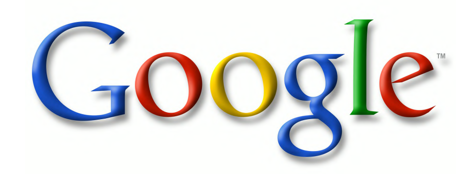








30 – 1 – 1941

26 – 2

~~7 – 1 – 30~~

AÑO DECIMO-TERCERO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1869.



MADRID:
ABELARDO DE CARLOS EDITOR, IMPBENTA DE GASPAR Y ROIG.
Administracion, calle de Bailen, núm. 4.


UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5325694738

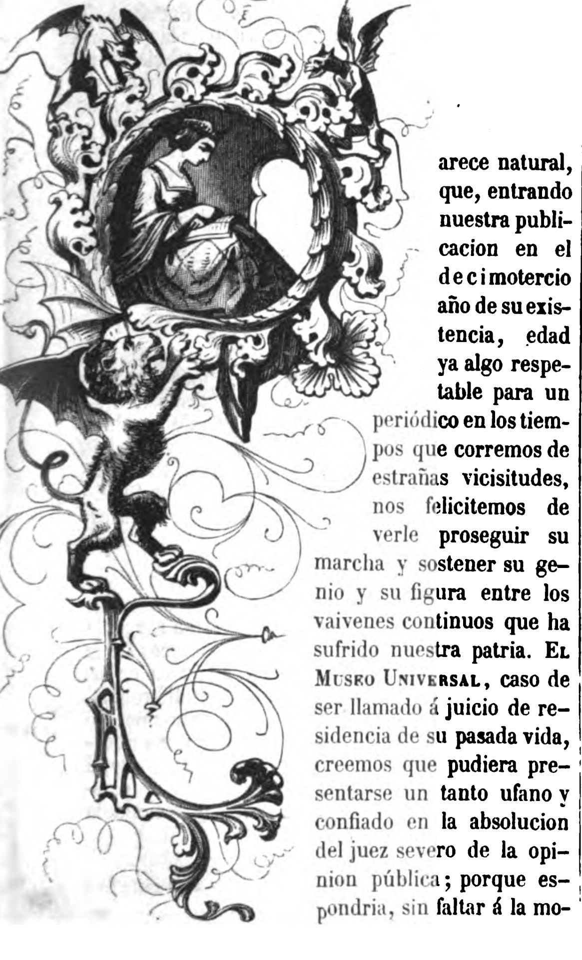
INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.° Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE ENERO DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—América y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



arece natural, que, entrando nuestra publicacion en el decimotercio año de su existencia, edad ya algo respetable para un periódico en los tiempos que corremos de estrañas vicisitudes, nos felicitemos de verle proseguir su marcha y sostener su genio y su figura entre los vaivenes continuos que ha sufrido nuestra patria. El Museo Universal, caso de ser llamado á juicio de residencia de su pasada vida, creemos que pudiera presentarse un tanto ufano y confiado en la absolucion del juez severo de la opinion pública; porque espondria, sin faltar á la modestia, que tan bien sienta en un periódico *ilustrado*, el cómo procuró satisfacer en la prensa española una de las necesidades imperiosas de todo pueblo civilizado, cual es la de ofrecer á las familias un medio de asistir, desde el pacífico retiro del hogar doméstico, á todas las escenas que tienen lugar en el gran teatro del mundo, poniendo ante sus ojos actores y sucesos con toda fidelidad, por medio del buril y de la pluma; el cómo, por una inclinacion natural y patriótica, les dió á conocer con preferencia las cosas y los hombres de nuestro privilegiado suelo; empleando, para conseguirlo, ingenios y artistas españoles de los mas distinguidos y afamados, y finalmente, la fortuna que tuvo de contar siempre con excelentes directores y egecutores de su intencion plausible y de sus buenos deseos, de tal manera, que si en alguna pequeña falta, (disculpable en las humanas cosas, de las que dijo el sabio, que llegar á la perfeccion es gran quimera), hubiese involuntariamente incurrido, puede hacer su apología con repetir lo que de un famoso monarca dicen sus parciales y defensores:

«No fue él; fue su siglo quien lo hizo.»

En resumidas cuentas, El Museo Universal, ha hecho lo posible para procurar honesto recreo, instruccion, variedad y conocimientos útiles á los suscritores, y no encuentra motivo alguno para separarse de la buena senda de su infancia, ahora que va entrando en años y sabe por experiencia que no hay como cumplir fielmente los deberes para captarse la estimacion y merecer el aprecio de los hombres. En su consecuencia, se dispone en el año nuevo á continuar su tarea digna y laboriosa con todo el empeño y buena voluntad de que siempre estuvo animado, y sin mas objeto que el de presentar nuevos títulos á la estimacion del público, que tan benignamente acogió y tan decididamente alentó sus primeros pasos.

Hecho ya este exámen retrospectivo, El Museo Universal vuelve á su costumbre antigua de lanzar una mirada sobre la ancha redondez de la tierra, y en fé de observador experimentado, tiene sus motivos para no quedar tan satisfecho como deseara del aspecto que presenta el horizonte; porque doquiera ve *puntos negros*, segun la expresion, al uso, de la novísima diplomacia; bien que los puntos negros de la política esfera, suelen, como en la celeste, disiparse al nuevo amanecer de claro dia.

Y aunque quisiera, como es lógico, considerar primero los sucesos de interés general de la humanidad, tiene que hacer del egoista y concentrar sus miradas en los límites de la patria, donde se ha verificado el acontecimiento extraordinario que hará memorable en los fastos de la Europa el año de 1868, y marcará una era importante en la historia de nuestra propia regeneracion y desenvolvimiento. Jamás recibieron los pueblos inventario mas extenso y complicado ni herencia mas enmarañada y pingüe del gran consumidor de los hombres y de las cosas: y las naciones todas que atentamente nos observan, esperan ver qué uso hacemos del legado recibido, cómo ponemos órden en nuestra hacienda, cómo distribuimos entre los partícipes los derechos y acciones, qué administrador ó gerente de negocios nos nombramos, qué reformas introducimos, y finalmente, qué arte ó traza nos damos para poner en práctica las facultades ilimitadas de que nos hallamos investidos de improviso despues de tantos siglos de tutela. Confiemos, no obstante, en que los españoles han de salir airosos arreglando los negocios de su casa como amigables componedores, visto que nunca les faltó el ánimo y la talla para empresas grandiosas y colosales. Mucho se ha derribado; mucho se ha de edificar.

Vasto es el campo, grande el número de obreros, grande el acopio de materiales, excelentes los planos, hábiles los arquitectos, buena la voluntad, la ocasion propicia, el deseo impaciente y la necesidad imperiosa, y con tales elementos no es dudoso que la obra corres-

ponderá á las esperanzas que alientan el pecho de todos los buenos españoles.

Como quiera que sea, no serémos nosotros los que vayamos á encender el polvorin cuya explosion asusta á la diplomacia europea; antes bien nuestra revolucion de Setiembre detuvo á Francia y Prusia en la marcha apresurada hácia un rompimiento, que ya parecia tan funesto como inevitable.

Mas como el eterno enemigo de la concordia anda siempre solícito en buscar pretextos y ocasiones de explotar las flaquezas de los hombres, viéndose corrido en la cuestion franco-prusiana donde batallaban dos naciones ilustradas y poderosas, acudió á la cuestion añeja de Oriente, y sacó á plaza las antiguas querellas entre turcos y cristianos: pensamiento diabólico, porque tocar á un eslabon como la isla de Creta, es tirar de una larga cadena de problemas y cuestiones que pueden hacer de Europa un campo de Agramante, donde todos los estados tomen parte, y aquí se luche por la integridad del imperio otomano, allí por la independencia de las nacionalidades cristianas; acá por llevar adelante la letra y espíritu del tratado de París; allá por el testamento político de Pedro el Grande, y acullá y do quiera por conservar ó por destruir el descabellado equilibrio europeo, que hasta ahora no ha producido mas que la necesidad de gastar en cañones, fusiles, pólvora y soldados inmensas cantidades de millones anuales, que pudieran, bien empleados, mejorar la suerte de los pueblos.

Pero aunque el año empieza con tendencias tan belicosas, y sin ir á buscar guerras extrañas, vemos del lado allá del Atlántico tempestades que amenazan á la mas rica de nuestras Antillas, no hay que desesperar de que todo termine en bien y de que el genio de la paz triunfe sobre el de la discordia. Tiempo há que venimos oyendo fatídicas profecías de grandes conflagraciones, y es preciso confesar que en esta época sobrepuja la prudencia á todo otro apetito, y que la naciones, por lo mismo que conocen sus fuerzas, se respetan y se estiman demasiado para decidir en el tumulto de los campos, lo que la razon templada puede alcanzar por el medio pacífico de los consejos. Mucho tiene que hacer cada una en su propia hacienda y casa para irse á turbar las de los vecinos. Inglaterra, que es la mas pacífica y la no menos adelantada, tiene que arreglar su cuestion de Irlanda, y con un nuevo ministerio liberal compuesto de caractéres notables, se prepara animosa á la tarea. Austria debe curarse de recobrar la posicion perdida, aprovechando la buena voluntad y refuerzos de los húngaros. Harto tiene en qué pensar Italia con afianzar la situacion creada; Francia con llenar cumplidamente la mision que se arroga de ser modelo de pueblos libres y civilizados en el continente; Prusia con dar cohesion y estabilidad á los nuevos elementos que la engrandecen, y Rusia con atender al complicado manejo de un imperio tan vasto y heterogéneo: y como el vivir sea la ley primera, y el instinto de conservacion no menos intenso en las naciones que en los individuos, hemos de esperar, juiciosamente pensando, que la mayor parte de los males y trastornos que el espíritu mira en lontananza, han de ser mas bien vapores que se forman en la mente inquieta y conturbada, que verdaderos signos de tempestades en el horizonte. Si asi no fuese, por lo menos habremos seguido el discreto proverbio de *buen corazon quebranta mala ventura*, y nuestros suscritores comprenderán que no debe venir otro consejo de quien les saluda deseándoles toda suerte de contentos, prosperidades y satisfacciones.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Deseando que nuestros suscritores no carezcan de conocimientos importantes y propios de un Semanario de la índole de EL MUSEO, publicaremos revistas mensuales del estado de las ciencias, asi en España como en el extranjero.

ESTADO PRESENTE DE LAS INSTITUCIONES CIENTIFICAS EN ESPAÑA.

En los momentos en que la libertad de enseñanza, la de reunion y la de asociacion con la de imprenta abren nuevos horizontes á las fuerzas vivas de nuestra nacion y á los amantes sinceros y leales de su prosperidad para que sin traba alguna cooperen eficazmente á la educacion de nuestro pueblo, conviene volver la vista alrededor y hacernos cargo de la situacion actual de la cultura pública, para saber con qué podemos contar en esta obra, dato sin el cual ésta, como toda empresa práctica, carece de uno de los términos ineludibles del problema.

La necesidad de esta ojeada estadística, digámoslo asi, sube de punto cuando se considera la grave responsabilidad que pesa sobre los hombros de la generacion presente. Si por acaso resultase de estas indagaciones que, aun bajo el odioso régimen de la intolerancia religiosa (que pide radicales remedios, no paliativos injustos y por igual desagradables á todos), y bajo gobiernos oscurantistas, y bajo la prohibicion y hasta la persecucion, nuestros padres y nuestros maestros han hecho tales sacrificios por la ciencia y la difusion de la cultura que parecen increibles y les han empujado poderosamente, á pesar de todas las tiranías ¿cuánto no nos toca á nosotros, para corresponder dignamente á su generosa obra?

Si comenzamos por la instruccion primaria, no es lícito desconocer que ésta ha crecido con rapidez no escasa. A fines del siglo pasado asistian á las escuelas de este género en España poco mas de 393,000 niños de ambos sexos; hoy pasan de millon y medio y la proporcion entre varones y hembras es mas igual, aunque deja que desear todavía. Este ramo, base y piedra angular de la civilizacion y de la libertad, pide á las corporaciones populares, y á la asociacion privada una accion decisiva. El número de las escuelas particulares apenas llega á 5,000 en toda España, y la enseñanza de adultos de ambos sexos no ha sido sino iniciada, á pesar de su extraordinaria urgencia; porque si la instruccion del niño pone la semilla de lo porvenir, la del jóven y el hombre ya formado sirve para consolidar lo presente é impedir que se derrumbe, apenas edificado.

El ensayo mejor entendido, bajo este respecto, hasta ahora es el de los *Centros de instruccion popular*, principalmente promovidos por los estudiantes en Madrid y algunas otras ciudades, y en los cuales se ha comprendido, que, (contra lo que creen los partidarios de la instruccion obligatoria), no consiste primeramente la enseñanza en la de leer y escribir, con lo cual sólo se proporcionan al obrero y al pobre medios casi estériles hoy entre nosotros para que él de por sí se procure una instruccion que la ignorancia, la falta de tiempo y de recursos, la de bibliotecas y publicaciones á su alcance, etc., etc., imposibilitan ó dificultan en sumo grado para las clases trabajadoras. Pero los generosos fundadores de estas lecciones deben considerar los grandísimos obstáculos con que han de luchar para despertar y mantener vivo el interés por una enseñanza que no siempre se sabe conservar á la altura de sus alumnos. Igualmente merecen honrosa mencion las sociedades de artesanos, cuya esfera es ya superior, aunque por esto mismo menos extensa. Escasas en número estas asociaciones, merced á la suspicacia de los anteriores gobiernos, comienzan hoy á brotar en todas partes, bajo la febril excitacion de la política, cuyo despótico predominio pasará, recobrando su lugar respectivo los fines de cultura intelectual y moral, hoy generalmente pospuestos en ellas por las ardientes pasiones del dia.

Ciñéndonos ahora á la instruccion organizada segun el plan del Estado, público y notorio es el respetable número de colegios de segunda enseñanza que, á pesar de las infinitas trabas anteriores de autorizacion, depósito, reglamento, títulos de los profesores, programas y textos oficiales, existian en casi todas las localidades de alguna importancia. Por lo comun, no reunen estos establecimientos entre nosotros ninguna de las condiciones esenciales que pueden recomendarlos á las familias; pero la extraordinaria afluencia que la centralizacion llamaba á los Institutos, les favorecia y ha enriquecido á algunos de los mas antiguos considerablemente. Hoy es de esperar que esos raquíticos colegios, donde la enseñanza es sumamente rutinaria é imperfecta, y el régimen interior se halla calcado sobre el del *licenciado Cabra*, desaparecerán para bien del pais, naciendo de sus ruinas poco á poco instituciones de muy otro género, de las cuales no faltan preludios ya á estas horas. El nuevo plan de segunda enseñanza, que ha comenzado á regir ahora, llama á su verdadero objeto este grado de la educacion intelectual, que ha de sentar las bases de la cultura general humana, propia de todo el que aspire á vivir en la sociedad presente, sin que ninguna de sus esferas le encuentre indiferente á sus progresos. Lástima que, al lado de este nuevo plan, se haya dejado subsistir el antiguo, puramente clásico y literario, cuya absoluta falta de éxito (testigo, la ignorancia del latin), indica suficientemente su ineptitud para corresponder á las necesidades contemporáneas, y aun á las permanentes de todo tiempo que, antes de *literatos*, como antes de abogados, médicos y naturalistas, quieren y piden *hombres*, educados en todas las fuerzas vivas de su naturaleza.

La enseñanza de Facultad es quizá la que mas radical reforma ha sufrido. La aplicacion á ella del principio de libertad ha empezado ya á dar sus frutos; no sólo en el considerable aumento que ha tenido la matrícula oficial, sino en la institucion de estudios privados de esta clase en algunas capitales de provincia. Entre ellos merecen especial mencion las escuelas de Medicina que en Madrid y Sevilla ha fundado la iniciativa privada, y las Facultades de Filosofía que en la segunda y otras varias establecen, ora los particulares, ora las corporaciones locales. De esperar es que, con el nuevo régimen, el número de alumnos se duplique quizá, en este curso. Antes venian á ser de diez á doce mil.

Las escuelas especiales, sobre todo las de ingenieros, no han experimentado tan radicales reformas, y apenas se sentirán en su petrificada organizacion los efectos de la libertad de enseñanza. Pero el primer paso está dado; no faltará quien ande todo el camino.

Las asociaciones científicas, que con los nombres de Academias, Liceos, Ateneos y otros semejantes existen en nuestro suelo, y á los que tambien se han extendido los beneficios de la libertad, tardarán mas en crecer, pues no hallan todavía entre nosotros suficiente alimento para su vida. No obstante, las treinta y ocho sociedades económicas de *Amigos del Pais*, y las que bajo otras denominaciones, y en número de cincuenta á sesenta, cuenta España, hallarán una esfera mas vasta para su accion. Generalmente, el tipo hoy predominante en nuestro país para la constitucion de estas corporaciones es el de los *Ateneos*, donde la discusion académica, la cátedra, la biblioteca y gabinetes de lectura y las salas de conversacion y esparcimiento, reunen lo que habia de vividero en los antiguos y exánimes *Liceos* con lo que hay de sano en los recientes *Casinos*, y muchas cosas que no se hallan en ninguna de estas dos clases de asociaciones. En este punto, la supresion de las subvenciones á las Academias *Española*, *de la Historia*, de *Nobles Artes*, etc., es reclamada con urgencia, y la de la primera será aplaudida por cuantos han tenido la desgracia de estudiar sus detestables gramáticas, sólo buenas para formarle una buena renta, que jamás ha procurado hacer olvidar con generosas empresas la injusticia é iniquidad de su orígen (1).

Si de la organizacion exterior de nuestras instituciones docentes y científicas, pasamos á considerar el nivel, digámoslo asi, de su cultura intelectual, algo grato puede notarse, sobre todo respecto de la instruccion primaria, cuyos maestros son quizá, tomados en conjunto, los que mas han adelantado entre nosotros de veinte años á esta parte. Y si aun asi y todo, les queda harto que andar para poder competir con los de otros pueblos mas aventajados en su camino, todavía resistirian mejor esta competencia que nuestros institutos y Facultades, cuya enseñanza, por regla general, es inferior á la que en este grado se recibe en otros pueblos. Las segundas van mejor que los primeros, donde la rutina y la fósil inercia tienen marcado su asiento. Las Facultades se muestran en muy desigual relacion, aunque algunas de ellas poseen notables profesores, que rivalizan con los primeros de Alemania é Inglaterra, si no les superan. Pero el conjunto no puede compararse. Los estudios de la de Filosofía y Letras son quizá los mejor cultivados entre todos; siguen los de Medicina, Ciencias naturales, Farmacia y Administracion, cerrando el cortejo los de Derecho civil y canónico, cuyo atraso es por desgracia evidente. La afortunada supresion de las Universidades de la Facultad de Teología nos releva de ponerla detrás aun de la que forma nuestros abogados. ¡Ojalá que la libertad científica de profesores y alumnos, la supresion del *minimum* de cursos escolásticos, la mayor severidad de los ejercicios académicos, la concurrencia de la enseñanza privada y, sobre todo, el sacudimiento que acaba de recibir esta sociedad, *removida en su superficie, petrificada en sus adentros* (segun la frase reciente de un ilustrado orador) infundan nueva savia en su dormido y perezoso espíritu!

F. GINER.

Para dar variedad é interés á las páginas de EL MUSEO, publicaremos mensualmente, ó con mas frecuencia si el movimiento teatral lo exige, una revista dramática, en que se comprenderá la noticia de las obras puestas en escena en los coliseos de Madrid, y el juicio de aquellas que por su mérito se distingan. Este trabajo encomendado al competente crítico, señor Bustillo, no dudamos que ha de agradar á nuestros lectores.

REVISTA DRAMÁTICA.

Antes de entrar de lleno en esta seccion mensual de EL MUSEO, debo, aunque á la ligera, hacerme cargo de frases, ya sacramentales, espresivas unas veces de la opinion pública, otras del decaimiento de ánimo de los autores y los artistas, y casi siempre de la indiferencia, si no del escepticismo, que nace de ese marasmo, de ese enervamiento, sostenido tan largo tiempo en nuestra patria por poderes arbitrarios y despóticos, que, á título de *paternales*, nos ahorraban el trabajo de *pensar* y *hacer*, pensando ellos siempre mal, y haciéndolo todo peor que lo pensaban.

(1) Sabido es que estaba prohibido estudiar la lengua castellana en otras gramáticas que las de esta Academia.



La vida política trasciende á todas las otras esferas de la vida. Sucesos posteriores han venido á mostrar, por fortuna, que, aunque latente, existia en el corazon y en la cabeza de España, cierto espíritu de movilidad y de febril impaciencia, propio de una época de transicion, que, aunque se prolongue todavía, hace esperar en el porvenir.

«¡Aun hay patria!» podemos repetir á los asustadizos y á los escépticos.

Pero ¿podremos decir á la patria «áun tienes teatro?»

Esta es la cuestion.

Si pensamos en Lope, Calderon, Tirso, Alarcon, Rojas y demás célebres dramáticos del siglo XVII; si contemplamos con orgullo aquel precioso tesoro nacional, que tanta riqueza ha prestado al arte clásico extranjero, no podremos menos de afirmar que España tiene teatro; porque aquel gran teatro no perece nunca.

Pero ¿respondemos hoy á nuestras tradiciones dramáticas?

No hay que asustarse de la palabra. No soy tradicionalista; pero creo que en literatura, y sobre todo, en la dramática, no podemos prescindir absolutamente de la tradicion, aún con el amor mas ferviente al progreso y al perfeccionamiento del arte.

En este terreno la tradicion no es un obstáculo; antes bien es un auxiliar imprescindible y poderoso que allana el camino. Hay allí algo eternamente popular y bello, algo de la esencia de nuestro carácter y nuestra nacionalidad, que atrae la mirada del poeta, como el modelo atrae la mirada del pintor, cuyo pincel busca los colores de la verdad pura.

Lo mismo que cada individuo, cada nacion tiene su carácter. Podrá variar de costumbres; pero el carácter es el mismo, y la literatura debe reflejarlo. Escusado es añadir dónde están el espejo y la fuente de nuestra literatura

El dia que nuestro *Romancero* y nuestro gran Teatro clásico queden cubiertos de polvo, nuestros poetas habrán falsificado su carácter y renegado de su propia nacionalidad.

Ese dia no ha llegado felizmente. Aun se mira al espejo, aun se estudia junto á la fuente inagotable, aun se forma el gusto con la admiracion de los modelos.

¡Ah! pero «el teatro acaba!» dicen, «¡ya no hay teatro, ¡«el teatro ha muerto!»

Pues «¡viva el teatro!» digo yo.

Dejémonos de círculos viciosos. Dejemos ya de echarnos la culpa unos á otros; el público á los actores, los actores á los autores, los autores al público; termine ya ese pugilato, parecido á aquel otro que promovió en el camaranchon de la venta la caballeresca fantasía del Hidalgo Manchego.

Los actores han perdido en el año que acaba de pasar á la historia al único gran maestro que quedaba. Julian Romea, encarnacion de la verdad escénica, que vino al mundo del arte haciendo una verdadera revolucion, ha muerto al nacer la revolucion política. Una pregunta: ¿Qué es de aquella suscricion, iniciada con fervoroso entusiasmo para llevar á cabo no sé qué monumento fúnebre á la memoria del gran artista? ¿Qué es de aquellas loas y aquellas funciones teatrales anunciadas con el objeto noble de allegar mas fondos para la mayor grandeza de ese monumento? Confiemos en que renacerá el proyecto y en que el justo entusiasmo revolucionario no habrá extinguido del todo el entusiasmo por el glorioso nombre del artista querido é inolvidable.

Pero la muerte de Romea no debe descorazonar á los autores dramáticos. Actores, aunque pocos, hay todavía, y debe esperarse que aparecerá algun nuevo astro que pruebe que aun alienta la raza de los Maiquez, Latorres y Guzmanes.

En todo caso, los autores á quienes ha dado ya autoridad la gloria legítima, deben trabajar con fé para proporcionar rica materia á la historia crítica de la literatura dramática, que ha de juzgarlos mañana, no por los actores que representaron sus obras, sino sólo por sus obras mismas. Don Agustin Duran no necesitó pensar en los Rios y Avendaños, ni en las Amarilis y Calderonas, para escribir su magnífico estudio crítico de *El Condenado por desconfiado* de Tirso, en que dejó asentadas las bases de la verdadera crítica dramática española.

No hablemos tampoco de la volubilidad del público, del estravío y corrupcion de su gusto. El público ha mostrado, aun en tiempos de lamentables crísis para la industria y el comercio, que sabe responder al llamamiento de los verdaderos ingenios dramáticos, acudiendo allí donde se tocan los legítimos resortes del arte.

Pruebas tenemos recientes; y si desde hace algunos años, sobre todo desde que se abrió el palenque transitorio, como exótico, de los Bufos, aparece mas inclinado á lo estravagante que le mueva á la risa, que á las manifestaciones serias del arte puro español, debido es á la falta de fuerza real de estas manifestaciones y tambien á las vicisitudes sociales de nuestro pueblo, que le han hecho un tanto frívolo y caprichoso.

No echemos de menos tampoco la falta de proteccion de los gobiernos. A los gobiernos debemos pedirles libertad, no proteccion. Igualdad de condiciones, sin restriccion de ningun género, ni subvenciones, gravosas para el Estado, ni privilegios especiales para espectáculos nacionales ni estranjeros. Libertad de teatros; nada de teatros propiedad de la nacion; accion esclusiva y particular de las empresas, con su responsabilidad propia y directa, que fomente el estímulo, que escite á la emulacion y á la competencia, y de este modo ganará el público, ganarán los artistas y los autores, ganarán las mismas empresas, ganará el arte nacional.

Lo que debemos pedir á los gobiernos es precisamente que retiren esa proteccion *indirecta* y perjudicial que, por medio de los destinos, dispensan á los autores. Lo que debemos pedirles es que no sea el presupuesto fuente de premios del mérito literario; que hartos méritos y deméritos premia el presupuesto. Los méritos literarios y artísticos debe premiarlos el público, solamente el público, que los disfruta y sabe avalorarlos. El presupuesto destruye el mérito, porque aficiona á la holganza y al alejamiento de la vida activa y militante de las letras.

O literatos, ó políticos y empleados. No cabe compatibilidad, y todos los dias estamos notando cuán raro debe ser que puedan verse unidas ambas competencias.

Hechas estas ligeras, pero leales y sinceras observaciones, á manera de preámbulo, entremos ya en el terreno de la revista, dejando trazado el camino para lo sucesivo.

El año que ha espirado no ha sido escaso en novedades teatrales, si bien ha sido poco pródigo en obras de algun mérito.

Si echamos una mirada retrospectiva general y citamos títulos escritos en los carteles desde las Pascuas de Navidad de 1867 hasta el final de 1868, veremos que, sin incluirlos todos, arrojan una cantidad de obras, que acaso dé la medida de su calidad, y revela cuán contadas han sido las que han llegado á fijar algo la atencion pública.

En el teatro del Príncipe (hoy Español) *Naufragar en tierra firme* y *La voz del corazon*, del señor Hurtado, *Shéridan*, de Retes, *La Levita*, de Gaspar, *Justicia providencial*, de Nuñez de Arce y *Redimir al cautivo*, obra del señor Pina, estrenada en la noche de Navidad, son las que han alcanzado mayores aplausos y mayor número de representaciones, sin que estas pudieran satisfacer las esperanzas de amor propio y de interés de los autores.

Por su forma literaria y por su intencion dramática y filosófica se distinguieron *La voz del corazon*, *La Levita*, comedia del género realista, sin llegar felizmente al repugnante realismo de la última escuela francesa, y *Justicia providencial*, en que el señor Arce ha dado nueva muestra de su vigor dramático y de su nervio en la forma pura literaria; si bien con un asunto harto traido y llevado en la escena y poco á propósito para persuadir y arrastrar al público, aun con situaciones atrevidas é interesantes.

En Jovellanos, la preciosa balada lírico-dramática de Serra, *Luz* y *Sombra*, *El Estudiante de Salamanca*, zarzuela del señor Rivera: *La Comedianta de Antaño*, de Escosura: *La Cómico-Manía* caricatura satírica de los señores Lustonó y Saco: *De gustos no hay nada escrito*, de Pedrosa: *Doña Inés de Castro*, de Retes, y *El Collar de Lescot*, de Hurtado, son las que han indemnizado de algun modo al púplico de los muchos ratos de aburrimiento que ha pasado en aquel teatro con otras muchas obras que no cito, por mi carácter tan refractario á la censura como propenso al elogio, y porque harto castigo lleva el autor de una obra con la reprobacion ó la indiferencia pública y con el mismo silencio de la crítica.

Por las mismas razones, sólo citaré del teatro de Novedades la obra de los señores Valcárcel y Vedmar, *El fantasma del pasado*, digna de elogio por su brillante forma, por mas que, como obra escénica, no haya respondido á las esperanzas que por tanto tiempo estuvo haciendo concebir á los verdaderos amantes de las letras; y *El Laurel de plata* y *Desde Céres á Flora*, obras de magia y de espectáculo no desprovistas de mérito literario, que aun atraen concurrencia á aquel apartado coliseo.

El teatro de Variedades parece llamado á ser el teatro de las quiebras, pues ya ni espectáculo nacional ni extranjero se ve allí libre de los desdenes y retraimiento del público. Don Pedro Delgado ha resistido en él solo el mes de octubre, consiguiendo algunos aplausos con la esmerada ejecucion del *Otelo*, notable arreglo del señor Retes.

En el teatro del Circo ó sea de *Los Bufos Arderius*, es decir, los *Bufos* propiamente dichos, con toda la savia de la planta traspirenáica, es donde se ha desplegado toda la actividad proverbial del afortunado director, que conoce lo transitorio y perecedero del género en España y aprovecha bien el tiempo que le tiene marcado la suerte, ayudado de autores, que no dejan de plegarse y amoldar sus facultades cómicas á los patrones cortados por la estravagancia francesa.

Yo no rechazo el género, pues creo, como el preceptista francés, que todos los géneros son buenos, menos los que fastidian; pero precisamente para no cansar al público, necesita darse en este género muchísima variedad, huyendo en lo posible de las chocarrerías vulgares y salientes, y armonizando, en mi entender, ese *algo* del patron de *allende*, con lo mucho bueno que *aquende* nos han legado los venerables y célebres autores de *pasos*, *jácaras*, *entremeses* y *sainetes*, cuyas obras imperecederas, aun prueban en el escenario, que solo duran en él los reflejos vivos y animados de nuestro carácter y nuestras verdaderas costumbres.

Los Infiernos de Madrid, de Larra: *Los Novios de Teruel*, de Blasco, el afortunado iniciador del género en España: *El Figle enamorado*, de Ramos Carrion: *La Gramática*, de Ortiz de Pinedo: *Los Misterios del Parnaso*, con que dura y temerariamente atacó á la crítica dramática el señor Larra, produciendo una verdadera esplosion; *Pascual Bailon*, de Puente y Brañas: *La gran duquesa*, de Monreal, y *Los progresos del Amor*, de Blasco, son las zarzuelas *bufas* que han logrado mas éxito, y algunas de ellas no carecen, ciertamente, de mérito literario, mérito que, por lo general, no prócuran que brille en sus obras los actuales mantenedores del prestigio *bufo*, que seria mayor si tuviesen en cuenta para su honra, ya que no para su provecho, que no quita lo literario á lo festivo y chancero.

De propósito he dejado para el final las tres únicas obras que han representado propiamente en escena alguna ó algunas de las fases de la revolucion política. *La Buena causa*, de don Emilio Alvarez, tiende latentemente á la abolicion de quintas, condenando, en un animado y muy sentido y bello cuadro dramático, las guerras civiles, cuyos horrores descubre en los gritos y penetrante angustia de una pobre madre y en la relajacion, siquiera momentánea, de los benditos lazos que unen á dos honradas familias.

La Convalecencia es una bellísima y estremadamente ingeniosa alegoría dramática del laureado poeta don Luis Eguilaz, que, en su improvisado apropósito, sin insultos para los caidos, sin vulgares adulaciones para los actuales hombres del poder, sin chocarrerías y sin mas recursos que los que inspira la idea de la libertad unida al talento y al fino tacto dramático y al buen gusto literario, logra tener suspenso al público, que en todas las escenas encuentra oportunas alusiones, intencionados chistes y pensamientos nobles y elevados que responden á todos los gritos lanzados por las justas aspiraciones de la revolucion.

¿Quién será el rey? es el título de un animado, característico é importante cuadro jocoso que, en el teatro de Novedades, ha valido merecidos aplausos á su autor, señor Gutierrez de Alba. España, rodeada de sus hijos y asistida del consejo patriótico del pueblo, representado sensata y graciosamente por un sincero y franco aragonés y un agudo y ocurrente andaluz, va dando audiencia á los pretendientes ostensibles á la corona y rechazándolos, fundando razonadamente su repulsa, siempre apoyada, si no iniciada, por los chistes del hijo de Andalucía, y por las verdades como puños que natural ingenua y graciosamente salen de los labios del aragonés. El señor Gutierrez de Alba, en su apreciable trabajo, hace toda la justicia y todo el honor que se merece al pacificador de España, al popular general, al honradísimo ciudadano, al noble Cincinato que, desde su retiro de Logroño ve, con la conciencia limpia y tranquila, cómo las injustificadas ambiciones personales se desbordan, mientras él, olvidado de sí mismo, sólo ambiciona la paz y la ventura de la patria.

Si á la habilidad artística y estraordinario conocimiento del teatro que revela la comedia del señor Estébanez, *No hay mal que por bien no venga*, que con brillantísimo éxito se representa ahora en Jovellanos, se uniese la originalidad del pensamiento, sin vacilar diria que era un monumento gigante de la dramática contemporánea española. Verdad es que, si el señor Estébanez fuese verdaderamente un genio creador, podríamos llamarle con justicia uno de los primeros autores del siglo, ya que no el primero, como quiere algun periódico. El señor Estébanez posee para el teatro, y no es poco, todo cuanto el hombre puede adquirir con el estudio. Quizás su sobrado estudio perjudica á la forma, que, en sus obras suele carecer de espontaneidad, cuanto en las de otros de correccion. Quizás combate ideas que en España, son, por fortuna, un fantasma. Tal vez sobra y aun repugna el recurso final, que nada viene á resolver que no esté ya resuelto. Sin embargo de esto, la obra de Estébanez, honra al autor y honra á las letras españolas, y merece un detenido estudio, que haré en otra revista, si las novedades originales escasean en la entrada del año.

E. Bustillo.

Si hasta ahora no hemos descuidado el dar á conocer á los suscritores de El Museo, por medio del buril, la fisonomía de los hombres notables de nuestra patria, la nueva situacion que se inaugura, nos obliga á consagrar mayor era á este aliciente que tanto interés presta á un semanario ilustrado, procurando formar en sus páginas una galería de retratos de celebridades contemporáneas, á fin que nuestros suscri-



tores de provincias y del extranjero conozcan por el retrato y los apuntes biográficos que acompañaremos, á los hombres que mas ó menos directamente se hallan identificados con los acontecimientos que hoy embargan la atencion pública dentro y fuera de España. Seremos en este punto tan imparciales cuanto lo exige el carácter de nuestra publicacion, y á una con los retratos de los hombres públicos de todos los partidos, tendrán cabida como hasta aquí los de aquellos que se hayan hecho famosos en toda profesion, carrera ó ejercicio.

RIVERO.

Damos en el presente número el retrato del alcalde y presidente del Ayuntamiento popular de Madrid, don Nicolás María Rivero, reelegido por aclamacion para tan importante cargo, en el año que comienza, y en cuyo puesto, desde los primeros dias de la revolucion, ha venido prestando señaladísimos servicios. No pudiendo extendernos á hacer una biografía completa de este patricio distinguido, nos limitaremos á presentarle bajo el aspecto principal de su vida pública en sus tres fases de jurisconsulto, orador y hombre político. En este último concepto, sabido es que no podria escribirse la historia de la organizacion de la democracia española, y de su activa propaganda comenzada ostensiblemente en 1849, sin reconocer en todos sus períodos la accion enérgica, la inteligente direccion y la gran perseverancia del señor Rivero, que en la prensa, en las academias, en el parlamento, de palabra y por escrito, en la lucha violenta de las armas y en el palenque de la discusion pacífica, siempre se halló en la brecha, manteniendo, con varonil elocuencia, y con tanta entereza como tenacidad, los derechos naturales del hombre, que son el fondo esencial del dogma democrático.



DON NICOLÁS MARÍA RIVERO. (DE UNA FOTOGRAFIA DE JULIA)

Como orador parlamentario no fue menos notable que por las dotes de organizador de partido. Observador profundo de los hombres y de las cosas, elevado en sus apreciaciones, dotado de admirable intuicion política, severo en las formas, poderoso en la argumentacion y formidable en la polémica, sus discursos han producido siempre honda sensacion en la cámara, y arrancado el aplauso y llevado la conviccion al ánimo de sus mismos adversarios. No es de los diputados cuya voz resuena de contínuo en los ámbitos de la asamblea de los legisladores. Escoge el tiempo, elige



ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

la ocasion, aprovecha el momento oportuno, gran secreto de los verdaderos hombres políticos; pero cuando toma la palabra, es para dar un golpe seguro y alcanzar un triunfo verdadero. Sus discursos sobre la imprenta, sobre los acontecimientos de Loja, sobre el reconocimiento de Italia, y la cuestion de Méjico, son documentos notabilísimos que descollarán siempre en la historia de la política española y en los fastos de la elocuencia parlamentaria.

Su reputacion como jurisconsulto ha llegado á la altura de la de aquellos mas distinguidos en el ilustre foro español; y aunque las vicisitudes políticas y las persecuciones de que ha sido objeto por parte de gobiernos intolerantes, no le han permitido dedicarse con espacio y reposo á la práctica de la jurisprudencia, su conocimiento del espíritu de las leyes y su recto y elevado criterio al interpretarlas, le han conquistado un envidiable puesto entre los notables jurisperitos de nuestra época.

El triunfo de la revolucion ha venido á presentar nuevos é importantes aspectos y cualidades de su carácter, poniendo de manifiesto que existen en su organizacion con admirable equilibrio, así la presteza para concebir, como la energía para ejecutar; así las dotes especulativas como las prácticas, y por igual manera la elevacion de inteligencia que el conocimiento minucioso y vario de los detalles y de las circunstancias.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

El grabado que acompañamos, representa el frontis del edificio que ha construido en Barcelona una sociedad de artistas y amantes de las Bellas Artes con el objeto de verificar esposiciones de una manera digna de la capital de Cataluña. Esta provincia de España, comparada con justicia al distrito manufacturero de *Lancashire* en Inglaterra, como lo es Barcelona á la industriosa Manchester, se distingue de las demás de España por la confianza de sus hijos en sus propias fuerzas, y por su iniciativa para procurar por sí mismos todo cuanto puede ceder en provecho de su desarrollo y adelanto en todas las esferas de la actividad humana.

Buena prueba de esta verdad es el pensamiento concebido y la obra realizada para el estímulo y adelanto de los que se dedican á las Bellas Artes, por los esfuerzos y entusiasmo de algunos celosos catalanes que no han perdonado sacrificios para poner á Barcelona en esta parte al nivel de otras capitales del estranjero que tienen semejantes instituciones y edificios. Dicha sociedad ha enviado circulares á todos los artistas, estimulándolos á que presenten las obras que gusten, seguros de que todas tendrán cabida en los salones del espresado edificio, dándoles conocimiento de los requisitos que deben llenar para el indicado y provechoso objeto: y, en efecto, el dia 20 del próximo pasado mes, tuvieron la satisfaccion de ver inaugurada la esposicion primera, á la cual concurrieron las autoridades principales, y gran número de personas distinguidas, que habian sido convidadas por la junta directiva.

El número de objetos espuestos, segun el catálogo que se vende

ÁVILA.—ARCO DEL ALCÁZAR.



CORRIDA PROPICIATORIA DE LOS PATAGONES EN DERREDOR DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

en el mismo local, asciende á 398, siendo el mayor número cuadros al óleo de cincuenta y dos artistas. En una de las tres dependencias que mas tarde se convertirán en talleres, se encuentran las copias que han presentado diez pintores; en otra varios proyectos y planos de arquitectura, así como las láminas del album de la esposicion retrospectiva que se celebró en Barcelona en 1867. Los planos y proyectos pertenecen á siete espositores. Las acuarelas, grabados, dibujos y varios objetos de escultura se muestran en otra sala ó departamento, y en su colocacion y golpe general de vista, la esposicion ha superado en mucho, segun escriben de dicha capital, á las esperanzas de sus iniciadores.

Reciban estos nuestra enhorabuena por el resultado de sus esfuerzos y sacrificios, los cuales no tienen mejor recompensa que la satisfaccion de haber contribuido al fomento de las artes y al adelanto y brillo de la poblacion.

D. B.

ARCO DEL ALCÁZAR,

EN LAS MURALLAS DE LA CIUDAD DE ÁVILA.

Siguiendo nuestra costumbre de dar á conocer los monumentos artísticos, de que tanta abundancia y riqueza hay en España, damos en este número un precioso grabado que representa el magnífico arco del Alcázar de la ciudad de Avila, poblacion monumental por excelencia. Avila es un verdadero museo de antigüedades de una grandeza y mérito extraordinarios, y merece que toda persona curiosa haga un viaje á dicha capital, con el solo objeto de admirar las obras de arte que atesora en su recinto. Entre todas descuella la grandiosa fábrica de su antigua muralla, hecha de piedra berroqueña, coronada con un antepecho con 2.500 almenas, y defendida por 88 cubos ó torreones de grande espesor. D. Antonio Ponz da curiosas noticias acerca de esta grande defensa, que lo era ciertamente en los tiempos del feudalismo; pero que hoy dia, poniendo aparte la cuestion de arte, es perjudicial á la mayor y mas bella parte de la poblacion que se encuentra fuera de este circuito. Dice el referido curioso viajero, que, estas murallas, que son de las mas bien conservadas en España, atendido el tiempo en que se construyeron, fueron hechas en la época de D. Alonso VI, quien ordenó el levantamiento de estos muros á su yerno el Conde D. Ramon, marido de Doña Urraca.

Curiosas noticias de ellos da el cronista Ariz, en cuya reseña de la poblacion de Avila refiere, que dirigieron la obra los arquitectos ó maestres de geometría, como entonces se llamaban, Casandro, natural de Italia, y Florin de Pituenga, oriundo de Francia, teniendo á sus órdenes otros arquitectos de Vizcaya, de Leon y de otras comarcas españolas.

«El Señor Conde, añade, mandó que se hiciese »asaz de cal, é arribaron ende Maestres de piedras, »fender, é tallar pinos, é que arrojasen la madera para »los engenios, é tablados. E siendo sabedores de lo »tal, los maestros de la fábrica arribaron asaz en tal, »que sobrepujaron de mil. E por ende mandó el »Sr. Conde se fabricasen las telas de los muros del »Septentrion; é la tela del Poniente non era tan luenga »como las otras dos: é vos digo, que en todas tres te»las fabricaban por la parte de fuera, é por la de den»tro mas de mil é novecientos hombres: é diose prin»cipio el año de nuestro Señor mil é noventa.»

Solo nueve años duró su construccion, tiempo brevísimo, en el cual parece imposible que se hiciese una obra tan colosal. Aun hoy dia causa maravilla su vista, de donde puede inferirse cuanta seria su belleza en el siglo XI en que se levantara. Su contorno se calcula ser de una media legua y en él se encuentran el Alcázar Real y la Catedral, de suerte, que como la ciucad está en un sitio elevado, la inmediacion de tantas torres le hace presentar un precioso golpe de vista.

La vista de la puerta que ofrecemos es una de las que mas de manifiesto ponen la majestad y grandeza de este monumento de los tiempos feudales.

D. B.

CORRIDA PROPICIATORIA DE LOS PATAGONES

EN DERREDOR DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Los marineros que acompañaron á Magallanes dieron el nombre de Patagones á los salvages que ocupan la parte sur del Sur de América, desde las fronteras de las colonias españolas hasta el estrecho que tomó el nombre de aquel famoso navegante. La razon de haberlos llamado así fue su elevada estatura, y el llevar una especie de alpargates ó calzado extraño de piel de guanaco que les hace aparecer los piés como patas de ganso. Esta piel les cubre la pierna hasta la rodilla para defenderse de las espinas de algunas plantas que abundan en su suelo. Es muy natural que hombres de seis á siete piés de altura, envueltos en pieles, con una lanza que sobrepasa diez piés de sus cabezas y dibujados en una gran llanura sobre el límpido horizonte, pareciesen como parecieron á los españoles, que por primera vez los veian, que aquella tierra era una nueva Arapha ó nueva Geth, poblada de gigantes.

La mayor parte del tiempo lo ocupa el Patagon en la caza y en los momentos de ócio atiende al cuidado de su caballo, á reparar las averías de sus lanzas ó chuzos y remendar su vestuario. No construye casas, ni permanece mucho tiempo en un lugar. Lo estéril del suelo le obliga á ser errante. Una tienda hecha de cañas y cubierta con pieles de guanaco constituye su domicilio.

El grabado que ofrecemos, representa la fiesta que celebran en Otoño, en honor del dios Huancuvu, gobernador de los espíritus maléficos. Los patagones se adornan con lo mejor que tienen y se reunen en tribus con sus respectivos caciques á la cabeza. El ganado se reune tambien en masa, formando los indios en derredor un doble círculo que marcha sin cesar en direccion contraria, para que ninguno de los animales se escape. Entonces invocan á Huancuvu, y vierten gota á gota leche fermentada que les llevan las mujeres, sin dejar de continuar sus vueltas tres ó cuatro veces, que es el alma de la ceremonia para que el Dios les preserve de todas las enfermedades.

B.

¡PLUS ULTRA!

Próximos á la estacion de un ferro-carril, esperando la llegada de un tren para conducir á los viajeros que bajasen de él y quisieran trasladarse á la ciudad y aldeas inmediatas, hallábanse una tarde, ya cerca de oscurecer, un carro, una tartana y una diligencia, todos de aspecto poco agradable y con señales inequívocas de segura vejez. El primero tenia las ruedas agrietadas, medio podridas y cubiertas de lodo: la segunda, toldo de hule, pintarrajeado, y asientos de crin forrados de sucia y rota percalina; la última, estaba en situacion de reemplazo de mucho tiempo atrás; omitimos algunas otras averías y desperfectos que, sobre la edad de los vehículos, hacian mas lastimoso y patente su estado valetudinario. Si para los carruajes hubiera cuartel de inválidos, ninguno mejor que los tres de que se trata hubiera podido reclamar asilo en el benéfico establecimiento.

Tiraban del carro un par de bueyes mansos y robustos: no era fácil calcular de golpe las libras que pesaria cada uno de aquellos hermosos rumiantes, pero sí que la lentitud de su paso debia corresponder á la enormidad de su volúmen. A la tartana estaba enganchado un caballejo que, en sus dias juveniles, sano, vivo y gallardo, quizá se beberia los vientos, y que ahora, trasparente y cabizbajo, parecia entregado á profundas meditaciones sobre las vanidades y la brevedad de la vida: en cuanto á la diligencia, tres pares y medio de mulas de porte entre gentil y cristiano, si se me permite la expresion, componian su tiro.

Frente por frente de ellos veíase el embarcadero con una hilera de wagones y furgones á cada lado, y no lejos la locomotora á que habian de unirse para partir, cuando llegase el tren que se esperaba. Unos y otros eran nuevos igualmente que la locomotora, la cual, al inflamado beso del sol poniente, parecia un ascua de oro.

Ni en el sitio que ocupaban los tres carruajes, ni á bastantes pasos de ellos se oia otro ruido que el que hacian el caballejo de la tartana y los bueyes al rumiar el pienso contenido en los sacos pendientes del pescuezo, y en los que metian parte de la cabeza; y al contrario, la locomotora daba de vez en cuando sonoros resoplidos, anuncios elocuentes de juventud, de actividad y de fuerza, que causaban considerable asombro mezclado de susto á los pacíficos cuadrúpedos. Tampoco los carruajes las tenian todas consigo; y siendo cierto, como lo atestiguan los fabulistas desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, que todos los individuos pertenecientes á los distintos reinos de la naturaleza se hallan dotados de entendimiento y de palabra, no se estrañará que el carro, la tartana y la diligencia discurriesen y conversasen acerca de sus asuntos é intereses particulares, empleando así honestamente los ocios, en vez de emplearlos en picardías como acontece entre los hombres.

El carro fué el primero que rompió el silencio, quejándose amargamente de la situacion á que se veia reducido.

—Mirad—dijo á sus compañeros, aludiendo á la locomotora—mirad cómo se pavonea y ensoberbece aquella loca advenediza! Y sin embargo ¿qué títulos puede alegar á la preferencia que sobre nosotros le da este siglo impío y vandálico? Que yo, sucesor natural del carro que desde los tiempos bíblicos, y aun antes, no ha dejado de prestar servicios á la especie humana, poniendo en contacto las familias, las tribus, las razas y las naciones, y trasportado de unas á otras las riquezas; que yo —repito—me diese tono y fuese objeto de la gratitud y la consideracion de los hombres, muy santo y muy bueno. Pero que aquella insolente, no solo se complazca en menospreciar la tradicion y los derechos adquiridos, sino que se goce en nuestra ruina, y nos reduzca á la mendicidad, esto, francamente es incalificable, no tiene nombre.

—Así es la verdad, amigo—repuso la tartana; y debo añadir, por mi parte, que aun cuando alguno de tus antepasados gruñó un poco y se quejó de que se le hacia mal tercio al ver invadido lo que llamaba su esfera por los míos, al fin llegaron á reconocer que todos éramos ramos del mismo tronco, individuos de la misma familia, salvo ciertas diferencias poco importantes en el fondo y en la forma.

—Esa confesion—replicó el carro—te honra y nos honra. Nosotros siempre hemos tenido sentimientos caritativos y hecho lo que San Martin, que rasgó su capa y dió la mitad de ella á un pobre para que preservase de la intemperie sus desnudas carnes.

—Yo,—exclamó la diligencia, dirigiendo la palabra al carro, á riesgo de ofender la modestia de la tartana—debo manifestar que soy deudora á ella y á los suyos de igual beneficio que ellos á tí, si bien mediaron antes entre nosotros quisquillas de escasa monta sobre si los perjudicábamos ó no con nuestro advenimiento. Este disgustillo pasó pronto, y recuerdo que despues, hablando sobre el particular con una tartana, me dijo: «¡Qué equivocados juicios se forman en ocasiones de las personas, hasta conocerlas á fondo! La primera impresion que nos causasteis al presentaros delante de nosotros en actitud altanera, fué desagradable en extremo; pero luego que nos acostumbramos á veros, conocimos que érais unas benditas de Dios, y exclamamos: «¡pelillos á la mar!»

Los animales seguian rumiando filosóficamente el pienso, no porque fuesen insensibles á la desgracia de los vehículos, pues les tocaba tan de cerca que hasta podia interesar á su subsistencia, sino porque mientras no les faltase que comer, no habia que desesperar del todo, y en esto obraban cuerdamente, pues ya se sabe que los duelos con pan son menos. Mas no por esto dejaban de escuchar con atencion, ni expresar con melancólicas miradas su conformidad con los sentimientos del carro, de la tartana y de la diligencia.

—Preciso es confesar—continuó el carro—que alcanzamos unos tiempos en que se han perdido hasta las nociones mas triviales de la moralidad. Ya no hay derechos, ya no hay respeto, ya no hay nada sagrado para este siglo: con nosotros se ha cometido un despojo inícuo, turbándonos en el goce del tráfico de que estábamos en posesion tranquila y casi exclusiva, unos de tiempo inmemorial, y otros de larga fecha.

—No tienen vuelta de hoja tus exclamaciones, amigo—exclamó la tartana.—Y aun dejando á un lado nuestro interés particular ¿qué ventajas de otro órden han obtenido los pueblos con semejantes mudanzas? Ninguna positiva: el que viaja en tartana, y quien dice en tartana dice en carro ó en diligencia, se baja cuando se le antoja y da un paseito á pié, cosa muy recomendada por la higiene; contempla detenidamente, si es artista, el paisaje; herboriza, si es botánico; recoge preduscos, si es minero; mata un par de gorriones, si es cazador; hace grandes paradas, si quiere, toma con descanso, y no de prisa y corriendo, su jícara de chocolate, y aun duerme la siesta en cama y todo; si cae, no pasa del suelo, cosa que no puede asegurar el que viaja á la moda, pues en un descarrilamiento ó en un choque de trenes en medio de la vía es fácil que vaya á parar á la tierra.

—Es tan exacto y tan óbvio lo que dices—repuso la diligencia—que si hay algo que en esta cuestion me admire á mí, es que tomemos con tanto fervor la defensa de una cosa que por sí sola se defiende. Supongamos que un carro, que una tartana ó una diligencia cae en un precipicio: ¿qué puede suceder? que dos, cuatro ó seis personas se perniquiebren ó se estampen los sesos contra las peñas. El lance tiene, en verdad, poco chiste; pero ¿cuánto menos tendria, si en circunstancias análogas son víctimas del siniestro sesenta ó mas infelices.

Esta hipótesis hizo observar una vez mas al carro y á la tartana el talento colosal de la diligencia, admiracion de que participaban las bestias, ejecutando gestos que claramente lo demostraban.

—Bien sé yo—continuó la diligencia—que la estadística presenta resultados que al parecer prueban lo contrario de lo que he dicho. Pero la estadística es otra de las novedades que, bajo un esterior que seduce, no encierra mas que engaño. Y aun cuando así no fuese, ¿hemos de mirar con indiferencia la suerte de los carreteros, tartaneros, arrieros, mayorales, ordinarios, zagales, empresas y demás que vivian á la sombra de lo antiguo, y á quienes el invento de los ferro-carriles ha dado el golpe de gracia?

—De ninguna manera; esclamó el carro.

—Todo menos eso, añadió la tartana.

—Es preciso—concluyó la diligencia, rechinando de furor—impedir que el crímen se arraigue y se perpetúe; es preciso conservar la tradicion, y no meternos en dibujos y ensayos que den al traste con nuestra existencia y con la prosperidad del pais.

—Meditemos, dijo el carro.

—Eso es, observó la tartana, meditemos y combinemos un plan que ponga á salvo tan caros objetos.

En tanto, el fogonero, el maquinista y demás operarios habian provisto á la locomotora de todo lo necesario para emprender el viaje. El horno, ó como quien dice, el pulmon de la máquina, lleno de ese combustible que vulgarmente se denomina *carbon de piedra*, y cuyo nombre se ha cambiado por el de *diamante negro*



y por el de **pan de la industria**, frases no menos febriles que poéticas, el horno, pues, lleno de brasas y rodeado de agua como los volcanes de las islas en el Océano, exhalaba su poderoso hálito en forma de llamas, que luego habrian de convertirse en vapor, enviándolo por medio de numerosos tubos que desempeñaban el oficio de los vasos circulatorios en el cuerpo humano. Profundos resuellos, silbos agudos, ebulliciones monstruosas, chasquidos, rechinamientos y otros ruidos formidables, acompañados del movimiento de los dependientes de la empresa, del chillido de los silbatos y de las señales de la campana de la estacion, indicaban que el gigante iba á ponerse muy pronto en marcha. Su ojo único y con el cual habia de medir el espacio para devorarlo, reverberaba como un sol de color de sangre en medio de su frente de hierro.

La locomotora rumiaba su pienso de fuego: los bueyes, el caballejo y las mulas habian cesado de rumiar, y despues de discutir sériamente el partido que debian seguir, acordaron abandonar á sus dueños y plantarse, á cierta distancia de la estacion, en medio de la via férrea, para impedir el paso del tren.

¿Dóndeestán, qué hacian, en tanto, los dueños de los carruajes? Imagínese el lector lo que se le antoje, carta blanca tiene, puesto que la inverosimilitud del cuento le autoriza para esto y mucho mas. Figúrese que el carretero, el tartanero, el mayoral y los zagales de la diligencia se emborracharon en la estacion y se durmieron; que los tragó la tierra y una bruja se los llevó por los aires; que se fueron á coger grillos ó á cantar serenatas á las estrellas; figúrense lo que gusten, lo importante es saber que los vehículos emprendieron su caminata valerosamente, si bien el carro gemia un poco, más por costumbre que por presentimiento de futuras desgracias.

La locomotora, con su ojo penetrante, los vió partir no sin pena, pues presumian el desatino que proyectaban; y porque en ningun tiempo le atribuyese nadie mal corazon, minutos antes de ponerse en movimiento, les envió media docena de resoplidos, cuya significacion debieron comprender, y que sin duda venian á decir:

—No seais necios, y conformaos con vuestra suerte: ¿quién sabe la que á mi me reserva el porvenir?... Hoy, el vapor es el alma de la locomocion; mañana, tal vez le sustituya la electricidad, la máquina que hoy corre como el viento, es posible que mañana vuele como el rayo. El progreso no cesa; clamar contra él, equivale á dar coces contra el aguijon. En todos tiempos lo ha condenado la ignorancia, ensalzando lo antiguo; de manera, que si la ignorancia hubiese tenido razon siempre, ni hubiérais nacido vosotros, ni yo os daria ahora estos consejos.

Los bueyes, el caballejo y las mulas seguian imperturbables su camino.

—No os aflijais—continuó la locomotora—aun podeis ser útiles, y hasta me atreveria á jurar que la mayor parte de vuestros amigos han ganado con mi advenimiento. La estadística lo demuestra: si antes érais mil, por ejemplo, ahora sois dos mil. A nuevas necesidades, nuevos medios de satisfacerlas, sin desdeñar lo que pueda aprovecharse de lo conocido ¿Qué adelantareis con oponeros á mi paso? Caeré sobre vosotros como una montaña que se desploma, y os arrollaré y os convertiré en astillas. Yo soy el huracan; vosotros leves aristas que no resistireis á mi empuje. Dentro de poco, en el tiempo que el mas veloz de vosotros emplee en llegar de Madrid á Búrgos, podrá correr una locomotora desde la Rusia asiática hasta el estremo occidental de Europa.

—¡Quiá! esclamó irónicamente el carro.

—¡Fanfarronada! observó la tartana.

—¡Ilusiones engañosas! añadió la diligencia.

En efecto, llegó el tren esperado, entraron en los wagones los viajeros, la campana y los silbatos dieron la señal de partida, y la locomotora de nuestra narracion, fuertemente enganchada, se puso en marcha.

El penacho de la chimenea, blanco unas veces, otras negro y salpicado de rojas chispas, ondeaba gallardamente al aire, sobre la cabeza de la locomotora, que, al moverse, producia un rumor acompasado, semejante al de un escuadron marchando al paso: ¡trac, trac, trac, trac! trac, trac!

Cuando su primer viaje, este poderoso atleta del progreso fué apedreado por la ignorancia y la supersticion, que lo creian movido á impulso de un espíritu infernal, de un demonio oculto en su seno; pero sucedió con los groseros proyectiles que le arrojaron, lo que, segun la historia, con las flechas disparadas por los moros contra los restauradores de la antigua monarquía española, las cuales se volvian contra ellos. Quien no vea las heridas que llevan en su frente desgreñada aquellas dos furias, ciego será.

La locomotora aceleraba gradualmente su paso, observando siempre con dolor la terquedad de los tres carruajes hostiles. Llegó, por fin, el momento de caminar mas de prisa, de trotar, de correr á escape. Sentíase crecer el murmullo del agua hirviendo en la caldera; el fogonero seguia dando al corcel titánico (cuyos hombros podrian conducir ciudades enteras) su pienso de lumbre: las ruedas relampagueaban, despedian centellas, lanzaban globos encendidos al tocar los rails, y el ojo de la locomotora era cada vez mas vivo, porque cada vez era mas oscura la noche. El carro, la tartana y la diligencia estaban inmóviles en medio de la vía. Entonces la locomotora, lanzando un prolongado grito, les dijo:

¡Huid, temerarios! ¡Huid, despejad la vía, no intenteis poner diques al torrente de la civilizacion, porque os arrastrará en su indómita carrera! Tiempo, trabajo, miseria, sudores, fatigas, peligros, hé aquí lo que yo vengo á evitar al hombre: seguridad, riqueza, bienestar, comodidades, fraternidad, amor, aumento de vida, hé aquí los bienes que le traigo.

—¡Sella tu boca, charlatana! dijo el carro—¡Si no sabré yo que la palabra *progreso* es una palabra hueca!

—¡Para alucinar á incautos y á bobalicones!—apoyó la tartana.

—¡Pero no á nosotros: á perro viejo, no hay tus, tus! —concluyó la diligencia.—Acércate, si te atreves, farolona; ¡cuándo no te cueste la torta un pan!

Lanzar este reto la diligencia, y eclipsarse la locomotora, todo fué uno; no parecia sino que la tierra se la hubiese tragado con los viajeros que llevaba.

Los carruajes atribuyeron á milagro este accidente; era, pues, indudable, ó mejor dicho, se lo imaginaban, que el cielo estaba de su parte, y que una vez auxiliados con su favor, el convencer á los hombres de la conveniencia de estacionarse y petrificarse en todo, seria la cosa mas fácil del mundo.

Aun duraban las recíprocas felicitaciones de los tres valientes, amenazadas con el relincho del caballejo, el bufido de los bueyes y unas cuantas coces de las mulas (que de este modo espresaban su júbilo), cuando la locomotora, jadeante, ciega de cólera, tendida al viento su cabellera de humo y fuego, silbando, rugiendo, tronando, empujada por el vértigo como una tempestad, salió del túnel en que minutos antes habia entrado, y arrolló al carro, á la tartana y á la diligencia, los cuales cayeron rodando al fondo de un precipicio que á dos varas de la via enseñaba su enorme boca guarnecida de grandes dientes de piedras.

Hé aquí como anunció al dia siguiente el hecho un periódico.

«Anoche ocurrió un siniestro en el ferro-carril del Norte, entre la estacion de L y la de M. Al pasar el tren, arrolló á tres carruajes que interceptaban la vía y los lanzó á un profundo barranco hechos pedazos. A la hora en que escribimos estas líneas, no hemos podido averiguar (pues hay temores de que haya descarrilado el tren) las desgracias personales que sin duda habrá ocasionado tan lamentable suceso. Estas son las ventajas de eso que llaman *civilizacion.*»

La locomotora llegó felizmente al término de su viaje, y aun merece consignarse que Dios, en vez de esterminar con sus rayos á los viajeros y á ella, les mandó las brisas mas suaves del cielo, aventó los nubarrones que lo cubrian y mandó salir á la luna para que alumbrase con su dulce claridad el espectáculo del poder del genio, y sus maravillosas conquistas sobre la materia, esta sumisa colaboradora de la humanidad en la obra de su destino, esta esclava, á quien hay que bendecir porque lleva sobre sí las cadenas y en gran parte el peso del trabajo que han llevado los pueblos durante siglos y siglos.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

ALBUM POETICO.

EL NARDO.

El nardo, el blanco nardo
que me prendiste al seno,
se marchitó, amor mio,
del corazon al fuego.
Marchito, está, marchito,
aquí, mi bien, lo llevó
donde en su noble orgullo
se desplegó primero.
Y qué ¿nada le queda
de aquel primor excelso
que del jardin y el aura
fue gala y embeleso?
¿Nada de aquel encanto
con que en el tallo enhiesto
él mismo dulcemente
brindóse á tu deseo?
Quédale, sí, le queda
aquel perfume etéreo
que mas que el rico esmalte
enalteció su precio.
Quédale siempre aquella,
que atesoraba dentro
su cáliz de alabastro,
esencia de los cielos.
Asi, cuando un destino
ya á nuestra dicha adverso,
venga á romper el lazo
que hoy á tus plantas beso;
Aunque el helado soplo
del enemigo tiempo
temple la ardiente llama
en que abrasar me siento;
Nardo será mi alma
de un temple mas egregio
que, si á perder llegare
su albor perecedero,
No temas, no, que pierda,
mientras en mí haya aliento,
el inmortal perfume
del inmortal recuerdo.

GABRIEL G. TASSARA.

RUFINA

Ó UNA TERRIBLE HISTORIA.

I.

LA CAZA DE ZORZALES.

En una noche del mes de diciembre de 1854, me hallaba yo en Alcalá de Guadaira, poblacion deliciosa, distante sólo dos leguas de Sevilla, en uno de los parages mas pintorescos de España, y que además de sus muchos encantos, tiene para mí el de haber sido mi cuna y el ser la residencia habitual de mi familia.

Al cabo de algunos años, aquel era el primer invierno consagrado por mí á la ternura de mis padres y de mis hermanos, y al sincero afecto de mis amigos de la infancia.

Mi larga permanencia lejos de mi pais natal, me habia hecho hasta cierto punto extranjero entre los mios; muchos antiguos camaradas de escuela, á la sazon sencillos y honrados labradores, que durante el dia manejaban el azadon ó el arado, llegada la noche acudian á la casa de mis padres, donde al amor de una buena lumbre y entre el humo de los cigarros, recordábamos con alegría nuestras infantiles travesuras.

Al verse recibidos con la cordial franqueza de una verdadera amistad, sin embargo de ser algunos de ellos trabajadores de nuestra casa, todos á porfía trataban de agasajarme y me invitaban de continuo á participar de sus sencillas é inocentes diversiones, nuevas enteramente para mí, que, consagrado desde niño á otro género de vida, no las habia podido conocer sino por referencia.

Varias veces me habian ponderado los encantos de una caza especial, que llaman allí la *caza de los zorzales*; y, aunque sus pormenores habian escitado vivamente mi curiosidad, entibiaba algun tanto mi deseo el saber que aquella caza no era posible sino en las noches oscuras de lluvia y viento.

No obstante, ya les habia ofrecido asistir á una de sus incómodas espediciones, y ellos lo tenian todo preparado para sorprenderme en el primer momento oportuno.

Los primeros dias de diciembre habian pasado como dias de primavera; ni una sola nube habia venido á empañar la diáfana pureza de la atmósfera; las noches eran tambien serenas y claras, y las estrellas matizaban por todas partes el firmamento. Pero hácia la mitad del mes, á la hora de ocultarse el sol, presentóse en el horizonte una faja oscura que se estendia de Occidente á Norte; la temperatura subió algunos grados, y la aguja barométrica empezó á anunciar la mudanza del tiempo.

A las siete de la noche soplaba ya un viento del Sur, muy pronunciado, y ligeras nubes cruzaban con rapidez, haciéndose por instantes mas oscuras y espesas.

Ya mi familia y yo nos disponíamos á cenar; gruesos troncos de olivo ardian en la chimenea, y escuchábamos con cierto placer el ruido del viento, que agitaba los cristales, y el sonido especial, que como una especie de redoble producian en ellos las primeras gotas de la lluvia.

Mientras duró la cena, el temporal fue poco á poco arreciando y á eso de las ocho, cuando se levantaron los manteles, el agua corria por las calles en copiosos arroyos, arrastrando las piedras que encontraba al paso, con ese rumor sordo y uniforme de los improvisados torrentes.

A esta hora, solo habian acudido á nuestra ordinaria velada dos ancianos vecinos, que no faltaban ninguna noche, y que entretenian nuestra patriarcal reunion, refiriendo sus aventuras de la guerra de la independencia, en la cual ambos habian sido actores.

Yo no estrañaba gran cosa la falta de mis jóvenes amigos, porque la noche en verdad no convidaba mucho á salir de casa; pero los dos ancianos, al oirme emitir esta idea, cambiaron entre sí una mirada, y dejaron entrever una sonrisa de inteligencia, lo cual me hizo sospechar que aquella tardanza tenia un motivo especial, que querian ocultarme; pero nunca imaginé cual era la sorpresa que me preparaban.

Hacíales yo sobre esto algunas preguntas, que ellos trataban de eludir de la mejor manera posible, cuando de pronto sentimos un gran tropel en el portal, y nuestros jóvenes se presentaron con la alegría pintada en el semblante, y diciendo muy satisfechos:



ACTUALIDADES.



—Me está á mí que ni pintada.
—Lo creo, pero en mis carnes...
—Y á usted le estará lo mismo.
Hoy *todos somos iguales.*



—¡Huyamos!
—Pero ¿y mi honor?
¿Qué dirá el mundo de mí?
—No temas: te doy palabra
De *matrimonio civil*...

—«¡Ya llegó la hora!»

—¿De qué? les pregunté yo.

Pero no tuve necesidad de respuesta.

Al ver los aparatos de que venian provistos, las mantas que traian sobre los hombros, y la extraña linterna, que mas adelante describiré, y que uno de ellos, su autor sin duda, me mostraba con orgullo, recordé que todo aquel aparato y en aquella endiablada noche, no podria tener otro objeto que la tan celebrada *caza de zorzales.*

Y así era en realidad: la noche, segun su unánime parecer, era asombrosa; la caza prometia ser divertida y obundante; todo estaba dispuesto, y solo faltaba que yo me uniese á la comitiva.

Si he de confesar la verdad, aunque me cueste algun rubor, diré, que en los primeros instantes sentí en el alma el haber manifestado la mas mínima curiosidad por una diversion rodeada de tan incómodos accidentes.

La habitacion en que nos hallábamos tenia una temperatura deliciosa; el fuego que ardía delante de nosotros, con su vacilante llama y sus encendidos carbones formaba un singular contraste con el vendabal y la lluvia que se escuchaba fuera; despues, por un instinto natural de comodidad ó de pereza, mi imaginacion me llevaba á comparar el agradable reposo de mi lecho con la fria humedad, la fatiga y las incomodidades que me aguardaban en el campo.

Uníanse á todo esto las juiciosas observaciones de mi buena madre, que, temerosa por mi salud, calificaba aquella espedicion de temeridad y de locura.

(Se continuará.)

JOSÉ M. GUTIERREZ DE ALBA.

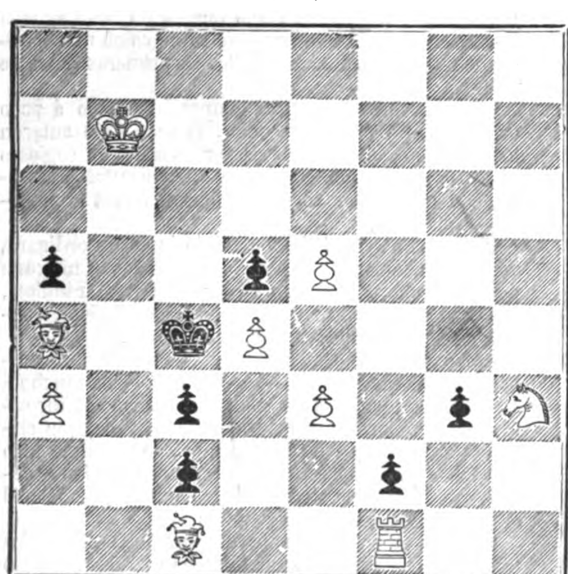
AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 118.

POR DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.





BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 117.

Blancos.	Negros.
1.ª P 4 R	1.ª R t P
2.ª P 4 C R	2.ª R 5 A R
3.ª R 5 D	3.ª P 5 R
4.ª C 6 R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, E. Castro, J. Rojas, J. Luque, A. Sanchez, G. Dominguez, C. Navarro, S. Lopez, A. Mendez, T. Garces, E. Canedo, H. Sierra, A. Lopez, M. Fernandez. J. Rex, D. García, A. Solís, J. Jimenez, F. Osorio, A. Castro, P. Mariñelarena, S. Ruiz, J. Aragonés, T. Remiro, de Madrid.—A. Mendez, C. Gonzalez, de Valladolid.—S. Bustamante y Bustillo, de Barcelona.



AVISO.

Remitimos á nuestros corresponsales ejemplares de este número primero del año, con el objeto de que los pongan de manifiesto para que las personas que aun no conozcan esta publicacion y deseen suscribirse, tengan oportunidad de examinarla.

Asimismo se remite este primer número á todos los suscritores del pasado año de 1868, aunque no tengamos todavía el aviso de renovacion para el año corriente, con la idea de que no experimenten retraso. Del segundo número solo remitiremos ejemplares á los señores que nos manifiesten su deseo de renovar la suscricion.

Al hacer ésta, entregarán los corresponsales el *Almanaque* de 1869; y caso de haberse concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa inmediatamente despues del aviso.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 2. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE ENERO DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—América y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



e ha asegurado por ahora la paz de Europa, mal que pese á los profetas de disturbios y conflagraciones. Los padrinos ó árbitros discuten mano á mano en Paris, despues de tanto ruido, lo que pudiera resolver en cualquier aldea un alcalde de monterilla. Las grandes proporciones que la cuestion tomaba en la ardiente fantasía de los publicistas han desaparecido como por ensalmo, viniendo á quedar reducida á una mera cuestion de desacato ó de nasías recíprocas entre dos naciones celosas que ha de resolverse por el código internacional de buena crianza. Todo lo que se creia puesto en tela de discusion, todas las materias de verdadera gravedad y seriedad que parecian mezcladas en el fondo de la contienda turco-helénica, como aguardando inmediata solucion, no sólo no se resuelven, sino que los padrinos de los beligerantes las han excluido por completo del programa de su exámen. Nada se dirá sobre lo que constituye la cuestion de Oriente. De la integridad del otomano imperio se prohibe hablar en la conferencia, y el mismo silencio ha de guardarse acerca de si Turquía debe hacerse mas *europea*, ó Grecia mas *bizantina*. Los negocios serios para mañana. Hoy por hoy, los amigables componedores se reunen para averiguar, si el gobierno de Atenas sacó los pies del plato y cometió algun exceso ó falta de respeto hácia la Puerta, y si esta señora, resentida por la falta, se salió tambien de quicio al demandar satisfacciones.

Hé aquí el ratoncillo que ha venido á dar á luz esa gran montaña de dificultades.

La verdad es, que las disputas del jaez y de la albarda en que terció el hidalgo manchego, son y serán siempre la burla mas acabada de todas las contiendas de los hombres, y parecen el espejo de los sucesos que presenciamos. Hay tanta oposicion de intereses, tanta malicia, tanta obcecacion y tantos pelillos de que asirse entre las naciones, que á poco que una se extralimita ó levanta la voz, encuentra quien la azuze, quien haga un mundo de un nonada, quien se entrometa y aumente la confusion, quien gane con la discordia, quien traiga á la cuestion su albarda, y quien saque sus pergaminos como los cuadrilleros. La Grecia, se dice ahora, que no hubiera sacado tanto el cuello, si no tuviese á la espalda al emperador de Rusia dispuesto á socorrerla á un mal correr de los dados. La Turquía no se habria mostrado tan altanera y exigente en su *ultimatum*, si el emperador de Austria no estuviera al oido alentándola con su proteccion. En medio de esto, ha llegado á afirmarse, que esta querella no ha sido mas que un juego ó especie de sainete para llamar la atencion, mientras grandes actores se preparaban á representar la gran comedia. Todo es posible; pero como decíamos en la anterior revista, el instinto de conservacion es poderoso en los pueblos, y por esta vez han dado un golpe en vago los atizadores ocultos de la discordia.

Resultado: Ha hecho ver la Turquía que tiene una marina de guerra muy respetable para ser turca, y que cuenta con un almirante valeroso y entendido; y Grecia, por su parte, muestra que existe en su seno ese espíritu de independencia que ennoblece á un pueblo en medio de la tiranía y de la servidumbre por fuerza mayor impuestas.

Triste cosa es que la emancipacion completa de los helenos envuelva una perturbacion de la paz general de Europa, porque tarde llegará el logro de sus deseos y siempre se romperá el hilo por lo mas delgado. La paz ha vuelto á ponerse de moda, como lo estuvo hace diez y siete años, desde que el oráculo de las Tullerías, al dirigir su palabra el dia de año nuevo al cuerpo diplomático, les saludó con el *in terra pax hominibus*. Con todo eso, las naciones siguen la máxima de aquel general inglés, que decia: confianza en Dios y tened la pólvora seca. Victor Manuel en respuesta á las comisiones de las Cámaras, manifiesta que todos le han ayudado con fé y está muy agradecido á sus servicios; pero que no hay seguridad ni ayuda como la de las bayonetas, y lo peor del caso es que tiene razon.

De nuestra antilla hay noticias mas tranquilizadoras, aunque no se pueda decir que cesó el peligro. La insurreccion continúa circunscrita en el departamento oriental, y segun los últimos despachos, las tropas han obtenido victoria en varios encuentros. Semejante situacion no debe ser muy duradera, puesto que personas bien informadas aseguran que la insurreccion de Cuba terminará en el instante mismo en que allí se proclamen y planteen las libertades proclamadas en la Península; y en efecto, nada es mas natural que este deseo de que se goce en Cuba de la misma espansion y se verifiquen las mismas reformas liberales que en la madre patria se disfrutan.

Volviendo á la cual los ojos, aquí sí que hay donde meter las manos en materia de sucesos y aventuras. ¿Cuándo con mas razon se dijo: *año nuevo vida nueva*? Porque lo cierto es, que aunque el almanaque fija á su manera, siguiendo el curso de los planetas, su entrada y su salida; la política, que tambien sigue el movimiento de sus astros, lo fijó para España en el 29 de setiembre, desde cuyo dia comenzó verdaderamente entre nosotros año nuevo y vida nueva. Desde entonces somos mayores de edad y ciudadanos en el completo uso de sus derechos, comenzando por el del sufragio, que ya hemos tenido ocasion de poner en práctica para las elecciones municipales; aunque debemos confesar que con timidez propia de aprendices. No es fácil esplicar la razon de la falta de entusiasmo mostrada en este ensayo primero, porque una de las bases del edificio de las libertades cívicas, es la constitucion del municipio. Sin duda el pueblo español reserva todo el empuje de que es capaz para las elecciones de los diputados, y no ha querido gastar su fuerza en esta escaramuza.

En efecto, la próxima reunion de la Asamblea Constituyente concentra hoy dia la atencion pública de manera, que los tristes sucesos de Málaga con toda su gravedad y la honda sensacion producida, no han podido entibiar el entusiasmo ni debilitar la energía con que se atiende á los preliminares de esa grandiosa representacion nacional en donde ha de labrarse el porvenir de España. Los manifiestos de hombres importantes que aspiran á ser legisladores, son tan numerosos como llenos de consoladoras esperanzas para el

triunfo de los sanos principios de economía, moralidad y reformas en la administracion pública de que tanta necesidad tenemos, y todo conspira á hacernos creer, que acaso sea este el último período de convulsiones y commociones profundas que atraviese la desdichada España, sedienta de paz y digna de mejor suerte.

Por lo demás, bien puede asegurarse que nunca dió ejemplo de mayor animacion y vida política. Las reuniones públicas se suceden unas á otras, rivalizando todas en entusiasmo. Los ateneos y academias abren sus puertas á la enseñanza é ilustracion de todas las clases. Los periódicos se multiplican con rapidez asombrosa, escediendo en número á toda ponderacion y á lo que era de esperar de nuestra aficion á la lectura é intervencion en los negocios públicos; y finalmente, las prensas no descansan, lanzando á cada hora á la escitada curiosidad de los españoles infinidad de obras políticas, ya en el estilo sereno y en la forma permanente del libro, ya en el apasionado del folleto, ya en el violento y declamatorio de la hoja volante, ya por último, en el picante y chistoso del periodismo callejero. Esperamos, pues, que de este caos resulte el órden, y de esta efervescencia el reposado y tranquilo movimiento generador del bienestar de las naciones.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LIBROS Y PERIODICOS.

Los fines y principios de año son época notable en los anales tipográficos, y no será inoportuno echar una ojeada sobre el movimiento de las prensas en este período, ya que no en todas las naciones civilizadas, por lo menos en Francia, de cuya actividad acostumbramos á sacar algun provecho; en Inglaterra, que sin duda es, entre nuestras vecinas, la que mas empresas acomete en punto á difusion de conocimientos útiles, y en nuestra propia patria, que hoy, con las libertades proclamadas, da señales inequívocas de animacion y vida.

Entre los libros notables últimamente publicados en Francia, mencionaremos el de I. Girodeau, coleccion de cartas escritas á un periódico de Paris con el título de *Nuestras costumbres políticas*.

Bien triste es por cierto el estado de dichas costumbres, y aunque el autor cree que Napoleon va conduciendo á la Francia á gobernarse por sí misma, no está hoy en mejores condiciones para conseguirlo que ahora treinta años.

El autor pretende mostrar que si el gobierno constitucional ha naufragado tan á menudo, no es por culpa del piloto sino de la tripulacion; y de aquí la necesidad de que el pueblo tenga un buen aprendizaje, calcado en estas dos bases: verdadero interés en los negocios públicos, y respeto á las leyes. Parece esta obra una de las muchas inspiradas en los gabinetes de las Tullerías, y publicadas como de cosecha particular de un autor independiente.

César y sus contemporáneos, de S. Delorme, es un resúmen de una época de la historia romana, no hecho con el objeto de mostrar que hay semejanzas entre el César y Roma, y el Emperador y la Francia: Dios nos libre de tal pensamiento; pero tanto hablar del César entre los franceses, se hace ya algo sospechoso. Nuestros lectores pueden recordar los siguientes títulos: *Tácito y su siglo*, de Dubois-Guchan: *La era de los Césares*, de Romieu: *Tiberio y la herencia de Augusto*, de Beulé: *La Historia Romana en Roma*, de Ampere, y sobre todo *La vida de Julio César*, de Luis Napoleon, que parece no tener otro propósito que demostrar como hallándose la Francia en el siglo XIX en la misma situacion que Roma bajo el imperio de César, debe ser gobernada de igual manera.

El conde d'Alton-Shee, antiguo Par de Francia, ha publicado sus *Memorias*, que tienen algun interés por las noticias que dá respecto á hombres notables como Guizot y Berryer, y por contener la historia completa del período que se estiende desde 1826 á 1839, en que cayó el conde de Molé. Este libro ofrece tambien el carácter de auto-biografía, y como suele acontecer entre los franceses, contiene detalles que no habia necesidad de referir, por el poco provecho que de ellos saca la moral.

La *Libertad de pensar*, de Víctor Guichard, admite gustoso todas las religiones, cultos credos y opiniones, con tal que no usen de otros medios que la persuasion para la propaganda. Un libro precioso de M. P. Lacombe, con el título de *Mis derechos*, tiene por objeto ilustrar á los obreros y rústicos, sobre administracion, leyes y política. *La moral para todos*, de A. Franck, pica mas alto que el anterior, y enseñando la ética condena la doctrina utilitaria. Esplica el autor la naturaleza de los deberes del hombre con respecto á sí mismo y á sus semejantes, y concluye afirmando que las leyes de la ética, traen su sancion de aquellas verdades religiosas elementales que, hasta ciertos límites, se encuentran en todas las sociedades existentes.

Interesante es tambien para ciertas clases la obra de F. Ducuing intitulada. *La Guerra de las Montañas*, en la que se pintan los grandes esfuerzos y particulares incidentes de las operaciones de Zumalacárregui, en 1834-35.

En otro capítulo importante habla el autor del sistema de colonizacion de Francia, que tan pobres resultados ha ofrecido en todas partes, de lo que puede colegirse que esta nacion no es á propósito para tales empresas. En efecto, Francia ha introducido en todos los puntos del globo los principios de la civilizacion; pero en ninguno se ven las huellas de su poder. Segun el autor, depende ésto, de que los franceses son muy desinteresados en sus miras de llevar por do quiera la antorcha del progreso; lo cual se ajusta bien con aquella declaracion de su actual emperador, á todas luces quijotesca, en el buen sentido de la palabra, de que la Francia toma siempre las armas y combate por una idea.

El incansable L. Giquier, ha ofrecido en las pasadas Navidades, uno de esos volúmenes recreativos que salen de sus manos con frecuencia, con el título de *Cuadros de la naturaleza*. El novísimo se intitula: *Los mamíferos*, y tiene bellas ilustraciones.

Otra publicacion de esta especie ha salido de las infatigables prensas de Hachette y compañía, que trata de las Maravillas del fondo del Mar. Y ¿cómo podemos llegar á verlas? Tomad, dice, mi aparato de bucear, que consiste en un vestido, mitad cuero y mitad lana, un cajoncito á la espalda lleno de aire comprimido, y con un antifaz ó careta de cristal que protege el rostro, el curioso investigador está en disposicion de aventurarse á bajar hasta la profundidad de 180 pies, y sufrir nada menos que el enorme peso de siete atmósferas. Sin bajar mas en el abismo inexplorado, encontrará hartas maravillas de formas de vida animal y vegetal con que excitar la atencion de los sabios.

Con el mismo título de *Maravillas*, ha escrito Guillermo Depping las propias de la *fuerza* y de la *maña*, refiriendo anécdotas curiosas de héroes y atletas antiguos. Es libro de mucho recreo.

En punto á viajes, un traductor ha ofrecido en compendio los de Tomás Baines y los capitanes Speke y Grant, intitulados: *Viaje por el Sudoeste del Africa*, y *Los orígenes del Nilo*.

Las *Memorias del destierro*, de Mad. Quinet, y *Milton, su vida y sus obras*, de Edmundo de Guerle, son obras que han llamado la atencion en lo general; mientras que en ciertos círculos se lee con avidez la descripcion de la campaña de 1813, contenida en el volúmen 25.° de la *Correspondencia de Napoleon I*. Finalmente, al doctor Montucci se debe una obra, en que condena como tiránicas las asociaciones inglesas llamadas *Trades'Unions*, que no deja de tener importancia, despues de las grandes polémicas que hubo en Inglaterra á consecuencia del *strike* de los sastres y zapateros, en que hubo grandes excesos y violencias por parte de las juntas directivas y socios de estas corporaciones protectoras de los industriales contra los amos y empresarios. Otro dia continuaremos hablando de Inglaterra.

X. X. X.

REVOLUCION MORAL.

Brillante y magnífica es la civilizacion de nuestro siglo, viejo acicalado, compuesto y engreido, que al cumplir sus 68 diciembres, pasea el mundo haciendo alarde de sus pasmosas conquistas, con que ha enriquecido al arte y la ciencia, y ostentando en su pecho espléndida medalla obtenida en esos soberbios templos de la paz, llamados ESPOSICIONES, honra de nuestra edad, y ejemplo para nuestros hijos.

Pero toda medalla tiene su reverso; y el siglo XIX, viejo marrullero, cuida mucho de ocultar el de la suya, que es bien triste. Procura distraer la atencion, desvaneciéndola con la embriaguez orgullosa de sus victorias y conquistas. A veces lo consigue; pero bien pronto á la ilusion óptica sucede desconsoladora realidad.

En efecto; el reverso de la rica medalla de nuestra civilizacion es, ni mas ni menos, el atraso inexplicable en que permanece la educacion de la mujer, atraso que necesariamente se refleja en el de la sociedad entera.

Vuestra educacion, amigas mias, es muy superficial. No se tienen en cuenta las cualidades características de vuestro sexo; y el hombre cree haberlo hecho todo, al proveer á ciertas necesidades y exigencias de la moda, con haceros accesibles las superfluidades de esos ramos de adorno, como la música, el dibujo, la poesía, algun idioma, y á lo mas un poco de historia.

Se olvida vuestra educacion, porque se prescinde de vuestra dignidad, y casi puede asegurarse que se desconoce vuestra vocacion.

Necesariamente ha de resultar una monstruosa contradiccion entre lo que sois y lo que debiérais ser. El hombre que no os ha instruido, que no se ha cuidado de utilizar las ventajosas dotes de vuestra alma delicada, os exige, no obstante, inmensos sacrificios de amor y abnegacion; y vosotras los consumais. No ha fortalecido las debilidades inherentes á vuestro sexo, pero se cree autorizado para convertirlas en objeto de su burla; y si esas debilidades llegan á ser faltas, él es el juez inexorable que os condena á oprobio sin apelacion.

¿Semejante proceder es injusticia, ó acaso ironía? No; mas bien es egoismo; pero lleva su merecido.

Se exige que una mujer sea religiosa; nada mas razonable. Pero ¿qué es y de qué trata la religion? De las cuestiones mas abstractas y metafísicas que abarca la inteligencia humana. Y entonces se nos presenta este inflexible dilema: O la mujer ha de estudiar con la profundidad que se requiere esas cuestiones, en cuyo caso llega á ser ridículamente calificada de *marisabidilla*, y todo el mundo huye de su empalagosa sabiduría: ó carece de esas nociones, y por consiguiente ni sabrá defenderse del mal, porque no sabe discernirlo del bien, ni podrá escoger con acierto entre lo verdadero y lo falso. Resulta que, sabia es objeto de burla; ignorante está incapacitada de llenar su santa mision.

Escepcion hecha de un reducido número de entre vosotras, simpáticas lectoras, á quienes las dulzuras y comodidades de la vida pueden proporcionar cultura ¿no es verdad que la mayoría, la gran mayoría de nuestras mujeres gimen bajo el peso abrumador de una muy grande ignorancia?

Y el hombre, injusto por demás, amparado de la superioridad del sexo y de la ciencia que su egoismo monopoliza, os hace objeto de sus sangrientos epígramas, y hasta se complace en ridiculizaros. Constantemente vemos citas de textos sagrados y dichos de los Padres de la Iglesia, á propósito de cualquiera cuestion, en que se os escarnece y deprime. Abundan las poesías dedicadas á sacar á plaza defectos y debilidades femeniles. Poetas dramáticos contemporáneos nuestros os han maltratado en la escena. Hasta en la prensa política es indispensable que procaz gacetillero refiera insultos chistes y anécdotas picantes en que la mujer ha de ser obligada víctima.

Para el cumplimiento de los altos deberes de madre, como de esposa, se requieren muchas circunstancias: vosotras las llenais siempre cumplidamente; y lo que os falta de instruccion lo suple con creces el caudal inagotable de amor, de ternura y abnegacion con que santificais el hogar. ¡Cuánto mas fácil seria vuestra tarea, fortificada por una educacion mas ámplia y sólida de la que os concede el hombre!

Se os acusa de superficialidad, de inclinacion á los placeres del lujo y los adornos; pero ¿se hace algo por desarrollar sériamente la riqueza intelectual y moral que atesorais?

La mujer casada ha de carecer de voluntad, de inteligencia, de aptitud para el trabajo y los negocios; pero muere el marido, y declarada jefe de la familia ha de adquirir repentinamente todas esas cualidades, para dirigir con acierto la casa, esa misma mujer momentos antes incapacitada.

Se realiza un matrimonio; y aun cuando sea bajo los auspicios de identidad de posicion material, de edad, de inclinaciones y de afectos, es frecuente que no se establezca la verdadera confidencia, la corriente de simpatías que debieran hacer dulce y grato aquel lazo indisoluble. La causa de este fenómeno tan general está en la *superior* educacion del hombre, á la que el talento de la esposa necesita hacer esfuerzos *superiores* para hallar compensacion con raudales de ternura que logren estrechar la intimidad conyugal.

Sin intento de ocuparnos del cúmulo de sofismas con que la moda, entre gentes de tono, defiende las ventajas del celibato, porque difícil seria encontrar razones sólidas que rebatir; basta atenerse á lo comun que es, en todas las clases sociales, oir á personas juiciosas anatematizar los inconvenientes del matrimonio. Todo ello no es sino púro egoismo de parte del hombre, que lamenta una libertad perdida y de la que verdaderamente no sabria qué hacerse. Por supuesto, que desde que existen casinos y cafés, menos fundamento tienen esas quejas del hombre. En buen hora que durante el dia éste se entregue á cuidar de sus negocios, al desempeño de sus funciones si egerce un cargo público, á la vida social y á las relaciones indispensables en el trato de gentes: pero ¿no es verdad que la noche, ó una parte de ella, debe el padre de familia consagrarla á los placeres del hogar con su esposa y con sus hijos? Por desgracia hay pocos maridos dóciles á esos sencillos encantos; que los mas buscan solaz en la agitacion de esos centros sociales de donde se excluye á la mujer.

En nuestros dias el hombre consagra el dia al trabajo, y la noche á los placeres superficiales que le brindan esos brillantes sibaríticos establecimientos, alejándoles de sus mas puros afectos.

La mujer, sin embargo, se encuentra vengada por esa misma sociedad; y de ello tenemos un ejemplo elocuente á la vista. Hoy se agita entre los partidos políticos la cuestion magna acerca del grado de cultura de los pueblos para que sabia y prudentemente disfruten del cúmulo de libertades que les ha conquistado la revolucion de setiembre. Las opiniones no pueden estar más divididas; cada parcialidad ostenta y defiende la suya; pero más elocuente que todas es la verdad que, á través de la agitacion política, logra hacerse paso y demostrar con la poderosa lógica de la ciencia estadística el estado de nuestra ilustracion.

¡Cuán terribles cargos pudieran dirigirse á una sociedad que ha gastado inmensos tesoros en multitud de objetos de interés problemático, mientras que tan li-



mitados esfuerzos ha consagrado á la gloriosa conquista de la inteligencia humana! Ese tupido velo de ignorancia que cual losa de plomo gravita sobre la mayoría de nuestros conciudadanos, apenas se ha intentado romperlo para hacer penetrar un rayo de luz en el alma de multitud de seres entregados á Satanás, que es la ignorancia.

Y no se nos diga, en defensa de las ineficaces mejoras planteadas, que la sociedad ha hecho algo, no; por que sobre ineficaces han sido mezquinas y desacertadas. Parece como que se desconoce la influencia de la mujer en la educacion popular, que era el gran resorte, la poderosa palanca para acometer la obra de desamortizar ese inmenso caudal de inteligencia que vigoriza y regenera á los pueblos. Asi es que hoy por hoy, despues de más de cuarenta años de luchas intestinas, llegado el momento en que los pueblos han sacudido el yugo que les oprimia, al entrar en el ejercicio de sus libertades, se encuentran con la gravísima dificultad de no estar preparados para disfrutarlas, y no saben qué hacer de sus codiciados derechos.

Con razon dice un escritor contemporáneo: si quereis conocer si un pueblo sabe ser libre, averiguad ante todo el estado de ilustracion de la mujer en ese pueblo.

Ya lo veis, amables lectoras: sois el nervio de la sociedad. Cuando ésta os olvida, sufre ella misma en sus hijos, en su ilustracion, como en su prosperidad, el castigo de su falta. El hombre conserva toda su vida el sello de las impresiones que en sus tiernos años gravó en el corazon el cariño materno: negaros vuestra dulce y legítima influencia es contrariar los propósitos de la naturaleza; es detener á la humanidad en el camino de su perfeccionamiento. La sociedad que así obra, sufre el castigo.

Una reflexion para concluir, cuya trascendancia se encierra en estas dos palabras: LAS QUINTAS. Desdeñamos por su atraso y ferocidad los tiempos primitivos y la edad media en que no se comprendia al hombre perfecto sino armado hasta los dientes. ¿Y qué?

Hoy lo hemos arreglado de otro modo; por supuesto, hipocresía pura. La civilizacion ha desarmado al hombre; pero en cambio ha armado á la colectividad; y esa funesta creacion de *ejércitos permanentes* desmiente la cultura de que hacemos alarde. La guerra nunca será mas que una brutalidad: la *paz armada* es la ironía de la época.

Las desventuras, los gastos ruinosos, las lágrimas arrancadas á la madre por la partida de su hijo al ejército, la efusion de sangre en combates fratricidas y criminales por sustentar derechos acaso imaginarios; todas esas desdichas forman el anacronismo de nuestra pretenciosa civilizacion; todas desaparecerian si la sociedad se sometiese á la benéfica influencia de la mujer. Su conjunto es el reverso de la medalla que ostenta sobre su pecho el siglo XIX.

Mientras el hombre no sea justo con su hermosa mitad, no logrará afianzar de un modo estable la ventura y la paz.

C. BRUNET.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Agitándose hoy la cuestion de Gibraltar á que se refiere la siguiente curiosa y bien escrita epístola de este distinguido *hispano-philo*, creemos que tendrán nuestros lectores agradable pasatiempo al ver la manera con que un buen ingenio defiende una mala causa. Por lo demás, no olvidaremos responder á este famoso personaje, seguros de que reconocerá con ingenuidad cualquier error en que haya podido incurrir.

GIBRALTAR.

SR. D. NICOLÁS DIAZ BENJUMEA:

Lisboa 24 de Noviembre de 1868.

Mi querido amigo y dueño: En el acreditado periódico de Madrid, LA POLÍTICA, del sábado 21 de los corrientes, he leido el artículo que usted publica bajo su firma y con el epígrafe de *España regenerada, España reintegrada*. Cumplido elogio tributa mi desvalida pluma al patriotismo que rebosa en su trabajo de usted, y al castizo lenguaje con que usted sabe espresar sus ideas. Creo, amigo D. Nicolás, que la galantería de usted, el afecto con que me honra, mi avanzadísima edad, y sobre todo, el no ser ni español, ni inglés, serán disculpa bastante para que le manifieste mi parecer completamente diverso y del todo opuesto al que usted ha sentado en el artículo á que me refiero. Yo, no tan solo sostengo la conveniencia de que Gibraltar siga en poder de los ingleses, sino que creo que sus paisanos de usted debian ceder á dicha poderosa nacion, algunos otros pueblos del territorio de la península. No se espante usted, y recuerde aquello de *pega, pero escucha*.

Si es error, yo estoy en el error de que la estension del territorio nada tiene que ver con la prepotencia y felicidad de un pais.—Lo mismo valdría hoy España con todo lo que perdió el rey Felipe IV, que valdrá mañana siendo dueña de Portugal y Gibraltar.—El buen gobierno, el verdadero patriotismo, el desarrollo del comercio y el floreciente estado de la Hacienda, esto, amigo mio, y no que los linderos de la patria vayan aquende ó allende, es lo que da importancia á una nacion.—Si el estado habitual de su pais de usted, en lo que va corrido del siglo XIX, ha sido de turbulencias y desgracias, mas desgracias y mas turbulencias hubiesen ustedes tenido á ser mayor la estension de la ex-monarquía española.

Voy á referir á usted cuál es el motivo de mi afecto al Gibraltar de los Ingleses. En el mes de julio de este año de 1868, hice una expedicion á Alcalá de los Gazules, Jimena, Gaucin, Casares y otros pueblos y despoblados de aquella tan agreste como deliciosa region de Andalucía. Mucho gocé en mi viaje, llegando hasta encontrar agradable el célebre *gazpacho*, del cual tanto me habia reido cuando solo por descripciones conocia este raro y extravagante alimento. Despues de cruzar los valles y despeñaderos, que aquí llaman *caminos*, y que cuando mas, lo serán para lobos ó conejos; despues de recorrer lugares como Algatocin, Benadalid ó Benarrabá, donde toda incomodidad tiene su asiento; despues de hospedarnos en ventas y mesones, que ni para caballos delicados son buenas, y en las cuales no tuvimos ni aun la racion de mal mojado y peor cocido bacallao, despues de mil lances traducidos siempre de un modo festivo por mis alegres compañeros de viaje, llegamos á San Roque, pueblo importante, donde yo creia, segun lo que me contaban, hallar buena cama y mediano alimento. No tome usted, amigo Benjumea, á cuento de estranjero lo que voy á referirle. De la posada en que nos alojamos, recuerdo dos particularidades: la una que la posadera tenia el mismo defecto que Horacio Cocles; y la otra que al llegar la hora del almuerzo, se presentó un alguacil, llamando en nombre de la justicia al dueño de la posada, que era demandado para el cumplimiento de cierto contrato. Produjo esto gran alarma en la casa, y no fue pequeña la que me causó que el patron, llevándonos á la cocina, nos dijese las siguientes palabras: «Señores; en estas sartenes se halla el almuerzo para »ustedes; poco le falta para estar listo; aquí está el »chocolate; yo me tengo que marchar: acaben uste»des de guisarlo, y sírvanselo ustedes, pues yo tiem»blo de que la justicia se me eche encima.»

La risa de mis compañeros me hizo hallar mérito á la escena que describo: me puse un mandil, y como usted sabe que no soy ageno á la culinaria, aderecé los platos de nuestro desayuno: otro desempeñó el papel de mozo de comedor y sazonamos la mesa con la persecucion que la justicia española, (temible segun la opinion general) hacia al buen Bachicha, que así creo se llamaba nuestro huésped.

Pues bien, amigo mio, si usted se fija en que la mayoría de los pueblos y posadas españolas se hallan hoy como en tiempos de Don Quijote; si usted me concede que en la actualidad son aplicables aquellas palabras de Cervantes cuando dice *que la abundancia de las hosterías de Italia y Francia se recuerda al pasar por la estrecheza é incomodidades de las ventas y mesones de España*; si lady Herbert (*impressions of Spain—in 1866.—London 1867.*) entusiasta como pocas y dispensadora de elogios á los españoles estampa, «que en las fondas no hay ni comodidad ni nada »que comer ó beber; que todo en este pais es malo y »primitivo; que á quien viaja por estudio bien puede »gustarle todo esto, pero no al que lo hace por nego»cios, que debe renegar de tanta rudeza;» si usted me concede todo esto, ¿no quiere usted que hable con pasion del Gibraltar inglés, del pueblo en que las calles son calles, las casas son casas, las fondas son fondas, la comida es comida y las camas son camas? ¿Qué seria Gibraltar en manos de españoles? Un presidio triste, una peña roquera, un aduar de pescadores, un pueblo semejante á Ceuta ó á Melilla. En poder de los ingleses es aquello una admirable muestra de lo que puede la industria sobre la naturaleza; un reto del hombre para convertir en agradable mansion á una estéril roca; un punto del globo donde el pensador y el geólogo contemplan á la par la obra de Dios y la obra de la criatura.

Y prescindiendo de las antedichas ventajas, puramente materiales si se quiere llamarlas así, prescindiendo de ellas, repito, ¿se ha fijado usted, amigo mio, en que el peñon de Gibraltar ha sido para los españoles un lugar de asilo y de refugio? En el período de medio siglo ¿cuántas víctimas de la tiranía del despotismo ó de la tiranía de la libertad no han salvado su vida bajo aquel pabellon del magnánimo pueblo inglés? ¿Cuántos castellanos ilustres viven hoy porque Gibraltar pertenece á la Gran Bretaña?

. . . .

He hablado á usted de la antigua Calpe comparada con los humildes pueblos españoles que se hallan en sus cercanías, y usted me responderá que nada estraña es la superioridad que sobre ellos tiene la colonia inglesa. Por esta causa referiré á usted mi entrada y salida en Gibraltar para compararla con mi arribo á la célebre y cultísima ciudad de Cádiz.

Menos de un minuto tardó un atento *policeman* inglés, alojado en una muy decente oficina, en tomar nuestros nombres y darnos la papeleta donde los escribió. Entregado tal documento al dueño de la fonda donde nos hospedamos, éste cuidó, sin ningun trabajo por nuestra parte, de conseguir el permiso necesario para permanecer en la ciudad. Salimos de ella el viernes 31 de julio de 1868, á las seis de la mañana, en el vapor *Alegría* mandado por el capitan don Perez, y fuimos trasladados á bordo de dicho buque en un limpio y cómodo bote, tripulado por dos hombres, á los cuales abonamos una peseta, quedando muy reconocidos á nuestra paga, que sin duda consideraron generosa (1).

—*Ya entramos en España y empieza Cristo á padecer*, me dijo mi compañero. Efectivamente, al llegar á Algeciras, se presentó una lancha vieja, súcia y ramplona: entraron en el vapor los señores que en ella venian, obsequiáronlos en la cámara con licores y cigarros, permanecieron allí tres cuartos de hora y se volvieron despues á tierra. Como noté que nada hicieron en el buque, pregunté y me explicó el capitan que aquella inútil demora era una formalidad de las leyes marítimas llamada *visita de sanidad*. Yo creo que en dos minutos hubieran cumplido este requisito, cualesquiera que no fuesen españoles; pero en su tierra de usted todo se hace *poquito á poco*, con el indispensable cigarro y la no menos indispensable *mano de conversacion*.

Entre otros pasajeros iban cuatro militares vestidos de uniforme, y una señorita de Sevilla, cuyo apellido, si mal no recuerdo era Cañaveral. Llegamos con felicidad á Cádiz y dimos fondo á las cinco en punto de la tarde. Ocho dependientes de la Hacienda (creo que llamados carabineros) se presentaron en el acto, recogieron todo el equipaje de los pasajeros, y lo arrojaron desordenadamente en un sólo bote. Exigí recibo de mi pequeñísima maleta y no me fue concedido: pedí ir sólo en una lancha y tambien se me negó. Parece, pues, que las ordenanzas españolas mandan que equipajes y viajeros, si estos no quieren exponerse á perder de vista sus sacos de noche, han de ir juntos en una sóla embarcacion. Así sucedió, y conducidos á modo de baules y mezclados con paquetes, fardos y colchones, llegamos al muelle de Cádiz, donde hubo que abonar por flete de cada persona tres reales (segun arancel oficial) y otros tres por cada bulto, ya fuese un *abanico*, ya una *caja de azúcar*, segun me dijo el jefe ó capataz de aquel pequeño ejército de alhameles.

Abonado este rescate, me creia yo libre y desembarazado, pero me equivoqué de medio á medio. Puestos en tierra los bultos, contados y repasados por los carabineros, y escoltados, á modo de criminales, por seis de ellos, caminamos hasta la Aduana. La puerta del local donde el registro debia verificarse se hallaba cerrada. Detuvímonos en la calle (¡en la calle, amigo Benjumea!) hacinadas nuestras maletas sobre las baldosas, y yo tuve la inocencia de sospechar que aquella espera seria de pocos minutos. Segundo engaño, pues á pesar de la ira y autoridad y avisos y protestas de los militares que como pasajeros venian, tardó mas de media hora en llegar un portero que con admirable calma abrió la puerta de madera, tras de ella otra de hierro y luego una tercera que nos dió franco ingreso á una especie de sombrío foso de la muralla de Cádiz. Allí hubo segunda demora (de sólo veinte minutos) hasta que vino un empleado de la Aduana, que haciéndonos entrar en un súcio y oscuro almacen ó sótano, desprovisto de todo mueble y hasta sin baldosas en su suelo, registró con todo despacio algunos de los fardos y baules. Resultado de todo; que llegamos á Cádiz á las cinco de la tarde y hasta las ocho y media de la noche no penetré en mi posada. Yo respeto las leyes y disposiciones de todos los paises, pero lo que no puedo consentir, á pesar de mi flema alemana, es el modo con que el mas humilde empleado español considera á la individualidad que forma parte del público. He recorrido toda la Europa y gran parte de la América, y ni el Czar de Rusia trata á sus esclavos como en España se trata al súbdito español por los delegados de su gobierno. No me quejo de los registros: me quejo sí amargamente de la vejacion que se sufre, y de esperar una hora y otra hora en medio de una calle pública la llegada del vista ó comisario de Aduana.

Pareciame que en una tierra donde todo ésto sucede, era imposible que penetrasen efectos de ilícito comercio. Pues por esas anomalías raras, que ustedes los españoles entenderán y que yo no comprendo, sucede lo contrario, ó al menos en la *Gaceta de Madrid*, leí un real decreto (Hacienda 27 julio 1868) en cuyo preámbulo se estampaba con todas sus letras *que despues de un maduro exámen no puede menos de convenirse... en que el aumento de contrabando... es principalmente el origen de los considerables perjuicios. . que sufren los intereses del Tesoro*.

He sido demasiado minucioso y prolijo, y he citado nombres y fechas, para que los incrédulos no achaquen mi relato á exageraciones de extranjero que de España se ocupa. Vea usted pues las razones en que me fundo

(1) Nunca tributaré bastante gratitud á mi compañero en esta expedicion don José Emilio P. de F., oficial de la Marina Española. Contribuyó con sus conocimientos y con su chiste á hacer agradabilísimo el viaje sacando partido de risa y de broma hasta de las contrariedades que nos ocurrian.



para opinar que Gibraltar debe pertenecer para siempre á los ingleses. Allí tienen ustedes un ejemplo práctico del órden, del respeto á la persona, de la buena administracion de justicia, de la verdadera libertad. Creo que es una gloria para España respetar la posesion que el inglés tiene del pueblo de que nos ocupamos, y avanzo hasta decir, como indiqué al principio de está carta, que asi como en las ciudades populosas hay de cuando en cuando una plaza con fuentes y árboles que halaguen la vista y purifiquen el aire, asi tambien debia haber en cada provincia de España un par de Gibraltares que moral y materialmente sirviesen como barómetros ó casos prácticos de las ideas que más arriba dejo apuntadas, y que hoy aparecen por escrito en la cabeza de una gran parte de los periódicos españoles.

Sabe usted que soy afectísimo de su país de usted, pero ésto no me priva de conocer lo que hay de malo (¿dónde no existen males?) en esa tierra. Usted mismo, con su singular y privilegiado tacto, y despojándose por un momento del fanatismo patriótico, convendrá en que como dice un ilustre escritor castellano: «La »sociedad humana para las almas filosóficas y cristia»nas, no reconoce mas límites ni fronteras que la »ilustracion y la virtud, y allí donde hay saber sólido,

NAUFRAGIO DEL VAPOR «HIBERNIA» COPIADO DE UN DIBUJO HECHO POR UNO DE LOS PASAJEROS.

»y buena conciencia, y suaves costumbres, está la »patria del hombre ilustrado y de bien: mas hermano »nuestro es el amigo que se entiende é identifica con »nosotros en espíritu y en verdad, que el descastado »que no puede alegar mas relaciones que las sacadas »de un árbol genealógico.»

Figúrome, pues, que usted, amigo Benjumea, es mas amigo y profesa mas afecto á los ingleses de Gibraltar que á sus paisanos de usted, los que han turbado el órden recientemente en Málaga ó Antequera; y calculo que usted preferiria hoy por hoy residir en la colonia inglesa, mejor que en cualquiera de las susodichas ciudades españolas. Creo con Alfonso Karr, que la palabra *patriotismo* es muy vaga y que conduce á muchos errores.

Ya con la pluma en la mano he de decir á usted todo lo que me ocurre. En el epígrafe de su artículo califica usted á España de *regenerada*. No comprendo la idea que se ha querido expresar con dicha palabra. Si usted alude ó quiere decir que esta *regeneracion* es debida al cambio social y político ocurrido en la península, me permitirá usted algunas observaciones. España se halla en posicion de regenerarse si *puede*, *sabe* y *quiere* hacerlo: de presente solo le cuadra el epíteto de *revolucionada*: su país de usted se encuentra en la *primera línea* del prólogo, y aun tiene que recorrer la lectura de largos volúmenes. Si usted sale de este puerto de Lisboa, por ejemplo, en una magnífica fragata con intencion de dar la vuelta al mundo, ¿considerará usted su viaje como ya pasado á la primera singladura? O valiéndome de otro símil, ¿llamará usted *estátua* al hermoso pedazo de mármol que ha de pasar á manos del escultor, pero que aun no ha desbastado el picapedrero! Creo que no. Espero que España se regenerará y confio en que no será estéril su última y presente revolucion. Quiera el cielo, como se lo pido, que no digan en Europa (como algunos creen) que ustedes los españoles son ingobernables).

Perdone usted los dislates en que habré incurrido (que no serán pocos) y crea que, ya conformes, ya disconformes en opiniones, siempre es de usted con muy gran voluntad apasionado amigo y servidor

DOCTOR THEBUSSEM.

NAUFRAGIO DEL VAPOR «HIBERNIA.»

COPIADO DE UN DIBUJO HECHO POR UNO DE LOS PASAJEROS.

La pérdida de este hermoso buque, de que tanto se ha hablado en los periódicos, elogiando el comportamiento de los capitanes Munro y Talbot, y que nuestro



grabado representa en el acto de desaparecer en los profundos senos del Océano, ha venido á aumentar el triste catálogo de siniestros que conmemora el registro del *Lloyd* con la impasibilidad propia del estadista; pero que viene á confirmar nuevamente la razon con que los antiguos decian que tuvo corazon de triplicado bronce el primero que se lanzó en una nave á ser juguete de las incontrastables olas. Aunque los detalles de estas tragedias marítimas son diversos en cada caso, siempre hay en ellas una cosa comun digna de amiracion, y es el valor, la heroicidad y la resignacion de que dan pruebas los náufragos en aquellos momentos terribles, en que parece que la fuerza de los caracteres se centuplica, y la certeza del peligro iguala en energía á los mas pusilánimes y débiles.

El reciente naufragio ha ofrecido variedad de accidentes, y no menores pruebas de esa serenidad propia del carácter de los ingleses. Combatido el *Hibernia* por terribles y espantosos huracanes en su viaje desde Nueva York á Glasgow, se vió inundado por las olas, y espuesto á una catástrofe inminente, cuando se hallaba á distancia de 700 millas del Poniente de Irlanda. Todos los recursos posibles de salvacion se habian intentado sin éxito, y con el mayor órden, bajo la entendida direccion de su capitan Munro. Cuando éste dió la órden de preparar los botes salva-vidas, ya el vapor iba hundiéndose rápidamente, sin que tan crítica situacion hubiese influido en desconcertar el ánimo de cerca de doscientos pasajeros que se encontraban á bordo, los cuales se portaron admirablemente segun confesion del capitan, ayudando á los infatigables marineros en sus múltipes y penosas maniobras.

Dispuestos los botes entre las dificultades y peligros que las agitadas olas oponian, como pueden ver nuestros lectores en el grabado, pintura exacta hecha por uno de los sobrevivientes á aquella catástrofe, el capitan dispuso que las señoras se distribuyesen en la proporcion debida en los cuatro botes de que disponian. Esta operacion se verificó amarrándolas por la cintura con cuerdas y en medio del mayor silencio, aunque todos tenian por cierto, que confiarse á aquellas barquillas á tanta distancia de la tierra, era como entregarse en brazos de la muerte. Este es uno de los episodios extraños de la tragedia del *Hibernia*, porqúe el instinto de la propia conservacion, exaltado á la proximidad de un gran peligro, suele ofrecer escenas dolorosas de excitacion y lucha en casos semejantes.

Cada bote fue provisto con las municiones que se



EL GENERAL DON ANTONIO CABALLERO DE RODAS.

MÉJICO.—VISTA GENERAL DE GUANAJUATO, TERRITORIO DE SUS MAS AFAMADAS MINAS.

pudieron hallar, puesto que en aquel momento eran impenetrables todos los departamentos del buque. El capitan, último de los tripulantes que abandonaron el vapor, sólo llevaba en el suyo dos barriles de galletas, algunas conservas y tres cuarterolas de agua: y aun de estas provisiones tuvieron que arrojar parte al agua para poder sostenerse en el bote que se inundaba de continuo. En esta situacion y apartadas unas de otras las barquillas, el capitan y sus compañeros tuvieron el sentimiento de ver volcar el bote donde iba el segundo con treinta y tres personas y que se hallaba á una milla de distancia, sin poder prestarles ningun auxilio á causa de la fuerza del huracan y de lo atestada de gente que se hallaba su barquilla.

En esta situacion terrible, en que las señoras tuvieron que quitarse hasta sus manteletas y abrigos, convertidas en obstáculos para la seguridad, por la fuerza con que el viento azotaba, tuvieron la suerte de ser vistos y recogidos por el buque *Star of Hope*, cuyo nombre, *Estrella de Esperanza*, lo fue sin duda para aquellos náufragos. Lo primero que hizo el capitan Munro fue rogar al capitan Talbot, del buque salvador, que hiciesen una búsqueda para rescatar á los de las otras tres barquillas, la que dió por resultado, despues de algunas horas, el hallazgo del bote del contramaestre recogido inmediatamente á bordo. Los dos restantes no pudieron ser hallados.

Lo particular de este caso es, que el bote que volcó á vista del capitan, pudo llegar á la costa de Donegal con el segundo capitan y dos marineros. Como era salvavidas, él mismo se enderezó, despues de haber estado quilla arriba por cuatro horas, logrando algunos meterse dentro. Pero de entre estos, dos pasajeros se arrojaron al agua el primer dia: al tercero, se tiró otro, fatigado de tanto martirio, y cinco mas perecieron por el frio y el hambre. Créese que los otros dos botes se hayan perdido, aumentando asi la cifra de las víctimas con que cada año paga la humanidad tributo al temeroso elemento. Hallen sus almas descanso en el seguro puerto de aquel que al bravo mar puso límites de leve arena.

D. B.

CABALLERO DE RODAS.

Conforme á nuestro propósito de hacer conocer á nuestros lectores los hombres notables de todas las esferas, opiniones y partidos, damos en el presente número el retrato del general Caballero de Rodas, quien á causa de habérsele conferido el mando del ejército de operaciones en Andalucía, ha ocupado la atencion de la prensa y del público en general, en los pasados dias.

En estos ligeros apuntes nos concretaremos á los hechos de su carrera militar, para la que todos le reconocen ámpliamente dotado de las necesarias prendas de valor y energía.

Desde 1854, en que se hizo notar, á las órdenes del general Dulce, por su arrojo en la accion de Vicálvaro, de la que salió herido gravemente, su nombre comenzó á hacerse notorio, aumentando esta notoriedad su participacion en la campaña contra los marroquíes.

Desterrado por el anterior gobierno á la isla de Lanzarote á causa de los planes con que se preparaba la revolucion felizmente llevada á término, se embarcó en el Vulcano, y pudo quedarse en Las Palmas, pretestando el mal estado de su salud. De dicha ciudad salió con sus compañeros en la noche del 15 de setiembré en el vapor *Buenaventura*, que le condujo á España, y á punto y ocasion de tomar la parte importante que le cupo en la memorable y gloriosa batalla de Alcolea, en la que pudo contribuir al ansiado triunfo que cambió la situacion política de nuestra patria.

Nombrado teniente general y director de artillería, el gobierno le confió el mando de capitan general de Andalucía y del ejército de operaciones en aquel territorio, en cuyo desempeño se han sucedido los graves acontecimientos que han ocupado la atencion pública en estos dias, y que tanto han puesto á prueba las cualidades de un jefe militar.

Concluida esta mision y disuelto el ejército, ha regresado á Madrid para encargarse de la direccion general que le habia sido confiada, y en cuyo puesto tendrá ocasion de mostrar su pericia y conocimientos militares.

MEJICO.

Al abandonar á *Rio Frio*, eminencia de la cordillera que separa á Puebla de Méjico, el viajero no puede menos de estremecerse al ver descender la diligencia á todo escape en la peligrosa cuesta que le conduce á la inmensa planicie de Anahuac. En medio de terribles vaivenes, los pobres pasajeros salen de aquel desfiladero peligroso y favorito de los salteadores á fuerza de prodigios de equilibrio, y gracias á la proteccion especial de la Providencia; pero en cambio rendidos y molidos como alheña.

Sin embargo, la primera clara que se ve luego entre los negros pinos, los indemniza ámpliamente de los pasados sufrimientos. Saliendo del bosque la diligencia, se halla de repente en medio de áridas llanuras en que hay diseminados algunos manzanos silvestres y algunas manchas de cultivo.

Desde allí se divisa todo el valle que es en verdad un magnífico espectáculo.

A la izquierda y en segundo término, por encima de los pinos, la montaña Ixtaccihualt (la mujer de nieve) deslumbra con su reverberacion. El pico dista unas cuatro leguas, y sin embargo parece que se le toca con la mano, gracias á la pureza de la atmósfera.

Mas allá, y en la misma direccion, el Popocatepetl, la mas alta cima de Méjico, y el volcan mas bello del globo, eleva á cerca de 18,000 pies su orgullosa cabeza. A los pies de estos dos reyes de la cordillera, se estiende la magnífica llanura de Amecameca, sembrada de siempre verdes plantíos; aquí y allá surgen, rompiendo la monotonía de las líneas, esas eminencias de estraordinarias formas, productos volcánicos coronados de pinabetes aislados en la llanura de Méjico y sin afinidad con la cordillera.

Allí se distinguen el *Sacro monte* de Ameca y los montículos de Halmanalco, pueblecillo abandonado y lleno de ruinas.

Mas abajo aparece Chalco recreándose en el espejo de las aguas de su laguna; y en el fondo *Córdoba, Buena-Vista*, Ayotla, cuyo nombre ha hecho célebre la política; á lo lejos el *Peñon*, la gran calzada que separa la laguna de Ayotla del lago de Texcoco; y en fin, la reina de las colonias españolas, Méjico, cuyas murallas blanquean, y cuyas cúpulas resplandecen á los rayos del sol benigno y generador.

Por encima se dilata la vista sobre las colinas donde aparecen San Agustin, San Angel y Tambaya; un poco á la izquierda, el templo de Nuestra Señora de Guadalupe se destaca sobre el fondo negro de la montaña, y atravesando el lago, la sombra del gran Texcoco viene á fijar la mirada del atónito viajero.

Por todas partes se ven aldeas, pueblecillos y lagunas que forman un panorama espléndido.

Un sol resplandeciente derrama profusamente tal variedad de tintas agradables, que son la desesperacion de los artistas; en una palabra, hay tanta prodigalidad de colores, que deslumbra la vista y produce un mágico encanto.

Pero ¡ay! al llegar, se desvanece la ilusion; bórranse los colores y desaparece la mágica perspectiva.

En lugar de la fértil llanura, de las verdes palmeras, de los deliciosos lagos cargados de *chinampas* floridas ó islas flotantes, que el viajero se promete, solo atraviesa fatigado llanuras abrasadas y estériles; el paisaje se torna triste y solitario, y á cada paso va desapareciendo aquel pais de las hadas. Las aldeas son ruinas, chaparros las palmeras, y los lagos pantanos fétidos y cenagosos, envueltos en nubes de venenosos insectos.

Al entrar en Méjico, vénse tan solo chiribitiles que en verdad no anuncian la existencia de una ciudad populosa: calles sucias, casas bajas, pueblo cubierto de harapos; pero muy luego desemboca la diligencia en la plaza de Armas, que la forman, por un lado el palacio, y la catedral por otro. Ya aquello parece una capital.

A pocos pasos divisa el viajero el antiguo palacio de Iturbide, donde bajo sus antes dorados techos, encuentra la hospitalidad propia de una fonda.

Méjico pierde todos los dias algo de su fisonomía estranjera: las colonias alemanas, inglesas y francesas han dado á la ciudad cierto carácter europeo, y sólo en los barrios se nota cierto aire propio de la localidad que describimos. Y aquí viene, como de molde, una ligera digresion.

La estadística calcula en 200,000 habitantes la poblacion de Méjico. Es harto exagerado el cálculo. Nosotros creemos acercarnos mas á la verdad, concediéndole sólo 150,000. Por lo demás, y en punto á geografía, tenemos que acusarnos de grandes errores, pues carecemos absolutamente de estadística del comercio.

Suponiendo que tenga Méjico 200,000 habitantes ¿no será útil decir qué clase de gentes componen esta poblacion? ¿No seria necesario advertir al viajero ó al hombre de negocios, que de esta cifra de 200,000 que constituye en Europa una gran poblacion, por lo que hace al consumo, sólo hay en Méjico 25 ó 30,000 individuos que consuman? El resto se compone de léperos, mendigos, mozos de cordel, rateros y otros individuos que carecen de medios de subsistencia, y viven al dia. Esta clase, lejos de traer nada á la circulacion, tiende á paralizarla de dia en dia y sólo vive á espensas del resto de los vecinos.

¡Cuántos creen en Europa no tener que habérselas en Méjico sino con salvajes, y se imaginan aun ver un pueblo viviendo bajo las palmeras con la cabeza y la cintura adornadas de plumas! Los malos grabados hacen mas daño de lo que se piensa, hablando mas vivamente al espíritu del pueblo que los libros, que no lee, y perpetúan en él errores deplorables. Citan en Méjico la historia de un pobre diablo, que fué á Vera-Cruz con una pacotilla de espejos, cuchillos y otras pequeñas zarandajas y que, como era de esperar, se arruinó.

Quisiera yo describir al mejicano, y no sé como hacerlo: puede considerársele bajo tantos aspectos, que hay que hacer un gran estudio para ello.

Yo, por mi parte, no he recibido de él mas que servicios de poca importanria, y he visto siempre en él una atencion solícita estremada: es obsequioso en mayor grado que el europeo, olvidadizo en promesas y palabras; pero nunca se desmiente su solicitud.

El mejicano conserva aun del español esta ingenua locucion de que se sirve á cada instante. *Es tambien de usted señor; ó á la disposicion de usted.*—¡Gran reló! dice uno admirándolo.—Es de usted, contesta inmediatamente!—¡Buen caballo!—*Está á la disposicion de usted.*

Sin curarse en lo mas mínimo del dia de mañana, el mejicano gasta el dinero procedente del juego con la misma facilidad que el de su trabajo. En su concepto parece que ambas ganancias tienen el mismo valor.

Acostumbrado en materia de gobierno á cambios contínuos, el hecho consumado es su ley, y testigo de las escandalosas fortunas de algunos comerciantes, la política lo pierde, la pereza lo corrompe, y el juego lo desmoraliza. Recibiendo sólo una educion superficial y conservando el orgullo del español, menosprecia por lo general el comercio, y prefiere vivir miserablemente con algun empleo. Es soldado por aficion, y no le sale mal negocio cuando se le paga, cosa muy rara en los tiempos que corremos. Mas de un coronel me ha pedido dos francos y medio para sustentarse.

Pero en último estremo, siempre queda al empleado como al militar un recurso, que es el del pronunciamiento.

Todos sabemos lo que es el pronunciamiento.

Pierdo mi empleo, y naturalmente, el gobierno ya no me conviene: en su consecuencia, me pronuncio.

Me dejan á media paga: me pronuncio.

Formo mi plan, agrupo en torno mio á los descontentos desocupados, atraigo tambien á los descamisados y formo un núcleo de fuerza. Con ella destruyo una diligencia, invado un villorro, despojo una hacienda: estoy, en una palabra, pronunciado.

Lo hago por el bien de la república. ¿Qué hay que responder á esto?

(Se continuará.)

Z.

IDEAS EN CARTERA.

I.

Hace tres dias, volvia yo de un paseo filosófico que acostumbro á dar todas las noches por los jardinillos de Recoletos, cuando al pasar por frente al ministerio de la Guerra, me detuvo un sujeto, decentemente vestido, que venia precipitadamente en direccion opuesta á la que yo llevaba.

Me miró con una mirada particular y me dijo:

—Conozco á usted: usted es fulano.

—Servidor de usted—contesté un tanto sorprendido.

—Usted escribe: he leido cosas suyas.

—Tengo esa gloriosa desgracia, que no será tan grande si le han gustado á usted.

—Asi, asi, usted tiene algunos defectillos como escritor.

—¿Cuáles?

—Falta de pensamientos y de estilo.

—Mil gracias.

—Y me alegro de haber encontrado á usted. Nuestro encuentro no será estéril.

Medió una breve pausa. El desconocido sacó de su bolsillo una cartera muy abultada y prosiguió diciendo:

—Dentro de una hora voy á suicidarme.

—¡Demonio!

—Sí, amigo mio: dentro de una hora habré abierto la entornada puerta que desde este *esterquilinium* que se llama vida, da paso á yo no sé donde.

—¡Pero hombre!...

—Nada, suprima usted las reflexiones: todas serian en vano: yo tengo una enfermedad incurable.

—No hay ninguna que lo sea, existiendo la *deliciosa Revalenta arábiga.*

—Mi enfermedad es moral y mortal: padezco la nostalgia de la República.

—Ah.

—Y como temo no llegar nunca al pais de mis sueños, voy á buscar el de la eternidad.

Quise replicarle; pero interrumpiéndome con viveza, prosiguió:

—En el afan de ser útil á mi pais y de contribuir al realizamiento de mi ideal, pensé en escribir una historia de la revolucion española, pero una copla que oí cantar ayer, me ha hecho desistir de mi propósito.

—¡Una copla! interrumpí yo.

—Sí, amigo, una copla que dice asi:

Escribístes en la arena,
y firmástes en la mar,
y el viento fue tu testigo...
¡Vaya una seguridad!

Arena movediza, mar *que se escapa de entre las manos*, viento incoloro, intangible é invisible: tal es la Revolucion.

—Permítame usted que difiera...

—Difiera usted cuanto guste; pero no me haga perder el tiempo. Tenga usted esta cartera: en ella encontrará algunos apuntes para la obra en que pensaba ocuparme: aprovéchelos ó rómpalos, segun le plazca.

Tomé la cartera sin darme cuenta de lo que hacia. El futuro suicida se embozó en su capa que á mí me pareció un sudario y se alejó con la mayor rapidez.

Pasado el primer momento de sorpresa, quise gritar, busqué con la vista á algun individuo del nuevo cuerpo de órden público; pero aunque quizá habria alguno en aquel sitio, como era de noche, no pude ver los colores nacionales en ninguna bocamanga.

Entre tanto el desconocido habia desaparecido, torciendo la esquina de la casa de Alcañices ó Sesto ó Alburquerque.

Corrí al Prado; pero en toda la estension de este paseo, aunque hallé *varios bultos*, no el de la persona que buscaba...

Ayer publicaba *La Correspondencia* el siguiente suelto:

«Anteayer fue hallado el cadáver de un hombre en las inmediaciones de Carabanchel. Supónese que este desgraciado atentara contra su existencia, pues al lado del cadáver fue encontrado un rewolver con dos tiros descargados.»

¿Seria este cadáver el del nostálgico republicano?

II.

La cartera del presunto suicida era muy curiosa. Contenia varios objetos y papeles de que no creo oportuno hacer mencion; pues pertenecen á la *vida intima*; pero como algunos otros se refieren á la *cosa pública*, me aprovecharé *del beneplácito del muerto*.

Irélos estractando sin órden, sin hilacion, en fragmentos, tal como los encontré: en ellos hay algunas ideas, que quizá pueden ensancharse, prender y fructificar.

Haré honor á la poesía: comenzaré por una estrofa, que no es mala, aunque nada dice de particular. Por lo visto el suicida era poeta y me estraña que, siéndolo, no se hubiera ahorrado el trabajo de suicidarse.

La estrofa decia así:

«El porvenir del mundo
Nacerá en las riberas apartadas
Do Marañon profundo,
Coloso de los rios espumante,
Olas flami-rolladas
Impele aun mas allá del mar de Atlante.
Pero rasgad lo escrito, en torpe mofa
Para mengua del viejo Continente,
Y vierta sangre la sangrienta estrofa:
Que la valiente idea
Debe cantarla quien valiente sea!»

Las señoras de Sevilla piden el *statu quo*: las señoras de Huesca abogan por la libertad de cultos ¿qué es esto, qué señoras son estas, con quiénes vamos á ser galantes, señoras mias?...

La ex-reina de España va á dar un banquete dentro de un año en su ex-palacio de Madrid, en obsequio de un personaje ruso. El príncipe *terso*, tiene ya nombrado su futuro embajador en Lóndres. Los reyes y los príncipes se ejercitan en el billar y están aprendiendo á hacer *efectos de retroceso*...

Federales, unitarios, *híbridos*, Montpensier, Castelar, Aosta, Edimburgo, *Dios salve al pais*, empréstito lento, el enano amarillo, el general Bum Bum. ¿Quién llevará el gato al agua?

¿Y si hay gato y agua no?

Se están haciendo los preparativos de boda: la novia espera, el novio tambien, los papás y los parientes esperan del mismo modo, va á ser un matrimonio feliz; pero hay que contar con la suegra...

«Sucede á veces que, aun contra los principios, contra la libertad, la igualdad y la fraternidad, contra el voto universal, contra el gobierno de todos por todos, desde lo profundo de su angustia, de su desaliento, de su desnudez, de su fiebre; de sus aflicciones, de sus miasmas, de su ignorancia, de sus tinieblas, esa gran desesperada, la *canalla*, protesta y el *populacho* da la batalla *al pueblo*.

Los mendigos atacan el derecho comun; la oclocracia se subleva.»

¡Nubes!

F. MORENO GODINO.

EL AMOR.

Yo soy el rayo,—la dulce brisa,
lágrima ardiente,—fresca sonrisa,
flor peregrina,—rama tronchada;
yo soy quien vibra
flecha acerada.
Hay en mi esencia como en las flores
de mil perfumes suaves vapores;
y su fragancia fascinadora
trastorna el alma de quien adora.
Yo mis aromas doquier prodigo,
y el mas horrible dolor mitigo:
y en grato, dulce, tierno delirio,
cambio el mas duro, cruel martirio.
¡Ay! yo encadeno los corazones
mas son de flores mis eslabones.
Navego por los mares
voy por el viento;
alejo los pesares
del pensamiento.
Yo dicha ó pena
reparto á los mortales
con faz serena.
Poder terrible—que en mis antojos,
brota sonrisas—ó brota enojos:
poder que abrasa—un alma helada;
si airado vibro
flecha acerada.
Doy las dulces sonrisas á las hermosas
coloro sus mejillas de nieve y rosas;
humedezco sus labios, y á sus miradas
hago prometer dichas no imaginadas.
Yo hago amable el reposo, grato halagüeño;
ó alejo de los seres el dulce sueño.
Porque doy la constancia, ó la falsía,
y no hay fuerza que venza la fuerza mia.
Pues que desde el más noble, al más pechero,
es mi ley para todos templado acero.
Si me comprenden
soy la ventura,
mas si no entienden
la dicha pura
que les ofrezco,
desgraciados los seres
que yo aborrezco.
Todo á mi poderío—rinde homenaje,
todos á mi corona—dan vasallaje;
soy amor rey del mundo—niña tirana,
ámame, y tú la reina
serás mañana.

***

SONETO.

Prosigue, oh mundo, en tu revuelta usanza,
alas presta al tirano poderoso,
sube al soberbio, abaja al virtuoso,
ciego reparte buena y malandanza.
Mata del noble pecho la esperanza,
corta en su flor el tallo vigoroso,
llena de hiel el corazon dichoso,
que á tantos males tu poder alcanza.
Mas quien quiera que seas, fortuna, sino,
espíritu del mal, cruel destino,
que este piélago riges alterado,
no puedes ciego en la feroz tormenta
el orgullo abatir que el pecho alienta
al verse injustamente desgraciado.

N. D. B.

El número de obras impresas en la Gran Bretaña en el pasado año es extraordinario y arroja la proporcion siguiente: Obras sobre asuntos teológicos, 984; de educacion, filología y literatura clásica, 446; libros para niños, 524; novelas, 408; sobre legislacion, 340; sobre ciencias, artes y Bellas Artes, 429; economía política, tráfico y comercio, 397; viajes é investigaciones geográficas, 238; historia y biografía, 237; poesía y obras dramáticas, 217; publicaciones anuales, 225; sobre medicina y cirujía, 193; y de otras diversas materias, 418.

Háblase de un descubrimiento útil hecho recientemente por Mr. Hogg, el cual consiste en la produccion de una luz intensa por medio del siguiente procedimiento. Mézclase el gas con aire atmosférico, y puesto en combustion se le hace pasar por una red de alambres de iridio-platina. Cuando estos alambres se calientan desaparece la llama y en su lugar se produce una luz blanquísima, que resiste á las mas fuertes bocanadas de viento, y á la mas copiosa lluvia. Una luz semejante se ha obtenido en Francia; pero con mucha mayor cantidad de gas y la necesidad de emplear dos tubos, en uno de los cuales va el aire comprimido. Por medio de la luz Hogg, se pueden hacer fotografías.

RUFINA

Ó UNA TERRIBLE HISTORIA.

(CONTINUACION.)

Ya estaba yo casi decidido á manifestar á mis alegres camaradas mi determinacion de no apartarme del hogar. Ellos sin duda lo comprendieron así, y en el semblante de todos empezó á pintarse una especie de desconsuelo, que me conmovió profundamente; tanto, que á pesar de las observaciones de mi madre y de mis instintivas comparaciones, por no pecar con ellos de ingratitud, hice ensillar mi caballo y preparar algunas municiones de boca, y á las nueve en punto, cubiertos de espesas mantas y calado hasta los ojos el sombrero, salimos al campo, sin temor á la lluvia que caia á torrentes, y nos dirigimos á unos naranjales, que están como á una legua de la poblacion, llamados las *Huertas de Cebollilla*.

II.

LA CERCA DEL DIABLO Y EL POZO DEL CONDENADO.

Cuando salimos del pueblo, la oscuridad era tan intensa, que no se veia á dos palmos de distancia; pero mis amigos, prácticos en el terreno, se colocaron delante de mi caballo, y marchaban con una seguridad como si estuviéramos en mitad del dia.

Para entretener el camino, me refirieron minuciosamente la manera de verificar la caza, que, por ser muy original, no quiero dejar de contarla á mis lectores.

El zorzal, que es ave harto conocida, y por tanto no me detengo en describir, pasa en el mediodía de España toda la estacion de invierno, retirándose hácia las provincias del Norte, para anidar, desde que se anuncia la primavera.

Durante su permanencia en Andalucía, habita generalmente entre los zarzales y malezas de los bosques y en los olivares mas sombríos, donde el fruto de estos árboles les sirve de habitual sustento.

Si el tiempo está sereno y la atmósfera despejada, duerme en el primer árbol donde le sorprende la noche; pero al primer amago de tempestad ó de lluvia, su instinto le lleva á buscar un resguardo contra la intemperie en los árboles mas cubiertos de hojas, y que por sus condiciones especiales pueden ofrecerle mejor amparo.

Esta es la razon sin duda por qué en las noches de temporal acuden á los naranjales desde largas distancias, porque este árbol, con sus muchas hojas y tupido follaje, les ofrece las garantías que no pueden hallar en ningun otro.

Guiados tambien por su instinto de conservacion, escogen siempre aquellas ramas menos espuestas á la lluvia y á los embates del viento, y entre estas, las mas bajas, que suelen ser las mas resguardadas.

El pájaro en cuestion, que tiene la desgracia de ser tan sabroso, y que durante el dia suele guardar muy bien su pellejo de las asechanzas contínuas de sus aficionados, sólo se deja sorprender en las noches en que el mal tiempo le intimida y acobarda; y el hombre cruel sabe aprovecharse de la ayuda que le prestan los elementos.

La caza, por lo demás, es extraordinariamente sencilla, y no se necesitan para ella otros aparatos que una linterna de forma especial, y una especie de paleta ancha y larga como la mano, y con un mango, á manera de baston, á que se halla adherida por uno de sus estremos.

Un solo individuo puede manejar fácilmente ambos instrumentos, por poca qué sea su práctica; pero hay mas seguridad cuando la operacion se hace á duo, llevando el uno la linterna y el otro la pala.

La linterna que nosotros llevábamos, por su materia y por su forma, merece una especial descripcion, que vamos á hacer.

El ingenioso artífice no habia pedido sino al reino vegetal las primeras materias para construir su aparato; pero este llenaba tan perfectamente las condiciones de su objeto, que el mismo Robinson hubiera tenido envidia al examinarlo.

Hay en Andalucía una especie de calabazas de forma cilíndrica, que suelen llegar hasta un metro y algo mas de longitud y la sesta ú octava parte de diámetro; el estremo adherido á la planta es casi siempre de figura irregular, y afecta hasta cierto punto la forma esferoidea; pero en su prolongacion hácia el estremo opuesto, ó sea el de la flor, su estructura es perfectamente la de un cilindro que se redondea en su remate á manera de fanal.

La corteza de estas calabazas adquiere con la madurez la consistencia que tienen esas otras, llamadas de cuello ó de peregrino, y que en algunos paises sustituyen en los usos domésticos de las casas pobres á las botellas y otros receptáculos; sobre todo, cuando están cortadas en sazon y bien curadas al humo. Una de aquellas habia servido á mi amigo para formar su linterna, aprovechando la parte terminada en fanal; ajustando á su base un pedazo de corcho sostenido en su centro por una caña, cuyo tubo, penetrando en el interior, hacia el oficio de candelero, y en el este-



TIPOS INDIOS EN MÉJICO.

rior servia de mango para elevarla á la altura conveniente. La luz salia por una abertura rectangular practicada en la calabaza, cerca de su base, y la vela ardia dentro admirablemente, resguardada por todos lados del viento y de la lluvia, y proyectaba sin oscilar la luz en un reducido espacio, dejando todo lo demás envuelto en sombras.

Para cazar, el de la linterna va siempre delante, caminando con lentitud, para que no se perciba el ruido de sus pasos, dirije la luz hácia el sitio en que el zorzal se encuentra, y éste, deslumbrado con la claridad repentina, que hiere sus ojos, permanece inmóvil, hasta que el otro cazador, provisto de la paleta, le asesta un golpe mortal que le hace caer al suelo.

Descrita ya esta caza original con todos los pormenores, que mis buenos amigos encontraban deliciosos, continuaré la descripcion de nuestro malhadado viaje.

La lluvia no habia cesado de caer á torrentes, durante el camino; apenas podiamos movernos debajo de nuestras mantas empapadas por el agua; pero decian todos que aquello era una diversion, y yo me divertia tambien, por no contradecirles.

Cuando íbamos llegando á la primera huerta, la lluvia cesó, y la noche empezó á serenarse. Yo les manifesté francamente mi alegría; pero ellos, por el contrario, se quejaban, diciendo que la falta del temporal podia hacer inútiles todos nuestros sacrificios.

Y asi sucedió en efecto: la luna apareció entre las ligeras nubes, últimos restos de aquella improvisada tempestad, y nuestros codiciados zorzales huian delante de nosotros mucho antes de que llegáramos á los árboles en que estaban posados.

Malograda asi nuestra espedicion, no nos quedaba mas recurso que volver al pueblo; pero yo temia la rechifla de los que me habian aconsejado quedarme en casa; por otra parte, casi todos íbamos provistos de escopetas; las municiones de boca eran abundantes para hacer á lo menos dos buenas comidas con sus correspondientes libaciones; el dia siguiente no era de trabajo, y propuse á mis camaradas pasar el resto de la noche en la primera choza que nos pudiera dar albergue, donde enjugaríamos nuestras mantas, reposaríamos hasta el amanecer, y luego encomendaríamos al plomo el éxito que habíamos esperado de la linterna.

Aceptada mi proposicion por unanimidad, pregunté á uno de ellos, á quien suponia mas práctico, qué direccion debíamos tomar, para llegar mas pronto á un paraje que nos ofreciese lo que deseábamos.

—Cerca de aquí, me respondió este, hay una senda que conduce á un buen caserío; pero es necesario rodear mucho, para no pasar junto al *pozo del condenado*, que, sobre todo en noches como esta, despide fuego.

Al oir estas palabras, no pude contenerme, y solté una carcajada.

Todos entonces se apresuraron á certificarme que el hecho era seguro, y que ellos mismos habian visto mas de una vez el fuego de que nuestro jóven compañero me hablaba.

Viendo yo la formalidad con que todos á porfia trataban de convencerme, formé empeño en que pasásemos por el sitio indicado; pero no hubo forma de persuadirlos.

Mi curiosidad se hallaba en estremo escitada; habia oido referir vagamente en mi niñez que hácia aquel sitio habia un parage llamado la *cerca del diablo*, y sobre esto les hice varias preguntas; pero ninguno de ellos supo satisfacerlas. Entonces el mas jóven de todos me dijo: que á poca distancia habia una choza de pastores, en la cual habitaba un anciano que sabia muchas historias; que tendria mucho gusto en recibirnos y participar de nuestras provisiones, y que ese sin duda me podria dar noticias ciertas y minuciosas sobre lo que preguntaba.

—El tio Fierabrás, añadió uno de la comitiva, aludiendo al viejo pastor, sabe esa historia como el padre nuestro; mi padre se la ha oido contar muchas veces.

Yo que he gustado siempre de oir esas narraciones, á la vez elocuentes y sencillas, en las cuales hay un fondo admirable de sentimiento, comprendí que me aguardaba en aquella relacion un buen desquite de la malhadada caza de zorzales; y, sin aguardar otros pormenores, ni consultar la comodidad que la pobre choza podia ofrecernos, les rogué que me condujesen á ella.

Al cuarto de hora de atravesar por barrancos y matorrales, una masa negruzca é informe se presenta á nuestra vista; un perro furioso salió á recibirnos á alguna distancia, y luego se oyó la voz de un anciano, que, asomándose á la entrada de su albergue, nos preguntó:

—¿Quién va allá?

—No hay cuidado, tio Fierabrás, contestó uno de mis amigos, acariciando al perro y llamándole por su nombre.

—¡Ah! ¿Eres tú, Antonio? dijo el viejo, cuando conoció al que le hablaba.

—Si, señor, repuso el nombrado; yo, y esta gente, que venimos á pasar la noche en la choza, para salir á cazar cuando venga el dia.

—Adelante, hijos mios, adelante, dijo el pastor; y viniendo á tomar mi caballo, que condujo á otra chocilla inmediata, nos franqueó con la mayor cordialidad las puertas de aquella mansion, tan solitaria y humilde, como honrada, tranquila y dichosa.

III.

LA HUERFANA DE MADRE.

Cuando el tio Fierabrás volvió á la choza, ya estábamos todos sentados alrededor de la lumbre y habíamos echado en ella algunos manojos de carrascas, cuyos chasquidos se asemejan mucho á un fuego de guerrilla escuchado á lo lejos.

Aquella habitacion, formada esclusivamente de pitacos, juncos y cañas, era bastante espaciosa, y estaba construida con toda la solidez posible, atendidos los materiales.

El menage del pobre pastor estaba reducido á un lecho de paja sobre una especie de catre formado de varetas de mimbre y levantado del suelo por cuatro estacas fijas que le servían de puntos de apoyo. Un gran zurron de cuero, suspendido por una cuerda entre dos puntales, era el depósito de sus frugales provisiones; un cántaro y varios platos de barro tosco eran toda su vajilla, y para sentarse, no habia mas que unas piedras elegidas entre aquellas que al azar presentaban dos superficies paralelas y algun tanto planas.

Para evitar que el fuego del hogar se propagase á las inflamables paredes del edificio, aquel se encendia siempre en medio de la choza, dentro de una escavacion circular algo profunda; el techo estaba garantido de las chispas ascendentes por una piel de buey estendida con cuerdas en el sitio que caia perpendicularmente sobre el círculo del hogar.

Me he detenido en estos pormenores, con el doble objeto de dar á conocer lo poco que necesita un hombre para ser dichoso, cuando no conoce ni ambiciona mas de lo que posee, y para dar á mis lectores un conocimiento exacto del lugar en que pasaba la escena.

Luego que nuestro huésped conoció el objeto de nuestra visita, y despues de tomar asiento junto al rescoldo, me dirigió una escrutadora mirada, sin duda para penetrar con qué ánimo me disponía yo á escucharle. Despues me dijo:

—En el semblante de usted conozco que no es usted uno de esos necios burlones que, porque viven en una gran ciudad y visten de otra manera, se mofan de las relaciones del infeliz campesino, y no encuentran en ellas nada que merezca escucharse.

—Asi es, le dije yo, tendiéndole la mano con afectuosa gratitud por el concepto que de mi habia formado. Por inverosímil que sea la historia que usted va á referirnos, yo le escucharé con atencion y silencio; lejos de burlarme de sus palabras, daré á ellas todo el valor que adquieren al ser proferidas por los labios de un anciano.

El pastor se sonrió con placer, guardó silencio por algunos instantes, como si estuviese coordinando sus ideas, y por ultimo, adoptando una actitud grave y digna y dando á su voz una entonacion solemne, comenzó á hablar en esta sustancia.

(Se continuará.)

JOSÉ M. GUTIERREZ DE ALBA.

AVISO.

En nuestro primer número indicamos, que no se remitiria el segundo, sino á los señores suscritores que nos avisasen la renovacion de su abono. Lo recordamos nuevamente para que no haya interrupcion en el recibo de los números de EL MUSEO.

GEROGLIFICO.



La solúcion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE ENERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



uéntase de un famoso charlatan, que vendió á un pobre hombre el secreto de una invocacion de espíritus para en caso de necesidad; pero advirtiéndole, «que no la usase sino en necesidades extremas, porque la virtud de las fórmulas se gasta como otra cosa cualquiera.» Protestamos que aquí no queremos aludir al inventor de la fórmula de congresos ó conferencias internacionales para el arreglo de cuestiones políticas; pero hay razon para temer de su virtud futura, si se emplea á cada paso como en la cuestion presente. Ya circula por el mundo político un chiste ó epigrama debido al ingenio de Mr. Thiers, (*né malin*, como el de todos los franceses, segun la expresion de Boileau) que basta para acabar con la fé en las conferencias. La verdad es, que en su primera reunion se ha dado al mundo un espectáculo asaz ridículo. Grecia y Turquía están á punto de venir á las manos por demasías y resentimientos recíprocos. Propónese un jurado para examinar y decidir pacíficamente las diferencias, y los jueces que han de oir las razones y apreciar los derechos de ámbas partes, admiten á la Puerta dentro de la sala de justicia y dejan *á la puerta* á Grecia su enemiga. Pone el grito en el cielo el representante de Atenas, y se le contesta, admírense nuestros lectores, en estos ó parecidos términos:—Señor procurador de la parte apelante, los jueces de este tribunal, son los signatarios del tratado de París: la Grecia no tuvo que ver ni entender ni firmar el sobredicho convenio; por consiguiente, usted no tiene entrada en la presente funcion.

Esta respuesta que ha dejado al mundo atónito, proviene de la Francia, de la cabeza del gran oráculo á quien se ha tenido por un padre maestro en lo que se llama moderna diplomacia. Tenemos, pues, en definitiva, que porque Grecia no firmó un tratado de paz sobre una contienda en que no tuvo parte, no puede tener voz ni voto ni intervencion en una disputa en que es parte principal. Medrados estamos.

No en balde dice Mr. Thiers que no cree en la reunion de la conferencia hasta que se haya disuelto. Podrá ser un chiste; pero tiene mas de desconsolador que de festivo, porque si empiezan á desacreditarse estos congresos arbitradores, ¿qué esperanza nos queda para el porvenir?

Por ejemplo; ¿qué esperanza nos queda para el caso, cada dia mas probable, de que salgan á la palestra los Estados Unidos é Inglaterra que ni pueden ni quieren entenderse en la cuestion del *Alabama*? La prensa norte-americana vuelve hoy á la brecha con mas insistencia y tenacidad que nunca mostró en esta controversia. La opinion general, se declara condenatoria de la marcha que el ministro de la Union sigue en Inglaterra en donde cree que está sacrificando los intereses de su patria. Le ataca el partido radical republicano y le combate hasta el moderado. Pero no es esto lo grave, sino que esforzándose Mr. Reverdy Johnson en todos sus discursos en hacer ver la amistad cordial y mútuas simpatías que existen entre los ingleses y los yankees, responde la América que odia á la Inglaterra, y que no se asusta, antes desea que esta conozca y sepa la aversion que le profesa. Por fortuna, el nuevo presidente elegido, nombrará otro ministro mas hostil á los ingleses, y, una de dos, ó se acaba de una vez con ese gérmen de contínuas dificultades, ó habrá que reunir otra junta consultiva inter-continental, por miedo de que se despedacen dos gigantes por una niñería.

¿Cómo está su bolsa de usted? entre paréntesis. Porque no hay que hacerse ilusiones como las que se hace el gran hacendista Mr. Magne. En Europa, ó mejor dicho, en todas las naciones del globo, hay dos sistemas de tratar de hacienda: uno que consiste en confesar de plano la necesidad y la penuria, y otro el de ocultarla echando arenilla á los ojos, y echando cuentas galanas para el porvenir. Nosotros los españoles hemos preferido la honrada y honrosa franqueza. Estamos mal, necesitamos de empréstitos para caminar con desahogo; y así el municipio de Madrid como el gobierno, contratan sus empréstitos en los mejores términos posibles. Lo que no comprendemos es, que todos los ministros de Hacienda en Francia, salgan anunciando siempre *sobrantes*, y siempre se retiren dejando un nuevo *deficit*. Nuestros vecinos, por mas que digan, han vivido y viven en el segundo imperio en el mayor apuro, y no tienen mas salvacion que empréstitos sobre empréstitos. ¿No valdría mas hablar con franqueza?

Tenemos por fin sólidas bases en qué fundar esperanzas halagüeñas respecto á nuestras Antillas. La llegada del general Dulce, es el término del espantoso caos, y el principio de una nueva y luminosa época para los cubanos. Hemos salido de uno de los trances mas peligrosos, que esperamos será el último, porque la atmósfera de libertad era el remedio heróico, el remedio único que dará vida á nuestras colonias, y estrechará sus lazos con la madre patria, que tiene allí hijos agradecidos.

Dígalo sinó el reciente rasgo espléndido de un español, que trata de competir con el famoso Peabody Norte-americano. Don Andrés Hurtado de Mendoza, residente en América, destina por ahora, y sin perjuicio de aumentar la cifra, la respetable suma de 1.000,000 de reales para auxiliar á los padres de familia en el gasto que les ocasione la educacion de sus hijos en un colegio de internos, próximo á Madrid, con via férrea, donde aquel caballero hizo sus primeros estudios. Esta ayuda se estiende á los padres, cualquiera que sea la provincia de España en que residan, sin mas condicion que la de que tengan los niños ocho años cumplidos y no pasen de once: requisito que pide como indispensable para obtener dicha gracia.

Y puesto que hablamos de instruccion, momento es este de elogiar el decreto del Ministro de Fomento, fechado en 14 del corriente, y consecuencia lógica del expedido en 21 de octubre sobre libertad de enseñanza. Mediante él, pueden las provincias y los municipios crear y establecer universidades y toda clase de institutos de enseñanza, á su costa, y nombrar profesores y explicar las asignaturas que tengan por conveniente, con las leves limitaciones é indispensables requisitos que en los artículos se fijan, que no son de naturaleza,

para que dejemos de enviarle nuestros plácemes, y alentarle para que siga en la via de las reformas y del progreso.

El estímulo y la actividad de este departamento no podian ser infructuosos.

La Universidad de Madrid ha dado un ejemplo que debieran seguir las demás de España, y todas las Academias científicas, artísticas, literarias é industriales de cierta categoría, cual es el de tener en la prensa un órgano genuino del espíritu y aspiraciones de su claustro, de la ciencia, de la enseñanza, del profesorado pátrio y de las relaciones que esta institucion mantiene y desea aumentar con los demás establecimientos consagrados á difundir la instruccion en España.

El crédito, fama, respetabilidad é influjo que otros cuerpos de esta índole han alcanzado en naciones extranjeras, debido es á estas publicaciones autorizadas, con las que dan señales de vida, de actividad, de entusiasmo por la ciencia y de los frutos provechosos de su existencia misma. Nosotros aplaudimos este pensamiento y auguramos los más felices resultados del *Boletin-Revista*, que es el título de la publicacion, esperando que no faltarán imitadores de tan buen ejemplo.

Y ¿qué diremos del entusiasmo y animacion que han precedido y acompañan el principio de nuestras elecciones de diputados? Motivos hay sobrados para regocijarse al ver el espectáculo que presenta en estos momentos nuestra patria. La lucha digna y pacífica de las elecciones es un seguro barómetro de la dignidad de un pueblo. Los partidos que antes se hostilizaban con armas ilegales, y por decirlo así, prohibidas, vienen al palenque de la urna, á luchar noblemente con las fuerzas de la opinion pública, única fuerza legítima y aceptable en el seno de los pueblos libres. La obra de la asamblea se está hoy verificando virtualmente. Hasta aquí llega la intervencion directa del pueblo en los negocios públicos. Si eligen hombres probos, independientes y honrados, el pueblo sacará el fruto. Si hacen lo contrario, en el pecado llevarán la penitencia.

Concluiremos dando á nuestros lectores una noticia interesantísima. Muy en breve aparecerá el prospecto de un *Album biográfico* de los diputados de la Asamblea constituyente, con grabados que representen sus retratos. Excusado es ponderar el interés inmenso de una publicacion de esta clase en las circunstancias actuales, en que toda la atencion se fija en las próximas Córtes y en las personas que han de contribuir dentro de su recinto á la formacion del gran Código fundamental, arca de nuestras libertades y consagracion legal de nuestra revolucion de setiembre. En cuanto al desempeño, basta decir que la obra se halla bajo la direccion del señor Gutierrez de Alba y el concurso de varios escritores competentes, que sabrán elevarla al grado que reclama una publicacion de este género.

Deseamos su pronta aparicion en la seguridad de que viniendo á satisfacer una necesidad imperiosa en los actuales momentos, obtendrá del público la acogida mas satisfactoria.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LIBROS Y PERIODICOS.

(CONTINUACION.)

Las obras publicadas en Inglaterra en los dos últimos meses del pasado año llegan á un cifra asombrosa, siendo los dos últimos meses los que mayor actividad acusan: baste decir, que en noviembre se publicaron 569 volúmenes, y en diciembre 534.

Ademas de los Anuarios, Almanaques, Diarios y Guias que en inmenso número salen á luz en esta época, contribuye á aumentar la suma, las infinitas ediciones que se hacen para regalos de Pascuas, especialmente del género de literatura *infantil* y *juvenil*, que es tan variada como interesante y rica, en esta nacion esencialmente doméstica.

En la imposibilidad de dar una completa idea de todas las que se han puesto en circulacion á fines y príncipios de año, diremos sólo de las que nos parezcan mas dignas de mencion; advirtiendo que hoy dia en Inglaterra se buscan con afan tres clases de libros: los que tratan de materias religiosas, y no con referencia á la moral cristiana, sino á la materia teológica, á la polémica y al culto; las novelas, de que hay un gran consumo, y calculando en quinientas, por cantidad redonda, las publicadas en el año anterior, á razon de tres volúmenes cada una, puesto que no hay novelista que las haga en menos, resultan mil y quinientos tomos de pura produccion de la fantasía, cosa que honra á una sociedad llamada de *mercachifles* y de gentes positivistas. Finalmente, los viajes, que hoy están en boga y hacen voltear las máquinas de contínuo, gracias al entusiasmo que han excitado Du Chaillu, Livingstone y los famosos viajeros Grant y Speke.

Hechas estas indicaciones y apuntamientos, comenzaremos examinando, siquiera sea al vuelo, pues de otro modo no es posible, la primera en nuestra lista, cuyo puesto creemos que corresponde á las instructivas.

Cartas sobre magia natural, del caballero David Brewster, reimpresas en casa de los acreditados editores Longman y compañía, con interesantes adiciones debidas á la pluma de Mr. Smith. Sabido es, que estas cartas dirigidas á Walter Scott tuvieron una acogida extraordinaria. En ellas se encuentra la descripcion de autómatas jugadores de ajedrez muy semejantes al que hoy llama la atencion del público en el Palacio de Cristal.

La señorita Sewell ha arreglado la publicacion de los *Cuentos de Hadas del tio Pedro para el siglo XIX*, cuyo autor se ignora todavía; mas no es este libro para niños, sino una sátira sobre asuntos del dia, como la ley de divorcio, la educacion obligatoria, la inspeccion de las escuelas por parte del gobierno y otras graves cuestiones religiosas y sociales.

Las curiosidades del púlpito y la literatura sermonaria, por el reverendo Jackson, es un libro tan curioso como instructivo, pues á mas de los notables trozos de elocuencia sagrada que contiene, trae anécdotas varias, aunque no elegidas con gran discrecion, pues muchas de ellas son de carácter grotesco.

Verdaderamente inglesa por todos cuatro costados, y en especial por lo minucioso de sus observaciones es la obra de Mr. Charles L. Eastlake, intitulada: *Indicaciones sobre el buen gusto en el arreglo de las casas*. El autor se dirige á aquella parte del público que puede vivir en una casa de mediana categoría, aunque en muchos casos pierde de vista la condicion general de sus lectores y dá leyes de órden y de buen gusto en absoluto. Esta clase de libros que parecerian ridículos en España, son utilísimos en Inglaterra, y obtienen gran salida, aunque se hallan máximas y consejos como los siguientes: El comedor es un aposento para comer, y no para estar en él. Las llaves pequeñas están expuestas á perderse ó confundirse unas con otras, y esto ocasiona pérdida de tiempo.

Un ensayo del reverendo Eduardo White *Sobre algunos puntos secundarios de la moral*, contiene buenos pensamientos y vigor y originalidad de estilo. Este sacerdote es fanático por el desarrollo de la complexion física de los fieles.

Y ya que de la complexion muscular hablamos, diremos que un sistema de *Educacion física* completamente desarrollado, forma el asunto de un libro de reconocida utilidad, escrito por el profesor Archibaldo Maclaren, de Oxford. Reconociendo la importancia que al desarrollo muscular se da en las escuelas de Inglaterra, este libro viene á llenar una necesidad imperiosa, puesto que asienta la teoría de la educacion física sobre bases racionales. Nada mas racional, por ejemplo, que propagar un buen sistema de gimnástica, hoy que las ciudades tienden á absorber á los pueblos y convertirse en grandes centros donde se pierden las oportunidades de respirar aire libre, y se vive de noche en oficinas y salones atestados de seres humanos sin la conveniente ventilacion. El autor da tanta importancia al método, que supone que una sola hora por semana basta para conseguir los mas prodigiosos resultados, siempre que se comiencen los ejercicios en edad temprana, y duren mientras continúe la educacion escolar y universitaria, bajo la direccion, se entiende, de un solo maestro, que aplique y ponga en práctica un curso regular de ejercicios; pues así como, metodizados, producen grandes bienes, dejados al capricho de los discípulos son causa á veces de grandes males y perjuicios.

Otra de las publicaciones notables es sin duda *El Anuario del hombre de Estado*, obra que en manos de los editores Macmillan compite y aun va excediendo cada vez en mérito y utilidad al celebrado *Almanaque de Gotha*. El anuario es un manual tan conveniente para el hombre político como para el comerciante, y el de este año tiene mayor interés por la circunstancia de haberse aprovechado de los recientes informes de los secretarios de legacion de S. M. y de los cuadros estadísticos relativos á casi todas las naciones importantes del mundo civilizado.

Las publicaciones musicales entran por mucho en el movimiento editorial de fines de año, porque las Navidades son época de observancia y de sentimiento religioso al par que de goces y expansion del ánimo. Especialmente son la época de la música sagrada, y entre las obras notables de este género merece mencion preferente los *Coros de Handel, para órgano* arreglados por H. Smart, en la que se encuentran los mas grandiosos de este compositor insigne, elegidos de entre sus principales oratorios.

Otra obra intitulada: *Himnos antiguos y modernos*, ha llamado mucho la atencion por el grande aumento que el editor Novello ha dado á esta coleccion de composiciones popularísimas en Inglaterra.

No debemos dejar de mencionar *El Rubí musical*, que publican los editores Metzler periódicamente y que contiene música de todos los géneros, nacional y extrangera, vocal é instrumental, antigua y moderna, sagrada y secular, combinando estas ventajas con una extraordinaria baratura.

X. X. X.

EL PAN NEGRO.

¿Veis ese pedazo de masa compacta, negra, brillante, perfectamente cuadrado como piedra sillar, que se destaca sobre bruñido acero á los resplandores de luz en la chimenea de un salon aristocrático; que al ponerse en contacto con el fuego parece estremecerse y lanzar gritos de dolor; que luego acalla, se resigna y comienza á arrojar, como volcan en miniatura, corrientes de luz blanca, viva, juguetona y ruidosa; que se enternece, ablanda y amolda dejando caer gotas ardientes como lágrimas de júbilo, cual si el espíritu aprisionado en sus entrañas, despertase de un sueño de largos siglos, rompiese al calor sus cadenas y buscase por todos los poros la libertad perdida; que una vez libre el espíritu se sosiega el cuerpo, se trasforma en trasparente ascua de oro, brilla por unos minutos y disminuyendo insensiblemente de volúmen, va de grado en grado nublándose y descendiendo, hasta que perdido su fulgor y trasparencia, descubre sus mezquinos huesos y busca el suelo en blancas cenizas convertido?

Esa, al parecer, tosca piedra de los antros del reino de Pluton, que así da el *comfort* al palacio del rico, ó ilumina el pobre hogar del proletario; que así impulsa las naves y los trenes como trasforma en el gigante de la máquina todos los productos de la naturaleza, ¡cuántos misterios no encierra y cuántas maravillas no solapa! Si un hombre ahora dos siglos hubiese labrado una corona de este material grosero y repugnante que mancha al que le toca, y presentándolo á un monarca le hubiera dicho: «Colon regaló á España un nuevo mundo y trajo en prueba de su dominio barras de oro y plata. Yo he descubierto un mundo nuevo escondido en las entrañas de la tierra y traigo en prueba este pan negro del que he labrado una corona. Ceñid con ella vuestras sienes que vale mas que el oro, las perlas y el diamante. El os llenará las arcas del tesoro y á guisa de vara mágica hareis una revolucion en el universo.» ¿Qué se habria pensado de este hombre? Pues el carbon de piedra ha sido ese nuevo mundo, esa corona, y ha llenado las arcas de tesoros y ha hecho en el mundo una revolucion.

¿Qué son las joyas y preciosos metales al lado del *pan negro* que da de comer á la negra máquina, haciéndola digerir cuantos útiles requiere hoy dia la vida de los hombres? Oid á la Inglaterra: ella os dirá que tiene sus Américas en sus islas, su oro en su hierro, sus perlas en el carbon. Ella os dirá que su prosperidad y grandeza proviene de la regencia bina de los reyes «Carbon y hierro,» *King-Coal and King-Iron*, magnitud y fuerza que engendran mundos de diversas formas. Ellos han hecho y harán cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas del mundo, mas revolucionarios que los hombres todos propuestos á derribar un órden existente. Ellos igualarán las clases, harán del universo una familia, vestirán al pobre y le darán techo y abrigo y alimento; ellos debilitarán y engrandecerán alternativamente imperios, monarquías y repúblicas hasta desparramar y nivelar las fuerzas constituyendo al fin la paz y armonía social. El fuego y el hierro hacen la guerra por la paz, y destructores al principio, su mision es la vida, no la muerte. Como si quisiera dar ejemplo, Inglaterra que mas carbon produce y mas hierro fabrica, está cerrando siempre las puertas del templo de Jano, y aunque se arma de corazas y cañones es el apostol de la paz entre las naciones modernas. Es que sabe que el carbon y hierro tienen mision mas humana y mas alta que fabricar *Armstrongs* y *Monitores*. Pero dado que la riqueza y engrandecimiento de esta nacion conocida por ser la productora y fabricadora de estos materiales en mayor escala en Europa, es erróneo decir que á ellos deba estos beneficios. El fundamento de la grandeza de un pueblo no consiste en los accidentes externos que posea su suelo. El salvaje es pobre pisando á cada instante ricos veneros. España nunca fue mas pobre que despues que descubrió las Américas. Minas de carbon y hierro poseemos y no nos han dado bienestar ni engrandecimiento. ¿Cuál es el secreto que aquí se encierra? Cuando el hierro y el carbon llegaron á ser los titanes modernos, existia ya un gigante, que era esa nacion activa, bien constituida, infatigable é industriosa. La fuerza que aquellos tienen, ella se la prestó. ¿Dais al carbon y al hierro el título de reyes? Enhorabuena; pero advertid una diferencia.—No lo son por derecho natural: el hierro y el carbon son esclavos del hombre. No lo son tampoco por derecho divino. En el mundo de la industria ha penetrado tambien la nueva ciencia de derecho político, y *King-Coal* y *King-Iron* son reyes, por la voluntad de un pueblo trabajador.

Increible parece la potencia trasformadora de estos dos agentes que han constituido la edad apellidada del hierro. Desde la mas microscópica puntilla de París hasta el grandioso puente tubular; desde la cabeza de un alfiler hasta el palacio de Sydenham, el carbon y el hierro que se aman, se juntan, se estrechan, se confunden en una obra comun, como dos socios bienhechores que



han resuelto servir á la humanidad, son el Proteo moderno, que con su ductilidad y propiedad de trasfiguracion ilimitada sirven y acompañan al hombre en todas sus empresas y toman parte en todas sus necesidades. Observad la esfera de su dominio, es universal. Nada de concreto, nada de monopolio y exclusivismo en sus obras: parecen dos niveladores que han surgido de la creacion para hacer el bien sin acepcion de personas, y para que nada faltase, viendo que la antigua edad de oro habia hecho con el hierro cadenas para esclavos, su reinado férreo las rompe y declara á todos los hombres libres.

¡Cuántas reflexiones interesantes sugieren el orígen, la formacion, el descubrimiento, la explotacion, el uso, los beneficios y la mision que parece venir á realizar en el orbe este tesoro escondido en sus entrañas, y al cual ha dado valor, como al hierro su consorte, el progreso de los humanos! Descubierto ayer y apenas comenzada su aplicacion, echamos una ojeada sobre la historia de la naturaleza y le vemos sobrepasar la historia del hombre y de los animales y llegar á aquel estado confuso en que la creacion á sólas con sus fuerzas se entretenia en hacer lechos de océanos y levantar Osas sobre Peliones; ó siguiendo la relacion mosáica, coetáneo del tercero dia en que á la voz de Dios ***protulit terra herbam virentem***. ¿Quién no se llena de admiracion al considerar que en aquella para nosotros noche de los tiempos, la naturaleza, madre providentísima, estaba utilizando los rayos del sol, fabricando y almacenando bajo la superficie del globo inmensas canteras de las que el hombre en un remoto período habia de sacar fuego para abrigarse, fuerza para moverse y pan para alimentarse? ¿Veis esa serpiente que ondula veloz como el rayo atravesando rios, profundidades, llanuras y montañas, arrojando entre silbidos bocanadas de espeso humo?

¿Veis esa montaña movible, semejante á una obra del dios de las herrerías, que marcha serena mientras otras naves son sorbidas por el furioso elemento; que lleva un bosque de mástiles, que cubre el espacio con sus alas, que enturbia el Océano con sus remos, que ennegrece el cielo con su humo y que trasporta ejércitos y ciudades? ¿Veis esa aglomeracion de ruedas, émbolos, cilindros, planchas, muelles y tornillos, laberinto de hierro en movimiento, que produce sin cansancio maravillas, ata las manos del obrero, y apropiándose el reinado de la fuerza bruta deja al hombre sólo el de la inteligencia? Preguntad quién mueve estos ingenios y os asombrareis al oir responder al profundo ingeniero Stephenson, señalando al astro del dia: ¡los rayos del sol de millares de siglos! Sí, los rayos del sol de edades pasadas que en los grandes trabajos de la naturaleza supieron perpetuarse para servir mas tarde al hombre á quien preparaba vivienda tan suntuosa. Siempre el eterno Prometeo de la fábula. Esas masas enormes de carbon parecen el Titan que robó el fuego del cielo. En fuerza de voltear el globo la montaña se fue abajando, llegó al nivel de la tierra y aun se sepultó en sus abismos: el buitre es el hombre que desgarra sus entrañas y parece que mas crecen cuanto mas se arrancan: buitre insaciable de botin, cuya avaricia se renueva al modo que el seno del Titan.

Y en medio de esta potencia, ¿no veis la flaqueza humana? Al lado de ese agente de vida, ¿no veis la muerte? Junto á esa inspiracion del ingenio humano nuevo Dédalo que sorprende con sus invenciones, ¿no veis la ignorancia y la impotencia? Esos rayos aprisionados en el carbon no sirven al hombre sin preceder una guerra á muerte: esas máquinas que se mueven á su calor, no se agitan sin dejar antes sin movimiento múltitud de brazos, ni ese mar de riquezas que arroja en los mercados sin llevar consigo rios de lágrimas. Si el pan blanco cuesta sudores, el pan negro cuesta luto. Esa dama que al lado de suntuosa chimenea se enorgullece al quemar genuino *Wallsend*, tal vez ignora que aquella luz viva aun antes de encenderse, ha esparcido la muerte y reducido á frias cenizas un ejército de jornaleros. La ciencia no conoce aun los medios de luchar á salvo con este gigante temeroso en cuyo reino cada paso es un peligro, cada respiro una catástrofe, y que al sentir penetrar al habitante de la region de la luz en su region de las tinieblas se ensoberbece y silba cual serpiente y lanza de sus negros labios huracanes de aliento mortífero. En vano Davy Humphrey pretendió encantar al minero dando como los dioses á sus protegidos una lámpara misteriosa cuya luz presiente y señala los cataclismos y la furia del dios de aquellos antros. La muerte corre por sus filas. Si los muros mal seguros no se desprenden, el humor que despiden las heridas hechas en las venas del Titan, se aglomera, se extiende y estalla reduciendo á cadáveres á cuantos le respiran. Sólo en Inglaterra, el número de muertos, sin contar con los heridos y estropeados, es de mil trabajadores cada año, y los vivos usan por calendarios la memoria de sus accidentes. Grandes son las ventajas de la industria, espléndidos los resultados de la actividad moderna; pero aun esta hecatombe continua acusa nuestra ignorancia, y en medio de nuestros placeres y al abrigo del hogar, pocos hay que piensen que por do quier ponemos aun la mano sobre cadáveres, y que el lujo que nos rodea va sellado con la sangre, las lágrimas y el luto de nuestros hermanos.—ZAID.

LIEBIG.

El mas grande químico de la época presente, el que mayores y mas significativos adelantos ha hecho realizar á la ciencia, es Justo de Liebig. Hechos sus primeros estudios en el *gimnasio* de Darmstadt, en cuya ciudad nació en 1803, pasó en 1818 á Heppenhein para seguir allí su aprendizage al lado de un boticario. No fue de larga duracion su permanencia en este pueblo. De 1819 á 1822 estudiaba con ahinco la química en Erlangen y Bonn, y desde 1822 hasta 1824 permaneció en París completando sus estudios.

Hízose conocer entonces ventajosamente por el trabajo que sobre el *ácido fulmínico* presentó á la Academia de ciencias francesa. Sobre todo, Alejandro de Humboldt llamó la atencion hácia las brillantes esperanzas que el talento de Liebig ofrecia, y le procuró la cátedra de química en la Universidad de Giessen, Bien poco tardó ésta en levantarse á metrópoli de los estudios químicos, logrando renombre en toda Europa, merced al genio y trabajo de Liebig, que hizo alcanzar á la química una importancia desconocida asi en su parte teórica, como en las aplicaciones prácticas.

La dilatada serie de indagaciones que con penetracion nada comun y celo infatigable emprendió en los dominios de la química analítica, técnica y farmacéutica, y sobre todo de la química orgánica, le llevaron á casi otros tantos descubrimientos, cuyos resultados han sido consignados en una considerable suma de obras científicas.

Gran sensacion hizo sobre todo la obra que en 1840 publicó acerca de la química orgánica en sus aplicaciones á la Fisiologia y la Agricultura; y elevóle entonces el gran duque Luis II de Hesse á la dignidad de baron en premio á los méritos del ilustre sabio; la Universidad de Heidelberg le llamó al puesto de Gmelin, honor que rehusó, para aceptar distincion parecida en Munich, á donde en 1852 le llamó el rey Maximiliano.

Aquí fue recompensada su actividad del modo mas generoso: confirióle el rey en 1853 la dignidad de director del Capítulo de la órden de ciencias y artes de Maximiliano, nombrándole en 1860 presidente de ciencias y conservador general de las colecciones de la capital.

Llevado por sus estensas observaciones al terreno de la química orgánica, profundizó entonces mas y mas en lo tocante á fisiología animal, y vegetal, y á la agricultura.

Aunque en edad avanzada es todavía Justo de Liebig un obrero vigoroso é infatigable en la esfera del progreso espiritual, como esperimentador y descubridor, como profesor didáctico y escritor. Y no sólo la ciencia misma, sino la vida práctica, la higiene, la economía doméstica y rural, todas han obtenido considerables provechos de los trabajos del eminente químico.

Su aparato para el análisis de las combinaciones orgánicas, su método para la preparacion del cianuro potásico, sus procedimientos para determinar la presencia del ácido cianhídrico en las drogas oficinales, para revelar por medio del ácido pirogálico el óxígeno contenido en el aire, y para separar el cobalto del niquel; sus indagaciones y trabajos sobre los aldeidos, el cianógeno, los superfosfatos de cal, los productos de la descomposicion y oxidacion del alcohol, sobre el sulfo-cianuro, el ácido hipúrico, el inósico y la creatinina: las esperiencias, emprendidas á consecuencia de tales descubrimientos, para llegar á conocer los ácidos orgánicos, y el proceso de descomposicion y metamórfosis de la naturaleza organizada sobre todo: hé aquí la série de hechos científicos, cuya memoria, ya que han de continuar siendo un enigma cerrado para los profanos, guardará la historia de la ciencia para siempre, y cada uno de los cuales es de por sí un cimiento para el edificio del conocimiento humano, y un secreto resorte para dominar los poderes naturales.

La idea de Liebig ha hecho brotar fábricas acá y acullá del Océano; discípulos suyos hay por donde quiera y vertidas están sus obras á las lenguas de todos los pueblos cultos. Empezó con *Poggendorf* en 1836 el *Diccionario manual de química*; hizo la parte química del *Manual de Farmacia* de *Seiger* en 1839; en 1840 publicó su *Química orgánica en sus aplicaciones á la Agricultura*, y la *Química orgánica aplicada á la Fisiologia y la Patología*, en 1842; á seguida, las *Cartas químicas*, su obra popular, en que consigna asi los resultados de sus esperimentos, como sus apreciaciones y juicios sobre la ciencia natural, la fuerza y la materia; posteriormente, en 1848, su libro sobre las *Causas del movimiento de los flúidos en el organismo animal*; el de *Principios de química agrícola*, despues, en 1855; la *Teoría y práctica de la Agricultura*, en 1856; las *Cartas sobre las Ciencias naturales y la Agricultura moderna*; el folleto sobre el *Estudio de las Ciencias naturales*: tales son, entre otras y en compendio, las mas conocidas obras del ilustre sabio, tan benemérito para la ciencia como bienhechor para la humanidad. Su nombre es pronunciado con respeto en ambos lados del Océano, como garantía de autoridad y competencia: su casa es el centro del mundo sabio.—L.

EDUCACION CIENTIFICA DE CERVANTES.

En la tarea de reconstruir la biografía de nuestro incomparable Ingenio, ocupa un lugar preeminente la cuestion envuelta en el epígrafe de este artículo. La posteridad se asombra al ver la suma de conocimientos invertida en la composicion de sus obras. ¿Quiénes fueron los maestros de Cervantes? ¿Qué ciencias aprendió? ¿Arrastró bayetas en las universidades? ¿Fué su enseñanza, por el contrario, autotélica? Scaliger no conoció las letras del alfabeto hasta los cuarenta años, y con todo eso fue un crítico profundo. El asombro de los eruditos, el gran Erasmo, no tuvo que agradecer á ningun maestro la gran copia de conocimientos con que nos admira. Butler, el celebrado autor del *Hudibras*, no se sabe que tuviese mas preceptores de superior enseñanza que la librería de la condesa de Kent; y, como estos, podríamos citar otros muchos ejemplos de genios estraordinarios que fueron maestros de sí mismos. No es, pues, fenómeno desconocido instruirse el hombre con la letra viva de la esperiencia en la escuela del mundo, ó con la voz muda de los libros en el aula silenciosa del retiro. En las obras de Cervantes hay mas indicios de haber cursado en estas escuelas en donde la palabra del maestro resuena en el interior desde la cátedra de la conciencia propia, que no en las otras en donde suele perderse en el espacio. No obstante, con loable intencion, sin duda alguna, y poseidos del mismo espíritu que hace á los pueblos enaltecer sus orígenes y á los poetas elevar sus héroes, se ha pretendido por los biógrafos, que Cervantes tuvo estudios universitarios, como si el manejo de los Bártulos y Baldos añadiese algun mérito al que tanto alcanzó llevado de sus propias inspiraciones. Cierto es que tampoco le quita; pero los fundamentos mas sólidos son los que han de inclinar la balanza al uno ó al otro lado, y no el benepiácito y autoridad de los críticos. De otro modo, ¿cómo poner puertas al campo espacioso en que puede correr libre el humor vario de los escritores, cuando se sabe *que no se sabe* apenas de la vida privada de nuestro novelista? Así apareció un biógrafo de imaginacion peregrina y por demás aficionado á lo pintoresco, que no vaciló en escribir las siguientes líneas: «Cervantes fue destinado para la Iglesia, ó para la profesion de la medicina; pero no teniendo la aplicacion metódica que se requería de él, se aplicó á los versos.» Base de esta estraña asercion, han sido las contrarias opiniones de los nacionales, todas destituidas de fundamento, respecto á la enseñanza universitaria de nuestro Ingenio. Lo estraño es, que habiendo en su obras tantos aforismos jurídicos y tanto conocimiento de la fraseología forense, no se le antojase decir que probó tambien á estudiar la ciencia de Paulo y de Ulpiano. No queremos disminuir la responsabilidad de este escritor; pero bien examinado el caso, su version solo peca por los detalles. Si estuvo en una universidad, no es gran cosa adelantarse á decir que estudió cánones, en el país en que se repetia á cada paso que todos los españoles eran frailes: mucho mas, autorizado con el ejemplo de nuestros célebres poetas tonsurados. No seria dislate el creer que hubiese saludado la ciencia de Esculapio, quien supo tambien pintarnos la melancolía; y mas si leyó el opúsculo de nuestro doctor Morejon, en que lo compara á un genio de la vecina Francia, célebre en los fastos de la medicina. Navarrete habia dicho antes, que estudió en Salamanca la filosofía, y en efecto, si á conocimientos vamos, habrá quien con razon pueda adornarle con el diploma de jurisconsulto, para que en las borlas de su bonete luzcan los cuatro colores, verde, amarillo, azul y encarnado con que se distinguen en claustro pleno los doctores.

Don Blas Nasarre fue el primero que apuntó la idea hasta ahora mas verosímil sobre la educacion científica de Cervantes, haciéndole alumno del estudio de Hoyos. Otros, siguiendo la opinion de D. Nicolás Antonio, habian podido conjeturar que se doctrinase en Sevilla, de donde este erudito le hacia natural; pero se ha demostrado plenamente que nuestro escritor no visitó la Andalucía antes de su cautiverio, y al mismo tiempo está fuera de duda de que en 1568 concurria á oir las lecciones de aquel maestro. Ya se deja entender que á la edad de veintiun años, y no enseñándose en aquellas aulas facultades superiores, la ciencia que pudo adquirir Cervantes no pasaría del conocimiento de la lengua latina principalmente, y de algunas nociones sobre historia, religion y literatura, y aun estas fueron incompletas, si se atiende al corto número que medió entre la apertura del citado estudio, verificado en 29 de enero de 1568, y la época en que se supone que salió Cervantes de España, que debió ser hácia fines del siguiente. Esto no obsta para los aprovechamientos que pudiese hacer, en breve tiempo, una inteligencia tan viva y para congeturar «que antes deberia creerse que estudió las humanas letras en la Universidad de Alcalá, donde acaso estaria enseñándolas el M. Hoyos que vendria á la oposicion de la cátedra de Madrid, traido del amor á su patria; y hallándose con él su discípulo con motivo de las

funciones reales ó con otro, escribió los referidos versos en nombre de todo el estudio.» Sobre esta congetura de Pellicer, pueden ocurrirse lás siguientes reflexiones, no desvirtuadas por la prueba mas positiva que adujo Navarrete. Que un maestro llame á uno de sus discípulos, *caro y amado*, no supone que éste halla envecejido en sus aulas. Los profesores, generalmente, se prendan muy luego de aquellos jóvenes que muestran buenas disposiciones y aplicacion al estudio, moral recompensa que suelen estimar algunos en mas que los estipendios. En ocho meses, y aun en uno, es fácil conocer, qué terreno es fértil para el cultivo de la enseñanza; y como esta feliz disposicion viene al cabo á ceder en honra y provecho de los preceptores mismos, engendra en éstos un cariño y noble orgullo, que inspira elogios como los que Hoyos públicamente tributó a Cervantes. Por otra parte, la ocasion y circunstancias en que se mostró su ingenio, no eran tales que requiriesen anterior doctrina recibida. Versos fueron la muestra que ofreció el discípulo, y ni el maestro Hoyos ni todos los maestros del mundo, pueden enseñar á ser poeta. ¡Cuántas composiciones no habria hecho Cervantes, cuántas canciones no habrian salido de su pluma antes de pisar los umbrales del estudio de Hoyos; cuántos ensayos no formarian el aprendizaje del que escribió:

«¡Desde mis tiernos años amé al arte
Dulce de la agradable poesía,
Y en ella procuré siempre agradarte!»

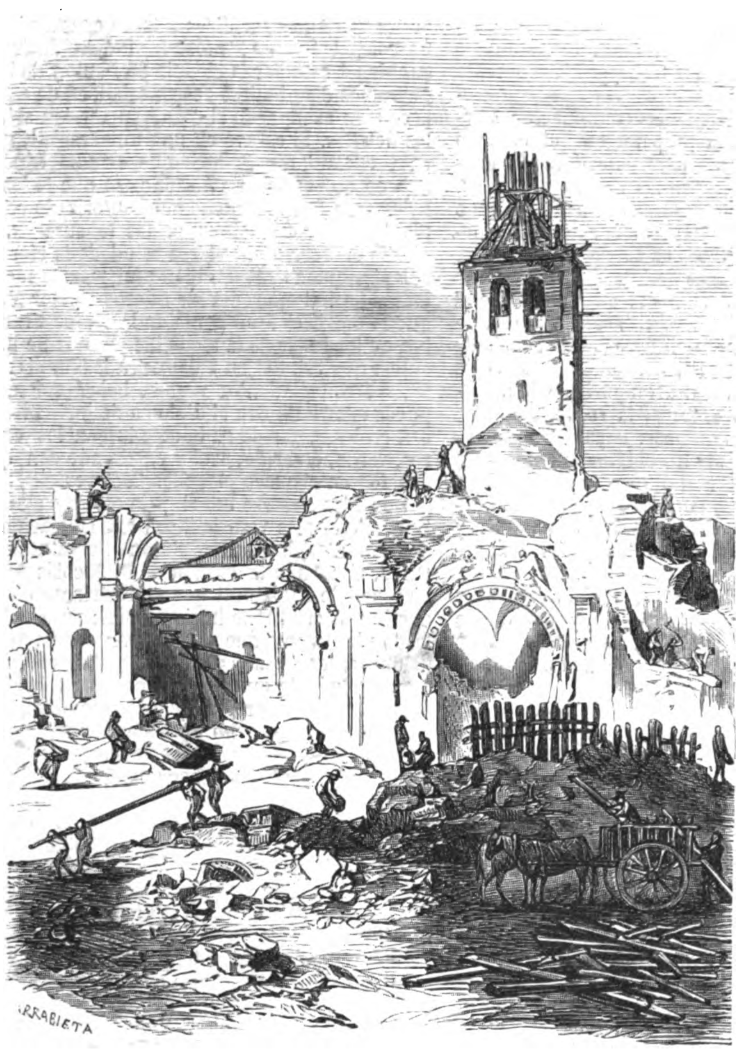


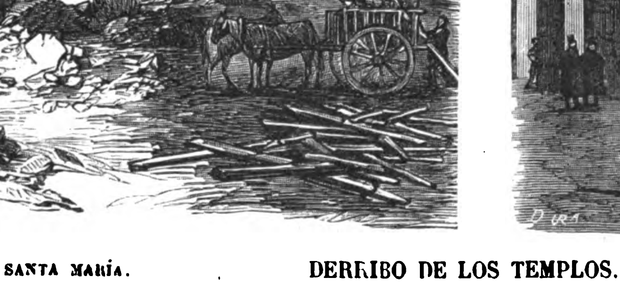
LIEBIG.

El soneto, las cuatro redondillas y la elegía, contingente de Cervantes en el libro de la solemnizacion de la exequias, no son, pues, los trabajos que necesitasen de andaderas, porque no era novicia la pluma ni lega la imaginacion del que leia los papeles rotos que en las calles encontraba.

Fernandez Navarrete tomó con grande empeño el esclarecimiento de este punto, y destruyó todo el edificio de congeturas levantado por su inteligente antecesor, con la respuesta que don Mannel de Lardizabal dió á su investigacion sobre el particnlar, asegurándole, que habia examinado los libros y matrículas de la universidad de Alcalá, y que no hallaba la menor noticia de que hubiese cursado en ella Miguel de Cervantes ni que el M. Juan Lopez sirviese cátedra alguna en su recinto. El señor Lardizabal, con acertada prevision, acompañó su respuesta con una certificacion del secretario de la universidad, con lo que se quita todo fundamento para ulteriores congeturas de los Alcaló-philos. Pero si la patria misma de Cervantes perdió el derecho á ser llamada maestra de su ilustre hijo, ganóle la de Salamanca. Segun la opinion de Navarrete, Cervantes recibió la educacion y los primeros estudios en Alcalá, cursó las humanidades con el referido Hoyos en Madrid y fuera de la córte, y estudió dos años de filosofía en Salacamanca.

Lo primero no es dudoso. La condicion de sus padres no era tan estrecha que no pudiese proporcionar á nuestro escritor los beneficios de la en-







SANTA MARÍA. DERRIBO DE LOS TEMPLOS. SANTA CRUZ.

señanza primaria, que verosímilmente recibió en Alcalá. El hallarse Cervantes á muy poco en Madrid no está suficientemente esplicado, aunque hemos leido en alguna biografía, que se trasladó con sus padres á la córte, cuando solo contaba siete años de edad. Nosotros no aceptamos esta opinion, porque no hay dato ni documento que la justifique, y en la imposibilidad de averiguar en qué época ó por qué causa se trasladó á Madrid su familia, debemos creer que Cervantes, lleno de confianza y de ilusiones, alentado por su fé, seducido por su imaginacion aventurera, y tal vez no queriendo ser gravoso á sus padres, marchó á la córte á buscar ventura, lugar en donde por un camino ó por otro era mas fácil hacer su suerte. No decimos esto para que se nos crea por nuestra propia palabra; pero nadie dudará que esta congetura se hermana bien con la idea que tenemos de su carácter, empresas y sucesos.

Respecto al segundo estremo de la opinion de Navarrete, nada hay que replicar en lo relativo á la enseñanza de Hoyos, antes de su cátedra pública. No es necesario localizarla en otro punto fuera de la córte, porque, como el mismo biógrafo observa, pudo tener estudio privado en Madrid, antes de ganar por oposicion el público. El señor Capmany y Montpalau, que actualmente escribe la historia monumental de Madrid, examinando algunos papeles y documentos en los archivos del convento de las Trinitarias, encontró una noticia relativa á cierto incidente ocurrido entre los discípulos del maestro Hoyos, entre los cuales se hacia referencia á Cervantes. Si al hablar de este suceso se

LOS DOS COMPADRES. (DIBUJO DEL SEÑOR BECQUER.)

hace mencion de fechas, no sería cuidado perdido confrontarla con la de la época en que este profesor obtuvo su cátedra pública.

Tocante al tercer estremo, la cuestion varía de aspecto. Navarrete destruye en buena guerra crítica la opinion de Pellicer, que sólo era una probable congetura, y sustituye en su lugar no una nueva opinion, sino una asercion irreplicable, el dogma incontrastable é infalible, en vez de las fluctuaciones propias de las congeturas. Inclinado tambien á creer, que ocho meses no era tiempo suficiente para que Cervantes sobresaliese entre sus condiscípulos, halló una solucion satisfactoria en la noticia que oportunamente le comunicó el canónigo don Tomás Gonzalez, de que nuestro novelista *«estudió dos años en Salamanca, matriculándose en su Universidad y viviendo en la calle de Moros.* Cualquiera daria por cierto, que este biógrafo que no escusaba diligencia para esclarecer los hechos, y habia escrito al señor de Lardizabal para corroborar la opinion de Pellicer, hubiese solicitado un apunte ó nota certificada del secretario de la Universidad de Salamanca, con un traslado exacto del contenido de las matrículas, para unirlas al precioso cúmulo de sus ilustraciones y documentos, como uno por estremo curioso para nacionales y estranjeros; pero al examinar esta parte de su apreciabilísima obra, en vez de la copia certificada ú otra especie de documento, nos encontramos con uno á modo de apunte biográfico de dicho señor Gonzalez, en el cual se dice, que fue provisto para un canonicato en Plasencia y comisionado despues para arreglar el archivo de Simancas; como si esto fuera óbice para obtener la mencionada certificacion, ya que no la remitió á una con su noticia, mientras regentaba la cátedra de retórica en dicha Universidad de Salamanca; como si Gonzalez desde Plasencia ó Simancas y Navarrete desde cualquier punto de Es-



paña, no hubiesen podido dirigir dos letras al rector ó secretario de este colegio, para aumentar con este documento el número de los ya recogidos.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

IGLESIA DE SANTA MARIA.

Entre los templos de Madrid cuyo derribo se ha decretado, y que están próximos á ver caer su última piedra ante la piqueta del alarife, se cuentan los de Santa María y Santa Cruz, cuyas vistas representan los grabados que hoy ofrecemos como última memoria de su existencia.

La iglesia de Santa María, cuya puerta principal ya podemos decir que daba á la plazuela de los Consejos, era sin duda la mas antigua de la villa, y se llamaba la Mayor, asi por su antigüedad como por haber sido, en tiempos, catedral. Su arquitectura era de poco mérito, y esta circunstancia unida á la de su estado ruinoso, prevalecieron en el acuerdo hecho para su derribo.

No pudiendo decir mucho de su estructura ni riquezas, diremos algo de nuevo é interesante, concerniente á la tarea de su derribo, describiendo la escena de que fuimos testigos y que tuvo lugar en el panteon de dicho templo.

Dicha escena fue la extraccion y traslacion de diez y ocho cadáveres que se encontraron depositados en uno mal llamado Panteon, debajo del camarin de la Vírgen de la Almudena, patrona de la villa, que se veneraba en su altar mayor. Los de fecha mas reciente se hallaban allí depositados desde hace cosa de dos siglos, y todos eran de individuos de las ilustres familias de Pastrana y del Infantado.

En realidad no puede llamarse panteon el lugar en que yacian las diez y ocho cajas mortuorias, pues consistia sólo en una especie de camaranchon. Colocáronse dos grandes cajones en el pavimento del que fue presbiterio, y los alarifes empezaron á estraer los ataudes y los fueron abriendo uno por uno y trasladando los restos á los cajones. Como era natural, algunos cuerpos se deshicieron en fragmentos en el camino y perdieron otros parte de sus galas, unas consumidas completamente, y otras en bastante buen estado de conservacion, debiendo consignarse sobre este particular algunos detalles.

Se estrajo de una caja un cadáver, que, aunque sólo conservaba la osamenta deteriorada, no sucedia asi respecto de su traje de la época de Felipe IV. Vestia coleto y gregüescos de terciopelo negro de canutillo, y en el pecho una cruz de seda verde de Alcántara, botas y espuelas bastante bien conservadas, aunque éstas muy oxidadas y aquellas sumida y perdida su forma pero sin deterioro. De otro ataud forrado de terciopelo carmesí (solo éste y otro eran de este color, pues los demás lo eran de terciopelo negro), se estrajo una momia, la única que tenia la osamenta de la cara, cuello y manos, cubierta de piel; vestida de monja, hábito negro, correa idem y velo que le cubria el rostro, negro tambien, de gasa, en perfecto estado de conservacion. Del otro ataud del mismo color, extrajeron los alarifes y colocaron en el cajon un esqueleto algo amomiado de una jóven y soltera, pues llevaba su palma, con un vestido de seda recamado de un adorno muy tupido formando adornos y flores, siendo sorprendente el estado en que se encontraba la cotilla, ó corsé como ahora se llama, viéndosele por la espalda los ojetes y la trencilla que lo unia, y hasta se le notaba un alfiler, oxidado ya, que servia para cerrarle aun mas.

Otro cadáver vestia hábito de fraile Antonino; á otro se le notaba perfectamente un coleto de piel bordado de hilillo de oro y plata. A uno, bastante consumido, se le extrajo de los fragmentos de ropa y miseria que tenia sobre el pecho un escapulario con una medallita como de una peseta, conteniendo una miniaturita con cristal y una figurilla de medio cuerpo, hábito negro, báculo y calabaza por lo que podia tomarse por un San Roque. Ultimamente sólo dos ataudes nos dieron razon del personaje cuyos restos contenian. El uno, en un pergamino que se encontró dentro, decia: *Aqui está depositado el excelentísimo señor duque del Infantado. Falleció en 10 de Setiembre de 1623 años.*

El otro decia en otra hoja de pergamino: *Depositada la excelentísima señora duquesa doña Maria Dearo y Guzman, murió á 10 de febrero de 1693.*

Despues de hora y media que duraria esta triste operacion se colocaron los cajones de pino en un carro de carga pintado de verde con una mula de las que se emplean para el trasporte de materiales que se hallaba en la puerta de la que fue Santa María la Mayor.

SANTA CRUZ.

Esta iglesia, que desde el tiempo de los árabes tiene derecho de parroquia, llegó á ser despues de la conquista una de las que tenian mas jurisdiccion con motivo de la infinidad de caserías que se formaron en direccion al templo de Atocha. Dos grandes incendios sufrió esta iglesia; uno en 1620 que consumió papeles y ornamentos, y otro en 1763 que destruyó la cúpula y cuantos objetos habia en la iglesia.

Data, pues, el templo que va á desaparecer dentro de pocos dias, desde dicho año, en que comenzó á reedificarlo el arquitecto don Francisco Esteban, el cual aprovechó los antiguos muros y concluyó la obra en el espacio de cuatro años.

El interior era una cruz latina de cortas dimensiones, y la portada de granito de la fachada principal de muy mal gusto. En la capilla mayor habia un suntuoso retablo de mármoles, adornado de esculturas, y otras de no escaso mérito se ostentaban dentro del templo como eran San Antonio, un Santo Cristo y una Vírgen de la Piedad, obras de Mena; una Vírgen de la Paz, de Luis Salvador, y una Concepcion de Juan de Villanueva.

Estas imágenes y todos los objetos valiosos pertenecientes al culto, han sido trasladadas al inmediato templo de Santo Tomás.

La torre llamada *atalaya de la córte*, por hallarse en el lugar mas alto, presentaba á los curiosos, desde un punto céntrico, el mejor panorama de Madrid; pero al mismo tiempo desconsolaba la vista que ofrecia de sus estériles, desolados y súcios alrededores.

MEJICO.

(CONTINUACION.)

Pero el retrato del mejicano ha sido ya trazado por nuestro honorable amigo el doctor Jourdanet en su notable obra las *Altitudes de l'Amerique tropicale, comparées au niveau des mers.*

Permítasenos trascribir algunos párrafos.

«El mejicano es de mediana estatura, fisonomía dulce y llena de timidez, pie pequeño, mano perfecta, ojos negros, facciones duras, y sin embargo, bajo las largas pestañas y gracias á su afabilidad característica, su espresion es estremadamente dulce. Tiene la boca grande, pero bajo sus labios siempre dispuestos á sonreir se descubren unos dientes blancos y bien ordenados. La nariz es regularmente recta, á veces algo aplastada y rara vez aguileña. Los cabellos negros cubren una frente que da lástima de ver tan deprimida. No es, en verdad, un modelo académico, y con todo eso cuando la suave espresion femenina presenta esa forma americana que la escuela tacharia acaso de incorrecta, enmudecen las exigencias del dibujo y por simpatía se da aprobacion al nuevo modelo.

«El mejicano de las alturas tiene el tranquilo aspecto del hombre independiente, su andar es suelto y decidido, sus maneras suaves y su solicitud estremosa. Podrá tal vez odiarnos, pero no faltará á los miramientos. Por mas que haga en contra nuestra, nunca se desmiente su urbanidad que está por encima de todo resentimiento.

Muchos llaman á esto falsedad de carácter: yo los dejo que lo califiquen á su gusto y me complazco en vivir entre hombres que por la dulzura de su sonrisa, la amenidad de su trato y su obstinacion en complacerme me agobian con todas las semejanzas de la amistad y de la benevolencia.

El mejicano es aficionado á los goces, pero goza sin cálculo, y preparando su ruina sin inquietud, se somete tranquilo á la desgracia.

Este deseo de bienestar y esta indiferencia en los sufrimientos son dos rasgos del carácter americano muy dignos de nota. Estos hombres temen á la muerte, pero se resignan fácilmente cuando llega su hora, lo cual es una estraña mezcla de estoicismo y timidez.

En las clases bajas el menosprecio de la muerte es puntillo de honra y suelen morir como los gladiadores romanos. Por eso se dan de puñaladas, como nosotros daríamos capirotazos. Despues van al hospital y acostumbran decir en medio de sus horribles sufrimientos. ¡Bien tirada estuvo! rindiendo asi antes de espirar el debido homenaje á la destreza del adversario.»

En el fondo este elegante retrato no es tan dulce como lo parece.

Como quiera que sea, al considerar el estado de cosas en Méjico, no puede uno menos de echar una mirada sobre la república americana su vecina, cuyo gobierno, segun un célebre escritor (M. de Toqueville) no es mas que una dichosa anarquía y que sin embargo, marcha á paso de gigante en las vias mas avanzadas del progreso material, sostenida por esta sóla fuerza: el trabajo.

Méjico es mas privilegiado: posee todos los climas, todas las producciones, todas las riquezas, y sin embargo, perece. No acuso á la organizacion, sino al indio que odia el trabajo.

Lo que sorprende en todas las ciudades americanas es el prodigioso número de iglesias, señal de la Omnipotencia del clero. Por todas partes se ven frailes grises, negros, blancos, azules; conventos de monjas, establecimientos religiosos, capillas milagrosas. A toda hora del dia se ven abrirse las puertas del Sagrario; un sacerdote sale de él con el santo viático en la mano: un dorado carruaje tirado por dos mulas lo espera en la parte de afuera, un, al parecer, lepero, precede llevando en la cabeza una mesita y en la mano una campanilla que agita de vez en cuando. Al instante la guardia de palacio corre á las armas, el tambor redobla, la circulacion se detiene, las almas piadosas se arrodillan, el estranjero se descubre, el recien llegado se admira, pregunta, vacila, hasta que una voz del pueblo viene á advertirle el respeto que se debe á las costumbres. Y no sin peligro se arriesgaria á tenerlas en poco.

A veces el carruaje, no es el ordinario que sólo lleva los últimos auxilios de la religion á los proletarios. El rico, aquí como en todas partes, demanda á la iglesia el lujo de sus pompas; pues vivo ó muerto reclama igualmente el homenaje ó á lo menos la admiracion de la muchedumbre.

Entonces el sacerdote, asistido de sus diáconos sube á una soberbia carroza de gala, que recuerda los carruajes de Luis XIV: una multitud abigarrada lo acompaña, dividida en dos prolongadas filas. Cada uno de estos devotos lleva su vela encendida y todos salmodian con voz pausada, oraciones, salmos ó el oficio de los agonizantes.

El mejicano conserva todavía una encantadora costumbre. A las seis resuena el toque de la oracion: todos se detienen, se descubren, oran y saludan mutuamente dándose las buenas noches. En el interior de las casas se repite la misma escena, y en los campos los numerosos sirvientes de la hacienda vienen á besar humildes la mano de su amo.

En Méjico las casas tienen azoteas y están admirablemente construidas: las paredes son bastante sólidas y están regularmente coronadas por una gran cornisa. En las esquinas suele haber nichos adornados de arabescos en que se espone á la pública devocion la imagen de algun santo ó de la vírgen.

La techumbre cargada de una espesa y pesada capa de tierra greda presta á la fábrica un apoyo contra los terremotos tan frecuentes en las alturas. Por término medio se cuentan dos anualmente.

Durante mi permanencia en Méjico, fuí testigo de uno de estos espantosos fenómenos. El terremoto del 12 al 15 de julio de 1868 fue uno de los mas terribles que se hayan visto por allá. Los mejicanos no olvidarán fácilmente este suceso.

Lo anuncia, por lo general, un ruido subterráneo, sordo, indescriptible: la oscilacion principia primero lentamente y muy luego de una manera precipitada, terrible. El miedo sobrecoge á uno, y lo hace asistir á un espectáculo de terror, sin darle tiempo ni calma para analizarlo. No parece sino que un vértigo horroroso hace danzar á nuestra atemorizada vista los edificios, tronchar los árboles y desplomar las casas. En las calles, la gente arrodillada se retuerce en convulsiones de espanto, y el aire se puebla de lúgubres clamores. Trascurre un minuto, ó mejor dicho, un siglo, y se admira uno de verse vivo, de ver en pie los palacios y los templos resistiendo al espantoso sacudimiento de esos huracanes subterráneos. Entonces, sin embargo, fueron muchos los estragos, calculándose las pérdidas en 10.000,000.

Hemos dicho que en Méjico, el centro de la ciudad es europeo, casi francés. En las calles de Plateros, San Francisco, La Profesa y Espíritu Santo, etc., se oye lo mismo el francés que el español.

En estos barrios dominan el paletot, la levita y el sombrero de copa. Los jóvenes visten á la última moda. El vapor inglés los tiene al corriente sobre este punto, trayéndolesn oticias mensuales; asi qué, los sastres hacen buen agosto.

El mejicano que es de tan fácil acceso en la calle, sólo es afable hasta la puerta de su casa, en cuyo interior difícilmente deja penetrar al estranjero. La mesa, que entre nosotros es el gran medio de sociabilidad, el comedor, el sitio en que se hace manifestacion de buena voluntad, y de las mas vivas simpatías, no existe entre los mejicanos. La mesa parece cosa vergonzosa, que ocultan en caso necesario, para comer á sólas.

La mujer, medio desnuda hasta hora muy avanzada del dia, deja flotar sobre sus hombros una abundante cabellera que cuida de tener siempre muy lustrosa y aseada.

En muchas casas, la mejicana, aun siendo rica, se aviene mas bien con su *petate* ante un plato de *frijoles* y con la tortilla en la mano, que no con una mesa bien servida. La mejicana es crisálida por la mañana y por la tarde mariposa adornada de alas, colores y movimiento. Entonces, la mujer qúe hemos mirado sin verla en el desórden de su interior, es una dama elegante, cuyos ricos adornos y deslumbrante lujo nos cautivan.

La hora del paseo se acerca ¿y cómo vivir sin pasear? Llueva, truene ó ventee, la mejicana sale, en carruaje por supuesto, y va á lucir sus galas, á sonreir á su amante, á saludar á sus amigas, ó á mortificar á sus rivales.

El mejicano de la tarde, no es tampoco el de por la mañana. Encontrais en la calle á un dandy del barrio de Gand y lo volveis á ver á caballo; ginete notable, montando un animal de gran precio enjaezado lujosamente.

Sus piernas van aprisionadas en las calzoneras,



cuyos botones de plata son cada uno una obra maestra, y cuando el tiempo anda revuelto, unas chaparreras de piel de tigre le caen desde las rodillas hasta los pies. Una chaqueta bien entallada deja ver su gracioso cuerpo, ceñido con una faja de seda roja y el sombrero de amplias alas galonadas con toquilla de oro remplaza al innoble sombrero negro. Cuando llueve se cubre con cierto abandono con su zarape de mil colores, que lleva á la grupa en el buen tiempo.

El hace caracolear al caballo, alternando del paso al galope, saludando á derecha é izquierda y echando, como el tambor mayor de la fábula, una mirada de satisfaccion á alguna ventana privilegiada.

Por espacio de dos horas, va, viene, pasa, vuelve á pasar, se detiene y ve desfilar los coches de la ciudad. Pero dan las siete, viene la noche; y entonces abandonando su ejercicio favorito, se retira dispuesto á repetir lo mismo el dia siguiente.

En el invierno, el teatro, en donde se abona todo mejicano acomodado, le da tres funciones por semana. En cuanto á la mejicana, se presenta siempre en él tan elegante y ataviada como las *ladies de Hay Market* ó de *Drury-Lane*. Cada representacion exige un nuevo trage, á cuya exigencia se somete con mucho gusto.

En el verano se abre el circo, las lidias de toros, en que la víctima siempre viene á caer bajo el estoque del matador.

(Se continuará.)

Z.

ALBUM POETICO.

SONETOS.

ROMA.

(Al Excmo. señor don Nicomedes Pastor Diaz.)

¡Sólo tú por dos veces el imperio
oh Roma, has ejercido en las edades!
¡Sólo tú de dos ínclitas ciudades
envuelves en la púrpura el misterio!
Dos veces asombrado el hemisferio
contempló tu grandeza ó tus maldades,
segun fueron del orbe potestades
Leon ó Borgia, César ó Tiberio.
De Persépolis, Nínive y Cartago
no queda mas que fúnebres ruinas,
cálida arena y solitarias palmas:
y tú, inmortal en medio del estrago,
al perecer las águilas latinas,
conquistaste el imperio de las almas.

Roma 1860.

A POMPEYA.

Dies iræ.

Cuando amanezca el iracundo dia
que en la mente de Dios leyó el Profeta,
y el ágrio són de la final trompeta,
abandone de Adan la raza impía
Ora el sosiego de la huesa fria,
ora los lares de la vida inquieta,
y pase el juicio extremo, y del planeta
quede la extensa faz muda y vacía,
No será tan horrendo y pavoroso
encontrar por do quier huellas del hombre
y ni un hombre ni en campos ni en ciudades,
Como verte, sin vida ni reposo,
desierta, y mancillada por tu nombre,
expiar ¡oh Pompeya! tus maldades.

Pompeya 1861.

EPIGRAMAS.

¿Qué hago yo con mi mujer
que habla mas que mil demonios?
clamaba Juan, y un amigo
le respondió: no seas tonto,
déjate llegar á viejo,
quizás llegues á ser sordo.

Propusieron á un discreto
que de casarse trataba,
una loca, con gran dote,
y, sin fortuna, una sabia.
Y él dijo: venga la rica,
que, si vamos á mirarlas,
la más loca y la más cuerda,
se diferencian en nada.

N. D. B.

En el segundo dia de almoneda de la librería del marqués de Hasting, en Nottingham, se han vendido, entre otros libros raros y curiosos, los siguientes: El libro de las conquistas; una coleccion de poemas de los más eminentes Druidas y Bardos de Irlanda; la crónica de Ranulpho, monje de Chester; el Polychronicon de Higden, traducido por el caballero Juan de Trevisa, y las obras de Thomas More, el autor famoso de la Utopía.

Una exposicion internacional de economía doméstica está anunciada para agosto ó setiembre próximos en Utrech. Su objeto es poner á la vista de los trabajadores artículos tales como mueblaje, vestidos, alimentos, libros y sistemas de educacion familiares y otras obras y objetos domésticos, que al par que sean de poco coste, tengan solidez y sirvan de utilidad y provecho para la mejora de su condicion social. Todo artículo de lujo está rigorosamente excluido.

LOS DOS COMPADRES.

ESTUDIO DE COSTUMBRES POPULARES DE ESPAÑA.

(DIBUJO DE DON VALERIANO D. BECQUER,)

Ya un poeta de la antigüedad lo decia con estas ó semejantes palabras «ven amigo, hablaremos de largo y te daré á beber vino del tiempo de los cónsules» En todas las épocas la embriaguez y la expansion han tenido por cuna el mismo tonel y han andado juntas de la mano. ¡Singular influencia de un poco de líquido que se ingiere en el estómago del hombre! Desarruga el ceño del adusto, infunde osadía en el tímido, desarrolla las corrientes magnéticas de la simpatía para con los estraños, abre de par en par las puertas á los secretos del alma, rompe en fin el hielo de la calculada reserva que se funde á su dulce calor en cómicos apóstrofes ó en lágrimas de grotesca ternura!

El jugo de la vid tiene su epopeya en los himnos de Anacreon, la poesía ha prestado á sus inspiraciones las alas de la oda en los espondeos de Horacio, las jácaras de Quevedo cantan sus picarescas travesuras entre las gentes de baja estofa, aun en nuestro siglo brota espontánea la cancion báquica como la flor de la orgía. ¡Qué mucho que en la antigüedad haya tenido adoradores de buena fe un dios sin altar y sin culto!

Entre nosotros, generacion nerviosa é irritable cuya inquieta actividad sostiene la contínua exaltacion del espíritu, el vino ejerce un muy diverso influjo del que debió ejercer entre los hombres de las edades primitivas. Embriagados casi desde el nacer ya de un deseo, de una ambicion, ó una idea, constantemente sacudidos por emociones poderosas, el suave impulso de un licor generoso se hace apenas perceptible en el acelerado movimiento de nuestra sangre en el estado de fiebre que constituye nuestra agitada y febril existencia. Para obviar á este defecto, hemos recurrido al alcohol. Pero el alcohol es al vino lo que la carcajada histérica de un demente es á la rica, fresca y sonora de una muchacha de quince años. El uno es el entusiasmo, el otro es la locura, éste apaga la sed, aquel consume las entrañas. La última palabra del vino es el ronquido formidable del Sileno griego. El alcohol ha legado á los hombres como un don funesto el *delirium tremens*.

No nos es fácil, pues, calcular todo el efecto que haria en una raza nueva más tranquila, más fuerte, ménos propensa á la exaltacion ese secreto y misterioso impulso que despierta la actividad de las facultades, ese fluido que circulando con la sangre comienza por aligerar su curso, agujionear las ideas perezosas y abrir los poros del alma á los sentimientos y las emociones. Con razon creyeron que sólo un dios podia haber hecho á los hombres tan agradable presente. ¡Evoe! ¡evoe! gritaban los sacerdotes invocando á Baco. «Baja á nosotros,» añadian, apurando copa tras copa, y cuando la embriaguez divina agitaba sus miembros, cuando el vapor del líquido subia á su cabeza, exclamaban llenos de místico alborozo: «El dios ha bajado.»

La mano del tiempo ha derribado la divinidad del ara aunque no se ha perdido el culto. Al cambiar de ideas hemos despojado á sus adoradores del carácter sagrado con que se revestian. Despues de arrebatarle el tirso, la corona de pámpanos y la piel de tigre, hemos dejado al sacerdote del antiguo templo en cuyo vestíbulo nació la tragedia clásica, convertido en el borracho vulgar que se desploma á la puerta de la taberna.

A pesar de todo, lejos del agitado círculo en que bullen y se codean las ambiciones y los intereses, *rari nantes in gurgite vasto*, aun se encuentran algunos tipos que traen á la imaginacion reminiscencias de aquellas pasadas glorias.

Los que han estudiado con algun detenimiento las costumbres populares asi en nuestro pais como fuera de él, suelen mostrarse á menudo maravillados de las singulares coincidencias que existen entre las costumbres y los usos modernos de los habitantes de ciertas localidades y las de los pueblos más remotos de la antigüedad. Y efectivamente, si con la diligencia y la condicion de los que se afanan en busca de la ignota raiz de una palabra, hasta que profundizando en las capas primitivas del lenguaje humano resulta al fin sanscrita ó caldea, se buscara la generacion de ciertas ceremonias y hábitos, veríamos, persiguiéndolos en sus modificaciones al través de los siglos, que aparecian al fin enlazándose y como derivacion natural de ceremonias, costumbres y fiestas olvidadas ya ó de las que juzgamos no queda el menor vestigio. Y una cosa semejante sucede respecto á algunos tipos de las edades pasadas cuyos moldes parece que se rompieron despues de vaciarlos.

El dibujo que me ha inspirado estas desaliñadas líneas justifica, hasta cierto punto, las anteriores observaciones. Hay algo de solemne y patriarcal en la actitud y el tipo de los dos personajes que ocupan el primer término del cuadro y que embebidos en su plática solo se interrumpen para dar espacio á sus repetidas libaciones. Tiene el fondo algo de grande é imponente que recuerda el templo. No es esa la borrachera que pasea por las calles su escandalosa exaltacion: no es esa la embriaguez que se desata en improperios, incita al crímen y se desploma en el arroyo para acabar desvaneciéndose en un sueño febril sobre la paja de un calabozo. Reina una paz, se trasluce una uncion tan profundas en el uno de sus héroes, rebosa en el otro, aunque grotesco, un sentimentalismo tan propio de la chispa espansiva, que entre los dos puede decirse que completan el ideal del bebedor clásico. Basta fijarse en esa escena aislada de la eterna comedia popular para conocer el teatro de la accion reconstruir el prólogo y adivinar el desenlace.

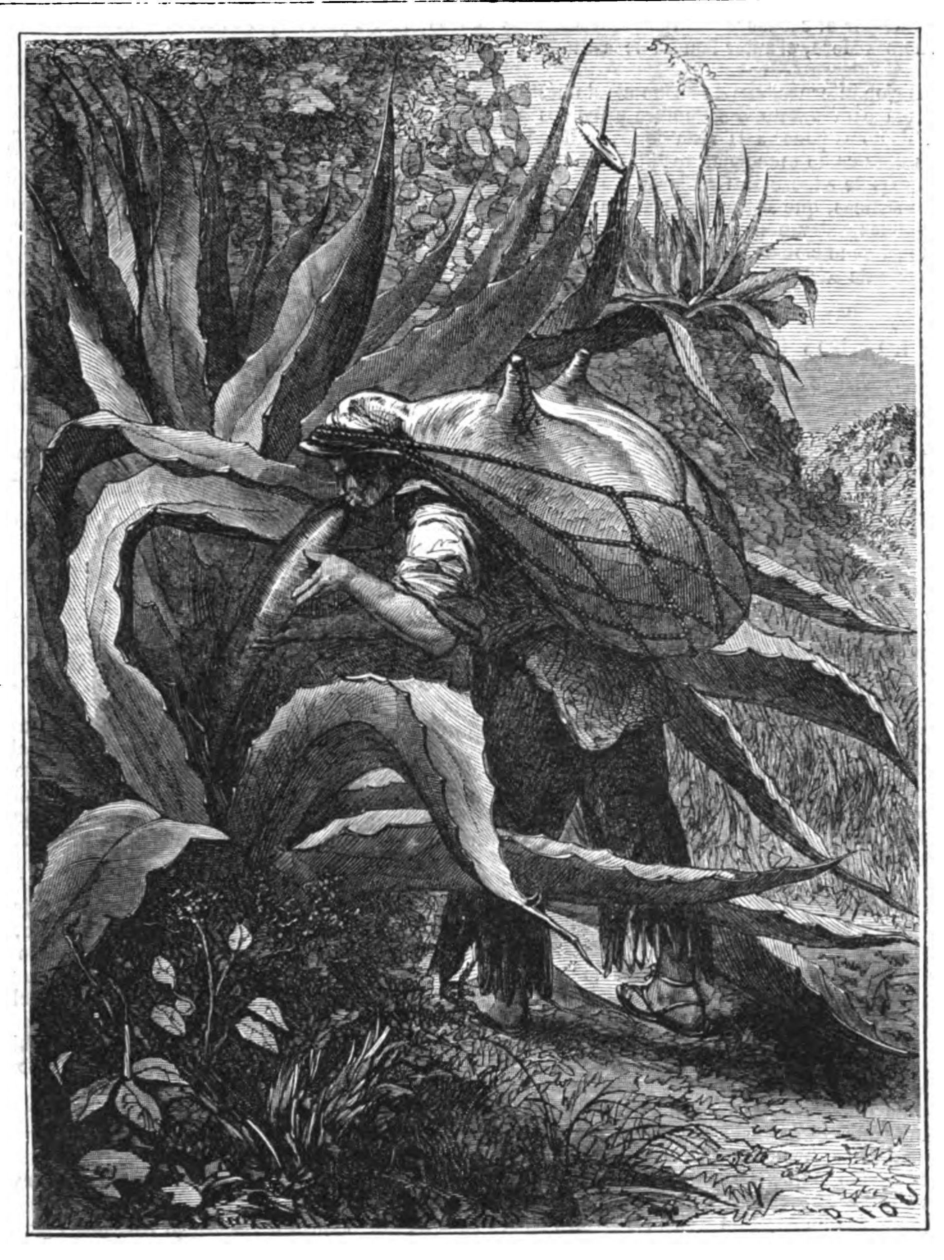
La ámplia capa, el sombrero colosal y la fisonomía característica del compadre grave denuncian al menos conocedor el tipo de un manchego. ¿Quién no reconoce en su *alter ego* un labrador aragonés? Son los representantes de las dos provincias, madres del vino, que beben á pasto las masas, del verdadero vino nacional, del que presta genio y carácter propios al pueblo español. ¿Dónde se han conocido? ¿De qué fecha data su amistad? ¿Por qué acaso se encuentran juntos? No importa averiguarlo. Despues que la campana de la iglesia ha tocado á vísperas, al tiempo que el alcalde, el cura, el boticario y algun primer contribuyente de capa parda, arreglan los destinos del pais midiendo con lentos pasos el pórtico; en tanto que las comadres del lugar juegan al guiñote ó al julepe próximas á la lumbre, donde hierve el espeso chocolate de la merienda; mientras las mozas bailan en la picota y los mozos juegan á la barra ó recorren las calles desgañitándose al compás de un guitarrillo destemplado, nuestros dos héroes se presienten, se buscan y despues de encontrarse, sin cambiar una sola palabra, sin preceder siquiera algo semejante á la invitacion del poeta latino, como empujados por una fuerza sobrenatural, se encaminan á las afueras de la poblacion, si no á beber vino del tiempo de los cónsules, á saborear el contenido de una tinaja de lo añejo, cuyo zumo tal vez esprimió niño el que hoy lo consume anciano.

En muchos pueblos de Aragon y particularmente en la parte alta de la provincia, una senda que pasa costeando el lugar, se dirige en desiguales curvas por entre las quiebras del monte hasta el punto que en la falda de éste ocupan las bodegas. Socavadas en la peña viva, y recibiendo la luz por los agujeros practicados en el granito, el conjunto de ellas solo ofrece á la vista una serie de bocas abiertas en el corte vertical del terreno, cuya regularidad y estraña apariencia traen á la imaginacion la memoria de esas ciudades de los muertos, verdaderos tesoros científicos para los modernos sabios, que los egipcios tallaban en los peñones de algun recóndito valle.

Unos cuantos escalones, naturales ó mal compuestos con ladrillo y argamasa, dan paso al interior de las bodegas á las cuales se desciende casi siempre á trompicones deslumbrados por la súbita transicion de la claridad del cielo á las sombras que envuelven sus galerías. Cuando los ojos comienzan á habituarse á la vaga niebla que envuelve aquel recinto, cuando la dudosa y azulada claridad que se abre paso á través de los respiraderos resbalando sobre los muros, comienza gradualmente á destacarlos del fondo, es difícil dar idea con palabras de los pintorescos contrastes de luz, de color y de líneas que ofrece el cuadro que se presenta á la vista. En primer término pipas, cubas y tinajas colosales, cuya gigantesca proporcion recuerda los restos de las construcciones ciclopeas, se levantan magestuosas formando grupo con los artefactos y los útiles groseros de una industria que aun permanece entre nosotros en toda su primitiva sencillez. Por unos lados la galería abierta á pico deja ver las grietas de la roca y sus robustos pilares ;sus arcos chatos y robustos parece que remedan el interior de los templos subterráneos de Elefanta: por otros un madero, un pilar de adobes ó el tronco de una encina que sirve de puntal revelan el carácter típico de su obra que no es como suele decirse de romanos ni mucho menos. Tal es la que sirve de refugio á nuestros dos compadres. La muda admiracion con que el huésped contempla la larga fila de ventrudas tinajas que se prolonga hasta perderse degradándose entre las sombras del fondo, las respetuosas ceremonias con que el anfitrion destapa la mas venerable á fin de preparar la ofrenda, el silencio con que no ya en capa de cristal tallado, en caña ó cubillo, sino en clásico puchero de barro comienzan ambos á trasegar al estómago el reverenciado líquido dan á conocer que se sienten poseidos de toda la magestad del sitio en que se hallan, de toda la grandeza del misterio que en ellas va á operarse.

Los tragos menudean, el silencio se interrumpe y *la tagarnina* comienza á delinearse con carácter propio en cada uno de los actores.





MÉJICO.—RECOLECCION DEL PULQUE, BEBIDAVH BITUAL DEL INDIO.

En el uno se traduce el progresivo influjo del mosto por medio de la animacion siempre creciente. Las palabras primero lentas y entrecortadas se suceden y se eslabonan con rapidez maravillosa. La actitud, el gesto, la accion, se hacen mas vivos y acentuados; las ideas adquieren nueva lucidez y se producen por medio de imágenes, la imaginacion recorre todos los tonos de la escala de la pasion. Esta es la bebida sentimental y tierna, la que abre como con una llave misteriosa las puertas del corazon y saca á plaza sus mas recónditos secretos! ¡Historias imposibles, ambiciones locas, dolores ignorados, estravíos de la pasion ó de la inteligencia! todo sale á luz, todo se estiende á la vista como las baratijas de un buhonero en la tienda ambulante de un baratillo. Ya la sangre enardecida y avivada con el acicate y el desórden del cerebro hincha las venas por donde corre precipitada. El orador se despoja de la chaqueta, toma actitudes dignas del cincel, y ¡oh! prodigió de la exaltacion, llega hasta el punto de olvidar el puchero que rueda á sus pies haciéndose cascos y dejando escapar el preciado jugo. Si Baco sentado en el borde de una tinaja como un dios de Homero sobre una nube, asistiese invisible á esta escena sonreiria satisfecho al aspirar el perfume de la involuntaria ofrenda, sólo comparable á las que en otra edad le hacian sus sacerdotes derramando sobre el fuego del altar el líquido encerrado en las ánforas de oro.

¡Qué ardientes profesiones de fé política! ¡qué proyectos para la regeneracion de la patria! ¡qué historias de agravios ó de satisfacciones, qué confidencias de familia, todo ello revuelto y entremezclado con vivas protestas de amistad con vehementes apóstrofes de indignacion ó patéticas exclamaciones de ternura á las que presta realce la lágrima que humedece sus ojos enrojecidos por el sentimiento y la bebida!

Por desgracia ó fortuna para el sentimental compadre todas aquellas galas oratorias, todas aquellas espansiones inconscientes, todo aquel tesoro de cariño de un alma que se abre á la es pansion despues de estar largo tiempo comprimida se pierden en el vacío. El no sabe lo que se dice: en cambio su Pilades tampoco se da cuenta de lo que oye. Magestuoso en su olímpica serenidad, á plomo sobre su abultado vientre, envuelto en los anchos pliegues de su capa como en una toga permanece inmóvil é imponente semejante á aquellos senadores romanos que al acercarse los bárbaros á Roma esperaban tranquilos la muerte sentados en sus sillas curules.

Este es el vino solemne, el vino epopéyico del que se emborracha, como (dado caso que bebiese) se emborracharia una esfinge. Emocion profunda que sólo se revela por raras interjecciones, que aunque tiene los ojos abiertos no ve, que aunque finge prestar atencion no oye, que está toda reconcentrada en el interior del individuo, de cuyo estómago se eleva lento hasta la cabeza el vapor del vino como se eleva la nube del incienso del ara de un altar...

La noche que deja en profundas tinieblas á nuestros héroes, pone punto al diálogo. El anfitrion, con palabras balbucientes, anuncia que ha llegado el momento de partir, y da un último abrazo á su huésped, el cual despues de un resoplido prévio se levanta sobre sus enormes pies, firme y derecho como una columna. El uno un poco á gatas, otro poco agarrándose á las paredes, pero siempre digno, vuelve á su hogar. El otro, pausado y magnífico, llevando sobre sus hombros el peso de *la chispa* con el respeto y el orgullo con que un elefante llevaria la tienda de oro y brocado de un rey persa, se encamina á su posada.

Media hora despues de haberse separado ambos compadres, duermen con el sueño de los justos.

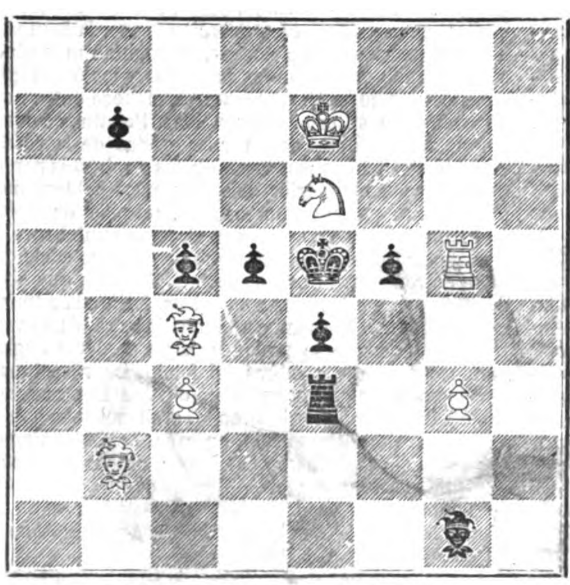
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 119.

POR DON J. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 118.

Blancos.	Negros.
1.ª C t P	1.ª P t C (A)
2.ª T t P	2.ª R juega.
3.ª A 5 C D jaq.	3.ª R juega.
4.ª T jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª P 7 C R
2.ª C 4 R	2.ª P t T (1) (2).
3.ª C 6 D jaq.	3.ª R juega.
4.ª A jaq. mate.	

(1)

2.ª	2.ª P t C
3.ª T c C R	3.ª R juega.
4.ª A jaq. mate.	

(2)

2.ª	2.ª R 6 D
3.ª C. 6 D	3.ª Libre.
4.ª A jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, G Dominguez, M. Zafra, E Cameco, J. Lexan M. Morales, S. Gonzalez, D. Garcia, S. Ramirez, T. Rebio, R. Canel, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Las gallinas enseñan á más de cuatro madres desnaturalizadas.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 4. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE ENERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



e esperaba con grande impacienoia la apertura de las Cámaras francesas; pero el discurso del emperador, aparte de los asuntos domésticos y de presentarse armado caballero, para poder mantener su idea de paz y concordia entre pueblos y príncipes, no se muestra muy esplícito en cuestiones internacionales, ni da fundadas esperanzas con su pacífico y moderado lenguage de que algun acontecimiento no venga á encender la guerra en Europa. Aquí sientan como llovidos aquellos versos de nuestro poeta García Tassara, en su magnífica composicion á Atila:

. . . . «¡Paz á la tierra!
Desde París decia;
Y la voz de los hados... *¡Guerra! ¡guerra!*
¡Revolucion y guerra! repetia:»

Dificultoso es, en verdad, creer, por mas que lo diga el Emperador, que todos se arman para sentarse en el hogar y disfrutar de goces patriarcales; y menos cuando viene el baron Kuhn armado de la fria argumentacion de los números á decirnos, que hay cinco millones y medio de soldados sobre las armas entre las potencias que en Europa se califican de militares.

Este dato es desconsolador de veras. Añadiendo á esta suma los ejércitos de España, Portugal, y la Turquía europea, bien podemos fijar en seis millones el número de seres arrancados al trabajo y á la produccion. Pues pensad que cada hombre de estos consuma por lo menos, cinco reales diarios por término medio, y tenemos que diariamente se gastan treinta millones de reales en alimentar á las milicias de Europa. *¿Ubinam gentium sumus?*

En medio de esta actitud pacífica, la inofensiva Inglaterra habrá hecho á estas horas el ensayo de la nueva bala inventada por Fitzmaurice Palmer, que pretende haber descubierto un proyectil superior á todos los empleados hasta el dia. Para la fiesta han sido convidados además de la plana mayor de la artillería y gran número de militares y marinos, varios representantes de las córtes extranjeras que observarán con esquisita atencion estos experimentos.

Como no hay periódico que no hable de los *conferencieros*, segun se les llama en París, hemos de reasumir las noticias de lo que ha venido á resultar en la *Sala del Muelle d'Orsay*. Parece ser, que no obstante la importancia que en su discurso le ha dado el emperador, el resultado ha sido algo ridículo. Un protocolo, especie de manifiesto de las potencias arbitradoras, segun el cual, Grecia y Turquía pueden devorarse, si gustan, ó hacer las paces si les viene á cuento, será enviado á Atenas, espresando el *disgusto* con que los gobiernos de Europa han visto, que el gobierno helénico no se conformó estrictamente á los compromisos internacionales: disgusto que contra la opinion de Metternich quieren los plenipotenciarios que se estienda á la conducta de la Turquía. De suerte, que lo que se saca en limpio de la conferencia, es la *suspension*, mas no la *solucion* del conflicto, que volverá á renovarse cuando así convenga á cualquiera de las partes, con la circunstancia de que dado este caso, no podrán las naciones seguir en la senda de neutralidad que hoy tal vez hubieran adoptado.

Por fin ha aparecido el ansiado decreto que establece las reglas para la eleccion de diputados constituyentes en las islas de Cuba y Puerto-Rico. Este es el primer paso en la senda de las reformas en la organizacion político-administrativa, tan necesarias y urgentes en nuestras provincias de Ultramar, que tendrán completo desarrollo despues de oir en el seno de la representacion nacional la opinion legítima de aquellos pueblos; pero el Gobierno se reserva el señalamiento de la época en que deben verificarse las elecciones, época que, teniendo en cuenta la formacion del censo y demas trabajos preparatorios, se nos antoja que no ha de estar muy cercana.

A pesar de que las noticias de Cuba son ya *muy* favorables, no puede recordarse sin aplauso la exposicion que varios propietarios y comerciantes de Santander habian dirigido al Gobierno provisional, iniciando su deseo de apoyarle con recursos pecuniarios para facilitar la pacificacion de aquella isla.

El acontecimiento notable de la semana ha sido la terminacion de las elecciones para diputados, actos que en toda España se han verificado con una tranquilidad verdaderamente inesperada. Inglaterra que tantos años lleva de práctica en elecciones, ofreció en las últimas generales escenas de violencia escandalosas, que ora sean producto de mayor interés y entusiasmo por los negocios públicos, ora del sistema de votacion que pretenden reformar, no hacen mucho favor á los ingleses. Los españoles, por el contrario, en medio de una calorosa lucha de opiniones, se han mostrado tan sensatos y pacíficos, que bien pueden presentarse las recientes elecciones como modelo á los pueblos republicanos más libres y familiarizados con la emision del voto. El triunfo lo han obtenido los monárquicos, aunque no es por cierto insignificante el número de elegidos pertenecientes á la bandera republicana que arrojan los colegios electorales de provincia. Este era un resultado inevitable del período de interinidad, que de continuar mas largo tiempo, tal vez habria arrojado una mayoría facticia opuesta al sentimiento incarnado en el pueblo español.

El pasado domingo, aniversario del nacimiento del ilustre Calderon de la Barca, publicó *Las Novedades* un excelente artículo panegírico de este inmortal poeta, lamentándose de que en España no se hagan manifestaciones públicas que digan á la generacion presente las virtudes de aquellos varones famosos, cuyos nombres invocamos siempre que el legítimo orgullo nacional nos alienta, y concluia extrañando, con razon sobrada, no ver siquiera anunciada para aquella noche en los carteles de nuestros teatros una de las inmortales obras de aquel hombre extraordinario. Nosotros creemos que no es olvido ni falta de deseos, sino falta de costumbre y de un discreto término medio en la eleccion del procedimiento commemoratorio, y nos fundamos para decir esto en la experiencia de hechos pasados. O un entusiasmo que traspasa los límites y por

tanto no puede ser duradero, ó una frialdad inconcebible. Es que no hemos dado con la fórmula.

Y á propósito de teatros. Ya tenemos el ansiado decreto, tan conciso como expresivo, que establece la libertad de teatros. Ya se acabó aquella proteccion dispensada á lo que se llamaba un *arte extranjero*, con perjuicio del arte nacional. ¿Tendremos en lo sucesivo ópera italiana? Asunto curioso es sin duda alguna el de adivinar cómo puede conciliarse que los habitantes de Madrid paguen por una luneta en el teatro de Oriente una suma insignificante en comparacion á la que se paga en las demás capitales de Europa, y sin embargo tengan derecho á oir á la Nilsson, Patti, Ilma de Murska, Paulina Lucca y otras cantatrices de primer órden, con artistas á igual altura del sexo feo. Y ello el problema ha de resolverse antes de mucho. Nosotros comprendemos que donde se paga ocho rublos por una luneta como en San Petersburgo, con el *item* de una decente subvencion por parte del gobierno, haya siempre artistas de *primo cartello*. Comprendemos tambien que donde se paga libra y media esterlinas por igual localidad, como sucede en Lóndres, con la subvencion nacional de 3.000,000 de habitantes, haya empresarios que contraten á las primeras celebridades de la época; pero vemos el problema algo insoluble en España si los filarmónicos no cejan en una de sus dos pretensiones. De todos modos, preferible es la libertad á la odiosidad de los privilegios, y cuando el español pueda escuchar á los famosos ruiseñores de la época, dirá como Sancho: «si buena ópera me dan, buenos azotes me cuesta.»

Casi todos los periódicos de Madrid han hablado estos dias de los nuevos datos hallados en nuestros archivos por Mr. Beugeuroth, respecto al cautiverio y locura de doña Juana, de los que resulta, que la viuda de *Felipe el Hermoso* no era loca, sino que su demencia fue la enfermedad que entonces se llamaba heregía, y que para motivar la prision á que se la condenó, se hizo divulgar la noticia de que estaba demente. Nosotros no negamos que haya razones de dudar de la version hasta nosotros transmitida tocante al destino de esta infeliz princesa; pero no estamos por dar todo crédito á la version nueva, creyendo que en este asunto existe todavía la misma oscuridad y confusion que hace años existia sobre el del malhadado príncipe don Cárlos.

La sociedad que trata de establecerse con el título de *Liga de la enseñanza*, celebró ya su sesion preparatoria para elegir la junta directiva, en cuyo acto pronunció un notable y luminoso discurso el rector de la Universidad Central, encareciendo la importancia de estas asociaciones. No dudamos de que existiendo en las demas capitales y pueblos de provincia la misma falta de instruccion en las clases trabajadoras y menesterosas, se instituyan idénticas asociaciones, no olvidando la conveniencia de establecer bibliotecas para los obreros donde se reunan manuales y tratados propios para que se ilustren en sus respectivos oficios y profesiones.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

REVOLUCION MORAL.

Nunca acabaremos de comprender la perseverancia con que en nuestra perturbada sociedad, por efecto de tendencias avasalladoras, se mantiene el imperio de la injusticia. No parece sino que el órden social debe traducirse por *guerra*, segun el encarnizamiento con que el hombre lucha con sus semejantes, desarrollando con imponente monstruosidad la ley del mas fuerte.

Un hecho reciente, nacido al calor de las ideas revolucionarias que hoy dominan, viene á ser elocuente testimonio de esa triste verdad.

Quizá no haya un pais en toda Europa donde mas olvidada se encuentre la mujer, ni mas indiferente sea su porvenir, que España. Aquí la mujer tiene por todo destino el matrimonio. No hay para ella carrera, ocupacion, arte, oficio ni empleo de su inteligencia. La que no obtiene, como un favor de la suerte, la conquista de un marido, languidece en la soledad y consume el resto de su existencia en el ocio de forzado celibato.

Sabido es que ni aun para ese único destino, el matrimonio, se preocupa la sociedad de preparar convenientemente á la mujer que un dia será esposa y madre, y se verá obligada á seguir unicamente las inspiraciones de su corazon para cumplir convenientemente esos altísimos deberes. Sabido es tambien con cuanto rigor censura la sociedad á la que á ellos falta, no obstante no haber fortalecido su espíritu con los beneficios de una educacion conveniente y adecuada. Es una injusticia.

Hay un sin número de trabajos en la sociedad que la mujer es capaz de desempeñar, porque son compatibles con la natural debilidad de sus fuerzas, y porque á la vez no perjudican á esa atmósfera de pudor que debe rodear á una jóven como uno de los mas delicados atractivos de su sexo. Y el hombre, con su soberanía y poder, no tiene por conveniente darle participacion en esos trabajos, esplotándolos egoista para su exclusivo beneficio.

En el Comercio: ¿A quien no causa grima ver á un robusto mancebo, rebosando vigor y energía, detrás de un mostrador entregado á la afeminada ocupacion de enseñar tules y sedas á damas, elogiar el mérito del dibujo, ponderar la calidad del tejido, y ostentar una locuacidad empalagosa, para sacar partido de la fascinacion y vender á buen precio la delicada mercancía?

Frecuente es en otros paises, así como muy raro en el nuestro, ver los escritorios de casas particulares y de fábricas y establecimientos, poblados de hermosas jóvenes encargadas de la contabilidad, la administracion la correspondencia y el giro.

Las ciencias médicas, señaladamente las que se refieren á las enfermedades de mujeres y niños, las vemos en el estranjero felizmente desempeñadas por estudiosas jóvenes; lo cual lleva la ventaja de que sin detrimento del pudor puedan ser depositarias de la confianza de sus clientes, que en mas de una ocasion ocultarian á un hombre esos padecimientos y pequeñas molestias inherentes á la condicion de su sexo, y cuya confesion es violenta.

Hay otras ocupaciones burocráticas, en telégrafos, en correos y otros ramos, muy al alcance de la mujer; y la experiencia, no en España, acredita que sabe esta desempeñarlas con la inteligencia y perfeccion que el hombre.

En las artes: campo inmenso, que la mujer cultiva con fruto, son la música, la pintura, el grabado, el dibujo y litografía. El que estas líneas traza se honra con la amistad de una excelente madre de familia, que con su esposo é hijos acaba de trasladarse desde Andalucía á esta capital, y es una especialidad en fotografía. De su estudio han salido obras las mas perfectas, tanto en retratos como en soberbias reproducciones de los mas célebres cuadros: y sin temor de equivocarnos, sin apasionamiento ni parcialidad, podemos asegurar que los trabajos de esta distinguida artista no temen la competencia con ninguno, sin excepcion, de los renombrados fotógrafos conocidos en Madrid. Desearíamos que nuestra digna paisana se decidiese á abrir su gabinete al inteligente público de esta villa, cuyo favor se conquistaria muy luego; aun cuando hoy deploramos que sus propósitos no sean los de entregarse al arte, para justificar plenamente nuestra opinion.

Hasta en el arte de imprenta; aquí mismo hemos visto, á imitacion de otros pueblos, un periódico de literatura hecho por jóvenes durante algunos meses, en que se hizo por vía de ensayo el aprendizaje de algunas niñas que habrian llegado á ser *cajistas* perfectos.

Por desgracia, que lealmente lamentamos, vemos que aquí las ocupaciones á que ordinariamente se dedica la mujer del pueblo, y aun algunas de la clase media, apenas le rinden un jornal mezquino con que pueda atender á las indispensables necesidades de su persona. ¿Qué representa el jornal de una costurera, de una guantera? Hay algunas otras labores de aguja con las que una pobre mujer, á pesar de un trabajo asíduo dificilmente obtiene cuatro ó cinco reales al cabo del dia; en tanto que el hombre, en cualquiera de las ocupaciones que tiene usurpadas á la mujer duplica y triplica el precio del jornal; sin que por eso entremos á discutir sobre la cuestion magna de la relacion entre el trabajo y su recompensa.

De las precedentes reflexiones se desprende la injusticia de que el ser débil *mujer* es víctima, bajo la despótica opresion en que la tiene el otro ser fuerte *hombre*.

Y si una prueba más se necesitase para evidenciar esta verdad, muy reciente tenemos un hecho con que la actual revolucion acaba de patentizarnos hasta la exageracion el uso y el abuso que de su *fuerza* hace el hombre en contra del sexo débil. Hablamos de la exclaustracion de monjas; sin ánimo de apreciar consideraciones de carácter puramente político, estrañas de todo punto á la índole de esta publicacion.

No está en nuestro propósito hacer una calorosa defensa de la vida del claustro, cuya época creemos pasó ya; pero sí vemos que la sociedad ha sido demasiado severa al expulsar de sus modestos asilos á unas pobres mujeres, que á nadie perjudicaban, ni eran obstáculo al planteamiento y desarrollo de las libertades conquistadas por la revolucion.

Acaso muchas de ellas buscaron en el recogimiento de la vida conventual un asilo contra la miseria, un albergue contra las persecuciones mundanas, ya que se diera de barato que no las guiase una decidida vocacion. Pero esa sociedad que tan en olvido tiene la condicion y la suerte de la mujer ¿con qué derecho puede estrañar verla entregarse á la práctica de actos religiosos que, si en algun caso van exagerados por el fanatismo, tienen la disculpa de ese mismo olvido? ¿Puede desconocerse que el corazon de la mujer necesita amar? ¿Y puede estrañarse que cuando ese amor no encuentra objeto digno en el mundo real, ó se ve desdeñado y no comprendido, se eleve en brazos del sentimiento religioso en busca de un objeto ideal, fantástico, espiritual, á consagrarle todo el sentimiento espansivo que no halló entre sus semejantes?

No censuramos las razones de conveniencia política que hayan inspirado la medida de exclaustrar á las monjas; pero creemos que la sociedad estaba tambien obligada á proporcionar ocupacion, trabajo y sustento á esa clase, en el hecho de apartarla del sendero que por su voluntad habia emprendido; porque estamos persuadidos de que la revolucion que se limita á destruir, y no avanza á crear en sustitucion y ventaja de lo que destruye, ni es revolucion ni progreso social; es sencillamente anarquía, y nos resistimos á creer que aquí haya partidos políticos cuyo ideal pueda ser la anarquía, concediendo á todos rectitud de miras en bien de la nacion.

Es evidente; cuando la sociedad penetra en la índole de una institucion para modificarla, no puede limitarse á destruir, para lo cual no se necesita sabiduría; sino que tiene el deber de buscar nueva ocupacion á la actividad individual cuya modificacion acomete: esto es lógico y justo. En buen hora que altas consideraciones de Estado hayan aconsejado esa medida de exclaustracion; respetémoslas; pero las mas superficiales nociones de equidad y de justicia exigen compensaciones legítimas á los intereses vulnerados por la determinacion de apartar de su destino á esas mujeres entregadas á la vida contemplativa.

El hecho es, que en este acontecimiento, aisladamente considerado, vemos la continuacton de las injusticias á que la sociedad actual, un tanto engreida con los adelantos de nuestra civilizacion, somete á la mujer.

Nosotros, sin embargo, creemos que en el órden mora tiene mucho camino que andar todavía nuestra civilizacion; no somos obstinados en negarle su legítima influencia en el bienestar social; esto seria negarse á conocer la evidencia. Lo que únicamente desearíamos, es, que para que sea en realidad reparadora, realzase á la mujer hasta el grado que la corresponde; que cuidase mas de su educacion; que le abriese el camino del trabajo y de la recompensa. Obrar de otro modo, hacer lo que hasta aquí se ha hecho, es desconocer la significacion y la influencia que sobre el corazon del hombre ejerce la esposa, la madre. Y en este caso preciso es hacer ver á la sociedad que no todos los esclavos están en las Antillas ni son gentes de color; que el primer esclavo á quien necesita redimir es *esa dulce mitad del género humano*.

C. BRUNET.

GIBRALTAR.

Las cuestiones que envuelve la mera enunciacion de la palabra que nos sirve de epígrafe, son tan varias, que muchas de ellas caen bajo la jurisdiccion y tienen su natural asiento en una publicacion del carácter de EL MUSEO. Ya en el anterior número habrán visto nuestros lectores cómo la epístola del doctor Thebussem coloca en nuevo terreno la cuestion de Gibraltar, y de tal naturaleza, que sin ser políticos, y sólo con ser españoles estamos autorizados para tratarla. Aparte, pues, de la respuesta que antes de mucho daremos á la *elucubracion germánica* de nuestro respetable amigo, ofrecemos en este número algunas curiosas noticias históricas y bibliográficas, que constituyen los antecedentes y la parte de erudicion propia de este debate.

Ningun momento fue más oportuno que el presente para echar una ojeada sobre el orígen y naturaleza del derecho de los ingleses á la posesion de Gibraltar, dar una breve noticia de los cercos puestos á esta plaza, y ofrecer un epítome bibliográfico comprensivo de las obras más importantes que se conocen referentes á esta antigua y ruidosa contienda. Y decimos que ninguna ocasion es más oportuna, porque no hay dia en que no vengan los periódicos de Lóndres, llenos de comunicados y artículos tratando de la cesion de Gibraltar. Si, pues, los ingleses, á quienes convendria callar, hablan diariamente de este asunto, ¿con cuánta mayor razon debemos los españoles no perderle de vista?

Por lo menos, ya que no pretendamos terciar en la cuestion política y fijar el tiempo, condiciones y bases del arreglo, en nuestro propio departamento y dentro de las condiciones é índole de nuestro semanario, cabe el mostrarnos celosos españoles, é interesados en que esta cuestion nacional se resuelva lo antes posible, presentando los datos históricos y los antecedentes más necesarios para formar una cabal idea de los orígenes, curso y actual estado del asunto.

ASPECTO JURÍDICO DE LA CUESTION DE GIBRALTAR.

En las discusiones promovidas á consecuencia de demandas hechas por el gobierno español, el tono de nuestro lenguaje ha sido el propio y correspondiente á quien, fundado en título bastante, reclama lo que le pertenece, y se debe de razon y de justicia. A su turno, el de Inglaterra parece haber sido tambien el que empleara un poseedor de buena fé, con títulos legítimos para conservar su posesion, y disputarla en derecho. Acaso en lo sucesivo puedan repetirse estas discusiones, y por lo mismo no será inoportuno echar una rápida ojeada sobre estas alegaciones respectivas, teniendo especial cuidado de examinar la cuestion bajo el punto de vista en que ha sido considerada por los ingleses mismos, con lo que no seremos tachados de parcialidad.

A la muerte de Cárlos II dos extranjeros se presen-



tan como candidatos y pretendientes á la corona de España: francés uno, austriaco el otro. Apoyado el primero por su abuelo Luis XIV, y sostenido el segundo por su padre Leopoldo, emperador de Alemania. Inglaterra halló conforme á sus intereses sustentar la causa del archiduque Cárlos contra Felipe V, que ya ceñia la corona de España, y entró en la grande alianza formada por varias naciones de Europa contra los españoles y franceses. En 1704, despues de varios encuentros, ataques y movimientos de los aliados, despues de haber dado el duque de Ormond el primer golpe á la brillante y floreciente marina española, tomando con ochenta naves veinte y tres que custodiaban la flota de plata, se presentó en el puerto de Gibraltar el almirante inglés sir George Rooke. Acerca del ataque de esta plaza, y victoria obtenida por los marinos ingleses, se ha hablado tanto y con tanta variedad, que nos parece lo más acertado trascribir las palabras de lord Mahon distinguido escritor británico, que concisamente lo refiere en un notable exámen crítico de la guerra de sucesion.

«Una flota inglesa al mando de sir George Rooke, teniendo á bordo algunos regimientos á la órden del príncipe de Hesse Darmstadt, apareció delante del Peñon de Gibraltar. Esta celebrada fortaleza, contra la que han sido empleados en vano todos los recursos del arte militar, fue tomada *tan fácilmente como si hubiera sido ciudad abierta en la llanura. La guarnicion* habia ido á hacer sus oraciones, en vez de hallarse en guarda. Unos cuantos marineros ingleses subieron á la roca. Los españoles capitularon y *la bandera inglesa* ondeó en las murallas de donde no han podido arrancarla las escuadras unidas de España y Francia.»

Esta breve descripcion, en la que van subrayadas algunas palabras, necesita de algun comento, porque á vueltas de ciertas puntas de vanagloria, no hay ninguna que ménos favor haga á los ingleses, y aun deja entender como si el autor no estuviese muy satisfecho de la empresa militar de Rooke. Otros autores se han detenido en contar los dias que duró el combate, la pólvora que se consumió, las balas que se arrojaron, y el ejército de *ancianos, ciudadanos, niños* y *mujeres*, que pudieron poner manos en la defensa; pero nuestro distinguido crítico parece que con arte y adrede comienza por notar lo vano de los esfuerzos del arte militar, y concluye aludiendo al memorable y último cerco de 1782, para que campee. descuelle y resalte en medio de la casi fabulosa accion de ceder la famosa roca, no á un *asalto de marinos*, sino á un *salto de marineros*. No será ciertamente para llamar la atencion hácia las nuevas máquinas sitiadoras del almirante, y si la fortaleza tenia fama de inexpugnable, en algo consistió la fácil victoria de los sitiadores. El historiador no lo oculta. *La guarnicion* habia ido á hacer sus preces: la peña se tomó como ciudad abierta en la llanura. ¿A qué gastar pólvora y balas no habiendo enemigo? Si Gibraltar era inconquistable, semejó entonces á los escudos y armas fatadas por los dioses y magos de la fábula, que sólo podian tomarse por sorpresa, astucia ó abandono de sus señores. Si el soldado estaba en el templo, en vez de estar en la muralla, la roca invulnerable fue un Aquiles dormido y con el pie descubierto, que un niño podria herirle.

No: los soldados españoles no habian abandonado ni descuidado sus puestos; la guarnicion no estaba haciendo sus preces. La verdad es que no habia guarnicion, y así se explica la toma de Gibraltar. Don Diego de Salinas, entonces gobernador de la plaza, contaba sólo con ciento cincuenta hombres, y la mitad de ellos visoños é inexpertos. Habia entre ellos ¡*seis artilleros*! Demandas de suficientes hombres y recursos fueron hechas en tiempo y con insistencia por el gobernador, aunque sin fruto; y, siendo probable que esta situacion traspirase, se comprende la oportuna aparicion de Rooke delante del Peñon, y su entrada como en ciudad *abierta en la llanura*. Inglaterra no cuenta este hecho entre sus glorias militares. Inglaterra se ha envanecido siempre de la posesion, nunca de la conquista, de Gibraltar, recordando acaso el dicho del mariscal de Saulx: *yo me atrevo á tomar todas las plazas fuertes que no estén defendidas*. Y asi no ha puesto en estatua al héroe que le regaló el *baluarte* de la monarquía.

Pero no es nuestro ánimo poner tacha ni censurar esta sorpresa. La guerra ha sido, es, y será, pariente dentro del cuarto grado de la piratería; y, en el código que comprende la disimulacion, la emboscada, el engaño y la astucia, como artes, cabe holgadamente un *coup de main* sobre una fortaleza desamparada: *adversus hostem, etc.* Los ingleses dirán, y con razon, que no fue culpa de ellos que el gobierno español no hubiese proveido en tiempo á las reiteradas demandas de Salinas; que el enemigo debe estar siempre apercibido, y que no estamos en plena época caballeresca, en que hasta un Fierabrás aguardaba á que Oliveros se armase para combatirle. Están en su lugar, porque la guerra es demasiado contemporánea de la barbarie, para que llegue á gustar de semejantes refinamientos de delicadeza. Baste en abono de Inglaterra la discrecion con que supo apreciar el hecho militar: Rooke acabó sus dias casi oscurecido en su retiro, y siguiendo la ley de las afecciones que inclina á estimar en poco lo que poco nos ha costado, evaluó á Gibraltar en poco ó en nada, mientras se hallaba reciente el recuerdo de su adquisicion y lagos de sangre bretona no habian corrido por la montaña del Estrecho.

Como quiera que fuese, á poca ó á mucha costa, soldados extranjeros ocuparon el Peñon á principios del otoño de 1704, tomando posesion del puerto en nombre del archiduque Cárlos III. La bandera izada sobre la columna del *fretum Gaditanum* fue austriaca y no inglesa, como dice el crítico citado y refieren la mayor parte de los historiadores. ¿A qué iban los ingleses á España? A poner sobre el trono á un príncipe de Alemania; á ayudar y sostener sus pretensiones como aliados. Asi, el príncipe de Darmstadt, apenas puso el pie en la plaza, ordenó que se enarbolase la bandera de Austria; lo que visto por Rooke, mandó que la quitasen y pusiesen en su lugar la inglesa, tomando posesion en nombre de la reina doña Ana. El de Darmstadt guardó silencio, y sufrió este ultraje por las razones que no dejarán de adivinar los lectores. ¿Con qué derecho se hizo esta mutacion de pabellones? Porque si cado uno de los aliados iba á adjudicarse una parte de las conquistas, era buen modo de servir la causa del archiduque. Holanda, Portugal, Prusia y Saboya con Inglaterra se habrian repartido la Península, semejando, no naciones que prestan su apoyo á una causa justa, sino nube de aves de rapiña que, so color de política alianza, erigen el pillaje en sistema.

Parecia natural y lógico que Gibraltar hubiese recaido en posesion del Austria, y que se hubiese tomado en nombre del archiduque, cuyos derechos sostenia la Inglaterra, y mucho más estando la nacion española dividida en opiniones, y existiendo un gran partido favorable al príncipe Cárlos; pues, dudoso el éxito de la guerra, si la grande alianza hubiese vencido, Gibraltar no fuera nunca del dominio de los ingleses; de suerte que los aliados comenzaban por arrebatar posesiones á españoles que defendian su misma causa y levantaban la misma bandera.

Los actos de la guerra daban á entender que Inglaterra no iba como conquistadora. Las declaraciones oficiales no dejaban lugar á dudas sobre este punto. Cuando en mayo de 1705 llegó á Cataluña el conde de Peterborough expresó en su manifiesto: «que la reina de Inglaterra enviaba sus fuerzas á España para mantener los justos derechos de la casa de Austria, y no á tomar posesion de ninguna plaza en nombre de su magestad británica.» Aun interpretando esta conducta segun el espíritu de las ligas secretas, las posesiones alcanzadas en la conquista debian ser sólo á título de prenda, fianza ó seguridad, nunca propiedad exclusiva y *ad perpetuum*. Asi se explica la longanimidad con que el pretendiente ofreció á Cádiz, Alicante, Gibraltar, Badajoz, Alburquerque, Valencia, Alcántara de Estremadura, Bayona, Tuy y Vigo, y en América Panamá, la Habana, la márgen septentrional del rio de la Plata y todos los puertos que en España ó en las Indias pudiesen conquistar los aliados.

Aparte del hecho mencionado de Rooke y de la entrada de lord Galway en Madrid en 1706, tomando posesion de la capital en nombre de la reina, contra lo expreso en los tratados, la primera noticia oficial que se tuvo del cambio de sistema apareció en el discurso de la corona leido por doña Ana ante las Cámaras el dia 6 de junio de 1712, en donde se decia: «El comercio del Mediterráneo y los intereses é influjo británicos serán asegurados por la posesion de Gibraltar, y el puerto de Mahon con toda la isla de Menorca, que se ofrece dejar en mis manos.»

Y ¿dónde, cómo ó cuándo, se hizo esta oferta? Porque en la nota de las demandas hechas por su magestad británica en 5 de marzo del mismo año, esto es, tres meses antes de la composicion del discurso, no habia idea, mencion ni asomos de que Gibraltar y Menorca fuesen anexados á la monarquía inglesa. Claro es que esta apropiacion fue una prima que se adjudicaban por la desercion de las naciones aliadas; una compensacion que se hacian por haber sido igualados á los holandeses en el preliminar de la paz de Utrecht, en punto á ventajas y franquicias comerciales. La grande actividad material y diplomática de aquella época, en que los informes más auténticos eran por lo comun contradictorios entre sí, no permite penetrar á fondo en la verdadera razon de estos cambios; pero no se andará muy lejos si se supone al interés propio el único gerente de estas transacciones.

Pero cualquiera que fuese el móvil ó causa de esta apropiacion, el tratado que separadamente firmaron España é Inglaterra tres meses despues del de Utrecht, ó sea en 13 de julio de 1713, parece que por completo legitimaba la adquisicion. Inglaterra alcanzaba con él un título ostensible de su propiedad; pero este título en tanto es valedero, en cuanto se conforma con la intencion y los actos anteriores y posteriores de los respectivos contratantes, y en cuanto hay en ellos la voluntad de aquietarse y ajustarse á sus cláusulas.

Considerando ante todo las circunstancias del momento, el tratado en que se cedia Gibraltar á los ingleses fue un expediente de carácter transitorio, como lo dan á conocer los motivos, las cláusulas, y la conducta posterior, de ambos gobiernos. Inglaterra repugnaba, y se oponia violentamente á una paz separada con el monarca español. El tratado de 13 de julio fue el recurso á que se apeló para popularizarla, pasando muy adelante en las concesiones; bajo la inteligencia y convenio recíprocos de que ni Mahon, ni Gibraltar. y mucho ménos este último puerto, deberia permanecer mucho tiempo bajo el dominio de Inglaterra. Un imparcial escritor inglés anónimo (anónimos fueron hasta ahora todos los imparciales) hace las siguientes reflexiones sobre este compromiso implícito. «A no haber existido esta reserva, á no haber dominado esta idea ¿cómo es posible que se concluyese y firmase un tratado de paz que trasfiriese el dominio perpétuo de la fortaleza, sin obtener el territorio suficiente en las cercanías para mantener á la guarnicion y á sus moradores? Algunas leguas en la costa no habrian sido un gran sacrificio ni desventaja para los españoles, y fueran de incomparable utilidad para los ingleses; y omitida esta justísima exigencia hay grandes motivos de sospechar que se tuvo en vista, no perpétua, sino temporal posesion.»

Y en efecto, ¿cuánto no han echado de ménos los ingleses una pequeña porcion de terreno con que subvenir á las necesidades de las tropas? *No tenemos un pie de tierra*, exclamaba impaciente Mr. Gordon, el gran panegirista de la infecunda, estéril é insalubre roca. La fisonomía de la posesion de Gibraltar refleja este espíritu, negando suelo y tierra á sus poseedores, y forzándolos á vivir encaramados en una escarpada sierra, á guisa de águilas y *contra naturam*.

Pero la conclusion del artículo 13 del tratado parece alejar toda duda de que no se trataba de cesion perpétua, porque en él se dice: «En caso de que en adelante conviniese á la corona de la Gran Bretaña dar ó enagenar de cualquier manera la propiedad de la dicha plaza, se establece que la preferencia de obtenerla se dará siempre á España antes que á ninguna otra.»

Esta especie de derecho de retracto que España se reservaba, como aplicado á una nacion, ser colectivo que nunca muere, es como un testimonio visible y explícito de las condiciones é idea implícita de los contratantes; y revela que, conclusa la paz, se esperaba (como así sucedió) que se volviese á tratar del asunto y de su devolucion por medio de condiciones ménos onerosas para España, pasadas las circunstancias del momento.

Los derechos, pues, de Inglaterra sobre Gibraltar, y me valgo para su exposicion del escritor citado, se reducen á los siguientes:

«Habiendo entrado en una guerra, en union con otros poderes, para sustentar las pretensiones de uno de los candidatos al trono de España, con asistencia de los aliados, *inesperadamente* conquistó *para ella* una fortaleza importante perteneciente á la corona reclamada; y, conclusa una paz separada con su oponente, aseguró para sí la posesion bajo un compromiso implícito de que dispondria de ella en lo futuro, mediante una compensacion adecuada. El tiempo tal vez ha santificado la *usurpacion*; pero ¿cuánto clamaríamos contra la *traicion* y *perfidia* de la Francia, si siguiera el mismo sistema y conducta, y quisiera, por ejemplo, bajo pretexto de ayudar á la independencia americana, apropiarte á Rodas, ó mientras ayudara á Holanda, se anexase el cabo de Buena Esperanza ó la isla de Ceilan.»

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

COMBATE EN UNA DE LAS CALLES

DE MÁLAGA.

Ofrecemos en el presente número un interesante grabado que representa un episodio de los últimos tristes sucesos ocurridos en Málaga, cuyo croquis nos ha sido enviado por un artista que fue testigo presencial, y por lo tanto tiene todo el interés de la verdad y de la exactitud de los detalles propios de estas espantosas cuanto heróicas batallas que han ensangrentado las calles de una de las ciudades más importantes de Andalucía. Recientes como se hallan en la memoria de todos estos sensibles acontecimientos, renunciamos á la penosa tarea de hacer de ellos una relacion, contentándonos con expresar nuestros fervientes deseos de que tamaños males no vuelvan á sembrar el luto y la desolacion en el pueblo nobilísimo de España, digno por su carácter de mejor ventura, y por su valor de mayores y más altas ocasiones en que mostrarlo.

AVILA.

PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO.

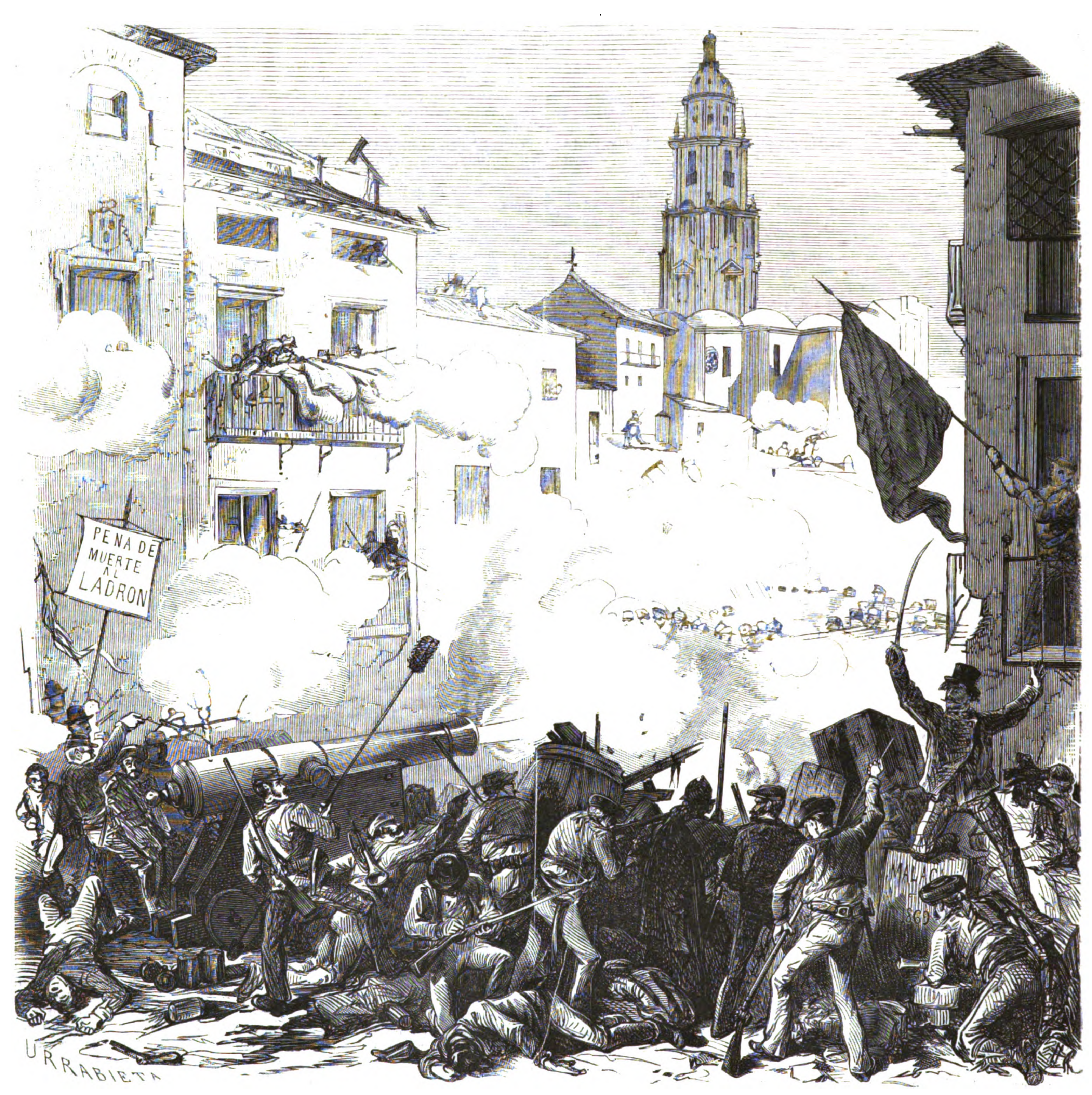
Esta iglesia está situada en la plaza llamada el Mercado grande. Es un edificio gótico de sillería de piedra caliza en su mayor parte. Contiene este templo varios altares notables con pinturas y esculturas de no escaso mérito; pero lo que hace famosa esta iglesia en los anales de la historia es que en su átrio tuvo lugar el pri-

mer *auto de fé* celebrado por la Inquisicion en Avila, ceremonia verificada en 1441, siendo inquisidor general el famoso don Tomás de Torquemada. Dícese de esta ciudad, que produce *santos y cantos*, y en efecto, no menos que las numerosas canteras de su territorio, ha producido verdaderas piedras angulares del edificio de la religion cristiana, y como suele decirse que detrás de la Cruz está el diablo, tambien hubo en ella ramificaciones de lo que entonces se llamaba heregía y era castigado con la pena del fuego. Ya en honor á San Pedro, piedra fundamental sobre la que Jesucristo edificó su iglesia; ya por haber espacio suficiente para levantar un decoroso quemadero, el átrio del templo cuya vista ofrecemos fue el escogido por los señores del Santo Oficio para proporcionar á los habitantes de Avila ese espectáculo religioso de los tiempos del fanatismo.

FRANCISCO ARJONA GUILLEN (CÚCHARES).

El diestro, cuyo retrato damos hoy, ha sido uno de los lidiadores que con mas brillo y aplauso de los españoles continuó la famosa série de los Romeros, Hillos, Montes y otras figuras notables en los anales del circo taurino en nuestra España, única nacion en el globo, que conserva en todo su esplendor las tradiciones y escuela de un arte cuyo origen se pierde en remotos tiempos.

De padres naturales de Sevilla y de familia por generaciones dedicada á esta profesion con varia fortuna, nació Francisco Arjona en Madrid, el 19 de mayo de 1818, y fué bautizado en su parroquia de San Sebastian el 20 del mismo. Desde muy niño mostró su aficion al ejercicio de torero, y hallándose en Sevilla, cuando por órden de Fernando VII se abrieron las es-



COMBATE EN UNA DE LAS CALLES DE MÁLAGA.

cuelas de tauromaquia, pudo obtener el privilegio de asistir á ellas, donde mostró estar llamado á recojer grandes aplausos por su habilidad, decision y conocimiento de las reses, y por la atencion con que escuchaba y la docilidad con que seguia las lecciones y los ejemplos prácticos de sus esperimentados maestros.

Los resultados son bien conocidos del público en su larga carrera de toreador, y dejando a los inteligentes que pronuncien su fallo con arreglo á los principios y tradiciones clásicas del arte, á nosotros sólo nos toca decir, que el *maestro*, como se le llamaba en todas partes, no sólo fué un lidiador simpático en donde quiera que se presentaba, sino que se hizo tan nombrado por sus limosnas y beneficios, como por sus dotes de buen torero. Era Cúchares tan caritativo, honrado y aficionado á hacer bien á todos los que se le acercaban, pidiéndole su ayuda y proteccion, que podria hacerse una lista interminable de sus actos de liberalidad, de caridad y de desprendimiento, porque ningun necesitado se le acercó á quien no amparase y remediase: las cuales prendas han hecho no menos sensible su pérdida como ciudadano y amigo, que como maestro de la lidia en que tantos lauros alcanzara.

Su fallecimiento, ocurrido el 4 de diciembre en la Habana, fue sabido en España con algunos detalles mediante la siguiente noticia que comunicó al *Boletin de Loterias y de Toros* su corresponsal del referido punto, el dia 4 del citado mes: «El objeto de la presente es participarle, que anoche á las dos y cuarenta minutos falleció el maestro *Cúchares*, víctima de la terrible enfermedad del vómito negro. Hoy á las cuatro de la tarde ha sido el entierro, el que ha llevado un acompañamiento numeroso, compuesto de casi todo el comercio de esta capital: su cadáver estuvo de cuerpo presente en el sagrario de la santa iglesia catedral.

»Esta pérdida es de sentir tanto para la familia del difunto (Q. D. D. G.) como para los aficionados al toreo.

»No hemos tenido el gusto de verle torear aquí, pues cayó enfermo el mismo dia 29, en que debia estrenarse.»

En efecto para el 29 de noviembre estaba anunciada la corrida en que debia trabajar por primera vez en el Nuevo Mundo el celebrado maestro; mas cuando aquella estaba á punto de comenzarse, corrió la voz de que no podia trabajar por hallarse enfermo, cuya enfermedad se agravó y le llevó al sepulcro en breves dias.

La sensacion producida en los toreros ha sido profunda, porque veian en él un maestro y un padrino.

Los que se hallan en Madrid han resuelto que en todas las primeras corridas que se celebren este año en España, vistan de luto las cuadrillas en homenaje al gran diestro. Séale la tierra ligera.

MEJICO.

(CONTINUACION.)

El espectáculo de los toros no tiene verdaderamente atractivo, si no es la primera vez que se le ve. Entonces se goza del brillante aparato de la plaza.

La alameda es un bello parque situado en el centro de Méjico: sombras de árboles, flores que espontáneamente brotan, aguardiente y una fontana bastante notable, hacen de este sitio un paseo agradabilísimo, pero casi únicamente destinado al uso de los niños y gente pacífica. Allí se ve al hombre estudioso con su libro en la mano; á la costurera que aguarda á su novio, y á veces á alguna que otra señora.



FRANCISCO ARJONA GUILLEN (CÚCHARES).

El paseo de las cadenas que se estiende al pie de la catedral sólo es frecuentado por las noches, en las que la sociedad se reune al resplandor de la luna tan espléndida en estos climas. Las señoras van muy compuestas cubriéndose la cabeza con el chal para protegerse del fresco de la noche. Las bellas hacen aquí algunos prisioneros y los caballeros algunas conquistas.

El pueblo de Méjico se compone de mestizos de todos colores y de algunos indios, que suministran al comercio los sirvientes de ambos sexos, los cargadores y los aguadores.

En los arrabales hormiguean mujeres y niños derrotados, que viven en miserables moradas. Estos seres ofrecen el aspecto de una poblacion enfermiza por el mal aire, el mal alimento y peores costumbres.

Los frailes y los padres son muy queridos de los léperos. Se tratan de padres á hijos, y éstos habitan casi todos casas llamadas de vecindad, pertenecientes al clero ó á las corporaciones religiosas. El uno es siempre deudor del otro; y asi es, que los padres pueden con toda seguridad recorrer los campos. Rara vez los desbalijan y sólo algun desalmado se atreve á pedirles la bolsa ó la vida.

Pero sigamos con los monumentos de la ciudad y sus cercanías.

El mas importante sin duda es la catedral, que forma el lado Norte de la plaza de armas, como el palacio el Este, la diputacion el Sur, y el pórtico de las Damas el Oeste.

Comenzada bajo el reinado de

ÁVILA.—PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO.

Felipe II en 1573, la catedral no fue verdaderamente concluida hasta 1791, costando su fábrica 2.446,000 pesos.

Visto desde la plaza, el edificio presenta el magestuoso aspecto de las iglesias de la segunda mitad del siglo XVI. La fachada es notable por el contraste de sencillez que forma con los demás templos de la ciudad. Tiene tres puertas, situadas entre dos columnas dóricas y correspondientes á las tres naves.

Por encima de la puerta principal, dos pisos sobrepuestos y adornados de columnas dóricas y corintias, soportan un pequeño campanario de esbelta forma y coronado con tres estátuas que representan las tres virtudes teologales. A cada lado se elevan las torres de severo estilo que terminan en cúpula á una altura de 78 metros.

El interior es todo dorado. Un inmenso coro ocupa toda la nave principal y se une por una galería de composicion preciosa al altar mayor, que segun me han dicho, es una imitacion del de San Pedro en Roma.

Las dos naves laterales están destinadas á los fieles, y en ellas no se ven sillas ni bancos de ninguna clase. Las mejicanas que asisten al oficio divino, se arrodillan ó se sientan en el suelo. Los hombres permanecen de pie, pero se ven muy pocos en el interior de la iglesia, deteniéndose regularmente en la puerta para ver entrar y salir á las señoras.

Entre los objetos de arte que posee la catedral, hay que recordar un lienzo de Murillo, conocido con el nombre de la *Virgen de Belen*, y que en verdad no es de las mejores obras del gran pintor; la iglesia sin embargo la guarda como el objeto más precioso. El lienzo está en muy mal estado y pide una restauracion inmediata.

Citaremos tambien una Vírgen de la Asuncion, de oro macizo y peso de 1,116 onzas.

La lámpara de plata, maciza tambien, colgada delante del santuario, costó 350,000 francos.

Tambien citaremos muchos diamantes, esmeraldas, rubíes, amatistas, perlas y zafiros, una multitud de vasos preciosos de oro y plata de un valor incalculable.

La catedral encierra el sepulcro de Iturbide.

En frente de la pared de la torre izquierda mirando al Oeste, se halla el famoso calendario azteca, descubierto el 17 de diciembre de 1790 en las obras que se hacian para la esplanada del Empedradillo. Este calendario fue colocado en la pared de la catedral por órden del virey, que tuvo buen cuidado de conservarlo como el monumento más precioso de la antigüedad india.

Podríamos hacer aquí un resúmen de la obra de Gama en lo que concierne al calendario; pero careciendo de espacio, nos abstenemos de ello. Hé aquí el título de la obra, que el lector, si gusta, podrá consultar.

«Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras indias halladas en Méjico en 1790, por don Antonio de Leon y Gama.—Méjico, 1832.

El sagrario es una inmensa capilla dependiente de la catedral. Allí se celebran los casamientos, los bautismos, etc., y la Divina Magestad está sin cesar de manifiesto para la veneracion de los fieles.

Es imposible dejar de detenerse ante la puerta del *Sagrario*, y aunque el conjunto sea de bastante mal gusto, no puede uno ménos de admirar el extraordinario lujo de la ornamentacion.

Hemos hablado de la costumbre religiosa que impone á todo transeunte la obligacion de arrodillarse en la calle, ó á lo ménos pararse y descubrirse al paso del Viático. Encontramos en algunas crónicas de la época, que en otros tiempos era preciso unirse á la procesion y acompañar al sacerdote hasta la casa del enfermo. El virey mismo, no estaba exceptuado, y muchas veces se vió obligado á ponerse á la cabeza de la columna.

Saliendo de Méjico por la puerta de Belen y siguiendo el acueducto que va hácia la parte de Tacubaya, se llega al castillo de Chapúltepec.

Verdadero oasis en el valle, Chapultepec se eleva sobre un montecillo volcánico de cerca de 200 pies, cubierto de espléndida vegetacion, en que se ven magníficos sabinos, especie de cipreses, que suelen tener 75 y aun 80 pies de circunferencia.

Chapultepec es uno de los más antiguos recuerdos de Méjico. En el siglo octavo, segun las antiguas crónicas, la colina era ya el asiento de una colonia de industriosos habitantes, notables por su cultura.

Durante un largo período, los pueblos nómadas del Norte se suceden y mezclan en este terreno siempre disputado, hasta que la vanguardia de las hordas mejicanas, acogidas por *Jolotl*, rey de los Chichimecas, obtuvo permiso para fundar á Chapultepec.

Desde la fundacion definitiva de Méjico, Chapultepec se convirtió en un lugar de peregrinacion. Más tarde, entibiada la devocion popular, los reyes aztecas lo convirtieron en museo histórico, y sus rocas fueron destinadas á trasmitir á la posteridad la fisonomía de los grandes soberanos de Méjico.

Axayacatl hizo colocar su estátua sobre una roca de la colina, y el padre Acosta dice haber visto bellos retratos en bajo-relieves de Motezuma II y sus hijos.

En tiempo de este cacique, Chapultepec vino á ser la residencia imperial.

El castillo moderno, edificado por el virey Matías de Galvez, se trasformó en 1841 en colegio militar, y últimamente Miramon lo restauró haciendo de él su morada.

Pero volvamos á Méjico.

En la plaza de la Aduana, plaza siempre llena de carros y mulas, está situado el convento de Santo Domingo, muy decaido ya de su antiguo esplendor. En tiempo de guerra civil sirve de fortaleza á los pronunciados, quienes desde lo alto de los campanarios hostilizan á sus enemigos, posesionados de las azoteas de las casas ó de las torres de los inmediatos conventos.

El claustro de Santo Domingo ofrece un triste aspecto. Los cuadros que adornaban las galerías están hechos pedazos y las paredes ennegrecidas con el humo de la pólvora.

La buena época de Santo Domingo, se remonta al tiempo de la Inquisicion, de que fue asiento. Los anales hacen subir al año 1646 las fiestas que solemnizaron el primer auto de fe en Méjico. Cuarenta y ocho condenados sucumbieron en la inauguracion del terrible tribunal, cuyos decretos se siguieron egecutando hasta principios de este siglo.

No así el convento de San Francisco. Situado entre la calle del mismo nombre, la de San Juan de Letran y Zuletta, cubria una superficie de mas de 60,000 metros cuadrados. Con sus magníficos claustros y sus bellos jardines, era en nuestro

(Se continuará.)

Z.

EL ALBUM DE RETRATOS.

No hace muchos dias, que, pasando por una de las calles más concurridas de esta capital, llamó mi atencion á través de la vidriera, que servia de puerta de entrada á una prendería, un antiguo mueble de ébano con ricas y prolijas incrustaciones de plata y nácar. Llevado por mi aficion á antigüedades, entré en la prendería y me puse á examinar detenidamente el curioso mueble. Pregunté ademas su precio, y viendo que por desgracia no se hallaba en relacion con lo exiguo de mis recursos, iba ya á marcharme, cuando reparé en un album de retratos, que entre otros muchos objetos se encontraba sobre una mesa.

Nada habia en él que mereciese fijar la atencion: forrado de oscuro tafilete y cerrado con broches de metal dorado, hallábase medio desencuadernado, y atestiguaba en lo ennegrecido de las tapas y en lo deslucido de los broches el mal trato que le habian dado, ó su largo tiempo de servicio.

Abríle y ví que contenia numerosos retratos, lo que no dejé de extrañar, pues creí que sólo estaba á la venta aquella armazon tan vacía por dentro como gastada por fuera. ¿Cómo se encontraba allí expuesta á la curiosidad de los desocupados y á disposicion de cualquiera que quisiera comprarla, aquella coleccion de imágenes de personas queridas para el antiguo dueño del album? ¿Habia muerto aquel ó se habia extraviado éste?

No sé por qué, el recuerdo del gran naturalista Cuvier, que con un fragmento de hueso de algun animal antidiluviano sabia adivinar la forma y costumbres del mismo, se presentó á mi mente, y me entraron deseos de adquirir el album y adivinar hasta donde fuera posible, por medio de los retratos en él contenidos, la historia de su antiguo dueño. Pregunté por su precio, díjéronmelo, satisfícelo sin tardanza, y me alejé llevando bajo el brazo el album consabido, causándome de antemano gran contento la distraccion que me prometia el descifrar aquella como charada ó logogrifo.

Una vez en mi casa y arrellanado en una butaca al lado de la chimenea, cogí el álbum; pero antes de abrirlo sentí un estraño escrúpulo por ir á penetrar con mi curiosidad fria é indiferente en los misterios de una vida y de un alma. Pero la curiosidad venció al escrúpulo, y puse sin mas tardanza manos á la obra.

El album era apaisado y ocupaban dos retratos cada una de sus páginas. Por su órden voy sencillamente á enumerarlos con las observaciones que la vista de cada uno me sugirió en aquel momento.

Figuraban en la primera página los retratos de una señora y un caballero de edad avanzada, de dulce y tranquilo rostro la primera, que debió ser en su juventud de no vulgar hermosura, y el segundo grave y entonado con la gravedad característica del que acostumbra administrar justicia severa é imparcialmente. El respeto á la ancianidad, demostrado en la colocacion en primer término de estos dos retratos, parecióme desde luego tener visos de piedad filial, y no vacilé en creer que la respetable señora y el grave caballero en ellos representados debian ser punto por punto la madre y el padre del dueño del album, y nombré al último sin mas ni mas juez de primera instancia de algun partido importante.

¿Habria venido el hijo á estudiar leyes á Madrid? Tal fue la pregunta que se formuló en mi imaginacion, pero volví la hoja, dejando para despues el resolver aquella duda.

Seguian dos retratos, que indudablemente representaban una misma persona. Figurábase en el primero un niño como de seis años y la fotografía parecia reproduccion de un cuadro al óleo: el segundo copiaba la imágen de un jóven de veinte años con ros, poncho y polainas y luciendo las insignias de teniente de infantería. En el rostro de aquel jóven, que era á no dudar el niño representado en el retrato anterior, se veia impresa esa sombra de melancolía, que parece enlutar el semblante de los condenados á morir en la flor de la juventud. Esa tristeza y el uniforme me hicieron pensar en la gloriosa cuanto sangrienta guerra de Africa, y me figuré, no sé si con fundamento, que el pobre teniente debia haber muerto en algun encuentro con los marroquíes. ¿Qué lazos le unian con nuestro desconocido protagonista? Cierta semejanza entre el oficial y el respetable señor juez de primera instancia me inclinaron á creer que el primero era hijo del segundo y por tanto hermano de nuestro héroe.

Más difícil me pareció precisar el parentesco que con éste tenia el original del siguiente retrato, en el que se veia un anciano, fuerte, lleno aun de salud y de vida y que debia poseer un carácter alegre y jovial, á juzgar por su fisonomía abierta y sonriente.

¿Era tio ó padrino del dueño del album? Tuve que quedarme con la duda.

Lo que desde luego saltaba á los ojos era que la linda niña, representada en la siguiente fotografía era hija del tio ó padrino mencionado. Si se fija la atencion en los luminosos cabellos que sombrean el rostro y en la dulce sonrisa que le ilumina, aquella niña de catorce años es un ángel celeste; pero reparad en los ojos picarescos, traviesos, burlones, en la postura que demuestra la impaciencia cansada por tener que estar sin moverse, y os inclinareis á pensar que es un diablillo, un diablillo rubio, sonrosado, bullicioso, amante, lleno de travesura, de burla y de donaire.

Y esa mezcla de serafin y diablillo debia ser, si no prima, al menos compañera de juegos infantiles de nuestro héroe. Y ¿era posible que éste, al llegar á los diez y seis ó diez y ocho años, hubiese dejado de sentir por ella ese primer latido del corazon, que nos hace presentir los encantos, los tormentos del amor? Aquel retrato hizo aparecer ante mí todas las dulces niñerías del primer cariño, los suspiros apagados, las miradas de color de cielo, las sonrisas embriagadoras, las palabras entrecortadas, el rubor que quema el rostro, el primer beso cambiado al caer la tarde bajo la umbrosa arcada de una alameda de castaños ó á la orilla del mar. Aquel retrato habia sido dado en el momento de la despedida, cuando nuestro héroe dejaba su pueblo y venia á Madrid á estudiar leyes. Habia escuchado entonces ardientes juramentos de eterno amor, había sido cubierto de besos en los primeros dias de ausencia, pero despues los estudios, el torbellino de la vida cortesana, los amigos, que sé yo qué mas, habian alejado un poco de la memoria la imágen cariñosa y burlona á un tiempo de la preciosa niña, que no en balde dice un refran que amor de niño, agua en cestillo.

Seguian cuatro retratos, que tenian entre sí cierto aire de familia: una señora de treinta años con ese no sé qué en la cara que caracteriza á la viuda; un señor enjuto, apergaminado, que desde luego clasifiqué como solteron, que por egoismo no ha tenido el valor de casarse: un hombre como de cuarenta años, fornido, de rostro atezado y curtido por el aire y el sol y vestido con ese desaliño, que distingue á los que se dedican á dirigir las faenas agrícolas; y por último, una anciana con todo el aire de las beatas que se pasan el dia en la iglesia, se comen los santos, como vulgarmente se dice, y sólo piensan en la misa, y el sermon y la vigilia con abstinencia de carne y el rosario.

No podia dudarse que estos cuatro personajes eran parientes de nuestro héroe, pero de esos parientes que no dan frio ni calor, que se les ve de tarde en tarde y solamente en las grandes solemnidades de familia, nacimientos, matrimonios, fallecimientos, etc. Por lo visto el dueño del álbum era un jóven metódico y amante del órden; é induce á creerlo, el haber agrupado al principio de la coleccion de retratos todos los de sus parientes. Ese órden ha de facilitar mucho mis averiguaciones.

La fotografía siguiente era un grupo de cuatro jóvenes, sin duda cuatro amigos de nuestro héroe. Y ¿no pudiera hallarse éste entre ellos, ser uno de los cuatro? En efecto, uno de los jóvenes tiene parecido con el pobre oficial muerto en la guerra de Africa: además, los retratos individuales de los otros tres vienen á continuacion, mientras el del cuarto no: todo induce á creer que el cuarto jóven es el dueño del álbum.

A juzgar por su figura es un muchacho sencillo y sin pretensiones, simpático y algo impresionable, mas bien rubio que moreno, mas bien pálido que de buen color, de ojos de un azul claro, en fin, ni feo ni bonito.

De los otros tres jóvenes del grupo, que sin duda tienen con nuestro héroe una de esas amistades íntimas, que convierten á los amigos en inseparables, el de mas edad podrá tener treinta años y debe ser sin duda el Mentor de la Compañía; otro, que tendrá como nuestro héroe, veinte años, lleva toda la barba y parece por su fisonomía en estremo burlon y bromista; y el último, pollo imberbe de diez y siete ó diez y ocho años, es el Benjamin, el niño mimado de la banda.

Los retratos, por separado de estos tres amigos, seguian, como he dicho, al grupo indicado.



Venian despues una porcion de personajes, á los que no pude repartir un papel importante en la comedia ó drama de la vida de nuestro protagonista. Un teniente de artillería, muy espetado y grave en su elegante uniforme de gala: un individuo en mangas de camisa: un abogado, de toga, y escribiendo un alegato: un caballero, embozado hasta las cejas en su capa y calado el sombrero hasta las mismas: un señor cura, que sin gran trabajo podria creerse el encargado y banquero de nuestro héroe: un amigo y su hermana; y por último, dos jóvenes con caretas, petos, guantes y floretes.

El retrato siguiente era tan típico, de una fisonomía tan marcada y característica que no era posible equivocarse.

Todo el mundo hubiera reconocido, como yo en él, á la patrona de la casa de huéspedes, que servia de albergue en Madrid al hijo del señor juez. Y no era menos precisa y determinada la siguiente fotografía, tanto que nadie vacilaria en decir que la jóven, que representaba, era la hija de la mencionada patrona.

Esta hija de la patrona ya me da en qué pensar.

Sin duda el estudiante va perdiendo la inocencia que conservó en el hogar doméstico y va aprendiendo las miserias de la vida.

Sigue á la hija de la patrona un individuo vuelto de espaldas. Lo que es yo no me comprometo á reconocerle de ese modo.

En seguida viene un señor doctor en trage académico con el bonete laureado, la muceta, sobre ella la medalla de catedrático y la de una academia, y la severa toga. Y á continuacion un grupo de licenciados, entre los que fácilmente se reconoce á nuestro protagonista.

No es preciso hacer un gran esfuerzo de imaginacion para adivinar que el señor catedrático ha sido el padrino de grado de aquellas esperanzas en flor de nuestro foro. Cátate, pues, á Periquito hecho fraile, es decir, á nuestro héroe hecho todo un abogado.

Y con esto paréceme que hemos repasado hasta veinte y seis retratos, ó sea la mitad del album.

No sé por qué me imagino que hasta aquí el elemento femenino ha ocupado pequeña parte en la vida cortesana de nuestro héroe; amigos, condiscípulos, conocidos, tales son las fisonomías que nos ofrece el album. Sin duda no se habia borrado aun por completo de la memoria del estudiante el recuerdo de aquel diablillo de catorce años, que habia quedado en su pueblo: tal vez entre los trabajos escolares y el bullicio de las diversiones madrileñas se aparecia á nuestro jóven con frecuencia aquella cara entre burlona y llena de ternura, y presumo que habria como dice Eguilaz

papeles, que van y vienen,
quejas, que vienen y van.

Pero sigamos con nuestros retratos, y á las primeras de cambio nos tropezaremos, ocupando el número veinte y siete de aquella galería, con un señor, jefe superior de Administracion, director general sin duda en algun ministerio.

Este señor me huele francamente á protector. Acaso en otro tiempo fue amigo ó condiscípulo del señor juez, y éste le recomienda ahora su hijo el flamante abogado para que que le proporcione una placita en su direccion.

Si abrigara alguna duda sobre el particular los retratos siguientes la disiparian al momento: todos ellos tienen un carácter tan burocrático, un aspecto tan oficinesco, que no vacilo en afirmar que el señor director general cumplió como bueno y antiguo amigo del respetable juez y colocó á nuestro protagonista. Lo que no puedo adivinar por el album es si el nuevo abogado sentó plaza con 6, 8, 10, 12 ó 14,000 reales de sueldo: confieso que mi perspicacia no llega á ese extremo.

Pero hablaba de los compañeros de oficina de nuestro héroe y los cinco retratos que clasifiqué como tales eran otros tantos tipos oficinescos. El primero era la vera efigies del empleado antiguo rutinario, inútil por completo sacándole de sus fórmulas cancillerescas y adorador de las sutilezas del espendienteo mas minucioso: el segundo era una figura inteligente y espresiva, que debia corresponder á un empleado de buenos estudios universitarios que utilizaba luego dignamente su talento, siendo el alma de su oficina: seguia despues el pollo insulso, que ha ganado á duras penas el título de licenciado, que sienta luego plaza con 12 ó 14,000 reales, que va únicamente á la oficina á leer la *Gaceta*, murmurar de los jefes con sus compañeros y fumar cigarrillos ó escribir á su novia, dejando que desempeñe su negociado el escribiente á sus órdenes. Escribiente dije, pues, dos notables ejemplares de este tipo eran los dos retratos siguientes, atildado y pulido el uno, con la melena muy bien rizada, el naciente bigote bien arreglado y dado de cosmético y oliendo, en fin, á gacetillero á diez leguas á la redonda; el otro por el contrario, hombre ya de edad, seco, macilento y mal perjeñado.

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

LA PASTORA INOCENTE.

IMITACION DE BERANGER.

—Alegre el ave canora
nos anuncia un bello dia:
vente conmigo pastora
á recoger al aurora
las flores que mayo envia.
Te contaré mis amores
en la sombría enramada,
do cantan los ruiseñores.
—Yo, señor, no quiero flores...
Me esperan en la majada.

—En la cabaña tu hermano
el hato guarda contento:
dame pastora la mano,
y sígueme por el llano
que quiero contarte un cuento.
Un cuento, que quien lo sabe,
de la dicha deseada
tiene en su mano la llave...
—Será cuento que no acabe...
Me esperan en la majada.

—Escucha la historia, pues,
de la bella campesina
que casó con el marqués,
y es feliz, y rica es,
y á las reinas se avecina.
Si de este mundo la gloria
acaso, niña, te agrada,
apréndela de memoria.
—Es muy añeja esa historia...
Me esperan en la majada.

—No te vayas, ven aca;
te diré unas oraciones
que son remedio y maná
contra todo lo que dá
al alma tribulaciones.
Mira que el mundo nefario
tu alma tiene asediada,
y el orar te es necesario...
—Aquí traigo mi rosario...
Me esperan en la majada.

—Mira, en fin, el resplandor
de los brillantes que apiña
esta cruz de gran valor:
en el cuello de una niña
será talisman de amor.
Tómala, niña preciosa,
y en tus gracias bien lograda,
osténtala más hermosa.
—¡Esto es, señor, otra cosa!...
¡Que esperen en la majada!

J. FERRÉS Y VIÑOLAS.

En el instituto real de Lóndres ha comenzado el profesor T. Ruperto Jones, la primera de una serie de tres conferencias ó lecciones sobre los animales mas elementales y sencillos en su organismo. Despues de hablar de la universalidad de la vida y de su variedad inmensa, asi en el reino vegetal como en el animal, procedió á hacerse cargo del carácter general de la familia denominada Protozoa y de los grupos en que se divide. Escogió el amæba como tipo del grupo y le describió como una masa globular de gelatina semitrasparente, con manchas y vacíos, y destituido de toda organizacion visible, tal como boca y estómago. Sin embargo, por medio de los procedimientos llamados falsos pies, ó pseudopedia es capaz de moverse en el agua adherido á cualquier sustancia alimencia y logra embeberla y apropiarla á su propia estructura. Esta es la forma mas inferior de la vida animal, y ejecuta todas las operaciones de locomocion, digestion, etc., sin los aparatos de que están dotados los animales de órden superior. Por medio de grandes diagramas, el profesor mostró los caracteres que distinguen al Protozoa submarino, á saber, los *gregarinidos*, ó animales que solo presentan una acumulacion de celdas, y que viven como parásitos en los intestinos de insectos y gusanos: los *rhizopodos*, seres semejantes á partículas de gelatina, y los *espongidos* que marcan la línea divisoria entre las masas que llamamos esponjas, y los infusorios, variedad infinita de formas existentes en el agua. Estos seres tienen diversidad de tamaños desde el de las esponjas hasta el pequeñísimo de los *foraminíferos*, algunos de los cuales no esceden de una milésima de pulgada. Por último aludió á la gran importancia de los *sarcodos* de que estas criaturas microscópicas están compuestos, y que constituyen una parte de nuestro sistema nervioso, y admiró la suma inmensa de vida existente en las aguas del Océano, cuyos lechos están formados en gran proporcion del duro, calcáreo y silíceo tejido de los foraminíferos y otros grupos de la familia Protozoa.

RUFINA

Ó UNA TERRIBLE HISTORIA.

(CONTINUACION.)

En los tiempos de mis abuelos hubo en esa hacienda que habeis dejado á la espalda, cuando os dirigiais á mi choza, una familia honrada, compuesta de un anciano, que habia envejecido en ella al servicio de sus dueños, y un hijo suyo que se habia criado en la casa, y qué á los pocos años de matrimonio, perdió á su mujer, de la cual le quedó una niña.

El anciano se llamaba el tio Pablo, era estimado de todos por su honradez, habia servido con lealtad á su dueño y los hijos de éste, y los hijos de sus hijos le consideraban como de la familia.

Andrés, el hijo del tio Pablo, era tan querido como su padre, porque tenia sus mismas virtudes; habia trabajado, como él, incesantemente, por acrecentar la hacienda que su amo le tenia confiada, y cuando el pobre viejo, á quien debia la vida, acabó de *romperse* y quedó inutilizado y ciego, fue él encargado en la direccion de todas las faenas de la labranza.

El amo, que era de su misma edad, que habia jugado con él cuando ambos eran niños, y que tenia buen corazon, le estimaba como á un hermano y tenia en él uua confianza ciega. El tio Pablo y Andrés eran felices, cuando Dios llamó á la esposa de este último á su seno, dejándole como memoria á la tierna criatura que habia sido bautizada en los brazos de sus amos y recibido el nombre de Rufina.

La niña tenía apenas dos años, cuando su madre murió; era muy hermosa, y sus padrinos se empeñaron en llevarla á Sevilla, para educarla en su propia casa, lo cual el padre no podía hacer en el campo.

El tio Pablo y Andrés consintieron en ello, aunque con disgusto, y la niña fué conducida á la casa de Don Felix con regocijo de su esposa, porque ellos no tenian mas que un hijo de doce años, enfermo siempre, y que daba pocas esperanzas de prolongar mucho tiempo su vida.

Fernando, que así se llamaba el jóven, recibió á la huerfanita como á una hermana; y como todas las naturalezas débiles, encontrando en la niña un cariño franco, una solicitud y una ternura, estrañas hasta cierto punto á su edad, le consagró tambien un amor mezclado de gratitud, y empezó á vivir en ella y por ella.

Al paso que Rufina crecía en edad, en gentileza y en hermosura, Fernando fue venciendo tambien su enfermiza constitucion, y en el tránsito de la pubertad adquirió todo el vigor y robustez de que habia carecido en la infancia.

El jóven fue entonces dedicado por sus padres á una carrera, y empezó á estudiar con aprovechamiento para ser abogado.

En este tiempo murió la esposa de don Felix. Rufina contaba ya diez y seis años y Fernando veintidos.

La huérfana, cuya inteligencia y disposicion eran admirables, recibió el cargo de la direccion de la casa; y su padrino, que tenia el proyecto de enlazarla con su hijo, cuando este concluyera sus estudios, completaba al mismo tiempo la educacion de la jóven, para que ocupara dignamente el lugar que le tenia destinado.

Fernando amaba á Rufina con ternura; habia dado siempre muestras de ser un hijo obediente, y jamás habia causado el menor disgusto á sus padres; pero los consejos de un falso amigo le desviaron de la senda del deber, ocasionándole, con la agena, su propia desgracia.

Al llegar aquí, el anciano narrador quiso tomar un respiro; la bota circuló como un agradable paréntesis; encendimos nuestros cigarros; volvió á añadirse leña á la ya amortiguada lumbre; y al cabo de algunos minutos nos dispusimos todos á escuchar, y el pastor á proseguir su interrumpida historia.

VI.

EL ROBO DOMÉSTICO.

Uno de los amigos mas íntimos que tenia el jóven (continuó el tio Fierabrás, despues de limpiarse la boca con la manga de su chaqueta de jerga), era un mancebo, llamado Martin, cuya ocupacion esclusiva era el juego con todos los demás vicios que acompañan siempre á esa pasion desdichada.

Martin concluyó por ganarse el corazon de Fernando; le hizo tomar parte en todas sus orgías; pasar noches enteras fuera de su casa; dando á su padre infinitas desazones y haciendo derramar á la pobre Rufina lágrimas de profundo dolor, que devoraba en silencio.

El falso amigo de Fernando habia visto en diferentes ocasiones á la hija de Andrés, y estaba perdidamente enamorado de ella. La jóven habia recibido siempre con indignacion las protestas amorosas que aquel se habia atrevido dirigirle, y este era un nuevo incentivo á la pasion del desairado mancebo.

La última vez que este tuvo ocasion de hablar á Rufina, para recibir, como siempre, una repulsa, la amenazó con que habia de vengarse de una manera cruel de sus desdenes.





MÉJICO.—JAROCHO Ó GINETE DE LA TIERRA CALIENTE.

La jóven se sonrió con desprecio, y Martin comenzó desde entonces á preparar su venganza.

Fernando tenia delante de los ojos esa venda fatal con que el vicio nos ciega, hasta precipitarnos en el abismo; Martin era para él un oráculo, y seguia sin vacilar todos sus consejos, por depravados que fuesen.

Por instigacion suya, el hijo de don Félix tuvo la debilidad de recurrir á Rufina en una de sus pérdidas al juego, en que habia contraido una deuda de honor con una persona desconocida.

Rufina amaba á Fernando, y el amor tiene sus goces en el sacrificio.

La jóven vendió un collar que conservaba de su madre; reunió la cantidad necesaria para salvar el honor de su amado, y, sin que él la viese, se la dejó en su aposento, con una carta que decia así:

«Despierta, Fernando, y vuelve al cariño de tu padre y á la ternura de la que otras veces te merecia el nombre de hermana.»

Fernando tomó aquel dinero, sin cuidarse de donde procedia; volvió á jugar; y volvió hallarse en los mismos apuros.

Su padre que le amaba con ese amor que solo los padres tienen por sus hijos, intentó, como medio de corregir sus desórdenes, enviarlo á continuar sus estudios á Salamanca, por ver si por nuevos y mejores amigos se mejoraban tambien sus costumbres.

El jóven aceptó, por huir de Sevilla, donde le asediaban de continuo sus acreedores; pero antes de partir, y guiado siempre por su fatal consejero, se proporcionó una llave con la cual robó á su padre una gruesa suma, que disipó alegremente en compañía de su amigo.

Don Félix advirtió la falta de aquel dinero; dudó de todos, menos de Fernando; calló para descubrir mejor el autor del crímen, y empezó á observar á todos los de la casa.

Tres dias hacia que Fernando se habia despedido de su padre y de Rufina, cuyos ojos aun no se habian enjugado; pero, en vez de partir para su destino, el jóven se habia quedado oculto en Sevilla, despues de perder hasta el último real de los que le habia entregado su padre.

Volver á su casa era imposible; imposible tambien partir para Salamanca, sin dinero. Entonces se arrepentió de su conducta; pero ya era tarde.

¿Qué hacer? ¿A quién recurrir?

A Rufina.

Martin lo aprobó, y él mismo dictó la carta que habian de dirigir á la jóven. Éste era el último y el más seguro lazo que le podia tender para perderla, conociendo el amor que ella profesaba á Fernando y de cuánto es capaz una mujer que ama.

La carta de Fernando á Rufina estaba concebida en es'os términos:

«Acabo de cometer la última locura; en vez de salir para Salamanca, he permanecido oculto en esta ciudad, donde el vicio, de que reniego para siempre, me ha dejado sin un real para emprender mi viaje. Si en gracia de mi sincero arrepentimiento quieres salvarme otra vez de la deshonra y de la muerte, envíame sin falta quinientos ducados al lugar que el dador te indique, al entregarte la llave bajo la cual mi padre oculta sus riquezas. Si éste llega á saber mi situacion, ó si á las seis de la mañana no he recibido la suma, á las siete ya habrá dejado de existir tu desgraciado hermano

FERNANDO.

La carta y la llave llegaron á poder de Rufina á las ocho de la noche. Al mismo tiempo, don Félix recibia otra carta anónima que sólo contenia estas palabras:

«Vigilad, que esta noche debe llevar otro asalto vuestro tesoro.»

Los ojos de la jóven se habian quedado por largo tiempo fijos sobre el papel que acababan de entregarle; conocia sobradamente la letra de Fernando para dudar de que su mano hubiese trazado aquel fatal escrito; pero no podia convencerse de que el hijo de su bienhechor, su amigo inseparable de la infancia, su hermano, como él mismo se decia, le propusiese un crímen y le enseñase el camino para cometerlo.

Si el plazo fatal que se le fijaba hubiese permitido alguna dilacion, la jóven no hubiera vacilado en deshacerse de las últimas prendas que le quedaban de su madre, para salvar al desgraciado mancebo; pero este medio era absolutamente imposible en aquella noche.

La infeliz huérfana se encerró en su cuarto á meditar y á llorar, sin encontrar consuelo, y sin atreverse á tomar una resolucion definitiva entre el crímen que habia de deshonrarla y envilecerla y la muerte del hombre á quien amaba con toda su alma.

Al fin este sentimiento triunfó en la lucha sostenida contra el deber, y la nieta del tio Pablo se decidió á tomar la suma que debia salvar á su amante, con la intencion de volverla á su puesto, tan pronto como la pudiese adquirir, vendiendo cuanto le restaba.

Las habitaciones que ocupaba don Félix estaban poco distantes de la suya, sobre todo aquella en que se hallaba el mueble, cuya llave se le habia enviado.

A las doce de la noche, cuando todo estaba en silencio, la jóven salió de su cuarto, trémula y casi privada de accion para consumar el hecho de que ella misma se horrorizaba; pero el temor de perder á Fernando para siempre en el instante en que empezaba su arrepentimiento, le prestó las fuerzas necesarias para proseguir, y continuó adelante, sosteniéndose contra las paredes para no caer bajo el peso de la vergüenza que su propia conducta le inspiraba.

Cuando llegó al cofre, ajustó, despues de una nueva vacilacion, la llave fatal con temblorosa mano á la cerradura; giró en torno de sí los llorosos ojos en medio de la oscuridad, y abierta la tapa, sus dedos crispados por la convulsion de la fiebre tocaron el oro.

Al mismo tiempo, abrióse la puerta de la habitacion de don Félix, y éste se presentó con una luz en la mano delante de Rufina que, lanzando un grito de horror, cayó al suelo desmayada.

—¡Pobrecilla! exclamaron á una vez todos los que componian el atento y conmovido auditorio del tio Fierabrás, que satisfecho del interés que su narracion escitaba, continuó al cabo de algunos instantes.

(Se continuará.)

JOSÉ M. GUTIERREZ DE ALBA.

ADVERTENCIA

á los señores suscritores y Agentes de EL MUSEO UNIVERSAL, *en Buenos-Aires, Montevideo, sus provincias y el Brasil; así como á los Editores, Libreros y negociantes de España.*

Habiendo celebrado un contrato esta Empresa con el señor don Federico Real y Prado, advertimos que desde esta fecha dicho Señor y sus Agentes son los únicos y exclusivos que podrán recibir suscriciones á nues'ra publicacion; por lo que suplicamos á los señores Agentes en dichos puntos y á los negociantes de España, que se entiendan para sus pedidos con el expresado don Federico Real y Prado, toda vez que no serviremos en lo sucesivo ni un solo ejemplar de nuestra publicacion en dichos puntos, sin que venga autorizada la peticion por el expresado don Federico Real y Prado, de Buenos-Aires.

Madrid 1.° Enero de 1869.

A. DE CÁRLOS.

GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El soldado lleva su libertad encerrada en un canuto.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 5. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 31 DE ENERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



l discurso imperial continúa siendo la materia de interpretaciones, comentos y congeturas en toda la prensa estranjera, pues aunque dirigido sólo á la Francia, está hecho para que lo entienda ó procure entenderlo todo el mundo civilizado. Estraña debe ser la situacion del vecino reino, cuando se ha acostumbrado á que de vez en cuando suba á la tribuna su universal delegado y empresario general de sus pensamientos, palabras y obras, y en un discurso afiligranado con frases diplomáticas que suenan mucho y no dicen nada, repita el panegírico del Imperio y de los grandes beneficios que ha hecho y piensa seguir haciendo. Los que de lejos ven la funcion, se encogen de hombros y dan gracias á Dios de ver á los franceses tan entretenidos y contentos con su situacion interior; pero nosotros y las demás naciones que no tenemos por qué tragar sin prévio exámen la imperial píldora, naturalmente queremos desliar los globulillos y ver si hay dentro escrito el nombre de Prusia ó Alemania. Ni una palabra. En su lugar no hay mas que bocanadas de poderío y empeño en mostrar al mundo que la Francia, como diria un portugués, *reventa de forte*. Sea enhorabuena, pero el punto principal queda oscuro, y hablar mucho de paces, sin mentar siquiera á los vecinos con quienes hay peligro de entrar en guerra, no es cosa muy satisfactoria.

Por de pronto nos podemos fiar al menos en que habrá tres semanas de armisticio entre turcos y griegos. La insurreccion de Creta parece tambien que puede darse por terminada, y si despues de la tregua comienzan las hostilidades de nuevo, y alguno de los beligerantes logra una victoria, por pequeña que sea, es probable que se quede satisfecho, porque pensar que Turquía haya de estender sus conquistas, ó que Grecia se haya de trasformar ahora en un imperio helénico, es pensar en lo escusado.

Un telégrama dirigido á la legacion del Brasil en Lóndres, anuncia haber concluido la guerra entre este imperio y el Paraguay, cuyas tropas fueron completamente derrotadas en Villeta el 11 de diciembre último, hechos 3,000 prisioneros, y obligado el presidente Lopez á apelar á la fuga con el insignificante resto de 200 hombres. Sabido es que esta guerra se originó por una contienda entre el gobierno brasileño y el dictador del Paraguay sobre influencia en el Uruguay, y la perseverancia y firmeza con que en el Brasil ha llevado adelante esta empresa costosa y al parecer inútil, no sorprende menos que el éxito obtenido. Sin embargo, bueno fuera que este imperio, bastante estenso, se persuadiese de que guerras de conquista no convienen ya á ningun Estado, ni en Europa ni en América.

Sábese ya, y no deja de ser importante la noticia, que el presidente de la República de los Estados-Unidos ha enviado al Senado el convenio hecho con la Gran Bretaña para la ventilacion y decision de las reclamaciones sobre el *Alabama*. Tambien es interesante la nueva de que los representantes en Washington han rechazado la proposicion presentada por un diputado, para que Haiti y Santo Domingo fuesen puestos bajo el protectorado de la Union. Se conoce que esta república no quiere por ahora cuidados agenos, ni consentiria tampoco que se llevase á efecto el plan que se atribuye á un general mejicano, y del cual se ha hablado mucho en los pasados dias: plan que consiste en formar un ejército para una espedicion á Méjico, á cuya cabeza se pondria Santa Ana, y cuyo objeto seria poner otro príncipe en el trono que cayó con Maximiliano. Tanto el proyecto como los medios con que se dice que cuenta este partido, nos parecen demasiado fabulosos, y fuera de lugar y tiempo.

El *Times* ha publicado recientemente un notable artículo de fondo sobre la cuestion de Gibraltar, con motivo de la carta que escribió el almirante Sulivan, abogando por la cesion de la plaza y su compensacion con la de Ceuta. Comienza dando á entender cierto resentimiento de que los españoles no hayan preferido cultivar las relaciones con Inglaterra mas bien que con otras potencias, ni se muestren dispuestas siquiera á hacer algun sacrificio en su obsequio, ahora que tenemos un trono vacante y no pocas dificultades para llenarlo. Esto, en lenguaje vulgar, quiere decir que no hay razon para que Inglaterra nos ceda Gibraltar, ya que no nos acordamos del duque de Edimburgo. Por lo tanto, no pudiendo entendernos en materia de obsequios mútuos, el periódico inglés pasa á examinar si Ceuta ó Gibraltar conviene mas á sus intereses.

Desde que existen buques blindados y teniendo los ingleses la India, necesitan estaciones navales á intervalos. La cuestion versa sobre si Ceuta puede sustituir á Gibraltar y si Inglaterra consentiria en dar este puerto cual lo tienen, y tomar en cambio el otro en el estado en que se halla. Ahora bien, segun el cálculo del citado almirante, se necesitarán cinco años y gastar ciento cincuenta millones de reales para hacer de Ceuta una fortificacion equivalente. Resultado, que al parecer de este periódico, puesta aparte la cuestion de gastos, no tendria inconveniente Inglaterra en cedernos Gibraltar. Al fin, se acabó el hacer alarde de supuestos derechos, y el caso ha venido á reducirse á lo que se reducen todas las cuestiones por esta nacion: á cuestion de ochavos.

Los experimentos de la bala explosiva Palmer de que hemos hablado en una de las anteriores revistas, se verificaron el 21 en el campo-escuela de Shoeburyness; pero á causa de no ser apropiadas para la bala Palmer las espoletas que usa el ejército, se decidió construirlas á propósito y fijar otro dia para el ensayo. Parece que el mérito endiablado de este nuevo proyectil, es el tener *efecto retro-activo*: es decir, que ya son inútiles las trincheras, barricadas, murallas, parapetos y hasta las famosas baterías llamadas Moncreiff, porque el proyectil Palmer arroja sus fragmentos sobre los que se hallan guarecidos en ellas, y lo mismo da pelear tras de parapetos como en campo abierto, porque el proyectil obra cual si atacara por la espalda.

Dícese, y nos alegraríamos que la noticia se confir-

mase, que se ha presentado al señor ministro de Fomento, una Memoria suscrita por cuatro casas importantes de Inglaterra, proponiendo invertir en España 2,000.000,000 de reales en canales de riego, con condiciones aceptables, puesto que no se exigen privilegios ni el Estado tendrá que sufrir menoscabo en sus intereses. Si es todo oro lo que reluce, el ministro de Fomento, que ciertamente es de los Homeros que menos dormitan, no desaprovechará tan apetitosa oferta, porque faltan verdaderamente en España esos elementos tan útiles y beneficiosos, y sobran en el señor Ruiz Zorrilla los deseos de acometer todo género de reformas y adelantos.

Dígalo sinó el reciente decreto sobre las escuelas de primeras letras, que se hallaban con corta diferencia como á principios del siglo, y eran, en la mayoria de los pueblos, ya un patio ó corral, ya un portal mísero, espuestos á los incómodos de los elementos, y sin mas adeliño que unos cartones viejos, mesas desvencijadas, un crucifijo estropeado, ó alguna imágen de pecador artista colgada de una pared sucia y ruinosa. De enhorabuena deben estar los padres de familia al ver que se trata de remediar tanto defecto y abandono y construir escuelas públicas segun planos adaptables á las condiciones de cada pueblo, estableciendo premios para los hombres de ciencia ó de arte que trabajen por dotar á las escuelas públicas de los medios materiales de enseñanza.

Sin embargo, nosotros que elogiamos estos pasos que se dan en la buena senda, no debemos dejar de advertir, que lo dificultoso no es mandar, sino hacer que lo mandado se egecute. Vemos grandes y verdaderos intentos de elevar en nuestro suelo la enseñanza al grado que corresponde en una nacion libre y civilizada; pero no es posible dejar de notar diferencia entre los preámbulos magníficos de los decretos, y muchos de sus articulados, y entre la actividad de las órdenes y la lentitud de la egecucion. Nos referimos especialmente á la Universidad, y á la contradiccion, que, por ventura, existe entre el preámbulo sobre libertad de enseñanza y los artículos que acompañaron á ese famoso y celebrado decreto, que son ni mas ni menos que la ley Moyano, la mas centralizadora y moderada, en una palabra, el *delirium tremens* en materia de enseñanza.

Ello es, que la Universidad se halla en situacion de no saber qué leyes están vigentes y cuáles no, y convendria que cesase esta confusion.

Por fin, los maestros y profesores de música han adelantado á los escritores en punto á llevar á cabo una asociacion de proteccion mútua y de fomento de su arte en España. Nosotros desearíamos que los literatos, ya que tienen libertad para asociarse, se reuniesen y fundasen esas corporaciones tan beneficiosas y de que tanto número existe en las naciones de Europa, en la inteligencia de que libertad significa valerse cada cual de sus fuerzas, y no esperar á que venga el cuervo de San Pablo.

Ya que debamos decir algo sobre la circular y decreto que tanta agitacion causaron en estos dias, y que produjo el acontecimiento tristísimo que todos deploramos, nos atreveríamos á indicar nuestra opinion de que para completar el pensamiento del gobierno, habria que proveer á la traslacion ó colocacion en lugares más accesibles de ciertos archivos célebres de España, que hoy dia no son tesoro mas que para ciertas personas bien acomodadas y en lo general para extranjeros. El archivo de Simancas, por ejemplo, es como si no existiese, porque no se puede exigir que un hombre estudioso tenga los medios necesarios para encarcelarse por dos ó tres años en un pueblo, con el sólo objeto de ser util á las ciencias, la historia ó la literatura de la patria, ni todos gozan de las pensiones espléndidas que tienen los extranjeros investigadores de sus recónditas riquezas.

El resultado es, que otros son los que alcanzan la fama y gozan de lo que debiera correspondernos.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LIBROS Y PERIODICOS.

(CONTINUACION.)

El movimiento de las prensas en Alemania no ha sido de naturaleza que deba pasar desapercibido en esta revista de fines y principios de año, aunque sea preciso extender sus dimensiones; y asi nuestros lectores agradecerán que noticiemos, primeramente, la aparicion del volúmen décimo del interesante *Diario de Varnhagen von Ense*, que se refiere al período de la historia de Prusia, de 1853 á 1854, en que los asuntos políticos nacionales estaban completamente paralizados y era casi nulo el influjo de esta nacion en los consejos de la Europa. Leyendo dicha obra se advierte el gran contraste que ofrecen su pasado y su presente, viéndose hoy en Prusia el único grande Estado, despues de Inglaterra, de quien puede esperar mucho la causa de las libertades constitucionales, y el destructor de la preponderancia de Rusia sobre el continente europeo.

Una nueva historia del gran *Gustavo Adolfo* acaba de presentar al público G. Droysen, bajo novísimo punto de vista, manera única de escitar el interés acerca de la vida de un rey de quien tantas historias se han escrito. Hasta ahora, dice el moderno biógrafo, se ha considerado á Gustavo Adolfo como un héroe en la esfera de la religion, mientras que su verdadero carácter es mas bien el de un profundo hombre de Estado cuyas acciones fueron producto de cálculos y consideraciones políticas. En una palabra, no aparece en la nueva obra el personaje como héroe de epopeya, sino como uno de los actores de un drama complicadísimo, y en relacion al puesto que le corresponde en la historia universal.

Unos «Estudios sobre la cultura de las provincias del Báltico,» de Julio Eckardt, presentan estos pueblos como la futura manzana de discordia entre Alemania y Rusia, y anuncian la probabilidad de una guerra espantosa de razas el dia en que la inevitable alianza moscovita tienda á extirpar el elemento germánico del imperio.

Tambien es obra interesante la acabada con prolijo estudio y anotaciones por el doctor Weiss, con el título de «Manual de la teología del Nuevo Testamento.» Es libro muy erudito y escrito con arte, y no parece que el autor pertenezca á ninguna particular escuela teológica.

Las cartas conocidamente apócrifas del filósofo Heráclito, han sido de nuevo impresas en Berlin, bajo la direccion de Jacobo Bernays, que presenta una traduccion muy elegante y gran número de notas ilustrativas. Aunque se sabe por todos los críticos que dichas cartas no son de Heráclito, por lo menos se sabe tambien que fueron escritas en épocas en que existian las obras de este sabio, y es probable que contengan algo del espíritu de su doctrina. Es, pues, este libro uno de los fraudes que no pueden rechazarse con desprecio antes bien deben darse las gracias al falsificador.

El profesor Guillermo Arnold ha dado á luz un tratado sobre «Legislacion romana,» en lo tocante á la propiedad y su relacion con los derechos del individuo, y en lo concerniente á la constitucion de la familia y leyes testamentarias. Es libro útil para los estudiantes como especie de introduccion al estudio del derecho y cultura de los romanos, y no menos provechoso para los legos como especie de sumario instructivo. En un estudio preliminar, que no puede menos de ser leido con interés por todos, atribuye la decadencia del imperio romano á causas económicas y sociales, y explica, ó mejor dicho, trata de explicar la razon del hecho estraordinario de no haber decaido su jurisprudencia que sobrevivió á la general ruina.

Unos ensayos sobre «Historias de emperadores romanos,» que tienen cabida en la importante coleccion de disertaciones y demás trabajos pertenecientes á la Universidad de Zurich, tratan con especialidad de Trajano, de Antonino Pio y de Commodo. El biógrafo del primero ha hecho un trabajo concienzudo y utilísimo, porque de aquel emperador, nacido en Itálica, apenas se tenian noticias. Los españoles debemos alegrarnos de esta novedad, por ser Trajano uno de los hijos de la Península que llegó á ceñir la imperial diadema, y á dejar memoria honrosa de su carácter y gobierno.

El doctor Fritsch, merecedor de un puesto distinguido entre los viajeros, no de esa falanje que cómodamente se instala en una elegante fonda por quince dias, y vuelve á sus lares con un libro murmurador y maldiciente, sino de los exploradores que con fatigas y estudios contribuyen á estender nuestro conocimiento del globo, ha publicado una obra con el título de «Tres años en el Sur de Africa.» Es libro que combina la amenidad de estilo con el método y los informes científicos, particularmente en lo que toca á ethnologia, medicina y zoologia, y está ilustrado con planchas sacadas de vistas fotográficas de los lugares que describe.

Por último, son dignos de mencion los «Anales del Club Apenino,» las investigaciones del doctor Bleek, sobre «El orígen de las lenguas:» un «Tratado de Economía Politica, del profesor Mangoldt, obra póstuma é incompleta; pero notable en las materias que presenta de adquisicion, conservacion y distribucion de la riqueza; y varios ensayos críticos de la sociedad *Shaksperiana* de Alemania, sobre los dramas de *Ricardo III*, *Troilo y Cressida*, *Antonio y Cleopatra*.

Viniendo ahora de Alemania á nuestra patria encontramos otro órden de publicaciones muy distinto que luego nos demuestra el carácter é índole del movimiento actual del cerebro español. La política es nuestra ciencia y nuestra literatura, y á ella están dedicados todos los que forman la sociedad española, cualquiera de cuyos miembros por ínfimo que sea puede parodiar la sabida frase del poeta latino, *homo sum*, etc., diciendo: «Español soy, y nada que sea *político* me es indiferente.

La poca actividad editorial que entre nosotros se notaba de contínuo, merced á las leyes represivas sobre imprenta, tomó con la revolucion de Setiembre nuevo rumbo, y como era natural, derribada la dinastía, aparecieron en seguida varias publicaciones sobre su historia y sus hechos presentados con no vista libertad é interés para el público curioso. Subió de punto la personalidad política del pueblo español, que entraba en posesion de derechos por primera vez, y por cierto que no hay que acusar de pereza y de indiferencia á los maestros y apóstoles populares, pues vimos aparecer multitud de catecismos, cartillas y otras pequeñas obritas destinadas á difundir los conocimientos elementales indispensables sobre deberes y derechos del ciudadano.

Trájose luego al debate la cuestion magna de forma de gobierno, y la prensa reflejó incontinenti el interés de esta cuestion produciendo no pequeño número de libros y folletos en que se esponia á los españoles las ventajas é inconvenientes de las soluciones respectivas, y de las que seria imposible ocuparnos en los límites de una revista. Sólo sí diremos, que en actividad no nos hemos quedado á la zaga de ningun pueblo.

Pero lo característico y notable de este período ha sido indudablemente el movimiento periodístico. Si de otras naciones nos ha llamado la atencion el número de obras, en España tiene este privilegio el número de periódicos, de índole política en su mayoría, pues no sabemos que ninguno haya salido á la palestra representando exclusivamente intereses científicos, literarios, ni industriales. La abundancia de periódicos creados en los dos últimos meses del año próximo pasado y principios del presente, será siempre un fenómeno digno de cuenta en nuestra historia, que no podrá resolver dónde ni cómo han salido lectores para tantos escritores. Verdad es, que algunas de estas entidades políticas y satírico-políticas son ejemplo vivo de aquella imágen tan traida y llevada por los poetas, que nos explica lo breve del paso del nacimiento á la muerte, de la cuna al sepulcro; pero siempre que esto ha sucedido, no es por falta de curiosidad y de interés del público, sino por culpa de las hojas, que por su *frialdad constitucional* morian en esta atmósfera caliginosa de pasiones soliviantadas. Las que respondieron al entusiasmo, viven y adquieren cada dia mayor robustez y eco entre las masas.

De entre los periódicos políticos, á excepcion de dos representantes del caido régimen que con nuevos nombres vinieron á defender antiguas cosas, los demás han sido producto y tienen la mision de defender el reciente movimiento avanzado de las ideas: de suerte que, contrariamente á lo que antes sucedia, el mayor número de periódicos representa la idea democrática, ora con puntas monárquicas, ora con collares republicanos.

No obstante que la existencia del *Gil Blas* y *El Cascabel* parecia que debiera bastar á satisfacer la natural tendencia de nuestro carácter, hemos notado aumentarse en prodigioso número los periódicos y hojas satírico-políticas, prueba innegable de que existen muchos descontentos ó de que los españoles ven mejor el lado cómico que la faz séria de las cosas. La aparicion de *La Gorda* formó, sin embargo, época en esta cruzada periodística, con su escuela de varias hojas que sobre ella cayeron como un nublado, y despues han desaparecido, ó siguieron el destino de varios cofrades que no se dejan oir en este confuso laberinto, donde aun navegan y pueden sostenerse á flote *La Mano Oculta*, *El Pájaro Rojo* y otros de cierto lastre, excelente velámen y diestros tripulantes, que seria prolijo enumerar.

Sin embargo, no podemos menos de mencionar la aparicion de dos periódicos políticos satíricos; el uno con el título de *Jeremías*, y el otro con el de *Don Quijote*. El primero, con decir que está redactado por el señor Martinez Villergas, basta para dar una idea de su excelencia. Siempre será un verdadero acontecimiento la salida al estadio de la prensa de este antiguo y esforzado paladin, en cuyo escudo están grabados trofeos de innumerables victorias, y cuya pluma, cual otra Durindana, ha sido azote de malandrines y repartido certeros y furibundos fendientes sobre los modernos Alifanfarrones y Pandafilandos. Mucho esperamos de la nueva empresa y mote con que se presenta en el campo este célebre adalid, descollando sobre la muchedumbre de noveles y cubiertos caballeros, por aquello de que

Siempre debe ser el Preste Juan,
Mayor que el monaguillo y sacristan.

El otro, ya de caballeros, es Don Quijote resucitado, en propia persona, convertida la lanza en pluma, y traido de los *llanos* de la Mancha á los *tropiezos* de la córte, con su Sancho á la cola, y el sabio Merlin de trujaman ó intérprete. Esto de resucitar á Don Quijote no es cosa nueva, aunque Cervantes le dejó tendido en la fuesa de largo á largo; y en verdad que cuantos han andado con sus huesos, lo hicieron con tan mala fortuna, que en vez de darnos á Quijano el *Bueno*, diéronnos á Quijano el *Malo*. No sabemos qué será este caballero sin Dulcinea, ni qué Dulcinea es posible, cuando llegó la hora de que la luz viniese á aclarar las tinieblas que la envolvian, ya en figura de Aldonza, ya en figura de aldeana, ya en menesterosa, que acudia á pedir prestados seis reales á un pobre de solemnidad como Don Quijote. Ello dirá. Por ahora, su Dulcinea parece ser la monarquía, y su apostura en prospecto, no deja de ser gentil y gallarda en todo extremo.

X. X. X.



BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

Los afectos elevados que la idea cristiana depura, producen bienes sin cuento. Los hombres están llenos de necesidades, pero no todos en condicion de satisfacerlas. El que pueda endulzar la amargura de un corazon doliente, debe derramar en él todo el bálsamo del consuelo: ese hombre será un Dios en la tierra. Ya Vives ha dicho: «No ignoró la antigüedad que es cosa divina el hacer bien.»

La beneficencia, esa hermosísima manifestacion de la caridad; ese sentimiento innato en el hombre que á otro hombre le atrae con el aliciente irresistible de la piedad, aun en contra de sí mismo; ese destello del cielo; ese inmenso tesoro de ternura que nuestro corazon abriga, es inagotable y fecundo como la bondad infinita.

Ninguno desconoce que por excelentes que sean los cimientos constitutivos de un estado, por inmejorable que aparezca su organizacion, por muy justas y sábias que sean sus leyes para equilibrar las fortunas y las facultades de producirlas, siempre y por donde quiera se ha de encontrar la desigualdad de recursos y de posicion, en todo y por todo.

¿A dónde nos encaminaremos, sin tropezar con ricos y con pobres? ¿En dónde se fijará nuestra vista, sin hallar opulencia ó miseria, placeres y penas? Es una ley en el órden moral, como lo es en el físico, la variedad de formas, la desigualdad de caractéres y de objetos.

Esto parece estraordinario, pero bien lo comprende la razon, tanto más cuanto la historia nos lo enseña como un hecho universal, y comun á todos los pueblos.

Lo que únicamente algunos consiguieron, merced á una legislacion previsora, fue cauterizar varias de las innumerables heridas por donde brota la pobreza.

España pertenece á estos pueblos privilegiados. España es grande, generosa y nobilísima. El español se ha distinguido siempre por todo aquello en que el sentimiento impera, ayudado por la imaginacion. Vuestra beneficencia seria el modelo de las del mundo entero, si á nuestro genio caritativo se hubiese unido el espíritu de asociacion de los ingleses. Sin embargo, una cosa es la filantropía y otra cosa es la caridad. El inglés lo mismo socorre al miserable por el vicio que al miserable por la virtud. El español sabe distinguir entre la verdadera desgracia y la necesidad impudente; y si á veces se equivoca, no persiste á sabiendas en su equivocacion.

Hay en nuestras costumbres un fondo de moralidad que consuela, y, como ha recordado un ilustre escritor estranjero, esta preciosa circunstancia algun dia quizás habrá de devolvernos el brillante puesto que hemos ocupado en el mundo.

Hemos sido muy reacios en admitir innovaciones de otros paises, confundiendo lastimosamente las útiles con las perjudiciales; mas, por último, en pocos años hemos recorrido espacios considerables en el camino de la civilizacion, conservando empero, cual preciadas reliquias, los restos gloriosos de venerandas instituciones.

Al llegar á este punto, penetramos en el terreno que me habia propuesto esplorar, en la historia de la beneficencia en España.

Preciso es que empecemos por la época de la dominacion romana; pues son tan escasos é inexactos los datos que la remota antigüedad nos suministra, que no pueden servirnos de base en una exploracion como la presente.

Gozó España en tiempo de los romanos de aquella forzosa tranquilidad que da al vencido la imponente superioridad del vencedor. Logró calma, pero no felicidad.

Obedeciendo á las leyes impuestas por el *pueblo-rey*, la sociedad, el trato contínuo y la intimidad de relaciones entre paises diferentes, pero unidos por la dependencia política de siglos, dieron á nuestros antepasados el mismo lenguaje é iguales usos é inclinaciones que á los guerreros de su soberbia dominadora, la cual, muy principalmente dirigia sus esfuerzos titánicos á absorber en su nacionalidad propia á cuantas nacionalidades caian bajo su planta, haciendo guerra incansable á las leyes y costumbres que hallaba establecidas y consagradas, y logrando casi siempre su objeto.

Por lo tanto, entonces la beneficencia en España fue la beneficencia del paganismo: hospitalidad pasiva, en que mucho influia la pública conveniencia; miras interesadas antes que sentimientos caritativos; emociones tan pasajeras como infructíferas, sin esperanza en el premio ni fe en el valor: tal era, en general, el aspecto de aquella beneficencia. El orgullo, la vanidad y el egoismo por do quiera egercian un imperio absoluto, porque la luz del Evangelio no habia penetrado aun en las conciencias; porque las creencias de aquellas generaciones no estaban vivificadas por la religion del Crucificado.

No se habia escrito la palabra caridad ni en los códigos de la ley ni en los códigos del sentimiento.

Una de las leyes de las Doce Tablas preveía el caso de que el llamado á juicio en el Tribunal, estuviese enfermo; y, sin apiadarse de él, dispuso que se le diese ó no litera por quien lo hubiera citado, segun lo tuviese por conveniente. Tambien disponian que el acreedor pudiera encerrar en su casa y cargar de cadenas al deudor; y si fueren muchos los acreedores, que pudiesen hacer pedazos al deudor: ley cuya rigorosa dureza, que algunos quisieron atenuar, fue confirmada por la interpretacion de Tertuliano.

Poco se dulcificó posteriormente la famosa legislacion romana, y la beneficencia se refugiaba en el patronato y la clientela, con alguna de las ventajas de nuestros modernos socorros domiciliarios.

Siendo, por regla generel, en las antiguas nacionalidades, muy preferido el ciudadano al hombre; en el imperio romano, en la España romana, era el Estado el dispensador de la beneficencia.

Oportuno fuera que nos detuviésemos á examinar detenidamente cada una de las disposiciones legislativas del pueblo-rey, respecto al importantísimo asunto de que nos ocupamos, si no temiéramos salirnos de los límites marcados á una publicacion de este género. No debemos decir mas que algunas palabras significativas de ideas que insignes escritores pueden presentar con un brillo y elevacion, á donde nuestro humilde esfuerzo no alcanza.

El verdadero espíritu de caridad nació en España con el cristianismo, por mas que sea incierta la época y circunstancias en que se oyó en ella la palabra de vida. En esta parte tiene la historia muchas lagunas y nos falta luz para examinar los hechos de un modo suficiente. Cuando ya son conocidos es cuando ostensiblemente se presenta la caridad, bajo las innumerables y variadas formas de la moral evangélica. La caridad que los libros santos recomiendan, influyen sobre toda la humanidad, y al socorrer al mísero á quien acosa el hambre, no se olvida del que devora sus penas en el silencio, ni del desamparado, ni de la viuda, ni de ninguno de los que, fluctuando en las hondas amarguras de la existencia, vénse precisados á acudir á la misericordia de sus semejantes, invocando el nombre de hermanos.

Habiendo manifestado ya lo que hemos creido más esencial acerca de la beneficencia de la España romana, tócanos ahora decir algo brevemente de otras épocas no menos notables.

Bien se patentizan durante los reinados godos las ideas fecundas y consoladoras sembradas por el cristianismo. En las leyes de aquellos á quienes desdeñosamente llamaban bárbaros los vencidos romanos, échanse de ver de una manera indudable las huellas de la caridad; en sus concilios preside, con mayor ó menor manifestacion, el espíritu del Evangelio; en las pocas obras que, de las numerosas de sus escritores nos restan, á causa de la invasion de los árabes, campean las ideas piadosas con frecuencia.

Nadie duda que levantaron hospitales en donde quiera que se fijó el culto cristiano (1). Eran los godos en un principio gentes toscas y groseras; pero asi que se acostumbraron á la sociedad de los españoles, y gozando los beneficios de una paz duradera, fueron haciéndose amigos é imitadores de la cordial franqueza de su trato. Las distinciones civiles desaparecieron entre conquistadores y conquistados, y el gran Recaredo, abjurando la heregía de Arrio, entró en la Iglesia católica, con todo su pueblo unido. Hubo en las dos razas una verdadera fusion de intereses, lo mismo que de sentimientos; haciéndose protectores de los pobres los varones mas eminentes, y mereciendo el rey Sisenando el nombre de *padre de los pobres*.

No obstante, en el Fuero Juzgo se conservan las terribles instituciones de la esclavitud y el tormento, aunque atenuadas, la primera por la proteccion de la Iglesia y la segunda por los requisitos que la hacen casi imposible, segun aquel código.

La iniciativa individual se une á la de la Iglesia, fundando San Isidoro un seminario célebre y Masona el hospital de Mérida, como puede verse en el «Ensayo histórico» que antes citamos.

Por esta época se establecieron en nuestra patria los monges de la regla de San Benito, cuyos monasterios servian de hospedaje á los caminantes, al propio tiempo que daban enseñanza á la niñez y pan á la pobreza.

Habia además en el tribunal eclesiástico de los godos el privilegio importante de conocer jurídicamente en aquellos casos en que una autoridad civil ó judicial hubiese dictado sentencias en perjuicio de pobres. Quedaba á la piadosa discrecion del obispo la enmienda de estos fallos.

La beneficencia, pues, con el doble carácter eclesiástico y civil, ocupaba un lugar preeminente. Consúltese la edicion del código visigodo, ilustrada por don Joaquin Francisco Pacheco, y se verá hasta qué punto gozaba la beneficencia de aquel doble carácter, y qué armonía se observaba en sus espresiones.

Imposible parece que tan pronta y fecundamente germinaran las ideas benéficas, dada la barbarie que aun dominaba en gran parte de la sociedad española.

(Se continuará.)

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(1) Caveda. Ensayo histórico sobre los géneros de arquitectura.

GIBRALTAR.

(CONCLUSION.)

Fue este escritor profeta, sin saberlo como otros muchos, pues para profetizar no hay mas que tener juicio. ¿Qué no se ha dicho por los ingleses contra esta especie de camaradas, que se pagan su sueldo con sus propias manos? Pero Inglaterra sabe muy bien que, como ha dicho Félix Pyat, refiriéndose á recientes sucesos: *l' honneur n' est point... salaire, comme le veut l' Empire.* Más honra ha adquirido la nacion británica con haber tenido al frente reyes y ministros que han tratado de devolver el dominio de Gibraltar á España, que con retenerle, y aun defenderle, en varias ocasiones.

El curso de las negociaciones diplomáticas entre ambos gobiernos, deja ver asimismo que existia ese compromiso implícito sobre posesion temporal.

Desde 1715 hasta 1726 fueron renovadas por una y otra parte las proposiciones de cesion de la plaza sin interrupcion. El mismo historiador Sayer, que se abstiene de comentar sobre el orígen y naturaleza del dominio, expresa que fueron iniciadas y sugeridas por el gobierno inglés. Y esto en época en que España apenas estimaba el valor de este puerto, mientras que Inglaterra en pleno Parlamento habia declarado serle *necesario* para el comercio, influjo é intereses en el Mediterráneo.

Jorge I llegó hasta hacer promesa formal por escrito, aconsejado por sus ministros, de devolver la plaza á España, cumpliendo sin duda con el pacto secreto, Esta carta fue desde entonces el título indisputable en que el gobierno español fundó sus reclamaciones sucesivas. Concesion explícita semejante nunca pudo ser explicada ni comprendida fuera de las regiones diplomáticas, y por lo mismo lejos del conocimiento de las condiciones y pactos entre los respectivos gobiernos. Sin embargo, el texto es claro, conciso y significativo. El monarca inglés decia: «no vacilo en asegurar á vuestra magestad de mi disposicion á satisfacer vuestra demanda, tocante á la restitucion de Gibraltar, prometiéndole aprovechar la primera oportunidad favorable para regular este asunto.»

Escrita esta carta, el gobierno español se consideró legalmente acreedor á la restitucion de Gibraltar, lo que se evidencia asimismo por el art. 2.° del tratado de garantía de Viena, entre el emperador y el rey de España, cuyos términos son los siguientes:

«Por cuanto ha sido representado por el ministro del serenísimo Rey de España, que la restitucion de Gibraltar con su bahía habia sido prometida por el Rey de la Gran Bretaña, y que el Rey de España insiste en que Gibraltar y su bahía y la isla de Menorca con puerto Mahon sean restituidos á su real magestad católica, se declara por las presentes, por parte de su sagrada imperial católica magestad, que no se opondrá á la dicha restitucion, si se efectúa de una manera amigable, y que, si necesario fuese, interpondrá sus buenos oficios con este objeto, y, si las partes lo desean, se constituirá como mediadora en el asunto.»

En el tratado de Riperdá, la intervencion del Austria llegaba hasta prometer auxilios para arrancar la plaza por fuerza, caso de que de grado no la cediese Inglaterra. La sorpresa que todo ello causó á los no iniciados en las transacciones diplomáticas, la irritacion del pueblo explotada por la oposicion de las Cámaras, y nuevas complicaciones de sucesos, desvirtuaron el efecto, y enfriaron los ánimos de una y otra parte. Mas para que se vea con cuánto derecho se habia reclamado la devolucion de Gibraltar, y se comprenda la docilidad del gobierno inglés, baste decir que las demandas del monarca español se habian formulado con exclusion de toda idea de equivalente. Se pidió una cesion incondicional, absoluta; y, habiendo escrito el rey Jorge una carta en que se introdujo la voz *equivalente*, fue rechazada por el gobierno español, y solicitada una redaccion nueva, en la que, como se ha visto, se descartó esta palabra.

¿Cómo se comprende esto despues de firmarse un tratado en que se cede á Gibraltar? ¿Cómo se explica esta sumision y condescendencia inaudita, si el dicho tratado fuese un título bastante en la conciencia de ambos gobiernos? Ni el de España hubiera reclamado, apenas concluido el convenio, ni el de Inglaterra hubiera escuchado demanda tan grave é importante, si tuviese en el tratado de 1713 un título de propiedad incontestable.

En realidad tan de guardar es la fe y promesa que solemnemente se hizo al pueblo español como cualquiera otro compromiso de los monarcas y gobiernos. Felipe V la creyó siempre verdadera y sincera. Los ministros ingleses conocieron su gravedad y las obligaciones á que daba orígen. Solo la irritacion y violencia de las pasiones populares hicieron fracasar en ocasiones diversas todos los proyectos y pasos hácia el prometido arreglo. Asi lo expuso el ministro inglés, residente en Madrid, á Felipe V. No habia medio; tan luego como el asunto se traia á las Cámaras quedaba amenazada la existencia del ministerio. El furor popular, nuevo Moloch, habia devorado á todos los ministros que osaron proponer la restitucion. Tal fue el mal efecto de los do-



cumentos ostensibles en la nacion, ignorante de los documentos y cláusulas secretas y reservadas. La indiscrecion de Riperdá contribuyó más que nada á exaltar el entusiasmo; porque el honor nacional se creyó herido con la amenaza que era entónces el tópico de las hablillas en Viena, y que no bastó á calmar la respuesta que dió el marqués de la Paz al ministro Stanhope, asegurándole, «que el emperador sólo intentó recordar á su magestad británica las promesas que habia hecho sobre este punto, que *ni su magestad ni la nacion inglesa podrian rechazar ni renunciar.*»

Agregóse á esta cuestion para envenenarla la idea de que el Austria iba á colocar al pretendiente en el trono de Inglaterra, y que esta dádiva la habia de pagar con la pérdida de Gibraltar y Mahon. Así se dijo en el insidioso discurso de la corona, aprovechando sus hábiles redactores todas las circunstancias que pudiesen contribuir á hacer odioso al pueblo el asunto de cesion de Gibraltar.

En 1780 Floridablanca logró llevar adelante las negociaciones por sugestion del almirante Johnson. En varios consejos de ministros los ingleses redactaron los artículos de la cesion, que debia tener lugar terminada la rebelion americana. En estas negociaciones, y tratando con un hombre como Floridablanca, el gobierno inglés se encontró en una situacion tal, que no vaciló en apelar á una conducta que ha sido fuertemente censurada por propios y extraños. El mismo Hussey,



EL DUQUE DE MONTPENSIER.

ministro de Inglaterra en Madrid, se indignó al ver la doblez con que procedió su gobierno, que condenaba en público la indicacion del comodoro Johnson, cuando se ocupaba asiduamente en redactar artículos sobre el asunto. Hussey presentó al fin una carta, proponiendo que, bajo el título de cambio de territorio, podia introducirse la cuestion de cesion en el tratado de paz que habia de celebrarse bajo la base del tratado de París; pero, ocurriendo á poco la derrota de Lángara, cambiaron de aspecto las negociaciones, y aunque la nueva entrada de Pitt en el ministerio hizo renacer las esperanzas de alcanzar á Gibraltar, se desvanecieron por completo ante el entusiasmo y honda impresion que en el pueblo inglés produjeron la heróica defensa y victoria obtenida por la guarnicion inglesa.

En resúmen, la adquisicion de Gibraltar fue hecha contra los tratados, y arrebatada á España sin estar en guerra declarada contra ella, retenida contra la voluntad del Austria, y adjudicada en compensacion por la desventajosa paz de Utrecht. Cedida despues temporalmente, y por la presion de las circunstancias, no sólo se dió promesa formal de restituirla, sino que quedó nulo el tratado por la infraccion de las condiciones, bajo las cuales se permitió á la guarnicion inglesa quedar en posesion de la plaza; pues indebidamente extendieron las fortificaciones mas allá de los límites prescritos, y permitieron residir en la plaza á moros y judíos, todo

MANIFESTACION DE LAS ZARAGOZANAS CONTRA LAS QUINTAS.

contra las cláusulas expresas del tratado. El tratado posterior de Sevilla en 1729, ni reconoció el derecho de los ingleses á conservarla, ni anuló el de los españoles para reclamarla.

Tales son los antecedentes históricos que á favor de España militan para renovar siempre y en todo tiempo sus demandas sobre Gibraltar. Implícita y explícitamente ha sido este derecho reconocido y confesado, y sólo las preocupaciones populares han impedido á los gobiernos hacer cumplida justicia á nuestras peticiones. «Yo he meditado, decia Floridablanca, sobre este asunto, y veo muchos amplios equivalentes á los ojos del criterio nacional; pero hay en la nacion inglesa preocupaciones que sobrepujan á todos los razonamientos.»

BREVE NOTICIA DE LOS CERCOS PUESTOS Á GIBRALTAR.

Gebel-tarik, *Gebel-tarek*, ó *Gibel-tar*, fue ya mencionado como fortaleza á principios del siglo VIII, en cuya época desembarcó en este conspícuo puerto del *fretum gaditanum* el califa Walid con doce mil hombres, construyendo en él un castillo del cual se conservan aun los restos. Segun unos, la verdadera etimología es *Gebel-tar*, que significa: *la torre de la roca*. Segun otros, *tar* debe ser *tarik*, nombre del general moro, liberto de Musa, Ibu Nosseyr, que fue el primero que desembarcó en él y le gobernó. Miguel de Luna, que se da por traductor de la historia de Abentarique, aunque nadie duda de que fue obra suya, dice que Gibraltar significa: *Sierra de la conquista*. Montero en su historia de Gibraltar deriva este nombre de *Gebal-al*, que quiere decir *montaña elevada*. Finalmente, es tambien llamado, segun el señor Gayangos, *Gebalu-ab-Yatah*, que quiere decir *montaña de la victoria*; con lo que no queda duda de que ya el accidente natural del terreno, ya el suceso que dejó tan triste recuerdo en nuestro pais, como grato para los moros invasores, han contribuido á la denominacion de este famoso puerto.

Baste lo dicho para los aficionados á etimologías.

Seis siglos despues del desembarco de Tarik, hácia 1309, fue la plaza atacada por Fernando IV rey de Castilla, y reconquistada de los moros.

En 1315, reinando Alfonso XI, Ismail Ben Yerag le puso sitio; pero se retiró al cabo sin lograr su intento.

En 1333, gobernándola Vasco Perez, volvió á caer en poder de los mahometanos.

En 1345 la sitió el rey don Alfonso, concluyendo el cerco con una tregua por tres años.

En 1349 volvió á ser sitiada por el mismo rey don Alfonso. Continuó el cerco Perez de Guzman hasta 1350, en que se retiraron las tropas á consecuencia de una epidemia de que fue víctima este valeroso monarca.

En 1411, cansados los moros residentes en Gibraltar de la tiranía de los gobernadores, pidieron socorro al rey de Marruecos, á quien entregaron la plaza; pero sabedor de esto Yussef III, rey de Granada, la recobró y unió á su reino.

En 1436 la acató don Enrique de Guzman, irritado del pillaje de los moros á favor de la roca, pereciendo en él con una porcion de nobles y soldados.

En 1462 Alonso de Arcos, alcalde de Tarifa, la puso cerco y ganó de los sarracenos.

PLAZA SANTA-TRINITA EN FLORENCIA.

En 1466 la sitió el duque de Medina-Sidonia, partidario del infante Alfonso; y en el siguiente año se rindió á su hijo don Enrique de Guzman.

En 1506 Juan de Guzman, duque de Medina-Sidonia, estando ya incorporado el puerto á la corona de Castilla, ordenó á su hijo don Enrique que le sitiase para recobrarle, lo que verificó sin obtener fruto alguno de su empresa.

En 1540 unos corsarios berberiscos capitaneados por Azan Aga, virey de Argel, sorprendieron la ciudad, y se retiraron con presa de rico botin y gran número de prisioneros. El bravo almirante don Bernardino de Mendoza, sucesor del rayo de la guerra don Alvaro de Bazan, los halló á su retorno y los derrotó, salvando á ochocientos treinta y siete cristianos.

En 1704 fue sorprendida, y tomada fácilmente la plaza, por el almirante Sir George Rooke, con las escuadras combinadas de Inglaterra y Holanda.

En 1705 fue atacada por españoles y franceses.

En 1720 se hizo otra tentativa por parte de España.

En 1727 fue sitiado nuevamente dirigiendo el ataque el conde de las Torres.

En 1782 concluyó el último y mas memorable cerco de esta fortaleza por españoles y franceses, comparable con el de Malta por los turcos, por la perseverancia y fuerzas empleadas.

EPITOME BIBLIOGRÁFICO (1).

Diálogo en que se cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar, y el vencimiento que la armada de España hizo á los turcos, en el año de 1540, por Pedro Berrantes Maldonado. Alcalá de Henares, 1566.

Historia de Gibraltar (manuscrito), por Alonso Hernandez del Portillo, 1610.

Descripcion de la ciudad de Gibraltar y del monte Calpe, por Fernandez Perez, 1636.

Concordia Discors, ó argumento para probar que la posesion de Dunkirk, puerto Mahon, Gibraltar y otras plazas, por los ingleses, puede ser de peores consecuencias que si hubieran continuado en manos de los franceses y españoles. A lo que se añade tambien la historia de las fuerzas sostenidas desde que se tomaron, y los males que surgieron. Anónimo. Impreso en 1712.

Este folleto habla contra la retencion de Gibraltar. El autor tiene miedo de las fuerzas militares que requerian Gibraltar y Menorca, montantes entonces entre ambas 15,000 hombres. «Estos, dice, unidos á 7,000 hombres en Inglaterra, 4,000 en Escocia y 12,000 en Irlanda, constituyen una fuerza capaz de tentar á un soberano para que se constituya en déspota y se incline á dar rienda suelta á sus pasiones.»

Historia de Gibraltar (manuscrito), por el presbítero don Juan Romero de Figueroa, cura de la iglesia de Santa María de la dicha plaza.

Este virtuoso sacerdote, y verdadero español, no quiso abandonar la ciudad á la entrada de los ingleses. «¡Oh, patria mia! exclama, ¡qué hermosa me pareces! Yo no te abandonaré, y mis cenizas se mezclarán con las tuyas.» La conducta de este varon insigne causó admiracion y respeto á la misma soldadesca. En su opinion, Rooke obró mas bien como pirata que como almirante.

Carta á los lores comisionados para el comercio y plantacion, concerniente á las ventajas de Gibraltar para el comercio de la Gran Bretaña, con algunos

(1) Como la mayor parte de las obras mas importantes bajo el punto de vista político han sido escritas y publicadas en Inglaterra, al dar cuenta de ellas añado un breve resúmen de su contenido, dando á conocer las particularidades dignas de noticia.



proyectos para hacerle mas útil, por un Mercader turco. Lleva un mapa del Mediterráneo, 1720.

Hé aquí la historia de esta carta y del autor oculto bajo el pseudónimo. En 1717, hallándose en Gibraltar el almirante Cornwall, quiso informarse del verdadero estado de esta plaza respecto al comercio y otras ventajas públicas, y entre otros acudió á Mr. John Beaver, á quien pidió su parecer é indicaciones en beneficio de la fortaleza. Murió el almirante en Lisboa, cuando retornaba á Inglaterra, y sus papeles fueron á manos de su secretario, quien publicó este folleto, nutrido principalmente de las memorias ó informes de Beaver, bajo el pseudónimo de Mercader turco.

Consideraciones sobre la próxima paz, y sobre la importancia de Gibraltar, para el gobierno británico, que forma la segunda parte del Whig independiente. Año de 1720.

Es esta una defensa entusiasta de la retencion de Gibraltar. Se supone fue escrita por Mr. Gordon, el traductor de Tácito. Este escritor creia que Inglaterra con Gibraltar era un obstáculo á la grandeza de la Francia; opinion cuya falsedad han puesto los hechos de manifiesto. Otro autor anónimo, que escribia sobre esta materia cuarenta años despues, observaba: «ser la opinion general de los hombres políticos de su tiempo, que nada contribuiria más á romper los lazos que unian á Francia y España como el destruir los celos mantenidos entre España é Inglaterra por la retencion del dominio de Gibraltar.»

Cartas de Caton, impresas en 1720.

Estas cartas provienen de la misma pluma que el folleto antecedente. Mr. Gordon vuelve á tronar contra la devolucion.

Gibraltar, Poema épico. Anónimo, 1720.

Hizo bien el moderno poeta en ocultar su nombre. Hé aquí cómo refiere la toma de la plaza: «Oyó y vió el hado; porque antes que dos siglos trascurriesen, ó España hubiese contado ocho sucesivos monarcas, hé aquí que la emperatriz Ana envia su temida escuadra, que sobre el proceloso Océano con imponente pompa se extiende. Desde las distantes llanuras y viñas de la Bética vieron los moradores atónitos los elevados mástiles; del trueno británico oyen el retemblante eco, y acuden á las preces para echar á pique las quillas enemigas.»

Gibraltar, baluarte de la Gran Bretaña, por un caballero marino. Año de 1725.

Es una carta á un miembro del Parlamento. Contiene algunas consideraciones sobre la importancia de esta plaza con respecto al comercio inglés en general, y en particular al de Berbería, España y Francia. En esta carta se propone á Inglaterra la disminucion de los gastos que anualmente ocasionaba la guarnicion del fuerte.

Tres cartas relativas á la marina, Gibraltar y puerto Mahon. Escritas en 1747 y 1748. Impresas en 1757.

Esta es una obra con gran madurez escrita. Expone que nunca obraron los ministros de Inglaterra como si entendiesen conservar perpétuamente á Gibraltar, sino como si esperasen la mejor ocasion para devolverle.

Consideraba el autor á Menorca como mas ventajosa que Gibraltar, así porque su conservacion era mas fácil y por tener en Mahon una de las mejores bahías en el mundo conocidas, como por dar menos celos á España, con la cual convenia estar en los mejores términos.

Razones para devolver á Gibraltar, 1747. Anónimo.

El estilo de este periódico es satírico, y aunque por el título parece que abogaria por la restitucion, no se deja esto entender fácilmente por su contenido. Principalmente expone los abusos y tiranías de los gobernadores ingleses, de que dió el primer ejemplo el coronel Congreve, primer enviado á gobernar la plaza, y que perpetuaron el coronel Cotton y sus sucesores. Trae la respuesta y adhesion de los prefectos de todas las ciudades á la declaracion hecha en las Cámaras en 1728, de que confiaban en S. M. tocante á las medidas que habian de tomarse para mantener ileso el honor nacional y asegurar el comercio, preservando con especial cuidado los *derechos indisputables* á Gibraltar y á la isla de Menorca. En la portada se ven estos dos significativos epígrafes:

> «¡Auri sacra fames, quid non mortalia cogis
> Pectora!!!»
>
> *(Virgilio.)*
>
> «Fraudare, rapere, falsis nominibus
> Imperium appellant.»
>
> *(Tacit. in Vic. Agric.)*

Historia del estrecho de Hércules, por Thomás James, 1771.

Se limita á noticias sobre topografía, clima, etc. de Gibraltar.

Historia de Gibraltar, por don Ignacio Lopez de Ayala, cronista de Cárlos III.

Este monarca, preparado para el famoso cerco en que agotó grandes tesoros, mandó á su cronista escribir los anales de la plaza. Se extiende el historiador desde las noticias primitivas hasta los preparativos del memorable sitio de 1782, y concluye esperando en el buen éxito de los aprestos militares. Es obra muy recomendable.

La historia antigua y moderna de Gibraltar, por Mr. Dodd.

Cabalmente lo contrario ha de juzgarse de ésta, segun ya ha observado nuestro compatriota el señor Montero.

Historia del sitio de Gibraltar, 1784, por el coronel Drinkwater.

Gibraltar, poema épico, 1785. Anónimo.

Vése por estas dos muestras, que la epopeya no es negocio tan dificultoso como algunos creen.

Historia de Gibraltar, traduccion de la de Ayala, por Mr. Bell, 1845.

Historia de Gibraltar, por el señor Lopez Montero, Cádiz, 1852.

Historia de Gibraltar, por el capitan Sayer, 1862.

Es extracto de las anteriores, distinguiéndose por la narracion de las negociaciones diplomáticas, aunque hecha muy en resúmen y bajo el punto de vista británico.

Gibraltar á España—por N. D. Benjumea.—Madrid—1863.

Gibraltar—por F. M. Tubino, Sevilla.

NICOLÁS DIAZ MENJUMEA.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

Con el propósito de que nuestros lectores conozcan la fisonomía de los candidatos al trono de España de que se habla con mas ó menos probabilidades de aceptacion, damos hoy el retrato del duque de Montpensier, cuya candidatura se discute actualmente con calor por parte de sus apasionados y adversarios. Siendo los antecedentes de este personaje conocidos por todas las personas medianamente aficionadas á la lectura, no creemos necesario repetir aquí hechos y noticias que están en la memoria de todos, por formar parte de las discusiones diarias de la prensa.

En nuestros próximos números daremos los retratos de sus competidores.

MANIFESTACION DE LAS ZARAGOZANAS

CONTRA LAS QUINTAS.

Nuestro grabado representa la manifestacion republicana verificada en Zaragoza por el bello sexo, en su mayoría madres de familia, y de que tanto han hablado los periódicos en los pasados dias. Una concurrencia numerosísima llenaba el dia de Reyes el salon de Independencia, el paseo de la Lealtad, el campo de la República y sus avenidas, esperando el ansiado instante de la llegada de la comitiva que no tardó mucho en aparecer, precedida de una lucida banda de música, entonando aires y himnos patrióticos, y ostentando diversidad de estandartes, banderas y pendones, en los que se leían inscripciones varias, y entre otras, las de ¡Viva la República Federal! ¡Abajo las quintas! y ¡Abajo las matrículas de mar!

Una vez llegadas al Campo de la República y desde el lugar que oportunamente se habia dispuesto, tomaron algunas de las señoras la palabra, y en sentidos discursos y entusiastas frases hicieron comprender al auditorio la odiosidad y tiranía de las leyes que arrancan al hijo del regazo de sus madres, al padre el apoyo de su vejez desvalida, á la hermana el hermano idolatrado, y á la amante el objeto de su tierno cariño, escitando á todas las españolas á que elevasen sus clamores solicitando la abolicion de ese terrible impuesto, la contribucion de sangre; no sin advertir á todas las madres, que eduquen á sus hijos en los principios de la libertad que son la esperanza de la regeneracion de nuestra querida patria.

Terminados que fueron sus elocuentes y conmovedores discursos, una parte de la numerosa procesion encaminó sus pasos hácia la Diputacion provincial, á donde le siguieron multitud de personas en cuyos semblantes se pintaba la admiracion y el entusiasmo que aquel espectáculo les inspiraba, y que contribuian á enardecer los sonidos de los himnos y marchas nacionales.

Desde el balcon de dicho edificio, dos señoras dieron las gracias á la inmensa concurrencia que llenaba la plaza y los balcones de los edificios contiguos, por la buena acogida que habian preparado á su manifestacion y por el comportamiento ordenado y sensato de que habian dado muestras, concluyendo con vivas á la libertad y á la república federal.

Despues de estas arengas, el gobernador civil y el ciudadano Juan Pablo Soler, dirigieron la palabra al pueblo, y el acto terminó con el mismo órden que habia comenzado, dejando grata memoria en el pecho de los zaragozanos, qúe al ver tanto entusiasmo en el sexo bello, reconocen todavía existente aquel fuego patriótico y heróico espíritu que hicieron célebre á Agustina de Aragon en 1808.

PLAZA SANTA-TRINITA

EN FLORENCIA.

La plaza que representa nuestro grabado es una de las mas conocidas y frecuentadas por los extranjeros. En ella se eleva una columna de granito coronada con una estátua de la Justicia en pórfiro, recuerdo de las discordias civiles de los tiempos de Cosme I de Médicis, quien la erigió para consagrar su victoria, en 1537. No lejos de esta columna, se encuentra el café Doney, uno de los más celebrados y económicos de Europa, donde suelen encontrarse viajeros de todas partes del mundo.

Frente á la columna está la iglesia de Santa-Trinita, que bien merece la visita de los amantes de las artes, pues fue construida con arreglo á los planos y diseños de Nicolás de Pisa y de Buentalenti y contiene bellas pinturas de Chirlandajo, de Cristofo Allori y del Empoli.

Separándose de la columna y dejándola á la izquierda, á poco que se camina, se llega al Arno, á su muelle, *lungo l'Arno, Lungarno*, al lindo puente de la Trinidad (*ponte á Santa-Trinita*), al cual en el estío se van las gentes por las mañanas y noches á respirar las brisas del famoso rio.

EDUCACION CIENTIFICA DE CERVANTES.

(CONCLUSION.)

Esta carencia de certificacion, tan susceptible de remedio, se hace mas notable, cuando vemos que el mismo señor Gonzalez conoce la importancia, necesidad é interés que prestan, por la escasez de conocimientos que tenemos acerca de tan famoso compatricio, y cuando para otras noticias que halló en el archivo de Simancas, referentes á la participacion que nuestro escritor tuvo en las jornadas de Italia, así como las que atañen á las comisiones que desempeñara en Andalucía por los años de 1588 cuidó de remitir los documentos por conducto del ministerio de Estado, «con aquella franqueza,» dice Navarrete, «propia de los literatos que se interesan en la historia de los hombres célebres.» A estas consideraciones se agregó un motivo de dudar, con la siguiente observacion de don Bartolomé José Gallardo, autoridad para nosotros respetabilísima en toda cuestion que tenga relacion con Cervantes: «No puedo en conciencia crítica perdonar á Navarrete la nimia facilidad con que asienta *como un hecho*, lo que no es sino dicho de un sugeto que al fin es falible. ¿Por qué antes de sentar tan rotundamente tal especie, no procuró apurar la verdad del caso, haciendo registrar los libros de matrículas de Salamanca? Estas palabras de Gallardo eran mas que una observacion crítica; y sin embargo, si de ello hubiese tenido una certidumbre completa, habria cambiado la espresion por esta fórmula mas sencilla: «*No hay tales matrículas en Salamanca.*» La verdad es, que Navarrete está exento de toda responsabilidad, cuando en los tres pasajes en que toca á esta materia se refiere siempre á la seguridad que le ha dado don Tomás Gonzalez, catedrático de retórica, de que vió las matrículas de Cervantes. ¿Y cómo podia este profesor haber inventado tal especie y darla á su amigo Navarrete como verdadera? ¿Quién puede imaginarse que en nuestro siglo llegasen á envejecer errores tan fáciles de remediar? Se nos figuraba imposible que las ediciones de Navarrete no hubiesen despertado la curiosidad de los apasionados de Cervantes, y movido la de los Salmantinos á verificar esta asercion, y con esta idea escribimos no há mucho al señor don Tomás Belesta, rector de aquella universidad, con el objeto de disipar nuestras dudas. Este señor, con una actividad digna de elogio, nos remitió un pliego con los antecedentes que copiamos, recogidos por el señor don Manuel Barco con toda discrecion é inteligencia. Hé aquí su contenido:

«En la reseña histórica de esta Universidad, á la página 16, hay una nota que dice así: *Consta que el inmortal Cervantes cursó aquí dos años, habiendo vivido en la calle de los Moros.*

«A la publicacion de esta memoria fue dicha nota el pasto de curiosidad de muchos literatos, con deseo de averiguar su exactitud, y con este motivo se han buscado antecedentes en los archivos con repeticion, sin que se haya encontrado dato alguno que lo justifique. A mí me ha tocado esa honra por dos veces con la misma suerte, pudiendo asegurar, que todos los documentos del archivo antiguo han pasado uno á uno por mi mano, y nada he visto referente á tan célebre escritor. He leido tambien los libros de matrículas, desde el año 1546, que es el mas antiguo que se conserva, hasta el siglo XVII, y no consta tampoco: en todo caso debió ser alumno de esta universidad, por los años de 1568, en atencion á que nació en 1547; y su biografía, publicada por la Academia de la historia, dice: que á los veinte y un años no tenia oficio ni profesion alguna y se dedicó á las humanidades en Madrid, bajo la direccion del célebre humanista, el



maestro Juan Lopez, desde donde pasó á Roma al servicio del cardenal Julio Aquaviva. En diferentes folletos inaugurales y panegíricos de esta universidad se lee que estudió aquí; pero no he visto que ninguno estampe la fuente de donde tomó la noticia. Los autores graves nada dicen. El maestro Pedro Chacon, contemporáneo suyo, no hace relacion de él en la primera edicion de la historia de esta universidad, que publicó en Roma en 1569, y Cervantes era ya conocido en aquella época, y los dos escribieron para las exequias de la reina doña Isabel de Paz, de las cuales se publicó un libro en el mismo año que la historia de Chacon. Don Nicolás Antonio, en su biblioteca, publicada en Roma, año de 1672, dice que Cervantes adquirió sus conocimientos en Sevilla. Lo mismo sienten otros autores del siglo XVII, que de él se ocupan.»

Estos informes, por cuya remision tributamos el mas cumplido agradecimiento, vienen á demostrar que el canónigo Gonzalez, en vez de las matrículas, lo que vió tal vez, fue una de esas notas, que deben su orígen á esa emulacion noble que todas las ciudades tienen, en honrarse con haber acogido en su seno á tan gran ingenio; pero sin mayor ni menor fundamento que la puesta por Nasarre en la partida de bautismo hallada en Consuegra en cuyo márgen se lee: *Este es el autor de los Quijotes.*

¿Cómo conciliar que don Tomás Gonzalez hallase y viese por via de acaso, lo que no se halla ni ve despues de repetidas y minuciosas investigaciones? Esto no tiene mas que una esplicacion: el referido catedrático encontró este apunte y vino á colegir que, *pues constaba*, debia existir el apuntamiento en las matrículas; y de esto á creer que los habia encontrado y leido, no hay mas que un paso que anda la imaginacion muy fácilmente. Un esfuerzo de imaginacion por parte de Gonzalez y un esceso de confianza por parte de Navarrete, es lo único que vemos en definitiva.

Puede asegurarse, por lo tanto, visto que todas las alegaciones hechas en órden á estudios universitarios de Cervantes, han sido al cabo rebatidas y consideradas como desprovistas de fundamento; que la única enseñanza que recibió, fue la de Hoyos en el brevísimo tiempo que concurrió á su estudio, y que, hablando con propiedad, su instruccion fue autotélica. Esta conclusion podrá probar que Cervantes fue pobre, que no tuvo la suerte de Horacio, Grocio, Tasso, Vitruvio, Gibbon, Kant y otros, ayudados desde la infancia por sus padres; que su inclinacion á las letras luchaba con la necesidad de ocuparse en buscar los medios de vivir; pero prueba en cambio, que *los genios se bastan y se sobran á sí mismos.*

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

ALBUM POETICO.

LA BODA MISTERIOSA.

I.

Grandes fiestas se celebran
en el castillo de Azara:
que el conde de Rosamora
con una princesa casa,
de la estirpe Claramonte,
ilustre y noble prosapia
que dió á Carlomagno triunfos,
á París grandeza y gala,
á sus legiones guerreros,
á su córte hermosas damas,
y Pares de gran valía
á la bien guarnida Francia.
Vióla el conde en un torneo
que el rey francés celebraba;
vióla el conde y fue su esclavo,
al punto que la mirara.
A los donceles franceses
lleva el amante la palma,
que amor alienta los pechos
de la gente castellana.
El vencedor tiene el lauro
que labró la bella Anarda,
y al recibir la corona
de las manos de la dama,
le dijo: «hermosa doncella,
espinas son las guirnaldas,
cuando victorias del brazo,
causan derrotas del alma.
Cambiara triunfos de amor
por los triunfos de la espada,
que el que venciere tu pecho,
no há menester mas batalla.
La doncella ha respondido:
agravio le haceis á España,
si siendo noble y valiente
no teneis cautiva el alma.
Agravio conde le haceis,
habiendo hermosuras tantas
en la cristiana Toledo,
y en la morisca Granada.
Libre soy, bella princesa,
por fortuna ó por por desgracia,
el conde la ha respondido
de hinojos puesto á sus plantas;
mas debe ser por fortuna
que rinda la bella Anarda
á quien rendir no pudieran
las hermosas que son gala,
de la cristiana Toledo,
y la morisca Granada.
Esto dijo, y una voz
gritóle en secreto: guarda
traidor conde, fementido,
que no te escuche Zoráida,
la mora de negros ojos
que encontraste, yendo á caza,
en las riberas del Betis,
por los campos de Tablada.
Si en religion es morisca,
en ser leal es cristiana,
y en ser bella sobrepuja
á las bellezas gallardas
de la cristiana Toledo,
y la morisca Granada.
Guarda, guarda, falso conde,
que ya diste tu palabra,
y aunque la den sin testigos
los caballeros la guardan.

(Se continuará.)

A UN MENDIGO.

¡Mendigo! tu blasfemia me estremece...
Deja que olvide á Dios el poderoso;
pero tu labio hambriento y asqueroso
con renovada fé bendiga y reze.
Todo, menos su dios, le pertenece
al opulento sano y poderoso,
y el pobre enfermo, triste y haraposo
de todo, escepto de su Dios, carece.
Dios es al cabo el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita,
y la sóla esperanza, el sólo amigo
del que llora, padece y necesita...
Sin Dios, el universo se anonada...
¡Sin Dios, el rico es Dios, y el pobre nada!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Granada 1868.

Segun el nuevo Directorio Católico Romano publicado bajo la sancion del arzobispo de Westminster, existen sólo en Inglaterra y el país de Gales 1,489 sacerdotes católicos: 1,122 iglesias y capillas: 67 monasterios: 214 conventos de monjas, y 18 colegios preparatorios ó sean seminarios ó escuelas.

Es curiosa la siguiente breve historia del descubrimiento del gas hydrógeno. Hácia el año 1500, Paracelso observó una *erupcion de aire*, durante la solucion del hierro en ácido sulfúrico. En 1650 De Mayerne observó que era inflamable. Cavendish, su verdadero descubridor, en 1766, anunció que era una verdadera sustancia química, y Lavoisier le llamó *gas hydrógeno* como generador de agua.

RUFINA

Ó UNA TERRIBLE HISTORIA.

(CONCLUSION).

V.

LA VENGANZA DE LOS CELOS.

Al dia siguiente de esta escena, Rufina habia desaparecido, sin ser vista de nadie, abandonando la casa de su protector, como el delincuente que huye de los testigos de su crimen.

En vano don Félix trató de buscarla por todas partes con ánimo de descubrir cuál era la oculta y poderosa causa que habia obligado á la jóven á cometer aquella accion, apenas creible para el que conocia desde su mas tierna edad sus nobles y elevados sentimientos.

Pero, al notar su repentina desaparicion, cuando él aguardaba que viniera á justificarse, se verificó en la manera de considerarla, una violenta reaccion que le hizo creer que la virtud de la huérfana era sólo aparente y que habia sabido ocultarse bajo el manto de la más refinada hipocresía.

Indignado con esta idea, tomó la pluma y escribió á Andrés lo que pasaba, mandándole salir inmediatamente de la quinta, pues no queria tener á su servicio á ninguna persona que le recordase la ingratitud de la que habia considerado hasta entonces como su hija.

El honrado Andrés recibió esta carta casi al mismo tiempo que un anónimo en que se le advertia que Rufina, seducida por Fernando, estaba á punto de causar su deshonra.

Un rayo que hubiera caido á sus pies le hubiera causado menor espanto que aquellos dos fatales escritos, que habian venido, en un dia y á una misma hora, á trocar su felicidad en la más cruel amargura.

Durante un largo espacio de tiempo, el infeliz padre de Rufina permaneció anonadado bajo el peso de su desgracia. Despues levantó la cabeza con precipitacion como el hombre que acaba de resolverse á poner en práctica un osado pensamiento, y corrió en busca de su padre.

El tio Pablo conoció en la voz de su hijo, la profunda emocion que le agitaba; Andrés no se atrevia á descubrirle la causa de su dolor, temeroso de que esta prueba acortase los dias del pobre anciano.

—¿Qué es lo que pasa? preguntó el ciego al padre de Rufina, estrechando entre sus manos la mano convulsa de su hijo.

Andrés guardó silencio.

—¿Qué es lo que pasa? volvió á preguntar aquel con el acento del que á la vez manda y ruega.

—Me falta valor para contarlo, padre mio, contestó Andrés, entrecortando sus palabras con profundos sollozos.

El pobre ciego buscó á tientas los ojos de su hijo y los encontró llenos de lágrimas. En seguida exclamó dejándose caer en los brazos de Andrés:

—¡Rufina ha muerto!

—¡Ojalá! contestó el desgraciado padre.

—¿Qué es lo que dices?

—La verdad.

Y Andrés leyó al anciano las dos cartas que habia recibido, y le pidió consejo.

—El tio Pablo meditó durante algunos minutos, y despues contestó con un acento solemne y grave:

—¡Andrés, la muerte es preferible á la deshonra!

—Gracias, padre mio, contestó este, gracias por haber aprobado mi pensamiento.

Y al acabar esta esclamacion, abrazó á su padre, tomó una de sus escopetas, y salió de la quinta.

VI.

DOS CRIMINALES INOCENTES.

Cuando Rufina salió de la casa de don Félix, todavía era de noche; recorrió á la ventura algunas calles de la ciudad, y por último se decidió á ir al lugar en que se hallaba Fernando, para referirle su desgracia y hacerle saber su decision de encerrarse para siempre en un convento.

—Es imposible, respondió el jóven; yo haré conocer tu inocencia y mi culpa, mi padre se apiadará de mí, y el tuyo no me negará tu mano. El nada sabe todavía; se lo referiremos todo, y nos perdonará, porque te ama.

Mientras Fernando y Rufina hablaban de esta manera, concertando el medio mas oportuno de obtener su perdon, Martin, colocado sin ser visto en el dintel de la puerta, lo escuchaba todo, y formaba sus planes, para consumar la desgracia de aquellos dos desventurados seres. Brindóse á acompañarlos, y antes de salir para la quinta, notició á don Félix los planes de su hijo que, seducido por aquella mujer, trataba de ocultar con su propia humillacion la vergonzosa conducta de su manceba.

Todo esto se lo escribia en nombre de un antiguo y leal amigo, que se interesaba por el honor de su familia, lo cual hizo que el padre de Fernando, dejándose llevar de su consejo, acudiese á la justicia para salvar su honra.

Martin, con un especioso pretesto, se adelantó á los jóvenes, y antes que ellos llegasen, supo del tio Pablo que Andrés habia salido dispuesto á vengarse de su hija y del seductor que á tales escesos la habia precipitado.

El falso amigo, fingiendo entonces un vivo interés en favor de Rufina y de Fernando, dejó escapar algunas palabras que enconaron más la profunda herida del pobre viejo.

Lamentábase éste de la falta de vista, que le evitaba tomar por sí mismo la venganza; y, fuera de sí, pedia á Dios sólo por un momento la claridad de sus ojos.

En este instante entró Rufina y se arrojó llorando á su cuello.

El tio Pablo la rechazó con dureza; ya vagaba en sus labios la maldicion que iba á caer sobre la frente de la jóven, cuando escuchó á poca distancia la voz de su hijo.

Entonces el amor, que á su nieta profesaba, venció instantáneamente en su corazon al ódio que le inspiraba su conducta, y por un movimiento instintivo la hizo entrar en una habitacion próxima y cerró la puerta.

Fernando, Martin y el anciano quedaron sólos.

El hijo de don Félix se adelantó tranquilo hácia el lugar donde la voz de Andrés se escuchaba; pero al salir por la puerta, oyóse una detonacion, y el infeliz jóven cayó al suelo bañado en su sangre y esclamando con débil voz:

—¡Me han muerto!

El anciano lanzó un grito de horror, y sus labios pronunciaron involuntariamente este nombre.

—¡Andrés!

Andrés corrió tambien al sitio de la catástrofe, y al ver á Fernando tendido en el suelo y junto á él una escopeta humeante aun, retrocedió espantado, y cubriéndose con las manos el rostro, exclamó:

—¡Mi padre!

Mientras ésto tenia lugar dentro de la quinta, por un lado penetraban en ella don Félix y la justicia que le acompañaba; por otro salia Martin despavorido, des-

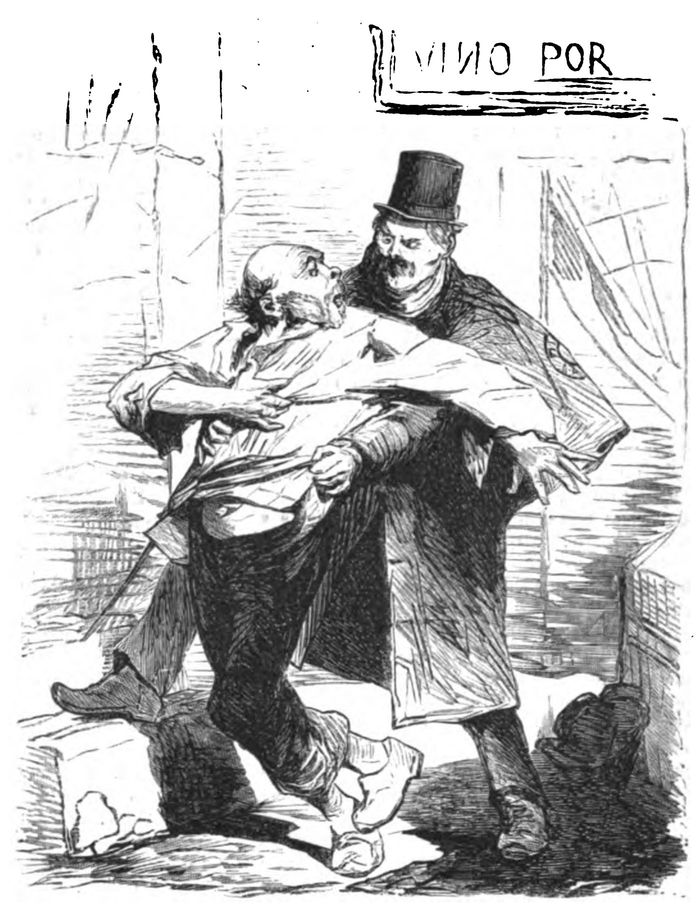


LIBERTAD DE ENSEÑANZA.



—¡Que va á venir un guindilla!
—Que venga quien le dé gana.
Cada uno entiende á su modo
La libertad de enseñanza.

LIBERTAD DE CULTOS.



—¡Yo defiendo mi derecho!
—Vamos al cajon, borracho.
—¿No hay libertad de cultos?
Pues yo estoy por el de Baco.

colgándose por un balcon y ocultándose entre los matorrales, pretendia huir de la sombra de su propio crímen que obstinada le perseguia.

Al encontrar don Félix el cadáver de su hijo y junto á él aquellos dos hombres horrorizados, inmóviles y silenciosos, gritó, demandando justicia al cielo y á los encargados de administrarla en la tierra.

Cuando preguntaron á Andrés quién habia cometido aquel crímen, contestó con voz firme y segura:

—Yo.

Cuando hicieron al tio Pablo la misma pregunta, respondió de igual manera y sin inmutarse:

—Yo.

El padre se confesaba criminal, por salvar á su hijo, á quien creia delincuente; el hijo hacia la misma confesion por salvar á su padre.

Los dos inocentes fueron conducidos á la cárcel, donde murieron de dolor antes de ser sentenciados.

Rufina, probada su inocencia, entró en un convento de religiosas, donde al cabo de algunos años de vida ejemplar, dejó de existir entre los hombres para ir á reunirse en el cielo con los mártires.

Don Félix, sin poderse consolar de la pérdida de su hijo, fundó con sus bienes una obra piadosa y se retiró tambien á acabar sus dias en un monasterio.

—¿Y Martin? preguntamos todos.

—Ese es el fin de mi historia, respondió el tio Fierabrás; y, despues que echemos un trago y algunas bocanadas de humo al viento, acabaré de contarla.

VI.

LA OBRA BEL DEMONIO.

Luego que la exigencia del anciano pastor quedó cumplida, éste volvió á tomar la palabra, y concluyó así:

—El verdadero criminal anduvo errante por esos campos una gran parte de la noche, sin poder desechar de su imaginacion, ni el asesinato que acababa de cometer, ni la imágen de Rufina.

—Por poseerla sólo un instante, exclamó al fin el desventurado mozo, en medio de su desesperacion, hubiera dado contento mi alma al diablo, que es lo único que me queda.

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando vió aparecer delante de sí un gallardo mancebo ricamente vestido, que le habló de esta manera:

—Si eres hombre capaz de cumplir lo que ofreces, yo te prometo que esta misma noche quedarás complacido.

—¿Quién eres? le preguntó Martin.

—El diablo, contestó el misterioso personaje. Eso no te importa.

—¿Cómo me probarás tu poder?

—Como tú quieras.

—¿Me pondrás en posesion de Rufina?

—Esta misma noche.

—¿Bajo qué condicion?

—Bajo la que tú mismo has impuesto al evocarme.

—¿Por cuánto tiempo será mia?

—Por todo el que yo necesite para levantar á tu alrededor, en cuanto tu vista alcance, un muro de piedras, que oculte tu felicidad á las miradas de todo el mundo.

Martin tendió la vista hácia un lado y otro; calculó la distancia y dijo:

—Acepto.

—Dame la mano.

—Tómala.

Y el diablo estrechó la mano del jóven y dejó en ella grabada la marca del infierno.

Aquella misma noche se le volvió á presentar el mismo personaje, trayendo de la mano una figura cubierta con un blanco velo; cuando éste se apartó de su rostro, Martin reconoció á Rufina y corrió á abrazarla.

En el mismo instante se escuchó un ruido tremendo: las piedras parecia que se levantaban por sí mismas é iban á colocarse en el muro fatal, que se halló inmediatamente terminado; la máscara, que se asemejaba al rostro de Rufina, desapareció de repente, y Martin contempló entre sus brazos el ensangrentado espectro de su amigo, que con voz de trueno le gritaba.

—¡Ven á participar conmigo del fruto de tus obras!

Y esto diciendo, lo levantó por los aires y entre una legion regocijada de los espíritus de las tinieblas, se precipitó con él en el profundo abismo, dejando para eterna memoria en aquel lugar el pozo por donde se hundieron y la cerca formada por el diablo, que conservará para siempre su nombre.

VIII.

FUNDAMENTOS DE ESTA TRADICION.

Cuando el viejo acabó de narrar su historia, todavía era de noche; yo me empeñé en ir á aquella misma hora al pozo *que despedia fuego*, y uno de los más determinados me acompañó, para mostrarme el camino.

Antes de llegar á él, observé en efecto que de la tierra se desprendia una especie de vapor luminoso, por cuyo carácter conocí desde luego cuál era la verdadera causa que lo producia. El terreno aquel se halla impregnado de materias fosforescentes que con la humedad producen su natural efecto.

La ignorancia de estas sencillas causas, la imaginacion vehemente de los habitantes de aquellos contornos y la supersticion, que todavía allí es muy poderosa, han bastado para dar existencia y forma á esta y otras muchas maravillas.

En cuanto á la cerca ó muro de piedras, que allí se cree levantado por el diablo en una sola noche, no encuentro otra razon más natural en que la opinion del vulgo pueda fundarse, sino en la ignorancia absoluta del tiempo en que se hizo, que sin duda debe ser muy remoto.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El mayor enemigo de los abaniqueros es el aire.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Bélgica lamenta la pérdida del jóven príncipe heredero del trono. El fallecimiento del príncipe real ha causado gran sensacion en las naciones de Europa, puesto que si el soberano reinante ó su hermano dejasen de tener sucesor varon, podrian verse los belgas en no remoto período, precisados á pedir un nuevo rey en todas las casas reales del continente. Cierto que existiendo la familia Coburgo, no sería para ellos cuestion tan embarazosa como lo es actualmente para los españoles, y sólo podrian temer que fuesen absorvidos en los dominios de un vecino poderoso. Sin embargo, todo esto puede preverse con tiempo. El gran peligro de la independencia del Bélgica, son las disensiones profundas que existen entre el clero, mas fanático, si cabe, que en la misma Irlanda, y el partido liberal, que le opone no menos vigorosa resistencia. En esta parte españoles y belgas están en situacion idéntica, y espuestos, si no hay la suficiente cordura, á una guerra intestina que hiciese necesaria la intervencion estranjera.

El libro amarillo que da á conocer á la Asamblea francesa los hechos que al emperador conviene que se sepan respecto á su política esterior, viene este año tan desprovisto de interés, que la única transaccion importante que contiene, se refiere á los preliminares de la Conferencia. Acerca de la ocupacion del territorio Pontificio por las tropas francesas, ha habido frecuentes comunicaciones entre Italia y Francia, y segun aparece por un despacho del general Menabrea, con fecha 19 de enero 1868, el emperador reconoció la necesidad de sacar la cuestion romana de la precaria, confusa y peligrosa situacion en que se halla colocada. El punto de la dificultad para entenderse ambos gobiernos, es que Italia promete impedir la invasion del territorio romano, cuando vea armadas las huestes garibaldinas; mientras que Napoleon pretende que se cure el rey en salud, y establezca una especie de inquisicion ó policía secreta que ande atisbando dónde se almacena pólvora, dónde se reunen armas, y donde soldados y voluntarios. Si asi siguen, tarde ó nunca llegarán á entenderse.

Ya se ha celebrado por primera vez recepcion de embajada chinesca en el salon Luis XIV de las Tullerías.

El representante del celeste imperio, por medio de su intérprete Mr. Burlingame, suplicó al emperador que la Francia acogiese á China como á una hermana, puesto que ya habia abjurado de sus añejas preocupaciones, depuesto su antigua gazmoñería, y resuelto entrar buenamente á la parte con las demás naciones en el goce de los beneficios y provechos de la civilizacion. Acto continuo el intérprete entregó al emperador la credencial, que se dice ser de nada menos que seis pies de largo, al desdoblar la cual no podemos menos de ver cierta semejanza entre Mr. Burlingame y Leporello al enseñar á doña Elvira la lista *delle belle ch'ama il padron suo.* Ahora bien, si el emperador de los celestiales tiene sed de franquicias europeas y beneficios de la civilizacion, deber es del gobierno francés acabar con ciertos abusos é intolerancia respecto á la emision del pensamiento, no sea que los chinos lo canten de plano á su señor y vea éste el mal recado que hizo en mandar aprendices á esa escuela.

Dúdase de la terminacion satisfactoria de la cuestion greco-turca, merced á la grande escitacion del pueblo heleno. En cambio el pueblo inglés se prepara con calma á abordar en la próxima reunion del Parlamento una gran cuestion que viene sobrenadando y agitando por largo tiempo la corriente de su política. La cuestion de Irlanda á que aludimos ha sido traida al debate en diferentes períodos y en todos interrumpida por graves y extraños accidentes: en 1778, por una guerra en el exterior y una guerra civil en casa; en 1792, por la revolucion francesa: en 1801, fue resuelta á medias por Mr. Pitt, y en 1829, dejada á medio acabar por Roberto Peel y el duque de Wellington. Si alguna mision importante y definida tiene el ministerio liberal que hoy dirige los negocios públicos de Inglaterra, es la de dar cima á la verdadera union del malamente llamado Reino-Unido de la Gran Bretaña, porque en vano es que se considere á Irlanda como una de las naciones que diplomática y geológicamente lo componen, si no hay comun sentimiento de lealtad y no se funda la union sobre cimientos de sabiduría y de justicia. Ahora ó tal vez nunca ha de quedar resuelta la cuestion religiosa, y cualquier obstáculo que surgiese, ya en los miembros de la Cámara popular, ya en la de los pares, probaria, que el despotismo sufrido por los irlandeses, no se apoya en altas consideraciones políticas ni razones elevadísimas de Estado, sino en mezquinas preocupaciones y temores pueriles del pueblo inglés.

Las noticias de nuestras Antillas, segun los últimos partes del general Dulce, deben disminuir en mucho la ansiedad de los que miran con interés la suerte de nuestras provincias de Ultramar, que ciertamente son todos los buenos y verdaderos españoles.

Los sucesos de diverso carácter en nuestra Península apenas se dan tiempo unos á otros, y no bastaria todo el espacio de nuestro MUSEO para reseñarlos, estando sobre todo en boga las manifestaciones, y como asunto mas al dia el que se refiere bajo diversas fases á la cuestion religiosa.

El postrer dia de enero hubo en los Campos Elíseos una gran reunion *libre cultista* que presidió el señor Orense, y á la cual asistieron muchas señoras, y se pronunciaron elocuentes discursos por conocidos oradores populares, entre ellos el señor Castelar. La reunion formada despues en columna de ocho ciudadanos en fondo paseó las calles principales de Madrid, é hizo alto en el ministerio de la Guerra, en donde los jefes conferenciaron con dos de los señores ministros.

Casi al mismo tiempo tenia lugar en el Campo del Sepulcro, de Zaragoza, una manifestacion de los partidos monárquico-democrático y republicano para protestar contra los sucesos de Búrgos y proclamar la libertad religiosa. Esta libertad existe ya de hecho en España puesto que vemos celebrarse ya el servicio divino en templos protestantes. En efecto, el pasado domingo asistió gran número de personas á la capilla

evangélica de la plazuela de los Donados, con la curiosidad natural de ver el culto de otros seres cristianos. En la puerta hubo algunos voluntarios de la libertad que cuidaban de la conservacion del órden, pero no habia necesidad de estas precauciones, porque los españoles se condujeron de la misma manera que los ingleses cuando visitan nuestros templos. Además hallamos en el notable documento del presidente del Ayuntamiento popular de Madrid, y en la alocucion que dirige á sus habitantes la declaracion de que todos los españoles y extranjeros establecidos en España tienen la facultad de ejercer públicamente el culto que profesen, sin mas limitaciones que las impuestas por las reglas universales de la moral y del derecho.

Parece que en todas partes se lleva á cabo una gran revolucion en favor del bello sexo, que comienza á gozar de nuevas é importantes prerogativas. En Berlin acaba de abrirse, bajo la proteccion de la princesa real de Prusia, una especie de universidad para mujeres con el título de *El Colegio Victoria*. Ya se han matriculado ciento ochenta alumnas. Las materias que se estudian en ella son: literatura francesa y alemana, historia de las artes, y ciencias naturales.

La famosa Universidad de Cambridge ha comenzado en este año á espedir certificados de exámenes á favor del bello sexo.

Las materias que pueden estudiar las damas se hallan distribuidas en seis series.

La primera comprende conocimientos de religion, aritmética, historia y geografía de Inglaterra, é idioma, composicion y literatura inglesas. La segunda, latin, griego, francés, aleman é italiano. La tercera, elementos de geometría y de álgebra y logaritmos; idem de trigonometría plana, secciones cónicas simples, astronomía y dinámica. La cuarta, economía política y lógica. La quinta, botánica, geología, geografía física, zoología y química. La sesta, música y dibujo.

No vamos en España á la zaga de este trascendental movimiento. El dia 2 del corriente se verificó en el local del antiguo Conservatorio la inauguracion del *Ateneo de señoras*, bajo la presidencia del señor Castro, rector de la Universidad central: á cuyo solemne acto concurrieron comisiones del Ayuntamiento, de la prensa, de las corporaciones científicas y literarias y multitud de personas notables. Las secciones comprenden las enseñanzas de música, piano, arpa, canto; idiomas francés, aleman, inglés é italiano; dibujo, flores artificiales; aritmética, historia, geografía y cosmografía; teneduría de libros, caligrafía y taquigrafía. Deseamos el mejor éxito á tan dignos esfuerzos, y no dejaremos de reseñar sus trabajos para que sirvan de estímulo á otras provincias.

El dia último del pasado mes tuvo tambien lugar la reunion de costumbre todos los años en la Biblioteca Nacional, para la entrega del premio concedido en el concurso abierto por la misma, que recayó en el laborioso escritor señor don Felipe Picatoste y Rodriguez por sus *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*. En dicho acto leyó el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch una notable Memoria sobre los trabajos y situacion del establecimiento durante el año pasado, en que demuestra el celo y conocimientos que le son propios en este importante ramo.

Debemos hacer aquí especial mencion del establecimiento y apertura de una nueva sociedad científico-literaria con el título de *Ateneo escolar de Madrid*, de la que nos prometemos grandes beneficios en lo tocante á instruccion y estímulo de la juventud, felicitándonos de ver responder con tanta actividad y celo á la concesion de las libertades que ansiaba el digno pueblo español.

No concluiremos esta Revista sin anunciar á nuestros lectores, que el doctor en medicina señor Lopez de la Vega, incansable escritor, cuyo nombre es familiar á los suscritores á EL MUSEO, ha publicado un poemita intitulado: *Armonías de la religion*, en cuya obra prueba, que el espíritu cristiano es la válvula de seguridad de los pueblos cultos.

Tambien ha dado á luz una Monografía, sobre la verdadera esencialidad de la fiebre, declarándose partidario de la intoxicacion miasmática y combatiendo la escuela esclusivista de la irritacion. Este trabajo, es la primera parte de su obra lata de medicina, cirugía y ciencias auxiliares.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

Mientras se abolian antiguas leyes, cuya escesiva dureza era incompatible con la mansedumbre de la religion nueva, se hicieron otras mas conformes con la santidad de su doctrina. El derecho de asilo, respetado por Leovigildo en su hijo; esa incomparable facultad de la Iglesia, al cubrir con su gracia al que delinque, y pidiendo á Dios, en nombre de Jesucristo, su dulce indulgencia para la pequeñez y fragilidad de los hombres, y que no caiga sobre ellos todo el peso de la justicia, fue una de las mas bellas conquistas de la idea redentora; habiéndose llegado, en este camino de caridad, á establecer el principio de que si hubiese de haber misericordia en la imposicion de las penas, se tuviera con los pobres.

Tan humanitarias eran las leyes civiles como las de la Iglesia, porque eran unos mismos sus autores.

Ellos contribuyeron á emancipar á la familia humana, librándola del yugo de un sólo pueblo que tanto la corrompiera, y elevándola con nuevos sentimientos de dignidad. Ellos fomentaron la consideracion hácia el sexo débil, juntamente con el sentimiento de la libertad individual, depurando las costumbres y creando intereses conciliadores.

Y de tal modo se arraigó en nuestro suelo la civilizacion goda, que pasaron íntegras sus tendencias benéficas á la monarquía asturiana, en donde los restos de su estenso poder encontraron refugio contra las falanges indomables del islamismo, conservando los caracteres y afinidades de individuos de una misma familia.

Amalgamáronse en Asturias todos los elementos de la futura prosperidad de España, y no fue por cierto de los menores el de la beneficencia. Digno lugar ocupaba entre la religion, las costumbres, la tradicion y las leyes venerandas de la patria; y es mucha lástima que, por consecuencia del estado tristísimo á que se vieron reducidos los heróicos compañeros de don Pelayo, y algunos de sus sucesores, no nos queden apenas memorias ó datos para justificar las fundadas conjeturas en que dicha opinion se apoya, hasta el reinado de don Alfonso el Casto.

Este monarca notable, al propio tiempo que fundaba basílicas en la capital de su reducido reino, dispuso en ella la construccion de un hospital, bajo el patronato de San Nicolás; edificio de que no ha quedado vestigio alguno.

Algo más pudo hacer por la beneficencia su sucesor don Alfonso el Magno; quien, al erigir en la misma ciudad el hospital de San Juan, levantaba, orillas del rio Trubia, un monasterio, con la advocacion de San Adrian y Santa Natalia, destinado principalmente á la hospitalidad de pobres y peregrinos, durante el año 890: en lo cual se echa de ver cómo los reyes asturianos proseguian en la senda benéfica de los godos, puesto que los monasterios fundados por estos últimos, tenian antes que todo el carácter hospitalario, designándose con los nombres de «hospederos» y «enfermeros» respectivamente, á los monjes encargados del hospedaje de los caminantes y del cuidado de los enfermos.

Refiere Carballo, con presencia de escrituras y demás documentos originales, que el reino asturiano llegó á poseer mas de ciento de aquellos monasterios. ¡Asombroso progreso de la beneficencia!

Parecia desarrollarse en las almas españolas este sentimiento generoso con tanto vigor y lozanía como el de su santa independencia, y que cada paso hácia su libertad lo era igualmente al ideal de la beneficencia.

Formábanse hermandades y otras asociaciones con objeto de amparar á los peregrinos contra los malhechores, y hacerles accesibles los malos caminos, con toda clase de medios auxiliares, pues las comunicaciones eran dificilísimas en aquella época.

No era necesario que la caridad fuese con frecuencia una obligacion tan estricta como positiva, impuesta en la institucion de feudos y mayorazgos á los que en su disfrute debian sucederles (1). «Los prelados como las comunidades monacales, la nobleza como el estado llano; cada cual en la esfera de sus respectivas posibilidades; todos se mostraban á porfía dadivosos y benéficos; todos, con fé pura y desinteresada, sacrificaban una parte de sus fortunas en aras de la indigencia.»

Trasladado á Leon el principal asiento de la monarquía goda, á consecuencia de la muerte de Alfonso el Magno, su hijo Ordoño que reunió á la de Galicia la corona de aquel reino, en sucesion á su hermano don García, mereciendo el dictado de piadosísimo, no podia menos de secundar de un modo, que el tal dictado acredita, las disposiciones benéficas del autor de sus dias.

A medida que los moros iban abandonando el terreno á los cristianos, que inmediatamente le ocupaban, las leyes, costumbres y fundaciones de estos últimos quedaban en él arraigadas en breves dias, obrándose una trasformacion completa en el aspecto de las nuevas poblaciones.

Siguieron creciendo las instituciones piadosas. El obispo don Pelayo fundó en Leon el hospital de San Lázaro, y años despues se levantó el de San Márcos, cuyo segundo instituto fue el de recibir canónigos agustinos, sin perder su carácter piadoso.

Dedúcese de lo anteriormente espuesto que el carácter de la beneficencia venia siendo patriarcal, pues el hospedaje y la limosna, en que el sentimiento humano concurre con el divino, ó de otro modo, la naturaleza con la religion, con la reverencia de nuestros antepasados en aquellos siglos de hierro, bien pueden darla esa hermosa fisonomía.

Tal vez aquella sociedad, que empezaba la gigantesca lucha de los ocho siglos, habia adivinado en la beneficencia uno de sus auxiliares mas poderosos; habia visto en las glorias humildes de la caridad los estímulos mas eficaces para la gloria de arrojar de nuestro suelo á los enemigos implacables de la fé cristiana y á los verdugos de la patria.

Sólo la Providencia podia inspirar entonces á aquellos fervorosos monarcas y á aquel pueblo esforzado que, como á padres queridos, los obedecia.

¡Dios sabe lo que hubiera sido de España, sin el espíritu benéfico que la animaba, sin su moralidad profunda! Completamente la hubieran absorbido los árabes; tal vez para siempre; y hoy serian muy diferentes los destinos del mundo, como muy distinta su civilizacion.

Pero dejemos estas reflexiones y otras muchas que sugiere á la mente el vigor de aquellas sociedades y el carácter patriarcal de su beneficencia, y continuemos rápidamente nuestra escursion histórica.

Siguieron en Castilla como en Asturias y en Leon los progresos de la caridad. El conde Garci-Fernandez donó al convento de San Pedro de Cardeña el hospital de Samerel, el Cid Campeador, al fundar en Palencia el hospital de San Lázaro, estableció la hermandad de la Caridad para enterrar á los pobres, y el conde Peranzures levantó el hospital de la Esgueva de Valladolid.

Mas adelante don Alfonso VIII, mientras se preparaba al memorable acontecimiento de las Navas de Tolosa, hacia construir en Búrgos el hospital del Rey, sin rival entonces, y aun hoy admirado por las riquezas con que se le dotó, no menos que por la circunstancia de haberlo puesto al cargo inmediato de señoras de Caridad, ó *dueñas*, bajo la direccion de la abadesa de las Huelgas: dato interesantísimo para la historia de nuestras *hermanas de la Caridad*.

Otro hospital fundó don Alfonso tras de los muros de Cuenca, luego que esta ciudad fue tomada por sus armas victoriosas, encargando de él á la órden de Santiago, con las rentas necesarias á su sostenimiento.

No llama tanto la atencion, á nuestro modo de ver, un número tan considerable de fundaciones benéficas, como ciertas circunstancias que en ellas concurrian v. gr. la de que muchos de los fundadores ó patronos habitasen en los mismos establecimientos, con objeto de vigilarlos personalmente y cuidar á los enfermos del modo mejor.

No es de estrañar tampoco el prodigioso número de las fundaciones, si se tiene en cuenta que en ellas competian los cabildos con los reyes y los señores y que por todas partes crecian, á medida que avanzaba la obra de la restauracion de la patria. Apenas habia una aldea en donde no se alzase un establecimiento piadoso, ni ciudad donde no se erigiesen varios, al tremolar en ellas el estandarte de la Cruz: de tal modo que llegaron á redundar en perjuicio de los pueblos, pues tenian que aislar al procomunal las acumulaciones contínuas de bienes con destino á la beneficencia.

La estancacion de riqueza que esto ocasionaba y la perpetuidad de muchas donaciones, dieron lugar á quejas y reclamaciones de los pueblos, ya directamente encaminadas á los monarcas, ya por medio de los procuradores á Córtes: quejas y reclamaciones que se multiplicaban, al ver que el número de los indigentes crecia siempre, sin duda por la abundancia de los socorros.

Segun unos datos que tenemos por seguros, sólo la ciudad de Sevilla llegó á contar en su recinto, durante sus buenos tiempos, cien hospitales, Salamanca treinta y seis y Toledo veinte y tres; no incluyendo sus numerosas cofradías, cuyo objeto era la caridad. A poco mas, hubiese habido un asilo para cada enfermo, como habia un consuelo para cada desdicha, y un remedio para cada mal.

Magnífico cuadro fuera el de una estadística exacta de aquella beneficencia, á contar con todos los medios necesarios para formarla. Mas, aunque carecemos de los datos indispensables, bástanos la perspectiva lejana del cuadro para comprender su espléndida magnitud, para asombrarnos al piadoso aspecto de unas sociedades, á quienes no pocos han calificado de bárbaras y sediciosas.

Existe una ley en el código inmortal de las Partidas, que, despues de indicar las diversas maneras con que los reyes deben mostrar afecto á los pueblos, dice lo siguiente: «é deben otrosi mandar facer hospitales en las villas dó se acojan los omes que non hayan ayacer en las calles por mengüa de posada: é deben facer alberguerías en los lugares yermos que entendieren que será menester, porque hayan las gentes dó se albergen seguramente con sus cosas assi que no se las puedan los malhechores furtar ni toller.»

Al llegar aquí ya es mas clara y mucho mas conocida la historia de la beneficencia, y pueden examinarse sus instituciones, desde un punto de partida mas filosófico.

Tócanos hablar de la lepra, antes de ir directamente á nuestro objeto. Esa enfermedad cruel, cuyos horrores, encerrados en los lazaretos, no podian hallar remedio en la humanidad, ni daban lugar á la compasion; ese azote inmundo, conocido con el nombre de mal de San Lázaro; encontró tambien la esperanza de su alivio en el maternal corazon de España: esperanza realizada no pocas veces por los milagros de la religion;

(1) Arias Miranda, reseña histórica de la Beneficencia Española.

pues como dice un ilustre escritor, solamente la religion es capaz de imitar, sustituir y esceder á la misma naturaleza; y cuando los miserables leprosos eran abandonados con horroroso espanto por sus padres, hijos y esposas, la religion impulsaba á los estraños á encerrarse con ellos, con ese heroismo, con esa abnegacion que hemos calificado de milagrosa, por no hallar términos bastante espresivos de su valor.

Y hay que tener en cuenta, para apreciarle, que si la ley de Moisés ordenaba la espulsion de tales desgraciados del sitio en que acampasen los hijos de Israel, y que se les echase á morir á donde pudieren, el fanatismo fue mucho mas allá todavía, considerando á la lepra como un castigo del cielo, á causa de algun pecado cometido por las víctimas del contagio. Se abandonaba á estas en los campos yermos y en los muladares ó piscinas, sin volver el rostro para mirarlas.

La religion, con las órdenes de San Lázaro y de San Antonio, acudió á buscarlas á esos lugares inmundos y á procurarles asilos, de los otros hombres apartados.

No era necesario que la miseria fuese á llamar á las puertas de la humanidad, para que la humanidad, conducida por la religion, fuese en socorro de la miseria. Parecia que la caridad consagraba todos sus desvelos al pueblo español, siguiendo paso á paso el camino de sus desdichas, con ánimo de que ni una sóla careciese de sus consuelos.

No hacia solamente hospitales, conventos, lazaretos y hospederías, sino casas de dementes, de maternidad, hospicios, asilos para ciegos y para incurables; sin descansar nunca en la aplicacion pródiga de sus dones.

Buscaba dotes para doncellas pobres y recogimientos para viudas; trabajo y enseñanza para los menestrales; ropas y alimentos para los presos y socorros domiciliarios para los menesterosos vergonzantes.

(Se continuará.)

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

LECCIONES PÚBLICAS.

ESPAÑA.

Las dos primeras lecciones del señor Vicuña, que atrae al Ateneo numerosa concurrrencia, versaron sobre la historia de las matemáticas en el Oriente, Egipto y las escuelas griegas de Thales, Pitágoras y Platon. Tambien habló de la gran figura de Arquímedes, el primer genio matemático de la antiüedad, gran geómetra y pasmoso mecánico, á creer las maravillas que de él se cuentan.

La tercera leccion tuvo por tema la escuela de Alejandría, fundada 300 años antes de Jesucristo, y que continuó siendo el centro de las ciencias y letras hasta la quema de su biblioteca en 641, por órden del bárbaro Omar. En dicho trascurso florecieron como insignes geómetras, Euclides, Apolonio y Diofanto, y como astrónomos, Hiparco, Ptolomeo y Eratóstenes, sin contar á otros muchos, no tan acreedores á los elogios de la posteridad, como Aristarco, Arato, Euclemus, Conon, Dosieo, Nicomedes, Geminus, Heron, Filon, Posidonio, Sosígeno, Teodoro, Hypsiclo, el prelado Anatolio, etc., etc.

Euclides, autor de los *Elementos*, obra que aun sirve de testo, ligeramente modificada, dió forma á los principios geométricos, y los hizo reunirse en un encadenamiento lógico y sintético que puede servir de modelo á todas las ciencias. La primera traduccion al español de los seis primeros libros, se imprimió en Sevilla en 1576; fue hecha por Rodrigo Zamorano. Escribió además Euclides, los *Datos*, cuatro libros sobre secciones cónicas, y los *Porismas* sobre las cuestiones mas complicadas de geometría, de cuya última obra sólo se tiene noticia por su comentador Pappus, y que Mr. Chasles, profesor actual de la Sorbona, ha pretendido restituir á su primitiva pureza, despues de profundas investigaciones, ayudado por los trabajos anteriores de Girard y Simpson.

Eratóstenes, contemporáneo de Arquímedes, bien conocido por su criba *aritmética*, hizo notables trabajos astronómicos y dió la primera medida aproximada de la tierra, operacion que procuró detallar el señor Vicuña.

Apolonio, cuyo nombre llevan dos elegantes proposiciones de la elipse é hipérbole, trató las cuestiones de máximos y mínimos, y se ocupó de otros problemas geométricos.

Hiparco, que floreció unos 140 años antes de Jesucristo, hizo observaciones astronómicas de gran aproximacion, inició la precesion de los equinoccios, y abordó la complicada y laboriosa tarea de formar un catálogo de las estrellas. Dió las bases de la trigonometría calculando los ángulos por medio de sus cuerdas.

Ptolomeo, que es dos siglos posterior á Hiparco, compuso el *Almagesto*, que es la obra mas completa de astronomía debida á la antigüedad, y dió el sistema que lleva su nombre, erróneo en su base, pero maravilloso en sus detalles. Escribió tambien sobre la reflexion, y se cree conoció la refraccion atmosférica.

Diofanto, que floreció hácia el año 365, creó el álgebra, aunque no bajo este nombre, ni empleando los signos actuales y trató las cuestiones indeterminadas de primer grado.

Pheon y Pappus fueron los comentadores de los grandes matemáticos alejandrinos, y á ellos se debe el conocimiento de algunas obras perdidas. Hipatía, hija del primero, continuó la misma tarea, y fue asesinada por el fanático populacho de ciudad, que la creia causa de discordia entre el gobernador, que era el arriano Orestes, y el prelado católico Cirilo.

El señor Vicuña, continuará estas lecciones que sabe hacer tan amenas con su estilo animado y elocuente, y de ellas procuraremos dar noticia á nuestros lectores.

La Academia de Jurisprudencia ha celebrado el lunes último una de sus mas animadas y brillantes sesiones. El señor Calvo Asensio, hijo del antiguo director de *La Iberia*, trató la cuestion del jurado, demostrando en esta materia profundos conocimientos. Contestóle el señor Gamals en un discurso lleno de doctrina, y en el que se revela el criterio práctico que tanto distingue á dicho señor. En las lecciones de dicha Academia se discuten temas importantísimos como son: «Soberanía nacional,» «Sufragio universal,» «Libertad de cultos,» «Matrimonio civil,» «Unidad de fueros,» etc.

En la Universidad continúan las cátedras gratuitas establecidas para los cajistas, prensistas, libreros y todos los oficios que se relacionan con la imprenta. En una de ellas, á cargo del catedrático de la Escuela de Diplomática señor Rada y Delgado, se esplica la historia del descubrimiento y desarrollo de la Imprenta, con biografías de los mas célebres tipógrafos, sobre todo españoles; en la otra, desempeñada por el señor Fernandez Ferraz, profesor de la Facultad de Letras, se enseña á escribir el árabe, hebreo y griego, para que los cajistas puedan componer las palabras y aun obras de estos idiomas, que hoy tanto se van generalizando. Es notable la aficion, atencion é interés con que oyen los alumnos estas lecciones, ocupando tan provechosamente un tiempo que en épocas de triste recordacion se malgastaba lastimosamente.

Aconsejamos á los obreros que no solamente acudan á estas cátedras, sino á todas las demás que se han abierto en los diferentes centros de instruccion popular.

EXTRANJERO.

En el Instituto Real de Lóndres, se han dado lecciones en la pasada semana por los profesores Alejandro Herschel, sobre eclipses de sol, Odling, sobre el gas hidrógeno, y Jones, sobre los *Protozoas*.

Herschel, disertó especialmente acerca del eclipse de sol del 18 de agosto próximo pasado, comenzando con una ojeada histórica y noticiando entre otros notables aquel famoso eclipse solar que predijo el filósofo Tales de Mileto, y que suspendió una batalla 610 años antes de Jesucristo, segun nos refiere Herodoto: el que sorprendió á la flota de Agatocles, el que se supone que profetizó la muerte de Domiciano y varios en Inglaterra en distintas épocas y en particular el de 1652, en que se prolongó por dias la oscuraidad, llamándoles *los dias negros*. Esplicó el carácter ó naturaleza física del sol y de las manchas solares, describiendo los aparatos y preparaciones hechas para la observacion del eclipse visible en España en 18 de julio de 1860. Habló de los inventos hechos para examinar el sol, uno de los cuales es el espectróscopo, y mostró que el eclipse estudiado en España, no tiene igual, por sus resultados en los estudios científicos, en toda la historia de la astronomía.

El profesor Odling habló de la gravedad ó peso específico de los gases y vapores, mostrando que, tomado el gas hidrógeno como unidad, su gravedad específica es 14'47; y tomado el aire como unidad, la gravedad específica del hidrógeno es 0'069. Trató asimismo de la difusion ó traspiracion, ó sea movimiento molecular de los gases, de lo cual hizo esperimentos prácticos ilustrativos.

La leccion del profesor Jones, tercera y última de su serie, versó acerca de los *rhizópodos* ó animales que se proveen de órganos locomotores temporales y de aparatos digestivos por medio de la estension y concentracion de su carne gelatinosa. Tambien esplicó la naturaleza de los *reticularios* ó *foraminíferos*, y asimismo las formas fósiles, concluyendo con la observacion curiosa de que á los trabajos de estos animalillos debemos en gran parte las piedras con que fabricamos nuestros magníficos templos y suntuosos palacios.

EL OPIO DE LOS CIVILIZADOS.

Existen muchas personas que califican á los chinos de estúpidos é incapaces porque no saben vivir sin hartarse de opio.

Y sin embargo... ¿quién es el que en esta vida no toma su dósis de opio?...

El opio se toma de varias maneras, y vamos á señalar algunas, demostrando asi la verdad de nuestro aserto.

EL OPIO EN HOJAS.

Yo tengo un amigo comerciante, conocido por *El hombre jovial* á causa de su constante y habitual alegría.

En los dias mas aciagos de su vida, en medio de las grandes crisis politicas que tanto afectan al comercio, se le ha visto siempre conservar su buen humor.

Hay dias, sin embargo, en que está triste, muy triste; dias, en que, él mismo lo confiesa, no hay nada que pueda hacerle vencer su melancolía. Esos dias son los festivos.

En tales dias su periódico no sale; ha perdido el estimulante que le es tan necesario, le falta alguna cosa, y esa cosa es todo. Tú mismo, querido lector, ¿no estás suscrito á algun periódico?

De fijo que sí. Pues bien decia yo: tomador de opio en hojas.

EL OPIO Á DOS MANOS.

Yo he oido hablar de una célebre actriz que durante muchos años necesitaba todas las noches, para dormirse, cierta dósis de opio, que tomaba en el teatro en aplausos, y tanto era asi, que el dia que tuvo que privarse de ella, murió.

Cómicos, cantantes, bailarines, oradores, gimnastas... No concluiria nunca si tratara de enumerar los que toman el opio á dos manos, y que necesitan de los aplausos para vivir.

EL OPIO EN CINCO ACTOS.

Ahí teneis, queridos lectores, á mi amigo Juan.

Juan es poeta, y uno de los mas decididos fumadores de opio que yo conozco.

Este toma el opio en tragedia.

Pasa todo el dia encerrado en su gabinete corrigiendo y aumentando el precioso manuscrito sin el cual no podria vivir.

Los perfumados vapores de su obra se le suben al cerebro; tiene visiones agradables, y sueña que se halla sentado en un sillon de la Academia.

Dejemos dormir á ese mortal afortunado, que demasiado pronto despertará.

¡Duerme, Juan; duerme en paz, querido amigo!

EL OPIO EN MARTINGALAS.

La escena pasa en Baden, ó si lo preferís en Madrid, en la Carrera de San Gerónimo, ó en la calle del Príncipe, ó en la de Alcalá.

El sitio puede cambiar, pero el tomador de opio es siempre el mismo.

Desde el momento en que ha entrado en la sala de juego, se ha sentado delante del tapete verde.

Los jugadores entran y salen: se rie, se habla á su alrededor; él no se apercibe de nada y se entretiene en peinar una baraja.

El marqués de B... le dirige la palabra: en vez de contestar sigue barajando.

Su amigo Ruiz trata de entablar conversacion con él: continúa en la misma operacion.

El banquero le habla; á este sin duda le va á contestar. Tampoco... continúa peinando las cartas.

Está completamente entregado á su martingala, la prueba, la saborea, y la martingala le lleva á un mundo encantado de quiméricos fantasmas. Sueña que un inglés le ofrece un millon por su descubrimiento y que al fin le cede por tres millones á la sociedad de los baños de Wiesbaden.

Al despertar os pedirá prestados dos napoleones, y hablará de levantarse la tapa de los sesos, pero pronto el opio hará su efecto y volverá á entregarse al éxtasis y á la martingala.

Los tomadores de esta clase de opio ni le fuman ni le absorben: le llevan consigo y con él y por él mueren.

EL OPIO EN GALANTERIAS.

La marquesa viuda del Rosal recibe todos los jueves: brillante y concurrida está la reunion.

Los espaciosos salones de su casa en la calle del Barquillo están llenos de gente: por todas partes se ven circular hermosas damas y apuestos caballeros.

Carolina, la hija única de la marquesa, hace los honores de la fiesta.

Carolina pasa de los treinta años y es fea, pero tiene catorce millones de dote, y pollos y gallos acuden solicitos á su lado como las moscas á la miel, murmuran á su oido frases de amor y la dicen que es hermosa.

Carolina se sonrie, el opio ha producido su efecto, y aquella noche se duerme soñando que es efectivamente hermosa, y que su belleza es la envidia de las mujeres y la admiracion de los hombres.

Dejadla dormir que bien pronto el espejo la despertará; pero llegará el jueves siguiente, y volverá á tomar el opio de la adulacion.

La sociedad actual hace un gran consumo de esta clase de opio.

EL OPIO EN CIRCULARES.

¿Y el opio de la política?...





EPISODIO DE LOS COMBATES EN LAS CALLES DE MALAGA.

Van á verificarse unas elecciones, y el candidato escribe la siguiente carta-circular:

«Electores: hijo del pais, he vivido siempre á vuestro lado, y conozco vuestras necesidades y vuestras aspiraciones.

»Nada teneis, y por consiguiente todo lo necesitais.

»Yo me comprometo á que veais cumplidos todos vuestros deseos, si me haceis el señalado honor de elegirme vuestro representante.

»Vuestro afectísimo, etc.»

Apenas terminada, esta circular produce su efecto. El candidato se vé ya sentado en los escaños del Congreso.

El diputado B... le estrecha la mano y le hace mil cumplidos con el objeto evidente de atraerle á su partido.

Un periódico, en un arranque de entusiasmo, le compromete á aceptar una cartera en la combinacion ministerial que está próxima á formarse.

Despues de algunas dudas y vacilaciones, acepta la cartera.

Dejad que el opio produzca su efecto; pronto el infeliz se verá derribado por su contrario, pero lejos de desmayar, se entregará otra vez al opio de una nueva candidatura.

REFLEXIONES.

Los chinos no conocen mas que una clase de opio: el opio de adormidera.

Las naciones occidentales, mucho mas civilizadas, conocen:

El opio del amor,
El opio de la ambicion,
El opio del vicio,
El opio de la adulacion,
El opio de la gloria,
El opio de la vanidad...

Pero no creo necesario continuar enumerando las distintas clases de opio que se conocen en los paises cultos: lo dicho basta para demostrar qué lugar ocupa el sueño en nuestra vida.

En su consecuencia, respetemos las costumbres y preocupaciones de cada pais, no nos burlemos de los chinos, y... ¡viva el opio!

JOSÉ BUSTILLO PEREZ.

MEJICO.

(CONTINUACION.)

Con sus magníficos claustros y sus bellos jardines, era en nuestro concepto el mas rico de Méjico.

Dos iglesias, cuyo interior está cubierto de gigantescos retablos de dorada talla, tres capillas de buen gusto, claustros tapizados de pinturas, lo hacian un monumento de los mas notables. Pero los partidos han destruido el convento, se han hecho calles al través de los claustros, y se han vendido sus jardines. Los soldados que en los dias de lucha ocuparon este edificio, dejaron en él como en Santo Domingo la indeleble marca de su paso: el convento se halla actualmente en el mas deplorable estado.

La fachada que mira á la calle de San Francisco, presenta un pórtico magnífico.

Compuesto de pilastras del renacimiento, adornadas con bajos-relieves, dominadas de capiteles y separadas por nichos con sus estátuas, el conjunto ostenta una riqueza de ornamentacion estraordinaria, de un gusto acaso dudoso, pero de notable delicadeza de detalles. Y admíranse tanto mas estas esculturas, cuanto que, segun la crónica, no son debidas al cincel del artista, sino al pico del picapedrero.

Actualmente la puerta de San Francisco no existe, el convento está derruido, los materiales dispersos y el terreno vendido.

El convento de la Merced es sólo una inmensa fábrica, en la cual, ni la iglesia ni la fachada pueden llamar la atencion; pero su cláustro es el mejor de Méjico.

Blancas columnas con vistosos arcos, forman inmensas galerías trazando un gran patio, cuyo centro adorna una modesta fuente. Estas ligeras columnas y los calados que adornan los arcos, recuerdan el estilo granadino, que con tanto esplendor se ve desenvuelto en el patio de la Alhambra.

Situado en medio de un barrio de los mas populosos, el cláustro forma por su soledad y silencio un gran contraste con el tumulto y agitacion de afuera. Nada puede compararse á la tristeza que reina dentro de estas paredes. De vez en cuando llega un aguador á llenar sus cántaros y sus *chochocoles*. Otras veces la blanca túnica de algun religioso, viene á animar un momento el desierto de las galerías, para desaparecer luego en las sombras de los vastos corredores, poblados de celdas inhabitadas en su mayor parte.

En las paredes de las galerías, hay una multitud de cuadros representando escenas religiosas con figuras de tamaño natural, que representan á su vez á los mártires y santos de la órden. Todas estas fisonomías mudas, en el éxtasis de la oracion ó del dolor, nos ofrecen una lúgubre perspectiva.



MÉJICO.—COSTA Y PUERTO DE SAN BLAS.

La Merced posee tambien una biblioteca, donde el aficionado puede encontrar un tesoro; y el coro de la iglesia, compuesto de un centenar de sillas, es uno de los mas bellos que conozco.

El *Salto de agua* es la única fuente monumental que tiene Méjico. Situada fuera de las grandes vias de circulacion, y en el centro de un barrio, termina el acueducto que, partiendo de Chapultepec conduce á Méjico las aguas. Es una construccion oblonga con una fachada de mediana ornamentacion. En el centro hay un águila con las alas abiertas que sostiene un escudo en que se ven las armas de la ciudad: á cada lado unas columnitas espirales con capiteles corintios, sostienen dos figuras simbólicas de América y de Europa, y ocho grandes vasos.

Segun los historiadores de la conquista, y los antiguos cronistas mejicanos, el *Salto de agua* y el acueducto que termina, vinieron á reemplazar el antiguo acueducto de Motezuma, construido por Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, bajo el reinado de Izcoatl, esto es, de 1427 á 1440.

Leemos tambien en Clavigero que dos acueductos traian el agua de Chapultepec á la capital. La fábrica era una mezcla de piedra y argamasa, y las dimensiones de los acueductos de cinco pies de altura y dos pasos de latitud.

Aunque doble, el agua sólo llegaba á Méjico por un sólo acueducto, facilitando así la reparacion del otro, caso necesario, á fin de que el agua llegara siempre pura. Hay que confesar que los mejicanos antiguos tenian gran prudencia y mucho cuidado de sus monumentos.

Recorriendo los alrededores de Méjico, se halla en Popotlan, á unas dos leguas de la ciudad, uno de los mas poéticos recuerdos de la conquista: el *Ahuahuete* ó viejo cipres, á cuya sombra vino Hernan Cortés á descansar deplorando su gran derrota del 1.° de julio; cipres que se llamó luego *Arbol de la noche triste*.



DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO, INFORTUNADO GOBERNADOR DE BURGOS.

Recordemos rápidamente las causas de aquel desastre.

Motezuma era prisionero de los españoles, y la nobleza mejicana, queriendo honrar aun á su rey preso, le ofreció el espectáculo de una danza en el mismo palacio que le servia de prision. Alvarado mandaba en ausencia de Cortés, y no quiso permitir la reunion, sino con la condicion espresa de que se presentaran sin armas. Aceptada de buena fe aquella condicion, el palacio se llenó de nobles mejicanos que á la hora fijada se presentaron vestidos con sus mas ricas galas. Aquella muchedumbre era un océano de vivos colores, de alhajas de oro y plata y piedras preciosas.

A vista de tal riqueza, se deslumbraron los españoles, que de comun acuerdo se precipitaron sobre los indios haciendo en ellos una horrible carnicería.

La nacion se estremeció á la noticia de semejante atentado, pero la condicion del rey prisionero, la contuvo todavía. Además, Cortés estaba ausente y se esperaba de su justicia el castigo de los culpables.

Vencedor de Narvaez, entró luego triunfalmente, y ciego con los laureles de su triunfo, no vió la enormidad del delito y se limitó á reprender en vez de castigar, esperando que el tiempo apaciguaria la indignacion popular.

Pero la desesperacion y cólera de los mejicanos llegaron á su mayor grado y la muerte de Motezuma quitó ya toda esperanza de re-

DEMOSTRACION CONTRA EL NUNCIO.

conciliacion. Entonces ya se hicieron una guerra á muerte sin tregua ni cuartel. Los arcabuces y las culebrinas fueron inútiles contra aquellas oleadas contínuas de guerreros, y los españoles turbados é indecisos hubieron de pensar en la retirada. El mismo Cortés perdió en aquella ocasion la presencia de espíritu que jamás lo habia abandonado : ante la enormidad del peligro vaciló su valor, y siendo preciso huir creyó conveniente ocultar su retirada á favor de una noche oscura y lluviosa.

La tropa española, seguida de sus aliados los Tlascaltecas abandonó, pues, aquella ciudad que habia presenciado antes tantos triunfos. Los soldados cargados de oro seguian penosamente á su caudillo: ningun peligro aparente detenia la marcha, la ciudad estaba silenciosa; algunas horas más y todo estaba salvado. Pero en el momento de salvar los puentes de la calle de Tlacopan, millares de guerreros pulularon por todas partes y se trabó una lucha horrible, combate sin nombre donde entre gritos de rabia y de dolor pereció sin gloria la flor y nata de la tropa española, cuyos soldados caian á las fangosas aguas de los fosos bajo el hacha de sus enemigos, los resentidos mejicanos. Cortés, Ordaz, Alvarado, Olid y Sandoval, escaparon con gran dificultad seguidos de un puñado de los suyos, y huyeron sin atreverse á recordar los horrores de aquel desastre.

Al sabio Mr. Laverriere debe el viajero del valle de Méjico el descubrimiento de las ruinas de Tlalmanalco y algunas noticias sobre su orígen. Por lo demás, nadie mejor que él conoce el sitio ni nadie puede describirlo mejor.

A legua y media de Chalco, dirigiéndose el viajero hácia los volcanes, sube una pequeña pendiente, pasa por delante de la magnífica hilandería de Miraflores, y á algunas millas mas allá, se halla ante las ruinas del pueblecillo medio arruinado de Tlalmanalco. En medio del cementerio junto á la moderna iglesia, se elevan los soberbios arcos, cuya construccion se remonta á los primeros tiempos de la conquista. Estas ruinas, segun Mr. Laverriere, son los restos de un convento franciscano, cuyos trabajos no se concluyeron.

La arquitectura de estos arcos es en verdad estraordinaria, y la forma de las columnas, los capiteles y esculturas tienen algo del gusto morisco, gótico y renacimiento. La creacion es completamente española, y recuerda la catedral de Búrgos y la Alhambra. La ornamentacion tiene el sello mejicano, rico, caprichoso, fantástico y semi-simbólico.

Pero si el trazado es español, la ejecucion es enteramente mejicana y el conjunto ofrece el sello de las dos civilizaciones. Las ruinas de Tlalmanalco son únicas en su género en Méjico y en ninguna otra parte se encuentra nada que se le asemeje.

Para conocer bien el valle, resta que hacer al viajero una escursion á San Agustin y á nuestro Señora de Guadalupe.

San Agustin es un pueblecillo bastante bello, situado á cuatro leguas al Sur de Méjico. Toda su celebridad proviene del juego que en la fiesta del santo atrae á los mejicanos y á los forasteros, que van allá á probar fortuna. Es menester, siquiera una vez en la vida, haber asistido á esta reunion estraordinaria, donde la mas esquisita dignidad preside á los ciegos fallos de la fortuna.

En una gran mesa se estiende un tapete verde, que desaparece bajo pilas de oro. Allí se juega al monte. El banquero sólo tiene probabilidades razonables, estando mas bien la ventaja de parte de los puntos, al contrario de lo que sucede en los juegos de Hombourg, que son una verdadera trampa.

El dinero que se atraviesa es considerable, siendo ilimitados los puntos.

Se puede en principio apuntar el total de la banca que hay sobre el tapete, esto es, de 12 á 15,000 reales; lo que se llama *tapar el monte.*

Hay que añadir que este caso es raro y no siempre favorable.

Entremos, pues. La sala está llena: sólo se admite oro. Tíranse cartas y corre el azar. Los puntos cobran ó pierden, sin que un gesto ó palabra inconveniente interrumpa la partida. En medio de esta reunion donde se desenvuelven á cada instante las peripecias de la mas terrible de las pasiones humanas, se podria oir el vuelo de una mosca: tan absoluto es el silencio. ¡Cuántos, sin embargo, se retiran desesperados!

Háblase de un padre rico, que llega algunas veces seguido de un sirviente cargado con un talego de oro (unos 250,000 reales). El buen padre se detiene, observa el juego, calcula y decidiéndose al fin por una carta, deposita como puesta todo el dinero.

El banquero tira, y él escucha sin emocion, gana ó pierde con la misma sangre fria y encendiendo su cigarro, se retira.

Las fiestas de Tacubaya no tienen la misma celebridad.

Pero la maravilla digna de visitarse es la propiedad de don Manuel Escandon, deliciosa residencia rodeada de lagos y cascadas y bellísimos jardines, en que se ven todas las flores del mundo. Un jardinero jubilado cuida de ella, y nosotros debemos rendir aquí homenage á la urbanidad del propietario de la villa, que con tanta finura y cortesía hacen los honores de la casa.

Guadalupe es un lugar situado á dos leguas al Norte de Méjico, y al cual se va en algunos minutos por una via férrea.

Guadalupe es sitio de peregrinacion en Méjico. La Vírgen tiene allí una capilla situada en la cima de una roca enlazada á la cordillera principal y que forma promontorio en la llanura. La capilla mira á Méjico y permite al viajero recorrer y abrazar con la vista todo el panorama del valle.

(Se continuará.)

Z.

EPISODIO DE LOS COMBATES

EN LAS CALLES DE MÁLAGA.

Un artista de Málaga nos ha remitido el dibujo de un triste episodio de los recientes combates en las calles de aquella capital, y que ofrecemos en grabado á nuestros lectores. De entre los paisanos combatientes, salió uno de la barricada para cargar el cañon con que hacian fuego á las tropas, y fue atravesado por una bala, que le dejó muerto en el acto, en la posicion que le representa nuestro artista, cuyo apunte está tomado en el lugar mismo de la escena.

DEMOSTRACION CONTRA EL NUNCIO.

Así ha llamado la prensa al suceso ocurrido en esta capital en la noche del 26 de enero próximo pasado, y del cual verán nuestros lectores un exacto apunte tomado por nuestro artista. Con ocasion de las dificultades que encontró en Roma la recepcion del señor Posada Herrera, se habló á primeras horas del dia, de una manifestacion pacífica que se proponian hacer algunos partidarios de la libertad de cultos delante del palacio de la nunciatura; pero, como en tales casos sucede, fue creciendo la escitacion, que vino desgraciadamente á aumentar la noticia del asesinato del gobernador de Búrgos. Varios grupos se dirigieron á la casa contigua á la iglesia de Italianos, donde se ostentaba un escudo pontificio, que descolgaron y llevaron hasta la calle Ancha de San Bernardo, en cuyo lugar, y frente al ministerio de Gracia y Justicia, fue reducido á cenizas.

La mayor parte de la prensa ha mostrado desaprobar esta clase de demostraciones, innecesarias en pueblos libres, que pueden pedir y conseguir sus deseos por vias mas pacíficas é indudablemente menos sujetas á censura.

ESCENA DE CUENTOS ORIENTALES.

El deseo de atravesar el espacio y dominar en la region del aire, casi puede decirse que le abrigaron los primeros hombres que poblaron la tierra, los cuales bien pronto debieron abandonar la idea por imposible á poco que supiesen comparar su estructura y pesadez con la de las aves. El negocio de volar debió, pues, quedar reservado á la esfera de la imaginacion, en la que por muchos siglos debieron despacharse á su gusto los poetas y enamorados, y los que llamamos impacientes ó *fuguillas*, que todos ellos echan de menos las alas á cada paso.

Pero al lado de los poetas, centinelas avanzados del progreso, comenzaba á formarse la falange de los hombres industriosos y prácticos, que habian de tratar de realizar los ensueños de la fantasía, y empeñarse en hender los aires, no por virtud de encantamentos, brujerías y artes diabólicas como creian los supersticiosos de la edad media, sino por medio de aparatos inventados por el hombre, semejantes á las alas del pájaro, y tales, en fin, como el que ofrece el grabado que ponemos á la vista de nuestros lectores.

Las tentativas hechas en este punto, han sido frecuentes desde antigüedad remota, aunque sólo se ha conseguido con las alas mas ó menos perfectas que se han adherido al cuerpo, sostener la rapidez de la caida; pero lograr elevarse desde el suelo progresivamente, despues de dado el primer impulso, es milagro que todavía no se ha verificado, aunque estamos hoy mas próximos á lograrlo despues de la invencion de aparatos mas pesados que el aire que desalojan, puestos en accion por motores poderosos. Esperemos, pues, este dia fausto en que el hombre ceñirá la corona de rey de los aires, que será una de las grandes conquistas del saber humano.

DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO,

INFORTUNADO GOBERNADOR DE BÚRGOS.

Damos en este número el retrato del malogrado señor Gutierrez de Castro, cuyo trágico fin ha preocupado tan profundamente la atencion pública. Conocidos por todos hasta los más minuciosos detalles del triste suceso ocurrido en la catedral de Burgos, en que fué víctima del cumplimiento de su deber, no creemos necesario reproducir tan lamentable relacion; pero si llegasen á nuestras manos oportunamente los apuntes biográficos que nos han ofrecido, nos apresuraremos á hacerlos conocer á nuestros lectores, pagando así un justo tributo á su memoria.

En el próximo numero daremos un grabado de la trágica escena de la catedral.

EL ALBUM DE RETRATOS.

(CONCLUSION.)

Pero hé aquí que nuestro héroe, que hasta ahora se ha limitado por lo visto á concurrir á los cafés ó al Paraiso del teatro de la Opera, se lanza al gran mundo. No hay mas que mirar el retrato número treinta y tres para convencerse de ello. Esa señora, bien conservada aun, elegante, aristocrática, no puede menos de tener abiertos sus salones un dia señalado de la semana. Ignoro si dará *tés dansants* ó *soirées musicales* ó bailes de confianza con quesitos helados y ponche; tal vez sus reuniones no sean de ninguna de las clases indicadas y tengan un carácter puramente literario; acaso sean tan íntimas que sólo se juegue en ellas á la aduana; pero lo que aseguro y sostengo es que esa señora recibe amigos en su casa: lo están diciendo su cara y su traje y todo su atalaje.

Pues ¿y sus hijas? ¿Qué me dicen ustedes de sus hijas? Esos dos pimpollos tan lindos, esas dos muñequitas tan bonitas, que aparecen en la siguiente fotografía. De fijo que tocan el piano *á ravir*, que bailan á la perfeccion, que llegado el caso saben suspirar una romanza ó una cavatina. Pero, mirándolo mejor, confieso que no habia dado con el verdadero carácter de las reuniones semanales de la señora del retrato: sus hijas me han ayudado á despejar la incógnita. ¿No notais cierto aire melodramático y sentimental en la mayor? ¿No encontrais cierta desenvoltura de *sonorette* á la mas jóven? Pues está descifrado el enigma, no vayais á casa de esa señora si no estais acostumbrados á ese atroz suplicio que se llama una comedia casera. Y ¿quién sabe si nuestro héroe sacó tambien el pie de las alforjas y echó su cuarto á espadas y salió á las tablas y fue luego puesto por una gacetilla al nivel de Maiquez, Latorre ó Romea? Todo puede ser, pero el album no lo dice. Compadezcámosle, sin embargo, y sigamos nuestro exámen.

Esto es ya otra cosa. Ya no son las dos muñecas de antes, figuritas de *biscuit*, muy bonitas pero sin seso como el busto de la fábula. Esta es ya una mujer, una mujer de veras, y capaz de volver loco á un guardacanton. ¡Vaya unos ojos espresivos y ardientes, una frente pálida y pensadora, una boca provocativa y sarcástica, un cuerpo esbelto y airoso y un aire elegante sin afectacion! Yo conozco de vista á esta muchacha, pero no sé quién es. Comprendo que es digna de que se hagan por ella mil locuras. Pero pasemos adelante.

El sitio en que debia estar el retrato siguiente, está vacío. Esto es grave, gravísimo. ¿Por qué está vacío ese hueco? ¡Misterio! como diria un novelista de los de á dos cuartos entrega.

No me estrañaria que ese sitio, ahora vacío, hubiera estado ocupado: tal vez nuestro protagonista por una de esas sublimes puerilidades del amor habria puesto su retrato al lado del de esa bella jóven; porque no me cabe duda que, teniendo el retrato de ésta y habiéndola tratado, el hijo del señor juez tenia que amarla y amarla con delirio. ¡Pobre diablillo rubio!

Convengamos, pues, que ese retrato es el de *ella*.

Pero ¿por qué está vacío el sitio de al lado?

Yo en ese lugar vacío leo una novela entera de amor, todo un drama de pasion, con sus arrobamientos y sus dolores, con sus luchas sordas y sus alegrías inefables.

Me atrevo á decirlo, porque ni aun sé su nombre. Lo cierto es que *ella* me parece que debe ser algo coqueta.

De aquí un rompimiento y el quitar el retrato.

Volviendo la hoja encontraremos cuatro fotografías de otros tantos pollitos recien salidos del cascaron, pequeñitos, delgaditos, de la especie en fin que un amigo mio designa con el nombre de *sietemesinos.*

Esos pollos, que pululan por los paseos, por los teatros y los salones, van siempre en bandadas de cuatro ó seis, y nuestro héroe obró cuerda y filosóficamente al juntar sus retratos en el album. Lo que saco en limpio de esas cuatro fotografías es que nuestro protagonista, sin duda con ánimo de consolarse del mal resultado de sus amores, se habia lanzado más y más en el torbellino del mundo, donde sin duda conoció á esos pollitos.

Tambien debió tropezar en los salones aristocráticos con el original del siguiente retrato. No podré deciros si es una marquesa francesa, ó una duquesa española, ó una vizcondesa portuguesa, ó una baronesa alemana, ó una *lady* inglesa, ó una princesa rusa ó italiana, ó una reina de teatro, ó una *diva*; lo único que puedo asegurar es, que no hay mas que mirar al retrato, para



estar seguro de que es la *vera efigies* de una gran dama un si es no es traviata. Así como el aire predestinado de la siguiente fotografía dice á gritos que es *el marido* de aquella.

Sin duda la medicina no era suficiente para hacer desaparecer el mal; ó acaso era peor el remedio que la enfermedad. Nuestro héroe debió buscar consuelo á sus pesares amorosos en otras partes. De aquí la variada coleccion de los siete retratos que siguen. Siete, como los siete pecados capitales.

No nos detengamos en ellos, y pasemos al retrato número cincuenta, que es el siguiente.

Este merece toda nuestra atencion.

Representa una de las lumbreras de nuestra ciencia médica, el famoso doctor ***.

¿Por qué está aquí ese retrato? Me iba interesando la historia de este desconocido, escrita en esta serie de retratos, me iba siendo muy simpático el protagonista; así es que siento un escalofrío á la primera idea, que se me ocurre.

Los disgustos y los escesos han minado la salud de nuestro pobre héroe y ha caido enfermo de gravedad. Sin duda el doctor *** le ha asistido. ¿Qué término habrá tenido la enfermedad? Si ha sido desgraciado, eso podria esplicar el encontrarse el álbum en la prendería. Pero entonces ¿quién ha puesto el retrato del doctor en el álbum? No, respiro, nuestro héroe se ha salvado, así lo creo al menos.

Pero, aun quedan á la vuelta dos retratos, los últimos.

El primero, sí, no me engaño, es el diablillo, pero el diablillo con seis años mas, convertido en una lindísima jóven y menos burlon y travieso que antes.

Este retrato me lo esplica todo. Al saber la enfermedad de su hijo, el juez y su esposa, el diablillo y su padre se han apresurado á venir á Madrid. Rodeado de tan solícitos cuidados y de tanto cariño, el mal ha tenido que ir cediendo y retirándose paso á paso, hasta dejar al pobre jóven. Todos lo adivinais ¿no es cierto? Es de noche, la calentura ha cedido al fin, el enfermo siente una lágrima, que cual bendito rocío cae sobre su demacrado rostro, abre los ojos y ve ante sí al diablillo, al ángel que le cuida con toda la ternura del primer amor. ¿Cómo morirse despues de eso?

La convalecencia es lenta, porque el mal ha sido terrible; pero todo acaba en este mundo hasta las convalecencias. Me parece ver á nuestro pobre héroe dar los primeros pasos apoyado en su linda enfermera. Casi casi estoy por decir que consentia en enfermar con tal de tener una enfermera parecida.

El último retrato es el de nuestro jóven despues de su enfermedad, y en él se ven patentes los terribles efectos de ésta.

Hasta aquí la serie de fotografías.

¿Cómo se encontraba el álbum en la prendería? ¿Se casó nuestro hombre con el diablo? ¿Recayó de su dolencia y murió?

No lo sé.

Me he figurado que en cuanto estuviera en estado de emprender el viaje, sus padres y el diablillo se lo llevaron á su pueblo, para que los aires natales terminasen su curacion. En el trastorno de los preparativos de viaje el álbum debió estraviase é ir á parar á la prendería.

Ayer sin ir mas lejos iba mirando los escaparates de las tiendas de la Carrera de San Jerónimo, cuando ví una pareja, que trascendia á cien leguas á dos recien casados. Y ¡cuál no seria mi sorpresa al reconocer en ellos á mi héroe y al diablillo, él ya repuesto de su enfermedad y ella mas linda que nunca!

Hé aquí el desenlace de la historia, me dije.

Y dando vueltas en mi imaginacion á un proyecto, seguí á la enamorada pareja, hasta que entraron en una fonda. Entré tras ellos, pregunté á un mozo el nombre de nuestro héroe y no tuvo inconveniente en decírmelo, merced á una propina.

Volvíme en seguida á casa, hice un paquete con el álbum, puse en la cubierta el nombre de nuestro protagonista, salí de nuevo, busqué un mozo de cordel, le encargué llevase inmediatamente el paquete á su destino y no me marché hasta que le ví tomar la direccion de la fonda.

El álbum, pues, debe hallarse otra vez en poder de su dueño.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

ALBUM POETICO.

LA BODA MISTERIOSA.

(CONTINUACION.)

II.

Alegre despunta el alba
en el dia de San Juan;
los nobles visten la cota,
las damas rico cendal,
el pastor rudo pellico,
la zagala humilde ajuar.
Hácia el castillo de Azara
alegres todos se van,
que ya Anarda la princesa
vestida de boda está,
y el conde de Rosamora
la espera al pie del altar.
Si garrida está la novia,
el conde arrogante está;
las perlas de sus cabellos,
nadie las puede contar;
las joyas que el conde lleva
diz que forman un caudal.
Doncellas siguen á Anarda,
tras del conde pajes van;
las unas visten de lino
que envidia á la nieve da;
los otros de rica seda
del cielo en color rival.
El júbilo reina en todos,
el gozo pintado está
en la dichosa pareja
que la suerte va á juntar.
Mas, ¡ay! que entre tanta dicha,
mezclada desdicha va,
y entre tantos como rien,
no lejos quien llora está.
Sentada al pie de un arroyo
junto á un marchito rosal,
los pies pequeños desnudos,
los cabellos sin peinar,
triste y pálido el semblante,
llorando una hermosa está.
Cristiano que la mirara
se moviera á caridad
que no hay pecho que no sienta
ver una hermosa llorar.
Los pastores y zagalas
que al castillo alegres van
se tornan al verla tristes,
lloran al verla llorar,
y compasivos sus pechos
estos consuelos le dan:
Peregrina, peregrina,
por la Santa Trinidad,
que enjugues tu amargo llanto
que Dios dichosa te hará;
tan jóven y tan hermosa
Dios habrá de tí piedad.
La doncella les responde
sin cesar de suspirar:
pasad, pasad adelante,
no tiene alivio mi mal:
es mas fácil que se torne
en dulce el agua del mar.
—Peregrina, peregrina,
que buscas la soledad,
no enturbies las dulces aguas
con ese amargo raudal.
Enjuga tus bellos ojos
que hoy no es dia de llorar,
que el conde de Rosamora
sube al tálamo nupcial.
—Traidor y falso es el conde,
y Dios le castigará,
la triste exclama, y al punto
paróse el rostro mortal.
—¿Quién eres, pobre doncella
que del conde no has piedad?
—Zoraida soy, la infelice,
si la escuchásteis nombrar.
Palabra de ser mi esposo
me dió el conde desleal,
hoy llegará el fementido,
dichoso al pie del altar,
y la fiel desventurada,
á la tumba bajará.
Cantad al pérfido conde
el himno alegre nupcial,
y á Zoráida la infelice
el de la muerte cantad.
Oid amigas mi historia,
así os quiera Dios librar
de labio que miente amores,
de pecho que helado está,
de lengua que mucho ofrece,
de mano que poco da.
Las dichas se tornan humo,
las penas son realidad.
Los cielos están muy lejos,
las lágrimas cerca están.
Era yo niña, muy niña,
apenas sé recordar,
que de los bienes del mundo
no sé bien sino del mal,
por un campo caminaba
de la tarde al declinar.
Allí me vió el falso conde,
que en él andaba á cazar.
Pidióme fuera su esposa,
juréle yo lealtad
que aunque era niña, muy niña,
la fe le supe guardar.
Y aunque mora, y él cristiano,
mi conciencia vale mas.
Dejárame por ser pobre,
y huyó como el criminal,
despues que roba el tesoro
que ansioso logra alcanzar,
y hoy se casa con princesa
de estirpe noble y real.
Llevadme, llevadme, amigas,
ante el ara del altar,
La vida me va faltando,
helada me siento ya.
Ponedme coronas fúnebres,
vestidme negro sayal,
y en tálamo de la muerte
al castillo me llevad.
Llevaréisme, y mi cadáver
será allí un testigo más.
En medio de tantos vivos,
Zoráida muerta estará;
el conde en dosel vistoso,
yo en el lecho funeral;
el conde en trage de boda,
yo en trage de amortajar;
el falso con ricas galas,
con un sudario el leal;
para él alegres canciones,
para mí el triste doblar.
Esto diciendo, un suspiro
profundo exhala, y la faz
tomándose cadavérica,
sobre el polvo viene á dar.

———

Los pastores y zagalas
de espanto mudos están,
sobre el polvo se arrodillan
la su alma á encomendar
y murmuran entre dientes
mirando el cuerpo glacial:
Traidor y falso es el conde
y Dios le castigará.

(Se continuará.)

EPIGRAMAS.

Aquí reposa un cantante
que puso en su testamento:
ordeno á mis albaceas,
que Verdi pague mi entierro.

———

Preguntábale á un caribe
un viajero una vez,
si de cierto misionero
se acordaba:—«¡Oh, mucho!... fue
sugeto muy excelente:
yo me comí parte de él.»

———

Contando cierto periódico
la desgracia que aviniera
á un actor, que, de un caballo
cayó á tierra de cabeza,
dijo:—«Tenemos el gusto
de anunciar, que ya se encuentra
tan mejorado, que anoche
salió al público *en tres piezas*.»

———

En una visita, Laura,
dijo: gracias don Gabriel
por la pintura que hace
de mi carácter. Pardiez
respondióle el caballero
siempre corto quedaré,
que nunca podré pintarla
mejor que se pinta usted.

———

¿Por qué llevas espejuelos?
preguntó admirado uno,
al ver luciendo anteojos
al lince de don Abundio.
Y respondió éste con gracia:
los llevo, porque hace mucho
que con vista natural
no veo nunca un peso duro.

N. D. B.

EN EL FONDO DE UN POZO,

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

En una hermosa mañana de primavera, la jóven y linda Teresa, hija de un comerciante de Tarragona, se dirigia á la catedral. ¡Cuánta alegría brillaba en sus ojos!... La corona de desposada adornaba su frente virginal, y un velo blanco flotaba sobre sus espaldas al ligero soplo del viento. Alvaro, el elegido de su corazon, la conducia al pie del altar.





ESCENA DE CUENTOS ORIENTALES.—EL HOMBRE PÁJARO.

Alvaro tenia veinte años; era de pequeña estatura y sus miembros tenian poco vigor; pero su talle era esbelto y gracioso; sus ojos azules estaban llenos de encantos, y hermos s cabellos rubios se agrupaban formando bucles alrededor de su cabeza. Alvaro tenia mucho partido con las muchachas del pais.

Pero sólo Teresa habia sabido agradar al catalan.

Apacible como la oveja de los campos de Tarragona, habia jurado, desde la edad de quince años, no ser de otro que de Alvaro, y al fin veia realizados sus ensueños de amor.

La ceremonia nupcial ha terminado: los novios salen de la iglesia. De repente, un hombre de estatura atlética, se acerca á Alvaro. Su rostro tiene una expresion feroz; en su incierto paso hay algo que asusta. Toda su persona revela un extraordinario desórden: este hombre se llama Gomez.

—Alvaro, dijo el atleta en voz baja, yo amaba á Teresa antes que tú. Tú acabas de pronunciar un juramenso ante el altar del Señor; yo tambien, y hé aquí el mio: he jurado que mi puñal te sacrificará el dia que en un lugar apartado, lejos de los hombres, nos encontremos cara á cara.

Y Gomez desapareció entre la gente.

Nada se escapa al corazon de una mujer amante. Y aunque las palabras amenazadoras de Gomez sólo fueron pronunciadas al oido de Alvaro, y de manera que nadie las escuchase, Teresa, si no las habia oido con claridad, al menos las habia adivinado perfectamente. Sus mejillas palidecieron y su felicidad desapareció.

Gomez, enamorado tiempo hacia de sus gracias, la habia pedido por esposa: era el más temido y el más valiente de los contrabandistas del pais: celoso, vengativo y feroz, era un prodigio de fuerza y de audacia: pero sus sentimientos, con exceso apasionados, asustaban á las jóvenes, y Teresa le habia rechazado mil veces.

Tarragona, sitiada á la sazon por la armada francesa se defendia con valor; pero la artillería de los héroe, del imperio derribaba cada dia nuevos lienzos de pared de los numerosos fuertes que la rodeaban.

Pronto apareció una brecha practicable: el general Suchet, despues mariscal de Francia y duque de la Albufera, intimó la rendicion á los rebeldes, ó de lo contrario, hombres, mujeres, soldados, niños, viejos, todos serian pasados á cuchillo y la ciudad entera entregada, durante tres dias, á todos los horrores del pillaje.

¡Inútiles amenazas! Los tarraconenses y sus defensores no quieren capitular, y sólo contestan con el insulto y las provocaciones á los parlamentarios del jefe sitiador. La señal terrible está dada: los franceses suben á la brecha, y sobre los muros de Tarragona se escucha el toque de alarma.

Hacia quince dias que Teresa se habia casado.

—¡Alvaro!... esclama, ¿no has escuchado? El asalto vá á empezar. El toque funesto ha sonado: ¡Alvaro..... estamos perdidos!

—¡Ay de mí!... replicó el catalan; yo lo habia previsto y anunciado; nada resiste á la intrepidez francesa. ¡Dios mio, qué gritos!... ¡Oh! la ciudad ha sido tomada. ¡Y tres dias!... ¡tres dias de mortandad! ¡Nos matarán á todos esos bárbaros!

—¡Vírgen Santa! ¡ten piedad de nosotros! dijo Teresa arrodillándose. Sólo por Alvaro te imploro. ¡Toma mi vida, pero salva la suya!

—¡Ven, Teresa, el cielo me inspira!

Y Alvaro, diciendo estas palabras, arrastró á su compañera hácia un pozo bastante ancho, situado en medio del patio de su casa. El pozo estaba seco.

—Tomemos víveres para tres dias, exclamó Alvaro apresuradamente, y bajemos al fondo de este pozo.

(Se continuará.)

J. B. P.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 120.

POR DON M. ZAMORAL (ALMERÍA).

NEGROS.

BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 119.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 D	1.ª T 6 A R (A)
2.ª C t T jaq.	2.ª P t C
3.ª A 3 D	3.ª Cualquiera.
4.ª T t P jaq. mate.	
(A)	
1.ª	1.ª T t P A
2.ª C t P	2.ª P 6 R (1) (2).
3.ª C 6 D jaq. desc.	3.ª R 5 D
(1)	
	2.ª P t A
3.ª A t T	3.ª R 4 D
(2)	
	2.ª A 6 R
3.ª	3.ª P 5 D
4.ª C t A jaq. mate.	

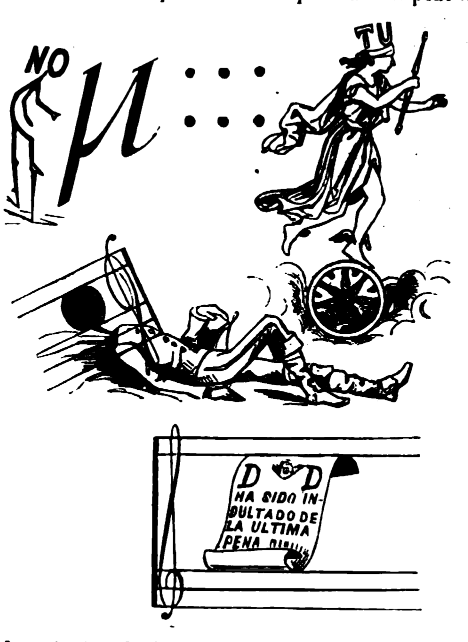
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, J. Luxan, E. Castro, G. Dominguez, G. Gonzalez, M. Zafra, E. Canedo, H. Sierra, J. Rex, J. Jimenez, D. García, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Calvet, de Barcelona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El corazon compasivo es la esperanza del pobre.



La solucion de éste en el próximo número.

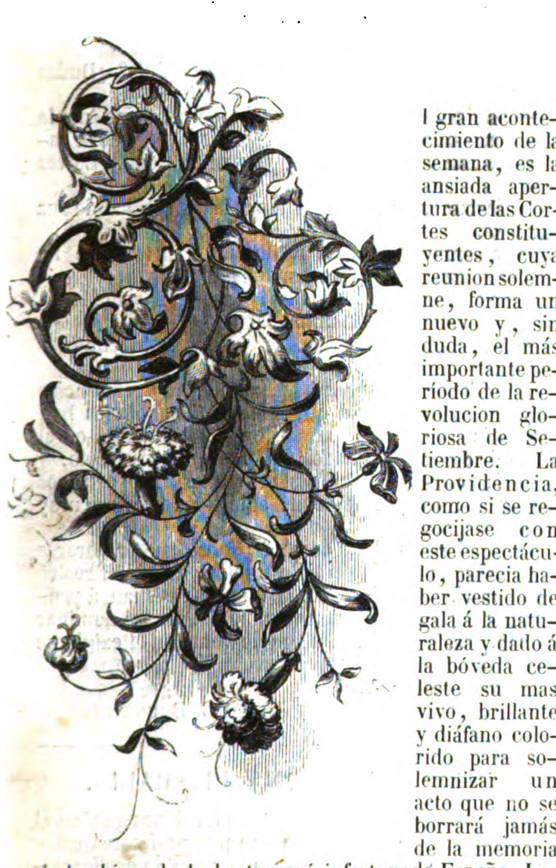
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



El gran acontecimiento de la semana, es la ansiada apertura de las Córtes constituyentes, cuya reunion solemne, forma un nuevo y, sin duda, el más importante período de la revolucion gloriosa de Setiembre. La Providencia, como si se regocijase con este espectáculo, parecia haber vestido de gala á la naturaleza y dado á la bóveda celeste su mas vivo, brillante y diáfano colorido para solemnizar un acto que no se borrará jamás de la memoria de los hijos de la hasta aquí infortunada España. Los ingleses tienen la preocupacion de que siempre que sale su graciosísima Victoria á algun ceremonial ó funcion pública, las nieblas le hacen el obsequio de retirarse para dar paso al sol, y siguiendo este ejemplo de una nacion civilizada, bien podria creerse que los elementos se han mostrado por demas obsequiosos, con el pueblo-rey español; puesto que desde los primeros dias de la revolucion se viene observando otra revolucion en nuestro clima como si quisiese cooperar por su parte á la prosperidad, contento y riqueza de los españoles; como si le sonriese el triunfo de las libertades patrias.

Con esta natural decoracion y magnífico aparato mezclado con el contento y animacion de la muchedumbre, con la belleza de las damas españolas capaz de resistir el exámen mas rigoroso de la brillantez deslumbradora del sol del mediodía; adornados los balcones de la carrera con vistosas colgaduras, cuajadas las calles de uniformes de soldados y voluntarios y al son animado de patrióticos himnos, hizo su salida la comitiva, segun el ceremonial establecido de antemano; y recibida en el pórtico del Palacio del Congreso por la comision de diputados nombrada al efecto, penetró en el gran salon de sesiones, donde, por primera vez, España libre veíase representada por elegidos de todo el pueblo para consagrar sus derechos en el santuario de las leyes, y donde, leido el discurso de apertura, resonó un viva entusiasta á la soberanía nacional. Quiera el cielo que nuestra atmósfera política de libertades se presente despejada y brillante en el porvenir, y que los diputados satisfagan y realicen las esperanzas concebidas por todos los buenos españoles que anhelan la regeneracion completa de nuestra patria.

La grandeza del espectáculo mas bien se realzó que disminuyó por el incidente desagradable que produjo repentina alarma entre los espectadores que llenaban la Carrera de San Gerónimo. Era menester que un grano de insensatez y un toque de flaqueza y miseria humana, viniese á ser en la solemnidad del jueves como el punto de commensuracion de su magestad y grandeza, no fuera que tanta discrecion y órden nos hiciese aparecer semi-dioses mas que mortales. Nuestros lectores aceptarán este modo de considerar el caso, siquiera pueda decirse de él, que *si non é vero*, por lo menos deja bien puesto nuestro orgullo.

Haciendo ahora una excursion por esos mundos, con propósito de regresar en breve á la region doméstica, se nos antoja pequeño y desprovisto de interés todo lo que pasa por Europa; y vercaderamente, sin dejar de ser modestos, bien podemos decir, que en el teatro político, hoy por hoy, somos las primeras figuras y tenemos el privilegio de llamar la atencion de todas las naciones.

A pesar de las noticias contradictorias que han corrido sobre la solucion de las diferencias entre Grecia y Turquía, el espíritu pacífico viene á triunfar al cabo de los ímpetus belicosos. Vista la actitud de las grandes potencias y la situacion actual de Creta, los griegos no tienen otro recurso sino el de abstenerse de inquietar á los turcos, puesto que cualquier nuevo conflicto que provocasen les haria responsables de haber turbado el quietismo que todavía es el bello ideal de los potentados y diplomáticos de Europa. Sobre todo, á ninguno le hace mucha gracia emprender ni ser testigo de una guerra en Oriente. Todos están armados *cap á pied*, y puestas las puntas de sus lanzas sobre las viseras de sus vecinos, y no es cosa de que por una niñería vayan á hincárselas por las bocas. Los señores turcos y griegos deben, pues, ocuparse en hacer reformas en sus respectivas casas, que harta necesidad tienen de ellas, y dejarse de andar buscando pan de trastrigo.

Francia vuelve á sentir los efectos de su sistema de colonizacion en Alger. Tribus algerinas se han sublevado, y las tropas francesas están ocupadas en la persecucion de los insurrectos, de quienes darán buena cuenta sin duda alguna; pero cuyo suceso no deja de extrañar á cuantos observan el interés con que el emperador ha mirado estas regiones y los beneficios que en ellas ha procurado introducir. Treinta años há que los franceses invadieron la Algeria por vez primera, y desde la osada guerra suscitada por los Deys de Alger, Oran y Constantina, que, trayendo á la memoria los grandes hechos de sus abuelos, tentaron resistir á los invasores, apenas ha habido paz en el transcurso de diez y siete años, que cerró la prision de Abd-el-Kader, siguiendo despues no pocas insurrecciones y guerras fronterizas, hasta la importante sublevacion de las tribus en 1864. La Algeria, se dice, es para la Francia una escuela militar y una válvula de seguridad para el escape de su entusiasmo bélico; pero la verdad es, que al par de esto, los franceses han tratado de probar en ella su sistema de colonizacion, que consiste en hacer, de súbito, de las colonias, una parte de la metrópoli. Allí han hecho carreteras, caminos de hierro, canales de riego, establecido líneas de vapores, gastado un te-

soro y hecho mil maravillas; todo de pronto, caminando á saltos; pero está visto que lo que mas aborrecen los pueblos salvajes es la organizacion, y que el civilizar una raza no es obra de pocos años.

Otro importante hombre de Estado acaba de perder la Francia en la persona del marqués de Moustier, últimamente miembro del ministerio, quien despues de una enfermedad que ha ofrecido varias peripecias, bajó al sepulcro á la edad, todavía media, de cincuenta y cuatro años. Fue este diplomático hijo de familia protestante, y se educó en esa fe, destinado para la carrera de los negocios públicos desde edad temprana. En 1849 fue diputado á la Asamblea legislativa y nombrado embajador en Berlin en 1853. Sucesivamente lo fue en Viena y en Constantinopla hasta 1866 en que se le confió la cartera de Estado por renuncia de Drouyn de Lhuys. Dícese que dimitió su cargo por causa de enfermedad, pero otros creen que enfermó de resultas de la separacion de su cargo. De todos modos, la Francia ha perdido un consejero hábil y experimentado.

Desgraciadamente, y contra lo que se esperaba, la situacion de nuestras antillas, vuelve á presentarse por extremo alarmante y desconsoladora, reduciéndose todo á una penosa incertidumbre que es el peor de todos los males. La agitacion es general. Los hombres, de distintas clases y condiciones toman las armas y salen al campo á arrostrar toda suerte de peligros.

En la Habana, y en el resto de la Isla, todos están armados, tomando parte en los encuentros con la tropa las gentes de color, las mujeres y hasta los niños. Dios quiera poner tiento en los gobernantes en momentos tan supremos, y concederles la discrecion para subsanar los males que no supieron impedir.

Y ya que de nuestras antillas hablamos, mencionaremos que la prensa extranjera se ha ocupado mucho en estos dias en el asunto de abolicion de la esclavitud que se dice será consignada en la nueva constitucion española, y con este motivo se da mil plácemes y enhorabuenas, ponderando la rapidez con que ha ganado terreno la causa de la humanidad. Dos años apenas hace que la institucion de la esclavitud de los negros parecia todo-poderosa é inquebrantable. Los plantadores que enriquecian con el tráfico de negros, no soñaban ni aun siquiera en la limitacion de su órden de industria; antes se disponian á extender su sistema en todas las regiones tropicales del continente americano, desafiando á la opinion pública del orbe entero. Sus esperanzas se han desvanecido, y la esclavitud va á desaparecer allí donde parecia que se atrincheraba. El Brasil ha abolido el tráfico de esclavos extranjeros, y solo Portugal quedará entre las naciones civilizadas, que le practiquen todavía en la costa de Africa. Esperemos, pues, que esta nacion seguirá el buen ejemplo y quede solo relegada la servidumbre del hombre á aquellos pueblos salvajes que hollando la dignidad de sus hermanos, huellan y prostituyen su propia dignidad.

El Carnaval ha comenzado y concluido con un tiempo tan hermoso, que pedirle mas fuera tentar á Dios, como vulgarmente se dice. Los madrileños, sin embargo, no respondieron como muchos esperaban á esta muda é insinuante escitacion de la naturaleza. En resumidas cuentas, el tiempo hizo todo el gasto, y se le ha visto caloroso, mientras que la carátula anduvo asaz de fiambre, y la farándula apocada y cari-acontecida. Esta es nuestra opinion, por mas que muchos digan que el primer Carnaval revolucionario ha sido brillante y animado. Cierto es, que se vieron vistosos trajes en el Prado, y encapirotados cocheros y disfrazadas señoras de la nobleza; pero la libertad no es la atmósfera en que se desarrolla y fomenta el deseo de los antifaces y capuces, que son como una necesidad en tiempos de opresion y servilismo. La máscara, en este año de gracia y de revolucion, ha sido como un cuerpo sin alma, como un tributo pagado á la costumbre y á la tradicion; pero en medio de esto, parecia que cada enmascarado se decia para su cucurucho: *¿Cui bono?* Si la Providencia quiere que continuemos libres por mucho tiempo, sin necesidad de prohibicion, se irá acabando este espectáculo nacido en épocas de esclavitud, y poco á poco irá comprendiendo el pueblo que no hay para qué taparse la cara. Lo que si hemos observado en este año es que el influjo traspirenáico, no contento con penetrar en todas nuestras esferas, ha invadido la mascaril, quitando la originalidad de invencion en que siempre fuimos notables los españoles. Ha habido mucho trage de *Pierrot*, que dicho sea de paso, no asienta ni cuadra con la gravedad española. A cada cual lo suyo.

Mientras los enmascarados se solazaban el miércoles de ceniza, celebrábase en el paraninfo de la Universidad central una de esas reuniones que honran á los pueblos cultos, y cuyo valor realza en mucho el espíritu de la revolucion que hemos llevado á cabo. Aludimos á la asociacion que, con el título de los *Amigos de los pobres*, se ha formado en esta capital, y que está destinada así por el carácter que reviste, puramente humanitario, extra-oficial, y ageno del todo á la política, como por las dignas personas que se hallan al frente componiendo la junta directiva, á prestar necesariamente inmensos beneficios. Grande aplauso merece que se haga uso de la libertad de asociacion para algo más práctico, positivo y beneficioso que las arengas y discusiones políticas, y en verdad que no puede serlo más el objeto de esta sociedad, proponiéndose llevar socorros y consuelos á personas y familias necesitadas, y emplear toda clase de medios con el fin de emancipar á los pobres de la miseria y de su triste cortejo de consecuencias fatales y degradantes. A nadie podia ocultarse que no era propio de una capital civilizada el aspecto que venian presentando desde hace tiempo las calles de Madrid donde hormiguean los mendigos, los estropeados, y aun las personas al parecer, decentes, y con sus cuatro remos completos y en buen estado para ejercicio. Con la asociacion, que esperamos hallará apoyo y proteccion en todos los vecinos de Madrid, no sólo se remediará la desgracia que llora oculta y vergonzosa; sino que extendiéndose y desarrollándose en varios institutos privados de beneficencia, podránse limpiar las calles de mendigos, dar asilo á ciegos y tullidos, costear lo necesario para conducir á sus pueblos á los forasteros que hacen profesion de la mendicidad buscando los grandes centros de poblacion; y proveer á los que la estrecheza accidental obliga á demandar por las calles, faltos de todo recurso y proteccion de parte de la sociedad. La beneficencia ejercida por impulsos de sentimiento y amor á los desvalidos siempre produjo efectos maravillosos, á que no podrán llegar nunca todos los tesoros de la beneficencia oficial. Nos felicitamos, pues, por este primero y firme paso, y enviamos á los iniciadores y ejecutores del pensamiento nuestra adhesion y enhorabuena, porque estos son verdaderos frutos de libertad y de progreso en la civilizacion.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

CONVERSION DE UN INCREDULO.

¡Destino singular de la humana naturaleza! Condenada á lucha perpetua entre los dos elementos constituyos de su ser, espíritu y materia,—y prescindimos aquí de la moderna escuela Hannemaniana VITALISTA— apenas logra armonizarlos, para darse razon analítica de algun fenómeno cuyo descubrimiento es un triunfo.

Sea dicho con perdon de la psicologia y de la fisiologia, yo no habia prestado jamás grande atencion, ni concedido crédito alguno á la poderosa influencia que sobre el hombre ejerce el *fluido magnético*, en lo que se refiere á los extraordinarios fenómenos de su aplicacion al sonambulismo.

¿Quién habrá exento del pecado de incredulidad en este punto? Y sin embargo de que la razon se resiste á aceptar como verdades los fenómenos de esa ciencia, nuestra propension á lo maravilloso arrastra y seduce á los mas incrédulos á experimentar ó presenciar al menos experimentos magnéticos, que fomentan la duda en unos, si no convierten á otros en fanáticos partidarios del magnetismo.

Hasta hace algunos años, muy pocos, habia yo permanecido completamente libre de esa preocupacion fascinadora, que tal la calificaba; y aunque conocia las respetables opiniones de hombres tan eminentes como Deleuce, Wurtz, Puysegur, Tardy, Charpignon, Mesmer, Du Patet, Gauthier y tantos otros distinguidos profesores alemanes y franceses, dedicados al estudio de los fenómenos magnéticos, y sus peregrinas y justificadas narraciones de los hechos y resultados obtenidos en la curacion de enfermedades refractarias á todo tratamiento médico, no habia llegado á alucinarme hasta el punto de consagrar tiempo y estudio á semejantes investigaciones: nunca tomé en sério el asunto.

Vino, no obstante, á sorprenderme un suceso tan raro, como podrán juzgar mis lectores en el siguiente verídico relato; su recuerdo me conmueve todavía, despues del tiempo trascurrido, y creo que vivirá eternamente en mi memoria.

Un matrimonio modelo, una pareja de esas que realizan en nuestra sociedad la modesta dicha del hogar, se hallaba una noche de invierno rodeando de cariñosa solicitud el lecho de una hermosa niña de catorce años, víctima de una penosa afeccion pulmonal que puso en grave peligro aquella preciosa vida.

Tranquilizado algun tanto aquel matrimonio por las seguridades con que el médico anunció la feliz terminacion de una crísis suprema, y como resultado de ella, iniciada una franca y espontánea convalecencia; mi amistoso cariño habia conseguido ya dos noches que Luisa y Julio abandonasen por breves horas el lado de su idolatrada hija Anita, y se retirasen á descansar, confiados en los desvelos con que yo atenderia á la preciosa niña, auxiliado de su nodriza Juana, que no abandonó la alcoba un momento siquiera.

Eran las dos de la noche. Reinaba un silencio profundo en la casa, únicamente interrumpido por la igual y tranquila respiracion de la enfermita. Juana descansaba en una butaca, cerca de mí: abandoné la lectura, á que por recurso me habia entregado, y preparé la tisana.

El ligero ruido que produje despertó á Anita. La dulce mirada de sus hermosos ojos negros, revelaba sensacion de un bienestar conseguido á beneficio de aquel sueño reparador:

Hablamos cortos momentos:

—¿Cómo te encuentras, Anita?

—Muy bien, querido amigo. Estoy muy tranquila.

—Veamos el pulso.—En efecto, la sangre circulaba con lentitud, y el calor de la piel era casi natural.

—Perfectamente; dije. Vamos asegurándonos.

—Dime, ¿se han acostado los papás?

—Sí, Anita; lo hemos conseguido con gran trabajo.

—¡Cuánto me alegro! Que descansen, mientras tu cariño vela por mí.

La hice tomar su medicamento, la recomendé el reposo, y rogué procurase volver á conciliar el sueño.

Juana, la nodriza, profundamente dormida, no se apercibió de nuestro breve diálogo.

Yo habia maquinalmente fijado mis ojos en los de la niña; y sin darme cuenta de nada, la contemplaba poseido de sentimientos diversos. Su tierna edad, su belleza, sombreada por el delicado tinte de la fiebre, los crueles sufrimientos de sus padres, que veian á una hija única luchar valerosa con una enfermedad mortal, y otra multitud de ideas por este órden, venian sucesivamente agolpándose á mi imaginacion, sin apartar mi vista de la hermosa criatura.

Ella me seguia tambien mirando con sonrisa de inefable bienestar. Habia dejado su mano entre las mias, al pulsarla. Así permanecimos algunos segundos, sin que nada alterase aquel profundo silencio.

De repente Anita lanzó un ligerísimo suspiro, y cerró suavemente sus párpados. Iba yo á dejar su mano, todavía febril, cuando oprimiendo las mias, y al parecer dormida, me dijo con dulcísimo y tranquilo acento:

—No dejes de mirarme. Me haces mucho bien.

Sorprendido un tanto por el lenguaje y la actitud reposada de la niña, la pregunté:

—¿Por qué no te duermes, querida Anita?

—Si estoy dormida, mi buen amigo.

—¿Dormida, y me hablas?

—Sí, dormida con el sueño magnético. ¿Te sorprende acaso?

—Pero ¿qué dices de sueño magnético, ni de sorpresas?

—¡Ah! ¡Que me has magnetizado, brujo!!...—Y sonreia tranquila, permaneciendo sus ojos cerrados.

Sus últimas palabras fueron un rayo de luz que brilló súbito en mi mente. Por un prodigioso, cuanto rápido, trabajo de imaginacion, recordé lo mas esencial de lo que habia leido y oido sobre magnetismo á mis amigos, y procuré ante todo recobrar mi serenidad, temiendo que mi turbacion perjudicase al estado de la niña.

En efecto; la casualidad habia establecido una corriente magnética, y produjo el fenómeno. Tenia delante de mí una sonámbula espontánea.

Comencé á creer.

Dueño ya de mi espíritu, resolví sacar partido del inesperado accidente, más que por satisfacer una impertinente curiosidad, por aquella interesante niña, cuya salud podíamos lograr á beneficio de sus revelaciones.

—Vamos á ver, hija mia: ¿estás perfectamente dormida?

—¿Pero es posible que seas tan incrédulo? ¿Dudas todavía?

—No; no dudo ya. Necesitaba cerciorarme de la verdad de un hecho que no he provocado, y cuya espontaneidad me sorprendió; pero ya no dudo. ¿Lo ves bien?

—Ciertamente: leo en tu alma la sinceridad de tus palabras.

—Hablemos, pues, un ratito; muy corto, que no quiero abusar de tus fuerzas, débiles todavía.

—Te equivocas: este sueño es reparador y me fortifica. ¡Me encuentro tan animada!

—Dime hija mia. ¿Va á ser tranquila tu convalecencia?

Yo le hacia esta pregunta, recordando referencias sobre la exactitud con que muchos sonámbulos han pronosticado las mas extraordinarias peripecias en el curso de sus enfermedades, con maravilloso acierto.

—Sí; pero muy difícil. Este mal ha causado estragos profundos: estoy muy débil: el sistema nervioso muy excitado.

—¿Tendremos algun acceso? ¿Habrá que prepararse contra alguna crísis? Un tinte sombrío cubrió el rostro de la niña. Sus labios como que se resistian á pronunciar alguna revelacion terrible.—Procuré dominar mi espanto, y por un esfuerzo de voluntad la exigí que hablase.

(Se continuará.)

C. BRUNET.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Entre las notables é instructivas lecciones que en el Instituto real de Lóndres se dan por profesores célebres, merece especial mencion la série de esplicaciones que ha comenzado el doctor M. Foster, *sobre los movimientos involuntarios de los animales*. Comenzó



por describir la esencialidad del movimiento muscular como una especie de poder latente llamado á ejercicio por alguna perturbacion comunicada al músculo, directa ó indirectamente por medio del nervio, la cual ilustró haciendo el esperimento con la pata de una rana y una corriente eléctrica. La perturbacion que pone en ejercicio esa fuerza latente se llama estímulo, y su naturaleza puede ser bien eléctrica, bien mecánica ó química: así como la distincion entre movimiento voluntario ó involuntario depende de la posibilidad de averiguar si el estímulo procede ó no de la voluntad. El profesor pasó luego á considerar la accion ciliaria como un tipo estremo de movimiento voluntario, escogiendo como ejemplo el de la garganta de la rana, cuyo movimiento de que hizo esperiencias ante el auditorio, lo describió como causados por celdillas que tienen un pelo imperceptible cual cilia, cada uno de los cuales mueve el fluido que está en su derredor produciendo una corriente. Dijo que esta accion es compleja y vital, y que sobre ella ejercen influjo las circunstancias, y la afecta el calor, el frio, los venenos, etc., por lo que es muy semejante en su naturaleza á la accion muscular. Como no hay estímulo esterno evidente para producir la contraccion de un cilio, esplicó que debia buscarse en las acciones moleculares de las celdas ó en el mismo cilio. Probablemente, no existe allí estímulo; pero la contraccion del poder latente va aumentándose hasta que rompe y se manifiesta como poder efectivo. Admiró la sabia disposicion de la cilia para fines especiales, y su distribucion en el reino animal. Consideró los movimientos de los corpúsculos de sangre blanca, describiéndolos como evidentemente de la misma naturaleza que la amœba, que consiste en hondas irregulares de la materia menos susceptible de estructura, y que se llama «protoplasmo,» y que se afecta bajo el influjo de las mismas circunstancias que el cilia ó músculo, siendo la contraccion muscular, en concepto del doctor Foster, sólo una onda de sustancia muscular limitada á una direccion. El estímulo de los movimientos amœboides de los corpúsculos de sangre blanca y de otros estravagantes elementos constitutivos del cuerpo, están en completa independencia del sistema nervioso.

El celebrado Mr. Ruskin pronunció un discurso sobre la arquitectura del valle de la *Somme*, llamada *flamboyante* por el córte ondulante de sus adornos, muy parecido á las llamas, y en él tuvo ocasion de disertar sobre la historia del arte gótico y en general sobre las artes. Refiriéndose á la decadencia del arte gótico en Francia, en la segunda mitad del siglo XV, dijo que la causa fue la reforma y el renacimiento de la literatura, la primera por haber sido un movimiento de personas ignorantes, antipático al arte, y la segunda por haber destruido el arte gótico, creyendo haber encontrado otro mejor. Las faltas de una obra de arte, dijo, son las faltas de su egecutor, y las escelencias sus escelencia. El gran arte es la forma espresiva del entendimiento de un grande hombre, y el arte mezquino el de la falta de entendimiento de un hombre adocenado. Si las piedras de un edificio están bien puestas, significa que un hombre de talento lo ideó, que un hombre cuidadoso las cortó, y que un hombre concienzudo las cimentó. La manufactura, añadió, es sólo obra de las manos; pero el arte lo es de todo el entendimiento del hombre, y segun es el entendimiento asi son sus hechos. Todo arte es corrupcion ó educacion. Esto se halla escrito en la historia de todas las naciones, en las cuales ha habido diversos períodos que ilustró presentando dibujos y pinturas referentes á su objeto. Asimismo presentó vistas en detalle de la arquitectura *flamboyante* del citado departamento de la Francia, cuyo material era una piedra blanda susceptible de profundas incisiones y cortes, la cual permitia que el artista pintase mas bien que esculpiese con el cincel, produciendo sombras y claro-oscuro de maravilloso efecto; pero superficial y vicioso como estilo plateresco y de hojarasca que no traduce con verdadera ingenuidad forma orgánica alguna.

Espuso como causas de la decadencia de la arquitectura gótica, el gran esceso en ingenuidad de construccion, de que es ejemplo la catedral de Salisbury, debido á lo cual la inteligencia del artista perdió los influjos de la teología, filosofía y humanidad. Negó que el arte gótico cayese por hacerse demasiado florido y rico, sino que tuvo esta suerte por haber perdido su fe, su verdad y su sensibilidad, y ser incapaz de sostenerse, ya con la gracia de la religion pagana, ya con su gloria propia.

El profesor Odling continúa sus esplicaciones sobre el hidrógeno y sus afines. En su tercera conferencia prosiguió sus esperimentos relativos á las interesantes investigaciones de Mr. Graham, director de la Casa de Moneda, en punto á difusion de gases. Uno de ellos, tocante á la separacion de gases por medio de la difusion, fue descomponer el agua con el voltámetro en sus partes constituyentes, hidrógeno y oxígeno; mostrando la manera cómo una mezcla electrolítica de estos gases quedaba libre de su hidrógeno por su difusion y separacion del oxígeno durante el pasaje del gas mezclado al través de varios tubos porosos de pipas de tabaco diversos en tamaño. Procediendo luego á mostrar la trasmision al vacío del hidrógeno y otros gases al través del *caoutchouc*; esplicó la construccion ingeniosa de la bomba de aire inventada por el doctor Sprengel, que no tiene precio para investigaciones de esta naturaleza. Hizo ver que la trasmisibilidad del hidrógeno y otros gases en el *caoutchouc* no tiene relacion con sus densidades; y que el hidrógeno es casi dos veces tan trasmisible como el gas mas pesado; pero menos de la mitad que el todavía mas pesado gas carbónico. Esplicó por último, con ayuda de aparatos ingeniosos, el cómo el procedimiento de la difusion es una parte esencial de la respiracion; procediendo á considerar la solubilidad de los gases en el agua, entre los cuales el ammonia es el mas y el hidrógeno el menos soluble.

Finalmente el distinguido Westmacott dió tambien una de sus instructivas lecciones sobre Bellas artes, en la que disertando y comentando acerca de las notables obras de Ghiberti, el escultor que construyó las famosas puertas del baptisterio de la catedral de Florencia, habló de modelos de escultura de un período importante de este arte en España, que acaban de ser recientemente depositados en el museo de Kensington, y son vaciados de las esculturas notabilísimas de la catedral de Santiago de Compostela, obra de un español, llamado Mateo, que floreció de 1180 á 1190. El carácter general del arte gótico, dijo, fué esencialmente religioso, hallándose en un todo bajo la dependencia y fiscalizacion del clero. Tuvo profundidad de sentimiento y gran sencillez, y, por la práctica, desarrolló una gran facilidad de egecucion. El renacimiento de la clásica literatura y el patrocinio de los Médicis, los papas y príncipes de Italia suspendieron el progreso del arte cristiano, y sustituyeron el predominio del pseudoclasicismo y mera imitacion del arte antiguo, del cual aun no nos hemos emancipado. Concluyó Mr. Westmacott señalando como razon del precario y abatido estado del arte en nuestros dias, la falta de instruccion y de gusto bien cultivado en el público, lo que si es verdad respecto á Inglaterra, no lo es menos relativamente á España.

REVISTA DRAMATICA.

No podia yo esperar que en el espacio de un mes fuesen los teatros de Madrid tan fecundos en novedades, si bien temia que, dada la fecundidad, no habian de ser los resultados tan lisonjeros como podemos apetecer los verdaderos amantes de nuestras glorias literarias.

Producir mucho y bueno en el terreno de mas difícil cultivo de las letras, es tan raro, como natural es que el frecuente anuncio de obras nuevas en los carteles, esté en razon inversa de los frutos recogidos por autores y empresas teatrales. Estas, por otra parte, tienen que luchar en el presente año, con un formidable enemigo: el gran teatro político, en el que todos somos actores, autores y empresarios á la vez, y en el que está, por lo tanto, reconcentrada toda la atencion pública, que ve unidos estrechamente al interés del gran drama, los intereses mas sagrados de la nacion.

Dando lugar preferente al antiguo corral de la Pacheca, hoy teatro Español, debo tambien dedicar algunas palabras mas de las que merecen las restantes obras estrenadas, á *El Juez de su causa*, comedia anunciada primero en los periódicos con el título de *La Luna de Sangre*. *El Juez de su causa* es una imitacion de nuestro inimitable teatro clásico, y su autor anónimo, ha querido tomar tambien del siglo de oro de las letras españolas, el embozo con que habia de cubrirse, llamándose en los carteles «Un Ingenio de esta córte,» pseudónimo con que se malvelaba el rey don Felipe IV, que se divertia en trazar y versificar comedias á la sombra de Calderon, Hurtado de Mendoza y Villaizan, mientras á su real sombra, trazaba descabellados planes políticos su favorito Conde-Duque de Olivares.

El Juez de su causa es en su asunto y en su plan como una inversion de los de la célebre comedia de Rojas, *El Labrador mas honrado, Garcia del Castañar*. Pero el autor de la imitacion, no ha logrado dar á las situaciones ni á los caracteres de su obra aquel interés, aquel colorido, aquella verdad y fuerza de vida que resaltan en las situaciones lógicas y caracteres magistralmente presentados por el inmortal autor de *Entre bobos anda el juego*.

Donde la imitacion es verdaderamente notable y en lo que consiste el mérito real de la obra que me ocupa, es en la forma.

La versificacion es siempre correcta, espontánea, y muchas veces brillante; las imágenes y pensamientos en que abunda, son de notable belleza, y en las descripciones, se echa de ver aquella naturalidad encantadora de nuestros grandes modelos, apareciendo estudiados con preferencia por el autor, sobre todo Rojas y Tirso de Molina.

En situaciones dadas, sin embargo, abusa con esceso del lirismo, y éste perjudica siempre á la verdad dramática, que exige sobriedad á toda costa, y que presenta como primer modelo del antiguo teatro al filósofo moralista y nunca bastante desagraviado autor de *Las Paredes oyen*, y *La Verdad sospechosa*.

Ignórase aun quién puede ser el verdadero autor de *El Juez de su causa*; pero personas muy competentes en el asunto, aseguran que la obra es debida á don Mariano Roca de Togores, marques de Molins, y académico de la Española. Hónrale, si es cierto, como académico y como poeta, ya que no como autor dramático, y, como trabajo literario, puede figurar con ventaja al lado de las mejores obras del autor de *Doña María de Molina*.

El Ramo de la vecina es una pieza en un acto, arreglo del francés, del actor don Juan Catalina, que tomó parte en su representacion, bastante notable para entretener al público con una obrilla sin asunto y sin novedad en sus situaciones.

En el mismo teatro Español se ha puesto despues en escena *El Trabajo*, comedia dividida en tres partes, épocas las llama el autor, que, eligiendo un asunto gastado en estremo y caracteres falsos y repulsivos, y con la base de un plan desordenado, se propuso hacer de las tablas un púlpito, sin comprender que la moral en el teatro debe resultar de la accion y de los afectos de contraste de los caracteres, y no de largas tiradas de versos, indigesta y pretenciosamente filosóficos, y en los cuales, á la verdad, no muestra el señor Zumel escrúpulos de correccion y de pureza del lenguaje. El autor dramático debe comenzar siempre por *ser escritor*.

En el mismo teatro se ha puesto tambien en escena *Los Prestamistas*, comedia que adolece de todos los defectos de la anterior, pero que tiene condiciones literarias que la hacen estimable, sin que por esto lograse mejor resultado que *El Trabajo*.

Ambas comedias han sido verdaderos trabajos perdidos.

En el teatro de Jovellanos se han puesto en escena en el mes de enero *El Honor de una mujer*, obra que revela falta de meditacion de su autor, que en otros trabajos ha logrado aplausos merecidos y que, con sus condiciones naturales, solo necesita estudio detenido de los planes para llegar á ocupar el distinguido puesto que le está reservado.

La Herencia del pecado, drama de los señores Nogués y Benisia, se salvó verdaderamente por su elegante y, por lo general, correcta versificacion, empleada desgraciadamente en un asunto de sobra conocido y erizado de escollos que sólo salva una grande esperiencia del teatro, y un conocimiento profundo del corazon humano. *La Herencia del pecado*, á pesar del título, es un drama inocente.

En la misma noche se estrenó *Calabacin VII*, pieza en un acto que en París ha producido grandísimo efecto, y muchos miles de francos á los autores, y que, trasladada á España, no ha podido resistirla por el felizmente delicado gusto de nuestro público. El telon cayó sin acabarse la representacion. Es preciso que los arregladores y simples traductores se convenzan de que nada dicen los *éxitos franceses*.

Posteriormente se han representado con aplauso en el mismo teatro los dos juguetes, originales del ingenioso poeta don Rafael García Santisteban, *¿República ó Monarquía?* y *La libertad de enseñanza*. Ningun problema político vienen á resolver, y, como obras dramáticas, tampoco añaden nuevos títulos á los que adquiridos tiene ya el señor Santisteban de donoso y agudo poeta cómico. El primero es una sucesion de escenas entre un matrimonio y el simple gallego que les sirve y al que mujer y marido toman por terreno de inverosímil ejercicio de sus principios en política, con aplicaciones familiares, que ninguna trascendencia pueden tener en sus resultados para las altas cuestiones que el jóven republicano y la señora monárquica tratan de ventilar, aferrados respectivamente á su sistema. El criado gallego representa allí, al parecer, *el justo medio*, y en verdad que en las cosas que le ocurren se muestra mas avisado y discreto que sus inocentes amos.

La libertad de enseñanza, de mas asunto é interés, si bien esté fundado en falsa base, tiene tambien mas condiciones de obra dramática y logra entretener mas á los espectadores, aunque sin esas tiradas de versos de *circunstancias*, con que los personajes de *¿República ó Monarquías?* arrancan aplausos *políticos* en sus discursos finales

Un poco mas definido el colorido de los caracteres y menos recargadas y prolongadas algunas escenas y el éxito de *La libertad de enseñanza* hubiera sido completo, sin que por eso hubiera enseñado ni resuelto nada en la cuestion política. La simplicidad de carácter de aquel pobre maestro *a fortiori*, que tan pronto aparece sucumbiendo á necias exigencias y caprichos de su mujer, como aceptando con gusto un papel feo en la representacion de una farsa infame, da lugar á veces á la duda de si aquel hombre es un tonto ó solemne bribon. Las consecuencias políticas que el autor quiere que se desprendan de la exposicion de su dramático cuadrito, serían fatales para el principio de libertad de enseñanza, que hoy es ya una ley. Por fortuna, tan noble principio y ley tan justa, no pueden nunca ser orígen de males que señala el festivo y satírico poeta, que en ambos juguetes ha mostrado una vez mas facilidad y gracia con que versifica y maneja el diálogo.

Me he detenido un poco mas al hablar de los jugue-



tes cómicos del señor Santisteban, tanto por el nombre del autor, que el público estima como es justo, como para demostrar ligeramente que, de la política, sólo deben llevarse al teatro *hechos de circunstancias* que aviven el sentimiento patrio. Los problemas políticos sólo pueden resolverse en su propia esfera.

Madrid 5 de febrero de 1869.

E. BUSTILLO.

TOLEDO.

VISTA DE LA ANTIGUA Y NOTABLE CASA DE LOS TOLEDOS.

La ciudad imperial famosa, asiento del poder de los moros y emporio de la grandeza de los cristianos en el siglo XVI, es tan rica en edificios notables públicos y privados, que acaso no tiene rival en el mundo. La prosperidad de que gozó en no muy remotos tiempos, hija de su industria y de la numerosa junta de nobles que en ella moraban, hizo que no se escatimase gasto alguno para embellecerla con toda suerte de construcciones, como alcázares, catedrales, hospicios, templos, sinagogas, hospitales, seminarios, palacios, y sobre todo edificios particulares de que hay grande abundancia y caracterizados con bellezas, solidez y costo de construccion. A este número pertenece el edificio cuya fachada representa nuestro grabado, que si bien antiguo y desprovisto de elegancia en lo interior, es notabilísimo por el sello que conserva de la época en que se levantó, y por la portada riquísima que tiene, la cual no deja de llamar la preferente atencion de todas las personas de gusto que visitan la ciudad imperial y primada de las iglesias de España.

TOLEDO.—VISTA DE LA ANTIGUA Y NOTABLE CASA DE LOS TOLEDOS.

DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

El ministro de Fomento del Gobierno provisional, cuyo retrato verán en este número nuestros lectores, es una de las personas, que, en sentir de la generalidad, se ha entregado con mas fé y mayor ahinco á la tarea de traducir en hechos el espíritu de la revolucion que elevó al poder el ministerio actual. Desde los primeros actos del nuevo gobierno, comenzó á notar la prensa periódica, que la fragua de este departamento gubernamental era la mas candente y el fuego el mas activo para fundir decretos en consonancia con las aspiraciones liberales de la mayoría de la nacion; y, en efecto, los que sean aficionados á leer periódicos, no habrán dejado de notar, que mientras la censura se cebaba con los colocados al frente de otros ministerios, ya por su lentitud y pereza en la obra de demolicion y reconstruccion, ya por no acometer decididamente las reformas necesarias, el señor Ruiz Zorrilla recibia de contínuo plácemes y enhorabuenas por sus resoluciones y decretos. Verdaderamente debemos roconocer en este ministro un hijo legítimo de la revolucion, que toma á pecho la faena y considera como cuestion de honra el no parecer desnaturalizado; pero, si, por ejemplo, mucho ha hecho respecto á la enseñanza en general, y nosotros hemos sido de los que no le han escaseado elogios, hallamos todavía un gran vacío en todo lo referente á la organizacion universitaria y á la rehabilitacion de la autonomía de estas corporaciones, destinadas á un influjo y papel importantísimo en épocas de libertad. Es preciso que las universidades dejen de ser por completo oficinas de gobierno como las hicieron



os moderados en España; y que el cláustro, ó llámesele revolucionariamente, el jurado universitario, recobre la iniciativa, la independencia, la accion y autoridad, la respetabilidad é importancia que tenia en España aun en tiempos del absolutismo. En una palabra, y lo aconsejamos al señor Ruiz Zorrilla (en quien vemos deseos de acertar), una cosa es ser ministro revolucionario y otra desorganizador: y la verdad es que la institucion universitaria ha sentido hasta ahora, mas los efectos de lo segundo que de lo primero. Todavía puede consumarse y consolidarse esta reforma y el señor Ruiz Zorrilla, bien aconsejado, es ministro de talla capaz de acometerla para bien del pais y gloria suya.



DON MANUEL RUIZ ZORRILLA, MINISTRO DE FOMENTO.

FESTEJOS

ENTRE LOS RUSOS.

CARRERAS.

Si alguna nacion conserva todavía espectáculos parecidos á los de la Roma antigua, Rusia puede reclamar el privilegio de ser la que perpetúa aquellas famosas carreras de carrozas que se daban en los circos, si bien no las celebra en anfiteatros, ni sus carrozas tienen apariencia alguna de lujo. Son simplemente trineos, ó *droskies* ó *telegas* ó cualquier vehículo adocenado y reñido con las leyes del buen gusto. Las carreras de caballos enganchados á *telegas* y *droskies*, son espectáculo de todas las estaciones, y las de trineos reservadas al invierno, y en ellas lucen su notable destreza los *ivoschits* ó cocheros, que, no por ir envueltos en su larga y pesada túnica con forro interior de pieles casi tapados los ojos con un peludo gorro, dejan de mostrarse tan desembarados y ágiles como el acróbata en un circo ecuestre. Generalmente llevan á los lados un vigilante, por lo comun, cosaco, para cuidar del órden y cumplimiento de las reglas del programa. Las carreras de caballos enganchados á trineos, tienen lugar en San Petersburgo sobre el helado Neva, extendiéndose el hipódromo desde la orilla donde se halla situado el celebrado palacio de Invierno hasta la contigua á la fortaleza. Nuestro grabado representa á los cocheros y caballos en su actitud mas clásica y aunque no ofrece la vista de una carrera en regla, representa la contínua y acostumbrada velocidad con que en Rusia se camina, no sólo por los personajes elevados como lo son los que se ven en nuestra lámina, sino por todos los que tienen medios de comprar el *padorojna* ó permiso para viajar en posta.

MEJICO.

(CONCLUSION).

Al pie de la roca, una fuente maravillosa cubierta con una

FESTEJOS ENTRE LOS RUSOS —CARRERAS.

cúpula magnífica prodiga á todos los enfermos del globo, aunque no gratis, la virtud curativa de sus sagradas aguas.

Todos los dias va el sencillo indio á renovar su provision y á orar á los pies de la Vírgen, volviéndose satisfecho de haber contemplado un instante la divina imágen.

Los dias de fiesta acude de todas partes de Méjico un gentío inmenso, confundiéndose allí todos los tipos y trages, al són de las campanas y de los gritos de júbilo.

Los vendedores ambulantes ofrecen á los romeros frutas de todos los climas. El aguardiente *(pulque)* corre en abundancia, y uno se retira al fin fatigado de tanto ruido, con la cabeza aturdida, lleno de polvo y con una vaga reminiscencia de ciertas ferias de París.

Dos caminos conducen de Méjico á Vera-Cruz, y los dos evocan grandes recuerdos históricos.

La via mas corta que se dirige al Sudeste por Puebla de los Angeles, atraviesa á unas veinte leguas de la capital, el territorio de la antigua Cholula, una de las ciudades mas populosas y florecientes de América antes de la conquista, y cuya fundacion se atribuia á las razas primitivas que precedieron á los aztecas en el suelo mejicano.

A causa del número de templos, Cholula era para los antiguos habitantes del pais, lo que la Meca para los musulmanes, Jerusalen para los hebreos y Roma para los cristianos: era la ciudad santa del *Anahuac*. Allí, segun la tradicion, dió por espacio de veinte años Quetzalcoalt, reformador divinizado de los aborígenes, y de allí partió para las comarcas de Oriente, anunciando la vuelta de sus descendientes despues de un período de muchos siglos, prediccion que fue el mas poderoso auxiliar de los conquistadores españoles.

El principal santuario de Quetzalcoalt estaba sobre una inmensa pirámide, que invadida actualmente por una exuberante y silvestre vegetacion, mas bien parece un capricho de la naturaleza, que obra de la mano del hombre. Esta masa de ladrillo cuya base cuadrangular cubre mas de 18 hectáreas de terreno, se eleva aun á 60 metros de altura.

«No se puede imaginar nada mas grandioso que el cuadro que se ofrecia á la vista en otro tiempo desde lo alto de la plataforma en que estaba la pirámide. Por el lado del Norte, se estendia esta alta barrera de rocas porfiróideas de que la naturaleza ha rodeado el valle de Méjico, dominado por los grandes picos de Popocatepelt y de Iztaccihuatl, como dos centinelas gigantes á la entrada de esta bella region. Mas lejos, al Sur, se descubria la cima cónica del Orizaba, que se perdia en las nubes, y mas cerca la sierra de Malhinche, cordillera árida, pero pintoresca, que cubria con su sombra las llanuras de Tlascala. Tres de estas montañas, son volcanes mas elevados que todas las montañas de Europa, y están cubiertas de eternas nieves que resisten á los ardores del sol de los trópicos. A los pies del espectador se veia la ciudad santa de Cholula, con sus torres y flechas, reflejando los rayos del sol en medio de la rica y bella vegetacion que rodeaba en aquella época á la capital. Tal era el magífico cuadro que hirió la vista de los conquistadores, y que ofrece aun con ligeros cambios al moderno viajero que desde lo alto de la gran pirámide pasea su mirada por la mas bella porcion de la planicie de Puebla (1).»

La ciudad de Puebla de los Angeles, fue fundada por los españoles poco tiempo despues de la conquista, sobre las ruinas de un pueblecillo del territorio de Cholula, á algunas millas al Este de esta capital. Es la ciudad mas considerable de la Nueva-España, y acaso la mas bella despues de Méjico. Y parece haber heredado la preeminencia religiosa de la antigua Cholula, pues se distingue por el numero y esplendor de sus iglesias, por la multitud de sus sacerdotes y por el lujo de sus ceremonias y fiestas.

El segundo camino, rodeando por el Norte el lago de Tezcuco, pasa por aquel valle de Otumba, donde el 8 de julio de 1520, terminó Cortés por una sangrienta victoria la desastrosa retirada de la *Noche triste*. Un poco mas allá se descubren las alturas que dominan el valle de Tlascala, á vista de las venerables pirámides de Teotihuacan, que son probablemente, sin esceptuar el templo de Cholula, las mas antiguas ruinas que existen en el territorio mejicano.

Los aztecas, á creer sus tradiciones, hallaron estos monumentos á su llegada al pais. *Teotihuacan*, (la mansion de los dioses) que solo es ahora una pobre aldea, era entonces una ciudad floreciente, rival de Tula, la gran capital tolteca. Las dos principales pirámides estaban consagradas á *Tonatiuh* y á *Metzli*, (al sol y á la luna).

De las ultimas mediciones, resulta que la primera, mucho mas grande que la otra, tiene 682 pies de longitud en su base, y 180 de altura, dimensiones que no son inferiores á las de algunos monumentos análogos de Egipto.

Estas pirámides se componian de cuatro asientos ó bases, de las cuales tres se reconocen todavía, aunque las gradas intermedias están ya deshechas. El tiempo en efecto, las ha maltratado de tal modo, y tanto las ha desfigurado la vegetacion tropical que cubre sus propias ruinas con un manto de flores, que no es fácil distinguir á primera vista la forma primitiva de estos monumentos. La semejanza de estas enormes masas con los *túmuli* de la América del Norte, ha hecho creer á algunos, que eran eminencias naturales, á las que la mano del hombre habia dado luego una forma regular, adornándolas luego con templos cuyas ruinas cubren sus flancos.

Otros, no viendo elevaciones semejantes en la vasta llanura en que aquellas se encuentran, han creido mas verosímil que eran creaciones completamente artificiales.

Al rededor de estas pirámides principales, se eleva un gran número de monumentos del mismo género, pero de menores dimensiones. La tradicion local asegura que fueron dedicadas á las estrellas, y que sirvieron de sepulcros á los jefes de los antiguos pueblos. La llanura que dominan, se llama *Micoatl* ó camino de los muertos. Con frecuencia al labrar ahora la tierra para el cultivo, se hallan puntas de flechas de obsidiana que revelan el carácter belicoso de los antiguos habitantes del pais.

El viajero que sube á la cima de la pirámide del Sol, queda luego indemnizado de su fatiga por el magnífico panorama que descubre desde arriba: hácia el Sudeste se elevan los montes de Tlascala rodeados de cultivos, en cuyo verde fondo blanquea un pueblecillo, capital un tiempo de aquella república; un poco mas al Sur, se estienden las bellas llanuras de Puebla de los Angeles; al Oeste el valle de Méjico, que se presenta á la vista como un mapa con sus pequeños lagos, su gran capital saliendo mas gloriosa de sus propias ruinas, y sus montañas accidentadas que la rodean con su oscura cortina como en tiempo de Motezuma.

Z.

(1) Prescott, Hist. de la conquête du Mexique, lib. 3.°, cap. VI.

LA EDAD DE ACERO.

Vamos á dar á nuestros lectores la esplicacion del nuevo procedimiento estraordinorio inventado en Inglaterra por Mr. Heaton para la fabricacion del acero, con cuyo invento, y segun la opinion del acreditado periódico *The Engineer*, que tomamos por guia en nuestros apuntes, está próxima á inaugurarse una nueva era mucho mas rica en resultados y beneficios materiales, que las tan celebradas de la antigüedad, sin esceptuar la misma edad de oro, y es la edad de acero. No nos atreveremos ciertamente á augurar que la fabricacion y manufacturas de hierro, hayan de estinguirse del todo dentro de medio siglo próximamente, oscureciéndose las glorias de Lowmoor, Bowling, Backbarrow, Suecia y la antigua Rusia, pero no titubeamos en asegurar, que quizás no llegue á trascurrir la mitad de aquel espacio de tiempo, sin que veamos el acero fundido reemplazando al hierro en la confeccion de objetos de todas clases y tamaños, cualesquiera que sean su variedad é importancia. El acero será entonces el rey de la industria, quedando el hierro relegado á servir tan sólo en casos escepcionales y arbitrarios. El síntoma precursor de esta revolucion, será la baja del precio del acero para casi todos los usos á que es adaptable (esceptuando los instrumentos de corte y otros semejantes) á menos del que hoy tiene el hierro de mejor calidad; y no tememos aventurar la asercion de que probablemente tambien antes de medio siglo, podrá obtenerse el acero fino á un precio por tonelada, muy inferior al que tienen hoy en el comercio las barras de hierro comun.

El fundamento de esta asercion es muy sencillo. La fabricacion del acero costará menos que lo que el hierro forjado cuesta actualmente; y éste no podrá seguir á aquel en su progreso *passibus equis*, porque si bien las importantes economías en el combustible, ya por su reduccion en cantidad, como por el aprovechamiento del carbon menudo y otras materias inferiores que se está en camino de realizar por medio de los hornos de gas y del sistema regenerador, alcanzarán igualmente á la fabricacion del hierro y del acero, quedarán siempre subsistentes en favor de este último las ventajas del menor trabajo en el procedimiento de conversion, como tambien en la manufactura, y la consiguiente y notable economía en los gastos de establecimiento é instalacion.

Además de los procedimientos que de antiguo son conocidos para la fabricacion del acero, tales como el de cementacion y el de pudelaje *(pudling)*, el de Styria y algunas partes de Westphalia por medio del fuego de refino, y las de Parry Vehatices y de Martin—casi todos en práctica todavía,—funcionan hoy los de Bessemer, Siemens y Martin-Siemens, el primero en gran escala en diferentes paises, y el último en proporciones bastantes para justificar el desarrollo que se dice le espera en el Norte de Inglaterra.

Sobre todos estos está el procedimiento de conversion que lleva el nombre de Heaton, su inventor, y en cuya descripcion vamos á ocuparnos sumariamente. La aplicacion de este procedimiento se halla en marcha desde hace algunos meses solamente, en Langley Millworks, en el valle de Erewash, cerca de Nottingham, si bien en una escala industrial regular y con un éxito completo, asi mercantil como científico. Pero no obstante su estado naciente, si los hechos que se han esplanado á nuestra vista con relacion á sus condiciones y resultados son exactos, como no podemos dudarlo, atendido el carácter de las personas facultativas que los han reunido, nos atrevemos á manifestar desde luego nuestra conviccion de que el sistema Heaton está llamado á ser el gran procedimiento industrial del porvenir en la fabricacion del acero, y que aun el llamado de Bessemer, en el que nadie confiaba hace doce años, y cuya escelencia pocos se atreverian hoy á discutir, no sólo no alcanzará al terminar su privilegio ese desarrollo esclusivo que sus adictos le señalan, sino que al fin, despues de bien aprovechados el capital y establecimientos actuales á que se halla afecto, es muy probable tenga que ceder del todo ante su incomparable rival.

Nuestro pronóstico es, en efecto, que en lo porvenir se arraigarán sólo dos grandes procedimientos totalmente diferentes para la fabricacion del acero, sin perjuicio, por supuesto, de la existencia de otros varios métodos adaptados á especiales circunstancias de algunas localidades, para las cuales resulten ser preferibles. Aquellas principales, parécenos que habrán de distinguirse operando cada cual sobre el material de su especialidad y totalmente diferentes. El uno será el procedimiento Siemens-Martin, ó tal vez con alguna mejora que en él se introduzca, destinado á trabajar el hierro maleable ó forjado actualmente existente en el mundo, á medida que vaya pasando á la categoría de viejo, para devolverlo al comercio convertido en acero, y á él recurrirán probablemente las compañías de las grandes líneas de ferro-carriles, como base de la reparacion de su material, convirtiendo en acero bajo la forma de rails y otros objetos, los rails de desecho antiguos y demás hierro viejo que vayan acumulando.

El otro procedimiento no se alimentará del hierro maleable, sino con el bronco ó en lingote, como en parte se sostiene el de Bessemer, y será á no dudarlo el de Heaton. Las razones que tenemos para considerarlo así, se espondrán mas adelante, pero conviene indiquemos desde luego una de las principales. Bessemer sólo puede fabricar acero de una ó dos docenas de entre algunos centenares de clases de lingote que actualmente se producen en Inglaterra, Escocia, País de Gales, Bélgica y en casi todas las ferrerías de Alemania, y la razon es que el sistema de refino de que Bessemer se vale por medio de corrientes de aire, no alcanza á eliminar del todo, ó al menos en la proporcion necesaria, el fósforo ó azufre que contienen la mayor parte de aquellos materiales, viéndose por tanto limitado á trabajar las que están exentas de dichas sustancias, como por ejemplo, el hierro *hematita* de Barrow. Por otro lado, está probado en el terreno práctico industrial en grande escala, y confirmado además por el análisis, que por el sistema Heaton, se fabrica acero fino y *acero-hierro* (steel-iron), empleando las clases de hierro mas bronco y saturado de fósforo y azufre de la Gran Bretaña; y en una palabra, que Heaton convierte cualquiera clase de lingote de hierro en escelente acero de comercio.

Aunque todos los sistemas de fabricacion de acero se fundan en un procedimiento químico, todos dependen de reacciones químicas, totalmente indirectas, ayudadas por medio de manipulaciones mecánicas constantes. Sólo Bessemer es una escepcion en esa generalidad, pues como es sabido procede oxidando directamente el silicon, carbon y bases de los álcalis y tierras, si las hay, por medio de corrientes de aire á través del hierro fundido.

(Se continuará.)

J. F. y V.

ALBUM POETICO.

LA BODA MISTERIOSA.

(CONCLUSION.)

III.

Ya sube del santo templo
las gradas la comitiva,
sobre alfombra de azahares,
y ramos de verde oliva.
las lenguas de bronce atruenan,
los ecos del pueblo animan,
los aceros resplandecen,
las plumas el aire agita,
los colores enamoran,
las sedas y el oro brillan,
y como alegres heraldos
la ceremonia publican,
al són pausado y sonoro



de plácidas melodías.
De galanes y doncellas
cuajada está la capilla
do régio dosel levanta,
en tela vistosa y rica,
al cielo sus pabellones
de oro, plata y bellas cintas.
Por un costado del templo
Anarda y el conde arriban,
y en tanto que sobre el trono
los dos felices se sitian,
la muchedumbre se agolpa,
y abre paso entre dos filas,
á un féretro que conducen
cuatro zagalas vestidas,
con negros y luengos mantos,
que coronan siempre-vivas.
Requiescat in pace, Amen,
murmuran con voz tristísima,
al contemplar el cadáver,
que se ofrece ante su vista.
Allí hablara un buen anciano,
estas palabras decia:
«Así en el mísero mundo
se ven la muerte y la vida,
las grandezas y miserias,
la penas y la alegría.»
En un rincon apartado
el féretro depositan,
por no turbar con la muerte
aquella escena de vida.
Ya penetra el sacerdote
en la lujosa capilla;
ya el conde y Anarda bajan
y á su presencia se inclinan.
—«¿Quereis, conde Rosamora,
el ministro le decia,
á Anarda de Claramonte
por vuestra esposa legítima?»
El conde guarda silencio:
nublarse siente su vista,
su rostro se torna pálido,
sus fuerzas se debilitan.
La musica cesa, y oye
de muertos la triste antífona.
Las campanas cuyas lenguas
á repiques aturdian,
á muerto doblan de súbito.
En noche se torna el dia
para el conde infortunado,
que tiembla, duda, vacila,
al escuchar en las bóvedas
una voz triste que grita:
—Traidor conde, traidor conde,
si quieres mujer legítima
vuelve el rostro, mueve el paso
¡acércate... llega... y... mira!
Sudor glacial y copioso
baña entonces sus mejillas:
ve á su lado un esqueleto
que á seguirle le convida.
Quiere hablar, y fuerte nudo
soltar la voz le impedia;
quiere huir, y helada mano
entrambas sus manos liga,
el paso invisible abriendo
entre turbas que se apiñan
sin ver lo que el conde ve,
sin sentir lo que sentia.
A darse viene en el rostro
con la muerta que yacia
en el féretro que guardan
cuatro zagalas vestidas
con negros y luengos mantos
que coronan siempre-vivas.
¡Zoraida! ¡zoraida! oyóse
resonar por la capilla:
voz del ángel de la muerte
que helaba á los que la oian:
el conde está en tu presencia,
la muerte le llama aprisa
á que concluya su boda:
estiende tu mano fria.
El buen sacerdote en tanto
con voz que en el templo vibra:
—¿Quereis, conde Rosamora,
de nuevo le repetia,
á Anarda de Claramonte
por vuestra esposa legítima?
—Aun es tiempo, falso conde
el esqueleto le grita:
aun es tiempo, falso conde,
para enmendar tu falsía.
El alma te dió Zoraida,
dale tú en cambio la vida,
y en tálamo de la muerte
será tu esposa legítima.
Estiende, conde, tu mano,
la voz sepulcral le grita.
Y vióse entonces, gran Dios,
milagro de amor que afirma
cómo fé de fiel amante
no se acaba con la vida,
que Zoraida levantara
la su diestra que yacía
formando cruz en el pecho,
y la del conde oprimia.
Convulso al sentir su tacto
sobre el féretro se inclina,
un ¡ay! profundo del pecho
se le arranca: sus mejillas
tornáronse cadavéricas:
faltóle el pulso y la vida,
y quedó su yerto rostro
junto al de Zoraida fria,
y su mano en la su mano,
que el cadáver tiene asida.
Los testigos de la escena
llenos de horror se retiran.
Anarda abandona el templo
y de luto se vestia;
en negros paños se truecan
las galas de la capilla,
el rico dosel en túmulo,
en crespon las sedas ricas,
en doblar de las campanas
las plácidas melodías,
y en llanto y *requiems* los himnos
de la alegre comitiva,
en tanto que las zagalas
que el féretro conducian
con luengos y negros mantos
que coronan siempre-vivas,
en fúnebre y triste coro
esto dicen de rodillas:
—Traidor y falso fue el conde
y Dios su traicion castiga;
el cielo junte las almas
del verdugo y de su víctima.
Para Zoraida y el conde
sólo una fosa se abria,
que separar no pudieron
manos por la muerte asidas:
y Anarda puso en la losa
que guardaba sus cenizas:
«A los amantes traidores
»aqueste ejemplo les sirva,
»que suele escuchar el cielo
los lamentos de sus víctimas.»

En Birmingham va á celebrarse en el mes de junio próximo una conferencia que no dejará de producir inmensos y provechosos resultados en la ciencia económica. Los *trades unions* ó asociaciones de obreros para proteccion mutua contra la explotacion ó exigencias de los empresarios capitalistas, convocan á este certámen ó concurso de inteligencias, para tratar de las siguientes cuestiones y temas, cuya mera enunciacion basta para adivinar la importancia de semejante *meeting*. 1. Justificacion de los *trades unions*:—2. Legislacion sobre dichas asociaciones y dictámen de los comisionados que investigaron sus estatutos:—3. *Trades unions*, economía política y competencia estranjera:—4. Reduccion de las horas de trabajo beneficiosa para la nacion:—5. Limitacion del número de aprendices:—6. Huelgas y vigilancia, sus causas y efectos:—7. Necesidad de asimilar la legislacion sobre talleres y factorías:—8. Hasta qué punto ayudaran el principio de produccion co-operadora y las compañías industriales en la solucion del conflicto existente entre el capital y el trabajo:—9.—Necesidad absoluta de que los unionistas tengan representantes en la Asociacion de ciencias sociales:—10. Educacion primaria:—11. Cuáles sean los medios mas conducentes para asegurar la representacion directa del trabajo en la Cámara popular:—12. Necesidad de periódicos para las clases trabajadores, y medios mas á propósito para establecerlos.

En Lóndres se ha nombrado una comision investigadora de la verdad ó falsedad de las creencias y opiniones de los espiritualistas, cuyo secretario ha hecho público el siguiente llamamiento por demás curioso y sencillote: «Fenómenos del llamado espiritualismo.»—Señor director del periódico **: ruego á usted se sirva permitirme usar de su diario apreciable para informar á aquellos de sus lectores que se interesen en dicha cuestion, que por el Consejo de la Sociedad Dialéctica de Lóndres se ha nombrado una Junta con el objeto de investigar las llamadas manifestaciones espiritualistas, y llegar á obtener un conocimiento completo de este fenómeno.

Un accidente inesperado nos impide estampar en este número el grabado de la escena en la catedral de Burgos, que podremos dar á nuestros suscritores en el próximo, juntamente con los apuntes biográficos del infortunado gobernador de dicha capital.

EN EL FONDO DE UN POZO,

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

(CONCLUSION.)

Semejante determinacion fue adoptada y puesta en práctica inmediatamente. Los esposos se hallan en el fondo del abismo, y la cuerda por la cual se han deslizado, desaparece con ellos.

Entre tanto las tropas francesas, han subido triunfantes sobre las murallas atropellando cuanto se les ha puesto por delante, y entran en la ciudad llevándolo todo á sangre y fuego. No hay perdon ni piedad para los sitiados.

El valiente Gomez habia peleado hasta el último momento en medio de los soldados españoles. Cuando ya no habia esperanza para Tarragona, huyó delante de los vencedores. El terrible contrabandista conoce la implacable ley de la guerra: sabe que no hay refugio posible contra el hierro esterminador de los sitiadores, y sin embargo, atraviesa la ciudad.

¿A dónde se dirigen sus pasos? Quiere ir á morir cerca de la única mujer que ha amado en el mundo. Gomez entra en casa de Teresa.

Pero la habitacion está desierta. Toda averiguacion es inútil. ¿Qué ha sido de la catalana?

Se oyen gritos en la calle: los soldados franceses están á la puerta. La muerte se halla á dos pasos de Gomez. El instinto de la conservacion le obliga á hacer un supremo esfuerzo para librarse del enemigo.

El pozo, donde Teresa se halla oculta, se presenta ante sus espantados ojos. Ata apresuradamente varios objetos, en forma de cuerda, y desciende sin vacilar al fondo del abismo.

¡Qué momento para la jóven esposa! Gomez y Alvaro se encuentran frente á frente, en un lugar secreto, lejos de los hombres.

El implacable contrabandista se ha acordado, no sólo de su juramento ante el altar, sino de sus palabras al salir de la iglesia. Un puñal pende de su cintura. ¡Ay! Alvaro está sin armas.

Los franceses, con el hierro en la mano, saquean y destruyen la casa de los recien casados. Acaban de ponerla fuego, y los resplandores del incendio, penetrando hasta el fondo del pozo, iluminan el semblante de Gomez, sobre el cual, en caracteres de sangre, se lee la muerte de Alvaro.

Gomez iba á arrojarse sobre su rival, se disponia á herirle, cuando Teresa se interpuso.

—Gomez, murmuró, si tocas á Alvaro, grito al instante pidiendo socorro. ¡Tiembla! Los enemigos están allá arriba; si llamo pereceremos los tres.

Su resolucion era firme: Teresa la hubiese ejecutado. El terrible contrabandista se resignó bien á su pesar, y colocó el puñal en la vaina.

Durante los tres dias del saqueo de Tarragona, los dos enemigos han vivido el uno cerca del otro: sólo Teresa los separa. Su refugio les ha salvado. Los rivales olvidando por un instante sus ódios y sus peligros, se han entregado alguna vez al sueño. Teresa no ha dormido un sólo momento.

El tercer dia toca á su fin. Una alegría feroz empieza á dibujarse en las facciones de Gomez: el tiempo de la mortandad va á espirar. Teresa, sin riesgo ni peligro, podrá salir pronto del abismo. Gomez podrá matar á Alvaro.

Pero la esposa catalana ha estudiado al vengativo español, y ha leido en el fondo de su alma.

—Gomez, le dijo en voz baja, al ponerse el sol nosotros estaremos salvados, ¿no es cierto?

Y apoyó el acento en la palabra *nosotros*.

Una siniestra sonrisa cruzó rápidamente por los labios del contrabandista.

—¡*Nosotros*! repitió lentamente; sí, *nosotros dos*, pero no *nosotros tres*!

Y la horrible sentencia de Gomez era irrevocable.

La catalana tomó un partido decisivo. Ningun enemigo seria tan inexorable y tan bárbaro para Alvaro como Gomez. La desgraciada, fuera de sí, empezó á gritar. En vano el contrabandista quiso taparla la boca: los gritos se habian oido desde lejos. Algunos granaderos acudieron y se acercaron al pozo.

—¡Oh! esclamó uno de ellos, alguien grita aquí debajo: camaradas, es preciso tapar este agujero.

Y los soldados, borrachos de vino y de sangre, arrojan al fondo del pozo, sin saber por qué ni cómo, muebles rotos, vigas, ladrillos y escombros: despues se alejan riendo á carcajadas.

El pozo, estrecho de brocal, era muy ancho en el fondo. Las víctimas españolas encontraron el medio de librarse de los golpes á la caida de los diversos objetos que se amontonaban á su alrededor, estrechándose al pie de las paredes. A pesar de todo, ni el aire, ni la luz les faltaba. ¡Mas ay! una piedra hiere en la cabeza á la esposa de Alvaro... Teresa se desmaya.

Muchas horas se pasaron: la catalana abre los ojos, y se encuentra tendida en el suelo al aire libre, sobre restos de vestidos y colchones, en el patio de la que fue su casa. Gomez, de rodillas á su lado, la prodiga los más tiernos cuidados con solicitud amorosa.

LIBERTAD DE ESPECTACULOS.



—Mozo el cartel y la lista!
—Ya están. ¿Qué va á ser señores?
—Café con media de abajo,
Copas y un *cancan* de postres.

LIBERTAD DE COMERCIO.



—Quién me compra? quien me compra?
—Qué vendes chica?—*El Fiscal*,
La Gorda, *Los monos sabios*. .
—Yo estoy por lo liberal.

—¿Dónde está él?... esclama Teresa. ¡Me comprendes! ¿Dónde está Alvara?

Su mirada penetrante se fijó en el púñal del contrabandista; le saca con violencia de la vaina: la hoja estaba teñida en sangre.

—Alvaro no está aquí; tú le has muerto, añadió con fuerza. ¡Tú le has muerto, este hierro te denuncia, asesino!

Gomez guarda un obstinado silencio.

—Su cadáver está en el fondo del pozo, prosiguió la catalana fuera de sí. ¡Y no quieres responderme!.... ¡Y me crees en tu poder!... ¡Perdóname Juez supremo! ¡Tú me habias dado á Alvaro; yo fui dueña de su amor, yo quiero su tumba!

Y se levantó para arrojarse en el abismo. Desde este momento se empeñó una lucha horrible entre Gomez y Teresa. El miserable no tan sólo quiso oponerse al proyecto fatal de la catalana, sino que trató de aprovecharse de su desórden para cometer un crímen más.

Teresa tenia aun en la mano el ensangrentado acero del contrabandista.

La viuda dió de puñalanas al asesino.

Parece que la desgraciada Teresa, asustada de su accion, no quiso añadir el suicidio al homicidio, porque el narrador de esta anécdota, durante su estancia en Tarragona en 1811, la ha visto y la ha hablado muchas veces, siendo hermana de la Caridad en un miserable hospital.

El famoso pozo se llamaba en aquella época *El Pozo del Asesinato*.

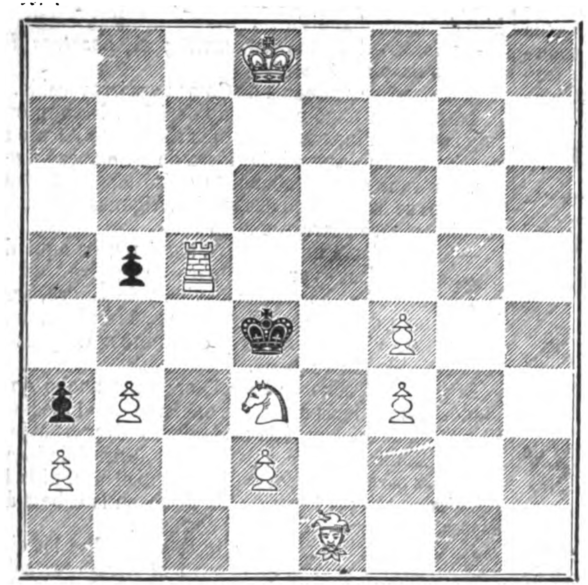
J. B. P.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 121.

POR DON VALENTIN LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 120.

Blancos.	Negros.
1.ª A 5 T R	1.ª P 7 A D
2.ª A 8 R	2.ª R juega.
3.ª A 4 T D	3.ª R juega.
4.ª T t P	2.ª R juega.
5.ª T c C D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A. Mendez, M. Luque, E. Castro, R. Canedo, E. Canedo, H. Sierra, G. Dominguez, J. Rex, J. Luxan, S. Mora, A. Fernandez, R. Ruiz, D. García, T. Rubio, M. Font, A. Silva, D. Rivas, B. Roca, L. Lopez, J. Piñeiro, S. García, A. Lafuente, J. Barba, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—M. Rojas y C. Pereira, de Valencia. —T. Cuervo, de Barcelona.

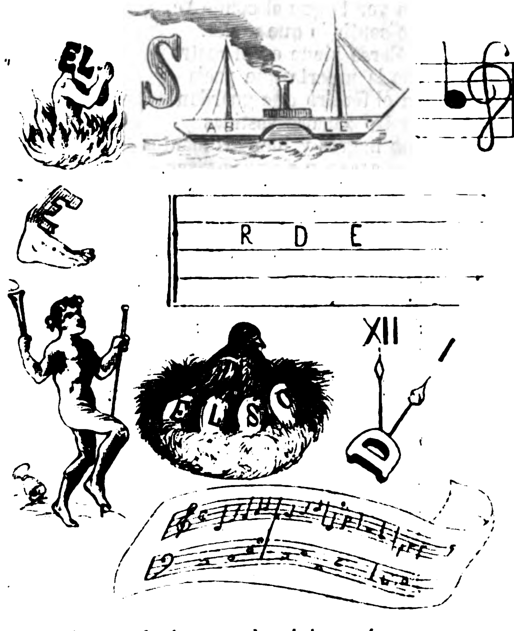
SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 119

Señores A. Lozano, de Sevilla.—F. Mendinueta, de Barcelona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

No muestres tu fortuna al hombre desgraciado.



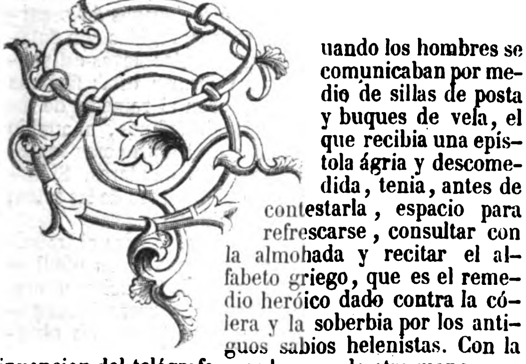
La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 24 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



uando los hombres se comunicaban por medio de sillas de posta y buques de vela, el que recibia una epístola ágria y descomedida, tenia, antes de contestarla, espacio para refrescarse, consultar con la almohada y recitar el alfabeto griego, que es el remedio heróico dado contra la cólera y la soberbia por los antiguos sabios helenistas. Con la invencion del telégrafo sucede muy de otra manera, y aquí habria motivo para disertar largamente sobre el influjo moral que ejercen los adelantos materiales; pero nos contentaremos con decir, viniendo á un caso práctico, que bien da á conocer el rey Jorge no tener tiempo para seguir los consejos de los filósofos, ni el sultan para consultar en sus divanes: porque el telégrafo les agita y enciende la bilis á cada instante y ambos se acaloran á cada movimiento del aparato eléctrico, y mucho más los griegos, de quienes decia un *touriste* que al punto se les sube la sangre á la cabeza.

El reino de Grecia, dicen los amantes de la paz, lo establecieron los diplomáticos para promover lo que llamaban intereses pacíficos, y el diablo ha hecho que sea una manzana de discordia. Se creó para satisfacer las tendencias religiosas de los cristianos turcos, y estos se han hecho más exigentes que lo fueron jamás desde que la cruz fue reemplazada por la media luna en la cúpula de Santa Sofía. Falta saber si los gobernantes que hoy se agitan en Atenas son más calificados que los antiguos pashás y kaimacanes que los precedieron, y la poblacion más próspera y dichosa que en los dias del predominio turco. Tal es el lenguaje de los sostenedores del antiguo equilibrio europeo, y particularmente de la prensa inglesa interesada en que la Puerta siga siendo obstáculo al progreso y civilizacion de Europa. Ello es lo cierto, que á pesar de haber aceptado el nuevo ministerio las decisiones de la conferencia, la actitud del pueblo es hostil y belicosa, y la Turquía, siguiendo la antigua máxima de *operibus credite et non verbis*, manda nuevos batallones y artillería á las fronteras del imperio. Grecia es una pequeña Rusia hoy dia. La insurreccion cretense fue obra de los Romanoff, y el rey Jorge, que tiene por mujer á la gran duquesa Olga, hija del gran duque Constantino, uno de los más astutos y activos de la familia, no tiene intencion, á lo que parece, de dejar descansar todavía las cancillerías de Europa, ni retirar del tapete la siempre tenebrosa cuestion de Oriente. Allá veremos.

¿Dónde hay otra nube ó punto negro, que pueda comprometer sériamente la paz entre príncipes y naciones cristianas? Hay quien lo observa en la cuestion de Inglaterra y los Estados-Unidos que lleva el nombre siniestro del *Alabama*. La convencion ó tratado entre lord Clarendon y Reverdy Johnson, no ha satisfecho á los norte-americanos. El general Grant se opone fuertemente á sus resoluciones. El tratado, segun sus palabras textuales, envuelve una injusticia contra los Estados-Unidos, porque tiende á compensar daños inferidos, por dinero, valor de buques actualmente inutilizados, cuando el verdadero quebranto que se les causó fue el haber los piratas ingleses perjudicado su comercio quitando de los mares á sus buques. Por añadidura hace á Inglaterra el cargo de haber prolongado la guerra un año, por lo menos, con su marcada simpatía por los beligerantes del Sur, y en su consecuencia declara responsables á los ingleses de todas las vidas perdidas y dinero gastado en esos doce meses. Y ¿es posible, exclaman los *yankees*, que todo esto se arregle con pagar el mezquino valor de media docenas de cascos de madera?

La situacion parece grave; pero bien puede apostarse, conocida la parsimonia de los ingleses y el carácter de sus hijos, que la cuestion Alabama, si no se resuelve, durará años, hasta que los yankees, se paguen en la misma moneda en alguna otra guerra que tengan los ingleses, en que les llegue el turno de salir con otro *Alabama*, limpiendo el Océano, y siendo *o terroe dos mares*. Calma tienen los unos y escentricidad los otros para aguardar á que la revancha ponga término á esta diferencia, porque pensar que vengan á las manos dos gigantes por tales niñerías, es pensar en lo excusado.

Y ya que de Inglaterra hablamos, bueno es notar que, casi al mismo tiempo que entre nosotros, se acaba de leer por el presidente de un ministerio liberal un discurso de apertura de las Cámaras, en situacion no muy desemejante de la nuestra, porque aparte del cambio de dinastía y cuestion de forma de gobierno, allí hemos visto hacerse las últimas elecciones generales con notable ampliacion del sufragio: allí vemos la gran cuestion de la Iglesia de Irlanda, que no dará menos ruido que nuestra cuestion de libertad de cultos; allí vemos la opinion levantada ya contra las vinculaciones y mayorazgos, y finalmente, allí tambien, si Mr. Gladstone ceja en su política liberal y da un paso flaco ó en falso, será la señal del relajamiento de la union de distintas fracciones que le apoyan y el principio de una gran revolucion en la organizacion política de Inglaterra.

De Francia poco hay que referir, ocupados como se han visto los franceses con su *Bœuf gras*, sus mascaradas, bailes en el *Hôtel de Ville*, cacerías en Saint-Cloud y otras diversiones y espectáculos, entre ellos el extraordinario de tener al pie de las Tullerías una barca de tres palos, que vino por el Sena, despues de un mes de navegacion, y está cargando artículos de lujo para el comercio chinesco. ¡Cuándo se vió el Sena tan honrado! Todo esto se ha visto realzado con su correspondiente anécdota en que juegan una heroina de virtud equívoca, un conde polaco, un estudiante de medicina, un dominó, un comisario de policía, un coche y 20,000 francos. Con todos estos ingredientes fórmese la historia de tentativa de envenenamiento de un duque que se llama de Beauffremont, casado y separado por supuesto de su mujer.

Mientras esto sucede en París, las orillas del Nilo se hallan convertidas en teatro de placeres y fiestas que deben haber asombrado á los cocodrilos de aquellas comarcas, principalmente el oir en aquellos desiertos los ecos de la gran duquesa de Gerolstein, y del general Bum Bum, repetidos por una *troupe* francesa. Las correspondencias del Cairo ponen en las nubes el buen gusto del virey, que no echó en saco roto su viaje á la esposicion de París, y sabe agasajar á los príncipes de Gales como el mas obsequioso soberano de la culta Europa.

Por lo que se ve, mientras no volvemos los ojos hácia nuestra España, no hay cosa de gran momento por esos mundos. Entre nosotros, cada dia es un gran dia para la historia. Los grandes sucesos se agolpan. Dentro de poco, tendremos las Córtes constituidas, el gobierno presentando ante su templo el mando que recibiera de manos de la nacion, un nuevo gobierno ó el mismo con un nuevo carácter y mision nueva; una constitucion que formar, una forma de gobierno permanente que elegir, un candidato que votar para que ocupe el vacante trono y otras miles empresas titánicas y de grande trascendencia para el porvenir. Pesada es en verdad la carga, pero el patriotismo tiene fuerzas para todo.

Hemos leido con gran contento la exposicion de la idea y bases de un *Instituto benéfico-popular*, proyectado por los señores don José Nadal May y don Juan de Dios de la Rada y Delgado, para mejorar la condicion de las clases obreras, proporcionándoles habitaciones cómodas, higiénicas y al alcance de sus escasos medios pecuniarios. Cuestion es esta que reclama una solucion pronta, vista la situacion en que ha venido á colocar á las familias pobres, el lujo desplegado de pocos años á esta parte en las construcciones urbanas de Madrid, guiados los propietarios por un cálculo egoista, que, á la postre, les ha salido muy al revés de lo que pensaban. Las casas de Madrid se construian como si no hubiese que alojar en la poblacion sino á príncipes y Fúcares, y el tiempo ha venido á demostrar que esto fue una ilusion de corta vida, porque hoy dia andan de sobra las viviendas de lujo, y en gran demanda las habitaciones modestas, con lo cual se aumentan las penalidades de los pobres. No podia, pues, iniciarse más á tiempo la idea de remediar eficazmente esta necesidad, que, gracias á la combinacion propuesta en el proyecto, no sólo tendrán los pobres buenas habitaciones, sino ocupacion y trabajo durante un largo período, gran rebaja en todos los artículos de primera necesidad y opcion á participar en la misma riqueza creada por su trabajo. Todos estos beneficios, se consiguen, segun la exposicion clara y concisa que presentan los autores del proyecto, construyendo por medio de donativos voluntarios de los vecinos de Madrid, cuatro grandes barriadas en los cuatro extremos de la poblacion en terrenos cedidos por su ayuntamiento, y con arreglo al plano que se adopte de entre los que presenten en concurso los arquitectos é ingenieros.

La realizacion de este proyecto nos parece segura si la prensa de Madrid, presta como no lo dudamos, su atencion y apoyo á tan humanitaria idea, y decimos segura, porque pende de la caridad de los españoles, nunca desmentida, cuando se trata de auxiliar á las clases menesterosas; y porque ahora se ofrece la ocasion de mostrar, que los ciudadanos pueden hacer prodigios confiados en sus propias fuerzas, y sin necesidad de la *mano del gobierno* con que antes contaba para todo. Si en todas partes se han efectuado estas mejoras, por medio de donativos voluntarios y formacion de sociedades filantrópicas, no hay razon para que deje de hacerse en España con igual si ya no es con mayor fortuna. Entre tanto, no podemos menos de felicitar á los autores del proyecto, ofreciéndoles nuestra cooperacion, que, por pequeña que sea, la realza y engrandece la mejor y más decidida voluntad.

En la semana pasada se han celebrado en Europa dos de las sesiones mas extraordinarias y curiosas á que ha dado lugar el espíritu moderno. Fue la una propuesta y celebrada por la Asociacion nacional de Inglaterra para el fomento de las ciencias sociales, y versaron las discusiones sobre el empleo de la mujer en los puestos civiles. Replicando Mr. Taylor á objeciones hechas al tema, dijo, que no habia nada exclusivamente masculino en las cuatro reglas de la aritmética, ni nada anti-femenino en el arte de la escritura: que consideraba como una ilusion la idea de que la mujer pierda su delicadeza y refinamiento por sentarse en una carpeta y tomar la pluma, y sobre todo, habia la ventaja de que empleando á las mujeres, *consumidores improductivos*, se convertirian muchos hombres en trabajadores y productores. La causa del bello sexo iba ganando terreno con este escelente abogado, cuando Mr. Holland se levantó y expuso: que la mujer estaba cuatro veces mas sujeta á enfermedades que el hombre, y que todo se volverian *licencias temporales*, sustituciones, y *dimisiones* del cargo. Otro sábio remachó el clavo diciendo, que si las mujeres habian de estar á las maduras, justo era que estuviesen á las duras, y si han de desempeñar cargos como los de telegrafistas, tenedoras de libros, dependientes de escritorios y otros análagos, tambien deben cargar con las ocupaciones de soldados, serenos é individuos de la policía; citando el pernicioso ejemplo de la Francia, donde, por llevar las mujeres los libros de cuentas en casa, se pasan los hombres la vida en el café y en los teatros. El presidente de la Asamblea hizo el resúmen de las discusiones en favor del tema, quedando por suficientemente discutido que en Europa se puede seguir el ejemplo dado con tan buen éxito por la Union-Americana. No extrañaremos que antes de mucho se asocien los españoles á tal idea.

La otra sesion á que aludimos, la ha celebrado la sociedad constituida en París para la proteccion de los niños de pecho, y tuvo lugar en el anfiteatro de Artes y Oficios. El principal objeto de esta asociacion es estimular á las madres á que lacten á sus hijos, poniendo término á ese escandaloso y perjudicial comercio de amas de cria, que la especulacion ha elevado á grande escala con detrimento de la salud de los pequeñuelos. El presidente Mr. Thirion, leyó un discurso acerca de la materia, probando con argumentos históricos, que la negligencia de las madres en este punto ha producido siempre épocas de general decadencia en la moral pública. Esta asociacion concede premios á las madres mas cuidadosas y á los niños mas sanos y rollizos, y desearíamos que se empleasen tales estímulos en nuestra patria, que no anda menos necesitada de ellos que los franceses.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

Desnudas de ostentacion, aparecian puramente religiosas las obras de la Caridad, mostrando en su sencillez el carácter sóbrio y austero de aquellas sociedades regeneradoras, que tenian por hábito la guerra.

Conforme al crecimiento y á la importancia que iba adquiriendo la monarquía, asi fueron desarrollándose los recursos de la Beneficencia; cuya idea tal vez germinara al abrigo de una choza para elevar despues magníficos hospitales, de igual modo que la idea del cristianismo tuvo principio bajo el mas humilde de los techos para crear, andando el tiempo, á San Pedro de Roma.

El espíritu de asociacion que, en estos últimos siglos, ha producido inmensos resultados en la variadas esferas de la actividad humana, es hijo del espíritu de la caridad. Allá, cuando ocurrian las sangriéntas persecuciones de los primeros fieles, obligando á estos infelices á ocultarse sigilosamente y á reunirse, á fin de participar de la suerte comun, formaban así juntos un fondo ó depósito con las dádivas de cada uno para el socorro de las familias de aquellos que habian sido quemados ó devorados por las fieras.

En las catacumbas germinó esta idea de la asociacion, en épocas de padecimientos y de horrores para los hijos de la Cruz; desarrollándose al amparo de las cofradías, en otras muy distintas de proteccion y prosperidad. Y aunque sepamos que las cofradías llegaron á faltar, en ocasiones, al principio altamente moralizador que les servia de base, pues no hay nada perfecto en la tierra, no habremos de desconocer las innumerables cosas que efectuaron, dignas de general admiracion.

Con recursos, insignificantes en su orígen, alzaron templos y hospitales, redimieron cautivos, costearon hospicios y dieron feliz término á otras obras de caridad, en número prodigioso: y sin necesidad de los auxilios del Estado.

Acabamos de mencionar la redencion de cautivos, y debemos decir algo acerca de las órdenes monásticas que tuvieron tan noble cuanto difícil objeto.

Hacian los moros muchísimas presas, lo mismo en las acciones de guerra que en sus desembarcos sobre nuestras costas; y cargados de cadenas los caútivos de todas edades y condiciones, eran conducidos á Berbería, en donde con una crueldad calculada, padecian todo género de martirios, hasta tanto que sus familias ó allegados pudieran lograr su rescate, á costa de incalculables sacrificios.

Y como estas familias y allegados muy pocas veces podian conseguirlo, por mas sacrificios que realizasen, un mérito altísimo contraia cualquiera que los auxiliase.

Entonces se formó una órden célebre, la de la Santísima Trinidad, á quien el gran Cervantes debió principalmente su libertad, cuando gemia desesperanzado en las mazmorras de Argel, cuya órden fue fundada en 1189.

Luego que los Trinitarios reunian por medio de la limosna, un caudal considerable, trasladábanse allende los mares, á la tierra maldita para la humanidad, y á fuerza de sacrificios y fatigas, y principalmente de dinero, alcanzaban la libertad de muchos y el consuelo de los que no podian redimir, por dejarles la esperanza de un pronto rescate.

Años despues, en 1218, San Raimundo de Peñafort y San Pedro Nolasco, ayudados por el rey don Jaime de Aragon, fundaron con una solemnidad pasmosa la órden de Nuestra Señora de la Merced, con el mismo objeto que la de la Trinidad. El obispo de Barcelona vistió á Nolasco el hábito blanco y el escapulario de la nueva órden, añadiendo un cuarto voto á los tres anteriormente establecidos, cual fue el de obligarse los de este sagrado instituto á ocupar los puestos de los cautivos en las mazmorras, caso de que no bastaran para su rescate las limosnas recaudadas.

La liberalidad del rey don Jaime cedió á la órden casi todo su palacio de Barcelona, con destino al primer convento de la misma, habiendo sido preciso muy pronto crear un segundo convento por el estraordinario desarrollo de tan caritativa institucion y el inmenso número de sus pretendientes, que á la primera nobleza pertenecian en su mayor parte.

Juntamente con las órdenes referidas debemos hablar de las militares, por el espíritu de beneficencia que en ellas predominaba.

Conocida es la fama de Santiago de Galicia, ó de Compostela, llamada en la Edad Media la tercera Jerusalem; á donde acudian en peregrinacion, de todas las partes de Europa, no sólamente los guerreros, sino un sinnúmero de gentes, en cumplimiento de promesas motivadas por muy distintas causas que la guerra. Asi por ejemplo, como en algunos testamentos se prescribia como principal condicion al heredero una peregrinacion á Compostela, veíanse con frecuencia postrados en el santuario del apóstol los sujetos de tal modo agraciados.

Pero es el caso, que si grande era el concurso de peregrinos, no era menor el de malhechores en cuantos caminos tenian aquellos que atravesar, atraidos por un botin abundante y seguro, mientras no aparecieron las órdenes militares que habian de librar á los religiosos viandantes de unos enemigos tan terribles.

Tal fue el objeto princial de las órdenes referidas, cuya historia, llena del heroismo que da el espíritu de la caridad, no podemos referir en este lugar.

Manifestaremos sin embargo que nacieron en Palestina, habiéndose trasladado á nuestro suelo con la originalidad de su carácter militar y religioso en tiempo de Fernando II. Entonces se formó la órden de *Santiago de la Espada*, asentándose en San Márcos de Leon, lugar de gran concurrencia de peregrinos.

Otras muchas se crearon despues, ya en Castilla, ya en Aragon, ya en Portugal, con duracion y elementos muy varios.

Profundas consideraciones se ofrecen á la mente al contemplar el doble carácter que antes enunciamos, y del cual participaban todas las instituciones. No cabía entonces lo civil sin lo militar y religioso; y la cogulla y la espada íntimamente se unian, lo mismo en la soledad del santurio que en el tumulto del campo de batalla.

Lo que hoy no puede alcanzar la estensa y regular accion de muchos poderes reunidos, lo conseguia entonces el ardor generoso de algunos corazones, ante una idea de caridad.

Ya hácia fines del siglo XIII iban suavizándose las formas groseras de la sociedad, cuando aparecieron las órdenes mendicantes.

Su vida no era contemplativa como la de las órdenes monacales, ni vestian arnés para dedicarse al culto, á la predicacion y á las prácticas caritativas: ni fueron sostenidas ni fundadas por los reyes ú otras personas de valía, sino que nacieron del seno del pueblo, y por él fueron sostenidas con las limosnas de que el donante mismo participaba.

Creáronse tambien hospitales para estudiantes pobres, y hay quien con fundamento incluye á las Universidades en el número de los establecimientos de beneficencia, principalmente las que se erigieron antes del siglo XVI, porque su enseñanza era gratuita, sus fundadores eclesiásticos, su fin la religion y sus medios la beneficencia; encontrando en ellas los jóvenes suplidos plenamente los graves deberes de sus padres ó familias.

Tampoco los artesanos fueron desatendidos. En su auxilio acudieron los gremios, ó sociedades de socorros mútuos, en su orígen al menos, regidas con notable regularidad. Dádivas insignificantes, leves estipendios ó limosnas, bastaron para formar estas famosas sociedades que tanto contribuyeron al remedio de los enfermos, al aprendizaje de los huérfanos, al auxilio de las viudas, á la adquisicion de las primeras materias de trabajo y al descargo de los deudores. Si andando el tiempo entorpecieron el progreso de las artes, no es la presente ocasion de manifestarlo.

Ni hubo esclusion en la beneficencia para el trabajo de los simples jornaleros. Costeáronse obras públicas en provecho del procomunal ó en el de la nacion entera.

Hombres ilustres, santos, obispos, corporaciones populares, competian en su afan de protejer á los obreros sin trabajo: escelentes caminos, soberbios puentes, magníficos templos: aun podrán admirarlos luengas generaciones.

Con elementos tan poderosos vemos á la beneficencia atravesar triunfante siglos y siglos. De poco hubieran servido los esfuerzos casi nulos del Estado, si todas las clases de la sociedad no obedecieran simultáneamente á la grandiosa idea que la caridad secundaba, al abrigo de la religion. Era la nobleza tan arrogante en sus ambiciones como humilde en sus espléndidos beneficios, y hallábase íntimamente ligada con un clero tan fervoroso defensor de la fé, como obediente hijo de la caridad. Derramaban pródigamente sus dones sobre un pueblo virtuoso, y obtenian cariño y veneracion.

Así se preparó el reinado memorable de doña Isabel I y su esposo don Fernando el Católico, pudiendo ya el Estado concurrir poderosamente á los efectos asombrosos que de causas tan sencillas se originaron, y ensanchar de un modo estraordinario los límites de la beneficencia española.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(Se concluirá.)



NUEVOS PROGRESOS DE NUESTRA CULTURA INTELECTUAL.

«... No hay más medio racional, eficaz, permanente, sano y seguro de templar y corregir... la violenta rotacion en que se agitan los pueblos libres, que la difusion de las luces, la instruccion de los ciudadanos, la comprension, la estimacion, el respeto de los derechos y de los deberes, la elevacion del sentido moral, y la cultura del espíritu público. Y la necesidad, la urgencia, la perentoriedad de emplear este precioso instrumento, crecen y suben de punto en aquellas situaciones extremas, en aquellas supremas crísis, donde luchando y reluchando con la confusion y la lobreguez, y el fragor y el rayo de la tempestad, logran de súbito las naciones la plenitud de sus libertades.»

Estas memorables palabras que en la noche del 2 de enero, y al inaugurar las sesiones de la Academia matritense de Jurisprudencia leia con voz conmovida en su *Discurso* (el mas profundo y elocuente quizá que en ocasiones análogas ha escuchado esta corporacion) el señor Rios Rosas, por tercera vez alzado á la presidencia, responden sin duda alguna á la preocupacion que agita á todos los ánimos en la época presente, dentro como fuera de España: que no es sólo entre nosotros donde empieza á reconocerse que la primera garantía de las constituciones políticas y de la prosperidad moral y material de los pueblos, garantía que no puede escribirse en las leyes, pero sin la cual estas aprovechan de poco, es la educacion y formacion del espíritu público, al cual las instituciones representativas encomiendan la última inapelable sentencia sobre todas las funciones y poderes del Estado. Pero si en Francia y en Inglaterra la difusion de esta cultura en todas las clases sociales, en todas las edades, en ambos sexos, suscita tan legítima ansiedad ¿qué será en España, donde la súbita extension del sufragio llama á la gobernacion del pais á tantos miles de hombres postrados en la triste servidumbre de la ignorancia?

A esto responden los numerosos ensayos que por todas partes se hacen para fundar entre nosotros la instruccion popular, base de la restante, en la mas ámplia escala posible. Casi todas nuestras provincias, hasta ahora (las restantes seguirán sin duda tan saludable movimiento), han abierto clases é instituido asociaciones á este fin, esforzándose en noble competencia por rivalizar con la actividad incansable que en Madrid muestran algunos amantes de la educacion nacional. Sin contar los proyectos que sobre enseñanza de adultos y otras igualmente interesantes se atribuyen á nuestras corporaciones populares, no menos que á la Asociacion recientemente creada para este fin, el respetable profesor de hebreo y decano de la Facultad de Filosofía de Letras de Madrid, señor García Blanco, ha abierto en la Universidad una clase gratuita donde enseña á leer, escribir y contar en veinte lecciones á un corto número de adultos, que una vez instruidos en estos primeros rudimentos, serán reemplazados por otros nuevos discípulos. El rector de la misma institucion ha establecido dos cátedras gratuitas tambien para impresores y encuadernadores, una consagrada al conocimiento de los alfabetos griego, hebreo y árabe, y otra al de la historia y procedimientos del arte de la imprenta y la encuadernacion. El señor Ferraz, profesor de la Facultad de Filosofía, y el señor Rada, que lo es de la Escuela de Diplomática, desempeñan con generoso celo estas dos utilísimas clases. A igual género de enseñanza pertenecen las que en el Conservatorio de Artes explican por las noches algunos otros catedráticos para la difusion de las nociones elementales de economía política, mecánica y química industriales, máquinas de vapor, etc.

Los *Centros* de instruccion popular que están á cargo de los estudiantes desde principios del curso, al cabo se han reanimado de la postracion en que, unos por falta de alumnos, otros por escasez de profesores, habian caido momentáneamente, y es de esperar que los resultados que de sus primeras estadísticas se desprenden continuarán en aumento, para bien de tan nobilísima empresa. Los estudiantes españoles, asi en esta obra como en la institucion del *Ateneo escolar*, recientemente establecido, y en algunas otras asociaciones, mostrarán sin duda con su ejemplo que no pedian en balde y por mero espíritu político la libertad de la ciencia y de la instruccion; sino para educarse más íntimamente y derramar los frutos de esta educacion sobre otras clases menos afortunadas.

Al fin la Universidad de Madrid ha comenzado á publicar su *Boletin-Revista*, con el éxito que era de esperar, atendiendo al notable mérito de muchos de sus trabajos y á sus interesantes noticias científicas. Y pues que de la Universidad hablamos, recomendamos á la pública gratitud el donativo de más de mil volúmenes que el doctor Keller, rector de la de Tubingen, ha puesto generosamente á su disposicion, con cuyo motivo se está ensanchando la Biblioteca, y preparando útiles reformas en su servicio. Especial mencion merecen tambien las cátedras de estudios superiores que, fuera del cuadro de la enseñanza oficial, contribuirán á aclimatar poco á poco en aquel centro la utilísima institucion de los *Privat-docentem*. A más de las lecciones sobre interpretacion de los Salmos que el señor García Blanco explica gratuitamente todos los domingos, hay ya concedida autorizacion á un profesor de filosofía moral y á otro de sanscrito, á los cuales se anuncia acompañarán dentro de poco, otro de Psicología y quiza alguno de conocimientos pertenecientes á las ciencias físicas y naturales. Notemos de camino que, á pesar del extraordinario número de abogados que salen cada año de nuestras facultades de Derecho y del vivo interés que hoy despierta este género de estudios, no hay cátedra alguna de ellas en la Universidad, mas que las del Estado.

Las del *Ateneo* de la calle de la Montera, no se hallan en el presente año tan animadas como otros, ora por la clase de asuntos, ora por la escitacion política, ora en fin, por otras diversas razones, pero asi y todo, estas conferencias, algunas de Medicina y las que sobre Biología, Derecho natural y Política, tienen lugar en el *Colegio internacional*, completan el cuadro de la enseñanza superior que existe fuera de la Universidad de Madrid.

El restablecimiento de la Escuela central de Agricultura, trasladada ahora al antiguo real sitio de la Florida, y las importantes reformas sobre validez de estudios y títulos extranjeros, especialmente portugueses (asimilados estos últimos á los nacionales) prueban el celo é ilustracion del ministerio de Fomento, casi todas cuyas medidas respecto de la pública instruccion merecen y logran el más unánime aplauso.

No menos sincero lo obtienen de cuantos comprenden la importantísima influencia que ejerce la mujer en la vida social, los esfuerzos que de varias partes se hacen por mejorar su educacion, tan descuidada entre nosotros actualmente. A la inauguracion del *Ateneo de señoras*, celebrada el dia 2 bajo la presidencia del rector señor Castro, que pronunció un importantísimo discurso sobre la mision del nuevo establecimiento (cuyas clases ya han comenzado), seguirá la de conferencias dominicales que este infatigable y querido maestro de la juventud y de la cultura patria está organizando con análogo fin, aunque por diferentes medios. En estas conferencias, encomendadas á distinguidos profesores y oradores, se abrazará la educacion de la mujer en sus diversos elementos y aspectos, el religioso, el moral, el doméstico, el científico, el estético y artístico, etcétera, etc. Si se tiene en cuenta que antes de poder interesar á la mujer española de hoy dia en una série de estudios continuados, es de todo punto necesario que adquiera clara idea y plan de lo que debe ser su educacion, se comprenderá la utilidad de las conferencias proyectadas.

Ciertamente que en este pais, degradado por la ignorancia y la rutina, no faltan sonrisas burlonas para pensamientos cuyo verdadero sentido no alcanzan los perezosos; pero la civilizacion es tan pródiga, que aun á estos desgraciados los educará tambien á su pesar.

F. Giner.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

La escasez de publicaciones que se nota en nuestra España, suele á veces remediarse con la importancia y calidad de ciertas obras, que, ya por su novedad y mérito, ya por la profundidad del pensamiento que las sirve de base, vienen á formar época en los fastos de nuestra literatura, y aun osaremos decir que algunas, tales como la que motiva estos breves apuntes formarian época en la historia literaria de cualquiera nacion por abundante y rica que fuese en productos del ingenio.

Ofrecerse, en efecto, al público, con el título que nos sirve de epígrafe una série no escasa de producciones cómico-dramáticas eminentemente satíricas, y lo que es más, representadas todas con merecido aplauso en tiempos de recordaccion tristísima en que la inteligencia española sentia con nueva fuerza el peso de la opresion y el escalpelo de la censura, es uno como trabajo de Hércules apenas concebible por la razon, si no fuera el ingenio sutil en demasía para moverse libre en medio de tantas trabas, y burlarse á puro artificio de la red mezquina en que el despotismo quiere enlazar el impalpable espíritu, y estrechar la órbita al rápido vuelo de la fantasía.

El *Teatro político-social*, del popular escritor Gutierrez de Alba, tiene, pues, entre otros títulos, el de ser la expresion mas viva, mas genuina y concentrada de una historia de largos años de opresion y abuso, de desgracias sin cuento, de males sin número, en que ni era dado á la prensa el derecho de denunciarlos, ni al historiador el de consignarlos en sus anales imparciales y severos.

Pero está reservado á la alteza y fecundidad del ingenio humano el buscar artificios y rodeos, el inventar formas, *ingeniosas* con razon llamadas, para dar salida al comprimido espíritu, para que los abusos tengan su reforma y los vicios su correctivo, y para que se satisfaga á la conciencia que exige la acerada punta de la sátira, el fino aguijon del chiste y el azote vergonzoso del ridículo, ya que no pueda hacer justicia mayor con los agravios ni con sus autores; y finalmente, para que las generaciones venideras que no encuentren monumentos fidedignos con que formar la historia de tales períodos, acudan á las regiones del arte, examinen la literatura, penetren en el teatro y pidan al ingenio que jamás sucumbe á la presion de los despotas, los materiales para llenar el vacío que encuentran y anudar el hilo de la interrumpida historia.

España ha tenido el triste privilegio de ofrecer, cual no otra nacion en el mundo, grandes y señaladas muestras de refinamiento en invencion de artificios simbólicos ideados por la fecundidad característica de su ingenio penetrante, vivo y por decirlo asi, travieso, para llegar por líneas oblícuas á donde no se le permitia ir por línea recta. ¿Qué mayor comprobante de este aserto que el monumento mas famoso de nuestra literatura? Cervantes se jactaba de haber sido el primero que introdujo en el teatro figuras morales, y aunque críticos escudriñadores le niegan hoy este mérito, estamos por asegurar, que con el designio especial que tuvo al personificarlas, quizás y aun sin quizás él fue el primero, porque no era otro su objeto que atacar á abusos sociales, políticos y religiosos, mientras que los demás autores dramáticos no aspiraron á salir de la esfera puramente moral.

Si existe, pues, en nuestro teatro algun antecedente de composicion simbólica, ya sea personificando ideas morales ú de otro órden, ya presentando cuadros alegóricos de miras profundas y trascendentales, ó lo que es lo mismo un cuadro como ciertos lienzos que recordamos haber visto que mirados de frente, representan un asunto y otros diversos mirados por derecha é izquierda, ó finalmente una pintura contenida en otra y que sólo se manifiesta mirada al trasluz, es sin duda alguna en el teatro de Cervantes y con especialidad en sus composiciones cortas ó entremesadas, de las cuales citaríamos el *Retablo de las Maravillas*, como el primero y no poco afortunado paso en esta senda.

Verdad es, que no estaba en nuestro concepto el siglo de Cervantes en condiciones de comprender, admirar ni gustar de estos artificios. En vano es luchar contra la corriente de la fé, del entusiasmo ó del fanatismo en cualquier órden de ideas ó sentimientos, porque ó el autor ha de ser demasiado oscuro é ininteligible y la malicia del público no llega á desdoblar el papel, ni á leer caracteres trasparentes entre tipos visibles, ó no ha de tener valor para alzar un poco el velo que cubre su pintura de manera que la distingan los mas miopes. En nuestro siglo XVI era tanta la fé, que ni aun se creia posible que hubiese quien intentase tocar esos registros sutiles, y asi se comprende cómo pasó y cayó en olvido sólo la *prima facie* ó el primer telon del citado *Retablo de las Maravillas*, y de otras figuras más ó menos acentuadas de su teatro y de sus obras en prosa. Basta sin embargo, que el genio, siempre en delantera de su época, tiente el vado, como suele decirse, con más ó menos precaucion ó arrojo.

(Se continuará.)

Nicolás Diaz Benjumea.

DON CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

Hay todavía en España un partido, que tiene «puestos los ojos y el alma,» en el personage, cuyo retrato damos en este número, por no dejar manca é incompleta la galería de figuras que se presentan como propias para adornarse con las insignias reales y desempeñar el papel de monarca. Sus adeptos, panegiristas y secuaces, le ponen en los cuernos de la luna; mas como fuera tarea larga enumerar las grandes prendas que le adornan, y la prensa política diaria tiene puestos á los españoles al dedillo de las alzas y bajas de las respectivas candidaturas, solo diremos que para representante del derecho divino, céloso de la fé y enemigo de la *héretica pravedad*, con todas las secuelas correspondientes *secundum mores prœteritas*, puede ser tan calificado como el que más y dejar satisfecho de todo en todo á los mas ardientes de sus partidarios.

ESCENA DEL DRAMA DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

La circunstancia de haber hecho un apunte de los sucesos ocurridos en Burgos el 25 de enero próximo pasado uno de nuestros artistas accidentalmente de paso en dicha capital en aquellos dias, decidió á nuestro editor á aprovechar esta oportunidad de ofrecerle en grabado á nuestros lectores, por ser propio del dominio del arte la representacion fiel y auténtica de sucesos, que, aunque tristes y dolorosos, van enlazados íntimamente con la historia de nuestras revoluciones políticas, y son una leccion contra el fanatismo de los partidos. El fanatismo embriaga á las muchedumbres y es para el alma lo que el alcohol para los sentidos, produciendo efectos como los que deploramos, y que solo la instruccion puede hacer desaparecer por completo de sobre la faz de la tierra.

En este mismo número hallarán nuestros lectores



ESCENA DEL DRAMA DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

unos breves cuanto interesantes apuntes biográficos de la víctima de este trágico accidente.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

ESPAÑA.

Cuatro lecciones ha dado en el presente curso en el Ateneo de Madrid el señor Vilanova, catedrático de la Facultad de Ciencias en la Universidad central, sobre el orígen y antigüedad del hombre. Pero en vez de abordar de lleno materia tan importante, persuadido el señor Vilanova de la necesidad á la par que reconocida conveniencia, de preparar el auditorio á este estudio nuevo en la Península, por medio de nociones relativas á la estructura de las capas terrestres donde se encuentran los vestigios del hombre y de su primitiva industria, ha destinado las cuatro conferencias de este año y las del curso anterior, á trazar á grandes rasgos la historia de nuestro planeta, en cuyas últimas páginas hay que buscar hoy los primeros capítulos, hasta ahora completamente ignorados, de la verdadera historia humana.

En la primera conferencia, despues de traer á la memoria el antiguo adagio italiano de *chi va piano va sano*, que equivale á decir que poquito á poco se va lejos, con el objeto de moderar los inconsiderados deseos de los que en esta como en muchas otras cuestiones quieren llegar pronto á una solucion sin cuidarse mucho de la solidez de los conocimientos en que se funda, recordó el señor Vilanova muy oportunamente, que aun cuando las condiciones políticas de nuestro pais han variado felizmente por completo en cuanto á la libre emision del pensamiento, no se valdrá del nuevo estado de cosas para apartarse de la senda que se ha propuesto seguir en este asunto, que por lo mismo que es muy ocasionado á torcidas interpretaciones, exige



SOLEMNE APERTURA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES EL DIA 11 DE FEBRERO

mas circunspeccion para tratarle, inspirándose siempre y en todas circunstancias en lo único que debe ser la norma y guia segura en las exploraciones y estudios científicos, á saber, el amor á la verdad.

Terminada esta digresion motivada principalmente por los inconsiderados ataques que por una publicacion, mal llamada religiosa, *la civilizacion cristiana*, se dirigieron en el año último al profesor Vilanova con motivo de estas lecciones y de la obra que está preparando sobre la misma materia, expuso en breves y concisas palabras la historia de nuestro planeta, considerada en sus tres grandes fases cosmológica, geológica y reciente.

Refiriéndose la primera al orígen del globo, lo hizo proceder del desprendimiento anular de la atmósfera del sol, como centro del sistema; determinando la enorme presion de la materia al rededor de su propio nucleo esa elevadísima temperatura que ocasionó la fusion y quizás evaporacion tambien, de todas las sustancias minerales hasta las mas refractarias á la accion del calor. Imágen la tierra á la sazon, si bien en pequeña escala, del aspecto que ofrece hoy el rey de los astros, debió afectar la forma esférica, segun se nota en todo cuerpo pastoso ó fluido cuando sus moléculas pueden moverse libremente. La de esferoide achatado en los polos que actualmente afecta, es resultado de las fuerzas centrípeta y centrífuga actuando sobre un cuerpo cuya materia podia obedecer á su combinada accion. Confirma esto mismo la densidad del globo, pues siendo la total el doble que la de la capa exterior, claramente se deduce que la materia en su orígen debió ofrecer un estado tal que permitiese la colocacion de sus moléculas segun el órden de las respectivas densidades, constituyendo las mas pesadas el núcleo central, colocándose las demás á la manera de enorme concrecion, formando las capas intermedias y las superficiales que son las mas ligeras.





DON CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

Estas dos consideraciones, junto con la existencia del calor central, demostrado por el volcanismo, por la termalidad de las aguas y por las observaciones practicadas en las galerías de las minas, en los pozos artesianos y en las grietas naturales demuestran de una manera evidente, el orígen ígneo de la tierra que sintetiza el período cosmológico de su historia.

El geológico, asi llamado por referirse mas propiamente á las vicisitudes porque ha pasado la tierra en su lenta y sucesiva evolucion, principia con la capa de enfriamiento y oxidacion que se formó á la superficie, encerrando dentro de sí misma la masa pastosa ígnea, operacion que dió por resultado el agrietamiento y rotura de dicha costra exterior y consiguiente salida de materiales que formaron las primeras cordilleras de montañas, determinando el metamorfismo de los materiales atravesados por aquellos, los filones metalíferos con el auxilio, mas tarde, de las aguas termales, y, por último, todas las sustancias y rocas cristalinas, como el granito, y en épocas posteriores los pórfidos y productos volcánicos.

Al exterior, el agua si bien debia estar ya formada por la combinacion del oxígeno con el hidrógeno, hubo de permanecer en estado de vapor en las altas regiones atmosféricas recibiendo en su seno la sal por efecto de la sublimacion del cloro combinado con el sodio, resultado de la elevadísima temperatura que reinaba por entonces á la superficie. Sin embar-

go, con el trascurso del tiempo y á medida que fue descendiendo el calor en las altas regiones atmosféricas, el agua no pudiendo ya conservar el estado de vapor, se precipitó hasta llegar á la superficie ya desigual del globo, no sin elevarse de nuevo á regiones menos superiores por el estado termométrico de aquella, robando en cada una de estas magestuosas é imponentes operaciones una cantidad considerable de calor y contribuyendo de este modo y en una vasta escala, al enfriamiento de la capa de consolidacion exterior.

Estos admirables cataclismos, en los que toda el agua hoy existente al exterior y al interior, se precipitaba primero y se elevaba despues mas ó menos instantáneamente, cesaron no obstante, cuando el el calor de la superficie permitió el establecimiento en ella de este agente líquido, distinguiéndose desde este momento el elemento árido ó seco formado por la parte prominente de la tierra, del líquido que necesariamente debió ocupar todas las depresiones, constituyendo los mares primitivos mucho mas extensos que los de hoy si bien de escaso fondo, y de cuyo seno se destacaba ó surgia la terrestre en forma de archipiélagos ó grandes grupos de islas, mas bien que de verdaderos continentes que sólo aparecen mas ó menos extensos en épocas posteriores.

Dadas estas condiciones físicas en el globo; disminuida la presion atmosférica y asociadas á estas otras circunstancias favorables á la vida, esta pudo ya animar la antes monótona superficie terrestre, presentándose primero el reino vegetal y despues el animal, completando asi la organizacion de nuestro planeta.

Desde este momento no sólo se complica la estructura del globo agregándose al elemento puramente mineral ó inorgánico el organizado y viviente, siquiera sea misterioso é incomprensible el modo como se cumplió esta funcion terrestre, sino que tambien por formarse en el fondo de aquel mar primitivo los depósitos llamados de sedimento, producto de la descomposicion de los materiales preexistentes ocasionada por la atmósfera, el agua, la electricidad y otras diversas causas y el acarreo de sus detritus por las corrientes hasta el seno de los mares mismos. Pero las aguas en su marcha natural acarrearon los productos de la descomposicion de las rocas, y tambien los animales y plantas ó sus restos, los cuales, aposándose junto con aquellos, permanecen confundidos en su seno sufriendo una metamórfosis completa en su composicion hasta el punto de no conservar muchos ni rastro alguno de la materia organizada primera, y conservándose á través de las edades como otras tantas é indelebles medallas de la creacion que atestiguan los cambios que ha experimentado el globo en su desarrollo. Estos restos de la organizacion de otros tiempos se llaman fósiles, y los terrenos que los contienen merecen por esto mismo el nombre de fosilíferos y tambien el de estratificados ó neptúnicos por haber sido formados en bancos ó capas (strata en latin) en el fondo de los mares.

Pero estas operaciones que se verificaban de un modo normal y tranquilo durante espacios de tiempo cuya extension es difícil, por no decir imposible de calcular, sufrian de vez en cuando los efectos mas ó menos potentes y enérgicos de la aparicion de la materia ígnea interior, determinando los levantamientos ó las erupciones que ocasionaban la inclinacion, llevada á veces hasta la vertical, de las capas antes horizontales ó punto menos, acompañada con frecuencia de la rotura y separacion y hasta del metamorfismo mas completo de las rocas que los representan. Estas dos séries de operaciones, es decir, la formacion en el fondo de los mares de bancos ó capas por efecto de causas externas, y su levantamiento, rotura y metamórfosis resultado de la aparicion á su través de la materia ígnea interior, resúmen el carácter de la historia terrestre durante un período cualquiera, porque si bien la intensidad ó la escala en que estas manifestaciones de la actividad terrestre puede variar hasta el infinito, la esencia de las causas permaneciendo la misma, ha de producir análogos, por no decir idénticos resultados. Ahora bien, de estas dos funciones terrestres, la interna ó ígnea, traduciéndose por la salida de materiales cristalinos, porfídicos ó volcánicos, constituye por regla general el eje de las grandes cordilleras, mientras que los bancos ó estratos, fiel trasunto de la accion externa, forman los estribos ó machones de primero, segundo y tercer órden, los cuales van perdiendo su importancia en cuanto á los accidentes orográficos que determinan, hasta anularse por completo como se observa en los paises llanos, llanuras ó mesetas, á medida que se apartan de la línea de levantamiento que casi siempre coincide con la del eje mismo. De modo que una cordillera ó cadena de montes, considerada no en su parte estática y de composicion, sino mas bien bajo el punto de vista de su génesis, es la espresion simbólica de todos los acontecimientos que han debido realizarse en cada una de las diversas épocas que en la historia terrestre se admiten. La sucesion de estas diversas etapas en la evolucion progresiva de nuestro planeta, se puede tambien comprender sin gran dificultad fijándose en la manera como están colocados los materiales terrestres en las mismas montañas. Efectivamente, los bancos ó capas levantadas por una accion interna posterior, deben haber servido de fondo y límite á nuevos mares en cuyo seno se formaron por igual procedimiento, capas pertenecientes á otra época cuya fecha relativamente reciente se reconocerá sin dificultad, no tanto por la sobreposicion de sus materiales, cuanto por conservar la disposicion mas ó menos horizontal y formando con las que le sirven de base un ángulo mas ó menos abierto, que es lo que científicamente se conoce con el nombre de *discordancia de estratificacion*.

Pero con frecuencia no basta este carácter que se llama estratigráfico y se funda en que las capas superiores son mas modernas cuando no han ocurrido dislocaciones ó trastornos posteriores á su consolidacion; ni tampoco el mineralógico que estriba en el conocimiento de los materiales que se formaron durante un período de la historia terrestre. Dado este casa, sobrado frecuente en la práctica, sólo le queda al geólogo el poderoso recurso de los fósiles para determinar la edad absoluta y relativa de los terrenos ó sea de esos conjuntos de materiales que se han formado durante un período de esta tan admirable historia. Los fósiles con efecto, siendo restos de la vida que fue, representan de un modo fiel todos los cambios que en su penosa y larga evolucion ha experimentado la tierra, pues sin que nuestro ánimo pretenda descifrar el misterio de la aparicion de los organismos, es lo cierto que estos se han modificado siempre á tenor de la metamórfosis que ha ido experimentando la materia mineral; de donde resulta que no sólo corresponde á cada terreno ó época terrestre *una fauna y una flora especial distinta de las anteriores y posteriores*, sino que sus representantes *son tanto mas análogos con los actuales, cuanto mas reciente ó moderno es el conjunto de materiales que los contiene*.

De manera que la historia terrestre siendo la expresion fiel de todos los cambios que ha experimentado la materia asi mineral como orgánica, puede resumirse en el conocimiento de las rocas ya eruptivas apareciendo en distintas épocas al exterior formando el eje de las principales cordilleras, ó bien de sedimento constituyendo los estribos de las mismas, las mesetas y llanuras; en este caso el conjunto de materiales terrestres que deben su orígen á una misma causa, recibe el nombre de formacion. Siendo empero con frecuencia incompleto é insuficiente este dato para conocer la verdadera índole de la historia terrestre, se apela al estudio de los terrenos valiéndose para ello de la disposicion estratigráfica de los materiales terrestres y su relacion con la causa de sus diversas alteraciones ó trastornos, y por último como verdadera piedra de toque hay que apelar al conocimiento de los fósiles bajo el doble punto de vista que acabamos de referir.

A beneficio de este sencillo y expedito método, el geólogo ha podido trazar la serie de acontecimientos tan verdaderamente admirables como se han realizado en la historia terrestre, cuya síntesis expresa el adjunto cuadro:

	PERIODOS.	TERRENOS.
Serie de sedimento....	cenozoico ó reciente.	cuaternario y reciente. terciario.
	secundario ó mesozoico.	cretáceo. jurásico. triásico.
	primario ó paleozoico.	pérmico. carbonífero. devónico. silúrico.
Série ígnea.	volcánico. pordífico. granítico.	

(Se continuará.)

SOLEMNE APERTURA
DE LAS
CORTES CONSTITUYENTES
EL DIA 11 DE FEBRERO.

Nuestro grabado representa la vista de parte del salon de las Córtes en el acto de leerse por el presidente del Gobierno provisional el discurso de apertura el dia 11 del corriente: ceremonia en que reinó la mayor animacion, como era de esperar de un momento tan solemne y significativo en la historia de nuestra revolucion. Compuesta la Cámara popular de nuevos representantes por medio de universal sufragio, ofrece un conjunto completamente diverso de la fisonomía que han ofrecido hasta ahora las anteriores Córtes, y vamos á dar de él una breve idea. Los diputados republicanos se colocan en frente del banco ministerial, ó sea á la izquierda del presidente, y sus jefes en el banco mas alto, como formando cúspide ó *montaña*, de donde prometen disparar los rayos luminosos de sus ideas. Este banco es una especie de Sinaí, de donde han de dar los nuevos caudillos las leyes al pueblo: y entre ellos descuella el modesto trage de dos obreros, representantes republicanos de Barcelona y Huesca, que siguen el ejemplo del maragato Cordero, del valenciano Tarin, y de los cuákeros ingleses. Otro republicano viste el trage de comandante de voluntarios, y en el lado opuesto se vislumbra la sotana y el manteo de un eclesiástico, que en union con las ropas talares de los príncipes de la Iglesia y de los uniformes de algunos generales, rompen la monotonía de los trages negros de los simples ciudadanos, formando una perspectiva mas agradable que la que han ofrecido por lo comun estas asambleas desde su establecimiento en España.

DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO.

El infortunado gobernador de Búrgos, cuyo retrato dimos en uno de nuestros números anteriores, nació en la ciudad de Jerez, por los años de 1824, de padres oriundos de la provincia de Santander. Sus primeros estudios fueron dirigidos por los padres escolapios de la villa de Archidona, y despues pasó á continuarlos con notable aprovechamiento en Sevilla, de cuya ciudad, contando apenas quince años, partió para Inglaterra á completar en ella su educacion, en uno de los renombrados colegios de jesuitas donde la han recibido gran número de jóvenes distinguidos de todas las naciones de Europa y de América y especialmente de nuestra España. En 1843, provisto ya de no escasos conocimientos y con especialidad del de idiomas extranjeros, importantísimo para recorrer con fruto otros paises, hizo frecuentes viajes por la misma Inglaterra, Escocia é Irlanda, cuyas costumbres, usos é historia iba notando con asíduo empeño y mirada de observador crítico. Extendió luego sus excursiones al continente y viajó por Francia, Bélgica y Alemania, no olvidando visitar á su patria diferentes veces en este período, hasta el año de 1852 en que definitivamente se estableció en su suelo natal, comenzando á mezclarse en la política con motivo de nuestra penúltima revolucion de 1854, desde cuya época, hasta 1856, fue redactor del «Diario de Jerez.» En 1857 fue por primera vez nombrado por el ministerio O'Donnel, secretario del gobierno civil de la provincia de Avila, de donde pasó con igual cargo á la de Córdoba, y en este desempeño continuó hasta la caida del gabinete del duque de Tetuan, en que presentó su dimision, sin que ofertas y ascensos en su carrera volviesen á seducirle á la vuelta de O'Donnel al ministerio para aceptar puesto ni cargo alguno; ocupado, como se hallaba, en trabajos más gratos y propios de la erudicion y conocimientos que poseia. La causa liberal, empero, no podia encontrarle indiferente ni ocioso, y prestando toda la energía de que era capaz, trabajó en su favor de una manera activa, con grande inteligencia y puesto de acuerdo con los hombres importantes que preparaban y llevaron á cabo el glorioso alzamiento de Cádiz, principio de nuestra regeneracion política. A los pocos dias de consumada, y como fuese una de las personas que más peligros corrieron y más sacrificios hicieron por su entonces, al parecer, dudoso triunfo, fue nombrado gobernador de la provincia de Búrgos, donde en cumplimiento de las órdenes reservadas del ministro de Fomento, hallo el fin doloroso que todos lamentamos.

Don Isidoro Gutierrez de Castro no dejará por sólo esto, recuerdo en la historia de nuestra patria, puesto que utilizando los conocimientos que habia adquirido, tenia escrita é iba á dotar á nuestra hoy por demás escasa literatura con una escelente historia de la revolucion de Inglaterra. Ocupábase asimismo, y tenia muy adelantada, una historia que partia de los principios del reinado de nuestros reyes Católicos, hasta las guerras de las Comunidades con cuyo vencimiento se hundió la libertad en nuestra patria, encareciendo en mucho el valor de este trabajo los numerosos datos que contiene sobre el estado social, moral, político y económico de aquella importante época. Era el señor Gutierrez de Castro uno de nuestros más notables eruditos, y unia, como ya hemos dicho, á sus variados conocimientos el completo y acabado de diversos idiomas extranjeros. En su trato, afable; en temperamento, genial; simpático para todos, leal y cariñoso con sus amigos, no puede menos de ser su pérdida profundamente sentida, aunque no fuese acompañada de las desastrosas circunstancias que la han hecho tristemente notoria.

VISTA INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO
DE
PISCICULTURA DE HUNINGUE.
APARATO DE INCUBACION.

La piscicultura ha entrado definitivamente en el dominio de la ciencia desde hace pocos años, y nadie puede negar á Mr. Corte la gloria de haber fomentado experimentos de todo género, considerándola como una verdadera é importante obra de alta economía política. Los primeros ensayos de piscicultura se hicieron en 1852, en el alto Rhin, y á poco se construyó, á



corta distancia de la antigua fortaleza de Huningue, donde desemboca un brazo del canal del Rhone en el Rhin, el establecimiento de que da una idea nuestro grabado. La vista abraza el conjunto de terreno en que se han cavado y abierto los estanques ó receptáculos de agua, donde se contienen muestras de salmonetes nacidos en este taller, truchas de los lagos de diversos colores, y salmones de gusto exquisito. Los receptáculos tienen destinos especiales, criándose en ellos diferentes variedades de peces, segun los principios de este arte, establecidos por Mr. Coste, Berthold y Detzem.

La piscicultura fue conocida en la antigüedad, puesto que aun se ven restos de parques construidos por los romanos para la cria y refinamiento de las ostras. En la China fue tambien practicada desde tiempo inmemorial. En Alemania reapareció en la edad media, y volvió á caer en el olvido hasta nuestro siglo, en que los famosos piscicultores mencionados la han convertido en abundante fuente de riqueza.

En otro número daremos la vista de otro departamento de este taller curioso é importante.

ALBUM POETICO.

IBERIA.

(BALADA.)

I.

Dicen que va con España
á casarse Portugal;
si mucho vale la novia
no vale poco el galan.
El mismo sol los alumbra,
la misma tierra feraz
rinde á sus pies generosa
ricos tesoros sin par.
Dos mares sus costas bañan,
dos mares de nombre igual;
en los propios claros rios
los dos contemplan su faz.
Una es su lengua armoniosa,
una su historia inmortal;
en los siglos venideros
uno el destino será.
Bello fruto de estas bodas,
Iberia al orbe ha de dar
envidia por su grandeza,
y por sus virtudes, más.
¡Cuándo ese dia,
cuándo vendrá!
¿Quién no lo ansia?
¡Quién lo verá!

II.

Los dos cruzaron valientes
las soledades de un mar
donde sonado no habia
la voz humana jamás.
Oro trajeron á Europa
de su espedicion audaz;
no cuenta quien los acusa
lo que dejaron allá.
Sangre, industria, ciencia y arte,
entrada en la humanidad
dieron á razas dormidas
en hondo sueño fatal.
Y entonces allí brotaron
(flores de su inmenso afan)
ciudades, talleres, templos,
maravillas que admirar.
¡Ojalá unidos por siempre,
desde entonces, ojalá,
hubieran los dos estado
con vínculo fraternal!
¡Cuándo ese dia,
Cuándo vendrá!
¿Quién no lo ansia?
¡Quién lo verá!

III.

Todo el mundo conocido
resueltos los vió pasar
á vencer los que imposibles
juzgaba la antigüedad.
Con el leon de Castilla
las quinas de Portugal;
las barras Aragonesas
con el blason Catalán.
Fuertes con sus libertades
y su poder colosal,
en sus empresas llegaron
donde nadie llegará.
Ellos derrocan imperios,
ellos los saben fundar,
y uncen monarcas altivos
á su carroza triunfal.
Hoy con recelo se miran,
y no se conocerán
hasta que luzca la aurora
que tantos esperan ya.
¡Cuándo ese dia,
Cuándo vendrá!
¿Quién no lo ansia?
¡Quién lo verá!

IV.

El tiempo se acerca; un trono
ha barrido el huracán,
sobre él desplomando fiero
una oleada del mar.
Dinastías extranjeras
hollaron su dignidad;
si España tiene memoria
ya nunca lo ocuparán.
Lázaro ha roto su tumba;
la tiniebla huyendo va;
el muerto resucitado
saluda á la Libertad.
En esta sagrada vía,
sin volver un paso atrás,
con el Pueblo lusitano
España se encontrará.
Y olvidando sus querellas,
su alianza sellarán,
fiel, sincera, indisoluble,
con un ósculo de paz.
¡Cuándo ese dia,
Cuándo vendrá!
¿Quién no lo ansia?
¡Quién lo verá!

V.

¡Iberia! yo te estoy viendo,
bella, jóven, celestial,
como en sus ensueños pudo
el poeta ambicionar.
¡Iberia! yo te estoy viendo,
vestida de majestad,
presentarte á las naciones
con aplauso universal.
¡Iberia! yo te estoy viendo
en el senado brillar
de todos los pueblos libres,
tan alta como el que más.
¡Iberia! yo te estoy viendo
serenamente marchar
al porvenir que adivina
la musa de nuestra edad.
¡Iberia! yo te estoy viendo;
¡Iberia! tú nacerás,
pues han de hacerse las bodas
de España con Portugal.
Ese gran dia
no faltará;
¿Quién no lo ansia?
¡Quién lo verá!

Enero 28 de 1869.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA EDAD DE ACERO.

(CONCLUSION.)

Heaton se vale tambien de la reaccion química *directa*, pero empleando un agente mas poderoso y eficaz que el aire caliente, y es el *oxígeno naciente (nascent oxygen)* desarrollado en el momento del contacto entre el hierro en fusion y ciertas clases de sales, nitratos, etc. Sólo la idea de descarburar el hierro bronco por medio de los nitratos, creemos que es ya una novedad. En obras antiguas sobre docimástica y química se halla alguna noticia de la reaccion producida por el nitro en el hierro caliente al rojo. Todo ferrero sabe que el hierro muy pulverizado y especialmente el hierro fundido, aunque esté frio, produce una viva deflagracion. Ahora bien, si al hierro fundido en su estado líquido se le pusiese en contacto directo con el nitrato de potasa—aunque no sabemos que jamás se ha hecho el experimento en gran escala—puede inferirse que la deflagracion del silicon y carbon seria tan rápida que produciria una verdadera explosion. Por esto Heaton emplea el nitrato de sosa, que además puede obtenerse con mayores ventajas que el de potasa. No se descompone en presencia con el hierro fundido en estado fluido con la misma intensidad ó energía que el otro; pero todavía para quemar el silicon, el carbon, el azufre, el fósforo, etc., seria un agente mas ó menos difícil de manejar, si no fuese por un aparato inventado especialmente para su aplicacion, estraordinariamente sencillo, pero muy eficaz en sus resultados: aparato que en rigor constituye la esencia del privilegio Heaton.

Hé aquí ahora un ligero bosquejo del procedimiento material.

Se funde el lingote ú otro hierro cualquiera de fundicion en un horno de cúpula al cok. La masa líquida en cantidad determinada—comunmente desde una tonelada de una vez hasta quizás mas adelante de cinco toneladas—se hace pasar á un cucharon de grisa que gira á un lado del *conversor*. Este consiste en un alto cilindro de plancha de hierro abierto en su fondo y sostenido por debajo á cierta altura del suelo. Este cilindro está revestido de fábrica de ladrillo refractario, y en su estremo se elevan un cono y un cañon de plancha de hierro abierto en su parte superior. En el fondo del cilindro están sencillamente ajustadas un número indeterminado de ollas cilíndricas forradas de ladrillo ó arcilla refractarias y de forma semejante á la de los cucharones de grisa. En el fondo de una de estas ollas se pone una cantidad determinada de nitrato de sosa del comercio igualando la superficie de su tendido, y despues se cubre con una plancha circular de hierro fundido taladrada con muchos agujeros. Esta plancha sólo descansa por su propio peso sobre el nitrato dicho. Una de aquellas ollas asi preparada se ajusta al fondo del cilindro y con esto el *conversor* está ya dispuesto para funcionar.

A un lado del cilindro que hemos descrito se halla colocado un cañon, como especie de tolva, con una contraventana de goznes de hierro fundido. Se abre esta contraventana, y el cucharon lleno de hierro fundido líquido se vierte de una vez en el *conversor* por donde desciende directamente á la tapa fria perforada. Esta, no por eso se separa de su sitio, ni tiene aparentemente movimiento alguno, durante algunos minutos, mientras que va calentándose rápidamente con el hierro fundido líquido con que está en contacto.

Lo que á esto se sigue el doctor Miller, segun su propia observacion y descripcion, lo espresa así: «Próximamente á los dos minutos empezó la reaccion: al principio se escapó alguna cantidad de humo oscuro de nitro, despues negruzco y sucesivamente gris y blanquizco, producidos por el vapor llevando en suspension parte del flujo *(flux)*.

A los cinco ó seis minutos hubo deflagracion seguida de un sonido rugiente, y explosion con una hermosa llama amarilla en el extremo de la chimenea, que se estinguió al cabo de minuto y medio con la misma rapidez que apareciera. Concluido esto se separó el *conversor* de la chimenea, y el contenido se vertió sobre el pavimento de la fábrica, resultando ser *acero bruto* (crude steel) y escoria, el primero en estado pastoso y esta líquida.

La plancha de hierro fundido agujereada que tapaba el nitrato se habia derretido y mezclado con la carga de hierro fundido.

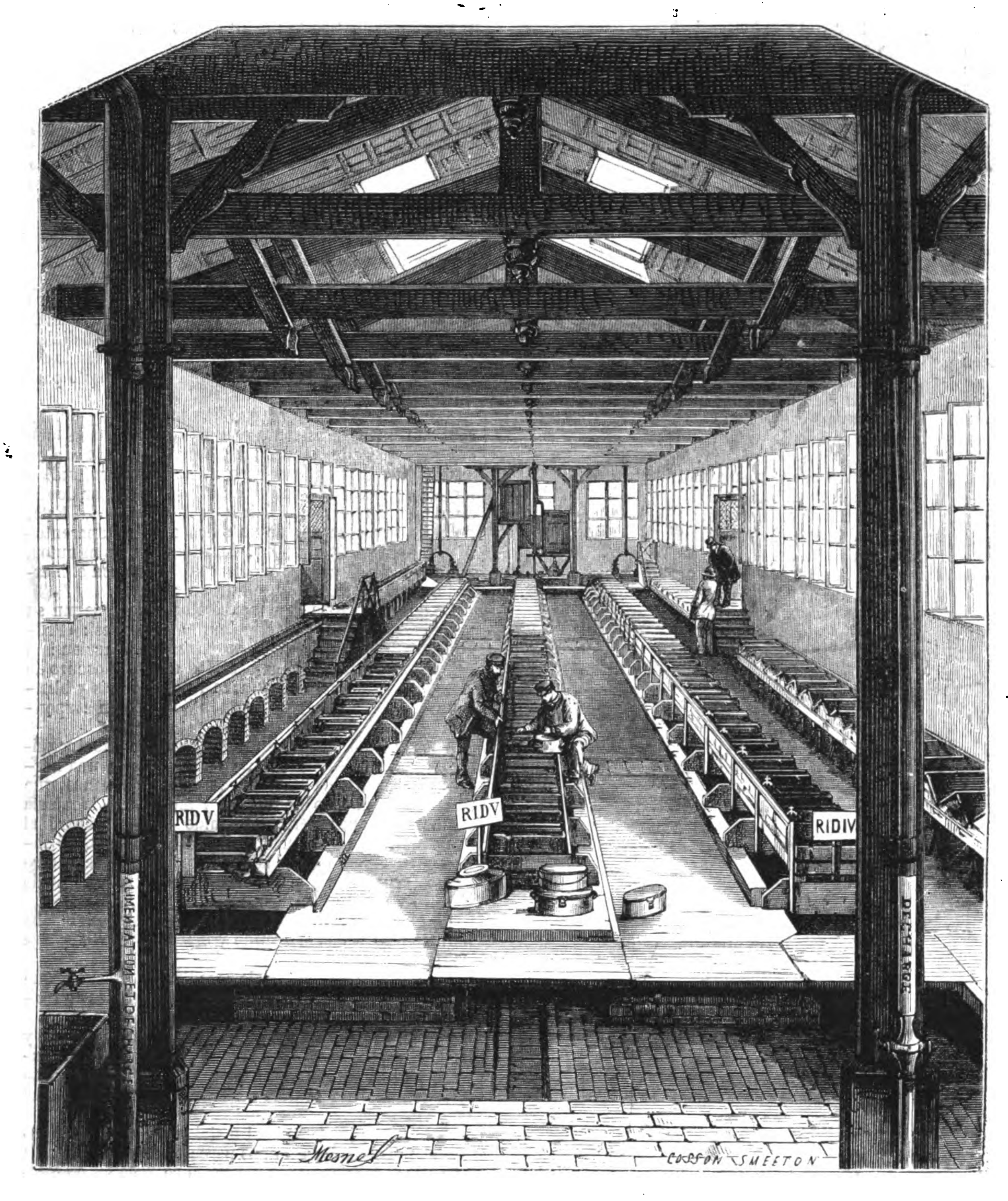
Este primer producto del procedimiento Heaton, que este llama *acero bruto* como queda indicado, es en realidad hierro maleable de superior calidad. Los trozos ó masas de este material, tal como sale del *conversor* y despues de condensada al laminador su textura esponjosa, sólo requieren ya se las caldee de nuevo en una forja comun para tirarlas en barras ó darles la forma que convenga.

El inventor ha llamado al metal en este estado *acero hierro* (steel-iron), y no nos parece ciertamente propia esta denominacion, pues apenas si se nota su endurecimiento en el agua al hacer con él este esperimento. De lo que realmente se compone es de hierro forjado fibroso cristalizado, casi absolutamente exento de fósforo y azufre, de gran resistencia y flexibilidad, é igual al hierro tan celebrado de las fábricas de Lowmoor y Bowling. Se pega bien y fácilmente; es flexible asi en frio como en caliente; ni se enrojece al fuego demasiado pronto, ni tampoco al retirarlo pierde el rojo con notable rapidez; y por último, se deja forjar perfectamente á las dos temperaturas de prueba del hierro, que son el rojo bajo y el amarillo claro.

Sale el material tan bueno del *conversor* que no sólo no es necesario caldearlo y estirarlo mas de una vez, como dejamos indicado, sino que seria inútil para con él ese mayor trabajo por aquel concepto que exigen aun los mejores hierros producidos en hornos de *pudelar*. El *acero-hierro* (steel-iron) de Heaton es tan flexible, resistente fibroso y bueno en todos conceptos despues de su primer paso por el laminador (con una reduccion dada del volumen) como despues de dos y tres caldas de lingotes de igual tamaño para tirarlos en barras de la misma magnitud.

Este material grandemente útil por sí y de vasta importancia mercantil, es el que Heaton emplea para fabricar el acero fundido. Pastado en tortas el *acero bruto* (crude-steel) se rompen estas á martillo colocando los trozos en vasijas de arcilla refractaria—de la forma y tamaño comunes—de manera que contengan sobre unas 60 libras de metal cada una. Por cada 100 libras de éste se añaden de 2 $^1/_2$ á 3 de *spiegeleisen*, ó su equivalente de óxido de manganeso y un poco de carbon, y el todo se funde y prepara en la forma ordinaria de los lingotes de hierro. En tal estado es un escelente acero y si se moldea convenientemente se obtienen barras de acero fundido para todos los usos á que el hierro ó el acero puedan ser destinados.

Tal es el procedimiento de conversion que lleva el nombre de Heaton; sencillo y directo de tal manera, como se ha visto, que no necesita de mas comentarios acerca de estas cualidades para que sepan apreciarlas en toda su importancia los que conocen la fabricacion



VISTA INTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA DE HUNINGUE.—APARATO DE INCUBACION.

comun de hierros y acero. Abre en efecto un campo inmenso al desarrollo de la industria ferrera en todos los distritos donde la mala calidad de los minerales ó la ha imposibilitado del todo ó la ha tenido reducida á exíguas preparaciones, y está por tanto llamado con su carácter universal á dar un gran impulso al progreso de todas las naciones.

J. F. y V.

CONVERSION DE UN INCREDULO.

(CONCLUSION.)

—Sí, amigo mio: una crísis violentísima que me conducirá á las puertas del sepulcro... ¡Oh, que horror!

—Necesito y exijo que te tranquilices.—Dije imperiosamente.—Respóndeme.

—Sí, sí; yo quiero tranquilizarme.

—¿Ves bien? ¿Necesitas mas fluido? Quiero que conserves tu lucidez algunos momentos.

—La conservo. No te enojes, tú, que eres tan bueno, y me amas como un padre.

—Hablemos de esa crísis. ¿Cuándo sobrevendrá?

—¡Ah! ¡Dios mio! De hoy en siete dias, por consecuencia de un fuerte dolor de cabeza.

—¿Y no podemos evitar ese dolor de cabeza?

—Imposible.

—Desígname el tratamiento y los remedios para combatir la crísis.

Con suma tranquilidad, con minuciosa precision me dió cuenta detallada del curso del accidente; de las indicaciones que habia que llenar; de la oposicion que presentaria el médico al uso de algunos fuertes antiespasmódicos; de la forma y momentos de administrárselos. Calló y se puso pálida, más que en su estado ordinario...

Comprendí lo solemne de aquel momento, y procurando inspirarle una confianza que me esforcé en conservar, le pregunté:

—Dime, Anita: ¿No es verdad, que siguiendo vigorosamente tus indicaciones triunfaremos al fin?

Temblábamos, como azogados. Dos lágrimas se desprendieron de sus cerrados párpados y deslizándose suaves por aquel hermoso pálido rostro, se consumieron al calor de la fiebre...

—¡Ah! No lo sé. No veo más. Tengo mucho miedo, amigo querido... ¡Tan jóven, y abandonar la vida!

—Vamos, vamos. No seas inocente. Olvida eso; quiero que te tranquilices.

—Mucho lo necesito. Déjame descansar unos momentos.

Ambos callamos. Algunos minutos despues habló:

—¡Ah! Siento un bienestar muy grande. Me hace mucho bien el fluido magnético. Quiero que lo repitas todos los dias.

—Serás complacida; pero necesito que cuando despiertes no te acuerdes de nada; absolutamente de nada. ¿Entiendes?

—Sí, amigo mio; y te obedeceré.—¡Ay! Viene mamá en este momento.

Volví la cabeza, y en efecto; la pobre Luisa, cuyo sueño no podia ser muy profundo, apercibida desde su no lejana alcoba del ligero murmullo de nuestra conversacion, venia envuelta en un abrigo á averiguar lo que sucedia.

La niña despertó al entrar su madre. Yo tuve cuidado de ocultarla lo sucedido; y despues de convencerse del buen estado de su hermosa hija, volvió á su lecho, dándola un beso.

Al siguiente dia referí á mis amigos cuanto me habia sucedido aquella noche con su hija. Su asombro superaba á su incredulidad.

Por fortuna el médico, á quien consultamos, era un hombre cuya ilustracion habia consagrado algun tiempo al estudio del magnetismo, y muy luego me comprendió, explicando perfectamente el fenómeno y la espontaneidad de su aparicion, por el estado nervioso de la enfermita.

Todas las noches de aquellos siete dias siguientes logré magnetizar á la niña; pero no volvió á recobrar la lucidez, por grandes esfuerzos que hice para hacerla entrar en sonambulismo.

Unicamente en la última noche, anterior á la anunciada crísis habló algunos minutos; mas sus ideas tomaron otro giro, próximo al ÉXTASIS. Su alma se elevó á las regiones etéreas; contemplaba á la sociedad, compadeciendo los feroces instintos del hombre, cuya civilizacion no habia podido humanizarle hasta suprimir el esterminio de sus semejantes con la guerra, el cadálso, el asesinato...

Viendo aquel estravío del objeto que nos interesaba, que era su enfermedad, desperté á Anita. Sabido es que muchos sonámbulos en perfecta lucidez pierden esa facultad inesperadamente, sin que se consiga la recobren más.

La crísis se verificó, punto por punto como la habia anunciado la niña. El médico, ya más interesado ante la aparicion del fenómeno, nos hizo cumplir rigorosamente las prescripciones de la hermosa sonámbula para su curacion. Triunfamos, no sin arrostrar los mayores peligros.

Hoy cuenta Anita algunos años más; es una interesante jóven, encanto y delicia de sus padres: con ellos divide el sincero afecto que me consagran desde aquel suceso inolvidable. Perdió con la dolencia la lucidez; pero sus hermosos ojos magnetizan y atormentan á muchos pollos que la idolatran.

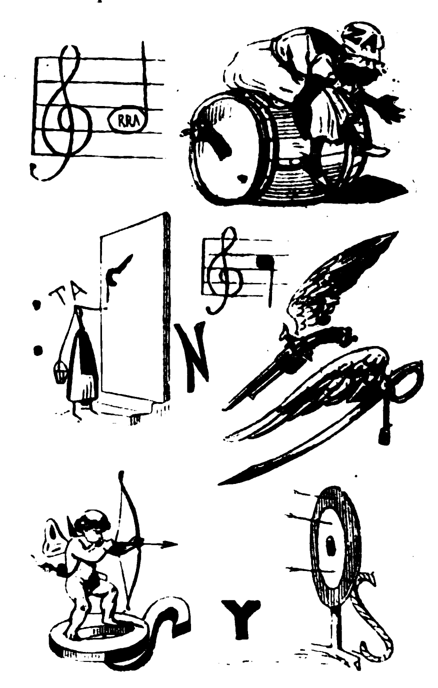
Yo me convertí á una profunda fé en el poder de ese fluido, estendido por toda la naturaleza, y que tan útiles descubrimientos ha realizado para la curacion de muchas enfermedades. Es un arma poderosa en manos de un hábil médico. El charlatanismo, sin embargo, perjudica mucho al desarrollo de este importante ramo de las ciencias físicas.

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El alma es vaporable y se pierde en el paraiso como el sonido de una música.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 9. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE FEBRERO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



elizmente para la humanidad, no sólo se ha terminado en paz la pequeña desazon entre griegos y turcos, sino que los diplomáticos Lavalette y lord Lyons proponen á todas las potencias europeas, que en caso de romper la buena armonía con sus vecinas, no vayan á darse de las astas con escándalo de los apóstoles de la fraternidad humana, sino que nombren un juez de paz, ó diplomáticamente hablando, un congreso internacional compuesto de un representante de cada nacion, para que reunidos en París, que es el sitio de moda para las conferencias, salga de vez en cuando un telégrama anunciando al orbe, que *encore une fois* se ha salvado el mundo. ¿Quién duda que cuando los hombres tengan juicio y dejen de ser *niños grandes*, aficionados á jugar con cañones, fusiles, y uniformes, tenga el distrito europeo su alcalde de barrio que meta en costura á los turbulentos? La locura de armazon ofensiva y defensiva que estamos presenciando, tal vez sean los últimos respiros del reinado bárbaro de la fuerza, que abdique pronto su soberanía espantada de su misma obra. Dios lo oiga y el pecado sea sordo.

El órden diplomático acaba de perder otro miembro distinguido en la persona de Fuad Pachá, eminente ministro turco, no menos conocido por sus obras poéticas, en lo cual obedecia á la ley de casta, pues era hijo de un famoso poeta de la Turquía y sobrino de una dama celebrada por sus composiciones en verso. Nació Fuad Pachá en 1814, y educado con esmero, abrazó la carrera de la medicina, que muy luego abandonó eligiendo la diplomacia por campo de sus triunfos y pedestal de su renombre. Representaba en política el espíritu de la escuela de la jóven Turquía, y culto en sus modales, fino en su trato, adornado de todos los conocimientos que constituyen lo que se llama un caballero, llamaba tanto la atencion por su talento y gracia en los círculos elegantes, como por sus actos y proyectos en el gabinete. Muy sentida ha sido su pérdida en Constantinopla, ahora que, hecha la paz, reconstruido el ministerio, nombrado Alí Pachá ministro de Estado y gran visir del Imperio, y elevado al nuevo departamento de Gobernacion otro turco ilustre, se proponia el sultan atender á las reformas administrativas y económicas que tanto reclama su organizacion para entrar en el concurso de las naciones civilizadas. Tambien se ha formado en Atenas nuevo ministerio que tiene á su cargo tarea larga para destruir y enderezar todos los males y entuertos que trae consigo la preparacion para una gran campaña en un pueblo que no estaba para fiestas.

El Congreso norte-americano ha proclamado ya el escrutinio de votos y la consiguiente declaracion oficial del general Grant como presidente: el cual declaró que desempeñaria con toda fidelidad los deberes de su elevado cargo, llamando en torno suyo á los hombres más notables y celosos por llevar á cabo sus principios de economía y honradez. Por inepto que fuese este hombre público, siempre que cumpla lo que promete y tenga ojo de buen cubero en la eleccion de personas, podrá gobernar como un gerifalte. Isabel de Inglaterra y Cárlos III de España, se han hecho famosos por sólo este particular instinto.

Tristes, por extremo, son las noticias que podríamos dar acerca de nuestras Antillas, y que por otra parte tendrán ocasion de ver nuestros lectores en los periódicos diarios que con el mayor interés publican cuanto se refiere á nuestros hermanos de América. No por eso dejaremos de mencionar la oportuna obra del señor Labra intitulada: *La pérdida de las Américas*, en cuyo trabajo estudia y espone la política de la junta central, de la regencia y de las Córtes de Cádiz para con la América, así como la conducta seguida por los vireyes y capitanes generales en Méjico, Venezuela y Buenos Aires. El objeto del autor es impedir que los sucesos de hoy en Cuba sigan la marcha y acaben del mismo modo que los de 1814.

En nuestra España la atencion se concentra como es regular en los debates y curso de las Córtes Constituyentes, las cuales, hasta ahora, poca novedad de interés ofrecen para los pueblos, ocupadas en la verificacion de las credenciales y en la discusion del voto de gracias al gobierno provisional, á que naturalmente habia de oponerse la minoría republicana, que le diera de buena gana un voto de censura. Con este motivo se han pronunciado discursos notables por republicanos y monárquicos. La resolucion á que ha de llegarse en breve fijará por ahora la omnipotencia de las Córtes, dando asi tiempo y lugar para la eleccion de la persona del monarca y el establecimiento de las bases del futuro gobierno, en cuya constitucion no deberán los diputados dejar de marcar visiblemente la superioridad del cuerpo legislativo, acercándose en esto al modelo del sistema inglés, que ha producido los mejores resultados. Hágase que todos los poderes inclinen la frente ante el omnímodo y hoy único legítimo de la soberanía pública, y se evitarán muchos males, conflictos y reacciones, que es el orígen de nuestro atraso en el órden político. Por lo demás deseamos que luego entren los representantes en la série de discusiones positivamente beneficiosas á la nacion, y no se pierda el tiempo que reclaman graves necesidades é intereses, para lo cual tenemos una garantía en la actividad del presidente de la Asamblea.

Entre las muchas, grandes y varias cuestiones que habrán de someterse á su decision é iniciarse por varios diputados, creemos que no faltará quien traiga al debate la cuestion de los derechos de herencia en el Principado de Cataluña, con lo cual veríamos la singular coincidencia de que en España y en Inglaterra se removia al mismo tiempo este resto de antiguas legislaciones. En Inglaterra se ha comenzado desde este año á agitar la grave cuestion de los derechos y privilegios de primogenitura, cuestion que, como dice la prensa liberal, basta que se conozca, para que el sentimiento de la justicia la decida inmediatamente.

En Inglaterra, como en todas partes, han existido grandes abusos, por el sólo hecho de vivir entre las sombras y las tinieblas. Hoy que, por primera vez, se alza el velo de un antiquísimo abuso, á que la prensa, hasta ahora aristocrática en su mayoría, ó mejor dicho, en su totalidad, no habia podido dirigir un fuerte ataque, puede tenerse por cierto que la cuestion se

halla decidida *in pectore*, y que sólo un resto de preocupaciones y el influjo de los interesados podrá retardar más ó menos su fallo definitivo.

Respecto á España, creemos que suceda lo mismo cuando se conozca á fondo el estado peculiar de la legislacion en Cataluña en materia de herencias; y para conocerlo, no hay como pasar la vista por el folleto ó exposicion dirigida á los diputados de nuestras Constituyentes por el señor don Joaquin Casanovas y Ferran, que con extenso conocimiento de los *Usages, constituciones y costumbres de Cataluña*, pone de manifiesto los abusos, injusticias y privilegios de la institucion llamada de los *hereus*, haciendo notar que cuando la nacion en masa ha realizado una revolucion invocando las instituciones democráticas bajo la forma que resuelva la voluntad nacional, no tienen ya razon de ser las leyes especiales antiguas que se fundan en los principios del feudalismo. Veremos qué actitud toman en esta cuestion los diputados catalanes, que seguramente han de obrar inspirados en sentimientos de equidad y de justicia.

Las provincias van respondiendo á las esperanzas concebidas por los amantes de la difusion de los conocimientos, pues, segun vemos, se ha celebrado en Valencia una junta de profesores de diversos ramos de enseñanza, ingenieros y personas de distincion en la cual se tomó el acuerdo de abrir cátedras libres para el complemento de la instruccion de los artesanos. Las asignaturas de estas cátedras muestran, que el objeto de los asociados es eminentemente práctico y que producir á beneficios positivos, pues á más de otras que deberán instalarse se explicarán desde luego Economía industrial popular.—Hidráulica y motores hidráulicos.—Topografía.—Industrias rurales.—Curtido y tinte de pieles.—Cincelado en metales.—Descriptiva y corte de maderas y corte de piedras. Deseamos que los alumnos correspondan á esta buena voluntad de los profesores, y no sigan el ejemplo de las clases gratuitas establecidas en Madrid en la Universidad central en donde, por desgracia se va notando una desercion paulatina que concluirá tal vez porque se cierren las puertas. ¿En quiénes está la falta? ¿Son malos los métodos de los profesores ó peores las condiciones de los oyentes? Es posible que haya de todo; pero no hay duda de que los mismos operarios que suelen desertar de las clases, son muy asiduos en asistir á los ejercicios de fusil como voluntarios de la libertad. Cualquiera se inclinaria á desesperar de que se arraigue en España otra disciplina que la militar ni se aprenda otra ciencia que la de marchar como autómatas y cargar un *Chassepot* por la recámara. Sin embargo, aun confiamos en el pueblo que diariamente clama contra el influjo de la profesion del sable y contra la ciencia de comerse unos á otros.

Una nueva esposicion acaba de anunciarse por la celebrada sociedad holandesa *Arti et Amicitiœ*, que tendrá lugar en Amsterdam, hácia principios del mes próximo de abril. La exhibicion comprenderá exclusivamente armaduras modernas, banderas, instrumentos de música guerreros, insignias de órdenes militares, medallas commemoratorias de grandes *fechos* de armas, juntamente con modelos y libros curiosos relativos al arte de la guerra. Con perdon de los señores sócios iniciadores no nos parece gran cosa el pensamiento y preferimos la esposicion de Utrecht, cuyo objeto es eminentemente humanitario y beneficioso para los pobres.

¡Oh admirables progresos del siglo en que vivimos! ¿Cuándo llegaremos nosotros á cantar públicamente tus maravillas como las cantan otros mas afortunados? El caso, como quien no dice nada, es nada menos que anunciar un comerciante de Lóndres por medio del órgano mas popular de la prensa, que tal dia como hoy envió á su corresponsal en Calcuta un telégrama consistente en treinta palabras, á las once y media de la mañana, y á las seis y pico de la tarde tenia en su poder la respuesta minuciosa á su telégrama matutino. Nosotros nos contentaríamos con que una carta remitida desde Madrid á Carabanchel el de abajo, tuviera respuesta en el mismo breve plazo de tiempo, lo cual no es pedir gollerías. Nosotros somos mas morenitos y tenemos más alma y *más aquel* que los hijos de Albion; pero tenemos la desgracia de andar más despacio y podemos con Garcilaso repetir:

¡Y cierto no trocara mi figura
Con ese que de mí se está riendo:
Trocara *mi ventura*.

Una gran novedad han ofrecido nuestros teatros en esta semana, y es la representacion de la reina de las óperas de Mozart, *Don Giovanni*, que tan contadas ejecuciones ha tenido en España. Nosotros creemos que esta ópera debiera formar siempre parte de las funciones de toda temporada en un teatro como el de Madrid, imitando en esto la loable costumbre, ya erigida en ley, de los empresarios de los primeros teatros de Europa, que considerando esta produccion como el arquetipo de la música cómica y dramática, pagan el debido homenaje á su inspirado autor con incluirla siempre en su repertorio. Conviene, en efecto, que aparte las preferencias y aficiones de cada centro filarmónico hácia los diversos maestros que modernamente han imperado en el teatro, se regale el oido de vez en cuando admirando la espontánea y lozana creacion del padre de los compositores, en cuyo fértil campo, cuál más, cuál menos, ha recogido fruto. Hoy que en la música se van introduciendo estilos, sistemas y escuelas tan revolucionarias como diversas, tampoco dejaria de ser conveniente que el oido repose y guste de la pureza de un modelo que mientras más se escucha parece aumentar más la riqueza de sus tesoros. La prolongada ausencia de los carteles de la gran ópera de Mozart, no puede, por otra parte, comentarse de una manera favorable para nosotros, pues indica una de dos cosas: ó que no tenemos cantantes que la ejecuten, cosa que afortunadamente no es cierto, ó que el público español no sabe apreciar su mérito, asercion que tampoco estamos por admitir. Desearíamos, pues, que nuestros empresarios siguiesen siempre el ejemplo tan acertado de hoy, para que al menos, en este punto, vayamos de par con la costumbre de los demás teatros principales de Europa.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

(CONCLUSION.)

Basta su nombre; basta el nombre de Isabel la Católica para significar los progresos de la beneficencia, como era símbolo de nuestras glorias.

Cuando la contemplamos visitando los hospitales con el cariño y la solicitud de una madre, no menor asombro nos causa, no menos veneracion nos inspira que al desprenderse de sus joyas con celestial magestad para que hallara Colon un nuevo mundo.

Los gravísimos cuidados que se imponia en la gobernacion del reino, no la impidieron crear edificios de primer órden, para albergues de la caridad en varias poblaciones y lugares, destinándolas principalmente á la asistencia de enfermos. Secundábanla en tan altas miras las personas mas ilustres de su córte, entre quienes se distinguió doña Beatriz Galindez, la *Latina* (1), fundando en Madrid el hospital del mismo nombre, contiguo á un convento de religiosas de la órden de San Francisco, á fin de que cuidasen de los enfermos.

Patronos de obras benéficas fueron tambien los insignes prelados Jimenez de Cisneros, Talavera Mendoza, Tavera y otros que entonces fueron lumbreras de la Iglesia y prez de España. Aun admira el viajero los magníficos restos del hospital fundado en las afueras de Toledo por uno de los mencionados, el cardenal Tavera, cuyo sepulcro, en el centro de la iglesia levantado, es una obra maestra de Berruguete, un mausoleo magnífico.

Tantos imitadores tuvieron estos elocuentes ejemplos, tanto cundia por donde quiera la ardiente llama de la caridad, que numerosos y grandes edificios tenidos hasta allí por suficientes, parecieron pequeños y miserables á la generosidad y largueza de aquellos bienhechores, para el abrigo de los desgraciados, habiendo sido en consecuencia ampliados y refundidos, al par que otros nuevos se creaban.

Distínguese entre ellos el hospital de Santiago de Compostela, creado por los mismos Reyes Católicos; suntuoso monumento en donde fijó su asiento en 1504, la congregacion del Santo Apóstol, alcanzando pocos años despues las primeras constituciones, cuyo artículo primero disponia que hubiese en dicho establecimiento cuatro capellanes estranjeros, uno francés, otro aleman, otro flamenco y otro inglés.

No sólo se abrian sus puertas para todos los enfermos, escepto los de dolencia contagiosa, sino tambien para cuantos diariamente pudiesen recoger en las calles dos personas designadas al efecto.

Otro de los artículos disponia la apertura de una biblioteca pública en el propio establecimiento.

¡Qué hermosos adelantos! ¡Cuál conmueven el ánimo!

No menos notable y grandioso es el hospital de la *Sangre* de Sevilla; monumento de la beneficencia de aquella época, frecuentemente visitado por la magnánima Isabel.

Aumentáronse las Universidades y colegios con notable acrecentimiento en sus fines de caridad, y las casas de piedad, llamadas de Misericordia, llegaron á ser innumerables. Pero mas importancia tuvieron ciertos institutos, aun hoy famosos.

San Ignacio de Loyola, al establecer los jesuitas, echaba los cimientos de una enseñanza superior, casi desconocida hasta entonces, mostraba senderos luminosos á la marcha de las ciencias; y llevando sus discípulos las fecundas semillas de la fé, con los progresos de la civilizacion á las mas incultas y apartadas regiones, elevaron á un grado altísimo la idea de la beneficencia.

San José de Calasanz en la modesta cuanto bella y útil ocupacion de educar á los niños pobres, en sus *Escuelas Pias*, fue digno émulo de San Juan de Dios, fundando la órden de los *hospitalarios*, para no separarse nunca del lecho del dolor de sus hermanos.

Brillan igualmente, al lado de nombres tan venerandos, los de San Juan de la Cruz, San Francisco de Borja, Santo Tomás de Villanueva y fray Pedro Ponce, á cuya investigadora actividad se debe mas que á Juan Bonet el arte de hablar los sordo-mudos.

Hay épocas de gloria para los pueblos, en las cuales parece que la misma mano de la Providencia levanta á una esfera grandiosa cuantos elementos los constituyen. Tal fue para España la época de los Reyes Católicos, la de la epopeya de la reconquista, la del Nuevo Mundo, la del *Garellano* y *Cerignola*, la hermosa época de la beneficencia, llamada del *renacimiento*, hasta fines del siglo XVI, mas de cien años.

¿Quién sino la caridad sostuvo el ánimo esforzado de Colon y ocasionó la realizacion de una obra sublime? La caridad, sí, la caridad de fray Juan Perez de Marchena, el escelente varon, guardian de la Rábida, dando albergue y sustento al mísero caminante extranjero y á su hijo y alentándole de un modo nobilísimo en su sobrehumana empresa: la caridad de Isabel desprendiéndose de sus joyas.

Bien quisiéramos decir algo, ya que á este punto llegamos, de la beneficencia de nuestros conquistadores de América; beneficencia que rivalizó con la del suelo patrio y en muchos casos la sobrepujó; pero en otra ocasion nos ocuparemos de ella, con la distincion que merece. Ahora, sin embargo, no podemos resistir al deseo de trascribir el siguiente juicio de un eminente historiador americano (1): «Cortés murió en España, y por amor que tenia al pais que habia conquistado quiso que sus huesos se trasladasen á Méjico, fundando en esta ciudad un establecimiento de beneficencia, de que goza la poblacion por tres siglos. Esta misma conducta siguieron todos los españoles que se enriquecieron en España, y á ella se deben tantas fundaciones como dejaron; y todo esto era efecto de los principios religiosos fuertemente establecidos en aquellos hombres.»

Era de notar lo estacionario de las formas de la beneficencia, cuando todo variaba á su alrededor. A pesar del influjo del Estado no regia en ella mas ley que la de la voluntad particular, por la anomalía de las fundaciones y la independencia de su administracion. Las voluntades no pueden sucederse en la paridad de miras y armonía de condiciones; asi es que el desprendimiento, la generosidad y el desinterés de los patronos, no siempre se trasmitian á sus sucesores, y muchos de estos solian establecer abusos en vez de mejoras, adquirir deudas en vez de recursos, y dejar el desórden económico en lugar de la pureza administrativa.

Entonces acudió la iglesia, como de costumbre, al remedio del mal, y el Concilio de Trento dispuso que los ordinarios vigilasen los hospitales, cuidando de su recta administracion, y que los obispos, en su calidad de delegados de la Santa Sede, en los casos prescriptos por el derecho, sean ejecutores de todas las disposiciones piadosas é inspeccionen tambien los hospitales, dando este nombre á todas las clases de establecimientos de beneficencia; y, por tanto, establece además la obligacion de los administradores de dar cuentas anuales á los obispos; y en el caso de que debieran rendirse á otras personas, ya por privilegio ó por costumbre, ó por alguna constitucion local, que intervenga en ellas el ordinario; y de no verificarse asi, que no aprovechen á los administradores las aprobaciones que obtuvieren.

Lastimoso es manifestar que las leyes del Reino ayudaron muy poco á aquellas y otras sabias disposiciones canónicas en un tiempo en que la idea de beneficencia lo debia todo á la idea de religion. Pero aquí no debemos censurar.

No hablemos tampoco de las causas que produjeron el espantoso desarrollo de la mendicidad en España, teniendo en cuenta que principalmente se debieron á nuestra prodigalidad, á la escesiva beneficencia, por decirlo asi, de nuestra patria. Cualquier mendigo estaba seguro de no morirse de hambre y de vivir holgadamente. ¿A qué trabajar pues? Y si no se trabajaba, ¿de donde habia de salir la produccion? El pueblo bajo español ha necesitado ser un verdadero hijo pródigo, como el de la parábola, para volver al seno del trabajo y á las fuentes de la prosperidad.

No quisiéramos tampoco detenernos á detallar cada una de las circunstancias que á nuestra decadencia concurrieron y á la postracion irremediable de la beneficencia, durante los siglos XVII, XVIII y principios del actual.

Felipe V creando hospicios sostenidos con arbitrios locales y provinciales, de un modo permanente, y reglamentándolos, si bien reanimó la beneficencia pública, ya desde entonces claramente distinta de la privada, no hizo bastante uniforme su administracion ni estableció un centro indispensable de accion para regir á los establecimientos. Mas, al instituir los Montes de Piedad, procuró á España un beneficio incalculable, que ya en el siglo XI disfrutaban en Italia y Alemania.

Los prósperos reinados de Fernando VI y Cárlos III debieron ser igualmente felices para la beneficencia; y en efecto, medrado el pais en recursos, al abrigo de la

(1) Se la llamó asi por haber sido preceptora de latinidad de la reina Isabel.

(1) Alamán, *Historia de Méjico*.



paz, crecieron las asociaciones piadosas; creáronse nuevos establecimientos, tales como el hospicio de Oviedo, obra debida al famoso regente Gil de Jaz, y volvió á fecundar nuestro suelo el espíritu de caridad, como en sus tiempos mejores, pero con mas reflexion, con mayor cordura, con mas ilustracion.

Creóse ademas una legislacion prudente, una verdadera legislacion que respondiese á las necesidades del ramo; y la organizacion que se dió á la mayor parte de sus establecimientos aun continúa con éxito.

No obstante, ha sufrido la beneficencia grandes trasformaciones en nuestros dias; buenas algunas, malas ó inútiles otras, aceptables muchas: todas obedeciendo á la ley invariable del progreso, por caminos ya rectos ya tortuosos. Su importancia merece un capítulo aparte, y damos aquí por terminada nuestra escursion histórica.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

REVISTA DE MUSICA.

DON GIOVANNI.

Reanudando de nuevo nuestras tareas de poner en conocimiento de los lectores del MUSEO UNIVERSAL las obras de música que se ejecutan, pues rarísimas veces, por desgracia, se crean ya en nuestro pais, vamos á empezar nuestras revistas con la sublime y mas acabada del maestro de Salzburgo, puesta en escena en el teatro nacional de la Opera el martes 23 del actual.

Henos, lector amigo, ante Mozart, ante la suprema inteligencia y el gusto supremo en todos los efectos de timbre y sonoridad, ante todos los prodigios y las riquezas que encierra el arte en el desenvolvimiento y la disposicion del conjunto.

Cuanto mas se profundiza y estudia el trabajo del salzburgués, mas llama la atencion, por no encontrarse en ningun repertorio una cosa ni aun parecida, la unidad de la composicion, que la envuelve como un manto de gran precio. En ella, pues, todos los personajes tienen un carácter musical fuertemente delineado, en relacion con el suyo propio, y que no se desmiente en ninguna situacion.

Hay, en efecto, tal precision en ellos, que ni una frase del canto de Elvira convendria á la fisonomía de doña Ana, ni una nota de don Juan á don Octavio. Es una constancia en la individualidad, que sólo los grandes maestros del lenguaje nos presentan alguna cosa parecida. El canto de Elvira es siempre triste y doloroso como debe ser la voz de una infeliz mujer bastante débil para no renunciar al hombre que huye de ella; el de Zerlina es siempre ligero, gracioso, de un gran candor, como el alma de una jóven ingenuamente coqueta; el de doña Ana, profundo, sombrío, trágico, como el carácter de una mujer orgullosa y varonil, que guarda hasta el dintel de la tumba un dolor sin remedio.

En los hombres la personalidad se destaca mas claramente una de otra; Leporello tiene el acento de un perezoso, cuyo miedo es siempre cómico; el de Mazetto representa la torpeza de un campesino, al paso que el estilo brillante, sonoro, audaz de don Juan, distingue perfectamente al fogoso caballero. Obsérvese despues la armonía con que vienen á confundirse aquellas diversas tintas: júzguese el tono general, y se verá que Mozart es tan buen observador y gran colorista como Giorgione, Velazquez ó Rembrant.

Si del *complesso* pasamos á los detalles, la admiracion crece de punto. ¿Qué tipo hay de una ejecucion mas difícil que la parte de Leporello? Para cantarla de un modo irreprochable, ¿qué cualidades no se necesitan? En primer lugar es preciso que la inflexion cantada y la hablada vengan á confundirse en él en un grado de perfeccion absoluta, para que pueda brillar el sentido de las palabras y dar relieve al pensamiento. La exactitud rítmica es igualmente necesaria; porque si durante las corcheas que ejecuta la orquesta en el pasaje, en *la* mayor

V'han damine, fattoresse,
contessine, baronesse

la voz se desenvuelve en notas con puntillo, el efecto es imposible, comprometiendo el pasaje, ya que no se le destruya por completo. Añádase á esto las medias tintas del *andante* y sus frases descriptivas que reclaman imperiosamente la espresion de la mirada y el juego de la fisonomía, y luego el talento y la habilidad para llevarlo á cabo.

Si pasamos despues á la linda escena popular, en que los campesinos de las cercanías se reunen para celebrar la boda de Zerlina, el contraste no puede ser mas delicioso. La llegada de don Juan, su disputa con Mazetto y el *duetto* célebre:

La ci darem la mano,

completan esta situacion que, por la gracia, el conjunto y la pureza, recuerda las mas poéticas obras del Correggio y Rafael como dice un crítico de nuestros dias.

Las frases de Elvira al acudir al socorro de Zerlina cuando es arrastrada por don Juan, encierran rasgos de una energía poco comun, que vuelven á aparecer en el *quartetto* que llega á continuacion, y en el que don Juan quiere hacer pasar á su esposa por loca á los ojos de doña Ana y don Octavio. En esta pieza no huelga nada; todas las pasiones hablan en ella su lenguaje propio, cada nota tiene su razon de ser: el desprecio que manifiesta doña Elvira, la tristeza de doña Ana, el caballeresco acento de don Octavio y la astucia de don Juan aparecen alternativamente en frases de una observacion perfecta, que revela en el músico un profundo conocimiento del corazon humano. La consecuencia del *quartetto* es un *aria* de doña Ana, cuyo recitativo, en el que la hija del comendador cuenta á su prometido la audaz tentativa de que fue víctima, es una soberbia inspiracion. En este, todo es un modelo, la última palabra de la declamacion lírica, lo mismo que el *aria* en *re* mayor, siempre sostenida en un fondo admirable de instrumentacion, y sublime esfuerzo de lo sublime dramático.

Pero don Juan no es hombre de pararse ante las lamentaciones de su esposa y las imprecaciones de doña Ana. Don Juan piensa en la fiesta que prepara en su palacio.

Penetremos, pues, en la opulenta morada; entremos en sus jardines encantados, para asistir á las peripecias conmovedoras, en las que el compositor se nos revela en todo el esplendor de su genio.

Entre los fragmentos mas célebres de ésta parte de la obra, nos sale al paso, en primer término el *aria* de Zerlina implorando perdon de su desposado. ¡Cuánta gracia y finura en esta deliciosa inspiracion melódica, tan bien acompañada por la orquestacion! ¡cuánto gusto y delicadeza en todos los dibujos y bordados de los violines y violas unidos á la armonía! Los violoncellos, sobre todo, representan en ella un papel muy importante, por el *pianissimo* de la orquesta. ¡Lástima grande es que en el teatro de la Opera no todas las veces los otros instrumentos de cuerda permitan oir, sin cierta confusion, el diálogo que se entabla entre Zerlina y los bajos!

Llegamos al *terzetto*, llamado de las *máscaras*, entre doña Elvira, doña Ana y don Octavio, reunidos por un peligro comun. Esta pieza, que es una encantadora plegaria dirigida al cielo por los tres personajes, resume todo lo que la claridad de la forma, la elegancia del estilo y la espresion patética pueden realizar de mas perfecto. ¡Y sin embargo, tiene un siglo de fecha!

Una vez en el salon del festin, empieza la fiesta; pero no un baile, sino tres á un tiempo, un *minuetto* en $^3/_8$ por la orquesta principal, un wals y una contradanza por las dos del palco escénico, que no anduvieron muy acordes siempre el martes pasado, y cuyos ritmos diversos contrastan de un modo singular.

De pronto se oye un grito, la concurrencia se precipita á la puerta á presenciar la entrada triunfante de don Juan, que para engañar de nuevo á sus convidados trae de una oreja á Leporello, al que amenaza atravesar con la espada. Pero sus esperanzas no se cumplen esta vez. La indignacion estalla en todos los corazones. Doña Elvira, doña Ana y don Octavio quítanse las máscaras, mezclando sus imprecaciones á las de todos, desesperados por el cruel destino que los sujeta á la vida de don Juan. Esta situacion imponente arrastra consigo el final extraordinario que, la primera vez que fue ejecutado en el teatro, produjo un gran estupor. La verdad es que nunca se habia oido cosa semejante en escena lírica alguna.

Despues del lindo *terzetto* del balcon, y la *serenata* de don Juan, con su delicioso acompañamiento *pizzicato*, llega el *aria* de Zerlina, obra maestra de gracia, y el tradicional *sestetto*, cuyo corolario es el *aria* de don Octavio.

Aproxímase el final. El *duetto* entre don Juan y Leporello ante la estátua del comendador predispone el ánimo para la grandiosa escena del convite, obra maestra entre las mas sublimes, concepcion colosal, que espanta y anonada á la vez.

Los efectos que surgen de todos lados en aquella instrumentacion desordenada al par que terrible, aquel diálogo formidable y lúgubre entre los dos personajes, no tienen nada comparable hasta ahora en el lenguaje de los sonidos humanos; son gritos quejumbrosos, rugidos sordos, voces siniestras, acentos de desesperacion que nacen y se levantan con todo el poder formidable de su imponente magestad contra el impío profanador de la ceniza de los muertos, contra el blasfemador del cielo, contra el desenfrenado disoluto, que se revuelve y trata aun de luchar en vano bajo el brazo implacable del comendador.

El efecto que produce este conjunto en el espíritu del espectador, es grande, prodigioso, inmenso. Ignórase de donde vienen aquellas armonías salvajes, desconocidas, aquel soplo infernal que abrigan los acordes de los trombones, que, mudos durante la obra, se presentan de repente en la instrumentacion para aumentar el terror de este formidable desenlace, que se diria surgir de las entrañas de la tierra, mas bien que de la cabeza de un hombre, y cuyo parecido es el gigantesco cuadro del *juicio final* de Miguel Angel, última palabra de la pintura hasta el presente.

De este modo termina la composicion de Mozart, que nunca será popular, porque no á todos es dado comprender lo sublime, pero ante la cual se inclinará el arte de todos los tiempos; que jamás podrá apreciar el vulgo en su verdadero valor, pero que es el supremo esfuerzo de la música lírico-dramática, composicion, en fin, que debe oirse aunque no sea mas que una vez en la temporada, siquiera para demostrar que no ha muerto aun en la tierra ingrata el culto de lo bello.

Pocas palabras podemos decir á nuestros lectores de la ejecucion, pues siendo esta en extremo difícil, raras veces se consigue una excelente, á lo menos en su conjunto, por las complicaciones que presenta la obra del salzburgués, hasta para cantantes de primer órden.

Encargada la señora Lagrua de la parte de *donna Anna* hizo alarde de su gran talento escénico y estudio, á fin de evitar los escollos que aquella le presentaba á cada paso. Al final del acto tercero la *prima donna d' obbligo* de nuestro gran teatro de la Opera cantó la preciosa *aria* que es ya una costumbre suprimir desgraciadamente con otros excesos.

Como en la temporada anterior, la señorita Sonnieri ha tenido á su cargo la parte de *donna Elvira*, que interpreta con el buen gusto é inteligencia de siempre. Igual observacion nos merece en la de *Zerlina* la señorita Reboux, si bien no todas las veces, á pesar de sus esfuerzos, alcance la gloriosa meta en la mas bella de las obras de Mozart, de la mas pura creacion de su alma, el ideal de su corazon.

Los señores Baragli, *don Ottavio*, Boccolini, *don Giovanni*, Varvaro, *Mazetto*, y Selva, *Leporello*, aparte alguna que otra exageracion en sus respectivas partes, efecto, sin duda alguna, de dar mas relieve á la sublime obra del salzburgués, todos estuvieron á la altura de su reputacion.

VICENTE CUENCA.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

En lo que no hay duda de ningun género es en la inflexibilidad con que los hechos responden en la historia á la ley que marca los períodos de estas manifestaciones del arte. Dichos periodos son aquellos en que los fundamentos de la creencia de los pueblos se hallan conmovidos, en que el espíritu vacila en medio de oleages opuestos y de corrientes contrarias; períodos, en fin, de transicion, de crepúsculo, de destruccion y elaboracion, en que la inteligencia, como si estuviese colocada sobre una cumbre desde donde se divisan dos mundos, envuelto el uno en las sombras de la duda y el otro en las del misterio, en vez de exhalar un ¡ay! que pinte su angustia, ahonda sus heridas y escribe con hiel su historia y narra su estado con sardónica sonrisa. El ingenio adopta entonces lo que llamamos una línea de conducta *pesimista*. Recarga, ó mejor dicho, acumula los dolores y las miserias por ver si la intensidad del efecto produce el remedio de las causas. De la oportunidad y destreza de esta operacion depende en muchos casos la solucion de grandes y embarazosos problemas, porque la humanidad que parece que debiera despertar siempre á la voz de la razon, suele entrar en modorras de las que sólo le saca el ruidoso despertador del ridículo, resorte que influye en una especie de poder latente, capaz de producir movimientos involuntarios, espontáneos y efectivos, resorte, en fin, que saca fuerzas de la flaqueza misma.

¿Quien duda hoy del poderoso influjo de Beaumarchais en el gran movimiento que ha dado vida nueva y forma nueva á las naciones civilizadas? Jamás pudo gloriarse apóstol, filósofo, tribuno ni conquistador de alcanzar mas prodigioso efecto con su credo, sistema, principios ni legiones que el logrado por este ingenio con su célebre é inmortal trilogía de *El Barbero de Sevilla*. En este admirable cuadro están todas las miserias, vicios, errores, abusos, martirios, lágrimas y sarcasmos de la sociedad antigua que sentia derrumbar sus cimientos, y que el poeta, con una sonrisa que oculta la hiel del alma, entrega al pueblo en la escena para que se ria y reconozca su retrato, y dichoso el pueblo que le reconoce, porque aquel pueblo se ha salvado, y despues de reir le saldrán los colores al rostro y hará obras portentosas.

No diremos que España se encontrase hoy en situacion completamente exacta á la de la Francia en el pasado siglo, porque entonces se acumularon los problemas de mayor gravedad en todos los órdenes y esferas de la humana vida, muchos de los cuales resolvió de hecho y legó de derecho á los pueblos hermanos de ambos continentes; pero, al menos, en el órden político y sus naturales conexiones con el social, nuestra España estaba en una situacion muy parecida á la que en todos tiempos ha marcado la inevitable intervencion del arte, y el manejo de las armas de la sátira y de lo ridículo.

Cuando la razon no produce efecto, resultado de hallarse embotada la inteligencia, es preciso avivarla con las mordeduras, punzadas y picaduras del afilado diente de la burla y cosquillosa accion de lo cómico: y entre nosotros, por desgracia, desde há mucho que



nos habíamos embotado hasta el punto de no ver los vicios y ridiculez del teatro político viviente, si no se representaba en farsa en el teatro.

España, á quien no habian servido de barrera los Pirineos, para que del huracan removedor del vecino reino llegasen algunas ráfagas que sintieron los entendimientos levantados sobre el nivel del vulgo, entró adelantada á otras naciones en la corriente nueva, y en el largo período de su abatimiento, indolencia, oscurantismo y servidumbre, hizo un magnífico paréntesis de vigor, renacimiento, esplendor y libertad. Era un paso agigantado, un sacudimiento nervioso propio de nuestra raza. En materia de concepto de la libertad y de los derechos, ahí están nuestras córtes y constitucion del año 1812, que nos asemejan á una nueva Roma compilando unas Pandectas ó cuerpo de moderna jurisprudencia política. Pero aquel prodigio fue obra de la electricidad del cerebro de un puñado de patricios cuya inteligencia elevada logró respirar en elevada atmósfera, y el nivel del pueblo español, la gran masa de los ciudadanos no podia ofrecer ese ejemplo de milagroso esfuerzo, ni dejar de obedecer á las eternas leyes que disponen que de tales causas nazcan tales efectos, y que los consiguientes sean lo que exigen los antecedentes. El pueblo no varió de vida ni costumbres ni creencias por una parte, y por la otra, aquel brillante rayar de un alba esplendorosa se ocultó repentino entre nuevas sombras. El sol que en la region política alumbró de vez en cuando, fue verdadero sol de alquimia, sol de teatro. Al entusiasmo, iniciativa y sinceridad de los padres regeneradores, sucedió el cálculo, la imitacion servil de prácticas políticas exóticas, y cierta dosis de hipocresía que lograba sacar partido de la indolencia y atraso del pueblo, aliando magistralmente el bien público con el bien propio y medro personal.

En suma, nuestro ensayo de vida política á la moderna, degeneró apenas comenzado, sin que sea nuestro ánimo entrar ahora en exámen minucioso del origen de esta degeneracion.

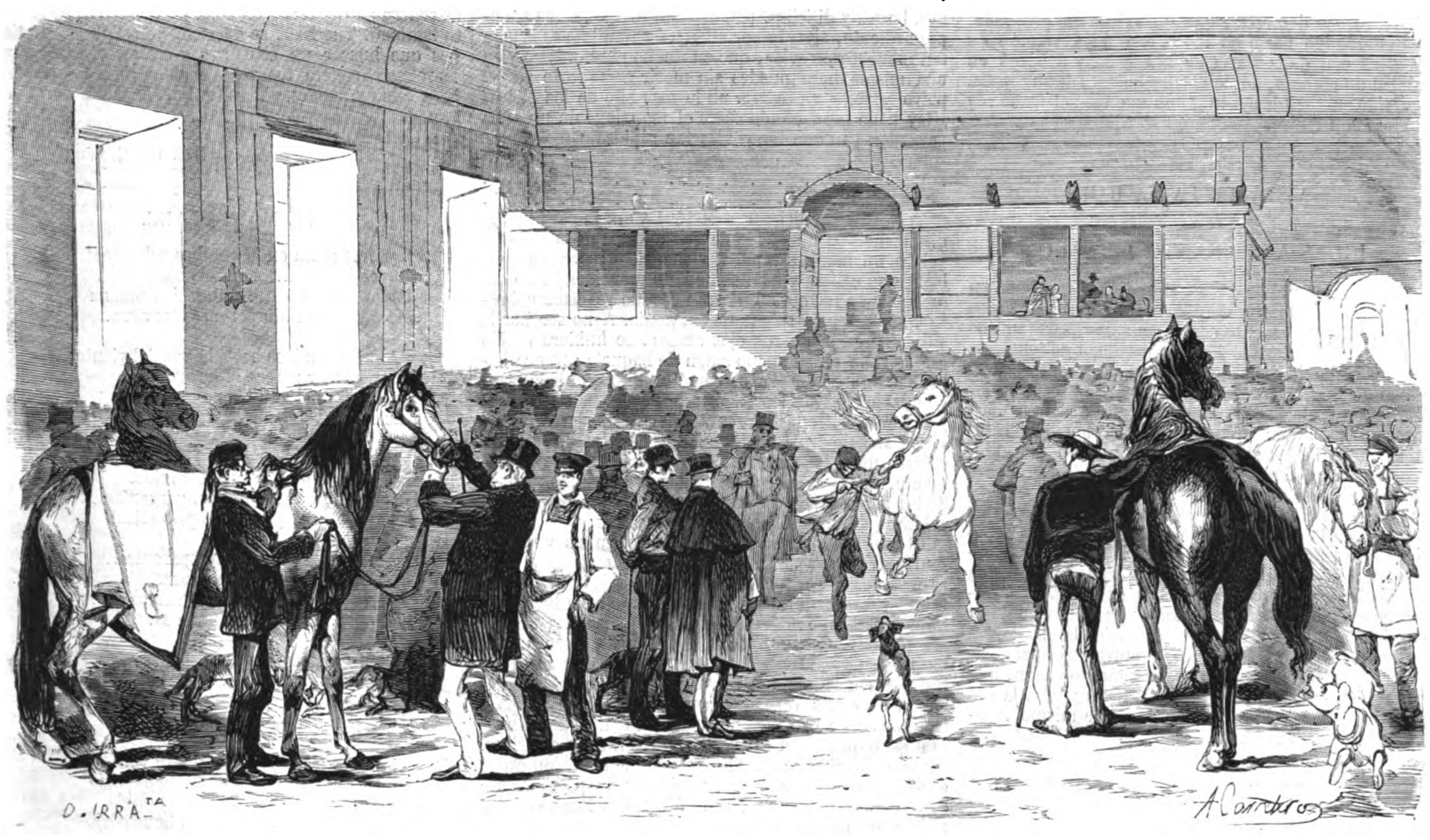
Es un hecho harto conocido, y basta esto para nuestro propósito. Con la fe se mezcló desde luego el escepticismo al ver la distancia inmensa que habia entre la idea y el hecho, entre la predicacion y la ejecucion, entre el sistema y los actos, entre la teoría y la práctica. Los que manejaban la política hablaban de libertad y el pueblo veia cadenas y trabas por do quiera. Hablaban de riqueza y se aumentaban los impuestos y contribuciones. Hablaban de trabajo y crecian los empleos y las prebendas. Hablaban de justicia y se aumentaba el favoritismo. Hablaban de instruccion y no se pagaban los maestros de escuela y crecian los derechos de las matrículas y se hacian cuerpos privilegiados y aristocráticos las universidades. Hablaban de soberanía del pueblo y establecian un censo electoral que ponia el voto en manos de los ricos.

Sin duda alguna que tales muestras en los primeros pasos no eran de naturaleza de contentar ni satisfacer al público espectador. El pueblo conocia los males de lo pasado; pero todavía no veía los bienes de lo por venir. Como dijimos antes, se hallaba conmovida la fe político-social antigua, y, sin tiempo para haberse formado otra



DON FERNANDO DE PORTUGAL.

VISTA DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO.



VENTA EN SUBASTA DE LOS CABALLOS DE LAS REALES CABALLERIZAS

nueva en la mayoría del pueblo, el espíritu vacilaba en medio de encontradas corrientes. Era este, sin duda, un período de transicion, como bien lo ha mostrado el suceso: período de crepúsculo, de destruccion y elaboracion, en que el alma del pueblo español veia desde una cumbre dos zonas opuestas: el régimen antiguo de que huia y la senda nueva que no encontraba, si bien la presentia. Esta era la sazon del empleo del ingenio. Es verdad que la razon habia hecho su campaña gloriosa denunciando de continuo el falseamiento y los defectos de nuestro ensayo; pero se habia embotado la inteligencia de los que podian remediarlo. Ya el pueblo hispano consideraba como fatal la degeneracion de la vida política en mentira y farsa, y hasta la filosofía popular habia condensado y encerrado su sentimiento de indiferencia y desesperacion en frases proverbiales: «*Tan buenos son los unos como los otros.*»—*Quítate tú para ponerme yo*, eran expresiones generales y comunes significativas de lo irremediable que parecia el mal que á la república aquejaba.

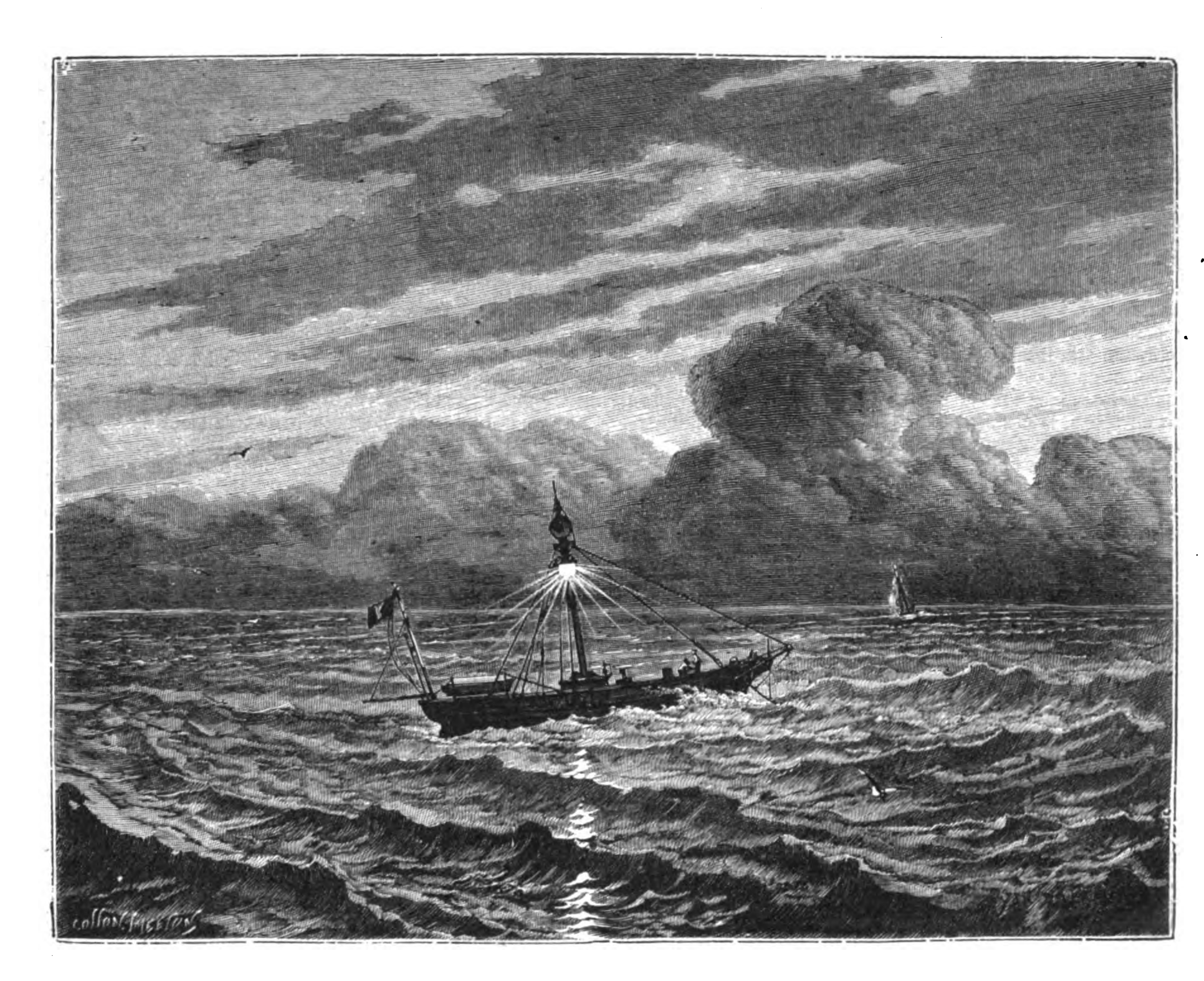
Pues en este estado de indolencia, sopor, modorra ó como lo llamáremos, á que habian llegado, los unos por cerrar sistemáticamente los oidos á la razon, y los otros por creer que era tiempo perdido y predicar en desierto, querer hallar remedio á lo irremediable, concibió nuestro ingenioso poeta Gutierrez de Alba el pensamiento de avivar á los unos y vapular á los otros, juzgando con mucha oportunidad y acierto, que pues en la esfera política habia caractéres y situaciones fundamental y trascendentalmente cómicas, como no podian menos de serlo la buena fe de los unos y la malicia de los otros, la sencillez de los gobernados y la doblez de los gobernantes, la grandeza de las promesas y la pequeñez de los resultados con otros rasgos sublimes y ridículos, la materia se prestaba para llevarla al teatro, de donde no estaba muy lejos, por ver si lo que no alcanzaba la voz de la razon, lo conseguia la mordedura y la carcajada de lo cómico, lo burlesco y lo ridículo.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

DON FERNANDO DE PORTUGAL.

Como candidato al vacante trono de España viene desde hace tiempo hablándose del príncipe cuyo retrato damos en este número, y apoyan esta candidatura los que juzgan posible de este modo conseguir en un dia no lejano la ansiada union de España y Portugal. El antecedente de haber gobernado en el vecino reino lusitano, durante la minoría de su hijo don Pedro, con notoria discrecion, prudencia y miras liberales, ha sido parte para que una gran mayoría de los españoles, que creen prudente y oportuna la adopcion de la forma monárquica para la situacion actual de España, le consideren como el príncipe más aceptable, y valiéndonos de la expresion al uso, como la solucion mas acertada del problema ó dificultad de la designacion de persona. Aunque al principio corrió el rumor de que este príncipe deseaba continuar alejado de la gestion de los negocios públicos, la insistencia y confianza con que nuevamente vuelve á adquirir probabilidades su elec-



FAROS FLOTANTES DE LAS RADAS DE DUNKERQUE Y LAS DUNAS.

cion, parece demostrar que no existia ese propósito. Don Fernando nació en 1816, casó á los veinte años de edad con doña María de la Gloria, y gobernó en calidad de regente, desde el fallecimiento de su esposa, ocurrido en 1853 hasta 1855, en que fue aclamado rey su hijo don Pedro.

VISTA DE LA FACHADA
DE LA
IGLESIA DE SANTO DOMINGO.

Este templo próximo á ser derribado, y situado en la bajada ó cuesta que lleva su nombre, se edificó en el siglo XIII, juntamente con el convento que el mismo Santo Domingo destinó á una comunidad de religiosas á quienes dió la regla de San Agustin y unas breves constituciones. Protegieron esta iglesia y casa varios monarcas desde San Fernando hasta nuestros dias, contribuyendo Enrique III para la ereccion de la capilla mayor, y Felipe II para la construccion del coro, que es obra notable de Herrera. Además de las buenas pinturas y esculturas que adornan los altares de este templo, era digno de visitarse por estar en él los restos del rey don Pedro de Castilla que su nieta doña Constanza hizo trasladar en 1444 desde la Puebla de Alcocer. Las cenizas de este rey estaban antes colocadas en un sepulcro suntuoso; pero fueron exhumadas durante la guerra de la independencia, y se colocaron en la Sala del Capítulo. En él subsiste tambien la pila en que fue bautizado Santo Domingo, y entre otros personajes notables allí enterrados se cuentan don Juan, hijo del rey don Pedro; la infanta doña Berenguela, la infanta doña Constanza y la priora de este mismo nombre nieta de este monarca.

VENTA EN SUBASTA
DE LOS CABALLOS DE LAS
REALES CABALLERIZAS.

La direccion del que fue real patrimonio, ha procedido á la venta de los caballos existentes en las caballerizas de palacio, á fin de evitar los gastos crecidos que ocasionaba su alimento y cuidado, y ha celebrado varias subastas con este objeto, prévio el anuncio oficial y condiciones de los licitadores. Nuestro grabado representa una de esas subastas verificadas con bastante animacion en uno de los departamentos de dicha dependencia de palacio, en donde se han realizado buenas ventas de excelentes caballos, produciendo una suma de alguna consideracion y evitando los enormes gastos que diariamente y sin provecho ocasionaban.

(1491).
LA ULTIMA NOCHE DE DICIEMBRE.
COLON.

Nos admiramos de la magnitud de nuestro globo, de ese océano mugidor que por todas partes lo cerca y baña, de sus islas innumerables, sus volcanes y su infatigable movimiento desde el primer dia de la creacion; mientras acostumbramos mirar ligeramente y de pasada otros mundos mayores y mas portentosos: el corazon y la inteligencia del hombre. Desde los primitivos pastores caldeos hasta los árabes de Sennaar, y desde estos sabios árabes hasta los modernos astrónomos europeos, la cosmografía en su incesante desarrollo ha calculado la forma y posicion de nuestro planeta en el espacio, sus movimientos, los séres tan diversos que lo pueblan, y no va quedando lugar alguno sobre los hielos del polo, ó bajo los fuegos del ecuador en donde los exploradores no fijen su mirada, su barómetro y su compás. Se encuentra nuevo camino para la India; América muestra su seno henchido de tesoros; Rusia extiende su imperio por las dilatadas llanuras hiperbóreas, todo un mundo oceánico brota de las aguas ante las proas españolas, inglesas y holandesas... Entre tanto, la filosofía pasa siglos y siglos meditando sobre el hombre, que es su eterno problema, su estudio, su desesperacion y su gloria.

La chispa celestial, el soplo divino que nos alienta ha sufrido el escalpelo de cien y cien sistemas, las ojeadas investigadoras de millones de filósofos, místicos y moralistas; con la mitad de este trabajo colosal se hubiera escudriñado desde la via láctea hasta las entrañas de la tierra; el alma humana permanece, sin embargo, intacta casi, casi desconocida y presentando á todos como la antigua esfinge su pavoroso problema. Y á medida que la sociedad se aleja de su sencillez primera, va tambien el alma humana haciéndose mas varia, rica y complexa, como una lira á que sucesivamente fueran añadiéndose nuevas cuerdas y nuevas armonías; asi su estudio y conocimiento son cada vez mas largos y difíciles. ¡Oh espíritu divino, llama siempre ardiente, alma inmortal! ¿Qué naturaleza es la tuya tan robusta y atrevida, que en un hombre mismo y en una misma hora puedes sin morir arrastrarte por el polvo y volar y perderte en lo mas alto de los cielos? ¿Hay nada tan fecundo como el monólogo de un alma pensadora, ni que tenga alas tan rápidas como la meditacion?

. . . .

Terminaba el diciembre de 1491 y era ya por filo media noche. En una celda de Santa María de la Rábida, velaba un hombre inmóvil y silencioso; aunque tenia blanca su cabeza y habitaba en un monasterio, no era monge, ni anciano todavía. Su vestido revelaba pobreza y su frente la soberania del genio. A no ser por la vaga expresion de sus ojos azules, se hubiera creido que dormia en su ancho sillon de baqueta; nunca habia estado mas despierto: cerró el libro que hacia largo rato miraba sin leer, fijó ambos codos sobre la mesa y la frente entre las manos y volvió á quedarse inmóvil. A su lado ardia una lámpara y de la pared frontera colgaba un Cristo grande, que parecia mirarle tristemente. Fuera sonaba á intervalos el murmullo piadoso de los monges que rezaban en el coro y la palpitacion solemne del mar sobre las playas vecinas.

El que velaba tenia por apellido Columbus y para la multitud pasaba por loco. Hoy le llamamos Colon y le respetamos á par de los mayores genios. El tiempo nunca pasa en vano; pero entonces no habia llegado la hora del triunfo, sino la de la prueba, y esta prueba era terrible. Colon se hallaba inclinado como bajo el peso de su gigantesca idea, con la mirada vuelta al interior, escuchando con recogimiento el extraordinario rumor de varias voces que sentia resonar en las profundidades de su conciencia, cual si dentro de su mismo seno habitaran diferentes y contrarios espíritus. Uno de ellos habló mas alto; por lo menos Colon creyó escucharlo y el sudor se deslizó por su pálida frente como gotas de sangre sobre la fria hoja de una espada. El espíritu decia:

—«¡Un año! ¡Es diciembre y es la noche última! Oye: acaba de sonar la campana: un año más ha pasado y ya no eres jóven: tus dias se van, tú mismo te vas y tus esperanzas contigo. ¡Insensato! Acaban los cielos de dar un giro entero sobre tu cabeza, has visto la sublimidad de otro invierno, la gracia de otra primavera, el fuego de otro estío, la melancolía de otro otoño... ¿qué has hecho de tantos dias? ¿Nada te enseñaron? ¿Prosigues tú, pobre genio extraviado, destrozando tus alas en perseguir quimeras?

»¡Descubrir un mundo, ensanchar este planeta! Oyeme, desgraciado, yo soy tu razon: tu razon que te grita y procura salvarte. Mira: los dos reyes mas grandes de Europa, los reyes de España, hacen un llamamiento á todo su poder: ¡cuántos capitanes, caballeros y soldados! ¡qué torrentes de oro! ¡cuánto saber y prudencia en el consejo, cuánta osadía en la ejecucion! ¡cuánto trabajo, tiempo y sangre! Pues todo; bien lo sabes, se dirige á conquistar un pedazo de tierra. Y tú sueñas con hemisferios enteros! Y aunque estos delirios fuesen verdad, ¡con qué podrias realizarla tú, qué debes á la caridad la celda que habitas, el pan que comes y hasta el vestido que llevas.

»Créeme, Colon, y abre los ojos. No eres tú sólo. Muchos peregrinos eternos vagan por el campo sin fin de las esperanzas imposibles. Piensan convertir los metales en oro, curar toda enfermedad, surcar el viento como las aves... La sociedad se mofa de estos delirantes soñadores. Te mofarias tú tambien, á no ser uno de ellos. Al atravesar las calles ¿nunca has observado que hasta los niños te señalan con el dedo? Es que tu juicio se extravía y hasta los niños lo conocen. ¡Y qué! ¡tú sólo verás claro y todos los hombres estarán ciegos? Si algunos fingen darte crédito, es únicamente por compasion, por esa lástima desdeñosa que inspira la locura. No pudiendo desengañarte, aparentan creer tus delirios. ¿Será tu existencia un sueño contínuo hasta que te venga á despertar la muerte?

»Y ese despertar será horrible. Oyeme. La muerte suele traer consigo el pálido resplandor de lo infinito. Cuando se acerca á tocarnos con su dedo, las sombras huyen y se ve claro. La misma locura retrocede espantada. Nuestros dias ya pasados se vuelven de frente y nos miran; pero nunca podemos detenerlos. ¡Qué remordimiento será el tuyo en esa hora, infeliz profanador de una grandiosa inteligencia! El Señor dijo al primer fratricida: «Cain ¿qué has hecho de tu hermano?» Y Cain sintió hielo y temblor en lo mas profundo de sus entrañas y en la médula de sus huesos. Pues mayor espanto sentirás tú cuando ese mismo Dios te diga: «Te he formado con amor y predileccion entre los demás hombres: te he dado por compañero un espíritu sublime: ¿qué has hecho de ese celestial hermano?» Y tú responderás: «Señor, lo he cultivado con el estudio, lo he extraviado y lo he asesinado.» ¡Nacer para admirar á los hombres, dejándoles perpétua memoria; y servirles de mofa y pasar entre el polvo como una hoja seca! Está bien: desprecia tu razon y sigue con tu sueño!

»Mira. La Providencia te llama y tú no la oyes. Tu esposa, la tierna hija de Palestrello, ha muerto. Aquella señora de Córdoba, tan bella y tan amante, ha muerto tambien. Tus lazos se desatan. Sé religioso. No tienes que buscar un claustro: estás en él: tu amigo Marchena acogerá tus votos con los brazos abiertos. Eres sabio y puedes ser santo. Sólo depende de tu voluntad.

(Se continuará.)

NARCISO CAMPILLO.

EL MONT-BLANC.

¡Héme al fin en la cumbre soberana!...
Nieves intactas... soledad do quiera...
¡Pavorosa quietud! La audacia humana
sólo á turbar su imperio se atreviera.

Aquí enmudece hasta la voz del viento...
Inmenso mar parece el horizonte...
Única playa el alto firmamento...
Anclada nave el solitario Monte.

¡Nada en torno de mí! Todo á mis plantas...
Oscuros bosques, relucientes rios,
lagos, campiñas, páramos, gargantas...
¡Europa entera yace á los pies mios!

Allí de Italia el cielo trasparente...
Mas allá la Alemania nebulosa...
Francia allí desplegada al Occidente...
Y en torno la Suiza montañosa.

Pobres aldeas, régias capitales,
de oscuro monasterio la alta torre,
chozas, templos, alcázares feudales...
¡Todo á la vez la vista lo recorre!

¡Y cuán pequeña la terrestre vida...
cuán hondo y lejos el humano imperio
se vé desde estos hielos donde anida
el *Monte-Blanco*, el rey del hemisferio!

De aquí tiende su cetro sobre el mundo
el Danubio opulento, el Po anchuroso,
el luengo Rhin y el Ródano profundo
hijos son de los hijos del coloso.

Debajo de él los Alpes se eslabonan
como escabeles de su trono inmenso:
debajo de él las nubes se amontonan
cual humo leve de quemado incienso.

¡Sobre él... el cielo nada más!... La tarde
lo envidia al verlo de fulgor ceñido...
Llega la noche, y aun su frente arde
con reflejos de un sol por siempre hundido.

Allá turnan con raudo movimiento
una y otra estacion... Él permanece
mudo, inmóvil, estéril. Monumento
de la implacable eternidad parece.

Ante él quiebra sus rayos el Estío;
detiénese á su pie la Primavera,
y al fin trascurren, y el coloso frio
adusto guarda su actitud severa.

Ni el oso atroz ni el traicionero lobo
huellan jamás sus excelsitud nevada...
Huérfano vive del calor del globo...
¡En él principia el reino de la Nada!

Por eso, en medio de su horror profundo,
ufano aquí mi corazon palpita...
¡Aquí... sólo con Dios... ¡fuera del mundo!
¡sólo, bajo la bóveda infinita!

¡Y cuán suave, deleitosa calma
brinda á mi pecho esta region inerte!...
Asi concibe fatigada el alma
el tardo bien de la benigna muerte.

¡Morir aquí! De los poblados valles
no retornar á la angustiosa vida...
no escuchar más los lastimeros ayes
de la cuitada humanidad caida...

Desparecer, huyendo de la tierra
desde esta cima que se acerca al cielo...
por siempre desertar de aquella guerra,
de eterna libertad tendiendo el vuelo...

Tal ánsia acude al corazon llagado
al mirarte ¡oh *Mont-Blanc*! erguir la frente
sobre un mísero mundo atribulado
por el cierzo y el rayo y el torrente.

¡Tú nada temes! de tu imperio yerto
sólo Dios es señor, fuerza y medida...
¡Como el ancho Oceano y el desierto,
tú vives sólo de tu propia vida!



La tierra acaba en tu glacial palacio:
tuya es la azul inmensidad aérea:
tú ves más luz, más astros, más espacio...
¡parte eres ya de la mansion etérea!

¡Adios! Retorno al mundo... Acaso un dia
ya de la tierra el corazon no lata,
y sobre su haz inanimada y fria
tiendas tu mano de luciente plata...

Será entonces tu reino silencioso
cuanto hoy circunda y cubre el Oceano...
¡Adios! Impera en tanto desdeñoso
sobre la insánia del orgullo humano!

Chamounix, 1860.

P. A. de Alarcon.

LOS PRODIGIOS DEL AMOR.

I.

No voy á referir al curioso lector, una novela, cuento ó cualquiera otra cosa imaginativa y de este jaez, sino una historia verídica, ácaecida en nuestros dias, que todo Aragon conoce, y respecto á la cual, estoy seguro de que ningun averiguador de vidas agenas me dejará por embustero.

Hecha esta salvedad y pidiendo perdon por todas y cada una de las faltas de analogía, sintaxis, prosodia y aun ortografía, en que pueda incurrir en esta desaliñada narracion, la comienzo en los términos siguientes.

No hace mucho tiempo, pululaba por la invicta ciudad de Zaragoza, un vago de profesion y perdido de oficio, llamado por mal nombre Cascarilla, tan truhan y tan profesor en la picardía, que á haber empleado en andar por el camino del bien, las dotes de astucia, inventiva y resolucion que debia á su buena ó mala estrella, de seguro hubiera llegado á ser un rico comerciante, ó tal vez opulento banquero y aun quizá quizá, director de Hacienda ó cosa parecida.

Cascarilla, á quien venia de casta la aficion á la industria en todas sus ramificaciones, sentó plaza de industrial *sui generis*.

Habia corrido las siete partidas del mundo. En Argelia fue soldado, en la Habana lencero, en Sevilla revendedor y falsificador de billetes de la Plaza de toros y en Barcelona se habia ocupado en fabricar moneda falsa; especialmente pesetas isabelinas.

Probó fortuna
En todas las carreras de *la tuna*.

Pero es el caso, que si se esceptúa una corta temporada en Cádiz, durante la cual echó el pego en una timba de cuartos, en una partida fronteriza al teatro del Balon, el ingenioso vividor casi siempre estuvo á la cuarta pregunta.

Achaque es este de los genios, y aunque esté mal el decirlo, Cascarilla era un genio: el genio de la falsificacion.

Trabajaba primerosamente con la pluma, con el cincel, con el pincel, sobre el troquel, sobre el metal y sobre el papel.

¿Por qué causas, despues de rodar tanto por el mundo, se hallaba en la ciudad del Ebro? Se ignoran. En la historia de los grandes hombres hay siempre puntos oscuros, monólogos tan inestricables, como el de:

To be or not to be.

El cual yo mismo no sé lo que quiere decir.

II.

El caso es que Cascarilla estaba perdido en Zaragoza, con un trapo atrás y otro por delante, que ayunaba algunos dias, y se pasaba en claro algunas noches, tanto por falta de gases estomacales, por cuanto que la dureza de la cama, que solia ser el suelo, no convidaba al descanso.

En estas noches, en que, aun cuando se quedaba á la luna de Valencia, contemplaba la de Zaragoza, que es muy parecida; Cascarilla revolvia en su imaginacion los medios de salir de su penoso estado, y como su imaginacion no era un desvan ni mucho menos, por fin halló un cabo, y siguiendo la madeja de sus pensamientos, creyó haber encontrado la salida del laberinto de su miseria.

Mascarilla frecuentaba, *cuando podia*, la taberna del tio Botica, tal vez llamado así, por sus trabajos farmacéuticos en el vino; establecimiento de recreo, que si no es célebre en Zaragoza, lo será desde la publicacion de estas líneas. Acostumbraba á hacer estaciones en dicha taberna un mozo cobrador de la casa de un almacenista y cosechero de vinos, el cual (me refiero al cobrador) era conocido con el nombre de Rinconera, sin duda porque era tan anguloso de cara y de cuerpo, como este mueble.

Cascarilla y Rinconera simpatizaron, bebian juntos y algunas veces el primero acompañaba al segundo á sus cobranzas, de suerte que le veia volver á casa de su amo, cargado de dinero y sobre todo de buenos billetes del Banco de Zaragoza, que en aquella época circulaban mucho.

Esta circunstancia sugirió una idea á Cascarilla; comenzó á catequizar mefistofélicamente á Rinconera, que hasta entonces habia sido un jóven honrado, tan honrado que su amo le hubiera confiado las llaves de su caja, sin la menor vacilacion; le entretuvo y le deslumbró con la pomposa narracion de sus viajes ultramarinos, de las delicias del suelo americano y del *gancho* de las criollas y demás mujeres tropicales; supo infiltrar en su corazon el deseo de la buena vida y el desprecio hácia la sedentaria y pobre; y con esto, y con la demostracion casi palpable de la seguridad del éxito, trastornó la cabeza al cobrador, y le decidió á coaligarse con él, á fin de dar un golpe que les sacase á ambos de pelgares.

Las exigencias de la narracion me obligan á abandonar por ahora á estos dos amigos y cómplices, para ocuparme de otros personajes que intervienen en esta *mínima* historia.

III.

Don Serapio, el amo de Rinconera, tenia su almacen de vinos al pormayor, en una calle de cuyo nombre no me acuerdo, y era el proveedor de todos los tratantes en pequeño, cafés, fondas y demás establecimientos principales, de la *Virgen del Ebro*, como llama yo no sé qué poeta á Zaragoza.

Don Serapio era viudo, tenia ún hermano sacerdote que vivia en su compañía, y una hija de diez y ocho años, á quien yo, con mas propiedad que el susodicho poeta, podria aplicar la frase anterior. Con saber que esta doncella habia nacido en Zaragoza, ocioso será decir que su nombre era Pilar; pues así como todas las gaditanas se llaman Rosarios, y todas las sevillanas Lolas, y todas las cordobesas Rafaelas, y todas las naturales de Oviedo Toribias, y todos los negros Domingos, del mismo modo todas las zaragozanas deben llamarse Pilares.

No estoy seguro de lo admisible de este plural, así como tampoco de lo verídico del concepto del párrafo anterior, inspirado por un amigo mio que ha viajado mucho.

Pilar tenia muy buen palmito, ojos parlanchines, y un carácter un si es no es romántico á fuerza de haber leido novelas, entre las cuales preferia dos, á saber: *Rosita ó la niña mendiga, y Juanita ó la inclusera generosa*. Era por lo tanto aficionada á la naturaleza, y se pasaba largas temporadas en un pueblo de los alrededores de la ciudad, en compañía de una señora hacendada, que habia sido su madrina de pila.

Don Serapio era un buen hombre, no obstante sus ribetes de volteriano; entusiasta del duque de la Victoria, y que, como su hija, tenia cierta aficion á la amena literatura, prefiriendo en ésta los tipos de abnegacion y fidelidad, como por ejemplo, el Cuasimodo de Víctor Hugo, el Sancho Montero de Zorrilla y el lego de los Magiares.

El comercio de don Serapio prosperaba, su hija crecia en hermosura, y sólo una cosa amargaba su felicidad: no poder oir tocar el himno de Riego.

Réstame hablar de un personaje, que por su importancia párrafo aparte merece.

IV.

Se llamaba Mascarilla... ¡Misteriosa predestinacion: estraño enlace de nombres y destinos tan opuestos, cuyas silabas por completo hacian consonantes, los nombres de dos seres tan desemejantes!

Mascarilla era un dependiente de don Serapio, que desempeñaba en el almacen varios cargos, entre ellos el de contador. Natural de Belchite, patria de don Frutos Calamocha, estaba desde la edad de catorce años en casa del honrado almacenista. No era completamente tonto, aunque sí algo feo, y tan tímido, que rayaba ya en el encogimiento.

Mascarilla contaba á la sazon veinte años; edad de las pasiones, y abrigaba en su corazon una, secreta, por la hija de su principal, y se limitaba en las temporadas que esta pasaba en Zaragoza, á mirarla á hurtadillas con ojos de carnero moribundo. La bella Pilar, aunque con el instinto de su sexo, habia adivinado el amor que inspiraba, no se cuidaba gran cosa del pobre mozo.

Hacia éste, mientras aquella estaba en el pueblo en compañía de su madrina, una vida filosófica y retraida. Hablaba poco, comia menos, casi nunca, ni en dias de asueto, salia de casa y en resolucion no tenia ninguno de los gustos é inclinaciones propios de su edad. No obstante, si don Serapio le hubiera sorprendido en ciertas ocasiones, creeria notar en él los síntomas de la avaricia; porque contemplaba con ojos saltones los billetes del Banco de Zaragoza, que por razon de su cargo, solia manejar con frecuencia.

¿Qué significaba esto? Tal vez, efectivamente era ambicioso por amor; pues comprendia que la pobreza le separaba mas principalmente de su desdeñosa Dulcinea, ó sea de Pilar.

V.

Un dia, por la mañana, don Serapio hallábase sentado en su almacen, fumando un cigarro de tres cuartos, con la misma fruicion que cualesquiera de los héroes de Ponson du Terrail, que como es sabido están siempre fumando, y Mascarilla estaba, en una mesa de despacho, haciendo cuentas, cuando hé aquí que se presenta Rinconera, que volvia de cobrar segun costumbre todos los primeros lunes de cada mes.

Rinconera venia algo agitado, quizá á causa del calor, que en aquel dia de agosto, se dejaba sentir.

Don Serapio se puso en pie y se acercó al mostrador para recibir las cantidades traidas por el cobrador. La mayor parte de estas consistian en papel y ascendian á catorce mil duros.

Mientras Mascarilla cotejaba en el libro las partidas, sentándolas y diciéndolas en voz alta, don Serapio las iba contando sobre el mostrador, examinando uno por uno los billetes de Banco, con su acostumbrada minuciosidad é inteligencia.

Al terminar y dirigiéndose á Rinconera, pronunció la frase sacramental:

—Está bien.

Y pasando al interior del mostrador, repuso alargando al dependiente los rimeros de billetes:

—¡Cuánto papel hay en la plaza! Toma.

—Rinconera, entre tanto, se limpiaba el sudor.

Mascarilla tomó el primer monton de billetes, examinó algunos y dijo:

«Estos billetes son falsos.»

Rinconera hizo un movimiento como para salir del almacen; pero se detuvo.

—¿Falsos?—esclamó don Serapio.—¿Estás loco? Los he mirado yo uno por uno.

—Pues sin embargo son falsos—repuso Mascarilla con acento de conviccion y saliendo rápidamente á la puerta de la tienda, añadió:

—Por si acaso, no dejeis marcharse á Rinconera.

Este tenia un aspecto indefinible, que don Serapio achacó á la sorpresa de la honradez, pero sin embargo, y aun cuando estaba casi persuadido de que Mascarilla se equivocaba, como la escama es inherente al comercio, mandó al mozo cobrador que pasase á la trastienda.

Rinconera, despues de titubear un momento obedeció: estaba aturdido.

Entre tanto Mascarilla habia seguido examinando otros muchos billetes.

—Falsos, todos falsos—volvió á decir.

—Es imposible—replicó don Serapio—desafio á cualquiera á que á mí me engañe. ¿En qué te fundas?

—Tengo mis razones—contestó Mascarilla algo confuso.—En fin, si usted quiere, iré de una carrera al banco y saldremos de dudas.

—Ve, pues, aunque lo creo inútil.

—Hizo una rápida apuntacion de los números con que estaban marcadas las séries en los billetes y tomando un gran monton de estos, salió precipitadamente del almacen.

Llegó al banco, subió á la sala de pagos, en donde habia tres dependientes, y dió á uno de ellos unos cuantos billetes para que los examinase.

Este lo hizo con la mayor escrupulosidad, cotejándolos con otros y dijo:

«Son buenos.»

Los otros dos empleados, por cuyo mano pasaron, repitieron la misma frase.

Mascarilla comenzaba á creer que se habia engañado.

Pero en aquel instante se presentó un oficial de caja.

—¿Qué es eso?—preguntó—¿una imposicion?

—No—contestó Mascarilla—una duda. He creido que estos billetes eran falsos.

—A ver.

El oficial los examinó á su vez é iba ya á repetir la misma frase que los otros dependientes, cuando se detuvo como asaltado por una idea súbita.

—¡Ah! estas séries de numeracion no pueden ser—esclamó—las tenemos nosotros en caja; esperad.

Y salió apresuradamente.

Entre tanto Mascarilla contó á los otros dependientes la procedencia de los billetes y la razon en que se fundaba para creerlos falsos: razon que no tardará en conocer el lector.

Volvió el oficial, pasado un breve rato y dijo, dirigiéndose á Mascarilla:

—Tiene usted razon, estos billetes deben ser falsos, porque como ya he dicho, la série igual está en el Banco.

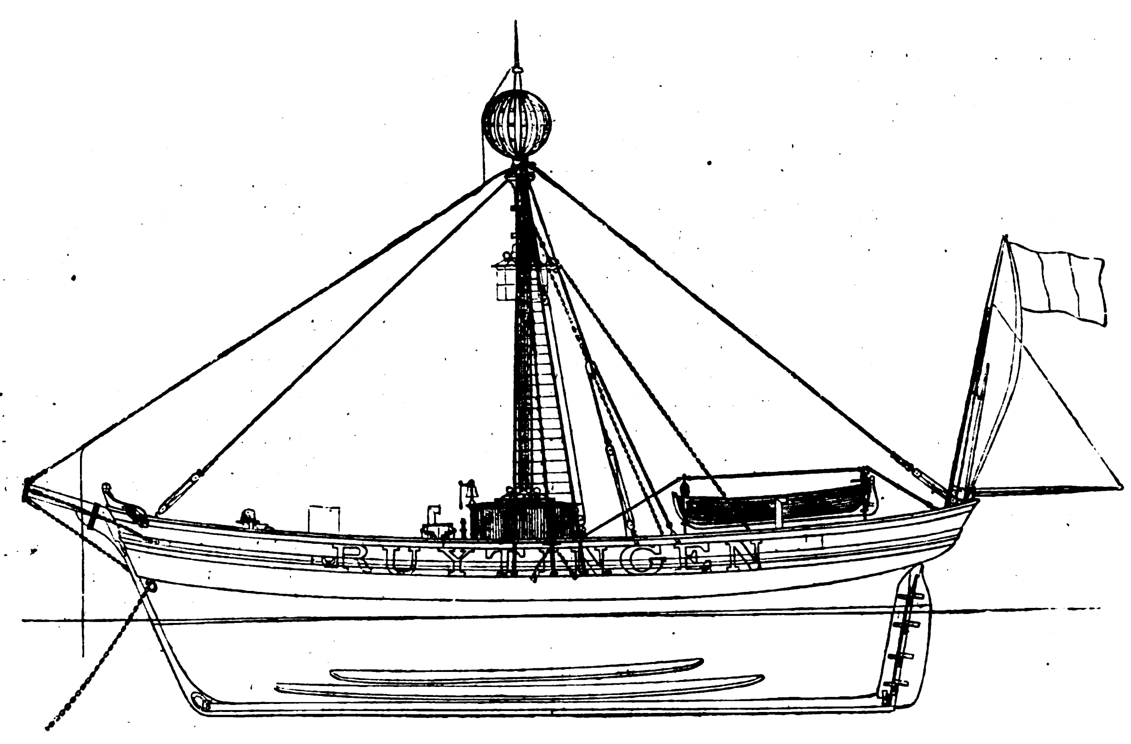
—¡Ah!—esclamó Mascarilla—bien lo decia yo.

VI.

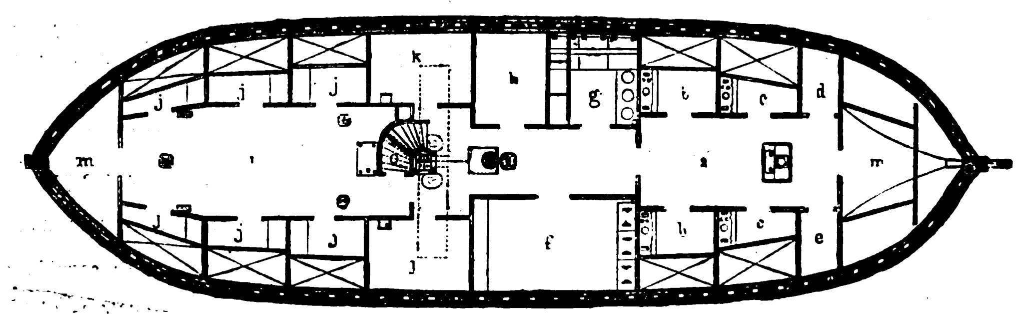
Cuando volvió al almacen se encontró grandes novedades.

Rinconera estaba encerrado en la trastienda, y en la tienda se celebraba una especie de consejo de familia, compuesto de don Serapio, de su hermano el sacerdote que se llamaba don Gumersindo, y de su hija la interesante Pilar.





PLANO DEL CASCO DE UN BUQUE CON FARO.



PLANO DEL ENTREPUENTE.

No bien le hubo visto, el almacenista dijo á su dependiente.

—Tenias razon, los billetes son falsos. Rinconera me lo ha confesado todo.

Así era la verdad. El pobre diablo, impulsado por los remordimientos ó por el miedo, que de esto no estoy seguro, refirió á don Serapio que se habia asociado á Cascarilla para hacer la falsificacion; que de sus ahorros proporcionó á éste medios para llevarla á cabo y que el proyecto de ambos era expatriarse.

Despues de hecho este relato, el almacenista preguntó á Mascarilla:

—Pero ¿en qué te has fundado para descubrir la falsificacion? Los billetes están tan bien hechos, que se confunden en todo y por todo con los verdaderos.

El dependiente tomó entonces uno de los billetes falsos y otro bueno que sacó del cajon del escritorio y dijo presentándoselos á su principal:

—¿Vé usted esta figura que representa á la Justicia ó á yo no sé qué?

—Sí—contestó don Serapio.

—Repare usted en uno y otro billete el ojo izquierdo de ambas figuras ¿no halla usted alguna diferencia?

—Ninguna—dijo el almacenista.

—Ninguna—repitieron don Gumersindo y la bella Pilar que se habian inclinado para ver los billetes.

—Pues, sin embargo, existe—repuso Mascarilla. Yo he pasado horas enteras contemplando esta figura grabada en los billetes, sobre todo los ojos; y para mí es claro y evidente, que en los falsos, la niña del ojo izquierdo de esta matrona ó lo que sea, es casi imperceptiblemente mas pequeña que en los buenos.

Don Serapio, don Gumersindo y Pilar estaban pasmados de sorpresa y esta última no hallaba ya tan feo á Mascarilla.

Todas las distinciones seducen á las mujeres y Mascarilla en aquel instante parecia el genio de la perspicacia.

Don Gumersindo, que era un tanto investigador y malicioso, soltó al dependiente la siguiente pregunta á quema ropa.

—¿Pero con qué objeto te pasas las horas enteras, contemplando los billetes de banco?

El jóven se turbó.

—Sí, ¿con qué objeto?—repitió don Serapio, que notó esta turbacion.—¿Tratas, por ventura, de hacer otra falsificacion?

Esta vez Mascarilla se puso pálido.

—¡Habla!—repuso el almacenista escamado por el silencio de su dependiente.

—Señor...—balbuceó el jóven.

—Habla—repitió don Serapio.

—Señor... esa figura se pa... se pa... se parece á la señorita Pilar.

VII.

Seis meses despues Pilar y Mascarilla estaban casados.

¡Oh! ¡admirables prodigios del amor!

Convenido. Pero ¿Y Rinconera y Cascarilla?

Rinconera, perdonado por su amo, en Filipinas.

Cascarilla tal vez en presidio pensando cómo urdirla de nuevo; tal vez arrepentido y con determinacion de ser un santo. Las crónicas esplicarán este punto oscuro.

T. Moreno Godino.

FAROS FLOTANTES

DE LAS RADAS DE DUNKERQUE Y LAS DUNAS.

Los tres grbados que damos en este número, representan modelos de los fanales ó luces puestas á flote en buques para indicar á los navegantes la situacion de los bancos de arena mas ó menos cambiantes, tales como los de la rada de las Dunas en Inglaterra, y de Dunkerque en Francia; ó bien escollos submarinos que se hallan á profundidad tal, que es imposible asentar sobre ellos construccion alguna. Estas luces flotantes se componen de cierto número de reflectores colocados en una linterna que rodea el palo del buque, y se alza y se baja facilmente. Algunas son luces fijas ó permanentes, y otras tienen sus eclipses. A veces hay varias en el mismo buque, siendo las apariencias diversas por consiguiente, y evitando así que el navegante se equivoque acerca de la posicion de la luz, garantía de salvacion que repentinamente ve surgir y brillar en el horizonte.

La dimension de los buques de los faros flotantes varia segun la profundidad del agua y la violencia de las olas del paraje ó zona en que se hallan colocados. Los mas pequeños son de 125 tonelodas próximamente. Los mayores, como el que existe á la entrada del golfo de Gascuña, tienen hasta 350 toneladas. Su distribucion interior está arreglada de manera que proporcione á la tripulacion todo el bienestar y comodidad compatibles con su situacion penosa, como podrá ver el lector por el plano del entrepuente de uno de estos barcos del término medio de ciento cincuenta toneladas.

El número de tripulantes es tambien vario segun la dimension del buque, y se ha establecido el órden de que los jefes puedan tener un mes de licencia y descanso, y los marineros quince dias por cada mes que sirvan á bordo. En el faro flotante de la rada de Dunkerque, hay dos jefes y nueve marineros, y habitualmente están á bordo un jefe y seis marineros. Idénticas disposiciones se han adoptado en Inglaterra y en los Estados-Unidos. Aun así es muy dificultoso encontrar hombres que se presten á tan duro servicio.

El buque se asegura por una sóla cadena de hierro anlazada á un áncora de gran peso, la cual cadena es tan larga, que soltándola toda en los dias de mares fuertes, permite al buque ceder un poco á la fuerza casi irresistible de las olas agitadas. Las olas le levantan, pero la pesada cadena le hace descender bruscamente produciendo movimientos de que no puede dar idea la esperiencia de la navegacion ordinaria. Los balances son mas pronunciados y fatigosos cuando los vientos y las corrientes son encontrados. A veces, en las grandes borrascas, se sumerge en las aguas el puente, ya por uno, ya por otro lado: las olas penetran en los camarotes y compartimientos; se oyen crugir las maderas; los tripulantes apenas pueden tenerse de pie; y sin embargo, es preciso cumplir con la obligacion religiosamente. En diciembre de 1863, una tempestad rompió la cadena del faro flotance de Dunkerque, y el capitan y la tripulacion se salvaron milagrosamente, gracias á la fortaleza de ánimo que generalmente acompaña á los que prestan estos servicios.

A NUESTROS ABONADOS.

Siendo muchos los señores suscritores que se dirigen á la administracion de este periódico, solicitando conocer las bases del que hace años venimos publicando con el título de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

nos ha parecido conveniente incluir en el presente número un ejemplar de su prospecto.

Aun cuando en el de El Museo hemos manifestado ya la ventaja que obtendrán sus abonados, si quieren recibir *La Moda elegante ilustrada*, debemos repetir para los que en ella no se hayan fijado, que por la circunstancia de pertenecer ambas publicaciones á un mismo editor, hacemos la cuarta parte de rebaja en el precio del abono; por consiguiente los señores suscritores por un año á El Museo Universal tienen derecho á recibir por el mismo tiempo la primera edicion (lujo) de *La Moda elegante ilustrada* por sólo 120 reales en vez de 160, y la segunda (económica) por reales vellon 90 en vez de 120 que es su valor.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse al administrador de El Museo Universal, acompañando al pedido su importe en libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro.

Madrid 28 de febrero de 1869.

El editor
A. de Cárlos.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La raza negra en Cuba está llamando á las armas á morenos y blancos.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE MARZO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



aras veces se habrán visto más atareados los ociosos forjadores de comentarios, segun es la muchedumbre de perspectivas que á cada instante ofrece la verdadera linterna mágica de nuestra existencia. No bien desvanecida la plancha fantasmagórica que figuraba al ruso, camino de Constantinopla, toma el lugar de la cuestion de Oriente, la nueva cuestion asiática que trae á los ingleses con la barba sobre el hombro, mirando algo amostazados los progresos que las legiones del Czar hacen en el Asia cerca de su territorio, con la idea de formar un imperio universal en la India, ya que no en el universo, como soñaron otros Alejandros. Verdaderamente la política moscovita es inquieta, sospechosa é invasora, y, ya que no vencer, se propone tentar el vado en todas direcciones y por todos los medios hoy conocidos, aunque sea olvidándose de convidar al representante turco á un baile dado por su embajador en Berlin, por lo cual Abdul-Azis tiene el derecho de pedir explicaciones que dará el ministro asesorándose del gran maestre de ceremonias y etiqueta de la córte. Hé aquí un *casus belli*, dicen los diplomáticos sin uniforme, porque tamaños descuidos no se hacen sin cuidado.

Cuando una poderosa nacion llega hasta el punto de impedir que baile un embajador, algo hay, pues por algo empiezan las aventuras.

Dígalo si no la cuestion de los ferro-carriles belgas. ¿Por qué el ministerio presentó una ley prohibiendo la venta de líneas férreas á extrañas compañías? O volviendo la oracion por pasiva: ¿por qué la compañía francesa de las líneas orientales quiso comprar la gran línea del Luxemburgo? Ahí es nada lo de hilos, máquinas y resortes que se han movido tras de estos bastidores de una transaccion frecuente en el comercio. Napoleon anda en el juego por un lado, y el conde de Bismark por otro. La línea del Luxemburgo es un preliminar de grandes cosas que tiene allá en su intencion el gran oráculo de las Tullerías. Bismark, que es un Linceo, le ha parado el golpe influyendo en el gabinete de Bruselas. Y si no, véase el tono de la prensa oficial de París, y cómo lanza fieros contra el liliputiense estado que se atreve á hacerle cara y oposicion: por donde se prueba, que en tratándose de potencias de tercer órden se puede desde luego alzar el gallo y amenazar hasta con el gran argumento cetáceo que es la *absorcion* ó anexion. Esto no quita, que si la sobredicha potencia tiene á sus espaldas un padrino como la Prusia, pueda contestarle en tono de capilla y hacer tanto caso de las amenazas como Juan Haldudo hizo de las de Don Quijote. En resumidas cuentas, con una mayoría de treinta y seis votos se aprobó por el senado belga la ley mencionada y el gobierno francés ha sufrido el desaire con la dignidad de un César. Despues de todo, no ha ardido Europa, y

El mundo, en tanto, sin cesar navega,
Por el piélago inmenso del vacío.

Francia no llamará hoy mucho la atencion por constituciones que formar, hacienda que levantar, enemigos que combatir, instruccion que difundir, guerras que sostener ó abusos que destruir, pero el cuerpo legislativo ha celebrado sesiones de interés ciertamente cosmopolita, porque todo el mundo está mas ó menos interesado en la cuestion del hermoseamiento de la nueva Palmira. Mr. Rouher, que está escribiendo la historia de la opinion pública en Francia, debiera estudiar tambien la del mundo para considerar si obraba con prudencia haciéndose orador de oposicion y lanzando denuncias contra los abusos é irregularidades que, bajo la administracion Haussmann, han producido un nuevo París, donde el sol es el gran propietario del terreno y el aire fresco y embalsamado el perfume que sustituye á los miasmas y fetidez insoportable de las antiguas callejuelas tortuosas, enjambres de trájicos argumentos para novelistas. Ello es lo cierto que al prefecto del Sena deben los galenos gran disminucion de pacientes, y aunque no fuera mas que por esto, se debia de hacer la vista gorda sobre ciertos dares y tomares, que no nos entrometemos á averiguar. Mejor seria que se limpiase una ciudad con toda limpieza, pero el interés y la avaricia de los propietarios lo añascan todo, y no hay manera de luchar con tales enemigos. Como cuestion de imparcialidad no hay duda de que la conducta del ministro es laudable. Unicamente es de sentir que los forasteros se solacen por los *boulevards* y jardines de la gran ciudad, á costa de perjuicios de tercero.

La descarnada anda solicita por entre el gran mundo de las ciencias y de la política en el período que atravesamos, como si estuviesen de sobra los grandes hombres. Entre otras, tenemos que lamentar la pérdida del gran poeta Lamartine (á quien el pueblo francés pagará la gloria con piedras, que es la manera de agradecer de los pobres humanos); y la del presidente del Senado Mr. Troplong, eminente, desde su juventud, como miembro del foro á cuyas mas altas dignidades subió en pocos años, y autor de varias obras sobre materias legales, como el *Código civil esplicado*; el libro de *Los Privilegios é Hipotecas*; el de *Las Donaciones*, y el *Contrato matrimonial*; tratados indispensables en Francia para cuantos se dedican al estudio de las leyes.

En Inglaterra se prepara, á una con los grandes proyectos sobre la condicion de Irlanda, un bill para la represion de los crímenes que recientemente han aumentado de una manera fabulosa. Al mismo tiempo se indulta de toda pena á gran número de fenianos, á quienes se les considera como gentes calenturientas que por ahora no han de derrocar el trono de Inglaterra, y por consiguiente se les da el pasaporte para que vuelvan al seno de sus familias. En medio de esto, y de la natural agitacion política que promueve la certeza de hallarse en vísperas de grandes y trascendentales reformas religiosas y económicas, no ha dejado de llamar vivamente la atencion el estraño proceso que durante tres semanas ha presenciado el público, á consecuencia de demanda de una monja, ó mejor dicho, una hermana de Caridad, contra la superiora y la comunidad, quejándose de las torturas y martirios á que la sujetaron á fin de espulsarla del convento.

Este proceso de Saurin, la hermana demandante, contra la madre Starr, saca á la luz del dia interminables piezas ilustrativas de lo interior de la vida conventual y de sus amenidades, que, por desgracia, han formado el pasto de la curiosidad pública. El juez dió sentencia, oido el veredicto del jurado, condenando en quinientas libras á la parte demandada, y en honor de la verdad sea dicho, que el tribunal, aunque protestante, no ha dado muestras de sentir el *odium theologicum* que parecia ser propio de la flaqueza humana; antes ha merecido indistintamente los mayores elogios de los hombres de todas las religiones y sectas, por su paciencia y la atencion cuidadosa que han prestado á las pruebas resultantes de la causa.

No ménos se ha distinguido en Roma, el abogado italiano que ha tenido á su cargo la defensa de la causa de Ajani y Luzzi, condenados á pena capital por el tribunal superior, haciendo que esta se conmute por trabajos forzados, y disminuyendo asimismo el rigor de las penas de sus compañeros. El pueblo aplaudió con vivo entusiasmo al saber la noticia, lo que prueba que espectáculos como los de las ejecuciones, cualquiera que sea su forma, no son ya del gusto del público.

Esto nos lleva á considerar el sentimiento público en nuestra patria con relacion á la pena de muerte. El Gobierno provisional, no ha querido que durante su mando se imponga la última pena, y unido esto á las proposiciones presentadas por los diputados republicanos, á las manifestaciones que tienen lugar en diversas capitales de España, á los discursos públicos que se hacen en Ateneos, Liceos y Academias, y á los artículos de gran parte de la prensa periódica, hará posible la pronta resolucion que exige un punto de esta naturaleza ventilado y resuelto ya en otras muchas naciones, que no por eso han descendido en la escala de la moralidad. Al contrario, si algun argumento de hecho se necesitase, ahí está Inglaterra que es pródiga en estos espectáculos tan horribles como degradantes, y sin embargo, como ya hemos visto, los crímenes aumentan hoy dia de tal manera, que los hombres políticos se ven obligados á traer la cuestion ante las Cámaras para arbitrar el medio de poner un coto á los malvados, cada dia más impenitentes y atrevidos.

La manifestacion de los vecinos de Sevilla no ha tenido este sólo objeto, sino tambien el de proclamar otras aspiraciones engendradas por el espíritu revolucionario moderno, como son la libertad de cultos, la separacion de la Iglesia y del Estado, el matrimonio civil, la abolicion de quintas, y la libertad del trabajo. Por la descripcion que de este espectáculo cívico han dado los periódicos, bien se echa de ver que el genio andaluz, por algunos tachado de superficial é inconstante, se vá en esta ocasion al fondo de las cosas y se aferra á los principios de la demócracia con una perseverancia archi-teutónica. Finalmente, en Sevilla como en Zaragoza, han formado en la procesion, mezcladas con las *clubistas*, compañías del otro sexo, que, si no tuvieran á mano las armas de la razon, podrian vencer á cualquier gobierno con el atractivo de su marcialidad y disciplina, y con la gracia de sus movimientos. Mucho se va ensanchando la esfera de accion del sexo bello, y aunque hay algunos socarrones que quisieran mejor ver á la mujer, como quién dice, hilando ó zurciendo en sus casas, y no fuera de sus casillas en Ateneos aprendiendo lo que llaman *latines*, ó sea todo lo que no es ciencia práctica del Gobierno de una casa, no hay que olvidar que hay asuntos que las interesan más que á nadie, y que sólo se saca la muela aquel á quien le duele. Por otra parte, pudiera ser que el ejemplo de su actividad hiciera salir á los hombres del estado de apatia é indiferencia que hizo pasar á proverbio las cosas de España.

No están felizmente en peor situacion las de Cuba, segun los últimos telégramas, y quisieramos que pronto se llegase á punto de que los diputados de Cuba y Puerto-Rico, pudiesen venir y tomar asiento en las Constituyentes, contribuyendo con su ilustracion é informes imparciales de la situacion de las Antillas, á que la constitucion nueva asegurase los lazos que en el régimen de libertad han de unir mas y mas á pueblos hermanos tan necesitados de paz, de justicia y buen gobierno.

Donde los cronistas tienen hoy harta materia para sus reseñas, es en la órbita de la enseñanza. La revolucion no habrá dado todavía grandes frutos en la region superior que mueve la máquina del Estado; pero al menos la libertad no pierde ocasion, momento ni terreno en qué arrojar semillas. Cada dia se reciben noticias de la creacion, institucion y apertura de academias, escuelas y liceos. La diputacion provincial de Sevilla, ha instituido una escuela elemental de agricultura é industria; en Pamplona hay abiertas varias cátedras para los obreros, á cargo de profesores del Instituto; en Valladolid, los catedráticos de la Universidad, han establecido una academia libre, de enseñanza médica; en Córdoba se va á establecer una escuela práctica de agricultura en el cortijo ó término denominado del Alcaide; en Madrid, innumerables son los clubs y liceos políticos y literarios que puebla la juventud estudiosa, mereciendo que en esta revista hagamos especial mencion del Ateneo Escolar, en cuya última sesion pronunció contra la pena de muerte un notable discurso el señor don Francisco de Asis Pacheco, y el liceo establecido en la calle de las Tres Cruces, donde se debaten é ilustran cuestiones y puntos interesantes de nuestra literatura.

Lo que en extremo nos agrada es la determinacion tomada en las conferencias dominicales de esta universidad de formar una asociacion con objeto de publicar y vender á módico precio los discursos que forman dichas conferencias, con lo cual podrán ilustrarse las señoras aficionadas al antiguo recogimiento que tan bien sienta en su opinion á matronas y doncellas. En efecto, como habrá maridos celosos de su sombra y padres anti-revolucionarios, aprobamos esa medida que corta el nudo de muchas dificultades con general provecho.

Tambien ha merecido aplauso, y queremos que conste en las columnas de El Museo, el decreto del ministro de Fomento autorizando á los médicos portugueses, para que puedan ejercer libremente su profesion en España, disfrutando de los mismos derechos que los españoles formados en nuestras escuelas; y otro ademas, en que á los médicos de todos los paises, reconocida la legalidad de sus títulos, se les concede el libre ejercicio indefinido de su facultad, mediante el pago de 200 escudos, asi como los mismos derechos que á los españoles y portugueses, con un exámen de suficiencia y el pago de asignaturas y título, como á los que estudian en España.

Nicolás Diaz Benjumea.

DESCUBRIMIENTO DEL BAROMETRO.

Al recorrer aunque sea someramente, las páginas de la historia de la humanidad, sobresalen en ella hombres tan eminentes, acciones tan heróicas y épocas tan brillantes, que seria preciso revestirse de la indiferencia mas culpable para pasar desapercibidos á nuestra admiracion: de la misma manera en la historia de las ciencias aparecen tipos tan esclarecidos y descubrimientos tales, que por su importancia y ventajas que reportan, grábanse con los mas indelebles caracteres en la época en que nacieran, formando un brillante período en los fastos científicos.

Tal es el notable descubrimiento del 1643, en cuyo honor, la universidad de Wittemberg instituyó un siglo despues la fiesta secular Torricelliana, año del que la física se enorgullece, recordándole con el mas vivo entusiasmo.

La imponderabilidad del aire, era admitida por los sabios anteriores á esta época, pues si bien se tenian ideas vagas de lo contrario, no supieron demostrarlo. Aristóteles sospechó el peso del aire, y los epicúreos comparaban el viento á una corriente de agua; sin embargo, faltaba un esperimento definitivo que corroborase tales aserciones, y para esplicar el ascenso de los liquidos en el interior de los tubos, se echaba mano del aforismo tan decantado como absurdo resumido en estas palabras: *la naturaleza tiene horror al vacío.*

Pero llegó un dia en que el gran duque de Florencia tuvo el singular proyecto de elevar el agua á las habitaciones superiores de su palacio, sin sospechar que tal deseo iba á inmortalizar á un sabio, siendo la piedra fundamental sobre que descansara la construccion de uno de los aparatos mas maravillosos que las ciencias físicas poseen. Espresado su intento á los fontaneros florentinos, é instaladas que fueron las cañerias y bombas, se observó cuando comenzaron á funcionar, que el agua, ascendiendo hasta 32 pies, se estacionaba como contenida por una fuerza superior. Se creyó que este fenómeno era resultado de faltas puramente materiales en la construccion de los tubos; pero inspeccionados con escrupulosidad, se vió con general asombro que todo se hallaba como era de desear.

Cuestion era ésta por demás trascendental para que no ocupase á los sabios coetáneos, viendo tirado por tierra el pretendido horror al vacío: sólo un hombre se creyó digno rival capaz de oponerse frente á frente á tan raro problema, y éste fue el ciego florentino Galileo Galilei. Precisado á poner un dique, siquier fuese superficial contra la revolucion científica operada por el atrevido pensamiento del gran duque, y obligado á dar pronta solucion, se contentó con responder: «El peso mismo del agua impide elevarse á mayor altura la columna líquida.» Respuesta que demuestra bien claramente no ser el error esclusivo patrimonio de la ignorancia, sino tambien peculiar de los hombres de ciencia.

Existia por aquella época la Academia fundada por el naturalista italiano Federico, príncipe de Cesi, titulada de los Lincei, entre cuyos individuos se encontraban el fraile toscano Benedicto Castelli, discípulo de Galileo, Miguel Ricci y Evangelista Torricelli. Este jóven, conocido ya entre los sabios por su obra *De motu* y grandes conocimientos físicos, no hallando satisfactoria la solucion de Galileo, sin embargo del gran respeto que demostraba á su célebre anciano maestro, se comprometió á dar desde el retiro de su gabinete, una demostracion mas convincente, y á fuerza de inducciones llegó á entrever el principio de una notable teoría, conociendo que iba á salir airoso del sacrificio que en aras de la ciencia se impusiera. «Si el peso del agua, dijo, no permite á ésta elevarse á mas de 32 pies, ¿por qué no le impide llegar á ese punto?» Basado en esta suposicion, y reflexionando sobre ella, sospechó con razon, que cuando no hay cuerpo alguno que obre en el interior de los tubos sobre la superficie de los fluidos, el contrapeso que los sostiene á un determinado nivel, es el peso del aire que gravita directamente sobre la capa superior de los mismos. Pasando del razonamiento á la esperiencia, supuso que á ser cierta su teoría, el mercurio 13,6 mas denso que el agua, sólo debia ascender á 28 pulgadas. Hízolo así introduciendo mercurio en un largo tubo de cristal, y vió coronados sus afanes con el descubrimiento del barómetro, aparato tan sencillo como de incalculables aplicaciones, que por sí sólo le inmortalizara, si no ocupase ya uno de los primeros puestos entre los académicos de Lincei. El aserto, pues, del *fuga vacui*, era una quimérica ilusion, hija de la mas crasa ignorancia.

Al dar cuenta Torricelli á su amigo Ricci de su precioso descubrimiento que llenaba un gran vacío creando una ciencia nueva le decia: «que con su instrumento podia llegar á conocer cuándo el aire era mas ligero ó mas pesado,» y que éste «pierde en densidad á medida que se eleva sobre las cimas mas altas de los montes.»

Sabedor su pariente Pascal de esta esperiencia por el padre Mersenne, la hizo demostrar en Mont-Dose, despues de probar él mismo la verdad de la segunda observacion en una de las torres de París y en Puy de Dome por medio de Perrier. Con pruebas tan definitivas no cupo duda alguna sobre la ponderabilidad del aire y de su presion sobre las columnas de los liquidos con que se operó, presion que se debilita segun se asciende sobre el nivel del Océano, en virtud del enrarecimiento en las capas atmosféricas.

MUSEO BIOGRAFICO.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

DON CRISTINO MARTOS.

Entre los hombres que por su patriotismo y sus virtudes gozan hoy el envidiable privilegio de fijar la atencion pública, creyéndoseles, no sin razon, como elementos necesarios para consolidar en nuestro pais las libertades proclamadas por la revolucion de setiembre, se halla en primera línea el diputado demócrata, cuyo retrato precede á estos ligeros apuntes biográficos.

Nacido en Granada en 13 de setiembre de 183[illegible], siguió su carrera literaria y científica, primero en Toledo y mas tarde en Madrid, donde terminó de una manera brillante la de jurisprudencia, en cuya profesion tan pronto habia de distinguirse.

Desde muy jóven manifestó ya dotes brillantes para la oratoria tribunicia, arengando á sus compañeros en la sublevacion escolar de 1851, en que estuvo á punto de perder su carrera por haber atacado vigorosamente las aspiraciones retrógradas del ministerio Bravo Murillo.

La redaccion de *El Tribuno* fue el palenque donde por primera vez esgrimió sus armas como político; y acreditado ya á los veinticuatro años como hombre de ideas avanzadas, le comisionó la Junta Revolucionaria de Madrid para entenderse con el general O'Donnell sobre los medios de llevar á cabo el movimiento iniciado en el Campo de Guardias, asistiendo por consiguiente con sus compañeros de comision, en el cuartel general, á la accion de Vicálvaro.

Durante el efímero y pasajero triunfo de los principios liberales, que más tarde habian de sucumbir á manos de los mismos hombres que á su pesar los habian proclamado, el jóven Martos adquirió ya fama de orador elocuente en el Círculo de la Union, presidido primero por el conde de las Navas, y despues por el ardiente demócrata don José María Orense.

En aquellos dias, y desempeñando el puesto de abogado fiscal del Supremo Tribunal Contencioso-administrativo, defendió ante el Jurado la causa de más de un periódico liberal con tan notable acierto, que la prensa toda le tributó calorosas y justas alabanzas por sus brillantes discursos.

El movimiento reaccionario de 1856, le hizo abrazarse con más entusiasmo á la bandera democrática, que ya defendia en el periódico *La Discusion*, hallándose en aquellos momentos de prueba al lado de los patriotas Rivero, Asquerino y otros muchos, entre los cuales estaba tambien el autor de estas líneas, en la barricada que se improvisó en la Carrera de San Gerónimo por los redactores y amigos del periódico citado.

Consolidada aquella situacion, y hecha por Martos la renuncia del puesto oficial que desempeñaba, fueron inútiles cuantas gestiones practicaron algunos de los hombres mas autorizados de la Union liberal para atraerle á su partido. Las profundas convicciones del jóven demócrata, su lealtad y honradez, le hicieron apartarse de la senda fatal en que muchos desventu-



rados se lanzaron, para llegar á la mesa del festin por la puerta de la apostasía.

Soldado entusiasta de la libertad, luchó sin tregua con la palabra y con la pluma en cuantas lides se empeñaron con la reaccion; y una vez acordado el retraimiento de progresistas y demócratas, tomó parte en todas las conspiraciones con los infatigables revolucionarios Castelar, García Ruiz, Becerra y otros no menos ardientes patriotas.

Llegó el 22 de junio de 1866; el general O'Donnell se hallaba al frente del gobierno, y los hombres de la union liberal, que dormian tranquilos y confiados en sus propias fuerzas, despertaron al estampido del cañon revolucionario. Breve pero tremenda fue la lucha y varias las causas que contribuyeron á hacer estéril el esfuerzo noble y generoso de un puñado de valientes. Entre los mas osados y entusiastas agitadores de aquel movimiento insurreccional, hallábase don Cristino Martos, que hasta el último instante de la desigual pelea anduvo recorriendo las barricadas del barrio de San Ildefonso, animando á los sublevados con su palabra y con su ejemplo.

Vencida al fin la insurreccion, en que sucumbieron innumerables víctimas, sacrificadas al furor de los que se creian eternos en el poder, el consejo de guerra impuso pena de muerte á cuantos habian tomado parte en la lucha como jefes del movimiento, comprendiéndose en esta terrible sentencia al jóven demócrata, cuya biografía nos ocupa, y que, como todos sus dignos compañeros hubiera sufrido la horrible suerte de morir en un afrentoso patíbulo, si algunos amigos generosos no hubiesen acudido á salvarlos, proporcionándoles los medios de refugiarse en pais estranjero.

Estraña coincidencia: los mismos hombres que entonces combatieron la insurreccion; los que arriesgaron su vida por sostener la causa injusta de una reina perjura é ingrata, habian de ser los primeros en contribuir más tardé á derribar para siempre al ídolo, ante el cual se habian humillado, porque á su vez tuvieron que sufrir las consecuencias de su ingratitud y su perfidia.

Coaligados con los mismos liberales, lanzados por ellos á tierra estraña, y animados del mismo deseo, de las mismas aspiraciones que dos años antes habian combatido, uniéronse ante el peligro comun bajo la sombra de una misma bandera, y dieron el grito de insurreccion en las playas de Cádiz, grito que resonó con entusiasmo hasta en la cumbre del Pirineo, y á cuyos ecos huyó despavorida la intolerante y fanática turba de improvisados tiranuelos que habian esquilmado y oprimido á la noble nacion española.

Despues de dos años largos de emigracion, pasados en la libre Helvecia, en la Francia humillada y por último en el hospitalario suelo portugués, á los primeros albores de la revolucion de setiembre, regresó Martos al seno de la patria, á tomar una parte activa en el movimiento regenerador que basado en los principios democráticos acababa de inaugurarse.

Establecidas las Juntas revolucionarias para concentrar la accion popular y dar vida y forma á las aspiraciones por todas partes manifestadas, Martos contribuyó en la de Madrid á la organizacion de las fuerzas revolucionarias, y como presidente de la Diputacion provincial y uno de los hombres más importantes del partido democrático, aun á riesgo de abandonar los asuntos de su propio interés, se consagró del todo á los de la patria.

Propuesto con el señor Rivero para ministro del Gobierno provisional, tuvo como aquel la suficiente abnegacion para no aceptar tan honroso cargo. Y aquí se nos presenta la ocasion más oportuna de esplicar la conducta de estos dos ilustres patricios, asi como la del señor Becerra, demócratas los tres, desde que en España se pronunció este nombre y empezó á tomar vida la idea; conducta defendida tan heróicamente por los partidarios de la monarquía democrática, como combatida por los de la república, á cuyo planteamiento y estabilidad contribuyen tambien aquellos, aunque por otro camino, quizás más largo, pero indudablemente más seguro.

No puede exigirse á todos los hombres la misma serenidad de espíritu, la misma calma imperturbable, la misma profundidad de miras que todos reconocen en este pequeño pero importante grupo, para colocarse en el terreno verdaderamente escabroso en que se hallan, abrazados al timon de la nave revolucionaria, para que no se estrelle contra los escollos de la reaccion, ni se engolfe en mares desconocidos, antes de hacer las convenientes exploraciones para fijar el derrotero.

En vano la impaciencia de las falanjes republicanas se esforzará en hallar contradiccion entre los antecedentes de este grupo y la conducta que hoy observa: el tiempo y solo el tiempo se encargará de probar quién ha elegido el mejor camino, para llegar sin trastornos al establecimiento de la república, bello ideal político de cuantos se hallan agrupados bajo la sombra de la bandera democrática.

No se tendria por más cuerdo al labrador que confiase á la tierra la semilla en el mes de agosto, creyendo recojer antes la cosecha, que al que, más conocedor de las prácticas y conveniencias agrícolas, esperase la llegada de octubre ó noviembre, preparando entre tanto el terreno con oportunas y fecundantes labores. Asi como no se utilizaria mejor, para el riego de un prado, el torrente desprendido de la montaña, dejándole correr desde luego con su ímpetu devastador, que deteniendo un tanto su curso, hasta tener formados los canales, por donde hubieran de dirigirse las aguas á producir sus benéficos y naturales frutos.

Perdonen nuestros lectores esta digresion hija de nuestro buen deseo de presentar esta cuestion candente bajo su verdadero punto de vista, que es el de la oportunidad, y vamos desde luego á concluir estos ligeros apuntes biográficos.

En los momentos en que escribimos estas líneas, el señor Martos ocupa un elevadísimo y merecido puesto en la Asamblea constituyente, á la que ha sido enviado por la circunscripcion de Ocaña, su distrito natural, en la provincia de Toledo. Propuesto por otras tres circunscripciones, se ha negado á figurar en ninguna otra más que en la suya propia, ejemplo raro de sobriedad en aspiraciones múltiples y perjudiciales, que no suelen imitar los hombre políticos, llevados en su mayor parte de una vanidad mal entendida y perjudicial siempre para los electores. Los de Madrid, á pesar de no presentarse el señor Martos en ninguna de las candidaturas patrocinadas por los comités, le honraron con un número de votos, suficiente á probar sus grandes simpatias en la poblacion, y la posibilidad de su triunfo caso de habersé intentado.

El hombre en todas las esferas refleja á su pesar lo que es en el hogar doméstico, y en la vida íntima de la familia. Don Cristino Martos, que es un modelo de padres, de esposos y de amigos, no podia dejar de ser ciudadano probo consecuente y honrado.

No solo es la posteridad la que hace justicia al mérito verdadero: el señor Martos goza entre sus contemporáneos de una opinion envidiable. Como jurisconsulto, es una de las primeras lumbreras del foro español; como hombre político, preside la Diputacion provincial y es segundo vicepresidente de la Asamblea, la prensa periódica insiste un dia y otro en designarle como futuro ministro de Gracia y Justicia. Pocos hombres á su edad habrán alcanzado premio tan justo y tan glorioso á su honradez, á su talento, á su laboriosidad y á su patriotismo.

J. M. G. de Alba.

DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

ENTRE LOS ROMANOS.

El gusto por los espléndidos trages, los ricos adornos, y de consiguiente por las piedras preciosas, fue importado del Asia á la Grecia y de ésta á Roma. Los griegos, como los mas próximos vecinos del Asia, fueron los mas sujetos al contagio del lujo, sirena engañadora que civilizó á los romanos para despues precipitar su imperio, opinion que, admitida por todos los historiadores, se verá confirmada en la interesante monografía que ofremos á nuestros lectores.

La gola de Alejandro cubierta de piedras preciosas, y su manto bordado de oro y prendido de joyas, nos demuestran que tambien el héroe macedonio participó de la flaqueza afeminada de los persas. Entre los romanos el lujo datò, en realidad, de la conquista de Macedonia por Paulo Emilio.

El pais, cuna de las artes, sometido por las victoriosas armas de los romanos, refinó el gusto y pulió las costumbres de sus invasores. El oro, la plata, las sedas, los perfumes, las perlas, las piedras preciosas y la púrpura y escarlata de las voluptuosas regiones del Oriente, de la zona tórrida africana, y aun del aterido Norte, reunidos dentro de sus muros por la industrustriosa Cartago, provocaron en los austeros romanos nuevos gustos, nuevos placeres, nuevas necesidades, y despertaron en ellos aquella insaciable sed de riqueza, comparable sólo á la de dominacion y de gloria que les abrasaba.

Las subsiguientes presas que Pompeyo y Lúculo hicieron, llenaron á Roma, á la vuelta de sus ejércitos, de tantas modas de lujo y costumbres orientales, que para muchos autores data de aquella época el orígen de la suntuosidad de los romanos, quienes muy luego escedieron en exageracion, sino en buen gusto, á las naciones de donde tomaron aquellas novedades. La pasion por las piedras preciosas, especialmente, les condujo á las mas desatentadas estravagancias.

Una coleccion de joyas tenia en Roma el nombre de *dactylotheca*. Scauro, yerno de Sila fue el que poseyó la primera, formada probablemente de los despojos hechos por su suegro. Durante mucho tiempo no existió ninguna otra, hasta que Pompeyo, el Grande, entre otras ofrendas, consagró en el Capitolio la que habia pertenecido á Mitrídates, y que aventajaba en mucho á la de Scauro. Además de rubíes, topacios, diamantes, esmeraldas, ópalos, ónices y otras joyas, notables por su brillo y magnitud, aquella *dactylotheca*, la más rica y lujosa de los príncipes vencidos por los romanos, contenia un gran número de anillos, sellos, brazaletes y cadenas de oro de un esquisito trabajo.

Esta grandiosa esposicion quedó, sin embargo, oscurecida al lado de las maravillas de arte y de la naturaleza que se vieron en el tiempo de Pompeyo, entre las cuales eran las más importantes las siguientes:—Un juego de ajedrez con todas sus piezas de oro engastadas de pedrería; treinta y tres coronas de perlas; la famosa parra de oro de Aristóbulo, apreciada por el historiador Josefo en 500 talentos (9.120,000 reales); el trono y cetro de Mitrídates; su carro resplandeciente de oro y pedrería, que habia pertenecido á Darío. El emperador mismo compareció con un manto bordado de oro y joyas, que se dijo ser el que habia pertenecido á Alejandro. Despues que estas maravillas hubieron deslumbrado al pueblo romano, se pusieron en parada las armas de Mitrídates, cuyo esplendor eclipsó todo cuanto se habia visto hasta entonces. La diadema y funda de la espada del vencido monarca, ambas totalmente cuajadas de magnífica pedrería, no aparecieron en la procesion por haber sido robadas: la funda sóla costó (7.640,000 reales) 400 talentos.

César, siguiendo el ejemplo de Pompeyo, consagró á Venus Genitrix seis *dactylathecas*, y una Marcelo, hijo de Olimpia, á Apolo Palatino. Augusto presentó en un sólo dia en el templo de Júpiter Capitolino 16,000 libras de oro en barras, y piedras preciosas por valor de 10.000,000 de sextercios.

La descripcion que hace Lucano en la Farsalia del salon en que Cleopatra dió un banquete en honor de César, nos pareceria una invencion poética, si tan portentosa suntuosidad no se viera confirmada por el testimonio de la severa historia. Columnas de pórfido, pórticos de marfil, pavimentos de onix, umbrales de concha con una esmeralda engastada en cada una de sus manchas; muebles incrustados de jaspe amarillo, divanes adornados de pedrería, encantaron los ojos del laureado romano, mientras que su corazon y su entendimiento se sintieron subyugados por la belleza de su régia huésped, cuyas gracias realzaban ricos despojos del Mar rojo, y en cuya frente brillaba un tesoro de joyas de una gran série de Faraones. Con tal conjunto y *entourage*, no es maravilla que la Circe oriental obtuviese tan fácil triunfo sobre César y Antonino, grandes maestros en el arte de la guerra, pero semibárbaros comparados con los suntuosos hijos de aquel pais de refinada voluptuosidad.

Una vez introducido en Roma, el lujo hizo rápidos progresos. Pieles de Scitia y tapices de Babilonia; ámbar de las riberas del Báltico al Danubió, y piedras preciosas; sedas y aromas del Oriente, eran importadas á cambio de la plata y el oro, del imperio. La pérdida anual en este comercio se computó en 80.000,000 de reales, y sin embargo el producto de las minas suplia abundantemente las demandas del comercio (1).

No obstante los edictos con que trató de reprimir la locura de los demás, César era un infatigable colector de piedras preciosas, vasos cincelados, estátuas, pinturas, etc., especialmente de las obras de antiguos y famosos artistas. La cantidad de joyas de que César debió de disponer, no hay duda que pudo ser enorme. Calígula construyó barcos enteramente de cedro con las popas incrustadas de piedras preciosas: estas debieron, ser piedras finas, tales como el onix. El mantó del emperador estaba cargado de piedras preciosas y bordados de oro, é Incitatus, su caballo favorito, salia cubierto de mantillas de púrpura y llevaba un collar de perlas.

En la casa de oro de Neron, los entrepaños eran de nácar incrustado de oro y piedras preciosas. En los grandes juegos instituidos por este emperador, se arrojaban diariamente al pueblo como cosa de mil billetes de una lotería, cuyos premios consistian en gran número de pájaros, vasos de varias clases, trigo, oro, plata, trajes, perlas, piedras preciosas y pinturas; y en los últimos tiempos llegó á haberlas de buques, casas y tierras.

Pero en el reinado de Antonino fue cuando el lujo llegó á su más alto grado de exageracion. El lujo en edificios, jardines, muebles, banquetes y vestidos, halló historiadores que lo ensalzaron ó ridiculizaron desde los tiempos de Augusto; pero Plinio fue el primero que habló de las piedras preciosas.

Cuando el furor por las joyas llegó á su apogeo, ya no bastó á satisfacer la vanidad de aquellos dueños del mundo que sus aderezos fuesen apreciados en razon del trabajo artístico y belleza de las piedras preciosas, sino que era menester la jactancia de poseer esta ó aquella, de tal ó cual ilustre orígen. Un anillo, un vaso, una sarta de perlas ó un camafeo, era preciso que por su genealogía ascendiesen hasta Cleopatra, Antonino ó algun otro insigne personaje. Esta vanidad dió á Marcial materia para un epígrama. Los hombres y las mujeres competian en su pasion por las joyas. Plinio refiere indignado que las mujeres, no contentas con usar adornos de oro en la cabeza, brazos, trenzas, dedos, orejas y cintura; llevaban collares de perlas en su seno y dormian con ellos, como para no separarse nunca de sus queridas joyas.

Se lamenta además de que llevasen adornos de oro

(1) Gibbon. *Decline and fall of Rome.*



en los pies, estableciendo así una especie de órden ecuestre entre la estola de la matrona y la túnica de la plebeya. Esto, sin embargo, era una estravagancia de poca monta al lado del antojo de la emperatriz Popea, que mandó poner á sus mulas herraduras de oro.

No podia, en verdad, esperarse moderacion alguna de parte de las mujeres de aquellos patricios, que habiendo sometido imperios y hecho tributarios á los reyes, reinaban como soberanos en vastos dominios arrancados de diferentes naciones para engrandecimiento de Roma. «He visto, dice Plinio, á Lolia Paulina, mujer del emperador Calígula, cubierta de perlas y esmeraldas colocadas alternativamente para duplicar su brillo en su cabeza, garganta, manos, brazos y cintura, por valor de 40,000 sextercios (33.600,000 reales) cuyo coste podia justificar en el acto con los correspondientes documentos; y sin embargo, no era aquella ocasion la de una fiesta á ceremonias solemnes, sino simplemente una boda de las mas humildes. Aquellas perlas, no las debia á la prodigalidad de su imperial esposo, sino que procedian de los despojos hechos en los paises sometidos á Roma. Marco Lolio, su abuelo, dejó en el Oriente la fama más odiosa á causa de sus exacciones á los reyes, de lo que Tiberio tomó pretesto para degradarlo y condenarlo á muerte, á fin de que su nieta pudiese presentarse en público resplandeciente de joyas y alhajas.»

El crítico naturalista nos dice que era más fácil ver en la calle á un cónsul sin sus haces, que á una dama romana sin sus alhajas.

Los joyeros griegos y romanos variaron hasta tal grado la forma y estilo de los aderezos, que segun opinion de los arqueólogos, nuestros más hábiles artistas modernos son al lado de ellos meros copistas ó imitadores. Las obras que tratan de la joyería de los antiguos, ofrecen un repertorio inagotable á los que esploran su profundidad científica. Las diademas, collares, pendientes, brazaletes, anillos, alfileres, broches de todas formas y dimensiones, rematados con bustos, estatuitas, animales, pájaros, insectos, flores, etc., eran alhajas indispensables á una dama romana, mas apreciadas por su mérito artístico que por la materia de que estaban compuestas. Las agujas para el pelo constituian un artículo importante de la *toilet*: estaban primorosamente trabajadas, y sus cabezas comunmente representaban figuras correctamente delineadas. Se sabe de una de estas agujas que costó 1.000,000 de reales. Entre las reliquias de Pompeya y Herculano que se hallan en el museo real de Nápoles, existe una aguja que perteneció á la emperatriz Sabina, que representa la diosa de la abundancia con el cuerno de Arquelao en una mano y acariciando á un delfin con la otra. Winkelman describe esta aguja en su carta sobre las antigüedades de Herculano.

SEPULCRO DE DOÑA CONSTANZA Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Los collares solian ser de varias vueltas, cayendo la lútima sobre el pecho, y con un magnífico camafeo por broche. Por las antiguas joyas que se conservan en algunas colecciones de Europa, puede juzgarse del esquisito trabajo y buen gusto de los antiguos en este ramo.

Brazaletes de tres ó cinco sartas de perlas y brazaletes de oro con pedrería adornaban los brazos de las bellas romanas; llevaban anillos en todos los dedos, y ricos cinturones en sus talles. Muchas de estas alhajas han llegado á hacerse históricas. Así sabemos que el anillo de Faustina costó 200,000 duros, el de Dionisia 300,000 duros; el brazalete de Cesonia 400,000 duros; los zarcillos de Popea 600,000 duros, y el doble de esta suma los de Calpurnia, mujer de César. La diadema de Sabina, tan estimada por su trabajo como por su valor intrínseco, se evaluó en 1.200,000 duros.

Hasta las ligas de las damas romanas eran ricos joyeles en que el oro, la plata y las piedras preciosas se empleaban con verdadera prodigalidad. Sabina, la jóven, poseia un par de ligas, valoradas en 100,000 duros por los riquísimos camafeos de que estaban formados sus broches. Las mujeres de los patricios gastaban una gran parte de sus fortunas en su loco frenesí de rivalidad en los adornos. Las ligas de aquellos tiempos no se empleaban para las medias, porque estas prendas no estaban en uso, sino para sujetar una especie de calzones de hilo fino. A veces se llevaban como mero adorno en las piernas desnudas.

Neron ofreció á Júpiter Capitolino los primeros mechones que cortó de sus barbas, en un vaso de oro ricamente engastado de perlas.

Heliogábalo usaba sandalias con piedras preciosas de gran valor, y nunca llevaba dos veces el mismo par.

Los emperadores sucesivos trataron en vano de detener los escesos estravagantes de un lujo que amenazaba arruinar á todas las clases. Entre otros artículos hallamos que las joyas eran á veces objeto de una ley.

Julio César, cuando habia llegado al apogeo de su fama y poder, vió con dolor la relajacion que sucedió á las antiguas costumbres, y mandó publicar un edicto prohibiendo el uso de la púrpura y de las perlas á todas las personas que no perteneciesen á cierto rango; y aun las últimas no les eran permitidas sino para concurrir á las ceremonias públicas. Se prohibió á las solteras el uso de las joyas, y este terrible golpe contra el celibato promovió el afan por el matrimonio en todo el imperio hasta el punto de que muchas mujeres incurrian sin reparo en el más repugnante perjurio por salir de aquel estado.

El mismo edicto prohibió el uso de las literas, moda importada del Asia.

El emperador Leon, publicó el año 460 la última ley suntuaria, prescribiendo ciertas restricciones que prueban hasta qué punto habia llegado el desenfreno de sus súbditos. A todas las personas, de cualquiera calidad que fuesen, se les prohibió adornar con perlas, esmeraldas y jacintos, sus fajas y las bridas y sillas de los caballos. Se les permitia adornarlas con cualquiera otra clase de piedras, pero no se consentia ninguna en el bocado de los caballos. Los hombres podian usar broches de oro en sus mantos y túnicas, y apurar en su forma y labor todos los recursos del arte, pero les estaba prohibido todo otro ornamento precioso.

En la ignorancia de los tiempos que sucedieron á la ruina del imperio romano, las producciones y manufacturas del Oriente perdieron su estimacion, y el comercio de aquel país que amenazaba devorar la riqueza de Occidente, se hundió al fin en la oscuridad más completa.

J. F. y V.



MUSEO CIENTIFICO

Y LITERARIO

El acreditado Mr. Fergusson, autor de la *Historia de la Arquitectura*, que tan bien ha sido acogida en el estranjero por los inteligentes, pronunció en el Instituto Real de Lóndres, un discurso notable sobre los adoradores de árboles y serpientes, segun muestras que ofrecen los monumentos de la India recientemente descubiertos, y que él mismo ha descrito con minuciosidad en un libro hace poco dado á la estampa, con ilustraciones de la mitología y arte índicos en el primero y cuarto siglo despues de Jesucristo, sacadas de las esculturas de los templos budhistas en Sanchi y Amravati. Despues de algunas observaciones sobre el escaso conocimiento que aun tenemos sobre la materia, el profesor manifestó su creencia de que los aborígenes de la India fueron adoradores de arbustos y serpientes, en cuya opinion le confirmaban los últimos descubrimientos hechos especialmente en las grandes y arruinadas ciudades de Cambodia, por el artista francés Mr. Mouhot; por el coronel Mackencie, por el caballero Walter Elliot y otros varios. En seguida procedió á hacer un breve resúmen de la historia del budhismo, que comienza 600 años antes de Cristo, por un jóven príncipe de la raza de Saka, familia antigua del Norte de Bengala, que despreciándolo todo, anduvo errante de ciudad en ciudad, enseñando y practicando el ascetismo mas rigoroso, cuya religion llegó por fin á establecerse trescientos años despues por un rey llamado Asoka. Manifestó asimismo su opinion de que el budhismo fue meramente la forma refinada de un culto antiguo y no una religion nueva; y que su objeto fue emancipar a los aborígenes que habian sido subyugados por la raza Aryana, 2000 años antes del nacimiento del Redentor. Puso á la vista los rasgos característicos de los primeros, raza turania y eminentemente constructora, y los de la Aryana, pueblo superior en entendimiento literario, que hablaba el Sanscrito, cuya religion estaba en los vedas, y que trató de esterminar el culto de los reptiles en aquellos á quienes conquistaba. El budhismo se estendió por la India, y floreció hasta las invasiones de los mahometanos hácia los años 1000 de la cristiana era. De aquí proviene que todos los monumentos antiguos sean de orígen budhista. Se hizo cargo despues el profesor, de los interesantes detalles arquitectónicos de algunos de esos magníficos templos que existieron en la India y en Cambodia, y que son contemporáneos de las grandes catedrales de York, Amiens y Colonia; y comentó sobre los incidentes representados en las esculturas, indicativos de los modos de adorar las serpientes, árboles, y de las oraciones, fiestas, etc., algunos de los cuales son de naturaleza marcadamente epicúrea. En la última parte de su discurso aludió á la existencia de formas de este culto entre los judíos, griegos y romanos, refiriéndose á pasajes de la Biblia, de los poemas homéricos y otras obras de la antigüedad, y describiendo el establecimiento del culto en Roma durante una epidemia, en que se trajeron serpientes del templo de Esculapio en



DON CRISTINO MARTOS.

INCENDIO DE LA ADUANA DE RIO-JANEIRO.

Epidauro para que fuesen objeto de adoracion. Los egipcios las emplearon como un símbolo, y hay dudas sobre si las adoraron. Los antigunos germanos reverenciaron los árboles y tenian bosques sagrados; pero no adoraron serpientes. En nuestros dias, la religion nacional de Dahomey es todavía adoracion de serpientes y árboles combinada con sacrificios humanos, y á juzgar por los monumentos, tenian una religion parecida los mejicanos. Por conclusion dijo, que atribuia el culto de las serpientes á su naturaleza y hábitos peculiares, que han hecho que los hombres las consideren sabias é inmortales; y el de los árboles al placer y ventajas que de ellos reportan.

La segunda leccion, del doctor Foster, sobre los movimientos involuntarios de los animales, versó acerca de los latidos del corazon. Despues de manifestar los caracteres que distinguen este latido, de las contracciones musculares ordinarias, expuso las causas que habia para considerarlo como un movimiento involuntario, independiente del sistema nervioso central, y que no tiene estímulo externo suficiente para esplicar su ritmo ó acompasamiento. En su consecuencia, dijo, el estímulo debe estar dentro del corazon, y nace probablemente de centros gangliosos ó nerviosos en los aurículos y en la parte superior de los ventrículos. Mostró despues con ejemplares de corazones de ranas que el corazon de los animales de sangre fria, fuera del cuerpo, bate con una pulsacion firme decreciendo gradualmente en fuerza y estension conforme invade en su depósito de alimento: y aun en esta posicion siente el influjo del calor, del frio y de la electricidad. Mientras está en el cuerpo, es el índice de su estado, por el pulso, y es muy sensible al influjo de los nervios, retardándose ó acelerándose su velocidad, ó modificándose esencialmente su carácter por la accion del espíritu, y por estimulantes químicos, que concluyen en palpitacion, desmayo, etc. Este latido espontáneo puede considerarse como una causa ó facultad de contraccion muscular ordinaria. El corazon no sabe lo que es cansancio, porque su latido, en velocidad, en fuerza, en extension y en carácter es la expresion de su propia energía supérflua. La fuente de su accion está dentro de sí mismo: sus movimientos no son mas que la medida de su propia nutricion y de sus propios cambios moleculares. Como la cilia, sus movimientos se dirigen á un fin especial (á llevar al cuerpo la sangre); pero, contrariamente á la cilia, su objeto es eminentemente complejo, y se adapta á los incesantes cambios del cuerpo de que forma parte. En la última de sus conferencias describió el doctor Foster la accion de las linfas que tienen su centro estimulante en la médula espinal, aunque independiente de ella, y esplicó los fenómenos de las arterias sujetos á contínuo influjo de la médula espinal.

En Francia, M. Marié-Davy, acaba de abrir una cátedra de meteorologia en el nuevo anfiteatro de la calle de Gerson, siendo el segundo curso que esplica sobre esta ciencia. Espuso, en resúmen, que aun no conocemos bien la atmósfera, y que es preciso proceder á su estudio, aprovechándose de todos los recursos de la ciencia moderna y del concurso de todos los hombres de buena voluntad. Dicho estudio, seguido con método, debe comprender: los gases asimilables por las plantas y que les son proporcionados por las lluvias y rocíos=las materias sólidas de orígen mineral recogidas en la tierra ó en el mar por los vientos y depositadas en otros parages, y los corpúsculos de orígen orgánico, organizados y vivientes, que vienen á perturbar la accion de los organismos superiores en los que se implantan como parásitos.=

INCENDIO DE LA ADUANA

DE RIO-JANEIRO.

Un deplorable acontecimiento ha tenido lugar en la ciudad de Rio-Janeiro, á consecuencia del cual, las pérdidas sufridas por el comercio, se elevan á la considerable suma de 16.000,000 de reales. Sin que se sepa la causa, y cuando se hallaban los negociantes reunidos junto á los almacenes y depósitos de la Aduana para dar principio como de ordinario á sus transaciones, se advirtió que salia gran cantidad de humo de una de sus dependencias. Muy luego fue observado este accidente por las tripulaciones de los buques surtos en la rada, que se apresuraron á requerir y enviar sus bombas al lugar de la catástrofe que se preveia, y en efecto, el fuego se habria dominado completamente á los pocos minutos, gracias á tan poderosos y oportunos auxilios, si la fatalidad no hubiese dispuesto que en aquel entónces se hallase ausente el guarda-almacen; circunstancia que hizo necesarios el empleo de tiempo y de grandes esfuerzos para quebrantar y abrir las enormes y pesadas puertas que impedian sofocar el fuego, que en el interior tomaba incremento en la multitud de materias inflamables allí hacinadas. Con todo eso se logró penetrar en los almacenes, y con el concurso de innumerables personas de la poblacion y destacamentos de los buques de guerra, quedó el fuego completamente dominado á las cuatro horas de haber estallado; pero no sin dejar reducidos á cenizas dos grandes y magníficos depósitos de variedad de artículos de valores considerables.

El grabado que ofrecemos da una idea exacta de esta deplorable ocurrencia anunciada en el ultimo correo, puesto que los apuntes fueron tomados por el dibujante, mientras las llamas destruian parte de la Aduana de esta importante ciudad del Brasil.

ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA

EN HUNINGUE.

En este número verán nuestras lectores otra vista de este utilísimo establecimiento, que sirve al público gratuitamente, proporcionando á todo el que los pide en tiempo oportuno, huevos para la cria de peces, perfectamente empaquetados en cajas y sin otro requisito que pagar el porte.

Las especies que se piden, por lo general, son, truchas comunes y salmonadas; la gran trucha de los lagos, el salmon del Rhin, el salmon heuch y otros. Desde 1852 á 1860, casi todos los departamentos de Francia, la Algeria inclusa, fueron tributarios de este establecimiento. En Alemania, Suiza é Inglaterra se han formado sociedades para la incubacion y cria de los preciosos pescados de la familia de los salmónides. La parte del que nuestro grabado representa, ofrece de continuo un estraño ruido que produce el agua cayendo por muchas llaves en los receptáculos de alimentacion, cuyo fondo contiene numerosas familias del reino de Neptuno para contentamiento y satisfaccion de la escuela gastronómica fomentada, ó mejor dicho, presentida por el famoso Brillat-Savarin.

SEPULCRO DE DOÑA CONSTANZA

Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Estos monumentos notables se encuentran, como ya digimos en nuestro número anterior, en la iglesia de Santo Domingo, de cuyo monasterio fue gran protector don Pedro, y priora doña Constanza de Castilla. A ésta fue debida la traslacion del cadáver del rey su abuelo, y la ereccion de la estátua que lo representa, *bulto de mármol muy al natural*, como trascriben al hablar de él, Quintana y otros historiadores de Madrid. Doña Constanza falleció en 1478, y fue enterrada en su querido monasterio, floreciente mientras estuvo bajo su direccion; pero cuya regla comenzó á relajarse desde que faltó tan digna superiora.

LA GLORIA.

Errante por el mundo fuí gritando:
¿La gloria dónde está?
y una voz misteriosa contestóme,
mas allá... mas allá...

—

En pos de ella seguí por el camino
que la voz me marcó,
halléla al fin, pero en aquel instante
en humo se trocó.

—

Mas el humo, formando denso velo,
se empezó á remontar:
y penetrando en la azulada esfera
al cielo fue á parar!

José F. Sanmartin y Aguirre.

RESTAURACIONES.

No soy de esos moralistas atrabiliarios que truenan contra las mudas, vinagrillos, pastas é invenciones. Lo malo que encuentro en esto de pintarse las mujeres, es que no se pinten con el arte y perfeccion de esa Canidia moderna, cuyo taller de restauracion, en el centro aristocrático de Lóndres, ha extendido su fama por todos los ámbitos del mundo. Si todo se adoba, pule y perfecciona, procurando aventajar en lo posible su apariencia, no hay razon para que en el trato humano salga de esta regla la mujer. Todos nos pintamos más ó ménos; si no física, moralmente, lo cual es mucho peor. Sin hablar de la hipocresía que es como la mano del gato que tapa la fealdad del vicio con colores de virtud, ¿qué es la cortesía, sino la *toilette* del trato social? ¿Qué la elocuencia, sino el arte de pintar bien los pensamientos? Querer, por ejemplo, que la mujer sola se muestre tal cual es, en un mundo donde todo es artificioso, paréceme necedad propia de entendimientos ramplones, prosaicos y anti-artisticos. Si el beso de la mujer ha de oler á hocico, segun Quevedo; ¿porqué no ha de saber el trato á rusticidad, oler la ropa á trasudada, y el alimento á ajos y á cebollas con otros semejantes olores y perfumes que se pasan de puro naturales? La verdad es, que á la mujer como ser débil van todas las pedradas y de sólo ella se dice que disfraza la obra de Dios, como si el trabajo humano fuese dirigido á otra cosa. Comenzando por el traje, ¿no es un verdadero y por demás ridículo disfraz que oculta la belleza de las formas? ¿No disfraza la ciencia coquinaria la aspereza y grosería de la carne que come el salvaje cruda? ¿Quién reconoce el vellon de la oveja, la cápsula del algodonero, el capullo del gusano y las fibras del lino en las preciosas telas de los grandes bazares de la industria? Do quier la vista tendamos ¿no es todo disfraz con que se perfecciona y embellece á la naturaleza? Vaya cualquiera á decir la verdad *desnuda* y á expresar sus sentimientos *au naturel* y no habrá trato humano posible. La mujer bien pintada, si es hermosa, es como miel sobre hojuelas; y si fea, débesele agradecer al ménos su deseo de agradar, de rectificar los estravíos de la naturaleza y de contribuir á la armonía de la existencia, puesto que lo feo, por natural que sea, no deja de ser una disonancia, con perdon de los moralistas. Ahora, si se pintan mal, no me opondré, no digo á que las censuren pero á que las manden á galeras.

Pues no digo nada de lo que se escandalizan del siglo presente y de las pinturas de sus mujeres, como si este arte ó costumbre fuese cosa nueva cuando es tan antigua como universal, así en los pueblos salvajes, como en los civilizados, con la diferencia de que en aquellos semejan á los demonios y en estos á los ángeles. Para mí tengo, que aunque se siguiesen los consejos de algunos reformadores político-sociales, que en su afan de reformar consideran factible quitar á la hermosura el carácter de privilegio y extenderla á todo el linaje humano, habria siempre en la mujer tendencia á realzar las dotes naturales por medio del artificio, y á perpetuarlas cuando el tiempo empieza á hacer su oficio. Generalmente se observa que las más hermosas fueron las más aficionadas á pintarse, comenzando por la señora Helena que tenia un agua de virtud rarísima con la cual conservaba la frescura y suavidad de sus carnes. Esto es lógico. ¿Quién no procura conservar y si es posible aumentar el tesoro que posee? ¿Quién no le vé desaparecer con pena y no lucha á brazo partido con el ladron que viene á arrebatárselo? ¿Por ventura es la mujer algun violin de Stravari, que dá mejores notas mientras más vieja? Se necesita todo el estoicismo de Epicteto para ver impasible aparecer una cana en los aladares sin acudir luego á la tintura bienhechora que miente primaveras, ó el Campo Elíseo de la frente surcado por arrugas importunas sin recurrir incontinenti á las aguas regeneradoras de la *Fuente Jouvence*, con que brindan tantos alquimistas prodigiosos, haciendo creer al bello sexo que, *vejez*, no es más que una figura retórica, y, fealdad, un pecado de la pereza.

Confesamos que la tentacion es poderosa, cuando se rinde hasta el mismo sexo feo. Y á la verdad, que una cosa *parezca* mejor de lo que és, no lo tengo por delito. ¿Quién pierde en este engaño á que estamos tan acostumbrados? Mentira es, como decia Argensola, ese cielo azul que todos vemos; mentira el drama que en el teatro hace crispar los nervios, y la comedia que hace echar los entresijos; mentiroso el color cambiante de las ondas del Océano; mentira esa púrpura que embellece á distancia edificios carcomidos, blanquecinas nubes y ásperas montañas. Y si esto hace la naturaleza; ¿porqué censurar al arte que la imita? El orbe no es como Hamlet, que detesta las *apariencias*, y el que quiera detestarlas acabará en Leganés, porque el mundo es el reinado de las ilusiones. No me vengan con el refran de que *la belleza sin adornos hace mejor*. Esto será bueno para artistas que estudian el natural, ó algun *polisson* como Voltaire. Contra ese corte tiene otro la filosofía vulgar española, que dice: *La mujer compuesta quita al marido de otra puerta*. ¿Quién señala el límite á esta composicion? Puede extenderse desde la más sencilla policía personal, hasta la más complicada *toilette*. Pero aun concediendo que la belleza fuese en paños menores, que eso quisieran mas de cuatro, la máxima ó refran no reza con las mujeres, que, sin ser prodigios, lindan con los confines de la hermosura, ó se acercan á los límites de la fealdad. Un palo vestido no parece palo, dice Cervantes: ¿pues qué no parecerá, bien adeliñada, una mujer medianamente hermosa?

(Se continuará.)

Zaid.

Segun cálculos y estadísticas recientes, el área de Lóndres es de 122 millas cuadradas, ó lo que es lo mismo, igual á una plaza de 18 kilómetros cada lado. La poblacion vive en 400,778 casas, y se eleva hoy á



3.150,000 almas. Ocho compañías surten de agua á Lóndres, á más de la que dan varios pozos, y la cantidad de este líquido suplido, es de 3.000,000 de toneladas diarias, ó sea próximamente una tonelada por cada casa.

El ministro M. Rouher, en medio de sus ocupaciones, está escribiendo y lleva muy adelantada una *Historia de la opinion pública en Francia*.

En Nueva-Granada, que hoy nombran Estados-Unidos de Colombia, se han descubierto vastísimos terrenos carboníferos, cerca de la costa del Atlántico, en la provincia de Rio-Hacha. Por la proximidad al mar, se aumenta en mucho el valor de este producto, y el gobierno á quien pertenecen estas minas, reportará grandes beneficios surtiendo de carbon los grandes buques de vapor que tocan en los puertos del Atlántico de esta república y en las del Istmo de Panamá. Ya se han proyectado varias líneas férreas desde los criaderos á la costa, y la seguridad del éxito facilitará la concurrencia de capitales para su pronta construccion.

Ha comenzado en Nottingham la venta de la coleccion de cuadros perteneciente al marqués de Hastings. Entre ellos figuran paisajes de Ruysdael y Hobbima, y escenas, por Teniers. Retratos de Samuel Butler, el autor del Hudibras ó Quijote inglés, y del duque de Buckingham, por Kneller; un retrato del famoso doctor Harvey, por Van-Dyk, y bustos de Cromwell, Epicuro, Pedro el Grande y otros personajes.

(1491)

LA ULTIMA NOCHE DE DICIEMBRE.

COLON.

(CONCLUSION.)

Olvida tus delirios. Descubre un lugar para tí en el cielo: es mejor que descubrir islas ó continentes. Conoces la vida de estos monges: es un rio sosegado y cristalino, corre entre verdes orillas y va á perderse en un océano de felicidad. Tus hijos se educarán en esta monasterio: serán hombres respetados y no mendigos. Viste la cogulla del fraile: muchos fuertes, sabios y grandes la vistieron tambien. ¡Sálvate, Colon, y salva á tus hijos! Piensa que todo es vanidad.»

Asi le habló una voz interna y quedó como anonadado. Cerró los ojos. Sentia vértigos y un extraño aleteo de visiones confusas. Maquinalmente deslizó una mano sobre su rostro y cabellos y estaban empapados de un sudor frio. Pasó un largo rato. Luego otra vez, como respondiendo á la primera, se dejó oir distinta y penetrante y dijo:

—«No son quimeras tus aspiraciones; son verdades no realizadas todavía. Tu genio no te engaña, ni tus amigos Marchena, Velasco y Pablo Toscanelli procuran con sus consejos extraviarte en vano por un océano sin límites. Esos españoles y este florentino pertenecen, como tú, á la raza de hombres escogidos que sumergen su larga mirada en lo futuro. Las prodigiosas regiones de Marco Polo no son aéreas hijas de la fantasía: Cipango y Cathay existen. ¿Quiénes lo niegan? Los que no saben el camino. Con igual razon hubieran podido negar los primeros hombres cuantas comarcas hay, escepto las del Eúfrates. ¡Oh, cuántas maravillas verian los muertos de siglos pasados, si resucitaran conservando la memoria!

»Tal como lo conocemos, nuestro planeta está desnivelado. Tú mismo al dibujar tus mapas y globos lo percibes mejor que nadie. ¿Para qué regiones se levanta el sol cuando cae y se oculta á nuestros ojos? ¿En ninguna frente humana refleja sus rayos de oro hasta que vuelve de nuevo á elevarse sobre nuestro horizonte? ¿De dónde venian flotando sobre las olas esos maderos labrados tan extrañamente, que encontraste en largas navegaciones? ¿A qué raza desconocida pertenecen los cadáveres que de igual manera has visto? ¿Quién ha inspirado á Séneca su vaticinio y á los Sagrados Libros esas alusiones confusas en que se respira el ambiente de ignotos climas? ¿Quién te ha inspirado á tí mismo, sino las voces de la verdad y la ciencia, que eligen á los hombres grandes para sus confidentes y sus víctimas? Colon, tú no eres delirante ni obcecado: la razon y la claridad están en tí y en los pocos que creen tu palabra: los demás son los preocupados y los ciegos.

»Posees la verdad: guárdala siempre. Tu premio debe ser la melancólica satisfaccion de haberla conocido. La verdad es un arma de dos filos: defiende á la humanidad y hiere á quien la empuña. Dime: ¿qué premios alcanzaron Guttenberg, Copérnico y Molherave despues de haber multiplicado la palabra, enlazado las generaciones y hecho imposible la barbarie; despues de haber descrito el armonioso conjunto planetario y medido el tiempo? Persecuciones, cárceles, destierros y odios. ¿Qué recompensa será la tuya? Si llegas á obtenerla, ¡cuántas cosas podrás decir sobre la gratitud de los hombres! Hasta el tributo de su admiracion querrán negarte, y lo que hoy miran como imposible, lo juzgarán muy fácil mañana cuando tú lo hayas hecho. Verificada tu colosal empresa, realizado el pensamiento de tu vida entera, ese pensamiento que ha surcado tu frente y encanecido tus cabellos, el último y mas oscuro de tus envidiosos detractores se proclamará muy capaz de haber hecho lo que tú hiciste. ¡Cuántas amarguras vendrán á coronar tu obra!

»Pero esa obra es punto menos que imposible. Eres valiente, Colon; desde niño te has criado con el peligro: el peligro es tu hermano, le conoces muy bien y no le temes. Has crecido en el mar, has sufrido impávido sus huracanes y borrascas, has desplegado con orgullo la bandera de tu república lanzando el grito de combate, lucháste con los elementos y las espadas y luchas todavía con la miseria y la indiferencia: muy valiente eres, Colon: ¿dónde encontrarás hombres que lo sean mas que tú? Y esos hombres se necesitan para terminar tu gigantesca obra. No puedes concluirla sólo. Es preciso que tengas gente que te siga, naves que te lleven. ¿Quién se embarcará en ellas? Porque á tí te sostendrán tu conviccion, tu ciencia, la esperanza de hacer la tierra mas grande y tu nombre inmortal; pero tus compañeros irán solamente apoyados en el valor de su ánimo y en la fé de tu palabra. Mucho ánimo y mucha fé necesitan. Dícese que á ciertas latitudes, cuando durante algunos soles se ha ido dejando atrás la ribera, se encuentra un mar de gruesas aguas como plomo fundido, un calor insoportable abrasa los pulmones de los hombres y hace estallar los costados de los buques; mientras gigantescos mónstruos nadan sobre aquellas horribles aguas y vuelan sobre aquellos aires de fuego, esperando el festin de los náufragos. Otras veces, pasada la línea equinoccial, se deslizan las naves sobre el rápido declive de las olas hasta parar en abismos desconocidos, cuyo sólo pensamiento hace helarse la sangre y erizarse los cabellos. Tú no crees en estas medrosas tradiciones, pues no juzgas que Dios se proponga separar las razas, sino reunirlas para cumplir sus providenciales fines; pero ¿quién arrancará tan antiguas preocupaciones del vulgo de los navegantes? Y no sólo el vulgo las tiene: ya oíste en varias conferencias las opiniones de los sabios. Cuando se anuncia una idea nueva, la idea antigua está siempre alerta y preparada para el combate. Una multitud de intereses ya creados, de abusos no contradichos y de medianías soberbias la apoyan y defienden. Al presentir su muerte mas ó menos próxima, luchan obstinadamente con la palabra, con el hierro y con el fuego. Guárdate de su furor: ya lo conoces y sabes que es temible.

»Mas, estando seguro de la verdad de tu obra, ¿tienes igual confianza en su bondad?... Ya miro animarse tus ojos y resplandecer tu frente con la perspectiva del triunfo: tu pronóstico se acredita, los reyes te dan buques y navegantes intrépidos, la muchedumbre te cerca y aplaude en la ribera, levas el ancla, das las velas al viento, atraviesas los desiertos del mar, y por último contemplas salir de entre las ondas una region inmensa, fértil, risueña y dorada bajo los rayos de un sol cariñoso, tal como el Paraiso en los primeros dias de la creacion. ¿Y qué habrás hecho entonces? Es verdad que habrás dilatado los pasos del hombre sobre nuestro planeta, descubriendo islas ó continentes en beneficio de la ciencia; mas ¿qué beneficio logrará tu conciencia de abrir un vasto teatro á la codicia, á la guerra, á la conquista y exterminio, al crímen y á la esclavitud? No alegues ignorancia: conoces la historia: siempre que un pueblo mas adelantado y fuerte penetra en los dominios de otro, se abre camino con la espada y funda su imperio sobre cadáveres. ¿Pretenderás que sea tu empresa la única escepcion de la ley universal? No lo imagines, Colon, ni para acallar tu conciencia pienses en la propagacion de la fé cristiana. Ella rechaza toda violencia: la lanza y el cañon no fueron las armas de los apóstoles.

»Yo soy espíritu y vuelo por todas partes. No quiero desorientar tus cálculos. Las tierras que adivinas, existen: lo repito: yo las veo. Son mas extensas de lo que nunca has imaginado: están pobladas y ricas. Sus habitantes viven con una sencillez dichosa. La naturaleza los colma de frutos: van y vienen tranquilos: duermen en el seno mismo de la abundancia, y en medio de un presente apacible, no tienen lágrimas para lo pasado, ni temores para lo futuro. ¡Infelices! No saben que piensas en ellos para sacrificarlos á tu gloria. No pueden saber que en el silencio de tus vigilias, á la sombra del santuario, aquí en esta pobre celda se prepara su ruina y se enciende el rayo que ha de exterminarlos! ¡Oh, si lo supieran, cómo se esconderian en sus bosques impenetrables y cuánto maldecirian tu nombre! En tu pecho tan compasivo ¿no levantan un grito de piedad y horror esos millares de víctimas destinadas por tí al sacrificio? Posees la verdad: guárdala siempre. Tu premio debe ser la melancolica satisfaccion de haberla conocido, La verdad es una antorcha que alumbra á la humanidad y quema la mano que la empuña.»

Esto dijo el espíritu: las demás palabras fueron confusas é ininteligibles como el rumor vago de conversaciones que se alejan. Colon abrió la ventana de su celda y permaneció junto á ella de pie: oyó mas cercano el solemne murmullo de las olas en la playa. El cielo estaba sembrado de estrellas frias y centellantes. Le pareció que nunca habian resplandecido como aquella noche. Por la parte de tierra los árboles, movidos con el viento, parecian fantasmas que se quejaban. A lo lejos sonaban ladridos: el frio era penetrante. Largo rato permació inmóvil, meditando vagamente en cosas infinitas. ¿Qué eran aquella multitud de estrellas? ¿Puntos luminosos, lámparas nocturnas, ó mansiones habitadas por séres mas ó menos perfectos, tal vez por hombres que fueron ya sobre la tierra, tal vez por espíritus que aguardan la hora de cumplir futuros destinos? ¿Es tan sólo el universo una máquina grandiosa, ó es un sér con vida propia?...

Sintió Colon que se extraviaba su pensamiento. Audaz amante de lo desconocido, gustaba de volar como un ángel por lo inexplorado y maravilloso, hasta que la fatiga le recordaba amargamente su naturaleza de hombre. Cerró la ventana y volvió á ocupar su ancho sitial antiguo. Su idea constante despertó de nuevo en él y recordó las voces que en su interior habian hablado: ya se inclinaba á la una, ya á la otra, ya le parecian ambas delirios incoherentes y sueños confusos.

Alzó los ojos y contempló el crucifijo pendiente del testero de su celda, sobre su pobre cama, lívido y grande, cubierto de heridas, con expresion doliente y lastimera. La solemnidad de la hora y el reflejo indeciso de la lámpará le daban un aspecto imponente y extraño: parecia que estaba vivo. Era Colon profundamente religioso y desde su juventud se creia predestinado por Dios para grandes empresas. Así, en sus horas de desaliento encontraba en la Divinidad su baluarte y refugio.

Tendió los brazos hácia el crucifijo, y como siguiendo una oracion empezada mentalmente, exclamó:—«¡Señor, Señor, Señor! Porque me lo has ofrecido, yo lo espero.

»¿Habrás encendido en mí una sed inmensa para levantar un muro entre mis pasos y el manantial?

»Y los dias huyen y la vejez se acerca abriendo camino á la muerte: y como la madre vé espirar al hijo de sus entrañas, así yo veo mis esperanzas desvanecerse.

»¡Señor! El conato de propagar tu nombre y tu doctrina ¿será una insensatez ó un crimen?

»Me salváste la vida en el combate, en el naufragio, en la enfermedad y la miseria. ¿No es verdad, Señor, que me aguardabas para algo?

»Soy la yerba marchita y el polvo del camino; mas es propio de tu bondad el obrar grandes cosas con débiles fundamentos. ¿No escogíste un cadalso para redimir al mundo?

»Señor, yo estoy triste, y tú eres la alegría.

»Me abismo en tinieblas, y tú eres la única luz sin ocaso.

»Me muero, y tú eres la existencia. ¡Señor, Señor! Mira que te llamo, y yo soy tu hijo, y tú eres mi padre, y te llamo!»

Su voz cesó; pero sus labios seguian moviéndose como continuando la plegaria. El Cristo inmóvil, con la cabeza inclinada, parecia mirarle. La lámpara que iluminaba tan larga vigilia, falta ya de aceite, empezaba á chisporrotear y apagarse. Sus vacilantes reflejos dibujaban contornos fantásticos en las paredes de la celda. De pronto, en medio del silencio de la noche, oyó Colon fuertes golpes en la puerta del convento: á poco rechinaron los cerrojos pesadamente y un instante despues entraba con una carta en la mano un venerable religioso en la celda del navegante. La carta era de la reina Isabel, y el religioso era fray Juan Perez de Marchena.

. . . .

. . . .

Al salir el sol marchaba Colon hácia la córte para conferenciar con los monarcas: algunos meses despues clavaba la bandera de Castilla en el nuevo continente y su hazaña resonaba por toda la tierra. Pero en medio de sus triunfos, alegrías, pesares y luchas, jamás olvidó á su buen amigo Marchena, ni el convento de Santa María de la Rábida.

La duda se disipó, el proyecto aventurado y oscuro quedó convertido en realidad espléndida, la humanidad se posesionó mas y mas de su planeta; y para siempre enmudeció la voz que gritaba al sublime descubridor la última noche de cada diciembre:

—«¡Un año mas, Colon: tus dias se van y tus esperanzas contigo!»

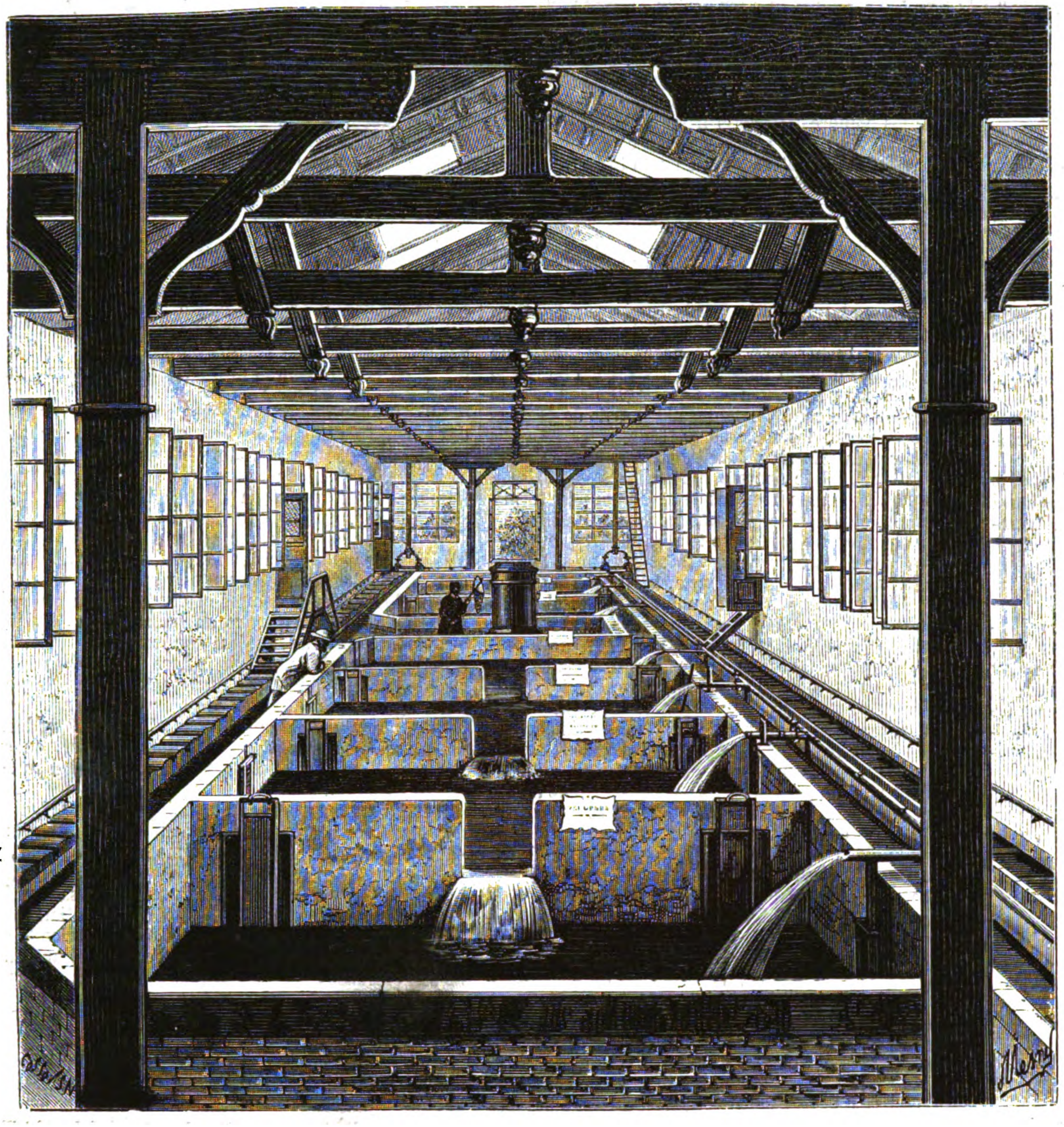
NARCISO CAMPILLO.

Cádiz.

EMBAJADORES DE CHINA.

Ahora que tanto se habla de la legacion chinesca en Paris, y de los personajes Chih-Tajen y Sun-Tajen,





ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA EN HUNINGUE.

asociados á Mr. Burlingame, oportuno es decir algo sobre los antecedentes é historia de las embajadas de esta nacion, secuestrada voluntariamente por muchos siglos de la comunicacion y trato con sus hermanas.

En el largo período de tres mil años, sólo por dos veces intentó el gobierno chino comunicarse con pueblos á quienes, en su orgullo y vanidad, llamaban bárbaros. La primera tentativa fue hecha por el gran Kubla Khan, emperador de Cathay en el siglo XIII. En la segunda mitad de este siglo penetró Marco Polo en el interior de Asia y los territorios de la Tartaria y de la China, despues de grandes dificultades y peligros. A su llegada á Pekin, fue hospitalariamente recibido por Kubla Khan á quien agradaba tanto el carácter y la conversacion del veneciano, que contrajo con él amistad estrecha; y cuando la nostalgia acometió al ilustre viajero, de modo que no le permitió prolongar más su residencia en China sin comprometer la vida, le dejó ir á disgusto suyo, y encargándole dos misiones: la una, acompañar á una jóven de la familia imperial hasta el golfo pérsico y entregarla al Shah de Persia á quien en casamiento estaba prometida; y la otra, visitar las principales córtes de Europa y hacer saber lo que habia visto y cómo habia sido recibido en China. Marco Polo dejó el rio Peihó en el año de 1280. La flota que le condujo juntamente con la princesa, consistia en catorce naves de cuatro mástiles cada una, llevando las mayores de ellas hasta doscientos cincuenta marineros, y todos con provisiones para dos años.

Despues de escoltar á la princesa y dejarla en poder de su señor, Marco Polo se fué á Venecia con objeto de cumplir los demás objetos de su mision, que eran más bien sociales y corteses que no políticos; mas por circunstancias enlazadas con la historia de su nativo suelo, se vió imposibilitado de visitar ninguna de las cristianas córtes; y el gran Kubla murió sin recibir noticias de la llegada de su enviado.

La segunda embajada ó mision fue despachada tres siglos despues, cuando el emperador mandó á un chino á la corte moscovita, con objeto que hasta hoy no ha traspirado, por donde se echa de ver que antes habia más secreto en la diplomacia. Sin embargo, tambien fue infructuosa esta mision, porque el enviado intentó caminar hácia el Norte y el Este, y se supone que pereció con toda su comitiva en las llanuras de Kamchatka ó Siberia. Ello es lo cierto que nunca más se volvió á oir hablar de él.

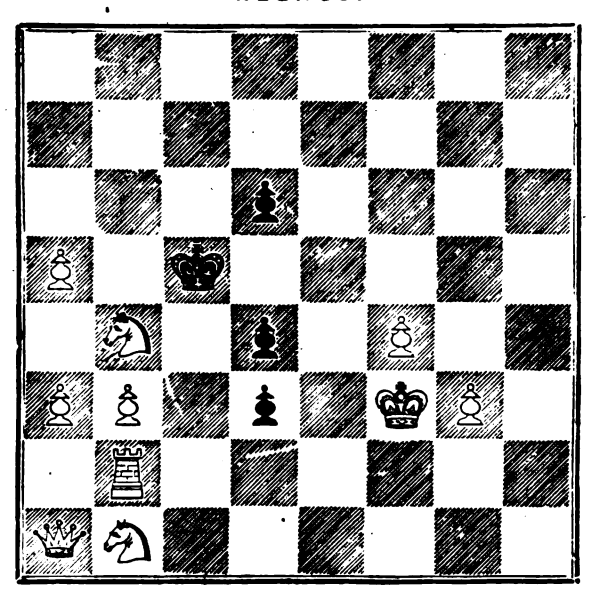
Finalmente, la tercera mision, que es la más notable é importante, es la que hoy dia nos trae á Mr. Burlingame con sus dos asociados chinos y comitiva correspondiente, y cuyos usos y costumbres tan distintos de los de Europa forman la comidilla de los desocupados parisienses, que deben ser muchos segun los tiempos que corren.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 122.

POR DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 121.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 C D	1.ª R t T
2.ª R 7 A D	2.ª R t C (1)
3.ª P 4 D jaque mate á la descubierta.	

(1)

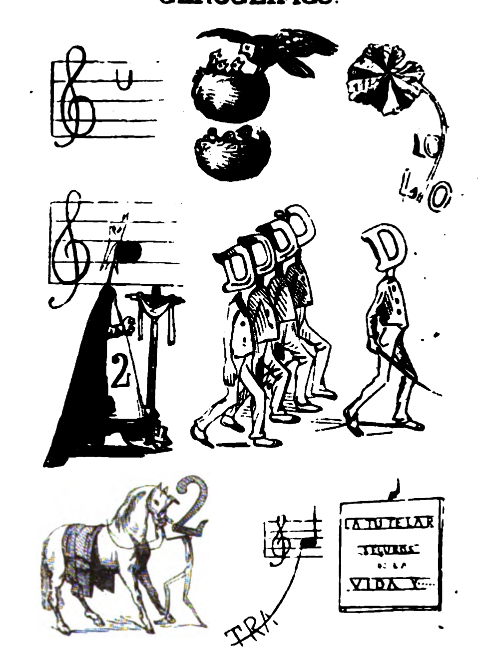
2.ª	2.ª R 5 D
3.ª A 2 A R jaque mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, R. Canedo, E. Castro, M. Zafra, E. Canedo, H. Sierra, J. Gonzalez, M. Ramirez, J. Rex, J. Jimenez, L. Rivera, S. Dueñas, J. Luxan, I. García, D. García, A. Lopez, T. Rico, P. Sancha, M. Rojo, A. Abeleira, de Madrid. —M. Magin y D. Donoso, de Barcelona.—S. Villar, de Valladolid.—F. Artave, de Valencia.



GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE MARZO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Al pasar el sol por el meridiano el dia 4 del corriente, terminaba el período gubernamental de Johnson y se deslizaba el poder en las manos del general Grant. La forma externa de este traspaso es muy sencilla. Allí no hay aparato, ni ostentacion, ni ceremonial complicado y vistoso. El presidente electo puede ir á pie como cualquier otro espectador y entra en el Senado como un graduando en el claustro de su Universidad, acompañado de uno ó dos miembros de esta asamblea, en calidad de padrinos y meramente para poder decir: «*Este caballero es don Fulano de Tal.*» En seguida vá á la mesa y lee su discurso al pueblo como presidente de la república: hecho lo cual presta el juramento, y, entre las aclamaciones de sus amigos y aplausos de sus conciudadanos, se dirige á la *Casa Blanca*, en donde por la noche se celebra un baile de inauguracion y continúa el inacabable ejercicio de apretones de manos. Ya ven nuestros lectores que no morirán los norte-americanos de empacho de ritual y de etiquetas, pues el más ínfimo ciudadano puede estrechar la mano al presidente, sin necesidad de maestros de ceremonias.

Costumbre ha sido hasta ahora, que el presidente cesante acompañase en el mismo carruaje al sucesor hasta el Capitolio; pero como Johnson y Grant son enemigos desde que este último se negó á ser instrumento del primero en su tentativa de dominacion sobre la autoridad constitucional del Congreso, no ha tenido lugar esta cortesía ni se han dado las manos el saliente y el entrante en la direccion de la maquinaria ejecutiva del gobierno norte-americano.

Dícese que su discurso no ha rayado á la altura que se esperaba, y que, á pesar de su *fabla*, sigue siendo tan *taciturno* como de costumbre, en especialidad respecto á las grandes cuestiones. Esto es natural. Los hombres de gobierno deben hablar poco y más poco todavía sobre materias tan espinosas y especulativas. Por el contrario, el general Grant se muestra muy explícito en cuestiones prácticas, siguiendo el espíritu que domina al actual Parlamento inglés y al gobierno británico, compuestos ambos de hombres de negocios más bien que de hombres políticos.

El nuevo presidente tendrá la satisfaccion de sancionar el proyecto de ley constitucional recientemente presentado al Congreso sobre igualdad absoluta de franquicias entre ciudadanos de los Estados-Unidos, respecto al ejercicio del sufragio y derecho de ocupar puestos públicos sin distincion de raza, color, orígen, propiedad, educacion ó religion. Paso es este arriesgado, segun la opinion de muchos; pero tarde ó temprano habia de darse y la asamblea ha resuelto marchar de frente, considerando que, si los perjuicios pueden ser inmediatos, son temporales en cambio, mientras que los beneficios han de ser permanentes.

El rey de Prusia abrió el Parlamento de la confederacion del Norte, pronunciando un discurso pacificador en tono y elevado en espíritu, tocando, entre otras materias, las cuestiones de ley electoral, reformas postales y sistema consular federal. «Una nacion, dijo al concluir, que ha demostrado tener voluntad y fuerza para respetar la independencia de otras naciones y defender la suya propia, tiene derecho á confiar en la conservacion de la paz, que ni los enemigos del órden pueden, ni los gobiernos extranjeros quieren quebrantar en estos momentos.»

Mucho ha llamado la atencion en Europa el artículo de Alejandro Dumas, sobre la muerte de Lamartine, por estar escrito con el alma y el corazon más bien que con la imaginacion y el entendimiento, aunque á algunos desalienta el tono con que el gran novelista concluye su último adios al gran poeta.

Veinte y un años há, el fallecimiento de Lamartine hubiera sido un suceso de inmensa importancia en la política europea, formando como formaba el lazo de la union entre el republicanismo de Garnier Pages y el jacobinismo de Ledru Rollin; pero hoy sólo le llora el mundo literario con tanta mas razon cuanto que sobre el hombre de Estado, el orador, el tribuno y el historiador, descuella el alma del poeta. Los periódicos franceses apoyan con entusiasmo la idea de una suscricion nacional para erigirle una estátua, porque real y verdaderamente, Lamartine era una representacion viva del génio y del temperamento francés.

Mr. Gladstone ha presentado ya el ansiado y famoso bill sobre la iglesia de Irlanda. Segun cláusulas en él contenidas, la propiedad que pertenecia á la iglesia y que se calcula en diez seis millones de libras esterlinas, despues de atendidas las compensaciones y otras necesidades y cargas que consumirán la mitad de esta suma, se destinará á beneficio del pueblo irlandés, no para el mantenimiento de ninguna iglesia, clero, ni enseñanza religiosa, sino para el sostenimiento de asilos de dementes, enfermerías, hospicios y hospitales, escuelas industriales y reformatorias, nodrizas para los hijos de los pobres, y casas para ciegos y sordo-mudos; de suerte que los irlandeses, ademas de pagar ménos, tendran en su favor estas instituciones benéficas de que tanto necesitaban.

La actividad reina ya en nuestra asamblea, respondiendo á la que muestran los ciudadanos de todas las provincias, usando de su derecho de asociacion libre para hacer constar por este medio la índole de la opinion pública.

Al propio tiempo menudean exposiciones de ayuntamientos, y de ciudadanos pidiendo la supresion del impuesto personal, de las quintas y matrículas de mar, el establecimiento del matrimonio civil, y la separacion entre la Iglesia y el Estado.

Entre estas aspiraciones y proposiciones muchas de las cuales quedarán todavía en la region del deseo, se lleva á efecto por el ayuntamiento popular de Madrid, un proyecto inmediata y positivamente beneficioso, cual es la construccion de casas para obreros, formando cuatro barrios en las afueras de Madrid. Parece que ya está preparada la subasta para la explanacion del terreno, y que pronto comenzará el acopio de instrumentos y materiales para dichas obras.

Entre las publicaciones de actualidad política que ca-

da dia aparecen, nos ha llamado mucho la atencion el folleto anónimo intitulado *Historia de una idea*. Desde luego se conoce que está escrito por el ultimo sobreviviente de los cuatro españoles emigrados que en 1824 elaboraron la idea de la union ibérica de que en él se trata, y se acumulan en sus páginas interesantes datos y noticias, hasta ahora ignoradas, de los perseverantes trabajos que un corto número de buenos españoles ha hecho desde aquella época, con el fin de facilitar la union federal de Portugal y España, para que sirva de punto de partida á una union mas íntima, hija del recíproco interés de ambos pueblos: porvenir glorioso que segun el ilustrado autor del folleto no podrá realizarse sin la participacion y beneplácito de los portugueses.

Otro folleto interesante ha llegado á nuestras manos, escrito en Lóndres por don Victoriano Carrias, en que se trata con amplio conocimiento de antecedentes y profundidad de razones la cuestion de Gibraltar. Obras como ésta no pueden ménos de apresurar el advenimiento de aquel dia en que las naciones remedien, guiadas por la equidad, los daños y usurpaciones que cometieron, guiadas por la ambicion y el egoismo.

«Si el recto y práctico sentido de Ricardo Cobden, dice su autor en un breve prefacio; si su espíritu de justicia y de humanidad presiden las deliberaciones de los representantes del nuevo Parlamento inglés, la cesion pacífica de Gibraltar, será pronto un hecho consumado.»

¡Cuántas graves cuestiones! ¡Cuántos abusos, usurpaciones, despojos, injusticias é iniquidades quedan que destruir, enmendar, restituir y reparar por el nuevo espíritu que parece renacer en las entrañas de las modernas sociedades! Dichosa la generacion presente, que, por lo ménos, comprende esta mision divina, por mas que la carne flaca no pueda seguir como quisiera al espíritu sediento de justicia.

El pasado domingo tuvo lugar la manifestacion de los estudiantes en honor del señor Ruiz Zorrilla, á quien una comision de la clase escolar, hizo presente la necesidad de algunas reformas en varias facultades. El ministro de Fomento, despues de tomar en consideracion sus indicaciones, tuvo la feliz idea de proponer que se conmemorase aquella especie de mensaje, por medio de una asociacion cuyo objeto fuese el *fomentar* la instruccion primaria de las clases trabajadoras, á lo cuál se presentaron gustosos los manifestantes. No puede darse iniciativa más oportuna en un ministro de *Fomento*, y si todas las manifestaciones tuviesen este resultado, nadie podria poner en duda las ventajas de la libre y pública asociacion.

Dignas de elogio creemos las disposiciones adoptadas por el ministerio de la Gobernacion, con motivo del desarrollo que el tifus ha tenido en las provincias de Madrid, Búrgos, Palencia, Salamanca y Zamora, y como quiera que una de ellas sea que se indaguen, y señalen las causas que engendren, sostengan ó fomenten la epidemia, bueno será que desaparezcan de Madrid varios focos de infeccion que acusan nuestro atraso y negligencia, y son el desdoro de una poblacion civilizada. Algunos órganos de la prensa los han señalado con laudable celo, y esperamos que no por desidia se deje á una capital presa de epidemias que llevan el luto y el llanto á infinidad de familias.

Los elementos se han desencadenado en los pasados dias, causando grandes pérdidas y desgracias en mares y tierras asi en España como en otras latitudes, siendo numerosos los naufragios ocurridos y los estragos causados por los huracanes. En Tarragona y otros puntos de nuestra Península han dejado sensibles huellas de su paso; pero el teatro de sus más terribles desastres ha sido el canal de la Mancha en donde llegaron hasta inundar los distritos lindantes con la costa de Francia. Tambien han ocurrido desgracias en San Juan de Luz, en cuyo puerto mismo se deshicieron contra las rocas dos buques anclados, lo cual da una idea de la violencia de los vientos que han reinado.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

El prospecto de construccion de un túnel ó puente entre Francia é Inglaterra, es idea que ocupa desde hace algunos años la atencion de los gobiernos y de los hombres de ciencia. Recientemente se encargó á Mr. H. Beckett por los gobiernos de estas respectivas naciones, la redaccion de un informe, sobre la posibilidad de establecer la comunicacion entre ambas, por medio de un túnel sub-marino, en el estrecho de Douvres. Ahora bien, en la memoria presentada por dicho señor, se inicia la opinion de que, en remotos tiempos, la Francia y la Inglaterra formaban geológicamente un solo territorio, opinion que se opone á la generalmente admitida por la ciencia de nuestros padres. Mr. Beckett se funda para opinar asi, en la poca profundidad del agua en esta parte del canal de la Mancha, cuyas costas describe, notando la semejanza de los lechos de creta y marga, y concluye afirmando, que es factible la construccion del túnel, á un coste que no excederá de la suma de mil millones de reales. Mr. Beckett ha presentado su memoria á la sociedad geológica de Dudley.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

I.

Ardua cosa es por cierto el hacer un razonamiento acerca de la arquitectura en una época de transicion como puede considerarse la presente, en la cual una idea general, un tipo especial no se nos ha manifestado todavía para guiarnos á la perfeccion á que debe aspirar el verdadero artista, si ambiciona poseer dignamente el nombre de arquitecto.

Todos los siglos han tenido su sello distintivo, aun aquellos en que la sociedad estaba en el estado de la mas deplorable decadencia ó casi en la barbarie, y de todos ellos poseemos muestras que pertenecen á diferentes estilos como son, el bizantino, el gótico y hasta el llamado barroco; cada uno de los cuales, perfeccionándose, llegó á tener su originalidad propia y en armonía con la institucion social de donde provino. Nuestra arquitectura carece de estilo característico; está sí sujeta á preceptos de eleccion universalmente difundidos, pues contentos con tener reunidos los mejores modelos de todas las épocas, desde la mas clásica hasta la mas estravagante, nos abandonamos á la pobre suficiencia de escoger de aquí y de allí lo que nos parece que mejor conviene con el edificio que nos proponemos levantar, sin ocuparnos en averiguar si es militar, político ó civil, el carácter de nuestra época. Acatando los preceptos de la moda copiamos servilmente todo lo que se hace en las poblaciones mas populosas (como mas influyentes en las de segundo órden) sin atender á mas tipo que el de la cantidad; resultando de todo esto que despues de una docena de años nos vamos á encontrar con mil copias procedentes de un mismo original, y por consiguiente con un desengaño de lo que ahora es una ilusion (1), y llegaremos al desconsolador resultado de presentar una estúpida monotonía en todas las ciudades de moderna construccion. De suerte que del arte arquitectónico hacemos un arte pobre y puramente mecánico, que está al alcance de la generalidad, no necesitando cualquiera para ser arquitecto, mas que pasearse por las ciudades copiando de unas y otras lo que mejor cuadre á su capricho, resultando de todo esto que la arquitectura no venga á ser otra cosa mas que una albañilería perfeccionada ó un arte industrial.

Por elevadas que sean las ideas del arquitecto éste se vé fuertemente contrariado en la ejecucion de sus proyectos por la tendencia de la presente generacion, cuya idea dominante es el lucro; y viéndose aquel en la necesidad de dejarse arrastrar por la misma corriente, tiene que prescindir del decoro artístico, de los recuerdos patrios, de las costumbres veneradas de sus antepasados, y de las inspiraciones nobles de su corazon. Se vulgariza como los demás, y, si no lega á la posteridad un nombre glorioso, tiene al menos el consuelo de haberse tambien metalizado. El corazon del artista se oprime al contemplar esta abyeccion; se irrita contra sí mismo por haber consagrado largo tiempo al estudio para consagrarse al arte, y siguiendo la marcha general, que sus débiles esfuerzos no pueden contrariar, transige, reprime sus ímpetus artísticos, y se pone en manos de la ignorancia y de la avaricia, para producir esas obras frias y monótonas que forman el tipo de nuestra época.

De aquí nace esa obstinacion cada vez mas perjudicial de no querer reconocer ciertas gentes la verdadera belleza: circunstancia que no puede esplicarse por ninguna lógica y que solo debe fundarse en la sistemática desaprobacion de todo lo que es nuevo, solo por no estar conforme con los caprichos de algunos pocos que se han declarado dictadores en materia de bellas artes. Sin embargo, esta desavenencia es el mejor pronóstico del porvenir del arte, que morirá para renacer con nuevo vigor (pues el génio nunca muere), y volverá á agitarse sobre su tumba resucitando con esplendor nuevo. El artista verdadero no debe participar de la desmoralizacion de su época; antes por el contrario, debe demostrar la necesaria utilidad de los grandes y elevados pensamientos, guiando á nuestra actual é indiferente generacion por el buen camino, contribuyendo á que despierten del letargo los que descuidan el cultivo de las bellas artes, y no parando hasta hacerles sentir, ver y apreciar lo que su estravío no les deja comprender. Sepan, estos últimos, que si no hubiese habido generosos patricios que emplearon sus desvelos en adornar las ciudades, dejando en ellos la huella de sus nombres, si no hubieran sabido admirar la naturaleza en sus mas sublimes producciones, no podríamos contemplar ahora los mas brillantes objetos que esmaltan la historia de la humanidad.

Aquellos patricios rendian culto á todo lo que era sagrado para su patria, debiéndoles la humanidad la existencia de los genios que á inmortalizar su respectiva época tanto contribuyeron. Sin aquellos celosos protectores, no hubiera existido Giotto, que logró con sus grandes y puros conceptos atraerse la admiracion general, al mismo tiempo que contribuia á perfeccionar el gusto de aquella época. Tampoco hubiera sobresalido Orgaña que consignó la insuperable perfeccion de sus producciones, que compiten ventajosamente con las mejores obras de los griegos. El que dude, puede contemplar sus bajo-relieves de la catedral de Orvieto, los frescos del Campo Santo de Pisa, y el tabernáculo arquitectónico de Nuestra Señora de San Miguel del Huerto en Florencia. Finalmente, no hubiera existido un Brunelesco, que superó en grandeza los esfuerzos de los anteriores con su magnífica cúpula de Santa María de las Flores, que se halla tambien en Florencia (1).

Lo espuesto nos servirá de antecedente y basta para demostrar de qué manera se vino á parar al arte de nuestros dias, por efecto de la influencia y espíritu dominante en diferentes épocas, desde 1400 y 1500 hasta la actual.

(Se continuará.)

DOMINGO YNZA.

(1) Obsérvese sinó lo que se ha construido en recientes períodos, y se verá reproducida la arquitectura de Luis XV y XVI, y alguna que otra de las publicaciones por entregas de la insolora arquitectura alemana.

(1) No citamos obras contemporáneas á estas de Italia en España, porque la accion de los municipios no ha sido nunca como la de la época á que nos referimos; pues en España todo se ha debido á las comunidades religiosas y despues á las monarquías como mas adelante diremos; á los municipios nada.

REVISTA DRAMATICA.

«EL REDENTOR DEL MUNDO,» DRAMA SACRO, ORIGINAL DE DON EMILIO MOZO DE ROSALES, ESTRENADO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.—«DON RAMON Y EL SEÑOR RAMON,» COMEDIA DE COSTUMBRES, ORIGINAL DE DON ENRIQUE GASPAR, PUESTA POR PRIMERA VEZ EN ESCENA EN EL TEATRO ESPAÑOL.

A pesar del furor *cancanero* que se ha desarrollado en estos últimos tiempos, pasion un tanto cuanto estraña en nuestro pais, que ha rechazado casi siempre las importaciones *artístico-materialistas* del vecino imperio, y que, sin embargo, se entrega espansivamente al *can-can* hasta el punto de admirarlo en «La Infantil,» y de solazarse con las demasiado *marcadas* actitudes y con los sobrado *intencionales* movimientos de las *inocentes* niñas, á pesar tambien del constante favor que nuestro público dispensa al género bufo, no encerrado en los límites que, en mi entender, tiene marcados el decoro escénico aquí donde atesoramos purísimas joyas dramáticas, que constituyen una de nuestras mas envidiadas glorias: á pesar de esto, y á pesar de muchos pesares que aquejan á los que viven esclusivamente del arte en España, no faltan autores con valor suficiente para luchar contra los contratiempos y contínuas dificultades que se oponen á la provechosa aplicacion del estudio y el cultivo de la literatura dramática.

Verdad es tambien que se equivoca frecuentemente el camino que conduce

«De la inmortalidad al alto templo.»

Verdad es que las exigencias de circunstancias y del gusto especial que domina en públicos de determinados teatros, conduce á presentar obras, en que lo esencial ha de ser el espectáculo, y en las que el espectáculo y el asunto están completamente fuera del terreno conveniente, y espuestas al ridículo y rebajadas, grandezas que no caben en los límites marcados estrictamente por el arte.

Esto último sucede al drama sacro *El Redentor del mundo* ó *La Pasion* que, si como obra literaria vale poco, como obra de espectáculo, aunque divierta y arranque aplausos á los aficionados á telones de efecto, y comparsas variados, y cuadros plásticos, no puede menos de repugnar al que, con dolor, contempla profanado un asunto sagrado, y espuestas las figuras divinas é irrepresentables del cristianismo, al ridículo en que puede hacerlas caer el movimiento inoportuno de un comparsa, el grito desacorde de cualquiera de los actores que entren en un cuadro de los que tan sencilla y puramente representan las Sagradas Escrituras.

Los asuntos sagrados tienen su terreno propio en el templo y allí edifican y conmueven siempre, sin peligro de que la ilusion, que envuelve toda obra de arte, esté allí á merced de la ocurrencia chocarrera de un espectador mal intencionado. En el templo toda ilusion se realiza en la esposicion, siquiera sea solamente oral, del terrible y magnífico drama del Gólgotha.

Por mas que sean laudables los esfuerzos del poeta que lo intenta, yo no puedo aplaudir, ni la generalidad del público verá con gusto la representacion escénica del Redentor del mundo.

Tócame ahora ocuparme de *Don Ramon y el Señor Ramon*, comedia en tres actos y en prosa, original de don Enrique Gaspar, autor de *Las Circunstancias* y de *La Levita*, obras con que comenzó á distinguirse realmente en el teatro, pues hasta entonces el señor Gaspar sólo habia dado á la escena obritas ligeras y sin importancia de fondo, si bien en ellas se descubria siempre el reconocido talento y el ingenio agudísimo del autor, mejor versificador que prosista, como se comprenderá desde luego si se hace un escrupuloso exá-



men comparativo de la forma de las obras del género cómico, piececitas correcta y chispeantemente versificadas del señor Gaspar, y de la forma de las últimas comedias que él mismo ha escrito en prosa.

El señor Gaspar, en *Don Ramon y el Señor Ramon*, como en sus dos anteriores obras, se ha propuesto encerrarse en los límites demasiado estrechos de la escuela realista, planteando problemas sociales de trascendencia, y ofreciendo á los ojos del público, cuadros en que, si bien se descubre *la verdad*, rara vez se admira la verosimilitud, y pocas la belleza artística.

Propónese el autor, al parecer, resolver el problema, no nuevo en el teatro, de la desaparicion completa de las clases sociales, por medio de la educacion; pero el autor dramático no resuelve el problema, por que nada absolutamente se desprende de la accion de la comedia, y sí sólo de discursos harto prolongados y con esceso repetidos, puestos en boca, ya del caballero don Ramon, ya del tosco artesano señor Ramon, ya del brillantemente educado hijo del artesano, ya en los labios de la misma antigua tabernera, casera, amiga y vecina del hombre rudo que, al parecer, ha logrado un refinamiento en sus costumbres, poco verosímil si se atiende á que la edad en que doña Aleja, que así se llama, ha dejado el roce frecuente con los parroquianos de su figon, no es la mas apropósito ya para que la segunda naturaleza obre tan admirables portentos.

Verdad es reconocida, que la educacion es una segunda naturaleza, y si el autor se hubiera propuesto sólo demostrar esta verdad, hubiera podido recordar la sencillez encantadora y el mágico atractivo con que la presenta, sin acudir á recursos estremos de sistemas anti-artísticos, el autor de la comedia *El tio Pablo, ó la Educacion*.

Pero si la educacion es una segunda naturaleza, yo no admito que ésta tenga á la primera tal horror, que pueda inspirar al hombre repugnancia á los lazos de cariño y á los vínculos inquebrantables de familia: yo no puedo hallar verdad alguna en la actitud de Antonio, el hijo del rudo cuanto honrado artesano, que permanece frio é inmóvil cuando le llama su padre, con quien ha vivido siempre muy unido, y que se olvida completamente de él cuando declarado de golpe y porrazo, y por convenio de los dos padres Ramones, hijo de don Ramon, el magistrado, siente satisfecho su orgullo y casi cumplidas sus altas aspiraciones sociales.

Sólo el talento superior del señor Gaspar, puede salvar aquellas violentas é inverosímiles situaciones, efecto raro del plan concertado por los dos padres, sin ejemplo seguramente en la vida de la familia. La prueba iniciada en un momento de obcecacion por el magistrado filósofo, resulta contraproducente, ó al menos no produce el menor resultado para el problema que allí tratan de resolver, y sólo resulta el castigo de la ciega tenacidad de ambos padres, que ven unidos los corazones de sus hijos, despues de haber destrozado en la prueba sus propios corazones.

La señorita, hija de don Ramon, que para que haya comedia, se ha asustado con la noticia que ya sabia, de que su novio, aunque abogado, era hijo de un humilde artesano, y que despues acepta *a fortiori* la paternidad del mismo carpintero, se une en indisoluble lazo con Antonio, el de la segunda naturaleza, se dan los dos testarudos padres mil satisfacciones, por las cosas que han pasado con motivo de la prueba, hija del problema social, y concluye el jóven abogado, supliendo la falta de relacion entre el plan de la comedia y el problema en cuestion, con un discurso, como todos los que se escuchan de boca de los personajes, mas propios para una academia ó congreso, ó para las columnas de un periódido, que para dicho en una obra dramática, en que á la verdad de los afectos debe ir unida la sencillez y naturalidad de la espresion. Los personajes de una comedia no deben nunca hablar como hablaria el autor en un libro de filosofía trascendental.

Abundan, sin embargo, en la obra, rasgos felicísimos de ingenio y pensamientos levantados, que ganarían mucho si estuvieran espresados mas claramente. A pesar de los defectos de la obra, el autor se ha hecho aplaudir, y aplaudir con entusiasmo, y es que el talento de un escritor suele revelarse hasta en las deformidades de sus obras. Esperemos otras mas dignas del talento y brillante ingenio del jóven autor de *Las Circunstancias*.

3 marzo de 1869.

E. Bustillo.

JOYAS Y ALHAJAS.

DE LA JOYERIA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX.

(CONTINUACION.)

El lamentable negocio del collar en el reinado de Luis XVI, fijó la época de la declinacion del lujo en diamantes que habia sido el rasgo distintivo de los dos reinados anteriores. Las personas que poseian diamantes, los usaban sólo en palacio. Negras y espantosas nubes iban apiñándose en el horizonte. La bochornosa distincion de un trage especial para las personas del tercer estado, tan imprudentemente propuesto por los consejeros de la corona, llenó de indignacion á los ofendidos, dió origen á los primeros ataques contra la Asamblea, y fue severamente condenada por Mirabeau en una carta á los constituyentes. El Tercer Estado, suplantando en la supremacía á los nobles y al clero, se pasó violentamente á la estrema izquierda. Toda distincion, toda muestra esterior característica de las diferentes clases de la sociedad, fueron abolidas. La nobleza, el clero, la magistratura y la alta banca, confundieron sus tipos. Los niveladores, llevados del furor de su doctrina, traspasaron todos los límites y proclamaron finalmente su omnipotencia, sometiendo al monarca á la humillacion de ponerse el gorro frigio.

A la invasion de tan rudas pasiones, desaparecieron el gusto y la elegancia; los adornos de córte de las señoras, se confundieron sin distincion, y el estilo dominante, bastardo por falta de espontaneidad, se estancó en un amaneramiento ridículo, como buscando la uniforme sencillez á que se aspiraba. Algunas sortijas y cajas de rapé ó para confites, adornadas de brillantes, y el singular apéndice de dos relojes, uno á cada lado, con una enorme cadena colgando de cada uno de ellos hasta los muslos, eran poco mas ó menos las únicas alhajas con que se distinguian las bellas y los elegantes del último período de aquel reinado.

Pero aun estos débiles destellos del lujo, se estinguieron totalmente en la tempestad revolucionaria que destruyó todo refinamiento de lujo, y resucitó los severos hábitos republicanos.

Con la revolucion, la riqueza, el lujo, la competencia y la elegancia desaparecieron totalmente. Las personas que poseian costosos ornamentos, tenian buen cuidado de no sacarlos, puesto que hubieran arriesgado nada menos que la vida. Las hebillas de plata en los zapatos, se tachaban de distincion aristocrática, y fueron reemplazadas por cintas. Los pocos diges de que se hacia uso, pasaban sólo á favor de ciertas formas y nombres adaptados al sangriento furor que dominaba al pueblo: los aretes solian figurar fasces, triángulos, gorros, guillotinas, y se hacian de oro de diez ó doce quilates solamente. Aun este bajo metal era demasiado subido para el precio de los asignados, y los joyeros llegaron á quedarse con los brazos cruzados.

El reinado del terror cesó al fin para ceder su puesto al directorio. Del naufragio universal, la sociedad empezó á recoger los elementos dispersos, y se vieron aparecer nuevos grupos en la superficie. De un lado se veia á la *juventud dorada* compuesta de los restos sobrevivientes de la antigua aristocracia, ó de hijos de las familias mas elevadas de la clase media, y del otro la clase de los *negociantes* y contratistas del ejército, que á espensas del pobre soldado, y en medio de la penuria universal supieron acumular fortunas enormes.

Pero sin embargo, hasta los espectáculos de diversion llevaban todavía el sello de la sangrienta prueba porque la nacion habia pasado. Dos de los sitios de recreo de aquel tiempo, «El Baile de las Víctimas,» y «El Concierto Feydeau,» adquirieron celebridad histórica, considerados como renacimiento del lujo, y como centros de la sociedad aristocrática relativamente. Para ser admitido en «El Baile de las Víctimas,» era menester que el candidato ó su introductor, probasen su parentesco con alguna de las víctimas de la guillotina. Además de este lúgubre título, eran de rigor los trages de luto, y llevar el cabello á la víctima, esto es, cortado al rape de la núca como lo exigia para su comodidad el verdugo. Pero el luto se fue poco á poco aliviando, hasta dar entrada á los colores vivos, y muy luego se dejaron ver algunos diamantes de montura antigua.

El salon de conciertos de la calle de Feydeau, era especialmente el punto de reunion de los empleados del gobierno, los procuradores y jugadores de bolsa. No se excluia á ninguno, y hasta en la clase exclusiva de que se componia el Baile de las Víctimas, se admitia á la aristocracia moderna del dinero. Allí el lujo tomó una direccion nueva, surgiendo de orígenes diversos y de educacion dudosa.

Bajo la influencia del director Barras, y á su impulso, el renacimiento del lujo tomó un vuelo tan atrevido, que casi tocó el límite de las saturnales. El gobierno republicano habia impreso á las costumbres, á las artes y á las modas, si no el sello clásico de los griegos y romanos, cierto timbre al menos, que era una especie de caricatura de los antiguos. Los directores, los miembros de la Asamblea y los Quinientos, se ataviaban con los gorros griegos y los mantos romanos; sus sillas tenian la forma de las sillas curules, y hasta los ugieres se difrazaban de lictores romanos con sus fasces en la mano.

Las mujeres no se quedaban atrás en aquel movimiento retrospectivo. Los vestidos, chales y zapatos, fueron reemplazados por las túnicas, los mantos y los borceguíes. Los diamantes y las piedras preciosas, realzaban el lustre de los nuevos trages. Pocos eran, sin embargo, y se componian generalmente de los despojos de antiguas y nobles familias, vendidos para reivindicar el patrimonio de sus antecesores, ó para comprar el regreso á Francia de algun pariente emigrado, ó tal vez para procurarse la subsistencia mas precisa.

La montura de las escasas piedras preciosas que se veian, mostraba una completa trasformacion. Los aderezos de los reinados de Luis XV y XVI, no hubieran armonizado bien con los atavíos de las Julias y Aspasias modernas; así que la joyería y la bisutería, tomaron el carácter griego y romano, y las diademas, los broches, sortijas, pendientes y agujas para el pelo, se modelaron segun las antiguas, tales como se veian en las estátuas y grabados.

Las bellas del Directorio sacaron todo el partido posible de las pocas joyas que les quedaron, y se esforzaban en suplir la falta de valor con el tamaño y la profusion. Las que no disponian de joyas antiguas, las suplian con imitaciones. Estaban en gran boga los camafeos en collares, diademas, peines, agujas y en broches para sujetar las mangas á los hombros, *á la griega*, y no se usaba aderezo que no estuviera compuesto de antigüedades legítimas ó de imitacion. En aquella época se resucitó la moda de las sortijas en los dedos de los pies, y para lucirlas se paseaban las clásicas damas con sandalias por los jardines públicos.

En la mesa de los modernos títulos de aquel tiempo, se introdujo otra costumbre singular, no resucitada, sino de nueva invencion, y en armonía con los caprichos de los autócratas republicanos. En los grandes banquetes era el colmo del refinamiento que aderezase la ensalada la dama mas hermosa entre las presentes, no con los utensilios usados comunmente para removerla, sino con sus propios dedos. Así se hacia indispensable que tales manos que habian de llamar la atencion general estuviesen cuajadas de joyas, y especialmente los dedos que debian sumergirse en la salsa.

Estas estravagancias se limitaban á los jefes de la moda, pues no habiendo tenido tiempo de difundirse la riqueza todavía, las clases secundarias se contentaban con joyas de menos valor ó falsas. El año VII de la república, la materia de que se componian los pocos diges que dejaban verse, era tan pobre como la mano de obra: las cadenas de reloj, pendientes, medallones collares y broches de oro esmaltados de negro ó azul, y los aderezos de azabache y de coral se componian de oro de baja ley, y eran de muy mal gusto. El lapislázuli y las cornerinas estaban muy de moda.

El año II se usaron con profusion los brazaletes, no como ahora, cada uno diferente, sino iguales, uno en cada muñeca y otro en cada brazo. No eran sin embargo de gran valor, pues en lo general consistian en varias vueltas de sartas de coral. Las perlas hicieron su reaparicion durante el Consulado.

Bajo el Imperio, el arte de la bisutería fue renaciendo poco á poco, si bien continuó la manía por lo antiguo, ó lo que por tal era tenido. Las fecundas creaciones del arte de los asirios y etruscos, no eran todavía conocidas, y aun tardaron mas en descubrirse los ornamentos egipcios y griegos. La clásica sencillez fue el furor del dia. Los brazaletes en forma de serpientes, las sortijas sencillas, las sartas de coral, los escarabeos y los camafeos, fueron considerados modestos y hermosos, y por espacio de cerca de quince años hubo de ellos una gran demanda. Las perlas tambien reaparecieron en grandes *parures*.

En la Restauracion, y con la vuelta de antiguas familias, salieron de nuevo á luz en la córte los pocos diamantes salvados del naufragio de la revolucion. Aquellos vestigios del siglo precedente, producian entre las señoras un contraste parecido al que ofrecian los antiguos gentil-hombres de la córte de Luis XVI, á quienes llamaban los *volatineros*; con los hombres del imperio, designados con el injurioso nombre de *brigantes* del Loire. La dama, orgullosamente adornada con un aderezo del tiempo de Luis XVI, miraba los prendidos griegos y romanos de sus contemporáneas con un desden sólo comparable al que mostrara un general de la Santa Cruzada por las charreteras de los modernos imperialistas.

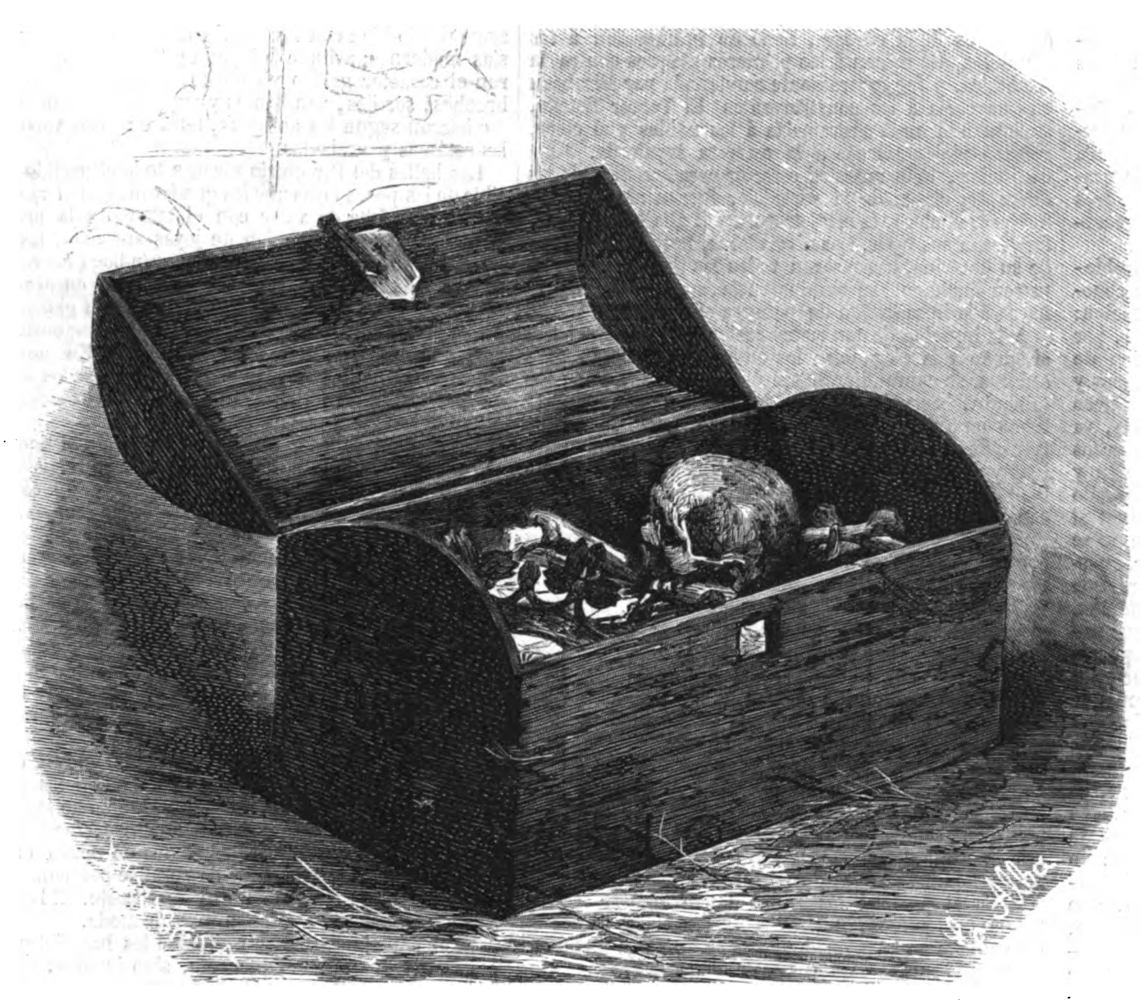
Las novelas de Walter Scott, no sólo hicieron una revolucion en la literatura, sino tambien en las modas, y así se vió difundirse por todas las clases la pasion por los castillos, trages, muebles y joyas tan elegante y minuciosamente descritos por el escritor escocés; de manera que la Edad Media vino á suplantar el dominio del gusto griego y romano. En bisutería no se veia otra cosa que solitarios, cadenas, bolsas, etc., etc. Esta moda dió entrada á las piedras de color, y el restablecimiento de las comunicaciones mercantiles, además, favoreció la importacion de los topacios, amatistas, berilos y cristales amarillos, que aunque de bajo precio, eran montados con gran aparato en grandes aderezos.

La Francia estaba tan pobre de diamantes en aquella época, que el regalo de boda que el duque de Berry ofreció á su novia la princesa napolitana, era de diamantes de imitacion de Estrás, y cuando el comercio de París quiso hacer un presente de diamantes por valor de 2.000,000 de reales al duque de Wellington, fue menester pedirlos prestados á la Corona.

Bajo la dinastía de Orleans, con el fin de sacar el mayor partido posible de los escasos diamantes que les quedaron, para que pudiesen competir con los grandes aderezos de pedrería de colores que estaban en uso, se arreglaron en forma de ramilletes, engarzando los diamantes en plata, y recargándolos de este metal al rededor con el objeto de aumentar su efecto y abultar sus dimensiones.

Actualmente, aunque el gusto de la Edad Media no





RESTOS MORTALES Y CORONA DEL REY DON PEDRO.

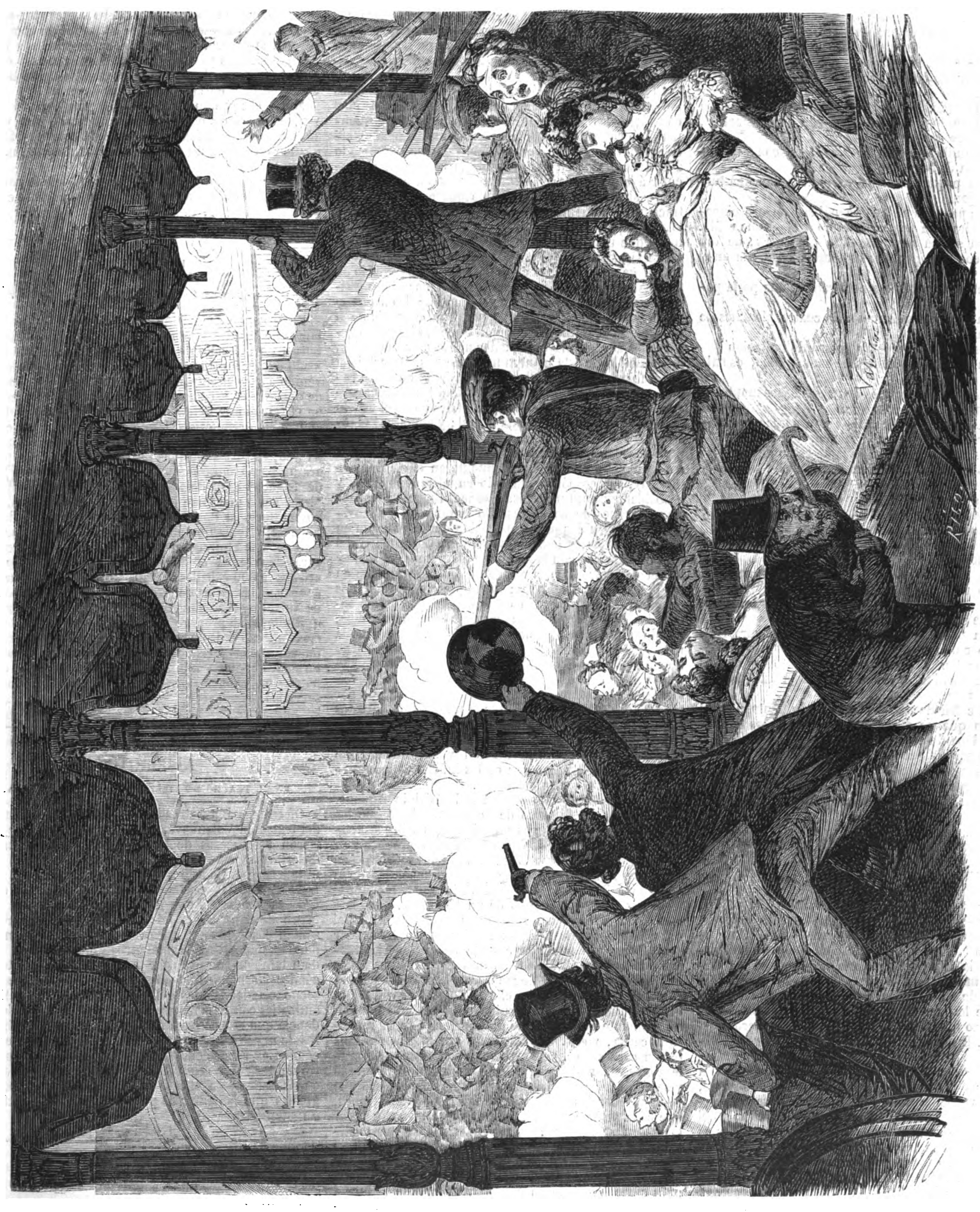
ha desaparecido totalmente, ha perdido su predominio. El arte de la joyería puede decirse que pertenece hoy á la escuela ecléctica, tomando sus formas de todos los paises y tiempos, y así está universalmente reconocido que la bisutería francesa aventaja á las demás en reunir á la perfeccion el buen gusto, la elegancia y la variedad.

Como *especimen* del gusto en la joyería en 1828, suponemos que no desagradará á nuestros lectores conocer el inventario de las alhajas de la señorita Mars, que componian una de las mejores colecciones de aquella época. Este catálogo se publicó con motivo del robo de los diamantes de aquella célebre actriz, siendo la descripcion de ellas tan exacta, que cada piedra de por sí fue perfectamente identificada á pesar de haber sido desmontadas.

1.° Dos sartas de brillantes engarzados, una compuesta de cuarenta y seis brillantes, y la otra de cuarenta y cuatro: ocho ramitos de brillantes imitando espigas, compuestas de quinientos brillantes, poco mas ó menos, pesando cincuenta y siete quilates: una guirnalda de brillantes que puede dividirse y usarse en tres adornos diferentes, con tres grandes brillantes formando el centro de las flores principales, contándose en todo setecientos nueve brillantes de peso de ochenta y cinco quilates y tres cuartos de quilate: una *Sevigné* de oro de colores, en cuyo centro tiene un topacio quemado rodeado de diamantes, de sobre tres granos cada uno, y con caidas compuestas de tres ópalos rodeados de diamantes.

2.° Un aderezo de ópalos compuesto de collar y *Sevigné*, dos brazaletes y pendientes de esmeraldas, peineta, cinturon de plata ajustado con un ópalo en forma de triángulo: el todo montado en

INCENDIO DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.



ALBOROTOS EN EL TEATRO DE VILLANUEVA, EN LA HABANA.

oro profusamente tachonado de pequeñas esmeraldas.

3.° Un brazalete gótico de oro esmaltado, con un topacio quemado en el centro, y éste circundado por tres grandes brillantes; cada eslabon del brazalete contiene una esmeralda cuadrada: en cada estremidad del topacio que forma el centro del adorno, se ven dos esferas de oro bruñido y dos de oro labrado.

4.° Un par de pendientes de girándula, consistiendo cada uno en un gran brillante, y tres brillantes en forma de pera unidos por otros cuatro pequeños. Otro par de pendientes compuestos de catorce pequeños brillantes imitando un racimo de uvas, cada boton de un sólo brillante.

5.° Una cruz de diamantes compuesta de once brillantes, y su anillo de brillantes tambien.

6.° Un brazalete con una cadena de oro, cuya pieza central es un ópalo fino rodeado de brillantes; el ópalo es oblongo y de montura gótica; el broche es un ópalo.

7.° Un collar de perlas de imitacion, con un broche montado con un brillante grande: un par de esmeraldas de forma de pera rodeadas de diamantes rosa.

8.° Un collar de esmeraldas pálidas rodeadas de piedras preciosas; éstas no todas bien cortadas: para alargar el collar se añadieron algunas esmeraldas falsas á cada estremo: un par de pendientes en forma de girándulas.

9.° Un aderezo de pequeños rubíes, de los que faltan algunos que se desprendieron; al collar se le unió una cruz pequeñita: una peineta cuyos rubíes son *moulé á jour*; los pendientes están compuestos de cuatro pequeños rubíes: todo montado con sencillez.

10. Un brazalete con cinco *nícolos* grabados, montados en planchas de oro cuadradas, con pequeños adornos en los cuatro ángulos y eslabones de oro cincelado.

11. Un brazalete *bonne-foi* con una cadena de serpiente imitando serpientes, y un anillo sujeto al brazalete por una cadena.

12. Un brazalete de oro con una greca rodeada de seis cabezas de ángeles grabadas en turquesas, y una cabeza de Augusto.

13. Un brazalete imitando un collar de perro, por broche un camafeo en campo de sárdonica representando una cabeza de mujer.

14. Un cinturon de plata, un camafeo en campo oscuro montado en oro representando una cabeza de mujer.

15. Un brazalete serpiente, *á la Cleopatra*, esmaltado de negro, con una turquesa en la cabeza.

16. Un brazalete con eslabones cincelados, de color mate, un corazon de oro bruñido por broche, con una turquesa en el centro grabada con caracteres hebreos.

17. Un brazalete con un trozo de cadena mejicana, y un anillo de oro con una turquesa sujeta al brazalete por una cadena veneciana.

18. Una bolsa pequeña de oro cincelado guarnecida de pequeños rubíes, y con borlas tambien de oro: la bolsa se abre por medio de una cadena de mallas.

19. Un alfiler grande de esmeralda, de forma oval,

de montura sencilla; la esmeralda de buen color, pero con jardines.
20. Una cadena de oro, eslabones ovales, esmaltada con pequeños eslabones de oro mate.
21. Una cadena brasileña ó mejicana.
22. Un anillo con el aro circundado de pequeños diamantes.
23. Un anillo con el aro tachonado de perlas.
24. Un anillo á *la chevalière* con una esmeralda cuadrada entre dos perlas.
25. Un anillo de oro *á la chevalière*, con una cabeza pequeña de Napoleon, grabada.
26. Una pequeña sortija *chevalière* con una turquesa cabujon.
27. Una pequeña cadena *chevalière* de oro cincelado; la piedra—un pequeño jacinto oval—se ha caido.
28. Una sortija serpiente *á la Cleopatra*, de oro bruñido, con una pequeña esmeralda cuadrada en el centro.
29. Una sortija con una esmeralda y una perla pequeñas.
30. Un brazalete compuesto de cuatro planchas de oro con charnelas.
31. Dos brazaletes griegos de oro de imitacion.
32. Un par de pendientes de estilo gótico, esmaltados de colores.
33. Dos botones grandes de rubíes falsos montados en oro falso.
34. Una cruz *á la Jeannette* con corazon y pendientes correspondientes á la misma.
35. Dos cinturones de hebilla de estilo gótico, uno de oro bruñido, el otro con esmeraldas, ópalos y perlas.
36. Una cruz de oro mate y esmaltes de colores.
37. Una sortija pequeña con una turquesa falsa, y en ésta grabada la cabeza de Napoleon.
38. Un frasquito de oro cincelado de forma de cajita de anises.
39. Un pebetero cuadrado, de tamaño regular, guarnecido de pequeños rubíes.
40. Un collar de dos sartas de coral: un brazalete pequeño de cornerinas grabadas.
41. Una peineta de diamantes rosa de figura D 5, rematada por uno grande, rodeada de otros mas pequeños, y un pentapétalo tambien de diamantes rosa, los engastes alternados, y en la parte baja una lista de diamantes rosa.
42. Un collar de nueve *placas* de brillantes; en el centro uno que es el mayor: dichas *placas* unidas por una cadena de diamantes rosa.
43. Un par de aretes de brillantes, cada uno de ellos un brillante rodeado de otros mas pequeños.
44. Un collar de perlas de imitacion, en el broche dos brillantes grandes unidos por otro mas pequeño.

J. F. y V.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Las envenenadoras célebres de los siglos XVI y XVII, ha sido el tema de un instructivo y ameno discurso de Mr. Williams, en el Instituto real inglés. Comenzó aludiendo á la singular combinacion que en aquel entonces existia entre la hechicería y la química patrocinadas por monarcas y hombres de Estado, y señaló la semejanza de tal situacion y condiciones con las de los tiempos de los emperadores romanos, muchos de los cuales, como Claudio, Calígula y otros, perecieron envenenados. En seguida habló de los sucesos que originaron el asesinato del caballero Tomas Overbury, hallándose preso en la torre de Lóndres, y cometido con veneno por Weston mediante la suma de 20,000 reales, sobre cuyos detalles no nos detenemos por ser tan varios como minuciosos. Reseñó despues la forma del descubrimiento de una sociedad secreta de mujeres, á cuya cabeza estaba una tal de *Spara*, la cual predijo con sospechosa exactitud la muerte de muchas personas, y á quien se le probó haber envenenado á muchos maridos que se habian hecho odiosos ó intolerables á sus mujeres. Esta y su *suadlatere* ó ayudante, llamada *Graciosa*, fueron ahorcadas en 1659. Pero despues de esto, su maestra Tofana, que la habia vendido veneno bajo el nombre de «maná de San Nicolás de Bari» (de donde tomó el nombre de agua de Tofana), fue acusada y presa en un convento de Nápoles, en donde se habia refugiado, y dondenada á muerte despues de confesion paladina de haber envenenado á seiscientas personas. La última envenenadora de que habló, fue la marquesa de Brunsvilliers, quien despues de haber sido instruida en el arte de envenenar por su amante Sainte Croix, hizo experimentos en los enfermos del *Hôtel Dieu*, de París, y cometió otros crímenes espantables. Huyó á Inglaterra hácia 1637, y yendo una vez hácia Liége, fue aprehendida y ahorcada, no sin confesar antes un largo catálogo de delitos. El profesor aludió por conclusion á la asombrosa amalgama de crímen, superstición é ignorancia exhibida en los recientes casos de envenenamiento en Marsella en diciembre próximo pasado, los cuales tienen gran afinidad con los del tiempo de la condesa de Essex, lo cual prueba que el corazon humano es lo mismo en todas las edades. En edades pasadas los envenenadores podian escapar del rigor de la humana justicia; pero hoy sufren su castigo y está probado que si los médicos son cuidadosos en dar cuenta de los síntomas, los químicos se encargan de dar á su turno buena cuenta de los criminales.

El profesor Foster dió su última conferencia sobre los movimientos involuntarios de los animales, en la cual consideró los movimientos procedentes del sistema nervioso central, producidos por alguna agencia externa, á que llamó *acciones reflejas*. Comenzó aludiendo á la nocion antigua que atribuia la contraccion muscular á la accion de espíritus animales ó á un principio vital; siendo asi que el estímulo que produce la contraccion no aumenta ni disminuye la fuerza del músculo, sino que simplemente le pone en movimiento, al modo que una locomotora cuando echa á andar. Describió las acciones reflejas como casos en los que siendo un centro nervioso el asiento de un equilibrio de fuerzas, este equilibrio es perturbado por algun estímulo, generalmente en la forma de un impulso nervioso resultante de alguna superficie ú órguno sensiente ó sensible tal como la piel, y en los que los impulsos resultantes afectan mayor ó menor número de músculos, produciendo de esta manera movimientos. Describió la respiracion como ejemplo de movimiento en parte reflejo y en parte automático, y aludió á las circunstancias que con él tienen relacion, tales como el estado de la sangre ó los nervios de la piel; y mencionó el toser, estornudar y pestañear como movimientos reflejos por lo general. Dijo que en todos los casos de accion refleja hay un centro (generalmente en el eje cráneo-espinal), un propósito indicado en el movimiento, y probablemente un mecanismo especial para su realizacion. Despues de haber descrito la variedad de movimientos obstenidos por la aplicacion de un estímulo en ranas sin sesos, y hecho una somera descripcion del sistema nervioso con la ayuda de diagramas, el doctor Foster demostró que la voluntad ó volicion reside en los hemisferios cerebrales; bien que los movimientos obtenidos en las ranas sin estos hemisferios varían segun las partes del sistema nervioso que se les deja, siendo algunos intensamente complejos, tales como la natacion. Pero como siempre siguen al estímulo y no tienen lugar sin él, son llamados involuntarios. Expuso despues la relacion que hay entre movimientos voluntarios é involuntarios, ya vayan paralelos, ya por medio de la volicion se elimine el mecanismo de estos últimos. Comparó el latir espontáneo del corazon, con el ser que se mueve espontáneamente, y concluyó manifestando, que existe la volicion y su consiguiente dominio sobre la cilia, aun en los infusorios y animales de organizacion mas sencilla.

El presidente de la sociedad industrial de Amiens, hablando en un discurso de la necesidad de que los industriales extiendan sus conocimientos sobre las teorías, además de los que proporciona la práctica; en una palabra, demostrando que las quiebras y ruinas de muchos y la falta de éxito de no pocos dependen de la sujecion á la rutina, cita para estimular á los industriales, el curioso ejemplo de un tintorero, que, habiendo adquirido gran reputacion por la calidad del color negro que salia de su fábrica, quiso ensanchar sus talleres y dar mayor empuje á su industria trasladándose á otra localidad. Apenas instalado, sus tintes negros comenzaron á degenerar y por consecuencia comenzó tambien á perder el crédito de que gozaba. Sin duda alguna se hubiera arruinado, si consultando con un eminente químico no le descubriera éste la misteriosa causa, y era, que las aguas que antes empleaba tenian carbonato de cal, y como quiera que la naturaleza ofrece con abundancia este producto, se le agregó y se equiparó artificialmente el agua; de manera que pudo obtener los mismos resultados. Conviene, pues, que cada artífice aprenda la ciencia de su arte, ó por lo menos se valga y asesore de los sabios y especialidades en cada uno de los ramos de la industria que esplota, á fin de salir de la condicion mezquina que sólo le proporciona los medios indispensables para vivir; pues como ha dicho un escritor, un arte se reduce á oficio en manos de un hombre vulgar y perezoso, mientras que cualquier oficio se trasforma en arte cuando se le estudia y conoce á fondo por el hombre activo y deseoso de ser útil á sí mismo y á sus semejantes.

RESTOS MORTALES
Y
CORONA DEL REY DON PEDRO.

Los despojos de este famoso monarca, puestos primero en unas tablas sobre las murallas de Montiel; trasladado en el siglo XIV, *sin pompa*, á la iglesia de Santiago de la Puebla de Alcocer; vueltos á trasladar en el siglo XV al convento de Santo Domingo á un sepulcro riquísimo mandado labrar por doña Constanza su nieta, se hallan hoy en un arca de madera con tapa simi-circular, como indica nuestro grabado, y permanecen en la sala del Capítulo de dicha casa. Aunque dicen algunos autores que separaron la cabeza del cadáver para enviarla á Sevilla, donde mandó en su testamento que le enterrasen, no debe ser cierto, puesto que entre los huesos se halla la calavera, así como una corona, al parecer, de metal, asaz de pesada y tosca. No hay semejas ya del hábito de San Francisco con el cual dispuso que le vistiesen, el cual se habrá deshecho y perdido en las varias traslaciones.

Murió el rey don Pedro á los treinta y cinco años, y siete meses de edad, habiendo reinado diez y seis años cumplidos: é fue asaz grande de cuerpo, é blanco é rubio é ceceaba un punco en la fabla, segun las crónicas.

A tal punto han llegado los despojos de este rey que llena la historia de su tiempo, y alimentará la crítica de muchas edades.

INCENDIO
DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.

En la noche del sábado anterior alarmó á los habitantes de Madrid y de los pueblos de las cercanías, el horroroso incendio de este establecimiento, que inflamado casi repentinamente por sus cuatro costados, ha venido á quedar en poco tiempo reducido á ún monton de escombros y cenizas. Fue construido este edificio en el reinado de Felipe V, con diseños y bajo la direccion del churriguerista don Pedro Rivera, y era el edificio mas vasto de Madrid, pues comprendia la manzana 550, en una superficie de 244,365 pies. Su planta era un paralelógramo rectángulo con tres patios, uno de los cuales, el del centro, semejaba una verdadera plaza. Tenia una torre por acabar en cada ángulo, y un observatorio al Poniente. La fachada principal daba á Levante, y tenia una portada que podia pasar por modelo de arte churrigueresco. Tenia este cuartel cabida para alojarse en él 600 caballeros guardias con sus criados y 600 caballos. Estaba situado en el solar que ocupaban las casas del famoso valido el conde-duque de Olivares. Actualmente le ocupaba la caballería. El incendio no se propagó afortunadamente á otros edificios, ni causó las desgracias personales que eran de temer, gracias á las acertadas disposiciones de las autoridades civiles y militares, de los ingenieros y de los bomberos y operarios que acudieron á prestar sus servicios.

ALBOROTOS
EN EL TEATRO DE VILLANUEVA, EN LA HABANA.

Ofrecemos á nuestros lectores una vista del interior del teatro de Villanueva, en la Habana, en donde ocurrieron los sucesos deplorables que la prensa nos ha descrito por extenso por las noticias recibidas en el último correo. En este teatro daban funciones los *minstrels* habaneros, especie de bufos á imitacion de los *Christie's minstrel* que tanta celebridad gozan en el teatro de Saint James, de Lóndres, los cuales representan los cantos y rasgos especiales de los negros de los Estados-Unidos, que otros bufos caricatos parodian tambien con éxito en todos los salones y teatros cómico-filarmónicos de Europa. El conflicto fue consecuencia del estado de los ánimos y las simpatías y antipatías contra la insurreccion y espíritu de independencia que respectivamente reinan entre los pobladores de nuestra Antilla, y llegó hasta convertir la escena cómica en espectáculo trájico, disparándose tiros dentro del teatro, y repitiéndose despues el segundo acto en las calles y en el café del Louvre, donde hubo desgracias que lamentar de personas notables, pacíficas, é inofensivas.

LOS GLOTONES
(GULO BOREALIS),
EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE HAMBURGO.

Nuestro grabado representa la jóven pareja de estos animales oriundos de Noruega, Suecia y Finlandia, que se distinguen por su propension á comer constantemente. Aunque del tamaño de un perro de aguas, no tiene reparo en acometer á los rengíferos, vacas y hasta á los caballos, á los que vence por lo regular. Trepa con facilidad á los árboles, desde los cuales salta sobre la espalda de sus víctimas, las aprieta entre sus patas que son muy anchas y fornidas, y les muerde las venas del pescuezo. Su comida ordinaria es, sin embargo, de animales pequeños, como topos, marmotas, y tampoco desperdicia la carne de corral ni las provisiones de las chozas. Su piel se parece á la del oso. Son muy activos é inquietos, á excepcion de las horas del medio dia, que las pasan durmiendo.

En el jardin les dan diariamente para comer, una libra de carne, media de pan, raices é infinidad de golosinas por añadidura, que reciben del público curioso. En resúmen, esto animales pertenecen á la clase de los carnívoros.



EL CAZADOR.

BALADA.

I.

Atravesando las vegas
que el Betis tranquilo baña;
de su lebrel precedido,
con la escopeta terciada
al hombro, mas esperando
víctimas en qué emplearla,
va el jóven don Diego Uceda
en una alegre mañana
del mes de abril, rodeado
de ilusiones y esperanzas.
Que es noble don Diego, y piensa
que en el juego y en la caza
mas bien que en ciencias ó en artes,
ocupaciones villanas,
un noble emplear su tiempo
debe con firme constancia,
si un puesto hallar no consigue
al servicio del monarca.
Ya en el juego y en amores
vió su fortuna mermada,
y ora por los campos busca
los azares que anhelaban
sus ilustres ascendientes,
que en imitarlos se afana.
Mas no pretende, cual ellos,
alarde hacer de pujanza
duras fieras acosando
por las ásperas montañas,
que no le agrada el peligro,
la astucia sólo le basta;
y si tuvo la fortuna
de herir con mano bizarra
á la tímida gacela
ó á la paloma cuitada,
de cazador podrá el título
ostentar con arrogancia.
Por eso el *bravo* don Diego,
por las vegas dilatadas
que el Betis riega, camina
murmurando estas palabras:
«Si en el juego y en amores
persiguióme suerte aciaga,
hoy me desquito, que es noble,
noble ejercicio la caza.»

II.

Es la fortuna coqueta
como bella cortesana,
y cruel é inexorable
si una vez nos desampara.
Tal con don Diego se muestra
como nunca despiadada,
que si en juego y en amores
tuvo suerte asaz infausta,
no fue menor su desdicha
al ensayarse en la caza.
Cien bandos de codornices
á su paso se levantan,
cien veces las tira y yerra,
y se desespera y rabia.
Luego ante sus ojos cruza
lenta y magestuosa un águila;
es la reina de las aves,
¡oh! si pudiera llevarla
cual trofeo á sus amigos,
¡cuán dichoso se juzgara!
Ya la mide con su vista,
la apunta con mano rápida;
se oye el tiro, blanca nube
de humo á los aires se alza,
y.... el águila en tanto sigue,
sigue tranquila y pausada.
«Maldita mi suerte sea!
—furioso el hidalgo exclama;—
reniego de mi fortuna,
y reniego de la caza.»

III.

La escopeta bajo el brazo,
la frente al suelo inclinada,
de polvo y sudor cubierto
y perdida la esperanza,
triste don Diego camina
de regreso á su morada.
El cansancio y el despecho
hacen más lenta su marcha;
mira su *bandola* y siente
verla limpia y desairada,
y la mitad de su hacienda
diera por hallar un alma
benigna, que le cediese
dos piezas con que adonarla.
Mas ya es tarde; el sol declina,
y en la vega solitaria
tan sólo el rumor se siente
de la brisa perfumada.
Ya regresar le es forzoso
que veloz la noche avanza,
regresar do sus amigos
con festivo humor le aguardan,
prestos á burlar con plácemes
su derrota inesperada.
Mas ¡oh dicha! linda tórtola,
de un árbol entre las ramas,
calor dando á sus hijuelos
dormida está.... ¡infortunada!
ni aun el estar en su nido,
ni aun el ser madre librarla
podrá del plomo: la ha visto;
su sentencia está dictada.
Ved cómo el vil asesino,
por temor de despertarla,
á ella se acerca en silencio
y con cautelosa planta.
Ya el arma cruel dirige
á su víctima: inmolada
vedla al fin entre sus manos...
¡gloria y prez á tal hazaña!

Mañana, cuando la aurora
en su carro de oro y nácar
se levante, dando al campo
viva luz, nueva fragancia,
en vano los pajarillos
piarán por su madre amada,
en vano alzarán su cuello
por el espacio buscándola...
no volverá nunca el valle
á escuchar sus tiernas cántigas,
y de hambre y sed sus hijuelos
tristes morirán llamándola.
Don Diego, feliz en tanto,
de su acierto haciendo gala,
dirá, la anhelada présa
mostrando á sus camaradas:
«Por mi honor que fue un buen dia:
¡noble ejercicio es la caza!»

Sevilla 7 de febrero 1869.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

RESTAURACIONES.

Bueno fuera que las academias de sabios propusiesen por tema la historia curiosísima é importante del arte de realzar la hermosura, asunto de extension mas vasta de lo que parece, porque vendria á tratar directa ó indirectamente, no solo de la historia de los perfumes y perfumistas con todas sus preparaciones, lociones, elíxires, ungüentos y aguas virginales, y de las artes que tienen por objeto el cuidado y perfeccion del cuerpo, sino de las que con ellas se relacionan, que son muchas, sin dejarse en el tintero la noticia de las damas famosas por el uso de los merjurges y pomadas, y la de tantos graves autores como de este asunto trataron. ¡Ahí es nada lo que puede dar de sí este gran tratado del arte de la pintura al fresco, y la gloria que cabe á

«¡L'homme qui sait preter aux vieilles la jeunesse, Amincir une ride, epaissir une tresse!»

Acerca de quién fuese el primero que inventó el arte de la perfumería, poco se sabe, ni de quién fue la primera dama que despreciando el agua cristalina, buscó afeites con el fin de agradar, que es el principio y el medio y el todo de la mujer. Esta cuestion quedará tan irresoluta como la de cuál fue el primer salvaje que se *tatuó* el cuerpo, que es la primera época y escuela de esta clase de pinturas: pues no hay duda que los habitantes primitivos del Asia se *tatuaron* con la idea de parecer mejor unos á otros. Entre los egipcios llegó á un gran desarrollo el arte de confeccionar ungüentos, aguas y pastas aromáticas, segun vemos por lo que nos dice el Génesis de aquellos ismaelitas mercaderes que compraron á Joseph, los cuales llevaban aromas, resina, estacte ó almáciga al por mayor. Pues natural era que los hebreos, de vuelta del cautiverio, trajesen grandes conocimientos en cosmetología, cuando Moisés recibió del Señor órden de confeccionar *segun el arte del perfumista*. En Grecia hubo gran consumo de esencias y cosméticos, tanto entre los hombres como entre las mujeres, sin que por eso aquellos se afeminasen, que grandes y valerosos guerreros hubo, que despues del baño se dejaban untar el cuerpo con aromáticos ungüentos y aceites, por mano de doncellas, y ahí está la Odisea que no me dejará mentir. ¿Pues qué invenciones no usaría la cortesana Phrinée para conservar la blancura, suavidad y trasparencia de la piel, cuando lo mismo fue levantarle su defensor la túnica y enseñar á los jueces su garganta, hombros y pecho, que dejarlos embobados y dispuestos á absolverla? Noramala para Solon, Sócrates y otros filósofos austeros que condenaron los afeites y aun los prohibieron. Trabajo perdido; los afeites se usaron de contrabando y se vendian á la sordina, como sucede siempre que la ley va contra la corriente general. En este punto la opinion de los filósofos no vale una higa. Sócrates, hablando de la inmortalidad del alma, era una gran figura; pero en cosméticos no lo tengo por autoridad. Figúrese el lector el crédito que mereceria en cuestion de mano de gato el hombre que preferia el olor del sudor de los gimnastas del circo á las mas suaves esencias. Que de la Grecia pasó á Roma esta costumbre como otras muchas, á falta de otro testimonio ahí está el del inventor del aceite de bellotas, que dice que la aristocracia, los tribunos *¡vos quoque!* y los emperadores Tito, Marco Aurelio, Adriano, el impío Domiciano, Vespasiano y Alejandro Severo, se daban despues del baño una friccion con grasa con una muñequita de franela: y si el guardian jugaba á los naipes, ¿qué no harian los frailes? ¿Pues no hubo dama romana que mantenia quinientas burras de leche para bañarse en ella y conservar la piel suave como un guante? ¡Y luego hablan de nuestros tiempos! Consulte quien quisiere la lista de artículos de perfumería que trae Plinio en sus obras, y verá que no tenian que envidiar los regeneradores de la belleza al Florentin que trajo consigo Catalina de Médicis, gran mujer de adobarse el rostro y otras diabluras, lo cual prueba que si la ciencia de las Circes no se habia perdido en Italia, tampoco dejó de adelantar el arte de las Canidias, y andaban las aguas Tofanas y las de Venus en gran predicamento. Con todo, este Florentin debió ser más ducho en otras artes que en las del tocador, y más célebre en confeccionar venenos que perfumes, en cuyo ramo estaba nuestra España más adelantada; pues Catalina enviaba á Madrid por guantes perfumados, indispensables en una elegante *toilette*, segun se ve por una carta de su hija Isabel, esposa de Felipe II, en la que ésta dice: «Os mando con San Sulpicio (embajador extraordinario), mi retrato y cuatro docenas de guantes, los unos perfumados de blanco y los otros de negro, y otros sin perfumar, sino lavados.»

Pues no se diga del incremento que tomó el arte de pintarse las mujeres en España durante el reinado del Felipe protector de las letras. Cuéntase que el famoso cómico Juan Rana, hacia una noche en una comedia el papel de alcaide del palacio del Retiro, y enseñando á dos forasteros las ventanas donde habia dos señoras de la grandeza, dijo: «Contemplad aquellas pinturas: ¡qué bien, y qué al vivo están pintadas aquellas dos viejas! no les falta más que la voz, y si hablasen, creería yo que estaban vivas, porque con efecto, el arte de la pintura ha llegado á lo sumo en nuestro tiempo.»

Y si esto no es bastante, ved lo que decia un satírico:

«No tienen las boticas ni oficinas
De alambiques y botes copia tanta,
Ni emplastos para varias medicinas,
Cuanto la dama cuando se levanta
En sus arquillas halla de compuestos,
Que consume al espejo haciendo gestos.
De la planta del pie hasta la frente
Y el pelo ejercitado más que el lino
Con legías, rasura y molde ardiente
La pasa ó vinagrillo, y el cetrino
Ungüento ó soliman, y la lanilla,
Y del trigo ó del dátil la masilla;
Hasta sacar de nuestros animales
Las enjundias y el sebo unto del gato,
Que en la cara defienda las señales
Y arrugas de la edad por largo rato.
Tiénese por mejor tanto una cosa,
Cuanto es en sí más sucia y asquerosa.

Los afeites, como todas las cosas, han tenido sus altas y sus bajas en la historia; pero nunca se perdió por completo, el arte al menos, de dar colorete á las mejillas y tapar mal que bien la cana desvergonzada. Mientras más civilizacion, mayor artificio, porque mayores son los estragos que ocasiona la vida á la inversa de las córtes, y mayores las añagazas y estímulos de esas abejas mercaderes que extractan los jugos de los tres reinos de la naturaleza para beneficiar la belleza, que es el reinado de la mujer.

Conveniente fuera abandonar toda hipocresía en este punto y resolver si el adobo es un mal para prevenirlo, ó una necesidad social para reglamentarlo. No se escandalicen los solterones ni los padres de familia. En las edades pasadas hemos visto que este arte de falsificar juventud, lozanía y hermosura, se contaba en el número de las secretas. La mujer presumida ó la cortesana impudente, aparecian á la luz contrahechas Dios sabe cómo y dónde, teniendo que valerse de gentes sospechosas y desacreditadas, y de unturas misteriosas que nunca sufrieron el análisis de la química. Si pues el pintarse es una tentacion general é irresistible; si viviendo en el teatro del gran mundo y á luz artificial, donde más luce lo falso que lo verdadero, y el oropel que el oro, nadie quiere estar mal pudiendo estar mejor; y si en punto de belleza artificiosa se puede llegar al punto que notó Argensola cuando dice del blanco y carmin de aquella dama,

«Que es tanta la verdad de su mentira
Que en vano á competir con ella aspira
Belleza igual de rostro verdadero,»



LOS GLOTONES (GULO BOREALIS) EN EL JARDIN DE HAMBURGO.

no es de estrañar, que llegue á tomarse en cuenta algun dia esta proposicion. ¿Qué ha hecho la sociedad higiénica de Paris sino dar un gran paso en esta senda? ¿Es tolerable que en pleno siglo XIX se halle envilecida y postergada la profesion de rejuvenecer los rostros, de modo que charlatanes y gentes sin conciencia la esploten de contrabando y á la sordina? La civilizacion no debe consentir que existan artes secretas en el siglo de las luces en que todo se examina. Ni á los maridos conviene que el tocador de donde sale su esposa *eternamente jóven* sea un lugar misterioso y reservado, en donde con los aromas y perfumes puede deslizarse la pestilencia de las tercerías, ni á la mujer puede tenerle cuenta ese contrato leonino en que adquiere una belleza tan brillante como fugaz y con la que luce un dia para sepultarse al siguiente en la noche de la ruina y la destruccion más horrorosa. La prensa del dia nos ha revelado interioridades tan peregrinas como repugnantes de la tristemente célebre madame Rachel, cuyo taller de esmalte de rostros femeninos ha pregonado en todo el universo la literatura *puffística* é inflada del anuncio. En manos de esta atrevida artista el procedimiento de hacer á la mujer eternamente hermosa, *(beautiful for ever)*, es una ciencia secreta. Los señores aristócratas ven desaparecer á sus esposas á ciertas horas por largas temporadas y salen de confusiones al cabo con la cuenta que la restauradora les envia pidiendo 10 ó 15,000 duros *por esmaltar á la señora*. Y mientras adquiere el esmalte del rostro se les va el de la conciencia y el pudor, porque á una con el taller hay oficina de ajuste de voluntades. ¿Pues qué diremos del estrago que en las mujeres causa el afeite que las halaga un breve dia? Testigo la célebre cuanto hermosa duquesa de Argyll. Esta dama, hija de un irlandés de escasa fortuna, fue con sus hermanas la admiracion de la sociedad inglesa y á sus prendas personales debieron la elevacion á que llegaron en rango y categoría social. Su vanidad de hermosa la arrastró á la fatal pendiente del uso de cosméticos y adobos, vicio invasor y absorvente como la embriaguez del opio, la del vino, la del juego y otros vicios cuya senda una vez comenzada concluye en un fatal abismo. La mujer que se pinta comienza por leves pinceladas y acaba por emplastos de brocha gorda. Las mermas y surcos del rostro aumentan cada dia no sólo con el tiempo que no pasa en valde, sino con los efectos de las mismas drogas que pretenden destruirlas y no hacen más que acrecentarlas. La señorita Gunning, que pasó por una Helena en su juventud luciendo sus gracias y perfecciones naturales, llegó á una vejez prematura tan repugnante por el uso de los afeites, que espantada de sí misma no quiso salir del lecho, donde recibia los alimentos, cerradas las cortinas, y tapados hasta los más leves rayos de luz, de vergüenza de que sus criados viesen aquel rostro que hizo pocos años antes las delicias de Belgravia, y entonces ponia asombro al mismo miedo. ¡Qué horrible martirio! ¡Cuán cara pagó la hermosura que le concedió naturaleza! No otro resultado puede dar la confeccion de la belleza abandonada á emplastos y preparaciones de charlatanes. Y habrá dama que por parecer bien media docena de años pasa las noches en continuado martirio, sin pensar que aquella capa de belleza es el verdugo que acabará por cuartearle la piel y ponerle el rostro como un melon escrito. Pero ¿qué no hará una mujer por parecer hermosa? Aun de niñas, profanas todavía á la alquimia del tocador, se las ve desfigurar los delicados contornos de los labios, á puro morderlos, para que la sangre les dé el tinte coralino que inevitablemente encuentran en las heroinas de novela. Los epígramas de todos los Marciales posibles no bastan para arredrarlas; no dejando de ser curioso, que, al paso que las mujeres se pintan para agradar á los hombres, á estos por lo general les desagradan los prodigios de brocha y muñequilla, y no pierden ocasion de ejercitar su ingenio y lanzar chistes picantes sobre todo cuadro vivo. La razon de esto es muy sencilla, y puede sacarse de aquel aforismo de nuestro gran pintor: que cuando el arte no imita á la naturaleza, la vomita. Nadie verá con disgusto que la mujer use de ciertos ingredientes sencillos é higiénicos que conservan y tal vez aumentan el realce de las perfecciones naturales; pero existe una línea divisoria entre lo que entra y pertenece al dominio de la policía é higiene del cuerpo, y lo que prescinde y aun oculta lo natural para dejar ver sólo el artificio.

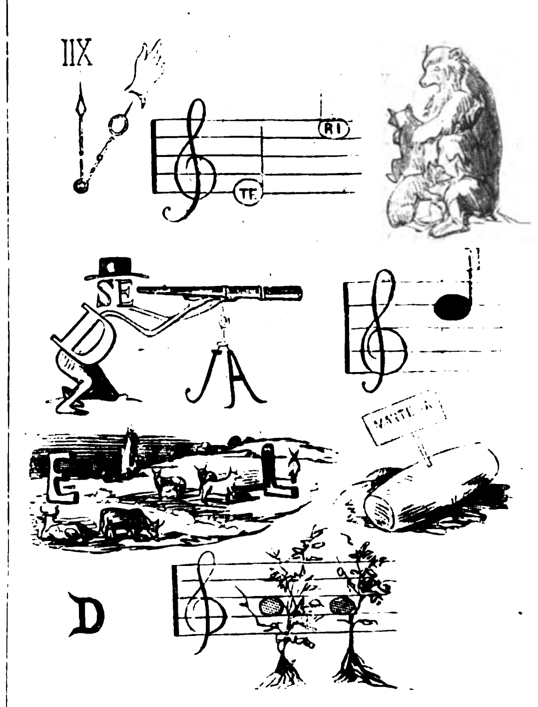
(Se continuará.)

ZAID.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Reunidos los malvados en la soledad marchan desenfrenados contra la sociedad.



La solucion de éste en el próximo número.

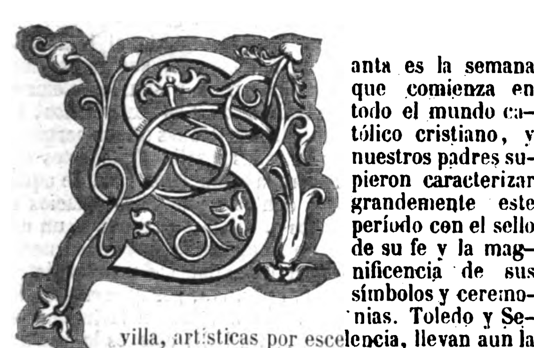
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE MARZO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



anta es la semana que comienza en todo el mundo católico cristiano, y nuestros padres supieron caracterizar grandemente este período con el sello de su fe y la magnificencia de sus símbolos y ceremonias. Toledo y Sevilla, artísticas por escelencia, llevan aun la palma en el hispano suelo en el arte de ofrecer modelos plásticos de todas las escenas y episodios que la Iglesia y el pueblo conmemoran en estos dias solemnes; y aunque críticos severos toman pie de estas representaciones materiales para juzgar del espiritualismo ó sensualismo de nuestra naturaleza religiosa, arguyendo que el argumento suele ser relegado al fondo y puesto en primera línea el esplendor del espectáculo; que los ojos se llevan la parte del corazon, y los sentidos impiden la concentracion del entendimiento; que el pueblo, en fin, que viste con entusiasmo la túnica de nazareno, pasea con fruicion el uniforme de voluntario, se encapilla con júbilo el disfraz de la farándula lleva indiferente la librea del esclavo, y es capaz de llevar y lucir todos los uniformes, túnicas, sayales y disfraces posibles; con todo, algo hay de lógica, de verdad, y por consiguiente, de espontaneidad irresistible en esta forma brillante, tangible y artística del culto, que por tradicion ha llegado hasta nosotros, y todos los cambios y sucesos del mundo, y todos los setiembres revolucionarios de nuestra historia, no podrán impedir que los hermanos ó diputados de las asambleas religiosas cuenten con la mayoría necesaria para salir á andar las estaciones, y con un tesorero ó ministro de hacienda, que mas afortunado que el señor Figuerola, encuentre en la piedad de los fieles los fondos necesarios para los gastos de estas manifestaciones del ferviente catolicismo ibero.

En tanto, la política y la diplomacia, que deben de ser un si es no es ateas, por mas que individualmente sean unos Agustinos ó Bernardos sus representantes, seguirán, como si dijéramos, *á Dios rogando y con el mazo dando*: porque nadie creeria, aunque nosotros lo afirmásemos, que el conde de Bismark, por ejemplo, fuese á renunciar el Viernes Santo próximo, á todos sus proyectos de engrandecimiento y preponderancia en Europa, de que dijo el Eclesiastes: *«vanidad y afliccion de espíritu.»*

Tampoco el nuevo presidente de la Union americana, desechará en igual dia, sus miras hoy por primera vez oficialmente anunciadas, aunque en una forma misteriosa, de intervenir en los negocios de Europa, que será cosa de ver y de ensalzar,—como ya lo ha hecho el Metternich prusiano, brindando por la salud del sobredicho;—cuando naciones todavía dominadas por los principios del derecho divino, entren en bureo con el espíritu democrático vivificador de aquellas razas apartadas por el Océano, bien que unidas por el fuego invisible de la civilizacion representado en el telégrafo, y se extienda así á ambos continentes el derecho de formar el gran jurado que ponga en órden la marcha general de las naciones.

Finalmente, Inglaterra no perdonará á los habitantes del celeste imperio la negra hazaña que acaban de hacer, hiriendo y matando á marinos y tripulantes del buque Cockchafer, por lo cual dicen en el parlamento, que muy buenas son las economías en la marina, pero que lejos de disminuir, hay que aumentar la escuadra que navega por las aguas de los chinescos mares, y aun tal vez pedir satisfaccion al hijo del sol, de las insolencias de sus satélites.

Tampoco dejará de correr los trámites parlamentarios el nuevo proyecto de dura ley penal presentado por lord Kimberley en la cámara aristocrática, para sustituir con él la antigua é insuficiente maquinaria legislativa; visto que existen en Iglaterra nada menos que veinte mil grandes practicantes de teoría abolicionista de lo tuyo y mio, regimentados y aleccionados de la manera que, detalladamente y erizando los cabellos bajo las pelucones de los pares, describió el humorístico lord Shaftesbury, diciendo, entre otras cosas, que hay en ciertas partes de Lóndres unos tubos ocultos á donde el ladron llega con el producto de sus uñas, y da un golpe, y se levanta una portezuela y sale una mano cubierta con guante, la cual toma los objetos, y da en cambio por ellos una cantidad de dinero.

En cambio, la cámara de diputados de la nacion Belga, acaba de tomar una resolucion muy católica y cristiana, como es la de abolir la prision por deudas con una inmensa mayoría, sin esceptuar de este beneficio ni aun á los editores insolventes: cosa bien pensada y mejor hecha, porque es gran ofensa á la civilizacion y á los sentimientos cristianos, que los acreedores se huelguen metiendo entre cuatro paredes á quien harta desgracia y pena tiene con no tener; é impidiéndole que mueva los codos y las tabas, como dice el vulgo, para encontrar dónde meter la cabeza, y enderezarse y ponerse á flote y tomar el rumbo, *go a head*, segun la espresion de los *yankees*.

Tambien se ofrecia una buena coyuntura á nuestro gobierno de hacer alguna valentía en este tiempo santo, siguiendo las inspiraciones humanitarias y cristianas de la oposicion, como si dijéramos, aboliendo las quintas, que parece que no cuadran ni esquinan con los sentimientos de los padres y madres de familia de toda nuestra España; y aunque es verdad que nada hay que no tenga sus *pros* y sus *contras*, sus ventajas é inconvenientes, la verdad es, que merece mas consideracion ese clamor del sentimiento paternal, que los argumentos de los solterones egoistas, que nunca han derramado una lágrima, ni saben lo que es la amargura del dia en que una madre ve el entierro de la dicha del hogar, al abrazar quizá por vez postrera al hijo de su corazon envuelto ya en el sudario del uniforme. Medítenlo bien los gobernantes, que no es tan imposible cosa hacer lo que se hace en otras naciones por hombres que no tienen seis dedos en la mano.

Pero dejemos por un instante la política, que hay otros sucesos que reseñar, aunque no tan faustos como quisiéramos, porque de algun tiempo á esta parte no cesa de comunicarnos el telégrafo sensibles pérdidas de hombres que difícilmente tienen reemplazo. Apenas verificados los funerales de Mr. Troplong, que fueron hechos con ceremonial de Estado y presentando un espectáculo imponente; apenas encerrado en su última

y modesta morada sin pompa ni aparato, segun su voluntad, el inspirado autor de *Las Meditaciones*; el mundo musical que aun no habia enjugado el llanto causado por la muerte del cisne de Pésaro, lamenta hoy la pérdida del ilustre compositor Hector Berlioz, causada por el golpe que recibió su última ópera *Les Troyens*. Desde entonces declinó su salud, dejándole sin fuerzas para resistir la desgracia de la muerte de su hijo, capitan en la marina imperial francesa, y todo el alegre humor del genio que pudo escribir *Las noches de la orquesta*, no logró reanimar aquella naturaleza desquiciada por un desden del público.

Y ya que de músicos hablamos, consignaremos que los españoles tratan de honrar con todo fervor y artística solemnidad la memoria del que inmortalizó en Fígaro uno de los tipos mas notables de la antigua España de los conventos y las galeras; que si hoy, con los progresos del siglo, va perdiendo la fisonomía y trasformando su taller, todavía la ópera nos le representa al vivo con la vihuela, su redecilla y bacías de azófar en toda la plenitud de su ministerio.

Esta funcion fue suspendida el domingo anterior y el lunes corrió la misma suerte, la que estaba anunciada en el Ateneo para honrar la memoria de Lamartine, que, á la hora señalada no dejó de atraer grande concurrencia de literatos y personas distinguidas impacientes por oir las composiciones poéticas que debian recitar varios celebrados escritores. Algunas de ellas, de que tenemos noticia, las consideramos dignas del poeta á cuyo genio rendimos homenage, y del renombre que han sabido alcanzarse sus autores.

Nuestros lectores recordarán la publicidad que se dió á una carta de Mr. Bergenroth sobre las causas de la prision de doña Juana la Loca, segun nuevos documentos hallados en el archivo de Simancas. Parece que distinguidos críticos del extranjero han examinado el valor de tales documentos, sus fechas y las fuentes de que proceden, y de este exámen resulta, que el sostenedor de la nueva opinion de que doña Juana estaba en el pleno uso de sus facultades mentales, es una especie fabricada en la imaginacion de dicho investigador de nuestro archivo. Muy posible es que algun dia tratemos de esta importante cuestion de crítica; pero no concluiremos hoy sin hacer mérito de las muestras dadas en esta ciencia por el tan notable cómo infatigable escritor señor don Gumersindo Laverde, catedrático del Instituto de Lugo, en el libro que acaba de dar á la estampa en dicha ciudad, ameno, vario, profundo, y lleno de vigor, originalidad é iniciativa en cuantas materias toca, por ser estos los caractéres propios de su autor, nunca desmentidos en sus trabajos numerosos y varios en índole y naturaleza. Damos la enhorabuena al señor Laverde por esta ocasion que ha de acrecentar su fama y nos felicitamos al propio tiempo por la aparicion de un libro tan instructivo y deseado por los admiradores de su talento.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

II.

La arquitectura volvió al clasicismo griego por una anomalía que fue comun en aquel siglo á todas las artes, las ciencias y las letras. La forma de la arquitectura municipal tuvo por distintivo general la fuerza, y todo arte que empieza por la fuerza se completa con la gracia; este es el desarrollo que tomó el arte de los quinientos, ó sea del *Renacimiento*, y para comprobar esto, véanse los edificios del Baltasar Peruzzi, en Siena, y todas las obras de su escuela que nos demuestra que sin tomar la gracia, en préstamo, de los antiguos, supo encontrarla dibujando con el simple ladrillo los mas elegantes contornos adaptados á la arquitectura, tanto civil como militar.

La arquitectura que buscaba la dignidad exigida por un poder sin raciocinio preocupado por la civilizacion antigua porque así convenia á su deseo, hasta el punto de repetirnos tres ó cuatro veces un templo griego para hacer mas grandes sus palacios sin dejar leer en los monumentos el idioma del arte que es la unidad; el estudio de las letras antiguas no examinadas mas que como preceptos invariables, dejando de esta manera el arte sometido al patrocinio del orgullo; el municipio perdiendo su libertad, al mismo tiempo que entre los magnates se discutia y se cuestionaba el dominio de una ciudad; la libertad que se va, la tiranía que aparece, una época en fin, que muere, otra que la sucede; todo esto indicaba un cambio y una nueva civilizacion que se avanzaba. De modo que el arte arquitectónico, dejando de completar la forma artística del siglo anterior, se hace servil y retrocede á buscar de nuevo las proporciones y los conceptos del arte antiguo, adaptándolas al espíritu de la sociedad que lo dominaba, viniendo á ser los últimos perfeccionadores del renacimiento, Rafael, Andrés del Sarto, Tiziano, Corregio, etc.; y en arquitectura Peruzzi, Andrés de Giorgio y Brunelesco. Pero en aquel mismo siglo en que dominaban estos buenos principios, empieza la corrupcion con la necesidad de adular, en cuyo concepto se hicieron como de transicion los grandes artistas S. Galo, Bramante y Miguel Angel, que concluyeron con el arte que tan sabiamente habia encontrado el Brunelesco, que propendia á imponer á la sociedad una nueva forma. A tal punto llegó el fanatismo, que si algunos propendian á seguir la sublime escuela de 1400 á 1500, fueron *despreciados de sus contemporáneos, que en masa consiguieron hacer pasar sus obras por cuadros antiguos para ocultar un nombre que ponia en evidencia su esclusivismo.*

Así es que del verdadero modo de ejercer el arte con todas las facultades propias del buen gusto que proporcionase una perfecta constitucion social, y que fomentase las virtudes, resultó el Barroco ó sea la consecuencia del cambio político civil, que tendiendo á la privacion completa de la instruccion del género humano con privilegios sociales, hizo que se constituyeran las Academias, compuestas de todos aquellos que hacian abstraccion completa de los medios de adquirir lo bello con la espontaneidad del genio y la práctica del sentimiento, convirtiéndose en el azote de todos los que siguiendo un instinto puro y natural á lo bueno, á lo bello ó á lo sublime, impidieron este progreso de la inteligencia con nuevas pedanterías inauguradas con la voz brutal del Milizzia, digno hermano del Baretti.

Y á propósito de esta época de monarquía en Francia, que coincide con la de Felipe V en España, mucho pudiéramos decir acerca de la corrupcion y mal gusto que introdujo en las bellas artes; imperdonable falta de los que recibieron por herencia nada menos que el siglo con razon denominado de oro, y lo legaron á sus sucesores de oropel. César Cantú ha puesto á la vista el repugnante valimiento de las medianías pensionadas que incensaron á Luis XIV por estas migajas de pan que les arrojaba, y el sarcasmo y persecucion de que eran objeto los hombres de verdadero mérito de aquel reinado en que el bufon Voiture reunia mas rentas que todos los escritores juntos. Basta decir para calificar este período, que lo que fue la Inquisicion en materia religiosa, fue la Academia para las artes y la literatura que en forma y fondo no se sometian al programa del Protector, privando así á la posteridad del producto original y espontáneo del genio, y quedando en su lugar esos geroglíficos biográficos de ridículas y repugnantes personalidades.

Tal es el estado á que llegó el arte en tiempo de los Borbones de Francia y España, y producto son de esta época que aun nos mortifica, esos catafalcos, esos engendros arquitectónicos que los nietos de San Luis elevan á nuestra aristocracia moderna, creyendo embellecer á Madrid y sus afueras, y llamándolos ¡palacios!.. por lo que cuestan; en tanto que los arquitectos franceses se reirán para sus adentros de la proteccion que damos á nuestros artistas.

Pero dejando esta materia aparte, por ahora, que mucho podria decirse sobre estas construcciones arbitrarias, vacías, sin carácter ni virtud alguna plástica, simplemente sujetas á la aridez preceptista de las academias; que, en una palabra, no proceden de la fe, ni del sentimiento, ni de la espontaneidad, ni de la ciencia, sino de la rutina y del empirismo elevado á ciencia, seguiremos el curso de nuestras observaciones.

Desde la Italia se esparcieron arquitectos por todas las partes de Europa, lo que fue muy propicio y favorable á todos los demás Estados, prohijando los monarcas aquel gusto tan en armonía con sus instintos (viendo además llegada la decadencia de aquel país servil) que les proporcionaba la ocasion de hacer su presa, poniéndolos en posesion de los admirables monumentos de Italia y en el goce de su delicioso clima.

El siglo XVI fue la época de las grandes monarquías que en el resto de la Europa destruyeron el feudalismo, pero que no hicieron nada de provecho para el arte, segun lo demostraremos mas adelante. Inaugurada otra civilizacion y variándose la servidumbre, tambien variaron en su marcha las artes; la arquitectura admitió por concepto grande el poderío absoluto del despotismo, v. gr., San Pedro de Roma es un acto solemne de ese poderío, pues se hizo con las riquezas de todas las monarquías de Europa.

El Louvre, el Escorial, en el que falta unidad artística que le quitan las líneas Jordanescas con las del órden dórico griego, entre cuyos dos períodos pueden haber de veinte á treinta siglos; el arco de medio punto, forma del imperio romano zurcido con la simplicidad griega de una cornisa que no admite mas forma que la de Fidias ó Praxiteles, careciendo de una verdadera síntesis artística, pero que en cambio ostenta con orgullo el poder de Felipe II, que inspiró á Herrera para que en sus proyectos imprimiese la huella del poder absoluto, que interpretó con el órden dórico griego, cosa muerta y pesada como lo era España bajo el poder de aquel monarca. Paladió, mágico con el órden Corintio, construia palacios para los senadores de Venecia, y aunque su arquitectura era gallarda, lo era de un modo asaz de aristocrático.

La aplicacion del arte griego impuesto por las academias, ofrece el contraste que ya notó uno de nuestros mas esclarecidos arquitectos, en el siguiente párrafo que trascribimos:

«En la época de la civilizacion griega, en esta edad de adolescencia de la humanidad, el arte ha sabido encontrar casi espontáneamente el irresistible encanto de las gracias y de las bellezas vírgenes. Sin embargo, el arte griego no ha podido producir mas que un atractivo poderoso para los sentidos, pues ha hablado poco á la inteligencia y mucho menos al corazon. Cuando el arte gentil quiso volar mas allá de su esfera, fue solo para igualar la grandeza y el poder material de los titanes, ó bien lanzarse en la grave elevacion de la belleza trágica y la desesperacion ilimitada: Edipo es la concepcion mas característica de la sublimidad pagana. Es decir, que por una parte vemos al orgullo de los gigantes que procura violentamente y sin poderlo conseguir, conquistar la region etérea, y por otro lado encontramos al eterno duelo profundamente sumergido en sombrío é inalterable silencio. Lo que falta, pues, al arte pagano, lo que le hace siempre incompleto, es esa ausencia total de esperanza; para reemplazar la cual no conoció mas que la tristeza profunda, desesperada, la belleza trágica en fin. Pero lo que tanto nos place en las obras cristianas, es precisamente la antorcha de la esperanza que allí vemos, sostenida por las alas puras y virginales de la fe y de la caridad, aunque no refleje sobre este mundo mas que algunos trémulos y melancólicos rayos de un deseo vago é inquieto, pero benéfico no obstante; es la esperanza, repetimos, manifestada de un modo tan bello en las creaciones de la edad media; es la significacion moral, la aparicion divina, la contemplacion verdadera del imperio celeste. El arte que ha realizado esta belleza elevada é inmaterial, es aquel que ha nacido y se ha desarrollado en Occidente.»

La reforma vino á dividir el arte en católico y protestante. El primero dominó con la Inquisicion, y el segundo, al que ya se inclinaban los espíritus fantásticos del Septentrion, quitando del templo las obras de pincel y de escultura, y reduciendo el arte á tener que acudir á los asuntos de Estado en lugar de interpretar el culto de la religion. Pero la reforma religiosa, repito, en aquel siglo de las grandes monarquías, cuando Cárlos V soñaba con el universal despotismo, y Lutero predicaba universal libertad, (contradiccion de la fuerza y de la razon, de la autoridad y de la conciencia) adquirió entonces gran predominio en Europa, y muchos Estados, en vez de combatirla para destruir tales principios, le prohijaron de tal modo, que se necesitaron tres siglos para que la razon humana se iluminara, y para que la sociedad adquiriese la conciencia de sí misma.

Así como los monarcas abrieron al arte el ámbito de su régia morada, la aristocracia pedia al arquitecto la *villa* y el *casino*, la capilla gentilicia, los monumentos sepulcrales en los que, olvidando la sencillez antigua de la posicion horizontal y de las manos en cruz, tomaba la arquitectura el emblema pagano del estilo clásico. Los sepulcros que se fabricaron de aquellos que estando vivos los mandaban hacer para habitarlos despues de muertos, eran la manía de aquel siglo que previniendo la putrefaccion, y con la ostentacion de la riqueza antes de morir; hacian alarde de su magnificencia, que es la mayor tontería á que llegó el orgullo humano. Así como el blason, el simbolismo civil sucedió al religioso de la edad media, dando por consecuencia que el arte tuviera que romper los frontones de las fachadas para colocar en ellos esos enormes escudos, y adornar los ángulos de los edificios, resultando el indispensable *rococó*, por razon del blason y sus geroglíficos que parecen algo, no dicen nada y son los elementos de una insensata inspiracion. Los acartonados, los recortes acaracolados de los cartelones de sus pergaminos geneológicos, las entradas y salidas que estos objetos proporcionaban para la ostentacion vana de aquella frívola sociedad que dentro de aquellos palacios se reunia, recursos ficticios que dan por resultado un estilo disimulado que aun se conserva, particularmente en Italia, (perdiendo la naturalidad de su carácter, donde no hay nada real ni positivo, por querer aparentar la sinceridad al paso que practicaban la infamia de sacrificar al que dijese la verdad); esto es lo que nos pinta en sus edificios la arquitectura *rococó*. Guarini, Borromini fueron los propagadores de esta divagacion del arte que tanto se estendió, autorizado con el impulso de las academias, y que reinó tanto tiempo.

Luego apareció la arquitectura militar, nacida del nuevo modo de guerrear, cuando se empezó á hacer uso de la artillería, lo que ya la obligó á convertirse mas bien que en arte, en ciencia, y que acabó de desarrollarse con el gran poder de las monarquías. De aquí provino la necesidad de edificar colegios donde se estudiase esta ciencia; y teatros para que el simulacro de la guerra histórica, proporcionase el recreo ó pasatiempo instructivo. El aumento de las poblaciones y la organizacion de la nueva administracion pública, habian creado las aduanas con anchos pórticos, pero siempre afectando el carácter de proteccion antes que la utilidad comun, como la Aduana de Madrid hecha por Cárlos III, que es mas bien un palacio de soberanía absoluta, que no un edificio de utilidad comun, pues carece de carácter y de todo lo necesario para su objeto.

Cada parroquia necesitó su iglesia, de modo que entónces no estaba el arte mas que al servicio de todo lo



que contribuia á la administracion de la monarquía como arte régio, militar y señoril. No se pensaba aun en los pobres ni en la comun comodidad, faltando para el complemento del arte arquitectónico, el civil é industrial como se nos presenta hoy dia, dejándonos aun mucho que desear para que complete las esperanzas del porvenir.

En cada época ha dominado una idea, y luego la ha correspondido una forma arquitectónica. Al elenismo el templo griego, al ciudadano romano el Pretorio, el anfiteatro, etc.: á los emperadores el alcázar; á la edad media el castillo, el convento y luego la catedral; á la época municipal el palacio de villa ó casa de ayuntamiento y la iglesia parroqual, á la monarquía el palacio real, la fortaleza, la mansion de los nobles, el teatro, y por último las Academias. En la época de la industria y de los modernos principios de derecho público, la arquitectura ha encontrado otro campo, ha tenido necesidad de perforar los montes con obras de maravillosa especulacion é ingenio, pasar por bajo de los rios, unir las colinas y dejar ciudades enteras eclipsadas por esta nueva necesidad, nacida del deseo de comunicarse la sociedad moderna, que olvidando las cúpulas, los palacios, los campaniles, etc., etc., para llamar la atencion con los puentes colgantes y las fábricas de nueva construccion ejecutadas con distintos materiales, etc., ha extendido grandes redes de veloces comunicaciones y propende á enlazar con ellos todos los pueblos de un continente, segun los grandes principios internacionales.

Bajo este punto de vista dirán algunos que el arte pierde en razon de la belleza, por atender á las razones científicas y sociales, pero hé aquí el objeto principal de esta série de artículos que tienden á probar lo contrario, siempre que el estudio profundo de los artistas y su genio, hallen el medio de armonizar las proporciones con las necesidades de las obras que se pongan á su cargo.

DOMINGO YNZA.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Cierto parece, que ningun momento histórico encierra semejanzas mas esenciales que el que nos ocupa con esa admirable medalla del alma española, ó mejor dicho, del espíritu humano, cuyo anverso es el ámbito estenso del porvenir, de la esperanza, de la poesía, de la ilusion, del deseo, del sublime anhelo, y cuyo reverso es el espacio limitado de lo presente, del hecho, de la prosa, de la realidad y las contrariedades ridículas de la vida. El nuevo caballero andante del ideal político, pudo ver de un golpe el cuadro halagüeño de la patria regenerada, libre, independiente, rica, dichosa y nadando en bienes y venturas, y se armó de la pluma y la palabra para conseguirlo en dos paletas. Pero uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla, y al encuentro de los adalides y patriotas de buena fe, salieron los eternos malandrines de la historia. O no eran los tiempos la verdadera edad de oro, ó muchos malos caballeros se entraron por la puerta falsa. La imparcial sentencia de los venideros dirá que hubo de todo. Despues de tres siglos de silencio y de opresion en que todas las fuentes de actividad se habian agotado, y en que el pueblo vivia y pensaba á lo monástico, se da un golpe á la organizacion, se suprimen los grandes falansterios religiosos, se reparten los bienes, queda una gran masa desprovista de apoyo, cerrado el camino que conocia y aun no abierta la senda por donde habia de lanzarse. ¿Qué va á hacer la clase media acostumbrada á vivir con *iglesia, mar ó casa real* por tantos años? ¿Dónde están los talleres de la industria, los centros de instruccion, las factorías del comercio, los gremios é institutos de artes nobles y liberales? Todo es un vacío; todo es un desierto árido en donde no se ve mas camino, ni mas medio, ni mas fin, ni mas provecho que la *política*. La política es, pues, la grande órden militante de multitud de inteligencias y brazos desocupados, el brillante y seductor teatro de todas las aspiraciones y ambiciones. A la política, todos, todos sin escepcion, que es ciencia sin universidad, arte sin rudimentos, oficio que no reclama aprendizaje. ¿Qué es política? La ciencia de dar la felicidad al pueblo español. Y ¿quién no se desvive y despepita? ¿quién no tiene la abnegacion y caridad para acometer empresa tan cristiana y bienhechora? Hay que destruir muchos abusos; y ¿cuándo faltaron caballeros? Asomaos, lectores, por la historia, y vedlos salir de sus corrales hácia la nueva córte de Trapisonda, sin mas luz que el brillo del presupuesto, sin mas sol que el calor de su ardiente patriotismo, sin mas objeto que mirar los intereses de la patria como suyos propios. Ved cuánto de programas, de promesas, de palabras, de doctrinas, de juramentos, de protestas y seguridades. Ved tambien al buen Sancho del pueblo español, sacado de sus casillas con los alicientes de su soberanía y libertades, con las promesas de una nueva Insula que nunca viene, y que se entretiene no sabe dónde: Vedlo cada vez mas esquilmado, recibiendo palos á cada aventura de sus señores. ¿Quién no ve el cuadro de lo sublime y de lo ridículo en esa nueva cuanto asendereada marcha de la sociedad española en busca de la mejor república?

Pues esta es la sazon propia del ingenio, ó no hay sazon posible en la historia. El poeta satírico, que sereno estiende la mirada por este campo, ve el argumento trascendental que se trasparenta y sale á la superficie en este choque y movimiento de pasiones encontradas, de buena fe y de hipocresía, de malicia y sinceridad, de mezquindad y de grandeza, y un impulso irresistible le lleva á grabarlo en los caracteres monumentales del arte. La sociedad tiene sus períodos de generacion fatales para producir los Aristóphanes y los Beaumarchais, los Marciales y los Cervantes. Tan cierto es esto, que la direccion especial del ingenio de nuestro Juvenal político, no es una manifestacion aislada ni un rumbo repentino. Si en esta línea descuella único y sólo, siguiendo, con no poca fortuna, los pasos del griego antiguo y del francés moderno, casi podemos decir que le llevan el temperamento, la vocacion, y que es una verdadera idiosincrasia de su naturaleza intelectual. Casi niño era cuado el espectáculo risible de unas elecciones en Alcalá de Guadaira, bajo el antiguo y monstruoso sistema del censo, vino á despertar sus latentes fuerzas para la crítica. Allí observó como los candidatos de distintas opiniones se disputaban la presa de un pobre panadero á quien llenaban de viento los cascos, ofreciéndole uno quitarle las contribuciones, amenazándole otro con las penas del infierno, y esplotando ambos su ignorancia y sus preocupaciones. Esto, que todos veian indiferentes, hizo grande impresion en el ánimo del jóven Gutierrez de Alba, que consideró aquel ejemplar como digno de ser hábilmente retratado y puesto en el teatro por ejemplo y enmienda de tamaños abusos, é incontinenti, movido por una estraordinaria inspiracion, imitando al Fénix de los ingenios que al hablar de sus comedias dice:

«Muchas veces en horas veinticuatro
Salieron de las musas al teatro,»

en menos de este período le vimos componer en verso la comedia intitulada: *Las elecciones de un pueblo*, primero, lozano, animado y fiel retrato de escenas que por desgracia en España se repetian, con mengua de la dignidad de prácticas solemnes de que depende la suerte de la patria. Este primer ensayo fue un verdadero triunfo. Aun recordamos la primera noche de su representacion en el teatro del Instituto, sito en la calle de las Urosas, en la que hizo el protagonista el distinguido actor don Joaquin Arjona, y el éxito no debió influir en poco para que el jóven autor tentase alcanzar mayor fama en esa nueva via.

Entre tanto meditaba y componia bajo otra forma, una crítica general de los usos y costumbres políticas de nuestra patria, valiéndose de los elementos y alegorías de la fábula, que si Esopo, Phedro, Lafontaine y Samaniego aprovecharon tan felizmente para los vicios morales, é Iriarte para los literarios, bien podemos confesar que las *Fábulas políticas* ó lecciones para el pueblo, del señor Gutierrez de Alba, aunque escritas en edad temprana, son un monumento importante y atendible, así por la originalidad de muchas de ellas, como por la severidad con que ataca los mas visibles y generales abusos de nuestro sistema y caracteres políticos.

El negocio iba de mal en peor. Los efectos aumentaban con el crecimiento progresivo de las causas, y lo que era mas sensible, una gran dosis de indiferencia de parte del pueblo, (pobre escudero molido ya á palos y hechos alheña sus huesos), y una gran dosis de esceso de autoridad y despotismo, hicieron aparentemente sosegar á la España, y creer que el silencio de los sepulcros era la obediencia y el órden. Realmente España parecia dormida, y los que podian hablar decian que la enferma seguia en buena salud, y que á poco mas que se siguiese el mismo tratamiento, de cerrar las ventanas para que no viese la luz, tapar las llagas para que no ofendiesen la vista, y no darle de comer para que no sufriese indigestiones, la patria se salvaba sin remedio. Agréguese á esto, que si por ventura alguna vez habia tenido el pueblo algo de autoridad, como el gobierno de relámpago de Sancho, todo se le volvió espinas, trabajó en resolver cuestiones que habia heredado enmarañadas, y luchar con enemigos ocultos, de manera que hasta el mando aborrecia, y ya no pensaba en volaterías de Insulas, sino en que le dejasen en paz con su hoz y azada, criando á sus hijos si no se los llevaba el rey.

Tal ó muy semejante era la situacion nuestra, cuando el señor Gutierrez de Alba se atrevió por vez primera á poner su ingenio en requisicion de nuevas formas y artificios para seguir adelante reanudando el hilo de sus primeros pasos en el teatro. Decimos atrevimiento, porque en verdad lo fue el pintar tan al desnudo y con tal arte el estado de nuestra marcha política, que no ofendiese á los gobernantes y agradase como agradó á los gobernados.

La revista intitulada: «1864 y 1865,» fue una gran novedad, juzgando por el suceso, y un golpe á tiempo bajo una forma no esperada, nueva, y que sin embargo, por la ligereza de toques en la ejecucion revelaba facilidad y maestría. El público aplaudió frenético, y en verdad que aplaudió mas la originalidad de invencion del ataque, y por decirlo así, el atrevimiento del poeta, que no la verdad de la crítica, susceptible de hacer llorar mas bien que otra cosa, á un pueblo pensador. Pero los hombres gustan de los triunfos y habilidad del ingenio y las formas con que revistió su sátira el señor Gutierrez, eran tan á propósito y tan populares, que la misma sencillez de su adaptamiento á la escena le seducia y sacaba de quicio de puro gozo.

No obstante, aunque visiblemente la primera obra de este género, nuestro poeta estaba ya adiestrado en la ejecucion, y habia compuesto antes una preciosa comedia intitulada: *Afuera pasteleros*, que no pudo representarse, y en la cual, figurando un taller de confitería, ó *dulce alianza*, describia la rara historia del ministerio relámpago, y los influjos y resortes misteriosos que se movieron para volver á ponerse al frente del taller, el *maestro* don Ramon, que así se llamaba el protagonista.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

JOYAS Y ALHAJAS.

ORIGEN GEOGRÁFICO DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS.—FICCIONES ANTIGUAS Y DESCUBRIMIENTOS MODERNOS.

El orígen de los diamantes y piedras preciosas, es decir, su primer descubrimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos. La historia no fija fecha alguna sobre este punto. Entre los antiguos, ningun viajero, ni naturalista, ni historiador se ha ocupado de minas, ni piedras preciosas. Muchos escritores antiguos hablan de estos ricos tesoros y de los usos á que se destinaban, pero ninguno se tomó el trabajo de inquirir nocion alguna acerca de su orígen geográfico. Los poetas, cuya imaginacion sabe suplir los misterios de la naturaleza con la verosimilitud de la invencion, llenaron la laguna que habia dejado la ciencia, y atribuyeron á toda joya de valor un orígen tan ilustre como maravilloso. Así, el Diamante, era el nombre de una jóven hermosa de la isla de Creta, encargada con otras de la infancia de Júpiter. El dios, que colocó entre los seres divinos á las ninfas y la cabra que lo criaron, no podia dejar aquella jóven «sujeta á los males propios de la carne.» El Diamante, pues, fue trasformado en la sustancia mas dura y mas brillante de la naturaleza.

Aristóteles confirma con su autoridad el orígen que los poetas atribuian á la Amatista. Una hermosa ninfa, amada de Baco, invocó la proteccion de Diana, y ésta satisfizo á sus súplicas convirtiéndola en piedra preciosa. El chasqueado dios, en memoria de su amor, dió á la piedra el color púrpura del vino y la virtud de preservar de la borrachera.

La ignorancia en que se estuvo por muchos siglos sobre el verdadero orígen del ámbar, dió pie para un sinnúmero de invenciones. Nicias, el historiador, sienta que el intenso calor del sol en algunas regiones hace traspirar la tierra, y que las gotas coaguladas forman la sustancia llamada ámbar. Aquellas gotas de sudor fueron llevadas por el mar á Alemania. Plinio afirma que es el esceso de jugo que destilan ciertos pinos. Las versiones de los poetas sobre el orígen del ámbar son diferentes. Segun algunos, las Heliadas, hermanas de Faeton, aunque trasformadas en álamos en las riberas del Pó, lloraban todavía la muerte de su hermano, y vertian lágrimas de ámbar. Esto, sin embargo, fue seriamente refutado por Teofrasto, que afirma que Faeton pereció en la Etiopía cerca del templo de Júpiter Aumon. Sófocles dice que las gotas de ámbar eran lágrimas de las Maleagridas, hermanas de Maleaguer, que trasformadas en pájaros lloraban la ruina de su hermano. Los Galos se esplicaban la formacion del ámbar por las divinas lágrimas que vertió Apolo, cuando lastimado de la muerte de su hijo Esculapio, y de la ninfa Coronis, dejó el Olimpo y se fué á habitar con los piadosos Hyperbóreos. Los poetas orientales dicen que es una goma procedente de las lágrimas de ciertas aves de mar sagradas.

Cierto abate de exaltada imaginacion opinaba que el ámbar no era otra cosa que la miel derretida por el sol, que descendia de las montañas al mar, y congelada por las aguas.

Grande era la perplegidad de los antiguos para esplicarse la formacion de la perla en la ostra, pero llegaron al fin á dar en una conclusion para ellos satisfactoria. La ostra en ciertas estaciones se abria para recibir el rocio..... y la perla era el fruto de esta union. La perla era grande ó pequeña, y más ó ménos pura y hermosa, segun el tamaño y pureza de la gota de rocio que la ostra recibia en su seno.

El lapis-lázuli tiene tambien su orígen fabuloso en la India. Un curioso tratado de historia natural sobre varios objetos, llamado Calpayneti, lo esplica así:



«Al rugido del gigante hijo de Diti, semejante al rebramido del agitado Océano, nació el listado Vaiduryam (lapis-lázuli) orígen de los colores, de brillante y sorprendente esplendor. No lejos del declive del monte Vidura se hallaba la mina de esta piedra preciosa, cuya produccion se limitaba á ciertas estaciones, pasadas las cuales se cerraba. Al principio, desde el momento del rugido de aquel demonio, apareció esta mina instantáneamente y con propiedades eminentes, siendo el ornamento de los tres mundos, pero desde entonces, por el estruendo de las nubes en los meses lluviosos (julio y agosto) que imita la voz del príncipe de los demonios, las hermosas joyas *vaidurya* de variado brillo y vivo resplandor, nacen de una multitud de chispas de fuego.»

La situacion del Vidura está identificada con la del Monte Robana ó pico de Adan en Ceilan.

Es muy difícil, si no imposible, identificar las piedras mencionadas por los antiguos. Se supone que en las Escrituras se citan todas las piedras conocidas actualmente. Las vestiduras del príncipe de los sacerdotes resplandecian con el brillo de las piedras preciosas, y se ha inferido que los dos ónines grabados como sellos que contenian los nombres de los hijos de Israel, colocados á la espalda del ephod, eran en realidad diamantes. Admitiendo que fuese así, no podemos menos de admitir tambien que el arte de labrar el diamante

COSTUMBRES ARAGONESAS.—UNA RONDALLA.

era tan conocido de los hebreos de aquellos tiempos como lo es actualmente de sus descendientes holandeses. La piedra llamada shamir de que hacen mencion los Setenta en Jer. xvii. I, y la Vulgata en diferentes pasajes, considerándola un diamante, no se sabe á punto fijo si era realmente la piedra que hoy conocemos con este nombre.

La misma incertidumbre se ofrece respecto de otras piedras. Los antiguos daban el nombre de *smaragdus*, que suponemos ser la esmeralda, á piedras muy distintas de ésta. Teofrasto habla de una esmeralda de cuatro codos de altura y tres de ancho que el rey de Babilonia envió al de Egipto, Tolomeo Philopator, para la estátua de su mujer Arsinoe, y hace tambien indicacion de un obelisco de cuarenta codos de altura compuesto de cuarenta esmeraldas. Es probable que Teofrasto se refiere al jaspe verde ó á las cristalizaciones de este color que se encuentran en la boca de los volcanes.

La descripcion que da Plinio de la esmeralda conviene sólo con el peridoto, de color verde amarillento, hallado en la isla de Chipre, y que tambien se ha llamado esmeralda bastarda.

El zafiro de los antiguos, se supone que no fue sino nuestro lapis-lázuli.

Dejamos á nuestros inteligentes lectores la tarea de conciliar los nombres antiguos con las denominaciones modernas. El silencio observado por los antiguos escritores sobre el orígen de las piedras preciosas, puede explicarse en cierto modo por el interés con que lo ocultaban las naciones dedicadas á su comercio. Cuándo ya no pudo ocultarse del todo la verdad, se la desfiguró con las fábulas más absurdas, á fin de prevenir toda competencia, y quizás tambien para realzar con lo maravilloso el valor real de las piedras. El Sirio, ó rica esmeralda oriental, se decia existir en minas de oro á que no podia llegarse sin grandes peligros y dificultades, pues las guardaban feroces grifos que por un instinto singular vivian en las entrañas de la tierra ocupados en reunir el oro y las piedras preciosas, las cua-



les era preciso arrancarles en una lucha de muerte. Tal empresa, sin embargo, no podian llevarla á cabo los mortales comunes, y era menester recurrir á los Arimaspes, nacion de cíclopes pigmeos que salian en legiones á combatir á los grifos, sus naturales enemigos, para despojarles de los tesoros que continuamente estaban amontonando. Algunos suponian que los Arimaspes habitaban en la Escitia, y otros en los montes Ripeos. Cuando se ven tales ficciones apoyadas por el testimonio de escritores graves como Plinio, Pomponio Mela, Estrabon y Pausanías, no es de estrañar que tardase tanto en desvanecerse la oscuridad que envolvia la verdad de los hechos.

Estrabon asegura que era inevitable la muerte al que navegase hácia la isla de Cerdeña ó las Columnas de Hércules. Esta creencia fue defendida por los cartagineses, que como se ve por sus tratados con los romanos, se mostraban estremadamente celosos de que nadie se acercase á una isla de la que obtenian la piedra sardónica, que era para ellos un artículo importante de comercio. Por las columnas de Hércules debe entenderse el Sudoeste de España, donde ellos poseian tan ricas minas.

Segun Heeren, los etruscos y cartagineses hicieron un gran comercio de diamantes y piedras preciosas que obtenian en parte del interior del Africa.

El hecho de no haberse hallado una sóla esmeralda hasta una época muy reciente, ni entre las piedras grabadas de los griegos y romanos, ni en las ofrendas hechas á los templos, ni en los antiguos tesoros de los reyes, indujo á los mineralogistas á suponer que esta joya no se conoció en Europa antes del descubrimiento de la América. Otros, no obstante, niegan el fundamento de esta suposicion, y admiten que se han perdido las minas de esmeraldas de los griegos y romanos. Hasta ahora son muy escasos los conocimientos que poseemos del reino mineral de los paises del Asia, Africa y el Archipiélago. Todavía no se han encontrado los lechos de las grandes sardónicas en que los romanos grababan camafeos tan preciosos, ni se han descubierto siquiera las numerosas minas de cobre que existieron en aquellas regiones, y debemos por tanto proceder con reserva en nuestros juicios acerca de los conocimientos mineralógicos de los antiguos.

Dejando aparte las esmeraldas grabadas de que se hace mencion en la historia, y sobre las cuales podrian originarse algunas discusiones, no puede negarse la existencia de las esmeraldas en los tesoros de las antiguas basílicas mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, puesto que la que adorna la tiara del actual Pontífice regalada á su predecesor con motivo de su visita á Paris en 1804, lleva el nombre del Papa Julio II que murió treinta y dos años antes de la conquista del Perú. No queremos esplanar cómo aquella piedra pasó del tesoro de Roma al imperio francés, pero su existencia basta á probar la de las esmeraldas antes de aquella conquista.

Toda duda queda sin embargo totalmente desvanecida desde el reciente descubrimiento de las famosas minas de esmeraldas del monte Zebarah, que sólo nos eran hasta hace poco conocidas por las confusas relaciones de los árabes, y alguna indicacion que de ellas hicieron los escritores antiguos. Mr. Caillaud, el incansable mineralogista á quien la ciencia debe la solucion de esta cuestion tan debatida, encontró aquellas minas casi en el mismo estado en que las abandonaron los ingenieros de los Tolomeos: una multitud de excavaciones y galerías subterráneas abiertas á una gran profundidad, calzadas de gran extension y otras obras importantes, demuestran que se trabajó en aquellas minas en una escala considerable. Las cuerdas, canastas.

DON FRANCISCO PI Y MARGALL.



MEMORABLE MANIFESTACION LIBRE-CULTISTA EN LA CIUDAD DE SEVILLA.

palancas, piedras de afilar, vasijas, lámparas y otros útiles é instrumentos estaban aun tiradas por el suelo, como si al dia siguiente hubiesen de acudir los mineros á continuar su trabajo. La manera de trabajar de los antiguos queda ahora perfectamente comprobada.

Este importante descubrimiento confirma en todas sus partes el testimonio de Estrabon. Describiendo el istmo, más estrecho en aquel punto que en ningun otro, que separa el Nilo del Mar Rojo, añade: «en este istmo están situadas las minas de esmeraldas y otras piedras preciosas que los árabes extraen por canales subterráneos de gran profundidad.» Esta descripcion clara y precisa cuanto puede serlo, se ha comprobado en la reciente visita de Mr. Caillaud á aquellos lugares.

Cuando Mr. Caillaud descubrió aquellas minas, llevaba sólos siete hombres en su compañía. A su vuelta al Cairo presentó al virey una preciosa muestra de las riquezas ignoradas que poseia en sus dominios, y éste le suplicó volviese allá á dirigir la apertura de las minas. Esta segunda espedicion emprendida bajo la especial proteccion del bajá y con auxilio del suficiente número de soldados, mineros, camellos y todo lo demás necesario, se prolongó por espacio de dos meses y medio. El siguiente extracto de la descripcion que hace Mr. Caillaud de su primer descenso, sólo, en aquellas cavernas por tantos siglos abandonadas, da una muestra del poder con que reviste al hombre el amor á la ciencia, para hacerle acometer todo género de peligros, trabajos y privaciones.

«Al llegar á aquellas cavernas, dice, conocí desde luego que eran minas, aunque sin poder asegurar de qué clase, porque á primera vista se descubrian filones de mica, talco y esquistos interrumpidos por las masas de granito que forman el cuerpo principal de la montaña. Ordené á tres *a'babdehs* el trabajo de despejar la entrada de una de las escavaciones, y tendido como me hallaba descansando de las fatigas de aquel dia y de los anteriores, hirió mis ojos el verde oscuro resplandor de un fragmento de esmeralda, causándome la sorpresa y alegría que eran consiguientes. Olvidando en mi impaciencia todas mis fatigas, animé á los *a'babdehs* en su trabajo, y poniéndome á ayudarles logramos abrir pronto la entrada de la mina. Mandé encender hachas inmediatamente, y acompañado de mi intérprete y de un *a'babdeh*, fuí descendiendo por un camino sumamente inclinado. Habria andado escasamente cien pasos, cuando observé que el descenso se hacia peligroso por la inclinacion escesiva del camino. El *a'babdeh* asustado nos abandonó, y mi intérprete vacilando por la angostura del paso, se detuvo poco despues. Continué sólo por espacio de tres cuartos de hora, al cabo de los cuales me encontré con el camino obstruido por enormes masas de mica desprendidas de lo alto, por las que tuve que abrirme paso. Habia caminado cosa de cuatrocientos pies debajo de tierra con tantas dificultades y peligros, que mis fuerzas desmayaron ante los nuevos obstáculos que encontraba, y me ví precisado á desistir de mi intento. Ya me disponia á emprender mi ascenso de retirada, frustrado en mis esperanzas, cuando entre las masas de mica descubrí el prisma exáedro de una esmeralda, el cual arranqué conservándolo adherido á su ganga. Divagué por espacio de dos horas poco más ó ménos en aquellas angosturas, durante las cuales mi intérprete temiendo por mí empezó á llamarme á grandes voces, que yo no alcancé á oir á la gran profundidad en que me hallaba, y despues hizo descender una cuerda en la creencia de que llegaria á mí y podria serme de algun auxilio en mi retirada; pero ninguno de los que me acompañaron se atrevió á penetrar hasta donde yo estaba. Notando que la luz se oscurecia, despues de un breve descanso, busqué de nuevo la subida, que me fue en estremo trabajosa. Al fin, en el profundo silencio que me rodeaba llegó á mis oidos la voz de mi intérprete, que me sirvió de guia para buscar la salida. La primera pregunta que me hizo fue si habia encontrado muchas esmeraldas, á la que le contesté negativamente, pero de manera que no creyó sino que llevaba los bolsillos llenos de ellas, lo que fue para él el mayor castigo que podia imponerse por su conducta.»

Al siguiente dia nuestro incansable mineralogista descubrió más de cuarenta excavaciones como la que dejamos descrita. Aquellas minas abandonadas por espacio de tantos siglos, están probablemente en su mayor parte llenas de fragmentos desprendidos interiormente, y de piedras arrastradas por las aguas. El monte vecino al de Zebazah está tambien minado por escavaciones que se extienden á gran profundidad. La esmeralda egipcia se halla incrustada en filones de pizarra micáceo arcillosa que penetran las masas de granito de la formacion general. Se la halla tambien en las cavidades accidentales de algunos granitos, pero las mas finas y puras las da el cuarzo hialino.

(Se continuará.)

J. F. y V.

MEMORABLE MANIFESLACION

L'BRE-CULTISTA, EN LA CIUDAD DE SEVILLA.

El dia 1.º del corriente, tuvo lugar en Sevilla una de las manifestaciones populares mas notables que se hayan celebrado en España desde la revolucion de setiembre, asi por el número y diversidad de las personas que concurrieron á ella, como por el órden admirable que llevaron. El objeto de la manifestacion era la libertad de cultos con la separacion de la Iglesia y del Estado, y la abolicion de quintas y matrículas de mar.

Al frente de la procesion iban varios individuos á caballo, los cuales recorrian la línea; la comision organizadora y el comité democrático republicano con su banda de música correspondiente. Tras éste iba la sociedad del Tiro andaluz con su pendon, y seguian varias banderas y estandartes con lemas diversos pertenecientes á distintos clubs y comités, de los que hay gran número en la populosa Sevilla. Los afiliados á la Iglesia libre llevaban tambien su bandera con la inscripcion: «Cristo nos hizo libres.» A estos seguian muchos grupos de mujeres, otra banda de música, compañías de vendedores de impresos, de milicianos, de tipógrafos, tejedores y demás gremios industriales, componiendo parte de esta procesion moros y hebreos, que ciertamente no eran los menos interesados en el negocio.

Reunidos los manifestantes en el inmenso prado de San Sebastian, atravesaron la ciudad y terminó su estacion al pie de los Hércules de la Alameda, en cuyo paseo, y á presencia de una apiñada muchedumbre, se pronunciaron discursos patrióticos.

Nuestro grabado representa la vistosa é imponente comitiva pasando por la plaza de San Francisco.

COSTUMBRES ARAGONESAS.

LA RONDALLA.

No es solo en Andalucía donde hay la costumbre de rondar las casas de las novias y *pelar la pava*, como llaman los naturales al coloquio nocturno de dos amantes por entre las rejas de la ventana,

Sin mas luz que las estrellas,
Sin mas testigos que el cielo.

Tambien los aragoneses, dotados de vivacidad natural, imaginacion penetrante, valentía y ambicion noble, saben tributar culto en debida forma y con todos los adminículos poéticos á las señoras de sus pensamientos, segun nos los representa nuestro hábil artista en la pintura que hace de una *rondalla nocturna*, con la maestría y carácter que sabe dar á los personajes y escenas propias de cada una de nuestras provincias de España.

La rondalla nocturna es costumbre peculiar de Aragon, y no tiene mas objeto ostensible que el de un galanteo ó inofensivo pasatiempo en lo general. Pero algunas veces sucede, que el diablo dispone las cosas de manera, que se encuentren de frente dos rondallas, dirigidas al mismo fin, es decir, á galantear á una misma dama, y este solo hecho, casual ó intencionado, los coloca en la obligacion imprescindible de dar y aceptar batalla mútuamente, acabando á veces mudos con el silencio de la muerte los que empezaron con alegres cantares, músicas y regocijos.

DON FRANCISCO PI Y MARGALL.

El credo demócrata-republicano, cuenta en el número de sus más notables profesantes al celebrado escritor, cuyo retrato ofrecemos en este número á nuestros lectores. El señor Pi y Margall, desde edad muy temprana se dió á conocer al público con su libro intitulado: «La España pintoresca,» y ya en esa época echó los cimientos de la fama, que mas tarde ha alcanzado en distintos ramos del saber, mostrando en todas sus obras y discursos el detenido estudio y la profunda meditacion que ha hecho de las materias y cuestiones importantes que en nuestro suelo se debaten é interesan, especialmente á las clases trabajadoras. La variedad de sus conocimientos, erudicion y dotes como escritor y hombre público, es uno de los distintivos que caracterizan á este eminente repúblico, que asi se muestra observador y crítico no comun en su *Historia de la pintura en España*; experimentado periodista al frente de *La Razon* y *La Discusion* que dirigia en 1864; distinguido publicista y filósofo en su obra «La reaccion y la revolucion;» versado en las ciencias económicas y en la elocuencia parlamentaria, como apto para el noble empleo del jurisconsulto, defendiendo la justicia en los tribunales. En una palabra, el señor Pi y Margall, es una organizacion privilegiada que encuentra su centro en el estudio y conversacion de las ciencias y las artes, y que se mueve siempre al impulso de las nobles ideas del derecho y de la justicia, completando este temperamento un tanto severo, austero y vigoroso, su pasion por las artes y su aficion á los goces puros y sencillos que proporcionan los sentimientos de la familia y de la amistad, en cuyo modesto círculo brilla por las prendas del corazon y del carácter, no menos que en público por las dotes de su inteligencia.

Nació don Francisco Pi y Margall, en Barcelona, el dia 30 de abril de 1824, y á la edad todavía media en que resuena su voz en las Córtes constituyentes, ya puede ser considerado como una de las figuras mas notables en el período trabajoso de la regeneracion de nuestra patria.

MONOTONIA.

Es bella ¡oh Laura mia!
es bella Andalucía,
su luz, su sol, su firmamento de óro,
sus nubes de colores,
y de auras y de flores
el rico, inmenso, perenal tesoro.

Bella es la primavera
que esmalta la pradera
con bosques de naranjos y rosales;
las cándidas auroras,
las aves bullidoras,
los vivos horizontes de corales.

Es bella esa verdura
nunca igual, siempre pura
que se extiende del valle á los oteros;
y los revueltos mares
de blancos azahares
que llueven de su sien los limoneros.

Bello es el medio dia,
bella es la tarde umbría,
bella es la noche con su sombra y calma
y en plácida indolencia
es bella la existencia
en este Eden fascinador del alma.

Mas ¡ay! naturaleza
con su genial belleza
bajo este cielo que el deleite envia,
se postra y se adormece,
y lamentar parece
su eterna, su inmortal monotomía.

Dame Laura, otro suelo,
dame Laura, otro cielo,
otro sol, otro mundo, otros colores;
y que mis ojos vean
campos donde no sean
primavera sin fin las estaciones.

Dame nevados montes,
ceñudos horizontes
y bosques ¡ay! de la creacion hermanos,
y playas y arenales,
y fieros vendabales,
y siempre embravecidos Oceanos.

Dame, dame el eterno
bramido del invierno
allá en el polo donde el mundo empieza;
y el hiperbóreo clima,
donde de espanto gima
y no de languidez naturaleza.

No, Laura, no te asombre:
tan mísero es el hombre
que le cansa hasta el bien que tanto ansia,
y en tan feliz sosiego,
con este aire de fuego,
bajo este ardiente sol, mi alma está fria.

El ala vagorosa
pidamos, Laura hermosa,
al aire qne en los cielos se apresura;
tomémosla y volemos
allá donde encontremos
otro mundo, otro sol, otra hermosura.

Que en esta ánsia secreta
en que mi mente inquieta
y mi insaciable corazon se abisma,
mudar, mudar prefiero:
á ti sola te quiero,
como se quiere á Dios, siempre la misma.

GABRIEL G. TASSARA.

Un vecino de la Marina ha presentado una instancia en la seccion de Fomento de Alicante, pidiendo el privilegio para un ingenioso aparato de su invencion, destinado á sacar agua sin otro motor que el agua misma.

Ya se ha terminado en Inglaterra la construccion del cable franco-atlántico, que mide 6,000 millas. El *Great-Eastern*, gigante del mar encargado de la conduccion, tiene ya á bordo una gran cantidad del material.



En Suiza se ha verificado un hallazgo curioso para los arqueólogos y numismáticos. Consiste en una medalla con la efigie y el nombre de Faustina, mujer de Antonino Pio. En el reverso tiene un guerrero completamente armado.

La sociedad de emulacion de Rouen, ofrece un premio al autor de la mejor memoria histórica sobre el Caballero de la Salle, que descubrió las bocas del Mississippi y Canadá, y fue nombrado gobernador del fuerte de Frontenac por Luis XIV.

Ha sido ofrecida al Abate Liszt, la direccion del Conservatorio de música de Leipsic, la cual es probable que acepte si dicho establecimiento se traslada á Weimar, en cuya ciudad determina vivir el resto de sus dias.

La concurrencia numerosa que el viernes asistió á rendir el postrer tributo á los restos mortales del malogrado jóven don Celestino Olózaga, muestra el verdadero sentimiento que le inspira esta pérdida que en todas partes ha producido una honda sensacion.

RESTAURACIONES.

La naturaleza es armonía por escelencia, la cual rompe el artificio, produciendo en su lugar disonancia. Para imitarla ó suplantarla con perfeccion se necesita ser gran artista, de lo cual están muy lejos las mujeres que se pintan *á la alta escuela.* Tiene el colorido natural, por ejemplo, tantos matices y gradaciones y mezclas, que fuera necesaria toda la habilidad de un Velazquez ó un Ticiano para atreverse á dar una sóla pincelada, donde la mano desatentada de la coqueta reparte tinturas á troche moche; asi es que en el lugar donde habia de trasparentarse vermellon aparece el carmin, y donde el azul de las venas, el albayalde, semejando esculturas estofadas por un santero de aldea. Tiénese por gran sencillez y sobriedad en materia de afeites el uso del polvo de arroz ú otros semejantes inofensivos é higiénicos; pero no se advierte que enharinarse el rostro con esceso produce peor efecto que la mala imitacion del colorido, porque la blancura uniforme quita la vida al rostro, igualándole á los bustos de yeso y á las mascarillas de los *clowns* del circo.

No hay medio: las restauraciones han de hacerse de mano maestra, ó peor es el remedio que la enfermedad. A no ser, como decia el poeta, grande *la verdad de la mentira*, peor es meneallo. Mujeres hay, que valen más con sus defectos, que con los adefesios que los ocultan, y conservarian gracias hasta la vejez, que les gastan los vinagrillos en pocos años. Pero como no haya de triunfar de la noche á la mañana el buen sentido sobre la presuncion, caso de pintarse, píntense bien, y pase el arte de secreta á pública, y establézcanse cátedras de estofado, encarnacion, esmalte, restauracion y adobo del rostro, con profesoras provistas de cartas de exámen de la Academia de bellas artes; que no está bien se exijan títulos á los que han de pintar sobre un lienzo inerte é insensible, y se haga la vista gorda sobre los que han de pintar en la parte más noble del cuerpo humano. Preciso es que aprendamos á considerar con seriedad los asuntos serios, y no hay ninguno que no lo sea, si bien se le profundiza. Grandes hombres, ahora y en remotos tiempos trataron de química medicinal con aplicacion al rostro, como fueron Criton y Teofrasto, y con más competencia Galeno en sus fragmentos profilácticos y los doctores Debay y Huffeland en sus tratados sobre higiene.

Sobre todo:

El mismo ilustre vate narigudo
Al Ponto por Augusto desterrado,
En la lengua del Lacio habló sesudo
Del arte, por las bellas tan preciado,
De dar al rostro el conveniente engrudo,
Vinagrillo, ó, *cosmético*, llamado,
Con que la vieja su glacial invierno
Torna en verde, lozano abril eterno.
No se juzgue por tanto bagatela,
La voz traspirenaica *toilette*,
Ni se desprecie porque alguna abuela,
Lo redujo á cuestion de pucherete:
Es un arte que tiene su alta escuela,
Y á la higiene en principios se somete:
Dígalo la Rachel, que en sus manejos,
Esmalta y pule pergaminos viejos.

El empirismo y la charlatanería, siempre son funestos do quiera que establecen su reinado, y sólo reinan en los tiempos de la ignorancia ó de la hipocresía. Epocas hubo en que llevar un diente postizo se consideraba el colmo de la osadía, y hoy se dedican al arte de dentistas graves doctores y andan de muestra las dentaduras artificiales en los parajes más publicos, y premiados sus artífices con medallas de honor. Tiempos hubo en que las imperfecciones del cuerpo se aceptaban como calamidades fatales y castigos de Dios, y hoy los profesores orthopédicos con sus aparatos, reforman y corrigen todos los extravíos é imperfecciones de la organizacion física, y no de secretillo como curanderos vergonzantes ó hechiceros perseguidos, sino enseñando al público sus procedimientos y aparatos. Tiempos hubo en que las mujeres flacas y descarnadas se hacian á cencerros tapados sus almohadillas ó renchidos de estopas ó algodon para rellenar las menguas de la carne, y hoy se venden á la descubierta, pechos, nalgas, caderas, pantorrillas y hasta *polissones*, con perdon sea dicho del habla de Cervantes. ¿Por qué no ha de llegar un turno á la parte mas delicada y principal del ser humano y haber sus talleres publicos con autorizacion y exámen donde se pinten las mujeres por artistas consumados y no salgan chafarinadas por pinceles Orbanejas? Yo creo que pasó la época de aquel fanatismo por naturalidad, que obligó á una esposa á pedir divorcio, fundada en que su marido tenia el cabello negro, siendo asi que ella le conoció de novio con la cabeza blanca. Cuando un siglo se crea necesidades, hay que darles calle y franca salida, sopena de que si se les cierra la puerta se salgan por la ventana. Hoy es una necesidad pintarse la mujer, y si se le cierra la puerta del arte sujeto á principios higiénicos, se sale por la ventana del artificio ignorante, empírico y destructor. El sentir de los sabios fue siempre unánime en este punto, y el que quiera crisparse los nervios y temblar por sus esposas é hijas, que fije la atencion en este trozito, repetido en las planas de anuncios de nuestros periódicos: «Todos los que han escrito en todos los siglos y mirado la belleza humana como un *presente* del cielo, como un dulce reflejo de la perfeccion divina, nos enseñan que casi todas esas recetas de aguas compuestas, aceites, pomadas, tinturas y elixeres son insuficientes ó peligrosas, y no sirven mas que para sostener la ilusion unas cuantas semanas y para producir funestos estragos en la economía. Los anales de higiene y de medicina legal *registran* numerosas catástrofes producidas por la *perfumeria ignorante.*»

Concluyamos: dése el paso que falta, fuera remilgos y repulgos; venga esa historia que pide la importancia del asunto y reclamaba el gran filósofo inglés, restaurador de las ciencias para la formacion de la gran historia natural; y de paso veremos salir al economista y al moralista: al uno computando el influjo de la cosmetologia en la riqueza, y al otro el que haya ejercido en las costumbres, en la moralidad pública y en la felicidad privada:

que en las obras humanas está el punto
en saber tratar bien cualquier asunto.

Sobre todo, si tal no se hiciese, oh vosotras, las que apelais á la muñequilla, pintaos á vuestro sabor, enmendad, perfeccionad la naturaleza, que á veces dormita como Homero; pero pintaos bien.

Yo tengo mi opinion, y aquí la emito,
Del semblante en cuestiones de pintura:
Me importa poco la manufactura,
Con tal de que el retablo esté bonito.

ZAID.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

I.

LA MONTERIA.

Todos los años al acercarnos á ese plenilunio de diversiones populares en que la humanidad parece dar tregua á sus dolores, como para cobrar fuerzas con que luchar de nuevo, la misma exageracion de la general alegría evoca en mi alma penosos recuerdos de un episodio, del que inesperadamente fuí testigo y actor.

Se habian mis parientes acostumbrado á que les dedicase mi tiempo en esta época todos los años; y cumpliendo este grato deber, verifiqué mi llegada, en vísperas del Carnaval de 185..., á casa de mi primo Luis, hijo de holgados labradores en una hermosa poblacion bajo-andaluza.

Mucho tiempo hacia que no nos veiamos, y mi aparicion fue para aquella familia un acontecimiento que la llenó de alegria.

Pasada la efusion de los primeros momentos, á los dos ó tres dias, Luis me relacionó con la alegre juventud de aquella amena sociedad, y concurrí á una reunion en casa del jóven Conde del S... con objeto de organizar una expedicion de montería á la cercana Sierra Morena.

Eran hasta diez mancebos, alegres, decidores y entusiastas por la caza, que fue el tema constante de la conversacion.

La cortesía y franqueza con que me invitaron á ser de la partida, y mi natural curiosidad por disfrutar placeres que desconocia, me decidieron; en pocas horas, auxiliado de mi entusiasta primo y sus amigos, me hallé provisto de armas, municiones, útiles y pertrechos de caza.

Durante aquella agradable reunion, amenizada por el contínuo movimiento de criados que traian y llevaban objetos, armas y monturas, que recibian órdenes, que daban noticia de los perros disponibles, de caballos y tiendas de campaña; que enumeraban el personal de monteros y ojeadores con que podiamos contar, y hablaban familiarmente con nosotros, haciendo atinadas observaciones sobre la calidad de las armas etc. etc... fijé mi atencion repetidas veces en uno de mis compañeros que parecia estraño de todo punto á cuanto le rodeaba. Pasó el tiempo en la indolencia, arrellanado en una butaca, con las piernas estendidas hácia la chimenea, contemplando distraido las espirales desprendidas en azulado humo de un tabaco que costantemente hacia girar entre sus lábios.

Era un simpático jóven, de unos veinte y cuatro años, de noble rostro, aunque marcado por un sello de melancolía que podia interpretarse por un soberano desden.

Los demás jóvenes, habituados al parecer al estado indiferente del excéntrico Emilio, no estrañaban sus lacónicas contestaciones á las consultas que alguna vez le hacian, encontrándole siempre conforme con el parecer ageno, como quien carece de voluntad.

Nos separamos al fin, citados para la madrugada del próximo dia primero de Carnaval, en un sitio que nombraron el *Arroyo de los Fresnos*, donde todos debiamos concurrir á caballo, con religiosa puntualidad, precedidos, con 24 horas, del bagage de campaña, comestibles, jaurías, y gente de á pie, que habian de esperarnos descansados sierra á dentro en punto ya designado y de todos conocido.

Hago gracia á mis lectores de la descripcion de numerosos episodios y variados accidentes de aquella montería; por que su minuciosa narracion siempre resultaria pálida para los inteligentes, y acaso enfadosa y cansada para los profanos á ese noble ejercicio.

Basta para nuestro objeto consignar, que la espedicion fue felicísima, favorecida por un hermoso tiempo primaveral, á veces caluroso, á veces, lluvioso, pero siempre agradable; que murieron muchas reses, que mi admiracion por la novedad de cuanto me rodeaba me privó en ocasiones de descargar mi escopeta con éxito, dividida como estaba mi atencion en observar la agreste y magestuosa naturaleza en aquellas bravías montañas, y elogiar el ojo certero de aquellos diestros tiradores, amos y criados, que á increible distancia detenian de un balazo al ciervo en su veloz carrera; ó con pasmosa serenidad aguardaban en la vereda la llegada del irritado javalí, acosado por perros y ojeadores, descerrajando un tiro á la fiera próxima ya á sus pies, y lanzándose sobre ella blandiendo el cuchillo de monte para rematarla.

Escenas son todas de palpitante interés para quién las presencia ó las ejecuta; nunca para descritas atinadamente.

Yo, sin embargo, confieso á mis lectores que se necesita una decidida aficion ó la costumbre desde niños de asistir á una montería, y familiarizarse con sus accidentes, para encontrar en esos placeres compensacion á las fatigas y malos ratos que cuestan. Así es que, á pesar de la galantería, proverbial en andaluces, cón que se me agasajaba, me hallaba todas las noches rendido y quebrantados todos mis huesos.

Era el quinto dia de expedicion. Aquella noche, por primera vez, dormiriamos bajo techado, porque en las anteriores lo hicimos al abrigo de tiendas de campaña plantadas en cualquier valle, designado de antemano para establecer el *rancho*.

Alegre fue, y animada, la cena, dispuesta en una de las pocas habitaciones que se encuentran por aquellos sitios. El ejercicio habia desarrollado el apetito en todos los jóvenes cazadores: comimos y libamos fuertemente; y poco á poco fueron todos abandonando mesa y conversacion para buscar en un sueño reparador el natural descanso.

Quedamos á la mesa únicamente mi primo Luis y yo.

Era la primera vez que hablabamos sin testigos, y entablamos el siguiente diálogo.

—¿Tienes mucho sueño, Luis?

—No: ¿quisieras que hablásemos?.. pero tú estás rendido, y yo tambien.

—Muy breve rato. Dime, ese jóven...

—¿Quién, Emilio de Peralta? Adivinaba tu curiosidad.

—Es natural. ¿Cómo no ha de chocarme ese fenómeno taciturno y ensimismado, alternando con una juventud tan alegre y bulliciosa?—¿Hace mucho que le conoces?

—Toda la vida. Hemos terminado juntos nuestra carrera en Madrid.

—¿Es tambien abogado?

—Sí; aunque su inmensa fortuna no le obligaba á ello.

—Y ¿ha tenido siempre ese carácter sombrío y silencioso?



LA POLITICA BAJO EL PUNTO DE VISTA FEMENINO.



—Que gentes tan poco músicas
—¡Sin Real! ¿Quién lo digera?
—Yo lo dige en el momento
de oir el himno de Alcolea.



—Al fin sabemos quién viene.
—¿Quién, Fraschini ó Tamberlik?
—¡Muchacha si hablo del rey!
—¡Bah! ¿Qué me importa eso á mí?

—Jamás. Era todo un hombre de mundo, fogoso, alegre, de conversacion chispeante, simpático y con un partido asombroso en la sociedad. Pero repentinamente desapareció del bullicio y animacion de la córte, y algunos meses despues de su brusca retirada regresó al hogar paterno, completamente cambiado: El motivo de esa trasformacion es un arcano para todos.

—Más la causa de ese misterio...

—¡Ah, querido primo! Veo que la curiosidad no es monopólio exclusivo de la mujer. Adivinaba la tuya; pero serás la escepcion del silencio que para con todo el mundo me he impuesto á cerca de una historia únicamente conocida de una criatura angelical, de Emilio, no en toda su estension, y de mí.

—¿Amores desgraciados, acaso?

—Y algo más. Ya te diré; por hoy basta.

—Pero es que me dejas en la misma ó mayor curiosidad con tus misterios.

—Es que por nada del mundo quiero cometer una indiscrecion, á cuyo beneficio sorprenda ese jóven mi conocimiento de sus más íntimas penas, y..... me asustan las consecuencias.

—De modo, que nada sabré.

—Esta noche no es posible.

—En ese caso, valia más que nada me hubieras dicho.

—No seas tan impaciente, hombre.

—Es que me ha interesado la tristeza que descubro al través de ese aire glacial y altivo porte de Emilio, y comprendo que sufre.

—Y mucho; porque es muy noble, y los remordimientos...

—¿Es acaso un criminal?

—Basta, primo mio, por esta noche. Necesitamos descansar los dos. Mañana que, para dar algun descanso á los perros y á los monteros, dedicaremos el dia á perseguir conejos en estas cercanas espesuras tendremos ocasion de separarnos algun rato de los compañeros, sin que se note nuestra ausencia, y te daré á conocer algunos pormenores de ese secreto.

—Cuento con tu palabra.

A este punto llegábamos de nuestra conversacion, sostenida en voz baja y discreta, para no molestar, y por temor de ser sorprendidos, cuando oimos acercar se á la casa un caballo á buen paso. Los ladridos de los perros, atados en el portal, pusieron en movimiento á la pequeña colonia, y todo el mundo despertó.

Era un criado de casa del jóven Emilio que venia de la ciudad, portador de algunos víveres, encargados de las respectivas familias, y de una carta para su amo.

Al punto que Peralta leyó el contenido de la carta, exaló un grito de rabia: mandó precipitadamente ensillar su caballo; y entre tanto nos dirigió en breves palabras algunas excusas por su repentina determinacion motivada por asuntos de urgencia y gravedad, aunque asegurándonos que ningun peligro corria en ellos.

Habia ya dominado su emocion, no obstante la profunda amargura que espresaba su rostro; y dispuesto ya el caballo, se despidió de nosotros, protestando el sentimiento de haber turbado la alegría de la espedicion con su inesperado accidente. Partió sólo, sin permitir que nadie le acompañase.

Quedamos disgustados, comentando el suceso, las estravagancias y misterios que hacia algun tiempo caracterizaban al pobre Emilio; y cada uno recobró el lecho para descansar las breves horas que faltaban hasta el alba.

—¿Qué será, pregunté á mi primo, lo que ocurre á ese jóven?

—Sospecho que es asunto ligado con la historia que deseas conocer. Pronto he de saberlo; porque sin duda á nuestro regreso á la ciudad he de tener noticias exactas, si ocurre algo de lo que presumo.

II.

A la siguiente mañana, fácilmente pudimos aislarnos mi primo y yo, dejando á nuestros compañeros entregados á su batida de conejos. Para no despertar sospechas por el motivo de nuestro alejamiento, Luis encargó á un criado de toda su confianza nos buscase en el sitio apartado á donde nos dirigiamos, y nos proveyese de alguna caza, que luego presentaríamos como fruto de nuestra correría.

Sentados cómodamente á la sombra de robusta encina; en una pendiente al Mediodia, viendo deslizarse á nuestros pies humilde arroyuelo de cristalinas aguas, que silenciosas descienden por las breñas de Sierra Morena á enriquecer al caudaloso Betis; recreando la vista por un espacioso y variado horizonte; oyendo los lejanos ruidos que acompasadamente sostienen esa eterna, inimitable armonía de la naturaleza, cuyos encantos comienzan al venir el astro de la luz y no acaban sino con el crepúsculo vespertino; aspirando el aire purísimo de la sierra, cargado de perfumes delicados; despues de rendir nuestro tributo de admiracion al conjunto de bellezas, sólo conocidas en aquellas privilegiadas comarcas andaluzas, y bendecir al autor de tanta y tan inmensa grandeza; mi amabilísimo primo, condescendiendo á mi deseo y curiosidad, comenzó su relato en estos términos:

—Durante el verano de mi último año escolar, la necesidad de salir airoso en mis actos, para recibir el título de licenciado, me obligó á permanecer en Madrid, consagrado al estudio y recuerdo de todas las ciencias cursadas; trabajo restropectivo y de artificioso enlace, al que me dediqué con todo el empeño de estudiante aplicado.

(Se continuará.)

C. Brunet.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Una mano misteriosa se deja ver en el desarrollo de las plantas.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE MARZO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ÁSIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Hoy debiéramos apartar nuestro pensamiento de todo negocio mundano, y consagrarlo á reseñar el esplendor y la devocion del culto católico en esta época de conmemoracion del divino martirio, cuya palma fue la redencion de los humanos. La España creyente y piadosa, aunque agitada por una nueva fe en la religion política, no ha dejado de consagrarse con el mismo fervor antiguo á las prácticas, devociones y ejercicios tradicionalmente propios de la época santa que acabamos de atravesar, supliendo en muchas partes la intensidad del religioso espíritu al aparato fastuoso y solemne de otros años, como por ejemplo, en Madrid, donde los ceremoniales de corte podian contribuir á distraer la concentrada meditacion de los grandes misterios de la pasion sacratísima en el pueblo siempre ávido de la brillantez de los espectáculos. Las demás capitales y pueblos de la península, donde el cambio político no ha dejado huellas en esta parte del culto, sino es en el ruego elevado á Dios, por los nuevos curadores de la felicidad del pueblo, se han verificado las funciones religiosas, con mas ó menos ostentacion, segun los recursos de los fieles y los ayuntamientos, que en este punto no se quedan á la zaga de nuestros antepasados en el deseo de mantener la nombradía que España goza en todo el orbe católico romano. Réstanos solo decir, que el bellísimo y suntuoso templo de la ciudad de Búrgos, de que en este número damos un grabado á nuestros lectores, previamente purificado, ha podido abrir sus puertas y ver en él celebradas las augustas ceremonias de estos santos dias.

Puestas aparte las cuestiones políticas que han logrado prorrogar su interés del invierno á la primavera, el gran suceso que vino á coronar la estacion pasada, es la admision de las aguas del Mediterráneo en las grandes obras verificadas en el Istmo; triunfo admirable de la energía y perseverancia de un solo hombre, que como Colon, Galileo y otros osados genios, ha merecido la calificacion de loco y sufrido tanta oposicion en casi todo el orbe civilizado, como pudieron sufrirlo aquellos de los errores y preocupaciones de la ignorancia. Ya se puede decir que está abierto el canal, pues solo restan por vencer algunos obstáculos insignificantes para que la totalidad de las aguas, desde Puerto Said hasta Suez, queden al servicio del comercio y de la navegacion del mundo. La imponente ceremonia se verificó el dia 18 á las once de la mañana, en presencia de Ismael Paschá, que telegrafió inmediatamente á Nubar Paschá el completo y satisfactorio resultado, expresando su admiracion y asombro de tan colosal empresa. Como la Inglaterra, se opuso desde el principio al proyecto de Mr. de Lesseps, hubiera sido de desear que los príncipes de Gales, que actualmente recorren aquellas regiones, hubiesen asistido, mostrando así estar dispuesta á aceptar todos los progresos de la ciencia y de la industria, aunque haya que agradecerlos á los franceses.

Conforme va entrando el año vuelven á florecer rumores de guerra, y se habla ya de preparativos bélicos en la frontera oriental, motivados por la cuestion franco-belga, como si fuera posible que por semejantes niñerías viniese á ser turbada la paz de Europa. Lo probable es, que despues de muchas entrevistas de diplomáticos y despachos cancillerescos, para disimular con esto que ambos peleantes tienen razon, se adoptará el arbitramento ya iniciado por lord Clarendon y concluirá el negocio en la mejor armonía. Esto no ha quitado el tiempo al emperador y á la emperatriz para festejar grandemente el cumpleaños del príncipe imperial y hacer una visita á la ex-reina doña Isabel, en su nueva morada *Avenne du Roi de Rome*, en donde fueron recibidos con todo el ceremonial posible en las actuales circunstancias y con la mas rígida etiqueta cortesana española.

No hay que confundir estas recepciones y visitas con las de otro soberano por la gracia de la naturaleza ó de su voluntad, porque el genio, segun la expresion de un órgano de la cofradía, es «el arte de encender cada cual su propia vela.» Aludimos á Gustavo Doré, al rey de las ilustraciones modernas, que ha logrado formar un museo en cada córte de Europa con las obras que han salido de sus manos, y que dá sus *soirées* en París con todo el lujo de un potentado y el gusto de un eminente artista. Ya que la política francesa viene á reducirse á fruslerías, como reemplazar al caballero Nigra con el general Cialdini, y llenar las columnas del *Moniteur* con nombres de los *messieurs décorés* con la cinta de la Legion de Honor por haber llegado sano y salvo á los catorce años el sucesor de las glorias napoleónicas, dejaremos la política hasta volver á España, para hablar de otras materias mas curiosas, amenas y entretenidas.

Por ejemplo, las subastas de reliquias y obsequios de magnates y reyes hechos á los príncipes de la ópera y del foro, Rossini y Berryer, á las cuales acuden explotadores de esa manía que no tiene nombre y que es un fenómeno muy natural en los tiempos modernos: la idolatría del genio. Cierto es, que, como toda especulacion, tiene esta sus quiebras, y ya se ha visto en la almoneda de las famosas tabaqueras y otros diges de Rossini, emprarse un reloj á precio subido y resultar de puro cobre, al paso que una pistola de Luis XV que parecia hecha con el metal de que se labran las sartenes, ha resultado estar montada en oro de la mejor ley.

Nada prueba mas por completo la verdad de la definicion del genio que arriba damos, que la vida de Hector Berlioz, el gran armonista, arrebatado por la muerte á la Francia, aunque estimado en más por los alemanes que por los mismos franceses. Pobre estudiante era y huesped de una triste y lóbrega posada cuando á fuerza de trabajos y privaciones pudo reunir la cantidad suficiente para tomar una entrada en el Teatro de la ópera. Tomó su asiento en el *parterre* á tiempo que la señorita Smithson cantaba con exquisito gusto y sentimiento la escena del balcon en *Julieta y Romeo*; y al volver á su mísero estudiantil albergue, juró hacer maravillas por conquistar el aprecio y el amor de aque-

la criatura encantadora, y tener la dicha de unirse á ella en santo matrimonio. Lo que trabajó, sufrió y batalló en la demanda asunto es propio para ilustrar las maravillosas páginas de las grandes pasiones. Lo cierto es que su ópera *Harold* colmó su ambicion de gloria, y miss Smithson realizó sus ensueños de amor.

Las noticias de Inglaterra son mas varias é interesantes que las de ninguna otra nacion de Europa, excepto España, asi en el órden político como en todas las demas esferas de la vida social. Sin hacer mencion de la reforma religiosa en Irlanda, de la reforma penal en Inglaterra, de la sustitucion de la forma electoral y otras cuestiones que sobrenadan en aquel inmenso océano insondable que se llama constitucion inglesa, la opinion pública se vá mostrando clara y definida en dos cuestiones que nuestros lectores han de apreciar de muy diversa manera.

Una de ellas pretende acabar con el fanatismo ó rigidez puritana que no permite á las clases trabajadoras visitar en los dias festivos, los museos y palacios de exhibiciones que tanto abundan en Lóndres, y se llama la *cuestion dominical*. No há mucho recibió Mr. Gladstone en un mismo dia nada menos que dos comisiones, la una de fanáticos, que consideraban la apertura de estos lugares de recreo como paso á la profanacion del domingo, y la otra, numerosa por cierto, que pedia al gobierno se abriesen estas galerías al público, en nombre de las clases jornaleras que no tenian otra ocasion de visitarlas sino en los dias de fiesta. Mr. Gladstone replicó, á fuer de buen inglés, que aquella era materia no para ser gobernada por el sentimiento de poder alguno, sino por la opinion pública, con lo cual se evitó diplomáticamente el disgusto de inmiscuirse en un asunto que aun no ha llegado á su madurez, pues los ingleses hacen todavía lo posible porque sus domingos se distingan de los que llaman *domingos continentales*.

La otra cuestion es la de emancipacion de la mujer, de hecho casi resuelta en los pueblos del Norte. No há mucho que por órden especial del ministro de Instruccion pública en Francia, se ha admitido á exámen una *licenciada* de la sociedad de boticarios de Lóndres, aspirante á la friolera del grado de doctor en Medicina en París. El exámen fue público y el local estaba completamente lleno, saliendo victoriosa de las pruebas y aplaudida por los estudiantes y demás espectadores. Además de esta señorita, hay otras tres que en union con los estudiantes siguen sus cursos de medicina en la escuela de París.

Al propio tiempo vemos que una famosa oradora, Miss Faithful acaba de dar conferencias en los salones de la plaza de Hanover, de Lóndres, sobre las profesiones, oficios y ejercicios con que se ha de ensanchar la hasta ahora mezquina esfera de la actividad femenina: de modo que este siglo, juzgando por el cariz que la cuestion presenta, destinado está á ver convertidas en hechos las teorías que valieron á Victor Hugo las risas de toda una asamblea, y á Stuart Mill, el calificativo de visionario. Pero no es esto sólo, sino que, como quiera que nada puede hacerse sin la poderosa palanca de la asociacion, las inglesas están formando *clubs* á toda priesa, cortados por el mismo patron que los masculinos. En uno de ellos, la entrada cuesta la friolera de 1,000 reales, de modo que no son ranas las señoras socias.

No es, pues, extraño, que algun llamarazo de este fervíente entusiasmo llegue tambien á nuestra pátria, y aun puede ser que nuestras mujeres, por la gracia que Dios les ha dado, tomen la delantera á las de otros paises en esto de trinchar y resolver la cuestion en dos paletas. Por lo menos, han dar mas ruido y poner mas en jaque el órden público que las vaporosas mujeres del Norte, porque á las meridionales se puede aplicar aqueila feliz expresion de Moliére:

Vous voulez *furieusement* ce que vous voulez.

Ya hemos hecho *tirte-adentro* en nuestra casa que como se halla en estado constituyente, y todo se está por constituir, lo mismo es tocar á la cuestion mas mínima, que salir tras ella, enredadas como cerezas, enjambres de cuestiones de todo género. La de quintas, por ejemplo, es la que se halla á flote y en primer término, y la que, segun creen algunos, dará todavía mucho que hacer y que decir. Uno de sus episodios mas notables ha sido el espectáculo que ofreció la cámara deliberante, puesta de improviso en estado de guerra, contra la invasion de un ejército femenino que pretendia hacer oir su voz en el santuario de las leyes. Ello es que la manifestacion femenil del lunes santo tuvo el privilegio de poner en alarma al gobierno, en desasosiego á la Cámara, sobre las armas á la tropa, en actitud belicosa y ofensiva á los voluntarios y con la barba sobre el hombro al numeroso y pacífico vecindario de Madrid.

No puede darse mayor interés que el que tienen las sesiones de las Córtes actualmente: interés que irá en aumento cada dia por ser á cual mas trascendentales los asuntos que están sometidos á su deliberacion. Todas las asambleas legislativas de Europa son pálidas y parecen meras oficinas gubernamentales, comparadas con el gran taller constitucional de España en donde se trata de dar á un cadáver, que no otra cosa era la nacion, vida y movimiento en todos sus organismos, articulaciones y fibras. La constitucion ha pasado ya del estado de feto y pronto ha de dársele el nombre que la corresponda segun la índole de las tendencias que descubra, que en opinion de algunos inteligentes no dará grandes pasos en la senda de la libertad en ciertas cuestiones graves y espinosas. Allá veremos.

Mientras tanto es de aplaudir la emulacion que se nota en las regiones privadas donde las ventajas de las asociaciones comienzan á producir sus naturales frutos. Nos referimos á las asociaciones humanitarias y benéficas, como las de *Los Amigos de los pobres*, casi constituidas ya en todos los barrios de Madrid; y á las científicas y literarias, que diariamente se forman en distintas capitales y pueblos importantes de la península.

Entre estas debemos hacer mencion de la sociedad que con el título de *Fomento de las artes*, se ha fundado en Oviedo, cuyo principal objeto, es la instruccion de las clases obreras, quienes pueden aprender en horas que no son las ordinarias de trabajo, lectura y escritura, gramática castellana, nociones de aritmética, elementos de geometría, dibujo lineal y de adorno, lengua francesa, historia de España, geografía y música, á mas del honesto y útil pasatiempo de escuchar conferencias que instruyen al par que moralizan, y oir discusiones semanales sobre temas interesantes. No hay duda que con el tiempo se verá notablemente mejorada la condicion del jornalero, y que veremos en España numerosas bibliotecas provistas de manuales y libros sobre sus respectivos oficios y profesiones.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

DIBUJO DE DON VALERIANO DE BECQUER.

Al tratar de las solemnidades religiosas con que en estos dias conmemora la Iglesia la pasion y muerte del Redentor del mundo, ocurren naturalmente los nombres de Toledo y Sevilla, ciudades ambas famosas, así en España como fuera de ella, por la magnificencia y el aparato que en sus templos y catedrales desplega el culto católico.

Algunos escritores, concretándose particularmente á las ceremonias y cofradías de la Semana Santa, han intentado hacer comparaciones entre las de una y otra ciudad; pero es lo cierto que, si bien en ellas puede hallarse un notabilísimo contraste, de ningun modo cabe la comparacion: tan diverso es el espectáculo que ofrecen y el sello especial que las caracteriza.

Sevilla, poblacion floreciente y próspera, en la cual el espíritu moderno ha llevado á cabo mas radicales trasformaciones, imprime á estas solemnidades un sello propio de animacion, novedad y lujo, que inútilmente buscaremos en la vetusta capital de la monarquía goda. Sus célebres cofradías, mas bien que la continuacion de las tradiciones, son una restauracion con todos los accidentes propios de este género de obras. Habiendo atravesado al par que las demás de España una larga época de decadencia, han salido de ella, merced, no tanto al fervor religioso que las dió vida, como al espíritu de especulacion y vanidad que las mantiene en el grado de esplendor en que se hallan. La Semana Santa de Toledo, con sus escasas y pobres cofradías, es por decirlo así, la última palabra de la tradicion, que ya decadente, guarda, no obstante, en sus destrozados vestigios el carácter y color de la edad en que tuvo su orígen.

Los que han tenido ocasion de visitar ambas ciudades en esta época del año, y las han estudiado con alguna detencion, no podrán menos de sentir y apreciar como nosotros el contraste que resulta de la aproximacion de sus recuerdos.

Sevilla la llana, donde la primavera que se anticipa al calendario, llena ya el aire de luz y perfumes, con su blanco caserío, sus celosías verdes, sus balcones enredados de madreselva, y su cielo azul con un sol de fuego que derrama la claridad á mares: Sevilla la alegre y la bulliciosa con su Plaza Nueva, guarnecida de una guirnalda de naranjos en flor: la muchedumbre que se agita en su ámbito, y por entre la cual desfilan al compás de las músicas, aquellos miles de elegantes y perfumados penitentes de todos hábitos y colores, blancos, negros, rojos y azules, repartiendo á las niñas dulces de sus canastillos, y arrastrando luengas colas de terciopelo ó de seda: las andas cubiertas de flores y de luces, las imágenes cargadas de oro y pedrería, los coros de ángeles engalanados de plumas, flecos y oropel, las cohortes romanas con airones de papagayo, armaduras de hoja de lata y calzas de punto color de carne como los saltimbanquis ó los bailarines, todo, en fin, lo que en ella se agita, y reluce, y suena durante esos dias clásicos, ofrece un conjunto en que se mezcla y confunde lo profano con lo religioso, de manera que tiene á intervalos el aspecto de una ceremonia grave, ó la vanidad de un espectáculo público con sus puntas y ribetes de bufonada.

El fondo que á estas ceremonias presta Toledo, es desde luego muy distinto y de mas propio carácter. Asentada sobre las escarpadas rocas que rodean el Tajo, retorciéndose entre peñascos y ruinas, envuelta aun en las opacas nieblas del invierno, ó azotada por los vendabales, sus calles sombrías, tortuosas y empinadas, sus denegridos torreones, sus vetustos muros, y las musgosas paredes, restos imponentes de iglesias derruidas ó monasterios abandonados, dan una tinta melancólica y grave al severo cuadro que ofrece esta solemnidad. En el tránsito de sus cofradías, rara vez se aglomera esa muchedumbre ruidosa é inquieta que acude á todo género de reuniones, más por lucir las galas y ver y ser vista, que llevadas de la curiosidad, la devocion ó el entusiasmo. Las largas hileras de penitentes negros, y los guardadores del sepulcro vestidos de hierro, pasan silenciosos con sus cruces, sus pendones y sus alabardas, deslizándose por entre los anchos salientes de sombra de los edificios como una procesion de gentes de otra edad evocados en la nuestra, merced á un misterioso conjuro.

Desde que el camino de hierro ha puesto la ciudad imperial casi á las puertas de Madrid, aumenta de año en año y de una manera sensible el número de viajeros que acuden en esta época á presenciar las ceremonias y cofradías que han hecho célebre su Semana Santa. No obstante, en otro pais cualquiera, sería este número mucho mayor, atendido que al interés que la solemnidad religiosa ofrece, se une el de visitar una poblacion tan llena de recuerdos históricos y monumentos del arte, que no sin razon se ha llamado la Roma española.

Sirve, en efecto, de magnífico prólogo, y prepara convenientemente el ánimo á la representacion del sublime drama el espectáculo de aquel monton de ruinas y monumentos en que se vé trazado á rasgos todo el gran período histórico que abarca el desarrollo de la idea cristiana. En derredor de los muros, y al través de las calles de Toledo, el arte nos va esplicando la historia escrita por él en páginas de piedra, que hablan á un tiempo á la razon y al sentimiento.

Los vestigios del circo romano, recuerdan los tiempos de los primeros mártires, cuya sangre fue la última á empapar la arena antes teñida con la impura de los gladiadores paganos y desde aquel punto santificada.

Una piedra colocada sobre la tierra removida, humilde sepultura de una vírgen que murió por la fe de Cristo, sirvió mas tarde de cimiento á la Basílica de Santa Leocadia, la cual, aunque con otra forma, con la misma advocacion, permanece aun en pie desde los primeros siglos de la Iglesia, allí donde se elevaban fábricas suntuosas de las que con dificultad se encuentra el rastro entre las ortigas y los cardos silvestres de la desolada llanura. Los muros de Wamba, la misma Basílica, y los cíclopes cimientos de palacios derruidos, traen á la memoria el pasado esplendor de la monarquía goda, cuyos reyes, prelados y próceres echaron el cimiento en sus famosos concilios del código mas perfecto de su época, patentizando así el poderoso influjo de la nueva idea que habia convertido en grandes pueblos aquellas hordas semi-salvajes, que despues de hacer girones el imperio romano, se lo repartieron como un botin de guerra. Huellas de la sangrienta y porfiada batalla que durante siglos sostuvieron en nuestro pais los soldados de la cruz y los sectarios de Mahoma se ven por todas partes. Aquí los templos en que al través de la dominacion sarracena guardaron incólumes los muzárabes el sagrado depósito de la fe de sus mayores, allá mezquitas convertidas en iglesias católicas, y harenes moriscos trasformados en austeros claustros; más lejos, monumentos que, como la puerta de Valmardon y el Cristo de la Luz, nos hablan de la reconquista. Un sinnúmero de edificios, monasterios y fundaciones piadosas, aparecen á los ojos del que conoce la historia de su fundacion, como otros tantos arcos de triunfo que recuerdan un hecho heróico ó una señalada victoria, descollando entre todos ellos el magnífico San Juan de los Reyes, erigido despues del combate en que como en un juicio de Dios, se decidió de la sucesion al trono de Castilla, y que con sus grillos y cadenas entrelazados en los sillares del ábside, pregonan los altos hechos de la recuperacion de Ronda, Málaga y Granada. La catedral, por último, prodigio del arte que cinco generaciones levantaron como testimonio del levantado espíritu que las animaba, de la medida de lo que es capaz un pueblo que espera y cree, y con la conciencia de su inmortalidad, emprende obras que aspira á hacer eternas, realizando las palabras del Evangelio: «La fe hace andar las montañas.»

Los viajeros que acuden á Toledo durante la Semana Santa, visitan casi todos con infalible entusiasmo, aunque pocos con verdadero provecho, los puntos mas notables de la poblacion, viéndoseles cruzar en grupos por sus calles hasta que al llegar la hora prefijada, buscan sitio á propósito para ver desfilar las cofradías. Estas se reducen en la actualidad á dos, de las cuales una recorre la ciudad el Jueves Santo y la otra el Viernes. El dibujo que aparece hoy en las columnas de EL MUSEO, y cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, representa con gran escrupulosidad en los detalles, los cuales conservan el carácter estraño del original, el grupo de guerreros guardianes del Santo Sepulcro que



acompañan á la segunda de las mencionadas cofradías. Despues que han desfilado los penitentes, á quienes llama el vulgo *mariquitas negras*, y detrás de las andas sobre las que se ve representado por figuras de talla de regular mérito y tamaño natural, el *Descendimiento de la cruz*, se ven los armados que, en número de veintiseis, y revestidos de corazas, cascos y coseletes, forman una escuadra que precede, rodea y sigue las andas donde José de Arimatea y Nicodemus sostienen la urna. De estos guerreros, cuyas magníficas armaduras pertenecen á diferentes épocas, aunque en su mayor parte son del siglo XVI, los unos llevan lanzas con enormes hierros, y los otros, que hacen de jefes, estoques y rodelas: acompañando al capitan y al abanderado que lleva el estandarte arrastrando por el suelo en señal de luto, un niño que viste una armadura milanesa grabada de oro y al cual llaman el paje.

El viajero que conducido en el tren de Madrid cambia por completo de decoracion en menos de tres horas, y se encuentra en el Zocodover con tan estraña procesion de figuras que parecen arrancadas de un tapiz antiguo, nada de particular tiene que la encuentre algo fuera de época, y pareciéndole poco menos que ridículos los penitentes con sus altas caperuzas negras, los rostros cubiertos por el antifaz, y las inmensas colas tendidas por el suelo, los soldados de la escuadra, que mas bien que guerreros vestidos de sus arreos de batallar parecen, vistos á la luz del dia, maniquís ambulantes que arrastran aun trabajosamente y como por escarnio las colosales piezas de hierro de las arrinconadas armaduras de otra raza membruda y gigantesca. Hasta las imágenes de las andas pueden parecer á un purista en las artes, de un realismo tal, que casi degenera en lo grotesco. No lo estrañamos, volvemos á repetir. Cuando se cambia súbitamente de atmósfera, el pulmon esperimenta cierta fatiga hasta acostumbrarse. La inteligencia vive en un medio intelectual que no puede tampoco cambiarse de improviso sin que esperimente alguna perturbacion. Hoy, que tanto se habla de libertad de cultos y de iglesias nuevas con ritos mas sencillos y severos; hoy, que casi todos miran adelante y casi ninguno vuelve la vista atrás de buena fe, no para retroceder por donde se ha venido, sino para saber á ciencia cierta por la comparacion de lo andado, en qué punto del camino se encuentra la sociedad española, al llegar del centro en que bullen y se agitan todas las nuevas ideas, ¿cómo no ha de parecernos natural que asome á los labios una sonrisa de compasion ante el espectáculo que la vieja Toledo ofrece en estos dias á la curiosidad de los viajeros empapados en el espíritu práctico y positivista de su siglo? Pero cruzad durante algunas horas por las revueltas calles de la poblacion hasta que á pesar vuestro os empapeis en la atmósfera de gravedad melancólica que respiran sus ruinas; aguardad á que el dia comience á caer, á que las dentelladas crestas de las balaustradas ojivales de la catedral se dibujen oscuras sobre el cielo del crepúsculo, y en la gótica torre suene el toque de oraciones en la colosal campana cuyo tañido truena y zumba como una voz apocalíptica, y ved esa misma procesion cuando de vuelta al templo cruza por una de las calles características de la ciudad. Las sombras envuelven el fondo, el resplandor de las hachas arroja sobre los muros la fantástica silueta de los penitentes, cuyos pasos se sienten en el silencio con un rumor semejante al del agua que cae y resbala sobre las hojas: las imágenes de las andas se dibujan confusas y semejan gentes vivas que miran y ven con sus ojos de vidrio causando la impresion de algo que, semejante á la vision del sueño, flota entre el mundo real y el imaginario: el Cristo del descendimiento se balancea suspendido en el aire, las ropas de los que la bajan se agitan al soplo del viento: la ilusion es completa. No se trata ya del arte puro que se eleva á las regiones de la estética y del idealismo, sino de otra cosa que va á herir profundamente las fibras de la multitud, y á buscar en ellas la vibracion del sentimiento con medios apropiados en genialidad y en carácter. Por último, se ve lanzar chispas de luz de las armaduras, y se oyen crugir los hierros al compás de los pasos. Aquellas armaduras estuvieron acaso en Granada, Italia y en Orán; bajo aquellos coseletes salieron corazones llenos de fe, de entusiasmo y de patriotismo. ¡Parece que los hombres que las ceñian han dejado el lecho de piedra donde duermen á la sombra de los altares, para cruzar una vez mas las estrechas calles de Toledo, donde aun podrian reconocer las portadas y los escudos de sus casas solariegas!. La imaginacion se remonta desde aquella apariencia de realidad al ancho espacio en que campea y domina como dueña y señora, y reconstruye todo el pasado y lo siente y lo admira en lo que tenia de amirable.

Considerada bajo este punto de vista la Semana Santa de Toledo, no admite parangon con ninguna otra.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

III.

El arte arquitectónico llegará á su perfeccion en la época presente, cuando haya reunido á la ciencia de utilidad comun el perfecto sentimiento, porque lo útil sin lo bello, en el siglo presente, será tan imperfecto como nos parece ahora que lo fue en los tiempos pasados lo bello sin lo útil. Un templo griego es feo empleándole para una esposicion de industria ó para un congreso de diputado, y viceversa, un palacio de hierro y de cristal seria ridículo para adorar en él una divinidad pagana. La ciencia requiere la veneracion y respeto que necesitaron los antiguos en su civilizacion; nosotros ahora calificamos como mas conveniente aquella en que el arte estaba mas en armonía con sus principios, usos y costumbres; y la ciencia lo será completamente cuando sus resultados sean tan perfectos, que no dejen nada que desear respecto al objeto á que se destinen, hablándonos al alma y á la inteligencia.

El arte árabe reune esta circunstancia. Nacido de la ciencia llegó á satisfacer la fantasía y las necesidades de su pueblo, y todas las otras que estudiamos, y pertenecen á un estilo depurado, es porque observamos las dos circunstancias espresadas.

El taladro del Simplon fue llamada obra digna del legislador moderno. No sé si históricamente se puede dar á Napoleon ese título por la confeccion del código que lleva su nombre, pues mas bien que obra suya, pertenece á los grandes hombres que le rodeaban, y aun mas, á las exigencias de la moderna sociedad. El código fue obra de la época, y no se puede atribuir á un hombre sólo, pues en una sociedad todos son igualmente necesarios, cuando todos contribuyen al mantenimiento de una idea, de un principio, etc. El hombre, el individuo no es mas que un ser aislado; la voluntad es el agente de accion, y esta es la sociedad.

Si Justiniano hizo la cúpula de Santa Sofía en Constantinopla fue porque entonces la idea grande que dominaba era la de construir Basílicas.

Si Napoleon abrió el paso del Simplon fue porque la idea que dominaba su siglo era dar estabilidad á los pueblos, asegurándoles el comercio, el crédito, y la industria. Pero la parte artística no ha vuelto á tener lugar aun en la presente civilizacion que atravesamos, por carecer nuestra época, (que es la de las ideas mas vastas y mas bellas para el porvenir que en ningun otro tiempo ha habido) de una forma arquitectónica que la caracterice, forma que si bien no nos importa que quede inmortal como la de la antigüedad, conviene á lo menos que sirva para satisfacer las exigencias de la clase ilustrada y rica aplicándolas la grandeza de anteriores tiempos y para fundar en esto la aristocracia de la época que fije con un sello de originalidad especial la espresion de tantas prosperidades industriales y comerciales, que compitiendo constantemente entre sí con la admision de nuevas mejoras, procuran distinguirse y estimularse con la esperanza de minorar la pobreza y el malestar del género humano.

Pero preguntarán los miopes calculistas, ¿es esta época propicia para el arte? Bastaria para convencerlos, aquella máxima de Ciceron que dice:

¡Si la sabiduría se pudiera hacer visible, ¡cuánto deseo de adquirirla nos inspiraria su presencia!

Y nosotros responderemos. El arte, que reune la inspiracion y meditacion, la fantasía y el razonamiento, cuyos resultado, se esponen á la vista como para darnos cuenta de un sentimiento que nos eleva haciéndonos pasar del estado vulgar al de cultos ciudadanos, proporcionándonos conocer un bien moral de nuestra alma, cual es, la libertad de espansion que hace á cada uno dueño de descubrir por sí el sublime culto de la belleza real; el arte es el hombre mismo, y asi mutilado el hombre, el arte se apaga ó á lo menos queda en el olvido con él. Pero será menester convenir, que son por desgracia muy cortos los momentos en que los pueblos y la sociedad tengan esa entera y libérrima espansion, porque la naturaleza necesita la libre facultad de sus fuerzas para dar á el arte su verdadera belleza, porque en un siglo fantástico donde predominan los afectos, el arte es mas de sentimiento que de razonamiento, pero en un siglo en que domina mas la especulacion que las afecciones, la razon deshecha todo escrúpulo hasta apagar las libres aspiraciones del corazon. No se crea como generalmente se dice que escasean los ingenios capaces de hacer tanto como en los mejores tiempos, pues en las épocas infelices (como la presente) en que el genio es solitario y deshechado, suponiéndole que sueña con ilusiones de fantástico porvenir, en que nada se cree mas que en todo aquello que está al servicio de los placeres físicos, el artista no puede consolarse mas que contemplando la via por donde ha pasado el polvo de otras épocas.

Al principio de este siglo todo se mudó tan radicalmente que el arte tuvo necesidad de recuperar las leyes de su belleza y de lo verdadero. El siglo pasado fue destructor, el presente parece que quiere ser edificador, si Dios le es propicio para darle una entera constancia, pues en la primera mitad de que se puede dar fe, ha oscilado entre las formas mas opuestas sin sentir alguna.

El estudio regularizado y material, arqueológico y crítico, ha dado lugar á una competencia instantánea de querer esplotar la forma apropiándose aquella que mejor nos parece sacada de entre las ruinas del antiguo clasicismo griego y romano: ha prostituido el sentimiento creyendo que aquel que encontrase una nueva cornisa, ó un nuevo capitel, podria reclamar un derecho igual al que se pudiera apropiar uno que descubriese un mineral de gran valor. Este estudio ha producido es verdad, edificios, pero tan poco lógicos y tan insípidos, que hoy dia, época de mas luces en este arte, nos hacen echar de menos una espontánea originalidad. Entre tantas ruinas, todas bellas, cada uno se ha apropiado (como hemos dicho) aquella forma que mas le impresionaba, queriendo que la belleza fuese electiva, preludio, por cierto, de perversa consecuencia para un arte todo de sentimiento, que todo lo debe á la naturaleza que á muy pocos favorece con esa divina prerogativa, gozando solo la ilusion de creerse artista haciendo víctima al arte y á todos los que, incautos, se han entregado á su cultivo sin preveer el triste desengaño que acaba hasta con la existencia; pero hoy dia queda el consuelo de la esperiencia *por los muchos casos que podríamos citar*, y la sinceridad de confesarlo, aun cuando queden algunos vestigios que teniendo su orígen en el favor, continúan tenaces en su fatal sistema (porque su educacion no les deja pasar por otro punto).

La filosofía alemana nos ha hecho ver la reaccion del arte gótico al griego y á la arquitectura del renacimiento hasta la decadencia, y estraño parecerá ver que elevaron monumentos góticos modernos al lado de otros modernos edificios del mas puro clasicismo, levantados sobre la roca solitaria donde empieza la Selva Negra, como por ejemplo, el Walhalla de Munich, templo griego destinado á la mitología escandinava y á la apoteosis de la nacion germánica. Esa moral sublime, nacida del imponente bramido que se observa en la Selva Negra donde los pueblos de Alemania se inspiran con fantástico sentimiento, en música, letras y artes, hace que este pueblo dé nombre á sus obras, produciendo los mas sublimes efectos con las leyendas de su religion y creencias, la obra de Ktenge, uno de los reformadores del arte aleman, como Skinkel en Berlin, y Hugot en Francia. En Berlin tenemos un teatro nuevo, en el que se ha sacrificado á la forma poética y filosófica, la reflexion y cálculo especulador; la Escuela de Arquitectura que es su obra maestra, y además cuatro iglesias de otros tantos estilos diferentes y de diversas formas, pero siempre bajo el mismo concepto.

Con esta filosofía tan criticada, se verifica lo que dice en su obra Zimmermann.

«Del mismo modo la imbécil muchedumbre de Atenas se reia y burlaba de Temístocles porque no se acomodaba á su comun manera de vivir, creyéndole incapaz de conocer lo adelantado de su civilizacion; pero tambien se podrá responder con él á estos críticos.— Es verdad que yo no pongo en práctica la galantería y no sé tocar el salterio, ni la lira; pero que se me dé á gobernar una ciudad por pequeña y desconocida que sea, y se verá si yo sabré hacerla grande dirigiéndola á la virtud y á la celebridad.»

El carácter de este pais hace que en medio de la indiferente materialidad de la época, se conserve un poco de respeto y veneracion hácia la virtud; pues sus hombres acostumbrados á estudiar los grandes filósofos, de sentimientos elevados y de buena moral, siguen fácilmente el romanticismo. Se dirá que estos séres fantásticos quieren por lo comun ver siempre las cosas de una manera que no existe, y que no puede subsistir, pero estas son vanas disculpas de hombres que poniéndose en el estremo opuesto y acostumbrados á vivir en la contemplacion de la triste realidad de una vida viciosa y material, se oponen á la verdadera vocacion para el cultivo de las bellas artes.

DOMINGO YNZA.

JOYAS Y ALHAJAS.

(CONTINUACION.)

Está fuera de duda que los árabes conservan hoy las mismas preocupaciones que los antiguos acerca de aquellas minas, con la pequeña diferencia de las creencias mitológicas. Una comision de los árabes de aquella region que se acercó á conocer los motivos de la visita de Mr. Caillaud, amonestaron seriamente á éste á que no durmiese cerca de las cuevas, por ser muy peligroso á causa de las serpientes, lobos, y otras fieras que tenian en ellas su guarida, y por ser especialmente la mansion de los demonios.

Los hombres que componian el acompañamiento de Mr. Caillaud creyeron tan de veras en la verdad de aquel peligro, que ninguno de ellos cerró los ojos aquella noche, y se la pasaron disparando tiros para alejar á los malos espíritus de que habian hablado los *a'bab-dehs*.

Al año siguiente en su segunda espedicion, Mr. Caillaud se enteró de que algunas de las excavaciones tenian la profundidad de ochocientos metros, y que eran tan espaciosas, que podian trabajar en ellas 400 hombres á la vez. A siete leguas del monte Zebarah descubrió algunas otras que contenian minas de esmeraldas



mucho mayores, alguna de ellas con mas de cien excavaciones, en las que se veian establecidas comunicaciones en gran escala del interior al exterior para mayor facilidad del trabajo, y calzadas por las que en camellos podian trasportarse provisiones á todos los puntos mas distantes de las minas.

Como á cosa de media legua de estas minas Mr. Caillaud descubrió una torre griega y quinientas casas que se conservaban aun en buen estado, á pesar de que segun todas las probabilidades hacia mas de dos mil años que se hallaban deshabitadas.

«Los antiguos se cuidaban tan poco de facilitar el trabajo de las minas, que muchas de las que ellos esplotaron se mirarian hoy como impenetrables. Los mineros tenian que arrastrarse ó deslizarse ya á gatas, ya echados de espaldas, á lo largo de las estrechas galerías y desviándose en todas direcciones para seguir los filones de talco, mica, ó pizarra arcillosa, y caminando á veces en aquellas posiciones un trayecto de cuatrocientos ó quinientos pies. Donde se encontraban los esquistos en grandes masas, se hacian grandes excavaciones para que pudiesen operar algunos centenares de hombres, y desde allí se abrian numerosas galerías que se extendian á gran profundidad en forma a de laberinto.»

Los exploradores tuvieron que abandonar el trabajo por aquel año á causa de haber faltado las periódicas

CEREMONIA DE LA PURIFICACION DE LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

lluvias propias de la estacion. Despues de haber buscado en vano las fuentes que debieron de servir á los antiguos mineros del monte Zebarah, Mr. Caillaud se vió precisado á retirarse por la falta de aquel precioso elemento. De ciento cincuenta hombres y el correspondiente número de camellos con que contaba al principio, quedó reducido al número de treinta, y los envió á donde pudiesen procurarse agua para su subsistencia.

«¿Qué podia yo hacer, esclama, con treinta hombres en aquellas minas inmensas donde podian emplearse cinco mil sólo en la operacion de despejar los escombros.»

Segun la tradicion, Aly Bey trabajó una parte de aquellas minas un siglo antes. Mr. Caillaud reconoció fácilmente cuatro excavaciones tanto más recientes que las otras cuanto era más oscuro el color del talco y del esquisto. En el valle de Zebarah, sólo se veian ruinas de algunas viviendas, restos de una mezquita, algunas inscripciones árabes, y varios sepulcros musulmanes pertenecientes á una época reciente.

Mr. Caillaud llevó al bajá algunas diez libras de esmeraldas recogidas en las minas del monte Zebarah. Con alguna escepcion estas piedras eran de un verde pálido, con jardines y llenas de vetas. Esta clase de esmeraldas es bien conocida en el comercio del Cairo ó en Constantinopla, en grandes y pequeñas piezas agujereadas para pendientes. Los arreos de los caballos del Sultan están tambien adornados con esmeraldas de esa clase procedentes de las minas del Egipto.

La esmeralda puede encontrarse en todos los terrenos graníticos.

En Adoutschelon, en Siberia, se las halla incrus-





SEMANA SANTA EN TOLEDO.—GUERREROS GUARDIANES DEL SANTO SEPULCRO EN LA COFRADIA DEL VIERNES SANTO.

tadas en el cuarzo hyalino, formando venas en el grafito granítico.

Las primeras esmeraldas conocidas eran procedentes de los montes del Africa situados entre la Etiopía y el Egipto. La esmeralda del papa Julio II era probablemente de aquella procedencia. Está cortada en forma de un corto cilindro redondeado en uno de sus estremos, y mide veinte y siete milímetros en sentido del eje por treinta y cuatro de diámetro. Las esmeraldas africanas son mucho menos finas que las del Perú; su color es menos puro, y contienen comunmente sustancias extrañas que hacen variables sus reflejos. Asi pues, no obstante el descubrimiento de las minas de los Tolomeos, las esmeraldas americanas conservan su gran estimacion, y se supone que las minas africanas de donde los antiguos obtenian aquellas preciosas piedras, están todavía por descubrir. Plinio habla de la Escitia como el pais de donde en su tiempo se extraian las mejores.

Los Alpes tiroleses en el término de Ried (reino de Baviera) son ricos en esmeraldas de una belleza poco comun: hemos visto algunas de aquella procedencia, de un verde oscuro finísimo, y casi sin jardin. Sin embargo en Baviera no se trabajan las minas de esmeraldas, aunque es probable fueran conocidas de los romanos. Los preciados minerales tienen allí su lecho en los flancos de dos altas rocas cortadas perpendicularmente, de manera que no puede llegarse á obtenerlos sino descolgándose con cuerdas y permaneciendo suspendido sobre el abismo durante la operacion que es necesario practicar con instrumentos apropiados para arrancarlos de la roca, la cual debió de surgir tal vez del seno de la tierra por efecto de algun cataclismo. En aquel distrito esta peligrosa empresa se llama ***abseilen***, de la voz ***seil***, cuerda ó cable. Entre las pocas personas que se han arriesgado á ella, hemos visto á una mujer. Aquella heroina vió recompensado su trabajo con un cuantioso número de esmeraldas que logró desprender en el tiempo que duró su espedicion aérea y peligrosa.

J. F. y V.

RELIQUIAS SANTAS

Y TRADICION DE LA SANTA CRUZ.

Entre las reliquias y lugares santos que el mundo católico venera, la mayor parte se refieren á la pasion y muerte de nuestro Redentor, y en esta semana santa parécenos oportuno hacer mencion de algunas de las mas notables y menos conocidas de los españoles, aunque en este punto nuestras catedrales y monasterios poseen grandes tesoros, especialmente el Escorial, en donde Felipe II hizo reunir á fuerza de gastos é investigaciones las mas venerables que en su tiempo se conocian.

En Roma es donde el viajero católico puede ver atributos y objetos pertenecientes al drama divino de nuestra redencion. En San Juan de Letran se ven dos columnas de la casa ó palacio de Pilatos, y la famosa «Scala Santa» cuyos veinte y ocho escalones ascendió nuestro Salvador, los cuales objetos fueron traidos por la emperatriz Helena. Los fieles suben esta escalera de rodillas, y, para preservarla, Clemente XII hizo cubrirla con planchas de madera, que desde esa época se han renovado ya mas de una vez. Tambien hay en esta iglesia una mesa de cedro antes engastada de plata, que se tiene por aquella en que Jesus celebró la última cena. Un lienzo en que se halla estampada la imágen del rostro de Jesucristo, existe en San Pedro de Roma, que la leyenda dice haber sido traido por la santa mujer Verónica y dado á San Clemente. A principios del siglo VIII fue trasladado por el Papa Juan VII al Vaticano, despues al Santo Spirito y finalmente á la Basílica, donde se conserva. En la catedral de Praga se venera una de las palmas arrojadas delante del Salvador en su triunfal entrada en Jerusalem. Partes de la columna á que fue ligado por los judíos y azotado por estos, se ven en Constantinopla, Roma, Jerusalem y San Márcos, de Venecia, y el látigo ó azote se guarda en Aix-la-Chapelle. Tambien se conserva en Jerusalem una piedra de mármol ceniciento que se dice ser la misma en que hicieron sentar á Jesus para coronarle de espinas, cuya corona estaba antiguamente suspendida de las bóvedas del templo de San Simon en esta misma capital. Espinas blancas de la corona, llamadas «barbarinas», se veneran en varias iglesias de la cristiandad, y se les atribuyen virtudes maravillosas. Una de estas, en la catedral de Santiago, se torna roja en los viernes santos, segun afirman los devotos peregrinos. Iguales reliquias poseen la iglesia llamada de Santa María della Spina, en Pisa, y la del Duomo, de Milan.

Acerca de los clavos de la crucifixion, diremos que entre los templos mas notables que conservan de estas reliquias, se cuenta el de Nuestra Señora, de Paris, en el cual se celebra la solemnidad de darlos á besar á los fieles el domingo anterior al de Ramos. Este año se ha celebrado con gran pompa, acudiendo á realzar la funcion varios cantantes notables.

Acerca de la invencion milagrosa de la Santa Cruz y de su conservacion en templos cristianos, hay varias tradiciones; pero la que nos parece digna de mencion por su originalidad y belleza, es la relativa al madero ó árbol de que fue hecha, y que se remonta y enlaza con la vida paradisiaca y la muerte de nuestro primer padre. Dice la tradicion piadosa, que estando para morir Adan, y sintiendo el temor de la muerte, deseó una rama del árbol de la vida existente en el paraiso, para lo cual envió á uno de sus hijos, en la esperanza de poder apartar de sí tan terrible pena del pecado. El hijo obedeció y expuso su demanda al Querubin que guardaba las puertas del Eden, el cual le dió una rama. A su regreso, Adan habia ya abandonado este valle de lágrimas, contentándose el hijo con sembrarla sobre el sepulcro de su padre, en donde arraigó y creció y se hizo un árbol frondoso cuyo fruto fue parte del alimento de su raza. Este árbol, con los huesos de Adan, fue preservado en el arca, y cuando apareció la tierra seca, Noé dividió dichas reliquias entre sus hijos, conservándose el árbol providencialmente para hacerse la cruz en que Jesucristo fue enclavado, de suerte que el santo madero era *árbol de vida*, tanto por su orígen, como por haber dado Jesus en él la salud al mundo.

CEREMONIA DE LA PURIFICACION

DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

Damos en este número un grabado que representa el acto de la purificacion de este magnífico templo que ha estado cerrado cerca de dos meses de resultas de los tristes acontecimientos que aun están grabados en la memoria de todos. Acercándose las solemnes fiestas de Semana Santa y á fin de que el vecindario de Burgos no se viese privado de asistir en estos dias á un templo que pasa por uno de los primeros, no sólo de España, sino de Europa, las autoridades civiles de acuerdo con el clero, y entre aquellas principalmente, el gobernador don Cárlos Massa Sanguinetti, acudieron al gobierno para disponer lo necesario á la habilitacion de dicha iglesia para el culto. Esta catedral, por el tiempo que ha durado su construccion, comenzada en el siglo XIII, tiene la suerte de ver reunidos en ella los mejores períodos del arte cristiano, viéndose la sencillez primitiva en su planta; el mejor ejemplo de la arquitectura del siglo XV, en las agujas ó las dos torres de su fachada; y el crucero que se concluyó á fines del siglo XVI, y que ostenta en su mayor lucidez el estilo plateresco.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

En la segunda conferencia dada en el Ateneo por el señor Vilanova, trazó este profesor, en breves y claras palabras, la cárcteristica de los diferentes terrenos que segun indicamos en otro número, representan otras tantas épocas de la maravillosa historia terrestre. Y por cierto que causa no poca admiracion y asombro, considerar los esfuerzos y minuciosas exploraciones que han debido realizarse para que el hombre, que á pesar de su antigüedad data de ayer, si se mide su existencia con el cronómetro geológico, haya podido reconstruir la série vastísima de notables acontecimientos que distinguen la historia de nuestro planeta. Para trazar con mano firme los rasgos distintivos de esa meteorología retrospectiva, no bastaba seguramente fijarse en el estudio y conocimiento de la composicion mineral del globo, era preciso llegar á conocer las modificaciones que la parte inorganica, ó bruta, ha experimentado en esa inmensa série de siglos trascurridos desde que la tierra tuvo existencia propia hasta nuestros dias, y las leyes que rigen su actividad. Y aun esta doble consideracion hubiera sido insuficiente á no completarla el conocimiento de la vida, en toda su plenitud desde que hizo su primera y magestuosa aparicion, hasta la que hermosea la actual superficie terrestre, siguiéndola en todas sus evoluciones progresivas.

Cada uno de estos modos de considerar tan interesante estudio se ha traducido en un carácter, que asi se llama mineralógico, estratigráfico y paleontológico segun que se funda en el conocimiento de la naturaleza mineral, en la disposicion que las grandes masas llamadas rocas afectan, ó en la índole particular de la Fauna y Flora en cada terreno ó período de la historia terrestre.

Por otra parte, lo que obligó á los geólogos á adoptar este método racional y filosófico, fue el estudio atento de los fenómenos que, determinados por las causas ó agentes actuales, pueden ilustrar más el asunto, pues siendo la materia la misma desde su orígen, é idénticas las leyes generales que la rigen, fácil es deducir que, dadas determinadas condiciones, los efectos deben haber sido en la esencia los mismos, variando tan sólo en la intensidad ó escala en que se han realizado. Asi es que las manifestaciones volcánicas de hoy nos dan una idea más ó ménos exacta, de los terrenos ígneos antiguos y medios que el hombre no ha visto formar: los depósitos de acarreo, por las aguas sólidas ó líquidas, y los que se verifican en la desembocadura y fondo de los rios y en los mares y lagos, reflejan fielmente las formaciones de sedimento lacustre ó marinas de períodos anteriores. Otro tanto sucede respecto del procedimiento que hoy emplea la naturaleza en la formacion de la turba, y de los arrecifes de coral, que esclarecen singularmente la formacion de los combustibles en épocas remotas y la de aquellos terrenos en que abundan los zoófitos, y asi de todo lo demás que constituye la interesante vida, si es permitido decirlo asi, del planeta que habitamos.

Partiendo, pues, de estos principios la historia de los tiempos geológicos empieza por la formacion de la costra de enfriamiento cuyos materiales constituyen lo que en propiedad debiera llamarse terrenos primitivos, pero que no siendo fácil determinar cual fue la primera masa consolidada, se ha sustituido por el nombre de terrenos ígneos ó hipógneos que significa engendrados ó procedentes de abajo. Estos terrenos forman una série no interrumpida, desde las masas más profundas representantes por decirlo asi de los fundamentos ó cimientos del globo, hasta las rocas eruptivas de los volcanes en actividad.

Los granitos ó piedras llamadas vulgarmente berroqueñas, con todas sus infinitas variedades; los pórfidos asi felespáticos como magnésicos y las rocas volcánicas desde las traquitas y basaltos hasta los productos que arrojan todos los volcanes activos, son los representantes de estos terrenos, que por lo visto no se limitan á formar las primeras capas de consolidacion, sino que han aparecido en distintas épocas á través de los terrenos de sedimento, en cuyos bancos imprimieron una huella profunda asi en el modo de presentarse antes horizontales ó punto menos, y ahora más ó menos inclinados, como en los materiales de que constan, cuya metamorfosis alcanza á veces hasta cambiar completamente su estructura y composicion. Precisamente en la influencia que estas masas eruptivas han ejercido en la disposicion de los bancos ó estratos de los terrenos de sedimento, se funda en gran parte, la teoría de los levantamientos que tal impulso ha dado en lo que va de siglo á la Geología positiva, y los principales accidentes que caracterizan la estratigrafía, carácter fundamental en la determinacion de los períodos geológicos.

Grandes masas sin verdadera estratificacion, formando los ejes de las principales cordilleras, alcanzando las mayores alturas y encontrándose igualmente en lo mas profundo de la costra sólida, constituyen por lo comun estos terrenos, en los cuales no existe rastro alguno de organizacion vegetal ni animal.

Producto estos terrenos de la accion propia del interior del globo, forman por la naturaleza de sus rocas y por la manera de presentarse, singular contraste con los neptúnicos ó de sedimento, resultado á su vez de la descomposicion de aquellos, del acarreo por las aguas líquidas y del aposamiento de sus detritus en el fondo de los lagos y mares donde cual nuevo fenix, renacen de sus propios materiales otras rocas y terrenos cuyos caracteres señaló el doctor profesor de la manera siguiente.

Los terrenos de sedimento, resultado de una tan variada y compleja série de operaciones, se distinguen de los anteriores en presentarse en bancos ó capas horizontales unas veces, más ó menos inclinadas otras, y con curiosos restos de organismos vegetales y animales, en su mayor parte extinguidos ó que desaparecieron para siempre de la escena del mundo.

Interrumpida la sedimentacion por la rotura de la costra sólida y consiguiente salida de materiales del interior, no se observa en la disposicion de los bancos de sedimento aquella regularidad que la teoría podria hacer sospechar y que hubiera facilitado sin duda el estudio de estos terrenos, pues semejante entonces la capa exterior del globo á una concrecion inmensa, no hubiéramos tenido que hacer otra operacion para ir registrando los anales de la historia terrestre, mas que ir levantando estrato por estrato, seguros de que el superior era el último, y desde éste siguiendo de arriba abajo, á medida que descendiéramos encontraríamos terrenos mas y mas antiguos, hasta llegar al último, que segun esto seria el mas inferior.

(Se continuará.)

VIAJE DE CERVANTES A ITALIA.

Uno de los sucesos mas importantes, uno de los acontecimientos que en la vida de Cervantes forman época, es sin duda su salida de Madrid *en busca de aventuras*. Este suceso influyó tanto en su porvenir, que de él se puede decir que dependió su buena y mala estrella; mas cabalmente este es el punto menos esclarecido por los biógrafos á los ojos de la posteridad. No es posible creer, que Cervantes dejase sus apenas comenzados estudios con el humanista Hoyos, su familia, patria y amigos sin una causa bastante. Hánse dado varias para justificar este viaje, pero ninguna completamente satisfactoria. El académico Rios achaca su determinacion al despecho de verse ya adulto y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, ó bien á algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza. Todas estas conjeturas son asaz



arbitrarias y aun contradictorias de otras opiniones por el mismo crítico sostenidas. Cuando Cervantes salió de España, tenia de veintiuno á veintidos años de edad próximamente, y siendo cierto que en 1568 se hallaba estudiando humanidades en Madrid, ni la edad ni su inclinacion eran las mas propias para despecharse por no servir un empleo, ni menos la condicion de estudiante era para exigirle grandes sacrificios en su porte y trato con los compañeros. La modestia, y aun la pobreza, asentaba bien en los escolares como en el soldado, únicas profesiones que sabian llevarlas con resignacion y sin que por ello se afrentasen las armas y las letras. Por otra parte, ¿cómo concebir secreto disgusto ni resentimiento de amor propio en Cervantes con ocasion de sus composiciones poéticas? ¿Acaso las que en tan temprana edad habia hecho merecian una prebenda ó canongía, ó que públicamente le coronasen? ¿No podia estar un mozo aun imberbe altamente satisfecho con los elogios sinceros de su maestro y con la alabanza de los escritores contemporáneos mas famosos? ¿No es el mismo Rios quien nos dice, que antes de su cautiverio tenia ya adquirido crédito como poeta? El creer á Cervantes despechado en ocasion en que debió estar muy satisfecho, es una suposicion gratuita de Rios, que por cierto hace revelar un defecto que nadie achacará á nuestro ingenio: el de la pedantería.

Pellicer y Navarrete concuerdan en creer que monseñor Aquaviva se prendó de la agraciada persona y discreto ingenio de Cervantes. Esto es mas aceptable; pero ¿cómo conciliar el olvido de este señor, dejándole sentar plaza de simple soldado, ni cómo justificar que no se estendiera su proteccion á costearle en Italia la prosecucion de sus estudios? La salida de Cervantes de España muestra no haber sido efecto de una resolucion tomada de acuerdo con su bienestar y conveniencia. El dejar el servicio del cardenal, á poco de su arribo á Italia, no da indicio de que esperase á su lado un porvenir, ni aun que fuese muy halagüeño su presente. Verdad es, que un genio como el de Cervantes, era poco acomodado para echar raices en las casas de los grandes, en las que viven muchos parásitos y medran los aduladores; verdad es que la carrera de las armas brindaba con mil esperanzas de gloria á aquel corazon juvenil, valiente y esforzado; pero la circunstancia de no haber merecido mas merced de Aquaviva que el simple empleo de camarero, tan opuesto á toda consideracion ni distincion de méritos; la de no constar éstas en las alabanzas que supo inspirar á su pluma su pecho agradecido; y su repentino cambio de profesion, que parece dictado en ocasion estrema, hacen creer que, ó bien aceptó aquel puesto humilde en el servicio del cardenal por proporcionarse simplemente los medios de partir al estranjero, ó bien si salió de España sólo, buscó en Roma aquel acomodo como único recurso. En efecto, no está averiguado si salió de Madrid con la servidumbre del legado, ó si se unió á éste en Italia. Por mas que se diga que hombres de distincion como Hurtado de Mendoza, Pacheco y otros, aceptaron estos puestos humildes con ánimo de continuar en Roma los estudios, ó conseguir por el influjo de estos príncipes de la Iglesia las mas pingües y elevadas dignidades: en lo que toca á Cervantes, parece mas bien un espediente para no morirse de hambre en estraña tierra, y tenemos motivos muy suficientes para sostener que en nada reveló Aquaviva ese aprecio y distincion de las cualidades y talento del jóven Cervantes.

Nosotros hemos creido encontrar alguna luz acerca de este suceso en sus obras, en las que se sabe que habló de sí mismo, y que aventuras propias le sirvieron de argumento para algunas de sus producciones, ó mezcló en ellas alguna noticia á su biografía concerniente. Nuestros lectores recordarán que Cervantes, en el prólogo de la *Galatea*, declara haber escrito este poema en su juventud, aunque lo publicó, salido ya de los límites de esta edad. Si pues se quiere decir que bajo el nombre de esta pastora quiso celebrar á su futura esposa doña Catalina de Palacios, forzoso es convenir que la habia conocido, amado y galanteado antes de su salida de España. Por las noticias que da Navarrete de esta dama, se sabe que era huérfana de padre, y se hallaba bajo la guarda y custodia de su tio, don Francisco Salazar y Vozmediano; y como quiera que esta circunstancia de la tutela, así como la coincidencia de nombres, apellidos y calidades, se encuentran en algunos de los personajes de la comedia que escribió Cervantes, con el título de *El Gallardo español*, razon hay para fundar en ella una conjetura probable acerca de la causa de su viaje.

Parece estar fuera de los límites de lo dudoso, que Cervantes se pintó en el protagonista de esta comedia. Llámase don Fernando de Saavedra, soldado valiente y discreto al servicio del monarca de España, bajo las órdenes del rayo de la guerra, don Alvaro de Bazan. Hablando de su fortuna dice:

. . . . . «me aplico
A ser soldado, *señal*
Que de bienes me va mal.
Esto os juro y certifico.»

Píntale estremado en su carácter y aventurado, estraordinario en sus empresas y deseos: calidades y condiciones todas que corresponden con las que de nuestro ingenio conocemos. Pues en esta comedia, cuya escena es en Orán, llega al campamento español una doncella llamada Margarita, acompañada de un tio suyo, anciano, cuyo nombre es Vozmediano, en busca del discreto español que, en el campo moro, por una grave empresa, se hallaba disfrazado. Delante de la bella Arlaxa, del mismo Saavedra y otros circunstantes, refiere, que hallándose ya en estado de contraer matrimonio, varios caballeros habian hecho demandas á un hermano suyo, jóven de carácter orgulloso y tiránico; el cual no contestó favorablemente á ninguna, fundándose en leves causas; y aun se propasó con uno en tales términos, que fue necesario que con la espada respondiese para su desagravio. Interrumpida aquí la narracion de Margarita, prosigue en otro lugar con las palabras que copiamos testualmente, para que vean nuestros lectores en cuán seguro fundamento apoyamos nuestra conjetura:

«Quedé, si mal no me acuerdo,
en una mala respuesta
que dió mi bizarro hermano
á un caballero de prendas.
El cual, por satisfacerse,
muy mal herido le deja.
Ausentóse y fuése á Italia,
segun despues tuve nuevas.»

Es muy probable que Cervantes conociese en Madrid á doña Catalina de Palacios, y que, como pobre y sin otras prendas que las de su corazon y su espíritu, el atreverse á demandarla por esposa, fuese un paso harto osado á los ojos de su hermano; que bajo el punto de vista de intereses, habria ya rechazado proposiciones mas ventajosas. Cervantes, aunque pobre, celoso de su dignidad é indignado del desprecio con que se le trataba, no siendo hombre de sufrir cara á cara, una afrenta de tal género, sin que su espíritu caballeresco le moviese á buscar el inmediato desagravio en la punta de su acero, pudo muy bien haberle respondido con este duro lenguaje, y desesperado luego de la buena salida de sus amorosos pensamientos, ó temiendo la venganza del ofendido, le fue conveniente ausentarse á toda prisa de España. Este amor contrariado, esta pasion tanto mas viva, cuanto mayores eran los obstáculos, aumentada en la ausencia como es propio de las pasiones intensas, subsistió en su pecho, y engendró el poema de la *Galatea*; acaso manera de obligar á su dama, á que, quitando los ojos de su pobreza, los fijase en su constancia: fineza de enamorado á que raras veces deja de ser sensible el corazon de la mujer:—«yo no tengo riquezas pero sé cantarte y celebrar tu hermosura y hacerte eterna en la lengua del amor, que es la poesía.» Al buen resultado de sus deseos á su vuelta á España, pudo contribuir el consejo de su guardador, como Cervantes mismo lo espresa en la citada comedia, en la que siguiendo Margarita su narracion, dice estas palabras:—

Dejóme un viejo mi padre
hidalgo, y de intencion buena,
con el cual me aconsejase
en mis burlas y en mis veras.
Comuniquéle mi intento.
Respondióme, que él quisiera
que el caballero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzara
por su legítima prenda;
porque eran tales las suyas,
que por estremos se cuentan.
Pintómele tan galan,
tan gallardo en paz y en guerra,
que en relacion vi un Adonis,
y á otro Marte ví en la tierra,
dijo que su discrecion
igualaba con sus fuerzas:
puesto que valiente y sabio,
raras veces se conciertan.»

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Ha fallecido en Inglaterra Sir Jacobo Emerson Tement, elegido diputado por Belfast, en 1832, desde cuya época desempeñó varios empleos importantes; pero que dejará mas fama como escritor que como hombre político. La literatura le es deudora de algunas obras que han adquirido celebridad, entre otras: «Historia de la Grecia moderna:» «Bélgica en 1840:» «Historia del cristianismo en Ceilan:» y «Viajes por Grecia en 1825.»

El prospecto de la próxima temporada de ópera en Lóndres, anuncia la fusion de los dos teatros que hasta ahora han estado en competencia. El personal de las compañías incluye los nombres de Adelina Patti, Cristina Nilson, Ilma de Murska, Paulina Lucca, Madame Titiens y Mlle. Sinico, por una parte; y por otra los de Tamberlick, Mongini, Graziani, Santley, Marini, Corsi, Ciampi, Foli y Bagagiolo.

Pronto se pondrá por Mrs. Gladstone la primera piedra de un hospital, que con el nombre de su ilustre esposo va á ser erigido en Liverpool, con los fondos que se recogian por suscricion para hacer un obsequio á este eminente hombre político. El pensamiento ha surgido del mismo interesado que prefiere vaya unido su nombre á una institucion benéfica.

A DIOS

EN EL AUGUSTO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

SONETO.

Tu infinito poder en la armonía
Se osteuta, ¡oh Dios! de la creacion entera:
Al par lo anuncian la feraz pradera,
La montaña, el volcan, la selva umbría.
Lo anuncia el astro que preside al dia,
Los roncos mares, la tormenta fiera,
Y los mundos brillantes que en la esfera
Tu voluntad omnipotente guia.
Mas si del cielo bajas, ¡oh Dios mio!
Y en *pan de gracia* por tu amor velado
Das vida al alma que feliz te implora;
Tan alta cual tu inmenso poderío
Muéstrase tu bondad, y prosternado
Tu pueblo humilde con fervor te adora.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Ocupaba casi todas las horas del dia en el estúdio; y por las noches salia en busca de distraccion y ejercicio, para descansar tambien de mis tareas. Asi metodizado el trabajo, una noche de las mas calorosas, al pasar por la Puerta del Sol en busca del ambiente que refrescase mi fatigado cerebro, fijé casualmente mi vista en una persona que salia de una elegante tienda.

Era una jóven de singular hermosura; alta, esbelta, de sencillo atavío y porte descuidado en su misma natural elegancia.

Me impresionó, y la seguí. Iba sola, y pensé:

Veamos de enredar una aventura, un galanteo un pasatiempo, que dure breves horas.

Ya en las calles ménos transitadas y bulliciosas, notó que alguien la seguia, y apresuró el paso. Yo hice lo mismo hasta colocarme á su lado.

Con una osadía é impertinencia propia de los pocos años, comencé á dirigirla frases galantes que no merecieron respuesta. En vano intenté estimular su amor propio, escitar su curiosidad; todo fue inútil. Cuando ménos lo pensé, dió media vuelta, y se coló de rondon en una casa, saludando á los porteros, subiendo precipitadamente la escalera, y dejándome con un palmo de narices. ¡Bonita figura! ¡Y eso que tenia dispuesta una bellísima coleccion de frases escogidas!..

Las guardé para más afortunada ocasion, y proseguí mi paseo.

Pero ¿creerás que aquella mujer me habia impresionado, quizá por causa de su altivez?

Es lo cierto, que su imágen quedó grabada en mi alma, que no podia dominar aquel pertinaz recuerdo, que no conseguia estudiar.

Resolví buscarla, perseguirla, averiguar quien era, y... todo ello bien difícil para quién carecia de tiempo de antecedentes y noticias acerca de aquella encantadora vision.

Pasé todas las noches de una semana viajando desde la puerta de la casa donde desapareció á mi vista, á la tienda de la Puerta del Sol: yendo y viniendo, sin resultado. Llegaba á mi casa estenuado de cansancio; al dia siguiente vuelta á mil viajes. Creí convertirme en perro.

Quise preguntar á los porteros de la casa, pero ¿por quién? sino sabia su nombre... ¿Y no podia cometer alguna inconveniencia que la perjudicase?—¡Temores!.. ¡era esto estar enamorado!

Al fin una noche la ví salir de aquella casa. La conocí á seguida. Iba tambien sola: llegó á la misma tienda: entregó un lio de ropas: le dieron algunas monedas, despues de un rato de conversacion en que mi vista devoraba su encantadora belleza á traves de los cristales del escaparate; y salió sin reparar en mí.

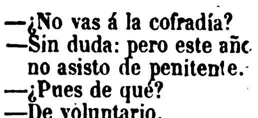
¡Qué hermosa era, querido primo!—La seguí, escusado es decirtelo; y una casualidad, que pudo ser trágica, me deparó la dicha de oir su voz angelical.

Al doblar la esquina de su calle, fué á tomar la acera opuesta al tiempo mismo que venia un carruaje lanzado á toda carrera; y cuando ya los caballos iban á atropellar á la jóven, que habia calculado mal las respectivas velocidades, me arrojo sobre los animales, baston en mano; consigo detenerlos violentamente y con



ACTUALIDADES.





—¿No vas á la cofradía?
—Sin duda: pero este año
no asisto de penitente.
—¿Pues de qué?
—De voluntario.



Hoy hace un neo de Judas,
ayer era un liberal:
así se cumple el adagio:
«Donde las toman las dan.»

increible supremo esfuerzo los aparto á un lado, dejándoles arrastrar el vehículo al galope; pero salvando á la hermosa criatura que desmayada habria caido en tierra á no sostenerla entre mis brazos.

A mis gritos, superiores al ruido del coche, acuden gentes de la vecindad, y en un momento penetramos en la portería, donde depositó mi preciosa carga sobre una silla. No era sino el natural desmayo originado por el susto: ninguna lesion habia sufrido.

Alarmáronse los porteros por el estado de la señorita Blanca... ¡hasta el nombre, querido primo, era delicioso!

Con los auxilios de todos, á los pocos momentos recobró sus sentidos; dió gracias á los concurrentes por sus cuidados, y se dispuso á subir la escalera, conociéndose algo quebrantadas sus fuerzas, por lo que reclamó el apoyo del viejo portero.

Ya iba á desaparecer á mi vista, sin dignarse fijar sus ojos en mí; pero como si un recuerdo de lo sucedido despertase su gratitud, se volvió y me dijo estas breves palabras:

—Caballero; debo á usted la vida. Ruego á su bondad se sirva venir á verme mañana á las doce.

. . . .

No describiré la mortal inquietud con que pasé aquellas horas. A la que me habia designado, me encontraba lleno de emocion llamando á la puerta de la señorita Blanca.

—Entrad; dijo su argentina voz desde el interior.

Y entré en afecto. Estaba sola: al ménos lo parecia; aunque otra cosa fuese.

Era un pequeño cuarto, bañado de luz, adornado de modestísimos y aseados muebles. Todo allí respiraba órden, gusto y sencillez.

Aquella hermosa jóven se encontraba delante de un balconcito, velado por una persiana, sentada al lado de un objeto grande cubierto con una tupida gasa azul, y ojeando un libro.

A poco pude convencerme de lo que era aquel objeto velado.

Extasiado ante la magnífica hermosura de la jóven, superior á lo que habia admirado en ella en mis persecuciones nocturnas, me creí trasportado á la mansion celeste.

Era un tipo hermosísimo, realzado por la sencillez de su traje negro, y por las huellas de profunda tristeza que marcaban con delicada palidez aquel blanquísimo rostro, ornado de abundantes cabellos negros.

—Sentaos, caballero, os ruego.

—Dejad, señora, que contemple al fin, á la luz del dia, el esplendor de vuestros encantos; por que confieso que no creo todavía en la dicha que experimento.

—Sentaos, repito.—Dijo con el acento breve de quién sufre una contrariedad.—Esta primera y última entrevista necesito que se verifique exenta de galanteos cuyo valor alcanzo; ó me será preciso renunciar al objeto con que os he molestado.

Te confieso que la dignidad, la modestia y la decision con que pronunció estas frases me desconcertaron.

—Hablad, señora; sereis obedecida.

—La divina Providencia, por designios que nos son increibles, ha querido que yo os sea deudora de la vida.

—¡Por piedad, no hableis de un servicio insignificante, de un deber de toda persona, que ningun mérito encierra.

—Sí, caballero: os debo la vida, y necesitaba espresaros la estension de mi agradecimiento, siquiera por que vuestro servicio redunda en bien de este hermoso ángel...—Y levantando la gasa azul, me descubrió una preciosa cuna, donde dormia el sueño de la más graciosa inocencia una criaturita como de año y medio, en cuyo rostro se dibujaba indefinible sonrisa de felicidad y bienestar.

—¿Qué hubiera sido de mi hija, faltándola su madre, el único apoyo, el sólo consuelo que tiene en el mundo?—Dijo bañando su hermoso rostro con un torrente de lágrimas. Y reponiéndose añadió:

—Ved por qué he deseado conociéseis toda la importancia de vuestra generosidad y arrojo, sin el cual yo habria perecido. Dios dispuso que vuestras persecuciones se convirtiesen en mi amparo; y os premiará por tan noble accion. Por mi parte, nada puedo hacer, sino conservar vuestro recuerdo en mi alma, y ofreceros que la primera palabra que mi Purita aprenderá, al balbucear el nombre de Dios, será el de su salvador, el del hombre generoso que hoy le devuelve su madre. Ambas rogaremos al cielo por vuestra dicha.

—Me inclinais, señora, á enorgullecerme de mi mismo: pero si mi casual servicio mereció alguna recompensa, muy grande me la ofreceis; aunque sea muy otra de la que soñó mi alma.

Basta. Yo no tengo alma, ni vida, ni amor sino para mi hija, y para los terribles recuerdos de su orígen.

(Se continuará.)

C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El corazon y la vista del hombre abarca mas que sostiene con su cuerpo.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

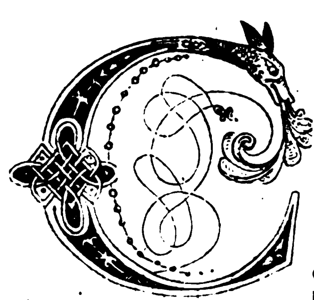
NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE ABRIL DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Corrido hán estos dias rumores de haberse aliado la Francia, el Austria y la Italia, y á este plan, formado á la sordina, se atribuyen las causas de

tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,

como han dado en el mes anterior los señores diplomáticos Nigra, La Gueronniére, Gramont, Werther, Ignatieff, Kubeck, Flemming, y lo que es más, se quiere enlazar la retirada del conde Usedom de la córte de Florencia.

Si la tal alianza es un hecho, redundará en beneficio de Napoleon, que por este medio podrá mas fácilmente adquirir el Rhin, y la Italia satisfacer alguna de las esperanzas con que sueña, sin que sepamos todavía lo que va ganando el Austria á quien muchos le asignan el papel del gato de la fábula. Que algo se trabaja por debajo de cuerda es cosa innegable, porque diariamente nos vienen los periódicos oficiales franceses con indicaciones de bélicos preparativos en la frontera oriental, ya en Longroy, frente á Luxemburgo; ya diciendo hallarse á la órden 140,000 hombres licenciados temporalmente; ya, en fin, anunciándonos, nótese bien, que el ministro de Estado ha dirigido una circular á los acreditados en las córtes estranjeras para que nieguen á pie juntillas que haya tales borregos, como los dichos aprestos militares.

La verdad es, que no hay que tomar por norte la prensa oficial francesa para adivinar los planes de la política del emperador, porque ésta, desde hace mucho tiempo, es inescrutable para los profanos. Por otra parte, son tantos los periódicos semi-oficiales, ó por algun concepto sujetos al influjo ministerial, que el pobre lector francés apenas sabe si lo que lee es reflejo de la opinion pública, ó es consigna ministerial. Y lo mismo sucede con los libros y folletos, que no bien se anuncia uno, cuando ya lleva la cola obligada de que *está inspirado en altas regiones*. Resultado, que nadie sabe hácia qué cuadrante señala la brújula, y hay con este misterio y oscuridad gran comidilla para los ociosos.

Las próximas elecciones generales en mayo es un suceso cuya importancia se deja vislumbrar desde hace tiempo en la conducta del emperador para con sus súbditos, á quienes trata naturalmente de hacerse propicio. Despues de su última indisposicion contraida por exceso de actividad, presidió un consejo en que propuso la abolicion de la ley que obligaba á obreros y criados á inscribirse en los libros de la policía como en Inglaterra los licenciados de presidio. Nada más curioso que las sentencias y máximas de altísima moral aplicada á las naciones, que encierra el preámbulo de la ley, derogatoria de otra establecida por él mismo, y á la cual califica de indigno abuso. Pero esto no extraña tanto en un jefe del Estado deseoso de ganarse el afecto y buena voluntad del pueblo en vísperas de necesitar de él, como la aquiescencia de los franceses, sometidos por espacio de diez y siete años á un sistema inquisitivo tan denigrante.

Las noticias que tenemos de las fiestas religiosas de la Semana Santa en Roma, describen la ciudad eterna poblada por nada menos que treinta mil forasteros de todas partes del mundo, los cuales, además de las funciones de costumbre, han tenido este año nuevos alicientes con que satisfacer su curiosidad en los conciertos monstruos, iluminaciones del Coliseo y del Foro, excursiones arqueológicas, cacerías y carreras de caballos, representaciones de madame Ristori, y sobre todo la solemnidad que se prepara en el pequeño asilo de Tata-Giovani para celebrar el jubileo de la entrada de Pio IX en el sacerdocio y el aniversario de su vuelta á Roma despues de su destierro á Gaeta.

Por otra parte anúncianse tambien festejos no menores en número, aunque de otro carácter, en la Roma del mahometismo, á consecuencia de la proyectada visita de los príncipes de Gales á Constantinopla, que ya debe haber tenido lugar, y en donde habrán visto que el viaje del sultan y del virey de Egipto por Europa en 1867, ha dado á estos personajes un tinte parisiense tan pronunciado, como el que toman los *bourgeois* de vuelta de su expedicion á la ciudad de los placeres. El Cairo ha estado recientemente convertido en un *petit Paris*, y Constantinopla no se le quedará á la zaga. En cambio, no sólo en las costumbres turcas se comienza á sentir el influjo francés, sino en la administracion y en la política. La reserva está á punto de ser organizada segun el modelo prusiano, que es el que va poniéndose de moda, y todos los otomanos cualesquiera que sean sus razas y religiones serán admitidos sin distincion en el ejército turco y tendrán derecho á elevarse á los más altos cargos de la milicia, con lo cual resultaria al sultan una economía en el presupuesto de la guerra, no menor que la que contemplan nuestros republicanos al proponer que seamos soldados en nuestras casas todos los españoles.

En Inglaterra prosiguen los importantes debates sobre la cuestion de la iglesia de Irlanda. Fuera de las regiones oficiales ha habido gran cosecha de sucesos que reseñar, no siendo de los menos significativos la huelga en que se han declarado los trabajadores en Preston, distrito algodonero de consideracion, de resultas de la reduccion de jornales acordada por los fabricantes. Hasta ahora se han declarado en huelga los obreros de ocho fábricas. Dentro de pocos dias se cerrarán otras veinte y tres por la misma causa, resultando que para el 17 de abril próximo se calcula en 16,000 el número de trabajadores que quedarán sin empleo. Frecuentes reuniones se están celebrando por los operarios en Lancashire, Derbyshire, Yorkshire y Cheshire, distritos esencialmente manufactureros, con objeto de ponerse de acuerdo en las medidas que deben tomarse para dirigir é imprimir á la huelga el carácter y sesgo más conveniente al logro del triunfo sobre los empresarios capitalistas dueños de las fábricas.

El castigo ejemplar ha seguido inmediatamente al desman de los chinos contra la tripulacion inglesa del *Cockchafer*, de una manera algo parecida á la jurisprudencia *Lynchiana* de los norte-americanos. Las fuerzas reunidas de los buques *Rinaldo*, *Perseo*, *Leven*, *Bouncer* y la ya mencionada cañonera saltaron en tierra en número de doscientos cincuenta hombres, provistos de cuatro cañones Armstrong. Antes de co-

mer, por via de *luncheon*, ó sea para tomar las once, quemaron la poblacion de Tangtun. En seguida comieron y avanzaron hácia Poting, en donde el enemigo rompió el fuego mantenido por largo rato, mientras los ingleses agazapados mandaban avanzadas para reconocer los medios defensivos con que contaban. Hecho esto avanzaron en línea, escalaron las murallas y los echaron de la poblacion obligándolos á refugiarse en la de Outing-Poi. Allí penetraron los ingleses, acorralaron á los enemigos y pusieron fuego á la ciudad que en breve quedó hecha un monton de cenizas. Los chinos, al ver tanto estrago, les enviaron comisionados á pedir misericordia, temiendo que aquel peloton de endiablados no fuese á destruir todo el celeste imperio.

La situacion de Cuba, aunque grave todavía, no nos impide entrever la esperanza de un próximo desenlace; tanto mas anhelado, cuanto que hoy es el dia, en que, dentro del seno de la representacion nacional, y de acuerdo con los diputados conocedores de los verdaderos intereses de las Antillas, ha de fijarse esa organizacion definitiva que satisfaciendo las legítimas aspiraciones de la libertad y el progreso, contribuya á asegurarlas un porvenir próspero y dichoso.

En nuestra España el gran acontecimiento es la presentacion y lectura del proyecto de constitucion que tuvo lugar el martes 30 del mes de marzo, dia celebérrimo en la historia política de España, nacion famosa en esto de fraguar constituciones, aunque no de buena fama en punto á observarlas. Mucho ha dado que pensar el tal proyecto á todos los que en la cosa pública se ocupan, que hoy dia es el pueblo en masa. Unos la encuentran tal como es necesaria para que un rey la acepte con decoro. Otros la juzgan como un gran paso sobre las anteriores, en cuanto consigna las libertades y derechos individuales; y otros, en fin, la encuentran asaz de doctrinaria. Como quiera que el proyecto ha de sufrir gran número de modificaciones, rectificaciones y enmiendas, aun no sabemos qué simples predominarán en la confeccion definitiva de este compuesto.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La exposicion internacional de artículos de economía doméstica, que en otro número anunciamos, habia de celebrarse en Utrecht, tendrá lugar en Amsterdam en los meses de agosto, setiembre y octubre de este año. La causa de la variacion de lugar es, que en Amsterdam existe ya un edificio á propósito para el caso y allí puede celebrarse en mucha mayor escala y ofreciendo mas comodidades á los expositores que en Utrecht.

El Viernes Santo tuvo lugar en Lóndres una demostracion pública por parte del pueblo en obsequio á la memoria del finado Ernesto Jones, uno de los radicales mas notables por su elocuencia tribunicia y su amor hácia las clases pobres. Este hombre popular fue muy perseguido por los *tories*, y se cuenta de él, que en los dos años que le tuvieron preso y no le permitian el uso de tinta ni papel, se hacia pequeñas heridas y con su sangre escribió en las márgenes de su libro de oraciones un poema en verso.

Alejandro Dumas, hijo, y Mr. Riviere han visitado á Monaco durante la Semana Santa, para ser testigos oculares de un resto de los espectáculos místicos tan frecuentes en los siglos XIV y XV, y de los cuales nos da tan animada descripcion Víctor Hugo en su obra, Nuestra Señora de París. Parece que en Monaco hay la costumbre de celebrar al vivo la escena de la crucifixion. Uno, que hace de Cristo, coronado de espinas, con la cruz á cuestas y rodeado de soldados romanos, asciende una pendiente que hay detrás de la ciudad y en el sitio llamado Calvario, se verifica la final escena, aunque el cronista que nos informa no ha andado explícito en esto, y queda al lector la duda de si la crucifixion es real y verdadera.

Segun disposiciones testamentarias del maestro Berlioz, sus manuscritos pasan á poder del Conservatorio de París; sus *battutas*, como director de orquestas, á Mr. Alexandre, y la edicion de sus óperas á su editor Mr. Daemé.

El instituto de Ingenieros civiles, de Lóndres, ha nombrado al emperador de los franceses miembro honorario, en atencion á las grandes empresas que ha protegido, alentado y llevado á cabo en beneficio de los pueblos.

Con la carta que á continuacion verán nuestros lectores, se nos ha remitido un *Ensayo biográfico*, que no hemos titubeado en insertar en las columnas de EL MUSEO, tanto por ser periódico especialmente destinado á tratar de las cuestiones que en este ensayo se ventilan, como por ser su autor persona competente, agena á toda pasion, y conocedor por añadidura de cuanto pasa en la Universidad central y en la facultad de filosofía y letras de la que es doctor. Si lo que en él se apunta es cierto, cosa que no dudamos, puesto que el autor se presenta alzada la visera, habremos ciertamente prestado un gran servicio á los intereses de la enseñanza pública en España con dar publicidad á este trabajo, y con el propósito que tenemos de darla en adelante á los demás apuntes biográficos de otros varios personajes que llaman hoy la pública atencion en este enmarañado negocio de los estudios españoles y que el autor liberalmente nos promete.

De todos modos, á su disposicion tiene el señor de Castro las páginas de EL MUSEO para contestar al comunicante lo que le parezca oportuno.

Hé aquí la carta y el artículo á que nos referimos:

Sr. director de EL MUSEO UNIVERSAL.

Muy señor mio:

Proponiéndome escribir acerca de la manera mas propia de organizar sobre bases sólidas el poder docente, con estricta sujecion al principio democrático de libertad, tarea dificultosa y preñada de obstáculos en el terreno de la práctica, me ha parecido oportuno echar antes una rápida ojeada sobre aquellas personas llamadas inmediatamente á coadyuvar *pro munere officii* á la realizacion de tan saludables principios. Como el periódico que usted dignamente dirige, sea el mas autorizado por la claridad, elevacion y desinterés con que en mas de una ocasion ha sabido herir algunas de las muchas dificultades que demandan pronta resolucion, ruego á usted muy encarecidamente me conceda en él un espacio para desenvolver el contenido de varios apuntes que hace tiempo duermen en mi cartera.

Doy á usted anticipadas gracias y aprovecho esta ocasion para ofrecerme su mas atento S. S. Q. B. S. M.

F. RIVERO.

MUSEO BIOGRÁFICO.

FRAY FERNANDO CASTRO Y PAJARES.

Entre los siervos de Dios cuyo olor de virtudes creció lejos de aminorarse al ponerles la exclaustracion en contacto con el mundo y en el trato y conversacion de los profanos, contarse debe preferentemente á don Fernando Castro y Pajares, fraile gilito de la provincia de Leon (Sahagun), que muy luego se dió á conocer por su celo religioso, y por sus dotes especiales en la elocuencia sagrada. En los conventos de monjas, donde mas á la continua ejercia este ministerio, extasiaba á las esposas de Cristo, sembrando sus pláticas de amorosos conceptos, de tiernos deliquios, de ese elevado misticismo erótico, que autores graves califican de *morbosa mentis cogitatio*, y que puesto en el verdadero punto de la discrecion por nuestro predicador, le valió el ser equiparado á los Granadas y Vicentes en el árduo ministerio de dispensar la palabra divina.

No satisfacia empero este aplauso á nuestro franciscano, quien comprendia que al arte debia ir unida la erudicion y la ciencia, y sobre todo, la ciencia de la historia, tanto mas necesaria en el orador sagrado, cuanto que constantemente tiene que ver en ella el dedo de la Providencia. Dióse, pues, á los estudios históricos, y aunque quieran decir los malévolos y envidiosos, que sus adelantos no le pusieron siquiera al nivel de los Daunou y otros maestros de segundo órden, lo cierto es, y esto nos basta para muestra de su suficiencia, que Amador de los Rios, le nombró secretario de la comision de monumentos de aquella provincia.

Los hombres de talento y de genio, no pueden dar expansion á las ideas que agitan su mente en el estrecho recinto y mezquina atmósfera de una provincia: así es, que obedeciendo á esta ley comun, trasladóse nuestro padre predicador á Madrid, vasto campo donde muy en breve habia de recoger opimos frutos. Desde luego supo captarse la amistad íntima de Ferrer del Rio, comparable por mas de un concepto, á la que en tiempos antiguos ligara con vínculos fortísimos á dos célebres atenienses, famoso el uno por ser el último de los sofistas, y notable el otro, así por el talento como por las peregrinas genialidades con que dió ripio á la mano á los cronistas de su época.

Como el púlpito habia sido el teatro de sus glorias en provincia, su primera salida en la córte, naturalmente debió ser en la cátedra y ante el auditorio femenino, que sabia conmover con el arte especial de su mística elocuencia. Predicó, en efecto, en el convento de monjas de don Juan de Alarcon, un notabilísimo panegírico en el que, á vueltas del olor y sabor afrodisíacos, que era su distintivo, reveló aficiones francas y abiertas á la política, que en tiempos mas felices representara el Pretendiente.

Nuestros lectores estrañarán que tales fuesen los principios del que hoy es Rector de la Universidad Central, precisamente porque representa ideas contrarias á las que aquel aspirante al trono de España lógicamente representara. Pero no debe haber motivos de estrañeza: *sapientibus est mutare consilium*. Sobre todo, pasar de la intolerancia mas fanática, á la mas ámplia libertad, es mudanza que en los profanos aplaudimos constantemente. Lo único que las gentes timoratas pudieran censurar en esto, es un si es no es de sombra de apostasía, atento el sagrado carácter de que estaba revestido; pero estos son escrúpulos de monjas, propios de gentes melindrosas. La prueba de la sinceridad de su nueva vocacion liberal, fue que, sin descuidar el trato y conversacion de sus antiguos amigos, se consagró á la árdua y penosa tarea de implantar en terrenos vírgenes esa misma semilla que por súbita inspiracion habia arraigado en su mente, para lo cual obtuvo en 1846 su primer título académico, que fué el de Regente de segunda clase en Historia.

Pero nada de esto podia calmar la febril impaciencia propia de hombres de su talla. No contento con los laureles conquistados en el púlpito, quiso emular las glorias de Herodoto y Tucídides, y como vacase en 1847 en San Isidro, una cátedra de Historia, presentóse á oposicion fray Fernando, quien libre y desembarazado de rivales y contrincantes, (porque no los hubo), conquistó la cátedra que solicitaba, no obstante la oposicion del distinguido orientalista é historiógrafo señor don Pascual de Gayangos, que era uno de los individuos mas doctos del jurado.

Con el fin de afirmar sobre sólida base su nueva posicion, quiso trabar amistades con las personas notables en la república de las letras, y con este propósito trabajó hasta conseguir la privanza de don Antonio Gil de Zárate, á la sazon Director General de Estudios. En opinion de aquel alto empleado, pasaba nuestro Thaumaturgo por ardiente católico y fervoroso sustentador de la moral mas pura en la educacion de la juventud, y esto lo confirmó dando á luz un ***Manual de Historia*** para la enseñanza universitaria, declarado de texto por los obispos en sus seminarios conciliares, logrando así que alcanzase su libro varias ediciones. Dicen, sin embargo, los Zoilos, que el padre Castro hizo aquí lo que la abutarda de la fábula, y que el libro que dió como original era francés, y por añadidura dedicado á la enseñanza de las niñas; pero esto, como se ve, no disminuye en nada el mérito de la produccion. Nadie negará que si era francés, el santo varon tuvo que verterlo al castellano, aunque no sea el de Mendoza ó de Guevara; y si estaba dedicado á las niñas, tuvo que hacer *mutatio caparum*, y dedicarlo á los varones: trabajo árido y penoso que sólo por acendrado amor á la ciencia echó nuestro historiador sobre sus hombros.

Los obispos españoles, que siempre se han distinguido por su ciencia y sus virtudes, apresuráronse á honrar con sus sufragios la obra del insigne catedrático de Historia, y á tan señaladas muestras, correspondió éste poniéndose de parte de la reaccion ***benéfica***, que por aquel entónces arreciaba en la pública enseñanza, y por ende en los libros á ella destinados. En su noble deseo de corresponder á la confianza que en él depositara el episcopado, publicó una edicion *expurgada* del Quijote, trabajo que le dió merecidísima reputacion entre los clericales; pero que hizo poner el grito en el cielo á los cervantistas, quienes decian, que aquello era querer enmendar la plana al príncipe de nuestros ingenios, hacer una corta y poda en una obra, que es texto glorioso de nuestra lengua, meter la hoz donde no osaron los fanáticos inquisidores del siglo XVI, y quitar á trompa y talega oro de buena ley, por lo que, al osado abreviador se le antojaba hierro viejo, susceptible de alterar la sangre de niños católicos.

Ya en esta via, que algunos califican de reaccionaria, y asegurada ya su reputacion de clérigo austero, fácil le fue llegar en alas de su buen nombre hasta las gradas del trono. Para sus émulos fue un golpe terrible su entrada en palacio, y así procuraron acibararle, propalando que logró introducirse en tan alto lugar, no por sus méritos de escritor religioso y asceta, sino gracias á ciertas amistades que nunca le faltaron entre las devotas y santeras; pero bien se ve que aquí hay suposiciones gratuitas, porque cabalmente era usanza tradicional de la derrocada dinastía, el llamar á sí, y premiar con afan solícito á los hombres modestos, de verdadero mérito y nada amigos de la intriga.

Muy en breve llegó nuestro varon ejemplar á capellan de honor, distinguiéndose entre los de su clase, por el fervoroso recogimiento con que celebraba el santo sacrificio de la misa en presencia de las reales personas, y principalmente de la que ocupaba el trono, quien poco despues agració al venerable Pajares con la cruz de Cárlos III.

Su noble ambicion no se limitaba á esto. Aspiraba á lo que desea todo buen clérigo, es decir, á episcopar. Los mismos influjos á que debió la capellanía de honor, conspiraron de nuevo á fin de que fuese presentado para la mitra de Orihuela; pero su condicion de exclaustrado refractario y capellan de honor fue causa, sin duda, de que por tres veces consecutivas le rechazase la curia romana. Desahuciado ya de episcopar, la adhesion de fray Fernando á la Santa Sede, trocóse en desvio, y el amor al trono en odio reconcentrado, buscando por otro camino una compensacion á sus deseos, que le ofreció Gil de Zárate en el nombramiento de director de la Escuela normal de profesores de segunda enseñanza entonces creada. Suprimida esta escuela por razon de economías como todos saben, nuestro director, que quedaba cesante, mereció sin mas fórmula



ser nombrado catedrático de Historia Universal en la facultad de Filosofía y Letras de Madrid: investidura que, si á otros cuesta tantos afanes y sinsabores, es sin duda porque no poseen los relevantes méritos de nuestro perínclito varon, que no hallan ni deben hallar tropiezos para subir de un salto á la alta cumbre de las dignidades. Verdad es que no tenia títulos académicos, no ya en la facultad de que era catedrático, pero ni siquiera en teología, porque nuestro seráfico Fernando, en la humildad propia de un siervo de Dios, no habia pasado de corista en su convento, ni habia hecho estudios por impedírselos sus ejercicios ascéticos; pero esto no impidió para que por via de ensalmo lo graduasen de doctor en Teología, supliendo sus omisiones y haciendo la vista gorda sobre la thesis latina, en cuya confeccion anduvo la mano y el entendimiento de algun Constantino Láscaris.

A pesar de esto, el doctorado en Teología es obra de superogacion para un catedrático de la facultad de Filosofía y Letras; porque, al tenor de las leyes vigentes, ningun catedrático puede ascender si no es doctor de la facultad en que radica su cátedra. Fue, pues, necesario poner en juego un sistema análogo al que le proporcionó el título de doctor en Teología, gracias al cual tomó, sin ejercicios, los grados de bachiller, licenciado y doctor en Letras, si bien, no imprimió la thesis ni pagó los derechos del título; aunque sí obtuvo la categoría de ascenso. Esto se llama *caer bien las pesas*.

Incansable nuestro flamante teólogo historiador en proseguir la senda por do se camina,

De la inmortalidad al alto asiento,

Emprendió un viaje al estranjero, con el fin de iniciarse en el movimiento de la filosofía moderna. Natural parece en hombres doctos adquirir prévio conocimiento de las lenguas y literaturas de las naciones que se proponen visitar; pero fray Fernando es hombre de recursos, y no haya miedo de que se detenga por lengua ni literatura mas ó menos; así es que pasma el desembarazo infantil con que en el primer parto de su ingenio aseguró que los venecianos, allá *in illo tempore*, fueron gobernados por un *dogo*, en lo que excedió á los demás *podencos* historiadores, que creyeron haber sido gobernada por un dux, y en esto daba pruebas de ser mas *galgo*.

Al cabo de dos meses escribió una memoria para desenvolver las observaciones que acerca de la segunda enseñanza pretendia haber hecho en su rápido *ojeo*, que no puede darse menos tiempo ni mas bien aprovechado. Todos estos brillantes antecedentes fueron parte para que la Academia de la Historia le abriese sus puertas por mano de Amador de los Rios compañero en sus fatigas de la enseñanza. Su discurso de recepcion, intachable á los ojos de los racionalistas, fue muy mal recibido por sus antiguos colegas, quienes lo calificaron de heterodoxo, anárquico y destructor de la gerarquía eclesiástica. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es, que el tal discurso fue el remate del *miserere*. El clero, á fuer de justo apreciador de las intenciones nada benévolas que en él se descubrian, asestó contra el osado académico la formidable batería del neo-catolicismo y de las cartas pastorales, como dando á entender, que conocia los móviles ocultos del novel heresiarca: *latebat anguis in herba*. No obstante, el episcopado, que no creyó conveniente, por evitar escándalos, suspenderle *a divinis*, se aprovechó del último periodo reaccionario para expulsarle de la Universidad por anarquista y hereje contumaz. El santo Pajares se arrojó entonces resueltamente en brazos de la Revolucion. Rotos ya sus compromisos con la Santa Sede, que tan mal recompensara sus desinteresados servicios, y apartándose del trono, que le despojara de su cátedra, *gratis data*, cifró en la revolucion inminente el logro de sus levantados y patrióticos intentos. En efecto, la Junta superior revolucionaria destituyó por decreto motivado al reaccionario marqués de Zafra, nombrando en su lugar á don Julian Sanz del Rio, íntimamente ligado con el padre Castro por sus opiniones filosóficas krausistas. El mal estado de salud de este claro y profundo filósofo fue causa de que declinara el honorífico puesto de rector de la Central, cargo que pasó á manos de nuestro frade innovador.

La actividad característica del nuevo rector, si bien no empleada en dar á la Universidad la vida y el movimiento propios de que con intencion *non sancta* la despojaran los moderados, en cambio, débesele mucho agradecer el haberla convertido en club... de señoras, que indudablemente han de reportar grandes y saneados beneficios de la variada instruccion que á manos llenas las proporciona en las dominicales. De todos modos, bien puede asegurarse que el rectorado de fray Fernando es uno de los triunfos mas gloriosos que debemos al tacto y habilidad política del señor Ruiz Zorrilla, ex-provisional que tanto ha trabajado para desorganizar primero y ejecutar despues nuestra enseñanza universitaria, lo cual nos trae á la memoria el refran antiguo de

A tales barbas, tales tobajas.

F. Rivero.

LA CALDERONA.

Apuntes sobre las costumbres teatrales de España en el siglo XVII.

El teatro ha sido siempre el espectáculo favorito de los españoles, el que mas ha llamado su atencion y formado el carácter y tipo de su nacionalidad y de su civilizacion. El drama se ha cultivado en España desde las épocas mas remotas, y al mismo tiempo que en Italia, y antes, sobre todo, que en Francia y Alemania, eran populares nuestras farsas, que se representaban en las iglesias ó plazas públicas, atrayendo numeroso concurso que venia, llevado unas veces de su errada devocion, otras de su curiosidad y deseo de conocer lo nuevo y extraordinario de una representacion que halagaba sus sentidos y heria en lo mas vivo su imaginacion. De aquí el gran éxito de las pobres composiciones de Lope de Rueda, de Torres Naharro y otros, que les siguieron hasta que este espectáculo obtuvo una existencia propia y verdaderamente nacional.

Madrid sólo llegó á tener un gran número de teatros ó corrales, como entonces se los llamaba, los cuales se hallaban abiertos en ciertas temporadas, pues las compañías únicamente se detenian en la córte y poblaciones grandes, conforme á la acogida que se les hacia, ó al caudal de piezas de su repertorio, pues por lo general tenian que variarlas diariamente, como sucede ahora en los teatros de provincia. No habiendo en un principio locales destinados á la representacion, alquilaban patios ó corrales donde armaban sus tablados y arreglaban los asientos, por lo que el teatro se llamó por mucho tiempo corral, llevando todavía este nombre en los tiempos de los Moratines. Los asientos, ó mas bien los diferentes lugares donde se colocaba el público, se denominaban tablas, patio, gradas, corredorcillo, aposentos, barandilla, degolladero, cazuela y alojeros. Las actuales butacas eran entonces los bancos, y el paraiso ó tertulia los desvanes, cuyo nombre merecian en efecto.

Aunque muy conocidos, no podemos menos de incluir los siguientes versos que se encuentran en una de las loas de Luis Quiñones de Benavente, en los cuales, no sólo menciona cada una de estas localidades, sino las da tambien los epítetos que mejor les convenian conforme al carácter y costumbres de los espectadores que en aquellas épocas los ocupaban:

LORENZO.
Piedad, ingeniosos bancos.
CINTOR.
Perdon, nobles aposentos.
LINARES.
Favor, belicosas gradas.
BERNARDO.
Quietud, desvanes tremendos.
PINELO.
Atencion, mis barandillas.
PIÑERO.
Carísimos mosqueteros,
granujas del auditorio,
defensa, ayuda, silencio.
LORENZO.
Damas en quien dignamente
cifró su hermosura el cielo.
INÉS.
Asi el abril de los años
sea en vosotras eterno,
y que el tiempo que teneis
no se sepa en ningun tiempo.
MARGARITA.
Que piadosas y corteses
pongais perpétuo silencio
INÉS.
A las llaves y á los pitos
silba de varios sucesos.

En 1568 se ejecutaban comedias en Madrid, en un corral situado en la Puerta del Sol, y en otro de la calle del Príncipe, ahora de Izquierdo, propio de Isabel Pacheco, en la que habia además otro de propiedad de un Fulano Burguillos; despues se estableció uno en la calle del Lobo, de que era dueño Cristóbal de la Puente, y otro, por último, de N. Valdivieso, continuando de esta manera los locales donde se representaba en la córte, hasta que en 1579 y 1580, obtuvieron las cofradías de la Soledad y la Pasion el privilegio de establecer los corrales de la Cruz y del Príncipe, cuyos productos se destinaban á beneficio de los hospitales.

Al frente de las compañías, se hallaba un individuo denominado autor, que era el verdadero empresario, aunque tambien se daba este nombre á los que escribian comedias, siendo mas conocidos, sin embargo, con el de ingenios; llamábase tambien autora á la primera dama por su importancia en la Compañía. El primer autor fué Lope de Rueda, y los últimos Villegas y Diamante, escritor dramático bastante conocido; por lo general hacian el papel de graciosos.

Entonces, como ahora, los autores dramáticos eran muy poco considerados por las Compañías, y salvo raras y honrosas escepciones, tenian que apelar á todo género de artificios y de astucias para hacer ejecutar sus obras, lo que no conseguian siempre sin embargo; por lo general su nombre se halla al final de sus obras en que se dirigen al público pidiéndole un aplauso y dándole el honroso título de senado. Como hemos dicho en un principio, la aficion al teatro era tan general, que se representaban comedias hasta en los lugares mas pequeños y en las mismas iglesias y monasterios, habiendo llegado á obtener grande celebridad en el arte de la declamacion, Alonso Olmedo, Sebastian del Prado, el gracioso Juan Rana, los Morales, María de Córdoba, la Coronel, la Calderona y la Baltasara.

La suerte de los actores no era, sin embargo, nada envidiable, pues además de las horas de representacion y las destinadas á los ensayos, tenian que aprender de memoria numerosos papeles, por ejecutarse casi diariamente una produccion nueva; su sueldo era además tan corto, que tenian que cobrar todas las noches para satisfacer las necesidades del dia siguiente, segun espresan estos versos que han llegado hasta nosotros.

Un representante cobra
cada noche lo que gana,
y el autor paga, aunque
no haya dinero en la caja.

Las representaciones se verificaban por lo general de dia, escepto en el teatro de palacio donde se hacian indiferentemente de dia ó de noche, y sólo una vez á la semana. Si el asunto de la comedia se referia á objetos populares ó devotos, se ejecutaban por lo comun en invierno á las dos, y en verano á las tres de la tarde. Inútil es decir no existia ningun aparato escénico, ó el que se usaba era del peor género posible, figurándose con frecuencia el sol por un papel pintado de aceite, y viéndose otras anomalías que obligaban al espectador á hacerse una ilusion de que en realidad carecia.

La escena, ó mas bien tablado donde se representaba, hallábase colocado á poca mas altura que el patio, y la orquesta, si este nombre merece una escasa reunion de instrumentos en que á veces habia treinta vihuelas, tocaban en las mismas tablas. Cuando la autoridad presidia las funciones, se la ponia un asiento en el tablado, siendo por lo general un alcalde de córte con sus alguaciles el que desempeñaba este servicio. Refiérese con este motivo que representándose una vez la comedia de Calderon: *La niña de Gomez Arias*, afectado uno de los que acompañaban al alcalde, de los malos tratamientos del soldado, que llegaron hasta á vender á los moros su propia dama, desenvainó la espada y echó á correr tras el que hacia el papel de Gomez Arias, que hubo de huir por librarse del furor del crédulo alguacil. En primer término, é inmediatamente delante del tablado al que daban frente, habia unos cuantos bancos reservados para los que tomaban billetes personales; despues estaba situado el patio ó corral, donde los espectadores veian la funcion de pie y al aire libre, por lo que se los denominaba infantería ó mosqueteros, y formaban una poderosa falange que decidia la suerte de todas las producciones nuevas. Durante mucho tiempo fué jefe ó corifeo de esta faccion un zapatero llamado Sanchez, que se hizo célebre por sus escentricidades, y el cual gobernándola como soberano absoluto, daba su voto, que era obedecido sin vacilar por cuantos le seguian, dependiendo de él la fortuna de comedias, cuyo mérito era incapaz de comprender: así es que se refiere haberle ofrecido en una ocasion 100 reales por asegurar el éxito de una produccion, y contestando con énfasis que obraria segun su conciencia despues que la viese, no le agradó sin duda, predispuesto contra ella por la oferta, y fué el primero en silbarla. Los autores procuraban captarse la voluntad de este auditorio, como ya hemos indicado, pidiéndole al final un vítor, á lo que no se desdeñaron descender los mismos Huerta y Solís.

El resto del teatro lo ocupaban las gradas que se hallaban detrás del patio, y las cuales estaban destinadas exclusivamente á los hombres, como la cazuela á las mujeres, encontrándose encima los desvanes y aposentos ó palcos y balcones con sus correspondientes ventanas abiertas que ocupaban los tres costados del patio ó corral en sus diferentes pisos, y donde asistian por lo general personas bien acomodadas, siendo tal la importancia que se daba á estas localidades, que á veces se trasmitian por herencia en una misma familia. Disfrutábase en ellas de todo género de comodidades, pues eran verdaderas habitaciones cerradas para uso del que las poseia, á pesar de lo cual las señoras nunca se asomaban al balcon sin cubrirse el rostro con una mascarilla para ocultarse á las imprudentes miradas y atrevidos dichos de los espectadores.

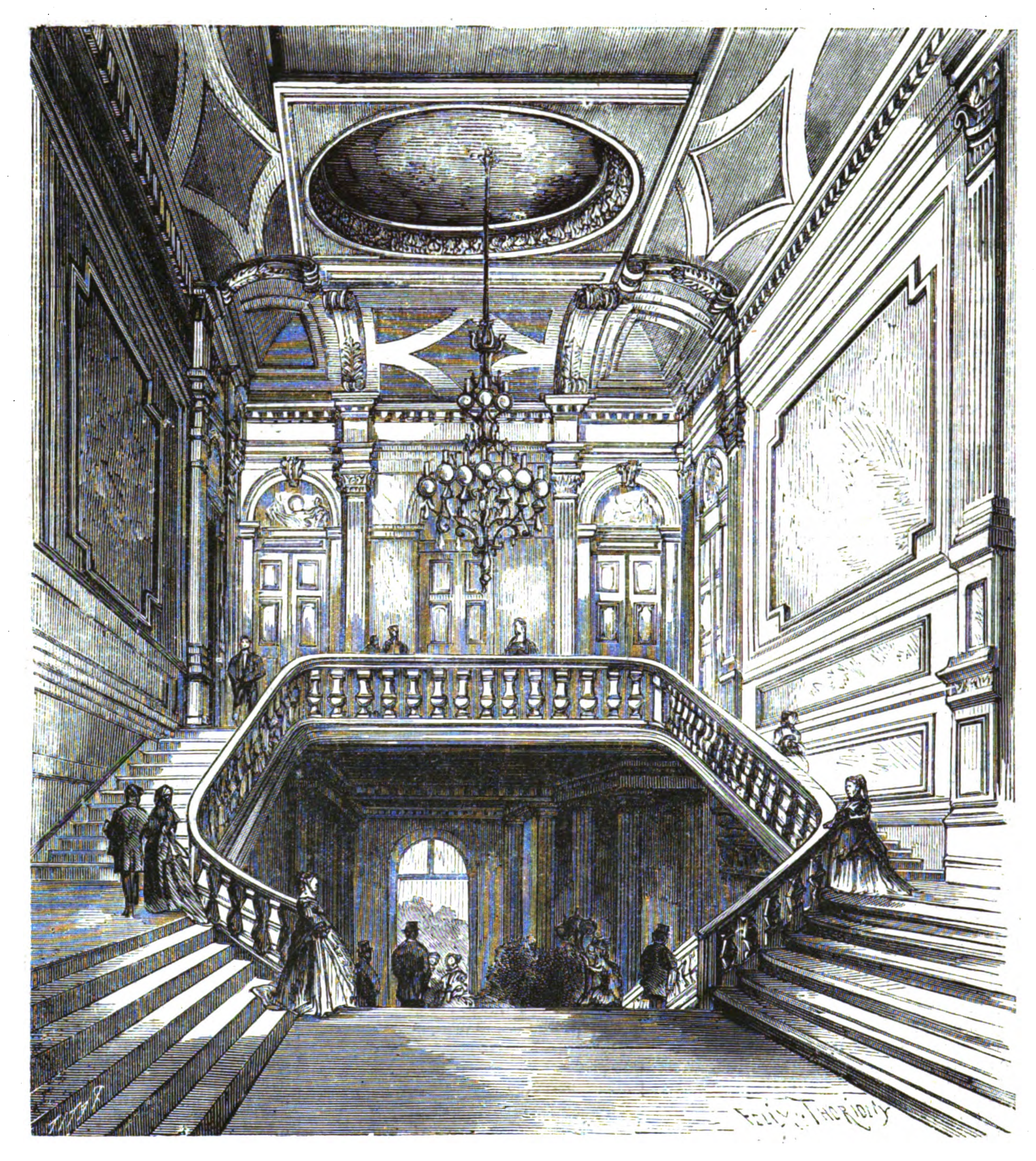
Disputábase la entrada gratuita aún por personas que podian pagar, y se miraba como honorífico el obtenerla; por lo comun se abonaba el importe del asiento á la entrada y al mismo empresario, y luego, mediada la funcion, cobraba dentro un eclesiástico la parte destinada á los hospitales y establecimientos piadosos, que solia ascender á 300 reales. No siempre esperaba el público la conclusion de la comedia para dar su sufragio, ó mas bien su vítor, como entónces se acostumbraba, pues con frecuencia interrumpia á los actores cuando



mejor le parecia durante la representacion, haciendo sonar las carracas, campanillas ó pitos de que iba armado, ó tirando petardos y pepinos, sin que produjera gran desórden esta poco halagüeña manifestacion de los sentimientos de los espectadores.

Cuando la comedia alcanzaba generales simpatías, correspondiendo á la invitacion del autor, el público exclamaba *víctor* al concluir, repitiendo por largo tiempo sus estrepitosos aplausos. Con frecuencia se ponia el autor á la puerta para recibir la enhorabuena de sus amigos y aun de muchos que no lo eran, por el éxito de su produccion, y despues se colocaban carteles en las esquinas, anunciando su nombre y el triunfo que habia conseguido. Atribúyese á Cosme de Oviedo la invencion de anunciar las funciones por medio de carteles, los cuales, en su orígen, fueron manuscritos y se pegaban por un individuo de la compañía, hasta que, adelantada la tipografía, y mejor organizados los teatros, se sustituyeron con los impresos que subsisten todavía.

El público, por lo general, se apiñaba desde mucho antes de la hora designada, á las puertas del teatro, llenando todas las localidades, y en particular el patio, donde se iba muy temprano para coger mejor puesto. Mientras se comenzaba la funcion, que algunas veces solia retardarse por esperar los actores á algun personaje de importancia, se entretenian los espectadores tomando aloja, dulces ó frutas que se vendian allí mismo por personas que pagaban un tanto al empresario. No siempre el público aguantaba con paciencia cuando veia trascurrir mucho mas de la hora anunciada para comenzar el espectáculo, y entonces los actores apelaban como recurso para entretenerle, á recitar algun romance ó entonar alguna cancion acompañándose de la guitarra, costumbre muy antigua y que se conservó por mucho tiempo aunque sólo con este objeto. Despues, el autor de la compañía, ó uno de los principales actores, recitaba la loa, especie de prólogo que precedia á la comedia, y con frecuencia formaba parte de su argumento, aunque á veces sólo era un asunto alegórico, y con el intermedio de algun romance ó baile, que no siempre se ejecutaba, corríase el telon y comenzaba la primera jornada. Poco afecto el público á tener fija su atencion mucho tiempo en un mismo asunto, los actores se veian obligados á representar entre jornada y jornada, un baile ó entremés que terminaba en palos ó con música y baile, repitiéndose esto hasta la conclusion de la comedia. Inútil es decir no faltaba su fin de fiesta y correspondiente sainete con su añadidura de baile, que se ejecutaba aun despues de los dramas devotos y sagrados, no consistiendo sólo en lo que indica su nombre, sino en que iban acompañados de música y versos cantados con verdadera accion, que se reducia á elogios ridículos, escenas de celos, etc. Movíanse con frecuencia verdaderos tumultos sobre el baile, que debia ejecutarse, pues si la compañía habia anunciado uno sério y grave, el público por el contrario, pedia uno alegre y picaresco, y acababa por conseguir se ejecutase; algunos de ellos llegaron á hacerse célebres, y sus nombres se han conservado hasta nuestros dias, mereciendo citarse el *turdion* y la *pabana*, el *polvillo*, el *santaren*, el *pasacalles*, la *gorrona*, la *papironda*, la *zarabanda*, la *alemana*, el *caballero*, la *carretería*, las *gambetas*, el *hermano Bartolo* y la *zapateta*.



RESIDENCIA DE LA EX-REINA DOÑA ISABEL, EN PARIS.

Pero en la misma época llegó el teatro español á su mayor apogeo y esplendor, y mientras se representaban en los humildes corrales de la calle del Príncipe comedias escasas de aparato y de lujo escénico, en el palacio de Felipe IV y en los jardines del Buen-Retiro se ejecutaban tambien con una ostentacion de que no podemos formarnos idea, y en unos locales muy superiores en gusto y comodidades á todo lo que podemos figurarnos en los tiempos modernos. La aficion del rey á las comedias se estendia, como es sabido, á las comediantas, y de aquí sus célebres amores con la cómica María Calderon, que representaba en el teatro de la Cruz, y á la cual entraba á ver por la puerta de la plazuela del Angel. María Calderon, ó segun otros, Inés Isabel, no tenia nada de hermosa, pero á sus diez y seis abriles unia una gallardía y atractivo sin igual, y una voz encantadora. Galanteada por el duque de Medina de las Torres, á quien amaba con la mayor ternura, las pretensiones del monarca sólo vinieron á turbar su dicha y reposo y á privarla del goce de la felicidad que hasta entonces la habia sonreido.

Conducida por el conde-duque de Olivares á la cámara de Felipe IV, enloqueció al rey de tal manera, que abandonó á una dama de la reina con quien de antiguo estaba unido en lazos amorosos, llamada doña Tomasa Aldana, que tomó el velo en las Descalzas Reales, y de la cual tuvo un hijo que llevó el nombre de Alonso Antonio de San Martin por haber sido prohijado por don Juan de San Martin, ayuda de cámara del monarca. Pero María, que amaba de veras al duque, no quiso ceder á los deseos de Felipe, sin manifestárselo primero, temerosa de perderle; mas el duque, que era mas ambicioso que enamorado, y que por otra parte estaba convencido de que el rey acabaria por qui-

tarle un tesoro que no le podia disputar, convino con su amada en que le correspondiese, pero retirándose á un sitio donde pudieran verse en secreto. Parece sin embargo, que esta decision se debió mas bien que al duque de Medina á la cómica Calderon, pues comprendiendo se hallaba dispuesto á abandonarla en los brazos de su régio rival, le llamó traidor é impostor, añadiendo que si estaba satisfecho de disponer de su corazon, ella no, y que, ó continuaba visitándola ó moriria de desesperacion.

El duque, conmovido entónces ante tan decidido cariño, fingió emprender un viaje á Andalucía, regresó de secreto á la córte y se ocultó en un gabinete de la casa de la Calderona, situada en la Plaza Mayor segun constante tradicion. Cuéntase de esta casa, que hallándose la Calderona viendo unas fiestas reales en uno de sus balcones, la envió recado de que se retirase la esposa de Felipe IV suponiendo desatencion hácia ella;



HORROROSA ESCENA DE UN COMBATE EN LAS BARRICADAS DE JEREZ.

otros autores han dicho, sin embargo, que la anécdota de este balcon, llamado de Marizápalos, se refiere á otro rey y á otros amores.

Algun tiempo vivió Felipe en buenas relaciones con María de Calderon, de la que tuvo al célebre don Juan José de Austria, pero no faltó quien le indicara el escondite donde se hallaba el duque de Medina de las Torres, al que sorprendió en efecto en la misma casa de su amada, y estuvo á punto de herirle echando mano á un puñal, pero se interpuso la Calderona, y se contentó con desterrarle cediendo á su cariño; mas habiendo sabido algun tiempo despues que seguian en correspondencia, decidió buscar un nuevo amor para olvidarla, y cuando lo consiguió la mandó encerrar en un convento; obedeció María y tomó el velo de religiosa en un monasterio de la órden de San Benito, en el valle de Otande en la Alcarria, de manos del mismo Juan Bautista Panfili, que luego fue pontífice con el nombre de Inocencio X, y allí murió siendo abadesa.

Sabido es que aun cuando Felipe IV tuvo diferentes hijos fuera de matrimonio, sólo reconoció á don Juan de Austria, lo cual se atribuye al mucho cariño que le tuvo siempre; se ha supuesto, sin embargo, que le reconoció únicamente por la grande influencia que sobre él tenia el conde-duque de Olivares, quien no habiendo alcanzado sucesion de su esposa, y deseoso de legitimar un hijo de una dama muy conocida en la córte de cuyos favores habia participado, aconsejó al rey este paso para seguir su ejemplo. En efecto, reconoció á Julian ó Julianillo de Guzman, como vulgarmente se le llamaba, el cual habia pasado hasta entónces como hijo de un tal Valcárcel, y se hallaba de regreso en Madrid, despues de haber hecho las campañas de Italia y Flandes. El conde-duque le hizo tomar el nombre de Enrique, le separó de una mujer de no buena vida, con quien se hallaba unido, y le casó con una de las hijas del condestable, colmándole de honores y riquezas

Por destituida de fundamento que parezca esta anécdota, no lo es tanto á nuestro parecer como otras que se refieren sobre el último asunto. Dícese que los cortesanos se entretenian en buscar el parecido á don Juan de Austria con el duque de Medina de las Torres, de quien decian era hijo, y no del rey, y aseguraban otros que estando en cinta á un mismo tiempo la reina y la Calderona, en la hora del alumbramiento se trocaron los niños, siendo don Juan el hijo de la reina, y el infante el de la Calderona. Para celebrar su nacimiento le mandó el rey retratar en el seno materno en medio del jardin de los amores, cuadro de Rubens, que se reprodujo con variaciones y con el fin de declarar el

pensamiento de la obra, le aplicaron con poca piedad aquellas palabras: *Joannes vocabitur nomem ejus, et in nativitate ejus nomem gaudetur.*

J. S. Biedma.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

(conclusion.)

Pero si la aparicion de las masas eruptivas ha interrumpido por una parte esta regularidad, por otra determinó períodos bruscos ó lentos en que las condiciones terrestres hubieron de variar, ocasionando en los estratos discordancias de estratificacion que ilustran al par que completan, la historia de tan magestuosas operaciones; operaciones que se reflejaron en el reino orgánico vivo á la sazon, por medio de cambios notables como consecuencia lógica de las nuevas condiciones en que se encontraba el globo. De todo lo cual no es difícil deducir el sello de exactitud que ha logrado alcanzar la descripcion de estos terrenos, verdadera síntesis de la historia terrestre, fundada hoy en la concordancia ó discordancia de sus estratos, en su direccion y buzamiento, y en la naturaleza de los restos orgánicos que aquellos contienen. Esto es lo que constituye el caracter estratigráfico y paleontológico, el primero de los cuales establece que cuando no han experimentado dislocacion notable, los estratos superiores, son mas modernos que los inferiores; y tambien por regla general, que la discordancia ó falta de paralelismo entre los que se hallan sobrepuestos, supone acontecimientos de tal índole, que con frecuencia corresponden los bancos ó capas á períodos distintos.

En cuanto al carácter paleontológico se funda en que cada terreno ofrece una Fauna y una Flora fósil diferentes de las anteriores y posteriores, y en que los séres que las representan se parecen tanto mas á los actualmente vivos, cuanto mas moderno es el terreno.

Apoyados, pues, en estos signos distintivos de los terrenos de sedimento diremos que los primarios ó *paleozóicos* se han llamado asi por contener los restos de las primeras plantas y de los animales mas antiguos. En general se componen estos terrenos de pizarras, de gneis, de conglomerados cuarzosos, arnicas ó asperones y calizas mas ó menos alteradas, con antracita y grafito y muchas sustancias metálicas susceptibles de rica explotacion.

Este primer grupo terrestre, que ocupa la mayor parte de Galicia y Asturias, estendiéndose por las provincias de Leon, Palencia, Zamora y Salamanca á la de Cáceres y Badajoz por donde se enlaza con el sistema de Sierra Morena, que forma tambien el grupo de Sierra Nevada con todas sus ramificaciones en las provincias de Almería, Málaga y Granada, y que aunque en menor escala, se halla tambien en otras regiones de la península, se divide hoy en cuatro terrenos, á saber: de abajo arriba, el primero silúrico, el segundo devónico, el tercero carbonífero y el cuarto pérmico.

Obligado por la índole de estas lecciones á ser breve, se limitó el profesor á decir que el terreno osilúrico, asi llamado de una region de Inglaterra (el condado de Gales) ocupado antiguamente por los siluros, donde aquel está muy desarrollado, es el de las pizarras y cuarcitas, dispuestas con frecuencia en bancos verticales (Despeñaperros) y con fuertes dislocaciones, fallas, grietas y saltos. Los animales que mas lo distinguen son los trilobitos, especies curiosísimas de crustáceos, gran número de conchas y zoófitos y peces de una organizacion singular. La importancia industrial y minera de este terreno en la península consiste en encontrarse entre sus estratos ó masas, el cinabrio de Almaden el primer criadero del mundo; los cobres de Riotinto, los plomos de Linares, los manganesos de la provincia de Huelva y las mismas de plata de Hiendelaencina, Sierra Almagrera, etc.

El terreno devónico, nombre derivado del condado de Devon en Inglaterra, donde se halla muy desarrodo, se presenta formado en la península casi por las mismas rocas que el anterior, si bien empiezan ya á predominar en él las areniscas y el elemento calizo. Confundidos estos materiales con los silúricos en bancos poderosos hasta el punto que en Almaden, segun el señor Prado, de feliz memoria, es muy difícil distinguirlos, se deduce claramente que los mismos accidentes estratigráficos deben caracterizarlos.

Hay que apelar de consiguiente al carácter paleontológico para determinarlo con precision y exactitud. Con efecto, los crustáceos trilobíticos disminuyen en este terreno y sus representantes son especies diferentes de las silúricas; se desarrollan en gran número los erizos de mar pediculados, por otro nombre crinóideos; muchos moluscos cefalópodos y acéfalos, y particularmente entre estos los braquiópodos, tales como Terebrátulas, Spirifer, Productus, Chonetes, gran número de peces y la primera aparicion de los reptiles y de los gusanos tubícolas, caracterizan paleontológicamente este terreno que tambien ocupa en la península gran extension, casi siempre relacionado de un modo íntimo con el anterior.

Sigue á estos dos el carbonífero, terreno fácil de distinguir por todos sus caracteres y casi á la simple vista por ser el depósito del verdadero carbon mineral ó hulla. En general los geólogos distinguen en este terreno tres horizontes; á saber, el inferior compuesto por lo comun de enormes bancos de caliza negra, que es el mármol negro ó carbonífero llamado aunque impropiamente por los ingleses, *calcareous limestone*, caliza de montaña; sigue á este órden un grupo de rocas areniscas designadas tambien en Inglaterra con el nombre de *millston grit*, piedras de molino por el uso á que allí se destinan, y por último, por arriba coronan el terreno numerosos bancos de pizarras arcillosas bituminosas alternando con capas á veces en numero considerable, de carbon mineral ó ulla, con nodulos de hierro hematites, cuya presencia completa la importancia industrial de este terreno.

Con frecuencia el terreno carbonífero ha sufrido las consecuencias de erupciones porfídicas mas ó menos extensas, lo cual le ha impreso un sello especial estratigráfico que se traduce en ondulaciones y replegamientos de las capas que han llegado á producir una disminucion notable en la superficie que ocupa. Estos accidentes de que participan tambien los bancos de carbon, se pueden observar en los criaderos de Lieja y Mons, como en los famosos de Asturias, Belmez y Espiel y San Juan de las Abadesas, principales criaderos en España.

Por último, el carácter paleontológico de este terreno lo determina el número considerable de restos de helechos arbóreos, los mismos que con su metamorfosis originaron el carbon, y de los cuales se han encontrado muchos en su posicion normal en el terreno, circunstancia que ha contribuido á esclarecer el orígen ó modo de formarse la ulla.

En el interior de los nodulos ferruginosos se encuentran con frecuencia peces y hasta restos de reptiles de respiracion aérea tan curiosos como los Archegosaurus de Goldfuss y otros. En las capas calizas de la base de este terreno, abundan los crinóideos, los moluscos y entre ellos el género Bellerophon que le es peculiar, muchos braquiópodos y otros animales característicos.

VIAJE DE CERVANTES A ITALIA.

(conclusion.)

Conviene tanto esta narracion con la posibilidad de que la pintura del protagonista sea la propia pintura de Cervantes, que, tal vez este suceso entra en la parte de las verdades que se propuso referir nuestro autor en esta produccion dramática. Esta fue por otra parte, una de las que escribió y no se representaron, y aun quizás no tuvo ánimo de dar á la estampa, y por esto, con mas libertad, pudo hacer indicaciones de sí mismo.

Al cabo de tiempo, las vió y examinó, y halló que no eran tan malas, que no pudiesen ver la luz pública. Como referente á hechos militares, en cúya narracion elogia el valor de nuestros héroes españoles en las guerras y conquistas emprendidas en aquella época; y al mismo tiempo, como medio indirecto de recordar sus méritos, quiso que pasasen al dominio del público de igual manera que otros que en sus varias obras dejó consignados: inútiles llamativos y despertadores del letargo en que yacian los que pudieron recompensarle. De ser esto una verdad, nos da testimonio el fin de la pieza, en la que dirigiéndose el gracioso Buitrago á los espectadores dice:

«No haya mas, que llega el tiempo
de dar fin á esta comedia:
cuyo principal intento
ha sido, mezclar verdades
Con fabulosos inventos:»

Ahora bien, lo fabuloso en el punto que tratamos puede ser simplemente el viaje de Margarita á Oran. Veamos lo verdadero: Cervantes casó con doña Catalina de Palacios y Vozmediano, de vuelta de su cautiverio, despues de celebrarla en un poema compuesto, por confesion propia, en los años de su juventud. La dama de la comedia se llama Margarita, nombre bien asonantado con Catalina. La esposa de Cervantes era huérfana de padre y estaba bajo la custodia de un tio suyo llamado don Francisco Salazar y Vozmediano; y el tutor que acompañaba á Margarita tiene por nombre Vozmediano. El amante á quien busca, se ausentó de España de resultas de un lance de honor con su hermano, pasó á Italia, se halla en guerra contra moros, es valiente y discreto y se llama Saavedra, ¿por qué no ha de ser este Saavedra, Cervantes, á quien ocurrió este incidente en amores, tan propio y natural, vista su poca hacienda y su mucho valor? Parécenos mas sostenible y fundada esta conjetura, que todas las que se han hecho, hasta ahora, para motivar el viaje de Cervantes á Italia. Al menos, todas son suposiciones de los biografos, sin ningun apoyo, sin ninguna confirmacion que las saque de la categoria de problemáticas; al paso que la nuestra está fundada en un documento debido á nuestro ingenio, de quien se sabe, que acostumbró á intercalar, en sus novelas algunos sucesos propios. Creemos, pues, que debe introducirse esta alteracion ó enmienda en la biografía de Cervantes, para motivar su salida de España; hasta ahora suceso aislado y sin relacion á antecedente alguno, suceso inesplicable é incomprensible, sin una causa tal, como la que deja traslucir muy á las claras, en su comedia del «Gallardo español.»

Los estrechos límites de un artículo no nos permiten estendernos como quisiéramos en este punto; pero creemos que lo dicho basta para llevar el convencimiento al ánimo de los lectores.

Nicolás Diaz Benjumea.

RESIDENCIA DE LA EX-REINA ISABEL,

EN PARIS.

Nuestro grabado representa la escalera principal del suntuoso palacio de Basilewski, comprado por la ex-reina Isabel, y situado en la esquina de la calle Fouquet-de-Villejust y de la alameda ó paseo du Roi de Rome. Este palacio tiene una gran fachada de una construccion lujosa y excesivamente rica. Al pie de la escalera hay dos grandes leones que soportan magníficos candelabros dorados, y tanto en esta como en el vestíbulo y en la fachada lucen mármoles blancos exquisitos con una profusion y buen gusto que sorprenden. La magnificencia del interior es notable así en la riqueza de los techos con dibujos tomados de los de las tapicerías de Aubusson, como en las paredes tapizadas de sedas con flores de colores varios, y los muebles de inestimable valor, entre los que se encuentra una luna de Venecia que pasa por un prodigio de la industria. Además hay biblioteca y galería de objetos artísticos y curiosos. En suma, es uno de los palacios mas espléndidos que hay en París, pertenecientes á propiedad particular, segun aseguran los periódicos que de sus magnificencias han escrito. Lo único que le falta es jardin; pero hay en derredor terrenos baldíos que la nueva propietaria ha comprado y en los cuales intenta hacer jardines y deliciosos parques.

HORROROSA ESCENA DE UN COMBATE

EN LAS BARRICADAS DE JEREZ.

Los periódicos han descrito con bastante minuciosidad las tristes fases de los sucesos ocurridos en Jerez en el mes pasado, y de los cuales ofrecemos un grabado en este número, segun el cróquis que nos remite un artista, testigo presencial. Esto no obstante, creemos oportuno trascribir la siguiente carta dirigida á su corresponsal de París por una casa de comercio de Jeréz de la Frontera, en que brevemente se da una idea de la situacion de aquella ciudad el 19 de Marzo, que es la fecha en que fue escrita. Dice así: «Serios acontecimientos han ocurrido en nuestra ciudad. Como Cádiz y Málaga, Jeréz estaba destinada á tener su dia de luto. El pueblo se amotinó con motivo de las quintas, y el miércoles por la mañana se levantaron diferentes barricadas, comenzando el fuego por la tarde y continuando hasta el jueves al medio dia. Imposible fuera describir los horrores que presenciamos, ni nadie puede figurárselos por viva que sea su imaginacion: y como sucede siempre en tales casos, pagaban los inocentes por los culpables. Los soldados, no contentos con la victoria que obtuvieron sobre el pueblo y muchas pipas de vino que se procuraron no sabemos dónde, invadieron las tranquilas moradas, saqueando y destruyendo cuanto encontraban. Frente de nuestra casa hemos visto ejemplos de esta conducta de conquistadores sin freno, pudiendo usted imaginarse cuál sería el estado de nuestro ánimo, encerrados como estuvimos en casa durante dos dias, sin osar salir en busca de alimentos. Todo está ya tranquilo. Los muertos son llevados á enterrar en carros. La circulacion por las calles aun no se halla restablecida, por quedar todavía en pie algunas barricadas. La mayor parte de éstas estaban hechas de cascos y botas de vino llenas de arena y de piedras. Acabada la batalla, los soldados vinieron á registrar nuestra bodega en busca de fugitivos, que creian allí escondidos, pero afortunadamente no nos hicieron daño alguno.

El grabado que ofrecemos representa un sangriento ataque á la bayoneta, de los varios que se dieron con gran valor por ambas partes, y con un entusiasmo digno ciertamente de no ser empleado por españoles contra españoles.

DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS

EN EL MUELLE DE LA HABANA.

El grabado que hoy damos con este título, representa el muelle de la Habana en el acto de desembarcar tropas españolas, segun el croquis que un artista nos ha enviado desde dicha poblacion. Nada mas animado que el cuadro que en tales momentos ofrece el



puerto, donde en ordenada confusion se ven oficiales, soldados, equipajes, marineros, curiosos que aumentan la vida y movimiento de la perspectiva que corona la vista del famoso castillo del Morro. Escenas semejantes se repiten ahora con frecuencia á causa de las expediciones que en varios vapores han salido de nuestros puertos, mandadas por el gobierno para la pacificacion de esta rica é importante antilla, y por eso hemos aprovechado la ocasion de ofrecer la vista de un desembarco, ahora que la atencion pública se fija en aquella localidad donde tantos intereses afecta su actual situacion anormal, delicada y llena de peligros.

UN RECUERDO.

PARA LA CORONA FÚNEBRE DE LAMARTINE.

Voz doliente, sepulcral
acento en el alma suena;
la suave brisa del Sena
trae un eco funeral:
¡Ved!... el águila caudal
bajó á una tumba su vuelo,
y el dolor, en su desvelo,
tan tristes lágrimas vierte
que llora la misma muerte
en su morada de hielo.

La plegaria, la oracion
se exhala humilde entre tanto,
y á Dios se eleva, con llanto
del ardiente corazon:
¡Qué consuelo! ¡qué emocion!
mi llanto ¡oh mundo! respeta;
escucha la voz secreta
que va acallando tu orgullo;
no profane tu murmullo
el sepulcro del poeta.

¡Murió!... no logra la mente
abarcar desdicha tanta,
cuando ansiosa se levanta
para contemplar su frente:
del sentir la rica fuente
hoy agota su tesoro,
y, al gemir el laud sonoro
con suspiros de agonía,
alza un canto de alegría
de los ángeles el coro.

¡Murió!... de mágica flor
se marchita la existencia,
mas su purísima esencia
sube al trono del Señor:
el aroma embriagador
derrama gérmen fecundo,
y, entre el éxtasis profundo
que acrecienta la memoria,
desciende ráuda la gloria
á los desiertos del mundo.

¡Cuán hermosa! En sus albores
á la dulce paz convida;
es la perla que se anida
en el cáliz de las flores;
es la luz de los amores,
que ha encendido el alma inquieta
cuando otra alma la sujeta;
es del genio la esperanza;
es el ¡ay! que al cielo lanza;
es el alma del poeta.

Alma bella ¿dónde estás?
¿dónde alientas? ¿dónde brillas?
¿de mis cántigas sencillas
el acento escucharás?
¡ay! tú ya no cantas más;
ya tu voz no al mundo mana,
pero vibra soberana
donde el númen de Dios arde:
¡armonía de la tarde,
que recuerda la mañana!

Ya no es eco funeral
el de las brisas del Sena;
ya en el alma no resuena
un acento sepulcral:
¡Ved!... el águila caudal
de la tumba alzó su vuelo,
y el dolor, en su consuelo,
tan dulces lágrimas vierte
que lleva la misma muerte
en su morada de hielo.

No muere la inspiracion
que el mudo al cielo levanta;
no muere lo que agiganta
al humano corazon.
La patria de Calderon,
el asombro de la Historia,
al consagrar la memoria
de otro genio tan sublime,
tambien recuerda que gime
bajo el peso de la gloria.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Madrid 10 de marzo de 1869.

DIALOGO DE ULTRA-TUMBA.

Murió Juan de enamorado,
Pedro murió de aburrido,
y al encontrarse sus almas
en el áspero camino
que une el mundo de los muertos
con el mundo de los vivos,
dijo Juan de mal talante:
—¡Ay Pedro! ¡estoy convencido!
tú fuiste en la tierra un sabio:
¡el amor! ¡que desatino!
soñar célicas venturas
es un sentimiento indigno
que la razon desconoce,
que pretende ser divino
y en los más torpes placeres
mancha sublimes deliquios.
Sentimiento que nos finje
un eterno paraiso,
y es la inconstancia su norte,
y es *doña Otra* su tipo;
y es la posesion su tumba,
y es el desden su martirio;
y es la virtud su deseo,
y es la flaqueza su sino;
y es la esperanza su gloria,
y es la realidad su limbo;
y de todas las locuras
es locura tan sin tino
que concluye en matrimonio,
desenlace archi-ridículo,
ó abre con una pistola
la puerta del suicidio,
que es el término dichoso
que mi existencia ha tenido.
—Bien se comprende, buen Juan,
Pedro, contestando, dijo,
que desconoces las penas
que origina el egoismo.
Yo nada amaba en el mundo
á escepcion de *mi individuo*:
para mí las más hermosas
eran objetos bonitos;
y miraba en la familia
un almacen de chiquillos;
en la patria una ilusion,
en la ciencia un desvarío;
¿la religion? vanas formas;
¿el arte? juego de niños:
y así buscaba en la tierra
la ventura del *quietismo*.
¡Necio! pronto el corazon
sintió un horrible vacío,
y ví en el mundo una tumba
y *me morí*... de fastidio;
ó dicho sea de *spleen*
en lenguaje mas castizo.
Iba Juan á replicar
cuando se escuchó un gemido
que cruzando las esferas
llenó el espacio infinito,
y en mal formados acentos
aquestas palabras dijo:
¡Felicidad en la tierra!
¡Sólo amando el sacrificio!

LUIS VIDART.

Madrid 27 de octubre de 1868.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Punto menos que imposible sería dar cuenta detallada y minuciosa del largo diálogo sostenido entre mi primo y su hermosa desconocida.

Los giros de aquella conversacion dieron nuevo rumbo á lo que, comenzando para Luis por una aventura vulgar, tomaba el formal aspecto de una ilimitada espansion entre dos nobles almas: hasta tal punto, que ya mi primo, reanudando el diálogo, se acercó á la cunita donde dormia el sueño inocente de la primera edad una hermosa niña de poco mas de un año, y estampó sus labios en la pura frente de aquel ángel, preguntando á la madre:

—Sirva de recompensa á mi insignificante servicio la respuesta que os demando, señora, á impulsos de un deseo vehemente por seros útil en algun modo.—Os he oido hablar de amargos recuerdos: ellos, y la presencia de esta hermosa niña me arrastran á preguntaros: ¿Sois viuda? ¿Sois acaso víctima de algun grande infortunio?

—Os creo generoso, y á vuestra hidalguía entrego una confesion siempre humillante. Sirva de expiacion á una falta de que en realidad no soy responsable.—No; no soy viuda... ni casada.—Dijo, tiñéndose su rostro de vivísimo carmin.—Soy víctima de una villana seduccion, cuyo fruto es esa pobre niña. Procuro con lágrimas y penitencia y trabajo y amor profundo á mí desventurada hija, extinguir ó atenuar las consecuencias de un fatal error, y aplacar la cólera divina con mi resignacion á las penas que se digne enviarme.

—¿Vive aun el autor de vuestra deshonra? ¿Habeis pensado en la suerte de esta pobre niña si llegáseis á faltarle, como estuvo á punto de suceder anoche?

—¡Ah! Dios no me privará de vida y salud, único patrimonio de mi hija; no tiene otro amparo sobre la tierra, y yo no quiero que conozca jamás al autor de su mísera existencia.—Y animándose su semblante por mal reprimida ira, prosiguió:—No; Emilio de Peralta no conocerá jamás á su hija...

—¡Cómo! ¿Vuestro seductor es Emilio de Peralta?

—¿Acaso le conoceis?

—Pero esto no puede ser...

—¿Que no puede ser? ¿Me creeis capaz de una impostura?

—Perdonad, pero me son tan conocidas las nobles cualidades de ese jóven...

—¡Demasiado nobles, pardiez! ¡Más nobles de lo que á mi amor convenia y á su honra importaba!

—¡Esto es un sueño! Emilio un seductor... Decidme hermosa niña: ¿Sabe Emilio que sois madre?

—Lo sabe; como sabe y conoce mi pureza y fidelidad.

—Y ¿cómo no ha corrido á unirse á vos?

—Ya lo ha intentado; pero inútilmente.

—No os comprendo.

—Porque yo lo he rechazado.

—¿Qué causa?...

—Es que ya no era digno de mí.

—Ahora os comprendo menos.

—Antes de proseguir, necesito conocer el orígen de vuestro conocimiento con Emilio.

—Le conozco, señora, de toda la vida. Somos de una edad; hijos de un mismo pueblo; juntos hemos recibido casi toda nuestra educacion y seguido la carrera de las letras, conservando sincera amistad.

—Y nunca os reveló...

—¡Jamás! Y porque conozco su rectitud y pureza al oiros pronunciar su nombre he dudado...

—Y sin embargo, nada hay mas cierto.

—Os creo, señora, os creo, violentando mi opinion sobre Emilio.

—Comprendo esa sombra de duda, que todavía os mortifica, y voy á desvanecerla.—Juradme antes que cuanto me habeis referido de vuestras relaciones con Emilio es la verdad.

—Os juro por la fe de cristiano, por la ventura de esa hermosa niña que tengo delante, que os he dicho verdad.

—Os creo. ¿Vuestro nombre?

—Luis Avellaneda.

—Pues bien, don Luis; voy á daros una prueba fehaciente de la estimacion que me inspirais y de lo que ha sido conmigo vuestro Emilio.

—Y acercándose á una cómoda, sacó de ella una preciosa cartera de terciopelo blanco bordado con sedas de colores, de la que extrajo un papel que desdobló lentamente y me entregó.

Yo conozco perfectamente la letra de Emilio, y al punto la reconocí en aquel escrito. Su contenido era una larga manifestacion de motivos por haber ocultado su nombre hasta aquella fecha, pidiendo de ello perdon á la jóven, y ofreciéndola, bajo solemne juramento, consagrar sus relaciones por los vínculos del matrimonio. ¿Qué más podia ofrecer para reparar su falta? Añadia su vivísimo deseo por conocer el fruto de su amor; concluyendo con mil cariñosas y humildes protestas de inestinguible pasion.

Seguian otra y otras muchas cartas, rogándole en todas tuviese compasion de su amor, y le permitiese volar á unirse á ella para siempre, y á posesionarse del ansiado tesoro—así llamaba á su hija—que tan de derecho le pertenecia.

—¿Y qué habeis contestado á estas cartas?—Pregunté á la jóven.

—Ni una palabra, ni una letra. Nada absolutamente.—Me respondió con la mayor entereza.

—Sigo, señora, no comprendiendo.

—Es muy sencillo: Emilio obtuvo mi amor, y hasta triunfó de mi virtud, mientras me sostuvo en la ilusion de ser un igual mio, un hijo del pueblo. La casualidad hizo que, consumada mi desdicha, sorprendiese su verdadera posicion social: supe que era el primogénito de una ilustre y noble familia, y por consiguiente que estaba llamado á ostentar un dia un título de nobleza. Este descubrimiento hizo ya imposible toda comunicacion con mi seductor, condenándome á perpetua y cruel deshonra.

—¿Por qué, señora?

—Porque la desigualdad de clase forma una terrible



DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL MUELLE DE LA HABANA.

historia en mi propia familia; historia que hizo muy desgraciados á mis padres, hundiéndome en la horfandad; porque ante los restos inanimados de mi madre, tengo formado el inquebrantable propósito de no pertenecer á ningun hombre de esfera superior á la mia; porque Emilio ha engañado villana y torpemente á una pobre niña que habia concentrado en él toda su existencia; porque, en fin, necesito que sirva de castigo á su seduccion el torcedor constante de ser padre, y de no conocer á su hija.

—¡Ah! ¡Qué estraña y nueva manera de enjuiciar! ¡Bien se comprende que conoceis á Emilio.

—Porque le comprendo le castigo. Y qué, ¿creeis que yo no sufro al par? Mi alma se destroza; pero domino mi dolor, y no sucumbiré de nuevo ante el hombre que una vez me engañó. Eso, jamás.

—¡Me admirais! Si todas las mujeres pensasen así, serian menos frecuentes estas desventuras.

. . . .

—Y ahora, querido primo, ¿comprendes la causa de ese estado de Emilio que tanto ha escitado tu curiosidad?

Sí,—contesté.—Pero dime, ¿su víctima, vive en Madrid?

—Vive en Madrid con su hija; pero Emilio ignora su morada, porque ella le ha prohibido averiguarla, y él la obedece ciegamente. Tiene, sin embargo, una persona de su confianza que de tiempo en tiempo le trasmite noticias de ella y de la niña; pero noticias muy vagas, porque aquel carácter, entero é indomable, se ha rodeado de precauciones para no verse sorprendida ni sujeta en algun lazo, que por otra parte no teme, conociendo, como conoce, la hidalguía de su amante.

—Y esta repentina marcha de anoche, ¿crees tú que está enlazada con esa historia?

—A no dudarlo. Y bien pronto lo sabremos, en cuanto termine la montería y regresemos á la ciudad.

DE REGRESO.

Afortunadamente para mi impaciencia y curiosidad por conocer el término y todos los personajes del novelesco relato de mi primo, tres dias despues de la repentina partida de Emilio, se dió fin á la montería, y la noche del cuarto entrábamos de regreso en la ciudad, donde nos esperaba una alegre ovacion por los triunfos venatorios alcanzados, de los que era evidente prueba el crecido número de javalíes y venados que nuestras acémilas condujeron, repartiéndose casi todos entre parientes, amigos y conocidos; que en Andalucía se estima mucho esta clase de obsequios.

Allí Luis, con mas espacio y sosiego, durante los dias consagrados á descansar de las fatigas y molimiento de la espedicion, acabó de enterarme de los pormenores indispensables para estar al tanto de los sucesos.

La hermosa Blanca, hija de un matrimonio muy infortunado, á causa de la diferencia de clases entre su aristocrática madre y su padre, valiente y pundonoroso oficial del ejército, y oriundo de una modesta familia de labradores, habia aprendido en las desgracias de sus padres á conocer los inconvenientes que esa desigualdad acarrea á la felicidad conyugal: tenia formado el propósito de utilizar las lecciones de aquella triste esperiencia, para no verse jamás objeto de ultrajes, por parte de los parientes del que fuese un dia su esposo, como los que á su excelente padre habian hecho devorar los altivos hermanos de su madre, engreidos con timbres de elevada alcurnia.

La pobre niña habia perdido en muy pocos meses, hacia ya tres años, á los autores de sus dias; y como hija de militar, desposado sin la indispensable real licencia, no tenia derecho á pension ni horfandad, por mas que los merecimientos y el empleo de comandante de su padre la daban derecho á pensionista, como tantas otras. Huérfana y sin bienes de fortuna, sóla en la tierra, utilizó los elementos de su educacion; y dominando fuertes obstáculos, obtuvo al fin que una de las mas acreditadas modistas de la córte la diese labores de aguja y bordado, con cuyo producto hacia una vida arreglada, modesta y metódica.

Su fuerza de voluntad la habia salvado de las persecuciones de esa aturdida multitud de jóvenes que en todas las clases de la sociedad madrileña consagran la vida á devaneos y aventuras. Y sus relaciones, exentas de intimidad, se concretaban al establecimiento donde acudia periódicamente por trabajo, y á una anciana señora, vecina suya, con quien compartia algunas horas en las veladas de invierno, y de quien se acompañaba en los dias festivos para ir al templo.

(Se continuará.) C. BRUNET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

María, nombre precioso y el mas puro de todos.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 11 DE ABRIL DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



duras penas podría alcanzar crédito hace tres semanas, la noticia comunicada desde Washington estos dias.

Ahí tenemos al presidente de la república de los Estados-Unidos, al popular Grant, al hombre que ha sido elevado al primer puesto de su nacion, al inquilino que entrara con mejor pie en la Casa Blanca, bonitamente derrotado en la cámara representativa á los quince dias de desempeño de tan honorífica magistratura, en la cuestion del estatuto ó ley llamada *Tenure Office*, cuyo argumento esplicaremos en breves palabras á nuestros lectores. Hasta la anterior presidencia de Andrés Johoson, si no la libre facultad de nombrar los ministros, que debian obtener la ratificacion del senado, el presidente tenia la de separarlos á su antojo y capricho. Por haber violado Johnson esta ley, votada por los representantes, cuando, sin más ni más, plantó en la calle al ministro de la guerra Stantou, se le formó el proceso que todos recuerdan, y del cual salió absuelto por un sólo voto; estaba, no obstante, en la conciencia de todos, que aquella ley se derogaria tan luego como viniese otro presidente que gozase de la general confianza, y á quien no fuese necesario atar tan corto. Viene ahora el general Grant, á quien no le hace mucha gracia la tal ley, ni menos se acomoda á sus instintos militares de mando, y desde luego manifiesta su deseo de que las cámaras la deroguen. El senado obedece en parte, pues si no le deja como á los anteriores presidentes el poder de separar á los ministros, le concede el de suspenderlos. Pero llega el proyecto á la cámara de los diputados y se le vuelve la criada respondona, siendo desechado el estatuto por noventa y nueve contra setenta votos. ¿Qué ha hecho nuestro hombre para que los republicanos se unan á los demócratas en esta oposicion significativa? Lo cierto es que sufrir un desaire tal y empezar las hostilidades entre congreso y presidente á las primeras de cambio, no es cosa de gusto ni de buen agüero. Verdaderamente la política se rige, como el corazon de las coquetas, por leyes que aun no han tenido su Newton que las esplique, y puede aplicarse á sus hombres lo que dijo un moralista:

Que quien se juzga mas alto,
Está mas cerca del lodo;
Y el que cree tenerlo todo,
Está de todo mas falto.

Díganlo sinó las veleidades, caprichos, sonrisas, entrecejos, gracias y desgracias que muestra el rostro de la fortuna á los candidatos al vacante trono, escepto don Fernando, que á pesar de los ensueños consentidos sobre la boda del hidalgo pueblo hispano con la valerosa Dulcinea Lusitania, de cuyo consorcio saldrá la cria robusta de la Iberia, *fica firme* en su resolucion de corresponder frio y desdeñoso, tal vez aleccionado por la esperiencia en la vanidad de las humanas pompas. De presumir es que su negativa no se parezca al *noli episcopare*; sino que real y verdaderamente haya salido de su ensayo de gobernacion hastiado de mantos y coronas; por donde se colige lo mucho que han mudado los tiempos, y que ya no piensan los hombres sesudos ó del buen sentido, como el buen Sancho, que decia ser el negocio de gobernar cosa de comerse tras él los dedos.

En efecto, óigase á Mr. Thiers en el famoso discurso que acaba de pronunciar en la Cámara francesa, en donde se atrevió á decir, y nadie dirá, que sin conocimiento de causa, que Luis Felipe cayó por el deseo de apoderarse de todas las facultades de los ministros y *gobernar* en vez de *reinar*. ¿Quién habia de decir que el rey más *constitucionalizado* de la época moderna, vendria á ser convertido en déspota, tirano y dictador, por su ministro Thiers?

Presupónese que el emperador, si tiene en algo la ciencia y experiencia del autor del Consulado y el Imperio, se habrá extremecido en su sillon imperial, puesto que lleva diez y siete años gobernando por sí y ante sí. Esta grave cuestion de la política napoleónica se agita casualmenle hoy en la prensa extranjera con motivo de la obra sarcástica del célebre Mr. Ollivier. El *Times* ha consagrado diferentes artículos á este asunto, y, con no menos profundidad que el decano de la prensa inglesa, le trata el *Saturday Review*, augurando un solemne fiasco á sus planes de fundacion de dinastía, y llegando hasta á declarar, que una vez desaparecido de la escena del mundo, nadie se volverá á acordar de él. ¡Es posible que nada quede de tanta grandeza!

Pocos lo creerán condenado á este silencio del olvido, porque cuando la historia no le contase para nada en la corriente de las grandes ideas, ni Francia tuviese que agradecerle el haber elevado la conciencia moral del pueblo, que tantos años ha dirigido en todos sus movimientos desde los mas trascendentales hasta los mas pueriles; por lo menos, ahí está la historia arquitectónica ó monumental de París, que une su nombre á obras de arte duraderas, y ahí están los colosales proyectos y empresas de la industria con la ciencia combinada, á que se liga el recuerdo de quien ha hecho llamar su residencia el *Paraiso de los inventores*, pues no hay calculista, proyectista, ingeniero, industrial, ni artista que no haya encontrado siempre á Luis Napoleon dispuesto á coadyuvar á su pensamiento, con tal de que tuviese sombra de realizable. Lo que podrán decir los rigorosos, es que si los edificios se han *magnificado*, los inquilinos se han *empequeñecido*, porque no vive el hombre de *solo* el desarrollo del mundo material.

Pero, en suma, el bien ó el mal que del emperador se diga, no *empece*, como dicen las leyes de Partida, para que se cumpla esta máxima altísima, que, en versos populares, ha sábido propagar nuestro popular poeta Ruiz Aguilera en la siguiente redondilla:

«Al que es bueno le sucede
Lo que á la uva en el lagar:
Mientras mas fuerte lo pisan,
Mas jugo su virtud dá.»

Parece que el ministro de Justicia, Mr. Baroche, acaba de presentar una memoria estadística de la criminalidad en Francia, en el año anterior, en la que confiesa, que los crímenes aumentan visiblemente; bien que, como buen francés, sale de la dificultad di-

ciendo, que esto se debe á la mayor y mas exquisita vigilancia de la policía, y de ningun modo á que el corazon ó la cabeza de sus compatriotas estén mas contaminados: afirmacion que á sus ojos no debilitan los terribles secretos divulgados recientemente en los tribunales de Marsella. No hay como formar una opinion, y si los hechos la contradicen, replicar como aquel historiador: *Tanto peor para los hechos.*

Y ya que en esta materia entendemos, pasamos sin esfuerzo á Inglaterra, en donde tambien se dilucida la cuestion de penas y delitos. Allí, el emponzoñador de la moral pública no es la novela, ni el teatro, ni las costumbres de la clase media, sino el diablo de las bebidas espirituosas, que tantos templos ó *taverns* tiene abiertos para el culto de sus numerosos adoradores. Un magistrado ha dicho estos dias desde su sillon, que la causa de todos los crímenes en Inglaterra es la embriaguez, y que en dejando de fabricar bebidas alcohólicas, podian quemarse los códigos y cerrarse los tribunales, por ser los ingleses, *en frio*, unos verdaderos benditos.

No lo están ahora ciertamente Mazzini, Menotti y otros ardientes italianos, aunque su ardor no sea efecto de cosa tan fea como la embriaguez, sino de la ocasion mas alta y de la pasion mas noble que pueda inspirar á los hombres, que es el sentimiento de patria y libertad. La situacion de Italia da á muchos motivos de recelo, y á otros de esperanza en que las ideas republicanas vayan tomando ascendiente sobre el que llaman viejo y estéril credo del constitucionalismo.

No obstante, noticias recibidas de Florencia están contestes en declarar, que la relacion de los desórdenes en Italia ocurridos, ha sido grandemente exagerada, y que Mazzini ha rehusado toda complicidad en estos hechos, aconsejando á sus secuaces que permanezcan tranquilos. La verdad en su lugar; y esta es, que tanto el famoso triunviro, como el fogoso Garibaldi no están para fiestas por su edad avanzada. Si no salen en Italia dignos sucesores de estos dos grandes caudillos, bien pueden las cosas tomar muy distinto rumbo del que ardientemente desean los jóvenes republicanos.

Como quiera que, ya sea por la entrada de la primavera, ó porque las ideas, chocando unas con otras, con la velocidad que hoy lo verifican, producen calor en los cerebros, y de estos pasa á la sangre y de la sangre á los miembros; ó porque se necesita, cada vez mas á menudo, una gran funcion de pólvora; ó porque esté cercano el tiempo de una liquidacion, reorganizacion ó *rifacimento* de la manera de ser política de las naciones continentales, la verdad es, que á casi la mayor parte cobija y cuadra la hoy comun expresion de *esto va mal.* Probablemente, despues de tantos temores, todo se arreglará *pour le mieux*, como generalmente sucede; porque propio es de la diplomacia hablar de contínuo de desaires y cortesías, de desvíos y alianzas, de guerras y de paces entre gobiernos y pueblos, como de médicos y letrados hablar de enfermos y litigios. Puede ser, contrayéndonos á España, que atravesemos sin novedad, y con el pulso en caja, todo el período constituyente, y que tengamos hasta un rey pintiparado y como hecho de encargo, que es lo que actualmente preocupa el ánimo de los tutores de la cosa pública.

En esta esperanza, que es el tesoro de los necesitados, volveremos los ojos á otros asuntos mas placenteros y pacíficos. Y ninguno lo es tanto como el anuncio que acaba de hacer la *Liga internacional y permanente de la paz*, establecida en París, *Rue Roquepine*, número 18, y cuyo secretario es Mr. FedericoPassy, ofreciendo el premio de cinco mil francos al autor del mejor ensayo sobre el tema: *El crímen de la guerra, denunciado á la humanidad.* Como esta junta de los amigos de la paz es esencialmente internacional, excusado es advertir á nuestros escritores que quieran presentarse al concurso, que cada cual puede hacer dicho trabajo en su idioma propio. El premio será adjudicado en 1.° de julio de 1870, y bien merece la pena de ensayarse en tal materia, ya que no sea por el lucro, *per l' onore.*

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

En los juegos florales de Tolosa (Francia), se han adjudicado á Aquiles Paysant, la gran violeta, por su poema *Le Chêne*, y rosas á cada uno de los escritores concurrentes expresados á continuacion: Gabriel Legriffe, por su idilio, *Rose au Bois*; Julio Guibert, por su elegía, *A des Enfants*; Augusto Russell, por su apólogo, *La parade*, y su fábula, *Le Loup et les Oiseaux*. En la composicion en prosa, cuyo tema era el Elogio del padre Lacordaire, concurrieron diez y ocho autores, de los cuales dos han sido premiados.

La Sociedad Estadística Internacional, celebrará su sétima reunion en La Haya, el 3 de setiembre próximo. El príncipe de Oranje ha aceptado el cargo de presidente honorario y asistirá á las sesiones.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

IV.

El cuadro de la grandeza y de la virtud de los antiguos está preocupando ahora poderosamente el ánimo de estos hombres, mas impresionables que los hijos de otras regiones donde la sociedad ha sido precipitada en el abismo de un deseo desmesurado de profano bienestar. ¿Se dirá, acaso, que las ideas romancescas de esta filosofía no pueden tener cabida en una sociedad que se une solamente para procurarse una nueva felicidad sensual? Pero ciertas ideas penetran á pesar de la obstinada resistencia de las repúblicas, y obran insensiblemente inclinándonos á la vida contemplativa, que es la que produce los sentimientos elevados que pueden redundar en beneficio de los ciudadanos, consolidando la virtud.

La poesía italiana hizo que por medio de su gran intérprete el Petrarca, que conocia el espíritu humano de una manera poco comun, condujese á las generaciones que le siguieron, al siglo de oro en artes, ciencias y letras, que él sacó del estado de barbarie donde yacian sepultadas desde muchos siglos, salvando del polvo y del olvido los mejores ejemplos de la antigüedad. Por él renació la aficion al estudio de las bellas artes y letras, él inspiró el buen gusto, como un ciudadano de la antigua Roma, y los mas célebres soberanos de su siglo le dispensaron su amistad, como á hombre propagador de la virtud. Hasta en el amor dió lecciones de virtuoso y casto sentimiento, en la manera tierna y elegante con que cantaba *las gracias* en alabanza de su querida Laura.

La estóica filosofía inglesa busca las deliciosas sensaciones que por los sentidos se comunican al corazon, haciendo una ciencia hasta de las cosas mas sagradas, así es que son susceptibles de conócer la felicidad, mas bien sabiendo admirar materialmente los fenómenos de la creacion en sus mas sublimes producciones, que entrando en otros exámenes. El aspecto de la naturaleza de su país, ha despertado en ellos una melancolía que les inclina á procurarse los placeres de la soledad, de modo que del terreno mas ingrato de Europa, han hecho el mas risueño por medio del arte de la jardinería. Este arte, verdaderamente mágico, imprime sobre nuestra alma un admirable sentimiento de dulce calma inclinándonos á la virtud. Ellos reunen al reino vegetal el reino animal, necesitando grandes estufas para conservar la vida á las plantas exóticas, grandes pajareras para las aves de todas especies y de todos los paises del mundo que procuran reunir, de modo que este gusto puede considerarse como la piedra filosofal de un pueblo que tiende á procurarse el bienestar dando un nuevo desarrollo al campo de la arquitectura. Esta ingeniosísima reunion del arte con la naturaleza, nuevamente encontrada por los ingleses, nos revela la inclinacion de este pueblo á los románticos delirios de un paraiso terrenal, manifestándonos al mismo tiempo sus creencias religiosas protestantes. Así es, que nada nos debe admirar que al artista Hirschefeld, pintor famoso de la naturaleza, lo consideren como uno de los genios mas grandes y benéficos de su país.

La filosofía caballeresca de España, dió orígen á la rivalidad europea ó casi universal, con sus hechos de armas en defensa de una religion la mas santa, ilustre y gloriosa; la mas noble entre todas. Ahora debemos ilustrarla sin separarnos de sus tradiciones, ni tomar de otros pueblos nuevos tipos para embellecerla, sino que se debe ennoblecer con el aspecto que la pertenece el cual es el austero, de cuya severidad y filosofía, si nos separamos, perderá toda su fuerza moral hasta borrarse totalmente la sublime tradicion de nuestros antepasados, perdiendo un triunfo que tanto tienden á eclipsar las demás naciones.

La España tiene en ciencias y en artes un tipo clásico especial que la hace única entre todas las otras civilizaciones; tipo al que no podrán llegar las otras naciones, cual es el que dejaron los árabes y que se abandonó con las influencias de las sociedades que se sucedieron, y que en la época presente, aprovechándose de sus luces, podria producir el renacimiento de una originalidad propia y con grandes ventajas sobre todas las que desde aquel tiempo observamos que han aparecido, empleando para esto el estudio analítico y las lecciones de la esperiencia. Santa, gloriosa y sublime es nuestra filosofía, que nos ha conducido á la victoria, creando grandes hechos históricos. La España ha triunfado siempre del poder de las fuertes naciones que intentaron subyugarla; triunfó del grande poder romano, triunfó igualmente del árabe pagano, se hizo independiente del universal conquistador mirando con generoso desden á los que le usurparon la adquisicion de un nuevo mundo, obtenido con tanta gloria. Sin embargo, ¡se desdeñan los monumentos que puedan atestiguar tantas grandezas! ¡Se dejan perder los testimonios que llaman la atencion de las generaciones venideras, con peligro de que la rivalidad, como lo procura siempre, pueda oscurecer nuestras tradiciones; dejamos que se adelanten otras naciones, y que nos superen tal vez con la apariencia de hechos que no les pertenecen. Los que mirando por el interés de su patria han elevado monumentos á costa de nuestro abandono, nos han mirado con aparente desden por habernos dormido sobre el lecho de las conquistas.

En todos los diversos pensamientos sobre el arte, se ve siempre que el hombre se procura imágenes de reposo que le conduzcan á la virtud, que en todas las diferentes civilizaciones ha procurado seguir como un consuelo en las turbulencias del alma, educándola artísticamente para que se obtenga ese privilegio con el maravilloso efecto del refinamiento y levantado gusto de las bellas artes. Debemos lamentarnos de que mientras se llegaba antes á ese resultado por medio de los templos y catedrales, estas hoy dia nos representan el silencio del desierto por el abandono en que yacen, como si se hubieran declarado inútiles, y nos pronostican que lo que antes se buscaba en el templo, ahora se ha de conseguir por medio del bienestar doméstico, haciendo de la casa particular el templo de la salud, el de la amistad y de todos los virtuosos placeres de esta vida, pues esta es la marcha que llevan las creencias del moderno movimiento social. En España necesita la arquitectura una nueva forma que no se puede ir á buscar en ninguna otra nacion, sino que el artista la ha de encontrar por medio de los recursos del arte y su buen criterio. Estos sólo pueden hallarse por medio del *dibujo*, como fundamento de todas las bellas artes, porque guiado el artista por la inteligencia, saca de muchas cosas un juicio universal semejante á una forma, y una verdadera idea de todas las cosas de la naturaleza. Con esta facultad, el arte puede ser creador, perfeccionando lo creado, representando, no sólo la verdad, sino tambien lo verosímil de lo venidero, y lo posible, puede sobreponerse á la misma naturaleza por medio de una belleza original. Los verdaderos modelos de la naturaleza, variadamente combinados y acomodándolos con el auxilio de la meditacion, de la inteligencia, y recursos felices de la imaginacion, son realizables por el mecanismo artificioso de la mano y por todos los otros medios, por los cuales el hombre se industria á poner en práctica, para multiplicar y estender las facultades físicas. La cúpula de San Pedro de Roma, no se hizo con teorías científicas, sino que su ejecucion fue debida á la observacion práctica del artista con los recursos de la esperiencia, por el estudio que Miguel Angel hizo en la trazada en Santa María de las Flores por Bruneleschi.

El dibujo es la espresion del artista, es el sustantivo del idioma del arte, es un ramo de humana gentileza y cultura, y por consiguiente el cultivo de esta parte será siempre, y en todos tiempos, el que haya elevado el arte arquitectónico al mas alto grado de perfeccion, así como su abandono ha sido la causa de verlo reducido á las consecuencias del capricho chavacano casi de barbarie, y si en la época presente se ha mecanizado, no nos lamentemos de carecer de la consideracion que merece dicha carrera, que no se cultiva con la sublimidad y erudicion necesaria para sacar de la historia de los pueblos, su forma y aplicacion realizable por el cultivo del dibujo; pues ni con las bellas partes de muchos cuerpos reunidas en uno solo, ni con los medios de geométricas proporciones se consigue la belleza, dádiva sólo de los que bien organizados la invocan por medio del arte del buen diseño. Para confirmar esta opinion del estado actual de esta carrera, diremos aquí lo que oportunamente leemos en un autor que dice: «Cuanto mas inferior es una idea, tanto mas sometida está á las exigencias de la simetría, y cuanto mas simétrica, es tanto mas esclava, resultando la gravedad en vez de conseguir la belleza. La antigüedad dice á los siglos por medio de los efectos del arte, el estado de creencias mas ó menos verdadero. Así nosotros decimos al ver los monumentos árabes, el Edem no ha sido mentira; al ver los griegos, el sensualismo no ha sido mentira; al ver los romanos, el dominio del mundo por la fuerza no ha sido mentira; al ver el Duomo, ó sea la catedral de Orvieto, la religion cristiana, es y será siempre una verdad triunfante sobre todas las demás. Al ver los resultados de la cultura de este arte en el siglo presente no sabríamos qué decir sino que cuando la arquitectura nada dice, es porque los hombres que la conciben han degenerado hasta el punto de necesitar una nueva intervencion de Dios en su índole para volverlos á la pureza que han perdido.»

El génio no se compra, ni se vende, ni se roba, ni se conquista; es un don del cielo, instinto divino que llega en un momento inesperado, por cuya razon no conviene invocarlo: su propiedad es la perfeccion. Las obras de los mas de los arquitectos son consideradas escelentes, pero no nacidas del génio, como por ejemplo un Bramante, un Brunelesco, un Buonarroti, un Paladio, un Sansovino, pero el pórtico del palacio máximo, en Roma, el del Peruzzi, en Siena; la capilla de los peregrinos y la puerta del patio de San Miguel, el columnato del Perault, el del Bernini en el Vaticano, la Santa Justina en Pádua, el Caprarrola del Biñolo, etc., etc., y casi todas las obras que se produjeron en toda la Europa sólo con el servil uso del clasicismo griego, carecen del feliz estudio que conduce al *Divinæ particulam auræ.*

Partiendo de este principio diremos que en cuanto



á la influencia de la sociedad actual sobre el génio, no falta al artista de nuestros dias un porvenir en que poder desarrollar los conceptos de su imaginacion; aténgase á esa misma sociedad, estúdiela, contémplela como simple espectador sin tomar parte en la escena, que ella reclamará al arquitecto y elegirá á aquel que en la distribucion de sus edificios sepa darles, en el decorado y en su elegancia, el carácter de las creencias, ideas, usos, costumbres, tendencias é instintos modernos.

La otra parte que en arquitectura guarda relacion con las ciencias exactas y naturales, tiene su base en la economía y en la distribucion, que proceden de la avaricia del capitalista y del propietario; de modo que el arte, en esta esfera, está en razon inversa de la conciencia y de la pericia.

DOMINGO YNZA.

JOYAS Y ALHAJAS.

DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS EN LA ANTIGÜEDAD.

Quédannos algunos vestigios del gusto por las piedras preciosas en la mas remota antigüedad, y aunque no puede determinarse con seguridad el punto donde se descubrieron, ni las naciones ó individuos que las usaron primitivamente, convienen muchas circunstancias en designar á la India como su pais originario. Allí tienen asiento todo lujo, todas las raras y bellas producciones de la naturaleza á que el hombre concede mayor estima; todo cuanto puede lisonjear los sentidos y halagar la vanidad, así como toda riqueza en plantas, flores, perfumes, animales, pájaros, insectos, piedras preciosas y perlas. Los paises mas ricos y fértiles del mundo se hallan en Asia: el Asia Menor; las provincias del imperio de la Nueva Persia, desde el Tigris al Indo, el Norte del Indostan con las dos penínsulas á ambos lados del Ganges, Tibet y la China propiamente dicha.

Desde tiempo inmemorial se han hallado los diamantes y las piedras preciosas en estas regiones favorecidas por la naturaleza. En la mitología de los indostanes, las piedras preciosas representan un gran papel y figuran en sus tradiciones sagradas, en sus poemas y en sus leyendas. Vischnou está representado por un jóven de color azul radiante de luz. En una de sus cuatro manos tiene una concha, en otra una flor del loto, en la tercera una clava, y en la cuarta un anillo, *Sudarsim*, que con las piedras preciosas que brillan en su pecho difunde un resplandor que ilumina todo el Vaikonta ó templo sagrado. La descripcion de la ciudad de Ayodhya (1), en el poema Ramayana, da una idea del lujo, esplendor y alto grado de civilizacion de aquella remota edad, cuando estaba llena de comerciantes y artesanos de todas clases, y se encontraban allí en gran abundancia el oro, piedras preciosas y otras ricas producciones, y todos usaban magníficos trages, brazaletes y costosos collares.

La época á que se refiere el poema, corresponde á los mil años antes de Jesucristo, cuando la India cayó bajo la dominacion de conquistadores de una raza mas civilizada que habitaba las elevadas montañas que rodean el Norte de la India. Quizá pudiéramos tachar de hiperbólico al autor del poema indio por los recargados colores con que pinta la riqueza de aquel pais, si no los halláramos comprobados por una descripcion que nos queda de un grave historiador de aquel paraiso terrenal. «Los pájaros, allí, dice Quinto Curcio, aprenden á hablar con facilidad; los elefantes son mayores que los de Africa, y su fuerza corre parejas con la magnitud del cuerpo; los lechos de los rios son de oro, y las aguas se deslizan en ellos suavemente como si temieran remover las preciosas arenas; el mar arroja á su orilla abundantes perlas y preciosas piedras, y hé aquí de dónde procede la gran riqueza de aquellos habitantes, especialmente desde que comunicaron su suntuosidad á los estranjeros, porque nada de cuanto mas rico espuma el mar y la tierra cria, tendria valor alguno, si el lujo no tendiera sus manos ávidas de recibirlo.

Allí, como en todas partes, la imaginacion del hombre participa de las condiciones del clima y situacion del pais: los habitantes usan trages de hilo, largos hasta los pies, sandalias y turbantes: los que se distinguen por su nacimiento ó riqueza, llevan aretes de piedras preciosas y brazaletes de oro; cuidándose mucho las cabelleras, y tienen en gran estima una cabeza adornada con esmero: déjanse crecer el pelo de la barba propiamente dicha, y se afeitan el resto de ella. El lujo de sus reyes, que ellos llaman magnificencia, escede al de todas las naciones. Cuando el rey aparece en público, le preceden algunos camareros que con incensarios de plata van perfumando el ambiente; llévanle en una litera guarnecida con guirnaldas de perlas que cuelgan por los cuatro lados; su trage es una ropa talar de hilo bordada de oro y púrpura: rodean la litera guardias armados, y muchos de ellos llevan ramas de árboles en las que se ven perchados pájaros de diferentes clases que con sus cantos le distraen y regocijan. Su palacio se eleva sobre columnas de oro circundadas de vides del mismo metal, con pájaros de plata entre su follaje. La morada del rey está abierta á todo el mundo, y mientras le adornan la cabellera, da audiencia á los embajadores y administra la justicia pública. Cuando le descalzan las sandalias, le ungen los pies con los mas delicados perfumes.»

El mismo autor en la descripcion de la córte en el campo de Darío, nos da testimonio del gusto de los persas por las piedras preciosas, de la cantidad de ellas que poseian y del uso á que las destinaban:—

«La caballería, armada á la usanza de doce naciones diferentes, marchaba en un sólo cuerpo seguida de las tropas llamadas por los persas «los inmortales.» El número de todos ellos asciende á diez mil hombres, y su magnificencia era superior á la de todas las milicias de las demás naciones bárbaras. Llevaban collares de oro y vestidos tejidos de oro, chaquetillas con manga guarnecidas de pedrería.

A corta distancia seguia el primo del rey á la cabeza de quince mil hombres, vestidos más de mujeres que de hombres, y con un aparato mas notable por la exuberancia del lujo que por su aspecto guerrero. Detrás de éstos venian los Daríforos conduciendo el manto real y precediendo al rey que les seguia en un carro, como elevado sobre un trono. Los costados de este carro mostraban en bajo-relieves de oro y plata las efigies de varios dioses; y sobre su yugo, tachonado de piedras preciosas, se elevaban de un codo de altura las de Nino y Belo, entre las cuales una sagrada águila de oro estendia sus alas en actitud de lanzarse al espacio. Todo este aparato, sin embargo, no era nada comparado con la suntuosidad del rey. Vestia una túnica de púrpura bajo la cual caia en undosos pliegues su ropaje recamado de oro, en el que se veian representados dos gabilanes en el acto de lanzarse á la pelea. De su cinturon de oro, semejante al que usan las mujeres, pendia un alfange, cuya funda estaba engastada de piedras preciosas tan artística y primorosamente montadas que parecian como cuajadas en una pieza. Llevaba en la cabeza la tiara azul entrelazada de blanco, que es la corona real, llamada *Cydaris* por los persas. Diez mil piqueros con picas de plata adornadas de oro seguian al carro real. A cada lado de éste marchaban como doscientos de sus parientes mas cercanos, y treinta mil peones formaban la vanguardia de su ejército.» Lib. III, cap. III.

Entre los regalos presentados á Alejandro por el sátrapa Ursines, habia carros incrustados de oro y plata, piedras preciosas, vasos de oro de gran tamaño y primorosamente trabajados, ropas de púrpura de Tiro, y cuatro mil talentos en moneda.

El antiguo bello sexo de Egipto hace cuarenta siglos era tan apasionado por las joyas, como pueden serlo hoy dia las mujeres del harem del virey. Las joyas halladas en los sarcófagos atestiguan que las mujeres de aquellos remotos tiempos se adornaban con diademas de perlas, collares de cuatro vueltas de piedras preciosas y gargantillas de oro: llevaban además brazaletes y aros de oro con adornos de ámbar y pendientes de tres caidas. Los hombres llevaban los dedos cargados de anillos.

Isaías nos da noticia de que el ajuar de las jóvenes hebreas era tan abundante como puede serlo el de cualquiera de sus bellas descendientes del siglo XIX: el profeta las amenaza con la pérdida de sus «calzados, y las lunetas, y los collares, y los joyeles, y los brazaletes, y los bonetillos, y los partidores de pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos, y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan de su frente, y las ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas, y los espejos, y los lienzos delicados, y las cintas y los vestidos de verano,» donde se ve que las joyas y piedras preciosas entraban con gran profusion.

El Antiguo Testamento consigna tambien el gústo de los fenicios por las piedras preciosas. La magnificencia de los tirios señores, exigia en su atavío nada menos que nueve piedras, un sardio, un topacio, un diamante, un berito, un onix, un jaspe, un zafiro, una esmeralda y un carbunclo.

Casi no es preciso decir que en Esparta las joyas no merecian grande aprecio como en nacion donde las leyes de Licurgo proscribian todo refinamiento en las artes, eran un crímen el lujo y la elegancia, y cuyos habitantes que se alimentaban con el negro gigote tradicional desconocian la comodidad del lecho, dormian sobre cañas en viviendas de madera toscamente construidas, y no se mudaban los vestidos en ninguna estacion. Pero los diferentes estados de la Grecia diferian mucho entre sí en instituciones, leyes, costumbres, gustos y opiniones; los atenienses eran tan civilizados, elegantes, suntuosos y ámables cuanto inciviles, ásperos y descuidados los lacedemonios. Las bellas atenienses, cuyo único estudio y ambicion consistian en el arte de agradar y fascinar, se pasaban al tocador la mitad del dia. La espartana al contrario, empleaba el tiempo en ejercicios propios para el desarrollo de sus fuerzas físicas y el aniquilamiento de las gracias de su sexo. Por una contradicion singular, las débiles mujeres que en Atenas ejercian tanto imperio sobre los mas nobles y sabios hijos de aquel pueblo, no podian mostrarse en público adornadas de costosas joyas, al paso que en Esparta sólo se permitia su uso á esta clase de mujeres, pues á las honorables matronas y doncellas todo género de adorno les era prohibido.

No sólo hallamos en las memorias de los primitivos tiempos del mundo antiguo vestigios de la pasion del hombre por las joyas, y de su admiracion por las piedras preciosas: en las tradiciones de tiempos muy remotos de la América del Sur, en los vestigios antiguos de Méjico y del Perú, y aun en las ruinas de ciudades florecientes un dia, que la perseverancia de los viajeros modernos han sacado á luz de entre los escombros de florestas primitivas, se ha encontrado la evidencia de que aquel gusto dominó tambien en el hemisferio occidental. En efecto, el estudio de las piedras preciosas nos conduce á establecer la analogía consignada por algunos sabios entre las estinguidas razas de la América del Sur y los judíos del tiempo de Salomon, y á probar la hipótesis que atribuye á ambas el mismo orígen. En ambas las insignias de la soberanía y del poder, eran casi las mismas, y ambas usaban de las piedras preciosas con igual predileccion, como símbolos y términos de comparacion. El siguiente estracto de una obra no publicada todavía (1), muestra la semejanza de sus costumbres y ritos en este particular.

«El ephod, el racional, la mitra, el cinturon y hábitos pontificales de los hebreos, eran de la misma forma que los ornamentos de los pontífices mejicanos, y como ellos, ricamente bordados y adornados de pedrería.

»Además de los numerosos dibujos y esculturas que representan los antiguos ornamentos pontificales de los mejicanos, semejantes en un todo á los que se preceptúan para los sacerdotes hebreos en el capítulo XXVIII del Exodo, nos encontramos de nuevo con estas vestimentas bordadas de piedras preciosas y perlas, en el manuscrito de Bodleian en las antiguas pinturas mejicanas, en la Biblioteca de Dresden, en la de Oxford, y en la coleccion Mendoza.

»Las insígnias del poder eran las mismas en ambas naciones, y consistian en corona, brazaletes, cetro, sandalias y manto real.

»La corona real de los mejicanos y hebreos tenia mas semejanza con la mitra sacerdotal que con la corona de los soberanos de Occidente. El copilli y los brazaletes americanos, están representados en la plancha 57 de la coleccion Mendoza. En otros varios dibujos hallamos todos los diferentes artículos de la vestidura real y ornamentos de los antiguos pontífices (soberanos de Anahuac), tales como la diadema, cetro, manto, brazaletes, cinturon, sandalias, todo ricamente bordado de oro y tachonado de piedras preciosas.

»Los sellos pendientes de los brazos, y el racional, son enteramente de orígen hebreo, y se usaron del mismo modo entre los monarcas mejicanos. Esto se espresa con toda claridad en las Escrituras.

»*Y las atarás como por señal (sello) en tu mano (brazo), y estarán y se moverán entre tus ojos.* Deuteronomio, VI. 9.

»*Asentad estas mis palabras en vuestros corazones, y en vuestras almas, y tenedlas pendientes por señal (sello) en vuestras manos, (brazos) y ponedlas entre vuestros ojos.* Deut., XI, 18.

»Esta era tambien costumbre mejicana, como sabemos por testimonio de Cortés, Bernal Diaz, Sahagun, Torquemada y otros, así como por las antiguas pinturas en papel *maguey* y los restos de efigies plásticas. Los ornamentos imperiales de Motezuma, diferian muy poco de los de Moquitucix. Los Incas del Perú hacian uso tambien de los Quipos, el Pscheut omnipotente de los Faraones de Egipto, como insignias sagradas de la dignidad real.»

»Existen sellos y anillos mejicanos con la constelacion Piscis grabada en piedras finas. Los antiguos mejicanos, como los hebreos, esperaban la venida del Mesías, el «Quebrantador de la Serpiente,» cuyo advenimiento debia ocurrir durante la conjuncion de Júpiter y Saturno en Piscis, signo protector de la Siria y la Palestina.

»Segun la cosmografía de los Quiches, el segundo rey de aquella poderosa nacion americana, se llamaba «cocaoib,» que quiere decir, magnífico ornamento. Su riqueza en joyas era inmensa.

»Otro antiguo rey de los Quiches, se llamaba «cuvatepech» ó siete signos. «Noh» indicaba uno de los signos del antiguo Zodiaco, y era emblema de la razon, la inteligencia, la sabiduría y la prudencia. El rey Yucum-Noh-Cuvatepech llevaba este signo grabado en un smaragdus ó esmeralda, como el mas precioso adorno y mas propio símbolo de su rango.

»Votan—el corazon del cielo,—era simbólicamente representado en sus principales templos por una enorme esmeralda tallada en la forma de una alada serpiente. Su nombre en el cielo era «chalchiluclitl,» que

(1) Capital de la provincia del mismo nombre en la India superior. Se halla su descripcion en el Ramayana, poema de la conquista de la India, por Rama, á quien el diablo le arrebató su mujer. El Mahâbharata y el Ramayana son las dos mas grandes epopeyas de la antigua India; poemas que han alcanzado hasta nuestros tiempos.

(1) Zerrisene Blaetter aus dem Buche den Americanischen Vivolvölker—Geschichte von Tito Visino.



significa la preciosa piedra del sufrimiento y la abnegacion.

»La esmeralda era una piedra tan sagrada entre los israelitas, como entre los indios americanos: la piedra de los sellos que llevaban pendientes de sus brazos los pontífices de ambas naciones, y en su grande anillo del dedo índice de la mano derecha era una esmeralda.

»El celo supersticioso de los primeros misioneros, destruyó muchos preciosos objetos tallados en esmeraldas, piedras consagradas á Votan; pues fueron reducidos á polvo que se dispersó á los cuatro vientos como restos de execrables ritos paganos.

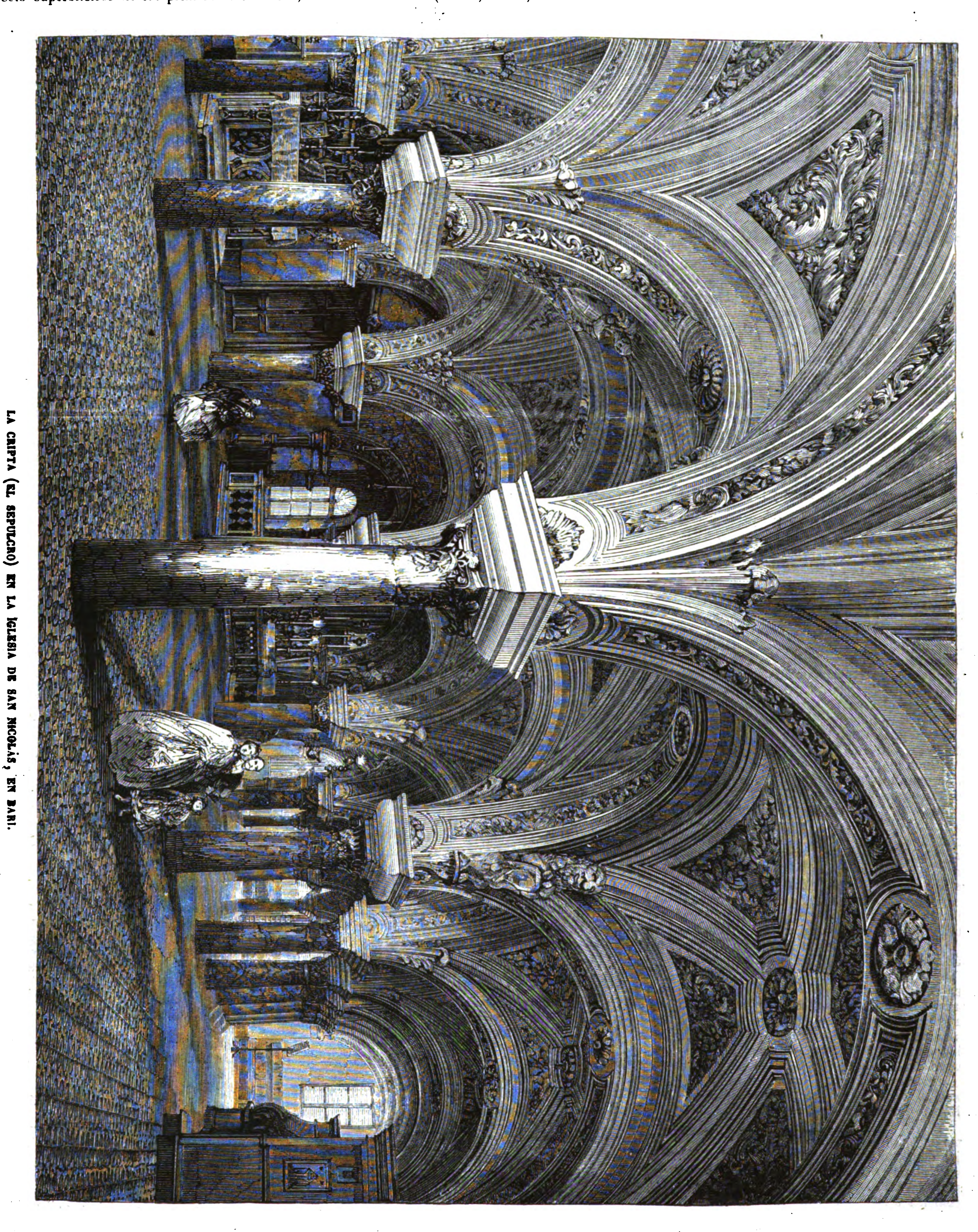
»Los antiguos americanos del Sur, entre otras ofrendas, llevaban á su deidad oro, plata, joyas, perlas y otras cosas preciosas, lo cual era tambien costumbre entre los hebreos. (Exodo, XXXV).

»Los conquistadores asirios, que saquearon el templo de Salomon, hallaron en él un inmenso botin en joyas y vasos de oro y plata.

»Los templos de Méjico y del Perú, especialmente el de Verachocha-Pachacamac en Cuzco, ofrecieron igual cebo á los devastadores soldados de Pizarro.

(Se continuará.)

J. F. y V.



LA CRIPTA (EL SEPULCRO) EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, EN BARI.

LA CRIPTA (EL SEPULCRO)

EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, EN BARI.

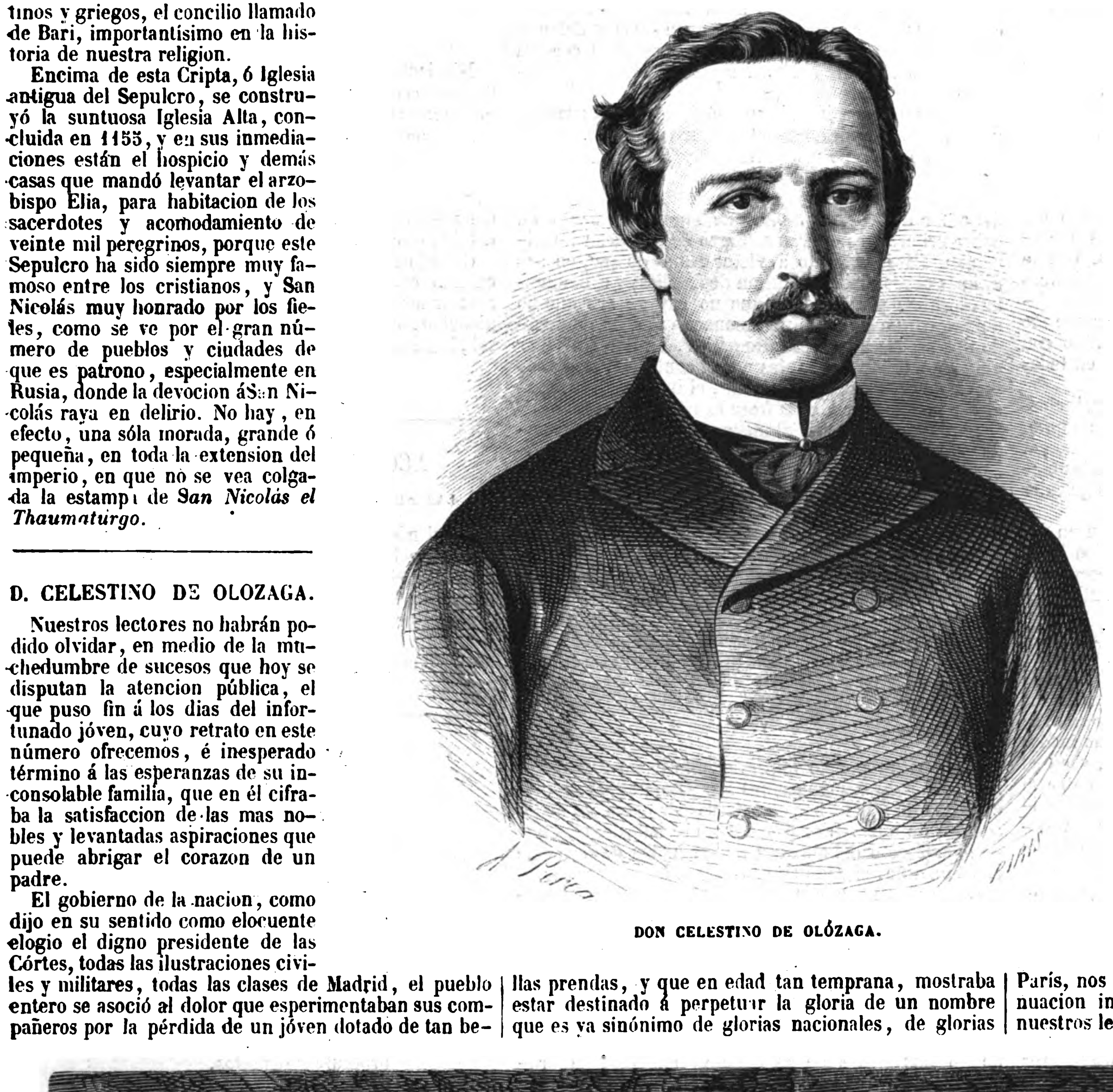
Pocos santos han tenido un culto mas generalmente extendido en las naciones de Europa que el glorioso San Nicolás de Bari, nombre que se encuentra en todos los martirologios y desde el siglo IX en todos los calendarios de la cristiandad, así como en las monedas y sellos de varias ciudades.

Nuestro grabado representa el sepulcro y el altar construidos en el siglo XI, en Bari, al glorioso San Nicolás, arzobispo de Myra, segun la profecía que se dice que hizo, al pasar por esta ciudad en su peregrinacion á Roma, de que allí descansarian sus huesos. La iglesia del Sepulcro, ó Basílica antigua, sobre la cual se edificó otra suntuosa, llamada la Iglesia Alta, consiste en una larga nave, cuya bóveda está sostenida por tres filas de columnas con capiteles de distintos órdenes. En el centro y sobre el sepulcro del Santo, rodeado de una verja, se halla el altar dedicado á su memoria, que es de plata maciza y en sus cuatro lados, están representados en relieve los argumentos de sus milagros mas famosos. En el altar hay una abertura para que los fieles puedan ver el santo cuerpo. Sobre dicho altar se halla la estátua que le representa con sus ornamentos episcopales, tambien de plata maciza y perfectamente dorada, mientras que su verdadero retrato, dádiva del Czar de Servia, Urosch, se guarda con otras reliquias en la tesorería de la iglesia.

Este templo es además famoso por haber predicado en él en 1098 Pedro de Amiens, escitando á los cristianos á la primera cruzada. Allí tambien consagró Bohemundo de Tarento las armas de los guerreros que le ayudaron á conquistar la Antioquía, y allí, finalmente, se celebró por ciento ochenta y cinco obispos, la-

tinos y griegos, el concilio llamado de Bari, importantísimo en la historia de nuestra religion.

Encima de esta Cripta, ó Iglesia antigua del Sepulcro, se construyó la suntuosa Iglesia Alta, concluida en 1155, y en sus inmediaciones están el hospicio y demás casas que mandó levantar el arzobispo Elia, para habitacion de los sacerdotes y acomodamiento de veinte mil peregrinos, porque este Sepulcro ha sido siempre muy famoso entre los cristianos, y San Nicolás muy honrado por los fieles, como se ve por el gran número de pueblos y ciudades de que es patrono, especialmente en Rusia, donde la devocion á San Nicolás raya en delirio. No hay, en efecto, una sóla morada, grande ó pequeña, en toda la extension del imperio, en que no se vea colgada la estampa de *San Nicolás el Thaumaturgo*.



DON CELESTINO DE OLÓZAGA.

D. CELESTINO DE OLOZAGA.

Nuestros lectores no habrán podido olvidar, en medio de la muchedumbre de sucesos que hoy se disputan la atencion pública, el que puso fin á los dias del infortunado jóven, cuyo retrato en este número ofrecemos, é inesperado término á las esperanzas de su inconsolable familia, que en él cifraba la satisfaccion de las mas nobles y levantadas aspiraciones que puede abrigar el corazon de un padre.

El gobierno de la nacion, como dijo en su sentido como elocuente elogio el digno presidente de las Córtes, todas las ilustraciones civiles y militares, todas las clases de Madrid, el pueblo entero se asoció al dolor que esperimentaban sus compañeros por la pérdida de un jóven dotado de tan bellas prendas, y que en edad tan temprana, mostraba estar destinado á perpetuar la gloria de un nombre que es ya sinónimo de glorias nacionales, de glorias del Parlamento español, envidiadas por los extranjeros.

Celestino Olózaga contaba apenas 26 años cuando fue arrebatado violentamente á la patria y á su familia, y en estos cinco lustros había terminado con aprovechamiento, honra y reputacion entre sus maestros y condiscípulos una carrera literaria que le calificaba para aspirar á un distinguido puesto, cual lo mereció apenas el sufragio universal, conquista de la revolucion de Setiembre, fue puesto en nuestra patria en ejercicio, siendo elegido diputado en la mas alta ocasion que pueden ver los pueblos en su historia política, como es la formacion de Córtes Constituyentes. Sus compañeros le eligieron para el señalado y honrosísimo cargo de primer secretario de la Asamblea, en donde halló coyuntura para hacer oir su elocuente palabra; y cuando todo sonreia al jóven heredero y perpetuador del lustre de una familia en la política de España distinguida; cuando todo parecia allanarle la senda de los triunfos y honores, un fin triste, violento y no atendido, cortó en flor su lozana existencia como tallo vigoroso al recio empuje de huracan violento, hundiendo en el sepulcro el orgullo de su familia, el encanto de sus amigos, y la esperanza de la patria, que la patria tambien vive de esperanzas y las pierde cuando pierde ciudadanos como don Celestino Olózaga.

Nuestro ilustrado colaborador, señor don Florencio Moreno Godino, que actualmente se halla en París, nos ha remitido la amena epístola que á continuacion insertamos y que creemos verán con gusto nuestros lectores, prometiéndonos que no será la últi-

ACONTECIMIENTOS DE JEREZ.—LAS AUTORIDADES RECOGIENDO LOS CADÁVERES.

ma con que favorezca las columnas de EL MUSEO este distinguido cuanto castizo escritor, mientras permanezca en la capital del vecino imperio.

CORRESPONDENCIA DE PARIS.

París 2 de abril.

I.

París, pueblo compuesto de todos los pueblos del mundo, no presenta carácter propio, ni en sus solemnidades religiosas, ni en sus populares fiestas. Viendo pasar los coches, abiertos los establecimientos públicos y las mesas de las fondas y cafés cubiertas de manjares, no de *vigilia*, me causaba estrañeza creer que me hallaba en el dia de *Jueves Santo*, dia celebrado con tanta solemnidad y con tan religioso colorido en todas las poblaciones de España.

No obstante esta indiferencia exterior, los principales templos de la ciudad, estaban llenos de gente, atraida sin duda por la devocion y por la filarmonía, pues en la mayor parte de ellos se han cantado las mejores composiciones de música religiosa de los grandes maestros franceses y estranjeros.

La moda, reina absoluta de este pueblo, aun en los dias en que se celebran los tremendos misterios de la Pasion, me obliga á decir cuatro palabras referentes al paseo á *Longchamps*, tan famoso en el mundo elegante.

Era costumbre en la época del reinado de Luis XVI, asistir á los oficios de *Tinieblas* y *Stabat mater* cantados por los coros de la ópera en el templo de la abadía de Longchamps, situada en la orilla derecha del Sena. La abadía no existe, pero la *romería* convertida en *paseo*, se verifica todos los años, inaugurándose en él las modas de primavera. Esta costumbre va decayendo, y en el último *Viernes Santo*, el espacio que media entre el Arco de Triunfo y la gran cascada, ofrecia poca animacion. Como hasta ahora la primavera es aquí metafórica, la moda no ha podido anunciar sus fallos; mas no obstante, se puede prever que los colores verde, cereza, amarillo y el nacarado sobre todos, impondrán la ley en el próximo verano.

II.

Los teatros han dado, durante estos dias, algunas novedades, entre las cuales, dos únicamente han *sobrenadado*. En el de la *Porte de Saint Martin*, Victoriano Sardou ha obtenido un gran triunfo, en un drama titulado *¡Patria!*, lleno de situaciones, algunas de brocha, escrito con valentía y en el cual los caracteres tocados con brillante, aunque no verdadero colorido, han impresionado al público parisiense.

No obstante el incuestionable mérito de esta obra dramática, debo advertir á mis compatriotas traductores, que, basado su argumento en las guerras de Flandes durante la dominacion del duque de Alba y de los españoles, estos no quedan muy bien parados con los *tojos* de pluma del autor francés, y que lo que se aplaude en París, pudiera muy bien ser silbado en España.

En el teatro de los *Bouffes Parisiens* se ha estrenado *La Diva*, ópera escrita por Mehichec y Halevy con música de Offenbach. El libro es flojo y vulgar, y sin los graciosos motivos del autor de la *Gran Duquesa* realzados por la *graciosa* ejecucion de mademoiselle Schneider, la obra se hubiera hundido en el panteon del olvido.

III.

En los círculos españoles se habla de la fortuna de una linda jóven compatriota, hija de una actriz muy conocida en Madrid y á quien la suerte se ha empeñado en proteger. Enamorado de ella el hijo de un rico comerciante de Burdeos, anuncia á su padre su resolucion de unirse á la que adora. Este viene á París apresuradamente, á fin de oponerse al enlace que él suponia desventajoso, pero al ver á la encantadora hija de España, se abrasa en el mismo fuego que su heredero y sólo acierta á decirle: *cásate con ella, pues lo mismo haria yo.*

No termina aquí la historia.

Un jóven inglés, notablemente rico, concibe en las frias profundidades de su corazon, una pasion violenta hácia la irresistible sirena, y tambien la ofrece su mano.

Ambos pretendientes son á cual mas aceptables; se ignora cual de los dos se llevará la palma.

IV.

Se anuncian varias publicaciones literarias, pero las mas importantes y de las que mas se habla son dos libros: uno humorístico, escrito en verso, por Mr. Luis de Veillot; y el otro una novela de Víctor Hugo, á la cual su autor dió primero el título de *L'honme qui ri*, sustituyéndole luego, no sé por qué, con el de *De ordre du Roi*.

Hé aquí un párrafo del prospecto (no publicado aun) de la casa editorial que va á dar á la prensa la última obra del célebre poeta francés.

«Ora poeta, ora historiador, moralista ó filósofo, Víctor Hugo ha sabido estudiar á los hombres y las cosas en su justo valor, señalando el remedio al lado del mal; y con esa valentía propia de toda conciencia elevada ha atacado todo abuso, toda injusticia, toda llaga social.»

«Su recompensa ha sido su popularidad; esa aureola, que no sólo se concede al talento, sino al genio cuando marcha de consuno con la honradez, con la inflexibilidad de principios, con la virtud.»

Yo he tenido ocasion de hojear la última produccion del autor de *Nuestra Señora de Paris*, que segun mi pobre criterio, es el gran esfuerzo de una gran imaginacion. Háse motejado á Víctor Hugo de que, en sus últimas obras, habia profusion de detalles; y el eminente escritor, para probrar que no hay género que no domine y que su genio no reconoce valla, ha producido una novela altamente dramática, en que sin faltar en nada á la historia, antes por el contrario, pudiendo servir de crónica de un reinado, el interés y las situaciones se suceden y cada frase es un detalle.

Pero dejemos hablar al mismo Víctor Hugo, copiando algunas líneas de una carta que desde Bruselas escribia el 6 de octubre á uno de sus amigos:

«El libro *De órden del rey* es á un tiempo drama é historia: en él verán una Inglaterra inesperada. La época es el momento tan extraordinario que va de 1686 á 1705; esto es, la preparacion del siglo XVIII en Francia; el tiempo de la reina Ana de que se habla tanto y se conoce tan poco.

Seguro estoy de que en él habrá revelaciones hasta para la misma Inglaterra. Macaulay, bien mirado, sólo es un historiador superficial; por mi parte he tratado de investigar mas á fondo.»

V.

París es un pueblo impresionable como una mujer nerviosa, pero sus emociones son pasajeras: el acontecimiento de *hoy* le hace olvidarse por completo de los sucesos de *ayer*. Dias pasados no se hablaba mas que de la explosion del almacen de productos químicos de Mr. Fontaine, situado en la plaza de la Soborna.

Como supongo que la prensa de Madrid se habrá ocupado de ella, sólo hablaré de pasada de esta espantosa catástrofe.

Mr. Fontaine ha inventado una especie de pólvora fulminante, cuya composicion está basada en el picrato de potasa y el ácido pícrico y que constituye una materia que tiene una considerable fuerza balística, diez veces superior á la pólvora comun. El incendio de 23 kilógramos de esta nueva materia, ha producido una gran explosion, de cuyas resultas ha *medio volado* el almacen donde se encerraba este producto de destruccion, causando entre otras víctimas, la muerte de un hijo del inventor. Se dice que el mariscal Niel, ministro de la Guerra, habia salido del edificio, momentos antes de acaecer el siniestro.

Hay en este suceso algo de providencial; el inventor es el primero que ha *esperimentado* el invento.

Pues bien, la poblacion de París, se ha olvidado de la plaza de la Soborna, de los cristales rotos, de los escombros todavía humeantes, de los heridos y de los muertos; y despues de haberse ocupado momentáneamente de los embajadores japoneses (de los que no me ocuparé, por miedo de ser *correo cojo*) en la actualidad sólo piensa y habla de un nuevo é interesante personaje.

En todos los sitios públicos y periódicos se oyen estas mismas frases:

¿Ha visto usted al Nabab?

¿Es cierto que es tan elegante como Mario y tan rico como Rotchschild?

¿Es verdad que lleva botones de perlas en el chaleco y clavos de rubíes en los zapatos?

Verdaderamente el personaje en cuestion es digno de la sensacion que produce.

Es un potentado de la India oriental, que viaja por recreo. En París se sabia de antemano su venida y todo el mundo soñaba con caballos árabes ó persas, camellos, palanquines y hasta elefantes; pero el Nabab y su séquito se han apeado de cuatro coches de alquiler en la puerta del *Gran Hotel*.

Tal sencillez ha desilusionado un tanto; pero despues, todo el mundo se ha hecho cargo de que los cuadrúpedros orientales, podrian asustar á los niños y causar desperfectos en los frágiles kioskos del boulevard.

Como aseguran que el nabab es inmensamente rico, todas las mujeres *ligeras* (no sé si en París las hay, ni si el calificativo es castellano) se han propuesto catequizarle; mas supongo que trabajarán en vano, porque su alteza el nabab Mumtazamul-Moock-Mohsum-Ood-Ddw-Lah-Fureed-Ooujah-Sgud-Munour-Ali-Kan-Bhadoor-Nusrutynug, pues la friolera de todos estos nombres tiene, está casado con tres mujeres legítimamente, y posee además diez concubinas.

Se cuenta que el nabab esperimentó en la noche del sábado pasado, un gran asombro, viendo lo que nunca habia visto: caer nieve. Este señor, sin duda ha vivido siempre lejos del Himalaya.

Su primera compra en París ha sido la de un paraguas.

VI.

Mis lectores encontrarán fria y pálida esta reseña de la *gran ciudad*; fria como la temperatura que reina, pálida como este cielo en donde el sol de la primavera es una metáfora. París se envuelve en pieles, se arrima á las chimeneas, contempla los árboles de los jardines y paseos tan desnudos de hojas como en el rigor del invierno y únicamente las *valerosas damas* del boulevard, desafian al tiempo, sentadas á las puertas de los cafés.

Cuando rompa sus cadenas esta tardía naturaleza; cuando comiencen á florecer las primeras lilas y á revolar las primeras mariposas, animaré quizá mi imaginacion, helada al presente, con el primer rayo de sol, haciéndome la ilusion de que es el sol de la pátria.

FLORENCIO MORENO GODINO.

ACONTECIMIENTOS DE JEREZ.

LAS AUTORIDADES RECOGIENDO LOS CADÁVERES.

En el número anterior dimos un episodio de la lucha habida en las calles de esta populosa ciudad de Andalucía. Concluido el combate, se practicó un reconocimiento en las cuevas y sótanos de las casas, con el fin de recoger y dar sepultura á los cadáveres en ellas abandonados. Nuestro grabado, segun croquis remitido de Jerez, representa fielmente esta triste escena.

ALBUM POETICO.

ORO-GRAFIA.

LETRILLA.

Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.

Bueno es ser monarca,
gobernar un reino,
habitar palacios,
promulgar decretos,
escuchar elogios,
recoger incienso;
pero el ser monarca
tiene muchos *peros*.
Siempre los vasallos
andan descontentos,
y en templar las gaitas
vase todo el tiempo.
Duermen con zozobra,
comen con recelo,
hablan con medida,
viven sin contento.
Es verdad que en cambio
van con grande arreo,
manto de tres colas,
su corona y cetro
y otras zarandajas:
¿qué viene á ser ello?
nada entre dos platos,
yo al oro me atengo.
Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.
Buena es la nobleza
de primo cartello;
pasearse inflado,
darse tratamiento,
ser marqués ó conde,
tener mil abuelos,
lacayos, escudos...
¡hojarasca y viento!
Entre mayordomos,
pajes, escuderos,
administradores,
amigotes, deudos,
el caudal se comen;
solo queda el cuero
de la ejecutoria,
y el hidalgo, *en cueros*.
Vaya, ¡linda caña
de pescar! me atengo
á mi Juan Dorado,
no me mamo el dedo:
Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.
Bueno es ser un sabio,
entre tantos lerdos:
y escribir librotes



y apuntar consejos,
conversar despacio,
mesurado y recio.
Verse á cada instante
comparado á Homero,
Papiniano, Minos,
Tales de Mileto;
pero el ser un sabio
tiene muchos *peros*.
Da poco reposo,
quita mucho sueño,
dá poca ganancia,
hace pronto viejos,
deja alguna gloria,
mas se lleva el pelo.
Sean otros sabios,
pequen por discretos,
corran tras la fama,
yo tras el dinero.
Que me llamen tonto
se me importa un bledo;
yo soy Juan Dorado
y á mi Juan me atengo.
Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.
Bueno es ser ministro,
hombre de gobierno,
pues, que, al fin, no falta
donde hincar el dedo.
Bueno es ser letrado,
cirujano, médico,
músico, danzante,
preste Juan, guerrero.
Pleitos para el uno,
para el otro enfermos,
músicas y danzas,
fajas y capelos,
juro que no falten
mientras haya necios;
pero, mucho ó poco,
punto más ó ménos,
todos sus trabajos
tienen, que detesto.
Yo, por mi fortuna,
soy un gran mostrenco,
que la vida paso
de la mesa al lecho,
y hasta el levantarme
ya me causa tédio.
Con que así, renuncio
armas, borlas, cetro,
pompa y vanidades.
Dénse de los cuernos,
llévenselo todo,
déjenme el dinero;
y si, por acaso,
una vez me pierdo,
búsqueme el que quiera
dentro de un talego,
dando á peluconas
amorosos besos,
y feliz cantando
con *platino* acento;
Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.

ZAID.

LAS FLORES MISTERIOSAS.

I.

La ciencia, de acuerdo con el Génesis, ha dividido en seis épocas los seis dias de la creacion, y ha probado con testimonios irrecusables, archivados en los museos de fósiles, que la vida vegetal se ha manifestado progresivamente en nuestro globo antes que la vida humana, y que el helecho por ejemplo, en proporciones colosales, de 25 á 30 metros de altura, ha cubierto con sus hojas el suelo todavía caliente del planeta mucho antes que nacieran las flores.

La vida vegetal hacia sus ensayos preparando el musgo filamentoso, donde el soplo del Eterno iba á depositar el gérmen de una creacion encantadora y embalsamada, que habia de hermorsear el Eden del Paraiso terrestre.

He observado que la naturaleza abandonada á sí misma se complace en dar, segun la calidad del suelo, una especialidad de la creacion primitiva haciendo brotar plantas y flores de la mas sencilla forma. Asi he visto en las espesuras mas sombrías de los sitios solitarios crecer altísimos helechos, como si anunciar quisiesen la venida del mundo vegetal antes de la época adámica, y á su sombra crecer tambien con una gracia ingénua, las margaritas de los prados y las violetas, las unas blancas como el marfil, las otras de hojas de amatista, radiantes como las estrellas del cielo. En derredor de este alarde vegetativo, musgo y obas silvestres; ni una flor mas.

En otros puntos he notado la misma asociacion del criptógamo con las margaritas y violetas, autorizándome á pensar, que si el helecho fue la primera flor salvaje, contemporánea de los grandes mónstruos saurianos, encontrada como ellos en estado de petrificacion, bajo los estribos de las montañas volcánicas, la margarita fue la segunda flor y la violeta la tercera; pero con un progreso visible en la confeccion de unas y de otras.

Parece que estas flores de las épocas prodigiosas fueron creadas para la primera mujer, por el soplo de Dios, y yo supongo que Eva, cual si fueran oráculos, preguntó á sus hojas una por una los secretos del porvenir.

II.

Hay en el mundo de las fl res una pobre criatura desdeñada y entregada al desprecio de los jardineros: esta flor se llama *girasol* ó tornasol.

El misterio que rodea su forma no es motivo de sorpresa. Si no hubiese sobre la tierra mas que un sólo tallo de la innumerable familia de tornasoles, se harian viajes de esploracion para verlos, y las academias de Ciencias propondrian premios en su honor. Pero hay demasiados en el mundo. La naturaleza ha cometido la falta de prodigar el tornasol hasta las zonas donde el sol brilla sólo por su ausencia y por esta flor. En todas partes brota: se acomoda á todos los terrenos, nace sin que se siembre, nace sin cultivo, como la ortiga y el cardo. Si los jardineros la dejaran estenderse cubriria los campos y la tierra seria un jardin de tornasoles.

Esta flor tiene gracia, belleza, esplendor y forma esférica: no niega su orígen, puesto que sigue con la mirada al sol, en su viaje aéreo y se destaca de la tierra con su pensamiento continuo dirigido hácia el cielo. Su actitud es noble y magestuosa: se eleva mucho mas que sus compañeras, como si buscase un observatorio astronómico, regocija los ojos; brilla en torno de las cabañas, alegra el jardin del pobre, y á pesar de todas sus virtudes, de todas sus cualidades, no goza de ninguna consideracion social; no es flor de la buena sociedad: está escluida de los salones y de los ramilletes aristocráticos, porque, es preciso decirlo, las flores tienen tambien su destino invariable. El tornasol es contemporáneo de los criptógamos y de las violetas. Desde que el primer rayo de un sol tibio cayó sobre la tierra inhabitada, la flor del sol ha debido nacer, hija primogénita del astro del dia, como el capricho mas admirable de su centelleo luminoso. ¡No merecia, pues, el desden con que la abruma nuestra indifencia! ¡Ay! ¿No tendrá nadie la dicha de rehabitarla, de darla un rango honroso en la Sociedad floral? Una preocupacion antigua la rechaza, y su antigüedad misma no puede hacer nada en su favor.

Cuando el primer hombre salió de las manos de Dios, su mirada se volvió sin duda hácia el astro brillante, que era rey de su Paraiso. ¡Qué admiracion debió causar al jóven Adam ver el sol radiante, levantado sobre la montaña recorrer el azul del infinito!... Despues debió dirigir sus miradas en torno suyo, y ver una flor, imágen del sol, una flor animada, que parecia compartir con el hombre la admiracion hácia el sol y seguirle en su inmenso eclipse. Aquel fue el dia de triunfo del pobre tornasol, porque sirvió de presente, el primero que Adam ofreció á Eva, no habiendo podido ofrecerla el sol!...

Pasaron los siglos: la civilizacion comenzó inmediatamente despues de la caida de nuestro padre y el tornasol cayó en desgracia en los jardines de la Mesopotamia. ¡Desde entonces no se ha levantado!...

III.

Si las cosas del mundo estuviesen mejor arregladas el primer dia del año se contaria desde el 20 de marzo, cuando la primavera nos dá su primera sonrisa, y hace revivir la tierra, tras el horror de los inviernos mortales. El calendario comete, pues, una falta enorme al hacer su *debut*, y se pone en desacuerdo con el sol, el astro de la verdad, segun Virgilio:—*¿Solem! quis dicere falsum?*—Nos obliga á correr las calles el primero de enero, cuando la muerte está en el aire en forma de nieve, cuando nuestros labios helados por el invierno no pueden dar caricias á los seres amados. Dicen que es una moda pagana, reminiscencia de Jano. ¡Bella razon para los cristianos del Norte! Se comprende que en Roma, siete siglos antes de Jesucristo, se celebrase el primero de enero en honor del dios de las dos caras, porque nuestro planeta tenia entonces mas calor y en el clima de Roma no habia invierno. Se recorrian entonces las calles de las Siete Colinas con un sencillo clámyde y la cabeza desnuda, y nadie se constipaba ni adquiria fluxiones de pecho al decir á sus amigos. «Salud y buen año.» Pero es una verdera locura imitar en el Norte, en el siglo XIX, esa antigua costumbre del ardiente clima romano. Es hasta una impiedad.

¿No seria mas razonable y mas higiénico, visitarse entre sí las familias y los amigos, cuando el sol de marzo aconseja las visitas y desearse todas las prosperidades imaginables en el momento mismo en que las violetas anuncian que la tierra va á cubrirse de flores?

(Se continuará.)

X. I.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Semejante situacion era demasiado falsa y peligrosa para una jóven sóla y bella, aun contando con la entereza de carácter que adornaba á Blanca; y bien pronto el amor vino á demostrárselo.

Emilio, el aturdido estudiante de derecho, el alegre jóven que disfrutaba todo género de favores de la fortuna, y tenia un inmenso partido entre las damas y los hombres de la mas culta sociedad, vió un dia á Blanca. Prendió la llama; y con el ímpetu de su misma jovialidad, se propuso hacerse amar de la hermosa huérfana, sin darse cuenta de lo que sentia hácia ella, sin otro propósito que el de correr una aventura.

Grande resistencia encontró hasta lograr hacerse oir de la niña; lo cual le empeñó mas en la contienda. Y en la primera conversacion que aquella le concedió, un domingo despues de misa, al ver el tesoro de modestia y de candor que la distinguian, tuvo la ocurrencia de fingirse un simple obrero, un oficial de platero que ganaba jornal suficiente para vivir con algun desahogo; su estratagema le dió la victoria. El amor hizo lo demás.

Lo que para Emilio habia comenzado por un pasatiempo, llegó muy luego á pasion exagerada; á términos de que preocupándose ya con la idea de llegar á llamarse un dia esposo de Blanca, meditaba los medios de hacer soportar á su familia aquel golpe, puesto que tratándose de un jóven opulento, heredero de un título de los mas conocidos y nobles de Andalucía, el asunto era para meditarlo mucho.

¡Cuán agena estaba la inocente Blanca de la realidad de sus amorosas relaciones! Profundamente enamorada de las brillantes cualidades del simpático Emilio, su ciega pasion le habia impedido reconocer en la distincion de sus modales y cultura de su lenguaje al jóven aristócrata, á la personificacion del peligro que habia evitado siempre.

Bien pronto, sin embargo, recibió el desengaño cruel que laceró su alma.

Una tarde de verano en que Blanca, llamada repentinamente por la modista á quien servia, para encargarla unas labores urgentes, salia de la tienda á las seis, vió pasar por delante de la acera un lujoso carruaje conduciendo en direccion al Prado á dos hermosas damas y á un esbelto jóven que alegremente conversaba con ellas. Era Emilio, que pasó por su lado arrebatado á su vista en la veloz carretela.

La pobre niña necesitó de toda su energía para no dar en tierra con su cuerpo.—Repuesta un tanto de la emocion, desapercibida para los concurrentes, se lanzó resuelta á un carruaje de alquiler y se hizo conducir al paseo del Prado.

En efecto: en el de la Castellana adquirió la certidumbre de su desgracia. Vió á Emilio ir y volver en la elegante carretela con aquellas damas; le vió saludar y cruzar palabras y sonrisas y agudos chistes con lo mas principal de los paseantes...

Desde aquel momento Emilio no consiguió volver á ver á Blanca.

Tres meses despues vino al mundo la preciosa niña que mi primo Luis habia visto en la cuna en casa de la jóven; pero ya ésta habia cerrado para siempre sus puertas y su corazon á Emilio, que en vano intentó lograr el placer de conocer á su hija, de quien hasta el nombre de pila ignoraba.

Así las cosas, terminaremos esta precisa digresion, poniendo al lector al corriente de los sucesos que habian provocado la repentina marcha de nuestro enamorado jóven.

Hemos dicho que desde que Blanca conoció la verdadera posicion social de Emilio, dominada por el terror que le inspiraba el recuerdo de las desgracias de sus padres, y á la vez indignada contra su amante por haberle ocultado su nombre y gerarquía, se operó una reaccion en todo su ser, por la cual decidió no consentir jamás en volver á ver á Emilio. Este por su parte, agotó cuantos recursos le sugeria su pasion para persuadir á Blanca de la rectitud de sus pensamientos; pero constantemente rechazados sus intentos, sus escritos y promesas, cayó en un abatimiento y melancolía que trasformó completamente su carácter, haciendo del alegre jóven el hombre frio é indiferente á quien dejo retratado.

Por todo consuelo á sus tormentos habia logrado tan sólo, á fuerza de dádivas y regalos, que el viejo portero de la casa le diese periódicamente noticias de Blanca y de su preciosa hija. Una de esas noticias fue



CONTRASTES.



—Es inutil que se estire, no llega usted á la talla.
—Voto á mí...! no ser soldado! ¡Tambien es mucha desgracia!



—Levante usted la cabeza.
—Cuando digo que no puedo!
—Ya se conoce que aquí es pobre el ayuntamiento.

la que obligó á Emilio á emprender su precipitado viaje á Madrid.

Al regresar de la montería, mi primo Luis habia tambien recibido un misterioso aviso del suceso.

La tierna Purita habia desaparecido del lado de Blanca; y ésta reducida á estrema desesperacion ante aquel infortunio, se hallaba enferma y en peligro de sucumbir.

¿Qué habia ocurrido? ¿Quién podia ser el autor del rapto de la inocente criatura?

Esto es lo que Emilio corrió á averiguar á la córte.

Pocos dias despues regresaba yo tambien á Madrid, acompañado de Luis.

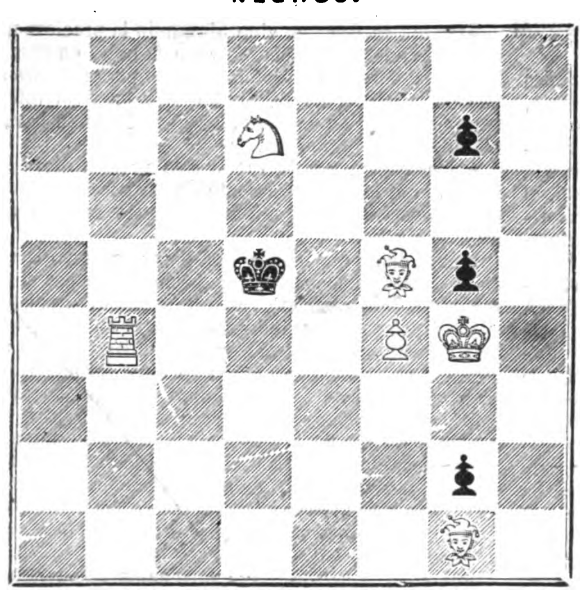
(Se continuará.) C. Brunet.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 123.

POR DON F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 122.

Blancos.	Negros.
1.ª T 2 T R	1.ª P 4 D
2.ª D t P jaq.	2.ª R t D (A)
3.ª C t P 6 D	3.ª R t C
4.ª T jaq. mate.	

(A)

2.ª	2.ª R 3 D
3.ª T 7 T	3.ª Libre.
4.ª D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, H. Sierra, M. Sanz, L. Luna, E. Canedo, S. Luxan, R. Canedo, M. Fernandez, A. Lopez, M. Silva, G. Dominguez, M. Zafra, J. Rey, S. Losada, P. Redondo, B. Latorre, A. Rojo, D. Canseco, L. Perez, T. Rubio, J. Lorenzo, de Madrid —A. Galvez, de Sevilla, D. Zamora, de Barcelona.—Casino de Sanlúcar.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NÚM. 121.

Sr. D. Q. Angel, de Barcelona.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si Dios quiere á todos aires llueve.



ADVERTENCIA.

La direccion de El Museo Universal da las mas cumplidas y expresivas gracias á los señores suscritores que tienen la bondad de remitir trabajos científicos y literarios para su insercion en sus columnas, y tiene el honor de manifestarles, que con el mayor gusto irá publicando dichos trabajos por órden de prelacion, mientras llega el momento en que, dado mayor desarrollo, como su entendido editor se propone, á este Semanario, pueda satisfacer al buen deseo y fina voluntad de sus favorecedores. La direccion no puede menos de ver con agradecimiento el apoyo y estímulo que le prestan los señores colaboradores y suscritores, quienes pueden estar seguros de que la demora en dar á la estampa sus interesantes trabajos, reconoce por causa la ya mencionada, y en manera alguna prejuzga su mérito.

No puede obligarse esta direccion á devolver los originales que no se inserten.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE ABRIL DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Desapacible continúa mostrándose el político horizonte de la Europa, y especialmente para la Francia. «La nacion, ha dicho Mr. Thiers, no debe hallarse expuesta á que el dia menos pensado se la haga marchar á las fronteras, sino que la libertad significa su derecho de decidir sobre la paz y la guerra.» Pero véase cómo, fuera del ruido que esta voz produjo en la Asamblea, y las diez mil tarjetas de congratulacion al dia siguiente recibidas por el orador, no produce eco ni influye en nada en la marcha de las cosas. Mr. Thiers, miéntras fue ministro bajo la monarquía de Julio, inspiró medidas y decretos mucho más represivas que las que hoy combate. ¿Qué autoridad ni peso ha de tener su argumentacion de hoy? El abogado oficial del emperador, hizo bien en echarle en cara, que harto de carne venia á predicar el ayuno.

Otra cosa son los notables discursos de Ollivier, Favre y demás oposicionistas, que se agitan y levantan más el tono, á medida que se acerca el momento de la disolucion de la Asamblea. Mr. Favre ha sacado á la colada hechos harto demostrativos de la analogía que existe entre la Francia y el *País de los Papamoscas* descrito por el humorístico Laboulaye. Todo es allí apariencia, y no hay más realidad que en lo arbitrario. Libertad individual, por ejemplo, en amigable consorcio con la *ley de sospechosos*. Libertad de pensamiento, y en el primer año de ejercicio ha producido ciento diez y ocho procesos contra los periódicos, ciento treinta y cinco mil francos de multas, y sentencias de prision cuyo total sube á más de nueve años. ¡*Diable de liberté, celle-là*! Pues cuenta, y á esto se reduce la moral del sermon del ex-ministro, que libertad hoy dia para el francés, no es nada ménos que escoger entre la paz y la guerra.

Entretanto siguen los bélicos preparativos en todas partes. Cañoneras de nueva invencion se están probando por órden del ministro de la Guerra. Los arsenales de Brest, Toulon y Rochefort están en continuo movimiento. Buques blindados se equipan á toda priesa en estos puertos y en Cherburgo, como si se hubiesen dado ya los pasaportes al ministro prusiano. A los soldados se les enseña á manejar locomotoras y wagones en las líneas férreas, y se han mandado pedir 100,000 rifles de muestra, sistema Remington, á la compañía con este nombre formada en los Estados Unidos.

Cierto es que el ministro de Marina niega en un órgano de la prensa que haya tales borregos como los preparativos de guerra, tema constante de los periódicos parisienses; pero ya se sabe á qué atenerse en esto de negativas oficiales en Francia.

Esto no quita que los franceses se entreguen de *bon coeur* á sus diversiones, siguiendo la norma de la córte imperial, cuyo jefe, gran administrador del tiempo, lo encuentra para todo; ya para gastarse horas con Mr. Frere-Orban, Rouher y Lavalette, ventilando el conflicto con la Bélgica, que se halla sometido al minucioso exámen del presidente del consejo de ministros en union con el ministro de Estado francés; ya recibiendo al Nabab con todas las ceremonias prescritas en iguales casos para con los embajadores de potencias extranjeras; ya inspeccionando la construccion de la anchurosa calle que parte de la plaza de la nueva Opera á la plaza de la Bolsa; ya, en fin, paseando por el *Bois* con el aire del más desocupado cesante que puebla la Puerta del Sol.

Las huelgas de los trabajadores en Inglaterra continúan aumentando, y ya no sólo hay grandes conflictos en el reino algodonero, sino que no se vislumbra la manera de resolver tal estado de cosas. Las reuniones entre los respectivos interesados se men dean sin venir á parar á ningun acuerdo, y los fondos de los *Trades Unions* se van consumiendo con tener que sustentar á mesa y mantel á tanto número de operarios. Pero no es esto sólo, ni las huelgas se limitan á esta esfera de la industria. Se teme que los alarifes se *pronuncien* tambien en las ciudades de Leeds y Manchesters y nada tiene de particular que cunda la epidemia y sigan el ejemplo de sus hermanos de Liege, los míseros explotadores del reino de Pluton, ó sean los fabricantes del *pan negro*, pues no hay operarios que deban estar más bien retribuidos que éstos, en razon á lo continuos peligros á que exponen sus vidas en hundimientos y explosiones.

La visita anunciada de los príncipes de Gales al virey de Egipto, y su inspeccion de las colosales obras del Canal de Suez, tuvo lugar en los últimos dias del mes de marzo. El virey se mostró espléndido y magnífico. Mr. de Lesseps los ha acompañado en su excursion por el Istmo en donde quedaron maravillados al ver las poblaciones por encanto construidas en un desierto donde se comenzó por levantar cobertizos para los trabajadores. Hoy son verdaderos pueblos con calles *macadamizadas*, á la francesa, plazas á la inglesa, jardines, *villas*, cafés, billares, y cuanto se echa de ver en las ciudades más cultas. El canal que estaba completamente vacío y seco el 11 de marzo tiene ya veinte y tres pies de agua, y ha permitido que se hiciese tan nueva y memorable excursion en una especie de flotilla compuesta de cinco buques que conducian á los huéspedes, al virey y á su lujosa comitiva, á Mr. de Lesseps y su familia, y á los ingenieros y directores de esta afortunadísima empresa. Sólo falta ahora que se continúe, por decirlo así, el canal de Suez, abriendo otro que una el Océano y el Mediterráneo por la parte de los Pirineos, idea que segun parece está puesta á discusion y es objeto de cálculos para ingenieros y mecánicos.

Mientras tal recepcion han hecho en Egipto al heredero del trono de Inglaterra, el famoso y afortunado novelista Cárlos Dickens, ha sido objeto de calorosas demostraciones y finos obsequios de parte del corregidor y la ciudad de Liverpool, en donde el dia 10 se le festejó con un banquete al cual asistieron setecientas personas entre señoras y caballeros. Los ingleses saben estimular el talento, honrando en vida á sus hombres distinguidos, y Mr. Dickens parece ser ahora el ídolo puesto en los altares para su veneracion. Desde que vieron como sus hijos del lado allá del Atlántico le obsequiaron, aumentó su deseo de sobrepujarlos si era posible en estima y consideracion. Verdad es, que no

vive hoy en Inglaterra ningun escritor que más servicios positivos haya hecho á su patria en su particular esfera que el eminente autor de *Pikwick Papers*, *Nicholas Nicolby*, y tantas otras obras, con las que, segun manifestó en los brindis lord Dufferin, ha creado nuevos lazos de simpatía entre los hombres. Dickens no ha necesitado recurrir al Olimpo de la ficcion en busca de héroes y heroinas fantásticos, sino que ha sabido mostrar cómo la alquimia del genio puede convertir las cosas más comunes y vulgares de la vida en un verdadero cielo de la fábula y de la poesía. Una falta le echó sin embargo en cara uno de los oradores con esa gracia peculiar de los hijos de Albion cuando improvisan al calor de un suculento *beefsteak*, y fue que no se hubiese hecho hombre político, y mezclado en las cosas políticas, y en una palabra, llegado hasta el ministerio en gracia y consecuencia de su *savoir faire* en el departamento novelesco. ¿Era ésto una pulla, ó hablaba el ocurrente *lord Houghton* con toda la formalidad inglesa? El se lo sabrá; pero muy seguros pueden estar nuestros lectores, que en concepto de los ingleses, el saber Dickens hacer buenas novelas, no es prueba de que sea buen gobernante. Y vaya usted á borrar de la conciencia de un pueblo ésta que juzga verdad de Pero Grullo.

Entretanto, mientras los católicos han solemnizado el quicuagésimo aniversario de la entrada de Su Santidad Pio IX en el órden sacerdotal, festejos que en París han revestido esa magnificencia y gusto propios de de la capital de un imperio, los judíos han celebradó el *kidousch hakamma* ó sea la *bendicion dol sol*, que entre ellos tiene lugar cada veinte y ocho años. Segun cálculo de sus rabinos, los cuerpos celestes, despues de moverse durante veinte y ocho años, vuelven á ocupar la posicion que tenian el primer dia de la Creacion, que con arreglo á la Biblia fue el cuarto de la semana. Entonces comienza un nuevo ciclo solar y siempre comienza en miércoles.

De suponer es, segun la marcha de las cosas, que cuando llegue el año 5657 de la era judáica, y el 26 de su mes Nissan, correspondiente á marzo, tendremos en España un *kidousch hakamma*, con esa solemnidad propia de una ceremonia celebrada por hijos desterrados que despues de cuatro siglos de extrañamiento vuelven al suelo do reposan las cenizas de sus padres.

Esto nos trae á la memoria el magnífico y brillante triunfo alcanzado por el señor Castelar en su escaramuza sobre libertad religiosa, con el distinguido campeon de la montaña blanca. Nada prueba mas el desarrollo de los sentimientos de justicia y humanidad que constituyen el fondo de la civilizacion moderna, que el universal aplauso obtenido por el jóven orador de la minoría republicana en lucha con los mas formidables y autorizados adalides defensores del espíritu intolerante que pide á Dios que aplaste bajo el poder de su diestra á los creyentes de otras religiones.

Entre nosotros no ha habido en estas ceremonias desde el tiempo de su expulsion, elocuentemente lamentada por el jóven orador de la minoría republicana en su escaramuza sobre libertad religiosa con otro orador distinguido de la montaña blanca.

El *Libro de la patria*, es el título de una nueva coleccion de poesías del justamente aclamado vate señor don Ventura Ruiz Aguilera. En él hay tanto que admirar en punto á sentimiento, entusiasmo, espontaneidad y sencillez, que sin entrar en un exámen detenido de las composiciones que le embellecen, creemos basta decir, que se robustece y agiganta la inspiracion y la fibra verdaderamente popular del autor de los *Ecos nacionales*, y que añade con esta creacion un nuevo título á la inmortalidad y una joya nueva á nuestra popular literatura.

Muy distinto, pero no distante de merecer buena acogida por parte del público curioso, es el precioso libro que se ha impreso en la ciudad de Mé ida, intitulado: *Historia de los Oráculos*, que es una verdadera refundicion, ó mejor dicho, trabajo nuevo hecho sobre otro libro de índole científica, por don Luis de Mendoza, capitan de navío retirado, é individuo de varias academias. La materia es de por sí tan entretenida, y satisface tanto la curiosidad que todos tienen por entender algo acerca de las ciencias misteriosas y fenómenos del espíritu, que con dificultad podria encontrarse hoy un pequeño volúmen que en este punto sostuviese la competencia con el del señor Mendoza. Hay en él mucha erudicion, y la índole del estilo empleado en el tratamiento de cuestiones de suma importancia, le hace ameno y le pone al alcance de todas las inteligencias.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Una de las matinales clásicas del teatro de la *Gaité*, en París, va á ser destinada á representar un *Apropósito literario*, sobre Lamartine, y se dará una medalla de oro al autor del mejor poema cuyo objeto sea el panegírico del gran poeta, el cual ha de leerse delante de su busto y en presencia de sus mas famosas producciones personificadas por los actores de mas talento.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

V.

Los sistemas de fabricacion producen competencia de intereses materiales y de especulaciones. Esta exigencia de la moderna civilizacion, no está reñida con el buen gusto que debe predominar en las construcciones, porque aun privándonos de la gran filosofía que hemos señalado en el sesudo pueblo aleman, admite el actual sistema de fabricacion la gracia y elegancia que producen agrado y recreo á la vista; pues la ligereza y esbeltez que caractericen la economía del material, la uniformidad para conseguir la armonía, los pequeños detalles que cada departamento necesita para su servicio, el revestimiento de los muros para ennoblecer las fábricas, etc., etc., y otras mil cosas accidentales, son las bases que el artista debe tener en cuenta para reunir con la comodidad y la economía la belleza y el lujo, estableciendo un estilo inalterable que forme época.

Estos son los caracteres que nos presentan las calles de las ciudades modernas, en las que aparece de cuándo en cuándo la torre gigantesca de una catedral, respetada en el trascurso de los siglos; un palacio de piedra de difícil acceso, y otros muchos monumentos de este género mezclados con los edificios comunes. Inmediatamente se agolpa á la imaginacion el paralelo de dos edades enteramente diversas: 1.° la edad de la igualdad civil: 2.° el predominio de unos pocos, grandes y fuertes. En la primera época se ve prosperar la clase media, que tiende á nivelar la condicion social de aquellos para quienes la industria es la madre, á quien el ingenio le es necesario y peculiar para escitar el perfeccionamiento que es el precursor del buen gusto; pero no ya á la fuerza y solidez de severa apariencia. Aspira á la riqueza sí, pero sin la prepotencia y prefiere mas bien una comun medianía. Ya no existe la desnuda y vasta habitacion, hueca y fria; tenemos la alcoba, las escaleras secretas, los *boudoirs* donde la mujer encuentra en el espejo la revelacion de su belleza: los relojes de sobre mesa, el péndulo, las paredes adornadas con finísimas filigranas: las campanillas, los despachos, las bibliotecas, las pequeñas galerías, las estufas, la quincallería, los tapetes y colgaduras de tapicería, etc., etc. Los elegantes adornos de una casa, todos esos objetos referidos, ¿no nos ofrecen un nuevo desarrollo en el arte del dibujo, como norma y brillo indispensable de la industria, símbolo de la nueva civilizacion? La comodidad, la limpieza doméstica, la reunion de lo bello con lo útil, ¿no presentan en compendio un porvenir para el arte de la decoracion? Las clases se nivelan, la sociedad resuelve por sí sóla el gran problema de la inquietud de los pueblos; por lo tanto, ¿se ha de perder la esperanza de que el ingenio artístico no encuentre la línea simbólica en esta trasformacion?

Recorriendo una ciudad no se ve otra cosa que mercados, bolsas de comercio, oficinas públicas, establecimientos, tiendas, hornos, fábricas, la casa del fabricante, el bazar, el café, etc., etc., etc. Todo esto, ¿no es la espresion de la sociedad que cada vez mas se amalgama? ¿No nos demuestra eso mismo cuán rápidamente caminamos á una nueva trasformacion? Si salimos de la ciudad y nos lanzamos por medio de la velocidad del vapor á correr una línea de camino de hierro, que penetra en las entrañas de los montes, que vuela sobre la cima de los abismos, salvando ciudades y procurando siempre hallar la línea recta, tropezando con nuevos desmontes y terraplenes, para facilitar la horizontal, se ve que el poder de trasformacion es general. Si se observan las obras grandiosas de los puertos ¡qué movimiento! ¡Qué empresas tan colosales! Las máquinas que se multiplican, sustituyendo al brazo del hombre, nos demuestran que la sociedad ha sobrepujado á la naturaleza, pues corre mas que ella, y se ve que en este progreso el hombre llega á conquistar la verdadera libertad, porque se emancipa del dolor y del esfuerzo físico, convirtiendo en esclava la materia, y haciéndose dueño del puesto de la inteligencia que dirige sobre la tierra. Y si en el arte hay armonía, ¿qué cosa le pertenece mejor que encontrar la línea armónica de esta recíproca comunicacion de ideas y de intereses?

El romano encontró el arco para abarcar bajo su imperio el dominio del mundo. El griego supo caracterizar una vida sensual como ídolo de sus creencias mitológicas, y esto es lo que nos revelan sus casas decoradas con pintura y escultura, afectando siempre las formas que mas espresaban sus sentimientos.

En la edad media se elevaron las gigantescas torres góticas, como triunfo de una religion celestial y divina, dirigiéndose al cielo como anuncio de una gloria esencialmente espiritual.

Así nosotros debemos poetizar nuestra manera de vivir, hermanados, y asegurándonos una venidera felicidad santificando el trabajo que ha llegado á ser libre con el hombre, y llamando á nuestro servicio la materia. La sociedad no es ya una guerra de débiles y fuertes; avenirse, ayudarse, asociarse, y en la reciprocidad de los afectos y de los servicios construir la organizacion universal de los hombres y hacer ver que somo hermanos, esta es la mision de la generacion presente. ¡Elevemos monumentos á la humanidad entera, y que en la cúspide de aquellos esté el rayo inspirador de lo divino.

La industria misma presenta al arte nuevos modos de ver y sentir, dando mas luces elementales con que poder espaciarse el artista. La fé en este porvenir debe ser única y espontánea; tal que pueda llegar á conmover el corazon para hacernos capaces de sentir la belleza, escitando el deseo de posesion y que dejando de ser técnica pase á desempeñar su verdadera mision en la sociedad, cual es, la de merecer la apreciacion de la clase ilustrada y rica. Lo bello se combina perfectamente con lo útil, porque cuando el arte correspónde á las necesidades, manteniendo siempre la buena moral, consigue no solo satisfacer á una verdad, sino tambien á un sentimiento, porque toda necesidad social es una idea para la inteligencia y un afecto para el corazon.

Hay todavía mas que observar para el arquitecto. La superficie de las ciudades se calcula describiendo sus planos con una exactitud matemática á fin de acomodar cada vez mejor la sociedad, con lo que resulta que hay que combinar lo antiguo con lo moderno para que produzca un bien general, ¿puede haber cosa mas favorable al arquitecto de nuestros dias, y que presente mas vasto campo para concebir y ejecutar? Con este allanamiento, ¿qué resulta? ¿No nos hace ver que sirve para grandes y gigantescos proyectos nacidos de las asociaciones industriales para la ejecucion de las empresas donde el ingenio les es necesario?

Cuando el arquitecto artista tenga delante de sí el vasto plano de una ciudad donde á su voluntad pueda describir juntamente la catedral, el teatro, el palacio, el mercado, etc., con la casa del pobre, del humilde operario, la biblioteca del letrado, el laboratorio químico con la cátedra de diseccion, etc., etc., y otros mil destinos que trae consigo la moderna sociedad, sucederá que no solo será llamado á trazar el plano de una capital, sino que tendrá tambien que presentar un conjunto armónico que ponga en concordancia la religion con las ciencias, las letras con las artes, y el trabajo material con el capital y este con el crédito, resultados todos de tantos siglos y que tan desacordes estuvieron entre sí.

(*Se continuará.*)

DOMINGO YNZA.

JOYAS Y ALHAJAS.

(CONTINUACION.)

»El deista Netzahualcoytl, rey de Acolhuau, el Salomon de los Anahuac, en sus cantos sagrados llenos de fe patriarcal en honor del Ser Supremo, compara el sol, símbolo de la Eterna Divinidad, con un diamante de mil facetas. Esta comparacion á una joya que los mejicanos no poseyeron, es uno de los muchos ejemplos que ofrece su sagrado libro de los Cantos, de las metáforas usadas por los hebreos, y de la mencion de cosas de que los mejicanos sólo podian tener idea por tradicion, dando en todo esto una prueba más de su orígen judío.

»Entre las bellas exhortaciones de una madre mejicana á su hija, recogidas por el piadoso misionero fray Andrés de Olmos, para admiracion de todos los tiempos, se halla la siguiente:»—«Y tu padre te ha pulido y dado brillo como á una preciosa esmeralda, á fin de que puedas presentarte al mundo como una joya de virtud perfecta.»

«Huehuetapallan y Huehuetollan—los antiguos Hapallan y Tollan,—eran las provincias de donde los mejicanos recogieron sus ricos colores y gran copia de piedras preciosas.

»Los antiguos mejicanos sobresalian en el arte de tallar las piedras finas, en el cual llegaron á una perfeccion que no pudieron alcanzar los artistas europeos, á pesar de sus instrumentos de metal. Los mejicanos carecian de la ayuda del hierro y acero, que les eran desconocidos, y practicaban la operacion por medio de otras piedras duras ó el polvo de ellas.

»Los chinos aseguran que el gran continente de Fusang, que segun sus cosmografías se halla situado á 22,000 *Lé* al Oriente del Japon, les era conocido desde hace 4,000 años, y que en diferentes épocas habian enviado colonias para poblar aquel vasto territorio. En efecto, son infinitas las huellas que de este orígen se han deducido por los arqueólogos, de la aparente confusion de razas de la América. Si, por ejemplo, examinamos las figuras simbólicas de los cuatro últimos meses del año de los mejicanos, sin ninguna dificultad reconoceremos en tres de ellos, Panquetzalitzli, Titil y Izcalli, á un perfecto tipo chino, cuyos toscos trages tachonados de perlas y piedras preciosas de aquella civilizacion estacionaria, en nada se diferencian del que usa actualmente el «hijo del sol,» empedor del Celeste imperio.

»Fray Francisco Nuñez de la Vega, arzobispo de Chiapa, en una de sus frecuentes visitas á su diócesis,



descubrió la cueva llamada «Casa oscura,» en la que se guardaron antes de la conquista el tesoro Teoamoxtli y las antorchas sagradas de Votan.

»Aquel tesoro consistia en grandes vasos de arcilla incrustados de esmeraldas y otras piedras preciosas de inmenso valor, y en otros varios y ricos objetos. El lugar donde se halla actualmente escondida esta riqueza real, ha burlado hasta ahora todos los esfuerzos hechos para su descubrimiento, si no es que ha desaparecido ó sido trasformada por lo menos, desde que la visitó aquel reverendo señor. Los vasos de arcilla, los escritos, los dibujos y las secas *dantas* ó hachas, así como el gran depósito de goma copal é incienso, han sido quemados ó destruidos; pero no hay duda alguna de que los objetos de oro y plata y las piedras preciosas existen todavía.»

Cualquiera que sea la conclusion que saque el lector de los precedentes estractos en favor del sistema del autor de quien los tomamos, no cabe dudar en que las piedras preciosas fueron tenidas en gran estima en ambos hemisferios, y que los usos á que se destinaban, y las creencias religiosas relacionadas con ellas en todas las partes del mundo, ofrecen una similitud tal, que no puede esplicarse sino por el orígen universal de todas las razas caucásicas de ambos continentes.

Los nobles del Perú, que intentaron defender su país contra la invasion de los españoles de Pizarro, llevaban yelmos enriquecidos de pedrería, ofreciendo una singular semejanza con los que usaban los caballeros de la edad media, de cuyo adorno solian cuidarse las hermosas damas.

En los bajo-relieves de Yucatan, Chiapa, Guatemala, y, aunque parcialmente, en el Norte de Méjico; en el gran medallon Temalacatle, en las pinturas al fresco de Mitla y en Chichen-Itza, se ven figurados guerreros con el casco romano, que era tambien el de los caballeros de la Edad Media, ricamente adornados de joyas y plumas.

Los Incas se reservaron el monopolio de las piedras preciosas para sí y los nobles á quienes viniesen á bien de concedérselo; y sin embargo, cuando la primera espedicion española desembarcó en Tacamez, en la provincia de Quito, hallaron que los habitantes de ambos sexos, llevaban alhajas de oro y pedrería.

Los antiguos mejicanos y peruanos, aunque ardientemente apasionados por los ostentosos ornamentos, no poseian una gran variedad de joyas. Tenian abundancia de perlas del golfo de California, turquesas finas, ámbar, malaquita, grünstein, itzli (especie de piedra obsidiana, de la que hacian adornos semejantes á los de azabache hoy dia), y diferentes clases de ágatas. De los cristales corindones, sin embargo, sólo poseian la esmeralda, que ellos llamaban *chalchivitl*, á la que, como hemos visto, tenian en grande aprecio

En el estrado principal de justicia llamado «Tribunal de Dios,» habia un trono de oro puro tachonado de turquesas y otras piedras. Sobre un pedestal frontero al trono, se veia un cráneo humano rematado por una onorme esmeralda de forma piramidal, y sobre ella se balanceaba una garza de vistoso plumaje y rica pedrería. Cubria el trono un dosel de brillantes plumas, en cuyo centro resplandecian el oro y piedras preciosas.

El manto de Motezuma se sujetaba por un rico broche de esmeraldas, y gran profusion de ellas de gran tamaño y belleza engastadas en oro, adornaban la persona de aquel bárbaro.

Los tlascalares usaban almetes adornados de plumas y alhajas, y hasta sus escudos se veian enriquecidos de pedrería.

En las fiestas en honor de los difuntos Incas, «tal ostentacion, dice un antiguo cronista, se desplegó en la gran plaza de Cuzco en vajillas de oro, plata y piedras preciosas, como no se vió jamás en Jerusalen, Persia, Roma, ni en ninguna otra ciudad del mundo.»

J. F. y V.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

Pasó el año 1865, y todos saben, por triste experiencia, lo que arreció el mal en la manera de ser política de nuestra desgraciada España. Se acercaba el principio del fin, segun la frase hoy comunmente usada en la prensa periódica. Las distancias estrechaban, la miseria cundia, aumentaba el descontento, crecia la agitacion secreta precursora de acontecimientos grandes y trascendentales; la prensa estaba amordazada, la engua atarazada, el pensamiento cohibido, la vida y el movimiento propios de un pueblo, remedados en todas las esferas por miserables apariencias oficiales, por esa especie de automatismo que al menos observador revela una nacion esclava, privada de vigor é iniciativa, que sólo obedece por el temor, que sólo rie para ahogar sus penas, que sólo hace lo que permite un agente de policía. Pues en esta coyuntura, nuestro fecundo y osado flagelador de las miserias políticas de nuestra patria, aparece de nuevo con su produccion epigramática y felizmente intitulada *Revista de un muerto*, que no podia con expresion mas sintética pintar la situacion de España, como en efecto la pinta en todas sus esferas, en todas sus fases y en todos sus aspectos. En una sóla redondilla retrata nuestro inspirado poeta de mano maestra el fatal curso de los hados que empujaba al despotismo á desbordarse para perderse.

1864.—¿Anda el mismo laberinto
que yo dejé?
1865.— ¡Quiá! peor:
va mi pobre sucesor
peorado en tercio y quinto.

Pero volvamos al juicio del año presentado en forma y fondo ante los espectadores. Esta produccion es un *Panopticum*. En ella está la crítica de la hacienda, la política, las costumbres, la moda, la inmoralidad del juego, el agio, la escasez del tesoro, la empleo-manía, la usura, el crímen, las debilidades del gobierno sobre todo, como la famosa cuestion de estado de las serenatas, que trajo la horrenda noche de San Daniel, y en donde se ven rasgos admirables de intuicion política y de sátira delicada, como en los siguientes versos, diálogo entre dos agentes de policía:

AGENTE 2.°—Son chiquillos, y á su edad...
AGENTE 1.°—Tras los chicos *van los grandes*,
y es preciso castigar
su audacia. Si los dejamos,
sabe Dios á donde irán.

Maravillosamente pintado está aquí el miedo pueril de gobiernos, que, no contando con el amor de sus pueblos, se asustan de su propia sombra, y bien advertido el suceso que verificó estas palabras de nuestro Juvenal político. Tras los chicos fueron, en efecto, los grandes á la grande empresa que hoy vemos coronada, y no puede verse sin admiracion, que el poeta, en forma monumental, señale como inspirado los acontecimientos envueltos todavía en el impenetrable libro del destino.

«*Sabe Dios á dónde irán.*»

Hoy por fortuna lo sabemos, y vemos cómo acabado el sufrimiento, fueron *los grandes* á donde apenas habia imaginacion que alcanzase, ni cerebro de los que se tienen por sesudos que lo previese: al derrocamiento de la base en que por tantos siglos habia descansado la nacion española, y que aun á estas horas se antoja un sueño para muchos.

Pues no está con menos gracia pintada aquella conducta insólita, aquel alarde de fuerza brutal, página triste de nuestra historia, que dió lugar á grandes debates parlamentarios entre todas las más notables ilustraciones de nuestro foro y milicia en las siguientes palabras de los mismos interlocutores.

AGENTE 1.°—Es preciso disipar
los grupos. Con *buenos modos*
se les *empieza á atizar*,
y *luego* se les persuade;
que al fin lo comprenderán.

Lo que en esto ciertamente llama la atencion es que existiendo la prévia censura, habiendo un examinador costeado por el gobierno para acudir con su *apagaluz* donde quiera que la claridad brillaba, pasase y se representase tan atrevida pintura de hechos, que no podian tener correctivo ni compensador alguno en la lastimada y sensible conciencia del público. Pero aquí se echa de ver la habilidad y poderío mágico del genio. El autor tiene el secreto, que pocos alcanzan, de preparar la situacion tan ingeniosamente, que dice cuanto le place, de una manera, *oblícua*, en la *forma*, y *directa*, en el *fondo*, y esta es la novedad que sorprende y la originalidad que aprecia en grado sumo el instinto popular, admirador sincero de los esfuerzos y travesuras del talento. Notar ahora las alusiones soladas, la sátira delicada, oportuna y finísima en que abunda esta preciosa *Revista*, exigiria que trascribiésemos íntegra toda la composicion. Hoy que estamos amaestrados por la experiencia de los sucesos; hoy que vemos los bienes, como los males, que allí se anuncian ó se temen, crece más y más nuestra estima hácia el poeta que parece nacido para haber sido en el teatro el maestro y el fotógrafo de nuestra vida política y social en el dificultoso empeño de trazar cuadros apacibles y provocantes á risa con las figuras y colores mas tétricos que pueden ofrecerse á la mano de un artista. Su fecundidad es, sin embargo, inagotable. Tiene conciencia de su mision y su voz no enmudece ni su mano deja de señalar periódicamente la altura social y política en que nos encontramos, formando, con su repertorio cómico, la mas profunda, la más minuciosa, detallada y plástica historia de nuestro verdadero martirologio. En 1867, anuncia y pone en escena otra Revista bienial, que como Jano mira á dos rumbos, al pasado y al porvenir. Comienza poniendo pertinentemente en escena la virtud de la paciencia ofrecida por la *Necesidad* como único remedio al entonces asendereado pueblo español, que exclama:

«Lo siento;
Mas contigo en vano lucho.
¡Hace mucho tiempo, mucho,
que no tomo otro alimento!»

¡Cuántas bellas imágenes! ¡cuántos grandes y levantados pensamientos sobre los disfraces é hipocresía que allí señala, de la misma manera que en la anterior produccion habia calificado de *cóleras*, no sólo el asiático, sino á la ambicion de mezquinas nulidades, verdadero cólera del gobierno; á la saña de las pasiones, cólera del periodismo; á la mala fe de las sociedades mercantiles, cólera del crédito; á las concusiones de los ministros, cólera del poder; al anhelo del fausto, las flaquezas de la vanidad, del orgullo y de la holganza, cóleras de las familias, cuya crísis llegó como no podia menos de llegar, despoblando la córte, los teatros, los paseos y los edificios, y convirtiendo á la capital de España en un pueblo sin vida entregado á las manos de la usura y al desbordamiento de los mendigos que hoy compiten con la aristocracia en formar el ornato público.

Allí se presenta la enferma nacion española á quien asisten dos médicos, Don Máximo, hombre gordo que representa la *alopatía*, y Don Mínimo, hombre flaco, que representa la *homeopatía*, y bajo este simbolismo se trata de la espinosa cuestion política y de la tentativa frustrada del general Prim. Nada más profundo que el diagnóstico del alópata, manifestando que el pueblo español padece de una *raquitis constitucional*, ni nada más cáustico que el tratamiento, consistente en dieta, (miseria y hambre;) sangrías, (fusilamientos); silencio, (tiranía sobre la prensa); con las demás precauciones de recogerle *las armas*, privarle de *ejercicio* y desterrar á los amigos, pintura de la marcha del gobierno en aquella época tristísima.

Aparte de la crítica que ingeniosamente se hace en esta Revista de los proyectos del Teatro Nacional del solar de las Vallecas, asunto entonces muy manoseado y que con razon dijo el autor,

«Que quizás lo verán
los nietos de nuestros nietos.»

Aparte de la crítica de modas risibles, de la pintura de la suerte de nuestros infelices maestros de instruccion primaria, de la demora y procrastinacion de las reformas urbanas y construccion de edificios como el del Museo y Biblioteca, que habia de esceder, segun algunos en grandeza, nada menos que á la magnífica rotonda de la córte de la Gran Bretaña; lo que constituye una de las grandes bellezas de esta composicion y pone de manifiesto la idiosincracia del genio de nuestro fecundo autor, es la invencion que halla y el registro que imagina para representar el estado de la política en este año de recordacion infausta. Este artificio alegórico es un golpe magistral, es una de las osadías que sólo Gutierrez de Alba pudiera intentar con esperanzas de seguro éxito, en un período en que la España amedrentada por la locura del despotismo, respiraba apenas; en que Madrid se habia convertido en una colonia de esbirros y soplones; en que á los Hoyos asustaba hasta la nueva forma de *escribir en blanco*; en que, en suma, los fiscales de imprenta eran los personajes importantes, las piedras angulares, la primera condicion *sine qua non* de la existencia de aquel *draconiano* ministerio. Pues bien, nuestro autor cómico-satírico se atreve á presentar la ignominia de su condicion al pueblo español en toda la desnudez y admirable efecto del símbolo, en una señora tapada y privada del uso de la palabra, porque hacia algunos meses que, habiendo caido enferma por madrugar, (alusion al levantamiento de los artilleros del cuartel de San Gil,) se habia quedado *muda*. El despotismo siempre es ciego, y el ingenio es siempre hábil y lleva *le dessus* como dicen allende. Este sólo rasgo, que el público supo comprender, bastaria para enorgullecer á un pueblo nacido para ser libre. La prensa escribia *en blanco*, y el satírico poeta sabia hablar al corazon del pueblo por medio de *una muda*.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LAS FLORES MISTERIOSAS.

(CONCLUSION.)

La filantropía debiera corregir esta torpeza insigne del calendario, porque es justo pensar en las gentes que no son ricas, cuando se inventan usos de ceremonia esterior. Los pobres no tienen abrigos entretelados, ni carruajes confortables para desafiar la intemperie, el primer dia del año nuevo. Por eso dá tristeza ver desfilar en pelotones ese ejército de empleados, de dependientes, de pobres callejeros, que van respirando escarcha, con los pies helados, las manos entumecidas y la nieve en el rostro á evacuar la tarea homicida de toser sus votos y felicitaciones en la antesala de sus jefes, ó á la puerta de sus bienhechores. Por eso las estadísticas civiles nos dicen, que el mes de enero es el mas mortífero de sus once cofrades, el mas favorable á la especulacion de las pompas fúnebres, y el mas desfavorable á la regularidad del servicio de los escritorios y oficinas. ¡Qué diferencia con los meses clementes del año, con los bellos meses acariados por el sol,



con los que dan vacaciones á los médicos y les hacen llamar estacion muerta aquella en que nadie se muere!

Celebrar la fiesta solemne de la vida cuando la naturaleza está muerta; hacer una *toilette* de visita cuando los árboles han perdido sus hojas, y los jardines sus flores, hé ahí lo que es y lo que representa nuestro clásico primero de enero.

Si el progreso, de que tanto se habla, pone un dia el primero del año en su verdadera fecha, es decir, en el primer dia del equinoccio de marzo, las violetas brillarán como la condecoracion de la primavera, en la botonadura de todos los hombres y en los cabellos de todas las mujeres.

La violeta, tan dulce á la vista como al olfato, substituiria con ventaja á la nieve, y vendria á ser el dichoso emblema del renacimiento.

Seguramente otras flores como las lilas, los alelhíes y los pensamientos tendrian derecho á figurar en la celebracion del primer dia del año; pero si este honor hubiera de quedar sujeto á eleccion general, la violeta obtendria positivamente la unanimidad del sufragio porque tiene el don de la ubicuidad, anuncia la venida de la bella estacion y de la vida universal, no sólamente en los campos, en los jardines y en los parques, sino en las aldeas, en el centro mismo de las grandes poblaciones.

¿Os habeis formado la idea de la fisonomía de un pueblo ocupado en desearse un año nuevo feliz al apuntar la aurora de la primavera? ¡Qué aire de fiesta! ¡qué sonrisas en todas partes! ¡qué alegria en todos los semblantes! El dia de las felicitaciones anunciaria el dia de las violetas, la corona de la vida primaveral haria olvidar las coronas funerarias. Todas las manos llamarian á todas las puertas, dejando en su dintel ramilletes de la flor nueva y los perfumes del vestíbulo embalsamarian la casa al anunciar la hermosa fecha del dia. Seria bastante un real decreto para imponer este cambio que la humanidad acogeria con grandísimo aplauso.

DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

IV.

Las mujeres de todos los paises adoran las flores y se adornan con ellas. Es una reminiscencia de la amable coquetería de Eva, continuada por sus hijas sin distincion de razas ni de colores. Los salvajes de las *savanas* bravias se coronan con flores de magnolia, que es la reina de los bosques americanos, segun Chateaubriand, y se miran en el cristal límpido de un arroyo. Las grandes señoras se coronan de rosas y violetas y se sonrien al espejo. El adorno de la naturaleza va bien á las dos, con la diferencia de que la mujer salvaje encuentra, que su tez de color de cobre ó de ébano es el mas bello de los colores humanos, el que mejor se casa con la magnolia. En efecto; no parecen tan mal aquellas pobres mujeres, con sus ojos negros y sus cabelleras de jaspe coronadas de magnolias.

La próvida naturaleza, deplorando sin duda haber hecho mujeres tan feas, les ha dado con profusion la flor americana para que se embellezcan un poco, para que pierdan el gusto por los adornos groseros, como el de los anillos de laton suspendidos de las narices y las orejas.

Sí, señores, la naturaleza no ha hecho nada inútil y si se toma tanto cuidado en adornar un árbol en el fondo de un desierto, y suspende de sus ramas una flor soberbia y embalsamada no es para que con ella se regocijen los monos ni los papagayos; es para dar un adorno á las pobres mujeres indianas, que tanto lo necesitan.

Y ahí teneis la moralidad de la magnolia como adorno. No nos burlemos de las mujeres salvajes porque suspendan anillos de metal de sus narices mientras llevemos nuestras hijas á casa de los diamantistas á que las taladren las orejas. ¡Narices ú orejas, qué mas dá?... ¡Oh, jóvenes, tomad ejemplo de las mujeres sal-



EMBELLECIMIENTO DE MADRID.—NUEVAS CONSTRUCCIONES EN EL BARRIO DE SALAMANCA.

vajes! El adorno mas bello de vuestras frentes no está en casa de los diamantistas sino en vuestros jardines. Una flor es la mas bella y la menos costosa de las joyas. La naturaleza es vuestra proveedora; ha fabricado adornos para los cabellos de todos los matices, para las morenas y las rubias; ha derramado en los estuches de Flora todos los perfumes que vienen del cielo. No seais ingratas con esa obrera maternal. Dejad intactas vuestras orejas de nacar, y haced que ondule sobre ellas, una rosa, una camelia, una magnolia, ó un boton de violetas. ¿Hay algo que valga mas? ¿Hay algo que cueste menos?

V.

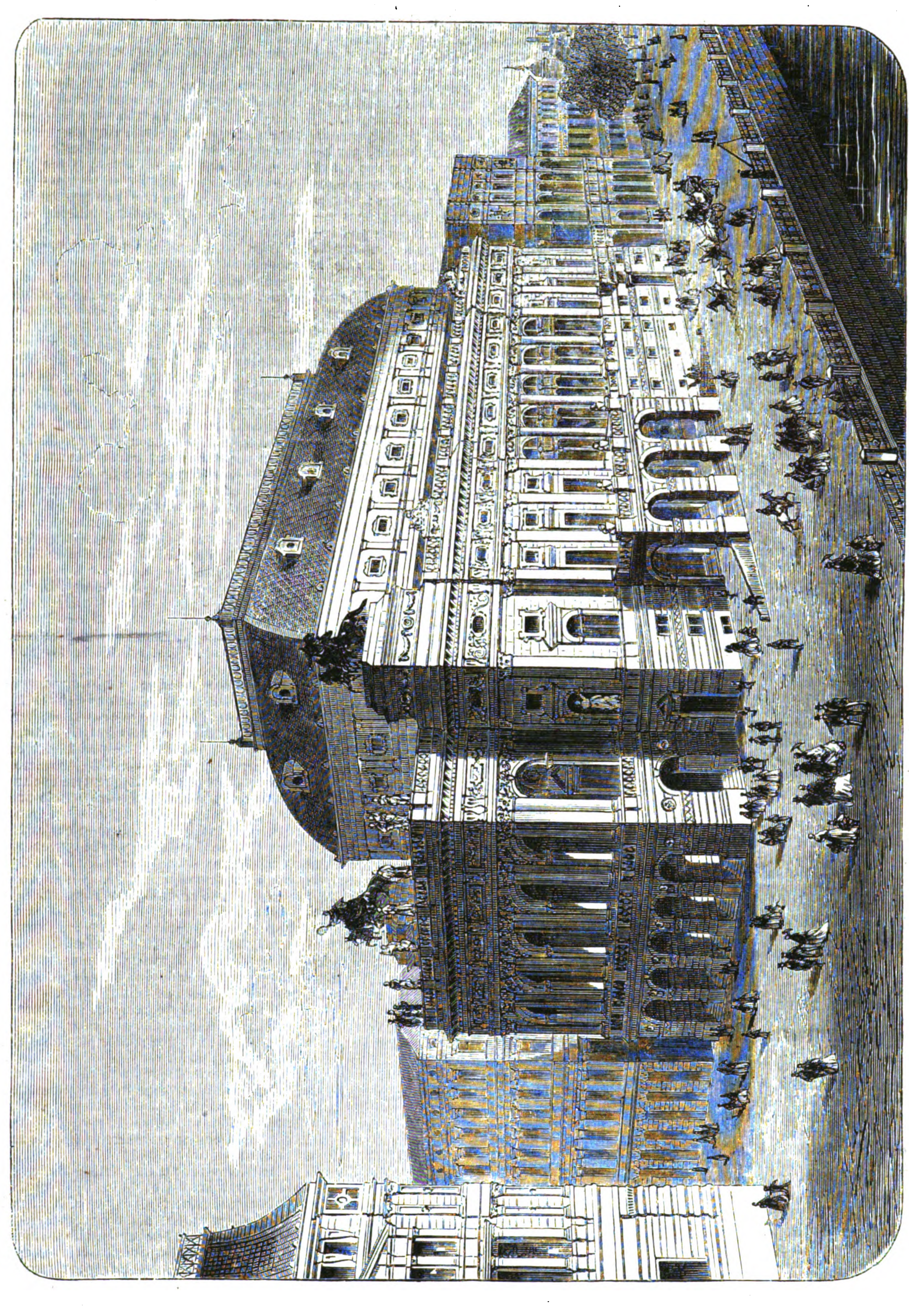
En una obra curiosa del poeta persa Mocadessi, titulada *Los pájaros y las flores*, publicada hace muchos años, se dice testualmente lo que sigue:

«Examinando con mucha atencion la violeta he visto que se parece á una lanza, á cuya punta va clavada la cabeza de un caballero moro.»

La poesía persa, hija legítima del Sol indiano tiene el derecho de ser oscura y de proponer al lector enigmas indescifrables. El pensamiento me chocó y sin quererlo examiné veces y veces con atencion, las violetas que venian á la mano (y cuenta que como soy apasionado á ellas, procuro que las haya siempre en mi gabinete) confieso que no descubrí nada de lo que el poeta persa dice haber visto tan claramente. Desde esa época, que se pierde en la noche de mis tiempos, he seguido pensando en el enigma persa, cada vez que miraba una violeta, y jamás encontré la palabra, misteriosa, porque se necesita cierta disposicion de espíritu y hasta cierto golpe de vista para descubrir asuntos históricos en un caprichoso monton de nubes, y el famoso leñador cargado de haces, en el disco de la luna llena. Pero llega un dia en que con auxilio de la voluntad se ven todas las cosas invisibles, y ese dia ha llegado para la violeta. Lo declaro en honra y gloria del poeta persa.

Examinada la flor de la modestia con atencion perseverante, se parece en efecto, su afilado tallo á una lanza en cuya punta estuviera clavada una cabeza de rostro moreno... de moro, y ahora digo, que se necesita un trabajo mucho mas asíduo para encontrar semejanza exacta entre la *Stanhopea* y la cabeza de un elefante. Los botánicos, que no son persas, son demasiado parcos en gastos de imaginacion cuando describen la violeta, y hasta parece que han buscado una fórmula para no describirla. «Esta flor, dicen casi unánimemente, es tan conocida que no la describiremos. La violeta busca los sitios sombríos y solitarios, abrigados del viento y del sol; por eso la llaman flor de la modestia

Rectifiquemos. Precaviéndose contra los peligros que les son mortales, la violeta no hace un acto de modestia sino de prudencia; pero al fin un acto de virtud, y puesto que la primera opinion ha vencido dejémosla su



EL TEATRO NACIONAL, EN PRAGA, (BOHEMIA).

modestia, que no se destruye la reputacion de una flor como la de un hombre, y la violeta desde las edades de inocencia en que los reyes se casaban con pastoras, viene siendo el emblema de la modestia y de la virginidad, con su variante numerosa de pétalos azules, purpurados, oscuros, pálidos y blancos.

(Se continuará.)

X. I.

EL TEATRO NACIONAL EN PRAGA

(BOHEMIA).

Nuestro grabado representa el nuevo teatro nacional de Praga, actualmente en construccion, tal como será despues de concluido. La piedra fundamental se puso el 16 de mayo de 1848 y dió lugar á una gran fiesta nacional con una concurrencia inmensa de todas partes del reino.

José Zitek, el autor y director de la obra, fue encargado de su ejecucion por el comité del teatro, que dió la preferencia al proyecto presentado por él sobre otros cuatro concurrentes. Zitek pertenece á la escuela de arquitectos que protejen la restauracion del renacimiento clásico de Italia, en cuyas universidades pais estudió varios años, y su primera obra, el «Museo de Weismar,» es una de las mas perfectas en el estilo floreciente del renacimiento italiano, á principios del siglo XVI. En el plano del teatro nacional de Praga resaltan mas las formas grandiosas á la par que sencillas del alto renacimiento, dándole un carácter de explendor imponente, que tanto distingue por lo general á los palacios de Praga.

El arquitecto tuvo la suerte de poder disponer de uno de los mejores sitios de la ciudad. La fachada de entrada de la casa se halla en la embocadura de una de las calles mas anchas y concurridas (la de Fernando) sobre el muelle del Moldau, con quien corre en línea paralela la fachada ancha, produciendo un efecto sorprendente desde la ribera opuesta.

El cuerpo del edificio, en cuyo alto se estiende el techado abovedado en forma de cúpula, consiste en una construccion sólida en zócalo y un piso principal de pilastras y columnas con ricas cornisas coronadas de una balaustrada abierta. La fachada de entrada figura una lonja *(loggia)* abierta con columnas sueltas de arcadas de pilastras, cuya balaustrada está adornada de estátuas. El interior de la lonja está destinado para adornos de color haciendo un efecto pintoresco mirando por los arcos altos. A ambos lados se juntan pilones (torres ú escaleras) cuyas grandes murallas, formando contraste con la lonja libre, están destinadas á llevar grupos estatuarios á cuatro. La fachada del muelle está animada por *resalidas* y un pórtico, y al lado de la escalera torreada se ve la entrada para los carruajes debajo de un balcon, descansando sobre sólidas arcadas columnarias. Este edificio presenta un conjunto de mucho efecto arquitectónico, dando además un rico campo á la escultura y pintura, para lucir sus bellezas en su exterior.

En el interior se agregan al grandioso átrio para el público á la entrada para los carruajes, espaciosos vestíbulos con grandes escaleras para los palcos y galerías. Escaleras particulares para los pisos altos están dispuestas en las torres á este fin. El espacio para los espectadores contiene, además del vestíbulo, cuatro pisos con palcos y galerías con capacidad mas que suficiente para 2,000 personas.

Encima del gran vestíbulo, en el primer piso, se ha construido un magnífico salon de descanso *(foyer)* que se abre hácia la gran lonja. Desde aquí se goza del hermoso panorama que ofrece la ciudad de Praga con el magnífico ibradschiri y la catedral de San Vito. Para el público del tercero y cuarto piso se proyecta otro salon que aumentará mucho su popularidad.

El escenario tiene gran fondo y anchura, para permitir grandes espectáculos; todos los espacios accesorios, cuartos de vestir, etc., están dispuestos con toda la comodidad apetecible.

En la primavera de 1868 comenzaron á levantar los cimientos del edificio y debe estar concluido dentro de cinco años. Praga podrá entonces felicitarse de tener uno de los mas hermosos teatros de Europa.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

A fines del pasado siglo se suscitó en Londres entre dos estranjeros una disputa, célebre en los anales literarios, con motivo de la primera edicion del Quijote anotado que en 1781 se dedicó al conde de Huntington. De esta contienda memorable, que interesa mas á España que á otra nacion alguna, apenas hay noticia entre nosotros. Una rápida ojeada mostrará, no obstante, si debemos orientarnos acerca de la manera con que *asuntos propios* han sido tratados en suelo estraño.

Tratábase de la cuestion siempre ruidosa, y entonces mas que nunca llamativa, de la conveniencia ó inconveniencia de la anotacion del Quijote, nudo Gordiano que al cabo de una centuria hemos visto, con gran contentamiento, *cortado* los por editores de la magnífica impresion que hace años salió de las oficinas Barcelonesas. Discutíase con gran donaire, sobre si un editor, *que no entendia una sílaba del Español*, podia imprimir, corregir y anotar una obra, monumento y autoridad del habla castellana; y sobre esto se tiraban publicamente los bonetes un literato ingeniosísimo, natural de Turin, y un ilustrado sacerdote, oriundo de Oxford: impasible, satírico, mordaz y envidioso el uno; desconcertado, impaciente, irritable, aunque asaz enamorado de la escelencia de su causa el otro: célebres por sus motes de guerra, *Tolondron* y *el escudero Italiano*, pero mas célebres aun por sus nombres de paz Bowle y Baretti, estimado el primero entre los arqueólogos y eruditos y respetado el segundo entre los filólogos.

Vése, pues, cuán digno es este gentil despolvoreo de ser visto, siquiera sea de lejos y en pintura, por los amantes de las glorias literarias, y cuánto nos obliga la cortesía á procurar el conocimiento de campeones que asi batallan por cosas y causas nuestras: mucho mas, sabiéndose que no triunfó en la lucha el mas valiente sino el mas astuto, y que la travesura y el ingenio vencieron al buen derecho y la justicia, no con las armas de la razon, sino con el dardo poderoso de la sátira.

Del reverendo doctor Bowle, nombre que debemos siempre pronunciar con gran respeto, no teníamos mas noticias que las muy breves que nos dá Pellicer en su discurso, y las brevísimas que nos ofrece Navarrete en la vida de Cervantes. Ambos, con justicia, elogian su mérito indisputable, reconocido por cuantos tomen en sus manos la edicion de Londres y Salisbury.

Hizo más el primero de estos críticos, (á una con el señor Mayans y otros literatos de aquel tiempo,) y fue, dirigir á Bowle una carta laudatoria, dándole el parabien por la empresa que habia acometido y la felicidad con que, siendo estranjero, le habia dado cima y acabamiento; y confesar paladinamente que se habia servido de muchas de las notas de este erudito, que es el testimonio mas fidedigno del aprecio que hizo de su trabajo.

Con todo eso, ni Bowle es completamente conocido, ni se encuentra, en la serie de los críticos, en el lugar que le corresponde; debido esto, en gran parte, á la falta de publicidad de su famosa carta al doctor Percy, que es uno de los documentos mas notables que ha ofrecido la historia crítica del Quijote, y al gran perjuicio que le causó el virulento ataque de su despiadado émulo. Navarrete es el único que recordamos, que haya hecho mérito de la referida carta; pero se concreta á una mera indicacion de su existencia, y nadie puede sospechar por ella, que la tal carta tiene todos los honores de un opúsculo ó tratadito en forma, que llena sus sesenta páginas, muy bien contadas, de impresion regular en 8°, y en el cual se sacan á plaza cuestiones interesantísimas y opiniones nuevas é ingeniosas.

En cuanto á Baretti, su nombre podrá sernos conocido á favor de un diccionario biográfico, ó por su colaboracion con Neuman en los diccionarios Inglés-Español y Español-Inglés, que tanto fuero gozan con las correcciones del señor Seoane; pero pocas ó ningunas son las noticias que pudieran orientarnos acerca de la encarnizada controversia que sostuvo en Londres en 1786 por medio de su proyectil intitulado *Tolondron*. Nuestro objeto es dar á conocer en su justo valor el trabajo del doctor de Idemestone, y satisfacer la natural curiosidad de nuestros compatriotas en lo tocante á aquella memorable polémica literaria, terminada en el siglo anterior con un fallo parcial, rectificado, por fortuna, en el presente siglo.

Juan Bowle nació en 1725 y fué educado en Oxford en el colegio de Oriel. A los veinte y cinco tomó el grado de maestro, y á poco fue presentado para un Vicariato en Wiltshire. En 1765 apareció como editor de una obra intitulada:—*Trozos diversos de antiguas poesías Inglesas*. Doce años despues publicó su célebre carta al doctor Percy, sobre la cual dice su biógrafo, que no salió don Quijote de su aldea, al campo de Montiel, mas alborozado y contento que Bowle en 1777 con su epístola. En 1781 dió á luz al Ingenioso Hidalgo, en castellano, con sus anotaciones é índices. En el mismo año publicó en el periódico, *Gentleman's Magazine*, un epítome de la vida de Cervantes, apresurándose á dar á conocer en Inglaterra, el resultado de las nuevas investigaciones que se acababan de hacer en España, por Pellicer y Rios, sobre la patria y sucesos de nuestro novelista.

Al verle nosotros aparecer tres años despues, quejándose en un breve artículo dirigido á Mr. Urban, editor del antedicho periódico, de los manejos y artes que *algun mal intencionado* ponía en juego, para impedir que las publicaciones literarias se hiciesen cargo del trabajo que acababa de ofrecer al publico, colegimos que la animosidad de Baretti iba ya en aquella época produciendo sus frutos. La queja de Bowle no era infundada ni hija de vanidad resentida, porque hartas pruebas habian dado los ingleses de mirar con particular predileccion todo lo que á Cervantes y al Quijote se referia. La edicion de Bowle no debia haber sido mirada con indiferencia, porque era un verdadero acontecimiento el iniciar los trabajos de la anotacion, reclamados ya en España por el Benedictino Sarmiento, aun para los nacidos en la península. No se comprende, pues, el silencio de los literatos de Inglaterra respecto á un libro que tanto honra á esta nacion, y que mereció las aprobaciones de los nuestros, sin que se hubiesen hecho gestiones poderosas para tratar de sepultarlo en el olvido, y estas gestiones no pudieron venir de otro sino de Baretti.

Pero no anticipemos hechos de que á su tiempo nos haremos cargo, pidiendo el orden la conclusion de la reseña biográfica.

Su última publicacion fue la intitulada: «Observaciones sobre la estraordinaria conducta del caballero de las diez estrellas y su Escudero Italiano para con el editor de don Quijote.» Poco despues falleció, sobreviviéndole su competidor solo un año. Bowle fué estimado por su mucha erudicion y conocimientos arqueológicos, á los que unia el de las lenguas modernas, en especial de la francesa, española é italiana, y fue particularmente conocido por su aficion y entusiasmo por Cervantes y sus obras; devocion que casi rayó en locura, y le alcanzó, entre sus contemporáneos, el renombre de *don Bowle*.

Tales son las noticias que componen la biografía de este eminente erudito; pero aun existen detalles curiosísimos sembrados en varias partes de sus escritos y otros, no menos interesantes, interpolados en el libro de Baretti, que son muy dignos de saberse; no tanto para aumentar la breve historia de su vida, como para contribuir á formar un buen juicio en diversos puntos de la controversia. En gracia de la amenidad, los iremos mezclando oportunamente con el exámen de su crítica del Quijote y de su célebre controversia.

La primera lectura que hizo Bowle del Quijote sin duda debió ser en la infancia. Cuando se publicó la magnífica edicion de Tonson, con que los ingleses nos ganaron por la mano en honrar la memoria de Cervantes, contaba Bowle trece años de edad. Es muy probable, que esa edicion anduviese, muy luego, con aplauso, en manos de los escolares de Oxford, y que los aficionados al estudio de la lengua española, adoptasen el Quijote por guia y materia de sus trabajos. Como quiera que sea, Bowle confiesa *que sabia el Quijote de memoria*, y debemos creerle, no solo por su aseveracion, sino por la prueba manifiesta que de ello dan sus índices. Esto supone lecturas infinitas comenzadas en una edad temprana, suposicion que se confirma con el mismo razonamiento que hace Bowle, para persuadirnos que Cervantes leyó en su infancia los libros de Caballerias.

Nuestros lectores recordarán, que despues de la aventura de los Batanes, en la que Sancho hizo varias demasías, contándose entre ellas las de burlon y deslenguado, don Quijote quiso ponerle á raya, y citándole ejemplos de escuderos respetuosos y callados, dice: ¿Pues qué diremos de Gasabal, escudero de don Galaor, que fué tan callado que para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio, solo una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? Bowle tuvo la curiosidad de evacuar esta cita de Cervantes, y halló que en efecto, en toda la historia se hacen tres alusiones á él, pero *solo una vez* se menciona su nombre. Nosotros opinamos, y asi hemos tenido cuidado de consignarlo en el lugar correspondiente de nuestras correcciones á su biografía, que esta observacion, de que tan buen partido supo sacar, tiene todo el aire de infantil. Como ni Cervantes ni Bowle fueron prodigios de memoria, ha de achacarse este resultado á un estudio hecho en época en que esta facultad es mas feliz y lozana.

Puede calcularse hasta qué grado se enamoró este estranjero del Quijote, con saber que nunca estuvo en España, ni, á lo que parece, habló jamás nuestro idioma, ni tuvo maestros para su enseñanza. Baretti cita con gran contento esta circunstancia, para echar por tierra la obra de su adversario: y aunque su testimonio debia ser algun tanto sospechoso, nosotros lo aceptamos en toda su estension, porque en vez de quitar ó disminuir el mérito de la anotacion, le añade y aumenta en cierto modo.

Para el público es completamente indiferente y ocioso el averiguar si el que escribe en un idioma sabe hablarlo; lo importante es que el libro esté bien escrito y que el trabajo sea digno de atencion. ¿Qué le importa al lector de un libro malo, que su autor hable familiarmente con todas las galas de la elocuencia? Nosotros no poseemos documento alguno para poder afirmar que Bowle hablase el castellano, ó entendiese á los que lo hablaban; antes tenemos la afirmacion de Baretti, de que convidado por el capitan Crookshank para una comida entre varios aficionados á la literatura española, entre los cuales se contaba Bowle, se preparó para *pensar en español*, y quedó sorprendido, cuando, al llegar, oyó que se hablaba en inglés *en gracia y honor* al editor y comendador del Quijote: quien declaró *sin sonrojarse*, que no sabia proferir una sílaba en español, ni entendia una palabra cuando lo oia hablar.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.



ALBUM POETICO.

A LA MEMORIA DE UN ANGEL.

POR LA TARDE.

I.

...Squila di lontano
Che paja il giorno pianger che si muore.
DANTE.

Hay un instinto secreto,
que irrevocable me impulsa
á visitar por la tarde
la soledad de su tumba.
Por eso cuando entre sombras
avanza la noche adusta,
y los vapores del lago
en la atmósfera fluctúan;
cuando calla el ave, y triste
el aura apenas susurra;
cuando un adios prolongado
nos da el sol que se sepulta,
mientras Véspero en ocaso
melancólico fulgura;—
entonces ¡ay! me encamino
por esa escondida ruta
que espira en aquella estancia,
que altos cipreses circundan.
Y reclinado de hinojos
sobre la lápida dura
del ser que me fue mas caro
en este mundo de angustias,
espero que la luz muera
del crepúsculo, confusa,
y en plática misteriosa
estoy con el alma suya,
hasta que asoma en Oriente
la melancólica luna...
Pueden los hados adversos
tronchar mi ilusion màs pura,
ahogar mi fe, y mis creencias
trocar en acerba duda:
embotar mi sentimiento
puede el dolor; pero nunca
morirá el secreto instinto,
que irrevocable me impulsa
á visitar por la tarde
la soledad de su tumba!

¡Ay! yo la miro cuando allá á lo lejos
al arenal el torbellino azota,
ó cuando estiendo la mirada triste
por mi desierta estancia silenciosa.

Me revela su voz aquel susurro
que exhala, al espirar, la errante ola,
y sus quejas el silfo cuando rasga
el tierno cáliz de la vírgen rosa.

En ella pienso si la luz del alba
trémula oscila en las cerúleas ondas;
en ella pienso si en el terso lago
se quiebra un rayo de la luna hermosa.

Me sigue siempre vacilante y triste
esa vision aérea y melancólica,
entre los albos pliegues de la nube
que el sol poniente con sus rayos dora.

Y por eso en las tardes,—cuando todo
convida á meditar,—entre las sombras
me dirijo hácia el bosque de cipreses
donde las almas de los justos moran.

¿Quién eres?-le pregunto,-y me responde
su voz de arcángel en divino idioma:—
«¡Soy el alma gemela de la tuya,
que en el cielo del mundo te custodia!»

II.

POR LA NOCHE.

En tanto que la luna presurosa
recorre la estension del firmamento,
y, ayes mintiendo, mansamente el viento
besa las margaritas de su fosa;

Alzaré una plegaria fervorosa
bajo el lúgubre sáuce amarillento,
y llorando á la par, el sufrimiento
cederá de mi vida borrascosa.

Recordaré la edad de la inocencia,
la sombra evocaré de la que tanto
amaba, en mi fugaz adolescencia;
y que al morir por único consuelo
me dijo:—«¡Nuestro amor sublime y santo
conmigo asciende inmaculado al cielo!»

III.

LA CRUZ DEL MARTIRIO.

Cuando Amor nos sonreia,
cuando Amor nos agitaba,
«¿me amas mucho?»—preguntaba
la que tanto yo queria.
«¡Con delirio, vida mia!
Pero una voz interior
me advierte ya que este amor,
que está rayando en delirio,
va á coronarlo el martirio,
va á alimentarlo el dolor.»

¡Y asi fué!... Con raudo vuelo
ráudas las horas pasaron,
y á la postre confirmaron
que mi voz era del cielo...
¡Apagóse ya en el suelo
de mi existencia la luz!
¡Ya la muerte en su capuz
envuelve al arcángel santo,
y del mártir entre tanto
cargo la pesada cruz!

ANGEL MESTRE Y TOLON.

EMBELLECIMIENTO DE MADRID.

NUEVAS CONSTRUCCIONES EN EL BARRIO DE SALAMANCA.

Sin duda alguna Madrid va tomando el aspecto y satisfaciendo á las exigencias propias de la categoría de capital de España, y una de las grandes mejoras introducidas es la construccion de ese barrio, ó mejor dicho, de esa poblacion nueva y elegante, que de la noche á la mañana se ha levantado paralelamente al paseo de Recoletos y de la Fuente Castellana. Hoy dia es este barrio una de las bellezas de Madrid, y se halla poblado por numerosas familias de todas las clases, que comprenden las ventajas y comodidades que las nuevas construcciones reunen para el bienestar y *comfort* de los vecinos.

TIPOS DE LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA.

Los cuerpos de voluntarios, cuyos tipos damos en nuestro grabado, fueron creados en la Habana y otras poblaciones importantes de la Isla, á fines de 1850.

Desde entonces, como la situacion de Cuba era normal, no se aumentó su número, consistente al principio en cuatro batallones. Hoy dia, á consecuencia de los últimos sucesos que en Cuba han tenido lugar, se ha aumentado considerablemente.

NECROLOGIA DEL EXCMO. SEÑOR
DON NICOLAS PEÑALVER Y LOPEZ.

El Círculo literario de la ciudad de Vich ha celebrado una sesion conmemorativa del Excmo. señor don Nicolás Peñalver y Lopez, socio honorario que fue de dicha sociedad, fallecido en Madrid, en enero de este año, siendo ministro del Tribunal Supremo de Justicia. En dicha sesion leyó el socio señor don Mariano Campá una sentida necrologia de tan ilustre miembro, poniendo de relieve las dotes y cualidades que le adornaban como insigne jurisconsulto, honrado y virtuoso patricio y artista de corazon. Seguidamente hizo el socio señor don Manuel Galadies una breve reseña de los escritos literarios y científicos publicados por el laborioso señor Peñalver, entre los que mencionó el exámen de la *Instruccion del procedimiento*, el discurso sobre la *familia* y la *propiedad*; un tratado con el título de *Reflexiones sobre la prueba en procesos criminales*, y varias interesantes memorias arqueológicas, siendo de sentir que la muerte le arrebatase á su familia, á sus amigos y á las letras, en vísperas de tomar su puesto en la Academia de la Historia, y cuando se preparaba á concluir una obra sobre *Antigüedades judiciales*. Mucho aplaudimos que el Círculo literario de Vich, ciudad que tanto sabe honrar á sus hijos, como lo prueba el monumento elevado á Balmes, haya tributado este justo homenage al talento y virtudes de tan ilustre magistrado á quien tuvo la gloria de contar en su seno.

A continuacion de los citados discursos, don Antonio de Espona y don Jaime Collell, leyeron respectivamente dos bellas poesías, tituladas: la primera «A la verdad» y la segunda «Nuevo viaje de Cervantes al Parnaso español,» las cuales fueron dedicadas por sus autores á la memoria del Excmo. señor Peñalver.

Concluida la lectura y despues de haber indicado el señor presidente, que tal vez podrá dedicarse otra sesion á la memoria del digno compañero, cuya pérdida lamentaban, dió las gracias á los concurrentes y se levantó la sesion, disponiéndose que de ella se imprimiese un extracto.

DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

Damos en este número el retrato del jóven doctor y catedrático, que por sus lecciones en el Ateneo científico y literario de esta capital, por sus discursos en las discusiones de la sociedad libre-cambista, y por sus elocuentes peroraciones en el Congreso, á donde vino por primera vez en representacion de Ciudad-Real, logró conquistarse un puesto envidiable entre los hombres notables de nuestra patria. El señor Moret ha tomado parte mas activa en la política desde la Revolucion de Setiembre, siendo uno de los firmantes del manifiesto de conciliacion, y uno de los diputados que han terciado en el debate sobre la totalidad del proyecto de nuestra futura ley fundamental.

La Academia de Bellas artes ha elegido los planos presentados por M. Alberto Dillon para la ereccion de un monumento dedicado á Rossini, y le ha otorgado el premio Le Clére, de la clase de Arquitectura.

Por decreto imperial promulgado á instancias del ministro de Instruccion pública, se establece en el vecino reino un premio anual de 1,000 francos en cada distrito académico de la Francia, para la mejor Memoria sobre historia política ó literaria, arqueologia, ó ciencia interesante para los departamentos. Las personas residentes en el del Sena, están excluidas del concurso. Otro decreto propone un premio de 3,000 francos para la mejor obra de los autores premiados en cada año.

En la almoneda de la coleccion de Demidoff celebrada en París en estos dias, entre otros objetos rarísimos y valiosos, se han vendido unos tapices representando escenas de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, por la razonable suma de 44,000 reales.

Un periódico de Lyons dice que los *espiritistas* de aquella ciudad van á celebrar una sesion para tratar de asegurarse de la co-operacion del alma del último presidente ó jefe de la secta Mr. Allan Kardec, cuya muerte repentina en París han anunciado los periódicos.

En la ciudad de Eisenbach (Alemania), patria del eminente compositor Sebastian Bach, se ha abierto una suscricion pública para erigir una estátua á este coloso en el arte de la música.

A la última reunion general de la Sociedad imperial de Aclimatacion celebrada en París, bajo la presidencia de Mr. Drouyn de Lluys asistieron los embajadores de la China, y se recibió con grande aplauso la noticia de que Mr. Burlingame, el jefe de la embajada, se habia inscrito en la lista de los sócios. Se leyeron varias comunicaciones importantes, y los chinos oyeron con gran interés las explicaciones dadas por el señor don Ramon de la Sagra sobre el empleo de la fibra de la ortiga chinesca. Varios artículos hechos de este material fueron exhibidos, causando admiracion la brillantez de sus colores. La sesion terminó con una discusion sobre la mejor manera de trasportar pescados vivos.

La nueva misa de Rossini vá á ser ejecutada por cantantes de primer órden en el teatro de Covent-Garden, de Lóndres, segun el contrato celebrado entre Mr. Strakoss y el empresario de este coliseo. Entre las cantatrices figura Mad. Alboni que percibirá doce mil reales cada noche que tome parte en la ejecucion.

En un folleto publicado en Francia por Mr. Leroy Beaulieu, se demuestra con datos estadísticos que en las guerras habidas desde 1853 hasta 1866, inclusíves, particularmente las de Crimea, Alemania, Italia, Estados-Unidos, Schlewig Holstein y Méjico, han perecido 1.743,491; que con los tesoros gastados en ellas se hubiera podido construir una línea férrea que diese la vuelta al globo, ó sean 23,000 millas, á razon de ochenta millones de reales por milla, ó se podrian haber construido 382,600 escuelas dotadas con medio millon de reales cada una. ¡Cuánto se hubiera adelantado con tal empleo!

Se han cerrado las universidades de Kasan y de Kiew, á consecuencia de la agitacion que reina entre los estudiantes, los cuales han circulado un manifiesto pidiendo el derecho de reunirse públicamente, y esperan que la nacion, á quien tambien interesa, les apoye en su demanda.

La Academia de Ciencias de París, en su última sesion ha acordado construir otro observatorio en terrenos del Estado en las afueras de la capital, quedando ambos bajo la direccion del ministro de Instruccion pública.





TIPOS DE VOLUNTARIOS DE LA HABANA.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

EL RAPTO.

Son las ocho de la noche del segundo dia de Carnaval.

Blanca, acompañada de la anciana doña Beatriz, su buena y amable vecina, terminaba su labor, que consistia en un elegante prendido de delicada forma y alta novedad; prodigó algunas caricias á su hermosa Purita, la durmió y colocó en la cuna recomendándola al cuidado de Beatriz; y envolviéndose en su manto salió á entregar la labor, esperada con impaciencia, por ser encargo de una elegante jóven que habia de lucir el prendido en aquella misma noche.

Quedó sola doña Beatriz en la modesta estancia, entregada á sus oraciones, en tanto que la niña dormia, y dividiendo el tiempo entre el libro de rezo y el compasado movimiento de las cuentas del rosario, no percibió un ligero ruido producido á la puerta.

En efecto; tres siniestras figuras, con el rostro tapado, penetraron cautelosamente. Eran tres máscaras de dominó negro, una de las cuales afianzó por la espalda á la anciana, mientras otra se le acercó silenciosa y pausadamente, y aplicó á su nariz un pomo que le hizo perder el sentido. Ni tiempo tuvo la anciana para exhalar el primer grito de sorpresa: tan rápida fue la accion del cloroformo.

Dueños del campo los encubiertos, tuvieron la cruel precaucion de atar á la pobre Beatriz á la misma silla donde yacía, poniéndole como mordaza un pañuelo en la boca. El primero de ellos se acercó á la cuna, contempló breves instantes á Purita dormida, y dominando cierta vacilacion de que parecia poseido, sacó otro narcótico y lo aplicó á la niña. Esta sufrió un ligero estremecimiento, y volvió á su anterior reposo, palideciendo un tanto sus frescas mejillas sonrosadas.

A seguida el mismo máscara, que parecia jefe, tomó en sus brazos la niña, la envolvió entre los pliegues del capuchon, y con silencioso ademan significó á los otros la órden de partir.

Llegaron sin obstáculos á la calle, y sin que los porteros se apercibiesen de su salida, tomaron un carruaje que en la cercana esquina les esperaba. El coche partió al galope.

Media hora despues, Blanca tranquila y resignada con su infortunio, al que servia de lenitivo el trabajo, y de inmenso consuelo la hermosura de su hija, que ya comenzaba á ejercer esa fascinacion de las primeras gracias infantiles, regresaba á su casa.

Penetró en la estancia. Una ojeada rápida le bastó para alcanzar toda la intensidad de su nueva desgracia.

Del fondo del corazon de aquella pobre madre se exhaló un grito desgarrador, y cayó desplomada y sin sentido sobre la cuna vacía de su Purita.

La carta que Emilio recibió en la noche que se separó de nosotros, era un aviso de un fiel y antiguo sirviente, partícipe de su secreto amor, á quien tenia en Madrid con el exclusivo objeto de vigilar á Blanca, y de noticiarle cuantas novedades la ocurrieran. Aquel aviso estaba condensado en estas breves líneas:

«Ha desaparecido la niña, se cree que robada. La señorita Blanca inconsolable, con fiebre; pero irritadísima contra usted á quien imputa el orígen del rapto, no quiere hacer cama, comprometiendo su vida, y pasa casi todo el dia buscando á su hija por esas calles loca, fatigada, estenuada por la calentura, el dolor y el cansancio.»

Un misterioso aviso, semejante al que dejamos trascrito, llegó tambien á poder de mi primo, á nuestro regreso de la montería, segun él habia previsto. Siempre me ocultó su procedencia, aunque posteriormente tuve ocasion de presumir que estaba en secreto acuerdo con los porteros de la casa de Blanca.

TRASFORMACION.

Ocho dias despues del misterioso é inexplicable rapto de la niña, hacia ya dos que estábamos en Madrid. Nada sabíamos de Emilio; y aun cuando mi primo iba progresivamente interesándose, y aun contagiándome, por conocer el estado de las cosas entre aquellos pobres amantes, no habia querido dar lugar á sospechas presentándose á seguida en casa de Blanca. Temia que el triste Emilio sufriese un nuevo martirio al ver divulgado el secreto de sus amorosos tormentos.

Pero á la siguiente mañana se decidió y visitó á Blanca. Su admiracion llegó al estremo cuando vió que la jóven pálida y ostentando en su bello rostro las sublimes huellas del dolor, le recibió tranquila y hasta contenta, celebrando con alegres frases la satisfaccion inesperada de volver á ver á su salvador.

La jóven se le mostró menos expontánea, esquivando toda esplicacion sobre la desaparicion de la niña. ¿Cómo darse razon de semejante cambio?

Por ella supo tambien que Emilio habia tenido la osadia de romper por todo; y contra sus terminantes prohibiciones penetró en su casa para justificar su inocencia y complicidad en el rapto de la hija de ambos. Blanca, por toda contestacion á sus protestas, y todavía subyugada por un inmenso dolor, le dijo estas lacónicas y enérgicas frases: «Si todavía sois accesible á la voz del honor, la única justificacion que podré admitiros será esta: «devolvedme á mi hija; buscadla como la busca su madre.»

(Se continuará.) C. BRUNET.



GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. — MADRID 25 DE ABRIL DE 1869. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



rande, solemne ha sido en la noche del viernes pasado la celebracion del aniversario del dia en que un anciano y pobre español, alojado en lóbrego y mísero albergue, dejaba esta cárcel del mundo, donde toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido hace su habitacion, legando al mundo una mina de riquezas y alegrías en dos centenares de hojas cubiertas de humilde pergamino.

Tiempo ha que veníamos clamando porque la forma de solemnizacion de este aniversario se acercase en lo posible al espíritu que en él debe presidir, y vemos con gusto que nuestra voz ha tenido eco, y nuestras advertencias han sido escuchadas por los apasionados de nuestro gran ingenio. Si aun no se ha llegado al punto que deseábamos, estamos en cámino por lo ménos, y de esperar es que cada año veamos dar un nuevo paso hácia su realizacion.

Lo que no podemos dejar de repetir es, que nos parece más propio solemnizar el dia del natalicio que no el del fallecimiento de Cervantes. La Academia escogió el templo por teatro de esta solemnidad y se acordó más del momento triste en que perdimos que no del fausto en que ganamos el tesoro de tan rara inteligencia. En nuestra opinion, la juventud, ménos tétrica por naturaleza, debe seguir el opuesto rumbo, y no inspirarse en entusiasmo hácia el porvenir al través de imágenes de muerte.

Y ya que de muerte hablamos, aunque no mueren jamás los inmortales, consagremos algunas reflexiones á la partida de este valle del inmortal autor del Quijote. Murió Cervantes como los grandes genios morian en la época en que la inteligencia era para el hombre como la marca del forzado; en que se necesitaba del martirio para santificar las creaciones del espíritu; en que el alma parecia estar destinada á remontar su vuelo á costá de humillaciones y abatimiento de la vil materia su enemiga.

El espíritu de nuestro siglo ha rectificado antiguas convicciones respecto al paso de estos cuerpos luminosos al través de lo opaco de nuestra atmósfera, y tal vez mientras rie con el autor de la más excelente fábula que imaginó el ingenio; mientras consuela ó distrae sus penas con la filosófica y cristiana resignacion del que supo quejarse sin amargura, corregir sin encono, criticar sin hiel, y hacer asunto de sabroso entretenimiento la historia de un corazon desgarrado, tal vez exclama: *¡no mas Quijotes!* ó lo que es lo mismo; no mas ingratitud para con los buenos, no mas olvido de merecimientos, no mas persecucion de inocentes, desprecio de virtudes, envidia del saber, ni cruzadas contra los hombres eminentes, que al fin y al cabo han de ser, andando el tiempo, la gloria de la patria y el azote y vergüenza de sus verdugos: *¡no mas Quijotes!* ó lo que es lo mismo, no mas tragedias ficticias pintura de tragedias verdaderas, que basta que un grande hombre haya sido víctima y juguete de su siglo, y pinte su tormento con los más bellos colores para ejemplo de ingratitudes de los hombres.

Nosotros, los españoles, que en la tabla del nombre de Cervantes hemos podido navegar firmes y orgullosos mientras habíamos echado á fondo toda nuestra grandeza y consideracion ante los ojos de la Europa civilizada; nosotros que llegamos al triste término de sar llamados *grandes*, gracias á la sombra del veterano de las guerras de Italia que con su inmensa estatura nos cubria, no podemos ménos de consagrar este aunque breve espacio á la memoria de nuestro gran escritor, á quien quisiéramos fuese desagravio la corriente de las ideas del siglo, tan solícito en honrar sus grandes dotes, como lo fue el suyo en tenerlas en poco ó darlas al silencio del olvido.

Vengamos ahora á la política.

El gran caballero andante de los modernos tiempos, el jefe de una nacion que se precia de combatir *por ideas*, despues de haber corrido las cinco partes del mundo en busca de aventuras, con diversos motes en su escudo, quiere sentar ahora el pie en casa, y saca en la armadura esta nueva letra ó *motto*: «Energía en los asuntos propios, y pasiva espectacion en los agenos.»

No hay pues que estrañar, que tanto haya aplaudido el discurso de Mr. de Lavalette, gran tópico de las conversaciones de los parisienses, de los periodistas y de los diplomáticos, por estar sembrado de pacíficas protestas y aseveraciones. Verdad es que este aplauso, que entre paréntesis, á nadie sorprendió mas que al orador mismo, fue efecto del momento, y cuando hubo espacio para la reflexion y vió el árbitro de la paz y de la guerra que el señor marqués habia tirado de la manta, hablado como cristiano viejo y acabado con el misterio y tinte ambiguo que caracterizaba la retórica imperial, dícese que ha dado al diablo tanta franqueza.

La carta del emperador que acrecienta las pensiones de los veteranos en memoria y obsequio al proscrito de Santa Elena, ha sido viva y opuestamente comentada por la prensa. Los *fetichistas* dicen que tributar este homenaje á la memoria de los grandes hombres, es reconocer una de las mas visibles manifestaciones de la voluntad divina. A lo que otros mas prácticos contestan: No, no son los hombres, por grandes que sean, los que constituyen la grandeza de las naciones. Una nacion libre y próspera es la que asegura la grandeza de los que han contribuido á su libertad y bienestar. Para un pueblo libre no hay *seres excepcionales*, ni *misteriosos*, ni *legendarios*, sino grandes ciudadanos y honrados hombres públicos como Washington. Con esa teoría de hombres llamados *providenciales* solo se crean dictaduras; con las dictaduras, tiranías, y con las tiranías se pierden las naciones.

Pero de casta le viene al galgo; lo de ser rabi-largo. La raza latina prefiere mas bien una gran masa de medianías, y en medio un ídolo extraordinario, semi-divino, y levantado sobre los hombros de su entusiasmo;

y las gentes del Norte procuran que resida en la nacion y no en la suerte ciega, ni en los destinos incomprensibles y nebulosos la virtud de engendrar grandes figuras. Cada loco con su tema.

Como quiera que sea, ello es lo cierto que el prestigio del primer Napoleon vá decayendo, y hasta el pueblo va poniendo en olvido las canciones de Beranger sobre el héroe del *redingote gris*. El pobre pueblo tiene un Napoleon sin guerras ni victorias, y cuando en cambio esperaba libertad, porque algo debe dar el que aspira á fundar una dinastía, le encuentra siempre con oidos de mercader. Por de contado que en el cuerpo legislativo no ha tenido la acogida que el emperador se esperaba. Habia allí noventa y nueve diputados, vencidos en el proyecto de aumento de pensiones á los maestros de escuela de la Francia, y no era ocasion oportuna, para venirse pidiendo gracias en favor de los *restos del gran ejército*. Señales son estas de que el elemento militar se halla en baja, y confiadamente puede esperarse en que no habrá guerra, porque no le acomoda al huésped de las Tullerías en estos momentos, ocupado su ánimo en las futuras elecciones generales.

Tampoco, por más que digan, hay serios temores de que se agrie y envenene la cuestion entre norte-americanos é ingleses sobre el *Alabama* hasta el punto de llegar á las vias de hecho. El desprecio con que el Senado acaba de mirar los laboriosos esfuerzos de lord Stanley por llegar á una solucion en el negocio, no altera la bilis de los isleños. Los Estados-Unidos representan el caso de un hombre de bien, á quien los chicos de un honrado vecino han dado un varapalo casualmente levantándole la epidermis. El vecino ofrece pagarle los gastos de hilas y ungüentos, y por añadidura una indemnizacion; pero el buen hombre es rico, está ofendido, y sobre todo, le duele la parte lastimada y no hay que hablarle de componenda metálica. No hay otro recurso sino esperar á que se cicatrice la herida y se le baje la cólera con el tiempo, ó como dicen algunos arbitristas del otro bando: esperen ustedes, señores yankees, á que tengamos nosotros una guerra, hagan otro *Alabama* y salgan por esos mares á tomar el desquite, y quedaremos en paz. No puede darse pensamiento más equitativo.

En el resto del mundo, á excepcion de los disturbios en Portugal, de que están al corriente nuestros lectores, y de los sucesos de Cuba, que harto preocupados tienen los ánimos de los españoles para que su reseña breve en este lugar pueda escitarles curiosidad alguna, no se ofrecen sino los consabidos *puntos negros*, especie de cometas opacos que ya se acercan al Mediodía y anuncian una guerra civil en España y un cataclismo en Francia, ó ya se inclinan al Oriente y amenazan una alteracion en el mapa de Europa.

Por lo demás, España está comparativamente tranquila, á pesar de lo atareados que se muestran los diversos profesores del arte de curar males sociales, y de los infinitos bienhechores que por puro amor paternal quisieran echar sobre sus hombros el peso del manejo de nuestra casa é intereses. La Constitucion va pasando por el tamiz de la polémica sus artículos, y todos, confiados en Dios, y con el fusil cargado, esperamos que el tiempo arregle varios negocios de solucion embarazosa.

Allá veremos.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Los profesores del Colegio Real de Medicina de Lóndres han completado la obra en que por espacio de largos años trabajaban, y cuya publicacion, hecha recientemente, señala una nueva era en la clasificacion y datos estadísticos de las enfermedades. Intitúlase: «Nomenclatura de las enfermedades,» y está hecha con la mira de establecer una definicion clásica y autorizada, de todas las formas conocidas de dolencias corporales que requieren tratamiento quirúrgico. La comision nombrada por el colegio en 1857, con las alteraciones y adiciones consiguientes en este largo período ha trabajado incesantemente y con el mayor esmero para llenar la inmensa cuanto dificultosa tarea que se le encomendara, valiéndose del concurso de los médicos y cirujanos más hábiles y famosos de Inglaterra y de otras naciones. De cada enfermedad se habla separadamente con el epígrafe ó nombre que le corresponde dado en latin, francés, aleman, italiano é inglés, agregando á la expresion en este último idioma las notas é ilustraciones que pueden contribuir á caracterizar mejor la enfermedad que se califica ó nombra. Esta obra es una muestra elocuentísima del espíritu de la corporacion que la ideó y llevó á cabo con una laudable perseverancia, y ha de prestar grandes servicios á todos los que se dedican á la medicina, á quienes recomendamos su adquisicion.

La ciudad de Lyon, ha invitado á concurso á los arquitectos de todas las naciones, para escoger el mejor plano que se presente de una escuela de Bellas Artes, con galería para exhibiciones.

AEREOSTATICA MILITAR.

Cuando Mr. Charles y los hermanos Montgolfier hicieron en 1783, los primeros ensayos de navegacion aérea, hubo ya un entendido observador, que sugirió la idea de aplicar este invento á las operaciones de la guerra. Llamábase Meusnier, y su memoria, leida ante la Academia francesa en aquel mismo año, le valió la consideracion especial de los sócios y la comision que el entonces ministro de la Guerra, baron de Breteuil, le dió de proseguir adelante en sus útiles investigaciones. Sin embargo, el primer esperimento práctico se hizo diez años despues en el sitio de Valenciennes, á instancias del coronel de ingenieros Tholozé, el cual despachó un pequeño globo con una pequeña cartera conteniendo una carta dirigida á la Asamblea nacional, indicando en el sobre que se daria una recompensa al que la encontrase y llevase á Paris, á su destino. El viento fue favorable al principio, pero luego cambió y vino á parar la carta á manos de los enemigos.

La atencion que por entonces habia despertado el mejoramiento y adelanto en los materiales bélicos, hasta el punto de haberse formado una comision científica con este objeto, hizo que Guyton de Morveau presentase al debate la cuestion aereostática, la cual fue admitida á exámen con condicion de que no se usase el azufre al manufacturar el gas hidrógeno, porque temian que estando incomunicados, por la guerra, con los puertos de Sicilia, de donde recibian dicho artículo, se perjudicase en mucho la fabricacion de la pólvora.

Entonces se hizo la prueba de fabricar hidrógeno, segun la indicacion de Lavoisier, aplicando una columna de vapor á una superficie de hierro candente, con cuyo procedimiento y consejo que se tomó de Jourdan, entonces jefe del ejército del Norte, se establecieron los talleres y demás dependencias en el castillo de Meudon.

Se estableció asimismo un sistema de señales para dirigir los globos, elevarlos ó bajarlos, y otras, para comunicar las órdenes de los generales á los aereonáutas en observacion. Antes, las reseñas de estos las enviaban por medio de cuerdas. Despues, se dispuso que llevasen pequeños sacos de arena, á los cuales ataban el papel con las observaciones que habian hecho.

Conclusos los preparativos, se practicó una prueba general de todas estas mejoras, elevándose el globo en donde iba el general Coutelle hasta 540 metros y descendiendo sin ningun accidente, aunque sólo diez hombres le tenian asegurado con cuerdas; y tan satisfactorio pareció este resultado que, por decreto de 2 de abril de 1704, se dispuso la formacion inmediata de un cuerpo de *aereosteros*, cuya armas eran sables y pistolas, y fue agregado á la artillería y pagada la gente como artilleros.

Apenas formada la compañía fué á unirse al ejército, que el dicho Coutelle mandaba, quedando el ingeniero Conté al frente del establecimiento que desde entonces tomó el nombre de *Instituto aereostático*, y en el campo mismo de operaciones se construyeron las fraguas y demás aparatos para comenzar desde luego el servicio con arreglo á la teoría adoptada por el establecimiento de instruccion.

El primer globo beligerante tuvo por nombre *El Emprendedor*, y el mismo Coutelle, acompañado de un oficial de estado mayor, verificaba en él dos ó tres ascensiones diarias. Poco despues recibió este jefe la órden de unirse á Jourdan que marchaba sobre Charleroi, y sus tropas se pusieron en marcha llevando el globo inflado sujeto con maromas por los aereonáutas. En la batalla de Fleurus que ocurrió en seguida, el globo estuvo ocho horas en el aire, y como el viento que soplaba era fuerte, hubo necesidad de sujetarle con treinta carros que fueron atados á las cuerdas. Guyton-Morveau escribia el dia siguiente á la Asamblea Nacional:

«Tuve la satisfaccion de observar que los generales aprueban el empleo de esta máquina, hasta el punto de subir en ella. El general Morlot estuvo ayer dos horas mirando con telescopio. Envió dos órdenes que fueron llevadas al punto al general en jefe, y está persuadido de que éstas contribuyeron grandemente al éxito de nuestros movimientos.»

No todos los generales franceses estaban de humor de subir á tales observatorios. Se cuenta de Bernadotte que proponiéndole subir, dijo: «no, yo prefiero el camino de los asnos.»

Por entonces se formó otra compañía de aereonautas, ó mejor dicho, de *globeros*, y esta invencion aplicada á la guerra llamó mucho la atencion de las naciones aliadas, puesto que un general inglés que se hallaba sirviendo en el estado mayor austriaco, escribia á su jefe: «Parecia que los ojos de los generales franceses estaban do quiera en nuestro campo.» Este mismo globo, que no dejó de sufrir accidentes, sirvió en la batalla de Adenhoven, en la captura de Bonn, y en las operaciones de Ehrenbreitstein, en que los austriacos le asaltaron con fuego de cañon y fusilería; pero no le hicieron daño.

La segunda compañía de *globeros* fue enviada con *El Emprendedor* á unirse al ejército del Rhin, en donde Coutelle hizo reconocimientos sobre Maguncia con tantos riesgos, que el mismo gobernador de la plaza le envió parlamento, suplicándole que no expusiese de aquella manera su vida; porque en efecto, le veian subir y bajar rápidamente á merced del viento, que á veces arrastraba grandes distancias á los que sostenian las cuerdas. Los oficiales austriacos tenian en gran estima á este jefe. Cuando con una bandera de paz atravesó el Rhin, cerca de Manheim fue rodeado por aquellos, que le abrumaban con preguntas y felicitaciones. Un ayudante que acompañaba á Coutelle, le advirtió que si las cuerdas se rompian, iria á caer en el campo enemigo.—«Señor *ingeniero aéreo*, respondió un oficial superior austriaco, nosotros sabemos apreciar el valor y el ingenio: estad seguro de que seríais recibido con todas las muestras de consideracion.»

Las tropas que combatian con los franceses, al ver de repente un curioso observador sobre sus cabezas tomando notas con mucha tranquilidad, estaban persuadidas de que ninguno de sus movimientos podia ocultarse al adversario. No obstante esto, poco se habla de globos ni observaciones despues de la época dicha; si bien al partir Bonaparte para Egipto en 1798, hizo que se formase una compañía de *globeros*; mas no se verificó ascension alguna en esta campaña por haber caido todo el material en poder de marinos ingleses. Es mas, en 1802 se cerró el Instituto de Meudon á pesar de que se habia decretado que la aereostática formase parte de la enseñanza en el cuerpo de ingenieros, y debe creerse que esto fuese resultado, ya de falta de arrojo y energía en los oficiales que sucedieron á Coutelle, ya de que se abandonó por los defectos que en el sistema se notaban. Pero si la práctica cejó, la teoría continuaba en actividad, y por aquel tiempo publicó Mr. Lomet una «Memoria sobre el empleo del sextante en las observaciones aéreas», y aun se dice que por este medio formó un plano de París.

Refiere el conde de Ségur que un artífice aleman construyó en 1812 un globo mónstruo por órden del emperador Alejandro, con el objeto de elevarse sobre el ejército francés, buscar á Napoleon y arrojarle encima una lluvia de proyectiles. Tenia cabida para cincuenta hombres; pero en la prueba que con él se hizo en Moscou, se rompió la máquina que habia de guiarlo y se abandonó el proyecto.

Carnot organizó tambien un servicio de globos en Amberes, en 1814, y un oficial inglés, por aquel tiempo defendió asimismo la utilidad de globos-observatorios como medida defensiva contra la temida invasion; mas parece que sólo obtuvo por apoyo los chistes y las sátiras de los caricaturistas contemporáneos, los cuales venian, de atrás, tomándola con ahinco contra la manía de los globos que se habia desarrollado en Francia y en Inglaterra de resultas de los ensayos de los Montgolfiers. El distinguido astrónomo Biot, refiere, en efecto, que en la época de su infancia habia en un molino, cerca de Grenelle, un globo-observatorio, sujeto con cuerdas, como hoy dia el famoso *Cautivo*, que tanto ha dado que hablar en París y que ver á los concurrentes al Hipódromo. Pues á este punto acudian los parisienses como acuden los hijos del Neva á sus montañas rusas; sólo que, como en todas las cosas sucede, acabó por enfriarse el entusiasmo una vez satisfecha la curiosidad.

Poco despues tratóse de introducir una mejora en los efectos de los cohetes, como señales, uniéndolos á para-caidas, y el famoso Congreve hizo un experimento de estas señales, que producian el efecto de iluminar por cinco minutos un circuito de tierra del diámetro de un cuarto de milla, que fue el primer ensayo ó el embrion del invento usado hoy por los ingleses en su expedicion á la Abisinia y de que tanto ha hablado la prensa periódica de Europa.

Casi olvidada en Francia la aereostática militar, tuvo la suerte de revivirla en 1820 el coronel Reveroni Saint-Cyr, y diez años despues se construyó un globo bajo la inspeccion del aereonauta Margot, con destino á la expedicion de Alger, del cual, sin embargo, no se hizo uso alguno.

Allá por los años de 1850, la Inglaterra volvió á acordarse de este auxiliar y se construyeron varios globos pequeños para algunas de las expediciones que salieron en busca de Franklin, recordando tal vez que dos años antes habian apelado á estos *microscópicos Montgolfieres* los insurrectos de Milan para repartir proclamas del gobierno provisional por toda la Lombardía, y que tambien el Austria, con el maligno intento de que le dió ejemplo la Rusia, habia preparado en el cerco de Venecia en 1849, una bandada de 200 globos, cada uno con una bala explosiva de treinta, para que cuando fuese el viento favorable, pasase por la ciudad y prendiese la espoleta hecha con ese cálculo, haciendo caer sobre la reina del Adriático esa nueva lluvia de proyectiles.

Hasta aquí lo hecho en Europa. Pero tomaron mano en ello los gigantes del Norte-América y se vieron cosas estupendas en la aplicacion que en su colosal guerra hicieron de la aereostática. Basta citar dos ejemplos: el del globo *Montaña*, que se elevó en Washington á la altura de milla y media y pasó reposadamente por encima del campo enemigo, que fue examinado con todo placer y comodidad, hasta que arrojando lastre,



entró en la corriente de aire que le llevó sano y salvo á Maryland. El otro tuvo lugar en Fair Oaks, en donde no sólo se comunicaron los observadores con el jefe, por medio de un telégrafo eléctrico unido al globo, sino que sacaron fotografías del campo enemigo.

X. X. X.

EFEMERIDES CERVANTICAS.

LAS DROAPIANAS.

El entusiasmo hácia las obras de Miguel de Cervantes acrece cada dia más en nuestra patria. Es ésta una especie de delirio de que todos participamos, y de la que no podemos despojarnos buenamente; es una especie de culto, de veneracion respetuosa, que necesariamente debemos tributar, y tributamos, al insigne autor del Quijote, á aquel que supo exceder á todos sus contemporáneos en la elegancia del decir, y que no ha encontrado aun imitador en las épocas sucesivas; á aquel que consiguió enaltecer y dilatar con la fama de sus escritos, el renombre de nuestra patria. Literatos distinguidos y ya célebres por sus obras, sabios eruditos, escritores celosos de las glorias de la nacion, extranjeros ilustres, todos, han dedicado sus vigilias y tareas á esclarecer y escribir los hechos de nuestro valiente soldado. Desde el Comento á «El Quijote,» escrito y estampado por don Diego Clemencin en 1833, han sido muchos y muy notables los trabajos que se han publicado sobre la prodúccion de Cervantes. Diferéncianse estos trabajos, empero, segun las ideas ú opiniones de cada autor.

Don Fermin Caballero, publicaba algunos años despues del Comento de Clemencin, su discreta *Pericia Geográfica de Cervantes*, libro ingenioso, original, grandemente encarecido. Innumerables bellezas médicas habia tambien descubierto en El Quijote el doctor Hernandez de Morejon. Adolfo de Castro escitó la curiosidad pública, dando á la estampa su *Buscapié*, libro no menos apócrifo que erudito.

El señor Asensio daba á luz, con beneplácito de los cervantistas, sus *Nuevos Documentos sobre El Quijote*. Descubríase entre los manuscritos de la casa de Altamira la sentida carta que desde su penoso cautiverio dirigió el *Genio de los Genios* al secretario M. Vazquez; y Fernandez-Guerra descubria en la Biblioteca Colombiana, y comentaba con muy curiosas notas, la preciosa epístola, encaminada, segun se cree, por Cervantes á don Diego de Astudillo. Diaz Benjumea, comentador del espíritu de *El Quijote*, emitia sus ideas originales sobre este libro, en *La Estafeta de Urganda*, que embargó por mucho tiempo la atencion del mundo literario con sus nuevas observaciones, y dió márgen á polémicas empeñadas que aun continuan, y darán pie para otras nuevas. Don Cayetano Rosell, don Buenaventura Cárlos de Aribau, don Eustaquio Navarrete, don Juan E. Hartzenbusch, don Francisco María Tubino, y otros muchos literatos, ya nacionales y ya extranjeros, formaban juicios más ó menos apreciables, más ó ménos exactos, de las obras de nuestro autor. Cautivaba la atencion de los apasionados á Cervantes con su precioso folleto el Académico don Antonio de Segovia. Don Ramon de Antequera publicaba un nuevo y originalísimo comentario á «El Quijote.» Sismondi y Luis Viardot, Tiknor y César Cantú, se distinguian por su manera de apreciar filosóficamente las aventuras del heróico caballero de la Mancha. Charles Magnin y Charles de Mazade, tributaban en sus excelentes trabajos mil entusiastas loores á nuestro autor esclarecido. Y, para concluir, un literato francés, Emilio Chasles, apasionadísimo de Cervantes y de sus obras inmortales, daba recientemente á la estampa un erudito libro, en el que no sólo se bosquejaba la vida de nuestro Ingenio, mas en el que tambien se estudiaban las tendencias de su época, y se analizaba juntamente el mérito de sus producciones.

Y este movimiento literario, tan grande, tan significativo, habla por cierto muy elocuentemente, y con especialidad en una época de tan general indiferencia como la nuestra. Porque esto quiere decir que al través de todas las luchas, vicisitudes y malandanzas por que atraviesa nuestra nacion, siempre permanece encarnada en nuestros ánimos, siempre rodeada de la aureola de la gloria imperecedera, la memoria del gran Cervantes: esto nos demuestra manifiestamente que esos sabios á quienes llamamos Luis de Leon y Luis de Granada, Diego Hurtado de Mendoza y el padre Juan de Mariana, nombres respetables que no pueden pronunciarse sin cierta especie de veneracion, sólo son conocidos y estimados de los doctos, en tanto que Cervantes, universal como su fama, único entre todos los ingenios, derrama por todas partes los tesoros de su sabiduría, encanta con las galas de su diccion, deleita y á la vez instruye, y llénanos, en fin, de admiracion y de entusiasmo.

Las «Cartas Literarias» que anualmente escribe Mr. Mariano Droap sobre Cervantes y El Quijote, son prueba autorizada é irrecusable de lo que anteriormente dejamos dicho. Pensamiento original y verdaderamente loable fue el del señor Droap al idear y poner por obra su discreto proyecto. Necesarias eran ya estas efemérides cervantinas en nuestra patria.

En las epístolas Droapianas, con elegate sencillez y lenguaje castizo, se describe minuciosamente todo cuanto con el autor de El Quijote se relaciona; se estudia, por decirlo asi, el movimiento literario, tanto de nuestra patria como de las naciones extranjeras, sobre las obras de nuestro escritor insigne; se juzgan favorablemente ó se censuran con severidad cuantas obras, opúsculos ó escritos aparecen en la republica de las letras, comentando más ó ménos ingeniosamente, y segun las ideas de su autor, las aventuras del Caballero Manchego; se demuestran, en fin, la discrecion de los unos y el desacierto de los otros en el modo de celebrar el aniversario de la muerte de Cervantes; la necesidad de fundar una Academia en loor del Príncipe de nuestros ingenios; los descabellados propósitos de los nuevos Avellanédas y su imperdonable osadía; las tentativas, siempre frustradas, de los Académicos de la Lengua, y ese entusiasmo, digno de singular recordacion, que en todas sus epístolas manifiesta hácia nuestro Cervantes el señor don Mariano Droap, amante apasionado de nuestra literatura, de nuestras artes, de nuestra historia; escritor muy distinguido; «crítico excelente, imparcial y justo,» como tiene á bien calificarlo el erudito señor Fernádez-Guerra.

Y si nos es lícito valernos aquí de una comparacion, diremos que para nosotros semeja el cervantista Droap, uno de aquellos antiguos cronistas doctos é incansables, que, dotados de un espíritu investigador, cuidadosamente rastrean cuanto se relaciona con los héroes ó pueblos, cuyas proezas ó virtudes nos encarecen; y que, ya nos refieran lo acertado y próspero de su gobierno, ya nos sublimen su clemencia ó magnanimidad; ora hagan mencion de las alabanzas de sus admiradores, ora nos relaten las injurias ó dicterios de sus contrarios, siempre añaden á los sucesos que bosquejan discretas y muy ligeras observaciones; empero sin filosofar, sin fallar tampoco, por decirlo así, definitivamente sobre ellos: que esto lo dejan al cuidado de los historiadores que les suceden.

Oigamos ahora la opinion que tiene Mr. Droap de sus Epístolas. «Los ruegos de mis amigos de España, (dice) á quienes soy deudor de altos y señalados favores, han convertido ya en costumbre el dar á la estampa mis *Cartas cervánticas*, que con elogios inmerecidos, reproducen luego las publicaciones literarias de Alemania y de Inglaterra. Y digo inmerecidos, pues lo que yo hago es segar la mies, ó, valiéndome de otro símil, mi faena se reduce á separar las partecillas de metal que salen de una mina, á fundirlas y á formar con ellas una gruesa barra ó galápago: la habilidad estará de parte del artífice que construya luego la gallarda alhaja ó el pulido aderezo. Mi trabajo, pues, es puramente mecánico.»

A pesar de tan excesiva modestia, tengo para mí (y los que sostengan contrarias opiniones me perdonen) que muy dignamente honran la memoria de Cervantes el señor Droap con sus cartas y todos los cervantistas españoles con sus escritos.

Esto de *honrar* nos trae á la memoria las honras de la Academia de la Lengua en la iglesia de las Trinitarias, no nacidas, cuando muertas.

Hé aquí cómo se expresa sobre esto Mr. Droap: «Mi humilde voz (dice en una de sus cartas) se levantó en 1864 y 1865 atacando el modo de honrar á Cervantes con sermones y funciones religiosas: Cervantes, digimos entónces y repetimos hoy, no está canonizado, y así, ni cabe en el púlpito, ni tiene lugar en la Liturgia. Al fin la Academia conoció su error... más vale tarde que nunca; y si ya no tenemos derecho para aplicarle el proverbio de *mulier stulta et clamosa.....* en cambio nos holgamos de poder decirle que *plus proficit correptio apud prudentem quam centum plagæ apud stultum.*»—Y en otra su epístola observa lo siguiente: «Insisto en mi pronóstico de que los funerales académicos *van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna*. Empezaron con arrogancia y brio; luego amainaron un poco; y ahora serán cada tres años. Esto prueba que no hay historia humana en el mundo qüe no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de *cosas académicas*, las cuales, nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos.»—

Tambien es el señor Droap uno de los que más continua y enérgicamente han abogado por la fundacion de una *Academia Cervántica*.—«¿Cuándo llegará el dia en que los españoles erijan al *Príncipe de los Ingenios* un monumento digno de su grandeza y que rivalice con el que en Florencia acaba de inaugurar en memoria del Dante?—pregunta en su carta de 1865.—Entiendo que no tardará mucho, (prosigue) ó al ménos ya tienen andadas dos partes del camino: empezaron por colocar una modesta lápida y un pobre busto en la casa de Cervantes; siguieron por una raquítica estátua, y acabarán, yo no lo dudo, por el monumento digno y expléndido que de rigorosa justicia se debe al gran escritor.»

Y muy merecedoras son tambien de tomarse en cuenta las siguientes discretas observaciones que emite en su epístola del 66. «Los individuos del *Liceo Español* (dice) deberian iniciar la SOCIEDAD DE CERVANTES. Sírvales de ejemplo y de estímulo la que se ha formado este año en Alemania, mi querida patria, en honor del DANTE. Nació la idea el 14 de setiembre al celebrar el sexto aniversario secular del gran poeta; y el rey Juan de Sajonia, á quien se debe la mejor traduccion alemana de la *Divina Comedia*, ha aceptado el honroso título de protector de la nueva sociedad. ¡Animaos. jóvenes españoles!!! Atended la voz del anciano que os habla.... poned la primera piedra de la *Academia de Cervantes*, y vuestra empresa recibirá digno galardon y cosecha de aplausos en todo el mundo literario. Si no teneis ni rey, ni príncipe, ni magnate, ni corporacion, ni patriarca literario que os proteja, no lo busqueis, que no os hace falta... A vosotros os sobra con el brillo de la expléndida corona de laurel, cada dia más lozano, que ciñe y ceñirá siempre las sienes de Miguel de Cervantes Saavedra.»

¡Cuánto entusiasmo y cuánta admiracion no revelan estas palabras hácia el autor del Ingenioso Manchego!

Los Apéndices que acompañan á las *Epístolas Droapianas* son todos notables; empero, señalaremos como dignos de muy especial mencion los que llevan por título: «*La almadraba de Zahara y Miguel de Cervantes*» y «*Noticia de algunas farsas del Quijote.*» Ofrécense en ellos datos muy curiosos, eruditos y completamente originales.

Terminamos, pues, dando nuestra más sincera enhorabuena al señor don Mariano Droap, que «con tan laudable celo y perseverancia, vá llevando á cabo sus epístolas añales ó efemérides cervantinas; prestando asi, como ha dicho un muy docto amigo nuestro, un gran servicio á los apasionados del gran Ingenio, y preparando los materiales para la historia crítica de sus famosas obras.»

EL BACHILLER CERVÁNTICO.

LA FERIA DE SEVILLA.

I.

No hace mucho que ocupándonos aunque incidentalmente de la Semana Santa en Sevilla, digimos que el notable movimiento de adelanto que se advierte en esta hermosa ciudad de Andalucía ha impreso á sus solemnidades religiosas un sello especialísimo merced al cual, si bien han ganado bajo el punto de vista de la ostentacion y la riqueza, han perdido y no poco del carácter tradicional que guardan aun en otras poblaciones de menor importancia. Respecto de su célebre feria puede repetirse algo semejante. Entre los verdaderos conocedores de las costumbres andaluzas en toda su pureza, entre los que buscan con entusiasmo las escenas y tipos y recogen con afan los cantares y giros pintorescos del lenguaje que revelan la genialidad propia de un pueblo tan digno de estudio, nunca se borrará el recuerdo de aquellas renombradas ferias de Mairena y Ronda, de las cabalgatas á la Vírgen del Rocío, ó la vuelta de las hermandades del Cristo de Torrijos, cuando desembocaban en tropel por el histórico puente de barcas entre la nube de polvo que doraba el sol poniente ó á la luz de las antorchas que reflejaban su cabellera de chispas en el Guadalquivir vistosos grupos de majos á caballo llevando las mujeres á las ancas ó multitud de carretas colgadas de cintas y flores, con su obligado acompañamiento de guitarras, palmas y cantares.

Las ferias, de orígen popular, se crearon espontáneamente, y la costumbre, arraigada por la tradicion, mantenia su concurrencia: sus anales registran los más altos hechos de la gente del bronce, en sus reales tuvo orígen la celebridad de las ganaderías mas famosas; en ellas, en fin, como en teatro propio de sus hazañas y gallardías se daban á conocer los cantadores y los valientes. Un caballo inglés, un *Dogs-Karr*, un sombrerito *Tanchon* ó cualquier otra cosa de este jaez, hubiera sido en ellas un verdadero fenómeno. Pero pasó el reinado de la calesa, del cual, y sólo como documento histórico, se conserva alguna desvencijada y rota en las antiquísimas cocheras de las Gradas. El calesero, cuya descripcion sirvió de tema á tantas festivas plumas, y cuyo tipo fue modelo de tantos pintores, no fuma ya su cigarro sentado de medio ganchete en la vara cantando y jaleando el jaco al són del alegre campanilleo que hacia olvidar el calor, el polvo y la fatiga del camino. Estacionado en la plaza de San Francisco, con un sombrero de copa lleno de apabullos, una levita rancia y un corbatin de suela, lee hoy *La Correspondencia* en el pescante de un simon. El movimiento social lo ha convertido en cochero de punto.

Sobre las ruinas de las tradiciones típicas y peculiares de Andalucía, de sus renombradas ferias, sus caracteríscas diversiones y pintorescas zambras, se ha levantado la feria de Sevilla, que obedeciendo á un pensamiento ecléctico quiere reunir y armonizar lo que se va con lo que viene, la tradicion con las nuevas ideas. La feria de Sevilla es muy moderna, es propiamente dicho una feria oficial. Creada de la noche á la mañana por la voluntad del municipio, nada le faltó ciertamente desde el primer dia, y desde entonces acá viene ganando respecto á lujo, conocimiento y comodidades. Tiene sin duda todo lo que constituye una fe-



ria de las más renombradas; tiene algo más tal vez: por teatro un prado inmenso, cubierto de un tapiz de verdura finísima é iluminado por un sol de fuego que todo lo dora y abrillanta: por fondo la accidentada silueta de Sevilla con sus millares de azoteas y campanarios que coronan la catedral y el giraldillo: por actores una multitud alegre y ruidosa, ávida de placeres y emociones, que duplica á veces la ya bastante numerosa poblacion de la ciudad. No obstante, parece que le falta algo. Allí hay vendedores y traficantes de todo género, productos de diversas industrias, muestras de las mejores ganaderías, gitanos de todas las provincias de España, tabernas y buñolerías en monton: se compra, se vende y se cambalachea; se toca, se come y se bebe; hay palmas, cantares y borracheras más ó ménos chistosas, pero todo ello como adulterado y compuesto con la mezcla del elemento que llaman elegante y que algunos, tratándose de esta clase de fiestas, se atreverian á calificar de *cursi*. En efecto: no busqueis ya sino como rara escepcion el caballo enjaezado á estilo de contrabandista, la chaqueta jerezana, el marsellé, y los botines blancos pespunteados de verde: no busquis la graciosa mantilla de tiras, el vestido de faralares y el incitante zapatito con galgas: el miriñaque y el hongo han desfigurado el traje de la gente del pueblo, y en cuanto á los jóvenes de clase más elevada, que en esta ocasion solian llevar la bandera del tipo sevillano, obedecen en todo y por todo á los preceptos del último figurin. Hasta las hijas de los ricos labradores que viven en los pueblos de la provincia, encargan á Honorina, ó hacen traer de Paris, los trajes que han de llevar en Sevilla durante las fiestas. Junto al potro andaluz trota el *ponney* de raza; al lado del coche de colleras con sus caireles y campanillas, pasa la carretela á la *grand Dumont* con sus postillones de peluca empolvada; tocando al tendujo donde se bebe la manzanilla en cañas y se venden pescadillas de Cádiz y se frien buñuelos, se levanta el lujoso *café-restaurant* donde se encuentran *paté de foie-grás*, trufas, dulces y helados esquisitos; el piano con su diluvio de notas secas y vibrantes atropella y ahoga los suaves y melancólicos tonos de la guitarra; los últimos y quejumbrosos ecos del polo de Tóbalo se confunden con el estridente grito final de una cavatina de Verdi.

TALLERES TIPOGRÁFICOS DEL CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

No obstante estos inarmónicos detalles, que sólo pueden apreciar bien los que conocen á fondo el pais y sus ya degenerados tipos, como cuestion de visualidad, de animacion y de alegría, la feria de Sevilla no tan sólo no desmiente, sino que supera la fama de que goza, fama que se acrecienta de dia en dia y de la que son claro testimonio la infinidad de viajeros que acuden á ella procedentes de todas las provincias de España y de las más principales naciones europeas.

II.

La gran afluencia de forasteros que se nota en Sevilla por esta época, convierte la cuestion de alojamientos en una verdadera dificultad: aunque se multiplican prodigiosamente las casas de hospedaje y desde la popular posada hasta el aristocrático hotel, rivalizan en la resolucion del problema que consiste en encajonar doce donde apenas caben cuatro, todavía no bastan y los apuros y trastornos que de aquí resultan, todos vienen á resolverse en un alarmante menoscabo del bolsillo. Los únicos, que merced á la benignidad del clima y á sus patriarcales costumbres, encuentran zanjados desde luego todos estos inconvenientes son los forasteros procedentes de los lugares circunvecinos que en numerosas tribus se instalan en los zaguanes de las casas ó toman las aceras por colchon esperando la primera luz del dia para levantarse.

Sin duda alguna las horas mas alegres de la feria son las primeras de la mañana. Apenas comienza á rayar el alba, las mujeres se apresuran á regar y barrer las calles del tránsito: cada balcon es un jardin: la luz viene creciendo y dorando las veletas y los miradores: hay un olor de flores y de tierra húmeda, que embriaga: se siente un aire fresco y vivificador que se aspira con deleite.

A medida que aumenta la claridad, se hace mayor el movimiento de la multitud que comienza á invadir las calles, y se ven bandadas de jóvenes, que con la guitarra al hombro y la bota bajo el brazo, se dirigen al prado de San Sebastian, mientras por otra parte cruzan numerosos y alegres grupos de muchachas con vestidos claros y ligeros, que llevan por todo adorno un manojo de rosas y alelíes en la cabeza.

La aristocracia tiene el buen gusto de no emperegilarse desde tan temprano y acudir al punto de cita en trage de negligé, siempre mas cómodo y gracioso: algunos llevan su condescendencia hasta resucitar el sombrero redondo y la chaquetilla torera, y lo que es mas raro, suele verse tal cual muchacha perteneciente á una clase distinguida, bajar al prado, vestida al uso del pais, sobre un caballo, con jaez de caireles.

El panorama que ofrece el real de la feria desde la puerta de San Fernando, es imposible describirlo con palabras y apenas el lápiz lo podria reproducir en conjunto. Hay una riqueza tal de luz de color y de líneas, acompañada de un movimiento y un ruido tan grandes, que fascina y aturde. Figuraos al través de la gasa de oro que finge el polvo, su llanura, tendida y verde como la esmeralda, el cielo azul y brillante, el aire como inflamado por los rayos de un sol de fuego que todo lo rodea, lo colora y lo enciende. Por un lado se ven las blancas azoteas de Sevilla, los campanarios de sus iglesias, los moriscos miradores, la verdura de los jardines que rebosa por cima de las tapias, los torreones árabes y romanos de los muros. La catedral, en fin, con sus agujas airosas, sus arbotantes fortísimos, sus pretiles calados y la giralda por remate, que pare-





LA FERIA DE SEVILLA.

ce un navío de piedra al anclar sobre los rojizos tejados de la ciudad. Por otra parte, y estendiéndose hasta perderse de vista, se descubren millares de tiendas de campaña, formadas de telas vistosas y empavesadas con banderas y gallardetes de infinitos colores: largas filas de casetas vestidas de pabellones blancos y adornadas con cintas y ramos, delante de las cuales frien los gitanos los obligados buñuelos y desde donde se eleva el humo de las sartenes en penachos azules: diseminadas acá y allá fondas improvisadas, cafés al aire libre, tabernas, sombrajos, puestos de flores, de frutas, de juguetes y baratijas, entre los que se distinguen, procurando llamar la atencion saltinbanquis que tragan espadas desnudas, ciegos que cantan jácaras, farsantes que enseñan mónstruos vivos, circulando por medio de una inmensa multitud de gentes que van y vienen sin cesar y de los cuales unos se agrupan á la puerta de un tendujo á oir un jaleo, otros se sientan á la ronda para despachar la pitanza, estos se pasean, aquellos se requiebran, los de mas allá riñen, presentando el conjunto mas abigarrado y movible que puede imaginarse.

En estas horas de la mañana, que como dejamos dicho, son las mas animadas de la feria, tienen lugar las ventas, trueques y transacciones que son su objeto principal. Abandonando el punto en que se agitan los que solo tratan de divertirse, se encuentran descansados rellanos y suaves laderas donde pueden admirarse grupos pintorescos de la gente de campo, con los trages característicos del pais, y magníficas muestras de las mejores ganaderías andaluzas. En este sitio, en vez de elegantes tiendas y vistosas buñolerías, se descubren esos sombrajos hechos de tres palos y una estera de palma, propios de los cortijos: entre los rediles, donde se apiñan millares de ovejas, se vé á los pastores encender la lumbre y hacer tasajos una res para aviar el almuerzo. Los vaqueros, sobre caballos del pais, acosan, garrocha en mano, las vacas y los toros, y los reunen ó los separan á fin de que los compradores los examinen á su gusto: los dueños de las yeguadas asisten á la prueba de los potros y entre esta reunion de gentes que hablan y gesticulan ponderando las escelencias de los animales, circulan, salpimentando los diálogos con sus chistes y ocurrencias, multitud de gitanos, que esquilan un borriquillo ó pulen y aderezan un penco, que gracias á su *palique*, encajarán como una ganga á algun inocente.

Poco á poco el sol se remonta y á medida que se deja sentir la abrasadora accion de los rayos van disminuyéndo la concurrencia la animacion y la bulla. Los forasteros pobres toman nuevamente las aceras por cama y duermen la siesta á la sombra de los monumentos históricos. Las muchachas de la ciudad vuelven encarnadas como amapolas, cubiertas de sudor y de polvo pero satisfechas y alegres á buscar el fresco de sus patios; los paseantes unos se refugian en los cafés y las fondas y otros entran en las tiendas de campaña propias ó de sus amigos, donde encuentran dispuesto un opíparo almuerzo, servido con todos los perfiles del mas refinato gusto. Los vendedores tienden el sombrajo y se acuestan al pie de la mesa, las gitanas apagan la lumbre de los anafes, los ganaderos dan órden de que se retiren los rebaños que se alejan lentamente al són de la esquila de los guiones, y reina un silencio estraño interrumpido sólo por el monótono canto de los grillos y las chicharras: silencio que cuando el sol está en lo mas alto del cielo, recuerda el de la hora de la siesta en Sevilla que tanto se parece á una noche con luz.

III.

Cuando el sol suspendido sobre las lomas de San Juan de Aznalfarache, hiere la ciudad con sus oblícuos rayos y prolonga sobre la llanura que la rodea la sombra de sus murallas y sus torres, la multitud comienza nuevamente á dar señales de vida encaminándose al prado de San Sebastian. La brisa de la tarde que se levanta del rio, refresca la atmósfera con su soplo húmedo y cargado de perfumes; los dependientes del municipio apagan el polvo de los paseos y comienza lo que podríamos llamar el segundo acto de la comedia. La decoracion es la misma pero los actores han cambiado de trage y de aspecto. La feria de la tarde es la feria de la elegancia y el buen tono. Las figuras que se destacan en primer término pertenecen á la aristocracia ó á esa otra clase mas modesta que hace esfuerzos desesperados por seguirla pisándola los talones. El pueblo acude como espectador.

Cuantos carruajes se han encontrado en la ciudad y en algunas leguas á la redonda, se ponen en movimiento desde la elegante victoria al desvencijado alquilon. A veces y como un fantasma evocado de otra edad, aparece una calesa. La animacion y la vida antes diseminadas por todos los ámbitos del prado, se concentran ahora en tres ó cuatro puntos. En el paseo de las gentes de á pie donde arrastran las elegantes de cortos medios sus largas colas por delante de una quíntuple fila de curiosos sentados en sillas: en el paseo destinado á los carruajes por donde circulan todo género de vehículos confundidos y mezclados con multitud de ginetes: á lo largo de las hileras de puestos de juguetes, estacion de los padres de familia, las amas de cria y los niños: alrededor de las tiendas de campaña de propiedad particular, á cuyas puertas, y como en són de parada, se sientan los dueños vestidos de punta en blanco y en posturas académicas. No es fácil dar idea del aire de afectada animacion y buen tono que reina en esta segunda parte del espectáculo. La gente del pueblo anda como encogida por entre aquellas oleadas de seda y de blondas sin comprender qué objeto guia á los que no se reunen como ellos á cantar, beber, bailar y divertirse, y se limitan á solo dar vueltas gravemente alrededor de un punto al compás de una música militar que toca piezas de ópera con solos de cornetin y duos de clarinete y figle.

Pasa al fin la hora del crepúsculo, entra la noche, comienzan á brillar las luces, desfilan los paseantes compuestos, se alejan los coches, desaparecen los ginetes, las buñoleras levantan el grito, las tabernas se llenan de parroquianos, la gente menuda vuelve á apiñarse y á ir y venir gozosa entre aquella oscuridad que se presta á todo género de espansiones, y tornan á oirse voces, pitidos, pregones, risas, requiebros, palmas, músicas y cantares.

En tanto que se reanuda el hilo de la fiesta popular, la elegancia que ha desaparecido entre bastidores, cambia por tercera vez de trage para asistir á las *soirées* y á los bailes. Estos tienen lugar en las lujosas tiendas que el Casino y los diferentes círculos de Sevilla disponen al efecto en el mismo campo de la feria. No hay para qué decir que son de etiqueta rigurosa. Frac negro y corbata blanca: hombros desnudos, cola incommensurable, tules, gasas, blondas y pedrería.

Los carruajes llegan unos tras otros á depositar su elegante y perfumada carga en el vestíbulo de las tiendas: los lacayos se llaman con el apellido ó título de sus señores y abren y cierran las portezuelas haciendo grotescos saludos. Todo aquello recuerda algo el vestíbulo del Teatro Real una noche que canta la Patti. Luego avanza la noche, las luces se van apagando, los vendedores roncos de vocear y beber aguardiente, se esconden otra vez bajo los puestos como el caracol en su concha, las gitanas recogen los trabajos y soplan los candiles, los incansables caballos del tio Vivo dejan de dar vueltas y cesa su acompañamiento de bombo y corneta de piston, el último acorde de la música de los bailes se desvanece temblando, entre la oscuridad brilla alguna luz solitaria y perdida como una estrella; por el suelo se distinguen confusamente montones de gentes tendidas que dan á la llanura el aspecto de un campo de batalla. Es la hora en que el peso de la noche cae como una losa de plomo y rinde á los mas inquietos é infatigables. Sólo allá, lejos, se oye el ruido lento y compasado de las palmas y una voz quejumbrosa y doliente que entona *las tristes* ó las seguidillas del Tillo. Es un grupo de gente flamenca y de pura raza que alrededor de una mesa coja y de un jarro vacío cantan *lo hondo* sin acompañamiento de guitarra, graves y estasiados como sacerdotes de un culto abolido, que se reunen en el silencio de la noche á recordar las glorias de otros dias, y á cantar llorando como los judíos *super fluminem Babiloniæ*.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

FLORES MISTERIOSAS.

(CONCLUSION.)

La violeta es ligeramente pubescente y acanle (habla Linneo en estilo sabio). Sus hojas son acorazonadas, dentadas, flotantes en largos peciolos. Sus flores nacen en el ápice de pedúnculos radicales. Su aroma es suave y penetrante, su color especial oscuro, intermedio entre el azul y el purpurino. Sirve de término de comparacion con el nombre de *violado*. Linneo al menos dice alguna cosa aunque la diga en culto.

Como la ley sálica no se ha abolido en el reino de las flores la violeta ocupó el trono antes que la rosa; y reina en los bíblicos jardines de *Sarons*, junto al lirio de magestuoso tallo, en medio de las bellas flores que hace brotar el sol de Oriente.

Salomon decia, mirando la violeta: «Jamás con todo mi poder sabré imitar su belleza.» Virgilio, el poeta amigo de las flores, daba como adorno á los pastores de Tibur, ramitos de violetas, y hacia verter lágrimas á Octavio esclamando: «Depositad violetas á manos llenas en la tumba del jóven héroe.»

Otro poeta ha dicho: «La violeta es bella porque nuestra madre Cibeles, la hija de Saturno, le ha dado el color de su cinturon, y la fragancia en su leche materna.

Un escritor moderno ha añadido, celebrando el mes de abril: «Es el mes de los encantos: la aurora prodiga sus lágrimas, las violetas sus perfumes, y las hermanas de los lirios y las rosas, las mujeres, se unen á las flores para entonar idilios á la primavera.

Cantada por el hijo del rey David y por los poetas paganos, la violeta ha venido á ser el emblema santo de la pureza. Los pintores de Florencia han sembrado lirios y violetas en los cuadros de las madonas y los altares se adornan con estas flores en todas las fiestas de María.

Es tambien la flor de los ángeles, *flos angelorum*, la flor de los amores misteriosos, la flor de las vírgenes bizantinas, la ilusion de las almas castas, la idealidad seráfica del infinito impalpable, cuando entre oleadas de perfumes se escucha el canto divino del *Ave maris stella*, del *sacris solemnis* ó del *Pangæ linguæ*.

Ninguna flor tiene pues como la violeta tan bellos títulos de nobleza, y sin embargo yo quisiera saber si Eva la prefirió, en el Paraiso terrestre, al lirio ó á la rosa. Esta grave cuestion social no será resuelta nunca.

Hay flores que nacen para ser vistas de todo el mundo y con su *toilette* elegante, su forma graciosa y su perfume aristocrático, se recomiendan á los directores de fiestas y á los tapiceros de los salones. La violeta pertenece á una de esas nobles familias; la jardinería de los salones la busca con empeño y es recibida con amor en esos inmensos ramilletes de encargo, que se colocan en las mesas de un festin, como queriendo sepultar á los convidados bajo una colina de flores.

Pero la modestia emblemática de la violeta ha conquistado mas altos destinos. Tímida, oscura, solitaria, casi salvaje, se consuela sin esfuerzo, sino es, como la camelia, la flor sultana de las grandes exhibiciones femeninas, porque es mucho mas que todo eso; es la flor de la Vírgen de Nazharet, el adorno mas bello y perfumado de sus fiestas simbólicas. ¡Oh qué dulce, qué embriagadora es su fragancia!...

VI.

El sentido del olfato está dotado de un recuerdo imborrable. Un perfume aspirado hace revivir súbitamente en la memoria todo lo que se relaciona con su exhalacion. El mas bello privilegio de las flores es representar de ese modo en nuestra existencia un papel importante recordándonos emociones agradables, alguna vez demasiado pronto olvidadas. *Memento* es la palabra misteriosa de la flor; acuérdate, y el perfume traduce esta palabra al olfato que escucha absorto.

Nosotros, hijos del Mediodía, nos impresionamos vivamente con las fiestas espléndidas del mes de junio, y cuando el otoño de la edad ó del alma llega, con sus auroras nebulosas, cargadas de escarcha, con sus soles de invierno, pálidos, cenicientos, si pasamos por uno de esos valles marítimos, donde las últimas *ginestas* ó retamas olorosas, exhalan sus últimos perfumes, una sensacion repentina nos hace estremecer, cual si invisibles coros cantasen santas melodías sobre las rocas desiertas. El aroma de la flor religiosa nos devuelve la atmósfera de junio con todas las alegrías piadosas de la fiesta del *Corpus*, y recogiéndonos con los ojos cerrados, respiramos anchamente el aire tibio de esa dulce semana del estío, y creemos oir en lontananza la voz de los sacerdotes, bajo una lluvia de oro que siembra las calles de gotas embalsamadas, el repique de las campanas, el balanceo de los incensarios, las aclamaciones íntimas de la multitud, el redoble cadencioso de los tambores, todos esos ruidos sordos, que son la voz de un pueblo alegre siguiéndo la marcha triunfal de la religion.

«Flor misteriosa, dice Meri, que he hallado en todas partes y que en todas partes con sus colores de oro puro y su perfume me ha hecho pensar en mi juventud. La he visto y respirado con delicia en la villa de Cenzano, que la dió su nombre, en las orillas del lago Nemi, que le daria sus aguas vivas si tuviese necesidad de riego, ante la iglesia de San Onofre, donde descansa Torcuatto Tasso, que cantó el triunfo de Cristo. En Tibur donde Virgilio predijo la venida del hombre divino, en una égloga pagana; y en el último estío, he visto de lejos, sin respirarlos, grandes matorrales de *gineta* á orillas del Nekar en Candstad en un dia de fiesta, que era la de las flores.»

VII.

Las flores tienen tambien sus notas como la música. Un parterre natural esmaltando la cima de una colina, es como un teclado de aromas sobre el que la brisa con sus caricias, ejecuta melodías de perfumes.

Hay en la orilla del Mediterráneo, no lejos de Marsella, un pequeño golfo de arenas de plata, abrigado por una colina, que santifica la capilla de Nuestra Señora de la mar. Por las dos vertientes de la colina el terreno es desnudo, casi bravío y pedregoso; apenas si se muestran acá y allá por entre las hendiduras algunas yerbas desconocidas; pero en la cima del monte se encuentra una orquesta completa con sus notas floridas. Allí tintan ó juegan con las áuras del golfo, la siempreviva, la amapola, el lirio silvestre, el tomillo, el espliego, el hinojo, la biznaga, la retama y en algun intersticio la violeta Todos los perfumes están graduados como en un diapason, y al respirarlos todos á la vez, cuando la brisa los hace cantar se percibe que la retama sobresale, dominando la escala, y la *nota hace su efecto*, como dicen los artistas líricos. El auditorio se compone de pobres pescadores, que tienden sus redes en el golfo, y velan á la luz de las estrellas esperando la mañana. Dios les dá ese concierto hechicero de aromas para endulzar su penoso trabajo.

Me habia propuesto hablar sólo de violetas, y he escrito digresiones, que han saboreado mis recuerdos. Ahora contaria á ustedes una historia persa ocurrida



en el pais de las violetas, entre el mar Caspio y Theran; mas aunque la historia es edificante porque demuestra, que los reyes se han casado algunas veces con pastoras, dando el cetro del poder á la modestia y la gracia, se ha hecho demasiado tarde para narrarla.

Concluiré, pues, diciendo que la sabiduría cristiana ha resumido tambien la antigua filosofía de la violeta en esta sentencia evangélica:

«El que se elevare será humillado;
el que se humillare será elevado.»

X. I.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DEL CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

Uno de nuestros grabados representa la magnífica y espaciosa oficina tipográfica establecida por órden del presidente Mr. Schneider en las bóvedas que sostienen el piso bajo de la cámara de representantes de Francia, por la parte que da con la *rue de Bourgogne*. Gracias á esta oportunísima disposicion, los redactores de la reseña ó estracto de las sesiones, pueden hoy durante la sesion y sin perder tiempo, hacer llegar á los cajistas las hojas aun con la tinta fresca. Por medio de un aparato ingenioso de comunicacion casi instantánea entre los talleres y los salones superiores, el presidente y los oradores tienen la ventaja de verificar las pruebas y hacer las correcciones que tengan por conveniente, sin molestia ni demora alguna.

ALBUM POETICO.

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA.

Hay quien, con lenguaje franco,
«El manco» á Cervantes nombra;
su libro, que al orbe asombra,
prueba bien que no fue *manco*.
De aquel ingenio fecundo
aun saca el mundo su escote;
que sigue cruzando el mundo
Don Quijote.

Aun, si pasamos revista,
hallamos en senda igual
en pos del hombre ideal
al hombre materialista.
Para que escudero lleve
quien á aventuras se lanza,
señores, aun vive y bebe
Sancho Panza.

Ese que á fines inciertos
de un político sistema
corre, siempre con el tema
de desfacedor de entuertos;
soñando con seriedad
que ya, de su pluma al bote,
se cambia la sociedad...
Don Quijote.

Aquel que discurre un poco,
y que, sin ser nada lerdo,
se olvida al fin de que es cuerdo
por las promesas de un loco;
y que en política otorga
y niega con el que alcanza
que le ha de llenar la andorga...
Sancho Panza.

El que, entonando querellas
contra la negra fortuna,
odas dirige á la luna,
cantares á las estrellas;
y, con líricos escesos,
de apolo gran sacerdote,
se queda en los puros huesos...
Don Quijote.

Ese que al vate se asocia,
y al seguirle en su camino,
con un concepto divino
humanamente negocia;
y mientras, con su trabajo,
por la gloria el vate avanza,
él por comer á destajo...
Sancho Panza.

Galan que el mundo pasea
con el pensamiento armónico
de hallar de su amor platónico
la soñada Dulcinea;
y tiene tan hueca cholla,
que en su empresa lleva el mote
«Contigo, pan y cebolla...»
Don Quijote.

El que, tocando el registro
de hacerse gobernador,
sin amar, busca el amor
de la niña del ministro;
y de éste logra ser yerno,
sacando, al fin de la danza,
el suspirado gobierno...
Sancho Panza.

Quien por altos intereses
de una idea se aventura
y halla en su mala ventura,
gentes de frac por yangüeses,
que, haciéndole torpe guerra,
dan con la ley del garrote
con el idealista en tierra...
Don Quijote.

El que, á respetable trecho,
yendo en pos del noble hidalgo,
ve sólo en la empresa el algo
que promete á su provecho;
y, aun cobarde ante el escollo,
algun coscorron alcanza
por no perdonar el bollo...
Sancho Panza.

Como ayer, como hoy, mañana,
en el libro nunca viejo,
su fiel y brillante espejo
tendrá la flaqueza humana.
Siempre del genio profundo
sacará el mundo su escote;
Siempre cruzarán el mundo
Sancho Panza y Don Quijote.

EDUARDO BUSTILLO.

La Academia de San Fernando ha expuesto al ministerio de Fomento varios medios conducentes al desarrollo y conservacion de los museos provinciales de Bellas Artes, proponiendo las bases para la formacion de catálogos de los mismos.

Los señores don Antonio Neil y don Julio Meil, antiguo horticultor el primero, y ex-director de los jardines públicos de Marsella, han publicado un interesante catálogo de los árboles, arbustos y plantas que cultivan en terreno situado en las afueras de Sevilla.

En Florencia se ha puesto en escena en el teatro Pergola, una ópera cómica de Mr. de Champs, con el título de *I Tutori e le Pupille*, que ha obtenido un gran éxito.

El profesor Tyndall, en un discurso pronunciado ante la sociedad filosófica de Cambridge, ha esplicado una nueva teoría acerca de la cola de los cometas. En su sentir, la cola proviene del sol y su crecimiento es demasiado rápido para admitir la hipótesis de que la produce el cometa mismo, como el fuego del cohete en su ascension. Cree este sabio que las colas son producto de la accion *actínica*, al modo que nubes simétricas son producidas por ciertos vapores en tubos, por la accion de la luz. El calor desvanece las nubes y la luz las produce, y como el calor es interceptado por el cuerpo del cometa, se engendra una cola por el depósito de vapores en el espacio en que tiene lugar esta interceptacion. Segun esta teoría, puede haber cometas invisibles así como visibles, y muchos fenómenos inesplicables pueden resultar de la combinacion de emanaciones *cométicas* invisibles con nuestra atmósfera.

El Director General de los caminos de hierro de Lyon, ha ofrecido el premio de 1,000 francos, al autor del mejor ensayo acerca de los medios de combatir las enfermedades de los gusanos de seda.

La nueva ópera de Herr Wagner, *Rienzi*, representada hace poco en el Teatro Lírico de Paris, ha tenido un éxito poco favorable aunque comparativamente superior al que obtuvo en 1861 su *Tannhäuser*, en la Grande Opera. Han vuelto á renovarse las disputas entre los discípulos y los opuestos á las innovaciones de este revolucionario compositor; disputas que indudablemente habrán de continuar con mayor efervescencia al ponerse en escena en este último coliseo la prometida produccion que ha bautizado con el título de *Lohengrin*.

REVISTA DRAMATICA.

TEATRO DE LA ZARZUELA: «BARBA AZUL.»—TEATRO DEL CIRCO: «COMPAÑIA ITALIANA DE SALVINI.»—ESPAÑOL: «¡SI YO VOLVIERA Á NACER!»

No quisiera ocuparme de las exageraciones del género bufo, que tanto han contribuido á extraviar el talento de ciertos autores, aun más que el gusto del inteligente público español, que á pesar de todo, siempre ha sabido, sabe y sabrá apreciar el mérito de las verdaderas obras de arte.

El teatro de la Zarzuela, que en el género lírico-dramático, ha procurado por lo general, encerrarse en los límites á que le obligaban los buenos recuerdos de su pasada gloria, ha venido por fin á rendir tributo á la extravagancia francesa, importada por primera vez á España por el emprendedor y afortunado Arderius.

Preciso es confesar, sin embargo, que el señor Salas no ha llegado al estremo de lo estravagante, y que puesto en el camino, ha revelado al menos su buen gusto musical, eligiendo por compañero de viaje á *Barba Azul*.

Barba Azul no llega al punto *culminante*, por decirlo así, al *desideratum*, al *bello real*, (porque *ideal* no puede llamarse) de los acérrimos defensores y aun adoradores del *can-can*, que es el remate y digno coronamiento de la perversion del gusto artístico, que ha saltado los Pirineos con toda la desnuda gracia de la famosísima Rigolboche.

En el disparate *Barba Azul*, el *can-can* queda sólo indicado, como si temiera pasar de indicaciones en un teatro levantado con el buen propósito de continuar la senda marcada en *Jugar con fuego* por el ilustre Ventura de la Vega.

¡Lástima grande que tan noble propósito no se haya realizado por falta de obras de mérito verdaderamente españolas que de seguro hubieran triunfado de la importacion francesa! ¡Lástima tambien que el genio musical de Offenbach dedique sus notas, siempre oidas con delicia, á un género transitorio, por estremado en el punto de lo absurdo y estravagante!

Confiemos en que el estómago español no ha de poder soportar por mucho tiempo los manjares fuertes, *confeccionados* por los cocineros anti-literarios de la Francia.

Y ya que de la perversion del gusto hablo, debo decir que veo siempre junta la sátira contra el vicio, donde quiera y como quiera que éste tienda á entronizarse; pero ha de ser la sátira conveniente, intachable en la forma y en el fondo, y que en el fondo como en la forma, descubra la competencia del juez y el acierto en la fórmula del fallo solemne. Digo esto á propósito de *La cancanomania*, sátira dramática con que el señor Gaspar ha tratado de condenar el furor *cancanero*, en estos tiempos tan desarrollados.

Creo que el señor Gaspar ha debido y podido reducirse á escribir un cuadro cómico chispeante, en que realmente apareciesen en ridículo los vicios y estravíos del teatro, y el cuadro hubiera envuelto la leccion, si el pintor hubiera sabido elegir los colores, sin necesidad de parlamentos que nada importan, ni de contrastes como los de las escenas de *La Vida es sueño*, que ningun valor tiene allí, porque sabe bien el señor Gaspar, que donde se baila el *can-can* están demás las admirables obras de Calderon.

La cancanomania no ha debido tener pretensiones de protexta, y menos de protexta *personal*, porque el arte protestaria bien implícitamente en boca de cualquier personaje del cuadro, y muy mal en boca de la misma doña Matilde Díez, que á pesar de su elevado y reconocido talento y de su gloria, legítimamente adquirida, es harto interesada parte en el asunto, para que pueda aparecer en él juez imparcial.

Creo, en fin, que el mejor juez en esta causa sería el público, que concluiria por rechazar el *can-can* con todo lo *bufo*, si se le ofrecieran frecuentemente obras de puro arte dramático que ha demostrado que sabe apreciar, aplaudir, y preferir en todos tiempos. Ya que no ha acertado á escribir una buena sátira, acierte con su buen talento el señor Gaspar á escribir obras mejores que *Don Ramon y el Señor Ramon*, y verá cómo, halagado con ellas el buen gusto del público español, concluye este por no buscar solaz y esparcimiento, y hasta compensacion y desesperado consuelo en las estravagancias francesas.

Tócame ahora decir algunas palabras acerca de la compañía italiana que, dirigida por el gran actor Salvini, inauguró sus tareas en el teatro del Circo en los últimos dias de marzo. La compañía, en general, tiene



TIPOS ANDALUCES DE LA FERIA DE SEVILLA.









todas las condiciones de esos cuadros de actores, cuya única mision es corear sin marcada desentonacion á un eminente artista.

Destácase sin embargo del cuadro, y colócase ya bastante cerca del famoso trágico italiano, la signora Virginia Marini, que desde su aparicion en *Zaira*, mostró las grandes facultades y el talento con que sabe contribuir al buen éxito de las mas difíciles escenas.

Salvini, el que brilló en los teatros de Italia al lado del gran actor Módena; el que venia precedido de una fama ruidosa, no ha desmentido los elogios con que por mucho tiempo fue anunciado en Madrid, y bien puede asegurarse, que es el primer actor estranjero que ha pisado las tablas de nuestros teatros. Lo mismo en la tragedia estrecha y friamente clásica de Voltaire, que en los arranques portentosos del primer génio dramático de Inglaterra; lo mismo en el *Orsman de Zaira*, que en el protagonista de *Otello*, Salvini es el admirable intérprete y fiel revelador de las grandes tempestades del alma.

Salvini, sin embargo, tiene en mi concepto mas talento que corazon de artista, y en él suple muchas veces el estudio artístico de las pasiones, al verdadero sentimiento, á la espontánea posesion de los afectos en la escena.

Esto, unido á la distinta manera de ser de la declamacion italiana que tanto se separa de la naturalidad con que Romea dió verdadero y propio carácter á la declamacion española, hizo que, en la representacion de *Sullivan*, la primera creacion artística del gran actor, cuya muerte lloraremos siempre, Salvini, con todos los demás actores de su compañía, no pudiese borrar ni vencer el recuerdo del almirable cuadro que en esa obra presentaba nuestro gran Romea, con todos los actores que le acompañaron en la interpretacion de esa comedia siempre interesante y bella.

Como no puede prescindir de las comparaciones el público que, en *Sullivan* echó de menos á Romea, encontró á Salvini superior á Rossi, haciendo tambien justicia á Virginia Marini que, arrancó lágrimas, risas y nutridos aplausos con la gracia y el verdadero sentimiento con que supo interpretar el delicado papel de Lelia.

Salvini, en suma, está llamando justamente la atencion del público madrileño, precisamente en el mismo teatro en que por tanto tiempo han privado los genios *pedestres* de las recreaciones *bufas*.

¡Si yo volviera á nacer! es el título de una lindísima comedia, ó mejor, de un precioso cuadro de costumbres, con que el señor Coupigny, el discreto autor de *La luna de hiel* y de *Mañana*, ha revelado una vez más su genio observador, su pincel hábil y su gusto literario, ni un punto corrompido por la corriente en que se han visto envueltos otros buenos ingenios con las exageraciones y estravagancias de la moda francesa, á cuyo patron no pueden ajustar el corte de sus obras escritores que, como el señor Coupigny, estimen su buen nombre y las tradiciones de nuestro verdadero teatro.

¡Si yo volviera á nacer! exclaman, en la obra recientemente representada en el teatro Español, un viudo que ha sufrido con el genio dominante y díscolo de su difunta; un ministro que siente las punzadas de las espinas de la poltrona ministerial; una graciosa criada que llora la ingratitud de cierto mozo á quien favoreció con los favores de su amo el ministro, para ver burladas sus esperanzas de matrimonio.

Y el viudo vuelve, á pesar de sus pesares y protestas, á caer en las redes de una viuda que ha matado á disgustos á su primer marido, por su genio díscolo y dominante; y el ex-ministro, vuelve, con los halagos que siente su amor propio, á aceptar la cartera, á trazar planes de hacienda y á conquistar los chicheos de la cámara, las sangrientas sátiras de la prensa, los insultos de la multitud, las punzadas, en fin, del espinoso y alto asiento que se le habia hecho aborrecible: y la criada vuelve á caer en el engaño primero con su compañero de servicio, que al fin la deja plantada por un olivar y un molino que le ofrece con su mano cierta Gregoria, antigua doncella de labor y al fin propietaria en la Almunia por gracia de una herencia de un difunto padrino.

Esta es la comedia, que, sin grandes intrigas ni peripecias sorprendentes, entretiene constante y agradablemente al público con detalles y episodios llenos de verdad, con toques de ingenioso pintor de género, con caracteres hábilmente trazados y felizmente sostenidos, en que se ve retratada la humanidad entera que, por mas que grite «¡si yo volviera á nacer!» siempre hallará, en sus repetidas caidas, en las flaquezas propias del carácter ó de la fatal inclinacion, que pocas veces se evita el error con las lecciones de la experiencia, como dice el autor al final de su obra. Esta es un modelo de forma literaria y, como obra escénica, ha recibido realce de una ejecucion esmerada, en que se distinguen el señor Catalina y doña Matilde Diez, actriz admirable que hace subir de mérito cuantas obras toca con su talento privilegiado.

E. Bustillo.

Madrid 19 de abril de 1869.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Dolor de esposa muerta, llega hasta la puerta.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN. NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 2 DE MAYO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Sigue llamando la atencion de Europa el curso de nuestros graves asuntos políticos, en comparacion de los cuales son juegos de niños todas las cuestiones exteriores, inclusa la llamada franco-belga, con todas las idas y venidas de Mr. Frere-Orban, de cuyos viajes á París y entrevistas con los ministros y el emperador, puede decirse lo que del valenton famoso:

Cansó á la prensa, expuso su embajada,
tomó el billete, fuese, y no hubo nada.

En efecto, ni Bélgica, ni Francia quieren dar su brazo á torcer, ni ninguno de los interesados cantar la palinodia, habiendo ido tan adelante cada cual en sus fieros y bravatas. Hoy dia se está la cuestion como se estaba en un principio, y nadie puede vaticinar lo que traerá el enredo de esta madeja.

Si en Francia no hay actualmente grandes cuestiones sobre el tapete, no deja de haber abundante pasto para la curiosidad contentadiza si quier cambiante del galo temperamento.

El folleto salido de las prensas, y algunos dicen de las inspiraciones, imperiales, intitulado: *Progreso de la Francia bajo el gobierno imperial*; la visita de los príncipes de Prusia, á París, entre quienes se cuenta á Federico Cárlos, autor del famoso libro: *Arte de pelear contra los franceses*; director ó apuntador de la idea de construir aquellas formidables baterías de cien cañones, que, ocultas en un bosque, decidieron de la batalla de Sadowa, y entre paréntesis, candidato *in pectore* al trono de España para algunos: el viaje del príncipe Napoleon á Nápoles, otro candidato (entre dos luces) al vacante hispano sólio; la expedicion de sus magestades imperiales al suelo natal del proscrito de Santa Elená para celebrar el primer centenario de su natalicio, y las disputas y duelos entre varios periodistas, gentes tan de plumas como de armas tomar, han sido los tópicos ó temas de la curiosidad pública en la pasada semana.

Como es natural, quiere darse significacion política al viaje del príncipe Napoleon, diciéndose que lleva una mision secreta cerca de su suegro el rey de Italia, á la que no es agena nuestra situacion actual; pero ello es lo cierto que se acercan las elecciones, y que en estas épocas siempre se ha visto que el príncipe se aleja de París para dejar el campo libre y desembarazado.

Otra cosa es el viaje de los emperadores. Aquí no hay cuestion política. Es simplemente la primera jornada de la excursion de Eugenia á las regiones del Oriente para cumplir el voto que hizo meses antes del nacimiento del príncipe imperial.

La emperatriz prometió á Dios solemnemente, que si tenia sucesor varon, iria á dar gracias por este beneficio al Huerto mismo de las Olivas, antes que el heredero del trono cumpliese los quince años. Como se vé, el plazo se acerca, y la conciencia de la madre quiere quedar satisfecha. Su vuelta coincidirá probablemente con la época de la inauguracion de las gigantescas obras del Canal de Suez y asistirá á esta ceremonia memorable en los fastos de la ingeniería.

Los disputantes á que hemos aludido al principiar esta revista, son redactores que quieren perpetuar los juicios de Dios de la edad media bajo otra forma. París es el teatro de los desafíos, y el periodista que no anda cojo, ó manco, ó con alguna bala perdida entre las vértebras, no es hombre de provecho.

El último combate ha tenido lugar entre Mr. Meyer, redactor del *París*, y Mr. Carl des Perières, redactor del *Nain Jaune*, que al segundo disparo tuvo el acierto de enviar á su enemigo un artículo razonado de forma esférica y fondo de plomo, no al cerebro, sino á una de las costillas, donde á su parecer debe residir el criterio y la razon, que todo puede ser, desde que el héroe del *Médico á palos* dijo que el corazon lo habian mudado los modernos al lado derecho.

Tambien entre nosotros se ha hablado de otro desafío que se trata de llevar á cabo de resultas de la famosa carta inserta en las columnas de *La Regeneracion*; mas tenemos por preferible en estas materias de honra política uno de los dos medios propuestos por Mr. de Girardin á Mr. Anatolio de la Forge, redactor de *Le Siecle*: «tomemos cada cual, dice una resma de papel, una botella de tinta y una caja de plumas, y que no cese el duelo hasta darles fin.»

Serio va poniéndose el asunto de las huelgas de los trabajadores en Inglaterra. Tras el pronunciamiento que comenzó en Preston, y que han continuado los alarifes en Manchester y Coventry, van siguiendo la rueda otros gremios, anunciándose ya, que para fines de mayo se declararán en huelga todos los operarios del ramo de construcciones de edificios, en toda la Inglaterra, á consecuencia de la renuncia que los obreros provinciales han hecho de la proposicion de los empresarios sobre ser pagados por horas en vez de por dias. Esta manera de pago hace tiempo que fue adoptada en la metrópoli; mas parece no ser favorable á los deseos naturales en el trabajador de acortar en lo posible la faena diaria.

En medio de esto, que no es nada satisfactorio, los ingleses en particular y el orbe científico en general, esperan tener un gran dia de contento y enhorabuenas con la recepcion en sus islas del osado esplorador Livingstone, del doctor viajero infatigable á quien se creia asesinado por los salvajes del interior de Africa. Noticias recibidas en la ciudad del Cabo, por la via de Mozambique, anuncian que el doctor se hallaba en Zanzibar el 1.° de enero y que regresaba á su patria por el Mar Rojo y Alejandría.

Las dos cámaras de la dieta húngara fueron abiertas el sábado 24 por el emperador Francisco José, que, como de costumbre en estos casos, habló de las relaciones amistosas que mantenia con las potencias extranjeras; lo cual no quita que el dia menos pensado se hagan astillas bonitamente.

En Portugal sigue el descontento público que acabará, segun se dice, por la separacion del ministerio y el nombramiento de otro mas aceptable á las miras y opiniones de la mayoría de la nacion. Esto, no obstante, el rey acaba de abrir la cámara legislativa y asegura en su discurso que la paz interior está completamente asegurada, y su posicion en lo exterior continua bajo los mejores auspicios.

Entre tanto dos medidas altamente humanitarias van á ser adoptadas por dos gobiernos extranjeros. En Méjico trata el Congreso de proclamar una lata amnistía en favor de todos los partidarios de Maximiliano; y en

Florencia se ha declarado unánime por la abolicion de la pena de muerte la comision suprema que entendia en el exámen del código penal. Ya sabemos, segun investigaciones hechas en Milán, que los garibaldinos no tenian participacion en los recientes planes y sucesos ocurridos en aquella capital, obra exclusiva de los mazzinianos con quienes estaba en correspondencia un centro directivo en la misma capital de Italia. Tantas veces va el cántaro á la fuente, que al fin... se llena, como decia Beaumarchais por boca de don Basilio.

Bien se vé que todo esto son tortas y pan pintado en comparacion con los negocios que traemos entre manos los españoles, cuya importancia es la primera en reconocer la prensa europea ocupándose de contínuo en nuestra situacion. Verdad es que suelen cometer grandes errores, y fuera de desear que, igualándonos con otras naciones, tuviésemos en las capitales de mayor viso un periódico que defendiese nuestros intereses y contestase y rectificase las especies falsas que suelen verter con tanta frecuencia.

Por ejemplo: últimamente han vertido dos periódicos de gran crédito la de que el general Prim y el partido republicano español estaban de acuerdo y de concierto para establecer la república en España, y porque pueda verse en las fuentes, diremos que el uno es el *Morning Star*, y el otro el *Saturday Review*. ¿Quién no vé en este y otros casos semejantes la necesidad de un órgano español, representante de nuestros intereses, por lo menos, en las tres córtes principales de Europa, París, Lóndres y Viena? Los tienen naciones mucho menos importantes, y no vemos la razon de que España se halle sin representacion en la prensa en los grandes centros en que se agita la política moderna.

Una cosa debemos hacer resaltar, ya que todas las naciones nos miran atentamente, y es el gran cuidado y discrecion que necesitamos, para no dar pasos en falso ó algun traspié en que perdamos el equilibrio y se rian á costa nuestra.

El decreto del ministro de Fomento sobre instruccion pública, vá impregnado como todas las disposiciones del señor Ruiz Zorrilla, de espíritu liberal y tiene en su favor, como no podia menos de esperarse, á todos los que se interesan por el desarrollo de esta importantísima mision de las sociedades modernas. Nosotros aplaudimos sinceramente la intencion que en sus disposiciones domina. El señor Ruiz Zorrilla es un ministro *furiosamente* liberal; pero decimos como antes, que no basta esto para llegar á la organizacion que de un modo imperioso reclama el poder docente. Hay varios caminos para llegar á un fin, y se conoce que el ministro de Fomento no dá con el más corto que es el mas recto.

Interesantísimas son las discusiones que tienen lugar en el Ateneo de Madrid, sobre asuntos políticos y morales, y en que han terciado oradores de primer órden.

En la sesion del miércoles habló el padre Sanchez con su valentía característica, atacando á las ideas modernas, y afirmando la impotencia de la razon humana: reto que aceptaron los filósofos racionalistas, prometiendo un combate que no será infructuoso para los intereses de la verdad y de la ciencia.

Aunque en otro lugar verán nuestros lectores una interesante revista de música, debida á la pluma de un crítico competente, que á su debido tiempo dará noticia de los magníficos conciertos instrumentales que tienen lugar los domingos, no podemos resistir á la tentacion de decir algunas palabras sobre este punto, en las que creemos interpretar el sentimiento de los inteligentes en la materia. Visto el efecto que produce la acumulacion de instrumentos de cuerda en el andante del cuarteto, en *ré menor*, de Haydn, que bien podemos decir, que lleva la cabeza empolvada y espadin en el cinto, ¿por qué el señor Monasterio, tan conocedor de esta clase de composiciones, no nos da á conocer de la misma manera fragmentos de otros notables del mismo, ó de diversos famosos cuartetistas?

Esperamos que no eche en saco roto esta indicacion, así como la de introducir en los conciertos venideros obras tales como el *larghetto* de la segunda sinfonía de Beethoven y el andante de la sinfonía en *mi bemol* de Mozart, seguro de que merecerá el aplauso de los *virtuosi*.

La inauguracion del monumento al insigne poeta fray Luis de Leon, en Salamanca, se ha verificado el dia 25 con toda la pompa y solemnidad propia de estos actos, y no podemos menos de elogiar el patriotismo y perseverancia con que se inició y se ha llevado á cabo una obra, que debe servir de estímulo á muchas capitales y pueblos de España, en donde han recibido el ser grandes hombres que siempre serán fundamento de legítimo orgullo.

En los momentos de repartirse nuestro número de hoy, debe estarse celebrando la gran solemnidad nacional que este año con inusitado esplendor recuerda el hecho glorioso de nuestros padres por conservar la independencia de la patria. En el número próximo nos haremos cargo de esta conmemoracion.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

Antiguamente estaban aislados los monumentos, de modo que los artistas concebian sus proyectos de una manera mas independiente, cuidándose principalmente de llevar á la perfeccion una, dos, ó tres cosas solas, hasta que fueron reconocidas como obras de completa belleza. Pero ahora, desde que se reconocieron como obras de mas utilidad los edificios de Lesclót, de Filiberto, de Lemi, etc., que supieron reunir la parte puramente arquitectónica con la distribucion propia de cada monumento, tiene el artista de nuestros dias que ennoblecer el arte arquitectónico con las exigencias de la moderna sociedad, pues todo lo tenemos ya resueltto y solo nos compete dar á cada cosa su verdadero destino.

En esta nueva ilustracion del arte moderno tiene que haber tambien nueva intervencion de criterio y por lo tanto creemos haber indicado los medios de buscar un nuevo porvenir para el arte arquitecténico. Ahora vamos á concluir nuestra tarea, haciéndonos someramente cargo de las teorías que se oponen á nuestro intento y que algunos acatan, sin embargo, como si procedieran de oráculos infalibles (como sucede en las *Academias*.)

Los esfuerzos empleados por la generalidad, para conseguir una misma cosa, la esperiencia ha hecho ver que producen pocos resultados para el perfeccionamiento de un arte que es hijo del sentimiento.

Todo el poder del precepto en artes, que dejaron los famosos Fidias, Apolodoro, Teuriseo, Policleto, etc., etc., precepto que exigia la continuacion de la escuela helénica en la que, además de una parte gráfica, la poesía y el sentimiento de aquella religion pagana predominaban divinizando la materia, no está de acuerdo con la moderna manera de ver y sentir; porque el carácter distintivo de aquel modo de obrar consistia en la docta imitacion de la naturaleza, pero con aquella perfeccion ideal de Homero que habia revelado el tipo al autor inmortal de la minerva del Partenon y del Júpiter de Olimpo. El otro estilo que Winckelman indica como propio de la segunda época del arte griego, tenia toda la austeridad del gusto de las precedentes escuelas de Argos y de Egina; pero los métodos de una fria y tímida imitacion no habrian jamás podido bastar para las imaginarias concepciones de un artista inspirado por los cantos de la epopeya ó las lecciones de una profunda filosofía.

El estudio en la composicion nos proporciona un acorde y variedad de líneas que no se deja representar por ningun mecanismo. El conjunto de buenas proporciones unido á la ejecucion franca para buscar el descuido de una práctica inteligente no se obtiene con la medida. Los accesorios, tratados con pretendido descuido sirven para imprimir originalidad que tampoco se puede adquirir por medios mecánicos. Pero la parte espiritual ó filosófica; esto es, aquella parte del sentimiento, es evidente prueba mejor que todo estudio, que acredita de artista al que aspire á este nombre y procure ser precursor de la separacion del espíritu y la materia, lo cual solo les fue dado á aquellos hombres altamente poseidos de lo que hacian y profundamente convencidos de la dignidad de su profesion, que en tre los atenienses se veneraba á la par con el sacerdocio, porque todos los artistas se convenian en dar á la débil y humana naturaleza una divina imágen de magestad, así es que la supieron eternizar con la fé de un innato entusiasmo. Esto se esperimenta á presencia de las obras del Júpiter de Fidias, del Doriforo de Policleto, la Minerva de Mirone, el Pugilatore de Pitágoras Italiano, y las obras de Lisipo de Euticrates, Trifonio, Telefane, Teseo, de Xenocrate, etc., y de los cuatro autores del monumento de Mausolo y de todos aquellos artistas, los cuales espusieron el bello ideal formado de la naturaleza material. Pero en nuestros dias si solamente se atiende al mecanismo de tomar de la naturaleza modificándola y reconstruyéndola por medio de sistemas y reglas fijas, como la resolucion de un problema geométrico, resulta que el observador no se conmueve, ni palpita con la idea de descubrir una virtud en su autor, pues no se le puede apropiar mas que un trabajo mecánico, material, y no sintiendo su alma impresionada de ningun afecto, no le queda mas que la duda de una fria é ignorante admiracion. Pues como hemos dicho, en aquellos tiempos en que se exigia á los artistas la realizacion de las creencias de su pueblo, para que sus creaciones fuesen hijas de una entusiasta inspiracion, el arte se alejó un poco de la verdad por conseguir el idealismo de aquella literatura griega que les indujo á creer en sus dioses, para lo cual escogieron de todas las formas humanas para formar un conjunto que fuesen sus ídolos y sus dioses, como la Elena de Teuri, la Venus de Médicis, la Capitolina, el Apolo, etc., y los tipos griegos que todos conocemos ya.

El apogeo de la perfeccion se realizó cuando consiguieron reunir todas las mas selectas formas de las doncellas crotonienses, llegando al estremo de desdeñarse la imitacion de la naturaleza, sobrepujándola y creándose un tipo de belleza que coincidiese con las ficciones mitológicas de aquellos pueblos, entre los cuales pasaba como la mas sagrada religion.

Así es que se va á Roma como al santuario del arte griego, pero acontece lo mismo que si entrase en una iglesia católica uno de aquellos artistas paganos, pues el que estudiando el arte griego se limita á copiarlo servilmente renuncia á lo mas sagrado del arte liberal, con desdoro y en perjucio de la juventud, porque perdiendo el gusto de la creacion se falta á la noble espontaneidad del génio, cuyo ornamento en el hombre le hace digno émulo del Criador. La contemplacion de las obras de la naturaleza es el mejor medio para acertar; de esa manera atinará el artista con el verdadero camino de lo bello, pero desgraciado si es insensible á la contemplacion de las bellas artes, y no saca de ellas el verdadero juicio analítico que á cada época le pertenece, pues entonces no debe obstinarse en seguir esta carrera y menos confiar en reglas ni preceptos para obtener la perfeccion.

Se hace desden de la escuela del arte puro y sincero, que ofrece espléndidas esperanzas para conquistar un reino tan digno de ofrecer un bello ideal capaz de proporcionar consuelo al espíritu que nuestra religion nos ha enseñado á creer, y que agradeceríamos como pronóstico de la inmortalidad de sus autores, consiguiendo lo que no harán ni han hecho con una servil y mal sentida imitacion, aconsejados de la voz de los que contando muchos años de su vida en la carrera de las artes no han podido conseguir dar historia á sus nombres, y con este desengaño terrible que esperimentan se concretan á hacer absolutas sus teorías, que conducen á entorpecer el instinto propio y natural de la primera edad del artista. Así les queda el consuelo de haber aumentado el número de una clase que se distingue por su impotencia y pedantería; propagando la malignidad, vituperando todo lo que no son capaces de hacer y cantando alabanzas apasionadas á un tercero, convirtiéndose en hábiles cortesanos de sí mismos: con sus teorías mecánicas se hacen amplificadores del mérito en competencia, no teniendo por objeto en sus alabanzas mas que resaltar el suyo propio. Esta política epidémica que todo lo corrompe, impide totalmente el progreso del arte en una época en que aparece puro y brillante un horizonte de lúcido porvenir.

El instinto, el génio y la plástica, han ganado mas batallas que no la estricta observancia de la táctica. La metafísica no produjo nunca una cosa bella, un gran poema, ni una inspirada página de música. En cuanto á lo útil, siendo hijo de la necesidad, puede adoptarse el cálculo y la razon por guia, pero en las artes que proceden del sentimiento, si se abandona el arquitecto á los preceptos, se ve espuesto á caer en una débil ejecucion que concluye por reducirse á oficio (como sucede en el dia) siendo la causa de una absoluta dominacion de impotencia artístico-literaria.

A favor de estas apreciaciones y para que se vea que no hablamos por nuestra propia cuenta, recordaremos aquí aquel alto vaticinio de uno de los mas levantados vates italianos que dice así:

Poi quel ch' a Dio familiar fu tanto
In gracia, a parlar seco faccia, a faccia
Che nessun altro se ne puó dar vento (1).

DOMINGO INZA.

TEATRO POLITICO-SOCIAL

DE DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

En medio de esta variedad de tentativas y resistencias, lucha de partidos, fracciones, sistemas ó personalidades, lucha de intereses y de pasiones, batalla de consumidores del presupuesto, que á esto se reducia en definitiva la mayor parte de los lances de nuestra triste historia, asomaba siempre la enmarañada cabeza una cuestion tenebrosa, legado de antaño, hija de desaciertos sucesivos sin número, que como bola de nieve habia ido creciendo por más que todos procuraban ocultarla, y en esto semejaba á los efectos de ciertos accidentes humanos, que durante algun tiempo se ocultan y disimulan con artificio; pero que llega un dia en que el diablo tira de la manta y salen á luz sin que haya doctor que los remedie. Legado fue de antaño la cuestion económica á que aludimos, porque comenzó en el reinado de los Reyes Católicos y continuó con las sangrías que hicieron á España las aventuras y guerras de Italia y Flandes, y sobre todo la América, á donde, en busca de oro, se dirigia la gente más enérgica y activa.

Nadie que observe con mediana atencion el estado de nuestra patria habrá dejado de conocer que en medio del desacorde conjunto de nuestras pendencias, descuella el ronco, frio y pavoroso son de la necesidad,

(1) Con este artículo concluye la serie que ha tenido la bondad de remitirnos el señor D. Domingo Inza en los que se trata de cuestiones tan importantes cual la reaparicion de la Arquitectura, como arte, segun los verdaderos principios de la belleza. No podemos menos de estar conformes con sus apreciaciones, acreditada como está su competencia en el hecho de haber obtenido del gobierno y por oposicion el primer premio de pensionado en Roma con el objeto de hacer estos estudios en su calidad de arquitecto.



que luego aparece en el fondo de todas las cuestiones, verificando de contínuo la verdad del proverbio, «que donde no hay harina todo es mohina.» Fuera España una nacion adelantada en industrias y artes, y cruzada de caminos y canales para el cambio y exportacion de sus productos, y la atencion que muchos prestan á la política, se tomaria á los negocios, tratos y contratos.

Pues esta cuestion cuya gravedad ha ido aumentando en los últimos años en progresion geométrica; esta cuestion vital, ubicua y amenazadora no podia dejar de atraer la atencion de un observador tan penetrante como nuestro satírico poeta, quien, separándose de la forma ya ingeniosamente explotada de las *Revistas*, y dando más fuerte empuje á los vuelos de su fantasía originalísima y creadora, supo darnos el modelo de formas clásicas de artificiosa intencion, en dos de sus producciones más notables, asi por el corte y asimilacion natural, fácil y espontánea de actos y situaciones comunes y vulgares en la vida de los hombres á un intento superior y trascendental cual es la mira política; como por la gravedad y peso del fondo que no era nada ménos que las cuestiones más sérias, los males más sensibles, los escollos más peligrosos en que se halla á punto de zozobrar la nave del Estado.

Nos referimos á sus dos preciosas sátiras sin modelo antes ni imitacion posible despues, que llevan por título *La dote de Patricia*, y *Enfermedades secretas*.

Si uno de los grandes méritos de los escritores es la invencion, y esta es una verdad incontrovertible, estas dos producciones están acreditando el grado de excelencia en este punto dificilísimo alcanzado por Gutierrez de Alba. No puede darse invencion más original y más feliz, que el de simbolizar la pobreza de España y el mal manejo de los diversos administradores de sus bienes en la averiguacion, inventario y liquidacion del haber ó dote de una señora llamada Patricia, (la patria) hecho en una casa de vecindad en donde viven por vecinos todos los partidos militantes, designados por alusiones indirectas, tan sutiles, y sin embargo tan expresivas, que pudieran ser tenidas por lo que en lenguaje vulgar llamamos *indirectas del padre Cobos*. Imposible es, á pesar de esto, que el poder más intransigente y malicioso logre fundar una acusacion contra los terribles cargos que en ella se hacen, sujetándose á la interpretacion genuina y recta de la letra. Un extranjero no familiarizado con nuestra historia política, bien puede leer y releer *La dote de Patricia*, sin dar en la clave de su doble sentido. Verá un cuadro chistoso y caricaturesco de nuestras costumbres, de nuestra curia, de nuestra moralidad; pero no sospechará que cada personaje de la vecindad es retrato vivo y exacto de un personaje político y que cada palabra envuelve una alusion á nuestra moderna historia.

Por un lado es *La dote de Patricia* un cuadro goyesco, una pintura social; por otro es un cuadro aristofanesco, pintura política hecha con una verdad, con una espontaneidad, con una facilidad que desespera, y en donde no hay escena que no sea un espejo, ni periodo que no envuelva una sátira, ni estrofa que no cobije una censura, ni verso que no sea un dardo, ni palabra que no lleve su intencion sutil y no ménos que sutil oportuna y transparente.

No ménos natural y fácil, oportuna y congruente nos parece la originalísima invencion de figurar el desesperado estado de nuestros males sociales y políticos, y, sobre todo, de sus ocultas y vergonzosas causas, en el cuadro de un doctor de estos que modernamente tienen el monopolio de las columnas de los diarios y los muros de los edificios públicos, para pregonar su ciencia en la curacion de *Enfermedades secretas*. El sólo título es un epígrama sangriento, una verdadera expresion sintética de la naturaleza de las causas de tristres fenómenos que se han venido observando en nuestra España. No vacilamos en decir, que estas dos producciones, en su originalidad, en su ejecucion, en su trascendencia de miras, en la delicadeza de sus toques, y en la habilidad de ingenio, no tienen rivales en la historia de ninguna de las literaturas modernas, y desafiamos al que nos muestre una composicion alegórica más artificiosa y más sencilla, más intencionada y al parecer más inocente.

La fecundidad de trazas de este autor ingeniosísimo desafiaba todo género de obstáculos y trabas del poder meticuloso y sombrío que á fuerza de inquisiciones, espionajes y demasías dominó en España en las vísperas de su revolucion gloriosa. Todos recuerdan el estado á que habia llegado la prensa en el año 1868, y el crecimiento de la suspicacia de la prévia censura, acostumbrada á ver un gigante en cada enano, y ejércitos en manadas de carneros. Afrontando todos estos peligros, escribió, sin embargo, nuestro incansable autor *Las aleluyas vivientes*, revista diorámica en que su ingenio presentaba, no sólo la situacion cómico-ridícula de la España, sino de la Europa entera, entrando en su cuadro los proyectos de Napoleon, los de Bismark, la solucion de la aventura de Méjico, la tentativa de los garibaldinos para apoderarse de la ciudad eterna, la pintura ó expresion profética de lo que hoy está pasando en el campo de nuestra política, donde se ha derribado una pared y no se sabe cómo tapar el hueco, por más que arquitectos sin número ofrecen guijas, ripio y puntales de varia índole; sin olvidar las locuras de segundo órden con que la moda y el gusto estragado de los escritores traspirenáicos imponian su autoridad al mundo de los necios.

No se representó esta produccion en los teatros de España, que despues de encallar en los bancos de la censura, de haber sufrido el exámen de un jurado especial, compuesto, segun indica el autor en la portada, de tres empleados borbónicos, quedó relegada al gabinete del curioso. Pero esta fué la causa de que hoy poseamos una nueva joya debida á su ingenio en la pieza intitulada *Los farsantes*, en donde de mano maestra se hace, como podrá verlo el lector en la coleccion de estas obras, la sátira, ó mejor dicho, la burla más atinada, más oportuna y graciosa que jamás se hizo de esa institucion inventada por el emperador Cárlos V, figurando que para distraer las melancolías del vencido hidalgo manchego, viene á Argamasilla la comñañía del representante Angulo y que el alcalde y el bachiller Sanson Carrasco, y el ama y el cura se constituyen en aduaneros del género cómico cervantino repertorio del dicho representante. Esta breve exposicion de las ridiculeces de un espíritu asombradizo, es de aquellas que pasarán á la posteridad porque ataca un vicio que siempre se manifestará en la misma forma y que no tiene otro remedio que el ridículo oportuna y magistralmente aplicado por nuestro contra-censor.

Por último, cierra su afortunada y gloriosa campaña contra nuestras desventuras políticas, el cuadro jocoso escrito sobre un asunto muy serio intitulado: *¿Quién será el Rey? ó, Los Pretendientes*. La ocasion no podia ser mas tentadora. *Nolens volens*, la hispana gente se halló de la noche á la mañana metida de hoz y coz en una de las mayores aventuras ó desventuras que pueden suceder á una nacion, y semejando á la mosca, que despues que le cortan la cabeza, anda dando vueltas para buscarla. En esta coyuntura tan ocasionada á la sátira, porque va en ella envuelta la necesidad con el orgullo, la tradicion con el progreso, lo que fuimos y lo que somos, la fuerza de los hechos y la de tendencias y caracteres, venia como de molde la pintura de la situacion de la madre patria y de sus hijos, examinando la hoja de servicios de los candidatos al trono vácuo desde el 29 de setiembre. Preciso es confesar, que si la solucion que el autor no olvida proponer, la rechaza el pueblo español, por lo menos, no se dirá que carece del fondo de patriotismo. Bajo su punto de vista liberal y nacional, no cabia otra alguna.

Tal es la campaña hecha por nuestro infatigable y fecundo poeta en el difícil, espinoso y no esplorado terreno de la materia política como fondo de producciones destinadas á la representacion en el teatro, en épocas premiosas, en tiempos de escasa expansion y en que era preciso valerse de las travesuras y trazas artificiosas, del empleo de la alegoría, del uso de los símbolos para hablar al entendimiento de los espectadores. La coleccion de obras de Gutierrez de Alba, brillan sólas y señoras en los fastos de nuestro teatro. Si llegó al punto de la perfeccion, díganlo los aplausos del público, que en cuanto á si ha contribuido en la esfera del arte al desenlace de situaciones tristes é infaustas para el noble pueblo hispano, basta decir, que es mucho que los ciudadanos de un pueblo libre comiencen por reir de sus miserias, porque al menos han salido ya de su indiferentismo é indolencia, y de reir á tomarlo en serio, no hay mas que un paso. Este paso le dió la nacion española, y cabe á nuestro poeta el orgullo de haber contribuido á su realizacion.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

REVISTA DE MUSICA.

Desde nuestra última revista, el teatro nacional de la Opera, ha cerrado sus puertas.

La música, como todas las bellas artes, no ha podido menos de resentirse de los acontecimientos que trabajan en la actualidad la península. Asi es que son en estremo escasas las noticias y novedades líricas, que ha ofrecido á los aficionados la antigua villa del oso y el madroño.

Sin embargo, entre las principales que podemos presentar á nuestros lectores por su gran importancia y significacion, merece especial recuerdo la que los artistas y corporaciones del teatro de la Opera, han dedicado á la memoria del inmortal cisne de Pésaro.

Compúsose esta solemnidad de algunos actos de *Il Barbiere di Siviglia*, los mejores versículos del *Stabat Mater*, y las sinfonías del *Guglielmo Tell* y la *Gazza Ladra*.

Asegúrase por algunos como un artículo de fe, que la música está sujeta, como tantas otras cosas de este mundo sublunar, á los caprichos de la moda, del mismo modo que si ésta fuera un trage ó un adorno de mujer, y que este arte divino, el más dulce y puro por su ciencia inmaterial, sufre con el tiempo, las pasajeras trasformaciones que el gusto las costumbres y las influencias variables del clima.

Los que tal cosa defienden, se engañan, tomando como siempre el cuerpo por el alma, la materia por el espíritu, la envoltura por su esencia, el instrumento por el sonido.

Lo único que cambia en la música es su vestidura: ¿pero cómo ha de cambiar su alma si ésta es inmaterial? ¿Cómo se quiere que mude su esencia, es decir, la melodía, que no puede hacer ninguna concesion, por pequeña que ésta sea, á las caprichosas exigencias de la moda?

Desengañémonos, la melodía no puede morir ni trasformarse; es inmortal como su inspiracion divina y su inviolable virginidad.

Sin la melodía, dice un modernísimo escritor, la música sería el mas intolerable de los tumultos humanos.

La ciencia de los acordes perfectos, es la ciencia del ruido organizado: una orquesta que se limitase á reproducir correctamente la lengua de la armonía podria compararse á un abogado, buen gramático, que aturde á su auditorio, habla sin decir nada y pierde el pleito.

Esta es precisamente la música que sufre variaciones, y merece sufrirlas.

El ruido habla una multitud de dialectos cuando se trata de dar una titilacion voluptuosa á oidos de bronce. Gedeon inventa una orquesta de trescientos cántaros; el Orfeo chino exhibe el *charivari de los gonds*; un coronel sordo emplea la charanga en los regimientos.

La moda ha escogido en todos los pueblos y en todas las edades, porque siempre ha habido músicos, la forma de ser artística, pero los melodistas han sido siempre la *cosa rara*, pues sólo pertenecen á determinadas épocas.

Bajo el imperio de la melodía encarnada en el nombre de Rossini, la música italiana atravesará triunfante los siglos, con tal que quede á los hombres un resto de sentimiento, alguna partícula de su alma que haya permanecido ilesa entre las cotizaciones de la Bolsa por un lado, y por otro, el *realismo* de nuestros filósofos.

A mayor abundamiento, Rossini es la personificacion viviente de la edad de oro del arte italiano.

En sus obras se encuentra amontonado cuanto grande y sublime han producido Mayr, Paer, Paisiello, Generaly, Pilotti, Tesei, Tadolini y Morlachi, sus contemporáneos, herederos directos de los Pergolese y Cimarosa.

El gran maestro ha dado á los hombres en sus obras inmortales, todo el tesoro completo que ha recibido del cielo.

Su trabajo inmenso abraza el mundo y responde á todas las necesidades del alma mas esquisita, á todas las exigencias del espíritu y del corazon, abordándolo con igual facilidad y gracia, triunfando siempre de las dificultades con la distincion que trasforma los mas fugaces pensamientos en obras maestras.

En sus composiciones se hallan esparcidos, como las estrellas en el firmamento, los amores, las alegrías, los dolores, los placeres, las lamentaciones, los triunfos, las gracias, los horrores, los rayos de luz, las tinieblas de la tierra, y sus cantos de gloria murmuran la última palabra á las generaciones del porvenir.

Il Barbiere di Siviglia, quedará como un monumento para nuestros descencientes de cuanto en estilo *buffo* ha producido de mas renombrado nuestro siglo.

¡Cuán lejos estamos á estas horas en música de semejante modelo!

Italia misma, esa hija querida del sol y del mar, cuyas noches son dias hermosos, y en cuyas riberas afortunadas el artista puede entregarse á todos los caprichos de su fantasía, parece hoy olvidarse de su ídolo, del que un dia pudo cantar en su entusiasmo:

Postrosi il mondo un'altra voltra. Ed ella taque, sorrise ed aspettó.

En *Il Barbiere* todo es delicioso, lo mismo la vivacidad y el apropósito de la música con el asunto, como la elasticidad, abundancia y gallardía del estilo con la fluidez y frescura de las ideas. La alegría que brilla en toda la obra, es como la de la luz, y se comunica con la misma rapidez.

Sin embargo, entre las tres obras mas grandes que se cuentan en este género, la diferencia es muy sensible y digna de aprecio, como las épocas que las han engendrado.

En *El Casamiento de Fígaro*, de Mozart, la alegría, ó por mejor decir, la risa que brilla en los labios de éste, es una risa que nos conmueve sin saber por qué, como el suspiro de un alma acongojada que llorase un bien perdido.

En *El Matrimonio secreto*, de Cimarosa, es la espresion de un carácter feliz que goza de la vida moderadamente, pero que no tiene esa gracia perfecta ni hace asomar las lágrimas á los ojos como la anterior, mientras que en la partitura del pesarese, está llena de malicia y causticidad.

Son tres gritos sublimes que pintan de un modo admirable tres épocas distintas, repetimos, en la historia del arte: el grito de un alma que desea, el de la que goza con discrecion de lo que posee sin cuidarse para nada del mañana, y finalmente, el de la que ha derrochado algo de su caudal, y de buena fe, eso sí, se mofa algun tanto de sus crédulos contemporáneos; es decir,



el reino de la escolástica, de la edad de oro y el principio de la decadencia.

En la actualidad ya no se rie en el teatro; esto seria una fatuidad ridícula; á la generacion presente no le hacen falta alguna esos acentos maravillosos y sublimes, le bastan únicamente las partituras de los Wagner, el iniciador flamantísimo de la *música del porvenir*, y voz del anunciador de las operaciones bursátiles.

La generacion moderna, ocupada sólo en los goces que ella llama *positivos*, quizás por no haberse tomado la molestia de inventar un nombre mas liviano, debe cuidarse sólo de escuchar el sonido del oro, y arrobarse ante el espectáculo encantador de una cartera repleta de billetes de Banco.

¡Qué habia de hacer con la música!

La música para los positivistas presentes, no debe componerse mas que de un poco de ruido que les despierte de la torpeza y somnolencia que en sus delicias les tiene envueltos y avive por dos horas, lo mas, sus entumecidos nervios.

Como no podia menos de suceder en una solemnidad dedicada á la memoria del *maestro de los maestros*, entre las piezas que se ejecutaron figuraba el *Stabat-Mater*.

El *Stabat* de Rossini es, á nuestro parecer á lo menos, una hábil tentativa, además de muy ingeniosa, en una via de reformas hoy dia indispensable, y no el resultado de un sistema preconcebido y por consiguiente definitivo.

Así es que en esta partitura, á todas luces de una importancia secundaria con respecto á las obras de este compositor, nada recuerda para el gran maestro, esas señales distintas y profundas que todo génio deja en pos de sí, nada que recuerde el tono soberbio y enfática seguridad con la que los reveladores imponen sus ideas al mundo que los contempla.

En una época como la nuestra, en la que pululan los dogmas, tanto en religion como en política y artes, el papel de revelador ha perdido mucho de su antiguo mérito.

Los hombres de talento lo rechazan.

De modo que el gran compositor, por esta vez, como hombre de talento verdadero, lo que hizo fue tantear el terreno, reservándose quizás, si la prueba alcanzaba buen éxito, completar más tarde su empresa.

Esperando, pues, el maestro se contentó con un cántico sencillo como convenia á su inspiracion y á sus ideas melódicas en la prosa elegiaca y dulce del *Stabat Mater*.

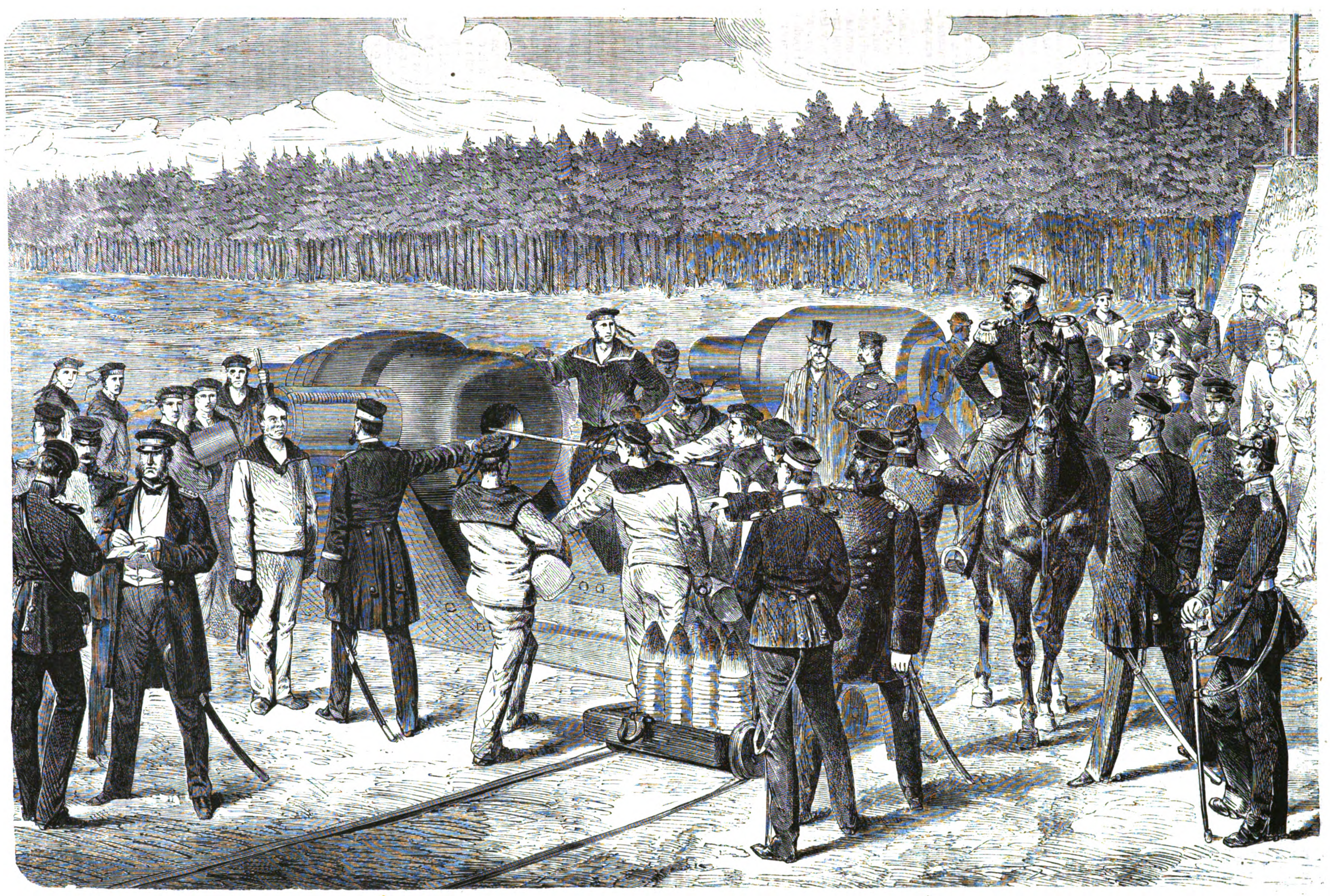
Hé aquí la razon por que creemos que no habia motivo para esa polémica promovida en este asunto por los compositores de música religiosa, y por consiguiente de ese decantado enojo de las sombras de Allegri, Palestrina y Pergolese, y, sobre todo, del inmortal Cherubini, con que amenazaron al pesarese, echando en olvido que en último resultado esta clase de música no es la monotonía ni el fastidio, que su fórmula no puede ser pueril y vana, sujeta á las apreciaciones de escuela y por consiguiente, un secreto de conservatorio, sino una de las manifestaciones más grandes del pensamiento humano, sublime expresion más pura del sentimiento.

La fuente del génio es una, la aplicacion es la que puede variar, y la aplicacion arranca de la voluntad.



DON JOSÉ MARÍA ORENSE, MARQUÉS DE ALBAIDA.

APRESAMIENTO DEL BERGANTIN «JEFFERSON DAVIS» POR LA GOLETA «GUADIANA.»



ENSAYOS CON LOS NUEVOS CAÑONES DE MARINA EN LA PLAZA DE LA ARTILLERIA, EN BERLIN,

Dígase lo que se quiera el génio es el sólo que puede tener criterio de sí mismo y de sus propias pasiones, y cuando ha llegado al término supremo, al rayo de luz más puro de esa escala de Jacob, si no toca á la divinidad, se acerca á ella cuanto le es dado al mortal.

Condenar la melodía como heterodoxa, y no aceptar para el dogma mas que la fórmula, es parodiar lo que en el siglo XIV hacian los frailes ascéticos, que repudiaban las flores con su perfume, los pájaros con sus arrullos, las mujeres con su hermosura, como cosas del infierno, que recibimos directamente los pecadores del diablo.

Habia en la manera de obrar del maestro Rossini una cosa tan séria y digna, que no se parece en nada á la importancia arrogante de nuestros modernos fundadores de sistemas.

Aquí no se trataba de un *Sanctus*, de un *Lacrymosa* ni de ninguna de esas piezas de alta consacracion, sino de un himno sólo, de una fantasía en prosa latina de un motivo sublime del Evangelio, es decir, de un asunto que bien pudiera llamarse intermediario, y que parece no debe imponer al músico esa rigidez de tono que reclaman las cosas pertenecientes al dogma.

El sentimiento religioso no falta en el *Stabat*; ¿y cómo habia de faltar? Lo que en realidad hay, es que este sentimiento está expresado como los italianos lo entienden, patético, armonioso, de una melancolía seductora, todo menos sombrío, cercano á las lágrimas, pero alejado del espanto, y trayendo la vida hasta en la misma muerte, mas bien que la muerte en la vida.

Quizás se nos diga que estas ideas son un poco aventuradas; nosotros sólo juzgamos esta música que nos conmueve y nos eleva, bajo el encanto de la melodía y del colorido tan poderosos para los que sentimos correr sangre italiana en nuestras venas, por la serenidad dulce y apacible, manifestacion divinamente humana que respira el génio del Lacio, por esas frases, en fin, de tan luminosa inspiracion, armonía que procede con tanta magnificencia en su instrumentacion de cristal, en la que tiemblan las melodías ante el oido como celestes estrellas.

De este maestro, como ya hemos dicho, se ejecutaron las sinfonías de la *Gazza ladra* y el *Guglielmo Tell*.

Guillermo Tell es la síntesis de la inspiracion de Rossini, y jamás el génio músico italiano se ha mostrado en la escena con mayor vigor y lozanía.

En efecto, por mas que se recorran los anales y las tradiciones de la música desde Palestrina, fundador del arte músico, hácia la segunda mitad del siglo XVI, hasta Mozart, última palabra de este en la dramática, el bien decir y expresar bien del mismo modo los sentimientos, es decir, el estilo y la forma no han rayado jamás á mayor altura.

Jamás las ideas y la forma se han penetrado de un modo tan íntimo como el alma y el cuerpo que ellas vivifican con un soplo tan misterioso.

Tan difícil seria separarlas en esta obra imperecedera; de tal manera están enlazadas, como difícil seria separar en un cuadro de Rafael el tipo divino de la inspiracion del gran pintor, de la forma de aquellas dos cabezas que han revelado al mundo lo ideal de su génio incomparable.

Esto forma un todo vivo en el que sólo las almas delicadas, que más se acercan al génio, pueden percibir en los dias más serenos las pinceladas y los retoques del artista.

El Guillermo Tell vivirá mientras vivan las obras del espíritu humano, que se recomiendan por el estilo y la forma, es decir, mientras exista la música.

Tómese un madrigal de Scarlatti, un ária de Jomelli, una escena de Gluck, una fuga de Bach, un oratorio de Haendel ó una sinfonía de Beethoven; penétrese hasta el fondo de unas obras, tan diversas entre sí como los génios que las han concebido, y de seguro se encontrará fácilmente que es por la forma reveladora del espíritu por lo que han llegado hasta nosotros.

La pasion, eterna en su nacimiento, pero variable en su objeto, y el sentimiento, son los elementos mas preciosos, y como la materia primitiva con que se crean las obras maestras; pero es preciso la mano del artesano para fundir la copa que debe contener y conservar la esencia, el soplo pasajero de un corazon conmovido.

Música sin embargo es esta como aquella, sólo hay las más de las veces una diferencia, el estilo, el hombre entero, un abismo.

La desgracia de la música, es que el público que la oye no admite que este capricho de un cuarto de hora, pueda sujetarse á las mismas leyes de perpetuidad á que están sometidas las demás artes.

En este punto el público sólo tiene la sensacion de lo presente, trata á la música como á las mujeres; cuanto más jóvenes son, tanto mas le agradan.

Sin embargo, es preciso convenir en que las sensaciones que procura la música pueden ser tan diversas como diferentes son las que nos presentan la poesía y la pintura, y no confundiremos de este modo la emocion real que se experimenta en la representacion de una buena comedia de nuestro teatro moderno, ejecutada por un buen artista, cuando este presta su talento á un personaje, con otra de nuestro teatro antiguo.

Pues la misma gerarquía de emociones se producen en la música, hasta el punto de no ser necesario un gran conocimiento del arte para sentir su distancia excesiva.

Lo bello como lo justo no pueden pasar aquí en la tierra desapercibidos, y si algunas veces no obtienen inmediatamente todos los homenajes que les son debidos, dejan en pos de sí un perfume y una claridad celeste, que bastan para iluminar y mejorar al género humano!

Rotas las trabas que un tiempo sujetaran al arte divino en la tierra; llevado á un teatro más elevado y más vasto en armonía con el carácter civilizador en que nos agitamos, forma hoy parte integrante de nuestras costumbres. Las grandes empresas son las que remueven profundamente hasta en sus fundamentos á la humanidad.

En un círculo estrecho, el espíritu se esteriliza: el hombre sólo se enaltece cuando es más grande el punto de mira que tiene que cumplir.

La música á la vez que es un arte, es una ciencia profunda, que, como todas las demás, reposa en leyes matemáticas, llegando á ser bajo la mano del tiempo y la inspiracion del génio, ese arte maravilloso que parece no proceder mas que de la espontaneidad y del sentimiento individual.

VICENTE CUENCA.

DON JOSE MARIA CRENSE,

MARQUÉS DE ALBAIDA.

A nadie debe ser desconocido el nombre del personaje político, cuyo retrato ofrecemos en este número á nuestros lectores. Viene siendo uno de los adalides de la libertad desde los primeros momentos de la dominacion del partido moderado en España, y todos saben la manera enérgica con que inauguró sus primeras campañas parlamentarias, oponiéndose, sólo, al torrente de la opinion casi unánime, que decidió de los enlaces matrimoniales de la entonces familia reinante. El señor Orense no ha cesado desde aquella fecha de tomar parte muy activa en nuestra política, ya en la prensa, ya en los congresos, así de palabra en las reuniones y comités, como por escrito en folletos y periódicos, debiéndose mucha parte del desarrollo que las ideas republicanas han tenido en España, y especialmente despues de la revolucion de Setiembre, á la predicacion infatigable de este popular tribuno, notable por la sencillez, llaneza y fuerza de su argumentacion, que espone con claridad los problemas al parecer mas abstractos é intrincados.

VISTA DE LA CATEDRAL DE ERFURT,

EN ALEMANIA.

La ciudad de Erfurt evoca innumerables recuerdos históricos importantísimos que atraen á su recinto á muchos viajeros, ávidos sobre todo de visitar esta antiquísima basílica, cuyas torres son del siglo XII, el coro del XIV, y la nave del XV. En esta poblacion abrazó Lutero la carrera monástica, y en ella se celebró en 1808 el gran congreso de soberanos, presidido por el César, cuyas huestes desbarataba España al grito santo de independencia. Entónces estaba en el Capitolio, y al poner el pie en España encontró su roca Tarpeya.

LA TIRANA.

APUNTES SOBRE LAS COSTUMBRES TEATRALES EN EL SIGLO XVIII.

Ya habian desaparecido los grandes poetas españoles y nuestro teatro se hallaba en completa decadencia, y todavía los locales destinados á la representacion de las obras dramáticas eran corrales al aire libre, cercados de galerías ó corredores sin mas resguardo en caso de lluvia que un toldo de angeo, lo que obligaba á los concurrentes al patio que estaban de pie á invadir las galerías, y cuando el público era muy numeroso se veian los actores precisados á suspender la funcion ante los gritos y quejas de un auditorio disgustado é impaciente. Representábase aun de dia, se pagaba el billete á la entrada y no habia ningun aparato ni lujo escénico á pesar del incentivo y de lo mucho que llama la atencion en este género de espectáculos.

Doña Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V, fue la que inició el pensamiento de la reforma de los teatros. Existia á la sazon en la córte uno destinado á la representacion de las óperas italianas y se dispuso en 1737 por la reina su adorno y arreglo, de manera que correspondiese á su objeto y fuera un local digno de la parte más culta del pueblo madrileño que á él concurria. Esta reforma no tardó en ser imitada; en 1743 se edificó el teatro de la Cruz y en 1745 el del Príncipe, pero conservando los nombres de corrales, y los palcos ó aposentos con la cazuela para las mujeres; por lo demás, aunque mejoró algo el aparato escénico, no lo fue en tanto grado como seria de desear, y se notaban los mismos anacronismos en los trajes y falta de verdad en las decoraciones. El teatro del Buen Retiro, que tan buenos recuerdos tenia para la literatura española, estaba dedicado á la ópera y conservaba su antiguo lujo y esplendor, aunque en conformidad á las costumbres y al gusto de la época.

Recien abiertos los nuevos teatros se formaron diferentes partidos, celosos defensores de las compañías que en ellos trabajaban. Los apasionados de la compañía del Príncipe habian tomado el apodo de chorizos y se distinguian, por una cinta de color de oro puesta en su sombrero; los de la Cruz habian tomado la denominacion de polacos y usaban una cinta azul celeste y los de los caños se llamaban panduros. La primera parcialidad habia recibido su nombre de un padre trinitario á quien por su apellido se conocia por el padre Polaco, y que por su carácter ligero, incansable y charlatan llegó á ganarse la reputacion de instruido y sobre todo de conocedor en producciones dramáticas. Verdadero jefe de partido recorria el teatro de una parte á otra, colocando á los suyos en sus respectivos puestos é instruyéndolos para que hecha la señal comenzaran el ataque con sus gritos y silbidos é interrumpiesen la representacion de la comedia que se ejecutaba en el teatro de los chorizos, si no habia obtenido antes su aprobacion, valiéndose á su vez de los oportunos medios para conseguir la buena acogida y aplauso de cualquiera comedia que representaba la compañía polaca de que como hemos dicho era partidario.

El nombre de chorizos, que como se ha indicado llevaban los sostenedores del teatro del Príncipe, procedia de que Francisco Rubert, llamado Francho, que era en 1742 gracioso de la compañía de Manuel Palomino, debia comer chorizos en un entremes, cuyo argumento así lo requeria, y habiéndole faltado una tarde en que representaba aquella farsa, hizo tales y tan grotescas demostraciones contra el guardaropa, que era el encargado de llevárselos, y escitó de tal modo la hilaridad de los concurrentes, que desde entonces se dió este nombre á su compañía.

Otro religioso, franciscano por cierto, llamado fray Marcos de Ocaña, que no se hallaba afiliado á una sino era partidario de las dos compañías, hombre de mejores cualidades, no falto de ingenio, pero tampoco sobrado de letras, con un espíritu poco conforme al hábito que vestia, acostumbraba á presentarse en traje seglar, colocándose en el primer asiento junto á las tablas y se entretenia en hacer reir al público con los graciosos dichos y chistes que dirigia á los actores y actrices á las que arrojaba grajea y procuraba parodiar en los pasajes más interesantes. Conocido del público, en él se fijaban todas las miradas y aun más que á los actores se atendia á sus gestos y ademanes, que aplaudia con repetido palmoteo el patio, cubierto de sombreros chambergos, pues entonces no se los quitaban, asemejándose á un mar tempestuoso.

Estos dos partidos en que estaban divididos los concurrentes á los diferentes teatros, llegaron á conseguir en 1770 no se pusiese en escena ninguno de los dramas clásicos de la escuela francesa, sosteniendo á los autores del antiguo teatro español. En esta lucha tomó una parte muy activa Nasarre, que atacó á la escuela de Calderon y Lope, encendiéndose con este motivo una acalorada polémica en que se publicaron multitud de folletos de los cuales se citan por lo general los que llevan los títulos de *La sinrazon impugnada* y *Beata de Lavapies, coloquio entre cuatro personas* y otro de don Tomás de Eraso y Zabaleta dedicado á la marquesa de Torrecilla con el nombre de *Discurso crítico sobre el orígen, calidad y estado presente de las comedias en España contra el dictámen que las supone corrompidas, y en favor de sus más famosos escritores don fray Lope Félix de Vega Carpio y don Pedro Calderon de la Barca*, folleto precedido de las censuras de muchos autores graves y reverendos padres.

A pesar de esto, los autores más afamados de la época sólo son conocidos en la bibliografía y sus nombres de Ibañez, Sobera, Julian de Castro y Vicente Guerrero pasan desapercibidos para nosotros. Desde 1768 comenzaron á representarse comedias de noche, pero el gusto del público aun se resentia de antiguos resabios y en los intermedios, principio y fin, tenian los actores que recitar tonadillas, romances, entremeses, sainetes y echar bailes, interrumpiendo á veces la ejecucion para complacer al público, cuyo gusto viciado exigia este género de entretenimiento. Algunos actores de primer órden consiguieron, sin embargo, sostener el decoro de la escena, y entre ellos debemos contar á la célebre María del Rosario Fernandez, conocida por la Tirana.

Pocas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros de esta actriz tan aplaudida en los teatros de la córte á últimos del siglo XVIII y principios del actual. Elógiase su superioridad en el difícil arte que profesaba, especialmente en los papeles de reina y en todos los que exigian pasiones fuertes. Citábase con admiracion el movimiento de sus hermosos ojos y la espresion de su fisonomía, que esplicaban maravi-



llosamente los afectos de que figuraba hallarse poseida y casi siempre anunciaban al espectador las palabras que iban á salir de sus labios. El público de Madrid la aplaudió constantemente por espacio de muchos años, y se citan varias comedias y trajedias en las cuales no conocia rival, entre otras la *Talestris* y la *Zelmira*. El inglés Cumberland, que se hallaba de paso en Madrid, la vió en una de sus trajedias favoritas, y siempre habló de ella con la mayor admiracion; en una ocasion impresionó de tal manera á su auditorio, que hubo necesidad de correr el telon antes de concluirse el acto.

Pero á pesar de esto la actriz que luchaba con ventaja con la Garcia y con las tradiciones de la Riquelme y de la Laduenant, se vió pronto obligada á reconocer la superioridad de la célebre Rita Luna. Cuando esta actriz fue contratada para segunda dama del teatro del príncipe, excitó tal entusiasmo en la *Esclava de Negroponto*, que llegó temer la Tirana su creciente celebridad, y puso en juego todas las intrigas de bastidor imaginables para derribar su naciente fama; mas no pudo conseguirlo en los papeles de la comedia heróica. Por fortuna para la Tirana pasó Rita al teatro de la Cruz, y como representase caractéres trágicos fue fácil para María del Rosario reconquistar el terreno perdido, procurando siempre evitar la ejecucion de comedias en que pudiera establecerse un paralelo entre las dos. Por algun tiempo continuó la lucha entre ambas rivales, lucha que sostuvieron sus apasionados por una y otra parte, elogiando los del teatro de la Cruz á Rita, que en efecto fue una actriz trágica consumada, y los del Príncipe á la *Tirana* que tenia verdadero mérito artístico, pero que en la trajedia era bastante inferior á la inimitable *Esclava de Negroponto*. Los poetas de la época se esmeraban en escribir sus dramas para ambas y sus plumas se ocupaban en su elogio con frecuencia; dividido el público entre las dos heroinas teatrales, fueron objeto de las conversaciones y polémicas de las tertulias por mucho tiempo.

Mas por una de esas peripecias tan frecuentes en la vida de nuestros actores, y de que hay en su historia repetidos ejemplos, la Tirana decidió abandonar el teatro, y del brillante puesto de Reina de la escena española, descendió voluntariamente á un humilde claustro, avergonzándose de lo que antes habia formado su orgullo, y renunciando á todas las comodidades y halagos del mundo para pasar el resto de sus dias en la pobreza, la austeridad y la penitencia.

Hemos dicho que no es el único en la historia de nuestros artistas dramáticos el ejemplo dado por la *Tirana* al descender desde el lisonjero desvarío de la escena, á la triste verdad de un oscuro retiro. Célebre es la decision de la misma clase tomada por la Baltasara, aquella de quien se decia:

> Todo lo tiene bueno
> la Baltasara,
> todo lo tiene bueno
> hasta la cara.

Francisca Baltasara, mujer del gracioso Miguel Ruiz, se hizo famosa por su hermosura y gallardía, al mismo tiempo que por la perfeccion con que representaba á la vez papeles de damas y de galanes, presentándose si era preciso á caballo en la escena. Pertenecia á la compañía de Heredia, y representó con aplauso en Madrid, pero cuando mas debia halagarla su gloriosa carrera, desapareció de pronto marchando á Murcia, donde se la veia orar en la catedral ante la vírgen de Fuensanta seguida de un caballero que se quedaba detrás y en pie. Un dia celebró una solemne funcion á aquella santa imágen, á la que regaló sus mas ricos trages y joyas, y se retiró á hacer penitencia á una ermita situada cerca de Murcia, mas allá del pueblo de Aljezares en una alta sierra, la cual tenia tambien la advocacion de Fuensanta. Este ermitorio, que consiste en un nicho abierto en la roca, lleva hoy el nombre de Cueva de la Cómica, por haber vivido en ella la Baltasara, la cual pasó allí el resto de sus dias consagrada á la oracion, penitencia y obras de caridad. Su marido estaba con ella. Un dia le encontraron de rodillas á su lado; la Baltasara habia muerto. Miguel Ruiz desapareció entonces sin que se haya vuelto á saber su paradero.

En cuanto á la Tirana, diremos para concluir, que herido su corazon por un rayo de la divina gracia, arrojando sus galas y adornos, las trocó por el tosco sayal de la penitencia, y despues de haber brillado en el fastuoso y lisonjero teatro del mundo, se encerró en el estrecho recinto de una pobre celda. Abandonó la escena y el siglo con resolucion y sincero arrepentimiento, y tomó el velo en el convento de Recogidas ó Arrepentidas de la Magdalena, que aun existe en Madrid, donde llenando con la mayor escrupulosidad todos sus deberes religiosos, hizo una vida penitente y austera con que edificó á sus hermanas, y terminó sus dias ejemplarmente.

La Academia de Nobles Artes de San Fernando, posee un retrato de esta célebre actriz pintado por Goya.

José S. Biedma.

ENSAYOS

CON LOS NUEVOS CAÑONES DE MARINA EN LA PLAZA DE LA ARTILLERÍA, EN BERLIN.

Sorprendente ha sido el resultado obtenido en la prueba comparativa de los nuevos cañones fabricados en el norte de Alemania y de los construidos en Inglaterra, á cuyos ensayos, que tuvieron lugar en Berlin, acudieron militares y marinos de todas las naciones del mundo, quedando la victoria de parte de la industria alemana, y facilitando asi su futuro engrandecimiento, puesto que, al menos en materia de armamentos tendrá decisiva ventaja sobre las demás marinas de guerra.

En la prueba que representa nuestro grabado, habia diez cañones mónstruos, que en presencia de innumerables jueces facultativos, servian marineros alemanes, y tiraban á tres discos blindados, que eran los blancos, colocados á 600, 900 y 1,250 pasos. Los blancos son verdaderos muros de planchas de hierro, cuyo espesor llega hasta nueve pulgadas. Para la comunicacion directa y aviso entre el punto de los discos y el puesto del tiro habia un cable y un aparato telegráfico.

Se observó en estos ensayos, que á los 254 tiros tenian las piezas inglesas una grieta de 18 pulgadas de largo, mientras que las alemanas se conservaban enteras aun despues de 500 disparos.

En el sistema de las cargas quedó el prusiano superior á las granadas Palliser tan celebradas, y á las cargas austriacas de Gradatz.

APRESAMIENTO DEL BERGANTIN

«JEFFERSON DAVIS» POR LA GOLETA «GUADIANA.»

Nuestro grabado representa el bergantin mercante inglés «Jefferson Davis» en facha, en las aguas de Cuba, en el momento en que uno de los botes del «Guadiana» atraca á su costado. A barlovento, por su lado de babor, se vé á la goleta arribando sobre el bergantin. El buque español es de hélice, de la marina de guerra, del porte de tres cañones y fuerza de ciento treinta caballos. Fue construida en 1863 y la manda el teniente de navío de primera clase don Pascual Cervera y Topete. Dícese que la causa del apresamiento es el llevar el bergantin armas y pertrechos con destino á Cuba. A estas horas deben saberse mas pormenores por el correo.

Con la denominacion de *Liceo Romea*, varios jóvenes entusiastas por las artes de la música y la declamacion, han fundado una sociedad que se propone ejecutar conciertos, funciones lírico-dramáticas, certámenes poéticos y otros trabajos propios de su índole. La cuota mensual es bastante módica para que no consiga atraer gran número de asociados.

Nuestros lectores recordarán que una sociedad científica de Europa se habia propuesto convocar á los espiritistas, para en presencia de sus testimonios, averiguar la verdad que hubiese en la relacion de tantos fenómenos como se refieren, tocantes á comunicacion con espíritus, magnetismo, sonambulismo, mesas giratorias, mesas parlantes y toda clase de *mediums* iniciados por los sectarios de esta doctrina del preternaturalismo. Ya se ha celebrado una sesion á donde concurrieron fanáticos creyentes en ese mundo de espíritus atareados y servidores de nuestra curiosidad, y se revelaron hechos y prodigios maravillosos, de tal manera, que no queriendo privar á nuestros lectores de tan amena y curiosa reseña, la hemos encargado á nuestro colaborador Zaid, que estamos seguros proporcionará un agradable pasatiempo á los lectores de El Museo.

MILAGROS

(TRADUCIDA DEL ALCARDI.)

I.

> Un convento hay en Castilla
> enclavado en una peña,
> conocido con el nombre
> de San Pedro de Cardeña,
> y á la vírgen consagrado
> por su antiguo fundador:
> donde en tierra la rodilla
> oraba el Cid don Rodrigo,
> mientras cubierta de polvo
> y sangre del enemigo,
> bajo el pórtico piafaba
> su corcel batallador.

> Estando el Cid en campaña
> turbas de moros feroces
> asaltaron el convento,
> y entre rugidos y voces
> las cabezas demandaron
> de cien frailes y el abad:
> y con inaudita saña
> en el claustro al otro dia
> inmolados fueron todos
> en atroz carniceria,
> de la madre de los tristes
> implorando la piedad.

> Pasó un año y luego otro año,
> y segun cuenta la historia
> para guardar de aquel hecho
> viva siempre la memoria,
> sangre sudaban las piedras
> donde la sangre cayó:
> y duró el portento estraño
> hasta que el moro maldito
> aprisionado en Granada
> y por Isabel proscrito,
> del desierto en la llanura
> sus aduares levantó.

II.

> Cuando cada año llegaba el dia
> recuerdo triste del bien perdido,
> oculta pena me consumía,
> sudaba sangre mi pecho herido.

> Hoy ya soy otro: cual limpio lago
> corre mi vida feliz y quieta,
> los astros brillan, el aire es vago,
> brotan las flores, canta el poeta.

> Ví á los reflejos de dulce aurora
> una zagala cruzar el prado;
> solo ella ha sido, pérfida mora
> quien de mi pecho te ha desterrado.

Florencia, 1869.

Manuel del Palacio.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

—Ahora bien, me decia Luis; aquí se reproducen las peripecias, sin que haya quien pueda explicar estos sucesos. Y sinó, respóndeme: ¿Quién ha robado esa niña?

—Desde luego no ha sido Emilio, ni se ha consumado el hecho en cumplimiento de órdenes suyas.

—¿Entónces quién puede tener interés en ese rapto?

—¿Quién sabe? Alguna otra mujer celosa...

—Imposible... Emilio no tenia otros devaneos.

—Y yo te pregunto: ¿tiene explicacion la tranquilidad que has sorprendido en Blanca, despues de ese hecho?

—Ese es otro misterio.

—¿Conoce ya el paradero de su hija y se ha tranquilizado?

—Tal vez.

—Por supuesto, ¿Blanca sigue inexorable con su seductor?

—De eso no hay que hablar. No cederá jamás.

—¿Has visto á Emilio?

—No: ¿te atreves á acompañarme á visitarle? Nos servirá de pretexto el deseo de saludarle, por si su repentina fuga desde el corazon de Sierra-Morena fue motivada por graves disgustos en que podamos servirle de algo útilmente.

—No tengo inconveniente. Vamos á su casa: aunque supongo que su desdeñosa reserva ha de contribuir poco á esclarecer los hechos.

—No importa: es la hora de comer, y espero encontrarle en casa. Además, esta noche quiero que me acompañes á cierta espedicion...

—¡Ah, querido primo! Tú me ocultas algo, y me preparas una sorpresa.

—No; se trata sencillamente de que conozcas, como deseas á Blanca. Quiero tambien utilizar un ligero indicio. Dicen que sale ahora de noche con mas frecuencia para ir al taller, y que tarda mas de lo que acostumbraba...

SORPRESAS.

A la débil luz de una modesta lámpara colocada sobre una mesa de pino, necesitamos que el lector nos acompañe á examinar en una salita de un quinto piso de la calle Mayor los personajes que la ocupan, algunos de los cuales nos son conocidos.





VISTA DE LA CATEDRAL DE ERFÚRT, EN ALEMANIA.

Es la habitacion de un honrado artesano que se halla, á la hora en que comienza la escena, ausente en su ocupacion.

Su esposa acaba de dar el pecho á una niña, ya dormida, y con amorosa precaucion la coloca en la cercana cuna.

De pie, y presenciando estos pormenores, una señora como de cincuenta años, alta, de rostro enjuto y severo, aunque simpático, envuelta en un riquísimo abrigo de terciopelo negro, entabla con aquella en voz baja el siguiente diálogo:

—Siga usted, Juana, su costura. Yo me retiro, porque ya son las nueve y no creo que venga.

—Mucho tarda; y es estraño, porque siempre ha sido muy puntual.

—Si viniese despues, dígale usted que le ruego no falte mañana, porque para su mayor tranquilidad necesito que hablemos.

—Muy bien, señorita; se lo diré.

—Excuso recomendar á usted el cuidado y esmero de siempre con esta pobrecita criatura.

—¡Ah! Eso no hay para qué hablar. Ya sabe usted cuánto la quiero, y el cariño es la riqueza de los pobres, que somos de él muy avaros.

—Pero se necesita tener además la bondad y honradez que á usted adornan, Juana, y á su marido.

En esto llamaron suavemente á la puerta. La señora se ocultó en una alcoba inmediata, y Juana salió á abrir.

Algunos instantes despues volvió acompañada de una jóven vestida de rigoroso luto.

Era Blanca... Alzando el velo, descubrió su hermosísimo y pálido rostro, y se precipitó hácia la cuna, contemplando en dulcísimo arrobamiento á la niña dormida, que no era otra que su hija Purita, como el lector habrá adivinado.

Dos bellas lágrimas rodaron por sus mejillas. Alzó la vista, y se encontró delante de sí, como aparecida, la severa figura de la señora.

Esta se acercó á Blanca, ya incorporada y respuesta; la besó en la frente, y atrayéndola con dulzura, la hizo sentar á su lado, no lejos de la cuna, diciendo:

—Os esperaba hace rato, hermosa Blanca, y ya me retiraba con el disgusto de no veros.

—He tardado, es verdad; los que vivimos del trabajo, no podemos ser siempre puntuales á una cita. El doble motivo de complaceros y de ver á mi hija, era suficiente estímulo á mi puntualidad; y sin embargo, el deber de cumplir con el trabajo...

—¡Ah! sois incorregible, pobre jóven: podíais ya haber abandonado esa ocupacion, mostrándoos dócil á mis indicaciones...

—No hablemos de eso, señora: acabad una vez de conocer mi carácter. Cuando adopto una resolucion no retrocedo.

—Yo nada os he propuesto que lastime vuestra dignidad, Blanca.

—Esa es vuestra opinion, que respeto, aunque la rechazo. Ligada á vos por inmensa gratitud, en pago del bien que me hicísteis devolviéndome á mi hija, que es mi vida, no hay sacrificio que no me halleis dispuesta á consumar: su dicha antes que todo. Pero en manera alguna podeis obligarme á aceptar donativos cuya procedencia me humilla...

—Pensad, jóven, que no os humilla quien enjuga vuestras lágrimas...

—¡Ah! Perdonad; pero ¿puedo yo separar de todos estos acontecimientos la imágen del autor de mi deshonra?

—Emilio... él, tan bueno, tan noble...

—No necesito hagais su defensa. Entre ese hombre y yo acabó todo.

¡Cuán inflexible sois!

—Pues creo que nada más podeis exigirme. ¿No he suscrito á todas vuestras condiciones? Por asegurar la felicidad de mi Pura necesitais que ésta pase por muerta á los ojos de Emilio, despues de robada á su madre. Una vez realizado el brillante matrimonio de este *ilustre* caballero, me habeis ofrecido que mi hija entrará en el seno de vuestra noble familia. Os he creido, señora: necesitaba creeros.

—Y hasta este momento no teneis motivo de arrepentiros de la confianza que os vengo mereciendo.

—Es verdad. Además, nuestro conocimiento personal ha podido convenceros de que yo no seré obstáculo al enlace de vuestro sobrino. Matrimonio de conveniencia que reune dos ilustres casas... ¡Bah! Para mí no existe ese hombre: si algun temor podia dominarme por la suerte de esta niña, ha desaparecido desde que la tomais bajo vuestro amparo. Nada más deseo en el mundo, despues de pediros un favor. Señora: haced á mi hija feliz; hacedle dulce la opulenta horfandad en que va á entrar... Yo despedazo mi corazon con un nuevo dolor, separándome de ella para siempre...

—¡Oh! ¡Para siempre, Blanca! ¡Quién sabe!...

—Sí, señora, para siempre... y sirva esta terrible penitencia, este sacrificio del mas puro, del mas grande amor, *el amor de una madre*, de expiacion á mi involuntaria falta. Sea él feliz; yo padeceré gustosa por ambos, si conquisto la dicha para mi hija.

—¡Heroismo admirable! Emilio sabrá despues de su matrimonio que vive su hija; que va á habitar su mismo techo; que podrá estrecharla sobre su corazon de padre...

—Basta, basta eso, señora; ¿qué porvenir esperaba á mi niña á mi lado? ¿Y si yo le faltase? Acaso víctima de otra seduccion como su madre... ¡Oh! Adios señora: necesito respirar el ambiente de la calle; me ahogo aquí; no quiero que desmayen mis fuerzas y me falte valor para separarme de mi hija...

—Pero ¿qué va á ser de vos? ¿Creeis posible que yo abandone á su soledad y su infortunio á una mujer heróica cuya abnegacion no sé admirar bastante? Sois digna del respeto y de la veneracion general, y no es justo ni noble acceder á vuestras exageradas propensiones de independencia: la conservareis íntegra; pero habeis de permitirme asegurar vuestro bienestar.

—¡Mi bien estar! ¡Mi independencia! ¿Y qué haré yo de todo eso sin mi hija?

—¿Pero qué vais á hacer, en fin?

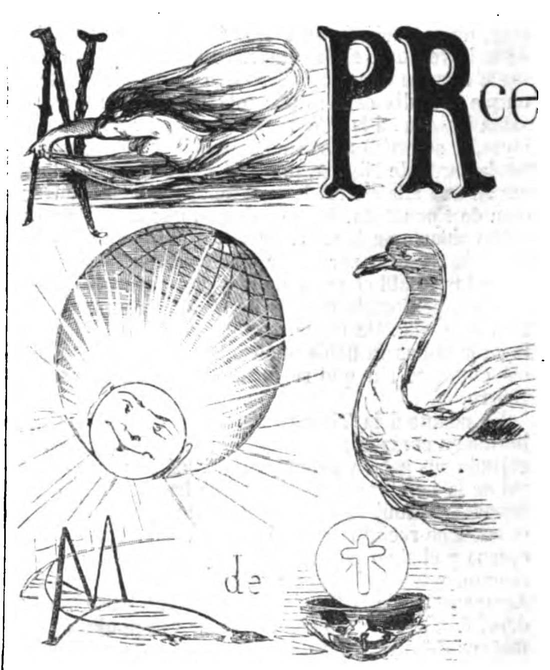
—Eso es de mi sola incumbencia, señora. Dios no abandona al que de veras le pide su amparo.

Y levantándose con la magestad de su dolor, Blanca besó respetuosamente la mano de la señora: se acercó á su hija, que aun dormia, imprimió sus labios y sus lágrimas en el rostro angelical de la niña, y salió.

(Se continuará.)

C. Brunet.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. | MADRID 9 DE MAYO DE 1869. | PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



No muy lejano está el tiempo, en que la patriótica conmemoracion del 2 de Mayo llegó á ser casi un sonrojo para el pueblo y un motivo de alarma para los gobiernos. El pueblo esclavizado sentia el peso de su humillacion al avivarse en esta fecha el recuerdo del heroismo y del amor á la independencia de nuestros padres; y los gobiernos, temerosos de su sombra, apenas podian resistir el espectáculo de una solemnidad que se iba ya convirtiendo en mera fórmula, vacía de espíritu, despojada de entusiasmo, convertida en mero rito oficial.

Pero viene la revolucion y su espíritu reanima los cadáveres, y abre los ojos, vivifica la memoria, inflama los corazones, eleva el entendimiento y vuelve á presentar en la generacion que vive la digna heredera de la generacion que legó á España una de las más brillantes páginas de su historia.

La conmemoracion cívica del 2 de Mayo se ha verificado este año con una pompa y con un entusiasmo que honra al triunfo de nuestras libertades. Hasta la misma alocucion, hasta los mismos anales oficiales, que en este dia hablaban á la memoria, han hablado este año al corazon del pueblo, causando una sensacion tal é imprimiendo una huella tan profunda con su elocuencia varonil, su entonacion patriótica, su forma clásica y su estilo grandioso y elevado, que dificultosamente podrán borrarse de la mente de los españoles.

Regocijémonos de este resultado. El sólo bastaria á probar, que la revolucion ha removido el fondo de las almas, y que si tal vez puede estimular malas pasiones, la victoria será en definitiva de los sentimientos nobles y generosos que constituyen el carácter del pueblo ibero.

¿Qué novedades hay en política exterior?

Si la pregunta fuera á la inversa, no pareceria un sarcasmo. Novedades no hay en el dia mas que en España. Cada evolucion del globo sobre su eje nos trae una evolucion constitucional de trascendencia suma. Cada sesion de las córtes trastorna, modifica, estatuye un modo de ser político, religioso, económico ó social de nuestra patria. Para el andar de tortuga de nuestro pasado, el presente es el vuelo del águila, el impulso de la bala de cañon, el correr de la locomotora. Acaso dependa de un escrutinio, que la España corte cuentas con su historia y comience á correr por sendas nuevas.

¿Qué puéde ofrecer en cambio la Europa que logre fijar nuestras miradas?

No obstante, como fieles cronistas y persuadidos de que seria hacer agravio á nuestros lectores, no suponerlos al corriente de los grandes intereses y gravísimas cuestiones que entre nosotros se debaten, hemos de reseñar lo que ofrezca de más notable la política de ambos mundos.

Sin duda lo más interesante es el alegato hecho en el Senado norte-americano por Mr. Sumner sobre la cuestion del *Alabama*. Esta es una verdadera bola de nieve. Si á la primera intimacion se hubieran reducido los ingleses á pagar daños y perjuicios, por torpes que fueran los tasadores periciales habrian salido contentos y satisfechos. Pero el gobierno de los Estados-Unidos, verdadero *Juan Cavila*, ha estado dando vueltas al negocio en su imaginacion, y ahora resulta, que los ingleses son responsables de la disminucion del comercio americano durante la guerra, que monta la bicoca de 800 millones de reales; de la paralizacion de la industria nacional, que, segun cálculos estadísticos, sube á la enorme suma de 2,200 millones de reales, y, por último, del costo de la victoria sobre los *separatistas* ó rebeldes, apoyados en el concurso moral y material de la Gran Bretaña; que, como la suma total fue de 8,000 millones, le tocan á la Inglaterra 4,000, por haberse metido en la renta del excusado. En resúmen, al pueblo que se señala por predicador constante de la más estricta neutralidad en los negocios internacionales, se le reclama nada ménos que siete mil millones por trabajos de zapa, mientras dos gentiles naciones se estaban dando de las astas en buena guerra:

Mala la hubistes, *inglés*,
En esa de Roncesvalles.

Como todas las cosas de este mundo hayan de tener su fin y acabamiento, parece que le ha llegado la hora á la cuestion franco-belga con el nombramiento de una comision mixta investigadora. Esto dice la prensa. Nosotros, sin embargo, apostamos á que Mr. Frere-Orban no ha hecho todavía de la escena política el *mutis* ó *éxodo* definitivo. Ya hablaremos todavía de este negocio á pesar de su olor á trasnochado.

Como es natural, en Francia andan todos preocupados con las próximas elecciones. ¿Quién triunfará? ¿Quién será derrotado? Hé aquí el asunto de las conversaciones en todos los centros políticos. A Mr. Thiers se le ha ofrecido la representacion por Marsella con que antes se honraba al príncipe del foro francés, al anciano Mr. Berryer. Ocioso será advertir el interés con que Napoleon mira el resultado de la batalla, que ha de darse á fines del mes presente, y el contento con que vería volver al seno de la asamblea á los oradores moderados de la oposicion, como, por ejemplo, Emilio Ollivier y consortes, y naufragar en los bancos de las urnas á hombres como Favre y Pelletan que se atreven á gritar en pleno parlamento ¡Viva la libertad! ¡Viva la nacion! cuando el presidente exclama: ¡Viva el emperador!

El cariz que las elecciones presentan, tememos que no ha de ser muy del gusto del emperador, habiendo candidatos como Gambetta y Enrique de Rochefort; el primero, famoso ya por su elocuencia democrática que hizo llorar á los individuos de órden público *(sergents de ville)*, en el célebre proceso del cementerio Montmartre; y el segundo, no menos notable por su incendiario periódico *La Lanterne*. Rochefort, desterrado de la Francia, reclama el uso y ejercicio de sus derechos civiles.

Fuera de las cuestiones políticas, tenemos que lamentar el suceso llamado de los *seis letrados*, en que Francia ha visto de nuevo rebajarse la dignidad de la razon humana hasta el punto de necesitar de un pedazo de hierro para restablecer sus fueros. ¡Pobre civiliza-

cion! Epocas hubo en que los ministros y periodistas ingleses estaban obligados á estos *juegos de manos*, y aun se señala el sitio, *Chalk Farm*, en donde se ventilaban á estocadas las cuestiones entre seres inteligentes. Ya no se habla de desafíos en Inglaterra, y nosotros preguntamos: ¿cuál de las dos naciones va mas adelantada en las vías del progreso?

Las huelgas aumentan en Inglaterra y tambien en el continente se ha sufrido el contagio. En Bélgica se levantaron los mineros de carbon como en el reino unido los tejedores, carpinteros y alarifes, con la diferencia de que en el continente se convirtió en cuestion de palos, mientras que en las islas británicas se redujo á cuestion de bolsillo.

Las noticias del Paraguay nos representan la inexactitud de los rumores que corrieron sobre la situacion de aquel pais. Los paraguayos cuentan con un ejército de cerca de 8,000 hombres, y todo el territorio de la Asuncion parece que está plagado de partidas. El conde de Eu, general en jefe del ejército aliado, salia de Rio Janeiro para el Paraguay, mientras que Lopez, en las montañas de Ascurra, esperaba el ataque hácia principios de abril. Por lo demás, el comercio y navegacion de los rios Paraguay y Parana se hallaban completamente libres.

El proyecto de ley de instruccion pública del señor Ruiz Zorrilla, con el cual hemos tenido la fortuna de no estar enteramente conformes, parece que encuentra oposicion en las provincias, en las que varios catedráticos de universidades preparan una reverente esposicion á las Córtes Constituyentes, juzgándolo contrario al espíritu democrático de la revolucion. El señor Ruiz Zorrilla que tan valerosamente se porta en cuestiones políticas y tan saludables reformas ha hecho en otros ramos, está visto que no tiene el don de acierto en materias universitarias. *Non omnia possumus omnes*, que dijo el latino.

No daremos fin á esta revista sin dedicar algunas líneas al elogio de los artistas que tomaron parte en el último concierto celebrado en el salon del Conservatorio, y en el cual llamó justamente la atencion, entre profesores como el guitarrista señor Cano y señoritas Serrano y Bona, la estraordinaria maravilla del siglo personificada en la niña avilesa Rosarito Nuñez, verdadero pasmo de los inteligentes, cuando puesta al piano, en cuyo teclado alcanzan apenas la quinta sus pequeños dedos, hizo prodigios que electrizaron á los creyentes. Despues de Mozart, compositor á los cuatro años, no recordamos ejemplos que tanto se le acerquen.

Finalmente, faltaríamos á nuestro programa, compendiado al frente del periódico, si no llamásemos la atencion de nuestros lectores y del gobierno acerca del breve cuanto interesante folleto publicado por el señor don José Martin y Santiago, con el título de *Giro mútuo por telégrafo*, idea que ya en 1866 inició dicho señor en *El Reino* y fue reproducida por varios periódicos de Madrid y de provincias, no impidiendo esto, como de ordinario acontece, que dos años despues se estableciese este servicio en Austria y en Francia, siendo española la iniciativa. El gobierno provisional decretó en noviembre último el establecimiento del *Giro mutuo por telégrafo* para pequeñas cantidades, pero el servicio requiere mayor latitud, y de ahí la oportunidad de este folleto, cuya lectura encarecidamente recomendamos.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Su Santidad Pio IX, ha encargado al abate Ciciolini, editor del *Giornale de Roma*, la crónica de las últimas festividades, con todas las cartas reales, esposiciones, adhesiones y telégramas congratulatorios, é igualmente los que procedian de corporaciones é individuos, como asimismo catálogos de los objetos de todas clases, y sumas en dinero, enviados por todos los fieles: escrita dicha crónica, se imprimirán mil ejemplares de lujo para los soberanos católicos, obispos y otros dignatarios, y ejemplares de menos valor serán enviados á las numerosas asociaciones é individuos remitentes de adhesiones ú ofrendas.

En Aix (Francia) se ha celebrado la inauguracion de la competencia regional de Agricultura, con un concurso de Orpheones y de poetas provenzales que dieron gran realce á esta ceremonia.

Madame Ristori ha regresado de Holanda con su compañía para representar en el teatro de Bruselas, como lo verificó el dia 6, el drama *María Antonieta*.

Se ha inventado una nueva manera de fusil de aguja, por el famoso constructor aleman Dreyse, superior á todos los manufacturados hasta el dia de hoy. Esto es una garantía de paz, segun el conocido adagio latino.

FILOLOGIA.

AL SEÑOR EDUARDO BENOT, EN CADIZ.

Paris 30 de abril de 1869.

Mi afectuoso y buen amigo:

Desde Munich, adonde usted la dirigió, me remiten á esta buena ciudad su carta del 14 acompañada del oficio que á usted envió la Academia Española de Madrid, preguntándole su parecer sobre la acentuacion de la palabra

CONCLAVE.

Usted á su vez me pide á mí, que fatigosamente hablo y que pícaramente escribo la lengua castellana, le manifieste mi opinion en el asunto.—

Vaya antes un cuento. Un viejo recibió una carta de las Indias. El viejo no sabia leer y tenia un hijo en dicha lejana tierra.—Acudió al punto á casa de un su vecino para que se la leyese.—El vecino abrió la carta, la ojeó desde la cruz á la fecha, y se echó á llorar amargamente.—El viejo, al ver aquellas lágrimas, creyó que la carta noticiaba la muerte de su hijo y lloró tambien. A los gemidos acudieron ambas familias y hubo un duelo general. Despues de un gran rato apareció uno que preguntó la causa de aquella tribulacion. El vecino dijo: ¿No he de llorar? ¿No he de derramar lágrimas si á mis años todavía *no sé leer*?

Pues bien, señor don Eduardo: ¿no quiere usted que yo llore si á mis años no entiendo una jota sobre la acentuacion de la lengua española?—¿No quiere usted que me aflija si no puedo dar respuesta de algun provecho á su fina y cariñosa carta del 14 de abril de 1868.

Acabado mi cuento, entraré con un símil (manía de que no puedo librarme).

Figúrese usted por un momento, que Julió Gouffé, el gran maestro, el *Carême* de la cocina de nuestros dias, entra en uno de esos figones de su pais de usted que llevan por rótulo:

ꟿ ACVI Se GISA De CoMER ꟿ

y propone al pobre diablo que condimenta el mal remojado y peor cocido bacalao, la solucion de una duda gastronómica, ó le pide, cuando menos, parecer sobre el modo de enternecer legumbres ó desangrar aves.— Yo creo que pasado el primer susto del pinche al verse cara á cara con el maestro, dirá para sus adentros: «Vamos, éste quiere saber cómo se hacen estas cosas »en un mal figon.»

Suponiendo (sin hacer agravio) que usted me habrá entendido, diré que el uso es pronunciar *cónclave*. Asi lo he oido mas de una vez en las cátedras de cánones de las universidades de Madrid, Sevilla, Valencia y Granada, de labios de muy ilustrados profesores.

Para mí es indudable la tendencia española á *esdrujulizar* ciertas palabras. Creo que todos ustedes pronuncian *kilógramo*, *kilómetro*, *patológia*, *filológia*, etc. Esto se funda sólo en el uso, segun mi entender; pero este uso y esta opinion *regina dell mondo*, es la que la Academia de España debe fijar y sancionar. Presumo que nada ó muy poco vale la etimología ante la *tendencia*, y sospecho que el mas sesudo y acérrimo etimologista no dirá:

«Que ha sabido por el *telegráfo* haberse reunido el *concláve*,» pues de seguro que á mandíbulas batientes se reirian las damas y los galanes que lo escuchasen.— En su derecho están los que aclaman y sostienen la correcta pronunciacion, pero entiendo que les sucede lo propio que á los escritores de discursos en reprobacion del duelo, y es que llegada la hora sueltan la pluma para empuñar la espada, y con el ejemplo anulan su doctrina y su enseñanza.—

¿Ha leido usted á *Voltaire*?—(Ridículo.)

¿Ha leido usted á *Volter*?—(Bien dicho.)

¿Conoce usted todas las obras de *Dimás* y de *Sí*?— (Casi ridículo.)

¿Conoce usted todas las obras de *Dúmas* y de *Sué*? (No merece censura.)

¿Por qué, pues, ciertos apellidos extranjeros *mal* pronunciados hacen reir al auditorio español, y otros *bien* pronunciados traen asimismo la risa á sus labios? —Porque el uso dice: *hoc volo, sic jubeo*.

En los antiguos libros españoles he leido siempre *Beltran de Claquin*: hoy cuidan los historiógrafos de restablecer el verdadero nombre y escriben, *Du Güesclin*. Esto es acertado, pues me parece que los apellidos no admiten traduccion ni variante, y sin embargo ustedes en documentos oficiales y académicos llaman *Borbon* en vez de *Bourbon* á los ex-reyes de España (1).

En real decreto, del 14 de abril de 1868, rubricado de la real mano, con refrendo del mariscal Narvaez, é inserto en la *Gaceta de Madrid* se lee:

Queda *terminantemente* prohibido á los jefes y oficiales, etc.

En la edicion de la Araucana, (Madrid—Imprenta Nacional—1866) hecha por la Academia Española, á la página XLV de su introduccion afirma *terminantemente* cierta especie el académico Ferrer del Rio.

Tal adverbio no se halla en el Diccionario de la Academia, y sin embargo reyes, ministros y académicos lo usan.—¿Por qué? Porque el uso lo quiere.

Los ingenieros franceses, segun creo, idearon labrar puentes en seco, y traer luego á su obra el cauce del rio. Pocas veces tuvo este sistema buen resultado, pues al cabo de las *horas mil* volvian las aguas por do solian ir. Lo mejor es labrar la puente por donde el rio corre y formar diccionarios sobre la tendencia general, favoreciéndola, halagándola y quitándole tropiezos. Nada de torcer los cauces; que la opinion pública, por insulsa que sea, se asemeja al agua, insulsa tambien como ella: nada de cariños exagerados, que ninguno hay más temible que el profesado por Saturno á su prole.

¿Quién escribe hoy en España *explanada*, *expediente*, *extravio*, *extravio*, *expiar*, etc., etc., con la letra X como el Diccionario manda?—Muy pocos: quizá ninguno.

Pongo estos ejemplos para demostrar á usted mi amor á las tendencias generales, cuando no son disparatadas, robustecido este amor por la impotencia de las corporaciones, aunque sean sábias y respetables, para oponer dique poderoso al torrente de la verdadera opinion pública.—A los disparates si conviene zurrarles de lo lindo: varapalo al *olvido involuntario*, á la *vista ocular*, al *reasumir* equivocado con el *resumir*, etc., etc.; pero á los que huyen de la letra X ó no acentúan del modo que la etimología y la prosodia piden... misericordia, ancha Castilla y absolucion completa.

Llego á lo bueno de esta carta, es decir al fin de ella. Dios guarde á usted tantos años como le desea su seguro amigo,

DOCTOR THEBUSSEM.

JOYAS Y ALHAJAS.

DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS ENTRE LOS GALOS, GODOS Y FRANCOS.

Aunque los galos hacian gran aprecio de las telas de colores vivos y de los adornos de oro, no hallamos memoria de que hubiesen usado las piedras preciosas. Sus joyas se componian de ciertas piedras de poco valor como el ágata y el jayet. Los guerreros de fama llevaban collares de oro, brazaletes y sortijas; en sus brazos brillaban adornos de oro, plata y coral; sus sagums de lana, de los cuales la blusa moderna es el verdadero modelo, estaban salpicados de encendidos colores ó adornadas con flores de oro y lentejuelas, pero no parece que hayan usado perlas ni piedras preciosas, lo cual no deja de ser sorprendente atendido que los galos eran aficionados á todo lo que deleitaba la vista y la imaginacion. Deslumbrar á los amigos y aterrar á los enemigos era el gran objeto de su ambicion; y lo conseguian de manera que no es posible imaginarse nada de mas magestuoso y terrible al mismo tiempo, que el aspecto de un guerrero de aquella nacion. Parece estraño ciertamente, que los alegres é impresionables galos «que siguieron á César bajo el estandarte de la Alondra, y marcharon alegremente á la conquista de Roma, Delfos y Jerusalen», no se engalanasen con las joyas que debieran tocarles del botin, y que los dos Brenos, al volver á sus bosques druídicos y á sus fortificados lugares, dejasen abandonados aquella gran parte de los ricos despojos de las mas opulentas ciudades de la Grecia y la Italia.

Sin embargo, cuando los galos se establecieron definitivamente en los paises que habian devastado— cuando sometido al yugo romano, adoptó el conquistado muchas de las costumbres del conquistador, ellos aprendieron tambien á apreciar el valor y belleza de las joyas.

Los godos, amigos de la pompa y la magnificencia, conocian muy bien el valor de las piedras preciosas, y las usaban profusamente en el adorno de sus personas y para el esplendor de sus banquetes. Puede calcularse el valor del botin que debieron de juntar los godos al mando de Alarico cuando tomaron á Roma, por los regalos de boda que hizo á su novia Ataulfo, hermano del conquistador. Cincuenta fuentes de piedras preciosas de inestimable valor presentadas á la princesa Placidia, forman una parte, considerable por cierto, del tesoro de los godos, sobre cuya grandeza pudiéramos hacer algunas citas notables de la historia de los sucesores de Alarico.

Las descripciones que han llegado hasta nosotros de vasos, tazas y copas famosas por su belleza y valor, y por el nombre de sus poseedores, prueban que las piedras preciosas se empleaban con desmedida profusion. El general romano Actio, regaló á Turismundo rey de los visigodos y sucesor del gran Alarico, un *missorium* ó plato de oro adornado de piedras preciosas y de peso de 500 libras.

Teodorico II, á quien Eurico arrebató el cetro y la

(1) Todos, absolutamente todos los españoles á quienes he oido decir mi apellido, lo pronuncian *Tebusén* y no *Zébusem* como su origen germánico pide, y como debian conocer los algo versados en las lenguas del Norte de Europa. Apunto esta nota para corroborar la doctrina sustentada en el texto, no porque me importe que mis amigos de España digan como mejor les plazca mi nombre de familia.

vida el año de 467, al mismo tiempo que trató de estender sus dominios á espensas de los romanos, emuló su elegancia y refinamiento.

El esplendor y buen órden de la córte del príncipe visigodo, ofrecia hasta cierto punto una copia de la de los emperadores, y solo él se daba á conocer como bárbaro «por los largos mechones de pelo que cubrian sus orejas.»

El inmenso tesoro en joyas y vajillas de oro y plata reunido por los reyes ostrogodos y visigodos en Tolosa y Narbona, ofrece una prueba de su gusto en este particular. La primera de aquellas ciudades se consideró la mas rica de la Galia. El año 508, esta capital de Eurico abrió las puertas á los Francos, y el palacio real con los tesoros que contenia, cayó en poder de Clovis; si bien la opinion comun era que las mayores riquezas de los príncipes visigodos no estaban en Tolosa, sino que la ciudadela de Carcasona con sus torres fundadas sobre rocas inaccesibles, contenia el depósito de los despojos imperiales que se llevó Alarico de la conquistada Roma en el siglo precedente, y que se hallaban allí tambien los magníficos ornamentos del templo de Salomon, y los innumerables vasos guarnecidos de esmeraldas que pasaron á Roma despues del saco de Jerusalen.

El inmenso número de curiosos ornamentos de oro puro, adornados con joyas que se encontraron en el palacio de los reyes visigodos en el saqueo de Narbona, nos pareceria increible si no nos fuera referido en sus detalles por autores dignos de toda confianza.

Entre los ricos ornamentos de que se apoderó Childeberto hijo de Clovis, en la iglesia de Toledo cuando devastó la España en el año 542, se hallaba una magnífica cruz rica de pedrería, que por tradicion se decia haber pertenecido al rey Salomon. Treinta cálices, diez y seis patenas y veinte estuches en que se guardaban las escrituras ricamente guarnecidos de piedras preciosas, fueron tambien robados y regalados por el espoliador á varias iglesias de Francia.

En cuanto al destino de la famosa cruz, construyó una iglesia de su forma en los alrededores de París, y le hizo donacion de ella, asi como de otros ornamentos de gran valor.

A medida que el cristianismo se fue afirmando más y más entre los galos, godos y francos, las joyas de mas lor pasaron á formar el tesoro de las iglesias. Despues de haber robado y destruido los templos de un Dios que no conocian, aquellos caudillos convertidos los reconstruyeron y enriquecieron, y siguiendo al pie de la letra el precepto que impusiera San Remigio al primer príncipe franco que fue bautizado, quemaron lo que habian adorado, y adoraron lo que habian quemado.

Algunas veces, sin embargo, hacian las dos cosas á un tiempo, como cuando Rollo, el famoso jefe normando en su lecho de muerte, asaltado de dudas acerca de la vida eterna, cambiando el Walalla de Oden por el del Paraiso de Cristo, consideró prudente obrar de modo que se asegurase un lugar en ambos, y á este fin mandó estrangular cien prisioneros cristianos como ofrenda propiciatoria á los dioses infernales de sus antiguas creencias é hizo donacion de cien libras á los templos cristianos.

Hácia fines del siglo XV, aunque los francos no habian degenerado de sus antiguos jefes, los teutones, en valor y temerario arrojo, renunciaron sin embargo, á la pobreza voluntaria, y depusieron su ódio sistemático á la civilizacion romana. Agathias llama á los francos el mas civilizado de los pueblos bárbaros. Gustaban de la ostentacion, de costosos vestidos, de las joyas y de armas adornadas de metales preciosos, y favorecian particularmente á los comerciantes de artículos de lujo. Los judíos, los sirios y los habitantes de la Galia meridional y de otros paises, eran los que negociaban en tales artículos, pues los francos no tomaban parte nunca en ningun género de comercio. Las ganancias que obtenian los comerciantes eran enormes, no obstante los innumerables peligros que dificultaban sus viajes por mar y por tierra en tiempos en que cada príncipe y cada noble eran un jefe de bandidos ó de piratas.

Los francos diferian de los romanos sólo por el idioma y el trage, y en cuanto á éste, era tal que en cualquiera tiempo se le hubiera considerado rico, elegante y pintoresco. Sidonio Apolinario, poeta, cortesano, obispo y testigo ocular de lo que refiere, nos ofrece una curiosa descripcion del brillante porte del jóven jefe Sigisme cuando entró en Lyon para celebrar sus nupcias con la hija de uno de los jefes de los borgoñeses. El jóven príncipe iba precedido y seguido de caballos cuyas mantillas resplandecian con el brillo de las joyas de que estaban adornadas... «Su cabello era como el oro que brillaba en su vestido; hermoso como el color de las franjas de escarlata de su trage, era su rostro; su cutis rivalizaba en belleza con la seda, blanca como la leche, de que se componia su vestido. Iba á pie, rodeado del cuerpo de jefes de las tribus (regulorum) y seguido de otro de *compañeros* (*autrustiones*) de terrible aspecto, aun en tiempo de paz; calzaban botas de pieles, traian las piernas desnudas, y sus cortos y ajustados jaiques de seda verde riveteados de púrpura escasamente les llegaban por bajo de las rodillas. Llevaban espadas pendientes de ricos cinturones, lanzas corvas, hachas de jayet y escudos de bronce pulimentado.»

Por la cita precedente se ve que los francos, si bien conservaron su antiguo trage, adoptaron algunas de las estravagantes modas de los romanos, y que adornaban tambien con joyas los arneses y caparazones de sus caballos.

El año 584, Chilperico, rey de los francos, al dar su hija en matrimonio á Recaredo, príncipe de los godos españoles, la hizo entrega de tesoros inmensos, á los cuales su reina Regunda añadió aun con mayor liberalidad una prodigiosa cantidad de oro, plata, joyas y costosos trages. Cincuenta carros se cargaron con los cofres que contenian el *trousseau*, la vajilla y ornamentos de la princesa Rigonthe. Habiéndose detenido el convoy á pernoctar á tres leguas de Paris, cincuenta hombres de su escolta se escaparon á los próximos dominios del rey Childeberto, llevándose cien caballos de los mejores con sus *riendas de oro*, y dos largas cadenas del mismo metal precioso.

La pasion de los francos por el lujo, nunca se manifestó tan vehemente como á principios de siglo VII durante el reinado del rey Dagoberto, cuya córte rivalizaba en magnificencia con la pompa de los monarcas del Oriente. Las piedras preciosas brillaban en los cinturones de oro y bandas de las damas y empleados de la casa real; el monarca y sus cortesanos vestian ropas de rica seda de la China, que traian del Asia con riesgo de la vida los mercaderes de la Siria, y que les costaban á peso de oro. En las ocasiones solemnes, Dagoberto ocupaba un trono de oro macizo, labrado nada menos que por el gran Eloy, que si bien despues llegó á ser obispo de Noyons y el santo mas popular de la Galia, fue por mucho tiempo el director de la fabricacion de moneda y el artífice joyero mas hábil de aquellos tiempos.

Durante el reinado de Dagoberto, se empleó un número inmenso de piedras preciosas para decorar las urnas y relicarios de los santos, crucifijos, cruces, vasos sagrados y otros objetos que Eloy ideó y ejecutó para el rey. Hasta el trage de este artesano obispo, era escesivamente rico y elegante durante la vida de su real patrono, á quien la tradicion y la leyenda nos le ofrece íntimamente ligado antes de que abandonase toda externa superfluidad con las vanidades del mundo. Los vestidos del favorito de Dagoberto estaban espesamente bordados de oro con pedrería; llevaba un cinturon de oro adornado de piedras preciosas ó perlas; sus túnicas eran de rico lino bordado de oro, y su jaique (sagun) estaba riveteado tambien de oro.

El aturdimiento de los revolucionarios modernos, ha mezclado ó destruido todo resto de la habilidad artística de este patron de los joyeros, y aunque ha trascurrido poco más de medio siglo desde que existian aun muchas interesantes muestras del severo y sencillo estilo de aquellos tiempos, y de la forma de los vasos sagrados y ornamentos clericales que pertenecieron á San Eloy, todo ha desaparecido al golpe bárbaro de los iconoclastas de nuestro siglo.

En los tiempos de Carlomagno, se fué aun más allá que en los de Dagoberto respecto á prodigalidad en favor de las iglesias, y los príncipes, los obispos y los señores rivalizaban en el valor y belleza de las joyas que en ofrenda presentaban. Aunque aquel gran monarca, durante su vida se mostró siempre sencillo en su porte, salvo en las ocasiones solemnes, su sepulcro encerraba un tesoro en alhajas y vajilla de oro, de las cuales desgraciadamente apenas se conserva resto alguno. La canonizacion de Carlomagno en 1166 sugirió á Federico Barbaroja la pretension de apropiarse la silla de oro en que se sentó al nuevo santo, vestido con sus ropas imperiales, pendiente al lado su espada, rica en pedrería, con su diadema y su escudo de oro y su cetro adornado de piedras preciosas. De todo esto y otros muchos preciosos objetos, sólo se conservan la corona y el cetro; aquella se halla en el tesoro imperial de Viena, y éste en la antigua tesorería de la corona en París. Entre los ricos presentes que Haroun-al-Rashid envió al rey de los francos, habia piedras preciosas de un valor inmenso.

La muerte de este grande hombre fue como la señal de las desgracias que llovieron sobre la tierra. A las divisiones intestinas se siguió la irrupcion extranjera más terrible de cuantas se habian conocido. La de los normandos, que en su tercera invasion el año 845 pusieron sitio á la capital destruyendo el comercio y devastando los paises comarcanos, fue prevista segun se dice por el genio portentoso de Cárlos, pero sus sucesores débiles y divididos, fueron impotentes para resistir á aquellos piratas septentrionales. A Abbon, contemporáneo de entonces, que compuso un poema en latin bárbaro sobre el asedio de París por los normandos, reprocha á los francos tres vicios, á los cuales atribuye las calamidades que afligieron á su pais. Esos vicios eran el orgullo, la disolucion y el lujo. En la descripcion que nos da este escritor del traje de los francos, hallamos una nueva prueba de la pasion de aquel pueblo por las joyas en el siglo noveno. «Un broche de oro sujeta la parte alta de vuestros vestidos; para resguardar del frio vuestros cuerpos, os cubrís con púrpura de Tiro; vuestro manto es forzoso que sea una clámide recargada de oro; el cinturon que ciñe vuestros lomos está adornado de pedrería; hasta el calzado y el baston los llevais cubiertos de oro.»

Bajo el reinado de los sucesores de Carlomagno, empezaron á condensarse las nubes de la ignorancia, y las artes que servian á la piedad y al lujo decayeron rápidamente. El Oeste retrocedia aprisa al estado salvaje de donde le sacara el genio civilizador del poderoso Karl. El amor de lo bello en la naturaleza y el arte, parecia haberse extinguido totalmente cediendo su lugar á pasiones brutales y vicios degradantes. Las piedras y los metales preciosos desaparecieron como si se hubiesen ocultado en los recónditos senos de la tierra que los criara, y sólo volvemos á encontrarnos con ellos, cuando se esparció aquel terror sobre el próximo fin del mundo, pronosticado para el año 1000, por cuya virtud renacieron la piedad y la liberalidad de los cristianos.

La creencia de que el dia del Juicio precedido del Antecristo se hallaba próximo, llevó cuantiosas y ricas ofrendas á los templos, y convencidas las gentes de que al cerrar del siglo todos los bienes de este mundo les habian de ser inútiles, cedian y entregaban todas sus propiedades á los templos y monasterios. El miedo, venciendo la avaricia, renunciaba, no sólo al oro y á toda clase de alhajas, sino que se desprendia tambien de castillos y vastos dominios. Al surgir de los primeros años del siglo XI se desvaneció aquella preocupacion, pero las donaciones quedaron permanentes. La rapacidad y la avaricia restablecieron luego despues su imperio, y llevado de ellas Felipe I en los principios de su reinado, por sugestion del preboste Etienne, se dispuso á apoderarse violentamente de los tesoros de la iglesia de San Germain-des-Prés. El oro, la plata y la pedrería de las urnas, crucifijos y vasos iban á ser ya botin de aquel príncipe y sus infernales consejeros, cuando se interpuso la voluntad divina de un modo tan manifiesto que impidió se consumase aquel sacrilegio. El audaz preboste, que codiciaba poseer especialmente aquella riquísima cruz, espolio de España que se llevó Chilperico, cegó en el acto mismo de estender el brazo para apoderarse de ella.

Aterrado el rey por este milagro huyó del templo desistiendo para siempre de su proyecto impío.

J. F. y V.

MUSEO CIENTIFICO.

Continuando el profesor Vilanova la somera historia terrestre que para llegar al terreno cuaternario y moderno donde hoy radican los documentos de la historia humana se propuso trazar en las conferencias que sobre tan trascendental asunto está dando en el Ateneo científico y literario, despues de hacer una ligera indicacion acerca del terreno permico que cierra por arriba el período paleozóico atendida la escasa representacion que tiene en la Península, pasó á describir el triásico, el jurásico y el cretáceo, representantes de la época llamada mesozóica ó secundaria, por representar en la historia del planeta que habitamos el 2.° grado de evolucion de la materia mineral y orgánica.

El terreno triásico ó del Trias, se ha denominado asi por estar representado por tres órdenes de materiales que de abajo arriba son areniscas y conglomerados silíceos vulgarmente llamados en algunas provincias de España rodeno, bancos de caliza magnésica ó dolomítica denominada en aleman *Muschelkalk*, que quiere decir caliza conchífera por la abundancia de conchas que contiene, y grandes masas de arcillas de diferentes colores, por cuya razon se conocen con el nombre de irisadas. La presencia en este último horizonte de yeso y sal comun ha hecho que se dé á todo el terreno el epíteto de yesoso y salífero por excelencia. Tambien suelen aparecer en el piso superior cristales sueltos ó agrupados de cuarzo, unas veces blanco y más comunmente teñido de rojo, que es el Jacinto de Compostela que la joyería emplea como objeto de adorno.

Este terreno es importante bajo el punto de vista orgánico por ser el de la primera aparicion de los mamíferos, representados por el *Microlestes antiquus*, descubierto por Plieninger en 1847. Los vestigios de un ave tridáctila, cuyas impresiones se han encontrado en los Estados Unidos, las huellas de tortugas, algunos restos del famoso *Labyrinthodon*, que el paleontólogo Owen consiguió restaurar, y por último varios peces y un considerable número de moluscos, de radiarios y zoófitos completan el carácter que la vida animal tenia en dicha época. La vegetacion participaba de un sello de transicion notable, pues por una parte se ven aun entre los materiales de dicho terreno, helechos arbóreos y equisetos propios del período anterior, mientras por otra aparecian ya tipos nuevos, como los de las cicádeas y coníferas, que iniciaba en el reino vegetal un progreso que más tarde se habia de desarrollar.

Este terreno, que con frecuencia fue influido y profundamente alterado en su estratigrafía por erupciones dioríticas, es muy abundante en la península, particularmente en las provincias del E. S. E. y del S. y son numerosos los manantiales salados que en él se explotan. Minglanilla, Villena, Manuol, Arcos y muchos otros



que se omiten por la brevedad, pueden aducirse como ejemplos.

Sigue al Trias el terreno jurásico, asi designado por ser la cordillera del Jura una de las primeras y más clásicas regiones en que se ha estudiado. Los ingleses lo llaman grupo oolítico por ser la oolita caliza ó ferruginosa, uno de los mas comunes y abundantes materiales que en él existen en el Reino Unido.

El terreno jurásico, que puede presentarse como modelo por la regularidad de sus estratos y las pocas revoluciones que ha experimentado, consta de bancos de calizas, compactas y oolíticas, mármoles lumaquelas de todos colores, de arcillas grises y azuladas, de margas y cementos hidráulicos, de oolitas ferruginosas que se explotan en varios puntos y de otras sustancias minerales ménos importantes, como algun banco de carbon estipita, nodulos ferruginosos y de pedernal que suele encontrarse tambien diseminado en las calizas, á las que comunica una notable dureza.

La vida durante este período terrestre adquiere un sello especial característico y que revela condiciones biológicas especiales. Asi es que lo que más le distingue, es el gran desarrollo de reptiles tan estraordinarios por su tamaño como por las formas que afectan,

EL DIQUE DE HIERRO Á SECO DE LA MARINA NORTE-ALEMANA, EN STARKENHORST, CERCA DE SWINEMÜNDE.

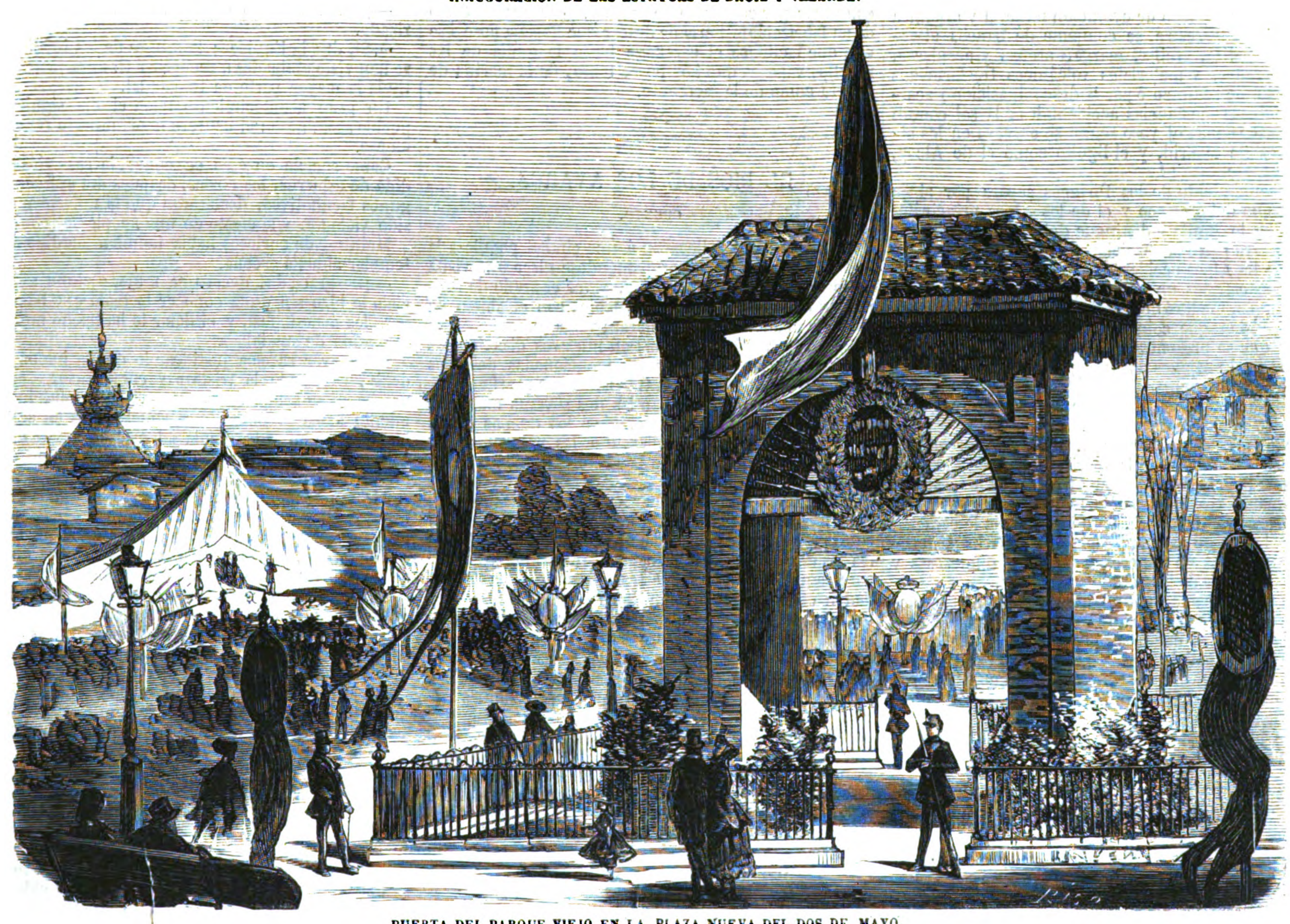
pudiendo decir que realizaron las más fantásticas concepciones que el hombre inventara en tiempos bien posteriores en alas de su exaltada fantasía. Aparecen, con efecto, en este terreno, reptiles, saurios terrestres de un tamaño colosal, tales como el *Ichthiosauro* y el *Teleosauro*; otros nadadores reproduciendo todas las facies del cisne como el *Plesiosauro*, y por último otros voladores parecidos á los murciélagos entre las aves y son los *Pterodáctilos*. Agréguese á ésto la presencia de mamíferos didelfos de los géneros *Phascolotherium* y *Amphitherium*, la aparicion primera entre los moluscos de los *Belemnites* y de los verdaderos *Ammonites*, considerable número de otras conchas, de equinodermos y zoófitos y entre los vegetales la presencia de *Araucarias*, *Zamias*, *Tuyas*, etc., y se tendrá una idea del carácter paleontólogico que distingue al terreno jurásico de todos los demás.

La regularidad y concordancia que ostentan los bancos de los materiales jurásicos, prueba que no han sido dislocados por grandes levantamientos. Asi es que la division en cuatro órdenes de pisos á saber: *portlándico*, *oxfórdico*, *bathónico* y *liasico*, mas bien se forma en la índole especial que la vida ofrece en la gran série de estratos que los componen y en la necesidad de facilitar el estudio, que en caracteres diferenciales estratigráficos y mineralógicos. Este terreno se halla representado en sus diversos horizontes en varias localidades de la península, particularmente en las provincias de Córdoba, de Castellon, Teruel, Valencia, Soria, Cuenca y en otras muchas.



INAUGURACIONES CELEBRADAS EN MADRID EL DIA 1.° DE MAYO.

INAUGURACION DE LAS ESTATUAS DE DAOIZ Y VELARDE.



PUERTA DEL PARQUE VIEJO EN LA PLAZA NUEVA DEL DOS DE MAYO.

El terreno cretáceo, así llamado por el predominio que en él llega á adquirir la roca caliza de este nombre, representa otra de las grandes épocas de la historia terrestre caracterizada en su composicion por una serie numerosa de capas de caliza blanca y manchadiza ó creta, de mármoles comunes, lumaquelas, brechas, dendríticos, etc.; de piedras litográficas, alternando con margas, arcillas, arenas y areniscas blancas micáceas y verdes como materias esenciales, y en calidad de sustancias accidentales figuran en primera línea el lignito, que puede ser de excelente calidad; tambien suele encontrarse el hierro hematites y arcilloso, y otras de menor importancia. Limitado este terreno por el sistema de los Pirineos por arriba, y por el de la côte d'or por abajo, é interrumpida la sedimentacion de sus materiales, en Europa al menos, por el de monte Viso, no sólo está bien caracterizado bajo el punto de vista estratigráfico, sino que la interposicion del último levantamiento autoriza á establecer la division que generalmente se admite en dos grupos superior é inferior.

La vida durante este período geológico, ofrece un sello especial; se presentan aun entre sus materiales alguno de los grandes reptiles, el *mosasauro* y el *iguanodon*, que recuerdan los que caracterizan el terreno jurásico; aparecen por primera vez en la escena del mundo los peces cicloideos y tenóideos, las aves palmípedas, etc. Pero lo que verdaderamente caracteriza el terreno cretáceo, es el desarrollo asombroso de formas las mas estrañas del grupo de moluscos cefalópodos llamado amonitídeo, como si la naturaleza hubiese querido ostentar toda la riqueza de que es capaz, precisamente cuando iban á extinguirse sus representantes, que concluyen antes de aparecer la época terciaria para no reaparecer jamás, siguiendo la ley general observada hasta aquí respecto de la creacion y destruccion de las especies, hecho notable que ya expresó en su tiempo Ariosto cuando dijo:

Natura il fece, e poi ruppe la stampa.

La naturaleza lo hizo y despues rompió el molde.

El reino vegetal ofrece ya un notable progreso respecto de los terrenos anteriores, supuesto que ya dominan en él las plantas dicotiledóneas, que son las de organizacion mas superior. En los criaderos de lignito suelen dominar las coníferas, las crednerias, salícitas, etc.

El terreno en cuestion está muy desarrollado en varios puntos de la península, particularmente en las provincias de Teruel y Cuenca, en Castellon, donde alcanzan sus estratos 1800^m de altitud en el famoso pico de Peñagolosa, corrupcion de Peña colosal, en Villahermosa, en la de Valencia, Alicante, Murcia, Albacete, Guadalajara y otras muchas.

El terreno terciario así denominado por representar el tercer gran período de evolucion mineral y orgánica en la historia terrestre, se compone de bancos alternantes de caliza, arcilla, marga, arenas y areniscas, conglomerados, y materiales volcánicos trasformados en acues ó de sedimento por la descomposicion y acarreo, y entre las sustancias accidentales, la sal comun como en Cardona, el yeso segun se observa en los alrededores de Madrid, y el lignito como el de Alcoy, Dosaguas, etc.

El levantamiento de los Pirineos separa por abajo este terreno del cretáceo y el de los Alpes principales por arriba lo limita y distingue del período cuaternario. Por otra parte la aparicion de los sistemas de Córcega y de los Alpes occidentales, separaron é interrumpieron sus estratos en tres grupos á saber: inferior ó nummulítico, medio ó de la molasa y superior ó subapenino, division que coincide con la diferente proporcion en que se presentan los animales particularmente los moluscos, análogos á los actuales, lo cual ha servido de base para denominar aquellos tres grupos, *ceoceno* al inferior, que significa aurora de lo reciente, *mioceno* al medio y plioceno al superior.

La vida así vegetal como animal de este tercer período, se distingue por la aparicion de casi todas las formas de la actual. Se presentan ya todos los órdenes de los mamíferos inclusos los monos; la mayor parte de las aves, reptiles, etc., pero lo que más le caracteriza es el número extraordinario de moluscos gasterópodos y acéfalos en géneros y especies numerosas y muchas de estas de las actualmente vivas.

Este terreno es tan abundante en la península particularmente el mioceno, que constituye por sí casi todas las grandes cuencas hidrográficas como las del Duero y Tajo, la del Ebro, parte de la del Guadalquivir, etc., comunicando el sello especial que dá la orografía del centro de España representada por la meseta de las dos Castillas.

En la próxima conferencia se describirá el terreno cuaternario.

INAUGURACIONES

CELEBRADAS EN MADRID EL DIA 1.° DE MAYO.

El ayuntamiento popular de Madrid ha podido ofrecer este año un nuevo teatro para la conmemoracion del Dos de Mayo, en donde se hallan reunidos todos los testigos mudos é históricos de aquel dia de luto y de gloria para nuestra patria. La plaza que lleva nombre tan caro á los españoles, fue inaugurada con toda solemnidad la víspera de ese inolvidable dia, y como suceso que marca una nueva época en la série no interrumpida de nuestro tributo de admiracion hácia las nobles víctimas que en dia tan aciago sucumbieron, lo hemos creido digno de figurar en las ilustraciones de nuestro semanario.

Los dos grabados que damos en este número, representan el uno la puerta de entrada al antiguo parque de artillería, donde los bravos Daoiz y Velarde hicieron su heróica defensa, y cuyo arco se ha dejado en el centro de la plaza, que hoy se llama Dos de Mayo, para conmemoracion de este hecho glorioso. El otro representa la inauguracion de las estatuas de estos dos héroes, colocadas, sin que sepamos la razon, á gran distancia, en la calle de Carranza, dando frente á la de Ruiz, sitios todos consagrados con tanto ardimiento y esfuerzos tan sobre humanos por amor á la santa libertad é independencia.

EL DIQUE DE HIERRO

Á SECO, DE LA MARINA NORTE-ALEMANA,

EN STARKENHORST, CERCA DE SWINEMÜNDE.

Desde que la marina prusiana, actualmente norte-alemana, empezó á surcar lejanos mares con misiones político-comerciales, surgió la necesidad de construir un dique donde se carenasen los buques, á fin de evitar los cuantiosos gastos que estas operaciones cuestan en el extranjero.

Designado Rügen, como puerto principal en el Báltico, se escogió el puerto de Starkenhorst inmediato al primero en la orilla derecha del Swine, por haber en él la profundidad de agua necesaria para semejante empresa. La construccion corrió á cargo del establecimiento de maquinaria de Berlin, bajo la direccion de Borsig. En 1867 se dió principio á los trabajos preparatorios, entre los cuales fue uno la formacion de un espacioso estanque revestido de cimientos, en el cual habia de ser construido y conservado el dique, durante el invierno.

Las piezas se trasportaban desde la fábrica, una vez concluidas y se armaban por centenares de operarios, valiéndose de clavijas de hierro, que se clavaron por término medio cuarenta mil clavijas cada dia.

Un dique de esta clase ofrece sobre los astilleros comunes, la ventaja de que se pueden reparar los buques que entran con toda su carga y armamento en tantos dias cuantas semanas se emplean en los diques comunes: por consiguiente pronto se recupera el costo de su fabricacion. Seria de desear que España poseyese uno que facilitase el carenage hasta la quilla de los muchos vapores que hoy posee tanto, de la marina de guerra como de la mercante.

EL DIOS DE LOS AVAROS.

CUENTO.

En cierta ocasion llegaron á una ciudad populosa la *Justicia* y la *Equidad*, proponiéndose girar una visita de inspeccion á todas las casas, y ver el grado de moralidad en que se hallaba el pueblo, con el objeto de corregir cuantos vicios pudieran; visita que, sea dicho de paso, no vendria muy mal en nuestros dias, en los que no dejarian de hallar las mencionadas deidades tuertos que enderezar y graves faltas que reprimir.

El medio de que se valian las dos severas matronas para conseguir su idea, era exigir á los dueños de las casas, cuando llegaban á ellas, que les presentasen lo que más amaran, juzgando por este sentimiento de los demás.

Los padres por lo regular, presentábanles satisfechos á sus hijos: al punto la Equidad examinaba la educacion que les habian dado: si era buena, la Justicia les daba cumplidos plácemes, inspirándoles valor para seguir adelante: si el estremado cariño, la debilidad ú otras causas habian hecho que no fuese muy digna, en vez de parabienes recibian severas reprensiones y sabios consejos. Cuando un escritor les presentaba sus obras, objetos los mas caros de su corazon, examinábalas la Justicia, aplaudiendo las que estaban conformes con la moral, y desaprobando las que no lo estaban, en tanto que la Equidad hacia ver patentemente el grado de su mérito, casi siempre inferior al que su autor le suponia, para corregir por este medio el orgullo que por desgracia suele albergarse en el corazon de los escritores. Lo mismo, poco mas ó menos, acontecia con los artistas.

Fueron así pasando revista por todas las casas, tocándole su turno á la de un acaudalado usurero, que llevaba ciento por uno á los infelices que se veian obligados á recurrir á él, y que era por consiguiente odiado y temido en todo el pueblo.

—Venimos, le dijo la Justicia con el tono severo que acostumbraba, venimos á que nos presentes lo que más ames en la tierra.

Aquel hombre endurecido era esposo y padre, pero ni un instante pasó por su imaginacion la idea de presentarles á sus desgraciados hijos, ni mucho menos á su envejecida y triste esposa. Haciendo señas á las dos deidades de que lo siguiesen, condújolas por un laberinto de habitaciones sucias y frias, y despues de abrir varias puertas, cerradas con llaves de estrañas formas, llegaron á una sala cuadrada donde faltaba luz y aire, pues ambas cosas las recibia de una ventana muy alta y que como las de las cárceles estaba guarnecida de doble y fuerte reja. El dueño de aquella especie de cueva, tocó á un resorte sólo de él conocido, y al punto dejóse ver un armario que contenia muchos talegos llenos de oro. Fuélos al punto desocupando uno á uno sobre un gran bufete de nogal con pies de hierro, y cuando concluyó habíase formado tal monton de oro, que bastara á librar de la pobreza á centenares de familias desvalidas.

—Hé aquí lo que más amo en el mundo, dijo el avaro sin poder ocultar su entusiasmo.

La Justicia y la equidad estaban absortas.

—Veamos, dijo ésta, si tu oro es de buena ley, y entónces tendrá alguna disculpa ese amor que le profesas. Manda traer una palangana de las mayores que tengas.

El hombre, aturdido y sin saber lo que le pasaba, salió, volviendo á poco con una bastante grande.

La Equidad tomó una de aquellas monedas, las cuales eran como las mayores que hoy conocemos, y colocándola en su diestra, púsola sobre la fuente, cerrando el puño y oprimiéndola como si tratase de esprimirla. El oro fuése á poco al parecer ablandando, pues se le vió salir líquido por entre los dedos, cayendo con el mismo sonido que si fuese agua. Abrió la Equidad la mano mostrando la moneda que habia quedado tan pequeña que apenas se distinguia. Dejóla en una esquina de la mesa, y tomando otra, hizo lo mismo, dando idénticos resultados. Así fue haciéndolo con todas, y á poco la montaña de oro trocóse en un montoncito tan pequeño que cabia muy bien en un mediano bolsillo. En cambio la palangana estaba tan llena que parecia tener colmo, y que sólo le faltaba una gota para derramarse.

—Este es tu tesoro,—dijo la Equidad, mostrando al avaro las monedas microscópicas.

—¿Eso nada más?—exclamó él.—Pues qué, ¿aquel oro derretido, no es mio tambien?

—Si lo quieres, dijo la justicia, recógelo, tuyo será.

Sin aguardar á que se lo dijeran dos veces, dirigióse el desesperado prestamista á recoger la palangana, mas en aquel punto habíala tocado la Justicia con su vara, y el oro líquido trocóse de repente en sangre.

—¡Sangre!—dijo el mísero retrocediendo horrorizado.

—Sí, dijo la Equidad; la sangre de los infelices que se han visto obligados á recurrir á tí: mira lo que constituia la mayor parte de tu caudal.

Un gran acontecimiento tenia el dia siguiente al pueblo asombrado: el usurero habia muerto repentinamente.

Como sucede en esas ocasiones, la casa vióse invadida de esbirros, los cuales, despues del exámen de algunos facultativos, declararon que la muerte no habia sido violenta, y sí efecto de una apoplegía fulminante.

Multitud de curiosos habia tambien acudido á contemplar aquella escena.

—¡Desgraciado! decia una mujer; algun aviso del cielo le hizo sin duda conocer lo malo que habia sido para los necesitados, y el dolor le ha hecho morir arrepentido de sus faltas.

El cadáver parecia justificar lo que la buena mujer decia, revelando la tristeza y compuncion, pues se notaba en su semblante que un vivo y profundo sentimiento habia preocupado á aquel infeliz en el último instante de su vida. Tenia además la mano derecha colocada sobre el corazon, comprimiéndoselo con tal fuerza, que fue imposible levantarla.

Ahí tendrá alguna reliquia, añadia la compasiva curiosa, ó tal vez alguna santa imágen de Dios, al que invocaria al espirar.

Todos imaginaban lo mismo; mas despues de colocado en el féretro, queriendo el sepulturero cruzarle las manos, como es costumbre, levantóle aunque con gran trabajo la que tenia sobre el pecho, y vieron que con ella oprimia infinitas monedas de oro muy pequeñas, las que cayeron produciendo un sonoro ruido sobre las tablas del ataud.

Hé aquí, dijo un ladino alguacil, la reliquia que guardaba sobre su corazon. ¡Oro! ese es el dios de los avaros, y á él tan solo adoran y se encomiendan hasta en la hora de la muerte.

ENRIQUETA MADOZ DE ALIANA.

Dos volúmenes de la obra de Bossuet, *Variations* con anotaciones autógrafas al margen, han sido comprados en París, en la suma de 24,000 reales, por el



cura de *Saint-Louis-eu-l'Ile*, pariente de aquel distinguido prelado.

Las huelgas están á la órden del dia. En Berlin las han proclamado hasta dos mil carpinteros, pidiendo acrecentamiento de jornales.

ALBUM POETICO.

A LA MEMORIA DE FRAY LUIS DE LEON,

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTÁTUA EN SALAMANCA EL 25 DE ABRIL DE 1869.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sábios, que en el mundo han sido!
(FRAY LUIS DE LEON).

¡Qué leccion elocuente
contienen esos versos peregrinos!
¡Oh varon eminente,
cuál pintas los caminos
del orgullo y del mundo, tan mezquinos!

Tu mision comprendiste
de paz, de caridad, de humilde ruego,
y tus fines cumpliste
lleno de sacro fuego,
enseñando la luz al hombre ciego.

Fuistes humilde y sabio,
las glorias terrenales despreciabas,
y á Dios pidió tu labio
la paz, que solo hallabas
cuando lejos del mundo te encontrabas.

Quisiste en el olvido
dejar tu nombre, entre sagrados muros,
mas no lo has conseguido.
¡Tus triunfos son seguros!
¡Tu gloria cantarán siglos futuros!

La virtud y la ciencia,
la caridad sublime, la fe santa,
que pesa en la conciencia,
en recordar se encanta
el pueblo, que una estátua te levanta.

Se engalana gozosa
hoy la ciudad, á la que honraste tanto,
ufana y orgullosa
se siente, y por encanto
despareció la pena y el quebranto.

Ha olvidado el presente,
hoy vive en el ayer, canta tu gloria
con entusiasmo ardiente,
y al recorrer la historia
erige un monumento á tu memoria.

Inspirado el artista,
con arte fiel tu rostro reproduce,
tu genio reconquista
y hasta Dios nos conduce,
para admirar la llama, que en tí luce.

¡Oh Salamanca bella,
cuna de tantos hombres eminentes!
¡Tú, del saber estrella!
¡Tú, que admiras las gentes
con obras y con genios tan potentes!

Recibe en este dia
pobre tributo de mi amor sincero,
que, aun falto de armonía,
es eco verdadero
de una voz, que repite el mundo entero.

J. R. G.

DESCUBRIMIENTO.

(TRADUCCION DEL ALCARDI.)

Ayer, en tu jardin que el Arno baña
ví Cármen, á una araña
tejer su tela dócil é insidiosa
sobre una fresca rosa.

Hoy, cuando tu pasion me ponderabas
y eterna fé jurabas,
del engaño la tela ver creia
que el labio tuyo urdia.

Ayer del manantial que raudo brota
cogí una limpia gota,
y á los rayos del sol observé en ella
de mil larvas la huella.

Hoy al decirte en loco desvarío
—á Dios, encanto mio,
una perla rodó por tu semblante
y yo la ví anhelante.

Dentro de ella oscilaban á lo lejos
purísimos reflejos;
me acerqué: ¡los destellos que lucian
serpientes parecian!

Florencia, 1869.

MANUEL DEL PALACIO.

EPIGRAMAS.

Dijo un marido avestruz,
de mártir queriendo echarla:
«Llevo en mi esposa una cruz.»
Y contestó un andaluz:
«*Razon mas* para adorarla.»

Concedieron á un cesante
un puesto muy principal,
y, hecho el pobre á comer mal,
á desquitarse al instante
se fué al café Universal.
A media noche, atacado
de un gran cólico y mareo
clamaba desesperado:
—Doctor... no sé que me han dado...
Y murmuró este, *¡un empleo!*

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

MUSEO BIBLIOGRÁFICO.

Desde nuestra primera revista de este año con el epígrafe de *Libros y periódicos*, varias obras importantes en todos los ramos del saber han visto la luz pública en Europa, de las cuales vamos á dar una breve noticia: Una de ellas es, á no dudarlo, la escrita por Mr. Ch. de Mazade, con el título: *Les revolutions de l'Espagne Contemporaine*. El pensamiento de que el camino mas corto para ir de revolucion en revolucion es el de las medidas reaccionarias, le sirve como de texto á una coleccion de artículos sobre los asuntos de España publicados en diversas épocas en la *Revista de Ambos Mundos*. No nos parece equivocada la idea dominante en la mente del autor; pero creemos que la misma idea, ó mejor dicho, igual explicacion de la existencia de ese fenómeno se puede dar bajo un punto de vista diametralmente opuesto, á saber: el camino mas corto para ir de revolucion en revolucion, *es hacerlas á medias*.

Con el título de *Vida subterránea*, ha escrito un ingeniero francés una obra, acompañada de mapas geológicos, grabados y chromo-litografías, en que describe con vívidos colores los trabajos y miserias de los mineros, al modo que Víctor Hugo pintó los de los *Trabajadores del mar*. No obstante, como hombre facultativo, divide la obra en tres partes, y en la primera trata del carbon, su historia y manera de explotarlo; en la segunda, de los orígenes de los metales; y en la tercera, de las minas y de las piedras preciosas. En opinion de Mr. L. Simonin, que es el autor de este tratado de *minas y mineros*, Inglaterra no tiene realmente esa superioridad que se le concede en la explotacion de las minas de carbon de piedra, antes cree que en punto á construcciones artísticas, maneras de trabajar, y direccion interior y exterior está muy atrasada en comparacion con lo que se vé en Bélgica y en Francia.

La vida en los llanos de Venezuela, es otra de las obras, en su género notables, de que debemos dar noticia. Está escrita por un hijo del país, don Ramon Paez, pariente muy cercano de uno de los jefes mas distinguidos en la guerra de la independencia de Colombia que luego ocupó, no una vez sola el puesto de presidente de la república de Venezuela, y se refugió en los Estados-Unidos. Esta obra la escribe su autor en inglés, idioma que posee con perfeccion; pero no bastante para poder prestar á su estilo la galanura y encanto que pudiera en la suya propia, por lo cual sube de punto el valor de sus narraciones, puesto que deben todo su interés al carácter intrínseco de los asuntos de que trata, y á la manera sencilla y gráfica con que cuenta sus aventuras y experiencias. En suma, el atractivo de este libro consiste en la extraña é interesante clase de vida que describe, y en los caracteres de la Fauna y la Flora de las regiones salvajes que constituyen la escena. Pocas relaciones de viajes son tan instructivas y entretenidas como la del señor Paez, publicada en Lóndres, y que promete ser la primera de una série de viajes por Sud-América.

El contra-almirante Bourgois ha prestado un gran servicio á la humanidad y especialmente á los navegantes y navieros con su libro intitulado: *De los Movimientos de la atmósfera*, en el cual trata de las leyes que rigen las corrientes aéreas en la superficie del globo, con cuyo estudio pueden preverse con exactitud los cambios del tiempo y por lo tanto tomarse precauciones efectivas para el advenimiento de tempestades, huracanes y demás violencias de los elementos que tantas desgracias y víctimas ocasionan en los mares.

No es menos interesante en esta línea de estudios, y debemos hacer mencion de ella aun cuando no se refiera al período que examinamos, la publicacion hecha en la imprenta de M. Ginesta, de dos volúmenes, uno con el título de *Observaciones meteorológicas* hechas en el Observatorio de Madrid desde el 1.° diciembre de 1866 hasta el 30 de noviembre de 1867; y el otro con el de *Resúmen de las observaciones meteorológicas* hechas en la Península, en el mismo período. Son dos libros muy interesantes que contienen cálculos y congeturas sobre las leyes mas ó menos generales de esta ciencia importantísima, recogidos de veinte y siete observatorios establecidos en España y de tres en Portugal.

Tambien nos atrevemos á calificar de obra extremadamente curiosa, la intitulada: *Recuerdos sobre la introduccion del sistema de ferro-carriles en el Reino-Unido, y del carácter de algunos ingenieros célebres*. Este libro está escrito por un ingeniero civil, empleado desde su juventud en la compañía de caminos de hierro de Birmingham, y por lo tanto conoció personalmente á los dos mas famosos ingenieros ingleses, á saber: Stephenson y Brunel.

El autor nos revela la prodigiosa actividad de estos dos grandes hombres cuya memoria va unida á la época de mayor prosperidad de Inglaterra, y al período en que mayores empresas se acometieron.

Madrid en dia de fiesta es el título de un tomito de estudios y artículos de costumbres contemporáneos, escritos por los señores don Alvaro Guijarro de Molina y don Isidoro Martinez Sanz, en cuyas páginas no se echa de menos ninguno de los requisitos de amenidad y de interés, propios de publicaciones de esta clase.

X. X. X.

(Se concluirá.)

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONCLUSION.)

DOS ACONTECIMIENTOS.

DESENLACE.

Son las tres de la madrugada del primer dia de Pascua de Resurreccion. A la puerta de uno de los mas hermosos palacios de la aristocracia madrileña, se agolpan carruajes y magníficos trenes, que sucesivamente van recibiendo á lujosas damas y altos personajes, y desaparecen en veloz carrera. Ha terminado el sarao. El rico y elegante jóven duque de..... acaba de enlazarse con la hermosísima hija única de los marqueses de.....

El novio, Emilio, ha obsequiado á los concurrentes con una magnífica fiesta. Quizá los convidados han podido notar en el rostro del jóven un tinte sombrío que contribuye á realzar la pureza de sus hermosas y varoniles facciones. Hay quien atribuye á escentricidad aquel fondo de tristeza mal disimulado. ¡Cuántos no envidian su dicha!

Pero la fiesta ha sido espléndida. La aristocracia se ha distraido y ha elogiado la grandeza y el lujo de aquella venturosa morada, y ha celebrado á la novia, y ha bailado y comido y bebido.

Sus parientes no han abandonado un momento á Emilio, especialmente su tia, la baronesa viuda de..... única persona que parece conservar algun ascendiente sobre el jóven. Emilio, respetuoso, amable, aunque un tanto ceremonioso, ha conversado varias veces con su linda esposa, cándida niña enlazada á un hombre á quien apenas conoce y al que contempla con éxtasis, acariciada por la ilusion de que llegará un dia á ser amada.

Desiertos ya los salones, rodean á la jóven desposada los parientes, estableciéndose amena conversacion sobre la futura dicha de aquel matrimonio. Emilio aprovecha aquellos momentos; y dominando el hastío, más que el cansancio, que le devora, ofrece el brazo á su tia la baronesa, y se aparta con ella en ademán distraido.

—¿Estás contenta de mí?

—Sí, querido Emilio. Sé que tienes lacerado el corazon; que no puedes amar; pero era preciso dar gusto á tus ancianos padres; tanto más, teniendo tú perdida toda esperanza con relacion á esa humilde jóven...

—Modelo de grandeza, aunque tambien de crueldad.....

—Su estravagancia...

—No la ultrajes, tia... yo la seduje, y me desprecia...

—¡Feliz combinacion!

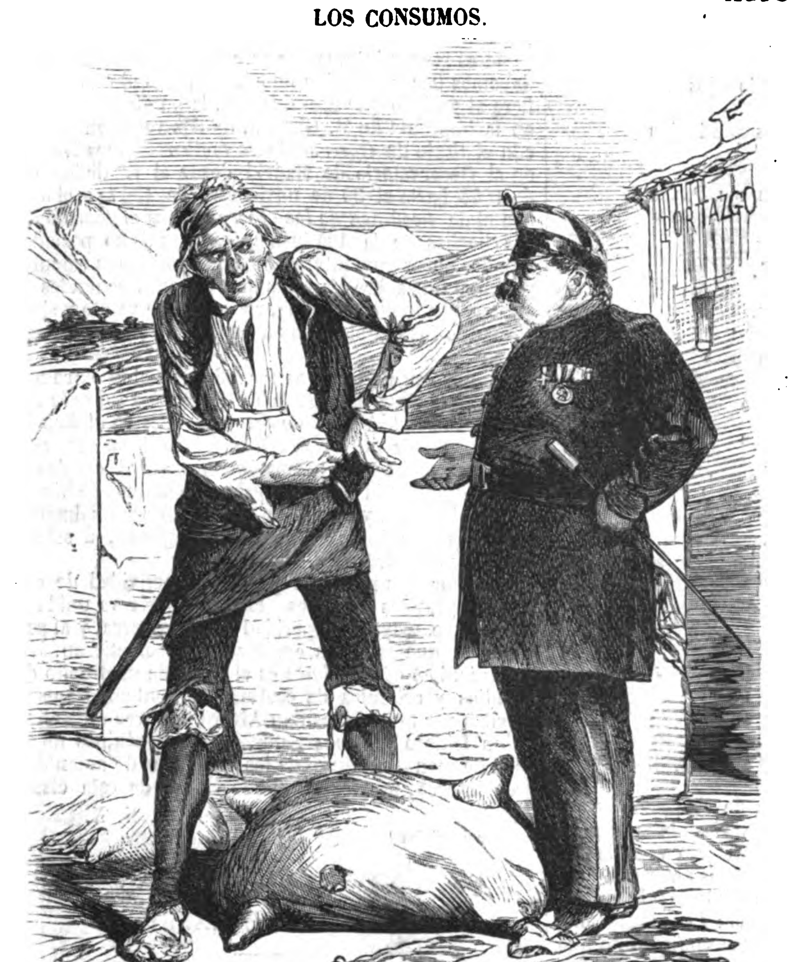
—¡Vive Dios!

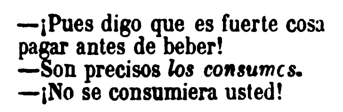
—No te alteres. Vamos á ver. Supongo no me habrás traido para un aparte romántico con arrebatos de iracundo Otelo...



ACTUALIDADES.

LOS CONSUMOS.





—¡Pues digo que es fuerte cosa
pagar antes de beber!
—Son precisos *los consumos.*
—¡No se consumiera usted!

LA CAPITACION.



—¿Qué es eso?
Una friolera.
El *impuesto personal.*
—Antes ó despues, el caso
es que al fin hay que pagar.

—Ciertamente, dijo Emilio reponiéndose. Dócil á tus consejos, me he ofrecido víctima propiciatoria en aras de la paz doméstica. Me significaste una recompensa, un premio á mi sacrificio...

—Y ha llegado el momento de que obtengas lo que supiste ganar.

—¿Qué es ello, en fin?

—Es... pero nó; aquí no te lo digo. Nos venderia tu emocion. Ven conmigo breves momentos.

. . . .

Cinco minutos despues de esta conversacion, Emilio y la baronesa penetraban en la misma boardilla donde algunas noches antes hemos asistido al diálogo entre la baronesa y Blanca.

Esta, acompañada de mi primo Luis, abandonaba la estancia, despidiéndose para siempre de Purita, á quien inundó de lágrimas y caricias. A dónde iba aquella infortunada madre?...

Yo quedé con la nodriza entreteniendo y jugando con la hermosísima Purita.

Llega Emilio, ve á la niña, y derramando torrentes de lágrimas la oprime contra su pecho, llamándola á gritos:—¡Hija mia, hija mia! ¡No habia muerto!

La baronesa, la nodriza y yo contemplábamos conmovidos aquella primera explosion del amor de un padre.

Entra Luis de regreso.

—¿Y ella?... Se atreve á balbucear Emilio...

—Dentro de breves momentos amanecerá, y estoy autorizado,—contestó mi primo—para decirte: Emilio, al despuntar el alba, puedes venir á despedirte de Blanca.

Apenas ilumina el sol con sus primeros rayos el horizonte. En uno de los Conventos de Madrid, con modestísimo aparato, acaba de tomar el velo la interesante Blanca. No bien ha pronunciado sus votos, penetra en el templo Emilio, seguido de mi primo Luis y de mí.

Llegamos tarde.—Así estaba preparado, por disposicion terminante de Blanca.

Emilio queda anonadado.

Blanca le dirige estas breves palabras:

—Soy la esposa de Jesucristo. Al abandonar el mundo, señor duque, porque yo no podia perteneceros, os entrego lo que más amé... vuestra hija. Hacedla feliz.

—No, yo no acepto, yo romperé tus votos y los mios.....

No pudo proseguir... Cayó desplomado, rodando por el pavimento.—Cuando Emilio volvió en sí, habia perdido la memoria de todo... estaba loco.

Quince dias despues, Luis, la baronesa y yo, asistimos al entierro de Blanca, á quien habian encontrado muerta arrodillada en su celda ante un crucifijo.

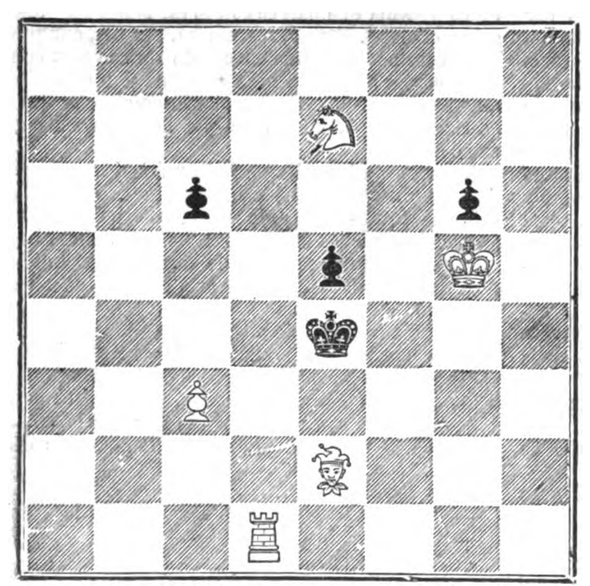
C. Brunet.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 124.

POR DON VALENTIN L. NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 123.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 R	1.ª P t P (A)
2.ª T 7 C D	2.ª R t C
3.ª T 7 D	3.ª Libre.
4.ª A 4 D jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª P 3 C R
2.ª	2.ª P t A jaq.
3.ª R t D	3.ª Libre.
4.ª T jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores L. Perez, M. Zafra, A. Rojo, M. Silva, A. Luque, R. Canedo, P. Sierra, B. Latorre, J. Rey, E. Canedo, P. Redondo, A. Lopez, L. Luna, J. Luxan, A. Marquez, T. Doncel, M. Tuñon, M. Fernandez, de Madrid.—A. Galvez y P. Romero, de Barcelona.—A. Galvez', de Sevilla.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

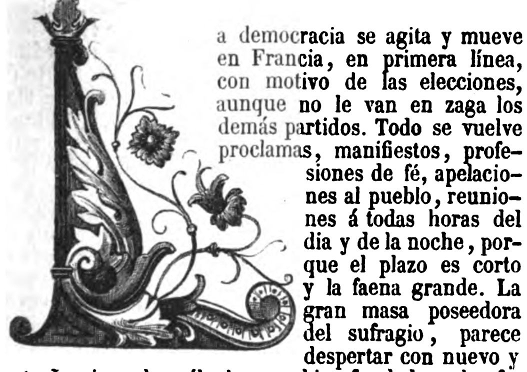
Nada perece en el Mundo, solo cambia de forma.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE MAYO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



La democracia se agita y mueve en Francia, en primera línea, con motivo de las elecciones, aunque no le van en zaga los demás partidos. Todo se vuelve proclamas, manifiestos, profesiones de fé, apelaciones al pueblo, reuniones á todas horas del dia y de la noche, porque el plazo es corto y la faena grande. La gran masa poseedora del sufragio, parece despertar con nuevo y extraño vigor; los cálculos mas bien fundados salen fallidos, las esperanzas de triunfo se ven cortadas en flor. Mr. de Lesseps, que debia hallar un lecho de flores en Marsella, precedido como venia de la gran reputacion que acaba de alcanzar, encuentra un lecho de espinas y en su discurso le devuelve el público una razonable silba: Ollivier no es bastante liberal; Pelletan parece un reaccionario; Garnier-Pagés un mueble viejo inservible; Cárnot un tibio, y contra el mismo Julio Favre se pone en guerra el director de *La Linterna*. La democracia francesa, por lo visto, no es de color rojo, sino de escarlata. Napoleon teme que el contagio de los radicales españoles llegue al corazon del pueblo francés y apela á sus nueve millones de electores, á sus amigos de 1848, para que le dejen acabar la obra en que ha consumido diez y siete años.

Con las visitas de príncipes, la exposicion, los conciertos, óperas, comedias, dramas nuevos de gran éxito, reuniones electorales y clubs liberales, París tiene encantados á los *habitués* y á los extranjeros y en calzas prietas á los cronistas. Pero á bien que lo que nos falte que decir aquí, lo suplirá la carta de nuestro corresponsal, que verán más adelante nuestros lectores.

En Inglaterra ha causado mucha inquietud la franqueza con que Mr. Bright ha hablado de la cuestion de Irlanda, haciendo creer al pueblo y á los colonos que pronto entrarian en posesion de las tierras. Su discurso cayó como una bomba en el ministerio, que aun no sabe si en este año podrá tomar resolucion alguna en la materia. Gladstone se apresuró á decir, que el colega hablaba por su cuenta, sin autorizacion del ministerio, y con la exageracion que tiene de costumbre; pero esto no ha bastado para calmar los ánimos. Despues de todo no hay que culpar á Mr. Bright. El contestó, repetidas veces, que no queria ser ministro, porque conocia su carácter y que no servia para medias tintas, ni paños calientes, ni reservas diplomáticas, sino para llamar pan al pan, y al vino, vino. Querer que un agitador, un tribuno, un orador acostumbrado á dirigirse á masas de veinte y treinta mil oyentes, en que es menester pensamientos osados y fórmulas decisivas, se contenga dentro de la estrecha y fria region de las prácticas ministeriales ó diplomáticas, es pedir un imposible. Mr. Bright y nuestro republicano Garrido se parecen como un huevo á otro, y pensar que se acompasen con el metrónomo gubernamental, es bobería.

¿Recuerdan nuestros lectores la tentativa de asesinato del duque de Edimburgo, por un feniano? Pues este personaje acaba de ser materia y fondo de uno de los sucesos más extraordinarios del dia, y que prueba lo que vá de la teoría á la práctica de la libertad aun en los pueblos que pasan por más libres. El corregidor de la ciudad de Cork en Irlanda, presidiendo hace poco un banquete que se daba en honor de los fenianos, presentó al autor de esta tentativa con los colores de un mártir. Llega esto á oidos de la autoridad superior; presenta una proposicion al parlamento para que le exoneren del cargo y nombren otro, *como si hubiese muerto*; léese por primera vez en la cámara; pero el pueblo irlandés no está conforme con eso de tener al corregidor por muerto, é insiste en que está vivo y muy vivo. Hé aquí un conflicto extraño. La agitacion del pueblo es inmensa. Todos los órganos de la opinion pública se declaran contra la proposicion, y numerosas manifestaciones-mónstruos tienen lugar en favor del popular alcalde. ¿Cuál será el resultado? Sanguinolento, sin duda alguna. Por de pronto los conservadores se aprovechan de esto por ver si pueden derrocar el ministerio y algunos creen probable que el corregidor llegue á sentarse en la misma cámara que quiere enterrarlo.

En una ciudad importante de los Estados-Unidos se ha concebido el proyecto de celebrar la restauracion de la Union con una *Fiesta de Paz* que tendrá lugar en Julio próximo en un circo ó edificio que se construirá á propósito para el objeto, capaz de contener cómodamente hasta ciento veinte mil espectadores. Además de estos, y debiendo consistir en un espectáculo filarmónico, habrá espacio para diez mil cantantes principales, veinte mil coristas y doce mil instrumentistas venidos de las principales ciudades de la Union. Durará tres ó cuatro dias, y las suscriciones hechas á estas horas aseguran la realizacion de tan gigantesco proyecto. De seguro que habrá mucho ruido y mucho gozo para oidos *yankees*, pero tanta gente no es buena sino para la guerra.

Al fin se ha tomado en Italia una medida que hace tiempo reclamaban los sentimientos de humanidad y de justicia. El general Menabrea propone al Senado de Florencia la abolicion de la esclavitud de los blancos en Europa; la represion del tráfico indigno que consistia en robar ó comprar por una suma vil á niños, y sacarlos de su suelo natal para servir de instrumento de sórdidas ganancias á una porcion de sociedades de rufianes, y de *padroni*, que los dedicaban á la mendicidad y al vicio con el exterior de varias industrias como la de tocar el arpa ó violin. Todas las grandes capitales de Europa y América estan llenas de estos infelices esclavos, que mantienen en la holganza á sus crueles dueños y esplotadores, y tiempo era ya de que la madre patria levantará la voz en su defensa.

Con el viaje del Sultan á París y Lóndres en 1867, se ha impregnado su espíritu de ideas progresivas y civilizadoras. En la manifestacion que hizo á sus ministros, al pagar la acostumbrada visita á la Puerta el 6 del corriente, que es el dia de año nuevo entre los turcos, S. M. I. recomendó encarecidamente la mayor economía en los gastos del Estado, la reforma de los procedimientos judiciales, y la extension de las líneas ferreas deseando que todas las clases participasen de los beneficios de estas innovaciones, que es cuanto

se puede pedir en boca de un turco, y cuanto pueden desear contribuyentes cristianos.

Como cada dia va siendo más crítica la situacion de España, no debe pasmarnos que toda la prensa extranjera se ocupe en examinar nuestra marcha y el término á que ha de llegar en su carrera. Natural es, que los protestantes y otros sectarios de diversas religiones, por la parte que les toca, esten contentos con la decision que establece la libertad religiosa, sin importárseles mucho el resultado que tengan los demás problemas sujetos á la decision de la soberanía pública. Un órgano de estos favorecidos, hace una breve historia de la manera rápida con que en España han triunfado los esfuerzos de la sociedad bíblica propagandista, manifestando, que, desde noviembre último en que se estableció un puesto de venta de sus biblias y folletillos en el pasage del Iris, (traduciones de Cipriano de Valera,) se han vendido cinco millones de ejemplares, habiendo dia en que la venta llegó á la considerable suma de tres mil de estos libritos y folletos. De evangelios parece que se han despachado hasta doscientos mil ejemplares, y actualmente se hace una edicion nueva que no bajará de un millon de copias. Nosotros no hemos visto las cuentas, pero nos parece que en estas sumas debe haber algun cero de puro adorno.

La verdad es que el movimiento de la España de hoy en esta direccion, asi como las ideas vertidas por algunos diputados radicales en el Congreso, han producido la consiguiente afirmacion y revalidacion de las creencias católicas en aquella parte de la sociedad que sostiene la tradicion y la fe de nuestros abuelos, y este estado de tirantez y exacerbacion por ambas partes esplica muchos de los sucesos que han tenido lugar en varios pueblos y en Madrid mismo, y que por haberse tratado en las Córtes cuyas sesiones son de todos conocidas nos ahorran de referirlos á nuestros lectores.

Ya se ha impreso y puesto á la venta y aun están próximos á agotarse los ejemplares de la *Fiesta literaria*, ó sea la coleccion de composiciones poéticas que varios de nuestros distinguidos escritores leyeron en el Senado el dia del aniversario de Cervantes, y una de las cuales tuvimos el gusto de publicar en las columnas de EL MUSEO. Tenemos entendido que lo mismo se hará con las que se presenten para las fiestas y aniversarios que van á celebrarse en honor de varios hombres célebres de nuestra patria, por la asociacion de conferencias que preside el señor don Fernando de Castro, y recomendamos á nuestros lectores su adquisicion por ser libro de mérito.

Entre los nuevos periódicos que cada dia vienen á alimentar la curiosidad que el pueblo español muestra hácia las cosas políticas, llama la atencion por su forma y fondo el que lleva por título *Boletin Diplomático*, de diez y seis páginas de impresion, consagrado especialmente á la noticia de documentos de la índole á que se refiere el título, pero que no por eso deja de amenizar sus columnas con artículos de fondo, correspondencias de las primeras capitales de Europa, noticias generales y trabajos científicos y artísticos. Es una publicacion al estilo del *Memorial Diplomatique*, de París, que satisface cumplidamente á las exigencias de nuestra vida política y que no dudamos llegará entre nosotros á la altura que su colega en Francia.

Bien quisiéramos cerrar nuestra revista con una descripcion de la gran fiesta de San Isidro; pero como en otro lugar publicamos un trabajo especial debido á la erudita pluma de nuestro colaborador señor Biedma, entendido como pocos en los anales de Madrid, solo diremos que no ha faltado esa animacion y alegría que la distingue de todas las fiestas populares de los madrileños, y por asistir á la cual darian los modernos mantuanos lo que estaba dispuesto á dar el hidalgo manchego por dar una mano de coces al traidor de Galalon.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

SAN ISIDRO LABRADOR,

PATRON DE MADRID.

Su historia, la de su festividad, tradiciones y monumentos.

Todo el que ha nacido bajo el despejado cielo de la ex-coronada villa, todo el que siente latir en su pecho un corazon verdaderamente madrileño, no puede ménos de sonreir, alegrarse y entusiasmarse al oir hablar del dia de San Isidro. ¡Cuántos que no han nacido en la poblacion situada á orillas del Manzanares, que proceden de lejanas provincias y aun de extraños paises, sonrien, se alegran y entusiasman en aquella solemnidad corriendo entre los madrileños en la secular tartana, el abigarrado ómnibus ó el humilde auriga de alquiler á dar una vuelta en torno de la ermita del santo, á saludarle en aquel dia y á olvidar por un momento sus penas á los sonidos de una música más popular que armoniosa, á los chillidos de los vendedores, los lloros de los niños, los cánticos del pueblo, los graciosos dichos de las degeneradas manolas y las insinuantes miradas de las jóvenes de todas las clases de Madrid! Aquel dia no hay pobres—en la villa, de las cercanías vienen como un enjambre de hormigas—cada cual gasta lo que ha ahorrado ó han ahorrado otros para él, y se olvida del mañana brindando sin cesar en el almuerzo ó la merienda, convidando á cuantos encuentra á su paso ya sean amigos ó siquiera no los conozca, y confiando en fin en que San Isidro le protegerá el resto del año, pues gasta en honra suya hasta su último maravedí.

¿Quién es este héroe al que tanto se celebra, cuyo triunfo se repite todos los años, y cuya memoria vivirá tanto ó más que la de la córte de las Españas, de esa córte que hizo temblar algun dia al mundo, y en cuyos dominios no se ponia nunca el sol? Ese héroe no es un rey, ni un potentado, fue un pobre labrador, un infeliz albañil, que con el esplendor de sus virtudes ha conseguido se postren ante él los reyes y los emperadores, los grandes y los prelados, y ha compartido en el cielo el trono de San Fernando. Con razon, pues, le celebra el pueblo de Madrid, que le mira como su compatriota y hermano, pues comprende que á su ejemplo, el ser más desgraciado puede aspirar á una corona eterna, y alcanzar esa felicidad que es el único deseo del hombre al nacer gimiendo en la tierra.

San Isidro nació en Madrid por los años 1080 ó 1082 siendo hijo de un labrador, que le puso este nombre sincopado del de Isidoro por devocion á este santo arzobispo de Sevilla, cuyos restos habian sido trasladados pocos años antes á instancias del rey don Fernando desde aquella ciudad á la de Leon. Supónesele bautizado en la parroquia de San Andrés, á cuya feligresía siguió perteneciendo hasta despues de su muerte. Su educacion fue pura, religiosa é inocente como de hijo de labrador que sólo confía en la Providencia para el sostenimiento de su familia. Asegúrase, sin embargo, que sus padres le enviaron á la escuela donde aprendió á leer, lo cual no era muy comun en aquella época, y que á su lado adquirió esa tierna piedad que le distinguiera el resto de su vida, llevándole á orar á la iglesia del Almudena, la más antigua de esta villa, costumbre que no abandonó á pesar de las rudas tareas á que hubo de entregarse para ganar el sustento con el sudor de su rostro. Dedicóle su padre á la labranza, y cuando este le faltó, continuó en este género de ocupacion, trabajando otras veces como albañil en abrir pozos y bodegas, favoreciéndole en estos casos el Señor con algunos sucesos milagrosos. El que abrió en casa de una señora llamada doña Nufla, que probablemente será el de la calle Mayor, fue de esta manera maravillosa, refiriéndose lo mismo de otro que hizo en la calle de Toledo, entonces extramuros, en una casa de las hermanas doña María y doña Isabel Falconí.

Un caballero apellidado Vera le llamó á su casa con este objeto, y prendado de sus buenas cualidades, le propuso encargarse del cultivo de sus tierras. Aceptó la oferta y no tuvo que arrepentirse su amo, pues Dios bendijo sus heredades que produjeron desde entonces más que las de ninguno de los labradores madrileños. Isidro, sin embargo, no olvidaba la oracion por el trabajo, y su caridad era tan grande que socorria no sólo á los pobres sino tambien á los pajarillos arrojándoles grandes puñados de trigo. Un dia encontró á unos mendigos camino del molino, cuyo semblante daba tan evidentes pruebas de miseria que les ofreció parte del trigo que llevaba aun cuando pertenecia á su amo. Aceptaron y llenó cada cual su saco ó montera, pero al llegar al molino y comenzar á moler, el trigo habia mermado de modo que no pudo ménos de notarlo el molinero. Admiróse por lo tanto de la mucha harina que producia y creyó se la habia hurtado á sus compañeros, mas Isidro para convencerle le cedió la harina por una porcion de trigo igual á la que habia llevado, el cual volvió á moler y dió mayor cantidad de harina, por lo que el molinero le pidió perdon por su injuriosa sospecha. Los buenos resultados del trabajo de Isidro ocasionaron envidias y se le acusó calumniosamente á su amo; este fué á cercierarse por sí mismo y le vió desde una colina cercana orando arrodillado debajo de un árbol, mientras la yunta araba por sí misma. Acercóse á él Vera y quiso el santo disculparse, mas no escuchó sus palabras, pues en realidad nada habia perdido.

Pero habiéndose apoderado los moros de Madrid despues de la muerte del rey don Alfonso, Isidro se retiró á Torrelaguna, donde tenia algunos parientes, y no tardó en quedar de criado en casa de un labrador rico. La malicia de sus compañeros le hizo esperimentar muchos sinsabores, pues creyendo su amo sus calumnias, le imponia mayor trabajo del acostumbrado, el cual ejecutaba el santo con la mayor facilidad. Se hallaba muy lejos de estar satisfecho, cuando notó que el pegujal de Isidro, ó pedazo de tierra para sembrar, que daban entonces en Castilla los amos á los criados en vez de salario, producia por sí solo mucho más que toda su hacienda, y sospechoso de su fidelidad comenzó á maltratarle, pero Isidro le dijo:—Tomad todo el grano, y yo me que quedaré con la paja.—La trilló de nuevo y obtuvo una cantidad igual ó mayor de grano. Por consejo de sus parientes contrajo matrimonio con una jóven llamada María (1) natural de Uceda, hija de cristianos muzárabes y la cual no le era inferior en virtudes. Entonces arrendaron unas tierras en el pueblo de su esposa, al que se trasladaron desde la alquería de Carraquiz, donde vivieron en un principio felices y dichosos bendiciéndoles el Señor con la paz y la abundancia concedida á los buenos matrimonios.

Terminado el contrato que habia hecho Isidro con su amo de Torrelaguna, hizo otro con un caballero de Madrid llamado Ivan ó Juan de Vargas, quien le arrendó una heredad en el término de Talamanca, denominada *Graza*, donde pasó á vivir con su esposa, continuando ambos consagrados á sus obras de piedad y caridad con lo cual fueron la admiracion de sus vecinos. Favorecido por la Providencia mejoró tanto Isidro la hacienda de su amo, que le propuso este pasar á Madrid donde se hallaban la mayor parte de sus bienes. Accedió gustoso nuestro labrador y se avecindó de nuevo en Madrid en 1119 á la edad de 38 ó 39 años. Su habitacion fue una pieza baja de la casa de su amo Ivan de Vargas, situada en la plazuela de San Andrés, número 24, donde murió despues el santo, por lo que se ha trasformado en capilla y se enseña al público todos los años el 15 de mayo, pero se ha reedificado varias veces habiéndolo sido la última en 1789. La cuadra donde encerraba el ganado se hallaba en la Morería Vieja, calle del Almendro, número 6, en una casa que pertenece ahora al marqués de Villanueva de la Sagra, la cual se abre tambien al público en forma de capilla el mismo dia de la festividad del santo. Continuó en Madrid San Isidro en las mismas ocupaciones á que siempre se habia entregado, alternando la oracion con el trabajo, y no olvidando á los pobres con quienes lo mismo él que su esposa no dejaban de manifestar un sólo momento en inagotable caridad. Naciéles entonces el hijo cuya salvacion milagrosa es harto conocida, lo mismo que los demás prodigios de nuestro santo, entre ellos el de la fuente que abrió á golpe de su hijada para apagar la sed de su amo Ivan de Vargas, en el sitio donde se halla hoy la ermita fundada en 1528 por la emperatriz doña Isabel, esposa de Cárlos V, adonde se iba en un principio por devocion para cumplir votos y promesas, habiéndose introducido poco á poco la costumbre de visitarla todos los años el dia del santo, no sólo con este objeto sino para celebrar tambien el triunfo y la gloria de este hijo predilecto de Madrid.

Isidro y su esposa María pasaron el resto de sus dias en casa de Ivan de Vargas viviendo en esa alegría que da la satisfaccion del cumplimiento de sus deberes. El trigo, dicen los autores, se aumentaba en sus campos, el agua brotaba de copiosos manantiales al influjo de sus palabras, y las enfermedades retrocedian al poder de sus mandatos. Tambien se aumentaban sus provisiones cuando sus huéspedes eran los pobres, como sucedió entre otras muchas veces aquella en que se presentaron unos mendigos á pedir limosna despues de haber comido nuestro santo matrimonio. Nada habia sobrado, y sin embargo, Isidro manda á su esposa que les dé limosna de lo que sobró de la olla, se levanta María llena de fe y halló la olla llena como antes de la comida. Rayaba ya Isidro en los noventa años y á pesar de su avanzada edad estaba ágil y robusto para el trabajo, prueba de la sobriedad con que habia vivido, pero el Señor tenia dispuesto poner término á sus dias, y en efecto, despues de una breve enfermedad durante la cual recibió los santos sacramentos, entregó su espíritu al Señor en 30 de noviembre de 1172.

Hé aquí su retrato segun los autores mas acreditados. Era de estatura más que mediana, sano, fuerte de complexion, robusto y abultado de cara, aunque algo flaco por el contínuo trabajo y mortificacion. El trage con que se le pinta no es el que le pertenece, pues corresponde á los labradores del tiempo de Felipe III y San Isidro murió en el de Alfonso el Bravo, época en que vestian de una manera muy diferente. Enterrósele en un principio en el cementerio de la parroquia de San Andrés donde permaneció cuarenta años hasta su primera aparicion, entonces se le exhumó, y se encontró el cuerpo con la sábana en que le habian envuelto entero y sin ningun rastro de corrupcion á pesar de haberse hallado siempre en el agua, en cuya forma está representado en una imágen que hay en la parroquia de San Andrés al lado del Evangelio. Cuando se reedificó esta iglesia en tiempo de los reyes Católicos, el cementerio antiguo fue comprendido en su recinto, y el lugar donde habia estado sepultado San Isidro, quedó en el presbiterio al lado del Evangelio cubierto con una reja que se levanta todos los años el dia de su fiesta, y el cuerpo del santo fue trasladado á un sepulcro de piedra que se fabricó entre el altar del titular y un colateral dedicado á San Pedro.

Sabido es que se atribuye á San Isidro el triunfo de las Navas de Tolosa, diciendo fue el pastor que se apareció á Alfonso VIII y le indicó el camino por donde podia salir con facilidad para atacar el ejército del emperador de Marruecos, situado en unas alturas inaccesibles. Esta opinion se ha sostenido por el canónigo Rosell y ha sido impugnada por Pellicer y otros autores; pero sin mezclarnos en semejante polémica, podemos

(1) El apellido de la Cabeza que se da á María procede de que mucho despues de su muerte se trasladó su cabeza á una ermita de Nuestra Señora que está junto á Carraquiz entre el rio Jarama y Torrelaguna.

asegurar que el rey Alfonso VIII que ganó aquella batalla gloriosa, creyó debérsela á nuestro Santo, y por entonces comenzó su culto público, edificando aquel mismo monarca una capilla contigua á San Andrés y á la cual se entraba por el lado del Evangelio del antiguo presbiterio hasta principios del siglo XVII, hallándose en el mismo lugar que ocupa hoy la conocida con el nombre del Obispo, que fue comenzada en 1535 por don Francisco de Vargas, tesorero del emperador Cárlos V y terminada por su hijo don Gutierre de Vargas, obispo de Plasencia, por lo que lleva esta denominacion, llamándose en un principio del cuerpo de San Isidro, pero su verdadero título es de San Juan de Letran. En ella visitaban el cuerpo del Santo los reyes de Castilla siempre que venian á Madrid el tiempo que allí permaneció hallándose durante las diferentes obras verificadas en esta capilla en el presbiterio de la parroquia de San Andrés, por lo que posee el arca en que fue encerrado en tiempo de Alonso VIII, teniendo otra además la sacramental en su capilla de la calle del Aguila, núm. 1, donde se espone el dia del Santo.

En 1620, época de su beatificacion, se le encerró en una magnífica arca de plata, regalada por los plateros de Madrid, cuyo acontecimiento se verificó con motivo de haber recobrado la salud por intercesion del Santo el rey don Felipe III que se hallaba enfermo en Casarubios del Monte, adonde fueron conducidos sus restos procesionalmente en 16 de noviembre de 1619 y volvieron en 4 de diciembre, saliendo á recibirlos á una legua de Madrid mas de dos mil personas á caballó con hachas encendidas. Entonces le colocó Paulo V en los altares, y Gregorio IV le canonizó solemnemente en 1622, habiendo en su consecuencia solemnes fiestas, á las que asistieron todas las congregaciones de los cuarenta y siete lugares que tenia entonces Madrid en su jurisdiccion. En 1647 se comenzó la capilla de San Isidro, que hoy existe en la misma iglesia de San Andrés por Felipe IV y la villa de Madrid, á cuyas espensas se hizo, durando la obra doce años y colocándose el Santo en el altar que ocupa su centro en 15 de mayo de 1669. Cerca de un siglo permaneció en este lugar hasta que fue trasladado en 1767 á la iglesia colegial que hoy lleva su advocacion y es una de las mas notables de la córte; el orígen de este templo es, sin embargo, mucho mas antiguo. Pero despues de fundada la Compañía de Jesus se pensó en establecer un colegio en Madrid, lo cual debia verificarse en las casas del tesoro, derribadas por los franceses á principios de este siglo. No pudiendo llevarse á cabo este proyecto, una señora llamada doña Leonor Mascareñas, compró una casa en la calle de la Merced, hoy de Bejar; pues á la sazon habia dos del mismo nombre, y se comenzó la obra, terminándose en 1567 una iglesia, denominada de San Pedro y San Pablo, que fue la primera que pusieron en Madrid los padres Jesuitas. Demolido este templo á principios del siglo XVII, se construyó el actual por los diseños del hermano Francisco Bautista, coadjutor de la Compañía y con los legados de la emperatriz de Alemania doña María, que murió en las Descalzas Reales, tomando de esta señora el título de Colegio Imperial con que le hemos conocido. La nueva iglesia, dedicada á San Francisco Javier, se inaguró en 31 de agosto de 1661, pero espulsados los Jesuitas por Cárlos III en 1767, los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, que se hallaban en la capilla de San Andrés y en el oratorio del ayuntamiento, fueron llevados á ella, dándosela esta advocacion que conserva desde entonces, haciendo las obras necesarias el célebre arquitecto don Ventura Rodriguez.

En épocas de calamidades públicas se ha recurrido á la intercesion de nuestros Santos, se han bajado sus arcas y aun mudado las sábanas que envuelven sus cuerpos; la última vez se hizo por doña María Cristina de Borbon durante su regencia, cambiando los paños que con igual ocasion se habian puesto por doña María Ana de Austria, gobernadora en la menor edad de su hijo el rey don Cárlos II. Tambien se abrieron las arcas cuando el general Castaños ofreció su espada al Santo despues de la batalla de Bailén en 1808, durante la enfermedad de la reina doña María Josefa Amalia y con motivo de hallarse en Madrid los reyes de Nápoles, abuelos maternos de nuestra actual soberana. Hé aquí la descripcion que hace del estado del cuerpo de San Isidro el canónigo Rosell que le vió en 1788, descripcion en que conviene el señor Mesonero Romanos que se halló presente al acto de mudarle las sábanas doña María Cristina.

«El cuerpo de San Isidro... tiene un poco levantada y vuelta la cabeza hácia la derecha, y descansa sobre una almohadilla de cosa de una tercia, que está dentro del sudario. Es de tal estatura, y tan largo, que para que coja dentro del arca, es preciso ladearle un poco, poniéndole sobre la diagonal de ella. El cuerpo está unido y entero en huesos, carne y piel, á escepcion que tiene algo comidos ó gastados los labios y la punta de la nariz, y tambien le falta la mayor parte de los dedos de los pies, y dientes de la boca, y un poco de pantorilla izquierda; quiebras originadas la mayor parte por la indiscreta devocion de algunos. No tiene pelo en la barba, pero sí la carne y piel blanca y seca que le corresponde. Las cuencas de los ojos no están vanas; y se le ve un diente muy blanco en la mandíbula superior de la izquierda, y algunos pedazos de muela de la inferior. El cuello, en lo que se presenta á la vista, conserva toda su carne y piel; mas con el movimiento de la almohadilla, al parecer, se observa, que se va desuniendo, y por lo que abre, aunque poco, se descubren las fibras y los nervios que se van rompiendo. El pecho tiene el color de carne un poco tostada, y con alguna rubicundez, y se hunden los dedos, cuando con ellos se comprimen algunas partes. Lo mismo sucede con los muslos y piernas, que conservan bastante frescas sus carnes, y el color no dista mucho del que le corresponde. Tiene los brazos sobre el vientre, asegurándose el siniestro que despegó la reina doña Juana, contra el derecho con una cinta encarnada; y entrambos á dos están mas secos y denegridos que el resto del cuerpo. Tiene ceñido por la decencia un lienzo algo grueso y no muy viejo; todo lo demás está enteramente desnudo. Por manera, que despues de veinte y ocho años que no se habia descubierto, y cuando habia bastante motivo para recelar que estuviera ya deshecho, hemos logrado la complacencia de ver que Dios continúa el milagro que celebró la antigüedad, y aprobó la silla apostólica, conservando entero el cuerpo de San Isidro, despues de seiscientos y mas años que murió y de cuarenta que estuvo bajo tierra, y expuesto á las inclemencias del tiempo en el cementerio de la iglesia parroquial de San Andrés.»

En las diferentes veces que se ha vuelto á bajar el santo cuerpo, una de las cuales ha sido en nuestros dias, se le ha encontrado constantemente en el mismo estado. Ya hemos indicado el orígen de la romería que en honor suyo se verifica todos los años en la pradera de Manzanares, solo añadiremos que la ermita actual no es la edificada por la emperatriz doña Isabel en 1528 á consecuencia de haber recobrado la salud su hijo el príncipe don Felipe, bebiendo del agua de la fuente, abierta en aquel lugar por el Santo. Aquella ermita fue derribada en 1724 y se edificó la que hoy existe á espensas de don Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero, quien la legó á la sacramental de San Pedro y San Andrés, que es su propietaria y contribuye no poco á la solemnidad con que se celebra la fiesta de nuestro patrono en aquel local y en sus alrededores. ¡Ojalá secundase sus esfuerzos el ayuntamiento para que en aquel sitio hubiese todo el desahogo y comodidad necesarios para el numeroso concurso que allí se apiña en el dia mas solemne para la poblacion de Madrid.

S. BIEDMA.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XII, XIII, XIV Y XV.

El renacimiento de las joyas y del arte de la joyería y platería data del siglo XII, en el que le dispensó gran proteccion Suger, abad de San Denis y ministro de Luis VI. Aquel inteligente eclesiástico patrocinó liberalmente este arte, en el que á su vez era él un obrero inteligente. Las magníficas piezas de vajilla regaladas á la abadía é iglesia de San Denis por Suger y el rey, eran esmaltadas y adornadas de piedras preciosas. Se exigia entonces que las ofrendas fuesen tan recargadas de pedrería, que muchas veces no habia posibilidad de realizar el diseño de los dibujantes. Entre las dádivas más costosas que mandó fabricar aquel ministro, se cuenta una pantalla y crucifijo para un altar. Se ocuparon en el crucifijo seis ó siete oficiales alternativamente por espacio de dos años, y estuvo espuesto á quedar sin terminarse por falta de pedrería, cuando dos monges se presentaron ofreciendo en venta una gran cantidad de ella que habia servido de adorno en los vasos y copas de Enrique I, rey de Inglaterra, y que fueron regaladas á varios conventos por Thibalt, conde de la Champaña. Por la insignificante suma de cuatrocientas libras esterlinas, Suger obtuvo una cantidad de piedras de un valor inmenso.

El crucifijo en que se empleó aquella pedrería se supone que fue fundido por los de la Liga el año 1590. El santuario y tesorería de San Denis contenia anteriormente una gran riqueza en alhajas sagradas, entre las cuales se hallaban las siguientes muestras del arte de tiempos aun más antiguos: el servicio de altar y otros apócrifos artículos que se suponia haber usado el santo patron, tales como el anillo y el báculo pastoral cubierto de oro esmaltado y pedrería: el cetro de Dagoberto; el águila de oro adornada de zafiros y otras piedras preciosas que le servía de broche para el manto; las dádivas de Carlomagno, á saber: su oratorio, que era un pequeño monumento con tres órdenes de arcos incrustados de oro y pedrería, y rematados por un antiguo camafeo; su corona (de autenticidad dudosa) enriquecida con zafiros, rubíes y esmeraldas; el cetro de oro de seis pies de largo; la espada, cuya guarnicion y funda estaban tachonados de pedrería; sus espuelas de oro, etc. etc. Habia tambien numerosas urnas, cruces y cálices de oro, esmaltados y con pedrería, debidos á la munificencia de Cárlos el Temerario, y el ágata oriental, llamada copa de Tolomeo: este famoso antiguo camafeo con su montura, que data del siglo noveno, se ha conservado hasta nuestros dias.

Luis VII siguiendo el ejemplo de su predecesor y el consejo de Suger, igualó su liberalidad, y enriqueció el tesoro de San Denis con vasos y urnas adornados de antiguas piedras ricamente engastadas por los joyeros de su época. Muchas de las dádivas de este rey existen todavía, aunque los ejemplares de bisutería y joyería del siglo XII, son mucho más raros en Francia que en Alemania é Italia, donde el buen gusto y la piedad los respetaron á través de las revoluciones políticas.

Segun nos cuenta un escritor moderno existe todavía en Inglaterra un resto precioso de la joyería del siglo XII, que es nada ménos que la curiosa copa de dar gracias de Thomas á Becket. La copa es de marfil montada en plata tachonada en la base y en la parte superior de perlas y piedras preciosas. Una inscripcion al rededor de la copa dice: *Vinum tuum bibe cum gaudio*, bebe tu vino alegremente; pero alrededor de la tapa se lee tambien en letras grabadas profundamente esta amonestacion: *Sobrii estote* con las iniciales T. B. entrelazadas con la mitra, cuya forma rebajada atestigua peculiarmente la antigüedad de todo el objeto (1).»

La pedrería se empleaba con igual profusion en las alhajas profanas que en las sagradas; lo mismo se enriquecian de piedras preciosas los vasos sagrados, que el servicio de mesa de los potentados y las alhajas de sus atavíos personales. Para dar una idea de la profusion de joyas que requeria el casamiento de una persona real en el siglo XIII, reseñaremos los regalos que Enrique III hizo á su nueva esposa, Leonor de la Provenza, que le cortaron 150,000 duros; suma enorme en aquellos tiempos: «Leonor tenia nada menos que nueve guirnaldas de oro afiligranado y racimos de piedras preciosas de varios colores. Para las solemnidades públicas, una corona deslumbrante de pedrería, de valor de siete mil quinientos duros en aquella época. Sus cinturones valian cinco mil marcos, y el presente que le hizo su hermana, reina Margarita, de Francia, para el dia de su coronacion, era un gran pavo real de plata, cuya cola estaba formada de zafiros, perlas y otras piedras preciosas engastadas en plata. Esta elegante pieza de joyería, servia de depósito de aguas de olor, que saliendo por el pico se derramaban en una fuente de plata labrada (2). Hé ahí otro ejemplar que demuestra la habilidad de los plateros franceses de aquella época.

No satisfecho aun con aquellas nueve guirnaldas, el opulento monarca añadió muchas más joyas al ajuar de su reina, y le costaron ciento cuarenta y cinco libras esterlinas y cuatro chelines «diez ricas guirnaldas de esmeraldas, perlas, zafiros y granates» (3). En el inventario de los efectos de Leonor, se cuenta una corona real adornada de rubíes, esmeraldas y grandes perlas; otra con perlas de la India; y otra corona grande de oro adornada con esmeraldas, zafiros del Oriente, rubíes y grandes perlas orientales (4).

Todas las córtes de Europa durante los siglos XIV, XV y XVI, llevaron su pasion por la joyería hasta la más desatentada exageracion. A pesar de sus dificultades personales, sus ruinosas guerras y el estado apurado de sus tesoros, y de que muchas veces se veian obligados á empeñar lo que habian comprado el dia anterior; los soberanos, príncipes y nobles, hallaban siempre, segun parece, los medios necesarios para satisfacer aquel ruinoso capricho. El vestido de los nobles en la Edad media, estaba literalmente cubierto de oro y piedras preciosas. En la derrota de Poitiers, el inmenso botin en dinero, rica vajilla de oro y plata, joyas de gran valor, cinturones tachonados de pedrería y cofres llenos de costosos atavíos, sedujeron de tal modo á los ingleses y gascones, que por méritos de ello trataran á sus prisioneros con la mayor benevolencia, y por ser éstos en tan gran número que no sabian qué hacer de ellos, les permitieron volver á sus casas á reunir el precio de sus rescates, que bajo su palabra se comprometieron á pagar en Burdeos el dia de Navidad. ¡Tal era la seguridad que ofrecia el simple empeño de la palabra en aquellos tiempos!

Pero aquellos señores y caballeros, cuyo valor apreciaron y respetaron sus enemigos, hallaron en su país la acogida más bochornosa que podia esperarse. Eran tan generales las rechiflas é insultos que les dirigieron sus compatriotas, que apenas se atrevian á presentarse en las ciudades. Hasta los labradores competian con los habitantes de las ciudades en la insolencia de sus reproches. «Bien venidos seais, hermanos,» les decian, «que á vosotros mejor os sientan las perlas y piedras preciosas, el oro labrado y las plumas de avestruz que la lanza y la espada. ¡En tales baratijas supísteis consumir el dinero que levantamos para la guerra, para ir despues á ponerlas en manos de los ingleses!»

Los franceses, sin embargo, recobraron sus pérdidas en el reinado siguiente, á juzgar por el valor de las joyas y tesoros de Cárlos V, de que se apoderó el duque de Anjou á la muerte de aquel, y que se dijo ascendian

(1) Miss Strickland.
(2) Idem.
(3) Idem.
(4) Idem.



á la enorme suma de diez y nueve millones de libras esterlinas.

En el siglo XIV las figuras heráldicas y emblemáticas de piedras de colores y esmaltes estaban tan en boga, que aun las señoras no podian prescindir de llevarlas en sus vestidos. Los ornamentos pontificales de los sacerdotes estaban cuajados de pedrería. Isabel de Francia, consorte del rey Eduardo II, envió al papa Juan varias capas pluviales bordadas de perlas de gran tamaño. Este género de trabajo se llamaba «bordado de piedra» y eran en él muy aventajados los operarios franceses. Los trajes que se hicieron al duque de Borgoña, Felipe el Valiente, para su entrevista en Amiens con el duque de Lancaster en 1391, dan una idea del uso que se hacia de las joyas en los bordados, asi como de la magnificencia de sus dueños. El uno era un sobretodo de terciopelo negro; en la manga izquierda, que segun la moda colgaba de todo el largo del trage, se veia bordada una gran rama de rosal con veinte rosas formadas de zafiros, rodeadas de perlas, unas y otras de rubíes, y los capullos representados por perlas. El cuello estaba bordado por el mismo estilo. Los ojales del vestido en honor de la antigua órden de la gineta instituida por los reyes de Francia, estaban guarnecidos con una guirnalda que representaba una jaca española, con los cascos de perlas y zafiros. En el cuerpo del vestido se veian bordadas las iniciales del duque. P. Y.

El otro vestido era de terciopelo carmesí, y á cada lado de él, bordado de plata, se veia un oso, cuya boca, collar y cadena eran de rubíes y zafiros. Recorria todo el borde un rameado bordado con la divisa del Rey, el sol de oro, y las iniciales del Duque. Con esta ropa el duque llevaba un brazalete de oro montado de rubíes con un broche y cadena de lo mismo. Aquellos vestidos contenian un peso en oro de treinta y un marcos, y su hechura sóla costó 14,885 duros.

Cuando el elegante y desgraciado Ricardo II se disponia á casarse con la jóven Isabel de Valois, se hicieron grandes preparativos para las bodas en Francia y en Inglaterra: todos los plateros y bordadores se ocuparon en aquel trabajo; sus tiendas se llenaron de oro, plata, perlas, diamantes y telas preciosas. El ajuar de la princesa de Francia no tenia rival en ninguno de los conocidos hasta entonces. Entre sus trages habia «un vestido y un manto que no tenian iguales en Inglaterra; era de terciopelo con pájaros de oro perchados en ramas de perlas y esmeraldas.» Poseia coronas, anillos, collares y broches por valor de 500,000 coronas. El novio no estaba ménos ricamente abastecido; poseia una casaca estimada en treinta mil marcos.

El inventario de los efectos del duque de Orleans causa verdadera admiracion por la inmensa suma reunida en aquellos agitados tiempos para adquirir tantas joyas como allí se enumeran, y tan ricas, que todas ellas eran verdaderas obras maestras del arte. La liberalidad de aquel semi-monarca escedió algunas veces

POSESION DEL CONDE DE BISMARK EN BARZIN.

á los grandes recursos de que disponia, y con frecuencia se le veia tomar prestado sobre su vajilla de oro para comprar nuevas preseas.

El dia de año nuevo el duque Valentino de Milan y su señora con liberalidad exagerada distribuian regalos de un valor considerable, como collares, gargantillas, relicarios, rosarios, sortijas, cinturones, pendientes con piedras finas; y las iglesias y los santos acudian á participar de aquellas dádivas. En 1392 el duque colocó en la urna de Monseigneur S. Denis un broche de oro guarnecido con tres zafiros, tres grandes perlas y un rubí en el centro. El duque sólo compraba para regalar. La partida, la vuelta, la boda, el bautizo, cualquier acontecimiento relacionado con las personas que le rodeaban, eran motivo bastante para el regalo de una joya. Hacia presentes al mismo rey, á la reina, al delfin y á las infantas. No se consagraba un obispo sin que el duque le obsequiase con alguna pieza de vajilla de plata; mientras que los regalos á sus parientes de la familia real consistian siempre en joyas. En 1395 envió al papa «una alhaja de oro representando la cabeza de Santa Catalina, sostenida por dos ángeles de oro» y adornada con rubíes, zafiros y grandes perlas.

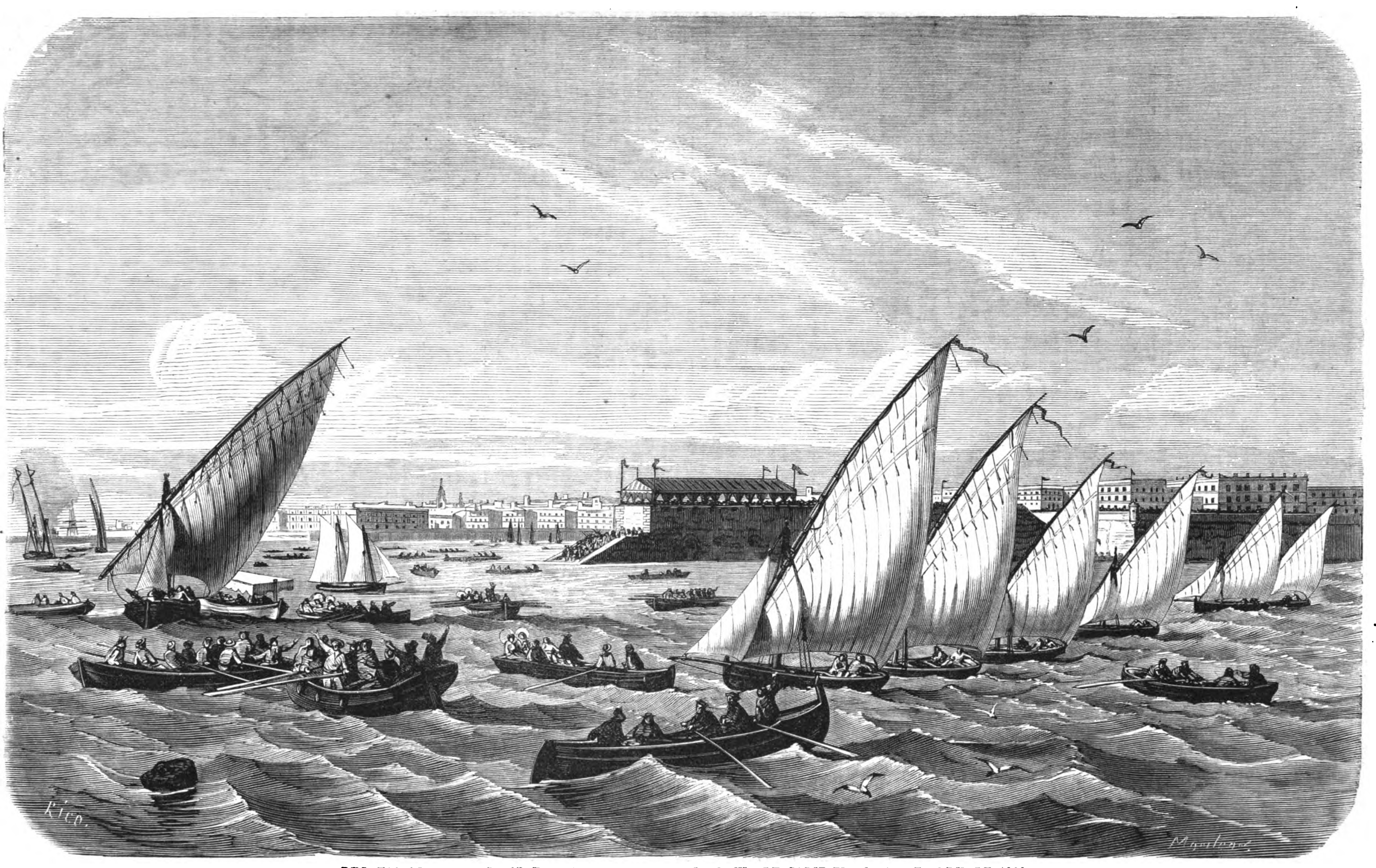
El catálogo del servicio y adornos de mesa de oro y plata esmaltados y adornados de pedrería de aquel príncipe, muestra la escelencia de los artistas de aquel tiempo, y la prodigalidad con que los proseguia.

Es verdaderamente lamentable que hayan llegado hasta nosotros tan pocas de aquellas joyas, cuyo trabajo era tan delicado, raro y curioso. Esto se esplica bien respecto de las que pertenecieron al duque de Orleans, cuya mayor parte, fabricadas á todo coste por los mejores joyeros de aquella época, se vendieron al peso despues de su muerte á los cambiantes lombardos, quienes fundieron el oro y se lo llevaron con la pedrería fuera del reino.

Pero para encontrarnos con el lujo y esplendor de la edad media en toda su ostentacion, debemos volvernos á la poderosa casa de Borgoña desde Felipe el Valiente á Cárlos el Temerario. Aquellos grandes duques, que tributaron á la belleza del arte una especie de adoracion, cuya brillante córte sobrepujó á la de sus soberanos los reyes de Francia, y oscureció la ruda grandeza de los emperadores alemanes, poseian magníficas colecciones de joyas asi como de vajillas de oro y plata de un trabajo esquisito. Felipe el Valiente y Juan Sin Miedo gastaron mucho tales objetos, y Felipe el Bueno y Cárlos el Temerario hicieron puntillo de honor el gastar diez veces más en lo mismo. Se duda si ningun otro soberano de Europa pudo hacer adquisiciones tan numerosas y de tanto costo como las que absorbieron las rentas de la casa de Borgoña: compras por lo demás hechas con el mayor tino é inteligencia que pudieran desearse. No solo sus propios joyeros, sino los de Florencia, Luca, Génova y Venecia y tambien los cambiantes de moneda, que hacian el oficio de prestamistas y logreros, les llevaban contínuamente maravillas en objetos de joyería y obras de lujo. Las coronas de Francia, Austria y Toscana, entre sus mas preciadas joyas, poseen algunas originarias de los últimos de aquellos señores, sin que hayan perdido nada de su primitiva fama á pesar de su remota procedencia.

Aunque el arte de cortar y pulir el diamante se ha atribuido erróneamente á Roberto de Berquen, que floreció en el reinado del último Duque el Temerario, los diamantes se tuvieron en tal estimacion durante los reinados de su padre, abuelo y antecesores, que no podemos menos de convencernos que aquel arte





REGATAS CELEBRADAS POR EL CLUB GADITANO EN LA BAHIA DE CADIZ EL DIA 28 DE ABRIL DE 1869.

fue bien conocido anteriormente, y que de Berquen probablemente no hizo mas que perfeccionarlos. Los diamantes eran las primeras joyas en las fiestas y solemnidades, y se hace mencion de ellos en cada página de su historia, ya se trate de un triunfo, de una derrota, de un casamiento ó de una defuncion.

(Se concluirá.)

J. F. y V.

CORRESPONDENCIA DE PARIS.

París 4 de mayo.

I.

Ya por fin reina en París la primavera. El sol brilla, los pájaros cantan, los árboles estan verdes, en el mercado de flores de la *Magdalena*, las floreras hacen negocio. Desdichado del que pasa por sus inmediaciones en compañía de una dama francesa, de seguro tendrá que regalarla un ramillete ó esponerse á ser causante de un suicidio; pues los moradores de esta ciudad ponen fin á su existencia, por motivos que en España parecerian difíciles. Hay aquí señora que se arroja al Sena á consecuencia de haberséla caido un diente ó por haberla negado su amante un chal de cachemir.

Por este y otros motivos, las mujeres en París, son casi tan peligrosas como las ratas; aun qué á decir verdad, para los españoles respecto á las primeras no es tan inminente el riesgo. Un español de raza, hecha de menos en la gran mayoría de este bello sexo, una cualidad esencial; hay aquí ojos encantadores, grandes, rasgados, espresivos, azules, verdes, *garzos*, negros, llenos de intencion, acariciadores, pero les falta esa luz, esa llama deslumbrante y profunda, ese admirable rayo de sol encerrado en las pupilas de las mujeres españolas.

Las carreras de caballos del *bois de Bonlogne*, en las que el conde Lagrange, ha obtenido los principales premios, han estado animadísimas. Se han cruzado grandes apuestas, se han exibido magníficos trenes y trajes deliciosos, entre los cuales ninguno podia competir en riqueza y elegancia con el que lucia doña Isabel de Borbon, espectadora de la fiesta hípica desde el palco imperial.

A proposito de esta señora.

Aunque ahora habita en un pequeño palacio y solo tiene ocho caballos en su cuadra, un gran número de moradores de esta ciudad que no conoce el régio alcazar y las antes reales caballerizas de Madrid, no puede, tal vez, persuadirse de que es *una señora que ha venido á menos*, y digo esto, porque doña Isabel de Borbon recibe ahora más *memoriales* que cuando se hallaba sobre el trono, siendo lo más estraño que al pie de ellos rara vez se encuentra una firma española.

Lo que está en Francia debe ser para los franceses.

II.

Los teatros luchan valerosamente contra la influencia del calor. La *Diva* ó sea la Patti, ha hecho durante una temporada la felicidad del mundo filarmónico. En el *teatro Lírico* se está ejecutando una ópera de Vagner, titulada *Rienzi*, con música del porvenir. En el *Odeon* han comenzado las representaciones de *Lucrecia*, tragedia de Ponsard. En *Variedades* se ha estrenado una farsa titulada *La Cour du roi Petant*, y otra idem en *Leso Flies Dramatiques*, con el nombre de *Le petit Faust*. Ambas han obtenido éxito, y ciertamente la segunda lo merece por la melódica elegancia de su partitura.

Aviso á los Buffos.

Se habla de muchas producciones en cartera *ó in mente*. Es probable que en la temporada próxima, tomen campo y rompan lanzas en este palenque dramático, los campeones españoles; García Gutierrez y Fernandez y Gonzalez.

Es de esperar que dejen bien puesto el pabellon.

Los famosos bailes de *Maville* se han inaugurado y el *Hipódromo* se abrirá uno de estos dias.

¡Cuestion de piernas!

III.

París se divierte, pero tambien lee, á juzgar por el número de sus publicaciones periódicas, que asciende á 932.

Hay aquí periódicos para todas las clases, para todas las aficiones, para todas las locuras, y no se conoce profesion ó industria que no cuente con uno ó mas órganos en la prensa.

Se publica un periódico materialista titulado *El Bárbaro*.

Hasta los muertos tienen en la prensa parisien un defensor de sus intereses y prerogativas en un periódico denominado *El Eco del Purgatorio*.

Me han asegurado tambien que existe una hoja clandestina que, con el nombre de *El Robo*, sirve á los ladrones para comunicarse entre sí, darse noticias, *santos*, avisos y para otras zarandajas del oficio. Esto habiendo policía, es absurdo, peligroso é inverosímil, pero yo no me atrevo á negarlo, en vista de la *cándida* osadía de los malhechores de este pais.

Los criminales, caballeros de industria y jugadores de París, son una especialidad, por causas que no acierto á esplicarme.

Hé aquí algunos ejemplos.

Noches pasadas, en un boulevard retirado, tres ó cuatro hombres asaltan á una vieja que se retiraba á su casa. Sin tomar ninguna precaucion, la llevan á la morada de uno de ellos; allí la desnudan; se entretienen en pintarla figuras cabalísticas en el cuerpo, y terminada la diversion, vuelven á dejarla en el sitio donde la encontraron. Al dia siguiente la mujer da parte á la policía, reconoce la casa á donde fue conducida, en la cual encuentran á tres de los bromistas.

En el Gran Hotel se hospedaba un caballero, ostentando todas las filigranas de la riqueza. Este señor, compra á un joyero halajas por valor de 50,000 francos y le da una letra sobre una casa de comercio de Lóndres, que no existe. La letra resulta falsa, el huésped del Gran Hotel es un caballero de industria; esto no tiene nada de particular; pero en España y en todos los paises del mundo, el *industrial* hubiera procurado atravesar la frontera, ú ocultarse por lo menos, ó por lo menos presentarse en sitios públicos, pues aquí, no señor: el joyero, que acompañado de la policía buscó á su parroquiano, hallóle cenando tranquilamente en compañía de unas señoras en un café del boulevard elegante.

La otra noche la policía sorprendió en el barrio Latino algunas casas de juegos prohibidos. Dos de éstas estaban establecidas en el mismo edificio, con ventanas al mismo patio. Al presentarse los agentes de la autoridad en la una, los jugadores de la de enfrente, notan el movimiento, ven á algunos *puntos* arrojarse por las ventanas y diciéndose en son de broma: á los *vecinos los han atrapado*, continúan jugando como si tal cosa, hasta que la policía interrumpe su entretenimiento, entrando en aquel garito como antes lo habia hecho en el de en frente.

Esto es absurdo, pero verdadero.

IV.

El sábado pasado se abrió la Esposicion de pintura y escultura, la cual si no ofrece grandes obras artísticas, abunda en cuadros y estátuas notables. Entre los primeros merece especial mencion uno de Chenavard, llamado por unos: *La Confusion de los dogmas*, y por otros: *Cómo acaban los dogmas*, nombre tomado de un capítulo de la filosofía de Jouffroy; creo que se han equivocado respecto á la intencion del artista, el cual ha colocado en medio de su lienzo la figura del Cristo, elevándose sobre los restos hechos pedazos de los dioses.

Hay tambien un *Olimpo* de Boughereau, una *inundacion* de Leullier, una *cacería* de Courbet, una *Ascension* de Bonnat y un *paisaje* de Gustavo Doré.

Cito estos cuadros entre otros, porque los creo dignos de figurar en primera línea.

En la seccion de escultura, hay un busto del emperador Napoleon III, en mármol, y otro del mariscal Rigault de Genoully, ejecutados con gran valentía; pero lo más notable de esta seccion, segun mi pobre juicio, es una estátua de Cleopatra, en mármol de Paros, obra de Mr. Clesinger. La reina de Egipto tiene una flor de loto en la mano, el cabello cayendo en largas trenzas sobre la espalda y está adornada con joyas cuya exactitud de época y trabajo artístico realzan el relevante mérito de la escultura.

V.

He dicho antes que en París las mujeres son casi tan peligrosas como las ratas.

Voy á esplicar y justificar esta frase.

Hay en esta ciudad millones de ratas que durante la noche, cuando el ruido va cesando y disminuyendo el tránsito, salen á merodear á las calles, abandonando sus guaridas subterráneas.

Las ratas de París son las más insolentes de todas las ratas del universo, y aun cuando se ocultan al sentir pisadas, lo hacen sin apresuramiénto; parece como que dicen: *me marcho pero no temo*.

Aunque sabido se está que la rata es un animal feroz, aun cuando Mery habla de unas ratas que asaltaban un castillo, y Narciso Serra, nuestro fácil y discreto poeta, me contó en la época en que era militar, que en el cuartel de San Gil se veia precisado á dormir con un látigo en la mano para tener á raya á las terribles roedoras; yo no podia imaginar siquiera la estraña escena de que noches pasadas fuí testigo ocular.

En París hay muchos cazadores de ratas. Uno de estos sale todas las noches á hacer sus batidas, acompañado de dos perros rateros, que son dos notabilidades de su especie, y siempre se retira con el talego lleno de numerosas ratas.

Pues bien, las ratas, que deben estar furiosas contra este destructor de su raza, sin duda celebraron consejo de guerra y acordaron dar un golpe de mano ó mas bien de mordicos á su enemigo, eligiendo para este objeto la calle de Rocroy, calle que por su elevacion, por su lejanía de los mercados y por la falta de receptáculo de agua en las aceras, no es de las más rateras; pero cuyo nombre, tratándose de una batalla, pareció de buen augurio á ratas francesas. Iba, pues, noches pasadas, el susodicho cazador, por la susodicha calle, cuando de repente él y sus perros se vieron acometidos por millares de ratas, que salieron no se sabe de dónde, y que á pesar de su heróica resistencia, le obligaron á pedir socorro á voces.

Acudieron algunas parejas de la guardia municipal, algunos traperos, varias barrenderas que con sus escobas prestaron un gran auxilio y acudí yo que rondaba segun costumbre, y entre todos nos vimos y nos deseamos, para sacar al poble hombre de entre las garras de los terribles animales.

VI.

Voy á terminar con una estupenda noticia, que tal vez ya haya llegado á Madrid.

Un sábio aleman anuncia que nuestro globo debe perecer el próximo mes de setiembre; por causa de un temblor de tierra.

El que tenga cuentas con la patrona ó con el sastre que las vaya arreglando.

FLORENCIO MORENO GODINO.

EL DUQUE DE AOSTA.

Habiendo ya aparecido en las columnas de nuestro semanario los retratos de don Fernando, don Cárlos y don Antonio de Orleans, candidatos al vacante trono, ofrecemos en este número el retrato del jóven duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, que tambien tiene sus partidarios, y cuya candidatura, despues de haber sufrido las consiguientes oscilaciones de alza y baja en la lonja política, ha vuelto á presentar nuevas probabilidades de éxito, segun aseguran sus sostenedores. Como quiera que en estos dias se habla de misiones importantes en Florencia con este objeto, su retrato tiene entre otros títulos, el de actualidad en un periódico ilustrado.

POSESION DEL CONDE DE BISMARK

EN BARZIN.

Esta posesion se halla situada en medio de la arenosa y estéril Pomerania baja, á la derecha del camino real de Stettin-Danzig, y costó el edificio y señorio de Barzin al actual propietario la friolera de 400,000 thalers ó duros de Prusia. Perteneció al baron de Blumenthal, cuya madre, la condesa de este nombre, tan célebre en Prusia por su caridad inagotable, residió allí hasta el fin de su vida.

El edificio, situado en un parque, es muy espacioso, y el arreglo interior rico y sencillo. Atraviesa sus bosques el rio Vipper, facilitando el comercio de sus maderas. Las ovejas dan una lana que compite con las clases más finas de las holandesas. Tiene además fábrica de ladrillos, de aguardiente y de cristales y vidrios con que se surten las tiendas de Berlin. En esta posesion es donde el temible ministro de Prusia se retira y concentra para restaurar las fuerzas gastadas en las luchas políticas, y en donde alimenta sus sueños de engrandecimiento de la nueva Alemania.

REGATAS

CELEBRADAS POR EL CLUB GADITANO EN LA BAHIA DE CÁDIZ EL DIA 25 DE ABRIL DE 1869.

Bajo los auspicios de una hermosa tarde de primavera, dió principio el dia 25 de abril á las dos en punto la fiesta marítima que el Club de Regatas de la ciudad de Cádiz tenia preparada para dicho dia.

Sobre la batería de San Felipe habia colocada una elegante tienda adornada con flores y banderas y ocupada por las notabilidades del pueblo y las bellísimas jóvenes convidadas á presidir el acto.

Una inmensa concurrencia llenaba el resto de la batería y todo el recinto de la muralla real que da frente á la bahía.

Al sonar el primer cañonazo partieron desde el sitio fijado veinte faluchos de vela con direccion á Rota hasta doblar la boya y volver al punto de partida. Ganó el bote llamado de Puerto Real.

Despues, los botes de remos entre, los que vimos dos de buques de guerra extranjeros consiguiendo el premio un bote tripulado por marineros españoles.

Despues las canoas del Club. Estos recorrieron al remo la distancia comprendida entre la Punta de la Vaca y la batería de San Felipe.

El primer premio, que consistia en cinco medallas de oro, fue ganado por la tripulacion de la canoa *Mojarra*, mandada por el señor don A. Christophersen.

Dicha canoa ostentaba gallardete blanco y celeste y sus cinco tripulantes vestian trage blanco rayado en celeste tambien.

El segundo premio de cinco medallas de plata fue ganado por la tripulacion de la canoa *Guadalete*, de Jerez, mandada por don Ernesto Robles que vestia de blanco y gallardete tambien blanco.



La bahía presentaba un aspecto de lo mas encantador.

Multitud de botes la cruzaban dando mas animacion al cuadro, que lleno de vida y alegría, nos hizo pasar veloces unas horas deliciosas.

Agradecemos al Club de Regatas de aquella ciudad y del cual es presidente el vigoroso remero don Alejandro Cristophersen el esquisito celo que demuestra por proporcionarnos estas fiestas con la brillantez y buen gusto que en ellas se nota.

Nos aseguran que preparan otra para dentro de algunos dias; celebraríamos que asi fuese y esperamos que cada vez vaya en aumento la animacion que en las anteriores ha reinado.

COPLAS Y QUEJAS

POR DON JOSÉ PUIG PEREZ.

Decididamente la poesía va de capa caida,—juntamente con otras cosas. Basta fijar un momento la atencion en lo que está pasando, y se verá que la desaparicion, próxima á todas luces, del arte de la rima, coincide con la mayor aficion hácia lo útil que se nota en nuestra época, y á la par, con el incremento que toman ciertas *instituciones* no del todo favorables al buen nombre de la estética. La oda no es compatible con el *cancan*; la octava real, sin la monarquía, no tiene razon de ser; la elegia no se comprende faltando niñas románticas; los tercetos no pueden conciliarse con los ferro-carriles, y los poemas históricos son inutiles desde que las dinastías se derrumban tan pacíficamente como ha sucedido en estos tiempos. No hay que darle vueltas; la poesía seguirá dentro de poco la suerte de las comidas á la española, de los fusiles de chispa y del impuesto de consumos.

Esta es una época de transicion, y de cada dia el arte de hacer versos tiene menos alimento con que nutrirse y le vá faltando aire en que respirar; así es que mientras llega el instante en que lance el último suspiro vá reduciendo sus antes universales pretensiones, tanto por lo que mira á los asuntos como en lo relativo á la forma que les dá.

Y es muy natural. ¿Qué hechos de nuestra edad se prestan á ser poetizados, si en todos hay un fondo de positivismo que repugna? ¿Acaso el ensanche de las poblaciones ó la prohibicion de las manifestaciones nocturnas? ¿Acaso las minas de carbon de Belmes, como no sabemos si en tono de zumba, recomendaba no ha mucho cierto periódico? Pues eso seria trocar los frenos y hacer representar á la poesía un papel que no le corresponde por ningun concepto.

Sucede, por lo tanto, que los poetas han de limitarse á cantar lo mismo de siempre, es decir, á las mujeres; solamente que como las mujeres de ahora se parecen muy poco á las mujeres de ántes, y las modernas Elisas y las recientes Julias no son las antiguas Leonoras y las añejas Escolásticas, han debido cambiar tambien ellos las fórmulas del canto, y en vez de endilgarles sonetos y odas sáficas, dirigirles *Coplas y Quejas*, romances, camelos, cantares—que, á veces, como decia un ilustre crítico, no son mas que *cantazos*,—y otras yerbas, ya que no perfumadas flores.

Tema fecundo son, á la verdad, las tales mujeres; en todas épocas han tenido poder bastante para inspirar á los poetas, y desde Anacreonte hasta Puig Perez nunca han faltado cosas nuevas que decir de ellas, casi siempre en son de queja, pocas en términos de gratitud,—en lo cual se vé que la poesía no deja de tener tambien cierta cantidad de lógica.

Fuente inagotable es dicho sexo de ayes, de lágrimas, de suspiros y de lamentos por parte del nuestro, dejando sentir su despótica influencia en todas las edades de la vida humana; asi es que si el hombre fuese poeta desde que nace hasta que se estingue, podria cantar contínuamente, sirviéndole de argumentos los tormentos sufridos con el ama, los malos tratos de la niñera, las zurras de la madre, las perradas de la novia, los disgustos con la esposa y los arañazos de la suegra; tan cierto es que el hombre vive en continua tutela de la mujer y gobernado por ella en todo.

Bien puede decirse que el que trata de este punto en la esfera de la poesía sin incurrir en repeticiones ni decir vulgaridades, alcanza un mérito recomendable, y es cuanto se puede exigir en estos tiempos á los que creen todavía en la vitalidad del arte de Homero. El señor Puig Perez ha dado pruebas de llenar ambas condiciones, y en su virtud la patente de poeta obra con toda legitimidad en su poder.

Esta es una de las *quejas*:

Si el alma que tengo
se multiplicara
mi tormento, serian tormentos,
mas yo, te querria con todas mis almas,

y nadie negará que si es linda por la forma que reviste, no deja de ser tambien original, con sus ribetes de filosófica.

Cuando dice:

Las aves que vuelan,
las velas que andan,
mas pronto ó más tarde
en un punto paran.

—

Mis sueños son aves,
son velas mis sueños,
mas ¡ay! que en mi vida
¡no hay árbol ni puerto!

tengo para mí que hay que concederle el verdadero temple de un poeta del siglo XIX, de esta época incansable en todo, colosal en su actividad como en su inercia, febril en su movimiento como en su letargo.

Hé ahí un profundo concepto:

¡Qué niño! me dicen unos;
¡qué loco! me dicen otros;
¡pobres gentes que no saben
ni ser niños, ni ser locos!

No por los dos ejemplos citados vaya á figurarse el lector que todo el libro se mantiene en ese tono elevado y conceptuoso. Ahí van un par de cantares que demuestran que el autor está bastante enterado de lo que son las mujeres, y que no es extraño á sus costumbres el arte de la galantería:

Estuve para decirte
cuando te ví con aquel,
que quien hace un cesto, suele
cien cestos, muchacha, hacer.

—

Unas perlas le robaron
al platero de ahí enfrente;
á los civiles del pueblo
no les enseñes tus dientes.

—

De tus párpados prendido
debe estar mi corazon;
pues cada vez que los mueves
los siento palpitar yo.

Abundan en el libro cantares tan delicados como los aquí transcritos, y pocos habrá que merezcan del lector la pena de no ser leidos por segunda vez. La impresion que el libro deja es idéntica á la que causan todos los libros de nuestra época, es decir, la de un corazon que sufre, la de un corazon conmovido que choca contra un corazon insensible. ¿Habrá que deducir de ésto que la actual generacion ha perdido las cualidades de virilidad que tenian las antiguas? No, ciertamente, y seria equivocarse mucho tomar por almas débiles las almas tiernas; antes al contrario, son con frecuencia las más frágiles aquellas que más duras se ostentan en apariencia.

Si el señor Puig Perez, dejando á un lado la vihuela del coplero quiere emprender obras de más valía y alto empeño, no es de creer que reciba ménos aplausos que los que con ocasion de su primera obra le ha tributado la crítica imparcial.

ALFREDO OPISSO.

ALBUM POETICO.

A FRANCISCO ZEA.

(Puestos al márgen de su composicion á *Ramona*.)

Infortunado poeta,
como tu desgracia, grande;
sólo midiendo los tuyos
pequeños son mis pesares.
Cantor inmortal, en alas
de tu inspiracion te alzaste;
ángel serás en el cielo,
pues fuiste en la tierra un ángel.
Espíritu bondadoso
que en dulce bálsamo caes
gota tras gota en un alma
que no ha comprendido nadie:
Ménos que tú, si poeta,
tanto como tú, si amante,
contigo fue mi ventura,
conmigo van tus cantares.

. . . .

Perdona si de este libro
manchan mis versos el márgen;
la gratitud los escribe,
la veneracion los hace.
Si no son dignos de tí,
tu númen será el que falte,
que no hay pensamiento enano
cuando lo inspira un gigante.

U. SEGARRA BALMASEDA.

En Suiza se han celebrado reuniones de obispos, bajo la presidencia de Monseñor de Preux, decano del episcopado y que acaba de cumplir setenta y cinco años de edad. Entre los prelados asistentes, estaban sus ilustrísimas de Sion, Basle, Saint Gall, Lausana y Ginebra. Se discutieron cuestiones importantes, relativas á los intereses de la religion y estas reuniones han sido como preparatorias para el gran concilio.

—

La inauguracion del canal de Suez, será un hecho notabilísimo, al cual asistirán multitud de príncipes y personas notables en política, ciencias, artes, industria y literatura. Entre las notabilidades políticas, se habla de la presencia del conde Beust.

—

El ministro de instruccion pública, en Francia, ha manifestado en el discurso que pronunció en el circo Napoleon, al distribuirse premios á los alumnos de la asociacion politécnica, que en el pasado año se han dado en Francia treinta y tres mil seiscientos veinte y nueve séries ó cursos de conferencias populares, notándose un aumento de trece mil ciento sesenta y seis, sobre los datos ofrecidos en 1867.

—

Desde 1.° de junio se hará una gran rebaja en los precios de los telégramas por el cable atlántico, rebaja que favorecerá especialmente á los despachos para los periódicos, cuya tarifa quedará reducida á menos de la mitad del costo que tienen hoy. Segun la nueva tarifa, los telégramas para la prensa que costaban unos treinta y pico de reales por palabra, costarán solo diez reales.

—

Ya habra salido de uno de los puertos de Austria, la flotilla que ha de verificar el viaje experimental de instruccion. Se compone de la fragata acorazada, «*Hapsburg*» que llevará al contra-almirante, comandante en jefe, del buque blindado «*Salamander*» de la corbeta de vapor «*Minerva*» y de cuatro vapores.

—

En una circular pasada por el mariscal Niel, ministro de la Guerra, á los generales y brigadieres residentes en capitales de alguna extension, aconseja á estos que menudeen las revistas, especialmente los domingos. Conviene, dice, que los vecinos, ocupados durante la semana, vean de cuando en cuando á la tropa sobre las armas, creciendo asi el prestigio del ejército; y por otra parte no es menos oportuno arrancar á los soldados de las tabernas que frecuentan ese dia, ocupándolos en la instruccion militar.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

Singular editor, esclama, que no sabe la lengua en que está escrita la obra que pretende imprimir. Y muy singular, añadimos nosotros, que con obstáculo tan invencible hiciera lo que hizo. ¿En qué consiste esto?

Nuestros lectores conocerán á primera vista que en el argumento de Baretti hay mas artificio y apariencia que sólida verdad. En los idiomas hay teoría y práctica como en todos los ramos del saber. Un individuo puede hablar un idioma sin conocerlo, y otro puede conocerlo sin hablarlo. Bowle habia leido muchos libros en español, entendia lo que leia, conocia los giros, locuciones, modismos y bellezas de este lenguaje en fuerza de su perseverancia y familiaridad con las obras mas escogidas de nuestra literatura: sabia el español en su gabinete, por su comunicacion espiritual y silenciosa con aquellos maestros mudos pero elocuentísimos: y asi como de nada sirve que echemos en cara á un orador su mala letra ó peor ortografía, asi es de poco provecho pretender echar por tierra la anotacion de Bowle, porque no supiese conversar entre amigos. La facilidad que tenia Baretti, maestro de idiomas, para poseer una lengua en corto tiempo, como le sucedió con el inglés que aprendió en Venecia enseñando el italiano, le impedia el considerar los prodigios de la perseverancia y los milagros de una voluntad entusiasta como la que llevaba á Bowle á desvelarse por desentrañar y entender las páginas del Quijote. Así se explica como el Comentador declaró, *sin sonrojarse*, que no sabia hablar una sílaba de español.

El primer efecto de su entusiasmo, fue el calificar el Quijote de *obra clásica* y comparar á Cervantes con Shakespeare, poniendo á nuestro poeta dos deditos mas alto que el cisne de Stratford. ¡Qué siglo, exclama, volverá á llevar en su seno dos genios como Cervantes y Shakespeare! Esta alta consideracion, al propio tiempo que cierta secreta y misteriosa simpatía hácia nuestro ingenio, cuya alma supo leer en sus obras, le movió á desear que esta apareciese inteligible para sus compatriotas, proporcionándoles en una edicion mas correcta que la de 1738, todas las ilustraciones y curiosos datos resultado de sus estudios. Comenzó estos en 1769 con la lectura de la historia de Amadis de Gaula, y en ocho años consecutivos examinó todos los vástagos producidos por este Noé de la novela heróica ó dogmatizador de tan mala secta. «Gasté mucho tiempo y paciencia,» dice, en leer '*Il Morganti di Pulci*', y '*Il Gyrone d' Alamani*', por la noticia que ví en Pellicer de que Cervantes se ocuparia en Nápoles en el cultivo de la lengua italiana.»

Pellicer le indujo, en efecto, á leer obras que no habria leido sin la mania de buscar las fuentes de la erudicion de su autor, que por aquel tiempo y aun despues se enfrascó en la cabeza de los eruditos. Afortunadamente, Bowle, con ser el primer anotador, era hombre del espíritu mas que de la letra, no obstante que su trabajo, como primera azadonada sobre el mé-



rito artístico del Quijote, no era de esperar que pasase de la capa ó corteza literaria; pero no hay duda que la carta á Percy vale mas en definitiva que todo el tomo de sus anotaciones.

A poco de comenzada su tarea, tuvo lugar su casual encuentro con Baretti, de quien tanto daño habia de recibir en lo futuro.

Hallábase Bowle en Lóndres en casa de un librero en ocasion en que éntró Baretti, ocupado en negocios de impresiones desde 1753, en que publicó su primera obra, para defender la poesía italiana de los juicios erróneos de Voltaire. Bowle, con aquella franqueza y espansion que le eran propias, le comunicó su proyecto de imprimir una edicion anotada de la obra de Cervantes, en cuya empresa ya habia puesto mano. La idea fue bien acogida por Baretti, deseoso tambien de una edicion correcta de este libro, apasionado de Cervantesy grande amigo de la célebre autora del *Quijote-hembra*, en cuya casa debia hablarse con idolatría del príncipe de los modernos novelistas. Que la idea de Bowle fue bien acogida y celebrada por Baretti, es indudable por el testimonio de este último. Al encontrarse por segunda vez en la hospedería de Gray, que todavía existe á la siniestra mano de la calzada de Holborn, como vamos del lado occidental de Lóndres hácia el banco y la bolsa, dijo el doctor con muestras de gran júbilo:—«Recuerdo haber tenido el gusto de conocerle en la tienda de un impresor hace años, en cuya época le di cuenta de mi propósito, y usted tuvo la bondad de prestarme un libro muy útil para mi tarea.»

Cuando Baretti refiere este incidente en 1786, es decir, al cabo tal vez de diez y seis años, no vacila en asegurar que le replicó, *que habia hecho poca cuenta de él y del libro*; pero puesto que no lo niega, rebajando lo que pudo aumentar el resentimiento, siempre se echa de ver, que la oferta del libro, no podia ser hija de la indiferencia, mucho mas no teniendo otra relacion con Bowle, que la producida por la simpatía é igualdad de sentimientos respecto á la correccion y anotacion del Quijote. Y en efecto, Baretti se regocijó y aprobó su pensamiento; y si despues lo desaprobó y atacó de una manera virulenta, hay motivos para sospechar, como veremos, que no la ejecucion, sino algun despecho ó impulso de celos, fue el móvil de su conducta.



EL DUQUE DE AOSTA.

BOWLE Y BARETTI

Ó SEAN «TOLONDRON» Y EL «ESCUDERO ITALIANO.»

II.

La causa que hizo enemigos irreconciliables á los dos *Hispanistas* más eminentes que florecieron en Inglaterra en la segunda mitad del pasado siglo, pasó en aquel tiempo desapercibida y encerrada en el círculo de lo misterioso, por más que sus efectos fuesen harto visibles para el público. Ninguna indicacion clara se encuentra en los escritos de Baretti, y aunque es posible que Bowle fuese mas explícito en los suyos, no podemos valernos de fuente tan legítima, porque faltan dos documentos de los más importantes que salieron de su pluma (1). Tampoco se halla rastro alguno en las obras de los escritores contemporáneos, ni ménos en las publicaciones periódicas por las razones que expondremos más adelante. Nuestro propósito, al hacer la crónica de estos escándalos literarios, abarca no sólo el juicio crítico del comentario y anotacion de Bowle, á una con nuestra opinion sobre las varias cuestiones que entablaron acerca de gramática y lenguaje castellano, sino la averiguacion del verdadero orígen de la contienda, conocimiento indispensable para que no nos admire el lujo de ataque, que alcanzó un éxito tan seguro y completo sobre una obra digna de toda estimacion y aprecio. Otra razon, si cabe, mas poderosa, nos indica este camino. Oidas ambas partes y traidos los autos á la vista para dictar sentencia, se hallaria el juez más hábil embarazado al hacer la distincion de lo principal y lo accesorio. ¿Sobre qué versa la disputa? preguntaria. ¿Se debate aquí sobre si el Quijote necesita comento, sobre la manera con que se ha comentado, sobre la habilidad ó conocimientos del comentador en materia de lexicografía, ó finalmente sobre si un competidor supera al otro en calidades para acometer tal empresa? Esta degeneracion de la controversia, que llegó hasta el empleo indistinto de toda clase de armas, desde la tremenda clava de la razon hasta el dardo sutil de lo ridículo, y desde el puñal agudo é impregnado del veneno de la calumnia, hasta el golpe ruidoso del palo del moharracho, induce á procurar el descubrimiento de esa especie de hada Morgana, que torció el curso indicado por la sensatez y la prudencia. En la historia del libro de Cervantes no ha sido este suceso único. Varias polémicas ruidosas se han ido sucediendo, aunque no todas dieron muestras de concretarse á la exclusiva dilucidacion de los dogmas y cuestiones del arte; pero, entre todas, ninguna entra en parangon con la que nos ocupa en este instante; y lo más extraño es, que, en la apariencia, nace la agresion y la destemplanza de parte de aquel que por su carácter debiera ser más inclinado á la paz y mansedumbre. Al decir *en la apariencia* no intentamos exonerarle de responsabilidad. Por lo mismo que somos los primeros que traemos esta cuestion antigua á un nuevo y fundamental debate, queremos ser imparciales; pero el hecho es que hubo una lucha exterior, visible, pública y desatentada por parte del anotador contra su émulo, y otra invisible, *á la sordina*, por parte de Baretti. Bowle la denunció en el *Gentleman's Magazine*, y este aserto no sólo no está desmentido, sino que en cierto modo se vé confirmado en la sátira Tolondron. Para proceder, pues, con el debido órden y apurar la verdad en todo, conviene que el lector haga el necesario conocimiento con el campeon que aun permanece con la visera calada. Al descubrir la de Bowle, vimos que brillaba en sus ojos el fuego del entusiasmo, que habia pecado en enamorarse tal vez con demasía del corazon y el entendimiento de Cervantes, que se cumplia acaso el refran de que: *un loco hace ciento*, porque el Quijote sólo le indujo á una penitencia y clausura sin voto, y á una especie de trabajo forzado en lo mejor de su vida, que con mas inmediato y positivo provecho suele acobardar el animo del hombre. Esta abnegacion, esta locura, si asi quiere llamársele, es disculpable cuando la produce la contemplacion de la grandeza del genio. Opuestos á toda idolatría, á toda servidumbre y adulacion entre los hombres, aceptamos, acatamos y respetamos la que se rinde al saber humano. El genio se confía á las generaciones futuras, todo lo espera del porvenir, y ya que de sí mismo se olvida mientras vive, justo es que de él se acuerden los que despues vinieren. ¿Quién duda de la influencia secreta y misteriosa que haya tenido la monomanía de Bowle en el proceso de la canonizacion de Cervantes, y su colocacion en los más altos pedestales del templo de la inmortalidad? ¿Quién duda que esta tentativa de un extranjero produjo emulacion en los españoles, dió márgen á las infinitas hechas despues, tanto para explicar la letra como interpretar y comentar el espíritu del Quijote?

Nosotros que la vemos ya á distancia, que podemos ir marcando el curso de la inteligencia en sus juicios sobre esta inimitable obra del arte, juzgamos la anotacion y comento del doctor inglés, como la primera columna miliaria en la jornada de la crítica. Todo entusiasmo, todo delirio, estravío, vanidad ó presuncion parece menos reprensible, cuando el hombre sacrifica su vida, su provecho, su bienestar en favor de aquellos que tan pocos recibieron en el mundo y que tantos prodigaron en retorno. Bowle se sacrificó á Cervantes. ¿Quién puede evitar que á este sacrificio se una un tanto de recompensa en la gloria que se vislumbra y en la alabanza que se espera? Cuando los hombres escriben con estas miras, el entusiasmo es un escollo y un achaque frecuente la monomanía. Derríbese de un solo golpe este halagüeño edificio, destrúyase este dorado sueño, marchítese esta ilusion que sustituye á tantas realidades como halagan y animan á otros en sus tareas, y se comete un despojo que desconcierta el espíritu, que enferma la razon y conturba el ánimo. ¡Tanto afan perdido! ¡tantas vigilias infructuosas! ¿Quién compensará este daño? Por esto debe disminuir en algun tanto la culpabilidad de Bowle en sus ataques desatinados contra Baretti. Trabajó en beneficio de otro y solo esperó una buena acogida, para bien y aceptacion. ¿Qué le quedaba si se destruia con un rasgo de pluma toda su obra? ¿Qué le quedaba si caia en ridículo ante los ojos de sus compatriotas, y se convertia en objeto de mofa un trabajo formal de cerca de veinte años? El que trabaja para comer y se cura poco de la inmortalidad, puede decir como Cibber, cuando se vió atacado por el autor de las Dunciadas:—«Desafío á Mr. Pope, á que me saque del estómago con una de sus sátiras el alimento que me proporcionan mis libros.» Bowle no tenia este consuelo y veia el inmenso obstáculo que se oponia á sus deseos, comenzando la vida de sus producciones bajo el peso del descrédito y de la burla, y queremos que la consideracion de este estado sirva en el ánimo del lector de circunstancia atenuante, cuando relatado el proceso llegue á formar su opinion y dictar su fallo.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

(1) No se hallan indicados en los Catálogos de la Biblioteca del Museo Británico. Baretti da alguna idea de sus contenidos en su sátira.

GEROGLIFICO



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 21. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE MAYO DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—América y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



ronunciado está ya el fallo de la nacion sobre la cuestion mas importante y trascendental que debian traer necesariamente á flote las olas revolucionarias, cada vez mas agitadas desde que comenzaron á soplar en setiembre los vientos liberales. Puesto por vez primera en práctica en nuestro suelo el sufragio universal, los representantes de la voluntad del pueblo, reunidos en córtes constituyentes soberanas, vuelven á levantar del polvo la monarquía, como la única forma de gobierno adaptable á España en la ocasion presente.

El acuerdo es grave é importantísimo.

Los filósofos que entienden en nuestras cosas públicas, dicen que ésta era la solucion lógica, por ser la monarquía el *fondo* del momento histórico que atravesamos. Los que estudian el carácter nacional, dicen que la monarquía es el *fondo* de nuestras aficiones y tendencias; los que el pasado, que la monarquía es el *fondo* de nuestra vida anterior; los que nuestros hábitos y costumbres, que la monarquía es el *fondo* de nuestra existencia pública ó política. Resulta pues, que la monarquía, segun estos diversos observadores, es la forma de *peso*, y que cae por su propio peso en lo hondo y se apega á la raiz de la española vida. Ahora, pues, los señores republicanos, en vista de esto, y de que la forma que ofrecen, por ser mas volátil, se ha quedado en el aire, hasta nueva ocasion, no tienen otro recurso sino esperar á ver qué tales frutos da esta nueva siembra monárquica, teniendo en cuenta que ha hablado quien podia y debia, que es *el señor don Juan Español*, persona respetable, de años y de experiencia; y que, en casos semejantes, no hay mas que encoger los hombros, arquear las cejas, apretar los labios y acordarse de que sobre el *sic volo* de su soberana majestad popular, no hay rey ni roque, si es cierto que la opinion de las mayorías es, *regina mundi*, y *vox Dei*, la pública soberanía.

Y mientras en España se tiene un trono sin rey, algunos creen ver en Francia un rey sin trono. El estado del vecino imperio es alarmante, si ha de juzgarse por las proclamas y alocuciones dirigidas al pueblo y por el eco que encuentran las opiniones de los candidatos mas radicales. «Tenemos, dice uno, que desenmascarar oráculos que no pueden mirarse mútuamente á la cara *sin reirse*, mientras que nosotros no podemos mirarnos unos á otros *sin llorar*.» Esto es grave. No se ha dado libertad de imprenta á los franceses, pero ellos se la toman y váyase lo uno por lo otro. Ello es que el espectáculo que están dando en las vísperas de las elecciones no puede ménos de ser materia de estudio para los pueblos y los gobiernos. Bien puede ser que todo quede reducido á puro espectáculo, lo cual es muy propio del carácter de esta raza; pero de todos modos es harto elocuente la manera con que están ejercitando nuestros vecinos un derecho, que los españoles acabamos de ejercitar con el mayor órden, circunspeccion y tranquilidad.

Si grave es la situacion política, no lo es ménos la social y moral, especialmente en las clases elevadas por la fortuna ó el nacimiento. La pasion por el lujo devora á los franceses, y este corruptor agente es la causa de los repetidos suicidios que cada dia nos anuncia la prensa. El deseo de brillar enloquece á las mujeres, incapaces de resistir la rivalidad de una *toilette*, elegante, y el que busque el orígen de la mayoría de los crímenes é infidelidades de la mujer *du grand monde*, topará en el fondo con algun traje de seda, un chal de Cachemira, una pulsera ú otra semejante baratija.

La cuestion *O' Sullivan* ha tomado en Inglaterra un nuevo giro que evitará graves dificultades á la nacion. El corregidor de Cork ha dejado al fin su puesto voluntariamente entre la desaprobacion de los fenianos y el aplauso de la generalidad. Por de pronto se suspende la segunda lectura de la proposicion por cuatro semanas, y durante este período habrá tiempo para considerar las relaciones que en un pueblo libre deben existir entre el gobierno y las autoridades municipales.

Noticias de Washington aseguran haber dado el presidente Grant el decreto para la eleccion que ha de tener lugar en Virginia sobre la nueva constitucion del Estado. En punto á relaciones con Inglaterra, cada dia va aumentándose el temor de que las exigencias de Mr. Sunner, enemigo implacable de los ingleses, son como la pantalla ó el pretesto para llevar adelante otros proyectos de engrandecimiento territorial de la Union, que tiene puestos los ojos en el Canadá.

El emperador Francisco José cerró el parlamento con un notable discurso, en el que á vueltas de las frases de costumbre, anuncia á sus súbditos noticias consoladoras respecto al estado de la Hacienda, añadiendo que la economía pública, la reforma de los impuestos y el adelanto general del comercio daban esperanzas de reponerse pronto la nacion de los grandes sacrificios hechos. Ojalá pudiéramos decir nosotros otro tanto.

El general Menabrea anunció por fin la formacion definitiva del ministerio italiano, cuya presidencia y cartera de Estado se reserva, y no faltó la exposicion consiguiente ante la cámara de diputados del programa político á que piensa ajustarse, basado en los principios de órden, libertad y progreso.

La Armonía de Roma encabezó uno de sus números con la proposicion del príncipe de la Iglesia Luigi Giacchi, para que todos los fieles católicos, que en adelante hablen ó escriban de Su Santidad Pio IX, le den el sobrenombre de *Grande*, no por hipérbole sino por general consentimiento. Esta distincion solo ha sido hasta ahora concedida á dos Pontífices de los doscientos cincuenta y seis que han ocupado la silla de San Pedro, á saber: al Papa Leon, en 440, y á Gregorio, en 590. Al cabo de trece siglos vuelve á conferirse tan alto honor al jefe del mundo católico en el memorable año vigésimo tercio de su pontificado, año que comienza con un jubileo y que concluirá con un concilio ecuménico.

Las últimas noticias de Paraguay anuncian la salida de las fuerzas expedicionarias, de Asuncion, con objeto de atacar á Lopez y cortarle la comunicacion. Se cree que cuenta este caudillo con unos nueve mil hombres y cuarenta piezas de artillería, añadiéndose á esto la ventaja de una posicion fortísima.

Las elecciones en Buenos Aires se han llevado á cabo pacíficamente, resultando los votos en favor de

don Emilio Castro. El conde de Eu parece que habia salido el 8 de abril para el sitio de la guerra. No son tan satisfactorios los pormenores recibidos del centro de América, pues parece que en la república de Guatemala han ocurrido dos tentativas de revolucion, dirigida una por Serapio Cruz y otra por Rufino Barrios, y que la fiebre amarilla ha hecho estragos tales en Escuintla, que la poblacion quedó casi por completo abandonada. Esperamos que el próximo correo nos los dé mejores y volvemos á los asuntos no políticos de nuestra patria.

En la ley de instruccion pública de que ligeramente hablamos en otra revista, observan algunos periódicos que nada se habla de reinstalacion de las escuelas normales, suprimidas por el anterior régimen y ni aun siquiera se nombran, cosa extraña mientras continúa la enseñanza oficial. De entre estos órganos dícese que mas de uno se ocupará extensamente de la cuestion.

La diputacion provincial de Toledo ha creado en el instituto de dicha capital cátedras de comercio, además de dos centros de instruccion primaria para hombres y mujeres, y se propone establecer en el curso próximo varias cátedras de jurisprudencia gratuitamente desempeñadas. No podemos menos de celebrar tan oportunos y beneficiosos acuerdos.

Entre las novedades que este año ha ofrecido la romería de San Isidro, debe notarse la colocacion de un puesto con libros protestantes, biblias y evangelios: inequívoca muestra del celo que desplega en todas partes la infatigable asociacion evangélica, y que contrasta con la apatía hasta ahora mostrada por los católicos. Decimos hasta ahora, porque con gusto hemos leido que tratan de rivalizar en punto de propaganda de libros, formando una sociedad, que no sólo imprimirá y repartirá catecismos y libritos dedicados á extender las máximas religiosas, sino que emprenderá la publicacion de obras de controversia, procurando oponer doctrina á doctrina y argumento contra argumento, ya que la libertad de imprenta ha estimulado el celo propagandista de los advesarios del catolicismo. Aprobamos con todas veras esta resolucion discretísima, único medio que la verdad conoce para conseguir legítimas victorias.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XII, XIII, XIV Y XV.

Cuando el hijo de Felipe el Valiente se casó en Cambray con la princesa de Baviera, en 1395, el Duque distribuyó magníficos diamantes á las señoras que concurrieron á la ceremonia. Sus regalos se calcularon en 77,800 francos. Las señoras estaban vestidas de telas tejidas de oro y plata, traidas de Chipre y Lombardía. En el torneo que siguió al gran banquete, y en que corrieron los altos capitanes de la córte, montados en sus *chevaux de parade*, la duquesa de Borgoña entregó al vencedor el broche ó *fermail* de diamantes que llevaba al pecho.

El duque, que el año siguiente terminó las negociaciones del matrimonio entre Ricardo II y la primera Isabel de Valois, cuando tuvo la entrevista en Calais con el monarca inglés cambió con él un presente ó regalo. El de Ricardo era un fino diamante, y Felipe á quien jamás aventajó nadie en generosidad, le ofreció dos piezas de vajilla de oro representando la Pasion y el Salvador en el sepulcro, y tambien una pieza de damasco ricamente bordada de oro.

En la mañana del 27 de octubre del mismo año, los duques de Lancaster y Gloster y el conde de Rutland fueron á ponerse á las órdenes del rey de Francia para las ceremonias que deberian tener lugar y trages que habian de vestir ambos reyes en la entrevista convenida. Cárlos les recibió benévolamente y les regaló á cada uno un buen diamante. Los duques de Berry, Borgoña y Borbon, se presentaron á Ricardo á su vez con análogo objeto, pero éste les replicó que la paz y la amistad no se probaban con el lujo de los ropajes, y que él por su parte no necesitaba de grandes ceremonias para una entrevista totalmente amigable y cordial.

Cuando el duque de Borgoña, regente, durante la locura del rey, se encargó de impedir que la viuda de Juan, duque de Bretaña, se llevase sus hijos á Inglaterra, ejerció su munificencia con un propósito altamente laudable. Las generosidades del duque tuvieron mas fuerza que las armas, para oponerse á las artes del príncipe inglés, que si consiguió á la viuda por esposa, no pudo obtener la posesion del ducado con el jóven heredero hijo de aquella. La victoria debió costarle al regente una suma importante, puesto que los regalos segun costumbre consistian en ricas alhajas. A la conclusion del banquete que le dió la duquesa en Nantes, adonde le llevó su diplomática empresa, el duque Felipe la hizo el presente de una rica corona de *cristal* y otra de oro imantada de perlas y piedras preciosas. Dió además al jóven duque un broche de oro adornado de rubíes y perlas, un precioso diamante, y una porcion de vajilla de plata. A cada uno de los hermanos del duque, Arturo, conde Richmond y Julio, conde de Bretaña, les regaló un collar de oro con perlas y rubíes. La condesa de Rohan, tia de la duquesa, aceptó un diamante muy bueno de mano del galante negociador, y un rico broche cada una de las señoras que se hallaban presentes. Los señores que se hallaban de córte y los empleados de la casa de la duquesa, participaron tambien ámpliamente de aquella régia distribucion. El resultado, pues, no podia ser dudoso. El duque se grangeó asi la confianza que deseaba, y se le nombró tutor de los niños y curador de su herencia. En un convite que dió al rey y á la córte en el Louvre en 1403, distribuyó regalos á sus huéspedes, y entre ellos se contaron once diamantes evaluados en 785 coronas.

En el casamiento de su segundo hijo, á todos los señores de los Paises-Bajos que se hallaban presentes, les regaló piezas de terciopelo verde y raso blanco, y joyas por valor de 10,000 coronas.

Dos años despues de su visita á Bretaña, este grande y poderoso fundador de la casa de Borgoña, cuyas inmensas rentas le hacian uno de los príncipes mas ricos de Europa, murió en la bancarrota: todo su almacen de ricas ropas y su coleccion de magníficas joyas, no hubieran sido suficientes para pagar sus deudas, á menos de no deshacerse de una parte de sus territorios, y á fin de mantener indivisa la grandiosa herencia de sus hijos, la empedernida duquesa afrontó el acto vergonzoso de declarar en quiebra á su marido.

A la entrada de Luis XI en París, en su advenimiento el año 1406, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, como era costumbre en los de su casa, superó la magnificencia de todos los demás nobles. La silla y frontal de su caballo estaban guarnecidas de diamantes, asi como su vestido donde resplandecian con perfeccion. La escarcela que pendia de su cinturon, fue objeto de admiracion general, pues estaba totalmente cuajada de pedrería. Las joyas que llevaba estaban tasadas en 1.000,000 de francos.

En el grupo de príncipes y señores que asistieron á la inauguracion del nuevo reinado, el duque Felipe era el que mas sobresalia por su numerosa servidumbre. Cuando visitaba las iglesias, llevaba un séquito que no bajaba de cien caballeros, de los cuales no pocos eran príncipes y señores. Sus arqueros llevaban un suntuoso equipo. Mudaba de joyas diariamente; el cinturon que llevaba era á veces de diamantes, y de piedras preciosas su rosario, y no era raro verle salir con la gorra totalmente cubierta de pedrería. Los parisienses, que ya se habian hecho indiferentes á fuerza de ver tantos príncipes, corrian en tropel por las calles por ver al duque de Borgoña.

Felipe el Bueno, nieto del insolvente Felipe el Valiente, era cuando murió en 1467 el príncipe mas rico de su tiempo, á pesar de haber ganado en liberalidad á todos sus predecesores. Dejó 400,000 *coronas* en oro, 7,200 marcos en plata, y un valor inmenso en ricas cabalgaduras, joyas, vajilla de oro adornada de piedras preciosas, y ademas una buena librería. Sólo su ajuar fue evaluado en 2.000,000 en oro. Ningun soberano de Europa tuvo mas poder que éste «Gran duque del Oeste» bajo el cual se unieron todas las provincias de los Paises Bajos, desde Ems al Sonune, union que dió un nuevo impulso á la industria, al comercio y las bellas artes, ya florecientes en aquellos paises. Las artes de lujo durante el último reinado, llegaron á un estraordinario grado de perfeccion. La magnificencia de los trages, armas, joyas y arcos, no tuvo rival en los tiempos pasados, y pudiéramos casi añadir que ni en los posteriores. El siglo XVI, llamado del hierro á causa de la belleza y perfeccion de las armaduras y otros objetos de acero, con igual razon pudiera denominarse el siglo del oro y de las joyas.

El arte de la joyería, postergado en Francia por la indiferencia, asi como por las leyes suntuarias de Luis XI, se desarrolló en los Estados de Borgoña y Flandes hasta un grado de perfeccion y elegancia sorprendentes. Terciopelos, rasos, tejidos de oro y de plata, toda tela ó ropa por costosa que fuese, se enriquecian aun más y más por la adicion del oro y la pedrería. Los joyeros anteriores á Benvenuto Cellini hicieron maravillas en el arte, de tal manera, que eran muchos los casos en que el valor de la mano de obra de los objetos, escedia al del oro y piedras preciosas que contenian á pesar de la profusion con que se las empleaba.

(Se concluirá.)

J. F. Y V.

LOS POZOS INSTANTANEOS O TUBULARES.

No há mucho que un americano, por nombre Mr. Norton imaginó un sistema ingeniosísimo, por medio del cual, se hace brotar agua de la tierra en un breve espacio de tiempo. Ensayos de este nuevo sistema se hicieron en París, en la calle de la Révolte, con admiracion de cuantos los presenciaron, por la sencillez del aparato, sencillez tal que solo exigió un tubo metálico de ocho á diez varas de largo y dos obreros. El tubo fue introducido en la tierra en el breve espacio de media hora, al cabo de cuya operacion no se hizo mas que aplicar una bomba en la parte superior que quedaba descubierta, y de repente se obtuvo un saltadero ó manantial.

Como quiera que esta invencion exige un aparato de muy poca costa, y sus resultados son tan admirables, creemos hacer un servicio en describir estos pozos tubulares ó instantáneos, añadiendo dos láminas para ilustrar la práctica de esta operacion maravillosa, mas que todo, por su sencillez.

El principio sobre que descansa el nuevo sistema es muy elemental. Sábese que en un gran número de terrenos existen capas acuosas subterráneas, á una distancia muy corta, como lo prueban los pozos ordinarios cuya profundidad es generalmente pequeña.

Supongamos que á diez varas bajo la superficie de la tierra se encuentra una corriente ó recipiente de agua; no hay mas que introducir un tubo estrecho que penetre hasta el receptáculo natural y aplicar una bomba á la parte superior.

Hé aquí cómo se procede para abrir uno de estos pozos. Se construye una plataforma fijada sólidamente por tres maderos, con un agujero en el centro, por el cual entra el tubo metálico que ha de profundizar en la tierra. Este tubo, de paredes bastante espesas, debe tener un diámetro interior de treinta y cinco milímetros y largura de tres á cuatro metros. En su parte inferior está agujereado hasta la altura de medio metro poco mas ó menos, y termina en un cono de acero bien templado. Se le clava violentamente por medio de un pilon suspendido de dos cuerdas; pero como este martillo pesado, que pueden mover dos hombres fácilmente, podria echar á perder la boca del tubo, si golpease directamente en su parte superior, se fija sólidamente un anillo en el tubo, para que descargue sobre él, y se quita y se sube gradualmente dicho anillo, á medida que el tubo va penetrando en la tierra: operacion para la cual bastan dos hombres y que se ejecuta con la mayor rapidez (fig. 1.ª).

Cuando el primer tubo está para desaparecer bajo la tierra, se une otro á la parte que queda fuera, y se vuelve á empezar la maniobra, y ya que ha llegado á cierta profundidad, se introduce una pequeña sonda consistente en una cuerda delgada, á cuyo remate se ata una piedra, y examinando si sale seca ó mojada, se averigua si ha penetrado en las capas acuosas.

En el momento en que la parte inferior agujereada del tubo ha penetrado en el receptáculo subterráneo, ya no resta que hacer mas que aplicar la bomba á la parte superior (fig. 2.ª)

El agua que sale al principio está turbia y cenagosa, pero en pasando una ó dos horas se obtiene limpia y cristalina. Escusado es decir, que si el agua tiene una fuerza de ascension suficiente para brotar al nivel de la superficie, se habrá hecho un verdadero pozo artesiano, y entonces no hay para qué usar de bomba.

Generalmente se ejecuta la operacion sin dificultad. No obstante, si el tubo encuentra, al penetrar, con un obstáculo que oponga gran resistencia, es preciso sacarlo é introducirlo en otro lugar. La verdad es, que en razon á su pequeño diámetro, en la mayor parte de los casos vence toda resistencia.

Segun experiencia el abrir uno de estos pozos es cuestion de una hora de trabajo poco más ó ménos. El tubo de diez metros de largo con su bomba, tiene de coste el módico precio de 250 francos, y aun los hay más baratos todavía, lo cual permite hacer ensayos muy útiles á veces en las explotaciones agrícolas. Un pozo ordinario es de un trabajo relativamente largo y difícil y si por ventura no se encuentra el agua al cabo de él, se ha tirado el dinero infructuosamente. Gracias al nuevo sistema, do quiera se puede tener agua á poca costa, y si sondeado el suelo no se encuentra, poco se pierde, pues no hay sino sacar el tubo y clavarlo en otro paraje.

En Algeria se ha aplicado este sistema, y el general Mac-Mahon ha hecho la adquisicion de trescientos pozos tubulares que han de contribuir á trasformar los arenales incultos en terrenos fértiles.

En la expedicion de los ingleses á Abisinia llevaron tambien gran acopio de estos tubos y los resultados excedieron á las esperanzas. Un oficial escribia el 20 de enero de 1868.

«Se acaba de descubrir en Komaylee, con ayuda del pozo tubular americano, un manantial de agua caliente, y como Komaylee, estacion primera en la ruta de Senafé, no dista mas que trece millas de la bahía de Annesley, se habla de hacer llegar allí el agua por medio de cañerías.

»Una de las mayores dificultades del Paso de Senafé era la falta de agua entre el Sooroo superior y el Rayra-Guddy, en una distancia de cerca de treinta millas; pero se ha establecido un pozo tubular en Undul, que viene á estar situado á igual distancia de estos dos parajes, y asi se facilita extraordinariamente el movimiento de las tropas y de las provisiones hasta Senafé.»

Dícese que la idea de los pozos tubulares tuvo orígen durante la guerra de los Estados-Unidos, en la que algunos soldados del ejército del Norte habian obtenido agua en un suelo estéril por medio de caño-



nes de fusil que cortaban é introducian en la tierra, de modo que á ser esto cierto, lo que ha hecho Mr. Norton despues es perfeccionar y hacer practicable la invencion.

X. X. X.

REVISTA DRAMATICA.

La temporada cómica concluye en el presente mes, y terminados los trabajos en los teatros Español y de los Bufos, y próximo á cerrarse el de la Zarzuela, mi tarea debe dar punto por ahora con la presente revista, en que me corresponde hacerme cargo á la ligera de las pocas producciones de alguna significacion estrenadas en los teatros de Madrid, y dar una idea de la situacion en que, en mi concepto, queda hoy la dramática española.

En el teatro Español pusiéronse en escena desde mi última revista, tres piezas en un acto y una comedia en tres. De aquellas sólo una ha merecido completa aceptacion del ilustrado público que forma el tribunal en las noches de estreno en el antiguo corral de la Pacheca.

La pieza cómica recibida en dicho teatro con generales y merecidos aplausos, titúlase *Odiar es querer*, y está escrita en verso por el señor don Cárlos Moreno Lopez, que con esa obra ha debutado en el dificilísimo género, en que tanta fama y tan ilustre nombre alcanzó nuestro inimitable poeta cómico Breton de los Herreros, y en el que muchos otros han conseguido envidiable reputacion.

Odiar es querer es un juguete cómico, que revela las notables facultades del autor novel que presenta tipos bien trazados, lindísimas escenas, llenas de graciosos episodios y contrastes de efecto y versificadas con facilidad y sembradas de felices y chistosas ocurrencias. Indudablemente, el que con tan buenos elementos se presenta en un juguete escrito, al parecer, sin mas pretension que la de hacer pasar un rato agradable á los espectadores, puede con el estudio ofrecer trabajos de mas estension y de importancia verdadera, por lo cual desde luego felicito al señor Moreno Lopez y al teatro español, que de él puede prometerse notables obras en el género cómico.

La comedia en tres actos, estrenada despues en el mismo teatro, titúlase *La Estrella de la Córte*, y está escrita en verso por el señor don Darío Céspedes, autor ya conocido muy ventajosamente por su celebrada produccion lírico-dramátita *El Toque de Animas*, y por el drama que, con el título de *Los Desheredados*, le valió tan justos aplausos en el teatro de la Zarzuela, en el final de la temporada primera del presente año cómico.

La Estrella de la Córte no corresponde, sin embargo, al buen nombre que ha sabido conseguir con sus anteriores obras el señor Céspedes, que, si bien aparece en su última produccion, versificador correcto y conocedor de los recursos dramáticos en alguna situacion interesante, ha estudiado con poco detenimiento el plan y ha dejado que la accion se arrastre harto lánguida, sobre todo cuando la obra se halla en el punto del argumento en que éste necesitaba mas viveza de accion y escenas que hicieran crecer el interés, y por tanto, la atencion de los espectadores.

El plan, en una palabra, es defectuoso, y los episodios agenos á la accion principal abundan, con diálogos prolongados y parlamentos de estension escesiva que contribuyeron á dar palidez al cuadro y á que el público acogiese la comedia con marcada frialdad, si bien apreciando siempre los rasgos de verdadero poeta y la buena forma literaria con que en sus obras se ha distinguido el autor.

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado, despues de *Barba Azul*, otra bufonada en tres actos titulada: *Un Viaje á Cochinchina*, letra del señor Picon y música del reputado maestro Arrieta.

Un Viaje á Cochinchina es un delirio estremadamente bufo, soportable sólo en los teatros de París, donde las decoraciones, el lujo de los trages, la exuberancia de bellezas *plásticas*, el carácter mismo francés, la prodigalidad con que se visten ó *desnudan*, los detalles minuciosos de las obras, todo contribuye al fervoroso entusiasmo con que hace repetir mil veces las representaciones aquel público disipado de gusto y avaro siempre de emociones nuevas que sabe preparar, no el genio, sino la *genialidad* y el espíritu especulador de nuestros vecinos.

El Señor Picon, que con tanta originalidad y tanta fuerza de colorido ha sabido brillar en obras suyas, tan notables como *Pan y Toros*, no ha acertado á arreglar el disparatado *Viaje*, de modo que nuestro público *navegase* á gusto con aquella familia, engañada como *chinos* por el capitan tramoyista del barco en que tan mal concertados sucesos ocurren, hasta el punto de *marear en tierra* á los pacientes espectadores.

El carácter del genio musical del señor Arrieta, que en tantas obras ha encantado al público español, no se amolda al género bufo, á que tanta vida ha prestado la fantasía de Offembach.

En fin, el *Viaje á Cochinchina* ha sido tan precipitado, que, como por arte de bufo encantamiento, ha desaparecido su título de los públicos carteles, siendo la obra una de las muchas pruebas de trasplantacion que revelan que el género estravagante no puede echar hondas raices en las tablas del escenario en que siempre alienta poderoso el espíritu dramático de los Lopes, Tirsos y Calderones.

Pasado el presente mes, sólo quedarán abiertos el teatro de Verano (circo de Paul), con sus juguetillos sin importancia para el arte, aunque distraigan al público benévolo que, entre pieza y pieza, suele allí disfrutar del *obsequio* refrigerante de un sorbete ó un vaso de leche merengada, y quizá tambien el circo-teatro de Madrid (antes del Príncipe Alfonso), en que alternarán los ejercicios de los clowns y los equilibrios lírico-fufos de alguna compañía que presentará el activo empresario señor Rivas.

Por tanto, las verdaderas tareas del revistero dramático de EL MUSEO, terminan, deben terminar con estas líneas, en que se despide de sus habituales lectores hasta el mes de setiembre, en cuyos treinta dias deben ya estar organizadas las compañías dramáticas, lírico-dramáticas, y bufas que han de actuar en los teatros Español, de la Zarzuela y del Circo, durante el año cómico de 1869 á 1870.

La situacion de la dramática española es, hoy por hoy, pesesperada y triste entre los esfuerzos insuficientes de muy pocos escritores de conciencia y la boga de la importacion francesa, corruptora del gusto, que ha gastado un tanto la pura fe de autores distinguidos y de buen ingenio.

Confiemos en que en el año cómico inmediato veremos compensados nuestros disgustos por el que acaba en este mes, casi completamente estéril para el esplendor del arte, esperando por lo tanto que cesará el alejamiento y olvido del teatro de tanto peregrino ingenio aturdido ó desvanecido entre las luchas políticas, y que otros muchos, desviándose de la corriente traspirenáica en que el provecho no indemniza de la pérdida de la reputacion, volverán con nuevo ardor y con fe mas viva al único camino en que pueden contribuir al mayor brillo y á la mas alta gloria de nuestra hoy decaida literatura dramática.

E. BUSTILLO.

Madrid 18 de mayo de 1869.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Et vos, quoque, sapientes.....

Uno de los hechos mas estraordinarios y trascendentales que puede ofrecer la historia del mundo del pensamiento se está realizando en nuestros dias. El siglo del libre exámen, el siglo de los congresos, comisiones, concilios, tribunales y exhibiciones para depurar el derecho, la verdad, la razon, la justicia, la utilidad y la conveniencia de todas las manifestaciones de la actividad humana en sus variadas y múltiples esferas, llama ante sí y cita á juicio contradictorio al moderno sistema, á la nueva secta religioso-filosófica conocida con el nombre de *espiritismo*.

Allá en los tiempos de intolerancia, la inquisicion se hubiera encargado de fallar de plano sobre el negocio, calificar de hechicería, alucinacion ó arte diabólica la evocacion de espíritus y la comunicacion de este mundo de los invisibles con el mundo de los mortales, fenómeno que tiene lugar á cada instante en los centros espiritistas de ambos hemisferios, y despues de quemar á unos cuantos de sus apóstoles en auto público de fe, se habria quedado tan satisfecha de su triunfo, en tanto que los sectarios reunidos en secreto, en lugares subterráneos, hubieran seguido su conversacion y relaciones con las almas, repitiendo á semejanza de Galileo:

«E pur si parla.»

No es posible adivinar ahora, si el tribunal formado para inquirir lo verdadero ó falso del espiritismo, conseguirá mas resultado con el libre exámen en caso de fallo condenatorio; pero una cosa salta desde luego á la vista al contemplar este hecho, y es la importancia y desarrollo que ha adquirido dicha doctrina cuando se la considera merecedora de un público proceso.

La mayoría de las gentes, en efecto, han oido hablar de *espiritismo*, de mesas *parlantes*, de extraordinarios hechos practicados por el famoso espiritista Mr. Home con la ayuda de estos invisibles agentes; pero tal vez ignoran, que el espiritismo es hoy algo mas que un tópico de tertulias, ó una ciencia secreta y maravillosa, como la de los antiguos sacerdotes del Egipto. Ni tanto, ni dello. Ni pertenece á la categoría de esas maravillas de la mágia natural que de vez en cuando se vulgarizan y llaman durante un período mas ó menos dilatado la atencion de los salones; ni entra en lo tenebroso y oscuro de las doctrinas esotéricas, cabalísticas é inabordables á la generalidad como los misterios y ciencias ocultas del paganismo.

La secta espiritista, que nació en nuestro siglo de las luces, aunque algunos quieran hallar su linaje en la doctrina antigua de la metempsicosis y en las creencias de todas las religiones respecto á genios, ángeles, demonios y demás agentes sobrenaturales, se exhibe frente á frente, con lenguaje claro y comprensible, á excepcion de una escasa tecnologia indispensable; tiende á universalizarse, procura reunir adeptos, es propagandista por esencia; nada deja al misterio, antes se vale de las armas de la discusion y los argumentos de la experiencia para hacerse paso con los hechos y las palabras por entre el campo de los adversarios é indiferentes.

Parte, y no pequeña, del éxito que ha tenido el espiritismo desde su no lejana iniciacion en Francia por el marqués de Miriville, se debe al predominio materialista de nuestra época, puesto que el mundo procede de acciones á reacciones. En los tiempos de las Tebaidas pobladas, de los desiertos cuajados y los yermos habitados por anacoretas, hermitaños y monges; en los siglos que engendraron, como monumento expresivo de la tendencia del humano espíritu, la *Danza Marcabre* y *La Legenda aurea*, pandectas de la exaltacion mística del cerebro de Europa; en aquel largo periodo en que el catolicismo produjo sus naturales frutos inflamando la fibra de los creyentes, y se pobló la tierra de un mundo de visiones, éxtasis y raptos, el espiritismo habria pasado desapercibido, ó se habria considerado tal vez como una degeneracion del ser humano; porque degenerar seria, pasar de los coloquios con Dios y los santos de la córte celestial, aparentes en forma visible y tangible, á la comunicacion con espíritus invisibles que andan en regiones planetarias, y que despues de todo no son mas ni menos que séres como nosotros, *minus* la carne, ó la envoltura material que nos reviste en nuestro paso por la tierra.

Pero hoy que anda el materialismo de cuello erguido; hoy que todo se vuelve prodigios y maravillas naturales, que la máquina impera y pugna por exhibir su espíritu; hoy que algunos creen que el saber se convertirá en *ser*, que el espíritu se trasformará en organismo, y que asi como el hombre salvaje crea su entendimiento en la sucesion de los siglos, el entendimiento llegará á formar al hombre igualándose con Dios; hoy, en fin, que ha pasado la época de los duendes, las brujas, las posesiones ó incarnaciones del espíritu de las tinieblas y las apariciones celestiales *tête à tête*, el espiritismo, aun cuando fuese alucinacion, ó charlatanismo, que estamos lejos de calificarlo asi, vendria en uestra sociedad como el agua en mayo, á refrescar el árido terreno que solo nos nutre de milagros de industria y prodigios de química y mecánica.

Como prueba incontestable de la verdad de estas observaciones, basta echar una ojeada sobre los datos estadísticos que la prensa nos proporciona y se verá que los pueblos mas positivos, mas industriales, mas *prosáicos*, si la expresion se nos permite, en una palabra, los mas dados á obedecer al impulso materialista de la generacion presente, son los que cuentan mayor número de espiritistas. Los Estados-Unidos son hoy el centro de los centros del espiritismo, y tras este pueblo va Inglaterra á quien nadie negará su aficion al positivismo y su tendencia materialista. En Francia, en Alemania, Bélgica, Italia y España cuéntanse por millares los creyentes en esta doctrina; pero ¿quién puede luchar con la enorme cifra de ocho millones de sectarios como cuenta hoy en su seno la Union americana?

Esta raza activa, do quiera que pone la mano ó el pensamiento asombra á los pueblos latinos. «Somos de ayer y ya llenamos el mundo,» pueden decir los espiritistas tras-atlánticos. Los apóstoles, ciertamente, se hallan en Europa. Kardec vivia en Francia; Home existe en Inglaterra. Los grandes pontífices de la escuela viven entre nosotros; pero en organizacion, en fuerza, en número, *¿quis sicut eos?*

Por lo que en España hemos hecho, indolentes como somos por naturaleza, puédese colegir el grado en que frisan los norte-americanos. Entre nosotros hay un órgano de espiritismo: *El Criterio Espiritista*, que se publica en Madrid bajo la direccion del discípulo predilecto de Allan Kardec, Alverico Peron. Hay sociedades en todas las provincias en correspondencia con el cónclave espiritista central; existe, por último, una biblioteca espiritista, rica en doctrina, breve en exposicion, clara en su método. Si esto hemos hecho nosotros, ¿cuál no será el adelanto de los *yankees* y de sus padres los pobladores de la Albion?

Pueden nuestros lectores adivinarlo, con solo parar mientes en que la nacion iniciadora de la libertad en el mundo moderno, la capital de las islas en que toda idea tiene su asiento y toda extravagancia hace su habitacion, es la que, en vista de tamaño desarrollo, ha promovido el juicio, exámen ó proceso que tiene en expectativa al público, y ha de proclamar la victoria ó derrota de su pontífice Mr. Home.

(Se continuará.)

ZAID.

MANIFESTACION POPULAR

VERIFICADA EN LA CRUZ DEL QUEMADERO DE MADRID.

Existe este Quemadero en las afueras de la calle Ancha de San Bernardo, poco mas allá del Hospital, en





MANIFESTACION POPULAR VERIFICADA EL DIA 12 DEL CORRIENTE EN EL SITIO LLAMADO CRUZ DEL QUEMADERO DE MADRID.

CONFERENCIAS DOMINICALES SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER, EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD.

el sitio conocido por la Cruz del Quemadero. Al hacer recientemente unos desmontes para alinear la Ronda hasta la que fue puerta de Bilbao, aparecieron grandes fajas negras horizontales, irregulares, teniendo alguna de ellas hasta 150 pies de longitud. Considérase este hallazgo como el archivo geológico de las quemas de la inquisicion y natural y consiguiente era que, con motivo de las palabras del señor Echegaray en las Córtes constituyentes, pensaran los republicanos en ir á protestar sobre el mismo brasero contra la intolerancia antigua.

En efecto, el dia 12 del actual, por la tarde, se verificó dicha manifestacion ó protesta en medio de gran concurrencia de clases populares que rodeaba una tribuna levantada para los oradores.

Estos fueron los señores Lopez García, Cárceles, Araus y otros, que entusiasmaron á los oyentes con sus patrióticos arranques y elocuente condenacion del fanatismo. Puso término al acto un breve y notable discurso del jóven republicano y entusiasta tribuno señor Rivera Delgado, en que condenó los ataques á la religion católica, exponiendo que, como liberal, queria el respeto á todas las creencias.

Con esto terminó el acto que nuestro grabado representa, y en el que reinó el mayor órden y compostura.

SACRA FAMILIA.

CUADRO DE ANDRÉS DEL SARTO, EN EL MUSEO DE MADRID.

Este cuadro, uno de los mas bellos entre la coleccion de obras maestras que se conserva en nuestro Museo Nacional de Pinturas, ha dado márgen á mas de una disertacion sobre el asunto que representa, y bien merece un lugar en las ilustraciones de nuestro semanario.

Se ha dado el nombre de *asunto místico*, á esta composicion, especie de *Sacra Familia*, de *Virgen gloriosa*, en que María, arrodillada, sostiene á su divino Hijo, que tiende los brazos á un ángel sentado al pie de unas gradas con un libro en las manos, frente á un personaje que ocupa el lado diestro. El grupo se destaca sobre una perspectiva de paisaje. El sentido de esta composicion no se comprende, á no considerar como San José, el personaje que se ve á los pies del niño Jesus; pero si en su fisonomía se quiere reconocer á San Juan Evangelista, entonces significará una consagracion del Apocalipsis, del que el ángel da lectura al divino grupo.

Cualquiera que sea el sentido, este cuadro brilla sobre todo por la grandeza de estilo, á la que concurren todos los detalles, aun los mas materiales, aun la disposicion y gracia con que el artista ha arreglado los pliegues de las vestiduras. Respira en esta escena la severa elegancia del arte florentino; y ante estas figuras, estas actitudes y este paisaje, se siente el encanto austero que caracteriza las obras clásicas de los grandes artistas de la patria del Dante.

BOCOURT. HOTELIN.

SACRA FAMILIA.—CUADRO DE ANDRÉS DEL SARTO, EN EL MUSEO DE MADRID.

CONFERENCIAS DOMINICALES

SOBRE LA EDUCACION DE LA MUJER, EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD.

Damos en este número un grabado que representa el Paraninfo de la Universidad de Madrid, local destinado por la asociacion de conferencias y lecturas públicas para las dominicales que tienen por objeto la educacion de la mujer, y á cuyo frente se halla el señor don Fernando de Castro.

Para que se forme juicio de la importancia de estas lecturas, basta fijarse en la indicacion de las materias tratadas, y en los nombres de las personas que han tomado á su cargo su explicacion y desarrollo. Despues del discurso inaugural pronunciado por el señor rector de la Universidad, que mereció los elogios de la prensa, el señor don Joaquin María Sanromá habló en la primera conferencia sobre la *educacion de la mujer*; en la segunda, trató el señor Rada y Delgado acercade *la educacion de la mujer por la historia de otras mujeres*; en la tercera habló el señor Canalejas de la educacion *literaria* del bello sexo: la cuarta, á cargo del señor don Fernando Corradi, versó acerca de *la influencia del cristianismo sobre la mujer, la familia y la sociedad*; la quinta, encomendada al señor de Labra, tuvo por tema: *la mujer y la legislacion castellana*. Habló en la sesta el señor Casas, *sobre la higiene de la mujer*: en la sétima, el señor Moret y Prendergast, acerca de la *influencia de la madre sobre la vocacion y profesion de los hijos*: y por último, en la octava indicó el señor Echegaray el influjo del *estudio de las ciencias físicas* en la educacion de la mujer, y el de las *ciencias económicas y sociales* don Gabriel Rodriguez, en la novena; alternando en estos trabajos lecturas y explicaciones de la Biblia, dadas por el presbítero señor García Blanco, y sobre otros

. . . .

asuntos varios señores, entre los que recordamos los nombres de don Florencio Alvarez Osorio y don Antonio María Segovia.

Estas conferencias se han impreso y publicado, y se hallan de venta al precio módico de un real en las principales librerías de Madrid.

LA MONEDA DE ORO.

I.

—¡Pobre Enrique! María ha marchado.

Ya no ve sus ojos negros, ni percibe el aliento de su boca, ni oye su voz: ya todo se acabó para él.

¿Cómo podrá vivir sin ella?

Ayer todavía estaba á su lado: sus manos estrechaban las suyas, no le hablaba, pero se sonreia.

Al marcharse la dió un beso en la frente; ella soltó sus manos, quiso hablar y no pudo: una lágrima rodó por sus mejillas.

Enrique vió esa lágrima y un suspiro se escapó de su pecho; despues cerró los ojos y sintió sobre su boca unos lábios ardientes...

Cuando volvió á mirar, María habia desaparecido.

. . . .

El mundo es para Enrique un mar de tinieblas.

Si es de noche, cuando duerme, cree ver á María á su lado; si es de dia, ignora por donde va; todos los sitios le parecen iguales: parece que no está en el mundo, que todo ha cambiado desde que María se fué.

Antes, el más pequeño objeto era percibido por Enrique; ahora mira á todas partes y no puede dar razon de lo que ha visto.

¡Eso no es vida!

Ayer era todo alegría para Enrique: hoy es todo tristeza.

. . . .

Una noche, Enrique tuvo miedo de verse sólo y salió de casa, anduvo muchas calles y fué á sentarse al lado de una fuente.

La frescura del sitio serenó su cabeza y le hizo percibir más claros los objetos.

Entonces vió á una jóven, pobremente vestida, que se dirigia hácia donde él estaba. Cuando llegó cerca de él se detuvo, y extendiendo su mano exclamó con trémula voz:

—Caballero, una limosna por amor de Dios.

Enrique se estremeció.

El sonido de aquella voz resonó súbitamente en su corazon, como si fuese la de María: sacó de los bolsillos

la única moneda de oro que llevaba en ellos y se la dió poseido del mayor asombro.

La jóven tomó la moneda y la besó con efusion, despues echó á andar diciendo antes á Enrique, con angelical sonrisa.

—Caballero, seguidme.

Enrique obedeció.

Todas las potencias de su alma estaban llenas de la de María.

. . . .

. . . .

Anduvieron mucho tiempo sin descansar nunca.

Al fin llegaron frente á un magnífico palacio.

Atravesaron rápidamente el patio convertido en un jardin ameno, subieron la escalera alfombrada y llena de flores, y despues de pasar muchas habitaciones entraron en un salon suntuoso, alumbrado por muchas arañas de plata, colgadas en el techo, tapizado de seda azul celeste. De las paredes cubiertas de raso blanco, pendian infinidad de espejos, entre los que, columnas de plata primorosamente labradas, sostenian grandes jarrones de cristal tallado, que contenian flores de todos los paises, coronando á aquellos suntuosos pabellones de seda bordada de oro, cuajados de millares de flores.

En los cuatro ángulos del salon se elevaban figuras alegóricas de bronce barnizado de oro, sostenidas por columnas del mismo metal.

Riquísimas colgaduras de brocado adornaban los balcones y puertas que se ocultaban entre arcos de rosas y jazmines.

Divanes de la misma tela con dobles respaldos, rodeaban el salon.

La jóven se detuvo en medio de él, y despues de elevar sus ojos como para dirigir á Dios una plegaria, volvió á besar la moneda de oro, que apretaba entre sus manos.

Entre tanto Enrique se puso á contemplarlo todo con envidia. ¡Qué feliz será, pensó, el hombre que sea el dueño de tanta riqueza...!

Pero de pronto se oyó un grito horrible en una de las habitaciones inmediatas al salon. Enrique, lleno de espanto, quiso huir, pero la jóven le detuvo y penetraron ambos en aquella habitacion, dentro de la cual habia un hombre que estaba agonizando, tendido sobre su cama, rodeada de cortinas blancas y cubierta de seda.

El moribundo abrió los ojos al sentir sus pasos; un prolongado suspiro se escapó de su pecho, quiso incorporarse, pero no pudo. Entonces volvió á cerrar los ojos dejando caer la cabeza sobre el pecho.

Pasó tiempo.

Sólo se oia el estertor del moribundo.

La jóven se habia puesto de rodillas á los pies de aquel hombre, que luchaba con los ansias de la muerte.

Enrique no se atrevia á interrumpir el religioso éxtasis que la embargaba.

De súbito el moribundo hizo un esfuerzo sobrehumano, y volviendo á abrir sus ojos exclamó con demencia febril:

—Señor, dadme un dia más de vida, uno sólo; y este palacio con todas sus riquezas, cuanto poseo...

No pudo acabar.

Un trueno horrible retumbó en el espacio y aquel hombre cerró los ojos para no volver á abrirlos jamás.

La jóven entonces se puso de pie, cubrió con un paño el cadáver y dijo á Enrique con acento triste.

Ved aquí el semblante de la vida.

II.

Despues de pronunciar estas palabras, la jóven desapareció á la vista de Enrique: éste quedó tan sorprendido, que una contraccion nerviosa le hizo abrir la boca como para exhalar un grito.

Multitud de cavilosidades estallaron á la vez en su cabeza: llegó á hallarse en una de esas disposiciones de espíritu en que el hombre de mas valor tiene miedo.

Quiso luchar con un resto de energía; pero al fin estendió los brazos adelante y se desmayó.

Al volver en sí se encontró en la calle.

Multitud de curiosos se apiñaban frente la puerta principal de un palacio, para ver los coches que allí se paraban, las señoras que bajaban de ellos, y los caballeros ostentado cada uno sus títulos y condecoraciones.

Enrique creyó estar soñando, y miró á todas partes, á fin de convencerse si debia creer á sus ojos: pero éstos no le engañaban.

En aquel palacio iluminado con profusion, iba á realizarse uno de esos bailes que suelen dar las familias ricas ó aristócratas para satisfacer su vanidad, ó bien, las menos veces, para celebrar algun fausto acontecimiento para la familia.

Enrique sentia la mas viva impresion: pensó que con el dinero que iba á gastarse en aquel baile se podia hacer la felicidad de muchos pobres que no tendrian pan siquiera que comer aquella noche. El dueño de ese dinero, siguió pensando Enrique, se creerá hoy el mas feliz de la tierra. ¡Desgraciado de él! Acaso al siguiente dia, cuando las rosas de la mañana abran su capullo, sentirá su espíritu abatido y violentos dolores físicos. En estos pensamientos abismado Enrique, echó á andar. Dirigióse hácia una mujer anciana que separada de la gente contemplaba todo con tristes ojos.

Aquella mujer pedia una limosna en voz baja á los que pasaban por su lado; no obstante, nadie la habia socorrido.

Los muchos curiosos que acudian de las calles inmediatas, y aun de mas lejos, no habian fijado su atencion en ella: los acordes sonidos de la música que empezaba á oirse, obligaba á apresurar el paso á los que pasaban cerca de la pobre.

La infeliz tenia mucho frio, porque temblaba, apretando su cuerpo. ¡Era tan vieja!...

La edad habia hecho grandes alteraciones en su rostro: los ojos estaban hundidos en sus órbitas con esceso y se habian vuelto amarillos y perdido toda su trasparencia y sensibilidad.

Tenia las megillas ahondadas, la barba casi pegada á la nariz; los dientes, y hasta sus alvéolos, habian desparecido.

Enrique, no obstante, se acercó á ella hasta tocarla.

—Buena mujer, la dijo, ¿quiere usted decirme, si es que lo sabe, á quien pertenece ese palacio?

La mendiga miró á Enrique con admiracion, despues contestó:

—Ese palacio, caballero, perteneció á un hombre célibe, que, á pesar de ser inmensamente rico, se halló al acabársele la vida, que era el mas desgraciado de la tierra.

No comprendo cómo pudo verificarse lo que usted dice, replicó Enrique. Si ese hombre era tan rico, no sé cómo pudo llegar á ser tan desgraciado.

—¿Acaso cree usted, caballero, que los que son ricos no pueden llegar á ser mas desgraciados que los que son pobres?

—¿Pues qué? ¿hay mayor desgracia que el ser pobre? contestó Enrique.

—Sí la hay, dijo la anciana; la mayoría de los pobres son, á veces mas felices que la mayoría de los ricos.

—¿Cuál es entonces la situacion mas desgraciada? replicó Enrique. ¿La vejez en la pobreza?

—Tampoco, caballero. El hombre mas desventurado es aquel que conoce acabársele la vida sin haber practicado la virtud: por eso el dueño de ese palacio que nunca la habia practicado, fue tan desgraciado en los últimos momentos de su vida, á pesar de todas sus riquezas. Sus deudos y amigos, los pobres y los forasteros y hasta el desgraciado huérfano jamás habian recibido de él una mirada de compasion, asi es que al morir se vió solo y abandonado de todos y nadie ha derramado una lágrima sobre su cuerpo. Un sobrino suyo, único heredero, esperaba la muerte de su tio para casarse y esta noche lo verifica en su palacio, donde como podeis ver, va á celebrarse un baile con tan fausto motivo.

—¿Y ese hombre, dijo Enrique, murió hace mucho tiempo?

—No señor, contestó la anciana, ha muerto hoy á la primera hora de la noche. Pero mirad, si no me equivoco, por allí sacan ahora su cadáver. Y le indicó la última puerta del palacio, por la cual salian cuatro hombres llevando sobre sus hombros un ataud descubierto.

Al pasar por cerca de Enrique, este miró al muerto, pero cerró los ojos retrocediendo con espanto: aquel cadáver era el del hombre que habia visto morir, el mismo que la jóven habia cubierto con un paño.

(Se continuará.)

ANICETO CAPALLEJA.

ALBUM POETICO.

LA LOCURA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA.

A MIS CONDISCIPULOS DEL QUINTO AÑO DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Ansiosa mi fantasía
audaz el vuelo tendia.
á la cumbre de la gloria,
y súbito descendia,
y triunfante removia
de luengos siglos la escoria.

Y no bastando á su anhelo
el esplendoroso cielo
del génio y del heroismo,
en su delirante vuelo
rasga de la muerte el velo,
y salva cumbre y abismo.

Canta, canta, ardiente lira;
de amor y de horror inspira
raudal inmenso, infinito;
dí á la mente, que delira,
dí al corazon, que suspira,
lo que en la cumbre está escrito.

«Gloria á Dios» una voz pura,
una angelical figura
clama en pos del ronco trueno;
—¡Madre!.. ¡oh dolor! ¡oh amargura!
¡Ha muerto! Vedla en la altura:
«Ven, dice, ven á mi seno.»

Quiero mi dolor profundo
verter en canto fecundo;
no ensalzo vano esplendor;
quiero... ¡ay! en llanto me inundo,
¡que hay un dolor en el mundo
más grande que mi dolor!

Dolor que crece, espantoso,
implacable y magestuoso
como la furia del mar;
que, al verle, el querub, ansioso,
suspende su canto hermoso
allá en el místico altar:

Y con suplicante acento,
que arrebata el ráudo viento
en alas de tempestad,
alza á Dios su sentimiento,
sobre el sublime concento,
el ángel de la Piedad.

«Señor, clama, si loores
á tus vívidos fulgores
he de alzar eternamente;
si he merecido las flores
de tus divinos amores,
en premio á mi amor ferviente;

»Yo te suplico, Dios mio,
yo en tu justicia confio
me otorgues más bella palma:
¡arranca un dolor impío,
Dios; rompe el sepulcro frio
do yace viviendo un alma.

»Cierra la mas honda herida;
ve á Carlota, cuya vida
á la muerte misma aterra:
¡es mi hermana tan querida!
que á tí, de mi mano asida,
vuele de la triste tierra.

»Y si quieres que batalle
su alma en este amargo valle,
que sufra ¡oh Dios! todavía;
que su corazon no estalle;
huya el horror; nunca le halle;
cese, mi Dios, su agonía.

»Mira qué mundo la llora;
. . . .
cuál gime á su horrenda suerte;
. . . .
¡ve que hoy la Piedad te implora
para Carlota la muerte!»

Asi el ángel exclamó,
y «¡loca!» el mundo gimió,
del mar hasta el hondo lecho;
«¡loca!» el Empíreo escuchó,
«¡loca!» el viento suspiró,
«¡loca!» suspira mi pecho.

¡Y ella oirlo no podrá!
¿La contemplais?... Vedla allá,
en su soberbio palacio:
¡Carlota!... ¡No escucha ya!
¡Su mente buscando va
por el insondable espacio!

¿Dónde fue? Tal vez camina;
en la magestad divina
tal vez absorta se esconde;
rayo fugaz la ilumina;
¡triste! quizás imagina
que el mismo Dios la responde.

Acaso el piélago hiende
y á ardiente region asciende;
báñase en tiernas caricias;
al cielo sus brazos tiende;
y torna... y sube... y desciende...
¡huid, crueles delicias!

¡Oh! ¿Porqué la Omnipotencia
no arrebató tu opulencia
y tu corona imperial?
¿Porqué esa horrible indigencia
del alma, de tu existencia
al arrancar el fanal?

Locura... fatalidad
que al alma en vil horfandad



arrojas con saña fiera,
¿será que de la bondad
del Hacedor tu impiedad
que duden los hombres quiera?

¡No, no! Perdona, Señor;
de este infeliz pecador
perdona el vano delirio;
¡yo te adoro con fervor,
contemplo todo tu amor
en ese horrendo martirio!

Del cielo viva semblanza,
mártir, el instante avanza
de tu tormento cesar;
brilla la eterna esperanza,
mas, en tanto... ¿á dó se lanza
tu luz, tu mente á brillar?

Viento, si este ¡ay! lastimero
del alma llevas ligero
do mora el alma que gime,
dile que no es el postrero,
dile que absorto venero
su dolor hondo y sublime.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

A LA INSPIRACION.

Ya de la selva umbrosa
no encantan la estension los ruiseñores
ni el agua bulliciosa
se desata abundosa
chispas de luz brotando y de colores.
(ZEA).

Surge del genio audaz y prepotente
la luz deslumbradora
imágen de otro sol tan esplendente
cual le anuncia la aurora.
No ilumina en los prados la verdura
ni en el jardin las flores
ni al caminante, de la noche oscura
libran sus resplandores.
Ni aparecen con tintas caprichosas
los colores del cielo
ni llamas da, ni luces deleitosas
que alumbren nuestro suelo.
Su vida, su dominio y su grandeza
iluminan el alma,
y donde quiera que su brillo empieza
nos ofrece una palma.
Tal es la inspiracion: rayo fecundo
que al universo abraza,
que traspasa los límites del mundo
y á Dios y el hombre enlaza.
Dirígese á ensalzar nobles acciones
su fuerza y poderío:
son *valor* y *virtud* siempre sus dones
y le dan mayor brio.
Do quiera sienta la virtud su planta
allí empieza su vida,
do quiera el genio la cerviz levanta
muéstrase embellecida.
En solitaria y silenciosa selva
halla encanto y placer
con su aliento y su influjo hace que vuelva
la vida á renacer.
En el murmullo del arroyo manso
ó en impetuoso mar,
en la nave ligera, en el descanso
del hombre al caminar,
halla la inspiracion fuego y aliento
entusiasmo y vigor,
fecundos manantiales el talento
de gloria y esplendor.
Aparece en los orbes una idea
del genio una conquista
y un monumento con su influjo crea
que á los tiempos resista.
Cuando descubre al proceder humano
una accion levantada,
fuera el hacerla enmudecer en vano
por quedar ignorada.
Y al pulsar el poeta de su lira
una sonora cuerda
grande es siempre el motivo que la inspira
y que al mundo recuerda.
Ya la virtud con su hermosura intente
al hombre hacer sentir,
ó ya del vicio la fatal pendiente
se proponga seguir,
no habrá timbre en su voz, ni gratos ecos
con la maldad y el crímen,
ni oyen su acento corazones secos
ni tiranos que oprimen.
Tiende la proteccion de su ancho manto
al triste y desgraciado,
y poético y bello hace su llanto
y consuela al cuitado.
Y esculpe con su pluma y eterniza
el arte y el ingenio
y en el verso armonioso simboliza
el carácter del genio.
La hermosura, el amor, las ilusiones
que la mente forjó
las mas gratas y dulces impresiones
que el alma recibió,
las acoge en su seno, forma de ellas
armoniosos cantares
que son como las límpidas estrellas
en los oscuros mares.
Y cuando ya del hombre la existencia
ha roto la cadena,
cuando gloria, valor, virtud y ciencia
son ya frágil arena,
con espresion dibújanos sombría
el cuadro del no ser,
y aun el silencio de la tumba fria
pretenderá romper.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

SONETO.

Le plugo há poco al holgazan Apolo
contar la nueva gente del Parnaso:
porque á cien años de morir el Tasso
cuentan que hizo el postrero protocolo.
Mercurio, en comision de polo á polo,
anota los alumnos del Pegaso,
y un folleto le entrega nada escaso
de letras, aunque escribe el nombre sólo.
Este dia como hasta por los codos
versos hace cualquier propios y bellos,
hubo mas nombres que en el mundo apodos,
asi es que dijo el Dios de los cabellos:
—Señor Mercurio, ¿son poetas todos?
—Señor Apolo, así lo dicen ellos.

Valladolid, mayo 1869.

RAMON DE LA PISA.

Ha empezado á circular entre los republicanos una medalla de bronce que acaba de acuñarse, en cuyo anverso figura el mundo bañado por los rayos solares, la balanza de la justicia y sobre su fiel un gorro frigio. En el reverso se lee la siguiente inscripcion: «Los demócratas republicanos protestan contra la monarquía. Sirva este bronce de memoria y enseña del gran partido.» Esta medalla es del tamaño de medio real.

A estas horas debe estar formada la comision compuesta de tres profesores por cada facultad de la Universidad de Madrid, para el exámen del proyecto de ley de enseñanza, en vista de cuyo informe dirigirá el señor rector de la Central una exposicion á las Córtes en que, oidas las observaciones de los demás claustros universitarios, irán indicadas las aspiraciones del profesorado público en España.

Los cometas vienen siendo de algun tiempo á esta parte objeto de profundos estudios. En contra de la opinion de Mr. Babinet que los llamó «*nonadas visibles*,» Mr. H. Bionne cree, segun sus observaciones, que los cometas son los reguladores del movimiento de los cuerpos celestes.

El 1.° de junio se abrirá en Lausanne una exposicion de pinturas. Los cuadros para dicho concurso público se reciben hasta fines de este mes.

La reunion abolicionista que debió haberse celebrado en la Bolsa el pasado domingo, tendrá lugar en el dia de hoy.

Escriben de Vergara que ha llegado á dicha villa el señor Pirala, para arreglar la cuestion de la adquisicion del terreno donde ha de erigirse el monumento que conmemore el célebre convenio, causando esto tal satisfaccion, que parece se ha celebrado con un convite.

Se ha publicado el primer número de la *Gaceta Pedagógica*, revista quincenal de instruccion pública, dirigida por profesores y otros hombres de letras.

En el gimnasio Triat ha habido una reunion magna de electores llamados á oir la profesion de fe de Mr. d'Alton Shee. Esta escuela es de las más espaciosas que en París se conocen, é invadida por más de tres mil personas puede calcularse el estraño golpe de vista que presentaria el laberinto de paralelas, escalas, cuerdas, argollas y trapecios, sirviendo de asientos y de miradores á los curiosos. Desde la galería baja, ancha y espaciosa, parecia el gimnasio una escena fantástica dibujada por Gustavo Doré, una inversion de las leyes de la naturaleza, un mundo de duendes, que no otra cosa parecian los franceses con sus blusas, colgados en el espacio en diversas actitudes y agrupaciones. La política de los oradores podria no ser de equilibrios sobre la cuerda floja; pero lo que es la actitud de los oyentes era equilibrista hasta dejarlo de sobra. Por fin, en medio de este balanceo universal y crugimiento de cuerdas y maderas, el candidato socialista d'Alton, Shee, que hace la oposicion á Mr. Thiers comezó sus variados ejercicios de cuerda tirante entre las interrupciones, toses, silbidos, risas y aplausos de la concurrencia.

La animacion en París con motivo de las eleciones puede colegirse del hecho siguiente. A París corresponden nueve diputados, y sin embargo se presentan mil y cien candidatos.

Cuatro candidatos se presentan para llenar la vacante de Mr. Berlioz en la Academia de Bellas Artes de París, y son los distinguidos compositores de música, Feliciano David, Bazin, el príncipe Poniatowski y Mr. Elwart.

Un célebre médico acaba de descubrir las maravillosas cualidades que las aguas del Monte Dore tienen para curar la sordera entre otras afecciones. Los casos en que, segun las observaciones de este doctor, es seguro el remedio, son principalmente las sorderas reumáticas, y la sordera catarral en los niños.

En el teatro Lírico de París, se ha puesto en escena una ópera de Mr. Boulanger, intitulada: *Don Quijote*.

La Academia francesa ha concedido el premio anual de 3,000 francos al poeta Mr. Eduardo Grenier por su poema «Sobre los hábitos de los judíos en Oriente.

Los individuos que en España no tengan trabajo ni posibilidad de buscarlo, y posean sus cuatro remos útiles y algun conocimiento en faenas agrícolas, pueden dirigirse al intendente de Marsella, quien una vez probada su capacidad, les dará pasaje grátis para Algeria, en donde tendrán empleo en las labores de la presente cosecha. Así se anuncia en una órden publicada en Francia por el general Mac-Mahon, extensiva á individuos de todas las naciones.

Con gran pompa y magnificencia se ha celebrado este año la fiesta de Juana de Arco en Orleans. La ciudad estaba adornada con banderas, y el corregidor entregó en la catedral el estandarte de la doncella al arzobispo de Rouen, que pronunció un bellísimo panegírico de la ilustre guerrera. Por la noche hubo brillantes iluminaciones y músicas.

Segun los últimos datos publicados, durante el mes de abril se ha perforado en el Monte Cenis hasta 125 metros, que unidos á los ya concluidos hacen el total de 9,647. Quedan, pues, que laborar 2,573, para dar término á esta obra gigantesca.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

Por acaso, el carácter literario de su competidor fue diametralmente opuesto. Baretti era hombre sin entusiasmo, sin pasion por la gloria y eminentemente práctico y utilitario en sus miras. Fue escritor contra su gusto y sus inclinaciones y ciertamente no conoceríamos hoy su nombre, si la fortuna le hubiese colocado en posicion más cómoda. Escribió para ganar su subsistencia sin que, al parecer, le hubiese jamás sonreido la idea de la inmortalidad. Tales condiciones y predisposiciones son altamente nocivas á las ciencias y á las artes. Quien quiera que desee vivir cómodamente y amontonar riquezas, debe huir de la profesion de las letras y escoger otros infinitos caminos de hacer fortuna. El monte Parnaso encierra en sus entrañas *todo*: *menos minerales*. Al prepararse á subir por sus escabrosas sendas, es forzoso desnudarse de todo apetito material, reconciliarse con las ideas de pobreza y de fatiga, renunciar á la comodidad y á los placeres y circuncidar toda pasion pequeña y egoista. Si por ventura la sociedad sabe apreciar el mérito, y sus trabajos hallan por recompensa oro, autoridad y honores, gócelos en hora buena, pero dé á entender que no le embriaga la abundancia, y que hubiera sabido pasar dignamente sin ella. Afortunadamente no es Baretti de aquellos de quienes la humanidad tenga que quejarse, por haber mirado profanamente esta sagrada mision. La direccion particular de sus estudios hizo que amalgamase el interés inmediato del público con el suyo propio, y que fuese útil á sus semejantes al paso que para sí mismo. Por eso muchas veces nos inclinamos á dudar si dijo seriamente, *que se alegraria de ver todos sus escritos en el fondo del mar*. Sus gramáticas y diccionarios prestaron, y aun siguen prestando gran servicio á las naciones de Europa. Si lo dijo por sus escritos satíricos, á que dió principio en Venecia con su ruidosa *Frusta Literaria*, confesamos que tenia razon; porque la sátira, á escepcion de la delicada y fina del género *Cervántico*, debe doler al mismo que la emplea si es de corazon bueno y generoso.

Ya que hemos hablado de la Frusta literaria, una de sus primeras publicaciones, y puesto en bosquejo su carácter, completaremos el cuadro con una breve noticia de su vida. Baretti fue hijo de un arquitecto de Turin medianamente acomodado. A su muerte, que



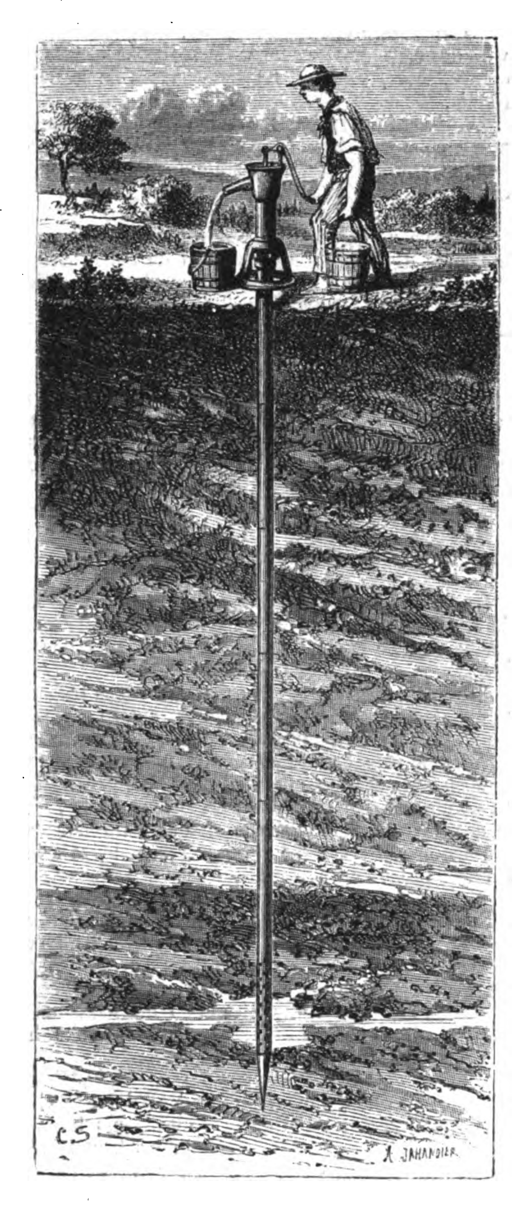


FIG. 2ª.—LOS POZOS INSTANTÁNEOS Ó TUBULARES.

ocurrió siendo aquel todavía muy jóven, viéndose libre y con algunos medios, quiso contentar su aficion estremada á los viajes. Muy poca cuenta se tiene de sus sucesos desde su infancia hasta la edad de treinta y dos años en que se le ve (1748) en Venecia enseñando el italiano á los muchos estranjeros, y en particular ingleses, que concurrian á esta hermosa ciudad. En algunos de sus escritos últimamente recogidos por Pietro Custodi, hemos encontrado una que otra alusion á este borrascoso período de su vida, que dió por resultado su establecimiento en Venecia como maestro de lenguas. Allí comenzó á mostrar su feliz disposicion para este género de estudios, y con la comunicacion con sus discípulos, en breve adquirió las suficientes nociones para emprender un viaje á Inglaterra, como lo puso en ejecucion en el año de 1750. No hay duda de que su intencion seria vivir en Lóndres, enseñando su propio idioma con mas provecho que en Venecia, por los grandes elementos que proporciona una capital tan vasta, y en donde las comunicaciones con todos los paises del mundo hacian útiles sus conocimientos; pero esto no obstante, penosa y precaria, difícil y estrecha debió ser su situacion, mientras no halló el apoyo de personas distinguidas ya por sus riquezas ó por su talento. «Este es un requisito indispensable,» decia en sus últimos años al poeta Gambarelli, falto de proteccion á su llegada á Lóndres. Por fortuna el carácter de Baretti no era para prolongar mucho tiempo esta situacion, y gracias á él, llegó á adquirir conocimiento con el célebre Samuel Johnson, su único ídolo, su protector, su ejemplo y su modelo. Por lo curiosas, son dignas de referirse las circunstancias que le allanaron el camino en sus relaciones con este famoso lexicógrafo. En aquella época, en que los anuncios no eran como en el dia un gran elemento en las transacciones sociales, se procuraba suplir su falta con otros medios menos eficaces. Tal era por ejemplo, el punto comun de reunion de personas ligadas por los intereses de profesion ó de paises. Los italianos acudian al café de Orange y allí concurrió Baretti. Sucedió acaso, que en aquel tiempo, premeditó la autora del Quijote del bello sexo, Carlota Lennox, traducir las novelas ó historias de donde Shakespeare habia sacado argumento para sus composiciones dramáticas, y para hacerlo quiso aprender el italiano. Mr. Lennox se dirigió al café de Orange, para inquirir si habia algun estranjero deseoso de mejorar sus conocimientos en el idioma inglés en cambio de la enseñanza del suyo. Baretti, que entonces se hallaba presente, aceptó la oferta y muy luego se dió principio á aquella instruccion recíproca y amistad por cuyo medio se dió á conocer á Johnson y á su discípulo David Garrick (1).

Baretti aprovechó su tiempo de manera, que al cabo de tres años, se halló capaz de acometer la difícil empresa de escribir una obra en inglés, que fue la que escribió para defender la poesía italiana, y rectificar los errores cometidos por Voltaire. Siguió á esta otra en el mismo idioma, en la que manifestó ya su inclinacion á la controversia y su aficion á la sátira. Acababa de publicar Mr. Sharpe sus cartas de Italia, pintando los usos y costumbres de este pais en 1765 y 1766. Baretti le salió al encuentro. Replicó Sharp y contra-replicó su adversario, terminando la batalla con el descrédito y derrota del escritor inglés. Aquí probó el temple de sus armas en la sátira, mostrando que poseia una Durindana irresistible. Aquí dejó vislumbrar al autor de la Frusta literaria y del futuro Tolondron, enemigo temible é implacable, que no se contentaba con derribar á su contrario ó desarmarle, sino que una vez puesto en el estadio, sacudia á diestro y á siniestro, le cansaba, le aburria, le inutilizaba, y se gozaba en la obra de sus manos, cuyo término era desollarle vivo como á un San Bartolomé. Verdad es que ya se habia ejercitado con el botafuego que lanzó en Venecia, papel compuesto de azufre, alquitrán y trementina; pero su pais, no tan libre como la Inglaterra, le obligó á buscar otro público para la predicacion de sus doctrinas, y si esto pudo causarle algun disgusto, se desahogó y le dió al olvido con la victoria alcanzada sobre Mr. Sharp. Con todo eso, en 1769, se resolvió á volver á su patria, haciendo de camino una excursion por Portugal, España y Francia. Su amigo Johnson le rogó, segun declara, que hiciese una memoria ó relacion de su viaje, anotando puntualmente todo lo que viese ó le ocurriese cada dia, digno de atencion. Así lo hizo y la dió á la prensa inmediatamente. Es probable que Baretti hubiese ya proyectado el escribir su Diccionario Inglés-Español, y que para esto creyese necesario visitar la España. Sin embargo, preciso es confesar que eran sus facultades poderosísimas para este género de conocimientos, porque apenas llegó á un año su permanencia en la península.

Esta obra es una de las que, con justicia, deseara tal vez Baretti ver en el fondo de mar, y no porque sea mala, que otras infinitas relaciones de viajes hemos visto de mas escaso mérito, sino porque su lectura reporta muy poca utilidad. En efecto, no es posible escribir una obra provechosa sobre un pais, habiendo hecho una breve excursion en él. Gracias que viviendo en él muchos años y estudiándole á fondo, se pueda hacer algo que se acerque á la verdad. No se entienda por esto que el viajero italiano nos desnaturaliza ó juzga á la manera que lo han hecho algunos extranjeros Al contrario, mucho agradecerian todos los pueblos, que hubiese entre los extraños pintores tan galanes y corteses; pero fuera de los sucesos propios, fuera del colorido pintoresco, con que en cierto modo se da el aire de un héroe de novela, y que á nadie interesa mas que al escritor; aparte la gracia y animacion del lenguaje y algunas reflexiones morales aplicables á todas las obras, y en todo tiempo, la obra no corresponde á la mira secundaria del autor en todos sus sérios empeños literarios.

Cuando regresó á Lóndres, tuvo un incidente desagradable del cual se sospecha que Bowle quiso indiscretamente sacar partido, desencajándole de su propia esfera, para traerle á la controversia literaria. Atravesando la calle de *Hay-market*, centro, entonces como ahora, en donde se reunen las gentes de vivir descaminado, una joven se le acercó molestándole con sus importunaciones. Baretti la rechazó de una manera brusca, lo que dió lugar á que algunos hombres, para cuyos proyectos no era la dama indiferente, tomasen su defensa. Viéndose asi acometido, Baretti sacó un cuchillo y en la refriega hirió á dos de sus acometedores, de los cuales, uno, Evan Morgan, falleció al siguiente dia. Juzgado por un tribunal inglés (2), él mismo hizo su defensa y logró una completa absolucion. Hacemos mérito de este accidente, porque anda mezclado en la disputa literaria, aunque no hay completa certidumbre de que Bowle le sacase á plaza. El hecho es, que en 1785 aparecieron en el *Gentleman's Magazine* cuatro artículos bajo los pseudónimos «*Querist*» «*Anti-Janus*,» «*Izzard Zedd*,» y «*J. C.*,» escritos con ánimo de denigrarle, suponiendo además que el discurso de defensa fue obra de Johnson, y que este habia concluido por romper con Baretti toda relacion de amistad. Baretti reconoce al doctor Bowle á sombras de los pseudónimos y en uno de los discursos del Tolondron, constituye un tribunal imaginario, hace sentar á Bowle como reo junto á su bufete, y allí con gran sorna le va haciendo cargos, y destilando sobre su cabeza gota á gota el veneno mortífero de su sátira. Siendo su congetura cierta, no hay mas sino compadecerse de la debilidad humana; pero como Baretti se creó rabiosos enemigos, merced á su genio cáustico y á la viveza é irritabilidad de su carácter, bien pudo venir el tiro de otro lado. Alguna vez el doctor, nada docto en este punto, traspasó los límites de la vida privada de su contendiente; pero al cometer este atentado, anduvo por lo ménos atentado en poner su firma, y en no añadir al daño la alevosía. La afirmacion, pues de Baretti, aunque tiene mucho peso, no llega al peso de la evidencia.

(1) Extraño parece que Baretti no haya tributado elogios á esta ingeniosa escritora que llegó á ser original imitando el Quijote. De sentir seria que este olvido proviniese de haber desconocido el mérito de una mujer que tuvo que vivir de limosna en su viudez.

(2) Baretti renunció el privilegio que tienen los extranjeros de ser juzgados por un tribunal mixto.

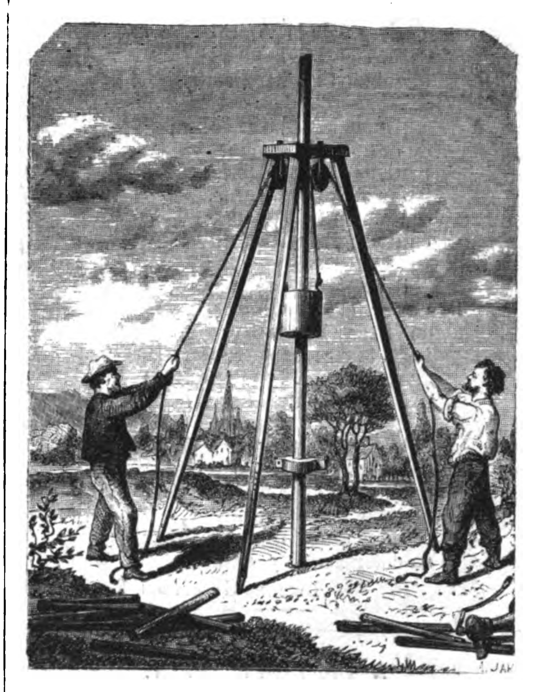


FIG. 1.ª—LOS POZOS INSTANTÁNEOS Ó TUBULARES.

Despues de su segundo viaje á Italia, Baretti se despidió de peregrinaciones por Europa, se encerró en las Islas Británicas, dióse á una vida intelectual activa, á la frecuentacion de sus amigos y á recoger el fruto de tanto desasosiego viéndose aplaudido y recompensado. En esta época dió á luz sus mejores obras, obtuvo una pension del gobierno y el honroso cargo de secretario de la real Academia para la correspondencia extranjera, concluyendo su incansable actividad casi con sus dias.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El alimento del alma es la verdad y la justicia.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE MAYO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Votada la forma de gobierno, alma de la Constitucion, los debates corrieron como entierro de pobres á su término. Ya tenemos ley fundamental. Los barones que hicieron la *Magna Carta*, apenas sabian firmar y de ella se ha derivado la libertad que goza hoy Inglaterra. Nuestros padres de la patria son filósofos, letrados, economistas, escritores y oradores, y aun hay quien teme que la libertad corra peligro. Como quiera que sea, la nueva Constitucion no puede menos de ser un progreso, ó de lo contrario era tiempo perdido el fabricarla. Si llega á observarse con escrupulosidad de intencion, puede dar algun resultado; pero si entra el comentario y la interpretacion tortícera de la letra, ancho campo hay en 112 artículos para ejercitarse el espíritu sofista.

Los republicanos, apartados ya algun tanto de la lucha activa en las Córtes, concentran sus fuerzas para la propaganda doctrinal, único medio de que sus ideas ganen terreno en lo sucesivo, é inauguran la campaña con la famosa junta y pacto de Tortosa, remedo del juramento de Ruttli. Este pacto se renovará probablemente en otras zonas de la Península, y provistos de organizacion, periódicos, libros, y apóstoles se prometen *federalizar* la España entera, guiados por la máxima de ***nihil factum est in regione reipublicæ qui prius non fuerit in conscientiâ populi.***

Entretanto, Constitucion tenemos, y, buena ó mala, ha venido al mundo sin grandes dolores, agitaciones y espasmos como algunos malos profetas anunciaron. Pasarán las fiestas que solemnizan su natalicio, y la historia consignará, andando el tiempo, que si España ha sufrido grandes males en el siglo, no es por falta de recetas ni bálsamos de Fierabrases políticos, sino que las bascas y mareos le vendrán como á Sancho cuando apuró la alcuza, de no ser andante caballero.

Mucho ha dado que temer y en qué entender á los noticieros y patriotas la série de escenas, ofrecidas por las elecciones en Francia; pero la verdad es, que el ruido fue mas que las nueces. Por mas que vengan algunos republicanos y demócratas al cuerpo legislativo, Napoleon tiene su acostumbrada gran mayoría, que de seguro sostendrá todavía, por algun tiempo el régimen personal pasado. Toda vez que orleanistas, legitimistas y republicanos no han mostrado fuerza bastante para tentar una revolucion, no esperen mas cambios ni modificaciones que los provenientes de la iniciativa imperial.

Por mas que el correo nos anuncie el triunfo de media centena de demócratas exaltados, y por mas que se haya victoreado á Barbés y á Ledru-Rollin, las poblaciones de la Francia han votado, como en 1863, por el actual órden de cosas. París no es hoy la Francia *comme il l'etait jadis*. Esto no quita que el emperador conozca el error cometido en no haber andado con pies mas ligeros en el camino del progreso, y en la concesion de libertades á un pueblo inquieto é inconstante. Hace años que los franceses se hubieran contentado con lo que hoy tal vez les parezca poco.

Pasado este período de agitacion comenzará á distraerse el ánimo de nuestros vecinos con sucesos de índole muy diversa.

El vi-rey de Egipto llegará á París á mediados del mes próximo para convidar personalmente á la emperatriz, á las fiestas que en Ismailia se preparan al inaugurarse el Istmo. Antes pasará este ilustre personaje por Florencia en donde obtendrá formal palabra de que el príncipe real y la princesa Margarita representarán á Víctor Manuel en aquel grandioso acto. Irá despues á Viena á recojer los dichos del archi-duque Cárlos y Víctor, hermanos del emperador, que representarán á la emperatriz Isabel. En Berlin es de creer que tambien el príncipe heredero asistirá en lugar de Bismark ó del rey, y hechos los convites irá á Aguas-Buenas hasta el 6 de octubre en que se hallará en su puesto de honor para recibir á los convidados.

Gustavo Doré que debia formar parte de la comitiva de la emperatriz parece que no podrá abandonar su *Estudio*, segun son de numerosos los compromisos que tiene contraidos con diferentes editores y admiradores de su talento.

Ya ha llegado á Inglaterra el nuevo ministro norte-americano que reemplaza á Mr. Reverdy-Johnson, y quien parece que trata de estudiar el estado de la opinion pública sobre el asunto ruidoso del *Alabama*, por ver si es conveniente abrir de nuevo las negociaciones.

Coincide con su llegada el aniversario de la fundacion de *La Sociedad de la Paz*, celebrado el dia 18, y al cual asistieron, usando de la palabra, varios personajes de los Estados-Unidos. Las resoluciones que se tomaron tendian á calmar los ánimos en América y en Inglaterra, y á asegurar que no obstante los grandes armamentos, el espíritu general de Europa se mostraba cada dia mas favorable á la paz. Dios los oiga y el pecado sea sordo.

Las últimas noticias de China no están acordes con las declaraciones hechas por sus embajadores en las Tullerías, de que aquella nacion queria entrar en el gran concierto de los pueblos civilizados. El odio proverbial á los extranjeros ha vuelto á apoderarse de los chinos que acaban de circular un papel denunciando á los misioneros y calificándolos de *lobos bárbaros*. Refiérese asimismo, que un alto dignatario dió una bofetada al embajador francés, quien de sus resultas arrió su bandera. Por de contado que estos excesos chinescos son consecuencia lógica de la indiscrecion de los misioneros protestantes y de las demasías de los cónsules y autoridades navales, como, por ejemplo, el ataque formidable que hizo la tripulacion y marinos del *Cockchafer*, descrito en una de nuestras anteriores revistas.

Recordarán nuestros lectores, que en otro número hicimos una leve indicacion del proyecto de abrir un canal navegable desde la bahía de Vizcaya al Mediterráneo. Pues este proyecto colosal é importantísimo en el órden económico se halla sometido á la consideracion y dictámen de la municipalidad de Burdeos. El ingeniero proponente Mr. Staal de Magnoncourt evalúa el costo de la obra en 442.000,000 de francos,

señalando el período de seis años para llevarla á cabo. Hecho este canal formará una línea directa de comunicacion con la India por el Istmo de Suez, y ahorrará á los buques que salen de los puertos del norte de Europa el dar la vuelta á la Península española. Si este canal se construye, teniendo como es probable las embocaduras en Burdeos y en el Golfo de Lyon cerca de Perpiñan, quedará reducida á cero la importancia de Gibraltar para los ingleses. Buena ocasion para Mr. Bright que desde hace muchos años viene abogando en sus discursos por su restitucion á España como un acto de justicia.

El discurso que puede llamarse *de la corona*, pronunciado recientemente por el Sultan, ha sido objeto de muchos comentarios. Es la vez primera que el gefe de la Turquía apela á la razon del pueblo, y usa de lenguaje y espone ideas á la europea, y no es extraño que tamaña innovacion tenga aturdidos á los diplomáticos.

Las últimas noticias de Cuba dan casi por terminada la insurreccion. Nuestros lectores habrán notado los buenos deseos del poder ejecutivo, de que pronto vengan á tomar asiento en las Córtes los diputados de las Antillas, para cuyo efecto se varió la redaccion del artículo 107. El Sr. Castelar expresó con este motivo, que no basta hacer á los cubanos promesas que no han de cumplirse, y esperaba del gobierno que las concediera vida propia para que salgan del estado en que hoy se encuentran.

Entre las infinitas relaciones y noticias de movimientos, planes, preparativos y trabajos de carlistas, isabelinos, montpensieristas y demas descontentos que bullen y forman el fondo obligado de la seccion de crónica general de los periódicos, merecen llamar la atencion la de que el general Cabrera no piensa tomar parte en los sucesos de España, hasta ver cual es el rey que votan las córtes, y la que dá el *Gaulois* de la visita de sus magestades imperiales á doña Isabel de Borbon, refiriendo como en el instante en que la emperatriz subia á su carruage, doña Isabel arrojó un puñado de flores sobre su falda en *reconocimiento* del objeto de su visita y de las buenas nuevas que le habia traido.

Dejando ahora á un lado la política, aunque no las señoras, no podemos menos de recordar la notable sesion lírico-literaria que se celebró el lunes por el Ateneo femenino en el salon del Conservatorio. Allí lucieron sus habilidades en el canto la señora de Aiguals y la señorita de Moran; en el piano las de Fernandez y de San Pedro, y en el harpa la señorita de Jardin, obteniendo cosecha abundante de merecidos aplausos. No menores los consiguieron las señoritas de Balmaseda y Gasol y los señores Albó, Aiguals y Silió y Gutierréz á quienes con acierto se encomendó la parte literaria.

Los conciertos instrumentales con tanta maestría como gusto dirigidos por el Sr. Monasterio, siguen atrayendo inmensa concurrencia de aficionados al estenso circo de Recoletos, y para cuando estos terminen, se encarga de continuar tan gratos pasatiempos el director *Senhor da Cunha* que con su escogida orquesta viene del vecino reino lusitano á mantener viva nuestra aficion á la llamada música *sábia* alemana, como si la de los maestros célebres italianos fuera musica *ignorante*.

La procesion del Corpus hizo su salida ej jueves con una pompa y brillantez inusitada, y á favor de una agradable temperatura que convidó á que la carrera estuviese constantemente poblada de forasteros y vecinos de Madrid. Hubo sus amenazas de aguarse la funcion; pero todo quedó en amago y no fue esto impedimento para que las bellas madrileñas luciesen sus gracias bajo el estrecho, húmedo y fementido toldo.

No concluiremos nuestra revista sin darnos el parabien por la resolucion tomada de fundar dos asilos para los pobres en Aranjuez y en el Pardo, á cuyo pensamiento se ha asociado el público con entusiasmo, así como nos felicitamos por las medidas que han de acabar con la mendicidad callejera y la prostitucion pública, que de poco tiempo á esta parte habian hecho casi intransitables las calles de Madrid.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Señor director de EL MUSEO UNIVERSAL.

Muy señor mio: En la anterior epístola, consagrada al Ensayo biográfico del Rector de la Central, encaminado á demostrar el muy poco tacto de un alto empleado en la eleccion de personas, hice á usted la promesa de ocuparme extensamente de la manera mas propia de organizar sobre bases sólidas el poder docente, con estricta sujecion al principio democrático de libertad, sin reparar en las muchas y graves dificultades que habria de encontrar en mi camino; mas el compromiso contraido, por una parte, y por otra, mi amor á la Universidad, símbolo del poder docente, llamada por la revolucion á sustituir á otras instituciones que al parecer tenian asegurados luengos siglos de vida, son parte para que, dejando á un lado cualquier móvil que no se inspire en el más acendrado patriotismo, vea de aligerar el peso que voluntariamente eché sobre mis débiles hombros.

Soy, etc. F. RIVERO.

Lóndres 24 de abril de 1869.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Y EL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Para llevar á buen término y recoger el fruto de una revolucion, que, como la de setiembre, da en tierra con instituciones seculares, no basta asirse, siquiera sea de buena fe, á la bandera democrática, porque de nada sirve la intencion y poco aprovecha el mejor deseo, si los medios ó instrumentos elegidos para realizarlos, no responden al espíritu, ó falsean la naturaleza del intento.

Decimos esto con ocasion de los decretos dados por el señor Ruiz Zorrilla, á quien cabalmente se le asigna, en el antes gobierno provisional y hoy poder ejecutivo por la voluntad de las soberanas Córtes constituyentes, el papel de miembro revolucionario. La prensa periódica en masa, con ligerísimas excepciones, aplaudió estrepitosamente los mencionados decretos, notables tan sólo por el buen deseo que animara á sus autores, pero dignos de severa crítica y oposicion bajo el punto de vista democrático y revolucionario en el buen sentido de estas palabras. El cuerpo docente universitario, esa nobilísima y poderosa institucion, verdadero y tal vez único sacerdocio del porvenir, tiene un organismo especial, propio, merced al cual ha producido y producirá siempre maravillosos resultados. Todo lo que no sea restituirlo á su pristina fuerza y pureza, debilitadas por gobiernos tiránicos, será como dar libertad de movimiento á piezas desencajadas, como dar libertad para moverse á miembros separados del tronco, como dar libertad, por ejemplo, á los individuos de un pueblo en el estado de anarquía. La libertad, entonces, es peor que la servidumbre, porque la tiranía, al fin, tiene una lógica á su manera, y casi es preferible á la libertad no organizada.

Y puesto que de libertad se habla, desde luego se ocurre, y á nadie puede ocultarse, que ninguna falta hacia *decretar* la libertad de enseñanza, por ser ya un hecho rovolucionario, sino romper inmediatamente las trabas que dificultaban el ejercicio de tan preciado y precioso derecho, ya por la mala voluntad de los privilegiados, ya merced al marasmo que entumecia y paralizaba los miembros todos de la sociedad española. Pues bien, lejos de comprenderlo así los señores Ruiz Zorrilla y Madrazo, contentáronse con resucitar la ley Moyano, el ideal de la centralizacion en materias de enseñanza, y para mayor abundamiento de desaciertos, adicionarla con algunas disposiciones que se hallan en abierta pugna con la economía de aquel engendro reaccionario. Hoy la Universidad no es el cuerpo autónomo, libre, autorizado y potente de los tiempos del absolutismo, ni la institucion que reclama el ideal democrático y revolucionario, porque le falta la piedra angular, que es la organizacion vigorosa del claustro de doctores. Sin esto no hay sombra de universidad, ni es posible el engrandecimiento é independencia del sacerdocio de la enseñanza. Continuará, como continúa, siendo una oficina del gobierno, más ó ménos accesible al público lego ó facultativo; pero con el vicio fundamental de falta de sistema, de falta de espíritu, de estímulo, y aun de fisonomía. Esto no es organizar la enseñanza bajo el principio de libertad; es introducir la anarquía; es decretar la confusion de órden superior, es establecer la libertad general de la ignorancia. Y todo, con la mejor intencion, con el más vivo deseo del acierto.

No es nuestro propósito examinar detenidamente cada una de las disposiciones adoptadas por el señor Ruiz Zorrilla en materias de enseñanza pública. Redúcese pura y simplemente nuestra tarea á demostrar que el señor Ruiz Zorrilla, con la mejor buena fe del mundo, no ha sabido aplicar á la Universidad el nuevo principio que el glorioso alzamiento de setiembre con tanta justicia proclamara. Para ello basta y sobra con examinar la cuestion á nuestro modo de ver más importante de cuantas suscitarse pueden en materia tan delicada; la cuestion del profesorado.

A la raiz de los *famosos* decretos dados por el ministerio de Fomento suscitóse un conflicto entre los profesores y alumnos de la Facultad de Medicina. Pedian estos la destitucion pura y simple de casi todos sus maestros, fundando tan insólita pretension en que todos ó casi todos ellos tenian sus cátedras á título gracioso, y no por oposicion. Para un ministro que no sólo *acepta* y *decreta* un dogma de la democracia, sino que ademas *sabe* llevarlo al terreno de la práctica, era esta una coyuntura favorable para demostrar á los peticionarios lo descabellado de su pretension, aunque en el fondo no fueran muy descaminados los alborotados escolares.

Pero el señor Ruiz Zorrilla tenia ya, como decirse suele, las manos atadas. Tan pobre de recursos le sorprendió en la emigracion el alzamiento setembrista, que no halló á la mano cosa mejor que la ley del 57, obra magna de la reaccion moderado-neo-católica, con algunas disposiciones adicionadas, y, para colmo de penas, en abierta contradicion con la legalidad resucitada por obra y gracia de un ministro *revolucionario*.

Claro es que si el novel ministro hubiera tenido la conciencia de lo que hacia, los estudiantes habrian representado en vano contra sus maestros; pero la marcha de la idea, una vez planteada, es rapidísima y nada puede detenerla en su camino, ni siquiera la ley de Moyano. Con arreglo á la citada ley, era nula é improcedente la exigencia de los amotinados estudiantes; mas como el señor Ruiz Zorrilla queria pasar plaza de populachero, ideó un medio, que no sabemos cómo calificarlo, pero que seguramente vulneró todos los principios y todas las garantías dadas á los catedráticos por la ley que tan sin tino resucitara el aturdido ministro del gobierno provisional. Nombróse por el ministerio de Fomento una comision encargada de revisar los expedientes de los catedráticos, con el fin de expulsar á los que no ocupasen sus puestos con arreglo á las leyes. Dicha comision, como era natural, se disolvió sin hacer nada, puesto que muchos de sus individuos eran y continuan siendo catedráticos de *real órden*. Entonces el señor Ruiz Zorrilla procedió sin mas ni más á separar de sus cargos á los catedráticos que le plugo, sin reparar en los principios que él mismo proclamara en los preámbulos de sus decretos. Ahora bien: ¿era esto todo lo que debia esperarse de un ministro que se llama partidario acérrimo de la libertad de enseñanza? ¿Tan pobre de recursos se encontró el señor Ruiz Zorrilla que no halló medios de conciliar los principios de la revolucion y los legítimos derechos de los catedráticos? Y ya que el señor Ruiz Zorrilla no supo ó no pudo cortar por lo sano y organizar sobre nuevas bases el profesorado público, ¿por qué no respetó los innegables derechos de los catedráticos que obtuvieron sus puestos á la sombra de la ley Moyano, prescindiendo de este ó del otro título? Este y no otro es el verdadero punto de la cuestion: necesario es, pues, que restablezcamos los verdaderos principios que dominan en la materia aun para aquellas personas que ni se ocupan de cosas de la universidad, ni son ministros de un gobierno revolucionario.

Todos saben que el profesorado es un verdadero sacerdocio que exige condiciones tales, que por desgracia reunen muy pocos de nuestros profesores universitarios; pero entre ellos hay personas dignísimas que han prestado y siguen prestando inmensos servicios á la ciencia con honra suya y no escaso provecho de la juventud estudiosa, aunque estos tales no hayan obtenido sus cátedras por oposicion.

Era, por lo tanto, inútil y hasta contraproducente revisar los títulos en virtud de los cuales dignísimos catedráticos venian ejerciendo el sacerdocio de la enseñanza, puesto que tenian y tienen el único título legítimo en la esfera de los principios proclamados por el alzamiento de setiembre, á saber: *la pública aceptacion de las personas interesadas.* Y si de esta esfera descendemos al espíritu y á la letra de los decretos del señor Ruiz Zorrilla, que aceptan la libertad de enseñanza, ¿á qué venia el fijarse en si los catedráticos debian de ser nombrados de esta ó de la otra manera, cuando la única compatible con el principio de libertad es el público concurso, que en manera ninguna puede ni debe confundirse con lo que hasta aquí ha venido llamándose oposicion? Pues el error del señor Ruiz Zorrilla está en que el público concurso no cabia en las disposiciones que campean en sus decretos, cuyo complemento necesario tenia que ser una institucion que conciliase opuestas tendencias, garantizase la libertad de los cursantes y pusiese á salvo la independencia de los catedráticos. A nadie puede ocultarse, que si los estudiantes, no importa de qué escuela, pidieron la expulsion de sus maestros, ó digamos, su *purificacion*, no era en verdad por temor que no cabe en la generosidad que por punto general anima á la juventud, sino por un error, muy natural en gentes de poca reflexion, pero inconcebible en los hombres elevados á los más altos puestos gracias al empuje de la revolucion. ¿Qué vale el error de los estudiantes al pedir, ¡cosa insólita y nunca vista! la destitucion de sus maestros por ellos colmados de las mayores distinciones dias antes, al lado de los dislates (que no merecen otro nombre), del señor Ruiz Zorrilla, quien en presencia de tan extraña exigencia no encontró más salida que barrenar la ley por virtud de la cual quedaban sólidamente aferrados á sus cátedras los profesores tildados por los irreflexivos escolares? Hemos indicado al principio de este Ensayo, que si algun objeto tenia la peticion de los estudiantes, no podia ser otro que el de impulsar al novel ministro para que inmediatamente *aboliese* EL MONOPOLIO *que desde* 1845 *vienen ejerciendo los profesores universitarios con la exclusiva de ser los* ÚNICOS *jueces en los exámenes y grados académicos*. Es innegable que los decretos del señor Ruiz Zorrilla no tocaban en lo más mínimo á tan irritante monopolio, antes al contrario, lo robustecian con menoscabo de esa misma libertad con tanto énfasis proclamada. Por desinteresados que se suponga á los catedráticos de la Universidad les sobran medios de inutilizar cuantos esfuerzos hagan los *libenter docentes*, sin más que aferrarse á los decretos y leyes del señor Ruiz Zorrilla, el cual es responsable así de los desatinos estudiantiles, como del ningun éxito que va teniendo entre nosotros la libertad de enseñanza. No podian en verdad esperar los reaccionarios cosa mejor en favor de sus viejas ideas, que los absurdos planes del ministro de Fomen-



to. Así es, que en las Universidades reina el más espantoso desórden: los estudiantes no creen ya necesaria la asistencia á las aulas y los profesores encuentran mejor ocupacion en los meetings y asociaciones para educar al bello sexo. Y no se diga que lo que se pierde por un lado, por otro se gana; porque esas cátedras libres apenas si dan resultados prácticos: las unas por falta de idoneidad de sus alocados servidores; las otras por no tener otro objeto que el de satisfacer la vanidad de alguno que otro novel partidario de la libertad, ahora que fingiéndose amigo de la situacion es más facil que antes no sólo conservar lo adquirido, con adulaciones á la reaccion neo-católico-isabelina, sino ganar algun terreno, pues los actuales directores de la enseñanza pública no pecan de inteligentes ni avisados. Por manera que si antes de la revolucion regíase la Universidad por un conjunto de leyes reaccionarias, en verdad, en verdad que al menos habia órden y método desde el punto de vista de la situacion caida; en tanto que ahora, despues de proclamar con atronadora entonacion la libertad de enseñanza, existen las mismas trabas, el mismo detestable expedienteo, el mismo irritante monopolio, corregido y aumentado por obra y gracia de los señores Ruiz Zorrilla, Madrazo y compañía. ¿Me tacharán algunos de exagerado, señor director, al criticar con severidad los planes del señor ministro de Fomento? Bien sé que si la democracia encuentra no pocas dificultades en la esfera política, mayores son todavía sus tropiezos en la cuestion de enseñanza: que la divergencia de opiniones y de ideas aumenta en razon directa de los conocimientos individuales; mas no por eso es disculpable la conducta del señor Ruiz Zorrilla en los momentos actuales, que son los más abonados para reformar de una vez la organizacion de los Estudios en España. El gobierno goza de plena libertad y parece no rehuye ni tiene miedo á la controversia; pero la enseñanza yace, como antes, en la más completa anarquía: la ciencia es un privilegio y el profesorado un escabel. Los gobiernos anteriores centralizaron fuertemente la enseñanza, bien que no lograron unificarla. Pues esto es lo que debe hacer la revolucion, empezando por descentralizarla para que los claustros de doctores, catedráticos ó no, tengan en ella una saludable y benéfica intervencion. Mientras no se haga esto, bien puede asegurarse que el arreglo definitivo del poder docente, ó sea de la Universidad, es del todo imposible. La libertad de enseñanza es una de las más preciadas conquistas de la revolucion de setiembre: fúndase ademas en los abusos y más que todo en la inercia de los profesores universitarios; mas para ello urge organizar bien la libertad; porque si nó, más vale la gerarquía que lleva al órden, que la libertad que por carecer de método y organizacion nos conducirá irremisiblemente á la anarquía.

¿Cómo se ha de conciliar la enseñanza libre con la enseñanza universitaria, de modo que no se perjudiquen ni absorvan mútuamente con grave daño de los altos intereses que están llamadas á satisfacer?

¿Será posible equilibrar ó contener la tendencia absorvente propia de toda corporacion privilegiada, como lo será á no dudarlo la Universidad aun dentro de un régimen verdaderamente liberal? ¿No podrá darse el caso de que los *libenter docentes* escaseen, ó no sean tan numerosos como debieran ser (rotas ya, al parecer, las trabas que á su aparicion oponia el gobierno caido) por miedo á la enemiga de los maestros de la Universidad?

¿Qué garantías habrán de exigirse á los que en un régimen de libertad aspiren á ser catedráticos oficiales? ¿Cuáles serán sus derechos y obligaciones?

¿Continuarán siendo una farsa los exámenes de la Universidad?

¿Pretende acaso el Gobierno que cada dia valgan menos los títulos académicos? ¿Qué medidas deberán adoptarse para que sin menoscabar en un ápice la libertad mas ámplia por parte de los estudiantes, tengan estos que dar irremisiblemente segurísimas pruebas de su capacidad, antes de obtener un título universitario?

Hé aquí, Sr. Director, una série de cuestiones sobre las cuales diré á Vd. mi parecer en otra epístola, toda vez que ni el Sr. Ruiz Zorrilla, ni sus calurosos adeptos, han dicho una palabra acerca de ellas aun á pesar de su notoria importancia, lo cual me inclina á creer que ni unos ni otros tienen muchos deseos de ver plantcada con fruto la libertad de enseñanza en nuestro suelo.

F. Rivero.

DURANGO.

CÓRTE DE DON CÁRLOS EN LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.

Entre las más importantes poblaciones de Vizcaya, ocupa Durango un puesto preferente. «No hay una villa en el señorío, dice un erudito historiador de Vizcaya, que ocupe una situacion tan ventajosa como la suya, considerada política, militar ó estratégicamente. Examinada bajo su aspecto agrícola, es la más importante de todas. Apreciada por la riqueza de sus aguas, de los minerales que abundan en sus cercanías y de sus estensos arbolados, debiera ser un foco industrial y fabril sin rival en las tres provincias Vascongadas. Se asienta casi en el centro del señorío de Vizcaya, en la mayor llanura de su territorio, defendida por una formidable barrera de montañas de aspecto á la par que imponente el mas pintoresco, bañada por un rio caudaloso de purísimas aguas, fértil en productos naturales, cruzada por las vias más importantes del país, despejada de cielo y horizontes, y poblada de caserío esparramado y reunido. Circunstancias son estas que brindarian á los primeros pobladores de Vizcaya á permanecer en un sitio tan agradable como este, y así no es estraño que lo eligieran para sentar en él sus reales.» En efecto, Durango, y todo el territorio llamado duranguesado, es una de las tierras solariegas de las más importantes, más ricas, más industriosas y más bellas de cuantas encierra el pais vascongado.

Segun algunos documentos antiguos, fue la merindad de Durango una de las cinco en que se hallaba dividido el antiquísimo condado de Vizcaya. No siempre, sin embargo, permaneció unida á este condado, pues á mediados del siglo IX se separó bajo la proteccion de los reyes de Navarra, que dieron fueros y privilegios á sus habitantes. Posteriormente se reincorporó al señorío, aunque no están de acuerdo los historiadores respecto de la época en que se verificó semejante suceso. Segun unos tuvo lugar despues de la muerte de su conde Sancho Estiguiz, cuya hija casó con Jaun Zuría, y segun otros en tiempo de don Diego Lopez de Haro, el Bueno, por haberle cedido el rey don Alonso III el protectorado de los durangueses en premio de sus buenos servicios en las guerras de aquel tiempo. No se sabe tampoco á punto fijo si fue este don Diego Lopez de Haro el fundador de la villa de Durango, pero si consta que el rey de Castilla, don Juan I, XXVII señor de Vizcaya, segun la cronología foral vascongada, despues de recaer en él el señorío y ser jurado señor en las juntas de Guernica en 1371, dió en el año siguiente fundacion de villa á los pobladores de Tavira de Durango, con todas las libertades, fueros, buenos usos y costumbres que gozaban de sus antiguos condes y señores. En aquellos tiempos se llamaba Villanueva de Tavira, en 1372 la llama en su privilegio el referido monarca don Juan I, Tavira de Durango, y por fin desde el siglo XVI se la llama sólamente Durango. Consérvase no obstante en el nombre de *Tavira* en su escudo de armas y en el sello que usa su ayuntamiento, con un castillo, un rio y dos lobos andantes, con este lema: Durango noble y *leal á la corona real*. No hay pueblo más adherido á sus antiguos recuerdos y tradiciones que el pueblo vascongado.

Los monumentos que conserva Durango probarian tambien su remotísimo orígen. Citaremos como dignos de visitarse los siguientes:—Campa de Guerediaga, donde desde tiempo inmemorial celebraba sus juntas ó *Catzanac* la merindad de Durango, con la iglesia juradera del Salvador, y asientos ó mojones de piedra formando círculo, donde se sentaban los apoderados, y mesa de piedra donde se escribian los acuerdos.—San Pedro de Tavira, donde existen momificados los cuerpos de Sancho Estiguez y su mujer doña Toda, muertos en el siglo IX, el primero en la célebre batalla de Arrigorriaga, donde acaudilló á los vizcainos con Jaun Zuría. Se conoce todavía en el cráneo el saetazo que le ocasionó la muerte.—La iglesia parroquial de Santa María, fundada por don Munio Lopez, segundo señor de Vizcaya, é hijo de Jaun Zuría, en el siglo X. Los dos primeros cuerpos de su torre fueron atalaya de la casa solar de Arandoño, emparentado con el fundador.—Pórtico de la iglesia de Santa María, notable por su gran estension y los angulares arcos de madera que sostienen su techumbre.—La torre de Lariz, notable por su antigüedad y por las misteriosas esculturas de su fachada, y por haberse hospedado en ella Enrique IV de Castilla, los reyes Católicos, y doña Juana llamada *la loca*.—Bost-echeta ó el auditorio viejo, donde tenia la merindad desde tiempo inmemorial su consistorio, hasta que á principios del siglo XVII se trasladó á Astola.—El ídolo de Migueldi, informe escultura de mucho mérito arqueológico por la antigüedad que se le supone segun algunos, y segun otros de dudosa aplicacion y procedencia.—La cruz de piedra del barrio de Crutziaga, que representa la historia y misterios de nuestra redencion, con una porcion de figuras esculpidas, al parecer del siglo XIII, ó acaso anterior.—El arco de Santa Ana, con torreones y las armas imperiales con la fecha de 1560, aunque fue reformado en 1774 y no ofrece gran interés histórico ni arqueológico.

En el siglo XV parece que la mayoría de casas de Durango eran de madera, pero hoy las tiene excelentes de duros sillares y hermosas fachadas, pudiendo competir con las de Bilbao y de otras capitales las de los señores Echeyarreta, Jáuregui, Castejon, Olalde, Crue, Arguinyoniz, Ampuero y otras. En la de Arguinyoniz estuvo alojada la reina doña Isabel II. Ya antes habian honrado con su presencia la hermosa villa de Durango los reyes de España. En 1393 la visitó don Enrique II; en 1457 don Enrique IV; en 1493 doña Isabel la Católica y la princesa doña Juana; en 1828 don Fernando VII y su esposa doña María Josefa Amalia, y en 1845 doña María Cristina de Borbon y la infanta doña María Luisa Fernanda.

La poblacion, en fin, prospera y se va modernizando, desapareciendo poco á poco los restos de antiguas murallas y de los fuertes torreones de la Edad Media. Durante la fatal guerra civil que sostuvieron los españoles hermanos contra hermanos y no terminó hasta el convenio de Vergara, la villa de Durango fue la córte del pretendiente don Cárlos, que residió en ella largas temporadas. En ella estaban establecidos los consejos y las oficinas centrales, y en ella residieron los empleados superiores y la diputacion vizcaina que siguió constantemente las banderas carlistas. Enséñase todavía al viajero el palacio que ocupaba don Cárlos en la referida villa, y cuéntanse todavía mil anécdotas y episodios de las peripecias y trastornos de la última guerra civil.

Durango tiene cómodos paseos, escelentes escuelas de ambos sexos, varias parroquias y convento de religiosas, algunas fábricas de hierro y una ó dos de armas de fuego que funcionaban últimamente, talleres de ebanistería, fábricas de sombreros y molinos harineros, un hospital bien asistido, un casino, pescadería y carnicería, juego de pelota, fuentes monumentales, y en fin, á escepcion de teatro hecho á propósito y de estacion telegráfica, tiene cuanto puede desear su culta poblacion para disfrutar de la vida tranquila y moralizada que distingue á sus honrados y activos moradores.—«El durangués, dice Delmas en su importante *Guia de Vizcaya*, así como su cielo, el mas despejado y sereno de Vizcaya, pasa por ser el más festivo é ingenioso de sus naturales: hablándole de novillos, de partidos de pelota ó de corridas de toros, no hay que contar con él para nada; se le causaria un hondo sentimiento privándole de cualquiera de estas diversiones: es ademas de muy gallarda presencia y ágil como todos los vizcainos.»—Nosotros añadiremos otras escelentes condiciones de carácter. Son formales, honrados, religiosos y caritativos; se hallan dispuestos siempre á favorecer al amigo y al desgraciado; son galantes y obsequiosos sobre manera con los forasteros que los visitan.

Durango ha tenido tambien sus hombres célebres, y todavía los tendrá. Entre los más distinguidos de otras épocas se cuentan á don Pedro de Munsaras, que llegó á ser privado del rey de Castilla don Enrique IV; el venerable fray Juan de Zumárraga, obispo y arzobispo de Méjico; don Juan Cortazar, arzobispo de Santa Fé de Bogotá; don Bruno Mauricio de Zabala, teniente general de los ejércitos del rey don Felipe V; don Francisco de Eguía, capitan general de los de Fernando VII; don Juan de Iciar, autor de un *Arte de escribir ú ortología*; don Pedro Pablo de Astarloa, autor famoso de la *Apología de la lengua vascongada* y otros escritos aun inéditos, y otros varones ilustres en la religion, en las armas y en las letras.—Hemos dicho que Durango tendrá todavía hombres distinguidos, pues sólo los pueblos que tienen virtudes cívicas y religiosas son los que pueden ofrecer hombres útiles á su patria. La época en que deban brillar se encargan de señalarla el tiempo y las circunstancias.

Florencio Janer.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XII, XIII, XIV Y XV.

Cárlos, llamado el Valiente por los escritores ingleses, y con mas propiedad el Temerario por los franceses, eclipsó con su pompa y lujo á todos los príncipes de su casta, como quien debia hundirse con la riqueza, esplendor y poder de la casa de Borgoña. La magnificencia de los vasos y demás objetos sagrados de la capilla que se le preparó en Aix-la-Chapelle el año 1473, causó un verdadero asombro en los sencillos alemanes. Cuatro sacras cubiertas con tapetes tejidos de oro, ostentaban una riqueza inmensa: entre otros objetos descollaban los doce apóstoles de plata sobredorada; diez figuras de santos de oro macizo; un número considerable de grandes crucifijos de oro y plata del mas esquisito trabajo, y ricos en diamantes; cuatro candelabros de plata maciza, y dos de oro macizo tambien; una urna de oro y diamantes que contenia las reliquias de san Pedro y san Pablo, y un tabernáculo todo de oro. El mas precioso entre todos aquellos hermosos y raros objetos, era un lirio de diamantes con un clavo y un pedacito de madera de la verdadera cruz, en el cúal se veia montado un diamante «de dos dedos de largo.»

En la entrevista que tuvieron en Treves, el duque de Borgoña y el emperador algunos dias despues, se presentó aquél con una completa y preciosa armadura, sobre la que ostentaba un manto alhajado con oro y diamantes por valor de 200,000 ducados. El emperador vestia un trage largo de tejido de oro bordado de oro.

El duque se presentaba con igual porte donde quiera que hiciese su entrada oficial. En la de Dijon, aquel mismo año apareció deslumbrante por la profusion de perlas y diamantes, y en su entrada triunfal en Nancy, el año 1471, la corona ducal pue llevaba sobre el gorro carmesí que cubria su cabeza, era tan rica en diamantes y perlas, «que ella sola valia bien todo un ducado.»

Cuando la derrota que sufrió este temerario príncipe en Grauson, en 1474, sus rudos é ignorantes vencedores tomaron por de peltre su magnífica vagilla de plata, y el oro por metal dorado, y todo lo vendieron á vil precio. Las magníficas colgaduras de seda y terciopelo, bordadas de perlas; las sogas de oro que sostenian la tienda de campaña del duque, la ropa de oro adamascado, el encaje de Flandes, las alfombras y colgaduras de la famosa fábrica de Arras, de las que se encontraron en los cofres en cantidad inmensa, todas fueron cortadas y vendidas al menudeo. La tienda del duque estaba rodeada de otras quinientas, en las que se alojaban los señores de su córte y los empleados y dependientes de su casa, y se distinguia al exterior por el escudo adornado de perlas y pedrería: en el interior estaba colgada de terciopelo carmesí, bordado de follage de oro y perlas, y los cristales de las aberturas, que se le hicieron á manera de ventanas, estaban encajados en bastidores de oro.

La silla en que se sentaba para recibir embajadas y dar audiencia, era de oro macizo. Su coleccion de armaduras, espadas, dagas y lanzas, incrustadas de márfil, era de un portentoso trabajo, con los puños y guarniciones tachonadas de rubíes, zafiros, y esmeraldas. Su sello de dos marcos de oro de peso, sus pinturas en tabla guarnecidas de terciopelo, entre las que se hallaban su retrato y el de su padre, su insignia y collar del toison, y un infinito número de preciosas alhajas fueron saqueadas, dispersas y destruidas.

La tienda que servia de oratorio era de una riqueza inmensa, de la cual varios de los objetos que contenia causaron la admiracion de los habitantes de Aix-la-Chapelle dos años antes, como ya de ellos hemos hecho mencion. El tesoro del duque cayó tambien en poder de los confederados suizos, y era tan inmenso que por ahorrar tiempo, en vez de pesar el dinero se distribuyó á sombreradas. De la historia de los tres famosos diamantes, y de otras de las principales joyas de la corona de Borgoña perdidas en aquel terrible dia, nos ocuparemos en otro lugar.

Los españoles é italianos de los siglos XIV y XV, ostentaban en su porte el lujo mas desmedido. Tejidos de seda, y de oro y plata cargados de bordados y pedreria, eran las ropas de que se componian sus trages, segun se ve por los retratos de aquella época. El trage de una jóven duquesa italiana de aquellos tiempos, era rico sobre toda ponderacion. Segun las pinturas que hemos visto de la reina de Chipre, rodeada de sus nobles damas venecianas, el cuerpo de los trages de las señoras estaba adornado de pedrería con una profusion, que sin embargo no perjudicaba á la elegancia del conjunto.

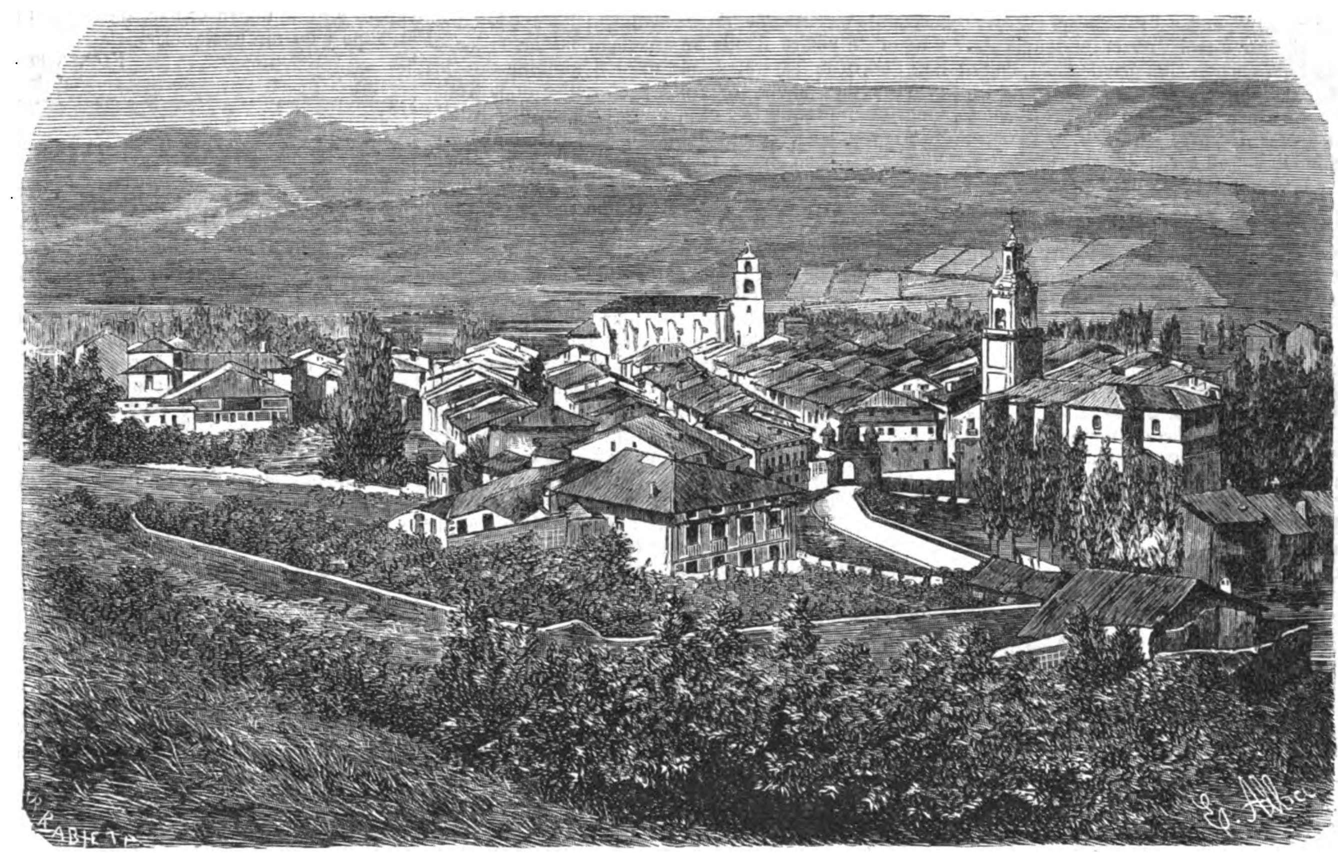
El aderezo de Beatriz de Este era en estremo rico y elegante. Consistia en un grupo de perlas, y un adorno compuesto de piedras preciosas y caidas de perlas de gran tamaño, colocado cerca de la oreja. Llevaba además una sarta de grandes perlas que despues de rodearla la garganta bajaba á descansar sobre su seno. Leonor, infanta de Portugal, y Federico, duque Urbino, se cubrian materialmente de alhajas.

Entre los príncipes italianos mas distinguidos por su importancia, magnificencia y buen gusto por las artes de lujo, se cuenta á Martin II, señor de Verona, Brescia, Parma y Lucca, que murió el año 1351. Sus vestiduras y armadura fueron las mas ricas de aquel siglo. La casa de Visconti fue tambien famosa por su lujo. En la coronacion de Galeas Visconti, la corona de perlas y pedrería que le colocó en la cabeza el plenipotenciario imperial, estaba tasada en 200,000 florines, ó sean 1.666,600 reales.

El vestuario de un noble milanés consistia en un gorro de terciopelo negro rodeado de una corona de perlas; un trage de brocado de oro ribeteado de terciopelo carmesí bordado de perlas y lo completaban un rico collar de perlas con un broche de pedrería, y espada con empuñadura de oro de martillo, segun la exacta representacion de una pintura de Bartolomé Montagna del año 1498.

El lujo de los españoles marchó al nivel de los príncipes de Francia é Italia, mientras que en prodigalidad superaron á todos, escepto los príncipes de la casa de Borgoña. España fue la primera en introducir la costumbre oriental de regalar alhajas á los convidados en los banquetes. Entre los innumerables ejemplos de esta régia munificencia, citaremos sólo el del conde de Haro que en 1410, habiendo tenido el honor de recibir en sus dominios á la reina de Navarra y su hija, preparó festejos cuya descripcion parece tomada de algun cuento de hadas. Al final de una de las fiestas, el noble huésped se arrodilló á los pies de la princesa, y ofreciéndole una joya de gran valor la dió gracias por la señalada honra que á su casa habia dispensado. La misma ceremonia se repitió con la reina, y á todas las señoras presentes se les hizo tambien el regalo de una alhaja, que no era nada menos que un anillo con un diamante, esmeralda ó rubí. A todos los caballeros del cortejo real se les hizo el presente de una mula, ó una pieza de rica seda, ó de brocado ó de una piedra preciosa.

IGLESIA DE SAN MILLAN.



VISTA GENERAL DE DURANGO.

Cuando los reyes de España y Francia se reunieron á conferenciar en las márgenes del Bidasoa el año 1614, ellos y su séquito respectivamente ofrecieron el con-



PROCESION DEL CORPUS, EN SEVILLA.

traste mas singular. El avariento y astuto Luis XI, descuidada y rústicamente vestido como acostumbraba, iba seguido de sus cortesanos mal ataviados por servil imitacion de su príncipe; mientras que Enrique IV, en el rico y agraciado porte español de aquella época, prendido de joyas, se presentó escoltado por su guardia morisca lujosamente equipada y con un séquito de nobles suntuosamente vestidos. Don Beltran de la Cueva, favorito del monarca castellano, se distinguió por el esplendor de su ropa sembrada de alhajas y sus botas bordadas de perlas. Su falúa estaba tapizada con tisú de oro, y las velas eran de tela de brocado.

A fines del siglo XV y principios del XVI, el comercio de piedras preciosas de toda Europa se reunió en las manos de los Fuggers y Obwexers, ricos comerciantes de Augsburgo.

J. F. y V.



IGLESIA DE SAN MILLAN.

Este templo, cuyo grabado damos en este número, es uno de los destinados á seguir la suerte del de Santa María, Santa Cruz y otros que han sido derribados por ruinosos é innecesarios. En lo antiguo fue ermita y cuidaba de su culto el hospital de la Latina. En 1591 pasó á ser anejo de San Justo y á espensas de esta parroquia se reedificó en 1612, agregándose á la nueva fábrica la capilla mayor con su retablo, que levantó en el mismo siglo la Congregacion del Cristo de las injurias, todo lo cual pereció en el incendio ocurrido en marzo de 1720.

Construyóse muy luego el templo que va á ser derribado bajo la direccion de don Teodoro Ardemans, quien tuvo el mal gusto de labrar una fachada que compite en mérito con la estátua del Santo titular que se ve sobre la puerta. Interiormente forma una cruz latina, cuyo crucero cubre un cascaron. En el retablo mayor se venera la imágen del Cristo de la Injurias, labrado por don Raimundo Capuz, y dentro del cual hay cenizas del crucifijo que fue quemado en pedazos en 1630 por unos judíos en la calle de las Infantas, donde luego se erigió la iglesia y convento de la Paciencia que ahora forma la plaza de Bilbao.

En el primer cuerpo del espresado retablo habia estátuas ejecutadas por don Roberto Michel, que representaban profetas. La Purísima Concepcion de uno de los retablos de la nave, es obra de don Antonio Palomino.

En el distrito de san Millan, se hallaban las iglesias de la Concepcion Francisca, la de la pasion, la de Nuestra Señora de Gracia y la de san Cayetano, á donde ha sido trasladada la de san Millan.

VISTA DE LA PROCESION DEL CORPUS,

EN SEVILLA.

La ciudad famosa por la magnificencia de sus templos y grandeza de su culto, no podia menos de rayar muy alto en la solemnizacion de una de las fiestas mayores que el mundo católico celebra con el nombre de *Corpus Cristi*. En efecto, la poblacion de Sevilla tiene la superioridad en todas las de España por el lujo, animacion, ornato y belleza, que este dia se despliega por el clero y el vecindario y del que dá una idea nuestro grabado, representando la rica y celebrada custodia y los niños de coro llamados *seises*, que danzan delante del tabernáculo, y constituyen los rasgos mas peculiares de esta solemnidad en la capital de Andalucía. No es menos notable en esta fiesta el gusto con que los sevillanos saben adornar las fachadas de las casas de la carrera, pudiendo decirse que desde la planta hasta las azoteas, no se ven sino ricos damascos de diversos colores, entre pabellones graciosos y ramos de flores que adornan los huecos de balcones y ventanas. Las tropas tendidas en la carrera, los arrayanes y flores que sobre alfombra de arena embalsaman las calles, el poético repique de la voltaria giganta, el eco de las musicas, el sol clarísimo y la alegría de los espectadores, constituye un espectáculo que difícilmente se borra de la memoria del que haya tenido la suerte de presenciarlo.

NECKER,

SEGUN EL RETRATO DE SIFFREN DUPLESSIS.

Para nadie deja de ser familiar el ilustre nombre de Necker, ministro á quien se coloca en primer lugar despues de los hombres de genio. A mas de su justa fama como hacendista, tiene su puesto entre los escritores y con las obras que compuso podria formarse una coleccion que no bajaria de una quincena de volúmenes sobre materias tales como economía política, metafísica, moral, historia, moral religiosa, y política. Tambien escribió novelas y comedias aunque son poco conocidas y la flexibilidad y extension de sus conocimientos sorprende á cualquiera que considere, que enviado por sus padres de Ginebra á Paris á la edad de quince años para seguir el comercio, no tuvo enseñanza regular ni académica, ni mas fuente de instruccion que el trato de los escritores del siglo XVIII.

El retrato que ofrecemos representa muy al vivo la fisonomía del hombre de quien se ha dicho, que no se pareció á nadie ni en las facciones ni en las acciones.

LIBRO DE BEN-OR-BAN-AR.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Y Abul-Abbas derramó la sangre de Merwan, décimoquinto kalifa de la sangre de los Omiadas, y se sentó en su serir diciendo:

Yo el kalifa.

Y reinó sobre la sangre en tierra de Oriente, persiguiendo de muerte á los omiadas para que el árbol cortado no retoñara.

Y uno sólo se salvó de la muerte, huyendo de las iras de Abul-Abbas, que no perdonó al que huia.

El cual, valeroso y protegido de Aláh, vino al Andalus y fundó en firme el kalifato de Occidente, sentando su serir en Medina Córthoba.

Y fue muy grande: su nombre Abd-el-Rahman, primero del nombre.

Y Corthoba granó en sus dias de grandeza, Adhira del kalifato y de todo el Andalus; como espiga de buena semilla regada á su tiempo, así granó.

Y siguió creciendo hasta los dias de Al-manzor-al-kebir.

Mucho creció.—Allí los encantados alcázares sin número: las perlas de en medio Azzahira y Azzahrá. Allí las raudhas sin número, trasportadas del jardin de las delicias: el jardin de los jardines Rizzaffa. Allí alminares sin número, como suspiros de azalá en alma de creyente: el mejor de los minares Al-jama-Abd-el-Rahmar. Allí madrisas sin número: la mejor de ellas la de Amer.

Genio de Alarif-Kebir inspiró á sus alarifes, genio de Omar á sus arraeces, genio de Anthar á sus xaires, genio de Mohammed á sus ulemas.

La riqueza y el poder y la sabiduría y la hermosura en Adhira Corthoba.

La luna siempre llena en el cielo de sus noches; el sol siempre claro en el cielo de sus dias, naciendo por su ocaso: Oriente en Occidente.

Hasta los dias de Al-manzor.

Y despues de los dias de Al-manzor, la espiga se desgranó, y cada grano en el pico de su pájaro.

Ni alcázares, ni mezquitas, ni randhas. Donde Rizzaffa espinas, donde Azzahira culebras, donde Azzahrá lagartos.

¡Gualá!

Calló la voz de sus minares y no hay muedzin que llame á la azalá; calló la voz de sus minares y no hay muftí que lea zura ni aleya; calló la voz de sus madrisas, donde enseñaban su ciencia los ulemas y cantaban sus versos los xaires: xair-al-Xarifí, xair-al-Ghaleb, xair-abul-Az, xair-al-Mubal, xair-Abul-al-walid, xair-al-Darrax, xair-al-Raxik, xair-al-Yassa, xair-Ziyadad, xair-Assomisir, xair-Abul-Ishak, xair-al-Karaxi... y setenta y setenta mas.

Y ya ni alim que enseña su ciencia, ni xair que cante sus versos.

Todo pasó.

¡Ay Corthoba! El divan de su grandeza polvo pisado en los caminos, el esplendor de su gloria humo desvanecido á los cuatro vientos, la copa de sus pebeteros sin un grano de al-hucema, la flor de sus jardines sin hojas ni semilla ni raiz.

¡Ay Corthoba!

¡Cómo cayeron sus zocos y nació yerba en sus caminos!

¡Cómo emigró Ismael lejos de ella por la servidumbre de ella!

Corthoba fué.

¡Oh tiempo! abismo eres que tragas en lo hondo la grandeza de los pueblos, y ella pasó por tu boca á lo hondo del olvido.

Salió, sí, cierto; pero dejó en el olvido su vestidura de boda, y desnuda salió sin galas.

¿Pecó?

No lo sé: Alah lo sabe.

«Y Faraon quiso en soberbia edificar una torre hasta la altura de Alah.

»Y abrió el arca de sus tesoros y dijo á Alarife Haman:

Toma.

»Y Haman tomó los tesoros y comenzó la obra de soberbia: sus albañiles 70,000.

»Y la torre creció hasta la mitad de la luna.

»Y vió Alah desde su altura sublime la soberbia del hombre en lo hondo, y llamó á Gabriel diciendo:

»¡Gabriel!

»Y le mandó.

»Y Gabriel abrió sus alas y bajó cumpliendo el mandato de su señor Alah.

»Y tocando con una de sus alas en la obra de soberbia, la rompió en tres partes, de las cuales la primera cayó sobre las almoallas de Faraon matando á sus albañiles, 70,000, y á sus soldados, 70,000; y la segunda parte cayó en el mar, cuyas aguas ahogaron la soberbia de Faraon y Haman; y la tercera parte cayó en las regiones de Occidente destruyendo lo que destruyó.

¡Oh Corthoba! ¿Pecaste en soberbia?

Alah lo sabe; yo no lo sé.

Pero saludo tu memoria.

¡Oh memoria de Corthoba! salud.

CECILIO NAVARRO.

El superintendente de teatros, en Cairo, ha llegado á Paris para tratar de ajuste con los artistas é ir preparando los espectáculos que han de contribuir á solemnizar la inauguracion del canal de Suez. Para director del teatro de ópera y *vaudeville*, acaba de nombrar á M. Nicole Lablache, que no ha mucho tenia igual cargo á las órdenes de Mr. Bagier.

Los efectos de la peligrosa afeccion del sonambulismo, hasta ahora de curacion dificultosa ó casi imposible. pueden contrarrestarse con la notable invencion hecha por el profesor de Florencia, signor Pallizari, tan sencilla como curiosa y la cual consiste en liar á la pierna un alhambre flexible de cobre al tiempo de acostarse, de manera que un extremo del alhambre toque en el suelo. Diez y ocho sonámbolos se han curado á esta fecha radical ó parcialmente con este sencillísimo procedimiento, derivado de la observacion de que el alhambre de cobre disipa el sonambulismo magnético.

Los profesores de la universidad, del instituto y demás establecimientos de enseñanza de Valladolid, habrán presentado á estas horas una exposicion, manifestando sus deseos de que en la nueva modificacion ministerial, quede en el ministerio de Fomento el señor Ruiz Zorrilla.

Bismark I (de Prusia) siguiendo el ejemplo de la reina Victoria, del rey Juan de Sajonia y de Napoleon III, reclama ahora un lugar en el orbe de las letras dando á luz la traduccion que, siendo joven, hizo de los seis primeros cantos de *La Eneida*.

ALBUM POETICO.

A MI BUEN AMIGO

DON JOSE GASPAR

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJA CLARITA.

Tristeza indefinible
al corazon sorprende,
cuando las hojas caen,
cuando las flores mueren.

Mas ¡ay! herido queda
cuando morir les toca
á las que en él hallaron
calor y dulce sombra.

Y es que unas débilmente
á la tierra se enlazan,
y tienen otras flores
raíces en el alma.

¿Pero es verdad, acaso,
la destruccion eterna
de aquella flor celeste
que os encantó en la tierra?

Ninguna hay que despida
perfume mas intenso,
que cuando el pie la oprime
ó la destroza el viento.

El polvo, al polvo torna;
la imágen peregrina,
de un padre en las entrañas
siempre estará esculpida.

Angeles son los niños,
que la tierra aprisiona;
la fuerza los detiene,
atráelos la gloria.

Por fin, la muerte, un dia,
les dice, al darles alas:
—¡Cautivos, ya estais libres,
subid á vuestra patria!»

Asi piadosa abrevia
su paso por el mundo,
y el dolor que los sigue
de la cuna al sepulcro.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CANCION.

Luz matutina,
flor olorosa,
niña divina, cándida, hermosa,
oye el acento
del trovador:
cantos te envia
por tí inspirados,



su poesía, son escapados
hondos suspiros
de su dolor.

El, por tí pena,
él, por tí llora
que le enagena, que le enamora
de tu belleza
la claridad:
esclava tuya
conserva el alma;
la vida suya, rueda sin calma
buscando el faro
de tu piedad.

Pájaros, flores,
céfiros, viento,
con sus rumores, en dulce acento,
repiten siempre
triste cancion;
eco constante
de la que canta
el bardo amante que hoy á tu planta
depone humilde
su corazon.

En la enramada
y en la pradera
niña adorada, bella, hechicera
de ojos de fuego,
talle gentil,
el nombre suena
de la que él ama:
fuente serena, trémula rama,
lo están diciendo
mil veces mil.

Las cristalinas
olas inquietas
que, peregrinas, jamás sujetas,
rocas y playas
besando van;
con su quejido
nunca acabado
del afligido y enamorado,
la acerba pena
diciendo están.

Todo lo agita
su triste canto:
todo te incita á que su llanto
sequen tus besos,
corte tu amor:
solo tú, fria
cual piedra dura,
la pena mia ves sin ternura,
tú que eres causa
de mi dolor.

JOSÉ PUIG PEREZ.

MI QUERELLA.

Viene la primavera con su hermosura:
llega el estío:
del campo la verdura
dora el sol con sus rojas y ardientes llamas;
y tú, ingrata señora,
¡nunca me amas!
Sale vertiendo perlas la blanca aurora:
y siguen á su carro
Apolo y Flora.
Responde el eco amante si se le llama;
mas mi hermosa saeñora,
¡nunca me ama!
Lánguido en el ocaso se hunde profundo,
el astro refulgente
que alumbra el mundo.
Reina de la hermosura, flor de las damas,
en esta hora de amores
¿por qué no me amas?...
Tiende la hermosa noche su negro manto.
brilla la dulce luna
astro de encanto:
y en tanto la contemplo, mi alma inflamas,
mas tú, ingrata señora,
¡nunca me amas!

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

En 3 de abril de 1786, escribia á un compatriota suyo las siguientes líneas, alusivas á su Tolondron: «Ayer remití á la imprenta el último pliego de una obra que he *borroneado* contra un Buonafede británico y que tarde ó temprano llegará á manos de usted..... *El poco vigor mental que me resta, lo he puesto todo en la tal obra, que seguramente será el último resplandor de mi linterna.*»

Asi, pues, la vida literaria de Baretti comenzó y terminó con una sátira. Bastará esto para formarse una idea de su fuerza en esta línea. El hombre, como la avispa, conoce siempre si está dotado de aguijon, y raro es que deje de usarlo aquel que lo posee. En el retrato que un amigo suyo nos ha dejado de este escritor, observa que era afable, simpático, gracioso y tolerante en todo y para con todos, *menos cuando creia que se le despreciaba.* Como el amor propio es el único juez en esta materia y siempre juzga apasionado, fácil es que se equivoque á cada paso, y conviene tener esto en cuenta al juzgar sobre su querella, en la cual verá el lector confirmada esta reflexion, que se escapó de su pluma en un feliz momento, y cuando estaba ageno de incurrir en la falta misma que denuncia: «¡Es tan fácil acertar alguna vez, *cuando se quiere* buscar defectos aun en las mejores obras de los hombres!»

Bosquejados ya los caracteres literarios de ambos controversistas, el buen órden exige ahora que expongamos algunas observaciones generales acerca del principal objeto del debate. La cuestion del comento del Quijote, como casi todas las que este libro ha promovido, no se halla, á nuestro entender, resuelta satisfactoriamente. En la época á que nos referimos, acababa de iniciarse, y nueva entónces, es preciso convenir en que se trató de una manera mas formal que lo ha sido despues, á vueltas del tinte cómico burlesco que quiso darle el satírico italiano. Hablando con propiedad, la materia no ha vuelto á ser objeto de discusion seria ni jocosa, porque sólo se discute lo dudoso. Lo que Quintana y otros han dicho del comento literario, no se refiere á su legitimidad ó legalidad, sino á los vicios de su ejecucion. ¿Cómo podria, en efecto, discutirse hoy que el Quijote no necesita anotacion literal, cuando con tanto aprecio miramos el trabajo de los que nos han restaurado el texto, salvándole de la corrupcion y contínuo adulterio de las ediciones de surtido; cuando en nuestros dias, y por efecto de las lentas y no interrumpidas revoluciones que se verifican en el lenguaje como en las ideas y costumbres, multitud de palabras en otro tiempo familiares han desaparecido del uso por completo? Baretti resistió al comento con todas sus fuerzas, entre otras consideraciones menos plausibles, porque volvia la vista á lo pasado y no hallaba precedente, porque la voluminosa anotacion de Bowle le parecia una innovacion extravagante. En esta parte hacemos á Baretti justicia, creyendo que hubiera combatido tal propósito, siquiera le iniciase un español; y cuando asi no fuese, no habria faltado dentro ó fuera de nuestra patria quien se opusiese al comento literal, como no han faltado despues quienes resistieron los primeros amagos del comento filosófico. En resolucion, hoy porque es ocioso y ridículo el negar un hecho evidente, y en el pasado siglo porque la época, la sorpresa misma de la innovacion, ó las circunstancias desventajosas de la polémica impidieron el mirar la cuestion mas desapasionadamente, el resultado es que no puede darse la materia por discutida, y ya que se halla, como suele decirse, *sobre el tapete*, parece natural que la examinemos en breve espacio.

El comento del Quijote fue suceso vaticinado por Cervantes, aunque la iniciacion parece corresponder á nuestro erudito Benedictino fray Martin Sarmiento. Cervantes profetizó que la erudicion y la filosofía, que el escoliasta y el comentador propiamente dicho, tendrian que hacer con el pobre loco de la aldea de la Mancha: y este pronóstico se fundaba en las mismas razones y reconocia el mismo orígen que todos los demás que hizo sobre la popularidad y fama de su libro, y que han tenido en la historia su cabal y exacto cumplimiento. Para decirlo en una palabra: Cervantes tenia conciencia de lo que hacía, vislumbró su inmortalidad, único bálsamo que le confortó y sostuvo con la sonrisa en los labios hasta el fin de su trabajosa y asendereada vida; y asi se comprende cómo miramos con respeto esos arranques, que en un escritor mediano calificaríamos de necio orgullo y vanidad presuntuosa. Bowle citó las palabras de Don Quijote en su plática con el bachiller Carrasco como corroboracion del acierto de su empresa; pero pudiendo quedar en algunos cierto género de duda sobre el tono de las expresiones del hidalgo, no haremos mérito de ese pasaje. La alusion directa al comentario, tanto de la letra como del espíritu, se halla en los versos de Urganda la Desconocida, y los pies cortados de la poesía no impedirán á los lectores el conocimiento de su significado, por mas que venga de parte de una famosa Maga, cuyo lenguaje confesó Clemencin *que no entendia* y que todo en él era sombra y oscuridad. Algo lastimados en verdad se encuentran los tales versos, de resultas del descuido con que por mucho tiempo se miraron, hasta el punto de descartarlos de las ediciones como cosa inútil y pegadiza, y que nada tenia que ver ni entender con el Ingenioso Hidalgo. Asi es, que sobre ser cojos de nacimiento, los dejaron mancos y estropeados á puro yerro de imprenta: y en algunas partes los rotos y remiendos, las soldaduras y restauraciones segun el principio del poeta Mauleon de *dé donde diere*, los han puesto de modo, que su mismo autor sin duda los desconociera.

Con todo eso, la primera décima ó Espinela, como se decia entonces y debia decirse siempre, siquiera por recordar el nombre de otro ilustre ingenio de aquellos tiempos, ha quedado bastantemente lozana y entera para darnos á entender el espíritu que encierra. Ahora bien, la profecía de Cervantes no se referia ciertamente al comentario individual, privado, á esa opinion tan vária é infinita como infinito y vário puede ser el número de los lectores y su distinta capacidad de comprehension del lenguaje y espíritu de un libro. Esta interpretacion no es materia de vaticinio, asi como no lo es, por ejemplo, la sucesion de las estaciones del año, ó cualesquiera otros fenómenos que obedecen á leyes eternas é inmutables en el órden de la naturaleza. Semejante alusion se contaria en el número de las profecías, que hicieron inmortal al adivino de Marchena, segun la tradicion antigua del vulgo; porque, en rigor, no hay libro malo ó bueno, grande ó pequeño, que en el mero hecho de tener lectores no tenga comentadores, y á este comento están sujetos no solo los libros, sino los actos y las palabras de los hombres, desde el momento en que se someten á juicio. No hay libro que no pase por debajo de arcos de triunfo y de horcas caudinas, segun que tope con panegiristas ó detractores; ni autor que pueda adaptar la expresion de sus ideas á toda clase de inteligencias, y en este sentido, comento espiritual y comento literal son consecuencias indeclinables, no solo de las obras literarias y científicas, sino de toda operacion del entendimiento exteriorizada por la palabra ó por la escritura. Cervantes se referia, pues, al comentario formal, que aparece en el momento en que una produccion del ingenio humano asienta su monarquía en el orbe de las letras, se hace popular y permanece inamovible en medio del movimiento, cambios y transformaciones de los siglos: cuando la unanimidad de votos la consagra y eleva y la rodea de prestigio: cuando los hombres, admirados de ver que aquella obra subsiste mientras que todo en torno pasa, que aquella obra vive, mientras que todo en torno muere, que aquella obra se eterniza, en medio de cosas fugaces y perecederas, comienza á mirarla con veneracion y con respeto. No hay monumento del ingenio humano que, llegado á esta altura, no haya puesto á su servicio la erudicion y la filosofía. Sobre un fugaz meteoro, sobre un fuego fátuo, sobre una exhalacion rápida y pasajera, no hace el astrónomo las observaciones que sobre un cuerpo celeste que en la esfera ocupa una posicion permanente. De igual modo hay en el cosmos de la inteligencia ráfagas que brillan *mientras desaparecen* y astros que se fijan en la esfera para ornamento y luz de generaciones y generaciones. La observacion solo es posible sobre estas lumbreras, y á imitacion del astrónomo, no descansa la actividad humana hasta explicarse su forma, su esencia, sus leyes y relaciones.

Naturalmente, el prestigio necesario para que esta obra del hombre atraiga hácia sí las miradas de todos, es el resultado de opiniones y juicios privados y espontáneos. La sociedad comienza siempre por *creer* en el genio, y solo al cabo de largo tiempo logra comprenderlo. Esta época de creencia tiene su entusiasmo y aun su fanatismo. ¿No se ha visto entre nosotros pasar el Quijote del Palacio á la cabaña, de las manos del letrado á las del ignorante, sin que por muchos años se ocurriese á ninguno, que el Quijote podria tener los defectos y lunares que despues severos críticos le han encontrado? Ni aun las erratas de imprenta disminuyeron, en lo mas mínimo el gozo que al leerle recibian nuestros creyentes abuelos, incapaces de sospechar, que el texto se iba corrompiendo y degenerando en manos de escribas y fariseos solo atentos al lucro y á la explotacion del entusiasmo. Pero de este período de fe ciega se pasa á otro de libre exámen, al que sirve de intermedio una especie de curiosidad supersticiosa. La forma, lo visible, lo exterior es lo que primero la induce á ponerse en ejercicio. Esto es lógico, igual procedimiento empleamos ordinariamente en todos nuestros juicios. Antes de conocer lo interior conocemos lo esterior, y el juicio de las fisonomías precede de ordinario al juicio de las calidades de las personas. Pero aun en este primer movimiento de la curiosidad, ¡qué órden y parsimonia tan admirables! ¡cuánto respeto y miramiento, bien asi como aquel que se asombra de su propia osadía, al tocar de cerca aquello que de lejos habia por tanto tiempo respetado! Para valernos de un símil diríamos que imita el observador, á aquel que, pretendiendo examinar un árbol frondoso, comienza por parar su atencion en el tejido imperceptible de las mas pequeñas hojas, y goza de nuevo encanto al ver descubiertas nuevas curiosidades, que habian pasado á su vista desapercibidas. A este anhelo de exámen da orígen tambien cierta superstición mezclada con la primitiva y ciega creencia. La veneracion que se tiene al genio hace extender este sentimiento á todo lo que con él tiene contacto. Cuanto el genio toca con sus alas, parece que queda santificado, ó al menos, en mayor opinion y estima que la que antes gozaba á nuestros ojos. Objetos frívolos y pueriles adquieren importancia por su mera relacion con el hombre de genio. Este es un fenómeno constante observado en la posteridad de los grandes hombres.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.





NECKER, SEGUN EL RETRATO DE SIFFREN DUPLESSIS.

Los dos tienen una facha repugnante, que aumenta el desórden de sus trages.

La fisonomía del primero, es sin embargo, noble y espresiva. La del segundo innoble y recelosa: bajo su frente reprimida brillan dos ojos sombríos como una noche de invierno.

—Santiago, acabemos de una vez, dijo con voz dura.

El que estaba sentado levantó pausadamente su cabeza y permaneció algunos segundos pensativo: despues respondió:

—Déjame Lúcas...

—¿Eso quiere decir que no contamos contigo?

Santiago se detuvo un instante: luego contestó con sequedad:

—No.

—Está bien, replicó Lúcas, y sus ojos despidieron fuego.

Santiago, con un gesto de imperio, señaló la puerta á Lúcas.

Este quiso replicar todavía, pero Santiago clavó sus ojos en Lúcas con tal fuerza, que éste bajó los suyos temblando.

Entónces Santiago se puso de pie, y empujando á Lúcas con fuerza le arrojó fuera de su casa...

Un minuto despues, la jóven mendiga, con los ojos impregnados de lágrimas, abrazó con ternura á Santiago exclamando:

—¡Lo he oido todo! ¡Gracias á Dios, padre mio! ¿No volverá usted á ser criminal?

—No, hija mia, dijo Santiago abrazando á su hija; con la moneda de oro que me has dado, tendremos para comprar pan que comer algunos dias: durante el trascurso de este tiempo, podré buscar quien me dé trabajo que nos proporcione qué comer para en lo sucesivo. Sin esta moneda de oro, dentro de pocas horas hubiera cometido un crímen horrible: pidamos á Dios, hija mia, que el hombre que te la ha dado consiga cuanto desee en la tierra.

Dichas estas palabras, Santiago sacó la moneda de oro y despues de besarla padre é hija, ambos con efusion, elevaron sus ojos al cielo y desaparecieron súbitamente de la vista de Enrique.

Al mismo tiempo una inefable claridad se estendió por todo el aposento: Enrique creyó oir los sonidos acordes de una música; sintió por todo su ser un bienestar inesplicable y le pareció que sonaban voces armoniosas á su lado, y que todo lo que veia giraba entorno suyo.

Despues miró el sitio que antes ocupaba la anciana que hasta allí le habia conducido, y quedo asombrado al ver á una niña con el rostro cubierto con un velo.

LA MONEDA DE ORO.

(CONCLUSION.)

III.

Enrique creyó que iba á morir, porque sus sienes latieron fuertemente: tuvo necesidad para sostenerse en pie, de apoyar la cabeza entre sus manos.

No podia darse cuenta de lo que le sucedia y permaneció en aquella posicion muchos segundos.

Por último, se acercó á la anciana lleno de agitacion: quiso hablarla, pero sus labios se negaron á pronunciar palabra alguna.

Entónces metió apresuradamente su mano en los bolsillos con ánimo de dar una limosna á aquella infeliz mujer, sin pensar que sus bolsillos no contenian dinero alguno, el único que Enrique poseia pocas horas antes, era aquella moneda de oro que habia dado á la jóven mendiga tan generosamente.

Enrique se puso pálido: quiso echar á andar, pero no pudo.

La anciana pareció no apercibirse de la accion de Enrique; el frio que sentia habia aumentado la palidez de su rostro, haciendo mayores los círculos azules que se descubrian al rededor de sus ojos.

Trascurrió un minuto.

La pobre mujer sufria mucho: estendió sus brazos hácia Enrique, próxima á desmayarse de frio y de debilidad.

Enrique, al verla en ese estado, se quitó el gaban que llevaba puesto y quiso arroparla con él.

La anciana se negó á ello: despues dijo á Enrique con voz débil.

—Póngase usted su gaban, caballero: la buena intencion de usted me basta.

Enrique obedeció maquinalmente.

De pronto la anciana cogió una mano de Enrique y la besó despues de estrecharla entre las suyas: luego acercó rápidamente su boca al oido de Enrique y le dijo:

—Sígame usted, caballero, se lo ruego por el amor de Dios.

Un rayo que hubiese caido á los pies de Enrique en aquel momento, no le habria producido mayor efecto que el sonido que entónces produjo la voz de la anciana: fue aquel igual enteramente al de la voz de la jóven mendiga, y lo mismo que el que tenia la de María...

La anciana echó á andar siguiéndola Enrique.

Cruzaron varias plazas y se internaron en un laberinto de calles: por fin llegaron á uno de los estremos de la ciudad.

Anduvieron todavía dos ó tres callejuelas; despues entraron en una casa ruinosa.

Allí, en medio de una sala de negras paredes, se hallaba una jóven de pie, inclinada adelante y con las manos cruzadas.

Al verla Enrique sintió un estremecimiento general por todo su cuerpo: aquella jóven era la mendiga á quien habia dado la moneda de oro.

Sólo que su sonrisa habia desaparecido: en aquel entonces la jóven parecia temblar de miedo, temiendo aplicar su oido para escuchar lo que hablaban dos hombres en una habitacion inmediata.

Uno de ellos se hallaba sentado encima de un colchon viejo que estaba tendido en el suelo: tenia los codos apoyados en una silla y apretaba su cabeza entre sus manos como para desechar de ella algun penoso recuerdo.

El otro estaba de pie.

La niña se acercó á Enrique, y cogiendo sus manos le dijo con dulcísimo acento:

—Soy el ángel de tus amores. He querido presentar á tus ojos cuanto has visto, para que sepas lo que puede esperar de Dios todo hombre, que siendo rico, no tiene caridad, que es la primera de todas las virtudes cristianas. Tú has demostrado que la tienes, dando á una pobre la única moneda de oro que poseias; pero en cambio ella te ha proporcionado la dicha de saber los males que puede evitar una limosna dada oportunamente. Dios ha recompensado tu caridad: en su nombre vengo á darte las riquezas necesarias para que puedas vivir en compañía de María. Ven conmigo, voy á llevarte á su lado. Allí encontrarás las riquezas con que Dios ha querido premiar tu virtud. Pero escucha, voy á darte un consejo. Procura siempre socorrer con ellas al pobre y al forastero y al desgraciado huérfano. De ese modo llegarás á tener quien derrame lágrimas sobre tu sepultura y te bendiga una y mil veces; pero olvida las pompas del mundo, porque éstas duran menos que el curso de una noche, y no constituyen la felicidad que sólo se consigue en la tierra haciendo bien. Vamos.

ANICETO CALLEJA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La palabra es plata y el silencio oro.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 23. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Revolucion ó imperio. Hé aquí el dilema que representa la nueva constitucion del cuerpo legislativo francés. No hay términos medios. No hay representantes de legitimidad, orleanismo, constitucionalismo ni republicanismo en el antiguo sentido de la palabra.

O son *verdes* con el imperio que promete la paz, ó son *rojos* con la revolucion que promete el planteamiento de los sistemas radicales, á saber: socialismo, comunismo, ó el ideal *proudhoniano* de la anarquía.

¿Quién ha ganado? Por ahora el emperador. Los radicales le han hecho lo que vulgarmente se dice, el caldo gordo. La cámara se divide en una gran porcion imperialista que defenderá á capa y espada á Napoleon, y una parte pequeña que paladinamente y sin rebozo viene allí con intento de echarlo abajo. Ahora bien, el jefe del Estado se alegrará interiormente de poder sacar la cuestion á terreno llano y decir á los franceses: —«Señores, aquí se trata de una disyuntiva que no es un grano de anís: ó sigo yo *funcionando*, ó tomo el sombrero y ahí queda eso en manos de los radicales revolucionarios.» ¿Qué respuesta dará *Maitre Jacques?* Nos parece que no hay que devanarse los sesos por adivinarla.—*Sire*, contestarán, viva usted mil años mientras sirva de tan excelente *para-rayos*, y vamos todos viviendo. La situacion actual de Francia no es mas ni menos que la que dejamos descrita.

Muchas y varias son las nuevas que han corrido estos dias acerca de escenas, planes y propósitos de los huéspedes del palacio Basilewski. Unos, hablan de la abdicacion formal y solemne de la ex-reina doña Isabel entre abundante lluvia de lágrimas; otros, de su conversacion (de buena tinta), en que desespera del porvenir de *Asturias*, como llama á su hijo, y declara semi-sibilíticamente que don Cárlos y su esposa Margarita son los llamados á labrar la felicidad de España; otros, de que se han suspendido todas las compras y pedidos de muebles y objetos en la priesa que hay de hacer preparativos para la entrada triunfal en Canaam despues de la fuga á Egipto; y otros, en fin, de las esquelas de convite que se han mandado hacer para la gran fiesta y banquete con que en el palacio de Madrid ha de solemnizarse la restauracion. Si no fueran tantas, se podia creer en alguna, por aquello de que

Soplar y sorber,
no puede á un tiempo ser.

En la vecina Inglaterra agítanse los protestantes irlandeses para conseguir que el plan reformador de Mr. Gladstone en beneficio de la Iglesia católica tan favorablemente acogido por la cámara popular, naufrague en las rocas del privilegio y tradicion conservadora de la cámara hereditaria. Numerosas diputaciones y comisiones del clero y de los legos han ido á interesar á los lores para que les conserven en el disfrute de las ollas de Egipto, fundados en que la medida gladstoniana es revolucionaria, se ha aprobado á la ligera, atenta á la supremacia real, anula el acta de la Union, destruye la organizacion parroquial de Irlanda, traerá el desmembramiento de la Iglesia anglicana, y dará mayor ánimo á los desleales irlandeses. Ahora bien, la cámara de los pares siempre se distinguió por la sabiduria y el tacto con que supo reconocer el estado de la opinion pública y aceptar las reformas necesarias. Con esta táctica alcanzó su poderío en pasadas épocas, y no es probable se infatúe hasta el punto de desconocer, que la última eleccion general se hizo bajo la condicion explícita de resolver la cuestion religiosa, y que el plan del gran hacendista inglés traduce fielmente las ideas de la mayoría de la nacion. Como quiera que sea, mal síntoma es la agitacion de los protestantes contra esta medida de justicia y de igualdad, porque no fácilmente se quita la presa á los que han vivido tanto tiempo del monopolio, del privilegio y de la injusticia.

La llegada del nuevo embajador norte-americano, Mr. Motley, conocido ventajosamente como historiador en la república de las letras, ha desvanecido los rumores propalados, mientras cruzaba el Atlántico, de que venia en són de guerra á pedir satisfaccion inmediata de las reclamaciones sobre el *Alabama*. El nuevo ministro es un mensajero pacífico, que antes al contrario trae el propósito de conciliar y unir más estrechamente los lazos de amistad entre las dos naciones. No deja de ser notable la circunstancia de que España y los Estados-Unidos tienen en Inglaterra por representantes dos personajes de distincion y renombre en las esferas de la diplomacia y de la literatura. El señor Tassara es uno de los más eminentes poetas españoles de nuestro siglo, y Mr. Motley uno de los historiadores norte-americanos más distinguidos.

Grande ha sido el entusiasmo con que en varias ciudades de la Union se recibió la nueva de que estaba á punto de clavarse el último rail del camino férreo entre los océanos Pacífico y Atlántico. El director de telégrafos de Washington puso por señal para el público una esfera magnética en conexion con las líneas telegráficas, de manera que en todas las ciudades se pudiese saber al mismo tiempo tan fausta nueva. Las oficinas de telégrafos estaban llenas de gente cuando comunicaron que tres golpes de martillo anunciarian la operacion de clavar el último clavo. Uno de los telégramas circulares decia: «Quitaos los sombreros, se está rezando una oracion.» Pasó un breve instante y la estacion del Promontorio Point hizo señal para decir: «Acabamos de orar, el clavo está ya preparado.» Calló por un momento el alhambre, al cabo del cual el martillo dió tres golpes en la esfera y transcurridos unos segundos vibró la luz eléctrica sobre 2,400 millas para anunciar que la inmensa faja de hierro abrazaba todo el continente, y podian correr trenes de Océano á Océano.

De resultas de haberse venido encima los calores fuertes, escriben de Roma que las familias aristocráticas, el cuerpo diplomático y las personas acomodadas se preparan para su *villegiatura* ó residencias veraniegas campestres, mucho antes de la época acostumbrada. El lugar de preferencia este año es la Suiza, persuadidos de que es más saludable y ménos costosa la estancia entre los modernos y sencillos arcadios con sus patriarcales golosinas de queso y leche y sus conciertos del *ranz de vaches*, que una temporada en París ó en los aristocráticos centros de bañistas de Alemania. De esta vacacion gozarán asimismo Su Santidad, Pio el Grande, y los príncipes de la Iglesia, y el

Consistorio que debia tener lugar estos dias con objeto de nombrar varios prelados para las vacantes en el Sacro Colegio se demora hasta setiembre, época en que recibirán el capelo cardenalicio los obispos y arzobispos De Mérode, Falcinelli, Chigi y el renombrado arzobispo Manning sucesor del ilustre Wiseman.

El virey de Egipto, de camino para París, ha sido festejado en Nápoles por el rey. La ciudad de Lóndres le prepara una recepcion no menos brillante que la obtenida hace dos años por el Sultan, destinando para hospedarle el palacio de Buckingham, raras veces habitado por la reina Victoria que prefiere su retiro de Balmoral.

Y viniendo á España:

La abolicion de la prévia censura para las obras dramáticas ha dado márgen á que recobre su autoridad inapelable un antiguo, severo é infalible censor, sin nombramiento ni sueldo, el cual desempeña su encargo á las mil maravillas. Nos referimos al suceso ocurrido en el teatro de Valencia, en donde el criterio de la libertad aplicado por el público sensato, ha dado una leccion á los autores dramáticos que se arrastran por las bajas regiones y quieren comerciar con las flaquezas y los vicios lejos de condenarlos. Representábase, ó mejor dicho, comenzábase á representar un desdichado engendro de estos traficantes, y de tal manera se escandalizó el público, que, á gritos, pidió que se corriese el telon, habiendo iniciado esta significativa protesta las señoras con su salida del local. No hay como enaltecer el valor de la conciencia para enaltecer la dignidad, nobleza y decoro de los hombres; y, en materia de censores, creemos que todos preferirán á los de *oficio*, los honrados padres de familia que lo son de *beneficio*, porque en ello va interesada la educacion de sus hijos y la del pueblo en general.

Estamos á la mira de la resolucion que habrá de recaer sobre la exposicion que fraguan los alumnos de medicina de la capital arriba mencionada, pidiendo la separacion de todos los catedráticos que no tienen su título por oposiciones. ¿*Quam rempublicam habemus*? ¿Son estos los frutos del nuevo método de libertad aplicada á la enseñanza? ¿Se abrirán los ojos del señor ministro en presencia de tamaños desconciertos? Las peregrinas novedades y pretensiones estudiantiles que estamos viendo desde setiembre acá, son un elocuente testimonio de la acertada marcha emprendida, si es verdad que por el fruto se conoce el árbol.

La organizacion federal iniciada por el pacto de Tortosa parece que adelanta y extiende sus ramas á todas las zonas de la Península, estando dispuestos los federales de las diez y seis provincias castellanas, á seguir la línea de conducta de los firmantes del convenio tortosino, para lo cual van á reunirse en Valladolid hácia mediados del corriente mes. Por poco empiezan las aventuras, decian los antiguos caballeros.

Otra union está en camino de realizarse por la cual ha venido abogando desde hace doce años un órgano de la prensa sevillana, y es la de las provincias andaluzas y extremeñas. *La Andalucía*, que es el periódico á que nos referimos, cree que la obra está ya madura; que puede ser un hecho en todas sus naturales derivaciones; que, andaluces y extremeños, depuestas antiguas enemistades, y unidos por los lazos del afecto y de la conveniencia, quieren recorrer juntos el sendero del progreso. Muy lógico parece, en verdad, que se unan y amen los propios que intentan uniones con los extraños; pues locura seria pensar en unir españoles y portugueses, si las mismas provincias limítrofes vivian como perros y gatos.

El tema principal de nuestras conversaciones políticas se ha reducido ahora á la esfera de los hechos, despues de haberse grandemente dilatado por las regiones de las ideas. Una vez conclusa la Constitucion, debia esperarse que bajáramos de las alturas de la ciencia política, á festejar ó dejar que sus padres festejen á la niña que engendraron á escote, y despues de la jura y promulgacion que se anuncian como grandes acontecimientos y de que daremos debida cuenta con péñola y buril, tendremos que descender aun mas hasta la cuestion del puchero, cuestion magna si las hay, si ya no es que el señor Sedó la trincha y resuelve de manera que todos tengan plato y algo de sustancia en él. Estamos en una constelacion arbitrista, segun son de numerosos los proyectos hacendistas de que se habla, y sería una mala vergüenza tener tantos millones en perspectiva y vacías las arcas del tesoro.

Dentro de pocos dias se hallará de venta el interesante tomo que, con el título de *Teatro político-social* comprende las *Revistas* del señor Gutierrez de Alba sobre asuntos políticos, representadas con extraordinario éxito en todos los teatros de la península. En esta coleccion va incluso el juicio *verbal é instrumental sin conciliacion*, intitulado: *Don Carnaval y Doña cuaresma*, en que el autor se adelanta á juzgar el entonces latente y hoy público movimiento que hemos observado en la region de las creencias religiosas. Asegurarse puede que no hay cuestion ni problema de importancia concerniente á la vida pública, que no sirva de fondo en la composicion ingeniosa de estos cuadros, verdaderos y cómicos capítulos de la historia política y social de España.

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

HOROLOGIA.

HISTORIA DE LOS SISTEMAS CRONOMETRICOS.

El pueblo que primeramente en la antigüedad parece haber dividido el dia en porciones, fue el de los asirios, que inventaron el reloj de agua en un período remotísimo y difícil de calcular con precision. Lo que de cierto se sabe es, que el tal aparato existia antes de la derrota del primer imperio por Arbaces y Belesis, 759 años antes de Jesucristo. En autores persas hay la tradicion de que esta especie de reloj estaba en uso en Nínive bajo el reinado de Sardanápalo II, primer monarca del segundo imperio asirio.

Este reloj de agua venia á ser, ni mas ni menos, que una fuente de bronce de hechura cilíndrica, capaz de contener varias azumbres de agua. En uno de los lados tenia un pequeño agujero, exactamente como las pipas, y por él se daba salida al agua, que tardaba en escaparse unas cuatro horas, ó mejor dicho, calculaban que podia llenarse y desocuparse unas seis veces al dia.

Bajo el reinado de Sardanápalo habia un reloj de esta clase y de la misma hechura y capacidad en el palacio de Nínive, y en cada uno de los principales distritos de la ciudad, y claro es que se llenaban á la misma hora para que pudiese lograrse en ellos algun concierto, lo cual se conseguia verificando la operacion á la señal que daba el vigilante puesto en una torre para anunciar la salida del sol. Una vez llenos, no habia que guardar este órden en las operaciones sucesivas, sino llenar á cada cual tan luego como se desocupaba.

Mas como la virtud de estos relojes era de poco provecho si no se estaba junto y se veia la alza ó la baja del agua, tenian una compañía de pregoneros relacionados con los oficiales horarios, que en el momento en que se volvian á llenar, salian gritando por las calles el hecho para conocimiento y satisfaccion de los vecinos y transeuntes. De esta manera se las componian los asirios para tener una especie de imperfecto cómputo del tiempo que mataban, porque eso de matar el tiempo es cosa de los primitivos, y mientras mas adelante la sociedad, menos crímenes de esta especie han de cometer los hombres.

Por de contado, puede calcularse que no caminarían muy de acuerdo estos relojes, á causa de la dificultad de hacer á mano estas vasijas de igual tamaño, con un agujero de igual diámetro, y llenarlas de agua de la misma densidad.

De esta manufactura se hicieron relojes durante muchos siglos, hasta que en Alejandría se inventó el de sol, 558 años antes de Jesucristo, aunque ya por este tiempo un egipcio, natural de Memphis, le añadió un minutero con una mano. La mano giraba sobre un eje y comunicaba con una cuerda atada á una pesa. Conforme iba saliendo el agua, la pesa caia con ella, y la tension de la cuerda hacia mover la mano en derredor con movimientos bruscos y breves al modo de los segundarios de un reloj de mala construccion. Esta reforma, buena en teoría, topaba con muchos inconvenientes en la práctica, y la antigua dificultad de hacerlos marchar de acuerdo se multiplicó con el complicado sistema de minutero, manigueta, cuerda y pesa. Para conseguir regularidad, debian haber sido la cuerda ó alambre de los diferentes relojes del mismo largo y de la misma fuerza, y las agujas de igual tamaño y encajadas en ejes de igual altura y circunferencia. Y aun conseguido esto, hubiera habido que resolver todavía la cuestion de hacer mover de acuerdo pesa y cuerda, cuerda y aguja. No obstante, con todos sus inconvenientes, la invencion era muy valiosa, siquiera fuese porque abria el camino á nuevas mejoras del sistema, y á la perfeccion del *clepsidra*, sustituyendo á su entonces simple mecanismo el sistema de ruedas dentadas.

Las ruedas comenzaron á emplearse segun el principio que preside al mecanismo de los molinos de agua, y la adicion de una nueva aguja permitió marcar las fracciones de las horas, con lo que llegó el *clepsidra* ó reloj de agua al finibusterre de la perfeccion dos siglos y medio antes de la era cristiana, y Egipto, que se habia hecho el gran mercado y taller de los nuevos relojes, los exportaba á los demás pueblos del Oriente como notables curiosidades y á precios muy subidos.

Al volver á Roma Pompeyo, despues del triunfo obtenido sobre Tigranes, Antioco y Mitridates, uno de los preciosos trofeos que llegó consigo del tesoro del rey del Ponto, fue un *clepsidra* que marcaba las horas y los minutos, segun el método horológico marcado en Roma. El cilindro que servia de receptáculo del agua, era de oro, así como la esfera. Las manillas ó agujas estaban tachonadas de pequeños rubíes, y cada una de las cifras que designaban las veinte y cuatro horas estaban hechas de zafiro. El reloj debia ser de colosal tamaño, puesto que sólo habia que llenarlo una vez al dia. Los romanos no habian visto en su vida cosa igual, y cuando Pompeyo hizo que lo colocasen en el principal salon del Capitolio, fue menester poner un grueso piquete de soldados para que le protegiesen contra la curiosidad indiscreta de la muchedumbre.

Venimos ahora á las edades de completa tiniebla que sucedieron á la caida del romano imperio, y en las que cayó en olvido todo lo que era ciencia, arte y refinamiento. Los bárbaros que conquistaron la ciudad imperial, tenian maneras muy primitivas de computar el tiempo. No entendian de horas ni minutos, ni su caletre estaba en disposicion de inventar relojes de agua ni de sol, aunque los hubiesen visto.

Con todo, era indispensable saber, aunque fuese a bulto, cuándo habian de preparar su colacion, cuándo ir al circo á escuchar los sermones de sus sacerdotes, y cuándo relevar las centinelas. Para esto inventaron lo siguiente. Al rayar el dia y levantarse el jefe de una tribu, un jóven esclavo tomaba posicion á la entrada de su tienda ó choza, teniendo delante de sí dos cascos, uno vacío y otro lleno de chinas.—Su tarea consistia en ir pasando una por una las chinas sin apresurarse, de un casco á otro: hecho lo cual, los entregaba á otro que repetia la operacion, continuando esta faena hasta el anochecer. Como los cascos eran muy grandes y las chinas muy pequeñas, la faena de cada trasiego debia durar, por lo menos, un par de horas largas de talle. Es de suponer, por lo tanto, que los dias entre estos teutones y vándalos estuviesen divididos, como entre los asirios, en seis porciones ú horas. Tan luego como se llenaba un yelmo, se hacia saber en todo el campo, dando un golpe de espada en un escudo á la puerta del jefe, y así se sabia que la hora de comer era llegada.

Mas no era éste el unico modo de marcar el tiempo. Habia otras maneras que variaban segun las localidades y las distintas ocupaciones del pueblo. En los distritos rústicos, contaba el labrador por el espacio de tierra que podia arar, es decir, por yugadas, y en tiempo de recoleccion por el trigo que podia segar. En las ciudades en donde sobrevivió algo de la civilizacion romana, el cómputo se hacia por medio de vigilantes. Al amanecer salia un soldado á pie, y si la ciudad era muy grande, á caballo, á darle una vuelta completa; acabada la cual volvia á su cuartel dando señal, con un toque de trompeta, de que su mision habia concluido. Tras él iba otro y repetia el paseo y la señal, continuando así dia y noche, con la diferencia de que de noche no se tocaba trompeta, y hacian su ronda en compañías de diez ó doce.

Otro método de cronometría de este jaez se hallaba en uso en los monasterios, el primero de los cuales, fundado por San Benito, existia ya al comienzo del siglo VI. Los monges computaban el tiempo por el número de oraciones que podian rezar, de donde provino la invencion de las camándulas y rosarios. Cada monje debia recitar tantos *Pater-Noster* y *Ave-Marías* cuantas eran las cuentas del rosario, y como el número ortodoxo era de treinta y tres, una por cada año de nuestro Salvador, habia tarea para hora y media si se desempeñaba á toda conciencia y sin comerse las palabras. Los monjes eran relevados como los vigilantes, y al terminar cada vigilia ó rezo, se notificaba á la comunidad con el toque de una campana. Esta costumbre continuó hasta nosotros en muchos conventos y monasterios, y algunos de éstos, los mas severos, ni aun el toque de campana se permitian.

Un siglo despues de la total ruina del imperio romano, habia completamente desaparecido del Occidente de Europa la costumbre de guiarse por horas y minutos: y á no ser por los reinos del Oriente que conservaron viva la llama de las ciencias, nuestro actual sistema de horología se habria retardado aun muchos siglos.

Quien restituyó á Europa el antiguo reloj de agua, fue el famoso Califa de Bagdad, Haroum-al-Raschid. En el año 807 envió á Carlo-Magno un magnífico clepsydra como prenda de amistad; pero se consideró este regalo mas bien como objeto de admiracion que de imitacion, puesto que no se vuelve á hablar de relojes de agua de fabricacion francesa hasta el reinado de Felipe, contemporáneo de Guillermo el Conquistador. La causa fue quizás la invencion del reloj de arena, que tuvo lugar poco despues del advenimiento al trono de este gran monarca, y por ser mas manuable y sencillo que el otro, hubo de preferirse para el uso. El primer reloj de arena fue inventado por el mismo que reinventó el soplar los cristales cuyo secreto se habia perdido hacia ya muchos siglos. Era un monje de Chartres llamado Luitprand, y el reloj que hizo fue el prototipo de todos los que se han fabricado desde entonces. Consiste en dos receptáculos de hechura de pera, unidos por los extremos mas delgados. Cuando la arena se desprendia del cubillo superior, no habia mas que volver lo de arriba abajo, y comenzaba de nuevo la operacion.

Poco despues de haber recibido Carlo-Magno el regalo de Haroum-al-Raschid, hizo construir un reloj de arena, colosal, con divisiones *horales* marcadas de rojo en lo exterior del cristal, y este fue el primer reloj *horario*. Sólo habia que volverlo cada veinte y cuatro horas, y si fue fabricado con el esmero que los de hoy se fabrican, pudo señalar las horas con tanta precision como el mejor reloj de áncora. Aun hoy no falta quien diga que el reloj de arena es la mejor máquina que se ha inventado para medir el tiempo.

Al paso que Francia se iba colocando así á la cabeza en el órden de las ciencias, Inglaterra, con un verdadero instinto conservador; lo marcaba de una porcion de maneras anticuadas y defectuosas. La misma



oposicion de ahora cuando se trata de adoptar invenciones francesas animaba á los antiguos ingleses. El rey Alfredo, que gobernó hacia fines del siglo IX, por fuerza debió oir hablar del reloj de cristal, y aun es probable que tuvo uno, porque no es posible que tantos monjes peregrinos como de continuo iban y venian de Francia á Inglaterra, hubiesen dejado pasar un siglo entero sin traer un ejemplar de aquella invencion á las islas británicas.

Sin embargo, Alfredo imaginó un medio de computar el tiempo valiéndose de teas ó velas de una linterna, procedimiento que no podia ser ni mas costoso ni menos satisfactorio. Una vela en aquellos tiempos debia costar próximamente un real de vellon, y como no se habia inventado aun la manera de refinar el sebo, no era posible calcular cuánto espacio de tiempo echaria en arder cada una de estas luminarias. Una podia muy bien alumbrar durante hora y media y consumirse otra en diez minutos.

El uso del reloj de arena no llegó á hacerse general en Inglaterra sino hasta el reinado de Eduardo el Confesor, que se estendió de 1041 á 1066, y el primer reloj de agua fue traido de Francia por Ricardo Corazon de Leon, pocos años antes de subir al trono.

Desde esta época se encuentra una laguna de dos siglos en los que no hizo progreso alguno visible la horología, y es preciso saltar hasta el reinado de Cárlos V de Francia, época en que se construyó el primer reloj propiamente dicho. Hízolo en el año 1374 un árabe llamado Enrique de Vic, que se habia convertido á la religion cristiana. El tal reloj era una máquina colosal de quinientas libras de peso. Se movia por pesas, tenia una palanca horizontal y estaba provisto de su campana para indicar las horas. Froissart trae una descripcion minuciosa de este ingenio cronométrico. Fue colocado en la torre del Palacio Real, hoy Palacio de Justicia, y atraia gran concurrencia de curiosos diariamente por algunos meses despues de su ereccion. El constructor recibió en recompensa un título de nobleza y una pension vitalicia de cien coronas de oro, siendo el primer artífice á quien tal distincion se concediera en Francia,

Desde entonces se estendió mucho por Europa el hacer grandes relojes para edificios públicos; pero hasta principios del siglo XVI no se hicieron relojes para las habitaciones. El primero de esta clase de que se tiene noticia, vino de Florencia en 1518, como regalo de Julio de Médicis, papa despues con el nombre de Clemente VII, para el rey Francisco I de Francia. Tambien fue en este siglo y en su primer año cuando Purbach aplicó la horología á los cálculos astronómicos. El famoso astrónomo dinamarqués Tycho-Brahe, maestro del gran Kepler, colocó en 1560 en su observatorio de Kraniesburg un reloj que marcaba los minutos y segundos.

La invencion del reloj portátil fue poco antes de la de los relojes de mesa. Costaban un dineral y se llevaban colgados de una cadena de oro de los brazaletes de las señoras. Claudia, mujer de Francisco I, tenia uno tan pequeño que pudo ser engastado en un anillo.

(Se continuará.)

X. X. X.

GIBRALTAR.

(NOTAS DE MI CARTERA).

Dia 4 de agosto (por la noche).

Apenas llegados al muelle nos asalta una nube de intérpretes, de mozos y camareros de fonda que hablan distintos idiomas hasta encontrar el que posee el viajero.

Un jóven francés compañero de viaje, y yo, nos encaminamos al *Hotel de Paris*, no sin haber presentado antes él su pasaporte y yo mi cédula de vecindad en una oficina inglesa donde nos entregan los permisos para entrar en la plaza.—Estos permisos quedan en poder de nuestro intérpre y *cicerone* Jacob, quien nos los devolverá mañana refrendados y con la autorizacion de permanecer diez dias en Gibraltar.

Instalados en la fonda, y mientras comemos, mandamos que nos traigan dos caballos para pasear.

Montamos, pues, dejamos atrás las murallas y los fosos y seguimos el camino de *la Linea*, posesion española poco distante de la plaza.

A la derecha se estiende una llanura ocupada á trechos por blancas garitas donde hay centinelas ingleses.—A continuacion de este pedazo de tierra está el mar, y á la izquierda la bahía.

El camino se abre entre dos filas de huertas cercadas de cañaverales.—Al terminar éstas, entramos en la *Linea*, precioso pueblo, alegre y radiante de luz como todos los de Andalucía baja.

Despues el camino se convierte en un ancho arenal tan próximo á las olas, que á veces nuestros caballos se mojan en el agua.

A poca distancia, sobre la derecha, está el *Campamento*, otro barrio ó pueblecito, alegre como la *Linea*, y que debe poseer lindas muchachas á juzgar por las muestras que vemos en las calles y ventanas.

Volvemos atrás, y hallamos en el camino multitud de ginetes ingleses. Muchos van de cacería vestidos con trajes estraños. No falta alguna señorita sentada en un pequeñísimo carruaje, guiando la diminuta jaca que constituye su tren y que corre junto al mar.

Creeríase que Anfitrite abandonaba un instante las olas para vagar por las orillas del Mediterráneo.

Dejamos los caballos á Jacob y nos dirigimos al *Club-House* (casino), situado en la plaza de *Mine-gard* (la prevencion) en la cual hay un cuerpo de guardia.

Mientras saboreamos un sorbete bastante malo, oimos el cañonazo de la oracion, que manda cerrar las puertas de tierra, y al mismo tiempo los músicos de la guardia formados en medio de la plaza entonan un aire especial tocando flautas y tambores y recorren parte de la poblacion.

A las nueve y media suena otro cañonazo y oigo la misma música.

A las doce de la noche queda prohibido el tránsito por las calles, á menos que haya un permiso del gobernador militar.

¡Esto es magnífico!—Estamos en una prision.

Inglaterra parece muy satisfecha de poseer á Gibraltar, y por lo visto teme perderlo á cualquier hora.

(Miércoles 5).

A la mañana muy temprano me despierta un ruido infernal de carros que pasan por mi calle.—Es de advertir que vivo en la *Calle Real*, centro del comercio y la animacion.

Desesperado de esta madrugada contra mi deseo, y no pudiendo dormir nuevamente, me decido á correr á la ventura, hasta la hora de almorzar, y salgo á la calle.

Llego al mercado.—¡Qué confusion!—¡Cuántos tipos originales!—La caricatura ocupa un lugar importante. Las criadas inglesas usan sombreros y llevan en el brazo el cesto para las provisiones.—Estraño conjunto que les da el aspecto de grandes señoras en decadencia.

En Gibraltar hay muchos moros y judíos, dedicados la mayor parte al comercio.

Los moros han conservado su trage oriental.—En cuanto á los judíos unos lo conservan y otros visten á la europea, con largos levitones y sombreros de copa echados atrás.

Sea como quiera, el judío de Gibraltar es lo mismo que el judío de todas partes; personaje harto conocido y estudiado.

Visito el *Martillo*. Entro en una habitacion baja de la *Bolsa* y veo un inglés subido en una especie de tribuna, anunciando con voces desaforadas á la concurrencia que lo rodea, el precio de los objetos que se subastan.

El tal inglés en un tipo.

De estos hay muchos en Gibraltar.

La plaza de *Mine-gard* está por la mañana llena de puestos de telas, de libros, de periódicos, de quincalla, y es de ver la baratura con que se obtienen los objetos en este sitio.

Despues de almorzar salgo en compañía del francés y de Jacob.

Las calles de Gibraltar están perfectamente limpias. La autoridad hace cumplir hasta la exageracion las leyes de policía urbana.

Pocas son las casas que tienen balcones. En casi todas domina la ventana de persianas, lo cual les quita ese aspecto de amplitud y alegría que dan aquellos.

Hay algunos buenos edificios de construccion inglesa, tales como el palacio del gobernador militar y las oficinas de policía.

Visitamos la sinagoga de los judíos, y como es la primera que he visto no puedo ceder al deseo de describirla.

Pasando la puerta esterior se encuentra un patio enlosado revestido en un estremo de palmeras y flores. Al frente un pórtico y por bajo la puerta con tres inscripciones en hebreo.

El interior de la sinagoga es un rectángulo de tres naves separadas por columnas de piedra. Las naves laterales tienen ventanas; por bajo un banco corrido, y entre los huecos de las ventanas candeleros unidos de dos en dos.—Sobre los bancos hasta bastante altura, un zócalo de madera.—Ocupan la nave central y los espacios comprendidos entre las columnas, tres órdenes de bancos.—Por encima de dichas columnas corre una galería á la que dan luz grandes ventanas de arcos.

Delante de la puerta de entrada hay una estensa tribuna donde se coloca el sacerdote para las ceremonias.

—Al frente está el tabernáculo que es de madera, adornado con inscripciones hebráicas.—En su centro campea una corona que figura ser la de Aaron, y por bajo las tablas de la ley.

Del techo penden muchas lámparas todas de plata menos la del centro que es de cristal.

En la nave de la izquierda hay sobre la pared varias cajas ó *cepillos* para recoger las limosnas de los fieles. La limosna de cada cepillo tiene aplicacion determinada. Una es para alumbrar á los difuntos; otra para los pobres; otra para gastos de la sinagoga; otra para los religiosos que rezan en Jerusalen y que pasan la vida en esta devota ocupacion y así sucesivamente.

Además de la sinagoga hay en Gibraltar una iglesia católica y una protestante.

Aquella es sencilla por dentro y su fachada mas parece de teatro que de iglesia.

La protestante es un cuadrado de regulares dimensiones adornado con grandes ventanas de arcos de herradura al estilo árabe.—No tiene torre, y en lo alto de uno de sus frentes se eleva una cruz.

Delante de esta iglesia hay una plaza con jardines y asientos; pero á este paseo como á todos los de Gibraltar, le falta el principal elemento de la vida de las plantas.—El agua.

Hé aquí el misterio de la hermosura del campo.

Sin el agua no podríamos recrearnos en las bellezas de los bosques, de los valles y las montañas.—Sin ella no hubiera existido acaso la poesía bucólica, pues parece imposible soñar con flores y árboles si aquellas y éstos carecen de agua que riegue sus tallos y sus troncos.

¿Qué sería del campo suprimido el murmullo del agua?—Qué sería de las aves careciendo de las fuentes y los arroyos?—El campo estaría mudo y la naturaleza perdería su mas dulce encanto.

(Se continuará.)

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

ETIMOLOGIA POLITICA.

Ahora que todos entendemos en la *cosa pública*, es preciso acudir al almacen de vocablos, sacar de allí antiguallas que con el *uso* se han tomado del moho, y con el *abuso* puesto de tal manera, que no las conoce el padre que las engendró. Semejan á esas monedas borrosas y gastadas por ambos lados, que perdiendo su categoría de cuartos, no han llegado á la de ochavos, y así pasan ó no, segun las tragaderas de los contratantes.

Ocurrencia es, que para negocios tan graves no hayan pensado nuestros abuelitos en acuñar moneda española; de donde surgen tantas quimeras y tanto andar á la greña unos con otros, que no hay punto de paz ni de reposo.

Con decir que todo nuestro caudal es *griego*, hemos dicho lo bastante. Cuando un lector no entiende un libro, dice que está escrito en *griego*. Cuando uno habla sin sentido, dicen los oyentes que aquello es *griego*. Vaya usted ahora con estos antecedentes á la ciencia política, compuesta en la mayor parte de vocablos *griegos*, y dígame la confusion que no podrá menos de causar en pueblos nuevos ese resíduo viejo, que entendian perfectamente los atenienses y espartanos, pero que para la mayoría del pueblo español, es el laberinto de los laberintos.

Hay más. El valor que esas monedas representaban, ha cambiado mil veces andando el tiempo, de manera que hoy nos encontramos con los mismos nombres usados hace dos mil años aplicados á cosas que son de ayer. ¿Quién me adoba estos candiles? Aquí sienta al revés el refran antiguo y podemos decir: «*distintos perros con los mismos cencerros.*»

Pongamos por caso, el sentido que ha dado el pueblo á ciertos nombres, y la variacion que han sufrido ciertas cosas en el curso de los tiempos, haciendo que ni las *cosas* sean lo que dicen los *nombres*, ni los *nombres* lo que son las *cosas*.

«*Anarquía.*» El sentido popular de esta palabra, es la confusion, el caos. Sin embargo, políticos que parecen entenderlo, dicen que anarquía es el ideal de los pueblos libres que han llegado á la perfeccion, que han realizado la nocion del derecho y de la justicia. En suma, que anarquía ó sea, no gobierno, ausencia, carencia de gobierno, es el estado mas ordenado y mas feliz que puede haber sobre la tierra. Ya se ha visto por esperiencia, que todo gobierno, aun el mejor, tiene sus males, lunares, vicios y defectos; por consiguiente, un pueblo libre de esta necesaria calamidad debe ser la Jauja de los soñadores. Estoy por la anarquía, y de aquí en adelante trataré de predicar que trabajemos y nos ilustremos hasta el punto de llegar á ese estado que tanto asusta á los ignorantes. En lo sucesivo decir á uno: *anárquico*, será un elogio, un verdadero cumplimiento.

«*Monarquía.*» Palabra *griega*, (por su puesto). A los griegos les bastaba oir la palabra para saber el negocio



de que se hablaba. A nosotros es menester que venga un etimologista que nos diga: monarquía se compone de dos voces (griegas); *monos*, uno; *archía*, mando, autoridad, gobierno, que quiere decir: *gobierno de uno sólo*, y por derivacion *monarca*; que es aquel que reune y monopoliza el mando, la autoridad: en una palabra, que gobierna segun su antojo y santa voluntad, sin que nadie pueda irle á la mano, ni decirle, *por ahí te pudras*.

SOLEMNE LECTURA DEL PROYECTO DE CONSTITUCION, HECHA EN LAS CORTES EL DIA 1.° DE JUNIO ANTES DE LA VOTACION DEFINITIVA.

¡Linda caña de pescar! Naturalmente se ocurren estas preguntas:

—Diga usted, señor Diccionario, ¿y á mí qué me cuenta usted de esa monarquía y ese monarca?

Y responde el etimologista:

—Yo no quito ni pongo rey: defino la palabra, y allá ustedes se den de los cuernos. Eso es cuestion de los políticos. Vaya usted á ellos á pedirles cuenta.

Y vamos á los políticos, y como es consiguiente les preguntamos:

—¿Quieren ustedes decirnos qué monarquía ni qué potaje sacan aquí á la colada? ¿En dónde está ese mo-



narca que gobierna *por sí* y *ante sí*, á su capricho y voluntad? Porque yo miro las naciones de Europa, y veo sólo reyes que están mas ó menos ataditos con leyes fundamentales formadas por el pueblo, y tienen cámaras populares y consejos, y hacen lo que los pueblos les dejan hacer, y cuando quieren extralimitarse, bonitamente los ponen en la calle y dan un puntapié á corona, cetro y demás baratijas de autoridad. Yo entiendo por monarca, segun el señor Diccionario, el que puede libremente hacer de las suyas en un pueblo esclavizado, y esos juegos son cosas de antaño, allá de Ciro el persa, Alejandro el macedonio y otros señores de esta laya, que para bien del mundo concluyeron hace sopetecientos años. Me parece que venirnos ahora con palabras embuchadas de cosas que no existen, es una broma de mal género, é introducir confusiones donde debe haber la claridad del medio dia.

Y responde:

—La verdad es, que monarca es una palabra que ya no tenia aplicacion ni entre los griegos, porque designaba sólo esos gobiernos monstruosos del Asia. Nosotros la hemos encontrado ahí, la recibimos como herencia en la clasificacion sábia de sistemas de gobierno, y á falta de otra la hemos venido usando. La culpa es de la Academia de la Lengua que limpia, fija y da esplendor, y no se ha tomado el trabajo de inventar otra que venga de molde para designar el gobierno de los reyes constitucionales modernos. Vaya usted á la Academia que allí le darán razon.


TIPO DE MUJER NATURAL DE COBIJA.

Y vamos á la Academia, ó mejor dicho, no vamos, porque sería perder el tiempo. El caso en puridad es, que desde que hay fueros y cartas en el mundo concluyeron los monarcas, y todavía es forzoso seguir hablando de monarquías, sucediendo con ellas lo que con esos astros cuya luz tarda siglos en llegar á nosotros: que pueden haber desaparecido hace dos mil años, y aun nos parece que están en el mismo sitio. Es preciso, pues, inventar otro vocablo, una vez que han variado las cosas, porque la verdad es, que se llama monarca á la reina Victoria, y la pobre señora no puede mandar ni tiene autoridad para nombrar los criados de su casa.

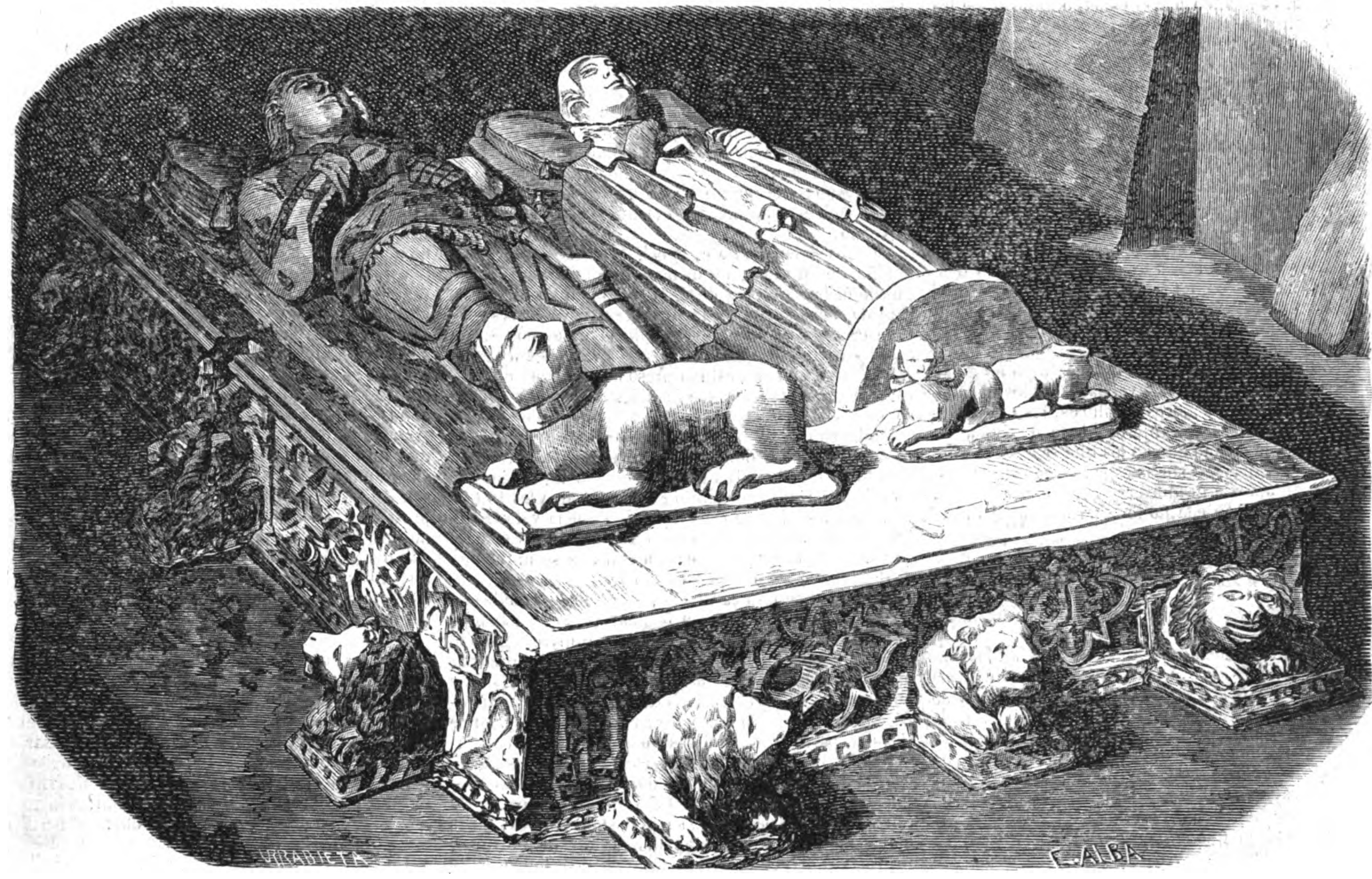
«*República.*» Otra que mejor baila. Cuando se ve una casa ó asamblea desordenada, sin pies ni cabeza, se dice familiarmente: «*eso es una república.*» Medrados estamos. República en sentido lato se dice por *estado* y por organismos. Los escritores españoles antiguos llamaban república á la nacion, en tiempos de Felipe II, que es cuanto hay que ver. Se dice la *república literaria*, la *república comercial* é *industrial*, como si dijéramos gremio ú órden, aunque estén desordenados. En fin, en sentido mas concreto, en el órden político, se llama república al gobierno de la Suiza, al de los Estados-Unidos, al del Perú, Méjico, Paraguay, Buenos-Aires, y al del Valle de Andorra, que no es floja ensalada.

En esto ha de haber sus ópticas especiales segun el límite de los conocimientos de cada oyente ó leyente. Cuando se habla del mar á un labriego de tierra adentro, se lo figura como la mayor estension de agua que ha visto en su territorio.

Francamente hablando, debia haber algun signo distintivo cuando se dice república, para comprender si se habla de una república como la de Esparta, en donde se obligaba al ciudadano á comer la sopa negra, que yo en Dios y en mi ánima la regalo á quien la quiera, ó si se habla de una república como la Argentina en donde el presidente Rosas se despachaba á su gusto. Las ha habido y hay de tantos colores y dibujos, que con decir república no decimos nada, y bueno fuera que caso de conservar los nombres de monarquía y república, se les colgase otro vocablo á manera de collar ó rótulo que los esplique. ¡Excelente ocasion para una academia de la lengua, revolucionaria! pero... ¿dónde nace esa fruta?

«*Demagogo.*» Dios nos la depare buena. Más vale que le llamen á uno perro judío, que no que le lancen la pedrada de *demagogo*. Ya está fresco el bautizado con este nombre. Cosa que acaba en *gogo*, decia un alcalde de monterilla, no puede ser cosa buena. Vean ustedes el inconveniente de hablar en *griego*. Y despues de todo, un demagogo es una bendicion de Dios, un santo en la tierra. Es nada menos que el que instruye al pueblo con entusiasmo, con elocuencia. Pericles era un demagogo, y ya ven mis lectores que nadie se avergonzaría de imitar á este capitan y tribuno del siglo de oro de la Grecia.

Mirabeau era otro demago, y no fue flojo el servicio que prestó á la humanidad. Argüelles, Alcalá Galiano, Lopez y otros que ya no existen, por no hablar de muchos contemporáneos, eran demagogos en



SEPULCRO DEL CANCILLER DE CASTILLA DON PERO LOPEZ DE AYALA.—CONVENTO DE QUEJANA, EN ALAVA.

toda la extension de la palabra, si queremos seguir su etimología.

Resultado, que sobre ser en sí dificultosa la ciencia de gobernar á los pueblos, la confusion que hay en las palabras mas usuales, produce gran parte de los errores, pelamesas y confusiones en que anda envuelto el mundo de la política. Remédielo quien pueda y Dios se lo pagará. Otro dia proseguiremos la tarea.

ZAID.



UNA VISITA AL SEPULCRO
DE
PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR Y POETA DEL SIGLO XIV.

I.

LA ÉPOCA DE PERO LOPEZ DE AYALA.

Entre los mas insignes personajes españoles del siglo XIV, ocupa lugar distinguido don Pero Lopez de Ayala. Político y guerrero, historiador y poeta, mereció por su saber, por sus servicios y sus virtudes, la predileccion de los contemporáneos. La posteridad ha recordado tambien su nombre con respeto y aplauso. Bastaria esta consideracion para su mayor elogio.

La época en que Pero Lopez de Ayala brilló en el mundo, fue por cierto de las que mejor pueden servir de prueba para los espíritus nobles, valientes y emprendedores.

No es suficiente la firmeza de ánimo, ni el atreverse á altos hechos, para obtener reputacion de bueno; preciso es tambien que al levantado espíritu acompañe la honradez de caracter. De ambas dotes pudo dar pruebas Ayala. La sociedad española de su tiempo le prestó no pocas ocasiones para poder manifestar su talento y sus virtudes. Hallábase revuelta, desquiciada por la inmoralidad y la política. Don Pero Lopez vivió mucho tiempo, presenció grandes hechos y tomó parte activa en los acontecimientos de cuatro reinados. Conoció á don Pedro *el Cruel*, á don Enrique II, *el Dadivoso*, á don Juan I y á don Enrique III. Pocos hombres públicos habrán visto desarrollar una série de reinados tan fecundos en sucesos políticos, como fueron los que registra la historia desde don Pedro hasta don Enrique III, y pocos, como Ayala, podrian vanagloriarse de haber sido útiles á todos, lo mismo á reyes que á gobernados, lo mismo á humildes que á magnates. Difícil debia ser para otro cualquiera tomar parte activa en los sucesos políticos de su tiempo, y merecer bien de don Pedro, ser honrado por el de Trastamara, enaltecido por don Juan, y verse no menos estimado de su sucesor don Enrique III. No obstante, Pero Lopez de Ayala logró el aprecio de todos, y todos reconocieron su pericia militar, su tacto político, su profundo saber y reconocida esperiencia, que pericia y esperiencia requeria lo calamitoso de la época.

Hallábase en efecto Castilla, al comenzar Ayala su vida pública, combatida por el violento huracan de las pasiones políticas. El carácter irascible y arrebatado del rey don Pedro traia á los pueblos castellanos, siempre ansiosos de paz, de moralidad y justicia, en continuo malestar y afliccion profunda. Los escesos del monarca, sus desvaríos amorosos, los crueles castigos que á todos imponia, no perdonando parientes, deudos ni amigos, lograron levantar un triste al par que amenazador clamoreo, y resentidos los ricos hombres, escarnecidos los altos funcionarios del clero, perseguidas do quier la inocencia y la hermosura, ya no reinaba don Pedro mas que por el terror que infundian sus verdugos.

Conocidos son los hechos que prepararon la catástrofe de Montiel y cómo terminó aquella guerra civil en que tan pronto caian los pueblos en poder de los secuaces del cruel monarca como de las tropas de su competidor don Enrique.

Ocupó este al fin el trono castellano, pero no cesaron los disturbios, pues las rivalidades de los magnates, las correrías de los moros andaluces, las enemistades de los monarcas estranjeros, todo motivaba en aquel reinado, lo mismo que en los que se le siguieron, disturbios, carestías y costosas espediciones guerreras.

Tal era, dibujada á grandes rasgos, la época de Pero Lopez de Ayala, y en ella no le faltaron tampoco contradicciones é infortunios.

II.

PERO LOPEZ DE AYALA COMO CABALLERO Y POLÍTICO.

Desde temprana edad pasaban al servicio de los monarcas los jóvenes de las casas ilustres. La de Ayala estaba enlazada con la régia estirpe de Aragon y de Castilla, y establecida en Alava, traia orígen nada menos que del infante don Vela de Aragon, y del conde don Rubix, nieto de Alfonso V de Leon, é hijo de la infanta doña Jimena. Así lo aseguran los mas autorizados genealogistas.

Nacido Pero Lopez de Ayala en 1332, recibia la esmerada educacion que entonces se consideraba digna de la nobleza, en armas y caballería, pero no tan esclusiva que no se distinguiese tambien en las letras, que á tan alto renombre debian colocar su apellido. En 1354 era nombrado doncel del rey don Pedro, habiendo servido tambien como tal en la casa del infante don Fernando de Aragon; y poco despues, en 1359, capitaneaba una flota que recorrió las aguas de Valencia y Cataluña con la enseña del monarca castellano. Fué nombrado alguacil mayor de Toledo, mas decayendo el partido de don Pedro *el Cruel*, desalentados sus escasos partidarios, y unido al bando de don Enrique su padre Fernan Perez de Ayala, que como casi todos aceptaron por rey al de Trastamara, tambien Pero Lopez pasó á su servicio, recibiendo la órden de la Vanda, y siendo creado alférez mayor de la misma. Con el pendon de la órden en la mano caia Ayala prisionero de los ingleses en la batalla de Nájera; pero rescatado á los pocos meses é incorporado á las tropas de don Enrique, partia con ellas sobre Toledo y Sevilla, y al sentarse definitivamente el bastardo de Alfonso XI en el trono de Castilla, entre las mil mercedes con que remuneraba á sus servidores, daba á Pero Lopez la Puebla de Arciniega y la Torre del Valle de Orozco, confirmándole en la posesion del valle de Llodio. En 1374 debia al mismo don Enrique el nombramiento de alcalde mayor y merino de Vitoria; y un año despues, en 1375, ocupaba la alcaldía mayor de Toledo, en cuyos puestos daba evidentes pruebas de su rectitud, de su habilidad y prudencia. Todavía recibia masadelante nuevos testimonios de distincion de parte del monarca, pues le nombró de su consejo, y le envió de embajador á la córte del rey de Aragon para concertar las diferencias que habia provocado el desafío de Juan Ramirez de Arellano. Y no menores pruebas de consideracion y aprecio recibió Pero Lopez de Ayala del sucesor de don Enrique *el Dadivoso*. El rey don Juan I le confirmaba cuantas honras y donaciones habia obtenido de su padre, le nombraba juez mayor en un ruidoso pleito que sobre las encomiendas de abadías y monasterios se habia suscitado desde años anteriores, y le enviaba de embajador á Francia, cuyo monarca, Cárlos VI, quedaba tan agradecido de sus consejos, que le nombró en 1382 su camarero, y le asignó durante su vida y la de su hijo mayor, Fernan Perez de Ayala, 1,000 francos de oro anuales. El de Castilla, no contento con las anteriores distinciones, le otorgaba por privilegio rodado la villa y aldeas de Salvatierra de Alava, autorizándole para instituir sucesores, en la forma que mas le agradase, y don Pero Lopez, que á la estimacion que recibia en la córte, aumentaba con su sabio y prudente comedimiento la autoridad de que gozaba entre el público, aconsejaba siempre al monarca lo mas saludable para su dignidad real y para el bienestar de los pueblos. Por su consejo se mostró clemente don Juan con su turbulento hermano el conde de Gijon, en 1385, evitando así disturbios y derramamiento de sangre, y en el propio año aconsejaba tambien lo mejor antes de la famosa batalla de Aljubarrota. Habia penetrado don Juan en Portugal ambicionando ceñir la corona que el maestre de Avis le disputaba, hallábanse los dos ejércitos uno enfrente de otro, y Lopez de Ayala que habia podido reconocer la posicion ventajosa que ocupaban las tropas portuguesas, aconsejó no librar batalla en aquel sitio, pues de lo contrario peligraba la reputacion del pendon castellano y la vida de sus defensores. Despreciaron muchos el prudente aviso, y empeñada desgraciadamente la pelea, quedaba derrotado el ejército de don Juan, veíase éste precisado á huir en el caballo que le ofreció Pero Gonzalez de Mendoza, decidido á morir en obsequio de su soberano; y el mismo Ayala quedaba hecho prisionero y cubierto de heridas defendiendo el pendon de la Vanda.

La fama de su nombre, la calidad de su persona y lo notable de su valor, no menos que el grande aprecio que de él hacia el rey de Castilla, dificultaron el rescate de Pero Lopez, que durante quince meses estuvo cargado de hierros y en durísima prision en el castillo de Oviedo. Segun el mismo Ayala asegura en la *Historia de su casa*, estuvo preso en una jaula de hierro; inhumano proceder que manifiesta lo rudo y bárbaro de las represalias en aquellos tiempos. Por fin, se ajustaba su rescate en 30,000 doblas de oro, de las que pagaba su esposa doña Leonor de Guzman, 20,000 en el acto de alcanzar la libertad, dejando interinamente en rehenes á su primogénito Fernan Perez, y los 10,000 restantes los allegaban los reyes de Francia y de Castilla, el maestre de Calatrava y otros caballeros principales. Tanta era la predileccion con que se miraba en Castilla á don Pero Lopez de Ayala.

Salido del penoso cautiverio, regresaba el alcalde mayor de Toledo al seno de su familia. El rey don Juan le honraba con los cargos de copero y camarero mayor, pero habiendo muerto su padre durante su ausencia, veíase precisado á pasar á Álava para tomar posesion y poner en órden sus estados. No descansaba mucho tiempo, pues era enviado una y otra vez como embajador de Castilla, para terminar el asunto de Lancaster, concluyendo los tratados que aseguraron la paz y amistad entre los descendientes del rey don Pedro y los del bastardo don Enrique. En 1390 dió nueva prueba en las Córtes de Guadalajara de su prevision política, pues empeñado don Juan en apellidarse rey de Portugal, proyectaba dividir el reino, dejando una mitad á su hijo, y reservándose la otra para sí, uniéndole Portugal, con lo que creia halagar á los lusitanos, pero se oponia á ello respetuosamente aunque con la mayor entereza, don Pero Lopez, que demostró los desastres que debia proporcionar tan descabellado propósito. Creyó por de pronto el rey que era irreverencia el patriótico discurso de Ayala, lleno de grandes máximas políticas y sociales, mas deponiendo su enojo al convencerse de la sinceridad de sus razones, le pidió perdon de haber dudado de su fidelidad, y olvidaba su ambicioso y disparatado proyecto. Fallecia mas adelante don Juan I, y entonces se veia precisado Pero Lopez de Ayala á entrar mas de lleno en la gobernacion del Estado, porque formaba parte del Consejo de regencia establecido durante la minoridad de Enrique III. Ayala fue quien ajustó treguas con Portugal, junto con el obispo de Sigüenza y el doctor Anton Sanchez, y determinando el rey encargarse del gobierno, en 1393, se retiró entonces nuestro ilustre prócer, á sus posesiones de Alava, en donde, como tenia de costumbre, siempre que se apartaba del bullicio de la córte, podia dedicarse tranquilamente al cultivo de las letras. En 1398 pasaba de nuevo á la córte para desempeñar el cargo de canciller mayor del reino, al propio tiempo que sus hijos eran nombrados, el uno merino mayor de Guipúzcoa, y el otro alcalde mayor de Toledo, destino que él habia desempeñado por sí ó por sus tenientes durante tantos años. Fallecia, empero, don Enrique III en 1406, despues de haber dado tales pruebas de predileccion al buen caballero Pero Lopez, que lleno ya de achaques y con respetable edad, no debia tardar en seguirle al sepulcro.

(Se concluirá.)

FLORENCIO JANÉR.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

No sabemos qué efecto habrá producido en la generalidad del orbe espiritista esta resolucion de la *Sociedad Dialéctica*, un tanto curiosa, intrusa é invasora. Si el espiritismo se redujese á fenómenos tales como el tocar de los instrumentos sin mano, por medio de una agencia invisible, ó al hablar de mesas, cabezas ú otros objetos, fenómenos demostrables en el acto y á la simple vista, concíbese una comision investigadora de incrédulos.

Pero hoy dia el espiritismo es mucho mas que eso: es una ciencia, es una fe, es una filosofía, es una religion, y aun diríamos que una solucion que satisface en sus adeptos al alma, al corazon, á las exigencias de esta vida y á los deseos de inmortalidad. ¿Qué papel van, pues, á representar esos jueces frios, impasibles, incrédulos, completamente legos y prevenidos tal vez contra el preter-naturalismo? ¿Se ha visto que se traiga ante tribunal disquisidor la verdad ó falsedad que haya en el sistema de Kant, de Fichte, Scheling, Hegel ó Krause? Y aunque se trajese, ¿qué autoridad tendria su fallo absolutorio ó condenatorio?

Parécenos que los hombres han perdido la brújula, que todo anda desconcertado, y que estamos en la época de las invasiones y extralimitaciones. Varios espiritistas nos han dirigido comunicaciones, tan luego como supieron que se nos habia honrado con el encargo de reseñar los hechos y palabras de este proceso inaudito, preguntándonos si creíamos legal, equitativo ó defendible semejante paso.

Ya lo hemos dicho: se nos figura una intrusion á título de interés de la ciencia, y que no es mas que un ejemplo de lo que observamos en general en este siglo. La mujer invade la esfera de los derechos civiles, region exclusivamente varonil; los congresos políticos se convierten en academias de teólogos; la ciencia, ¡horror! los sabios mismos, tan severos y tranquilos en su magestad olímpica, se calan su peluquin, se plantan la gola, empuñan la vara de la magistratura, y citan y emplazan á juicio contradictorio, ¿á quén? al mundo de los espíritus y á sus agentes: ¿para qué? para que al modo de un reconocimiento caligráfico, á la manera que un banco de emision nombra una junta facultativa examinadora de una serie de billetes, diga, estos son legítimos, aquellos son falsos: éstos son espíritus puros, aquellos adulterados: aquí hay verdadera comunicacion, allí alucinacion; en suma, aquí hay verdad ó aquí hay charlatanería ó embaucamiento. ¿Qué dirian Cardan y Mesmer, Bertrand y Miriville, Swedenborg y Saint-Martin si hoy pudiesen alzar la voz ó empuñar la pluma?

Una sociedad engalanada con el pomposo título de *Dialéctica*, compuesta de caracteres y temperamentos flemáticos y positivos, sensibles sólo á la descarga de una máquina eléctrica, impresionables cuando más ante un terremoto, conocedores tal vez de ese mundo de espíritus en que, á guisa del héroe de Baltasar de Alcázar se pregunta el hombre:

¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Un congreso profano, familiarizado con el silogismo, amigo del compás, trastejador del telescopio, saturado de carbon de piedra, ácidos, gases y sustancias químicas, ¡atreverse con esa flema científica y curiosidad sospechosa y provocante á incoar un proceso de investigacion de los fenómenos del mundo invisible de los espíritus, citarlos *coram populo barbaro* como alcalde de monterilla que recibe á prueba una cuestion de vecindad! ¿Dónde estamos? Y esto en pleno si-

glo XIX, á raiz de la muerte de Kardec, cuyo espíritu se está evocando por todos sus discípulos y sectarios; cuando son innumerables las sesiones públicas y privadas, innumerables las comunicaciones diarias de los espíritus de grandes hombres en letras, ciencias, artes, religion, milicia y política! ¡Cuando los norte-americanos, el pueblo menos soñador y visionario, rebosa de creyentes!

Yo no sé qué fallo dará esta autoridad; pero digo que la sola idea de llamar *autos á la vista*, es una ofensa á la gran familia de los comunicantes con el orbe invisible; sé que este paso es colocar á la secta en la situacion de los hermanos Davenport, cuyas manipulaciones denunció la prensa europea: dudar de la sanidad mental de los afiliados, poner al mundo en jaque, mientras se dicta la sentencia, y hacer presumir en los indiferentes que hay en ello algo de alucinacion ó de flaqueza, de preocupacion ó de charlatanismo.

Vosotros, ¡oh sabios! nutridos de abstracciones infecundas, espiritistas de mal género que convertís á la máquina en espíritu, que haceis aparatos de discurrir, que necesitais de altos hornos de fundicion para construir una línea férrea ó un cable de 5,000 millas para comunicar con los antípodas, ¿qué sabeis ni entendeis de las operaciones misteriosas de espíritus que oyen, ven, cantan, escriben, componen versos y tocan todos los instrumentos conocidos? No, no es posible entenderse, no hay modo de conformidad entre los que se nutren de materia y los que se nutren de espíritu, entre la pesadez orgánica de los unos, y el *fluidismo*, la imponderabilidad misteriosa de los otros.

(Se continuará.)

ZAID.

SOLEMNE LECTURA

DEL PROYECTO DE CONSTITUCION.

Nuestro grabado representa el acto de leerse en la tribuna del salon de Sesiones de las Córtes, por el señor secretario Llano y Persi, el proyecto de Constitucion, (discutido ya en una serie de sesiones y revisado por la comision de correccion de estilo), inmediatamente antes de su votacion definitiva, que se verificó en seguida, aprobándose en votacion nominal por 214 votos contra 55.

Acto contínuo se leyó por el mismo señor secretario el órden con que los señores diputados habian de firmarla, que fue por el de circunscripciones, dividiendo éstas en cuatro grupos, y marcando á cada uno de ellos una hora para firmar, desde las dos á las seis de la tarde.

INDIA.—GUERREROS DE LAS TRIBUS

DE LOS KHONDOS.

En el curiosísimo é instructivo viaje por la India, del capitan Macpherson, se encuentra una descripcion minuciosa del carácter, vida y costumbres de estas tribus aborígenes dispersas en los vastos dominios que poseyó la Compañía famosa de las Indias. Los khondos son una de ellas, y habitan la parte central del territorio de Orissa. Su religion es un Dios que tiene á sus órdenes innumerables categorías de demonios y divinidades locales, y se distingue por los sacrificios humanos. Su trage se compone de una sóla pieza, blanca ó abigarrada, ceñida á la cintura, y para la guerra se atavian como si fueran á bodas, peinándose con primor y sujetando las trenzas con un turbante de escarlata que sujeta un alfiler de hierro y corona un penacho de plumas de gallo, ó bien, como se ve en la lámina que damos en este número, el adorno consiste en fajas cruzadas y un par de cuernos de búfalo. Sus armas son, hacha de mango largo y hoja corva, arco, flecha y honda. El personaje de la izquierda no hay duda que debe imponer á los enemigos con su espantable cornamenta.

TIPO DE MUJER NATURAL DE COBIJA.

Cobija es el puerto de Bolivia en la América del Sur, pequeña república limitada, al Norte, por el Brasil; al Sur, por la república argentina y Chile; al Sudoeste por el gran Océano, y al poniente, por el Perú. Su poblacion apenas llega á dos millones de habitantes. Gózase de un clima inalterable, y el ardor del sol rara vez se templa por la abundante y consoladora lluvia. El pan y el agua, que es lo primordial, escasea en esta parte del territorio de Bolivia, que solo produce cobre. Las mujeres usan trages pintorescos y costosos y son de un ingenio vivo y penetrante. El tipo que ofrecemos representa la hija de un rico minero adornada de sus mejores galas que suelen montar á precios fabulosos.

ALBUM POETICO.

DULCES MENTIRAS.

I.

ILUSIONES Y REALIDADES.

El poeta. —El amor es la fuente
de los placeres,
y feliz es el hombre
que en ella bebe.
La humanidad. —Eso es incierto:
en su fondo reposa
mortal veneno.

El poeta. —¡La amistad! dulce lazo
que une las almas,
mitiga los pesares
y el dolor calma.
La humanidad. —¡Error! ¡error!
La amistad ya en perfidia
se convirtió.

El poeta. —La vida se desliza
mansa y serena,
como arroyo entre flores,
por fácil senda.
La humanidad. —¡Calla, blasfemo!
Vivir en este mundo
es un tormento.

II.

FLOR DE UN DIA.

Julia va por el campo
cogiendo flores.—
Feliz tú que en las rosas
ves tus amores.
¡Ay! con los años,
Julia, verás en ellas
tus desengaños.

Que amor es una rosa
fresca y lozana,
aromosa y fragante
por la mañana;
Pero á la tarde
solo es polvo ligero
que lleva el aire.

Del amor las delicias
no han de aspirarse,
porque amor no se goza
sin marchitarse.
Y amor marchito,
es rosa sin aroma
flor sin pistilos.

III.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Una jóven (Primavera.)

Dulces amores,
á mí volad;
quemad incienso
hoy en mi altar.
Dulces amores,
venid á mí.
¡Venid!... ¡venid!...

Una casada (Estío.)

Amor descansa
entre mis brazos,
y á mí le unen
eternos lazos.
Castos amores,
(¡soy muy feliz!)
¡Dormid!... ¡dormid!...

Una viuda (Otoño.)

Aun soy hermosa;
aun puedo amar.
Tiernos amores,
volved acá.
Volved; mi alma
yo os rendiré.
¡Volved!... ¡volved!...

Una vieja (Invierno.)

Tristes recuerdos,
juego infantil,
dulces mentiras,
huid, huid.
Ya vuestros goces
apuré yo.
¡Adios!... ¡Adios!...

MANUEL MONGE Y MARTIN.

Cáceres 19 de abril de 1869.

POESIA.

Como la luz que el universo alumbra
alumbras tú mi amor, el pensamiento
que vive en mí para cantarte solo
y darle al corazon rudo tormento.

En su infinita llama que ilumina
las sombras de las penas que padezco
tu imágen adorada dia y noche,
con los ojos del alma, triste veo.

Ni una sonrisa de cariño asoma
á tus labios jamás y ya mi anhelo
comienza á contemplar como declina
el sol de la esperanza que alimento.

Cuando ese sol que en tu memoria hallo
toque á su ocaso y pierda tu recuerdo,
del fondo de una tumba el alma mia
con él saldrá para llevarlo al cielo.

DESPEDIDA DE SAN PETERSBURGO.

Del Báltico cruzando la anchrosa
corriente azul en el invierno plata,
en frágil nave que veloz desata
sobre limpio cristal nube espumosa;
la perla dejo de Finlandia hermosa
tres meses blanda y dulce, nueve ingrata,
y de gozo mi pecho se dilata
tu brisa al respirar, pátria amorosa.
No mas Norte de nieves tapizado,
bellezas de fanal, pechos de roca,
ojos de vídrio y corazon helado.
Quiero ese Sur, donde el calor sofoca,
y una hermosa me deje quemado
al beso ardiente de su dulce boca.

ZAID.

En algunas repúblicas de América, como Costa-Rica, Bolivia, etc., van á establecerse colegios oficiales para la enseñanza popular, á cargo de profesores españoles. Uno de los catedráticos de la Universidad Central, tiene el encargo de elegir personas de reconocida aptitud y ciencia para que se pongan al frente de aquellos establecimientos.

Acaba de publicarse un interesante folleto con el título de *Votos de un cubano*, en que se examina con notable conocimiento de causa la situacion de la Isla, y se hacen notables apreciaciones sobre los antecedentes, estado y porvenir de la insurreccion. El autor se declara partidario de una Constitucion semejante á la de los ingleses en el Canadá.

Para hoy domingo se habia fijado la celebracion de la Conferencia en que debe resonar la voz elocuente del orador republicano señor don Emilio Castelar. Muchas son las personas que se proponian concurrir al Paraninfo, secundando así las miras benéficas que han presidido en la determinacion de esta especie de solemnidad literaria, que, á no dudarlo, será una de las mas notables ofrecidas por la asociacion de conferencias y lecturas públicas.

La Academia matritense de Jurisprudencia y Legislacion, en sesion celebrada el martes para elecciones de la mitad de la junta de gobierno, ha elegido á los señores cuyos nombres damos á continuacion:

Presidente, señor don Manuel Alonso Martinez.—Vicepresidente segundo, señor don José Moreno Nieto.—Revisor segundo, señor don Alberto Aguilera y Velasco; tercero, señor don Ramon Chico de Guzman; cuarto, señor don Celestino Rico y García; quinto, señor don Mariano de Miranda y Eguia.—Tesorero, señor don José Sanz y Barea.—Secretario segundo, señor don Raimundo Fernandez Villaverde.

La idea de inaugurar un Panteon de hombres célebres en la capital de España, ha sido acogida con universal aplauso, y con la mayor diligencia y actividad se está verificando la traslacion de los restos del Conde de Aranda, Guzman el Bueno, Arias Montano, Alfonso el Sabio y otros hombres célebres que han sido y serán





INDIA.—GUERREROS DE LAS TRIBUS DE LOS KHONDOS.

gloria de nuestra patria. Parece que el ayuntamiento de Búrgos y parte de los vecinos de dicha ciudad se oponen á desprenderse de los restos mortales del Cid; pero deben seguir el ejemplo de sus hermanos, que sacrifican su amor propio á trueque de que reposen juntos las cenizas de los que ya no reconocen barreras ni demarcaciones de territorios.

LIBRO DE BEN-OR-VAN-AR.

IMPRESIONES DE VIAJE.

ALMERÍA.

¡Oh Medina! la alegre y saludable, la marítima y terrestre, la noble y generosa, alcazaba del refugio, mina de la riqueza, bazar del Bahr-Arrum, fortaleza del Islam, genna de la tierra y espejo de la mar. ¡Oh Al-maria! salud.

Te saludé al llegar á tu puerta, boca del arrecife, lengua de tu boca con que saludas al que llega; pero con pena te saludé por las memorias, memorias de tu grandeza pasada.

¿Dónde tus alcázares y aljamas? ¿Dónde tus zocos y docanes? ¿Dónde tus gennas y baños? ¿Dónde tu grandeza?

Pasó.

¿Y tus reyes?

Pasaron.

¡Oh los Somadihes!

Como piedras que caen desde la cumbre del monte hasta el hueco de la rambla, asi cayeron del serir tus reyes.

¡Cayeron!

Y hé aquí cómo está la sultana sin sultan ni harém ni alcázar; y hé aquí cómo está menguada en su grandeza la luna llena del tiempo lleno; y hé aquí cómo está la hermosa sin sandalias ni jaike ni cambux: no tiene.

—Y antes tenia ¡Gaula! mucha grandeza tenia.

Y sobre su escabel se alzaba con su turbante de espuma y su ceñidor de perlas y sus aljorcas de oro y su manto de cielo estrellado con diamantes, y veia á sus plantas la grandeza.

Setecientos telares de tiraz, y setecientos de brocado, y setecientos de isfahní, y setecientos de ciclaton, y setecientos de alombras y alcatifas, y setecientos de mocachir y hamd y attabí.

Y despues de la seda fina, setecientos de lana fina.

¡Y desnuda!

Y setecientos talleres de obras de hierro y de bronce y de palo de alerce, ébano, cedro y box; y setecientos de alabastro y de jaspe y de cristal.

Y mil zocos de mercancías, y mil docanes de comer y beber, y siete mil cobbas de baños frescos perfumados, y treinta mil gennas de naranjos y arrayanes, en cada patio la suya, y aljamas y alhóndigas y joyerías como Adhira de tierra y mar.

¡Y pobre!

Los navíos de todos los reinos, atados al arrecife de su puesto como corceles de su cuadra; y las medinas y al-carias de su cora como anaqueles de su alhacena; las riquezas de la mar en los navíos, para ella; las riquezas de la tierra en sus pueblos para ella.

Medina Gador sus metales, Baira sus perlas, Naxira sus rubíes, Xener sus granas, Andarax sus sedas, Dalaya sus lanas, Téxora sus linos, Almanzura su grano, Gualeila sus carnes, Canchayar sus zumos, Uria su queso, Canturia su miel, Barxa sus perfumes, Fingana sus odaliscas de ojos grandes y rasgados y negros, Moxaker sus alimas, Azra sus juglares, Marxana sus eunucos, Ben-Tharik, Ben-Adux y Beni-Thoroff sus thaifas y Bachana cabeza de la Amelia en sus dias grandes su turbante y sus tres colas. Y toda su grandeza á los pies de la sultana.

¡Y pequeña!

¿Por qué?

Por esto es: porque la grandeza espuma es que deja en su márgen el rio del tiempo, rio grande que corre al mar del olvido, y la espuma crece, brilla en su hermosura y se deshace en una lágrima. El rizo de hoy no es el de ayer, ni el de mañana el de hoy.

¡Oh grandeza de Al-maria! te deshiciste en una lágrima. La lágrima, gota de agua de tu deshecha espuma, corriendo en el raudal, se rizaría otra vez mas allá en la márgen.

¿Dónde?

Aláh lo sabe; yo no lo sé.

Pero sé que la espuma de hoy no será la de mañana; se deshará otra vez para rizarse otra vez y deshacerse otra vez en la carrera del rio grande.

Porque sólo hay una grandeza que no se deshace: la grandeza de Alláh, que es el sólo eterno, desde antes de brotar el rio hasta despues de secarse el rio.

¡Gualá!

Suspiré: el suspiro que salió de lo hondo, tuyo es por las memorias, ¡oh Mediná grande antes, pequeña ya. Suspirar es sentir, sentir es amar.

¡Gualá!

Y otra vez suspiré para decirte dos veces que te amo.

¡Oh Al-maria! me darás de tu pan el bocado de la mañana, y esperaré hasta la siesta, porque te amo.

Y si no tienes pan para el que te ama, me darás agua para apagar la sed, porque tengo sed.

Y si no tienes agua para el que tiene sed, me darás sombra, porque sudo.

Y si no tienes sombra para el que suda, me darás asiento en piedra de tus ruinas, porque estoy cansado.

Y luego seguiré á la siesta.

¡Gualá!

Otra vez suspiré, porque te amo muchas veces.

Sultana sin sultan ni harem ni alcázar; luna menguada en su hermosura; hermosa sin sandalias ni jaike ni alcambux; lágrima de un rio de espuma, ya deshecha; Al-maría, salud.

El que saluda recuerda, el que recuerda suspira y el que suspira ama.

Yo te amo.

CECILIO NAVARRO.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 24. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 13 DE JUNIO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Al fin, entre vítores, plácemes, músicas, luces, salvas y repiques vino oficialmente al mundo de la política la Constitucion nueva con su monarquía *honoraria*, dando nuestros legisladores una prueba más de que, en punto á codificacion, pocas naciones pueden habérselas con la que produjo el Fuero Juzgo, las Partidas y el código doceañista. El cielo quiso mostrar tanto ardor y alegría como el pueblo debiera manifestar en una ocasion tan solemne; pero como uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla, y las constituciones no son monedas de cinco duros que á todos gustan, ha habido gentes cabizbajas y mohinas, y balcones en que han sustituido paños negros al vivo color de las telas damasquinas y de la nacional bandera.

Hecho esto urge dar tinte de estabilidad á la situacion que el nuevo código inaugura, por miedo de que las cosas interinas se perpetúen, como de costumbre, en España, y se trata de echar un puente entre lo pasado y el porvenir desconocido: puente cuya entrada es franca, pero que puede desembocar en republica lo mismo que en monarquía.

En la Cámara constituyente prosiguen entre tanto los debates, que sin duda parecieron pálidos y fiambres si el señor ministro de la Gobernacion no los salpimentara con la mostaza de su elocuencia quisquillosa y avinagrada. Mucho adelanta el calor para seguir esta clase de escaramuzas, y como la época de asueto se viene encima, y los señores diputados necesitan reposo tras de faenas tan graves, vendrán los debates sobre los presupuestos cuando el español puede hasta pasarse sin comer. No es extraño que en todos los pueblos de clima apacible y pocas necesidades, ande algun tanto desarreglada la hacienda y se vean desiertos los escaños del Congreso al tratarse de la cuenta de la casa. Los presupuestos, por medida de buen gobierno, debian ser discutidos mientras se enciende fuego en los hogares.

Cada dia que trascurre, despues de las elecciones generales en Francia, se presenta bajo faz nueva y digna de profundo estudio el grande hecho y la gran leccion política que acaba de ofrecer el pueblo francés. El gobierno imperial, á fuerza de herir los oidos por muchos años con las voces de «*¡viene el lobo!*» llegó á hablar de manejos *ocultos*, conspiraciones *secretas* y trabajos de *zapa*, sin que nadie se alarmara ni lo creyera. Tanto se habló de socialismo, que los conservadores del vecino imperio lo oian ya como se oye hablar de los habitantes de la luna. Las elecciones de Lyon y de París, no obstante, esplican ahora por qué temblaban los agentes de policía al escuchar los acordes de la *Marsellesa*, por qué las autoridades estuvieron en un pie como las grullas cuando la cuestion Baudin, y por qué el ministro de la gobernacion andaba con la barba sobre el hombro con la publicacion de ciertos libros y le hacia una sombra de los diablos la luz de la *Linterna* de Rochefort. Cierto, que, segun afirman los entendidos, el gobierno imperial descansa todavía bajo bases sólidas; pero no deja de ser peregrino que el coco que ponia espanto en las altas regiones, haya venido á tomar cuerpo y hacerse de carne y hueso y venir á sentarse en la asamblea legislativa con su cara descubierta y ante las barbas de su eterno perseguidor. Hasta aquí ha habido *socialismo imperial*; la Francia quiere que haya *socialismo popular* y envia al nuevo Congreso los gastadores de sus legiones, como para decir al emperador: «*César, aquí están tus herederos.*»

Turbio se presenta el horizonte en Inglaterra de resultas de la oposicion fanática de los *orangistas irlandeses* á la reforma liberal de Mr. Gladstone. Los meetings públicos son numerosísimos y no escasean tampoco las instancias, peticiones y apelaciones á los lores para que desechen el proyecto de ley. Los pares de Inglaterra se ven en una posicion comprometida. Su ministerio es oponerse á la impaciencia y veloz carrera con que el espíritu progresivo de la Cámara popular quiere llevar adelante las reformas; pero al mismo tiempo deben conocer que el pueblo desea la solucion liberal de la cuestion religiosa en Irlanda, y que si le humillan hasta el punto de dejarse llevar por los protestantes fanatizados, Dios sabe si el pueblo pondrá á la puerta de la Cámara aristocrática: «*Esta casa se alquila.*»

La agitacion causada por el discurso de Mr. Sumner en Inglaterra, que consideró sus reclamaciones sobre el *Alabama* como amenaza de guerra, ha desaparecido casi por completo en vista de la discreta conducta del nuevo embajador, que contrariamente á Reverdy Johnson manifiesta ménos *charlatividad* y más espíritu de conciliacion. La tranquilidad es general hoy dia desde que un telégrama de Nueva-York anunció que el presidente Grant desaprobaba los belicosos términos y atrevidas frases de este ministro. Como los ingleses, lejos de acobardarse, levantaron la cerviz, es probable que esta actitud haya influido en la marcha adoptada por el presidente.

En medio de este oleaje de pasiones políticas, no olvidan los ingleses el estudio de las cuestiones económicas, y la sociedad de co-operadores propagandistas, se ha reunido en sesiones para tratar de puntos importantes al desarrollo de este admirable sistema. El discurso notabilísimo de Mr. Holyoake hacia patente que los trabajadores de Rochdale, á más de estar bien comidos, bien servidos y con la bolsa repleta, poseen un salon magnífico y una librería que pueden envidiar las más elegantes y numerosas de las primeras capitales. Obsérvase, en punto á co-operacion, que en Alemania se ha aplicado principalmente al capital, en Francia á la industria y en Inglaterra á la satisfaccion de las primeras necesidades.

Desde hoy en adelante queda completamente abolida la prision por deudas en Bélgica, puesto que la tentativa del Senado para alterar el proyecto de ley ha fracasado por completo, y la cámara de representantes ha adoptado la redaccion primitiva que decreta la total y absoluta extincion de este castigo. Mas vale así.

Las noticias de Cuba han sido en estos dias objeto de diversidad de comentarios, si bien todos los que atentamente miran el curso de los sucesos en nuestras antillas convienen en considerarlas de gravedad suma. Se espera con ansiedad la llegada de porme-

nores y el arribo del vapor que conduce al general Dulce, á quien sustituye en el mando el general Caballero de Rodas.

No son de menor interés y gravedad las recibidas de Buenos-Aires, que muestran hallarse los paraguayos animados de grande actividad y dispuestos á cansar la paciencia de S. A. el conde de Eu á fuerza de sorpresas y emboscadas. Estas se repiten tan á menudo, que el general en jefe de las tropas aliadas, en una órden del dia, declara á los oficiales responsables de todas las que tengan lugar en lo sucesivo.

Como las demás noticias políticas del resto del mundo no tienen gran interés, podemos dar punto por hoy á nuestra revista, envaneciéndonos de que todavía somos objeto de la atencion general de la prensa extranjera, á causa del período excepcional é importante que desde la revolucion venimos atravesando. No menor que nuestra inquietud es la curiosidad de los gobiernos extranjeros por saber el rumbo y solucion que preparamos á las infinitas cuestiones pendientes, que ya en un sentido ó en otro han de afectar intereses y cálculos de vecinos reinos.

Como la primavera va cediendo en su reinado y abdicando su cetro en el estío, el aspecto de Madrid cambia sensiblemente con la súbita entrada de los fuertes calores. Si los teatros escasean, y las funciones taurinas se suspenden, en cambio se abren los de Verano, toman nueva vida los Campos Elíseos, el salon del Prado vuelve á ofrecer ancha Castilla á los aficionados á las tertulias al aire libre, se preparan conciertos de música clásica y la inimitable artista señorita Carlota Patti encanta con sus trinos y gorjeos á los aficionados al sublime arte. Solo es de sentir que la funcion de toros con que se solemnizó la promulgacion del código político haya dejado tan triste recuerdo como la desgracia del celebrado y simpático matador en quien se refugiaban las ya escasas glorias de la lidia.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La Academia de Ciencias morales y políticas de Francia ha nombrado á Mr. Vallete, catedrático de derecho en la Universidad de París, para llenar la vacante de Mr. Troplong.

Háblase con interés en toda la prensa europea de los preparativos que se hacen en Paris para el viaje aereonáutico de exploracion que proyecta Mr. Tissandier en union con Mr. Fonvielle. El globo que se ha construido excede en dimensiones á cuantos se conocieron hasta ahora y le han dado el nombre de *Polo Norte*. Llevará diez pasajeros en la barquilla además de doscientas arrobas de lastre. Las corporaciones científicas han puesto á disposicion del piloto de esta nueva nave todas las noticias y antecedentes de expediciones por los aires, y el ministro de la Guerra, el terreno necesario en la gran esplanada del Campo de Marte.

Los alumnos y alumnas de la escuela nacional de música tomarán parte en la inauguracion del Panteon Nacional en San Francisco el Grande.

En el instituto de segunda enseñanza de Orense y en el colegio de escolapios de Celanova, van á establecerse estaciones meteorológicas, sin gasto alguno por el Estado.

Ha llegado á Madrid el señor Koezdopole, antiguo director del teatro nacional de la Opera, y actual del imperial italiano de París, quien al frente de los profesores que han brillado en los recientes conciertos del Circo de Madrid dará otra série escogida en los jardines del palacio de San Juan, ya decorados y preparados al efecto.

Con el nombre de la *Juventud Católica* se ha inaugurado en Leon una academia adoptando los estatutos de las de igual índole establecidas en Madrid y otras varias capitales de España. Los sócios celebraron una solemne funcion religiosa como acto preparatorio y testimonio de la fe que les anima.

Ha comenzado á ver la luz pública la traduccion que, *segun la verdad hebráica*, está haciendo de los salmos de David el doctor don Antonio M. García Blanco, catedrático de hebreo y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

La importancia que este carácter del traductor da á la obra citada, interesante de suyo, tal vez nos decida á ensayar nuestras débiles fuerzas consagrando algun espacio de nuestro semanario á dar una idea de la manera con que ha desempeñado su trabajo tan reputado hebraista.

HOROLOGIA.

(CONCLUSION.)

La tradicion popular señala como inventor de los relojes de bolsillo á Pedro Hele, de Nuremberg, en el año de 1490. Parece, no obstante, segun disquisiciones de curiosos, que todo lo registran, hasta los bolsillos de los reyes, que Roberto, rey de Escocia, poseia uno la friolera de ciento ochenta años antes, ó sea en 1310. A pesar de este dato, la fama y voz pública atribuye á Alemania la invencion de los relojes, tanto que Huarte, que escribia su *Exámen de ingenios* en nuestro siglo de oro, llegó á decir que los alemanes solo lo tenian para hacer relojes. Pero como hay composicion para todo, se supone por algunos, que la invencion fue escocesa originariamente, sino que el artífice tuvo una muerte repentina y se fué á la otra vida con su secreto. Los primeros relojes alemanes importados á Inglaterra lo fueron en 1597, y la primera dama que se adornó con este *indispensable* de nuestra civilizacion, fue la celebrada por su belleza Arabella Stuart.

Los mayores progresos realizados en el arte de la horologia se deben á Hugens y Zulichem; pero Hugens no hizo mas sino tomar la idea que antes habia concebido Galileo. Nuestros lectores recordarán la anécdota de la lámpara suspendida de las bóvedas de la catedral de Pisa, y cuya oscilacion hizo al astrónomo reflexionar que los movimientos isócronos de los péndulos podian ser aplicados á la medida del tiempo. Niño era Galileo cuando observó este movimiento de la lámpara, pero pasados algunos años, esto es, en 1630, volvió á recordar aquel fenómeno, y trazó en un papel el plano para la construccion de un péndulo de reloj. El invento no pasó mas adelante por entonces, y la honra de haber puesto en práctica las teorías de Galileo estaba reservada á Hugens, quien en 1657, remitió á los Estados Generales de Holanda la descripcion de un reloj construido bajo nuevos principios.

El gran paso dado por este ingeniero consistió en la introduccion de la péndola y del muelle espiral. El nombre de Hugens va, pues, asociado al mecanismo mas admirable y sencillo que jamás inventaran los hombres, como lo es sin duda alguna la péndola de un reloj.

La invencion de los relojes, tales como los llevamos hoy en el bolsillo es debida al inglés Hooke, y data desde 1658. Diez y ocho años despues fue fabricado en Amsterdam el primer reloj de repeticion; pero desde esta época hasta el siglo presente que ha producido el cronómetro no hubo mas progreso en la relojería, ni creen algunos que ya quepa mas adelanto sino el de evitarnos el darles cuerda, encargando á la electricidad de este cometido.

En nuestros dias no está aun decidida la cuestion sobre qué pueblo fabrica los mejores relojes. Ginebra llevaba la battuta en el pasado siglo; pero á fuerza de querer hacerlos baratos é inundar al mundo de *ginebrinos*, han degenerado algun tanto. La competencia verdadera está ahora limitada á Francia é Inglaterra, la primera por la belleza y delicadeza esquisita de sus relojes de señoras, y la segunda por la sencillez y seguridad de sus relojes para caballeros. Con todo eso, Francia no puede competir con los cronómetros que en Inglaterra se construyen, hoy conocidos y usados en todas partes. Los que llevan los buques de la marina de guerra son obras maestras que pasman, lo cual no es estraño si se considera las rígidas pruebas á que los sujetan antes de ser aprobados por el astrónomo principal del almirantazgo. Todos los cronómetros navales han estado de prueba seis meses por lo menos, y algunos hasta dos años, antes de espedirse la licencia de usarlos en la mar: pruebas que consisten en una série de experimentos científicos comprensivos de todos los cambios posibles de temperatura, haciéndolos pasar por el agua y por el fuego. Cuando uno de estos cronómetros ha resistido y salido airoso de tales ensayos, bien puede decirse que el constructor merece algo más que el título de mecánico.

Los cronometristas ingleses envian sus relojes al Observatorio de Greenwich, aunque no hayan de ser destinados á la marina oficial, sino á la mercante ó á los particulares Asi se ve que los fabricantes de categoría reclaman la marca y sello de Greenwich en sus cronómetros visto que los compradores se fian en ella, como en el contraste de las piezas de oro y plata.

En España ha habido notables constructores de relojes así en los pasados siglos como en nuestros dias. Como ingenio notabilísimo puede citarse el colosal reloj de la torre de la catedral de Sevilla, construido en la fecha comparativamente remotísima del siglo XIV, y fue el primer reloj de campana que se conoció en España. Dicho ingenio fue destruido por una exhalacion, y sustituido por la admirable máquina que hácia 1750 construyó el lego franciscano fray José Cordero.

La forma exterior de los relojes de pared, de sobremesa y de bolsillo y las combinaciones de organismos adicionales que se han inventado son innumerables y originales por extremo, requiriendo largo espacio el describirlas. Los relojes de caja de madera exquisitamente labradas, que produce el distrito manufacturero de Hartz en las montañas de Alemania son conocidos y admirados en todo el orbe, no solo por la seguridad de su marcha, sino por el mérito artístico de la talla. En muchos de estos suelen poner un cuco que canta á cada campanada, y los hay con barómetros consistentes en dos figuras de hombre y de mujer, saliendo aquel á la puerta de un *chalet* cuando el tiempo es bueno, mientras que la mujer está destinada á anunciar el mal tiempo: lo cual ha dado orígen á infinidad de chistes y epigramas entre los ingeniosos. Esta clase de relojes se ha puesto de moda cabalmente por la sencillez y mérito de sus cajas que contrasta con el oropel y ostentacion monótona de los franceses.

Algunos constructores españoles han hecho relojes que marcan la hora segun los meridianos de las principales capitales de Europa y de América, amen de esferas para marcar el año, los meses y los dias. Finalmente, para ponderar que en esta parte no vamos á la zaga á ningun pueblo solo nos basta recordar, que en el mismo mercado inglés gozan de merecida reputacion los relojes construidos por nuestro compatriota, don José Losada, que ha alcanzado los primeros premios en los concursos ó exposiciones internacionales.

X. X. X.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLO XVI.

1500 Á 1560.

Luis XI, que mostraba en su propio atavío personal la mas sórdida avaricia, que se hacia servir la comida en vajilla de peltre, cuyos despilfarros en punto á joyas consistian en las pequeñas *enseignes* ó imágenes de santos de plomo con que las mas veces, adornaba su mugriento sombrero no era de esperar que dispensase ningun género de proteccion al arte de la joyería, si bien estimulado por el miedo ó la codicia, no dejaba de llevar algunas ricas ofrendas á los templos para hacerse al cielo propicio.

Despues del breve reinado de Cárlos VIII, que puede decirse no comenzó hasta el año 1491, y terminó en 1496, el de Luis XII es el que debe ocuparnos. La córte de este monarca superó á las de sus predecesores, no solo en magnificencia sino en buen gusto y elegancia. La aurora de aquel sol que habia de glorificar el reinado de Francisco I, se apresuró por la discreta proteccion que las artes recibieron del cardenal d'Amboise. La liberalidad de este ministro, al paso que nutria al naciente genio y le impulsaba á un poderoso desarrollo ulterior, introdujo una nueva faz en el arte de la joyería y la platería. No podia darse perito mas inteligente para apreciar el gusto italiano, como de ello se acreditó por los objetos que importó de Milán y Génova, y por los artistas que atrajo á Francia, con cuyos elementos se introdujo en ésta el arte italiano que sobrevivió á Luis XII, y fijó el estilo de la época de su sucesor.

El número y valor de las joyas y vagillas que reunió el cardenal, eran tan considerables, que á uno solo de sus sobrinos le dejó en su testamento una pieza de vagilla tasada en 200,000 coronas, toda su vagilla de plata sobredorada, y una parte de la plata por valor de 5,000 marcos, quedando aparte la herencia pontifical, que se dejó intacta y se estimaba en 2.000,000, y el mobiliario de su castillo de Gaillon que mandó para otro sobrino suyo.

Los retratos que se conservan de Francisco I y de los personajes de ambos sexos de su córte, muestran satisfactoriamente el buen gusto de aquella época. Señoras y caballeros ostentaban cinturones, bandas, cofias, cadenas de oro, collares y anillos cargados de pedrería. Con razon esclamaba uno de sus contemporáneos: «Esta gente se echa encima sus tierras y molinos.»

Los preciosos ornamentos de los reinados de Francisco I y sus inmediatos sucesores, eran tan ricos por el trabajo artístico, como por la pedrería de que estaban compuestos, y esto no tiene nada de sorprendente cuando sabemos que artistas como Leonardo de Vinci, Rosso, Nicolo Primaticio y sus discípulos, no se desdeñaban de diseñar los modelos de tan soberbias alhajas. En el inventario de las de Enrique II, hecho en 1560, entre los anillos, pendientes, brazaletes y medallones, se hace mencion de muchos que fueron trabajados por Benvenuto Cellini. Desgraciadamente hace mucho tiempo que todos ellos han desaparecido. Aquel artista sobresalia en los medallones, llamados retratos ó *enseignes*, de oro, que los hombres llevaban de adorno en sus sombreros y las señoras en la cabeza.

Ya en 1538, Benedicto Ramel (Ramelli) habia hecho un retrato del rey, segun aquella moda, que costó 300 libras tornesas. En el reinado de Enrique II estos medallones, tal como se los describe en el inventario, eran portentos del arte de la joyería, en los que se veían combinados de la manera mas delicada é inge-

niosa el oro, el esmalte, la plata y la pedrería de todas clases. El siguiente extracto del inventario, dará una idea de la que eran esta clase de joyas: «Un medallon de oro representando varias figuras, guarnecido de diamantes de rosa; otro tambien de oro, fondo de lápiz-lázuli, figura de Lucrecia; otro medallon con marco de oro, con la figura de Céres en una ágata, el cuerpo de plata, el ropaje de oro; otro medallon con un David y un Goliat, la cabeza, brazos y piernas de ágata.»

Brantom da una descripcion de los trages de las señoras representando ninfas y diosas en un espectáculo, con que la reina de Hungría divertia á sus régios parientes el emperador Cárlos V, su hijo el rey de España, y la reina Leonor. Las seis oreades llevaban cada una un diamante media luna en la frente. Palas y sus ninfas iban vestidos de plata tachonada de perlas. Pomona, representada por una niña de nueve años, hija de una de las señoras de la córte de Leonor, llevaba en la cabeza un adorno de esmeraldas, en representacion del fruto á que se la supone presidir. Al emperador y su hijo, presentó palmas de esmalte verde cargadas de grandes perlas y piedras preciosas, y lo que aquella diminuta diosa ofreció á la reina Leonor, fue un abanico en cuyo centro se hallaba un espejo guarnecido de pedrería de una riqueza escesiva.

En un espectáculo semejante á éste con que en Lyon se festejó á Enrique II, Diana y sus ninfas llevaban botas de raso carmesí, ricas sartas de perlas entrelazadas con sus cabellos, á cuyo adorno contribuia además gran número de piedras preciosas de gran valor. En la frente mostraban una media luna de plata salpicada de pequeños brillantes.

En el reinado de Francisco I se introdujo la moda de las alhajas alegóricas ó emblemáticas, y se generalizó de tal manera, que no se hacia ningun aderezo ó adorno personal que no fuese con el designio de espresar el estado del ánimo de su dueño, del donador ó del receptor. A veces aquellos sublimados conceptos ornamentales eran tan trabajosos y traidos por los cabellos, que se convertian en verdaderos enigmas indescifrables de la pasion ó sentimiento que con ellos se pretendia espresar. Los mas distinguidos personajes de la córte ejercitaban su ingenio en aquellas invenciones. La relacion que hace Brantom de un acto de lesa galantería de parte del tan acreditado en ella, Francisco I, muestra la importancia que se daba á aquellas imaginarias alusiones. La señorita de Helly, despues duquesa de Estampes, habiendo logrado suplantar á la condesa de Chateaubriand en las afecciones de Francisco I escitó á su régio admirador á reclamar de la duquesa las ricas joyas con que la habia obsequiado, llevada mas que de su valor intrínsico de la importancia de los preciosos conceptos que contenian, ya grabados ó simbolizados, los cuales habian sido impuestos por la hermana del rey, Margarita de Navarra, que era gran maestra en el arte. El rey, deseoso de complacer á su seductora, sin reparar en la vileza de la pretension, envió una persona de su casa á pedir las joyas á la condesa, quien fingiéndose enferma, citó al mensajero para entregárselas dentro de tres dias. En este intervalo, aquella airada señora, mandó fundir todas aquellas memorias de su amante, haciendo desaparecer sin piedad *los sutiles é ingeniosos conceptos* que encerraban en su composicion, y cuando el comisionado volvió, le presentó varias masas de oro informes, diciéndole: «llevad esto al rey, y decidle que le devuelvo la materia de lo que tan liberalmente me habia dado, pero que en cuanto á la forma y á los designios que aquellos presentes encerraban, se imprimieron tan profundamente en mi corazon y me eran tan caros, que me seria imposible consentir que nadie los poseyese ni se lisonjease con ellos un solo instante.» Enterado el rey de la contestacion, mandó devolver los restos de las alhajas, diciéndole que no le habia movido á pedírlas su valor material, pues este tenia pensado compensárselo con esceso, sino el mérito de la composicion de conceptos que encerraban, y por lo tanto que habiendo sido estos destruidos, ya no tenian para él ningun valor, añadiendo «que se habia conducido con una osadia y un despecho, de que no hubiera creido capaz á una dama.»

Los *Comptes Royanx* son un testimonio del buen gusto de Francisco en punto á joyería. Entre un gran número de compras hechas por él, figuran un cinturon de oro guarnecido de pedrería, una guarnicion de rubíes y diamantes, y un collar de diamantes, que pertenecieron á Roberto Rousset, joyero de París, adquirido todo por la suma de 3,600 libras tornesas, ó sean 14,220 reales próximamente.

Desde el reinado de Francisco I al de Luis XIII, la mayor parte de las alhajas estaban adornadas de perlas y piedras de colores. Alguna vez se veía un diamante colocado en el centro de un broche de pedrería. Las perlas continuaron en uso con preferencia hasta la muerte de María Teresa de Austria, que fue cuando los brillantes se hicieron de moda.

El lujo en joyas que se desplegó en la famosa junta del paño de oro estaba en armonía con la estravagancia que privaba en otras cosas. La sala de los banquetes en que Enrique VIII obsequiaba á Francisco I, estaba colgada de tisú de oro con realce de plata, y los marcos eran de tisú de plata bordada de oro, con un ribete de trenza de oro macizo tachonado de perlas y pedrería. Habia en aquella pieza un aparador de siete estantes lleno de vagilla de oro y sin vagilla ninguna de plata (1). La alfombra del trono de la reina de Inglaterra estaba bordada de perlas. Cuando Cárlos V partió de Calais para Gravelines, su tio le regaló un hermoso caballo inglés y un tapete de tisú de oro bordado de piedras preciosas.

(Se continuará.)

J. F. y V.

(1) Miss Stricklands. Queens of England.

UNA VISITA AL SEPULCRO

DE

PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR Y POETA DEL SIGLO XIV.

(CONTINUACION.)

III.

PERO LOPEZ DE AYALA COMO HISTORIADOR Y POETA.

Una de las condiciones del carácter de los hombres y de los negocios de otras épocas, es, á no dudarlo, la escesiva actividad que sabian imprimir á todas sus cosas. Hoy se cree que sólo nuestros contemporáneos son activos, se ensalzan los adelantos del siglo y sus progresos industriales, elogiando nuestros tiempos de tal manera, llamando á este siglo del vapor y de las luces, que no parece sino que despreciamos todo lo pasado y echamos lo que fue en el mas profundo olvido. Este modo de obrar tiene el inconveniente de que cuando por el trascurso irremediable del tiempo aparezcan en la escena de la vida otros hombres y otras épocas, examinarán nuestros hechos, nuestros progresos, y nuestra presuntuosa vanidad con el escalpelo del indiferentismo de una sociedad nueva, y de la filosofía del que no teme dejar de adularnos, por la sencilla razon de que nosotros no podremos defendernos de sus ataques. Además, nuestro modo de obrar es injusto, porque los tiempos anteriores tuvieron tambien hombres, inventos, adelantos dignos de elogio, y si se quiere mas dignos que los modernos, pues no contando los antepasados con el poderoso auxilio de las artes y ciencias que nosotros poseemos, sus productos, sus artefactos debian tener mas dificultades, y cuanto mas peregrinos mas dignos de admiracion y aprecio. Hoy la poderosa fuerza de una máquina, contribuye, da formas y perfecciona en breves minutos una alhaja, que requeria antes toda la paciencia y habilidad material del artífice. Lo mismo sucede con la política y con las letras. Los hombres políticos se gastan todos en pocos años, á veces en breves meses, y antes, si desaparecian por las circunstancias del teatro de los sucesos, volvian á reaparecer una y otras veces, es decir, eran mas útiles que los de hoy á la causa de su patria. Los literatos, los escritores y sabios modernos, rebosando generalmente inmodestia y petulancia, créense dignos de que se les levanten estátuas y monumentos, sólo por haber compuesto ó arreglado un libro, un tratado cualquiera: y son muy pocos los que ofrecen abundoso, nuevo y sazonado fruto de sus vigilias. Pues bien, compárense los tiempos y los hombres, para deponer algun tanto de nuestra vanidad en aras de la justicia, y véase cómo al par que hoy existen en gran número los que se llaman personajes y reputaciones ilustres, en cambio sus hechos son mas ó menos fútiles y desconocidos. ¡Cuán pocos podrian compararse en nuestros tiempos á Pero Lopez de Ayala! En medio de las agitaciones y las guerras de su época, lleno de altas ocupaciones, con mil diversas obligaciones, prisionero y cautivo dos veces, rejente de Castilla durante una minoridad, desplegando en todas partes una actividad prodigiosa, tiene sin embargo voluntad y tiempo para dedicarse á las letras, dejándonos escritas con sencillez de estilo, pero con pureza y frescura de lenguaje, nada menos que cuatro crónicas á saber: la *del rey don Pedro*, de *don Enrique II*, *don Juan I* y *don Enrique III*. Tomando por modelo los mejores historiadores latinos, su prosa es notable por lo varonil de la narracion y lo elegante de la frase. «Dotes son estas, dice uno de sus biógrafos, que han ilustrado el nombre del gran canciller, conquistándole el constante aplauso de nuestros eruditos y la consideracion de los estraños; pero si avaloran todas las crónicas de Ayala, en ninguna brilla tanto como en la del *rey don Pedro* el noble empeño de aclimatar en la literatura patria el florido pincel de Tito Livio, empresa que heredan de sus manos nuestros mas esclarecidos historiadores. Animado aquel turbulento reinado por el interés de las grandes catástrofes que en él se consuman, fue dado al canciller, siguiendo las huellas del historiador de Roma, dar á conocer y bosquejar el carácter de los numerosos personajes que figuran en su historia, por medio de arengas y de cartas, muchas veces oportunas y escritas siempre con loable sobriedad y maduro juicio. El Príncipe Negro, Beltrán-du-Guesclin y los principales caballeros que militan ya en el campo del rey don Pedro, ya en el de don Enrique, revelan por los discursos que pone en sus bocas el historiador, y por las epístolas que dirigen á sus amigos y á sus adversarios, las ideas caballerescas y el espíritu aventurero que los animan, produciendo singular contraste con la gravedad de los españoles.»—«Sin duda esta forma expositiva, altamente dramática y reservada en los tiempos modernos, mas principalmente para la novela, era ocasionada al abuso al ser imitada de los sucesores de Ayala; más lícito es observar que al seguir el ejemplo de Livio, asi en la *Crónica del rey don Sancho*, como en las de *don Enrique* y sus herederos, no llega este artificio literario á deslustrar la sencillez de la naracion, contribuyendo en cambio á delinear con más vigor y exactitud los caracteres históricos (1).»

Escribió tambien Ayala un *Libro de la Cetrería*, y la *Historia de su casa*, tradujo del latin el libro *Del Sumo Bien* de Isidoro de Sevilla, vertia al castellano la *Consolacion de Boecio romano* y varias *Décadas* de Tito Livio, y estractaba las sentencias y máximas de los *Morales de Job*, debidos á Gregorio Magno. Pero la obra que mas aplausos le ha valido, aun no siendo conocida por completo de nuestros bibliófilos hasta que tuvimos la suerte de publicarla toda conforme con los códices antiguos, pues antes sólo se habian dado á luz diversos fragmentos, es el poema crítico filosófico, titulado *Rimado del Palacio* (2). En él se trata de los deberes de los reyes y de los nobles, se censuran con cuadros muy vivos las costumbres y vicios de la época, sin respetar clases ni condiciones, y al par que declara el autor las faltas que pudo cometer en sus mocedades, eleva á la Vírgen piadosas protestas de devocion y arrepentimiento. El *Rimado* está escrito indudablemente en diferentes épocas de la vida de su autor, y aun alguna gran parte debió escribirlo durante sus cautividades, pues se queja de que come el pan con amargura y suplica al Señor le libre *de cuitas é cárcel é tristura*. Promete ir en romería á visitar *la imágen blanca de la Vírgen María*, que está en Toledo, y se encomienda á la *Vírgen del Cabello*, imágen venerada en el monasterio de religiosas dominicas de San Juan de Quejana, fundado por su padre Fernan Perez de Ayala en 1375.

Tales fueron las obras cuyo mérito, apuntado sólo aquí ligeramente, dió fama á Pero Lopez de historiador grave y verídico, y de poeta severo y moralista. Fallecia este eminente repúblico á la edad de setenta y cinco años, hallándose en la ciudad de Calahorra, y fue sepultado en el mismo monasterio de Quejana, donde reposaban los restos mortales de sus padres.

IV.

EL SEPULCRO DE PERO LOPEZ DE AYALA.

Recordando la vida política y literaria de Pero Lopez de Ayala, encariñados con una de sus producciones poéticas, el *Rimado del palacio*, que nos cabia la suerte de haber dado á luz por vez primera, movidos además del curioso afan de averiguar si se conservaba aun la misma imágen de la *Vírgen del Cabello* á cuya intercesion fiaba aquel buen caballero la libertad de su persona, metida *en jaula de hierro* cuando su cautiverio en Aljubarrota; concurria todo para que abrigásemos el deseo de visitar el monasterio de Quejana, escondido entre los poéticos valles de Alava, y sentir las emociones que sólo conoce el arqueólogo y el anticuario, al lado de la silenciosa tumba de los hombres de otras épocas. Corria el mes de mayo de 1867, y terminadas las juntas forales de Llodio, á las que asistimos admirando el pintoresco y alegre cuadro de las costumbres populares de Alava, determinamos aprovechar la proximidad del valle de Ayala para visitar el sepulcro del ínclito don Pero Lopez. Afortunados fuimos en nuestra expedicion arqueológica, verificada el dia 8 del referido mes, pues nos brindó con su hospitalaria casa solariega, para desde allí visitar cómodamente el monasterio de Quejana, uno de los caballeros más distinguidos y apreciados del noble suelo alavés, el señor don Francisco Urquijo de Irabien, y nos acompañó rebosando entusiasmo histórico y literario, entre otros amigos, que formaban animada cabalgata, el popular autor de los *Cantares*, el cronista del señorío de Vizcaya, don Antonio de Trueba.

Durante el camino, desde Amurrio hasta Menagaray, la conversacion se iba haciendo cada vez mas animada: las emociones arqueológicas eran cada vez más profundas. A nuestra izquierda se levantaba imponente y cortada por la potente mano de la naturaleza, la *Sierra Salvada*, de la que Anton *el de los Cantares*

(1) *Historia crítica de la literatura española*, por don José Amador de los Rios.—Tomo V, pág, 144.

Hemos tenido además presente al escribir estos breves apuntes la *Vida literaria del Canciler Mayor de Castilla*, por Floranes, la *Historia de la Literatura española*, por Ticknor, y las *Crónicas* y obras del mismo Ayala.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias.—Poetas castellanos anteriores al siglo XV.*—Tomo 57.—Coleccionado por don Florencio Janer.—1864.—En este tomo publicamos diversas composiciones castellanas anteriores al siglo XV, de que sólo se conocian fragmentos, tales como el *Poema del conde Fernan Gonzalez*, la *Vida de San Ildefonso*, el *Tratado de la Doctrina*, y el *Poema de Alfonso Onceno*.

nos referia conmovedores episodios. A mano derecha nos detenia la iglesia de Respaldiza, y nos apeábamos para visitar su bien ordenado archivo y contemplar la tumba del infante don Vela, con su fria y pesada losa de una sóla piedra de forma triángular que no se parece á ningun sepulcro de los generalmente conocidos. La escudriñadora mirada del anticuario se detiene tambien en una puerta lateral de la iglesia. Mas allá de Respaldiza volvíamos á bajar del caballo y entrando á pie en un modesto sendero fijábamos nuestras miradas en la antiquísima cruz de piedra, que segun tradicion, indica el sitio en donde fue asesinado don Vela. ¡Con qué afan hubiéramos abierto allí excavaciones, si hubiésemos dispuesto de herramientas y de tiempo, para sorprender acaso en aquella tierra empapada en sangre, restos del mismo don Vela, alguna inscripcion perdida á la memoria de los hombres (pues otras hemos hallado en Alava completamente desconocidas) ó algun fragmento de armadura de aquel tiempo, ya semi fabuloso por lo heróico, de la reconquista de España! Pero queríamos llegar á Menagaray lo más pronto posible, y asi es que sólo contemplamos por breves instantes otro recuerdo vivo de pasadas generaciones, que se halla al paso, el campo cercado y cerrado hoy cuidadosamente, donde se celebraban los primitivos congresos forales de Ayala. Felices tiempos aquellos en que debajo de un corpulento árbol, ó alrededor de una tosca mesa de piedra casi pre-histórica, se reunian los ancianos del país, discutian las leyes, las libertades y preeminencias, y tornaban á sus hogares dejando asegurada la tranquilidad de la patria!

(Se concluirá.)

FLORENCIO JANÉR.

PUENTE SOBRE EL RIO GUADALHORCE EN LA VEGA DE MÁLACA.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

Parece que la humanidad quiere suministrarse pruebas evidentes, de que aquella alma superior que admira, no vivió en mundos divinos y sobrenaturales; que, por el contrario, le rodearon objetos que nos son familiares, que observó lo que nosotros observamos, que aprendió la ciencia que aprendemos, que fue como nosotros un mortal, y que acaso trasladándonos á una situacion idéntica, á unas circunstancias semejantes, podremos encontrar el secreto de su grandeza.

Tal fue, sin duda, la opinion de fray Martin Sarmiento cuando dió en el tema de que era necesario leer todo lo que habia leido Cervantes, para hallar el alma que puso en el Quijote: error lamentable que, comenzando con apariencias de elogio y admiracion, concluyó, como no podia menos de concluir, siendo un manifiesto agravio contra Cervantes y un medio de hacer alarde de erudicion que deje en blanco á nuestro insigne novelista, cual si el gran negocio de su vida hubiese sido el andar mendigando de otros lo que él se sabia decir sin ellos. Cierto es que hay erudicion en las obras de Cervantes, y con especialidad en su Quijote, porque su autor leyó mucho desde su infancia, y le era muy importante el conocimiento del género de literatura que entraba en la grande órbita de su crítica; pero existe una inmensa diferencia entre el que lee libros y se convierte en mero índice bibliográfico, sin que la semilla que recoge fecunde y produzca en el yermo campo de su inteligencia, y aquel para quien la lectura es un motivo de actividad intelectual, una ocasion de choque entre las ideas, un paso en el adelantamiento de su espíritu. Hoy seria un desacato el creer, como creyó Sarmiento, de cuya buena fe y amor hácia Cervantes no puede dudarse con fundados motivos, que leyendo todos los libros de Caballerías se encuentra el alma del Quijote; que hojeando todos los libros que cayeron bajo su mano, podríamos entender su grande obra: como si la inteligencia consistiera en suponer que el Quijote es una mesa revuelta y cajon de sastre y que todo el toque consiste en averiguar de qué piezas salieron los retazos. No vamos por este error de crítica á residenciar severamente á aquel á quien debemos parte del descubrimiento de la patria de nuestro gran poeta y otras curiosas y útiles investigaciones. En el tiempo en que escribia Sarmiento, harto hizo con llamar la atencion hácia nuestro olvidado patricio, y el medio mas seguro, como lo mostró el suceso, era atraer las miradas á la rica herencia que nos legó en sus escritos. Los genios viven su mejor vida en las páginas de sus obras y con ellas se nos compensa el bien que perdemos con perderlos. Por solo esta consideracion nos inclinamos á calificar con menos dureza la serie de trabajos, en cierto modo pueriles, á que se entregó este docto humanista, y á su ejemplo otros muchos posteriormente, como fueron las conjeturas sobre la Insula Barataria, el plan cronológico, las pesquisas sobre el lugar y vecindario de Don Quijote, la persona y familia de Dulcinea, el Castillo ó Palacio de los Duques, y otras infinitas circunstancias cuya atencion es difícil concertar con la idea de espíritus serios y circunspectos. Creemos firmemente que si escribiera en la actualidad el erudito Benedictino, en vez de persuadirse que leyendo el centon de historias caballerescas se podia encontrar el alma del Quijote, juzgaria como juzgamos, que el verdadero, corto y seguro camino seria sentir lo que sintió Cervantes, ver lo que vió, sufrir lo que sufrió, y cuando esto fuese, como lo es, de imposibilidad absoluta, al menos trasladarse en espíritu á su época, imaginarse su alma elevada y corazon valeroso pasando por situaciones tan varias y estraordinarias como aquellas que produjo la coincidencia de un siglo como el XVI, que apenas cabe en la historia, de una nacion como la española, que apenas cabia en el mundo, y de un hombre como Cervantes, que por ser aun estrecha para él su patria, se hizo ciudadano del mundo entero.

Este es el camino mas corto para encontrar el alma del Quijote; pero, lo repetimos, en el siglo pasado, á tiempo en que se comenzaba á levantar del sepulcro la sombra de Cervantes, á tiempo en que empezábamos á labrar su estátua, á reconocer sus rasgos fisonómicos, á venerarle como hombre, ya que le habíamos venerado por siglo y medio como genio, era imposible que se quisiese buscar el alma en lo oculto y lo recóndito. Harta belleza habia en lo visible para dejar suspenso el ánimo, y debia ser consecuencia inevitable que estudiando aquel deleitoso artificio, que haciendo diseccion de todas sus partes, viniese á las mientes de los naturalistas que aquel cuerpo tan proporcionado, aquel conjunto tan armonioso y excelente, encerraba un alma mas excelente todavía, y que al modo que se puede desfigurar un cuerpo, torturar los miembros y afear el rostro sin que el alma del mártir se afee y de-

genere, así se puede desfigurar y torturar la forma literaria del Quijote, como sucede en las traducciones, sin que por eso se atente al alma.

Volviendo á nuestro propósito, conviene observar que Bowle tenia en su favor, contra el dictámen de Baretti, la opinion de un escritor tan competente como lo era fray Sarmiento. En nuestro sentir la idea de anotar el Quijote no nació en el cerebro del doctor de Idemestone, sino que la tomó de los escritos de Sarmiento. El órden y disposicion de su trabajo indica que siguió sus inspiraciones. Aficionado á la literatura española, enamorado de las obras de Cervantes y poseedor acaso de gran número de libros raros y curiosos del género caballeresco, el plan de nuestro erudito encontró en él una ferviente acogida, como tarea acomodada á sus inclinaciones. Por otra parte, si Sarmiento se dirigia á españoles, y suponia que el Quijote podia no ser comprendido por los que hablaban el lenguaje de Cervantes, ¿con cuánta mas razon no sería geroglífico para los extranjeros? Si bajo este punto de vista examinamos la polémica, difícilmente se encontrará quien falle á favor de su competidor. Más claro, la oposicion de Baretti no debia dirigirse contra Bowle, mero ejecutor del pensamiento de nuestro crítico, sino contra el mismo crítico. Baretti, que visitó en su celda al estudioso monge durante su estancia en Madrid, mano á mano y de silla á silla pudo haber disputado sobre la conveniencia del comento, si es que de buena fe le creia ridículo é inoportuno; pero prefirió guardar silencio, ó acaso no pesaba entónces como pensó despues, cuando en respuesta á la indicacion de su adversario de que fray Sarmiento opinaba de igual modo, dijo que «los sabios Padres, de vez en cuando, suelen decir cosas raras, sin otra razon que la de venírseles de repente á la fantasía.» Hemos visto, no obstante, que la idea de Sarmiento no era *cosa rara*, aunque así le pareciese á Baretti, ni menos le asaltó de repente, sino despues de haber estudiado mucho el Quijote, y concebido vehementes sospechas de que encerraba un valor no conocido. Creyó que le descubriria con el original de cada paso heróico en el museo caballeresco; pero este mismo error no fue considerado como tal, porque se conformaba con la creencia general de la época, y tenia en su abono la tecnología del caballero. Tampoco le juzgaron así los eruditos de nuestra nacion, como lo prueba la empresa de Clemencin, que compite con la de Bowle y viene á colmar los deseos expresados por Sarmiento. ¿Qué mucho, pues, que un estranjero siguiese en el siglo pasado las huellas que muchos españoles han seguido en el presente?

Despues de la breve exposicion que en el artículo precedente hicimos de las ideas generales que sugiere la materia del comento literario del Quijote, pasamos á exponer las aducidas por Baretti en su contienda y en estas distinguiremos: las que se refieren directamente al fondo de la cuestion ó sea á la idea del comentario; y las que se refieren á la manera con que éste fue hecho por el doctor Bowle. A no dudarlo, el satírico estuvo mas feliz en el segundo punto que en el primero. La razon es muy sencilla; como primer ensayo, la anotacion de Bowle debia tropezar con algunos escollos que aun en trabajos posteriores no pudieron evitarse. La sátira saca excelente partido en tales circunstancias, y un genio como el de Baretti no era para desperdiciar tan buena coyuntura, y venirse, como se suele decir, con las manos vacías. Pero en llegando á abordar la cuestion, de cuyo exámen no podia evadirse, corria otra cuenta muy diversa. La razon severa debia sustituir al abundante manantial de su humor festivo, y topaba con la grave dificultad de que un chiste no es una razon, y que si hace reir no convence. Con todo, Baretti entra en argumentacion sobradamente confiado en sus fuerzas, bien así como aquel que antes mira lo fácil de la entrada que lo difícil de la salida en un negocio; y si algo embarazoso se encuentra, sale del paso con gentil desenfado, introduciendo errores por verdades y moneda falsa por corriente. Echase de ver hoy, que su principal intento era destruir la reputacion literaria de Bowle, mas bien que depurar la verdad en la cuestion del comentario. Imaginábase, quizás, que el público nunca daria la razon en un extremo á quien salia de sus manos tan mal parado en el otro: y embriagado con su momentáneo triunfo, olvidó que el que escribe, da sus ideas *á censo perpetuo*, y que el tiempo, universal maestro, llega al descubrimiento de la verdad despojando las cuestiones de la pasion y fanatismo que las desfiguran.

Difícilmente puede entresacarse de los diez discursos de que consta la sátira Tolondron, un argumento contra el comentario del Quijote, digno de entrar en competencia y hacer frente á los motivos que indujeron á Bowle á acometer su empresa; y esta penuria y escasez de razones, concernientes á lo principal del debate, provino de la inferioridad del punto de vista de Baretti comparado con el de su adversario, en sus opiniones particulares acerca de la obra de Cervantes. En efecto, Baretti no cede á ninguno en veneracion y acatamiento á nuestro gran libro; pero le acata y venera de un modo especial. Se somete como el vulgo y los hombres ilustrados se sometian hasta su tiempo á la autoridad é influencia, al prestigio y predicamento alcanzado por el Quijote en virtud de un constante y universal sufragio.

Cree, sin averiguar los motivos de su creencia, que es una obra inimitable y única: y á lo más, como lexicógrafo, estudia esta admirable concepcion hecha en los tiempos en que se completaba la formacion de nuestro lenguaje, por aquel que tenia empeño en mostrar la gracia y flexibilidad del habla de Castilla. Baretti no estuvo mas exento de monomanía en la línea ú órden de sus estudios filológicos, que Bowle en la línea del comentario. Puesta á la vista la famosa edicion del Diccionario de la Academia del pasado siglo, comenzaba á leer el Quijote, y en vez de curarse de sorprender la intencion de Cervantes ó averiguar la genealogía caballeresca de los hechos y palabras del hidalgo, toda su atencion se concentraba en la riqueza gramatical y en la fuerza genesiaca de tan hábil péñola, admirándose de que las nuevas creaciones de aquel fecundo escritor no se hubiesen aclimatado en España, tomando en el diccionario vecindad y carta de naturaleza. Baretti llegó á tener opiniones singulares sobre este punto así como sobre nuestra ortografía, impulsado por su carácter práctico y positivo. Su empeño era enriquecer nuestro lenguaje y facilitar su uso. Para lo primero, el Quijote y nuestro antiguo teatro, eran una mina no explotada: para lo segundo, la costumbre era una autoridad sin razon desobedecida (1).

Si el Quijote es una autoridad en el lenguaje, ¿por qué

RETRATO DEL FAMOSO ZAPATERO JAN BARENTS.

(1) Cuando el conocido librero don Antonio Sancha estuvo en Lóndres, Baretti le hizo donacion de un crecido número de ejemplares de un tratado ó disertacion que habia escrito sobre el lenguaje español, dedicado segun creemos á la Academia Española. Es probable que Sancha los distribuyese en Madrid entre los aficionados á las buenas letras, y que se conserven algunos en las Bibliotecas públicas. En el Museo Británico no existe ningun ejemplar. Olvidamos mencionar esta obrita, cuando deciamos que Baretti nos era conocido por su Diccionario, y así puede servir esta nota de rectificacion.



no se habian admitido todas las voces introducidas por Cervantes? Tal fue su tema, y defendiéndolo, llegó á pretender, que no sólo las nuevas voces, sino los diferentes significados que plugo á Cervantes dar á algunas en la corriente de su inspiracion, asi como las que estropearon Sancho, su mujer, los cabreros y demás gente rústica, figurasen en el vocabulario español. Bowle halló aquí su turno, se opuso á esta extravagancia, y sostuvo, á nuestro parecer con acierto, que no andarian discretos nuestros académicos en enriquecer el idioma con *el lingo* de Madama Cascajo.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

RETRATO DEL FAMOSO ZAPATERO

JAN BARENTS,

VICE-ALMIRANTE DE LA ESCUADRA HOLANDESA.

Los descendientes de este marino y zapatero en una pieza, que hace dos siglos dió harto que hacer en sus correrías á franceses é ingleses, y no poco que reirá los habitantes de Haarlem por su carácter y aficion al jugo de la vid, han conservado el retrato que de su abuelo hizo Franz Hals en el alero de una ventana de su casa, recreándose, á boca abierta, delante de una clara colosal y espumosa copa de potente vino. Barentz fue en su tiempo lo que muchos generales y almirantes de la América del Norte, que despues de haber alcanzado señaladas victorias por mar y por tierra, volvian á sus faenas y oficios ordinarios, sin coronas ni entorchados. No por eso están menos orgullosos sus nietos, que conservan productos de su industria zapateril con tanta vanidad como cualquier noble sus pergaminos. Si el lector recuerda el famoso cuadro de Velazquez en el Museo de Pinturas de Madrid, notará grande semejanza entre aquel padre de los beodos y las facciones de este alegrísimo zapatero.

PUENTE SOBRE EL RIO GUADALHORCE,

EN LA VEGA DE MÁLAGA.

Este magnífico puente fue inaugurado el dia 4 de abril del presente año.

Consta de trece arcos á saber: tres tramos de hierro que ocupan el lecho del rio y cinco arcos de avenidas en cada lado para el desagüe de las grandes inundaciones. Los tramos de hierro tienen 36,80 metros de longitud y son del sistema de celosía con anchos y espesores variables en los palastros, tanto de las cabezas como de las celosías, deducidos del cálculo de la resistencia de la viga. Los dos sostenedores principales están separados 5 metros destinados al paso de carruajes. Hácia la parte exterior de los mismos van dos paseos volados de 1,70 metros de ancho destinados á los pedestres. Estos tramos están sostenidos en sus estremos por dos estribos y por dos esbeltas pilas intermedias de sillería.

Los arcos de las avenidas son carpaneles de 12 metros de luz y rebajados al cuarto y las bóvedas son de sillería y ladrillo.

La longitud total del puente es de 258 metros y para armonizar la parte de hierro con la de fábrica se ha establecido en toda su extension una elegante barandilla de hierro, interrumpida por pilastras que acusan todos los apoyos de la obra.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(TRADUCCION).

PRIMERA PARTE.

I.

La antigüedad sagrada y profana ha pronunciado contra las mujeres las mas duras palabras.

Primeramente, tanto en la Biblia como en la mitología, es una mujer,—Eva ó Pandora,—á la que se acusa de haber perdido al género humano, y de haber esparcido todos los males por su curiosidad fatal.

El Eclesiastés, ó como si dijéramos, *El Predicador*, libro atribuido á Salomon, que poseyó setecientas mujeres legítimas, sin contar las concubinas, se espresa asi: «Considera todas las cosas con los ojos del alma y encuentra á la mujer más amarga que la muerte. La mujer se parece á la red del cazador: su corazon es el lazo y sus manos las trabas: la que sea agradable á Dios se le escapará, pero su presa será el pecador.»

Los escritores latinos, para señalarla como de paso, usan de un proverbio, no menos análogo, que á lo espresado por otros: *Femina carcer*. «La mujer es una prision.»

Los Proverbios de Salomon contienen estos pasajes. «Ahora, pues, ¡oh hijo mio! escúchame y está atento á las palabras que salgan de mi boca, á fin de que tu corazon no se deje cautivar en las redes de la mujer, y que no haga presa de tus sentidos. Porque ella ha cambiado y maleado á un gran número, y los mas poderosos han sido sacrificados por ella. Los caminos del infierno y de su casa conducen á las profundidades de la muerte.»

«La gracia de la mujer es engañosa y su bondad no existe.»

«El hombre enamorado sigue á la mujer como el becerro al sacrificador.»

II.

Verdad es tambien que en otra parte de la misma obra se lee:

«La mujer vigilante es una corona para su marido.»

Y mas abajo:

«El que encuentra una buena mujer ha encontrado el supremo bien: bebe en una fuente de alegría que viene del Señor.»

Y despues:

«La casa y las riquezas son dadas por los padres; pero una mujer buena es dada por el Señor mismo.»

El Eclesiastés dice iambien:

«¡Dichoso el esposo de una exelente mujer! El número de sus años será doble:»

Y San Pablo llama á la mujer «la gloria del hombre.»

Sobre la mujer, lo mismo que sobre todo, hay opiniones encontradas. En la Biblia se puede encontrar el pró y el contra, lo blanco y lo negro.

III.

Pero si esto es así en la literatura sagrada, no sucede lo mismo en la profana.

En ésta domina el mal: el bien es una escepcion casi imperceptible.

Empecemos por los griegos.

Esceptuando dos poetas divinos cuyo acento armonioso y elevadas concepciones no se confunden en eso, los demás no son mas que sátiras.

Conviene, pues, destacar ó presentar en la escena á esas dos gloriosas escepciones: Homero y Sófocles.

IV.

Homero amó á las mujeres: se ve, se siente ese amor esparcido por todo, en la *Iliada*, en la *Odysea*, y esa luz del corazon es una de las gracias de su divina poesía. Homero no cree poder llamar la *Iliada* de otra manera que con el nombre de: «La Iliada de las mujeres hermosas.»—Lo que Bitaubé, por mas elegancia, traduce así: «La Grecia, ó el sexo de los seductores atractivos.» Homero no cita nunca una mujer, sea mortal, sea diosa, sin acompañar su nombre con uno de esos hermosos epítetos que en la lengua griega son á la vez una música y una pintura: si es á Juno ó Nausicaa, la *de los brazos blancos*; si es Palas la de *los ojos pardos*; si es Briseis la de las *hermosas mejillas*; si es Marfisa la de los *finos tobillos*; á las jóvenes esposas *el dulce perfume*; á las troyanas las del *ancho seno*; á las Musas *trenzas de violetas*.—¿Será posible pintar con términos mas graciosos ni poéticos los azulados reflejos de las hermosas cabelleras negras?

Si para cada uno de estos pensamientos espresados en la lengua de Homero no se necesita mas que una palabra, se emplean dos ó tres en cualquier otro idioma. La verdad y belleza de esta frase: *Gynaikés hèlicópidés*, ¿cómo puede espresar en una sola palabra las mujeres *de rápida y veloz mirada*, lo que sería semejante á decir la volubilidad, la gracia y la astucia de sus ojos? *¡Hèlicópidés!*

¿No son suficientes estos sólos rasgos para hacer comprender de una manera general, cómo ama y admiraba Homero á las mujeres?—Se le comprenderá más aun, si se echa una mirada á los diversos tipos de mujeres que hace figurar en sus poemas. Contémplese á Andrómaca, la tierna esposa y la dulce madre, «sonriendo al través de sus lágrimas, *dacryoën gelasasa*; véase á Penélope, la mujer casta y fiel, industriosa y fuerte, con su hermoso y triste semblante circundada de largas trenzas, pasando los dias con su bordado; véase á Nausicaa, la hermosa niña, con su gracia, su talento, su buen sentido, su ingenuidad, comparable á la Enriqueta de Moliere veinticinco siglos despues; véase, en fin, á Elena, tan bella como desgraciada, sufriendo los males que ella misma causara, y despues de tantos años, no hay quien quiera recordarla por no sufrir sus lástimas. Todo el mundo conoce este hermoso episodio del tercer canto de *La Iliada*.

«Los ancianos del pueblo estaban reunidos junto á las selladas puertas; no servian ya para los combates, pero se hallaban en la edad de los consejos, semejantes á las cigarras que, posadas sobre los matorrales de los bosques, dejan oir su voz dulce como el lirio; asi eran los jefes troyanos reunidos sobre la torre. Cuando vieron á Elena que se dirigia á aquel punto se dijeron entre sí: «¡No acusemos á los dioses si los troyanos y los griegos, antiguos enemigos, sufren hace años tantos males por una mujer hermosa! ¡Su semblante es semejante al de las diosas inmortales! Preséntese, pues, con su belleza, parta con las naves y no podrá dejarnos á nosotros y á nuestros hijos el infortunio y el duelo.»—Tales eran sus discursos.—Pero Priamo dijo en voz alta:—«Ven aquí, siéntate á mi lado, hija querida.»

Despues la rogó que designara en la llanura los principales jefes del ejército griego que estaba á punto de venir á las manos con los troyanos.

¿No es el mismo poeta el que de esa manera por la boca del viejo rey Priamo habla á Elena con tal bondad, dulzura, é infinita gracia?

Un dia en *La Odysea* nos la presentará otra vez en el seno de la familia, reunida con ella, bordando junto al hogar, rehabilitada por el trabajo y la virtud.

V.

Y todavía en ese mismo poema son las mujeres como las costumbres de la época exigian, «los intendentes que administraban la casa bajo la inspeccion de su marido,» de su señor. Con ese nombre las designa muchas veces en *La Odisea*. Y en ese concepto las tratan los hombres, aun en los mismos actos de mas sensibilidad. Por ejemplo, en el tierno adios de Andrómaca y Hector, en el canto sesto de *La Iliada*, Hector, en el mismo momento de partir al combate, responde á las tiernas inquietudes de su amada esposa las siguientes palabras:

«Anda, vuelve á casa y ocúpate de las obras que te esperan;—toma otra vez la tela y los husos; distribuye el trabajo á tus mujeres, mientras la guerra es la ocupacion de los hombres, que yo me voy á combatir á la cabeza de los hijos de Troya.»

¿Pueden encontrarse duras esas palabras para tal situacion despues del abrazo de despedida y de las últimas caricias de su mujer y de su hijo? Sin embargo, segun las costumbres homéricas, su gravedad no excluye absolutamente la ternura.

«Habiendo hablado así, el hermoso Hector puso el casco sobre su bella cabellera y partió. Su tierna esposa regresó á su casa, bañado el rostro por abundantes lágrimas, y volviéndolo de cuando en cuando para verle una vez mas.»

Y, continuando, para presentar el acuerdo que sobre este punto se observa en las literaturas sagrada y profana, las palabras de Hector no desdicen de las que, segun el Evangelista dijo Jesus á su Madre en las bodas de Canan.

—«Mujer, ¿qué hay de comun entre vos y yo?»

Tal es el diapason de los tiempos antiguos

VI.

En cuanto á Sofocles, que en su juventud cierto dia representó él mismo el personaje de Nausica en la trajedia de este nombre, cuyo asunto tomó de *La Odysea*, creó á su vez dos tipos de mujer que atestiguan, no menos que las de Homero, una viva y tierna simpatía hácia ese sexo tan desacreditado por todos los demás poetas griegos. Es suficiente nombrar á Electra y Chrysosthemis, esos dos caracteres tan opuestos, pero que se completan uno al otro, lo mismo que Antigona é Ismenia, la una la energía, la gracia la otra, y en fin, la tierna y dulce Dejanira, que parece haber servido de modelo á la *Monime* de Racine.

Tales son, pues, esas dos escepciones, Homero y Sófocles. ¡Honor á esos dos grandes genios!

Pero sin embargo, debemos oir á los demás autores griegos poetas y prosistas.

VII.

Como en el Génesis, Hesiodo, de lo que ya hemos hecho mencion, atribuye á una mujer, obra divina, todos los males de la especie humana. En lugar de Eva pone á Pandora, y en vez de Adan á Epimeteo, el hombre imprevisor que se deja engañar y perder por ella. La prohibicion de comer una fruta es allí la de abrir una caja. Y si habíamos de continuar presentando la semejanza entre el historiador griego y los padres de la Iglesia, la hallaríamos hasta en el suplicio de Jesucristo crucificado en el Gólgotha para rescatar á la humanidad, y Prometheo, *crucificado* tambien, (los griegos se sirven de la misma palabra para uno y otro suplicio), crucificado, repetimos, por ser el bienhechor de los hombres y el que les salvó de las tinieblas de la barbarie por el escamoteo del fuego celeste y por la invencion de las artes. Prometheo fue el hermano de Epimeteo, y Jesucristo, segun los Santos Padres, fue un segundo Adan.

Ahora veamos cómo se espresa Hesiodo.

«La raza de las mujeres es perniciosa; causa todos los grandes males á la humanidad, parte con ella las dulzuras de la vida, pero no los trabajos y la pobreza.»

«La mujer es el zángano que come la dulce miel producida por las abejas.»

«Las mujeres son fatales al género humano; hasta con su misma honestidad, hacen la desgracia de sus maridos.»

«La raza de las mujeres es impura.»

«Todo lo que se fie á una mujer se fia á un ladron.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

El ayuntamiento de Alcalá de Henares ha pedido al gobierno que no se trasladen al Panteon nacional los restos de Nebrija y de Cisneros.

Los protestantes de Worms han manifestado, que permaneciendo fieles á sus creencias, no tomarán asiento en el próximo concilio ecuménico.

A LA RESURECCION DEL SEÑOR.

ODA (1).

DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL SEÑOR DON JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO.

Et ingressa non invenerunt
corpus domini Jesu.
SAN LÚCAS XXIV, v. III.

Cesó el bullicio que agitaba el mundo,
y extendiéndose el velo ceniciento
denso crespon de nieblas,
en sus encajes retembló el profundo
vacilando el brillante firmamento.
El aire abrasador y sofocante
hinchó el seno del mar; ronco bramido
cortó su inmensa bruma,
y en crugiente silbido
crestas alzó de deslumbrante bruma.
A su concierto por el ancho espacio
sonó otro agudo aterrador gemido,
que surgió de la choza y el palacio;
y el aquilon del vendabal brotando
sacudió las cavernas y los montes,
y arrollando los mundos,
vinieron en sus alas cabalgando
los pálidos perdidos horizontes.
Todo murió en el suelo:
ya cesó la magnífica armonía
del pardo ruiseñor, y allá en su vuelo
el águila caudal se estremecia
sin poder contemplar la luz del cielo.
Se consumó el terrible sacrificio
del Golghota en la cumbre,
y vió el infame mundo consternado
de Jesus ante el bárbaro suplicio,
velar el sol su escandecida lumbre.
Sintió temblar la tierra, y á su oido
llegar el huracan zumbando el trueno;
vió cruzar el relámpago el espacio;
y vió de sombras y tinieblas lleno
la enhiesta cumbre y el azul palacio.
De la tierra en el seno
oyó el fragor que en sus entrañas zumba
y poblarse de lutos y de espantos,
y de su hueca tumba
salir vivos los hombres y los santos.
Asi quedó la tierra sumergida
en terrorosa calma;
y en su dolor el pueblo deicida
al escaldar las lágrimas sus ojos,
brotaban penas del hervir del alma.
En su penar interno
el llanto es la espresion de la amargura
de la triste Sion; y ni un instante
cesa el suplicio de su llanto eterno.
De gemidos y lágrimas se puebla
la llanura y la sierra, bosque y rio;
no hay mas vida, mas luz, ni mas colores,
que brisas mil atropellando nieblas,
y céfiros gimientes de dolores.
Brota en el valle y ensordece el viento
la voz del de Segor entristecida
conmoviendo los orbes su lamento;
y la tumba sagrada,
que abre su seno y en su fondo encierra
al Dios, al Salvador, al increado,
que formara de un átomo la tierra.
Como ballena que en el mar rugiente
va sobre el carro de sus olas bravas,
y en pos de su corriente
le siguen en montones
revueltas ondas de su fuerza esclavas;
y le hiere el arpon del marinero
una vez y otra vez, y salta y ruge
al sentir el acero;
y en su terrible tremebundo empuje
las aguas crecen y su hervir levantan,
y al osado marino,
y al barco duro de ferrada popa
sus sacudidas y su fuerza espantan;
y despues de luchar como gigante
del mar en la vorágine horrorosa,
se tiende agonizante
en su lecho de espumas,
coronando sus ojos dilatados
mojados velos de pesadas brumas;
y de las aguas al impulso flota
por el abismo estenso,
que indiferente silencioso azota
su titánica mole,
que se pierde en las olas del inmenso:
Asi quedó la tierra sumergida
en terrorosa calma,
mientras el pueblo vil y deicida
en su intensa amargura,
en llanto eterno evaporaba el alma.

. . . .

Y las horas pasaban,
y el mundo todo en su dolor yacia;
y otras horas tornaban
de mas fiero dolor, mas agonía.
Era la noche aun; la sombra oscura
no indicaba la aurora,
ni el pálido crepúsculo lejano
de su régia esplendente vestidura.
Las dulces aves que entre verdes hojas
en dolorido sueño reposaban
al cesar en su canto de congojas,
ya sus ojos abrian,
y su pluma esponjaban,
y en su pajizo lecho se bullian:
ya cántico gozoso
sus mágicas gargantas modulaban,
y en el espacio azul esplendoroso
soltar sus trinos y su vuelo ansiaban.
Ya las sonoras brisas
preparaban sus giros en los prados
para dar sus caricias á las flores,
con alegres sonrisas,
y besos en su aroma perfumados,
y en el célico amor de sus amores.
Ya las doradas nubes
romper quieren las sombras
del sol copiando los destellos de oro,
y arcángeles y santos y querubes
su contento entonar en dulce coro.
La hora sonó; en la oscura
neblina densa que entoldó el espacio,
un ángel descendió, níveas sus alas
de nítida blancura,
luchaban con el brillo de sus galas
de espléndida magnífica hermosura.
A su paso en el éter fulguraba
resplandeciente estela,
y extendidas sus alas sin murmullo
de Dios el ángel á la tierra vuela.
Y todo en tanto en el silencio estaba
sumido en el terror y en la agonía;
y la guardia que en torno de la losa,
la losa vigilaba,
sintió á su vista agitacion penosa
que su espíritu y fuerzas fatigaba.
Entre el total cansancio triste vela,
y con ojos abiertos y espantados
semeja pavoroso centinela.
Y era que el ángel al bajar del cielo,
llegó al sepulcro que á Jesus encierra;
y al suspender su vuelo,
otra vez retembló la baja tierra.
Con fuerza sacudida
quebrada vióse la marmórea losa;
brotar la luz resplandeciente y pura
de raudales de luz ígneo tesoro,
y abandonar la santa sepultura
el cuerpo de Jesus, que el sol le lleva
entre sus rayos esplendentes de oro.
Viéronse huir las nubes
y á su vez revolar auras suaves;
desatarse en murmullos las corrientes,
y á la angélica córte de querubes
con cánticos fervientes,
acompañan los trinos de las aves.
Sintióse renacer á la esperanza
la humana criatura,
y en su júbilo ardiente
en himnos de alabanza,
amante prorumpir toda natura.
Ya despertó de su letargo el mundo;
y en los lúgubres antros del averno,
Satan de furia y de soberbia henchido,
al ocultar su rabia en lo profundo,
ante su rabia retembló el infierno.
Jesus resucitó: desde las lomas,
y entre las flores de aromantes prados
las aves derramaron armonías;
y cargadas de ungüentos y de aromas
de santa fe fortalecido el pecho,
presurosas se ven las tres Marías.
El justo, el de virtud, de Arimathea
preciado senador, llega seguido
de las mujeres cien de Galilea:
que aquí están sus discípulos creyentes,
y aquí de la fe llenos, del profeta
ven el misterio las cristianas gentes.
Miran la losa rota, y que sobre ella
se encuentra el ángel del Señor sentado,
que en el espacio, absorto, luminoso,
ve al Hacedor que se remonta al cielo
de soles y de glorias circundado.
Ven sobre el fondo de la tumba hueca
yacer las sacrosantas vestiduras;
abrir los guardas asombrados ojos,
y por su vista seca
miedo aspirar, indignacion y enojos.
Lo miran y no creen que el cuerpo santo
ya no se encuentre allí, cuando entre estrellas
envuelto en claro y argentino velo
derramando esplendores y centellas
se ve perderse en la estension del cielo.
Ya las santas sagradas profecías
de redimir al mundo se cumplieron;
ya otras noches y dias
de paz y bienandanza succedieron:
ya no ostenta crespones la natura
ni nebulosas sombras;
corren por prados cristalinas fuentes,
y de pintadas flores entre alfombras
se deslizan saltando las corrientes.
Ya el drama de la cruz redimió el mundo,
y ya la culpa original no afea
la frente del mortal; ya en sus mejillas
el llanto rueda con su amor fecundo:
y ante el justo Joseph de Arimathea
y el pueblo que se postra de rodillas,
Jesus el sin segundo
les da su bendicion en Galilea.
Ya voló por los orbes dilatada
su santa y evangélica doctrina
con su sublime redencion probada;
ya la palabra de su voz divina
la voz de sus discípulos alzaron,
y los pueblos la oyeron,
y en los templos los ídolos rodaron,
y todos á su Dios se convirtieron.
Ya despertó de su letargo el mundo;
y en los lúgubres antros del averno,
Satan de furia y de soberbia henchido
al ocultar su rabia en lo profundo,
ante su rabia retembló el infierno.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

(1) Esta oda fue premiada con un Jazmin de oro y pedrería en los Juegos florales celebrados en Córdoba, en el mes de mayo del año pasado de 1868; y ha sido leida últimamente en la Conferencia que tuvo lugar en la Universidad el domingo último 9 del corriente.

GIBRALTAR.

(CONCLUSION.)

Gibraltar es en todo una poblacion inglesa.—Las costumbres, el aspecto de los edificios, el idioma, en fin, revela que estamos fuera de España.

Las señoritas salen solas segun la moda de Inglaterra, y es tal la gravedad de sus rostros, que el andaluz mas osado renunciaria á requebrarlas.

El sombrero de turbante se halla muy en boga y apenas hay elegante niña que no cubra con él sus cabellos.

Al estremo de la calle Real está la *Puerta Nueva*, que dá salida á la *Alameda* y al camino de la *Europa*.

Esta puerta fue edificada por los españoles, y tiene las armas de España esculpidas en el muro.

Nos dirigíamos á la Alameda y abrí mi álbum para hacer unos apuntes, pero el centinela inglés que hay en la puerta me lo impidió.

¡Qué vergüenza!—Yo desconocia la impresion que causa visitar á Gibraltar y ver la bandera inglesa en sus baluartes, pero ahora comprendo todo lo que dice, todo lo que inspira Gibraltar y su bandera... y sin embargo, los centinelas españoles están en la *Linea*, á poca distancia de la plaza.

España tiene una mancha en su historia, y esa mancha es Gibraltar. La fecha sola de 1704 sirve de contrapeso á infinitos dias gloriosos.

Saliendo de la Puerta Nueva hay á la izquierda un cementerio, y mas adelante la Alameda.

Esta es preciosa: se halla dominando el puerto y permite gozar hermosas vistas.

Tiene varias calles con árboles, flores, pitas y chumberas.—A un lado una esplanada; á su estremo una escalinata de piedra, y en lo alto, sobre otra esplanada, una columna con el busto del general Augusto Elliot.

Cuatro obuses sirven de adorno á la base de la columna, y por toda la Alameda hay numerosos cañones, pilas de balas y carros fuertes que dan un aspecto original á este sitio.

Verdaderamente es ridículo ese aparato militar, y si por un lado causa rubor, tambien hace reir la idea de que España es la pesadilla de la ambiciosa Albion.—Este miedo cuesta mucho oro á Inglaterra, y en su consecuencia se proyectan continuamente nuevas obras para hacer mas inespugnable la célebre plaza. Ahora se trabaja en unas baterías que han de recibir grandes cañones, cada uno de los cuales pesa doce toneladas.

Mas allá de la Alameda está la Europa, precioso barrio situado en una altura y rodeado de magníficos jar-



CAMPO CERCADO Y CERRADO DONDE SE CELEBRABAN LOS ANTIGUOS CONGRESOS FORALES DEL VALLE DE AYALA.—PROVINCIA DE ÁLAVA.

dines.—La vegetacion es la misma que en la costa vecina, pero las plantas tienen un verde seco y mustio, ya porque les falte abundante riego, ya porque la brisa del mar les queme, ó bien por cualquiera otra circunstancia.

De regreso de la Europa, al llegar á la Puerta Nueva alcé los ojos hácia las armas de España, pero recordé que el centinela inglés me miraba y bajé los ojos y apreté el paso sin atreverme á volver la cara.

Nunca me habia causado vergüenza ser Español; mas desde que vivo en Gibraltar estoy como humillado.

Por la noche oigo muchos pianos y voces de mujeres que cantan. En la fonda hay tambien piano, y una jóven italiana lo toca. ¿Pero creereis una cosa? Esa señorita fuma sendos puros.

¿Qué decir de una mujer bonita y elegante que fuma? Hé aquí una de tantas aberraciones de la humanidad. ¿Cómo hablar de amor á una mujer que puede interrumpiros para pedir un cigarro?

Entre las distintas calificaciones que recibe la mujer segun su belleza ó su tipo, ninguna se refiere á esta variante. El cigarro es en la mujer lo que el sombrero de copa en el hombre; un objeto sin razon de existencia.

Afortunadamente no creo que la moda de fumar sea admitida en Italia por todo el sexo hermoso. Si tal sucediera ¡pobre Italia!... Perderia la poesía de sus mujeres.

Jueves 6.

La curiosidad mas interesante de Gibraltar, es el Peñon. Yo, sin embargo, renuncio á describirlo. Mi aficion guerrera no va tan lejos que admire las obras militares amontonadas en este recinto. Diré solamente que por todos lados no se ve otra cosa que cañones.

El Peñon de Gibraltar es la teoría de la guerra; más aun; el apoteosis de la destruccion.

Y ¡cosa rara! mientras que en la fortaleza todo revela la destruccion del hombre por el hombre, éste respeta no obstante, á los pacíficos moradores de la montaña, los monos, que viven en plena libertad sin temer á los soldados ingleses.

Por mi parte apruebo semejante conducta hácia los cuadrumanos. Yo admito la guerra sólo para los animales dañinos. Proclamemos la paz para los animales inocentes. ¿Qué dificultad hay en hacerlo? Ninguna, puesto que dicha paz no se funda en un amor limitado, sino inmenso; amor á Dios en sus criaturas... Recordamos estas palabras de la Biblia.—«*¿Sabes á dónde va el alma de los animales?*»

Desde el Peñon se recrean los ojos y se extasía el alma contemplando un riquísimo paisaje.

Al lado de Levante se ve el Mediterráneo, la sierra de Ronda, Estepona, Marbella y Sierra-Nevada.—A la parte de Poniente el desierto del *Cuervo*, los montes de *Hojen* y de *Sanona*, Algeciras y San Roque.—Al frente la costa de Africa y en ella la punta de la Almina, el monte Abila, Ceuta, los montes *Eptadelfos* ó *Septe-Frates*, *Alcazar-el-Zaguer*, pequeño pueblo, el rio *Belone*, los *Cuclillos de Siris*, la bahía de Tánjer y el cabo Espartel.

Hermoso cuadro que se contempla con cierta melancolía, pues al mirar tan variada perspectiva pensamos en la patria, en el hogar...

Bello es sin duda viajar y recibir emociones nuevas: Los viajes compendian las emociones de la vida en una emocion; los dias pasados, en un dia. Hecen olvidar el *ayer* ofreciéndonos el *hoy* libre de cuidados y fatigas. Borran del espíritu las pequeñeces de la existencia, pero en medio de tantos beneficios hay un recuerdo que amarga á veces nuestra alegría: el recuerdo de la familia.—Hé aquí lo que nos falta en nuestras peregrinaciones.

La vida cosmopolita de una fonda, las conversaciones en varios idiomas, el teatro de la *mesa redonda*, el cambio continuo de paises y costumbres encierra un encanto sin igual; pero decidme, ¿no habeis suspirado por la familia durante vuestras escursiones?

El hombre no puede vivir sin el calor del hogar: viajad en buen hora, pero volved de tiempo en tiempo á la familia.

El sol va á ocultarse.

Parece un rey magnífico que se levanta á la mañana para visitar sus estados y á la tarde retorna á su alcázar misterioso.

Mas no desaparece en un alcázar... Hasta hace poco nos ha alegrado con su claridad, y si ahora nos abandona es para prestarla á otro mundo.

Pasó la luz y se han desvanecido en el horizonte los paisajes que veíamos desde la montaña...

Europa es perceptible no mas que en una faja de bruma.

Africa se borra entre los vapores de las aguas.

Sólo queda vivo y claro en el espíritu el recuerdo de aquellos lugares.

¿Se borrará algun dia en la sombra de los años?...

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

A padre avaro hijo pródigo.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION. CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE JUNIO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Lóndres, París y Madrid están siendo á competencia teatro de escenas de vida pública, aunque el argumento de estos espectáculos difiere notablemente. En la capital de nuestra península, todo son fiestas cívicas, expansiones de patriotismo, revistas militares, promulgaciones, juras, iluminaciones, inauguraciones, contento de los unos, esperanza de los otros, indiferencia en no pocos y despecho de los que ven apartarse el curso de los negocios del carril que ellos quisieran señalarle. Con todo, la nacion española está atravesando ahora el período revolucionario mas transcendental que debia surgir del gran levantamiento de setiembre, y estas solemnidades sucesivas que van marcando la colocacion de una nueva piedra en el llamado edificio de la libertad no pueden menos de llenar de regocijo á sus progenitores. Ya acabó aquella interinidad que miraban con disgusto los verdaderos creyentes en la virtud y fecundidad de la revolucion. Ya se ha llenado en cierto modo el hueco que dejó abierto la piqueta revolucionaria; ya hay algo que tiene el carácter de estable, sin ser forma monárquica ni republicana, porque la nacion española, celosa de su soberanía depositada en las Córtes Constituyentes, va con pies de plomo en esto de delegar sus poderes, y no se atreve, de golpe, á optar por ninguno de los extremos que los sistemas políticos le presentan á eleccion. Como quiera que sea, es el tercer paso formal que da la revolucion en las esferas gubernamentales, y la buena estrella que á la nacion guia en su nueva peregrinacion por el camino de la libertad, es de esperar que siga ejerciendo su benigno influjo en favor de un pueblo tan asendereado y digno de mejor suerte.

Los espectáculos parisienses son de otra índole. Allí se empieza á usar del resorte que ya teníamos gastado y hemos abandonado por fortuna. Los boulevares de París, repletos de muchedumbre alborotada despues de veinte años de reposo, es un espectáculo ridículo en opinion de la prensa liberal conservadora, por más que no sea cosa de juego el ánimo que la impulsa á romper faroles, incendiar kioskos, cantar himnos republicanos, y oponer al grito de: ¡Abajo el Emperador! ¡viva el director de la *Linterna*! Algo hay aquí en medio de estas niñerías y violencias que tiene una tradicion grave y una prosapia temerosa. Son los pobres, son los *gamins*, se dice, que si gritan *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, el gobierno le responde: ¡Infantería! ¡Caballería! y ¡Artillería.

No obstante, eso de gritar por las calles concertadamente, siquiera sea la hez del pueblo francés, no deja de ser *malum signum*, porque por poco se empieza, y chispas son las que producen grandes incendios. Ahí está la historia, que nos dice quiénes eran los que asaltaron la Bastilla y derrocaron la monarquía, y cómo, turbas semejantes á las de ahora, invadieron la Cámara de los diputados en 1848, y pelearon en junio en las calles de París.

En medio de esto no deja de ser algo cómica la aparicion de una carta del antiguo servidor de Napoleon, el duque de Persigny, abriendo cátedra de consultor político. Este caballero, que formó, apoyó y tomó parte en el régimen personal del jefe del imperio se viene ahora aconsejando la constitucion de un ministerio jóven, fuerte é inteligente, y una trasformacion de la omnipotencia imperial en monarquía parlamentaria y por ende irresponsable. Tambien hay en Francia quien harto de carne predica el ayuno.

Entre tanto, aunque no con el esplendor que tendrian con la asistencia de la córte, ocupada en negocios más sérios, se han llevado á cabo las famosas carreras de caballos en Fontainebleau, obteniendo el premio el *Sarracin* del conde de Lagrange, sin contar otros que obtuvieron los caballos de este poderoso monarca del *turf*.

Las de Longchamps, en que se disputaba el premio de la ciudad de París, dejó casi desierta la ciudad de todas las clases de poblacion, que van mostrando mayor interés por estos espectáculos que los mismos ingleses.

¿Pues no es bueno que haya habido mas entusiasmo en las apuestas sobre la victoria de dos caballos, que sobre la contienda electoral de Mr. Thiers y Julio Favre, Rochefort y D'Alton Shee? Así al menos lo dicen correspondencias fidedignas de la capital de la coqueta é impresionable Francia, y ya apuntó un observador, que el francés moderno es ni más ni ménos que el galo antiguo, hombre á quien se gana con una leve pluma y se pierde con una sutil arista.

Ya ha llegado á París y alojádose en el palacio del Elíseo el virey de Egipto, cuyos aires de soberano independiente é ínfulas de autónomo han puesto de mal talante al sultan. El negocio del Canal de Suez, en que tan importante papel representa, escita los celos de Abdul-Aziz, que se cree con derecho de convidar á las demás potencias á la inauguracion como patron que es y suzerano. Tendria que ver ahora que el sultan pusiera en ridículo á este eminente personaje, haciendo ver á la Europa que se habia metido, como suele decirse, en camison de once varas.

Como quiera que sea, esto no impide el adelanto pasmoso de los preparativos en Ismailia para la recepcion de tanto ilustre huesped como va á honrar la ciudad del Cairo. Nada ménos que veinte contratistas de aquellas regiones han mandado á las Tullerías los planos y la cifra aproximada del coste que tendrá el construir para la emperatriz una casa para cuatro dias. El palacio ha de estar concluido el dia 1.° de octubre, estipulándose que pague el constructor 1,200 reales por cada dia que pase sin estar concluido despues de esta fecha, ó reciba igual premio por los que trascurran antes de la misma ya completo y acabado.

Pasando ahora á las escenas políticas de Inglaterra, que no presentan el mejor cáriz, bien podemos decir que España lleva la mejor parte. La Gran Bretaña está avocada á serias y gravísimas complicaciones. Las juntas de orangistas irlandeses van subiendo el diapason del fanatismo á un grado que introduce fundada alar-

ma. En una de ellas se ha atrevido á decir un sacerdote protestante, que si Barrett fue ejecutado por *volar* una cárcel, no estaba lejos el dia en que por querer Mr. Gladstone y sus secuaces conspiradores *volar* su venerable constitucion protestante, serian colgados más alto que Haman.

Los lores tienen de su parte á esos protestantes fanáticos, pero decididamente no tienen la prensa ni está con ellos la opinion pública. El negocio es en puridad un desafío entre la cámara de los nobles y el sentimiento nacional que se ha declarado contra la iglesia protestante privilegiada.

Esta situacion opaca que forma el fondo del cuadro, se ve realzada por detalles y accidentes no menos desagradables, como los motines ocurridos en Mold, donde la tropa tuvo que hacer fuego sobre dos mil trabajadores que arrojaban piedras para rescatar á unos compañeros condenados por el magistrado, y por las malas nuevas recibidas de Abisinia, anunciando haber asesinado los naturales á una familia inglesa que iba de cacería.

Tal vez surja un nuevo conflicto por este suceso, y tengan que pagar los ingleses las indiscreciones de sus compatriotas con otra expedicion militar como la que hicieron necesaria las indiscreciones del cónsul Cameron.

Las noticias recientes de Méjico son tan varias como importantes, y muestran la agitacion general que reina en aquella república, principalmente á causa de la proposicion ó tentativa hecha por el Congreso de residenciar los actos de los magistrados de tribunales supremos. El Congreso se ocupaba tambien en discutir el pago de la deuda extranjera, habiéndose propuesto la necesidad de celebrar nuevos tratados con España, Inglaterra y Francia antes de tomar en consideracion este punto. Parece asimismo que la prensa oficial desmiente el rumor que habia esparcido la norte-americana sobre que Méjico deseaba levantar fondos vendiendo á los Estados-Unidos el territorio de la Sonora.

A estas noticias pudiéramos agregar otras más desconsoladoras, hijas del estado de confusion y de inquietud de aquella nacion; mas por lo prolijo que sería entrar en detalles, referimos á nuestros lectores á la concisa elocuencia del telégrafo.

Volviendo á las cosas de nuestra casa despues de estas volaterías políticas por el resto del mundo, no debemos pasar en silencio la tercera gran reunion ó pacto federal de las provincias castellanas celebrado el dia 13 en Valladolid. La prensa de opuestas doctrinas está acorde en considerar estos pactos como la mayor hombrada hecha por los radicales españoles tildados siempre de teóricos. En resumidas cuentas consideran estos pactos sucesivos como la organizacion formal de un estado dentro del estado: como un aprendizaje de república federal hecho ante las barbas de la Asamblea constituyente soberana. El gobierno, sin embargo, no lo cree así, ni parece dársele un ardite porque pacten los republicanos cuanto les venga á cuento, y mucho más oyéndoles decir, por órgano de uno de sus más célebres apóstoles, que el primero de sus deberes es acatar la Constitucion, y el segundo ser los salvaguardias de la propiedad.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BIBLIOTECA MUSICAL.

Digno de alabanza ha sido en todos tiempos el hombre que, teniendo un amor acendrado á las bellas artes, contribuye de una manera ú otra á su adelanto; pero el que prescindiendo hoy de las luchas políticas que agitan todos los corazones y de las riquezas materiales, cuyos resplandores atraen todas las miradas, consagra su vida entera al cultivo de alguna arte bella, á fin de hacerla adelantar por el camino de la perfeccion y estender sus conocimientos, es digno de eterno renombre.

En época como la presente, en que el móvil de las acciones humanas es un puñado de oro ó la fama de un dia; en que el buen gusto en materia de bellas artes parece haber desaparecido, consolador y grato es ver á un hombre consumiendo años enteros entre el polvo de las bibliotecas para gloria de las generaciones futuras, luchando con el tiempo destructor para arrebatarle la presa de alguna obra artística.

Nos sugiere estas reflexiones la conducta seguida por el infatigable maestro y entendido colector de música, don Juan Carreras, de Barcelona. Desde su infancia tuvo una aficion decidida á este divino arte, á cuyo estudio ha dedicado toda su vida, y especialmente á propagar sus conocimientos. Pero el principal mérito de este músico consiste en haber librado de la destruccion del tiempo, Dios sabe cuántos monumentos de arte que hubieran sido infaliblemente pasto de la polilla, ó víctima de la ignorancia de sus poseedores, y en haber reunido, coleccionado y puesto en disposicion de ser admiradas, obras de gran valor que aisladas y arrinconadas en lugares desconocidos, habrian pasado desapercibidas y como si no existiesen.

Haciendo largos y penosos viajes, inquiriendo sin cesar el paradero de alguna composicion, de la cual tenia noticias remotas, esplorando contínuamente en poblado y en despoblado, sufriendo la intemperie de las estaciones muchas veces, empleando toda su fortuna é imponiéndose privaciones en el seno de su familia, ha logrado el señor Carreras formar una biblioteca musical, que es sin disputa, en su clase, la primera de España y una de las mejores del estranjero. Existen en esta biblioteca mas de dos mil volúmenes, viniendo á darle mayor importancia un número igual próximamente de escogidos autógrafos, códices antiquísimos y preciosas y raras obras, didácticas algunas de ellas, y ejemplares únicos. En sus páginas pueden estudiarse los primeros orígenes del arte, seguir sus progresos paso á paso y contemplar las diferentes vicisitudes que ha sufrido.

En la imposibilidad de dar noticia exacta de todas las joyas que en esta biblioteca se encuentran, nos limitaremos á designar algúnas de las obras que la componen que llaman mas la atencion del que las visita, y son:

Un códice pequeño del siglo XIII, sin nombre de autor, pues que en aquella época no era costumbre el consignarlo.

Tres códices en pergamino del siglo XIV, faltos de algunas hojas arrancadas y otras recortadas con el objeto de aprovechar las letras iniciales, los cuales contienen música sagrada de extraordinario mérito atendida la época en que fueron escritos.

Obras musicales. . .	Vingle.	1495	Lugdini.
Motetes de la corona.	Balduino Noel.	1524	
Motetes de la corona.	Dilafre.	1524	
Misas.	Brumel.	1516	
Libro de música para vihuela.	Fuentellano.	1524	Sevilla.
Arte de canto llano.	Biscarguí.	1538	Zaragoza.
Salmos.	M. Adriatto.	1550	
Misas á cuatro voces.	Morales.	1550	
Salve Regina (manuscrito).	Josquin.	1560	
Himnos.	Kerle.	1560	Roma.
Magnificat.	Richafort.	1560	
Música antigua. . .	Aristóteles.	1562	Venecia.
Obras musicales. .	Ortiz.	1565	Venecia.
Motetes.	Palestrina.	1569	Roma.
Misas (edicion rarísima).	Pablo Isuardo.	1581	Venecia.
Misa de difuntos á cuatro voces. . . .	Asolí.	1585	Venecia.
Antífonas.	Asula.	1588	
Motetes.	Therache.	1594	Roma.
Ave Regina (manuscrito).	Dufay.		
Salmos (manuscrito).	Ocheghem.		
Pasion de Cristo (obra rarísima.). .	Sanchez.	1612	Zaragoza.
El Melopeq y maestro.	Ferone.	1613	
Psalmos.	Agüilera.	1662	Zaragoza.
Instruccion de música sobre la guitarra española.	Gaspar Sanz.	1674	Zaragoza.
Cantata á 4 (manuscrito original). . .	Ginovart.	1682	
Cánticos, misas, motetes, tonos, solos y villancicos (manuscrito original). . .	Correa.	1686	
Paráfrasis de los Salmos de David. . .	Gobert.	1686	París.
Completas á quince voces (manuscrito original).	Soler.	1686	
Responsorios, villancicos y tonos (manuscrito original.).	Gaz.	1688	
Obras musicales. . .	Baraza.	1688	
Sonatas á tres. . . .	Luisi.	1691	Roma.
Calendas á siete (manuscrito original).	Urrutia.	1691	
Sonatas á tres. . . .	Bernardi.	1692	Bolonia.
Nocturno religioso á cuatro (manuscrito original).	Domenech.	1697	
Villancicos (manuscrito original). . .	Ollora.	1697	
Villancicos á once (manuscrito original).	Valls.	1698	
Pacios (manuscrito original).	Pujol.		
Obras musicales de.	Fr. Miguel Lopez		
Solos.	Duron.		
Villancicos á cinco (manuscrito original.).	Duron.		
Música universal. .	Ulloa.	1717	Madrid.
Reglas para danzar.	Ferriol.	1745	Nápoles.
Salmo.	Andrevi.	1793	
Himno á ocho (manuscrito original).	Junca.	1793	Valencia.
La dulzura de la virtud, drama sacro (manuscrito original).	Andrevi.		
Tratado de modulacion (manuscrito original).	José Lidon.		
Arte de los constructores de órgano. .	Bedos de Celles.		

Pero no se crea que el dueño de este tesoro sea uno de esos anticuarios, avaros científicos que pasan su vida entre libros viejos sin hacer partícipes á los demás de los goces que en ellos esperimentan; no, porque la mira constante del señor Carreras, ha sido hacer mas tarde ó mas temprano pública su biblioteca. Es verdad que goza, y goza mucho saboreando maravillas del arte, ignoradas de todo el mundo; pero goza mas todavía acariciando la idea de que tanto tesoro escondido podrá algun dia ser útil á sus semejantes, pudiendo disfrutarlo todos los verdaderos amantes del arte.

Pero con todo y ser tan grande en el señor Carreras al amor á la música, es mas grande aun su amor á la patria. Muchas son y magníficas las proposiciones que varios centros artísticos de Europa le han hecho para conseguir su biblioteca; pero él las ha desechado todas al considerar que el fruto de los afanes de toda su vida no podria poseerlo su querida patria. Antes mendigarse el pan de puerta en puerta, ha dicho muchas veces, que dejarle traspasar la frontera española. Por esto desearíamos que la diputacion provincial de Barcelona acudiera á cuantos medios están á su alcance para que, haciéndola suya, pudiera ser del dominio público tan rica biblioteca, lo que á nuestro entender costaria muy poco, gracias al entrañable cariño que el señor Carreras profesa á su tierra natal. Barcelona conquistaria un monumento digno de ella, y justa seria la denominacion que se le da de la Milan española.

Todas las artes plásticas tienen sus museos ó templos donde pueden ir á estudiarlas con fruto sus adoradores.

Los cuadros mejores de cada época, todas las obras de los grandes maestros, reunidas se encuentran en edificios á este objeto destinados, y que son las escuelas donde se forman escritores y críticos.

Las estátuas de mérito que ni el tiempo ni manos airadas han destruido, tambien han sido hacinadas en lugares á propósito para que sirvan de admiracion, norma y estímulo á los aficionados á la estatuaria.

Las obras arquitectónicas no pueden por su distinta naturaleza ser agrupadas; pero en cambio están ya á la vista de todo el mundo; como son casi siempre edificios públicos, tanto el arquitecto como el simple aficionado á la arquitectura, tendrán noticia de ellos y podrán estudiarlos y admirarlos cuanto quieran.

Si de las artes plásticas pasamos á la poesía, vemos publicar todos los dias ediciones de obras antiguas, y propagarse con admirable rapidez cualquiera composicion que se descubre y de la cual no se tuviere noticia, y vemos además mil y mil bibliotecas públicas, en las que se conservan cuidadosamente las producciones de los grandes genios, de suerte, que apenas hay ciudad un poco importante, que no tenga alguna; pero ¿las composiciones musicales y las obras didácticas que sobre música se han escrito, dónde se encuentran? ¿Dónde están reunidas y coleccionadas? ¿Dónde debe buscarlas el público que quiera dedicarse á su estudio? ¿Por ventura, la mas sublime quizás de las bellas artes, por ser las mas vaga é ideal, no necesita fuentes donde ir á beber la inspiracion? ¿Acaso recorriendo las diferentes épocas de la música y género de ella en las vicisitudes porque ha pasado, no se encuentran modelos que imitar y escollos que deben evitarse? ¿Quizás el músico, al contrario de lo que acontece á los demás artistas, puede prescindir de la tradicion y dejarse llevar esclusivamente de su fantasía?

¿Por qué, pues, las autoridades, no dan á la música tanta importancia como á las otras artes de lo bello, siendo así que el público en general se le atribuye mayor?

Grandes, grandísimas serian las ventajas que la sociedad reportaria de la creacion de bibliotecas musicales públicas. En ellas podrian instruirse genios y talentos que hoy mueren ignorados de todo el mundo por falta de bienes de fortuna; allí encontraria el aficionado á antigüedades musicales pábulo para satisfacer su legítima pasion, allí podria concentrarse en su meditacion para estudiar en la música de lo pasado la música del porvenir, y finalmente, el verdadero amante del arte que no sabe cómo huir del mal gusto que en ciertas épocas domina, podria saborear á su placer las obras clásicas de la música.

Creemos suficiente lo que dejamos indicado, para probar que conquistaria Cataluña uno de sus mayores timbres de gloria, si la diputacion provincial de Barcelona adquiriera para hacerla pública la biblioteca de don Juan Carreras. Podria alcanzar que el hombre de genio, el verdadero artista, estudiara esas obras clásicas, asombro de los mundos, que forman ahora las



delicias solamente de su dueño y de unos cuantos amigos suyos: pequeño círculo que debe estenderse en honor al arte.

J. V.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLO XVI.

1500 Á 1560.

(CONCLUSION.)

La mantilla española que llevaba Catalina de Aragon el dia de su nacimiento, tenia una guarnicion de oro, perlas y pedrería de cinco pulgadas y media de ancho, y era tan larga, que le cubria una gran parte del rostro y del cuerpo, todo lo cual supone un peso escesivo para una débil señorita.

El rey de Inglaterra parece haber sido tan apasionado de las galas como su primo el francés, si hemos de juzgar por sus pinturas y por las descripciones de algunos de sus séquitos. Cuando fué á recibir á su novia Ana de Cleves, llevaba una casaca de terciopelo púrpura muy ajustada, toda bordada de oro adamascado liso, con una trencilla entremezclada al través, de modo que apenas se descubria el fondo... las mangas y pecho eran abiertas y guarnecidas de galon de oro y se abrochaban con grandes botones de diamantes, rubíes y perlas orientales; su espada y cinturon estaban guarnecidas de piedras y esmeraldas; la gorra con pedrería, y su bonete era tan rico en joyas que difícilmente pudiera apreciarse su valor... Llevaba además un collar de balajes, rubíes y perlas, de una riqueza incomparable. La casaca de boda de Enrique, de raso carmesí, acuchillada y bordada, se ajustaba con botones de diamantes.

El trage de boda de Ana de Claves era «de una rica tela de oro con espesos bordados de grandes flores, hechos con perlas orientales.» Llevaba una corona de ricas piedras, y joyas de gran precio en la garganta y talle. El *partlet*, especie de camisa ó hábito que usaban las señoras, era bordado comunmente se seda é hilo de oro, pero las de gran rango los adornaban con pedrería.

El trage de la reina María en su casamiento con Felipe, rey de España, era á la moda francesa, y se componia de una ropa de rico brocado con fondo de oro, con una larga cola espléndidamente guarnecida de perlas y diamantes de gran tamaño. Las mangas eran largas, vueltas y sujetas con racimos de oro, con perlas y diamantes, y su cofia tenia un bordado de dos hileras de grandes diamantes. La túnica cerrada que llevaba debajo del vestido, era de raso blanco con labores de plata. Al pecho ostentaba aquel precioso diamante de un valor incalculable que le envió su régio esposo por conducto del maqués de las Navas.

El rico trage de raso blanco que vistió la reina Isabel de Inglaterra, para asistir al torneo que se dió en el reinado de María, el 29 de diciembre de 1554, estaba todo cubierto de una especie de pasamanería de grandes perlas.

Ningun soberano de Europa mostró jamás una pasion tan desordenada por la joyería como la reina Isabel, en la que se veia tan lisonjeada, que por la descripcion de sus alhajas y número y valor de los presentes que se la hicieron, se diria que apenas les debian quedar á sus cortesanos las suficientes para ataviarse, y sin embargo, todos se presentaban cubiertos de ellas.

El manto real y cola de María Estuardo en sus nupcias con el Delfin, era de un azul pálido de terciopelo recortado. Tenia el desmedido largo de seis toesas, cubiertas de pedrería, y se la iban sosteniendo varias damas. No obstante el peso enorme que debia de tener aquella desmesurada cola, la novia bailó sosteniéndola por detrás un caballero que la seguia en todos sus movimientos á través de la confusion de los grupos.

Las joyas de María Estuardo, ricas y en gran número, adquirieron gran celebridad histórica por la frecuencia con que las reclamaba durante su largo encierro, y por la rapacidad de sus ilustres perseguidores.

La iniquidad con que Isabel se apoderó de las preseas de aquella ilustre prisionera, es demasiado interesante para que podamos omitir su relato.

«Por si aun fuese menester algo más que las cartas de Drury y Throgmorton para probar la confabulacion del gobierno inglés y el conde de Moray, citaremos el vergonzoso tráfico que se hizo con el rico aderezo de perlas de la reina María, que era de su propiedad particular, y que llevó de Francia á Inglaterra. Algunos dias antes que ella lograse fugarse del castillo de Lochleven, el regente envió las perlas y una selecta coleccion de alhajas de aquella secretamente á Lóndres por el seguro conducto de sir Nicolás Elphinston, que llevaba el encargo de negociar su venta auxiliado de Throgmorton á quien fue dirigido con tal propósito. Como perlas que eran consideradas por las mejores de Europa, se hizo á Isabel la gracia de proponérselas con preferencia.» Las vió ayer 2 de mayo, escribe Bedutel la Forrest, embajador francés en Inglaterra, hallándose presentes los condes de Pembroke y Leicester, y las calificó de una belleza incomparable. Y las describe de esta manera: «Eran seis sartas de grandes perlas ensartadas á manera de rosarios, con veinticinco de ellas de mayor tamaño separadas de las demás y mucho mas finas y en su mayor número negras. No hacia tres dias que estaban aquí cuando ya varios mercaderes les habian puesto precio. La reina las queria por el que ofreciese el joyero que se propusiera obtenerlas. —Las vieron primero tres ó cuatro joyeros y lapidarios que las valoraron en 3,000 libras esterlinas, ofreciendo pagarlas al contado. Vinieron despues varios comerciantes italianos que las tasaron en 12,000 coronas, á cuyo precio me han dicho las tomará la reina Isabel. Las examinó últimamente un genovés que dijo valian bien 16,000 coronas, pero supongo que se las cederán á la reina por las 12,000.» Al mismo tiempo sigue diciendo en su carta á Catalina de Médicis: «No me he descuidado en dar á V. M. puntualmente noticia de lo que pasaba, aunque presumo que ella no les permitirá que la dejen fugarse. El resto de las alhajas no son de mucho tan buenas como las perlas. El objeto de que he oido hablar con especialidad, es una pieza de unicornio ricamente tallada y adornada.» La suegra francesa de María, no mas escrupulosa que su buena prima de Inglaterra, deseaba competir con ella en la adquisicion de las perlas conociendo que valian casi doble del valor en que habian sido tasadas en Lóndres. Especialmente deseaba adquirir algunas que ella habia regalado á María, pero el embajador la escribió diciendo «que le habia sido imposible satisfacer sus deseos, porque, como le tenia dicho, estaban destinadas para la reina de Inglaterra, á quien se concedió la fijacion del precio, y que ya era dueña de ellas (1).»

El bajo precio á que se vendieran las perlas, fue causa de que la suerte inclinase su balanza en contra de la desgraciada María.

En una de sus cartas á Isabel rogándola se templase algun tanto el rigor de la prision en que se tenia á sus amigos, hubo María de hacer alguna alusion á sus alhajas: «Espero tambien, decia ella, que prohibireis la venta del resto de mis joyas, que los rebeldes han ordenado en el Parlamento, puesto que prometísteis no se haria nada en mi perjuicio. Deseara que estuviesen mejor custodiadas de lo que puedo esperar, hallándose en manos de traidores. Tratándose de vos, ya es diferente, y me serviria de gran satisfaccion que recibiéseis cualquiera de ellas que fuera de vuestro agrado, como muestra de la buena voluntad que os tengo.»

De este generoso ofrecimiento se desprende que María no tenia el menor conocimiento del vergonzoso papel que habia desempeñado la reina en la compra de las perlas á Moray por la tercera parte de su verdadero valor.

La infeliz María se esforzó con perseverancia, pero inútilmente, durante su prolongado encarcelamiento en avergonzar y amenazar á sus espoliadores para recobrar sus alhajas. Los que la debian mayor afecto y gratitud, fueron los mas codiciosos de poseer una parte de sus despojos. Lady Moray, de quien tan liberalmente se acordó en su testamento cuando se creyó en peligro de muerte, la correspondió con apropiarse cuantiosas joyas del depósito de las de su señora, como lo comprueba el siguiente estracto de una de las cartas de María Estuardo.

«De lo cual informados que teneis en vuestro poder varias de nuestras joyas, tales como nuestra *H* de diamante y rubí, y cierta cantidad de otros diamantes, rubíes, perlas y obra de oro, de lo que segun memorandum os hacemos cargo: cuyas joyas, incontinenti, vistas las presentes, entregareis á nuestros verdaderos primos y fieles consejeros el conde de Huntley, nuestro lugarteniente, y mi Lord Stoun, quien haciéndolo os dará el debido descargo en nuestro nombre, y ello os servirá de recomendacion para con nos á vosotros y á vuestros hijos. Y si no lo hiciéseis así, os aseguramos que no poseereis tierras ni bienes en este reino, y os hareis merecedores de nuestra indignacion. Y así deseando obreis en conciencia os sometemos á Dios.

María R.»

«En Futburg el dia 28 de marzo, 1750.

»La gran *H* de diamantes y rubíes particularmente reclamada por María, era un adorno de la figura de aquella letra que se usaba prendido al pecho, llamado el Gran Harry, que en su orígen fue regalado por Enrique VII á su hija Margarita en su casamiento con Enrique IV, como parte de su equipo de boda, y por lo tanto en manera alguna no pertenecia á las joyas de la corona de Escocia, y si á los bienes privados de María, quien era natural tuviese en gran estimacion aquel vínculo de la casa de Tudor (1).»

(1) Miss Strickland.
(2) Miss Strickland.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Termina el profesor Vilanova la reseña de la historia terrestre que debe servir de fundamento al estudio de la antigüedad, objeto principal de sus lecciones en el Ateneo de esta córte. El terreno cuaternario, que cierra por arriba la serie de los de sedimento, es el mas importante de todos bajo el punto de vista que se propuso desenvolver este catedrático en sus conferencias, pues datando el hombre de esta época geológica, naturalmente han de encontrarse enterrados en el seno de sus materiales restos ó partes de su esqueleto y de su primitiva y tosca industria, juntamente con huesos de los animales que le acompañaron al hacer su aparicion en la tierra y que han desaparecido, si no todos, al menos en número considerable. Y si á esto se agrega la consideracion de los profundos cambios climatológicos que la tierra experimentó durante este último período de su historia, se comprenderá sin gran dificultad la importancia é interés que excita su estudio como lo demostró el señor Vilanova en las dos largas sesiones destinadas á exponer durante la 1.ª todo lo relativo á la parte estática, por decirlo así, y en la 2.ª la dinámica; ó en otros términos, la somera reseña de las teorías inventadas para explicar los hechos ocurridos en los muchos siglos que abarca este período geológico.

Empieza el terreno cuaternario por un acontecimiento estraño hasta entonces en la historia de nuestro planeta y que influyó poderosamente en las condiciones biológicas que este ofreció, á saber, por un desarrollo tan extraordinario de las nieves perpétuas, que casi toda la superficie de Europa apareció cubierta por este poderoso agente de la física terrestre, resultado en gran parte del levantamiento que experimentó nuestro continente, y tambien, segun Lecoq, de la mayor energía con que actuaban los rayos solares, determinando una evaporacion en mas vasta escala, sin dejar por eso de experimentar los efectos de la precesion de los equinoccios: lo cierto es que en casi toda Europa subsisten aun vestigios irrecusables de este fenómeno, tales como cantos errantes ó erráticos á gran distancia de su procedencia, superficies pulimentadas y estriadas por la accion de las nieves, canchales glaciales, etc., siendo las orillas del Báltico, la península escandinava, el N. de Alemania y la Suiza las regiones que pueden citarse como teatro de tan magestuosas operaciones terrestres.

Un lento y graduado hundimiento de el mismo continente europeo puso fin á este fenomenal desarrollo de las nieves perpetuas, las cuales fueron retirándose á las regiones alpinas, viniendo á sustituirlas la accion de corrientes más ó ménos considerables que arrastrando á distancias mayores ó menores los materiales que las aguas líquidas encontraban á su paso ó que arrancaban de su propio yacimiento, dieron márgen á esos depósitos diluviales ó de acarreo antiguo, por otro nombre llamados tambien *Diluvium*, que se encuentran en toda la superficie terrestre ocupando con frecuencia un nivel muy superior á las más altas aguas de los tiempos modernos. La prueba de que este fenómeno diluvial fue posterior á la grande extension de las nieves perpétuas la encontramos en la sobreposicion que en Suecia, en Noruega, en Suiza y en muchos otros puntos se observa de los depósitos de acarreo antiguo que aparecen recostados sobre los productos de aquel agente.

Durante este inmenso espacio de tiempo no se formaron sólo los depósitos diluviales atmosféricos como el de San Isidro del campo en Madrid uno de los más curiosos de Europa, sino que se rellenaron tambien las cavernas y las grietas ó hendiduras terrestres en donde se han conservado los más preciosos restos del hombre y de su primitiva industria mezclados con los despojos de los animales y las plantas que fueron sus compañeros en tiempos tan remotos.

Como el descenso de las costas fue lento y graduado en este período, el mar fue ocupando tambien paulatinamente mayor extension de tierras, dejando al descubierto cuando sobrevino otro movimiento ascensional, los vestigios de su antigua existencia en esas líneas llamadas caminos paralelos, *parallels roads* ó caminos de Fingal por los ingleses, como testimonio irrecusable de estas importantes manifestaciones de la vida de nuestro globo, si es permitido decirlo asi.

Terminada esta segunda y magestuosa serie de operaciones terrestres en las que el agua líquida desempeñó la funcion principal, sobreviene un nuevo levantamiento más visible ó aparente en las costas y cuyo efecto inmediato fue una nueva invasion de los continentes por las nieves perpétuas si bien en escala menor que en el primer período glacial. Atestigua este fenómeno la posicion observada en Vevey (Suiza) y en otros puntos de los depósitos producidos por las nieves perpétuas en esta segunda etapa, sobre formaciones diluviales ó de acarreo antiguo.

Contemporáneamente á esta nueva extension glacial se formaron los depósitos de turba en cuyo seno se conservan no pocos restos del hombre y de su industria pertenecientes á períodos más recientes segun lo confirman, por un lado la sobreposicion de este combustible que aun se forma hoy sobre los depósitos diluviales, y por otro la índole de los objetos que revelan un notable progreso en la industria y las artes.

Al propio tiempo que la turba se verifica otra formacion muy importante, á saber, la de la caliza incrus-



tante que, á la manera de los depósitos diluviales, unas veces se verifica al aire libre y constituye la toba ó el travertino en todas sus diversas manifestaciones, y otras reviste la bóveda y suelo de las cavernas tapizando las paredes de esas caprichosas y magníficas estalactitas y estalacmitas que tanto excitan la admiracion del vulgo, ó formando en el fondo de las grutas una especie de losa sepulcral que al paso que ha preservado de la ruina los preciosos tesoros de la primitiva historia del hombre que debajo encierran, ha contribuido muy directamente á retardar ocultando cuidadosamente cuanto debajo existe, el descubrimiento de tan ansiados datos.

Bajo la influencia de condiciones climatológicas nuevas, se retiran otra vez las nieves á las altas latitudes y á las enhiestas cumbres, y entran las aguas líquidas y los demás agentes que actúan sobre la superficie terrestre en las condiciones en que los vemos hoy, siendo este suceso el que sirve de límite entre los tiempos diluviales y modernos ó entre los llamados prehistóricos y los históricos ó tradicionales propiamente dichos. Las mismas causas internas, externas y orgánicas operan hoy que en este período tan apartado del actual llamado cuaternario, distinguiéndose tan sólo por la escala en que determinaron sus efectos. Y la mejor prueba de esto la encontramos no sólo en el estudio comparado de estos mismos como la formacion de acarreo, de la turba glacial, de la toba caliza, etc., sino muy particularmente en la fauna y flora cuyos representantes, salvo algunas especies que han desaparecido, son los mismos que pueblan hoy la superficie terrestre, variando tan sólo algun tanto su posicion y distribucion geográfica. El hombre fue compañero primeramente del oso de las cavernas, luego del mamut ó elefante primitivo, despues del reno, y por último de los animales domésticos el buey, el caballo, el perro, etcétera, etc.

De aquí nace la division de la historia de esos tan remotos tiempos en cuatro grande períodos que son:

1.° Ante-glacial ó del oso de las cavernas.
2.° Glacial ó del mamut.
3.° Post-glacial ó del reno.
4.° Actual ó de los animales domésticos.

El exámen de cada uno de estos períodos formará el objeto de otras conferencias.



DON ENRIQUE O'DONNELL Y JORIS.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES.

(CONTINUACION.)

VIII.

Herodoto, al principio de su historia, nos demuestra que las primeras guerras de los griegos con los otros pueblos comarcanos, fueron ocasionadas por las mujeres.

Asi tambien se espresa Horacio en uno de sus versos valiéndose de una frase harto libre para repetirla aquí aun en latin.

Ateneo cuenta igualmente un gran número de mujeres que fueron causadoras de guerras. La del Peloponeso, segun la opinion de Aristófanes, que Fontanelle cita y parafrasea, «provino de que dos jóvenes atenienses fueron á Megara y robaron á la cortesana Simata, y los de Megara por vengarse, robaron á su vez á dos jóvenes discípulas de Aspasia, lo que fue causa de que Pericles, Amigo y protector de Aspasia, hizo tratar á los Megarenses de una manera tan dura y cruel, que se vieron obligados á implorar el socorro de los lacedemonios.»

IX.

Veamos ahora dos versos del grave Esquilo, en su tragedia *Los siete delante de Tebas*.

«Sexo odiado por los sabios, jamás vi en mi infortunio ni en los dias de mi prosperidad, mujer alguna habitará bajo mi mismo techo.»

Y mas adelante, en la misma obra: «¡Oh Júpiter, qué presente nos haces! ¡Las mujeres! ¡Qué raza!»

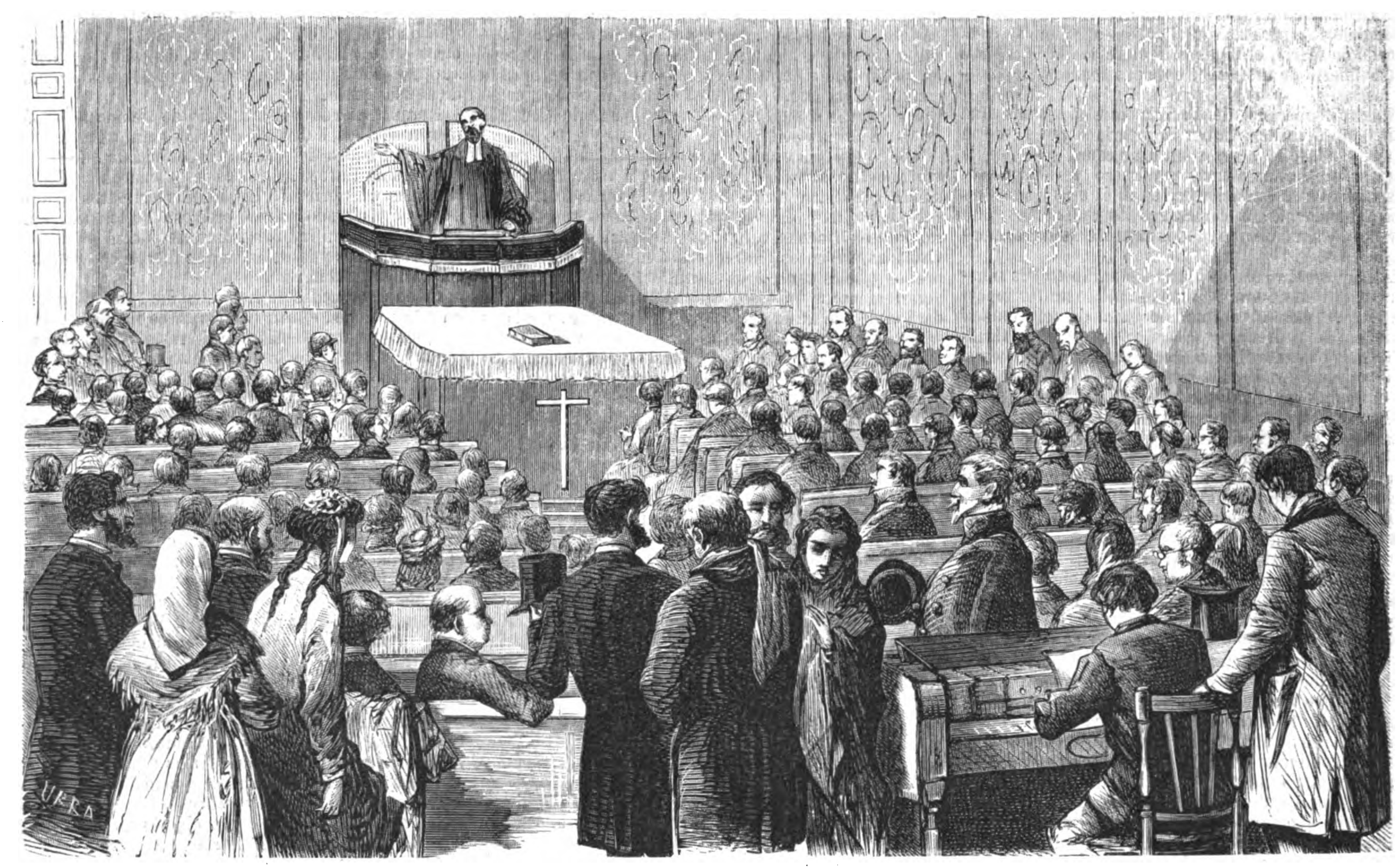
Justo es hacer notar aquí, que el personaje de la tragedia que espresa este pensamiento, no dice que el poeta se asocie á él.

X.

Platon, que hace repetir á Aristófanes en su admirable diálogo *El Banquete*, la preciosa leyenda de Androgyno, se apresura á declarar en su *Timeo*:

«Que aquel que sea engañado, será convertido en mujer en la otra vida.»

Y en la misma obra añade todavía:



CAPILLA EVANGÉLICA DE LOS PROTESTANTES DE MADRID.



PUENTE SOBRE EL SPREE, PARA UNIR LAS LINEAS FERREAS DE BERLIN.

«Los hombres cobardes y que han sido injustos durante su vida, son, segun todas las probabilidades, convertidos en mujer en su segundo nacimiento.»

¡De tal manera en la antigüedad las juzgaba ese gran genio! No fue nunca punto dudoso para los antiguos el que la mujer era menos que el hombre y de una especie inferior; del mismo modo que tampoco era dudoso tanto para Platon como para Aristóteles, ese otro gran de genio, que la esclavitud de una parte de los hombres era una condicion necesaria al bienestar de los otros, y la base de toda sociedad bien constituida. Hoy dia mismo, despues de más de veintisiete siglos de revoluciones, ¿no se ve á través de la mentira, de las apariencias y á despecho de las ficciones sociales que esas dos bárbaras opiniones todavía no han desaparecido? ¿No se ve que la mujer continua siendo tratada con inferioridad?

XI.

Aristófanes, citado por Stobeo, completa el pensamiento de Platon: «A mi sentir, dice, la mujer, despues de esta vida, no tendrá una segunda existencia.»

De esta manera se supone que el pensamiento del uno sea solidario del otro; un hombre, el más desdichado de los hombres, vivirá siempre dos veces, solamente en ciertos casos se convertirá en mujer en su segunda existencia, pero una mujer la más generosa de las mujeres; no tendrá nunca mas que una vida.

Disculpa tiene esto en Aristófanes, que era un pagano y un poeta cómico. Pero no la tiene en la Edad Media un concilio cristiano en el cual se trató esta cuestion: *Si la mujer tenia un alma*, y se le concedió una por una mayoría de dos votos.

El teatro entero de este gran poeta cómico, el que nos queda, es decir, once piezas, de unas cincuenta que compuso, es una interminable sátira contra las mujeres. No necesitaremos ninguna en particular, y nos contentaremos con decir que tres de esas once comedias, están especialmente dirigidas contra ellas, y son: *La Asamblea de las mujeres; Las mujeres ó las obras de Ceres* y *Lysistrata*. En ellas las acusa de amar el vino, la carne, el placer; de maltratar, robar y engañar á sus maridos, y les imputa tal número de supercherías y de rasgos de audacia, que al lado de eso aparece pálido y sin colorido las espirituales *falacias de las mujeres en materia de sentimiento*, ilustradas por el fino lapiz de Gavarni.

XII.

Por una vez, ¿qué importan las galanterías de un poeta cómico, cuando la crítica es tambien el elemento de hacer reir? Pero ¿qué diremos, qué pensaremos de una palabra estraña pronunciada gravemente por el sabio Aristóteles en el segundo libro de su *Retórica?*

«Los de Mitilene honraron á Safo como si no fuera una mujer.»

El filósofo no habló una palabra de las costumbres de Safo, (costumbres de Lesbos, testigo de ello su oda á una *mujer amada*), y habla solamente del sexo de Safo. De ese modo su sola cualidad de mujer ha podido escluirla de la gloria.

En nuestros dias esa opinion no ha desaparecido del todo. No sólo son los hombres, sino que tambien las mujeres, que critican la gloria de alguna mujer ilustre á la que no pueden imitar, dicen: «la honran como si no fuera mujer.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

RECUERDOS HISTORICOS Y AGRICOLAS,

Ó DESDE VITORIA AL RETIRO.

Era el verano de 1867, y mi amigo el Ilmo. Sr. Don Miguel Rodriguez Ferrer me esperaba en la estacion de Vitoria con el objeto de acompañarme desde allí á su posesion de Arlaban, en donde estaba de temporada con su familia. Amigos y condiscípulos desde que cursáramos unas mismas aulas en la Universidad de Sevilla; las vicisitudes, el tiempo, y hasta los mares de un nuevo mundo se habian interpuesto entre ambos por un dilatado período. Pero unas mismas ideas, unas mismas aficiones y una mútua simpatía habian sostenido la union de nuestros espíritus, pues para el alma no hay espacio, tiempo, ni vicisitudes. El, como yo, habia olvidado las injusticias de los partidos políticos entre los libros y su amor á la agricultura allá en América; él, como yo, habia siempre abogado en la prensa por el aumento de la pobacion rural en España; él, como yo, á su vuelta de aquel continente, habia tratado de realizar en su esfera individual esta idea tan patriótica en terrenos eriales é ingratos; y constándole mis esfuerzos, quiso que yo viera los suyos, y este fue el objeto de mi viaje al pais vasco por la época referida.

Es la ciudad de Vitoria cabeza y centro de una de las tres provincias hermanas, y una poblacion que cual otro Jano presenta al viajero que sabe contemplarla dos fisonomías y dos caras de dos distintas épocas, mostrando lo *presente* en su nueva poblacion baja, tan recta en sus calles como bonita y aseada en sus jardines y plazas, y mostrando lo *pasado* en su poblacion alta ó de *suso*, con sus calles curvas que rodeaban su antigua fortaleza, y sus casas humildes y apiñadas entre las vetustas fachadas de otras heráldicas, indicando todo en tan corto recinto, el cambio brusco de nuestro antiguo órden social.

Atravesamos, pues, esta parte baja de la ciudad para salir á la carretera de Francia, cuyo arranque parte por la estensa llanada, y á cuyo uno y otro lado tuvo lugar al principiar el siglo la célebre batalla en que el rey José, cual otro antiguo Rodrigo en los campos de Jerez, perdió en estos de Alava el cetro y la corona que le pusieran en sus manos la perfidia y la fuerza de su hermano el gran Napoleon. A poco variamos de rumbo, tomando sobre la izquierda otra carretera, que en esta de Francia bifurca, llamada de Villareal y Durango, porque á estos puntos conduce, y bien pronto tocamos en *Gamarra*, punto estratégico sobre el rio Zadorra, y en cuyo puente casi principiaba la fontera de los carlistas en la última guerra de los siete años. Atravesámoslo, y cruzando la tortuosa calle de esta aldea, nos fijamos en su iglesia parroquial, que siempre forma por aquí el centro de estos pueblecitos, y mi amigo me hizo observar junto á la de este, un abandonado palacio fundacion de cierto obispo, de este pueblo natural, y que segun me dijo, antes que empuñara su dorado báculo allá en América, habia sostenido otro más humilde guardando cabras y ovejas sobre los altos de *Araca* que de allí á poco se presentan. Esta misma carretera sigue por *Miñanò mayor*, frente é cuya parroquial iglesia tambien me hizo notar mi amigo una humilde casa, y en ella una más humilde ventanita diciéndome: «No hace mucho que ha muerto un vitoria»no rico que de París venia los inviernos á pasarlos en »esta soledad y en el cuartito de esa casa. El, sin em»bargo, en tal contraste encontraria su particular go»ce! ¡Qué diversidad de ideas y de caracteres.»

Y hablándome de esto, llegamos á otro pueblecito llamado *Luco*, que divide tambien la propia carretera, descubriéndose fuera del pueblo y á la derecha sobre una pequeña eminencia el vínculo ó solar de don Juan Bernal Diaz de Luco, varon insigne en letras y santidad, que hizo la puente que á esta casa, hoy de labor, conduce, y cuyo apellido dejara á una ilustre dama que ha figurado mucho en nuestra contemporánea historia (1). Este obispo, agregóme mi amigo, escribió de práctica criminal canónica y declamó mucho por las penas del derecho contra los hijos de cópula considerándolas crueles y hasta inícuas. Es verdad, me añadió, que abogaba *pro domo sua*, pues no se supo quién fue su madre y sí solo que era de su obispado entonces de Calahorra, (2) teniendo por padre á Cristóbal Diaz de Huelva racionero de Sevilla, y beneficiado de San Pedro de Huelva. Segun Bernal del Castillo, el historiador, este obispo nombrado despues consejero de Indias, fue uno de los que en el propio cuerpo recibieron á Hernan Cortés como héroe vencedor.

Siguiendo esta propia via se contempla de allí á poco y en horizonte mas accidentado, tambien á la derecha, la iglesia torre y escuela de *Arroyave* sobre un cerro muy empinado y que pregona desde tan alto el alma grande del beneficiado señor Espada, que al principiar el siglo pasó de esta humilde feligresía á ocupar el entonces opulento episcopado de la Habana. «Sí, me dijo »mi amigo, aquellos muros y aquella escuela, fueron »reedificados por su memoria y por fondos que envió »desde allí para sus rentas. Siempre que por aquí paso, »me parece ver su respetable sombra, y la imágen de »aquel varon insigne, restaurador y Mecenas de todo »lo grande, generoso y artístico que por sus dias hu»biera en la Habana, en donde fundó además para sus »hijos, diversas cátedras de ciencia y civilizacion.» Pero nuestro carruaje volaba, y otro pueblecito se nos presentó por igual horizonte y por la propia diestra. «Ese es Durana, me significó mi amigo: allí en aquel »puente fue donde se defendió cuando las *Comunida»des* de Castilla el célebre capitan Barona, dando lu»gar á que huyera con un paje el conde de Salvatierra »sacrificado despues en Búrgos, y cuyas armas pica»das por el verdugo, verás dentro de poco en mi gran»ja (3).» Y con estos recuerdos distraidos, llegamos al pueblecito de *Urbina*, solo célebre por su afamada paja y cebada entre los pueblos de esta provincia. Dejámoslo á la espalda, y pronto afrontamos al desolado *Gojain* sobre una loma, á quien todavía sombrean á la izquierda los restos de un gran monte de avellanos que en pasados tiempos lo abrigara, y á proporcion que seguíamos hácia Villarreal de Alava, notábamos cómo cambia el paisaje de llano á más accidentado, y cómo principia ya desde aquí con más particularidad, la zona del maíz y del nabo, que forman la cosecha principal de la provincia vizcaina, cuya frontera de allí á poco se presenta, siendo Villareal el último pueblo de la de Alava.

Pero á éste no tuvimos que llegar: de repente nos embocamos por una esplanacion hace años principiada, esplanacion que inspira tristísimas ideas para el fomento de nuestra patria (4), y á los 7,000 pies de esta principiada esplanacion y en el paraje mismo donde no hace mucho sólo habia un páramo y un desierto, en estas soledades, tuvo ánimo mi amigo para levantar como allá en los pasados siglos se levantaban los monasterios al calor de una idea, una granja llamada el *Retiro*, en obsequio de la poblacion particular de esta provincia y de la general de España (5). Pero ya las sombras de la noche bajanban, cuando por esta posesion entrábamos, y habiendo descansado entre una hospitalidad generosa, nos apresuramos á la siguiente mañana á recorrerla toda, de la que daremos aquí una ligera idea, además de la estensa descripcion que á poco de haberse levantado hizo de ella otro visitador, don Daniel Arrese, que se publicó en el periódico vasco *El Eucalduna*, y que copió despues el *Eco de la Ganadería* en Madrid.

Está situada esta posesion á 15 kilómetros Norte de Vitoria, á la falda de la montaña llamada *Albertia*, ramificacion de Arlaban, sobre el último estribo de la primera, y en pendiente ya poco sensible, cuyas circunstancias le proporcionan un natural desagüe y el ser laboreable con toda clase de aperos. La profundidad del terreno es grande, y su cualidad siliceo-arcillosa. Tiene la figura de un cuadrilátero rectangular con la estension de 1,700 pies lineales por cada uno de los lados Mediodía y Norte, y de 2,000 por cada uno de los de Oriente y Poniente. Su regularidad es por lo tanto completa, cuya circunstancia se advierte en toda su distribucion. Así es que, las heredades, los prados, parques, viveros, frutales, choperas, roblerales, pinares, la viña, la huerta, los encauces, el depósito central de aguas ó el estanque; todo está subordinado á las exigencias de tan severo principio.

Toda la finca tiene por principal objeto la cria y recria de ganado por el sistema de estabulacion mista.

Está dividida en cuatro grandes zonas que parten de Oriente á Poniente, y cuyas líneas están marcadas por cuatro hileras de chopos de Lombardía y por otras estensísimas de pino albar, y sauces, que la cortan y la dividen en sentido opuesto, á la gran rasante de la calle central, que con 10 metros de ancho parte desde la entrada de la posesion, y desemboca en una plazoleta oval donde hay un jardin frente de los edificios. A derecha é izquierda de estos hay grandes plantaciones de nogales, castaños, manzanales, parques y fruteros.

Toda la posesion está ceñida por un gran paseo de manzanos que recuerda los *carriles* de las haciendas cubanas; y los edificios parten todos de un principio de unidad tan recomendado por los cultivadores, como el célebre Villeroy. Los de esta granja presentan la parte anterior destinada al recreo, y la posterior á los colonos, animales y máquinas de agricultura; el palacio se destaca algunos metros del conjunto de las cuadras y caseríos, pero no tanto que dejen de abrazarlo, á fin de que el dueño ó el administrador pueda bajar de su habitacion á cualquiera época del año y recorrer sin sufrir las impresiones de la atmósfera esterior, la quesería, la vaquería, cuadras y caseríos.

No hablaremos de las cuadras ni del juego de aguas, depósitos para fiemo, etc., y mencionaremos solo dos curiosidades: una de ellas es la isla de Cuba, trazada con gran exactitud geográfica, en medio de las aguas del depósito central, que presenta marcados sus puertos, sus ciudades principales, sus montañas, sus cabos y el punto á que arribó Colon en su primera espedicion; y la otra consiste en los escudos picados del conde de Salvatierra, jefe de los comuneros alaveses, y ofrecen la particularidad de hallarse no muy distantes del puente en que el conde fue sorprendido por las tropas imperiales.

Concluiremos diciendo que los primeros seres vivientes entraron en esta finca por 1864 y sus primeros trabajos tuvieron lugar en 1862. En fin, mi amigo, convirtiendo en prados y heredades fértiles el terreno que hace tan poco no era mas que una vasta estension del erial mas completo, y realizando todas las demás importantísimas mejoras de que hemos dado una sucinta idea, deja este monumento que le indemnizará con usura de las contrariedades y disgustos que ha encontrado en su camino, y que como dice el señor de Arrese en su descripcion citada, «su nombre, mal que pese á sus émulos y detractores, ocupará una página muy distinguida en la historia de los adelantos de la provincia de Alava, á quien los habitantes todos del pais con la hidalguía de sentimientos que les distingue, no podrán menos de tributar el homenaje de la mas sincera y profunda gratitud.»

J. M. L.

(1) La duquesa de la Victoria.

(2) Se colige esto, por lo que dijo en su Testamento. «Dejo mil »ducados para casar doncellas pobres de mi linaje de parte de mi ma»dre atento á que sean todas naturales de mi obispado.» (Calahorra.)

(3) Estos escudos por donacion del Ayuntamiento de Vitoria los tiene mi amigo incrustados en una de las paredes de esta granja.

(4) El dueño de estas obras rurales no las hubiera emprendido nunca, sin la seguridad que por la Diputacion de la provincia se le dió de concluir este camino que debia unir dos carreteras. Pero han pasado años y todavía no se ha cumplido con esta obligacion ni con estos beneficios.

(5) Por un decreto especial que apareció en la *Gaceta de Madrid* á 18 de febrero de este año, se ha reconocido este público beneficio, dándosele á mi amigo una muestra no menos honrosa de su inteligencia y trabajos.



DON ENRIQUE O'DONNELL Y JORIS.

Damos en este número el retrato del teniente general don Enrique O'Donnell, hermano menor del ilustre duque de Tetuan, consejero de Estado y diputado que fue en varias legislaturas, y en las actuales Córtes constituyentes, dentro de cuyo palacio falleció casi en el acto de votar la Constitucion, fruto de tan asíduas tareas parlamentarias, pocos momentos despues de haber usado de la palabra en el asunto de fuerzas de mar y tierra que ocupó á la Asamblea en aquella sesion memorable. Don Enrique O'Donnell sirvió de ayudante en la guerra civil á su hermano el duque de Tetuan que mandaba el ejército del centro, y le acompañó asimismo á la expedicion de Africa en la que se le confió el mando de una division. Falleció á la edad de cincuenta y cinco años y era diputado por la circunscripcion de Valencia, no siendo uno de los menores méritos de su carrera el haber escrito una interesante historia de Méjico y otros folletos y documentos relativos á nuestra historia y milicia.

CAPILLA EVANGELICA

DE LOS PROTESTANTES DE MADRID.

Establecida en España la libertad de cultos, los protestantes residentes en nuestra península, que antes en secreto celebraban sus servicios en una casa particular, procuran adquirir terrenos donde edificar sus iglesias, si bien todavía no han logrado sus deseos, contentándose con escoger local mas espacioso ó dar publicidad al culto que antes rendian privadamente. La llamada capilla evangélica de Madrid, se abrió al público luego que la revolucion sancionó este derecho, en una casa de la plazuela de Santa Catalina de los Donados, y posteriormente se ha trasladado á la calle de la Madera, y en ambas localidades fueron visitadas por gran número de católicos curiosos, que por cierto quedaron muy sorprendidos al ver la ninguna ostentacion y sencillez, por extremo exagerada, que constituye lo que los protestantes llaman el servicio divino. Nada de decorado en las cuatro paredes, lisas y llanas, ni luces, ni estátuas, ni cuadros, ni otros objetos mas que un altar con una cruz, una tribuna ó púlpito y varios bancos donde se sientan los fieles. Lo principal de su culto consiste en la lectura de una epístola y un capítulo del evangelio, la oracion dominical, los mandamientos, un sermon sobre el tema del evangelio leido, y canto de salmos y de himnos en cuyo acto toma parte toda la congregacion, acompañando las voces un órgano y á falta de él un piano; pero de ninguna manera otra clase de instrumentos. La sencillez interior de las iglesias protestantes no impide que construyan templos de gran mérito artístico, de estilo gótico por lo comun, con sus torres elevadas y esbeltas, provistas de campanas, que suelen templar segun los tonos de la escala diatónica. Hoy se ha introducido ya una nueva rama entre los protestantes, llamada *pu-seista*, del nombre del doctor Pussey, catedrático de hebreo en la universidad de Oxford, la cual es mas que *via mœdia* hácia el catolicismo romano. Esta secta va adquiriendo un sinnúmero de prosélitos entre las clases trabajadoras que no están por la severidad y monotonía de la religion de los aristócratas, y prefieren oir música, y ver efigies, pinturas, luces, paños, vestiduras, incensarios y demás ricos y ostentosos aparatos del culto católico. Nuestro grabado representa en toda su frialdad, desnudez y espiritualismo el culto de una iglesia protestante.

PUENTE SOBRE EL SPREE

PARA UNIR LAS LÍNEAS FÉRREAS DE BERLIN.

Entre las notables construcciones y mejoras hechas en la capital de Prusia, el puente cuyo grabado damos en este número, es sin duda una de las más importantes, asi por su destino, que es unir las líneas férreas, como por la prontitud, baratura y sistema nuevo por el cual se ha edificado. El proyecto fue obra del arquitecto de Berlin, Orth, y la direccion material de los trabajos ha estado á cargo de la compañía de Silesia baja, é inmediata inspeccion de los arquitectos Wiedenfeld y Siemsen. El puente consta de arcos con tres pasajes de 52 pies de estension para el paso del rio y otras dos aberturas, cada una de 40 pies de anchura para dos caminos situados más abajo destinados para tránsito de carros y carga y descarga de buques. Toda la construccion es de hierro de forja, mientras que el carril está sostenido por planchas de hierro colado.

El referido puente, con otros que hay á cortas distancias en este barrio nuevo de Berlin, dará un gran desarrollo y movimiento á la poblacion que se levanta en derredor del jardin zoológico y cerca del inmenso parque de Charlottenburgo, cuya construccion por el lado del Sur está ya bastante adelantada.

El jueves tuvieron lugar en la Escuela nacional de música los concursos de armonía y composicion, obteniendo el primer premio en la primera de estas clases don Ruperto Chapí, y el segundo don Robustiano Montalban. Asistió un público numeroso y escogido, que tributó merecidos aplausos á las piezas concertantes compuestas por los agraciados. El señor Monasterio dirigió la orquesta y coros y las señoritas Cortés, Agudo, Reynel y Lázaro y los señores Dalmau, Guallart y Velazquez contribuyeron á amenizar el acto.

La Sociedad económica matritense terminó ya la discusion importante que venia sosteniendo sobre la instalacion de Bancos agrícolas, y ha comenzado la relativa al proyecto del señor Serra de Ferrer acerca de la contribucion económico-mútua, asunto urgente é interesantísimo en las actuales circunstancias.

Va á publicarse muy en breve, en Francia, una Historia del reinado de doña Isabel II, debida á la pluma de Mr. Amadeo Boudin. Dios ponga tiento en sus gavilanes.

Acaba de saberse por las últimas noticias de Nueva-Zelanda la maravillosa velocidad con que las ondas del mar, impulsadas por corrientes subterráneas, han atravesado la distancia que media desde Arica, en Chile, hasta el puerto Lyttelton en la costa de Nueva-Holanda. Nuestros lectores recordarán que el 13 de agosto del pasado año hubo en la costa del Perú mareas extraordinarias que causaron grandes desastres. Pues bien, el 15 del mismo mes hubo el mismo fenómeno en la costa de las islas Chatam, por lo cual computan los marinos, teniendo en cuenta las diferencias del meridiano en Arica y Lyttleton, que la primera ola llegada á este último puerto á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la mañana del 15, atravesó en diez y nueve horas la enorme distancia de 6,120 millas marítimas, á una velocidad de 322 millas por hora, ó sean 540 pies ingleses por segundo.

La sociedad de químicos de Lóndres ha resuelto honrar la memoria de su ilustre miembro el profesor Faraday, acuñando una medalla que llevará este nombre famoso en los anales de la química, y que será concedida en determinados períodos á un químico extranjero de distincion que á instancias de la junta directiva acceda á dar en su local una conferencia pública. La primera de estas ha tenido ya lugar el dia 17 del corriente mes de junio y fue dada por el insigne químico francés M. Dumas, amigo personal de Faraday y conocido entre los profesores de todas las naciones por sus estudios sobre química orgánica.

Va á celebrarse en Alemania en el otoño del próximo año el aniversario del nacimiento del príncipe en el arte de la música, el celebrado Beethoven.

La *Gaceta* ha anunciado las oposiciones á una cátedra de Física en el Instituto de Leon. Los ejercicios tendrán lugar en Oviedo, y el tema del discurso es: «del barómetro y sus aplicaciones.»

ALBUM POETICO.

PROMESAS.

Como las flores que el sol fecunda
y el aire mece arrullador,
puro y fragante, dulce y süave
es, casta niña, mi tierno amor.

Como las flores tiene perfumes,
cual la paloma tiene candor;
quiéreme niña, que cual te quiero,
no tendrás nunca otro amador.

Por tí yo el mundo conquistaria,
y rey del mundo niña despues,
corona y cetro te entregaria,
por ser esclavo, siempre á tus pies.

Y que amorosa, fascinadora,
con dulces lazos de fino amor,
dieras risueña, bella señora
premio á mis ansias y mi dolor,

Quiéreme niña y el mundo entero
por soberana te aclamará;
quiéreme hermosa, que cual te quiero
nunca otro amante te adorará.

LA CARTUJA DE GRANADA.

Quisiera, al describir la Cartuja, encontrar palabras que espresaran lo bastante cuanto encierra de magnífico este resto de grandeza escondido entre los olivares de la Vega.

Perdonad... algunas frases vulgares van á dibujaros una maravilla del arte y serán el compendio de todo lo que he *sentido* en la Cartuja.

Soy como esas aves que cruzan el horizonte sin dejar en pos de sí otra huella que el eco de su canto.

Soy como la brisa que turba un instante el silencio de los bosques y muere en las lejanías de lo desconocido.

Y ¿qué es el hombre sino el ave de un dia, cuyo canto muere apenas exalada la última nota? ¿Qué es sino la brisa que se pierde muy lejos cuando aun hace vibrar las hojas de la espesura?

Era la época de la conquista de Granada. El ejército cristiano hallábase acampado en *Santa Fe*, y con frecuencia venian sus capitanes en algaradas á las inmediaciones de la ciudad vecina.

Aquellas correrías terminaban á veces con reñidas escaramuzas, pero los valientes del Real Católico anhelando la gloria, desafiaban el peligro y solo pensaban en difundir la alarma por el campo del enemigo moro.

En una de estas correrías llegó el intrépido Gonzalo Fernandez de Córdoba persiguiendo á unos ginetes árabes hasta la cumbre del cerro de *Dinadamar* (hoy *golilla de Cartuja*) y por primera vez descubrió las mil torres de la *perla de Occidente*.

El panorama era hermoso. La *Sierra-Nevada*, la ciudad entre bosquecillos y jardines; ceñida en sus contornos por rojizos muros y erguidos baluartes; la Vega sembrada de innumerables pueblos; regada por la corriente del *Genil* y de anchurosas acequias. De un lado, la nieve de la Sierra; de otro, el tapiz de flores y frutos de la campiña.

Considerad este cuadro palpitante de vida, de movimiento; iluminado por el sol meridional, y fácilmente comprendereis la alegría del caballero que tenia delante de sí tantas y tan codiciadas bellezas.

El célebre capitan dió gracias al cielo por el favor que le concedia, y prometió fundar en aquel sitio un monasterio.

Empezada la obra, vinieron tres monges de las cuevas de Sevilla, los cuales fueron asesinados por los moros, quedando con este motivo paralizada la construccion. Mas tarde, la casa del Paular de Segovia se encargó de ésta, obtenida licencia del arzobispo don Antonio de Rojas en febrero de 1514 y de la reina doña Juana en noviembre de 1515, se comenzó el convento en enero del año siguiente, siendo prior el padre don Pedro de Valdepeñas, profeso del Paular de Segovia.

Sobre un estenso llano ó compás poblado de árboles, se eleva una elegante escalinata que conduce á la iglesia. En la fachada de esta aparece una sencilla portada de mármol blanco y órden toscano, terminada por una escultura que representa á San Bruno, fundador de la órden de Cartujos. La portada es trabajo de Hermoso y la estátua de su hermano.

La puerta de la iglesia está formada de madera de parra, simbolizando quizá la entrada á la *Viña del Señor*.

El encargado del monasterio nos condujo á una pequeña habitacion y de aquí al *cláustro grande*.

Dicho cláustro tiene setenta y seis arcos sostenidós por columnas toscanas, y las paredes revestidas de lienzos de Cotan y otros pintores de la escuela granadina.

Seria tarea muy difícil esplicar las maravillas de aquellos cuadros. ¡Qué perspectiva! ¡Qué verdad! ¡Qué colorido! ¡Qué conjuntos! ¡Qué figuras! Si sois entusiastas de la pintura, id allí, y pasareis sin advertirlo, horas y horas en la contemplacion de tan repetidas bellezas.

Entramos en la *sala de profundis*, cuyo único adorno consiste en un retablo ó portada encerrando las figuras de San Pedro y San Pablo; todo pintado en la pared, pero de tal manera, que para convencerme de que las columnas no eran de piedra, necesité acercarme y tocar... y aun asi dudaba.

Se sigue al *refectorio*, larguísimo salon con ventanas altas, en cuyo testero hay una cruz que imita ser de madera; y tan admirable la naturalidad de esta pintura, que cuando están abiertas las ventanas y entran los pájaros, muchas veces van á posarse sobre la cruz y engañados caen al suelo.

A la derecha de la sala se conserva una especie de tribuna que servia para que un religioso leyese en alta voz durante la comida de los cartujos.

Subí los primeros escalones y ¡cuál seria mi estrañeza al encontrar las paredes cubiertas de multitud de firmas, inscripciones y poesías en varios idiomas!

Aquellas paredes eran un álbum interesantísimo; una esposicion de almas. No lo dudeis. En semejante sitio no podia existir la mentira. Cada palabra, cada frase retrataba un corazon; revelaba un alma; advirtiendo que todos los corazones latian con el mismo sentimiento y todas las almas abrigaban igual idea. Fuera de los umbrales del convento habria entre los autores de las firmas y las inscripciones, creencias opuestas, opiniones distintas; y sin embargo, todas se lamentaban en un reducido espacio, bajo el techo de una habitacion desunida, abandonada, para abrigar una misma idea; la religion, esa cadena misteriosa, cuyos eslabones estremos se confunden en uno solo.

Pasé largo rato leyendo aquellas inscripciones, y confieso que mi sorpresa aumentaba conforme leía. Muchos letreros estaban casi borrados ó mutilados de tal modo, que no podia reconstruir sus palabras. Habia diferentes poesías, y entre otras copié las siguientes que ignoro á quién pertenezcan, porque les faltaban las firmas:



GRANJA DEL RETIRO (PROVINCIA DE ÁLAVA) PROPIEDAD DEL ILMO. SEÑOR DON MIGUEL RODRIGUEZ FERRER.

¿Qué tengo, pobre de mí,
hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
las horas que ayer viví:
lo que hoy de ayer discurrí
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré
que quizá no lo diré
por haberme muerto hoy.

Ahora, pues, desengañado
llorar quiero arrepentido,
mi Dios, lo que os he ofendido
tan ciegamente ignorado:
pésame de haber pecado
y aunque el dolor del tormento
dió motivo al sentimiento
no es por eso lo que lloro;
que solo porque os adoro
el haber pecado siento.

Piensa que te has de morir,
piensa que hay gloria é infierno,
bien y mal, y todo eterno
y que á juicio has de venir.
Ponte luego á discurrir
tu vida y modo de obrar
y que ahora sin pensar,
si te diese un accidente
y murieses de repente
¿dónde irias á parar?

Leyes y fin de tu estado
procura observar de suerte
que cuando venga la muerte
con ella te halle ajustado:
estima el ser despreciado
por Dios, y vivir penoso
abraza pronto y gustoso,
que si así vives y mueres
no habrá cuando cuenta dieres
juicio ni juez riguroso.

Al lado de estas décimas tuve el gusto de ver unos versos, firmados por Enrique del Castillo y Alba, que decian asi:

Gloria al Señor que en el celeste espacio
y por la tierra su poder estiende
permitiendo la entrada en su palacio
al que de la virtud la senda emprende.
Los ángeles te alaban á porfía
con himnos de placer y de victoria
y yo, Señor, mostrando mi alegría
con ellos siempre cantaré tu gloria.

Cada vez mas sorprendido, abandoné el *refectorio*, y acompañado de mi guia, entré en la iglesia.

A decir verdad, no existe en ella la unidad de adornos y bellezas que da por resultado ese conjunto armónico y magestuoso necesario á las obras arquitectónicas.

Anteriormente poseía gran número de magníficas pinturas y esculturas, mas cuando la invasion francesa desaparecieron muchas, aunque hoy se conservan todavía algunos hermosos lienzos de Atanasio, de Sanchez Cotan y de Guiaquinto.

Las puertas del coro son primorosísimas y tienen delicadas ensambladuras y embutidos de plata, concha, nácar, marfil y ébano. Dichas puertas y las de la sacristía, así como la cajonería de esta, son obra de un lego del convento, llamado fray José Vazquez.

La capilla mayor es de fábrica gótica y plateresca y en el retablo hay una escultura representando á San Bruno, de la cual dijo un artista estranjero que no hablaba *porque no hablan los cartujos*.

A continuacion del altar mayor está el *Sancta Santorum*, cuyo inimitable decorado pertenece á Francisco Hurtado Izquierdo, y los frescos á Antonio Palomino y José Risueño.

La sacristía es magnífica y conserva algunos preciosos cuadros. En su obra se emplearon mármoles de las provincias de Granada y Málaga; y entre otras curiosidades cuenta dos *ágatas* que pasan por las mayores conocidas en el mundo.

La Cartuja encierra infinitos objetos notables, mas para hacer mencion de todos era preciso un trabajo sumamente minucioso que concluiría por cansar al lector.

Nada satisface tanto como ver, y esto aconsejamos á quien tropiece con estas líneas.

Salí de la iglesia.

El claustro estaba solitario.

El silencio era profundo.

Fuera del monasterio todo respiraba vida y contento.

El cielo se hallaba azul.

El sol de invierno nos envolvia con sus rayos templados.

La soledad dice al hombre—medita—y el hombre obedece.

Y medité.....

Allí hubo en siglos anteriores un pueblo religioso, austero, penitente. Los años pasaron, y la sociedad en sus infinitas evoluciones, gritó al monge que habitaba aquellos cláustros.—Huye de estos lugares: abandona tu casa, tu retiro, los muros de tu convento. Anda, anda, anda... Y los pobres hijos de la oracion volaron al viento de las revoluciones.....

Hoy aquí; mañana ¿quién sabe? Ese es nuestro destino.

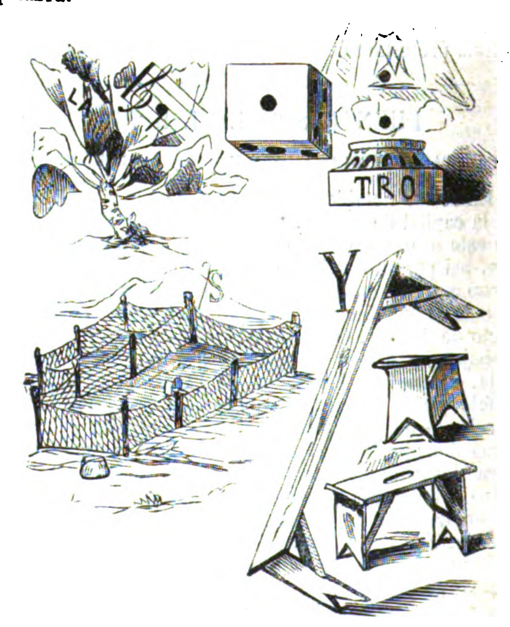
Pero en la vida errante que nos concedió el cielo, ojalá que conservemos inmaculadas y puras nuestras creencias; ojalá que el torbellino del mundo al arrastrarnos á lejanos paises no nos arrebate las flores mas bellas del alma. La religion y el recuerdo de la patria.

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los caballeros de la Edad Media eran esclavos de su palabra.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 27 DE JUNIO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



mponente, grande, magestuoso, magnífico sobre toda ponderacion fue el espectáculo que Madrid ofrecia en la tarde del domingo 20, dia fijado para trasladar solemnemente al Panteon Nacional los restos de los grandes hombres á quienes la patria comienza á honrar, separándose de la conducta indiferente y desdeñosa que las generaciones pasadas siguieron para con aquellos que la ganaron prez y honra con sus virtudes, con su saber y con sus hazañas. Tardío, si se quiere, ha sido este tributo, pero solemne y grandioso, y tal, que parodiando el pensamiento de Cervantes en el elogio de las exequias fúnebres de Felipe II, bien podria apostarse que las ánimas de los agraciados, por gozar de aquella ceremonia, habrian dejado si pudiesen el descanso que eternamente gozan.

Tras esta fiesta, que así debe llamarse porque lejos de entristecer alegró y ensanchó el corazon del pueblo de Madrid, que al pasar los diversos carros, evocaba la historia de sus glorias y grandezas, vino la manifestacion republicana, conmemoracion triste de los sucesos y de las víctimas de junio de 1866. Sin saber por qué esta manifestacion se llamó exclusivamente republicana; sin darnos cuenta de por qué corrieron rumores de que iba á alterarse el órden; y sin comprender la verdadera causa del cambio forzado de itinerario que indicaba su paso por delante del cuartel de San Gil, ello es lo cierto que se verificó sin más consecuencias desagradables que el creer los manifestantes que se ha atacado y coartado sus derechos y el haber determinado pedir explicaciones á las Córtes.

A estas dos demostraciones, una nacional y otra política, y ambas homenajes de gratitud á los que en la patria y para la patria han sido, siguióse el dia 23 la verdadera demostracion popular que la tradicion española conserva, ora manden tirios, ora gobiernen troyanos, para honrar las vísperas de los venerables Santos Juan y Pedro, y que con el nombre de verbenas prometen durar, si Dios no lo remedia, hasta la consumacion de los siglos. Algo amenazadora la celeste esfera con preñadas nubes, y no muy limpio el suelo con el reciente rocío vespertino, los habitantes de Chamberí, Lavapiés, Puerta Cerrada y barrios de Toledo se posesionaron del paseo aristócrata de Madrid, y en cafés improvisados, puestos ambulantes y circos levantados por ensalmo en honor de Terpsícore, hicieron salvas y piruetas hasta el risueño despuntar de la nueva aurora, que, mustios á unos, y á otros llenos de báquico espíritu, los llevó como de costumbre á las frescas enramadas del espacioso y laberíntico Retiro, *á ver las fieras.*

Haciendo ahora una excursion por esos mundos, topamos ya con la Francia tranquila despues de los motines que la pusieron en jaque recientemente. La Asamblea legislativa se habrá reunido á estas horas sin apertura de ceremonial y sin discurso del emperador. No falta quien haya achacado la agitacion de los parisienses á manejos de Mazzini; pero ello es lo cierto que se han visto grandes cosas en esos dias, gracias al celo de los agentes de órden público, que por prender prendieron á don Cárlos, á Mr. Rothschild, al duque de Massa y á otros personajes inofensivos hasta el número de 800, que á las pocas horas fueron puestos en libertad. La devocion de la policía á su emperador fue tal, que deseoso un francés de premiar el mérito, do quiera que se encuentre, ha remitido la suma de cuarenta mil reales al jefe de la fuerza para que la reparta entre aquellos solícitos operarios. Con este motivo se calcula por un periódico, que habiendo sido 2,000 el número de los presos, y suponiendo que bastara con dos empellones para llevarse á cada uno, ha pagado dicho señor diez reales por cada contusion ó estrujamiento.

Otra estadística no ménos curiosa nos anuncia hallarse en poder de la policía cincuenta y siete *chignons* y varias docenas de *repentirs* ó sean largos bucles trasorejeros, caidos en la refriega de las muchedumbres, por lo cual no conviene que las señoras mujeres que tengan algo que perder se mezclen en tales apreturas.

Cuéntase, y vaya de anécdota, que durante el paseo en carruaje que en medio del amotinado pueblo dieron los emperadores por los boulevares, el ministro del Interior, Mr. Forcade de la Roquette, que debe quedar como tipo de la fidelidad ministerial, viendo el gran peligro á que sus augustos amos se exponian y no pudiéndolo sufrir, se disfrazó y colocó al lado de la carroza, en cuya situacion anduvo á pie las estaciones. Como al dia siguiente congratulase Mr. Rouher al emperador por el ánimo que habia mostrado, dijo este: «Hay otra persona á quien debeis tambien congratular y es á mi querido ministro del Interior, que á pie se ha andado todo el viaje sin quitar ojo de nuestro coche.» Y diciendo esto se levantó y por dos veces abrazó á tan leal súbdito.

Los duelos parece que aumentan lejos de disminuirse entre los nobles y los periodistas, llevándose aquellos la peor parte. Para acabar con ellos se ha ideado un recurso de éxito infalible si con teson se lleva á cabo. Consiste en comprometerse toda la prensa á no dar noticia de los desafíos ni de los nombres de los peleantes, con lo cual se quita la satisfaccion que reporta la vanidad de estos nuevos héroes de espada, ya que no de capa. Maldita la gracia que hará á ninguno encontrarse cojo ó manco ó con una costilla rota, si no lo ha de saber el público, y por el contrario puede sospechar que la tal cojera ó manquedad es de nacimiento ó ganada en alguna taberna. Que se adopte por acá el mismo sistema, y es seguro que concluye tambien la raza de los duelistas; pues por algo dijo Bacon hablando de los meridionales, que su valor *está en los ojos que lo miran.*

En Inglaterra acaba de darse el gran ejemplo de lo que debe ser la segunda Cámara hereditaria. Los lores han conocido la fuerza de la opinion pública, y con ese instinto certero que siempre les ha guiado y con el cual han conquistado su poder poniéndose al frente de las justas exigencias populares, cuando menos se pensaba y como de repente, han pasado la segunda lectura del bill sobre la Iglesia de Irlanda. No podia esperarse otra cosa de la aristocracia más ilustrada y del Senado mas discreto del mundo.

En lo controvertido, sin embargo, sobre la necesidad ó ineficacia de la Cámara de lores, hoy que el progreso ha modificado profundamente el organismo político de esta nacion, el partido radical expresa por boca de uno de los miembros de la famosa Liga reformista, que lejos de acabar con ese cuerpo privilegiado, lo que conviene á la nacion es una cámara *alta*, compuesta de hombres de las clases bajas, que se hayan *aristocratizado* por sus esfuerzos en *elevar* la condicion del pueblo. Por lo demás, para influir en la decision definitiva de los lores sobre el proyecto de emancipacion de la Iglesia de Irlanda, proponia este mismo tribuno, que el medio mas sencillo y seguro era sentarse al pie de las ventanas del Senado, y hacer oir un contínuo repique de voces, pidiendo *justicia para los irlandeses*. Por fortuna no ha habido necesidad de repicar, porque á buenos entendedores, con media palabra basta.

En Norte-América se han celebrado, como de costumbre, en el mes de mayo, innumerables reuniones de varias sectas religiosas. Una de estas últimas era de los llamados *tembladores*, acerca de cuyas excentricidades tanto se cuenta del lado acá del atlántico; mas despues tuvo lugar la reunion de otra comunidad religiosa, rama desprendida de este árbol, y á cuyos sectarios no les tiembla el cuerpo sino el alma. El lazo de union de estos fieles es «el sentimiento subjetivo religioso en su manifestacion mas general,» ó lo que os lo mismo; se proponen meter en un saco á Confucio, Moisés, San Pablo, Platon, Comte, los Vedas, el Koran, Saint-Simon, Proudhon y Fourrier, menearlos bien allí dentro, y ver qué es lo primero que sale por la boca. En su reunion en Boston tropezaron con una dificultad á las primeras de cambio, por ser costumbre empezar por una oracion. Como habia diferentes opiniones, el presidente declaró suprimida la plegaria, por no haber á quién dirigirla.

El 15 del corriente comenzó en esta ciudad la gran fiesta filarmónica de que tanto se ha hablado, y de la cual consta un recuerdo en nuestras revistas. En el mundo se vió cosa mas gigantesca que este concierto de 5,000 cantantes y 1,000 instrumentistas, ante un público compuesto de 50,000 personas. Los yankees llevan por norte, ó errar ó quitar el banco. Figúrense nuestros lectores la overtura del *Tannhauser* ejecutada por una escogida orquesta de 600 profesores de grandes pulmones y violinistas de atléticos brazos, y tendrán una aproximada idea del caos representado por el sonido.

Pero la *piece de résistence* de este gran banquete de armonía fue la ejecucion de un himno cantado por todos los cuerpos de coros con acompañamiento de grande orquesta, órgano monstruo, bandas militares, tambores, campanas y disparos de artillería. ¡Oh Mozart! ¿para cuándo guardas tu indignacion? Dícese que un sordo enviado á Boston por los médicos, á la desesperada, cobró el uso de sus sentidos; pero ¡oh dolor! al querer participar á uno que estaba á su lado tan fausta nueva, se encontró con que habia ensordecido. Váyase mocha por cornuda.

El presidente Grant ha ido á presenciar estos conciertos, mientras Sheridan va al Occiente á oir la armonía de las balas en la guerra de los indios.

Lo particular del caso es, que para el dia 3 de julio próximo, se anuncia la reunion de 5,000 coristas en los reales jardines de Horticultura de Lóndres para cantar al aire libre. Ya no falta sino esperar á un dia de tormenta para tocar la overtura de Guillermo Tell por una orquesta internacional, y volver luego á la sencillez primitiva del padre de la sinfonía. Ciertos directores creen que por mucho madrugar amanece mas temprano.

En una interesante revista sobre el estado del reino de Grecia, hallamos minuciosas noticias así políticas como económicas y sociales, resultando de ellas, que dos grandes males afectan la vida de esta nacion, destinada como la España á ser próspera y rica por la fertilidad de su territorio, extension de sus costas y poblacion de marineros y campesinos. El uno es el vandalismo ó bandolerismo ejercido como profesion en el Norte de la Grecia y en el Pelóponeso, por los descendientes de Ulises, que en una nueva Iliada se convertirian, cual se convirtieron muchos en la guerra de su independencia, en nuevos Aquiles; y el otro, la circulacion forzada de papel moneda inconvertible, con lo que padecen las dos cosas que mas interesan á los pueblos civilizados, que son la *bolsa* y la *vida*. La verdad sea dicha para los que miran al reino heleno bajo el prisma de la antigüedad clásica literaria: eso de que las montañas del Parnaso y de Helicon en donde residian las musas inspiradoras y las sagradas fuentes de licor divino, sean madrigueras de ladrones, es capaz de acabar con todo el respeto y la ilusion que aun causa en algunos la córte de Apolo, sus dependencias y agregados.

Mr. Lesseps, notable especialista en el arte ciclópeo y hercúleo de perforar istmos, ó lo que es igual, gran restaurador y cofeccionador de la superficie del globo, ha sido consultado por los griegos para abrir un canal en el istmo de Corinto, y en suconsecuencia varios ingenieros franceses, mandados por dicho sangrador de Océanos, se preparan á levantar los planos y calcular el coste de esta incision en la susodicha lengua corintia, que promete grandes ventajas al comercio de aquel reino.

Las noticias de Buenos-Aires nos anuncian la apertura del Congreso por el presidente Sarmiento, quien en su discurso manifiesta la necesidad que tiene el gobierno de levantar la suma de 7.000,000 de duros para enjugar el déficit causado por la guerra paraguayana y la disminucion de los ingresos aduaneros. En todas partes cuecen habas.

Respecto al teatro de la guerra poco nuevo se sabe. Lopez continuaba en las montañas con 9,000 hombres próximamente, y los aliados dispuestos á penetrar en el interior. La única novedad es el llamamiento del general M. Mahon, ministro americano del Paraguay; pero no ha podido comunicársele la órden por ignorarse completamente su paradero.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA ALQUIMIA Y LOS ALQUIMISTAS.

Asunto es este que no puede tratarse completamente en sério, mas tampoco tomarlo á burla, segun lo han hecho varios escritores graves. Nosotros, que le consideramos por demás curioso é instructivo, daremos un cuadro entreverado, por no exigir otra cosa las partes de verdad y alteza, de embaucamiento y fruslería que se notan en el compuesto de esta historia.

La opinion comun de los hombres, luego que comenzaron á marchar en la segura senda del progreso y á darse tono con la estricta observacion de la naturaleza despojada de toda ficcion y charlatanismo, fue completamente condenatoria de este remedo de ciencia ó secretas artes, alcanzando mas de un ramal de la disciplina á los que la habian cultivado. Extendida algo mas la ilustracion, hubo amagos de rectificar el juicio y ciertos visos y lejos de piedad, fundada en que la alquimia, aunque de por sí valiese poco, valia mucho en el concepto de precursora y generadora de la química. En efecto, si los mismos males y errores y supersticiones han sido útiles en algun modo á la humanidad por efecto de la sabia economía de las leyes de la naturaleza, no era posible que una falsa ciencia que estuvo supliendo por muchos siglos en el mundo la falta de una ciencia verdadera, dejase de haber prestado un gran servicio.

Pero ha adelantado mas el saber humano, y no es ya solo piedad, ni reconocimiento, ni espíritu de equidad el que mueve á los sabios al volver la honra á la alquimia y á los alquimistas; sino que con gran sorpresa de muchos, hay quien sostiene que el hallazgo de la piedra filosofal ó *gran magisterio*, no es cosa imposible ni sueño de hombres despiertos. Quien tal dice, no es ningun visionario ni aprendiz en el estudio de la naturaleza, sino por el contrario, un hombre práctico, un ingeniero de nombradía, el celebrado inventor de la lámpara de los mineros, de su nombre llamada *Lámpara-Davy*, verdadera dádiva hecha á los trabajores de las minas de carbon de piedra y por medio de la cual han salvado sus vidas de infinidad de accidentes y explosiones. Los metales son cuerpos compuestos, cuya composicion, en el estado actual en que los conocemos, es producto de ocultas operaciones de la naturaleza. Pues ¿cómo dudar que el hombre, robador de tantos secretos de sus leyes, no acabe por alcanzar el de la fabricacion del oro y de la plata, buscando los elementos que la naturaleza emplea y aplicándolos bajo las mismas condiciones relativas? Quien quiera que dude del hallazgo de la piedra filosofal, duda del poderío de alcance de la inteligencia humana; duda de las aseveraciones del gran reformador de las ciencias, del padre de la moderna filosofía y fomentador del impulso de las ciencias naturales, que daba por cierto que el hombre no solo sabria con el tiempo y el método trasmutar metales, sino hacer otras modificaciones, alteraciones y cambios en los diversos reinos y productos del planeta que habitamos, entonces tenidos por paradojas y visiones; pero que el suceso y las experiencias varias han mostrado ser vaticinios verdaderos.

Una cosa es, pues, que se consiga este secreto y otra que se haya alguna vez adivinado, como muchos en lo antiguo pretendieron, ocasionando esto la alucinacion de los pasados y el desprecio de los presentes. Con seguriad puede afirmarse, á despecho de autores que hasta señalan el número de los fabricantes de oro que en la humanidad existieron, que el secreto de la alquimia no está incluso en la lista de los muchos secretos perdidos, porque mal puede perderse lo que nunca se ha encontrado.

Bajo este aspecto, la alquimia y los alquimistas merecen, la una, ser vituperada como arte de embaucamiento, y los otros ser tenidos por charlatanes que esplotaron muy á su sabor la credulidad é ignorancia de las gentes. La historia de estas mentiras, á la que va unida la invencion del *Elixir de la vida* ó arte de prolongar la existencia por centenares de años, es por demás curiosa é inacabable y llena de extravagancias inauditas capaces de hacer llenar de humor colérico á los propensos á la atra-bilis, y por consecuencia á desesperar de la razon y del sentido comun de la especie humana. En ella se verian aberraciones inesplicables y locuras singulares como suponer que el secreto viene de la interpretacion de la inscripcion ambigua en la tabla de esmeralda de Hermes Trimegisto; ó como otros creen, de Moisés que supo ya el secreto de fundir el Becerro de oro; y aun tomando de mas atrás el agua, de Noé que con la referida piedra filosofal alumbró á los habitantes del arca reservados para simiente nueva del humano linaje; ó, todavía mas rio arriba, de los patriarcas, que cual Matusalen vivieron largos siglos, merced al conocimiento de la dicha piedra. Veríanse alquimistas como Artephius que escribia, á los 1025 años de edad, y resolvia todas las cuestiones críticas referentes á hechos históricos como testigo ocular, segun testimonio propio; alquimistas al servicio de potentados, príncipes y monarcas, viviendo á mesa y mantel en los palacios por la golosina que veian los dichos personajes en eso de tener las arcas de sus tesoros como la proverbial bolsa de Juan de Estampas, que diz que reponia por arte de birli-birloque cuantas monedas de ella se sacaban: milagro que no vendria hoy mal para el tesoro de España: alquimistas, en fin, que con perdon sea dicho de la ciencia de Raimundo Lulio, lo mas que hicieron fue fabricar moneda falsa, cosa que en nuestros dias han hecho sin estrépito una porcion de sabios caballeros de industria, llevados por su mala suerte á arrastrar un grillete en los presidios en vez de ostentar una borla en las academias y universidades.

No es de esta historia de la que queremos ocuparnos, sino de la de un pensamiento, osado, extraordinario, de un presentimiento ó aspiracion, que, tenido por locura como otros tantos pensamientos estravagantes, puede tener su realizacion mas ó menos inmediata con el auxilio y en el terreno de la verdadera ciencia, porque ejemplos multiplicados nos enseñan, que la imaginacion de los hombres ha comenzado por soñar y aun asombrarse de las maravillas que mas tarde vemos diariamente sin ningun género de asombro.

(Se continuará.)

ZAID.

BIOGRAFIA.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

El espejo de la pasion retrata al que quiere; pero ¿cómo? de manera que siempre aparezca grande. No tal puede decirse de mí al trazar hoy el bosquejo de la vida de un español que floreció en el siglo XVI: porque calificado de grande ha sido por escritores de su edad: de grande tambien por los de nuestros dias, y de eminente por autores extranjeros, asi sus contemporáneos, como de otros siglos.

Admiracion de los sabios de Italia y enojo de los poderosos era un español que discurria por las calles de Roma, de Venecia, de Siena y de Florencia, siempre llevando en pos de sí las miradas de los nobles y plebeyos. De altísima estatura, de color moreno oscuro, enjuto de carnes, de ojos muy vivos, de luenga barba, de facciones duras, de cierta fiereza en el aspecto, de grandes fuerzas personales, rígido en sus juicios, tenaz en sus resoluciones con el hombre que no sabia arrepentirse de sus desaciertos, noble por su cuna y por sus acciones, de condicion arrebatada, de gran talento, de superior energía, docto en ciencias divinas y humanas, el hábito de Alcántara en sus pechos, generoso y caritativo era en la representacion de la España de aquel siglo, tan notable por sus virtudes como por sus defectos.

Don Diego Hurtado de Mendoza fue su nombre: sus padres don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar y doña Francisca Pacheco, hija del marqués de Villena, estirpe toda de guerreros y literatos. Se cree indudable que tuvo su cuna en Granada.

En esto concuerdan los historiadores granadinos, si bien hay escritor que asegura como verdad incontrovertible que don Diego Hurtado de Mendoza nació en Toledo.

Fue el quinto de sus hermanos, todos renombrados en la historia: el primogénito don Luis, capitan general del reino de Granada; don Antonio, virey en Méjico y en el Perú; don Francisco, obispo en Jaen; y don Bernardino, general en las galeras de España. Doña María Pacheco, esposa del célebre comunero don Juan de Padilla tambien se cuenta entre los hermanos de don Diego.

Estudió en Granada y Salamanca las lenguas latina, griega y arábiga, asi como en aquella universidad los derechos civil y canónico.

Aficionado á las antigüedades, viajó por España para adquirir medallas y copiar inscripciones romanas.

Dedicóse á las armas, no á la Iglesia cual ha dicho un escritor. Hallóse en las guerras de Italia en calidad de soldado y despues de capitan. Sirvió en el ejército del famoso Antonio de Leiva, segun él mismo dice de



sí. Parece indudable que se halló en la batalla de Pavía y prision del rey Francisco I de Francia. Su compañía se distinguió extraordinariamente en jornada tan famosa.

Se cree asimismo que en las demás guerras contra el rey de Francia estuvo tambien en el ejército que mandaba en persona el emperador Cárlos V.

Durante los veranos su brazo era de su rey: durante los inviernos en que las operaciones militares se suspendian, pasaba á Roma, á Pádua y otras universidades á oir las lecciones de filosofía de Agustin Ninfo, de Juan de Montesdeoca, sevillano insigne, y de otros no menos afamados.

Tributo pagó á los errores de su siglo don Diego Hurtado de Mendoza. Fue gran partidario de las obras y de las doctrinas de Aristóteles. Entonces y aun un siglo despues, se tenia por grandísimo delito oponer argumentos contra ellas, sin cuidarse para cosa alguna de que los Santos Padres, como Juan Crisóstomo y Agustin en ninguna estima tuvieron al filósofo Estagirita y siempre se preciaron de discípulos de Platon.

San Justino, mártir, habia ya escrito contra Aristóteles, no tan solo por las materias que á la fe tocan, sino tambien por aquellas que á la filosofía corresponden.

Aristóteles quiso siempre mas ser venerado que entendido. Ambiguas suelen ser sus palabras. El mismo decia á un discípulo suyo, y grande, que nada importaba que sus escritos se divulguen, porque nadie los entenderá á menos de no haber aprendido en él la manera de entenderlos. Los libros de Aristóteles, escondidos en una gruta por sus discípulos, fueron corroidos por la humedad. Restauróles un gramático y otro y otros despues. Nadie, pues, puede asegurar al ver una sentencia de Aristóteles, que ésta es de Aristóteles. Y sin embargo, siglos y siglos, fue señor de las escuelas, y hombres eminentes se honraban con llamarse aristótelicos.

Cansóse de la guerra don Diego Hurtado de Mendoza, como acontecia á muchos soldados viejos á quienes del campo retiraban la envidia, la poca prosperidad, mientras ganaba la vengala de general de visoño criado en las delicias. Pero sabido es que si suspiró el infortunado por las tinieblas, hasta las sombras se le alejan.

El emperador Cárlos V consideraba entonces que no tenia mas preciosos diamantes la corona que súbditos de talento y ciencia. Es verdad, por otra parte, que en aquella edad nacia notablemente el mérito: en cunas nobles nacian los héroes y los sabios.

Conociendo el César la energía de don Diego Hurtado de Mendoza, fió de él la embajada de Venecia (1538). Inquieta estaba la señoría y sospechosa: en liga contra el turco y por aliados el Papa y el emperador, el rey Francisco de Francia. Solicitando su alianza, y persuadiéndole á ajustar paces con el sultan como mas beneficiosas, que no una lucha, mas que estéril, de gran trabajo, como la empeñada habia demostrado. Conocia don Diego que aquella paz con el turco era prematura: que importaba destruir por las armas su prepotencia. Enfrenar su ambicion por un tratado se podia tener por cosa imposible. Equivalia á querer reprimir con las manos el ímpetu de un rio.

En audiencia secreta, representó don Diego Hurtado de Mendoza al Senado la gravedad del peligro á que la república se esponia, apartándose de la liga. Nada pudieron su razon y su elocuencia. Una trégua de tres meses y no paz duradera hecha solo obtenido el embajador veneciano en Constantinopla. Poco tiempo despues ajustó paces la señoría con el turco. El rey Francisco logró lo que la república no pudiera; pero bien pronto pudo hacer patente á los senadores don Diego Hurtado de Mendoza la exactitud de sus raciocinios al aconsejarles la guerra contra infieles. Francisco I habia enviado al turco dos embajadores, César Fragoso, genovés, y Antonio Rincon, español. Uno y otro al pasar el Pó recibieron la muerte por mano de los soldados imperiales. Llevaban sobre sí cartas del rey Francisco al sultan, en las cuales se hablaba de la república en términos nada convenientes para ella. Esas cartas en poder de don Diego Hurtado de Mendoza, fueron entregadas á la señoría como una muestra de que el rey de Francia hasta entonces no habia hecho otra cosa que halagarla sí, pero halagarla con puñales.

Amante cada dia mas de la ciencia, don Diego comenzó á formar en Venecia una gran librería. Envió á la Tesalia y al monte Athos á Nicolás Sofiano, natural de Corcira para buscar y adquirir por medio de copias si no era posible de otro modo, lo mas notable de la literatura griega, Arnoldo Arnenio, griego muy docto le trasladaba igualmente otros códices de las bibliotecas venecianas.

Muchos escritos de San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Cirilo debe á don Diego, Europa, asi como los de Arquímides, Apiano Alejandrin y otros.

Sucedió, en esto, que apresaron unas galeras venecianas á otras del gran señor, y en una de ellas un personaje á quien Soliman profesaba gran afecto. Lo compró don Diego como cautivo que era, y sabiendo en cuánta estima lo tenia el sultan, se lo envió libre, no obstante el precio escesivo que por él habia satisfecho.

Agradeció Soliman el presente; quiso demostrar su gratitud y esceder en generosidad al embajador de España. No aceptó don Diego sus dones. Solo le suplicó que pues la república de Venecia padecia gran escasez de trigos, se condoliese de aquel estado, y por humanidad otorgase su permiso para que buques venecianos frecuentasen segura y libremente los puertos de Turquía y pudiesen regresar cargados de los trigos que sus capitanes comprasen.

Aun lo que no se vende, compra la cortesía. A todo accedió Soliman. Don Diego pidió algo para sí: una coleccion de manuscritos griegos. El gran turco no se negó á tan importante súplica. Envió al embajador español seis grandes arcas llenas de los libros deseados.

La casa de don Diego era el lugar donde los hombres sabios de Venecia se juntaban, donde concurrian en sus viajes los eminentes de lo demás de Italia. Paulo Manucio le dedicó las obras filosóficas de Ciceron que iba á publicar. Recomendaba don Diego Hurtado de Mendoza á todos el estudio de la lengua española, como cosa que tenia él en gran aprecio.

Los literatos de aquel tiempo celebraban su generosidad y su ciencia.

El emperador Cárlos V le confió el gobierno de la ciudad de Siena, á cinco leguas de Florencia, república un tiempo, trabajada por las discordias internas y por rivalidades exteriores, ya puesta bajo el patrimonio del César.

Mostróse don Diego, en los principios de su gobernacion, cuerdo y tolerante.

En medio de las contradicciones de sus émulos, crecia en el favor del César don Diego Hurtado de Mendoza. De escalon servia para que subiese su merecimiento la piedra que ponia la envidia con objeto de impedirle el paso.

(Se continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

UNA VISITA AL SEPULCRO
DE
PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR Y POETA DEL SIGLO XIV.

(CONCLUSION.)

Con sin igual donaire y esplendidez nos hizo los honores de la casa en Menagaray, el señor don Francisco Urquijo de Irabien y su caballeroso hijo. Alcanza la vista desde sus balcones los pintorescos montes en cuya falda se levanta el monasterio de Quejana. Al fin emprendimos la marcha. La curiosidad se habia apoderado de toda la comitiva, y hasta los que ni por asomo habian oido hablar en su vida de Pero Lopez de Ayala, ni de sus escritos, ni de sus proezas, acudian presurosos á Quejana para contemplar la tumba de varon tan docto como distinguido. A medida que avanzábamos, la ilusion era cada vez más completa. La naturaleza silenciosa, casi vírgen, presentaba un cuadro de sabor tan original, tan antiguo, si nos es dado espresarnos asi, que se creia uno trasportado al siglo mismo de Pero Lopez, porque el colorido de aquel pintoresco valle, la traza arquitectónica del monasterio, el grandioso torreon que se levanta en medio, los muros que rodean todo el convento, cubiertos de venerable hiedra, el puente que da paso á la plaza exterior de aquel semi-castillo; todo constituye un cuadro de edad media, tan exacto, tan reciente, tan palpitante, si asi puede decirse, que en efecto se halla uno trasportado de improviso en plena edad media, con los detalles todos inmejorablemente conservados del siglo XIV. Jamás hemos esperimentado iguales emociones á las que siente el curioso y el arqueólogo en Quejana, ni aun al contemplar las ruinas de Ampurias, al visitar los elevados muros del castillo de Jadraque, ó al estudiar las catedrales de Búrgos ó de Toledo. La mano del tiempo y la no ménos inclemente del hombre, han variado, han modernizado, han retocado ó destruido, en Toledo, en Búrgos, en todas partes. En Quejana, no. Allí, la parte exterior al ménos, se halla toda cual la dejó Pero Lopez de Ayala. Si el canciller de Castilla abriese hoy los ojos y contemplase su predilecta mansion, en donde quiso que reposaran sus cenizas al lado de las de sus padres, no tendria seguramente que echar en cara una grieta en los muros á la inclemencia del tiempo, ni un blanqueo desacertado al mal gusto de las sucesivas edades. Estábamos, pues, en Quejana como en el siglo XIV y para que nos creyéramos trasportados á aquella edad caballeresca, sólo faltaba que algun apuesto doncel vestido á la antigua usanza nos hubiese salido á recibir á la entrada de la puente, ó bien que enarbolado el pendon de la casa de Ayala en alguno de los ángulos de los muros, hubiesen resonado clarines y trompetas al entrar nosotros en la plaza exterior, especie de plaza de armas. Ya dentro de los muros, junto al gran torreon, se halla la puerta que da paso á la iglesia, al convento y al panteon de Pero Lopez de Ayala. Un pequeño patio facilita el paso á la puerta de la primitiva iglesia. Consérvase en ella la pila del agua bendita con una cruz de madera algun tanto deteriorada y un rosario colgado de la cruz, que no seria dificil hubiesen sido tocados ambos objetos por la mano de Pero Lopez al santiguarse, pues son de edad muy remota. ¡Qué ocurrencias tienen los anticuarios! ¡Remontan todas las cosas á la vetustez de los tiempos y rodean los objetos de una atmósfera misteriosa que sólo ellos admiran y comprenden! Pero cuando la imaginacion sabe volar hasta las edades pasadas, y considerar las cosas y los hechos de los que vivieron antes que nosotros, cuantas emociones de grata y dulce melancolía se derraman sobre los corazones sensibles! Lo más notable que encierra la iglesia son los sepulcros de los fundadores del convento, don Fernan Perez de Ayala y doña María de Sarmiento, colocado el de aquel á la derecha, y el de esta á la izquierda de la pequeña nave del templo. Son de mármol blanco, perfectamente labrados, y tienen escudos de las casas de Ayala y de Sarmiento. La estátua yacente de don Fernan Perez de tamaño natural, está vestida con el trage talar y civil de la época, cubierta la cabeza con un gorro de anchos pliegues, y descansa sobre dos ricos cogines. La de doña María de Sarmiento, tambien de tamaño natural, es aun más interesante y los adornos y detalles de su trage son sumamente curiosos. Su rostro tiene un atractivo inesplicable por la dulzura que respira, y su toca es muy linda y elegante. Tambien tiene debajo de la cabeza dos preciosos almohadones de mármol. Fuera de la iglesia, en el mismo patio, se levanta el gran torreon, cuya puerta, de carácter bizantino, es á no dudarlo, como el torreon mismo, anterior al siglo XIV, y anterior á la fundacion del convento. ¿Seria la primitiva torre ó casa fuerte de los señores de Ayala? ¿Estaba bien escogido aquel punto, al pie de dos montes casi iguales, para defenderse los ayaleses de las correrías de los castellanos? ¿Era realmente estratégica la situacion de aquella fortaleza, porque fortaleza debió de ser Quejana, antes de verse convertida en panteon de sus dueños y en convento de *duennas dominicas*? No podríamos contestarnos á estas preguntas sin reconocer los alrededores de Quejana más detenidamente, y sin sorprender en documentos antiguos los motivos de levantar allí muros y torreones. Porque el monasterio de Quejana está sólo, aislado completamente, y no tiene más que miserables chozas arrimadas á su parte exterior para abrigar al ganado que, en cierta época del año, acude allí en renombrada feria.

Pero si nos admiraba lo bien conservado de la parte exterior del monasterio y de la soberbia torre de Quejana, no nos produjo igual sensacion la vista interior de la misma. Habia convertido Pero Lopez de Ayala el torreon en capilla para su enterramiento y el de su esposa, y le hallábamos nosotros convertido en almacen de muebles viejos. Al girar la pesada puerta sobre sus goznes, y al encontrar desmontado el altar, cubiertas las estátuas yacentes del canciller mayor y de su esposa con tablas y herramientas, y amontonados algunos trastos al pie de tan antigua capilla, nos condolimos de semejante descuido, y suplicamos á la priora hiciese desaparecer de allí tales objetos, por más que hoy no estuviese destinada al culto, por diversos motivos, aquella veneranda capilla. Quien más se dolia de la suerte del panteon de Pero Lopez de Ayala, era nuestro amigo y compañero de espedicion Antonio de Trueba, y aun llegó despues á formular su disgusto en la nota 106 de su última obra, titulada: *El libro de las montañas*. Hállase el panteon sobre el pavimento, junto al altar mayor, sostenido por leones, como demuestra el grabado anterior, y encima sustenta las estátuas yacentes del canciller don Pero Lopez de Ayala y de su esposa doña Leonor de Guzman. Ambas estátuas son de alabastro, como el resto del panteon. La del canciller se presenta vestido de armadura sosteniendo sobre el pecho el puño de su espada, y la de su mujer está vestida con el trage de las ricas hembras de su tiempo. Descansa á los pies del primero un lebrel. La dama tiene á sus pies dos perros mas pequeños. El altar mayor debia ser sumamente interesante para el estudio de los trages en el siglo XIV, ó acaso en el anterior, pues todavía se conservan algunas pinturas al fresco en la pared, y algunas telas, con figuras de soldados y santos, pero curiosas todas para la historia del arte. Diversos fragmentos de mármol, un San Jorge matando al dragon, de la propia materia, y algunos chapiteles, aparecian amontonados en un rincon, y eran acariciados con avidez por nuestras miradas. Al pie de la capilla se halla clavada en la pared, debajo del coro, y embutida en un marco de madera, una piedra de alabastro de dos palmos y medio de largo y catorce pulgadas, poco más ó ménos, de ancho, con esta inscripcion, que copiamos allí mismo:—«*Esta capilla mandaron faser don Pero Lopes de Ayala é de Salvatierra et chanciller mayor del rey et donna Leonor de Gusman su muger anno del nascimiento del nuestro Salvador Isu Xpo de mill e trescientos e DX e IX annos.*»—El canciller don Pedro, segun lo asegura Fernan Perez de Guzman en su libro de las *Generaciones y semblanzas*, fue sepultado en esta capilla, pero doña Leonor su mujer, fue enterrada al parecer en San Francisco de Vitoria, pues asi lo indicaba la inscripcion que tenia su sepulcro en la capilla mayor al lado de la epístola, debajo del presbiterio.—Consérvase igualmente la *Virgen del Cabello* á la que

se dirigia en sus súplicas Pero Lopez de Ayala durante su cautiverio, hace ya mas de cuatrocientos años, y como anheló su padre Fernan Perez al fundar el monasterio, continúa aun venerada por las religiosas de Quejana.—Llevábamos con nosotros la edicion del *Rimado de Palacio*, cuyo poema habíamos incluido en el tomo 57 de la Biblioteca de Rivadeneira, con otras composiciones inéditas anteriores al siglo XV, y era inesplicable el placer que nos embargaba al leer los versos de Ayala, al recordar sus pensamientos, junto á los antiquísimos objetos que los habian motivado.—Olvidado su poema por la generalidad de los literatos, nos habia cabido la fortuna de publicarle por vez primera: olvidado su sepulcro de los arqueólogos, habíamos tenido el capricho (si no se quiere esplicar de un modo más severo y más grave) de visitarle, de contemplarle, meditando á su lado una vez más la instabilidad de las cosas humanas, y la veloz premura del



ESCENAS CAMPESTRES EN LA PROVINCIA DE MADRID.

tiempo que todo lo arrolla y anonada, hombres, reputaciones, siglos y reinados.

A los pocos dias, el 26 del propio mayo de 1867, repetíamos la visita á Quejana, pero no ya como curiosos ó arqueólogos meramente, ni con la amena compañía de escelentes amigos, sino sólos, como artistas, pues acompañados de un inteligente fotógrafo, dedicamos las mejores horas á tomar las vistas del monasterio, del torreon, de su puerta de entrada, de los enterramientos de Fernan Perez y su mujer, y del sepulcro del celebrado canciller de Castilla don Pero Lopez de Ayala.

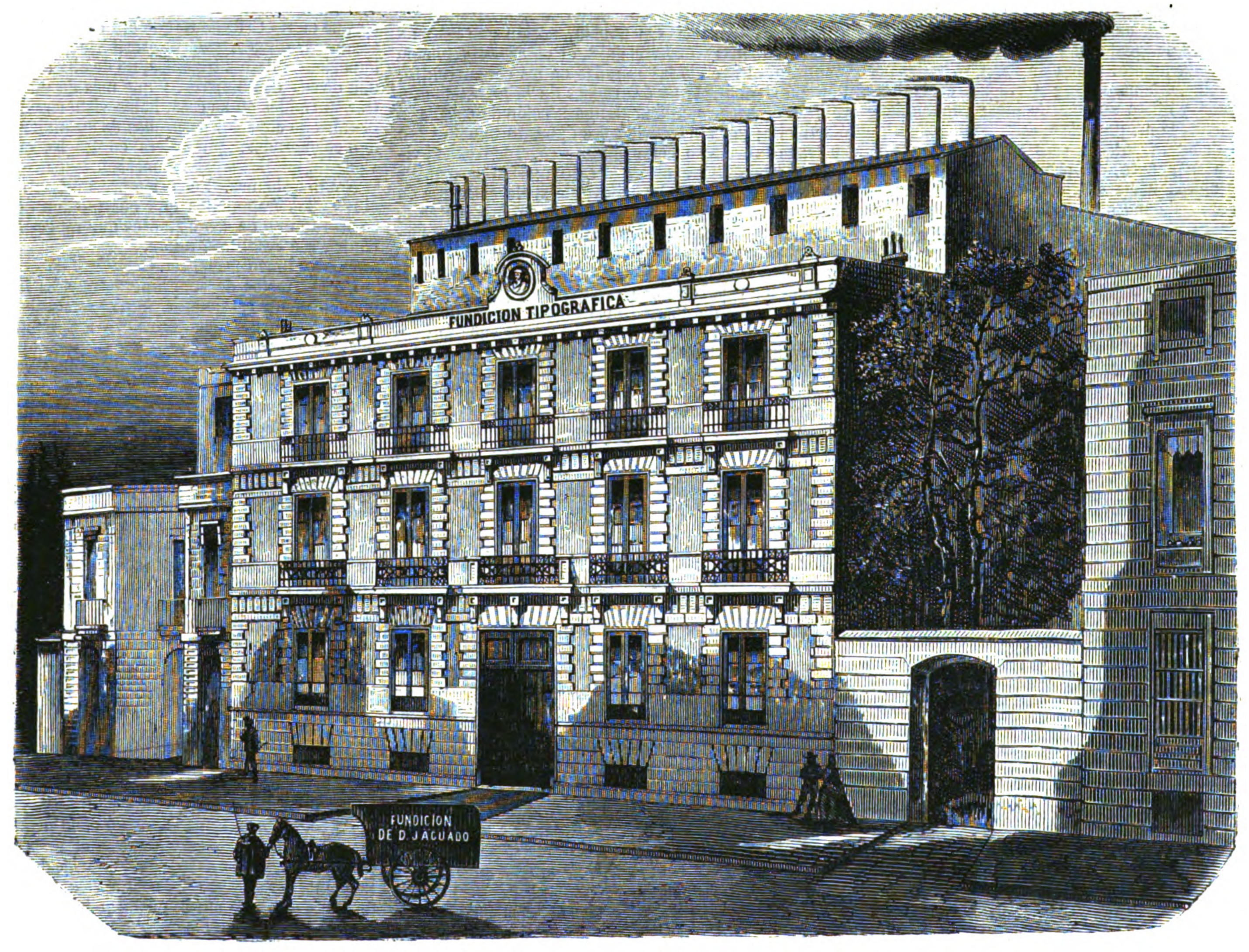
FLORENCIO JANÉR.

ESCENAS CAMPESTRES

EN LA PROVINCIA DE MADRID.

Los viajeros que han recorrido los pueblos de España apartados de las capitales, y sobre todo, los pue-

LA PLAZA DEL MENTIRON, EN VITORIA.



FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO, EN MADRID, CALLE DEL CID (EN RECOLETOS).

blos de las montañas cercanas á Madrid, unos celebran y ponen en las nubes las costumbres agrestes y aspecto selvático de sus moradores; y otros manifiestan la mala impresion que les causaron, llamándolos fieras, y comparándolos á los indios, sin otra diferencia que el llevar tapadas sus morenas carnes. Esto no obstante, el grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores, y que representa á una familia labradora de las cercanías de Valdemorillo (pueblo no muy distante del Escorial), con objeto de que en EL MUSEO no falte la variedad de ilustraciones propia de su título, lejos de ser ni parecer lo que esos críticos atrabiliarios nos refieren, semeja mas bien una familia patriarcal, bien cuidada y alimentada y con todas las muestras de suavidad y pulimento que es susceptible de conseguirse por pobres labradores apartados del trato humano. Sea de esto lo que se quiera, la lámina nos ofrece con toda fidelidad un cuadro campestre en su mayor pureza, cuando el jefe é individuos de una familia pasan y entretienen las penosas horas de la siesta en el verano, y por cierto que á pesar de lo agreste del escenario y de los actores, nadie rehusaria un cuarto de hora de conversacion con tan honradas gentes, ni brindar con el patron por las doncellas de la compañía escanciando el contenido de la hinchada bota, que debe ser de Navalcarnero, Arganda ó del propio Valdemorillo.

FUNDICION TIPOGRAFICA

DE DON JUAN AGUADO,

EN MADRID, CALLE DEL CID, (EN RECOLETOS.)

Es un error suponer que en España sea imposible elevar la industria á la altura que se halla en otras naciones.

Lo que aquí, como en todas partes, se necesita, son hombres laboriosos que dediquen su capital y su inteligencia á crearlas ó cuando ménos á seguir atentamente los adelantos que hacen en otros paises é introducirlos en el nuestro.

Un ejemplo de esta verdad se encuentra en don Juan Aguado, quien desdeñando el ocio á que pudiera inclinarle la posesion de bienes de fortuna, ha continuado al frente de la fundicion de caractéres que estableció su abuelo, continuó su padre y que hace algunos años es de su propiedad.

Era esta casa conocidísima en España desde principios de este siglo, y ya en 1827 obtuvo por sus buenas producciones una medalla en la primera exposicion industrial que hubo en España; pero su actual dueño, educado desde su infancia para el nobilísimo arte de la tipografía en todas sus ramas, quiso extender su crédito y llevar la perfeccion en todos sus productos hasta el grado mayor que iguales establecimientos han conseguido en el extranjero. Con este fin hizo viajes por Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Escocia donde perfeccionó y dilató su instruccion y conocimientos, adquiriendo la maquinaria y estudiando los sistemas de fundicion inventados más nuevamente y más perfectos en su género, sin preocupaciones ni preferencias rutinarias hácia esta ó la otra nacion, antes bien escogiendo de todas lo que le parecia mejor, por lo cual se encuentran en sus talleres máquinas y utensilios lo mismo de Francia, que de Alemania, ó de Inglaterra, y hasta algunos de los Estados-Unidos de América; no siendo la menor de las ventajas de este principio llevado á la práctica el mantener relaciones activas con los primeros tipógrafos de Europa.

El establecimiento del señor Aguado, bien puede decirse por todos cuantos hayan visitado fábricas y fundiciones de esta naturaleza, que está á la altura y rivaliza con los mejores y más acreditados de las capitales extranjeras, y que con el inmenso surtido que posee, puede satisfacer todas las necesidades de los consumidores; pues á más de ser su fundicion la más antigua y bien surtida que habia en España, la aumentó con la que tenia en Madrid el finado aleman don Cárlos A. Rosch, que compró á su viuda.

Para lograr todo el ensanche posible en sus talleres, compró un espacioso terreno en el barrio de Recoletos, calle del Cid, donde ha construido para su fundicion tipográfica uno de los establecimientos mas grandiosos y mejor ordenados que pueden verse en su línea, y en donde se encuentran sobre seis mil arrobas, las máquinas, prensas, etc., le permiten montar una imprenta completa, grande ó pequeña en pocas horas.

Cuando se han visitado estos magníficos talleres y admirado la sabia colocacion que reina en ellos, no puede menos de rendirse justicia tanto al industrial como al artista.

Nos olvidábamos hablar de un museo tipográfico que ha formado en uno de los salones de la casa en el que están clasificados los aparatos diferentes que se usan en las imprentas de diferentes partes de Europa y América.

Un camino de hierro portátil sirve para trasportar los grandes pesos ó bultos desde la calle á los almacenes, y las campanillas eléctricas, colocadas en las oficinas, sirven para la rapidez del servicio interior.

La fundicion del señor Aguado es hoy una de las curiosidades de Madrid, y atestigua por su importancia el desarrollo que ha tomado la imprenta española.

Varios periódicos tipográficos han hecho elogios y descripciones de él más ó menos detalladas, y el *The Printers' Register*, de Lóndres, le consagró un largo artículo. *L'Imprimerie*, de París, tambien se ha ocupado más de una vez de la casa de Aguado, y todos los amantes del noble arte de Gutenberg deben rendir tributo á quien con tanto afan y sin escasear recursos eleva el arte á la mayor altura posible.

Finalmente, *La Tipografía*, periódico tipográfico que se publica en Madrid, ha escrito un artículo titulado: «Una visita á los nuevos talleres del señor Aguado», en que minuciosamente los describe y hace la debida justicia á su dueño y director.

LA PLAZA DEL MENTIRON,

EN VITORIA.

Llámase así la plaza de Vitoria, situada al estremo de la calle de San Antonio, y en la confluencia de otras varias calles de las más concurridas. Sus aceras son anchas y hermosas, en el centro se levanta una fuente monumental, aunque de reducidas proporciones, y en la parte alta, pues el piso ofrece notable inclinacion, se ostenta el hermoso átrio de la iglesia de San Miguel, con su espaciosa escalinata y la imágen exterior de Nuestra Señora de la Blanca, tan predilecta de los vitorianos. La vista adjunta está tomada de fotografía, á las doce menos cuarto, como indica el reloj de la torre de la citada iglesia parroquial, y en dia y hora en que la afluencia de gentes no era mucha. Pero hay días en que apenas puede transitarse por ella, por establecerse periódicamente abundosos mercados de cereales y utensilios de todas clases.

Por las tardes sirve el *Mentiron* de paseo á gran número de personas que no quieren salir á las afueras ni concurrir al precioso paseo de la Florida, y allí se habla de comercio, y de industria, y de política, comentándose las noticias del pais y las extranjeras, hablándose de las cosas de Madrid y de las forales de la provincia. La cercanía de los casinos y cafés mejores de la capital alavesa, convida tambien para que aquel sea el punto de reunion de los amigos, antes de entrar en ellos ó de retirarse á sus casas, y así es que se ven en agradable consorcio los paisanos y los militares, los canónigos de la catedral y los estudiantes del seminario. Entre tanto cruzan los carros, los caballos y los ómnibus del ferro-carril que entran y salen en busca de viajeros; vocean los vendedores sus géneros, llaman la atencion de los jóvenes los interesantes tipos de las espresivas muchachas del pueblo, no sin que las más elegantes damas vitorianas dejen de pasar por el mismo Mentiron, atrayendo las miradas de los concurrentes. Por allá vienen retenes ó guardias de la guarnicion, ó regresa de hacer ejercicio alguna seccion de caballería ó artillería; por allí transitan los apuestos miñones con su trage tan airoso como pintoresco. Todo es movimiento, todo distraccion y atractivo: sólo permanece inmóvil el grupo de alguaciles que suele colocarse en su puesto, en la esquina de la calle de San Antonio, llamando la atencion del forastero por su sombrero negro apuntado, su casaca y ligerísima varilla, así como los de San Sebastian llaman la atencion por sus trages á la antigua española, con capa corta y golilla, remedando la moda del tiempo de Quevedo. Pero no haya temor, no se turbará el órden. Los vitorianos forman uno de los pueblos más cultos de España, y en sus paseos, en sus reuniones, en sus fiestas públicas, la vigilancia de las autoridades es innecesaria, porque todos saben lo que mútuamente se deben los pueblos y las personas cultas.

J.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(CONTINUACION.

XIII.

El historiador Tucydides demuestra el mismo espíritu que Aristóteles en un pasaje de la célebre oracion fúnebre que pone en boca de Pericles. En dos capítulos de consuelos, que este hombre de Estado, el mas elocuente de los griegos, dirige á los padres de los guerreros que han sucumbido, no concede á las mujeres mas que cinco líneas, en las cuales les aconseja que no den motivo á que hablen de ellas *ni en bien ni en mal* como la mas alta gloria que les estaba permitida.

«Gloria considerable para vosotras, dice, si no os separais ni un paso de la mision que se os ha confiado, y si vuestro nombre es el menos conocido posible, sea para el bien, sea para el mal.»

Estas palabras, ¿no parecen la continuacion de aquellas de *La Iliada* y de *La Odysea* que hemos citado, ni á las que Jesucristo respondió á su Madre? Pues era un mismo espíritu el que las dictaba; el espíritu oriental: despotismo del hombre, opresion de la mujer, formada de una costilla de aquel, segun la Escritura, y por consiguiente, inferior á él; mezquinos celos del sexo fuerte que pretende ser superior al sexo débil, y algunas veces es peor! En Asia el harem; en Grecia el gyneceo: las mismas precauciones infamantes, la misma esclavitud deshonrosa, la misma categoría de degradacion para las oprimidas y para el opresor.

XIV.

Focilides, poeta *gnomico*, es decir, moralista, recomienda tener encerradas á las doncellas é invisibles hasta el matrimonio.

Y al abandonar la casa paterna por la del marido, la jóven no hace mas que pasar de un gyneceo á otro. Y al recibir al marido se le imponian las cadenas del himeneo, como para demostrarle que la mujer debe permanecer reclusa siempre. De ese modo la reclusion física y la reclusion moral é intelectual, eran mas afrentosas todavía. Sólo las cortesanas podian tomar parte en la vida artística y del espíritu; porque en ellas la inferioridad de la mujer se reputaba por la corrupcion; el cálculo instintivo del egoismo mas colérico era siempre el mismo.

Porque siempre el padre y el esposo disponian de su hija y de su esposa sin consultarla, como una cosa inanimada. ¿Se quiere ver cómo Catulo, el elegante poeta latino habla á su prometida en su canto al himeneo?

«Jóven doncella, tú no debes resistir á lo que tu padre disponga: á tu padre y tu madre es preciso obedecerles. Tu virginidad no es tuya solamente, es tambien de tus padres; una tercera parte tiene tu padre, otra tu madre y otra tú, son dos sobre tí; ellos dan sus partes á su yerno, tú no puedes oponerte.»

El estilo picante de la forma no disimulan la dureza del fondo.

Fidias dió por atributos á su Vénus de Eleide una tortuga, y una culebra á su Minerva, para indicar que las jóvenes doncellas deben vivir sujetas, y que las casadas deben guardar su casa y ser siempre calladas.

XV.

El poeta trágico Eurípides, merece él sólo un capítulo aparte. Cuando se desata en maldiciones contra las mujeres, es á propósito de todo y de nada, es inagotable en las injurias que dirige á *a ese detestable engendro*. Timon fue llamado «el aborrecedor de los hombres,» lo que Montaigne traduce literalmente con la palabra misántropo; pues Eurípides podria ser llamado el aborrecedor de las mujeres. ¿Qué le habian hecho? No lo sabemos. No puede esplicarse eso. ¿Se dice que le hiceran algo? Entonces, ¿por qué no las queria? ¿Era porque aprovechándose del beneficio de la ley ateniense, estaba casado con dos á la vez como Sócrates? ¿Era porque cierto Cefisofon, que era como si dijéramos su amanuense, encargado de escribirle las escenas menos importantes de sus trajedias, no dejaba de requebrar á una de sus dos mujeres, y que más de una vez, al entrar Eurípides en su casa, habia visto cosas que le habian hecho concebir sospechas de su mujer y del asíduo colaborador? ¿Su cólera contra las mujeres proviene de que las amaba demasiado?

No lo sabemos. Pero siempre que se recorran las obras y los fragmentos que nos quedan de ese poeta, se aturde uno de los clamores que no cesa de exhalar contra ese *espantoso azote*.

Leed y tened paciencia.

En los restos de su primera tragedia *Hipolyto*, se encuentra un pasaje en el que se hace alusion á Prometeo robando el fuego celeste, y á Epimeteo seducido por Pandora:

«En lugar de ese fuego, dice, se ha visto salir otro fuego mas destructor y horrible; las mujeres.»

En su otra trajedia *Hipolyto*, que se conoce completa, y que Racine ha imitado, se lee una relacion de treinta y cinco versos contra las mujeres, la cual termina así:

«La mujer es un mal espantoso.»

Y empieza de esta manera:

«¡Oh Júpiter! ¿Por qué has creado bajo el sol ese funesto azote de los hombres, las mujeres? Si entraba en tus designios la reproduccion de la raza humana, ¿no podias hacerlo sin las mujeres? ¿No podias haber dispuesto que los hombres por precio de una ofrenda llevada á tus templos, ofrenda de oro, hierro ó arena, adquirieran el gérmen de reproduccion segun su precio y rango? Y así ellos vivirian en paz en sus casas sin el concurso femenino.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

Mr. Gabriel Lefebure, pintor de Historia, que fue enviado á Egipto con una comision científica, se halla de regreso en París, y ha entregado al Instituto una coleccion de tipos, tamaño natural, de las diferentes razas habitadoras de las llanuras del Nilo. Dichos estudios se destinan al Museo anthropológico fundado no ha mucho por Mr. Duruy, ministro de Instruccion pública del vecino imperio.



A semejanza del *Galignani's Messenger*, de París, y del *Public Opinion* de Lóndres, se anuncia la publicacion próxima de un periódico intitulado *La Tribuna de la Prensa*, redactado por todos los escritores y en el cual se insertarán artículos políticos de todas las opiniones. En nuestro concepto debiera ser semanal.

El reverendo padre Liszt ha remitido á Su Santidad Pio el Grande la suma de cuatro mil duros, producto en gran parte del concierto que este famoso artista organizó últimamente en Ratisbona.

Los autores de las poesías que se arrojaron desde la Academia de Bellas Artes sobre las carrozas de don Ventura Rodriguez y don Juan Villanueva, eran obra de los señores Picon, Moran, Prieto, Arena, Zamora Caballero, Frontaura, Aparicio y Martinez Pedrosa.

El justamente célebre violinista Herr Joachin, que tantos triunfos ha alcanzado en los conciertos populares de Lóndres, acaba de ser nombrado director de la seccion instrumental del nuevo Conservatorio de Música de Berlin.

Muy en breve se publicará el programa del concurso que la Academia de San Fernando propone para levantar un monumento de la célebre batalla de la Albuera ganada á los franceses en 1808.

El maestro del arte musical del porvenir, Ricardo Wagner, ha sido elegido miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de la capital de Prusia.

ALBUM POETICO.

LA CARIDAD SILENCIOSA.

I.

En vano la primavera
grata anunció su venida:
no dá encanto á la pradera
su blando soplo de vida.
Por los bosques estendidos
no encuentra la abeja flores,
ni sombra para sus nidos.
los canoros ruiseñores.
Que las lluvias deseadas
negó á los campos el cielo,
y en llanuras dilatadas
tiende la muerte su velo.
Sin ramaje, sin belleza,
las arboledas se miran:
¡qué aridez! ¡cuánta tristeza
los secos valles respiran!
Párase el rio: un momento
tal ansiedad compadece,
y al seguir su curso lento
asi murmurar parece:
«Frescura guardo infinita
y aridez en torno veo:
¡qué amarga pena en mí excita
el tesoro que poseo!
»¡Oh! con qué afan traspasara
la honda valla que me encierra,
y anchas vegas inundara
fecundizando la tierra!
»Aura que mis ondas rizas
de dulzura haciendo alarde,
ven: si hasta mí te deslizas
cuando declina la tarde,
»Tiende en la noche tu vuelo,
y á favor de sus tinieblas
recoge mi blanco velo
de leves y húmedas nieblas.
»Con él rauda te apresura,
y al despuntar la alborada
llévalo por la llanura,
y por la selva agostada.
»Sávia prestará y verdores
con sus álitos suaves,
y la abeja tendrá flores,
y nido tendrán las aves.»
Calla, y el aura obedece.
Ya el leve manto del rio
al valle galas ofrece,
trocado en fresco rocío.
Libres de temor insano
los bosques de nuevo viven,
desconociendo la mano
de quien tanto bien reciben.
Mas dice voz misteriosa
que entre las olas se agita:
«¡oh caridad silenciosa,
bendita seas, bendita!»

II.

Pasa mayo: con presteza
vendrán los estivos meses
¡con qué profunda tristeza
mira el labrador sus mieses!
Pálidas, sin lozanía
dormitan en la ancha vega;
vida el agua aun les daria
que seco el bóreas les niega.
El rio desde su asiento
comprende tal desventura,
y al seguir su curso lento
contempla al cielo y murmura:
«Sol de fuego, tu mirada
que extensos llanos calcina,
en mi linfa plateada
piadoso un momento inclina.
»Tú, de luz y vida lleno,
pudieras trocar en nube
el vapor que de mi seno
invisible y lento sube:
»Cambiaré, pues, en vapores
cuanto jugo en mí se encierra,
y tus rayos bienhechores
darán alivio á la tierra.
»Los labradores sus mieses
colmadas de granos miren,
sin que los estivos meses
dura ansiedad les inspiren.»
Dice y el astro á su acento,
en ondas de luz divinas,
recoge el húmedo aliento
de las aguas cristalinas.
Nimbos mil luego en la altura
tienden su manto sombrío,
mientras su curso apresura
humilde y callado el rio.
Empero voz misteriosa
en el ancho espacio grita:
«¡oh caridad silenciosa,
bendita seas, bendita!

III.

¡La lluvia! ¡Cuánta hermosura
da á los bosques y los prados!
¡con que sávia y galanura
despiértanse los collados!
Arroyos murmuradores
do quier las llanuras riegan,
y de espigas y de flores
ricos mantos se despliegan.
Con nueva y dulce esperanza
el hombre gozoso vive,
que es de paz y bienandanza
preludio el bien que recibe.
Vuelan en giros suaves
Los insectos zumbadores,
y en blandos nidos las aves
alzan cántigas de amores.
Pierde el rio la zozobra
que le causó el mal ageno,
y vé en silencio su obra
de santa ventura lleno.
Ya el himno que agradecida
alza la creacion en coro,
asi en su márgen florida
repite el eco sonoro:
«¡Bien haya la nube oscura
que al tender su opaco velo
dió á la atmósfera frescura,
y nuncio fue de consuelo!
»¡Benditas tus auras, mayo,
que en alas del bien guiadas,
templaron nuestro desmayo
con las lluvias deseadas!»
Tal en el valle un momento
suena y en el bosque umbrío....
¡Mas no se eleva un acento.
de gratitud para el rio!
El su más grato murmullo
une en tanto á los cantares,
y sin pena, y sin orgullo,
corre á perderse en los mares.
Empero voz misteriosa
lejos de la tierra grita:
«¡Oh caridad silenciosa,
bendita seas, bendita!»

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla, mayo de 1869.

LOS DOS CIELOS.

Hay un cielo en la otra vida
para los justos creado:
afan del predestinado,
sosten del alma afligida.
Pero en la tierra, otro cielo
tambien del Eterno hechura,
nos ciega con su hermosura,
nos brinda con su consuelo.
Yo, que por ambos me afano,
yo, que hácia los dos me inclino,
ofrezco el alma al divino,
y el corazon al humano.

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

LA FLOR DEL OLVIDO.

Jardinero;
si me das una flor que yo quiero,
mediré á tu codicia un tesoro.
—¿Cuál es, pues lo ignoro?
—La que tiene entre todas las flores
mas suave perfume,
mas gala y primores;
la que templa el ardor que consume
del pecho dolido
los hondos amores,
la *flor del olvido*.
—¡Por buscarla soy yo jardinero,
y hallarla no espero!
Cuando amor en el alma hace el nido,
mi pena me advierte
que la *flor del olvido* es la muerte.

U. SEGARRA BALMASEDA.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

I.

Don Pantaleon Majagranzas era un hidalgo de Estremadura, y el más rico hacendado de uno de los pueblos de esta provincia, que llaman Candelario, si mal no recuerdo. Siendo muy niño habia perdido á su madre; y su padre que fue tan hidalgo y rico como él, murió dejándole huérfano á la edad de veinte y siete años poseedor de una muy considerable fortuna.

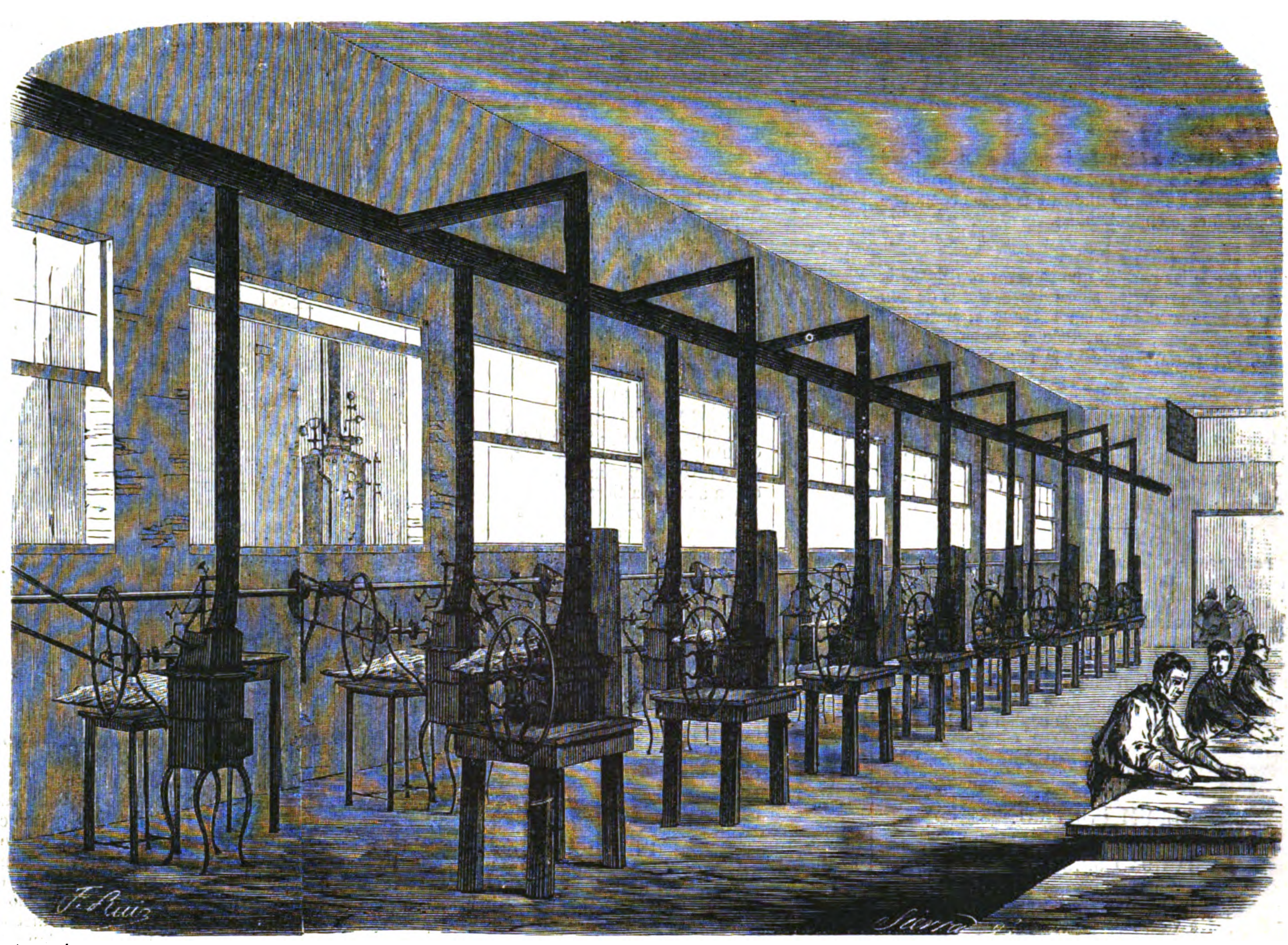
Hasta esta época y durante mucho tiempo despues, la vida de don Pantaleon no ofrece nada digno de mencionarse: fue una existencia tranquila, metódica, arreglada como la máquina de un reloj, tan feliz como la de casi todos los ricachos de aldea y sólo ofrece una particularidad, que es su constante aversion hácia el matrimonio y su despego hácia la más bella mitad del género humano, como han dado en llamar á la mujer. La causa de esta aversion se ignora; unos lo achacaban á frialdad de temperamento, otros á egoismo refinado; pero quién sabe si unos y otros se equivocaban; lo cierto es que don Pantaleon, rico, bien nacido, buen mozo y de una conducta irreprochable, pudo como es natural contraer un enlace digno de estas cualidades, y aun en ciertas ocasiones tratóse de *atraparle*, pero él siempre permaneció célibe, con gran pesar de algunas madres casamenteras.

El cuidado de su hacienda, los ejercicios piadosos á los que era muy inclinado, la caza, los paseos en compañía del cura párroco, y de otros hidalgos del pueblo, las lecturas devotas, algunas profanas, como las *Soledades de la vida*, el *Quijote*, *Los doce pares de Francia*, y otras por el estilo, á las que últimamente agregó la de los periódicos de Madrid más serios y morigerados, cuya suscricion costeaba en compañía de otras personas principales del lugar, constituian sus tranquilos solaces, y en cuanto á su comodidad y regalo no echaba de menos mujer alguna, teniendo á su buena Simona, criada antigua de su padre, ya de mucha edad, pero aun ágil y vivaracha, que gobernaba su casa, y le tenia tan bien servido y satisfecho como pudiera desear.

Hasta los cuarenta años, don Pantaleon fue el más feliz de los hombres. Nunca, ni aun á instancias de un primo hermano suyo, famoso abogado residente en Madrid, único pariente próximo que tenia y con el cual se carteaba de tarde en tarde, quiso ausentarse del lugar donde naciera, y sus viajes se reducian á ir á los pueblos inmediatos, para asistir alguna que otra vez á sus romerías ó fiestas patronímicas.

Los cambios políticos, los adelantos de la civilizacion, y las pasiones é intereses que se agitaban á pocas leguas de él, en las grandes poblaciones y con especialidad en Madrid, le ocupaban poco ó nada; oia las estupendas noticias de los periódicos con esa especie de interés indiferente que se presta á la narracion de los acontecimientos de un pais remoto; y lo bueno ó malo de la cosecha, y las mayores ó menores contribuciones eran únicamente los cuidados que ocupaban su atencion, y no mucho, porque el buen hidalgo, además de tener diez veces más de lo que necesitaba para su modesto género de vida, no era ruin y descontentadizo, como la mayor parte de los de su clase y circunstancias.

Pero los tiempos no son iguales y todos, escepto los tontos, tenemos que regar este *valle de lágrimas*, con algunas arrancadas de lo íntimo del alma. Los corazones más sencillos, las existencias más aseguradas, no



VISTA INTERIOR DE LA FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO, EN MADRID, CALLE DEL CID (EN RECOLETOS).

pueden eximirse de este tributo de dolor, herencia general de la humanidad. Más temprano ó más tarde, á todos les llega su hora; felices aquellos para quienes no suena hasta despues de haber pasado de la juventud.

II.

Una mañana recibió don Pantaleon una carta de Madrid, y no habiendo reconocido en el sobre la letra de su primo el abogado, de que antes se hizo mencion, único con quien tenia correspondencia; la abrió con alguna sorpresa y júzguese de la que esperimentó despues, unida á un dolor verdadero, cuando leyó lo siguiente:

«Amado primo mio: hace ocho dias que estoy postrado en cama con un ataque cerebral, que por ahora ha cesado; causa por la que no te he escrito antes. Conozco que mi estado es peligroso, primeramente, por lo que yo esperimento, y despues, por ciertas palabras indiscretas de algunas de las personas que me cuidan. En atencion á estos motivos y además cediendo á varias indicaciones que se me han hecho, me dirijo á tí para rogarte que vengas lo más pronto que te sea posible. Necesito verte y si es preciso, morir en tus brazos. Tú y mi pobre Cármen, son los únicos parientes, la única familia que me resta, y me atrevo á suplicarte que cuando yo falte, seas el padre de mi hija, que quedará huérfana en tan tierna edad y entregada á manos mercenarias.

»Y ¿quién mejor que tu, amado primo mio, compañero de mi niñez, hermano mio en la juventud, podrá velar por este pedazo de mi corazon que dejo en el mundo? Ella ha sido el encanto de mi vida, por ella siento morir y bien sabe Dios, que si no fuera un pensamiento impío y egoista desearia que exhalase al mismo tiempo que yo su último suspiro.

»No puedo mas; estoy tan débil que me cuesta trabajo el coordinar una sóla idea.

»Primo mio, hermano mio, ven pronto: te lo ruego encarecidamente. No puedo morir tranquilo sin haber estrechado tu mano y sin la dulce persuasion de dejar á mi pobre hija bajo tu amparo.»

Esta carta, apenas firmada por una mano trémula, puso al honrado hidalgo en la mayor consternacion. Los sentidos ruegos de su primo, á quien queria mucho, el peligro de este, la orfandad de aquella niña de once años, todas estas cosas reunidas le atormentaban de mil modos, y luego á estas contrariedades se agregaban otras, para él de mucha gravedad.

Primeramente la precision de dejar su pueblo, sus hábitos cuotidianos, su vida metódica y tranquila y además otro inconveniente mayor aun que todo esto y que las incomodidades de un viaje, y era, el sitio donde tenia que trasladarse, la necesidad indispensable de ir á Madrid.

¡Madrid! palabra terrible que sonaba como casi un anatema en el tímido pensamiento de don Pantaleon.

Todavía hay en la capital personas cándidas que creen en las paradojas de la prensa periódica; aunque afortunadamente no son muchas: en provincias ya es otra cosa, y principalmente en las poblaciones pequeñas, el número de estos inocentes es infinito.

No me refiero enteramente á la parte política de los periódicos, sino á la seccion puramente noticiera, que es leida con afan y creida punto ménos que como artículo de fe, por los sencillos provincianos, que leen consternados en esa cosa que han dado en llamar *gacetilla*, tantos robos, tantos incendios, tantos escándalos, tantos augurios de hundimientos de edificios, tantos atropellos de carruajes, tantos infanticidios, tantas pérdidas, vuelcos de diligencias, anatemas contra el frio y el calor y el polvo y el barro y los mendigos y las rameras, y las tertulias á puerta de calle; y en fin contra la vida cortesana, en general.

Al oir tan infaustas nuevas, abultadas por la distancia, los cándidos lugareños quedan sobrecogidos de admiracion y terror: hacen la señal de la cruz á Madrid, no comprendiendo cómo hay quién viva por su gusto en la peligrosa capital de España, y compadeciéndose de los que tienen que hacerlo por necesidad.

Don Pantaleon era del número de estos crédulos lectores y los periódicos contribuyeron no poco á fomentar en él su decidida aversion á los viajes, haciéndole resistir constantemente á los ruegos de su primo, que en varias ocasiones le habia pedido que pasase en Madrid una temporada.

Júzguese, pues, el efecto que produciria en nuestro buen hidalgo la fatal carta que acababa de recibir. No obstante no titubeó un momento. Comprendiendo que era casi un deber, aunque peligroso, el que tenia de cumplir las súplicas de un moribundo que llevaba su misma sangre, se preparó á llenarle, triste pero resignado como una víctima destinada al sacrificio.

En primer lugar hizo testamento y se despidió de todas sus relaciones, del mismo modo que si se tratase de un viaje al polo Norte. Luego ofreció á la Vírgen una solemne novena si le sacaba sano y salvo de tan arriesgada espedicion, y despues, rodeado por sus amigos y criados que le acompañaron cerca de media legua de distancia del pueblo, tomó el camino de Cáceres, montado en una mula de paso y seguido del mayoral de su casa, que debia dejarle en dicha ciudad, en la que don Pantaleon tomaria la diligencia para trasladarse á Madrid.

Durante el viaje nada ocurrió al afligido caballero que sea digno de mencion, y en poco tiempo se halló en la capital, al lado de su primo, á quien halló muy mejorado, y que le recibió con la mayor alegría.

(Se concluirá.)

E. MORENO GODINO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Las colas estropean á telas y bancos.



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso en el recibo de los números.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 27. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 4 DE JULIO DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Por fas ó por nefas Francia va logrando salir del indiferentismo en que dormia últimamente. *La Linterna* fue verdadera precursora de la iluminacion general del cuadro político; pero desde las elecciones acá es cuando ha despertado por entero. El emperador todo se vuelve querer hacer entender por discursos, proclamas y epístolas lo que tiene allá en su mente, que no es nada ménos que conciliar la existencia de un *poder fuerte* con *instituciones liberales*; género de argamasa que no entra en la cabeza de ningun arquitecto político. La verdad es, que para ser emperador y tener por tantos años fama de hombre grande es preciso haber hablado muy en turbio y con frases muy tornasoladas, porque en la fiesta del Campo de *Chalons*, donde por animar á los soldados quiso hablar más en francés y con mayor claridad, diciendo: «Soldados, guardad en vuestro corazon el recuerdo de las batallas de vuestros padres y el de aquellas en que habeis peleado, *porque la historia de nuestras guerras es la historia del progreso de la civilizacion*; con licencia de su magestad imperial, podria oponérsele, que eso queda allá para las tribus salvajes; pero entre hombres civilizados, la paz, y la actividad en las ciencias, las artes y la industria son los verdaderos agentes del progreso. De seguro que con todas sus tendencias militares, ha ganado más el emperador protegiendo industrias, alentando y premiando artistas y poniéndose á la cabeza de las grandes empresas, que no con sus campañas militares.

Sin ir más lejos, durante los motines en París, ha examinado nuevos modelos hechos por un ingeniero del puente colosal que se proyecta construir entre la costa de Francia y de Inglaterra. Si se han de atravesar los Alpes dentro de poco ¿por qué no el Canal de la Mancha? La cuestion es puramente de ciencia mecánica. Cuantas personas competentes se han ocupado en esto, declaran el proyecto practicable, aunque difícil y costoso. La distancia más corta entre una y otra márgen del Canal es de veinte y una millas. En esta se ha de poner á gran elevacion una colosal estructura por debajo de la cual puedan pasar los buques de más alto bordo, y con la rigidez necesaria para que un tren de pasajeros ó de mercancías atraviese á gran velocidad sin producir apenas flexion. Lo que parece más dificultoso es que se encuentren capitalistas que quieran imponer sus fondos en un banco tan raro como el lecho del mar, si bien los que se aventurasen podrian hacer un gran negocio, visto que por una y otra parte se abstienen millones de personas de viajar por temor al mareo.

En Inglaterra poco es el interés político de actualidad. Lo que vemos es que andan todos muy solícitos en festejar al vi-rey de Egipto y en festejarse ellos mismos con regatas, conciertos y espectáculos de todas clases, como que ya toca á su término la estacion.

El príncipe de Gales ha presidido una reunion de ilustres profesores en ciencias para acordar la manera de erigir un monumento al profesor Faraday. Entre los asistentes se hallaba Mr. Dumas que pronunció una especie de panegírico, exponiendo que el genio de Miguel Faraday se distinguia por lo original y profundo, así como por su tendencia á la aplicacion de las ciencias á la práctica y utilidad de la vida. Citó entre sus descubrimientos su condensacion de gases en líquidos, su manufactura de acero y de cristal, sus corrientes magneto-eléctricas, que ciñen el orbe en los alhambres telegráficos y su luz magneto - eléctrica usada en los faros más importantes de Francia y de Inglaterra. El monumento será colocado en la catedral de San Pablo, y la suscricion pública se admite en varias oficinas públicas y privadas, contándose entre las primeras el Banco de Inglaterra. La admiracion hácia este sabio es extensiva á los franceses, pues sabido es que en París hay una calle que lleva el nombre de Faraday.

Los Estados Unidos son incansables en su papel de dejar al mundo estupefacto en materia de excentricidades y novedades. La última es la de una jóven de veinte y seis años, viuda, á quien la iglesia metodista de Nueva York ha concedido licencias de predicar en los templos. En su primer sermon se presentó en el púlpito con su cabello prendido á la última moda, vestida de negro con collares de azabache en su níveo y torneado cuello y una hermosa cadena de oro pendiente de su cinturon asimismo negro. Sus grandes y hermosos ojos azules brillaban con una especie de resplandor celestial y su noble y bien formada cabeza se mantenia magestuosamente elevada mientras leyó el Evangelio de San Mateo. Los periódicos elogian su oratoria y su uncion y la gracia con que eleva la viudita su pequeña y blanca mano y sus torneados dedos hácia el cielo, golpeando despues con energía sobre la baranda del púlpito. Ya no le queda á la mujer barrera que traspasar en el nuevo mundo, habiendo señoras diputadas, médicas, letradas, militaras, y predicadoras. ¿Qué dirán á esto los que aun se empeñan en negarles el alma y condenarlas á los fregados y barridos? Verdad es que se escapan por la tangente respondiendo: esas no son mujeres sino mari-machos, naturalezas hombrunas, y degeneraciones más bien que perfeccion del sexo.

De Alemania no diremos que falten noticias políticas. Nada menos que eso, pues no hay nacion mas parlamentaria que la dirigida hoy por el conde de Bismark. Sólo que son noticias de diversa índole. Raro es el dia que no se cierre ó se abra allí un parlamento de los muchos que hay, de suerte que S. M. el rey, con sólo dar la bienvenida y despedida á los diputados, tiene harto en qué entretenerse la mitad del año haciendo y pronunciando discursos.

Su Santidad Pio el Grande, pronunció una alocucion en consistorio secreto el 25 del pasado, en la que lamentó la posicion de la Iglesia católico-romana en Austria, Hungría, España y Polonia; «Roguemos constantemente al Padre de las Misericordias, dijo el venerable Pontífice, para que los traiga del camino de la perdicion á las sendas de la justicia, coronando á la Iglesia con el laurel de nuevas victorias.»

Aunque ha habido algunos alborotos en Milán, la tranquilidad recobró su imperio, y noticias de varias capitales de Italia quieren presentar el reino en paz y concordia, merced á la actitud de la poblacion y á la vigilancia de las autoridades. Las de Milán impidieron

la colecta por suscricion pública en favor de las personas lesionadas en los recientes alborotos, y disolvieron la sociedad llamada de Veteranos de las campañas nacionales, por considerarla perjudicial al mantenimiento del órden púbico. Entre tanto Garibaldi se ha resuelto á cambiar su retiro de Caprera por la bulliciosa capital de Inglaterra, donde obtuvo no hace mucho la mas brillante recepcion que se haya hecho á un mortal en los modernos tiempos. Mazzini, á quien tambien se supone de vuelta en Lóndres, ha escrito á sus secuaces quejándose de que se pierde el tiempo, de que no hay unidad de accion, y asegurando que la época es de madurez completa para hacer á Roma capital de la Italia. Como quiera que la pinten los unos y la describan los otros, la situacion de Italia no es nada tranquilizadora ni agradable. Motines, asesinatos, acusaciones que lastiman el carácter y reputacion de los legisladores, y conspiraciones fomentadas de contínuo por hombres hábiles é influyentes, son las nuevas que de dias á esta parte se reciben, no muy propias para asentar sobre ellas gratos vaticinios.

Entre nosotros el actual movimiento político es tan veloz, que la habilidad del mas diestro cronista es impotente para indicar al pormenor los accidentes, saltos y tropiezos que lo distinguen y caracterizan á cada instante. Dios nos libre de entrar en este laberinto. Mas adelante, y estando los hechos á distancia se podrá formar una idea de la trabajosa elaboracion por que vamos pasando; pero pensar que en la fuga y excitacion presentes se pueda formar juicio sólido, es pensar en lo excusado. Apenas hay lugar para leer lo mucho que se habla y lo mucho mas que se escribe, cuanto menos tiempo para poder juzgarlo.

Por fin tuvo lugar el domingo pasado la última conferencia tantas veces anunciada, en el Paraninfo de la Universidad, con asistencia de gran número de personas, principalmente del bello sexo. Hablaba el señor don Emilio Castelar, y unido á esto el aliciente de practicar una obra de misericordia, hizo que el local espacioso fuese pequeño, segun era el deseo en las clases todas de la poblacion de escuchar al elegante orador y de contribuir al beneficio de los pobres asilados en Aranjuez y el Pardo. Además de la fácil y galana cuanto entusiasta y fascinadora elocuencia del incansable diputado republicano, amenizaron la sesion lecturas de varias poesías hechas por los señores Aguilera, Bustillo y Silió y Gutierrez, con las cuales y un breve discurso de despedida pronunciado por el señor rector don Fernando de Castro, se suspendieron estas agradables é instructivas lecturas hasta el próximo otoño en que volverán á reanudarse las tareas con una solemne fiesta literaria en honor de Cristóbal Colon, parecida á la que en 23 de abril se celebró en el Senado para honrar la memoria de Cervantes.

Y ya que de Cervantes hablamos, debemos hacer mencion de un trabajo eruditísimo publicado en *La Revista de España* por el señor don Cesáreo Fernandez Duro, con el epígrafe de *Cervantes, Marino*: y en el que se recaba para esta arma el honor de haberle contado entre sus miembros, apoyándose no solo en las noticias que tenemos de sus servicios por mar, sino en la aficion y conocimientos náuticos que demostró en numerosos pasajes de sus obras.

Entre las varias publicaciones que actualmente se anuncian, figuran *Los Cachivaches de Antaño*, del señor don Roberto Robert, diputado de las Constituyentes. En el prólogo de esta obra hemos visto uno de los rarísimos ejemplos de franqueza y sinceridad en un autor, pues confiesa que su libro no es para andar en manos de los tímidos, asustadizos y timoratos, sino en las de personas cuyas opiniones estén á prueba de bomba y de metralla. Por de contado que los cachivaches son personas, instituciones sociales y políticas, preocupaciones, supersticiones y errores que la sociedad rejuvenecida y los hombres ilustrados, han abandonado ó continúan relegando á los rincones de la historia como los muebles viejos é inservibles de una casa se arrinconan en desvanes y buhardillas. Bueno es que todo salga á la colada en tiempos de libertad, y aun muchas cosas que nos cautivan hoy, tendrán dentro de un siglo otro rebuscador que las saque de entre telarañas y las exponga á nuestros biznietos como apéndice á la serie de *Cachivaches de Antaño*. Asi anda el mundo, y no hay que pensar en usos nuevos.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La Academia de la Historia celebró sesion pública el dia 29 del pasado junio para dar posesion de la plaza de académico de número al señor marqués de Molins. A su discurso de entrada contestó el señor don Antonio Benavides.

Ya se hallan impresos y son del dominio del público los discursos de los señores Selgas y Nocedal, sobre que tanto han hablado los periódicos.

Por el ministerio de Fomento, se ha pedido al de Hacienda, el traslado de los objetos de la *Armería*, al Museo arqueológico nacional.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta dirigida por el doctor Thebussem á uno de nuestros mas distinguidos literatos, por versar sobre un asunto asaz curioso y ameno y sobre todo muy propio del carácter observador distintivo de la teutona raza. Esta clase de trabajos, hechos con la maestría y sabor clásico que sabe comunicar á los asuntos mas sencillos el eruditísimo y cáustico doctor, siempre son una mina de pasatiempo.

Hé aquí la carta:

Illmo. señor don Aureliano F. Guerra y Orbe:

Madrid:

Muy amigo y dueño mio:

En la *Noticia del precioso códice de la Biblioteca Colombina*, que gracias á la diligencia y erudicion de usted podemos saborear en letras de molde, estampa usted el siguiente axioma:

«En la novedad y encanto al describir galas, vestidos... sitios y lugares... nadie aventajó á Cervantes.»

Estas palabras de su buen escrito de usted engendraron la presente mala epístola: ellas llamaron é hicieron fijar mi atencion en una pequeñez; en la marcada prediIeccion de Cervantes al color VERDE. Vamos por partes, á modo de alegato forense, que usted será bueno bastante para no llevar á mal estos verdinegros y avinagrados renglones.

I.

Gratiam, et speciem desiderabit oculus tuus et super hæc VIRIDES *sationes.* Eccli. XXXX, 22.

Empezando por el *Viaje del Parnaso*, hallamos lo siguiente:

«Azules visos por el *verde* llano»

. . . .

«Del siempre *verde* lauro una corona»

. . . .

«A la sombra de un mirto, al *verde* amparo...»

. . . .

«Pues en las *verdes* hojas de sus dias»

. . . .

«De *verde* azul y plata era el vestido»

. . . .

«De raro ingenio, en *verdes* años cano»

. . . .

«Campean juntas por el *verde* prado»

. . . .

«Del árbol siempre *verde* coronadas»

Pasemos á las *Novelas ejemplares*:

El vestido de la cautiva, era una almalafa de raso *verde*. (Amante liberal.)

Traia Rinconete montera *verde* de cazador. La graciosa empezó á cantar diciendo:

«Por un morenico de color *verde*
¿Cuál es la fogosa que no se pierde?»
(Rinconete y Cortadillo.)

Vistieron á Isabela con una saya entera de raso *verde* acuchillada. (Española Inglesa.)

Los ojos son *verdes*, que no parece sino que son esmeraldas. (Celoso estremeño.)

Las secas arenas de Zahara le parecian á Carriazo más frescas y *verdes* que los Campos Elíseos.

El vestido de Constanza era una saya y corpiños de paño verde, con unos ribetes del mismo paño. (Ilustre fregona.)

El de Marco Antonio era tambien *verde* con un sombrero de la misma color, que resultaba muy bizarro. Aquel de lo *verde* es Marco Antonio, dijo Leocadia, porque él era (prosigue Cervantes) el mancebo de lo *verde* que se ha dicho. (Dos Doncellas.)

Vestia doña Clementa Bueso, de razo *verde* prensado... Capotillo de lo mismo... sombrero con plumas *verdes*, blancas y encarnadas. (Casamiento engañoso.)

Todas las citas de la *Galatea* y del *Persiles*, análogas á las anteriores, ocuparian muchos pliegos. Tomaré algunas al azar de cada una de dichas obras.

Galatea.—

Los ojos de Silveria eran *verdes*.

La plaza parecia una *verde* floresta.

Al pie de un *verde* sauce estaba una pastora, y sus cabellos cogidos con una *verde* guirnalda.

En pocos renglones hallamos á la tierra vestida de mil *verdes* ornamentos; los laureles *verdes* y los acopados mirtos; los *verdes* y apacibles collados de la ribera del famoso Tajo, y los frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas corriendo por entre la *verde* y menuda yerba.

De *verde* y delicado cendal vestia la ninfa; en la cabeza una guirnalda de *verde* laurel, y en la mano el ramo de *verde* y pacífica oliva, etc., etc.

Persiles.—

Verdes y hojosos árboles.

Tálamo cubierto de *verde* juncia.

Palio de tafetan *verde*.

Periandro llevaba casaca y calzones de terciopelo *verde*.

Los *verdes* é infinitos árboles de Aranjuez eran tan *verdes*, que les hacian parecer de finísimas esmeraldas.

Verdes y crecidos juncos, etc., etc.

Salgamos, amigo mio, del desierto y caluroso arenal para entrar en el prado cubierto de *verde* y menuda yerba; cambiemos la galera de rechinantes ruedas por el blando coche del ferro-carril; dejemos el vino de *Moguer* para saborear el delicioso nectar jerezano; entremos en fin en el «real y suntuoso palacio» del Quijote. (Yo tengo por cierto que si Cervantes no hubiese escrito este libro, la fama y renombre del Manco de Lepanto correria parejas con la que hoy goza Cristóbal de Acosta, (por ejem.) por su «Tratado en loor de las mujeres.»

En el discurso de la edad de oro se mencionan los *verdes* lampazos.

Terminada la aventura de los encamisados, se tendieron Don Quijote y Sancho, sobre la *verde* yerba, y á los pocos renglones se repite que dicha yerba era *verde* y menuda.

Antes de la jamás vista aventura de los batanes, aconsejó Sancho á su amo que durmiese un poco sobre la *verde* yerba.

Cardenio para referir su historia llevó á sus oyentes á un *verde* pradecillo.

El sitio escogido por el de la Triste Figura para hacer su penitencia, fue un prado tan *verde* y vicioso, que daba contento á los ojos que le miraban.

Arboles yerbas y plantas
Que en aqueste sitio estais,
Tan altos *verdes* y tantas,
Si de mi mal no os holgais,
Escuchad mis quejas santas;

decia Don Quijote en aquellos versos acomodados á su tristeza, que se pudieron hallar enteros y leer.

El lugar de descanso, cuando llevaban encantado á Don Quijote, era *verde* y apacible, y su frescura convidaba á quererla gozar: formaron mesa de una alfombra y de la *verde* yerba del prado.

Recordando Don Quijote á Sancho los versos de Garcilaso, dice que las ninfas del Tajo se sentaron en el *verde* prado á labrar las ricas telas (*verdes* tambien por cierto) que el poeta describe en una de sus églogas.

Para celebrar las bodas de Camacho, se habia enramado el sitio de tal suerte, que el sol se habia de ver en trabajo para visitar las yerbas *verdes* de que estaba cubierto el suelo.

Tendida la arpillera del primo sobre la *verde* yerba, merendaron y cenaron Don Quijote y sus compañeros á la salida de la cueva de Montesinos.

Los cuatro salvajes que traian á Clavileño venian vestidos de *verde* hiedra; y de *verde* laurel eran las guirnaldas de las doncellas que en el *verde* prado formaban la nueva y pastoril Arcadia.

Los que llevaban las imágines de relieve y entalladuras, comian, tendidas sus capas, sobre la yerba de un pradillo *verde*.

Despues de atropellado Don Quijote por los toros, le aconseja Sancho que coma y duerma un poco sobre los colchones *verdes* de las yerbas.

Sancho y Tosilos se sentaron á comer sobre la yerba *verde*, y allí despabilaron el repuesto de las alforjas.

Hidalgo y Escudero, yendo camino de su aldea, se tendieron sobre la *verde* yerba y cenaron del repuesto de Sancho.

Por estas citas notará usted no solo la preferencia de Cervantes para calificar á la yerba con el adjetivo *verde*, olvidando los de frondosa, amena, suave, fresca, lozana, etc., sino tambien su tacto de gastrónomo para realzar esas frugales comidas, á las que sirven de mesa el rico manto que cubre á la tierra, y de irritamenta gules el apetito de los convidados.

Pasemos á los vestidos Tengo observado que desde el lienzo de las «Bodas de Caná» (para mi gusto el rey de los cuadros), hasta la pintura del mas desdichado Orbaneja, los vestidos de color *verde* han repugnado á los pintores. Por cada veinte ropajes azules, rojos ó purpúreos, apenas hallará usted uno *verde*. Nuestro Cervantes que pintaba con la pluma, no creo que faltó á las conveniencias establecidas por la gente de pincel, y aunque el refran confirma que

Quien se viste de *verde*
á su hermosura se atreve,

este no fue obstáculo para que en la singular paleta del autor del Quijote, se mezclasen frecuentemente el *azul* con el *amarillo*. Prueba al canto:

El vestido que la ventera puso al cura, tenia unos corpiños de terciopelo *verde*.

(Se concluirá.)

DR. THEBUSSEM.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Pero todo tiene su razon de ser, y la localizacion del tribunal en Inglaterra no podia obedecer al capricho ni al acaso. En los Estados-Unidos, aunque aumentan los espiritistas á razon de 300,000 por año, pocos se aper-



eiben de este aumento, ni los jefes pueden ejercer el influjo que ejercerian sobre los pueblos viejos de la Europa, y lo que es mas ni pretenden imponer supremacía sobre otras creencias. Efecto de la libertad que allí se disfruta, ninguna doctrina es temerosa ni puede llegar á una dominacion perjudicial, ni menos poseen sus apóstoles el arte de presentarlas de una manera plástica, sistemática, apostólica y seductora. Asi es, que segun las noticias particulares que poseemos, aunque hay en la union sus jefes renombrados, sus academias y periódicos, en lo que mas descuellan es en la organizacion económica.

En Europa teníamos en Francia á Allau Kardec por representante ó jefe de la escuela; pero merced al genio galo, Kardec se elevó á las regiones superiores con ánimo de fundar, como en efecto fundó una filosofía, en cuyo terreno teórico conquistó un puesto mas ó menos elevado entre los infinitos fundadores de sistemas explicativos de las leyes de la creacion y de sus manifestaciones y desarrollo. Este apóstol se dirigia á los sabios y en sus obras tendia á provocar la controversia entre los hombres de ciencia, en cuyo terreno apenas cabe la idea de alarma ni temor de que se extravíe el vulgo de las gentes. Asi es que en Francia, Kardec ha creado *discípulos* más bien que admiradores, y lo mismo ha sucedido en España con la publicacion metódica de sus doctrinas reasumidas por Alverico Peron en su libro manual titulado: *La Fórmula del Espiritismo*. En una palabra, en Francia y en España los espiritistas lejos de rehuir la discusion, la ansian y la provocan á pesar del silencio con que responde toda la prensa á sus reiteradas instancias, sin que la cuestion del espiritismo haya invadido notablemente el campo de lo maravilloso fuera de lo maravilloso puramente *espiritual*.

No sucedia lo mismo en Inglaterra, por un conjunto de circunstancias particulares. Mr. Home, á quien se tiene allí por el implantador del espiritismo en Europa, habia comenzado por seducir al vulgo de todas las clases sociales, en vez de persuadir á la flor y nata de los sabios y pensadores. Y comenzó por seducir al vulgo con la relacion de *hechos* maravillosos ejecutados por él desde su infancia con ayuda de los espíritus: hechos que, referidos y autorizados con la presencia de testigos, ponia su doctrina en el mismo caso que los elixires y ungüentos acompañados de certificaciones de pacientes. El público no piensa siquiera en tomarse el trabajo de verificar la exactitud de dichas declaraciones ni cotejar las firmas, y el resultado es, que en la mayoría obran su efecto persuasivo y convincente. Mr. Home desdeñó á los sabios y ni aun ha querido contestar á las impugnaciones de autoridades del peso de un Faraday, un Brewster y un Arago, puesto que su mision era la de *obrar* por medio de milagros y no la de convencer con el auxilio de argumentos. ¿Qué me quereis? les ha dicho: ¿por ventura es *materia de ciencia* una mision divina? Y en efecto, á no ser por la pluma de Mr. Howitt, admirador del *practicante* del espiritismo en Inglaterra, que de vez en cuando *escribe* mientras Home sigue *obrando* prodigios, la nueva secta no tendria entre los hijos de Albion mas que efemérides de *hechos milagrosos*, comprendidas en el libro que el nuevo Moisés publicó con el título de *Accidentes de mi vida* y que han adicionado y extendido con nuevos prodigios los testigos de sus actos.

La fama, pues, que en Europa y en América adquirió Mr. Home, depende en gran manera del camino seguido por este jefe reduciendo á *matter of fact*, ó sea á *cuestion de hecho*, la cuestion del espiritismo. Con este medio se logra influir en la imaginacion del vulgo más rápida y eficazmente que con libros doctos en fólio, asi como, por ejemplo, influye más el manejo de un prestidigitador en el escenario de un teatro que todos los tratados que pudieran escribir Hermann y Macallister para demostrar la intervencion sobrenatural en el arte del escamoteo.

En efecto, todas las obras, crónicas y periódicos espiritistas no han producido, ni producirán jamás sobre las muchedumbres, el efecto que en Europa produjo la sesion de Mr. Home en el palacio de las Tullerías. Nuestros lectores recordarán, que este hombre, tenido por extraordinario, huésped, por *desusados caminos*, de los principales soberanos del mundo tuvo una sesion privada con el emperador Napoleon, la emperatriz y una señora distinguida, y que en esta sesion apareció una mano, la mano misma de Napoleon el Grande, que escribió su nombre sobre una mesa en caractéres claros y legibles, y que luego fue pasando de mano en mano la mano sobredicha, para que la besasen, como en efecto, respetuosamente la besaron todos los circunstantes. La prensa trompeteó, refirió y comentó este hecho, y hasta se ha creido por algunos, en vista de lo extraordinario, que fue el mayor de los *canards* inventados en una reunion de periodistas franceses de buen humor; como si no existieran Mr. Home, que lo afirma y se tratara de testigos de poca monta tratándose de los soberanos franceses.

Pero ¿qué estraño que la mano de Napoleon apareciese invocada por Mr. Home, cuando hemos de presentar ejemplares más prodigiosos en la vida y hechos de este famoso espiritista? Pase la circunstancia de que su cuna era frecuentemente movida, sin que se viese persona ni mano que la meciese. Aun niño era y ocurrió una de las notables manifestaciones de su genio y mision privilegiadas, consagradas por añadidura con la oposicion y violencias de una tia suya á cuyo lado corrió su infancia. Estaba un dia moviéndose una mesa por influjo del niño Home, y su tia, que no daba crédito á espíritus ni genios, trajo una Biblia y la colocó sobre el tapete en la persuasion de que si habia arte diabólica, la Biblia expeleria instantáneamente á los demonios. Lejos de eso, la mesa continuó girando con mayor velocidad, lo cual visto por la buena é incrédula señora, llena de rabia, se precipitó sobre ella, y á pesar de su peso, fue levantada en alto hasta dos pies de elevacion. ¿Creen nuestros lectores, que este aviso convenció á á la incrédula? No hay peor sordo que el que no quiere oir, ni peor ciego que el que no quiere ver. La señora quedó en sus trece, y no pudiendo dar en el asno, dió en la albarda, pues no siendo cosa factible negar un hecho en que estuvo á punto de romperse la cabeza ó un par de costillas, lo que hizo por providencia ejecutiva fue lanzar de su casa al niño Home.

Este es el fato de los hombres de grandes vocaciones. El niño espiritista lanzado de su hogar, errante, injustamente maltratado, se fortaleció en su ánimo con la voz interna del espíritu de su madre, que le grita: «Daniel, no temas, hijo mio: Dios está contigo; ¿quién estará contra tí? Procura hacer bien, sé verídico y amante de la verdad y prosperarás. Tu mision es muy gloriosa: convencerás á los infieles, curarás á los enfermos, y consolarás á los que lloran.»

Pues bien, estos fenómenos y otros que en su vida refiere, han hecho en diez años más secuaces de las grandes verdades sobre la inmortalidad y comunion de ángeles, que todas las sectas del cristianismo en igual período, resultado que no dejan de oponer como argumento los espiritistas ingleses á los enemigos que les combaten.

(Se continuará.)

ZAID.

REVISTA DE MUSICA.

CONCIERTOS EN EL CIRCO DE MADRID.

Cuando no ha muchos años se dieron por la *Sociedad artístico-musical de socorros mútuos*, en el gran salon de nuestro *Conservatorio de música y declamacion* algunos conciertos á beneficio de los artistas necesitados de la misma, agenos, muy agenos estábamos, que andando el tiempo, aquel alarde que entonces apareció ya como un inmenso paso hácia el adelantamiento de nuestro gusto en música, se viera hoy casi oscurecido con el de una asociacion de profesores, digna en todos conceptos de parangonarse con las más renombradas del extranjero.

En efecto, á aquellos primeros síntomas precursores de una aurora que dió forma y encauzó en los años sucesivos el compositor y violinista don Jesus Monasterio con elementos más apropiados, con recursos que en nuestra patria aun no se habian allegado para esta clase de solemnidades artísticas, en la actualidad ha sucedido ya la perfeccion, y lo que es aun mucho mejor, la posibilidad de que se aclimate de una manera definitiva en España, la ejecucion periódica de lo que se entiende en el mundo por música clásica, tenida en nuestra nacion, no ha mucho, por sinónima de tonta.

El axioma de que los españoles llegamos tarde, pero bien, nunca ha tenido una aplicacion más gráfica ni feliz.

Los profesores que se han asociado han merecido bien del arte, por haber echado á un lado añejas preocupaciones que menoscababan nuestro gusto artístico, y que no podian ménos de manchar nuestra antigua reputacion en esta materia, y por haber formado en grande escala la primera corporacion de música para ejecutar las obras del arte, no á la sombra y en familia, al amparo del hogar doméstico, único asilo en que se la rendia el culto debido, algo más tarde en el salon pequeño del Conservatorio en forma de *quartetto*, sino á la luz del sol, en un vasto recinto y ante un inmenso público, ansioso de escuchar las grandiosas composiciones de los maestros de todas las escuelas en que se divide el arte.

Y aun hay mas.

El número de artistas capaces de formarse idea de un trozo de música por la simple lectura, es muy pequeño.

Para la mayor parte de los aficionados, una obra grave ó profunda, y con mayor razon, una obra manuscrita, no es más que un enigma del que ni aun tratan de buscar la clave, tan difícil parece su resolucion. ¿Quién desde hace algunos años á esta parte no ha podido satisfacer su curiosidad en lo que el arte encierra de más clásico y venerando en los pasados siglos?

Sin embargo, no vaya á creerse por lo antedicho, que en nuestro furor por admirar lo antiguo, desconocemos los adelantamientos que el siglo presente ha importado á la música, al ensanchar los límites de la melodía con formas más variadas, más precisas y más puras, y al extender de una manera en verdad prodigiosa el dominio de la armonía, aumentando el número de los instrumentos y reformando los existentes casi por completo.

Ni por un momento hemos podido pensar tal cosa.

Lo que hemos querido decir, es que á pesar del paso gigantesco que la música ha dado en la época actual, el génio siempre es el génio, y sus obras son por desgracia harto escasas, para que se miren con poco aprecio.

Esto, sin contar que á nuestro parecer, las inspiraciones, esos impulsos salidos de lo más íntimo del corazon, son cosmopolitas, es decir, no pertenecen á un tiempo ni á un espacio, como dicen los modernísimos filósofos hegelianos, porque sabido es de todos, que, si el arte se modifica, las pasiones humanas no cambian por eso, y los fenómenos de la sensibilidad moral como los de la sensibilidad física, permanecen los mismos en todas las edades; motivo suficiente para que sea de un altísimo interés siempre estudiar el arte y su progreso, y el camino que ha seguido hasta llegar á nuestras manos.

Fijándonos ahora en los conciertos dirigidos hace poco por el señor Monasterio, diremos, en primer lugar, que el programa de los siete que se han efectuado en la presente temporada, no ha podido ser más brillante y escogido.

Todas las escuelas en que se divide el arte han tenido en ellos representacion. Hasta para que nada falte á la belleza del conjunto, la española ha mostrado en una composicion de verdadera importancia, que es digna de romper lanzas con la de reputacion más atildada.

En el centro de los programas, y como el inmenso tórax de un gigante, encontrábase un gran maestro, Beethoven, cual si con su aliento colosal tratara de prestar vida á los demás miembros, de que se han compuesto estas solemnidades musicales.

Henos aquí, lector amigo, ante la sublime obra sinfónica del hijo de Bonn, una de las más famosas que compuso este maestro, escrita el año 1808, época quizás de las más felices que pasó el músico, la más apacible de su vida, pues nada hacia prever el infortunio del inmortal artista: la sordera.

Asi es que en esta sinfonía, que bajo cierto punto de vista es la más acabada de las nueve que compuso Beethoven, no se nota la perturbacion de la inteligencia que tanto aquejó al compositor en los últimos y más dolorosos años de su existencia; perturbacion, repetimos, hoy incomprensible como una quimera. En esta, pues, muéstrase el incomparable aleman como anteriormente, lleno de vida y de calor, de gracia y de luz, encerrando en sí bellezas nuevas, sin precedente en la historia del arte, ni en las anteriores composiciones del mismo maestro; último adios de una existencia que se extingue y que se dirige á su patria, no en el momento de morir, como dice un elegantísimo escritor de nuestros dias, sino en la víspera de sobrevivirse.

La *Sinfonía pastoral*, obra 68 de Beethoven, en el órden cronológico, fue escrita en Sleidligenstadt, sitio de su predileccion, y está dedicada, como su compañera en *do* menor, al príncipe Lobkowitz y conde Razoumowski.

Mucho tiempo despues volvió un dia á este mismo sitio en 1823, en compañía de Schindler, y mientras los dos se paseaban en el lindo valle que se estiende entre este lugar y Gruising, á lo largo de un rápido arroyuelo bordado de grandes olmos, se detuvo de repente y dejó vagar sus miradas por el paisaje que se desarrollaba ante sus ojos.

Despues, sentándose en el césped, con la espalda apoyada contra un árbol, preguntó á su compañero si nó sentia cantar una oropéndola en el follaje. Aquí es, dijo, donde he escrito la escena *A la orilla de un riachuelo*, con la codorniz, el ruiseñor, el cucú y la oropéndola por colaboradores. ¿Por qué no los habeis nombrado? le contestó Schindler. He querido evitar los comentarios enojosos que no han faltado á esa sinfonía, muchas gentes se han obstinado en llamarla un juguete precisamente por este trozo, y la crítica de Leipzig proponia titularla no *sinfonía* sino *fantasía*.

Si el dulce ramaje y los pájaros habian inspirado el gracioso trozo de *La orilla del riachuelo*, los tiempos de baile de los aldeanos habian prestado la trama de la *Reunion alegre de los campesinos*.

Este conjunto encantador y patético á la vez, que se llama música popular, y que desaparece por momentos, existia en aquella época en Viena en toda su sencillez y trasportaba al maestro por el carácter particular de su ritmo y armonía.

Los buenos ministriles austriacos, sobre todo, eran los que más le divertian; jamás se cansaba de observar los sueños á que se entregaban mientras se tocaban sus valses; ya deteniéndose bruscamente, dejando caer sus instrumentos al suelo, ya balanceando la cabeza cadenciosamente y cerrando los ojos, ó bien despertándose de pronto y entrando al compás por un buen golpe de arco. Dedicóse á reproducir estos efectos, y lo logró tan bien, que en este trozo cada instrumento

parece dormirse y despertarse á su vez, como los de los bravos campesinos.

Por otra parte, no es este el único préstamo que hizo á la música popular. El canto de los soldados, en la *Sinfonía heróica*, es un canto de estudiantes que se apropió trasformándole; el primero y segundo cuarteto, dedicados al príncipe Razoumowski, reproducen melodías populares rusas, que introdujo para agradar al conde, y probablemente para agradarse á sí mismo; por último, el tema de las variaciones del *septimino* está tomado de un canto popular de las orillas del Rhin, recuerdo de la infancia, evocado despues de ocho años pasados lejos de su pais natal. ¿No podia, por acaso, con el mismo título que Molière, como dice un historiador contemporáneo, tomar su bien donde lo encontraba?

La *Sinfonía pastoral*, expresion de las alegrías, de los terrores, de los placeres populares, en el seno de una naturaleza que el sueño engalana y embellece á gústo de su inspiracion poética, como el pintor funde y armoniza, bajo un sabio pincel, cada parte de un paisaje, aquí iluminado por un rayo de sol, allá turbado por la nube precursora de la tormenta, á poco la tempestad misma, es en verdad la obra de un amante apasionado de la naturaleza, del que escribia á la baronesa Droszdick: «Cuán feliz sois, señora, con poder ir tan pronto al campo; yo no puedo disfrutar de esa dicha antes del 8 del actual. Esto me alegra como un niño. ¡Estoy tan contento cuando una vez puedo perderme á través de los bosques, arbolados, plantas y rocas!

«Nadie puede amar el campo como yo.»

Sus sinfonías, las más bellas de sus obras que sin disputa ha escrito y que se han escrito, ¿le conquistaron por acaso una gloria incontestable y una posicion sólida? ¡Ay! no. Siempre tuvo que luchar contra la animosidad de los unos y la frialdad de los otros; sufrió, además, la corriente de los sucesos políticos que, depreciando los fondos, dispersando la nobleza, le arrebataron la parte principal de su renta.

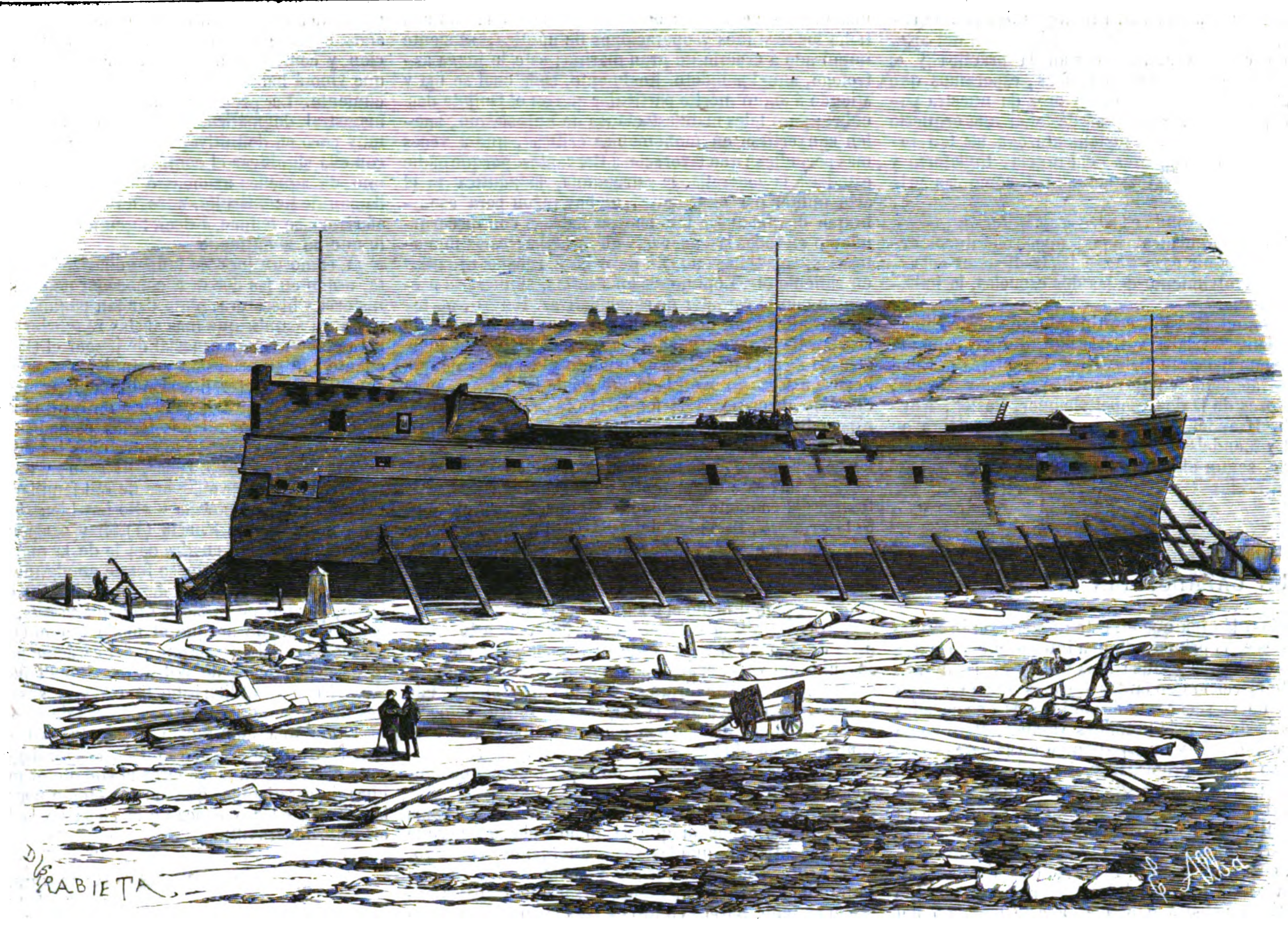


VISTA INTERIOR DEL MONASTERIO DE VERUELA, EN ARAGON.

En la *Sinfonía pastoral* se encuentra al Beethoven de los grandes dias, lo mas íntimo de su *yo*, la fantasía pura, la aspiracion hácia lo desconocido, el sueño de oro, el pájaro azul, el ideal sin tipo, lo que nos trasporta lejos, muy lejos de este mundo, y nos hace olvidar por un momento los lugares, las cosas, las circunstancias y los hombres que pesan sobre nosotros, principiando por nuestro propio individuo.

Escuchemos, pues, esta obra maestra con el recogimiento que requiere, admiremos sinceramente el trabajo y la *fattura* de ella, superior á todo encomio, juzgando desapasionadamente su ciencia moderada, correcta, clara y eufónica, concurriendo y añadiendo en todo la espresion, no velándola en parte alguna; recordemos esos pasajes de sublime sencillez, de modulaciones bellísimas, recamadas de imitaciones é intentos múltiples, y en las que no aparece aun esa *polyphonia*, como apellidan los alemanes á la tercera manera de Beethoven, y que no es otra cosa en puridad sino una de las señales características de su genio en los postreros años de su vida. ¿Qué importa que leamos en el léxico de Gassner que, al adoptar el estilo de esta última manera, el compositor aleman marchaba á la conquista de la emancipacion de las partes de la orquesta? ¡La emancipacion de las partes de la orquesta! ¿qué contestarian hoy las sombras de Haydn y de Mozart, y sobre todo la de Juan Sebastian Bach, á esta idea por demás peregrina?

Otra de las piezas que se han oido por primera vez en la presente temporada y alcanzado mayores plácemes, ha sido la *Sinfonía en do*, obra 551 de Mozart, conocida con el nombre de *Júpiter*, que es una de



LA FRAGATA «SAGUNTO» EN CONSTRUCCION EN EL ASTILLERO DEL FERROL.

las obras mas magistrales del autor de *Don Giovanni.*

Sentimos habernos extralimitado, con mucho, del espacio que podemos disponer para presentar á nuestros lectores una reseña de las bellezas de primer órden que encierra este trozo sublime, tenido por todos los *dilettanti* del mundo como una de las obras maestras del arte, por reunir á su profunda concepcion la sencillez y claridad mas perfectas, que son las primordiales cualidades que adornan al inmortal Mozart, y por cuya razon ha sido uno de los maestros de la escuela alemana que ha alcanzado el sobrenombre de *Divino*, siendo sus obras mas saboreadas por maestros y aficionados.

A esta grandiosa composicion debemos unir la *sinfonía* en *si b* del señor Marqués, que fue con justicia aplaudidísima las dos veces que se ejecutó, haciéndose repetir en medio del mayor entusiasmo el segundo tiempo, ó sea el *andante*, de un estilo grandioso y de una forma la mas acabada en el género, y la cual revela los estudios que el



UN CAZADOR SIN LICENCIA.

jóven compositor ha hecho de los mejores y mas clásicos modelos en este importantísimo ramo de la música.

Mucho puede esperar del señor Marqués el arte nacional, si sigue con fe la senda tan brillantemente emprendida. Los aplausos que con tanta unanimidad le ha prodigado el público del circo de Madrid, deben impulsarle en su empresa. El entusiasmo como la nobleza, obliga.

Igualmente se han ejecutado obras de los compositores Auber, Haydn, Thomas, Weber, Meyerbeer, Mendelssohn Gade, Wallace, Monasterio, Nicolai, Gounod, Wagner y Espadero.

¿Qué hemos de decir que no esté en la mente de todos, de maestros tan conocidos y apreciados ya de nuestro público? ¿Quién no ha aplaudido y admirado estas obras desde los primeros compases?

Con respecto á la ejecucion de tantas, tan variadas y difíciles piezas, debemos decir que nos dejaron satisfechos en absoluto, dando todos muestras, direccion y profesores de orquesta, de que su nombradía ha si-

do legítimamente adquirida. En ciertos detalles de colorido y perfeccion, que es el *non plus ultra* del arte, que sólo y exclusivamente aportan la práctica y el tiempo, cuando se ha hecho lo más, esperamos que pronto serán orillados en honra y prez de nuestra patria, que puede enorgullecerse de tener una orquesta que aspira á competir tan justamente con las tan renombradas de las capitales de Francia, Inglaterra y Alemania, conocidas en la actualidad como las primeras.

La perfeccion absoluta es *rara avis in terra*.

En estas solemnidades, pues, nuestros futuros artistas podrán seguir paso á paso las tradiciones del arte, y el desenvolvimiento de las dos escuelas, la italiana y la alemana.

La italiana en Rossini, continuador de la de Cimarosa, Jomelli, Scarlatti y Carissimi, que se remonta hasta el trono del gran Palestrina, que cierra la Edad Media; la alemana en Haydn, Beethoven y Mozart, continuadores de la de Gumpeltzheimer, Hasler, Keyser, Bach, Haendel, para decir su última palabra en Schubert y Mendelssohn, hasta reunirse entrambas en Meyerbeer, segun algunos, síntesis de las dos.

VICENTE CUENCA.

UN CAZADOR SIN LICENCIA.

La preciosa lámina que en este número verán nuestros lectores es la primera de una interesante série que ilustra las aventuras y lances, los peligros y las dulzuras de este ejercicio que tantos devotos tiene en todas las clases de la sociedad, desde los más encopetados monarcas hasta los más humildes vasallos. Pero como quiera que donde hay un pasatiempo no se pesca sobre enjuto, sino que la propiedad y el privilegio le acotan y restringen, la caza tiene sus prohibiciones, y más de un Nemrod moderno se ha visto en calzas prietas para huir de la justicia, como pretende hacerlo el personaje de nuestra lámina, lanzando una mirada al ministerio rural, como quien dice: Dios crió los animales para que cedan y sean propiedad del primer ocupante: ¿qué objecion tiene usted que oponer á este ejercicio del más primitivo de los derechos individuales? Hasta el mismo perro se revela contra el ministril que coarta esa facultad libérrima que tuvieron los hombres desde *ab-initio*, y en vista de tanta dignidad y autonomía, no puede ménos de reconocer que *en principio* está el hombre en su derecho, y lo atestigua así llevando la mano al sombrero en señal de que se halla convencido y anonadado.

FRAGATA «SAGUNTO»

EN CONSTRUCCION EN EL ASTILLERO DEL FERROL.

El grabado que damos, representa el casco de la magnífica fragata «Sagunto» construida en nuestros arsenales, y que vendrá á aumentar nuestra ya floreciente marina de guerra, con un buque de primera clase, que compite y aun supera á la «Arapiles» y la «Victoria,» construidas en los astilleros de Inglaterra. Por lo menos en la elegancia, firmeza y gallardía de su corte, desde luego son mas notables los modelos de nuestros constructores nacionales, que han alcanzado en esta parte el mayor puesto de excelencia, si es que gallardía, finura y elegancia puede caber en esas moles de hierro que hoy se usan para los combates. Como la mayoría de nuestros suscritores no son marinos de profesion, no hablaremos en términos técnicos de sus dimensiones, contentándonos con decir, que con esta es ya razonable el número de nuestras naves acondicionadas, segun los novísimos adelantos del sistema de guerras marítimas, y que siguiendo el impulso dado por celosos patricios y secundado por el gobierno, llegaremos en no lejano plazo á contar con una escuadra que nos saque de la triste situacion en que hasta ahora nos habian colocado, contándonos de par con la Turquía.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

Pero volviendo á anudar el hilo del discurso, porque sazon habrá en otros lugares para estos accesorios que amenizaron la polémica, decimos, que por más laudable y útil que sea el propósito del lexicógrafo en el exámen del Quijote, es inmensamente inferior al del comentador y crítico que le juzgan en el terreno del arte. En la historia de este libro hemos visto diversas manifestaciones del entusiasmo producido por su lectura. Caballero muestra la pericia geográfica de Cervantes y le compara al cosmógrafo Ptolomeo; Morejon se pasma al considerar sus conocimientos en la medicina y le equipara á Hipócrates; uno admira sus nociones en el arte de la guerra y no temeria ponerle de par con los mas hábiles generales; otro al verle familiarizado con todos los términos y operaciones de náutica, se siente impulsado á creerle un gran marino; este le juzga astrólogo, aquel polígloto, finalmente, cada cual se fija y atiende á algun mérito particular que en el Quijote descubre; pero tales manifestaciones de entusiasmo, suelen convertirse en monomanías críticas, que á veces mas perjudican que favorecen á Cervantes: porque nadie estudiará la geografía, la astronomía, la náutica ni el arte militar por el Quijote, ni hay razon para asombrarse de que autor tan famoso hablase con discernimiento en todas las materias que trataba; estas monomanías, repetimos, no dan derecho á rebajar ni poner en ridículo otras opiniones más serias, siquiera se presenten con el carácter de especulativas. Baretti, no tememos afirmarlo, desconoció por completo el valor de la obra de Bowle, y si en la manera de ejecucion le atacaba cegado por el resentimiento y los celos de que llegase á ser *un ser* en la república de las letras, en la cuestion de crítica ó de fondo le ofuscaba tambien su especial monomanía. Si así no fuese, habria escogido un terreno mas firme y una posicion mas ventajosa y despejada. Como opositor á la innovacion de Bowle, se le ofrecia este dilema en la cuestion teórica. O partidario del comento ó enemigo de toda interpretacion. Si lo primero, la crítica debió circunscribirse enteramente á la obra; si lo segundo, debió haberse atrincherado, como posteriormente Ticknor, negándose á toda salida y composicion con sus contrarios, y notado el primer paso que dió el doctor en el comento filosófico mientras llevaba á cabo el literal. Nada de esto hizo, nada de esto vió Baretti desde su prisma, y lógico con su punto de vista, el argumento mas poderoso que presenta, no sólo no se dirige al comento del espíritu ni de la letra, sino que ataca la empresa de Bowle como si fuese un mero diccionario compuesto con las voces contenidas en el Quijote. Hé aquí su contexto:

«No puede ser popular un libro que necesita de anotacion para entenderle.»

¿Qué significa aquí la palabra anotacion? ¿La toma Baretti en la acepcion que la tomó Pellicer? porque conviene advertir, que las voces *anotacion*, *comento*, *glosa*, *interpretacion*, *escolio* y *comentario*, se han confundido frecuentemente en la serie de trabajos sobre el Quijote. Baretti confunde anotacion con comento. Comentario llama Clemencin á lo que Pellicer llamó notas, y en realidad el trabajo de Bowle viene á ser un comentario y el de Clemencin una anotacion y escolio. Pero el mismo satírico nos saca de duda diciendo:

«Los españoles no ignoran el sentido de hidalgo, desocupado, cuchillada, cuerno, alborozo, corral, apellido, cascabeles, trompeta, despeñadero, jumento, pajar, candil, camaranchon, naipes, tiñoso y otras que andan en boca de los españoles á cada paso como *bread and butter* (pan y manteca) entre los ingleses. Lo mismo ha de decirse de las frases: en un cerrar de ojos, acertar á pasar, con las setenas, predicar en desierto, á carga cerrada, sacar el pie del lodo, descubrir la hilaza, no consentir cosquillas, pedir de lo caro, paciencia y barajar. No hay albañil ni carbonero que no tenga al dedillo la verdadera significacion de estas voces y frases, y ninguno necesita ir á Aldrete, Nebrija, ni Covarrubias, ni menos al Comento y mucho menos á Quinto Curcio, Homero, Biblia Vulgata ni Scriptores de morbo Gallico.»

Aparte la inexactitud de esta aseveracion, porque en las anteriores frases hay algunas que no sólo no entiende el vulgo, sino aun los que se encuentran en el próximo grado á esta categoría; entre ellas, *con las setenas*, término de la curia, *carga cerrada*, término militar, *pedir de lo caro*, expresion de bebedores, se advierte que allí donde debiera formar su verdadero ataque y afrontar la cuestion en su propio terreno, da la mayor importancia á lo que fue defecto inevitable de una empresa tan vasta como la de Bowle.

En este concepto Baretti tiene razon, y su aforismo es incontestable. Si se necesita ir explicando cada palabra separadamente para entender un libro, este libro no puede popularizarse. Aplicado al Quijote, su valor subiria de punto. El chiste y la sátira aparecen como lo mas conspicuo y seductor en esta obra á los ojos de los lectores: fue el cebo que atrajo la atencion general y el pasaporte que lo introdujo en todos los paises. Imagínese un donaire comentado, y luego deja de ser donaire. ¿Cómo se habria popularizado hasta el punto que el mismo Baretti notó en España, y Biedermann é Irving han confirmado despues, juzgándole el primero en lo profano como lo es la Biblia en lo divino? (1) Pero que el Quijote no necesitase de anotacion para estenderse en el siglo XVII, no ha de ser razon ni precedente para todo el discurso de su vida. Generalmente ninguna obra se comenta á su aparicion, ni menos necesita de notas ó explicaciones: lo primero, porque si su autor fue un genio, naturalmente sobrepujó y adelantó á su siglo, y sólo llegará á ser comprendido por las venideras generaciones; lo segundo, porque los materiales con que edificó eran de uso corriente, y el trage con que vistió su idea cortado á la moda del tiempo. Al cabo de ciento setenta y cinco años, aparece en el mundo literario la primera anotacion y comento del Quijote, y ciertamente no se dirá que vino á hacerle popular cuando lo fue desde su nacimiento. La proposicion, pues, no obstante su tono magistral, dogmático, sentencioso y decisivo, significa muy poco en definitiva, tal vez por lo mucho que quiso con ella significar el controversista, convirtiéndose en uno de aquellos axiomas ó verdades que en España llaman de Pero Grullo, pues, en efecto, la sustancia del aforismo se reduce á decir: que no puede entenderse lo que no se entiende.

¿Y cómo un ingenio tan familiarizado con el Quijote, usado en los debates, conocedor de nuestra lengua, historia y literatura, pudo dar tan pequeñas proporciones á un asunto que mas vastas requeria? El daño estuvo en su manera especial de juzgar el Quijote consecuente con su profesion y estudios y mas consecuente aun con el carácter literario que delineamos al principio. Baretti admira el Quijote y en un literato que confiesa haber leido mil doscientas comedias del teatro español antiguo, contando entre ellas las de Vega, Calderon, Moreto, Tirso, Rojas, Alarcon, y en tan respetable suma, sólo se enamora de «El familiar sin demonio,» de Gaspar de Avila y «No hay bien sin daño ageno,» de Sigler de Huerta (1), hay ocasion de dudar que su admiracion cuadre con la de la mayoría de los lectores, y de creer que se funde en alguna base especial, ó secreto para otros desconocido. En el foro externo, porque de *internis non judicamus*, tenemos la prueba evidente de que al modo que el Quijote llenó las medidas del entusiasmo y del carácter poético y romántico del vicario de Wiltshire, vino á concertarse en Baretti con su utilitarismo literario, y sus inclinaciones mas prácticas y positivas. Fuera de esto no vemos mas que una admiracion indolente, un entusiasmo inactivo, una muestra, á lo mas, de que iba con la comun corriente en considerar el Quijote el mas sabroso libro de pasatiempo, que fue la opinion consagrada en la primera y larga época de fe ciega en la historia de este libro maravilloso.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(CONTINUACION.)

Esta graciosa idea se encuentra reproducida en *La Medea* del mismo poeta, en una forma mas concisa, pero coronada de una conclusion un tanto hiperbólica.

«¡Ah! si los mortales se pudieran propagar por otro medio, y no tuviesen necesidad de la raza femenina, entonces los hombres se verian libres *de todos los males*.»

Alguna analogía tiene con esto lo que se encuentra en *La Cymbelina* de Shakspeare.

Todavía Eurípides en su *Estenobeo*, obra perdida, de la que Estobeo nos ha trasmitido en versos latinos algunos pasajes, se espresa así:

«Terrible es la violencia de las olas que agita el mar en su furor; terrible es el soplo del fuego; terrible el torbellino de los torrentes; terrible la pobreza; terribles mil otros males; sin embargo, no hay ninguno más terrible que la mujer. No hay colores para pintar ese desastre, no hay palabras para esplicar esa idea. Si es un dios el que ha inventado la mujer, por sabio que sea ese dios ha sido para el hombre el funesto autor de un mal supremo.»

El mismo en su trajedia *Las Fenicias* dice:

«La mujer es el mas afrentoso de todos los males.»

En *Ino*:

«En cuanto al sexo femenino, está peor dividido que el masculino; inferiores á los hombres en virtud, le son superiores en maldad.»

En *Menalipa*:

«Escepto mi madre, ódio toda la raza de las mujeres.»

Preciso es hacer aquí de una vez para siempre, la observacion que á propósito de Esquilo, de justicia se le debe; pues en verdad legalmente no se le pueden imputar á este poeta los sentimientos que atribuye á sus personajes. Lo propio se puede decir de Eurípides. Pero ¿es que Eurípides encuentra una estraña complacencia siempre que ha de espresar ese género de sentimientos? ¿Es que su fecundidad es inagotable al tratar semejante materia? ¿No parece que siente una estraña alegría contra ese sexo al que lo mismo puede profesar el amor del ódio que el ódio del amor?

En su *Andrómaca*, es una mujer la que habla así: «Lo he buscado y no lo encuentro;—hay un dios que remedia las mordeduras de las bestias feroces y de las culebras;—¡pero contra la mujer, mal mil veces peor que el fuego y que la víbora, no se ha inventado hasta el presente ningun remedio! ¡Azote cruel del género humano!»

En su *Hipolyto*, que ya hemos citado, parece que

(1) Biederman en su opúsculo: «Don Quichotte et la tacne de ses traducteurs.» Irving, en su correspondencia con el artista Leslie: Autobiografía de Leslie.

(2) Estas dos comedias no son malas, pero no descubrimos el *familiar* que las hizo aparecer tan buenas á los ojos de Baretti.



se propone refutar la objecion que se le podia hacer de insistir siempre en la misma opinion.

«¡Las mujeres! Mi corazon no puede resolverse á odiarlas. ¡Desgraciadas! Tengo que repetir siempre las mismas imprecaciones contra ellas, porque en verdad no han dejado aun de merecerlas!»

En *Hécuba*:

«Vengan aquí todos los que han maldecido, maldicen y maldecirán á las mujeres. Yo sólo resumiré las imprecaciones de todos. Ni la tierra ni el mar han producido nada más horrible. Los que hayan corrido ese peligro sabrán cuán verdaderas son mis palabras.»

Shakspeare, de una manera análoga, pero con mas concision, dice hablando de la mujer:

«Pérfida como la bada.»

Y Byron, hablando de las borrascas:

«He visto á la mujer y á las olas, y compadezco más á los amantes que á los marineros.»

Todavía Eurípides en su *Eolo*:

«El que deja de abrumar á las mujeres de injurias, sigue mas los consejos de la miseria que de la sabiduría.»

Verdad es que á todos los pasajes de este trágico griego, pueden oponerse algunos versos del mismo en su *Protésilas*, pieza, que segun Stobeo se ha perdido como la mayor parte de las que hemos citado.

«El que apropósito hace indiscretamente la sátira de todas las mujeres, se equivoca y carece de buen sentido. En efecto, en ese sexo numeroso, se pueden contar por malas la mayoría; pero en cambio se encuentran algunas de una generosidad natural.»

Y tambien se le podria oponer, aunque en otro sentido, aquellos versos de su *Ciclope*, en el que un coro de sátiros, despues de referir la perfidia de Elena, concluye asi:

«Pluguiera á los cielos que la raza de las mujeres no hubiese jamás existido, mas que para mí solo.»

En el fondo, este pensamiento, ¿no será por casualidad la espresion de los verdaderos sentimientos de Eurípides?

XVI.

Cualquiera que sea la causa, Carkinos, en su tragedia de *Sémelé*, parece querer sobresalir en ese punto á todos los anatemas proferidos por los trágicos griegos. No traduciremos aquí sus propias palabras, que en el fondo son iguales á las que pone Corneille en boca de Paulina en *Polyeute*:

«¡Mujer! Ese nombre es suficiente á sustituir el mayor torrente de injurias.»

XVII.

¿Qué será si dejamos los trágicos y pasamos á examinar á los cómicos y á los que cultivaron el género yámbico.

Hemos hecho mencion ya de Aristófanes.

Veamos á Menandro, del que no nos quedan más que algunos fragmentos, y en seguida á los demás poetas de la comedia griega, de la edad antigua y media, cuyas obras se perdieron ó fueron quemadas por los turcos en la toma de Constantinopla, segun la unánime opinion de los historiadores.

«La mujer, dice Menandro, es por su naturaleza desenfrenada y feroz.»

Y en otro lugar:

«La tierra y la mar han producido gran número de bestias feroces, pero la mujer, es la mas feroz de todas.»

Dice Alexis:

«No hay animal más impudente que la mujer.»

Y Anexandrides:

«Huid de la mujer, depósito de amargura.»

Y Tylethas:

«Si no te dejas engañar por la mujer, vivirás feliz.»

Y Hyponax:

«Dos dias de verdadera felicidad da sólo la mujer á su marido, cuando va al tálamo, y cuando es llevada á la tumba.»

Y Queremou, añade, que de esos dos dias el segundo vale mas que el primero.

«Conducir la mujer al sepulcro, dice, vale mas que llevarla al altar.»

Lo precedente está tomado de las citas de Stobeo y lo que sigue de las de Ateneo.

Anaxilas, en su pieza la *Ternera*:

«Por poco, dice, que yo haya amado á una mujer, ¿podré desconocer su iniquidad? La Hidra, mujer del Dragon; la horrible Quimera vomitando llamas; el espantoso Caribdis; la triple cabeza de Scyla; los mónstruos de los mares; la Esfinge, la Hidra, la Víbora, las Harpías; el Leon; son menos fieros que esa raza execrable. Todos los desastres no son nada comparados con la mujer.»

Antífanes ha dejado escrita una frase que para los modernos parece obra de ayer.

«Cásate tú. Yo lo he dejado para los demás.»

Eubulos, en su *Chrisila*:

«Desgraciado, desgraciado el que se casa segunda vez. La primera no se le debe maldecir, ignora, es seguro, á lo que se expone. Mas la segunda es preciso decirle el azote que tiene en la mujer.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

VISTA INTERIOR DEL MONASTERIO

DE VERUELA, EN ARAGON.

El grabado que damos de este notable y magnífico edificio, representa una vista del interior del claustro bajo, muestra austera y sencilla del arte gótico en su primer período, de que tan bellos ejemplares posee nuestra España, acaso la más rica en monumentos de este género. Es famoso este monasterio de la órden del Cister, no tanto por el mérito artístico, de que basta para formarse idea el grabado que acompaña, cuanto por guardar restos de personajes notables, entre ellos los de don Pedro Atares, tronco de la ilustre casa de los Borjas, los de su mujer, que edificó á su costa la catedral de Tarazona, y varios de sus descendientes que peleando en Valencia con don Jaime, hicieron su apellido tan famoso en nuestro suelo como lo fue en Italia.

El monasterio se conserva en buen estado y es objeto de contínuas visitas de artistas, anticuarios y extranjeros que van allí á admirar la severidad y sencillez grandiosa de este asilo consagrado en tiempos más piadosos á la contemplacion divina.

El señor don J. Aguirre, agente de Bolsa de Madrid, ha impreso y circulado un interesante cuadro sinóptico de las oscilaciones que los valores de los fondos públicos han experimentado en el semestre que concluyó el miércoles pasado, y asimismo de las causas que las motivaron. El ménos inteligente en estas materias puede darse cuenta del curso de dichos valores en un dia determinado, segun la claridad con que en dicho cuadro se presenta haciendo además comparaciones con los valores extranjeros, y formando unas verdaderas efemérides de la Bolsa con la indicacion de las causas determinantes. Dicho señor se propone continuar publicando cuadros semejantes mensualmente y con mayor extension de datos, con lo cual presta un gran servicio á todos los tenedores de fondos públicos.

Se han repartido las entregas 41 á 50 del *Diccionario general de Política y Administracion*, que con tanta aceptacion vienen publicando los señores Barca y Suarez Inclan.

En Canales, pueblo de la provincia de Logroño, se sintió el dia 19, á las siete y cuarto de la tarde, un temblor de tierra que duró diez segundos, sin que por fortuna ocurriese ninguna desgracia, fuera del susto consiguiente de los vecinos, que abandonaron con precipitacion sus hogares.

En Reus se ha suprimido por acuerdo del ayuntamiento la fiesta religiosa, que todos los años, desde tiempo inmemorial, venia celebrándose el dia de San Pedro.

Por órden del ministerio de Fomento, de 22 de junio, se ha dispuesto que por este curso no se den á los estudiantes en sus grados otras calificaciones que las de aprobado ó suspenso.

Entre los libros que se han encontrado poco menos que enterrados en los sótanos de la que fue Imprenta Nacional, hay unos cinco mil volúmenes procedentes de la Biblioteca de la Inquisicion de Madrid.

La sociedad El Centro de Lectura, de Reus, ha acordado celebrar una exposicion local de industria y agricultura que se abrirá el 25 del corriente y terminará ocho dias despues.

La comision de Legislacion, se ocupa asíduamente en el Congreso sobre la manera de plantear en breve plazo el registro civil.

El Ayuntamiento ha acordado que se celebren exámenes públicos durante el mes de setiembre en todas las escuelas que dependan de la municipalidad.

El escritor americano don Manuel Gonzalez Puig ha hecho una traduccion del folleto que ha publicado en París el señor Laboulaye. En Barcelona se está imprimiendo la traduccion con una segunda parte de dicho señor Puig, intitulada: ¿Se harán independientes los hijos de Cuba y Puerto Rico?

Acaba de darse á luz el tomo VII del Diccionario de Administracion, que publica el señor Martinez Alcubilla.

ALBUM POETICO.

A UN ORADOR.

Con admiracion escucho
tus discursos sempiternos;
¿dónde hallas tantas palabras
que no espresan pensamientos?

A UN LINAJUDO.

Ayer decias: «Cien héroes
forman mi ilustre prosapia,
y pura corre en mis venas
la goda sangre azulada.»
Y viendo lo que tu vales
no faltó quien murmuraba:
«¿Puede brotar de buen tronco
débil y podrida rama?»

A UN POLÍTICO.

Con osadía y sin ciencia
hablas á diestro y siniestro,
y en los políticos mares
navegas á todos vientos.
Pronto alcanzarás la *silla*
ó *sillon* de un ministerio,
que quien tales dotes tiene
bien merece tales premios.

A UN NUEVO GRANDE DE ESPAÑA.

En la *Gaceta* he leido
de *grande* tu nombramiento,
cuando *ahora* grande te nombran
antes serias pequeño.

A UN HIPÓCRITA.

Obrando como malvado
hablas como misionero,
y muchos hay que te aplauden
porque son muchos los necios.
Sigue, sigue ese camino
tú no ganarás el cielo,
pero la tierra es bastante
á tu corazon de cieno.

LUIS VIDART.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

(CONTINUACION.)

III.

Trascurrieron algunos dias, en los cuales don Pantaleon apenas se separó de su pariente y sobrina, hermosa niña que habia ignorado el peligroso estado de su padre, y en este intervalo el enfermo se fue aliviando con lentitud, hasta el punto de no ofrecer peligro.

Entonces el honrado hidalgo, ya mas tranquilo, empleó algunas horas cada dia en ver Madrid y en cumplir algunos encargos que le habian dado en el pueblo, siempre, por supuesto, observando las mayores precauciones, acordándose de las tremendas noticias de los periódicos.

Por fin; su primo entró en convalecencia, con gran satisfaccion de nuestro héroe, que vió próximo el anhelado dia de regresar á sus hogares, cuyo recuerdo no se apartaba de su imaginacion. En su impaciencia, sólo se resignó á esperar algunas semanas, cediendo á las instancias de un pariente.

Los últimos dias que el buen hidalgo debia pasar en Madrid, los empleó su primo, ya enteramente restablecido, en obsequiarle por todos los medios posibles. Pero don Pantaleon no quiso ser presentado en parte



ACTUALIDADES.



—¡Ay! soy muy desgraciado; he debido morirme hace cincuenta años, y me hubieran enterrado en el panteon Nacional.



—¡Si eres un mandria, que ni siquiera has querido morirte cuando debias, para haber ocupado un puesto de honor en el panteon!

alguna ni contraer relaciones de ningun género y sólo accedió á concurrir á los paseos y teatros, más por no hacer un desaire, que por gusto ó curiosidad.

Una noche fue con su primo al teatro del Circo, único que el digno caballero no habia visto aun. Al entrar en aquella sala, en la que entonces se reunia lo mejor de Madrid, olvidó por un momento su habitual indiferencia, y admiró como pudiera hacerlo un hombre de mundo aquel deslumbrante lujo.

A poco rato comenzó la representacion, que era de baile, y don Pantaleon prestó al espectáculo una atencion inusitada...

Casi no me atrevo, lector mio, si es que tengo alguno, á proseguir la narracion de esta verídica historia, porque aquí entra la parte novelesca de ella; mas yo cuento con tu esperiencia, dando por supuesto que has visto cosas más increibles todavía, y prosigo tranquilizado con esta idea, respecto á las dudas que se te pudieran ocurrir tocante á mi veracidad.

El buen caballero observó con algun interés los primeros pasos y mudanzas de los corifeos ó sean bailarines de comparsa; le agradó bastante la habilidad de las partes secundarias, hasta que por último se presentó en escena la reina del baile, una de las cinco ó seis que se reparten en Europa el imperio de Terpsícore

Al ver su deslumbradora belleza, su gracia incomparable, la voluptuosidad de sus movimientos, las maravillas de sus pies y los seductores ademanes de sus brazos, don Pantaleon experimentó una emoccion extraña, que se reveló en sus ojos al seguir absorto y fascinado los raudos vuelos de la encantadora silfide.

Si yo fuera psicólogo trataria de expresar las mil ideas que le asaltaron, los latidos de su corazon, la tension de sus nervios, el fluido magnético que fascinó su mirada á la vista de aquella beldad y de aquel baile, pero en mi ignorancia, me limitaré á decir que por una causa extraordinaria é incomprensible en una persona de los antecedentes de mi héroe, por ese no sé qué cuya influencia se siente todos los dias, don Pantaleon, el honrado hidalgo, el ignorante lugareño, el célibe pertinaz no por vicio ni por virtud, sino por indiferencia hácia todas las mujeres, el hombre devoto y timorato que habia vivido cuarenta años en un círculo de ideas vulgares, de gustos rutinarios y con una limpieza de corazon, de deseos y de conciencia admirables, experimentó repentinamente una pasion que apenas se conocia, ni aun penetrando en lo más abstracto de las tinieblas de la metafísica, y quedó perdidamente enamorado de aquella bailarina.

Este amor fue quizá un castigo por su pasada frialdad de corazon. Tal vez el buen hidalgo, bajo su ruda corteza, abrigaba un alma de esas que sólo se conmueven ante la perfeccion, ó es, como diria un fatalista, que tenia en sí el gérmen de los amores profanos.

IV.

Don Pantaleon salió del teatro en un estado imposible de definir. Aquel sentimiento tan extraño para él le llenaba de inquietud: sentia la falta de su tranquilidad habitual y no comprendia la causa; del mismo modo que en el órden físico, sentimos á veces un malestar insólito, sin saber en qué parte de nuestra organizacion se produce. La esperiencia que dan los años no le bastó para explicarse sus nuevas emociones: mil ideas opuestas turbaban su pensamiento; hasta que despues de muchas cavilaciones se persuadió de que el atractivo y novedad del espectáculo que acababa de ver, eran únicamente el orígen de aquella desusada y pasajera impresion. Tranquilizado con esta creencia, se entregó de lleno al recuerdo de la encantadora bailarina, profundizando la incurable herida que habia recibido. Así es como, generalmente, las pasiones penetran en las almas rectas, envueltas en la ignorancia del verdadero sentimiento y del peligro, para que estas no puedan ahogarlas al nacer; y así fue como don Pantaleon, ciego como un niño de quince años, pero enérgico de corazon como un hombre de cuarenta, alimentó en el suyo el amor que habia de devorarle.

Desde aquella noche asistió á todas las representaciones de baile, esperadas por él con la más viva ansiedad, y sólamente despues de algunas, comprendió el verdadero estado de su alma.

A esta súbita revelacion quedó anonadado: una gran desgracia no le hubiera impresionado más. Sintió un dolor inmenso, vergüenza, remordimientos, y aun imaginó ser aquel amor un castigo de la Providencia por haber asistido á tan profanos espectáculos. Dedúcese de esto la horrible lucha que el infeliz sostuvo desde entonces contra sí mismo.

Su primer pensamiento fue huir, volver á su pueblo inmediatamente, atajando el peligro que preveia, y hasta hizo sus preparativos de viaje con una especie de precipitado azoramiento, que sorprendió á su primo; mas ¡ay! ya era tarde: su pasion habia adquirido en su alma proporciones gigantescas, aumentadas por la debilidad de una conciencia pusilánime, y ahogaba el grito de esta y el de todos los demás deberes.

El pobre hombre no tuvo valor para partir; su corazon, que nunca habia sentido la menor contrariedad, no acostumbrado á refrenar sus deseos, no pudo resistir al atractivo del único sentimiento que entonces habíale conmovido fuertemente y además un ligero acceso de calentura que le postró en cama, contribuyó á privarle de la poca energía que le quedaba.

Cuando se halló restablecido, combatió todavía, aunque débilmente el sentimiento para él tan vergonzoso que le arrastraba hácia aquella fatal mujer. Durante algunos dias no asistió al teatro, vagando en derredor de él algunas noches, como el pájaro fascinado por la mirada del reptil, se esfuerza, aunque desvanecido y palpitante por romper el círculo magnético que le esclaviza.

Presintiendo el poder imperioso de su amor, buscaba en sus creencias fuerza suficiente para combatirlo y frecuentemente arrodillado en la más sombría capilla de un templo, oraba largas horas, con los labios, porque su alma, su imaginacion estaban en otra parte.

En el recogimiento de la oracion, en el silencio de la noche, durante sus insomnios calenturientos, en todos los sitios, en todos los instantes, la aérea figura de la bailarina, medio desnuda, sonriendo con gracioso donaire, extendiendo los brazos con lánguido abandono, irguiendo cadenciosamente su gallarda cabeza, ó bien arrebatada, embriagadora, encendiendo el aire por donde cruzaba, volando en raudos giros, y luego parándose con el seno palpitante y el rostro teñido de carmin, se presentaba á los codiciosos ojos del infeliz amante, y le producia ardientes vértigos, en que todo lo olvidaba, hasta su salvacion.

El amor en la juventud es un sentimiento ideal y tierno, por lo general tan puro como el alma que le esperimenta. Los amantes que aun no han llegado á la plenitud de la razon, aunque se consuman en ocultos deseos, no conciben la idea de satisfacerlos en la mujer que adoran y aun cuando la sensualidad sea el móvil de sus emociones, no la sienten por completo, hasta que el myto, la abstraccion, digámoslo así, de la pasion se desvanece y queda sólo la idea carnal que pronto sigue los mismos trámites que aquella.

(Se continuará.)

E. Moreno Godino.

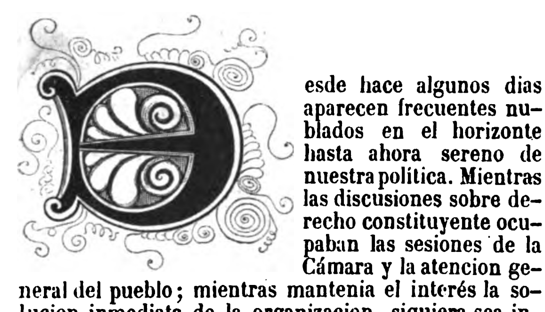
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 28. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 11 DE JULIO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Desde hace algunos dias aparecen frecuentes nublados en el horizonte hasta ahora sereno de nuestra política. Mientras las discusiones sobre derecho constituyente ocupaban las sesiones de la Cámara y la atencion general del pueblo; mientras mantenia el interés la solucion inmediata de la organizacion, siquiera sea interina del nuevo gobierno, ni las sublevaciones locales, ni los planes de los carlistas, ni los trabajos de los alfonsinos, ni el celo de los montpensieristas, ni las disidencias de los jefes de partido eran bastantes para preocupar por más de un dia al pueblo entusiasta é impaciente. Despues que, á gusto de unos, y á rechina dientes de otros, se decidió sobre la grave cuestion de forma, y por via de composicion se dió algun viso de estabilidad á las altas regiones del poder con el nombramiento de un regente, faltó la antigua comidilla á los políticos, cambió el temperamento de las sesiones, y bajándose el espíritu de la contemplacion de las cosas en la brillante esfera de los principios, á la contemplacion de las personas en la nebulosa atmósfera de las pasiones y de los intereses, hé aquí que los más creyentes en un porvenir pacífico y glorioso comienzan á inquietarse con la aparicion de nubecillas hoy, mañana de vientos huracanados, aquí de exhalaciones sospechosas, allí de fuegos fátuos, preludios todos de estremecimientos y convulsiones. Tal es el aspecto novísimo que nuestra situacion presenta, para afrontar la cual parece no haber otro remedio en concepto de los prácticos en esta clase de mareas y rumbos, sino la estrecha union de los tripulantes de la nave. Unanse, pues, si unirse pueden, y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

Los primeros pasos de la nueva Asamblea francesa, relativos á verificacion de actas, descontentan á los impacientes y golosos de grandes impresiones parlamentarias, que quisieran ver ya convertido en un campo de Agramante el templo de la representacion nacional. Para satisfacer esta ansiedad ha propuesto un diputado adoptar la costumbre inglesa de proceder, sin pérdida de tiempo, al despacho de los negocios más urgentes é importantes, uno de los cuales es nada ménos que hacer efectiva la participacion del pueblo en la gobernacion del Estado, acabando con la direccion personalísima del emperador y estableciendo ministros verdaderamente responsables. Muchos son los firmantes de esta proposicion, especie de caballo que, como el de Troya, encierra en su vientre temerosos enemigos, y con la cual basta y sobra para remover hasta los cimientos el órden político de la Francia. Por fuerte que sea el fundamento sobre que el régimen bonapartista descansa, no hay duda de que el nuevo Congreso, animado de diverso espíritu que los anteriores, va á introducir notables cambios en el modo de ser del vecino imperio.

Mientras esto preocupa el espíritu de los políticos de Europa, el orbe religioso francés se ha escandalizado grandemente al oir el elogio que el padre Jacinto hizo en la sesion de la *Liga de la Paz*, de la religion protestante y de su influjo en la familia y el pueblo inglés á quien hace poco visitó el predicador ilustre. *La Gazette de France*, legitimista y católica, pone el grito en el cielo, y el ultramontano *Univers* no perdona este *lapsus linguæ* en el hasta ahora brillante ídolo de la sociedad católica parisiense.

En cambio el ídolo del pueblo, Enrique de Rochefort, ha recibido amonestacion del ilustrado gobierno belga para que achique la luz de su *Linterna*, y no deje resbalar su pluma tan á menudo. ¿Qué hará este picante escritor obligado á alumbrar á *media vela*? Desde luego puede decirse que se hundió el negocio de la *Linterna*, económicamente hablando, porque aquí cuadra aquel refran de

Poco aprovecha
candil sin mecha.

Del otro lado del canal, la política se halla en calma, y generalmente sucede lo propio en las demás naciones. Los ingleses tienen ahora con qué entretenerse, obsequiando al vi-rey de Egipto, que parece monarca del universo, segun le bailan el agua delante príncipes, monarcas y emperadores de la Europa civilizada. El tiempo que no emplean en convidar á la magestad de la tierra de los cocodrilos, lo gastan en sesiones académicas y en arreglo de asuntos económicos de la importancia del llamado *Trades' Unions*, cuyas leyes excepcionales tratan de abolir por el parlamento, en vista de los resultados de la famosa comision examinadora creada hace tres años para estudiar la organizacion de estos gremios, y las ventajas é inconvenientes que ofrecen en las relaciones mútuas del capital y del trabajo, de los empresarios y de los obreros. Nada mas oportuno y justo que esta medida, reclamada por el adelanto de la civilizacion y los principios mas generales de jurisprudencia.

En Italia se han repetido algunos ligeros motines, pero el órden reina en Milan actualmente. La naturaleza, como si quisiera seguir en sus manifestaciones al órden político, ha tenido tambien su desahogo en Bolonia con un ligero movimiento insurreccional que si bien no causó desgracias hizo parar los relojes y sonar todas las campanas. En medio de esto hay noticias más favorables acerca del estado de la duquesa de Aosta, á quien las últimas noticias representaban enferma de peligro.

El laberinto político-económico llamado la cuestion *franco-belga*, encontró por fin el hilo conductor, y ya, Dios mediante, no volveremos á oir más hablar de idas y venidas de amigables componedores. El gobierno belga se somete á las decisiones equitativas que el francés tenga á bien proponerle, puesta la mano sobre su conciencia, y la verdad es, que para tal viaje no habia menester tantas alforjas.

Las noticias de Méjico son tan varias como siempre en detalles y tan unas en su fondo como de costumbre. Por una parte insurrecciones contra las autoridades constituidas como en Querétaro y Zacatecas; por otra pronunciamientos y movimientos de generales; aquí ataques en despoblado, allá cercos de poblaciones, y do quiera agitacion, apresamientos, persecuciones y lucha entre descontentos, impacientes y ambiciosos. ¿Cuándo llegará el dia en que el correo nos traiga la

frase tan manoseada en el viejo mundo de *reina la tranquilidad más completa?*

Por el mismo estilo son las que tenemos de Cuba desde setiembre del pasado año, no obstante que más de una vez ha corrido el rumor de que todo habia concluido. Lo peor es que á la situacion que la preciosa Antilla atraviesa, se agrega el no ser muy satisfactorio el estado de la salud pública, pues en la Habana habia casos de fiebre amarilla y el cólera hacia sus estragos en Nuevitas. El comercio se hallaba tambien muy paralizado de resultas de esta situacion anómala, cosa que no podia ménos de suceder, necesitando los comerciantes para sus especulaciones la estabilidad del órden político como base de sus cálculos y combinaciones.

Entre nosotros con la entrada de los calores fuertes, se va tambien paralizando la poca actividad que en todas las esferas se nota de algun tiempo á esta parte, exceptuando la política.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

CARTA DEL DOCTOR THEBUSSEM

AL SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA Y ORBE.

(CONCLUSION.)

Dorotea sacó de su almohada una mantellina de vistosa tela *verde*, y se adornó de manera que una rica y gran señora parecia.

Cuando el cura y el barbero visitaron á Don Quijote, lo hallaron sentado en la cama y vestida una almilla de bayeta *verde*.

Las hermosísimas doncellas que danzaron en las bodas de Camacho, iban vestidas todas de palmilla *verde*: de cáñamo teñido de dicho color, y de hiedra, se cubrian los salvajes que tiraban del Castillo Buen Recato, y la palmilla *verde* de Cuenca con que debió vestirse Quiteria fue terciopelo de treinta pelos. (Parece que en opinion de Panza, la palmilla *verde* de Cuenca era la de mas mérito: el Diccionario de la Lengua Castellana asegura que la mejor era la azul). Sancho juró que la novia resultaba ser una chapada moza y que podia pasar por los bancos de Flandes.

Montesinos ceñia sus hombros y pecho con una beca de colegial, de raso *verde*.

Maese Pedro el titerero traia cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetan *verde*.

Sobre una hacanea blanquísima adornada de guarniciones *verdes*, se presentó la duquesa asimismo vestida de *verde*, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarría venia transformada en ella.

En el palacio de los duques púsose don Quijote una montera de raso *verde*, que las doncellas le dieron.

El vestido de monte para Sancho era *verde* de finísimo paño. Ahí te envío,—le decia á su mujer Teresa en carta de 20 de julio de 1614,—un vestido *verde* de cazador, que me dió mi señora la duquesa; acomódale de modo que sirva de saya y cuerpos á nuestra hija.

Al hallarse Sancho enganchado en la encina, gritando y pidiendo socorro, repite Cervantes que el *verde* sayo se le rasgaba.

Cuando se le soltaron á Don Quijote las dos docenas de puntos de una media, afligióse en extremo, y diera él una onza de plata por tener allí un adarme de seda *verde*; digo seda *verde*, porque las medias eran *verdes*. (Tres veces en dos renglones se escribe el adjetivo del color, y entiendo que con uno bastaba).

Aquella moza de diez y seis años que halló Sancho cuando rondaba la Insula, y que pareció bien á todos, llevaba recogidos los cabellos con una redecilla de oro y seda *verde*, y vestia gregüescos y ropilla tambien *verdes* de tela de oro.

Claudia Gerónima, la que admiró á Roque Guinart por la gallardía, bizarría y buen talle, traia toda su ropa de damasco *verde* con pasamanos de oro.

Otra prueba de la marcada predileccion de nuestro escritor al abundoso color de las yerbas, es la siguiente. He considerado siempre que la figura mas hidalga, mas noble y mas digna del Quijote, es la del galan de rostro aguileño y vista entre alegre y grave; la de aquel caballero que en el trage y apostura daba á entender ser hombre de buenas prendas. Don Diego de Miranda, amigo mio, y su familia, fueron las únicas personas de la novela que desinteresadamente atendieron, obsequiaron y regalaron al caballero de los Leones; ni á don Diego ni á los de su casa les ocurrió siquiera como á Vivaldo, á los duques ó á don Antonio Moreno, holgarse y divertirse (ni aun á lo honesto y afable) sacando á plaza las locuras de un mísero demente. Hasta los que una sola vez han leido la célebre novela, saben que el de Miranda venia caballero sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gaban de paño fino *verde*, gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo; el aderezo de la yegua era de campo y de la gineta, asimismo de leonado y *verde*; traia un alfanje morisco, pendiente de un ancho tahalí de *verde* y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí; las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz *verde* tan tersas y bruñidas, que, por hacer labor con todo el vestido, parecian mejor que si fuesen de oro puro. ¿Será necedad presumir que Cervantes empapó en el color de toda su aficion á la persona mas distinguida de su gran libro? ¿Será debilidad de juicio deducir del barniz de las espuelas que, en ciertas ocasiones, el—«soldado de Lepanto»—colocaba el oro por debajo del espléndido color de los árboles y de las yerbas?—Hasta el nombre de—Caballero del Verde Gaban—dado al discreto manchego, forma, en mi entender, la síntesis de cuanto llevo apuntado en la presente carta. Y aun cuando ella sea formada con puros disparates la paciencia de usted no se agotará porque yo prosiga en mi sendero. Paciencia y leer.

Dirá usted (y dirá muy bien) que nada hay de extraño, ni de raro, ni de nuevo, en llamar *verdes* á los árboles y prados, y que si muchos personajes del Quijote aparecen vestidos de *verde*, otros se hallan con ropas azules, negras, purpúreas ó leonadas. Es verdad; pero tambien tengo por cierto que en mil ocasiones en que ni era preciso ni se hubiera reparado siquiera la falta de designacion de la tintura, Cervantes aplica la *verde*: cuando se ve obligado á señalar varios matices, comienza su relacion por el de la cruz de Alcántara; parece que en su memoria y en su pluma, iba siempre el sinople á la vanguardia.

¿De qué color eran las cintas que sujetaban con ñudos la celada del Hidalgo Manchego, y que en ninguna manera quiso él consentir que se cortaran? *Verdes*. ¿De qué color era la seda con que los hidalgos escuderiles tomaban los puntos de sus medias negras? *Verdes*.

La gran cantidad de plumas que volaban sobre la celada del Caballero de los Espejos, eran *verdes*, amarillas y blancas.

¿De qué lienzo era el portamanteo de Corchuelo? De bocaci *verde*.

¿Cuántos y de qué color serian los perros que habia de parir la perrilla de falda de aquella dama que consultó al señor judiciario? Tres; el uno *verde*, el otro encarnado y el otro de mezcla.

Hallóse Don Quijote enredado entre unas redes de hilo *verde*..... Pues si como son hechas de hilo *verde* fueran de durísimos diamantes... (Este segundo *verde* bien se pudiera excusar.)

Aunque tonto eres *verídico*, dijo Don Quijote. No soy *verde*, sino moreno, replicó Sancho.

¿Cuáles fueron los colores con que Sancho pintó á las siete cabrillas? Dos *verdes*, dos encarnadas, dos azules y una de mezcla.

¿De dónde pendia aquel pergamino liso y blanco, escrito con grandes letras de oro que apareció despues de la aventura de Clavileño? De dos cordones de seda *verde*, etc., etc.

II.

Yo no conozco ni á fondo ni á superficie la literatura española. Ignoro por consiguiente si los escritores contemporáneos de Cervantes *verdeaban* sus obras del modo que lo hacia el autor del Quijote. Los libros que de épocas anteriores ó posteriores he tenido á la mano han sido el ***Gil Blas de Santillana***, que como usted sabe, apenas se fija en los colores de las vestimentas. El vanidoso ***Don Diego Duque de Estrada***, á pesar de su prolijidad en la descripcion de trages y de su elegancia en el vestir, nunca, si no me equivoco, se cubrió de *verde*. Ni en el ***Barrantes***, ni en las ***Reinas Católicas***, encuentro libros ó ropillas de color de esmeralda. La crónica de ***Miguel Lucas de Iranzo***, dice sólo (en medio de tanta reseña de lujosos arreos) que cierta escuadra de máscaras vestia de ***paño fino*** MUY MUCHO MENOS QUE VERDE. Parece que apunta con miedo el color, á semejanza de aquel gallego que creyendo pagar menos portazgo, contestó cuando le preguntaron su nombre, que *apenas se llamaba Pedru*. En los libros que señalo y en algunos otros he visto muchas ropillas, jubones, gregüescos, mantos calzas y tabardos, blancos, amarillos, noguerados, purpúreos, carmesíes, azules, negros, etc. El *verde* siempre en carencia absoluta, ó en notable minoría.

A la vista tengo las cartas de dote (Medina Sidonia 1573-1606) de las hidalgas y ricas damas doña Catalina de la Serna y doña María Arroyo Sidon, en las cuales consta que entre las preseas que llevaron á sus matrimonios se contaban sayas, corpiños jubones y almohadas de raso y de terciopelo *verde*. ¿Seria el color de moda en los tiempos de Cervantes?

Caso afirmativo sospecho que tal tintura no pasó á los vestidos del sexo masculino. Por eso es de notar que el Quijote nos pinte mujeres equipadas de *verde* con ropas propias de hombre, como habrá usted reparado en los disfraces de las hijas de Simon Forte y de Pedro Perez Mazorca.

Sea de esto lo que quiera, tengo por casi seguro que á pesar de ser el *verde* color propio de gente culta y civilizada (pues el rojo y el amarillo son los que más cautivan á los salvajes y al vulgo) su uso se halla en minoría relativa comparado con cada uno de los restantes que produce el espectro solar.

En las armerías es raro el campo *verde;* apenas se hallará en el blason de alguna casa reinante de Europa. Los mismos vegetales se representan comunmente en metales y no en sinople. *Cardos* de oro en gules, ó *laureles* de plata en sable, son signos harto comunes en heráldica.

El *verde* aplicado á las persianas, celosías, cortinas, vidrios de espejuelos, paños de billar, tapetes de juego, etc., se funda únicamente en una razon de óptica ó en el fin de hacer inofensiva la intensidad de la luz. Aplicado á las condecoraciones, garnachas, banderas, faros, billetes de banco, láminas de deudas, sellos de correo y cosas análogas, sirve sólo, por su contraste con los demás colores, para apreciar al primer golpe de vista la categoría, nacionalidad, seña, valor, etc., de la persona ú objeto.

Creo que el color que en España usaba la Inquisicion era el *verde* y en tono de burla le llamaban ustedes la ***Señora de la vela verde***.

Oficialmente tienen los ingleses el Green-Wax cuyo nombre (por el color del sello) dan á las sentencias remitidas por el Exchequer á los Sheriffs, y Green-Cloth (por ser *verde* el tapete de la mesa) nombran al tribunal que, segun creo, corresponde al llamado «Bureo» en España.

La Iglesia católica ha sido poco partidaria del *verde*: sólo tres ó cuatro veces al año puede vestir de dicho color. Los tratados de química aplicada á las artes, vituperan los dulces, los sobres de cartas y aun la aplicacion á la boca de los objetos teñidos con *verde*.

III.

Existe, pues, una especie de repulsion al color que nos ocupa, y á pesar de eso Cervantes lo preferia á otros colores.

¿En qué se fundaba este amor? Si el cautivo de Argel hubiese picado de linajudo ó de aristócrata, pudiera quizá decirse que así como estos dan á sus coches, libreas y reposteros el color de su escudo, Cervantes daba á sus preseas literarias el *sinople* de su propio blason (1).

Los cabellos de casi todas las mujeres que describe nuestro manco eran de *aquellos que pudieran los del sol tenerles envidia*. ¿Por qué le agradaban las rubias? Creo que no hay mas respuesta sino decir *que le gustaban porque..... le gustaban*. ¿Por qué le agradaba el color *verde*.

Le agradaba porque... le agradaba.

Me dirá usted que esta es una respuesta, pero que no es una razon. Muy cierto, señor don Aureliano; y allá va una, aunque usted la califique de las llamadas en España de *pie de banco*.

Cervantes, ha dicho usted, (datos nuevos para ilustrar el Quijote), «se inspiraba en el sublime espectáculo de la naturaleza... dibujaba como Rafael y pintaba como Velazquez.....» ¿Podria agregarse que gustaba mas del *campo* que del *palacio*? ¿Será absurdo estampar que su pluma corria mas gustosa, y que su imaginacion le llevaba, sin él sentirlo quizá, á describir con fruicion valles, montes, prados y campiñas de esmeralda, mas bien que alcázares revestidos con púrpura y con oro? ¿Es dislate suponer que el padre de Don Quijote colocó en más ocasiones las escenas y aventuras descritas en sus libros, debajo de la bóveda formada por Dios que debajo del techo construido por los albañiles?

Si el cautivo de Argel estudiaba un dia y otro dia, una vez y otra vez la obra del Creador, ¿qué tiene de raro que llegase á adorar y á empaparse en el dulce, armónico y variadísimo color con que la tierra se cubre y se engalana?

He leido, no sé dónde ni cuándo, que un célebre pintor contemporáneo, creo que francés, decia en tono de amarga queja:

¡Dios mio! ¿Por qué has puesto tanto verde en tu obra?

Figúrome que Cervantes exclamaria muchas veces en tono de elogio:

¡Dios mio! ¡Cuán bello y cuán hermoso es el verde con que has vestido á tu obra!!

IV.

Ni en la «Gitanilla,» ni en el «Licenciado Vidriera,» ni en el «Coloquio de los Perros,» ni en la «Fuerza de la Sangre» ni en otras obras de Cervantes se mienta el *verde*. (Las comedias no las he leido jamás.)

En las bellas églogas de Garci Lasso, se prodiga, y con justicia, el dicho color.

¿Deduciremos de aquí (por ejemplo) que estas poesías SON y aquellas novelas NO SON hijas del Príncipe de los Ingenios? Nada menos que eso: no estoy tan dejado de la mano de Dios.

Creo sí que la observacioncilla que indico en la presente carta puede ser (y lo pregunto á usted para saberlo) un dato, un indicio una luz triste y miserable que aplicar *á aquellas obras descarriadas sin nombre de su dueño*: cuando ustedes los peritos las juzguen y califiquen poniéndoles con justicia el Cervantes *fecit*, dejen ustedes que pobres peleles como yo, cubiertos los ojos con espejuelos verdes, hagamos un mecánico exámen, v. gr., sobre la «Carta á don Diego de Astudillo, dando cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarache.»

Dícese allí que los barcos iban adornados con *verdes* ramos de juncia.

(1) Armas de los Cervantes: *dos ciervas de oro en campo* VERDE. Navarrete; Vida de Cervantes, pág. 560.



Que eran *verdes* los mirabeles.
Que las hojas de caña y de hiedra estaban tan *verdes*,
que parecia no haberse quitado de su tronco.
En la cancion al Invierno se apunta que este

A los árboles *verdes* del verano,
Como cruel tirano,
De escarcha viste y los desnuda de hojas.

Poco más adelante hallamos aquellos dos caballeros con armas *verdes*, calzas *verdes*, celadas *verdes* y vistosos penachos de *verde* albahaca con su correspondiente letra que decia:

Ramas vestidas de *verde*
Por mostrar nuestra esperanza;
Que quien no espera, no alcanza.

Y para completar la descripcion, y para que se viese que en el talento de Cervantes no cabia aquello de que —«pasion quita conocimiento»—quiso nuestro escritor significar, con tanto chiste como talento, esa parte ridícula que se atribuye al matiz que nos ocupa. Por eso tal vez, y por requerirlo la índole de la epístola, añadia:

Sobra el *verde* en el vestido,
Porque jamás le *comemos*;
Que para *dar* le traemos.
. . . .
Agradézcanme, señores,
El cuidado que he tenido,
Pues *verde* les he traido.
. . . .
De la *comida* he ahorrado
El *verde* que hoy he sacado.
. . . .
No me aprovecharon,
Madre, las yerbas,
Pues saliendo de *verde*,
No engordé en ellas.

Veinte y un años despues de muerto Cervantes publicaba un folleto de treinta y cinco hojas en 8.° el capitan Manuel Fernandez de Villareal, dirigido «á la divina Celia,» é intitulado COLOR VERDE (Madrid, por la viuda de Alonso Martin, año de 1637): era respuesta á otro discurso del *Color Azul*, que acababa de escribir el doctor Fernando Alvarez Brandon, letrado famoso y agudo ingenio lusitano.

Manuel de Faria y Souza, el insigne comentador de Camoens, que fue aprobante de la obrita del capitan, y habia ya discurrido en sus *Comentarios* sobre la significacion de los colores (Lusiada, canto IIII, estrofa 23, columna 273), dice «ser propio de la gente militar el vestirse de colores varios; y no servir en los soldados y amantes solamente de galas; mas tambien de imágenes de pensamientos amorosos, ó militares ó devotos. Muchos de los antiguos, cuando salian en campaña militarmente, se vestia cada uno del color de aquel dios á que era mas aficionado; y en lo moderno el color de los hábitos de unas y otras Ordenes, se eligieron por sus significados. Hoy casi todos, galanes y soldados hacen esta devocion y estas aplicaciones á sus damas, vistiéndose de los colores que ellas más estiman, ó que más pueden significar sus intentos. El *blanco* significa pureza, fe y triunfo; el *rojo*, ira y crueldad y venganza; el VERDE, *festejo*, *alegria* y *esperanza*.»

Hé aquí, pues, cómo no se ha de creer indiferente el color verde para Cervantes, para el escritor *alegre*, para el *regocijo* de las Musas; que tuvo la *esperanza* segura de que á su mérito haria justicia la posteridad, ya que no sus contemporáneos.

Basta de carta, que ha salido larga como una cuaresma. Dentro de poco tiempo marcharé á Wurztbourg, pues la libertad que hay en su tierra de usted está tan *verde*... que para mi paladar amarga. Celebraré que *madure* pronto, como yo deseo, y mientras tanto pide á Dios que conserve la vida de usted por dilatados años y B. S. M.

DR. THEBUSSEM.

Medina Sidonia, 22 de marzo de 1869.

BIOGRAFIA.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

(CONTINUACION.)

Empeñado Cárlos V en sustentar tantas guerras en Europa, llegó el caso de encontrarse con escasez de dinero para proseguir vigorosamente aquellos designios que no en balde habíanse enseñoreado de sus pensamientos al pasar por el camino de su alma.

Las fortalezas de Florencia y de Liorna acababan de vender al gran duque de Toscana. El papa Paulo III procuraba comprarle para su nieto el célebre Octavio de Farnesio los estados de Milan y Siena. Don Diego Hurtado de Mendoza escribió dos memoriales al César sobre este asunto, manifestando los graves inconvenientes que se ofrecian, entre ellos el deshonor para su corona y una ca sa de contínua alteracion para la paz de Italia. Encubrió su nombre; pero mal oculta el cristal la luz. No hay persona que al leer aquellos escritos que el autor quiso dejar en soledad sin su nombre, no lo conozca al punto. Quedó herida de muerte con la pluma la pretension de Paulo III, y apartada del intento la voluntad de Cárlos V.

Este, más y más empeñado en la reduccion de los hereges de Alemania por medio de los decretos de un concilio general, procuraba por todas las vias posibles que cuanto antes se juntase: nombró en 18 de octubre de 1542 por sus embajadores al gran canciller Granvela, á su hijo el obispo de Arras y á don Diego Hurtado de Mendoza.

Este, más tarde, obtuvo al propio tiempo la embajada en Roma. Para ella sólo llevó dos libros: el Amadís de Gaula y la Celestina, libro aquel de caballería muy estimado de los antiguos, porque á la verdad, y salva la opinion de Cervantes, eran de gran utilidad para el siglo en que fueron escritos.

El feudalismo imperaba por do quiera y con el feudalismo la exaltacion del orgullo del poderoso, la opresion del débil, el atropello de las virtudes.

En esos libros caballerescos se enseñaba el respeto á la debilidad, el socorro al oprimido, la humillacion del soberbio prepotente, ultrajador impune de la inocencia. Mostraban lo que era obligacion del caballero, y á más, acostumbraban á las personas á la cultura y cortesía del lenguaje.

Guardar la palabra, ser leal, ser generoso, ser compasivo, hé aquí la enseñanza de los libros de caballerías, no obstante lo extravagante de sus fábulas tan exageradas como muchas de las novelas de hoy dia. El mismo Cervantes, que tanto se burló de los libros caballerescos, á los libros caballerescos debió la gala de su decir, la lozanía de su lenguaje.

Mostró Mendoza en el concilio la entereza de su condicion, exigiendo á nombre del César que se procediese en todo conforme á lo que exigia la gravedad del asunto y la turbacion del siglo. Su casa era el lugar de las juntas de los prelados españoles: él hizo llevar sus libros, donde se contaban las obras de todos los santos padres, y aun de heresiarcas, cuyas doctrinas era preciso tener presentes para su condenacion.

Cuando el papa determinó trasladar el concilio á Bolonia por causa de la guerra de Cárlos V con los alemanes y con el pretesto de peste, don Diego no sólo protestó en Trento, sino que pasó á Roma y en pública audiencia ante el Sacro Colegio y embajadores de otras naciones, hincado de rodillas leyó una enérgica protesta contra aquella determinacion, protesta que fue interrumpida varias veces por Paulo III y no contestada sino hasta otro dia en que se le dijo que era preciso consultar la opinion de los padres que estaban congregados en Bolonia.

Grandes fueron las cuestiones que sustentó en el concilio y Roma sobre el lugar que como á embajador de tan gran personaje le correspondia.

En 1548, el dia de Navidad asistió á la capilla del Pontífice, y viendo que habia dos sillas de preferencia, y comprendiendo estar destinadas para el duque Horacci, nieto de Paulo III, y otro personaje, se sentó en la primera, llamando para que junto á sí se sentase igualmente al embajador de Francia. Un maestro de ceremonias le advirtió que aquel no era su puesto; pero él insistió en permanecer allí.

Otra vez hablando con Paulo III, éste le advirtió que recordase que estaba en palacio y que se escedia en sus palabras. Don Diego respondió que él era caballero como su padre, y que tenia obligacion de decir lo que su soberano le mandaba, siempre guardando el respeto debido al vicario de Cristo; pero que como ministro del emperador, su casa era todo aquello en que él ponia los pies.

El orígen de muchas de estas competencias que en la córte de Roma tuvo don Diego, estaba en la malquerencia que profesaba á Pedro Luis de Farnesio.

Era Pedro Luis de Farnesio hijo bastardo del papa Paulo III antes de ser cardenal. Mandaba como soberano ducal en Parma y Plasencia. Perlas de su diadema eran las lágrimas de sus súbditos: siempre en sus estados estaba desnuda la espada sobre los cuellos, é infatigable el verdugo.

Pero enmedio de su tiranía, la venganza velaba. De la vida de Pedro Luis Farnesio, sólo el puñal que lo amenazaba tenia cuidado. Los nobles conspiraban contra su persona. Aguzábanse sus aceros, no en pedernales, sino en piedras preciosas para que fueran mas penetrantes las heridas.

Una tarde entraron los conjurados en su palacio, y le dieron muerte. Necesitó que le pasase el corazon el hierro para que entendiese el peligro.

El pueblo, sabedor de su muerte, apeló á las armas proclamando al emperador. La muerte de Pedro Luis Farnesio hizo despertar la espada que en manos de la infeliz dormia.

El papa Paulo III atribuyó la trama del suceso al gran canciller Granvela y á don Diego Hurtado, y la órden superior de todo á Cárlos V.

Don Diego escribió un opúsculo con el título de *Diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio*, donde pinta admirablemente el suceso.

Dividíanse las ciudades en toda Italia; ya atendia á la guarnicion de Liena, cuya lealtad iba haciéndose sospechosa, ya á la fortaleza de Pomblin y de la isla de Elba, ya prevenia á los lieneses que entregasen las armas, ya los obligaba á enviar una embajada al emperador para que dispusiese la construccion de una ciudadela, en tanto que otros de la ciudad, ofendidos de su gobierno, iban á avistarse con Cárlos V para solicitar lo contrario.

Llegó á tal punto el odio de los de Siena contra el gobierno de Hurtado de Mendoza, que recorriendo éste una tarde la ciudad embozado, le disparó una pistola, tiro que felizmente no dió en la persona, sino en su caballo que murió instantáneamente.

En ausencia de don Diego se sublevó contra los españoles la ciudad que odiaba nuestra dominacion, así por la inconstancia de sus ciudadanos, como por el escesivo rigor conque eran gobernados

El Marqués de Marignano, despues de un sitio que duró quince meses, sometió á Siena.

El gobierno de esta ciudad fue confiado al cardenal don Francisco Mendoza, pariente de don Diego. Este se hallaba en Roma continuando en los asuntos referentes al concilio, cuando sucedió que el alguacil mayor de los esbirros faltó al respeto que al emperador se debia en acto tan público. Don Diego, en vez de pedir justicia, la tomó por sí, de lo cual sumamente ofendido el papa Julio III, reclamó del emperador contra aquel agravio.

Cárlos V ya en 1551, habia variado mucho de condicion. Ya empezaba á temer el viento de la muerte que habia comenzado á mover algunas de las joyas del laurel que lo coronaba. Comprendió que aquella política enérgica, que le hizo retener en prisiones á Clemente VIII, al elector de Sajonia, y á otros príncipes del imperio que habia humillado, tenia que ceder ante las iras del siglo. La energía de don Diego Hurtado de Mendoza, que tanto en su tiempo le habia placido, ya la tenia por contraria á sus deseos, por peligrosa á sus intereses. Esto no es estraño. Ya el sayal buscaba á la púrpura de Cárlos V, como en otras ocasiones buscó al cayado el cetro.

Don Diego Hurtado de Mendoza se hallaba levantando tropas en la Romanía para defender las costas contra el turco y para enviar á nuestras posesiones en Africa, cuando recibió la nueva de estar nombrado embajador en Roma don Juan Manrique de Lara, hijo de los duques de Nájera.

Hasta entonces habia pensado don Diego que el bramido del mar de la calumnia y el odio era sí muy fuerte, pero ninguna la fuerza de sus olas. Aparentó recibir con desden y aun sonrisa la nueva. Sin duda imaginó hacer gran injuria á la virtud, quien sobre las puertas de su casa pone por escudo la tristeza.

Dirigióse al lugar donde residia en aquella sazon Cárlos V. No era de parecer don Diego, que si la opinion permite manchas, ninguno es su crédito, y que nadie se vió ofendido que no se hallase agraviado de sí propio. No quiso tampoco tener el silencio por único refugio en la ingratitud que acababa de esperimentar.

Solicitó hablar con el emperador, pero el emperador temió la entrevista. El carácter enérgico de su embajador habia adquirido gran renombre: estaba agraviado; por otra parte el César no queria dar esplicaciones á un súbdito ofendido, ni se atrevia á dar quejas por los servicios importantes que habia prestado.

(Se continuará.)

ADOLFO DE CASTRO.

UN DEBUT LITERARIO.

LEDIA, NOVELA POR LA CONDESA DE***.

I.

Las clases altas de la sociedad, la vida del gran mundo, las exigencias de buen tono que, como reinas despóticas, dominan en los salones aristocráticos, todo ese conjunto que llena en los periódicos ingleses la seccion titulada: *The high life* (la alta vida) casi nunca ha sido descrito con exactitud por nuestros poetas dramáticos, ni por nuestros novelistas contemporáneos. Y como atinadamente ha observado un prologuista de las novelas de Fernan Caballero, no puede explicarse este hecho por la condicion á que han pertenecido y pertenecen nuestros autores de amena literatura. Antes, por el contrario, vemos que el duque de Rivas, grande de España de primera clase, se limita en su comedia *Tanto vales cuanto tienes*, á trazar un cuadro de costumbres de la clase media; y que un oficial de artillería de la Guardia Real durante el régimen absoluto y despues ministro de la Corona en nuestra revolucion liberal, don Patricio de la Escosura, en sus novelas *El patriarca del Valle, Dos desenlaces de un drama, Cuando el rio suena...* y *El canto del cisne*, más se ocupa de la vida política, de los sentimientos apasionados del corazon humano, que de la descripcion de los hábitos sociales de las clases á que pertenecen sus personajes novelescos.



Aun más. *El Hombre de mundo*, debido á la pluma de un autor muy acostumbrado á respirar la atmósfera de aristocráticos salones, en medio de sus excelencias, que le colocan en puesto preeminente entre las obras dramáticas del siglo XIX; *El Hombre de mundo* tiene un cierto olorcillo cursi que casi inclina el ánimo á cambiarle el título llamándole, segun el *argot* hoy de moda, *El Hombre de demi-monde*. Hasta la escritora que se nombra con el pseudónimo de Fernan Caballero, y aquí nos apartamos de la opinion del prologuista antes aludido, que segun es ya publico se halla enlazado por relaciones de parentesco é íntima amistad con gran parte de la aristocracia sevillana, es mucho más feliz en la pintura de los tipos populares de Andalucía, que cuando, pretendiendo trazar los retratos de títulos de Castilla y caballeros hijosdalgos, resultan personajes muy poéticos, pero de cada uno de los cuales se puede decir, repitiendo un verso de la señora Gomez de Avellaneda:

. . . . el parecido
sólo le falta á tan feliz
(retrato.

Si no es la posicion social de los novelistas y dramáticos contemporáneos, ¿cuál es la causa del hecho literario que ahora nos ocupa? En nuestro sentir la contestacion á esta pregunta es muy fácil. La vida social de las clases elevadas no ha sido descrita en nuestros dramas y comedias, porque en España no ha habido jamás verdaderas distinciones sociales; porque España es la nacion más democrática de Europa; porque aquí el pueblo y la nobleza han vivido confundidos durante siete siglos por las necesidades de la guerra de la reconquista, despues por la preponderancia de los reyes absolutos han vivido humillados bajo el mismo yugo; y, por último, los vicios de la nobleza, aquellos vicios que inspiraron la satírica musa de Jovellanos, hicieron que el grande de España y el título de Castilla sólo encontraban grato solaz en la compañía de las ya históricas manolas y los aun no históricos toreros y *gente del bronce*.

Un poeta amigo nuestro, Fernando de Gabriel, nada afecto en verdad á las ideas democráticas, condenando las predicaciones demagógicas, ha escrito:

> ¿En qué atmósfera de ódio
> sumir á España se quiere?
> ¿Qué bárbaro antagonismo
> aquí crear se pretende?
> ¡Aquí do nunca existiera
> entre clases diferentes
> y el camino á los honores
> franco estuvo á todos siempre!

Y verdad es que en España nunca ha habido antagonismo entre las clases sociales, porque dado el espíritu de nuestras costumbres patrias, desde hace mucho tiempo los amantes del principio nobiliario pueden dejar escapar de sus labios la triste exclamacion de aquel personaje de zarzuelas: *¡Ya no hay clases!*

No poco ha contribuido á este resultado el influjo del catolicismo, que podrá sostenerse por los neo-católicos que es contrario á las ideas liberales, pero que nadie podrá negar que es eminentemente democrático, como puede verse confirmado por las acres censuras que las distinciones han merecido de todos sus doctores de los cinco primeros siglos de la Iglesia y de sus modernos apologistas, Balmes inclusive. Se comprende bien que en la nacion española hayan dominado por completo las ideas de igualdad social; y que por la altivez propia del carácter nacional esta igualdad se haya entendido subiendo todos y no descendiendo ninguno. Oigamos al menestral, que dice al entrar en la taberna, saludando á sus compañeros de clase: «Salud, caballeros.» Así afirmaba Larra que en España todos se creen caballeros, siquiera sean hijos de algun sastre, que segun parece para el gran crítico el cortar levitas y pantalones era oficio humilde y no arte bello, que la moda sublima hasta las supinas alturas donde coloca su trono el *tailleur* parisiense y desde allí determina como rey absoluto la forma y clase de vestidos que han de cubrir los humanos cuerpos de las tres cuartas partes de los civilizados europeos y de los libres americanos. Tiranía de la moda, que está destinada á desaparecer cuando los hombres, en un estado de mayor cultura intelectual, no renuncien el imprescriptible derecho que cada uno tiene de revestirse segun tenga por conveniente; y eligiendo trage cada persona segun sus gustos, quién optará por la clámide romana y quién por el ferreruelo del siglo XVII para abrigarse en los inviernos; quién adoptará con ligeras variantes el trage de Motezuma para refrescarse en los veranos, los calvos usarán la peluca á lo Luis XIV para encubrir su carencia de pelo, no digo *falta* por razones que no son de este lugar; las feas podrán envolverse en los mantos de la época de Felipe IV, y si tienen breve el pie, menuda la mano y torneado el talle, quizá harán *conquistas* que resistirán al descubrimiento de su rostro; en fin, el mundo se convertirá en un baile de trages permanente, en donde la fantasía individual podrá manifestarse con entera libertad, y entonces cada cual podrá vestirse segun reglas de arte y no veremos á diminutísimas *damas* arrastrando colas de incomensurable longitud, y á gigantescos galanes terminados en microscópicos sombreros, que contrastan horriblemente con las proporcionales dimensiones de su fisonomía y de su cuerpo.

CASA LLAMADA DEL PESCADOR EN EL RESERVADO DEL RETIRO.

II.

Basta ya de digresiones acerca del bello arte de vestir, y anudemos la rota hebra, no siempre ha de ser hilo, de nuestro interrumpido discurso. Si como ya hemos dicho, en las costumbres de España no ha existido nunca la aristocracia como clase cerrada y distinta del resto de la nacion, en la actualidad por un conjunto de circunstancias, dignas de estudiarse, despues del advenimiento de las nuevas ideas liberales, háse formado un círculo social, que pretende ser el lazo de union entre *los mejores*, que no otra cosa entraña en sí la idea aristocrática, y así leemos frecuentemente en los periódicos, cuando describen la *soirée* de la duquesa de X.. ó el banquete del opulento señor de Z... que allí se hallaban representadas las tres aristocracias de la sangre, del talento y del dinero. Y nótese de pasada que de la aristocracia de la virtud, que parece ser la única que eternamente debe conservarse, todavía nadie se ocupa, y no hay ni aun la costumbre de enlazar en una misma frase la palabra virtud con la palabra aristocracia.

Existe, pues, hoy una á modo de clase social, formada como ciertas capas geológicas, por materias de diversa y aun contraria procedencia, que es la que





LA JURA DE LA CONSTITUCION POR EL PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

llena con las noticias de sus casamientos, bautizos y defunciones las gacetillas de los diarios políticos y los sueltos de *La Correspondencia*, que es la que en invierno luce sus trenes en los paseos de la Fuente Castellana y sus personas en los palcos y butacas del que hasta hace poco se llamaba Teatro Real, y en verano cura sus males, ó gasta sus bienes, en Biarritz ó en Vichy, en Spa ó en Baden-Baden; clase ó agrupacion social que realmente tiene ya una fisonomía propia, fielmente retratada en las revistas de Madrid que hace años publicaba en las columnas de *La Epoca* el célebre *Pedro Fernandez*, cuya tarea continuan hoy en el mismo periódico los elegantes cronistas Acteon y Asmodeo. Ahora bien, los personajes de nuestra literatura contemporánea dramática y novelesca, ninguno pertenece á este círculo social; y por mas que algunos sean duques ó marqueses, condes ó barones, sin duda alguna que al salir al teatro ó al entrar en el libro novelesco olvidan sus habituales formas y hablan y obran como pudieran hacerlo los mas modestos indivíduos de la modestísima clase media. Hé aquí por qué al leer, y ya es tiempo de que vengamos al asunto que ahora pone la pluma en nuestra mano; hé aquí por qué al leer la novela de la condesa *** que lleva el título de *Ledia*, recientemente publicada en la *Revista de España* y en el folletin de un diario político, exclamamos como el sabio griego: *¡Eureka!* ya hemos encontrado una marquesa y una vizcondesa; un duque y un conde y hasta un poeta de buen tono; ya hemos encontrado personajes novelescos, que en los *detalles*, y nótese bien esta calificion, hablan y obran como acostumbran á hacerlo los séres reales á quienes representan. Vamos, pues, á ocuparnos de *Ledia*, novela, y comenzaremos por su trage literario, su estilo, que es asunto de primera importancia tratándose de una señora que lleva el título de marquesa de Molina.

La condesa de *** no escribe ese castellano de los neo-cultos que, desenterrando palabras olvidadas, forman párrafos de todo punto ininteligibles para los lectores y de muy difícil inteligencia para su mismo autor; la condesa de *** escribe el lenguaje que se habla en la *sociedad escogida* (*l'élite*) de la capital de España. Dentro de la unidad de todo idioma nacional existe una gran variedad en la forma de espresarlo. Uno es el lenguaje que se oye en los salones aristocráticos y otro muy distinto el que se usa en aquellos *establecimientos de bebidas*, de quien decia un poeta andaluz.

Si es ó no invencion moderna,
vive Dios que no lo sé,
pero delicada fue
la invencion de la taberna,

De un modo hablan los puristas que pretenden petrificar el lenguaje, y de otro los novadores, que con mas ó menos acierto tratan de que la palabra siga el movimiento y contínua transformacion que es ley constante de todo lo humano. No puede, por lo tanto, hacerse un cargo á la autora de *Ledia* de que al pintar las costumbres sociales del mundo de los salones, lo haga en el lenguaje que en los salones se usa. Por el contrario, esta circunstancia da sabor local á las descripciones de la novela que nos ocupa, y contribuye poderosamente á la exactitud de los detalles que há poco indicamos.

¿Haremos una acusacion á la condesa de *** porque convierte el antiguo gabinete de confianza en *boudoir*, el escudero de los tiempos caballerescos en el inglesado *groom* y los *petrimetres* de principios de este siglo ó los *elegantes* de época posterior en los novísimos *lions* á la moda? No, en verdad, cuando la posada toma el nombre de fonda y la fonda luego se convierte en *hotel*, este cambio de nombres indica tambien un cambio en el modo de ser de las cosas nombradas. Hoy sería ridículo llamar dueña á la señora de compañía encargada del cuidado de una jóven huérfana de madre; y si á un dependiente de comercio nos empeñásemos en darle el clásico nombre de hortera, quizá lo consideraria como un agravio que sólo podia dignamente repararse sobre el campo del honor. No hay que decir que si llamásemos calonge al penitenciario de una Santa Iglesia catedral ó físico á un doctor homeópata, es posible que ni uno ni otro nos entendieran, por mas que calonge y físico hayan sido antiguos nombres con que se han designado á canónigos y médicos.

Desengáñense los puristas, las lenguas se cambian y se transforman por una ley ineludible de todo lo que es humano. Los que hoy son considerados como modelos de pureza clásica, por ejemplo, Cervantes en prosa y Herrera en poesía, cuando escribian eran novadores que plagaban sus obras de neologismos. No está el mal en que las lenguas se transformen, adoptando palabras y giros de los idiomas estranjeros, siempre que las palabras sean necesarias ó convenientes, al menos para la expresion de la idea y los giros sean elegantes, si de amena literatura se trata, ó precisos y exactos si en la ciencia han de usarse. Cuando decae una nacionalidad, decae necesariamente su idioma, puesto que el lenguaje solo es la forma de espresion del espíritu por medio de la palabra.

A la cabeza de este artículo hemos escrito *Un debut literario*, ¿por qué? Porque dada la *forma* en que pensábamos formular nuestro juicio sobre la novela de la condesa de ***, parecíanos que ninguna calificacion española podia hallarse en tan exacta relacion con nuestro pensamiento como la palabra consagrada hoy por el uso del gran mundo para indicar el estreno de una artista, que sólo debe tener cronistas cuando el *debut* es un triunfo, como en el caso presente ha sucedido, y que por galantería debiera condenarse al silencio si otro hubiese sido el resultado obtenido por la nueva novelista.

LUIS VIDART.

(Se concluirá.)

CASA DEL PESCADOR.

El grabado que acompaña representa el caprichoso sitio de descanso en los jardines del Retiro ó parque de Madrid, antes reservados, que llaman la casa del Pescador. Esta parte de los jardines, abierta al público desde que se efectuó nuestra revolucion, puede decirse que data desde el año 1815, en cuya época se comenzaron las mejoras y el cuidado de este sitio anteriormente muy abandonado. El vecindario de Madrid, que en determinadas épocas del año lo escoge para paseo, ha comenzado á frecuentarle más con motivo de las reuniones filarmónicas que de noche se celebran en el palacio ó casa de San Juan.

LIBRO DE BEN-OR-VAN-AR.

EL SÁUCE DE UN SEPULCRO.

¿Quién es el hombre que acabó aquí su jornada y descansa tranquilo de los pasos de la gran jornada, sin cuidado de levantarse al canto de saludar al sol temprano las aves madrugadoras, como hombre dormido hasta el último Juicio?

¿Quién duerme el sueño de siempre en este blanco sepulcro, blanco y triste, á la sombra del sáuce, fiel amigo, árbol que llora la buena memoria de los muertos?

¿Quién, quién es el muerto de este sepulcro solitario y triste, vaso de buen olor, olor de sabiduría y virtud, preciosas flores del alma que huelen bien hasta en el mal olor del seculcro?

¡Oh sáuce! fiel amigo, árbol de la soledad, soledad de la pena, pena de lo que fue y no será jamás, sino en la memoria del alma, ¡oh sáuce! árbol que lloras, ¿por quién lloras?

Por Mehemet-Alim-al-Mahdi-Ben-Anzur-Ben-Tharik-Ben-Zaer-al-Manzor, que murió. ¡Gualá murió! Lloro por Mehemet, el justo, el sabio, el fuerte. Y lloraré mi sombra sobre el sepulcro del bueno hasta que se sequen mis hojas y mis ramas y mi tronco y mi raiz.

¡Oh Mehemet! Hazan-xair se acuerda de tu vida y viene al buen olor de tu sepulcro á cantar á la sombra de tu sáuce su dolorosa muerte. Cantar dolor, es llorar.

¡Oh gentes! honrais la memoria de Mehemet. Bueno fue: el diezmo de sus bienes para males nuestros. Sabio fue como luz en alto: todas las aleyas del Koran en la punta de su lengua y todas las estrellas á la vista de sus ojos y todas las yerbas de curar en su mano derecha. Fuerte fue: su alfanje rayo vengador en la gazua.

Si amais ¡oh gentes! la sabiduría y la bondad y la justicia, honrareis la memoria del sabio y bueno y justo, que murió reclinado en su almohada. Almohada de Mehemet el Libro celeste: despues los otros.

Grito de dolor salió del pueblo, y fue de pueblo en pueblo en alas del aire que gime. *¡Ay, murió!* Y el grito respondia al grito: *¡Ay, murió!* Todos lo conocian; y conocerlo sin amarlo, nadie.

Muchos vinieron de lejos á llorar sobre el sepulcro. Y decian llorando mucho: santifiquemos la mano derecha tocando al sepulcro del justo. Y tocaban el sepulcro con la mano derecha y con los labios como reliquia santa de virtudes.

La lluvia mansa del cielo llenó de agua limpia y dulce el hoyo de su piedra; y el ave del cielo baja á la hora de la siesta á beber el agua santa que jamás se agota en el hoyo de su piedra de sepulcro.

El hombre acabó sus dias contados en el *Libro de la cuenta*; pero la muerte no acabó la buena memoria del hombre, que vive y vivirá en los dias sin contar de la buena fama.

¡Oh, Mehemet! ¡Mehemet! Libro de sabiduría, ejemplo de santidad, lámpara de devocion, columna del Islam, perla del Serir, amparo de los pobres, seno de la amistad, gloria de los hijos, honores de los padres. ¡Oh, Mehemet!

Si oyes desde el cielo del deleite y de la luz, las palabras de lo hondo, oirás á Xair-Hazan, que vino al buen olor de tu sepulcro á cantar á la sombra de tu sáuce tu dolorosa muerte. Hazan-Xair canta; pero cantar dolor, es llorar: lo dije.

Goza, ¡oh fiel, oh sabio, oh justo! goza en el seno de las celestes huríes, blancas, rosadas, amarillas, verdes (á tu gusto), bellas todas y amantes y siempre vírgenes; goza los dulces placeres del amor, debidos á la virtud triunfante, segun las promesas infalibles; y si se ve lo hondo desde la altura sublime, verás el dolor de Xair-Hazan.

CECILIO NAVARRO.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(CONTINUACION.)

XVIII.

En cuanto á los yambografos, ó poetas que dejaron composiciones en versos yámbicos, no citaremos más que uno por abreviar.

No citaremos á Arquiloco, el inventor de ese género terrible, á Arquiloco, cuya virulencia causaba la muerte de aquel que mordia: no nos quedan de este poeta mas que algunos fragmentos de sus iracundos yámbicos, que no son suficientes para decidir si Lycambeo da ó no buenas razones para ahorcarse.

El que vamos á citar es Simonydes de Amorgos, abuelo de Simonydes de Ceos, el lírico. De este no nos queda mas que un fragmento *sobre las mujeres* que, por sí solo puede ser todo lo que llevamos dicho. El análisis de ese fragmento, da cierto colorido á todas las citas de los autores griegos:

«En un principio, formó Dios diversamente los caracteres de las mujeres; una tiene de la marrana sus ásperas cerdas, y esparce los malos olores en la casa porque vive en el fango; viviendo en el estercolero engorda.»

La otra,—por abreviar,—tiene la astucia de la zorra. La otra, de la perra, es curiosa y haragana. Su marido no puede sacar partido ni con razones ni amenazas, y eso si él no sale el escamado. La dulzura no puede nada con ella.

La cuarta parece de barro. Es un pesado fardo para su marido. No conoce el bien ni el mal, no entiende mas que una cosa, comer. Es indolente, hasta el extremo, que en el invierno, transida de frio, tiene el valor de quemar su propia silla para calentarse.

La otra parece de agua: hoy rie, mañana llora. Encanta al que la ve pasajeramente. Pero veásela todos los dias, su cólera como la de la furiosa perra que defiende á sus cachorrillos, no conoce amigos ni enemigos. Como la mar, tan pronto está tranquila y en calma, como agitada y embravecida.

Otra parece un borrico de arriero, no obedece más que á fuerza de amenazas ó de golpes, y en descuidándose se une al primer recien venido.

Otra se semeja á una veleta. Naturaleza pobre y mezquina, no hay para ella belleza ni atractivos; no entiende nada de las dulzuras de Venus y lo mismo se entrega á su marido que á su mas encarnizado enemigo. Es violenta, y su carácter insultante le ocasiona mil cuestiones. Segun su opinion, se debe comer la carne de las víctimas recien inmoladas (1).

Otra tiene la flotante cabellera semejante á las crines de un caballo. Tiene aversion á toda clase de trabajos domésticos. Es lasciva y coqueta. Se lava todos los dias dos y tres veces, se perfuma, peina sus abundantes cabellos y los cubre de flores. Una mujer semejante es agradable espectáculo para todo el mundo y un gran mal para el que la posee, á ménos que no sea un déspota, un tirano ó un rey que vive sólo y exclusivamente de la coquetería de sus odaliscas.

Otra parece una mona. Fea, llena de defectos, es la risa de todos, y se pone furiosa por ser objeto de burla; astuta y maldiciente, no se ocupa más que en hacer daño.

En fin, la décima especie, parece la abeja,—dichoso el que encuentra una mujer semejante,—será el abrigo de la miseria y la prosperidad de su casa. Amada por su esposo, al que ella amará con predileccion, le dará hijos hermosos y honrados. Será respetada por todos, y una gracia divina le favorecerá. No atenderá á galanterías extrañas. Este es el mejor galardon que puede otorgar Júpiter.»

¡De ese modo, una sóla, graciosa, exquisita, perfecta, de entre nueve tipos, mas que satíricos! Y como si al poeta le pesara todavía el conceder esa pequeña excepcion, y creyendo que con ella iba á causar una impresion demasiado favorable, se apresura á cerrar el cuadro con una conclusion á la manera de Hesiodo ó Eurípides.

«La mujer es el más grande de los males. Con ella no hay felicidad. El que confía el gobierno de su casa á la mujer, llama al hombre. Ve la mujer á su marido alegre, ella le irrita y le hace furioso. Donde habita la mujer no se recibe de buen corazon á ningun huésped que se presente. La más tonta engaña á su marido, y todos los hombres conocen las faltas de las mujeres, menos de la suya: todos corremos el mismo peligro. La mujer es el mas grande de los males con que nos ha podido castigar Júpiter.»

«Vedlo, continúa Simónydes, en el poema de donde tomamos estos fragmentos, vedlo, cómo el infierno re-

(1) Téngase en cuenta que habla Simónydes, un poeta pagano, por la alusion mitológica á los sacrificios usuales entre los griegos. *(Nota del traductor.)*



cibe en su seno á tantos infelices que se pierden por una mujer.»

Alusion á la guerra de Troya y á Elena, á quien el poeta yámbico, ménos indulgente que el buen Príamo de Homero, no puede perdonar que haya sido causa de tan sangrientos combates y de tantas muertes.

El objeto de esta sátira contra las mujeres, parece tenia la intencion de ridiculizar la galantería tradicional tan popular entre los griegos, que cada cual tomaba y ampliaba segun su fantasía, como las fábulas de la edad media. Simónydes escogió ese tema, y lo versificó como los poetas que escriben sus composiciones con un carbon sobre una blanca pared.

Lo que da á esta conjetura alguna apariencia de verdad, es que otro poeta, al que ya hemos nombrado, Tocílides, dice algo parecido, ó más bien lo indica brevemente.

«La raza de las mujeres, dice, está formada de cuatro elementos: una tiene algo de la perra, otra de la abeja, otra de la inmunda marrana, y otra de la yegua de espesas crines. Esta es fecunda, viva, ágil, y la más bella á los ojos. La que tiene lo de la inmunda marrana no es ni buena ni mala. La que se parece á la perra es haragana y salvaje. La que imita á la abeja es buena y laboriosa; es la única que conviene tomar por esposa.»

Se ve que Tocílides no admite la comparacion á la zorra, ni al mar, ni á la tierra, ni á la veleta, ni al mono.

Diógenes, encontrando á una mujer colgando de un árbol, exclamó:—«Pluguiera á los dioses que todos los árboles produjeran tales frutos.»

Así, pues, con sólo dos excepciones, Homero y Sófocles, la Grecia, lo mismo que el Oriente, tuvo sólo para las mujeres amargas palabras é insultantes burlas.

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

LA JURA DE LA CONSTITUCION

POR EL PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

Nuestro grabado principal representa el solemne acto de jurar la nueva Constitucion el excelentísimo señor general Serrano, siendo presidente del poder ejecutivo, ceremonia que tuvo lugar el 6 de junio en el palacio de las Córtes. En dicho dia, despues de haber pasado los señores diputados, en corporacion, al pórtico del Congreso, precedidos de los maceros, tomado asiento segun sus categorías, y promulgado el código político, volvieron al salon de sesiones los señores diputados y los individuos del gobierno y el señor Rivero anunció que se iba á proceder á la fórmula del juramento del poder ejecutivo. Bajaron, pues, de sus asientos los señores ministros, y puestos de pie diputados y circunstantes, se acercó el general Serrano á la mesa presidencial, y doblando la rodilla, hizo el señor secretario la siguiente demanda: ¿Jurais haberos bien y fielmente en el encargo que la nacion os ha encomendado mirando en todo por el bien de la misma nacion? —El demandado, respondió: *Sí juro.*—Si así lo hiciéreis, añadió el presidente de las Córtes, Dios y la Pátria os lo premien; y si no, os lo demanden.

Tal fue la ceremonia que conmemora nuestro grabado.

LOS LOBOS.

El lobo es para los naturalistas un mamífero, para los labradores un animal dañino, para los cazadores un regalo, y socialmente considerado el tipo del bandido cuya cabeza se pregona. Todos le desean la muerte, y sin embargo este animal tiene una gran mision y nunca ha faltado á su cumplimiento. Su mision es la de purgar la tierra de los restos animales que la putrefaccion podia convertir en contínuos gérmenes de epidemias. Por eso está dotado por la naturaleza de un olfato tan sutil que percibe las mas ligeras emanaciones á distancia de dos ó tres kilómetros, y de una hambre tan contínua, que pocas veces se ve satisfecha. A el hambre y el olfato une la prudencia mas consumada, prudencia que el vulgo equivoca por cobardía. Este animal pasa el dia reposando y disponiéndose á la nocturna campaña que el estómago le obliga á emprender, y de la necesidad suprema que este órgano le impone, y de los peligros de muerte que siempre le amenazan, se origina la esquisita prudencia que le distingue. Con todo, cuando el ayuno ha sido largo, el lobo rompe, como diria un escritor moderno, por todas las conveniencias y arrostra todos los peligros, comiendo sin masticar cuanto se le pone por delante en vista de lo incierto de su porvenir, y de la distancia que suele haber entre sus banquetes.

El lobezno es susceptible de educacion por algun tiempo, y se ha visto muchas veces que parecen haberse desterrado sus instintos carnívoros tras algunos meses de vida doméstica; pero tarde ó temprano se reconoce y ve para lo que ha nacido, y despidiéndose de la sociedad, se lanza al bosque á su vida del merodeo y de la sorpresa.

En los paises civilizados y poblados desaparece esta raza para dar lugar á la supremacía del raposo ó del zorro, tipo de la degeneracion de un hombre refinado.

ALBUM POETICO.

A FRAY LUIS DE LEON,

CON MOTIVO DEL MONUMENTO CONSAGRADO Á SU MEMORIA EN LA CIUDAD DE SALAMANCA.

Así como en la noche tempestuosa
acaso brilla fulgurante estrella
augurio siendo de la dulce calma
que al furor sigue de hórrida tormenta.

Así tambien cuando el hispano pueblo
dormitaba aherrojado entre cadenas,
un momento no mas brilló en su frente
de lauro y mirto la corona escelsa.

Entonces Alarcon y Tirso y Rojas,
Moreto, Calderon, Lope de Vega...
En la region del arte, siempre libre,
el sol mostraron de eternal belleza.

Y el épico cantor, el gran Cervantes,
viendo del mundo la cordura incierta,
en las locuras del famoso hidalgo
los desvaríos de su edad condena.

Y entonces en los místicos acentos
de San Juan de la Cruz y de Teresa,
y de Malon de Chaide y de Granada,
presentida verdad la fe contempla.

Y fray Luis de Leon, ¡genio sublime!
En intuitiva, divinal creencia,
todo es uno y distinto, alto proclama,
esencial unidad, lo vario encierra.

¡Genio sublime! sí; tú adivinaste,
desde el retiro de apartada celda,
que sobre la moral de la familia
la humana sociedad firme se asienta.

Y poeta tambien fueron tus cantos
los tristes ecos de armonía eterna,
que oscura es la morada en que nacimos
si se compara al bien que el alma sueña.

¡Agustino inmortal! si es ley de historia
que el martirio corone la inocencia,
presto en insano calabozo horrible
alto premio alcanzó tu gloria cierta.

Siempre el dolor del justo santifica
de ideal superior la vida nueva,
y Sócrates bebiendo la cicuta,
y en el Gólgota, Cristo, bien lo muestran.

¡Místico pensador! ¡gran moralista!
¡Poeta tierno! ¡Mártir de la idea!
Hoy España en marmóreo monumento
de justicia no mas te rinde ofrenda.

Y bien haces ¡oh patria! memorando
de tus pasados tiempos las grandezas,
ya que olvidas que turbios los presentes
serán oprobio de la edad moderna (1).

LUIS VIDART.

Madrid 31 de julio de 1868.

(1) Cuando se escribian estos versos dominaban en las esferas gubernamentales de España las absurdas ideas de una reaccion teocrática que pretendia cubrirse con el sacratísimo manto de la verdad católica, y esto esplica la dura frase en que se terminan. *(Nota del autor.)*

El viaje aerostático del Polo Norte, en donde iban el astrónomo Mr. Tourel y el celebrado profesor de física Jardien, terminó felizmente, con muestras de ser muy beneficioso para las ciencias, segun la memoria de los viajeros presentada á la Academia. El descenso se verificó á pedir de boca, gracias á las nuevas máquinas inventadas para el caso, y aunque causó algun daño en varios sembrados de trigo, los dueños quederon tan gozosos al ver un magnífico globo en sus cercanías, que lejos de entablar demandas de indemnizacion, dieron un voto de gracias á los directores del movimiento, por haber honrado sus campos, eligiéndolos como puerto para arribar de las nubes. Esta devocion hácia las ciencias, honra grandemente á los labradores, y prueba lo mucho que disciplina la civilizacion, porque ejemplos se han visto en otros tiempos, de recibir á palos y á tiros á los aeronáutas.

Con el título de *El Correo Militar*, se ha empezado á publicar en Madrid un periódico dedicado á defender los intereses del ejército, y tanto por sus ideas liberales como por la ilustracion con que está escrito, merece llamar la atencion del público.

Se ha publicado el libro 6.° de la propaganda popular católica. Es un trabajo notable que constará de dos cuadernos, y se titula *Las iglesias protestantes*. Entre las publicaciones que han obtenido mayor éxito, debemos mencionar la que lleva por título *El Espiritismo*, hábil y concienzuda refutacion de la doctrina espiritista. Las obritas de la propaganda llevan el sello de la aprobacion diocesena.

La academia de San Fernando ha nombrado al arquitecto señor Cubas, para que represente á la misma en una comision que por órden del señor ministro de la Gobernacion ha de reconocer el célebre monumento llamado Torre-Nueva, en Zaragoza, é informar acerca de su estado.

En el departamento de la Dogne, Francia, se han descubierto esqueletos humanos, coetáneos del período cuaternario, los cuales presentan rasgos tan extraordinarios, que el gobierno francés ha enviado al distinguido paleontologista Mr. Lartet para que los examine y escriba sobre ellos una memoria. Los esqueletos hallados son cinco, y pertenecen á alguna raza gigantea, cuyos miembros, así en tamaño como en forma, deben haber tenido gran semejanza con los del gorilla. Los cráneos se hallan en poder de una comision de sabios que se ocupan en escribir un trabajo craneológico, con toda la extension que tan importante asunto requiere.

La comision directiva del museo de Tapices del Escorial la componen: don Adelardo Lopez de Ayala, presidente; don Emilio Castelar, don José Moreno Nieto, don Cipriano Montesinos, don Gabriel Rodríguez, don Juan Eugenio Hartzenbuch, don Manuel Ortiz de Pinedo, y secretario don Gregorio Cruzada Villamil.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

(CONTINUACION.)

En esta primera época de la vida, el amor no es un fuego, es un presentimiento y un instinto: el hombre le siente casi con la misma pureza que la mujer, pero con ménos constancia; y hé aquí de donde proviene la volubilidad de los corazones adolescentes, y esta es la causa de que la primera pasion, no sea en general la más verdadera.

Pero suponed el amor posesionado de un alma madura, que ha pasado ya de la edad de las ilusiones; y entonces todo varía, si no en la esencia, en las formas, en el principio, en los deseos y en la duracion. La pasion entonces es positiva y carnal: echa hondas raices en el corazon y contrariada le devora en un fuego inestinguible: se encarna en él con la costumbre y se diferencia del amor jóven como la realidad de la ilusion, como las necesidades de la vida de los vuelos del pensamiento. Fuerte como las fibras que hiere, dura mucho ó siempre y en vano el alma que le concibe tratará de rebelarse contra su yugo, no podrá desecharle, ni aun despues de satisfecho el deseo que renace incesantemente.

Hay algunos seres predestinados á sufrir que reunen estos dos distintos amores en un sólo sentimiento; á ellos pertenecen los verdaderos poetas, los únicos que llenan la posteridad con su nombre, los sólos que han producido las más bellas obras del pensamiento, con referencia á las tiernas aspiraciones del corazon.

PARTE SEGUNDA.

I.

Habian transcurrido quince meses desde el dia en que don Pantaleon se enamoró de la primera bailarina del teatro del Circo de Madrid.

La escena siguiente tenia lugar en Venecia, en un pequeño palacio, contiguo al *Muelle de los Esclavones*. En el piso bajo de este edificio, en una de esas salas sombrías y misteriosas, pintadas al fresco y enlosadas de mármol, tan comunes en la ciudad del Adriático, se hallaban al declinar de un hermoso dia de los últimos de octubre, dos personas de distinto sexo y de aspecto muy diferente.

Una mujer jóven, bellísima, de cabellos castaños, de ojos azules y espresivos, de tez mas blanca que el már-



LOS LOBOS.

mórco pavimento de aquella habitacion, estaba enteramente reclinada sobre un divan de raso, color de granate, apenas elevado del suelo; y apoyada su linda cabeza en la palma de la mano, en una actitud que realzaba su maravillosa hermosura. Su trage era rico y elegante, y por este y por una capota y unos guantes arrojados sobre el divan, parecia que acababa de llegar.

Un jóven moreno, de ojos y cabellos mas negros que la mora, ensortijados con elegancia, con el rostro algo curtido, lleno de hermosura varonil, pero con una espresion de cinismo y de bajeza, estaba sentado junto al divan, en el suelo, sobre un tapiz de Aubusson, cruzadas las piernas al estilo oriental, y tan próximo á aquella mujer, que los sedosos bucles de esta, casi rozaban la frente del gallardo mancebo, al cual por su trage misto, hubiera podido tomársele por un pescador napolitano ó por un gondolero de Venecia.

—¡*Per Bacco*! Carmina—esclmó éste dando un estrepitoso beso en la mejilla de su linda compañera.—¡Vaya un encuentro afortunado! Ya habia perdido la esperanza de volver á verte, y cuando despues de tantos años, el otro dia te hallé en el canal en una góndola soberbia, tan bien vestida y tan hermosa, apenas pude reconocer en tí la traviesa muchachuela que en otros tiempos me ayudaba á secar mis redes en la playa de la Margelina.

—¿De veras, Beppo?—preguntó la jóven jugando con los negros cabellos del mancebo.—¿No me conociste? ¿tanto he variado desde entonces?

—Mucho, muchísimo; cuando nos conocimos en Nápoles, eras delgaducha, morena, casi fea; solo conservas aquella espresion burlona y graciosa, que era lo que mas me agradaba en ti. ¿Qué diablos has hecho para ponerte tan blanca, tan redonda y sobre todo tan linda?

—Nada, mi querido Beppino; dejar correr los años y darme la mejor vida posible.

—Ya...—repuso Beppo; mas luego se interrumpió, y echando en derredor una mirada recelosa.—Ante todo—dijo—¿estamos seguros? ¿no hay algun marido, amante ó cosa por el estilo que nos pueda oir? El otro dia ibas con un caballero que te colmaba de atenciones y hasta ahora no hemos tenido ocasion de hablar despacio; ignoro pues...

—Tranquilízate *carissimo*—interrumpió Carmina.—Hay eso que tú dices, mas por hoy estamos seguros. Mi buen español ha ido esta tarde á comer con un compatriota suyo, que vive mas allá de Rialto y quedó en verme en el teatro: además mi doncella está en acecho.

—Pues bien, ¿me esplicarás esta trasformacion, este lujo y esta ausencia de tantos años?

—Con mucho gusto, querido. Son todas cosas que nada valen y están dichas en cuatro palabras.

—Sepamos, pues.

—Ya sabes que un dia festivo, uno de los empresarios del teatro de San Cárlos de Nápoles, me vió bailar en el Vómero, y me propuso ajustarme de figuranta. Sabes tambien que acepté, pues que me has visto salir á la escena, antes de tu fuga á Calabria, motivada por yo no se qué asunto—y la jóven sonrió con malicia.

—Adelante.

—Pues bien—repuso Carmina—desde entonces comencé á hacer rápidos progresos en el baile que admiraron á mis maestros: subí como la espuma, y de simple figuranta, en ocho años solamente, he ascendido á primera bailarina.

—¿Tú, primera bailarina?—esclamó el jóven asombrado.

—Yo, si no lo tomas á mal—repuso Carmina sonriendo—he bailado como tal en Nápoles, en Paris, en San Petersburgo, en Madrid y ahora, amado Beppo, lo haré dentro de pocos dias en Venecia.

—¡*Per Gesù!* que nunca lo hubiera sospechado.

—¿Y por qué? Cuando nos conocimos, ¿por ventura no era yo la mas diestra muchacha de cuantas en los dias de fiesta bailábamos en Chiaaja, luciendo nuestros zapatos bordados de lentejuelas?

—Ya, pero...

—Y además—prosiguió la jóven con maliciosa coquetería—¿no has mirado bien, Beppo? Prescindiendo de mi habilidad pedestre, ¿no conoces que tengo un poderoso talisman para volver loco al público y á los empresarios?

Y Carmina erguia su encantadora cabeza, bañada por la tibia luz de la tarde, que penetraba por una ventana entreabierta.

Beppo iba á contestar, mas luego, mirando á una puerta oculta bajo una gran cortina de damasco que estaba en el fondo de la sala:

—¿Qué es eso?—dijo inquieto, señalando con la mano,—¿no has oido algo en esa puerta? juraria...

—Jurarias mal; repito que no hay cuidado. Será Lis, mi perrita microscópica que se entretendrá rompiendo las guarniciones de mis almohadas, porque allí tengo el dormitorio.

—Sin embargo, esa cortina se ha movido.

—No es estraño, hay brisa y la ventana está abierta... pero noto, querido, que te has vuelto demasiado... prudente.

—¡*Diavolo!*—esclamó el mancebo haciendo una mueca,—mis escursiones por la Calabria me han abierto los ojos: no quisiera esponerme á un mal lance, pues aunque hasta ahora no me has dicho casi nada, no soy tan torpe que no comprenda ciertas cosas. Ese español parece un caballero, y yo no soy mas que un canalla que siempre llevaria la peor parte.

—Tienes razon, Beppino, seria un mal lance. Ese hombre está muy enamorado de mi, para no ser celoso; mas no me creas tan descuidada: todavía me conviene fingir algun tiempo, despues será otra cosa.

—¿Cómo, *carísima*, dices?...

—Digo que pronto le mandaré á paseo, no obstante su amor y sus *peluconas* de las que ya he derretido la mayor parte.

—Esplícate.

—Ese hombre es una especie de oso que he domesticado. Se enamoró de mí en Madrid, y me declaró su amor con el mismo respeto que hubiera podido hacerlo tratándose de una duquesa.

—¡Ah!

—Al principio, no pude menos de burlarme de él en sus narices, porque no puedes imaginarte facha mas ridícula; mas luego me informé, supe que tenia un buen patrimonio y admití sus obsequios con el piadoso fin de civilizarle; lo cual he conseguido trabajosamente.

(Se continuará.)

E. MORENO GODINO.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION. CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE JULIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



uestra prolongada crísis ministerial se resolvió al cabo entrando en el gobierno representantes del elemento democrático. Al sentarse en el banco azul los nuevos señores ministros, la montaña roja lanzó sus rayos como era de esperar, preguntando al señor presidente del Consejo, si el cambio de personas implicaba cambio de política. Con este motivo hubo interesantes combates singulares en los que rompieron lanzas oradores notables de la minoría republicana y se amonestaron recíprocamente los opuestos bandos respecto á la marcha política futura, conviniéndose ambos enemigos en llevar en una mano la bandera de la libertad, y en la otra un hacha para romper, destruir y aniquilar los manejos contra el órden existente. A juzgar por este celo mútuo, el órden está de enhorabuena y tenemos ámplias garantías de conservacion de lo existente, pues cada campo tiene sus Argos de centinela que no se quitan ojo por cuanto hay en el mundo. Sólo sería de desear que el hacha supra-dicha, hoy al parecer de hierro destructor, se trasformase en hacha luminosa que llaman antorcha los poetas, y con estas dos luces podríamos explorar senderos nuevos y caminos desusados que nos sacasen del borrador de nuestra pobreza y atraso, al limpio de la prosperidad y del progreso.

No parece de tan fácil salida la situacion laberíntica á que ha venido á parar tras de diez y ocho años el vecino imperio. El *centro izquierdo*, como prefiere llamarse la nueva y formidable oposicion, producto de las últimas elecciones generales, no se anda por las ramas ni emplea antifaces ni rodeos. Quiere nada menos que el emperador *reine y no gobierne*: que la máquina formidable construida á fuerza de supremos esfuerzos por el gran ingeniero Bonaparte, se convierta en un mecanismo de gobierno constitucional, ó sobre ello, morena. Dura cosa debe ser para el *fac-totum* imperial ir soltando de la mano todos los hilos que hábilmente habia ido recogiendo; pero la necesidad tiene cara de herege, como dice el vulgo, y eso de ver una oposicion á pique de convertirse en mayoría, compuesta de oradores escaldados por el fuego del 2 de diciembre, y deseosos de hablar despues de diez y ocho años de silencio, es un espectáculo que pondria en ascuas al mismo Carlomagno. La existencia del imperio está puesta en tela de juicio. ¿Va á descender Napoleon al rango insignificante de un monarca constitucional tras de tantas fatigas, cálculos y pujos de autocracia? ¿Va á resistir al que parece voto general de la nacion francesa? Hé aquí la gravísima cuestion puesta sobre el tapete en la nacion vecina.

Pero no llegará la sangre al Sena. Los grandes políticos tienen siempre salidas oportunas y maneras hábiles para caer de pies. Si algunos caen de cabeza serán sus satélites y celosos servidores. Cuando no ha disuelto la Asamblea, es seguro que se plegará á las exigencias de los diputados, manifestándoles que, en efecto, se necesitaba dar mayor grado de espansion política y accion administrativa y fiscalizadora al noble pueblo de la sensata Francia, sino que no podia habérselas con su *alter ego* Mr. Rouher, hombre premioso y testarudo.

Mientras los debates continúan por extremo animados y ofreciendo cada dia una *nouveauté* en el órden político y parlamentario, no dejan los franceses de sacar fuerzas y ánimo para todo, incluso el romperse las costillas con todas las reglas de la etiqueta y el decoro, como ha sucedido recientemente en el décimo cuarto desafío de la estacion. Los bailes y recepciones se menudean, y no se descuida el huésped de las Tullerías en sentar á su mesa á los representantes del pueblo más tratables, por ver si el *Château-Lafitte* ó la viuda *Clicquot* pueden acabar de ablandar la entereza de sus convicciones, y aun hay quien dice que se nota al dia siguiente en la cámara el influjo que hace sobre ciertos organismos flacos la fortaleza de un imperial banquete.

Por lo demás el mundo elegante en todas sus diversas categorias se prepara este año á *faire le Canal* como en otros á *faire la Suisse*. Agrégase al esplendor de las fiestas la presencia del Sultan, que vá á mostrarse á los egipcios en toda la brillantez de su omnipotencia.

En Inglaterra no ocupan las cuestiones políticas la atencion del momento; pero en cambio se agita un negocio de importancia suma para la nacion en general, cual es la adquisicion por el gobierno de todas las líneas telegráficas, cuyo coste será setecientos millones de reales. Con este traspaso y monopolio gubernamental resultan para el público varias ventajas considerables que no era posible ofrecer al interés privado, ejemplo que debe tenerse muy presente cuando se trata de los bienes y males de la centralizacion administrativa y de la accion individual. Cuando un gobierno rechaza la fiscalizacion de los subordinados, dicho se está que no hay peor cosa que la centralizacion; pero es muy distinto el caso tratándose de gobiernos populares con prensa libre, que es lo que sucede en Inglaterra. Lo cierto es que los periódicos republicanos y los órganos mas radicales son los que mas aplauden el pensamiento de sacar las líneas telegráficas de manos de los particulares y ponerlas en las del gobierno. Desde luego se incluirán en la red de comunicacion instantánea gran número de pequeñas poblaciones que se hallaban aisladas, se duplicará el número de las estaciones y se reducirá el precio de los despachos. Esto, que no lo habia podido hacer el interés privado, lo puede hacer el gobierno, acrecentando sin embargo los productos. Tales son los gobiernos que verdaderamente merecen el nombre de paternales.

En Alemania ha entrado la política en nueva constelacion desde la ausencia indefinida del conde de Bismark, retirado á su quinta de Barzin de la cual hemos ofrecido un grabado en uno de los números de EL MUSEO. Los que hoy la dirigen no son, ni pueden ser con mucho, de la talla del atrevido diplomático, tan rápido en sus concepciones como veloz en la ejecucion. Asi es que por ahora disminuye grandemente el interés de las noticias de esos reinos.

Las de Italia nada tienen de políticas ni civiles, puesto que en Florencia ocupa la atencion el famoso cuanto feo negocio del tabaco, y en Roma preocupa el ánimo la sorpresa hecha á una sociedad de hábiles fal-

sificadores de billetes del banco romano y de monedas de oro italianas y francesas, que instalados en una casa de campo fuera de la puerta San Paolo, habian estado explotando esta industria desde setiembre del pasado año.

Tambien en España debe ser muy provechosa esta ocupacion y andar muy sobre seguro, cuando tantas monedas falsas corren actualmente. Si se restableciera la antigua pena de cortar la mano en público á los que asi se apoderan de lo ageno, bien seguro es que no se hallaria una moneda falsa para un remedio.

La opinion pública en los Estados-Unidos sigue afirmándose en contra del tratado Johnson-Clarendon, y frecuentes meetings se celebran en que se admite la disyuntiva de una composicion honrosa ó la guerra con los ingleses. Tanto pueden insistir, que vengan á las manos los pacíficos bretones, porque pensar que paguen las cuentas del Gran Capitan que les presentó Sunner es pensar que los asnos vuelen.

Es muy curiosa la diversidad de opiniones acerca de los efectos de la abolicion de la esclavitud, consignadas en documentos oficiales de cónsules ingleses en aquel territorio. El de Savaunah comunica al ministro de estado de Inglaterra, que la situacion agrícola de Georgia es precaria y miserable desde la abolicion; que el negro libre interpreta la libertad por exencion del trabajo; que siendo inútiles, indisciplinables y perezosos, la raza se extinguirá probablemente. El de Nueva-Orleans por el contrario, informa que hay pocos plantadores en el Sur que quieran volver al sistema antiguo, aunque pudiesen valerse de esclavos, y que el trabajo libre no sólo es mas productivo, sino que va mejorando la condicion moral y social del negro. ¿A quién creeremos?

Una de las grandes ventajas de la conclusion del camino de hierro del Pacífico es favorecer la inmigracion de chinos en los estados de América, que ya desde 1867 era muy notable. Parece que se ha formado una asociacion de eminentes hombres políticos para fomentarla y extenderla hasta los estados orientales de América, en donde una casa ha enviado ya agentes para contratar nada menos que 50,000 habitantes del celeste imperio, destinados á trabajar en los estados del Sur. Tambien se trata de ampliar la inmigracion á mujeres chinas, de las cuales han llegado ya el mes anterior á California sobre unas 1,250. En punto á trabajo han adquirido los chinos gran concepto en esa misma empresa del camino de hierro, cuyo extremo de California fue obra de sus manos, compitiendo con los trabajadores americanos é irlandeses, y llevándose la palma sobre los blancos, no sólo en buen órden y moralidad, sino en actividad y diligencia. Dícese que el hecho de haberse colocado en un sólo dia diez millas de *rails* asombró á los empresarios é ingenieros.

Del Japon hay noticias muy interesantes, como que nos relatan los cambios fundamentales que se están verificando en su constitucion. ¿Quién podria imaginarse que se hablara de parlamento, de constitucion y de libertades en territorios donde siempre dominaron déspotas? Hoy, sin embargo, se reunen los nobles en concilio para establecer la constitucion futura del estado, bajo la presion de la opinion pública que anhela destruir los privilegios y derechos de los Daimios ó príncipes independientes, y concentrar los poderes naval, militar y civil en el Mikado ó emperador. Sólo de esta manera se abrirá todo el territorio al comercio exterior y se consolidará el gobierno japonés dividido por la existencia de tantos principillos que lo debilitaban é introducian la confusion y la desconfianza. Entre los artículos del reglamento de la cámara popular que se abrió á mediados de abril último, hay uno que prohibe la peroracion improvisada.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Se está imprimiendo el reglamento de la *Asociacion del clero católico español*, precedida de una invitacion que la junta interina é iniciadora hace á todos sus hermanos en el ministerio.

La aplicacion de los metales, interior y exteriormente, á los enfermos, es un sistema novísimo inventado por el doctor Burg, que ya se habia hecho famoso por su metalo-terapéutica en casos de cólera. Actualmente prosigue este doctor sus experiencias con gran éxito en el hospital Lariboisiere, en donde ha aplicado á algunos enfermos sujetos á jaquecas, palpitaciones y neuralgias pectorales, pedazos de hojas ó panes de oro, que puestos sobre la piel han producido eficaces sensaciones de calor.

La exposicion internacional de Obras de Arte que ha de celebrarse en Munich, se abrirá el dia 20 de julio, y casi todas las naciones de Europa estarán allí representadas. El Austria es la que hasta ahora envia mayor número, puesto que asciende á 327 objetos. Despues la sigue Italia con 2?5, Bélgica con 95, París con 60, Holanda con 53 y Suiza é Inglaterra con 19. De España no se habla en la lista que hemos visto, lo que da lugar á suponer que no enviamos objeto alguno.

RECUERDOS DE ITALIA.

La noche venia sobre nosotros en el momento en que atravesábamos la campiña de Pádua dirigiéndonos á Venecia. El cielo estaba nublado, y á intervalos, entre los nubarrones, lucian algunos pedazos serenos, de extraordinaria limpidez, en los cuales nadaban las primeras estrellas de la tarde. Pero en el borde del horizonte, hácia la estremidad Norte, del lado de las montañas, las nubes relampagueaban; mientras en el otro borde, hácia la estremidad Sur, del lado del mar, franjas de púrpura formadas por los vapores del lago y los últimos destellos del dia daban tinte cobrizo á los objetos, fantásticas apariencias á la naturaleza, como si la region que íbamos á visitar quisiese satisfacer todos nuestros deseos y premiar todos nuestros amores por ella, revelándose entre los misterios del más sublime de los crepúsculos. Sin embargo mi impaciencia era infinita. Observaba que la vegetacion se extinguia, que comenzaban canales desecados, llenos de lodo, sobre cuyos bordes crecian tristemente algunas plantas marinas; pero por más que sacaba de mi wagon la cabeza para mirar al punto final de nuestra carrera, no veia ni la soñada laguna ni la querida ciudad, como si huyeran á mi anhelo, y se esquivaran á mi deseo. Tengo tal idea de la fragilidad de esa hermosa Venecia, combatida de continuo por los vientos y las aguas, que temia pudiera desaparecer antes de serme permitido verla, y se encerrara en la concha marina en que nació, como un milagro vivo de la historia humana.

Siempre recordaré el dia en que por vez primera ví la Alhambra. Corrí á buscarla, sin guia, sin ningun compañero, deseando un coloquio á sólas, como todos los coloquios de amor, con la maga del Oriente perdida en nuestras montañas. Yo atravesé una puerta que no recuerdo porque apenas la advertí. Yo ví á la izquierda una magnífica fuente del Renacimiento, que no respondia en nada ni á mi deseo ni á mi idea. Yo me perdí en las soberbias alamedas mecidas por el viento matinal, iluminadas por el espléndido sol de Granada, que deslizando á duras penas sus rayos entre el follaje formaba en el suelo como un arabesco de luz y de sombras. Yo ví aquella magnífica puerta judiciaria, inclinada sobre una cuesta, y en cuya arquitectura el árabe, sin perder su gracia, ha tomado toda la solemnidad del gótico. Yo entré creyendo encontrar en pos de aquella puerta el palacio. No estaba; sólo ví una plaza de armas y un altar de la Edad Media ante el cual ardia una lámpara. En torno mio se desplegaba una larga fila de torreones; en medio de la gran plaza un palacio del siglo XVI, bellísimo, pero en pugna con todo cuanto yo soñaba; y á lo lejos, sobre una colina sembrada de laureles, dibujaba sus miradores semejantes á blancos minaretes el oriental Generalife. Yo buscaba la Alhambra, el palacio, la mágica gruta de estalactitas empapada en los fuertes colores asiáticos, donde se extinguieron, como odaliscas, en el placer, á fines del siglo XV, los que vinieron como leones á la conquista á principios del siglo VIII. Pero ninguna de las numerosas puertas á que llamé, era la puerta de la Alhambra. Temia que un genio, una hechicera, de las que la mágia de la Edad Media ha dejado en los bosques, bien diferentes por cierto de las hermosísimas diosas con que los pobló la clásica antigüedad; hubiera robado en aquella misma noche la Alhambra continuamente amenazada de muerte, para burlarse de mi anhelo. Nacemos y vivimos tan desgraciados, que nos parece mentira el cumplimiento de un deseo, mientras la realizacion de una esperanza, como si una triste esperiencia nos hubiera enseñado que sólamente es en el mundo verdad el dolor.

Asi, en aquel momento, yo dudaba de la proximidad de Venecia ó temia que Venecia hubiera desaparecido para mí. Al fin nos paramos en Mestres, á las puertas de la gran laguna veneciana. El aire nos trasmitia el coro de sus campanas, que tocaban el *Angellus* y que nos recordaban la emocion sublime de Byron, cuando una tarde, creyó ver al conjuro de esos mismos ecos, por los bordes del horizonte, deslizándose sobre las aguas, como las estrellas del cielo, á la Madre del Verbo, calzada por la luna, y con la misteriosa blanca paloma batiendo las alas sobre la frente en aquella hora sublime de la creacion y del amor. Era verdad que iba á ver á Venecia. ¡Cuántas veces, en las largas horas de las noches de invierno, para pasar la uniforme velada de los pueblos, mi madre, que amaba mucho las letras, me habia contado misteriosas historias venecianas á la usanza de principios del siglo, la decapitacion de Marino Faliero, el destierro del jóven Foscari, el heroismo inmortal de Dandolo, la salvaje pasion de Otelo, el esplendor de sus banquetes inmortalizados por Pablo Veronés, los desposorios del Dux con las aguas de los mares en la góndola recamada de brocados y movida por remos de oro, la tristeza infinita del último de sus magistrados, cuando se desmayó al firmar el protocolo que entregaba su patria al austriaco, por un criminal error de Napoleon, todas estas sencillas narraciones, medio históricas, medio legendarias, en que siempre se dibujaban algunos espías ó algunos calabozos para inspirar el terror trágico; algunas sesiones del Consejo de los Diez para sostener el interés dramático, y alguna enseñanza moral para fortificar estas dos ideas á cuyo culto no renunciaré nunca: la libertad y la patria.

Despues, levantándome por una de esas transiciones tan naturales á otros recuerdos, veia en mi mente la Venecia histórica, aquellos nobles hijos de la antigua civilizacion, sacerdotes de sus últimos lares, cortejo fúnebre de sus últimos dias, que, vencieron á la fatalidad, salvándose en las inhabitables lagunas de las irrupciones de Atila, y sus feroces hunnos, para conservar en una ciudad misteriosa, única, anclada como una nave á las puertas de Grecia, sus libertades clásicas, que los llevaron á luchar con las olas cuando la sociedad se perdia en los claustros; á estender el trabajo y el comercio como una redencion cuando en los terrores del siglo décimo los brazos más fuertes caian desmayados aguardando el fin del mundo como una necesidad y el juicio universal como un castigo; y por último, á reunir y atesorar en sus muelles, en sus canales en sus palacios cincelados por todos los prodigios de la arquitectura en sus monumentos públicos, singulares por la magestad y por la belleza, decorados por una fiesta continua de colores y de matices, en sus trofeos de mármoles y bronces, los restos de tres civilizaciones perdidas en una série de infinitos naufragios; siendo asi Venecia asiática y griega, romana y bizantina, nunca germánica, la síntesis de tres edades mayores de la historia, la piedra preciosa del anillo nupcial con que se desposaron el Oriente, el mundo de los misterios, y la tierra de la nueva vida, de la nueva civilizacion.

Y como no es posible renunciar ni á la nacion ni á la raza á que pertenecemos, yo, español, sentia en aquel momento agolparse á mi memoria los recuerdos históricos de los servicios prestados á la civilizacion por Venecia y España, unidas en una memorable cruzada marítima. Un dia la media luna llegó hasta Constantinopla. Los bizantinos, los griegos, cayeron unos en pos de otros bajo la cimitarra de los turcos, cuyo filo brillaba siniestramente sobre Venecia. Sus islas iban á ser cautivas, sus hijos remeros en las galeras del turco, el Mediterráneo, el mar de la civilizacion, un lago de los serrallos orientales. Pero las naves de Barcelona, de Valencia de Cádiz, de las ciudades españolas, se unieron con las naves de Génova y de Venecia y marcharon á detener el turco, y consiguieron aquella insigne victoria de Lepanto, en que las olas se ensangrentaron hasta enrojecerse, é hirvieron bajo el fuego de los cañones; pero en que el fatalismo retrocedió en su carrera devastadora ante la fuerza y la civilizacion de Occidente.

(Se continuará.)

EMILIO CASTELAR.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

Estos se dividen en legos y en facultativos entendiendo por los últimos los hombres de ciencia, que desde la aparicion de esta escuela no han dejado de combatirla, de manera que si bien entre los adeptos hay hombres ilustrados, especialmente de los que á la profesion de las leyes se dedican, aun se está hoy dia el espiritismo á la puerta de las academias y universidades, con los autos de sus evocaciones y los anales de su historia, segun ellos, antiquísima, pidiendo plaza y entrada en la galería de los sistemas religioso-filosóficos y regeneradores de la especie humana. Si por fe viva adelantan y hacen su camino los apostolados, el del espiritismo no carece en verdad de esta virtud, pues no se acobarda al ver en frente los claustros de doctores, ni deja de responder á las objeciones que se le hacen, ni de provocar la controversia con los incrédulos en todos los terrenos: con los ciegos corporales ó disputantes empíricos, en las sesiones de los centros espiritistas; y con los ciegos del alma en los libros y en las columnas de sus periódicos propagandistas. Y como quiera que su profesion es tan contraria á las creencias generales hasta hoy admitidas y que en el fondo de la cuestion andan espíritus, no se puede evitar que haya en las disputas cierta semejanza con las objeciones y respuestas que con motivo de la caballería andante y de los encantadores se hacen y deshacen por los personajes de la gran novela del príncipe de nuestros ingenios.

En medio del gran movimiento científico, un tanto materialista que caracteriza al siglo XIX, y cuando Newton y otros sabios creian haber hecho tabla rasa en la conciencia humana de todos los resabios y tradiciones de preter-naturalismo, revelaciones, apariciones, influjos é intervenciones de demonios, ángeles, genios, espíritus, duendes, brujerías y hechicerías, se presenta erguida esta nueva secta afirmando nuevas comunicaciones misteriosas con el mundo invisible, no ya privilegiadas, no ya limitadas á un sacerdocio ilustrado é influyente, sino extensivas á cualquier individuo de la especie humana, y derivadas nada ménos que de un sistema cosmogónico-teológico-filosófico, que pugna por establecer su supremacía sobre los sistemas conocidos como dirimidor de contiendas y definidor de dificultades hasta ahora insolubles é incon-



trastables, porque el espiritismo pretende nada ménos que dar idea nueva de Dios, explicar la creacion, y esclarecer los fenómenos y accidentes históricos del espíritu humano.

Los hombres de ciencia, que ven con cuanta facilidad se abre camino en las muchedumbres este sistema, preguntan ¿de dónde habeis venido los espiritistas? ¿No se descubre por ventura en el moderno *Medium* el antiguo charlatan tártaro, y la continuacion de los innumerables impostores que la fria razon y la experiencia han condenado al ludibrio? ¿No recuerdan las sesiones de los centros espiritistas las que Cagliostro celebraba en París, y sus comunicaciones con los espíritus las relaciones familiares que el charlatan Schreffer tenia en Leipsig con legiones de demonios? ¿No ofrecen los anales de los ilusos y fanáticos en todo género de creencias? ¿no ofrece la historia misma de la inquisicion ejemplos abundantes de supuestas comunicaciones con ángeles y diablos? ¿Qué es el espiritismo sino la continuacion de estas debilidades de la flaca naturaleza, que pudieran curarse con alimentos confortativos y un régimen de vida activa?

Y la escuela espiritista responde: por más que alceis el grito contra los *Mediums*, vosotros mismos lo sois sin saberlo. Hombre habrá que truena contra las evocaciones, cuando millones de espíritus están deseando comunicar con él por poca voluntad que tenga de oir sus inspiraciones, sentir sus apelaciones y fijarse con atencion en sus manifestaciones.

¿De dónde hemos venido? De muy lejos. Abrid la historia y vereis que el espiritismo ha existido desde los primeros tiempos, sólo que á los espíritus se les ha dado diversos nombres. En unos pueblos los han llamado divinidades; en otros, genios; en unos, ángeles; en otros, diablos. ¿Quién era el que hablaba á Eva en el paraiso para tentarla? Un espíritu que tomaba cuerpo en la serpiente. ¿Qué eran las apariciones y revelaciones de los patriarcas? espiritismo puro, comunicacion con los espíritus. El primer *medium* fue Saul que evocó el espíritu de Samuel y habló con él como nosotros departimos hoy con cualquiera de los espíritus de nuestros hermanos que en el mundo fueron. ¿Por quién hablaban los oráculos de Delfos y las sibilas y los augures de la antigüedad? Por espíritus á quienes evocaban y respondian á su llamamiento. ¿No tenia Sócrates un espíritu familiar con quien hablaba y consultaba? ¿Qué eran los magos y los astrólogos y los hechiceros y las brujas de la edad media sino pruebas evidentes de que la humanidad creyó siempre en la existencia de espíritus solícitos que están á nuestra devocion y mandato cuando los requerimos para que se manifiesten? Y sobre todo: ¿quién puede decir que no haya sentido inspiraciones extrañas, impulsos inexplicables, ruidos incomprensibles, y otras infinitas maneras que de manifestarse tienen los espíritus?

A lo de charlatanería y sueño, calificativos con que los sabios pretenden rechazar esta escuela, responden los espiritistas: ¡Charlatanería! En verdad que no nos coge de nuevo. Todas las grandes doctrinas han sido calificadas por el estilo á su aparicion. Charlatanería pareció al principio la opinion de Galileo: charlatanería se dijo que era la invencion del vapor, y sueño lo de navegar por el espacio y correr en ferro-carril. Todas las grandes invenciones tropiezan con esta incredulidad de parte de los sabios mismos. ¿Qué nos dirán que no hayan dicho á doctrinas é innovaciones aceptadas despues con júbilo?

Pues pasemos á otro género de argumentos en que los sabios creen hallar un ariete infalible de destruccion del espiritismo.

Dicen los espiritistas, que hay espíritus músicos, poetas, mecánicos y de tantas habilidades y cualidades como son en efecto las almas de los que han vivido, y responden á las evocaciones nuestras. Un espiritista, por ejemplo, quiere hacer una poesía é invoca el espíritu del Dante, de Ariosto, de Garcilaso, de Petrarca, de Rioja ó de Herrera. Quiere componer música y probablemente invocará los espíritus de Allegri, Palestrina, Haydn, Mozart ó Beethoven. Invócalo, en efecto, y hecha la conjuncion misteriosa, resulta una composicion música ó poética, en opinion de los centros cosa maravillosa, verdadera obra de ángeles.

Aquí de los sabios. Vengan esas composiciones, exclaman: fórmese un jurado de literatos que las examinen, si son poesías; ó pídase el parecer, si son filarmónicas, á Verdi, Gounod, Auber y otros maestros afamados.

Acerca de esto, ignoro lo que hayan respondido los espiritistas; pero si hay *mediums* que produzcan de esta clase de composiciones medianas ó malas, no se morderán la lengua para responder, que pudo muy bien acudir al llamamiento, en vez de los espíritus de esos grandes genios, algun espíritu de un poeta ó músico mediano, porque no están allí los espíritus de primera tijera para servir al primero que los llame, ó bien pueden estar ocupados en otras sesiones y en comunicacion con otros séres vivos: ó bien puede carecer el *medium* de la simpatía necesaria para que responda á su evocacion tal ó cual espíritu: que si del Santo y divino se dijo, que *sopla donde quiere*, lo mismo sucede con las almas de los que vivieron aquí abajo, y si el *medium* es hombre malo, tendrá á su obediencia espíritus malos, porque es dogma de esta escuela que los espíritus se unen en favor de sus simpatías y en razon del grado de su elevacion. Asi es, que un músico de una murga evocará á Mozart en vano, mientras que es posible y tal vez cierto que Rossini, Gounod, Meyerbeer y tantos otros fueron inspirados por los espíritus de los maestros anteriores.

Y véase aquí á los sabios desalojados de su gran trinchera, porque si la presentacion de una obra mala hecha por un *medium*, quieren convertirla en argumento contra la real comunicacion de los espíritus, lo que hacen es confirmar enteramente la doctrina espiritista que les contesta que la inspiracion se da con razon y medida á quien la merece. No hay, pues, mas diferencia en este gran problema, sino que los sabios creen que Mozart y Rossini, por ejemplo, compusieron sus obras por obra suya propia y exclusiva, mientras que los espiritistas dirán que las compusieron ayudados de los espíritus de sus antepasados en el arte, ó que fueron incarnaciones vivas de esos mismos espíritus, y sáquenlos ahora de este firme y seguro atrincheramiento.

(Se continuará.)

ZAID.

BIOGRAFÍA.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

(CONCLUSION.)

El obispo de Arras, despues cardenal Granvela, dos veces conferenció con don Diego Hurtado de Mendoza para explorar sus designios pero inútilmente. Otras tres el secretario don Francisco de Eraso con el mismo fin é igual suceso.

El obispo, en nombre de Cárlos V, le preguntó al cabo, qué pensaba decir á su monarca. «No es costumbre de hidalgos en España, respondió don Diego, confesar lo que tienen que decir á su rey.» Por espacio de varios dias solicitó en vano una audiencia del Emperador. Cansado de estas dilaciones, y mal sufrido con tal desprecio, envió á decir á su príncipe que pues él se tenia por agraviado, lo oyese como rey de España ó nombrase un consejo que lo oyese como emperador de Alemania.

Cárlos V no tuvo mas medio que otorgarle la audiencia tan deseada y temida.

Don Diego, con dignidad y en frases respetuosas al par que enérgicas, pedia que si en algo hubiese faltado á su deber, por corto que fuese, queria ser severamente castigado, por lo cual hacia como caballero pleito homenaje al emperador de acudir á su llamamiento para recibir el castigo cuando quisiese, y aun poner en el repostero su cabeza para entregarla al verdugo. Pero si todo como él tenia la conciencia de ser asi, era obra de sus émulos, pedia al emperador que volviese por su honra de suerte que él no tuviese necesidad de volver por ella.

Cárlos V respondió que cumplia á su servicio que la embajada de Roma estuviese á cargo de otra persona: que en Italia no tenia puesto que darle conforme á su categoría: que las imputaciones que se habian hecho contra él, unas eran notoriamente falsas y otras habian perdido su fuerza, pues los mismos que las hicieran se habian retractado de ellas.

Replicó don Diego que él pensaba que el emperador quedaba y quedaria siempre su deudor por los servicios prestados: que si S. M. tenia por falsas las imputaciones, tanto mas motivo habia para quejarse del proceder de su soberano, pues lo condenaba sólo á intercesion de sus émulos: que en lo que al príncipe tocaba, por haberle *querido agradar* conocidamente, no le quedaba á él mas arbitrio, y hallándose impotente, para apelar al arbitrio de las mujeres, que es quejarse, pero que siempre lo haria como buen vasallo y fiel, en cuyo linaje jamás hubo traidor ni enemigo á su rey. En cuanto á sus émulos, el emperador estaba obligado á darle una satisfaccion ó á decirle quiénes eran los calumniadores, pues habiendo S. M. dicho antes que las imputaciones habian sido falsas, lo estaba tratando como si fueran verdades. En lo que pertenecia á su honra, el emperador le habia sacado de su poder y entregado al vulgo: que por favor le sacase de él, honrándolo cual convenia á quien era.

Cárlos V, compelido por tan enérgicos argumentos, le prometió cuidar de su reputacion y acrecentamiento, y que de ambas cosas hablase con el obispo de Arras. «En cuanto á la reputacion, que es lo que yo en algo tengo, dijo don Diego, nada tiene el obispo que hacer; en cuanto á lo demás, si algo tiene S. M. que mandar, que el obispo venga á hablar conmigo.»

«De buena gana asi se hará,» fueron las palabras con que Cárlos V puso fin á esta audiencia, donde la humillacion estuvo de parte del monarca, y toda la nobleza y toda la energía de parte del súbdito ofendido.

El obispo de Arras se presentó luego á ofrecerle en nombre del emperador 1,000 ducados de renta. «Yo no acostumbro á arrendar mi honra por precio,» fue la respuesta del ilustre caballero.

En varias ocasiones intentaron el obispo y el secretario Eraso que admitiese una pension. No era esto sin duda lo que deseaba don Diego sino un cargo público; mas al fin aceptó 7,000 ducados que el emperador habia mandado rebajarle en una cuenta de los gastos de Italia, y á mas 3,000 de ayuda de costa.

Besó las manos al emperador por estas mercedes, pues con ellas creia que el vulgo se habia de satisfacer en cuanto á su honra y se dirigió á España, no sin escribir antes á Felipe II, príncipe entonces, dándole cuenta de todo lo ocurrido, y solicitando entrar en su servicio. Tal término tuvo el valimiento de don Diego de Mendoza con el César Cárlos V. Siempre lo creyó don Diego duradero. Su ánimo fuerte no podia comprender que hubiese poder bastante para alterar el ánimo benévolo y la gravedad de su príncipe. No sospecha vaivenes el soberbio risco y de soplos suaves se inquieta la hoja.

No favoreció mucho á don Diego en el ánimo del príncipe don Felipe la manifestacion de lo ocurrido. Tratábase de su progenitor ilustre, el primero en las conquistas, el sin segundo en el esfuerzo, que habia perpetuado su nombre á la posteridad en los inmortales caractéres de la historia, siendo su mayor elogio para las de su siglo, el que no podia ser mas grande. Don Diego Hurtado de Mendoza creia todo lícito como hombre que habia pasado por el exámen de la fidelidad y por el crisol de los trabajos padecidos en el desvelo contínuo del bien público. Su espíritu noblemente presuntuoso, juzgaba proceder rectamente; pero el carácter receloso de Felipe mal podia dispensar mercedes á un súbdito que hablaba de su príncipe con una libertad malamente consentida.

Hallóse con Felipe II en la famosa victoria de San Quintin. Regresó á España, pero jamás volvió á ocupar cargos de la importancia que habia tenido. Entre tantos como continuamente acompañan con sus quejas el carro de la fortuna, don Diego Hurtado de Mendoza no fue el postrimero. Procedian con error en el juicio de su persona. Todavía le atribuian en los últimos años de su vida los errores de sus años floridos. Sin embargo, no estuvo alejado de la córte. Felipe II le manifestaba algun afecto, pero afecto que seguramente no pasaba de aquella cantidad que basta para no aborrecer.

Sucedió en esto una tragedia misteriosa en el palacio de Felipe II: la reclusion del desdichado príncipe don Cárlos por su padre, y más tarde la prematura muerte de este jóven en la prision misma. En aquellos momentos de terror un don Diego de Leyva ofendió á don Diego Hurtado de Mendoza más que con la razon con la descortesía. Tenia entonces este unos sesenta y cuatro años: las canas lo llamaban viejo, pero la lozanía de su corazon le decia que era jóven. Su alma fogosa devolvió insulto por insulto en los labios y en los ojos. Más aun, sin cuidarse de que estaba en palacio, empuñó su puñal, llave con que cerrar los labios de su ofensor y sepultar para siempre en él su agravio.

Procuraron varios caballeros impedir aquel esceso: las espadas de Leyva y de Mendoza se desnudaron. Felipe II estaba reposando en su cámara. Al estruendo levántase, toma una espada y acude al lugar hácia donde habia escuchado las voces y el estrépito de las cuchillas. Imagina que es un tumulto popular para romper la prision de su hijo, y sale por la puerta de los saraos para cortar con su presencia la sedicion. Huyeron los dos caballeros y tomaron asilo en una iglesia. De allí los mandó sacar el rey, ofendido doblemente del desacato; en aquella ocasion de tristeza don Diego de Mendoza fue llevado á la Mota del marqués, don Diego de Leyva á Simancas. Mediaron personas importantes para que el castigo fuera menor de lo que el rey quizá habia pensado. Dióse á entrambos una órden de destierro para la Goleta al año siguiente del suceso; pero pronto se conmutó esta pena mandándolos ir á servir en la guerra que los moriscos habian levantado en el reino de Granada.

Con efecto, don Diego de Mendoza se halló presente á mucha parte de ella, pero en su destierro siguió cultivando las letras á que tan aficionado habia sido siempre.

Muy jóven habia escrito sin nombre de autor la ingeniosa *vida de Lazarillo de Tormes*, tan conocida en toda Europa.

Sus canciones del gusto antiguo, son excelentes, no asi los sonetos y otras poesías escritas en versos tan decantados, donde se ve alguna dureza y poco estro.

Habia escrito además dos cartas burlescas al capitan Salazar, autor de una malísima historia de la derrota de los sajones por Cárlos V. Asi alcanzó nombre por la autoridad del que la habia vituperado, una obra que por sí misma y por su autor merecia estar en eterno olvido.

Desde Granada dirigia cartas al príncipe de Évoli, Rui Gomez de Silva, quejándose del mal órden que se seguia en los asuntos de la guerra. Hizo más aun: sabiendo que los venecianos procuraban ligarse con Felipe II para combatir al turco, procuró impedirlo con sus consejos. «No dejarán de solicitar al rey que les ayude y esto será para hacer más ventajosamente su paz, etc.» decia Hurtado de Mendoza. Tras la victoria



de Lepanto eso mismo hicieron los venecianos: abandonar á Felipe, tratar la paz con el turco, y dejarlo empeñado y sólo en la guerra.

En Granada juntó muchos códices arábigos don Diego. A los cuatro años de su destierro, procuró volver á la córte. La ocasion se le presentaba propicia. Felipe II deseaba adquirir muchos y buenos libros para formar la biblioteca del monasterio del Escorial. Don Diego mandó juntar los suyos en Alcalá de Henares con objeto de legarlos al rey. Felipe, lisonjeado por este presente, y queriendo al propio tiempo no ceder en la sentencia que le habia impuesto de destierro perpétuo de la córte, le mandó venir á ella sólo con el pretesto de tratar de las cuentas del tiempo en que gobernó los asuntos de Italia.

En ese tiempo comunicaba don Diego noticias al célebre cronista de Aragon Gerónimo de Zurita, solicitando que al darlas lo citase en ellas, con el fin de inmortalizarse en sus escritos, rasgo de modestia bien notable en un hombre de sus prendas.

Correspondióse por medio de cartas con la ilustre española Santa Teresa de Jesus, noble espíritu que puesta la mira en el cielo se hallaba como la nave en calma con las velas estendidas en el puerto esperando la hora de la partida. Sólo faltaba que un ángel descendiese, á dar con el aire de sus alas, un soplo á las velas de la nave que anhelaba partir.

Hasta entonces habian corrido á mares las misericordias divinas en torno de don Diego, y ni el ruido de las olas habia llegado á sus oidos.

En abril de 1575 estaba escribiendo don Diego la historia de la guerra de Granada, obra que aunque pequeña por el asunto, es notable por la valentía de los juicios, la viveza de las pinturas, el galano y enérgico decir y por las felices imitaciones de los dos eminentes maestros de la antigüedad Salustio y Tácito.

Cortó la muerte la pluma, no porque escribiendo corriese, sino para que la obra totalmente cesase. La obra incorrecta y falta está clamando que su autor murió escribiendo y escribiendo se puede decir que espiró, pues su muerte fue soltar la pluma para tomar un crucifijo.

Una enfermedad en una pierna, se mostró tan rebelde que para tentar la salvacion de su vida fue menester cortársela; confesó antes de la operacion y al empezar ésta llamó á su confesor y le dijo estas palabras: «Padre Ovando: estad á mi lado y abrazaos á mí y vamos diciendo el Credo en compañía á los golpes de los hierros, porque el dolor de cada corte me tome con alguna palabra de él en la boca y no me salga de ella acaso algun despecho por quejido con el dolor intenso.»

Muchas personas notables se hallaron á tan triste acto: el almirante de Aragon y el famoso secretario de Estado Antonio Perez. De estas palabras y de la muerte de don Diego Hurtado de Mendoza decia Antonio Perez que habia tomado ejemplo para los golpes de fortuna que cada dia iba recibiendo. Así acabó sus dias aquel ilustre historiador y caballero, uno de los hombres más eminentes que España ha tenido, grande en todos conceptos y merecedor de la fama que lo acompañó hasta el sepulcro y que vive á pesar de los siglos trascurridos.

ADOLFO DE CASTRO.

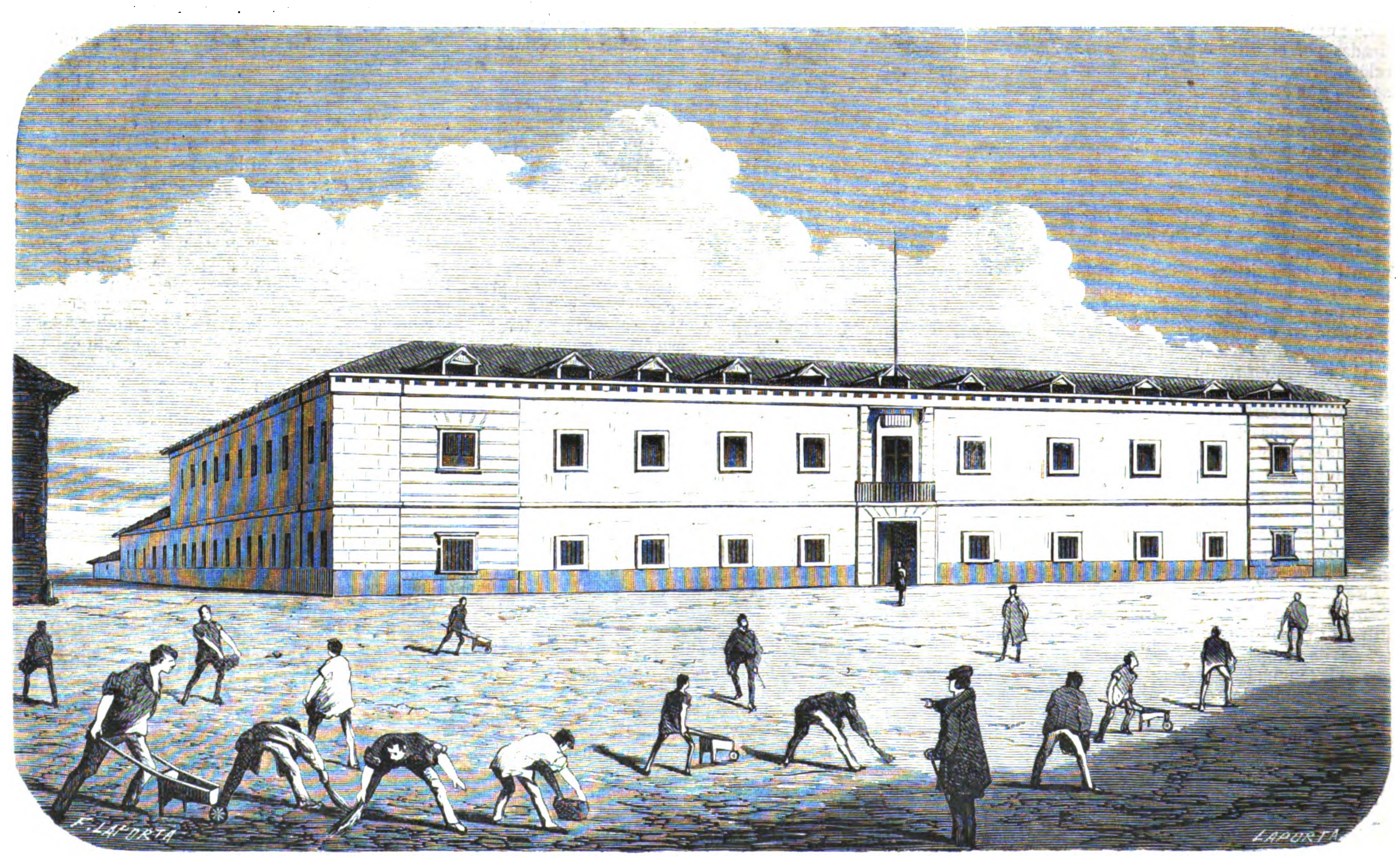


MORENO BENITEZ.

EL TAHUR.

(ESTUDIO DE COSTUMBRES)

Si es cierto que las autoridades se encuentran en la imprescindible obligacion de estirpar de la sociedad todos los vástagos podridos que la infestan, no lo es ménos que todos los que formamos parte de la misma sociedad tenemos la de enseñarnos unos á otros y señalarnos aquellos escollos en que con facilidad pode-



ASILO DE POBRES EN EL PARDO.



UNA PARTIDA DE CAZADORES HACIENDO FRENTE Á LA AUTORIDAD.

mos caer. El tipo que me propongo presentar á mis lectores es un tipo tan especialmente gráfico, que con dificultad se podrá equivocar con ningun otro.

Se divide en varias especies.

Existe el tahur de las afueras, el de las plazas, el de las casas de juego y el de la alta sociedad: si fuera á describir las tretas y enredos de que cada cual en su esfera se vale para lograr su objeto, que no es otro que cubrir sus necesidades, necesitaria un volúmen interminable y yo no me encuentro con deseos de escribirle ni mis lectores con la paciencia de leerlo.

La especie del tahur de las afueras se subdivide en varias subclases y variedades: pocos serán de mis lectores aquellos que si han tenido la ocurrencia de bañarse en el Manzanares no hayan tropezado con el bollero que *rifa á un siete* todos los bollos de su cesta.

Este tahur es un infeliz y todas sus aspiraciones se reducen á favorecer á algun parroquiano que en vez de dos cuartos por la suerte ha dado cuatro: de modo que por muy poco dinero este tahur ejecuta sus *ventajas*.

Le sigue en categoría el de *las tres cartas*; este ya *trabaja*, segun su espresion, con mas finura y delicadeza, pero necesita un *gancho*, especie de ayudante que sirve de cebo á los incautos.

El *gancho* es al tahur lo que la sombra al cuerpo, no puede existir sin aquel.

El *gancho* necesita, segun se decide por el tahur de las afueras ó del interior, dar á su persona la apariencia de su clase; es decir, que el *gancho* de las afueras viste al estilo de los barrios bajos y el del interior cree vestir como las personas decentes: ya nos ocuparemos de estos: por ahora quedémonos en la Ronda.

Si mi lector quiere estudiar mi tipo, lo hará con facilidad; si es observador, no tiene más que salir al medio dia en el invierno, ó á la caida de la tarde en el verano por las inmediaciones de la Plaza de Toros, puente de Segovia ó pradera del Canal, y allí verá prodigios de prestidigitacion al aire libre y sin más aparato que los estériles campos que rodean á la que fue córte de las Españas.

Hace pocos dias fuí testigo de una escena que es la que me ha hecho tomar la pluma y la que voy á intentar describir á mis lectores.

En uno de los puntos indicados paseaba yo como de costumbre, sólo, cuando un grupo de tres personas, una de ellas sentada en el suelo, me llamó la atencion.

A mi llegada me lanzó una mirada escudriñadora el que estaba sentado, y á su movimiento volvieron los que estaban de pie sus ojos hácia mí.

El que sentado se encontraba aprovechó aquel momento, y con la rapidez del relámpago cambió una de tres mugrientas cartas que vueltas del revés estaban en el suelo.

Al vuelo cogí el siguiente diálogo:

—Dos duros van, decia el del suelo, y nadie sabe dónde está el tres de oros.

—Uno llevo á que lo acierto, dijo uno de los que estaban de pie y que por su aire demostraba ser forastero y arriero.

—Cuatro duros, dijo el otro que estaba en pie, dando una espresiva guiñada al forastero.

—Van cuatro duros, dijo el del suelo, y metió mano al bolsillo.

Levantó una carta el que apostó y efectivamente era el tres de oros.

Cobró su dinero y sin contarlo y casi sin verlo se lo echó al bolsillo y el del suelo continuó su operacion.

—El tres de oros, dijo, el tres de oros, nadie sabe adónde está el tres de oros.

—Diez duros á que sí, dijo el no forastero.

—Van, dijo el tahur.

—¿Lleva usted algo? dijo al que no habia jugado aun el que acababa de ganar.

—Sí señor, la mitad, respondió.

—Entonces vaya una onza, ¿eh?

—Sí, lo que usted quiera, y desenredando su faja empezó á escudriñar entre sus escondrijos y sacó sus ciento sesenta reales.

—Levante usted una carta, dijo el que habia ganado la primera vez.

—No, respondió el forastero, usted tiene mejor mano que yo y lo debe hacer ahora tan bien como antes.

—No, pruebe usted.

El forastero se bajó, levantó una carta, y para cerciorarse que no era el tres de oro tuvo necesidad de restregarse los ojos.

El tahur entre tanto recogió el dinero que estaba delante de él y dijo:

—¡Los de órden público! echando á correr y desapareciendo de nuestros ojos con facilidad.

Cuando me volví ví al forastero mirando á todas partes y no sólo no ví los de órden público, sino que tampoco al que habia ganado cuatro duros levantando el tres de oros.

El forastero miró tristemente al suelo y se alejó suspirando del sitio donde acababa de perder miserablemente, tal vez sus ganancias de un mes.

Yo me alejé de allí pensando en lo que acababa de presenciar y dos horas más tarde encontré juntos al que habia ganado los cuatro duros y al que habia ganado los diez y seis.

¿Han comprendido mis lectores? El *gancho* en esta ocasion no tiene necesidad de grandes estudios, sino de un poco de sin vergüenza y falta de pudor para desplumar á los incautos y poder salir del dia.

Los ocho duros que habia perdido el forastero se partirian entre los dos perillanes y celebrarian el suceso de aquel dia echando á su salud algunos tragos de lo tinto de la tierra.

El tahur de los garitos ya es más *decente*.

No crean por esto mis lectores que quiera yo decir con esto que pertenezca á otra clase ni que haya recibido educacion; es el mismo de las afueras, que ha podido comprarse una gruesa cadena de oro, un reló de relumbron, doce ó catorce diamantes que lleva prendidos en los sitios más visibles de su camisa y una levita escandalosamente hecha.

El tahur de garitos, tiene todo su prurito en ir de moda y se compra cada quince dias un sombrero y unas botas de charol, aquel muy reluciente y estas muy bordadas de blanco.

Figuraos la cara de un hombre desprendido de la horca, bajo un sombrero ladeado, anchas patillas ó bigote á medio crecer, un cuello de camisa sujeto por un par de botones con piedras, una corbata sostenida por un anillo de oro y diamantes y abierta en forma de pabellon para dejar al descubierto una pechera en la cual lucen un par de custodias, su chaleco de colores abigarrados y sobre el cual serpentea una cadena como una soga y un sin fin de diges, un pantalon de lagarto y unas botas de charol con geroglíficos blancos y tendreis una idea aproximada del tipo que me propongo describir.

Sus estudios graves y profundos se reducen á *tirar la combina* con la baraja, y á dar *el salto* á la que *está en puerta*, es decir, á robar el dinero á los incautos que tienen el vicio de jugar al monte y que son desplumados sin compasion con todas las reglas del arte.

Estos *juegos*, plaga de la sociedad, carcoma de las poblaciones populosas, abundan que es un portento y se multiplican de tal manera que quizá no está lejos el dia que tanto hayan crecido y sean en tal número, que no pudiendo esplotar á nadie se esploten á sí mismos y vayan á terminar sus estudios á Ceuta ú otra universidad donde les cambien las cadenas por otras más pesadas aunque no tan ricas y los relucientes sombreros por los gorros uniformes del presidiario.

Los ganchos de estos *señores* son otra cosa, necesitan un olfato especial y un golpe de vista privilegiado.

El gancho, propiamente dicho, no conoce la familia ni la amistad.

Como no sabe quiénes han sido sus padres, ignora hasta su nombre y se contenta con su apodo.

Su habitacion nadie la sabe porque quizá se muda todos los dias.

La comida la tiene preparada en todos los figones de Madrid y en todos ellos tiene crédito.

Aunque esté durmiendo si suena el ruido de una moneda abre los ojos azorado y su olfato le guia al sitio donde ha sonado.

Rara vez se equivoca.

Seguramente distingue entre cincuenta personas á la que ha tenido la desgracia de meter la mano en el bolsillo y hacer sonar sus monedas.

Tiene el corazon, como vulgarmente se dice, con pelos.

Incapaz de una buena accion, no guarda rencor al que se las hace malas.

No conoce el agradecimiento.

Le espanta la miseria, no la suya, sino la de los demás, porque vive con el dinero de todos.

La primera cosa que pregunta cuando oye hablar de algun desconocido, es esta:

—¿Tiene dinero?

En estas dos palabras se encierra toda la filosofía de su alma.

¿Tiene dinero? Significa para el gancho que es fácil estraérselo del bolsillo á quien lo posee.

¿Cómo? Ese es el quid, pero se ingeniará, él tocará todos los resortes que le preste su imaginacion, que no son pocos, él encontrará despues una respuesta para en el caso de haberse equivocado; de la raza de las zorras, sin haber leido á Esopo, parodiará aquella fábula de las uvas.

Por la mañana temprano pulula por las estaciones de los caminos de hierro observando á todos los que descienden de los coches; se ingenia de manera que siempre acompaña á algun pobre del recien llegado que se deja acompañar de estos miserables: es una presa suya y puede contar que la conversacion le cuesta cara.

Algunas veces, son las menos, el gancho ve llegar la noche y no ha podido *encerrar* á nadie y entonces son los apuros.

De nada le sirve haber tenido en su bolsillo el dia antes una cantidad respetable, la ha jugado y la ha perdido.

Mientras ha tenido dinero no se ha acordado ni de comer ni de fumar, el dia que viene malo tampoco come ni fuma, pero echa de menos entrambas cosas y tiene que apelar al crédito y hacer sus tres comidas de una vez á una hora intempestiva.

El dormir no le apura, para estos seres la revolucion de setiembre ha creado multitud de albergues, donde pasan la noche á las mil maravillas; las casas de juego que tanto abundan en Madrid les prestan un asiento donde recostar sus espaldas, y como ellos no necesitan dormir, segun dicen, mas tiempo que el que tarda en caer un sombrero que se eche al alto, de aquí que pasen la noche como potentados en una silla.

Pero nos hemos separado del objeto principal de este artículo y debemos volver á él.

Una de las primeras cosas que necesita el *tahur* es alquilar una casa bien situada y convenientemente decorada: las inmediaciones de la Puerta del Sol son las mas á propósito y en alguna de sus calles adyacentes sitúa el *patíbulo*, horrible palabra conque designan la mesa de juego destinada á sacrificar á los primos.

Alquilada la casa, hace falta uno ó dos *bravos* para hacer callar á los que pudieran estar *cabreados*, es decir, á los que conozcan que los están robando.

A mas de los bravos necesitan una comparsa, es decir, doce ó catorce *tronados de las partidas* (asi llaman á los que por holgazanería asisten á las casas de juego á procurarse el sustento) con los que simulan la reunion de jugadores.

Fundada de este modo la sociedad, y con el número suficiente de ganchos paseando la Puerta del Sol, solo espera el *matador*, es decir, el *tahur* oir al portero tocar un cascabel para empezar la farsa horrible de desplumar á un incauto.

Pero mas gráficamente puede pintar esta escena la copia de unos apuntes que me dió un desgraciado, lleno de talento y de miseria, que á vueltas de su mala fortuna, tuvo la de caer en uno de estos antros de corrupcion y donde continuó hasta que el hambre dió fin á su desgracia: dicen asi.

«En la calle de... número... cuarto... estaba situada la *chirlata* (es decir, la *encerrona*) á las once de la mañana, nos reunimos y allí estábamos vejetando hasta las cinco de la tarde que nos soltaban para que comiera el que tenia qué, y á donde volviamos antes de encenderse las luces de la Puerta del Sol.

Si fuera á referir todas las escenas que presencié, todas las miserias que ví, todos los robos, en una palabra que autoricé, necesitaria muchísimo tiempo y no tengo mas que el preciso para hacer estos apuntes, de todos modos y valga lo que valiere allá van algunas escenas que recuerdo y de las que doy fé como testigo presencial.

Hacia cuatro dias que asistia yo á las horas indicadas á la casa ya citada, y cuando estaba pensando de qué medios valerme para dar á mi estómago alguna comida á cuenta de las que le era en deber, fuí interrumpido por la aparicion inesperada para mí de *** (asi se llamaba uno de nuestros *ganchos*), del cual entró acompañado de un viejo casi caduco que miró al oro y billetes que sobre la mesa estaban con alguna avaricia.

Tomó asiento á mi lado aquel anciano y pude verle sacar del bolsillo de su chaleco un papel cuidadosamente envuelto y desliarle, apareciendo á mis ojos ocho monedas de cuatro duros.

Tomó uno de los doblones, y lentamente le arrimó á una de las cartas que tenia delante.

Yo miré al banquero que siguió su juego sin apercibirse al parecer de nada y á los pocos momentos, la moneda del viejo pasó á engrosar el fondo del banquero.

En fin, ¿á qué seguir? los treinta y dos duros entraron en el fondo general, y entonces el viejo se levantó con la misma lentitud con que se habia sentado y tomó la direccion de la calle.

No habia empezado á bajar la escalera, cuando dijo el banquero:

—A contar.

Y efectivamente conté el dinero, resultando dos onzas de ganancias, las que se pusieron aparte hasta la llegada de *** que no tardó en aparecer.

—A repartir, dijo el banquero, y tomó treinta y dos duros en moneda suelta para facilitar la operacion.

—De policía, dijo el banquero, dos duros, y los apartó, tercera del *gancho*, diez duros, quedan veinte, tercera mia, seis duros y catorce reales: á ver *puntos*.

Y como el que cuenta un ganado contó las cabezas de los que estábamos allí.

—A tí, á tí, dijo á cada uno de nosotros, echándonos un duro por barba, quedan estas pesetas, toma tú una, tú dos, tú nada, y asi siguió dándonos á cual más, cuál ménos, ó segun los grados de simpatía, una ó dos pesetas, ó nada, como me sucedió á mí.

Cuando yo acaricié aquel duro en mi bolsillo, no veia la hora de salir á gastarle y hasta parecia que mi estómago me pedia con más insistencia le alimentara.

No quiero pasar la plaza de bueno, pero interiormente me dije que si hubiera comido, repartiria aquel dinero entre los pobres, pero como para mí el más pobre era yo, decidí empezar por socorrerme á mí mismo y creo que obré como debia.

Varios dias pasaron y todos á la misma hora acudia el buen viejo á dejar su contingente por lo que yo veia mi vida asegurada.

Una noche, estábamos decididos á levantar el campo, cuando entró un *gancho* acompañado de un descono-



cido, cuyo esterior no hizo concebir á nadie la menor esperanza, pero que antes de sentarse á la mesa arrojó un billete de mil reales á una carta sucediendo como era consiguiente, que le perdió, y tras él una suma de catorce mil reales.

Aquel hombre jugaba una suma enorme, y su facha no representaba que pudiera ser dueño de ella.

Yo empecé á conjeturar, empecé á pensar de dónde podia provenirle aquel dinero, cuando ya se habia marchado y tenia ante mis ojos la suma que me correspondia, diez y siete duros, me miré el trage, ví que era de invierno y estábamos en mayo, y me propuse no leer *La Correspondencia* en algunos dias y comprarme un trage de dril.

Asi he vivido tres años, asi he temblado en esos tres años cada dia que encontraba en la calle alguna cara conocida, y asi dia por dia me he separado de mis relaciones y asi terminaré mi vida.

Soy un vástago podrido del árbol de la sociedad.

Soy un fruto árido y seco ántes de llegar á su completa madurez.

Me repugnan los hombres y me aparto de ellos, y esta repugnancia, es de temor, no me digan cuando me ven, esa camisa que cubre tus carnes es producto del robo, ese alimento que hace latir tu corazon es robado, ladron, vete.

Estas reflexiones no me dejan, me hago la ilusion de que si me dan una ocupacion dejaré esta vida y al propio tiempo comprendo que me he encargado de tal modo, qué no podré retroceder aunque quisiera.

Soy un ser repugnante y degradado.»

Hé aquí de qué manera refiere en sus apuntes un testigo presencial esta clase de negocios.

Esos apuntes que dejo escritos pintan mejor que pudiera yo hacerlo, lo que son esos tugurios infernales, donde se cobija el tahur, y sin embargo no lo aclaran todo.

El tahur vive, porque la sociedad lo quiere asi, porque la educacion de los hombres no está basada en firmes principios, porque no es posible desterrar el vicio en tanto no se propague el amor al trabajo.

—España, dicen los enemigos del trabajo, por su posicion meridional convida á la holganza, la sangre que corre por nuestras venas mezclada con la de los árabes que tanto tiempo nos dominaron, nos hace amar la molicie y el descanso.

Error, craso error, si la posicion meridional de un país predispusiera á la holganza, España que cuenta tanta antigüedad como el mundo conocido, seria hoy un erial donde no habria habitantes, y sin embargo todos los dias vemos las muestras elocuentes de los trabajos emprendidos por nuestros antepasados.

Lo de la sangre árabe, que corre por nuestras venas, no puede ser más absurdo: ¿acaso los árabes que tanto tiempo vivieron entre nosotros, eran una horda de holgazanes? ¿No nos enorgullecemos al contemplar las gigantescas ruinas de los trabajos que emprendieron y acabaron para admiracion de propios y estraños?

¿Los árabes acaso, no fueron los que inventaron, digámoslo asi la agricultura en España?

No es la situacion geográfica, ni la mezcla de sangre lo que produce la holganza, lo que la produce es la educacion ficticia que se da en nuestra desgraciada España á todos sus hijos.

La educacion que entregada de muy antiguo al clero, se cuidaba más de enseñar á sus discípulos la vida contemplativa y por lo tanto holgazana, que la idea del trabajo.

La supresion de los conventos, se dijo acabará con la holganza y los vagabundos: otro error; no por quitarles la sopa á los que encontraban la mesa puesta á la puerta de los refectorios se mataba la holgazanería.

Si al cerrar aquellas puertas, se hubieran abierto las del trabajo con la educacion, los hombres actuales que nacieron al suprimirse los conventos, no hubieran dedicado los recursos de su inteligencia á descubrir el modo de vivir sin trabajar y no hubieran encontrado *los sabios problemas de la convina*, *el salto* y *el pego en redondo*, que es lo que ha venido en nuestros dias á sustituir la sopa de los conventos.

Los tahures empiezan su carrera en las casas de juego, allí les inicia algun jugador viejo en los rudimentos del arte y á pocos ensayos se encuentran aptos para dar lecciones al mismo que les enseñó, y se ocupan en tirar *el tigre* á todo vicho viviente que tenga dinero.

Despues, el juego para ellos es lícito, ven al gobierno que tiene constantemente abierta una partida y que sus agentes están multiplicados por todas partes, y se dicen ¿por qué no hemos de hacer nosotros lo propio?

Esta es la sociedad, falta de educacion, el vicio la rodea, el vicio la seduce y los efectos los vemos en la estadística criminal que cada año se publica.

MARIANO LERROUX.

UNA PARTIDA DE CAZADORES

HACIENDO FRENTE A LA AUTORIDAD.

Nuestro grabado representa una de esas escenas comunes en los campos acotados entre guardas y cazadores. Los que la lámina representa son de la frontera de España por la parte de Perpignan, y como se ve por su disposicion enérgica, su reunion en batalla, sus ademanes y gestos, cada cual es un Nemrod determinado á hacer pedazos al representante de la ley, que, sin embargo, con la fuerza moral que le presta su ministerio, sin dejar de fumar su pipa, ni alterarse en lo más mínimo, hace cara á toda la partida, compuesta de gentes de malas cataduras y capaces de hacer una fechoría si se atreve á pasar del lado allá del sombrero, que uno de los más feroces ha tirado al suelo, diciendo: de aquí no pasarás. El jefe de la partida, que á falta de caza no tiene escrúpulos de andarse al merodeo, semeja en su pelaje y apostura al capitan Rolando que nos pintó Le Sage, y aun pudiera pasar por un Roque Guinart sin gran esfuerzo.

Nuestros lectores observarán que en esta lámina casi se comprenden dos escenas, porque desde luego se ocurre, que apenas levantado el brazo del jefe, el buen guarda dará media vuelta y se irá de la escena con gentil compás de pies seguido de su perro temeroso y con el rabo entre piernas al ver tanta ferocidad en aquellos rostros amenazadores.

ASILO DE POBRES EN EL PARDO.

Uno de nuestros grabados representa la fachada del antiguo edificio la Ballestería, sito en el Pardo, y convertido hoy en asilo de pobres, merced á la iniciativa y diligencia del celoso gobernador de Madrid, señor Moreno Benitez, cuyo retrato acompañamos igualmente, y á los donativos con que los vecinos de Madrid han secundado tan laudable y benéfico pensamiento. El asilo, compuesto de todas las necesarias dependencias, suficientemente ventiladas y cómodas, fue inaugurado el 24 de junio último, con asistencia de su alteza el regente, y desde entonces puede decirse que ha cambiado el aspecto de las calles de Madrid, donde á una con verdaderos pobres, tullidos, cojos, ciegos y mancos demandando el pan lastimeramente, se veian muchos holgazanes y mocetonas que alquilaban hijos y contaban lástimas para conmover los pechos de los transeuntes.

MORENO BENITEZ.

Respecto al señor Benitez, iniciador de este proyecto, sus importantes servicios despues de la revolucion en favor de la causa de la libertad, bien conocidos por todos, responden á la energía y entereza con que, arrostrando grandes peligros y sufriendo persecuciones, supo prestar eficacísima ayuda á los trabajos revolucionarios, verificándose en su casa las reuniones del comité directivo, que entonces significaba arrostrar las iras y violencias de la situacion caida, y una fe y entusiasmo á toda prueba. Solo este hecho basta para caracterizar á un ciudadano de verdadero patricio, capaz de sacrificarlo todo por una idea en cuyo triunfo veia la salud de nuestra España.

El municipio de Berlin ha acordado erigir un monumento al sabio Humbold, que consistirá en concluir uno de los dos nuevos parques al cual se le bautizará con su nombre, y en colocar su busto en un templete abierto por todos sus lados y colocado en un lugar eminente. En torno de este templo se formará un pequeño jardin botánico para uso de los estudiantes.

El gobierno inglés se propone levantar fondos para comprar todas las líneas telegráficas de compañías particulares, asi como ha adquirido ya las de Reuter y la Eléctrica é Internacional. Parece que esta clase de monopolio por parte del gobierno produce ventajas á la nacion en general.

El Sínodo judáico de Leipsic acaba de abrirse con asistencia de ochenta rabís, hombres de ciencias y letras, representantes de congregaciones. El doctor Goldschmidt, rabí de la ciudad, solemnizó la apertura con un elocuente discurso, manifestando que los representantes no eran ya hoy dia sólo sacerdotes, sino hombres de distintas vocaciones y dedicados á varias profesiones y carreras.

En Bélgica ha construido un inglés una vía férrea para motor de sangre, por donde pueden atravesar al dia hasta 20,000 pasajeros sin necesidad de refriegas, billetes de órden, ni policía. Los belgas están asombrados del espíritu de este breton que no ha necesitado de compañías, ni de acciones ni de *ad-láteres.*

El emperador Alejandro ha espedido un ukase para la casta sacerdotal ruso-greca. En tiempos de Pedro el Grande se hizo por primera vez hereditario el carácter sacerdotal en Rusia, formando una casta en las clases bajas de la sociedad, á la que era menester alimentar ni mas ni menos que á los siervos. El sacerdocio vinculado asi en las familias, es cierto que no llegó á formar teocracia, pero tambien lo es que se degradó por estremo. Hoy dia se ha acometido de repente tan importante reforma que da entrada en la esfera eclesiástica á las personas ilustradas de todos los órdenes sociales.

La Academia de ciencias exactas, naturales y físicas, celebró sesion para admitir al nuevo sócio señor don Luis Escosura, quien leyó un notable discurso acerca de los límites del análisis químico.

EL SEÑOR FEUDAL.

BALADA.

I.

—En alazano de pura raza
con tu loriga, lanza y escudo,
buen caballero, ¿partes á caza,
ó á tu contrario buscas sañudo?
—No parto á caza; no la memoria,
¡oh anciano! evoco de mi enemigo:
parto á la guerra, busco la gloria.
—Que la fortuna vaya contigo.
Marcha: del moro la dura ofensa
venga, y la suerte tus pasos siga:
si de la patria vas en defensa,
buen caballero, Dios te bendiga.

II.

—Doncel, ¿ya vuelves? ¿Tus triunfos vanos
fueron, y triste tu pueblo llora?
¿Callas?... ¡y sangre miro en tus manos!
¡Ay! que esa sangre no es sangre mora.
Deberes santos abandonaste
por darte al ocio y á los placeres;
á tus vasallos asesinaste,
la honra mancillas de tus mujeres.
Estrecha cuenta darás al cielo,
que al crímen siempre la pena sigue:
con sangre pura regaste el suelo...
Mal caballero, Dios te castigue.

III.

—¿Con paso lento, buen peregrino,
do triste marchas por esta sierra?
¿Cuál en la vida fue tu destino?
¿Para tí goces no hay ya en la tierra?
—Noble es mi cuna, mas fui malvado;
injustas leyes impuse fiero:
de cieno y sangre estoy manchado...
Perdon imploro, y en Dios espero.
—No la venganza contra el rendido
siendo cristiano mi pecho abone:
si al cielo invocas arrepentido,
buen peregrino, Dios te perdone.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

(CONTINUACION.)

II.

—Mas ¿por qué me miras con esa cara tan estúpida, amado Beppino?—prosiguió la jóven dándole un capirotazo en la nariz, con sus lindos dedos.—¿Vas á volverte tan imbécil como mis amantes, te admiras de oirme hablar asi?

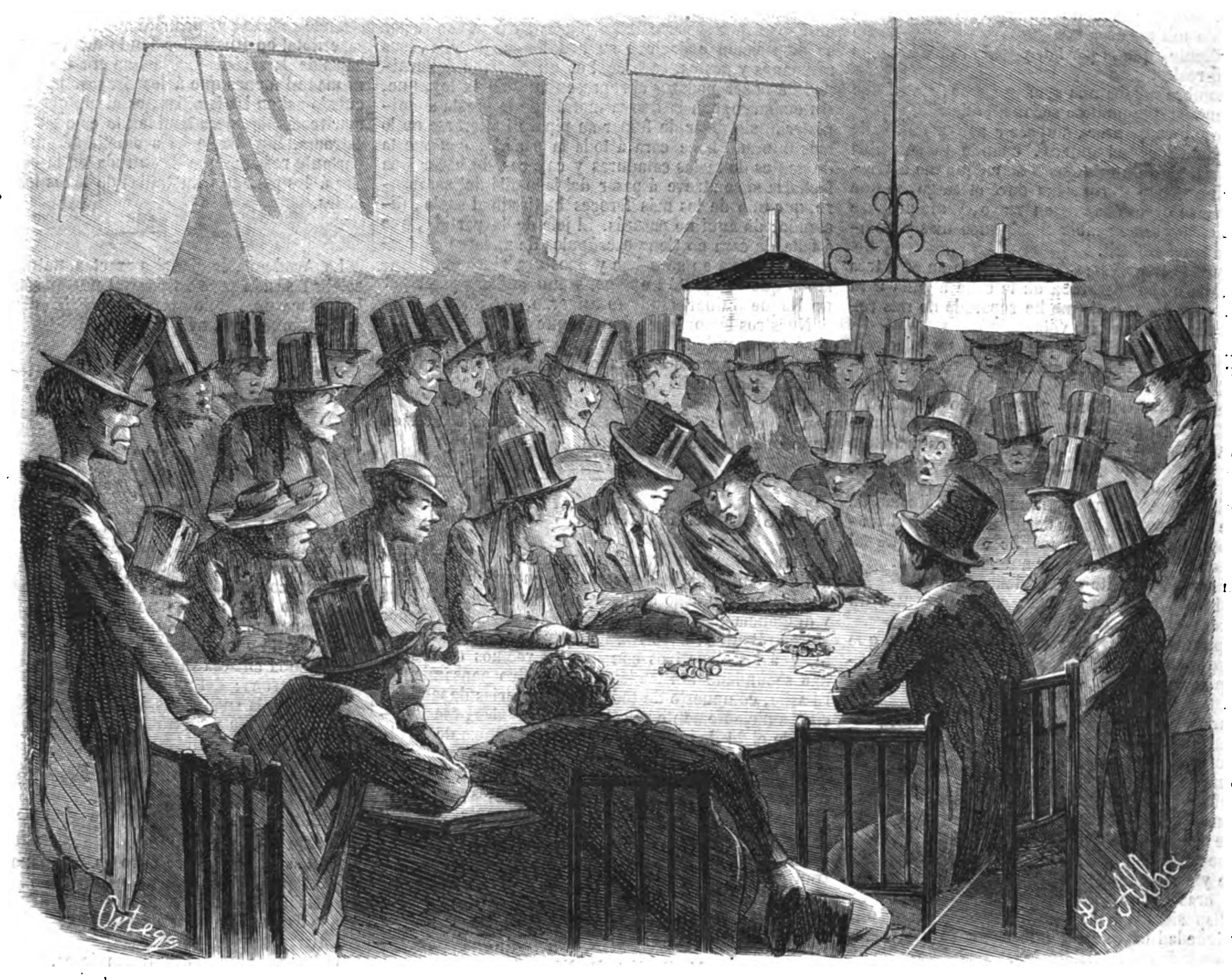
—Ciertamente...

—Es que yo, sin haber visto como tú la Calabria, he aprendido mucho más por otro estilo. Repito, pues, que la conducta de mi actual *cavaliero servente* ha sido bastante lucrativa y satisfactoria.

—Ya.

—Figúrate un hidalgo de aldea, devoto como una monja, tímido como una niña de quince años y sobre todo enamorado como Orlando, sin ser tan furioso como este: un honrado campesino que nunca habia oido hablar de bailes mímicos, ni visto más bailarinas que las desgarbadas muchachuelas de su pueblo: supóntele poseido de rancias ideas arraigadas en cuarenta años de edad y luego forma un *imbroglio* de





ESTUDIO DE COSTUMBRES.—UNA CASA DE JUEGO.

amor, de remordimientos, de sensualidad, de preocupaciones, de luchas espantosas consigo mismo, de propósitos olvidados un momento despues, y podrás formarte una idea de los ratos agradables que he pasado con mi don Pantaleon.

—Por mí,—continuó Carmina riendo á carcajadas, —este buen señor ha olvidado su pueblo, sus galgos corredores y su red de cazar codornices; por mí de rudo patan se ha trasformado en un caballero con pretensiones juveniles y se llena de callos los pies á fuerza de apretárselos; por mí ha vendido la mayor parte de su hacienda y si quiero venderá el resto, y finalmente para darte una idea de su ciega pasion, hasta me ha ofrecido su mano, dispuesto á manchar su ejecutoria, que tiene en gran aprecio.

—¿Habrás aceptado, supongo?

—Supones mal. Don Pantaleon no es suficiente rico ni ilustre para que me decida á renunciar al porvenir de triunfos y de placeres que se me presenta.

—¡Ah!

—Sí, querido, no bien acabe de *liquidar* á mi oso, le haré comprender que no hemos nacido el uno para el otro.

—Ten cuidado, Carmina, esos españoles son terribles.

—Bah, este es manso como un cordero. Si le dejo tal vez se suicide, pero en cuanto á mí, me respetará hasta el último momento.

—Quién sabe.

—Nada temas. No sé por qué, pues eres uno de los mayores bergantes que conozco, te quiero como en nuestros buenos dias de la Mergalia, y cuando la otra tarde te ví en tu góndola, cantando tan alegremente como en otro tiempo, sentí palpitar como nunca mi corazon.

—Es posible que digas la verdad.

—¿Lo dudas, tunante, cuando por tí he preferido un ajuste desventajoso en Venecia?

—¿Qué he de dudar?—esclamó Beppo con cómica ternura.—En prueba de ello, sellaré en tus labios el pacto de nuestro amor.

III.

Cuatro dias despues de la tarde en que tuvo lugar la escena anterior, poco antes de la media noche, una góndola se deslizaba por entre los buques surtos en el puerto de Venecia, ganando lentamente el alta mar.

La noche estaba serena y deliciosa, y la clara luz de la luna rielaba en la apacible superficie del Adriático, rizada apenas por el soplo de la brisa.

Bajo un pabellon situado en la popa, de elegante esquife, veíase una mujer en trage de sociedad, sentada al lado de un caballero de edad madura, vestido de negro con la mayor pulcritud.

A sus pies sobre un cojin de damasco, estaban arrojados un rico abrigo de cachemira y un paletó, inútiles, sin duda á causa de lo caluroso del tiempo.

Al otro estremo de la embarcacion, un gallardo jóven, en trage de gondolero, remaba lentamente, mirando con una espresion entre curiosa y burlona á las dos personas que ocupaban el pabellon que él veía perfectamente por la circunstancia de estar descorridas las cortinas.

—Vaya, querido—dijo una de aquellas rompiendo el silencio que habia reinado mientras atravesaban el puerto.—Hénos ya en plena mar, paseando á la luz de la luna: creo que estarás satisfecho de mi condescendencia.

—¡Oh! amada Carmina—contestó el caballero que ocupaba el pabellon. — Te doy mil gracias: era un deseo que abrigaba mucho tiempo há. — Y besó la mano de la hermosa.—No puedes figurarte cuánto gozo al verme á tu lado, bajo este cielo que me recuerda el de mi patria, sobre este mar tan sereno y azul como tus ojos. En estas noches pasadas no me he atrevido á rogarte que me acompañases, por lo revuelto del tiempo y porque tenia una torpeza por parte de Francisco, nuestro anterior gondolero. Ahora ya es otra cosa, pues Beppo, ese gallardo mozo que hemos recibido antes de ayer, me parece que sabe su oficio á las mil maravillas.

Y diciendo estas palabras, echó una mirada de satisfaccion al apuesto jóven, el cual apenas pudo reprimir una socarrona sonrisa.

—Sin embargo, Pantaleon—dijo la bailarina,—convendrás en que es un capricho algo excéntrico esta navegacion á media noche.

—¡Querida Carmina!

—Estoy segura de que ninguno de cuantos nos han visto en el teatro, habrán podido suponer que acabada la representacion, en vez de dirigirnos como todo el mundo á nuestra morada, habíamos de venir á vagar por el Adriático, como contrabandistas ó amantes de viñeta francesa. No faltaba mas—prosiguió la jóven con burlona sonrisa,—sino que tú ó Beppo, en pie sobre la proa entonara una cancion al compás de un bandolin ó de una lira de tres cuerdas.

—¿Volvemos, *Escelenza*?—preguntó entonces Beppo, con su hermosa voz de tenor.—El puerto está ya muy distante.

—Sigue un poco mas, aun es temprano—contestó el caballero,—aun es temprano.

El mancebo continuó remando durante un cuarto de hora, en cuyo espacio de tiempo, don Pantaleon miró dos ó tres veces hácia la ciudad como para calcular la distancia. Luego corrió con indiferencia la cortina del pabellon y volviendo á ocupar su puesto al lado de Carmina: de repente, cuando mas descuidada se hallaba, se arrojó sobre ella, tapóla la boca con un pañuelo, y atándola las manos á la espalda con un cordon de seda, la sujetó con este á la otomana corrida que adornaba el camarin, volviendo despues de ejecutar todas estas operaciones á descorrer las cortinas y mostrando á los ojos del asombrado Beppo aquel espectáculo.

—No te muevas, ó eres muerto—exclamó entonces el hidalgo español amartillando un par de pistolas y apuntando al gondolero, que se habia levantado.—Ocupa tu sitio y oidme ambos—prosiguió volviendo al lado de la bailarina, sin perder de vista al jóven, que intimidado, se sentó otra vez.

—Estamos solos los tres—continuó don Pantaleon con voz imponente. Solos en medio de la inmensidad. Haceis bien en no revelaros contra vuestro destino, porque es inevitable. Las voces, las lágrimas (mirando á Carmina): la resistencia (dirigiéndose á Beppo) todo seria inútil. No en valde he calculado mi venganza; no en vano he sufrido cuatro dias de infernales tormentos; no en vano he reprimido los impulsos de mi corazon en que rebosaba la ira, buscando el momento de anonadaros; ahora estais en mi poder... Escuchad.

(Se continuará.)

E. MORENO GODINO.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 30. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 25 DE JULIO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Mucho se ha modificado nuestra situacion desde el cambio de personal en el ministerio, la entrada de los fuertes calores, la suspension de las Córtes, la emigracion veraniega inevitable de personajes políticos y bañistas y la inmigracion de directores de infinitos movimientos contra-revolucionarios que piensan bañarse tambien en agua de rosas. A juzgar por lo que en la prensa diaria vemos, no hay situacion mas en el aire que la presente, á quien, apenas se supone cimentada con la formacion del código político y establecimiento de una regencia, se la pinta por mil contrarias fuerzas contrastada, y por opuestas olas combatida. Lo bueno es, que todos hacen cuentas galanas y saborean de antemano el triunfo, pudiéndose decir de los enemigos del órden existente, para tranquilidad de los asustadizos, lo que aquel reverendo padre contestó á la pregunta de si creia en brujas: «Bastantes he visto en mi larga vida para no reirme de ellas.» Lo que fuere sonará, y pronto, segun parece, porque en España, para negocio de revoluciones no hay como aprovechar la canícula, en que arde la sangre y se puede hacer la faena en mangas de camisa.

No ofrecen mejor catadura los asuntos de nuestra vecina afectada al ver nuestras reyertas intestinas, y cuyo jefe debe haber recordado el proverbio de «cuando el trono de tu vecino veas rodar, pon al tuyo otro puntal.»

La famosa interpelacion de los ciento diez y seis, comienza á producir abundantes frutos. Napoleon, de buen grado, se despoja de algunas prerogativas con que contaba para salvar á la sociedad y el órden, y se las entrega al pueblo, diciendo que él no ha tenido otro pensamiento que ponerse siempre á la cabeza de las justas demandas de la opinion. Mas vale así. El emperador no es de la raza de esos déspotas testarudos que son capaces de echarlo todo á doce por salirse con la suya. Es verdad que *tienta el vado* siempre que puede; pero cuando ve que el agua le llega á los dientes, vuelve grupas y transige con todo el mundo.

Resultado, que el cuerpo legislativo deja en suspenso sus sesiones; que el Senado se reunirá el 2 del próximo agosto para constitucionalizar las concesiones imperiales; que el ministerio podrá ya componerse de individuos de la cámara popular; que esta podrá debatir en adelante los tratados internacionales, aunque los mas graves, que son las declaraciones de paz y de guerra, continúan siendo prerogativas del emperador.

Lo concedido, ó mejor dicho, lo prometido en el mensage imperial leido ante la Asamblea por monsieur Rohuer, es gran cosa para la *derecha* y una bicoca para la *izquierda*: lo cual prueba que no se puede servir á dos amos. No obstante, como observó muy oportunamente á Napoleon el presidente Schneider, la prensa es la fotografía de la opinion, y en Francia se daba el caso de que los periódicos imperialistas vendian unos 65,000 ejemplares diarios, en tanto que los de oposicion é independientes daban salida hasta la exorbitante cifra de 220,000. Esta es cuestion de numeros que todos entienden, y cuesta muy caro á los que de ella se desentienden.

El estado, pues, de la Francia continúa siendo muy grave. La gran crísis comienza ahora lejos de estar resuelta. El nuevo ministerio es un cuerpo sin espíritu y hasta sin sombra, porque do quiera se trasparenta la del emperador, cuyo gobierno es hoy mas personal que nunca. No hay decision en el ánimo del sumo imperante y en cambio la oposicion está muy decidida, y hasta que se reanuden las sesiones de la asamblea, se abra el Senado, se nombre un ministerio permanente y responsable y defina el emperador lo que niega y lo que concede sin rodeos ni ambajes, la Europa estará en inquieta expectativa de si las elecciones generales significan *revolucion ó imperio*.

En Inglaterra se concentra el interés político en la marcha de las discusiones sobre la cuestion de la Iglesia de Irlanda. Las enmiendas hechas en la cámara alta por los lores, ni concuerdan con el espíritu del gobierno, ni menos es de creer que las consienta la mayoría de los comunes, y caso que así fuese se estrellarian contra la opinion general del país que quiere llevar adelante el pensamiento original de Mr. Gladstone. La famosa Liga reformista, cuya mision habia concluido, revive ahora para estar alerta y defender esta nueva conquista del espíritu liberal, habiendo comenzando por renovar las demostraciones con una de *indignacion* por la conducta de los pares. En medio de esto, los protestantes de Irlanda no cesan de causar todos los daños imaginables á los católicos romanos, y de turbar el órden público sin temor á los tribunales.

El *Gran Oriental* ha concluido con estraordinario éxito la colocacion del cable sub-marino entre Brest y Saint-Piérre, añadiendo un nuevo y glorioso timbre á la fama de las dos colosales compañías inglesas que concibieron la fabricacion de los dos instrumentos gigantescos necesarios para unir en espíritu los dos continentes. No hay memoria de buque que haya prestado mayores servicios á la humanidad, que este monstruo de los mares, tan feo como indispensable para las exigencias del progreso.

La exposicion internacional de Amsterdam abierta en un palacio de cristal hecho á imitacion del de Sydenham, honra por extremo á los holandeses, que han consultado más el bien del pobre que el orgullo y vanidad de los ricos. Esta clase de exposiciones son las destinadas á vivir en lo sucesivo, puesto que para hacer alarde de riquezas basta con las celebradas en París y Lóndres, las cuales no volverán á celebrarse en mucho tiempo.

Tales noticias quisiéramos tener que recopilar en todas las naciones del globo; pero no siempre domina la paz sobre las artes del maligno enemigo de la concordia. En Portugal, por ejemplo, los ánimos se hallan exaltados á causa del sistema de contribuciones en que las gentes acomodadas pagan una bicoca relativamente á lo que debian contribuir en un estado bien ordenado y donde se distribuyesen las cargas equitativamente. Cuando un pueblo reconoce esta injusticia, grande debe ser el desarreglo de la hacienda.

Si este negocio de las contribuciones es causa de alarmas y disturbios en el vecino reino lusitano, no

andamos mas en acuerdo los españoles con respecto á la capitacion que sustituye á los derechos de consumo, y á la cual muestran asaz de repugnancia la mayoría de los pueblos. Sólo en la provincia de Badajoz se sabe que han presentado su dimision más de veinte ayuntamientos por no serles posible realizar los nueve meses del personal impuesto, y es probable que lo mismo suceda en muchas provincias de España. Agréguese á esto la inundacion de partidas de ladrones que han vuelto á renovar las repugnantes escenas que refieren de la antigua España los viajeros, y tendremos una pintura nada halagüeña del estado que atraviesan las naciones más al mediodía de Europa.

No concluiremos esta revista sin dedicar un recuerdo en homenaje á las virtudes y talentos del consecuente liberal é infatigable profesor señor don Joaquin Aguirre, á quien tanto debe la juventud y la patria, llevado al sepulcro cuando mayores servicios podia prestar con su rectitud é inteligencia al frente de la magistratura.

El general sentimiento que su muerte ha causado muestra el aprecio y consideracion en que sus conciudadanos tenian sus distinguidas dotes, y debe servir de estímulo á los que siguen sus pasos en tan dificultosa senda.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Con el título de *«A todos»* ha publicado la señora doña Concepcion Arenal un interesante folleto sobre las convenientes mejoras que deben introducirse en el sistema penitenciario en España.

Recomendamos la lectura de los artículos que contiene, escritos con una profundidad de criterio poco comun.

La sociedad teológica judáica compuesta de los más insignes rabinos de Alemania ha decidido en su último concilio, en Breslau, hacer una Enciclopedia del Talmud para facilitar el estudio de esta obra.

El abate Liszt, que se dirige á Munich para oir la ejecucion del *Rheingold* de Wagner, ha concluido un nuevo oratorio intitulado: *«Cristo,»* que parece ser una obra maestra de música descriptiva.

Se ha repartido el cuaderno 9.° de *Los Cachivaches de Antaño*, el cual contiene parte de un capítulo titulado *La Iglesia y sus huéspedes*, escrito con la erudicion que tanto ensalza á su autor Roberto Robert.

Los *Cachivaches* son una obra especial, cuya conclusion anhelamos, pues cada vez la hallamos mas interesante para la instruccion de los que vienen siendo víctimas de las preocupaciones religiosas.

Ha empezado á publicarse la segunda edicion de la obra que escribió el señor Nilo Fabra, con el título de *Alemania é Italia*.

Con el título de *Don Quijote en las bodas de Camacho*, se puso en escena hace pocos dias una zarzuela, música del celebrado maestro Mercadante. Tambien tenemos noticia de otra obra destinada al teatro, intitulada: *Aventuras de Don Quijote*.

El señor Fulgosio acaba de publicar una obra intitulada: *La Perla de Lima*, que trata de interesantes episodios de la guerra del Pacífico.

El señor don Emilio Castelar ha respondido con una elocuente y fraternal epístola á los redactores del *Journal do Comercio* de Lisboa, que le hicieron el obsequio de remitirle sus discursos traducidos al armonioso idioma lusitano.

Acaba de abrirse en Montpellier un establecimiento de farmacia, por madame Deumergue, bachillera en ciencias.

El miércoles pasado, dia destinado para la subasta de nuestro teatro Nacional, no se presentó ningun licitador.

La Academia de la Lengua está imprimiendo la coleccion completa de las obras dramáticas del famoso Juan de Mena.

Por la Direccion de Instruccion Pública se está formando la estadística de los alumnos de ambos sexos que han concurrido á las escuelas en el pasado año de 1868.

Hace pocos dias se presentó en la Academia de Medicina de Paris, una alumna para tomar el grado de licenciada, saliendo en todos los actos con la mayor brillantez y lucimiento. Los jueces y los estudiantes que se hallaban presentes dieron calorosos aplausos y felicitaciones á madame Brés, que este es el nombre de la nueva discípula de Esculapio.

RECUERDOS DE ITALIA.

(CONTINUACION.)

Pero sobre todo, iba á ver la ciudad, por la cual hemos tenido tantos dolores, tantas tristezas en su largo cautiverio de este siglo. ¡Cuántas veces se nos ha aparecido en sueños, rodeada de sus islas, como Niobe de sus hijas heridas, maldiciendo á los hombres que no la socorrian y desesperando de la justicia de Dios que toleraba su opresion! ¡Cuántas veces hemos creido oir en los largos ecos con que la resonancia de las playas repite el rumor de las olas del Mediterráneo, un largo lamento de Venecia! ¡Cuántas hemos creido que era posible verla en su dolor un dia arrojarse, como Ofelia, á sus lagunas y desaparecer entre las aguas con su doble corona de mármol y de flores en la frente, y su melancólico último cántico en los labios! Venecia era para nosotros una Ciudad-Cristo suspendida á su infame suplicio por las cuatro grandes clavos del Cuadrilátero. Venecia habia perdido aquellas coronas de perlas, aquellas tunicas de terciopelo, aquellas naves de oro, aquellos leones de bronce con ojos de diamante, aquellos cocodrilos de esmeraldas y rubíes, aquellas infinitas preseas con que la ornaron los genios privilegiados de sus pintores, y solo mostraba sus fragmentos ruinosos de mármol ennegrecido por la lluvia de sus lágrimas, como un mendigo enseña sus huesos cubiertos de rugosa piel al través de los harapos. La historia de este martirio, el lamento de su pasada servidumbre, las infinitas elegías lloradas por tantos poetas, por tantos oradores ilustres sobre el calabozo de Venecia; todos estos recuerdos se entrechocaban en mi mente, aumentando la emocion producida en mi alma á la vista de aquellos misteriosos parajes ilustrados por el heroismo y por el genio.

Mientras rodaban todas estas ideas por mi cabeza, penetraba el tren en la laguna de San Márcos. El cielo, como he dicho, de un lado claro, brillantísimo; de otro oscuro, si bien relampageante; á intervalos cubierto de nubes ú ornado de estrellas, tenia un aspecto de tal manera singular que no me cansaba de contemplarlo, pidiéndole su luz para embeberme en aquel espectáculo, objeto de tantos deseos, asunto de tantos ensueños. La inmensa laguna que aun conservaba algo en su tranquila superficie de la claridad del dia, brillaba en toda la estension del vastísimo horizonte como un inmenso espejo atravesado por fajas, ya de ópalos allí donde se reflejaban las estrellas, ó ya de amatistas, allí donde se reflejaban las nubes, encendiéndose de vez en cuando por siniestra manera al latigazo del relámpago. La humareda de la locomotora, el aliento de los lagos, las nubes sobre nuestras cabezas, las aguas bajo nuestros pies y en toda la inmensa estension descubierta por la vista, nos hacian creer que nos hallábamos fuera de la tierra ó cruzando en el lomo de algun mónstruo regiones ignotas de la atmósfera. Entre los dudosos resplandores, entre las inciertas sombras, como dibujados fantásticamente en oscuro espejismo, descubríanse los edificios de Venecia, aquí y allá iluminados por pálidas luces. Si no hubiera sabido que era Venecia, creyéralos, al verlos surgir como por encanto de las aguas, sostenerse entre la superficie líquida y el flúido del aire sin tocar visiblemente por ningun lado á la tierra, una ciudad flotante, una nómada caravana marítima, presidida por algun dios de las olas, y en aquel momento refugiada en el tranquilo seno de la celeste laguna adriática. ¡Qué armonía de colores á pesar de la noche? Ya tiemblan las estrellas en la ligera ondulacion; ya las plantas marinas dan algunos toques sombríos; ya un faro finge en su reflejo serpientes de topacios; ya el remo de una barca despide gotas de luz, produce como llamaradas de fósforo, deja estelas blanquísimas semejantes á la via láctea; ya de un lado las sombras de los edificios, espesando la oscuridad, estienden festones de azabache, mientras de otro lado alguna nube, perdida por el ocaso y que aun absorbe, como una esponja aérea, los últimos matices del sol ausente, los destila sobre raros puntos como una llovizna de púrpura; todo realzado por las gasas misteriosas y por los espléndidos reflejos que los vapores del aire y los cambiantes del lago dan por do quier á este mundo casi ideal de no soñados encantos.

Por fin el tren se detiene. Las formalidades de entregar los billetes y recoger los equipajes molestan de una manera indecible en la natural impaciencia. Quisiérais ser pez ó ave para llegar al agua y al aire de Venecia sin esas cargas de baules y sombrereras á que os obliga la nativa debilidad humana. Pisais aquellos muelles besados eternamente por las aguas. Una larga fila de negras góndolas ligeras, esbeltas, os aguardan. Escogeis maquinalmente la primera sin curaros ni de la forma ni del precio de aquel viaje, como si todas las condiciones de la vida económica hubieran de perturbarse allí donde cambian casi todas las condiciones de la vida vulgar de las ciudades antiguas y modernas. Dais la direccion de vuestro proyectado albergue y sentís por un movimiento casi imperceptible que os deslizais sobre las aguas. Apodérase del alma un gran sentimiento de tristeza. La góndola mal iluminada por un pequeño farolito puesto en el fondo, y conducida por dos hombres, cada cual de pie á cada uno de sus estremos, parece ya un ataud, ya un cetáceo, ya un cisne negro, ya una luciérnaga fantástica, ya el cadáver de una de las antiguas sirenas del Adriático en sombra convertido, que os arrastra á las cavernas profundas de los profundos senos del océano. Como venís deslumbrado por la claridad de la resplandeciente laguna, creeis entrar en una region de tinieblas. Las aguas tienen una oscuridad indefinible por lo espesa. Parecen realmente bituminosas. Los fuertes muros de los altos monumentos acrecientan la noche. Los faroles colocados á largas distancias, solo sirven como de ligero contraste para conocer mejor la negra y general oscuridad. Venecia tiene calles de tierra y calles de agua. Las calles de agua no están iluminadas. Solamente la blanquecina fosforescencia de la estela, ó el débil resplandor de una ventana, ó el mustio farolillo de una muda góndola que pasa á vuestro lado, ó el reverbero de una esquina apartada alumbran aquel tortuoso laberinto de piedras y de rejas y de puentes y de palos destinados á atar las góndolas; especie de grandes árboles acuáticos, pero sin ramas, sin hojas, tristes y secas. La ciudad parece inhabitada. De vez en cuando pasan sobre los arcos de los puentes algunos viandantes como sombras de las sombras. El silencio es sepulcral. Solo ois el grito del gondolero que avisa á sus camaradas para que las góndolas no choquen. Este grito por todas partes repetido, es agrio y agudo como el grito de las aves marítimas. El verde limo que sale á la superficie de los canales flota á intervalos y lo toman por un cadáver. La puerta de un palacio gira sobre sus goznes, algunas personas bajan silenciosas por sus escaleras de mármol y se instalan en sus góndolas. ¡Oh! Las tomaríais por habitantes de un panteon que van á dormir sobre un ataud. De pronto salís al gran canal, respirais brisa mas fresca y mas libre, veis á la luz de las estrellas fustas de estriadas columnas, plintos y bases que salen del agua, rosetones góticos, ajimeces árabes, ventanas bizantinas, arcos del renacimiento; pero la góndola corre de nuevo á perderse en el laberinto de los estrechos callejones, y aquella decoracion mágica desaparece en la realidad como las horas rápidas del placer en las tristezas eternas de la vida.

(Se continuará.)

EMILIO CASTELAR.

INDUSTRIAS CURIOSAS.

Grande es el poder del ingenio en frente del aguijon de la necesidad. Desde el salvaje que toma el fruto brindado espontáneamente por el árbol que no ha plantado ni regado, hasta el habitante de las capitales civilizadas, que, privándose del sueño, realiza una gran fortuna con los sobrantes y desperdicios de los mismos pobres. ¡Cuánta gradacion en la escala de la industria! El mundo industrial reconoce por principio, el que preside al mundo de la materia. La materia no perece, sino que se transforma. El papel reservado en la naturaleza á la accion de los elementos, lo desempeña en el comercio humano la accion del industrial ingenioso. Al modo que una semilla se transforma en árbol, su fruto en sustancia de hombres y de animales, estos en polvo, y el polvo en savia que vuelve á fecundar nuevas plantas, así el ingenio convierte por ejemplo el trigo en harina, la harina en pan, el pan en harina nueva y la nueva harina en nuevos productos cuyos resíduos vuelven á ser materia de nuevas combinaciones lanzadas al mercado de los pueblos cultos. Nada se desperdicia en el grande orbe de la especulacion. No hay objeto por vil y despreciable que sea, que no tenga algun valor en un gran centro de poblacion y de movimiento.

Suelen las industrias en sus primeros pasos tirar como suele decirse con balas de oro. La imprenta, sin ir más lejos, comenzó estampando en ricos y costosos pergaminos. Pero muy luego vienen esos ingeniosos trastejantes, fautores de una piramidal fortuna hecha sobre la base de la nada, que alambican y discurren el modo de suplir materiales baratos á las grandes empresas. Gracias al trapero se ha extendido la instruccion por el orbe, y si no hubiese categorías en el trabajo, como algunos reformadores quieren, el derrotado y mugriento colector nocturno debia figurar en la pintura simbólica de la civilizacion actual como uno de los principales atizadores de las luces espirituales del siglo.

Y ¿cuáles son las condiciones esenciales generadoras de esas industrrias *ingeniosas* que podemos llamar *derivadas ó supletorias*? La existencia prévia de un inmenso organismo industrial: la aglomeracion de poblacion en las capitales: las necesidades facticias hijas del lujo y de la vanidad, y cierto espíritu maligno especulador que observando los nuevos fenomenos de la vida social civilizada, pretende sacar partido de la locura y la miseria humanas.

La lógica que preside á la manifestacion de estos



hechos, es admirable, y no sólo rige en su manifestacion, sino en su marcha y desarrollo fatal, invariable do quiera que la cultura y la actividad llegan á cierto grado. Nadie puede imaginar que en una poblacion pequeña pueda un hombre enriquecerse ni aun fiar su precisa subsistencia en ninguna de esas ramas del tráfico que consiste en aprovecharse de lo que se arroja como inservible y superfluo. En ningun lugar ó aldea es concebible el comercio ménos lucrativo que en París ó Lóndres se funda en el aprovechamiento de los desperdicios de alimentos, restos de aparejos de lujo, de las migajas que caen de las mesas de los ricos, de los despojos viles que hasta un villano ó indigente lugareño mira con repugnancia y arroja al muladar, y que sin embargo, han sido el pedestal único de muchas y de inmensas fortunas. Tales caminos nuevos abiertos á la actividad y al deseo del lucro reconocen por orígen un ancho campo, un movimiento fabuloso, una confusion laberíntica, un gran choque de intereses y hasta la necesidad misma de adulterar los géneros y artículos para que se generalicen y puedan los pobres imitar los goces de los ricos, ya que no en sustancia y fondo, en formas y apariencias.

De lo dicho se desprende, y ya tendremos ocasion de mostrarlo, que entre estas industrias que produce, si se nos permite la frase, la espuma de la civilizacion, unas son beneficiosas á la comunidad y á los especuladores, y otras dañosas al interés general y sólo favorables al egoismo del especulador. Trataremos de ellas detalladamente y veremos en este estudio cómo preside una ley invariable á la manifestacion del ingenio y de la actividad humanas.

Ante todo nos haremos cargo de un error muy extendido respecto á la calificacion del carácter de los pueblos. Dícese que el español es indolente y orgulloso; que el judío es el tipo del mercader; que el inglés es el hombre de negocios por excelencia; que los norte-americanos son los verdaderos hombres emprendedores; que los franceses son los remedadores de todos los pueblos y los que comen con todas las naciones. Esto es verdad; pero si se considera bajo un punto de vista elevado, dadas las mismas circunstancias, se hubieran visto los mismos resultados en cualesquiera otras razas de hombres que se sustituyesen. La historia, la conquista, el clima, la falta de poblacion en España hizo á nuestros antepasados indolentes, y no es dudoso que otra cualquiera raza hubiera sido lo mismo colocada en idénticas condiciones. La verdad es, que hoy se notan en las grandes capitales de España los mismos albores, los mismos comienzos de actividad industrial y oficiosa que se han visto en otros pueblos extranjeros años ó siglos antes. Cuando no habia libertad, por ejemplo, no habia desarrollo de la industria tipográfica, no habia periódicos, ni por lo tanto el número de cajistas, repartidores y vendedores al menudeo que hoy ganan su vida en este ramo.

El judío, disperso en la superficie del globo y sin patria ni comunicacion íntima con otras razas que le miraban con desprecio, adoptó por sosten y recurso lo que la generalidad de los hombres despreciaban y aun tenian por compensacion en el ejercicio del tráfico, la posibilidad de devolver engaño por desprecio. Hoy, no obstante, hay mercaderes en todas partes que dan quince y raya al judío mas astuto.

El inglés, aislado en sus rocas, perseguido por un clima rigoroso, rodeado de mares y mas propio por su carácter para la vida activa que la contemplativa, vió abiertos á su ambicion todos los mercados del mundo y aspiró al dominio de las aguas que podia hacerles tributarios en la esfera del comercio á todos los pueblos del mundo. En el futuro equilibrio comercial del mundo, aun es posible que otros pueblos sustituyan á Inglaterra en punto á ser factoría del universo.

Los norte-americanos son los emprendedores por excelencia. Es indudable; pero los norte-americanos empiezan por donde otros pueblos acabaron, y la grandiosidad de la escena en que viven, les impulsa á empresas que no pueden menos de ser grandiosas y colosales.

Y ¿qué diremos de los franceses? ¿Acaso son menos judíos que los que esperan la venida del Cristo; menos negociantes y activos que los hijos de Albion, y menos emprendedores que los nuevos ingleses trasatlánticos? Dénse á otro pueblo las mismas condiciones de situacion topográfica y quizás y aun sin quizás bastará esto solo para haber producido en él ese cosmopolitismo, ese poder de asimilacion que distingue á los hijos de Carlo-Magno.

Olvidábasenos decir que los alemanes son el cerebro de Europa, como los franceses el corazon y los ingleses las manos. Esto no obstante, de esa raza *pensadora* provienen prodigios de manufacturas á un precio fabulosamente barato y con quien solo puede competir el chino ó el indio imbécil que tiene el alma como sal para no podrirse. Los que han construido un mundo espiritual de la nada con el instrumento de una idea, son los mismos que con una simple navaja por instrumento llenan todos los bazares y establecimientos de juguetes para niños y cuentan todos los pelos que hay en la pata de un insecto apenas perceptible. No hay duda que la inteligencia, el cerebro de la Europa se ocupa asíduamente en estas graves faenas. Los artistas, los industriales, los comerciantes, los pensadores, los guerreros, son todos los pueblos y ninguno. Su direccion y actividad especial son hijas de circunstancias tambien especiales. Como no hay ningun pueblo cobarde cuando tiene que defender patria, familia é intereses, tampoco hay pueblo indolente existiendo estímulos para el trabajo. El comercio, segun decia un ministro español tristemente célebre, parte de donde puede, y va hasta donde le dejan ir, y es lo general que en los pueblos atrasados exista primero la demanda hija de la necesidad, que la oferta hija de la abundancia y del refinamiento. En los pueblos atrasados, mil veces se deja sentir en los consumidores la falta de un artículo, antes que se decida un especulador á satisfacerla. Por el contrario en los pueblos adelantados el ingenio se adelanta á satisfacer, no ya las necesidades, sino los caprichos de la vanidad, de la riqueza y del lujo. Paseando los ingleses por aldeas miserables y caminos despoblados de España se han quejado con frecuencia de no hallar buenas y á veces ni malas posadas. Hoy que existe el ferro-carril, no escasean excelentes hospedajes do quiera que afluye suficiente número de forasteros. Tiempos hubo, y no lejanos, en que apenas rodaba un coche por capitales importantes de España, tales como Sevilla, en donde perdieron su fortuna algunos de los primeros establecimientos de carruajes de alquiler, y hoy da de comer esta industria á centenares de familias. Sin embargo, comparadas las distancias mayores de esta poblacion con las de París y Lóndres, el uso de los vehículos es puro lujo y superfluidad. No hay, pues, indolencia do quiera que el interés ve seguridades de lucro.

Infinidad de industrias que en poblaciones grandes hacen la riqueza de muchas personas, son infructíferas é inaplicables por consiguiente á poblaciones pequeñas por activos, y emprendedores que sean sus habitantes. Hay modos innumerables de ganar la vida y de acumular un capital, que son producto invariable y legítimo de la extension de las distancias, de la aglomeracion de moradores y de la concurrencia y competencia de las industrias y artes conocidos é indispensables. Se necesitaba, por ejemplo, que se reuniese el considerable número de plateros que hay en París, para que un espíritu alambicador é ingenioso concibiese la idea de contratar el barrido de sus casas y estraer por medio de un sencillo procedimiento las partículas de oro contenidas en el polvo. ¿Qué utilidad podria sacar el hombre mas travieso y calculador en una poblacion donde no existiesen mas que dos ó cuatro establecimientos de esta clase? En Lóndres hay infinidad de pilluelos que se buscan la vida abriendo y cerrando las portezuelas de los coches, por cuya operacion y mediante una genuflexion ó cortesía suelen recibir un penique de dádiva. Apenas ha pensado un transeunte en alquilar un carruaje, cuando ya aparece uno de estos oficiosos servidores, mano en la portezuela y dispuestos hasta trasmitir al cochero las señas del lugar ó casa á que se quiere dirigir, y lo propio sucede al llegar al término de la carrera. Preciso era, pues, que fuese inmenso el número de estos casos ordinariamente para que se ocurriese á un vago la idea de ganarse un jornal por la repeticion de actos, aun descontando un sesenta por ciento de personas que dejan de gratificar este insignificante servicio. Lo mismo sucede con la industria llamada de *barredores de cruceros* en las calles y plazas. Estos hombres se provceyeron en un principio de un razonable escobon y se instalaron en aquellos parajes de mas movimiento para quitar el lodo del crucero de una acera á otra, operacion que agradece el transeunte, y no olvida por lo comun de recompensar aquel servicio hecho tan á tiempo y de efectos tan positivos é inmediatos. De esta manera se ganan el comer miles de hombres, mujeres y niños en la ciudad de Lóndres, y aun en los sitios mas concurridos de la ciudad llegan á formar sus ahorros y á traspasar los puestos; que son propiedad suya, por aquel principio de derecho de que, las cosas que á nadie pertenecen, son del primero que las ocupa. Bien seguro es que la actividad de estos busca-vidas es igual en todos los extremos de la capital; pero la verdad es, que los que viven en barrios apartados, donde el tránsito es incierto é insignificante, son tan indolentes en este punto como el mas indolente de los orientales. Por el contrario, donde hay un continuo paso y se forma un rosario de transeuntes, primero faltará el sol que el industrial callejero provisto de su escoba.

(Se continuará.)

ZAID.

TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONCLUSION.)

El tono y espíritu de su argumentacion no reconoce otro juicio mas superior de esta produccion literaria, ni aun el *raro hallazgo hecho hacia pocos años por la crítica*, de que el Quijote era una sátira contra la novela caballeresca, pues cabalmente la idea de anotacion fue hija legítima de esta creencia. En efecto, sólo contentándose con añadir el voto y contribuir con fe ciega al engrandecimiento de su prestigio; sólo aceptando el juicio *tradicional* que la veneraba como una de las maravillas con que podia deleitarse la inteligencia; sólo gozando de este deleite durante la lectura, sin curarse de averiguar el secreto del artificio, como si viniera por arte de encantamento, sólo entonces hay razon y derecho para resistir á la crítica de cualquier género que sea. No es preciso anotadores que nos digan que el hidalgo enloquece, se arma, sale al campo, y ve castillos por ventas, Maritornes por infantas y bacías por yelmos. No es necesario que nos expliquen las caidas, palos y pedradas, las hambres, calores y frios que amo y mozo sufren en su peregrinacion. Todo esto lo ve el lector sin ayuda de escoliastas ni comentadores, y en un relieve y plasticismo tan admirables que se halla á pique de dudar si son figuras contrahechas ó reales las que á su vista hablan y se mueven. Hay en el Quijote un animado movimiento escénico, frecuentes y variadas decoraciones bastantes para satisfacer y contentar la atencion en la superficie, sin que se eche de menos la inteligencia del espíritu. La máquina de la locura con sus fáciles, brillantes y contínuos prodigios de trasformacion dejan en zaga la intervencion de los dioses de los antiguos, el poder y agencia de los genios, la virtud de los filtros, anillos y varas mágicas, y aun la demonología solícita y activa del ascetismo, apenas luchan con la eficaz agencia de encantadores amigos y enemigos. Todo esto embelesa, entretiene, suspende el ánimo y aun cautiva la atencion superficial de los niños. Hay en el Quijote regalo y contentamiento para toda suerte de inteligencias y toda clase de paladares; pero cuán distinto sea el fruto y provecho de este universal pasatiempo, Cervantes mismo lo declara en estas palabras significativas de la progresion de la inteligencia de su historia:—«los niños la *manosean*, los mozos la *leen*, los hombres la *entienden* y los viejos la *celebran*.» Estos diversos grados de nuestro juicio, que tan felizmente notó y confirmó el escritor inglés Godwin, aludiendo á tres épocas de su vida, son aplicables no sólo á la vida del individuo, sino á la de la sociedad, y aun en ésta es donde tienen verdadero y cabal cumplimiento sus palabras. Desde la publicacion del Quijote hasta fines del pasado siglo, período de la infancia en la historia de este libro, ¿qué fue sino materia de mero pasatiempo? Léanse las obras de los escritores del siglo XVII, y en las épocas en que se encuentra citado el Quijote, comenzando por la Pícara Justina, que apenas nacido le aclama ya famoso, se observará que el libro de Cervantes no ha tenido por instrumento de su fama mas que la belleza del aparato externo, el atractivo de la máquina, el movimiento escénico, la estructura superficial, el lujo, riqueza y verdad de las decoraciones. Era el libro para la generalidad, lo que son para el público en Lóndres las celebradas pantomimas de Noche Buena. La maquinaria es tan prodigiosa y sorprendente, las decoraciones tan bellas y variadas, los trajes tan vistosos y llamativos y el movimiento tan continuo y animado, que los espectadores, llevados de sorpresa en embeleso, y de embeleso en pasmo, tienen harto en qué alimentar su curiosidad y se les importa una higa el argumento. La sociedad de entonces se equipara al individuo en su infancia, y lo que hacia era *manosear* el Quijote.

Pero aun supuesto este grado de conocimiento, considerado el Quijote simplemente como libro de recreo, puesta aparte toda inquisicion de su espíritu y trascendencia literaria y moral, y no viendo en él mas que una serie de situaciones y diálogos provocantes á risa, ¿hay derecho para rechazar toda anotacion como ridícula é impertinente? Lo dudamos. Baretti rechaza hasta la anotacion que se limita á esplicar las palabras del testo tomadas aisladamente, apoyado en la universal circulacion y lectura del Quijote en España, y en que el Robinson Crusoe en Inglaterra, Gil Blas en Francia y Bertoldo en Italia, sin ser mas entendidos que nuestra famosa novela, andan sin anotaciones; mas á esto se podria responder:—1.° Que la mayoría de los críticos y personas ilustradas han opinado lo contrario desde Baretti hasta nuestros dias; 2.° Que no porque todos le lean en nuestro pais, se deduce que todos comprendan el significado de todas las voces; y en confirmacion de esto observaremos que despues de tantos ensayos y comentos todavía hay palabras ininteligibles y frases oscuras en el texto; 3.° Que el estar anotado el Quijote, y no el Robinson, el Gil Blas y el Bertoldo, viene no sólo á mostrar la diferencia que hay entre estas obras y la de Cervantes, sino á confirmar lo que ya dejamos expuesto al hablar de las prerogativas del genio, conviene á saber: que existe cierto deleite y complacencia en ocuparse en las cosas á ellos concernientes, aunque parezcan frívolas y pueriles, y sóla esta consideracion ha impulsado á muchos á consagrarles continuadas vigilias. Por otra parte, en el primer exámen de las grandes producciones del ingenio, en que entran las cuestiones literarias, la interpretacion de la forma es una tarea que abrazan con gran júbilo el erudito y el gramático.

Y tal es la fuerza de la verdad, que el mismo Baretti, á renglon seguido, se ve obligado á admitir la necesidad de la anotacion que antes rechazaba, confiando á la madre de familias en España el cargo de esplicar á sus hijos las voces ó frases que excediesen á su comprension. Hé aquí cómo se espresa:—«Palabras sueltas





CAZA DE LA GACELA, EN AFRICA.

BASÍLICA DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE, SABINA Y CRISTETA DE LA CIUDAD DE AVILA.

hay en el Quijote que requieren esplicacion, pero éstas apenas pasan de una docena, y tal número no justifica un comento tan voluminoso como el de *Vuestra Tolondronería*. Además, la esplicacion de las palabras no corresponde á los comentadores sino *á los autores de Diccionarios*; y me atrevo á decir, que no seria difícil encontrar en el Robinson Crusoe una docena de términos no entendidos por los jóvenes, y con todo eso, circula por do quiera, y se le considera como libro claro é inteligible que no necesita de comentario.»

Repetiremos aquí, en primer lugar, que la importancia real y verdadera en el comento de Bowle, no consiste en la aclaracion de la *diccion* del Quijote. En segundo, que aunque así no fuese, hay en este libro gran número de voces pertenecientes á ciencias, artes, profesiones, oficios y costumbres especiales, que elevarian á una suma infinitamente mayor el número de las que deben ser esplicadas. Pero ¿á qué esforzarnos despues de la concesion hecha por Baretti? ¿No queda reducida la cuestion al tanto mas cuanto de las espresiones que deban comentarse? Y ya en este terreno, ¿cuál es la norma? ¿Quién dictará la ley? ¿Cómo fijar el límite ó la línea divisoria entre las palabras inteligibles y las ininteligibles? Porque si adoptamos por juez y árbitro una persona ilustrada y entendida, lo probable es que no halle tropiezo alguno en la inteligencia de las voces; y si vamos descendiendo de este juez elevado hasta el artesano ó trabajador, que sólo sabe leer y escribir, y como lector del Quijote y miembro de la clase mas numerosa de la sociedad tiene derecho á en-



BECERRA.

tender lo que lee como el mas pintado de los eruditos, claro es que la suma irá proporcionalmente subiendo, á medida que vayamos bajando en la escala social. Y en principio, ¿para quiénes son las anotaciones sino para aquellos que las necesitan? ¿Son acaso un medio de lucir y hacer alarde de instruccion varia y de universal doctrina, ó de satisfacer una necesidad y llenar un vacío? Convenimos en que esta anotacion no debe ser voluminosa, y en que declinen los que la hacen el nombre de comentadores, no obstante la puerilidad de la observacion cuyo orígen se vislumbra sin esfuerzo. Es preciso desengañarse, semejantes tareas no han de tener por objeto la satisfaccion del amor propio ni el ensalzamiento del Quijote, sino el bien y provecho de la gran masa de los lectores.

¿Qué mayor mérito artístico alcanza una obra, porque se siembre y enclave en un vergel frondoso de notas y acotaciones?

Hay otra reflexion digna de tenerse en cuenta. A medida que del autor nos vamos alejando, van creciendo las dificultades y embarazos en la inteligencia del lenguaje, porque las palabras, despues de dilatados servicios, suelen jubilarse, y la madre patria les concede este honorífico retiro con el derecho de figurar en el Diccionario. El señor Mor de Fuentes, opuesto como Baretti al fárrago indigesto de impertinentes anotaciones, sólo por vivir en nuestra época se estiende hasta tolerar ocho páginas de *notillas brevísimas y volanderas*. Dentro de un periodo de años igual al trascurrido desde la publicacion del Quijote, ¿quién pone en duda que palabras hoy para nosotros familiares se ha-

llen totalmente fuera de uso? ¿No habian ya muchas desaparecido en la época en que escribió Bowle su comento?

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

DON MANUEL BECERRA.

Damos en este número el retrato del ardiente é infatigable liberal señor Becerra, cuyo nombre viene con gloria unido y con respeto considerado desde las primeras campañas de la democracia, en las cuales, ya con la pluma, ya con el fusil, se le halló siempre en primera línea. Muchas y grandes son las persecuciones que un carácter tan francamente revolucionario se atrajo de los gobiernos conservadores, sin que hayan podido doblegar la entereza de ánimo del señor Becerra, quien con su trabajo pudo sobrellevar las angustias y privaciones de su ostracismo. Verificada la revolucion sus compatriotas le honraron con sus votos por Lugo para que les representase en la Asamblea Constituyente, en la cual ha sido uno de los miembros mas notables del partido de conciliacion. El gobierno, creyendo de su deber utilizar los conocimientos y apoyo de este eminente patricio, le confió recientemente la cartera de Ultramar, en cuyo puesto seguirá sirviendo á los intereses liberales y dando ejemplo á los incansables operarios de la inteligencia para que cultivándola con ahinco, sigan sus pasos y lleguen á ser útiles á su patria en señalados puestos.

BASILICA

DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE, SABINA Y CRISTETA DE LA CIUDAD DE AVILA.

Extramuros de la ciudad de Avila, pero muy próxima á una de sus puertas, se halla construida la iglesia, cuya vista acompaña á este número.

Dícese, y asi lo confirma una inscripcion colocada en uno de los muros interiores del templo, que habiendo un judío escarnecido los cuerpos de los santos titulares que yacian abandonados en el mismo sitio que hoy ocupa la Basílica, se vió acometido por una serpiente que salió de improviso de entre las peñas, que sujetándole por el cuerpo le oprimió, hasta que recurriendo á la misericordia de Dios, prometió abjurar su falsa creencia y edificar un templo que sirviera de digno sepulcro á los cuerpos de los santos mártires, con lo cual se vió libre del mónstruo.

Cumplió este voto labrando el templo en el año 307 de nuestra era. El que hoy existe, aunque se ignora la fecha de su fundacion, por su carácter arquitectónico se comprende que no debe de ser anterior á los principios del siglo XII. Su planta, de una forma sencilla y perfecto dibujo, es de cruz latina, dividiéndose en tres naves paralelas entre sí y separadas por dos filas de gruesos pilares en la direccion de Este á Oeste y otra en la de Norte á Sur. Por la parte del Oeste termina esta planta, esencialmente latina, en dos capillas y un pórtico intermedio que se estiende en toda la longitud de la fachada principal. En una de las capillas de la nave colateral del Norte se halla situada la puerta que conduce á las criptas, cuya escalera, que tiene tantos peldaños como palabras el Credo, se halla alumbrada por un tragaluz abierto en el pavimento de la nave del crucero. En esta cripta se venera una imágen de la particular devocion de los abulenses conocida con el nombre de *Virgen de la Soterraña* y que segun la tradicion se apareció en aquellos lugares en el siglo IX reinando don Ramiro I. El retablo que ocupa el altar mayor, es un retablo churriguerresco, que se puso en sustitucion de otro mas elegante pintado en tablas, y que rompe lastimosamente la unidad arquitectónica del edificio.

En la parte esterior del templo por la parte del Sur existe un pórtico de ligera arquitectura y no escaso mérito, pero que por no estar su colocacion estudiada con los contrafuertes del muro, se comprende que es un aditamento ideado tal vez para otro edificio.

El trascurso del tiempo hizo profunda mella en el monumento que nos ocupa, en términos que se temió su completa ruina, pero la feliz restauracion llevada á cabo por el inteligente arquitecto don Andrés Hernandez Callejo, autor de una erudita memoria histórico-descriptiva del mismo, ha conservado á la admiracion de los inteligentes joya de tanta valía.

HISTORIA DEL CAMBISTA DE BAGDAD.

CUENTO INÉDITO SACADO DE LAS MIL Y UNA NOCHES, Y TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL IDIOMA ÁRABE AL CASTELLANO, POR DON J. J. SIMONET.

I.

Cuéntase que el califa Almotadhid Billah fue alto de inteligencia, grande de alma y justo. Este soberano tenia en Bagdad un cuerpo de seiscientos exploradores, por cuyo medio nada se le ocultaba de cuanto en la córte sucedia.

Pues como cierto dia hubiese salido con Aben Hamdum para holgarse con el pueblo y oir las nuevas que corrian de las humanas historias, ya fatigados con el fuerte calor que hacia, llegaron á una plaza despejada, y vieron en lo mas angosto de ella una casa de hermoso y alto edificio. Sentáronse sobre la puerta á descansar, cuando salió de aquella casa un criado, y con él otro que parecia un pedazo de luna, y oyeron que uno de ellos decia á su compañero:

«Hoy nuestro amo está de mal humor, porque es ya muy tarde y todavía no ha venido á verle ninguno; siendo como es tan amigo del obsequio y la hospitalidad.»

Mucho gustó el califa de oir estas palabras, y dijo á Aben Hamdun:

«Esto prueba la generosidad del dueño de esta casa. Es forzoso, pues, que entremos á verle para ser testigos de su liberalidad y largueza; y que sirva ésta de ocasion para favorecerle por nuestra parte con alguna gracia.» Y luego, dirigiéndose al criado le dijo:

«Pide permiso á tu señor de parte de unos forasteros,»—Es de advertir que aquel califa, cuando queria holgarse con el pueblo, solia disfrazarse con trage de mercader.

Alegróse, pues, el criado, y entrando á su señor le informó del caso. Alegróse el señor tambien, y levantándose salió en persona á recibir á los que venian á visitarle. Y era aquel varon alto y esbelto como la rama del ban (1); de hermosa figura y bello rostro; llevaba una túnica persiana, un manto bordado de oro á uso real, y en sus dedos anillos de todos metales; y estaba perfumado con ricos aromas. Cuando vió á los recien llegados les dijo:—«Bien venidos sean los señores generosos que vienen á favorecernos.»

Aben Hamdun, el narrador de esta historia, dice así: «Entramos, pues, en una casa que parecia el paraiso. En medio de ella habia un jardin cercado de tapias donde estaba pintado un combate entre dos reyes; viéndose muchos peones, ginetes y aves, todos dorados. La casa deslumbraba la vista, estando tapizada con alfombras y cortinas de seda y brocado.

Pusiéronnos un estrado; y Almotadhid, habiendo recorrido con sus ojos la casa, los tapices y alfombras, dejó ver en su rostro cierta alteracion que no pude menos de advertir, mas sin comprender la causa.

En esto trajeron una jofaina de oro donde nos lavamos las manos, que enjugamos con una toalla de seda. Despues nos trajeron una mesa de caña de India, que descubierta dejó ver muchos y varios manjares, vistosos como flores de la primavera. Entonces el dueño de la casa nos dijo:—«¡Oh señores! por Allah que ya sentia yo apetito. En nombre de Allah, servios y favorecedme y comed.»—Y partiendo en trozos una gallina nos la puso delante; y empezó á sonreirnos y á recitarnos poesías y á contarnos historias como se acostumbra en las reuniones. Luego nos trajeron dulces exquisitos y perfumados en variedad de preciosos vasos. Y luego que comimos y lavamos nuestras manos, se nos condujo á otro aposento, que estaba rociado con agua de rosas y perfumado con aloe. Habia allí muchos tabaques (cestas) de manzanas y otras frutas adornadas con arrayanes y nenúfares; y el aposento deslumbraba la vista.»

Dice Aben Hamdun:—«Y á pesar de todo esto el califa no se reia, sino que estaba grave, aunque él era amigo de divertirse y era amante del juego y la distraccion; no teniendo nada de envidioso ni tirano. Trajéronnos luego unas bandejas con vasos de vino añejo perfumado y clarificado, y bateas y tazas de oro y plata y cristal de roca, y nos presentaron variedad de frutas y postres en vasos de oro y plata.

Despues de esto el dueño de la casa tocó en un timbre con una caña de bambú, y hé aqui que abriéndose la puerta de un retrete (2), salieron por ella tres jóvenes doncellas de alto talle, semejantes á soles y á flores, una citarista y otra cimbalista, y la tercera bailarina. Y para ellas se puso un pabellon de brocado sujeto con cordones de seda y anillas de oro.

A nada de esto atendia el califa; pero al fin mirando al dueño de la casa, le dijo: «¿Por ventura eres tú *xerife*? (3) Dime quién eres. El dueño de la casa, que no sabia con quién hablaba, le respondió:

«Yo no soy xerife, sino solamente un mercader conocido por Alí ben Ahmed Aljorasani.»

Volvióle á preguntar el califa: «¿Por ventura me conoces, oh varon?»

Respondióle el varon:—«Por Allah, oh señor mio, que no tengo conocimiento alguno de vuestra noble persona.»

Díjole Men Hamdun:—«¡Oh varon! este es Almotadhid, emir de los creyentes, hijo de Almotairacquil.»

Entonces se levantó el varon y besó la tierra siete veces delante del califa, y se puso á temblar de puro respeto y dijo: «¡Oh emir de los musulmanes! por la verdad de tus ilustres antepasados que si te he faltado en cosa alguna has de perdonarme.»

Díjole Almotadhid:—«De esto no hablemos mas; pero yo veo aquí una cosa que si la justificares á satisfaccion mia te salvarás de mí pero de no hacerlo así te cogeré en culpa evidente y te impondré un castigo grave.—Respondióme el varon: «Líbreme Allah de que yo te engañe.»

Dijo el califa:—«Desde que entré en esta casa, estoy mirando á su hermosura, á tu bajilla, á tus tapices y ornamentos y hasta á tus propios vestidos; y hé aquí que veo escrito en ellos el nombre de mi padre Almotarracquil.»—Respondióle el varon: «Asi es, ¡oh emir de los creyentes: tú amas la verdad, y la verdad ha de ser dicha en tu presencia.»—Mandóle el sultan que se sentase; y habiendo tomado asiento, el dueño de la casa empezó á decir:

«¡Oh emir de los creyentes! así Dios te asista con su ayuda victoriosa, has de saber que no ha habido en Bagdad hombre mas rico que mi padre (dicho sea con tu perdon). Y tenia mi padre una tienda en el mercado (zoco) del cambio; otra en el de los perfumistas y otra en el de los pañeros, con sus correspondientes encargados y mercancías de todos géneros. Su residencia era en el zoco del cambio, donde tenia una tienda para comprar y vender, y dentro de ella una habitacion elegante para su retiro y reposo.

Pues como su hacienda creciese y prosperase, y mi padre no tuviese mas hijo que yo, y me amase conternura, crióme con halagos y regalo hasta que crecí. Acercándosele al fin la muerte, me llamó, me dió á conocer cuanto poseia y me encargó que fuese temeroso de Allah (ensalzado sea) y obediente á mi madre. Falleció, pues, (Allah le haya perdonado y conserve á nuestro señor el emir de los creyentes); y yo empecé á comer y á beber y á andar con compañeros y amigos. Mi madre me amonestaba y reprendia; pero yo no escuchaba sus advertencias; siguiendo así hasta que gasté todo mi dinero y tuve que vender todos mis bienes, excepto la casa en que vivia, que era una hermosa casa. Entonces dije á mi madre:—«Quiero vender esta casa»—Replicóme ella:—«¡Oh hijo mio! si así lo haces te afrentarás y me afrentarás, y no tendremos un lugar á donde acogernos.»—Insistí diciéndola:—«Con una parte de su precio compraré otra casa y comerciaré con lo restante».—Preguntóme ella:—«Y en cuánto piensas que la venderás?»—Respondí:—«En cinco mil dinares (1); de los cuales compraré una casa por mil dinares, y negociaré con el resto.»—«¿Y me la venderás en esa cantidad?» dijo mi madre.—«Ciertamente» la respondí.—Entonces dirigiéndose ella á un tabique (2), y descubriéndole, me mostró un jarron de china, donde habia cinco mil dinares; y al verlos me parecia que toda la casa era oro. Mas ella me dijo:—«No te figures que este dinero era de tu padre; pues por Allah, hijo mio, que esto lo heredé de mi padre y lo guardé para un apuro como el presente.»

(Se continuará.)

(1) Comparacion muy usada por los poetas árabes.
(2) En árabe una *macsura*.
(3) *Xerife* en árabe significa noble, descendiente de Mahoma.

(1) Moneda de oro de varios tamaños y valor: puede calcularse en 40 rs. de nuestra moneda.
(2) Sin duda, un tabique fingido, una albacena tabicada.

PESCA DE TRUCHAS EN EL SENA.

El grabado de nuestra octava plana puede servir de ilustracion de escenas que tienen lugar en todas las poblaciones por donde atraviesa un rio, siquiera sea tan vergonzante como el Manzanares. La escena es al pie del Puente Nuevo de París, y la faena emprendida por los noveles pescadores, escapados de la escuela en un dia de verano, puede contarse en el número de industrias asequibles á todo habitante de la gran villa dotado de instintos ingeniosos y gastronómicos, pues el histórico y brumoso rio lleva en sus mansas aguas no solo pescado menudo ó morralla, si que tambien se suelen pescar en él carpas, sollos y truchas, que si no tan grandes como las celebradas de Alcañiz y las sabrosas de Gatchina, satisfacen y colman la medida y el apetito de estos pescadores de caña en miniatura.

CAZA DE LA GACELA, EN AFRICA.

Nada mas bello y particularmente para los aficionados á correr liebres, que la lámina que acompaña á nuestro número, donde se ven el ardiente y fogoso caballo árabe y el hijo del desierto en toda la plenitud de su brio y de su libertad, entregados al ordinario ejercicio de la caza que tan bien sienta á sus instintos, y tan bien responde á sus hábitos y costumbres. Bello y poético es el paisaje que anima y colora el sol africano, ensanchando do quier la vida; pero nada es comparable á la verdad y viveza, al movimiento y ardor que respiran los actores y perseguidores de la tímida gacela fugitiva, realzados por el artista con una habilidad pasmosa. Parece que se siente no ya el galopar y el correr del soberbio bridon y los ligeros galgos, sino el resuello de estos apresurado en el su-

premo esfuerzo y momento anterior á la captura de su presa, que viendo ya el negocio perdido, semeja acortar la carrera y meditar el modo con que entregará mejor la piel á sus crueles y cercanos perseguidores. Como entre nuestros lectores habrá muchos ginetes y aficionados á este animado ejercicio, no dudamos que pasarán un buen rato siempre que contemplen esta fiel pintura de sus goces, dificultades y accidentes, que les traerá á la memoria mas de un recuerdo de alegres dias.

LA NIÑA DEL RAMO.

(TRADUCCION DE VÍCTOR BALAGUER.)

I.

LA NIÑA TRISTE.

Noche de San Juan es noche
de gratos misterios llena,
noche de dulces amores,
noche de contínuas fiestas:
es noche de la fortuna
y noche de la verbena,
en que el árabe velaba
á la luz de sus hogueras,
y en que las damas moriscas
de amor soñando en querellas,
en las corrientes del rio
bañaban sus cabelleras.
Esta es noche en que las niñas
buscan ventura por volver con ella.

Noche de San Juan es noche
en que las ondinas dejan
sus palacios de cristal
y sus cámaras de perlas,
y se salen á ofrecer
al pasajero riquezas,
mientras que cruzan las hadas
por la neblina ligera
afanosas registrando
los confines de la tierra
para redimir cautivos
y desencantar doncellas.
Esta es noche en que las niñas
buscan ventura por volver con ella.

En la noche de San Juan
diz que los moriscos rezan
para tornar á Granada,
la ciudad de sus leyendas.
En la noche de San Juan
diz que su amor acrecienta,
desgajando blancas rosas
la enamorada doncella,
y que el agua con que bañan
las niñas sus largas trenzas
morena á la negra torna,
blanca torna á la morena.
Esta es noche en que las niñas
buscan ventura por volver con ella.

Es en esta noche cuando
los payeses las estrellas
observan, por ver si el trigo
robusta espiga presenta;
cuentos refieren de trasgos
y de fantasmas las viejas,
y en todas partes simientes
siembra la turba contenta,
pues cuentan que en este dia
si á media noche se siembra,
ya al primer rayo del alba
nace el fruto de la tierra.
Esta es noche en que las niñas
buscan ventura por volver con ella.

¿Mas por qué, por qué una niña...
¡Qué hermosa es y qué bella!...
¿Por qué de todas se aparta
y deja á sus compañeras,
y su frente pensativa
como el lirio de las selvas
bajo el peso de la angustia
dolorosa se doblega?
¿Por qué cual ella no trisca,
y rie, y baila, y festeja
oyendo de los galanes
las airosas cantinelas?
¡Ay! es que la niña busca,
busca ventura y quedará sin ella.

El despojo de una rosa
le ha dado por cosa cierta
que desgracias y desdichas
serán ¡ay! sus compañeras;
una alcachofa ha cogido
y flor no ha encontrado en ella;
y de las claras de huevo
que en el agua están deshechas,
la niña ha visto salir
como aparicion funesta
primero una triste cruz,
despues, una calavera.
La niña busca ventura,
busca ventura y quedará sin ella.

Lejano tiene á su amante
que con mucho afan la espera
para saber los presagios
que ha recogido su bella
en la noche de San Juan,
que es noche de la verbena.
Con él cita á la mañana
tiene junto á una arboleda
y en su mula cabalgando
así que el alba clarea,
de su prometido en busca
se va la niña hechicera.
Mas ¡ay! que busca ventura,
busca ventura, y quedará sin ella.

II.

LA NIÑA LLOROSA.

Hermosa es la mañana
y el sol tiene dulces rayos,
pero la graciosa niña
que triste va cabalgando
llevando el jubon de seda,
y el vestidito bordado,
y el pañuelo de antejuelas,
y en su pecho puesto el ramo,
el ramo de flores de oro
que en el domingo ha ganado
en el baile de la plaza
con su buen novio danzando.
Mas ¡ay! ¿do va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

Queriendo parar su mula
á una mujer ha encontrado
que la dice:—«Niña, niña,
que te se ha caido el ramo.»
—«Pobre de mí si le pierdo
dice la niña llorando,
y sin bajar de la mula
á la mujer toma el ramo.
«Pues dicen que quien le pierde
suele ser muy desgraciado,
y feliz vive en la tierra
quien bien sabe conservarlo.»
¿Dónde va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

La ve venir un payés
que está sus tierras rondando,
—«¿Cómo tan mañana, niña,
cómo tan pronto en el campo?»
—«Mi buen amante me espera
del rio en el otro lado.»
—«Ayer llovió en la montaña
y sus cauces desbordando
bajan furiosos torrentes
de las sierras despeñados.
No intentes pasar el rio
pues hay peligro al pasarlo.»
¿Dónde va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

Nunca de un color mas bello
mostró el cielo su azul manto,
ni nunca tan dulce brisa
ha mecido al arbolado;
nunca sol tan esplendente
bañó al mundo con sus rayos
ni nunca mas rico trage
de flores vistióse el campo.
Mas tampoco tan furiosas
bajáronse rio abajo
precipitadas las olas,
roncos gemidos lanzando.
¿Dónde va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

La niña no ve ni siente;
su mirada busca el vado,
y se entra rio adentro
en su mula cabalgando.
Ya de su pecho ha caido
por segunda vez el ramo.
y las bullidoras olas
por su lecho volteando
en sus furiosos arranques
se lo llevan rio abajo.
¡Podre niña, sin ventura,
sin ventura te has quedado!
¿Dónde va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

«¡Ay pobre, pobre de mí!»
dice la niña llorando:
«San Juan me niega ventura
y el rio me quita el ramo!»
Cada instante mas furiosas
van las olas avanzando
y ya la cabalgadura
de todo ha perdido el vado,
y ya la hechicera niña
del pecho un ¡ay! arrancando:
«¡Virgen santa del Remedio!»
con triste voz ha esclamado.
¿Dónde va tan de mañana?
¿do va la niña del ramo?

III.

LA NIÑA PÁLIDA.

En un lecho de follaje
que es su tálamo nupcial,
y cual náyade dormida
en sus ensueños de paz.
¡La infeliz niña del ramo,
¡ay! acaba de espirar!

Se ve á la hermosa niña
la mañana de San Juan.
Plegadas tiene las manos
pálido su rostro está.
¡La infeliz niña del ramo,
¡ay, acaba de espirar!

Allí las olas del rio
la han escupido al pasar,
y al acercarse á la orilla
besando sus plantas van.
¡La infeliz niña del ramo,
¡ay, acaba de espirar!

Tal cuentan de una serrana
que en su pecho virginal
llevaba un hermoso ramo
la mañana de San Juan.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

DON PANTALEON.

HISTORIA INCREIBLE.

(CONCLUSION.)

Y entre tanto seguia con la vista los menores movimientos del gondolero, en cuyo rostro se veían pintados la sorpresa y el dolor.

—La tarde de tu cita con tu digno amante—prosiguió don Pantaleon dirigiéndose á Carmina,—una casualidad providencial me hizo volver á casa á buscar una carta olvidada; y aunque las precauciones estaban bien tomadas, otra casualidad, ó mas bien la vileza de tus costumbres, hizo que fuesen inútiles aquellas; porque tu doncella, que pusiste en acecho, abandonó su puesto, por entretenerse con el portero su amante: del mismo modo que su señora se colocaba con el suyo, y merced á este desórden de una casa, cuya dueña se entrega á ellos, puede penetrar sin ser visto hasta el dormitorio contiguo á la sala donde os hallábais.

—¡Oh!—continuó don Pantaleon con un acento que hizo temblar á Beppo y á la bailarina—fue un hermoso espectáculo el que entonces presencié, cuando atraido por el rumor de vuestras palabras, pude veros oculto detrás de una colgadura. Dios no quiso que muriese entonces, porque sin duda me ha dado fuerza para cumplir mi venganza. Conservé la suficiente serenidad para combinar mi plan, mientras veia vuestras mútuas caricias, vuestros tiernos besos y oia los insolentes sarcasmos con que os burlabais de mí. Si ese hombre no fuera un miserable, allí mismo le hubiese ahogado con mis manos; pero un caballero no debe exponer su reputacion y acaso la vida, por aplastar un reptil á la faz del mundo: la justicia humana es ciega, y el castigo debe ser tremendo pero ignorado, y ved la causa de haber esperado cuatro dias, cuatro dias eternos de de-

PESCA DE TRUCHAS EN EL SENA.

sesperacion que no bastaria á compensar toda vuestra sangre.

Don Pantaleon enmudeció un momento echando á los dos cómplices una mirada horrorosa. Carmina estaba medio desmayada, Beppo pálido como un cadáver, y en tanto la góndola, vogando á la ventura, seguia la direccion de la brisa, que la alejaba lentamente de Venecia.

—Por eso he sufrido tus mentidas caricias, infame prostituta,—prosiguió el enfurecido caballero,—meditando con complacencia en el estremo de vileza de tu corazon, por eso no te he pulverizado á mis plantas, cuando con una sonrisa burlona cuya expresion comprendí demasiado, me propusiste recibir á ese hombre á mi servicio; y por eso ahora en pago de los sacrificios que has hecho por mí, ayudándome á deshonrar mi nombre y á destruir la fortuna de mis padres, voy á cometer el último crímen, si puede serlo el matar á ese miserable en tu presencia.

—Pero, *escelenza*,—exclamó Beppo fuera de sí al oir estas palabras, incorporándose en su asiento.—Yo os suplico...

—¡Silencio!—replicó don Pantaleon.—Silencio. Beppo, el pescador de Nápoles, refugiado en Calabria, á consecuencia de haber herido á un hombre á traicion para robarle; Beppo, el espía de bandidos, porque su cobardía no le permitia robar cara á cara como ellos; Beppo el gondolero de Venecia, que pensaba asaltar traidoramente la casa del amante de su querida, asesinando á esta si se oponia á su crímen, ¡porque todo esto eres tú, miserable!—repuso el indignado caballero, confundiendo al jóven con sus miradas.—Porque todo eso ha hecho y pensado tu amado y hermoso Beppo,—añadió dirigiéndose á Carmina—y no teneis nada que envidiaros: la ramera sin corazon y sin vergüenza es digna del asesino y del ladron.

—¡Oh! por piedad, señor,—exclamó Beppo cruzando las manos,—perdonadme, os lo pido de rodillas.

Y el miserable se dejó caer sobre el banco en que estaba sentado, mientras que Carmina lloraba de temor y de desesperacion.

Don Pantaleon miraba á ambos con una expresion imposible de definir. La rabia, la indignacion, el desprecio, veíanse alternativamente retratados en su rostro. Sus manos estaban trémulas, su boca se contraia convulsivamente, y en resolucion esperimentaba uno de esos accesos, tanto más terribles, cuanto son poco frecuentes en hombres de cierta organizacion.

Por último, despues de un rato, durante el cual luchaba al parecer con mil ideas opuestas, marcándose á veces en su semblante, una ligera expresion de compasion y de ternura al contemplar á Carmina, más bella en su dolor y con su llanto, el infeliz caballero pareció tomar una resolucion, y dejando las pistolas, que hasta entonces habia conservado amartilladas, sacó dos estoques ocultos en un grueso baston que tenia á su lado, se dirigió á Beppo, y presentándole uno de ellos:

—Levántate, miserable,—le dijo,—deberia matarte como á un perro; pero no quiero ser asesino, siquiera por no parecerme á tí: ahí tienes un arma, defiéndete y acabemos.

—¡Oh! *signor escelentísimo*!—exclamó Beppo, sin variar de postura.—¡Perdon! os lo suplico por Dios; yo saldré de Venecia, no volveré á ver esa mujer; yo haré cuanto querais; os lo juro por mi vida, por mi salvacion...

—Basta,—interrumpió don Pantaleon con acento iracundo.—Todo es inútil: toma y defiéndete.

—¡Por Dios, señor! ¡Por la Santa Madonna de Posílipo!

—¡Toma!—gritó el caballero en el colmo de la ira.—Toma, ó te atravieso el corazon.

Y diciendo estas palabras, presentaba á Beppo uno de los estoques, mientras con el otro amagaba el pecho del atemorizado gondolero.

Este, por fin, comprendiendo en medio de su turbacion, que serian inútiles los ruegos, asió el acero con mano trémula, se incorporó fuera de sí sin saber lo que hacia, se puso en actitud de resistir á su adversario y comenzó aquel duelo singular.

Si yo fuera un gran novelista, se me presentaba una buena ocasion de lucir mi talento, describiendo aquel combate, habido en una frágil góndola, que flotaba á merced del viento, sobre uno de los mares más hermosos del mundo, en una de esas noches de Italia, que no tienen igual y en presencia de aquella mujer, aherrojada, tan bella y tan afligida; pero oscuro narrador, me limitaré á relatar los hechos, tales como acontecieron.

Beppo era muy diestro; pues durante su permanencia entre los bandidos calabreses, habia aprendido á tirar casi todas las armas; mas su falta de corazon no le permitia aprovecharse de estas ventajas. Don Pantaleon, por el contrario, ignoraba hasta las más sencillas reglas de la esgrima; pero la cólera suplia en él esta falta de destreza, y la resistencia que halló en su antagonista, redobló su furor.

El duelo se prolongó algunos minutos solamente; la conciencia de su delito, el miedo innato en su alma, que aumentaba la impetuosa ira del terrible caballero, desconcertaban al jóven, que apenas podia parar los furiosos golpes de aquel.

Beppo, no obstante, siguió defendiéndose por un corto espacio de tiempo, retrocediendo al estremo de la barca, acosado por su adversario, hasta que por último, el estoque de este atravesó su pecho, haciéndole caer primero sobre la especie de pico que formaba la proa del esquife y despues al mar.

Un sollozo lastimero que exhaló Carmina, viendo desaparecer su última esperanza, acompañó á esta caida y entonces don Pantaleon, perdido el juicio, anonadado por sus remordimientos, arrojó el estoque lejos de sí y se dejó caer sobre los cogines del pabellon.

Allí permaneció algun tiempo en un estado horroroso, hasta que por último, se levantó sereno y grave y aproximándose á la bailarina, cuyas ligaduras desató.

—Te perdono,—la dijo.—No quiero gravar mi conciencia con un crímen más. Voy á conducirte á Venecia y á huir de tí para siempre. ¡Ni una palabra!—añadió viendo que Carmina queria hablar; todo ha concluido entre nosotros: la pérdida de mi reputacion, de mi fortuna y quizá de mi alma, es un castigo del cielo por no haber sabido vencer mis pasiones; plegue á Dios que á este precio sólamente, pueda espiar mis culpas, que son infinitas.

Dichas estas palabras, se sentó en el banco, ocupado antes por Beppo, y tomando los remos, comenzó á bogar trabajosamente con direccion á la ciudad.

Aun vive don Pantaleon.

Está en Candelario, su pueblo, loco, con una locura extraña y pacífica.

Nunca sale de su casa y casi nunca de su habitacion. Permanece todo el dia y una parte de la noche sentado en una silla, haciendo ademan de remar y repitiendo incesantemente esta copla:

«Por causa de mi primo
he sido caballero,
he sido bailarin,
y ahora soy gondolero.

F. MORENO GODINO.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 1.° DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Esta semana política ha sido *á beneficio* segun unos, y *á costa*, segun otros, de los carlistas. Como quiera que sea, el nombre del *Esperado* ha tenido el monopolio de los carteles, y mal que bien, la funcion por tanto tiempo preparada en secreto, tuvo su principio en los famosos campos manchegos, con episodios varios en otras regiones y comarcas. Por mas que unos la llamen *sainete* y otros verdadera pieza formal, ello es lo cierto que como cosa de teatro antiguo, protagonista de manto y corona, episodios de palos y cuchilladas y vestuario de boinas y margaritas, ha escitado la curiosidad de los mas indiferentes y perezosos. Unos ven en estos primeros movimientos la necesidad de hacer algo ostensible por los compromisos contraidos; otros una muestra de la impotencia y locura de este bando; otros el principio de una guerra civil, y no falta quien vea con pesar un peligro inminente para las conquistas de la revolucion, calculando que en España sucede siempre lo peor, y que no en valde se le llama el pais de los vice-versas. Por una parte es bien extraño que antes de los diez meses de vida de una revolucion, que echa abajo un trono constitucional, levante erguida la cabeza un bando que proclama la tradicional monarquía; mas por otra no debe sorprendernos que salgan al campo los que á ojos vistas se han estado alistando y equipando desde hace tiempo con ánimo de echarse por estos trigos de Dios á probar fortuna.

En resumidas cuentas, si algo nos faltaba, ya pareció, y por bien que anden las manos al gobierno ya tiene con qué entretenerse por un rato, que los carlistas no son hombres de soltar la presa al primer tiron.

La situacion en Francia se complica de dia en dia, siendo ya definitiva la suspension de las sesiones de las cámaras hasta una fecha indefinida. El emperador ha tomado esta resolucion contra su voluntad, pues él opinaba por la inmediata re-apertura; mas los señores del márgen le hicieron cambiar de propósito, fundados en profundas razones de misteriosa y alambicada diplomacia, que al cabo tal vez les salga hocicuda. En vista de esto el *tiers-parté* anda de reunion en conciliábulo tanto para reconstituirse como para redactar un manifiesto en estilo canta-claro. Los ultra-radicales acudieron á su recurso de la protesta, sin perjuicio de otras acciones que se reservan para en caso necesario, y los demás partidos políticos no han puesto buena cara á esta incomprensible determinacion. La izquierda resolvió publicar un manifiesto y tuvo sus asambleas, pero no han podido avenirse los diputados que tienden hácia el gobierno parlamentario y los que desean un régimen democrático. De sus resultas cada representante saldrá pitando por su lado, excepto Julio Favre que se decide por la sublime elocuencia del silencio.

En este entreacto político, viene de molde la aparicion de la biografía del emperador, escrita por Luis Ulbach, por otro nombre Ferragus, la cual empieza con la descripcion de su fisonomía. Hablando de los ojos, dice el biógrafo, que indican mas imaginacion que juicio, y todavía mas tinte de fantasía que de imaginacion. No está muy bien el autor con que los hombres de estado lleven bigotes, y menos de la desmesurada longura que los del huésped de las Tullerías, puesto que los bigotes en su entender son cosa propia de caracteres vulgares, faltos de originalidad y nunca los gastan los hombres de genio. Segun este escritor, Napoleon es no sólo *místico* por excelencia, sino un gran *fatalista*. «Yo no temo á los asesinos, dijo en 1855 al responder á un mensaje del Senado: porque hay seres que son instrumentos de la Providencia. Hasta que no haya cumplido mi mision no corre peligro mi existencia.» Finalmente, en concepto de Luis Ulbach, Napoleon es y será siempre un conspirador en su manera de obrar y de pensar, y aunque enemigo de las discusiones se le van los ojos tras de todo lo que tiene el carácter de novedad.

En medio de esto ha comenzado la estacion duelista veraniega con el décimo-sesto desafío, y la circunstancia risible de haberse reunido en el campo de Montfermell duelistas y padrinos con todos los requisitos y disposiciones necesarias para el acto, menos..... las armas.

La situacion de Inglaterra en el negocio del bill de Irlanda ha sido oportunamente comparado con la invencion de los globos cautivos. Los lores están en su mayoría por cortar las cuerdas, arrojar lastre é introducir gas para que se eleve á las nubes y se pierda de vista en las altas regiones, mientras que el pueblo apoderado de las cuerdas, pugna por tenerlo si no ya en tierra, á una conveniente distancia. Lo curioso es, que mientras en Francia, España é Italia se dá punto á los trabajos parlamentarios, los pares ingleses se hayan aprovechado de la canícula para estimular su frio temperamento y presentarse como nunca hostiles al pueblo. Sin embargo, el pase del bill es inevitable, pues de lo contrario ahí está la liga reformista que amenaza con sus demostraciones, por impedir las cuales son capaces los lores de desamortizar todas las iglesias del Reino-Unido.

Fuera de esto, que ya huele á trasnochado y añejo, el mundo político duerme la siesta en todas partes, porque do quiera se hace sentir la fuerza del que llamó Quevedo,

«Bermejazo platero de las cumbres,»

Todo lo avasalla y paraliza el furor del rubicundo. En París el calor abate, en Madrid sofoca, en Milan abrasa, en Florencia tuesta y toda Europa es un horno. Nuestro regente busca las nieves del Guadarrama y de Fuenfría; Víctor Manuel vaga por los Alpes en las frescas comarcas de Valdieri; Bismark se solaza en su tranquila y solitaria quinta de Pomerania, soñando tal vez victorias sobre el Rhin; Guillermo de Prusia visita la Bohemia por sus aguas famosa y celebrada; el rey de Portugal se prepara á visitar la poética y encantadora Cintra, y Napoleon su Plombières y su Biarritz, no sin haber ya tomado el aire en las orillas de Berck-sur-Mer. Sólo los carlistas tienen agallas para moverse cuando tocan á reposo en el mundo político.

Entre nosotros, sin ser soberanos hay una gran parte de personas que siguen la costumbre de los príncipes, yéndose por recreo á gastar sus rentas á sitios favorecidos por las veleidades de la moda. Los que tienen el heroismo de permanecer en sus hogares, y particularmente en Madrid, no pueden quejarse de falta de recreos, pues hay varios teatros, circos y lugares de esparcimientos cuyos empresarios se desviven por atraer al publico. Sobre todo hay frecuentes conciertos instrumentales ejecutados por una orquesta que rivaliza con las mejores de Europa, bajo la direccion del maestro Skoezdopole, que hacen pasar la noche en un soplo en los elegantes y cómodos jardines del Buen-Retiro, y este es un regalo para las personas de refinado gusto.

Las noticias del Cabo de Buena Esperanza presentan á los indígenas en un estado que infunde serias alarmas. Despues de los tesoros que los ingleses han gastado en guerras promovidas para dar ascensos á sus oficiales ó para que los soldados no se apolillen en el ocio, les hace poca gracia tener que recurrir de nuevo á la bolsa para una guerra formal ahora que los señores cafres poseen armas de fuego y tienen sus escuelas de tiro ó por lo menos son grandes tiradores.

En materia de complicaciones y guerras estranjeras, sacando la del Paraguay, cuyas nuevas son ya viejas y conocen nuestros lectores por los telégramas, nuestra atencion no podria fijarse mas que en Cuba, cuya suerte tanto nos interesa, y sobre la cual tiene tambien fijos los ojos la Union Americana. Y ya que de nuestra antilla hablamos, no podemos menos de notar un artículo de *La Iberia* en que respondiendo á otro colega sobre el rumor de que los Estados Unidos pretenden adquirir estas posesiones, rechaza patrióticamente la idea de que el gobierno haya pensado en tal cesion. Que tales sean los proyectos del gobierno de Washington parece indicarlo un artículo que no ha mucho publicó el *Times* defendiendo esta línea de conducta que juzga como la mas discreta, suponiendo que mas tarde ó mas temprano hemos de perder aquellos dominios. Se conoce que al hablar asi no desmiente este órgano su positivismo característico; pero nosotros le aconsejaríamos que antes de entrometerse en vidas agenas y en tratar de tales compras y ventas, pensase en preparar el espíritu público para devolvernos á Gibraltar hoy antes que mañana.

No concluiremos esta revista sin referir á nuestros lectores que el famoso Mr. de Lesseps, no contento con haber unido dos mares, se propone ahora crear uno nuevo. Parece que varios esploradores del Africa central habian indicado que el desierto de Sahara era el lecho de un mar antiguo que hizo desaparecer una convulsion de la naturaleza. Confiado en este aserto de hombres entendidos, Mr. de Lesseps envió, hace poco, á unos ingenieros para que examinasen la configuracion del suelo, y resulta de sus informes, que el desierto en cuestion, está en sus límites á unos 27 metros bajo el nivel del Mar Rojo, y que esta depresion va aumentándose gradualmente hácia el centro. ¿Qué hacer en vista de esto? Pues es muy sencillo. Un canal de 75 millas de largo que ponga en comunicacion el mar y el desierto, y el agua se entrará en él como en su casa. De este modo se crea una comunicacion con el Africa central por occéanos artificiales, y el globo se reforma. Quien hace un cesto hace ciento, dice el refran, y Mr. de Lesseps quiere que de él se diga: quien hace un canal, hace otro que tal. Manos, pues, á la obra.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

El señor Aparisi y Guijarro ha escrito y publicado un nuevo folleto con el título de *La cuestion dinástica*, en el que sostiene que el único que puede ser monarca restaurador es don Cárlos de Borbon y de Este.

El comité nombrado para erigir un monumento al infortunado emperador Maximiliano, en Maxing, cerca de Heitzing, ha dirigido una circular convidando á hacer donativos para el efecto.

El dia 20 del actual, aniversario del nacimiento de Goethe se inaugurará en Munich una estátua de este famoso poeta.

La congregacion del Indice de Roma, acaba de condenar el libro de Mr. Renau intitulado: *Las cuestiones contemporáneas*, el de Mr. Jacob, con el título de *La Biblia en la India*, y otras tres obras, una italiana, otra mejicana y otra canadiense.

El *Liceo Romea* celebrará el 10 del corriente, aniversario del fallecimiento del distinguido actor de este nombre, una variada funcion de la que formará parte la ejecucion de la comedia de don Ventura de la Vega, *El hombre de mundo*.

RECUERDOS DE ITALIA.

(CONTINUACION.)

El camino desde la estacion á nuestro albergue era larguísimo. Los gondoleros continuaban de pie á cada lado de la góndola impulsándola con sus sendos largos remos y repitiendo sus agudos gritos. A cada paso una esquina, sobre cada esquina un puente, al pie del puente y á las puertas de la casa las escaleras de mármol, sobre el último blanco escalon el agua verdinegra, y bajo los arcos del puente y junto á las graderias blancas, las góndolas negras cubiertas con sus largos paños pardos semejantes á los paños de un catafalco. El objeto mas necesario á la vida veneciana es la góndola, y la góndola es tambien el objeto mas triste. Imaginaos una elipse de madera negra con varios relieves: á uno de los extremos una inmensa alabarda dentada, cuyo acero brilla siniestramente y al otro extremo una especie de pequeña cola retorcida; en el centro como una tartana de Valencia el sitio de reposo, forrado por dentro de terciopelo negro, y por fuera de paño negro con borlas de seda; lleno de mullidos cogines de tafilete, cerrado por cuatro ventanas con cuyos cristales, con cuyas cortinas, con cuyas persianas podeis comunicaros ó incomunicaros á voluntad; todo oscuro, todo triste, todo misterioso, todo romántico, invitando la vida á las aventuras, la imaginacion á las leyendas, pues unas y otras se desprenden como una consecuencia natural de todo cuanto os rodea, y sobre todo, de vuestra inseparable compañera la silenciosa góndola. Asi Roma es la ciudad sublime, Nápoles la ciudad placentera, Florencia la ciudad académica. Liorna la ciudad mercantil, Pisa la ciudad muerta, Bolonia la ciudad música, Milan la ciudad civil, y Venecia la ciudad romántica. El Moro y el Mercader de Shakspeare, el Angello de Víctor Hugo, los dramas de Byron han sido inspirados por estas sombras y tienen aquí, en estas góndolas, sus misteriosas cunas.

Hoy Venecia reune á la poesía de sus artes la poesía de sus recuerdos y á la poesía de sus recuerdos la poesía de sus tristezas. Los palacios se caen, las estátuas bajan á pedazos de sus pedestales, las rientes figuras de sus cuadros se van como las mariposas al soplo del invierno. La herida que le causó el cambio del movimiento humano hácia otras regiones por la aparicion de América en el mundo y el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, esa herida que mató su comercio, no ha podido ser curada por su reciente libertad, porque la libertad no puede destruir las fatalidades geográficas. Venecia se muere. Sólo que en vez de morir como una prostituta, en los calabozos austriacos, muere como una matrona en el seno de su hogar y rodeada de sus hijos. Venecia cayó al pie de la cuna de América, como Ifigenia al pie de la cuna de Grecia. Los caminos de la humanidad están sembrados de víctimas, y el progreso no se esceptúa de esta ley necesaria. La vida se alimenta de la muerte. Pero no es por eso menos triste ver morir una ciudad cuyos Dux tuvieron la corona imperial de Bizancio tantas veces en las manos y la rechazaron por el gorro frigio de la vieja república; ver morir una ciudad cuya bandera ahuyentó á los turcos y despertó las fuerzas del comercio y del trabajo; ver morir una ciudad cuyas libertades son las más antiguas en la era cristiana, y que ella sola ha sido la Inglaterra de la Edad Media; ver morir á una ciudad que en sus copas de cristal, en sus banquetes báquicos, en sus voluptuosas serenatas, en sus sensuales cánticos, en sus guirnaldas de coral y halgas trajo disuelto á nuestra vida el aroma inmortal del Renacimiento. ¡Cómo sentia en aquel viaje por las calles de Venecia no ser poeta, orador, ni escritor de algun mérito para lamentar con elocuencia la muerte de esta ciudad única en el mundo! Ideas de luto y desolacion sólamente me habian inspirado los ataudes flotantes, los palacios sombríos, las magníficas ventanas medio destrozadas, los monumentos medio ruinosos, el tortuosísimo laberinto de calles estrechas y de canales oscuros, las sombras que se dibujaban en los altos puentes, las separadas piedras de mármol lamidas por las olas, el ruido del agua, que parecia una lágrima cayendo sobre otra lágrima, y los gritos de los gondoleros me parecian un lamento repetido por otro lamento.

Pero en esto llegamos al gran canal, frente á la iglesia de la Salud, donde íbamos á alojarnos, muy cerca de la *piazzeta* de San Márcos. Su anchura es allí la anchura de un brazo de mar. Sus aguas son claras como si llevaran disuelta la luz del dia. La fosforescencia que dejan los remos y la quilla dibujan por do quier largas cintas blanquecinas como rayos de luna. Al desembocar nosotros de los pequeños canales en aquella grande estension, varias góndolas se dirigian al Rialto iluminadas por faroles venecianos, sólo comparables á guirnaldas de luminosas flores. Esta mágica iluminacion resaltaba en la oscuridad de la noche y se repetia en la trasparencia de las aguas. De las góndolas salia un coro, armoniosísimo, solemne, acompañado por excelente música; acordes misteriosamente engrandecidos y dulcificados por la sonoridad del aire y de las lagunas. Despues de haber pasado aquella travesía, despues de haber hecho por la red infinita de canales aquel viaje, en que Venecia semejaba una de esas místicas ciudades pintadas por los artistas de la Edad Media en las paredes de los cementerios para representar el Infierno, al verme en el Gran Canal, en aquella larga série de monumentos, sobre el agua trasparente, bajo el cielo clarísimo, descubriendo las iglesias de blanco mármol iluminadas como grandes montañas de nieve por los rayos de los astros, contemplando las góndolas que se deslizaban rápidamente, festin flotante consagrado al arte, oyendo aquella música, aquella armonía deliciosa en alas de los vientos de la misteriosa laguna, creíme en la antigua Venecia, en la que traia las riquezas y los colores de Oriente, en la que escuchaba las serenatas de Leonardo de Vinci, en la que prestaba los matices del iris á la paleta de Ticiano, en la que se reia con la carcajada de Aretino, en la que llevaba, como un esclavo, el imperio de Constantino á sus pies, y, como una compañera á su lado, Grecia, la tierra de los poetas. Pero la serenata pasó, las luces se perdieron pronto en los recodos del canal, sumergióse la laguna en su profundo silencio, y las torres de las iglesias vecinas dieron el toque de ánimas con elegiaco lamento.

Al dia siguiente faltábame el tiempo para ver Venecia. Confieso que una de las artes, á mis ojos mas maravillosa y espresiva, es la arquitectura. Sus piedras, reguladas por las ideas, como las notas de un cántico, ó como los miembros de un discurso, me inspiran siempre, cuando aciertan con sus armonías á espresar la belleza, un placer purísimo, intelectual. Las grandes líneas, los dilatados espacios, los ambiciosos arcos, las aéreas rotondas, las columnas con sus adornos, las galerías con sus lejos, los patios y los claustros sumergen á la mente en profundas meditaciones y espresan siempre el genio del siglo con su carácter simbólico. Yo gusto mucho de la arquitectura griega, de su sobriedad, de su austera sencillez, de su gracia infinita, de la facilidad con que espresan grandes ideas con pocos medios; y llega á la hermosura sin violentar sus formas, poniendo un ligero friso, cuadrado, sobre cuatro frentes de intercolumnios, cuyas armonías son tales que puede decirse cantan como un coro. Yo admiro tambien á los romanos que sobrepusieron los tres géneros de la arquitectura en sus monumentos como sobrepusieron las tres edades de la historia en su civilizacion y en sus códigos. Yo no olvidaré nunca la rotonda del panteon donde espiró el paganismo ni los arcos triunfales; puertas magníficas de la nueva edad del mundo. Sobre todo lo que el arte antiguo me inspira siempre es un culto infinito á la sencillez de las formas y á la naturalidad de la expresion. Pero este entusiasmo por el arte antiguo no excluye la admiracion por todos los géneros bellos de arquitectura. No hay cosa peor que el esclusivismo en las artes. Los arquitectos del pasado siglo en su ódio por el gótico llegaron, aun los de mas gusto, á construir unos edificios grandes, pero mudos; mas que severos, rígidos, con la rigidez de la muerte. Hay arquitecturas que se distinguen por su sabiduría, por su perfecta sujecion á las leyes de la estática. Tales son la griega y la romana. Han pasado sobre ellas los siglos y ese otro elemento mas devastador todavía, las cóleras de los hombres; pero se han estrellado contra su imperturbable firmeza. Hay, sin embargo, arquitecturas que se distinguen por su expresion. Tales son la oriental y la gótica. Venecia se parece á Granada, en que Venecia tiene una arquitectura propia, exclusiva, nacida de sus particulares circunstancias históricas, y del ministerio único representado por ella entre el Oriente y el Occidente. Asi como los granadinos, conservando siempre aquel carácter árabe que llegó á su perfeccion en la aljama de Córdoba, se acercaban al gótico; los venecianos conservando el carácter bizantino y gótico, general en la Edad Media, le arrojaban encima como un velo de oro las ricas preseas del Oriente. Asi ha creado Venecia esa serie de monumentos que son el prodigio de los prodigios, por su variedad y por su riqueza. Si vais á examinarlas con el Vitrubio en la mano, con las reglas de Vignola en la mente, llevando la escuadra y el compás, sometiéndolos á un exámen matemático, demandándoles obediencia ciega á las leyes de la estática, pronto á indignaros si veis que una galería está sostenida por un armazon de hierro, que una columna gruesa está sobrepuesta á una columna ligera como riéndose de los principios generales de la gravedad física; que una mole de mármol pesa, siendo como una montaña, sobre el encaje de una galería aérea y ligerísima; si ante todo y sobre todo poneis las matemáticas, no os pareis delante de esos edificios de la Edad Media que ante todo y sobre todo ponen la riqueza de la expresion, riqueza grande, inverosímil, como son inverosímiles todas las hipérboles, pero en realidad muy bella. ¡Cómo influye en las artes el medio en que se desarrollan! Venecia es una maga que obliga á los artistas á seguirla y les imprime su beso de fuego en la frente. Los arquitectos del siglo XV construyen edificios severos en Roma, al mismo tiempo que el gótico florido abre sus calados rosetones en toda Europa como las primeras flores del abril del Renacimiento. Y los arquitectos de Venecia á fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, cuando el arte clásico todo lo ha avasallado, sin dejar de seguir su influjo, coronan los

frisos de sus monumentos, las cúspides de sus torres, las azoteas de sus palacios con joyas y cinceladuras esmaltadas siempre por el oriental carácter veneciano.

(Se continuará.)

EMILIO CASTELAR.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XVI Y XVII.

No bien subió al trono Cárlos IX, cuyo reinado comenzó en 1560, reunió los Estados generales en Orleans para poner remedio á los abusos de los reinados precedentes. Las leyes suntuarias fueron renovadas y aumentadas. Se prohibió á las mujeres el uso de adornos de oro en la cabeza, á escepcion del primer año de casadas, y se prescribió que las cadenas y brazaletes no podian ser esmaltados, bajo la multa de 200 libras.

Esta y otras numerosas restricciones sobre el trage y los adornos quedaron sin efecto, y el lujo fue aumentando entre la inquietud y ansiedad del Estado. Los disturbios que agitaban el pais, llamando la atencion de las autoridades á otros asuntos, impidieron la compulsion al cumplimiento de aquellos edictos. El bello sexo aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecian de mostrar su soberano desprecio á la ley, á la razon, á la política, á las conveniencias del Estado, y en fin, á todo cuanto pudiera irles á la mano en el desenfreno de sus caprichos y vanidades, en las cuales á su vez no les iba en zaga el sexo feo.

Lo que se ha dicho del comienzo del reinado de Cárlos IX, puede repetirse con igual motivo respecto del de su sucesor, que ascendió al trono en mayo de 1574. Empleó los dos primeros años de su reinado en la pacificacion de los disturbios, y se creyó que finalmente lo habia logrado cuando concedió á los protestantes la libertad de conciencia y facultad de practicar el culto de su religion, por el edicto de pacificacion que se publicó en mayo de 1576. Entre los abusos que el rey trató entonces de reprimir era el lujo uno de ellos. El mal habia tomado ya grandes proporciones; todas las clases se veian confundidas; el gran consumo habia encarecido las materias, y el precio de las subsistencias se habia elevado tambien proporcionalmente. Las *ordenanzas* de los reinados precedentes se renovaron con imposicion de multas de mil coronas (escudos) al infractor. Se prohibió además á todos los *roturiers* que no hubiesen sido ennoblecidos, usurpar el título ó vestido del noble, y á sus mujeres el uso del trage y ornamentos propios de las *damoiselles*, y los vestidos de terciopelo.

Por una *ordenanza* de 7 de setiembre de 1577, aquel rey prohibió tambien muy terminantemente el dorado y plateado en madera, cuero, yeso, plomo, bronce, hierro y acero, escepto cuando hubiesen de servir para uso de los príncipes, ó para adornar libros devotos.

Iguales ó parecidas *ordenanzas* siguieron á las que hemos citado, con las minuciosas prescripciones de costumbre, sobre cuánta guarnicion más ó ménos se permitia en los vestidos, y si habia de ponerse sobre las costuras ó en los ribetes, ó en alguna otra parte del vestido. La tranquilidad que produjo el edicto de pacificacion, y que sólo una vez se interrumpió en el discurso de ocho años, con motivo de una guerra de pocos meses en 1580, concedió espacio suficiente para la consolidacion del órden público. En las diferentes *ordenanzas* subsiguientes observamos que se fijó una particular atencion en especificar la moda de los trages y ornamentos de las señoras. Por ejemplo, las *dames* y *damoiselles* solteras (1) como tambien las mujeres de los consejeros, y sus hijas, mientras permaneciesen solteras, podian usar en la cabeza prendidos de perlas y piedras engastadas en oro esmaltado; pendientes, collares, agujas para el peinado, anillos cadenas, brazaletes, cinturones, cuentas y guirnaldas, y broches, y botones en el frente de los vestidos, en las hombreras y en las bocamangas, pero de estos últimos sólo se permitia una hilera.

El número de anillos que podian llevar las mujeres se especificaba tambien segun los diferentes rangos.

Al paso que se contenia á las plebeyas en los costosos dispendios á que naturalmente no podian alcanzar sus medios, se dejaba á las nobles campo suficiente para estenderse en la satisfaccion de sus caprichos. La boda de un tal de Vicour con una hija de Claudio Marcel, joyero favorito de Enrique III, fue honrada con la presencia de la córte en el palacio de Guisa, donde se celebró el dia 8 de diciembre de 1578. El rey compareció en una *entrée de ballet* acompañado de treinta princesas y señoras nobles vestidas de telas de oro y plata, y de seda blanca, ricamente prendidas de joyas de gran valor.

La cantidad de vajilla de oro y de plata, y el número de joyas, estaban en armonía con el rango y la fortuna de sus nobles posesores, (y no como sucede hoy generalmente,) y su uso le estaba reservado al jefe de la familia, así como las tierras feudales, con las cuales pasaban á los descendientes en toda su integridad. Cuando fallecia el rey, ciertos efectos de valor que era costumbre entregar á los asistentes por via de gajes, los recobraba mediante su pago el príncipe heredero. La vajilla de los altos dignatarios de la iglesia, y su *pompa*, pasaban despues de su muerte á ser propiedad de algun templo ó convento, que siempre tenian su tesoro abierto para recibir aquellos objetos. La vajilla y las joyas eran los últimos efectos de que se desprendia una casa ilustre en épocas de escasez.

Las damas favoritas de los monarcas franceses en el siglo que nos ocupa, contribuyeron eficazmente al desarrollo que adquirieron las artes en aquella época privilegiada. Francisca de Foix, condesa de Chateaubriand, y Ana de Pisscleu, duquesa de Estampes, en el reinado de Francisco I; Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois, en el de Enrique II y Gabrielle d'Estrée, en el de Enrique IV, fueron todas mujeres de buen gusto y conocimiento del arte, y generosas protectoras del talento. Diana de Poitiers, especialmente, era la apasionada que con mas liberalidad disponia de su fortuna. Su castillo de Auet contenia una coleccion magnífica de obras maestras de oro, plata y pedrería. El recuerdo de la munificencia con que recompensaba á los artistas de talento, se conservó hasta mucho despues que ya habian desaparecido por efecto del tiempo, que todo lo borra, los hospitales y otros establecimientos benéficos que ella habia creado.

La estravagancia del lujo en joyas y trages, fue tan grande si no mayor en el reinado de Enrique IV que en el de sus predecesores. El rey en su gusto tendia á la sencillez, pero la suavidad de su condicion y su debilidad por el bello sexo, le arrastraban á su pesar á pagar el tributo á la manía dominante.

Bassompiere nos refiere que en la ceremonia del bautizo de su hijo, sacó el rey un trage que costó 14,000 coronas: la hechura sóla subió á 600 coronas; la ropa era de tela de oro bordada de perlas. Habia comprado tambien para aquel acto una espada, cuya guarnicion y funda estaban adornadas con diamantes. El trage de María de Médicis para aquel dia, estaba cuajado de adornos en los que entraron treinta y dos mil perlas y tres mil diamantes. Estaba tasado en sesenta mil coronas, pero tanto era su peso que la reina no pudo hacer uso de él.

En el bautizo del hijo de madama de Sourdis, que tuvo lugar el 6 de noviembre de 1594, Gabriela d' Estrée se presentó vestida de raso negro, «tan recargada de perlas y pedrería,» dice l'Estoile en su diario, «que apenas podia tenerse en pie.»

El mismo escritor añade poco despues, que «el sábado 12 de noviembre vió un pañuelo de mano que un comerciante de bordados de Paris habia comprado para madama de Liancourt (Gabriela d' Estrée), que debia llevarlo á un baile al siguiente dia, cuyo precio se habia convenido en 900 coronas al contado.»

La magnificencia de la córte de Francia no habia llegado nunca al grado de esplendor que alcanzó durante la menor edad de Luis XIII. La numerosa nobleza allí residente, y la paz que disfrutaba la nacion, eran motivos bastantes para impulsar el capricho á sus mas exageradas manifestaciones, en las que era recordado con desprecio el lujo de la córte de Enrique IV. Entonces fue cuando se introdujo el uso del oro en los carruajes, y el dorado en los edificios.

Los disturbios religiosos y las guerras civiles que surgieron en Francia en 1615 no solo sirvieron de obstáculo para que se llevase á efecto el saludable correctivo que hubieran producido los edictos publicados contra el lujo, sino que al propio tiempo que aniquilaban á la nacion, servian de estímulo á la vanidad y á la ostentacion. Los edictos eran ineficaces para reprimir los progresos del mal. Hasta los ricos, agoviados por dispendios ruinosos, echaban mano de los medios mas reprobados para proporcionarse recursos. La imitacion es contagiosa, y la costumbre autoriza á la larga las cosas supérfluas que en su orígen se tuvieron por ridículas invenciones de unas cuantas personas estravagantes. Cuando una moda se ha estendido y echado raices, hasta los mas comedidos la adoptan, despues de haber declamado contra su estravagancia. Solo la autoridad y el ejemplo del soberano pueden prevenir los abusos de la moda y mantenerla dentro de límites prudentes.

Uno de los mas apasionados de las joyas á fines del siglo XVI y principios del XVII, fue el emperador Rodulfo II. Reunió una cantidad inmensa de piedras preciosas y las combinó tan artísticamente, que logró componer con ellas un paisaje tan bien imitado como pudiera hacerlo el arte de la pintura.

La conquista de Méjico y del Perú, terminada á fines del 1543, y el descubrimiento de las ricas minas de aquellos paises, generalizaron el uso de los metales preciosos hácia principios del siglo XVII, hasta un punto nunca visto. El lujo, sin embargo, aumentando en la misma proporcion, aquella abundancia de metales influyó en el alza de sus precios por el gran consumo que de ellos se hacia: el marco de oro se elevó de 140 libras á 320, y el marco de plata, de 19 libras á 25. Los edictos de Luis XIII reprimieron al fin algun tanto los escesos del lujo en el vestir, pero no evitaron que fueran necesarios otros encaminados contra los costosos gastos que se hacian en vajillas de oro y de plata.

Una larga esperiencia ha demostrado que las leyes suntuarias son las que caen mas fácilmente en olvido. No bien se publicaba un edicto, los artífices y comerciantes, alentados por la tendencia general al lujo, hallaban siempre un medio de eludir las prescripciones del legislador. Por muy ridículo que parezca el imperio de la moda, es lo cierto que su poder resiste las leyes mas sabias y mas fuertes. La nulidad de *ordenanzas* suntuarias que se publicaron durante el reinado de Luis XIV, demuestran hasta qué grado llevan sus progresos el lujo, las artes y el buen gusto en el pais donde fija su asiento aquella deidad.

La pasion por la joyería y la bisutería no llegó nunca á tan alto grado como en los reinados de Luis XIII y Luis XIV. Causa verdadera admiracion el considerar no sólo cómo podian obtener sino cómo podian distribuirse aquellas inmensas cantidades de joyas. La Francia que en otros tiempos fue la nacion mas rica en este ramo, es probablemente hoy una de las mas pobres relativamente á su antigua opulencia. Las frecuentes revoluciones y las guerras civiles y estranjeras, han dispersado las mejores colecciones de joyas de las antiguas familias. De los nobles que por salvar la vida se veian precisados á espatriarse, pocos eran los que llevaban consigo sus alhajas, y los que lo hacian se veian al fin obligados á enagenarlas para procurarse el sustento. El hombre apenas hace uso de las alhajas en estos tiempos, y en verdad que esta abstencion es digna de alabanza, porque se avendrian muy mal con el color oscuro y amaneradas formas de los trages modernos. Las joyas requieren los pintorescos rasos, terciopelos y brocados de los tiempos de Luis XIII y Luis XIV. Las reseñas de los actos de introduccion de embajadores, pueden sólo dar una idea de los dispendios que hacian aquellos soberanos en cadenas de oro, medallones, diamantes, vajillas, cajas, anillos y otros objetos, siempre que se trataba de una recepcion. De la correspondencia diplomática de aquellos tiempos se infiere que la negociacion mas insignificante costaba á la Francia una suma enorme en presentes de aquel género, y que seguian su ejemplo en iguales casos todas las naciones de Europa. Sin embargo, aunque las arcas del Estado se vaciaban por esta prodigalidad, no por eso les era de provecho á las pocas personas en quienes recaia aquella munificencia, porque todo lo absorbian las infinitas atenciones y gastos que llevaba consigo el cargo de embajador. En cuanto á la ostentacion que se desplegaba en la primera recepcion de uno de estos, remitimos al lector á la descripcion que nos da Lady Fanshan de la de su marido en la córte de España como embajador de Inglaterra. En el reinado de Luis XV, uno de los príncipes de Rohan, en su embajada á Viena, no sólo consumió sus enormes rentas, sino que ademas contrajo deudas por la suma de 600,000 libras.

J. F. Y V.

UN DEBUT LITERARIO.

LEDIA, NOVELA POR LA CONDESA DE ***.

(CONCLUSION.)

III.

Acusaba un crítico al revistero *Pedro Fernandez* de que mojaba su pluma en bandolina y de que al morir la última duquesa de Alba, habia depositado sobre su tumba, no la triste flor del recuerdo amistoso, sino la artística *confeccion* de un magnífico miriñaque. Y realmente, que inspirándose en la frivolibad que reina en el mundo de los salones, es fácil caer en estos y aun mayores estravíos; de los cuales, si ha conseguido salvarse la autora de *Ledia*, ha sido renunciando á escribir una novela de costumbres y pintando personajes muy bellos, muy simpáticos, muy agradables, pero que si en la *forma* se parecen mucho á los tipos sociales que pudieran representar en el *fondo*, son creaciones libres de la fantasía de la autora.

Espliquemos y ampliemos nuestro juicio acerca del punto que acabamos de indicar. En una novela de asunto contemporáneo, puede proponerse el autor pintar las costumbres de la época en que vive, y en tal caso los personajes no deben ser tipos individuales, sino representaciones individualizadas de la clase ó estado social á que pertenecen. Puede tambien prometerse relatar una serie de sucesos más ó menos dramáticos, pintar una pasion ó un estado del alma puramente individual, y entonces los personajes novelescos no deben ser considerados como tipos generales de la condicion social á que pertenecen, sino como creaciones libres de la fantasía, y sólo se hallan sujetos á conservar en sus palabras y obras la verosimilitud artística que la lógica y la estética exijan de consuno.

Mucho se engañaria, segun nuestra opinion, el que pretendiese juzgar á *Ledia* como una novela de cos-

(1) Una *damoiselle* era una mujer de sangre noble, ya fuese casada ó soltera.

tumbres. Seguramente que en sus páginas se respira la atmósfera de los aristocráticos salones, que allí está el lenguaje y las habituales formas del mundo elegante, pero dejando los detalles y penetrando en el fondo del argumento en *Ledia* desarrollado, puede decirse que sus personajes, que por sus trages parece que viven en el seno de nuestra sociedad del gran mundo, por sus sentimientos, por su ilustracion, por su elevado temple de alma, solo existen en la privilegiada y poética fantasía de la autora de la novela.

Triste pero necesario es decirlo. Aquella marquesa de Molina, tan poéticamente apasionada y tan elegantemente poética; aquel duque de Ateca, cuya sagacidad corre parejas con la delicadeza de sus sentimientos; aquel ilustrado conde de Marcilla, cuya conducta toca en los límites del heroismo; aquella prelada del convento de Santa Fe de Toledo, tan prudentísima en todas sus determinaciones: aquel Ernesto de Moncada tan poeta, *tan poeta*, que cree y espera, y toma en serio el amor, y no hace un casamiento de conveniencia, y vive como un anacoreta guardando fidelidad á la señora de sus pensamientos; todos estos personajes forman un armonioso conjunto, sus actos constituyen una bellísima fábula novelesca, pero una novela de pasion, de ningun modo una novela de costumbres.

Y no olvidamos que nuestra aristocracia de sangre pueda prestar los nombres de los duques de Rivas y de Frias, del conde de Toreno y del marqués de Molins, como una prueba de la ilustracion y verdadera valía de los individuos que la forman; pero en frente de estos ejemplos individuales presentaríamos nosotros el ejemplo político, y por lo tanto mas comprensivo y general, de los esfuerzos hechos por el partido moderado para formar un senado aristocrático, y que solo dieron por resultado la formacion de una asamblea heterogénea en que siempre dominaban los *parvenus*, advenedizos que diríamos en castellano, sobre los nobles de antiguo abolengo.

Y lejos, muy lejos se halla de nuestro ánimo censurar á la autora de *Ledia* porque haya preferido fantasear una bella fábula novelesca en vez de convertir su inteligencia en máquina fotográfica y retratarnos á alguna marquesa verdadera de las que por esos mundos se encuentran, que seguramente no hubiese terminado las relaciones entabladas con el fin de casarse porque su futuro marido se distrajese un poco con pasageros galanteos, pues quizá, y aun sin quizá, haciendo interno exámen de conciencia tampoco se habria hallado dotada de la constancia de Penélope, y siguiendo el mismo procedimiento fotográfico se verian transformados el simpático duque de Ateca en un viejo ignoranton y envanecido con sus pergaminos de los que fácilmente se encontraban mas de un ejemplar en las antecámaras de las reales habitaciones cuando se hallaba habitado el palacio de la plaza de Oriente, y el poeta Moncada en su *coburguista* que estaria atento á ver la cotizacion que alcanzaba su.... divino estro en el mercado amoroso, ó que navegando en los mares de la política aspiraria á hacer la felicidad de la nacion desde un gobierno de provincia, si era modesto, ó desde la histórica silla de espinas de un ministerio, si sus aspiraciones eran mas altas. Estas transformaciones convertirian la obra de la condesa de *** en una novela de costumbres contemporáneas, que podria ser muy bella si estaba bien pensada y bien escrita, pero que seguramente no dejaria una impresion tan agradable como la que produce la lectura de *Ledia*, cuya artística concepcion parece el poético ensueño de un alma apasionada de todo lo bello y de todo lo noble que encierra la naturaleza humana.

IV.

Vamos á concluir estas rápidas consideraciones, no Juicio crítico, acerca de la primera novela publicada por la condesa de *** señalando la excelencia que á nuestros ojos más la avalora. Es costumbre muy estendida entre nuestros autores contemporáneos de amena literatura, lo mismo los dramáticos que los novelistas, pretender convertir el teatro ó la fábula novelesca en cátedra doctrinal, y darnos en cada una de sus obras á modo de un apólogo, de que precisamente ha de deducirse una consecuencia moral. Siguen principalmente esta estraviada tendencia los escritores neocatólicos y los socialistas. Y es natural que así suceda, pues fundándose ambas escuelas políticas en una lamentable confusion entre la moral y el derecho, llevan á las esferas del arte una confusion muy semejante, y producen esas obras en que se mezclan en inarmónico conjunto las predicaciones religiosas ó las arengas políticas con las ficciones de la novela ó del drama neo-católico ó socialista.

Así un esclarecido escritor dramático, neo-católico por supuesto, para combatir el matrimonio por interés, nos cita el dicho vulgar de que cada hijo que nace trae un pan debajo del brazo, y pone el matrimonio por puro amor y sin mirar el porvenir, como la base sobre que debe levantarse el ideal de la familia; y en otras obras dramáticas combate el desafío por medio de sermones predicados por una buena señora; y la filosofía por una serie de gracias desgraciadas que en alto grado descienden de su privilegiado ingenio.

Por otro lado los escritores socialistas nos describen

ESTATUA DE MENDIZABAL, EN LA PLAZA DEL PROGRESO.



en sus novelas espantables aventuras de seres perfectamente buenos que á causa de las injusticias sociales llegan á ser rematadamente malos, y de aquí deducen que el hombre es excelente y la sociedad, que está compuesta de hombres, imperfectísima y detestable.

Así se desconoce la independencia del arte y se olvida que la belleza lleva en sí misma su propia ley moral, pues si en contra de esta doctrina se tratase de presentar los ejemplos de *Don Juan Tenorio* de Tirso de Molina, del *Fausto* y el *Werther* de Goette, y del *Manfredo* de Byron, personajes estéticamente bellos y cuya inmoralidad no es dudosa, nosotros contestaríamos que lo que cautiva el ánimo en estas creaciones artísticas no son sus extravíos, sino la altura de su inteligencia ó la poderosa iniciativa de su voluntad; cualidades que si allí se hallan aplicadas al mal, no por esto dejan de ser las mas sublimes dotes que hallarse pueden en la naturaleza humana. El Satanás de Milton, que es otro ejemplo que contra esta doctrina, suele citarse, si tiene la grandeza de la desencadenada tempestad, tambien tiene su horror sublime; y en la obra del gran poeta inglés aparece como artístico contraste entre la grandeza desordenada de la personificacion del mal y la armonía eterna del supremo bien, personificado tambien en la idea de Dios.

Dicho esto, ya se comprenderá cuánta es nuestra satisfaccion cuando vemos obras literarias en que se respeta la independencia del fin estético, como sucede, por ejemplo, en *Un drama nuevo* del señor Tamayo y Baus, y en la novela de que ahora nos ocupamos. La autora de *Ledia* ha tenido el buen gusto de no intentar repetirnos la ya sabida verdad de que debemos ser buenos, y limitándose á trazar una fábula estéticamente bella, ha conseguido mover los sentimientos elevados del corazon, sin dogmatizar inoportunamente sobre los fundamentos del bien obrar: *Sursum corda*, tal es el fin mas elevado de la bella literatura.

DON CONSTANTINO ARDANAZ.

Aquí habíamos terminado este artículo, pero habiéndoselo leido á uno de nuestros mejores amigos se entabló el siguiente diálogo:

—¿No tiene ningun defecto la novela de la condesa de ***, pues observo que ninguno señalas?

—¿Que obra humana no tiene defectos? Pero ¿qué quieres? Cansado de ver ese diluvio de malísimas novelas que ha producido nuestra literatura contemporánea; esas novelas que aun pagándose á dos cuartos la entrega de diez y seis páginas aun son escandalosamente caras, *Ledia* ha aparecido ante mis ojos como una flor en medio del desierto, y al hablar de ella he temido deshojarla si aplicaba á su exámen todo el rigor de la crítica. Fernan Caballero ya apenas escribe, la señora Sinués de Marco y el señor Fernandez y Gonzalez escriben demasiado; alentemos, pues, á la condesa de *** para que cultive un género literario en el cual muestra felicísimas disposiciones.

—Convencido en parte; pero yo tambien he leido á *Ledia*, y creo que á pesar de sus bellezas, bien se podria decir con justicia que siendo sus personajes, aunque en distintos grados, todos buenos, resulta un cuadro donde apenas hay sombras; y que su argumento tiene.....

—Basta de crítica, señor Aristarco, pues para aqui-



LA CAZA DEL CORZO.

latar debidamente el valor literario de la novela de la condesa de ***, es necesario tener muy en cuenta el medio histórico en que se ha producido; y la circunstancia digna de singular encomio, de ser la obra de una inteligencia que apartándose de.....

El resto del diálogo no hay para qué referirlo en la presente ocasion.

LUIS VIDART.

SIGILLOGRAPHIA.

(SELLO DE DON ALONSO PEREZ DE GUZMAN, QUINTO DUQUE DE MEDINA-SIDONIA, EN 1513.)

Mi bondadoso y excelente amigo señor don Antonio Martin Gamero:

TOLEDO.

No recuerdo si en alguna biblioteca ó museo público ó privado de su pais de usted, existe coleccion de *empreintes* y de *sceaux*, y me valgo de palabras francesas, pues creo que la lengua castellana no las tiene para distinguir el *sello*, instrumento de sellar, de la *marca* ó sea objeto sellado.

En París, tanto el Museo Paleográfico como el Hotel-Cluny, encierran gran riqueza en esta rama de la arqueologia, y en mi pais hay varias colecciones formadas por particulares, entre las cuales la mia, aunque poco numerosa, es algo completa en la seccion de sellos que en los siglos XV y XVI usaron varios magnates, iglesias, colegios y corporaciones de España.

Las frecuentes revueltas políticas y sociales de esa península, ofrecen siempre opima cosecha de adquisiciones á los gabinetes de curiosidades de Europa, y es por lo general tan abundosa y fértil, que no sólo basta para surtir á los establecimientos públicos, sino que alcanza á los más modestos que reunimos nosotros los particulares.

En diciembre de 1868, hallándome en Amsterdam, compré algunos manuscritos españoles pertenecientes á los siglos XV y XVI, y entre otros muy curiosos para estudios históricos y genealógicos de ese pais, se hallaba una cédula expedida por doña Leonor de Zúñiga, viuda del tercer duque de Medina-Sidonia, como tutora de su hijo don Alonso de Guzman, quinto duque del mencionado título, con data en Sevilla á 30 de agosto de 1513. Hállase este documento sobre papel fuerte de hilo con la conocida filigrana de *mano y estrella*; su tamaño es en folio menor; gallarda y clara la letra y excelente el estado de su conservacion. El texto se reduce á declarar que por parte del duque serán guardadas las franquezas y privilegios de los pueblos del ducado; lleva una firma autógrafa que dice LA DUQUESA; va refrendada por el secretario Antonio Gallegos, y la autorizacion el *sello de las armas del dicho duque mi fijo*, estampado sobre cera encarnada.

El impecable estado de este tosco bajo relieve que á los 356 años de su estampacion, parece acabado de sellar, me incita á escribir á usted la presente carta y á decirle mi parecer sobre su leyenda y geroglífico, confiado en que la bondad y la erudicion de usted han de sacarme de los errores en que forzosamente abundará mi epístola.

La forma del sello es circular y mide 71 milímetros de diámetro: ocupa el centro el conocido blason de los Guzmanes, que, como dice Luis Zapata en su *Cárlos famoso*.

En campo *azul* son *dos calderas*
De color amarillo y colorado
Llevando por asas sierpes fieras...

Hállase orlado con los castillos y leones de la casa de Niebla; tiene por timbre corona de conde y sobre ella, á modo de cimera, un niño dormido sobre lecho de nubes con una dovela á cada lado. En derredor del sello y derramándose luego por el lugar que debian ocupar los lambrequines lleva en letras mayúsculas romanas la siguiente leyenda:

LA · PIEDRA · Q · REPVARON · LOS · EDIFICADORS · IA · ES · HECHA · CABEÇA · D · ANGULO · I · HI3OLO · EL · SER·

No hay duda en que esta es una traduccion de los versículos XXII y XXIII del Salmo CXVII, ó de cualquiera de las aplicaciones hechas por el Salvador en los evangelios de San Mateo, San Márcos y San Lúcas. Falta saber qué aplicacion puede tener el

Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli:
A Domino factum est istud,

de la Sagrada Escritura, al caso concreto que nos ocupa, y para ello es necesario recordar algunos datos y antecedentes relativos á la casa de Guzman en los tiempos á que el sello que examinamos se refiere.

Don Juan de Guzman, III duque de Medina-Sidonia, conquistador de Melilla, que con su padre don Enrique se halló en el cerco de Granada y con el rey don Fernando el Católico en las tomas de Alora y Setenil, contrajo matrimonio en el año 1488, con doña Isabel de Velasco, hija del conde de Haro, y de este enlace nacieron don Enrique de Guzman, que fué IV duque de Medina, y doña Mencía de Guzman, mujer del turbulento prócer don Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña. Falleció en 1496 la doña Isabel, y su viudo don Juan tomó por segunda esposa á doña Leonor de Zúñiga, de la casa de Béjar, y de ella tuvo á don Alonso y á don Juan de Guzman. Por el mes de julio de 1507 falleció á la edad de cuarenta años el III duque de Medina-Sidonia, *señor valiente, amigo de sus amigos, liberal é gracioso á todos*, segun la crónica, y sus estados y señoríos fueron heredados por don Enrique, hijo de su primer matrimono con la Velasco (1).

Mozo de muy corta edad (aunque ya casado con doña María Giron) era á la muerte de su padre, y como tal circunstancia lo imposibilitaba para el gobierno de sus pingües estados hallábase éste encomendado á su tutor y doblemente cuñado don Pedro Giron, el cual disponia á su arbitrio y voluntad del menor que tenia bajo su guarda y amparo (*). En 20 de enero de 1513, á los diez y siete años de su edad y á los cinco de poseer las casas de Medina-Sidonia y Niebla, falleció sin sucesion este duque, nombrando por heredera á su hermana doña Mencía de Guzman, casada, como antes se dijo, con su tutor Giron.

Tiempos eran aquellos (como lo son estos y lo serán todos) en que el derecho de la fuerza valia más que la fuerza del derecho: no bastaba contar con la justicia si no se hallaba amparada con las picas y arcabuces de los mesnaderos. Por esta causa encubrió el de Giron la muerte de su cuñado Guzman, y lo primero que hizo fue salir con 5,000 peones y 1,500 caballos, de las poderosas casas de Ureña y de Arcos, y apoderarse á viva fuerza de Sanlúcar de Barrameda y de Medina-Sidonia, poniendo en estos pueblos alcaides y guardas de su entera confianza.

Semejante proceder era á todas luces injusto y violento. Los bienes de los Guzmanes se hallaban vinculados y los primogénitos eran los llamados á la sucesion, de modo que tenia completa nulidad la institucion de heredero hecha por don Enrique en cabeza de su hermana doña Mencía. El tercer duque dejó hijos varones de su segundo matrimonio con doña Leonor de Zúñiga; á ellos por órden de primogenitura y con preferencia á las hembras correspondia el caudal. Asi lo mandaban las leyes y asi lo dejó determinado en su testamento don Juan de Guzman para el caso en que su hijo don Enrique falleciese sin sucesion, como efectivamente sucedió.

(1) Posco, marcado con el número 297 de mi coleccion, el sello del tercer duque don Juan, en documento del año 1503. Va estampado en cera morada, mide 56 milímetros de diámetro y hállase en perfecta conservacion. Compónese de tres círculos concéntricos; en el del centro lleva las *calderas* de la casa de Guzman; en la primera orla los *castillos* y *leones* por el apellido Castilla de la de Niebla, y en la segunda la siguiente letra notable por su grosero latin:

✝ IOAN · GVSMAN · METINE · SIDONIA · DVX · COMES · NEBOR · DOMINS · GIBRALTAR

La forma especial de este elegante y bien grabrado sello, le hace carecer de corona, timbre, cimera y lambrequines.

(*) Para la mas fácil compresension de los enlaces, sucesiones y parentescos apuntados en el texto, formo la siguiente sinopsis:

MATRIMONIOS
DE DON JUAN DE GUZMAN,
TERCER DUQUE DE MEDINA-SIDONIA.

En primeras nupcias con Doña Isabel de Velasco.
Hijos.
Don Enrique de Guzman, IV duque.
Doña Mencía de Guzman.

En segundas nupcias con Doña Leonor de Zúñiga.
Hijos.
Don Alonso de Guzman, V duque.
Don Juan de Guzman, VI duque.

Parentesco entre Don Pedro Giron y Don Enrique de Guzman.

Hermanos. { Don Pedro Giron. . . . . *casó con.* . . . . . Doña Mencía Guzman.
Doña María Giron. . . . . . . *casó con.* . . . . . Don Enrique de Guzman. } *Hermanos.*

La duquesa viuda doña Leonor de Zúñiga, vivia retirada en Sevilla con sus hijos sin fundada esperanza de que alguno de ellos llegase á poseer los estados de su difunto marido. Pero ocurren los sucesos que se acaban de apuntar, y esta mujer escribió al rey don Fernando el Católico, noticiándole la muerte de don Enrique de Guzman, la desleal é injusta conducta del tutor don Pedro Giron y el preferente derecho que asistia á su hijo mayor don Alonso, para heredar los estados de Niebla y de Medina. Doña Leonor buscaba la justicia acudiendo al rey, porque carecia de armas y de vasallos para tomársela por su mano: don Pedro Giron por una razon contraria sostenia sin infundadas pretensiones con la punta de su lanza.

El rey envió mandamientos al usurpador para que dejase libres los pueblos que habia conquistado apercibiéndole con aprestar gente de guerra para hacérselos soltar y para castigar su persona en caso de desobediencia. No bastó la órden terminante del rey; fue necesario recurrir á vias de hecho y aparejar la tropa de Andalucía y del reino de Granada, dirigida por el ilustre conde de Tendilla y fue preciso que doña Leonor buscase alianza con don Rodrigo Ponce de Leon, duque de Arcos, para que este poderoso magnate la amparase con su fuerza y con su valimiento. La casa de Arcos, como antes dije, favorecia á Giron y ahora se marcha con armas y bagajes al bando contrario; tal mudanza, amigo don Antonio, no tenia por móvil un sentimiento de justicia: fundábase en la oferta de casamiento (que no llegó á cumplirse) de don Juan de Guzman, hijo segundo de la Zúñiga, con una hermana del expresado don Rodrigo. Si el mismo rey don Fernando habia dado el ejemplo de sacar como partija de botin por el trabajo de administrar justicia el matrimonio de su nieta doña Ana de Aragon, con don Alonso de Guzman, duque de Medinasidonia, nada de particular ni de nuevo tuvo que el vasallo pretendiese análogo galardon reclamando para su familia al segundo vástago de la casa de Guzman.

¿Y fue el amor de madre y el sentimiento de la equidad y de la razon lo que movió á doña Leonor para trabajar con tanto afan en favor de su hijo Alonso? Creo que no. Advierta usted que en la época á que nos referimos la casa de los Guzmanes era la mas poderosa de España; ella representaba la línea del heróico alcaide de Tarifa; del malogrado conde de Niebla don Enrique; del reconquistador de Gibraltar y de los conquistadores de Alhama y de Melilla; la unian estrechos lazos de sangre con los reyes de Castilla y Portugal y con los primeros magnates y ricos-hombres de su tiempo; poseia el condado de Niebla, el ducado de Medina y los señoríos de Sanlúcar de Barrameda, Jimena, Chiclana, Vejer, Gaucin, Huelva y otros; disfrutaba las célebres y pingües almadrabas de Conil y Zahara, y por último el poderío riqueza y alcurnia de esta familia eran tales, que, segun vemos, los mismos reyes de España buscaban alianza y parentesco con ella. Teniendo en cuenta dichos antecedentes y considerando que don Alonso de Guzman al heredar esta opulenta casa contaba trece años de edad; que notoriamente estaba reconocido por *mentecato é falto de seso natural*, y *que no sabia hacer letra ni firma, ni otra habilidad alguna, ni tenia juicio para lo saber*, se comprenderá que su tutora era la que gobernaba en su nombre, por cuya razon no quiso seguir el consejo que le daban personas muy autorizadas para que recayese la herencia en su segundo hijo don Juan, que luego llegó á poseer los estados y título de su hermano, y que era de clarísimo y despejado entendimiento. La duquesa doña Leonor, dice el ingénuo y veraz Pedro Barrantes, «queriendo gozar del mando por su *parti»cular ynterese*, popuso lo que era más dañoso, é de»jó lo que era más útil para la gobernacion é aumento »del estado.»

Hé aquí por qué doña Leonor de Zúñiga, viendo logrados sus deseos y hallándose convertida de hecho y de derecho en duquesa de Medina Sidonia, tuvo la disculpable y mujeril vanidad de estampar en el blason de su desdichado hijo aquellas palabras de la Sagrada Escritura que al principio apuntamos: hé aquí el sentido y aplicacion que podrá darse en el caso presente á lo de que *la piedra que habian desechado los arquitectos se hallaba convertida en clave del arco porque tal habia sido la voluntad de Dios.*

En 1515 falleció la tutora: desde esta fecha hasta 1518, dicen los cronistas, que reinó gran desórden y confusion en el régimen del ducado: de *hecho* lo gobernaba don Juan y de *derecho* tenia la dignidad de duque el imbécil don Alonso. Para que la desgracia de este fuera completa, su potencia física era análoga á su potencia moral. Contrajo matrimonio, segun lo estipulado, con la garrida nieta del rey Católico, con la ilustre doña Ana de Aragon y Gurrea *moza de buen parescer é extrañamente galana* al decir de la crónica.

Seguido proceso sobre la nulidad de este casamiento, la jóven doña Ana salió vírgen del tálamo de don Alonso para entrar en el de su hermano don Juan: al recibir este tan rica hembra con aprobacion del Pontífice, recibió tambien por órden del emperador Cárlos V los estados y títulos de Niebla y de Medina. Tres años sobrevivió don Alonso al raro suceso de verse heredado en vida: durante ellos la que fue su esposa y el

que era su hermano, lo trataron con amor y cariño, sentándolo *á comer á su mesma mesa, é teniéndolo en su mesmo palacio*; á su muerte le hicieron espléndidos funerales y le dieron la muy honrada sepultura, que aun hoy dia subsiste y yo he visto, en la iglesia de Santo Domingo de Sanlúcar de Barrameda.

Terminado mi relato permítame usted añadir algunos renglones, pues por ellos no ha de ponerse el cuervo más negro que las alas. Fíjese usted, amigo mio, en las personas mentadas en esta carta: fíjese usted, en don Pedro Giron, en el mismo que por enemiga al rey de Castilla, á causa de los sucesos indicados, se arrimó luego á la banda de los comuneros queriendo ocupar el puesto de Juan de Padilla, y engañando por último á los defensores de las libertades españolas: note usted á todo un monarca castellano y á todo un príncipe como el duque de Arcos mendigar casamientos como quien mendiga una soldada; advierta usted por último el juicio que merece la conducta de doña Leonor de Zúñiga, quien por particular interés hizo ceñir la corona ducal á las sienes del idiota don Alfonso de Guzman.

Creo, señor don Antonio, con un escritor español, «que las virtudes y los vicios de la humanidad, ni crecen ni menguan; únicamente varian de forma como »el trage y la materia:» hombres leales y hombres malvados existian antes bajo la doble armadura ó bajo la fuerte malla, iguales en un todo á los que hoy visten casacas bordadas y chalecos de seda.

Hago esta advertencia, pues reparo que ustedes los españoles son más inclinados que otras naciones de Europa á pensar bien de sus antiguos magnates y á considerarlos casi siempre rodeados de cierta aureola de honradez, de caballerosidad y de acendrada fe religiosa. Creo que esto consistirá en el carácter generoso y poético de sus paisanos de usted, y en la especie de óptica moral que resulta al contemplar sucesos y personas al través de los siglos. Presumo que de la mayor parte de los próceres españoles contemporáneos del rey don Pedro I; de los de la época de don Juan el II de quienes escribia Fernan Gomez, *hártelos Dios que el rey no podrá*; de los señalados en esta carta y de otros muchos de los tiempos pasados, puede decirse con mi amigo el insigne crítico Prosper Merimèe, que sólo les han faltado *des lettres et du génie pour le disputer en scélératesse à César Borgia lui méme.*

Suplico á usted que mida mis impertinencias con la vara de la misericordia, que salude á nuestro excelente don Eduardo de Mariátegui y que cuente con todo el afecto de su amigo Q. B. S. M. y de verdad le quiere,

DOCTOR THEBUSSEM.

Wurtzbourg 20 de julio de 1869.

DON CONSTANTINO ARDANAZ.

El ministro de Hacienda actual, cuyo retrato ofrecemos en este número, ha sido una de las personas que vienen figurando en nuestra política, más por sus conocimientos especiales y servicios prestados en la administracion, que por fanatismo y pasion por opiniones. Nacido en Bilbao y dedicado á la carrera de ingeniero civil, que estudió con aprovechamiento, ha desempeñado varios puestos importantes en el ministerio de Fomento, y en varias comisiones facultativas, en las cuales, así como en el Congreso, se ha distinguido por su actividad é ilustracion, particularmente en cuestiones de hacienda en que siempre tomó parte, mostrando conocer á fondo este dificultoso ramo de la gobernacion pública. Segun su reciente circular de 24 de julio, promete presentar á las Córtes una serie de medidas que han de encaminarse á buscar la solucion de los problemas mas graves de nuestra hacienda.

LA CAZA DEL CORZO.

Nuestra lámina representa la presa hecha por los cazadores de un jóven corzo á juzgar por los pitones que ostenta en su cabeza. Esta caza, una de las más interesantes que se hacen con ayuda de perros, requiere gran práctica y conocimiento en los aficionados, no porque sea peligrosa, sino por la rareza de hábitos é instintos de la familia cerval. Para estas cacerías los aficionados han de estar en el campo muy de mañana, y saber escoger los cantones que deben esplorar. El ciervo se deja ver mucho en la época de los renuevos y es un verdadero poltron en el resto del año, aunque como animal salvaje cambia de domicilio con las estaciones, y aun á cada variacion de temperatura. En otoño busca las gargantas, los valles húmedos y frescos y los zarzales que vegetan bajo los acopados y frondosos árboles. A los primeros frios busca los sotos situados sobre colinas expuestas al mediodía, y cuando el invierno es rigoroso vuelve á los parajes hondos y cubiertos de malezas. Este animal no puede cazarse cuando al oir los ladridos y el sonido de la corneta atraviesa por delante del cazador, porque lleva la velocidad del rayo y es como una sombra; lo cual no quita que á lo corredor reuna lo precavido puesto que corre rasando la tierra, y para matarle seria necesario tirar á un pie de distancia de su hocico. Segun los cazadores experimentados, para matar gamos no se necesita de municion gruesa, sino de mediana, para que produzca hemorragia interna que les acelera la muerte mientras que la que lo traspasa de parte á parte dá doble salida á la sangre y retarda la muerte. Una vez cazado el corzo, hay que quitarle inmediatamente los intestinos, los pulmones, el hígado, los riñones y todas las demás partes que denominamos entrañas. El plato favorito de los cazadores al volver al hogar, es un guiso hecho con las asaduras tras del cual suelen comerse los dedos. Es de rigor que las tripas y los intestinos sean regalo de los perros y aun los pulmones, prodigalidad que sabe agradecer muy bien la raza canina con la cual no es perdido ningun beneficio que se le haga.

ESTATUA DE MENDIZABAL

EN LA PLAZA DEL PROGRESO.

El mismo dia en que tuvo lugar la promulgacion del código político, se verificó en Madrid la inauguracion de la estátua de este eminente repúblico, el primero de los patricios á quien la nacion española ha concedido el alto honor de poner sobre pedestal casi en vida y sin confiar este obsequio á las generaciones venideras. En efecto, poco despues de su fallecimiento el partido progresistá que le contaba entre sus maestros y directores concibió la idea de erigirle una estátua, y pagarle en moneda de gloria lo que la nacion quedó en deberle, que no fue poco. Llamóse á concurso de artistas escultores y fue aprobado el modelo del señor Gragera por la comision primitiva formada en el bienio y de la que formaban parte, entre otros, el general San Miguel y don Pascual Madoz. Cambiado el curso de la política, cambió naturalmente la marcha del proyecto, por razones que son fáciles de comprender, y como por decreto se prohibia erigir estátuas, como quien dice, están aun calientes las cenizas de los agraciados, fue preciso aguardar á mejor ocasion, despues de acaloradas é infructuosas luchas y discusiones.

Esta ocasion llegó, y uno de los primeros acuerdos de la Gaceta revolucionaria se referia á este punto por tantos años en suspenso. Al fin la estátua fue sacada de la oscuridad en que yacia é inaugurada pública y solemnemente en el dia referido, en el cual adornaban la plaza multitud de gallardetes y banderas.

A las once de la mañana se presentaron el poder ejecutivo, el ayuntamiento, la diputacion provincial y otras autoridades y corporaciones, y levantado el velo que cubria la estátua, el señor Rivero pronunció un breve cuanto sencillo y elocuente discurso relativo al acto, concluyendo el señor Madoz con una especie de breve historia de los principales servicios prestados á la causa de la libertad y del progreso por Mendizabal, y un conciso panegírico de sus virtudes y patriotismo.

A UN LUCERO.

SONETO.

Siempre me dices, cándido lucero,
que nadie por tu lumbre ha suspirado;
que la suerte fatal, te ha condenado
á vivir sin un dulce compañero.
¡Fuente de claridad! ¡rico venero
de la luz mas hermosa que ha brillado!
Yo me siento en tus llamas abrasado,
por tí suspiro, y de ternura muero.
Como la sombra de tu ser, camino,
haciéndote sin tregua compañía,
y que mi amor desdeñas, imagino.
No prolongues mas tiempo mi agonía;
ven, y confunde tu esplendor divino
con el fuego que alienta el alma mia!

FEDERICO UTRERA.

Un vapor llegado á Suez últimamente trae á bordo unos treinta jóvenes annamitas, enviados por sus padres para que reciban en Francia su educacion.

En la semana pasada se han verificado dos nuevas ascensiones al Mont-Blanc, la primera de ellas por un inglés que ya ha repetido esta hazaña seis veces y siempre en interés de la ciencia. Es probable que el club Alpino publique las nuevas observaciones de estos exploradores.

HISTORIA DEL CAMBISTA DE BAGDAD.

CUENTO INÉDITO SACADO DE LAS MIL Y UNA NOCHES, Y TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL IDIOMA ÁRABE AL CASTELLANO, POR DON J. J. SIMONET.

(CONTINUACION.)

«Tomé el dinero de sus manos, oh emir de los creyentes, y proseguí como antes en comidas, bebidas y compañías hasta que se consumieron los cinco mil dinares. Amonestábame mi madre, pero yo no atendia á sus amonestaciones. Mas en cuanto se acabó el dinero, dije á mi madre:—«Yo quiero vender la casa.» —Replicó ella: ¿Por ventura no me la habias vendido? ¿Pues cómo juzgas lícito el venderla por segunda vez? —No prosiga usted, insistí, que es forzoso venderla.» —Díjome: «Te la compraré con una condicion.»—Entonces sacó otros cinco mil dinares, y me los entregó á condicion de que ella administraria mi negocio en persona.

»Convine en ello y mi madre buscó á los antiguos dependientes de mi padre, y les dió á cada uno de ellos mil dinares y á mí me dió cinco mil. Entonces me establecí en mi tienda, y empezaron á venir todos mis amigos, y vendiendo á unos y comprando á otros, ví con placer aumentarse mis ganancias y crecer mi hacienda. Y cuando me vió mi madre en tal situacion, me sacó unos azafates llenos de aljófar y de vasos de oro y plata. Dentro de poco volví á recobrar mis antiguos bienes y más; y en tal estado permanecí algun tiempo hasta que quise ver la tienda que tuvo mi padre en la plaza del cambio; y como me agradase, me trasladé á ella con todos mis alhajas, y fue mi ganancia allí mayor que la de antes.»

II.

«Estando cierto dia sentado en mi tienda, oh Emir de los creyentes, hé aquí que entró una jóven doncella, la más hermosa de aspecto que jamás vieron mis ojos, y dijo:—«¿Es esta la tienda del xeque (1) Abulhazan Aljorasani?»—«Sí, la dije.»—Y volvió á preguntar: «¿Y dónde está él?»—«Yo soy.»—Y quedé atónito, oh Emir de los creyentes, y me faltó la cabeza al ver tanta hermosura y tanta gracia. Sentóse ella y me dijo: —«Mándale á tu mancebo que cuente trescientos dinares.»—Se lo mandé al mancebo, el cual los contó y se los entregó á ella, que los recibió y se marchó.»

»Quedé estupefacto, y me dijo el mancebo:—«¿Por ventura la conoces?»—«No, por Allah,» le respondí. «¿Pues por qué me dijiste: cuéntale esa cantidad?»— «Por Allah, que no pude contenerme ni dominarme; tanto me deslumbró su belleza.»—Levantóse el mancebo y la siguió sin conocimiento mio, mas luego volvió llorando y trayendo en su rostro las señales de una bofetada y un golpe.—«¿Qué te pasa?» le dije.—«Seguí á la muchacha, me respondió, para ver á dónde se dirigia; y luego que reparó en mí, se volvió y me sacudió esta bofetada, que poco me faltó para que se saltase un ojo.»

»Un mes estuve sin verla, oh Emir de los creyentes, aunque cautivado por ella; la veia todas las noches en el sueño. Mas pasado el mes, entró de repente y me saludó y poco me faltó para enloquecer de alegría y regocijo. Preguntóme ella cómo lo habia pasado, y añadió:—«¿No te ha ocurrido decir quién será esa petardista que ha cogido mi dinero y se ha ido con él?» —«Por Allah, le contesté, ¡oh señora mia! mi dinero y mi persona, todo es tuyo.»—Entonces descubrió su rostro para refrescarse, y el adorno se estremecia sobre su pecho. Pasado un rato me dijo:—«Cuéntame trescientos dinares.»—Díjela: «Oyendo y obedeciendo.»—Y la conté el oro, lo tomó y se marchó.

»Mandé á mi mancebo que la siguiese, y la siguió, y volvió luego golpeado como la otra vez. Pasóse otro espacio de tiempo sin que ella volviese; mas volvió al cabo y se sentó, y despues de un rato de conversacion, me dijo:—«Cuéntame quinientos dinares que necesito.»—Yo quise decirla:—«¿Por qué causa te he de dar mi dinero?—Mas lo que habia en mi corazon me dificultaba la palabra. Antes bien tembloroso y pálido, olvidaba luego lo que pensaba decirla, y me hallaba en la situacion que pintó un poeta diciendo:

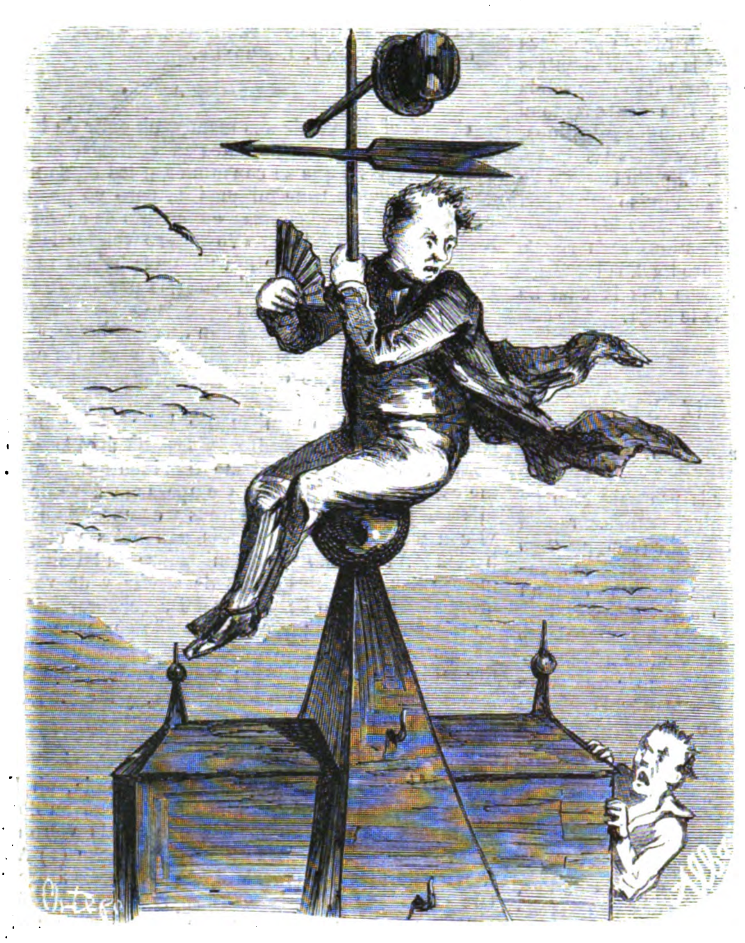
«Mi amor decirla queria,
Mas, al verla de repente,
Enmudece la voz mia,
Y sólo al llorarla ausente
Vuelvo á mi amante porfía.»

»La dí, pues, los quinientos dinares y los tomó y se levantó. Y la seguí esta vez en persona hasta que llegó al mercado de las perlas, donde se dirigió á un hombre y le tomó un collar de pedrería en quinientos dinares; y como volviéndose me viera, me dijo:—«Cuéntame otros quinientos dinares.»—Díjelé al dueño del collar:—«Ponme en cuenta esa cantidad.»—Y se levantó su dueño y me sirvió diciendo:—«Oyendo y obedeciendo.»—Seguíla despues, y se llegó á los perfumistas y tomó de ellos almizcle y ambar en trescientos dinares, y me dijo:—«Dáselos.»—Marchóse luego, y yo en pos de ella, hasta que llegó al rio Tí-

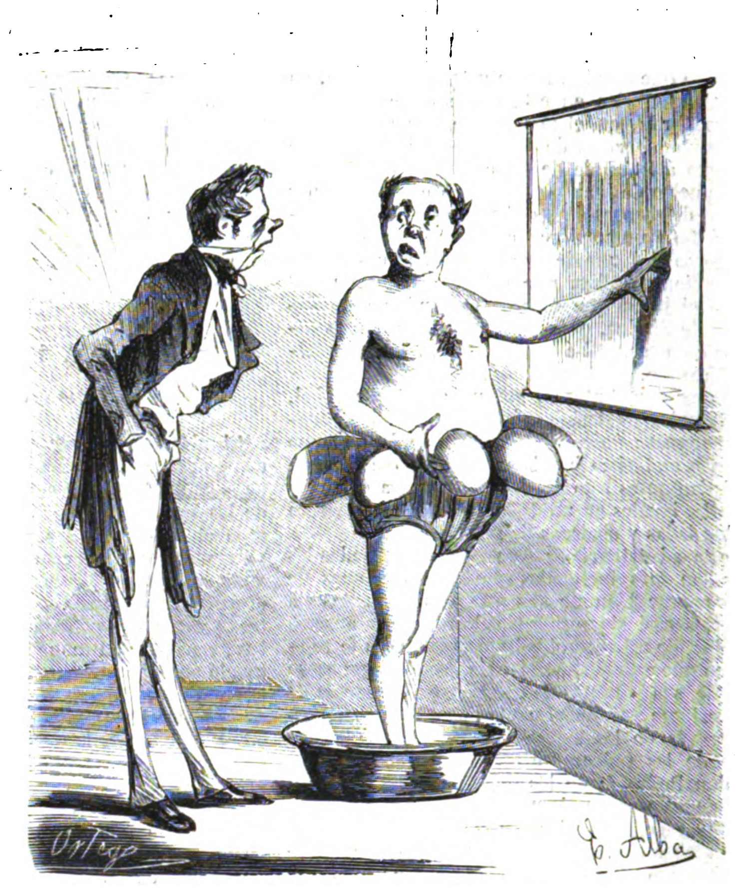
(1) Significa señor.



ACTUALIDADES.



—Eh, buen amigo, ¡que hace usted ahí!
—Preservarme del calor y de las chinches.



Como todo es cuestion de ilusion en este mundo, recorro el mapa mientras me baño y me figuro estar en San Sebastian ó Biarritz.

gris, y se embarcó en una nave; y yo la hice señas besando la tierra; pero ella se alejó enviándome una sonrisa. Y yo me quedé parado contemplándola hasta que llegó á su casa; y mirándola con atencion, ví que era el alcazar del califa Almotarracquil, que á la sazon reinaba.

»Con esto quedé atónito y trastornado de corazon y de espíritu, y me volví atrás, y me entró toda la pena del mundo al considerar que ya le habia yo dado tres mil dinares, y sin saber por qué, oh Emir de los creyentes.—«Este dinero (dije para mí) ya lo tengo perdido.»—Entonces fuí á mi madre, y se lo referí todo y ella me dijo:—«Allah te libre, oh hijo mio, de encontrarte más con ella, porque perecerás.»

»Me senté, pues, en mi tienda, y como viniese á verme mi dependiente en el mercado de los perfumistas, que era un varon anciano, me dijo:—«Oh señor mio, cuéntame lo que te pasa.»—Contéle todo cuanto me habia ocurrido con ella, y me dijo:—«Oh señor mio: esa es una de las doncellas del alcázar y la predilecta de Almotarracquil, y asi nada podrás con ella: cuenta, pues, tu dinero como si lo hubieras dado por Allah, y no ocupes mas tu corazon con esa mujer; pero si insistes en encontrarte con ella, dímelo para que yo disponga algun plan de provecho y no mueras.»—Díjele:—«Sí, por Allah, mi corazon arde en amor de ella.»—Dejóme, pues, y se fué, y yo permanecí aguardando hasta fin del mes, y hé aquí que mi amada se presentó y me alegré á su vista, y ella me dijo:

—«¿Qué cosa te movió á seguirme?—Respondí:—«Lo que hay en mi corazon hácia tí.»—Y empecé á llorar en su presencia. Lloró ella tambien, compadeciéndose de mí, y me dijo:—«¡Por Alláh! que no hay en tu corazon cosa alguna que no la haya tambien en el mio y aun mayor. Pero ¿qué he de hacer? No hay entre nosotros más medio que el de verte todos los meses una vez.»—Dicho esto, me entregó una cédula y me dijo:—«Toma esta cantidad de manos de mi encargado.»—Le respondí:—«No tengo necesidad de dinero, porque mi dinero y mi alma todo es prenda tuya.»—«Pues bien, añadió ella, ya veré de concertar algun medio por donde podamos llegarnos el uno al otro, aunque sea difícil.»

»Con esto se despidió de mí y se marchó, y yo me dirigí al xeque perfumista y le referí todo el suceso. Le llevé luego á la casa del sultan y le enseñé la puerta por donde habia entrado la doncella, y permaneció un rato suspenso, meditando en algun ardid. Y como viese un sastre que tenia su taller cerca de la puerta rodeado de muchos oficiales, díjome:—«Por medio de este sastre podias llegar á tu propósito, si Allah quisiere. Rásgate, pues, una manga, y llégate á él para que te la cosa; y cuando te la hubiere cosido, dále diez dinares.»—Fuí, pues, y tomé dos piezas de brocado rumí, y llevándolas al sastre, le dije:—«Corta de aquí cuatro vestiduras, dos anchas y dos más estrechas.»—Y cuando las hubo cortado, y me las entregó, le dije:—«Toma una para tí, otra para el que está presente, otra para el xeque y la cuarta para el portero.»—Con este motivo, me senté á su lado y conversé con él largamente, y luego hice que el sastre cortase otra tela, y cuando la hubo cosido, la colgó á la puerta de la tienda para que la viesen cuantos pasaban por el camino. Y á todo el que salió del alcázar del califa y le agradó alguna de las prendas colgadas, yo se la regalé de buen grado incluso al portero.

Pasados asi algunos dias, me dijo el sastre:—«Quiero, hijo mio, que me digas con sinceridad lo que te sucede, porque tú has traido hasta cien cortes preciosos que valen mucho dinero, y has regalado los más de ellos, y esta en verdad no es accion de mercader, porque el mercader especula con el dinero. ¿Tanto es tu capital y tantas tus ganancias cada año que puedas hacer tales donativos? Cuéntame, pues, tu verdadera historia para que yo te ayude; pues de lo contrario vas á empobrecerte. ¡Por Allah! te conjuro: ¿no estás enamorado?»—«Sí» le respondí.—«¿Y de quién?»—«De una de las doncellas del alcázar.»—«Maldígala Allah», esclamó el sastre, ¡y cómo provocan á los hombres! «Pero ¿quién es la doncella?»—«No la conozco, respondí.»—«Pues píntamela.»—Se la pinté y me dijo:—«¡Ay de tí!» Esa es la citarista del sultan Almotarracquil y la predilecta de él. Pero ella tiene un esclavo blanco, del cual te haré amigo, y por su medio acaso podrás llegar hasta ella.»

A LOS SEÑORES SUSCRITORES
DE
EL MUSEO UNIVERSAL.

Al adquirir la propiedad de este periódico, lo hicimos con el firme propósito de que solo nos sirviera de base para dar á luz en España una publicacion ilustrada que estuviese á toda la altura de la civilizacion actual.

Dominados por esta idea, no hemos cesado un instante de preparar los elementos necesarios para que, al realizarla, aparezca la nueva publicacion tal como corresponde al título que llevará y á los adelantos de nuestra época.

Todo ha sido necesario crearlo, porque empresas de semejante magnitud no se improvisan; pero muy poco es ya lo que falta para que *La Ilustracion Española y Americana* vea la luz pública en Madrid en reemplazo de *El Museo*, y en obsequio á los suscritores de *La Moda Elegante Ilustrada*.

Damos este anticipado aviso á nuestros suscritores para que sepan que nuestras ofertas de mejoras tocan al término de su completa realizacion, y que asi como con *La Moda Elegante Ilustrada* hemos llegado á colocarnos á la altura de las primeras publicaciones estranjeras de su clase, asi tambien abrigamos la conviccion de poder llegar al mismo resultado con *La Ilustracion Española y Americana*, para lo cual, segun tenemos acreditado, no omitiremos sacrificios de ninguna especie.

Tiempo es ya de que la reproduccion, por medio de las ilustraciones, de todos los acontecimientos de nuestro pais, sea patrimonio de los españoles, sin tener que recurrir para conocerlos á las ilustraciones estranjeras.

Nuestra empresa, como se ve, tiene un fin altamente patriótico, y por eso debemos contar con la cooperacion de todos.

Madrid 1.º de agosto de 1869.

A. DE CARLOS.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION. CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



HISTORIA

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 8 DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



El jefe del vecino imperio se ve en calzas prietas al querer pasar de ministros autómatas á ministros responsables, á hombres reponsables de sus actos. Bien puede ser que conceda de buen grado y mejor gracia cuanto se susurra que es la sustancia del *Senatus-consultum*; pero una cosa es *querer* y otra *encontrar* los materiales para hacer una máquina parlamentaria, en un pueblo que ya se habia olvidado del constitucionalismo. ¿Dónde diablos va á buscar ahora á esos ministros? La mayoría se ha quedado descarnada con la sustraccion del numeroso grupo llamado *partido tercio*.

Esta nueva fraccion no es bastante para formar mayoría, ni la izquierda lo consentiria por cuanto hay en el mundo; y por remate del miserere no tiene cabeza segun se dice, porque Emilio Ollivier, aunque famoso, no ha logrado ganar la entera confianza de todos. Pues en la izquierda no hay que pensar, no siendo otra su mira sino echar abajo la constitucion; y libertad por libertad, antes quiere socialismo que imperio liberalizado. Tal es el aspecto que en general presenta el horizonte de la política en la vecina Francia, y no hay que admirarse de que el gran director de la orquesta no se atreva á dar el golpe y ande con pies de plomo antes de marcar compases nuevos.

La noticia de que en nuestra anterior revista nos hicimos cargo referente al colosal proyecto de Mr. de Lesseps, es objeto de admiracion, de encomio y de comentarios en la prensa extranjera, llegando á decir un periódico, que si este ingeniero logra *aguar* el árido desierto de Sahara, nada lo detendrá despues en su carrera de trasformaciones, y veremos cómo emprende el calentar el Polo Norte, establecer compañías para proveer á las naciones de lagos, islas, rios, bosques y todos los fenómenos físicos, á precios arreglados, amen de mudar montañas al menor aviso y establecer agencias en todas las partes del solar sistema. Todo puede ser.

Y ya que de grandes empresas hablamos, no dejaremos de recordar el mensaje del emperador al presidente Grant, luego que estuvo en juego el cable trasatlántico francés. Cuando se sumergió el primero entre Inglaterra y Norte-América, se mostró el espíritu religioso de los protestantes en el primer telégrama cambiado entre ambos pueblos, que era un testo sagrado.

El que dirige el emperador es eminentemente diplomático y se limita á enviar saludes y deseos de prosperidad. Cada uno trata de lo que mata. La expedicion, aunque mas feliz y pronta que las anteriores, porque siempre el ejercicio hace maestros, no dejó de tener su dia de peligro en una tempestad furiosa en que el Gran Oriental se mecia magestuoso sobre las olas y en que un balance violento rompió el cable, haciéndole escapar con tal rapidez, que fue cogido por los trabajadores, preparados con garfios, á pocas pulgadas cerca de la punta, que equivale á coger la ocasion por un cabello. El éxito es no obstante tan satisfactorio, que nadie se acuerda de estos sustos ni repara en menudencias que pudieron haber inutilizado tan costosa expedicion.

Entre los acontecimientos que actualmente causan sensacion en Francia, figura el proceso de Pic y Taillefer, editores de *l'Etendard*. Padecian estos del delirio editorial, que consiste en tentar todos los vados y hacer todos los sacrificios imaginables á trueque de disponer de veinte columnas de impresion diarias, con las cuales se figuraban conmover los cimientos del mundo. Para *echarlo á la calle* estafaron la friolera de 2.800,000 reales, abismo que fue creciendo y cubriéndose con un crímen tras otro hasta que

Llegado el punto ya del rompimiento
Que los precisos hados señalaron,
fueron á dar con sus cuerpos desde el lujoso gabinete hasta las tristes mansiones del presidio.

En Italia se proyecta solemnizar grandemente la terminacion de la colosal empresa del túnel de los Alpes. Turin, que primero y más que otras ciudades, ha de aprovechar de la nueva vía, resuelve celebrar su apertura con una exposicion universal, semejante á la de París de 1867, la cual tendrá efecto en la primavera del año 1872. El ayuntamiento, presidido por el conde de San Martino, despues de maduramente deliberado, aprobó el proyecto presentado á exámen por una comision *ad hoc*. El sitio designado es el jardin de Valentino ó plaza de armas, y el edificio, que debe ser deshecho despues como el de Kensington, en Lóndrés, y el del Campo de Marte, en París, cubrirá cien mil varas en cuadro. El consejo está por tomar una parte de costas y porque los espositores, ó los gobiernos, paguen los gastos que ocasione el local que ocupen. Los planos se reciben desde luego y parece que los arquitectos han de tener en cuenta que sea lo más barato posible, pues no es cosa de tirar el dinero en una jaula para cuatro dias.

Los sucesos políticos de Inglaterra son tan singulares y escéntricos como todas las cosas de esta tierra. ¿Quién habia de creer que despues de la famosa sesion del dia 20 de julio en la Cámara de los lores, y la casi-excomunion lanzada por un arzobispo á los tratantes en desamortizacion y libertad eclesiástica, habia de verse el bill famoso provisto de sancion real y los liberales cantando una victoria tan completa? El mismo Mr. Gladstone está asombrado de su triunfo y ha tenido que humillarse hasta pedir perdon por haber vencido. Los que creen que la libertad es el gran secreto del éxito en materias religiosas, deben estar muy satisfechos con este suceso, uno de los más graves y revolucionarios en la historia de la legislatura inglesa. Al fin se vé que Inglaterra quiere administrar justicia á la desatendida Irlanda, sin temor á las amenazas de los protestantes; pero queda la cuestion territorial, y no sabemos si seguirá dominando el mismo espíritu en la imperial asamblea. Probablemente se trocarán los papeles y los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana, para que se cumpla el refran de *ni el bien, cumplido; ni el mal, acabado*.

Una comunicacion curiosa de Roma refiere algo de los proyectos formados por las personas que organizan

el concilio. Los artículos del Syllabus parece que serán convertidos en cánones, y abolidas las órdenes religiosas á escepcion de cinco, á saber: los jesuitas, los dominicos ó predicadores, los franciscanos, los benedictinos y los lazaristas ó misioneros. El clero regular sufrirá alguna disminucion por representar en la Iglesia el elemento democrático ó republicano, y en cambio se aumentará el poder de los obispos, aboliendo la inamovilidad de los curas. Esto se dice y la verdad en su lugar.

Tambien nos dicen los últimos telégramas que en Viena se ha pedido por el municipio la supresion de todos los conventos, y que se presentará á las cámaras un proyecto de ley, si nó para suprimirlos todos, para reducir su número. En cambio, dícese que en consejo celebrado bajo la presidencia de Don Cárlos, resolvieron los aconsejantes restablecer en España las comunidades religiosas en los conventos que no estuviesen vendidos, de modo que donde una puerta se cierra, ciento se abren, y váyase lo uno por lo otro.

Y hénos ya metidos en el gran suceso del dia en nuestra España, al decir de unos plagada de carlistas, y en opinion de otros, asegurada de esta clase de devaneos. Don Cárlos y su córte, sus planes y proyectos, sus entradas y salidas, y la contínua alza y baja, aparicion y desaparicion de las partidas en nuestro territorio, llenan la mitad de los diarios y ocupan casi todo el dia á los noticieros y á los curiosos. El gobierno, sin embargo, parece no tenerles mas miedo, sino que cueste al Tesoro lo que se necesita para otras atenciones.

Al fin, un periódico de Lóndres, y no de los mas acreditados por su exactitud, se adelantó á decirnos nada menos que el ministro americano en Madrid traia instrucciones para tratar con el Regente sobre la adquisicion de Cuba, mediante pago al contado, se sobre entiende, de millonadas de duros, que no se pescan truchas á bragas enjutas. Válganos Dios, y qué diplomacia supondria en los consejeros del general Grant el pensamiento de una embajada semejante, cuando el mas topo debe saber la oposicion que en el gobierno y en el pueblo español encontrarian tales propósitos y negociaciones; pero está visto que los extranjeros se echan por esos trigos de Dios siempre que hablan de nuestras cosas. Con ser nosotros mas francos, nunca comentaríamos la torpeza de encargar á nuestro ministro en Lóndres que tratase de negociar la devolucion de Gibraltar con el gobierno, y eso que Mr. Bright está dispuesto á dárnoslo hasta de valde y las gracias encima.

En punto á documentos diplomáticos, ya que estamos en este terreno, merece especial mencion la circular dirigida por nuestro ministro de Estado á los representantes de España en las córtes extranjeras, publicada en la *Gaceta* del 26 de julio. En la breve, exacta, elecuente y patriótica consideracion que encierra de los trabajos y marcha de nuestra obra política, se distingue entre todos los documentos de este género, y constituye con la de 19 de octubre la más rápida, cuanto elevada reseña de nuestra peregrinacion nueva en los caminos de la libertad y las reformas. No dudamos que tal documento ha de ejercer eficaz influjo en los gabinetes extranjeros y rectificar completamente los falsos conceptos formados sobre nuestra situacion y nuestro carácter, y dicho se está que este resultado cederá en provecho de más íntima comunicacion con los diversos pueblos, hasta ahora recelosos ó reacios, por no conocer á fondo nuestro espíritu ni tendencias.

Grande es el movimiento que se nota ya en todos los puntos celebrados de baños y de excursiones veraniegas; pero naturalmente acrece en todas partes el número de víctimas, ya del insaciable Océano, ya de las impasibles y peligrosas montañas, ya de los trenes á graves accidentes expuestos. En Suiza ha perecido, sepultándose en un abismo insondable, uno de los más atrevidos ingleses aficionados á trepar por el Mont-Blanc. En Norte-América se han sucedido desastres en las líneas férreas con rapidez asombrosa, y aunque el perecer los pasajeros de un convoy no sea cosa que alarme mucho los nervios de los *yankees*, el considerar que muchos pasajeros salvados del choque, fueron abrasados por el agua hirviente, teniendo á su lado personas que no podian salvarlos aunque lo intentaron, hace reflexionar sériamente sobre la construccion y condiciones de los vehículos y sobre cuál sea el sistema que más seguridades ofrece á los viajantes. Por lo demás, en todas partes cobra Neptuno su anual tributo de los aventurados ó imprudentes que nunca escarmentaron en cabeza agena.

Concluiremos esta revista dando una buena nueva á los hombres de ciencia y de letras, tal como pocas veces es dado á un cronista. El celebrado profesor Max-Müller acaba de publicar una traduccion y explicacion de los sagrados himnos del Rig-Veda, que son de las composiciones más antiguas que existen en el género humano, y la fuente de donde se tomaron materiales para los Vedas ó escritura santa de los Brahmas. Los himnos son 1,020, en número, y, por lo general, cortos. Están dedicados á las grandes fuerzas ó elementos de la naturaleza: á Indra, el dios del firmamento, al fuego, al sol y á la luna.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

HORTICULTURA.

LOS JARDINES.

La jardinería es probablemente uno de los primeros artes inventados despues de el de edificar casas, siendo como una consecuencia natural de la posesion y la propiedad individuales. Las yerbas culinarias y despues las medicinales, eran objetos que no podian descuidar los jefes de familia, por lo que fue conveniente tenerlas al alcance sin haber de buscarlas á la ventura en los bosques, praderas y montañas siempre que se necesitasen. Cuando la tierra dejó de proporcionarlas espontáneamente con aquella primitiva abundancia, y fue necesario el cultivo, se recurrió como medio á cercados separados para criar las yerbas. Todos los frutos eran iguales ó no se hacia entre ellos la menor distincion; los mas en uso, ó los que exigian mas cuidado, eran los que se conservaban en el cercado doméstico. Noé plantó una viña y bebió de su vino, y así se introdujeron las viñas y las huertas. No hay duda que el prototipo de todas ellas es el jardin del Eden.

No sin razon puede suponerse que durante algunos siglos el término jardin no significó mas que una huerta. El jardin de Alcinoo en la Odisea, es el mas afamado de los tiempos heróicos. Ningun admirador de Homero puede leer esta descripcion sin entusiasmo. Sin embargo, continúa un autor, que era aquel elogiado paraiso «por los dioses dispuesto para gloria de Alcinoo y su feliz pais,» prescindiendo de la armonía del idioma griego y de la encantadora poesía, una pequeña huerta y viña con algunas yerbas y dos fuentes que le regaban, cercado de un seto. Sus árboles eran manzanos, higueras, granados, perales, olivos y viñas. El jardin de Alcinoo fue plantado por el poeta, enriquecido por él con la mágica dádiva de una eterna primavera, y es sin duda un esfuerzo de imaginacion que escede á todo lo visto. De la misma manera que formó para aquel afortunado príncipe un palacio con murallas de bronce y columnas de plata, creyó naturalmente que los jardines debian corresponder á aquella magnificencia.

Los jardines colgados de Babilonia eran un prodigio mucho mayor todavía; pero como se supone que estaban construidos en terrados, se deduce que eran, aun cuando artificiales, los jardines mas suntuosos que ha habido en ningun tiempo, enriquecidos sin duda por el arte con fuentes, estátuas, balaustradas y cenadores, no teniendo nada de verde ni de rural. Segun Josefo parece haberse tenido presente en estas edificaciones la situacion que debian tener los árboles y el resultado fue satisfactorio, pues los árboles, dice Quinto Curcio, crecen y florecen tambien en lo alto como en su estado natural.

Los jardines orientales se plantaban junto á la casa ó palacio á que pertenecian: así el rey Asuero salia inmediatamente desde el banquete al jardin de su palacio. El jardin de Ciro en Sardis, citado por Jenofonte, se hallaba tambien contiguo á su palacio, lo mismo que el Attalo, mencionado por Justino.

No es fácil definir el carácter de los jardines entre los griegos. El Academo era un lugar plantado de olivos: estaba situado mas allá de las murallas y adyacente á los sepulcros de los héroes, y aunque se ignora la forma de que se hallaba adornado, puede asegurarse por la relacion de Pausanias, que lo estaba con magnificencia; á la entrada habia un altar consagrado á Cupido; dentro se hallaban los altares de Prometeo, las Musas, Mercurio, Minerva y Hércules, y á corta distancia el sepulcro de Platon. De manera que, segun todas las probabilidades, estaba adaptado por el arte lo mismo que por la naturaleza para las reflexiones y meditaciones filosóficas. Estaba dividido en gimnasio ó lugares de ejercicio, y paseos filosóficos que recibian sombra de los árboles, los cuales siguieron floreciendo hasta que fueron destruidos por Sila, como tambien los del Liceo. Cerca del Academo estaban los jardines de los filósofos, de Platon y de Epicuro, que sin embargo eran probablemente muy pequeños. Platon, en su Diálogo sobre la Belleza, describe con elegancia la escena que tiene lugar en los bancos del Iliso á la sombra de un plátano, pero no mencionando ningun adorno artificial, la escena parece estar adornada por sólo la naturaleza.

El gusto por los jardines no apareció entre los romanos de otra manera que como un objeto de utilidad y en un período muy posterior á la época de su gloria, por lo menos los escritores de agricultura no mencionan ningun jardin como objeto de placer, sino únicamente con respecto á sus producciones de legumbres y frutas. Los jadines de Lúculo son los primeros que encontramos citados como notables por su magnificencia, aunque en realidad por el estravagante gusto que en ellos dominaba, es indudable que no eran los primeros. Plutarco habla de ellos como de escesivamente costosos, y los iguala en esplendor á los de los reyes. Contenian elevaciones artificiales del terreno hasta una altura sorprendente, edificios proyectados en el mar y grandes estanques en tierra. En una palabra, su estravagancia era tan grande que adquirió la denominacion del Jerges romano. No es improbable teniendo presente que Lúculo habia vivido mucho tiempo en Asia, en una situacion en que tuvo oportunidad de observar las mas espléndidas costumbres de este género, que estos jardines estuvieran formados al estilo asiático.

La Tusculana, quinta de Ciceron, aunque mencionada con frecuencia, no se hallaba descrita en ningun lugar de sus obras de manera que pueda formarse una idea adecuada del estilo en que estaban dispuestos sus jardines, y Virgilio refiere muy poco relativo á este asunto. Parece que los pinos eran el adorno favorito de los jardines, y se estimaban mucho las flores, en particular las rosas, apreciándose sobre todo los perfumes en los climas ardorosos. Virgilio coloca á Anquises en el Elíseo, en un bosque de laureles de suave aroma. Parece tambien que hubo entre los romanos un objeto de lujo relativo á los jardines, que existe en la actualidad entre nosotros, á saber, la cria de flores en su estado natural en todas las estaciones del año, y las rosas fueron entonces, como al presente, las principales flores en que se hicieron estos esperimentos, segun consta de Marcial, Lampidio y otros.

Cuando los autores romanos, cuyo clima les hacia apreciar los lugares frescos, hablando de sus placeres de este género, citan las grutas, cavernas y huecos de las montañas cerca de fuentes húmedas y sombrías, ó elogian sus pórticos, paseos de plantas, canales, baños, y brisas del mar; nunca mencionan sus jardines como á propósito para dar sombra y asilo contra el calor de la canícula; Plinio nos ha dejado la descripcion de dos de estas quintas; como acostumbraba á retirarse en invierno á su villa laurentina, no es estraño que el jardin no forme una parte notable de la narracion. Todo lo que dice es que el gestasio ó lugar de ejercicios que rodeaba el jardin, el cual no era muy grande por consecuencia, estaba cercado de un vallado de boj, y donde éste terminaba, con romero; que habia un paseo de viñas, y que la mayor parte de los árboles eran higueras y moreras, por no ser el suelo á propósito para otra clase de arbustos. En su villa tusculana es mucho mas difuso; el jardin forma una parte muy notable de la descripcion, y ¿cuál era la belleza principal de aquel lugar de placer?—Exactamente lo que constituia la admiracion de Europa hace cerca de un siglo: árboles de boj, cortados en forma de mónstruos, animales, letras y los nombres del dueño y del artífice. En una edad en que la arquitectura desplegaba toda su grandeza, toda su pureza, todo su gusto; cuando se edificó el anfiteatro de Vespasiano, el templo de la paz, el foro de Trajano, los baños de Domiciano y la villa de Adriano, cuyas ruinas y vestigios escitan todavía nuestro asombro; un cónsul romano, el amigo de un emperador ilustrado se deleitaba en lo que el vulgo apenas admira ahora en un jardin de colegio. Todas las descripciones de Plinio corresponden exactamente con las expuestas por London y Wise sobre los principios holandeses; habla de pendientes, terrados, bosques, arbustos arreglados metódicamente, un estanque de mármol, juegos de aguas, una cascada cayendo en el estanque, árboles plantados alternativamente en llanuras, y un paseo recto de donde partian otros costados por setos de boj y manzanos con obelicos colocados entre los dos. Aquí sólo falta el bordado de un parterre para hacer con un jardin del reinado de Trajano la descripcion de uno de los tiempos modernos. De uno de sus pasajes se deduce, sin embargo, que Plinio concibió que la irregularidad natural puede ser una belleza, y dice:

In opere urbanissimo, subita velut illati ruris imitatio.

Una cosa semejante á un objeto natural se habia inventado en medio de composicion tan correcta; pero la idea desaparece pronto, envolviendo inmediatamente la escena paredes rectas, y los nombres é inscripciones en boj suceden otra vez para compensar la atrevida intrusion de la naturaleza.

En las pinturas encontradas en Herculano hay pocas que presenten jardines; son pequeños cuadros cerrados, formados por enrejados y árboles en abanico y adornados con regularidad con vasos, fuentes y cariátides elegantemente simétricas, y propias por los estrechos espacios designados para el jardin de una casa de una ciudad principal.

De estas observaciones se deduce cuán natural é insensiblemente se desliza la idea de una huerta, en la que ha sido peculiar durante muchas edades al denominado jardin y distinguido por nuestros antepasados con el nombre de jardin de recreo. En los tiempos antiguos se separaba un espacio de tierra para el uso de la familia, para alejar la caza y asegurar la propiedad, los cercados se convertian en paredes, y en los climas donde la naturaleza y suelo no favorecian la sazon de la fruta, los árboles frutales eran resguardados y cubiertos para evitar los vientos que les perjudicaban.

Cuando eran olvidadas la naturaleza y perspectiva por la costumbre de hacer jardines cuadrados, cercados de paredes, se combinaban la pompa y soledad para contribuir en algo á enriquecer y animar la triste é insípida separacion. Las fuentes inventadas primero para el uso, fueron embellecidas con preciosos mármoles, y por último en oposicion á la utilidad que hasta entonces habian prestado, lanzaron al aire sus



corrientes de agua en columnas saltantes. El arte en manos de un hombre rudo habia sido en un principio sustituto de la naturaleza; en manos de la ostentosa riqueza fue un medio de oponerse á la naturaleza, y cuanto mas se oponia á su marcha, tanto mas demostrada creia la grandeza de su poder. Introdujéronse canales construidos artificialmente en lugar de rudos torrentes, y se edificaron terrados en vez de las fáciles pendientes que unian imperceptiblemente el valle á la altura. Las elevaciones peligrosas eran protegidas por balaustradas unidas por medio de escaleras con las llanuras que habia al pie. Poníanse vasos y esculturas en los inútiles balcones y algunas estátuas proporcionaban vida á aquel sitio con sus mímicas representaciones; así las dificultades y gastos eran las partes constitutivas de aquellas suntuosas soledades, y cada adelanto que se hacia, era un paso fuera de la naturaleza. Los juegos de agua para mojar al incauto, no para refrescar al acalorado espectador y los parterres cortados con patrones como un pañuelo, eran únicamente los pueriles esfuerzos de la elegancia y novedad para hacer olvidar sus disgustos á la nobleza.

Para coronar estas impotentes ostentaciones de falso gusto, se aplicaban las tijeras á la agradable variedad de formas con que la naturaleza ha distinguido á cada especie de árboles y arbustos. La venerable encina, la romántica haya, el útil olmo, hasta el ambicioso círculo del tilo, el regular del castaño, el casi moldeado del naranjo, fueron modelados por tan fantásticos admiradores de la simetría. El compás y el cuadrado eran de mas uso en las plantaciones que el jardinero. El paseo á cuerda, el trebolillo y la estrella imponian su nunca satisfecha autoridad á todo jardin real ó particular. Guiábase á los árboles y se pareaban sus costados. Muchos bosques franceses parecian cofres verdes puestos sobre pértigas. Asientos de mármol, árboles y casas de recreo terminaban toda la perspectiva, y la simetría, aun donde el espacio era demasiado grande para permitir abrazarle de una ojeada, era tan esencial, que como observa Pope: «Cada calle tiene su hermana, y la mitad del jardin corresponde exactamente á la otra mitad.» Un laberinto cuadrado ó redondo era una cosa tan necesaria en un jardin antiguo, que en los tratados de arquitectura apenas se cita ninguno sin esta circunstancia.

En las vistas de las habitaciones y palacios de los grandes y nobles todas las casas están cercadas de dos ó tres jardines, que consisten quizá en un paseo enarenado y dos parterres ó cuadros de flores. Cada uno se eleva sobre el otro por dos ó tres escalones, teniendo tantas paredes y terrados como verjas de hierro, lo cual nos recuerda los antiguos romances, en los que cada entrada estaba guardada por gigantes y dragones. Sin embargo, aun cuando estas inconveniencias han prevalecido por mucho tiempo, el buen sentido no ha dejado de comprender la falta de algo mas grande y mas natural á la vez.

Estas reflexiones y los límites puestos á la devastacion dieron orígen á los parques, que eran vastos bosques y estensos jardines. Dice Hentzer siguiendo á Rous de Waruick que el primer parque fue el de Woostock, laberinto en el que segun la leyenda encerró á su querida un rey de Inglaterra, siendo mas difícil encontrarla en aquel parque que en un palacio, donde lo intrincado de los bosques y variedad de habitaciones la tenian oculta; siendo muy estraño que habiéndose encontrado hace tanto tiempo los principios de la jardinería moderna, hayamos insistido en conservar su reverso en los jardines artificiales y simétricos. La descripcion del Eden de Milton es una pintura exacta de los jardines de su época, como hubiera podido hacerla Claudio de Lorena, pero en cambio veamos con cuánta frialdad, insipidez y falta de gusto hace la descripcion de un jardin perfecto un escritor celebrado posterior á él. No nos referimos á su estilo, pues no necesitaba el colorido y gracias de la poesía para animarle, sino de su falta de ideas, de imaginacion, de gusto que merece censura cuando trataba un asunto que es susceptible de todos los atractivos y adornos que ofrece la hermosa naturaleza. El uno era un buen hombre, el otro un genio de primer órden.

(Se continuará.)

S. B.

RECUERDOS DE ITALIA.

(CONCLUSION.)

Salgamos pues á contemplar á Venecia. Nuestra góndola se desliza por el gran canal. Las aguas tienen un verde-esmeralda, el cielo un azul-turquesa, los bancos de arena un brillo de oro, las casas de las cercanas islas un esmalte de coral-rosa, y las iglesias de mármol una trasparencia tan estraordinaria que parecen iglesias de cristal: bruñe el sol todos los objetos con sus rayos, esos pinceles de la naturaleza, y la brisa cargada con los aromas de la primavera, con las salinas exhalaciones del mar, perfumada y picante, os convida con sus voluptuosos besos á la infinita alegría de vivir. No tenemos tiempo de mirar ese gran canal que los pintores venecianos, reproduciéndole de todas maneras desde los albores de la escuela con Carpaccio hasta su extincion con Canalletto, han impreso indeleblemente en las retinas de los amadores del arte. Sólo es dado ver con una rápida ojeada que desde los edificios pesados bizantinos hasta los edificios elegantes del siglo XVI; y desde los elegantes del siglo XVI hasta los abigarrados de la decadencia, unidos á monumentos góticos de todo género, ornados con guirnaldas sirias y árabes, la historia del arte se apiña en los largos muros de mármol á uno y otro lado del canal, realzada por los reflejos del agua y por las tintas del cielo. En cada ciudad buscais primero un monumento, un punto. En Sevilla la catedral, en Granada la Alhambra, en Córdoba la mezquita, en Roma el Coliseo, en Nápoles el Vesubio, en Pisa el cementerio, en Florencia la plaza de la Señoría, y en Venecia la plaza de San Márcos. Llegamos al pie de su magnífica escalera. Nos detenemos extasiados. No es posible pintar á Venecia. La palabra humana carece de bastantes matices para tan rico cuadro. Yo no lo intento siquiera. Se necesita ver y sentir y admirar, y empapar en aquellos colores los ojos y absorber por todos los poros aquella vida, y luego callarse.

Nunca he deplorado tanto el compromiso contraido con mis lectores de América, á cuya inagotable bondad voy á faltar, encontrándome con este soberbio paisaje ante los ojos y esta humilde pluma en las manos. En primer término, el lago espléndidamente iluminado por el cielo y el sol que lo borda con sus rayos; al Norte la desembocadura del gran canal con sus varios y ricos edificios; al estremo derecho de la desembocadura la marmórea iglesia de la Salud, cuyas blancas rotondas se dibujan maravillosamente en la nitidez del aire; ante esta iglesia, levantada en torre graciosa una grande esfera de bronce dorado y en su polo un ángel de bronce oscuro; á la desembocadura izquierda una terraza de jaspe sobre la cual ostenta sus flores primaverales, ameno, aunque estrecho jardin poblado de mariposas; en el centro la piazzetta, el palacio de Sansovino, cincelado como un escudo de Cellini y rematado por un aro de estátuas; el palacio de los Dux, al otro lado, descansando su mole de mármol rojo y blanco sobre una doble galería de arcos góticos entrelazados por un juego de caprichosos rosetones y recamados en el chapitel de sus columnas con esculturas bizantinas que se armonizan y se enlazan de una manera admirable con la diadema de agudos triángulos y los airosos campanarios de la cima; ante estos dos monumentos las dos columnas de granito oriental, dos monolithos colosales, y encima el cocodrilo de San Teodoro y el leon de San Márcos, que parecen exhalar el huracan de sus abiertas fauces; en el fondo, al lado izquierdo, el Campanile alto y airoso como nuestra Giralda, calzado por una tribuna maravillosamente esculpida y coronada por un ángel que alza sobre su aguda aguja las alas de oro á lo infinito; al mismo fondo, en el lado derecho la Basílica, oriental, gótica, griega, bizantina, árabe; mezcla de todas las arquitecturas, resúmen de todas las épocas, con sus arcos azules sembrados de estrellas, sus columnas de todos los jaspes, sus estátuas y sus bizarros campanarios, los cuatro caballos de corinto sobre la puerta; los mosáicos de cristales venecianos en los huecos, de cuyo áureo cielo se destacan maravillosas figuras de todos colores, y rotondas en la cima, breves copias de las rotondas de Santa Sofía como una aparicion del Asia; y en las vastas proporciones de aquel paisaje, el muelle de los esclavones lleno de navíos, realzado por los pintorescos trages de los turcos y de los griegos, por la gran multitud veneciana que en aquella vastísima calle desemboca; mas lejos todavía las islas de San Jorge Mayor con su iglesia de color de rosa y blanco, la Guidecca con sus edificios empapados en todos los matices del iris; San Lázaro con su convento armenio, cuya torre oriental parece la vela rizada de un gran navío, el Lido poblado de bosques que tocan las aguas con sus ramas, y llenan los ruiseñores con sus cantares; los jardines como islas flotantes, como canastillos gigantescos de flores confiados al agua; todo atravesado por las gasas celestes de canales, todo variadísimo, por el color, ya dorado, ya argentado de los bancos de arena, todo animado por el contraste de las blancas velas latinas que entran y salen de las grandes góndolas venecianas que por do quier se deslizan, todo arrullado por las ondas del Adriático; al lejano Occidente los Alpes que bajan como un ejército de gigantes pirámides celestes, y en el lejano Oriente, como una música eterna, el viento que viene desde las playas de Grecia. No hay nada igual en el mundo.

¡Cuántas hermosas ciudades hemos recorrido en Italia! Cada una tiene su maravilla y cada maravilla su carácter. Cuando vais de Roma á Nápoles no os parece hallaros en otra tierra, sino en otro planeta. El cementerio de Pisa y el cementerio de Bolonia son magníficos; pero hay entre ellos tanta distancia como entre el Panteon de Agripa y la catedral de Milan. De Florencia á Pisa vais en dos horas, de Pisa á Liorna en media; y cada una tiene abismos de diferencia en sus calles, en sus monumentos. La magnífica torre inclinada de Pisa parece hecha á millares de leguas del lugar donde se alza la divina rotonda de Santa María dei Fiori de Florencia. Cada una de estas ciudades ostenta su escuela especial de pintura y su especialísimo carácter de arquitectura. Cada una de ellas engendra un genio que le devuelve, en cambio del regalo de la vida, el regalo de la inmortalidad. Pisa tiene á Nicolás que ha adornado con dos siglos de anticipacion el Renacimiento, haciendo florecer bajo su cincel los mármoles; Bolonia tiene á Juan que detiene un momento la decadencia de la escultura: Fiezzolli tiene á Fra Angellico, que pinta los ángeles con la misma felicidad con que Platon describe las ideas puras, y de rodillas ante las vírgenes salidas de su pincel, entre los límites de dos siglos, como el décimo-cuarto y el décimo-quinto, que son los límites de dos mundos, simboliza el fin de las edades místicas; Venecia es la madre del Ticiano, Verona de Pablo Cagliari, Florencia de Miguel Angel, y Roma puede llamarse, por sus loggias, las estancias, la trasfiguracion, las Sibilas, la Galatea de la Farnesina, la Madona de Foligno y el Isaías la capital de Rafael.—¿De dónde proviene esta grandeza?—De la descentralizacion de sus gobiernos, de la libertad de sus repúblicas, de la independencia municipal. Sólo hay en la historia una época superior á su época, un pueblo más ilustre que sus pueblos, Grecia. Pero el secreto de su grandeza está en la misma causa que el secreto de la grandeza de Italia. Miguel Angel es uno de esos titanes que llevan en sus pies las heridas de las moles calcinadas, puestas unas sobre otras para escalar al cielo, y en sus frentes las heridas de las tempestades que han atravesado buscando solitarios por las regiones superiores de la atmósfera lo infinito. Pues bien, Miguel Angel, cuando vió morir la libertad en su patria, cinceló una figura hermosísima pero triste, le puso la perfeccion griega en las formas, el dolor cristiano en la frente, le cerró los ojos, la estendió sobre un sepulcro y le llamó la noche. La ausencia de la libertad fue la muerte de Venecia, la muerte de Milan, la muerte de Pisa, la noche de Italia. Por todas partes se encuentra en la geologia de la sociedad la libertad como en la geologia del planeta la mano de Dios.

EMILIO CASTELAR.

HISTORIA DEL CAMBISTA DE BAGDAD.

CUENTO INÉDITO SACADO DE LAS MIL Y UNA NOCHES, Y TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL IDIOMA ÁRABE AL CASTELLANO, POR DON J. J. SIMONET.

(CONTINUACION.)

»Asi me dijo, y mientras que estábamos en la conversacion, hé aquí al mismo esclavo que salia del alcázar. Llevaba hermosos vestidos y se parecia (en lo hermoso) á la luna en su plenitud. Quedóse mirando los córtes de brocado de todos colores que habia delante de mí; y yo me levanté y le saludé.—«¿Quién eres?» me preguntó:—Hoy (le dije) un mercader.—«Pues ¿me venderás algo de esto?»—«Con mucho placer,» le dije; y él tomando cinco cortes me dijo:—«¿Cuánto valen?»—«Esto, le respondí, lo habrás de aceptar como regalo y prenda de amistad entre nosotros.»—Tomolos el esclavo y se alegró con ellos; y yo fuí á mi casa y tomé para él otro regalo de vestiduras, anillos y aljófar que valia mil dinares.

»Llevéselos y él los aceptó; y un dia me introdujo en su aposento del alcázar y me agasajó; y como estuviésemos sólos, me preguntó: «¿Cuál es tu nombre entre los mercaderes?»—Díjele: «Soy uno de ellos.»—Pero él insistió diciendo: —«Ya sospechaba yo esto.»—«¿Pues por qué?»—«Por que tú me has hecho regalos cuantiosos y propiamente reales, con los cuales me has ganado el corazon. Pero yo estoy enterado de todo y sé que tú eres Albulharan Aljorasani el Cambista.»—Lloré al oir esto, y el esclavo me preguntó:—«¿Por qué lloras? ¡Por Allah!, que aquella por quien tú lloras siente lo mismo que tú muchas veces, y no cesa un momento de acordarse de tí, y en fin, te tiene un amor grande, hasta el punto que la historia de tus amores con ella es ya conocida entre las doncellas del alcázar. ¿Pero qué quieres tú de mí?»

—«Que me ayudes en mi apuro,» le respondí. Juróme que así lo haria y se despidió de mí hasta el dia siguiente. Volvíme á mi casa; y en cuanto amaneció, volví á su aposento, y él me dijo:—«Has de saber que anoche, en cuanto acabé de servirla, le referí cuanto hablamos y tus propósitos, con lo cual se alegró. Por lo tanto, permanecerás conmigo hasta finar el dia.»—Y en cuanto llegó la noche, hé aquí que llegó el esclavo con una túnica bordada de oro y un izar (ceñidor) de seda y un manto real y grandes insignias. Vistióme con todo esto y me perfumó; y mirando mi persona, hallóme muy semejante al califa.»



III.

«Guióme el esclavo por un largo corredor que tenia aposentos por ambos lados y me dijo:—«Estos son los cuartos de las doncellas de la servidumbre; y segun vayas pasando por delante de ellos, ve poniendo sobre el marco de cada puerta una cuenta de estos rubíes que te doy; porque es costumbre del califa hacerlo así todas las noches. Y cuando hayas llegado al segundo corredor que está á tu mano derecha, verás un aposento cuya puerta tiene un dintel de mármol: entra por él y hallarás á tu señora que te aguarda. En cuanto á tu salida, ciertamente Allah (ensalzado sea) me la facilitará, aunque tenga que sacarte en una caja.»

Dicho esto me dejó y se volvió, y yo fuí contando las puertas, segun me habia advertido el esclavo, y dejando sobre cada cual una cuenta de rubí. Más apenas llegué á la mitad del corredor, oí una gran voz y tumulto de gente, y ví resplandor de luces, pasando ante mis ojos como cien antorchas. A la luz de ellas ví al califa que se acercaba rodeado de muchas doncellas que llevaban en las manos las antorchas; y oí que una de las doncellas decia á su compañera:—«Oh hermana mia:—«Hoy tenemos dos califas; porque hace un momento que pasó el califa junto á mí y aspiré sus perfumes y oí el ruido de poner las cuentas de rubí, segun su costumbre; y ahora veo el resplandor de las luces y al califa con ellas.»—Y dijo su compañera:—«Por Allah, que no lo entiendo, porque estas insignias no se atreveria á llevarlas ninguno sino él».—En esto se acercaron hácia mí las luces y temblaron mis miembros y me faltó el valor. Y hé aquí que un criado gritó á la muchedumbre:—«Volveos á esta parte,» y se dirigieron á uno de los aposentos y entraron en él. Salieron al poco rato y llegándose el califa al cuarto de mi señora, oí que decia:—«¿De quién es este cuarto?»—Respondiéronle:—«Del *árbol de las perlas* (1).»—Mandóla llamar y ella salió y le besó los piés; y la preguntó:—«¿Has bebido esta noche?»—Y ella le respondió:—«Cuando no estoy en tu presencia, ni gozo de tu vista, no puedo beber ni reposar.»—Rióse el califa complacido de estas palabras y dijo al criado:—«Toma para ella de manos del tesorero tal collar y entrégaselo.» Y dirigiéndose á ella, la dijo:—«Entrate;» y ella se entró. «Entonces siguió su curso la comitiva, acercándose á mí que estaba transido de miedo; pero yo empujé la puerta ante la cual me hallaba de pie: y entrando ví un zaguan y en él un pabellon donde me oculté. Mas pronto vi una luz, y acercóseme una muchacha parecida á la luna llena, la cual traia en su mano un cirio, y reparando en mí, gritó:—«¿Quien hay aquí? Sal quien quiera que seas.»—Salí, pues, y ella esclamó: «¡Por Allah, que es gallardo!» Y dirigiéndose á mí, me preguntó:—«¿A qué has venido?» Aunque en verdad nadie sino tú se hubiese atrevido á entrar donde estamos nosotras.»—Acercóme la luz, me reconoció y me dijo:—«Vamos, dime, ¿quién eres?» —Al oir esto, caí en tierra y besándola delante de ella, la dije:—«¡Por Allah! ¡oh señora mia, que me ocultes y no permitas sea derramada mi sangre: compadácete de mí y harás una buena obra ante Allah (que sea ensalzado y glorificado)!»—Acompañé estas palabras con llanto, temeroso como estaba de la muerte. Díjome ella:—«Sin duda eres un ladron.»—«No por Allah, la respondí, no soy un ladron, por ventura ves en mí las señales propias de los ladrones?»—Insistió ella:—«¿Pues sinó qué eres? Dime la verdad y no me mientas si quieres que te crea.»—«Yo soy, la respondí, un amante indiscreto y necio que impulsado de mi ignorancia y del amor he caido en el peligro que ves.»—«Tente y aguarda,» me dijo, y entró en su cuarto, y me llevó á un estrado cubierto por una grande alfombra, y me dijo:—«Siéntate y no tengas temor: «¿no eres tú Abalharan Aljorasani el Cambista?»—«Yo soy.»—«Eso te valdrá: Allah evita la efusion de tu sangre; porque si fueras un ladron, serias cogido y morirías, mayormente viniendo con el trage del califa y con sus vestidos y perfumes; pero si eres el amigo del Arbol de las perlas, la cual es hermana mia, te salvarás, porque ella no te olvida un momento, recordando como recibió de este el dinero y no concebístes sospechas, y como fuistes en pos de ella hasta el rio y hicistes señas besando la tierra. Su corazon arde por tí; pero díme cómo has llegado aquí, si por mandato

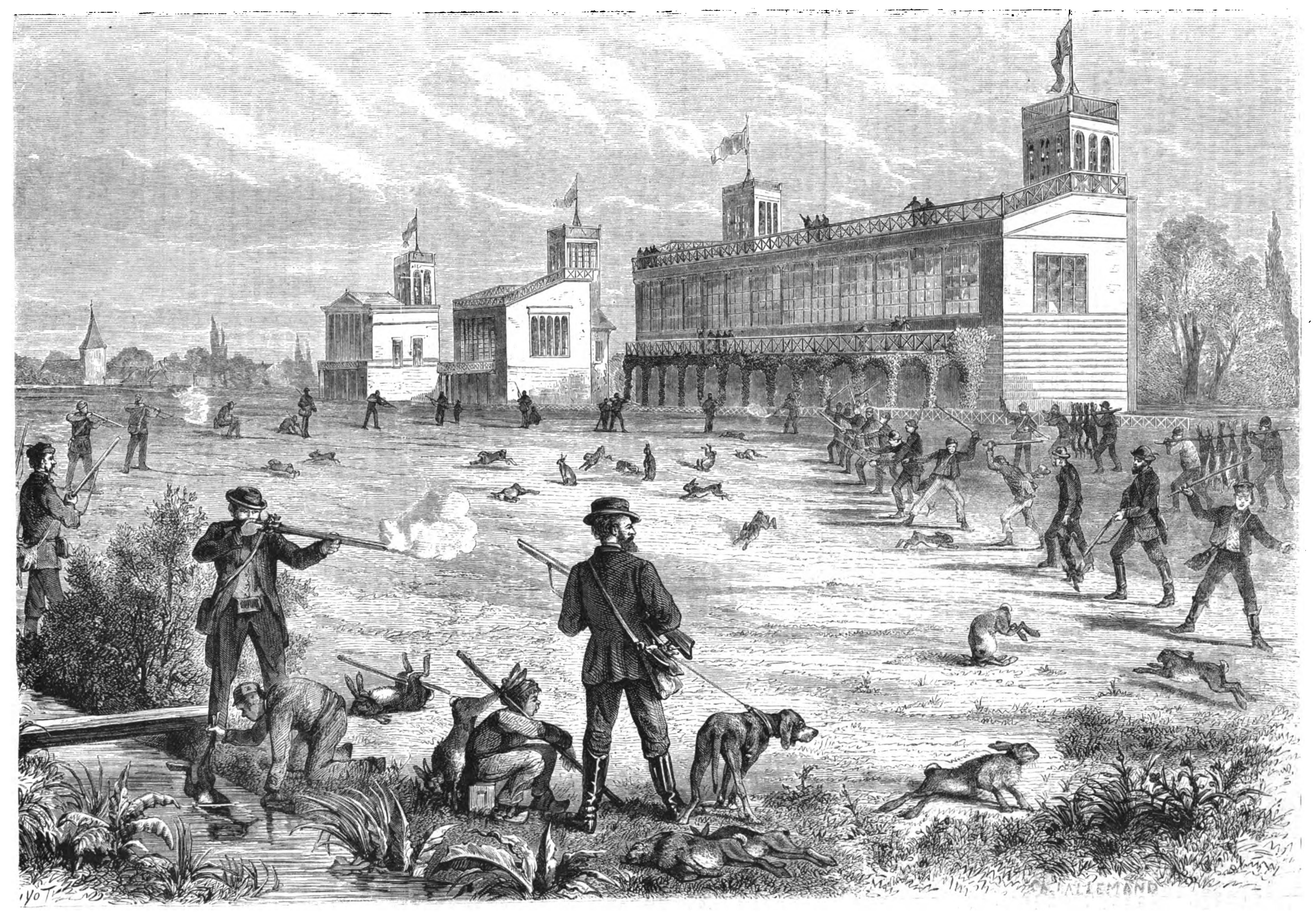
(1) Nombre alegórico al cero de los árabes: en esta lengua suena *Xacharat Addorr*.



ECHEGARAY.



COMBATE ENTRE LAS TROPAS LIBERALES Y UNA PARTIDA CARLISTA.



BATIDA DE LIEBRES EN BADEN.

suyo ó no; porque en verdad te has puesto en peligro.»—«Por Allah, señora mia, la respondí: yo no he tenido otra intencion que la de mirarla y oir sus palabras.»—Y me dijo:—«Has hecho bien.»—Respondila:—«Pongo á Allah por testigo que no trato mentira ni dolo.»—«Pues por esta intencion, díjome ella, sálvete Allah (ensalzado sea) porque ya mi corazon se ha compadecido de tí.»

»Y volviéndose á su doncella, la dijo:—«Oh fulana, ve á mi hermana el Arbol de las perlas, y dila:—«Tu hermana te saluda y te ruega que no dejes de favorecerla segun tu costumbre y vengas á verla, porque su pecho se encuentra angustiado esta noche, para que conversemos y nos distraigamos.»—Fue, pues la doncella y volvió con esta respuesta:—«Concédame Allah que goces de larga vida y que yo te rescate de todo mal. ¡Por Allah! que si tú me llamases para otra cualquiera cosa, ciertamente iria á verte; cuanto mas habiéndome llamado para mí alegría y gozo.»—Y hé aquí que al cabo de un momento vino ella misma, brillando su rostro como el lucero mas resplandeciente. Levantóse su hermana y la abrazó y me dijo:—«¡Oh Abulhasan, sal hácia ella!»

»Yo llegándome la besé la mano, y ella en cuanto me vió, ¡oh Emir de los creyentes! se arrojó sobre mí, y me estrechó fuertemente contra su pecho, y luego me dijo:—«¿Con que te has vestido con el trage y los adornos del califa?» Y luego sentándose añadió:—«Quiero que me cuentes toda la historia.»—Y yo se la repetí toda segun me habia ocurrido; el temor que habia sufrido y demás. Y ella entonces me dijo:—«Tu relato me atormenta el corazon y no puede menos de cautivarme lo que el tuyo ha sufrido por mí. Pero loor á Allah que nos querrá conceder un término feliz; y hoy ciertamente ha sido gran felicidad el que hayas entrado en el aposento de mi hermana y la querida de mi corazon.»—Despues añadió:—«Levántate y vámonos á mi cuarto.»—Nos levantamos, pues, al par que ella, y sus criadas me saludaron y me besaron las manos. Y ella dijo á su hermana:—«¡Por Allah! que él es como yo te lo habia pintado; y porque ha espuesto su vida por mí y arrostrado este peligro formidable, por Allah que yo para él seré polvo que pisará bajo sus pies. Pero yo le tratado con él que no ha de obligarme á cosa ilícita.»—Díjola su hermana:—«No necesitas de mí, pues por su buena intencion lo librará Allah (ensalzado sea).»—Y añadió el Arbol de las perlas:—«Ya verás lo que hago para unirme á él lícitamente y dar por él mi vida como él ha dado la suya por mí, hasta que uno y otro nos cumplamos la fidelidad.»

»Estando en esta conversion, se oyó sobre la puerta un gran estrepito y como yo mirase hácia donde sonaba ví al califa que venia buscando el cuarto de mi amada, porque la estimaba mucho. Entonces cogióme ella y me colocó en una nevera (1) y me dejó tapado y fué á encontrarse con el califa. Sentóse este y ella le sirvió de pie, y él la mandó que le escanciase el vino. Y es de advertir que este califa amaba á una de las mujeres de la servidumbre llamada *Cabiha*, que fue madre de (el príncipe) Almotázz, pero habian reñido; y ella por el orgullo de la hermana no queria ser la primera en hacer las paces con él; y el califa por el orgullo del imperio y la soberanía, no queria ser el primero en hacer las paces con ella, ni quebrar su voluntad, aunque su corazon estaba abrasado en amor de ella. Por este motivo buscaba solaz distraccion en los cuartos de las demás mujeres; y como él gustase mucho del canto del Arbol de las perlas, la mandó cantar, y ella cogió el laud y acompañada de él cantó lo que sigue:

«Oculto mi amante fuego
Y huyo el sol de la hermosura:
El mundo me falta luego,
Y me encuentro triste y ciego
En honda cárcel oscura.»

»Regocijóse el sultan al oirla y me regocijé yo tambien en la nevera, y á no ser por la misericordia de Allah (ensalzado sea), ciertamente hubiera yo soltado un grito, y nos hubiéramos afrentado. Despues continuó cantando de esta suerte:

«¿Hasta cuándo ese desvío?
¿Así olvida quien amaba?
Mas todo en el mundo acaba,
Y así en el tiempo confío.»

»Alegróse nuevamente el califa, y dijo:—«Pídeme alguna gracia. ¡Oh! Arbol de las perlas.»—Y ella respondió:—«Emancípame, ¡oh Emir de los creyentes y harás una buena obra!»—Dijo el califa:—«Tú eres libre en la presencia de Allah, ensalzado sea.»—Besó ella el suelo delante de él, y él la dijo:—«Coge el laud y dime algo más acerca de mi amada, de la cual estoy separado, porque ciertamente mi corazon la adora. Cogió ella el laud, y cantó diciendo:

«La larga separacion
Suele engendrar el olvido;
Mas si aprieta la pasion,
Vuela al fin el corazon
En busca del ser querido.»

Dijo Almotarracquil:—«Por Allah que estos versos pintan mi propia situacion, y en verdad que si el poeta viviese hoy, yo le enriqueceria.»—Y no hacia mas que repetir el último verso. Salió despues y se dirigió resueltamente al cuarto de su amada; y como se adelantase una doncella para avisarla de la llegada del sultan, la favorita salió á recibirle y le besó los pies y ambos hicieron las paces. Tal fue el desenlace de aquel asunto.

»Y volviendo á mi amada el Arbol de las perlas, presentóseme ésta muy alegre y me dijo:—«Con tu venturosa venida he conseguido mi libertad; y despues querrá Allah que yo me una contigo lícitamente.»—Díjela:—«Loado sea Allah;»—y mientras que estábamos en esta plática, hé aquí que entró el esclavo de ella, y le referimos cuanto habia pasado, y dijo:—«Loado sea Allah que sabe guiar las cosas á dichoso fin: pidámosle que así lo haga sacándote de aquí á salvo.»

»Estando en esta conversacion, entró la doncella hermana de su señora, la cual se llamaba Fátir, y dijo:—«¡Oh, hermana mia, ¿cómo haremos para sacarle á salvo de la casa? Hoy Allah (ensalzado sea) nos ha favorecido con su bendicion y ya soy libre; pero no me ocurre ardid para sacarle á menos de vestirle con trage de mujer.»—Hízose así, y salí, ¡oh Emir de los creyentes, en este trage; mas luego que llegué á la mitad del alcázar, hé aquí que me encuentro al Emir de los creyentes sentado y en torno de él la servidumbre. Miróme y entró en sospecha, y dijo á sus criados:—«Apresuraos y traedme á esa jóven que pasa de largo.»—Cogiéronme y levantaron el velo que me cubria; y luego que me vió el sultan me conoció, y como me interrogase, le conté todo mi suceso sin ocultarle lo mas mínimo. Oida mi historia, quedóse pensativo algunos momentos; pero luego levantándose, fué al cuarto del Arbol de las perlas, y la dijo:—«¿Con que has elegido á un mercader?»—Ella entonces, besó el suelo delante del califa y le refirió toda la historia de nuestros amores desde el principio hasta el fin con una sinceridad que se pintaba en su rostro. Y cuando oyó sus palabras, Almotarracquil se compadeció de ella, y enternecido su corazon, disculpóla por lo apasionado y verdadero del amor que sentia.

»Despues me llamó el califa á su presencia y me dijo:—«¿Qué motivo tan poderoso te ha impulsado á una audacia semejante?»—«Oh Emir de los creyentes, le respondí, impulsáronme mi ignorancia y mi amor y mi confianza en tu indulgencia y generosidad.»—Dicho esto prorumpió en lágrimas y cayendo en tierra, la besé en su presencia. Díjome el califa:—«Ya estais perdonados los dos.»—Mandóme luego que me sentase, y llamando al cadhí Ibn Dawud, me casó con mi amada, mandando que llevase consigo todo cuanto tenia y poseía. Celebróse la boda en el mismo alcázar, siendo conducida mi esposa con nupcial aparato á su mismo aposento, en donde me fue entregada y en donde permanecimos por espacio de tres dias. Al cabo de este tiempo salimos, llevándonos todo lo que estás viendo, ¡oh Emir de los creyentes.

»Pasados algunos dias, me dijo mi esposa:—«Has de saber que Almotarracquil es un varon generoso; pero temo que se acuerde de nosotros ó nos recuerde ante él algun envidioso, y así yo quisiera hacer una cosa.»—Preguntéla:—«¿Y qué es ello?»—Respondióme:—«Pedirle permiso para hacer la peregrinacion á la Meca y hacer penitencia por mi profesion de cantora.»—Díjela:—«Bueno es el consejo.»—Y mientras hablábamos así, hé aquí que un mensajero del califa vino á buscarla, por lo mucho que este gustaba de su canto. Fuése por lo tanto á servir al califa, y este la dijo:—«No te apartes de nosotros.»—Y ella le respondió:—«Oyendo y obedeciendo.»

»Sucedió esto varias veces; mas llegado cierto dia, como el califa hubiese enviado por ella, segun su costumbre, volvió dentro de un breve rato, trayendo desgarrados los vestidos y el rostro lloroso. Llenóme de terror y esclamé:—«De Allah somos y á él volveremos. Sospeché que el califa nos habria mandado prender; pero ella me dijo:—«¿Por quién piensas que es esto?—Respondo:—«Por Almotarracquil.»—Replicóme:—«¿Y dónde está Almotarracquil? Todo ha concluido ya para él.»—«Cuéntame.»—Sentado á la otra parte de la cítara (1), bebia el sultan acompañado del mufti y otros dos cortesanos cuando de repente se arrojó sobre él su hijo Almontasir con una multitud de turcos y le mató, trasformándose el lugar con gritos y lamentos.»

»Al oir esto resolví huir, y salvándome Allah, me levanté y me embarqué al momento, ¡oh Emir de los creyentes! arribado á Basora. Allí me llegó la nueva de haberse encendido la guerra entre Almontasir y Almostain; y entrando en miedo, trasporté toda mi hacienda y lo que aportó mi mujer lícitamente. Esta es mi historia, ¡oh Emir de los creyentes! sin haberle aumentado ni quitado una sola letra. Y en verdad, ¡oh Emir de los creyentes! que toda mi fortuna y lo que has visto procede de tu abuelo el muy generoso, porque vosotros sois una dinastía de príncipes magnánimos y liberales y una mina de larguezas.»

»Alegróse sobremanera el califa con esta relacion y mostróse admirado de semejante historia.—Luego el mercader presentó al califa los hijos que habia tenido del Arbol de las perlas, los cuales besaron la tierra ante sus plantas. Agradóse el sultan de su hermosura, y pidiendo un tintero, les concedió allí mismo exencion de tributo para sus haciendas por veinte años. Y de allí en adelante los atendió mucho y se acompañó con ellos hasta que los separó el tiempo, y habitaron los sepulcros despues de habitar los alcázares; y loado sea el Rey clemente (1).

(1) Una especie de gruta ó subterráneo para refrescar el agua á ctro del Oriente.

(1) La mampara ó cortina que servia para separar y ocultar á las mujeres que cantaban en presencia de los califas ó grandes señores. Para este uso solia ponerse un pabellon ó tienda, como hemos visto en otro lugar de la presente historia.

(1) Es decir, Dios.

BATIDA DE LIEBRES EN BADEN.

El grabado que acompaña á este número representa una cacería de liebres en esta ciudad, patria hoy dia de todas las personas de gusto y cuyo recuerdo no se borra jamás de la memoria de los que la han visitado. Hácia el mes de octubre, que es cuando comienzan las cacerías, ya está la antigua *Aurelia Aquensis* llena de soberanos, príncipes, capitalistas, artistas, jugadores, bañistas y un gran tropel de estrellas del *demimonde* con no menor séquito de ingleses raros, franceses alegres y enamorados rusos.

Las leyes que en materia de caza existen en esta parte de Alemania, son muy distintas de las de otros paises y así nuestros lectores no estrañarán la rara manera de matar liebres que el grabado figura. Baste decir que allí no se permite correrlas, ni que nadie cace fuera de la estension de sus tierras. Este modo de cazar supone que las liebres saltan donde menos se piensa y así es la verdad, pero tambien revela la calma y apacibilidad de los buenos alemanes. En cada tierra su uso.

ECHEGARAY.

El nombre del personaje cuyo retrato ofrecemos hoy, era ya conocido en España antes de su aplaudido discurso en las Córtes Constituyentes por sus conocimientos como ingeniero, sus trabajos científicos y literarios en los periódicos *El Economista* y *La Razon*, y sus discursos en la Bolsa y en el Ateno, y su colaboracion en la *Revista Hispano-Americana*, *Anales de Química* y *Revista de Obras Públicas*.

Acaecida la revolucion de setiembre, fue nombrado director general de Obras públicas, Agricultura y Comercio, y á sus conocimientos especiales se debe el tan famoso y celebrado decreto referente al primer ramo, expedido por el ministerio de Fomento. Llamado á las Córtes constituyentes por Asturias, pronunció en el seno de la Asamblea nacional el brillante discurso que conocen sin duda nuestros lectores, y que le ha colocado en el número de los más elocuentes oradores parlamentarios de nuestra época. Hoy desempeña el ministerio de Fomento, para cuyo cargo reune tan relevantes cualidades, y es una de las personas de que la revolucion más se promete por sus principios liberales.

COMBATE ENTRE LAS TROPAS LIBERALES

Y UNA PARTIDA CARLISTA.

Representa este grabado uno de los episodios más interesantes del encuentro ocurrido en la Mancha entre la columna mandada por el bizarro teniente de húsares, Nuñez, muerto á consecuencia del combate, y la faccion de Sabariegos. La lucha aparece reñida y sangrienta, y el momento escogido por el artista es tan oportuno como decisivo. Una impetuosa carga de los húsares arroja de sus parapetos á los más obstinados carlistas, y se echa de ver en las tropas liberales la animacion de la victoria.

ALBUM POETICO.

A UNOS OJOS.

A los que amamos y han muerto,
memoria, piedad, descanso.

Con el color de la noche
y los fulgores del rayo,
con sus pestañas hermosas



que formaban dobles arcos,
grandes, elocuentes, limpios,
pasion y vida brotando,
ojos tales no hubo nunca
ni fuego que abrase tanto.
Yo los ví: centelleaban
bajo una frente de mármol,
me miraban y decian:
¡oh, cuánto te quiero, cuánto!
Yo, casi niño, pensaba:
me quiere como á un hermano.

Luego... se acercó la muerte
con muy silenciosos pasos,
y aquellos ojos ¡Dios mio!
para siempre se cerraron.
Cuando en su postrera hora
tomó su voz timbre extraño,
cuando me miraba ella
como nadie me ha mirado,
cuando una lágrima suya
ardiendo cayó en mis manos,
me pareció que en el pecho
el corazon me apretaron;
quise llorar y no pude,
la llamé, y habia espirado.
Yo, casi niño, pensaba:
me quiso como á un hermano.

Hoy... no soy niño; he vivido:
los bellos dias pasaron;
mas ella no pasa nunca,
que en mi alma se ha quedado.
Sus grandes ojos abiertos
siguen do quiera mis pasos;
su voz, que suena lejana,
siempre está, siempre vibrando,
y siento que no estoy sólo,
y alguna vez me ha besado.
Ya que he visto otras mujeres,
y he vivido y he luchado,
ya que mi negra cabeza
blancas hebras salpicaron,
suspiro por ella y pienso:
me quiso más que á un hermano.

NARCISO CAMPILLO.

ROMANZA.

Pasó el loco carnaval,
la austera cuaresma vino:
tuvo aquel vestido rojo,
tiene esta negro el vestido,
igual un año que otro
viene á suceder lo mismo,
siempre tras él, viene ella
despues de que él ha partido.
¡Cómo se pasan los años!
¡Cómo se acaban los siglos!
¡El tiempo, el tiempo! ¡Saturno
cómo devora á sus hijos!
El tiempo, que figuraban
los mitólogos egipcios
como una inmensa serpiente
enroscada en sus anillos,
dando asi á entender que el tiempo
es un círculo infinito,
pasa, y nuestros años verdes
¡ay! nos los deja marchitos.
Y sonará la trompeta,
y vendrá el dia del juicio,
¿y qué diremos entonces
en presencia del Altísimo?
¡Desdichado de nosotros!
si Dios, poder infinito,
misericordioso el manto
no tiende sobre sus hijos;
si nuestros pecados no hallan
para con Dios el olvido,
nos sumergiremos todos
en el mas profundo abismo.
Y el avaro por avaro,
y el lascivo por lascivo:
no podremos soportar
de nuestra conciencia el grito.
Como Horacio el epicúreo
aquí en la tierra decimos:
—Bebamos hoy y mañana,
bebamos tambien lo mismo—
Horacio vivió y murió
en un tiempo corrompido
en la poderosa Roma;
pero nosotros nacidos
en el seno de la Iglesia
con el agua del bautismo,
con los Santos Sacramentos,
resonando en nuestro oido
las saludables y santas
palabras de Jesucristo
aun mas pecamos que Horacio,
cuando su ejemplo seguimos.
Ahora en la pasion, ahora
al Dios que aun está vivo
le escupen y crucifican
con indecible martirio.
Adoremos en su cruz
que asi á redimirnos vino.
Postrándonos ante ella
con el corazon contrito,
y sin hablar, y pensando
con el pensamiento fijo
en la pasion, por su gracia
nos hallaremos tranquilos.
Adoremos y callemos.
A misterios infinitos
no hay palabras que les basten,
ni Dios necesita libros.

NARCISO SERRA.

LOS DOS ARROYOS.

IMITACION DE SCHILLER.

A P....

¿Ves esos dos arroyos, amor mio,
que desiguales á tus plantas ruedan?
El uno silencioso
al deslizar su curso temeroso
ni un ay murmura en el follaje umbrío,
y entre las algas corre tan callado
que es su curso de todos ignorado.
Mientras en turbulentos remolinos
y en ruidosas cascadas
por los prados vecinos
el otro con tal pompa se desliza,
que es proclamado arroyo sin segundo
de uno al otro confin del ancho mundo.
Pues bien es que repares, prenda mia,
que el arroyo primero,
el que corre modesto y olvidado
con su curso callado
es el que riega el valle y el otero,
el que da vida á las fragantes flores,
fecunda el árbol verde
en que alegre se pierde
el dulce ruiseñor cantando amores,
y es alimento de la mies dorada
de que á tu vez serás alimentada.
En tanto que el arroyo su vecino
al que por su caudal ninguno iguala
con su corriente tala
los árboles, las mieses y las flores;
que sus bellas cascadas
en las que parte el sol sus mil colores,
matan con su belleza maldecida
á cuanto el otro arroyo dió la vida.
. . . .
Cual los arroyos que á tus plantas ruedan
la caridad es, Pepa idolatrada;
cuando vive ignorada
dorados frutos da, mieses y flores,
pero cuando engañosa
buscando aplausos va, de fama ansiosa,
por do su planta pasa
cieno deja no mas, todo lo arrasa.

ANGEL RODRIGUEZ DE CHAVES.

ISLA DE CUBA

INSURRECTOS PRESENTADOS Á LAS TROPAS.

Perseguidas activamente por nuestros soldados algunas partidas de las que mas daño causaban con sus vandálicas correrías, fueron cogidos varios de sus individuos y presentados al jefe del destacamento, el cual aparece en primer término en el grabado. Los prisioneros reflejan en sus fisonomías el temor de un enérgico castigo, y su actitud humillante contrasta en gran manera con el aspecto de clemencia y el porte marcial de nuestras tropas.

Se ha publicado el tomo primero de las obras literarias del niño don Jesus Rodriguez Cao, el cual, muerto á los quince años de edad, ha dejado materiales para cuatro tomos en 4.° mayor, de poesías que revelan su estraordinaria precocidad y maravilloso genio. Va precedido de un prospecto en que se indica que el producto de esta edicion, costeada por la afligida madre servirá para fundar premios literarios y para erigir un modesto mausoleo que recuerde la memoria del malogrado vate. Por ambos objetos merece esta edicion todo el aprecio del público que no dudamos se apresurará á adquirirla.

El 20 de setiembre se abrirá en Brest un congreso internacional, cuyo programa es el siguiente: mantener y estimular el estudio del lenguaje, literatura, costumbres é historia de las razas célticas, y establecer un lazo de union entre las personas que se interesan en estas cuestiones en Francia, Inglaterra y otros pueblos.

Con el título de *El Gorro Frigio* ha empezado su tarea republicana un nuevo periódico en la ciudad de Jaen.

El número de conventos que existen en Austria es de 676, conteniendo 6,140 frailes y 4,914 monjas. En Hungría existen 295 habitados por 2,630 de los primeros y 770 de las segundas.

En el concurso del Instituto francés para alcanzar el premio de Volney como recompensa de filólogos han llevado la palma los señores Dozy y Engelman por su «Glosario de palabras españolas y portuguesas derivadas del árabe.»

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que pasen á formar parte del Museo arqueológico los ricos tapices que procedentes del ex-convento de las Teresas obraban en poder de una comision del gobierno.

Un periódico de Tours anuncia la invencion de un velocípedo de diverso sistema. Se mueve con el aire. Lleva una vela triangular en el frente que mueve el conductor con una mano mientras dirige con la otra el timon, semejando pequeñas naves en seco.

Los periódicos alemanes anuncian el fallecimiento del doctor Carus, presidente de la Academia de Ciencias de Dresde, y hombre de gran reputacion por sus obras filosóficas.

El congreso de periodistas alemanes celebrado últimamente en Viena terminó con un banquete, al que asistieron muchas autoridades civiles y militares. A los postres, el ministro de la Gobernacion respondió á un brindis por el gobierno, brindando por la libertad de la prensa y por los escritores que tan dignamente la ejercitan.

El señor don Salvador Costanzo, cuyo nombre escusa todo elogio, acaba de publicar un nuevo libro intitulado: *Nuevos principios del derecho social*, en el cual trata de cuestiones y problemas interesantísimos.

Ha fallecido en Florencia el famoso tribuno ó *capo popolo* Giuseppe Dolfi, que, aunque de oficio panadero, llegó á merecer gran consideracion é influjo en las masas populares. Fue fundador de la *Fratellanza artigiana*, ó Asociacion de socorros mútuos de obreros, y el promovedor de la manifestacion de 27 de abril, 1859, que dió por resultado la partida del Gran Duque.

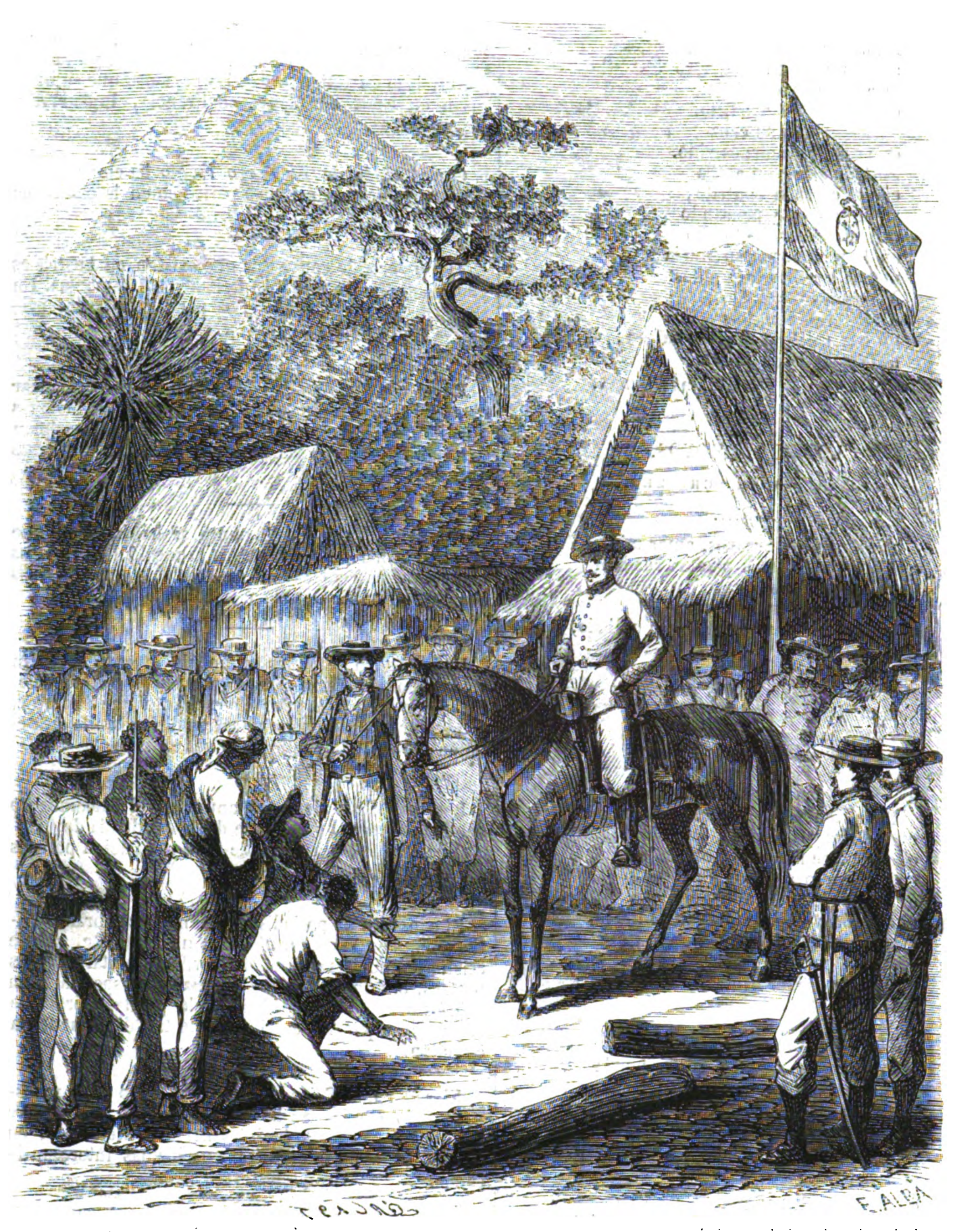
El 19 del actual comenzará á ver la luz pública un periódico con el título de *La Justicia Social*, cuyo objeto es dar á conocer las discusiones y acuerdos de los clubs y asociaciones republicanas y difundir estas doctrinas con la calma de la razon.

En un distrito salvaje de la Algeria distante más de treinta kilómetros del mar, se han hallado cuatro cañones fabricados en el siglo XVI. El mejor de ellos es de bronce, mide dos varas de largo y tiene por adornos flores de lis y una M. con una corona real encima. De los tres restantes, dos no tienen ornamentacion ni indicacion alguna, y el cuarto, que es el más largo, y de hierro, tiene una inscripcion indicativa de ser obra del peregrino cristiano Abdallah.

FRANCISCA DE RÍMINI.

No hay en todo *El Infierno* de Dante un episodio más romántico que aquel en el cual se describe, cómo, atravesando el segundo cerco de tan lóbregos lugares, le sale al encuentro entre la muchedumbre de almas castigadas allí por los vicios de la carne, la simpática sombra de *Francesca de Rimini* tiernamente abrazada é intimamente unida á la del igualmente que ella desventurado *Paolo*. Fácil es colocarse en la situacion en que finge hallarse el poeta florentino; porque efectivamente, como él, queda mudo y pensativo el que considera á aquellos amantes, y cree oir de los mismos labios de Francisca, como se insinúa en el alma.





HABANA.—INSURRECTOS PRESENTADOS Á LAS TROPAS.

Amor, che nullo amato amar perdona. (1)

Pero cuando refieren todas sus desventuras, cuando llegando al final de ellas

. . . . . . Asi hablando
Un espíritu, el otro tal gemia
Y con tan honda pena, que *le* trae (2)
Piedad inmensa á extremo de agonía,
Y *cayó* como cuerpo muerto cae; (3)

el ánimo del lector, como el del poeta, se halla en verdad sobrecogido de una dolorosa angustia y el infortunio de aquellos infelices amantes se apodera de su espíritu con toda la simpatía que la desgracia infunde en corazones generosos.

Relatemos la historia y analicemos despues. *Madonna Francesca* era una hermosa y gentil doncella, hija de *Messer Guido de Polenta*, señor de Rávena y Cervia. Por toda Italia, dividida en aquel tiempo en numerosos aristocráticos estados, corria la fama de su belleza peregrina y juntamente la de las prendas de su corazon, que rebosaba distinguidos sentimientos; de modo que era su mano ambicionada por los príncipes y señores de aquella península, á la cual agitaron ó esclarecieron durante todo el siglo XIII.

Tiempo hacia que estaba encendida la guerra entre el señor de *Malatesta de Rimini* y Messer Guido, el poeta de Francia; pero al cabo los dos pueblos hermanos, cansados de hostilizarse, pidieron la paz, y esta en efecto fue tratada por sus dos señores. Mas para que tuviese mayor firmeza, convino asegurarla con vínculos de parentesco, y á este fin se estipuló en las condiciones de ella el enlace de las dos ramas ó casas, por medio del ayuntamiento de la jóven y bella hija del señor de Rávena con *Giovanni Sciancato* ó *Gianciotto* (1), heredero de Malatesta.

Segun dice Bocaccio en el *Comento* á la DIVINA COMMEDIA, no faltó algun amigo que con gran prudencia hiciese patente á Messer de Guido lo aventurado de aquel maridaje, añadiéndole que se previniera contra un consorcio, para el cual no se contaba con la voluntad de la tierna Francisca, por lo que seria posible se atrajera mayores males y disgustos que los de la guerra á que habia puesto el suspirado término. Estaba dotado además Gianciotto de un físico nada agradable, antes bien feo y repugnante, y aunque poseedor de una inmensa fortuna, que nada habla al corazon de una mujer de ardientes sentimientos, tenian razon los que en último término decian al desacertado Guido de Polenta.—Vos debeis saber quién es vuestra hija, y cuán distante está de estos pensamientos; y que si ella vé á Gianciotto, antes de consumar el matrimonio, ni vos ni nadie hará jamás que le tome por esposo (2).

En vista de estas razones concertóse que á Rávena pasase á celebrar los esponsales, en nombre de Gianciotto, uno de sus hermanos; siendo elegid ı *Paolo* ó *Polo*, jóven que se hallaba adornado de una bella y simpática figura, de un carácter jovial y placentero y de elegantes y pulidas maneras cortesanas. En los dias que precedieron á la boda, mostrósele á Francisca el gallardo Paolo, y se le dijo que con aquel habian de desposarla. Creyóle ella, agradóle la arrogante presencia y varonil apostura del presunto prometido y alma ardiente y apasionada, pronta y fácil á rápidas impresiones, en un momento quedó enamorada de Paolo. Por su parte este comenzó á apenarse del cometido que se le habia confiado; pues á la vista de la linda doncella de Rávena sintió secretas inquietudes, de donde más adelante habia de brotar la llama de una de esas pasiones románticas y novelescas, interesantes para toda alma sensible, pero que suelen tener fatal desenlace.

Entre tanto tramábase contra la credulidad de la doncella el engaño más inicuo, siendo lo más admirable que el mismo padre fuese el principal factor de aquellas intrigas contra la inocencia candorosa y confiada de Francisca. Llega, pues, el momento y los esponsales se celebran con grande alegría de la hija de Guido, que ya habia dado todo su amor y puesto toda su voluntad en el gallardo Paolo, á quien supone esposo. Paolo profundamente conmovido presta el juramento en nombre de su hermano, é inmediatamente la ignorante maridada y el fingido consorte parten de Rávena con numeroso séquito de clérigos y amigos de ambas familias, y se dirigen á Rímini, donde Gianciotto los espera. Aun no se atreve este á presentarse desde luego á la engañada Francisca; aguarda á la hora de las sombras impenetrables y entonces ocupa el lugar que le correspondia, como á legítimo esposo. Paolo los abandona y pasa la noche desvelado y en un infierno de celos que lo devoraba.

Cuando al amanecer del dia siguiente se halló Francisca víctima de aquella desapiadada ficcion, todo su espíritu se llenó de pena. La ofensa del engaño, la dignidad ultrajada, el cambio odioso de un marido repugnante por aquel gallardo Paolo que la tenia enamorada, ocuparon su corazon y sus pensamientos, y en raudales de lágrimas vaciaba el insondable mar de su amargura. Toda reflexion era un insulto, un ultraje todo consejo, y objeto de ódio cuanto la rodeaba; hasta que paulatinamente la discrecion se sobrepuso á los dolores, y se doblegó resignada al yugo funesto que habian ahogado con su imponderable peso los sentimientos más nobles de su alma. Espresó entonces á Gianciotto la ternura de una sumisa esposa, y aparentó una tranquilidad de espíritu que estaba muy lejos de ser el verdadero estado de su ánimo. En cuanto á Paolo tomó por aquel tiempo parte en una de las muchas guerras que eran frecuentes entre las ciudades de Italia, procurando olvidar su indiscreta pasion en medio de la vida activa de los campamentos y entre el fragor de los combates, ó bien hallar en una muerte gloriosa la tranquilidad que el amor le habia arrebatado.

(Se continuará.)

JUAN P. DE GUZMAN.

(1) *Amor, que amantes con amor corona,* traduce el excelentísimo señor conde de Cheste; nosotros creemos que el poeta quiere decir *amor, que á ninguno que es amado perdona que ame,* ó en un sentido más claro, *amor, que obliga á amar á todo el que es amado.* Biagioli interpreta: *Amore che non consente che chi è amato non ziami.*

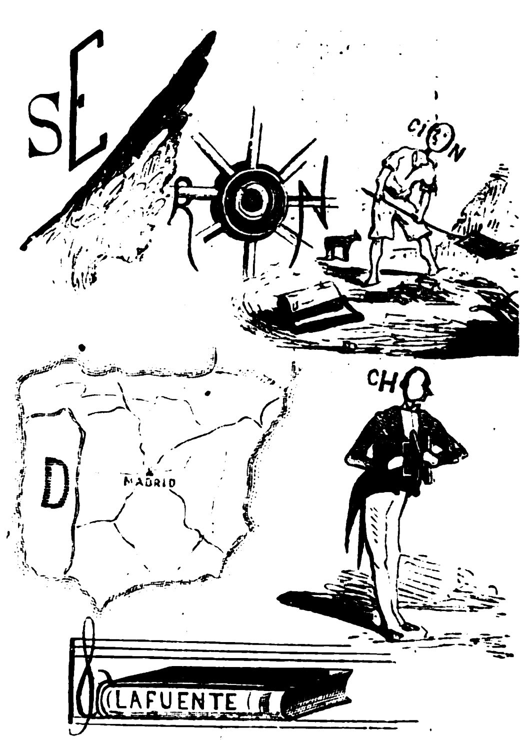
[illegible] A Dante.

(3) De la citada traduccion, Canto V. terc. [illegible] y 47.

(1) Gianciotto es contraccion de Giovanni Sciancato ó *Joannes Ciottus*; tambien se dice *Jan Ciotto*, y últimamente por corrupcion Lanciotto y Lancilotto.

(2) *Voi dovete sapere, chi è vostra figlinola, e quanto ell' è d' altiero animo, e se ella vede Gianciotto, avanti que il matrimonio sia perfetto, nè voi, nè altri potrà mai fare che ella il voglia per marito* Boccacc. COMENT. ALLA DIVIN. COMM. *vol.* 5, *fól.* 312 *y sig.*

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 1.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 33. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 15 DE AGOSTO DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—Cuba, Puerto Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



iene el césar francés la habilidad de hacer aparecer como gracia lo que está obligado á dar por fuerza, diciendo que siempre estuvo en su ánimo conceder libertades, y que el paso de ahora no es sino una consecuencia lógica del plan que se propuso llevar adelante, desde que tomó á su cargo la grave tarea de cuidar paternalmente de los franceses.

En medio de esto disertan algunos periódicos, como de nuevas, sobre la conveniencia de que el jefe del Estado reine y no gobierne, y Mr. Prevost-Paradol en su entusiasmo por esta idea, y porque la constitucion se corte por el patron de una colmena, quiere que la reina tenga una habitacion ó celda mayor que las demás, que todo el pueblo la sirva y la respete, que pasee, coma y ponga sus huevos cuando le parezca, pero por Dios que no gobierne, porque entonces lo hemos echado todo á perder. El único riesgo que vislumbra, es que S. M. no guste de esta existencia pasiva; pero bien mirado, como tenga en equilibrio los humores, bien se puede dar con un canto en los pechos con llevar una vida tranquila y placentera, y con cobrar la mas respetable nómina de la Francia.

A todo esto la festividad del dia 15 lleva á los parisienses lejos del tumulto y atrae á los forasteros y touristas á la *grande ville*. El verdadero hijo del Sena no puede soportar el 15 de agosto ni el dia primero del año, y deja el campo libre á los papa-moscas de provincia y de allende el canal para que admiren las iluminaciones caprichosas que convierten á Paris en una ciudad estrellada, radiante y misteriosa. A la claridad de esta luz, tal vez firme el emperador el manifiesto dirigido á la nacion, en que anunciará el último acto de su personalísimo gobierno, reducido á rebajar algunas contribuciones y á dar mayor desarrollo á la educacion.

La epidemia duelista sigue reinando en Francia. La mas notable entre estas controversias á palos, restos de las preocupaciones bárbaras de la Edad Media, ha tenido lugar, como siempre, entre dos periodistas. Paul de Cassagnac, director del *Pays*, llamó republicano loco á Gustavo Florens, redactor del *Rappel*, quien á vuelta de impresion le retorció el cumplimiento llamándole bonapartista demente. Dicho esto, se dió punto al uso de la tinta para escribir á sablazos sobre el pecho del adversario, argumentos postreros de los tremendistas. Desafiáronse, reuniéronse, pelearon con igual destreza y desigual fortuna, y por cuanto la espada de Cassagnac grabó tres razones profundas en el pellejo de Mr. Florens, la Francia y la Europa entera queda convencida de que

> En esta salvaje y fiera liza,
> lleva mas razon quien mas atiza.

Mientras esto sucede en Paris, los directores de los periódicos, *Paris* y *Peuple* se horadan recíprocamente los cueros en las cercanías de Marsella, y ofrecen comidilla á las tertulias que ponderan la esquisita sensibilidad de epidermis moral de estos nuevos Roldanes y Oliveros. Parece mentira. Esta manía ó rabia espadachinesca acusa uno de los dos siguientes males: ó la inteligencia ha decaido mucho en Francia, ó la opinion pública no tiene allí el menor ascendiente.

Una vez establecida la nueva comunicacion con América por medio del cable francés tras-atlántico, ha comenzado una rivalidad entre las compañías de Francia y de Inglaterra en materia de disminucion de precios por telégramas que debe redundar en beneficio del público. Segun la tarifa inglesa costaba un despacho 200 reales y 15 reales por cada palabra *extra*. Los franceses lo han puesto á razon de 160 por despacho, visto lo cual los ingleses los han bajado, usando de represalias, á la suma de 150. Se espera ahora que la compañía francesa haga otra rebaja, que obligará á los ingleses, por no ser menos, á nuevas reducciones, hasta que con tanto aflojar la mano alternativamente, vengan á trasmitirse las noticias gratis y quizás con dinero encima. Lo malo será que tras estas competencias se arreglen los pastores y acabe por salir cara la concordia al rebaño del público.

Los ingleses, despues del gran paso dado en su organismo político, descansan por ahora, no sin proyectar algunos, que el mismo sistema de igualdad se aplique en parte al principado de Gales. Los rumores de nuevas desavenencias entre el sultan y el vi-rey de Egipto, los tienen un tanto con la barba sobre el hombro. Por lo demás, otras materias de gobierno desarrollo é intereses privados les llaman la atencion hoy dia, entre ellas la cuestion de las ventajas ó inconvenientes de la vacuna acerca de cuyo preservativo andan discordes los médicos, siendo muy probable que acaben estas controversias por derogar la ley de 1866, que hacia obligatoria la inoculacion, visto que muchos médicos se declaran ya contra la invencion de Jenner que califican de envenenamiento.

Ya se han publicado en Alemania las bases del código de procedimientos para la confederacion del Norte, elaboradas por una comision especial. Segun ellas quedan suprimidas todas las jurisdicciones privadas y tribunales privilegiados. Habrá tribunales de primera instancia y de alzada ó apelaciones y un tribunal Supremo de casacion. Las profesiones de abogados y procuradores serán libres, y los procesos públicos y orales. Nos parece muy acertada esta reforma de los señores confederados.

En Berlin parece que ha terminado la huelga de los alarifes, que tenia puestos en jaque á los maestros de obras y arquitectos, saliéndose con la suya los operarios que pedian aumento de jornales. Lo verdaderamente triste es, que no haya podido rescatarse vivo ninguno de los trescientos y veinte y un trabajadores mineros que quedaron sepultados en la mina de carbon cuya explosion fatal llenó de terror á los habitantes de Dresde. Tanto en Alemania como en Bélgica é Inglaterra, van menudeando estos terribles accidentes en que perecen innumerables obreros, por falta de precaucion, á veces, ó por no haber aun encontrado segura defensa contra las mortíferas acumulaciones de gas carburado, tan frecuentes por exceso ó escasez de ventilacion en los pozos.

La opinion del conde de Beust sobre el futuro pacífico ó belicoso de la Europa, ha servido de texto á muchos y diversos comentarios en la prensa Europea. Dice este señor, diplomático austriaco, que es cuanto

hay que ponderar, que si Europa puede gobernarse tranquilamente por espacio siquiera de cuatro años, que habremos puesto cadena y candado á las puertas del templo de Jano, y disfrutaremos de calma chicha por luengos y dilatados años. Con esta declaracion, que entre paréntesis, la hemos oido ya á muchos, sin pertenecer á la cancillería de Viena, podreis, ¡oh pueblos! confiar en que no habrá pelamesas en el Rhin, en que Francia hará la vista gorda sobre el engrandecimiento de la Prusia, y en que el emperador no piensa en dar funciones de pólvora para distraer el ánimo de su pueblo, de suyo versátil y cosquilloso; pero el daño está en que si la lengua, como dice Talleyrand, se ha dado al hombre para ocultar sus pensamientos, bien puede ser que estemos en vísperas de batallas. La fortuna es que la cuestion de paz ó guerra quedará en Francia en manos de la Asamblea legislativa, y que Prusia, el Austria y la Rusia, no tienen dinero para costear esa clase de espectáculos.

Las noticias de los Estados-Unidos nos anuncian el largo viaje de Mr. Seward á Alaska, provincia de la América rusa, adquirida por la Union recientemente, y las grandes ovaciones de que ha sido objeto, en especial en San Francisco. En el siglo XVI decíamos los españoles que no se ponia el sol en los dominios de España. Esta frase se la aplicaron luego los ingleses á su imperio en la India, y ahora cuadra mejor á los norte-americanos, porque la verdad es que al pasar por Sitka, en los nuevos dominios, verá que en aquella latitud el sol no se pone en el verano, al paso que permanece *puesto*, ó mejor dicho, *traspuesto*, en el invierno, por espacio de seis semanas.

Mucho dice en favor de la integridad de principios de los yankees la decision que leemos habia dado el gobierno de Washington á una consulta del administrador de aduanas de Nueva-Orleans respecto á la legalidad del comercio de *coolies* ó chinos. Mr. Boutwell declara que este comercio es contrabando en cuanto que se opone á la letra y espíritu del tratado concluido con la China y que espera la firma del hijo del sol. Dice además, que las leyes de 1867, relativas á esta *nueva modificacion de la esclavitud*, están vigentes, y previene á los ministros, cónsules y demás empleados del gobierno, que no consientan este tráfico. Esto se llama ser lógicos.

Entre nosotros, carlismo y carlistas siguen á la órden dia, y nadie es indiferente al curso que muestran los sucesos políticos, sin duda por el deseo de que las cuestiones pendientes se resuelvan segun el criterio revolucionario ó por el temor de que algun accidente ó crísis venga á poner en peligro la paz, ó á echar por tierra las esperanzas de regeneracion, haciéndonos desandar lo andado. Noticias de apariciones de partidas en varios puntos de España, de idas y venidas de personajes, y de encuentros en que los partidarios de don Cárlos llevan lo peor del torneo, son lo que constituye lo palpitante del periodismo en este momento. Tanto en efecto embargan la atencion pública, que el aniversario del fallecimiento del famoso Romea ha pasado casi por alto. Al menos, hase echado de ver la falta de una solemnidad cual, á nuestro parecer, merecia el gran actor que tantos apasionados contaba en esta capital.

Esto no quita que haya sus esparcimientos nocturnos cuando el tiempo lo permite en los frescos jardines del Buen Retiro, y contra viento y granizo en la Zarzuela, donde atrae *La vida parisiense*; en el teatro de Veranc, que continúa su afortunada campaña con la *Córte del niño Terso* y en el Circo de Price con el gran espectáculo de *Garibaldi en Sicilia*.

Por último, los aficionados á entretenimientos mas graves, pueden consolarse con la esperanza de que muy pronto volverán á ver en nuestros teatros al eminente trágico señor Salvini, que lucirá sus admirables dotes en un nuevo repertorio, sin perjuicio de repetir las obras que más gustaron en su primero y breve paso por nuestra escena.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE LA REVOLUCION. (1)

I.

La revolucion de setiembre ha sido para España un movimiento impulsivo, un esfuerzo titánico del progreso, que cumple su ley fatal é ineludible, rompiendo toda ligadura y saltando por encima de todo obstáculo que se oponga ciegamente á la marcha de los pueblos hácia el perfeccionamiento de su constitucion social y política.

Porque el cambio de existencia política de una nacion trasciende naturalmente á la vida social y á la vida de la familia, y esta debe ir preparándose con valor, con prevision y con esa energía incontrastable que prestan los afectos íntimos y el dulce anhelo por el desarrollo de los intereses morales y materiales que le son comunes é igualmente queridos, para la época de grandes crísis, que le anuncian las convulsiones políticas ocasionadas por poderes despóticos que, con ciega resistencia, llevan á cambios bruscos la vida que debe desarrollarse gradual y acompasadamente.

No es mi propósito, en manera alguna, averiguar ni definir aquí las circunstancias que han opuesto su fatal influjo en la esfera política y administrativa á la preparacion del pueblo á los cambios y reformas que en su manera de ser se han verificado. A esa preparacion se oponia el egoismo tiránico de arriba, con toda la ostentacion y aparatoso alarde de las armas pagadas por ese mismo pueblo. En el medio y abajo no ha cabido más que la resistencia pasiva, aunque harto elocuente, de los elementos morales y poderosos de la opinion, que no perdia ocasiones en que manifestarse, y que sólo aguardaba el escudo de los elementos de fuerza, para estallar y rebelarse abiertamiente, operándose la violenta transicion y la crísis gravísima que resulta siempre de las revoluciones armadas, aun con la base firme de la razon y la justicia.

Pero es preciso que convengamos, á pesar nuestro, en que la familia española, que presentia el movimiento, que adivinaba el triunfo legítimo de la revolucion, porque siempre triunfan las revoluciones que reciben el primer impulso de la conciencia de los pueblos, no ha visto en su afan más que la victoria, el derrumbamiento del edificio viejo, la desaparicion de los fatalísimos obstáculos: no ha visto todas las consecuencias, no ha podido adivinar la crísis, de cuya resolucion feliz depende el brillante porvenir de la patria.

En la ciudad como en el campo, la familia española en general se ha dormido sobre los soñados y previstos laureles y, doloroso es decirlo, donde no ha dormido al arrullo de los himnos de la inminente victoria, ha trabajado, despierta é instigada por el fanatismo y la voz de intereses egoistas, en contra de la regeneracion de este pueblo noble, honrado y digno de elevarse al rango á que le obliga su tradicional grandeza.

Cuando el individuo ha sufrido largo tiempo una grave enfermedad física, y tras alternativas y crísis favorables y contrarias á su restablecimiento, arriba por fin al período, siempre delicado, de la convalecencia, necesita una constitucion robusta ó una prudente reserva de las fuerzas que el mal no ha llegado á destruir, y ambas cosas en ocasiones, para evitar la pérdida del terreno recobrado y una recaida que pudiera arrastrarle inevitablemente al sepulcro.

Cuando los pueblos han sufrido largo tiempo el yugo de la tiranía, que es su enfermedad más terrible, y al fin, tras convulsiones violentas y graves vicisitudes, logra sacudir ese yugo y respira el aire puro de la libertad, necesita el vigor de la inteligencia para conocer los naturales enemigos de su constitucion libre y evitar la recaida en la esclavitud, que seria la muerte.

II.

Ahora bien, en la primera parte de este estudio hemos visto de qué modo los padres han ejercido su saludable influencia para que la jóven fuese preparándose sólidamente á ser buena esposa y excelente madre de familia.

Hemos visto cómo, por una lógica irresistible, la mujer ilustrada previsoramente y despojada de dañosas preocupaciones, no sólo conserva su corona de reina del hogar doméstico, atendiendo á la economía y órden interior, sino que participando con valor y al lado siempre del hombre, de las constantes y terribles luchas exteriores que éste tiene que sostener, contribuye indirecta, pero enérgica y saludablemente al feliz éxito de las gestiones honradas del padre de sus hijos en las que tantas veces va envuelta la ventura pública.

¿Y puede la mujer, cuya educacion tiene tan sólidos cimientos, oponerse á la marcha que inicia el mejor destino del pueblo que la llama conciudadana? ¿Puede ella, que vé á la luz clara de su ilustrada razon, conducir á su familia por senda contraria á la que lleva á la felicidad de la amada patria de sus hijos?

No; el amor á los hijos y el amor á la patria son puramente solidarios, y la madre no puede menos de ver con los ojos de un mismo amor el porvenir que envuelve á un tiempo y de un modo fatal é indisoluble la ventura de dos existencias que lo son igualmente queridas y eternamente sagradas.

Para conocer á los naturales enemigos de la constitucion libre y civilizadora que prepara nuestra santa revolucion, para combatir á esos enemigos, para huir y responder con dignidad á sus bastardas sugestiones, para evitar, en fin, la recaida de la patria convaleciente en la terrible enfermedad de la esclavitud, que la hundiria para siempre en el sepulcro, preciso es ir sacudiendo los hierros mas pesados que nos dejaron tan largos tiempos de tiranía; las cadenas de la ignorancia. Es imprescindible disipar las densas nieblas de errores y preocupaciones que han servido siempre de capa y aun de escudo á todos los poderes despóticos.

La constitucion que se elabora es y no puede menos de ser una constitucion esencialmente democrática, una constitucion que exige el concurso de todos los esfuerzos materiales y morales, y que por eso proclamando noblemente todos los derechos, exige la responsabilidad directa individual.

No podemos retroceder,—decia en uno de mis anteriores artículos,—no debemos renegar de nuestro siglo, que responde á la ley superior é ineludible de su destino santo. Los siglos medios eran estacionarios, pesados como el hierro que cubria á los pueblos, conquistadores por la fuerza de las armas.

Nosotros debemos conquistar por la fuerza de la razon.

En otros tiempos de fanatismo y de opresion intelectual, el hombre podia alejarse del comercio de la vida humana, y encerrarse entre los tétricos é impenetrables muros de un convento, guardando egoistamente los frutos de su estudio, y negando al mundo la luz de sus descubrimientos que entonces podian conducir al martirio.

Hoy, tras la luz del dia, debe el niño ver la luz del siglo, debe la madre estar preparada para conducirle por el camino de la abnegacion, y el amor á la humanidad, enseñándole que todos nos debemos á todos, porque todos juntos constituimos una misma entidad, coronada con los resplandores de un sólo amor santo y fuerte con los liga; el amor de la patria.

Todos los esfuerzos aislados, reconcentrados y egoistas de la mujer, dañan al espíritu general de la familia, cuyo concurso reclama la revolucion para poder llegar á los altos fines proclamados.

La mujer que por falsa vocacion, por egoismo, por miedo, por despecho, por heredado y torpe misticismo se encierra entre las paredes de un convento, buscando, como dicen algunas, el camino mas corto de su salvacion, quizá encuentra en su reclusion egoista, peligros que el siglo no le ofrecia, sin ninguna de las ventajas y de las altas glorias que las luchas de la vida proporcionan.

En el aislamiento, el corazon se empequeñece y la inteligencia sufre perturbaciones, y es muy difícil que tras los dulces éxtasis religiosos, las imágenes del mundo abandonado dejen de llegar á entablar una lucha, en que siempre hay martirio, y rara vez se saborea el placer de la gloria y del vencimiento.

Aun con toda su grandeza mística, para mí tiene menos valor moral la figura de Santa Teresa buscando con insistencia en su encierro el amor divino, que la figura gigantesca de Santa Mónica luchando y sufriendo con valor en el mundo, por arrancar á su hijo Agustin de los brazos del vicio y de la vida aventurera.

La mujer y la familia deben siempre tener presente que de su seno ha de brotar la semilla buena ó mala, y que para que sea buena, la mujer debe permanecer firme en su puesto, respondiendo siempre á la voz impulsiva de las necesidades de la patria

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

HORTICULTURA.

LOS JARDINES.

(CONCLUSION.)

La mejor forma de un jardin, dice, es un cuadrado ó un oblongo situado en una llanura ó una pendiente: todos tienen sus bellezas, pero las mas apreciables son los de elipse en las pendientes. La hermosura, el aire, la perspectiva hace perdonar los gastos que son muy grandes para levantar las paredes de los terrados, nivelando los parterres y construir las escaleras de piedra que se necesitan para pasar de uno á otro. La forma mas perfecta de un jardin es sin duda la del parque de Hertfordshire, edificado por la condesa de Bedfort, con mucho cuidado, notable invencion y no menos gasto; pero ¿cuántas sumas pudieran haberse empleado sin resultado, si hubiese faltado el sentido en proporcion al dinero ó no se hubiera seguido la naturaleza, la que debe tomarse como la principal regla en este arte y quizá en todo por serlo de nuestra vida? Como el autor supone, este jardin, el mas hermoso y perfecto, por lo menos en la forma y disposicion, que se ha visto nunca, le describiremos como modelo de los que se hallan en su caso y están fuera del alcance de los gastos comunes. Su situacion era junto á una altura no muy elevada, donde se hallaba tambien la casa; su fachada principal con las mejores habitaciones, tanto de uso como de placer, caia al frente del jardin: la sala daba en medio de un terrado que tenia unos 300 pies de largo y de ancho en proporcion; alrededor habia laureles, y á largas distancias naranjos con flor y fruto. Este paseo tenia tres bajadas por escaleras de piedra á los lados y en el medio á un grande parterre dividido por paredes y adornado por 208 estátuas, colocadas en diferentes lugares. Al fin del paseo del terrado habia dos casas, y á lo largo del parterre, dos grandes galerías con salida al jardin con arcos de piedra, terminando en otras dos casas tambien con gale-

(1) Estos artículos son como el complemento de los que, con el título de «La Mujer y la familia ante el espíritu del siglo», aparecieron en los números 32, 33, 34, 35, 36 y 37 de EL MUSEO UNIVERSAL, correspondiente al año próximo pasado.



rías, cuyo suelo era de piedra y estaban destinadas para pasear á la sombra por no haberla en todo el parterre. Sobre estas dos galerías habia dos terrados cubiertos de zinc y rodeados y adornados con balaustradas, á cuyos paseos se entraban por dos casas situadas al fin del primer terrado. La galería del Sur estaba cubierta de viñas y pudiera haber sido destinada para mirtos ú otros árboles comunes, lo que se hubiera hecho sin duda de ser mas frecuentada esta parte del jardin. En medio de este parterre habia una bajada por muchas escaleras que descendian por ambos lados de una gruta colocada en el centro, en la parte mas llana del jardin, adornada con árboles diseminados en un bosque de mucha sombra; las paredes se hallaban todas cubiertas de verde y la gruta embellecida con estátuas, fuentes y juegos de agua. Si la altura no estuviese limitada por el jardin bajo y las paredes no estuviesen rodeadas de un camino que pasa al lado del parque, se pudiera haber añadido un nuevo cuadro de toda clase de verde, pero esta falta la suplia un jardin al otro lado de la casa que pertenecia á este género con suficiente sombra, solitario y adornado con rocas y fuentes. Tal es la descripcion de este parque, mirado en su época como uno de los mas agradables de Europa.

Inútil es añadir observacion alguna en este asunto; cualquiera puede construir un jardin de esta clase, y muchos franceses que han visto los jardines ingleses prefieren todavía las escaleras artificiales y las sombras de las galerías. Le Nautre, el arquitecto de las calles cubiertas y grutas de Versalles, fué á Inglaterra comisionado para estudiar el estado de la jardinería y plantó los parterres de Saint-James y de Greenwich, monumentos no grandes de su invencion.

Afortunadamente otros no fueron tan tímidos y podemos todavía correr de una á otra parte por escaleras al aire libre. Es verdad que hemos oido hablar de la irregularidad é imitaciones de la naturaleza de los jardines de los chinos; es cierto que son tan irregulares como uniformes eran anteriormente los jardines europeos, pero esto debe evitarse tratando de imitar la naturaleza lo mismo que los cuadrados oblongos y líneas rectas de nuestros antepasados. Una roca artificial perpendicular saliendo de una llanura y sin conexion con nada, abierta con frecuencia en varios lugares con agujeros ovales tiene las mismas pretensiones á ser mirada como natural que un alineado parterre ó terrado.

Habiendo recorrido nuestro camino manifestando cuales han sido las ideas sobre la jardinería en todas las edades, solo nos resta esponer el nuevo estilo inventado por Kent, y los medios de que se valido para llevar á cabo su empresa. Hemos visto lo que era el parque de Hertfordshire cuando se le miraba como modelo; pero como no sucediendo en un pais una generacion mas opulenta, se contenta con la perfeccion establecida por sus predecesores, los adelantos que se han hecho han consistido en adornar los jardines con gigantes, animales, mónstruos, cotas de armas y motes de yerba, madera y árboles. Admitida esta reforma, se aventuraron á introducir campos cultivados y aun pedazos de bosques aparentes á los lados de aquellas largas y pesadas calles que se estendian sin intermision una tras otra. Pero otros innovadores no tardaron en faltar á esta rígida simetría y el paso siguiente fue la destruccion de las paredes como límites y la invencion de fosos, tentativa que llenó de asombro y admiracion al vulgo que no sabia cómo espresar su sorpresa al encontrar un impedimento repentino é imperceptible en sus paseos. Tan pronto como se verificó este sencillo encantamiento, se siguió nivelando, removiendo y cambiando, y el terreno contiguo al parque fuera de la muralla caida fue armonizado con el interior y el jardin se vió libre de su primitiva regularidad y pudo distinguirse en los humildes terrenos esteriores. La muralla caida dejaba ver el magnífico jardin, pero esto no permitia en realidad diferenciar lo elegante de lo rudo, debiendo ser las partes contiguas incluidas en un diseño general, y cuando nuevos adelantos hicieron entrar á la naturaleza en un plan general, cada paso que se daba, inspiraba nuevas ideas y manifestaba bellezas nuevas. En aquel momento apareció Kent, verdadero pintor para gustar los encantos del paisaje, bastante atrevido y tenaz para obrar y dictar, y nacido con el genio suficiente para llevar á cabo un gran sistema á pesar de las dificultades de ensayos imperfectos. Derribó las murallas y dijo que toda la naturaleza era un jardin: sintió el delicado contraste de la altura y el valle cambiándose imperceptiblemente uno en otro, gustó la belleza de la suave y cóncava pendiente y notó cuántos bosques perdidos coronan una eminencia con felices adornos, y mientras otros dirigian sus miras á la gracia de los troncos, renovó y estendió la perspectiva con ilusorias comparaciones.

El pincel de su imaginacion adornó con todas las artes del paisaje las escenas que manejaba: los grandes principios en que trabajaba, eran la perspectiva, la luz y la sombra. Grupos de árboles interrumpian un terreno demasiado uniforme ó estenso; oponia árboles y bosques verdes al brillo de la campiña y donde la vista era menos afortunada ó estaba mas espuesta á ser deslumbrada de repente hacia brotar profundas sombras para dividir con la variedad ó hacer la escena mas rica y encantadora reservándola á un paso avanzado del espectador. Así eligiendo objetos favoritos y ocultando deformidades con plantaciones, admitiendo algunas veces el terreno mas inculto para añadir su suelo á otro mas rico, realizaba las composiciones de los maestros de la pintura. Donde le faltaban objetos para animar su horizonte, su gusto como arquitecto encontraba fáciles adornos; sus edificios, sus asientos, sus templetes eran mas bien obra de su pincel que de su compás. Debemos la restauracion de la Grecia y la difusion de la arquitectura á su práctica en el paisaje; pero de todas las bellezas que añadió á la faz de este hermoso pais, ninguna escedió á su manejo del agua. Adios canales circulares, canales y cascadas cayendo por escaleras de mármol, última magnificencia de Francia é Italia; desapareció para siempre la obligada elevacion de las cataratas; dejóse al risueño arroyo serpentear á su placer y oculto á veces por diferentes obstáculos se les veía otras aparecer y resbalarse hasta cierta distancia, donde se le suponia llegado naturalmente. Adornáronse sus orillas, pero se dejó la irregularidad de su corriente; unos pocos árboles colocados aquí y allí, daban sombra á su curso, y cuando desaparecia entre la llanura, las sombras que descendian le acompañaban en su progreso y marchaban al punto distante de luz en que se perdia conforme volvia al otro lado en el azul del horizonte.

Artistas posteriores han añadido á estos nuevos toques maestros, quizá mejorando ó llevando á la perfeccion algunos de los mencionados. La introduccion de árboles y plantas estrañas contribuyó especialmente á la riqueza del colorido tan peculiar de los jardines modernos. La mezcla de varios verdes, el contraste de las formas entre los árboles europeos y los de la India oriental y occidental son adornos mas recientes que Kent, ó que no conoció, pero á pesar de los encomios que se han dado á sus descubrimientos no carecia de faltas, siendo sin duda deudor de su gusto á Pope y otros poetas. El diseño del modelo del jardin del príncipe de Wales en Carlton-House fue tomado del poeta Tuwickenham, habiendo no poco de afectada modestia en el último cuando dijo que de todas sus obras, de la que mas orgulloso estaba, era de su jardin, y sin embargo, era un esfuerzo estraordinario de arte y gusto dar tanta variedad y adorno á un terreno de tan poca estension. El tránsito de la oscuridad de la sombra á la luz del dia, retirar y reunir otra vez las sombras, los oscuros bosques, la grande llanura y los cipreses al fin que conducen al sepulcro de su madre, todo se halla manejado con esquisito gusto.

Habiendo Kent reformado su arte no supo, sin embargo, detenerse en los justos límites: habia seguido la naturaleza é imitádola tan felizmente, que llegó á creer que todas sus obras eran tambien propias para la imitacion. En algunos jardines plantó árboles fúnebres para dar mas aire de verdad á la escena, pero todos se rieron de este esceso. Su principio favorito era que la naturaleza aborrece la línea recta. Sus imitadores, pues todo genio tiene los suyos, aparentaban creer que solo le gustaba lo oblicuo. Sin embargo, de cuantos hombres de gusto de todas las clases de la sociedad se dedicaron á hacer nuevos adelantos, es sorprendente ver cuán pocas bellezas han producido y cuántos absurdos; la reforma, no obstante, parece se ha llevado demasiado lejos. Aunque una calle, cruzando un parque ó dividiendo una llanura é interceptando la vista desde el lugar de donde procede, son faltas capitales; una calle grande, cruzando los bosques al entrar en un valle, hace buena perspectiva. En otros lugares es tambien un defecto la falta de todo adorno particular alrededor de una casa que se deja con frecuencia ver en medio del parque:

Hemos hecho la historia de este elegante arte hasta el período presente, y de lo que hemos dicho se deduce, que la jardinería en el estado de perfeccion en que en la actualidad se encuentra, está llamada á ocupar un puesto importante entre las ciencias agrícolas. Es tan superior el paisaje á la pintura como la verdad á la representacion, esta es un ejercicio de la fantasía, un objeto de gusto. El jardinero debe, por lo tanto, elegir y aplicar lo grande, elegante y característico á cada terreno; descubrir y manifestar todas las ventajas del sitio á que consagra sus trabajos; corregir sus defectos, disminuir sus faltas y aumentar sus bellezas.

S. B.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLOS XVI Y XVII.

(CONTINUACION.)

La prodigalidad de los príncipes y tambien de los particulares, dió un grande impulso al comercio de las piedras, y especialmente al de los diamantes, que eran preferidos á todas las demás.

Las innumerables fiestas de córte que se dieron en los reinados de Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV; los saraos, comedias, bailes de máscara, conciertos, banquetes, torneos y reuniones á que invitaban, no sólo el soberano sino los príncipes y toda clase de personajes, daban ocasion á desplegar un lujo y una magnificencia que parecen increibles. Telas de oro y de plata, guarniciones de pedrería, costosos encajes, ya no eran bastantes á satisfacer las exigencias de los cortesanos: la ropa desaparecia debajo de la bisutería, los esmaltes y la pedrería de que se veian cuajadas las mujeres, en cuyo obsequio se hacian aquellas suntuosas fiestas, no daban tregua á la imaginacion en inventar nuevos ornamentos. Los alfileres grandes con testas primorosamente trabajadas, y las *garzas* con que se adornaban el cabello, eran prodigios de buen gusto, de habilidad artística y de incomparable riqueza. El inventario de las joyas de la corona formado en 1618, describe estas garzas, que pueden verse tambien en los dibujos de *l'Empereur*, joyero de la córte de Luis XV. Además de la profusion de pendientes de diamantes, brazaletes de diamantes, collares de diamantes, broches de diamantes y *garzas* de diamantes, se introdujeron tambien en aquella época los pesos de diamantes. La reina añadia aun á todas aquellas clases de joyas, los cinturones de diamantes y los broches de diamantes para los hombres. Las actrices, para imitar en la escena el lujo que se desplegaba en los palcos, cubrian sus trages de reinas con joyas falsas, que sin embargo producian muy buen efecto.

Los hombres no se afanaban menos que las señoras por distinguirse en aquel concepto. Las condecoraciones militares, la espada y los lazos y broches de los sombreros, los anillos, las hebillas del calzado, los botones de los chalecos... todo se hacia con profusion de adornos de pedrería. En algunas ocasiones era costumbre exhibir en un solo trage todos los diamantes y piedras preciosas de la familia.

En una fiesta que dió Luis XIV en honor de mademoiselle La Valiére, el rey se presentó como Roger en el baile de *Alcides*, con una coraza de plata incrustada de oro y diamantes. Montaba un precioso caballo, cuyo caparazon era de color de grana cuajado de oro, plata y piedras preciosas. En aquella misma fiesta el duque de Borbon, que representaba á Rolando, casi sobrepujó al rey. En los magníficos bordados que cubrian su coraza y las medias de seda, resplandecia una multitud incalculable de diamantes, y su almete y los arreos del caballo, despedian tambien con profusion las luces de esta misma pedrería.

Por la descripcion que antecede puede calcularse la suntuosidad del trage que vistió el rey representando el sol en el baile titulado *Apolo*.

Entre las consecuencias fatales que solia producir la desatentada pasion por las joyas, merece citarse el caso de madame Tiquet, cuyo ramillete de boda le costó la fortuna y la vida.

Carlier, librero del tiempo de Luis XIV, dejó al morir á cada uno de sus hijos, que eran una señorita de quince años y un capitan de guardias, la suma de 500,000 francos, que entonces constituia una fortuna enorme.

Mademoiselle Carlier, jóven, hermosa y rica, se veía obsequiada por una multitud de pretendientes, entre ellos un tal Mr. Tiquet, consejero del parlamento, quien la envió el dia de su santo un ramillete, en el que los cálices de las rosas se componian de diamantes de gran tamaño. Este régio presente daba tal idea de la riqueza, buen gusto y liberalidad del amante, que la pretendida se decidió á darle la preferencia entre todos sus adoradores. ¡Pero cuán triste desengaño se siguió á tan lisonjeras esperanzas! El pretendiente era mas bien pobre que rico y habia comprado aquel ramillete á crédito por 45,000 francos, comprometiéndose á pagarlos de la fortuna de su mujer. La revelacion del engaño no podia menos de ser y fue en efecto un motivo perenne de discusion doméstica, al que se agregaba no solo la decepcion de todas las esperanzas de una vida de lujo y ostentacion, sino tambien la necesidad de reducir los gastos y proveer á los de su marido. Ella solicitó y obtuvo inmediatamente una reparacion, y la facultad de disponer de su patrimonio. El marido en venganza la acusó de sostener relaciones ilícitas con Mr. Mongeorge, capitan de guardias, y obtuvo del rey una carta sellada para encerrarla en un convento, pero al mostrársela á su mujer, ésta se la arrebató de las manos, y la arrojó al fuego. Su venganza, pues, no pudo realizarse: los partidarios de su mujer tenian sin duda algun valimiento, y le fue negada una segunda carta del rey.

Durante estas escaramuzas, el matrimonio vivia bajo un mismo techo, pero en departamentos separados, hasta que una noche Mr. Tiquet, fue acometido por un asesino que le dió cinco puñaladas, de las cuales, sin embargo, no murió, para tormento de su mujer. El asesino fue detenido y confesó que habia obrado á instigacion de Mad. Tiquet. Esta fue decapitada, y ahorcado el criado, instrumento de su venganza.

Las damas de la córte de Luis XV aventajaron á la famosa reina egipcia en las exageraciones del lujo. Ella disolvió una perla; ellas pulverizaban los diamantes para dar una muestra de su insensata magnificencia. Una señora mostró deseos de poseer el retrato de su canario en una sortija y oyéndolo el último príncipe de Conti, la suplicó le permitiese ofrecérselo, á lo



que ella accedió con la condicion de que no habia de entrar piedra alguna en la composicion de aquel dige. Cuando la presentaron la sortija, sin embargo, halló que la pintura se miraba al través de un diamente que la cubria, y habiendo mandado levantarlo, lo envió al galante donador. El príncipe, que no queria verse rechazado, mandó pulverizar el diamante y lo empleó como coronilla en la carta que dirigió á aquella señora con aquel motivó.

Inglaterra á su vez no se quedaba á la zaga en cuanto al lujo de los trages. Los cortesanos de Isabel, de Jaime I y de Cárlos I, marchaban á la par de los galos sus vecinos, y en cuanto al artículo de joyas para los trages de córte, los hombres, especialmente, llevaron su ostentacion á un grado de que no hubo ejemplo en los tiempos sucesivos. El rey Jaime profesaba una admiracion pueril á lo que en aquellos tiempos se llamaba pompa (*brávery*) y sus favoritos, asi para halagar los caprichos de su señor, como para satisfacer su propia vanidad, no reparaban en consumir sus rentas, por cuantiosas que fuesen. El cuidado con que el frívolo monarca atendia al ornamento personal de sus favoritos, se ve comprobado por el siguiente extracto de una curiosa carta, que se halla en el Museo británico, dirigida por aquel á su hijo y á su favorito residentes entonces en Madrid, el año 1623.

«Os envio para vuestro uso *los tres hermanos* que conoceis muy bien, pero montados de nuevo, y el espejo de Francia compañero del diamante de Portugal, que deseara lo llevaseis solo en el sombrero con una plumita negra.»

«En cuanto á tí, amable José, te envio un hermoso diamante, que ya en otra ocasion quise regalarte y no lo aceptastes, al que he unido un par de preciosas perlas para que puedas prenderlo en tu sombrero ó donde tú quieras. Serian muy á propósito para un almirante los dos largos diamantes de forma de áncora con el diamante que cuelga, pero no sé si mi chico (*my baby*) querrá desprenderse de ellos á pesar de que aun le quedarian bastantes joyas mejores que aquella para su señora. Si rehusa desprenderse del áncora podrá al menos prestarse el broche redondo, pues aun le quedarian tres juegos de alhajas diferentes para adornar su sombrero.»

«Describiendo las diferentes alhajas que se enviaron á la infanta, hace el rey mencion de un aderezo de veinte y dos pares de perlas,» añadiendo: «y la entregareis tres buenas caidas de diamentes, una para llevarla ceñida en la frente, y las otras dos para pendientes.»

Un trage de córte del rey Jaime, duque de Buckingham costó 800,000 reales.

La moda de las alhajas en el sombrero era general á las córtes de Europa en aquellos tiempos. Pasando el embajador español don Pedro de Zúñiga por el puente de Holborn, un ratero le echó mano al sombrero, en el que llevaba prendida una rica joya, y se fugó con él animado por la gritería de los circunstantes, que no disimularon la satisfaccion que les causaba la burla porque recaia en un español.

PERROS ZARCEROS Ó PODENCOS.

Lady Faushair describiendo minuciosamente el trage con que iba á ser presentado como embajador en la córte de España, dice que llevaba un sombrero negro de castor con el ala levantada y sujeta al lado izquierdo con una piedra de valor de doscientas libras; una curiosa cadena cincelada de la India, de la que pendia el retrato del rey su señor, ricamente guarnecido de diamantes..... en sus dedos lucia dos preciosas sortijas.

Sir Thomas More en su *Utopia* parece como querer ridiculizar los adornos de los sombreros: «Cuando vinieron, dice, los embajadores de Anatolio, los muchachos al ver las perlas que llevaban en los sombreros, decian á sus madres: «Mire usted, mamá, llevan perlas y diamantes como si fueran niños.» «Silencio, respondian las madres, estos no son los embajadores: son los bufones del rey.»

J. F. y V.

COSTUMBRES NACIONALES.

EL PUENTE DE VALLECAS.

Las costumbres madrileñas, tan originales y tan graciosas como las andaluzas, han tenido pocos pintores, porque generalmente los españoles, participando en esto de la manía de los estranjeros, ó quizá dando lugar á ella, nos hemos empeñado en hacer andaluces á los vecinos de la villa del oso y del madroño.

El grabado que hoy publicamos, no adolece de ese mal, es un verdadero cuadro de Madrid, un sainete de don Ramon de la Cruz, tal como el célebre poeta los escribiria si hoy existiera.

El chulo que se halla á la derecha, de chaquetilla corta, pantalon ajustado y sombrero que apenas le cubre la cabeza, es digno hijo del apuntador de la *Comedia de Maravillas*. No hay mas que verlo, para comprender que no pierde una corrida de toros, que es poste viviente de la calle de Sevilla y que está siempre pronto á dar que hacer á los escribanos á consecuencia de haber descalabrado á un amigo, por si la estocada que dieron al quinto toro era baja ó alta ó por si la Manuela, le miró á él ó á un cabo de caballería, al pasar por la taberna donde estaba echando un trago.

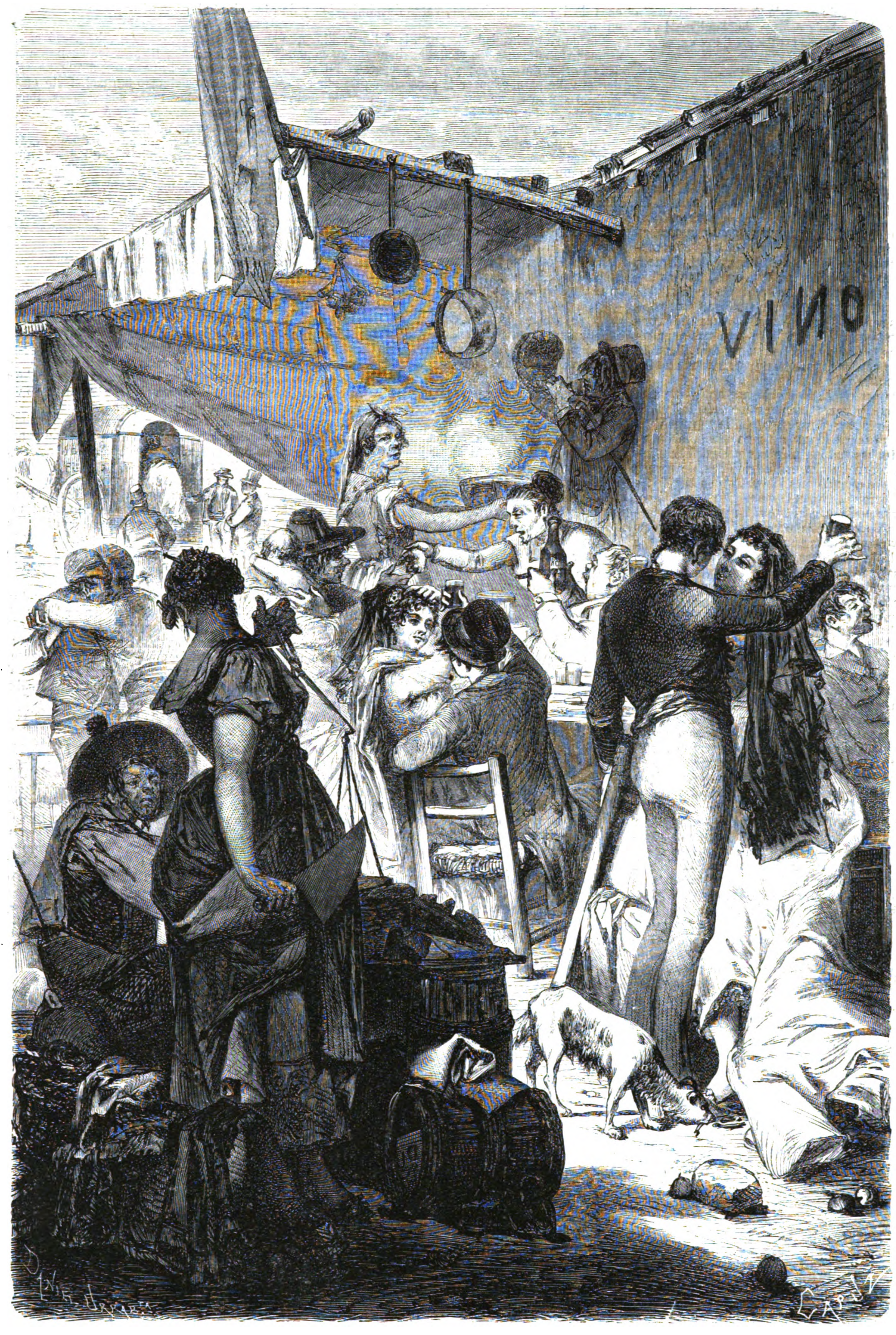
¿Quién no conoce á la muchacha que con él está hablando? Por ribeteadora la diera el menos conocedor y el que engañado por la soltura de sus modales, se atreviera á usar con ella ciertas libertades, se espondria á llevar un bofeton de cuello vuelto que le dejara sin sentido.

Sentado de espaldas, con gaban de invierno en el verano y levita de alpaca en el invierno, puesto en el cogote el abollado sombrero de copa alta, se halla un héroe de Capellanes: él es el primero que en todas partes grita «¡culebra!» y no suele ser el último á quien echa mano la policía cuando se suspenden las garantías constitucionales.

Hállase á la izquierda la vendedora de escabeche tan dispuesta á cortar media libra de *lo fino*, como á encajar una desvergüenza al lucero del alba, y á su lado, sentado sobre un poste, se encuentra un pobre paleto que contempla con estúpida admiracion todo el cuadro y qué milagro será que vuelva á su pueblo sin haber sido víctima de alguno de los cacos que pululan en la ex-coronada villa.

Tambien se ven en segundo término dos mozos *en ciernes*, cerniéndose al compás de una habanera que algun *figlio della bella* Italia destroza en un arpa vieja y que andando el tiempo prometen ser los héroes y galanes de bailes nocturnos á cortinas verdes. Junto á estos se percibe la mugrienta y necesitada figura de un padre de cinco hijos que sabe interesar los pechos nobles en la expansion de su regocijo, y recibe limosna de una vieja caritativa mujer del santo varon que examina la fe de bautismo, linaje y procedencia de una legítima de Jamaica en vísperas de trasegarla á su estómago.

Por último, y junto á un casucho, en el que se alquilan sartenes y otros utensilios, sobre cuya puerta ondea una bandera en que se leen estas palabras: *Merendero de Prim*, se ve á la guisandera, friendo pes-



COSTUMBRES NACIONALES.—EL PUENTE DE VALLECAS.

cado, que un matrimonio ya entrado en años, pero amigo de echar una cana al aire, espera con impaciencia, para hacer en él su clásica merienda.

El famoso puente de Vallecas es para la gente llana madrileña un verdadero Bosque de Bolonia, y no es esto hipérbole, pues en derredor se ven magníficas posesiones, y entre ellas se distingue, por su belleza y la extension de sus jardines, la que pertenece al conocido propietario don José Seco, que en esta época del año proporciona agradable solaz á varias familias amigas, á quienes obsequia con exquisita amabilidad, viéndose discurrir por sus frondosas calles elegantes y encantadoras señoritas, capaces de pasar por creaciones de la mas arrebatada y pintoresca fantasía.

En cuanto al merendero no cambiarán los abonados el celebrado y sabroso escabeche por cuantos regalos le ofrecieran Verry y Foy de Paris con todo su saber culinario. En suma, quien no ha remojado las tragaderas en el vestíbulo de este palacio peregrino ni escitado su paladar con las agujas de ensartar Valdepeñas, vulgo aceitunas, no sabe lo que es cosa de gusto con poco gasto.

La animacion del cuadro es grande y el grabado digno del buril del señor Capúz, cuya firma, ausente

tanto tiempo de las columnas de EL MUSEO, ha vuelto á aparecer en el pie de la estátua de Mendizabal y de la jura de la regencia ante las Córtes Constituyentes.

TRADICIONES CASTELLANAS.

EL CABALLERO DE OLMEDO.

I.

Apuesto paladin del ejército de los Reyes Católicos, don Juan Rivera, noble hidalgo de solar en la villa de Olmedo, alcanzó gran fama de valiente combatiendo en los muros de Granada, y de galante y bizarro caballero en los saraos y justas con que celebraban los monarcas cristianos su victoria en Medina del Campo; que grandes de corazon los ínclitos reyes, apenas hicieron públicas demostraciones de júbilo en la ciudad de la Alhambra, por no aumentar el dolor de su vencimiento á los rendidos granadinos. La fama del esforzado campeon llegó á tan alto, que para mas engrandecerle apenas le designaban por su nombre, llamándole las damas con ternura, y los guerreros con admiracion, el *Caballero de Olmedo*.

Su hermosa presencia no dejaba presentir que mas de treinta y cinco veces hubiesen brotado las flores desde su nacimiento; y por mancebo le tomaban las damas, que no por hombre cercano al otoño de su existencia. Muchas habian sido las que por él sintieron amores, amen de algunas intriguillas de menor importancia, que cuando mas jóven tuvo en la villa, y que apenas dejaran rastro en la memoria del caballero, ahogado su recuerdo con el tropel de galantes aventuras que por do quiera le cercaban. Pero como es achaque muy comun de quien se ve querido, dar por buena moneda de verdadero cariño el falso sentimiento del orgullo halagado, don Juan tenia su corazon libre de esa carcoma del alma, que llaman amor.

Sin embargo, llegó un dia en que prendió el fuego de una pasion verdadera en aquel pecho que con tanta indiferencia habia visto pasar ante sí, como hechiceras visiones de un sueño, el cariño de tantas hermosas, y amó don Juan; pero amó con delirio creciente, con esa fuerza poderosa del corazon, que llega sin haber sentido su abrasadora llama cerca del estío de la vida. Esta pasion que, participando de la ternura del niño, tiene la intensidad abrasadora que le presta un corazon vírgen de sus celestes emociones durante treinta y cinco años; esa pasion que no será el perfumado, pero pasajero jazmin de la primavera, pero sí, el aunque inodoro, brillante y poderoso *cactus* que abre sus duras y permanentes hojas en el vigoroso otoño.

Don Juan amó por la primera vez á los treinta y cinco años, y el amor á esa edad decide de la existencia. Pero si como aquella última mujer que habia inspirado tan intensa pasion á su corazon de héroe, debiese vengar todas las lágrimas que el inconstante amor del caballero habia hecho verter, el valiente paladin de la justa, el indomable guerrero del combate, el afortunado galanteador de las damas, vióse por la primera vez rechazado, cuando hizo llegar á los oidos de doña María su apasionado amor.

Esta señora, viuda, de veinte y siete años, hermosa entre las bellas, y halagada por inmensa fortuna, era donde quiera la envidia de las damas y la desesperacion de los galanes, que en vano trataban de hacer llegar á su oido un solo mensaje de amor por conducto de su paje Ferran, hermoso adolescente de quince años. La repulsa de doña María avivó mas, como acontece siempre, los amantes deseos de don Juan; y no pudiendo resistir por mas tiempo á la pasion que le destrozaba el pecho, pidióla un dia de rodillas le arrancase la existencia, ó pusiese á prueba la intensidad de su cariño, mandándole acometer tan colosal empresa, que pusiera miedo en el ánimo mas esforzado.

O porque tanto amor la obligase, ó por alejar hasta la última esperanza del pecho del caballero, doña María le hizo solemne promesa de entregarle su mano, el dia en que fuera tan poderoso, que venciendo á la misma naturaleza, hiciese pasar las aguas del Adaja por debajo de las ventanas de su casa de Medina del Campo.

Cuando el enamorado don Juan escuchó la condicion de la dama, preguntóle si se afirmaba en lo ofrecido, y doña María ratificóle su promesa: con lo que don Juan se ausentó de Medina, sin que durante un año se tuviese la menor noticia del caballero de Olmedo, creyendo algunos que quizá despechado por las constantes negativas de doña María, se habria partido en busca de muerte gloriosa á la India occidental, como entonces se llamaba al mundo de Colon.

Sin embargo, un dia en que recostada la noble castellana en el alféizar de la ojival ventana de su estancia, contemplaba el risueño paisaje que desde ella se descubria, mientras halagaba sus oidos una trova de amor que tiernamente modulaba Ferran, acompañado de una morisca guzla, creyó oir confusa gritería hácia el lado de Arévalo y Valdestillas. Prestó atento oido, y notó que de todas partes repetian los ecos de las vecinas sierras, voces de admiracion y de entusiasmo.

Picada su curiosidad, despertó la del pajecillo, que asomado igualmente á la ventana, abandonó su comenzado cantar de amores; y ya se preparaba á descender al valle para conocer la causa de aquel albaroto, cuando vieron llegar hasta sus ventanas crecido golpe de gente, todos gritando á un tiempo:

—¡Milagro, milagro!

Fijó entonces la dama castellana su vista en las cercanas rocas, y como si su mirada hubiese sido el eco de un conjuro mágico, rompiéronse en ancho cauce, precipitándose por él impetuoso, rugiente, blanco de espuma, como una inmensa catarata, el Adaja, que estendiéndose por el valle vino á lamer galano y acariciador los pardos murallones de la torre en que se hallaba doña María.

La castellana no pudo reprimir un grito de agradable sorpresa. Apenas recordaba la exigencia que hiciera al caballero, pues juzgó, cuando le hubo perdido de vista, que olvidado de su insensata pasion, habria buscado en nuevos amores, consuelo á sus pesares. A repetir iba tambien la voz de los ladriegos, atribuyéndole á milagro de la Vírgen, cuando de un bosquecillo frontero á la ventana, cuyos árboles bañaba el nuevo rio, gallardo y apuesto como nunca, ginete en un negro potro cordobés apareció el caballero de Olmedo, que atravesando las aguas, rizando su huella con la espuma que levantaba el trote de su corcel, se adelantó hasta el pie de la ventana donde doña María le contemplaba atónita. Al llegar junto á ella, obediente á una diestra señal de su amo, dobló el potro las manos, arrodillándose; y el caballero con voz sonora, pero trémula de amor y de ternura, dijo á la hermosa dama:

—Señora, la mas cumplida hermosura de la córte de doña Isabel. Un año es pasado desde que el caballero que por vos de amores sufria, oyó de vuestros labios una promesa, que hoy viene á reclamar. Pareciéndoos exagerado el fuego del amor que os pintaba, y considerando, y con justicia, que no era digna ni bastante hazaña para alcanzaros el vencimiento en el combate de los mayores guerreros, le impusisteis una lucha temeraria con la misma naturaleza.

Las aguas del Adaja quiso Dios que naciesen en la sierra de Avila, y que dejando á Medina, pasasen por aquella ciudad, Arévalo y Valdestillas, hasta confundirse en el Duero cerca de Aniago, distante de esta villa dos leguas en su parte mas cercana. Los montes y las duras rocas se oponian á torcer su curso; pero vos lo quisisteis, y el amor ha vencido. Las aguas del Adaja corren á vuestros pies. A vuestros pies tambien espera el rendido caballero, una mirada de amor.

Los campesinos habian hecho gran cerco presenciando aquella escena, y hubo alguno que juzgó endemoniado al apuesto guerrero, ó que, obra del mismo Satanás la que acababan de ver, enviaba á aquel mancebo para tentar la fe de la noble castellana. Esta, sin embargo, menos tímida, dejó caer de sus manos una rosa que sujetaba en su cinturon, y acompañó á la muda respuesta tal mirada de agradecimiento ó de cariño, que el bueno del caballero, saltando de la silla al suelo, en breve arrodillado ante la dama, besaba loco de amor, la mano que ella le presentaba en cumplimiento de su promesa.

Pero entre tanto que don Juan se cree trasportado al cielo en la amorosa plática que sostiene con doña María, no perdamos de vista al lindo pagecillo de la melena de oro, que inmóvil en el fondo de la ventana clavaba sus azules ojos, brillantes con resplandor siniestro, en el amoroso grupo. Para que no le ordenaran alejarse, aparentaba estar embebido en la contemplacion de la corriente cristalina, arpegiando distraido en la guzla, como si tratase de remedar el dulcísimo murmullo del agua.

—Pero decidme, don Juan, ¿cómo habeis conseguido luchar y vencer á la misma naturaleza en tan corto espacio de tiempo?—decia la noble dama al caballero, pasados los primeros trasportes de la violenta pasion de su amado.

—No me lo pregunteis, señora: mis fieles vasallos y todas las gentes de Olmedo acudieron al llamamiento del amor, y trabajando de noche para que permaneciese ignorado mi designio, siendo yo siempre el primero en tomar la pala y el último en dejarla, abrimos un cauce de mas de dos leguas, rompiendo montes y elevando valles. Pero os suplico, señora, ya que me habeis otorgado vuestra mano, dejemos esto, y fijeis el dia en que pueda decir ante Dios: «Unidos para siempre.»

—En breve,—empezó á decir doña María, subyugada completamente por el inmenso amor del caballero; cuando en el hueco de la ventana percibióse un sonido estridente, agudo como un grito de suprema agonía.

La castellana se volvió rápidamente, y al mirar el rostro del paje, lívido en fuerza de su palidez, bajó los ojos, y un sentimiento que no nos atrevemos á definir, tiñó de subido carmin sus hermosas mejillas.

Bien pronto, sin embargo, se repuso, y

—¿Qué es eso, Ferran?—dijo al paje: si de tal modo templas tu laud morisco, bien pronto no te dará sonido ninguna de sus cuerdas.

—Es verdad,—señora, balbuceó el adolescente. Al quererlo templar ha saltado. Tuve que hacerlo porque la humedad del nuevo rio, á que no estaba acostumbrado, ha producido tan mal efecto en mi laud, que hallo discordes todos sus sonidos. Pero perdonad si os he interrumpido: voy á ver si consigo reanudar la cuerda rota de mi pobre guzla.

La voz del mancebo era insegura. Doña María lo conoció, y volviéndose al caballero, que loco de felicidad ni aun se habia apercibido de aquella escena, le dijo reanudando la interrumpida plática.

—En verdad, don Juan, que no creí pudiéseis llevar á cabo la empresa que os propuse.

—Estas palabras, que parecian el resultado de la admiracion que en la dama habia producido el amor del caballero, fueron de dulce consuelo para el paje, que en ellas encontró una disculpa.

—El amor vence imposibles, doña María; y si me pidieses que para alcanzaros emprendiese la conquista del mundo, sin vacilar la acometiera, aunque supiese morir en la demanda. ¡Ah, señora; si vos comprendiéseis toda la fuerza de la inmensa pasion que me inspirais, nada estrañariais! Pero hoy soy feliz; si no con tanta efusion como yo os amo, habeis al fin correspondido á mi cariño y vuestra mano va á ser la recompensa de mis afanes.

—¡Gracias, señora, gracias!—terminó el caballero volviéndose á arrodillar, y besando con frenesí amoroso la mano, que le tendia para alzarle, la hermosa castellana.

Ronca respiracion como de pecho que destroza el estertor de la agonía dejóse oir en el hueco del balconcillo ojivo, al mismo tiempo que las cuerdas todas de la guzla morisca saltaban como últimos gemidos de doliente que espira. Rápido cual el pensamiento atravesó el pajecillo la estancia, saliendo de ella pálido como un cadáver, con los ojos encendidos como delirante calenturiento; y lanzando una mirada indescriptible al amoroso grupo se alejó á grandes pasos, cual si horrible denuncia trastornase su cerebro ardiente.

El caballero apenas hizo alto de aquella rapidísima escena: la dama debió sufrir mucho, porque al ver la accion del paje pintóse en su semblante indescriptible angustia: pero en breve, los ecos de la antigua estancia solo repetian apasionadas palabras de amor, y la promesa hecha á don Juan por doña María de ser suya para siempre, enlazándose ante el Eterno en el próximo dia de San Pedro.

II.

Estridente ruido de armas, ayes de dolor, imprecaciones y amenazas escuchábanse en desacorde ruido á la puerta del jardin de la casa de doña María, la noche de San Juan, cercano ya el dia en que debiera obtener el enamorado caballero la recompensa de su amoroso afan. La luna que mansamente reflejaba en las tranquilas aguas del Adaja, alumbraba aquella escena de esterminio y de sangre; y largo rato llevaban de lucha los combatientes, sin que se conociese ventaja en ninguno de ellos, cuando de pronto oyóse el sordo ruido de un cuerpo que cae desplomado, á la vez que un grito de

—¡Muerto soy! exhalado con moribunda voz.

Acercóse el que acababa de obtener la victoria á su contrario, y éste, lanzando con sus escasas palabras los últimos alientos de la vida, le dijo tendiéndole la mano.

—Me has muerto... Por primera vez en mi larga serie de combates he sido vencido, y mi primer vencimiento es mi muerte. Tu brazo de niño ha alcanzado lo que jamás consiguieron los aguerridos árabes... ¿Quién eres? Sepa al menos el nombre, del que ha vencido por vez primera al caballero de Olmedo.

—Soy Ferran... el paje de doña María. La amaba con tanto amor como vos mismo; y vos, mas poderoso, me la ibais á arrebatar. Veníais á gozar esta noche á su lado en agradable plática las delicias que yo iba á perder para siempre... Erais fuerte, y vuestra espada la mas temible de los ejércitos de doña Isabel; pero yo necesitaba ó mataros ó morir. Os he acometido... y vos lo digisteis... el amor vence imposibles.

—Ferran... muero por tu mano, pero sin embargo te comprendo y te admiro. Te perdono mi muerte; y si fuera dable que volviese á la vida, y que sintiendo por un mismo objeto igual amor pudiésemos vivir sobre la tierra, yo seria tu amigo, y pediria para tu cinto la espada de los caballeros. Pero ya esto es imposible... siento que la muerte se acerca á grandes pasos... Escucha, Ferran; voy á dejarte un recuerdo que jamás se ha separado de mí, y que quiero vayas á Olmedo, y coloques en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña... Toma este medallon... contiene los rubios cabellos de una mujer que amé cuando era casi niño, y á quien abandoné ciego y enloquecido por mis galantes aventuras, con el fruto de su primer amor... ¡Desgraciada!... ¡Murió de vergüenza y de desesperacion!

—¡Qué estais diciendo!

—Sí, Ferran... y ese recuerdo destroza mi conciencia en estos momentos solemnes. Tú eres jóven...



busca á un niño que deberá tener ahora quince años... que conservará otro medallon con cabellos rubios... ¡ese es mi hijo!... ¡el hijo de mi primer amor, abandonado por su padre!...

—¡Padre mio!!! gritó con voz desgarradora Ferran, abrazando en loco frenesí el cuerpo inanimado del caballero.

—¡Justicia de Dios!!! estertoró don Juan, y aquella esclamacion fue su último aliento de agonía. . . .

La apuesta dama, orígen de tan lamentable suceso, tomó el hábito de las esposas del Señor.

De Ferran no volvió á tenerse noticia.

Cuentan unos que pasó á América: otros que se precipitó en la corriente del Adaja; y que despues, durante mucho tiempo se veía cruzar por las vecinas sierras una forma vaga, que dejaba oir los dulces ecos de una guzla, y una cancion de amor interrumpida por tristes salmodías ó por gritos de condenados.

El Adaja dejó de correr por Medina, y su cauce seco quedó como constante recuerdo de la tradicion con el nombre de *la Cava* (1), mientras la poesía popular, dueña de la trágica historia (2), la narró en sentidos cantares y romances, haciéndose popular el conocido estribillo de uno de ellos.

Esta noche le mataron al caballero,
La gala de Castilla, la flor de Olmedo (3).

J. de Dios de la Rada y Delgado.

A LA MEMORIA DE ROMEA.

SONETO.

Mártir del entusiasmo y de la gloria
descansas en el polvo del olvido,
sin una flor, ni un eco, ni un gemido
que la patria consagre á tu memoria.
Si en lid sangrienta, bárbara victoria
sobre el débil hubieras conseguido,
si hubieras abrazado algun partido,
mármol te diera en páginas la historia.
Tú no diste tortura al pensamiento,
ni al bruto del Jarama muerte impía:
dabas al arte vida y movimiento;
y hoy sólo bajan á tu huesa fria,
con temeroso y mísero lamento,
las mústias flores de la mente mia.

Dario Céspedes.

(1) Este nombre quizá provenga de *cava, escavacion, foso,* ó bien sea tomado del árabe, en recuerdo de la mujer que fue causa de aquel trágico suceso.

(2) El licenciado Prado en su manuscrito aun poco conocido, desmiente esta tradicion, y la da un origen mucho mas vulgar. He aquí cómo la refiere, con relacion, segun dice en términos genéricos, al archivo de los PP. del convento de la Mejorada.

«Don Juan Vibero, caballero hidalgo de la villa de Olmedo, pidió »unos galgos á Miguel Ruiz de la Fuente, caballero hidalgo de la »misma calidad, quien no se los quiso dar, por lo que don Juan tomó »grande sentimiento, con algun deseo de vengarse de él; y habiendo »salido los dos al campo, se encontraron, y con el enojo y queja que »tenia don Juan dió con una vara en la cara de don Miguel, de que »se ofendió mucho, y no pudo vengarse en aquella ocasion: su madre »que lo supo, le dijo: «No sea yo doña Beatriz de Contreras si no te »vengas de don Juan; y de no hacerlo, te espones á que te eche la »maldicion. Obligado con esta amenaza, y ver su afrenta, determinó »vengar la injuria, y fue de esta manera: en el dia 2 de noviembre »del año de 1521 tuvo noticia don Miguel Ruiz de la Fuente, que »don Juan Vibero, su contrario, venia de Medina; esperóle en el »camino y poco antes de la Senovilla, donde hoy se llama la Cuesta »del Caballero, al ponerse el sol de aquel dia, quitó la vida á don »Juan, vengando su afrenta, que mejor le hubiera sido perdonarla: »pero los puntos de caballeros no reparan en ofender á Dios, cuando »están mas obligados á evitar los pecados contra S. M.

»Hecha la muerte, prosigue la relacion de este hecho, se retiró »don Miguel al convento de Mejorada, en donde le persiguieron las »justicias de Valladolid, Medina y Olmedo, por ser el muerto caba»llero de lo mas calificado, y de su casa descienden los condes de »Fuen-Saldaña. Padeció el monasterio muchos trabajos, tanto que »llevando al Santisimo Sacramento se iban á Olmedo; y para con»cluir en breve, el matador disfrazado se burló de las justicias, ca»minando hasta la ciudad de Méjico, en donde tomando el hábito de »lego de Santo Domingo vivió sesenta años con vida muy ejemplar, »donde murió en grande opinion de santidad, dejando á la hora de »su muerte declarada su patria y causa de su retiro con los lances »de su vida.

»Siguióse el pleito para los alimentos de la señora doña Beatriz de »Guzman, viuda del difunto, y la adjudicaron todos los bienes que »pertenecian por herencia de padres al dicho don Miguel de la »Fuente, por sentencia del juez. que pasó ante Alonso Sanchez de »Villa-Corta, escribano de Olmedo, y hoy está en el oficio de Fran»cisco Luis Polo, en donde se puede ver por estenso.

»De este testimonio se infiere la falsedad publicada. Don Juan »estaba casado; con que no pretendia casamiento; la zanja fue mas »antigua, y obra del rey don Juan, que teniendo en Medina su »córte, quiso dar mas aguas al rio Zapardiel, y viendo que se inun»daba la villa, cegó la zanja.»

Sin embargo de este relato, que con grandes visos de veracidad hace el licenciado Prado creemos que la tradicion pueda tener orígen cierto en alguna galante aventura del siglo XV, pues aquella se refiere al final de este, y el acontecimiento que cita el licenciado, á bien entrado ya el siglo XVI, no teniendo el menor punto de contacto una relacion con otra. Ambas historias pudieron ser ciertas, que rara vez la tradicion deja de estar fundada en hechos verdaderos, sin que á pesar de lo que les hace variar la imaginacion de los narradores, se oscurezcan los principales, haciéndolos enteramente distintos, cosa que sucede comparando la tradicion con lo que nos dice Prado. No por esto aseguramos que el cauce abierto y conocido con el nombre de *la Cava* fuese obra del romántico caballero de los cantares, pues no tenemos datos seguros para ello; pero alguna aventura de igual género debió dar motivo á la tradicion.—Puede ser admisible y aun probable la opinion del licenciado sobre el orígen del cauce, aunque por ahora no conocemos mas documento para corroborarlo que su dicho.

(3) El último verso en algunas ediciones del Romancero, dice:

La gala de Medina, la flor de Castilla:

pero nosotros lo hemos escuchado de boca del mismo pueblo como va escrito.

PERROS ZARCEROS O PODENCOS.

Los perros han sido de algun tiempo á esta parte objeto de extremada predileccion, especialmente por parte de los ingleses, que no sólo fueron los primeros en celebrar exposiciones de animales, y en fundar sociedades para protegerlos y hasta hospitales para curarlos, sino que han escrito varios libros interesantes acerca de sus instintos.

Los podencos ó zorreros, que el grabado de este número representa, por su misma deformidad, que es obra del hombre, tienen más protectores y apasionados, asi por su utilidad, como por la singular belleza y expresion de sus ojos, y de su fisonomía siempre noble y cariñosa. Esta especie canina ofrecia en lo antiguo sus mejores tipos en una de las provincias de la Francia; pero hoy se les encuentra en todas partes, gracias al cuidado que en su reproduccion se ha puesto.

LOS ALBATROS.

Estas aves, de vuelo rápido y poderoso, se encuentran despues que se ha pasado el trópico de Capricornio y se dirige el viajero hácia el Sur, próximo á doblar la punta meridional del Africa, Cabo de Buena Esperanza, ó la extremidad austral de la América, Cabo de Hornos. Pertenecen á la gran division de los procellaridos y vienen á ser como los gigantes de la familia, y las únicas aves de alta mar á quien la naturaleza haya dotado de alas más infatigables. Su alimento ordinario se compone de pequeños crustáceos, moluscos y zoophitos que cogen en la superficie del agua sin detener el vuelo; mas cuando ven el esqueleto de alguna ballena, á manera de buitres, se arrojan sobre él en gran número, y se hartan hasta más no poder. Si las grandes brisas ó las tempestades cubren de espuma la superficie profundamente agitada del Océano austral, y por lo tanto no pueden encontrar sus habituales alimentos, entonces siguen á las embarcaciones y recogen todo lo que se les arroja.

Ha aparecido el primer número de la Revista republicana que con el título de *Justicia Social* se publicará todos los jueves.

Víctor Hugo y Jorge Sand han sido convidados para tomar parte en la fiesta que va á celebrarse en Praga, en honor de Juan de Huss.

Anúnciase la próxima aparicion en Madrid de un folleto, especie de poema, en verso, escrito en estilo joco-serio contra la bandera carlista, sus jefes y afiliados.

El globo cautivo que en los jardines de Cremorne forma las delicias de los habitantes de Lóndres, necesita para elevarse de 424,161 pies cúbicos de gas: el cable que le sostiene mide 2,000 pies de largo y pesa dos toneladas y se le hace descender, cuando es necesario, por medio de una máquina de vapor de fuerza de doscientos caballos.

Se ha publicado un nuevo tratadito de *Geografía para uso de los niños*, escrito por don Luis del Castillo y Trigueros, que descuella por la escelencia de su método y variedad comprensiva de noticias.

Va á publicarse en breve un periódico político liberal, de oposicion templada al actual gobierno, con el título de *El Clamor del País*, que será dirigido por el señor don Luis de Loma y Corradi.

Un aleman ha presentado en la exposicion de Wittemberg, ducado de Sajonia, servilletas de papel, que es un gran progreso sobre los cuellos y puños de este artículo, usados ya hace tiempo en el extranjero.

El cuadragésimo aniversario de la primera representacion de la ópera *Guillermo Tell* tuvo lugar en París en la semana pasada en el teatro de la Grande Opera, asistiendo á la funcion gran número de forasteros que se hallaban de paso para tomar baños en diferentes puntos de Francia y de Alemania.

La Asociacion científica de Francia está preparando una expedicion para observar las estrellas errantes en noviembre, desde varios puntos de la costa del Mediterráneo, como Marsella, Niza, Perpignan y Narbona. El 16 de dicho mes se celebrará una sesion en el primer puerto referido para tomar en consideracion los resultados.

FRANCISCA DE RÍMINI.

(CONCLUSION.)

Fue nombrado en esto podestá de una ciudad vecina Messer Gianciotto, y se fué para ella, dejando en Pésaro á Francisca. Ninguna sospecha hasta entonces le atormentaba respecto á la fidelidad de su esposa; mas hizo el destino que viniese á Pésaro el enamorado Paolo, mal curado de sus amores, que renacieron con toda su violencia á vista del objeto que idolatraba, y con lo propicio de la soledad en que yacia. Ella nunca le habia dado al olvido. Al principio temieron hallarse solitarios y juntos en la terrible lucha del deber y la virtud contra los riesgos de la pasion; despues se desahogaban con la lectura de libros y romances amorosos, en que el infortunio de dos amantes les recordaba sus desventuras, y su conformidad los fortalecia ó sus lamentos los desesperaban. Dante dice que una de estas lecturas les incitó á dejarse conducir ciegamente por los arranques del ardiente deseo; el ya citado Boccacio en su *comento*, cuenta de este modo *il doloroso paso*.

Segun él refiere, luego que los amores de Paolo y Francisca se dejaron traslucir por los sirvientes de la casa, partió uno de estos en extremo fiel á su amo, é informó á Gianciotto de su afrenta, ofreciéndole que cuando quisiera le haria ver y tocar por sí mismo los tratos ilícitos de los incautos amantes. Fuertemente conmovido á tal noticia, regresó Messer Gianciotto á Rímini (1): ocultóse en una de las habitaciones inmediatas á la cámara de Francisca, y cuando vió á Paolo entrar en ella, se arrojó espada en mano á lavar en él la injuria de su honra. Dejó Paolo cerrada tras sí la puerta, y vióse Giannotto obligado á llamar con el ansia de sorprenderlos juntos. Los amantes conocen al ofendido esposo, sobrecógeles el espanto y no aciertan lo que hacer para salvarse. Por fortuna tenia la cámara de la hija de Guido de Polenta una trampa que caia á otra habitacion inferior: por ella aconseja Francisca á Paolo que se arroje; reconócela éste, y en el momento de precipitarse, seguro del escape, ordena á la amante que deje entrar al marido; pero mientras ésta lo hace y Gianciotto ciego de cólera y bramando venganza penetra en la habitacion, una pieza del peto de Paolo se engarza en los hierros de la trampa, y lo deja suspendido y á vista del ofendido hermano. Este vuela, desnuda el acero contra Paolo, Francisca se interpone para defenderlo y cae en el pavimento con el corazon atravesado; salta de nuevo Paolo á fuera y no bien dispónese á la lucha por su amada rinde tambien el ánimo en un hálito rodando con la cabeza dividida por un terrible golpe de Giancioto sobre el cuerpo inánime de Francisca. ¡Horrible escena! Gianciotto mismo lleno de espanto huyó precipitadamente á su Podestatado, si de su ofensa limpio, manchado con la sangre de la esposa y del hermano. Al siguiente dia con lágrimas universales de todo Pésaro, Francisca y Paolo fueron enterrados en una misma sepultura, y en breve corrió por Italia la noticia de aquellos infortunados amoríos y de su término infeliz lleno de horrores.

Sin duda alguna á la posteridad no hubiera llegado el caso sino como una tradicion local, á pesar del bello carácter de los amantes, si *Dante ó Durante Aligieri* no los hubiese inmortalizado, concediéndoles el honor de servirle de asunto para uno de los mejores cantos y para el episodio por excelencia patético de *El Infierno*, como al empezar dijimos. Pero la relacion de Dante, no tan detallada, es mucho mas romántica que la de Bocaccio: las causas del amor en ella se subliman; la ocasion de la falta se dispone propicia á la disculpa, y el ánimo del lector, sabiamente conducido por la habilidad del poeta, se inclina mas á la compasion por la desgracia, que á la execracion por la culpa cometida; por donde el poeta obtiene que el lector ódie desde luego al fratricida, á quien *Caina atende* (2), y se identifique con unos amores inmortales, que aunque condenados por el Cielo á las llamas del infierno, perseveran firmes y constantes en aquellas dos almas excitadas por efecto de su intensidad, *ma senza ombra de impietá*, como dice un sabio comentarista.

Siguiendo la relacion de Dante, éste, como hemos manifestado, se deja conducir por Virgilio al cerco segundo de las regiones infernales, dentro del cual se hallan los culpables de lujuria. En aquel

(1) Teófilo Betti en su *Memorie inedite per la storia Pesarese* ha probado con documentos auténticos que Giovanni Sciamato, emigrado de Rímini con toda su familia, se hallaba en Pésaro en 1288, año en que ocurrió el trágico lance que referimos.

(2) Esposa el lugar de Cain, es decir, donde se castiga á los fratricidas.



LOS ALBATROS.

. . . . . lugar de toda luz privado
Que mugia cual mar que se atempesta
Si es de vientos contrarios azotado (1),

halla las sombras de Semíramis, Dido, Cleopatra, Elena, Isota la de las blancas manos,

Y otras á quien el amor de furia henchido
Con desastroso fin la vida acaba (2);

percibe entre el numeroso tropel de célebres heroinas y renombrados varones una pareja que unida y abrazada vuela por entre la infernal borrasca, y apenas el remolino se la aproxima, por consejo de su guía, Dante la reclama, gritándole:

. . . . . venid, almas cuitadas,
Con nos á hablar, si el Alto no lo niega.
Cual palomas que vuelan disparadas
Tendida el ala y firme, al dulce nido
De su amorosa voluntad llevadas (3);

así el par amante se le acerca, y asombrada Francisca de la piedad de Dante, inusitada allí, cuéntale su historia en este interesantísimo relato:

En el suelo nací del Pó bañado,
Y junto el mar, do lánzase impetuoso
De arrastrar tantos rios fatigado (4).
Amor que prende raudo en pecho hermoso,
A este abrazó por la gentil persona
Que perdí, y aun me ofende el modo odioso.
Amor que amante con amor corona,
Por este me cogió placer tan fuerte,
Que aun aquí, como ves, no me abandona.
Amor en fin nos deparó igual suerte,
Y el cerco do Cain gime violento
Aguardando está á aquel que nos dió muerte (5).

Repuesto Dante de su angustia, porque la narracion le aflige, vuelve de nuevo á preguntar á la sombra amante de Francisca:

Mas dime: al tiempo de tu mal creciente,
¿Cuándo y cómo los ímpetus sentiste
De ir hasta el fondo del deseo ardiente?

(1) Traduccion antes citada, Canto V., tercet. 10.
(2) Id., id., id., tercet. 23.
(3) Id., id., id., tercet. 27 y 28.
(4) Dice Dante:

Siede la terra, dove nata fui,
Su la marina, dove'l Po discende
Per aver pace co' seguaci sui.

Aquí la traduccion no desmerece del original: quizá tenga un giro más poético.
(5) Traducc. antes cit. cant. v. terc. 53, 54, 55 y 56.

Y ella exclamó: mayor dolor no existe
Que el feliz tiempo recordar con sunto
Y este lo sabe en la memoria triste.
Mas pues quieres principio y causa junto
Saber de nuestro amor con tanto anhelo,
Vas á verme llorar y hablar á un punto.
Leíamos un dia por consuelo
Como fue Lancelot de amor herido:
Sólos éramos ambos, sin recelo.
Cien veces á llorar nos ha movido
Y á perder la color del libro el arte;
Mas un punto no mas nos ha perdido.
Cuando á leer llegábamos la parte
Do aquel bebe de amor el beso blando,
Este, que ya de mí nunca se aparte,
La boca me besó todo temblando:
Galeoto fue el libro, y aquel dia
Ya nada mas leimos..... (1).

¡Extremada delicadeza del poeta! ¡Sublime pincelada! Una discreta frase revela al lector todo un mar de desventuras, al par que inspira el mas vivo interés y despierta el sentimiento de la mas tierna compasion. Por lo demás el artificio de todo este pasaje es sumamente hábil, y el poeta que á pesar de los contínuos beneficios que recibia de Guido de Polenta, se ve precisado á colocar en el infierno á su querida hija, logra hacerla amable hasta en el pecado, como nunca ningun otro poeta lo consiguió. Francisca, pues, confiesa que *amó porque era amada*, que este pensamiento triunfó de ella y que pagó su pasion con una muerte indigna (2). No fue seducida: sola y desprevenida del peligro, leia con Paolo una historia de amores (3), y la felicidad de los amantes de aquel libro (4), inadvertidamente la precipita en su perdicion (5). Hecha esta confesion una sola palabra lo concluye todo:—*Quel giorno più non legemmo avante* (6).

(1) Id., id., id., terc. 40 á 46.—Galeoto fue el tercero en los amores de la reina Ginebra con Lancilotto del Lago, uno de los héroes de la Tabla redonda. El título del capítulo á que Francisca se refiere dice: *Como la reina conobbæ Lancilotto..... e come la prima congiunzione tu fatta fra Lancilotto e Ginebra per lo mezzo di Galeoto.*
(2) Infiern., cant v, vers. 104 á 106.
(3) id., id., id. vers. 127 á 129.
(4) *E la reina vede che il Cavaliere non ardisce, e lo prende, e lo bacia avanti Galeoto assai lungamente.* Il Lancilott. edic. 1558, capítulo LXVI.
(5) Infiern. cant. v. vers. 139.

. . . . y aquel dia
Ya nada mas leimos. . . . .

(6) Traducc. cit.

Dante interpone aquí á la Justicia Divina que castiga el delito cometido; pero la humana flaqueza atenua la ofensa por las circunstancias en que la culpa se comete: y despues de todo, si Francisca y Paolo son objeto de adoracion en los corazones dotados de esquisita sensibilidad, muévalos para ello piedad ó simpatía, no menos hizo naturaleza confiriéndoles su índole poética, que si la historia en sus severas páginas no hubiese podido conservar, siempre la hubiesen inmortalizado la voz de la poesía y los prodigios del arte.

JUAN P. DE GUZMAN.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Sea la regeneracion de España un hecho en la historia.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



La prensa europea comenta actualmente el texto del *Senatus-Consultum* con que el emperador pretende contentar los legítimos deseos de los liberales. Era en verdad cosa impropia de la Francia, que toda una asamblea legislativa no pudiese manifestar su voluntad sino por medios indirectos, con el recurso parlamentario de enmiendas y de interpelaciones, dejando la iniciativa de las leyes en manos de un sólo hombre. De hoy en adelante cada diputado tiene el derecho de proponerlas. Asi al menos lo dice el gran intérprete de cada artículo de esta especie de programa, un tanto ambiguo y oscuro, como de aquel que teme conceder clara y esplícitamente lo que ha venido negando desde que empuñó las riendas del gobierno. Lo cierto es que las tales medidas devolviendo á la asamblea todos sus poderes y prerogativas inclusa la cláusula de que los debates han de ser públicos, es uno de los hechos mas importantes del reinado de Napoleon, desde su golpe de Estado de 1851, y bien podria jugarse con el vocablo diciendo que si aquel fue un *coup d'état*, éste es un *coup d'éclat*, ó mejor dicho un *coup de justice*. Sin duda alguna que á juicio del emperador han pasado ya los franceses de aquel estado de la infancia en que consideraba peligroso poner en sus manos el arma de la libertad, y ya los ha trasformado á fuerza de privaciones en hombres maduros, hechos y derechos, y capaces de ejercitarla sin comprometer la fundacion de una dinastía que es su único *desideratum*.

Cualquiera que sea su intencion, el hecho innegable es, que como padre, cuando sus hijos llegan á la mayor edad, ha aflojado las riendas y dado suelta bastante á su pueblo para que comience á gobernarse por sí mismo. Esto prueba que Napoleon no era un déspota incurable, y que supo ceder cuando la presion podia engendrar un cataclismo.

Este buen sentido ha animado en Inglaterra á los pares, evitando asimismo la exacerbacion del pueblo que ya pensaba en modificar esa rueda considerada como indispensable en el organismo constitucional. Al principio, las tradiciones y el espíritu de corporacion les hizo colocarse en la defensiva y estaban en su derecho al tentar este ensayo. Mas tampoco son los lores ingleses conservadores incurables, y supieron ceder cuando la presion podia irritar al pueblo y acabar en manifestaciones violentas. Por mas que las naciones continentales se empeñen, ni podrán imitar ni comprender una cámara como la de los pares ingleses.

La sancion del bill sobre la Iglesia de Irlanda, es un hecho fecundo en grandes resultados y lecciones para Inglaterra. Ahora palpan los ingleses la razon con que los liberales pedian la reforma parlamentaria. Aunque la cámara de los comunes no hiciese mas que lo hecho, la basta para contarse entre los autores de cambios trascendentales y servir de modelo de actividad á las asambleas sucesivas. Adormilados con los parlamentos rutinarios, tímidos, encogidos, verdaderamente paralíticos de la época del reinado político de lord Palmerston, los ingleses se frotan los ojos para convencerse de que una medida tan radical y grave se ha propuesto, discutido y pasado por las dos cámaras en una sola legislatura, cuando allí todo camina á paso de buey. Tan activo, tan revolucionario, tan enérgico es el gobierno actual, que no parece sino que la máquina constitucional se habia parado en estos últimos tiempos, y que ahora se pone en movimiento á toda presion y con doble fuerza de caballos.

Nuestros lectores recordarán que en 1858, á consecuencia del atentado de Orsini y de la amenaza de varios coroneles franceses, se crearon las milicias ciudadanas en Inglaterra, y comenzó lord Palmerston á gravar el tesoro con enormes gastos para fortificar las costas, temiendo que el dia menos pensado se entrasen los franceses por Portsmout ó cualquier otro puerto. Mr. Gladstone y Mr. Bright se rieron entónces de estas alarmas pueriles, lo cual no impidió que se comenzasen las fortificaciones y se siguiesen por espacio de algunos años, estimulando á los inventores de armas é ingenios mortíferos. Hoy dia el espíritu ha cambiado. Nadie piensa en semejantes visitas intempestivas de los vecinos, y el resultado es, que ni el gobierno ni la nacion quieren contraer mas deudas para tales niñerías, contentádose con reparar lo hecho porque no se lleve el diablo el fruto de tantos sacrificios. Estas determinaciones muestran que al fin los ingleses han topado con un gobierno discreto, que de nadie ni por nada se asusta, que todo lo aborda y lo resuelve, y sin embargo pasan sus miembros por modelos de prudencia y sensatez.

En justa reciprocidad de los obsequios que no ha mucho recibieron los voluntarios belgas de sus camaradas allende el canal se preparan ahora grandes fiestas en Liege, en Spá y en Bruselas para obsequiar á los tiradores británicos. La comitiva de Liege ha determinado acuñar una medalla conmemorativa, de bronce, cuya cinta será tricolor. En Bruselas, además de los premios habrá conciertos musicales mónstruos que durarán tres dias y en los que tomarán parte los primeros instrumentistas y vocalistas de Europa. De esta manera intentan mostrar á sus huéspedes la gratitud que les deben por la entusiasta recepcion que en 1867 tuvo en Inglatera la legion de los 3,000 tiradores belgas. Tales cortesías entre las naciones se van repitiendo muy á menudo y son los primeros pasos hácia una paz perpetua, pues no es posible, como decia Sancho, que se rompan la cabeza los que han comido y bebido juntos.

Apesar de las esplicaciones dadas por el conde de Beust sobre las poco amistosas relaciones entre la Prusia y el Austria, nadie puede dejar de ver un profundo resentimiento en este diplomático, que no puede sacarse la espina de Sajonia y la humillacion del Austria por su triunfante enemiga. Mucho deseo de paz por una parte y la declaracion de que el ejército permanente austriaco no puede bajar de 800,000 hombres, y que es necesario mantener un gran armamento naval, son cosas que no concuerdan entre sí, ni menos sus contínuas protestas de acuerdo y unidad de miras políticas con la Francia. No obstante, ambas potencias tienen mucho que perder y poco que ganar con venir á las manos en una guerra que sacaria de sus casillas á los pueblos mas pacíficos del continente,

y la verdad es, que despues de los descalabros sufridos por el Austria, lo peor que podia venir sobre ella seria una alianza de rusos y prusianos.

En los cuatro años de paz que pide para Europa este hombre de Estado, harto espacio tiene para limpiar la nacion de abusos y establecer el imperio de las leyes y de la justicia, á fin de que no se repita el hecho escandaloso, hoy del dominio de la prensa y de los tribunales. Durante veinte y un años y sujeta á mil martirios y privaciones, ha estado encerrada una desdichada monja en un convento de Cracovia. El pueblo, mal informado, achacó esta crueldad á los jesuitas y franciscanos; mas parece, segun el proceso, que no han tenido participacion ni aun noticia de tan horrible maldad, hija solo de perversion y degeneracion del *espíritu de cuerpo* propio de todas las asociaciones.

Pero en todas partes cuecen habas. Apenas anda en boca de las gentes el nombre de Bárbara Ubryk, que asi se llama la víctima de las carmelitas en Alemania, *La Gazetta d'Italia* nos viene anunciando que hay otra monja encerrada en el convento de carmelitas de Bolonia, por el delito de no gustarle el monjío á que sus padres la arrastraron por oposicion á unos amores.

En contraposicion á los deseos de paz no será inoportuno que recordemos que acaba de hacerse en Inglaterra el ensayo de cañones de 600, de peso nada menos que de veinte y cinco toneladas y los cuales consumen setenta libras de pólvora en cada disparo. Estos cañones están sobre cureñas nuevamente inventadas por el capitan Scott y se hallan á bordo del *Monarca*, vapor de guerra de la especie de los monitores, construido segun los nuevos diseños del capitan Cowper Coles. Esto que parece mucho se reduce á nada entre dos platos, fijando la atencion en que los norte-americanos acaban de recibir en la fortaleza Monroe un cañon de peso de cincuenta y siete toneladas que vomitará balas de 1,100 libras. Con decir que solo trasladarlo de un carro al buque conductor costó dos millones de reales, basta para formarse idea de lo que será esta monstruosa máquina de guerra. Siempre han de llevar la delantera estos nuevos ingleses.

Las ratificaciones del tratado de comercio entre Suiza y el Zolverein fueron cangeadas en Berlin y el nuevo convenio comenzará á surtir sus efectos desde primeros de setiembre, de modo que en materia de tráfico bien se puede decir que toda la Europa central se va convirtiendo en una nacion.

Tambien, segun se anuncia, el gobierno español ha presentado al de Inglaterra las proposiciones para un tratado de comercio entre ambas naciones, mediante la base de la reduccion del derecho sobre nuestros vinos. En cuanto al nuevo arancel, recientemente publicado, y obra del señor Figuerola, parece que no ha satisfecho á los libre-cambistas ni á los proteccionistas, cosa muy natural, huyendo el autor de los dos extremos.

En cambio, si las cuestiones de hacienda no pueden resolverse á gusto de todos, no sucede lo mismo con las relativas á la astronomía, en las que no dominan mas intereses que los de la verdad. Dícese que el eclipse total de sol del dia 7, que fue visible en varias partes del continente americano, ha sido observado por personas instruidas, representantes de gran número de corporaciones científicas, y se espera que muchas de las interesantes cuestiones promovidas en la observacion del anterior eclipse en la India, sean resueltas por los astrónomos norte-americanos.

La temporada de baños está en todas partes en el punto de mayor esplendor y animacion, pero particularmente en Baden, cuyas correspondencias son puras bocanadas de vanidad y grandeza, Los que en Madrid nos divertimos en seco, lo vamos pasando mal que bien con las reliquias dramático-cómico-musicales que hemos podido conservar en la universal emigracion *recreationis causa*. En esto poco, las noches frias han retraido la concurrencia de los jardines del Retiro, y el mal éxito de algunas piezas nuevas ha aminorado los atractivos de los teatros en activo servicio. Pero todo se remediará, segun parece, que no hay cosa mas socorrida que un dia tras de otro.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

SANTA MARIA DE COVADONGA.

En la pintoresca Asturias, en esa poética *Suiza española*, como ya me he atrevido á llamar al noble principado en uno de mis humildes escritos, hállanse á cada paso innumerables vestigios de las edades pasadas, restos vivos—si se permite la frase—de las generaciones que nos han precedido en la senda de la vida.

En ese pais bellísimo, cuyos linderos son las olas del Océano, y los altos montes de la cordillera cantábrica, como si el dedo del Eterno—dice un escritor contemporáneo—le hubiera señalado para seguro depósito en todos los tiempos de nuestra fe, tradiciones y costumbres; en esa tierra clásica de la libertad ibérica, cuyos altivos moradores, *guerreros hasta el delirio*, segun Josefo Flávio, como los galáicos, los vascones y los cántabros, sometiéronse los últimos al pretor Tito Carisio, despues de la sangrienta guerra de cinco años que llenó de espanto á Roma y de pesares á Augusto (1); en ese inexpugnable alcázar de la fe y de la independencia, donde el gran Pelayo, alzando la santa enseña de la restauracion española—aquella *Cruz de la Victoria* (2) que, á guisa de lábaro santo, presidia en los combates—dió principio á la titánica empresa de

«...fundar otra España y otra patria
»más grande y más feliz que la primera (3);»

allí—decimos—se encuentran á menudo antiguos y venerandos monumentos del arte de nuestros mayores, que son al mismo tiempo elocuentísimas páginas de los anales pátrios; joyas de gran valía para todos los hombres ilustrados, tesoros de inestimable precio para el historiador que los estudia y para el artista que los observa.

Vénse todavía, en la antiquísima Luco y en el Promontorio Sático, numerosas reliquias de túmulos celtas y piedras druídicas que consagraron los primitivos habitadores de Asturias á un *Dios único y sin nombre*—al decir de Silio Itálico—cuya grandeza no podia encerrarse en los templos humanos y cuyos misterios religiosos se celebraban á la luz de la luna con danzas grotescas y cruentas hecatombes (4); la reja del arado descubre todos los dias medallas y monedas romanas, lápidas sepulcrales é inscripciones votivas, *anteriores algunas á la época de Augusto*, en las cercanías de la linda aldea de Corao, asentada en la falda de la pintoresca é histórica montaña de Abanúa; existen aun, en el valle de Jove, los postreros restos de las célebres *Aras Sextianas*, monumentos antiquísimos citados por Ptolomeo y Pomponio Mela, consagrados á Júpiter por el cónsul Lucio Sextio en el año 762 de Roma, XI de Cristo (5); hállanse las ruinas de Concana, nombrada por el poeta Horacio, al lado de la antigua Canicas,—hoy Cangas de Onis,—córte de los primeros reyes de Asturias; sepulcros romanos hay en la bella isla de Colunga, y, por último, inscripciones funerarias, de las épocas de Tiberio y Claudio, en los alrededores de la industriosa villa de Jijon, construida sobre los escombros de la memorable Augusta-Xijia, segun el voto de apreciables anticuarios.

Pero no entra por ahora en nuestro propósito el exámen detenido de las huellas que dejaron los romanos en el noble principado, exámen que, Dios mediante, efectuaremos algun dia: cúmplenos hoy únicamente ofrecer á nuestros benévolos lectores una exacta, por más que sea breve, descripcion histórico-artística de la insigne iglesia de SANTA MARÍA DE COVADONGA, que recuerda á España y al mundo uno de los hechos más brillantes que se registran en los fastos de los pueblos, escrito con letras de oro, para gloria de nuestra patria, en el templo de la inmortalidad y de la fama.

En el último rincon de Asturias—á diez kilómetros de Cangas de Onís—y en el confin de un valle oscuro y tortuoso, hállase aquel sagrado baluarte de la independencia española, primera etapa del magnífico camino de laureles que sólo habria de terminarse andando los tiempos, en las almenas de la oriental Granada.

Todo en Covadonga es grandioso: todo es poético y sorprendente.

Valles amenos y risueñas colinas; montañas gigantescas sombreadas por frondosos bosques de castaños y abedules; peñascos negruzcos y descarnados, escrecencias volcánicas antidiluvianas, testigos infalibles de un sacudimiento terrestre que la historia desconoce y la ciencia adivina; el Bueña, el Rinazo y el Deva, históricos rios que se despeñan y corren por aquellas angostas quebraduras y profundas cañadas; el lago misterioso de Enol, que se agita y brama en la extensa cima del Auseba, desmesurado gigante que se apoya en cimientos de granito y eleva la frente, coronada de seculares álamos, hasta perderse en la vaguedad de las nubes.

Allí está el sitio del milagroso triunfo de Pelayo, *donde Alkaman y sus fieles*—segun se expresan los historiadores árabes (6)—*sufrieron el terrible martirio de la espada*; allí está el *Campo de la Jura*, donde los victoriosos iberos prometieron fidelidad y obediencia al bravo campeon de Covadonga; allí está la pequeña llanura de *Re-Pelayo*, donde los próceres godos, arrebatados de júbilo en medio de la victoria, *alzaron sobre el pavés*, á la usanza de las antiguas leyes, al heróico vengador del desastre de Guadalete; allí está el espumoso Deva, *el rio que creció y se hizo grande con la sangre de los moros y le duró muchos dias el correr teñido con ella* (7); allí están los informes peñascos

(1) Asegúralo el historiador Silio Itálico.

(2) *La Cruz de la Victoria* se conserva todavía en la cámara santa de la catedral de Oviedo.

(3) *Pelayo*, tragedia de don Manuel J. Quintana.

(4) Estrabon afirma que los *lucenses* y los *pésicos*, tribu asturianas, dedicaban estos sangrientos sacrificios á sus terribles deidades.

(5) En 1783, se hicieron escavaciones en los sitios donde, segun la tradicion, existian estos monumentos y se descubrieron los restos de las tres *aras sextianas*: aun subsisten, aunque destrozados por las crecientes del Océano cantábrico.

(6) Conde, *Historia de la dominacion de los árabes en España* (Barcelona, 1844), tom. I, pág. 97.

(7) Palabras de la crónica del arzobispo don Rodrigo. *Apud*. Florez, *España Sagrada*, etc.

que se desprendieron milagrosamente del Auseba—al decir de los primeros cronistas—para sepultar en el abismo al ejército de los infieles invasores (1); allí está el valle memorable, teatro sangriento del triunfo de Pelayo, *de una aspereza y escuridad espantosas*—como dice el piadoso Morales (2)—*cuya vista hace pensar en la misericordia de Dios que manifiestamente cegó á los moros para que no mirasen cómo se metian en tal estrechura de breñas, donde poca gente podia pelear por igual muy á su ventaja con grande ejército*; allí está, en fin, la gruta veneranda, la cripta santa, la cueva providencial *de peña tajada é cercada en derredor*—segun la antigua historia que se atribuye á don Alfonso X—*en manera que non ha combatimiento que le puede empescer, é es un logar tan seguro como si Dios solo ficiera para ello* (3).

Lo repetimos: en Covadonga todo es grandioso y poético.

Si los pueblos—como ha dicho Víctor Hugo—escriben su historia en páginas de piedra, allí puede leerse la crónica de los primitivos y gloriosos sucesos de la restauracion española, escrita indeleblemente en los montes, en los riscos, en los troncos de los árboles—añadimos con un escritor contemporáneo (4).

Y asombrado queda el viajero que recorre la escabrosa cañada de Covadonga, cubierta de maleza, interrumpida por enormes peñascos y rodeada de elevados picos, al fijar sus ojos en una gigantesca peña *que aunque es tajada no es derecha*—segun sencillamente se explica Ambrosio Morales—*sino algo acostada acia fuera, assi que pone miedo mirarla... por parecer que se quiere caer sobre los que allí están á sus pies contemplándola* (5).

En esta formidable roca, hueca en su interior y que presenta una abertura, á modo de ventana, de más de dos metros, recogióse el ínclito Pelayo, con los pocos españoles que le seguian, para dar principio á la maravillosa epopeya de la reconquista de la patria (6).

Y allí se construyó la muy célebre iglesia de SANTA MARÍA DE COVADONGA, fundada por Alfonso I—dicen los antiguos cronicones para conmemorar piadosamente la heróica hazaña de Pelayo, y restaurada por Alfonso II y Alfonso X para depositar en un tosco y sencillo túmulo de piedra los restos mortales del vencedor de Munuza, que habian permanecido hasta el siglo XIII en la no ménos célebre iglesia de SANTA EULALIA DE ABANÚA, ó de *Belanúo*, como la llaman los primeros historiadores (7).

El ilustrado jesuita Luis Alfonso de Carballo, que recogió en una obra estimable las tradiciones de Asturias, describe de este modo el expresado templo, tal como existia á principios del siglo XVII:

«.....Se sube—dice—por unas gradas de noventa »pasos, parte de cal y canto, y parte de madera, y al»gunos de ellos labrados en la misma peña..... y de »lo llano y suelo de la misma Cueva salen unas vigas »azia fuera, haciéndoles sobre ellas un suelo igual con »el de la Cueva; y la Iglesia está parte sobre estas vi»gas y parte dentro de la concavidad de la misma pe»ña, y con todo esto tiene su capilla mayor y colatera»les, y Coro alto y alguna manera de Crucero, con no »tener toda la Iglesia más que veinte y ocho pies de »largo y poco ménos de ancho... y las vigas salen tanto »azia fuera que sin ningun poste ni subtenientes pare»ce *milagro* no caerse con toda la máquina que sus»tentan (8).»

El reverendo Carballo interpretaba la poética locucion del pueblo asturiano que desde tiempos remotísimos llama á la iglesia de SANTA MARÍA el *Milagro de Covadonga*: por eso quiere ahora—exclama Cortés Llanos—un templo en el aire, en vez de la suntuosa y pesada mole concebida por Ventura Rodriguez.

Ambrosio Morales, que visitó estos lugares por órden de Felipe II, continúa en esta forma la descripcion de la histórica ermita:

«Hay manera de capilla mayor con su arco labrado »de piedra y otro al lado que parece hace nave; mas »todo tan pequeño, que estando el sacerdote y minis»tro en la misa, no cabe nadie más dentro de lo que »es capilla...

»En lo interior de la Iglesia está una covacha alta »hasta la cinta y que entra como doce pies...; en esta »capilla está una gran tumba de piedra, más angosta »á los pies que á la cabeza: el arca es de una pieza y »la cubierta de otra: todo liso sin ninguna labor, ni

(1) Dice el Cronicon *Emilianense* ó *Albeldense*: «... *tunc etiam qui remanserunt de ipsa horte Sarracenorum in Libanium* (Liebana ó Auseba) *monte, ruente Dei judicio, opprimuntur.*»—Lo mismo cuenta el cronicon *Salmaticense*.—Florez, *España Sagrada*, tomo XIII (Madrid, 1756) apéndices 6 y 7, págs. 450 y 480.

(2) *Obras, Crónica* (Madrid, 1791-93), tom. II, libro XIII, pág. 2.

(3) *Crónica de España*, vista y enmendada por el Mro. Florian de Ocampo (Zamora, 1541), fól. 208.

(4) N. C. de Caunedo, *Album de un viaje por Asturias* (Oviedo, 1858), pág. 40.

(5) Loc. cit., pág. 3.

(6) Tiene la cueva 40 pies de boca y 30 de fondo, variando la altura desde 10 hasta 50: por eso dice Morales que *dentro della podian caber como doscientos hombres, y no mas*.

(7) Debe dudarse de la autenticidad de estas fechas, porque no se conoce documento alguno que las compruebe. Las tres *escrituras* que aduce el P. Risco—*valgan por lo que valieren*, como dice el sabio continuador de la *España Sagrada*—deben tenerse por apócrifas.—*España Sagrada*, tomo XXXVII (Madrid, 1789), pág. 97 y apéndice.

(8) Carballo, Antigüedades y cosas memorables de Asturias (Madrid, 1695), part. II, tít. X, pág. 127.

»letra: esta, dicen todos, es la sepultura del rey don »Pelayo...

»Dentro de la capilla mayor, al lado de la epístola, »está otra tumba de piedra lisa, alta, que aun parece »más antigua que la pasada: y unos dicen que está »allí la hermana del rey don Pelayo, y otros que su »hijo don Favila: lo que yo creo de cierto es que está »allí el rey don Alfonso, el *Católico*, porque así lo dice »el obispo de Oviedo, Pelayo (el cronista), que es gra»ve autor... (1)»

Vénse además otros dos enterramientos muy antiguos, quizá de la época de Alfonso X, *bien labrado de follajes*—como dice el cronista—y adornados de varios casetones bizantinos, los cuales ostentan sobre la cubierta las insignias abaciales, sin inscripcion alguna que conmemore el nombre de los prelados, cuyos son los restos que allí yacen.

Y tales son, bien escasas por cierto, las únicas noticias que nos han quedado del primitivo edificio, si así podria llamarse el *Milagro de Covadonga*.

Pero en la noche del 18 de octubre de 1777, un violento incendio ocasionado por exhalaciones eléctricas, cebándose en la maleza que tapizaba la memorable gruta, redujo á cenizas el modesto y antiguo armazon de madera que sostenia en los aires la Iglesia de **Santa Maria**.

Consternóse España como si hubiese sido víctima de alguna calamidad terrible.

Reinaba entonces Cárlos III, el generoso protector de las artes, que ha trasmitido su memoria á las edades futuras en tantos y tan bellos monumentos, y al ver arrodillado ante sus plantas al abad de Covadonga, que le mostraba con lágrimas en los ojos la espada de Pelayo, el hierro invicto que humilló á Munuza *é mató á Alkaman é á muchos moros que con él eran* (2), único trofeo que adornaba el humilde lucillo del héroe y única joya respetada por el voraz elemento—el ilustre Cárlos, conmovido profundamente, concibió la idea de fundar en Covadonga uno de esos edificios admirables que forman época en la historia artística de un pueblo.

El genio de Ventura Rodriguez, del clásico arquitecto que mereció en la tumba los elogios del gran Jovellanos (3), pretendia realizar cumplidamente los deseos del augusto príncipe.

En medio de una anchurosa plaza, limitada por tres magníficas escalinatas de mármol, deberia levantarse un elegante y severo panteon cuadrado, del órden greco-romano, para enterramiento del abad y canónigos de la moderna colegiata de Covadonga (antiguo monasterio), y en el centro de esta sólida plataforma un túmulo griego, terminado por una pirámide, que habria de guardar en su seno las sagradas reliquias del restaurador de España: sobre esta mole se edificaria un airoso templo rotundo, cuyo ancho vestíbulo y esbelta cúpula deberian apoyarse en una bella columnata del órden corintio, género predilecto del insigne artista.

Tal era la soberbia concepcion de Rodriguez: obra originalísima y atrevida, verdadera maravilla artística—como dice Cean Bermudez, á cuyo lado formaria un contraste admirable la sublime y poética rusticidad de Covadonga, por más que algunos escritores asturianos rechacen indignados el proyecto del audaz alarife que no titubeaba—dicen—en remover las cenizas de Pelayo, para que fuesen depositadas en un sepulcro griego, desde la bárbara urna funeraria donde las habian venerado las generaciones de diez siglos.

«¡Qué magestuoso contraste—repetimos nosotros con el sabio Jovellanos—no ofrecerá á la vista tan bello y magnífico objeto, en medio de una escena tan hórrida y extraña!... ¡Ojalá llegue un dia en que reunidos estos prodigios del arte y de la naturaleza atraigan de nuevo allí la admiracion de los pueblos! (4)»

Pero la muerte cortó los dias del generoso monarca, y quedaron al momento suspendidas las obras costosísimas (5) que se habian comenzado con tanto celo al amparo de la real munificencia.

Así existe en nuestros tiempos la histórica Iglesia de **Santa Maria de Covadonga**, ese pobre templo, la perla más brillante de la gloriasa diadema de Asturias, que debe inspirar veneracion y acatamiento á los buenos españoles.

Eusebio Martinez de Velasco.

(1) Morales, loc. cit. y *Viaje santo*, pág. 69.—Por lo demás, con permiso de Ambrosio Morales, no hemos tenido nunca á don Pelayo de Oviedo por tan *grave autor* como le parecia al cronista de Felipe II: en efecto, la crónica que nos ha legado el obispo citado, contiene tantos errores y tan marcados, que nos admiramos de que hubieran podido escaparse á la clara penetracion de Morales. Dicho sea de paso.

(2) Desde entonces se conserva en la Armería.

(3) *Elogio de don Ventura Rodriguez*, arquitecto mayor de esta córte, por el señor don M. G. de Jovellanos.

(4) *Elogio*, etc.—Suponemos que habrán leido esta obrita algunos señores que fueron académicos de la Real de Arqueología, quienes ogaño consideran á Ventura Rodriguez como un mal delineante y copista rutinario de Toledo y Herrera.

(5) Toda la obra estaba presupuestada en 15.000,000 de reales. La plataforma interior y la soberbia y atrevida alcantarilla que recoje las aguas del Rinazo, enteramente concluidas, costaron 2.000,000 de reales.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE LA REVOLUCION.

(CONTINUACION.)

III.

¿Qué es lo que exige á la mujer la revolucion de setiembre? ¿Qué es lo que pide á la familia?

Exige á la mujer la educacion sólida de sus hijos; á la familia las aplicaciones provechosas de esa educacion.

Pero, entiéndase bien; esa educacion exigida por nuestras necesidades actuales, esa educacion en cuyo mayor desarrollo y en cuyas armas invencibles estriba la salvacion de los principios proclamados por la voz solemne de la patria en los críticos momentos de su paso de la muerte á la vida, no es la que se ha comprendido hasta hoy por la familia española, no es la educacion rutinaria, y estrecha, y ñoña, vaciada en los moldes tradicionales.

Educar á la familia para ejercer derechos, hasta hoy injustamente negados, y de cuyo independiente y noble ejercicio debe resultar en definitiva el encauzamiento legítimo de las gestiones públicas en la verdadera opinion del pais, no es educarla para responder humilde, medrosa y con la voz ahogada á las imposiciones arbitrarias de los gobiernos despóticos.

Es preciso que los padres no se forjen el necio y negativo consuelo de ver que sus hijos piensan como ellos han pensado siempre.

Ese consuelo ha de nacer libre y espontáneamente del corazon y la inteligencia de los hijos, sin violentarlos, sin imponerles opinion alguna, sin inspirarlos prematuramente amor ni odio á este ó aquel principio, sin desnaturalizar con violencia y dolo su inteligencia y su corazon.

Echad en buen hora, la semilla en la tierra, haced que brote el árbol, enderezadle en su primer crecimiento; pero cuando esté próximo á dar flores, no le violenteis para que el fruto que se anuncia venga á vuestro gusto ó á vuestro capricho. El árbol tendrá siempre su savia interior propia, jugo de vida de la misma naturaleza, que puede ser agotado ó viciado por el jugo artificial que nace de vuestro celo egoista, y acaso el fruto que hareis dulce al principio, tenga para vosotros mismos un dejo amargo que os haga lamentar vuestras violencias.

Echad dulcemente la semilla de vuestras ideas y de vuestros sentimientos religiosos y políticos en el corazon y en la inteligencia del niño, guiadle en sus primeros pasos, que son los de la inesperiencia. Natural y justo es vuestro deseo de que el hijo se os parezca en todo. Pero, desarrollada su inteligencia, formado su corazon, no violenteis los naturales impulsos, la inclinacion irresistible de su conciencia, que le impele á estudiar lo que vosotros no estudiásteis, á razonar de distinto modo, á opinar en sentido contrario.

Si le arrebatais los libros de la mano, si violentais su razon, si profanais el sagrado de su conciencia, torciendo y falseando su opinion libre, con el afan de tener un hijo que os siga, llegareis quizás á hacer un escéptico de un creyente, y sin alcanzar para la familia la gloria á que aspirábais, arrebatareis á la patria un independiente y verdadero ciudadano.

El fruto, á la vista, os hará sonreir, conseguido falsamente vuestro paternal anhelo. Pero el fruto puede llegar á ser amargo para vosotros mismos, porque los vicios de la razon, las vacilaciones de la fe, la instabilidad de la opinion, la apostasía, en fin, descúbreles la patria y la patria los castiga; y vosotros enseñásteis á vuestros hijos á ser apóstatas.

Sonreísteis como padre, con orgullo ante el falso parecido, y como padres llorais despues, porque el deshonor y la vergüenza y el descrédito de vuestros hijos no pueden menos de arrancar á vuestro corazon lágrimas que deben ser de remordimientos, si es que vuestro ciego afan os deja ver un instante que sólo vosotros sois los autores de todos aquellos males que aquejan á los que, por otra parte, quisiérais ahorrar el dolor mas leve á costa de vuestra vida.

IV.

Fatalmente, el espíritu general de la familia y el espíritu elevado de nuestra necesaria revolucion, son antitéticos, y es preciso que los intereses egoistas de la familia española cedan ante los sagrados intereses de la patria, puesto que el amor de ambas es, como he dicho, solidario, y puesto que los beneficios que resulten para la nacion han de ser, á la corta ó la larga, beneficios seguros para la familia, que no puede existir ni verse libre de los embates de las transiciones violentas y vicisitudes contínuas, si no coadyuva á la sólida reconstruccion del edificio político, afirmando la base de una constitucion definitiva y renunciando á todo derecho privado de su vida interior que tienda á quebrantar la salud pública.

El sacrificio no debe venir de arriba, sino de abajo. La patria está mas alta que la familia.

Todos, desde el seno del hogar y en la plaza pública hemos proclamado lo justo y necesario de la revolucion de setiembre. La revolucion es, como no podia menos de ser, descentralizadora y noblemente individualista.

La familia, por el contrario, tiene encarnada en su espíritu la centralizacion. Aunque el espíritu de raza ha desaparecido con la esencia del funesto sistema patriarcal, aun la mayor parte de las familias españolas tienen el tradicionalismo por bandera. No el tradicionalismo político, sino el de su propia existencia, que envuelve todas sus maneras de ser, que brilla en todas sus manifestaciones, y por tanto en las que trascienden á la vida política por medio del ejercicio natural de sus legítimos derechos de ciudadanía.

La bandera puede ser una sola, si en los matrimonios ha presidido el voto unánime de la amistad y la absoluta unidad de intereses de los padres del marido y de la mujer. El padre y la madre ejercen de consuno entonces una influencia directa en el ánimo de sus hijos, y ese afan de centralizar hasta la idea, por orgullo unas veces, por teson otras, por interes en ocasiones, les lleva á desnaturalizar los impulsos espontáneos de los nacientes miembros de una generacion, que por el espíritu de su época y por la ley ineludible del progreso humano, está llamada á echar la semilla de una idea regeneradora.

Las banderas pueden ser dos, si en el matrimonio han mediado circunstancias especiales que han obligado á los padres de la mujer y el marido á ceder y suscribir el contrato de boda, á pesar de la mutua repugnancia que les inspiran sus heredadas y contrarias ideas.

Como en nuestra patria las luchas políticas aparecen cada vez mas recrudecidas y terribles, llega un solemne instante en que el espíritu particular de centralizacion de las familias de ambos cónyuges se refleja y estalla á cada uno de ellos, y cada uno quiere que los hijos piensen y obren como ellos *aprendieron* á pensar y obrar de sus padres.

La lucha es inevitable; y si los abuelos de los que empiezan *á aprender opiniones* entran con sus correspondientes armas, dicho se está que la guerra no puede menos de tener terribles consecuencias, haciendo de una familia unida y feliz un centro de lamentables discordias, pequeño, pero elocuente espejo de las bárbaras discordias civiles.

Y todo ¿por qué? Por el centralizador afan de que en los hijos fructifique *artificialmente* una idea heredada sin saber cómo, apadrinada sin conciencia por veinte generaciones y acariciada por espíritu ciego de familia ó por intereses bastardos y egoistas.

V.

Esos cuadros que acabo de presentar á la ligera, pero creo que con bastante luz para que se vea el color de la verdad, tienen un orígen antiguo, si bien los ha multiplicado la cizaña sembrada en los campos donde vertieron su sangre carlistas y liberales, aquellos con una bandera en que al lado de la ilegitimidad se leia el funesto é irracional principio del derecho divino, y estos con la noble enseña de la constitucion y el derecho de la Isabel que ha caido del trono, por no saber agradecer la sangre generosa que empezó brotando al grito santo de «¡Libertad!»

Esos cuadros los han visto todos de cerca y es inútil que yo me esfuerce por presentarlos con todo su funesto colorido.

Hacer germinar y fructificar por la fuerza ideas políticas, abusando de la autoridad paternal y matando la libertad del pensamiento y profanando y adulterando el sagrado de la conciencia de los hijos, es llevar la perturbacion á los destinos de la patria, arrebatándola su verdadera voluntad con la libertad de ciudadanos que han de ejercer falsamente sus derechos.

La mujer, encargada especialmente de la educacion moral de sus hijos, y con el privilegio trascendental de llevar la primera luz á su naciente inteligencia, es en la familia la que puede producir mayor provecho ó mas terribles daños, segun que esté ilustrada á la altura de nuestras necesidades, ó herida por el fanatismo de una idea á que obedece por ignorancia.

La mujer española, en general, confunde la verdadera religion con el fanatismo religioso, sobre todo, cuando la idea política centralizadora de su familia está conforme y es digna hermana de esas sugestiones de que es víctima en el confesonario y que le parecen gritos de un oráculo divino cuando oye á alguno de los falsos apóstoles de la doctrina del Crucificado, que, desde el púlpito, sólo piensan en trabajar por cuenta propia, usando de las armas espirituales para atender á los terrenales goces y olvidando que el divino maestro dijo: «Mi reino no es de este mundo.»

Harto saben esos falsos apóstoles, serviles secuaces de una idea egoista, que la mujer es el lado débil de la fortaleza de la familia, y que por ese lado es por donde pueden minar poco á poco los cimientos que la revolucion empieza á construir para que el edificio de la libertad de la patria sea duradero.

Es preciso que la mujer se ilustre; es indispensable que el hombre no la abandone ciegamente la educacion de sus hijos, cuando sus hábitos y las ideas recibidas como un tesoro é inconscientemente por tradicionalismo ciego de familia, pueden ser un peligro y armas



funestas contra la futura independencia de la razon y de los sentimientos de los que quizás lleguen á ejercer directo influjo en los destinos de la nacion.

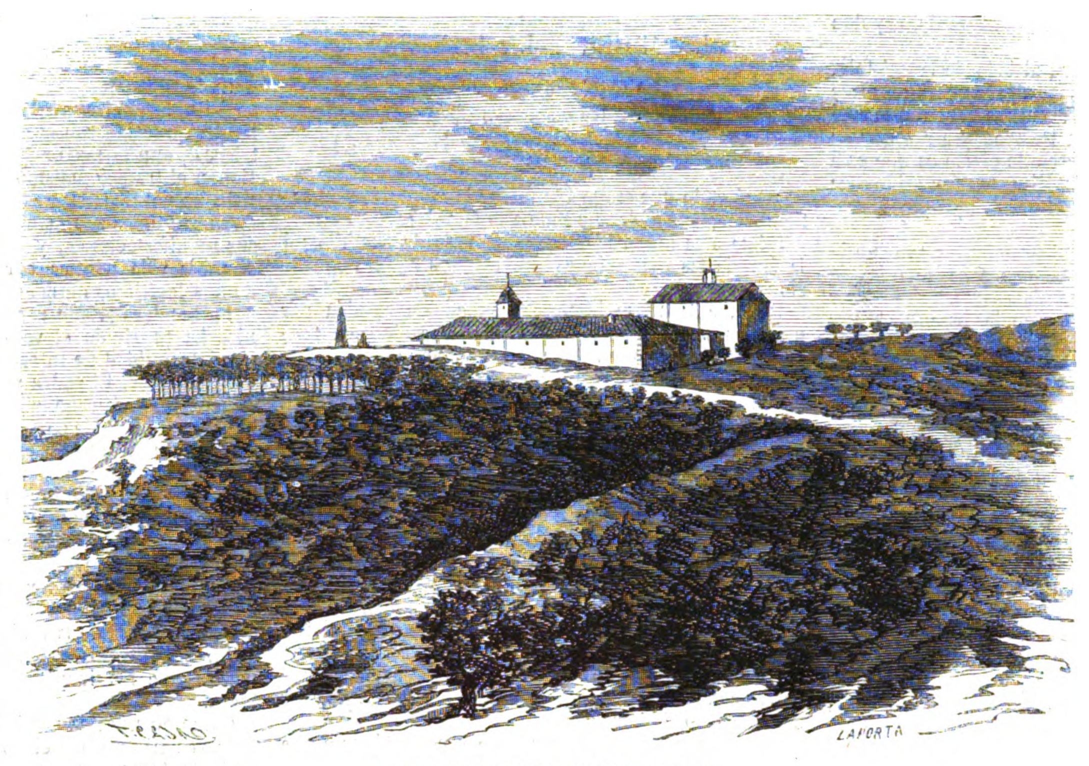
Convénzanse los padres de todas las opiniones. Ni en religion, ni en política, ni en ciencias, ni en nada, puede forjarse la fe.

La fe debe nacer natural y espontáneamente en el corazon del hombre, y la idea ha de ser resultado de la luz *propia* de la inteligencia, aunque brote de los labios cariñosos del padre; aunque se enuncie entre las tiernas caricias de la madre, si la inteligencia del niño no la ve clara á su propia luz, la idea vivirá allí tal vez, pero como imbuida, como prestada, como impuesta, fuera de su natural asiento.

El espíritu de la revolucion, espíritu alta y noble mente individualista ha proclamado derechos que todos hemos de ejercer. La inspiracion agena, valiéndose de la ignorancia, ataca al libre y verdadero ejercicio de esos derechos. La familia, pues, para corresponder á los fines de la revolucion, debe procurarse la instruccion por todos los medios posibles, y escuso añadir, despues de lo dicho, cuan trascendental é interesante es hoy la instruccion general de la mujer, sobre todo en las aldeas, donde el fanatismo, basado en la ignorancia, produce tantos daños y es orígen de tan distintos y escandalosos ataques al derecho y la razon.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.



CASA EX-MONASTERIO DE MONTALEGRE.

CASA EX-MONASTERIO DE MONTALEGRE.

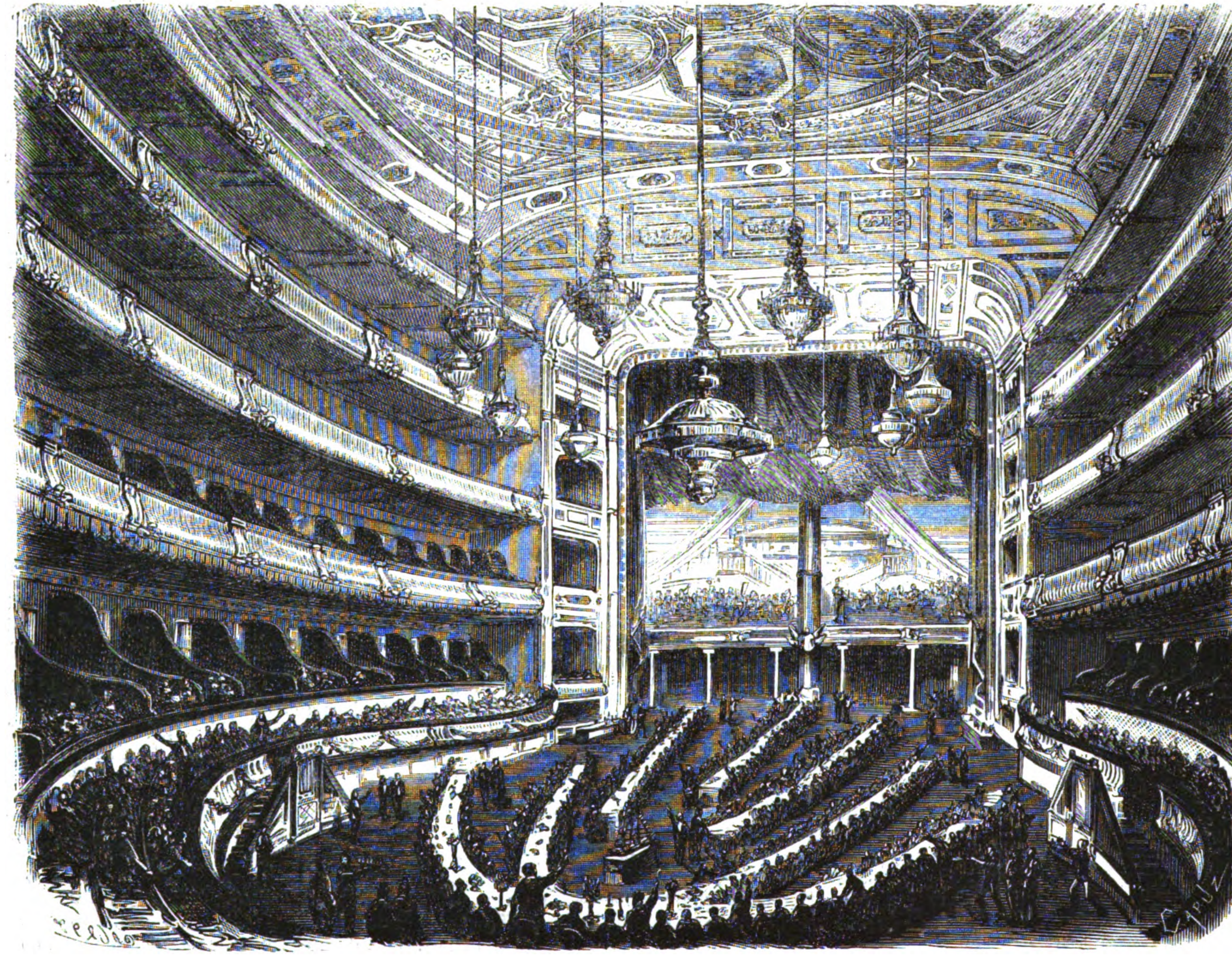
Habiendo llamado estos dias tanto la atencion del público los tristes sucesos ocurridos en Montalegre, creemos que nuestros lectores habrán de ver con interés el grabado que representa con toda exactitud la casa ex-monasterio, donde habitaba el guarda-bosque Juan Milla, una de las víctimas de aquellos sucesos. Dicha casa es residencia habitual de varias familias distinguidas del extranjero, durante la estacion calurosa, y solian tener á su servicio al mencionado guarda-bosque. El dibujo, debido al acreditado lapiz del señor Padró, está sacado en el mismo lugar que representa. Lo accidentado del terreno, junto con la vegetacion variada que rodea al edificio, aumenta notablemente el interés del paisaje.

LA CAZA DEL CONGRIO.

A pesar de la estrañeza que causa este título, aplicado á un grabado que representa una partida de caza hecha con perros, se esplica fácilmente recordando nuestras antiguas diversiones populares, y en especial la de la cucaña, cuyo premio suele ser gage del mas diestro y afortunado.

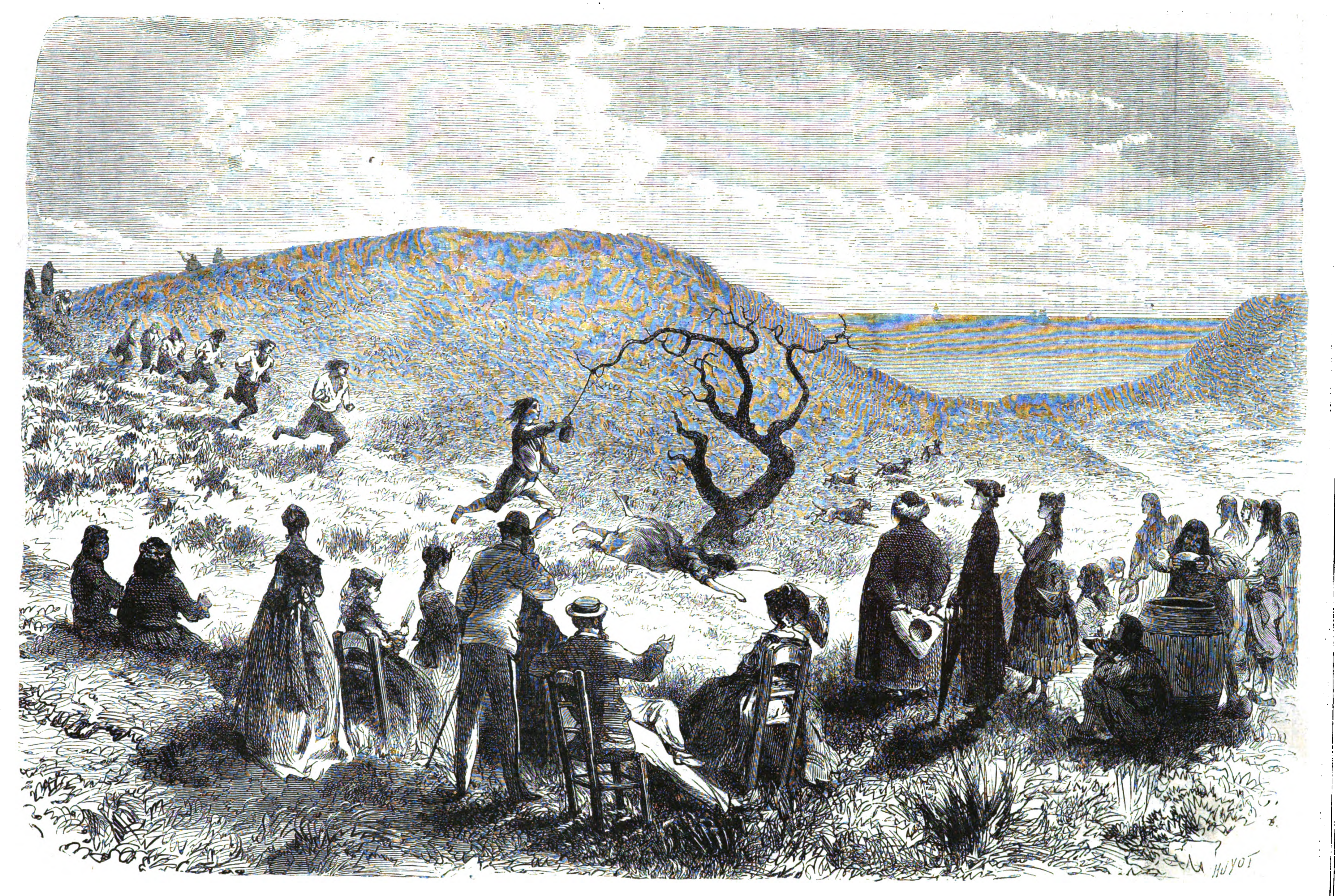
En la histórica y tradicional Bretaña, que con sus bravas costas y estensas llanuras brinda á sus habitantes con los ejercicios de la pesca y de la caza, tuvo lugar la escena de que da una idea el grabado que acompaña á esta esplicacion. Ofrecido un premio al vencedor y un abundante banquete á cuantos paisanos bretones tomaran parte en la diversion, procedióse sin dar cuenta á éstos (pues el tal ejercicio era nuevo en aquella comarca) á preparar una huella ficticia arrastrando un trozo de cóngrio por una larga extension de terreno y colgándolo despues de una rama, envuelto en un saco, que es preciso tomar sin detenerse un momento.

Escitados los perros por el olor del rastro que los guia, haciéndoles dar cien vueltas y rodeos y seguidos de cazadores escogidos entre los jóvenes mas ágiles de la comarca, buscan el cóngrio para hacer presa de él,



BANQUETE DADO AL SEÑOR MINISTRO DE MARINA EN EL LICEO DE BARCELONA.





LA CAZA DEL CONGRIO.

mientras los cazadores al llegar al árbol, donde el saquillo se halla suspendido, no pueden contener su violenta carrera y unos pasan mas allá por el impulso adquirido, mientras otros queriéndose parar en firme ruedan por el suelo sin poder alcanzar el saquillo, hasta que alguno mas afortunado ó mas diestro lo consigue. Terminada la caza, una alegre y abundante comida en que no escaseau los brindis, ni los dichos agudos y jocosos, completa el júbilo del vencedor y hace olvidar á sus competidores el disgusto de su derrota.

Muy frecuentes han sido en nuestro pais semejantes espectáculos, señaladamente en la Edad Media, dilatándose algunos de ellos hasta nuestros dias. Basta recordar la caza del cerdo, hecha por ciegos ó por hombres con los ojos vendados; las cucañas de escaladores y equilibristas y sobre todo la marítima de tension, que tiene grande analogía con la que representa nuestro grabado. Estos y otros varios ejercicios constituian la gimnástica de nuestros antepasados y sus favoritas diversiones, divididas como lo estaban las clases sociales, en nobles y plebeyos. Todos, pues, asi hidalgos como hombres de estado llano, tenian sus ejercicios propios y particulares con que desarrollaban su agilidad y sus fuerzas, al mismo tiempo que encontraban en ellos agradable distraccion y recreo.

EL PANADERO.

COSTUMBRES CUBANAS.

Dicen, y por verdad lo tenemos, que muchas profesiones y oficios imprimen carácter y maneras en los individuos que los ejercen. ¿Quién no distingue, por ejemplo, á un herrero ó á un marinero, de un tejedor ó de un bordador en plata ú oro? El ejercicio activo y múscular de los primeros, y la ocupacion monótona y sedentaria de los segundos, acaba por dejar huellas profundas en sus organismos, por las cuales la vista menos perspicaz y observadora les distingue al momento sin equivocarse.

El panadero de la perla de las Antillas, asi como el de la península, muestra en su ligero vestido, en su paso y continente suelto y robusto y en la tranquilidad de su semblante esa espresion de bienestar y confianza que proporciona un trabajo higiénico y activo en el cual libra el obrero la subsistencia de su familia. Por su trage ligero y el número de cestos en que transporta su mercancía tiene alguna semejanza con el pescadero de Málaga el panadero cubano, cuyo tipo es objeto de este grabado.

BANQUETE DADO AL SEÑOR MINISTRO

DE MARINA EN EL LICEO DE BARCELONA.

Representa nuestro grabado el espléndido banquete dado al Excmo. señor ministro de Marina en el gran teatro del Liceo de Barcelona, con motivo del viaje hecho por el ilustre marino señor Topete á dicha ciudad para revistar la escuadra surta en aquel puerto.

Como ya muchos periódicos, y en particular el *Diario de Barcelona*, correspondiente al dia 3, han descrito el banquete con toda minuciosidad, y por tanto nuestros lectores tienen de él conocimiento, nos abstenemos de reproducir las descripciones citadas, llamando únicamente su atencion sobre el primoroso dibujo, obra de una de nuestros mas acreditados artistas.

Celebramos que la industrial y populosa Barcelona haya acogido y festejado de una manera tan cordial y entusiasta el eminente marino, cuyo nombre es uno de los mas gloriosos de nuestra Armada por su inteligencia y los importantes servicios que ha prestado á España en todos los mares.

ALBUM POETICO.

REZA.

Si al prado corres, niña adorada
entre la yerba verás plantada,
á la nocturna
pálida luz,
de aquellos sáuces bajo el umbrío,
en la ribera del claro rio,
una católica
fúnebre cruz.

Si á ella te acercas, dirige al cielo
con blando acento, con santo anhelo,
una piadosa
tierna oracion,
porque una víctima tuya reposa
de aquella tumba bajo la losa. .
es el cadaver
mi corazon.

ANGEL RODRIGUEZ DE CHAVES.

A...

Cuando el viento murmura á tu oido
Palabras de amor,
Es que el viento hasta tí lleva, niña,
Mi lánguida voz.

Si la nube, vertiendo sus gotas,
Mojándote está,
Es que quiere que bebas las lágrimas
Que me haces llorar.

Si fugaz mariposa se llega,
Volando, hasta tí;
Un suspiro te lleva, vertido
Con ansia febril.

Si el aroma suave percibes
Que esparce la flor;
El perfume tú aspiras que mana
De mi corazon.

Cuando escuchas parlera garganta
De pájaro, estás
Escuchando las quejas que exhala
Mi pecho, al penar.

Por do quiera mi amor mensageros
Llegar hace á tí:
Auras y nubes y flores y aves
Te hablan de mí.

JOSÉ PUIG PEREZ.

En Roma se proyecta abrir una exposicion de objetos usados en las ceremonias religiosas. El local elegido son los cláustros del convento de cartujos, y estará abierta al público desde 1.° de febrero hasta 31 de mayo del próximo año 1870. El gobierno pontifical ofrece recompensas á los expositores sin distincion de nacionalidades.

El 29 de junio se abrió en Chile la primera iglesia española protestante, y asistió á la solemnidad el ministro de los Estados-Unidos.

El famoso dibujante Gustavo Doré ha estado haciendo una exploracion sistemática de los barrios de los pobres y de los aristócratas de Lóndres con el fin de ilustrar una gran obra sobre esta capital. La coleccion que ha hecho de estos estudios es muy interesante, y pronto debe conocerla el público de ambos mundos.

El profesor Brugsch, de la universidad de Gottingen, celebrado por sus conocimientos de historia y antigüedades del Egipto, ha sido requerido para cooperar al establecimiento de una academia en el Cairo.

En la próxima temporada de nuestro teatro de la Opera, se cantarán partituras nuevas en Madrid, entre ellas *Las alegres comadres de Windsor*, de Nicolai, y el *Oberon* y *Freischutz*, de Weber. Dirigirá la orquesta el reputado maestro señor Barbieri.

Al reunirse nuestras Córtes Constituyentes, se ocuparán los diputados en el exámen de una ley de enjuiciamiento criminal y de otros proyectos sobre que se trabaja activamente en el ministerio de Gracia y Justicia.

La próxima sesion del Congreso de Economistas, tendrá lugar en Maguncia el dia 1.° de setiembre.

Va á aparecer en París un nuevo periódico destinado á causar gran sensacion. Su director y redactor en jefe es el notable periodista Mr. Prevost-Paradol que hoy escribe en *Journal des Débats*.

El director de la sociedad francesa *La Alianza*, ha firmado un contrato con la administracion de la compañía trasatlántica para el alumbrado de sus buques con luz eléctrica, y ya se está trabajando en la construccion de las máquinas magneto-eléctricas que han de servir para el objeto.

BIBLIOGRAFIA.

EL LIBRO DE LA PATRIA, POR D. V. R. AGUILERA.

El señor don Ventura Ruiz Aguilera ha publicado un nuevo tomo de poesías líricas que se titula *El Libro de la patria*. Bien conocido es en la república de las letras el autor de los *Ecos Nacionales* y de las *Elegías*, y nadie podrá negarle el título de verdadero poeta lírico. Su último libro abunda en composiciones tan notables por su belleza, primera condicion en las obras de arte, como por el sentido en que se hallan escritas y los asuntos á que están consagradas.

No se puede acusar al señor Aguilera de la frivolidad que generalmente domina entre nuestros líricos contemporáneos, imitadores en esto, como en otras cosas, de los autores de los siglos XVI y XVII; pues muy por el contrario en el fondo de sus composiciones se hallan casi siempre un gran pensamiento religioso, moral ó político, sin caer por esto en la deplorable confusion entre el fin estético del arte y la enseñanza docente propia de la ciencia. En *El Libro de la patria* se halla plena confirmacion de este juicio; allí el señor Aguilera canta la anhelada union de España y Portugal en la bellísima *Balada de Iberia*, las glorias del esfuerzo humano en la del *Progreso* y los triunfos del trabajo en la de Cataluña; allí descarga el látigo de la sátira sobre la decadencia política de España en la epístola al señor don Salustiano de Olózaga y en la composicion titulada *Soledad*, allí ensalza la obra humanitaria que está destinado á realizar el vapor en la bella cancion que lleva por título *La Locomotora*.

Si despues de leidas las poesías nombradas aun se quiere ver hasta dónde el pensamiento del señor Aguilera se halla asociado con el espíritu de nuestra moderna civilizacion, medítese un poco sobre los conceptos morales que encierra la magnífica *Epístola* dirigida á los señores don Damian Menendez Rayon y don Francisco Giner de los Rios, que comienza en esta forma:

No arrojará cobarde el limpio acero
mientras óiga el clarin de la pelea,
soldado que su honor conserve entero;
Ni del piloto el ánimo flaquea
porque rayos alumbren su camino
y el golfo inmenso alborotarse vea.
¡Siempre luchar!... del hombre es el destino;
y al que impávido lucha con fe ardiente
le dá la gloria su laurel divino.
Por sosiego suspira eternamente
pero ¿dónde se oculta, dónde mana
de esta sed rumor tal, la ansiada fuente?
En el profundo valle que se ufana
cuando del año la estacion florida
lo viste de verdura y luz temprana,
En las cumbres salvajes donde anida
el águila que pone junto al cielo
su mansion de huracanes combatida,
El límite no encuentra de su anhelo
ni porque esclava suya haga la suerte
tras íntima inquietud y estéril duelo.
Aquel solo el varon dichoso y fuerte
será, que viva en paz con su conciencia
hasta el sueño apacible de la muerte.
. . . .

Y combatiendo mas adelante la idea popularizada por grandes poetas de que la virtud solo puede vivir en la soledad de los campos, escribe lo que sigue:

Huya de las ciudades el que intente
esquivar la batalla de la vida
y en el ócio perderla muellemente...
Que á la virtud el riesgo no intimida,
cuando náufragos hay los ojos cierra
y se lanza á la mar embravecida.
Avaro miserable es el que encierra
la fecunda semilla en el granero,
cuando larga escasez llora la tierra.
Compadecer la desventura quiero
del que por no mirar la abierta llaga,
de su limosna priva al pordiosero.
. . . .

Y para terminar esta notabilísima *Epístola*, á que con harta mas razon que á la de Rioja, bien se le podria añadir el epíteto de *moral*, escribe el señor Aguilera los siguientes tercetos donde la correccion de la forma compite con la alteza de su enseñanza didáctica:

¡Oh del bosque anhelado apartamiento,
cuyos olmos son arpas melodiosas
cuando sacude su follaje el viento!
¡Oh fresco valle, donde crecen rosas
de perfumado cáliz, y azucenas
que liban las abejas codiciosas!
¡Oh soledades de armonías llenas!
En vano me brindais ócio y amores,
mientras haya un esclavo entre cadenas.
Que aun pide con sacrílegos clamores
ver libre á Barrabás la muchedumbre
y alzados en la Cruz los redentores;
Que del sombrío Gólgota en la cumbre
regada con la sangre del Cordero,
sublime en humildad y mansedumbre,
Mártires ¡ay! aun suben al madero
que ha de ser, convertido en árbol santo,
patria y hogar del universo entero.
Padecer, es vivir; riego es el llanto
á quien la flor del alma, con su esencia
debe perpétuo y virginal encanto.
Amigos, bendecid la Providencia

si mandare á la vuestra ese rocío
y nieguen los malvados su clemencia.
¡Qué alegre y qué gentil llega el navío
al puerto salvador, cuando aun le azota
con fiera saña el huracan bravío!
Asi el justo halla al fin de su derrota
por el mar de la vida proceloso,
del claro cielo en la extension remota
puerto seguro y eternal reposo.

Seguramente que si en vez de escribir una ligera reseña bibliográfica, intentásemos formular nuestro juicio crítico sobre el último libro del señor Aguilera, bien podríamos señalar algun defecto en la *Epístola* que ahora nos ocupa; pero tambien es cierto, que despues de leidos los trozos que dejamos transcritos, nadie podrá negar á su autor el nombre de poeta-filosófico; como ya dijimos al comenzar estas líneas, el de poeta há tiempo que lo habia alcanzado.

LUIS VIDART.

LA BENEFICENCIA ESPAÑOLA

EN NUESTROS DIAS.

LEGISLACION. — HOJEADA HISTÓRICA. — MEDIOS Y FIN. — DATOS ESTADÍSTICOS.

En los anteriores artículos nos hemos limitado á una excursion puramente histórica: en el presente, partiendo tambien de la historia, vamos á exponer algunas consideraciones basadas, no tanto en el terreno de los principios como en el de las consecuencias.

Al poder supremo incumbe la formacion de las leyes generales de beneficencia, en cuanto este ramo presenta un carácter público. Aquellas que facilitan los medios á propósito para armonizar el sentimento de cada uno con el sentimiento de todos; las que estudian la causa y calidad de los males para encontrar sus remedios; las que consiguen nivelar la proporcion entre el número y necesidades de los socorridos y el valor de los socorros: en esas leyes tiene que haber mucha bondad, y sus defectos, que no existe obra humana sin ellos, pasarán desapercibidos ante las grandes bellezas de sus beneficios.

Pero hay leyes erróneamente dictadas con objeto de dar al gobierno toda la poderosa iniciativa que con mayor fruto podrian utilizar los individuos, y otras que, contradiciéndose en sus propios principios, de un modo ú otro prescriben la indiferencia del poder supremo respecto al inmenso número de súbditos que necesitan los auxilios de la beneficencia.

No es dudoso el equilibrio que ha de guardar la caridad legal con la caridad privada. Mútuamente deben ayudarse la dulzura de esta y la severidad de aquella. Ha de ir la primera de la mano de la segunda para medir con acierto la profundidad de las desdichas. Siempre á toda limosna ha de preceder alguna reflexion, algo de exámen. Hay muchos pobres que, llevando por delante un cúmulo de desdichas imaginarias, se burlan á mansalva del público caritativo, especulando con lo mas sagrado de los sentimientos del hombre y mofándose donde quiera de la piedad divina. Las indiscreciones de la virtud suelen ser tan fatales como los estravíos del vicio.

Por eso la legislacion de la beneficencia ha de ser reflexiva y moderada, como en nuestros dias se va observando, y por eso las leyes antiguas eran insuficientes en su mayor parte para cumplir su elevada mision, para llenar su objeto grandioso.

No será excesivo jamás cuanto cuidado tengan los legisladores de inspirarse en la rectitud del pensamiento, de obrar unidos en concordia de medios, en grandeza de miras, en idoneidad de fines.

¡Dichoso el hombre que acierta, con un solo pensamiento germinador, á dar la vida y el bienestar á millares de sus semejantes! ¡Cuán altos brillan los legisladores de beneficencia!

Antes de tratar de la nuestra en la actualidad, dirigiremos una hojeada histórica á los hechos que la determinaron, tomando como punto de partida la legislacion de las Córtes de Cádiz, la cual prescribe por vez primera á todo español el deber de ser justo y benéfico, determinando de un modo solemne que las Casas de Misericordia queden á cargo de los ayuntamientos.

Esta última disposicion fue ampliada un año despues (1813) consignando que incumbe á los ayuntamientos referidos el cuidado directo de aquellos establecimientos que, sostenidos con fondos del comun, debian estar sujetos á las prescripciones del gobierno; y respecto á los de patronato particular, que se estuviese á lo que sus reglamentos disponian; quedándoles, no obstante, á aquellas corporaciones, el derecho expedito para denunciar cuantos abusos advirtiesen al jefe político de la provincia, con objeto de que dicha autoridad les impusiera la correccion oportuna.

Asi se daba principio á la obra regeneradora de la beneficencia, preparando, como se ve, un excelente edificio. Mas como tales obreros tuviesen que abandonar su trabajo, y no llegaran pronto á continuarle otros dignísimos, no solo quedó la obra en suspenso muchos años, sino que padeció averías de consideracion.

Fernando VII, que pudo haberla acabado con gloria, perdió el tiempo y la ocasion entre las miserables luchas de los partidos políticos. Las leyes de desamortizacion decretadas por Cárlos IV, ni se habian cumplido, ni habian hecho mas que aumentar el desórden de la administracion. No se habia podido efectuar la venta de bienes, y la caja de amortizacion, creada principalmente para el cumplimiento de dichas leyes, no pagaba los intereses devengados.

Asi las cosas, llegó el cambio político de 1820, y mudóse tambien la faz de la beneficencia, y la ley de 11 de octubre, privó á los establecimientos piadosos del derecho de poseer bienes raices y acciones permanentes, y del de recibirlos á título de legado, memoria ó donacion graciosa. A no temer salirnos de nuestro propósito, impugnaríamos severamente esta ley, considerando cuán fácilmente pudo haber conciliado la accion libérrima de la caridad, la facilitacion de recursos á la clase necesitada y la circulacion de la propiedad inmueble.

Es tan injusto como inconveniente el privar á persona alguna del derecho de legar fincas á la beneficencia, cuando no puede ó no quiere legar otros objetos; sobre todo si se tiene en cuenta que tales legados suelen hacerse en el lecho de la muerte, cuando el que va á dar el adios postrero á este mundo, no halla otro medio mas meritorio para acercarse al Criador.

Pero pasemos por alto este grave defecto y algunos más, los cuales no tardaron en conocerse demasiado, ocasionando el decreto de 27 de octubre de 1821, con el reglamento general de beneficencia sancionado en 6 de febrero siguiente.

No faltan escritores que lo llaman código de beneficencia, tal vez por su estension, pues contiene 138 artículos: por lo demás, aunque muy notable, carece de las condiciones necesarias á un monumento legislativo. Se concreta á la beneficencia local, figurando en él solo como accidentes, la general y la provincial, cuando debieran haber logrado la preferencia, por órden natural. En todas sus disposiciones resalta la centralizacion estremada de las juntas municipales, á causa de no haberse establecido aun las provinciales, y que, por consecuencia, faltaba la ligazon tan indispensable entre unas y otras. De aquí la independencia absoluta de las juntas municipales, que á toda costa debió evitar el reglamento.

Hállase muy oscuro respecto á la cuestion de propiedad. Nunca declara si los establecimientos pueden ser propietarios de fincas. No señala los límites de la intervencion del gobierno, ni muestra las atribuciones propias de las diputaciones provinciales.

Y, sin embargo, la bondad del reglamento es grande, y hubiera sido mucho mayor á haber encontrado bases sólidas para su asentamiento. Bien se manifiesta en él, ya que no se discierne, la inspeccion que debe ejercer el gobierno en los establecimientos piadosos. Bien armoniza especialmente con la legislacion general. Bien clasifica los citados establecimientos públicos, en casas de maternidad, casas de socorros, hospitalidad pública, socorros domiciliarios y hospitalidad domiciliaria.

Establece casas de lactancia en cada una de las provincias, con departamentos de maternidad para embarazadas y paridas, y casas de refugio para niños de hasta seis años de edad, prescribiendo la instalacion de talleres y escuelas, mas de manera que no perjudiquen á las industrias particulares. Da una libertad moderada á los acogidos, proporcionándoles solaz y distracciones utilísimas, y los que quieren contraer matrimonio reciben, ademas de sus ahorros, gratificaciones de consideracion.

Para las poblaciones de mucho vecindario crea juntas parroquiales, presididas por el cura, fijando las reglas de una acertada administracion, tanto en las juntas mencionadas como en las municipales.

Ofrece, en fin, un plan nuevo, con enlace y método hasta allí desconocidos; y naturalmente debió encontrar y halló en efecto fuerte y sistemática oposicion en las numerosas gentes que estaban entonces identificadas con los abusos y privilegios de un régimen caduco: lo cual unido á las dificultades que su planteamiento presentaba, por las diferentes bases de su apoyo, motivó la ley de 3 de febrero de 1823, concediendo á los ayuntamientos facultades ó atribuciones en desacuerdo casi completo con las de beneficencia.

De tal manera llegamos al período mas brillante, al cambio importantísimo verificado en la beneficencia, en menos de treinta años; á la vigorizacion del sistema antiguo con los ricos elementos del sistema moderno; á la economía social y á la ciencia administrativa ayudando á la caridad, que habia permanecido aislada en los brazos de la religion.

Hoy la beneficencia, como dice un distinguido escritor (1), precave las enfermedades con la policía sanitaria, la miseria con el trabajo, los males de la vejez y la orfandad con las asociaciones de vida, las costumbres brutales con la enseñanza. A los dementes se les cura, no se les encadena; á los presos se les asegura, pero no se les oprime. Para evitar la disipacion se establecen cajas de ahorros; en una palabra, fuera de la caridad individual, que permanece como propiedad de todos los sistemas, el actual no se parece en nada al antiguo.

Las hermanas de la Caridad, las hijas de San Vicente de Paul, esas mensajeras del cielo, esos ángeles que han querido hacer su peregrinacion en el mundo por el mas escabroso de sus caminos, por el mas amargo de sus mares; debian acudir, en alas de su abnegacion, á España, al suelo predilecto de la caridad.

El gobierno de la regente doña María Cristina protegió su venida, favoreciendo al propio tiempo la apertura de sus noviciados.

El restablecimiento de la Constitucion del año 1812 produjo el del reglamento de 1822, pero tambien el de la ley de 3 de febrero, dando á conocer la urgencia de otro plan, para cuya realizacion hubo que esperar, sin embargo, al año 1849, ley de 20 de junio, que se halla en ejercicio, por mas que hayan querido modificarle otras disposiciones muy posteriores.

La parte reglamentaria de dicha ley salió á luz en 14 de mayo de 1852.

Lo primero que se echa de ver en los mencionados documentos es la conformidad de sus principios en cuanto á la doctrina se refiere. Consignan lo mas importante de la jurisprudencia del ramo, y establecen la division capital de los establecimientos en públicos y particulares. Tienen aquel nombre, primero: los que en todo ó en parte se sostienen por el Estado, por las provincias ó por los pueblos. Segundo: los que, aun cuando sostenidos con bienes particulares, carecen de una administracion ó direccion especial. Tercero: los que, siendo particulares en su origen, tenian patronatos designados por razon de oficios que hayan sido suprimidos. Cuarto: los que, siendo particulares en su origen, han dejado de cumplir con el objeto de la fundacion.

Igualmente se nombran los establecimientos: generales, provinciales y municipales, á semejanza de las juntas, á cuyo cargo se halla cada clase respectivamente.

Prescribe que sean admitidos en los hospitales cuantos enfermos lleguen á sus puertas, verificándose luego su oportuna distribucion. Establece los socorros domiciliarios, declarando que «son el verdadero y esencial objeto de la beneficencia municipal.»

Tan oscuro se hallaba el reglamento de 1822, respecto á la cuestion de propiedad, como esplícita se encuentra la ley actual, al reconocer que la beneficencia no tiene incapacidad legal para adquirir bienes de cualquier género y condicion, con arreglo á las disposiciones que se dicten.

Años hace que están declarados en venta los bienes todos de la beneficencia, habiendo de entregarse á los establecimientos, en equivalencia, inscripciones intransferibles sobre los fondos del Estado, con arreglo á los valores que las fincas produzcan, á medida que su enagenacion se realice: que afortunadamente ya hoy ninguno cree que el derecho de heredar fincas es lo mismo que el de amortizarlas.

Aliviose asimismo la suerte de los presos, por los esfuerzos de la Junta de mejora carcelaria, creando edificios decentes y trasladando á ellos, desde inmundas mazmorras, á quienes en estas gemian, con lamentable confusion.

Entonces se estableció la direccion general de establecimientos penales, juntamente con un presidio modelo en la córte, para norma de los demás, que en distintos lugares se levantaron.

La enseñanza primaria, si no mereció al gobierno todo el cuidadoso desvelo que requiere, no fue olvidada tampoco; y las escuelas de párvulos, las de sordomudos y ciegos, las normales y las de asilo, aun pueden atestiguar su celo.

Las mejoras y el aumento de las casas de baños medicinales son tambien dignos de notarse en la época que recorremos. Y al considerar la importancia de la enagenacion absoluta de los bienes de beneficencia y la supresion de los regulares que á tantas necesidades ponian remedio, imposible parece que un cambio tan completo de sistema no haya originado trastornos irremediables. Pero si se atiende á la noble emulacion de todas las clases, cuadyuvando á la obra del gobierno, ya por medio de juntas, cofradías y asociaciones, ya interesándose en la mejor reparticion de los socorros, ya auxiliando á la mas recta administracion con otros esfuerzos individuales reunidos; no debe estrañarnos el rápido progreso y la casi perfeccion del ramo.

Lo señalaremos por medio de números. Hay en España siete establecimientos generales, trescientos treinta y un provinciales, seiscientos noventa y seis municipales y particulares: total 1,034 asilos de piedad.

Segun el anuario estadístico, el año de 1864 fueron asistidos en los establecimientos generales de España 4,932 individuos, con el gasto de 2.877,803 reales: á 583, 50 reales cada individuo. El número de enfermos asistidos, durante el mismo año, en los hospi-

(1) Arias Miranda.



tales provinciales, municipales y particulares, asciende á 128,809, con 25.833,863 reales de gastos, 200,56 por enfermo. En las casas de maternidad y asilos de parturientas fueron asistidas 2,005, gastándose 743,196 reales 370, 67 por parturienta. En las inclusas y casas de expósitos se atendieron 60,295, habiendo muerto en todo el año 11,529, con la proporcion de 19, 12 entre los muertos y el total de acogidos.

En los hospicios fueron asistidos 33,951: murieron 1,869: proporcion entre muertos y acogidos: 5,50. Gasto de cada expósito: 299, 18. Gasto de cada hospiciano: 602, 60.

Durante el mismo año fueron premiados 91 hechos de heróica virtud, con 12 medallas de honor, 84,600 reales y otros 27 premios consistentes en objetos diversos.

Nadie desconocerá la elocuencia de estos datos. Se nos dirá que aun podrian ser mucho mas elocuentes, que aun la beneficencia española no ha llegado á su desarrollo completo, con los poderosísimos elementos que encierra, pero habrá de tenerse en cuenta que el camino está trazado, que es recto y seguro, y que en breve tiempo y merced á algunos esfuerzos estraordinarios podremos recorrerle hasta el fin: con los esfuerzos de la sociedad unidos al poder de los gobiernos; con el auxilio inapreciable de la caridad de España.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.



COSTUMBRES CUBANAS.—EL PANADERO.

DEL LIBRO DE LA ESPUMA.

I.

EL POETA.

El cielo tiene un espejo.

Y es el agua.

El agua es un cristal blando, porque es lecho de amor celeste.

Y los astros duermen en el lecho del agua y aman al agua.

Y el agua ama á los astros, que duermen en su lecho de cristal blando.

Amor de luz y espuma... bello es...

Y el seno del agua late y suspira, y la cara del agua suda perlas, y la lengua del agua arrulla al amor del agua. Arrullar en amor el agua, cuajar la espuma es.

¡Bella es la espuma! Rizada, como el sueño de una novia, limpia como el turbante de la luna, blanda como almohada de bodas.

Pero no toda espuma es agua sola: todo lo bello espuma es.

La espuma del rosal la rosa, la espuma de la rosa el olor.

La espuma del ave el nido, la espuma del nido la cria.

La espuma de la abeja el panal, la espuma del panal la miel.

La espuma del hombre la mujer, la espuma de la mujer la virtud.

La espuma del alma la fe, la espuma de la fe la esperanza.

La espuma de todo, el amor.

¡Oh amor!

Y los pájaros cantan el amor.

Por la mañana la alondra, pájaro que canta subiendo y sube hasta que no se le ve.

Al medio dia el jilguero, cuyos quiebros muchos, como las chinas de la rambla, muchas.

A la siesta la tórtola, ave que arrulla como voz de fiel leyendo recio aleyas del Koran.

A la noche el ruiseñor, pájaro galan que tiene un canto para cada suspiro y un suspiro para cada estrella.

Pero á todas horas el pájaro de siempre.

¿Cómo es el pájaro de siempre?

Ave que piensa es. Y el pensamiento en el cáliz de su alma, como el perfume en el cáliz de la flor, derramándose.

Y vuela... vuela... vuela. Sube á la lumbre del sol, y peina hebras de luz; baja al fondo del mar, y enhebra sartas de perlas. Y arriba no se quema, y abajo no se moja.

El amor latiendo en todo, desde la tierra al cielo: cada latido un misterio. Y el ave de las aves cuenta los latidos del amor y sabe sus misterios.

Y anida con su alma amándola y arrullándola en nido de espuma rizada con su amor y con su arrullo, sobre el árbol altísimo de la fe y de la esperanza, cuya copa el cielo, cuyas hojas astros, cuyo fruto luz; luz de pensar, luz de creer: creer y pensar sentir; sentir... amar.

Y canta. Y su voz por los cuatro vientos, desde Oriente á Poniente, desde el Mediodia á las siete estrellas.

Canta el corazon: su corazon y su cabeza como raudales que se pintan en un rio; rio de amor que corre al mar del amor, haciendo espuma, espuma, espuma...

¿Quién es el pájaro de siempre?

Al-xair.

Pero ha de creer: si no cree, no espera; si no espera, no ama; si no ama, no calentará su pensamiento. Y el pensamiento malo, y el canto malo, y el poeta malo.

¡Oh poeta! ¿Cómo cantas?

Asi:

El fuego del sol y el brillo de la luna y la luz de las estrellas, y las estrellas y la luna y el sol... eso es el amor.

Como la flor se encierra en el capullo y en el fuego la luz, asi el amor en el universo.

Por el amor todo; sin el amor nada: ni tierra ni cielo, ni edem, ni Alah.

¡Grande es el amor! No cabe en la tierra, y hay cielo; no cabe en un cielo, y hay siete cielos.

El amor de un cielo no es el amor del creyente. El que ama creyendo, ama siete cielos de amor ó un amor de siete cielos.

Las sombras de Eblis, odio: en las sombras de él ni estrellas, ni luna, ni sol.

Y reir amar, y llorar amar. El llanto del amor que llora, es agua para la sed del dolor que ama; sed de cielo, cielo de Alah... Alah fuente de amor.

El cielo no llueve, llora: cuando llora, ama; cuando ama, engendra.

Todo se olvida; amar no se olvida. El latir que golpea en el corazon, recuerda el amor setenta veces cada hora.

Y todo se acaba, menos el amor; amor que se acaba, suspiro es de alma que se pierde.

El brillo que da en la cara de la tierra, es el amor del cielo besando con su alma de sol la hermosura de la tierra.

Nacer es un dolor; pero el dolor de nacer es un dolor del amor.

Y vivir amar; y morir amar, amar. El que muere no muere, si sube. El que no sube, cae. ¡Ay, caer! Caer es odiar.

Nada es nada; ser es ser. ¿Cómo es lo que es? Sintiendo que es. Sentir es amar, amar es ser y ser es amar: amo porque soy y soy porque amo.

Dormir no es amar; pero es soñar: soñar es bordar con hebras de luz las gasas de aire con que se viste el amor.

La piedra es dura, es fria: piedra es. Corazon que no ama, piedra es, fria y dura.

¿Por qué el leon es cordero cuando lo lame la leona? ¿Por qué la leona es oveja cuando la lame el cachorro?

Las hormigas muchas y de un color. ¿Cómo sabe la hormiga distinguir su hormiga entre muchas hormigas de un color?

Y ¿á dónde va el polvo de la palmera macho? Va á los racimos de la palmera hembra? ¿Cómo es que el polvo de la palmera macho va á los racimos de la pal mera hembra?

¡Oh misterios! Las palabras de esplicar estos misterios, una sola. Y yo la sé: el amor.

¡Oh amor! en todo te veo; porque asi como la luz estiende claridad sobre claridad en el espacio, y el espacio anchura sobre anchura en lo infinito, asi estiendes tú ¡oh amor! aliento sobre aliento en lo que se ve y en lo que no se ve.

Todo es amor:

Raiz, vástago, ramas, yema, cáliz... amor.

Semilla, gusano, capillo, mariposa... amor.

Alas, arrullo, nido del ave, ave... amor.

Aliento, suspiros, risas, besos de aire, aire... amor.

Agua, murmullo, sonrisas, perlas, espuma del agua... amor.

Flor, savia, abeja, miel del panal, panal de la abeja... amor, amor, amor...

Todo es amor.

La fe la vista del alma; pero el amor abre los ojos del alma para que vea lo que ve la vista del alma.

Y la esperanza el vuelo grande del alma, pero las alas del alma, dos alas: una la esperanza, otra la fe, y en medio el amor.

Todo es amor.

La vida recordar, gemir, esperar: con que ayer y hoy y mañana y siempre jamás amor que fue, amor que es y amor que será.

¡Gualá!

¿Pué es gualá?

Un suspiro es.

¿A dónde el suspiro?

Al amor del amor.

El amor del amor, Alah, grande como sabio, sabio como fuerte, fuerte como bueno; bueno y fuerte y sabio y grande, porque ama.

¡Loado sea Alah!

Quien no ama que se muera.

Pero ¿vive acaso quien no ama?

¡Oh piedras! ¿amais?

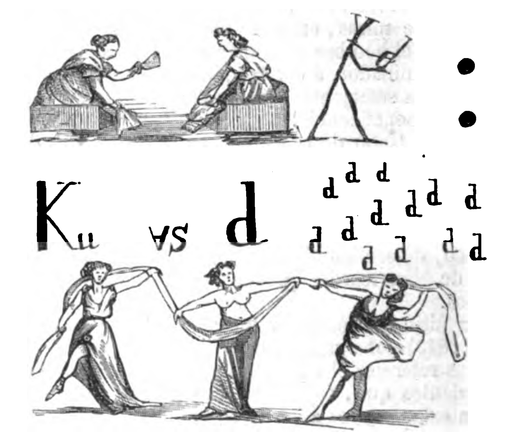
No aman, y están frias, duras, muertas.

CECILIO NAVARRO.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los partidos que encienden en su pais la tea de la discordia, mas que partidos son fieras.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Poca novedad ofrecen las últimas noticias políticas del estranjero. Siguen las naciones europeas consumiendo inmensos recursos en el sostenimiento de una paz armada, tal vez mas ruinosa que la misma guerra; pues ésta en la época actual, no puede ser de larga duracion, mientras aquella se prolonga indefinidamente. Rusia aumenta su armada con buques acorazados, y alecciona sin cesar los cuadros de su ejército, no perdiendo de vista su constante aspiracion de poseer algun puerto en el Mediodía, y esperando á que circunstancias favorables le permitan realizarla. Entre tanto dilata más y más su vastísimo territorio por el Norte de Asia con posesiones que antes fueron de los Estados-Unidos, y que ha logrado anexionar mediante tratados diplomáticos, donde se establece la indemnizacion ó llámese precio de las comarcas adquiridas.

Prusia y Francia se observan con recelo y mal disimulada animadversion, á pesar de sus protestas de amistad; animadversion que ha estado distintas veces y por diversos motivos á punto de estallar, encendiendo en el centro de Europa una lucha colosal, en que á su vez se verían envueltas otras potencias de segundo órden. Esta conflagracion, segun opinan los mas entendidos astrónomos del cielo de la política, se halla alejada por el pronto y aplazada para un dia mas ó menos próximo; pero no evitada, pues subsisten las causas que súbitamente pueden producirla.

Algo y aun algos ha dado que pensar al gabinete de Berlin la actitud del gran ducado de Baden en las últimas elecciones de senadores, cuya mayoría es declaradamente hostil á la conducta política de Prusia. Esta nacion no puede menos de ver con sorpresa un resultado semejante, cuando en época todavía próxima influia lo bastante en el cuerpo electoral del vecino ducado para no temer un éxito contrario á sus intereses.

Por otra parte, mientras Francia verifica sus ensayos guerreros en el campo de Chalons y distribuye premios á los inventores de armas mortíferas, que á pesar de sus conatos destructores han de terminar por ser grandemente útiles á la humanidad haciendo imposible la guerra á fuerza de horrores, Inglaterra conserva prevenidas para todo evento sus costosísimas fortificaciones del litoral, dotándolas con artillería de enorme calibre; como si su numerosa y bien pertrechada escuadra, cuyo respetado pabellon ondea en todos los mares, no fuese su mejor y más inexpugnable defensa. El consejo de los antiguos oráculos advirtiendo á los atenienses que su mayor seguridad consistia en murallas de madera, aludiendo los buques, ciertamente puede aplicarse con no menor oportunidad á los ingleses.

No descuida Italia por su parte en aumentar cuanto sus recursos lo permiten su contingente naval, dándose órdenes repetidas por el ministerio de Marina para activar los trabajos de los buques de guerra en construccion, asegurándose que á principios del año venidero habrá tenido su escuadra un considerable refuerzo. Anúncianse las memorias políticas del almirante Persano, de las cuales se asegura que han de contener datos curiosísimos sobre muchos acontecimientos y personajes contemporáneos; hallándose tambien en ellas una relacion minuciosa y comprobada con muchos documentos para que pueda formarse cabal idea del combate marítimo en que fue vencido por el almirante austriaco Thegetoff. No dudamos que estas memorias despertarán la atencion y aun habrán de promover calurosas réplicas por parte de algunos personajes.

Al hablar de los últimos acontecimientos de nuestro pais, no podemos ménos de citar en primer término la dolorosa pérdida experimentada con la muerte del contra-almirante don Casto Mendez Nuñez. En el lugar correspondiente de nuestro semanario publicamos el retrato y un artículo biográfico y necrológico de tan insigne marino. Como tributo justo á su mérito, ha dispuesto el almirantazgo que se trasladen sus restos al panteon de marinos ilustres; que el uniforme que llevaba el 2 de mayo de 1866 cuando cayó herido sobre el puente de la *Numancia*, sea depositado en el Museo Naval junto al que vestía Gravina en el combate de Trafalgar, y que la insignia que á bordo de dicha fragata arbolaba el dos de Mayo durante el obstinado combate del Callao, se traslade al Museo, como recuerdo de una accion tan gloriosa para España.

Por la marcha del general Prim á los baños del extranjero, ha quedado interinamente encargado del ministerio de la Guerra el señor ministro de Marina, cuya renuncia del empleo de contra-almirante, que hace poco le fue conferido, es una prueba más del desinterés y la excesiva delicadeza de su carácter. Y decimos excesiva, porque dicho empleo le corresponde en rigorosa justicia, pues reune todos los requisitos legales para obtenerlo.

En vista del infeliz resultado que ha venido á proporcionar un nuevo y solemne desengaño á los partidarios del absolutismo y de don Cárlos, puede esperarse razonablemente que no será turbada la tranquilidad interior, al ménos por ahora; pues aunque don Cárlos, ó más bien, segun dicen, su esposa doña Margarita no cesa de trabajar en sus pretensiones, no se allegan hombres y millones de repente, sino con tiempo y constancia, y ahora les será muy difícil despues de los repetidos golpes que su causa ha experimentado, más todavía en el concepto público, que en los campos de batalla. Los carlistas vagan desanimados y escasos de recursos, lamentando muchos de ellos la ligereza con que, alucinados por lisonjeros ofrecimientos que no han visto realizados, abandonaron sus casas y el suelo de su patria. En cuanto á doña Isabel, segun aseguran las últimas y más autorizadas correspondencias, se mantiene firme en no abdicar y ni quiere que le hablen de ello; pues los mismos hombres que la han llevado á la situacion en que hoy se encuentra, siguen obteniendo su confianza y fomentan su ceguedad,

presentándola como muy probable y aun próxima su restauracion en el trono que antes ocupaba. Parece que el voluble César francés no la dispensa ya la decidida proteccion y las consideraciones de que tantos testimonios la prodigaba estos últimos dias. Respecto de los partidarios del ex-príncipe Alfonso, han elegido entre otros medios de llevar su candidato adelante el de suponer infundadamente que parte del gabinete actual desea proclamarlo como rey bajo la tutela de algunos personajes importantes de la situacion, para lo cual sólo faltan por arreglar algunos puntos de importancia muy secundaria.

Casi en su totalidad la prensa ha desmentido semejante especie, sin duda vertida para *formar atmósfera*, como ahora se dice; manifestando que nada más lejos del gabinete actual que esta semi-restauracion; y que despues del período revolucionario porque acaba de atravesar el país, se necesita una mano inteligente y firme para manejar las riendas del Estado, y no las débiles manos de un niño; recordando además con testimonios históricos de distintas épocas cuán funestas han sido siempre las minoridades para la prosperidad y buen gobierno de España.

Otro de los sucesos que más han despertado la atencion pública es la circular expedida á los prelados, con motivo de la actitud declaradamente hostil del clero á los principios liberales. Conceptuamos improcedente semejante circular; debiendo limitarse el poder ejecutivo á castigar á los rebeldes y perturbadores segun la ley, sin distincion de clases ni categorías. Por otra parte no tiene autoridad el gobierno para ordenar que publiquen pastorales los arzobispos y obispos, siendo potestativo en estos, segun los cánones y disposiciones eclesiásticas, el darlas cuando lo juzguen más conveniente para la buena disciplina y régimen de sus delegados y feligreses. En lo que no han estado muy cuerdos los prelados es en asegurar, salvo alguna insignificante escepcion, que en sus respectivas diócesis ningun sacerdote ha tomado las armas, ni hecho causa comun con los carlistas; cuando por los papeles públicos y documentos oficiales consta de una manera indudable lo contrario; por cuya ocultacion pudiera dirigírseles un cargo severo.

Dejando la política para sus apasionados, pasaremos una rápida ojeada sobre los espectáculos públicos, aunque nada nuevo, por desgracia, haya que decir de ellos. Siguen las bufonadas y mamarrachos cómicos dando que reir al público y corrompiendo su gusto artístico; sigue el indispensable *can-can*, siendo el obligado fin de fiesta de tales representaciones y siguen, por último, en el más lamentable olvido las producciones de nuestros buenos poetas dramáticos. En digna competencia con semejantes funciones, no dejan de atraer bastante concurrencia las pantomimas cómico-histórico-gimnástico-ecuestres de los circos, donde además se verifican los ejercicios de los tres trapecios, el salto de los aros, los equilibrios, con otras novedades *ejusdem furfuris*.

Los conciertos musicales, ejecutados con notable acierto y maestría, proporcionan grato solaz á sus apasionados, siendo de lamentar que no se vean más concurridos; en lo cual tal vez tengan no pequeña parte los precios de entrada y la insistencia con que ciertas composiciones se repiten; pues aunque son de relevante mérito, el público ama la variedad y gozaria más escuchando obras nuevas.

La literatura, absorbida hoy casi completamente por la política, apenas dá de su existencia alguna muestra, que aparece y desaparece sin llamar la atencion, cualquiera que sea su mérito; pues las circunstancias actuales hacen que la multitud sólo se fije en la vida pública y sólo busque con avidez las *emociones fuertes*.

Esperamos confiadamente en que lucirán dias más serenos para la literatura y las artes, comprimidas hoy por la indeferencia general en sus manifestaciones, y que entonces sabrán colocarse á la altura que deben alcanzar, segun la ilustracion y los adelantos del siglo.

N. C.

HONRAS FUNEBRES

AL CONTRA-ALMIRANTE DE LA ARMADA

DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

La desgracia que todos recelábamos aconteció por fin. El telégrafo con su descarnada concision ha dicho á España y al mundo: *Mendez Nuñez, muerto*. En un instante circuló por todo Madrid la triste noticia con la celeridad del rayo, y todo Madrid alzó un lamento unánime para deplorar tan sensible pérdida. Porque aquel á quien todos lloraban, habia hecho lo mejor y mayor que un hombre puede hacer en la tierra; vivir una vida sin mancha, realzar ante la historia el nombre de su nacion y dejar de sí á los futuros un recuerdo permanente y glorioso.

Breves fueron sus dias; pero han sido dias llenos. Cierto que no consiste la existencia humana en ver pasar y sucederse muchos años; de esta manera viven, si es que la suya merece llamarse vida, el vegetal y la roca y aquellos hombres agenos á todo pensamiento grandioso, de quienes Platon dudaba que tuviesen alma inmortal. Consiste la vida en realizar buena y armónicamente los altos fines humanos y en usar de tal manera de nuestras facultades, que al desaparecer de la escena social no dejemos en pos una lágrima que no sea de amor, de gratitud y de entusiasmo. Tal fue, en una palabra, la historia del ilustre marino cuyos funerales acaban hoy de verificarse.

Vigo, cuna de osados navegantes, fue tambien la cuna de Mendez Nuñez. Desde su infancia pudo dilatar su vista sobre la inmensidad del Océano, templar su ánimo varonilmente con el espectáculo de sus tempestades y tal vez presentir los triunfos que le aguardaban entre las olas turbulentas. Tenia Mendez Nuñez en su familia misma altos ejemplos que seguir, y desde muy niño fue su ambicion imitarlos y aun escederlos. Habia muerto luchando con denuedo contra el Conquistador del siglo, por la independencia de España, su abuelo don Francisco: otros seis individuos de su familia, don Francisco Manuel, don Joaquin, don Antonio, don José, don Joaquin y don Manuel Nuñez, habian respectivamente sobresalido en ciencia y religion, en la marina y el ejército, pereciendo como héroes los cuatro últimos en el campo de batalla.

Fácil de comprender es que la perspectiva de tan esclarecidos modelos entre sus antepasados eran para su corazon juvenil lo que la buena semilla prendiendo en terreno fértil; una esperanza, ó mas bien, una seguridad de abundantes y sazonados frutos. No tardaron mucho tiempo en presentarse. Estudiante de matemáticas y náutica á la tierna edad de trece años, fue á los quince examinado y aprobado con la mejor nota en el Ferrol, ingresando como guardia marina en la Armada. Empezó el largo curso de sus navegaciones el 23 de marzo de 1840. El 4 de setiembre salió para Pasajes, destinado á embarcarse en el bergantin *Nervion*. El 15 de enero de 1841 regresó al Ferrol. El 16 de abril desembarcó, volviendo á su puesto, armado ya el buque, en 18 de octubre, y dos dias despues salió para cruzar la costa de Cantabria. Al año regresó á dicho puesto, y en 18 de diciembre salió para Fernando Póo.

Continuó á bordo del *Nervion* el año de 1843. En enero del 44 se le dispensó un año de los seis prefijados por el reglamento para ascender á alférez de navío, en consideracion á sus servicios prestados en Africa. El 16 de marzo fondeó en Cartagena; el 10 de abril en Cádiz, y siguió luego navegando en el mismo buque. Ascendió á guardia marina de primera clase el 11 de julio de 1845, trasbordando en 5 de febrero del 46 al vapor *Isabel II*.

Fue habilitado de oficial en 23 de abril y el 11 de julio ascendió á alférez de navío. Habiéndosele destinado el 31 del mismo mes al bergantin *Volador*, confiándole la instruccion de los guardias marinas, pudo en el desempeño de este cargo demostrar su carácter y aventajados conocimientos.

Reconocida por España la independencia de la república oriental del Uruguay, salió para el Rio de la Plata, arribando á Montevideo el 17 de enero de 1847. Regresó á Cádiz, estuvo en Barcelona, pasó á Gaeta y otros puertos de Italia, volvió á recorrer los de la Península, prestó servicios en Madrid como oficial de la secretaría del ministerio de Marina, tornó á embarcarse con rumbo al archipiélago filipino, donde combatió y venció valerosamente á los piratas mahometanos en una accion que recuerda los grandes rasgos de las mayores epopeyas, posesionándose del fuerte llamado de Pagalugan, á pesar de la porfiada resistencia de sus defensores (1).

Prolijo seria intentar hacer en un artículo de periódico la reseña detallada de sus continuas navegaciones y patrióticos servicios; otras plumas mucho mas autorizadas y entendidas en esta materia se ocupan de escribir la vida y hechos del ilustre caudillo, cuya temprana muerte deploramos. Pero aunque prescindiendo por esta razon de seguir paso á paso los del heróico Mendez Nuñez, no es posible omitir dos acciones memorables en tan alto grado, que escitaron la admiracion de naturales y estranjeros. Siendo ya comandante de la fragata blindada *Numancia*, salió de Cádiz para el Pacífico el 4 de enero de 1865, verificando su rumbo por el estrecho de Magallanes desde el referido puerto hasta el Callao de Lima, y resolviendo así el problema que preocupaba á los más distinguidos navegantes de todas las naciones, los cuales dudaban de si serian aptos los buques blindados para travesías largas y peligrosas. Poco despues la misma fragata *Numancia* terminó su viaje de circunnavegacion, siendo español el primer buque blindado que ha dado la vuelta al mundo, así como siglos antes fueron tambien los primeros que acometieron y llevaron á cabo semejante empresa aquellos audaces españoles que zarparon de la desembocadura del Guadalquivir en frágiles naves bajo la conducta del famoso Magallanes y de Sebastian Elcano.

Designado Mendez Nuñez el 12 de diciembre para mandar la escuadra del Pacífico, dió principio en esta guerra con los sucesos de Chiloe y Callao á la regeneracion de la marina española en el concepto europeo, y dilató mas y mas el respeto y la admiracion con que ya se pronunciaba su nombre como jefe. En esta campaña ruda y gloriosa pronunció palabras que la historia ha trasladado para siempre á sus páginas y que revelan toda la impávida grandeza del carácter español y del mismo que las proferia:—«Mi nacion quiere más bien tener honra sin barcos, que barcos sin honra.» Y estas otras dirigidas al comodoro inglés Rodges, que procuraba dificultar las operaciones de la guerra:—«Si usted se coloca entre la ciudad y mis barcos, mi deber será echarlo á pique.»

En diciembre de 1868 regresó á España, desembarcando en el puerto de Cádiz. Afable y modesto en estremo, suplicó encarecidamente á las autoridades y corporaciones que bajaron al muelle para felicitarlo, que omitiesen toda pompa y aparato en su recepcion, como así se hizo, retirándose en un carruage particular para escusarse de los plácemes y honores que con tanta justicia tenia conquistados.

Al regresar á la Península esta última vez, ya venia herido profundamente de la enfermedad que le ha llevado al sepulcro, cuando por su edad todavía pudiera haber prestado largos años de escelentes servicios á su nacion. De los que en el muelle de Cádiz tuvimos la honra de acompañarle y estrechar su mano, quizá alguno sospechó con tristeza que no coronarian las canas de la ancianidad aquella frente noble y serena; mas ninguno ciertamente pudo imaginar que llorásemos como pérdida nacional hoy al que ayer estimábamos como hombre, admirábamos como marino y aplaudíamos como defensor de la honra española en apartados paises.

¡Y esa campana que ahora dobla y gime es por la memoria del que por su carácter y hechos jamás podrá olvidarse! ¡Y esa concurrencia que se agolpa á las puertas del templo, viene á derramar por él una lágrima, á dedicarle una oracion piadosa, á cumplir un deber de admiracion y patriotismo!

Entremos en el templo. Es pequeño como la idea que presidió á su fundacion. Felipe III ordenó labrarlo en accion de gracias por haber espulsado de su reino á los moriscos. Fernando VI lo renovó: llámase de la Encarnacion por el adjunto convento de monjas de este nombre. A pesar de la estrechez y mezquinas proporciones del edificio, presentaba en su interior un aspecto severo y magestuoso, gracias á la solicitud y buen gusto de la comision de marina encargada de presidir á su decorado. Anchas colgaduras negras con galones de oro cubrian de alto abajo los muros: tambien el pavimento y los bancos desaparecian con los paños enlutados. Bajo el crucero y las soberbias lámparas funerarias que de él pendian, se admiraba un bien dispuesto catafalco, ornado de oportunas alegorías. Una corona de laurel y siemprevivas cercada de rayos formados por hojas de machetes, descansaba sobre una columna truncada. La banda de Cárlos III, diversas enseñas de marina que ondearon en la guerra de la Independencia, la que fue insignia en la capitana de la escuadra del Pacífico y la regalada por los bomberos de Valparaiso á Mendez Nuñez, formaban trofeos al rededor del túmulo, delante del cual se hallaba el modelo bellísimo de la fragata *Numancia*, con las vergas enlutadas y la insignia á media driza en señal de duelo.

Con letras de oro sobre una cinta negra estendida entre dos leones de bronce, se leia esta inscripcion conmemorativa:

CALLAO: 2 DE MAYO: 1866.

Acá y allá se veian dispuestos con inteligencia grupos de espeques, sables, bocinas, telescopios, hachas de abordaje, cañones de distintos modelos, proyectiles de los que penetraron en nuestros buques en la guerra del Pacífico, flameros hechos con alabardas y bayonetas cruzadas simétricamente sobre los magníficos blandones, la carta que sirvió á Mendez Nuñez en su viaje de circunnavegacion; completando la perspectiva el manto de Cárlos III, el baston, espada y sombrero de contra-almirante.

La misa fue acompañada por una buena orquesta y distinguidos cantores: dieron la guardia de honor soldados de marina y en la calle hacian los honores de ordenanza un piquete de marina, otro de voluntarios de caballería y un batallon de infantería con bandera y música. El regente presidia el duelo con los ministros: el señor Topete, en cuyo semblante se veia reflejada la tristeza por la pérdida de su amigo y compañero de combates y de gloria, vestia uniforme de brigadier: el señor Rivero, como presidente de las Córtes y del Ayuntamiento, asistió al frente de éste y de la comision permanente de la Asamblea; diputaciones de los altos cuerpos del Estado, de la prensa, de la guarnicion, el general Pierrad, el embajador de Francia y otros muchos personajes distinguidos, ocupaban el templo, donde no pudieron entrar por falta de espacio muchas de las personas convidadas. ¡Lástima que tan solemne funcion cívico-religiosa no se haya verificado en un templo capaz, á fin de que todos hubieran podido presenciarla!

Una reflexion para terminar. A los que lamentan el estado actual de España, esforzándose por sus miras particulares en presentarla como próxima á la postra-

(1) He tomado estos datos biográficos del escelente artículo necrológico publicado en *La Iberia* del 22 por mi buen amigo don Cárlos Rodriguez Batista y reproducido en parte por *La Correspondencia de España*.

cion y á la ruina, podremos decirles con entera confianza: ¡No, no está cercana á su ruina la nacion que sabe honrar á sus ilustres hijos!

NARCISO CAMPILLO.

Madrid 23 de agosto de 1869.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE LA REVOLUCION.

(CONTINUACION.)

VI.

No soy partidario ciego de una idea política; soy liberal por conveneimiento y con la esperiencia, exento de rencores y de resabios, propia del que, alejado de ardiente arena en que tantos años han luchado los hombres afiliados á las distintas banderas, ha podido apreciar tranquila, serena é imparcialmente los hechos que han ido sucediéndose en la historia política contemporánea, y estudiar las verdaderas causas de las catástrofes ocurridas, y distinguir lo bueno y malo que encierra cada uno de los principios en que se fundan las contendientes escuelas donde toman armas los partidos militantes.

Como la pasion no podia cegarme, he analizado sin pasion, y hoy espongo mis razones con la conciencia del deber y los ojos puestos en la felicidad y el porvenir de la patria.

Pero yo no puedo, ni es mi propósito, ocuparme ni juzgar la política especial de cada partido. Sólo aprecio los hechos y estimo las consecuencias que de la influencia que ejerce la vida de la familia resultan inevitablemente para la vida política de nuestra patria, hoy en camino de una completa y sana regeneracion, si sabemos aprovechar las lecciones del tiempo y los desengaños que para todos han venido envueltos en las vicisitudes y cambios bruscos que en nuestra constitucion política hemos presenciado.

Las ideas de los partidos estremos, han germinado hasta hoy en la familia española, de un modo tan artificial como falto de base sólida, y así como el absolutismo ha tenido por arma poderosísima la influencia clerical, aprovechándose del fanatismo religioso por ella escitado y desarrollado á costa de profanaciones en el terreno sagrado de la conciencia, la democracia ha engrosado sus filas y ha cobrado terrible fuerza, sobre todo en estos últimos años, aprovechando á su desarrollo, sin darse cuenta de ello sus mismos eminentes prohombres, la inseguridad de la conciencia del deber y del derecho de las masas populares.

Pero puesto que la soberanía del pueblo es un derecho siempre, y es hoy un hecho de que nos felicitamos cuantos nos tenemos por hombres libres y enemigos intransigentes de los poderes despóticos, evitemos prudentemente, como la tiranía de arriba, la tiranía de abajo, y elevemos al pueblo al sólio por el único camino, difícil, pero glorioso, que no puede conducir á la anarquía y á la disolucion y relajacion de los sagrados lazos sociales. Caminemos á la república; pero con la seguridad y firmeza del que no quiere desandar mañana el camino. Procuremos que sea el pueblo el rey; pero elevemos su trono sobre la única base firme é indestructible; el respeto á las leyes, el conocimiento y ejercicio desapasionado del derecho, el cumplimiento exacto y constante del deber.

Pero el deber no se cumple ni el derecho puede ejercerse con rectitud é independencia, sin tener la conciencia de uno y otro, y no cabe esta conciencia sin la educacion especial y la ilustracion indispensable que han procurado evitar los poderes arbitrarios, precisamente para esplotar en su provecho la ignorancia del pueblo y vivir de la muerte de sus libertades.

VII.

Que la educacion política del pueblo ha de comenzar en el seno de la familia y que sin la ilustracion posible de la mujer, aquella educacion es una quimera, no lo pondrá en duda el que haya observado la facilidad con que, en los dias mismos de ejercicio de los derechos conquistados por la revolucion, se ha abusado de la ignorancia y de las preocupaciones de la mujer para hacerla firmar y protestar contra las libertades indispensables á la vida de la soberanía de la nacion.

Política y socialmente considerada, la educacion de la mujer es la cuestion de vida ó muerte de la revolucion española, de las libertades proclamadas entre el humo del combate y al són de los patrióticos himnos despues de la victoria.

La tiranía no muere al solo golpe de la fuerza material; el golpe de gracia ha de recibirlo de la fuerza moral de las nuevas instituciones.

Educad á la mujer, y habreis educado á la familia y habreis conseguido ciudadanos perfectos y libres, conocedores de sus derechos propios y enemigos de la conculcacion de todo derecho ageno que constituya para ellos un deber sagrado é ineludible.

Podria entrarse á este propósito en consideraciones generales de importancia teórica; pero la cuestion, planteada con la base de los indispensables principios revolucionarios, me obliga á ser pura y sencillamente práctico, porque de la inmediata aplicacion de la doctrina depende la verdadera salvacion de aquellos nobles principios y la muerte de todo elemento contrario á la regeneracion social y política de España.

Nos hemos avergonzado del color con que ha aparecido el grado de ilustracion de nuestra patria en un mapa espuesto públicamente, y de cuya exactitud queríamos dudar, por amor propio de españoles. Pues bien; borre á nuestro patriotismo aquel color; levantemos nuestra ilustracion á la altura de la de las primeras naciones, y la vergüenza se convertirá en orgullo y el decaimiento en grandeza y poderío.

Ningun pueblo es digno de ser libre, si no es grande y poderoso á los ojos de los demás pueblos.

Y siempre que pensemos en libertad, en poder, en grandeza, nos saldrá al paso el mismo problema de la educacion popular, cuya fuente no brota sino de la educacion de la mujer.

VIII.

M. Carnot, se lamentaba en 1864 en una sesion del parlamento francés, de la escasez de escuelas de mujeres. Pero tenia razon en añadir que la educacion que mas conviene á la mujer es la de familia, y que la mejor escuela para las jóvenes es la casa materna.

Pero, es claro; para que las madres de familia puedan dar siquiera la instruccion primaria á sus hijos, preciso es que la hayan recibido ellas antes. Y es doloroso hacer en España la estadística de las mujeres que están en actitud de cumplir un deber que hoy reclama la revolucion, para que puedan afianzarse en base sólida sus sagrados principios.

En las aldeas, sobre todo, son escasas las mujeres que son capaces de escribir su nombre al pie de una carta escrita á su familia por el maestro ó por el señor cura, y no hay que estrañar que los hombres, que, desde niños, se ven reclamados por las faenas del campo y que, en las horas de descanso no han podido tener siquiera la escuela en la familia, sustituyan su nombre con una cruz.

Estas cruces, trazadas por la pluma de la ignorancia, dan razon del calvario en que tan frecuentemente se vé sacrificada la verdadera libertad del pueblo.

Esas cruces esplican los abusos del egoismo, de la reaccion y los trabajos de zapa del oscurantismo en que se apoyan los que solo viven de la muerte de las libertades del pueblo. Esas cruces pueden esplicarnos tambien la multitud de nombres mal trazados al pie de esposiciones y documentos que sugiere el interés bastardo de unos cuantos ambiciosos y serviles secuaces de una idea maldita, en contra de la realizacion de la santa idea revolucionaria, que es la muerte de toda esperanza del despotismo.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

LA HERMANA DEL QUINTO.

En una poblacion bien conocida, vivia un tal Santiago con su esposa, formando uno de esos felices matrimonios que poseen el privilegio esclusivo de rejuvenecerse en espíritu conforme envejecen en años. Cuando Santiago se casó con su mujer no tenian ni un solo céntimo para vivir, aunque debe creerse no se hubieran casado si no hubiesen encontrado una moneda de cinco duros en el camino. Así determinaron vivir como Dios quisiera, mal modo de vivir en todas partes, pero que suele salir bastante bien á los que se casan enamorados. Manejáronse tan bien, que no solo pudieron salir adelante sino ahorrar, y en la última parte del siglo pasado se habian arreglado de modo que poseian no una cabaña, sino una casa con su corral que es la muestra de una mediana fortuna en cualquier lugar de España. Tenian además un par de bueyes, tres cerdos, un par de cabras y un par de hijos. Pero como los niños son mis héroes, no me detendré mas con los padres.

Eugenio y Leonor eran mellizos, y así crecian con la mayor intimidad, de manera que sus vidas parecian consistir en su intimidad. Nunca estaban separados y nunca querian estarlo. En persona eran notablemente semejantes, pero en ánimo muy diferentes, y lo que es mas estraño todavía, su carácter y condiciones eran el reverso de su sexo. Eugenio era un niño tímido, amante de la soledad, sensible y algo enfermizo; Leonor, una muchacha franca, robusta y vivaracha. Ambos eran de buen parecer, pero Eugenio tenia una complexion en estremo pálida y delicada, que con frecuencia manifestaba un tinte ético mas hermoso que agradable al ojo de su madre, mientras Leonor estaba encarnada con el color de la salud y contínuas ocupaciones. Leonor era quien buscaba á la perdida vaca, guiaba al obstinado morueco ó apedreaba al enredador perro en su camino á la escuela de la aldea, pero Eugenio era quien ayudaba á Leonor á estudiar sus lecciones, y desplegaba tanta mas inteligencia cuanta falta revelaba de valor físico. Conforme aumentaban sus años, estas diferencias características se confirmaban más y más. Eugenio se hacia mas reservado y pacífico, su constitucion manifestaba síntomas mas profundos de delicadeza, y mientras Leonor trepaba por las rocas y montañas, por donde Eugenio no osaba aventurarse, para coger flores silvestres y zarzamoras para su amado hermano, éste se sentaba á estudiar al lado del arroyo, durmiéndose, arrullado por la mansa corriente de sus aguas. Por fortuna la creciente opulencia de Santiago hacia menos necesario cada vez el trabajo activo de Eugenio, mientras sus superiores talentos hacian ver á su madre brillantes fantasmas de gloria futura:—podia llegar á ser el maestro ó el sacristan de la aldea. Todavía mas afortunada Leonor, era á propósito para todo trabajo activo y para ahorrársele á su hermano, tomaba á su cargo mucho mas del que la tocaba. No pretendemos dar á nuestra heroina el distinguido carácter de la doncella de Orleans, pero quizá el trabajo físico y la educacion moral de Juana de Arc no fue tan á propósito para su estraordinaria carrera como la activa vida de Leonor para su humilde historia. No dudamos, por lo menos, que Leonor montaba en los caballos de sus vecinos para llevarlos á beber. A pesar de esto, era esencial y verdaderamente modesta sin afectar gazmoñería y se conducia tan bien como cualquiera otra jóven.

Así crecieron estos dos niños desde la infancia hasta la adolescencia, difiriendo en todos los puntos posibles excepto en uno, que era su constante y mútuo afecto. Pero entonces se operó un cambio en uno de ellos. Decimos esto con la mayor reserva y timidez. Eugenio era estremadamente sensible y ¿lo creereis? se enamoró. ¿Cómo lo tomó Leonor? ¿Disminuyó su afecto fraternal? De ninguna manera. ¿Existian lo que se llaman celos en su corazon femenino? Nada de eso, por el contrario, estendió su amor al objeto del cariño de su hermano con mucha mas ternura de la que sentia por él. Un poco mas jóven que Leonor este nuevo objeto de estimacion, llegó á ser una especie de favorito y juguete para ella, y era acariciado y mimado como un niño. Por lo demás, debe suponerse que Eugenio nunca hubiera tenido valor de hablar, sino hubiese notado su hermana el estado de las cosas franqueando el camino, ó en el lenguaje de la córte arreglando el negocio.

Este asunto, aunque dichoso en sí mismo, conducia sin embargo á una separacion. Ahora mas que nunca era indispensable á Eugenio hacer algo por su necesario sustento, y como parecia llamado á ser el maestro de la escuela, se vió obligado á marchar á la capital de provincia que se hallaba muchas leguas de allí, á prepararse para su pretendida profesion. Pasaron algunos años, y Eugenio, en su separacion, no estaba muy seriamente afectado. Habia comenzado la guerra de la independencia, llenando de luto y de horror á la desgraciada España y aun las mas apartadas aldeas no pudieron menos de sentir los agonizantes latidos de la madre patria. La patria de Eugenio, feliz con la distancia, y relativamente segura en su pobreza, escapó de toda clase de desastres. Los sencillos aldeanos se estremecieron en verdad de las repetidas narraciones de batallas, incendios y saqueos, pero las victorias les parecian muy gloriosas y el grito de guerra no desagradaba á sus oidos.

Santiago y su mujer estaban muy inquietos por su hijo, y desde que volvió á su casa, se hallaban mas inquietos todavía. El estudio habia favorecido mas á su gusto y habilidad que á su constitucion física, y cuando regresó á su casa, tuvo que tomar leche de cabras y el aire de sus montañas nativas. El médico, que por supuesto sabia que no tenia dinero, le dijo que no necesitaba medicina y le recomendó el clima de su pueblo. ¡Ah! todos sabemos lo que significa tomar los aires de nuestro pueblo. Por fortuna el aire del pueblo de Eugenio era tan puro y fresco como el que sopla siempre en los verdes collados de Galicia, además la leche de cabras era abundante y nutritiva, pero sobre todo habia un par de ojos brillantes que brillaron doble á su llegada, acompañándoles el cuidado de los padres, la ternura maternal y Leonor. Desde el momento en que el pobre enfermo puso los pies en su aldea nativa, comenzó á recobrar la salud y sus amigos comenzaron pronto á concebir esperanzas de su completo restablecimiento. Era evidente que el cuidado y vigilancia, amor, leche de cabras y Leonor, sin medicinas, podian salvar su vida. ¡Guerra! ¡guerra! era á la sazon el grito de España desde el palacio á la choza, desde el gabinete del consejo al hogar del labrador. Los hombres escaseaban, pero se necesitaban hombres, y aquel verde rincon, que estraño á los sucesos, no habia dado voluntarios, no pudo escaparse á la ley de la quinta. Una y otra vez vieron nuestros amigos arrebatados á sus hijos para cambiar su tosco trage por el marcial uniforme y sufrir las fatigas de la guerra. Los hombres escaseaban más y más cada vez y la suerte cayó al fin en Eugenio!

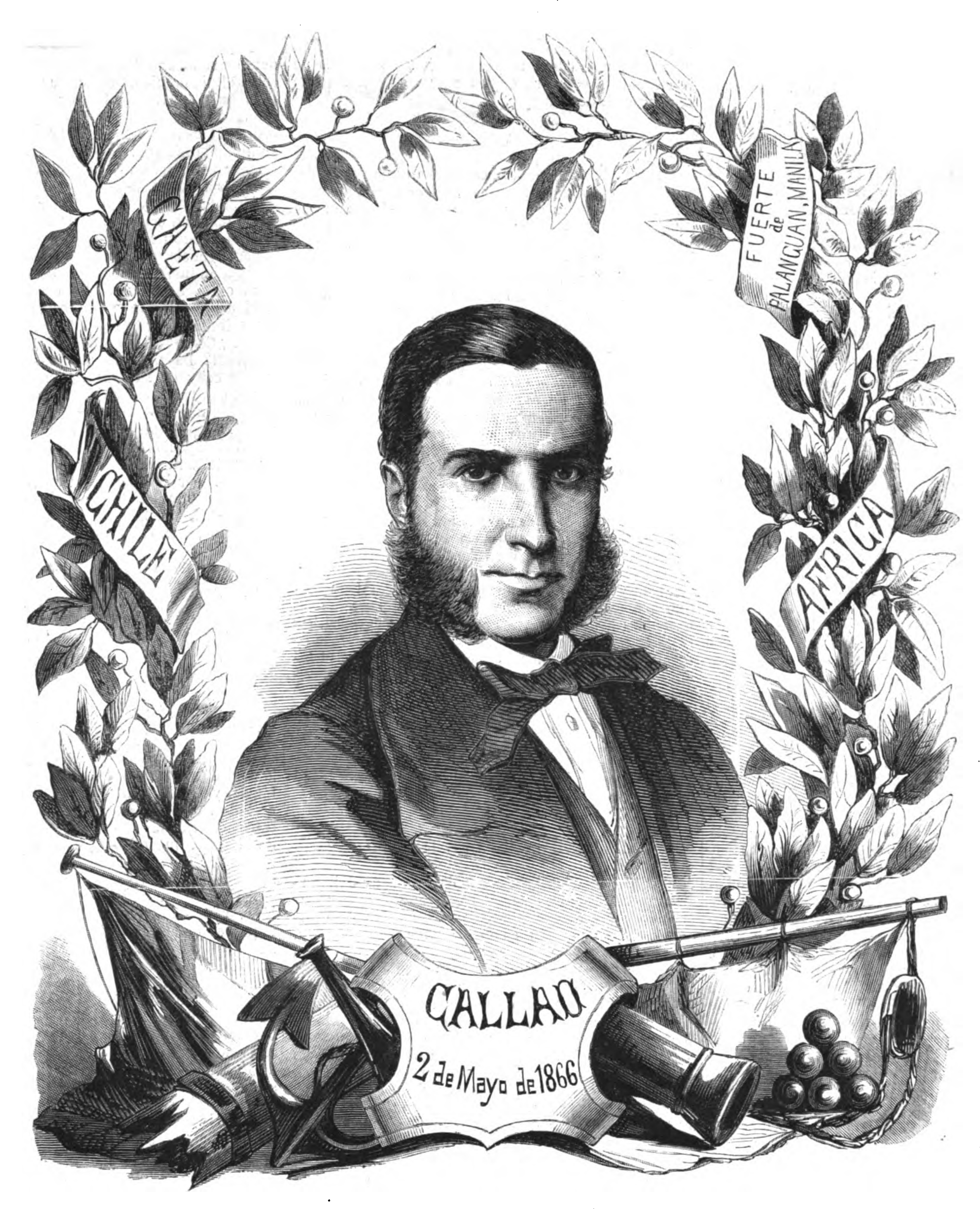
La muerte misma es menos empedernida que la quinta; era menos inútil apelar al frio y sordo oido de la muerte que al despotismo militar. En su mal estado de salud, en su débil temperamento, el mismo anuncio de su suerte era un golpe suficiente para acabar con sus escasas fuerzas. La desesperada calamidad reinaba



en la morada de Santiago. Con toda la viveza de la sensibilidad ya en la alegría, ya en el pesar, espresaban la fuerza de su desgracia, lloraban, gemian, torcian sus manos, pronunciaban las mas tristes esclamaciones para que es tan á propósito el lenguaje de los campesinos. Eugenio solo estaba como petrificado por el pesar. Leonor paseaba el cuarto con firmeza, pensando en el futuro. Habia algo de una inesplicable amargura en el hecho de ir un hombre á una cierta pero quizá larga muerte—algo peor que los riesgos de una bala. Un compañero quinto, un buen vecino vino á decir que debian marchar aquella tarde y que llamaria á Eugenio en el momento preciso. Leonor salió con este hombre fuera de la casa y tuvo con él una larga conversacion. Supusieron que sin duda le estaba encargando cuidase de la seguridad de su hermano, la buena y cariñosa Leonor.

Pasó al fin la larga y triste tarde. Llegó la hora y el hombre volvió, pero solo para decir que su marcha se habia retardado hasta la mañana siguiente, y prometió otra vez llamar á su camarada. ¿A qué maravillosa complicacion de sentimientos está sujeto el corazon humano? ¡El pequeño respiro de unas pocas y breves horas casi les hizo felices! Si se hubieran puesto á calcularlo bien, los hubiera parecido mejor partir en el acto y pasar el dolor desde luego, pero solo estaban vivos para el sufrimiento, y aquel corto retardo los hacia dichosos comparativamente al menos.

Mas era ya de noche y Leonor, su enfermera, insistió en que su hermano debia prepararse con el reposo para las fatigas del dia siguiente. Los demás consintieron con repugnancia. Prometió que se sentaria al lado de su cama y que para que pudiera dormir á pesar de



DON CASTO MENDEZ NUÑEZ, CONTRA-ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

la agitacion de su espíritu, le daria una bebida compuesta, como lo hizo.

Pasaron las horas y llegó el dia. La inquietud causada por el pesar, obligó á los ancianos padres á ir temprano al cuarto de su hijo, pero dormia profundamente y la enfermera se habia ido sin duda á su habitacion. Pasaban las horas, se acercaba el medio dia, el soldado no habia venido; Eugenio dormia aun; Leonor no estaba allí. El vestido de Eugenio habia desaparecido y Leonor se habia marchado.

Lector, si eres escéptico en lo relativo á las virtudes humanas y decidido heroismo, recuerda que este cuento es verdadero en sus principales circunstancias.

No nos detendremos en los acontecimientos que siguieron en la aldea de Eugenio, en la angustia de los padres; no exenta, sin embargo, de una alta y noble admiracion de la fraternal piedad de Leonor que casi los consolaba; en el alegre pesar de Luisa, en quien la alegría y el pesar luchaban á la vez en toda su fuerza, en el triste despertar de Eugenio; en su íntimo deseo é inútiles tentativas para seguir á su hermana, en su desmayo semejante á la muerte; su larga y peligrosa enfermedad, de la que con mucha dificultad salió con vida. Despues de dos ó tres penosas campañas, habia un soldado jóven que cumplia su deber con firmeza y decision. Parecia estremecerse en un principio, como todo jóven quinto, de las escenas de sangre y carnicería, pero algun profundo sentimiento le resolvió en la apariencia á fortificar su brazo. Era el favorito de los oficiales, pero no tan popular entre los soldados, pues mientras por una parte cumplia puntualmente sus deberes y se aseguraba así la estimacion de los primeros, se portaba con los ultimos con cortesía en verdad, pero con bastante reserva segun su modo de pensar. Huía de tal modo de sus brutales orgías, que le llamaban por burla el caballero quinto.

Solo tenia un compañero, un confidente y amigo; un soldado, segun se decia, de la misma aldea. Ambos parecian inseparables; parecian tener algun secreto comun, y cuando cualquiera se mezclaba en sus confianzas, el musculoso puño de su camarada le advertia que no se debia ofender al caballero quinto. Por lo demás, ambos eran muy alegres, placenteros y buenos soldados. El caballero quinto era en verdad tan exacto en sus obligaciones, y tan activo en el campo, que habia

obtenido mas de un ascenso en las filas, y el sargento Leon como se le denominaba, era mirado con gran respeto, como un soldado de porvenir y risueñas esperanzas. Una circunstancia casual le elevó todavía mas alto á los ojos de todos. El soldado que habia sido su fiel compañero, cayó en el rio y estaba á punto de perecer, cuando el sargento Leon, equipado como estaba, se tiró al agua y salvó á su amigo. Pero el apogeo de su gloria tocaba á su término: la guerra estaba concluyéndose, y en una reñida batalla, cuando ambos ejércitos se hallaban empeñados en lo mas recio del combate, el coronel del regimiento de nuestro héroe, oficial valiente y muy amable, se vió cercado y casi perdido. Animado no solo por un profundo sentimiento de su deber, sino por un ardiente y fervoroso afecto al soberano, Leon corrió á librarle. Siguiendo su ejemplo, le acompañó una docena de soldados y se renovó la pelea. Una lucha obstinada y desesperada fue su resultado. Entre el ruido de pistoletazos, sablazos y gritos y esclamaciones de los hombres moribundos, entre el humo y el polvo, el sudor y la muerte, el coronel fue derribado de su caballo y un bayonetazo, dirijido á su corazon, fue detenido únicamente por el sargento Leon. A esto, sin embargo, debió su salvacion, pues rodeándole sus gentes, le levantaron del suelo, mientras el enemigo, cuyo número inferior desde el principio se veía ahora disminuido por la pelea, tomó ventaja de la confusion para retirarse del campo.

No pudiendo contener las emociones de su corazon hácia el libertador de su vida, el coronel se quitó la cruz de una órden de su propio pecho é insistió en colocarla en el de Leon. Al hacerlo, vió que el azul uniforme del sargento estaba manchado de la sangre que brotaba de sus heridas. Una bala habia atravesado su espalda: se puso pálido como la muerte y con sorpresa de todos, prorumpió en lágrimas. Se admiraron de que un hombre tan valiente fuese tan afeminado; ya habia sido herido aunque no de gravedad. Pronto, sin embargo, contuvo su emocion, fue conducido á la retaguardia y curadas sus heridas. Poco despues el cirujano del regimiento vino con gran priesa y consternacion adonde se hallaba el coronel.

—¿Ha muerto el sargento? le preguntó éste.

—No tal, contestó, su herida es ligera, pero...

Y añadió por lo bajo algunas palabras que solo fueron entendidas por el coronel.

Lector, ya comprenderás que Leon era Leonor. Entre los peligros y fatigas de la guerra, decidida en su resolucion y resuelta en su designio la heróica hermana, habia guardado su secreto y conservado su puesto. Decir que el aprecio y estimacion siguieron los pasos de la valerosa jóven, que en entusiasmo y galantería se esmeraron para corresponder á sus sacrificios en los términos debidos, fuera espresarnos muy friamente. Se la concedieron honores y señales de distincion, mientras el coronel doblemente deudor á su celo, la dió pruebas mas sólidas de su estimacion. Resistió sus ofertas hasta donde la resistencia hubiera sido una ingratitud y se la colocó en una posicion muy desahogada y ventajosa para una simple aldeana.

La conclusion de la guerra hizo innecesaria la reunion de los años que la faltaban de servicio. Antes que su herida estuviera completamente curada se habia publicado la paz y Leonor fue enviada á su casa con el soldado compatriota suyo,—el hombre con quien habia convenido su fuga y partió á acompañarla en su noble designio,—el compañero que guardó tan bien su secreto y al que por supuesto confesó ella un secreto mas importante todavía, á saber: que no tenia inconveniente en tomarle por compañero toda su vida. Nuestra heroina no pudo acercarse á su aldea sin sentirse conmovida por las mas profundas emociones. La sepultura podia haber tragado á aquel por quien habia hecho y sufrido tanto. Un estremecimiento de emocion, mas opresor que el que el estampido del cañon y el ruido de la fusilería hubieran podido despertar, casi la rindió ahora, y solo con vacilantes pasos, sostenida por su constante compañero, se acercó á su casa. Un jóven estaba sentado en el banco, al lado de la puerta; al instante se arrojó en sus brazos con un grito en los labios y en los suyos el nombre de Leonor.

No nos mezclaremos en la escena de felicidad doméstica que acompañó á estos sucesos. Una grande felicidad les sonrió el resto de su carrera. Eugenio, cuya constitucion habia sufrido la insidiosa enfermedad porque estuvo minado por tanto tiempo, pareció cobrar nueva vida con la presencia de Leonor. Poco despues se casó con la jóven de su eleccion, mientras Leonor lo hizo con el leal soldado, compañero suyo. Fue siempre objeto de universal elogio y estimacion, conservando el nombre que se la dió desde un principio de Hermana del Quinto.

José de Biedma.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA ENCARNACION, EN EL ACTO DE CELEBRARSE LAS HONRAS FUNEBRES POR EL CONTRA-ALMIRANTE, DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

DEL LIBRO DE LA ESPUMA.

II.

LA MARIPOSA.

Cuerpo de palma, blando y gracioso; tez de azucena en la mañana de abrirse, fresca y pura; ojos de estrella y estrella, dos estrellas; boca de flor de alhelí, pequeña y perfumada y roja; cuello blanco de paloma blanca sin cria, vírgen; seno de manojos de jazmines, dos manojos; y sin esto lo mejor. Esta es la hermosura de vírgen Azahar.

Hijo de tórtola Ismael, moreno y triste y gracioso, amando en soledad, muchacho.

Y Azahar para Ismael é Ismael para Azahar.

Y no se conocian.

Beker, padre de Azahar. Y celosías y aldabas en ajimeces y puertas, y cerca de cercado alto en el jardin.

Y en frente el jardin de Ismael.

Y amaba y no amaba Ismael zagal: amaba por los años, siete y siete y uno mas; y no amaba, porque no habia visto la hermosura de Azahar.

Y así Azahar: amaba por los suyos: siete y siete y uno menos; y no amaba porque no habia visto á Ismael zagal, moreno y gracioso.

Pero cuando él suspiraba, suspiraba ella tambien.

Y no se oian; pero el amor los oia.

Un dia era medio dia y Azahar estaba en su jardin, é Ismael en su jardin suspirando sin oirse. Y volaba mariposa de flor en flor y de jardin en jardin.

Y posó en flor de Azahar diciendo:

Flor ¿tu nombre?

Y lo supo.

Y posó luego en flor de Ismael diciendo:

Flor ¿tu nombre?

Y lo supo tambien.

Y cuando suspiró otra vez vírgen Azahar, le dijo:

¿Por qué suspiras?

Y dijo Azahar:

Porque amo y no amo.

Y la mariposa al oido: Ismael.

Y cuando suspiró otra vez Ismael le dijo:

¿Por qué?

Y dijo Ismael:

Porque amo y no amo.

Y la mariposa al oido: Azahar.

Y ya siempre cuando suspiraba Azahar, suspiraba diciendo: ¡Ismael! ¡Ismael! Y siempre cuando Ismael: ¡Azahar! ¡Azahar!

Un dia era la tarde, á poca luz, á la luz de soñar, y la mariposa fué á dormir á la flor de Ismael, y no la encontró en su jardin.

Y fué á la flor de Azahar y tampoco.

Entonces fué volando lejos, hasta que la oscuridad de la noche la cegó.

Cayendo entónces al suelo, en flor cortada se paró.

Y el olor de la flor, olor de Azahar y de Ismael.

Y durmió la noche.

Y en el dia, la flor y el olor y la mariposa, espuma de amor, amor de Ben-or-van-ar.

CECILIO NAVARRO.

LA ANTIGUA IGLESIA DE ARMENTIA.

Y SUS RESTOS BIZANTINOS.

A media legua de la ciudad de Vitoria, se levanta una modesta aldea, asiento en épocas muy remotas de una poblacion numerosa. Es Armentia, centro y refugio de los cristianos españoles cuando la invasion de los árabes en el siglo VIII. Allí existia ya una iglesia, coetánea acaso de la conversion de España al cristianismo, que se atribuye al apóstol Santiago, y como los árabes, dueños del resto de España, no se atrevieron á pasar definitivamente el Ebro, temerosos de las dificultades que podian hallar en las montañas de Navarra, de Aragon y de Alava, fue alrededor de aquella iglesia, donde, como en otras partes, fijaron su residencia los fugitivos del general naufragio. La sede episcopal, Calahorra, á que Armentia pertenecia, sufrió tambien el combate de las tribus agarenas, y fueron tantos los fugitivos de las otras provincias de España que habian acudido á los campos de Alava por no verse sujetos á los enemigos de la fe cristiana, que formaban una inmensa cristiandad deseosa y necesitada de los consuelos espirituales de su obispo.

Hoy que las grandes revoluciones y catástrofes de los estados se padecen á nombre de algun principio político, y se supone por muchos que la cuestion religiosa no influye en el adelanto ó bienestar de los pueblos, no podrá por menos de estrañarse por algunos que produjese á los españoles tan unánime espanto la irrupcion de los moros. Con la falta de fe y el egoismo del siglo XIX, si se verificase una nueva irrupcion de árabes, antes que padecer los terribles sufrimientos de una restauracion en las montañas de Asturias, acaso, acaso preferirian hoy algunos tolerar el yugo estranjero. Entonces nadie pensó en tolerancias religiosa, ni en conciliaciones políticas, ni en arreglos diplomáticos, á la altura que pudiese ofrecerlos la civilizacion de aquella época. Huyeron todos, no pensando en defenderse y en recobrar la tierra de sus padres hasta que se reunieron en las escabrosidades del Norte de España.

«La mayor parte de los azorados fugitivos que ignoraba cuál sería el término de su fuga y no creyeron parar hasta las breñas empinadas y espesos bosques de Vizcaya, (dicen los eruditísimos señores Manteli y Fernandez de Navarrete en su historia de la *Sede Vascongada*) vieron que los invasores se detenian en el Ebro, asombrados de lo mucho que habian hecho: pararon aquí como en espectativa de su suerte; y fueron tantos los que se congregaron en la llanada de Alava, que la voz popular supuso que la villa de Armentia, la principal entonces entre sus pueblos, llegó á subir hasta diez y ocho mil vecinos. Este número á la verdad es inexacto: ni toda la llanada puede hoy mantener semejante poblacion, á pesar de que el comercio y la industria multiplican los medios de subsistir, ni se encuentran vestigios en sus alrededores que indiquen que jamás encerró tal cantidad de gente; pero la voz popular siempre dice una cosa; y es, que la poblacion refugiada fue tanta, que la imaginacion sorprendida la tradujo por este número. Castilla habia quedado desierta, y sus ciudades arruinadas: los habitantes de la Rioja llana, ribera de Navarra y reino de Aragon, todos huyeron; y como no todos los fugitivos de estos puntos tomaron la direccion de Asturias ó de las montañas pirenáicas de Rivagorza y Sobrarbe, sino que muchos, ó por más próximas de sus hogares, ó por juzgarlas más defendibles, se encaminaron hácia las breñas vascongadas, no es inverosímil que ocuparan las tierras de Alava ochenta ó cien mil almas. No existia entonces la ciudad de Vitoria, ni tal vez estaria construido el fuerte ó atalaya que precedió á la ciudad en su cerro: no sabemos tampoco hasta dónde estenderia su jurisdiccion Armentia, que es posible fuese mayor que la que hoy tiene Vitoria: así, pues, con sus aldeas y alquerías diseminadas por su espacioso llano, debió tener una poblacion suficiente para llamar la atencion y hacerla digna sede de un obispado, que abrazando á Vizcaya se estendiese por el Norte hasta el Océano Cantábrico.»

Otros, sin embargo, quieren que Armentia haya sido una capital importante. Los alrededores de Armentia, añaden mas adelante los señores Manteli y Fernandez Navarrete, son bien á propósito por su planicie, estension y abundancia de aguas para asiento de una populosa ciudad. Algunos creen que en ellos existió el pueblo principal de los várdulos, llamado Alba, mencionado por Plinio, Tolomeo y el itinerario de Antonino, y pretenden que de él tomó nombre la provincia de Alava. Pero si asi fuera, es imposible que el terreno no nos mostrase vestigios. Otros, queriendo internarse mas en la noche de la antigüedad, sin miedo á sus tinieblas, quieren que Armentia se interprete pueblo de armenios, y que Tubal fijó en su territorio su colonia; fundándose en la semejanza de varios nombres de Alava con los de las montañas de Armentia. Si la semejanza de sonido bastase para legitimar etimologías, diríamos que Armentia ó Armentegui, que tambien se halla escrito así, dando á la voz una terminacion vascongada, viene del latin *armenta*, y significa sitio de ganados; pero esta etimologia no agradará, así como el nombre de Alba, á los que quieren que á estas regiones no se aproximasen los romanos: con todo, es lo mas racional, porque en aquel tiempo la frondosidad de los montes de los contornos debia convidar á la vida pastoril. Se han hecho descripciones de Armentia en que la imaginacion ha derramado sus colores á costa de la verdad. Su circuito abarcaba, segun la imaginacion de estos entusiastas, lo que ahora es territorio de multitud de aldeas, cuyas iglesias y ermitas eran parroquias de la supuesta ciudad: lo que ahora son terrenos de labranza entre aldea y aldea, eran estensas calles. Hoy no posee sino la parroquia de San Andrés, que fue la antigua catedral, y una basílica dedicada á San Julian y Santa Basilisa, pobres para tanta grandeza. No ha faltado sino llenarla de palacios, termas, anfiteatros y coliseos: temieron que la falta de vestigios de tanta opulencia los desmintiese. La historia antigua se aprende en las piedras más que en los libros, y Armentia no ha dejado piedras en qué descifrar sus antigüedades. Ni aun la piedad de sus habitantes encontró medios para construir capaces y sólidos templos, pues aun la iglesia de San Andrés, tal como la conocemos, es obra del obispo de Calahorra, don Rodrigo de Cascante, en el siglo XII, restauradas en el último tercio del XVIII. Es cierto que en los siglos VIII y IX, cuando existió la muchedumbre de pobladores de Armentia, las artes estaban olvidadas; las riquezas eran algunos escasos productos naturales indispensables á la vida, y la industria toda el manejo de la pica y la espada.

«En los principios de la irrupcion sarracena, continúan los indicados autores, el susto y terror no permitiria á los cristianos pensar en la organizacion de gobierno alguno ni eclesiástico ni civil. No teniendo ni aun la seguridad de dormir en el mismo punto en que habian pasado el dia, todo les seria indiferente y vivirian como un ejército acampado, pero sin caudillos conocidos, tan dispuestos á combatir como á desbandarse. La batalla de Covadonga, ganada en Asturias y algunas otras funciones de guerra, favorables á los cristianos, variaron su situacion. Los moros, escarmentados, pensaron mas en afianzar lo que poseían sin contradiccion, que en hacer nuevas conquistas en paises estériles, considerándolas de mas trabajo que provecho; y no reflexionaron que en las montañas dejaban irse engruesando la nube que los habia de destruir. Cuando el primer espanto dió á los cristianos refugiados en Alava lugar á la reflexion, comprendieron que si bien no tenian fuerza por el pronto para arrojar á los moros de sus hogares conquistados, la posicion del terreno que ocupaban era segura de invasiones y propia para defenderse. Al Mediodía los resguardaba la cordillera de Tolonio como una inmensa muralla á que el Ebro servia de foso: para acometerlos por Oriente habia que pasar difíciles desfiladeros: al Norte todo era pais amigo; y solo entre Mediodía y Poniente, por donde corre el Ebro aun poco caudaloso, habia una entrada, aunque no fácil, mas practicable: y apoderándose de ella y fortificando sus principales puntos, como son Miranda, Cellorigo, Bilibio y Pancorvo, se pusieron al abrigo del miedo de todo rebato. Los mismos condes de Alava y los mejores caudillos, cuidaron por sí de guarnecerlos.—Respirando entonces, ya pudieron pensar en hacer mas llevadera su situacion con instituciones civiles y religiosas. Sabemos por la historia que los primeros reyes de Asturias y Leon se mostraron celosos en poner obispos, tanto en los pueblos, que libres siempre de los horrores de la invasion, quedaron privados de sus ministros por haber sido presa del enemigo el pueblo donde residia la catedral, como en los que iba reconquistando el esfuerzo de su brazo.»

Desde el año 871 se tiene noticia auténtica de los prelados de Armentia, y se asegura que el obispo de Calahorra don Rodrigo de Cascante, que falleció en 1190, viendo ruinoso y decaido el primitivo templo de Armentia, le reedificó con el lujo que proporcionaba el tiempo y con la estension que pedian sus necesidades. Mucho mas adelante, en el siglo XVIII, en 1776, se hicieron nuevas obras, variando las antiguas, y aun nos atreveríamos á decir que trastornándolas sin el menor criterio artístico, porque por los restos y mérito de las antiguas que se empotraron en las paredes esteriores, otras no menos notables debian existir dentro en la nave del templo. Este se engrandeció indudablemente, pero perdió todo el carácter de la edad media, conservándose solo en él algunos capiteles dignos de atencion. En uno de ellos, que puede ser anterior al siglo XII, aparecen caballeros montados á caballo, y escudándose con los paveses como si fueran en accion de guerra, y el fabuloso centáuro les hace frente, disparando flechas. Alrededor de la puerta se conservan aun las mas raras y delicadas labores, con curiosos seres fantásticos. Es digno de estudio el sepulcro tambien esterior, y espuesto lastimosamente como todo lo demás á las pedradas de los muchachos y á la ignorancia de los transeuntes. La representacion alegórica mas importante, está lastimosamente fracturada en muchas partes, porque se halla colocada al nivel del suelo, y tan pronto pueden recibir sus figuras y detalles los rudos golpes de manos profanas, como el humo del improvisado hogar que al pie de las mismas se ha encendido no pocas veces, á juzgar por el estado de las piedras. Entre dos arcos, sostenidos por tres caprichosas columnas, formadas por interesantes figuras, se ostentan escenas religiosas, alguna acaso referente á la fundacion de la antigua iglesia. En la del rincon, un horroroso vestigio con las fáuces abiertas, como símbolo del infierno, amenaza tragarse al pecador. Háblanle al oido de éste los vicios, representados por otra figura, pero el Salvador con benigna serenidad, lo atrae hácia sí y lo lleva de la mano. En todas las figuras pueden estudiarse perfectamente los trajes de aquellos remotos siglos. En otra parte, Jesús, á cuya preciosa figura se ha tenido la gracia de quitarle la cabeza, aparece rodeado de ángeles, y entre estos y los apóstoles, que están mas abajo, se ven casas ó iglesias, representando acaso Armentia, ó su iglesia primitiva. Todo, en fin, es digno de llamar la atencion del artista y del arqueólogo, y á pesar de distar solo media legua de Vitoria tan preciosos restos bizantinos, indudablemente de los mas antiguos que aun se conservan en España, son pocos, muy pocos los que se acuerden de visitarlos. Quien desease conocer aun mas detalles diversos de los que están espuestos á la profanacion anti-artística de los transeuntes, debe examinar la parte de obra de detrás del altar mayor, y subir á lo mas alto de la techumbre de la iglesia, en donde, sin que hoy sea fácil comprender porque se dejaron allí, se conservan, tambien de fabricion antigua, figuras con cabezas de animales simbólicos que suelen representarse al lado de los Evangelistas. Pero hoy son pocos, los que por amor á las bellas artes ó á la arqueologia quieran recorrer la techumbre de los templos antiguos, llenándose de polvo y esponiéndose á lastimarse.—De todos modos los restos bizantinos de Armentia son dignos de la mayor atencion, y dignos tambien de conservarse resguardados con una verja de hierro, que desde 1776, en que parece se hicieron las últimas obras, debia haberse colocado debidamente.

J.

ALBUM POETICO.

LA NUBE.

Yo ví la niebla de la mañana
que en leve nube se convertia,
en leve nube que el sol teñia
con bellas tintas de ópalo y grana.
La nubecilla creciendo lenta
en anchos pliegues ví dilatarse,
con negra sombra colorearse,
con los colores de la tormenta.
Medrosa el ave débil temblaba,
temblaba el hombre de espanto herido.
trueno sonante, rayo encendido,
muerte la nube, muerte alentaba.
Vientos entonces ráudos soplaron...
ví que en sus alas la revolvian,
que la agitaban, que la impelian...
ví que los cielos se serenaron.

Yo ví en la frente del ángel mio
la de los celos niebla ligera,
vila creciendo como creciera
la niebla leve del hondo rio.
Ví con desdenes su boca airada,
muerta su risa, mudos sus ojos,
ví que velaron fieros enojos
en densa nube su faz amada.
El alma en ella présaga siente
tristes afanes, crudos dolores...
ven, vientecillo de los amores,
ven y serena su pura frente.

PASCUAL VINCENT.

Sevilla.

¡ADIOS!

Yo he dado con estóica indiferencia
un adios á los sueños de ambicion,
con que en mi infancia soñadora y triste,
mi vida se arrulló.

Yo á los placeres con que el mundo brinda,
cansado dije ¡para siempre adios!
viendo en cada placer, para castigo,
escondido un dolor.

En el raudal de la amistad más pura,
goces sin hiel el ánima libó;
pero el raudal secaron con sus ráfagas,
la muerte ó la traicion.



Yo me acogí, como perdido náuta,
á una mujer para pedirle amor,
y fue su *amor*, cansancio á mis sentidos,
hielo á mi corazon.

Y quedé de mi vida en la carrera,
que un mundo de esperanza ayer pobló,
como queda un viandante en el desierto;
¡á solas con su Dios!

Pero jamás al irme abandonando,
de bienes que soñé la infiel legion,
me llenó de dolor la despedida,
ni mi labio tembló.

Y á esas dichas que vienen y se van,
cual del mar la inconstante ondulacion,
imitando su gesto indiferente,
les dí un alegre adios.

¡Mas me quedabas tú, querida mia!
¡Tú á quien la brisa tropical meció,
tú que en el alma la riqueza llevas
del mundo de Colon!

¡Tú del ramaje de mis muertas glorias
hoja postrer que el cierzo respetó!...
¡Tú, solo tú, quizás por lo lejana,
mi mas dulce ilusion!

Si no he desfallecido en los senderos
á que el destino adverso me lanzó,
es que en aquella soledad sin límites,
¡estabas tú y mi Dios!

¡Pero tambien te vas!... Como otras veces
no ajitaré de despedida en són
mi pañuelo, alegrando los espacios
con su blanco color.

No he de decirte ¡adios! como al amigo,
como á la amante vil, ni á la ambicion;
ni ha de quedar como hasta aquí mi rostro
sin perder la color!

. . . .
. . . .

Acepta, pues, idolatrada mia,
todo el dolor de mi lloroso adios,
cual de una tumba, al encerrar á un muerto,
el lastimero són!

RICARDO MOLT DE BAÑOS.

IGLESIA DEL CONVENTO

DE LA ENCARNACION.

La adjunta lámina representa el interior de la iglesia del convento de la Encarnacion, que por su cualidad de castrense fue elegida para celebrar en ella las honras fúnebres de que más extensamente hablamos en este número. Mandó labrar templo y convento en 1612 Felipe III: púsose la primera piedra en 10 de junio de 1611 por el arzobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoval. Algunos atribuyen la direccion de esta obra á un fraile trinitario, y otros con mejor acuerdo á Juan Gonzalez de Mora, arquitecto de cámara del rey.

Mandóla reformar Fernando VI, encargando la direccion á don Ventura Rodriguez. Desde entonces acá sólo ha tenido las indispensables reparaciones.

El famoso dibujante Gustavo Doré ha estado haciendo una esploracion sistemática de los barrios de los pobres y de los aristócratas de Lóndres con el fin de ilustrar una gran obra sobre esta capital. La coleccion que ha hecho sobre estos estudios es muy interesante, y pronto debe conocerla el público de ambos mundos.

En Roma se proyecta abrir una esposicion de objetos usados en las ceremonias religiosas. El local elegido son los cláustros del convento de Cartujos, y estará abierto al público desde 1.° de febrero hasta 31 de mayo del próximo año 1870. El gobierno pontifical ofrece recompensas á los espositores sin distincion de nacionalidades.

El director de la sociedad francesa *La Alianza*, ha firmado un contrato con la administracion de la compañía trasatlántica para el alumbrado de sus buques con luz eléctrica, y ya se está trabajando en la construccion de las máquinas magneto-eléctricas que han de servir para el objeto.

Va á aparecer en París un nuevo periódico destinado á causar gran sensacion. Su director y redactor en jefe es el notable periodista M. Prevost-Paradol que hoy escribe en *Journal des Debats*.

El profesor Brugsch, de la universidad de Gottingen, celebrado por sus conocimientos de historia y antigüedades del Egipto, ha sido requerido para cooperar al establecimiento de una academia en el Cairo.

El 29 de junio se abrió en Chile la primera iglesia española protestante, y asistió á la solemnidad el ministro de los Estados-Unidos.

El baron Kuhn ha calculado del siguiente modo el número de soldados que componen los ejércitos permanentes de las grandes potencias militares de Europa:

Francia, 1.350,000.
Alemania del Norte, 1.028,946.
Id. del Sur, 200,171.
Monarquía Austro-Húngara, 1.053,000.
Rusia, 1.467,000.
Italia, 480,461.

Entre estas seis potencias, se cuenta un total de 5.578,000 soldados.

En Cartagena se ha hecho un descubrimiento arqueológico. Haciendo una escavacion con objeto de fijar unos pilares en la estacion del ferro-carril, se encontraron á metro y medio de profundidad un pavimento de ladrillos, de los cuales seis componen un círculo de 0'46 metros de diámetro; el espacio comprendido entre unos y otros estaba cubierto con la misma pasta de los ladrillos.

Encima de este pavimento apareció una piedra, en la que en una de sus caras de 0'58 metros de longitud, por 0'50 de latitud, se hallaba la inscripcion siguiente:

L-VERGIEIV
L-L-HILARVS
SVTOR-HIC
SITVS EST-E-G
VXOR-ET-LIBEE.

La traduccion que se le dió dice:

«Lucio Vergieio, liberto de Lucio, alegre zapatero, yace aquí sepultado, sus goces fueron, su mujer y su libertad.»

Próximo al sitio del hallazgo, es por donde pasaba la vía romana, y en donde por lo regular se efectuaban los enterramientos, con el objeto de que los arados no destuyesen las tumbas.

Al reunirse nuestras Córtes Constituyentes, se ocuparán los diputados en el exámen de una ley de Enjuiciamiento criminal y de otros proyectos sobre que se trabaja activamente en el ministerio de Gracia y Justicia.

La próxima sesion del Congreso de economistas, tendrá lugar en Maguncia el dia 1.° de setiembre.

Una de las ventajas que vamos á obtener con la apertura del istmo de Suez, será, segun el *Boletín Diplomático*, el establecimiento de una gran línea de vapores directa desde Cartagena á Manila, cuya importancia no necesitamos encarecer.

En Italia se han hecho ensayos para mejorar la calidad y fuerza de la pólvora, meclándola cal viva en la proporcion de 1 á 5. Se trabaja activamente para evitar el deterioro que sufren las armas de fuego por la violencia de la explosion, preparando la cal convenientemente con reactivos químicos.

En las principales librerías de la capital se hallan puestas á la venta las cartas del famoso obispo Talleyrand, dirigidas al pontífice Pio VI. Bueno es que tales documentos históricos se hayan publicado, pues iban haciéndose raros y solo conocidos de los eruditos.

Ha inventado un nuevo método para enseñar á escribir á los ciegos el señor don Cárlos Nebreda, director del Colegio nacional de Sordo-mudos y ciegos. Dicho método, segun varias personas competentes que lo han examinado, reune condiciones ventajosas y es un progreso notable entre los ya conocidos. Natural era esta invencion en la patria de Pereira, el primero que sobresalió (antes que el célebre abate L'Epée) en el arte difícil de la educacion de sordo-mudos y ciegos.

EL TEATRO DE «EL GLOBO.»

ARTICULO PRIMERO.

¡Otro teatro! Muy comediante anda el siglo, dirá algun lector y no dirá un disparate. Cuando habia pocas comedias, con cuatro puntales, unos lienzos y un saco de vestidos se andaba la compañía de Angulo el Malo y aun la del Bueno por esos mundos como hoy se andan los recitantes chinos por el celeste imperio. Ahora hay mas autores, mas comedias, mas actores, mas público; luego mas teatros. Y ¿por qué hay mas comedias? Porque hay infinito mayor número de sucesos y mas luchas de pasiones, y mas heroicidades, y mas crímenes, y mas ambiciones, y mas virtudes; y como las obras cómicas, trágicas ó dramáticas son imitacion y espejo de las costumbres y la fisonomía del siglo, mientras mas tragedias, dramas, farsas y sainetes verdaderos, mas sainetes, farsas, dramas y tragedias fingidas. Esta es una verdad de Pero-Grullo.

Pero no, no se trata aquí de los que ha edificado el hombre y en donde no caben mas que cierto número de sucesos aislados, de personajes y decoraciones; ni del famosísimo de *El Globo* donde admiró Shakspere como autor, actor y empresario, sino del gran teatro del globo, cuyas bambalinas son las nubes, el tablado la tierra, el tiempo el director de escena, y el telon la muerte que acaba con todos los papeles. Que el mundo es un teatro, no es idea nueva. Apenas hay autor, un tanto aficionado á imágenes, que no haya dado en esta: si lloron como Heráclito para llamarlo de tragedias, y si risueño como Demócrito para llamarlo de farsas y sainetes. El mismo Sancho, al compararle su amo el trato de este mundo con los comediantes de la carreta, dice: «¡Brava comparacion! *aunque no tan nueva* que yo no la haya oido muchas y diversas veces;» de donde se colije que en aquella época era la sociedad mas tragi-cómica que lo es ahora, y que este símil era el favorito de los predicadores en el púlpito, pues no es de creer que Sancho hubiese leido los autores latinos, que hablaron de esta semejanza tomando la metáfora de los griegos.

Que la sociedad era mas tragi-cómica en épocas pasadas, no hay duda de ello. Basta considerar que el Dante llamó *comedia* á su gran poema, que la danza de los muertos ó danza Marcabre fue popularísima en Europa, y que Cervantes nos pintó en el libro mas popular del mundo lo sublime y lo ridículo en una pieza, presentándonos en él la medalla humana con su anverso de diadema y coturno y su reverso de monterilla y chinela. Al hombre toca escoger el lado que mas le plazca, porque tanta razon hay para llamar al mundo tragedia ó valle de lágrimas, como sainete ó retablillo de Maese Pedro.

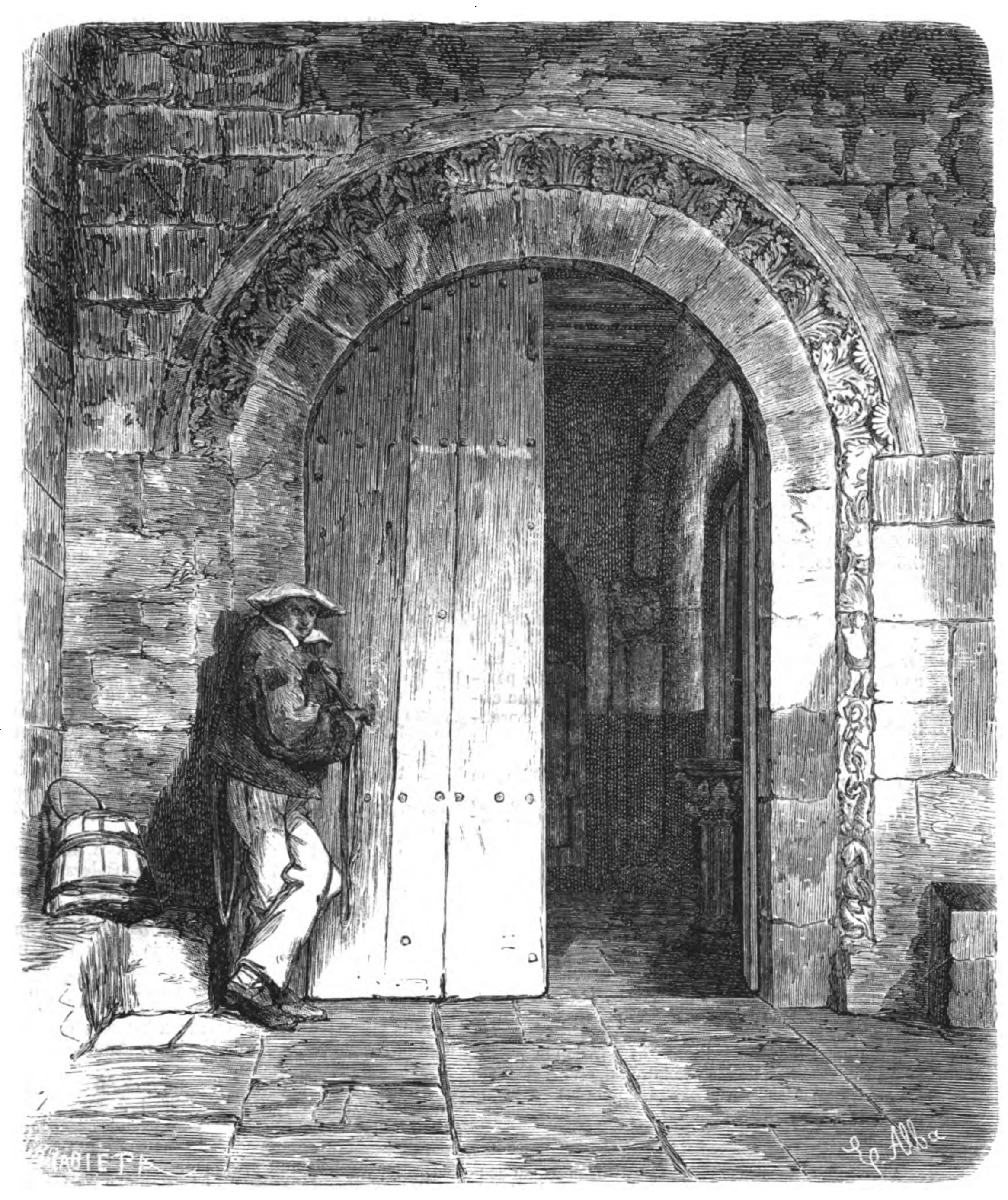
Vamos ahora á considerar en qué manera es el mundo un teatro, y qué moralidad se saca de este símil tantas veces repetido por los grandes escritores; porque seria una gran necedad y metáfora hueca, si no se sacase de ella algun provecho.

Desde luego debemos fijar la atencion, en que el objeto de los sabios al notar esta semejanza, es recordar lo breve de la representacion, á los autores que en ella toman parte. Sobre que siempre fue para el ministro de la religion, para el hombre contemplativo y el desengañado un símil favorito, que halló ya usado en la antigüedad, lo fue particularmente para los teólogos y humanistas del siglo XVI, siglo verdaderamente dramático, y muy especialmente para los españoles, que hicieron de principales actores de los dramas espléndidos ó vistosas tragi-comedias de esta época. Comparar la vida del hombre y su papel respectivo en la sociedad á una funcion de teatro, en tiempos en que los grandes sucesos y colosales empresas se sucedian; en que las guerras daban á la actividad del hombre un empleo, por decirlo asi, teatral; en que esta impaciencia y vértigo de movimiento se retrataban en la representacion y parodia de la vida, haciéndola pasar á los ojos del público espectador tan breve, que se veía *salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho un hombre barbado*, era la imágen mas apropiada para causar efecto en el ánimo del vulgo, y la mas bien ideada para su comprension. La vida que, en sí, es corta para la vista racional, se hacia mas corta aun para la vista de los sentidos, y aun la vida misma del universo y todo cuanto en él se mueve y se encierra llegó á parecer como el tirano Alejandro de Tesalia á los ojos de un griego, *vida de teatro*, si hemos de guiarnos por aquel pasaje de Lope de Vega, que dice:

. . . . . . «La cólera
del español *sentado*, no se templa,
si no le representan en dos horas
hasta el final juicio desde el Génesis.»

Y este era el temple del español del dorado siglo, *sentado*: esto es dispuesto al reposo y la apacible calma; que si le considerara *en pie*, calado el chapeo, puesta en el pomo la mano derecha y mirando al mundo de *medio mogate*, no digo el mundo, desde el caos primitivo hasta la destruccion final, sino mil mundos desde su principio á su fin nos hubiera dicho que era





PUERTA BIZANTINA DE ARMENTIA.

necesario representarle en el espacio en que se santigua un loco.

Pero aunque la duracion del planeta que habitamos no haya de ser eterna, pues aunque se estendiese por muchos siglos, seria *un soplo* con respecto á la idea de la eternidad, y la vida del hombre es asimismo un latido del pulso de la creacion; en nuestro juicio de relacion de unas cosas con otras, hallamos duracion en algunas, que llamamos *eternidades*, comparativamente á otras que apenas nacen desaparecen: y por esto estuvo felicísimo aquel citado escritor, que llamó á Alejandro de Phœra *tirano de teatro*, como fueron emperadores de teatro aquellos que la guardia pretoriana elegia y asesinaba en Roma, sin darles tiempo apenas de encajarse la diadema y calentar la silla. ¿Qué mas duraron muchos en el poder y en la altura de su ambicion, riqueza, gloria, placeres y honores, que lo que dura un conquistador, un monarca ó un afortunado galan sobre las tablas?

Tras de este sentido ó acepcion, por decirlo asi, primaria, que da de si la comparacion del mundo á un teatro, y muy propia del órden ó espíritu ascético, notamos que el mas general y estendido, el mas inteligible y vulgar, es el que le da la crítica ó sátira social, y que sin salir del fondo de la brevedad de la vida, abraza las categorías y distinciones ó sea las apariencias y formas de ella en sociedad. Por esto se halla en el Quijote, crítica social y política, en el sentido en que se va hablando, cuando dice el hidalgo: «En la comedia y trato deste mundo, unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban y quedan iguales en la sepultura.»

Prepondera y sirve como de base en este símil el principio eminentemente social de la igualdad humana; porque en efecto, poco importara la cortedad de la existencia del hombre, si en su manifestacion y actividad fuese todo serio, real y verdadero, como por ejemplo, que cada uno naciese hecho y acomodado y predestinado con signos distintivos visibles para el lugar y oficio que habia de llenar y ejercer, continuándose esta diferencia, aun despues de la muerte, en la sepultura, y pudiéndose decir con respecto á categorías y dignidades, lo que con respecto á la necedad ó ignorancia dijo Rocinante en su diálogo con Babieca, hablando del hombre:

«Asno se es de la cuna á la mortaja.»

Mas no s cede así; que en la cuna no se ve en el hombre mas que materia de esperanza, como en el sepulcro materia de desengaño; en la primera una *nada* que puede ser *algo*, y en el segundo un *algo* que ha vuelto á ser *nada*: de lo que resulta, que el ser humano, aun con todo su dominio en los reinos de la creacion, toda la alteza de sus miras y fines para que fue criado, tiene un no sé qué de histriónico, que no se le borra ni aun constituido en la mas alta y grave esfera, y dado á los mas altos y sublimes propósitos: y es que mientras mas se enaltece en espíritu, apartándose del nivel general de sus iguales; mientras mas obras ó empresas duraderas acomete, ó mas vastos planes medita, mayor es el contraste y choque con la pequeñez de los medios y la cortedad de la vida. De modo que si la muerte acomete al inactivo, al postrado, al viejo ó al enfermo, parece cosa natural y congruente; puesto que del estado en que se halla, al estado en que pasa, corta es la diferencia; pero al acometer al emprendedor, al activo, al fuerte, al jóven y al sano, parece que el órden natural se viola y trastorna, y este trastorno es y será siempre el verdadero fundamento, la fuente primordial de lo cómico.

No obstante, este tinte ó sombra histriónica desaparece, tan luego como pensamos en la solidaridad humana, en la vida colectiva, en el gran drama de la humanidad: porque, ¿qué importa que el genio caiga de lo mas arrebatado de su vuelo, que el héroe desaparezca como herido del rayo en lo mas árduo de su arriesgada empresa, que, por ejemplo un Franklin sucumba al esplorar el polo? ¡Cuántos nuevos esploradores no se lanzarán en busca de nuevos mundos de la ciencia y del arte, alentados y guiados por sus ejemplos! Asi es, que en esta metáfora hemos de distinguir la vida individual de la vida colectiva. Una cosa es el teatro del globo donde continúa y continuará el gran drama humano hasta su desenlace en su destruccion ó trasformacion; y otra las diversas representaciones, ó fases, ó episodios, ó papeles mas ó menos trágicos ó cómicos, cuya serie constituye su sucesion ó desarrollo infinito, complejo y variado, y en que los actores hacen sus apariciones y salidas de modo que casi no son vistos ni oidos; pudiendo ser comparado el papel que cada uno representa en el escenario del mundo, con relacion á la duracion del drama, á aquellas partes secundarias que solo atraviesan el tablado ó se asoman por entre bastidores, para decir un monosílabo en uno de esos dramas como el *Wallenstein de Schiller*, que dura tres noches largas de talle.

Cuando Cervantes dice «en llegando el fin, que es cuando se acaba la vida,» ciertamente no alude al fin de los tiempos, en que se acabará la vida universal humana con escenario, alumbrado y decoraciones; sino cuando se acaba la vida, respectivamente á determinados personajes, que en determinadas épocas representan un papel, secundario en relacion á la vida humana colectiva, pero principal é importante en relacion á la vida del individuo. Llamar teatro al mundo en otro concepto, no se comprende fácilmente, á no ser teatro en que se representan millones de tragedias y farsas, semejantes en el fondo aunque distintas en la forma; ó sea escenario que encierra muchos teatros y muchas representaciones á la vez. De aquí proviene el contraste de opiniones entre los unos, que se rien, y los otros que lloran en el espectáculo, sin saber decidirse entre si es drama ó sainete la funcion á que asisten; á mas de que en el teatro del universo el Ser Supremo es el autor, y el hombre el actor y el espectador juntos en uno, que no lee, sino interpreta la idea del compositor y va formando el drama sobre el mismo escenario, sin saber cuál será su desenlace definitivo. Mas se parece, bajo este aspecto; á aquellos pasatiempos que tienen los labradores en sus ratos de ócio, en que uno, *in promptu*, da la idea de un argumento ó trama, y los actores van componiendo de repente segun las preguntas, respuestas ó giro del diálogo; pero cuyo desenlace no es conocido, ó suele ser por el humor de l s personajes, lo contrario de lo que imaginó el director de la fiesta. El hombre sabe el argumento de la vida humana, por la historia de la representacion que se viene haciendo desde el principio de las sociedades, y desde que hay tradicion ó monumentos fidedignos. A lo sumo, por las preguntas ó giro del diálogo inmediato de ayer, puede responder para hoy, y los mas ladinos y penetradores para mañana; pero ¿quién responderá ó arreglará el verdadero desenlace en el porvenir lejano? En la comedia fingida vemos principio, medio y fin; pero en la verdadera sabemos el principio envuelto en dudas, vemos el medio, en confusion, y no sabemos jota del rumbo ó giro del desenlace; sino, asi en globo, que ha de terminar, como termina todo lo que no es eterno.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La vanidad es causa de muchas desgracias.

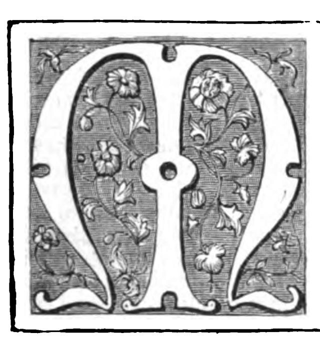
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 36. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



enester es tener muchos datos en cuenta para formar idea algo aproximada de la presente situacion europea. Por todas partes y en diversos tonos se anuncian grandes sucesos como cercanos é inevitables; pero en tanto que se realizan ó no, la curiosidad y el interés público se alimentan con la noticia y comento de ciertos hechos relativamente secundarios.

Uno de los que más numerosas interpretaciones ha tenido es el útimo ataque de la enfermedad que padece desde hace tiempo el emperador Napoleon. Mientras los periódicos ministeriales franceses la presentaban insignificante y leve, y más como una molestia que como un peligro, los oposicionistas recargaban la mano ponderando su gravedad y haciendo entrever fatales consecuencias. La verdad es, segun los partes y noticias posteriores, que la crísis por que ha pasado la salud del César francés ha presentado un carácter grave; que el temor de las futuras complicaciones que pudieran surgir, determinó una baja en los valores públicos; y que, segun dictámen facultativo, ninguno de los más importantes órganos vitales del augusto enfermo presenta lesion profunda, por lo que puede dilatarse su vida por muchos años; si bien se le nota desde tiempo atrás un decaimiento general cada vez más progresivo.

Y pues de salud hablamos, no deja de extrañarnos que mientras la ex-reina doña Isabel visitaba las pintorescas costas de Normandía, libre de todo padecimiento de la garganta, algunos mal informados corresponsales y ciertos periódicos que reprodujeron sus noticias la presentaban afectada gravemente de una tísis laríngea, añadiendo que habia regresado á París buscando su curacion; cuando en vez de volver á París, fué á Trouville, donde piensa permanecer hasta mediados del actual setiembre.

Las relaciones del gobierno prusiano con la república Helvética se han entibiado mucho á consecuencia de la expulsion de muchos súbditos de Prusia que habian tomado en Suiza carta de naturaleza. Además de este asunto, llama gravemente la atencion de la prensa de Berlin la cuestion de presupuestos del Estado, negándose los liberales á todo aumento y aconsejando á los diputados de su partido que en la próxima legislatura se abstengan de votar ningun crédito supletorio.

Va dilatándose más de lo que se creia el arreglar satisfactoriamente la cuestion de Constantinopla. Dícese que por medio de un ayudante de campo se ha enviado al kedive la contestacion definitiva. Añádese que en ella da el gran visir al kedive las gracias por sus protestas de adhesion; pero reclamando para su seguridad la entrega ó venta de los buques acorazados y de las armas de nuevo sistema, juntamente con la reduccion del ejército hasta el límite numérico señalado por los firmanes ó tratados. En cambio, por su parte renuncia á la imposicion de nuevas gabelas, promete disminuir las ya existentes y exige que se trasmita anualmente á Constantinopla un exacto balance de la situacion financiera.

El estado presente y el porvenir de las Antillas españolas es el asunto que hoy, por su grande trascendencia, tiene el privilegio de atraer á sí la atencion y las miradas de todos. En las noticias á él referentes, como en las demás, y especialmente en las apreciaciones á que dan márgen, se manifiesta de relieve cuánta influencia ejercen las distintas opiniones políticas, pues ellas son otros tantos puntos de vista que presentan una misma cuestion ya próspera, ya adversa; y un mismo hecho ya vituperable, ya digno de toda alabanza. Por esto debemos de tener muy en cuenta el conducto por donde las noticias se trasmiten. Absteniéndonos de todo comentario como ageno á nuestro propósito, solo manifestaremos que los últimos encuentros, lejos de ser decisivos, solo pueden calificarse de escaramuzas de pequeña importancia; y que carece de fundamento el rumor que ha corrido con insistencia sobre la proposicion para la venta de Cuba hecha á España por los Estados-Unidos.

El gobierno de Wasingthon, aunque por sus particulares miras políticas, que son lisa y llanamente el cumplimiento de la máxima de Monroe, simpatice más con los cubanos insurgentes que con la causa de España, no ha dejado trascender este sentimiento á su política exterior. Como prueba de esto, citaremos el apresamiento verificado en Filadelfia por una cañonera anglo-americana: el buque apresado es el vapor *Hornet*, destinado á una expedicion contra Cuba. En la actualidad se prepara en la península un considerable refuerzo de tropas á fin de dar un golpe rudo á la insurreccion, aprovechando la circunstancia de ser ya la temperatura más favorable y haber disminuido en consecuencia el número de atacados por enfermedades del pais.

Mientras del lado allá de los mares se intenta arrebatar á España una de sus mejores comarcas, del lado allá de los Pirineos se agita el carlismo tratando de apoderarse de España entera. Las repetidas derrotas experimentadas por las partidas facciosas que acá y allá se han levantado para desaparecer con una rapidez extraordinaria, no han bastado para hacer comprender á don Cárlos el mal giro que llevan sus pretensiones y lo poco dispuestos que se hallan los pueblos á secundarlas. Aun aquellos mismos lugares donde el carlismo ha tenido su más firme apoyo durante la lucha de los siete años, protestan hoy contra el conato de encender nuevos disturbios civiles, que ciertamente solo producirian el triste resultado de empobrecer el pais y acrecentar el malestar que hoy, no ya solo en España, sino en casi toda Europa se experimenta.

De igual parecer ha sido y no ha vacilado en manifestarlo con su habitual franqueza en la junta celebrada en Bayona el mismo Cabrera, en otro tiempo el mas audaz sostenedor de los principios absolutistas. Ciertamente su dilatada permanencia en Londres, y el haber adquirido allí mas esperiencia y mayores conocimientos sobre el carácter general de la política europea, y la organizacion social propia del siglo, le habrá hecho modificar en gran parte la tenacidad y estension de sus antiguas opiniones. Tal diversidad de parecer con el de don Cárlos, y el hallarse éste influido, no por los

que siempre sostuvieron su bandera, sino por nuevos adeptos que nada han hecho por ella todavía, no ha podido menos de producir una disidencia profunda en el seno del carlismo; disidencia representada de una parte por los veteranos de las montañas vascongadas, y de otra por los que aspiran á sucederles.

Ultimamente hemos presenciado en Madrid un aparato fúnebre cual no habrá visto otro la juventud actual, pues desde largos años atrás las circunstancias políticas no lo han permitido. Nos referimos al entierro del coronel señor Escalante. Detrás del carro donde era conducido el cadáver, un sirviente llevaba en una bandeja las insignias de la órden masónica á que el difunto pertenecia, siguiendo luego varios hermanos de su misma lógia. Además, y formando lógia completa, iba una comision de hermanos de la Mantuana, número primero del Oriente de Madrid; todos formados, segun rito, yendo delante los aprendices, luego los compañeros y maestros, despues el hermano secretario Moisés acompañado del tesorero Solon I, y detrás el venerable de la lógia hermano Graco, llevando á los lados á los vigilantes Pelayo II y Leon, y en el centro el hermano Villalar, maestro de ceremonial. El gran Oriente de España y su primera lógia la Mantuana han querido honrar la memoria de un hermano, aunque no sea miembro activo de las lógias dirigidas por el gran Oriente de España.

No ha resultado cierta la negativa del emperador Napoleon á recibir al general Prim, aunque se hizo referencia de ella en muchos círculos, atribuyendo la noticia á fuentes muy autorizadas.

El ministro de Gracia y Justicia, señor Ruiz Zorrilla, ha recibido las mayores muestras de adhesion y simpatías en todas las poblaciones de su tránsito, singularmente en la de Valladolid, donde, además de las autoridades, salieron á recibirle millares de personas acompañándole á su hospedaje, desde cuyo balcon pronunció un discurso muy aplaudido por cuantos allí se encontraron.

Continúan recibiéndose las contestaciones de los prelados: todas ellas están dictadas con el mismo espíritu; limitándose las más á defender la conducta del clero contra la acusacion de sostener determinada bandera política y á elogiarlo por sus virtudes, manifestando al mismo tiempo la escasez en que este se encuentra.

En cuanto á las partidas carlistas pueden darse por terminadas, quedando sólo algunas cuadrillas de malhechores perseguidas activamente y cuyos individuos pronto serán juzgados por delitos comunes.

N. C.

El clero ruso, alarmado por la reunion del concilio ecuménico, ha dirigido una peticion al emperador, rogándole que convoque simultáneamente un concilio de la Iglesia griega en San Petersburgo.

Dicen de los Estados-Unidos que el general Ames, que manda en el Estado de Mississipí, ha suspendido el *habeas corpus*, y que el presidente de la república ha aprobado esta severa determinacion.

En 1867 habia en España 37 plazas de toros, en las que se dieron durante el año 499 funciones. En la misma época existian en la Península é islas adyacentes 1,746 billares, 1,788 cafés y 33,392 *tabernas*; á las dos primeras clases de establecimientos concurrieron diariamente por término medio 1,131 personas, y á la última 6,385. Las provincias de Albacete, Canarias, Cuenca, Lugo y Orense, no tenian cafés ni en los pueblos. El número de concurrentes á los cafés, billares y tabernas de Madrid no ha podido averiguarse, por lo que no figura en los cuadros formados por la junta de estadística.

En el espresado año de 1867 habia en España 91 teatros en las capitales y 244 en los pueblos, dándose en ellos 8,095 funciones dramáticas, 999 de ópera y 3.303 de zarzuela. Las sociedades de recreo existentes en la nacion ascendian á 942, á 340 los circos ecuestres, 52 los gallísticos y 564 los juegos de pelota.

Las capitales que tenian mayor número de cafés, despues de Madrid, eran Valencia con 82 y Barcelona con 63, y las de menos Orense, Santa Cruz de Tenerife y Cáceres con uno cada una. En Pontevedra y Jaen no habia ninguno. En cuanto á tabernas, las habia en todas; pero figuraban á la cabeza de las demás capitales, por el número de estos establecimientos, Sevilla, Barcelona y Madrid, y en último lugar Cáceres y Ciudad-Real.

El duque de Aosta asistirá á la inauguracion del canal de Suez.

LA MUJER Y LA FAMILIA

ANTE LA REVOLUCION.

(CONCLUSION.)

El establecimiento creciente de escuelas de mujeres es, pues, indispensable. De ellas han de salir las completas madres de familias con facultades para educar no sólo á las hijas, sino á los hijos, que, adquiriendo la instruccion elemental en constante relacion con el cariño y las atenciones maternales, no pueden ménos de adquirir de paso hábitos de dulzura y de nobleza que trascienden de la vida de familia á la vida social y aun á la vida política, en el terreno de más ó ménos importancia en que su carácter ha de ejercer influencia directa.

Verdad es que en España, ya por costumbre, ya por necesidad, son muchas las mujeres que abandonan el hogar para ganar el sustento de la familia ó para ayudar al marido ó al padre en las faenas del campo, y que para ellas, seria muy difícil, si no imposible, adquirir la instruccion necesaria que les pusiera en aptitud de trasmitirla á sus hijos Pero tambien es cierto que hay muchas, cuya vida sedentaria no se opone á que, acudiendo á la escuela, alcancen esa aptitud, cuyos beneficios son imponderables.

Por otra parte, las condiciones del trabajo tienden á mejorar, con la espansion que la industria, el comercio y las artes que cobran, y todo hace creer que el hombre, en el campo como en la ciudad, se bastará para ganar el sustento y para atender á las necesidades todas de la familia, dejando á la mujer libre y atenta sólo al cuidado de los intereses de la vida interior. Este será al fin el estado normal de la familia y podemos confiar en ver realizados los deseos que espresan las palabras del eminente publicista y elocuente tribuno francés, M. Julio Simon: «Es preciso que la mujer sea una mujer, y sea una madre; pero nunca *un obrero*.»

IX.

Por lo expuesto se comprenderá que nuestra tendencia debe ser á procurar que permanezca la mujer en la casa materna todo el tiempo posible antes de su entrada á la enseñanza profesional, superior, que las conquistas revolucionarias exigen.

No hay que dudarlo; M. Carnot, al hablar para su pais, hablaba tambien para el nuestro: sólo el desarrollo constante de las escuelas de mujeres, hoy sobrado desatendidas, puede romper el círculo vicioso en que parece encerrarse el progreso indefinido. Si el presupuesto de gastos tiene exigencias y limitaciones fatales para el terreno de la instruccion, preferible será, seguramente, ver disminuir las escuelas de niños, y aumentar las de niñas hasta donde sea posible; de este modo será más rápido, más decisivo y más trascendental el movimiento de la civilizacion. Los gastos serán tambien más provechosos, por lo tanto, á la causa revolucionaria, á que va inseparablemente unida la causa de la civilizacion española.

Por los medios manifestados, con la sinceridad del que cree profundamente y con la rectitud del que adora la verdadera libertad y anhela el engrandecimiento de su patria, pienso yo que encaminaríamos al pueblo á la igualdad que con ansia debe apetecer y en cuya conquista se aprende el respeto á todos los derechos.

Me refiero á la igualdad moral. Preocupando noblemente al pueblo con el deseo de esta gran conquista, se evita el falseamento de ideas y principios que, al grito de «¡Viva la república!» han pretendido algunos aplicar de un modo perjudicial y relajador de los vínculos sociales y contrario á las legítimas y nobles aspiraciones de la verdadera y grande idea que encierra el porvenir de todos los pueblos.

Por fortuna, á pesar de los pesimistas, no son los intereses materiales los que más preocupan á nuestra sociedad, sobre todo, en las ciudades. La España, esclava y envilecida ayer, se levanta hoy movida por grandes y nobilísimas pasiones, que ha escitado el mismo ejercicio de sus derechos y libertades.

La pasion de la igualdad, que es la que más ardientemente agita á las masas, se revela, por lo general, en un insaciable deseo de igualdad moral, y por este camino es por el que debemos conducir al pueblo, para que sea eternamente libre. Observad con qué interés atiende á cuantas cuestiones de instruccion se promueven y con qué afan acude á cuantos centros de ilustracion popular se establecen y anuncian.

Preguntad á las masas por qué se interesan tanto en esas cuestiones; ningun hombre del pueblo dejará de revelaros llana y espansivamente su sentimiento legítimo, nacido de un instinto noble que hay que fomentar y guiar sin descanso. No lo dudeis; quieren instruirse para llegar á la igualdad moral, que es el fundamento de todas las igualdades.

¿Queremos que la instruccion popular sea más pronta y firmemente una garantía de vida para los altos principios proclamados por la revolucion. Pues empecemos por instruir á la mujer; que si ella queda á oscuras, los enemigos de la luz tendrán siempre en ella armas con que destruir el edificio que podemos hacer indestructible.

X.

Un rey lo ha dicho: «El monarca que procura la instruccion de sus vasallos, es un loco, porque rompe la rama en que está sentado.» Es decir, que la base en que descansa el despotismo es la ignorancia popular.

Si el despotismo contempla con razon como un peligro de muerte para él la instruccion del pueblo, otra cosa es seguramente para la nacion que tiene el derecho de elegir sus representantes y administradores.

En la nacion que tiene ese derecho, la instruccion del pueblo es una firme garantía de órden, de salud y de prosperidad.

Basta que nos fijemos en la conquista más importante de nuestra regeneracion política. El sufragio universal, sin la instruccion del pueblo, es un gran peligro, lo mismo que sin libertad es una solemne mentira. La falta de instruccion ataca á la libertad misma; porque el hombre que nada sabe, no puede juzgar de las facultades y de la aptitud de los que se le proponen como representantes de sus derechos y que deben ser intérpretes fieles de su voluntad.

El hombre, sin instruccion, puede usar hasta en contra suya de las prerogativas que se le conceden y está á merced del que adula su misma ignorancia ó del que le promete defender derechos imaginarios relacionados con la vida material, cuyos goces anhela y para cuya posesion no sabe distinguir de medios. El hombre sin instruccion, está, en fin, espuesto á las sugestiones de los profanadores de la conciencia; y la preocupacion y el fanatismo religioso, destruyendo su libertad, falsean su derecho, le ponen quizá en camino de ayudar á la demolicion del edificio levantado á costa de su sudor y tal vez de la sangre de sus hijos.

No achaquemos sólo la falta de libertad electoral á la influencia moral de los gobiernos, ni á la intervencion material que estos lleguen á poner en juego. La peor falta de libertad que puede existir nace de la coaccion que se puede ejercer en la conciencia de un pueblo sin instruccion, es decir, sin conciencia de su derecho.

Contra esa coaccion no hay protesta; contra esos atropellos no caben informaciones, ni aplicaciones de otra ley que de la única que puede curar grandes males y evitar la catástrofe del derrumbamiento del edificio de nuestras libertades. La ley de instruccion que dé latitud y aumente las escuelas gratuitas de mujeres, aunque sea en menoscabo de las escuelas de niños; así llegará á ser la casa de la familia el establecimiento de instruccion, y las madres lo serán dos veces, con más grande destino por la educacion que por la misma naturaleza.

Y aquí concluyo mi humilde trabajo, repitiendo unas palabras en que he encerrado la síntesis de estos artículos: siempre que pensemos en libertad, en grandeza y poderío, nos saldrá al paso el mismo problema de la educacion popular, cuya fuente no brota sino de la educacion de la mujer.

EDUARDO BUSTILLO.

EL CALLEJON
DE SANTA MARIA DE LA ALMUDENA.

Era el lunes de Pascua de Resurreccion, 31 de marzo de 1578, y una de esas tardes en que el frio aire procedente del vecino Guadarrama convierte las calles de Madrid en un verdadero desierto; de tal manera soplaba, que los honrados vecinos de la coronada villa preferian permanecer tranquilos al lado del hogar, á esponer sus personas al peligro de un constipado ó de una pulmonía. No todos los habitantes de la córte de España tenian este temor al frio; algun que otro almibarado mozalvete recorria las calles en busca de su dama ó de alguna aventura para nosotros desconocida, y tal cual personaje de la córte cruzaba sin duda para pasar el rato en casa de un amigo, mientras otros formaban diferentes grupos, se citaban para sus diversiones y pasar la noche en bailes y algazara.

No todos estos grupos mostraban el mismo desenfado, alegría y falta de temor escepto al frio; uno formado por cinco hombres que se habian ido reuniendo uno tras otro en la plazuela de Santiago, por su aire taciturno y triste, y por las tétricas y sombrías miradas de los que le formaban, indicaba tratar de algun asunto de interés y ocuparse de cosas de estraordinaria importancia. El que le dirigia en particular, hombre bien vestido y portado, dejaba revelar en su semblante toda la gravedad del asunto que allí los congregaba, interin los otros de rostros mas vulgares sólo dejaban entrever por su aspecto y sus movimientos esa mezcla de brutal crueldad y horrible indiferencia que marca á los asesinos de todos los tiempos y de todos los paises.

En nuestros dias se hubiera creido aquella reunion un grupo de conspiradores, de hombres dispuestos á iniciar una revolucion política. Nadie lo hubiera supuesto así entonces, y sin embargo aquellos desgraciados seres, convertidos en instrumentos del poder, iban á llevar á cabo una grande revolucion sin saberlo ellos mismos, ó por lo menos sin precaver los resultados del golpe que estaban decididos á dar. No tar-



daron en llevar á cabo su horrible atentado. No hacia mucho tiempo paseaban por la calle Mayor cuando vieron salir de una casa próxima á un hombre á caballo, de arrogante figura, bien portado, y de un continente en que se dejaban ver el orgullo y la osadía. Marchaban á su alrededor algunos escuderos; mas ya fuese por el frio ó por el convencimiento de que cumplian con su deber con sólo ir al lado de su amo, ni siquiera se cuidaban de impedir se le acercasen, ó mas bien ni aun miraban si alguno se le acercaba. Lleno de confianza el caballero y de indiferencia los criados, siguieron toda la calle Mayor sin notar que les iban acechando desde la casa de donde habia salido nuestro grupo compuesto de cinco hombres, todos ellos armados.

Al llegar al callejon de Santa María, que acaba de desaparecer, y que siempre ha sido muy estrecho, y lo era mucho mas entonces todavía, echó adelante con arrogancia el caballero, y partiendo con rapidez tres de los hombres que componian el grupo, uno de ellos le atravesó por la espalda con un estoque largo, desapareciendo todos en el acto. Quedaron los escuderos entre asustados y admirados alrededor del cadáver, ínterin acudia socorro y sobre todo llegaba la justicia, que no tardó en verificarlo. Presentóse un alcalde muy conocido en la córte y llamado Vazquez de Arce, el cual contaba con el favor del rey y de sus ministros, lo que era muy conveniente en aquel caso. Comenzó sus investigaciones, mas en un principio sin ningun fruto, pues dieron el contrario resultado.

Como el difunto era un personaje de distincion, se creyó desde luego que una causa política sería el orígen de su muerte, y se atribuyó á los enemigos de su amo; en particular al duque de Alba y al almirante de Castilla. Despues se supuso que provenia de algun desvarío amoroso, pues se le encontraron en un baul en su casa unos billetes de una dama, y unas llaves para entrar á visitarla, cuando mejor le conviniese, segun confesion de un paje que estaba en el secreto, y protestó, sin embargo, que no supiera su declaracion su señora, cuyo carácter temia, pero ni una ni otro fueron la verdadera causa de aquel asesinato, que tardó mucho tiempo en descubrirse, y sobre el que aun no ha fallado con acierto la historia.

Don Juan Escobedo, secretario de don Juan de Austria, habia venido de Flandes á la córte, enviado por su amo. De estraccion oscura, tanto que el cardenal Grauvela en una de sus cartas le llama bastardo, habia escalado los primeros puestos del Estado, llegando á habérselas con su mismo soberano, y eso que lo era á la sazon Felipe II, cuyo poder y fama estremece todavía aun á los menos timoratos. No le temia sin embargo Escobedo, á pesar de deberle toda su fortuna, pues humilde escribano á servicio de los príncipes de Eboli, que le recomendaron al monarca, pasó de secretario al Consejo de Hacienda, donde prestó muy buenos servicios, y de allí, receloso el monarca y los ministros del secretario de don Juan de Austria, que suponian andaba en intrigas para hacer á su amo rey de alguna de las provincias de la costa de Berbería, le pusieron en este cargo cerca del príncipe para que le sirviese en él, y además diese cuenta de sus actos á su hermano el monarca.

Pero Escobedo no tardó en entrar en los intereses de su amo, y olvidando sus compromisos elevó sus miras mas alto, llevándolas desde las pobres y humildes costas de Berbería, á las de la soberbia Albion, con cuya Reina Isabel intentó casarle. Este era un proyecto del pontífice que se supo en Madrid por los embajadores de Francia y Roma, en el que entró don Juan, siendo el intermediario Escobedo, y fue la primera idea de la invencible armada que tan funestos resultados tuvo despues. Felipe II, conocedor del terreno por haber estado casado con la reina María de Inglaterra, y convencido de la inutilidad de los esfuerzos de su hermano por la propia esperiencia, viendo por otra parte al tratar este asunto en secreto con el papa y el duque de Guisa una prueba de deslealtad, ideó una terrible venganza, y á su modo de ver un castigo que precipitó la llegada de Escobedo y su altivez con el mismo monarca. Créese tambien que influyó no poco Antonio Perez con sus consejos por estar mal con Escobedo, si como se asegura, amenazó á la princesa de Eboli descubrir al rey las relaciones amorosas que sostenia con este ministro.

Nosotros, sin embargo de que no nos proponemos probar ninguna de las suposiciones que corren sobre este punto, no podemos menos de creer que algunas se hallan destituidas de todo fundamento, aunque constan de una manera que se ha mirado como irrecusable. Por ejemplo, sus relaciones con la princesa afirmadas en el proceso por diferentes testigos cuando ambos se hallaban en desgracia, nos parece carecer de toda verosimilitud, tanto porque es conocido el tierno cariño que á Perez profesaba su esposa, la cual nunca se separó de su lado, y espuso constantemente por él su vida, lo que acaso no hubiera hecho teniendo de su marido tan grave resentimiento, como porque era público en Madrid y en toda Europa y ella por lo tanto debia tener una parte muy activa en la amistad que unia á la de Eboli y Antonio Perez aun en vida de su marido Ruy Gomez de Silva.

Las espresiones de Escobedo, quien dicen llegó á oponerse á que Perez entrase en casa de la princesa, debian tener otro objeto, y además no creemos con derecho á pronunciarlas á quien galanteaba á otras damas que no eran su mujer propia, y la indiferencia ó ligereza que es natural á los que andan en tales pasos tampoco le permitirian hacerlo, por lo menos en el sentido que se ha supuesto; así la respuesta de la princesa, «que los escuderos no debian mezclarse en los asuntos de las señoras», debe tener otra significacion muy diferente á la que se la ha dado. En cuanto á las confesiones ó declaraciones de Antonio Perez en sus obras, de que la causa de su desgracia era una dama, tiene tambien para nosotros otro significado del que generalmente se la da, y era un político demasiado profundo aquel personaje para que caso de ser cierto lo hubiese confesado. Pero antes de pasar mas allá, vamos á estudiar todos los personajes que figuraron en el drama de la calle de Santa María de la Almudena para que el publico pueda conocerlos á fondo al referirle su desenlace.

Hallábanse á la sazon ausentes de la córte Felipe II y su ministro Antonio Perez. El monarca habia pasado la Semana Santa en el Escorial, de donde vino al Pardo en la Pascua, y el favorito se hallaba en Alcalá con idéntico objeto en la apariencia. Nada decimos de Felipe II, personaje harto conocido y tan admirado de unos como vilipendiado por otros, suponiéndole un mónstruo de tiranía superior á don Pedro el Cruel, mientras sus parciales le miran como el tipo del monarca, asegurando que sus defectos fueron comunes á los reyes de su época. Menos afortunado que Enrique IV de Francia, no ha encontrado una pluma bastante hábil que con las bellezas de su estilo nos haya hecho olvidar los grandes defectos de su carácter realzando sus brillantes cualidades; en cambio le han sobrado difamadores que han desconocido su innegable mérito, sobre todo en estos tiempos en que tan caida anda la monarquía, que á duras penas se la admite ni aun bajo el gorro frigio del republicano.

Muy conocido tambien Antonio Perez no podemos sin embargo prescindir de hacer su retrato, porque es el objeto principal de nuestro escrito. Hijo de Gonzalo Perez, natural de Segovia, su abuelo Bartolomé habia nacido en Monreal de Ariza en Aragon, por lo que Antonio reclamó despues los fueros de aquel reino, aunque en él no habia visto la luz primera. Secretario Bartolomé Perez de la Inquisicion de Logroño, contrajo matrimonio con una señora segoviana de la familia de los Hierros, y dejó correr sus dias contento y tranquilo sin pensar en el brillante porvenir que á su posteridad aguardaba. Gonzalo siguió la carrera eclesiástica y despues de haber sido racionero de la iglesia de Segovia, su patria, obtuvo el arcedianato de Sepúlveda. Dedicado al cultivo de las letras, tradujo del griego la Odisea de Homero, siendo esta la primera version castellana de la obra del inmortal poeta, de que se han hecho diferentes ediciones. En sus viajes reunió una riquísima biblioteca que aumentó despues en gran manera por haber heredado la del duque de Calabria á su muerte ocurrida en Valencia; Felipe II la incorporó luego á la del Escorial pidiéndola al hijo y heredero de Gonzalo. Tal es la vida literaria del arcediano de Sepúlveda, y por cierto no la que menos le honra.

Comenzó la política en reemplazo del secretario Francisco de los Cobos, primer marqués de Camarasa, durante el reinado del emperador Cárlos V. Acompañó á Felipe II á Flandes en 1548 y luego pasó á Inglaterra cuando el príncipe contrajo matrimonio con la reina María, y á su regreso á Flandes presenció la renuncia de Cárlos V en su hijo Felipe II. Era secretario único de Estado, y el pontífice, á solicitud de Margarita de Austria y del cardenal Granvela, le tenia destinado el capelo, mas se opuso Felipe II á quien nunca agradó que sus servidores obtuviesen tan elevada dignidad, y hubo de someterse Gonzalo por asegurar el porvenir de su hijo en quien fundaba ya las mas halagüeñas esperanzas.

Antonio Perez habia nacido en Madrid en 6 de mayo de 1534, en las casas de Vozmediano, que se hallaban situadas donde hoy los Consejos y en las que vivia entonces su padre, pues luego en 1561 se trasladó á unas que habia comprado detrás de Santa María. Parece que el arcediano de Sepúlveda le tuvo en una mujer casada, llamada María de Tovar y le educó en un principio como sobrino, pero en la carta de legitimacion firmada por Cárlos V en Valladolid á 14 de abril de 1542 se dice contra lo sentado por los historiadores: «siendo Gonzalo Perez vuestro padre, natural de la ciudad de Segovia, soltero, no obligado á matrimonio ni á religion alguna os obo y procreó en una mujer siendo asimismo soltera;» lo cual sin duda no se ha tenido presente por los que con tanta seguridad han dado otro orígen á este personaje. Es cierto, sin embargo, que le educó como sobrino, pues en una carta al cardenal Granvela le dice hablando del partido del duque de Alba, que le era contrario, que estaba educando un sobrinito que con el tiempo acabaria por vengar todos los agravios que á él se le hacian, elogiando ya entonces los precoces talentos que tanto distinguieron despues á Antonio Perez.

Gonzalo no perdonó medio alguno para la instruccion de su hijo: envióle á estudiar á Alcalá, y despues de haberle hecho viajar por todas las córtes de Europa, le asoció á sus trabajos, con lo que no tardó en iniciarse en los mas ocultos secretos de la política, obteniéndole por último la proteccion del príncipe de Eboli, Ruy Gomez de Silva, privado de Felipe II y el único que no cayó nunca en desgracia con aquel monarca. Muerto el arcediano en 1566, continuó su hijo agregado á la secretaría de Italia, dividiéndose este cargo en dos, pues Felipe no quiso dejársele sólo á Antonio Perez, á quien ya por su edad ó por su amor al lujo y los placeres miraba, si no con recelo, con cierto cuidado, por lo que sólo entró en el pleno ejercicio de este oficio en 1570 en sustitucion de Francisco Eraso. Intimas y antiguas las relaciones de Antonio Perez con el príncipe y la princesa de Eboli doña Ana de Mendoza y de la Cerda, de los cuales habia sido vecino y trocaron sus casas en 1568, pues viviendo en un principio el secretario en las de detrás de Santa María, que todavía existen en estos momentos aunque variadas de su forma antigua, y los príncipes en una manzana á espaldas, que perteneció al regidor Herrera y vendió despues la princesa al marqués de Auñon, frente á la parroquia de San Juan, demolida durante la guerra de la Independencia, cambiaron aquellas casas viniendo los príncipes de Eboli á habitar las de detrás de Santa María que mejoraron y llevan aun su nombre. Parécenos, sin embargo, dudoso, que Antonio Perez llegase á ocupar las de la parroquia de San Juan, siendo creible pasase desde entonces á la denominada del Cordon, ya de su propiedad ó de su esposa doña Juana Coello. Toda la manzana de detrás de Santa María acabó por pertenecer á los príncipes de Eboli, cuyos sucesores vendieron una parte al factor Hernan Lopez, las que se hallaban en la calle que hoy lleva su nombre y otras al conde de Alba de Liste, de quien pasaron al marqués de la Torrecilla, habiendo venido á ser propiedad del duque de Abrantes con las que pertenecieron á la duquesa de Feria, contíguas á las de Eboli, y las del regidor Salazar, situadas en la calle Mayor á esquina de la del Factor, denominada entonces de la Parra.

A la muerte de Ruy Gomez de Silva, acaecida en 1571, aumentó Antonio Perez en favor cerca del monarca, el cual le prodigaba las más exquisitas atenciones, asegurándose fué á visitarle en coche á su casa muchas veces estando enfermo, y haciéndole todo género de agasajos. Su intimidad con el rey era tan grande, que se trataban y escribian con la mayor franqueza y se confiaban los asuntos más delicados y secretos, como lo fue el de Escobedo, cuya muerte segun hemos referido y aseguran todos los historiadores, se llevó á cabo de órden del monarca despues de varias tentativas de envenenamiento, creyendo que animaba á don Juan de Austria en sus proyectos para hacerse rey, sobre lo cual andaba en tratos con el pontífice y el duque de Guisa, como se lo manifestó el nuncio á Perez y se sabia por los embajadores de Francia y Roma; sin embargo, como ya hemos dicho, los enemigos del secretario supusieron luego engañó al rey quejoso de Escobedo por haber reprendido á la princesa de Eboli, con quien suponen se hallaba en relaciones. El importante papel que esta señora hace en estos sucesos nos obliga á decir cuatro palabras acerca de su vida, aunque con sentimiento, pues la creemos digna de más profundas investigaciones y de pluma más autorizada.

Doña Ana de Mendoza y la Cerda, hija de Diego Hurtado de Mendoza, conde y luego príncipe de Melito, duque de Francavila, primer presidente del Consejo de Italia, y de doña Catalina de Silva, nació en 1540, probablemente en Toledo, aunque sea cosa aventurada esta opinion, pues su padre residia en esta ciudad en 1539, cuando fué á ella la emperatriz doña Isabel, esposa de Cárlos V, á la que aposentó en su casa, pasando despues á la del conde de Fuensalida, donde ocurrió su muerte, y se sabe que el mismo personaje continuaba en Toledo algun tiempo despues, á los principios de la Compañía de Jesus, fundada en el mismo año que nació la princesa de Eboli (1540,) á la cual defendió de los adversarios que se levantaron en aquella ciudad contra ella.

Casada en 1553, cuando sólo tenia 13 años, con Ruy Gomez de Silva, portugués, que habia venido á España con su abuelo, mayordomo de la emperatriz, de quien él era merino, trató con este motivo á Felipe II desde la niñez, siendo siempre su compañero y amigo y conservando sobre él grande influencia, por serle superior en edad; sólo se hicieron por entonces las capitulaciones del matrimonio, no consumándose hasta algunos años despues por la mediacion del monarca que llevó á cabo este enlace para favorecer á su privado, por ser doña Ana una de las herederas más ricas de España, aunque sólo aportó un pequeño dote, pero el rey los mejoró en gran manera, sirviéndole de padrino, por lo que nos parecen tambien inverosímiles las relaciones amorosas que se atribuyen á esta señora con Felipe, siendo muy raro que existan entre personas que se hallan ligadas por semejantes vínculos.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.



SALTEADORES

SORPRENDIDOS POR UN LEON.

Hay en la region meridional de Argelia una verdadera plaga tan temida por lo menos de los naturales, como las devastaciones de las fieras: esta plaga es el robo, organizado y practicado atrevidamente por numerosos salteadores.

En varias ocasiones se habia visto á un enorme leon que escogia sus víctimas entre los ganados de diversos aduares, sin que sus acometidas fuesen bastante periódicas para poder acecharle con éxito: los ganados continuaban aminorándose, y en tal situacion se buscó al intrépido Kadour para llevar á cabo la caza de tan temible fiera; empresa digna del arrojo de este árabe. La nombradía de Kadour se estiende por todas aquellas comarcas, pues lleva muertos frente á frente y con la mayor audacia más de veinte leones y panteras, hiriéndolos con tiro certero al replegar sus ágiles patas para lanzarse de un salto sobre el cazador. La tranquilidad con que ejecuta Kadour sus hazañas y el constante silencio que guarda sobre estas, hacen resaltar más su heróica y grave figura.



EL SEÑOR ALSINA, DIPUTADO.

Resuelta, pues, la expedicion, determinó Kadour verificarla en seguida, aunque con el recelo de no encontrar al leon, por no tener huella fija de sus pasos, ni saber su guarida. Al oscurecer partió acompañado de sus más diestros cazadores para prevenir todas las eventualidades... Kadour arriesgaba frecuentemente su vida, no solo por su tribu, sino tambien por la defensa de los vecinos aduares: su deber como cadí le obligaba á administrar justicia y sostener el órden; y de tal manera sabia desempeñar su cargo, que en todas partes le querian bien y para nada necesitaba rodearse se sus guardias. El hecho siguiente demostró que los merodeadores no guardan con nadie consideracion alguna, esperando siempre la oportunidad de satisfacer sus instintos de robo y pillaje.

Cuatro de estos malhechores, recibidos en la tienda desde la víspera y confundidos con los esclavos, meditaron un robo que el silencio y oscuridad de la noche favorecian durante algunas horas. Pocas veces el árabe abusa de la hospitalidad que se le concede; más los salteadores, atropellando todo respeto, pudieron procurarse con astucia un caballo ensillado, municiones y fusiles. El tiempo avanzaba y no tenian ya un momento que perder: ya habian recogido armas y pertrechos y solo les quedaba desatar y sacar el caballo con precaucion: uno de los salteadores, jóven y vigoroso negro y completamente desnudo, se deslizó como un reptil bajo las cuerdas y postes de las tiendas, desentrabó el caballo y se dirigió con él lentamente hácia sus tres compañeros que le esperaban fuera embozados en sus albornoces y confundiéndose por su inmovilidad con las grandes piedras grises esparcidas acá y allá por el terreno. Al franquear la última centinela avanzada, el caballo paró en firme, se encabritó con fuerza y un relincho sonoro y prolongado se alzó en medio del silencio de la noche. Los ladrones se miran descubiertos y tratan de apelar á la fuga: ya una forma blanca se levanta y se acerca: despiértase Kadour: se les va á perseguir y un castigo cruel será el resultado de su criminal atrevimiento.

Trábase entre ellos cuestion sobre quién montará primero: suena un disparo, y el jefe de la banda cae herido al poner el pie en el estribo: un compañero le reemplaza, coloca atravesado como un fardo sobre el caballo al herido; el negro con un fusil al hombro se adelanta con la velocidad del ciervo, y el último, asiéndose de la cola del caballo, apenas toca la tierra. Los árabes sostienen largo rato estas furiosas carreras cuando es preciso desplegar una gran velocidad para librarse del peligro. En breve se colocaron á gran distancia, y viendo que se habia perdido su huella, y que nadie los perseguia, hicieron alto para recobrar las fuerzas agotadas en su rapidísima fuga.

Entre tanto Kadour, aplazando la persecucion de los salteadores, habia tomado por guia á un vecino cuyos rebaños sufrian las acometidas del leon, y parecia conocer las huellas de éste: un toro recientemente destrozado la indicaba con claridad; pero aunque fueron explorados los alrededores, no pudieron encontrar al rey de las selvas; y la noche puso término á sus investigaciones.

A la mañana siguiente, descontento Kadour de su expedicion emprendida bajo tan malos auspicios, apresuró su vuelta. Los ojeadores, al cabo de la jornada, retrocedieron en tropel y avisaron á su jefe. Este se adelantó con dos hombres: ya era de noche: la luna resplandeciente les permitia distinguir una huella á trechos ensangrentada. Siguiéndola, llegaron á una espesura donde murmuraba un arroyo. Allí la señal roja de un pie humano atestiguaba un herido, y junto á ella se veian estampadas las pisadas del leon. Kadour

SALTEADORES SORPRENDIDOS POR UN LEON.



ESCENAS POPULARES.—CATALUÑA.—LA SARDANA.

pensó si éste se le habria adelantado castigando á los salteadores; pero al ganar la orilla opuesta del arroyo, y dados algunos pasos en la llanura, los descubrió á lo lejos huyendo á toda priesa, y casi al mismo tiempo distinguió sobre una pequeña eminencia el perfil grave y severo del rey de las soledades. Kadour marchó derecho hácia el leon, que permaneció inmóvil y volvió á otra parte la cabeza como si despreciara el ataque de un solo hombre. De repente sonó un tiro y el leon, como un rayo, cayó sobre Kadour derribando caballo y ginete; pero éste, sin perder su serenidad, lo remató con una segunda bala, y se levantó con el albornoz lleno de sangre y rasgado, pero incólume y sereno.

Al dia siguiente sentado en tierra Kadour contaba en silencio las monedas y examinaba los regalos que le habian hecho sus vecinos por haberlos favorecido librándolos de un peligro continuo para ellos y sus ganados.

El dibujo representa el instante en que los salteadores, colocando sobre la silla á su cómplice herido, vuelven á emprender su carrera aterrados por la presencia del leon.

EXPERIMENTOS QUIMICOS.

EL MAGNESIO.

¡Cuántos enfermos han usado la *magnesia blanca* sin imaginar que este polvo contenia un metal de tanta blancura casi como la plata, maleable, y capaz de ar-

der produciendo una luz tan intensa que pudiera competir en brillo con la misma luz eléctrica! Si por si mismo quisiere alguno preparar el magnesio, debe seguir este método: comprará en la botica magnesia blanca: y obrando en esta sustancia, despues de calcinada, con el ácido clorídrico y el cloridrato de amoniaco, obtendrá una solucion límpida, que, por su evaporacion al calor, producirá un doble cloruro hidratado y cristalizado. Este cloruro, calentado hasta el rojo en un crisol de barro, dejará como resíduo un producto nacarado, compuesto de laminitas blancas; este será el cloruro de magnesio anidro. Mezclando en seguida 600 gramos de este cloruro de magnesio con 100 gramos de cloruro de sodio, ó sal comun, é igual cantidad de fluoruro de calcio y de sodio metálico en menudos trozos, y calentándolo durante 15 minutos, manteniendo cerrado el crisol con tapadera de barro; y por último, terminada la reaccion, se derrama la materia ya fluida sobre una pala de barro, se obtendrán en medio de la escoria, 45 gramos de magnesio metálico.

El metal obtenido asi es impuro, y para limpiarlo de sustancias extrañas se le calienta hasta el rojo en un tubo de carbon atravesado por una corriente de hidrógeno. El magnesio se produce hoy con grande abundancia y es fácil obtenerlo barato, ya sea en filamentos, en láminas ó en polvo. Es un metal dotado de grande afinidad con el oxígeno y basta colocarlo en la llama de una bujía para producir la combustion: arde con un brillo que apenas puede soportar la vista, y se transforma en un polvo blanco, que es el óxido de magnesio, ó magnesia (fig. 1.ª)

La combustion es todavía más viva en el oxígeno; y el polvo de magnesio arrojado en un frasco lleno de este gas, produce una verdadera lluvia de fuego, de un efecto sorprendente (fig. 2.ª)

Para dar una idea de la fuerza luminosa del magnesio, basta decir que un hilo de este metal de 29 centésimas de milímetro de diámetro, produce por su combustion una luz igual á la que darian 74 bujías de 100 gramos de peso cada una (fig. 3.ª)

Este diseño representa la lámpara ideada por el hábil físico Salleron: está formada por un hilo de magnesio arrollado á una bovina que se hace girar con un movimiento regulado: el metal arde en el foco de un reflector metálico. Esta lámpara puede ser de gran utilidad para los faros, buzos, y tambien para fotografiar de noche, ó en lugares donde no penetra la luz del dia.

ALBUM POETICO.

CANTARES.

La felicidad es libro
que tiene en blanco sus hojas;
lo que escribe en él la dicha,
con llanto el dolor lo borra.

Si te quieres corregir
de tu orgullo sin igual,
alza los ojos al cielo,
fija tu vista en el mar.

No dejes, niña, que un hombre
dé en tus mejillas un beso;
que Judas hizo lo mismo
cuando vendió á su Maestro.

Dos cosas hay en el mundo
que me hacen siempre llorar:
de amargura, el egoismo:
de gozo, la caridad.

Lloras, niña, por que un hombre
se burló de tu inocencia
Si no pusieras aldaba,
nadie llamára á tu puerta.

J. de Fuentes.

LA GUERRA CIVIL.

TRADUCCION DE MANZONI.

Un clarin por el campo resuena
y otro són repetido adelanta;
de soldados el suelo se llena,
de caballos se siente el trotar.
Una enseña marcial se levanta,
y otra enfrente, que avanza ligera;
aquí surge la rota bandera,
y otra allí, que la viene á encontrar.

Ya del medio el terreno se oculta,
ya la espada rechaza á la espada;
uno en otro su acero sepulta,
brota sangre, redobla el herir.
¿Quiénes luchan? ¿Por quién impulsada
la comarca se lanza á la guerra?
¿Cuál invade? ¿Cuál jura la tierra
de su cuna salvar ó morir?

Todos hablan el mismo lenguaje,
por hermanos los tienen do quiera,
y que tienen comun el linage
en sus rostros se puede observar.
Esa tierra, que á todos nutriera
y ora veis de la sangre empapada,
es la tierra, que está limitada
por los Alpes tan solo y el mar.

¡Ah! ¿Cuál fué quien primero á su hermano
pudo herirle, sacrílego, inerte?
¡Oh terror! del conflicto inhumano
la razon execrable ¿cuál fué?
No se sabe: á morir, dando muerte,
todos ellos sin ira han venido;
cada cuál, á su jefe vendido,
ha luchado, y no sabe por qué...

¡Desventura! Y ¿esposas no tienen?
Y las madres de necios soldados
¿por qué todas en grupo no vienen
tan innoble combate á evitar?
Y sus padres, quizá reclinados
en la tumba, ¿no elevan su frente,
ni procuran la turba valiente
con sesudo consejo aplacar?

Cual labriego feliz, que reposa
de su casa apoyado en el muro,
viendo lejos la lluvia copiosa,
que otro campo feraz vá á inundar;
Vénse allí los que están en seguro
contemplando los lances inciertos,
recontar los millares de muertos
y el incendio gozosos mirar.

Sobre el brazo materno el infante
del que debe matar algun dia
ya conoce el apodo insultante;
es la voz que primero aprendió:
Y la jóven en noche sombría
las alhajas, feliz, se ha prendido,
que á la pobre mujer del vencido
su marido ó su amante robó.

¡Desventura! ¡Cruel desventura!
Ya la tierra se cubre de muertos,
ya es de sangre la inmensa llanura,
crece el choque, redobla el furor.
Falta el órden, los grupos abiertos
ceden, huyen con planta lijera,
y en quien ya de vencer desespera
de la vida renace el amor.

Como el grano se estiende aventado
si en el aire la pala lo lanza,
por el campo correr desbandado
al vencido se vé y divagar:
Mas los cortan. ¡Terrible matanza
la sorpresa produce, no luchan,
que á la vez á la espalda ya escuchan
el temido escuadron galopar!

A los pies del contrario han caido,
rinden armas, se dan prisioneros,
y los ayes, que lanza el vencido,
los oculta el cantar vencedor.
Mientras parte cruzando senderos
un correo, al caballo espolea,
va á contar la acabada pelea
y á los pueblos despierta el rumor.

¿Por qué todos al mismo camino
de las casas y campos correis?
¿Por qué todos decís al vecino
«qué noticia halagüeña traerá?»
¡De dó viene, infelices, sabeis!
Y ¿esperais llegue el gozo en su mano?
«El hermano ha matado á su hermano.»
Esta horrible noticia os dará.

Mas con gozo la nueva es oida
y los templos resuenan del canto,
ya se eleva del pecho homicida
himno al cielo, que nunca escuchó.
Y en los Alpes situado entre tanto,
su mirada fijó el estranjero,
vió los fuertes muriendo primero
y con gozo cruel los contó.

¡Aprestaos! ¡Rehaced batallones!
¡Suspended esos goces tan locos,
elevad otra vez los pendones,
que el tirano vendrá... Ya llegó
Vencedores, ¿sois débiles, pocos?
pues por eso su marcha es ligera,
ya desciende y gozoso os espera
donde ayer vuestro hermano murió.

Tú, que estrecha á tus hijos ya fuiste
y nutrirlos en paz no has sabido,
sufre yugo estranjero ó resiste,
llora ¡patria! cumpliendo tu ley.
Enemigo, que no has ofendido,
á tu mesa se sienta á insultarte,
el botin de la accion se reparte
y le arranca la espada á tu rey.

¡Miserable! ¿Fué nunca bendita
la conquista con sangre y ultrage?
El tirano á los cielos irrita
y sus triunfos no pueden durar.
Quizá siga soberbio el viaje
sin pensar en la eterna venganza,
que lo observa, lo sigue, lo alcanza,
y consigue su orgullo domar.

Todos hechos á Dios parecidos,
todos fruto del mismo rescate,
¡desistid de combates reñidos,
suspended esa guerra fatal!
¡Seamos unos! Un pacto se trate,
y ¡maldito sea el fuerte que aleve
sobre el débil, que llora, se eleve
contristando al Creador inmortal!

José Rodriguez Gonzalez.

ESCENAS POPULARES.

(CATALUÑA).

LA SARDANA.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa uno de los bailes característicos de Cataluña, cuyo orígen se remonta á los tiempos del feudalismo. Todavía no ha muchos años que cuando los pescadores de aquellas costas sacaban sus redes con abundantes péces, mostraban su alegría poniéndolos en medio del círculo formado por los bailarines: estos comenzaban su danza y les dirigian palabras de gratitud y contento, viendo en ellos el fruto de su trabajo y su alimento del dia.

Aun queda en algunos pueblecillos y aldeas la costumbre de felicitar á los recien-casados de la misma suerte; es decir, bailando en torno de ellos y dándoles la enhorabuena con palabras de agasajo. Es de advertir que el susodicho baile lo ejecutan sin ningun acompañamiento de música; siendo á pesar de esto muy divertido por la variedad de posturas y movimientos que lo forman. A veces se suscitan grandes rivalidades entre los *payeses* y *payesas* de aquellos pueblecillos sobre la destreza y mérito de su ejecucion. Este baile es uno de los más antiguos y característicos que pueden encontrarse en las aldeas marítimas de Cataluña.

DON PABLO ALSINA

DIPUTADO POR LA CIRCUNSCRIPCION DE BARCELONA.

En este número publicamos el retrato de don Pablo Alsina. Hijo de padres humildes, obrero de una fábrica de Cataluña, ha sabido por la honradez de su conducta, por su aptitud y constante aplicacion para el trabajo, obtener el aprecio de sus jefes y compañeros, debiendo solo á sus escelentes cualidades la posicion que hoy ocupa.

Verificada la revolucion de setiembre y llamado el pueblo á las urnas para designar sus representantes en las Córtes Constituyentes, obtuvo la señalada honra de ser elegido por sufragio universal para tan difícil cargo. Ya en el Congreso, ha permanecido firme en su puesto como republicano, siendo además designado para formar parte de algunas comisiones donde ha podido manifestar su natural talento.

La industrial Barcelona ha sabido honrar el trabajo y la capacidad, eligiendo para representante suyo á uno de sus modestos y laboriosos hijos.

LA DESPOSADA DE ABYDOS.

CANTO PRIMERO.

I.

¿Conoceis ese pais donde crecen el mirto y el ciprés, emblemas de amor y de tristeza, y donde la furia del buitre y la ternura de la tórtola se deshacen en dolor ó se exaltan hasta el crímen? ¿Conoceis el pais del cedro y de la viña, ese pais donde las flores están siempre abiertas, el cielo siempre brillante; donde el ala del céfiro, en medio de los jardines de rosas, se rinde bajo el peso de los perfumes; donde el limonero y el olivo ostentan frutas tan bellas y la voz del ruiseñor no cesa nunca de cantar; donde los colores de la tierra y los matices del firmamento, aunque diversos, rivalizan en hermosura; donde una púrpura mas oscura colora el Océano; donde las vírgenes son tiernas como las rosas con que forman lindas guirnaldas; y donde, en fin, todo es divino, si se exceptúa la condicion del hombre? Ese es el clima de Oriente, la tierra del sol..... pero



los corazones de sus habitantes, lo mismo que las acciones, son tan sombríos como el último adios de dos amantes.

II.

Rodeado de numerosos esclavos, todos fieles y decididos, completamente armados como conviene á los valientes, y atentos á la menor señal de su dueño, ya para guiar sus pasos, ya para vigilar por su seguridad y reposo, el anciano Giaffir se halla recostado en su cómodo divan. Parece sumamente preocupado: como todo buen musulman, acostumbrado á disimular lo que no sea su indomable orgullo, no permite leer jamás en su semblante sus pensamientos secretos. Sin embargo, en este instante, por una rara excepcion, las facciones del rostro pensativo de Giaffir son ménos discretas que de costumbre.

III.

—¡Que se retiren todos de esta sala! ¡Que se presente aquí al momento el jefe de la guardia del harem!

Así habló Giaffir. Nadie permaneció en la sala mas que su hijo y un nubio ejecutor de sus órdenes. El viejo continuó dirigiéndose á este:

—Harun, tan pronto como esa multitud de esclavos haya atravesado el dintel de la puerta esterior, irás á buscar á mi hija á su torre: he decidido ya de su destino; pero nada le comuniques que pueda hacerle entrever mis proyectos. Yo únicamente debo manifestarle cuál es su deber.

—¡Pachá, oir es obedecer!

Un esclavo no puede responder otra cosa al déspota. Harun iba á salir para dirigirse á la torre; pero se detuvo porque el jóven Selim rompió el silencio. Antes de pronunciar la primera palabra, se inclinó profundamente; luego, con voz dulce y manteniéndose en pie, pues el hijo de un musulman moriria antes de atreverse á tomar asiento delante del autor de sus dias, se espresó de esta manera:

—Padre, antes de castigar á mi hermana ó á su negro guardian, es preciso que sepas que si hay algun culpable, lo soy yo sólamente. Que tu cólera no caiga, pues, mas que sobre mí. ¡Estaba la mañana tan hermosa! La vejez y el cansancio pueden amar el sueño; pero yo, padre, yo... no podia dormir. He ido á buscar á Zuleika, porque para contemplar los más bellos aspectos de la tierra y del mar necesitaba otra persona á quien comunicar los pensamientos que hiciesen latir mi corazon. ¡Ah! ¡Es tan triste la soledad! Sabes que las puertas del harem se abren fácilmente para mí; antes de que los esclavos que las guardan hubiesen despertado, Zuleika y yo estábamos ya bajo los bosques de cipreses y devorábamos con nuestros ojos la tierra, el Océano y el cielo. Nos hemos paseado quizás demasiado tiempo entretenidos con la historia de *Mejnum* y *Leila* (1) y con los versos del persa Sadi, que nos han hecho olvidar las horas; hasta el momento en que oyendo el sonoro eco del tambor que anuncia tu *divan*, fiel á mi deber he acudido á saludarte. En cuanto á Zuleika... Zuleika se halla todavía en el jardin; pero ningun mortal ha visto sus facciones... ¡Oh padre! no te irrites; ¡recuerda que nadie puede penetrar bajo esas misteriosas sombras!

IV.

—¡Hijo de una esclava, nacido de una madre infiel! —dijo el Pachá.—¡En vano anhelaria tu padre encontrar reunidas en tí las cualidades que anuncian un hombre! Cuando tu brazo debia ser diestro en tender el arco, lanzar una flecha y domar un corcel, griego en el alma, ya que no en la creencia, ¡vas á meditar oyendo el murmurio de las aguas, ó á contemplar cómo se abren las flores! ¡Plúguiese á Dios, al poderoso Alá, que ese astro, cuyo esplendor tu frivolidad admira tanto, se dignase comunicarte una sóla centella de su llama! ¡Oh! ¡Tú serias muy capaz de ver con sangre fria desmoronarse piedra por piedra estas almenas bajo el cañon de los cristianos y caer los viejos muros de Stambul ante los moscovitas, sin herir con un sólo golpe á esos perros de Nazaret! Vé, vé y que tu mano, más débil que la de una mujer, empuñe la rueca y no la espada. Tú, Harun, corre al lado de mi hija y... escucha bien: ¡va en ello tu propia cabeza! Si Zuleika emprende el vuelo con demasiada frecuencia... ¿Ves este arco? ¡Tiene una cuerda!

V.

Ni una sóla palabra salió de los labios de Selim, ni un sólo acento que llegase al ménos á los oidos del anciano Giaffir; pero cada una de las miradas de éste, cada una de sus palabras, habia atravesado el corazon del jóven como no lo hubiera hecho la espada de un cristiano.

—¡Hijo de una esclava! ¡Acusarme de cobardía! ¡Semejantes insultos le habrian costado bien caros á otro que no fuese él! ¡Hijo de una esclava! ¿Qué es entonces mi padre?

(1) El Romeo y la Julieta del Oriente.

Asi daba curso Selim á sus tristes pensamientos. En su semblante se notaba algo más que la cólera. Giaffir miró á su hijo y se estremeció, porque llegó á leer en sus ojos la impresion producida por los duros apóstrofes que le habia dirigido y creyó ver asomar la rebelion.

—Ven aquí, niño... ¡Cómo! ¿No respondes? Te observo y te conozco; pero hay ciertas cosas que jamás te atreverias á emprender. Si tu barba fuese más poblada, si tu mano estuviese dotada de la destreza y la fuerza necesarias, veria con gusto cómo rompias una lanza, ¡aunque hubiese de ser contra la mia!

Al pronunciar estas frases irónicas, los ojos sombríos del pachá se volvieron á fijar en los de Selim, que le devolvió mirada por mirada, pero de un modo tan altanero y tenaz que Giaffir fue el primero á ceder dirigiendo la vista hácia otro lado. ¿Por qué? No pudo esplicarse la causa.

—¡Temo,—pensó,—que algun dia este mozo temerario me cause graves pesares! Le odio y él... pero su brazo no es temible... á duras penas consigue vencer en la caza al gamo salvaje ó á la tímida gacela... está muy lejos de ocupar un puesto en la arena donde los hombres se disputan la gloria y la vida. A pesar de todo, no me agrada ese modo de mirar, ni ese acento; y luego, ¡esa sangre... esa sangre que toca tan de cerca á la mia! Basta, puede oirme... Le observaré con más cuidado en lo sucesivo. No veo en ese muchacho mas que un vil árabe ó un cristiano pidiendo cuartel. ¡Ah! ¿Qué escucho? ¡La voz de Zuleika! Esa voz suena á mis oidos como el himno de las hurís. Zuleika es mi predilecta, la quiero más aun de lo que he querido á su madre; porque de ella tengo que esperarlo todo y nada que temer. ¡Oh mi Peri! ¡Eres siempre bien venida á mi lado! ¡Tú eres dulce á mis ojos como la fuente del desierto á unos labios sedientos! ¡El peregrino devuelto á la vida no puede ofrecer en el altar de la Meca acciones de gracias más fervientes que las de un padre que bendice tu nacimiento y tu vida toda entera!

VI.

Bella como la primera mujer que, seducida una vez para seducir luego ella siempre, sucumbió ante esa terrible, pero amable serpiente, cuya imágen se habia grabado en su alma; deslumbradora como esas visiones tan inefables que el sueño concede al dolor cuando, en delicioso desvarío, un corazon se une á otro corazon que amó, viendo resucitar en el cielo lo que habia perdido en la tierra; dulce como el recuerdo de una pasion que encierra la tumba; pura como la plegaria que el niño dirige á Dios... tal era la hija del viejo jefe. Giaffir la recibió derramando lágrimas... pero no de pena.

¿Qué hombre no ha esperimentado cuán impotentes son las palabras para pintar un sólo átomo de los resplandecientes destellos de la hermosura? ¿Qué hombre no ha sentido en el colmo de su arrobamiento turbarse su vista, temblar sus mejillas y desfallecer su corazon, viéndose obligado á confesar el poder, la magestad de los encantos de la mujer? ¡Muy bella era Zuleika! Reinaba en torno suyo cierto atractivo indecible que ella únicamente podia desconocer: era la luz del amor, la pureza de la gracia, la inteligencia y la armonía, todo esto irradiando en sus facciones. Poseia un corazon cuya ternura parecia formar de todas aquellas admirables cualidades una sola... y su mirada... ¡ah! la mirada de Zuleika era su misma alma

Con los graciosos brazos tranquilamente cruzados sobre su seno naciente y dispuestos á abrirse á la primera palabra de cariño, apareció delante de Giaffir. El anciano al contemplarla, casi titubeó respecto de la resolucion que tenia adoptada. El corazon del pachá, aunque feroz, no habia abrigado ni un pensamiento siquiera contrario á la felicidad de su hija; pero si el afecto ligaba este corazon al de la hermosa niña, la ambicion, por otra parte, trabajaba para romper los eslabones de tan dulce cadena.

VII.

—¡Zuleika, mi hija querida! Este dia te hará conocer el estremo de mi cariño hácia ti, pues á pesar de mi dolor, voy á resignarme á perderte, concediendo tu mano de esposa á un feliz mortal; pero ese mortal es el mas valiente de los guerreros que se haya visto combatir en primera fila. Nosotros los musulmanes no nos preocupamos hoy de lo ilustre del nacimiento, sin embargo, la raza de los Kara Osman, inalterable siempre, descuella siempre al frente de los *Timariotas*, intrépidos defensores de los ricos feudos que su valor ha conquistado. Te basta saber que el que te pretende como esposo es un pariente del célebre *Oglú*. No nos ocupemos de su edad: nunca he pensado en casarte con un niño. Cuantiosas rentas te serán señaladas para formar mañana tu noble viudedad. Mi poder unido al suyo podrá desafiar el *firman* de muerte que otros acogen temblando... ¡Oh! nosotros haremos comprender al mensagero imperial cuál es la suerte reservada al portador de un regalo semejante. Conoces la voluntad de tu padre: es todo lo que una buena hija debe saber. A mí me corresponde indicarte el camino de la obediencia, á tu nuevo señor enseñarte el del amor.

VIII.

La jóven inclinó silenciosa la cabeza, y si sus ojos se llenaron de lágrimas, que sus comprimidos sentimientos lograron contener difícilmente, si sus mejillas se cubrieron alternativamente de palidez ó de ardiente rubor, segun las palabras de su padre llegaban como saetas á sus oidos, ¿qué podia revelar todo esto sino temores virginales? Es tan dulce una lágrima en los ojos de la hermosura, que el amor casi siente secarla con un beso; es tan dulce el rubor de la modestia, que la piedad misma parece que recela verlo desaparecer. Cualquiera que fuese la causa de esta emocion, Giaffir no la comprendió ó aparentó no comprenderla. Dió tres palmadas: pidió su corcel convenientemente aparejado para un simple paseo, dejó el *tchibuk* adornado de pedrería, y rodeado de un numeroso séquito, en el cual se distinguian los mamelucos y los intrépidos *delhis*, se puso en camino con el objeto de asistir á los ejercicios de la cortante cimitarra y del inofensivo *djerrid*. El *kislar-agá* y sus eunucos negros quedaron para guardar las macizas puertas del harem.

IX.

Entre tanto Selim, con su cabeza apoyada en una mano, dejaba vagar su mirada errante sobre las olas de un azul sombrío que se deslizaban con rapidez y se hinchaban blandamente entre los sinuosos Dardanelos. Sin embargo, no veia el mar ni sus orillas, ni aun la comitiva del pachá ocupada en dividir á la carrera con el filo de la cimitarra un fieltro doblado: no reparaba en las evoluciones de la multitud que disparaba la javelina; no oia los gritos salvajes ni los alegres *Alá*...

No pensaba mas que en la hija de Giaffir.

X.

Ninguna palabra dejaban escapar los labios de Selim: un sólo suspiro espresaba cada uno de sus pensamientos, que volaban hácia Zuleika, y continuaba mirando por una celosía, pálido, mudo y en una triste inmovilidad. Los ojos de Zuleika estaban fijos en el jóven; pero en vano intentaba adivinar lo que podia preocuparle. El dolor de ambos era uno mismo, aunque la causa fuese diferente. Una llama mas suave ardia en el corazon de la tierna doncella. Por temor ó debilidad, sin saber por qué, se abstenia de hablar; y sin embargo su pecho agoviado necesitaba desahogarse de algun modo.

—¡Es bien estraña, decia Zuleika, la conducta que observa consigo! Ni un sólo momento de atencion le merezco. No sucedia esto cuando estábamos juntos otras veces. ¡Ah! ¡No era así como nos encontrábamos, ni es así como debemos separarnos!

Por tres veces consecutivas recorrió la habitacion sin perder ni un movimiento siquiera de Selim: cogió luego una urna donde se hallaba encerrado el perfume que los persas llaman *atar-gue* (1), y roció con él los ricos artesonados y el lustroso pavimento. Las gotas de la esencia embalsamada cayeron tambien sobre el trage bordado de Selim y corrieron desapercibidas por su pecho como si hubiese sido de mármol.

—¡Ay! siempre pensativo. Yo no puedo sufrir mas tiempo semejante indiferencia! ¡Oh Selim! Tan amante, tan cariñoso hasta hoy, ¿podia esperar esto de ti?

Reparó entonces en una cestilla llena de las mas bellas flores de Oriente.

—¡Son mis favoritas! ¡Quizá las acoja todavía con placer, ofrecidas por la mano de Zuleika!

Apenas habia concebido este proyecto infantil, lo puso por obra, formando una preciosa guirnalda de rosas. En seguida la niña encantadora se sentó á los pies de Selim diciéndole:

—Este ramo de rosas es un regalo que me ha traido *bul-bul* (2) para calmar las penas de mi hermano: me anuncia que esta noche prolongará su dulce cancion á fin de recrear los oidos de Selim; y aunque su melodía sea algo triste, hará todos los esfuerzos posibles para disipar tus melancólicos pensamientos.

XI.

—¡Cómo! ¿Desdeñas mis pobres flores? ¡Oh qué desgraciada soy! ¡Permaneceis indiferente á mi lado! ¿Es decir que ya no conoces á la que te ama sobre todo en el mundo? ¡Ah! querido, mas que querido Selim, habla... ¿Qué significa lo que está pasando? ¿Debo creer que me ódias, ó que me temes? Ven, reclina tu cabeza en mi seno, y alejaré sus tristes ideas á fuerza de besos, una vez que las palabras y las canciones nada pueden conseguir, ni aun las de mi complaciente ruiseñor. No ignoro que nuestro padre es á veces temible... intratable... ¡pero tú! Nunca te he visto de esta manera. El no te quiere, lo conozco demasiado; pero ¿olvidas por ventura hasta qué estremo te ama Zuleika? Mas... ahora creo comprender... sí... no hay duda... el proyecto del pachá... ese bey de Kara-Osman! Dime, Selim, ¿es acaso enemigo tuyo? Si asi es, te juro por

(1) Esencia de rosa.
(2) Nombre persa del ruiseñor.

EXPERIMENTOS FISICOS.—EL MAGNESIO.

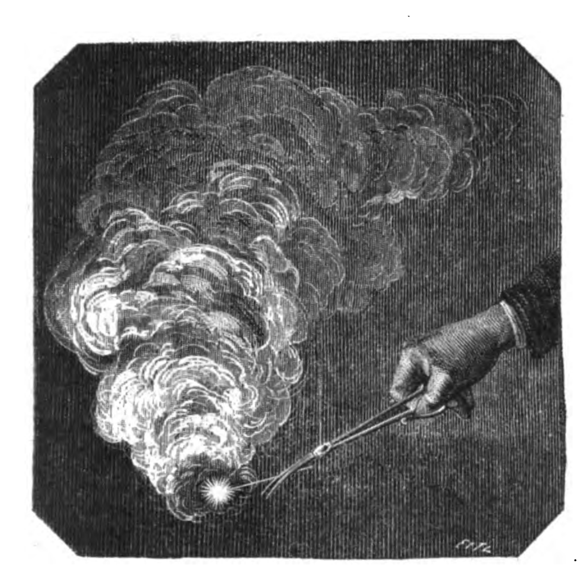




Fig. 1.—COMBUSTION DEL MAGNESIO.



Fig. 2.—COMBUSTION DEL POLVO DE MAGNESIO EN EL OXÍGENO.

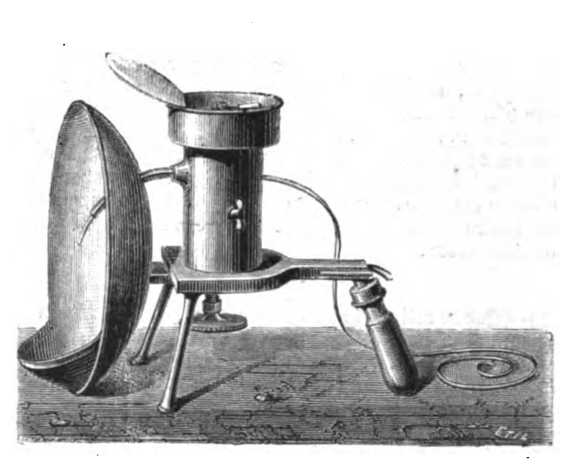


Fig. 3.—LÁMPARA DE MAGNESIO.

el templo de la Meca, con tal de que mis votos puedan ser bien acogidos en ese templo al cual no es permitido acercarse el pie de una mujer, te juro que sin tu libre consentimiento, sin tu órden espresa, ni al mismo sultan concederé mi mano. ¿Piensas que me es posible separarme de tí y dividir en dos mi corazon? ¿Dónde estaría entónces tu amiga, y quién me serviria de guia? ¡Si ese caso llegase, el dardo mortal de *Azrael* (1), que todo lo separa aquí abajo, reuniria nuestros dos corazones en una misma tumba!

XII.

Al oir estas palabras, Selim renace, respira, se mueve, levanta á Zuleika que estaba arrodillada á sus pies, y sus angustias parecen disipadas. Sus ojos brillantes de esperanza espresan de nuevo mil ideas que dormian en las tinieblas de su corazon. Como un arroyo largo tiempo oculto por las ramas de los sauces de la orilla, se muestra de repente y hace resplandecer á la luz el cristal de sus aguas; como el rayo se lanza rápido de la negra nube que lo contiene; así el alma de Selim resplandece tambien en sus ojos y se deja ver al través de sus largas pestañas.

El caballo de batalla, al oir el bélico sonido de la trompeta, el leon interrumpido en su sueño por un sabueso imprudente, un tirano provocado á una repentina lucha por la punta del puñal que ha errado el golpe, parece que recobran nuevamente la vida con una energia convulsiva; del mismo modo Selim se inflama al escuchar tan dulce promesa y deja traslucir todos los sentimientos de su corazon.

—¡Ahora eres mia, para siempre mia! ¡Mia por toda la vida y mas allá tal vez! ¡Ahora eres mia! Ese juramento solemne, pronunciado por tu boca, nos encadena á ambos. ¡Oh! ¡Has estado tan bien inspirada como tierna... ese juramento ha salvado mas de una cabeza! ¡Fuera ya el temor! El mas pequeño bucle de tu cabellera reclama de mí los mayores esfuerzos; por todos los tesoros encerrados bajo las bóvedas de *Ystakar* (2) no sacrificaria un solo cabello de los que adornan tu frente. Esta mañana las mas negras nubes se han amontonado sobre mí, he recibido una lluvia de quejas... de insultos... ¡Giaffir me ha llamado cobarde! Ahora me sobran motivos para ser valiente y probaré que lo soy, ¡yo, el hijo de una esclava desdeñada! No tiembles: esas son sus palabras... pero, yo, que nada valgo, le haré conocer un corazon, una voluntad, que ni su cólera, ni su mismo brazo podrán avasallar. ¿Soy hijo suyo? ¡Ah! sí, gracias á tí lo soy, ó lo seré al menos. Zuleika, el juramento que nos hemos hecho debe permanecer secreto y sólo entre nosotros dos. Conozco al miserable que se atreve á pedir tu mano á Giaffir sin consultar tu corazon. Entre todos los jefes de esta comarca no se encontrarian riquezas peor adquiridas ni un alma mas vil. ¿No pertenece á esa raza de *Egripo* (3) mas despreciable todavía que los hijos de Israel? Pero el tiempo te hará saber algunas cosas... Yo y los mios nos encargaremos de Osman-bey; porque en un dia de peligro no me faltarán auxiliares. No creas Zuleika, que soy lo que hasta aquí he parecido: ¡tengo armas, amigos, y la venganza no está lejos!

(Se continuará.)

R. CAULA.

(1) El ángel de la muerte.
(2) La capital de los sultanes preadamitas.
(3) Hoy Negroponto: la antigua *Eubea*.

EL TEATRO DE «EL GLOBO.»

(CONCLUSION.)

Véase por qué no hay conformidad en el calificativo de la representacion humana, y por qué, unos, al ver que hay dolores y escenas tristes la llaman tragedia; y otros, al ver que hay escenas cómicas, la llaman farsa ó sainete, y otros comedia, y otros drama. Por lo cual se puede tambien decir, siguiendo la idea de un célebre escritor:

«Para aquellos que *sienten*,
el mundo es una trágica comparsa:
para aquellos que *piensan* una farsa.»

O bien, que la vida es un sainete sobre la losa de un sepulcro; ó bien un escenario alegre en que cada uno dice una historia dramática y sentimental de cuando en cuando; ó bien un teatro en donde no hay cartel ó programa de la funcion, por no saberse si cada episodio verdadero que puede ser materia de una obra del arte completa, acabará en trágico ó en cómico; pues muchas las primeras escenas y aun las del medio engañan, y parecen sérias, y que seguirá una espantosa catástrofe; y luego acaban en risa y en burla y en nonada; y otras que parecen en el principio de gangarilla y de farsa, se tornan en serias y formales y eminentemente terribles y trágicas.

Tenemos, pues, que considerada la vida colectiva de la humanidad y la vida individual, el teatro del mundo es escenario donde se representa un solo drama, en que son actores las edades, las generaciones y civilizaciones, y cuyas escenas y aun pequeñas partes constituyen, en otro órden, otras representaciones de diverso carácter. Por eso le llamó Shakespeare, *anchísimo y universal* teatro, que presenta mas tristes espectáculos que los que ofrecen los cómicos en el teatro artificial; bien que en una acepcion como en otra, todos están conformes en llamar actor ó comediante al ser humano, y en que cada hombre tiene que representar un papel, triste ó alegre, dificultoso ó fácil, dilatado ó pequeño, oscuro ó brillante, si ya no es que representa muchos un mismo actor, y en este concepto es en el que á mi juicio existe la verdadera semejanza entre el hombre y el cómico de profesion, segun veremos mas adelante.

En efecto, comparar la vida, como lo hace Luciano, á una procesion de teatro, en la que se asignan magníficos papeles á algunos; que estos pasan ante los espectadores vestidos con ricos trages y brillantes joyas, y que cuando acaba el espectáculo vuelven á su nada como simples comediantes, y es el símil mas sencillo, de mayor trascendencia social, pero de mas dudosa exactitud en el fondo. Distingue la apariencia de la realidad, sin que esto implique que en el cómico la realidad sea inferior á la apariencia. El acabarse el espectáculo que es la muerte, con respeto á determinado hombre, le reduce á una nada, que tampoco es en rigor comparable á la del actor. Decir, como una dama célebre de Francia, que el mundo es una comedia en que hay á veces actores *detestables*, no pasa de ser un epigrama delicado, como incisivo, repetir con Montaigne, que «todos nuestros asuntos en la vida son farsas.» Algo mas filósofo y cáustico se mostró otro poeta que dijo: «puesto que el mundo no es mas que un escenario, solo se cambia el traje entre los actos, ó mejor dicho, entre-actos de las edades: desde el vestuario por entre bastidores, vuelven á salir con nuevas caretas las antiguas máscaras, la misma tela ó serie de apasionados bufones, que se mueven sobre el tablado durante la representacion con nuevos papeles que sostener, y nuevas frases que recitar.» Esta idea, sin la aplicacion del símil teatral ó histriónico, vertió en elegantes versos un poeta español contemporáneo,

..... «Bajo mudables nombres
al través de los siglos eclipsados,
Dios revuelve en la urna de los hados,
las mismas cosas y los mismos hombres.»

Otro observó ya, que la semejanza entre el mundo y el escenario no alcanzaba á la parte prosáica que el mundo tiene: observacion que sin duda viene de un poeta, y al mismo tiempo que elogio del arte parece un epigrama lanzado contra la dramaturgia de nuestra época. Cierto, ¿quién no ve, que si la poesía es como abeja que recoge para su mundo todas las bellezas, el teatro que es la representacion y vivificacion de ese mundo ha de ser todo menos monotonía y prosaismo? Pero hoy se va arreglando de otra manera y al ojo del artista se sustituye la máquina del fotógrafo.

Todos estos dichos, epigramas, y pensamientos sobre el tema del símil de Petronia, ***mundus universus exercet histrionum***, son mas ó menos verdaderos ó profundos, segun que se acercan ó se separan de la principal é importante relacion de semejanza entre el hombre y el actor cómico, que consiste en el estudio y propiedad de la representacion del papel ó los papeles que á cada uno le toquen en suerte y del fácil y contínuo cambio de uno á otro. Bajo este aspecto es enteramente exacta la comparacion del hombre al actor, del mundo al teatro y de la vida á la comedia, y de su exámen se saca la moral que en sí contiene.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 37. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE SETIEMBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



La numerosa concurrencia de monarcas que anticipadamente se habia anunciado asistiria á la inauguracion del canal de Suez, parece que va disminuyendo á medida que el gran acontecimiento se aproxima: el emperador de Austria manifiesta su repugnancia á salir de sus Estados: el de Francia justifica su ausencia por el mal estado de su salud: la emperatriz y su hijo, así como el príncipe Napoleon, tampoco es probable que asistan por diversas razones. Pero la razon principal, que los ménos linces traslucen, es que la política contemporánea, aun cuando parezca por algun tiempo seguir una marcha predispuesta y regulada, está sujeta á bruscos cambios é imprevistas peripecias; y no conviene que el piloto se halle lejos de su nave en la hora de la tempestad. No sin sentimiento dejarán estos y otros importantes personajes de presenciar la fecunda union de las aguas del golfo Arábigo con las del Mediterráneo; aunque algo les lastimaria reflexionar que lo que en otro tiempo no pudo conseguir el rey más poderoso, lo alcanza hoy una sociedad con su ingeniero á la cabeza; y decimos esto porque habrá la friolera de tres mil años que intentó la misma empresa Amenophis, rey de Egipto; y aun cuando no la concluyese, basta para su gloria el haberla imaginado y comenzado.

Entre los viajeros ricos y aficionados á los grandes espectáculos circula con hiperbólicos elogios el rumor de las próximas fiestas que en Bruselas han de celebrarse durante el último tercio del mes actual, siguiendo una antigua costumbre. Aunque tales fiestas atraen anualmente gran concurrencia de extranjeros, créese que será todavía más numerosa este año por coincidir con ellas la instantánea reunion de más de 40,000 hombres para ensayarse en el manejo y ejercicio de las armas últimamente perfeccionadas y demostrar sus ventajas sobre las anteriores. Indudable es que los constructores de aparatos bélicos están disponiendo de la mayor y mejor parte de las rentas de cada nacion. Apenas puesto en práctica un invento y armado con él un numeroso ejército á costa de incalculables gastos, otro invento superior aparece, y luego otro, y otro despues, teniendo siempre las armas de uso que sustituirse con otras, ó por lo ménos modificarse; como si tales sustituciones y reformas fueran cosa de poco interés, y no absorvieran la riqueza y la vida de las naciones. Minuciosos estadistas han calculado que si los caudales invertidos desde quince años á esta parte en máquinas de guerra por las naciones europeas para tenerse mútuamente en guardia, se hubieran empleado en abrir canales de navegacion y riego, adquirir semillas y útiles de labranza y cultivar terrenos baldíos, Europa hubiera visto mejorar su aspecto, y acrecentarse su poblacion y riqueza de una manera increible.

Parece que la salud del emperador Napoleon ha mejorado. Las noticias alarmantes que circularon con insistencia determinaron, segun aseguran, una baja en los fondos públicos franceses; pero los partes oficiales han venido á desmentirlas. Aunque la baja de fondos fue cierta, debe de atribuirse más bien á la influencia que ha podido ejercer la crísis financiera de Viena y la baja de las bolsas alemanas. Durante estos últimos dias el emperador se ha ocupado asíduamente del despacho de los negocios, trabajando largas horas con sus secretarios; y todo hace creer que si su salud no es buena, por lo ménos tampoco ya se encuentra gravemente amenazada. El peligro puede considerarse como desvanecido, habiéndolo hecho aparecer mayor las circunstancias. La emperatriz y su hijo habian sufrido mucho por tener que asistir á fiestas durante la enfermedad del emperador; pero tales eran las órdenes de este. Profundamente alarmada la emperatriz, envió un telégrama á los médicos haciéndoles responsables de lo que sucediera, si, desfigurando la verdad, no la dejaban volver á Paris. Reunidos en sesion los facultativos de cámara y principales dignatarios de palacio, aconsejó el médico Ricord que regresaran la emperatriz y el príncipe imperial; mas el doctor Nelaton se opuso obstinadamente, fundándose en que no habia peligro de muerte y en la alarma que produciria en Francia la precipitada vuelta de la familia imperial. El parecer de Nelaton fue adoptado por la asamblea: se envió un despacho tranquilizando á la emperatriz y esta continuó su viaje.

Pocos dias hace ingresaron en las arcas del tesoro romano siete millones de francos remitidos por el gobierno de Italia, pertenecientes á la deuda pontificia que tomó á su cargo. No será tan aflictiva como nos pintan la situacion financiera del gabinete de Florencia, cuando así puede satisfacer sus obligaciones.

Muchas y contradictorias son las noticias que circulan sobre la actitud, conducta y designios del partido carlista. Lo cierto es que en la Península han fracasado por completo sus tentativas á mano armada, quedando sólo algunos insignificantes restos de partidas vivamente acosados y que buscan su salvacion en la fuga ó el indulto. Del lado allá de los Pirineos, los partidarios del absolutismo celebran conciliábulos frecuentes y aumentan su debilidad dividiéndose en opuestos bandos. Unos pretenden alzar bandera por el absolutismo en todo su rigor y aceptando todas sus consecuencias en el terreno de la práctica; en una palabra, resucitado tal como existia en España y Francia durante el siglo XVII. Los otros, aleccionados por la experiencia y más conocedores de los tiempos actuales, intentan armonizar en lo posible el antiguo derecho divino con el moderno derecho humano, base y nervio de la época actual, ensanchando el círculo estrecho de su doctrina para dar cabida en ella á algunas de las principales necesidades de la vida social contemporánea. Al frente del primer bando se encuentra Ceballos, gran amigo y privado del pretendiente don Cárlos; al frente del otro se halla don Ramon Cabrera, que tan importante papel ha desempeñado combatiendo en pro del absolutismo. Aunque se habla de un arreglo entre ambas fracciones, y algunos periódicos lo anuncian ya como terminado, quedando Cabrera por jefe único del partido, no puede creerse de ligero semejante noticia, atendido el carácter de don Cárlos, su intimidad con Ceballos y el escaso conocimiento que tiene del espíritu general de la Península.

Pues hemos echado una rápida ojeada del lado allá de los Pirineos, echemos otra del lado allá del Atlántico sobre nuestra hermosa Antilla. Triste es en verdad el aspecto que presenta aquella perla del mar americano viendo amenguados su comercio y riqueza, y devastado su fecundo suelo por una lucha fratricida, larga y estéril. Como si el plomo y el acero no fueran bastante destructivos, las enfermedades propias del clima, aumentadas por la acumulacion de grandes masas de hombres, difunden su estrago por uno y otro campamento. Los combates entre nuestras tropas y los sublevados no son decisivos, sino mas bien encuentros parciales y ataques y defensas de puestos y convoyes; pues los sublevados temen presentar batalla, no forman grandes masas y se acogen á bosques impenetrables.

Decíase que el general Sickles, representante de los Estados-Unidos, habia pasado, cumpliendo las órdenes de su gobierno, una nota á España en que advierte que el estado de la opinion en la república norte-americana la obligará á reconocer como potencia beligerante á los rebeldes de Cuba. Esta alarmante noticia no se confirmó por fortuna; pues sobre tal pensamiento no hay unidad entre los miembros del gabinete de Wasington, que no podrán olvidar las buenas relaciones que unen á su pais con España, ni el comportamiento de ésta durante la obstinada lucha entre confederados y federales.

Por otra parte, el espíritu general de los Estados-Unidos, no es desfavorable á España, ni segun los tratados diplomáticos cabe tal reconocimiento, puesto que los sublevados carecen de los indispensables elementos de gobierno establecido, ejército regular y marina; bases establecidas en dichos tratados para reconocer como beligerantes á los insurrectos de cualquiera nacion. Mas la alarmante noticia difundida por todos los círculos, ha servido para escitar y avivar el patriotismo, y se habla de manifestaciones públicas para ayudar al gobierno en el pensamiento de sostener á todo trance á Cuba, siendo muchos los oficiales de ejército y voluntarios de la libertad que se ofrecen á formar parte de la próxima espedicion que saldrá para aquella isla.

Pronto saldrá á luz un decreto introduciendo varias reformas en el profesorado: no creemos tenga fundamento alguno el rumor de que por la superioridad se trata de refundir en uno sólo los Institutos del Noviciado y de San Isidro; medida que sería sumamente perjudicial, pues el crecidísimo número de alumnos de cada uno de estos establecimientos los hace de todo punto necesarios, bastando apenas sus locales y profesores para satisfacer las necesidades de la enseñanza.

Fue notabilísimo por las ideas radicales que manifestaba el discurso pronunciado por el ministro de Fomento señor Ruiz Zorrilla en la tertulia progresista. Su pensamiento es reducir á treinta y tres el número de obispados existentes, que son cincuenta y cuatro, y á cinco el número de los arzobispados, que en la actualidad son nueve. De éstos quedarán, si se aprueba el proyecto del señor Ruiz Zorrilla, los de Toledo, Sevilla, Santiago, Valladolid y Valencia. Este pensamiento de reduccion de diócesis que viene indicándose en nuestro pais hace largos años, reconoce por fundamento, además de las ventajas no despreciables de las economías, la facilidad con que hoy pueden los prelados hacer sus visitas pastorales y expedir su órdenes por haber mejor sistema de comunicaciones y la necesidad que se esperimentaba de un arreglo en las circunscripciones de las diócesis.

Costumbre es en la elegante sociedad madrileña consagrar cada otoño con enlaces celebrados entre sus individuos. Para la próxima temporada se anuncian como ya concertados varios matrimonios, tal vez más numerosos y brillantes que nunca. Citánse entre ellos el de la señorita de Javat con el señor Santos Suarez; el de Blanca Osuna con el marqués de Povar, heredero del marquesado de Malpica; el de la señorita de Villadarias con don Luis Silva, de la embajada de París; el de la opulenta heredera de los condes de Santa Marca con el jóven señor Zavala, primogénito de los marqueses de Sierra Bullones; el de la señorita de Bertodano con el señor Colon, hermano del duque de Veraguas; el de la señorita Concha Roca, hija de los duques de este título, con don Fermin Collado, marqués de la Laguna; la de Montoro con el señor Chacon; la de Leon con el señor Liñan; la señorita Dolores de Carvajal con el primogénito de don Antonio Gonzalez, título tambien de Castilla; la hija de los marqueses de O'Gavan con el jóven diplomático señor Castellanos; la de los condes de Fonteo con el señor Falguera, conde de Santiago y la marquesita de Ferrara con el señor don Lorenzo Santa Cruz.

El miércoles 8 hubo alarma en la Puerta del Sol: pudo haber conflictos; pero el celo de las dignas autoridades, el buen espíritu de la generalidad de los voluntarios y de la poblacion, lograron conjurar el mal que se preparaba. Como nuestros lectores tendrán por las publicaciones diarias minuciosas noticias del suceso, no insistimos en ellas; lamentándonos solamente de que entre los voluntarios de la libertad hubiera quien diese oidos á pérfidas sugestiones, encaminadas tan solo á perturbar el órden y á crear nuevos conflictos. La prueba palpable de que no era un movimiento republicano lo que se preparaba, está en que muchos voluntarios, oficiales y jefes de compañías republicanas se pusieron sin vacilar un momento al lado de la autoridad, ofreciendo su eficaz cooperacion para concluir breve y enérgicamente aquel motin sin fundamento ni objeto determinado. La tranquilidad quedó muy pronto restablecida, sin que por fortuna haya habido que lamentar luchas ni desgracias personales.

Segun se dice, son numerosas las demandas de naturalizacion presentadas por israelitas y mahometanos de distintas provincias de Africa y Asia. Vengan, pues, y ayuden con su industria y trabajo á levantar nuestra decaida agricultura y comercio, fomentando asi el desarrollo de la riqueza nacional.

N. C.

EL CALLEJON DE SANTA MARIA DE LA ALMUDENA.

(CONTINUACION.)

La de Eboli, aunque de escasa estatura, pasaba por mujer de estraordinaria belleza, y su carácter vivo y ardoroso le daba grande influencia, no sólo sobre su marido, sino tambien sobre el mismo monarca, á quien este sabia manejar. Créese generalmente que era tuerta, otros dicen que solo vizca, mas si es cierto lo primero, debió verificarse entrada ya en edad, y se supone fué á consecuencia de un floretazo que recibió tirando con un page. Se la tenia, sin embargo, por una de las primeras damas de la córte, y acompañaba al rey en todos sus viajes á consecuencia, sin duda, de la privanza de su marido. Los autores que tanto han desvariado en este punto, suponen el favoritismo de Ruy Gomez debido á las relaciones de su mujer con el rey, pero esto es inexacto, pues su intimidad con el monarca era anterior, como hemos visto, á su casamiento con doña Ana, y á ella debió el obtenerla por esposa.

No contentos con esto, han asegurado que el primer hijo de los príncipes, don Rodrigo de Silva y Mendoza, segundo duque de Pastrana, lo era de Felipe II, sin mas fundamento que un duque de P., á quien en una relacion de un embajador de Venecia se hace hijo de aquel monarca. Lejos de esto, la princesa de Eboli, jamás tuvo afecto á este hijo, sobre el que descargaba con frecuencia sus iras, por ser de un carácter fuerte y violento, negándole hasta los alimentos, y llegando el caso de tener que abandonar la casa materna, acogiéndose á la de su cuñado el duque de Medinasidonia, y aun no le quiso dar licencia para casarse que obtuvo don Rodrigo del rey. Si hubiera sido cierta aquella suposicion, por consideracion y política hácia Felipe II la princesa, tanto en la fortuna como en la desgracia, hubiera tenido todo género de miramientos con este hijo, para atraerse la voluntad del monarca, que no tardó en perseguirla y maltratarla. El rey además en nada favoreció á don Rodrigo, habiendo recaido todas sus gracias sobre el hijo segundo favorito de la princesa, á quien hizo comendador de la órden de Alcántara, casi en la niñez, y dió despues el ducado de Francavila por cesion de su abuelo, concediéndole tantos beneficios, que mientras el ducado de Pastrana se halla casi en el olvido, el de Hijar, de que puede mirársele como fundador, por hallarse casado con su heredera la condesa de Salinas, subsiste todavía.

Siguiendo esta suposicion, dicen que Antonio Perez fue el mediador de los amores del rey con la princesa, y animado por el ejemplo de su soberano, puso los ojos en ella, y que secretas en un principio, no tardaron en hacerse públicas sus relaciones, por el carácter del secretario y la de Eboli, que se enviaban grandes regalos y hasta acémilas cargadas de plata. Llegó en tanto Escobedo, que habia dependido de la casa de la princesa, y era amigo de Perez, el cual, viendo el escándalo, reconvino á su antigua señora, contestándole ella de la manera que hemos indicado; despues habló con Antonio Perez para que no entrase en casa de la princesa, y viendo no conseguia nada, amenazó á ésta con decírselo al rey.

No nos hemos propuesto vindicar la memoria de la princesa de Eboli, pero no podemos por menos de hacer notar los anacronismos en que han caido sus detractores, los cuales aseguran, que á consecuencia de esto, se enfrió la amistad entre Perez y Escobedo, y el primero instó al rey para que apresurase su muerte que ya tenia decidida desde que llegó á Santander, como se deduce de su correspondencia. Pero lejos de ser esto cierto, entonces fue cuando el secretario del rey se manifestó mas amigo de el de don Juan de Austria, sin que nadie recelase de su falsedad ni aun despues de la muerte de Escobedo. Habiendo decidido quitarle la vida por medio de un veneno, Antonio Perez le convidó á comer en su casa de campo, situada donde se halla hoy el convento de Santa Isabel, que escepto la iglesia, en lo demás ha cambiado muy poco de su forma primitiva, y allí un paje, llamado Antonio Enriquez, que servia la copa al pasar de una pieza á otra, recibia en ella, como una cáscara de nuez, de cierta agua, de que bebia Escobedo, habiéndose enterado Perez, despues de su salida, de la cantidad que habia bebido.

Frustrada esta primera tentativa, le convidó el secretario de Felipe II por segunda vez á comer á su casa de la calle del Cordon, donde se halló tambien á la mesa su mujer doña Juana Coello, y se le echaron unos polvos en unas natas ó leche, dándole además el vino aguado. Causó esto una terrible enfermedad á Escobedo, pero no siendo mortal, se decidió acudir á otra prueba, y en efecto, valiéndose de un pinche de la cocina del rey, que se habia hecho amigo del cocinero de Escobedo, echaron unos polvos en la olla mientras se hallaba en cama. Descubrióse que la olla estaba envenenada, y una esclava que la cuidaba, fue presa y condenada á muerte por haber confesado que lo hizo por vengarse de sus amos, y en particular, de los malos tratamientos de su ama doña Constanza Castañeda, cuyo iracundo carácter consta por otros documentos. Fue ahorcada en la plaza Mayor, y no murió creyéndose inocente, como lo han supuesto algunos autores, sino convicta y confesa, aunque acaso el tormento que entonces se aplicaba á toda clase de reos fuera la verdadera causa de declararse criminal.

Viendo que no habian conseguido su muerte, el rey y su secretario decidieron quitarle la vida con arma blanca, eligiendo con este objeto á Diego Martinez, mayordomo de Antonio Perez, á un amigo suyo, llamado Juan Rubio, hijo del gobernador del Estado de Melito en Nápoles, que se habia hecho pinche de la cocina del rey para evitar le conociesen por haber matado á un clérigo de Cuenca; un aragonés, que llevaba el nombre de Juan Mesa, un tal Jusausti que habia venido con él; Antonio Enriquez y su medio hermano Miguel Bosque. Este es el grupo que vimos en un principio reunirse en la plazuela de Santiago, y seguir á su víctima hasta llevar á cabo su atentado en la callejuela de Santa María.

Despues del hecho, se dispusieron cada cual por su lado. Jusausti se escondió en casa de Juan Mesa, donde arrojaron al pozo el estoque con que habia asesinado á Escobedo; Bosque en la de su hermano Enriquez, y Rubio fué á Alcalá para dar cuenta del suceso á Antonio Perez que se hallaba allí desde la Semana Santa. Alegróse mucho de que no hubiesen prendido á ninguno y se apresuró á regresar á Madrid, donde visitó á la familia del desgraciado secretario, haciéndola grandes ofrecimientos y asistiendo en persona á su entierro. Los alcaldes que formaron el proceso, se asesoraban en todo de Antonio Perez, quien daba parte al rey por sus cartas, hallándose de este modo al corriente de cuanto pasaba en el asunto. Los asesinos fueron enviados á Flandes por caminos estraviados, donde sirvieron en el ejército con el grado de alféreces, y Perez continuó por algun tiempo gozando del favor del monarca. Nadie sospechó en un principio tuviese parte en el asesinato de Escobedo, y no se le acusó por ello hasta algunos años despues de preso, mas algunos historiadores, suponiendo lo contrario, aseguran favoreció esta acusacion el secretario Mateo Vazquez de Leca, enemigo personal de Perez hasta que consiguió perderle.

Protegido por aquel, don Pedro Escobedo, hijo del asesinado, le demandó al cabo, añadiendo que habia ejecutado la muerte por órden y para satisfaccion de la princesa de Eboli, en lo cual insistia Vazquez pidiendo justicia. Los que sostienen esta opinion afirman que Felipe II acabó por creer que el asesinato habia sido una venganza de la princesa, y por esto, celoso, si continuaba aun con ella en relaciones, decidió castigarlos valiéndose de las enemistades entre ambos secretarios. Mateo Vazquez habia escrito en una ocasion un pliego y metido en él un oficio en que decia que Antonio Perez no era de buena sangre y no podia obtener hábitos. Quejóse Perez al rey que disimuló y siguió protegiendo á Vazquez para irritarle lo mismo que á la princesa, la cual le escribió una carta quejándose, haciéndolo tambien Antonio Perez; mas el rey no les dió satisfaccion alguna, antes bien quiso reconciliarles valiéndose de su confesor fray Diego de Chaves. La princesa contestó: «que no era persona para andar en tratos de amistad con personas tales como Mateo Vazquez, ni la calidad de la ofensa lo sufria;» y poco más ó ménos, respondió Perez.

Disgustó al rey esta respuesta y los mandó prender, ejecutándose su órden en la noche del 28 de julio de 1579. El almirante condujo á la de Eboli á la Torre de Pinto, y Felipe II, cuando la sacaron de su casa, estaba presenciándolo en la puerta del costado de Santa María, que daba frente á la de la princesa, despues marchó á palacio, donde estuvo paseándose sin acostarse hasta las cinco de la mañana, dando evidentes muestras de desasosiego y disgusto, y al dia siguiente escribió al duque del Infantado, manifestándole que habia mandado prender á la princesa por ser causa de que no hiciesen amistad los secretarios.

A pesar del rigor que se usó con la princesa, Perez quedó preso en la casa del alcalde Alvar García de Toledo, en la cual continuó, hasta que habiendo enfermado á los tres meses, fue trasladado á la suya. Con la caida de Antonio Perez se verificó una verdadera revo-



lucion en el gobierno, desapareciendo para siempre el poder de manos de la fraccion política que habia formado y capitaneado el príncipe Ruy Gomez de Silva y cayendo en las de Granvela, que entró el mismo dia en Madrid y se puso al frente de los negocios. Al siguiente, el arzobispo de Toledo fué á visitar á doña Juana Coello, esposa de Antonio Perez, y la dijo que se consolase, que aquello se habia hecho para su beneficio, y lo mismo repitió el confesor del rey á Antonio Perez, cuando de su parte le visitó en la prision.

Nada se habló por entonces ni en algunos años de la muerte de Escobedo, en la que indirectamente se quiso complicar á la princesa, pues en un principio se esparció la voz y corrió con bastante fundamento de que la causa de su prision habia sido por creer el rey que gastaba de sus rentas mas de lo que convenia, y la princesa, para que se entendiese lo que habia de verdad en esto, mandó que se la hiciera un cargo de todo lo que habia heredado de su marido y descargo de lo que habia gastado, como en efecto se hizo, por su contaduría con intervencion de los ministros reales, mas no por esto cesó en sus donativos á Perez, pues hallándose en Pinto, estableció á su favor un censo de 8,000 ducados sobre los Estados de Nápoles, y sabido es que el secretario disponia de los bienes de la princesa como si fuesen propios, por lo que Felipe II acabó por ponerlos en administracion, dejando á la de Eboli reducida á una pension para alimentos que en un principio fue de seis y luego de tres mil ducados.

A poco de prender á Antonio Perez, se le habia obligado á prestar pleito homenaje de hacer amistad con Mateo Vazquez, y á los seis ú ocho meses, se le quitaron los guardias y se le dejó en libertad para salir y recibir visitas; mas no para hacerlas y siguió desempeñando el oficio en su casa y á su costa hasta últimos del año 1585; pero no mejorando su situacion, envió al padre Rengifo á hablar al rey para que decidiese en su suerte, lo que rehusó el monarca dejándolo para mas adelante. En tal ansiedad, hallándose Felipe II en Portugal marchó á verle doña Juana Coello, mas fue presa en el mar entre Aldea Gallega y Lisboa por el alcalde Tejada, á consecuencia de lo cual abortó por hallarse en cinta. El alcalde formó su proceso, pero al presentársele al rey, le arrojó al fuego y mandó al padre Rengifo diese palabra á doña Juana de que en volviendo á Madrid arreglaria los negocios de su marido.

(Se continuará.)

José S. Biedma.

CUATRO DIAS EN EL RIFF.

Dia 23.

A las cinco de la tarde salimos de Málaga para la costa de Africa en el vapor correo del Riff.

Mucho tiempo hacia que proyectaba este viaje, pero circunstancias diversas me impidieron hasta ahora realizarlo.

Navegamos con mar bonanza y cielo casi cubierto.

La ciudad queda lejos. Los montes se borran entre las brumas de la noche, y una línea de luces á cuyo frente está la del faro nos muestra la hermosa hija de las aguas que parece despedirnos desde sus playas.

La luna avanza en el horizonte, enviando brillantes reflejos á la superficie de las olas que chispean como un espejo expuesto á la luz.

La contemplacion de la naturaleza trae siempre multitud de pensamientos que fatigan ó halagan, segun la disposicion de ánimo en que se halla el hombre.

Aquel mar tranquilo, aquella luna, aquel barco que me llevaba hácia lo desconocido; todo despertaba en mí una profunda melancolía.

La vida es triste para el alma que sueña. El mismo encanto del sueño constituye el tormento de la existencia.—Para consolarnos de esta amargura realizamos de vez en cuando las fantasías de la imaginacion.

Vivir encadenado á un punto de la tierra, á un pueblo, á una ciudad, nada mas horrible.

La existencia real es mezquina; los pesares nos envejecen, las lágrimas nos atormentan.

¡Qué doloroso es para un alma jóven cruzar el mundo buscando una emocion, bálsamo de los sufrimientos!...

Dia 24.

Antes de amanecer, subo al castillo de popa.

Una sombra se dibuja delante de nosotros. Es la costa de Africa.

Algunas gaviotas vuelan en varias direcciones y numerosos delfines rodean el vapor.

El sol sale.

Doblamos el cabo de Tres Forcas, que se llamó en la antigua geografía Metagomtis Promontorium y dejando al Este los islotes Farallones, entramos en la bahía de Entrefolcos.

A favor del anteojo descubro un cárabo que navega cerca de la playa.

En las rocas, á orillas del mar, hay un grupo de moros pescando; otros caminan por los montes, y toda la costa ofrece un agradable panorama.

Los campos están cultivados y de trecho en trecho descubrimos casas y corrales como se ven en los pueblos de Andalucía. Allá muy lejos ondea una bandera sobre una roca elevada.

A medida que avanzamos, la roca toma forma distinta.

Murallas, torres, cañones, centinelas y multitud de personas asomadas á las ventanas, todo esto pasa sucesivamente á nuestro lado, y por último damos fondo en el puerto de Melilla.

No me detendré ahora en referir mis observaciones acerca de esta plaza.

Lo haré mas adelante, puesto que en breve volveremos á ella.—Entre tanto llega el instante de zarpar, saludemos el suelo africano; la tierra del misterio, donde se hermanan y confunden las nieves y los fuegos del sol tropical: la aridez y la abundancia; la vida y la muerte. La barrera que no han podido traspasar las civilizaciones. El teatro de gigantes luchas, la morada de inmortales héroes; la cuna de ricos imperios; el sepulcro de colosales grandezas.

Son las cuatro de la tarde.

El vapor leva anclas. El hélice rompe las olas.—¡Melilla, adios!

A las ocho de la noche llegamos á Chafarinas.

Dia 25.

Mientras aguardo la hora de ir á tierra, me ocupo en observar el lugar donde nos hallamos.

Las islas Chafarinas son tres rocas poco separadas, que con la costa de Africa forman una bahía cómoda y segura. Fueron tomadas por los españoles en 1848.

La poblacion está en la isla del Centro ó Isabel II. El islote mas alto se llama Congreso y el de Levante Rey.

El aspecto de las islas es triste y desolado. Carecen de vegetacion, puesto que no tienen mas agua que la que el vapor trae de Málaga. La vista no puede reposar en un arbusto ni en un árbol. Rocas ásperas de construccion ferruginosa, hé aquí lo único que ofrecen estos lugares.

Al ver tanta aridez, recuerdo los campos de la península; los jardines de Andalucía verjeles floridos en los que la vida es cómoda y risueña, y el alma torturada encuentra un alivio á sus dolores y goza de otro mundo, amigo cariñoso que ama á quien corre á buscarlo, confidente secreto de los pesares; testigo de las alegrías.

Ese mundo tiene horizontes infinitos; y lagos, montañas, bosques, llanuras, nieves, flores, nubes, aves y cantos.

Hay en ese mundo voces misteriosas, revelaciones dulcísimas, espectáculos maravillosos.

Hay un campanario de algun pueblo humilde; campanario cuyo acento no se oye pero se adivina.

Hay una columa de humo que sube al cielo como para bendecir á Dios. Hay una ruina, recuerdo vivo de otras edades. Hay yuntas de bueyes que rompen la haz de la tierra mientras el vapor hiende los campos, llevando á remotos paises la civilizacion.

Todo eso se siente y se ve, sin que nos moleste su ruido; sin que nos desencante la aproximacion de su verdad, horrible muchas veces, cuando lo que admiramos es obra de los hombres; y sobre lo que admiramos hay luego un cielo purísimo donde buscamos el descanso del espíritu.

Desembarcamos en un pequeño muelle y entramos en la plaza por la puerta de la Marina.

En la cumbre del monte se halla la torre de la Conquista, con vigía y faro.

Delante de la puerta hay un cañon y la torre está cercada de un foso.

Era domingo; tocaban á misa y fuimos á la iglesia á cumplir la obligacion de todo católico.

El templo nada tiene de particular. Sus dimensiones son reducidas. Su forma esterior es la de un retablo.

Mas tarde visitamos la isla del Rey. Dejamos la lancha en una especie de ensenada y subimos por una pendiente de pizarras y otras piedras.

En la única vivienda de la isla habitan tres ó cuatro confinados; y por los alrededores de aquella miserable casa vagan algunos cerdos y gallinas, y ocho ó diez becerros atrozmente flacos.

Apenas acierto á esplicarme cuál sea el alimento de estos pobres animales en un suelo sin vejetacion.

Dia 26.

A las seis de la mañana fondeamos en Melilla.

Esta ciudad, que es capital de la provincia de Gart, fue fundada por los cartagineses, y recibió sucesivamente los nombres de Melila, Melilia, Ras-ad-dir, Rusadir y Ryssadyrum.

Su puerto es peligroso cuando reina el levante.

La poblacion vale muy poco. Las calles son estrechas y pendientes. Los edificios modestos y sin comodidades.

Melilla es notable por sus fortificaciones. Una magnífica muralla erizada de bocas de fuego la circunda, y donde quiera que se fije la vista, aparecen puentes levadizos, fosos, parapetos y torres, mientras que por bajo de estas obras corren estensas minas con pozos y rejas, todo dispuesto para la defensa. Los centinelas en sus sitios; las municiones junto á las piezas; las cadenas prontas á levantarse.

¡Triste poder de destruccion!

No concibe el hombre la pequeñez de su vida, y amontona la muerte, sobre la muerte, como si el fardo de su existencia durase tanto que necesitara otro alivio mas enérgico para arrancarle el peso de unos pocos dias.

Por todos lados veo muchos moros de humilde aspecto; robustos, vigorosos y de elevada estatura.

Parte de ellos son vendedores que vienen del campo á proveer á la plaza de huevos, legumbres, aves y pescado.

Unos llevan jaique blanco, otros chilaba (especie de camisa ó saco de lana rayado, con mangas y capucha). Unos usan turbante, otros gorro encarnado y algunos se adornan con una cuerda liada varias veces alrededor de la cabeza; pero todos, sin escepcion, se dejan crecer en la coronilla un largo mechon de pelo que llaman fantasía.

El contínuo trato con los españoles ha modificado ciertas costumbres de estos kabilas haciéndoles adoptar diferentes usos que les eran desconocidos; por ejemplo, los cigarrillos de papel y las cerillas fosfóricas, cosa estraña en el pueblo de la tradicional pipa. Sin embargo, aun se conserva demasiado estendida la barbarie entre estas gentes, y en prueba de ello voy á copiar algunos párrafos de una carta que me dirigió un amigo mio que ha vivido largo tiempo en las plazas del Riff.

—«Todos sus conocimientos se reducen á la conservacion de sus armas, de su arnés y su caballo.

Cuentan el número de indivíduos de familia como su principal riqueza. Y con efecto, la familia mas numerosa es siempre la mas rica porque impunemente se apodera de los bienes del vecino que, falto de personal para la guerra, tiene que sufrir con calma su mancilla.

No hace mucho pregunté á un moro:—¿Tú estar rico?—Yo tener tierra, tener vaca, tener mula, tener caballo y tener muchacho.

¿Qué te parece? ¡Un hombre rico porque tiene hijos y ganado! ¡Y los nombra juntos, y los une por medio de una conjuncion copulativa!

¿Conoces las ceremonias nupciales de esta gente? Llega una niña á cumplir once ó doce años, y acto seguido, un moro, que puede ser su abuelo, pretende adoptarla por mujer; trata su venta con el padre como podria hacerse con un caballo ó una cesta de higos; se ajusta en una cantidad que varía de treinta á ochenta duros, y el moro es dueño de aquel ángel.»

Despues de recorrer la ciudad en todas direcciones, salgo á dar un paseo al campo en compañía del oficial de administracion militar don Manuel de Rojas, amigo mio y antiguo compañero de carrera, á quien debo varias noticias de esta poblacion.

El terreno por donde caminamos estaba antes cubierto de chumberas, á cuyo amparo hacian los moros fuego á la plaza, causando bajas en los centinelas, que no podian responder á las agresiones del enemigo, siendo necesario por dos veces talar esta espesura.

Al toque de diana sale diariamente parte de la guarnicion de Melilla á hacer la descubierta del campo y desde este momento queda establecida una avanzada que al anochecer, prévia la señal de retirada, entra en la ciudad, asi como todo indivíduo que se halle fuera de los muros.

Dicha avanzada ocupa un edificio aislado en lo alto de una colina que es el término de nuestro paseo.

Desde este sitio dominamos un reducido, pero variado horizonte.

A la derecha suben escalonados algunos cerros manchados de casas y oscuras chozas que solo se adivinan por el humo que arrojan continuamento. A nuestros pies empieza un valle denominado de ataque seco, en cuyo fondo se arrastra el rio de oro que desemboca junto á Melilla; pobre raudal invisible cuando corre tranquilo; y catarata impetuosa cuando sus aguas crecen. Cierran el valle unos montes elevados y á la izquierda se estiende la sierra del Gurgú, áspera y sombría, como desafiando á la vecina plaza.

Dia 27.

Anoche hicimos rumbo para Alhucemas y á las cinco de la mañana llegamos al puerto. Alhucemas es conocida entre los árabes con el nombre de Hagian-en-Nenccor (sepultura de Naccor, rio que divide á la provincia de Riff de la de Gart).

Nuestro primer cuidado al desembarcar fue subir á la batería del Salado que domina toda la bahía y la costa de en frente, y provistos de un anteojo, aguardar la salida del sol.

Siempre he tenido una inclinacion apasionada por los paisajes; y aunque peque de monótono, no puedo menos de bosquejar siquiera á grandes rasgos los panoramas que observo en mis escursiones.

Empieza á amanecer.

Las sombras huyen de la tierra.

El cielo se cubre de tintas rojizas por el lado del Oriente.

Los primeros resplandores del sol que aun no vemos, doran las altas cumbres.

Una claridad suavísima se estiende sobre los campos de Africa.

El mar parece que sonrie al arrullo de las brisas matinales. Las gaviotas se agitan sobre las olas rizadas, y alguna vela dibuja su perfil en las brumas lejanas.

¡Amanece!

Iluminado por completo el horizonte, gozamos de un admirable paisaje.

La variedad de objetos y perspectivas me seduce y enamora.

Sucesivamente miro con el anteojo; escribo en la cartera; vuelvo á mirar y concluyo por desesperarme.

Lo que veo, lo que siento, no puedo trasmitirlo al papel. Toda descripcion es pálida; todo pincel engañoso.

Es un cuadro rico de tintas variadas; de grupos pintorescos; de armoniosos contrastes; cuadro en que se hermanan la suavidad y la aspereza; la dulzura y los tonos vigorosos; cuadro primitivo, agreste, sencillo, encantador.

MUESTRAS DIVERSAS.



Pólvora fina.



Pólvora de fusil de aguja.



Pólvora de caza.



Pólvora francesa.

Figuraos en primer término una playa de finísimas arenas doradas. No lejos, magníficas alamedas de verde profundo. Aquí un pueblo que dicen es Binuviaga, encerrado en un recinto de paredes defendidas por agudas pencas. Allá una fortaleza medio derruida, en la cual tienen los moros una guardia perpétua.

En las vertientes de las montañas, en los ribazos y en las rocas hay numerosas casas ceñidas de muros, pencas y árboles, y en lo mas alto de un cerro descuella la blanca y redonda cúpula de un morabito.

Los montes y las cañadas se suceden sin interrupcion. Las veredas ondulan en todas direcciones, las gentes van y vienen por los caminos; los ganados pacen en el campo; millares de palomas vuelan en el espacio azul, y como complemento de este hermoso cuadro, pone límite á nuestras errantes miradas una montaña magestuosa y confusa, que esconde su frente bajo una corona de nubes.






Pólvora de cañon.


Pólvora sorda.

Es el Atlas; orígen de tantas fábulas y leyendas y relaciones. El coloso del Africa, que al decir de las antiguas gentes, estaba cubierto de una selva frondosa regada por multitud de arroyos; y producia sin cultivo abundantes frutos de todas especies; y mientras que de dia hallábase solitario y silencioso, resonaba de noche con las músicas de los Sátiros y Egipanes que cantaban sus amores al grato són de las flautas pastoriles.

Largo tiempo permanecimos en la batería del Salado, pero las horas pasaban y la necesidad imperiosa de almorzar, nos despertó de nuestras fantasías.

Satisfecho el apetito y vista la poblacion que, dicho sea de paso, nada tiene digno de mencionarse excepto las fortificaciones, volvimos á nuestra casa flotante, caminando á poco hácia el Peñon de Velez.

Durante las cuatro horas empleadas en la travesía, navegamos cerca de la costa, que es abundante en coral y mariscos.

Alguna choza aislada, algun campo sembrado, eran los únicos indicios de poblacion que aparecian en aquellas rocas.

Finalmente, á las cuatro de la tarde anclamos al pie de un elevadísimo peñasco, última etapa de nuestro viaje.

El Peñon de Velez de la Gomera ó Isla de San Antonio, está situado al Este del valle de las torres de Alcalá, frente á una estrecha cañada que conserva todavía restos de la ciudad de Gomera.

En una altura de la costa delante de la fortaleza, hay

ESPOSICION AGRÍCOLA DE VALPARAISO.

una guardia de moros de Rey, para contener á los salvajes kabilas, que de otro modo molestarian contínuamente á sus vecinos de la plaza.

El interior del Peñon es tristísimo; calles en difíciles cuestas, intercaladas de puentes, bóvedas y puertas; hé aquí todo.

Ninguna utilidad reporta á España la posesion de los presidios menores de Africa, como no sea el tener á raya á los piratas rifeños. Por lo demás, creo que semejantes fortalezas solo pueden ofrecer gastos escesivos, sin dar en cambio beneficios á nuestro pais.

La vida en estos lugares es incómoda y muchas veces sus habitantes carecen aun de lo necesario.

Las poblaciones nada producen; ningun movimiento hay en sus puertos, apenas visitados por algun que otro falucho; las comunicaciones con los moros son casi nulas, y los españoles viven como plantas clavadas en suelo estraño, esperando el dia de volver á la madre patria.

El objeto de mi viaje estaba satisfecho; nada me detenia ya en aquellas inhospitalarias costas...

Habia llegado la hora de embarcarme para Europa y pocos minutos despues perdia de vista las montañas del Riff.

AUGUSTO JEREZ PERCHÉT.

ESPOSICION AGRICOLA DE VALPARAISO

En varias partes de América lo mismo que en España, la agricultura va perdiendo los hábitos rutinarios y tradicionales en el laboreo, y comienzan á emplearse los elementos mecánicos movidos por la fuerza del vapor que centuplica la de los brazos del hombre, abarata el costo y aumenta la probabilidad de buenas cosechas. Como quiera que las máquinas han de adaptarse á los climas, topografía y naturaleza de los terrenos, es conveniente promover concursos en que se exhiban diferentes instrumentos á fin de que los labradores los conozcan y puedan optar por los que ofrezcan mayores garantías de éxito. Tal ha sido el objeto de la esposicion agrícola abierta en la república de Chile, y de la cual ofrecemos á nuestros lectores un interesante grabado de la seccion de maquinaria agrícola, obra de la acreditada casa Rose Innes y compañía, sucesora de la de Vives y compañía, de Valparaiso. El señor Vives fue el primero que hizo esperimentos en Chile por los nuevos sistemas hoy conocidos, y en vista de sus escelentes resultados prosiguió importando todas las máquinas y herramientas reconocidas como provechosas, no solo de fabricacion inglesa sino de los talleres de los Estados-Unidos, que sabido es que no se quedan á la zaga de ninguna nacion en mérito y economía de productos.

Entre las varias máquinas que la casa de Rose, de Valparaiso, ha presentado en la esposicion, y estos espositores son de los que mayor número de artículos han llevado á esta especie de torneo del trabajo, llaman la atencion dos trilladoras, una norte-americana, de Pitts, cuya firma aparece en nuestra lámina y otra, inglesa, de Clayton Shuttlewort y compañía de doble soplo, para sacudir la paja, cribar, aventar, elevar y aderezar. Esta máquina tiene la criba de rotacion dentro de la armazon, que es la forma más conveniente segun el parecer de los hombres entendidos en estas operaciones.

Han expuesto, asimismo, máquinas de limpiar trigo y toda clase de granos con cilindros movibles; progreso indudable sobre los fijos, porque de este modo da lugar á que pueda aumentarse ó disminuirse la distancia de los alambres segun lo requiera la calidad de los terrenos. Hay tres especies de estas máquinas, y las tres se manejan á brazo.

Las máquinas guadañeras de Wood para segar pastos y cereales llaman tambien la atencion por su sencillez y por ser los modelos que obtuvieron premio en la anterior exposicion de Paris. Tambien presentan un molino harinero, un banco para aserrar, un torno, una sierra móvil para ser manejada con el pie, una máquina de taladrar y un molino de piedra con su cernidor.

Vése en esta seccion una prensa hidráulica, que con la fuerza de dos hombres, hace el trabajo que no podrian hacer veinte. Sirve para prensar pasta, lana, etc., y está construida en la fábrica de Tangye. De este mismo fabricante son una máquina para cortar y otra para perforar el hierro, de tal manera dispuestas, que con la fuerza de un niño se corta, sin ruido, una barra de hierro de dos pulgadas de espesor.

Además de otras máquinas, que seria prolijo enumerar, se ven en esta seccion veinte clases distintas de rados, cultivadores, sembradores, prensas para hacer vino, ruedas para carros y todos los juegos de herramientas conocidas.

En resúmen, la exposicion chilena es una gran novedad, y no dudamos que introducidos en el uso estos maravillosos instrumentos, vayan conociendo los labradores sus indisputables ventajas, y sacudiendo la tiranía de la rutina empírica que en todas partes aminora el producto de los mas fértiles terrenos.

RATONES, GOLONDRINAS Y DELFINES.

(APUNTES HISTÓRICOS ACERCA DE TRES PROCESOS CÉLEBRES).

Tiempos ha habido en que los tribunales eclesiásticos de España fulminaron sentencias y lanzaron el rayo de la excomunion, y proclamaron el terrible *anathema sit*, no ya contra herejes ó judaizantes ó relapsos, sino contra los RATONES campesinos que destruian las mieses y los frutos, contra los DELFINES que rompian las redes de los pescadores, contra las GOLONDRINAS, en fin, que se atrevian á penetrar en las iglesias (sin permiso de los clérigos, por supuesto, y manchaban con sus escrementos el pavimento y los altares, é interrumpian con su cántico monótono los Oficios Divinos.

No lo tomen á broma nuestros apreciables lectores.

Y adviértase que desempeñamos en el presente artículo, para no aparecer como sospechosos, el papel de copistas, cediendo la palabra, de buen grado, al muy reverendo padre maestro «don Gil Gonzalez Dávila, »*coronista mayor* de las Indias y de los reinos de las »dos Castillas por el señor don Felipe de Austria, cuar»to deste nombre (1).»

Entablóse el primer litigio de esta índole en la diócesis de Oviedo, por los años de 1540, durante el episcopado del muy ilustre señor don Fernando de Valdés, quien fue mas tarde arzobispo de Sevilla, inquisidor general de España y cardenal de la iglesia romana.

«Siendo provisor el licenciado Diego Perez de Villa»viciosa—dice el cronista (2)—sucedió que en el ter»ritorio de Oviedo cargó una plaga de ratones, que ta»laban los frutos y cosechas, no bastando *conjuros* para ahuyentarlos.

»Púsose el caso en juicio.

»Los de la tierra dieron su querella, pidiendo se pro»veyesen censuras contra ellos y que se notificasen en »los campos. El provisor, guardando justicia, mandó se »nombrase letrado y procurador que defendiese su »parte.

»Y habiendo alegado en derecho y entre otras razo»nes esta: Que Dios á estos animales, como á criaturas »suyas, les habia señalado para el sustento de sus vi»das los frutos y frutas de aquellos términos, que, con»forme á derecho no se habian de dar censuras con»tra ellos.

»Y pasando el provisor adelante, no teniendo lo ale»gado por suficiente, mandó se fulminasen, y que den»tro de tres dias desamparasen la tierra y se fuesen á »lo mas encumbrado de los montes, sin poder salir de »allí, y de hacer lo contrario incurriesen en las cen»suras.

»Dióse traslado de este auto al abogado, y, procu»rando, respondió suplicando: Que en caso que sus »partes hubiesen de obedecer, que pedia atento, que »para ir al lugar que se señalaba habia en medio rios »y arroyos y no podian pasar sin daño manifiesto de »sus vidas; que su merced mandase poner puentes »para que pasasen, y que en el ínterin no les corrie»se perjuicio.

»Mandó que se pusiesen maderos y que saliesen al »punto.

»Así se hizo, y de nuevo se leyeron: y fue cosa no»table que los veian venir á bandadas, obedeciendo y »temiéndolas, á tomar el paso, sin que el dia siguiente »se hallase en aquel término ninguno.»

Somos en este artículo, ya lo hemos dicho, simples copistas.

Mas—y prescindimos de otras consideraciones—no se sabe si debe admirarse más la simplicidad de los buenos vecinos de Oviedo que acudieron al obispo y provisor de la diócesis con demanda tan estúpida, ó la benevolencia, por no decirlo de otro modo, de estos dos personajes que recibian tan á pecho querellas de esta guisa.

Y téngase en cuenta que el cronista añade:

«Ví este proceso en Salamanca, siendo prebendado »de su santa Iglesia, y obispo el ilustrísimo señor don »Pedro Yunco de Posada, en poder del licenciado Posa»da, deudo suyo, canónigo de la santa Iglesia de Ovie»do, y por ser el caso tan estraordinario tomé razon »de todo (3).»

Formóse el segundo proceso de esta clase en la diócesis de Coria, por los años de 1580, siendo obispo el reverendo padre don fray Pedro García de Galarza: es decir, en pleno reinado del señor don Felipe II, mal que les pese á los obligados apologistas de este monarca—á don Manuel Cañete, por ejemplo.

«Sucedió en la iglesia de esta villa—escribe el maes»tro Dávila (4)—que entraban en ella muchas golon»drinas que ensuciaban los altares y con su canto eran »molestas en los oficios divinos.

»Su arcipreste, el protonotario don Jorge de Quirós, »que tenia la jurisdiccion eclesiástica, *procedió con»tra ellas con censuras, declarándolas por descomul»gadas* si entraban más en la iglesia.

»Y al punto obedecieron á las censuras, y desde »aquella hora hasta los años presentes no han entrado »más en ella.»

Como se vé por lo espuesto, las pobre avecillas de Coria, *censuradas* y *descomulgadas*, ofrecieron, como los ratones de Oviedo, una prueba insigne de humildad y obediencia.

Y sin embargo, parécenos chocante que el digno abogado defensor de las golondrinas no suplicase al reverendo obispo que mandara cubrir las ventanas rotas (siquiera fuese á espensas de los señores canónigos —que de pingües rentas disfrutaban) por donde aquellas pícaras aves se atrevian á penetrar en la iglesia.

Aconteció el caso tercero en la ya mencionada diócesis de Oviedo, nada menos que en el siglo XVII, siendo prelado don Martin de Manso, quien presidió la sede ovetense desde el año 1616 hasta el 1622 en que fue trasladado á Osma, falleciendo en la villa de Aranda de Duero (Búrgos) en 21 de junio de 1630 (1).

«En su tiempo—cuenta el referido coronista de Fe»lipe IV (2)—vinieron á querellarse los pescadores de las »costas y playas vecinas de Oviedo, diciendo: Que los »delfines de aquel mar les rompian las redes, con que »les quitaban el sustento.

»El que puso la demanda fue el licenciado Andrés »García Valdés, cura de Candás.

»Mandó el obispo que se diesen censuras contra »ellos, nombrando por abogado al doctor Juan García »Arias de Viñuela, y en su contra al doctor Martin »Vazquez, catedrático de cánones en la universidad de »Oviedo, y mandó se les intimasen en alta mar.

»Así se hizo: y entrando en un barco, acompañado »de un notario y de los que habian de ser testigos de »todo, el maestro fray Jacinto de Tineo, de la órden de »Santo Domingo y catedrático en la universidad de »Oviedo, mandó al notario que en virtud de las veces »que llevaba del obispo leyese las censuras en alta »voz.

»Notificóselas á los delfines, mandándoles se apar»tasen de aquellos mares y no volviesen más.

»Y desde aquel dia hasta ahora no se han visto en »puertos, playas ni costas.»

Hé aquí el verídico relato de los tres hechos singulares, *estraordinarios*, como dice perfectamente el coronista Dávila, cuya narracion nos habíamos propuesto.

Corrió por España durante siglo y medio, y anduvo en manos de todos, clérigos y laicos, el eruditísimo *Theatro Eclesiástico* del maestro Dávila, sin haber sido negados, ni siquiera puestos en tela de juicio, los tres casos referidos (3).

El padre Risco fue el primero—que nosotros sepamos—que puso en duda el hecho referente á los ratones ovetenses, guardó silencio acerca del suceso de las golondrinas de Coria, y negó terminantemente, calificándole de fabuloso, el proceso de los delfines del mar de Asturias (4).

Pero los argumentos *negativos* que aduce el continuador de la *España Sagrada* no tienen valor alguno, segun nuestro pobre criterio, en la cuestion presente. Véamoslo.

Téngase en cuenta que el autor del *Theatro Eclesiástico* ocupaba en la córte de Felipe IV la posicion OFICIAL de *coronista mayor de las Indias y de los reinos de las dos Castillas* y AFIRMA ABSOLUTAMENTE que vió en Salamanca EL PROCESO ORIGINAL formado contra los ratones de Oviedo. Si cuando le reclamó el padre Risco—siglo y medio más tarde—no se encontraron vestigios de semejante proceso en los archivos de Salamanca, como él nos dice, figúrasenos que no es muy lógico deducir de aquí que tampoco existiera en los tiempos del maestro Dávila.

Por lo que hace á los otros dos casos, la duda, á nuestro ver, es improcedente.

La narracion del hecho de la iglesia de Coria apareció en el *Theatro Eclesiástico* (1645) cuando aun debian existir contemporáneos de la época en que aquel se supone (1580).

Y, por último, concluyóse el proceso contra los delfines que destrozaban las redes de los pescadores asturianos en 1516, esto es: cuando ya era mozo, y más que mozo, el cronista que refiere el hecho—cuyo cronista, además, fue á los pocos años muy grande amigo del obispo don Martin de Manso, bajo cuyo episcopado se entabló aquel sorprendente litigio.

Nosotros, simples narradores en la ocasion presente, nos escusamos de toda clase de comentarios.

Hágalos por su cuenta el curioso y benévolo lector.

(1) *Theatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedralés de los reinos de las dos Castillas.*—3 tomos fól. (Madrid, 1645).
(2) *Theat. Ecles.*, tom. III, pág. 150.
(3) Loc. cit.
(4) *Theat. Ecles.*, tom. II, pág. 168.

(1) *Theat. Ecles.*, tom. III, pág. 157.
(2) *Theat. Ecles.*, tom. III, pág. 157.
(3) En el ejemplar del *Theatro Eclesiástico* que nosotros hemos consultado en la Biblioteca de San Isidro, de esta capital (propia, antes de la exclaustracion, de la Compañía de Jesus), están señalados los lugares que ocupan las relaciones de estos hechos con una llamada y esta palabra: OJO, escrita con caracteres muy antiguos y tinta casi blanca, de puro vieja.—Esto es curioso; pero ningun jesuita desmintió las afirmaciones del maestro Dávila.
(4) *España Sagrada*, tom. XXXVIII (Madrid, 1795), trat. 75, capítulo VI, págs. 118 y 145.
Acerca del proceso de los ratones, dice que «fue sin duda obra de »alguna imaginacion que quiso divertirse con la invencion de aquella »fabula»—haciendo bien poco favor al coronista de Felipe IV; sobre el hecho de los delfines, afirma que «es tan fabuloso como los otros »dos que refiere el mismo autor.»

Por lo demás, comprendemos perfectamente la negativa del sabio y virtuoso Risco.

E. Martinez de Velasco.

DEL LIBRO DE LOS CUENTOS.

I.

LA MANO DE AYUB.

Hombre rico era Beheran, creyente: sus ovejas y camellos sin contar en pastos de sus tierras sin medir, muchas y muchos.

Y era viejo de muchos años: su cabeza como lana blanca lavada. Y bueno: sus palabras aleyas del Koran.

Y un hijo sólo para heredar la herencia del padre: el hijo Ayub, que quiere decir Gracioso.

Cuya crianza libre, porque era único y el padre lo amaba.

Y entró en años de mocedad, y cuando entró en los años, amó.

Y dijo al padre: Padre, amo.

Y el padre dijo, que bien.

Pero amaba mujer mala, hija de hombre malo, Al-Farax. Y el padre lo supo, y se apenó diciendo: ¿qué haré? Porque el muchacho ama y él es de buena sangre, y ella de mala sangre es, Kábame. Diré que no.

Y fué á decir que no, y dijo: Tiempo al tiempo.

Y asi muchos dias sin decir que no, porque amaba al hijo, y el hijo gracioso y sólo.

Hasta un dia que Kábame dijo al Ayub:

Ayub, dame un hijo, Ayub; porque moriria de esperar. Pero espada en medio hasta el dia del Ketib, porque soy vírgen.

Y era Kábame.

Y Ayub bebió la malicia, y por la malicia amó más: la cabeza en su corazon, muchacho.

Y fué al padre diciendo:

Padre, ya es tiempo; y esperar con espada en medio el amor que se desea, malo es. Lo que ha de ser, sea; porque ha de ser.

Y el padre dijo: No será.

Y desvió la vista para no ver la cara del hijo, porque decia en su corazon: Pena le daré.

Pero Ayub se puso delante diciendo:

Sí será.

Entonces Beheran miró la cara del hijo y volvió á decir firme:

No será; porque es hija de Al-Farax, y el fruto como el árbol: Al-Farax malo y su hija mala.

Y Ayub, que la amaba, recibió herida de la palabra dura y se airó en gran ira: su resuello ronco. Y el iracundo es ciego, y el ciego no ve. Y Ayub no vió que Beheran era su padre y en la ira alzó la mano contra el padre.

Beheran entonces se tapó la cara, herida por mano de hijo, y empezó la palabra de maldecir; pero no la acabó.

Y lloró, lloró sin maldecir al hijo.

Ayub vió ahora lo que antes no veia, y quedó allí sin moverse ni hablar, como piedra en medio.

Y asi el tiempo de muchos gemidos de Beheran.

Luego quiso hablar, y no sonó la palabra: la lengua atada. Y en voz de resuello sin lengua, gritó y dijo: ¡Ah!

Luego se volvió pronto, y corrió pronto y huyó.

Despues del dia, pasaron años y nadie sabia donde estaba Ayub: ni Al-Farax lo sabia, ni la hija de Al-Farax.

La cual dijo sin pena: ¿Se fué?

Y no lloró. Y en los años de ausencia de él, besos de ella por un dirhem.

Pero Beheran suspiraba acordándose del hijo y diciendo:

¿Dónde el Ayub? Mal hizo el Ayub, porque pecó contra Alah pecando contra mí; pero si viniera en lágrimas por el pecado, tendria el padre misericordia del hijo. ¡Ayub, hijo mio! ¡Hijo mio, Ayub! ¡Ayub! ¡Ayub!...

Y lloraba.

Y su consuelo morir pronto, porque era viejo: sus años setenta sobre los de Ayub.

Pero hé aquí que un dia, despues de los años, esclavo de Beheran entró con letras diciendo:

Toma: hombre triste me dió letras para tí, y espera postrado con la boca en tierra en el zaguan.

Y Beheran miró las letras y no las conoció, porque de mano estraña eran.

Y las leyó. Las letras asi:

«Tigres en mi camino y no me devoraron; víboras en mi seno y no me mordieron; serpientes en mi garganta y no me ahogaron.

»Porque la mar sin agua para mi sed de castigo: el pecado muy grande, el castigo muy grande.

»Pero ya, ya pagué. Misericordia del pecado, porque pagué. ¡Padre, yo soy el hijo!»

¡Hijo! ¡Mi hijo! ¡Hijo mio! gritó del alma Beheran poniendo las letras sobre su cabeza.

Y dijo llorando y riendo:

¡Ya, ya lo perdoné!

Y fué á salir al encuentro de Ayub, y no pudo salir: flaqueaba.

Y mandó al esclavo diciendo:

Yssen, es el hijo, ¡y lo dejaste en la puerta! Yssen, pronto... corre, traémelo, porque flaqueo.

Y mientras se lo traia, no paraba diciendo:

¡Hijo! ¡mi hijo! ¡hijo mio!

Y no conoció Yssen á Ayub: sus pies descalzos, su jaike haraposo, su cara empolvada, y las barbas. Y Yssen lo vió nacer y crecer, pequeño y grande. Y no lo conoció.

Ayub entró luego adonde Beheran y temblaba como hoja seca al aire que la arranca; porque decia en su corazon:

Pequé, pequé, pequé, y no me perdonará el pecado.

Y pena en su corazon, y lágrimas en sus mejillas y nudos de gemir en su garganta.

Y entrando el hijo, gritó del alma el padre: ¡Ah! Y luego: ¡Ayub! Y luego: ¡Hijo! ¡Mi hijo! ¡Hijo mio!

Y le tendió los brazos flaqueando mas.

Pero el hijo no tomó los brazos, y se echó á los pies del padre con la boca en tierra. Y le besó los pies, sin hablar, gimiendo.

Y el padre lo levantó á su seno, y lo miró sediento de lágrimas de hijo.

Y vió que lloraba y lo besó en las lágrimas.

Y le decia: Habla.

Y no hablaba el Ayub: su lengua atada como en el dia malo.

Hasta que le dijo el padre la palabra de perdonar diciendo: ¡Te perdoné! que entonces el hijo gritó rompiendo los nudos de gemir en la garganta.

¡Padre! ¡Padre! ¡Padre mio!

Y apretaron los brazos abrazándose, y asi mucho tiempo gimiendo.

Y esclavo Yssen lloraba y Al-Rasik y Abulhaz y Mohammed.

Luego se despojó Beheran de su anillo y dijo al Ayub:

Hé aquí ¡oh Ayub! la prenda de mi alianza para que me acuerde siempre que te perdoné.

Y le dijo palabras blandas cortadas, como muchacho que no sabe decir palabras. Y era viejo.

Y le pidió la mano derecha, para ponerle el anillo de la alianza: la mano que alzó contra él.

Pero Ayub no se la dió.

Y se la pidió otra vez, y lo mismo.

Entonces Beheran tomó el brazo del hijo, que lloraba mucho, y tirando del brazo, lo sacó fuera del jaike á la vista.

Y cuando lo sacó afuera y vió el padre lo que vió, gritó con dolor de herida en el corazon y cayó como muerto en brazos del hijo.

El hijo no tenia mano derecha.

C. Navarro.

Existe generalmente en el continente la opinion equivocada de que la vida es triste y corta en Inglaterra. Nada tan contrario á los datos estadísticos. Ahora acaban de publicarse los estados de la mortalidad en Lóndres durante el trimestre de abril, mayo y junio, y resulta que sólo han muerto un 218 por 10,000, lo cual daria una vida media de 55 años, casi el doble de lo que se vive en España por término medio. Es verdad que el trimestre que comprende la primavera es un período de salud escepcional en Inglaterra, y que desde 1770 no se habia visto una mortalidad menor que la de este año en aquel país. La poblacion naturalmente se acrece con rapidez en estas condiciones, y la de Inglaterra, que es ya de 30.300,000 almas, ha visto aumentarse en 95,000 individuos durante abril, mayo y junio. Los casamientos van en aumento progresivo tambien.

Con el epígrafe *Realizacion de la union de los dos mares*, leemos en el último número del *Istmo de Suez* lo siguiente:

«Esta mañana, 17, hemos recibido del director general de las obras del canal marítimo el parte telegráfico que damos á continuacion:

Suez 16 de agosto (á la una y cuarenta minutos de la tarde).

Ayer tuvimos una fiesta espléndida; las aguas del Mediterráneo y del mar Rojo se unieron en los lagos Amargos. Está asegurado el rellenamiento de los lagos.»

Un mecánico inglés acaba de inventar una máquina para reproducir en taquigrafía los discursos de los oradores. La máquina tiene un teclado parecido al de los pianos, y cada tecla produce parte de una palabra.

Uno de estos últimos dias ha sido ensayado en el salon del Prado, con escelente éxito, un aparato llamado Trepador, inventado por el inspector de telégrafos señor Doiz, con el objeto de subir á los postes de las líneas telegráficas á hacer las recomposiciones necesarias, pudiéndose trabajar sentado y con toda comodidad.

En breve aparecerá en la *Gaceta* un decreto del ministerio de Fomento reformando el vigente sobre guardería de montes.

UN CASAMIENTO EN BEREZOW.

Esta provincia septentrional de Rusia es una de las más incultas y despobladas de aquel vastísimo imperio: por su clima rigoroso apenas da productos agrícolas y sus habitantes son de diversas razas y tipos. Nuestra lámina representa un matrimonio entre familias acomodadas. La ceremonia se verifica del modo siguiente:—El novio suele ir á pie á la iglesia y la novia en una especie de litera y cubierto el rostro: al llegar ésta, acompañada de sus parientes, el novio sale de la iglesia, la da un ósculo y la conduce al altar, que se halla en medio de la nave. El sacerdote lee sus oraciones en un misal, mientras el sacristan canta en alta voz los deberes del matrimonio. Los esposos no prometen amarse, ni hacen juramento alguno; sino cambian de anillos y el esposo coloca la guirnalda de flores simbólicas en la frente de la esposa. Despues los desposados dan tres vueltas alrededor del altar, se besan otra vez y queda terminada la ceremonia.

CANTARES.

Guarda en su fondo la mar
sus más codiciadas perlas,
como su saber el sabio
bajo la humilde modestia.

—

Vás por la mañana á misa,
vás por la tarde al sermon;
así á los hombres engañas,
pero no engañas á Dios.

—

Cansado el vicio de oir
que todos feo le llaman,
se compró la hipocresía
para taparse la cara.

—

Dá pena de verte, niña,
todo el dia en el balcon;
más pronto muere la rosa
cuanto más la besa el sol.

—

Me dices que estoy alegre
por qué me escuchas cantar;
tambien el pájaro canta
su perdida libertad.

—

En el libro de la vida
quise apuntar mis desgracias,
y me sorprendió la muerte
sin poner la fé de erratas.

—

Me dijiste ayer que sí,
y ayer te volviste atrás;
siempre há sido la constancia
tu virtud mas principal.

—

Velando un dia tu sueño
te dí un beso de mi alma;
y aunque tú estabas dormida,
tus labios digeron «gracias.»

—

Al verte llorar un dia,
llamé á tus lágrimas perlas;
y el viento de tu inconstancia
me hizo ver lo falsas que eran.

—

El dia que nos casaron
pensé que estaba en el cielo;
despues llegó el purgatorio
y hoy mi casa es el infierno.

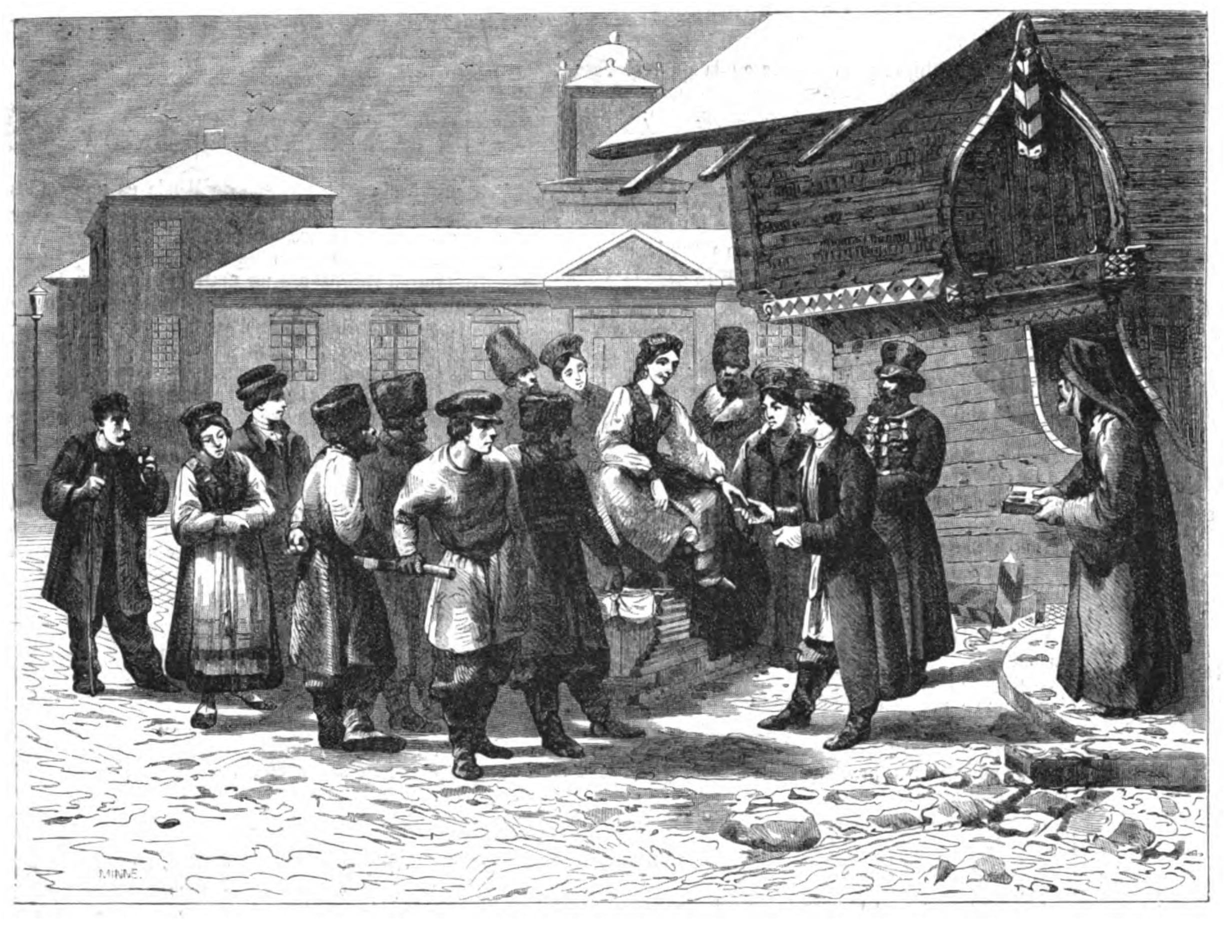
J. de Fuentes.

EGOISMO.

Un alma son nuestras almas,
un alma partida en dos,
por eso el que nos queramos
es egoismo, no amor.
Y es por cierto ese egoismo
de tan rara condicion,
que la linda mitad *tú*
prefiere á la mitad *yo*.

Enrique Fernandez Iturralde.





UN CASAMIENTO EN BEREZOW.

LA DESPOSADA DE ABYDOS.

(CONTINUACION.)

XIII.

—¡No eres lo que has parecido! Efectivamente, Selim, un triste cambio ha tenido lugar: esta mañana aun, te he visto tierno, amable, pero ahora me pareces otro. Y sin embargo, tú no podias ignorar mi cariño; no ha sido nunca menos profundo; no puede serlo mas. Verte, oirte, estar á tu lado, maldecir la noche sin saber la causa, al no ser ésta el no poder verte sino de dia, vivir contigo y contigo morir... ¡esas son todas mis esperanzas! Besar tus mejillas... tus ojos... tus labios... asi... asi... pero, ¡basta! ¡basta! ¡tus labios son de fuego! ¡Alá! ¿Qué fiebre, que ardor, circula por tus venas que tambien se me comunica? ¡Oh! cálmate, Selim, y escucha: mitigar tus sufrimientos en las enfermedades y velar por tu salud; participar de tus riquezas procurando conservarlas ó sonreirte en la pobreza sin temerla á tu lado; sostener el peso de la desgracia sin murmurar, por grande que sea; hacer todo en el mundo por tí, menos cerrar tus ojos moribundos, porque no viviria el tiempo necesario para intentarlo siquiera... ¡hé ahí á cuanto mi alma aspira! ¿Puedo yo hacer ni tú pedir mas? Pero es preciso que me digas por qué razon debemos rodearnos de tanto misterio. Yo no puedo adivinarla; no obstante, tú lo quieres: está bien hecho. Hablaste tambien de armas, de amigos, eso si que es superior á mi inteligencia. Se me figura que seria bueno que mi padre tuviese conocimiento del juramento que te hice, pues al fin su cólera toda no hubiera conseguido hacérmelo revocar, y de ese modo me dejaria libre ciertamente. ¿Puede parecerle estraño á nadie que yo quiera permanecer lo que siempre he sido? ¿Ha visto acaso Zuleika, desde los primeros dias de su infancia, á otro sino á tí, compañero de su soledad y de sus juegos? Estos queridos pensamientos que han nacido con mi vida, que he acariciado siempre, ¿por qué no podré manifestarlos ahora? ¿Qué cambio ha sobrevenido que me obligue á renegar hoy de una cosa en la cual tú y yo hemos cifrado hasta aquí nuestro orgullo? ¡Mostrarme á las miradas de un estranjero! Nuestra ley, nuestra creencia, nuestro Dios lo prohiben, y nunca abrigaré la idea de oponerme á la voluntad del Profeta... ¡Oh! ¡no! debo bendecirle siempre, pues todo me lo ha dejado, dejándome tu presencia. Seria espantoso para mí tener que entregarme á un hombre á quien jamás he conocido. ¿Por qué he de formar misterio de esta repugnancia tan natural? ¿Y por qué tú mismo me exhortas á que oculte ese sentimiento? Conozco que el severo carácter del pachá no se ha dulcificado para tí en ninguna ocasion... además... le sucede con tanta frecuencia irritarse por cualquier motivo insignificante. ¡Oh Alá! ¡no permitas que los encuentre nunca en nuestra conducta! Selim, no sé por qué este misterio pesa sobre mi corazon como una grave falta. Si semejante secreto puede ser culpable, y asi lo temo á juzgar por la turbacion interior que esperimento, dímelo, Selim, dímelo mientras sea tiempo y no me dejes presa de crueles temores. ¡Ah! ya vuelve la comitiva. Mi padre ha terminado sus distracciones guerreras... ¡Cómo tiemblo al pensar que sus miradas van á encontrarse con las mias! Selim: ¿podrás decirme por qué?

XIV.

—Zuleika, retírate á la torre... voy á reunirme á Giaffir. Es preciso que me ocupe con él de *firmanes*, de impuestos, de levas de soldados, de política. Terribles noticias se han recibido del Danubio. Nuestro visir deja disminuir las filas de sus guerreros con una longanimidad que el *Giaur* debe agradecerle en extremo; pero el sultan tiene un medio espeditivo de recompensar triunfos tan costosos. Oyeme bien, Zuleika. Esta tarde, cuando el tambor haya señalado á los servidores del pachá la hora del refrigerio y del reposo, Selim irá á buscarte: nos deslizaremos con mucha cautela fuera del harem é iremos á pasearnos á la orilla del mar. Los muros de los jardines son elevados; ningun importuno se atreverá á escalarlos para escucharnos ó turbar nuestra entrevista, y si alguno lo intentase, tengo un sable cuyo filo han probado ya varios y probarán muchos mas todavía. Asi que llegue ese momento sabrás sobre la vida de Selim lo que no has sabido ni pensado hasta hoy. Ten confianza en mí, Zuleika, no me temas...

—¡Temerte, Selim! ¡No vuelvas á pronunciar semejantes palabras!

—Bien. No me detengas. Tengo la llave, y entre los guardias de Harun, unos han recibido ya la recompensa y otros la esperan. Esta tarde, Zileika, sabrás lo que soy, lo que proyecto y todo lo que puedo temer aun. Recuerda lo que te he dicho: ¡no soy lo que parezco!

CANTO SEGUNDO.

I.

Los vientos se levantan sobre la mar de *Hele*, como en esa noche tempestuosa en que el amor, que le habia arrojado al abismo, se olvidó de salvar al jóven, al bello, al valiente Leandro, única esperanza de la vírgen de Sestos. ¡Oh! cuando en el lejano horizonte vió brillar el faro de la torrecilla, en vano la creciente brisa, la onda que se estrellaba espumante y los gritos de las aves marinas le indicaban que permaneciese en tierra; en vano las nubes sobre su cabeza y las olas bajo sus pies, le aconsejaban, por medio de sus señales y su lenguaje, que no desafiase el peligro. El no quiso ver ni oir estas amenazas; su mirada no se fijaba mas que en la antorcha del amor, la sola estrella que le sonreia en el cielo: sus oidos no percibian sino aquel canto de la bella sacerdotisa:—«¡Oh crueles olas! ¿separareis siempre á dos amantes?»—

Esta poética narracion es muy vieja; pero el amor puede comunicar todavía bastante aliento á los corazones jóvenes para demostrar que es verdadero.

II.

Los vientos se levantan y las olas de la mar de *Hele* se agitan irritadas sobre la superficie del insondable abismo. Las sombras de la noche velan ese campo de batalla donde tanta sangre ha sido derramada inútilmente, ese desierto que hoy reemplaza al imperio del viejo Príamo, esos sepulcros, únicos restos de tanta grandeza; los únicos, si se esceptúan los ensueños inmortales que deleitaban al anciano ciego de la escarpada *Scoi*.

III.

Si yo pudiese ¡oh antiguo poeta! (porque esos sitios los he visitado yo, mis pies han hollado esas sagradas riberas, y mis brazos han hendido esas ondas tumultuosas), si yo pudiese soñar aquí y llorar contigo, reconocer todavía ese teatro de antiguos combates, creer que cada montecillo verde encierra las cenizas de un verdadero héroe y que alrededor de esta escena de maravillas irrefragables, ruge el Helesponto *inmenso*, como tú lo viste otras veces! ¡Si yo pudiese conservar largo tiempo esas creencias!

Mas... ¿quién al contemplar ese espectáculo puede dudar de ti?

IV.

La noche ha descendido sobre las olas de la mar de *Hele*, y la luna no se ha levantado todavía en las cumbres del *Ida*, esa luna que ha alumbrado á los héroes del gran poema; ningun guerrero dirige ya acusaciones á los apacibles y brillantes rayos del astro, pero los pastores reconocidos la bendicen siempre.

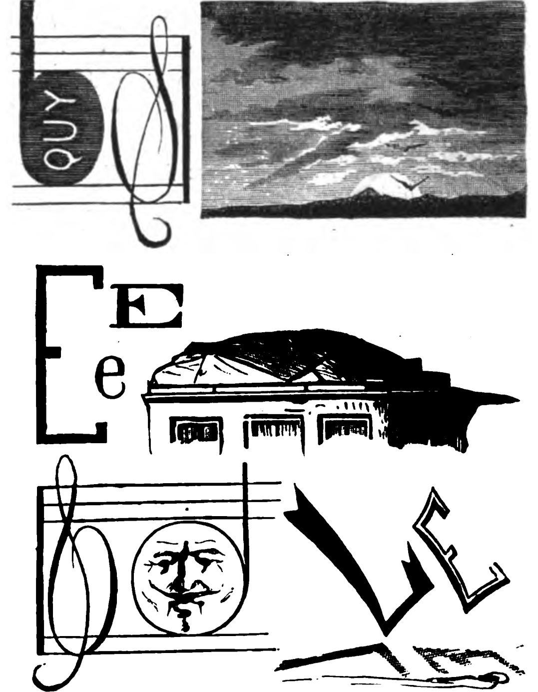
(Se continuará.)

R. CAULA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El corazon de la mujer es un arcano insondable.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 19 DE SETIEMBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



iempre se dijo en nuestro país que á grandes males grandes remedios; pero pocas veces se ha puesto en práctica el antiguo adagio con el celo y ardor que ahora se despliega respecto de los asuntos de Cuba. En vista de que la insurreccion se prolonga, y de los gravísimos perjuicios que tal estado produce, se toman las medidas más enérgicas para hacerlo cesar lo mas pronto posible. El entusiasmo patrio se despierta vigoroso en la Península; todas las fuerzas del ejército se ofrecen para tomar parte en los peligros, y diversas provincias ofrecen costear de sus fondos expediciones de compañías voluntarias para auxiliar las maniobras del ejército. Los dias designados para el embarque de las tropas destinadas á Cuba son el 15, 16 y 22 del corriente, en que se enviarán 7,000 hombres, quedando 5,000 en los depósitos de los puertos para salir tambien á la primera órden. Igualmente se destinará una escuadra compuesta de nuestros mejores buques para surcar las aguas de las Antillas y dar buena cuenta del *Malacca* y de los otros barcos que esperan en su apoyo los filibusteros y que aun no han tenido á bien presentarse.

No sólo á las armas se encomienda la pacificacion de la Isla: el señor ministro de Ultramar se ocupa sin descanso de mejorar su descuidada administracion, introduciendo útiles y económicas reformas, atendiendo á los principios de la ciencia política y á las necesidades de Cuba, que no será ni debe ser una colonia, sino una provincia igual en todo á las demás de la metrópoli. Estas son las legítimas aspiraciones de Cuba; aspiracionenes que el gobierno español está resuelto á satisfacer leal y cumplidamente.

Segun correspondencias particulares y las noticias dadas por los periódicos, doña Isabel desiste de sus pretensiones de una restauracion, ó al menos las dilata por tiempo indefinido, atemperándose á los consejos de su madre doña Cristina, despues de haber tenido sobre este particular frecuentes y largas conferencias. Por tanto, ha cerrado su bolsillo á los que la vendian falaces esperanzas á cambio de dinero contante, y se resuelve á seguir atenta el curso de los acontecimientos, esperando mejor coyuntura para verificar sus planes. Tal conducta ha disgustado mucho, y es natural, á los generales, ex-ministros y venales periodistas que seguian explotando el filon, resueltos á empobrecer á doña Isabel despues de haber contribuido á hacerla perder el trono con sus funestos consejos. Apropósito: el ex-ministro señor Rubí se ocupa en escribir un libro narrando la historia detallada de los últimos dias del reinado de doña Isabel de Borbon. Dícese que es curioso por las importantes revelaciones que hace de hechos desconocidos, ó poco apreciados, y por los documentos que contiene.

Tambien don Cárlos, despues de haber malgastado en inútiles tentativas la mayor parte del caudal de su esposa doña Margarita, conoce su impotencia para la empresa que tan llana y fácil le pintaban sus partidarios, y dejando las inmediaciones de los Pirineos, se retira con su esposa al palacio de su cuñado en Suiza, desde donde verá venir, como doña Isabel, los acontecimientos. Ha sufrido un rudo desengaño en sus pretensiones, pues le habian infundido la persuasion de que todavía hoy en España el clero lo podia todo, y contando con él le seria fácil sentarse en el trono. Tal era la opinion de los ceballistas, fraccion que ejercia la mayor influencia en el ánimo de don Cárlos. Ahora éste vuelve los ojos á Cabrera; pero el caudillo tortosino, más conocedor de la situacion que Ceballos y sus colegas, se retira á cuarteles de invierno, diciendo prudentemente que sólo cuando hay los medios necesarios se puede con fundamento aspirar á los fines, y que mientras esos medios se proporcionan, se retira á descansar de las fatigas que no ha sufrido y de las campañas que no ha hecho.

El general Prim, de vuelta de los baños de Vichy, ha tenido una larga conferencia política con el emperador Napoleon, asistiendo á ella nuestro representante en París señor Olózaga. Mucha importancia se atribuye á esta sesion, pero á la hora que escribimos ni aun los más sagaces han podido colegir nada de ella, pues no se han confiado al telégrafo ni su espíritu, ni sus pormenores. Solo haremos notar que con ella ha coincidido la órden mandando internar en territorio francés á los conspiradores de la frontera, como se ha verificado con severidad, cuando hace poco se les protegía tan descarada y abiertamente, despues de haberse reconocido al gobierno revolucionario por el gabinete de las Tullerías.

Ultimamente se han hecho dos pruebas de navegacion por el canal de Suez: la una por la fragata mercante *Egipcia* que atravesó sin novedad un espacio de diez kilómetros; y la otra por la fragata egipcia *Latif*, que á todo vapor recorrió la longitud del canal desde Port-Said hasta Kantara. Los periódicos traen nota de los españoles designados oficialmente para asistir á la inauguracion, representando las ciencias, la literatura, las artes y el gobierno de España. Como esta lista no está cerrada definitivamente y se asegura que esperimentará notables modificaciones, suprimiendo el nombre de algunas personas que no puedan ir y agregando el de otras, no creemos conveniente publicarla por ahora hasta poder presentarla como definitiva.

Continúan de moda los alardes de fuerza que tan perjudiciales son á los intereses de Europa. Mientras Inglaterra pasea por el Mediterráneo sus formidables escuadras acorazadas, Rusia publica un estado de su ejército, sin duda el más numeroso de que se tiene noticia; pues su parte activa consta de 840,350 hombres; las reservas se elevan á 420,430 y las tropas irregulares destinadas principalmente á la guarnicion y las campañas de Asia á 230,000. El total de tan numerosas fuerzas representa la suma enorme de 1.490,780 hombres. Para esplicar esto, conviene recordar que Rusia no perdona gasto ni sacrificio para tener un formidable ejército, y que los soldados rusos sirven veinte y aun veinticinco años en las filas; es decir, casi toda la juventud y virilidad del hombre hasta la vejez. Se ofrecia la dificultad de mover y concentrar estas grandes masas; pero se ha adelantado mucho con las

dilatadas líneas de ferro-carriles que se han construido y construyen en todo el imperio. Por su parte Italia se propone adiestrar su ejército con tan vastas maniobras, cual no las ha ejecutado tan en grande ejército alguno. Puede decirse que es una verdadera campaña la que se ha emprendido por fuerzas numerosas distribuidas en seis divisiones; de las cuales tres, formando un cuerpo de ejército, procurarán franquear el Apenino y ocupar la Italia central; en tanto que las otras tres divisiones se esforzarán para impedirlo. Quince dias deben durar estas maniobras, en que tomarán parte los alumnos de la Escuela militar. Notable es tal simultaneidad de grandes aprestos y maniobras en distintas naciones.

Otra vez vuelven á hacerse difíciles las relaciones políticas entre el Egipto y la Turquía, habiendo parecido muy duras las condiciones dictadas por esta para un completo acomodamiento. Dícese que el proyectado viaje de la emperatriz Eugenia á Constantinopla en el vapor *Aguila*, tiene estrecha conexion con estos asuntos.

Ha salido inexacta la noticia de que monseñor Falcinelli, nuncio del Papa en Viena, preguntase á este gobierno si permitiria que el próximo concilio ecuménico se verificase en una ciudad austriaca en el caso de que imprevistos sucesos políticos impidiesen su celebracion en Roma. Lo cierto es que el Pontífice toma sus precauciones, continuando sin descanso la fortificacion de su capital y aumentando el número de sus soldados.

En Madrid se espera al general Prim para celebrar un consejo de ministros en que se discutan y resuelvan muchas importantes cuestiones, cuya solucion urge para la tranquilidad y consolidacion definitiva del país. Entre tanto, el ministro de Fomento, señor Zorrilla, recibe entusiastas felicitaciones por sus propósitos verdaderamente liberales, y enérgicas protestas de varios prelados rechazando las gracias que se les dieron por su comportamiento en el asunto de las pastorales.

Con la llegada del otoño y la feria de Madrid coincidirán este año, como los demás, el regreso de los bañistas y viajeros, la apertura de teatros y sociedades literarias y artísticas y la animacion en todos los círculos de la capital. Ya se anuncia la apertura de varios teatros y sociedades y parte de las composiciones dramáticas que han de estrenarse en la próxima temporada. Deseamos de todo corazon y en obsequio al verdadero arte que desaparezcan las zarzuelas disparatadas y el indecente cancan, siendo sustituidos por obras de verdadero mérito que contribuyan á mejorar el pervertido gusto del público y á evitar la decadencia de nuestro teatro, sin duda el más rico y fecundo de toda Europa.

N. C.

(CRITICA LITERARIA).

ESPAÑA SIN HONRA.

CANTO ÉPICO Á LA REVOLUCION DE SETIEMBRE

POR D. J. M. ESTÉBANEZ, (1869.)

I.

He leido un Canto Epico, titulado *España sin Honra*, escrito por el honrado español D. J. M. Estébanez. Porque así le llamó su autor, le nombro Canto Epico; mas, en verdad, bien pudiera apellidarle *Peñasco Epico*, segun lo áspero, duro y mal conformado de su naturaleza. Como no me gusta afirmar, sin demostrar la afirmacion con sólidas pruebas, pues otra cosa seria construir sin cimiento, daré un paseito por este Canto ó Peñasco; lo cual me ha facilitado su autor, dividiéndolo en nueve fragmentos ó jornadas por números romanos ó puntos suspensivos, así como en los campos se plantan mojones para señalar los términos de las heredades.

No es muy admitido el dividir de esta suerte los Cantos Epicos; pues parece denotar que faltan al autor la abundancia y riqueza poéticas; y, lo que es peor, que no sabe enlazar los diversos pensamientos, dando unidad al conjunto. Por otra parte, la octava endecasílaba es la generalmente usada por los buenos modelos en esta clase de poemas; pero ya que el señor Estébanez ha querido sustituirla con la silba, debe de ser sin duda para mayor lustre y belleza de la obra.

Examinémosla: el primer fragmento comienza de este modo:

> Musa, desciende á mí: la épica trompa
> dáme para cantar crímenes fieros
> y maldades y horrores increibles, etc.

Para cantar semejantes cosas están los romanzones de ciego, que relatan las fechurías de Jaime el Barbudo, los Siete Niños de Ecija y demás facinerosos; pero la epopeya, lejos de envilecerse así, trata de acciones heróicas, nobles y generosas que deben de vivir siempre en la memoria de la humanidad para su enseñanza y ejemplo. Continúa el señor Estébanez diciendo que los tales crímenes, horrores y maldades vinieron en alas de los vientos, como si fuesen pájaros, y empieza así la segunda estrofa:

> Por el ancho cristal en crespas *olas*
> *columpiándose*, vino á nuestras playas
> buque español, que en Trafalgar un dia
> plantó en la mar un campo de *amapolas*
> con la sangre á torrentes que vertia.

Dejemos á un lado la bajeza de la palabra *columpiándose*, usada en un escrito con pretensiones de épico. El buque de que se habla es el en que venian los señores Topete, Serrano y Prim. Ni tal buque se halló en Trafalgar, ni plantó allí ningun campo de amapolas, ni siquiera de yerba-buena. Esto me recuerda la pregunta del caminante al arriero y la réplica de éste:—Compadre, ¿es ese el camino de Utrera? —Ni usté es mi compadre, ni ese es el camino que su mercé dice.—En cuanto á lo de *plantar* en el mar *un campo de amapolas*, sin duda debió ser así para rimar con *olas*;

> y gracias que no dijo *olas aciagas*;
> que entonces planta, para hallar la rima,
> un campo de famosas *verdolagas*.

¡De qué diferente modo espresó la misma idea el ilustre poeta sevillano Fernando de Herrera!

> Venid, dijeron, y en la mar ondosa
> hagamos de su sangre un grande lago.

Pero Herrera, es Herrera; mientras que el señor Estébanez, segun confesion propia, no pasa de ser un cantor de maldades y crímenes: cada cual, pues, está en su lugar y Dios sobre todos.

Apenas suelta lo de las amapolas, exclama, «¡tréguas, oh musa!» y quiere quedarse en silencio: verdaderamente que para hablar mal, mejor es callarse. Despues llama *barca de Aqueronte* al buque mismo, y *repugnantes criaturas* á los tres jefes de la revolucion. *Criaturas* se aplica en general á todo lo creado; pero cuando esta palabra designa personas, se entiende por ella niños, parvulitos; y no creemos que lo sean los mencionados, por más repugnantes que parezcan al señor Estébanez.

> «Ya *en* las arenas andaluzas saltan
> ¡Prim... Serrano... Topete!...»

Saltar *en* tierra, es bailar: saltar *á* tierra, es desembarcar: y antes de echarse á poeta épico, no está demás saber gramática. Y continúa:

> «¡Mirad! la brisa infestan
> con el hálito impuro de su boca!»

Me consta que ninguno de estos señores padece de *ozena*, ó mal aliento; pero aun cuando así fuese y en el extremo con que lo describe el autor, no debiera decir este

> *¡Mirad!* la brisa infestan;

sino más bien

> *¡Oled!* la brisa infestan;

pues el aliento pestífero no se mira, sino se huele. Concluye el primer fragmento, trozo ó tajada del tal Canto ó Peñasco Epico, pidiendo el autor á Dios no ver desastres, así como pocos versos antes pidió á la Musa no hablar. Muy aficionado á pedir este vate; ¿pues tiene mas que cerrar los ojos y el pico, ó marcharse donde ni vea, ni le oiga nadie?

II.

> «Besaba el horizonte el ígneo globo
> que colora los ámbitos del mundo
> y al *racimoso* octubre le llegaba
> su vez en la carrera de los tiempos,
> cuando el noble marqués de Novaliches,
> caudillo sin segundo
> de Isabel de Borbon la calumniada,
> mojó en las aguas del Jordan su espada, etc.»

Así principia el segundo fragmento. Por su prosáica extructura me recuerdan estos versos, aquellos de que se burlaba Moratin:

> Ya serian las cuatro, ó cuatro y media,
> ó serian quizá las cuatro y cuarto,
> cuando á una mesa se sentaron todos
> los señores que estaban convidados, etc.

Mas detengámonos algo:

> «Besaba el horizonte el ígneo globo.»

El autor quiere decir que amanecia; pero como ese ígneo globo (vulgo, sol) besa ó toca el horizonte lo mismo al amanecer que al oscurecer, por ser el horizonte circular, resulta vagamente expresada la idea, pudiendo aplicarse á dos cosas diversas, como son la mañana y la tarde.

> «y al *racimoso* octubre *le* llegaba.»

La extructura de este verso no puede ser más prosáica. El *le* está de sobra y es una cuña para rellenar hueco y completar la medida. En cuanto á la palabra *racimoso*, demuestra su uso poco gusto poético, existiendo la de *pampanoso*, más noble, mejor sonante, expresiva y autorizada por buenos modelos.

> «Caudillo sin segundo
> de Isabel de Borbon, *la calumniada*,
> *mojó* en las aguas del Jordan su espada» etc.

En cuanto á lo de *calumniada*, estamos conformes. La prueba de que doña Isabel es una matrona honestísima y de que cuanto se ha dicho sobre este y otros particulares son cuentos de camino y embusterones de á folio, está en que el Papa la envió la rosa de oro, premiando la virtud que debia de poseer; y cuando el Papa lo hizo, estudiado lo tendria. Respecto á lo de *mojar* la espada en el Jordan, larguilla debió ser para alcanzar desde Andalucía al Asia, donde se halla este rio; y como tal cosa no es muy fácil, la *mojaria* en sentido místico; esto es, la *templaria*; por donde se ve que el *mojó*, sobre prosáico, es impertinente. Hecha la operacion del remojamiento de la espada, el caudillo isabelino dirige al *Rey de las alturas* una plegaria de pacotilla, suplicándole su asistencia y proteccion.

Mientras tanto, se arma en los infiernos un jaleo verdaderamente infernal: por supuesto que los demonios, á instigaciones de Luzbel, rey de las honduras, acuerdan auxiliar

> . . . . á Prim, Serrano,
> Topete, Izquierdo y la comparsa toda.

¡Qué belleza de estilo! Es de advertir que además de colocar el señor Estébanez en el infierno á «Felipe Segundo, rey del crímen, (traslado á su defensor don Manuel Cañete), pone tambien en el mismo lugar al heróico Alonso Perez de Guzman

> «á quien los *Malos* apellidan *Bueno.*»

De tan garrafal disparate resulta, que mediando ya 623 años desde el glorioso hecho de Tarifa, y habiendo sido desde entonces Guzman apellidado *Bueno* por historiadores, cronistas, filósofos, literatos, poetas y por todos los españoles y estranjeros en el larguísimo período de más de seis siglos, sin que una voz se levante en contra; todas estas generaciones, individual y colectivamente, han sido compuestas de *malos*, cuyo descubrimiento feliz débese al señor Estébanez; por lo cual, aunque no tuviera su obra otro mérito, bastaria este sólo para colocarla sobre los cuernos de la luna. ¡Increible parece que en un folleto en que tanto se habla de patriotismo, se pretenda infamar la memoria del heróico defensor de Tarifa!

Convienen, pues, los diablos en ayudar á los liberales: trábase el combate, y á pesar de las precauciones que, segun el cantor, tomó el marqués de Novaliches con el remojo de la espada y la oracion, salimos con que los malos y traidores ayudados por el infierno, vencen á los buenos y leales ayudados por Dios; lo cual trae á la memoria aquello de

> Vinieron los sarracenos
> y nos molieron á palos;
> que Dios protege á los malos,
> si pueden más que los buenos.

Pero, en verdad, sobre el mismo Dios y sobre el infierno hay, segun parece, otro poder; pues dice el *épico*:

> . . . . . El láuro ensangrentado
> ¿á quién le ofrecereis, *hados* crueles?

Si los *hados* son los que dan el laurel de la victoria, inútil es para obtenerlo el encomendarse á Dios ó á Satanás; más lógico seria pedirlo á esos mismos hados, ya que pueden concederlo á quien les plazca. El ingenio del *épico*, no contento con estos pobres recursos que á tales contradicciones le llevan, imagina una cosa estupenda para terminar y decidir el obstinado combate de Alcolea; y es que Bellido Dolfos, el mismo que en 1072 asesinó á don Sancho II frente á Zamora, resucita despues de muchos siglos de enterrado, cuyo tiempo sin duda lo ha pasado ejercitándose en la artillería; pues viene con una granada, la arroja contra las tropas isabelinas

> «y el rostro *azota* del soldado ilustre.»

Azotar no es la palabra propia refiriéndose á una bala, ó casco de metralla; lo seria tratando de un látigo ó de otro cualquier objeto largo y flexible; pero adelante, porque deteniéndose en tales cosas habria para un volúmen.

Herido el marqués de Novaliches por Bellido Dolfos, que, no olvidando sus antiguas mañas, resucitó para hacer este nuevo desaguisado, las huestes isabelinas se desbandan y

> «huyen despavoridas,
> dejando al puente sus preciosas vidas,»

concluye la estrofa con un verso de diez sílabas que se escapó al autor en vez de un endecasílabo; cuya violonada no la comete el más infeliz principiante.

. . . .



Despues coloca sus tres líneas de puntos, como yo lo hago, y toma aliento para continuar labrando su Peñasco Epico. Describe el campo de batalla en la noche que sucedió á la lucha, y á renglon seguido presenta el infierno *retemblando de gozo con la deshecha risa del rey del Tártaro*. Yo tambien, sin ser rey del Tártaro, ni de ninguna otra parte, me he reido y no poco de semejante ocurrencia. Deja el *épico* el infierno y vuelve al campamento y torna al infierno otra vez y dice:

«¡Oh, ya ruge Luzbel de placer loco!»

En seguida pinta al pueblo de Madrid, hiriendo, matando y destrozando á indefensas víctimas. Dios perdone al épico semejante calumnia y el llamar á dicho pueblo «turba vil y cobarde, insensato, plebe amotinada, tropeles vandálicos, etc.,» con otras palabrejas no ménos expresivas ni cariñosas. Y no contento con insultar á la multitud, empieza á citar nombres particulares:

«. . . . . Ved en el alto
balcon á Ros que manejó la lira
con poco acierto.....»

¡Y que un poeta de esta laya se atreva á censurar á otro! Pocos versos he leido del señor Ros de Olano; pero recuerdo en este momento algunos, como los del soneto al Tajo, impresos en *El Doctor Lañuela*, y son muy superiores á los del señor Estébanez. Verdaderamente no hay por donde coger este Canto Epico, pues por todas partes y á vueltas de mil sandeces rebosa de impotente rabia, que procura desahogarse arrojando lodo á los hombres de la actual situacion. Calma, señor Estébanez, y modere su bilis: la cólera es mala consejera y hace decir tonterías, como la siguiente que pone su merced, hablando de Prim:

«Cargado de honra viene
que á su patria destina;
y ¿cómo le soporta
de tanta honra cargado
el potro cordobés que arranca chispas
al pedernal pisado?»

Que el conde de Reus venga ó no con mucha honra ¿qué tiene que ver con que su caballo pueda con él ó no pueda, ni con que arranque chispas del suelo? Es como si yo dijera:

Don Pedro el comerciante
se levantó á las diez de la mañana:
y ¿cómo en el instante
no se pierde la Habana?
¿Cómo no tiembla el suelo?
¿Cómo no se derrumba el mismo cielo?

Continuando sus ataques personales, añade el autor.

«Izquierdo va tambien: el que en las ondas
del *gran Guadalquivir* ahogó el decoro...»

Siendo *Guad-el-quivir* palabra compuesta, que significa *Rio grande*, es tan redundante decir el *gran Guadalquivir*, como si dijéramos *gigante gigantesco*, ó cosa por el estilo. Despues de mencionar á Izquierdo, arroja otra desvergüenza á Milans y describe á renglon seguido un sueño que tuvo; en cuyo sueño, segun asegura, contemplaba á don Juan Topete ahogándose en el mar, procurando agarrarse á una tabla, apareciendo y desapareciendo bajo el agua hasta que llega la sombra de Isabel II, lo persigue con tenacidad, lo agarra por los pies (ó por otra parte) y lo ahoga piadosamente. Principia el autor á referir su sueño, atropellando la gramática:

«¡Anoche *le soñé*! Víle luchando»

No se dice, que yo sepa, anoche *soñé á Fulano*; sino *soñé con Fulano*, ó con Fulana, que es mejor y más natural en un hombre. En cuanto á mí, no acostumbro á soñar con varones; pero esto no quita que el señor Estébanez sea de otro parecer, pues no todos hemos de tener los mismos gustos. En cuanto á la escena representada por el sueño, produce un efecto contrario al que se propone el *épico*: pocas personas hay tan viles que viendo ahogarse aunque fuese al mayor enemigo, no le alargaran una mano salvadora, ó por lo ménos volvieran la cara á otro lado dejándole entregado á su suerte; pero esto de tirar de los pies al ahorcado, esto de ahogar al que se ahoga, persiguiéndolo tenaz y arrojándose sobre él para acabarlo de hundir, es accion tan infame y repugnante, que los mayores adversarios de doña Isabel jamás la han presentado de una manera tan odiosa y aborrecible.

Despierta el señor Estébanez sintiendo que todo haya sido un sueño. ¡Qué lástima!

«De *un* sueño desperté, y al lado mio
ví pálida y desnuda
la triste realidad severa y muda.»

Despertó de *un* sueño, como si no nos hubiera referido cuál fue el tal sueñecito. Despierta y ve junto á sí la realidad; pero no una realidad cualquiera, sino con cinco adjetivos, *pálida, desnuda, triste, severa* y *muda*. De estos cinco adjetivos tres van delante de la realidad á guisa de exploradores, y dos la siguen como lacayos. No he conocido realidad más acompañada.

Despues nos sigue contando lo que vió y es una pintura falsa de España, arruinándose desde que perdió la felicidad de estar gobernada por los moderados. Achaca á la revolucion de setiembre todo lo malo que sucede, ó que imagina que sucede, incluso el que vaya el público á ver bailar el cancan mejor que á las comedias de Moratin. Y ¿qué hemos de hacer, señor Estébanez? El público y cada uno de los individuos que lo forman tiene derecho sobre su dinero y es dueño de gastarlo en la ópera, en los toros, la buena ó mala comedia, el café, la taberna, ó en cosas peores. Yo deploro tambien que el pobre á veces se embriague y que el rico gaste en orgías y corrompa mujeres y que la multitud no tenga un exquisito gusto artístico; pero no atribuyamos esto á la revolucion de setiembre, pues es casi tan antiguo como el mundo.

«Y por do quier la infamia y las traiciones,
que son tantas y tantas,
que dudo si las nueve de Helicona
cantarlas todas conseguir pudieran.»

Aunque fuesen verdaderas todas esas infamias y traiciones con que sueña el señor Estébanez, incluso el infame asesinato que atribuye á doña Isabel, no las cantarian *las nueve de Helicona*, pues tales cosas son mejores para calladas que para cantadas.

Tras esto emprende con los ministros, poniéndolos como chupa de dómine: no seguiré al autor en este camino, pues tendria que entrar en largas consideraciones políticas agenas al carácter de este escrito: baste decir que examinando los actos del gobierno con un criterio neo-católico y ultra-moderado, naturalmente deben parecerle detestables, y tanto más, cuanto mejor se ajusten á los principios de la gran escuela liberal.

Termina esta parte del Peñasco Epico exclamando:

¡Oh repugnante cuadro que viniste
á relevar la dicha y el sosiego!

¿Con que teníamos antes de setiembre dicha y sosiego? Pues tan ocultos estaban que nadie los veia ni los gozaba; á no ser que la dicha y el sosiego consistieran en hallarse la Constitucion del pais pisoteada, la libertad vendida, la prensa con mordaza, la enseñanza supeditada al clero, la seguridad personal amenazada por cualquier delator, la hacienda saqueada, la prostitucion arriba y la servidumbre abajo. Esta es la dicha y el sosiego, cuya memoria recuerda con dolor el señor Estébanez. Verdaderamente no hay causa tan mala que no encuentre un defensor más malo todavía.

Mas qué escuché? . . . .
. . . .
. . . . . El lusitano *imbecil*.
desprecia tu corona?

No de imbecil, sino de sagaz ha dado prueba el portugués rehusando la corona de España. Los hombres van siendo de cada vez ménos brutos; y á medida que esto sucede, se hace más peligrosillo el oficio de rey, por lo que tanto el portugués, como otros príncipes, no nos hacen agravio, sino favor al rehusar la corona; pues es señal de que nos despabilamos y podríamos dar un mal rato á cualquier magestad, por muy magestuoso que fuera.

. . . . . ¿Dónde extranjeros
podreis hallar ni castellanos reyes?

En cualquier parte; y si no se hallan, tanto mejor. Un año llevamos sin monarca, y ni se ha caido el sol, ni ha temblado la tierra, ni ha dejado de comer y divertirse quien ha tenido con qué, ni ha sucedido nada que de contar sea. Fuera de que nada más sencillo que agarrar á un mozo de cuerda ó á un basurero, lavarlo, encajarle cetro y corona y hacerlo rey. Si fuera hacer un Cervantes, un Murillo, un Gran Capitan, seria muy diferente; pero un rey se hace de cualquier cosa, por donde podemos inferir lo que valen.

El señor Estébanez, que abre la escena de su Peñasco Epico en Cádiz, que desde allí pasa á los campos de Alcolea, despues al infierno, de nuevo á Alcolea, luego á Madrid y en seguida emprende con los personajes de la situacion, ahora nos muestra las Córtes constituyentes, ó sea el *fiero conciliábulo*, segun tiene el mal gusto de apellidarle. Llama á Rivero *hombre fatal* y enumera los diputados, ya insultándolos, ya citando sólo sus nombres. Pero esta enumeracion no es poética, como las de Homero, Virgilio ó Cervantes; sino una prosáica y pobre referencia nominal, que ocupa versos enteros; v. gr.

«Martos, Barcia, Garrido,
Rojo, Tutau, Borguella, Plá, Rosido,
Botas, Pierrad, Arquiaga,
Figueras *el infido*;
Albaida el histrion, Moret, Roberto,
Ortiz y Coronel, nacido en Coria,
y cien más, cuyos nombres
repugna la memoria.»

No he visto mayor infelicidad poética. Esta enumeracion no la haria el último de nuestros romanceros de pacotilla. Da lástima de ver á un hombre arrastrarse de este modo, despues de invocar á la Musa y pedirle la trompa épica. Para escribir así, ni se necesita invocar á nadie, ni pedir nada; sino tener pluma y papel y un gusto deplorable. Pero ¿son todos los diputados *impíos, insanos, ignorantes, lenguas viperinas, torpes* y *sacrílegos*, segun los llama el señor Estébanez, que no se muerde la lengua en esto de soltar desvergüenzas y puede en tal arte abrir cátedra y dar lecciones á todas las verduleras de la villa? No, señor; hay uno que es muy bueno y descuella como árbol gigante de frondosa copa, y es grave á la par y dulce, y ostenta magestuosa talar vestimenta, y tiene la faz bañada en arrebol celeste y es, en suma, un magnífico prelado. Pero este magnífico prelado descrito con tanto encomio, y otros que le ayudan, son vencidos en buena lid con razones incontestables por los ignorantes, torpes, impíos y lenguas viperinas; así como en Alcolea los malos, ayudados del demonio, vencieron á los buenos, ayudados por Dios; y van dos vencimientos, pésele al señor Estébanez, quien al fin tendrá que repetir aquellos versos del romance titulado «El Moro y el Cristiano,» que en mérito literario nada tiene que envidiar á su Canto Epico:

«Basta, valiente cristiano,
que dos veces me has vencido;
una vez con argumentos
y otra con tu acero limpio.

Pero no se dá por vencido el señor Estébanez; sino que á fuer de vate ó adivino, concluye su engendro profetizando que todo volverá á su anterior estado y que las cabezas del conde de Reus y del duque de la Torre irán á parar nada ménos que á los infiernos. Por último se dirige á la Musa y la entrega el arpa ó la bandurria para que la temple mientras se apareja doña Isabel y vuelve á ocupar el régio alcázar á orillas del Manzanares, cuyo fausto acontecimiento cantará la patria, segun el señor Estébanez. Si la patria no ha de cantar otra cosa, ni el señor Estébanez ha de escuchar otras canciones, ya le podemos asegurar que están de sobra sus oidos y tambien los instrumentos. Recuerde lo que dijo un demócrata poco despues de setiembre;

«Los reyes que se expulsan á balazos,
pueden volver quizás;
los reyes que se arrojan á escobazos,
esos... no vuelven más.»

El tiempo va confirmando estas palabras. Paciencia, pues, señor Estébanez, ó váyase su merced á Rusia; que allí podrá vivir tranquilo y dichoso gozando las dulzuras del absolutismo, ya que tanto le enamoran; pero cuenta con tratar allí al Emperador como aquí al Regente, pues no encontraria la tolerancia que le dispensan estos pícaros liberales.

NARCISO CAMPILLO.

FERNANDEZ DE LOS RIOS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

I.

Promulgáronse en Cádiz, entre el fragor de los cañones de la independencia, los principios democráticos por aquellos hombres ilustres—aun no bien juzgados—que trazaban con una mano el Código político de 1812 y sostenian con otra la abandonada corona de Castilla.

Así se vengaba España de una tiranía de tres siglos: desde Padilla y Lanuza, últimas y ensangrentadas páginas de las libertades castellanas y de los fueros aragoneses, hasta Daoiz y Velarde, mártires de la patria que escribieron con sangre de héroes la magnífica portada del libro de nuestra regeneracion política.

—¡PATRIA Y LIBERTAD!—gritaron los altivos españoles en 1808.

Europa atónita y Bonaparte humillado, oyeron aquel grito, el grito de Viriato y de Numancia, el que resonó en Covadonga y en los riscos de Sobrarbe, y las águilas francesas, coronadas con los laureles de cien victorias, huyeron humilladas delante de los bravos soldados de Bailen y Talavera, de San Marcial y Tolosa.

¡Late el corazon de entusiasmo al recorrer las páginas de aquella grandiosa epopeya!

Ningun monarca, mejor que Fernando VII en 1814, hubiera podido elevar á España á la cumbre del poder y la ventura: ni Isabel I despues de la conquista de Granada y de la unificacion de la península, ni Cárlos I con Pavía y Otumba, ni Felipe II con San Quintin y Lepanto.

Pero aquel rey ingrato, tan *deseado* como indigno de serlo, antes casi de ceñir sus sienes con la vieja corona de sus antepasados, recogida por el pueblo de entre el fango en que yacia, y adonde la habian arrojado los escándalos de una reina impura y de un favorito insolente, y guardada con respeto en el santuario de la libertad española por los nobles legisladores de



Cádiz, lanzó á la patria en los terribles y azarosos dias de una reaccion absolutista.

Pasemos en silencio la sombría historia de seis años.

Levántase el coronel Quiroga, en 1.° de enero de 1820, con los regimientos de España y la Corona, y proclama en San Fernando la Constitucion de 1812; Riego la secunda en San Juan de las Cabezas; sublévase en Ocaña, á las puertas de la córte, el regimiento imperial de Alejandro, y repítese en breve, cual eco inextinguible, en todos los ámbitos del reino la voz de los audaces insurrectos.

Y Fernando VII, el desleal monarca, desleal siempre, con amigos y enemigos, espide á la fuerza el famoso decreto de 7 de marzo de 1820.

Tributemos aquí—aunque sea de paso—nuestro homenaje de gratitud y respeto á los esforzados varones que enarbolaron la enseña de las libertades patrias en medio de las poderosas falanjes del absolutismo, orgulloso entonces más que nunca con las despóticas decisiones de la Santa Alianza.

¡Dignos fueron los hombres de 1820 de la raza de Padilla!

II.

En el año segundo de este efímero reinado de la libertad, nació don Angel Fernandez de los Rios.

Madrid fue su patria, en 1821: sus padres, don Manuel y doña Gregoria de la Peña Velasco.

Ejemplos tuvo que imitar de valor y de nobleza desde sus primeros años: contaríale su madre, entre besos de amor y sonrisas de legítimo orgullo, que aquel á quien era deudor de la vida habia sido individuo del heróico regimiento de voluntarios que defendió á Cádiz en 1810 y se batió luego con denuedo tanto en la memorable batalla de Chiclana.

Y más aun.

Ningun madrileño podrá olvidarse de



FERNANDEZ DE LOS RIOS.

la sangrienta jornada del 7 de julio de 1822, en que la Guardia Real, especie de falange pretoriana que rodeaba á los últimos Borbones, se atrevió á tremolar de nuevo el pendon absolutista: en ella estuvo, en su puesto de honor, y fue herido gravemente don Manuel Fernandez de los Rios: cayó, con un balazo en el cuello, en la plaza de la Constitucion, frente á la calle de la Sal, al lado del abanderado—tambien herido—del segundo batallon de la Milicia ciudadana.

Pero detrás de esta victoriosa jornada, se adivinaban ya las calumniosas notas del congreso de Verona y la respuesta enérgica del gabinete que San Miguel presidia, la intervencion francesa y la reaccion de 1823, los cadalsos del Empecinado, de Riego, de Iglesias, de Torrijos... de tantos esclarecidos varones que fueron víctimas de su amor á la libertad de la patria.

Persecuciones crueles, peligros sin cuento, zozobras angustiosas fueron las primeras impresiones que recibió el espíritu del niño: tal vez á ellas, y al constante ejemplo de santa resignacion que le daba su familia, en medio de tantas amarguras, debió Fernandez de los Rios que en su alma germinase el amor á la libertad, que en su corazon se grabara indeleblemente, como se graban los deberes de la honra en los pechos hidalgos, esa firmeza de creencias que amigos y adversarios le conceden.

Diéronle sus padres educacion esmerada, y al lado de ellos y de un su tio paterno, de su mismo nombre, —honor, andando los tiempos, de la magistratura española,—siguió la carrera de Derecho y Administracion en la Universidad de la córte, recibió el grado de doctor y se dedicó en seguida, por espacio de dos años y con no escaso fruto, al ejercicio de la noble profesion de abogado.

A partir desde esta época (1843), empieza verdaderamente la vida literaria y política de Fernandez de los Rios.

PUERTA DEL SOL EN LA NOCHE DEL 7 DE SETIEMBRE.

III.

Mientras los defensores de la libertad y del absolutismo se hacian una guerra de esterminio en los campos de Aragon y de Navarra, una multitud de jóvenes —algunos de los cuales, varones eminentes ahora, existen por dicha entre nosotros—logró encender y consiguió alimentar por largo tiempo, en todas las clases de la sociedad española, vivísimo entusiasmo por las letras y las artes.

Era el Liceo de Madrid honroso palenque de la bella literatura, nobilísimo ateneo del saber y de la *gaya ciencia*, y en él se reunian en amigable consorcio, olvidando pequeñas rivalidades de escuela, y celebraban provechosas conferencias y certámenes brillantes, y difundian la luz hasta el rincon más apartado de las provincias, hombres de la talla de Quintana, Gallego y Pastor Diaz; genios como Espronceda, Zorrilla y García Gutierrez; críticos como Larra y Mesonero Romanos; actores como Latorre, Guzman y Maiquez, y toda aquella pléyade asombrosa de poetas y oradores, literatos y artistas que aparecieron de repente en las regiones de la vida pública—cual si hubiesen sido hasta entonces preciosos gérmenes de ilustracion y de progreso escondidos en las tinieblas de una época infausta y fermentados luego con el calor de las agitaciones políticas y el soplo fecundo de la libertad y de la gloria.

MERCADO DEL PUENTE DE ROLDAN.—MEJICO.

Llegó Fernandez de los Rios á los últimos tiempos del Liceo, mas sirviéronle de incentivo poderoso y despertaron en su alma emulacion nobilísima los envidiables laureles que allí se repartian á la juventud estudiosa.

Para la casa editorial de Boix, fueron las primicias literarias de su ingenio, y en el teatro del Instituto representóse por el inteligente Lombía su primera composicion dramática.

Pero ¿cómo habia de permanecer mucho tiempo sin mezclarse en las cuestiones políticas?

Triunfante la reaccion de 1843, tuvo alguna parte, siquiera fuese modesta, en ciertas reuniones que celebraron en casa de su padre personas importantes del partido progresista, y distinguido honor alcanzó, no obstante sus pocos años, de los señores Gomez Becerra, Alonso (don José) y otros prohombres liberales, que le confirieron, en 1844, una mision secreta para el gran Mendizábal, residente á la sazon en Paris, con quien tuvo cinco largas é interesantes conferencias, acerca de los medios que existian para organizar un levantamiento liberal en las provincias y derrocar la situacion política que habia creado el general Nar-

vaez. Hizo sus ensayos periodísticos en *El Espectador*, aquel famoso periódico liberal que fue por su bravura el blanco predilecto y constante de las iras del duque de Valencia, y al año siguiente, cuando aun no habia cumplido cinco lustros, fue encargado de dirigir las publicaciones literarias del establecimiento de los señores Gonzalez y Castelló, dando á luz en *El Siglo* y *La Semana Pintoresca*, además de muchos artículos, cuentos y estudios de costumbres, una escelente version castellana de la *Historia de Inglaterra*, de Mr. Oliverio Goldmish, que debe al favor del público los honores de tres ediciones.

Levantó el partido moderado, por aquel entonces, la bandera de enganche para reclutar partidarios entre la juventud de talento, y no fueron pocos los que, habiendo hecho alarde de doctrinas avanzadas, las vendieron por un plato de lentejas; mas Fernandez de los Rios, á quien se habia brindado anteriormente—durante la regencia del general Espartero—con una posicion oficial, que no aceptó, en el ministerio de Gracia y Justicia, tuvo altivez bastante para rechazar los halagos del gobierno y cruzó sin mancha á través de aquella época de *resello*, comprendiendo, sin embargo, que los más exagerados no suelen ser los más constantes.

En 1847, adquirió la propiedad de *El Semanario Pintoresco Español*, venerable monumento literario que guarda en sus columnas producciones escogidas de nuestros más insignes literatos y poetas, fundada en 1836 por el distinguido escritor don Ramon de Mesonero Romanos, cuya publicacion, moribunda ya por falta de clientela y de crédito literario, logró en poder de Fernandez de los Rios, y en menos de un año, tanta popularidad y colaboracion tan ilustrada como habia tenido en sus mejores dias.

Estalló entre tanto la revolucion de 1848.

Trabajó Fernandez de los Rios con más ardor que fortuna para que aquella ejerciese una influencia benéfica en el sistema político que pesaba, como argolla de hierro, sobre nuestra infortunada patria, y solo tuvo la suerte de que le alcanzara alguna parte en la salvacion de don José María Orense, marqués de Albaida, sentenciado á muerte á consecuencia de los sucesos del 26 de marzo: ocultó al señor Orense la familia de Fernandez de los Rios, y éste y su padre no le abandonaron un momento hasta dejarle en la noche del 23 de junio, cerca de Chamartin, confiado al valiente contrabandista que le puso en salvo al otro lado de la frontera.

Creó en 1849, *La Ilustracion*, revista semanal de actualidades, y al poco tiempo, cuando un golpe de Estado amenazaba concluir con los postreros restos del sistema representativo, fundó *Las Novedades*, diario político que fue un verdadero puesto avanzado de la prensa liberal, siempre en guerra con las situaciones reaccionarias, y que reuniendo, bajo la direccion de su fundador, lo útil á lo agradable, realizó en pocos meses el difícil problema de circular inmensamente por toda la península.

El Agricultor Español, que redactaba con el conde de Ramsault, y una *Biblioteca Universal*, coleccion de ediciones populares de los libros más leidos en Europa, dividida en series de diversas materias y de la cual se publicaba un tomo diariamente, completaron las publicaciones que salian de la casa de Fernandez de los Rios.

Bien puede además decirse que su establecimiento editorial era una casa de beneficencia donde hallaban trabajo honroso y consuelo en la desgracia más de doscientos hombres de todas opiniones, aun aquellos que se habian significado en el partido carlista durante nuestras desdichadas contiendas civiles, y que soportaban las penas de la adversidad con resignacion en el alma y fe inquebrantable en sus principios: porque consideraba su espíritu generoso como una virtud primordial, digna de loa, la firmeza de creencias, la rectitud y austeridad de carácter.

Deudor al público del favor estraordinario con que fueron recibidas las numerosas publicaciones de su casa,—pues pasaba de MIL DUROS la cantidad mensual que satisfacia en correos, por fránqueo de aquellas—España en cambio le debe mucho por la actividad asombrosa que puso en juego para estender por todas partes la aficion á la lectura, limitada entonces á muy pequeña esfera aun entre las clases mejor acomodadas.

Pocos serán los hombres ilustrados de la generacion presente que no hayan hojeado, siendo apenas niños, en las ingratas noches del invierno, las pintorescas páginas de *La Ilustracion* y *El Semanario*, las seductoras novelas y populares historias de la *Biblioteca Universal* de Fernandez de los Rios.

Pero las vicisitudes políticas y las pérdidas repetidas de cuantiosos intereses en los mercados estranjeros de libros obligáronle á ir abandonando poco á poco su editorial empresa, la cual, por otra parte, mejor dirigia que administraba.

En 1853, unióse con Rancés y Villanueva, director de *El Diario Español*, y Cociña, de *El Oriente*, para constituir una liga de todos los periódicos y hombres independientes, á fin de combatir la arbitraria dominacion del conde de San Luis: el primer resultado fue la célebre PROTESTA, la misma que sirvió más tarde de base para la formacion de la union liberal. Entonces conoció al general O'Donnell, le dió su casa como asilo seguro, y, cuando los esbirros del gobierno *polaco* intentaron prender á ambos, juntos huyeron y juntos se guarecieron en las casas de amigos y parientes, por espacio de cinco meses, no sin continuos sobresaltos y peligros.

No cabe dentro de los límites de este artículo la reseña, siquiera sea concreta, de la parte que le cupo á Fernandez de los Rios en el alzamiento militar del Campo de Guardias y en el movimiento popular de Madrid, de cuya Junta revolucionaria fue elegido vocal y secretario; ni tampoco ofreceremos pruebas de la influencia natural y legítima que ejerciera, durante el bienio, en la prensa y en las Córtes constituyentes, como director de un periódico importantísimo y diputado por Santander.

Recientes son aquellos sucesos y escritos están en la memoria de todos.

Trabajó dos años aun, con ardor infatigable, despues del golpe de Estado de 1856, para levantar la bandera del partido progresista, abandonada por un nuevo *resello*, y le valió no pocas persecuciones su hidalga entereza; pero desgracias repetidas de familia, más que el cansancio de su brioso espíritu en quince años de lucha, le inhabilitaron para las tareas activas del periodismo y cedió la propiedad de *Las Novedades*.

Viajó por Italia y Francia, y retirado en 1860 á un pequeño pueblo de la provincia de Santander escribió algunas obras para cierto editor de Barcelona é interesantes artículos en EL MUSEO UNIVERSAL y en *La América*.

En 17 de julio del mismo año, comprometióse con el malogrado Calvo Asensio á colaborar en *La Iberia*, publicando, hasta la muerte de aquel, más de cuatrocientos artículos políticos y muchos otros literarios, escribiendo su *Estudio político y biográfico de Olózaga*, obra que bajo el pretesto de una biografía, logró propagar ingeniosamente el proceso documentado de la dinastía de Borbon por encargo de la *Tertulia progresista*.

Precedió este libro algunos meses al célebre *Todo ó Nada*, programa de partido que guardaba en sus artículos un reto á muerte y una lúgubre profecía para los Borbones españoles.

Volvió á luchar en la candente arena periodística, en diciembre de 1864, y fundó *La Soberanía Nacional*, publicacion destinada á sostener y dar cuerpo á las aspiraciones del partido liberal, sintetizadas en aquella divisa arrogante; proclamó el retraimiento y fue elegido individuo del comité central por Santander y Madrid y designado para formar una junta directiva de la revolucion, con los generales Prim y Latorre y los señores Ruiz Zorrilla, Sagasta, Lagunero y algun otro.

Despues de la dolorosa jornada del 22 de junio de 1866, formósele una causa por conspiracion, en la que fue envuelto don Salustiano Olózaga, y otra por ocultacion de armas que ocasionó la prision de su amigo, y complicado en ella, don Gregorio de las Pozas.

Libróse milagrosamente de las garras de la policía, huyó á Francia y empuñó de nuevo su incansable pénola, hallándose sin recursos, á causa de un arbitrario embargo de sus bienes, considerablemente mermados por los vejámenes que sufrieron.

Escribió la crónica de la Exposicion de Paris en la *Revista Hispano-Americana* y en *La Epoca*, con el pseudónimo de *Un viajero español;* dirigia á este último periódico dos cartas semanales, que firmaba *Fulano;* á *El Imparcial* un artículo diario, no político, señalado al pie con una *X*; otro diario tambien, por espacio de tres meses, á *El Universal*, cubriéndose con el nombre de *Antonio Perez*, en memoria del primero de los emigrados españoles, del infortunado secretario de Estado del terrible y sombrío Felipe II; enviaba amenas cartas literarias y bocetos de costumbres á los periódicos franceses *Figaro* y *Le Gaulois*, á *L' Independence belge*, al popular diario aleman *Kolnische-Zeitung;* componia su curiosa obrita *La España del porvenir* y daba á luz en los folletines de *El Imparcial*, *El Universal* y *La Epoca* su conocido libro *El futuro Madrid*, publicado recientemente por el Ayuntamiento popular de esta villa.

Triunfó en Alcolea la revolucion de setiembre.

Huyó la familia de los Borbones y cruzóse en el Vidasoa,—¡triste sarcasmo de la suerte!—el tren que la llevaba á extranjero suelo con otro tren engalanado que devolvia á España los emigrados liberales.

Del dominio público son los hechos en que ha tomado parte Fernandez de los Rios desde su vuelta á la patria.

Hállase hoy en Lisboa representando á España con la alta investidura de embajador y plenipotenciario cerca de su magestad fidelísima, cargo delicado en las actuales circunstancias que le fue conferido en 15 de julio último.

No le conoce personalmente el autor de este artículo, ni una vez siquiera ha estrechado su mano: hé aquí por qué tiene derecho para decir muy alto, sin que se le acuse de parcialidad, ni por adulador se le moteje:

—Honra son de las naciones hombres como Fernandez de los Rios.

IV.

Vamos á concluir.

Mas permítasenos antes explicar el *iberismo* de Fernandez de los Rios, ya que un grupo de periódicos, destinados á servir los inteseses de cierta candidatura, se obstina en llevar y traer, de artículo en artículo y de suelto en suelto, el nombre de nuestro representante en Lisboa, para ofrecerle allí, en Portugal, como el de un maniático por la union ibérica y hacerle aparecer aquí, en España, como el de un hombre execrado en el vecino reino.

Ni él ha inventado el *iberismo*, ni le ha admitido nunca tal como le suponen aquellos periódicos.

La idea es vieja: ha existido siempre, desde el dia en que la absurda y tiránica política de la dinastía austriaca produjo, en el siglo XVII, la separacion del reino lusitano. Desde entonces corre por diferentes caminos, insensatos unos y otros racionales, la idea de la union ibérica.

Concibiéronla y la acariciaron en su mente por espacio de dos siglos los hombres más ilustres de las dos naciones hermanas: desde el mismo conde-duque de Olivares, y don Pedro de Silva, y el marqués de la Vega de la Sagra, hasta Felipe V, y Cárlos III, y el insigne conde de Aranda; desde el maestre de campo don Cárlos Padilla, don Domingo Cabral y don Rodrigo de Silva, duque de Hijar, hasta Florez-Estrada, Mendizabal y el conde das Antas.

Y tambien en nuestros dias la han defendido Lorenzana y Romero Ortiz, Ulloa y Rancés, Cánovas y Rascon, hombres nada sospechosos para los periódicos aludidos, y con calor perjudicial algunas veces, segun nuestro pobre juicio.

Fácil nos seria, si lo permitiesen los estrechos límites de que disponemos, formar una lista *documentada* de los hombres importantes, de ambas naciones, que se han pronunciado por la union ibérica.

Fernandez de los Rios ha combatido la union *inconsciente*—entiéndase bien—en *Las Novedades*, *La Iberia* y *La Soberanía Nacional;* en libros, folletos y reuniones, por cuantos medios han estado á su alcance; pero tomó activa parte en la campaña periodística iniciada en 1851 para abrir paso á la noble idea de la concordia peninsular.

El no quiso penetrar jamás en los insensatos planes de los que, durante la conspiracion de O'Donnell, que trajo la union liberal, contaban como hacedero coger á don Pedro V en el palacio de Belem, arrebatarle en veinte y cuatro horas al amor de Portugal y colocarle en el alcázar de Madrid para fundar una dinastía que habria de vivir—se lo figuraban en sus ilusiones—agradecida al unionismo; pero fue el primero que, al romperse las hostilidades contra los Borbones, en el verano de 1856, presentó bajo su firma, como esperanza de la libertad y como prenda de fraternidad ibérica, al jóven duque de Oporto.

El combatió los propósitos que representaba la expedicion Concha, llevando las banderas españolas en són de guerra ante los muros de Oporto para realizar una intervencion irritante, de la cual sólo podia recogerse impopularidad y ódio; pero fue el primero que, con grata sorpresa del partido progresista, enarboló sobre el féretro de Muñoz Torrero los Pabellones de Portugal y España, para que ondearan juntos en las principales calles de Madrid, saludados por cien mil personas y confundidos en uno sólo por la dulce brisa de una tarde de primavera.

El no ha entrado jamás en nada que tienda á uniones nacidas de la guerra y no de la paz, de la violencia y no de la razon, de la intriga y no del convencimiento, de la aspiracion española y no de la aclamacion portuguesa; pero fue el iniciador de la manifestacion que progresistas y demócratas hicieron, en la mañana del 28 de diciembre de 1865, para recibir y despedir á sus magestades los reyes don Luis y doña Pia, á quienes la córte borbónica hizo pasar por Madrid como un relámpago.

Fernandez de los Rios sabe perfectamente que Portugal y España han estado alguna vez *reunidos*: *unidos*, nunca.—Por eso ha venido el divorcio.

Es decidido, ardiente partidario de una política de inteligencia y concordia peninsular—ya lo hemos dicho—que acabe para siempre con las absurdas anomalías que hoy ofrecen las relaciones entre los dos paises.

Alta é infundada tarifa sostenemos para la correspondencia literaria y telegráfica entre Portugal y España, cuando debiera unificarse para toda la Península;

Al contrabando se reduce el comercio entre las dos naciones,—por no tener aun un buen tratado que lo evite;

Ninguna relacion guardan entre sí los bancos de Madrid y Lisboa y en la frontera concluye el giro mútuo,—y existen sin embargo mas de ochenta mil españoles en el reino vecino;

Debiéramos poseer la unificacion monetaria,—y allí, donde corre la libra esterlina, se rechaza la peseta española y aquí, donde circulan las monedas francesas de cinco francos, no se reciben las portuguesas de doscientos reis;

Tradúcense á destajo, en Madrid y Lisboa, las nove-



las que nos importa la Francia, pero ni los periódicos portugueses publican jamás un folletin español, ni los españoles uno lusitano; más todavía: en ninguna librería madrileña hay libros escritos en el idioma de Camoens y en pocas de Lisboa se hallan en el idioma de Cervantes.

Esto es verdad, y nadie nos desmentirá con justicia.

Triste es decirlo, pero ese cordon insuperable, más insuperable que si fuese muralla de bronce, tendido en la frontera y afianzado en trabas absurdas, hace que no nos conozcamos, ni nos apreciemos.

Pues bien: en contribuir por todos los medios á que desaparezca en breve tiempo, cuanto antes mejor, semejante estado de cosas, es en lo que consiste el *iberismo* de Fernandez de los Rios.

Y el nuestro.

Y antójasenos que son *iberistas*, de la manera que dejamos explicada, todos los buenos españoles, todos los buenos portugueses.

V.

Dos palabras por via de epílogo.

Fernandez de los Rios es ya un ilustre veterano en la prensa.

A Fernandez de los Rios, al cabo de una campaña de cinco lustros y á pesar de la ardiente y apasionado de nuestras luchas políticas, nadie le ha negado nunca las cualidades de hombre leal, firme en sus creencias y perseverante en pelear dignamente por ellas.

Fernandez de los Rios, al mes y medio de llegar á Lisboa, escoltado por toda especie de ardides políticos para presentar falseado su carácter y levantar contra él una atmósfera artificial de prevencion, se halla rodeado de amigos como si llevara un año de residencia en aquella corte, y la prensa portuguesa se complace en consignarlo:

«FERNANDO DE LOS RIOS—dice el *Diario de Noticias* del 11 de setiembre—CHEGADO APENAS HA UM MEZ Á PORTUGAL E JÁ RELACIONADO COM OS NOSSOS HOMENS MAIS NOTAVEIS.»

E. MARTINEZ DE VELASCO.

PUERTA DEL SOL

EN LA NOCHE DEL 7 DE SETIEMBRE.

La respectiva lámina que en este número damos á nuestros lectores representa la Puerta del Sol en la noche del 7 del actual. El pretexto del motin, pues motivo fundado no lo hubo de ninguna clase, fue el siguiente. En cumplimiento de lo ya acordado, la milicia retiró su guardia del ministerio de la Gobernacion á las cuatro de la tarde, pasando al cuartel de voluntarios habilitado en la plaza Mayor. A las ocho llegó á este punto el relevo, tambien de milicianos, retirándose los primeros. Al hacerlo fueron instigados por personas extrañas á la milicia, las cuales decian que tal cambio de guardias era motivado por un plan reaccionario. Se alzaron algunos gritos por un grupo, que fue cada vez haciéndose más numeroso, y por último se apoderó de la antigua casa de Correos, declarándose en rebelion.

Acudieron al conflicto las autoridades civiles y militares, secundadas por varias fuerzas de la milicia, que se apoderaron de las avenidas: se intimó á los sublevados que desalojaran el edificio y así lo hicieron comprendiendo que una negativa seria tan infructuosa como sangrienta. Gracias á los patrióticos esfuerzos de las autoridades no hubo que lamentar desgracias: se hicieron varias prisiones de personas sospechosas, en número de 30, de las cuales sólo dos siguen presas para responder de la causa que se les forma. No ha vuelto á perturbarse el órden.

MEJICO.

MERCADO DEL PUENTE DE ROLDAN.

Muchas cosas notables existen en la antigua capital de los aztecas; entre ellas sus sesenta iglesias, sus cuarenta conventos y sus paseos deliciosos, en que la naturaleza supera completamente al arte; pero donde pueden verse y estudiarse los tipos más diversos y extraños es en el mercado, cuyo dibujo reproducimos hoy. Está situado al pie del convento de la Merced y atravesado por el canal de la Viga, cuyas aguas tranquilas surcan innumerables barquichuelos cargados de frutas, legumbres, aves y flores, procedentes de Tescuco, de Jochimilco y de Chalco.

La escena en las horas de venta se halla singularmente animada por el contraste que ofrece una muchedumbre compuesta de criollos, indios, extranjeros, mendigos, propietarios, cargadores, soldados, frailes, muleros, floreras, criadas, chinas y curiosos. Vénse allí hábitos de todas las órdenes monásticas, levitas negras y verdes, chaquetones de pieles, uniformes, mantas y andrajos. El clamor de los pregones en diversos tonos y dialectos y el rumor de la muchedumbre aturde y marea y forma notable contraste con el silencio que sucede á tanta animacion y movimiento. Concluidas las horas de venta, los puestos desaparecen, las barcas se alejan á lo largo del canal y todo queda silencioso y desierto hasta el siguiente dia en que se repite la misma escena.

ALBUM POETICO.

DOS PERLAS.

Una gota de rocío,
dijo á otra gota de llanto:
¿qué vale tu dulce encanto
comparado con el mio?
Yo desciendo en los vapores
celestes del firmamento;
yo presto vida y aliento
á las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
la triste lágrima dijo:
yo, con la esperanza, rijo
las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
que la blanca nube cierra,
vienes del cielo á la tierra;
¡yo voy de la tierra al cielo!

R. T. IZAGUIRRE.

AL SITIO EN QUE FUE HERIDO EL AUTOR EN EL SEGUNDO CERCO DE ZARAGOZA.

SONETO.

Este es el sitio: aquí la sangre mia
tiñó esta tierra hidalga y generosa,
cuando en lucha cruenta y horrorosa
por libertad y patria combatia.
Aquí aprendí á lidiar en aquel dia
que yugo degradante ó muerte honrosa
nos dió á escoger la usurpacion dolosa,
y yo la muerte impávido escogia.
¿Eres tú? Dilo, ¡oh tierra! ¡Ah! si cual miro
mis años y mi vida consumirse,
tambien tu gloria el tiempo disipara!
Empero, si más frágil, aun respiro,
¿cómo podrá perderse ó trasmitirse
el suelo en que mis labios estampara?

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

DOS SUSPIROS.

Un beso fue el dulce lazo
que nuestras almas juntó
cuando á tu pecho se unió
el mio con fuerte abrazo.

Los suspiros que exhalaron
nuestras almas forma dieron
al beso y en él se unieron,
no bien los dos se encontraron.

Y volaron de consuno
para nunca mas volver,
porque no pueden caber
los dos donde cupo uno.

JOSÉ PUIG PEREZ.

EL GRANO DE ARENA.

(MEDITACION.)

¿Será que marque el destino,
con triste necesidad,
en la vida de los seres
una carrera fatal,
hasta al átomo de arena
perdido en la inmensidad?
. . . .
. . . .

Granos de arena ignorados
hay en la orilla del mar,
granos de arena en los bosques
perdidos tambien están:
hermanos que fueron antes,
del mismo suelo quizás;
mas con vida diferente,
con destino desigual.

Los unos nacieron solo
para ver en la pradera
los rayos de un sol templado
y el fulgor de las estrellas,
para escuchar de las aves
la música lisonjera,
los dulcísimos arrullos
del viento que los orea,
para gozar los halagos
de la cariñosa yerba,
y el abrazo enamorado
de la flor de primavera,
de la flor que les regala
con su perfumada esencia,
que con perfume de amores
los ciñe, envuelve y penetra.

Nacieron los otros tristes
para sufrir en la playa
los rayos del sol ardiente,
los rayos del sol que abrasa,
del huracan el impulso
que en remolinos los lanza,
que los arrastra y revuelve
y con furor los maltrata,
el rudo golpe incesante
de la mar que no descansa,
que los sacude y azota,
que los hiere y despedaza.

Y fueron hermanos antes...
del mismo suelo quizá...
mas ¡cuán diverso destino!
¡qué vida tan desigual!
. . . .
. . . .

Yo, pobre grano de arena
perdido en la humanidad,
¿hallaré acaso la vida
de amor y de dulce paz,
ó viviré combatido
con inquietudes y afan?
¿Seré el grano de los prados,
ó el de la orilla del mar?

PASCUAL VINCENT.

Sevilla.

¡MI MUNDO ERA ELLA!

Las nubes estallan: escóndese el ave:
se para el viajero buscando un abrigo;
el monge á Dios alza su cántico grave:
mas sale á tu puerta tu rostro süave,
y aquel mundo triste... ¡qué hermoso es contigo!

Ya el sol se levanta y al ave despierta;
ya el aura y las flores se besan allí...
mas ¡ay! que mi alma te llora por muerta:
mas ¡ay! que cerrada prosigue tu puerta:
y aquel mundo hermoso... ¡qué triste es sin tí!

RICARDO MOLT DE BAÑOS.

Se ha suscitado una cuestion grave entre la señora Stowe, la ilustre autora de la *Choza del tio Tom*, y la familia de lady Byron, esposa del gran poeta inglés. La escritora ha publicado una historia del inmortal Byron, en que se revelan detalles horribles de su vida privada, que esceden á los que ya se conocian. Byron, segun su historia, fue el más inhumano de los maridos y el más cruel de los padres. Los representantes legales de la difunta lady Noel Byron han escrito una carta al *Times* en la que declaran que la publicacion de la señora Stowe constituye: 1.°, un abuso de la confianza que le hizo la esposa; 2.°, un tejido de contradicciones; 3.°, una violacion de la voluntad espresamente consignada en su testamento.

La señora Stowe alega que ha publicado su trabajo precisamente por los tomos que va publicando la condesa Guiccioli, la célebre amante del poeta. Pero los autores de la carta dicen que si los hijos y amigos de la esposa, persuadidos de que nada vale el clamor de la amante contra la mujer, han dejado pasar sin contradecirlas, las difamaciones de la Guiccioli, la señora Stowe debió callar. La biografía de lord Byron está en manos de personas que respetan su memoria y por ellos la conocerá un dia la historia.

La *Revue Britanique* ha publicado una traduccion de la memoria escrita por el señor don Antonio Cánovas del Castillo acerca de la batalla de Rocroi, cuyo trabajo tan notable y profundo recibe los mayores elogios de los críticos estranjeros.







PASTOR MARANCHONERO.



MURCIANO BATIDOR DE ESPARTO.

Bajo el título de *Teatro político-social* ha reunido en un volúmen el conocido literato don José María Gutierrez de Alba, todas las piezas dramáticas que de algun tiempo á esta parte ha escrito y se han puesto en escena en diferentes teatros de Madrid con apláuso. Como el título indica, son obras en que la política entra por mucho, y al coleccionarlas su autor se ha llevado sin duda la idea de ofrecer á las empresas un repertorio variado de este género por un precio mucho más módico del que representan las obras aisladas. Las piezas son once y llevan un prólogo del señor don Nicolás Diaz Benjúmea. El tomo, que tiene gran número de páginas, se ha puesto hoy á la venta.

—

Una colmena en estado natural contiene de 10 á 20,000 abejas, y cuidada de 30 á 40,000. En un pie cuadrado de panal hay 9,000 celdas. Una abeja reina pone 500 huevecillos diarios por espacio de 50 á 60 dias. Gasta tres dias en incubar los huevecillos; en una estacion produce como 100,000 abejas. Se necesitan 50,000 huevos para pesar una libra.

—

Se ha entregado á las tropas que están para marchar á Cuba el nuevo armamento Berdan, con la bala ya reformada.

EL SECRETO Y EL KANJIAR.

LA LEY ES LA LUZ.

Y veia la luz Zobair, el cual mercader, rico; porque creia, y creyendo, hallaba perlas en su camino.

Y vivia en el Zacatin de Medina Real del reino de Abu-Abd-il en dias de Abu-Abd-il, que la perdió por su flaqueza.

Y vivia respetado de grandes y pequeños por su fe, luz con que veia á lo oscuro la verdad: el cual siempre acudia á la voz del Muedzin, y dejar pasar hora de lavarse sin lavarse, jamás; porque su ley el Koran.

Sus mujeres cuatro y siete. Y no deseaba mujer de hombre en continencia de ley.

Y una de las cuatro Halima, hija de Abd-al-Hamet: la cual no creia porque leyó el libro de Jesus y dijo en su corazon: Buena es la ley de este Profeta; la ley de Mohammed mala es. Porque el hombre igual á la mujer: para uno una, y para una uno. Buena es.

Y blasfemó, porque el Koran dice: Uno para cuatro y las demás que puedan comer de su pan: muchas para uno.

Sucedió que Zobair amaba á las mujeres de su harem; tres y siete, mas que á Halima, porque Halima reñia con las mujeres. Y siempre cuando, á la hora de la siesta, Zobair entraba adonde una esperaba, blasfemaba Halima dentro de sí, renegando de Alah y de Mohammed y del libro celeste, porque no entraba adonde ella esperaba, y hacia cruz y besaba la cruz.

Y una vez vistió su mallotha de brocado y su amruna de albengala, y quemó palo de alcaparra y se sahumó, cantando luego á són de guzla gorgeos de reclamo para que viniera Zobair; el cual vino pronto, porque la voz del cantar buena y la palabra del cantar mejor, como arrullo que se entiende.

Y cuando vino, se inclinó graciosa en el seno de Zobair y puso su labio en el labio de él diciendo: ¿Soy graciosa?

Y dijo Zobair: Eres.

Y Halima era astuta: su intencion de raposa: porque dijo sin separar los labios: Amado mio de mi alma, uno para una y para uno una. La ley de la cruz mejor.

Entonces Zobair creyente la desvió de su seno y la castigó hasta que lloró mucho: la cual quedó sola llorando mucho.

Despues del dia, volvió Zobair adonde ella, y ella lo sabia de antes, y no vistió sus galas ni quemó palo de sahumo, ni se inclinó en el seno de Zobair, lejos desviada sin mirar.

Y Zobair la castigó y la dejó sola llorando mucho. Y cuando no lloró, odiaba al moro, y si tuviera cristiano para pecar, pecara; porque Eblis la tentó.

Entonces debia cumplirse lo que estaba escrito de Abu-Abd-il el Desdichado, y se cumplió porque estaba escrito.

Y Halima se alegró de la ruina, y vistió sus galas y se sahumó, y se asomaba al ajimez á cada paso de hombre fuera, olvidando la albengala de velarse, sin olvidarla, astuta.

Y pasaron rumíes; primero muchos, luego pocos, luego uno.

Y el uno le gustó y lo llamó con seña de mano y zalema de cabeza; y viniendo cerca enseñó todas las perlas de sus dientes echando sonrisa larga para estar graciosa.

Y le dijo: Uno para una, y para uno una.

Y el cristiano dijo que sí.

Y se amaron.

Y Halima deseó ir á Sultana Elisabet para besar la cruz y tomar bautismo de María.

Y hablaron secreto de huir á la noche á media noche por la puerta del jardin.

Luego besó Halima una flor y se la echó besada de sus labios y oliendo á su amor.

Y el arraez rumí la clavó con alfiler en la cinta de su espada sobre el pecho y se fué.

Y yéndose la miraba muchas veces, y Halima en su ajimez mirando, mirando.

Y se hacian zalemas hasta que ya no se vieron.

Pero Alah es Alah, y el secreto no fue secreto: porque Aixa, esclava negra de Zobair, oyó lo que oyó, y viniendo el hombre le dijo:

Hombre, esto oí.

Y el hombre lo supo y calló y esperó.

Despues de la mañana, el medio dia; despues del medio dia, la siesta; despues de la siesta la noche: despues era media noche. Y sombra de amante se acercaba á un jardin.

Llegando á la puerta, cayó y no se levantó.

Y sombra de celoso limpió la sangre de su kanjiar, luciente como rayo de tormenta, y fué adelante dejando un muerto atrás.

Y en la puerta del jardin esperó.

Pero no esperó, porque tenia mas sed: el agua de su sed, sangre.

La puerta, cerrada: la llave para abrirla un secreto. Y Zobair tenia la llave.

Y queriendo abrir, dió un golpe en la puerta con lo blando de la mano. Y luego otro y luego otro: tres golpes. Y se nombró: Nuño.

Y la puerta se abrió.

Y salió mujer.

Y la hermosura de ella en la sangre de él, como tizon que cae en pólvora.

Y dijo la mujer con voz de tórtola.

Nazareno mio de mi alma, te amo.

Y con voz de sierpe mala venenosa:

Reniego de Mohammed y de Zobair.

Y la última palabra como puñal en su corazon, porque cayó y no se levantó.

Y la sombra que mataba limpió la sangre de su kanjiar y entró en el jardin y todo en silencio hasta el dia.

Pero en el dia nada.

Y el alma de Halima no pasó el Sirath y cayó. Y el agua hirviendo y el agua fria y el agua hedionda hasta el juicio.

Porque escrito está: la mujer no es como el hombre. Y para uno cuatro y las demás que puedan comer de su pan.

¡Oh fieles! la ley á la vista.

Alah-akbar.

CECILIO NAVARRO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quien al cielo escupe en la cara le cae.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 39. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 26 DE SETIEMBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Para seguir el curso de la política europea en sus rapidísimas y múltiples evoluciones, necesario es, además de una atencion perseverante y sostenida, un criterio previsor que de los datos presentes alcance á vislumbrar las soluciones del porvenir. Porque ligados hoy más que nunca los pueblos por los mil lazos de la civilizacion actual y siendo ya casi solidarios sus intereses, el estado del uno se refleja en los demás, atemperando ó modificando su aspecto político y financiero. Prueba de lo que decimos es la avidez con que eran leidos y comentados los partes sobre la salud del César francés, influyendo en las operaciones del crédito, asi en Francia como en las bolsas extranjeras. Ultimamente la convalecencia del augusto enfermo parece asegurada, pudiéndose dedicar á los árduos negocios que le rodean.

Por razon de esta mejoría pudo admitir en audiencia particular al general Prim, al regresar este del establecimiento balneario de Vichy. La conferencia ha sido larga é importante, versando naturalmente sobre asuntos políticos y tocándose la difícil cuestion de candidaturas al trono español. Aunque los pormenores de esta conferencia se hayan reservado por ahora, y no establezca sobre ellos la prensa sino vagas congeturas, más ó ménos verosímiles, pero que algunos periódicos tienen la candidez de hacer pasar por indubitables, parece resultar en conjunto de la sesion celebrada que Napoleon se abstendrá de apoyar ó dificultar candidatura alguna, dejando al país constituirse libremente, por más que sus simpatías estén á favor de cierta candidatura. En cuanto á las del duque de Génova, don Luis de Portugal, el duque de Montpensier, el niño Alfonso y el príncipe aleman, puede creerse y no sin fundamento que son inverosímiles y de escasísimas probabilidades; por lo cual no seria tal vez aventurado afirmar con Cervantes que «no hay tales borregos.»

Lo que sí se trasluce es que esta baraja de nombres lanzados al público, sirven sólamente para entretener su curiosidad y desviar sus congeturas del verdadero candidato, que, segun nos da en la nariz, se presentará á su tiempo. Dios ponga tino en los monárquicos para elegir lo mejor, y tambien en los republicanos para no agravar la situacion y perjudicarse ellos mismos con ilegales é intempestivas violencias.

La verdad, segun se dice de público y no procuran desmentir, es que se organizan y arman para la lucha, olvidando su promesa de respetar y obedecer los acuerdos de las Córtes constituyentes. Propagandistas y agitadores pululan por todas las capitales y poblaciones de alguna importancia verificando la propaganda de las ideas federalistas y acalorando los ánimos de muchedumbres ignorantes, que no se hallan en estado de comprenderlas. Esta escitacion, unida á una profunda ignorancia y á falta de respeto á las leyes, suele producir frutos amargos que llevan el escándalo á la sociedad en general y el dolor y la ruina á inocentes familias. Nuestros lectores tienen ya conocimiento del brutal atropello cometido en la persona del gobernador interino de Tarragona; mostrando este hecho criminal, asi como el de la misma naturaleza perpetrado meses antes con la primera autoridad civil de Burgos, que iguales resultados producen la ferocidad y la ignorancia, ya tomen por base la supersticion y el absolutismo, ya la libertad desenfrenada. Juzgamos prudente no añadir comentarios ni pormenores sobre suceso tan doloroso, por encontrarse ya sus autores é instigadores bajo la accion de los tribunales. La milicia nacional de Tarragona fue inmediatamente desarmada y cerrados los clubs republicanos, á pesar de que se procuraba impedirlo con el temor de nuevas luchas y complicaciones. El gobierno, sin embargo, estuvo inflexible: y esta entereza no puede menos de captarle las simpatías de cuantas personas aspiran á que sea una verdad el respeto á las leyes.

Las noticias sobre coalicion absolutista, á pesar de haberse presentado como innegables y ciertas, se han desvanecido como el humo. El vínculo de union entre alfonsinos y carlistas seria el matrimonio del ex-príncipe Alfonso con la hija de Cárlos VII, declarando á los dos infantiles esposos con igual derecho. Asegurábase que personas influyentes de los citados partidos habian gestionado con éxito por traer á un ayuntamiento comun á cuantos desean para España la restauracion de los Borbones y de la unidad católica, sirviendo esta coalicion para hacer frente á la formada por demócratas, progresistas y unionistas; y que entre dichas personas figuraban Cabrera y el melancólico Aparisi y Guijarro. Pero tales cosas no han pasado de ser un sueño de los periódicos absolutistas, á quienes, como dice el adagio, los dedos se les antojan huéspedes. Sábese con certeza que alfonsinos y carlistas, internados por las autoridades francesas, vagan desanimados y los más persistentes remiten el probar fortuna para cuando tengan la ocasion y elementos de que hoy por completo carecen.

Tambien los republicanos aplazan, pero con un término más breve, el recurrir al terreno de la fuerza para hacer triunfar sus principios. En periódicos, en clubs y en las peroraciones de sus propagandistas aparece desnuda y descubierta la amenaza contra el órden público y la Constitucion del país; de suerte que los amantes de la tranquilidad y cuantos procuran conservarla se hallan justamente alarmados. El gobierno por su parte, conociendo la inminencia del peligro, se propone obrar con energía para que el órden no pueda alterarse por nada, ni por nadie.

El *Djaland*, periódico importante que se publica en el Haya, habla de las sesiones del Congreso internacional estadístico celebradas en dicha capital, y entre otras cosas dice: «Al terminar su peroracion el señor Farr, diputado por Inglaterra, subió á la tribuna el señor Víctor Balaguer, enviado por España. Su discurso fue en francés, como los de los señores Chatvich, Visschers, Pascal Duprat y otros. El señor Balaguer, contestando al señor Farr, dijo que no se oponia á que la próxima sesion del Congreso se verificara en San Petersburgo; pero que debia manifestar que las puertas de España se hallaban hoy del todo abiertas para la

ciencia, el progreso y la libertad. Reclamó el honor de que el próximo Congreso se celebrase en España. Cuando un rey de Francia dijo que ya no habia Pirineos, jamás los Pirineos habian estado más inaccesibles. Otro rey más poderoso que se llama el Progreso ha dicho hoy que no existen Pirineos; y en efecto, hoy es cuando esta barrera ha desaparecido para todo cuanto es progreso y libertad. En nombre, pues, de España regenerada, de España revolucionaria, el señor Balaguer ofreció cumplida hospitalidad al Congreso.

La calorosa manifestacion del orador español fue recibida con grandes aplausos. Ocupó en seguida la tribuna el señor Volasky, de Francia, y despues de haber elogiado el discurso anterior, dijo que entre Rusia y España, sus simpatías eran para España.

La comision organizadora quedó encargadada de resolver esta cuestion, fijando el punto donde debe tener lugar el próximo Congreso. Así lo manifestó el señor Fock, ministro del Interior, dando las gracias al señor de Semenow y al señor Balaguer, representantes respectivamente de Rusia y España. Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto más notable ocurra en estas importantes asambleas científicas.

El pontífice romano ha manifestado que pueden los prelados, sin inconveniente alguno, prestar juramento de fidelidad á la Constitucion del país; por lo cual procederá el Gobierno á exigirles dicho juramento; asi como otras clases sociales que no lo han prestado todavía.

En el consejo de ministros celebrado á la vuelta del general Prim, se han acordado sin disidencia medidas de suma gravedad, citándose entre ellas el firme propósito de restablecer el órden público, vacilante hoy y alterado en algunas localidades, y no abordar la cuestion de candidatos hasta haberlo plenamente conseguido. Tambien se acordó obrar enérgicamente y con entera justicia en la cuestion de Cuba, dando á esta hermosa provincia española cuantos medios y seguridades sean necesarias para su prosperidad y desarrollo.

N. C.

CARTA DEL BACHILLER PEDRO DE RUA

AL SEÑOR DON ANTONIO DE LATOUR.

—«El que imprime necedá-
Dalas á censo perpé-»
Así lo dijo Cervá-
Del Quijote en su proé-

Luengo tiempo habia ya, mi venerando señor don Antonio, que tenia yo relegada mi humilde péñola al silencio; y en este designio hubiera constantemente permanecido, si un nuevo y bien triste acontecimiento no me hubiera impelido, ó mejor diré forzado, á enderezar á vuestra merced esta mi homildosa epístola, escrita, como veis, en estilo y en lenguaje tan anticuados.

Vuesa merced podrá considerar y parar mientes; pues es tan discreto y bien entendido, mi señor don Antonio, cuál y cuán grande habrá sido la admiracion que aquí ha producido en esta suntuosa, clarífica y admirable *mansion de los Génios*, donde moramos, el triunfal recibimiento de una su epístola, que vuesa merced ha tenido por bien de firmar (que no debiera) con el nombre tan claro y tan conocido de Miguel de Cervantes Saavedra: lo cual, dado que algunos, personas al fin de poco seso y de peor gusto literario, repruebau y reputan como nefando delito, repútolo yo (y júrolo por las humanas musas que allá en el mundo profesé) como la más discreta invencion que producir pudiera el más *sotil y delicado entendimiento*.

Los ignorantes y descontentadizos, como vuesa merced mejor sabe, son, señor don Antonio, asaz en número y muy desatinados en sus censuras; y ansi no es de estrañar que algunos osados follones malandrines (Dios los perdone) hayan puesto dolo en vuestro mal castellano escrito: que puesto que tenga algunos defectillos, lo cual no niego, pero no tales ni tan considerables como quieren esos deslenguados, ni bastantes tampoco para destruir vuestra bien adquirida fama.

Porque ¿qué crédito merece, voto á tal, quien tan osadamente asegura, como mi amigo el bachiller Gomez de Ciudad-Real, que vos sabeis de un modo encantador, perfecto, admirable, el idioma francés, y que aun más admirablemente lo escribís, en tanto que osa decir que se pierde vuesa merced miserablemente luego que quereis estampar siquiera dos frases en castellano? ¿Pues qué dificultad hay noratal para que vuesa merced no pueda escribir el rico y sonoro idioma de Castilla?—¡Cuerpo agora de Dios!—dicen los contrarios, ¿pues cómo ha de poder escribir un castellano con exactitud y elegancia el alfeñicado lenguaje de Bossuet, ó cómo se ha de manejar un francés para espresarse con galanas y cultas frases en la hermosa habla de Cervantes?...—Considere vuese merced por esto cuán necios serán sus endiablados enemigos, señor Latour; pues vos sólo sois poderoso para confundirlos, escribiendo con tan inimitable perfeccion vuestro nativo y estraño idioma.

Empero como no ha sido sólo el bueno del bachiller quien ha puesto dolo en vuestro mal castellano escrito (segun dice el atrevido); más que tambien hánlo censurado personas y escritores de más alto pró, segun comprendo, quiéroos hacer cierto de las diferentes opiniones que al leer vuestro, para ellos endiablado, y para mí poco ménos que divino escrito, se han formado. ¿Cuánto hubiera deseado entonces, mi señor don Antonio, haber alzado mi humilde voz para sepa rarlos del gran error en que se encontraban? Pero, señor de Latour (os diré aquí con el buen bachiller de Arcadia) aunque yo fuera un Rodamante, ¿qué hiciera, pues, cuando acabé de recorrer los enemigos, hallé que eran tantos que me fue forzoso confesar que era un mísero bachiller en querer tomar sobre mis hombros defender vuestra epístola? ¡Cuerpo de tal, nunca ví tantos enemigos juntos!...

Acuérdome agora que uno de los críticos de su carta de vuestra merced fue nada ménos que el barbilucio bachiller Perez de Munguía (que agora allá en el mundo de los vivos es conocido por un tal Mariano de Larra), y el cual dijo tantos improperios de su epístola de vuesa merced, que no estuvo en un tantico que no le hiciera reconocer cuán infundadamente la censuraba; si no que es un demonio tener que habérselas con tantos ignorantes; y por eso lo dejé en su pertinacia, merecido y justo castigo de su presuncion. Decia él que jamás habia tenido necesidad Cervantes de personas que declarasen el sentido de sus palabras, y esto, con haber escrito tan gran número de sus libros; y que vuesa merced; desde el proemio de su gallarda epístola necesitaba de comento, porque sus primeras frases sólo vuestra merced y quien las escribió podian entenderlas y descifrarlas. Vea vuesa merced qué objecion mas concluyente...

Pues ¡cuerpo agora de Satanás!—decia yo:—¿si todo el dolo que ponen á esta inimitable epístola está sólo en que su estilo es algo oscurillo y enigmático, y esto en un sólo párrafo, en cuanto más no debe ser por sólo esto ensalzada y encarecida? No, sino callaos y no salgais á vuestra defensa. ¡Pues qué! ¿no tenemos en más estima lo que oculto y velado se halla por el misterio, que lo que en claras y pálidas frases se nos manifiesta? ¿En cuánto predicamento no eran tenidos en los pasados y romanos tiempos los oráculos sibilinos, no más de por aparecer cortejados del enigma y de la oscuridad? Pues si de las pasadas venimos á las presentes edades, ¡cuánto más no acrecerá nuestra admiracion! Ahí está Góngora; ahí Paravicino; ahí Fuente La Peña, que así los entendereis como si hablaran en turco; y esto no embargante, ¿cuán dilatada y preclara fama no se han grangeado sus delicados pensamientos, sus alambicadas poéticas frases, sus descubrimientos inauditos, sus disertaciones sobre duendes y otros no menos interesantes particulares, y, sobre todo, sus ciencias y doctrina, que á todas las humanas ciencias y doctrinas se aventajan? Y si un Góngora ó un Paravicino, para conseguir un lugar en el templo de la fama, necesitaron escribir tantos y tan doctos volúmenes, ¿en cuánto más no sois vos digno de perpétua loa, pues conseguís tan preclaro nombre con sóla una carta que habeis escrito: *Sotil estoy, señor don Antonio.*

Pero tornando á nuestro propósito (del que me iba separando con tanto Góngora y tanto Paravicino), direos aquí para *inter nos* que quien más ofendido se ha mostrado con vuestra merced y con vuestra carta, sin duda por ver parte interesada, ha sido el literato fray Luis de Leon; el cual dijo que habia vuestra merced andado asaz desconocido al hablar en cuestiones perrunas de sus bellas é inmortales poesías; y que era ni más ni ménos que si hubiera vuestra merced mezclado berzas con capachos; y aun me aseguró un mi amigo que sabe él estaba sentado, que al concluir su larga é inoportuna arenga, esclamó con grande énfasis:

¡Di magni, horribilem et sacrum libellum!...

. . . .

y que así quedó en suspenso y como arrobado una buena pieza de tiempo, dudosos todos y pensativos. En lo que ya puede vuesa merced conocer que se cometió una imperdonable impropiedad; porque ¿á quién se le ocurre llamar *libellum* á una epístola tan bella, tan magnífica, tan inimitable, tan galana en su frase, tan gallarda en su forma, y tan adornada de tan preciados aditamentos, como la de vuestra merced es, que mal año para todas las epístolas ó cartas que yo conozco y he leido de Ciceron, y de Plinio, y del padre Isla, y de Cibdad-Real, y de don Antonio de Guevara, mi señor, y de otros mil autores que aquí no nombro, por no cansaros ni seros mas prolijo?... Pues que me diga alguno que la mejor de sus cartas puede competir con la que vuesa merced ha escrito: que así lo creeré como yo soy turco.

Y ¿qué más os diré, señor don Antonio, sino que esta mansion de los Genios parecia haberse convertido en un nuevo campo de Agramante, segun se oian por todas partes imprecaciones, y gritos, y palabras, y voces alarmantes *non* del todo *sanctas*?... En ningun caso podíase aplicar con mas propiedad aquello de *quot capitæ tot sententiæ*. Era para verlo, señor don Antonio: no se diria sino que nos habíamos trasladado por vía de encantamentos á las lóbregas cavernas de Dite!...

Aquí, un reputado y sublime literato á quien presentaban su gallarda epístola de vuesa merced para que saborease sus bellezas, viéndola llegar, decia, todo tembloroso y pensativo, y ni más ni ménos que si se hallase entre las garras de la muerte:

Imminet, et tacito clam venit illa pede!!...

Allí, otro, un tantico más compasivo, pero no ménos ignorante, exclamaba (que no debiera el bellaconazo de hacerlo):

Isti Di mala multa dedit clienti
Qui tantum nobus misit impiorum.

Por donde se ve que el pagano queria *multarlo* á vuestra merced *malamente*: *multa mala*, como dijo.

Acá, un repulgado anticuario, que frecuentemente se preciaba de ser muy su amigo y admirador, prorumpia con cierta repugnancia:

Ni te plus oculis meis amarem,
Iucundissime Calve, munere isto
Odissem te odio vatiniano.

Y mucho debia el buen señor de sentir el hacer ante tan numeroso concurso confesion tan clara y esplícita, segun que se colegia de su grave y cuitado rostro.

Acullá, otro que blasonaba de ser benigno, aunque tenia sus puntas y collares de irónico y burlador, esclamaba, despues de saborear algunos de los más sublimes trozos de su carta:

Non est mi malè, sed benè ac beatè;
Quod non dispereunt sui labores!!!...

Y ansi pudiera iros nombrando aun por luengo tiempo los torcidos juicios, manifiestas injusticias, amenazadoras frases é infundadas exclamaciones que con motivo de la lectura de vuestra carta se profirieron. Pero no haga vuestra merced caso de semejantes enredos y badulaques; que en los reveses es donde se aquilata el ánimo de los hombres. Acuérdese vuesa merced de que hay que sufrir muchos trabajos para llegar al pináculo de la gloria; y que en eso es en lo que ménos reparan los ignorantes; y digo la verdad, y aun me quedo corto.

Pero, el que mas compasivo y magnánimo se ha mostrado con su carta de vuestra merced ha sido (¿quién lo dijera, señor de Latour?) el siempre noble y elevado en sus pensamientos *Miguel de Cervantes Saavedra*; el cual ha hecho ver palpablemente á cuantos os criticaban, cuán descaminados iban, y que su escrito de vuestra merced no era digno de criticarse; y que puesto que tenia algunos defectos, lo que él no negaba, reparasen que,

. . . . Suus cuique est error;
Sed non videmus manticæ quod in tergo est:

y que por tanto callasen los osados y atrevidos que tan sin ninguna compasion os censuraban.

Y más dijo: que puesto que habia notado en su carta de vuesa merced ciertas tachas que ya pasaban de la regla, como eran entre otras el lenguaje no muy castizo, el estilo desmazalado, impropiedad en algunas voces como cuando usa su merced *soliloquio por* COLOQUIO, y, sobre todo, el haber traido á cuento su nombre muy preclaro, y hacerle pasear, mal de su grado, las calles de la antiquísima Hispalis, y tirar del cordon de una campanilla, y todo, por socorrer en sus cuitas á una desvalida perra; sin embargo de todos estos TAN DESCOMUNALES DESPROPOSITOS (dijo) perdono, y es mi voluntad que todos perdonen el atrevimiento del señor don Antonio de Latour, porque no ha estado en su mano el hacer otra cosa: *que bien sé lo que son tentaciones del demonio.*

Aquí deseara ya fincar punto, mi señor don Antonio; pero no lo haré sin decirle antes que su amigo y admirador y compatriota el buen señor Boileau Despréaux me ruega que encargue á vuesa merced *mucho* que no se acuite por nada; que al fin todas las críticas son *nugæ canoræ*; y mucho ménos por la de aquestos endiablados y descomedidos ignorantes; y que para que á vuesa merced se le haga más pasajera la tormenta lea y relea y torne á leer de nuevo aquellos sus versos que con motivo de otra tan injustificada censura como la presente, enderezó al hermano Moliere, en los que le decia que:

En vain mille jaloux esprits
. . . . . osent avec mépris
Censurer tou plus bel ouvrage:
Sa charmante naïveté
S'en va pour jamais, d'âge en âge,
DIVERTIR LA POSTERITÉ.



Divierta, divierta, pues, vuestra merced la posteridad, como quiere nuestro hermano muy querido el poeta Boileau Despréaux, con sus escelentes cartas y muy doctos escritos; y trabajad en ello incesantemente, á despecho y pesar de los osados malandrines que os critican: que si así lo hiciéredes no habriades hecho ¡voto á tal! poca cosa. *Sic itur ad astra, señor Latour.*

De la mansion de los Genios, á tantos dias de tal mes y tal año.

Criado de vuesa merced,

EL BACHILLER PEDRO DE RUA.

Está conforme con su original.

El Bachiller Cervántico.

EL CALLEJON
DE SANTA MARIA DE LA ALMUDENA.

(CONCLUSION.)

Continuaron estos todavía en el mismo estado por espacio de cinco años, transcurridos los cuales idearon sus enemigos un juicio de visita que se llevó á cabo con tanta crueldad como rigor; se le hicieron cargos por los regalos que habia recibido, inclusos los de la princesa de Eboli, por haber vendido secretos y alterado el sentido de la cifra de los despachos, etc. Perez se defendió diciendo lo habia hecho de órden del rey, mas éste le mandó callar por medio de su confesor, y hubo de obedecer temeroso de peores resultados, siendo condenado á restituir á los hijos y herederos de Ruy Gomez 2.070,385 mrs. que le habian sido remitidos de Nápoles por cuenta de la de Eboli y ocho reposteros nuevos de terciopelo carmesí labrados de oro y plata, dos diamantes de precio, cuatro fuentes de plata del conde de Galvez, tercer hijo de la princesa, y una sortija con un granate, regalos todos de aquella señora, ó 300 ducados por cada uno de los reposteros, 200 por los diamantes, 44,870 por las fuentes de plata y 198,730 por la sortija, dejando á Perez el derecho de reclamar el importe de un censo que decia tener sobre sus bienes, y el valor de los presentes que habia hecho á la princesa. Sentencia que parece dictada para probar las relaciones de Perez con la de Eboli, acerca de las cuales habian declarado ya otros testigos, no habiendo faltado un pariente de aquella señora, el marqués de Fabara, que aseguró tenia tal certeza de ellas que habia decidido matar á Antonio Perez, pero que habiendo entrado en Santa María cuando iba á ponerlo en ejecucion, se serenó y desapareció de su mente aquel designio.

La princesa se hallaba entre tanto en Pastrana desterrada, donde se la habia llevado en 1581 al salir del castillo de Pinto. Rodeada de un corto número de criados y servida por su hija doña Ana de Mendoza, que despues fue monja franciscana, ni podia recibir ni escribir cartas, y hasta se hallaba privada del necesario alimento que habia de cercenar cuando queria dar limosna á un pobre. Ciertamente que disponia en secreto de algunos recursos, pues habiendo sabido sin duda su prision, escondió en una almohada sus mejores joyas y entregó otras á su guardaropa, haciéndose además traer dinero de Nápoles en ollas vidriadas que se suponian de conserva, pero todo lo entregaba á su hijo el duque de Francavila, su agente en la córte cerca del rey, á quien seguia por todas partes para activar los negocios de su madre á costa de grandes gastos. A hurtadillas le escribia alguna vez, y en una de estas cartas se encuentra la notable confesion de que en ella no habia culpa, ni se reconocia culpable, y que sólo se habia equivocado en tener al rey por norte, que le obedeciese y respetase en todo, pero que no se humillase en particular en cuestiones de honra en las que podia hablar muy alto. Confesion notable, poco conocida, y que hecha en las circunstancias en que se hallaba la princesa, y dirigida á un hijo querido y de confianza, que estaria en el secreto, debe llamar la atencion de cuantos se han propuesto esclarecer este punto histórico.

La princesa fue definitivamente privada de la administracion de sus bienes de que se hallaba en posesion por el testamento de su marido y las cláusulas de la escritura de fundacion del mayorazgo de Pastrana, en noviembre de 1582, y desde esta época entró como administrador nombrado por el rey Pedro Palomino y despues don Alonso Castillo Villasante, los cuales cada uno en su tiempo gozaron y administraron los estados y rentas de ellos, y á la princesa sólo daban un tanto para alimentos, raciones y salarios de criados, y el pan necesario, en cuya situacion continuó hasta su muerte.

Pero volvamos á ocuparnos de la sentencia dada en el juicio contra Antonio Perez; tambien se le condenaba en ella á devolver un brasero de plata, regalo de don Juan de Austria, tasado en 700 ducados y á la multa de 7.371,098 mrs. aplicado al fisco de su magestad, todo lo cual se calculaba en 70,000 ó más ducados. Se pronunció esta sentencia en 23 de enero de 1585, pero tres dias antes, temiendo se fugase, se dió contra él una nueva órden de prision. Habitaba entonces la casa llamada del Cordon, contigua á la parroquia de San Justo: presentáronse los alcaldes para prenderle, y uno de ellos quedó en el patio donde se hallaba el escritorio, mientras el otro subia á la habitacion en que estaba Antonio Perez con su mujer y le intimó el arresto. Halló el secretario medio de deshacerse del alcalde, y envió un criado á preguntar al arzobispo de Toledo si le parecia que se acogiese á sagrado; el prelado le aconsejó lo hiciese, y entonces bajo pretesto de pasar á una pieza inmediata, se descolgó á la iglesia de San Justo. Burlados los alcaldes dieron parte al rey, quien mandó no se respetase el asilo, y la justicia violentó la puerta con palancas, encontrándose á Perez despues de muchas pesquisas escondido en un desvan.

Lleváronle preso á la fortaleza de Turégano donde á los veinte dias le leyeron la sentencia de visita, en que se le imponian dos años de prision ademas de las multas referidas. Algun tiempo despues le dejaron mas libertad, y permitieron á su mujer é hijo pasar á verle, pero con el objeto de obtener de esta las cartas del rey que tenia en su poder Antonio Perez, lo que no consiguieron por entonces. Comprendiendo este el peligro que corria, intentó fugarse auxiliado por Juan de Mesa, que traia dos yeguas herradas al revés, mas no pudo conseguirlo y fue puesto en prision más estrecha viendo embargada su hacienda y vendida en pública almoneda. Insistióse entre tanto en que doña Juana entregase los papeles, á lo cual se negó hasta que lo hizo de órden de su marido que la escribió un billete con su propia sangre, mandándoselo, pero ya se habian retirado sigilosamente algunas cartas que presentó despues Antonio Perez en Aragon. Entonces se puso en libertad á la mujer de Perez y á sus hijos. Regresó én tanto el rey á Madrid á donde mandó traer á su antiguo secretario, que se aposentó en una casa principal en la que recibia visitas y se le permitia salir.

Diez años hacia que habia sido asesinado el secretario Escobedo, y entonces comenzó á perseguirse á Perez por su muerte. El presidente Antonio Pazos, que estaba en el secreto, se lo habia prohibido al hijo con amenazas y revelaciones. En 1582 se comenzó con el mayor sigilo á formar un proceso sobre este asunto; tres años despues se recibió en Aragon la declaracion del alférez Enriquez, que la dió por suponer habian matado á un hermano suyo de órden de Antonio Perez. Entonces don Pedro Escobedo se presentó como parte y Perez fue llevado preso al castillo de Pinto de donde le trasladaron á Madrid á los dos meses y medio encerrándosele en la casa de la plazuela de la Villa, en que se supone estuvo aposentado el cardenal Jimenez de Cisneros. Preso tambien el mayordomo de Antonio Perez, negó todos los cargos que hacian á su amo, quien escribió al rey, el cual mandó que se uniesen las cartas al proceso. Intimósele que las reconociese bajo juramento, y se negó á ello haciendo lo mismo su mujer con una carta que habia dirigido al conde de Barajas, y se la presentó con el propio objeto. Entonces escribió á Chaves y le contestó evasivamente, abriéndose una informacion de testigos para deponer sobre las relaciones con la princesa de Eboli á la que se suponia causa de todos estos sucesos. Depusieron con este motivo doña Catalina de Herrera, doña Beatriz de Frias, el marqués de Fábara y el conde de Cifuentes con otros personajes, los cuales refirieron hechos muy conformes á lo que se proponia en el proceso, añadiendo el marqués de Fábara lo que en otro lugar hemos mencionado.

Entre tanto retiró su demanda el hijo de Escobedo con consentimiento del rey, habiendo recibido 60,000 ducados, debiendo ser su situacion bastante apurada, pues habia perdido un empleo que tenia en el consejo de Hacienda y estado preso por la actitud que tomó en este asunto. Mas lejos de poner á Antonio Perez en libertad, como parecia natural despues de este acontecimiento, se aumentaron los rigores de su prision, y se le mandó dijese las causas que habia dado á su magestad para el asesinato de Escobedo. Se le requirió varias veces y enseñó un papel de mano del rey con órden de que declarase, poniéndole una cadena y un par de grillos, viendo empeorada con esto su situacion, creyó hallar algun miramiento en el corazon de su antiguo amigo, de aquel á quien habia prestado tantos servicios y de cuyos secretos habia sido depositario por tanto tiempo. Pero Felipe II, lejos de compadecerse ante las súplicas de su secretario, le mandó dar tormento insistiendo en arrancarle una confesion de que no necesitaba, sólo con el objeto de doblegar su altivez y su orgullo.

Como no es nuestro objeto referir estos sucesos demasiado conocidos, y sí sólo dar una idea de todos los que acompañaron y siguieron á la muerte de Escobedo, nos contentamos con decir que el tormento que sufrió Antonio Perez fue de los mas crueles que se citan en la historia, y que vencido por el rigor de los dolores, se le arrancó á la sétima vuelta la confesion que se esperaba. Enfermo en su consecuencia, se permitió asistirle á su mujer, y entonces se fugó, no disfrazado con sus vestidos como generalmente se supone, sino quitando los clavos de una puerta clavada que daba á una habitacion contigua por donde salió, á pesar de lo cual no disminuiremos el mérito de la accion heróica de su mujer doña Juana de Coello, pues quedó en la prision espuesta á las iras del monarca, y jamás declaró el medio de que se habia valido para huir su marido, no habiéndose sabido hasta que lo hizo en Aragon el maestro Juan Barrantes, amigo y criado de Perez.

Sorprendido por una ronda hallándose todavía dentro de Madrid, se fingió criado de los que le acompañaban, con lo que consiguió salvarse. Su fuga fue en la noche del martes santo 17 de abril de 1591. Despues de varias vicisitudes consiguió entrar en Aragon, dirigiéndose á Zaragoza donde se puso bajo la jurisdiccion del justicia, quien comenzó á juzgarle; mas conociendo en la córte que Antonio Perez saldria triunfante de esta manera, le acusaron á la Inquisicion, la cual le reclamó, sucediéndose entonces la série de motines que dieron orígen á la rebelion de Aragon y á la entrada de las tropas de Castilla mandadas por Vargas. Cuando éste penetró en Zaragoza, marchó Perez á Francia, abriéndole las puertas don Martin de Lanuza, y verificándose á poco el suplicio del desgraciado Justicia con otros terribles castigos que todos conocemos y no es nuestro objeto referir en este artículo.

Poco despues murió la princesa de Eboli en Pastrana en 2 de febrero de 1592. Esta señora, tan adulada en los dias de su fortuna, en la desgracia sólo encontró enemigos y perseguidores, y gracias si conservó un lugar en el corazon de su hijo segundo, á quien premió el Señor concediéndole larga vida y todo género de venturas y prosperidades para él y su posteridad. En cambio ¡cuántos malvados, cuántos delatores, cuántos no declararon contra ella por adular al rey! Su carácter altivo y enérgico, fue mirado como rencoroso y vengativo, asegurándose que ponia en ejecucion su enojo y su rencor. Sin embargo, las personas que así hablaban no tienen de ello otra prueba que sus desavenencias con su hijo mayor, pero este hijo no le favoreció en la desgracia, lejos de ello se casó contra su voluntad, y acudió á Felipe II para salvarse del castigo que le habia impuesto su padre si obraba de esta manera. Mas á penas sobrevivió á su madre, y bajó al sepulcro cinco años despues que ella cuando parecia sonreirle el porvenir mas venturoso. Su hijo vivió escudado en largos pleitos con su tio el duque de Francavilla, conde de Salinas, y la casa desapareció muy pronto volviendo á la de Infantado de donde habia procedido.

Antonio Perez, llevando entre tanto la venganza hasta mas allá de donde le permitia la honradez y patriotismo, se presentó en Pau á la princesa Catalina, hermana de Enrique IV, con la idea de hacer un levantamiento en Aragon con los emigrados que poco á poco se le iban reuniendo. Verificáronle en efecto descendiendo por la montaña hasta ocupar el fuerte de Tera, paso de Santa Elena y Biescas, pero marchó contra ellos don Martin de Vargas y los derrotó en Santa Elena, haciendo muchos prisioneros, que condujo á Zaragoza, donde sufrieron el último castigo despues de los mas crueles tormentos. Viendo la inutilidad de sus esfuerzos en aquella parte, Perez se dirigió á París y fue muy bien recibido por Enrique IV, que, conocedor de sus grandes talentos, le envió á Inglaterra para tratar una alianza cuyo resultado fue la guerra con España. Irritado Felipe II por la conducta de su valido, quiso asesinarle, y con este objeto marchó á París el baron de Pinilla, el cual fue preso y sufrió la pena de muerte.

Hízose á poco la paz con España, y Antonio Perez quedó relegado al olvido siendo inútiles sus servicios. Por esta época compuso algunas de sus obras por las que es todavía admirado. Pero aunque al morir Felipe II mandó devolver los bienes á su mujer é hijos, no se le permitió regresar á España, á lo que se negó tenazmente el duque de Lerma, no obstante haberle dedicado un libro escrito en forma de memorial con este objeto. Murió por último pobre y oscurecido en París en 3 de noviembre de 1611, siendo sepultado en la iglesia de los Celestinos. Triste fin para quien tan tan alto se habia elevado, que llegó un dia á gobernar la corona de ambos mundos, y aun en la desgracia se atrevió á declarar la guerra sin contar con otro recurso que su ingenio y su talento.

JOSÉ S. BIEDMA.

EL TEATRO DEL GLOBO.

II.

Los humanistas, desde muy antiguo han dividido la vida del hombre en siete edades. Esta division fue generalmente aceptada por los ingeniosos, y á ellas se referia sin duda el escritor citado, al decir que se cambia el traje en los entreactos de la vida. El genio dramático del Avon habia ya dicho, que *los actos de la tragedia de la vida son las siete edades.* Otros han hecho estudios sobre el diverso aspecto, la diversidad de ideas y la modificacion de carácter que se opera en el hombre en cada periodo de siete años, haciéndole verdaderamente un hombre nuevo, aunque en lo esen-

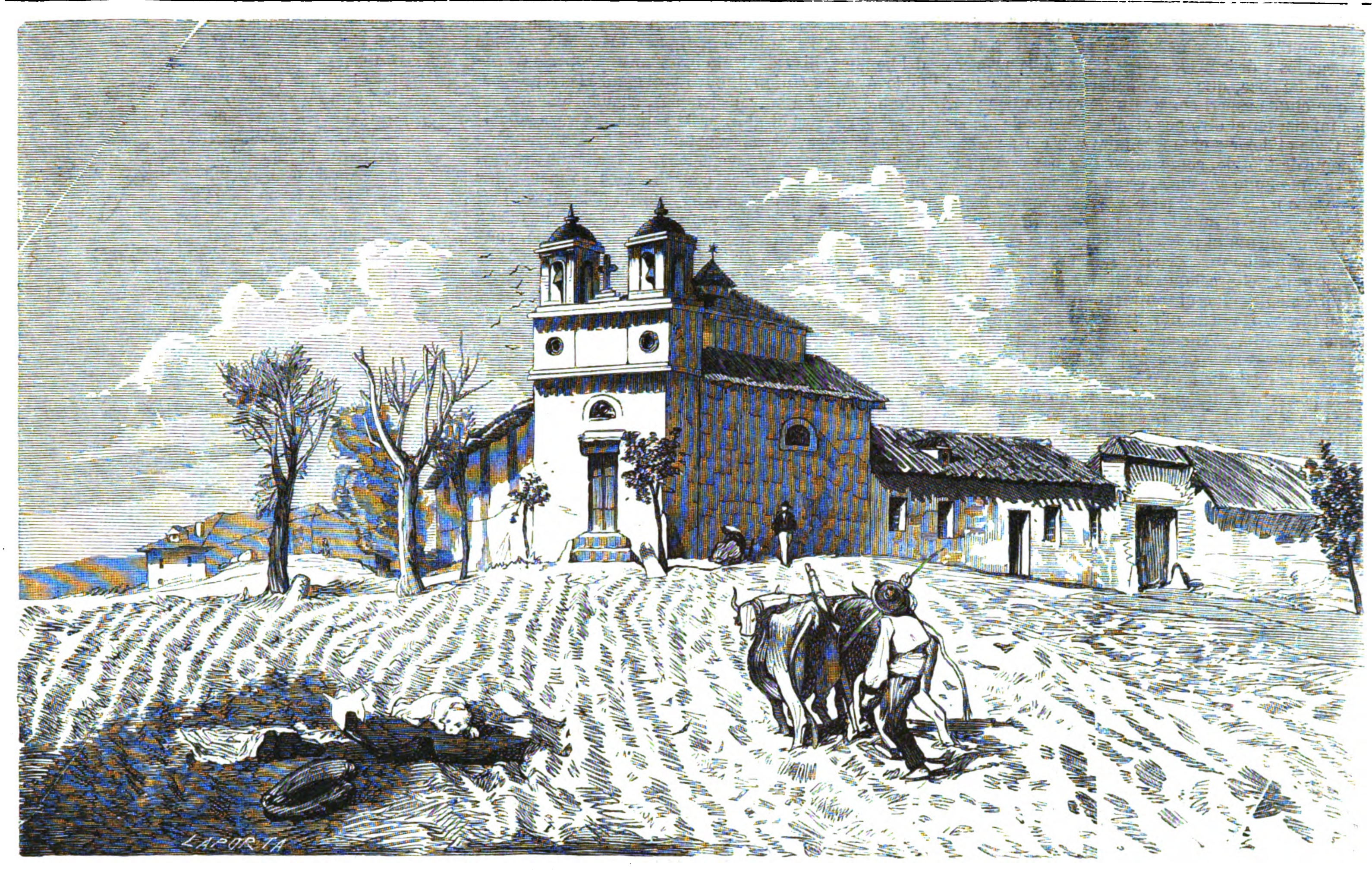
cial no se trasformen el *genio y la figura*; pero en mi juicio, con la variacion de los tiempos hay que alterar estos plazos. Son demasiado lentos y dilatados para la prisa con que hoy se vive, y á tomar una mediana parte en las representaciones sociales, son de tal género las sensaciones, que se ven decrépitos de treinta años cuando en esa edad, en otros tiempos, apenas se habia mediado la jornada de la juventud.

Y ya que se habla aquí de trasformacion natural, casi insensible para el que la sufre, no se deben dejar en el tintero las artificiales, tan frecuentes y comunes en la agitada y engañosa vida de las cortes. Las córtes son como el gran teatro, donde las decoraciones y los trages son mejores y mas parecidos al natural; pero esto no implica que las obras ni los actores escedan en bondad al repertorio y al personal de cualquiera otra compañía. Si asi lo creen algunos, es porque ven la funcion de lejos, ó porque piensan que la afectacion,

AGUADOR MEJICANO.

los movimientos, los ademanes y el artificio valen mas que la naturalidad y la sencillez. Otra cosa tienen de particular, y es que la ocupacion incesante y la clase de argumentos que sirven de trama á la tela de los espectáculos, requiere que los papeles varien, y un mismo actor mude de apariencia y trages á cada paso, representando varias figuras y caracteres.

Lo bueno es que no parece menos cómico la facilidad con que se intitula *trajedia* ó *farsa* la vida humana. A escepcion de Demócrito y Heráclito, caracteres firmes y de gran relieve, y entre paréntesis, un par de excelentes cómicos en la gran *troupe* de los eternos comediantes, nada mas frecuente que ver al mismo hombre hacer una ensalada de los dos títulos, y hallar en un mismo libro de la mano los nombres de farsa y de tragedia como si fueran una misma cosa el llanto y la risa, la ventura y la desventura. Pero estas diversa espresiones son ciertas y verdaderas en la posicion respectiva de los personajes que las emiten. En un caso se pintan en situacion estrema, no viendo mas que la faz lúgubre y misera de la existencia humana. La atmósfera de la adversidad es diáfana para ver inmensos horizontes de desventura. Estos horizontes son como el fondo que busca la mente para la entonacion



CASA DE LABOR EN LA FLORIDA.

del cuadro. ¿A quién se le ocurre en un estado infeliz consolarse con pensar en las prosperidades de otros ó en las suyas propias? Nadie quiere ser su propio verdugo. El pensamiento triste engendra sus semejantes y ve sus semejantes. El hombre empieza por ser loco y acaba por ser filósofo en el dolor, como empieza por ser loco y acaba por ser sandio en el placer, y en ambos casos parece mostrar gran dosis de egoismo. La primera violencia del dolor enloquece; pero no pudiendo durar mucho ni en lo moral ni en lo físico, la tension y la violencia disminuyen y se va trocando en melancolía apacible el dolor al modo que va hastiando



ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA EN LA FLORIDA.

el placer mas anhelado. No recuerda el hombre á la primera impresion de la pena, que puede haber otros mas apenados y desgraciados que él, ni á la primera impresion del goce, que puede haber otros goces mayores que el que esperimenta. En un caso se tiene por el mas infeliz; en el otro por el mas afortunado de los seres. Cede el dolor y entonces mira con ojo de sabio, con mente de filósofo, compara, ve que hay quien sufre; y aunque no lo consuele, se consuela con cerciorarse de que no le tocó la peor parte. ¿Cómo no ha de decir y creer que el mundo es una tragedia? Su amor propio no consiente ni puede imaginar que el mundo sea una farsa por no parecer en ridículo ante sí mismo, y por no quitar el precio á sus lágrimas y la santidad á sus sufrimientos. Por el contrario, disminuye el placer á su turno, causa hastío, truécase en malestar ó en remordimiento, pasa como ráfaga de viento, como relámpago, y esta es la ocasion de mirar en torno y de figurarse que cualquiera otro ha sido mas afortunado, ó tenido placer mas duradero. ¿Cómo no ha de decir y creer que el mundo es una farsa? Su amor propio se resiente al pensar por lo serio que su ventura ha sido cosa formal y seria.

Es, pues, una verdad que para los que sienten el mundo es una tragedia, y claro es que estos tambien piensan, sino que su pensamiento es hijo de la filosofía y poesía del sentimiento, de la Minerva y Musa del dolor, mas santas, mas sublimes, mas divinas, asi como no hay felicidad mas verdadera y duradera que la que nace de la lucha y vencimiento de los grandes obstáculos. Este vencimiento que supone dolor y contrariedad es orígen de placer, asi como el placer que á poca costa se alcanza produce enojo y hastío en definitiva. Y para que se vea cuán mezclados andan en el teatro del mundo la pena y la alegría, la risa y el llanto, lo trágico y lo cómico, que con razon se debate este punto y con razon cada uno sostiene una opinion diversa. ¿Quién no recuerda la muerte de Sócrates rodeado de sus discípulos, departiendo sobre grandes problemas de la vida humana? Pues en ella y en sus accidentes se ve una demostracion de cuanto aquí va dicho. El filósofo sentia el placer moral del reconocimiento de un gran deseo, el deseo de vivir. Un amigo le propone y facilita medios de fugarse y evadir la muerte, y el sabio se entretiene en buscar argumentos para persuadirse que debe morir, y una vez persuadido se tiene por el más dichoso de los hombres.

Veamos ahora cómo del dolor físico nace el placer. El tribunal de los *once* entra en la prision y le quita los hierros que habia tenido largo tiempo. Sócrates se sienta, dobla la pierna y frotándose en ella con sus manos dice: «maravillosas son las relaciones que tiene el placer con el dolor. Esopo nos pudiera haber dicho, que Dios quiso reconciliar un dia estos dos enemigos; pero no pudiendo, los ató en un manojo y asi, apenas asoma el uno, ya se ve venir á su compañero.» Decia esto, porque quitados los hierros sintió un placer indefinible.

En cuanto á que lo trágico y lo cómico andan mezclados como la risa y el llanto, uno de sus discípulos nos dice que poco antes de su muerte lloraban y reian sin saber el por qué de esta diversidad de emociones, semejando verdaderos locos, y ya una tragedia, ya una farsa lo que representaban. El mismo gran poeta que hemos visto llamar tragedia en siete actos á la vida humana, escribió en otro lugar: «Cuando nacemos damos un grito, como diciendo, ya hemos entrado en este gran escenario de locos.» Idea ingeniosa y exacta en todas sus partes la calificacion de locos, sea que calcemos el coturno ó vistamos los cascabeles; pero lo que no está enteramente probado, es si el grito del recien nacido es lamento ó bufonada como aparece en la intencion de este poeta. Recuerdo los versos de otro que describia asi la vida y que muestra ser de opinion contraria á este pasaje, y por ser buenos me atrevo á trasladarlos. Dicen asi:

«Lloramos cuando nacemos,
Cuando jóvenes lloramos,
Y si á la vejez llegamos,
Tambien lágrimas vertemos.
Do quier la vista tendemos,
Solo nos ofrece el mundo
Tristeza y dolor profundo.
¿Qué es, pues, la vida? un quejido
Que empieza un recien nacido,
Y termina un moribundo.»

No puede darse mayor diversidad de juicios, sin que haya lugar á decir que ninguno sea erróneo. Si el mundo es un escenario de locos, nada mas divertido que el espectáculo. El mundo entonces será mas bien una farsa, un sainete mas bien que una tragedia. Bien es verdad, que como ha dicho un crítico notable, un loco no hace reir á los hombres de corazon bien puesto: y tales locuras hay, que lejos de incitar á risa dan harto que llorar, aunque por lo comun, y gracias á las precauciones y cuidados que se tiene con los dementes, sus actos no son perjudiciales y sus movimientos y palabras, provocan generalmente á risa. Otra cosa son los actos y las palabras de los locos sueltos, si admitimos esta calificacion para la humanidad, que ha sido muy favorita y adoptada por muchos escritores de todos los paises y tiempos, y sin escepcion por todos los satíricos. Poeta hubo que, para representar la vida del hombre, hizo al talento inventar una especie de retablo ó teatro *Guignol*, cuyo protagonista era un loco. ¿Pero á qué ir á buscar ejemplos, cuando tenemos en nuestra España el gran protagonista del mas notable de los poemas, al representante del espíritu humano hecho y representado como loco, y dividiendo su papel é importancia simbólica con otro loco no menor que él, á quien sin embargo se ha llamado el buen sentido? Si Don Quijote y Sancho representan al ser humano en su totalidad, donde mas largamente se contiene, confesamos que, aparte las tragedias y las adversidades de esta vida, domina lo cómico sobre lo trágico y lo alegre sobre lo triste. ¿Cuántos misántropos hay por esos mundos, en comparacion con los bufones y gente alegre y regocijada? ¿Cuántos *Alcestes* al lado de los *Scapins?* Convengamos al ver las literaturas de todos los paises, que el sainete ó la farsa vive por sí sola, pura y sin mezcla; mientras que el drama va siempre acompañado de locos, graciosos ó bufones para reir con el llanto y promiscuar las sensaciones agradables con las penosas; mientras que para reir no necesitamos mezcla de llanto, ni descanso de pena, dando á entender que nuestra naturaleza se amolda mejor y está mas predispuesta para la risa que no para el llanto, y que contra la opinion del autor de tan buenos versos, podian parodiarse en esta forma:

Reimos cuando nacemos,
Cuando jóvenes reimos,
Y si á ser viejos venimos,
Tambien á reir volvemos.
Do quier la vista tendemos,
Sólo alcanzamos balumba
Risas, muecas, zambra y zumba,
¿Qué es, pues, la vida? un sainete
Que comienza el mozalvete,
Y acaba el viejo en la tumba.

Por lo visto es cuestion grave esta de si hemos de llamar tragedia ó farsa á la que se representa en el teatro del globo.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

AGUADOR MEJICANO.

Sólo en el líquido que vende se asemeja el aguador de Méjico á los robustos hijos de Pelayo que en Madrid ejercen este oficio. El aguador mejicano va vestido con un saco de cuero, lleva un pantalon anchísimo y su enorme cántaro de barro colorado, ó *chochocol*, de forma completamente esférica no le ocupa los brazos. Este cántaro se halla sujeto á la frente por una correa, anudada por sus cabos á las dos asas, mientras otra correa, pasando por la coronilla del aguador ambulante, sostiene otro cántaro menor que contrabalancea por delante el peso del que lleva á la espalda, conservando asi el centro de gravedad y haciendo menos molesta la locomocion.

El agua contenida en este cántaro delantero se dá gratis á quien tiene sed y no puede pagar; la del que va á la espalda se vende. Una antigüedad inmemorial ha dado casi fuerza de ley á esta costumbre.

ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA.

La escuela central de agricultura creada en 1855 en *La Flamenca*, finca de la corona en las inmediaciones de Aranjuez, fue trasladada á esta poblacion por la insalubridad de aquel terreno, y acaba de ser definitivamente instalada en Madrid en la posesion titulada *La Florida*, tambien del antiguo patrimonio. Sus actuales condiciones, mucho más favorables que nunca, la permiten llenar el objeto de un establecimiento de esta especie y de tan grande importancia para las naciones adelantadas.

El edificio que antes sirvió para la famosa fábrica de porcelana se halla ocupado hoy por las cátedras, gabinetes y museos: además, las magníficas construcciones de la llamada *Casa de Labor*, juntamente con sus dependencias rurales, tanto por su dilatada extension, como por su esmerado cultivo, proporcionan grandes elementos de estudio para toda clase de labores y plantaciones, pudiendo compendiar prácticamente lo más selecto de la enseñanza agronómica.

EL HIJO ESPUREO.

BALADA.

I.

Como solitario arbusto
que en el desierto brotó,
vine al mundo, y la desgracia
siguióme do quier en pos.
En bello ideal de gloria
mi espíritu se agitó,
mas ¡ay! que duras afrentas
hirieron mi corazon.
—«¿Qué anhelas?—me preguntaban.
—Vivir, contestaba yo,
cual vive el hijo del noble
útil siendo á mi nacion.
—¿Cuál es tu nombre?
—Lo ignoro.
—¿Tienes padre?
—¡Padre! ¡ah! no;
que aunque lo tenga, no llevo
su nombre ni su blason.
—¿Y el de tu madre?
—Callarlo
debo siempre por su honor.
—¡Desgraciado! á nada aspires:
manchado estás...
—¡Compasion!...
soy bueno: la idea del crimen
jamás en mí se albergó...
—Mas sobre tu frente arroja
el mundo eterno baldon,
que en tí castiga la falta
que tu madre cometió.
Tal escuché: á mi infortunio
nadie prestaba atencion,
y la suerte del esclavo
envidiando en mi dolor,
del necio mundo maldije
el orgullo y la ambicion...
¡Mundo infeliz, que así olvida
las leyes santas de Dios!

II.

Sin esperanza en los hombres
mi juventud triste huyó,
regando, en rudo trabajo,
la tierra con mi sudor.
El negro pan de los siervos
de alimento me sirvió,
y fue mi albergue la choza
de un miserable pastor.
Mas un dia, ¡horrible dia!
sentí opreso el corazon;
mis fuerzas me abandonaron
y el sustento me faltó.
¡Tuve hambre!... En mi delirio
á la opulenta mansion
del noble autor de mis dias
corrí con ansia feroz:
mas al cruzar sus umbrales
un hombre se atravesó
en mi camino, y su vista
devolvióme la razon.
Era mi padre: mi pecho
tierna esperanza halagó,
y pedile una limosna
con desfallecida voz.
Paróse: torva mirada
penetrante me lanzó,
y «trabaja, aun eres jóven,»
respondióme con furor.
—Señor, yo muero: la fiebre
mi escasa fuerza agotó.
¡Tengo hambre!...
—Y ¿qué me importa
tu hambre, necio hablador?
—Noble conde, soy tu hijo.
—Mientes, ruin villano.
—¿Yo?
—Mientes, repito, y si al punto
de aquí no partes veloz,
haré que mis escuderos
te azoten sin compasion.
Al oir tales palabras,
de mi padre con horror
alejéme, murmurando
con indecible afliccion:
«¡Ay de tí, y ay de los hijos
que á tu pecho con amor
estrechas, y que hoy ostentan
tu alto nombre y tu blason,
conde infeliz! pues en ellos
verás, con fiero dolor,
castigadas tus maldades;
que el cielo, para espiacion,
pena en los hijos las faltas
que un mal padre cometió,
al olvidar, insensato,
las leyes santas de Dios.

III.

Largos años transcurrieron.
Al fin mi senda alumbró
el puro sol de la gloria;
que de Hernan Cortés en pos,
llegué de la ardiente América
á la apartada region,
y allí riquezas y honores



mi mente ambiciosa halló.
¡Oh, cómo palpitó alegre
entonces mi corazon!
Torné súbito á mi patria,
que anhelaba con ardor
probar á mi ingrato padre
que su nombre y su blason,
eran menos que los triunfos
que alcancé por mi valor.
Mas al llegar á mis lares
¡qué horrible cuadro se alzó
ante mis ojos, llenando
mi espíritu de pavor!
Tristes ruinas, que ráudo,
voraz fuego ennegreció,
del noble autor de mis dias
era la altiva mansion;
y su heredad, que ostentaba
en otro tiempo el verdor
de las mieses, ora yerma
á mi vista se mostró,
y, cual de tierra marcada
con la eterna maldicion,
hasta las aves huian
lugares de tanto horror.
—«¿Qué fue, decidme, buen viejo,—
á un labriego que cruzó
por mi ruta preguntéle,
del noble conde y señor
de este lugar?...» Y vertiendo
lágrimas me contestó:
—Triste, muy triste es su historia:
sobre su frente el baldon
recayó de injusta guerra,
que insensato provocó.
Vió en ella á sus pobres hijos
morir sin gloria ni honor;
taladas miró sus tierras,
mancillando su blason...
—¡Justo cielo!
—Largos dias
de su morada en redor,
vagar viósele abismado
en honda meditacion:
despues su profunda pena,
aun mas el tiempo agravó,
y entre horribles carcajadas
y suspiros de dolor,
á voces llamaba á un hijo
que inhumano rechazó,
tal vez siniestro fantasma
de su turbada razon.
Por tres años sintió el peso
de martirio tan atroz,
mas de nuestra vista un dia
fugaz desapareció;
sus infelices vasallos
sintieron vago terror,
y al nuevo sol en la playa
vieron, con muda afliccion,
su cadáver, que el mar mismo
sobre la arena arrojó.»
Calló el viejo: de mi frente
brotaba frio sudor,
vertian lágrimas mis ojos,
lágrimas del corazon
al ver cumplido el augurio
que de mi labio brotó,
y hallé en mi padre la víctima
de mi triste prediccion.
Entonce el remordimiento
cual dardo agudo me hirió;
al cielo alcé la mirada
pidiendo amparo y perdon,
para cumplir en la tierra
las leyes santas de Dios.

Sevilla. Abril. 1869.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

La Academia de Ciencias de Lisboa ha nombrado á nuestro querido amigo el señor don Nicolás Diaz Benjumea, socio correspondiente de la misma, como testimonio del aprecio y satisfaccion con que ha recibido y examinado su brillante discurso crítico sobre *El Palmerin de Inglaterra* y su verdadero autor. El señor Diaz Benjumea resuelve esta cuestion reñida entre españoles y lusitanos con una abundancia de razonamientos que no deja lugar á dudas.

La Academia de Lisboa va á costear la impresion de este trabajo literario que tanto honra á su autor y que deseamos vivamente sea conocido en nuestra España.

La honrosa distincion con que la Academia de Ciencias de Lisboa ha agraciado al señor Diaz Benjumea le ha sido comunicada en una atentísima carta dirigida á nuestro amigo por el señor conde D'Avila, individuo de la propia Academia.

El número de las sociedades cooperativas de consumo en Prusia, que ascendia á 199 en 1866 y á 316 en 1867, se ha elevado en 1868 á 555. Del balance de 75 de ellas, resulta que contaban con 33,656 asociados, é hicieron operaciones durante el año por 2.124,141 thalers. En las provincias prusianas de Brandemburgo, Silesia y Sajonia, en Wurtemberg y distintas provincias austriacas, las sociedades provinciales han principiado á ponerse en comunicacion, con el objeto de establecer una general alemana: al efecto deben reunirse próximamente en Magdeburgo los representantes de las sociedades de consumo de la Alemania del Norte.

Si la estadística criminal es un dato precioso para estudiar la situacion de los pueblos, la de Italia deja mucho que desear á juzgar por los datos que acerca de esto nos da la prensa inglesa, tan amiga de investigar en estos estudios prácticos y verdaderamente útiles á las naciones. En el año de 1868 ha habido en Italia nada menos que 2,626 muertes violentas, las cuales, esceptuando 264 homicidios involuntarios, han sido producidas por toda clase de asesinatos, el veneno, el puñal ú otros medios terribles. Esta cifra da 11 muertes por cada 100,000 habitantes, número superior aun al de nuestra pobre España, donde la mortalidad criminal ha sido 8 por cada 100,000 moradores. La comparacion de las dos penínsulas es aun mas dolorosa hecha con los demás pueblos de Europa. En Francia, á pesar de una poblacion casi doble á la de Italia, solo ha habido 307 asesinatos en el año de 1868, y en Inglaterra, con una poblacion igual á Italia, no pasaron de 129.

En Suecia y Bélgica, los paises de Europa mas favorecidos, la proporcion es mas grande todavía, pues apenas ha habido un asesinato por cada 100,000 habitantes. En cambio en Nápoles, así como en Sicilia y los Estados-Pontificios, han llegado las muertes violentas al 1 por 6 y aun 5,000 habitantes, lo cual es verdaderamente horroroso.

Los estudios sobre cada provincia del reino prueban que la Sicilia, Nápoles, las Marcas, Umbría y la Basilicata, son los territorios en que se consuman mas homicidios. Tomadas en globo estas provincias dan hasta 30 asesinatos por cada 100,000 moradores, mientras en el Piamonte, Lombardía y Toscana no pasan del 3 y 4 por 100,000. Lo significativo es que en la misma proporcion están los robos y los amancebamientos. La falta de instruccion en las clases populares se enlaza tambien con estos delitos y crímenes.

LA DESPOSADA DE ABYDOS.

(CONTINUACION.)

Los rebaños pacen sobre el túmulo del héroe que cayó herido por la flecha del pastor dardanio. Esa pirámide imponente, levantada por los pueblos, coronada por los monarcas, y en torno de la cual, el pretendido hijo de Júpiter Ammon (1) hizo rodar su carro, no es ahora otra cosa que un montecillo insignificante aislado y sin nombre. ¡Ah! ¡En lo interior, tu habitacion es tan reducida! En lo exterior, solo los estranjeros pueden articular tu nombre. El polvo dura mas tiempo que la piedra esculpida de los sepulcros; pero en ti... hasta ese mismo polvo ha desaparecido!

V.

Tarde ya, muy avanzada la noche, Diana regocijará la vista del pastor y disipará los temores del marino; hasta aquel momento ningun faro colocado sobre la escarpada orilla puede servir de guia al buque que llegue á perder su rumbo. Los resplandores esparcidos en varias partes de la bahía, se han ido extinguiendo unos despues de otros. A esta hora solitaria, la única claridad que se divisa, sale de la torre de Zuleika. En esa morada desierta se ve brillar todavía la luz de una lámpara: sobre la otomana de seda relucen las olorosas cuentas del rosario de ámbar que han desgranado los hermosos dedos de la jóven; junto á ésta, muy cerca de ella, (¿cómo podria olvidar nunca una joya semejante?) está el santo amuleto, el precioso talisman de su madre incrustado de radiantes esmeraldas y sobre el cual se hallan grabados los versículos del Corán que saben dulcificar las angustias en esta vida y conquistar la felicidad en la otra. Al lado del rosario turco hay un Corán, con letras magníficamente iluminadas, y varios poemas que los amanuenses persas han copiado en brillantes caracteres; sobre estos rollos se ve colocado el laud, pocas veces mudo como hoy. En fin, en torno de la lámpara de oro cincelado, aromáticas flores abren sus pétalos en bellos jarrones de China. Las ricas telas de *Iran*, los perfumes de *Shiraz*, todo lo que puede encantar la vista ó los sentidos, aparece reunido en este suntuoso retiro; y sin embargo, reina allí cierta atmósfera de tristeza. La Peri, el alma de esta encantada celda, ¿por qué se encuentra ausente en una noche tan cruda?

(1) Hijo de Júpiter Ammon.

VI.

Envuelta en un negro manto, como el que usan los mas nobles musulmanes, á fin de preservar de la fresca brisa un pecho tan querido para Selim como la luz del cielo, Zuleika atraviesa con tímido paso los bosquecillos de los jardines; como una inocente paloma se estremede cada vez que el viento deja oir sus sordos gemidos en los parajes desprovistos de árboles. Por fin, al llegar á un terreno mas llano, su seno agitado vuelve á latir mas dulcemente. La vírgen camina detrás de su silencioso guia, y aunque á consultar el terror que la domina, se volveria á la torre gustosa, todo lo arrostra por no abandonar á Selim; y ni siquiera se atreve á articular la mas leve queja.

VII.

Llegan al cabo á una gruta cortada por la misma naturaleza y perfeccionada por la mano del hombre. En esta gruta era donde Zuleika gustaba de hacer resonar su laud ó meditar sobre los preceptos del Corán. Con frecuencia se habia preguntado la hermosa niña, en medio de sus juveniles fantasías, lo que vendria á ser el paraiso.

—Una vez que el profeta no se ha dignado revelar adonde debe ir el alma de la mujer al abandonar el cuerpo, y siendo fácil de presumir cuál deba ser la mansion futura de Selim, ¿cómo podria éste soportar su permanencia en otro mundo, por deliciosa que fuese, sin aquella á quien tanto habia amado en éste? ¿Qué otro ser tan tierno podria reemplazarla? ¿Seria acaso posible que una hurí llegase á prodigarle tan dulces cuidados? ¡Oh! no. Ni pensarlo siquiera.

VIII.

Hacia algun tiempo que Zuleika no visitara esta gruta, y le pareció hallarla algo trasformada: ¿seria acaso efecto de la noche que alteraba la forma de los objetos? Porque, realmente, la lámpara de cobre que la alumbraba esparcia solo una claridad dudosa. Sus miradas percibieron en un rincon haces de armas amontonadas, pero no armas parecidas á las que el *Delhi*, ceñida la frente con un turbante, empuña en la batalla... eran sables, espadas, cuyas hojas y cuyas empuñaduras tenian formas estrañas... y una de aquellas hojas estaba teñida de sangre... ¡algun crímen sin duda! ¿La sangre vertida por una espada no supone un crímen? Se veía además sobre la mesa una copa que no parecia á propósito seguramente para contener el ligero sorbete. ¿Qué significaba todo esto? La jóven se vuelve para interrogar á Selim: «¡Oh Alá! ¿Es él por ventura?»

IX.

Su brillante trage habia desaparecido: su frente no estaba ya coronada por un alto turbante: en lugar de éste, un schal encarnado ligeramente torcido le cubria las sienes. Aquel puñal, cuya guarnicion se hallaba adornada con una perla, que hubiera figurado dignamente en una diadema, ya no brillaba en su cintura, guarnecida ahora de muchas pistolas unidas estrechamente unas á otras. Un sable colgaba de su tahalí, y de sus espaldas bajaba con cierta negligencia la capa blanca, esa ligera capa con que se cubren los *candiotas* en sus escursiones errantes. Por debajo, un coselete cubierto de láminas de oro encerraba su pecho como una coraza; sus piernas estaban revestidas con una especie de grebas de escamas de plata, sujetas bajo las rodillas con broches del mismo metal. Si la energía del mando no se revelase en sus ojos, en su voz, en sus gestos, una mirada poco minuciosa solo hubiera reconocido en él á algun jóven marino griego.

X.

—Te he dicho, Zuleika, que yo no era lo que parecia ser; hoy te convencerás de esa verdad. Tengo que referirte sucesos que nunca habrias podido imaginarte. Si en el fondo de cuando te diga, que es la pura verdad, hay algo de terrible, no faltará quien reciba por ello el justo castigo. En vano seria que intentase ocultarte mi historia por mas tiempo. No quiero verte esposa de Osman. Si, no obstante, sus propios labios no me hubiesen hecho conocer el lugar que ocupo en tu tierno corazon, no podria, no querria revelarte aun los terribles secretos del mio. Hoy no te hablaré de mi amor; dejo al tiempo, á los hechos, á los peligros, el modo de probártelo. Pero una cosa debo decirte antes de nada: ¡Zuleika, no te cases con otro! ¡Yo no soy tu hermano!!

XI.

—¡No eres mi hermano! ¡Ah! ¡Retracta esas palabras, Selim! ¡Es decir que quedaré sola en la tierra para llorar, no diré para maldecir... para llorar el dia que fue testigo de mi nacimiento solitario! ¡Oh! ¡Ahora ya no me amarás como antes! ¡Por algo sentia desfallecer mi corazon... preveia esta desgracia! ¡Pero, yo no puedo creerlo... tú siempre verás en mí á tu hermana... tu amiga... tu Zuleika! ¿Podria suceder otra cosa? Porque, ¿me conducirias á este sitio para matarme acaso? ¿Tienes alguna venganza que tomar de mí? ¡Ahí tienes mi pecho: hiere! ¡Prefiero cien veces con-

EN LAS FERIAS.



—Ya pierdo la paciencia, santo cie'o: ¿no vendrá un pez y tragará este anzuelo?



Podrá un sillero componerte; pero... mis 78 años ¿quién los compondrá?

tarme en el número de los que han dejado de existir, á vivir en este mundo sin ser nada para tí, ó merecer tu odio! ¡Ahora comprendo la causa que tenia mi padre para mostrarse constantemente tu enemigo... ¡y yo, yo, ¡ay de mí! soy la hija de ese Giaffir por quien has sido despreciado, humillado! ¡Selim, Selim, si no soy tu hermana y te dignas respetar mi vida... permíteme ser tu esclava!

XII.

—¡Tú mi esclava, Zuleika! ¡Yo soy y seré siempre el tuyo! ¡Pero, amor mio, calma ese trasporte; tu suerte está ligada á la mia eternamente: te lo juro por la tumba de nuestro Profeta, y ojalá que este juramento pueda servir de bálsamo á tus penas! Y asi como sostendré este solemne voto, permita Alá que los versículos del Corán grabados sobre mi sable dirijan su hoja de modo que nos preserve á ambos en los peligros! Ese nombre tan querido para tí, en el cual tu corazon cifraba su orgullo, debe desaparecer ó cambiar desde luego; pero es preciso que te advierta, ¡oh mi Zuleika! que los lazos de parentesco no quedan rotos absolutamente entre nosotros, por mas que tu padre sea mi mas mortal enemigo. Mi padre era para Giaffir lo que Selim parecia ser para tí hasta este momento. Ese hermano consumó el asesinato de su hermano, y respetando mi tierna edad, me meció con pérfidas ilusiones, que justas represalias deben castigar. Fuí criado, educado al lado suyo, no con ternura, sino del mismo modo que Cain hubiera hecho con un sobrino: me vigiló como se puede vigilar á un leoncillo que roe su cadena para romperla algun dia. La inocente sangre de mi padre hierve en cada una de mis venas... pero, por el amor que te profeso, se debilitan mis ideas de venganza... ¡Oh! ¡Yo no puedo permanecer aquí! Escucha, querida Zuleika, como Giaffir perpetró el horrible atentado.

XIII.

—Como las disensiones de ambos hermanos produjeron el odio, y si fue el amor ó la envidia lo que hizo de ellos dos enemigos, lo ignoro completamente y poco importa! Entre espíritus altaneros la menor muestra de desden, una sola negligencia, basta para sembrar la discordia. Abdalah, mi pobre padre, era renombrado por sus hazañas guerreras, que son todavía objeto de los cantos *bosniacos*; y las hordas rebeldes de *Paswan* no han olvidado cuán funesta era su presencia para ellas. Lo que ahora tengo que referirte es su muerte, odioso resultado del aborrecimiento de Giaffir, y cómo descubrí mi nacimiento; averiguacion á la que debo, á lo menos, el ser libre!

XIV.

—Cuando *Paswan*, combatiendo primero por la vida y despues por el poder, llegó á tomar en los muros de *Widin* una actitud demasiado imponente, los pachás se reunieron al jefe del Estado. Entonces los dos hermanos, iguales en rango, se encargaron, cado uno separamente, del mando de cierto número de tropas; dieron al viento sus colas de caballo y fueron á agregarse al ejército en las llanuras de *Sofia*, donde levantaron sus tiendas en el sitio que se les señaló! ¡Vana precaucion ¡ay de mí! para uno de ellos! ¿Por qué he de prolongar tanto esta triste relacion? Por órden de Giaffir, un veneno sutil como su alma, preparado y vertido en la copa mortal, envió á mi padre al cielo. Al volver un dia de caza, fatigado y presa de la fiebre, se habia metido en el baño sin sospechar seguramente que para apagar su sed, le presentaria el resentimiento de un hermano semejante brevaje. Un servidor comprado le llevó el vaso pérfido... mi infeliz padre lo acercó á sus labios y bebió un sorbo: ¡no hacia talta mas! Si pudieses abrigar alguna duda sobre la exactitud de los hechos que te refiero, Zuleika, pregúntale á Harun.

XV.

—Ejecutado el crímen y abatido en parte el poderío de Paswan, aunque jamás aniquilado, Giaffir obtuvo el puesto de Abdalah. ¡Ah! Tú no sabes lo que en nuestro *divan* obtiene la riqueza, hasta en el ser mas despreciable del mundo... Manchado con la sangre de su hermano, Giaffir consiguió posesionarse de todos los honores que habian sido conferidos á su víctima. Es cierto que para comprarlos se vió precisado á agotar casi sus tesoros adquiridos por medio de infamias; pero la brecha fue reparada muy pronto. ¿Debo decirte de qué modo? Recorre esas campiñas y pregunta al miserable paisano si sus utilidades llegan á recompensar los sudores de su frente. Ignoro la causa por qué el cruel usurpador respetó mi existencia y me admitió en su palacio. La vergüenza, el arrepentimiento, los remordimientos, la confianza que inspira un débil niño, la necesidad de adoptar un hijo que el cielo no le habia concedido, tal vez una misteriosa intriga ó solamente un capricho... hé aquí acaso todo lo que habrá contribuido á salvar mi vida. Pero esta vida, querida Zuleika, no fue nunca dichosa ni tranquila: él no pudo nunca dominar su carácter despótico, y yo... yo no pude perdonarle nunca la sangre de mi padre!

XVI.

—Giaffir, en su propia casa, se halla rodeado de enemigos; los mismos que le deben la subsistencia, no le son fieles en su mayor parte. Si yo hubiese descubierto el misterio de mi nacimiento á todos esos hombres descontentos, la vida del pachá contaria pocas horas de duracion. No seria necesario mas que un corazon sereno para conducirlos y una mano firme para indicarles, el blanco donde deben herir. Pero solo Harun conoce esta historia, cuyo desenlace se aproxima. Harun ha nacido en el serrallo de Abdalah, donde ha ocupado el mismo puesto que hoy ocupa aquí... él ha sido testigo de la desgraciada muerte de mi padre... y nada pudo hacer hasta ahora para vengarle... ¿qué poder tiene un esclavo aislado? Sin embargo, procuró preservar al hijo de una suerte semejante. Cuando vió al altivo Giaffir, feliz y triunfante sobre los restos de sus enemigos subyugados, de sus amigos, infamemente vendidos, me cogió por la mano, á mí, pobre huérfano sin apoyo, y me condujo á la puerta de su palacio implorando al asesino del padre, la vida del hijo. Y no fue en vano. Se procuró ocultar á todos el secreto de mi nacimiento y especialmente á mí. Giaffir creyó esta precaucion lo suficiente para su seguridad. Abandonó en seguida, con objeto de venir á habitar en esta costa de Asia, las riberas de la Romelia y nuestros lejanos dominios del Danubio, sin traer consigo mas que á Harum, único depositario de sus secretos. Pero, este Nubio ha comprendido que los secretos de un tirano no son mas que cadenas que oprimen con mayor fuerza al cautivo, y que éste desea romper, y me ha revelado toda esa tenebrosa historia con mochos otros detalles. Asi, en su alta justicia, Alá concede al crímen esclavos, víctimas, cómplices... pero no un amigo!

(Se continuará.)

R. Caula.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.





NUM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.

Grânde efervescencia política han traido consigo estos últimos dias. En vista de la actitud hostil del partido republicano y de los contínuos manejos de isabelinos, alfonsistas y carlistas, la gran mayoría de los hombres de gobierno desea la consolidacion definitiva de nuestro pais para sacar á salvo y establecer sobre sólidas bases los principios proclamados por la revolucion de setiembre. Votada en el anterior período constituyente la forma monárquica-democrática como la más adecuada á nuestra actual situacion, procedia naturalmente la proposicion y aprobacion de candidato. Pero aquí es donde los manejos é influencias se multiplican, ya para desacreditarlos á todos y hacerlos imposibles, ya para dar el triunfo á este ó al otro, segun conviene á los intereses de las fracciones que los apoyan, más bien que á las necesidades y aspiraciones del pais. Como fruto de tales manejos resulta que á medida que se van presentando candidatos, se van descartando por diversas causas y motivos. Ya nadie habla de don Cárlos, ni del niño Alfonso; el rey de Portugal, cuyo nombramiento, segun se decia, nos habia de traer la deseada union ibérica, manifiesta públicamente en carta dirigida al duque de Loulé la inexactitud del rumor esparcido sobre su aceptacion del trono de España y su abdicacion de la corona de Portugal, en favor de su hijo, bajo la regencia de don Fernando. En cuanto al príncipe Hohenzollen-Simmaringen, ya nadie se acuerda de él, más que del insigne don Pablo I. Pero entre todas estas soluciones ninguna más definitiva ni beneficiosa para el pais que el nombramiento del vencedor de Sudowa, cuyos antecedentes, edad viril y condiciones de carácter le hacen muy superior á los demás candidatos propuestos, incluso el duque de Génova, cuya extremada juventud habia de traernos los males consiguientes á toda minoría, aun en los tiempos más bonancibles, y con mucha mayor razon en los difíciles por que atravesamos. Dios ponga tiento en gobernantes y gobernados para que salgamos digna y ventajosamente del estado actual y se constituya la nacion de la manera más conforme á sus intereses y á los grandes sacrificios que por su regeneracion viene haciendo en todo el presente siglo.

Los congresos ó reuniones científicas se multiplican por todas partes con gran satisfaccion de los amantes del progreso: en nuestra anterior revista dimos cuenta del congreso estadístico internacional celebrado en la Haya, donde nuestra nacion estuvo dignamente representada. Despues de este, se ha inaugurado en Florencia otro congreso médico internacional, asistiendo á tal solemnidad el ministro de Instruccion pública en representacion del gobierno. El señor Borgoni dirigió á la asamblea un notable discurso que fue muy aplaudido. Se prepara otra reunion agrícola en Castilla y el dia 1.° de noviembre se formará en el Cairo un congreso internacional compuesto de representantes de tribunales de comercio, con objeto de estudiar los mejores medios de favorecer el desarrollo mercantil entre Europa y Oriente. Como se deduce con facilidad, sus observaciones y acuerdos han de ser importantísimos, pues la rotura del istmo de Suez abre nuevo y ancho camino al comercio marítimo, acercando miles de leguas á Europa la Oceanía y la India.

Grande sensacion ha producido en los paises católicos la carta del célebre predicador de Nuestra Señora de París, el padre Jacinto. Dicha carta es una protesta enérgica y tranquila contra ese espíritu intolerante del partido ultra-montano, que llamamos aquí neo-católico, y que procura hacer del catolicismo un antagonista de la libertad y el progreso. Al censurar ahora al virtuoso padre Jacinto, sigue su antigua conducta, pues ya antes habia lastimado á tan insignes atletas cristianos como el padre Lacordaire y el conde Montalembert, cuyo pecado consistió tambien en defender la alianza de la libertad y el progreso con el catolicismo. La carta del padre Jacinto fue inmediatamente trasmitida por telégrafo á Roma. El eminente predicador ha abandonado ya su convento de Passy, retirándose por ahora á vivir en compañía de una hermana suya. Con motivo de la injusta censura dirigida al padre Jacinto, exclama un ilustrado periódico de esta capital:—«¿Ha jurado el partido ultra-montano la ruina del pontificado y del catolicismo en el mundo? Si así fuera, no podria conducirse más ciegamente de lo que lo está haciendo. Italia primero, el imperio de Austria, España despues, Francia, donde se prepara un movimiento de opinion como en 1830, hablan elocuentemente y dicen cuáles son los resultados de tan funesta política. Si ella prevaleciese en la mayoría del próximo Concilio y en los consejos de la Santa Sede, mucho tememos que el fin del siglo XIX presencie en el seno de la sociedad cristiana acontecimientos más trascendentales todavía que los del siglo XVI.» A estas palabras pudieran añadirse importantísimos comentarios.

La actitud de los Estados-Unidos respecto á España con motivo de la cuestion cubana, ciertamente no tiene la hostilidad que algunos periódicos mal informados la atribuian. Ninguna de las comunicaciones dirigidas por aquella nacion á nuestro gobierno, contiene la más leve frase que pueda traducirse en mal sentido, habiendo sido todas corteses y respetuosas, como conviene entre pueblos que observan entre sí la mejor armonía. Pudiera citarse en prueba de lo dicho, que mientras se dirigen inculpaciones inmotivadas al gabinete de Wasingthon, este manda capturar, como lo hizo, la expedicion filibustera salida de Nueva-York. Por otra parte, nunca peor ocasion que ahora para reconocer como beligerantes á los sublevados; pues lejos de organizarse y adelantar terreno, se desorganizan rápidamente y lo pierden cada dia, segun demuestran la conducta y las alocuciones de sus mismos jefes. No tiene fundamento la queja de algunos periódicos por la lentitud con que se envian refuerzos á Cuba; pues en diez y ocho dias han salido para esta isla desde los puertos de España 8,000 hombres perfectamente organizados, y á escitacion del ministro de la Guerra se está procediendo por las diputaciones provinciales al alistamiento de fuerzas en crecido número para formar nuevos batallones y enviarlos con la mayor celeridad, no siendo posible desplegar una actividad mayor en los centros militares.

A consecuencia del criminal atentado cometido en la persona del secretario señor Reyes García, se han hecho varias prisiones y se sigue activamente la causa contra los que resulten autores ó cómplices del delito. Ninguna consideracion haremos sobre este asunto, estando ya sometido á la informacion y fallo de los tribunales de justicia. Y ya que de procesos criminales hablamos, últimamente se ha terminado uno con el castigo del delincuente en Sevilla, y ha empezado otro en París, á cual más notables. El primero es el del llamado Trepaburras, autor del secuestro y asesinato cruel, con circunstancias agravantes, de un niño de corta edad: este criminal acaba de sufrir la pena de garrote vil: el otro es el del séptuplo asesinato de la familia Kink, objeto de todas las conversaciones y de las más exquisitas pesquisas de la policía, sin que á la hora en que escribimos estos renglones se haya logrado descubrir á los autores de tan horrendo crímen. La sociedad indignada sigue con ansiedad el curso de las investigaciones y desea que tan espantoso atentado no quede impune.

En Barcelona hemos tenido que lamentar nuevos desórdenes. Nuestros lectores conocen perfectamente sus causas, pues los papeles públicos las relatan minuciosamente; pero olvidan una que en nuestro pobre juicio es la principal de todas. Esta causa no es otra que la general ignorancia del pueblo; ignorancia que lo pone á disposicion de cualquiera agitador, sea con fines buenos ó malos. Nunca ha sido menos disculpable que hoy la protesta armada, pues el pensamiento tiene libérrima expansion en la prensa, en el club y en la tribuna, y los derechos de asociacion y peticion se hallan asegurados legalmente. Comprendemos bien el rescurso extremo de la fuerza cuando no es permitida la manifestacion del pensamiento; pero no en épocas de discusion y libertad. La espada tiene dos filos, y así defiende y ofende; por lo cuál debemos reflexionar mucho antes de esgrimirla.

Continúan de moda las invenciones mortíferas, como si no hubiera enfermedades ni médicos en el mundo. En los Estados-Unidos se ha dado cédula privilegio de invencion por quince años á favor de Mr. Francisco Alejandro Le-Mat, de Nueva-Orleans, autor de un ingenioso sistema de revólwer y carabina de bala y metralla. En Berlin un aleman propone el medio de aunmentar hasta un punto increible la potencia balística; en Inglaterra se concede cédula privilegio por cinco años á favor de S. Alejandro Moncrieff, de Culfargie (Escocia), por su nuevo sistema para montar y manejar los cañones; y en Suiza se da otra cédula privilegiada tambien por cinco años á D. Federico Martini, de Fraunfeld, por un sistema de fusil con culata de báscula. Como consecuencia de lo anterior, Mr. Cárlos José Evericks, de París, ha inventado un sistema de camas para trasladar los heridos, sin agravar en lo posible sus padecimientos, para cuya invencion humanitaria ha conseguido cédula de privilegio por cinco años.

Al leer estos datos ocurre una reflexion tristísima y poco favorable para la civilizacion actual; y es que por cada hombre que dedica sus conocimientos y su ingenio á discurrir un medio de aliviar los males del prójimo, hay muchos que sólo discurren y maquinan el modo de herir, aplastar y matar el mayor número posible de individuos. Afortunadamente tan numerosos y mortíferos aparatos van haciendo cada vez las guerras menos frecuentes y de más rápida conclusion; con lo que viene á resultar bajo este concepto en cada período igual de años una pérdida menor de hombres, aunque mayores gastos en la fabricacion y entretenimiento del material de campaña.

A última hora parece desechada la candidatura del jóven duque de Génova, por las razones expuestas al comienzo de este artículo; razones tan poderosas que no pueden menos de ser tenidas en cuenta por todos los españoles y amantes de su pais.

N. C.

Van entregados en el ministerio de Fomento 523 ejemplares de diferentes obras de instruccion, donativo de particulares, con destino á las bibliotecas que se están formando en aquel centro. Don José Manuel Ordoñez, de Albacete, ha ofrecido con el mismo objeto 200 ejemplares.

Una de las primeras obras que se pondrán en escena en el teatro Español, es una comedia del señor Retes, titulada *Leyes del corazon*, de la que tenemos muy buenas noticias.

Las últimas noticias de Zancibar dicen que corria allí el rumor de que al doctor Livingstone le retenian prisionero en el interior de Africa.

Ya está autorizada la creacion en Cáceres de una facultad de derecho. En aquella escuela libre desempeñarán gratuitamente las cátedras los abogados que pagan mayor cuota en la matrícula de subsidio.

El maestro Gounod trabaja actualmente en una gran ópera cuyo argumento es semejante al de la ópera de Donizetti, *Poliuto.*

Se va á sacar á oposicion una cátedra de la escuela de diplomática, que estaba servida de real órden.

Se trata de fundar en Badajoz una universidad que confiera el grado de bachiller en las facultades de derecho, medicina y farmacia.

Ha sido aprobado el proyecto de un paso superior para la prolongacion de la via férrea de Zaragoza á Alsásua.

Se ha dispuesto que se abone á la compañía de la línea férrea de Ponferrada á Coruña el primer plazo de la subvencion principal por cuatro kilómetros de esplanacion.

El correo de Canarias carece de interés. Quéjanse los diarios de las Palmas de la gran sequía que allí se viene esperimentando.

PROGRESO AGRICOLA.

LABORES PREPARATORIAS.

«Conservar mejorando,» es la ley del progreso; destruir lo existente por el hecho solo de existir, práctica es inconsciente que nunca dará resultados satisfactorios, como jamás los proporciona la aceptacion de lo nuevo por su novedad, si á la aplicacion de la mejora no acompaña la preparacion necesaria para que la innovacion encuentre terreno apto en que germinar lozana y potente y sus resultados al par que indemnicen los esfuerzos y gastos hechos encaminen el espíritu á seguir por el camino de reformas, que ha de dar nuevo modo de ser á las prácticas de la vida; estas consideraciones apuntadas, son de gran importancia en agricultura, pues nuestros labradores obrando unas veces sin el criterio científico necesario han rechazado las mejoras de la labor, que otras veces han considerado perjudiciales, bien por el hecho de ser nuevas ó bien porque al darlas empleo práctico, sus resultados no han correspondido á sus esperanzas y promesas de los que se las aconsejaron, debiéndose tan triste resultado á no haber removido con anterioridad los obstáculos que la antigua práctica habia creado para la innovacion y que habian de hacer imposible la realizacion del bello ideal ambicionado.

En agricultura, toda práctica nueva, la introduccion de todo instrumento desconocido ó perfeccionado, debe imprescindiblemente ser precedido de su conocimiento teórico-práctico, así como del estudio y planteamiento de las condiciones que deben darse al terreno para que este tenga aptitud para aceptarlos: cuando así no se procede, cuando estos términos se desconocen ó cuando no se tienen presentes estos elementos, la práctica no da resultados sino negativos y el instrumento más perfecto ó útil se convierte en perjudicial é inútil; y esto desgraciadamente ocurre casi en todos los paises al querer progresar en agricultura y querer introducir los potentes arados y sistemas de labranza, Vallerand, Desmemay, etc., así como al querer introducir cierta clase de abonos, conseguir la produccion contínua, etc., y estos tristes resultados dependen mucho más que de la impericia en el manejo de los instrumentos agrícolas, en el descuido de la preparacion anterior del suelo, sin la que son imposibles las altas innovaciones agrícolas que aspiran al bello ideal de la produccion contínua, lozana, sin barbechos ni descansos y lo mas económica deseable.

No faltan en nuestro pais labradores ilustrados y que ambicionen llevar la agricultura á su más elevado progreso con esfuerzos bien laudables; pero si la instruccion ha de llenar su objeto, ha de ser por su generalizacion, que es su verdadera utilidad y bajo este punto de vista falta mucho en nuestro pais: y si en todos los ramos de la civilizacion la estension mas que la intensidad del progreso es lo útil y conveniente; en agricultura este precepto es necesario, puesto que las mejoras han de ser aceptadas por todos y la mayoría de los labradores no pueden emprender tantos que, al par que les robarian productos conocidos, y los reducirian de propietarios pequeños á braceros jornaleros, crearian el horror á toda innovacion y mejora apegándoles más y más á la rutina ignorante que hoy domina, por no proceder con el criterio de la conveniente preparacion de los terrenos, causa principal, si no única, que se opone á la introduccion de nuevos sistemas de labor y de poder lograr la produccion continuada y abundante.

Es indudable que las primeras labores son las que facilitan las demás, y colocan al suelo en condiciones convenientes para introducir nuevos procedimientos y manipulaciones delicadas y productivas. ¿Cómo en una tierra no espurgada de piedras podremos introducir instrumentos perfeccionados, ni ambicionar una cosecha abundante y contínua, si no removemos el obstáculo? ¿Cómo en un terreno cenagoso conseguir trigo lozano, si no lo desecamos? ¿Cómo en años de sequía gran recoleccion si no establecemos riego conveniente? ¿Cómo emprender las mezclas de terrenos si no conocemos la naturaleza del improductivo que poseemos?

Debemos, pues, sentar que antes de introducir mejoras es necesaria la preparacion del terreno, corrigiendo las labores que hoy ejecutamos y realizando otras que no se verifican ó se hacen mal. De todas ellas la primera y más esencial es el despedregar ó purgar al suelo de los obstáculos que se oponen enérgicamente al desarrollo de las raices, á la estension y trasmision de los jugos del abono, al empleo de instrumentos perfeccionados, al uso de las labores profundas y que roban parte de terreno á la siembra y al grano la humedad de la tierra; y estos obstáculos no los forman solo las piedras que se encuentran esparcidas en la superficie laborable, no, sino aquellas que existen en la capa profunda y que ó bien dan salida de alguna de sus aristas entre dos tierras ó forman en el fondo de la primera una capa dura é impermeable que ha de impedir toda labor perfeccionada, así como toda cosecha abundante.

El despiedre de los campos no es solo la labor primordial, base de todo progreso agrícola, que da lugar á las labores profundas, á la buena particion de los abonos, á la mezcla y mejora de los terrenos, que permite el uso de los instrumentos perfeccionados; sino que esta operacion por sí constituye un progreso tangible evitando los barbechos, facilitando la absorcion de la savia, desarrallo de las raicillas, evitando el deterioro de los instrumentos, aumentando la estension de la tierra, evitando las lesiones del ganado, permitiendo la siega de los verdes, y en una palabra, mejorando la tierra de un modo tan notable, que sus ventajas están muy por encima de su coste y trabajo, y su realizacion debe ser considerada como un progreso importante en agricultura. El despiedre debe verificarse completo y de una vez, tanto más, cuanto su coste no es escesivo y su realizacion está al alcance de todos los labradores. Decimos que ha de ser completo, pues si se deja á medio terminar, es necesario repetirlo siempre y no se llena el resultado apetecido, no debiéndonos contentar con la separacion y espurgo de las piedras que encontramos en la capa arable, sino levantar con la piqueta y palanca las grandes piedras que, teniendo su asiento en capas profundas presentan sus picos en la arable; rechazamos como perjudicial la práctica de colocar en montones de distancia en distancia las piedras estraidas de un campo, pues que roban terreno aprovechable y vuelven á esparcirse á cada nueva labor. Deben las piedras separarse por completo del campo, tanto más, cuando en la mayoría de nuestras provincias tienen su natural y necesaria aplicacion en la formacion de calzadas que conduzcan á los terrenos de labor, innaccesibles por esta falta en muchas estaciones del año, progreso que seria suficiente por sí para dar importancia al despiedre de los campos.

El despiedre verificado de un modo incompleto es la causa única de no aceptarse el uso de ciertos instrumentos perfeccionados, ó de que al querer manejarlos presenten inconvenientes que los hagan mirar como inútiles ó perjudiciales, y la rutina encuentre argumentos al parecer incontestables para no admitir mejoras de importancia, y es indudable que el escarificador, la sembradora, etc., cuyos dientes y finas rejas se ven frecuentemente rotas por las piedras esparcidas en un campo, constituyen un gasto que no puede ser aceptado por la mayoría de los labradores, que al ver el efecto las rechazan como inadmisibles en sus localidades sin considerar que el mal nace de la falta de preparacion del terreno que impedirian la marcha y labor del arado *Revolucion*, cuya reja anclaria en las rocas que su incuria deja en la capa profunda del suelo: así, pues, nunca se encomiará bastante la importancia del despiedre que es conveniente á todos los terrenos y en especial á los que han de producir granos y forrajes.

Si deseamos progreso agrícola, si queremos aceptar los adelantos de la mecánica y elevarnos á la altura á que otros paises se encuentran en agricultura y aun escederlos, despedregar es lo primero que debemos realizar y sin descanso y del modo mas completo, y solo así comenzaremos la via progresiva y podremos continuarla. Toda mejora puesta en accion, sin esta base, será estéril si no perjudicial.

Como consecuencia de esta labor, como su dependiente para aprovechar la recoleccion de piedras á que da lugar, consideramos la formacion de calzadas que conduzcan á los campos, cuyas obras son del dominio del labrador y propietario y no del municipio ni Estado, y facilitaran el trasporte de la cosecha, abonos, aperos y ganados, así como aminoran los gas-

tos de la labranza y el precio de los granos y subsiguientemente se disminuirá la miseria pública, hermoso fin conseguido por el adelanto de la agricultura basada en su primera labor, el despiedre de los terrenos.

José Negro.

CAZA DEL OSO EN NORUEGA.

Los climas setentrionales, particularmente en sus bosques y montañas, abundan en osos cuya carne sirve de esquisito almento á los naturales, y cuya piel tiene no pequeño valor en el comercio. Para la caza de este corpulento animal, se necesitan condiciones especiales que pocos hombres reunen: hay que atravesar terrenos salvajes, subir, ó más bien escalar ásperas pendientes, soportar fuertes vientos helados y nevadas abundantes, y por último tener un arrojo y serenidad á toda prueba.

Cuando un oso corpulento se alza sobre sus patas traseras y avanza rápidamente hácia el cazador más cercano, éste no tiene tiempo de deliberar: un sólo minuto podria perderle. Es preciso aprovechar el instante, y así, mientras un cazador dispara contra la fiera, otro se lanza puñal en mano, y evitando la mordedura del oso, le clava un ancho puñal en el corazon, no sin llevar siempre algunas señales de sus garras.

Los habitantes de países meridionales encuentran poco agradable la carne del oso. Tiene mucha analogía con la del jabalí, aunque es menos sabrosa por su gusto grasiento; sin embargo, suecos, noruegos y rusos la hallan excelente, y sobre todo, los lapones, que apenas pueden pasar sin ella. La grasa sirve para varios usos: cuajada, sustituye á la manteca de cerdo: líquida, se emplea como el aceite y además en la curacion de reumatismos y otros dolores.

Tambien se usan para la caza del oso unas fuertes lanzas de tres metros de largo, armadas de un hierro triangular muy agudo: otras veces estas lanzas tienen dos hierros, uno que se dirige contra el animal, y otro que para resistir su empuje se clava en el suelo ó se apoya en una roca diestramente, en cuyo ejercicio tienen gran maestría los lapones.

No siempre se emplea la violencia contra este corpulento animal; frecuentemente la astucia produce mejor resultado. Conocida su grande aficion á la miel, suelen colocar los cazadores varios panales en el hueco de un árbol, y despues se suben á las ramas armados de gruesas piedras. El oso se dirige á su manjar predilecto, aun cuando descubra á sus emboscados enemigos, y éstos solo tienen que dejar caer los fragmentos de roca, procurando darle entre las orejas, parte en estremo sensible de este animal, que cae atolondrado con el golpe. Aunque éste no sea muy violento y logre reponerse pronto, vuelve de nuevo al hueco donde está la miel, y entonces se le pueden dirigir nuevos golpes. Tal es la glotonería de este animal, que desprecia todo peligro por saciar su apetito.

La piel de los osos de Suecia y Noruega es generalmente oscura: se ven muy pocas completamente negras, y esto en las cercanías de Tromdjent. Regularmente el oso es más frugívoro y hervívoro que carnicero: no suele atacar al hombre sin ser provocado, á menos que el hambre no le fuerce á tomar la iniciativa. Una vez empeñada la lucha, es un duelo terrible que termina siempre con la muerte, pues no hay otro medio: y ¡desgraciado el cazador que busque su salvacion en la fuga! Pronto se verá alcanzado y estrechado en unos brazos de hierro donde perderá la vida.

En la Rusia setentrional y particularmente en Siberia, la caza del oso es uno de los recursos de la vida y se convierte en oficio para muchos habitantes. La necesidad ha hecho discurrir varios medios de acometer y matar al enorme rey de aquellas soledades; pero todas ellas son en estremo peligrosas, y solo la costumbre y la serenidad pueden producir buen éxito en tan aventuradas cacerías.

N. C.

ARCHIVO GENERAL

DE LA CORONA DE ARAGON.

I.

Comunmente se ha creido que el movimiento de las máquinas, el humo que despiden sus chimeneas, hace enmudecer la templada lira del poeta y embota el sentimiento de la belleza artística. ¡Craso error! Barcelona, emporio del comercio é industria tiene en su recinto muchos establecimientos científicos, academias, bibliotecas, archivos y entre estos el precioso de la Corona de Aragon, que es la admiracion de propios y estraños; por ser el más completo y ordenado de Europa; siendo la fuente en donde han bebido Carbonell, Diago, Pugadas, Monfar, Capmany, Lafuente, los Bofarulls.... y muchos extranjeros que han hallado inagotables riquezas históricas: pregonando su fama por todo el orbe, cual heraldos de la Edad media, elevando con sus obras monumentos eternos á la importancia de este establecimiento diplomático, haciendo de él justos elogios. Mohammet Fuan Effendi, enviado estraordinario del emperador de los otomanos en 1844 en la córte de España, visitó el archivo y al despedirse dirigió al archivero mayor del mismo don Próspero de Bofarull un escrito en caractéres árabes cuya traduccion es la siguiente: «No consideres este sitio como una mera reunion de libros y de papeles. El hombre estudioso deberia visitarlo todos los dias y hallaria una memoria de las huellas de pasados tiempos.» El célebre filologista español don Lorenzo Hervás dijo: «Con las preciosidades de este archivo no son de modo alguno comparables las del famoso de Simancas, ni probabilísimamente la de ningun otro archivo real de la Corona de Castilla.»

II.

Tras de la catedral de Barcelona y contiguo al palacio mayor de los condes elévase un edificio del siglo XVI, cuyas paredes están selladas por la mano destructora del tiempo; dentro de sus muros custódiase el archivo, cual corresponde á su importancia atendiendo á la independencia del local, á sus condiciones propias y á los recuerdos históricos que acuden á la imaginacion al penetrar en este silencioso edificio, templo de la historia.

Los condes de Barcelona desde Vilfredo el Velloso hasta mediados del siglo XVI residieron en la capital, habitando el palacio del que hoy podemos ver la famosa sala de embajadores, el mirador y la iglesia de Santa Clara. El señor Aguirre, catedrático que fue de la Universidad de Barcelona, desde 1691 hasta 1723, dice, en una de sus obras (1) «que tenian los señores reyes de Aragon su archivo en este real palacio conforme aun se conserva en él si bien agora está en otras piezas más comodas; y este es el famoso archivo principal de la corona de Aragon; y uno de los más importantes de todo el mundo.»

Estas *piezas mas cómodas* á que se refieren las anteriores líneas son las del *cuarto nou del antich palau major* edificado bajo la direccion del maestro Carbonell, desde el año 1549 hasta el de 1555, que se terminó, destinándose para residencia del virey. Este edificio tiene la forma de un cuadrilongo, está aislado menos en el ángulo que está colocado su magnífico mirador que linda con la iglesia de Santa Clara; tiene dos puertas semicirculares, á la izquierda la escalera cuya cúpula es notable por una complicada obra de aljofería.

Un siglo residieron los vireyes lo mismo, lo mismo que el archivo; los primeros trasladáronse al actual palacio real, y el archivo á la casa de la Diputacion, desde cuya fecha data la decadencia del edificio destinándose las más de las veces á usos bien distintos para el que habia sido construido. En él se albergaron familias pobres, sirvió para cuartel de la milicia nacional y de destacamento de mozos de escuadra, por considerarse punto estratégico. Empero vencidas las dificultades que oponia, para trasladar el archivo á su antigua residencia, el gobierno militar de Cataluña se verificó su traslado en 1853.

III.

Ningun documento nos ha quedado que sirva de punto de partida para escribir su historia. Fundada es la opinion de algunos analistas que encuentran su orígen en la famosa acta de Aquisgran de 1.° de enero de la 8.ª indiccion de la cuál Carlo Magno mandó que se sacasen tres traslados y se depositasen en el archivo del Conde y caballeros, en el de ciudadanos, y que el original se custodiase en su imperial palacio. A más que la existencia de una coleccion de escrituras que empiezan en el siglo IX y sigue hasta nuestros dias, justifica la antigüedad que se le atribuye.

En el siglo XIV comenzó á tener verdadera forma; don Pedro IV el Ceremonioso espidió una pragmática (1384) ordenando que todos los papeles y registros de cancillería... se guardasen en el archivo custodiado por un escribano, siendo nombrado Pedro Paseya su primer archivero.

Los reyes que le sucedieron continuaron concediendole su proteccion. Alfonso V confirmó la referida real pragmática y dispuso que se colocasen en el archivo todos los papeles del reinado de su padre don Fernando I, de la reina doña Violante y de su tio don Juan I. La reina doña María ordenó en 1422 que cuantos documentos y registros estuvieren en poder del lugarteniente y escribanos. En las primeras córtes celebradas en Monzon á 20 de setiembre de 1510 hicieron una constitucion relativa á los registros del archivo y salarios que corresponden al archivero. Felipe V, en las córtes del año 1702, mandó á los pronotarios y secretarios del consejo de Aragon, bajo las más severas penas, que de diez años remitiesen á este establecimiento todos los registros de sus respectivas oficinas. El mismo monarca elevó este establecimiento por cédula de 28 de setiembre de 1738 á la clase de oficina pública, asignándole un archivero, tres oficiales, y un portero, y dándole el rédito del sello de la real audiencia.

Cárlos III, á instancias de don Francisco de Garma, mandó trasladarlo á la antigua diputacion en el año 1770.

Cuando la guerra de la independencia, el archivo quedó como abandonado y hasta el año 1814 estaba en el mayor desórden, sin oficiales, ni portero; estado en que encontró el archivo don Próspero de Bofarull al tomar posesion del cargo de archivero. Con su laboriosidad y erudicion logró arreglarlo, sólo con un oficial bisoño y dos mozos de confianza.

En el año 1818 mandó Fernando VII que se destinasen 30,000 reales para remiendo y encuadernacion de los registros maltratados. En 1833 pasó á la inspeccion del ministerio de la Gobernacion; y su actual esplendor débese á algunos de sus dignos archiveros.

IV.

Del erudito Capmany copiamos estas líneas que describen el carácter general del archivo que nos ocupamos. «Otros archivos, dice, son peculiares de una catedral, de un monasterio, de una provincia ó de un reino, si se quiere, y de ordinario abraza un discurso determinado de tiempo ó un ramo particular; pero el real de Barcelona es archivo general, que así se intitula, comprende todos los ramos del gobierno público y de la legislacion, todas las épocas de la baja edad y los siguientes siglos hasta el presente teniendo relacion con casi todo el Occidente de Africa y con gran parte de los pueblos de Levante: por esto se hallan documentos en idioma griego, árabe é italiano, entre la série de los que están estendidos en latin ó lemosino.»

En este archivo consérvanse muchas y diferentes colecciones originales de bulas pontificias, cartas reales, procesos de las antiguas córtes, por estamentos, códices de los monasterios de San Cucufate del Vallés, Ripoll, San Pablo del Campo de Barcelona, y códigos curiosos, causas de estado y de gravámenes, sentencias de la antigua real audiencia de Cataluña, el archivo de la diputacion, de los tres brazos del principado de Cataluña suprimidos por Felipe V en 1714...

Estos documentos están distribuidos en las salas siguientes:

En la del piso principal contiene todos los registros desde el tiempo de don Jaime I el Conquistador en adelante; cuyo conjunto forma el número 6,417 volúmenes. En unos gruesos armarios se custodian, entre otros importantes papeles, todos los del archivo de la diputacion de Cataluña.

La sala primera del segundo piso contiene la coleccion de registros y escrituras sueltas en pergamino á datar desde el 12 de mayo de 874 hasta 31 de mayo de 1410. El número de registros es de 844 y de pergaminos 17,333.

La sala segunda abraza desde 11 de mayo hasta nuestros dias, custodiando 4,045 registros, 1,142 pergaminos.

En estas salas está una coleccion de procesos y causas célebres: entre ellas las que se formaron á los Templarios, á don Jaime de Mallorca y al conde de Urgel.

La sala tercera guarda muchos papeles del tiempo de la guerra de independencia.

El primer piso consta de una pieza para los oficiales, otra para recibir al público, un gabinete para las personas que se dedican á los trabajos históricos, y el despacho del jefe en que se guarda un escaparate con la coleccion de sellos originales que usaron en sus diplomas los reyes de Aragon, varios cuadros con catálogos y cuadros cronológicos, formados por los archiveros, de los reyes Carlovingios y de los pontífices: otros con gratos recuerdos de personas notables y reales que visitaron este archivo y una bula escrita en papirus egipcio. Custódiase en la misma estancia la urna que encierra los restos del conde Ramon Berenguer III salvada del incendio que sufrió el monasterio de Ripoll.

En una de las salas citadas, juntóse una pequeña biblioteca formada de las obras importantes para consulta de los oficiales del mismo. En los bajos del edificio una imprenta y taller de encuadernacion para uso del mismo archivo. Los documentos están colocados por órden monárquico-cronológico segun la obra de don Próspero de Bofarull, los Condes Vindicados. La más antigua escritura original es de julio del año de la Encarnacion 875. La antigua cancillería para estender sus actos, no usó hasta mediados del siglo décimo tercio otra materia que el pergamino, y el documento más antiguo en papel es el repartimiento hecho por don Jaime I despues de arrebatar á los moros la ciudad de Valencia.

V.

Obligacion es del que se ocupa de este archivo consagrar un ligero recuerdo á algunos de sus más célebres archiveros.

En el siglo XV y á principios del siguiente encontramos al historiador y literato catalan Carbonell, infatigable guardador de las preciosidades diplomáticas que estuvieron á su cargo por espacio de 40 años, cuyos méritos fueron bastantes para incitar la calumnia de algunos ambiciosos de su fama y del aprecio que el

(1) Tratado histórico legal del real palacio antiguo y su cuarto nuevo de Barcelona.



rey don Fernando le tenia como sabemos por algunas composiciones hechas para su vindicacion.

En 1661 fue nombrado para ocupar la plaza de archivero Diego Monfar, autor de la historia de los condes de Urgel, que permaneció inédita en el archivo hasta que la publicó el señor Bofarull, siendo una de las mejores obras en su género escrita en Cataluña.

A don Próspero de Bofarull, que tantas veces hemos citado por jugar parte tan activa en la regeneracion del archivo, añadiremos á lo que ya hemos dicho que comenzó á publicar, de órden del gobierno, la coleccion inédita documentos del archivo; y que se hizo merecedor de grandes elogios de escritores nacionales y estranjeros, que visitaban el archivo de la Corona de Aragon.

ANTONIO ELÍAS Y MOLINS.

EL TEATRO DEL GLOBO.

(CONCLUSION.)

Yo no trato de resolverla, ni decir *ex-cátedra*, si Demócrito vence á Heráclito ó Heráclito á Demócrito. La filosofía vulgar nos dice, que hay en esto una maravillosa compensacion; la religion, que este es un valle de lágrimas, y quizás por esto queremos acallar el llanto con el estrépito de las carcajadas. Lo cierto es que cuando el hombre llora, parece que se eleva y dignifica, y cuando rie está á pique de pasar por loco. Lo cierto es tambien, que quien no rie nunca, como de Felipe II se cuenta, no tiene muchos aficionados ni se capta muchas simpatías, y que el hombre que sufre sin llorar tiene algo de heróico y de sobrenatural. Finalmente, si de lo frecuente que es la risa comparada con el llanto hemos de deducir alguna verdad trascendental, hay en la especie humana un gran instinto de órden y de felicidad paradisiaca y serena tan distante del llanto como de la risa, porque no creo que á nadie se le ocurra que Adan en sus dias dichosos tuvo motivo para limpiarse los ojos ni apretarse los hijares. Los fisiólogos podrán decirnos que la risa es una contraccion del diafragma; pero el psicólogo dirá que la risa no es más que una protesta contra una violacion del órden moral ó físico. ¿Por qué nos hace reir un cuento? por la subversion de relaciones en los hechos, en los objetos, en las ideas ó en las palabras. ¿Por qué reimos, por ejemplo, al ver un mono caballero sobre un perro haciendo ejercicios? porque el perro no está destinado á sufrir ancas, ni el mono á ejercicios de equitacion, vestido de zuavo. En

UN ENTREACTO DE BASTIDORES.

el llanto vemos igual fenómeno, solo que la subversion tiene entonces lugar en las afecciones.

Ahora bien; como las subversiones ó trastornos son por lo comun triviales, livianos, insignificantes y de poca consecuencia ó trascendencia, anda mas frecuentemente la risa en los labios que las lágrimas en los ojos: lo que confirma la exactitud de la espresion del autor citado, cuando escribe, que la vida es un sainete, en el que cada uno recita de vez en cuando una trágica historia, ó como dice el vulgo un *paso lastimoso*; y cosa admirable, la relacion que hemos visto existe entre el dolor y el placer, se estiende hasta sus manifestaciones, pues muy de ordinario y por causas puramente materiales, la risa produce el llanto y el llanto engendra la risa.

En resúmen, la vida entra por todo como la romana del diablo. Es dia con noche, luz y tinieblas, oriente y ocaso, miel y hiel, rosa con espinas. ¿Quién sabe las circunstancias que concurren para que determinado individuo vea más lo oscuro que lo claro, ó sienta más el *dolor* de una espina que el *olor* de cien flores? Acaso las almas se hallan predispuestas á esta óptica, asi como las poéticas gozan con una flor en medio de cien espinas, y con un débil rayo de luz entre las tinieblas. El filósofo, que ni es sentimentalista, ni hombre de imaginacion, ve con estoicismo estas transmutaciones, y atento á la contemplacion de otros grandes y elevados negocios llama á los de la vida cosa de *farsa*. Todos pueden tener razon.

En otro artículo veremos cuál es la enseñanza ó moralidad que envuelve este simil histriónico tan usado y repetido en todos los tiempos.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

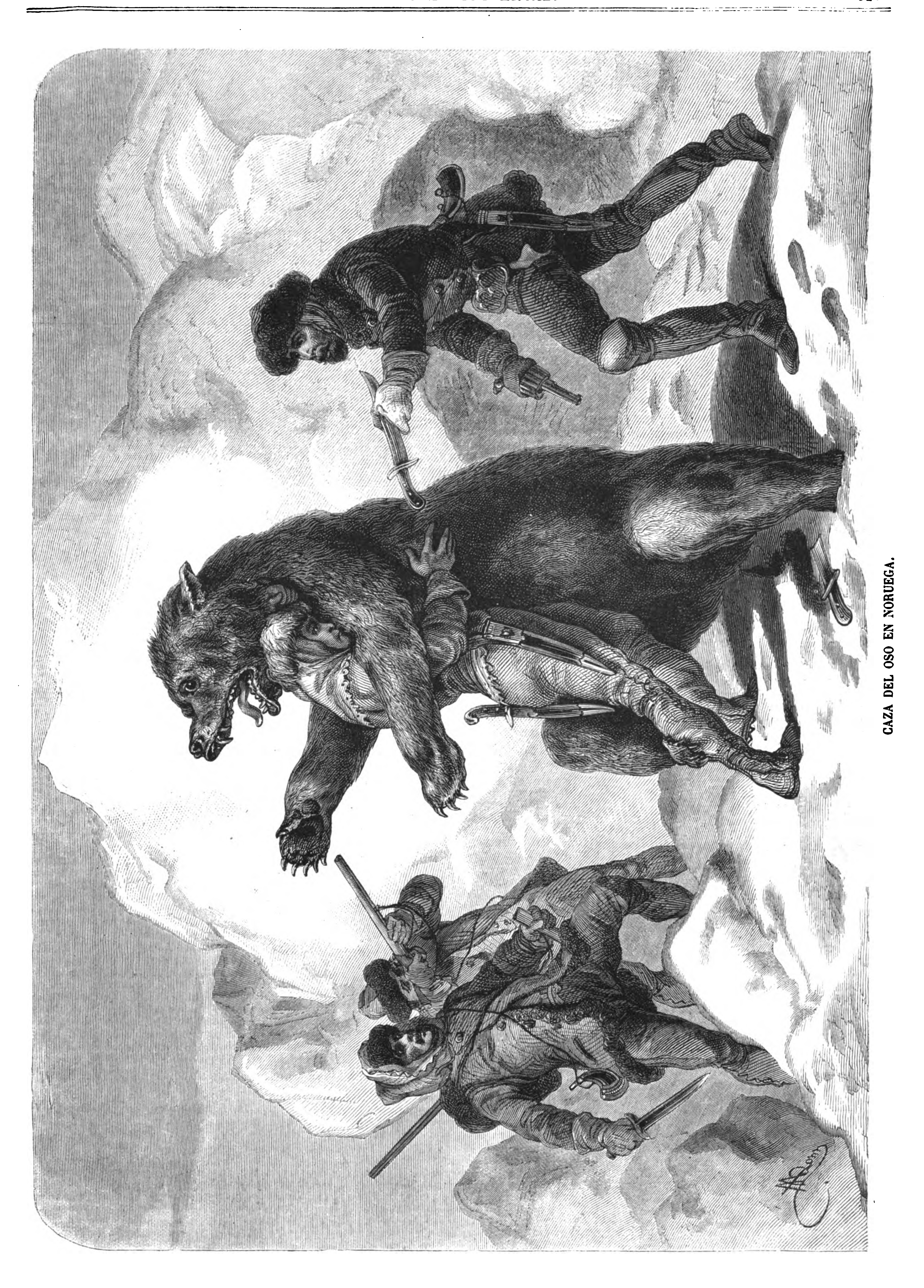
UN ENTREACTO DENTRO DE BASTIDORES.

Si el mundo es una gran comedia, preciso es convenir en que la comedia propiamente asi llamada, es una farsa dentro de otra, una pequeña mentira dentro de una mentira inmensa. Lo que en el mundo son palacios de piedra que duran siglos, aquí son palacios de carton y lienzo que duran minutos; pero no por eso es menos completa la ilusion ni menos profunda. Ciertamente que ha hecho derramar más lágrimas la muerte de Desdémona representada en las tablas, que la verdadera; y ha sido más victoreado el Cid bajo bambalinas, que en los mismos campos de batalla.

Pero como todo quiere tregua (*otium dives rogat*, como dijo Horacio) tambien la tienen las representaciones dramáticas; cuyas treguas ó descansos, tan apetecidos por actores como por curiosos y galanes de telon adentro, son los entreactos. Uno de estos representa la lámina respectiva de este número: en ella se ve la diversidad de tipos que en tales ocasiones suelen reunirse: aparecen en primer término la vendedora de refrescos, agua y azucarillos; la hija de Terpsícore que acaba de recibir como premio de sus cabriolas en la escena un ramo de flores, tal vez arrojado á sus pies por el mismo oficial (y de caballería) que á su lado la requiere de amores; detrás de la agraciada bolera otros dos indivíduos, uno de ellos de edad provecta, vieja rata de bastidores, la dirigen requiebros y melosas enhorabuenas, mientras en el fondo ellos y ellas tratan al parecer de amores, que es grata conversacion y materia inagotable.

Más ¡oh instabilidad de las cosas humanas! Cuando más embebidos se hallan en amenas pláticas, suena el pito, la campana ó las tres palmadas (que en cada teatro hay su estilo) y los grupos se disipan como por encanto, las conversaciones quedan terminadas ó aplazadas, se alza el telon y se reanuda nuevamente, la farsa dentro de la farsa; es decir, la comedia imaginada y aparente dentro de la gran comedia real y efectiva. Bien dijo el que dijo:

El mundo comedia es
y los que ciñen laureles,
hacen primeros papeles
y á veces el entremés.



CAZA DEL OSO EN NORUEGA.

ALBUM POETICO.

A LA PROFESION RELIGIOSA

DE MI QUERIDO AMIGO EL POETA

DON LUIS GONZAGA HERRERA.

I.

¿Al llamar el clarin á la pelea,
dudoso tiembla y pálido el guerrero?
No; que su fiera vista centellea
y animoso desnuda el limpio acero:
hijos y padres y mujer querida,
casa heredada, tálamo hechicero,
adios quedad; cual flecha despedida
vuela al combate en su corcel ligero.

II.

Al porvenir su espíritu lanzando,
en su denuedo su esperanza fia,
es el ancho pendon que vá ondeando
la columna de fuego que le guia:
ceñir aguarda el lauro de la gloria
que á los voraces tiempos desafía,
y oye su nombre en la futura historia
cual lejana y magnífica armonía.

III.

Quizá con saña indómita la muerte,
que hiende el bronce y roca más segura,
penetrará en las médulas del fuerte
cavándole ignorada sepultura:
sobre ella en vez de fúnebre lamento
y de honroso laurel que siempre dura,
gemirá de la tarde el triste viento
y pondrá el animal su planta impura.

IV.

Mas si su espada ardiendo resplandece
y al enemigo con furor devora,
si es su yelmo cometa que aparece
sobre las aguas de la mar sonora,
si el genio de los triunfos le acompaña
y le cubre con ala protectora,
y lleva el nombre y voz de cada hazaña
desde el ocaso á la distante aurora;

V.

¡Oh! no temais por su memoria nunca,
que vibrará en el eco repetido;
ni el tiempo, que las torres mina y trunca,
del héroe rompe el pedestal erguido:
altos aplausos gozará su nombre
vencedor de la noche del olvido,
porque aplausos prodiga ciego el hombre
al que sangre de hombres ha vertido.

VI.

Tú eres tambien intrépido guerrero
y dejas ¡ay! á tu familia amada;
mas no te cubre fulgurante acero,
ni sangre viertes con la diestra airada;
tu cólera es amor, amor fecundo,
la palabra y la fé tu ardiente espada,
y tu ilustre pendon, que admira el mundo,
la santa Cruz en el Calvario alzada.

VII.

No te llama el clarin; de tu conciencia
solo escuchas la voz: la voz sublime
con que te llama á sí la Providencia
que por ocultas vias nos redime:
la palabra interior que dá consuelo
al que en la tierra entre maldades gime,
y mostrando á su afan la luz del cielo
desata el rudo lazo que le oprime.

VIII.

Tu enemigo cruel es el pecado,
es el error, semilla de la muerte,
el mal con formas de piedad velado,
que en ancho rio su ponzoña vierte:
con ellos lucha, alcanzarás la palma,
sé ministro de paz y leon fuerte:
si Dios murió para salvar tu alma,
por tímido tal vez querrás perderte?...

IX.

¿Será á tus ojos diferente el vicio,
obtendrá la virtud vario decoro,
si de su estado muestra en claro indicio
andrajo vil, ó púrpura de oro?
Cuando el incienso flota en santa nube
y el himno ante el altar vibra sonoro,
¿olvidarás que solo al cielo sube
blanca inocencia ó penitente lloro?

X.

Nunca; tú lo juraste cual cristiano,
y afirmas, sacerdote, el juramento:
si, por dos veces y ninguna en vano
templó la gracia tu animoso aliento:
esa gracia, de fuerza desmedida,
que dió alteza al humano pensamiento,
al siervo libertad, al alma vida
y alas para volar al firmamento.

XI.

¡Dilatar con la voz y ejemplo santo
de Cristo Salvador la gran bandera,
sembrar consuelo y enjugar el llanto,
el alma iluminar con fiel lumbrera,
ir derramando el bien en su camino,
vivir cual ángel de la azul esfera
que por la tierra cruza peregrino
siempre aspirando á su mansion primera;

XII.

Reinar por el amor; con varios modos
volver la oveja hasta el redil seguro,
adorar, bendecir, orar por todos,
ser contra el vicio impenetrable muro;
lograr que el malo su virtud recobre
dejando del pecado el cieno oscuro,
y abrir la mano y Evangelio al pobre,
que es alzar otro Lázaro al sol puro;

XIII.

Dar igual bendicion á cuna y fosa,
al desmayado pan, agua al sediento,
ser en tu cuerpo, humanidad llorosa,
el dedo que señala al firmamento;
¿qué destino mayor? ¿Pudo forjarlo
más espléndido nunca el pensamiento?
¿Y bastará tal vez para llenarlo
de un arcángel purísimo el aliento?

XIV.

Basta la fé, que las montañas toca
y como pluma las arrastra y lleva,
basta el cristiano cuando á Dios invoca
y la podrida sociedad renueva;
porque á la voz que la verdad declara,
límpiase el corazon, arde y se eleva,
y se postran iguales ante el ara
temido cetro y campesina esteva.

XV.

De polo á polo la maldad triunfante
un tiempo vióse con dominio fiero,
¿qué poder colosal venció al gigante?
¿quién derritió su corazon de acero?
¡Ah! ¿recordais? El Salvador moria
cual criminal odioso en vil madero;
más los abiertos brazos extendia
para abrazar al universo entero.

XVI.

Y su Verbo santísimo llevado
en alas de la fé de gente en gente,
fue con sangre de apóstoles sellado
en rueda y potro y en la hoguera hirviente:
y esos, apellidados lodo inmundo
por los que visten púrpura esplendente,
esos mártires son dueños del mundo
desde el ocaso hasta el remoto oriente.

XVII.

¡Vida eterna y salud, héroes gloriosos,
á quienes hora y siempre absorto miro
como infinitos soles luminosos
que vais pasando con solemne giro!
Sacerdote, contémplalos y dime:
«á venerar sus huellas solo aspiro,
»amo su nombre y su virtud sublime
»y por su dicha celestial suspiro.»

NARCISO CAMPILLO.

SONETO.

Cumbres del Guadarrama y de Fuenfria,
columnas de la tierra castellana,
que por los hielos y las nieves cana
la frente alzais con altivez sombría;
Campos desiertos, como el alma mia,
que ni la flor, ni el árbol engalana,
ceñudos al nacer de la mañana,
ceñudos al morir de breve dia;
Al fin os vuelvo á ver tras larga era:
os vuelvo á ver con el latido interno
del patrio amor que vivo persevera.
Para mí y para vos llegó el invierno:
para vos tornará la primavera;
mas mi invierno ¡ay de mí! será ya eterno.

G. G. TASSARA.

MIS RECUERDOS.

Flores tronchadas, marchitas hojas
arrastra el viento;
en los espacios tristes gemidos
repite el eco.
. . . .
Entre las nieblas de lo pasado,
en las regiones del pensamiento,
gemidos tristes, marchitas galas
son mis recuerdos.

R. J. B.

AMONIACO Y SALES AMONIACALES.

Mézclense con sal comun el *clorydrato de amoniaco* y una dosis proporcionada de cal viva; y poniendo estos ingredientes en un vaso de vidrio provisto de un tubo abductor, comunicándose con un pequeño depósito de mercurio, despues de haber atravesado un frasco depurador lleno de fragmentos de potasa cáustica, caliéntese ligeramente el vaso al fuego; entonces se obtendrá un gas incoloro, de olor muy picante, que hace saltar las lágrimas; siendo fácil llenar una probeta, volviéndola sobre el depósito de mercurio. (Fig. 1.)

Este gas amoniacal es extraordinariamente soluble en el agua, hasta el punto de que esta disuelve 670 veces su volúmen; cuya gran solubilidad se demuestra por algunas notables experiencias. La figura 2 representa el experimento hecho con este gas, agua comun y mercurio. Tiene el gas amoniaco mucha importancia en la química, pues desempeña interesantes funciones en la naturaleza; siendo el principal agente de la nutricion de las plantas. Prodúcese con abundancia por la descomposicion de las materias orgánicas: puede por su oxidacion transformarse en ácido nítrico, que penetra en el organismo de las plantas para constituir sus principios fundamentales, como la albúmina y la caseina; por lo cual puede considerarse como una de las formas transitorias que toma la materia para circular del animal á la planta.

Combinado con los elementos del agua, parece ser el gas amoniaco muy semejante á un óxido metálico que encerrase un radical metálico: v. g.: el ammonio. Una experiencia notable da mucha importancia á esta teoría radical: se toma un mortero de porcelana, donde se vierte una pequeña cantidad de mercurio, mezclando con él algunas delgadas láminas de sodio: agitando esta mezcla, se oye un crugido violento acompañado de una llama que designa por su presencia la union del mercurio y del sodio, la formacion de una amalgama de sodio. Echando esta amalgama de sodio en un tubo que contenga una disolucion concentrada de clorydrato de amoniaco en el agua, se ve el mercurio dilatarse de un modo extraordinario y estallar á la extremidad del tubo, demasiado pequeño ya para contenerle. (Fig. 3.)

Entre las más importantes sales amoniacales debe mencionarse el clorydrato de amoniaco ó cloruro de ammonio. Se presenta bajo la forma de masas blancas traslúcidas, formada de cristales en agujas. Antiguamente se preparaba la sal amoniaco en Egipto, extrayéndola de los camellos; mas hoy se la saca de otras materias animales.

El fosfato de amoniaco es precioso por la propiedad que posee de hacer incombustibles las telas más ligeras, como gasas y muselinas. Bañando la muselina en una disolucion de fosfato de amoniaco y haciéndola despues secar al aire, es imposible inflamarla: puede carbonizarse, pero nunca levantar llama. Seria conveniente que tan notable propiedad se aprovechase para los trages de baile, que tan graves accidentes han causado por su rápida inflamacion.

Para refrescar los líquidos en verano, nada hay mejor que las sales de amoniaco: el nitrato de amoniaco mezclado con una cantidad de agua igual á su peso, produce un descenso de temperatura de 24 grados centesimales, pudiendo servir para elaborar fácilmente la nieve. El álcali volátil, que preserva mucho de las picaduras de insectos, es una disolucion de gas amoniaco en agua comun: la sal volátil de Inglaterra, cuyo fuerte olor picante suele reanimar á los que padecen desmayos, es un carbonato de amoniaco.

LA DESPOSADA DE ABYDOS.

(CONCLUSION.)

XVII.

—Todo esto, Zuleika, es muy triste de oir, pero lo que falta por decir será mas penoso todavía para tí. ¡Ay! Aunque mis palabras hayan de lastimar tu alma delicada é inocente, no debo ocultarte nada. Te has sorprendido al verme con este trage... y sin embargo, lo he llevado mucho tiempo y lo llevaré más aun. El jóven marino que tienes delante, á quien has entregado tu fé con un sagrado juramento, es un jefe de piratas, que tienen sus leyes y sus vidas en la punta de sus alfanjes. Si te refiriese sus horribles aventuras,



tus rosadas mejillas palidecerian de espanto. Esas armas que ves ahí hacinadas, han sido traidas por los soldados de mi banda; los brazos que saben manejarlas no se hallan lejos. Esa copa llena de espirituoso licor está destinada á mis rudos compañeros. Cuando la han vaciado, no conocen ninguna clase de remordimientos. De ese modo nuestro profeta podrá perdonarles; porque solo cuando están ébrios son infieles.

XVIII.

—¡Jefe de una banda de piratas! ¿Qué otra cosa podia llegar yo á ser? Tratado aquí como un desdichado proscripto; escitado por mil desprecios á desear una vida errante, independiente; abandonado á la ociosidad, porque los recelosos temores de Giaffir me rehusaban un corcel y una lanza!... ¡Ah! Y cuántas veces, cuántas veces, ¡oh Mahoma! el déspota se ha burlado de mí en pleno *divan*, como si mi mano, por flaqueza ó falta de voluntad, no se atreviese á empuñar la brida y el sable! El se iba siempre solo á la guerra y me dejaba aquí inactivo, desconocido, confiado á los cuidados de Harun como las mujeres, engañado en todas mis esperanzas, privado de todo medio de ilustrarme; mientras que tú, amada Zuleika, cuya constante ternura habia sido el único consuelo de mi desgraciada suerte, eras conducida para mayor seguridad, á los muros de *Brusa*, á fin de esperar allí el éxito de la batalla. Harum, compadecido al ver mi alma desolada bajo el yugo de la inaccion, consintió, no sin temor, en dar libertad á su cautivo, y rompió mi cadena durante todo el verano, en virtud de la promesa que le hice de volver antes del dia en que Giaffir entregase el mando que tenia en el ejército. En vano intentaria describirte la embriaguez de mi corazon cuando, por la primera vez, pude contemplar á mi alvedrío la tierra, el océano, el sol y el cielo, como si mi alma se hubiese identificado con ellos y entrase en posesion de sus mas íntimas maravillas. Una sola palabra podrá hacerte comprender este sentimiento sobrehumano... ¡Yo era libre! ¡Cesé de sufrir por tu ausencia... el mundo... el cielo mismo... todo era mio!

XIX.

—El esquife de un moro fiel me arrebató de esta tierra de ociosidad. Yo tenia la mayor avidez de ver esas alegres islas, perlas de la diadema del viejo océano. Las fuí visitando alternativamente y muy pronto las conocí todas. Cuándo y cómo me reuní á esa banda, á la cual estoy ligado solemnemente, y con la que me hé comprometido á vencer ó morir, te lo diré en el momento que, realizados nuestros proyectos, llegue esta historia á su completo desenlace.

XX.

—Los hombres que componen esa banda, Zuleika, fuerza es decirlo, son hombres sin leyes, de formas groseras, de carácter feroz, perteneciendo á todas las razas, á todas las creencias; pero están dotados de una franqueza sin igual, de un brazo siempre dispuesto, de una obediencia ciega, y de un corazon ansioso de peligrosas aventuras é inaccesible al temor; amigos de cada uno en particular, fieles á todos, inexorables para los traidores... hé ahí lo que los hace instrumentos á propósito para llevar á cabo proyectos aun más estensos é importantes que los mios. Aunque hay algunos que se distinguen de los demás por ciertas cualidades muy recomendables: yo elegí para consejero y confidente á un franco dotado de la mayor prudencia. Entre esos valientes se encuentran tambien los últimos patriotas de la banda de *Lambro* (1), aspirando á los más altos destinos y disfrutando conmigo de una libertad anticipada; con frecuencia, agrupados cerca del fuego de la caverna, desarrollan planes quiméricos respecto á la manumision de los *Rayas*. ¡Ah! Yo les dejo que desahoguen su corazon hablando de esa igualdad de derechos, que el hombre no conocerá nunca! ¡Porque tambien yo amo la libertad! Sí; quisiera andar errante sobre el océano como aquel patriarca navegante, ó hacer en la tierra la vida nómada del tártaro! Una tienda en la playa arenosa, una galera entre las agitadas olas valen más para mí que los serrallos y las ciudades. ¡Que mi corcel ó mi vela me conduzcan á través del desierto ó en alas del viento! ¡Oh! ¡Salta, bota alegremente, mi buen caballo de Berbería! ¡Corre, hiende el mar á tu gusto, mi bella proa! Tú, Zuleika, serás la estrella que guie mis pasos errantes: ven á ocupar y á bendecir mi barquilla: ven á ser para mi arca la paloma de las dulces promesas y de la paz. ¡Y si acaso viésemos frustradas nuestras placenteras esperanzas en este mundo engañador, tú serás el arco iris de una vida de tempestades, el rayo de luz de la tarde, cuya sonrisa aleje las nubes y colore el dia siguiente con proféticos destellos! Los acentos de tu voz querida serán para mí sagrados como la voz del *muezin* dirigiéndose desde las murallas de la Meca á los peregrinos prosternados, cariñosos como la tierna melodía que arranca á la muda admiracion una lágrima furtiva, y dulces como el canto natal á los oidos del desterrado. Hé preparado para tí en estas islas risueñas una mansion florida como el Eden en su primera hora. Mil espadas, con el corazon y el brazo de Selim, estarán siempre allí para custodiarte, para defenderte, para vengarte, si tú lo ordenas. Rodeado de mi tropa fiel, con mi Zuleika al lado, depositaré á los pies de mi prometida los despojos de las naciones. Con semejantes goces y ocupaciones tales se olvida fácilmente la ociosa languidez que consume la existencia en el harem. No me hago ilusiones, sin embargo, respecto á mi futuro destino: veo por todas partes innumerables peligros y un solo amor. Pero un corazon fiel compensará bien mis trabajos y los reveses de la fortuna; y hasta la traicion de muchos pretendidos amigos. ¡Oh! ¡Cuán agradable es pensar que esas horas amargas, en las cuales pueda encontrarme abandonado de todos, serán endulzadas por tu cariño constante y desinteresado! Para calmar el dolor como para participar de la alegría, confundamos todos nuestros pensamientos y que nada llegue á separarnos. ¡Sé firme como Selim y Selim será tierno como tú! Una vez libre, mi deber es el de colocarme como antes á la cabeza de mis soldados, todos amigos leales entre sí, y declarados enemigos del resto del mundo. Yo, como los demás, quiero usar de mi destreza y de mi fuerza; para ello no pido más espacio que el que puede ocupar la longitud de mi sable de combate. Los tiranos no reinan sino poniendo en práctica la astucia y la violencia; que esta sea ahora nuestro único instrumento; la otra se empleará en su tiempo, cuando seamos dueños de las ciudades, esas cárceles sociales donde hasta un alma como la tuya se ve espuesta á perderse. Porque la corrupcion es capaz de viciar un corazon que los mayores riesgos no han podido alterar; y la mujer, todavía más que nosotros, puede, en un caso dado, dejarse resbalar por esa pendiente fatal de los placeres y de la deshonra... pero ¿qué estoy diciendo? ¡Atrás infames sospechas! ¡Mi bien amada no tiene nada de comun con vosotras! La vida, Zuleika, considerándola bien, no es más que un juego de azar; y en esta ocasion, sin tener ya qué ganar, tenemos mucho que temer... ¡oh! mucho... porque ¿no puedes serme arrebatada, ya por el poder de Osman, ya por la inflexible voluntad de Giaffir? No obstante, ese temor debe desaparecer ante la brisa favorable que el amor promete esta noche á mi barquilla; ningun peligro puede alcanzar á dos amantes que el benigno Dios ha favorecido con su sonrisa. Toda clase de trabajo me será llevadera y dulce contigo, todo clima grato, la tierra como el mar; porque nuestro universo se hallará encerrado en nuestros besos. Si los vientos irritados silban sobre el puente, tus brazos se enlazarán más estrechamente alrededor de mi cuello: el último acento que se exhale de mis labios será no un suspiro de pesar por la vida, sino una plegaria por tí. La guerra de los elementos no puede asustar el amor: su más terrible enemigo es la sociedad humana. Ese es el solo escollo que lograria detener nuestro curso... en la mar los peligros duran horas nada más... en las ciudades duran años los naufragios! ¡Mas abandonemos tan tristes ideas que se levantan delante de nosotros como horribles fantasmas! Este instante va á favorecer nuestra evasion ó estorbarla para siempre. Pocas palabras tengo que añadir para dar fin á mi historia; tú no tienes más que pronunciar una sola y huimos en seguida de nuestros enemigos... Sí, Zuleika... de nuestros enemigos... ¿Dejará de ser uno Giaffir, y bien terrible para mí? ¿Osman, que intenta separarnos, no debe ser el tuyo?

XXI.

—Voy á concluir, Zuleika. En el plazo convenido estuve aquí de vuelta, pues sino hubiera peligrado la cabeza de mi guardian Harun. Pocos supieron, ninguno repitió que yo anduviera errante de isla en isla. Desde entonces, aunque separado de mis compañeros y sin abandonar más que raras veces estas costas, nada emprenden aquellos sin mis avisos. Yo trazo el plan... adjudico los despojos... Por fin, ya es hora de que tome una parte más activa en esos trabajos. Pero el tiempo apremia y mi barca está dispuesta... Decídete, dejemos detrás de nosotros el odio y el temor. Mañana llega Osman con su acompañamiento: esta noche debe romperse tu cadena! ¡Si quieres salvar á ese bey orgulloso y quizás tambien al mismo que le ha dado el ser, partamos en este mismo momento, partamos! Si, por ventura, á pesar de lo que solemnemente me has prometido, intentases retractar tu juramento espontáneo... entonces... permanezcamos... yo me quedaré contigo... pero no para presenciar tu himeneo, sino para impedirlo á costa de mi vida!

XXII.

Zuleika muda é inmóvil se parecia á ese mármol, espresion del dolor, que representa á aquella madre que, perdidá su última esperanza, se trasformó en piedra: la cabeza, el seno, los brazos de la vírgen eran los de una jóven Niobe. Antes de que sus labios ó sus miradas hubiesen intentado siquiera contestar á Selim, se percibió detrás de las verjas del jardin el brillante resplandor de una antorcha, luego de otra, y despues de muchas.

—¡Oh! ¡huye, huye tú, que no eres mi hermano, tú que eres mucho más todavía!

A lo lejos, en todos los bosquecillos luce la rojiza y funesta claridad; y no solamente se divisan las antorchas; sino que la mano derecha de los que las traen empuña un sable desnudo además. Estos hombres, ya se separan y buscan su presa por todas partes, ya vuelven á reunirse, paseando sus hachones y sus resplandecientes aceros. Detrás de todos, blandiendo su cimitarra, el terrible Giaffir exhala su furor. Ya llegan cerca de la gruta... ¡Oh! ¿serán sus bóvedas el sepulcro de Selim?

XXIII.

A pesar de todo, Selim permanece sereno.

—¡El momento ha llegado!—dice,—pronto terminará todo. ¡Un beso, Zuleika, tal vez el último! Si mis valientes, que no deben estar lejos de la playa oyesen mi señal... pero son tan pocos... ¡Vana tentativa!... ¡No importa... hagamos el último esfuerzo!

Al mismo tiempo se adelanta á la puerta de la caverna; brilla el fuego y resuena una estrepitosa detonacion. Zuleika no se estremece siquiera, ni vierte una lágrima: la desesperacion ha helado el llanto en sus ojos, como ha helado su corazon.

—No me oyen... y aunque me oyesen, no llegarian más que para verme morir; porque el ruido causado por mi disparo, atrae los enemigos hácia nosotros. Llegó el momento: ¡sal de tu vaina, espada de mi padre! ¡Jamás has brillado en un combate más desigual! ¡Adios, Zuleika! ¡Adios, tierna amiga mia! ¡Oh! Retírate, permanece en lo interior de la gruta... allí estarás en seguridad, pues su cólera no se exhalará contra tí sino en palabras. No dés un paso fuera de este asilo... un alfanje... un puñal... una bala perdida podrian alcanzarte. Nada temas por tu padre. ¡Muera yo mil veces antes de que mis golpes se dirijan contra él! ¡Aunque su mano haya vertido el funesto veneno, aunque me haya tratado el déspota como á un vil esclavo... nada temas! Pero ¿he de presentar humildemente mi pecho á sus odiosos secuaces? ¡No! Solo Giaffir será esceptuado!

XXIV.

Selim se lanza furioso hácia la playa: el primero que encuentra cae á sus pies, hendida la cabeza, el cuerpo espirante. Otro sufre la misma suerte. Pero un enjambre de enemigos le rodea, le cierra el paso; el jóven, hiriendo á derecha é izquierda, se abre camino y consigue tocar casi á las olas, que parecen correr á su encuentro. La barquilla se acerca: no dista de él ni aun cinco veces la longitud de un remo: sus compañeros hacen esfuerzos inauditos para arribar... ¡Oh! ¿Llegarán á tiempo para salvarle? En el momento en que el pié de Selim se moja con la primera ola, sus guerreros se arrojan al mar; sus sables resplandecen á través de la rizada espuma; las montañas de agua los envuelven, pero ellos frenéticos, incansables, nadan con vigor á fin de acercarse á la orilla... ya llegan... ya tocan por fin en tierra. Llegan... pero ¡ay! solo para aumentar la carnicería y la matanza... ¡La sangre de su valiente jefe ha enrojecido ya las ondas!!

XXV.

Sin haber sido alcanzado por las balas, desflorado apenas por el acero, vendido, sitiado por todas partes, Selim habia llegado á ganar el límite en que la arena y las olas se tocan... Pero, en el momento en que su pie iba á abandonar la tierra firme, en que su brazo lanza el último golpe mortal, ¿por qué vuelve su cabeza? ¿Por qué sus ojos buscan aun alguna cosa inútilmente? Esta detencion, esta mirada fatal han puesto el sello á su sentencia de muerte ó á su eterna esclavitud. ¡Ah! ¡En medio de los peligros y de los dolores la esperanza se abriga todavía en el corazon de un amante! Cuando se hallaba de espalda al irritado mar y con sus fieles compañeros detrás de él, y bastante próximos, una bala silbó de repente:

—¡Así perezcan todos los enemigos de Giaffir!

¿Qué voz es la que se acaba de oir? ¿Qué arma ha sido disparada? ¿Qué mano ha lanzado ese dardo de muerte que ha resonado en el silencio de la noche demasiado cerca, y demasiado bien dirigido para errar el blanco? ¡Es tu voz, tu arma y tu mano, asesino de Abdalah! ¡Tu odio ha preparado con horrible calma la muerte del padre y hoy concluye bien rápidamente con el hijo! La sangre brota del pecho de Selim á copiosos borbotones y tiñe de suave rosa la blancura de la espuma marina. Si los labios de la víctima exhalaron acaso algun débil gemido, fué ahogado en seguida por el ruido de las olas.

XXVI.

La mañana disipa lentamente las masas de nubes, que de ninguna manera revelan haber sido testigos de un combate; á los gritos que durante el reinado de las sombras turbaron el silencio de la bahía, há sucedido la tranquilidad mas completa. Pero en los arenales se pueden observar aun algunos vestigios de la lucha: fragmentos de sables rotos, huellas de pasos multiplicados, y, sobre la arena, estampadas las señales de más de una mano convulsiva; más lejos, una antorcha extinguida, una barquilla desamparada; y en medio de las algas que se acumulan en la playa, en el lugar en

(1) El griego Lambro Canzani, que se distinguió en 1789, peleando por la independencia de su país, y que abandonado por la Rusia, se hizo pirata.



AMONIACO Y SALES AMONIACALES.

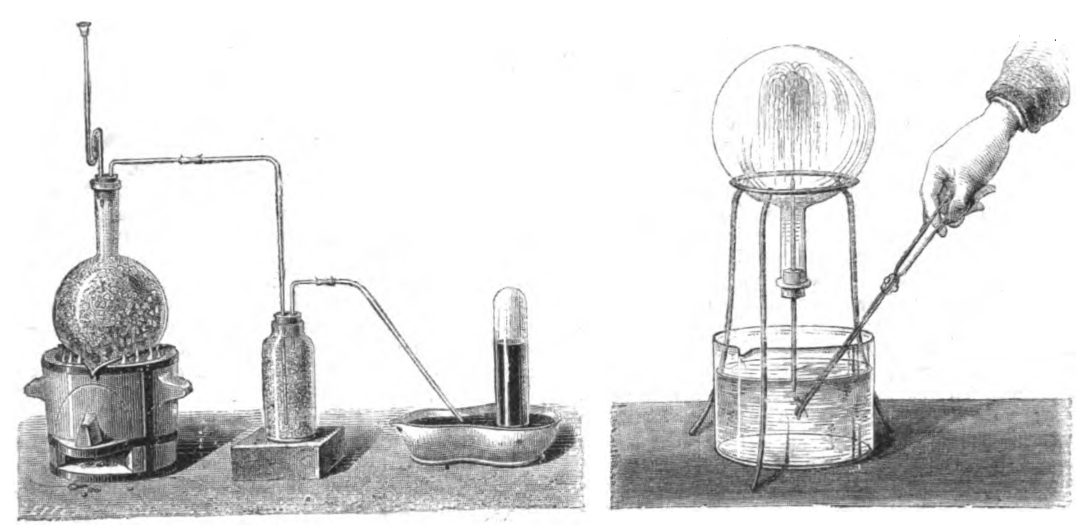


Fig. 1. Fig. 2.

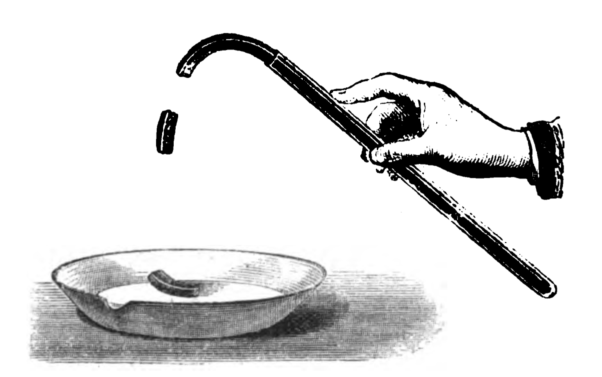


Fig. 3.

que esta se inclina hácia el abismo, una capa blanca; una capa blanca desgarrada en toda su longitud y señalada con una mancha de un encarnado oscuro, sobre la cual pasa el agua sin borrarla. Pero, el que llevaba esta capa blanca, ¿dónde está? Vosotros, los que tengais necesidad de llorar sobre esos restos mortales, id á buscarlos á las riberas de *Lemnos*, donde la corriente suele depositar su carga despues de haberla paseado alrededor del cabo de *Sijeo*. Allí, las aves de rapiña lanzan gritos salvajes revolando encima de su presa, que no se atreven á tocar con sus picos hambrientos, porque, agitada sin cesar sobre aquella almohada movible, la cabeza del cadáver se levanta mecida por las ondas, y la mano, impelida por un extraño movimiento, que no es el de la vida, parece que está amenazando todavía elevándose con la oleada y descendiendo otra vez con ella. ¿Y qué importaria que ese cadáver desapareciese en aquel sepulcro vivo? El ave que desgarrase esas formas inanimadas no haria otra cosa más que arrebatar la presa á viles insectos. El único corazon que hubiera sangrado, los únicos ojos que hubieran llorado viendo morir á Selim; el único corazon que hubiera sufrido horrorosos tormentos junto á esos miembros encerrados en una tumba; el único corazon, los únicos ojos que se hubieran afligido hasta el último extremo al pie de la losa fúnebre adornada con un turbante... serian el corazon y los ojos de Zuleika! ¡Pero el corazon de Zuleika está despedazado ya... y sus ojos se han cerrado... si... cerrado para siempre... antes aun que los de su amante!!

XXVII.

Un canto de duelo se deja oir cerca de las alas del mar de *Hele*: los ojos de las mujeres están húmedos, las mejillas de los hombres están pálidas. ¡Zuleika! ¡Ultimo vástago de la raza de Giaffir! el esposo que te estaba destinado ha llegado demasiado tarde: no ve, no verá jamás tus facciones. ¿No hieren ya sus oidos los lejanos sonidos del *Wul-Wuleh*? Las plañideras del fúnebre cortejo, que lloran en el umbral de la triste morada, las voces que entonan el himno del destino indicado por el Coran, los esclavos que permanecen silenciosos con los brazos cruzados, los suspiros que se oyen en la sala, los gritos que se elevan en alas de la brisa, no le cuentan á un tiempo el suceso fatal?

¡Oh Zuleika! ¡Tú no has visto caer al desgraciado Selim! Desde el terrible momento en que abandonando la caverna se separó de tu lado, tu corazon dolorido se desgarró completamente. ¡Selim era tu esperanza, tu alegría, tu amor, lo era todo para ti! ¡Tu pensamiento se dirigió hácia aquel que no podias salvar, y esta idea produjo en tí la desesperacion y luego... la muerte! ¡Un grito se exhaló de tu pecho... un grito desgarrador... y en seguida quedaste tranquila... demasiado tranquila, ¡ay de mí! ¡Paz á tu pobre corazon destrozado! ¡Paz á tu tumba virginal! ¡Dichosa Zuleika, á pesar de todo, pues no has perdido de la vida más que lo que esta tiene de peor! ¡Ese dolor tan profundo, tan terrible, es verdad, era sin embargo tu primer dolor! ¡Oh! ¡tres veces dichosa! No tener que experimentar, no temer jamás los tormentos de la ausencia, de la vergüenza, del orgullo ultrajado, de los remordimientos, esas angustias mas que insensatas, ese gusano roedor que no duerme nunca, que nunca muere; esos pensamientos que oscurecen el dia y pueblan la noche de fantasmas, que temen la oscuridad y huyen de la luz, que circulan alrededor del corazon palpitante y le desgarran sin cesar... ¡Ah! ¡Por qué no le consumen de una vez!!

¡Infeliz de tí, cruel é imprudente Pachá! ¡En vano cubres con ceniza tu cabeza, en vano empuñas el cilicio con esa misma mano que hizo perecer á Abdalah y á Selim! ¡En vano te arrancas tu blanca barba en el acceso de una desesperacion impotente! ¡El orgullo de tu corazon, la bella desposada del poderoso Osman, la que tu sultan mismo te hubiera pedido para esposa si llegara á verla, tu hija, en fin, ha muerto! ¡Ha caido para no levantarse ya la esperanza de tu vejez, el único rayo del crepúsculo de tu vida! ¿Y quién ha podido extinguir ese dulce y luminoso rayo de las olas de la mar de *Hele?* ¡La sangre que tú has derramado, asesino! Escucha, Giaffir: á ese grito de tu desesperacion:

—¡Hija mia! ¡Hija mia! ¿Dónde está?

El eco responde:

—¿Dónde está?

XXVIII.

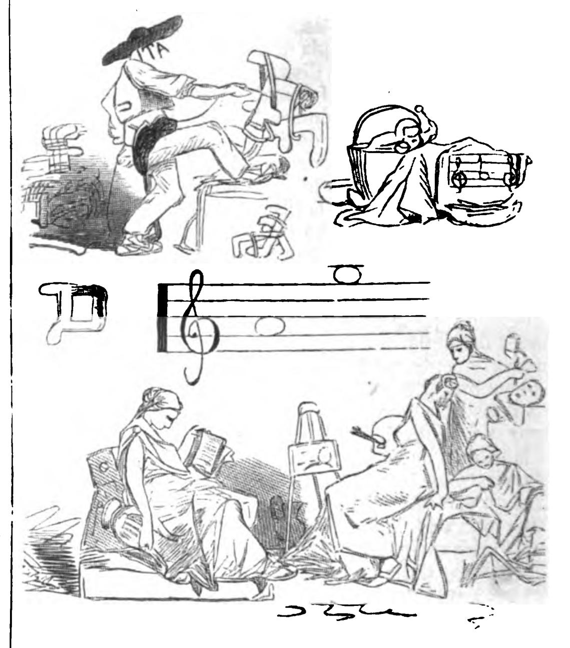
En ese recinto donde se divisan millares de sepulcros bajo la triste sombra de los cipreses, de estos árboles que en medio del luto que les rodea, están llenos de vida y no se agostan jamás aunque sus ramas y sus hojas lleven impreso el sello de un dolor eterno como el dolor de un primer amor desgraciado... en ese recinto, hay un sitio siempre florido. En este sitio del jardin de la muerte, una sencilla rosa, tierna y pálida, esparce su aroma solitario; es tan blanca que se diria que la mano de la desesperacion la habia plantado, tan débil que la mas insignificante brisa podria dispersar sus pétalos en el aire. Y, no obstante, en vano la atormentan el frio y las tempestades; en vano manos más rudas que el mismo aliento del invierno la arrancan de su tallo. Al dia siguiente se la ve florecer de nuevo. Un genio debe cultivar la planta con amoroso cuidado y regarla con sus lágrimas celestiales, pues, (las vírgenes de *Hele* lo saben bien), esta flor no puede tener nada de terrestre cuando desafía asi el soplo agostador de las tempestades y consigue dar vida siempre á un nuevo capullo, sin necesidad de las benéficas lluvias de la primavera, ni de los calores del estío. Para ella únicamente canta durante toda la noche un pájaro que nadie ve, aunque parece estar muy cerca de ella; las alas de este pájaro son invisibles; pero las notas simpáticas y prolongadas de su canto son dulces como el arpa de una hurí. Podria ser tal vez un ruiseñor, mas, aunque melancólica, la voz del ruiseñor no tiene tales acentos; porque los afortunados que han podido oirlos, son detenidos en este recinto por una atraccion irresistible y vagan errantes de un lado á otro llorando como si amasen sin ser correspondidos. Pero sus lágrimas son tan dulces, su pena tan exenta de terror, que ven con pena venir la aurora á interrumpir aquel misterioso encanto que ellos quisieran prolongar indefinidamente. A los primeros albores de la mañana, cesa la mágica melodía. Algunos han llegado á creer (hasta tal punto los bellos desvaríos de la juventud nos alucinan), que esas notas penetrantes y graves articulaban el nombre de Zuleika. Desde la cima del ciprés que crece sobre su tumba es desde donde resuena en el aire esa palabra de sílabas límpidas: sobre su humilde lecho virginal es donde la blanca rosa ha nacido. Allí se habia colocado una lápida de mármol... pero... un dia por la tarde se puso, y á la mañana siguiente no se encontró ya en su sitio. Y, sin embargo, ningun brazo mortal tocó á este monumento fúnebre profundamente encajado en la tierra... pero, si se ha de dar crédito á lo que cuentan las leyendas de las orillas de la mar de *Hele*, la marmórea losa apareció colocada en el mismo paraje donde Selim habia muerto. Allí está bañada por las mugidoras olas que han rehusado al hijo de Abdalah una sepultura más santa. De noche, dicen, se ve inclinarse sobre ella una cabeza lívida rodeada de un turbante, y este mármol al borde de la mar es llamado: «La almohada del pirata.» En el sitio donde al principio se habia puesto, cubriendo el delicado cuerpo de la hija de Giaffir, florece todavía todas las mañanas la rosa solitaria y bañada de rocío, la rosa pura, fria y pálida como las mejillas de la hermosa que derrama algunas tiernas lágrimas al recorrer las páginas de esta dolorosa historia.

R. Caula.

ADVERTENCIA.

La empresa de este periódico no publica artículos cuya procedencia desconoce, ni atiende advertencias ó reclamaciones anónimas; lo cuál hacemos presente para gobierno de sus autores.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM 41. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1869. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Extranjero, un año 7 pesos.—América y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



De dia en dia, lejos de atemperarse á las circunstancias, aumenta la acritud del partido ultra-montano en Francia. Con motivo de la carta del padre Jacinto, tan noble como mesurada, una lluvia de invectivas é insultos han lanzado ciertos periódicos de Paris y de Italia contra el venerable orador de Nuestra Señora. El prelado Mr. Dupauloup le escribió persuadiéndolo de que fuese á Roma y allí se echase á los pies del pontífice, implorando el perdon de su culpa. La respuesta del padre Jacinto fue que donde no existe culpa es supérfluo el perdon, y que él solo se ha limitido al cumplimiento de su deber. Se espera con ansiedad la publicacion que tiene anunciada sobre el clero, su naturaleza en la sociedad y obligaciones á que está sujeto.

La emperatriz Eugenia llegó á Venecia, siendo recibida con entusiasmo. Allí se detendrá unos dias antes de proseguir su viaje diplomático, para el cual su esposo le ha señalado el término de dos meses, debiendo al cabo de ellos regresar á su palacio. El emperador, agravado en sus habituales dolencias, no ha podido pasar á Compiegne y retarda su partida á Niza donde por consejo de los facultativos se propone habitar la temporada del invierno próximo hasta bien entrada la primavera. Las Cámaras legislativas francesas están convocadas oficialmente para el 29 de noviembre: el mismo *Diario oficial* publica el nombramiento de senador con que ha sido agraciado el príncipe Tayllerand-Perigord, uno de los más importantes personajes políticos del vecino imperio.

Siguen la policía y la prensa francesa ocupándose con ardor del espantoso crímen cometido en la desgraciada familia Kincke, cuyos cadáveres se van descubriendo y sólo á estas horas falta el del padre. El asesino Troppman está preso ya y otras personas sospechosas, que parecen ser sus cómplices. Los restos de las víctimas han sido llevados á su pais natal, y en todas partes se celebran misas y funerales por sus almas.

En vista de la actitud de los republicanos tan funesta para la consolidacion de la libertad, los isabelinos y carlistas están llenos de gozo y van reanimando sus abatidas esperanzas; pues conoce que todo pais entregado á la anarquía, se halla próximo á sufrir el yugo de cualquier déspota. Como prueba de que así lo consideran, puede citarse el hecho de haberse incorporado no pocos carlistas á las partidas republicanas y haber recibido estas varios socorros de sus hoy encubiertos, pero siempre acérrimos enemigos. Sin embargo, á medida que se levantan y aparecen, van siendo batidas y disueltas, y yá se hallan en vísperas de su terminacion. Los escesos cometidos en varios lugares, como en Valls, por dichas partidas y los impuestos forzosos han perjudicado mucho á los republicanos y á la causa que defienden. Sólo consiguen penetrar en pueblos de corto vecindario donde no pueden impedirlo; pues cuando las poblaciones cuentan con algunos medios de resistencia no se dejan imponer por los cabecillas. Estos ofrecen la particularidad de que al frente de los carlistas eran clérigos, y al frente de los federales son diputados de las Constituyentes. En cuanto á los apóstoles revolucionarios que iban alborotando los ánimos de una en otra provincia, han tenido á bien quedarse casi todos en sus casas; lo cual sin duda es más higiénico y ménos espuesto á percances. Esta reconocida prudencia hubiera sido antes más patriótica y, sobre todo, más digna que en las actuales circunstancias.

Abiertas las Córtes bajo la presidencia del señor Rivero, la minoría se ha presentado en queja, representada por sus oradores los señores Pi y Margall, Castelar y Figueras; pero el vigoroso discurso del señor Sagasta cayó sobre ellos con la fuerza irresistible de la verdad, siendo aplaudido hasta por los mismos republicanos que llenaban las tribunas; habiéndose retirado la minoría hasta el próximo lunes en que, segun tienen anunciado, presentarán acta de acusacion contra el gobierno.

La verdad es que el actual estado político no puede ni debe prolongarse, haciéndose cada dia más necesaria una solucion que ponga término á las actuales complicaciones; pues las personas acaudaladas emigran, los capitales se retiran de la circulacion, y donde no há mucho tiempo se notaba la actividad industrial y mercantil, se observa hoy una paralizacion sensible en todos los negocios. Creemos que con energía y patriotismo se logrará conjurar tamaños males, disipando las nubes tempestuosas que se acumulan en nuestro cielo político y social.

Con oportuno acuerdo se ha diferido la cuestion de monarca, dirigiéndose principalmente las miras del gobierno á la seguridad del órden, pues ni un trono, ni otra institucion cualquiera que sea, puede levantarse con solidez sobre un terreno trastornado á cada instante por fuertes sacudimientos.

La insurreccion cubana decae ya visiblemente, y segun todas las apariencias, pronto llegará á su término. Se han enviado de la Península nuevos refuerzos de hombres, armas y vestuarios á los que allí sostienen la bandera nacional con tanta honra; cuyos auxilios hacen que las comunicaciones entre las varias ciudades de la Isla se hallen expeditas y los rebeldes más reconcentrados en sus bosques. La alocucion de Céspedes y las violentas medidas que ha tomado, sirven tan sólo para enagenarse las simpatías de los naturales y para mostrar el desaliento cada vez mayor que se apodera de sus partidarios. No permite volver á su pais á ninguno de los expedicionarios procedentes de los Estados-Unidos, á quienes segun cartas publicadas en Filadelfia, da malísimo trato hasta el punto de abandonarlos cuando están enfermos ó heridos, y desahoga su impotente cólera incendiando las posesiones que logra sorprender; pero los labradores y colonos de varias fincas han rechazado no pocas veces sus injustas agresiones. La estacion entrante, más benigna en aquel clima y menos ocasionada á enfermedades, permitirá que nuestras valientes tropas terminen la insurreccion, conservando á la madre patria una de sus más ricas é importantes provincias.

Parece que el atropellado movimiento con que se presentan y suceden los acontecimientos políticos no dejan lugar á las publicaciones de obras notables bajo el concepto didáctico, moral ó artístico; pues dichas obras son propias de épocas normales y tranquilas, en

que pueda fijarse en ellas la atencion pública. En cambio, los periódicos y folletos menudean como granizo, y no pasa dia sin que algunos nuevos se presenten á son de bombo y platillo, para recaer luego en la oscuridad y olvido que regularmente merecen por su poca entidad. Solo el citar sus nombres seria prolija tarea, y todas las horas del dia y de la noche no bastarian para hojearlos. Yá que otros ramos de la industria se paralicen y decaigan, por lo menos el de la imprenta logrará alguna actividad y desarrollo.

En Valladolid se ha celebrado el Congreso agrícola de que hablábamos en nuestro número anterior. Asistieron unos trescientos asociados de diversas provincias y algunos representantes estranjeros. Comenzó el acto por una estensa memoria del señor Cañas, pronunciándose despues luminosos discursos en varios sentidos. En seguida se pusieron á discusion las bases del reglamento con toda madurez y estudio; siendo una de las cláusulas que en él dejó consignadas la asamblea, que no pudiera tratarse de política en las sucesivas reuniones, sino única y exclusivamente de los medios más eficaces para promover en nuestro pais el desarrollo agrícola. Nos parece muy acertada semejante resolucion.

Los periódicos tributan los mayores elogios á la señora Marini, que obtuvo una verdadera ovacion la noche de su beneficio, especialmente al final del acto cuarto. Bueno es que los verdaderos artistas despierten y aviven el sentimiento de la belleza en el público, apartándolo de esos espectáculos grotescos y á veces indecentes, que son un insulto á la moral y á las bellas artes.

N. C.

GUTEMBERG.

I.

Conmovíase el mundo, hácia la mitad del siglo XV, con una de esas conquistas maravillosas de la inteligencia que marcan con etapas de gloria el paso de los hombres sobre la tierra: Juan de Guttemberg y Gensfleich, ciudadano de Maguncia, ofrecia á su patria el descubrimiento de la Imprenta.

Arte admirable, revelado sin duda por algun génio benéfico—segun la poética frase de Melanchton—para que corriesen por el mundo, cual aristas que el huracan arrastra, los pensamientos de los hombres; poderosa palanca, verdadera realizacion del atrevido sueño de Arquímedes—al decir del filósofo Bacon—que, andando los tiempos, habria de remover las leyes y las costumbres, las sociedades y las religiones; potencia creadora, casi infinita, tanto como pueden serlo las obras de los hombres, comparada por el profundo Leibnitz, en una brillante hipérboles, con el ojo del Eterno, que, ocultándose en la inmensidad del espacio, registra cuidadoso hasta los ángulos más apartados del globo.

Tal es la Imprenta.

Oscuro y pobre hidalgo era Guttemberg, que habia abandonado su espada sin gloria y sin riqueza para dedicarse á la fabricacion de espejos y al pulimento de piedras preciosas, á trueque de ganar honradamente su subsistencia, cuando tuvo, en 1440, la revelacion primera, aunque imperfecta, de su descubrimiento futuro.

Asocióse, en 1452, á Juan Faust, propietario de Maguncia, y á Pedro Schoiffer, de Gernsheim, hábil pendolista al servicio de Faust, para dar feliz remate á la atrevida empresa que habia comenzado ya á poner en práctica, en los rincones más escondidos de su humilde laboratorio (1).

Los esfuerzos de los tres dieron por resultado las primeras impresiones *xilográficas* (2): escribian en papel trasparente las páginas del libro cuya publicacion se deseaba, pegaban estas páginas por el lado escrito en láminas de madera perfectamente pulimentadas, y despues, con punzones agudos y cortantes, extraian la madera alrededor de los contornos de las letras, de suerte que apareciesen estas en relieve y en sentido inverso. Las mojaban luego con tinta secante — cuya especial confeccion suministró Schoiffer — adaptaban sobre ellas papel humedecido y por medio de una presion vigorosa imprimian fácilmente las páginas preparadas (3).

Publicaron así, en 1456, la edicion primera del *Catholicom Joannis Juanensis*, gramática latina hecha por el insigne humanista Juan de Génova; en 1457 apareció el *Speculum humanæ salvationis*, compendio de teología mística muy apreciado en aquellos dias, del cual se conserva un ejemplar rarísimo, quizás el único que existe, en la biblioteca de los padres Celestinos de París (4); en el mismo año se dieron al público el *Psalmorum Codex* y el *Rationalis Divinorum Offitiorum Codex*, segun afirma el crítico Maittaire (5), y acaso en 1458, si hemos de creer al muy erudito agustino español, fray Francisco Mendez, debieron de publicar los industriosos asociados la famosa carta *De Amoris remedio*—del elegante y laureado poeta Eneas Silvio, Pio II más tarde—de cuya edicion se guardaba una muestra inapreciable en la selecta biblioteca de San Felipe el real de esta córte (6).

Pero las aspiraciones de Guttemberg eran más altas: queria imprimir la *Biblia* (7), ese libro divino de todas las épocas, cuyas páginas responden á todas las necesidades del alma, cuyos sanos consejos son bálsamos celestiales que cicatrizan las llagas más enconadas del corazon humano, cuyas palabras armoniosas son ecos suavísimos del Verbo Eterno, increado é infinito.

¿Cómo realizarlo?

«No hay que pensar—escribia á un su amigo el »ilustre inventor de la Imprenta—en grabar sobre »planchas de madera las *mil y trescientas* páginas que »componen la Biblia, *dos millones* de letras que van »colocándose unas tras otras para reproducir el Divino »Texto.

»No hay que pensar tampoco en obtener las pruebas »como las hemos obtenido en el *Speculum* y en el »*Catholicom*, porque entonces no podria imprimirse »en el reverso de la hoja, untada ya de tinta por el »anverso, sino inutilizando este primer lado y destru»yendo con la segunda frotacion lo que se habia im»preso anteriormente (8).»

Y la impresion de la Biblia, á pesar de todos los obstáculos, era la bella esperanza que alimentaba el espíritu elevado de Guttemberg.

Entonces fue cuando su imaginacion fecunda adivinó los *caracteres movibles*, esa *litterarum movilitas* que habia de ser, en opinion de Leibnitz, el eje esencial de la maravillosa máquina.

En efecto: de madera, de hierro y de cobre se fabricaron los primeros, siquiera fuesen defectuosos; mas bien pronto el asociado Pedro Schoiffer ejecutó los punzones, descubrió una aleacion de metales cuyo secreto procuraba guardar cuidadosamente, y consiguió fabricar con ella caracteres y tipos de formas aceptables y más puras (9).

Las dificultades estaban allanadas.

Realizáronse los sueños de Guttemberg, y á vuelta de algunos ensayos infructuosos y tentativas inútiles, la *Biblia* salió al mundo, impresa por vez primera, en el dia 14 de agosto de 1462 de la Era Cristiana.

Más tarde se publicó el *Psalterium*, de David, y en 1465 el precioso libro *De offitiis*, de Ciceron (10).

No tratamos ahora de presentar á nuestros ilustrados lectores una extensa biografía del inventor de la Imprenta, y debemos pasar en silencio los detalles de la fuga de Guttemberg á Strasburgo, con motivo del inicuo proceso que le promovieron sus ingratos asociados, que abrigaron la pretension indigna de arrebatarle su legítima gloria, publicando en la tirada primera de la *Biblia* la advertencia siguiente:—«Esta obra fue ejecutada por medio de una artificiosa invencion de imprimir, sin el auxilio de la pluma, por Juan Faust, »ciudadano, y Pedro Schoiffer, de Gernshein. En la »ciudad de Maguncia, año del Señor M.CCCC.LXII, en »la vigilia de la Asumpcion de la Vírgen María (11).»

De este modo poco noble pretendieron arrebatar á Guttemberg, sus indignos compañeros, el justísimo derecho que poseia á la admiracion de los siglos futuros.

Pero la posteridad ha ceñido de laureles la frente del génio que, olvidado por los hombres en un humilde taller de lapidario, descubria el secreto de lanzar á las naciones con potente mano en la senda brillante de la civilizacion y del progreso (12).

II.

¿Intentaremos adivinar las causas, las inspiradas intuiciones, mejor dicho, que revelaron al ilustre maguntino la idea de la Imprenta?

Cuestion es esta demasiado oscura.

Hipótesis, nada más que hipótesis, nos ofrecen los profundos críticos que trataron algun dia de hacer la luz en este desconocido asunto.

Dicen unos que Guttemberg imaginó su descubrimiento al observar los pliegos de *naipes* y *estampas* que se imprimian en Colonia desde tiempos muy remotos, citando el erudito Heinekent aquella célebre imágen de San Cristóbal que contiene al pie una jaculatoria piadosa (13); aseguran otros que construyó todo el mecanismo de su invento é hizo luego la esencial reforma de los caracteres movibles, al examinar las grandes letras de relieve que empleaban los fundidores loreneses para imprimir en los moldes de las campanas las inscripciones que ordenaban los obispos (14), y no faltan autores que recuerdan haberse encontrado por aquella época, á mediados del siglo XV, en las cercanías de Maguncia, antigua capital de la Germania, ciertos objetos adornados con letras y breves inscripciones, talladas en sentido inverso, de las cuales indudablemente se servian los antiguos romanos para señalarlas en sus papyros, á guisa de timbre que autorizase los escritos (15).

Bacon observa que la casualidad es la gran madre de importantísimos descubrimientos.

Un pastor de Asia, apoyando en una piedra el hierro de su cayado, dió á los sabios el *iman*, hasta entonces ignorado; Shuwart inventó la pólvora, porque una chispa extraviada inflamó de repente ciertos materiales que aquel habia preparado con objeto bien distinto; Jacobo Mezzio descubrió el telescopio por haber mirado al través de dos vidrios cuya convexidad ignoraba.

¿Quién sabe si Guttemberg—exclama Bacon—fue el hombre elegido por la Providencia para ser colocado cara á cara de alguna casualidad prodigiosa?

III.

Pero lo que no vió Guttemberg, lo que no vieron sus contemporáneos, lo que no adivinaron siquiera los más profundos pensadores de aquel siglo, fue la revolucion inmensa que habria de producir en el mundo de las ideas la peregrina invencion de los caracteres movibles—de la Imprenta (16).

Levantábase una aurora diáfana y pura alrededor de la inteligencia humana, aletargada por la ignorancia en quince siglos y aturdida por el fragor de sangrientos combates; el horizonte estrecho de los conocimientos se agrandaria inmensamente, saliendo la ciencia del fondo de los monasterios adonde la habian relegado las edades pasadas, como si la erudicion y las letras fuesen patrimonio exclusivo de una raza privilegiada; romperianse por sí mismas las sutiles distinciones y trabas ridículas que se habian considerado, y aun se consideraban en mal hora, como axiomas inconcusos; se entregarian al libre exámen, y á la conciencia y á la razon de todos, las máximas y las doctrinas que fecundaban el espíritu, las filosofías y las religiones que habian dominado y dominaban aun á los pueblos.

Esto venia á hacer la Imprenta, en medio del magestuoso movimiento literario que empujaba al mundo: época grandiosa y memorable en los fastos de la vieja Europa, en la cual, desde el centro de la Italia, y animado muchas veces con el brioso aliento de los soberanos pontífices—de Leon X, el fastuoso Médicis, sobre todo—se estendia por el mundo con rápido vuelo el esplendente Renacimiento: luz vivísima que habia de hacer brotar, á través de los años, en la inteligencia de los pueblos las nobilísimas ideas, las sublimes aspiraciones á la libertad y fraternidad humanas.

E. Martinez de Velasco.

BREVE NOTICIA DE ALGUNAS INVENCIONES.

Inventa Triptolemo el arado.

Invéntase el alfabeto, el vidrio y la púrpura en Fenicia. Por el genio comercial y navegante de esta nacion se estienden al Asia, Europa y costas del Norte de Africa. No se puede calcular aproximadamente la fecha.

Compútase por los sacerdotes egipcios el año solar.

Invéntase el juego de los dados en Lidia; el yunque y la palanca en Chipre; el cultivo del moral en China.

El griego Aristeo forma las primeras colmenas, 1,480 años antes de Jesucristo.

Encúentranse minas de hierro en el monte Ida y empieza á trabajarse este metal, 1,440 años antes de Jesucristo.

Invencion de la lira de tres cuerdas, 1,399 años antes de J. C.

Invencion del mapa geográfico, por Museo, 1,310 años antes de J. C.

(1) *Annales Hirsangensis Abbadiæ* (Francofurti, 1583, por el célebre abad Triptmsio, grande amigo de Guttemberg, 3 vol. fól.

(2) De dos palabras griegas que significan: *escultura en madera*.

(3) *Annales*, etc., y Mendez, *Typographia española* (Madrid, 1796, pág. 5.

(4) Mendez, *Typographia*, etc., loc. cit.

(5) Maittaire, *Histoire de l'Imprimerie*, vol. I, pág. 270.

(6) Mendez, *Typographia*, etc., pág. 8.—Es muy curiosa la nota que dedica el sabio agustino á esclarecer este asunto.

(7) *Primus liber qui excuderetur Biblia fuere latina*, dice Juan Kollfhot, escritor aleman del siglo XVI, en su *Vera Chronica Coloniensis* (Aquisgran, 1581).

(8) *De cómo se inventó la Imprenta* cartas atribuidas á Guttemberg y publicadas en el *Album Typográfico*), París, 1840).

(9) *Annales*, etc, y *Typographia*, etc., loc. cit.

(10) Faust y Schoiffer no hicieron mencion de Guttemberg en la nota final de estas obras.

(11) Hé aquí la advertencia, copiada textualmente:—*Presens hoc opusculum artificiosa ad inventione imprimendi seu caracterizandi, absque calami exaratione, in civitate mogunt. sit efficiatum... per Joannem Fust, civem, et Petrum Schoiffer de Gernsheim... anno Domini M.CCCC LXII. in vigilia assumptionis virginis Mariæ.*»—En las impresiones *xilográficas*, se lee el siguiente dístico:

Præsens huic operi sit gratia nepmotis almi;
Me juvat et faciat complere quod utile fiat.

Véase *Typographia*, etc., loc. cit.

(12) Un estracto del proceso, á que aludimos en el texto, puede leerse en *Annales* y en *Typographia española*.

(13) Dice así la leyenda:—*Si diurne miraris hanc benedictam maginem, morte subita non morieris.*—Léanse, á propósito de esta cuestion, las consideraciones juiciosísimas de Heine Kent, acerca de unos pliegos de naipes antiquísimos, que se guardan en la Biblioteca Imperial de Francia. *Idée d' une collection d' etamps.* (París, 1827), página 237.

(14) Mendez, *Thipographia*, loc. cit.

(15) Así opina el crítico Daniel Schoephintz, en sus *Vindiciæ Typographiæ*, tomo II, pág. 4.

(16) Lo único que se le ocurrió al famoso Polidoro Virgilio, fue lo siguiente:—*Tantum enim uno die ab uno homine litterarum imprimitur, quantum vix toto anno á pluribus scribi potest.*—*De inventione rerum.* (Roma, 1576), lib. II, cap. II, fól. 213.



Podalyro aplica la sangría en el sitio de Troya, 1,212 años antes de J. C.

Cleophantes, natural de Corinto, inventa la pintura monochrama, 840 años antes de J. C.

Dibutade, natural de Sicyone, la pintura plástica, 809 años antes de J. C.

Butarcho la polichroma, 640 años antes de J. C.

Teodoro de Samos inventa el nivel y cartabon, 718 años antes de J. C.

El monocordio, la tabla de multiplicacion y el movimiento de la tierra son inventados por el filósofo griego Pitágoras.

El capitel, por Callímaco, 522 años antes de J. C.

El relox solar, por Anaximenes, 520 años antes de J. C.

Simónides de Ceos inventa la Mnemotchnia, ó arte de desarrollar la memoria, 470 años antes de J. C.

Agatharco la perspectiva en las decoraciones de teatro, 450 años antes de J. C.

Artemon de Clazomene el ariete de batir, en 411 años antes de J. C.

Arcesilao de Paros inventa la pintura sobre cera y esmalte, 401 años antes de J. C., y 70 años despues Pausanias de Sicyone crea la pintura encáustica.

Invéntase en la ciudad de Pérgamo la tapicería, 321 años antes de J. C.

Se hacen las primeras experiencias médicas y estudios anatómicos sobre cadáveres humanos por Erasístrato, 320 años antes de J. C., y 20 años despues hace Herófilo la primera operacion de cataratas.

Constrúyense los primeros faros marítimos por Tolomeo Filadelfo, 280 años antes de J. C.

Elabórase el pergamino por Eúmenes, de Pérgamo, 263 años antes de J. C.

Inventan los egipcios la clepsidra, 250 años antes de J. C.

Ctesibio, de Alejandría, construye el primer relox de rueda, 234 años antes de J. C.

Constrúyese el primer relox en Roma por Papiro Cursor, 506 años antes de J. C.

La esfera artificial por Posidonio, en 120 años antes de J. C.

La taquigrafía es usada por Ciceron, 63 años antes de J. C.

Ensaya la esplicacion de las leyes del flujo y reflujo y procura calcular la estension terrestre Posidonio 100 años antes de J. C.

Reforma del calendario, por Sosígenes, 45 años antes de J. C.

Calcúlanse el ciclo lunar y aúreo número, 6 años antes de J. C.

(LOS DESCUBRIMIENTOS QUE SIGUEN SON POSTERIORES Á LA VENIDA DE JESUCRISTO).

Vidrio maleable, el año 15.

Hállase el iman, el 60.

Ptolomeo esplica su sistema astronómico en la escuela de Alejandría, en 130.

Invencion de los areómetros, por Hipatia, de Alejandría, en 398.

Usanse las primeras campanas de iglesia, en 400. Mucho antes de esta época se usaron campanas en los templos gentílicos y las tañian durante los sacrificios de expiacion, no para llamar á la gente, sino porque creian (como todavia hoy en algunos pueblos), que su sonido metálico tenia la virtud de purificar el aire. Las bacantes usaban pequeñas campanillas en su túnica. En Eurípides se lee que tambien los griegos solian adornar los caballos con campanillas. En Roma se acostumbraba avisar al pueblo la hora de los baños al sonido de la campana; así se infiere de un epigrama de Marcial, que dice:

Redde pilam; sonat æs thermarum.

Los centinelas griegos, segun Tucídides, usaban de campanillas para responder al santo y seña y al alerta, empleando diversas combinaciones de golpes y sonidos. En Roma tambien se tocaba una campana para llamar á los esclavos que estaban ocupados en los trabajos públicos.

Empieza el uso de empedrar las calles, en Córdoba, año de 850.

Fúndase la catedral de Leon, en 913.

Descúbrese la Groenlandia, en 970.

Empiezan las corridas de torros en España, en 1110.

Fúndase la órden militar de los Templarios, en 1118.

Establécese el Consejo de Castilla, en 1245.

Invéntanse las notas de música, en 1330.

Se generalizan los fuegos artificiales, originarios de la India y China, en 1365.

Adóptase la era vulgar en España para cómputo del tiempo, en 1383.

Construye el árabe Ben-al-Benzar el primer relox moderno para la catedral de Strasburgo. A poco se le sacan los ojos, creyéndolo endemoniado.

El lego franciscano Cordero construye en Sevilla el primer relox mecánico hecho en España, en 1,400.

A mediados del siglo XIII inventa el florentino Salvino de Armati los anteojos graduados para diferentes vistas. En el elogio de San Alejandro Espina, dice Redi, que se habian inventado los anteojos en vida del santo, y que no pudiendo este conseguir que el autor le descubriese el secreto, se empeñó en hallarlo de por sí, como al fin lo consiguió. Suponiendo exacto el hecho, no seria este el único caso en que dos ó más personas, trabajando aisladamente, hubiesen inventado una misma cosa.

Invéntanse la brújula, la pólvora y la imprenta en la edad media, y los árabes generalizan el conocimiento del álgebra y de los números arábigos, que usamos hoy.

Los caballeros de algunas órdenes militares en la edad media trabajan y perfeccionan en talleres subterráneos el vidrio, cuya elaboracion estaba prohibida.

A fines del siglo XV Nicolás Copérnico, natural de Thorn, ciudad entonces de Polonia, inventó su sistema astronómico.

En 1492 Cristóbal Colon descubrió la América, á cuya tierra se llamó asi del nombre de Américo Vespucio, que levantó los primeros mapas.

A fines de la edad media se publicaron en Venecia los primeros periódicos de noticias, llamados *gazetas*, del nombre de la moneda porque se vendian. El médico Renaudot las introdujo en Francia, dedicando la primera al rey Luis XIII. Hállanse en Alemania gacetas impresas en 1515, y tuvieron tal éxito, que un teólogo publicó en 1679 un libro titulado: «Reflexiones saludables para curar la nueva enfermedad estendida por las Gazetas.» La nacion que desde más antiguo tiene estos folios públicos es la China: en ellos se consignan los acontecimientos dignos de conservarse en la memoria de las generaciones. Desde hace mucho tiempo se imprimen y publican primero en Pekin y despues se divulgan por las demás ciudades del celeste imperio.

N. CAMPILLO.

UN PASEO POR LA FERIA.

APUNTES PARA UN TRATADO DE FILOSOFÍA CASERA.

Ha dicho no sé quién, que los años no pasan en balde.

Esta frase tiene mil aplicaciones; pero todas ellas pueden reasumirse en la siguiente:

Los años traen consigo la vejez, como si dijéramos la muerte, porque una y otra van unidas como el salmo y la antífona, como el médico y la enfermedad.

Y por más que digan sus detractores, la vejez es una gran cosa, aparte de la gota y el reumatismo.

La vejez lleva consigo la experiencia y ¡de qué utilidad tan provechosa no es esta para el hombre!

Ella le enseña con una elocuencia deplorable que los amigos le han engañado no pocas veces, que las mujeres se han burlado de él casi siempre, y que la sociedad le devuelve su capital activo de estas dos maneras: si es rico en las maldiciones de aquellos á quienes ha dejado de socorrer; y si es pobre, en las angarillas del hospital y las burlas sacrílegas del sepulturero.

Pero esto no es todo.

La vejez tiene tambien la ventaja de los recuerdos, estos amigos crueles y traidores, que enseñan el pan al hambriento y la ropa al desnudo, poniéndose siempre fuera del alcance de su amo.

¡Los recuerdos!

Hé aquí el punto adonde yo me dirijo por el ferrocarril de mi experiencia.

Ahora que salgo á la calle y veo los bazares engalanados con sus más ingeniosos juguetes; ahora que en el paseo de Atocha veo el absurdo consorcio de los apolillados trajes de Felipe V con las obras de Ciceron y el de las acerolas con las espuelas enmohecidas de los caballeros de la edad media, recuerdo que ha llegado ya ese Apocalipsis de las chinches y de las antigüedades llamado *feria*, y este recuerdo da una cana más á mi cabello y una arruga á mi frente.

¡Bendito San Mateo! yo te saludo.

En otro tiempo eras mi santo predilecto; tu nombre en el calendario me hacia soñar con un sable de madera y un fusil con el cañon de hoja de lata... aquellos célebres fusiles con cuyas cápsulas de Fuente Sauco rompíamos los cristales de la vecindad, y con los que nuestros instintos belicosos se desahogaban disparando sobre las cubas de los aguadores.

¡Oh época feliz!

Entonces los muchachos no llevábamos reló ni guantes, ni nos entreteníamos en escribir cartas desvergonzadas á las chicas de nuestra edad, ni faltábamos al respeto á los ancianos... ¡ni aun sabíamos destrozar el francés!

Es verdad que estábamos menos *civilizados*, y éramos lo suficientemente brutos para no perder un año de latin y otro de filosofía...

Entonces cada uno de nosotros tenia una oracion para San Mateo, que entonábamos en las llamadas *Covachuelas*, que eran las crisálidas de nuestros modernos bazares.

Allí, vestidos con una *graciosa* chaqueta, que habia sido antes levita de nuestro padre y capa de nuestro abuelo, contemplábamos embobados aquellos *elegantes morriones* de carton, más pesados que la corona de un rey aborrecido de su pueblo; aquellas inocentes muñecas, que parecian ídolos tártaros por su pesadez de formas, aquellos tarugos de madera pintados con bermellon, que andando el tiempo se supo que eran casas...

¡Ay! todo esto pasó para no volver nunca.

La niña progresa y ya no se para en fruslerías.

Esta es la opinion de algunos médicos.

Hoy no nos queda mas recurso que dirigirnos hácia el paseo de Atocha.

Y á fe que un espíritu observador no perderá el tiempo en ello.

Aquella periódica esposicion de tan heterogéneos objetos encierra una gran filosofía.

Si no, ved aquel zapato de raso blanco, manchado por el polvo de las edades, sobre un escritorio de palo santo, cuya forma le da dos siglos de antigüedad.

Tal vez en ese escritorio ha estado encerrada la historia de ese zapato; tal vez algun paso torcido de su dueña ha sido causa de que se venda el escritorio.

Ved un rebocillo negro descansando en los gabilanes de una espada; acaso el acero haya brillado más de una vez por los encantos del rebocillo.

Más lejos un bonete sobre una esfera, es decir, Colon luchando con los teólogos de Isabel la Católica: la ciencia y la intolerancia religiosa; el Papa y Víctor Manuel.

Allí hay una tarima de madera; se construyó para la celda de una monja; despues fué á parar á manos de un cabo de carabineros.

Pasó del *de profundis* al *de* comiso, amalgamando la playera y el *miserere*.

Tambien veo el retrato de una hermosa mujer, hecho por un pincel deplorable.

Es sarcástica la espresion de su boca.

Me figuro que el pintor seria un hombre muy feo, de quien la dama se estaba burlando en el momento de ser retratada.

Hoy parece que se rie de todos los que vamos á exhibir nuestras figuras delante del lienzo.

¿Seria tal vez la dueña del zapato y el rebocillo? ¿Seria la monja para quien se construyó la tarima del carabinero?

Los hombres la dirigen una mirada; las mujeres una burla; los chicos el hueso de una majuela, y la prendera en cuyo poder está hace veinte años, una maldicion.

Pero ella con su eterna sonrisa nos despide, á unos hasta el año próximo, á otros hasta la eternidad, y se vengará de la prendera, alimentando los ratones que han de destruirla objetos de más valor.

La rueda de aquella espuela está buscando aun los hijares de un caballo; y allí hay un rosario de nacar por medio del cual se le habrán pedido á Dios muchas tonterías.

Y si toda esta fantasmagoría de épocas y trages no ha despertado aun vuestro espíritu filosófico, ahí teneis por último las obras de Cervantes junto á un tomo del *Diario de las Sesiones*.

En resúmen, las mismas letras puede tener una oracion que una blasfemia.

Puede decirse que la vida del mundo entero está condensada en el paseo de Atocha; y si esto es así, la consecuencia que de ello se deduce es triste y desconsoladora.

Todas nuestras galas y nuestros harapos, nuestras alegrías y nuestros dolores, es decir, la vida moral y material, son otros tantos objetos que dentro de algunos años, sacarán nuestros nietos á la feria como nosotros hemos sacado tambien los de nuestros antepasados.

Más claro aun; la historia de la humanidad está escrita en un guiñapo ó en un pedazo de hierro viejo, que nos exhibe cualquier prendero una vez al año.

Convengamos en ello por más que esto disguste á los que sueñan con la inmortalidad.

¡Oh! sí; soñad cuanto querais, reyes y hombres de Estado, artistas y mujeres de moda.

Un pueblo barre una dinastía, y andando el tiempo figurará en la feria un giron del manto del monarca destronado.

Un terremoto puede destruir la cúpula de San Pedro, y algun *ilustrado* anticuario puede tambien traernos á la feria un fragmento de piedra, diciéndonos que es del *Foro* ó del *Coliseo*, y acaso acaso, á medida que la *ilustracion* vaya cundiendo, podamos aprender que Cervantes era un bobo y Napoleon un inocente, en cuyo caso sus bustos aparecerán tambien en la feria, sin que haya quien dé dos cuartos por adquirirlos.

Comprad una libra de melocotones; partidlos con el puñal damasquino de algun dux de Venecia que acabais de adquirir de manos de un prendero, y despues de practicada esta operacion, negadme la verdad de cuanto acabo de deciros.

Yo entre tanto dirijo un nuevo saludo á San Mateo, increpándole por la falta de los sables de madera y los soldados de plomo, y huyo del paseo de Atocha, deseando que mis nietos no vean algun dia en la feria ninguno de los objetos que hoy sirven para el uso particular de su abuelo.

PEDRO ESCAMILLA.



ALI-PACHA.

Weli-Zade-Tepelini, llamado *Arslau*, leon, pachá de Jacina, nació en 1761 y murió en 5 de enero de 1822, representando un papel tan importante en la situacion moral y política del imperio otomano, que merecería nos ocupásemos de él con múcha mas estension de lo que podemos hacerlo. Nacido en Tebelen en la Albania, se dió pronto á conocer por su carácter turbulento, y aprovechó la anarquía que dominaba en su pais para hacer correrías en los vecinos. Su valor y las riquezas que adquirió le ganaron la mejor reputacion; obtuvo la mano de la hija de un bey llamado Espueneh, y algun tiempo despues se hizo dueño de Tebelen, su patria y de las ciudades vecinas. Habiendo estallado la guerra entre Turquía y Rusia, se dirigió al campo otomano al frente de un cuerpo de albaneses, y su valor le obtuvo el título de pachá de dos colas, el cargo de *desvendje* pachá ó gran prevoste de los caminos y de gobernador de Tricalia en Tesalia, de pachá de Jasima en 1788, y por último de Ata.

Entonces comenzó la época de sus conquistas apoderándose de la Acarnia, el pais de los suliotes, Prevesa y otras ciudades, por lo que el sultan le recompensó con una pelliza y una espada de honor. Disgustado con la Puerta Otomana que miraba con pesar sus depredaciones, supo ganar la amistad de Napoleon con lo que consiguió sostenerse en la Albania, atendiendo su poder y procurando al mismo tiempo atraerse las gracias del sultan; pero sus enemigos no tardaron en hacerle sentir la cólera de su señor, que mandó un ejército á Janina para apoderarse de su persona por haberse negado á comparecer en Constantinopla á dar cuenta de su conducta. Larga y porfiada fue la resistencia de Ali, mas hubo al fin de ceder ante la superioridad de sus adversarios, mediante un convenio por el que se le concedia la vida y la posesion de la tercera parte de sus riquezas. Los turcos, sin embargo, no guardaron el tratado, y en cuanto se hicieron dueños de su tesoro intentaron prenderle; defendióse él, pero herido mortalmente, le cortó el verdugo la cabeza, habiéndose hecho su nombre tan popular que es objeto de los romances del vulgo.

ALI-PACHÁ.

PLAZA DE ARMAS DE GUADALAJARA.

(MEJICO).

Es Guadalajara una de las más pobladas é importantes ciudades de la república mejicana. Su plaza de armas es muy bella; forma un cuadrilátero perfecto, con una fuente en el centro y varias hileras de árboles al rededor. Al N. de la plaza está el pórtico de la catedral y la casa del Congreso provincial, pegada á la iglesia: la fachada principal mira al O., y se halla en una calleja inmediata, sirviéndola de base una gradería que conduce á sus tres puertas.

El estilo de este monumento es mal definido, caprichoso y original, y muy exornado al gusto del Renacimiento. Dos campanarios exagonales lo dominan. El pórtico frontero á la plaza data solamente del año 1835. Al lado de la catedral están el palacio Episcopal y el Sagrario, donde se verifican los bautismos, casamientos, entierros, etc. Por último, hácia la parte del E. se levanta el palacio del Gobierno, que es una de las más acabadas muestras de la arquitectura local.

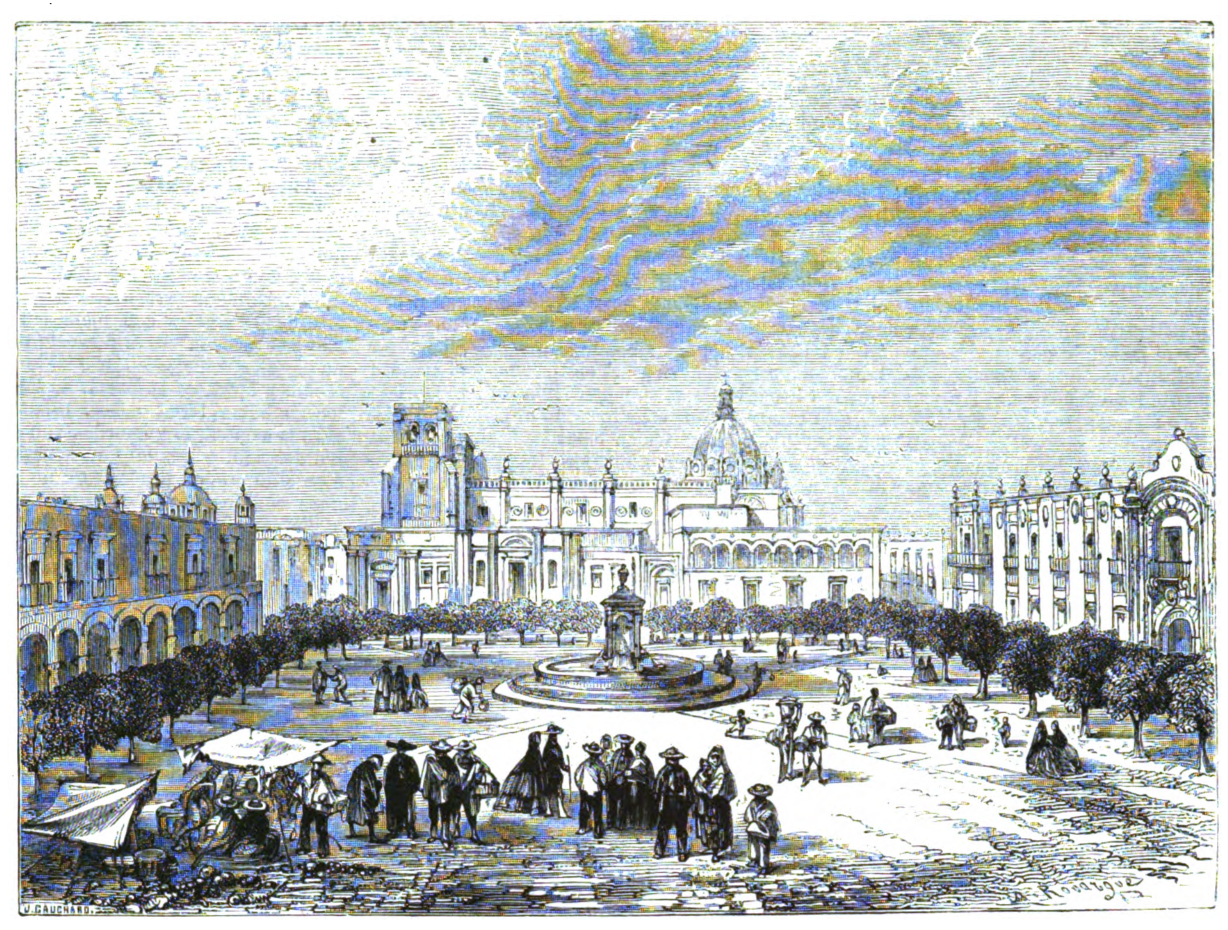
Compútanse de 70 á 80,000 los habitantes de Guadalajara.

EL PASEO DE LA FLORIDA, EN VITORIA.

Acaso ninguna otra capital de provincia tiene en España un paseo como el de Vitoria.—El paseo de la Florida, situado al Sur de la poblacion, junto á la antigua carretera de Castilla, cercado de elegantes verjas de hierro, con asientos de piedra; jardines ingleses primorosos, mejores que los del Retiro de Madrid, en cuanto á su buen gusto, por lo que se refiere al trazado y al cultivo; estátuas compañeras de las de la plaza de Oriente de Madrid, fuente y árboles que carecen de rival por lo altos y frondosos; es un paseo verdaderamente modelo y digno si fuese algun tanto mayor de una córte. Se hizo durante la época constitucional de 1820 á 1823, y forma uno de los mejores ornamentos de Vitoria.

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL PIANO.

La música, aunque la mas antigua quizás de las bellas artes que se han cultivado en todos los paises, ha



PLAZA DE ARMAS DE GUADALAJARA. (MÉJICO).

sido sin duda la que ha tardado más en desarrollarse. Con frecuencia buscamos en los siglos pasados las mejores producciones de las otras artes hermanas suyas, sirviendo á veces á los períodos mas remotos de la civilizacion europea, mientras las composiciones mas notables de la música pertenecen á la edad moderna, y su orígen se remonta más allá de los últimos setenta ú ochenta años del pasado siglo. En la antigüedad aun entre los pueblos más cultos y civilizados, la música

EL PASEO DE LA FLORIDA, EN VITORIA.

consistia únicamente en la melodía, y su ejercicio se hallaba limitado por las facultades naturales de la voz humana, apenas cultivada artísticamente y por instrumentos muy imperfectos en su mayor parte. Pero la aficion á la música procedia aun entonces de la complicacion de efectos distintos; de la entonacion ó variacion; de los grados de gravedad y agudeza; de la modulacion ó de la partida y vuelta á la llave principal; del ritmo ó divisiones en partes iguales y de los modos de espresion *staccato e legato, forte y piano*, etc y de los varios movimientos propios de los diferentes sentimientos, desde el solemne adagio al alegre presto. Esta complicacion de los elementos del placer se aumentaba con el uso de instrumentos que acompañaban al canto, en unisonancia al principio con la voz que llegó gradualmente al contrapunto, que á su vez aumentó y varió inmensamente los efectos de la música; hizo que se estudiase más y más el arte, elevó á numerosos esperimentos en la acústica musical, y dió un carácter nuevo y más complicado á las producciones musicales. Inventáronse nuevos instrumentos y se mejoraron los antiguos; comenzaron á componerse acompañamientos para variar y mejorar el efecto de la melodía, usando diferentes figuras de entonacion, y se reprodujeron los efectos de la orquesta apropiando diferentes instrumentos á designios especiales. Despues comenzó á cultivarse la armonía propiamente dicha, ó la reunion de las diferentes melodías en concordia armónica. Vinieron por último los grandes maestros, como Handel, Bach, Haydn, Morest, Beethoven, etc., que dieron á la música un carácter nuevo y completamente científico, empleando en su composicion motivos propios del asunto de cada pieza particular, y arreglaron los diversos elementos del arte musical de una manera artística y metódica.

Estos grandes compositores elevaron asi la música al nivel de sus hermanas las artes, pudiéndose incluir desde entonces por su sublimidad entre las que el gusto sin la educacion, siente únicamente este ó el otro elemento de placer, mientras el gusto cultivado aprecia todos los elementos empleados y saca el más completo goce de sus hermosas producciones.

En este estado del arte los compositores encontraban toda la ayuda que necesitaban para la composicion de la melodía en la verdad y la flexibilidad de la voz y del violin; pero para sus piezas concertadas y de orquesta no podian disponer de bandas de música. Para subvenir á esta necesidad, emplearon espinetas, claves y clavicordios, y algunas veces piano-fortes, que aun cuando instrumentos débiles y de no gran compás, llenaban muy bien su designio para ser generalmente adoptados por los compositores. El uso de esta clase de instrumentos indujo á su estudio á personas dotadas de capacidad especial para ello, y los compositores pagaron su deuda al instrumento escribiendo para él muchas de sus mejores composiciones musicales, y dando á la ejecucion de estas producciones toda la estension que necesitaban para tocarse con el mejor éxito delante del público. La importancia que con esto adquirió el instrumento, influyó en su paulatina mejora, escribiéndose de nuevo composiciones muy buenas para él, y adaptándole todas las mejores que se escribian para orquestas. De manera que los adelantos del arte y la perfeccion del piano tenian una mútua correspondencia hasta llegar á obtener el primer puesto entre todos los instrumentos de la música, tanto para las clases profesionales como para las más ilustradas de la sociedad.

Hace más de doscientos años que estamos en posesion de dos clases de instrumentos pequeños, el manicordio de forma cuadrada con cuerdas de violon, y la clave de casi la misma forma que el actual piano con cuerdas que se tocaban con plectros de pua ó pedacitos de cuero duro. La invencion de la clave fue indudablemente en el siglo XVI, aunque no faltan autores que le dan una fecha mas remota; pero ningun escrito anterior á aquella época hace mencion del manicordio, la clave ni la espineta, predecesores del piano, aunque los posteriores los citan como instrumentos muy conocidos. Los autores se inclinan á que el clave fue inventado por los italianos quinientos ó seiscientos años hace, y luego le imitaron y perfecionaron los alemanes y flamencos. Estos limitados instrumentos continuaron usándose con muy pocas mejoras hasta principios del último siglo en que en 1716 presentó Mario á la Academia de Ciencias de París una clave cuyas cuerdas se tocaban con martillos en vez de pletros. Este fué un gran paso que cambió enteramente la calidad y el carácter del tono del instrumento, y produjo lo que se ha considerado generalmente como el primer piano. Pero las nuevas invenciones, aunque muy superiores á las antiguas, tenian que vencer grandes dificultades, y estuvieron luchando medio siglo hasta obtener alguna ventaja. Los franceses suponen que inventó el piano en el siglo XVII un organista de Paris llamado Balbahe, otros creen que fue inventado en 1717 por Cristóbal Amadeo Schroter, organista de la catedral de Northaus en Sajonia, y que le perfeccionó más tarde Cristóbal de Padua. Diósele el nombre de pianoforte ó fortepiano, porque deja oir estos dos grados de espresion musical.

Qumpe en Inglaterra y Silverman en Alemania, establecieron en 1760 pequeñas fábricas de pianos, y comenzaron á competir con fortuna con sus acreditado rivales, estando fuera de duda que los adoptó y usó Haydu, que compuso seis sonatas espresamente para ellos. Gluck adoptó tambien el piano, y existe el instrumento construido por Juan Polhman en 1772, en que compuso su Armida y otras de sus mejores obras. El instrumento de cuatro pies y medio de longitud y dos de latitud, compasado con un piano moderno, es hasta insignificante é inútil, y cuesta trabajo concebir cómo pudo usarse para el objeto que sirvió hasta que se reflexiona en la grande importancia del compositor y la facilidad con que podia servir una orquesta para ensayar el efecto de sus composiciones musicales.

Sebastian Erard construia por el mismo tiempo pianos en Francia; al año siguiente presentó Stodart en Lóndres una combinacion del clavicordio y el piano, y en 1783 Braduvod sacó un privilegio para la fabricacion de pianos. Desde este instante el pianoforte hizo los mas rápidos progresos en todas las naciones de Europa, especialmenie en Alemania, Inglaterra y Francia, siendo cada vez mayor el aprecio con que se miraba este instrumento. Desde 1780 hasta el momento, casi no ha pasado un año sin que se publique en Alemania algun privilegio para adelantos verdaderamente imaginarios, habiéndose hecho numerosos esperimentos empíricos y sin importancia la mayor parte de ellos, pero algunos, especialmente en los últimos treinta años, verdaderamente científicos y de los que han resultado los adelantos y mejoras que gozamos hoy.

En 1786 sacó Gieb un privilegio para lo que se llama la accion del cigarron, que se cita todavía en los pianos cuadrados, siendo en 1794 y 98 privilegiado Soutivell por una invencion parecida. En 1809 Sebastian Erard, á cuyo genio es sin duda al que más debe el piano-forte, obtuvo un privilegio por la nueva colocacion de las cuerdas que fue despues un adelanto muy grande y científico y se halla ahora adoptado generalmente. En 1819 Thom y Allen fueron privilegiados por los tubos metálicos de compensacion que adoptó Stodart para el piano grande. Estos tubos fijados firmemente á un estremo, se hicieron movibles de un lado á otro para que pudieran contraerse y estenderse con los cambios de la temperatura. No tenian, como se suponia, ningun efecto compensador, pero eran muy eficaces para dar fuerza y ciertamente se la dieron muy grande al marco. En 1821, Pedro Grard reprodujo su primera accion de repeticion, y en 1824 fue privilegiado por un sistema completo de abrazaderas de metal para el piano grande por medio de barras fijadas firmemente en ambos estremos á planchas de metal: tambien empleó un gran número de pedacitos de roble encolados juntos en un molde para formar el lado inclinado obteniendo asi el marco tal aumento de fuerza, que permitia atar un alambre mas grueso en las cuerdas, en las que prescindió del bronce desde luego y empleó el acero á través de la escala, lo que fue seguido en 1827 para una nueva accion de repeticion. Broaduwd, Collart, Kirkman, Stervart y otros fabricantes han contribuido tambien en varios grados y en diferentes tiempos á los progresos del instrumento.

En los primeros años de este siglo se usaban dos sistemas principales en la fabricacion de los pianos. Seguíase el más antiguo por los ingleses y el más moderno en Alemania, por lo que se llamaba sistema de Viena. La diferencia consistia esencialmente en la accion, pues los ingleses eran de grande accion por lo general, siendo por desgracia desconocido su orígen, y los de Viena inventaron una nueva accion, ideada, segun parece, en Augsburgo por un constructor de órganos. La antigua accion grande daba un golpe más fuerte y producia un tono más llano y armonioso, mientras la ligereza de la accion del toque de los de Viena producia mayor facilidad de espresion y dió orígen, por lo tanto, á que se adoptase por los pianistas mas eminentes de aquel tiempo. No debe estrañarse que consideremos la inmensa importancia de la accion del piano para producir los elementos de espresion que son peculiares al instrumento. Entre la mente del compositor que concibe que la cuerda que espresa esta concepcion con su sonido hay una doble accion mecánica, la una pertenece al que toca con sus dedos y muñecas, la otra al piano en la parte que pone las cuerdas en movimiento. Nunca dos pianistas tocan del mismo modo el instrumento, esto es, nunca tienen la misma accion mecánica en los dedos ó producen los mismos sonidos y la diferencia en el estilo y grados de perfeccion del pianista se debe mas á esto que á ninguna otra causa. Es por lo tanto evidente que la parte del piano que continúa la accion de los dedos y completa la conexion entre la mente del pianista compositor y las cuerdas del instrumento, debe tener una delicadeza y una fuerza que corresponda en lo posible á las de la mano que toca. Toda diferencia en la accion del piano dará una diferencia correspondiente en el tono y la espresion, y de aquí que esta parte del instrumento haya sido considerada en todos tiempos, y no sin razon, como de superior importancia, no solo por los grandes pianistas de profesion sino por los aficionados mas inteligentes. Ahora, sin embargo, poseemos una accion inventada últimamente por Sebastian Erard, que da un golpe mas poderoso que la antigua saccion grande que tiene un efecto más rápido y delicado que la antigua accion de Viena, combinándose asi las ventajas de ambos sistemas.

Para dar una idea del grado de perfeccion á que ha llegado en la actualidad la construccion de los pianos, describiremos uno de los mejores de Mr. Erard. Este instrumento es de 8 $^1/_4$ pies de longitud y de 4 $^1/_2$ en su mayor anchura: su marco es de una fuerza enorme comparado con los instrumentos de los tiempos anteriores, habiendo sido fijado firmemente con madera por debajo de las cuerdas, teniendo un sistema completo de abrazaderas metálicas debajo de las cuerdas, terminado para mayor seguridad en barras longitudinales sujetas con metal por sus estremos y hallándose al lado curvo formado por un gran número de piezas encoladas en un molde para asegurar la duracion y fijeza de la forma. Su tabla se estiende por el marco hácia todos lados, escepto en el lado dejado para la accion. Las cuerdas son de acero y de bronce tan delgado, que la tension necesaria para conducirlas á un sitio propio, produce un nuevo sonido igual á los doce sonidos graves mientras pasan á través de los agujeros abiertos en la chapa metálica de refuerzo, dando asi á las cuerdas una posicion hácia arriba que impide la menor separacion del punto de contacto por un esfuerzo cualquiera de los martillos y el sistema de colocar las cuerdas en el instrumento determinado por cuidadosos esperimentos acústicos, hace que se las hiera en el punto preciso del modo que produce el tono más puro y claro. El compás se estiende á siete octavas de A á A. El objeto de este instrumento es llevar desde el punto en que el dedo obra sobre la tecla al que el martillo obra sobre la cuerda toda la delicadeza de accion del dedo, de manera que el piano pueda participar en cierta estension de esa sensibilidad de toque que se observa en el aspa, y que es la consecuencia del dedo operando inmediatamente sobre la cuerda sin la intervencion de ningun otro mecanismo. La fuerza de este instrumento proviene de la cantidad de materia puesta en vibracion, el eco ó la perfeccion de aquella vibracion tiene por orígen las proporciones correctas de sus partes, y el cuidado de la entonacion depende de la naturaleza de la construccion: las proporciones de las cuerdas y su arreglo, en lo que se refiere al golpe del martillo, son de lo más admirable, mientras que la accion producida por el mecanismo peculiar empleado, casi escede á todas las del mismo género, pues permite comunicar á las cuerdas todas las formas mas armoniosas que puede espresar la práctica de la mano, y llega, por decirlo asi, á ser una forma de sí misma, reflejando todos los movimientos desde el mas violento al mas dulce y los sonidos mas delicados. Esta accion es en realidad tan perfecta, y en particular en su aptitud para las repeticiones delicadas, que si se pierde alguna nota en la ejecucion, es por culpa del que toca y no del instrumento. Algunas personas tienen una idea muy inexacta de la facilidad de espresion que posee el piano; lo cierto es, sin embargo, que posee casi todos los medios de espresion que son peculiares á los demás instrumentos y de otros que le son propios, por la circunstancia de que las varias partes de la música adaptadas al instrumento son producidas por la misma mano y el mismo sentimiento. Hay, sin embargo, una gran diferencia de volúmen, de tono y de efecto segun el modo de tocar las teclas y el uso de los pedales en un instrumento especialmente de gran poder, hermosa calidad de tono y delicado mecanismo en la accion.

La construccion de pianos es un ramo de comercio de la mayor importancia por la buena posicion de sus principales fabricantes y el gran número de trabajadores que de ellos dependen. En todas las ciudades del mundo civilizado hay muchos constructores de pianos y en las capitales de Europa de segundo órden, no faltan fabricantes en pequeño, pues el aumento del número de pianos comparado con la poblacion, es mayor cada año, circunstancia que no se observa con respecto á los otros instrumentos de música. Esto se halla corroborado con el hecho de que hace algunos años la música de piano constituia únicamente una parte muy pequeña de un almacen de música, mientras ahora llena más de sus tres cuartas partes y es su principal negocio. El número de profesores es tambien inmenso y con frecuencia enseñan señoras que encuentran en este ejercicio un medio decoroso de sostenerse.

La importancia social del piano es sin duda mucho mayor que la de ningun otro instrumento de música. Uno de los cambios mas notables en los hábitos de la sociedad conforme la civilizacion avanza, es el que se refiere al carácter de sus diversiones. Hace poco, todas, casi todas las distracciones se buscaban fuera de casa y en público, ahora con la mejor educacion, la mayor parte se encuentran dentro del círculo de la familia, siendo uno de los medios que mas contribuyen á este fin la música de piano. En los círculos mas distinguidos de las ciudades aumentan los conciertos particulares diariamente y el piano es su principal instrumento.

En muchas partes de Europa el piano constituye la principal distraccion de los que viven en el retiro ó entregados al estudio. Aun los buques que hacen lar-



gos viajes cargados de pasajeros, se ven obligados por las costumbres de la sociedad á llevar pianos, conservando en medio del Océano algunos de los goces domésticos.

Muchos que no van nunca á la ópera ni á los conciertos, llegan á familiarizarse con las mas escogidas composiciones dramáticas y de orquesta por el uso del piano. Su influencia se estiende á todas las clases: mientras algunas ciudades carecen con frecuencia de orquesta, las familias poseen el mejor de los substitutos posibles para conocer y ejecutar las composiciones mas sublimes. El estudio del piano y la aplicacion necesaria para manejarle convenientemente puede y debe obtenerse por medio de grandes mejoras en los hábitos de la educacion general y del gusto de los aficionados, ejerciendo casi una influencia elevada para aumentar ese elegante y refinado placer que proporciona este instrumento.—(*Traduccion del original*).

S. B.

ALBUM POETICO.

LA VERDAD.

Cien lóbregas nubes ansiaron un dia
Del rey de los astros la lumbre negar,
Y al mundo diciendo que el sol no existia,
Con lúgubres mantos de negros vapores
Sus ígneos fulgores
Audaces pudieron al fin eclipsar.
Afan necio y vano; que velo tras velo
La luz bienhechora triunfante pasó;
Y grata, aunque tibia, llegando hasta el suelo,
Fecunda mostraba su noble victoria,
Y el mundo la gloria
Del rey de los astros cual siempre aclamó.
Él luego rasgando las húmedas nieblas
Patente aun más hizo su inmensa bondad.
Pasad, dijo en breve, que sois, oh tinieblas,
Imágen horrible de audaz impostura:
¡Yo soy la luz pura!
¡Pasad presurosas! ¡Yo soy la verdad!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

¡MÍRAME!

Cuando tus negros ojos
Me dirigen su límpida mirada
Y el fuego que despiden
Mi corazon abrasa,
En medio de la pena
Que destroza mi alma,
Un raudal de ventura
Que envuelve su luz nítida la baña.

Aunque tú no me quieras,
Mírame, vida mia, que mi alma
Por tu desden herida
Recobra asi la calma;
Y aunque solo un momento
Consiga recobrarla,
Ese momento solo
Toda una eternidad de dolor paga.

JOSÉ PUIG PEREZ.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(TRADUCCION.)

I.

LA TABERNA.

Las once de la noche acababan de sonar en las iglesias de Petersburgo; un ruido confuso de cascabeles, de ruedas y de voces se oia aun en la calle mas frecuentada de la ciudad, la *Perspectiva-Newski*, cuya iluminacion formaba dos continuadas líneas de fuego; las ventanas de las casas dejaban escapar maravillosos ramilletes de luces. La multitud desbordaba en los muelles y en las plazas, llevando detrás un largo rastro de sombra, iluminada en ciertas partes por la llama de las faginas encendidas, por esta noche solamente, delante de las capillas y de las imágenes. Un *drowski* tirado por cuatro caballos se detuvo á la puerta de una taberna de pobre apariencia situada cerca del Almirantazgo.

El tiro de este carruaje se resentia, á la primera inspeccion, de las fatigas de una larga jornada; los caballos estaban cubiertos de espuma, los arneses maltratados y el largo vestido del cochero desgarrado por muchas partes; en una palabra, se conocia perfectamente que era ya tiempo de que los dueños del ligero vehículo se detuviesen en la taberna de San Nicolás, aunque fuese únicamente para descansar ellos y los pobres animales una buena parte de la noche, sin perjuicio de continuar despues su viaje, si se dirigian más allá de Petersburgo.

Los dos hombres que bajaron del *drowski*, entraron en la taberna dirigiendo una mirada indiferente sobre la multitud que los rodeaba; en seguida se colocaron ambos en un ángulo de la sala comun apoyándose en una pequeña mesa de encina, mientras que el tabernero daba de beber, como de costumbre, al automedonte sentado todavía en el puesto que ocupara durante el viaje.

Cuando éste bajó del pescante, lo que le costó bastante trabajo, el señor Isaác Klinno, propietario de la taberna de San Nicolás, casa de postas, pudo ver á la claridad de su farolillo un pequeño viejo cubierto de pieles, cuyos ojos de gato se fijaban en los suyos con una desconfianza bastante pronunciada. Este furtivo exámen duró poco tiempo, porque habiéndole reconocido Isaác, le llamó por su nombre. Los dos se alargaron entonces las manos cordialmente y dirigiéndose hácia la cuadra con los caballos, entablaron muy pronto una conversacion amigable. El mesonero viendo al viejo tan cansado, se encargó él mismo de dar el pienso á los corceles, dejando escapar algunas señales de admiracion.

—Vuestros amos son locos, querido Gregorio, ¿ó piensan que el *drowski* es un carruaje capaz de resistir los malos caminos? Ni siquiera traeis postillon, por lo que veo. ¿Cómo ha sido eso?

—Por una razon muy sencilla,—respondió Gregorio, sacudiendo el polvo que cubria su traje de un color gris de gamuza,—el pobre diablo ha muerto en Ishora, en la última parada. ¡Ah! ¡cuando la suerte se empeña!

—Debias correr entonces como el viento, ¡bondad del cielo! para que Ivan, nuestro mejor y más diestro postillon, fuese á dar así de narices en la nieve..... en víspera del domingo de Pascua... el último dia de Cuaresma. ¡Pobre Ivan! ¡Nunca dejaba de comprar los huevos en mi casa! Ya sabeis, Gregorio, esos magníficos huevos encarnados que mi hija Irma presenta siempre á los viajeros. ¡Oh! ¡Mi querida niña se va á poner muy triste cuando lo sepa!

—Mi jóven señor ha pagado á Ivan quinientos rublos,—replicó Gregorio levantando la cabeza con altivez,—y además le ha dado al padre una sortija que vale el doble. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que los caminos estén malos? Conozco sin embargo que eso es muy triste,—continuó el viejo,—y aunque yo no crea en los presagios...

Los quinientos rublos y la sortija habian hecho preciso es decirlo, una súbita impresion en el tabernero Isaác; porque se apresuró á dejar á Gregorio diciéndole:

—Esperadme, soy con vos al instante; temo que esos caballeros se cansen de aguardar.

Y corrió hácia la sala en donde los dos viajeros se hallaban sentados delante de una mesa.

Los que hayan podido ver algunos dibujos del pintor Burloff representando interiores de *cabak* rusos, podrian únicamente formarse una idea de la habitacion en que entró Isaác. Una alegre concurrencia la llenaba ya y cierto olor acre anunciaba de lejos ésta misma muchedumbre. La reunion se componia de labradores más bien que de habitantes de la ciudad: los capotes de simple cuero dominaban allí. El trage de estos hombres no dejaba de ser original y pintoresco; y su sayon encarnado ó azul sujeto con el cinturon tradicional, sus cabellos largos de los lados y cortados al rape en la nuca, sus espaldas de atletas y su mirada singular, hubieran llamado particularmente la atencion de un viajero llegado de Francia; pero el digno dueño del meson de San Nicolás ni se detuvo siquiera á contemplar este rebaño conocido y se dirigió en línea recta á los dos nuevos huéspedes que el cielo le enviaba.

En medio del humo que oscurecia este chiribitil, decorado con el nombre de meson, Isaác pudo distinguir dos personajes de estatura casi igual; ambos tenian la barba elegantemente recortada y peinada; ambos llevaban un caftan carmesí ceñido con un cinturon de seda verde.

El de más edad no pasaba de treinta años: su largo trage persa escotado dejaba entrever un cútis de un color ligeramente ambarino, y sus largos cabellos negros formaban un cuadro maravilloso al óvalo de su semblante. La espresion de sus facciones era á la vez desdeñosa y temeraria; su talle flexible y delgado anunciaba un hombre acostumbrado desde edad temprana á todos los ejercicios corporales. Se habia entretenido en desplegar una baraja de naipes sobre la mesa y mezclaba las cartas distraido, dirigiendo con frecuencia una mirada á su compañero.

Este, abandorara su asiento y tenia fijos sus ojos con extraordinaria atencion en los cristales de una ventana baja de la taberna, al través de los cuales se veia reverberar en el cielo el resplandor de las hogueras que ardian en muchos sitios de la ciudad. Ya se divisaban unas placas de encarnado subido como la sangre, ya espacios teñidos de nácar y de ópalo; se diria que el cielo del Norte reflejaba el de los trópicos. Ligero y vaporoso como un sueño el humo de estos incendios se dividia en menudos copos deteniéndose algunas veces sobre las flechas de las torres de los templos, mientras que otras era arrojado al fondo del cuadro por un viento algo vivo. Las conversaciones entabladas alrededor del viajero que nos ocupa, la diferencia de idiomas y de costumbres, no pudieron arrancarle de su silenciosa contemplacion.

El rostro de este visionario original inspiraba desde luego cierta turbacion indefinible; un fuego sombrío, ardiente, se cobijaba en sus ojos rodeados de pestañas negras como las alas de un cuervo, que una lágrima esmaltaba en este mismo momento á manera de una perla suspendida de ellas. Su juventud, y no contaba más de veinte y cinco años, se habia agostado en flor segun lo indicaba el color pálido y enfermizo de sus mejillas, las precoces arrugas de su frente y el temblor febril que le agitaba continuamente. Su fisonomía extraordinariamente bella y varonil reunia á la pureza de las líneas cierta cosa de solemne y doloroso; debiendo creerse que lo mismo y con igual facilidad se veria aparecer en ella la ternura que la cólera. Lo que sorprendia particularmente en este jóven era la vaguedad de sus miradas, que podia dar lugar á que se le juzgase tal vez presa de la exaltacion ó de la locura. Isaác le contempló un instante y sintió miedo; sin embargo se resignó á acercársele.

—¡Tú no crees en la mágia, querido Andrés!—exclamó en este momento el otro viajero, interrumpiendo el juego en que estuviera ocupado hasta entonces. —¡Si vieras qué jugada sorprendente! Mira, apuesto á que desde mi llegada á Petersburgo todo va á sonreirme.

Andrés alzó los hombros, mirando como Isaác se acercaba hácia él.

—¿Qué me quereis? ¿qué se os ofrece?—dijo al posadero con aire incomodado.—No me gustan las preguntas, os lo prevengo.

—¡Déjale! — interrumpió su compañero al ver á Isaác.—Hé ahí, mi querido Andrés una figura bien original. ¡Se parece á éste rey de bastos que tengo ahora delante! Aunque portugués, no soy, á fe mia, orgulloso, y presumo que este buen hombre con su gorro en la mano, nos dará más noticias sobre el estado actual de la córte que tu doctor Almann...

Andrés no escuchaba; estaba contemplando un retrato colgado en la pared de la sala, cuya pintura se veia oscurecida por la espesa atmósfera que allí se respiraba. Era el retrato de la reina Catalina II. Las moscas y el hollin la habian desfigurado de tal manera, que venia á ser casi imposible encontrar las facciones de la jóven y hermosa Sofía de Anhalt en aquella pintura que, á lo más, databa de la primera aparicion de aquella princesa en la córte de Isabel. La esposa de Pedro III estaba retratada en trage militar, empuñando su blanca mano la espada de mando, se podria decir que era un coronel recorriendo las filas de sus guardias y con su propio uniforme. Se traslucia un carácter alegre y caprichoso en su frente exenta aun de cuidados, de crímenes y de remordimientos; su boca sonréia y sus ojos parecian iluminados por una llama magnética. Seguramente este retrato debia haber sido dibujado por algun artista que recordase quizás la infancia de Catalina pasada en Stettin, en la Pomerania rusa; pues la elegancia y la frescura natural descollaban en aquella fisonomía de rara belleza, y hacian pasar á la emperatriz por una simple y linda vasalla de su imperio. Ningun pliegue arrugaba su frente, ninguna tempestad moral agitaba su pecho. La misma Irma, la dulce é inocente hija del señor Isaác, hubiera podido llamarla hermana suya.

El jóven que estaba mirando este retrato, lo sujetaba, á pesar de todo, á un exámen minucioso y reflexivo...

Sin mucho trabajo sus ojos investigadores consiguieron levantar la oscura capa de polvo y de humo que cubria el lienzo, y lo examinaba con extraña avidez...

Entre tanto su compañero habia guardado en el caftan la baraja y se preparaba á conceder audiencia al mesonero. Grande fue la sorpresa de Isaác cuando este desconocido le invitó á cenar con él muy formalmente. Retrocedió un paso y se tocó el cuerpo como para cerciorarse de que no estaba durmiendo; pues semejante proposicion le causaba el efecto de un sueño. Pero nuestro portugués no era hombre que pudiese dejar á nadie presa de la incertidumbre; de modo que decidió la cuestion haciendo sonar delante del dueño de la taberna de San Nicolás una bolsa dotada de cierta plenitud muy agradable. Se presentaba, sin embargo, á la consideracion de Isaác un obstáculo que era el temor de desagradar á sus huéspedes ordinarios sentándose de buenas á primeras á la mesa de un hombre que se parecia extraordinariamente á un señor; por lo tanto, procuró, valiéndose de todos los medios posibles, animar al portugués á fin de que pasasen á otra habitacion particular contigua á la que entonces ocupaban. Pero don Tello de Aguilar, este era el nombre del extranjero, le hizo observar que en todo su viaje habia estado subordinado al carácter especial de su amigo; é indicándole con el dedo al conde Andrés Stefanoff, su compañero, que no separaba ni un momento los ojos del consabido cuadro, le suplicó fuese á advertirle que la cena estaba preparada. Encargóle además que si el doctor Almann, á quien Isaác conocia sin duda alguna, viniese en aquella noche á preguntar por ellos, se le condujese en seguida á la me-

ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.



—A ver si me hace usted una obrita con este frac.
—¡Malejo está! ¿querrá usted que le eche tapa de cuello?
—¡Cá! no señor; quiero que me haga usted un gaban.



«Esta solo silbe para de cirlea Vd co momequedado biuda en lo mejol de mieda ien biltu de esto me ara V. elfa bol de mandarmedos pesetas.

sa donde se hallaban. Dicho esto, no perdió de vista al tabernero, que muy embarazado con la comision que tenia á su cargo, aunque bien sencilla se encontraba lleno de confusion. El tono brusco é imperioso del conde Andrés Stefanoff le imponia tal respeto, que juzgó oportuno recurrir esta vez á un intermediario que probablemente seria más afortunado. En consecuencia tocó una ligera campanilla de cobre que estaba sobre el mostrador, y á esta señal una jóven de diez y seis años, Irma, la hija querida del buen Isaác, se presentó tímidamente en una de las puertas de la sala.

—¡Oh! ¡Qué hermosa niña!—exclamó don Tello apenas la percibió.—¿Cómo pudo nacer semejante flor entre las grietas de este miserable albergue? Su aire un poco salvaje me agrada infinitamente más que el de las aldeanillas de Quelus y de Mafra, y en cuanto á belleza vale, á fe mia, tanto como nuestras portuguesas!

Al concluir este madrigal, que en otra ocasion hubiera halagado á lo sumo el orgullo del tabernero, don Tello cogió su lente y examinó de cerca á la bella hija de Isaác.

Aunque nacida bajo el frio cielo del Norte, Irma estaba dotada de una belleza pura y límpida; en todos sus movimientos rebosaba la gracia y la soltura.

Estaba vestida con el trage nacional de las muchachas rusas, y llevaba al brazo un gracioso cesto de junco lleno de esos huevos que todo habitante de Petersburgo considera como un deber comprar la víspera de Pascua segun antigua costumbre. Don Tello admiraba todavía el perfil griego de la jóven y el encanto de sus ojos aterciopelados, cuando, en virtud de una indicacion de Isaác se acercó aquella á Andrés.

El conde no pudo contener un gesto de sorpresa á la vista de la hermosa muchacha; sacó un bolsillo cerrado con un precioso nudo de turquesas y se lo ofreció á Irma.

—Hé aquí más de lo que hace falta, caballero, para pagar los huevos de Pascua á toda esta gente,—respondió ella ruborizándose.—*¡Que el Cristo resucitado sea con vos!*

Esta fórmula bíblica, usada en tiempo de las fiestas pascuales, produjo en el portugués un cándido asombro.

—El señor es extranjero, bien se conoce,—dijo Isaác colocando sobre la mesa la cena compuesta de varios pescados y de bizcochos;—y por consiguiente tendré mucho gusto en ponerlo al corriente de nuestras costumbres. La víspera del santo dia de Pascua, es entre nosotros el anuncio de una alegría universal. Nuestra fiesta de las *Manzanas* (1) no vale nada comparada con ésta, y es el tabernero Isaác quien os lo dice. La solemnidad que hoy celebramos, admiraos, tiene el privilegio de hacernos á todos iguales, aunque solamente por algunas horas. ¡Esto es hermoso, magnífico, en un pais de castas como la Rusia! con el huevo que veis aquí,—y el viejo cogió uno de los que habia en el cesto de su hija,—todo ruso, cualquiera que sea su rango, cualquiera que sea la longitud, la aspereza y la anchura de su barba, tiene el derecho de abrazar y besar á la mujer que encuentre por encantadora que sea...

—¿Será posible? interrumpió don Tello con admirable candidez.

—Y es tal el imperio de esa costumbre,—continuó Isaác sonriéndose de la sorpresa del extranjero,—que, mientras duran las fiestas, la misma emperatriz no podria eximir sus mejillas de este tributo si se la encontrase en las calles de Petersburgo.

—¡La emperatriz!

—¡Sí, la emperatriz, *nuestra buena madre!* ¡Ah! no creais que es tan bella como parece en ese retrato, ni tan jóven tampoco,— prosiguió el mesonero bajando la voz,—pero, sin embargo, es muy hermosa todavía. Ella misma ha sido, mi noble señor, quien me ha dado en cierta época ese cuadro, en cambio de un servicio que le he prestado. Pero estoy charlando aquí en vez de reunirme á mi viejo amigo Gregorio, vuestro mayordomo ó vuestro cochero que estará impaciente. Es preciso tambien, ya que de tan buena voluntad me convidásteis, que probeis mi mejor vino, el cual conseguirá tal vez dulcificar el negro humor de vuestro compañero. Os dejo con mi hija, rogadla que cante entre tanto una de esas canciones eslavas que ella sabe tan bien...

Y el mesonero desapareció dejando á don Tello muy pensativo. Hacia algunos segundos que el jóven portugués no le escuchaba ya; reflexionaba y contemplaba con atencion marcada el retrato de Catalina.

¿Qué era lo que pasaba en el corazon de don Tello? Ninguno, á no ser él pudiera decirlo; lo cierto es que su mano, por un movimiento maquinal, buscó en seguida el cesto de huevos de la bella hija de Isaác.

Irma se puso colorada como una cereza, y presentó ella misma al portugués un huevo que escogió en su cestillo.

(1) Esta fiesta tiene lugar el 6 de agosto, y los rusos de la clase baja se entregan en ella á tales excesos que muchas veces les cuesta la vida su intemperancia.

—¡Ah! os cogí,—exclamó don Tello saliendo de su meditacion, y con un movimiento tan rápido como un relámpago;—tengo vuestro huevo, hermosa, y os abrazo.

Irma se defendió mal y dejó á la disposicion del portugués una mejilla tan fresca y aterciopelada como las pavías de los jardines de Peterhoff.

—¡Vaya una invencion admirable!—continuó don Tello;—¡que se diga despues que los rusos no tienen ingenio! Cuando vuelva á Lisboa, me ayudareis á poner de moda esta costumbre, ¿no es verdad, mi querido Andrés? ¡Bueno! ¡Arrugais el entrecejo! No sé por qué. Este es un juego de vuestra patria, y un juego bien inocente. En Portugal tenemos ricas naranjas y por poco que la moda consiga darles el mismo valor que aquí á los...

—Silencio, don Tello,—dijo en voz baja Andrés Stefanoff; no estamos aquí en mi *datscha* (2) cerca de Moscow. ¿No os haceis cargo de que esta taberna está sembrada de espías de la chancillería?

—¿Y qué?

—¿Y qué? que haceis muy mal en llamar la atencion sobre vos. ¿Qué necesidad habia de convidar á ese necio mesonero? ¿No ha sido ya bastante el abrazar á su hija como hubiera hecho un marqués de comedia? En este pais, don Tello, la libertad de hablar y de obrar es tan rara como el sol. Cuidad, os lo suplico, de vuestra lengua, y ya que no querais acceder á ello por vos, hacedlo por mí á lo menos. El doctor Almann no puede tardar en venir; él ha sido y no yo quien ha elegido este sitio para nuestra entrevista. ¿No os parece que se respira aquí mal, y que hay en la atmósfera cierto olor de crímen y de sangre? Bajo el sayon de esos hombres vendidos á un favorito por algunos rublos, se oculta frecuentemente el puñal.

(2) Castillo.

(Se continuará.)

R. CAULA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Italia es la cuna de las bellas artes.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 42. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE OCTUBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



omo estos dias los noticieros y alarmistas se despachan á su gusto, y la pública ansiedad fácilmente da oidos y aun crédito á los mayores absurdos, imposible es reducir á número las especies que con más ó menos insistencia han circulado por casinos, tertulias y cafés, reproducidas á veces por los periódicos y acomodadas á las opiniones ó particulares miras de la publicacion. Quién anunciaba como próxima y acordada la república unitaria con el duque de la Victoria al frente, quién señalaba hasta el dia de la coronacion del duque de Montpensier, quién por último juzgaba acordada ya la minoría del de Génova con una regencia trina, compuesta de los señores Topete, Prim y Serrano. Todos estos pronósticos y otros muchos se han reducido á meras conjeturas sin fundamento sólido. El tiempo únicamente puede levantar los tupidos velos de lo futuro.

Con verdadero júbilo de todos los buenos españoles se han recibido noticias de Cuba. A pesar de los esfuerzos hechos para arrebatar á España esta provincia, una de las más importantes y ricas de la nacion, el patriotismo y desprendimiento de municipios y particulares, la abnegacion con que todos los cuerpos del ejército se han ofrecido para sostener del lado allá de los mares la bandera española, y el sufrimiento y valor á toda prueba de nuestros heróicos soldados, hacen que la insurreccion vaya rápidamente decayendo por dias, y no esté muy lejano el de la entera pacificacion de Cuba. Segun los partes últimamente recibidos, el desaliento entre los sublevados era grande, así como las deserciones y pérdidas que esperimentaban. Además algunos jefes caracterizados han pedido indulto; mientras por otra parte los Estados-Unidos conservan su neutralidad y los súbditos españoles residentes en aquella isla procuran con sus caudales y personas la pronta y favorable terminacion de la lucha.

En la Península experimentan la misma suerte de los insurrectos de Cuba las partidas republicanas que teniendo en las Córtes una respetable minoría, y completa libertad en la prensa, en la asociacion y en la propaganda, han desdeñado el amparo legal para la esplicacion y triunfo de sus doctrinas, lanzándose al campo con objeto de imponerlas á la mayoría de la nacion, no por la fuerza de la ley, sino por la ley de la fuerza. Los repetidos descalabros que sufren al encontrarse con las columnas destinadas á su persecucion, y más todavía la actitud de los pueblos que, para librarse de tropelías y exacciones, los repelen con las armas, van desengañándolos completamente; por lo que muchos se acogen á indulto y los más comprometidos ú obstinados emigran al extranjero. A la hora en que escribimos estas líneas tal vez se derrame con abundancia sangre española en Valencia; tal vez allí muchas víctimas inocentes y agenas á la política perezcan tambien en el torbellino del combate. La pluma se cae de las manos al hablar de sangre española derramada por españoles, de paisanos, amigos y parientes batiéndose en opuestas filas; mientras el pensamiento retrocede horrorizado al considerar las consecuencias de tan ciego furor y tan vituperable conducta. ¡Cuánto mejor fuera que al ponderar al pueblo sus derechos se les esplicaran tambien sus deberes; inclinándolo no á la rebelion, sino á la instruccion; no al devastamiento de la propiedad, sino al trabajo honrado que la produce y consolida!

A consecuencia de haberse puesto algunos diputados al frente de varias partidas de insurrectos, las Córtes han condenado de la manera más solemne y esplícita su conducta, dejando á los tribunales ordinarios que los juzguen y apliquen las penas legales á que se hayan hecho acreedores. El número de los diputados republicanos insurrectos es bastante considerable.

La emperatriz Eugenia despues de recorrer á Venecia, Atenas y Constantinopla donde recibe los mayores agasajos, visitará el alto Egipto con los príncipes de Prusia, Inglaterra, Italia, Sajonia y Austria; despues asistirá á la inauguracion del canal de Suez. El emperador salió para Compiegne, acompañado del general Fleury y de otros personajes políticos. Se han celebrado en los departamentos del alto y bajo Rhin nuevas asambleas para protestar contra la renovacion del tratado de comercio con Inglaterra. Los promovedores de estas manifestaciones han resuelto dirigir en tiempo oportuno peticiones á las Cámaras y se están recogiendo muchísimas firmas.

El consistorio israelita se presentó últimamente al príncipe Cárlos de Rumanía pidiéndole su proteccion. El príncipe ha contestado prometiendo mejorar la suerte de los israelitas residentes en los Principados.

Doña Isabel de Borbon, segun aseguran los periódicos franceses, ha comprado en 40,000 francos una finca situada en las inmediaciones de Bonneuil, departamento de Sena y Oise, para que establezca allí Sor Patrocinio un convento de religiosas. Adelante. Más vale que gaste el dinero en fundar conventos, que en promover sublevaciones en España.

Volviendo á Madrid y á lo que en ella pasa, no podemos menos de tributar un recuerdo al ilustre filósofo español don Julian Sanz del Rio, muerto, despues de una larga y penosa enfermedad, la semana última. Ya desde mucho tiempo los numerosos discípulos del finado, que no dejaban de visitarle asíduamente, veian con dolor desfallecer las fuerzas del sabio maestro y esparcirse una mortal palidez sobre aquella frente pensadora y sobre aquella fisonomía tan inteligente y bondadosa. El golpe estaba previsto y llorado de antemano. La ciencia ha perdido en don Julian un infatigable cultivador; la enseñanza uno de los más dignos maestros; la amistad y la sociedad un hombre íntegro y afectuoso; España entera uno de sus más insignes hijos.

En la tarde del miércoles último se verificó su entierro con un numeroso y escogido acompañamiento, á pesar de no haberse repartido invitaciones. A la cabeza del duelo vimos al señor ministro de Fomento, director general de Instruccion pública, rector de la Universidad, director del Instituto, etc. Tambien acompañaban al finado los cláustros de la Universidad é Instituto, numerosos estudiantes y muchos admiradores de su ciencia y virtudes. El señor Sanz del Rio deja en la esfera filosófica un vacío dificilísimo de llenar y un recuerdo inolvidable en cuantos han tenido la

honra de tratarlo, cultivando su amistad y aprovechándose de sus conocimientos.

La sociedad titulada «Círculo de Empleados,» inauguró sus conferencias administrativas, empezando la seccion de Hacienda, que despues del nombramiento de presidente y secretario discutió el tema propuesto. Segun acordó la mesa, todos los martes sucesivos habrá conferencia, designándose para la primera el asunto siguiente: «¿Hasta qué punto es conveniente el desestanco del tabaco?» Mucho celebramos que en vez de perderse lastimosamente el tiempo en los casinos, se emplee con provecho del individuo y del pais en difundir toda suerte de conocimientos. La administracion pública y la clase de empleados recogerán el fruto cuando se generalicen tan útiles tareas.

En vista de la gravedad de las actuales circunstancias políticas y del efecto que ciertas predicaciones pueden producir en la multitud, se han suspendido gubernativamente varios periódicos republicanos y carlistas de Madrid y provincias; entre ellos *El Oriente*, de Sevilla, órgano del absolutismo, que incesantemente escitaba á los republicanos para la sublevacion, atizando los gérmenes de discordia que tantos males están produciendo á nuestro desgraciado pais. Don Cruz Ochoa, diputado carlista, defendió con mal éxito á dicho periódico en una de las últimas sesiones, y tiene pedido turno para seguir ocupándose del mismo asunto.

Para terminar estas líneas citaremos dos acontecimientos literarios, ya que hoy la pobre literatura se halla casi ahogada entre el clamoreo de la política, el fragor de los combates y la música chillona de los bufos. Estos dos acontecimientos son el estreno en el teatro Español de *La Maya*, obra del señor Hurtado, y la publicacion en Sevilla de las obras completas de la Excma. señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. El drama, segun afirman, es bellísimo; y de las obras de la señora Avellaneda podemos asegurar, especialmente de las poéticas, que no serán olvidadas mientras haya quien cultive el hermoso campo de nuestra literatura nacional.

N. C.

JUSTITIA PERPETUA EST, ET IMMORTALIS

AL SEÑOR JOSEF MARIA ASENSIO; EN SEVILLA.

Wurtzbourg, y setiembre 20 de 1869 años.

Excelente Asensio:

Has tenido la galantería, tan propia de español, de defenderme gratuitamente en el pleito que acabo de ganar en la Chancillería ó Audiencia (no sé cuál de las dos palabras es la propia) de Sevilla, consiguiendo que vuelvan á mi bolsa los 20,000 francos que ciertos malandrines querian apropiarse por arte de birli-birloque.

Yo te agradezco con toda mi alma esta nueva señal de amistad. Abusando de ella, y sabiendo que has de perdonarme la rechifla, así como me perdonaste los honorarios, permíteme que en vez de llenar esta carta con frases de gratitud, la llene con las burlas mas sabidas y comunes que antaño y ogaño han sido enderezadas á Themis y á sus sacerdotes. Volviéndote agravios por mercedes, será señal ciertísima y argumento concluyente de que pertenezco á la raza *humana* y no á la *canina*.

Empecemos por el gran Cervantes. Dijo éste, que así como los cometas cuando se muestran causan temores de desgracias é infortunios, ni mas ni menos la *justicia*, cuando de repente y de tropel se entra en una casa, sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas. Y por cierto que el príncipe de los escritores apuntó en este caso, como en todos, una verdad axiomática, puesto que el amor que todos profesamos á la justicia, va siempre mezclado con el miedo de ser víctima de la injusticia.

El inmortal autor del Quijote manifestó tambien que la *justicia era cosa tan buena, que la necesitaban hasta los mesmos ladrones*, y quizá ésta sea la causa de que nada hayan podido contra ella los epigramas y las sátiras que en todo tiempo se han dicho contra los jueces, escribanos, abogados y curiales. Pocas clases de la sociedad, quizá ninguna, ha sido objeto de una burla y de un sarcasmo tan constante, como la que se halla encargada del cumplimiento y aplicacion práctica de la ley. Curiosa seria una recopilacion completa de estas invectivas: yo apuntaré, como antes dije, las más vulgares, y quede para otro el trabajo de continuar la tarea.

Mr. Descuret, en su conocida obra *La Medicina de las pasiones*, al tratar de las cualidades y defectos de las principales profesiones, dice lo siguiente:

CURIALES.

Cualidades. Lealtad, generosidad (cuando jóvenes) y espíritu de órden.

Defectos. Ambicion, concupiscencia, jactancia.

Ventajas. Triunfos indisputables, confraternidad, á lo menos aparente.

Inconvenientes. Locuacidad, muchas veces sin conviccion: enfermedades de la laringe y del pecho.

Santo Tomás de Aquino pide cinco requisitos en el abogado y son:

Ciencia.
Diligencia en los negocios.
Caridad para con los litigantes.
Que no tengan inclinacion á la avaricia.
Que no sostengan procesos injustos.

Sea que tales circunstancias no lleguen á reunirse en una persona, ó sea otro el motivo, es lo cierto que la carrera del foro se presta poco á la santidad. De los cincuenta jurisconsultos que han sido canonizados, solamente San Ivo practicó la abogacía y es hoy el patrono de los de su profesion. Nació en Kermartin, pueblo de la baja Bretaña, en 1253 y murió en 1303. Clemente VI lo canonizó en 1347. Refieren varios escritores que San Ivo entró en el cielo sin ser llamado, y que trataron de arrojarlo de aquel sitio; pero él manifestó que no saldría sin que un *escribano* se lo notificase y un *alguacil* lo lanzara; y como en el cielo no se hallara ni escribanos ni alguaciles, de aquí la imposibilidad de que San Ivo desalojase el lugar que habia usurpado. En los antiguos breviarios franceses, segun Descuret y Warree, se lee un himno en honor de la fiesta de este santo que dice así:

Sanctus Ivus
erat Brito,
advocatus
et non latro:
¡res miranda
populo!

Que puede traducirse en estas palabras:

Señor San Ivo
era breton,
y aunque abogado
no fue ladron:
¡llenó esto al pueblo
de admiracion!

Sin embargo, los mas autorizados biógrafos ponen en duda que ejerciese la abogacía, y le dan solamente el carácter de *jurisconsulto*.

En el famoso poema de la *Danza de la muerte*, dice ésta al abogado:

«Don falso abogado, prevaricador,
que de amas las partes levaste salario,
véngavos en mente, como sin temor
volviste la hoja por otro contrario.»

No está más suave el dicho poema con los jueces, á los cuales advierte lo que sigue:

«No os cureis, ladrones, de mas robar,
con vuestras muy claras y puras malicias,
pues que robásteis en son de justicias,
por este tal daño os entiendo matar.»

De los escribanos estampa estas palabras:

«Hiciste mentiras en tus escrituras,
porque en lo demás de cuanto escribiste,
no pones verdades, mas todo figuras.»

Por último se dirige al procurador en estos términos:

«Harto has vivido aquí baratando,
. . . .
á unos mintiendo, á otros robando,
tú de lo cierto haciendo mentiras.»

Cristóbal Suarez compara los tribunales de justicia con las zarzas donde se refugian las ovejas huyendo de los lobos, y de cuyo lugar no pueden salir sin dejar parte de su lana entre las espinas.

Don Ramon Campoamor dice, que si la curia no tuviese la seguridad de estrujar á los litigantes, de mil pleitos se evitarian novecientos noventa y nueve.

Creo que es Villergas el que escribió que las peores *diligencias* en donde se puede viajar son las *diligencias judiciales*, pues de ellas es milagro salir sano y salvo despues de su lentísimo y molesto caminar.

El Licenciado Vidriera, al ver á un juez de comision exclamó: «Yo apostaré á que lleva víboras en el »seno, pistolas en la tinta y rayos en las manos para »destruir todo lo que alcanzase su comision.»

En la comedia *El Aturdido*, pone Moliere en boca de uno de los interlocutores, que su pleito no le costó mas dinero que el que le robaron el procurador y el abogado.

Racine en *Los litigantes*, estampa este diálogo:

«¿Y dónde dormireis, padre mio?
»En el tribunal.»

Escribe Villalobos entre sus famosos *Problemas* el siguiente:

¿Por qué razon un letrado
no da aviso al que pleitea,
si es justo lo que desea,
ó si es falso y reprobado?
¿Por qué se quiere perder
á sabiendas por codicia,
pues que roba en sostener
al que no tiene justicia?

Da por respuesta que la causa es *ganar dinero* para comprar mangas y jubones de raso carmesí, y chapeos con borla pinjante sobre el collar; añadiendo que sería pedir lo imposible el pretender que los letrados excusasen las injusticias, enemistades y discordias, que con sus buenos consejos podian atajar.

Juan Tabourot asegura que en el infierno no se halla un solo curial, pues Satanás ha tenido gran cuidado en no admitirlos por miedo de que llegaran á alborotarle sus dominios y á usurparle su cetro y su corona. Para este escritor es un absurdo el refran español de *entró como escribano en el infierno*, pues queriendo significarse con él una cosa sencilla y natural, á los ojos de Mr. Tabourot es un hecho irracional é imposible.

En las *Instituciones de Derecho Canónico*, por Domingo Caballero, que sirven ó servian hace pocos años de texto en las universidades de España para los estudiantes de Derecho Civil, se afirma con referencia al libro II, capítulo VI de las *Constituciones Apostólicas*, «que la profesion de abogado no conviene al estado »clerical, pues con ella se emplea todo un hombre, y se acostumbra á embrollos y á fraudes.» —Este cañonazo oficial corre parejas con el preámbulo de un decreto firmado por el entonces ministro de Gracia y Justicia, é inserto en la Gaceta de Madrid del 3 de ocubre de 1853, en el cual se decia:—«que los pleitos eran en »España la *ruina* y el *escándalo* de las familias, y que »el *fraude*, el *espanto*, la *codicia*, el *despilfarro* y la »*muerte de la justicia*, eran las inevitables consecuen»cias de la organizacion judicial de la península.»

Preguntando Trudaine á un abogado, cuáles eran las leyes que podian llamarse universales le contestó: «Dos »han regido, rigen y regirán siempre en el mundo; *la »ley del mas fuerte* y *la ley del mas astuto*.»

Menot, predicador del siglo XV, se dirigia desde el púlpito á los notarios llamándoles *falsarii notarii*.

Entre mil citas de *Gil Blas de Santillana*, señalaré aquellos renglones que dicen así: «¿Crees por ventura »que el caballo en que viniste se ha restituido á su »dueño?—No lo creas: hállase en la caballeriza del es»cribano, donde se depositó como prueba del delito, y »yo estoy persuadido de que su amo verdadero nunca »volverá á ver ni siquiera la grupera.»

Cítase en las *Efemérides* de Capmany una funcion religiosa instituida en el convento de la Trinidad de Valladolid, por don Fernando de Mendoza, en la cual se daban velas de á libra á los escribanos, y de media á sus mujeres, y el motivo que impulsó al fundador para establecer esta memoria piadosa, fue *por el mal que non le ficieron pudiéndoselo facer*. Hoy dia la Academia Española fomenta la creencia del vulgo sobre la omnipotencia del escribano, diciendo en su Diccionario *que por bueno ó por malo*, *el escribano de tu mano*.

Entre las coplas de villancicos cantados en una iglesia de España, la Noche-Buena del año 1748, y que por cierto se hallan impresas, topamos con ésta:

¿Quién va alcalde?
¿Quién va á la ronda?
Un sastre y un *escribano*
que ambos á dos se tocan.
. . . .
No anden juntos, que es fuerza
en casos tales,
que lo que el uno *sise*,
el otro *arañe*.

Siempre que en el teatro se presentan escribanos ó alguaciles, excitan por su facha y pelaje la risa del público. En las plazas de toros causa generalmente zumba y algazara el pobre corchete que atraviesa el circo á caballo en demanda de la llave del toril.

No era satírico el rey Cárlos III, y cuentan sin embargo, que poco prendado del porte de los cuadrilleros de la santa hermandad de Toledo, preguntó cuál era el servicio que aquella gente prestaba.—El de perseguir malhechores—le contestaron.—¿Y quién los persigue á ellos? replicó el soberano.

Baltasar del Alcázar, refiere que

Cierto jurista letrado
juraba por su provecho,
que habia todo el derecho
en una noche *pasado*.
Creyóselo el litigante,
sin ver que si lo *pasó*,
fue porque el libro *mudó*
para limpiar el estante.

Sebastian de Orozco, se expresa en estos términos.

Si pleito se ha de tratar,
cierto está que un abogado
por su parte ha de abogar,
y ha de ser en alegar
contrario al otro letrado.
Asi que, por esta via,
hacen como marineros;
uno BOGA y otro CIA
y todos cogen dineros.

En una poesía de Boileau, se refiere que dos viajeros disputaban sobre la propiedad de una ostra que



hallaron en su camino, y acertando á pasar por allí la *justicia* con su balanza y su espada, entablaron litigio delante de ella.—Tomó ésta la ostra y se la comió, entregando luego á cada contendiente una concha vacía y advirtiéndoles que en adelante viviesen en paz. Esta anécdota guarda semejanza con la caricatura que representa á dos pleitistas, completamente desnudos, llevando como ventaja el ganancioso un pedazo de papel con la sentencia de los jueces.—De aquí quizás habrá nacido esa especie de maldicion que dice, *pleitos tengas y los ganes.*

Reciente la conquista de Méjico, escribian los españoles á su rey, pidiéndole entre otras cosas, que no se mandasen allí ni tornadizos ni médicos ni abogados... *y no creo que erraban y fuera bien si se hiciera*, añade de su cuenta el obispo Sandoval, en cuya *Historia de Cárlos V* se halla dicha noticia.

Harto sabidos son los cuentos del abogado que puso en su cuenta veinte mil reales por el miedo que tuvo al pasar un rio, embarcado en un bote, ó del que cobró á su cliente una onza de oro porque cierta noche estuvo soñando con el pleito que le defendia. Esta y otras mil anécdotas, verdaderas ó inventadas, deben haber generado la frase fulgar de que *buen abogado es mal vecino.*

En el *Pérsiles* se lee que «en oliendo los escribanos »que tenian lana los peregrinos, quisieron trasqui»larlos, como es uso y costumbre, hasta los huesos.»

Martinez de la Rosa, á pesar de su carácter dulce é inofensivo, tambien disparó su saeta en el epitafio que dice:

¡En sepulcro de escribano
una estátua de la fe!
No la pusieron en vano,
que afirma lo que no ve.

O en aquel otro:

¿Ya hay pleito sobre el sepulcro
y no está el hombre enterrado?
Ese sí que era *letrado*.

Uno de los galeotes del *Ingenioso Hidalgo*, dijo que á tener veinte ducados en tiempo oportuno, hubiera untado con ellos la pluma del escribano y avivado al procurador para no verse en el camino de las galeras atraillado como un galgo. Otro de los encadenados advirtió que le faltó favor y que no *tuvo dineros* para librarse de la pena.

Hé aquí una letrilla de Quevedo:

¿Quién los *jueces* con pasion
sin ser ungüento hace humanos
pues untándole las manos,
les ablanda el corazon?
¿Quién gasta su opilacion
con oro y no con acero?
El dinero.
. . . .
Y pues él rompe recatos,
y ablanda al *juez* mas severo,
poderoso caballero
es Don Dinero.

Con el mismo desenfado se explica Góngora:

Cualquiera que pleitos trata,
aunque sea sin razon,
deje el rio Marañon
y éntrese en el de la Plata,
que hallará corriente grata
y puerto de claridad;
¡Verdad!

Y añade Francisco de la Torre:

Porque en la tela del juicio
venga el corte á tu medida,
mas vale un *dedo* de juez
que una *vara* de justicia.

Larra, en uno de sus admirables artículos, refiere que asi como la Providencia destinó á la araña para tormento de la mosca, á la mosca para el caballo y á la mujer para el hombre, asi tambien crió al *escribano* para tormento de todo el mundo.

El odio que Alfonso Karr profesa á los abogados es conocido en toda Europa. Este escritor dijo en su famoso periódico *Les Güepes*, que para que el acusador público, ó sea el fiscal como le llaman ustedes los españoles, fuese digno, no de alternar, sino de compararse siquiera con el verdugo, era necesario que este hubiese cortado á sabiendas las cabezas de algunos inocentes. Karr fue tambien el que copió y dió á conocer el siguiente suceso consignado en un rincon de la *Gaceta de los Tribunales* de Francia.

«Juan Lanot, enfermo y sexagenario, tenia un hijo, »cuya conducta era algo depravada. Una noche dur»mió éste en casa agena, y al dia siguiente le dijo su »anciano padre:

»Hijo mio, mucho me duele tu conducta; todo te lo »tolero; pero compláceme en pasar la noche bajo el »mismo techo que yo la paso.

»La respuesta del hijo fue dar una bofetada á su »padre. El tribunal, atendiendo á las circunstancias »*atenuantes* que el abogado manifestó en su informe, »impuso al reo un mes de prision.

»¿Puede comprenderse una accion más infame, más »villana, más cobarde, más ruin y más miserable que »la del hijo de Lanot? Sí; dice Alfonse Karr; la con»ducta del hijo de Lanot es noble y cristiana, si se »compara con la del abogado que buscó las circuns»tancias *atenuantes* y con la del tribunal que las acep»tó como justas y como buenas.

Juzgo que los letrados deben tener gratitud á Alfonso Karr. Cuando una sátira tan fuerte y tan seguida no ha matado al oficio de defender procesos, este oficio se puede considerar ya no solo como invencible, sino como inmortal.

Interminable resultaria esta carta si yo intentase indicar siquiera lo que el *Corbacho*, la *Celestina*, la *Propaladia*, el teatro de Lope, Moreto, Calderon, etcétera, etc., dicen contra los curiales. Acabaré diciendo que estos son los primeros en reir, en celebrar y quizá en inventar los sarcasmos y burlas que contra ellos se propalan. Lo propio hacen los médicos cuando les llaman *asesinos pagados* ó les dirigen otro epigrama análogo: tanto los hombres de la *pluma* como los hombres del *escalpelo*, tienen ocasiones repetidísimas de estudiar el corazon humano y de ver la parte moral de sus semejantes sin la mas ligera sombra de hipocresía ni de fingimiento: el médico y el abogado suelen escuchar confesiones que quizá no se oyen en el tribunal de la penitencia; por eso saben con fijeza que las invectivas que se la dirigen salen de los labios y no del corazon del hombre.

Repara, querido Asensio, en aquel anciano que pasa el dia clavado en su bufete despachando sus negocios; míralo luego dentro del lecho y robando horas al sueño leer con avidez las oscilaciones de las Bolsas y de los Bancos de Europa; contémplalo despues haciendo un viaje de centenares de leguas para examinar por sí mismo el monte ó hacienda que piensa comprar; advierte que en seguida promueve un pleito para aclarar si los linderos de la finca deben ir algunos metros más arriba ó más abajo, y fíjate en el entusiasmo con que dice á su abogado que por ganar aquella cuestion, más de amor propio que de utilidad, se halla dispuesto á dar todos los pasos y á hacer todos los esfuerzos imaginables: nota cuánto se afana, y piensa, y trabaja, y escribe, calculando las mejores épocas y mercados para vender sus vinos, sus maderas, sus carbones, sus ganados y sus cosechas.

Cuídese usted, le dicen: no trabaje usted tanto; va usted á enfermar...

Cierto, contesta; voy á descansar; quiero pasar tranquilos los dias que me restan de vida, pero antes necesito arreglar ciertos asuntos y *redondear* dos ó tres negocios de interés.

Pasan dias, semanas, meses, años... y el *redondeo* no llega, pero en cambio entran de tropel los males, los achaques y los dolores. Entonces Mercurio es destronado por Esculapio: los Galenos y boticarios quedan convertidos en reyes absolutos: baños, cáusticos, píldoras, homeopatía, electricidad, fuego, nieve... todo se pone á contribucion para salvar la vida. Celébranse juntas de médicos; concurren á ellas los de fama y renombre, y el telégrafo trasmite las opiniones de los mas ilustres doctores de Europa... en fin, se derrama el oro para buscar la salud con la misma facilidad que dias atrás se derramaba la salud para buscar el oro.

Tales son los sustos que la *vida* y la *fortuna* dan al hombre. ¿Consistirá esto en lo de *stultorum infinitus est numerus* de las sagradas letras?

¿Tendrá su fundamento en los versos del poeta francés que dicen

¿Tous les hommes sont fous, et malgré tous leurs soins, ne different entre eux que de plus ou du moins?

No creo que consista un hecho tan repetido ni en la *necedad*, ni en la *locura* del género humano: tengo por cierto que el hombre, cuando es culto y civilizado, se agita y se mueve alternativamente sobre dos balanzas que llevan estos nombres:

VIDA. **RIQUEZA.**

¿Hay abundancia de *vida?* pues vamos á emplearla y á sacrificarla para ganar riqueza.

¿Hay abundancia de *riqueza?* pues vamos á gastarla y á consumirla en alargar la vida.

Ya no hay señores feudales, ni órdenes religiosas, ni exorcistas. ¿Llegará un dia en que no haya ni curiales ni médicos?

Sí, llegará: este dia será el siguiente á aquel en que el hombre haga de la *vida* y de la *riqueza* el mismo caso que hace hoy de esas dos famosas armas que tanto nombrais los españoles, y que se llaman, si mal no recuerdo, la *carabina de Ambrosio* y la *espada de Bernardo*.

No me acuses de tener mala voluntad á la gente del foro: en tal caso deberia empezar teniéndomela á mí mismo, pues sabes que se considera honrado con el capirote y la garnacha de jurisperito (aunque no lo sea) tu fino amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM.

LES ALBAES.

(COSTUMBRES VALENCIANAS.)

Es indudable que la civilizacion que á pasos agigantados avanza, enseñoreándose de la tierra y destruyendo con sus esplendorosas luces las sombras de la ignorancia, no ha podido aun borrar de los anales del pueblo ciertas costumbres tradicionales que forman parte integrante de su modo de ser; y es, porque las tradiciones son para el pueblo un espejo fiel en donde se reflejan los hechos de sus antepasados, y como este aun siente arder en sí la llama de la fé que aquellos le legaron, creeria faltar á uno de sus mas sagrados deberes, si no les rindiese culto amoldando sus costumbres á las de sus mayores.

En buen hora que el soplo de las modernas revoluciones hayan entiviado en parte las sencillas creencias del pueblo; en buen hora que hayan ilustrado, gracias á los modernos adelantos, muchísimas de sus inteligencias; en buen hora, en fin, que hayan despertado ese espíritu democrático que se trasluce de un modo bien preclaro en sus modernos hábitos: pero estúdiense sus costumbres; obsérvesele en sus juegos, en sus romerías y hasta en lo mas recóndito del hogar doméstico y se hallará en todos sus actos, aunque por cierto bastante degeneradas, las costumbres de sus antepasados.

Una de las provincias de España en donde mas se guardan los vestigios de las pasadas edades y en donde se celebran con mas entusiasmo las originales costumbres que los árabes la legaran es, sin duda alguna, la provincia de Valencia. Aquellos que no hayan visto la luz primera bajo su azulado cielo y no hayan aspirado con delicia el dulce azahar que despiden las blancas flores de sus verdes naranjos; aquellos que no hayan descansado durante las calorosas horas del estío, bajo la grata sombra de sus frondosos frutales ó cimbradoras palmas, y aquellos que no hayan asistido con sus alegres hijos á sus populares fiestas, no podrán comprender la veracidad de nuestras apreciaciones.

Pocas provincias en verdad podrán ofrecer al viajero tantos y tan variados atractivos como la que nos ocupa. El artista halla en ella monumentos dignos de figurar, tanto por su mérito como por su posicion, al lado de los mas célebres de España; el pintor, preciosos modelos que imitan pertenecientes á la escuela de los Juanes y Ribaltas; el poeta, hermosas mujeres á quienes dirigir sus endechas, como lo hicieren en su tiempo Ausías March y Gil Polo, y el observador diferentes costumbres semi-árabes dignas todas de estudio por cierto sello peculiar que las caracteriza.

Ahora bien: una de las costumbres mas populares entre los labradores de la vega valenciana, es la que los naturales de aquel país designan con el nombre de *albaes*. Costumbre que tanto por el aire poético en que se halla revestida como por los estraños tipos que forman parte integrante de su ser, vamos á describir á los lectores del *Museo*.

Figúrense estos una noche serena y tranquila como generalmente se disfrutan bajo el cielo de Valencia, en que solo se percibe el leve rumor del aura al besar las verdes hojas de los árboles, ó los apagados ecos de alguna tierna avecilla que gime desde el fondo de su nido; añadan á esto el melancólico murmullo de un arroyuelo que corre alegremente salpicando de cristalinas perlas el verde césped que junto á él crece, y completen, en fin, este paisaje con los melancólicos rayos de la luna que bañan las blancas paredes de una alquería que se levanta rodeada de frondosos frutales en medio de la huerta, y tendrán una pálida imágen del fondo del cuadro que vamos describiendo.

De repente el alegre son del tamboril (*tabalet*) y los estraños ecos de la dulzaina (*donsaina*) interrumpen la gravedad de este paisaje. Un alegre grupo de labradores vistiendo los pintorescos trajes del pais se dirige al al són de la morisca música, por uno de los senderos de la huerta y se para frente de la alquería que hemos bosquejado. Uno de ellos á quienes los del grupo dan el nombre de *cantaor* deja oir su argentada voz entonando en el lenguaje del pais los dos primeros versos de la siguiente cancion, la cual es concluida al són del *tabalet* y la *donsaina*, por otro *cantaor* que tambien forma parte del grupo.

Una canso cantaré
Y la cantare baixeta,
Y en ella remuntaré
A Sento y á Visanteta.

Entre tanto los labradores se esparcen por las inmediaciones de la alquería, recostándose unos sobre los bancos que la rodean, permaneciendo otros de pié ó sentándose los demás sobre el duro suelo, mientras que el galan que costea la serenata, que es la persona aludida en la cancion, espera de pié al lado de los músicos salga la niña de sus amores. No se hace de espe-



rar esta mucho, pues apenas percibe los sones del *tabalet*, deja presurosa el lecho y se asoma á la ventana á corresponder á la fineza de su amante, el cual al verla comienza á dar hurras de alegría, hurras que repiten sus amigos al ver que se abre la puerta de la alquería y aparece la persona á quien van dedicados estos obsequios acompañada de sus padres, quienes no sabiendo como agradecerles las deferencias que su hija les merece, les obsequian sirviéndoles dulces y bebidas del país.

A la primera cancion siguen otras ya tiernas, ya picantes, que causan la hilaridad de todos y hacen salir mas de una vez los colores á la cara de la niña. Así permanecen hasta que los rayos del nuevo dia disipan con sus reflejos las sombras de la noche, hora en que todos se retiran no sin entonar antes la siguiente copla que suele ser de cajon en estos casos.

Me despido de una rosa,
Me despido de un clavel,
Me despido de Vicenta
Y de su madre tambien.

Esto son unas *albaes* en Valencia: costumbre muy parecida, en verdad, á las *veladas* en Andalucía y las *rondallas* en Aragon, pero mas original por las razones que antes hemos espuesto.

La lámina que acompaña á este artículo, es copia exacta de un cuadro que presentó á la esposicion de Zaragoza, el jóven pintor valenciano D. Jose Gastaldi, mereciendo del jurado de dicho concurso, uno de los premios ofrecidos á este género de obras.

J. F. Sanmartin y Aguirre.

UNA REPRESENTACION

EN EL TEATRO DE DOÑA MARÍA DE LISBOA.

Nada más agradable ni más difícil de copiar fielmente, y reproducir con exactitud, que una representacion del teatro portugués en el de Doña María; y no

SUCESOS DE BARCELONA.

es porque los actores sean todos eminencias del arte, ni porque las obras que en él se ponen, deslustren las de Skaspeare, y hagan palidecer las de Calderon, y no porque entrando puramente en la parte formal, la sala donde la representacion se verifica deslumbre por su esplendor y riqueza, y reduzca y se apodere fuertemente del ánimo, por su esquisito gusto, y su originalidad desconocida. No: el teatro es bello, bien distribuido, cómodo, pero, ni por su estension, ni por su lujo, estraña; las obras que en él se representan pertenecen ahora de hecho y de derecho, muerto Garrelt, en el ocaso de su vida Castilho, preocupado por los asuntos políticos el ministro Mendez Real, á una juventud inteligente y trabajadora, que en todas sus obras imprime el sello de su genio artístico, á vuelta de algunos defectos inherentes al fuego del entusiasmo, que tantas veces daña ó á la verdad de la fábula, ó que sirve, en medio de su grandeza mágica y cuasi-divina, á despeñar el ingenio, si no se le calma y contiene con la meditacion y el estudio: los actores no son todos en absoluto, de esa privilegiada raza de los gigantes del arte, que eternamente inspirados en la belleza y como rejuvenecidos por su brillante aureola, esceden á todo elogio y á todo aplauso: seria entonces imposible una compañía, antes bien, unos, siendo glorias escénicas, especialistas por su carácter, medianías algunos, logran todas las noches, lo que es raro en nuestra España, representar comedias, y no papeles determinados de una cualquiera.

Desde que el telon se levanta y el actor aparece en escena, no se preocupa ni una vez siquiera del público, sino para complacerle, cumpliendo exactamente con cuanto el poeta en su obra prescribe, y hablando, como cuando escucha, en primer término, como en el fondo del escenario, sólo, en un monólogo interesante, como en escenas en las que hay mucha gente en las tablas, y por consiguiente, la atencion se distribuye, y como que si divierte y distrae con los multiplicados incidentes y detalles, sin quedar fija, y absorta, en la contemplacion de un solo y único personaje en todos los momentos de la obra dramática, lo mismo en los que la aprobacion ha de coronar sus esfuerzos, como en los que ni la accion, ni la palabra pueden inspirar otra cosa que indiferencia, es siempre el mismo tipo el mismo carácter, y única y escrupulosamente, para dibujarle y contornearle con precision, sigue paso á paso al autor que le diera vida, y con su trabajo, logra hacerle resaltar en el cuadro, y al darle vida propia y constante, no en una escena ó en dos, sino durante toda la representacion, le distingue y diferencia, de todos los demás, resultando de ese modo, lo que nosotros desconocemos por completo, *el conjunto*. En el teatro de Doña María, los actores, no solo dicen, sino que hacen el papel; no solo hablan, sino que escuchan, y saben escuchar, lo cual es diferente: no solo accionan, y se mueven, y modifican la expresion de su fisonomía, cuando les es indispensable, por la situacion en que el carácter que representan, se encuentra, si que en todas las partes de la obra, siempre en consonancia con el tipo por el poeta descrito. Y no solo dicen, y hacen, hablan y escuchan, y en el gesto y la accion tratan de caracterizar bien su papel, sino que además consiguen tener contínuamente fija en ellos la atencion del público, porque no puede perder ni un solo detalle, si quiere por completo estudiar y comprender cuál es en sí la obra escénica en su todo como en sus partes, que á tal estremo llevan la precision y la exactitud, y sobre todo tan á conciencia trabajan. Y así es como únicamente se puede decir que se representan obras dramáticas, y que se ven comedias, y así es como únicamente se salva el gravísimo escollo, tan contrario al arte, y perjudicial á los mismos actores de no hacer, ni representar mas que papeles. Nosotros tenemos y hemos tenido, grandes, eminentísimos actores, pero nunca compañías: nosotros estamos acostumbrados á admirar grandes creaciones artísticas, hijas del genio, contenidas en tipo, en un carácter, pero no tenemos costumbre de asistir á una verdadera representacion dramática: nosotros vemos todos los dias papeles, nunca comedias. ¿Dónde nada más admirable, que la personificacion de aquel arrogante conde de Castilla, más fuerte que los castillos roqueros que conquistaba, y para quien la guerra era una religion, y un amor vehemente y sin rival ni ejemplo, animada, viva, palpitante, arrebatadora, hija predilecta del fecundo ingenio de Cárlos XIV? ¿Dónde, nada tan apasionado, tan magnífico, como aquella con-



desa de Castilla, representada por Bárbara Lamadrid? ¿Podrá encontrar Teodora igual en *Adriana*? en *Ricardo Darlington*, Valero; Arjona, en *El Trapero de Madrid?* ¿Hay nada mas perfecto que aquel tipo tan magistralmente delineado por Matilde en la *Escuela de las coquetas*, ni parecido al don Valentin Rompelanzas de la misma, que con tan inimitable naturalidad caracterizaba José Calvo? ¿Y qué diremos de aquel coloso de la escena, el gran Romea, que tan de mano maestra sabia retratar ora al libertino que echándosela de *hombre de mundo*, encuentra que el maestro tambien recibe cuchilladas, ora al bizarro galan de *Toledo á Madrid*, ora al inspirado, cuanto noble y simpático *Jorge Sullivan*? ¿Pero acaso esos caracteres solos, por sí, constituyen entera una comedia?

Este es el grave error de nuestros actores. La obra escénica es eminentemente subjetivo-objetiva; si participa de la lírica por el sentimiento íntimo, y el estado de concentracion del espíritu que crea, tiene mucho de la épica, por cuanto la esencialidad estética la desenvuelve, plásticamente, de un modo externo y puramente formal, respondiendo el conjunto, el todo combinado y armónico, al pensamiento que fecundó la creacion artística que se determina ajustándose á cierta medida, en condiciones diversas. Y naturalmente, como el carácter se diseña mejor con el contraste; como que la pasion no aparece bien determinada, sino cuando se contrapone á otra pasion diferente: como que la vida, es la lucha, la antítesis, la oposicion, y solo mediante estos incidentes y detalles bien combinados, resulta la armonía que es la ley suprema del arte, de aquí qúe sin cumplir con esas condiciones, sin ajustarse á estas reglas, sin tener en cuenta esta verdad, desconocida en España, toda obra dramática es punto menos que imposible, y lo único que puede conseguirse es un boceto de un tipo, de un personaje, deslucido, sin color, y



TORRE DE LA CATEDRAL OCUPADA POR SOLDADOS.

mas que figura, creencias y verdadera creacion artística, imperfecta y empañada fotografía. ¿Qué importa que hayamos visto un *Sullivan* admirable, si su sacrificio no puede ser perfectamente comprendido, por cuanto falta una Talía que lo sienta, ó aquel pobre comerciante, que despues de imponerlo, se arrepiente y llora? ¿Qué importa que *Adriana* se sienta poseida de aquella terrible cólera de celos que la impulsa á arrojar los versos del gran poeta francés, como padron de ignominia sobre la frente impura de su rival, si no hay una princesa que reciba con la agonía en el alma y la sonrisa en los labios palabra á palabra aquel terrible insulto, y que arrebatada por la mezquindad de sus pasiones, sepa espresar con toda la energía de su carácter violento, aquella horrible venganza, que sobre el pedestal de su infamia se levanta airada y poderosa, para confabularse con la muerte? Defecto gravísimo el que señalamos, que imposibilita que nuestros actores luzcan sus brillantes cualidades, porque jamás el genio es comprendido, ni se delinea con sus verdaderos carácteres al lado de lo vulgar, y entre las medianías, y que nuestros insignes poetas puedan ser nunca trascritas, por la accion y la palabra humana, sus espléndidas creaciones de arte, casi siempre impiamente *ejecutadas* en su mayor parte.

Este defecto en Portugal no existe, y en particular en el teatro de Doña María; aquí hay compañía y actores: aquí representan comedias y papeles; aquí en una palabra, los autores ven sus obras, y el público sabe apreciar por eso mismo las relevantes prendas, el genio poderoso de los grandes artistas, como la verosimilitud, el sentimiento y la belleza de la obra. Poco importaría que la eminente actriz Emilia das Neves, con una inspiracion nada comun, interpretase á maravilla el dificilísimo papel de Margarita Gautier, si no encontrara un Armando que la hiciese pasar por las



CAZA DE LOBOS CON HOCES.

terribles alternativas del amor correspondido, del ódio, del desprecio, de la venganza, para dejarla entregada á manos de la muerte, y acorrerla en sus últimos instantes, haciéndola entrever un mundo de ilusiones y de tristísimas alegrías, flores que nacen al borde de la tumba, y cuyos aromas son del cielo. Pero Emilia das Neves, confiada, tranquila, puede entregarse al estudio, y dejándose llevar de su inspiracion, caracterizar ó á Julieta, ó á Desdémona, como á Isabel de Segura, ó á la desventurada Leonor, cierta, no solo de encontrar en el justamente aplaudido actor Tasso, un Romea ó un Otello, como un Diego Marsilla ó un Manrique, sino todos cuantos personajes sean necesarios para completar el cuadro y dar vida á la obra escénica, con lo que sus admirables prendas de figura, voz, entonacion, sentimiento, delicadeza, genio, se aquilatan, se abrillantan y resplandecen más y más con el contraste y la oposicion de pasiones y caracteres, que solo de ese modo se logra la armonía y por tanto la belleza.

Por eso podemos asegurar sin incurrir en exageracion, que no hay nada tan agradable como una representacion en el teatro de Doña María, y que si la Emilia das Neves, como la inimitable Emilia Adelaida, llena de sentimiento, de delicadeza, de gracia, de arrebato, de pasion profunda y de penetrante ingenio, y Tasso, merecen ser justamente considerados y aplaudidos los notables actores, Teodorico, de carácter, César de rima, lleno de gracia y espontaneidad, como Pizarro y Almeida, y las distinguidas actrices Delphina y Rosa Damasceno, no solo no deben ser olvidados, sino que tambien son acreedores á los elogios de la crítica, y dignos de ser recompensados con el favor del público.

Una última observacion. Que haya en Lisboa un brillante cuadro de compañía; que los actores estén siempre en su papel, y nunca se olviden de la escena; que los genios del arte puedan brillar mas, por lo bien combinados que se encuentran los tipos y las humanas pasiones, con el fin de producir el contraste y mediante él la armonía, no es cosa que nos maravillaria, por mas que siempre nos agradase en estremo y nos hiciese justamente aplaudir, si no recordásemos que en nuestra España, con grandes actores, con verdaderos é inspirados poetas, jamás hemos podido ver una compañía, y por ende una comedia. Esta diferencia notabilísima, este fenómeno muy digno de tenerse en cuenta, quizás tenga alguna otra esplicacion mas científica y profunda, que por el presente se me oculta, pero paréceme que es muy satisfactoria en mi humilde concepto, la de que en Portugal los actores jamás desempeñan papeles que no sean adecuados al género especial que cultivan, y á las condiciones peculiares de su talento, con lo que si hay menos directores de *escena y compañía que para todo sirven*, tienen la ventaja no pequeña los portugueses de estar acostumbrados á que haya *compañía* y *escena*.

El lector que haya tenido la paciencia de llegar al fin de este artículo, no me podrá negar que tiene un mérito y es, que es el primero, que yo sepa, dedicado al teatro portugués. Del teatro francés, del italiano, cien y cien revistas de distinguidos críticos han aparecido y aparecerán en todos los periódicos, hasta el estremo de habituarnos á los nombres de sus actores, conocer sus cualidades y poder formar aproximado juicio de su valía; del teatro portugués, y de sus autores, que yo sepa, no ha habido nadie que se haya ocupado, ni que haya por lo menos escrito en compendio siquiera sus nombres. Esto es triste; y más aun, por que á nuestro desconocimiento de Portugal, se une el de este con respecto á España, y si nosotros no solo no hemos visto en Madrid compañía alguna portuguesa, sino que ni de oidas conocemos á sus mas distinguidos actores, los portugueses á su vez ignoran por completo lo que sea nuestro teatro, y lo que valen sus sacerdotes más venerados. No parece sino que nos separa el desierto.

Hablaba yo con la Emilia Adelaida y Tasso, y ví con dolor que la inspirada actriz portuguesa, ni aun conocia de nombre á nuestra Matilde y á nuestra Teodora, y sólo en labios de ésta escuché el del inimitable Romea, único artista conocido y respetado entre los actores portugueses. ¿No es esto triste y desconsolador?

G. Calvo Asensio.

SUCESOS DE BARCELONA.

La mañana del sábado 25 de setiembre, empezó á propagarse por la ciudad condal el rumor de que iba á procederse al desarme de algunos batallones de milicianos nacionales; si bien la pública curiosidad y zozobra en vano buscó, por espacio de algunas horas, un indicio por donde aquel rumor se viera confirmado.

Por fin, á la una de la tarde, éste empezó á manifestarse cierto, pues llegando tropas á la Plaza de la Constitucion, la ocuparon militarmente, estacionándose en las casas Consistoriales un fuerte reten de la guardia civil; en el edificio de la Diputacion y Audiencia, los dos batallones de cuerpos francos de Targarona y en el centro de la plaza una batería de artillería de montaña, cuyos cañones dominaban las diferentes boca-calles afluentes á dicha plaza.

Fueron asimismo ocupados militarmente el paseo de la Rambla, la casa Correos y Telégrafo, los teatros Principal y Liceo, la Vireina y muchísimas casas particulares. Acudió tambien tropa á posesionarse de los campanarios de las principales iglesias; no tanto para evitar el fuego que desde ellos tal vez hubiera podido hacer el paisanaje á la tropa de las calles y azoteas, como para impedir los toques de somaten, que hubieran llevado la voz de alarma á los pueblos comarcanos. El grabado que hoy damos á nuestros suscritores, representa la torre de la catedral de Barcelona, ocupada por alguna fuerza del batallon de cuerpos francos: esta ocupacion era importante sobre todas las demás, porque el toque de la campana Eulalia se estiende á muchas leguas de distancia, y á tocar ella á somaten no hubieran sido pocos los pueblos del llano que se hubieran levantado en armas aun ignorando el motivo.

A las tres de la tarde se fijó en las esquinas el bando disponiendo el desarme de los batallones republicanos, y al poco rato ya empezaba la construccion de barricadas en el arrabal de San Antonio, estendiéndose por los barrios de la Cárcel, Hospital, Padró, Cármen y Poniente. En los barrios de Ribera intentóse tambien hacer alguna resistencia; mas no pasó esto de conato, pues las dos sencillas barricadas que se construyeron, fueron tomadas aquella misma tarde por la caballería, quedando herido en una pierna el oficial que mandaba el piquete.

El foco de la insurreccion estaba en el arrabal de San Antonio: allí acudian presurosos los milicianos que debian dejar las armas; allí se animaban mútuamente; allí trabajaban unos en la edificacion de parapetos, otros en la reunion de municiones y otros en la formacion de pelotones y particion de la fuerza.

A las cinco y cuarto sonó el cañonazo de alarma; las calles quedaron desiertas de transeuntes y curiosos, permaneciendo sólos y frente á frente las tropas y los insurrectos.

A las nueve de la noche, despues de otorgados por la autoridad militar varios plazos para la rendicion de los insurrectos y de negociada esta, sin resultado favorable, rompió el fuego y empezó el ataque de las barricadas por diversos puntos, prolongándose hasta la madrugada, hora en que las tropas habian alcanzado ya completa victoria. El grabado que adjunto damos, representa el ataque y defensa de la barricada que se levantó junto el ex-convento de monjas capuchinas, donde fue más obstinado el combate.

Tomadas ya las barricadas y vencida la insurreccion en la ciudad renació la calma: muchos milicianos devolvieron sus armas, y otros, aunque pocos, salieron á reunirse con la partida que en Martorell organizaban varias personas influyentes en el partido republicano de Cataluña.

CAZA DE LOBOS CON HOCES.

En los inviernos rigorosos descienden á manadas los lobos desde los montes para refugiarse en el bosque de Colmar, donde la abundante caza les proporciona alimento. Por las noches suelen penetrar en las aldeas, buscando los establos y devorando los ganados. A veces se reunen tantos, que es necesario organizar batidas para matar algunos de ellos y ahuyentar á los demás.

Estas batidas son verdaderas luchas, á las cuales tienen empeño en asistir todos los aldeanos ágiles y atrevidos. Para mayor soltura en los movimientos, van ligeramente vestidos: llevan anchos sombreros y largas hoces ó guadañas, muy temibles en sus manos por la destreza con que las esgrimen. Colócanse los aldeanos á ocho ó diez pasos unos de otros, y á cierta distancia se apostan grupos de cuatro hombres para socorrer á sus compañeros que se hallen en peligro.

Tomadas ya estas disposiciones, algunos cazadores con fusiles entran en el bosque, y formando semicírculo desalojan á los lobos de sus guaridas hostigándolos hácia donde se hallan los hoceros. Estos, al pasar las fieras, les cortan las patas ó les rajan el vientre con sus afiladas cuchillas. En 1856 fue muerto un lobo muy viejo que solo tenia tres patas, habiendo sin duda quedado mutilado en una de las anteriores cacerías; lo cual no le habia impedido vivir y procurarse alimentos. El grabado que damos en este número representa el acto de salir los lobos del bosque y ser acometidos por los hoceros.

EXTRACCION Y LAVADO DEL ORO

EN CAMERON TOWN.

El Cameron Town, perteneciente al Caribú, de la Colombia británica, es el distrito más rico de esta comarca y en donde especialmente se han hecho sentir las revoluciones geológicas. El pais presenta el espectáculo de un mar de montañas y colinas cubiertas de abetos: el suelo ha sido violentamente agitado por todas partes, en términos de que es difícil encontrar algunos metros de terreno llano.

En las minas de Cameron Town el *barropagador (pay-dirt)*, pues asi se llama la capa de arcilla y cascajo que descansa sobre el lecho pedregoso donde está el oro, se halla de 30 á 50 pies bajo la tierra. Se abre un pozo de conveniente profundidad: el *barro* sube en un cubo que se maneja por medio de una cábria y se vierte luego en un largo cajon, llamado la *caja de sorpresa*, ó el *long tom*, que tiene un falso fondo compuesto de barras paralelas dejando entre sí pequeñas aberturas, y se eleva algunas pulgadas sobre el fondo verdadero, provisto de muchos travesaños de madera. Una corriente de agua cae en la caja de sorpresa por un lado y sale por otro. A medida que se vierte el *barro*, un hombre armado con una larga horquilla de espesos dientes, la agita sin cesar y saca las piedras más gruesas. La arena fina y la tierra son arrastradas por la corriente; pero el oro, mas pesado, cae al través de los vacíos que dejan las barras paralelas del falso fondo, y es detenido en el fondo verdadero por las barras trasversales, llamadas *riffe*. El *barropagador* tiene por lo regular de 3 á 5 pies de espesor; y asi, las galerías de las minas son muy bajas: el agua se saca en cubos, como en las norias. En el invierno quedan inutilizados estos aparatos, pues se cubren de enormes témpanos de hielo.

Mr. Steele, uno de los principales empresarios mineros, tiene tres pozos de los que extrae semanalmente por valor de 50 á 120,000 francos, y gasta sobre 35,000 en la explotacion.

Hemos recibido una bien escrita Memoria sobre los trabajos hechos por la Direccion General de Estadística de España, desde setiembre de 1867 hasta igual mes del presente año de 1869; esto es, del período comprendido entre la reunion del Congreso internacional de estadística en Florencia hasta la del que últimamente se ha celebrado en el Haya.

Dicha Memoria redactada por el distinguido escritor catalan don Víctor Balaguer, que en la actualidad desempeña el empleo de director general de Estadística, es un curioso y bien ordenado trabajo donde puede estudiarse el movimiento de nuestro pais en el citado período tanto en poblacion, como en comercio, industria, riqueza y desarrollo intelectual; pudiéndose apreciar y comparar las diversas épocas muy fácilmente por los numerosos y bien ordenados cuadros sinópticos, que muestran á la primer ojeada los resultados de diversas épocas.

Hasta hace muy poco tiempo era la estadística un ramo de conocimientos casi desconocido, ó por lo menos, descuidadísimo entre nosotros, á pesar de su indisputable utilidad é importancia, que le hacen ser tan cultivado, en las naciones mas adelantadas de Europa. Pero de algunos años á esta parte se observa un saludable movimiento en este sentido, habiéndose dado á luz trabajos sumamente apreciables. Deseamos que el director general de Estadística don Víctor Balaguer continue mostrando su capacidad en el ramo que le está encomendado, contribuyendo poderosamente á su desarrollo; pues es la balanza con que se gradúa el adelantamiento ó la decadencia de los pueblos.

ALBUM POETICO.

RUINAS.

Apenas irradiaron en mi pecho
Los rayos de la luz de la ilusion,
Cuando te ví, te amé y tú viviste,
Soberana, en mi alegre corazon.

Un dia el huracan de mi desdicha
Los muros de tu alcázar azotó:
Tú te ausentaste y el silencio solo
En el desierto alcázar habitó.

Ya no ha vuelto á morar mujer alguna
En la que fué tu régia habitacion:
Tan solo de ella las ruinas quedan,
Pedazos de mi pobre corazon.

José Puig Perez.

MUERTE DEL TORO.

(FRAGMENTO DESCRIPTIVO.)

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro,
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudia
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caia.
Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto



osado llama y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
con la vista devórale y el suelo
hiere con duro pie: su ardiente cola
azota los hijares, y bramando
se precipita... El matador sereno
ágil se esquiva y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.
Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona;
y entre el dolor frenético y la ira
vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver insultado
es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
están los fuertes pies, turbios los ojos
en que há un momento centellar se via
tal ardimiento, fuerza y energía;
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
fuera de alguna rústica familia
útil sostenedor.—En tanto, el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, mengua de España!

J. M. Heredia.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(continuacion.)

No aparezcais alegre delante de ellos, don Tello; ante Catalina nadie puede estarlo impunemente. Mirad,—añadió Andrés señalando con el dedo á su amigo un grupo de gente del pueblo que se habia reunido silenciosamente en un extremo de la taberna;—nada mas que con ver esas figuras de barbas largas, graves é inmóviles, estoy seguro de antemano que la horca y el *knout* preocupan más á esos desgraciados, que los preparativos de los nuevos regocijos. Cada dia se ve formar aquí alguna conspiracion que malogra la destreza ó la suerte de Catalina. Y quién sabe si esta misma noche...

Andrés de detuvo, y pasando la mano por la frente, interrogó, con los ojos el reloj que habia en la pared de la sala.

—¿Estais loco, querido?—replicó don Tello jovialmente.—¡Contemplad esos alegres fuegos! ¿Quereis por ventura aguarme el placer que me prometo encontrar en una de vuestras fiestas nacionales? Pensad en que hace tres meses eternos que estoy bajo palabra en vuestro castillo, cerca de Moscow; castillo que, la verdad sea dicha, vale en punto á magnificencia lo que el de un pachá de Egipto. Juego en grande, excelentes banquetes, música, caballos de lujo, trineos, cazas fabulosas... ¡Oh! nada ha faltado, lo confieso. Pero al fin, yo venia con el objeto de visitar la Rusia, y resulta que no me habeis enseñado mas que un rincon de ella. El Kremlin sólo vale una ciudad, es muy posible; (yo preferiria sobre todo su tesoro); pero la emperatriz no ha ido una vez siquiera á visitarlo. Hay más: entre tanto que me dejábais divertirme á mi modo con los calaveras de vuestro pais, á quienes instruí en las buenas maneras, he conocido muy bien la antipatía que os inspiraban esos placeres; pues haciais la vida de un pope (3), manteniéndoos encerrado en vuestras habitaciones lo mismo que si estuviéseis ligado por algun voto solemne. De repente os llega la manía de reunir cierta semana á vuestros administradores, y los despedís; no contento aun con eso, dais la libertad á un gran número de vuestros esclavos, lo que, entre paréntesis, ha sido un magnífico rasgo de locura; luego sin decirme la causa, me trasportais aquí con la rapidez del rayo, y quereis que viéndome entre bulliciosas fiestas me mantenga grave y ceñudo como un oso. Mi querido conde, haced lo que gusteis, pero por mi parte os advierto que quiero ir esta noche á mezclarme con esos grupos alegres á caza de aventuras. Ahora acabo de abrazar á la hija de ese tabernero y os impacientais por ello... esperad un poco, y vereis cómo abrazo á otras muchas hijas de Eva. ¡Ah! ¡sois misántropo y pretendeis dictarme leyes! Pues bien, yo á mi vez intento alejar de vos esa somnolencia y ese aislamiento en que vivis. No os abandonaré un momento esta noche, iremos á todas partes, os reireis y abrazareis como yo á las muchachas. Aunque esperais aquí al doctor Almann, no por eso estais enfermo; además, nuestro paseo os servirá de saludable ejercicio. El mismo doctor os lo aconsejará. ¡Fuera tristeza! esa es una cosa buena únicamente para los pobres. Sois jóven, rico, y aunque os he perdido de vista despues de nuestra comun infancia pasada cerca de Lisboa, no puedo creer que ningun pesar...

—Basta, basta, don Tello,—interrumpió Andrés Stefanoff, cuyo rostro se puso pálido como un sudario,—está bien, convengo en todo. Iré esta noche con vos y os acompañaré á donde se os antoje.

—Me decís eso con el tono de un hombre que va á ahogarse en el Newa, repuso don Tello.

Andrés se sentó bruscamente: Isaác se mantuvo en pie, á su lado, con el mayor respeto, despues de haber colocado dos frascos de vino delante del jóven.

En este momento, un personaje envuelto en una ancha capa, atravesó la concurrencia y se inclinó ligeramente al oido de Andrés Stefanoff.

—Está bien,—dijo éste apresurándose á abrir una carta que el hombre desconocido le entregara.

Despues de recorrer su contenido, el conde dejó caer sobre don Tello una mirada impregnada de placer sombrío.

—El doctor Almann,—dijo en portugués á su amigo,—no puede venir; pero esta esquela me basta.

Y alargó él mismo su vaso á Isaác, que esperaba con la servilleta en la mano, haciéndole sentar á su lado. El tabernero no veía ya bien los objetos que le rodeaban; se creía poseedor de un inmenso tesoro.

—Decidme, amigo Isaác,—preguntó el conde vaciando su vaso,—¿está todo tranquilo en Petersburgo? ¿Cómo se halla la gran duquesa?

—Más bella y más amada que nunca... como la emperatriz... su suegra... respondió el mesonero.

El conde Andrés reprimió un ligero extremecimiento.

—¿Y el gran duque Pablo?

—El caballero más encantador del reino, tan bravo y tan generoso como Rasoumowsky, su amigo,—contestó Isaác, añadiendo para sí:—este hombre que me interroga puede muy bien ser un espía. Tengamos cuidado.

Pero Andrés no habló más. Concluida la cena, don Tello, que no comprendia la causa del cambio brusco que se habia operado en el conde, gracias á aquel billete recibido inesperadamente, procuró indagarla: Andrés se sonrió de un modo que heló la sangre del portugués. En su infancia, que habian pasado juntos, estas dos naturalezas se acostumbraron desde muy temprano á conocerse. Don Tello tenia todos los vicios y todas las cualidades de un hombre seguro de sí mismo: era de carácter ambicioso y emprendedor. Se habia extremecido de placer á la sola idea de entrever en medio de esta noche de aventuras á una mujer á quien ni aun en sueños se hubiera imaginado ver tan de cerca, conocida la considerable distancia que le separaba de ella. Observando que el conde Andrés Stefanoff continuaba absorto en la contemplacion del retrato de Catalina, se sintió casi celoso.

—¿Habrá, pues, algun medio de hablar á la emperatriz? se preguntó.

Las doce de la noche sonaron en el reloj de la taberna.

Al oir la última campanada repetida por los demás relojes de las iglesias, don Tello hizo un movimiento.

—¿Y bien?—dijo tirando por la manga del vestido del conde,—¿no venís, Andrés?

—No es hora todavía de encontrar lo que busco, respondió éste con voz sorda.

—Andrés, ¿es á una mujer á quien buscais esta noche?

—Es á una mujer, replicó Andrés Stefanoff.

—¡Entonces, es á la emperatriz! exclamó don Tello con los ojos brillantes de emulacion, porque creia que le habian robado su sueño.

—¿Y quién os dice que yo hubiese pensado en la emperatriz? preguntó el conde friamente.

—Su retrato que mirais asiduamente... vuestro aire misterioso... vuestra turbacion... ¡Oh! no me engaño.

—No os engañais efectivamente.

—¿Y se puede saber por qué quereis encontrar á la emperatriz?

—Ese es mi secreto,—respondió Andrés;—permitidme que lo guarde.

—¿Y si os pidiese como amigo la revelacion de ese secreto,—objetó don Tello cambiando de tono y suplicando,—me lo diríais, Andrés?

—¡No os lo diria!—contestó Andrés con una amarga sonrisa.—¿Os he prohibido acaso á vos, don Tello, que trateis de encontraros esta noche con la emperatriz?

—Ciertamente que no; pero vos, amigo mio, sabreis el modo de descubrirla en medio de la confusion, y yo...

—La emperatriz, ya que teneis tanto interés en conocerla,—añadió Andrés despues de una pausa,—llevará esta noche un vestido verde con un cinturon carmesí guarnecido de fleco de lana blanca... llevará tambien un velo blanco.

—¿Quién os ha dicho eso?

—Este billete de Almann, leed.

—Es inútil; os creo. Pero... una pregunta todavía: ¿por qué razon se ve cierta ferocidad en vuestro semblante? ¿Qué significan esos ojos brillando de furor, despues de un viaje de recreo como el que hemos proyectado? ¿Qué teneis, Andrés? ¿Qué pretendeis? Catalina es bella, es vuestra emperatriz. ¿Conspiraríais acaso contra ella? No lo puedo creer; á lo menos me lo hubiérais dicho.

—Yo no conspiro,—dijo el conde,—¿no veis que estoy sólo? Pero, la hora se acerca... ¡adios!

Y se dirigió hácia la puerta de la taberna.

—No, no, Andrés, no os abandonaré esta noche,—exclamó el portugués esforzándose en detener al conde.

—Gracias á vos, reconoceré ahora á la emperatriz; pero, sabedlo Andrés, yo estoy muy lejos de abrigar ideas contrarias á su reposo y si la encuentro...

—¿Qué?

—¿Qué? Suceda lo que quiera, no tengo ni tendré secretos para vos, conde. ¡Si la encuentro, quiero... amarla!

—¡Yo... perderla!—murmuró Andrés arrancándose de los brazos de don Tello por medio de un violento esfuerzo.

—¡Y yo... salvarla!—dijo, eclipsándose á su vez de la taberna del buen Isaác, un tercer personaje que ni el conde ni don Tello sospecharon estuviese escuchando sus palabras.

Los tres desaparecieron en diferentes direcciones.

II.

TRES BESOS.

Una noche de Venecia, una de aquellas noches de placer y de locura, no hubiera sido nada comparándola con ésta... Petersburgo tocado por la varita mágica de un hechicero desconocido, parecia salir indudablemente de su triste y silenciosa apatía; un movimiento progresivo y misterioso, especie de flúido magnético y espontáneo, circulaba hácia una hora por todas las arterias de la gran ciudad.

Primeramente se fue reuniendo una multitud incesante y muda; perfiles sombríos iban pasando uno y mas veces por delante de los edificios que iluminaba la luna... se oian palabras furtivas pronunciadas en voz baja... y luego, al sonar la hora de media noche, la poblacion entera se desbordó como la lava de un volcan.

Se entablaban luchas formales entre aquellos que andaban á caza de las gangas que una feliz casualidad podia proporcionar. En estas luchas tomaban parte jóvenes y viejos, nobles y siervos, aldeanas y grandes señoras. Se hubiera creido que aquello era un verdadero carnaval del pintor Tiépolo, si se exceptúan las máscaras que se habian prohibido en semejantes fiestas, inventadas, sin duda alguna, por el ángel bueno de las mujeres y por el demonio de los maridos.

No hay modo de expresar fielmente los encantos de este cuadro, al que comunicaba nuevo prestigio una de esas noches polares que producen en Rusia el asombro y admiracion de los viajeros.

Por una parte el rio, encerrado dentro de ciertos límites por el genio de Pedro el Grande, desenvolviendo su imponente sábana cristalina entre fajas luminosas, reflejando en diversos puntos las flechas de los edificios de la ciudad como un bosque de mástiles. Por otra un plano confuso de tejados, campanarios, monumentos, alumbrados por la luz resplandeciente de las hogueras, ó envueltos en gigantescas sombras. Las iglesias abiertas inundadas de luz hasta el mismo dintel de sus puertas; los caballos enjaezados y piafando en las baldosas de las plazas; músicas animadas, alegres, cuyos ecos sonoros resonaban en los muelles; tiendas portátiles que recordaban las de los vendedores ambulantes de Nápoles; reliquias é imágenes colgadas en los ángulos de algunas calles, bañadas por la pálida claridad de las antorchas... Tal era el espectáculo que Rembrant hubiera enviado para trasladar á uno de sus lienzos maravillosos.

Apoyado contra una de las puertas de la iglesia de Kazan, Andrés Stefanoff contemplaba admirado este singular efecto óptico.

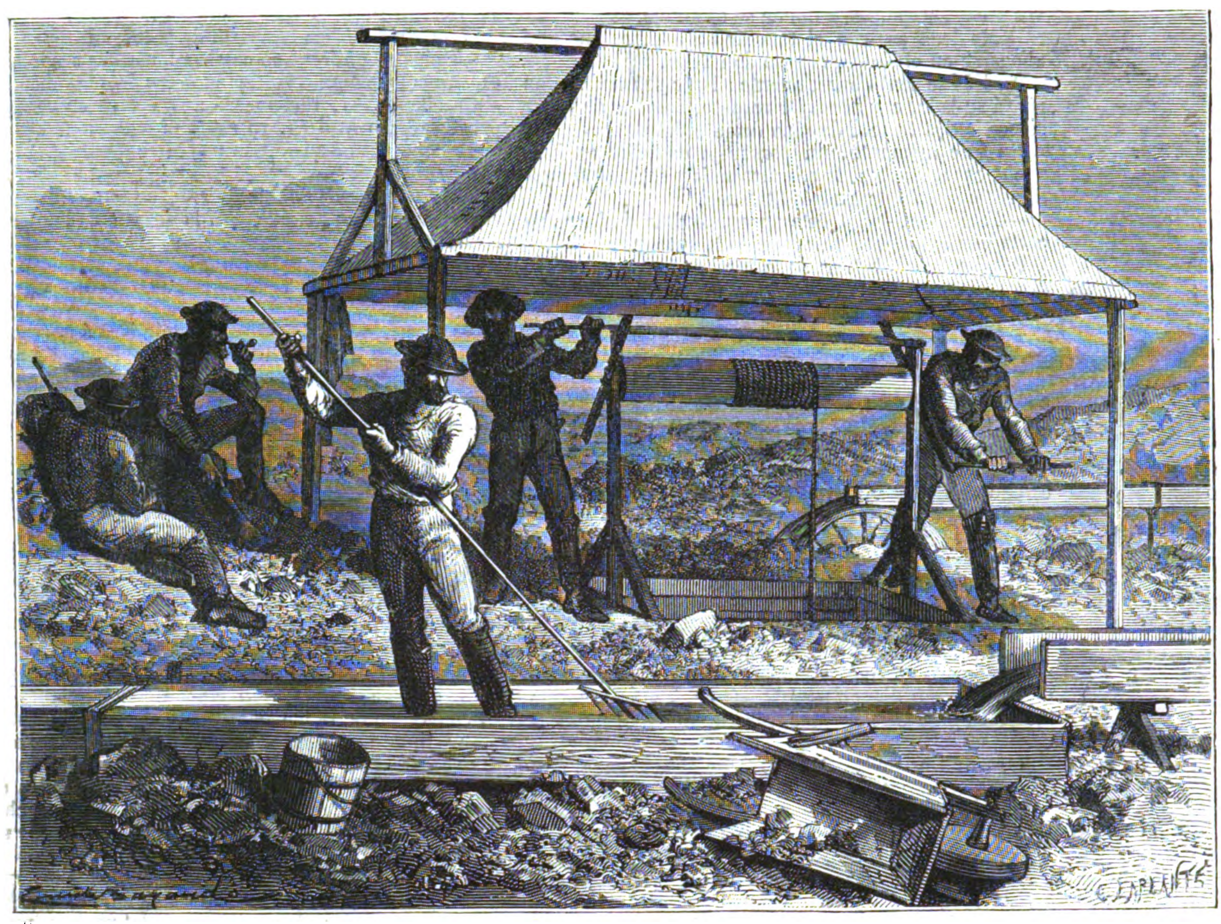
Hacia más de doce años que el jóven conde no habia venido á la córte, donde, aun las veces que estuviera en otros tiempos, permaneciera cortas temporadas, conducido siempre por el doctor Almann, su preceptor. Despues de pasar su primera infancia en el destierro, se le habia enviado al pais de su madre á estudiar en un convento, cerca de Lisboa. Allí fue donde conoció á don Tello. A la muerte de su padre volvió otra vez á Rusia y desde entonces su existencia fue un enigma para sus antiguos amigos de Petersburgo. Un pesar profundo, incurable, le consumia. Cuando encontraba en cualquiera parte algun soldado de la guardia circasiana, su corazon se exaltaba y latia con suma violencia. A los diez y nueve años se batió con uno en desafío. Su religion se transformaba poco á poco en una especie de fanatismo salvaje, la imágen de la muerte no le abandonaba un sólo instante y era el texto principal de todas sus conversaciones. En este mismo momento acababa de sacar de su caftan un medallon adornado de piedras preciosas, que veneraba con singular devocion.

Era la imágen de la Vírgen de la Mejilla Sangrienta, á la cual tributa un fervoroso culto el rito moscovita.

—Tranquilízate, ¡oh Santa Vírgen!—parecia decirle con una mirada en que se hallaban retratados el sacrificio ciego y el entusiasmo loco;—tranquilízate, sé muy bien lo que he prometido.

Una lágrima se desprendió de los ojos del jóven rodó por la mejilla de la Reina de los Angeles.

(3) Sacerdote del rito griego.



EXTRACION Y LAVADO DEL ORO EN CAMERON TOWN.

suya únicamente acababa de convertir en un niño tímido y sumiso.

Entre tanto, la duda venia á torturar nuevamente el corazon ulcerado del conde; pues aunque no conocia á Catalina, se le habia hablado con frecuencia de su profunda astucia. Sacó de su pecho la imágen de la Vírgen de la Mejilla Sangrienta y dirigiéndose de nuevo á la emperatriz.

—Juradme, señora, por esta divina imágen,—exclamó,—que accedereis á mi súplica.

—Por esa imágen lo juro,—respondió ella llena de emocion, sin poderse sustraer al interés que le inspiraba el jóven.—Mañana, á medio dia, id, caballero, al palacio imperial. Os esperaré sola en el kiosco azul. Adios.

El conde la vió alejarse y luego subir rápidamente en un carruaje. Mientras que la muchedumbre se paseaba alegremente por todas partes, el jóven entró en la iglesia de Kazan.

—Me ha hecho una promesa,—se decia;—¿me engañará? Vos lo sabeis solamente, ¡oh, Dios mio!

Y oró largo tiempo con fervor.

—¿Es ésta,—pensaba,—la impenetrable soberana de quien el mismo Almann no habla sino temblando? ¿Es esa la mujer que por todas partes anuncia el *Knout* y la muerte? Cuando la he visto aparecer, se me figuró distinguir manchas de sangre en su vestido. Una voz me gritaba: «¡Andrés, mata á la emperatriz!» ¿No es ella quien ha decretado la muerte de Ivan y de Pedro? ¿No es ella la que ha tomado á sueldo ese asesino jurado que se llama Orloff? Pues entonces, ¿qué esperas? ¡Tú sabes mejor que nadie los males que esa mujer culpable ha causado... y sin embargo, Andrés, lo has olvidado! ¡Lo has olvidado, insensato, y te arrodillas en las gradas de una iglesia ante semejante furia, subyugado por la mágia que envolvia esa aparicion!... ¡Dios mio! ¡Quién sabe si Catalina intentará volver á la senda de la virtud! No he podido comprender si sus labios me engañaban... ¡Ah! Si mintiese... ¡Desgraciada de ella! De todas maneras, iré sin falta á esa cita que me ha dado.

El pueblo se habia ido retirando poco á poco.

—¡Cuánto tarda esa mujer!—pensó Andrés,—¿me habrá engañado Almann?

Inclinó la cabeza y enjugó el sudor de su frente.

—Por esta puerta de la iglesia es por donde debe salir ella... esperemos. ¡Aun no ha dado la una de la mañana!

Andrés escuchó y oyó muy pronto el ruido de un carruaje. Le vió dar la vuelta y aproximarse á una de las puertas de la iglesia.

Era un coche de palacio. El conde se extremeció al reconocer las armas imperiales.

Pasado algun tiempo, una mujer salió del templo en medio de las confusas oleadas de la multitud: traia su velo caido sobre el rostro.

Andrés reconoció en seguida en esta mujer las señales que le habia indicado Almann: llevaba un vestido verde y su cinturon carmesí estaba adornado con un sencillo fleco de lana blanca... Los pliegues de su velo la cubrian como los de una mantilla española.

El jóven sintió desfallecer su corazon: dirigió en torno suyo una mirada furtiva y desanimada; pero al fin, se adelantó.

Al ver este movimiento, la dama se detuvo despues de haber ordenado á su servidumbre con un ademan que la esperasen con el coche al fin de la calle.

—¡Es ella! ¡Es Catalina! murmuró Andrés Stefanoff aproximándose con mas resolucion.

La encubierta se mantenia parada en las últimas gradas de la iglesia, en medio, al parecer, de una silenciosa incertidumbre.

El semblante del jóven le era desconocido; pero no debia haberse engañado sobre la intencion que á este le suponia, despues de sorprender en él ciertos movimientos. Así, se contentó con sonreirse cuando el conde, segun la costumbre, le presentó un huevo adornado de bellos lazos.

—¡*El Cristo ha resucitado!*... dijo entonces Andrés, empleando la fórmula consagrada por ese beso simbólico.

La desconocida reprimió un ligero estremecimiento, pero presentó su mejilla con cierta gracia noble y delicada. Todo en esta postura digna de un pintor revelaba el legítimo orgullo del rango supremo, dulcificado por una exquisita benevolencia. La voz de esta mujer era suave como una melodía. Andrés no podia distinguir sus facciones ocultas por el velo; pero bien convencido de que no podia ser otra que Catalina:

—¡*El Cristo ha resucitado!*—replicó segunda vez, huyendo del beso que se le ofrecia,—¡sí, señora; pero la emperatriz debe morir!

—¡Morir!—exclamó la dama con voz alterada por el terror,—¡morir! ¿Quién sois?

—¡Un hombre que quiere vengarse!

La fisonomía de Andrés Stefanoff estaba revestida en aquel momento de una especie de magestad dolorosa. La tapada comprendió muy pronto que no era un hombre oscuro el que ella miraba como se mira á un insensato.

—¿Es decir, que no quereis bien á la emperatriz? le preguntó con un acento que hubiera hecho caer el puñal de la mano de un paisano eslavo.

—La aborrezco. ¡Es preciso que muera!

—¡Meditad bien las palabras que pronunciais, caballero; porque no hay disculpa de ningun género para ellas, ni aun la de la locura!

—¡Oh! Estas palabras las escuchareis; las escuchareis, señora, cuando sepais que él que os habla no es un loco, cuando el nombre de Andrés Stefanoff... que es el mio, resuene en vuestros oidos como un fúnebre tañido. Yo, que os hablo en este momento, no os he visto nunca antes de ahora; pero no dejo por eso de conoceros bien y sé cuánto puede la emperatriz Catalina... Oidme con atencion, señora: he jurado por el cielo que morireis si no accedeis á mi justa demanda. No ignoro que sois una mujer que ha hecho correr olas de sangre por las orillas del Pruth y del Volga; una mujer que firma sentencias de muerte desde el fondo de su retrete embalsamado como otra firmaria cartas de amor... pero yo obedezco á una voz interior que me aconseja. Tomad este papel, señora, y pronunciad una vez en vuestra vida, despues de haberlo leido, una órden que reclama la justicia, aunque para mí será siempre tardía. Os vuelvo á repetir que he hecho un juramento solemne, y de vos solo depende que lo cumpla ó no. Creedme, no es mi suerte, sino la vuestra, la que se halla interesada en este asunto. Pero, á pesar de todo, os lo aseguro por el contenido de ese papel y por la Santísima Vírgen, si una sola palabra de clemencia y de bondad se escapa al fin de vuestros labios, hasta aquí de mármol, entonces... ¡Oh! ¡Entonces olvidando lo que sufro, olvidando mi resentimiento y mi odio... os perdonaré, señora, sí, os perdonaré!

Andrés se detuvo vencido, aniquilado por el dolor, expiando la mirada de aquella mujer y tratando de percibir algo al través de su pensamiento.

En cuanto á ella, subyugada bajo el peso de tan terribles palabras, escuchaba blanca y pálida como la estátua de la Vírgen á cuyo lado estaba.

—Y bien, señora,—continuó el conde insistiendo con energía,—¿guardais todavía silencio?

La desconocida alargó su mano y cogió el papel que Andrés Stefanoff le presentaba.

Andrés se arrodilló maquinalmente.

—¿A qué hora podré presentarme mañana en el palacio imperial? dijo con un acento, en el cual se percibia aun el temor de una repulsa.

La dama contemplaba en silencio el noble semblante de aquel jóven donde se halla pintado el mas santo de los dolores. Consideraba á este hombre tan amenazador un momento antes, y que una mirada

(Se continuará.)

R. CAULA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

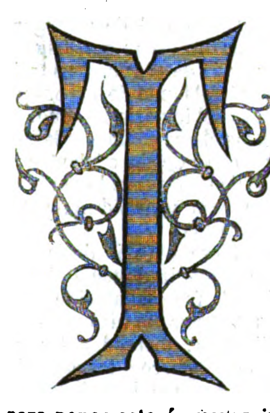
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Terminados ya, gracias á Dios, los tristes sucesos de Valencia que tantos daños han producido, así en personas como en intereses, y pudiéndose dar por terminada tambien la insurreccion republicana, de la que sólo restan hoy pequeñas partidas en dispersion cuyos individuos van emigrando al extranjero ó acogiéndose á indulto, hora es ya de constituir el pais de una manera definitiva para poner coto á nuevas intentonas y nuevos disturbios.

Así lo han comprendido las Córtes, decidiéndose resueltamente á colocar sobre el tapete la cuestion de monarca. El dia 15 por la tarde se reunió la comision constitucional que ha de ocuparse en redactar el proyecto de ley sobre eleccion de monarca, presentando algunas bases para el proyecto; mas se cree que no adelantarán mucho estos trabajos hasta completar la comision con los cuatro individuos que faltan de procedencia progresista. Muchos y contradictorios rumores señalan como probable rey futuro á este ó al otro candidato; pero á pesar de las influencias con que pueda contar el jóven duque de Génova y del proyecto conciliatorio del diputado señor Borguella, proponiendo sea elegido el anciano duque de la Victoria y que junto á él ocupe el de Génova el lugar de príncipe de Asturias, la verdad es que la mayoría del pais sólo considera como candidatos formales á don Fernando de Portugal y al duque de Montpensier. La misma opinion predomina entre los partidarios y consejeros de doña Isabel y en los más influyentes círculos de la política francesa.

Y ya que á doña Isabel nombramos, no será inútil manifestar que en una de las últimas reuniones habidas en el palacio de la Avenida del Rey de Roma prevaleció el parecer de una abdicacion solemne ante elevados personajes de la situacion pasada y la publicacion de un manifiesto sumamente conciliador para el cual se pidieron instrucciones y modelos á diversos hombres políticos. Pero todo esto quedó aplazado, esperándose la resolucion de las sublevaciones republicanas. Ya que tales agitaciones tocan á su fin, probable es que semejante documento aparezca juntamente con el acta de abdicacion para proporcionar un nuevo desengaño á los que sueñan con tan absurdo desenlace. Parece que en este infortunado pais el tiempo y la esperiencia nada enseñan á ciertos hombres.

La insurreccion cubana lleva los mismos pasos que la federal. Cualquiera diria, y diria con razon, que cierto lazo comun liga á entrambas, pues han crecido y desfallecen al propio tiempo así en la Península, como en Ultramar. Este lazo comun, secreto antes y descubierto hoy por documentos incontestables, se dejaba presumir por la unidad de miras entre ambas sublevaciones. Mientras los insurrectos de Cuba devastaban los campos y dejaban en pos de sí el incendio y la ruina, los federales de la Península incendiaban archivos, destruian obras públicas por valor de muchos millones, imponian tributos á los particulares y saqueaban los Ayuntamientos y cajas de beneficencia. Los unos atacaban abiertamente á España del lado allá de los mares, no sólo con las armas, sino tambien con la intriga y el dinero proporcionándola disturbios interiores; los otros aceptaban estos recursos de mala procedencia y abogaban desgraciadamente en pro de sus auxiliares y contra los derechos legítimos de España. Por fortuna el valor y disciplina de que tan brillantes pruebas ha dado el ejército en uno y otro continente han vencido increibles obstáculos, aproximando el dia en que tan dolorosas agitaciones den lugar á los beneficios de la paz, de que tanto necesitamos.

El gobierno por su parte ha mostrado en este asunto actividad y celo, no descuidando enviar oportunos refuerzos á Cuba, á pesar de cuantas complicaciones interiores se lo dificultaban. Hoy mismo se termina la organizacion y apresto de siete batallones de voluntarios con los nombres de Madrid, Barcelona, Cádiz, Pamplona, Santander, Coruña y Covadonga; los cuales se embarcarán próximamente en distintos puntos del litoral para dar el último golpe á la insurreccion cubana, asegurando los grandes intereses españoles en aquellas ricas comarcas.

Bajo la presidencia del señor ministro del ramo, ocúpase asiduamente el Almirantazgo de introducir profundas é importantes reformas en la marina. Ya ha terminado dicha corporacion la reforma del cuerpo de artillería de marina, la cual con la de ingenieros navales se publicará próximamente en la *Gaceta*; pero una de las más trascendentales para el porvenir de la marina es sin duda el reglamento de estudios superiores de que hoy se ocupa el Almirantazgo, mediante el cual podrá la armada reunir un personal de jefes y oficiales con sólidos y extensos conocimientos en todas las materias de su carrera, especialmente en navegacion y astronomía. En verdad que no sólo consiste la importancia de una escuadra en el número, ni aun en la calidad y armamento de los buques; sino tambien y muy principalmente en la instruccion, pericia y mérito de sus jefes y oficiales.

Trabájase tambien por el ministerio de Fomento para la formacion de una nueva ley de instruccion pública. En ella, segun se asegura, quedarán consignados, así el órden y extension de los estudios para las diversas carreras, sino tambien los derechos del profesorado á escedencias y haberes pasivos, como la fijacion de premios y ascensos por antigüedad y mérito y su inamovilidad dentro del cumplimiento de sus deberes. Si esta ley ó reglamento de Instruccion pública responde á tan justas necesidades y procede en todas y cada una de sus partes con ese espíritu ámplio y vivificador que la actual civilizacion reclama, sus autores habrán cumplido un deber sagrado, mereciendo al mismo tiempo los elogios de cuantas personas se interesan por la causa de la enseñanza, que es tambien la del poder, la riqueza y la moralidad de los pueblos.

Parece cosa acordada ya, segun afirma el periódico *La France*, la salida del príncipe de la Tour d'Auvergne del ministerio: desde hace dias se manifestaba en los círculos políticos que dicho personaje estaba resuelto á dimitir su cargo. Se ha repartido con profu-

sion un manifiesto firmado por veinte diputados radicales diciendo «que no concurrirán á la Cámara el 26 de octubre porque provocarian una manifestacion, cuya importancia y alcance no es posible calcular de antemano: añaden que aguardan la apertura de la sesion, y que entonces pedirán estrecha cuenta del nuevo agravio inferido al pais; prosiguiendo, apoyados en el sufragio universal y la soberanía de la nacion, en reivindicar su obra patriótica y democrática.»

Se asegura que no lleva miras políticas el viaje de la emperatriz. Esta, en compañía de otros príncipes, asistirá á la inauguracion del canal de Suez. El 17 de noviembre la fragata imperial que lleva á la emperatriz Eugenia será la primera que penetrará en el nuevo mar; y despues irán buques de Prusia, Austria, Holanda y Suecia. La Inglaterra no ha determinado todavia cuál será su representacion en este acto oficial. Se esperan de un momento á otro buques de los Estados-Unidos, Rusia, Italia y otras potencias marítimas. España estará representada por la fragata *Berenguela*, que pasará al apostadero de Filipinas. Créese que la acompañará alguna otra fragata española, aun cuando no sepamos á punto fijo cuál sea la designada para esta comision.

Hay anunciadas para ponerlas muy en breve en escena algunas obras dramáticas de que hemos oido hablar con elogio. Deseamos de corazon que tales alabanzas sean merecidas, pues nos duele á fuer de buenos españoles la actual prostitucion del arte en nuestro pais; cuya prostitucion y detestable gusto artístico viene en creciente desde una decena de años y amaga por corromper del todo el teatro, asi como el gusto literario de los espectadores. Si la escena ha de reflejar con exactitud y viveza el carácter de los pueblos, justo es que desaparezcan de ella en breve plazo esos cientopiés y esas mamarrachadas ridículas que la desfiguran y desnaturalizan. Solo así podrá corresponder el teatro á las exigencias de un siglo y de un pais cultos y civilizados.

N. C.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.

ARTICULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA PENALIDAD.—OJEADA A NUESTRA LEGISLACION.—EL FUERO JUZGO.

Cuando consideramos las inmensas dificultades que la legislacion tiene que vencer para el refrenamiento de las pasiones humanas y para su correccion, consideramos igualmente las circunstancias de los buenos legisladores.

¿Cuáles deben ser estas circunstancias? Un estudio profundo de la moral; un conocimiento acabado de la justicia escrita en el código de la naturaleza, asi como de los mútuos afectos y relaciones de la sociedad y sus individuos; una ciencia extraordinariamente superior á todas las ciencias, un profundísimo conocimiento del corazon del hombre, de sus arcanos y resortes.

Por eso las leyes penales de la mayor parte de los pueblos dejan tanto que desear, y aun las de los más cultos de Europa se hallan muy lejos de la perfeccion; aunque nuestra España lleva la delantera, como cumplidamente verá quien leyere la partida séptima y el libro octavo de la Recopilacion, en su cotejamiento con las legislaciones estranjeras.

¿Qué habrá de mayor interés para un pueblo que sus leyes penales? De la bondad de estas leyes depende su libertad civil, debiéndole firme apoyo la constitucion del Estado.

Las pasiones humanas, tan hondas como ardientes, tan numerosas como opuestas, ocasionan por donde quiera males sin cuento, el dolo, la perfidia, la violencia, el vicio, el crímen. Y es preciso contenerlos con el castigo, y es necesario evitarlos con la prevencion. Hay que encadenar la fuerza que se desborda con lazos suaves y vigorosos: hay que oponer vallas al estravío de las voluntades, sin perjuicio de la libertad: se han de encaminar las pasiones de modo que sirvan al bien público, conciliando el interés comun y los derechos particulares.

Segun es la forma de las sociedades, asi suele ser su legislacion. Cuando una ignorancia casi absoluta de los principios de la moral y de la verdad religiosa producia la ferocidad en las costumbres y la crueldad en los sentimientos, naturalmente se creia que la severidad y el rigor, la espada ó el fuego eran los frenos mejores de las pasiones. En aquellos tiempos de barbarie, como dice un distinguido escritor (1), la venganza pronunciaba y la cólera ejecutaba los juicios.

Luego que la luz del Evangelio, el conocimiento de la moral, el de las letras y de las ciencias ilustraron las inteligencias, elevando los ánimos y dulcificando las costumbres: conocido el inmenso valor de la libertad humana y sustituida á la esclavitud, igualmente se conoció la apremiante necesidad de una legislacion criminal en armonía con los nuevos sentimientos; de igual manera se echó de ver que era indispensable el establecimiento de penas humanitarias para impedir los delitos, refrenando á los delincuentes, con arreglo al diverso carácter y nuevos usos de los pueblos.

Las leyes regias de la época de la fundacion de Roma, como hechas para los esclavos fugitivos y los facinerosos que poblaron en su principio la célebre ciudad, tenian que ser duras y terribles. Cuando, depurada aquella sociedad, arrojados sus primeros tiranos, se constituyó la república, su legislacion fue más benévola que severa, de sus códigos fue arrojada tambien la crueldad, y la ley Porcia inutilizó completamente los sanguinarios decretos de los Decenviros, aunque no fueron derogados expresamente.

Anduvo el tiempo, llegaron los abusos, vino con ellos el desórden de la legislacion, cundió á todas las capas de aquella sociedad, ya carcomida, y abriendo paso á las tribus del Norte, razas tan bárbaras como lozanas y vigorosas, atrajo tambien la ruina sangrienta del imperio más formidable, el desquiciamiento sin igual en los anales de la historia.

Apagáronse las antorchas de la ciencia, y la ignorancia volvió á imperar en las nuevas sociedades, asentándose atrevida sobre los restos aun luminosos de las antiguas. Si algunas huellas quedaban, si algunos vestigios se veian de artes, de política, de legislacion, bien poco tardaron en extinguirse.

Llegó el feudalismo con la nueva division de la propiedad territorial, que sólo á los fuertes pertenecia, entrañando elementos de disolucion bajo el peso excesivo de su poder, y llevando en pos la anarquía, con sus espantosas confusiones.

Producíanlas por donde quiera los señores feudales, que ambicionaban la independencia absoluta del soberano, exigiéndole privilegios imposibles, en su arrogancia insultante, y arrancándolos del modo más violento, si no eran cedidos de grado.

¿Qué legislacion penal habia entonces? Ninguna que mereciese tal nombre; las que imponen los tiranos; la arbitrariedad, la fuerza bruta, la violencia, el orgullo exaltado, el privilegio irritante.

Los señores, tras los muros de hierro de sus castillos, por sus hombres de armas custodiados, juzgaban indecoroso, creian humillante el tomar satisfaccion de las injurias personales y vindicar sus derechos de otra manera que con su espada.

Considerábanse en cualquiera ocasion con el derecho atroz de hacerse la guerra unos á otros, abrogándose para ello la más absoluta autoridad, y mirándolo como el mayor de sus privilegios y muestra clarísima de su independencia.

La esclavitud era la condicion del pueblo en general; y los reyes no podian mejorarla, porque, despojados de sus principales prerogativas y derechos, faltábales una autoridad bastante poderosa para oponerse á las violencias y usurpaciones de los señores, sosteniendo ilesos los fueros sagrados de la justicia.

Asi es que crecia lastimosamente la ferocidad de las costumbres, y se aumentaba la dureza de los caracteres, con una indiferencia fatal por el derramamiento de sangre humana.

Y en tal situacion, con tales elementos, tuvo lugar en España el establecimiento de muchas leyes penales. Asómbrannos en ellas las numerosas penas capitales, los horribles tormentos, las mutilaciones de miembros, los azotes, y otras mil penas con sangre escritas por los terribles legisladores. Pero si atendemos á aquellas circunstancias, no estrañaremos la esclamacion en que prorumpe un distinguidísimo escritor: «¿Qué impresion podrian hacer las penas suaves y moderadas en unos ánimos, ó envilecidos con la esclavitud ó llenos de ferocidad salvaje con la escesiva libertad é independencia? Unos hombres endurecidos con el continuo ejercicio de las armas, acostumbrados á ver con indiferencia derramar la sangre de sus conciudadanos, á vengar con crueles y sangrientas guerras sus injurias personales, ¿cómo podrian ser contenidos por unas leyes que no respirasen igualmenfe horror, sangre y fuego por todas partes?»

En consecuencia pueden tacharse dichas leyes de rígidas y severas, mas no de crueles, relativamente consideradas, porque aquellas circunstancias exigian su severidad, y esta guardaba proporcion con el carácter durísimo de tales tiempos y costumbres.

Tal vez entonces la dulzura hubiera sido tan dañosa como hoy lo es el rigor en medio de la civilizacion, ante la elevada cultura de la mayor parte de los pueblos de Europa.

Ha crecido la ilustracion, se ha desarrollado la inteligencia y al par de ella la sensibilidad. ¿Cómo no habia de disminuirse el rigor?

Fue decayendo el arbitrario poder de los señores: fueron los reyes recobrando sus legítimos derechos: llegaron los abusos cerca de su extincion, y la justicia, apartando de su camino á la supersticion y á la ignorancia, pudo ya cumplir regularmente con su sagrado ministerio. Sus tribunales fueron respetados, y acatadas sus disposiciones. El claro dominio de la razon no fue turbado ya por las sombras audaces del error.

Sin embargo, aunque aquellas bárbaras leyes perdieron su vigor hasta el punto de quedar anticuadas y en desuso, como se tardó mucho en sustituirlas con otras adecuadas á la nueva sociedad, ocurrió con frecuencia la impunidad de los delitos juntamente con la desigualdad en su castigo.

Preciso se hace, al llegar aquí, hojear la historia de nuestra legislacion penal, contemplando brevemente uno por uno sus monumentos principales.

El primero que debemos considerar es el Fuero Juzgo, cuyas grandezas é imperfecciones llevan el sello de la civilizacion visigoda. En más de la tercera parte de este código se trata de la penalidad, desde el libro sesto al noveno inclusive, hallándose en los ocho restantes numerosas disposiciones acerca del mismo objeto. Habíanle consignado los legisladores romanos como una pequeña parte de su derecho civil, sin darle ni con mucho la importancia que requeria; pero, simplificada por los godos la sociedad, y guiados por un instinto más seguro que el de aquellos legisladores, respecto á la dignidad é independencia del hombre, dióse un paso gigante en pró de la unidad y universalidad del derecho, y las leyes penales fueron formuladas con tanta claridad y precision como las civiles.

«*La ley goberna la cibdat, é goberna a ome en toda sua vida, e assi es dada á los varones como á las moyeres, e á los grandes como á los pequeños: e assi á los sabios como á los non sabios, e assi á los fiyos dalgo como á los vilanos; que es dada sobre todas las otras cosas por salud del príncipe e del pueblo, e reluz como el sol en defendendo á todos:*»

Léense estos hermosos pensamientos en la ley 3.ª, título 2.º, libro primero del Fuero Juzgo; y más adelante, en el libro quinto título 2.º, dice: «*Esta fue la razon por que fue fecha la ley; que la maldad de los omes fuese refrenada por miedo della, e que los buenos visquiesen seguramente entre los malos, é que los malos fuesen penados por la ley, e dexasen de facer mal por el miedo de la pena.*»

Aludiendo á estas palabras, exclama el eminente jurisconsulto señor Pacheco: «No es fácil que se encuentre en ningun código una esplicacion más sencilla y perfecta de la ley criminal.»

Sin embargo, por más adelantadas que estaban las ideas de justicia cuando tuvo lugar la promulgacion del Fuero Juzgo, por más discernida que se hallaba la naturaleza del crímen, como se ve en el título «de las muertes de los homines» donde se establecen las debidas diferencias entre el que causa la muerte á otro sin ninguna voluntad, el que al ejecutar esta muerte tiene plena conciencia de lo que hace, y el que lo efectúa con ocasion de alguna violencia que pudo dar márgen á dicho delito ó á otro, graduando oportunamente la penalidad que les corresponde; el delito, en general, era confundido con el pecado; lo cual, segun varios escritores de indisputable autoridad, y en nuestra humilde opinion, procedia de la influencia religiosa, tan profunda en el pueblo visigodo, del espíritu teocrático, tan predominante en su gobierno.

Eran los preceptos de la religion las únicas bases de las leyes humanas. La razon se dejaba conducir silenciosamente por la moral religiosa.

Y no poco influian estas circunstancias en la inmensa desproporcion de la escala de las penas comparada con la de los delitos. La muerte, la decalvacion, los azotes, la excomunion, son prodigadas hasta un grado absurdo, de un modo repugnante. Pero ninguno de los castigos que se imponen es tan opuesto á los rectos principios del derecho penal, como el de entregar á una persona á la discrecion de otra, para que haga de ella lo que quisiere; la ley salvaje de la venganza traida por las hordas de Alarico desde el fondo de sus bosques para grabarla sobre las ruinas del imperio romano.

Aun no se habian abierto las claras páginas de la ciencia de la legislacion, y la razon se dejaba adelantar por el instinto, y el derecho social era postergado por el derecho individual. El nombre de la sociedad ni figuraba en las causas ni influia en las penas.

No obstante, el tormento, ese oprobio de la culta legislacion romana, que le imponia donde quiera al menor indicio de culpabilidad, fue casi abolido por el Fuero Juzgo. Y lo decimos así, porque hizo poco menos que imposible su aplicacion, merced á las numerosas y sólidas garantías que ofrece á los acusados, y al número escaso de delitos á que podia aplicárse.

Bastara esto á la gloria del monumento legal de que nos ocupamos, á la gloria de los que lo levantaron, al nombre imperecedero del rey Egica, á quien debe la existencia y la autoridad.

Oigamos otra vez al señor Pacheco: «Nada hay comparable en la Europa del siglo VII á la legislacion de los visigodos. La ley ripuaria y la borgoñona le son tan inferiores como que aun no han salido del carácter de leyes personales: las Capitulares de Carlo Magno, redactadas dos siglos despues, no pueden tampoco sufrir la comparacion. Para hallar algo que pueda oponérsele es necesario atravesar nada menos que seis siglos, y fijarse en el gran libro de las Partidas.»

Hé aquí otro monumento que debemos considerar, antes de llegar al objeto de estos artículos, al estudio de nuestros establecimientos penales.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

(*Se continuará.*)

(1) Lardizabal.

EL CAPITAN GENERAL

DON JOSE MARIA MEDINA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS.

El *Illustrater Times*, de Lóndres, y *L'Illustration Universel*, de París, han publicado el retrato del excelentísimo señor capitan general don José María Medina, presidente de la república de Honduras, acompañado de algunos datos biográficos debidos á la autorizada pluma del noble conde de Bustelli Fóscolo, ilustre patricio de Venecia.

Deseosos por nuestra parte de dar á conocer las bellas prendas y altas cualidades que adornan al General Medina, cuyo retrato, copia fiel de otro fotográfico, reproducimos en el presente número, publicamos algunas ligeras noticias biográficas, permitiéndonos reproducir tambien algunos párrafos del citado conde de Bustelli Fóscolo.

En 11 de enero de 1862, fue traidora y alevosamente asesinado en Comayagua, capital de la república, el Excmo. señor presidente don Santos Guardiola, por mano de los enemigos de su administracion.

Los hombres sensatos del pais, vieron en aquel bárbaro atentado, el principio de una revolucion preconcebida, que habia de envolver necesariamente más tarde á Centro-América, en los funestos horrores de una sangrienta lucha; si bien á la vez comprendian que un nuevo órden de cosas iniciado bajo tan fatídicos auspicios no podia ser en manera alguna solidario ni permanente.

Aquella idea tomó mayor consistencia al saberse que los señores Barrios y Castellanos, el primero presidente del Salvador, y vice-presidente el segundo de Honduras, habian concluido en Santa Rosa el dia 25 de marzo de aquel año, por medio de comisionados especiales, un tratado ofensivo y defensivo que ahogaba por completo la oposicion de los partidos políticos interiores de los Estados confiados á su administracion, y que intimidaba á la vez y amenazaba á los gobiernos de las repúblicas de Nicaragua y Guatemala; lo que naturalmente produjo la ruptura de relaciones con aquellos gobiernos, y más tarde la declaracion de guerra entre las repúblicas de Honduras y el Salvador por un lado, y por otro las de Nicaragua y Guatemala.

El actual presidente de Honduras, acostumbrado desde niño á las penalidades de la guerra, siempre consecuente y leal á sus principios, apareció á la muerte alevosa del presidente Guardiola, como el salvador de Honduras, venció las dificultades que aquel horroroso crímen produjo por el momento, y estaba decidido á defender en su patria el órden y las leyes; pero desgraciadamente el espíritu de partido, siempre medroso y mezquino, que no perdona el mérito ni las nobles ideas, le obligó á buscar en la vecina república de Guatemala un asilo que le fue generosamente otorgado.

En este estado de cosas, tuvo lugar la declaracion de guerra de que hemos hablado; y el valiente Medina se incorporó á las fuerzas de Guatemala, que bien pronto se internaron en el territorio hondureño.

Obteniendo en 16 de junio un brillante triunfo sobre las de Honduras, triunfo que debia ser funesto á la existencia del gobierno establecido.

Así fue que la mal comprimida opinion popular que en todos los puntos de la república se hacia notar visiblemente contra el gobierno, estalló de una manera espontánea y unánime por todos los ámbitos del Estado, desconociéndole por actas solemnes de los pueblos, y aclamando para la presidencia, al general Medina, de cuyo puesto tomó posesion en 15 de julio de 1863, á cuya sazon contaba 38 años de edad.

Caudillo tan distinguido como esforzado, don José María Medina es al mismo tiempo en política hombre de progreso y civilizacion. Ha sabido defender el honor nacional, hacer respetar la integridad del pais, y por su política leal, restablecer el órden y la paz en la república.

Esa paz, que él considera justamente como el más bello triunfo de su administracion, ha dado ya sus frutos.

Honduras, despojado de sus preocupaciones, militares, ha seguido á su digno presidente en la senda del progreso, merced á lo cuál, va á proporcionar dentro de muy corto tiempo al mundo comercial, una nueva via de tránsito, que economizará á la navegacion una distancia marítima de 1700 kilómetros.

No pretendemos más que hacer justicia á las eminentes cualidades del general Medina, afirmando que su administracion puede presentarse como un modelo á los pueblos republicanos. Equitativo y prudente ha sabido conciliar en el interior todos los partidos, hacer respetar la Constitucion, mantener la más estricta igualdad entre sus conciudadanos, y asegurar al pais el goce de todas sus libertades.

Todo esto le ha valido al general Medina la inmensa popularidad de que goza, como puede juzgarse por el siguiente hecho.

Reelecto en 1866 para un período de tres años, el General Medina debia, segun la Constitucion, cesar en el mando á fines del presente año, pero los pueblos todos de la república, anticipándose, han reunido sus municipalidades, y tomado espontáneamente la decision de prolongar el mando del general hasta el año de 1874, sin necesidad de esperar el período electoral.

Este acto, ¿no demuestra bien claramente cuán grande es el reconocimiento del pais hácia su presidente? ¿No es consolador para el porvenir político y social de los hondureños? ciertamente que sí.

Esperamos, pues, que nada turbará la armonía que existe entre el pueblo y el presidente; y que el general Medina, como Washington, podrá retirarse algun dia á la vida privada, acompañado de las bendiciones de la nacion, que él ha dirigido por la senda de la libertad, de la civilizacion y del progreso.

EDUARDO VIADA.

ESTUDIOS MORALES.

DE LA ENVIDIA.

Continuando nuestros interrumpidos ensayos en el estudio de la ciencia que podríamos llamar «Patología moral,» examinemos los caracteres que presenta y efectos que produce otra de las enfermedades más funestas de que adolece la humanidad, y es conocida con el nombre de *Envidia*.

Esta pasion es temible y peligrosa por la misma dulzura y suavidad con que se disfraza. Entre las enfermedades corporales, hay unas violentas y repentinas, que si bien son alarmantes, reunen la ventaja de poderse combatir al momento y con acierto por presentarse muy aparentes y caracterizadas; mientras que hay otras casi insensibles, y al parecer benignas, que no combatiéndolas en su principio por confianza ó por imposibilidad, incomprensibles como son por poco exteriorizadas, van minando paulatinamente nuestra organizacion, encontrándose incurables ya cuando se definen. Lo propio acontece con las dolencias del espíritu que con las del cuerpo: no son tan temibles ciertas pasiones tempestuosas é instantáneas, como otras que aparentando ser inocentes é inactivas, cual la envidia, penetran en nuestro corazon sin apenas advertirlo, sin causarnos recelo é inficionando todo nuestro espíritu con su suave pero venenoso hálito, engendran terribles inclinaciones y deseos que encadenando á la voluntad la arrastran á mezquinas y ridículas acciones, á crímenes horrendos.

Se comprenderá perfectamente la deformidad de esta pasion, atendiendo á la excelsitud de la virtud opuesta; contra la grosera y mezquina *envidia*, encontramos la pura y sublime *caridad*; si ese divino sentimiento del *amor* gérmen de todos los heroismos y de todos los sacrificios, podia encontrar sus enemigos, éste debia ser precisamente el móvil de todas las bajezas y de todas las miserias, siendo de notar que la caridad ó el amor no se contrapuso al odio que parece ser su natural contrario, sino á la envidia, lo que indica claramente que ésta en su fondo será un odio más despiadado que otro cualquiera y más inhumano.

Efectivamente, el odio es aversion á una persona; pero frecuentemente desaparece si esta persona sufre una desgracia cualquiera; de modo que esa pasion del odio no sofoca los buenos sentimientos del corazon, no le vuelve insensible á los gemidos del dolor. La envidia es mucho mas cruel; es un pesar y sentimiento del bien ageno, es una alegría y un placer del mal del prójimo; el odio si no goza con el que goza, aun sufre con el que sufre; la envidia sufre con los que gozan y goza con los que sufren; el que odia prefiere su bienestar al malestar del odiado; al envidioso muchas veces le alegran más las desgracias agenas que su propia dicha; el odio es muy singular, generalmente se dirige á una persona determinada, reconociendo una razon mas ó menos justificable; la envidia acomete todo lo que ve y hasta todo lo que imagina, sin que la mueva causa ni motivo alguno.

Pero hay dos clases de envidiosos; la una siente el bien ageno apeteciéndolo para sí; la otra lo siente sin desearlo; aquellos se nos presentan egoistas, interesados; éstos que vemos desinteresados, suponen sin embargo más perversidad de ánimo. Los primeros envidian la felicidad agena, porque se encuentran en la infelicidad; envidian lo que otro tiene, porque á ellos les falta; los segundos, teniendo ya lo suficiente, envidian lo que tienen los demás; no anhelan lo ageno para poseerlo, lo que desean es que los otros no lo poseyeran, envidian la dicha de los demás, no por considerarse infelices, sino porque sienten el que otros sean tanto ó más felices. Los unos se asemejan á aquellos animales carniceros que acosados por el hambre, desean devorar para alimentarse la primera presa que se les presente; los otros son parecidos á esas crueles y terribles fieras que contínuamente ansían destrozar, no para acallar su hambre, sino para cebarse en los pedazos y revolcarse en su sangre.

Conocidos ya los principales caracteres de esta funesta pasion, engendrada por el mezquino egoismo, veamos las faces que presenta en su desarrollo y las consecuencias que produce.

Tal vez ninguno de los demás malévolos sentimientos se desenvuelve tan rápidamente como éste; aun resonaba en los confines del universo la potente creadora palabra del Eterno, cuando ya la envidia mancha el reciente suelo con la primera gota de sangre derramada con el primer homicidio; aun los pañales envuelven aquel balbuciente niño, cuando ya descontento se desgañita al ver que su madre acaricia á otro infante; primera manifestacion de la envidia que es menester que las madres procuren corregir, no separando al momento de sus brazos al estraño niño, sino besarle más y más como quien no hace caso del lloriqueo del suyo, hasta que lo soporte con entera tranquilidad. Estos indicios manifiestos de envidia, si no se procura estirparlos, van desarrollándose cada dia más y más; aquel mismo niño ya crecidito, al notar sus juguetes en manos de otro chico, lo querrá, y muchas veces no se contenta con otro igual, sino que desea aquel mismo, no porque sea mas bonito, sino porque no quiere que otro tenga lo que él; sucediendo muy amenudo el arrojar y destrozar ciertos chiquillos tal objeto de que estaban muy engreidos y celosos sólo por haber notado que hay quien posee otro igual. Todos estos evidentes gérmenes de envidia que presentan los niños desde su mas temprana edad, es menester que los padres cuiden mucho de no fomentarlos satisfaciendo, como tantos hacen, todos sus deseos é inclinaciones.

La mayor parte de los padres cede á todas las exigencias y caprichos de los hijos cuando pequeños, ya porque viendo su organizacion delicada y enfermiza recelan acarrearles la muerte con un disgusto, ya porque creen que si algo se vician los niños en su infancia, desaparece completamente más tarde con una buena educacion. Pero la esperiencia enseña cada dia lo contrario; ¿sabeis, ha dicho Rousseau, cuál es el medio más seguro de hacer miserable á vuestro hijo, y podríamos añadir de anticiparle la muerte? Acostumbradle á obtenerlo todo, pues sus deseos aumentan incesantemente con la facilidad de satisfacerlos, y tarde ó temprano la imposibilidad os obligará á pesar vuestro á rehusarle algo, y esta negativa no acostumbrada le dará más tormento que la misma privacion de lo que desea. Respecto de los vicios é inclinaciones contraidos en la niñez, tambien ciertos padres, creyendo fácil su correccion posteriormente, con el corazon humano sucede lo mismo que con el cerebro: el anciano recuerda mucho más las impresiones de su juventud que las de su vejez, debiéndose esto, segun los psicólogos, á la mayor blandura y limpieza del cerebro lo que hace que las ideas se graben más clara y profundamente sin confundirse unas con otras, lo propio se observa con el corazon del hombre, los primeros sentimientos se imprimen con tanta fijeza, que difícilmente despues se borran y son los que labran en adelante nuestro bienestar ó infelicidad.

Otro defecto de nuestra educacion es el satisfacer estos mismos deseos de los hijos con juguetes esquisitos y raros; pues acostumbrándoles á poseer aquello de que carecen los demás, despierta en su tierno corazon el orgullo y la envidia, deseando siempre distinguirse en todo, y sintiendo vivamente el que los otros se les igualen, el que los otros gocen de aquello mismo de que desean ellos solos ser dueños esclusivos.

Produce tambien un resultado semejante el presentar anticipada y esclusivamente á los ojos de los jóvenes el lujo de las sociedades, la opulencia de los palacios, los goces pasajeros de los teatros, haciéndoselo admirar y reconocer como el complemento de la felicidad humana; el encerrarles en lujosos y aristocráticos colegios que ni están á veces en consonancia con su posicion y en donde contraen amistades con jóvenes de alta alcurnia que ocasionan á menudo la infelicidad de toda su vida, porque aspirando incesantemente nivelarse en todo con ellos sin poderlo lograr, la envidia les martiriza y pierde, la vanidad les atormenta y el lujo les arruina. *El aspecto de un hombre muy dichoso*, dice el autor citado, *inspira á los demás menos amor que envidia*; ¡cuánto mejor sería, continua, presentar á la infancia la sociedad por el lado opuesto, haciéndole reconocer la dicha que respira una modesta habitacion, las miserias que cobijan algunos suntuosos palacios, haciéndole oir tantos ayes como se están exhalando, y advirtiéndole que la felicidad del hombre más depende de sus afecciones, de sus sentimientos, que de ese hueco fausto y esa inútil pompa. De esta manera es muy probable que no encontraríamos tan comun la envidia, desapareciendo con ella esa intranquilidad y malestar, patrimonio de tantos desgraciados, como puede observarse perfectamente con la gente sencilla, con la gente rústica que en general conoce menos la envidia que la cortesana.

Es, pues, en gran manera inconveniente y perjudicial para los jóvenes el escitarles vivos deseos con el aspecto deslumbrador de ciertas vanidades; porque los deseos no están muy lejos de la envidia. El ambicioso que sueña honores y el avaro que suspira riquezas, muy poco se alegran de los honores y riquezas de que disfrutan los demás; que raras son la ambicion y avaricia que no andan acompañadas de la envidia. La misma emulacion, ese noble sentimiento que nos mueve á imitar las grandes acciones y buenas cualidades de los demás, fácilmente degenera en rivalidad y envidia si

no se toman acertadas prevenciones. Todo cuanto halaga la vanidad y el egoismo del hombre, fácimente despierta esa estéril pasion que pronto nos oprime si la reflexion no la sojuzga; allí donde sólo reinan la sencillez, la pobreza, el infortunio, raras veces encontrareis la envidia; por esto la virtud no es envidiada, porque es modesta, porque viste el trage de la humildad y no satisface en el hombre el orgullo y la loca ambicion semilleros de este infernal sentimiento.

La envidia puede muy bien representarse como una columna, cuya base forman los desordenados deseos, la vanidad, la codicia, la ambicion, y cuyo capitel rematan odios inestinguibles, celos desesperados, crímenes inauditos.

La aversion hácia muchas personas, la murmuracion y la calumnia ¿qué otra causa reconocen que la envidia? Con agravios forjados que no recibimos y defectos de que carece, ¿cuántas veces queremos justificar nuestro odio hácia tal sujeto, cuando en realidad sólo es despecho de no poder desocupar su posicion, de no encontrarnos favorecidos de sus dotes intelectuales? Los cismas, las disensiones entre ciertos partidos, cuantas veces son promovidos exclusivamente por la envidia de su direccion ó jefatura, nombres que hasta van desapareciendo por no escitarla?

Las más de las desagradables é injuriosas contiendas, ¿qué otra cosa las acarrea y prolonga que la envidia? En muchas ocasiones no asentimos á argumentos los más convenientes, sólo porque no queremos que los demás se cercioren de que el competidor nos aventaja en tal ramo, sólo por envidiar la mayor consideracion en que se le pueda tener para en adelante; de ahí que generalmente nos desagrada el que nos contradigan, y mucho más ante otras personas; de ahí que la mayor parte de las cuestiones de fácil solucion, á solas con el contrincante se hagan interminables promovidas ante un público mas ó menos numeroso; de ahí tambien que lo que en las necrologías, parece exageracion, presentándonos célebres ciertos hombres que acaso pasaron durante su vida desapercibidos, sino despreciables sea una exactitud; y es porque ante la lobreguez y miseria de la tumba, se ha desvanecido la densa envidia que hasta entonces habia procurado encubrir tantas bellas cualidades, robándoles la admiracion de sus semejantes.

Los celos las más de las veces, ¿qué otra cosa son que pura envidia? Los verdaderos celos consisten en cierta sospecha ó temor de que la persona amada, poniendo su cariño en otro, deje de amarnos. Que este recelo instantáneamente mueva una especie de aversion hácia la persona que creemos preferida, es muy

LOS ALBAES. (VÉASE LA ESPLICACION EN EL NÚMERO ANTERIOR).

natural; pero la sofocaria prontamente la reflexion, si los celos no anduvieran acompañados de la envidia y la vanidad; que el amante menos juicioso no dejaria de comprender que el amor de su pretendida hácia él no aumentaria odiando ó matando á su rival; y que toda pasion cuanto más se la fuerza y se desea, tanto más se escapa y se desvia; conoceria muy bien que siendo firme el cariño de su amada, las solicitudes del rival lo robustecerían más y más, y que á ser tibio es preferible entonces un desengaño que no posteriormente. Entonces desapareceria aquel contínuo rencor que existe entre dos rivales, y los desesperados celos se convertirian en una intranquila incertidumbre; entonces el contrincante no sería nuestro enemigo, sería la sonda del corazon de la mujer. Pero desgraciadamente no sucede así, y los celos nos enloquecen y martirizan porque la vanidad nos presenta la derrota insoportable y bochornosa, y la envidia nos enfurece al pensar que otro poseerá el bien que nosotros perdemos. ¡Con cuánta exactitud lo ha dicho un autor! «*En la mayor parte de los amores, dice, el amante aborrece más á sus rivales que no ama á su querida.*» ¡Cuántos que se muestran muy indiferentes y olvidados de una mujer que habian creido amar, mientras no se halla solicitada, parecen quererla con locura cuando se presenta algun nuevo pretendiente! No es cierto para nosotros aquel conocido proverbio de *quien bien quiere celos tiene*; generalmente los amantes mas celosos son los que aspiran, no á la mano, sino á las talegas de una mujer rica, porque realmente éstos son los más envidiosos.

Imposible nos sería enumerar el cúmulo de desasosiegos, injusticias y calamidades de que es gérmen la ruin envidia, esa miserable pasion, que segun un autor contemporáneo, sería la desgracia más digna de lástima, si no fuera el más repugnante de los vicios, oprobio y rémora de la mente, lepra del corazon. Muchas otras pasiones como la lujuria, la gula, la pereza, si bien abominables, tienen una razon de ser, producen una satisfaccion más ó menos instantánea, más ó menos amarga y fatal; pero la envidia no alcanza ningun placer; siempre hambrienta, contínuamente muerde y devora, pero nunca acalla su hambre.

Podredumbre de los huesos, llama Salomon á la envidia, porque es la pasion que más devora nuestra existencia, combate nuestra salud y carcome nuestras entrañas como asi lo manifiesta su asquerosa palidez.

Madre de homicidios la apellida Bossuet al reconocer como hijo suyo el primer asesinato que se encuentra en la vida de la humanidad; fratricidio horroroso, pero digno aborto de esta pasion terrible que sofocando nuestras mas puras y benévolas afecciones, salpica con sangre la historia de todas las generaciones, ora haciendo enristrar por dos veces la lanza de Saul contra David, y ocasionando aquella espantosa muerte en e monte Gelboé; ora moviendo al cruel Tiberio á envenenar á Germánico por envidia de su heroicidad; ora arrastrando al inhumano Neron á asesinar al príncipe Británico porque su voz era más melodiosa que la suya, y á desangrar al poeta español, el inmortal Lucano porque aventajaba en genio al tirano emperador.

ANTONIO JOSÉ TORRELLA.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO.

(DE UNA NOVELA INÉDITA.)

Famoso dia era para mi pueblo el 13 de mayo, en que se celebraban grandes funciones en loor de su pa-



trono San Pedro Regalado, que lo es tambien de Valladolid Los pastores nacidos ó criados en él abandonaban entonces sus rancherías y hatos, y venian á la plaza mayor, cuya taberna, propiedad de la tia Brígida, *la de los ojos remellados*, engalanada con ramas de hiedra, de laureles y de oliva, y convertida en templo de Baco, ofrecia á sus sectarios vino exquisito de la tierra, poco bautizado *in honorem tanti festi*, y aguardiente de caña superior. Las lugareñas, condenadas en Sevilla á menesteres fregoniles, acudian á bandadas como los gorriones á las eras, y permanecian en él tres dias consecutivos, durante los cuales flotaba la bandera española en el cabildo. Pocas personas de los dos sexos no estrenaban alguna prenda; ninguna casa quedaba sin blanquear, ninguna puerta sin barrer, ningun arca sin abrir. Trages vetustos por su corte y por su fecha, pero nuevos por el desuso, de los que se sacan al aire con frecuencia por las madres de familia diligentes, temerosas de los estragos de la polilla, se veian en mi pueblo estos tres dias, y despues se guardaban hasta el otro año, si sus dueños no los habian llevado al cementerio.

¡Cuántas conquistas amorosas se hacian en estas fiestas; cuántas, ya hechas, se deshacian; cuánto galan de patillas de boca de hacha, y cuánta dama de castaña ó de rodete, despues de echar una ojeada al espejo, se preparaban á devastar mas corazones que imperios el Magno Alejandro ó el Gran Tamorlan! Y sin embargo, el Magno Alejandro y el Gran Tamorlan hicieron derramar torrentes de lágrimas y derramaron torrentes mayores de sangre, y sus nombres se oirán hasta el fin de los siglos, y las conquistas de estos lugareños y lugareñas más pacíficas y ubérrimas, pasarán desapercibidas para la posteridad.

El primer dia de funciones se consagraba á la religion, y el año de que hablamos (1853) predicó el padre Cachorrito, mercenario exclaustrado, uno de los más famosos sermones que oyeron los nacidos. Sus abundantes citas en latin, aunque sólo entendidas por tres ó cuatro personas, como el licenciado Pedroche, el padre Jaime y algun otro, daban idea favorable de su erudicion y estudios teológicos. Cuando describió los purísimos placeres que aguardaban á los justos en el cielo si imitaban las virtudes de San Pedro, hizo llorar de ternura á las devotas, y de terror cuando pintó con vivísimos colores los tormentos sin término ni medida que sufririan los réprobos en el infierno. Por la tarde hubo procesion, para la cual se vistieron de ángeles las dos lindísimas mellizas del tio Juan Bocanegra, y salió el paso de la Vírgen del Amparo con su riquísimo manto de terciopelo negro, sembrado de estrellas de plata, tan hermosa y amada por el pueblo, merced á sus milagros y antigüedad, que era una maravilla. ¡Qué serenatas se dieron por la noche á las mozas mas lindas del pueblo, qué coplas tan tiernas é ingeniosas cantaron los galanes al són de las guitarras, cuántos requiebros oyeron las ventanas de algunas niñas bonitas y de muchas feas, y cuántas amorosas venganzas se tomaron de las coquetas!

El dia segundo se celebraron las ferias, y aparte de alguna pendencia en que relucieron las navajas, aparte de algunos espolios debidos á los reyes de bastos y espadas, y de algun que otro engaño de chalanes gitanos, todo fue animacion, tráfago y contento, y el vino corrió á raudales en las dos tabernas del Leon y del Aguila, y los pitos y silbatos ensordecieron los oidos de todos, y los papás y los padres aflojaron sus bolsillos para saciar la sed de juguetes de la gente menuda Por la tarde hubo cu-


EL GENERAL MEDINA.

ESPOSICION DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS EN VALPARAISO. (LA ESPLICACION EN EL NÚMERO INMEDIATO).

caña en la plaza, corrieron cintas los ginetes, hicieron cantar *velis nolis* á los míseros gallos, colgados de cuerdas, pasando por debajo al galope y apretándoles el cuello, y despues hubo romería en la ermita del Puerto, en donde se hizo largo consumo de carne mechada, chorizos extremeños, sardinas y naranjas. A la vuelta cabalgaron los mozos con sus lindas parejas á las ancas, no sin dar algunos sustos á las madres recelosas ó tímidas, que temieron á veces la reproduccion del robo de las Sabinas, sin calcular, porque los recuerdos de la juventud se borran fácilmente de la memoria de los padres, que veinte años antes no les disgustaban tales cabalgatas, en que la dama oprime el pecho de su galan, y uno y otro tocándose sus cuerpos, y con frecuencia sus cabellos y sus mejillas; los lomos del fogoso y útil cuadrúpedo, cuyas glorias describió con singular elocuencia la pluma bien cortada de Buffon. Pero como á la poesía acompaña casi siempre la prosa, á lo ideal lo real, al llanto la risa, y á la sublimidad la llaneza, no extrañarán los lectores que nosotros, en nuestra calidad de simples cronistas, añadamos á lo dicho que con los brutos, por los centáuros domados, iban tambien otros, caros á los portugueses y al buen Sancho, que se distinguieron, como de ordinario, por sus exageraciones y abusos, ya alegrándose demasiado á la vista de ciertas beldades de su especie, ya empeñándose en andar á paso lento, aunque en el extremo de la baticola se les hubiese puesto un bosque entero de cardos ó de puntiagudas alcachofas.

Pero el dia verdaderamente célebre era el tercero, porque en él se lidiaban tres novillos embolados y un toro de puntas ó de muerte, y porque se habia anunciado que este año se verian en la plaza grandes cosas, nunca bien ponderadas ni en extremo celebérrimas. Decíase que el toro de muerte era de cinco años, de muchas libras y de sin igual bravura, que un aficionado del pueblo daria el quiebro del Gordito, que otro famoso lo mataria recibiendo, y que asistirian á la funcion, entre otros ilustres convidados, la familia entera de don Alfonso Ramirez, rico labrador de las cercanías, y una forastera madrileña, que vivia á la sazon en la hacienda de don Alfonso, notable por sus ojos azules y blonda cabellera. Porque digan lo que quieran los muñidores galicanos, detractores de las costumbres españolas y apóstoles de los vicios transpirenáicos, la aficion á los toros trastornará en todo tiempo el cerebro de cuantos contiene la antigua tierra de los conejos, asi beban las aguas del Jalon ó del Miño, como las del Guadiana, el Turia, el Guadalquivir ó el Tajo. Y en efecto ¿no vale más que los bichos del Jarama ó del Bétis mueran gloriosamente á la vista de sus compatriotas, despues de haber dado cima á grandes hazañas, como los bravos en el campo del honor, que en el oscuro y plebeyo recinto de un matadero? ¿No vale más que los caballos mueran en esta guerra, en vez de fenecer estenuados de hambre y de palos en poder de irracionales carreteros? ¿No vale mas, en fin, que algunos picadores, matadores y chulos perezcan en la plaza (y no seremos nosotros de los que aseguran que con su muerte no se pierde mucho) que de un navajazo en una taberna, ó en las salas de algun hospital? Acaso, acaso... como el poeta venusino, concederemos á lo más que *adhuc sub judice lis est*.

Pero sea de ello lo que quiera, nunca deberá callarse que el encierro de los novillos fue ya nuncio de los importantes hechos tauromácos, que habian de verse despues. El toro de muerte hizo de las suyas antes de entrar en el toril, y entre sus milagros hay que contar dos, que merecen á todas luces los honores de la narracion. Diez años hacia que habitaba en el pueblo el mendigo Bernardo, tullido de una pierna, que andaba trabajosamente con la otra y dos muletas, llevando al hombro la lisiada como quien lleva un morral ó una mochila. Pues bien: al recorrer el toro la plaza por la mañana, antes de encerrarse en el chiquero, arremetió con furor al buen Bernardo, que, sentado en la esquina de la calle del Salvador, pedia una bendita limosna á las almas caritativas. Todos lo dieron por muerto; pero como el miedo hace prodigios, le devolvió el uso de su pierna, y tirando al toro las muletas, con asombro de los circunstantes, salió corriendo por la calle como un gamo, y nunca más se le volvió á ver. No contento con esto, el retinto *Pajarito* acometió al puesto de leche de la tia Juana la Gilona, y despues de romper varios cacharros, enristró el cántaro de lata lleno de ella, que habia comprado en Sevilla algunos dias antes, lo tiró por alto, y vino á caer en la cabeza del maestro de escuela don Caralampio, que se encontró anegado en leche y con un magnífico sombrero nunca visto. El color de la cara del maestro, de un verde pitache subido, apareció por arte del toro de una blancura deslumbradora, y no faltaron malas lenguas, que aseguraron, en desdoro del maestro, que á pesar de los gestos de miedo, que hizo, al sacarse el cántaro con trabajo, era tan grande su golosina, que se relamió los labios muchas veces, recogiendo en su lengua la nevada lluvia, que le caia de la cabeza. Su perro, el famoso *Milor*, fue tambien lanzado en los aires al intentar defenderlo, y cayó con todo su peso sobre el sombrero nuevo del cura, que se quedó verdaderamente en tinieblas.

Este lugar, que no habia contestado á las predicaciones de los tauróbofos construyendo nuevas y costosas plazas de toros, como otras poblaciones, tenia que contentarse en las grandes solemnidades con una provisional, formada de carretas. En la parte bañada por el sol cubria cada cual la suya con un toldo, destinado en las épocas normales á colgadura ó á colcha de las camas, y en la mejor, más ancha y más alta de todas, se colocaba el ayuntamiento, cuyo alcalde, que era este año don Diego Choola, presidia la plaza. Una banda de músicos ambulantes se situaba á su izquierda para amenizar la funcion, y la de la derecha se reservaba para los convidados más ilustres. El círculo de la plaza sólo estaba cortado en dos puntos, cada uno en el estremo de un diámetro, que servian respectivamente de toril y de vestuario de los lidiadores. Los balcones de las casas capitulares estaban ocupados por las familias del alcalde y concejales, y los de los demás, asi como los tejados de todas, por una multitud innumerable.

(Se continuará.)

EDUARDO DE MIER.

Hemos recibido y hojeado con suma complacencia un tratado de *Gramática de la Lengua Castellana*, debido á la ilustrada pluma de don Fernando Gomez Salazar. Decimos con suma complacencia, porque uno de los vacíos más lamentables de nuestra literatura es la falta de obras didácticas en que, desdeñándose el sendero de la perniciosa rutina, se presenten las teorías de una manera razonada y filosófica.

El libro del señor Gomez Salazar se halla escrito con este espíritu ámplio, que tan justamente exigen los conocimientos modernos. En el extenso y luminoso prólogo que le precede, manifiesta las razones que le han movido á introducir ciertas reformas en la manera de considerar las distintas partes de la oracion, especialmente el verbo, cuyas divisiones y denominaciones son en general defectuosas.

Quisiéramos ver tratada por una persona tan competente como sin duda lo es el señor Gomez Salazar la ortografía española, por la anarquía que en ella reina hoy, estableciendo un criterio fijo en esta materia, que sirviera de norma para todos los casos particulares; ya fuese este criterio la etimología, ya el uso de los buenos autores. Para semejante trabajo hallaria abundantes materiales en Nebrija, Aleman, Cascales, Villalon, Korreas, Jimenez Paton, Pozo, Arboli, Gallardo, Gonzalez de Salas, Cubí, Monlau y otros muchos. Falta notable hace un trabajo de este género que fije y determine de una vez el uso, nombre y valor de cada letra.

Damos nuestra enhorabuena al señor Gomez Salazar y le deseamos buen éxito en esta obra y tranquilidad para producir otras muchas.

UN CUENTO DE VIEJA.

BALADA.

I.

—¿Oís?... Es su acento:
fugaz como el viento,
camina montado
en negro corcel.
Veloz á la altura
remóntase osado;
ya ráudo desciende
ceñido de gloria...
—Contadnos, anciana,
contadnos la historia
del conde de Uriel.

II.

—De Siria á la guerra
partió cuanto encierra
en armas Galicia;
partió tambien él.
Y diz que la noble
princesa Felicia,
¡*Adios!* al decirle
cayó desmayada...
—Anciana, contadnos,
¿qué fue de la amada
del conde de Uriel?

III.

—Protestas de amores,
con vivos colores
pintando su anhelo,
mandábale fiel.
Ceñir de las vírgenes
el cándido velo
juróle, primero
que serle perjura.
—¡Cuán tierna aparece
la dama y cuán pura
del conde de Uriel!

IV.

—Oid: una tarde,
con bélico alarde
sus huestes llegaron
en ráudo tropel.
Mil cantos guerreros
de triunfo entonaron;
mas ¡ay! que con ellas
el conde no vino...
—Decidnos, anciana,
¿fatal fue el destino
del conde de Uriel?

V.

—Tres años pasaron;
las sombras velaron
del tiempo, la suerte
del noble doncel.
Funestos augurios
nunciaron su muerte;
gimió dolorida
la triste princesa...
—Anciana, decidnos;
¿cumplió su promesa
al conde de Uriel?

VI.

—Cubierta de galas,
de fe pura en alas,
al fin llegó un dia
del claustro al dintel:
don Félix su hermano
en pos la seguía:
cien damas sus votos
oir anhelaron...
—¿Y nunca, oh anciana,
noticias llegaron
del conde de Uriel?

VII.

—¡Oh, sí; allá en Oriente
quedó prepotente
la santa bandera,
vencido el infiel.
Dió ejemplo del conde
la hueste guerrera,
mas él sin ventura
cayó prisionero.
—¿Y esclavo fue siempre
del árabe fiero
el conde de Uriel?

VIII.

—Rompió sus cadenas:
las ondas serenas
cruzó del Euxino
en ráudo bajel.
Siguió de su patria,
veloz, el camino,
tal vez de su dama
dudando sañudo.
—Anciana, ¿á sus lares
llegar al fin pudo
el conde de Uriel?

IX.

—Fue en hora funesta:
en trage de fiesta
Felicia cruzaba
del templo el dintel.
El conde á don Félix
airado miraba;
su pecho latia,
temblaba su mano...
—¿No vió de la dama
en él al hermano
el conde de Uriel?

X.

Juzgólo su amante;
rugió delirante...
certera es su espada
certera y cruel...
En vano los brazos
tendióle su amada:
halló su ternura
por premio la muerte...
—¿Cuál fue tras el crímen,
anciana, la suerte
del conde de Uriel?

XI.

—De entonces gimiendo,
del noto al estruendo,
de nubes cercado
y en negro corcel,
camina sin tregua;
y ya es monstruo alado,
ya espectro ceñido
con manto de gloria...
—¡Qué triste es, anciana,
qué triste la historia
del conde de Uriel!

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

Asi hablaba Andrés Stefanoff esta noche fecunda en diferentes episodios. En efecto, mientras tenia lugar la escena que acabamos de referir, pasaba otra en la plaza del Almirantazgo, de la que procuraba sacar partido nuestro conocido don Tello.

Aprovechándose de las indicaciones facilitadas por el doctor Almann, no tardó mucho don Tello en descubrir una mujer, cuyo trage convenia exactamente con el que describia dicho doctor en su carta, y que estaba contemplando las ventanas de un hermoso palacio situado en la misma plaza.

—¡Bien,—pensó el portugués,—curiosidad de emperatriz! He oido contar que Catalina es muy llevada por aventuras fantásticas.

Y se acercó al velo blanco en cuestion.

—¿Qué es lo que voy á decirle?—se preguntó en medio de una incertidumbre que se aumentaba á cada paso que daba.—En un baile de máscaras que tuvo lugar en el castillo de Quelus, nuestra reina se incomodó porque se le habia llamado: ¡*Magestad*! ¿Qué haré? *Señora*, me parece algo frio. Prefiero suprimir toda clase de títulos. Sí, á fe mia; será una cosa original.

Y don Tello, el fátuo mas grande de la creacion, atusó su mostacho y se acercó á la que contaba subyugar con sus atractivos.

Es preciso decir para justificar la audacia de nuestro buen mozo que el vino de Isaác embrollaba de tal modo sus ideas, que al aproximarse al objeto de sus galantes obsequios, se parecia muchísimo á un curioso que procura desenredar una simple intriga en una noche de carnaval.

El portugués no conocia á la emperatriz mas que por el retrato colgado en la taberna de San Nicolás. Quedó agradablemente sorprendido de la gracia de su persona. Un prestigio de belleza y de frescura rodeaba á aquella mujer que tenia delante de sus ojos; la cual, ni siquiera se cuidaba de reunir sobre la frente los pliegues de su velo. Don Tello percibió bajo este velo una trenza de magníficos cabellos negros y bajo las ondas del vestido un pie capaz de causar la desesperacion de un escultor por su completa perfeccion. Se le figuró además que en vez de retirarse y huir al verle aproximarse, le esperaba tranquilamente como si quisiera decirle: «Héme aquí.» Don Tello no era hombre que desperdiciase semejantes ocasiones; de modo que trató de aprovecharse todo lo posible en ésta, admirándose él mismo de poder cantar victoria á tan poca costa. Se acercó, pues, á la dama y presentándole el emblema pascual, el huevo escogido en la cestilla por la bella mano de Irma, separó dulcemente el ligero tejido de seda que cubria las mejillas de su interesante heroina y aplicó en una de ellas un beso acompañado de mil suspiros.—

—Es decir,—exclamó en el colmo de la alegría y del orgullo,—que los naipes han acertado esta vez. Ídolo de mi corazon: ¡disponed de vuestro esclavo! En una noche como la presente, un beso es un impuesto, bien lo sé, y las mismas reales mejillas tienen que someterse á él... ¿Os desagradaria tal vez el mio? Perdonad á un neófito extraño á vuestras costumbres y que empieza aquí su noviciado.

—¿Podeis creer lo mismo que estais diciendo?—le respondió una voz simpática,—¿el billete, que habeis recibido hace un momento, no os ha probado ya?...

—¡Un billete!—dijo aparte don Tello,—¡un billete! ¿Qué quiere decir esto?

—¿En dónde me encontrásteis?—añadió la misma voz,—¿qué ventanas contemplaba yo hace un instante? Todo lo sé, caballero: os he hecho seguir... no he podido resistir el deseo de conoceros. Ahora sé que sois extranjero y que vivís en la plaza del Almirantazgo. He sido curiosa, ya lo veis, esto es muy sencillo. Despues del servicio que me habeis prestado...

—¡Bueno!—murmuró don Tello;—parece que le he prestado algun servicio. Me toma por otro, aprovechemos la aventura.

—Por otra parte, habeis tenido buen cuidado, caballero, á fin de que no se os olvidase, sin duda, de pasar con frecuencia por debajo de las ventanas del palacio.

—Vamos,—volvió á decir en voz baja don Tello,—por lo visto paso por debajo de las ventanas de la emperatriz. Las ventanas son tambien aquí, lo mismo que en Lisboa, un medio para...

—Os he escrito, pues... en lo que hice mal tal vez; pero como me hallaba expuesta esta noche á recibir el beso de alguno, he preferido que ese alguno fuéseis vos.

—Hé ahí una idea que estoy muy lejos de censurar, continuó en el mismo tono don Tello terminando su soliloquio.

—He pensado, caballero, que un beso podria pagar un servicio... y si éste tiene algun atractivo para vos...

—¡Divina! ¡adorable!—exclamó don Tello cubriendo esta vez con sus labios una mano que la dama se olvidó de retirar.—¿Qué penas habrá que no puedan ser pagadas con semejante recompensa? Disponed de mi vida, de mi alma, ¡oh! vos, señora, á quien no me atrevo á nombrar, pero que he admirado bien pronto por los latidos apresurados de mi corazon. Hablad, ¡oh! hablad, vuestras palabras me abren el cielo.

—Aun no estais debidamente premiado, caballero, —respondió la velada al emprendedor galan.—Hé aquí este lazo con la cifra de la emperatriz, bordado por ciertas manos que quizás os serán queridas algun dia...

—¿Este lazo es para mí?

—De parte de Catalina, de Catalina que se ha acordado de vuestro valor. Pero cuando las reinas hacen regalos de esta especie, tropiezan muchas veces con gente olvidadiza... ¡el aire de la córte hace tantos ingratos!

—¿Podeis pensarlo de mí? ¡Cuando tan dichoso soy por haber conseguido atraer un solo instante vuestras miradas, cuando pagaria con toda mi sangre una entrevista como ésta! No es la córte, no, la que podrá hacerme experimentar cambio alguno; sois vos únicamente la que, con una sola palabra, podreis decidir de mi suerte y hacerme eternamente dichoso ó eternamente desgraciado. Este presente que me ofreceis, lo acepto; porque me recordará toda mi vida esta noche de felicidad y de esperanza! ¡Oh! Sois una hada, una verdadera hada que hechizais á cuantos se os acercan: os habeis dignado detener esos bellos ojos sobre el mas humilde de vuestros servidores. De hoy en adelante, no soy ya dueño de mí... os pertenezco en cuerpo y alma... dejadme admiraros y... amaros! Todas las palabras son dulces y nobles si las pronuncia vuestra boca, pero hay una que os pido de rodillas... una por la cual arrostraria mil muertes. Decid, señora, esa palabra y la pagaré con mi sangre, con mi vida, si mi sangre y mi vida pueden satisfaceros!

—¿Y cuál es?

—Esta: ¡os amo! ¿Me dejareis morir aquí á vuestros pies sin oirla pronunciar por esos labios?

Al hablar así, don Tello como un actor consumado se habia arrojado efectivamente á los pies de aquella á quien hacia mil protestas de amor. Besaba alternativamente el lazo que recibiera de ella, sus manos sin guantes deslumbradoras de blancura, y basta los sedosos bucles de sus cabellos que el viento llevaba hácia él. Una especie de vértigo se habia apoderado de su cabeza. Olvidaba á la emperatriz y no pensaba mas que en la mujer... en Catalina...

—¡Dejadme! ¡Dejadme!—exclamó de repente la misteriosa dama á tiempo que nuestro portugués pretendia estrecharla entre sus brazos;—dejadme, caballero; acaban de dar las dos y en este mismo momento se me espera en palacio.

—¡Dejaros!—interrumpió el jóven,—no pienso en ello. ¿No recordais lo que os he suplicado? Esa palabra... esa sola palabra...

—Pues bien,—respondió ella procurando desasirse, —sí... ¡os amo! pero, encarecidamente os lo pido, dejadme marchar.

—¡Concededme antes otra entrevista para mañana! prosiguió el dichoso vencedor.

—Bueno, bueno... encontraos mañana á la una en el invernadero de palacio. A la una... ¿entendeis?

En este momento se oyeron las dos en el reloj del Almirantazgo. Los faroles de un elegante carruaje arrojaron sobre aquel sitio de la plaza, donde se encontraba la amorosa pareja, un resplandor inesperado. La voz de don Tello espiró en su garganta... acababa de sentir deslizarse debajo de sus dedos, con la agilidad de una culebra, á la mujer con quien hablaba. En vano quiso seguirla; se perdió en un laberinto de calles sin nombre.

Extranjero en Petersburgo, lleno de cansancio, y no pudiendo atinar con la taberna de Isaác, tomó el partido de caminar entregado al azar, como un loco, envuelto en su capa, tropezando con los aventureros nocturnos que encontraba y pensando con orgullo en su real aventura. Reflexionando despacio nuestro portugués, hallaba, sin embargo, cierta parte de humillacion en medio de toda su dósis de amor propio. Comprendia muy bien que sólo habia desempeñado el papel de otro; pero tampoco escapaba á su buen sentido que ese otro seguramente no podia ser mejor formado ni mas estimable que él; lo que era despues de todo un consuelo muy natural en caso semejante. La voz de Catalina vibraba aun como una dulce armonía en sus oidos, y estos recuerdos le hacian levantar la frente con aire triunfador y apasionado. ¡Un beso dado á la emperatriz! Era cosa que le exaltaba y le asustaba al mismo tiempo.

—¡Y ese loco de Andrés,—pensaba don Tello,—ese visionario absurdo que no me hablaba de ella sino con el odio en los ojos y la cólera en los labios! ¡Una princesa como de seguro habrá pocas! Esta sí que comprende bien la galantería, mucho mejor que nuestra reina, que es una remilgada. No sin razon la ha llamado Voltaire la Estrella del Norte. De todos modos, yo quisiera saber por quién he pasado á los ojos de esa belleza imperial. ¿Qué servicio tan importante será ese que cree le he prestado? ¿Pero mañana?... sí... mañana lo sabré. ¡Diantre! ¡Una cosa se me ocurre... si al descubrir la equivocacion me enviasen á Siberia! Esto seria inaudito, sin embargo, porque, al fin, yo no he mentido.

Absorto en estas reflexiones, don Tello no se cuidaba, como hemos dicho ya, de los encontrones que su distraccion le ocasionaba; de modo que tropezó violentamente con un jóven envuelto como él en una larga capa oscura. Por una estraña casualidad, esta capa era de idéntico color á la suya, lo mismo que la escarapela del sombrero que llevaba el desconocido. Don Tello no se cuidó de hacer esta juiciosa observacion y prorumpió en pestes y denuestos contra la torpeza del que se habia encontrado con él; apostrofándole, á la verdad en términos bastante duros.

El desconocido, por toda respuesta desgarró una hoja de su libro de memorias y se la entregó á don Tello.

—Celebro mucho esta ocasion de conoceros, señor mio,—dijo don Tello,—Mañana, cuando amanezca...

No le fue difícil al jóven portugués reconocer en su adversario improvisado á un francés de excelente figura. Era de su misma estatura y hasta tenia con él varios puntos de semejanza.

La agitacion y el desórden que se notaban en el recien llegado, parecian llegar al último extremo. Evidentemente la fuerte interpelacion de don Tello acababa de sorprenderle en medio de una marcha precipitada, porque abandonó á éste en seguida despues de haber convenido en que tendrian una entrevista al dia siguiente.

—¡Y van dos!—pensó don Tello.—Una cita amorosa y un duelo: son cosas que suelen aparecer juntas muchas veces. Ahora puedo dormir tranquilo. A fe mia, la noche ha sido completa.

El jóven que tuviera el encuentro con el portugués habia seguido entre tanto su camino. Al llegar al ángulo de la plaza del Almirantazgo, se paró delante de su casa y llamó.

—Una carta para vos, que han traido de palacio,—dijo el portero al abrir.

El jóven rompió el sobre de la carta con mano temblorosa.

—¡Demasiado tarde!—murmuró con un movimiento de despecho,—¡la hora ha pasado ya!

Volvió á salir rápidamente é interrogó con los ojos á las diferentes sombras que atravesaban la gran plaza.

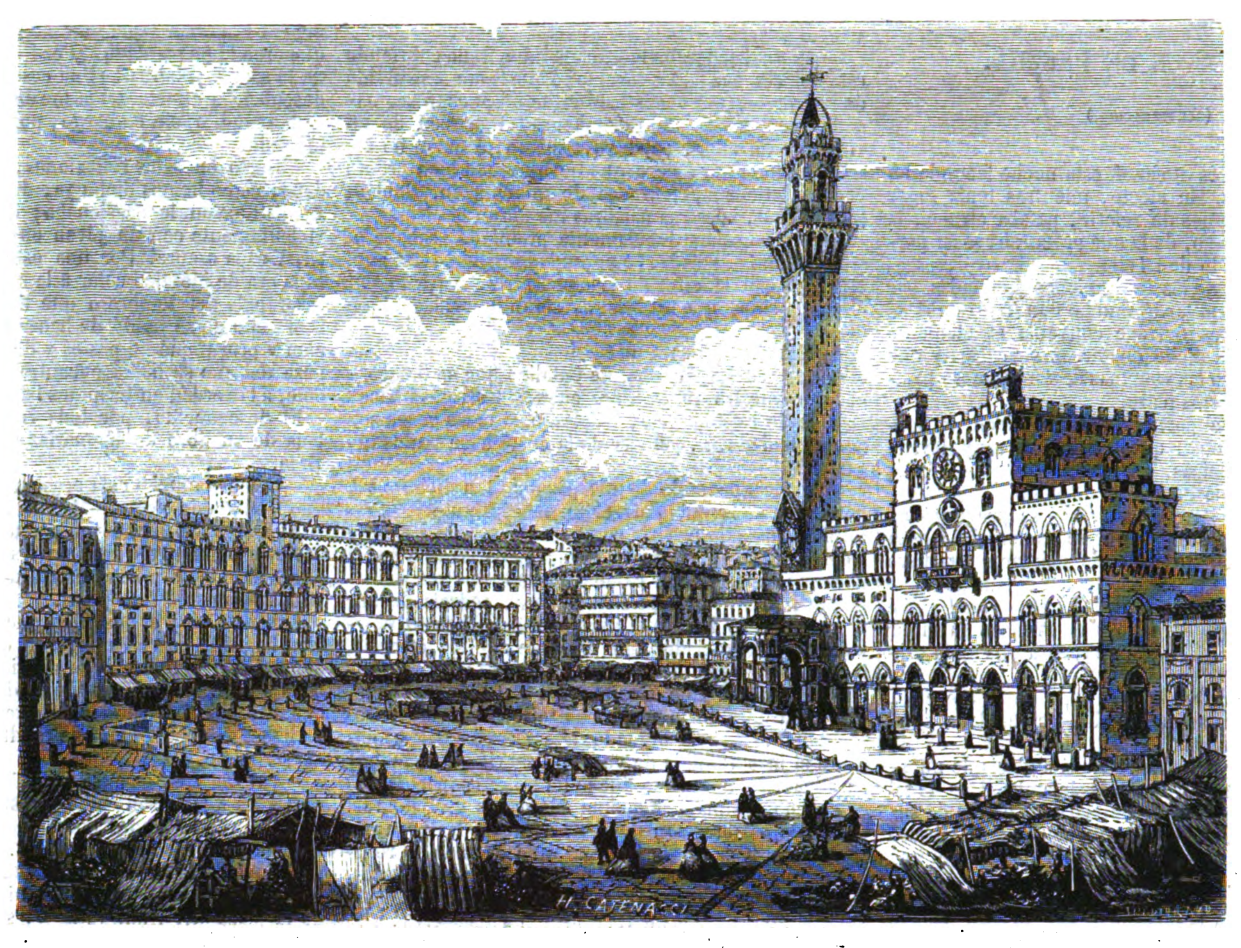
Una mujer, vestida con un trage igual al que llevaba la encantadora dama perseguida por don Tello, pasaba entonces por delante de un pórtico adornado con candelabros llenos de luces. Estaba sola y dirigia de cuando en cuando vagas miradas en torno suyo. El jóven creyó percibir una secreta inquietud en sus movimientos, advirtiendo además que evitaba los grupos del pueblo y parecia embarazada acerca de la direccion que tomaria. A cierta distancia de ella y caminando en la sombra, iban varios hombres envueltos en largas capas; los cuales seguian los movimientos de la mujer misteriosa deteniéndose siempre que ella se detenia. El jóven francés notó todo este manejo y dedujo de él que la emperatriz era amiga de la vigilancia aun en una noche de placer y de locura. Asesinos oscuros y prevenidos podian dirigir muy bien contra ella sus puñales en medio de las tinieblas. ¿No habia escuchado él mismo en la taberna de Isaác las amenazadoras palabras de Andrés Stefanoff?

—Tengo que pedir un favor á la emperatriz,—se dijo el jóven,—y me lo concederá si consigo enterarla de los proyectos siniestros de aquel hombre desconocido. Aquí se acerca: vamos, seré digno de una mision que me impone el deber y quizás tambien intereses no menos queridos que los de Catalina. ¡Valor, pues! Voy á encontrarme frente á frente de uno de los poderes mas terribles de la tierra! Tendré presentes las lecciones del conde de Lauraguais, mi primo, y no olvidaré, sobre todo, que una emperatriz es una mujer como las demás.

El caballero Enrique de Luz no habia hablado hasta entonces mas que con emperatrices de teatro; por consiguiente, á pesar de sus propósitos se hallaba un poco desconcertado al dirigirse á Catalina.

Bajo el sencillo trage que vestia, la soberana de Rusia parecia encontrar otra vez los encantos de la primera juventud; se notaba verdaderamente esta noche en ella una transformacion completa, lo mismo en el modo de andar que en el talle y hasta en el tono de la voz. Encerrada en el frio ceremonial de una córte, en la cual se veía obligada á guardarse de sí propia, algun tiempo hacia, por causa de la gran duquesa Natalia y tambien por temor á las murmuraciones de la parte mas sana de la nacion, esta mujer, que lloraba públicamente para crearse partidarios cuando Pedro III la maltrataba, se ensayaba despues del trágico fin de este esposo en la hipocresía de la soledad, frecuentando en ciertos dias las iglesias y los conventos. La idea de esta especie de mascarada nocturna, habia encendido en ella mil deseos casi extinguidos y recordaba, bajo la capa de afeite que cubria sus mejillas,





CASA MUNICIPAL DE SIENA. (ARQUITECTURA DEL SIGLO XV).

los primeros esplendores de su reinado, de su belleza, de su absoluto imperio sobre todos. Las pesadas cadenas que sopórtaba, sus brazos lastimados por la brutalidad de un Orloff, los terribles espectros que se inclinaban de noche sobre la cabecera de su lecho, sus venganzas, sus castigos; todo lo habia olvidado por aquella libertad de algunas horas, por aquel vasto campo de intrigas y de aventuras que la costumbre misma le proporcionaba. Su imaginacion errante le representaba ya un soldado de la guardia circasiana viniendo á exigirle el beso consagrado por el uso, ya un caballero galante dirigiéndola palabras almibaradas. En una noche como esta habia sido tal vez cuando encontrara á Orloff, del cual hizo un cómplice para convertirlo luego en favorito, y á Wissotsky, el brillante oficial! Para una mujer tan novelesca, la hora del placer traia consigo una especie de estremecimiento y de terror. ¿Quién era ese jóven que venia asi, con el corazon rebosando de alegría, á buscar su propia sentencia? ¿Quién era ese imprudente que adoraba á Catalina?

La emperatriz al ver á Enrique reprimió una ligera muestra de turbacion.

La luz de un farol encendido delante de una *madona* iluminó el rostro del jóven y Catalina pudo reconocer sin trabajo á un apuesto caballero que, algunos dias antes, habia logrado salvarla de un gran peligro, deteniendo el carruaje imperial.

Enrique de Luz era un perfecto caballero. Jóven, esbelto, lleno de fuego, realizaba en su encantadora persona uno de esos tipos de héroes del siglo XVIII, que no se encuentran hoy sino en los grabados de Charlin ó de Moreau. A pesar de los increibles esfuerzos que hiciera para llegar á merecer el título de calavera, el noble jóven habia permanecido, á pesar de todo, siendo lo que era por su naturaleza privilegiada: bueno, crédulo y excesivamente confiado. Catalina lo examinaba con atencion y le encontraba un vago parecido con Poniatowski, á quien no pudiera olvidar todavía. El caballero, en tanto, apresurando el paso, ofreció á la emperatriz el brazo en medio de la mas viva agitacion.

—Otro hombre, señora,—dijo,—hubiera aprovechado esta ocasion para estrecharos en sus brazos; yo no me creo digno de tanto honor y me limito á suplicaros os digneis tomarme por esta noche como vuestro oficial de órdenes. Antes de todo debo advertiros que no estais segura aquí; grandes peligros os amenazan. No puedo esplicaros en este momento las razones que me mueven á hablaros asi. En vuestro palacio podria mejor...

—¿En mi palacio? ¿Sabeis lo que decís, caballero? Yo no soy libre y además no abrigo temor alguno. ¡Mirad si tiemblo!

Y cogiendo la mano del jóven, la apoyó la emperatriz con fuerza sobre su pecho.

Y añadió:

—Sois francés, caballero, y celebraré mucho que al volver á vuestro pais os halleis en el caso de poderle decir al rey Luis XV, que la emperatriz Catalina, no tiembla nunca!

Estas palabras fueron pronunciadas con ese acento de nobleza que hacia de Catalina una mujer extraordinaria, cuando las dirigia á sus enemigos. El caballero Enrique de Luz, en medio de su admiracion, no creyó conveniente faltar á los deberes que él mismo se habia impuesto.

—Os engañais, señora,—respondió con voz llena de amargura,—si creis, porque vuestro corazon está dotado de varonil energía, que la vil cobardía duerme. Ahora mismo, en la taberna de San Nicolás, acabo de oir á un hombre que pronunciaba contra vos palabras de amenaza y de venganza.

—¿Y quién era ese hombre?—preguntó la emperatriz con extraña sonrisa.—¿Sabeis su nombre?

—Lo ignoro. Parecia tambien desconocido á las demás personas que se encontraban en aquel sitio.

—Algun pobre loco que confiará tal vez en el perdon que he concedido á Tehoglokoff, á pesar de que tenia un puñal en su mano. Tranquilizaos, jóven; de todos modos os agradezco mucho, no lo dudeis, ese interés que manifestais por mí, y al cual nada os obliga. Pero, ¿no os llamais Enrique de Luz? ¿No habeis recibido esta noche, en virtud de órdenes mias, las gracias, no diré el premio, por un servicio que me habeis prestado el otro dia? Cierto lazo bordado por mí... que he rogado á Arrika, una de mis damas de honor, hiciese llegar á vuestras manos.

—¡Cómo, señora! ¡Os habeis dignado vos misma!... ¡Un honor semejante!

—Si no lo habeis recibido aun, mia ha sido la culpa en verdad. Vuestro embajador me ha ocupado ayer tanto tiempo,—continuó la emperatriz sonriéndose,—que hasta creí no poder usar esta vez del privilegio de los Huevos de Pascua.

—¡Oh! ¡ese privilegio lo invocaré, señora, para permitirme acercar mis labios á esa mano real tan digna de sostener el cetro! ¡Os juro que este momento es para mí el mas venturoso de mi vida!

Y el caballero francés depositó en la mano de Catalina el beso más respetuoso. Estaba confuso, helado... ¡Si su primo el conde de Lauraguais le hubiese visto en este momento, hubiera tenido lástima de él!

—¿No es mas que eso?—respondió Catalina encantada de la figura del jóven y de la belleza de sus grandes ojos negros.—¿Os conduciríais de esta manera con vuestra famosa Pompadour? ¿Las hermosuras de la córte de Francia son acaso de mármol?

—¡Ah! vos las eclipsais á todas,—prorumpió con fuego Enrique,—y no seria por ellas seguramente por quienes hubiese yo desafiado el otro dia las celosas miradas de vuestros cortesanos, cuando los caballos de vuestro carruaje se han desbocado cerca del palacio imperial...

—Por cierto que me habeis hecho temer por vuestra vida; sois valiente, caballero. Arrika, ahora lo recuerdo, se ha conmovido estraordinariamente. A la noche, me habló mucho de vos... pero, ¿dónde encontraros? Habiais desaparecido al instante y yo hasta ignoraba que fuéseis francés, y sobre todo que os tomáseis un interés tan grande por mí que no soy vuestra soberana. ¿Tendríais, por ventura, alguna gracia que pedirme? Me contemplaré muy dichosa si puedo probaros que en Rusia los franceses tienen derecho á todo.

Catalina, al decir estas palabras, habia dejado caer sobre el caballero una de esas seductoras sonrisas que ella sabia conciliar tan bien con la dignidad de su persona. Enrique de Luz temblaba: dichoso y sorprendido al mismo tiempo ante aquella mujer, se preguntaba si era él efectivamente el que escuchaba en este momento á Catalina, y si debia contenerse dentro de los límites de una respetuosa idolatría ó intentar un sitio en regla, atendida la especial deferencia con que le alentaba la emperatriz. Desatinado, mudo, Enrique sintió correr por sus venas el frio de la nieve y la turbacion y el temor le dominaron enteramente. Aproximó sus labios á la mejilla de Catalina y los retiró en seguida; pero este beso tímido tuvo para aquella que lo recibió un encanto irresistible. El jóven estaba dotado de una de esas miradas llenas de languidez que derraman sobre las personas á quienes se dirigen una especie de rocío de chispas eléctricas. Todo era dulzura y elegancia en sus menores movimientos. La emperatriz detuvo sobre él largo tiempo sus ojos velados por ciertos pensamientos llenos de melancolía... le comparaba en silencio á otros rostros adorados.

—¡Tan bello como Estanislao Poniatowski! se dijo.

Enrique la ofreció nuevamente su brazo y la acompañó hasta el palacio imperial.

—¿Es verdad,—preguntó Catalina,—que pasais con frecuencia por debajo de estas ventanas?

El jóven bajó la cabeza en señal de asentimiento.

—Mañana,—continó ella,—podeis verme y hablarme en el invernadero de palacio. Allí estaré á las dos.

(Se continuará.)

R. CAULA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La civilizacion es la fuente de la libertad.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 44. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Bien comprenden nuestros lectores cuánto gana la causa de la civilizacion y cultura de los pueblos con la comunicacion mútua de sus ideas y adelantos científicos. Por esto nos alegramos en el alma al ver que se van removiendo los obstáculos que existian para la comunicacion de pueblo á pueblo, máxime tratándose de aquellos que tienen un orígen comun, tendencias semejantes y recuerdos que en estrecho lazo de hermandad desde muy antiguo los unen y tienden á identificarlos. Sugiérenos tales reflexiones el hecho de haber propuesto la Academia de Ciencias de Lisboa á nuestro gobierno un cambio activo y recíproco de cuantas obras de importancia vean la luz pública en ambas naciones. Igual proposicion ha dirigido á España el jefe del gabinete italiano señor Menabrea, por medio del representante de aquel Estado en Madrid, enviando al propio tiempo una relacion de las obras que ya tiene coleccionadas para remitirlas á nuestro gobierno. El cambio ha sido aceptado y este nuevo lazo civilizador unirá á tres naciones hermanas.

Ha llamado la atencion de todas las personas de letras en esta capital la oposicion del señor Fernandez Guerra y Orbe á la lectura pública del discurso del señor Canalejas para su recepcion como individuo de la Academia, suponiendo que en dicho discurso existian algunas proposiciones de «sabor herético.» Este tal saborcillo debe ser muy débil ó hallarse muy disimulado, pues de diez y siete académicos convocados para examinarlo, sólo cinco lo advirtieron, mientras los doce restantes declararon ó que no habia tal «sabor herético,» ó sus paladares no eran suficientes para apreciarlo. Esto parecerá increible á nuestros lectores, hallándose consignada en la Constitucion del país la libertad de cultos; pero es verdad.

Una reforma ha llamado extraordinariamente la atencion estos últimos dias, y es la sanitaria proyectada por el señor Sagasta. Tan beneficiosa es para el tráfico interior y exterior, que de todos los puertos de la Península en ambos litorales desde Barcelona á la Coruña, el comercio, navieros y ayuntamientos han dirigido al señor Sagasta felicitaciones con millares de firmas, agradeciéndole lo que ha hecho y animándole para lo que resta por hacer. Tiempo es ya de vivificar nuestro abatido comercio, rompiendo las onerosas tradiciones cuarentenarias, hijas de la ignorancia y compañeras del despotismo; especialmente cuando por desgracia hemos experimentado ya la insuficiencia de los espurgos, fumigaciones y detenciones tan prolongadas como arbitrarias.

Se envian á Cuba nuevos refuerzos para dar el golpe de gracia á la ya desalentada insurreccion. Las fragatas de guerra blindadas *Zaragoza*, *Tetuan*, *Numancia* y *Resolucion*, y las de hélice *Cármen*, *Berenguela*, *Villa de Madrid* y *Asturias* se hallan listas para la marcha y esperando órdenes. La fragata *Cármen*, con un batallon de infantería de marina, ha llegado á Cádiz para proveerse de víveres y combustibles y proseguir su rumbo. Asimismo en los primeros dias del próximo noviembre saldrán para la Habana conduciendo 2,500 hombres perfectamente dispuestos y equipados, los buques de guerra *Navas de Tolosa*, *Borja*, é *Isabel la Católica*.

El buque corsario *Hornet*, bautizado luego con el nombre de *Cuba*, detenido y puesto en libertad por las autoridades marítimas de Wilmington, fue embargado segunda vez por las autoridades marítimas federales y reducidos los oficiales á prision. Llevaba este buque á bordo, segun *La Revolucion*, periódico que en Nueva-York publican los insurrectos cubanos, siete piezas de artillería y todo el armamento correspondiente á un buque de guerra, con una tripulacion muy numerosa. Lo particular es que *La Revolucion*, despues de declarar que dicho buque es corsario, se admira y estraña que lo haya embargado el gobierno de los Estados-Unidos. Su tripulacion se componia de aventureros anglo-americanos y solo va entre ellos un individuo natural de Cuba. Sábese por *El Cronista* de Nueva-York que existen pruebas incontestables de que el *Hornet* fue armado y equipado dentro de la jurisdiccion de los Estados-Unidos. Asi no podrá eludirse de ningun modo la penalidad señalada por los artículos 1.°, 3.°, 5.° y 13 del acta del Congreso americano, ni la contenida en el artículo 14 del tratado de paz, amistad y comercio de los Estados-Unidos con España, firmado y ratificado por ambas naciones.

Como escita hoy tan vivo interés cuanto se relaciona con la magna obra de la canalizacion del istmo de Suez, transcribimos la inscripcion que se dice hallada en este lugar. Está escrita en lengua persa, asiria y meda con caractéres geroglíficos y habla del proyecto formado por Darío, padre de Jerges é hijo de Histaspa, de cortar el istmo de Suez, cuyo proyecto abandonó, segun afirma Estrabon, porque le manifestaron que el nivel del mar Rojo era más alto que el de la tierra de Egipto y la inundaria. La inscripcion dice así: «Un gran Dios »es Ormuzd, que creó el cielo, que creó esta tierra, »que creó al hombre y dió al hombre su voluntad, y »hizo á Darío rey, y le dió este reino tan grande y »tan incomparable.—Yo soy Darío, gran rey, rey de »reyes, rey de los paises en donde se hablan tantas »lenguas, rey de esta inmensa tierra de cerca y lejos, »hijo de Histaspa.—Darío el rey dijo: Yo soy persa. »Con el auxilio de Persia he conquistado el Egipto. He »mandado abrir un canal que arranque del rio Nilo »que corre por Egipto hasta el mar, que está en comu- »nicacion con Persia: despues el canal fue abierto aquí »como yo lo habia mandado. Entonces dije yo: Id, á »salir de Bera, hasta el litoral destruid la mitad del »canal, como segun es mi voluntad.» Compréndese por la última parte de la inscripcion que debió fracasar tan colosal proyecto.

A pesar de que algunos miembros exaltados de las juntas populares fueron recorriendo los talleres del barrio de San Antonio para escitar á los obreros á que celebrasen el dia 26 una manifestacion numerosa, no consiguieron su objeto y dicho dia trascurrió sin ningun suceso notable. Poco antes, en una reunion pública, verificada en el arrabal de Clichy, los diputados Bancel, Julio Ferry, Pelletan y Julio Simon fueron injuriados por la multitud, escitada, segun aseguran algunos periódicos, por agentes de la policía francesa disfrazados y mezclados entre los radicales. Muy probable

es que la apertura de las sesiones extraordinarias del cuerpo legislativo se celebre en los primeros dias de noviembre.

Entre tanto, el señor Virchow, al frente de los progresistas de Berlin, ha presentado á la Cámara una proposicion pidiendo al gobierno que estudie y haga economías en el monstruoso presupuesto de la Guerra, empleando su accion diplomática para conseguir un desarme general. El partido conservador se opone tenazmente, no solo á un desarme general, sino aun cuando fuere parcial, asegurando que Prusia no puede sostener sus recientes conquistas y su predominio militar en Europa, disminuyendo los cuadros de su ejército; pues todos los necesita para una época más ó menos cercana. De la misma suerte opina el gobierno ruso; pues lejos de disminuir sus fuerzas militares, las aumenta cuanto puede con formidables máquinas construidas en los talleres del imperio, ó encargadas á las fábricas de otras naciones. Últimamente ha recibido un considerable número de cañones rewólvers, mandados construir por su cuenta en los talleres de los Estados-Unidos.

En Lóndres ha habido algunos desórdenes con motivo de varias manifestaciones tumultuosas pidiendo al gobierno la libertad de los presos fenianos: una carta autorizada de Mr. Gladstone declara que las Cámaras no apoyarán tal peticion, ni el ministerio la concederá para no comprometer la seguridad pública.

Además de la declaracion diplomática hecha al Pontífice por Francia sobre considerar nulas todas las decisiones del próximo Concilio que sean contrarias á la Constitucion y leyes del pais, el representadte de Austria ha recibido de su gobierno instrucciones análogas, así como los enviados de otras naciones. Tiempo es ya de que el pontificado se limite á su esfera propia de accion, sin entremeterse en la vida civil y política de los pueblos; pues dicho está por el mismo Jesucristo que no es su reino de este mundo.

El emperador Francisco José de Austria, acompañado de una numerosa servidumbre, ha partido para Constantinopla y de allí pasará al istmo de Suez. Mientras tanto doña Isabel con su familia y los ex-reyes de Nápoles acuden á Roma. Es providencial. Los monarcas que rigen pueblos donde la civilizacion y el progreso estienden sus brillantes alas, van á presenciar el gran acontecimiento de la union de dos mares, union fecunda para el comercio, las ciencias y la navegacion; van á celebrar esa Pascua de la humanidad que abre nuevas vias á las generaciones futuras: en tanto que otros príncipes, despues de haber perdido su corona por querer oponerse á las corrientes de la civilizacion, acuden silenciosos á Roma para oir las inútiles voces, tal vez los anatemas de un poder decrépito contra un mundo que sacude su yugo y se le escapa. Unos y otros príncipes están en su lugar.

N. C.

EL ISTMO DE SUEZ (1).

I.

Señor director y mi querido amigo: Hoy salen de París los primeros comisionados que han de presenciar oficialmente la apertura del canal de Suez, y hoy he desembarcado yo en este hermoso puerto del Egipto. Mi viaje, sin embargo, no ha sido tan elegante ni tan cómodo como deberá serlo el de esos privilegiados de la fortuna que deben á su mérito unos, á sus amistades otros, á gracias ocultas los más, la honrosa preferencia de contarse entre los huéspedes del Khedive: no ha sido tan cómodo ni tan suculento, pero ha sido más rápido; estoy aquí diez dias antes que los primeros y treinta dias antes que los últimos.

Usted sabe que *La Epoca* no ha sido convidada á esta solemnidad, pero ¿á quién voy á contárselo? á usted que me refirió con la sonrisa en los labios el dia de mi partida las razones en que se fundaba el convidante para no haber otorgado á *La Epoca* este honor hasta cierto punto revolucionario; á usted, que apretándome la mano, subiendo en el estribo del coche me decia:—«Puesto que *La Epoca* no ha sido convidada, es necesario que nadie llegue antes que ella; puesto que se figuran que no va á ver nada, es necesario que lo vea todo; puesto que consideran á sus numerosos lectores de España y del estranjero poco interesados en el acontecimiento más notable del siglo actual, es necesario que nosotros hagamos esfuerzos individuales para satisfacer la curiosidad científica, literaria y artística de estos lectores hasta el punto que ellos se merecen. Animo, pues, y á trabajar.»

Con el murmullo de estas palabras, efectivamente me embarqué hace algunos dias en Marsella á bordo de un navío holandés de colosales proporciones. No he escogido yo para hacer este viaje á Egipto, ni los hermosos barcos de la Mala inglesa de la India, ni los no menos magníficos de las Mensajerías imperiales de Francia, ni ninguno de esos steamers lujosos que el gobierno egipcio ha puesto á disposicion de las notabilidades europeas, ni siquiera uno de esos clipers americanos de quilla sutil que hienden las aguas con la presteza del vapor, aunque ellos marchan á impulsos de la lona y el abacá. Mi viaje ha sido clásico del istmo; mi barco ha sido un fragaton de tres palos, de esos que cargan en los bancos de Terranova 25,000 quintales de bacalao y vienen medio vacíos; un fragaton de comercio, grande como la mar, duro como las tempestades, sombrío como el pensamiento en medio del Océano.

No le digo á usted su nombre porque no me acuerdo de las letras consonantes que contiene, y porque estoy seguro de que despues de escrito no podrian pronunciarlo ninguno de los lectores de *La Epoca*, escepto el embajador de Holanda. El capitan se llama Mr. Jonas, y es un marino de cuerpo entero que trae la pretension de ser el primer barco mercante (son sus palabras) que atraviese desde el Mediterráneo hasta el mar Rojo con cargamento de comercio.—«Estos barquillos que vienen detrás (decia con cierto desden) representan la parte moral de la fiesta; yo represento la parte material: ellos abren y yo atravieso.»—Mr. Jonas se cree un Magallanes de tienda abierta.

Lo notable de mi barco consiste en que es un navío preparado ya para el viaje del istmo. El gran afan de romper esa lengua de tierra que produce un rodeo de 3,000 leguas en el viaje de Occidente á Oriente, no ha sido nunca en favor de los viajeros ni de las llamadas mercaderías: esos atravesaban el Egipto en caravanas primero, y en un buen camino de hierro despues, con gran presteza, comodidad y baratura: hoy harán un viaje semejante. El problema se referia al buque de vela y á la mercancía gruesa, á esos elementos principales de la riqueza, de la civilizacion y de la vida de los pueblos. El barco de vapor y la locomotora lo habian hocho ya todo con respecto á los ricos; lo que no habian hecho nada era con relacion á los pobres; los pobres, pues, son los que están hoy de enhorabuena, es decir, la humanidad.

Mi barco, ó para hablar más propiamente, el capitan Jonas, tiene sobre la cubierta un cuarto palo negro que á los iniciados no nos cupo duda de que era la chimenea de una maquinita de vapor de 120 caballos, propulsora auxiliar del enorme velámen plegado á la arboladura del mónstruo. Esta máquina está parada, y su alimento de carbon, que no ocupa sino un exíguo lugar de la panza del buque, constituyen la solucion del problema mercante con respecto al canal de Suez.

Efectivamente: romper el istmo se concibe, así como se concibe el paso inmediato y franco de los buques de todas especies por medio de los remolcadores; pero detrás del Egipto está el mar Rojo, ese mar pestilente y encalmado, caldera del infierno durante muchos meses del año, cuyo calor sofocante asfixia, y cuyas emanaciones pútridas matan; están los mares de la China con su revuelto fondo, con sus oleajes tremendos y aterradores; están los monzones contrarios, esos vientos semestrales del Oriente que juegan con un navío de 3,000 toneladas como con una barca pescadora; están, en una palabra, los más fuertes contratiempos de las navegaciones de altura, y contra ellos era débil ventaja la ruptura del istmo, sin la trasformacion en buques mistos de los barcos que hacen habitualmente el comercio de la Indo-China.

El capitan Jonas trasformó su buque sabia y previsoramente en uno de los astilleros de Rotterdam. El costo de esta operacion no es gran cosa comparado con los efectos que ha de producir; el buque no pierde considerable espacio ni exige desmedido aumento de gasto en los tripulantes; porque como la máquina no funciona sino en ocasiones solemnes y para vencer resistencias destructoras; ni el personal, ni el combustible, ni el macizo, que son los tres enemigos del comercio al vapor, varían esencialmente la sóbria economía y productiva cachaza del barco que obedece al timon y la lona para navegar. En cambio ese barco ahorra 3,000 leguas de curva, escusando el cabo de Buena-Esperanza, y duplica sus viajes abaratando considerablemente el precio del trasporte. ¿Quién, pues, gana aquí?

Yo temo mucho que ningun español haya trasformado todavía su fragata, y temo, por consiguiente, que la marina mercante extranjera se nos entre en Filipinas compitiendo aun con los derechos diferenciales; pues esto retrasará la franquicia absoluta que debe existir en los puertos del archipiélago español, como rodeado que está de puertos francos ingleses, franceses y holandeses, al paso que acarree perjuicios inmediatos á nuestros navieros y navegantes. En cuanto vea alguno me apresuraré á comunicarlo y enaltecerlo.

II.

—Vasco de Gama, (me decia el capitan Jonas la última noche de viaje, sentados á la banda del buque) llevó á la Oceanía la civilizacion y el cristianismo: yo llevo allí la baratura del queso y de la cerveza, llevo telas de algodon casi de balde para vestir á mis compatriotas desnudos, llevo instrumentos de labranza que cambiaré por arenas de oro, y el negocio será doble yo no soy un Vasco de Gama, pero soy uno de sus buenos segundos.

Las palabras del capitan habian pasado casi desapercibidas á mi imaginacion, porque en aquel momento solo me embargaba el espectáculo de esas dos sublimes monotonías que constituyen la mayor variedad de la naturaleza: el cielo y el agua.—Hay en el aspecto de un cielo azulado y tranquilo, así como en el de una agua reposada y verdosa, tanto quietismo movible, tanto silencio parlador, tanta opacidad brillante y colorida, que el viajero de la mar puede pasarse hora tras hora contemplando esa especie de nada, con la ilusion de que contempla el infinito. Y es que la naturaleza ha hecho el teatro y las decoraciones para que el hombre represente el drama en su imaginacion. Todos los ruidos, todos los movimientos, todos los colores de la velada de mar, los lleva el viajero en su cabeza, se los despierta la razon y el discurso, se los corporiza la fascinacion del encanto. Aquella estrelluela que guiña el ojo entre la nube, aquella gota de agua que se queja al ser atropellada por las demás, ¡qué mundos y qué torrentes! ¡qué misterios y qué viajes!—El hombre, sin embargo, lo escala todo, lo escudriña todo, quiere estudiarlo y beneficiarlo todo: se le ahueca el fondo de un vaso y hace la lente ecuatorial, se le inflama un poco de azufre y hace el rewolver, se le salta la tapadera de la olla y hace la hélice, contempla la corriente de una gota de agua y rompe los istmos. ¡Qué mundos y qué hombres!

Así meditaba yo con la cabeza apoyada sobre los brazos mirando al agua, mientras el capitan Jonas, que se veia poco atendido por su pasajero, ó que filosofaba tambien para los adentros de su capoton de marino, se alejaba de mí, con el anteojo en la mano, diciendo á media voz:

—Hay que estar alerta para las costas; estos mares deben estar resentidos con ese diablo de farncés.

Y marchó en derechura hácia el puente de la nave, dejándome completamente sólo con mi pensamiento y sus palabras.

Efectivamente, me dije á mí mismo: *estos mares deben estar resentidos con ese diablo de francés.* El estrecho de la Sonda y el de Gibraltar son algo; para algo existen el istmo de Panamá y el de Suez; el mar Rojo no es el mar Mediterráneo: ¿qué subversion de mundos y de mares es ésta? ¿Cómo se atreve el hombre á enmendar la plana á la naturaleza? ¿Qué van á hacer estas aguas con nosotros?

Las gotas seguian salpicando en el costado del buque. Creí ver una clara y distinta entre las demás, y la interrogué sobre su historia, con ánimo de esplorar el fondo de nuestro comun secreto; pero su historia, con haberme dicho mucho, no me dijo nada de lo principal que yo queria saber.

Esa gota habia nacido salada en el Mediterráneo: jóven aun, la arrancan las corrientes subterráneas, y por el Estrecho de Gibraltar la llevan al mar Océano, al Atlántico, al de las Antillas, á una de las grandes calderas que, segun Murray, engendran la lluvia en el fondo del seno mejicano. Atropellada y falta de albedrío, como toda juventud aventurera, llega en torrente misterioso á aquel antro del fuego donde se engendran sin duda los ricos metales de la Sonora, pero de donde mana tambien la fiebre pútrida de Tierra-Caliente. Allí, en torturas de hervor, busca su salida al aire libre, y evaporada y casi dulce, se ve absorbida por las nubecillas brumosas de la mar. Bien pronto la sutileza de su peso la eleva á regiones más altas, donde corrientes supra-atmosféricas, en combinacion con opuestas corrientes sub-marinas, la arrastran con vendabal impetuoso hácia el polo Norte, en cuyo helado ambiente se solidifica. El aire corre y corre, como el agua corria: su carrera se acorta al tropezar con capas de aire denso de la zona templada, y la gota hecha perla desciende un dia al amanecer sobre la yerba de los campos en capa de rocío. Reanima las flores y las frutas, fertiliza la tierra, deslízase por entre el musgo en busca del arroyo, el arroyo la lleva al lago, el lago al torrente, el torrente al rio, el rio la vuelve al mar, la mar la encamina al Estrecho africano por las corrientes superficiales; entra en el Mediterráneo de nuevo, trasformada ya y viril, formando parte de las olas que azotan mi barco, se levanta y me cuenta esta sublime historia, cae de nuevo entre sus alegres compañeras que me animan en mi solitario viaje nocturno, y se dispone á atravesar conmigo dentro de tres semanas el istmo de Suez, para comenzar nueva peregrinacion por los mares índicos.

Pues bien, gota de agua, ¿qué va á ser de nosotros? (la pregunto). ¿Hay un desnivel en el mar Rojo, pronto á inundar los pueblos y las costas del Mediterráneo? ¿Qué va á suceder despues que emprendas tu peregrino viaje al Oriente?

La gota no contesta sobre los extremos del futuro: sigue relatando su pasado, como quien se goza en contar campañas añejas en que ha tomado parte, pero se cuida muy poco del porvenir.—Ella ha sido nieve, granizo y lluvia; ha ascendido á las cúspides de la sierra por absorcion, ha circulado en la gruta de las montañas por decantacion, ha descendido pura y cristalina á los valles por destilacion; ella ha sido provi-

(1) Reproducimos este artículo del corresponsal de *La Epoca*, no solo por la oportunidad é interés de sus noticias, sino tambien por su mérito literario. Lo mismo haremos con los sucesivos para tener á nuestros suscritores al corriente de esta canalizacion, que puede considerarse como el mayor de los sucesos contemporáneos.



dencia del caminante en el arroyo, recreo en el lago, salud en la fuente termal, alegría en el aire, riqueza en el suelo, locomotora gratuita en sus bulliciosas peregrinaciones; ella ha dado su sal para beneficio, purificándose al propio tiempo, y se ha impurificado voluntariamente para beneficiar la vida de los hombres. Ha vivido en el campo y en la ciudad; en el tocador de la dama y en la banca de la lavandera; ha sido alimento y aseo, distraccion y regocijo, susto muchas veces, terror algunas; pero aun en estos contados casos, producto casi siempre de la incuria humana, ha traido en compensacion la calma tras la tormenta, la fertilidad tras el desborde.

¡Oh, gota divina de agua, orígen de la palabra *manantial*, que todo lo abarca y simboliza! ¿Es cierto que los hombres te usurpan los derechos imprescriptibles que te donó el Creador? ¿Es cierto que estás irritada, como dice el capitan Jonas? ¿Quién es ese diablo de francés que perturba tu curso, ó por mejor decir, que precipita tu curso por nuevas y desconocidas regiones?

III.

El caballero Fernando de Lesseps tiene ahora sesenta y cuatro años. Es un hombre de agradable presencia y de mirada viva y penetrante, como debe exigirse de todo el que concibe y realiza un pensamiento jigantesco. Lleva su edad con la indiferencia juvenil de quien no tiene tiempo para ponerse malo, ni un instante de reposo para ponerse viejo. En cuanto abra el itsmo, va á casarse.

Veinte años de educacion en la escuela politécnica de París le bastaron para hacerse ingeniero y diplomático. En 1825, fue ya agregado al consulado general de Francia en Lisboa; despues al de Túnez, mas tarde al de Egipto, en cuyo pais desempeñó funciones subalternas primero, en el Cairo y en Alejandría: representacion personal mas tarde en estos mismos puntos, y misiones diplomáticas, en fin, coronadas de éxito decisivo, entre el Egipto y la Puerta, hasta el año de 1838. En aquel tiempo la mitad de su vida habia sido francesa, la segunda oriental.

Restábale hacerse español por otro tercio de su existencia diplomática. En 1839, despues de desempeñar algunos meses el consulado general de Rotterdam, fue nombrado cónsul de Málaga, tres años despues de Barcelona, seis años mas tarde ministro de la república en Madrid. En estos diez años de españolismo adquirió Mr. de Lesseps su gran reputacion de hábil representante y decidido campeon de los intereses de su patria. El bombardeo de Barcelona, acaecido en 1842, fue para el cónsul un campo de actividad, de pericia, de valor y de todo linaje de virtudes cívicas: Francia le condecora, los príncipes europeos que tenian nacionales en Cataluña hacen lo propio, el ayuntamiento de Barcelona le regala una corona de oro, la reina Isabel le nombra comendador de Cárlos III. Muy jóven aun, hace prodigios de caridad en Alejandría durante la terrible peste de 1834; hombre formado ya, hace prodigios de humanitario celo en las luchas civiles de la pobre España. Aquí obtiene la gran cruz de Isabel la Católica, y termina, puede decirse, su vida diplomática.

En desacuerdo con el príncipe-presidente de la república francesa sobre lo cuestion de Roma, á cuya ingerencia se le habia llamado, Mr. de Lesseps pide su cesantía en 1849 y se retira de la diplomacia, en que habia servido cerca de veinte y cinco años, para dedicar otros veinte á la apertura del istmo de Suez.

Amigo íntimo de Mehemet-Alí, el virey gran reformador de Egipto, inteligencia y brazo primitivos á quien han de deberse todas las conquistas futuras de los pueblos de Oriente, Mr. de Lesseps enlaza aquella amistad y sus recuerdos con este estado ocioso que se crea; y decide acometer en 1850 lo que habia concebido y meditado desde 1831.

En efecto: Mr. de Lesseps al pisar el Cairo se habia hecho las mismas preguntas que el general Bonaparte hizo al ingeniero francés Mr. Lepére al pisar á Alejandría en 1798:—¿Por qué no se comunican directamente el Mediterráneo y el mar Rojo? ¿Por qué no se reproduce en nuestro siglo la obra colosal de los Faraones?

Mr. Lepére contestó á Napoleon con un proyecto mas colosal, sin duda, que el de los Faraones; pero ni la ciencia del ingeniero ni la actividad del capitan podian entonces emplearse en una obra que exigia mayor cultura y tiempos mas bonancibles que los de la revolucion francesa de 93. Napoleon dijo la primera palabra del atrevimiento, Lepére la primera de la ciencia, Lesseps la primera de la ejecucion.—Este habia estudiado los restos del canal de Necos, construido hace 4,000 años próximamente, aunque en proporciones muy exíguas comparadas con las del proyecto que bullia en su cabeza; habia estudiado el proyecto de Bonaparte, grande para su tiempo, pequeño para nuestros dias y para las verdaderas necesidades del mundo en general y del Egipto en particular; habia estudiado las Memorias que por inspiracion del padre Enfantin se escribieron sobre el terreno en 1847 cuando una comision de sabios, amparada por Luis Felipe, marchó á reconstruir el pensamiento de Bonaparte y los cálculos de Lépere; habia estudiado ese enorme y vociferado desnivel de las aguas, en que no creia; esa gran necesidad de riegos dulces en que soñaba para hacer del desierto la primera tierra productiva del orbe; habíase inspirado, en fin, en la mayor de las osadías, para la cual se conceptuaba templado; y cerrando los ojos á las contrariedades del mundo, negoció y obtuvo en 30 de setiembre de 1854 una primera acta de concesion del canal, firmada en el Cairo por Said-pachá, virey sucesor de Mehemet-Alí.

Cincuenta años iba á cumplir Mr. Fernando de Lesseps, cuando acometió una empresa que necesitaba la vida tal vez de muchos hombres. La Providencia, sin embargo, guarda la suya en una integridad de fuerzas admirable, para que este hombre estraordinario formule un proyecto colosal, sostenga una guerra titánica contra los enemigos de la obra, reuna y armonice los inmensos capitales de dinero, de ciencia, de industria y de trabajo que se necesitan; para que se haga caminante, ingeniero, economista, orador, soldado, misionero, periodista, agricultor, apóstol y casi mártir del mas decisivo y trascendental proyecto que se ofrece á la solucion del siglo XIX.

Hé aquí el hombre en compendio.

Hé aquí ahora la cosa en abreviatura.

Entre el Oriente y el Occidente se cambian cada año siete millones y medio de toneladas, en 9,500 barcos. Circulan además 100,000 viajeros. El valor de la mercancía se calcula en 16,000 millones de reales.—Estas son las cifras primitivas sobre las cuales va á abrirse un canal que acorta en 3,000 leguas la travesía.

EXPOSICION DE MAQUINAS AGRICOLAS

EN VALPARAISO.

(VÉASE LA LÁMINA DEL NÚMERO ANTERIOR.)

No siempre los individuos han de aplicarse sus fuerzas intelectuales á la invencion de armas mortíferas, ni siempre las naciones se han de ocupar en sostener esta especie de lucha amenazadora que consiste en exhibir mútuamente las unas á los ojos de las otras los medios poderosos con que cuentan para la destruccion y el exterminio de sus enemigos.

Otras lides, que no indican menos talento ni instruccion, y llevan la ventaja de ser altamente útiles y humanitarias, son las de los inventos pacíficos; las exposiciones de esos nuevos aparatos que son poderosos brazos para la agricultura, la industria y el comercio; en una palabra, para las artes civilizadoras por excelencia. ¡Cuánto mas elevado resplandece el talento cuando se emplea en beneficio de nuestros semejantes!

En la hermosa ciudad de Valparaiso, uno de los puertos más concurridos é importantes del territorio chileno, se ha verificado últimamente una exposicion de máquinas agrícolas, en que por sus notables productos puede asegurarse que han ganado la palma Inglaterra y los Estados-Unidos.

En el inmenso salon donde estaban colocados los más importantes productos de la maquinaria agrícola, bajo las banderas de las diversas naciones que habian tomado parte en la Exposicion, se veían ordenados simétricamente desde los más sencillos hasta los más complicados aparatos, con expresion de su procedencia, objeto, precio, nombre de inventor ó fabricante, etc.

Llamaban especialmente la atencion de la numerosa concurrencia que visitaba el edificio las máquinas segadoras y trilladoras de Wood, la segadora de Wundsert, las nuevas rejas de arado por el sistema Glaadstone y otra multitud de aparatos destinados á facilitar y mejorar las rudas faenas de la agricultura.

De desear es que el uso de tales máquinas se estienda, venciendo las añejas preocupaciones de los labradores, que suelen perjudicar en alto grado sus mismos intereses por seguir ciegamente una absurda rutina. A los gobiernos, y sobre todo, á los grandes propietarios rurales corresponde emprender con perseverancia tan árdua y beneficiosa tarea, especialmente en aquellos paises donde menos ha penetrado el progreso moderno. Ciertamente que será recompensado con esceso semejante trabajo por los copiosos frutos que producirá en la riqueza particular y por consecuencia en la abundancia y poder de las naciones.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO.

(DE UNA NOVELA INÉDITA.)

(CONCLUSION.)

Llegó por fin la hora tan deseada por los rapazuelos, que era la de las cuatro de la tarde. Vendedores improvisados de avellanas, garbanzos tostados y naranjas atronaban el aire con sus gritos, formando coro con los aguadores. Las muchachas más lindas del pueblo lucian sus gracias en las próximas carretas; el ayuntamiento en masa, con su rechoncho alcalde, ocupó la suya, y don Alfonso Ramirez, su hija Elvira, la forastera Julia y Ramiro, primo de Elvira y sobrino de don Alfonso, se arreglaron al fin cómodamente en la de honor, que les estaba reservada.

A las cuatro en punto se hizo el despejo de ordenanza, y en seguida apareció el alguacil á pedir la llave al presidente, montado en un soberbio caballo alazan, adelantándose con magestad hácia la carreta del ayuntamiento, no vestido con el traje lujoso de sus semejantes en las grandes ciudades, porque *non licet magna cum parvis componere*, sin capilla negra ni sombrero de plumas, sino con trage completo de majo, esto es, con sus botines negros tan lustrosos como el rostro de un habitante del Congo, con sus calzones azules de botoncillos de plata, chaqueta negra, chupa y faja del mismo color, y con un sombrero calañés de la antigua y acreditada fábrica de Miura. Se conocia en el color sanguinolento de sus orejas que el buen hombre no estaba acostumbrado á exhibir su persona ante un público tan numeroso, y esta observacion cobró despues mayor crédito cuando, al tirarle la llave, en vez de caer en tierra ó en el sombrero, le dió en las narices un sonoro golpe, que se oyó en toda la plaza. Dos gruesas lágrimas rodaron entonces por sus tostadas mejillas, con acompañamiento de horrorosas visiones, que hicieron llorar de risa á los desapiadados chicuelos.

Lidiáronse en seguida los tres toros embolados, causa, como de ordinario, de algunas contusiones, de sustos y congojas de parte de los lidiadores y de sus familias, que presenciaban el espectáculo, y despues sonó el clarin, y salió á la arena el retinto Pajarito. Los picadores, colocados á la derecha del chiquero, aguardaron animosos la salida de la fiera, que no se hizo esperar. Los tres midieron el suelo con sus caballos, y uno de ellos, el maestro Juan Becerra, (a) Conejito, voló despues por los aires, y cayó en la carreta de su suegro, con quien habia reñido aquella misma mañana. Mal que bien, sin embargo, todos cumplieron con su deber, aunque sus hazañas quedaron bien pronto oscurecidas por el singular arrojo del hijo de Antonio Venegas, mozo listo, algo presuntuoso y osado, que se presentó con una silla en los medios á imitar el quiebro del Gordito. Mirábanlo todos con ansiedad; pero nadie como la hija del Mondío, Mariquilla la Pelona, esposa suya prometida.

El toro, al ver aquel espantajo sentado, que parecia burlarse de su poder y de sus iras, le arremetió dando un horrible resoplido. No se oyó entonces una mosca, y cesó hasta el aliento de los espectadores. El mozo Venegas pasaba por hombre animoso é inteligente taurómaco; pero los ojos de un toro deben ejercer en los más valientes una fascinacion semejante á la que, segun dicen, ejerce la serpiente en los míseros pajarillos. Ello es que Venegas ni dió el quiebro, ni se movió de la silla, sino que se mantuvo tan inmóvil como los senadores romanos en el *Forum* en presencia de los galos. El conteniente y el contenido, ó la silla y el lidiador visitaron los espacios aéreos, y al caer se volvieron las tornas, y apareció la silla sentada en el hombre; no al revés, como se usa entre cristianos. Venegas se trasformó en máscara con la cara llena de tierra, aunque sin lesion grave, porque el cuerno del toro, envidioso tan sólo de la obra del sastre Antoñuelo, se contentó con rasgarle el pantalon por las ingles y echarle fuera todo el pañal, no muy limpio por cierto. Daba lástima de ver á la Pelona, encendida como un tomate, y tapándose la cara con el pañuelo por no mirar á su amante en la posicion de Nabucodonosor, rey de Babilonia, corriendo á cuatro pies por la plaza con el apéndice del pañal.

En la suerte de las banderillas ocurrió tambien su percance. Pedro Trebujena, (a) Chicharito, y Antonio Ramales, (a) el Bizco, se habian comprometido á ponerlas; pero no contaban con la huéspeda; esto es, con que el toro, que devia ser un Aristóteles cornudo, sabia perfectamente quienes eran sus enemigos. Las dos banderillas de Chicharito, despues de varias tentativas frustradas, aparecieron con escándalo de los aficionados en las partes posteriores de pajarito, engalanando una el rabo, y la otra las nalgas. El Bizco fué todavía mas allá, porque ya sea á causa de una ilusion óptica, que podrá acaso explicar un oculista, ya de miedo, ya, en fin, por alguna alucinacion de esas que á veces nos hacen tomar los árboles por fantasmas, ó á las montañas de arena por encantados castillos ó verdes oasis, ello es que no las clavó en el toro, sino en las espaldas del chulo, que habia de sacar el toro con el capote. El hierro de una de ellas se habia fijado de tal suerte en el desdichado mozo, que, al caer hácia abajo por su propio peso, le inferia grave daño, por cuyo motivo fue preciso que atravesase la plaza de un estremo á otro, tan inmóvil todo su cuerpo, escepto las piernas, como el de una estátua egipcia, y con grave riesgo de llamar la atencion del toro, que probablemente no le hubiera mostrado su agradecimiento por haber recibido, como

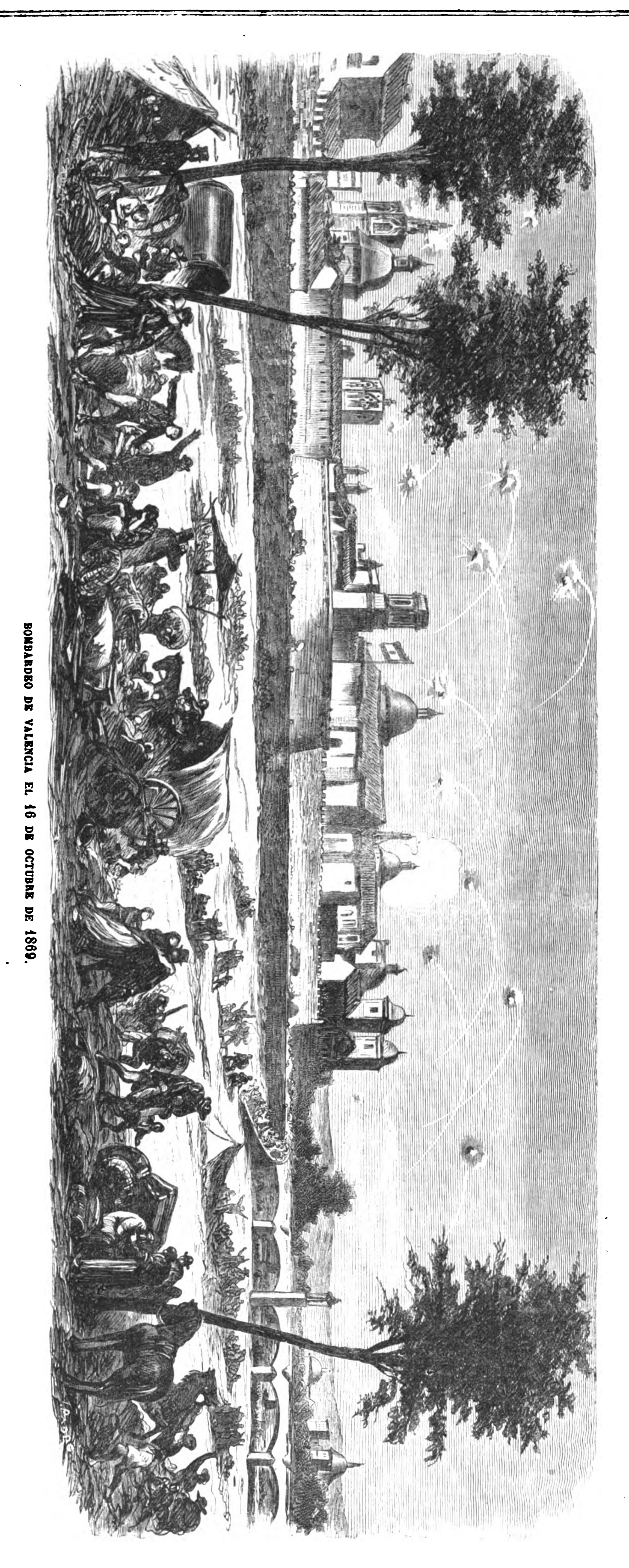


involuntario sustituto lo que á él se destinaba. Las últimas que puso Chicharito, antes de tocar á muerte, se clavaron en el vientre del toro, merced á una voltereta arriesgada del banderillero, que sin saber una palabra de mágia blanca ni negra, se encontró despues de medir el suelo con las costillas, bajo su cornudo enemigo.

Pero la peripecia más grave de la corrida fue la muerte de Pajarito. El matador era Nemesio Ascarza, sobrino del señor cura. Su cuerpo, mas parecido á una lombríz que al de un hombre, tenia sobre poco más ó ménos la altura exacta de un perro sentado. Dos patillas enormes colgaban de sus mejillas, de un color rubio algo sucio, que lo asemejaban más á un ruso ó polaco que á un habitante de Andalucía. Sus brazos, de longitud desmesurada, parecian de esos monos grandes, conocidos con el nombre de jibones ó gorillas, y si se hubiera dedicado á bailar en la cuerda, pudieran servirle de balancin. Pero á pesar de sus imperfecciones físicas, pasaba por hombre de corazon, y lo demostró, en efecto, yéndose sin vacilar al toro, y dándole tres pases de muleta, como lo hubiese hecho el mismo Cúchares, y lanzándose en seguida al grano. No consiguió, sin embargo, ni arañarlo, sino que rodó por el suelo, y como se dice en terminos técnicos, llevó un magnífico repaso, aunque sin ser herido, sin duda por el escaso blanco que ofrecia su cuerpo á las cornadas del toro. Levántose nuestro hombre enfurecido, y despues de numerosas tentativas para matarlo, todas frustradas, despues de varios revolcones sin consecuencia, despues en fin, de impacientar largamente al público, hubo de retirarse á su casa molido y quebrantado, mas que don Quijote por los yangüeses.

Este contratiempo produjo gran conmocion entre los espectadores, porque asistian á la corrida muchos forasteros de los pueblos vecinos, y en sus rostros se veian señales inequívocas del menosprecio en que tenian á los del pueblo. Los ancianos declamaban con énfasis contra la degeneracion de las buenas costumbres, no encontrándose entonces un hombre, para matar el toro, cuando en su juventud pululaban á docenas. Al fin hubo una verdadera revolucion, porque todos gritaban con voces desaforadas, se agitaban los pañuelos tirabánse á los lidiadores todo linaje de proyectiles y el presidente y los concejales hablaban y disputaban, y no sabian qué resolver. *¡Quién lo mata, quién lo mata!* exclamaban todos á un tiempo, la mayoría con verdadero furor, y alguno que otro con la risa en los labios.

El conflicto era mas grave de lo que parecia, y Dios sabe en lo que hubiera terminado. Afortunadamente saltó á la plaza un jóven de alta estatura, esbelto talle y agraciado semblante, que recogió la espada y la muleta, y pidió permiso al alcalde para matar al toro. Una salva frenética de aplausos lo acogió desde



BOMBARDEO DE VALENCIA EL 16 DE OCTUBRE DE 1869.

luego: saludáronlo todos los pañuelos, y todos los rostros se animaron.

Pero la sorpresa de los espectadores fue grande, cuando habiéndole concedido el alcalde el permiso para matar al toro, se dirigió hácia el lugar que ocupaba don Alfonso Ramirez y su familia, y pronunció el siguiente brindis: «Brindo por este pueblo, que es el mio y el de mis padres; brindo por sus dignas autoridades; brindo por don Alfonso Ramirez; noble y cumplido caballero, y brindo... por los bellos ojos de su hija, la reina de esta fiesta.» La aludida se puso encarnada como una amapola, don Alfonso se quitó el sombrero é hizo una profunda cortesía, y todos aplaudieron al simpático mozo, que tan bien interpretaba los sentimientos del vecindario.

El toro, cansado ya de tanto juego, bien fuese en señal de desprecio hácia sus lidiadores, ya para recobrar sus fuerzas, ya en fin porque creyese, como ciertos políticos, que en las grandes crisis lo mejor es estarse á la capa, y esperar los sucesos, se habia arrimado á las tablas, ó mejor dicho á las carretas, y al parecer no pensaba moverse. En vano el atrevido matador lo incitó con la muleta á salir á los medios, le golpeó el hocico con la espada, y hasta le arrancó con grave riesgo la lujosa divisa, llena de sangre y de polvo que lo adornaba. El toro debia ser aragonés por lo testarudo, limitándose sólo á amagar con la cabeza, aunque sin moverse de su sitio. Por último, tanto lo atormentaron desde la carreta más próxima con palos y banderillas, que en un instante, en que el matador estaba descuidado, arremetió á él con tal furia, que faltó poco para ensartarlo. Libróse del peligro dando hácia atrás un salto, advertido á tiempo por un clamor unánime del público, que lo sacó de su distraccion.

Pero el toro atravesó la plaza, y tornó á arrimarse á otra carreta, y volvió á llover sobre él segunda nube de palos. Comprendió por último el matador que era indispensable acabar con un animal tan receloso, y dirigiéndose á él y hostigándolo con la punta de la espada, logró al cabo despacharlo de un volapie soberbio.

Sonaron entonces las fanfarrias, sonaron los aplausos, y la plaza se inundó de sombreros. Los prudentes bajaron á contemplar de cerca á la temible fiera, y todos se apresuraron á felicitar al afortunado matador. Muchos bellos ojos lo miraron con amor; muchos suspiros exhalaron algunos pechos, porque Marte y Venus todavía, ó el valor guerrero y el amor reinan tambien ahora y reinarán hasta la consumacion de los siglos entre los hombres, y aun dicen que hubo abuelas sexagenarias, que como las jóvenes dirigieron tambien su vista hácia el palco de don Alfonso Ramirez, en el rostro de cuya hija se veia retratado el placer más lisonjero.

Y así acabaron las fiestas de mi lugar el año de gra-

cia de 1853. Dejaron recuerdo perdurable en la memoria de las gentes, y todavía se refieren hoy tan importantes sucesos en las noches largas del invierno, cuando el aquilon muje en calles y corrales, y suenan las canales, y el frio reune en el hogar á la familia, y faltan en el pueblo palizas, borracheras, amoríos y escándalos que den aliento á la imaginacion y suelta á la lengua. Y como el autor ha leido algunos libros que se titulan historia y no lo son, no ha vacilado por la ley alopática de los contrarios en intercalar en una novela lo que se llama novela y es historia, y además verídica y auténtica. Los lectores pueden ó no creerlo, segun les acomode, pero lo cierto es que al autor acomoda que lo crean, puesto que no se trata ni de manifiesto ni de profesion de fe política, ni aun siquiera de una declaracion amorosa.

EDUARDO DE MIER.

EL TEATRO DEL GLOBO.

III.

Hemos llegado al punto importante en este modo de considerar el mundo como teatro y llamar á los hombres actores, independientemente de que la representacion sea tragedia, drama, comedia, sainete ó farsa, ó de que sea todo en una pieza. Ya se ha visto que el hombre no puede elegir un solo papel ni representar siempre el mismo personaje, porque la naturaleza está sujeta á mudanzas. En esto realmente se parece el mundo al teatro; en la mudanza contínua de situaciones y en la variacion de los papeles de cada actor, por poco que entre en la corriente de la vida.

En ella no es uno mejor actor que otro por la calidad del papel que le haya tocado mas alto ó más bajo, sino por la propiedad con que lo represente. Bajo otro aspecto puede decirse, que unos son más cómicos que otros por el infinito número de papeles que han tenido que representar, sea buena ó mala su ejecucion. Así, por ejemplo, puede haber quien naciendo en alto puesto y mezclado en los negocios no haya representado mas que un carácter, y quien nacido en alta ó baja esfera haya tenido que aprender por fuerza ó de grado muchedumbre de ellos, que es lo que llamamos vida aventurera ó vida de teatro. Los que tal han tenido, siguiendo caminos varios y adoptando estados diversos, son mas cómicos en cuanto han mudado más de escenas y de trages.



UNA CALLE DE ZARAGOZA DESPUES DEL COMBATE.

Un escritor puso en boca de uno de sus heroes, filósofo, esta pregunta ó problema: si aquel á quien tocó en suerte representar el principal papel era más feliz que el que representa el humilde. El problema no es nuevo, porque envuelve el problema eterno de la dicha humana tantas veces propuesto; pero encierra alguna novedad aplicada al hombre en concepto de actor cómico. Veamos cómo le han resuelto la razon y la filosofía cristiana, muy dispuestas siempre á considerar las vanidades de la tierra como relumbrones de teatro.

Ya un sabio de la antigüedad, que acreditó con sus hechos su doctrina, habia dicho: «Todo hombre que ha elegido un papel, un puesto, sea por sí, sea por otros, debe permanecer firme y constante;» esto es, debe representarlo bien, sin temor ni consideraciones á nada ni á nadie. El que ha elegido el papel de maestro, debe enseñar; el de apóstol; predicar; el de jefe, conservar su autoridad; el de confesor, sostener la fe; el de soldado, acometer los peligros y así los demás. No hay duda en esto; porque tales actos caracterizan perfectamente al actor de tal modo, que no se concibe maestro sin enseñanza, apóstol sin predicacion, jefe sin autoridad, confesor que reniegue ó militar que vuelva espaldas al peligro. La moral estóica habia dicho por boca de Epicteto: «No olvides de representar tu parte en el teatro de modo que obtenga aprobacion, sea larga ó corta la que te se haya señalado. Si representas un mendigo, procura hacerlo bien, lo mismo que si te toca hacer un tullido, un príncipe ó un plebeyo. Tu deber es representar bien lo que representes, que al supremo autor toca elegir cual sea.» Verdaderamente que era singular esta filosofía del Pórico. En cuanto á la idea que va torciendo nuestro hilo de razonamientos estamos conformes: pero eso de representar bien el mendigo, supone una aquiescencia con el fallo de la suerte instable y loca y una falta de energía además, que pugna con el adagio, «ayúdate y Dios te ayudará.» El dicho de Epicteto, si no se estiende á más que aconsejar la humildad y resignacion necesarias en el que pide, y á circuncidar todos los deseos, es provechoso y bueno; pero si se estiende, como lo parece, á decir que no ha de hacer nada por salir de su mísero estado y que así como el opulento para representar bien su papel ha de rodearse de lujo; el mendigo debe hallarse bien en la miseria y la inmundicia como en su elemento, es un consejo detestable. El ser mendigo no es un estado natural á que haya de conformarse el hombre como á ser blanco ó moreno, alto ó bajo.

La actividad, la industria, el trabajo pueden sacarlo de su abyeccion y elevarlo á la opulencia, en lo que cumple mejor su destino que no en representar bien el papel de pordiosero, que es un papel repugnante. La situacion cambia y la cuestion se resuelve de otra manera en el terreno de la fe. Para Dios, dice San Pablo, no hay acepcion de personas. Que haya en la sociedad quien represente la del rey, quién, la del vasallo, quién, la del rico, quién, la del pobre, el Juez Supremo no ha de mirar al rango del actor, sino á la manera con que la ha representado. Y aun esto sucede á los hombres guiados por la recta razon, que no juzgan del mérito de un actor en el teatro artificial, por la parte que les haya tocado en la distribucion de la pieza; sino por la propiedad y verdad con que la desempeñan, y lo mismo puede ser silbado el que hace de emperador, si lo hace mal, que aplaudido el patan, ó el bobo, si lo hace bien. Este ha sido el tema constante de los doctores evangélicos en sus obras y en los púlpitos. La historia, que es el infierno ó el cielo del tribunal humano, sirve de mundano estímulo, á una con el divino de la fe. Para ella tampoco hay acepcion de personas, porque juzga al cabo de tiempo imparcialmente, y abaja á los poderosos y afortunados de la tierra y ensalza á los humildes, sin tener en cuenta otra cosa que el mérito verdad y propiedad con que respectivamente representaron los papeles que le cayeron en suerte en el teatro del mundo. Hablando de la ventura de esta vida, dijo oportunamente un escritor, que la felicidad no debia medirse por las riquezas, por el número de latidos ó de digestiones, sino por haber representado con conciencia nuestro papel y hecho nuestra salida con aplauso. En efecto, ¿qué teme un actor que sale á las tablas y acomete á representar un papel? El éxito sin duda alguna. Y ¿cómo no ha de temer lo mismo el hombre sobre el gran teatro de la vida, cuando el público son séries de generaciones, que equivalen á un aplauso contínuo ó una silba eterna? Y cuando no temiese ni el castigo en la otra vida ni la censura de la posteridad, todavía el hombre de bien debe representar su papel lo mejor que pueda, sin pensar en más premios ni recompensas que en la satisfaccion de llenar bien su puesto.

Por lo mismo que el mundo es histrion, toda la moral consiste en ser lo que es, en caracterizarse bien el personaje. En nuestros escritores antiguos habia esta tendencia á distinguir en la sociedad estados, que correspondian á otros tantos caracteres de más ó menos relieve; pero del mismo género y naturaleza. Estos caracteres sociales formaban doce grupos, cada uno de los cuales tenia por tipo un gran personaje del teatro mitológico antiguo, que en doce grandes representaciones dramáticas ofreció los modelos ó dechados á que habian de ajustarse los hombres. El personaje es Hércules, y las doce representaciones en que se caracterizó y acentuó, fueron sus doce trabajos ó empresas, emblema de los trabajos de la humanidad. Don Enrique de Villena compiló esta doctrina en su poema intitulado: «Los Trabajos de Hércules,» siguiendo las huellas de Boecio y presentando en el dramático é infatigable hijo de Júpiter como el patron á que habia de ajustarse cada estado que caracteriza al hombre en la sociedad con sus diversas gradaciones. Así el estado de príncipe representa emperadores, reyes, duques, marqueses, condes, capitanes, gobernadores y todos los que tienen jurisdiccion temporal; el de prelado comprende pontífices, cardenales, patriarcas, primados, arzobispos, obispos, abades, priores, rectores, oficiales, ministros, guardianes y todos los que tienen jurisdiccion eclesiástica; el de caballero comprende rico-hombre, noble, infanzon, caballero armado, gentil-hombre y demás hidalgos á quienes corresponde ejercicio y jurisdiccion en las costumbres buenas y virtuosas, y á éstos siguen el de religioso en que entran grados diversos, el de ciudadano, mercader, labrador, menestral, maestro, discípulo, solitario, y por último el de mujer, á cada uno de los cuales va aplicado uno de los trabajos del semi-Dios, mostrando que en todas las condiciones hay obstáculos que vencer, vicios que evitar, tentaciones que apartar y virtudes que poseer, si se ha de representar bien y con aplauso el papel en el teatro del globo. Y la verdad es, que por lo general, pocos saben su papel ó representan cabalmente el opuesto al que les pertenece, no habiendo cosa más repugnante que ver un rico mezquino al lado de un pobre liberal, un jefe que no sepa dirigir, un hombre de bien obligado á parecer malo, un perverso aparentando que es bueno, un discípulo que enseña, un maestro que ignora, un noble que se degrada, un plebeyo que quiere imitar al noble, una mujer varonil y un hombre afeminado, con otros cambios y mudanzas, que sobre el tablado vemos, lo que denota cuán pocos son los sabidores de su papel, aunque lo están representando todos los dias.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

EPISODIOS
DE LA
INSURRECCION REPUBLICANA.

Muchas desgracias para la nacion y ningun beneficio positivo ha producido la vasta y formidable insurreccion del partido republicano, que acaba de tocar á su desenlace. Se ha peleado con un arrojo digno de mejor causa: la sangre española se ha vertido por españoles en campos y ciudades, durante cien y cien combates eslabonados rápidamente en pocos dias.

Pero las ciudades que más han sufrido por haber tenido en ellas lugar los más sangrientos episodios de esta lucha, son sin duda Zaragoza y Valencia. En la primera de estas capitales aun resonaban las voces y calorosos juramentos de los propagandistas y tribunos republicanos, cuando sus partidarios, puestos en armas y declarados en abierta rebelion, dieron principio á unas hostilidades que nunca debieron hallar lugar entre conciudadanos y hermanos. El duro carácter aragonés la hizo más obstinada todavía; pero el mal aconsejado arrojo tuvo que ceder al valor regulado por la disciplina. En la segunda, esto es, en Valencia, las causas estaban tan manifiestas y visibles, que por momentos se aguardaba un conflicto; por lo que la autoridad militar habia manifestado sus recelos al gobierno y esperaba los refuerzos pedidos para precaver la sublevacion, ó sofocarla lo más pronto posible. Pero estalló de repente y con elementos vigorosos. El súbito cambio de algunos batallones en quienes confiaba la autoridad, y por lo mismo habia colocado en posiciones fuertes y estratégicas, hizo la insurreccion más temible y más difícil de dominar, así como la inmigracion en la ciudad de muchas gentes armadas de su vastísima huerta ó término rural.

No es nuestro propósito seguir las fases y alternativas de la lucha: además de ser tarea semejante agena de la índole de nuestro semanario, ya todos los periódicos de la Península han hecho de tales escenas un detallado y minucioso relato, narrando los sucesos dia por dia, y nadie hay que desconozca ya su orígen, su incremento y su terminacion.

Para que las láminas de EL MUSEO continúen presentando á nuestros lectores aquellas escenas donde se reunen juntamente la actualidad y el interés, hemos encargado á uno de nuestros mejores artistas los dos excelentes grabados que acompañan al presente número.

El uno representa una calle de Zaragoza donde acaba de verificarse una empeñada lucha, de la cuál quedan todavía tristes señales. En primer término aparecen unos soldados recogiendo indistintamente los cadáveres de sus camaradas y de los paisanos, esparcidos acá y allá en diversas posiciones que indican claramente por su vigor y manera, que aquellos hombres han sido arrebatados en la robustez de su vida por una muerte violenta: las casas laterales con su aspecto sombrío, y más lejos los restos de una barricada demolida y deshecha por el cañon que acaba de rugir en la calle pública, donde sólo debe oirse el bullicio pacífico de la circulacion y el tráfico, y la presencia del centinela sobre lo que fue barricada, completan el triste cuadro, en cuyo fondo, y dándole un pronunciado carácter de localidad, se eleva la famosa *torre inclinada* de Zaragoza, que como la de Pisa, en Italia, desnivelada tambien, llama la atencion de naturales y extranjeros.

Representa el otro grabado el bombardeo de Valencia verificado el dia 16 de octubre, y la fuga de gran parte del vecindario. Figuran en primer término los alrededores de la ciudad cruzados por innumerables familias que buscan un refugio contra los destructores efectos de la artillería.

Hombres, mujeres y niños, unos en diversas especies de vehículos, otros á caballo y los más pobres ó más presurosos á pie y con el morral ó envoltorio sobre la cabeza ó á la espalda, caminan llevando en su rostro y ademanes las señales de la turbacion y desasosiego que esperimentan. Tal vez alguna de aquellas mujeres que salvan á sus hijos, dejan sus esposos combatiendo por una ú otra parte; tal vez alguno de aquellos fugitivos tiene que lamentar alguna pérdida en su familia, el hundimiento de su casa, ó la destruccion de sus almacenes y talleres. Por el aire cruzan algunas bombas describiendo sus arcos convergentes y al fondo se contempla la parte de ciudad objeto del bombardeo, con sus magestuosos edificios, en alguno de los cuales ondea la bandera española.

El conjunto de una y otra lámina ofrece una idea clara de la escena representada, y merece contemplarse con atencion por la bondad del dibujo y grabado, que fundándose en datos ciertos nos trasmiten las citadas escenas con la mayor exactitud.

N. C.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

El caballero se inclinó, y Catalina, abriendo ella misma con una llave secreta la pequeña verja del palacio, se deslizó como una sombra en medio de las tinieblas.

Enrique permaneció todavía largo rato delante de la fachada negruzca del edificio, en la cual brillaban varias luces. En este mismo momento, se levantó dulcemente una ligera cortina, y la figura encantadora de una jóven se percibió en lo profundo de la habitacion, como una estrella en medio de la noche.

Enrique de Luz la contempló durante algunos segundos con cierta turbacion, cuya causa comprendia él únicamente.

III.

LAS REINAS DE LA NOCHE.

El dia siguiente, sobre las once de la mañana, se hallaban reunidas tres mujeres en uno de los gabinetes del palacio imperial.

Una de ellas estaba vestida con uno de esos trages de Oriente, que la fantasía de los pintores ha reproducido tantas veces; este trage apenas ocultaba la belleza de sus formas bajo uno de esos peinadores de largas rayas de oro y seda, en los cuales se envuelven, al salir de un baño perfumado, las mujeres del Cairo; sus brazos desnudos, divinamente modelados, salian de unas anchas mangas guarnecidas de perlas; sus pies jugaban dentro de unas babuchas de trabajo esquisito. Al ver la espresion fiera y animada de su semblante se la hubiera tomado, segun la primera impresion que causaba, por una heroina capaz de romper lanzas en la arena de un palenque, ó de sostener en caso necesario una espada de mando; pero el fuego encubierto de su pupila, el ardor de sus más insignificantes movimientos, revelaban en ella una sed de pasion inestinguible. Ya no era jóven, y el tiempo luchaba obstinadamente con aquella mujer; pero ella le resistia con enérgico vigor como un poder que jamás debiera tener fin. El arte más seductor, más laborioso y más seguro, habia conseguido triunfar de sus arrugas y de su palidez; odoríficos polvos cubrian sus cabellos, mil aromas delicados y ligeros la envolvian de pies á cabeza y su cuerpo de estátua nadaba entre las pedrerías y las sedas.

Esta mujer era Catalina.

Viva, jovial, deliciosa, se parecia en este momento más bien á una alegre sultana que á una soberana que se aburre. Acababa de salir de las manos de sus doncellas, que habian empleado dos largas horas en ataviarla. La esperanza brillaba en su frente y en sus labios. Toda la noche habia soñado con el caballero francés.

Otra de las mujeres, la que se hallaba más cerca de Catalina, formaba con ésta un contraste singular.

Prodigiosamente bella, pero débil como un frágil rosal, dejaba ver en toda su persona cierto aire de nobleza y sufrimiento que hacia pensar con dolor en una de esas suaves pinturas de Corregio, en las cuales se presenta la Vírgen tan triste. Su rostro tenia el color mate de la cera; sus manos, sus espaldas eran de una palidez tan trasparente que involuntariamente se sentia cierta especie de estremecimiento al mirarlas. Se hubiera creido que el más leve soplo debia llevarse esta tierna flor abierta bajo el rubio sol de Alemania y ahogada, mas bien que abrigada, junto al trono de Catalina, la que en este mismo instante le dirigia muy á menudo y á hurtadillas una mirada celosa.

Esa flor, esa mujer, era la gran duquesa Natalia, casada con Pablo I.

Habia nacido princesa de Hesse-Darmstadt, siendo escogida para esposa del futuro emperador, con preferencia á dos de sus hermanas que la acompañaran en un viaje de Alemania á Rusia. Su bondad, su gracia, la grangearon muy pronto las simpatías de los súbitos de Catalina. En Moscow, recientemente, el pueblo acababa de agruparse delante de ella en todas partes, besando con el mayor respeto los pliegues de su vestido, como hubiera hecho con una santa. Este era el primer crímen de Natalia á los ojos de la emperatriz, que estaba resuelta á mantener al gran duque Pablo en completa servidumbre, sin permitir que ninguno de los dos esposos llegase á adquirir popularidad por motivo alguno. Una vez herida en su orgullo, Catalina redobló su vigilancia respecto de la gran duquesa; los espías de su chancillería secreta, recibieron órden de seguirla á todos los sitios á donde fuese. Para desagradar á la altiva soberana bastaba que Natalia agradase á los moscovitas, bastaba que Natalia pudiese, como mujer de Pablo, llamarse tambien algun dia: ¡la emperatriz!

Catalina, sin embargo sacudiera este dia, ó más bien esta mañana de que vamos hablando, el peso de sus envidiosas preocupaciones, ya fuese porque se contemplase feliz con el encuentro de la noche precedente, ya porque el aire abatido de Natalia, su palidez y la alteracion de sus facciones, tuviesen entonces para ella algun atractivo secreto. Por otra parte, el gran duque Pablo no estaba allí; debia cazar toda la mañana en Peterhoff. La emperatriz acababa de acercar, segun costumbre, sus labios á la frente de Natalia y la encontró helada.

¿Será verdad lo que Almann ha dicho? pensó. ¿Vivirá poco tiempo esta muchacha?

Y como para informarse más á fondo, Catalina se puso á considerar despacio á la gran duquesa. Sus cabellos que descendian á manera de dos cintas al lado de sus sienes, hacian resaltar la demarcacion de sus mejillas; sus ojos grandes é impregnados de encantadora pureza, aparecian rodeados de un círculo azulado. Inclinando su cuello de cisne, miraba el bordado de una jóven que se hallaba á su lado y la sonreia con melancólica dulzura.

—Bien, murmuró con acento lleno de benevolencia, bien, Arrika, sois una hada para el trabajo. Será preciso que me deis algunas lecciones, os lo prevengo.

La jóven á quien Natalia se dirigia, se ruborizó instantáneamente como si el cumplimiento de la gran duquesa hubiese evocando en ella algun recuerdo; luego volvió á ocuparse de su trabajo, evitando las miradas de Catalina.

La linda niña poseia un conjunto encantador de gracia y de hermosura; todo en ella era rosado y fresco, desde el encarnado de su tez y de sus labios, hasta los deliciosos contornos de su seno apenas formado. Sus movimientos tenian cierta semejanza con los del pájaro. Treinta y dos perlas perfectamente alineadas en su pequeña boca, hacian nacer el deseo de verla reir ó cantar.

Arrika era tan jóven y tan bella como la condesa Zinowieff, que se casó más tarde con Orloff. De cuando en cuando cogia de una cestilla de confites algunos de éstos, y se los ofrecia al mono favorito de Catalina, al mismo mono que, por una risible venganza, se conocia con el nombre de Choiseuil, nombre que le habia puesto la emperatriz con motivo de la guerra secreta que siempre la hizo este ministro francés.

Hacia algunos segundos que reinaba el silencio entre estas tres mujeres. La emperatriz fue quien lo rompió.

—Y bien, mi querida hija,—dijo con una sonrisa forzada á la gran duquesa,—y vos tambien, Arrika, ¿habeis olvidado por ventura el objeto con que nos hemos reunido aquí? Esta es la sala del Consejo y espero vuestra relacion.

La duquesa y Arrika parecian algo suspensas.

—¡Hé ahí una cosa que me sorprende!—añadió Catalina,—estais ambas llenas de confusion, y así Dios me perdone, no sé por qué. Recordareis muy bien, amigas mias, que tenemos que darnos cuenta, todas tres, de lo que nos haya pasado esta última noche. Veamos; ¿los huevos de Pascua, no han sido acaso para vosotras orígen de alguna aventura? Sobre todo, con el trage que llevábais enteramente igual al mio; de lo que no estoy celosa... porque al fin, las tres debimos correr una misma suerte. Confesad que mi idea no ha dejado de ser extravagante.

Catalina se gozaba contemplando la especie de aturdimiento que se habia apoderado de ambas jóvenes.

—Hemos sido abrazadas las tres,—continuó con aire jovial,—estoy bien segura de ello; pero ¿por quién? ¿Cuántas veces? Ahí está el verdadero interés de nuestro asunto. Si Voltaire estuviera aquí, habria compuesto un cuento divino. ¡Oh! yo haré que llegue á saberlo todo bajo el velo de una alegoría... además, espero á Diderot. Nada temais por eso. Ninguna resultará comprometida más que yo.

La gran duquesa suspiró y dirigió á Catalina una mirada llena de supremo terror; parecia que un combate interior agotaba sus fuerzas. Arrika se puso colorada como una cereza y tembló como la hoja en el árbol.

—Y bien, ¿qué es esto? ¿Qué hay?—preguntó de nuevo Catalina.—No parece sino que os inspiro miedo. ¿Será necesario recordaros que tenemos aquí, esta mañana, una córte de amor á estilo de los antiguos trovadores? Nada de cuanto se diga en este sitio se sabrá fuera; nadie nos escucha. Así... empezad.

—¡Por piedad, señora, esclamó la gran duquesa cruzando las manos,—por piedad, no me pregunteis!...

—¿Por qué? ¿Qué es lo que teneis?—interrumpió la emperatriz admirada de la conmocion de la duquesa.—¿Tendreis acaso alguna queja que darme, princesa, y nos pondreis en el caso de tener que cambiar este gabinete en cámara de justicia?

—¡Oh! sí, sí, señora; de la justicia es de lo que se trata,—respondió Natalia.—Pero... no diré, no debo decir delante de nadie lo que ha pasado conmigo esta noche... Sólo á la emperatriz puedo decirlo... no á Catalina.

—Un negocio de Estado... alguna reclamacion contra mis ministros... se os habrá suplicado que la hiciéseis llegar á mis oidos. ¡Sois tan jóven!—replicó Catalina con ironía.—Si se trata de política, debo preveniros, mi querida hija, que no estoy de humor esta mañana para ocuparme de negocios del reino. Eso corresponde á Panin... Yo no quiero saber más que una cosa,—añadió jugando con el abanico,—y es si el caballero que os detuvo esta noche era jóven, amable...

—¡Ah! no podeis figuraros, señora, la consternacion que ese jóven ha sembrado en mi pecho! Pero lo repito otra vez, lo que él me ha dicho y que yo debo poner en conocimiento de V. M., sólo V. M. puede oirlo.

—¿De veras? Pues bien, á otra hora escucharemos tan grave confidencia. Hay tiempo para todo, y una vez que vuestra noche de Pascua se presenta tan lúgubre, permitid, aunque no sea más que para distraeros de esos tristes pensamientos, que pasemos á la de Arrika. Estoy segura de que en su beso no se habrá mezclado nada de política. Vamos, Arrika, decidnos lo que os haya sucedido. ¿Cuántos besos?

—Uno sólo, señora, respondió Arrika animada por el tono ligero de la emperatriz.

—¿Y de quién?

—De un bello jóven, al cuál he entregado, señora, el lazo consabido.



—¿El lazo? ¿Y á qué hora? ¿En qué lugar habeis encontrado á ese caballero?

—Sobre las dos de la mañana, en la plaza del Almirantazgo.

—¿Y cuál era su trage?

—No he podido verle bien... Una larga capa oscura, me parece, y una escarapela verde.

—¡Es bastante estraordinario!—pensó Catalina recordando el trage que llevaba el caballero.—Sin embargo, se creeria al oirlo que no habia recibido nada. ¿Se habrá engañado esta muchacha? Continuad, Arrika, ¿qué os ha dicho el bello jóven?

—Muchas cosas llenas de fuego y de nobleza; pero yo comprendí muy bien que todo era debido al lazo en cuestion. ¡Con qué ardor lo llevó á sus lábios! ¡Qué orgulloso se mostró al recibirlo! «No se separará nunca de mí, dijo; mañana todo el mundo me verá llevar los colores de Catalina!»

—¡Ese será, á lo menos, un modo de reconocerle!—se dijo Catalina cada vez mas admirada.—¿Estais bien segura, Arrika,—prosiguió,—de que era ese el mismo jóven francés?

—¿Y qué otro que no fuera él, hubiera podido espresarse con tal pasion? ¡Oh! sí, él era seguramente,—afirmó Arrika cediendo ella misma al encanto de sus recuerdo,—era el jóven cuyo brazo detuvo los caballos que nos arrastraban... cuyo valor...

—Es verdad,—interrumpió la emperatriz,—me ha recordado á Orloff en una ocasion muy parecida. He temblado, tú lo recordarás, Arrika, al verlo lanzarse delante de mi carruaje. Temia, Dios mio, que se rompiese un brazo como Orloff, á quien he vendado la herida con mi cordon azul. Hay en ambos encuentros,—prosiguió en voz baja,—cierta cosa inesplicable... Si mi consejero Ismaeloff estuviera entónces presente, ya sabria yo muy pronto...

En este mismo momento se abrió la puerta del gabinete y una mujer de unos sesenta años, notable por su colorete y el ampuloso talle que traia, interrumpió la conversacion.

—¡La condesa Kirkoff! ¡La esposa del teniente de la policía!—exclamó Catalina con una sonrisa de satisfaccion,—¡no podia venir en ocasion mejor! Veamos, querida condesa,—añadió dirigiéndose á ella y tendiéndola la mano con gracia,—sois de nuestras amigas, y con frecuencia os ha molestado mi curiosidad. No estais demás en esta especie de consejo privado. Aquí nos veis á las tres ocupadas en hacer una relacion exacta de los besos que hemos recibido en la noche de la Pascua. Vuestras mejillas, querida condesa, estoy segura de ello, han debido inflamarse varias veces. Hablad, tengo deseos de saber...

La condesa Minodora Kirkoff no conoció siquiera la ironía que acompañaba las palabras de su soberana; se sentó con la majestad de un consejero, y abriendo su caja de pastillas, ofreció una á Catalina.

—Ya que lo exigís, señora,—dijo con la turbacion de una niña,—debo contaros efectivamente la mas extraordinaria de las aventuras.

—¡Una aventura! Contad, contad, prorumpió Catalina, mientras que la gran duquesa dirigia con impaciencia y espanto sus miradas al reloj.

—Es una aventura en toda la fuerza de la espresion,—continuó la mujer del teniente de la policía.—Confieso que la noche se pasara para mí, hasta aquel momento, en medio de la más tranquila calma; escepcion sea hecha de algunos soldados ébrios y de algunos conductores de sillas, de que he conseguido preservarme afortunadamente. Ningun jóven habia venido aun á ofrecerme el beso de costumbre.

—¡Ya lo creo! pensaron interiormente Catalina y Arrika.

—De repente, á las dos y cuarto, veo adelantarse hácia mí un caballero de excelente apostura. La capa que le cubria no lograba ocultar la elegancia de su talle. Al principio parecia confuso y tímido en mi presencia y hasta retrocedió algunos pasos como si yo le intimidase.

—¡Nada tiene de particular! dijo en voz baja la emperatriz á Arrika.

—Señora, me dijo al fin con acento delicioso, soy extranjero; no conociendo las calles de Petersburgo, acabo de perderme en ellas y me encuentro en el mayor embarazo.

—¿Qué quereis que haga yo, caballero, respondí al instante con tono bastante seco y recelando tener delante de mí uno de esos pícaros explotadores de bolsas agenas. Buscad por ahí alguna persona, que no faltará, á fin de que os conduzca á donde deseais.

—Y si yo quisiera extraviarme voluntariamente? replicó con galantería el desconocido, dirigiéndome en seguida tales cumplimientos sobre mi talle y mis ojos, que llegué á temer si se burlaria. No, continuó, sois una mujer como se ven pocas; vuestros encantos electrizan de tal manera al que tiene la suerte de encontraros, que deja de ser dueño de sí mismo. Por piedad, no consintais que pase la noche toda á la intemperie; soy noble, permitidme que os tome por mi guia. En vuestro aire altivo, magestuoso, conozco perfectamente que debeis pertenecer á la córte, y yo justamente necesito que me indiqueis el modo de presentarme y de figurar en ella. Creed, señora, que os agradeceré en estremo las instrucciones que tengais á bien darme sobre este punto; dignaos, pues, ilustrarme entre tanto os acompaño á vuestra casa. Aunque me viese obligado á acostarme hoy en el banco de vuestra puerta, nunca me pesaria; pues á esta ocasion debo la fortuna de conocer á la mujer más graciosa de Rusia.

—Hé ahí un discurso sumamente apasionado, condesa Minodora,—dijo Catalina;—¿y qué respondísteis?

—Como él tenia en la mano su huevo de Pascua, tomé pie de eso para advertirle que era necesario, primero abrazar á las personas á quien se hablaba, lo que hizo en seguida del mejor modo y con una espresion que me conmovió. Hablamos luego de la córte y noté que prestaba suma atencion á mis palabras. Lo concerniente al ceremonial fue lo que más pareció sorprenderle. Al llegar á la puerta de mi palacio me olvidaba casi de que me acompañaba un extranjero; efecto de lo íntima que habia llegado á ser nuestra conversacion. Instantáneamente el jóven se extremeció, prorumpió en exclamaciones, y miró de nuevo la inscripcion de mármol que anuncia el local donde se hallan establecidas las oficinas de policía.—¿Qué es esto? exclamó, ¿á dónde me conducis, señora?—Al ver cómo pronunciaba estas palabras con acento de reprension y de temor, confieso que no pude contener la risa.—Tranquilizaos, le dige, no os he conducido á ninguna prision, sino á mi casa. Uno de mis criados os acompañará á la vuestra, y si algun dia teneis necesidad de mi apoyo...—El jóven me interrumpió vivamente, dándome las más espresivas gracias. En este instante el carruaje de mi marido daba vuelta á un ángulo del palacio. El conde iba á entrar é hice una seña á mi acompañante para que se alejase. Al darme su mano, la capa oscura que llevaba se separó de sus hombros y he visto en su espalda un precioso lazo prendido por un broche de esmeraldas.

—¡Un lazo! exclamaron á un tiempo Catalina y Arrika.

—Sí. ¡Dios mio! ya estaba yo bien segura de que debia ser todo un caballero. Las personas vulgares no abrazan á una dama del modo que él lo hizo. ¡Oh! ¡y qué beso! ¡Un beso de primera clase!

—¿Y cuál era, señora condesa, el color de su capa y de su escarapela? preguntó Arrika tímidamente.

—La escarapela era verde y la capa oscura.

—¡Es él! pensaron Catalina y Arrika.

La condesa prosiguió:

—Dí secretamente la órden de acompañarle á uno de mis criados; esperando saber de esta manera su habitacion; pero por desgracia, Fedor, mi ayuda de cámara, no se acuerda de nada cuando ha bebido. De modo que este imbécil, habiendo pasado la noche no sé en qué taberna, no ha sabido responderme esta mañana á nada de cuanto le he preguntado. ¡Es preciso ser la mujer del primer empleado de la policía para verse tan mal servida! Estaba furiosa, cuando un misterioso personaje ha dejado para mí este billete. Como lo que estoy contando se parece tanto á una novela, creo que debo poneros, señoras, al corriente de los menores episodios. Hé aquí la carta del desconocido... ¡Juzgad!

La condesa Minodora Kirkoff sacó de su seno un papel que exhalaba un fuerte olor de almizcle y lo mostró á la emperatriz.

El billete estaba concebido en los términos siguientes:

«Señora: estoy muy lejos de considerarme digno del alto favor que habeis tenido á bien concederme. No es, pues, mi mérito, sino vuestras bondades, las que me animan á dirigiros la presente. Podria suceder muy bien que hoy mismo tuviese que recurrir á vuestra amable proteccion, no ya en las calles de Petersburgo, sino en otro sitio más respetable y más augusto. Dignaos, en caso de peligro velar sobre mí, y contad siempre con el ardiente afecto de un hombre que daria su vida porque todas las noches se pareciesen á la de los huevos de Pascua.»

El Caballero del Lazo.

A la lectura de esta carta se pintó una especie de estupor en la frente de la emperatriz. Arrika estaba tambien demudada.

En este momento un reloj dió las doce. Natalia se estremeció.

—Señora,—dijo la gran duquesa inclinándose al oido de la emperatriz,—señora, permitid que os hable un instante.

Por la primera vez quizás Catalina se conmovió por el tono con que fueron pronunciadas estas palabras. La voz de Natalia era temblorosa; su mirada de ángel llena de dulzura, revelaba una súplica. Mientras duró la relacion de la condesa, con sumo trabajo habia reprimido la ansiedad de sus movimientos; cada instante que pasaba era para la pobre jóven una hora de tormento.

—Va á venir...—pensaba,—¡y qué le diré, Dios mio!

La emperatriz comprendió que iba á saber tal vez algun secreto de Natalia, y esta sóla esperanza la decidió á oirla.

Despidió á la condesa y á Arrika.

Así que quedaron sólas la emperatriz y la gran duquesa, aquella observó á ésta con cierto misterioso placer... Natalia aterrada, muda, temblaba delante de Catalina, como si ella misma hubiese sido culpable...

IV.

HIENA Y PALOMA.

—Ya escucho, mi querida hija, dijo Catalina despues de un momento de silencio.

Esta sola frase *mi querida hija*, producia siempre en Natalia una especie de temor inexplicable.

Recordaba sin duda, la pálida y tímida niña, la terrible escena del Khitaigorod, en Moscow, cuando socorriendo de su propio bolsillo, lo mismo que Pablo, á los mercaderes de este inmenso bazar, arruinados por un incendio reciente, y viéndose rodeada por todas partes de los imprudentes homenajes de todo un pueblo que veia en ella su futura emperatriz, encontró la aterradora mirada de Catalina, aquella mirada que le prometia una venganza. La mayoría de Pablo habia llegado y el gran duque recibiera de todos á porfía innumerables testimonios de amor y de obediencia. Mientras que Catalina se veia obligada á dejar á Moscow á toda prisa al ver semejantes manifestaciones, las flores, los trofeos sembraban las calles de la poblacion por donde pasaba Natalia; y bajo cada rosa, bajo cada arco triunfal, la gran duquesa habia creido percibir una mancha de sangre... No era, pues, á su suegra, á su tutora, sino á una rival á quien la jóven esposa de Pablo iba á hablar.

Trémula, debilitada por una noche sin sueño, encontró sin embargo fuerzas bastantes para sacar de su pecho el papel que le entregara la víspera Andrés Stefanoff.

Este papel, que habia recorrido ávidamente con sus ojos apenas volviera á palacio, lo ocultaba con sumo cuidado del gran duque Pablo. Parecia que este depósito le inspiraba terror. ¿Qué podia haberse escrito allí para que de tal modo se apoderase de Natalia el más horroroso miedo? ¿Qué pensamientos lúgubres, fatales habia hecho nacer en ella aquel billete dirigido á Catalina la emperatriz? La jóven princesa no conocia siquiera el nombre de Andrés Stefanoff. Todo lo que consiguiera notar en él durante su corta entrevista, fue su fanatismo insensato y la nobleza de sus facciones.

—¿Qué le ha hecho Catalina á ese hombre?

Se preguntaba Natalia al abrir la carta de Andrés, aquella carta á cuyo contacto sentia su mano abrasarse. Despues de haberla leido, un grito estridente, ahogado, se escapó de su pecho... ¡lo habia comprendido todo! Desde aquel momento se quedó fria como el mármol. De noche, mientras que los alegres gritos de la multitud resonaban alrededor del palacio imperial, ¡ella, la pobre jóven, habia rezado y llorado! Habia llorado lo mismo que si Andrés fuera su hermano! ¡Le bastaba levantar una punta del velo que cubria tanta desgracia para compadecer y amar á aquel infortunado!

—¡Leed, por piedad, leed,—dijo presentándole el billete á Catalina.—Desde luego declaro, señora, que mi intervencion en este asunto es debida únicamente á la casualidad; y mil veces la bendeciré si consigo que una palabra de clemencia salga de vuestros labios... leed... leed...

Al hablar así Natalia, interrogaba con la vista el semblante impasible de Catalina. ¿Descenderia por fin del cielo un rayo de justicia y de bondad sobre aquella frente erguida? ¿Conoceria la emperatriz alguna vez los remordimientos y la clemencia? La princesa tembló al ver á Catalina recorrer con los ojos la firma del billete y luego estrujarlo entre los dedos con cólera. El ódio, el furor, surcaban su frente como lívidos relámpagos... una mirada terrible aterró á la gran duquesa.

—¡Sois muy atrevida!—exclamó.—¿Quién os ha entregado ésto?

—El mismo interesado,—respondió Natalia bajando la vista.—He encontrado á ese jóven al salir de la iglesia de Kazan. ¡Oh! nunca pude sospechar que ante un sitio tan santo hubiese algun hombre, cualquiera que fuese, capaz de abrigar pensamientos tan horribles. Sin embargo, es la verdad, señora; estaba determinado á poner fin á su vida. Es un desventurado que espera una palabra de indulgencia de vos; un insensato cuyas desgracias han producido en él la locura.

—Decid más bien un culpable,—replicó Catalina con furia,—y agradeced el vínculo sagrado que os liga á mí tan de cerca... si no...

Y la emperatriz hizo un ademan amenazador que heló la sangre en el corazon de la gran duquesa.

—Contestadme,—añadió Catalina,—¿ha sido ayer cuando le habeis visto por primera vez en San Petersburgo?

—Ayer, por la primera vez; sí, señora, os lo júro.

—¿Y le habeis prometido que yo firmaria este papel?

—Se lo he prometido,—respondió Natalia, palideciendo de nuevo,—se lo he prometido por la Vírgen y por los Santos Evangelios.

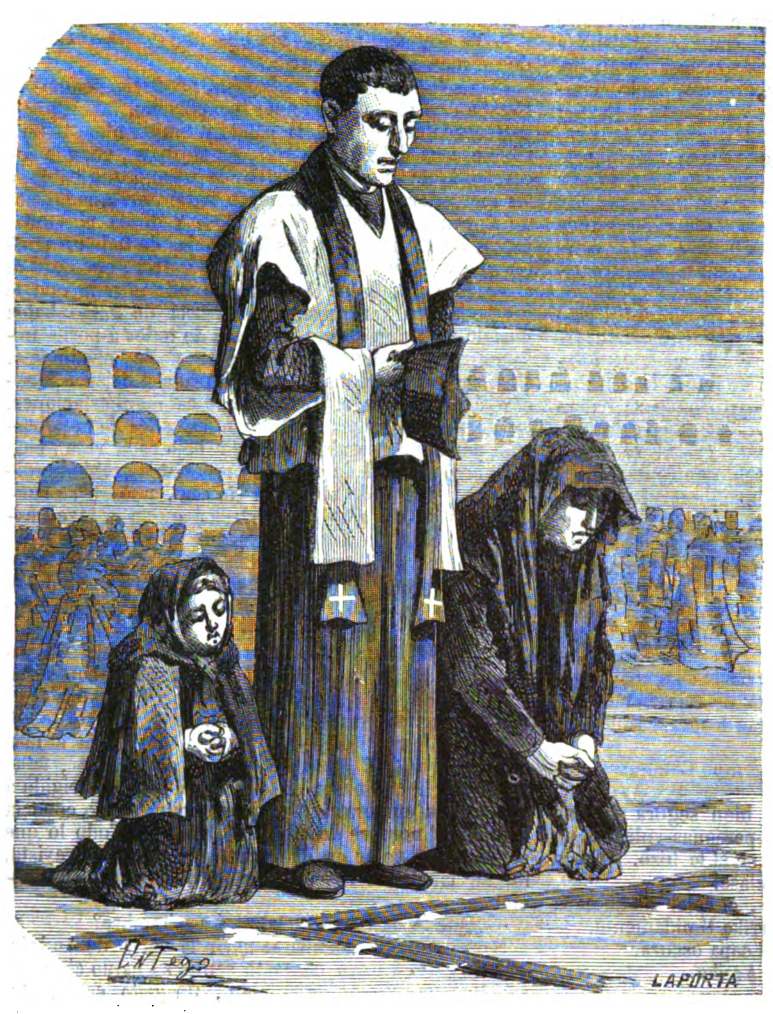
Catalina calló y contempló á la jóven con desconfianza.

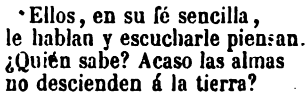
—Es decir entonces,—dijo luego,—que ese hombre os amenazó, que os ha reconocido?

—Creyó, señora, que hablaba con la emperatriz Catalina.

—¡Cómo! ¡Ha intentado desafiarme!

DIA DE DIFUNTOS (EN EL CEMENTERIO).




Ellos, en su fé sencilla,
le hablan y escucharle piensan.
¿Quién sabe? Acaso las almas
no descienden á la tierra?



Lágrimas y oraciones pide el muerto;
pero en lugar de llanto y oraciones,
sólo se le dedica mármol yerto,
lacayos y magníficos blandones.

—No lo juzgo así. Sobre todo, señora, ¡es tan desgraciado!

—Os habeis portado de un modo extraño, Natalia. ¡Debiérais haber conocido en seguida que ese jóven era mi enemigo!

—Por eso mismo, señora, no he querido que se pudiese decir: «Catalina no conoce más que aduladores.» Este hombre padece un extravío ocasionado por su dolor; la pena, la desesperacion han destrozado su corazon... ¡Oh! ¡esto es demasiado cierto! Pero, es jóven, espera en vos, en la emperatriz; consentid que os hable un sólo instante ó que lea vuestro nombre debajo de ese escrito que os está dirigido. Hacedlo así, y no dudo que su frente volverá á levantarse alegre y despejada. Firmad, señora, ese papel y os deberá la vida.

—¡Jamás!—respondió Catalina con voz sorda.—¡Jamás! ¡Os prohibo hablar de ese jóven!

—No es á mí, ni tampoco al gran duque á quienes pueda culparse por la infraccion de una órden de nuestra soberana,—replicó Natalia despues de una pausa durante la cual se hubieran podido contar los latidos de su pecho.—Sin embargo, madre mia, yo habia prometido á ese desventurado...

A este nombre de madre, pronunciado tan raras veces por Natalia, una sonrisa de orgullo iluminó las facciones de Catalina. Contempló por espacio de algunos momentos á la jóven en silencio... La estremada melancolía de la gran duquesa, su gracia, su candor, le comunicaban un atractivo extraordinario.

Catalina sabia mejor que nadie que la jóven princesa sufriera mucho con la eleccion puramente política de Pablo I; pero comprendia tambien, la inexorable soberana, que al sacrificarse en aras de este himeneo Natalia habia conocido desde luego la extension de sus deberes; no ignoraba tampoco que esta mujer pura y digna procuraba de dia en dia, con viva solicitud, alimentar toda la nobleza y lealtad que abrigaba el corazon de su marido.

No era preciso más para que Catalina estuviera celosa... Más de una vez habia inspirado Natalia tiernos sentimientos; más de una vez los mismos adoradores de la emperatriz habian dirigido tambien sus imprudentes homenajes á la gran duquesa. Pero el corazon de Natalia, puro y transparente como el cristal, no dejara traslucir hasta entonces ni un sólo latido culpable á los inquisidores ojos de Catalina; y nunca tampoco, sino en aquel momento, se abrieran sus labios para pronunciar un nombre desconocido ante su suegra, para pedir una gracia. ¡Tal era el temor que la emperatriz inspiraba á la desgraciada!

Esta ocasion era, pues, demasiado buena para dejarla escapar. Con su instinto de cortesana, comprendió Catalina muy pronto que se le presentaba un vasto campo donde podian figurar desde luego su ódio y su venganza. Resuelta á procurar que la gran duquesa apareciese culpable de imprudencia á sus propios ojos, le dirigió estas palabras:

—¿Por qué, mi querida hija, no habeis entregado vos misma este billete al gran duque? ¿Por qué os encargásteis sóla de un asunto tan importante? El nombre de ese jóven está estrechamente unido á un secreto de Estado.

—Cuando se trata de pedir una gracia, ¿tengo acaso necesidad de dirigirme á nadie más que á vos?—contestó Natalia con acento penetrante.—Sois aquí la reina... ¡á vos únicamente imploro! ¿Otorgaríais á Pablo lo que pudiéseis negarme á mí? ¡Oh! no lo creo, señora. Vos me amais, me amais tanto como á él, ¿no es verdad? De todas las dichas que se os pueden envidiar, la de perdonar es la más grande; es un derecho de vuestra corona y á ese derecho se halla ligado el primer eslabon de la cadena de vuestro poder. Descubrir un enemigo y poder decir: en un dia, en una hora, si yo lo quiero, ese hombre será mi esclavo, me obedecerá, hasta me amará; su odio desaparecerá para siempre... y todo esto lo conseguiré porque en vez de castigarle, habré sido clemente y generosa! ¡Ah! ¡señora! ¿No es este el más admirable de todos los prodigios? ¡Oh Dios mio! Sólo por ese derecho de perdonar anhelo la corona, y el dia que la obtenga...

—¿Pensais ya en ello? interrumpió friamente Catalina, con una mirada de fuego.

Natalia turbada, palpitante, conoció la falta que acababa de cometer; pero se encontró sin fuerzas suficientes para repararla.

—Verdaderamente, continuó Catalina, nada me admira que os ocupeis de los asuntos del Estado; no me he olvidado todavía del Khitaigorod, en Moscow. ¿Soñais con el cetro y la corona, no es verdad?

La emperatriz pronunció estas últimas palabras con toda la altanería de un supremo desden.

—El cielo me es testigo, señora,—dijo Natalia,—de que le invoco todos los dias para que conserve á la Rusia su emperatriz, á Pablo I su madre! Creedme, sólo la casualidad ha puesto delante de mí á ese desgraciado y, ya sabeis, señora, que el destino pertenece á Dios...

—¡Como ese jóven á mi justicia!

—¡Cielos! ¡Qué es lo que oido!

—Dentro de una hora, Andrés Stefanoff será arrestado; dentro de una hora sufrirá el castigo reservado á su audacia.

(Se continuará.)

R. Caula.

GEROGLIFICO.



0N07 Pr : TtT

A0 ØLL

La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM, 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



ue muy nublado y oscuro se presenta nuestro horizonte político, es cosa por todos vista y por todos sabida; pero los más hábiles ignoran adonde podrán llevarnos la fuerza de los acontecimientos y la lucha de encontradas opiniones. Determinada ya por las Constituyentes la forma monárquica como más propia para la índole y actuales condiciones históricas del pais, trátase hoy con ardor la cuestion de candidaturas para el trono vacante, siendo este el caballo de batalla, ó mejor dicho el campo de Agramante donde las aspiraciones diversas chocan entre sí, las disidencias estallan y se perturba profundamente la marcha política, no sin grave daño del Estado.

Apoyan hoy los más la candidatura del jóven duque de Génova, defienden otras fracciones las de Montpensier, don Fernando de Portugal, el ilustre duque de la Victoria, y algunos, desconociendo el espíritu de la revolucion de setiembre, intentan una restauracion á medias, procurando traer al sólio español al niño Alfonso. No es nuestro ánimo disertar sobre los inconvenientes y ventajas que vendrian con la proclamacion de uno ú otro candidato, ni este periódico tampoco es á propósito para ello; pero sí debemos manifestar que urge la consolidacion del pais para desbaratar las intrigas y manejos de los unos, para quitar el más remoto pretexto á la sublevacion armada de otros, devolver la confianza y curso ordinario á nuestro abatido comercio y llevar la tranquilidad á todas las clases de la nacion.

Como resultado sin duda de tales divergencias políticas, se ha verificado últimamente una modificacion ministerial en que los señores don Laureano Figuerola y don Cristino Martos han reemplazado á don Constantino Ardanaz y don Manuel Silvela. Tambien el ministro de Marina don Juan Topete presentó su dimision, que no le fue admitida; pero decidido á llevarla á cabo, ha insistido en su resolucion. Varias conferencias han celebrado con dicho señor el regente y el ministro de la Guerra para inclinarle á que continúe en el desempeño de su cargo, sin que hasta hoy hayan tenido satisfactorio resultado. Ignórase quién le sucederá en la cartera de Marina, aunque se indican algunos nombres.

Las diversas fracciones políticas celebran frecuentes reuniones; últimamente la union liberal acordó apoyar al gabinete en todo lo que puede conciliarse con sus principios, nombrar un centro directivo compuesto de sus principales individuos, no dimitir los cargos desempeñados por diputados unionistas y tratar en una junta próxima de si debe ó no apoyarse la reeleccion de las vacantes que existen en el Congreso.

La creacion del anunciado Banco Territorial de España es un hecho. Este banco se asemeja mucho en su institucion y objeto al *crédit foncier* de Francia y viene á llenar una verdadera necesidad del pais. Las personas que figuran á su frente como fundadoras son muy conocidas, asi por su capacidad para los negocios, como por su elevada posicion social. Deseamos que desplieguen la mayor inteligencia y celo en la gestion de tan importante empresa, por el gran servicio que pueden prestar á la industria, á la agricultura y al comercio de España.

Continúan siendo favorables las noticias que se reciben de Cuba, no sólo por conducto oficial, sino por cartas particulares. Los insurrectos no poseen un sólo pueblo, viven fugitivos y ocultos en las asperezas de los bosques, de donde apenas se atreven á salir por temor de los encuentros con nuestras valientes tropas. El combate habido últimamente en Sancti Spiritus, donde un puñado de españoles ha hecho prodigios de valor derrotando cuerpo á cuerpo á un número seis veces mayor de sublevados, es digno de figurar al lado de la heróica defensa de las Tunas y ha contribuido poderosamente á desalentar al enemigo. Cuatro cabecillas, titulados generales, han muerto en el departamento oriental, y ya mucho tiempo hace la insurreccion estaria terminada, si no encontrase el soldado español en aquel mortífero clima su mayor y más formidable enemigo.

En cuanto á lo civil, son mayores las ventajas que allí se realizan. Cartas particulares nos aseguran que se halla nivelado el presupuesto, cobran al corriente sus haberes las clases activas y pasivas, se devuelven los depósitos, el Banco ha terminado su liquidacion y se ha impedido el desarrollo de la crísis monetaria. El descuento del Banco ha bajado del 8 al 6, cuyo hecho revela por sí solo la confianza general en la pronta pacificacion de la isla y el incremento de su industria y comercio, merced á una bien organizada gestion económico-administrativa.

La conducta digna y enérgica del padre Jacinto y sus famosas cartas han despertado en toda la cristiandad y particularmente en Roma un eco profundo. El Papa ha escrito al ilustre orador de Nuestra Señora de París; mas hasta ahora no ha tenido resultado semejante paso, ó se ignora cuál haya sido. Algunos periódicos que hacen caso omiso de tan vital asunto, se entretienen en describirnos la magnificencia y pompa con que ha de celebrarse el Concilio próximo, cuya duracion se calcula en diez y ocho meses, sin olvidarse de advertir á sus lectores que la alfombra del salon de sesiones, traida de Bélgica, ha costado sobre 25,000 duros. Pero los verdaderos cristianos se acuerdan de que Jesucristo andaba con los pies descalzos ó cuando más con unas pobres sandalias sobre el desnudo suelo y repugnan ese fausto en los que se apellidan sus discípulos y sacerdotes. Sin duda los modestos curas párrocos que trabajan sin descanso y se quitan el pan de la boca para aumentar el *dinero de San Pedro*, verán con mucho gusto tamañas magnificencias.

No desisten los carlistas de sus proyectos belicosos; antes bien se preparan y escitan para la lucha y procuran introducir por la frontera sendos carros de ar-

mas y municiones; pero con tan escasa habilidad y fortuna, que las autoridades sorprenden estas remesas y sirven para el armamento de la milicia nacional en algunos pueblos donde por falta de equipo aun no se halla organizada. Ciertamente que nuestro absoluto monarca y augusto amo y señor don Cárlos VII habrá enviado tales pertrechos guerreros con muy distinto propósito, pudiéndosele aplicar aquellas palabras del lírico latino, *amphora cœpit; currente rota, cur urceus exit?* pero á esto responderá que el hombre propone y Dios dispone, y sin duda alguna que responderá bien, aunque debiera tomar mejor sus medidas para no gastar el dinero en armar á sus naturales enemigos.

Con los trabajos carlistas en el vecino imperio coinciden los isabelinos, celebrando incesantes juntas donde andan poco ménos que á la greña sobre si doña Isabel ha de abdicar una corona y cetro que no posee, ó si han de dirigirse todos los esfuerzos á una restauracion completa. En favor de una y otra idea se han pronunciado discursos, hecho gestiones y presentado proyectos, sin que hasta ahora hayan tenido el menor resultado práctico. Dios quiera que no lo tenga jamás, pues el terrible cuadro que la historia nos presenta de las restauraciones verificadas en el pasado y presente siglo, está empapado en sangre; sin que por otra parte ninguna de tales restauraciones haya podido consolidarse en ninguno de los paises que han tenido la desgracia de sufrirlas.

Está visto que el istmo de Suez será el gran punto de reunion de innumerables hombres científicos y de muchas testas coronadas. El emperador de Austria, que se habia manifestado indeciso respecto de asistir ó no á la inauguracion de la gigantesca obra de Mr. Lesseps, ha salido ya de Viena acompañado de muchos personajes importantes de su córte, dirigiéndose á Constantinopla, donde el sultan le ha obsequiado con una esplendidez verdaderamente oriental. A la hora en que escribimos estas líneas tal vez haya partido para el Cairo. Añádese que varios príncipes asiáticos han emprendido tambien su viaje con igual objeto. Seguramente que la extraordinaria variedad de lenguas y dialectos que resuenen con motivo de esta gran solemnidad en Egipto, podrá dar una idea de lo que seria la famosa torre de Babel, de que nos hablan las Escrituras.

Con haberse cambiado bruscamente la temperatura de que disfrutábamos, sustituyéndola un frio algo más que regular, son muchas las familias que regresan á Madrid, procedentes del extranjero y de los establecimientos balnearios adonde habian ido á buscar distracciones ó alivio de sus enfermedades. Por esta afluencia de gentes se observan más animadas las sociedades públicas y particulares y es mayor la concurrencia de nuestros coliseos. En uno de estos se ha recibido con ostensibles muestras de disgusto y menósprecio la representacion de uno de esos mamarrachos indignos que afean y manchan el antiguo decoro de nuestra escena. ¡Ojalá el público siga mostrando su desagrado á tales producciones y llegue el tiempo en que recobre su lustre y merecida nombradía el teatro que ha producido hombres como Lope de Vega, Calderon y Rojas!

N. C.

ESTABLECIMIENTOS PENALES.

II.

LAS PARTIDAS.—OBJETO LEGAL DE LAS PRISIONES.—MEDIOS PREVENTIVOS EN LA SOCIEDAD.

Hondos abismos tenemos que salvar y estensas lagunas que atravesar antes de llegar al código de las Partidas, y que consideremos su parte penal. Tenemos que desoir el estruendo de un combate de seis siglos y apartar los ojos de la monstruosa legislacion que ilumina la llama sanguinosa de la guerra. Tenemos que alejarnos con la indignacion en el alma y el duelo en el corazon de las horrorosas penas que se imponian por los Fueros municipales á los más insignificantes delitos; no recordar la que el Fuero de Bonoburgo de Caldelas lanzaba contra el simple deudor: «*Si fuere clérigo ó soldado el deudor, atado á los pies de un caballo, ó á la clin, y poniéndole humo á las narices, tráiganle asi por la villa hasta que pague.*»

No traigamos á la memoria la siguiente disposicion del de Cáceres, tan bárbara como injusta: «*Todo home que uvas furtare de noche, ó cual cosa quisiere, si verdad fallaren alcaldes jurados et voceros, enfórquenlo.*» ¡Ahorcar á un hombre por un puñado de uvas! No se nos diga que ésto y mucho más cabia dentro de la anarquía salvaje del feudalismo, que no se habia desarrollado la idea de la justicia criminal, y que era tan grosera como mezquina. No se nos objete el retroceso inevitable que sucedió á las leyes del Fuero Juzgo, entre el caos que reinaba en la sociedad.

Si la sociedad existia, humana y religiosa, con grandes elementos constitutivos; si existia tambien la caridad á la luz del Evangelio, no hay razon alguna bastante poderosa para disculpar la barbarie de aquellas leyes. No la hay tampoco para que el Fuero Real, que á ellas sucedió, considerado en su parte artística como un inmenso adelanto, siga aplicando desigualmente penas cruelísimas y prodigando la de muerte; por más que en este código ya se observe una tendencia muy plausible á la debida graduacion de la penalidad. Veamos ahora cómo la ha mejorado el inmortal monumento de las Partidas, esa enciclopedia del mundo civilizado de los siglos medios.

Sin embargo, preciso es que digamos que la parte penal, consignada en la partida sétima, es la más defectuosa del código citado. No llega á determinar claramente la verdadera significacion del delito, de igual modo que en el Fuero Juzgo sucedia, considerándole como al pecado, y desconociendo el fin y los límites de la pena. De aquí nacen notables contradicciones entre algunos principios y sus consecuencias: de aquí que á veces se nota una vacilacion inconcebible en la manera de apreciar la penalidad, y casi un retroceso en el fácil cuanto hermoso camino que iniciara el código visigodo: Por ejemplo: despues de prescribir que no se ha de marcar el rostro del hombre, hecho á semejanza de Dios, condena á la pena misma al que blasfemare por segunda vez. La verdad de la razon en la teoría; el error en la práctica.

Hija esta legislacion de la legislacion romana, tenia que ser dura su penalidad, á fin de no mostrarse desagradecida á los beneficios de su madre adoptiva; tenia que prodigar las penas de confiscacion y de infamia, y el tormento, la mancha más fea de los códigos antiguos, debia verse aplicado con desconsoladora extension, y sin las grandes salvedades con que lo preservaba el Fuero Juzgo.

El rey Sabio no podia improvisar una legislacion criminal aproximada á la perfeccion, cuanto más una obra perfecta, porque tuvo que inspirarse en los fueros y tradiciones, al propio tiempo que en las Decretales; porque toda la ciencia y la filosofía de entonces eran debidas al paganismo, y todavía no lograra desarraigarlas la palanca del cristianismo.

Oigamos ahora á un eminente jurisconsulto antes de proseguir: «Si Alfonso de Castilla y sus colaboradores, sin ningun género de precedentes, porque no los tenian, hubiesen ordenado una legislacion criminal semejante á la civil que redactaban, no habrian sido meramente grandes legisladores y grandes hombres, sino un misterio, un milagro, un fenómeno indescifrable en la historia de la humanidad y del mundo. Lo que hicieron basta para su gloria, aunque para la humanidad y el mundo no haya bastado.»

Hasta el siglo actual no hemos tenido más códigos, despues de las Partidas, ni criminales ni civiles: pues los cuadernos de leyes ú ordenamientos, y otras colecciones á que se ha dado el nombre de Recopilacion, cuyos elementos se formaron en los seis siglos que median entre dicha época y la presente, no pueden merecer la denominacion de códigos, aunque hayan contribuido poderosamente á la formacion del que nos rige.

¡Imposibles parecen esos seis siglos de estancamiento, si no de atraso, en nuestra legislacion criminal! ¡Increible se considera que las absurdas crueldades por aquellos códigos autorizadas y por aquellas sociedades consentidas, hayan llegado con todo su rigor hasta hace pocos años: los azotes, la marca, la mutilacion, la pena de muerte aplicada á quien robase por valor de una peseta!

Si no temiéramos apartarnos demasiado de nuestro principal objeto, diríamos que la costumbre tan continuada de presenciar los castigos más duros, hizo nacer la indiferencia por ellos; y que el haber mirado á los criminales como á mucho menos que prójimos hasta el establecimiento de los principios de la filosofía moderna, que los juzga al nivel de sus semejantes, y muy dignos de compasion, fue otra de las causas poderosísimas de dicha indiferencia y del atraso consiguiente, al mismo tiempo que el respeto escesivo y fanático, digámoslo así, que el pueblo profesaba á la antigua legislacion.

No de otro modo se concibe lo que tardaron en crearse en nuestra patria los establecimientos penales, con un sistema regular de castigos.

La division esencial que generalmente se hace de los establecimientos penales, comprende solo dos partes: 1.ª cárceles y 2.ª presidios, bajo cuyo nombre pueden incluirse tambien los arsenales y casas de correccion. El objeto legal de las cárceles es custodiar del modo más seguro á aquellos indivíduos sobre quienes recae fundada pretension de reos, ó á los cuales se acusa de algun delito, por el que se supone que tratarán de sustraerse de los efectos de las leyes. Dichos indivíduos permanecen en prision mientras se sustancian las causas, hasta que se ejecutan las sentencias.

El objeto legal de los presidios es la seguridad de los reos, ya asi declarados, y que sufran el castigo prescrito por los tribunales, de la manera que las leyes designan.

Por lo tanto, en las cárceles no deben consentirse otros padecimientos que los puramente indispensables á la incomunicacion del preso ó á la aplicacion de leves castigos de disciplina interior, los cuales se le impondrán cuando hubiere cometido algun esceso. En otro caso el rigor será injusto, y de ningun modo pueden permitirse en los establecimientos de esta clase las prisiones subterráneas y angostas, la desnudez, el desaseo, los grillos, las cadenas, los malos tratamientos de los carceleros, etc. Y puede el preso disfrutar de la comunicacion por medio de cartas, y de la presencia y trato de sus parientes, amigos ó defensores en ciertos casos y horas oportunas, asi como recibir auxilios pecuniarios y alimenticios, prévia la inspeccion conveniente, á fin de evitar abusos y desgracias.

En los presidios ya es necesario el rigor: el reo de un delito, más ó menos grave, debe gemir bajo el yugo de la pena, con la mortificacion proporcionada á tal delito.

Sin embargo, no deben imponérsele aquellos padecimientos que alteren notablemente su salud, con mengua de la humanidad y de la razon, ó en contra de la decencia y de las buenas costumbres; porque tales padecimientos no contribuyen jamás al saludable objeto de las leyes.

Ahora bien, nuestros establecimientos penales, lo mismo las cárceles que los presidios, ¿cumplen con las condiciones que para dicho objeto se requieren? Mucho se ha adelantado hácia él, desde las sabias disposiciones de los Reyes Católicos y de Felipe II hasta las grandes mejoras que últimamente hemos visto planteadas. Pocos pueblos de los que caminan á la vanguardia de la civilizacion presentarán pruebas tan patentes como el nuestro de lo que pueden hacer en pró de las prisiones y en favor de los desgraciados delincuentes la rectitud de la justicia y el esmero de la administracion. Y si aun hoy falta mucho para que muestren ese grado de perfectibilidad de que son susceptibles, no es porque en ellas dejen de reinar los principios del régimen más benéfico, sino porque se hace poco aprecio de su valor y se desconoce generalmente su límite oportuno.

Sin referirnos á los abusos que proceden de circunstancias especiales ó de la construccion de los edificios; con solo tener en cuenta lo que hemos dicho del objeto de las prisiones, se comprenderán claramente los medios más sencillos y á propósito para que tal objeto se realice; medios fundados en la utilidad moral y material.

El primer carácter de estos medios ha de ser el de preventivos. Dice un escritor, cuyo nombre no recordamos en este momento, que la legislacion no es otra cosa que una educacion continuada del hombre, teniendo por fin su bienestar. Por consiguiente, cuanto más se acerque á este fin, tanto más completa será, y si los medios que emplea son tan suaves como fáciles de ejecutar, y ocasionan al propio tiempo multitud de efectos de que la sociedad necesita para su mejoramiento, es indudable la inmensa utilidad de esos medios.

Resalta entre ellos, en primer término, el de conservar la pureza de las costumbres públicas; el cual trae consigo la prevencion de muchos y graves delitos, con efectos tan ciertos como la disminucion de víctimas y la paz de las familias y estados.

Antes que prodigar las penas mayores, deben los códigos remover las ocasiones de imponerlas, buscando su imposibilidad, procurando el pronto castigo de cualesquiera escesos en contra de la ley.

La creacion de casas de trabajo para evitar la mendicidad; la vigilancia de la policía para el conocimiento de la manera de vivir de los indivíduos; la inspeccion discreta y contínua de ciertos establecimientos públicos; la correccion de todas las faltas que contribuyen al desprestigio de la autoridad: estos medios y otros análogos evitan á la sociedad mayores males que todo el rigor de las penas, inclusa la de muerte.

Desde el uso frecuente de estas prevenciones, desde el planteamiento de tales principios proviene la notable mejoría de las condiciones que lo determinaron. La aplicacion de aquella horrible pena es rarísima en el dia entre nosotros, y el cuadro estadístico de la criminalidad no aparece siempre con colores sombríos.

Y no prescindiremos de anotar aquí la influencia que ejerce en dicho resultado la extension que la primera enseñanza va adquiriendo, á pesar de los numerosos obstáculos que aun se la oponen.

Si se obligase á todos los niños á recibirla; si no se permitiese el abandono de ninguno de ellos; si no se consintiera la ociosidad y se honrase el trabajo por todas las clases, procurando hacerlo tan productivo y agradable como estéril y lamentable la holgazanería; si se procurase que todo el mundo tuviera un modo de vivir lícito y conocido, ¿qué necesidad habria de ensanchar las prisiones, ni de agravar las penas de los códigos?

¿Qué sucede en las aldeas y demás pequeñas poblaciones cuando los niños no concurren á las escuelas? Ocupados por sus padres ya en la guarda de ganados ó de campos, ó en rebuscas, ó en otros quehaceres que no merecen el nombre de tales; faltos de toda educacion, tal vez presenciando los malos ejemplos, contraen hábitos siempre perniciosos; por ejemplo: el de proferir palabras obscenas; el de insultarse unos á otros; el de la rapiña, el de causar daño por pura complacencia; el del juego y otros muchos, los cuales, no



siendo reprimidos ni por la autoridad paterna, ni por la pública, cuando llegan á la mayor edad, los hacen pendencieros, blasfemos, ladrones, borrachos ó asesinos.

Lo que sucede en las grandes poblaciones cuando á los niños no se les obliga á concurrir á las escuelas, es mucho más y en mayor escala, figurando en ella las estafas, falsificaciones y robos de industria: los criminales son más expertos y consumados.

Y supuesto que esta verdad es tan tristemente irremediable, la existencia de unos establecimientos penales de condiciones buenas puede atenuarla considerablemente, procurando remedios utilísimos á aquellos hijos desnaturalizados de la sociedad, y haciendo fructuosas las miras preventivas de las leyes.

Para esto es necesario que estén dispuestos de modo que logren los efectos de atacar á los vicios en su raiz, de cortar el mal de los delincuentes en el estado que presente cuando á ellos son conducidos, y de mejorarle sin peligro de que suceda todo lo contrario.

En una palabra, debe atenderse á la prevencion antes que al castigo. Deben persuadirse los gobiernos de que si en esas moradas del crímen se llega á introducir el órden, el amor al trabajo, la instruccion, la religiosidad, poco tardaria en generalizarse el bienestar; muy poco tendrian entonces que hacer en pro de la moralidad de los pueblos.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

ERROR ECONOMICO.

Si grandes y funestas consecuencias traen al individuo aislado, tanto en su vida pública como en la privada el considerar un error como verdad inconcusa, son infinitamente mayores cuando está aquel alimentado por una sociedad ó nacion. Su inmensa trascendencia perjudica entónces á la totalidad de los asociados; puesto que el error es generalmente creido, tomándolo además como base para los preceptos generales, y en particular á cada uno, que marchando por sendero opuesto al que deberia llevar, pierde las ventajas que pudiera ocasionarle el exacto conocimiento de la verdad.

Las ciencias son las que por más recto camino conducen á aquel hermoso campo, y las que con su benéfico rocío hacen producir abundantes frutos morales, intelectuales y materiales.

Hoy nos proponemos demostrar de una manera clara y concisa lo absurdo y perjudicial de un error harto y dolorosamente arraigado en nuestro pais.

Los buenos españoles sufrimos con sentimiento el espectáculo que ofrecen la mayor parte de las naciones civilizadas, ora sean vecinas, ora de otro continente; vemos con dolor y admiracion las grandes empresas acometidas y llevadas á cabo con gloria por paises á quienes la Providencia no dotó de tantos bienes como al nuestro, y sobreponiéndose á los inconvenientes que les presenta la naturaleza, marchan á la vanguardia de los adelantos y de la prosperidad.

¿Y en qué consiste, nos preguntamos los unos á los otros, que no nos es posible hacer otro tanto? ¿Por qué hemos de ser poco menos que meros espectadores del desenvolvimiento en que velozmente se agitan cuerpos sociales de bastante menos importancia? Porque nos faltan capitales, se contesta con exagerada frecuencia.

Este es precisamente el error; éste el que oimos repetir con insistencia y frecuentemente á personas ilustradas, de tal modo, que la multitud de unos y la autoridad de otros, han venido á crear un convencimiento general de que en España no hay fuerza de capitales para lanzarse al inmenso espacio que ofrecen los modernos conocimientos, y éste, por último el error que, como va dicho, tratamos de hacer palpable.

La primera consecuencia funesta que aparece, es el escaso espíritu de asociacion que hay en España, lo cual, en nuestro concepto, obedece á dos causas; primera, al uso criminal que al iniciarse el sistema de asociacion, se hizo de él en nuestro pais; y segundo, á la desconfianza que se apodera de todo el que tiene capital dudando encontrar otros que poseyéndole tambien quieran de buena fe ponerlo en circulacion.

Así es que al presentarse el proyecto de una empresa conveniente y productiva, se recibe con desden y se discurre de este modo: no acomoda consumir los escasos recursos existentes en empresas á las que por su tamaño no podría dárseles cima. ¿A qué hacer esfuerzos inútiles? Dejemos á paises más ricos, como Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, etc., la fortuna de esplotar en su provecho lo que la Providencia permitió se descubriera para todos. En España faltan capitales.

Hay tambien entre nosotros otra creencia errónea cual es, la de que el Gobierno es el capitalista por excelencia, y que, por lo tanto, á él es á quien toca acometer esas empresas que se llaman de *grande escala*, lo cuál es un desatino económico; el Gobierno carece de capital propio; es mero administrador, y al entrar los tesoros en sus arcas, está ya señalado el destino que se les ha de dar. Lo que sí está en sus facutades, es facilitar hasta donde sea prudente en el terreno legal, los medios de llenar las necesidades de los pueblos. Lo demás corresponde á los particulares, al municipio, á la provincia, á la nacion entera. Si á causa de admitirse como axiomas los más absurdos errores, si por falta de conocimientos económicos no lo hacen, de aquí vienen el atraso, de aquí el marasmo en que estamos respecto de los paises que hemos citado y de otros que hemos omitido.

España es inmensamente rica. Todos sabemos que con su suelo posee las principales fuentes de la prosperidad; sus productos, y hasta su clima favorecen poderosamente á la obra de su engrandecimiento. No há muchos años que por las principales autoridades en la materia, se formó un cálculo de su capital en inmuebles, y resultó ser éste de 50,000.0000 de reales, sin contar los inmensos valores que representan los objetos muebles y que no se prestan al cálculo.

Argumentos son estos sin valor alguno ante la rancia y estúpida costumbre de atesorar los metales preciosos, viendo únicamente en ellos representada la riqueza, producto grosero de la falta de educacion científica; así como tambien lo es el que vulgarmente se confundan el capital con el numerario. Mucho hay de este en España, mas aunque fuera escaso, no por eso dejaria de haber grandes capitales. Pero la ignorancia, siempre presuntuosa, llevaría su ceguedad hasta el estremo de decir: no creemos puedan construirse caminos, canales, ni vapores, con casas, heredades ó arboledas. A lo que puede contestarse fácilmente, que ni líneas de vapores, ni exclusas, ni cables submarinos hemos visto jamás de plata y oro. Es por consiguiente falso, absolutamente falso, que los valores aplicables á ésto son únicamente los del numerario. Todo valor, esté donde quiera, es trasportable, es convertible en el objeto que se desea.

Aquí de la asociacion, aquí del crédito, grandes elementos de las sociedades modernas.

No nos detendremos en enumerar minuciosamente las maravillosas ventajas de ellos porque así no lo permite la índole de este artículo, limitándonos únicamente á indicar á grandes rasgos, como lo vamos haciendo, los males inmensos que ocasiona el desconocimiento de la verdad tratándose del capital y su aplicacion más acertada.

Es un mal gravísimo para el hombre no conocerse á sí mismo; pues si todo lo que le rodea debe ser motivo de su estudio y meditacion, no lo es menos su propio individuo. Debe éste, haciendo buen uso de la razon, sublime facultad que le otorgó el cielo, ensayar su talento, poner á prueba su corazon, observar sus tendencias y en esos momentos en que el espíritu se eleva á regiones donde no puede seguirle la materia, la fria contemplacion le haria adquirir un conocimiento exacto de sí propio, bajo todas fases, siéndole de este modo más suave el escabroso camino de la vida.

De la misma manera, y económicamente hablando, es una grande falta cuando un pueblo se desconoce á sí mismo é ignora por consecuencia las fuerzas de que dispone, los recursos con que cuenta, y se encuentra incapaz de todo, y ora gemicante, ora maldiciente, sin recordar lo que fue ni meditar lo que puede ser, va decayendo su espíritu por grados, hasta cruzarse de brazos sumido en el abatimiento y en la envidia, viendo marchar otros pueblos ceñidas sus frentes por los laureles de los adelantos, y aumentada su vida con la comodidad y la distribucion de la riqueza.

El siglo en que vivimos va variando insensiblemente la índole de la grandeza y poderío de las naciones, y va obligando á los paises reacios á entrar en tan magestuosa y benéfica trasformacion. Ya no será un pueblo más poderoso ni más feliz porque tenga más soldados, porque cuente más cañones. Si lo será en efecto el que posea más comercio, más riqueza, y sobre todo más saber, más ciencia.

España, repetimos, es estraordinariamente rica. Teniendo lo principal sólo le falta lo accesorio que es más fácil de conseguir. Procúrense estender profusamente las verdades económicas. Hágase frecuente y perfecto uso de las leyes que hoy nos rigen para la creacion de establecimientos de crédito; haya estímulo para el trabajo en todas las clases; resucítese el espíritu de asociacion; despiértese la buena fe y sostenidas por el gobierno á todo trance las reglas de la moralidad en el movimiento social que se inicie, ya sea en su aspecto científico ya en el comercial, ya en los demás que ofrezca, los intereses generales y particulares irán tomando el debido desenvolvimiento y aumentarán los medios de subsistencia, aumentando tambien la felicidad de los pueblos.

De este modo, con tales condiciones, ya aparecerán capitales en cantidad bastante y aun sobrada para proporcionar al pais los beneficios de que ha menester.

Dando latitud á los establecimientos de crédito tal como hoy puede hacerse, serán utilizados sus buenos efectos por todos los hombres, sea cual fuere la clase á que pertenezcan, siempre que haya honradez y genio emprendedor é industrioso.

A la asociacion con su poderoso empuje nada le es difícil; para ella nada es grande y ademas de la conveniencia de que capitales de todas clases emprendan un mismo negocio participando asi todos de los beneficios que se reporten, tiene tambien la ventaja inmensa de que el capital social es infinitamente más atrevido, más audaz que el individual; teme ménos al riesgo y por consiguiente es mayor el aumento y ménos sensible su pérdida.

Buena fe y moralidad, pues, debemos repetir.

Hasta ahora hemos visto trazada la senda por donde puedan marchar los asociados; pero aquí se hace precisa, indispensable, la accion enérgica y protectora del gobierno é igualmente, cuando fuere del caso, la de los tribunales de justicia. Ella inspirará más confianza á los capitales que permanecen retraidos, temerosos del fraude con carácter legal y ella igualmente será el valladar donde se estrellen los cálculos de hombres sin corazon, á quienes no estorba la conciencia para lograr con una estudiada y fraudulenta combinacion sumir en la miseria multitud de familias, apropiándose lo que legítimamente á otros pertenecia.

Por la desaparicion del error que combatimos, se manifestará palpablemente la facilidad con que nuestra patria puede llegar al mayor apogeo de la riqueza y engrandecimiento á que está llamada.

Veremos entonces desaparecer de los pueblos, especialmente interiores, esa fisonomía feudal y aun morisca que muchos conservan. Veremos convertirse la triste y desmantelada aldea en risueño, próspero y recreativo caserío, porque hasta ellos llegará la vida y el movimiento general.

Veremos por último, con orgullo, en gran número las naves españolas cruzar los mares de Norte á Sur, de Este á Oeste, ondeando en todos los puertos donde de cambios se trate, el altivo pabellon de España. En cada viaje se censeguirá un triunfo, en cada transaccion comercial una victoria.

R. GARCIA GALVAN.

BOLSA DE MADRID.

Sobre su aspecto y mérito arquitectónico nada hay que decir de este edificio, pues nada tiene de notable como obra de arte. Se halla en la plazuela de la Aduana Vieja, llamada así por el edificio de la Aduana allí situado hasta que Cárlos III hizo construir el magnífico que existe hoy en la calle de Alcalá. Pero si nada importante ofrece como obra de arquitectura, da campo á profundas consideraciones por ser la cuna donde repentinamente han nacido enormes caudales, y tambien la tumba de muchas esperanzas y de muchos ahorros juntados á fuerza de trabajo y privaciones. Dicho edificio, como toda casa de juego, debiera tener en su frontis la inscripcion siguiente: «Esta casa tiene »dos puertas: la una se abre á la esperanza, la otra »á la ruina y á la muerte. Por la primera se entra »siempre, por la segunda se sale con frecuencia.»

DON VICTOR BALAGUER.

En 1824 este hijo ilustre de Barcelona, cuyo retrato publicamos hoy, nació en dicha ciudad, donde más tarde habia de gozar tanta popularidad y aprecio. Cursados los estudios preliminares de filosofía, siguió la jurisprudencia, y al mismo tiempo comenzó á dar claras señales de su inclinacion y talentos para la literatura.

Durante algunos años consagró sus investigaciones y vigilias á escribir las *Crónicas de Cataluña*, con otros estensos y meditados trabajos sobre puntos históricos referentes á la misma provincia; por lo cual mereció que el Ayuntamiento de Barcelona le nombrase Cronista de la ciudad, cuyo empleo á nadie se habia conferido desde el año de 1716, en que despues de las terribles guerras de sucesion, Felipe V abolió los fueros y privilegios de Cataluña.

Por sus composiciones poéticas y su infatigable empeño de realzar la poesía catalana, se le conoce bajo el nombre del *Trovador de Monserrat*: sus cantos, segun la opinion de sus admiradores, tienen cierto sel'o característico donde se refleja el genio provincial de aquella localidad, tan distinto del de otras comarcas de la Península.

Además ha producido otras importantes obras; entre ellas la *Historia de Cataluña*, en cinco gruesos volúmenes: tratado de extraordinario interés y que ha de ocupar un señalado puesto en la literatura patria, no sólo por su buen criterio y acertada division de épocas y materias, sino tambien por ser la primera historia general que de aquel país se ha escrito.

Aunque es muy notable el mérito de las obras del señor Balaguer, más todavía que por ellas, goza este escritor de merecida reputacion en Cataluña, por el vigoroso impulso que ha sabido comunicar á la literatura catalana, tomando muy activa y principal parte en su renacimiento, como sostenedor y presidente de los Juegos Florales que en estos últimos años se han celebrado repetidamente en Barcelona.

Actualmente se ha desarrollado tal aficion á la literatura provincial de que hablamos, que además de muchos periódicos y poesías, se escriben en dialecto catalan historias, novelas, comedias y dramas. Existe ya un teatro catalan nacido despues del estable-



cimiento de los *Juegos Florales*; un teatro que se ve frecuentado por un público tan escogido como numeroso; teatro que cuenta ya con un repertorio considerable donde se hallan comprendidos muchos géneros, desde el drama puramente histórico, á la comedia festiva y representaciones de circunstancias, notándose en él cada dia mayor aumento y desarrollo.

Tal ha sido y tan grande, se puede asegurar, el fecundo resultado de muchos años de trabajos y perseverantes esfuerzos. El año anterior se celebraron con inusitada pompa los *Juegos Florales* en Barcelona, siendo presididos por el señor Balaguer, y asistiendo á ellos, además de muchos notables personajes extranjeros, varios maestros y poetas de la Provenza, académicos y sabios de París y del Rosellon, y distinguidos literatos de Castilla, Mallorca y Valencia.

Apenas estalló la revolucion de setiembre, nombró el pueblo catalán al señor Balaguer, por 20,000 votos, individuo de la Junta Revolucionaria de Barcelona. Fue despues presidente de aquella diputacion provincial, cuyo cargo desempeñó con celo y patriotismo, y en la eleccion de diputados á Córtes Constituyentes, salió nombrado con igual número de votos por la circunscripcion de Manresa.

Hoy ocupa el puesto de Director de Estadística, habiendo en tal concepto representado dignamente á España en el Congreso Internacional Estadístico celebrado en La Haya bajo la presidencia del príncipe de Orange.

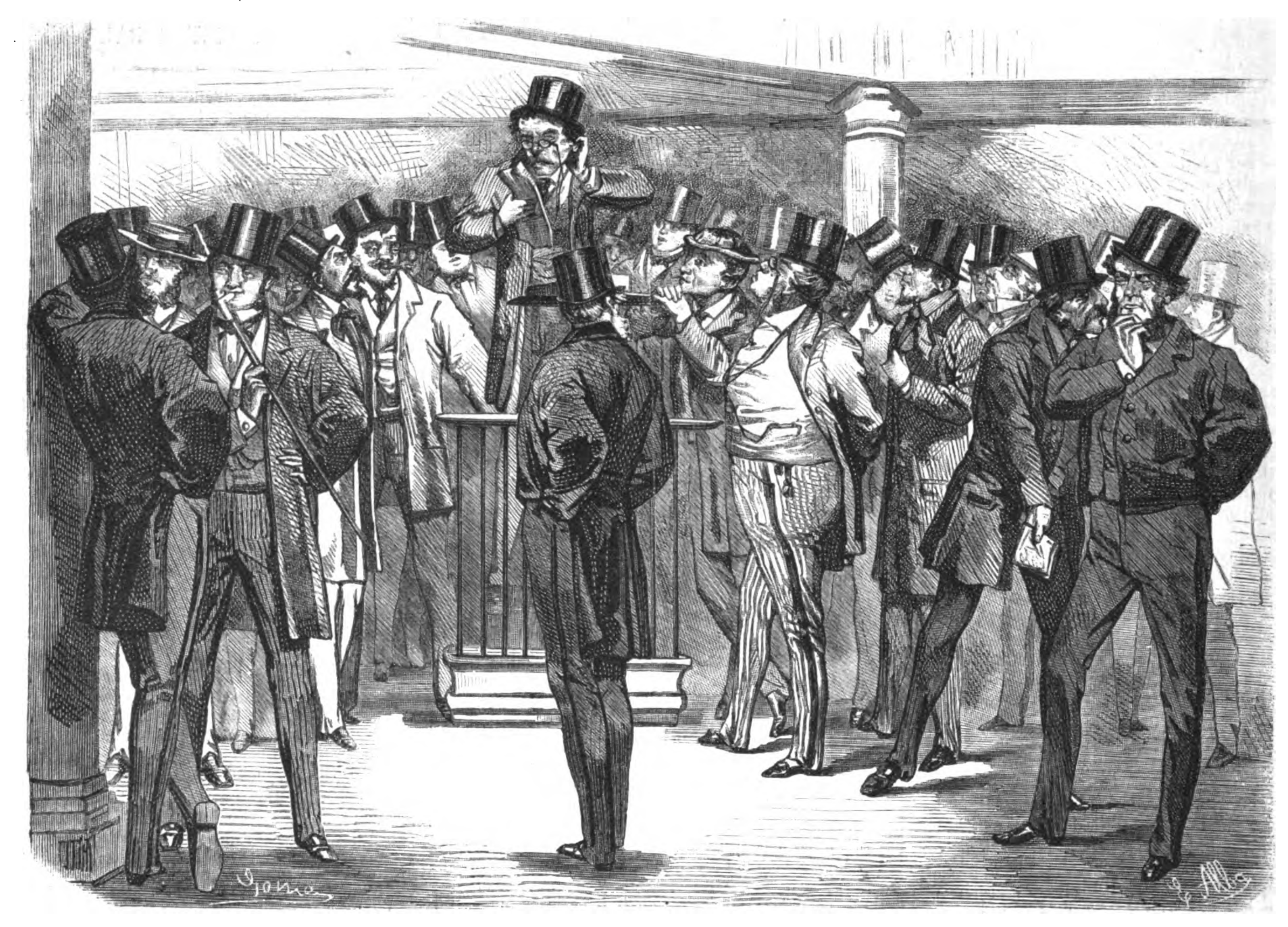
DON VICTOR BALAGUER.

EL TEATRO DEL GLOBO.

(CONTINUACION.)

Y ello es lo cierto que en la humanidad existe la idea de los caracteres típicos á los cuales han de ajustarse estas varias representaciones, y que por esa preconcepcion juzga en la historia á todos los actores que han tomado parte ostensible en la tragi-comedia humana. Tampoco es dudoso que casi todos los hombres que han tenido estos puestos visibles, sospecharon ó vislumbraron que el mundo se parece en mucho á un teatro, y que para actuar en él se necesita no olvidar ningun resorte de los que pueden contribuir á la excelencia y buen éxito de la representacion de su papel. Esto es, que no basta para las muchedumbres lo que se dice, sino la manera, situacion y accion con que se dice: que ha de ser tal que interese y atraiga las miradas y la atencion de un público distraido y entretenido con infinita variedad de objetos, voces, decoraciones y sensaciones; de tal modo, que se halla dispuesto á contentarse con lo inferior, si es teatral y llamativo; y pasar por alto lo bueno, si no se vale del artificio á que está acostumbrado, y no se le presenta con el relieve dramático cómico ó trágico bastante para fijar los sentidos y causar efecto no solo en la razon, sino en las pasiones. De aquí han provenido las ceremonias y los trages que son como el vestuario y la disposicion escénica en el teatro del globo, el rodear de esplendor y riquezas á los monarcas, de insignias y cortejos á los dignatarios públicos, con otras invenciones y prácticas tan generalizadas é indispensables para el vulgo, que sin ser la cosa en sí, se juzgan tan importantes como la esencia misma.

¿Qué sucede en el mundo de las ideas? En vano enseñará el hombre una verdad, sin poner más de su parte que la verdad desnuda. Se perderá en el estrépito y aparato social sin encontrar oidos. Es preiso que la idea se incarne, que entre en el mundo de las pasiones, que forme argumento de un drama, que todo concurra á ponerla de relieve ante la vista cansada, ante la inercia de la masa de los espectadores. Una idea no es del que la engendró, ha dicho Goethe, es del que mejor sabe espresarla, y cuando son verdades ó prin-



INTERIOR DE LA BOLSA DE MADRID.



EL PASEO DEL OSO.

cipios que afectan intimamente á la vida ó á los intereses de la sociedad, del que mejor sabe sostenerla: esto es, del que se identifica con ella, y trayéndola á la escena del mundo como alma de su papel, provoca la lucha de intereses encontrados, penetra en la region de lo dramático, se hace cuerpo, toma musculatura y nervios de lo humano.

«Todo hombre, escribe Chamfort, por sabio y despreocupado que sea, debe tarde ó temprano volverse actor en este escenario de locos.» Y en efecto, ¿ha de condenarse el hombre recto á manifestar una verdad ó luchar contra la corriente de los vicios y abusos, lanzándola simplemente al aire, como si el orbe fuera conjunto de espíritus puros, sedientos del manjar de la razon austera, como si los hombres por el sólo amor de la verdad y de la ciencia corriesen á ella desalados, por sencilla y desnuda que en cualquier parte del globo se mostrase? El hombre, individualmente, puede ser sabio; pero nunca son sabias las muchedumbres. Para éstas nunca servirá el silogismo y la lógica, porque ven más con los sentidos que con el espíritu, y necesitan de Sinaí y de truenos para recibir las tablas de su enseñanza; en una palabra, de lo maravilloso, del espectáculo, de lo teatral. Las leyes de Numa no habrian sido menos sabias sin sus idas al bosque á consultar á la ninfa Egeria. Sin embargo, la ninfa fue como el sello, *el exequatur* de su legislacion. Numa fue un gran actor. Licurgo tuvo que eclipsarse para dar estabilidad al código. Este legislador fue un gran cómico. El demonio familiar de Sócrates hizo famosa su doctrina. ¿Quién si no, hubiera hecho caso en Atenas de sus innovaciones?

Pero hay más: cuando el sabio actor recita un papel ó toma una posicion en el teatro humano verdaderamente importante; cuando la lucha que provoca es eminentemente dramática, el público espectador no se satisface sin ver la catástrofe. La redencion trae la crucifixion. Así se caracteriza el papel representado, y el papel de reveladores no se ejecuta impunemente. La verdad es siempre trastornadora, siempre trágica y mucho más si pretende dominar en el mundo de la moral y de la especulacion. El deber del que la predica es no tener miedo al peligro ni á la muerte; porque el valor del apóstol es la medida de su fe, y la medida de su fe el signo de su verdad. Si el apóstol no muere por su idea, ¿quién la creerá?

Y están tales creencias tan arraigadas en la conciencia humana, que la posteridad no perdona flaqueza alguna en quien debió ser fuerte, vicio en quien debió ser virtuoso, condescendencia en quien debió ser inflexible, ligereza en el circunspecto, duda en el apóstol, retractacion en el creyente, vacilacion en el mártir, ignorancia en el maestro, ni sombra de miedo en el soldado: un proverbio antiguo dice: «No perdona el vulgo tacha de ninguno;» tan ideal, tan perfecta es la concepcion que tiene de los caracteres en el gran teatro del globo. Ser ó no ser, si ha de ser del número de los inmortales: Diógenes mismo es un gran personaje por ser lógico en su papel de cínico. El mundo quiere estas apariencias, estos efectos de teatro, estos accesorios y detalles, mínimos si se quiere, pero que acentuan la fisonomía y completan al actor, lo mismo en su gloria que en su desgracia. La caida de un monarca puede elevarle ante la posteridad más que los dias de su esplendor. La muerte de un héroe suele engrandecer su figura más que una série de triunfos. Sócrates bebiendo la cicuta en medio de sus discípulos, acredita su carácter de filósofo y revelador tanto más que con su doctrina. Cervantes interesa al mundo con su valor en la desgracia y la pobreza, mientras que Lamartine, acudiendo á mendigar la proteccion pública, compromete la dignidad del escritor. ¿Qué más? la posteridad ha llegado á no encontrar escusa á la retractacion de Galileo. Hubiera querido que la corona del mártir adornase las sienes del sabio, sin pensar que en las ciencias exactas y físicas, la verdad no es fanática, y que nadie debe morir para demostrar que el sol alumbra ó que dos y dos son cuatro.

Representar bien el papel: hé aquí la moral de este símil. La vida es corta; todo ilusion: estamos en el mundo de paso. ¿Por ventura es larga la comedia en el teatro? ¿No es todo en ella ilusion? ¿Vive el actor sobre las tablas? Sin embargo procura representar bien su parte. Asi el hombre sobre la tierra. Aunque está de paso, la memoria de su paso es permanente, la posteridad le juzga, las generaciones le miran, y con la perfeccion de sus obras puede contribuir á la perfeccion de los venideros.

Ahora, cada cual escoja si ha de representar papel ó serio ó cómico en el teatro del mundo. Milton decia: «puesto que la vida humana se parece á una escena, mejor quisiera mezclarme en mis entradas y salidas con personas cuyos méritos y grandes pasiones les den grave y trágico porte, que no con los payasos y los viciosos.» En otra serie nos ocuparemos más especialmente de actores y caracteres.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Hemos recibido un folleto que con el título de *Libertad de cultos* ha publicado don Cristóbal Vidal, catedrático del Instituto de Vitoria. Su tono templado, la circunspeccion y mesura con que trata tan delicado asunto, el carácter de imparcialidad y de justicia que revela en todos sus juicios, las poderosas razones que en favor de la tolerancia religiosa aduce, tomadas del concepto de la religion, de la inviolabilidad de la conciencia, de la ineficacia y de los horrores de las guerras provocadas y sostenidas por la diversidad de creencias religiosas, de la autoridad de los Sagrados Textos, de la opinion de los Santos Padres y de las palabras de escritores católicos tan respetables y autorizados como el inmortal Balmes, hacen de este folleto un trabajo notabilísimo que no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, con tanto más motivo, cuanto que no se ataca religion ninguna determinada ni se hiere en lo más mínimo el sentimiento católico de la generalidad de los españoles.

PENSAMIENTOS.

Cuando de lejos miro
flotar gallarda
al aire de la noche
tu leve falda;
¡Náufrago en pena,
sueño que es de socorro
la blanca vela!

Te busco en las ciudades,
tras las estrellas,
sobre la mar bravía,
en rocas negras;
En el bullicio...
¿nunca podré encontrarte?
¿Nunca, bien mio?

Te dí flecha labrada
de plata pura;
la pusiste en tus trenzas
negras, profusas;
¡Dándome en cambio,
de tus ojos traidores
lluvia de dardos!

J. M. MARIN.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

—Dentro de una hora, ¡Dios mio!—exclamó con voz temblorosa la gran duquesa.—¡Oh, señora! ¡Oh madre mia! ¡Eso es imposible!...

—¿Qué es lo que os sucede?—preguntó Catalina cautelosamente y como admirada.—¡Estais muy pálida, Natalia!

—Estoy sufriendo mucho... es cierto... siento extenderse un velo delante de mis ojos..... y tengo miedo... sí, señora..... ¡tengo miedo! He creido ver sangre... continuó la gran duquesa retrocediendo,—pero... ¡me habré engañado tal vez! Catalina es grande... Catalina es generosa... ¿qué necesidad tiene de castigar á un pobre insensato? Yo veré á ese jóven, le hablaré, le diré que la emperatriz es muy buena, le diré que ha sido para mí, su hija querida, la mejor, la más noble de las madres. Me acercaré á él con palabras de paz, de esperanza y de perdon... le haré comprender la enormidad de su falta... ¡de su crímen! ¡Oh! sí...—añadió Natalia juntando las manos;—¿no es cierto, madre mia, que aprobareis esta conducta? Ese hombre está muy lejos de ser un impostor como Pugatcheff. Ese jóven es el hijo de...

—Basta, basta,—prorumpió Catalina trémula de cólera,—ese hombre debe morir ó ver cerradas para siempre detrás de él las puertas de la prision de Schulmerburg. ¡Oh! sí, la juventud no disculpa la audacia y él se atrevió á escribir en ese papel la palabra *injusticia*. Queda terminada, pues, toda discusion sobre este punto. Le habeis visto por primera y última vez...

—Y si yo le hubiese prometido... si en el momento en que os hablo me estuviese esperando... insistió Natalia con ese valor que presta la desesperacion.

—¿Habeis prometido verle otra vez? ¿Os está esperando? repitió Catalina examinando el rostro de la gran duquesa.

El dolor y el espanto se apoderaron de la pobre jóven, de modo que parecia próxima á desfallecer.

—No hay que dudarlo,—pensó la emperatriz,—¡Natalia ama á ese hombre!

Y su mirada cruel, insistente, se fijó sobre la esposa de Pablo, como la del tigre sobre su presa.

Natalia era una excepcion viva en medio de esta corte corrompida; era cándida, afable, generosa, casi de una completa popularidad. La perfidia más refinada no hubiera podido encontrar en ella la sombra de un vicio, ni de un desliz. Bella y virtuosa, la pura influencia de sus límpidas miradas alcanzaba á todo el mundo. Despojándola brutalmente de todos estos encantos, Catalina habia intentado, en lo más profundo de su pensamiento, encontrar alguna mancha que empañase la virtud de esta dulce y tierna niña; y, hasta contra todas las leyes ordinarias de la naturaleza, procuraba tambien escitar los celos de su hijo, respecto de aquella á quien habia elegido por esposa. Pablo I, no creia entonces nada; pero podia llegar un dia en que albergase alguna duda, pues el ascendiente que sobre él ejercia la Emperatriz, podia hacerlo temer todo.

La singular turbacion de Natalia, la alteracion de sus facciones, las furtivas lágrimas que creyó percibir en sus ojos, todo contribuyó á afirmar á Catalina en la perversidad de su proyecto. Dejando caer sobre la gran duquesa una mirada llena de hipócrita bondad, la atrajo á sí dulcemente, cogiéndola una mano, y la dijo sonriendo con amabilidad:

—Pues bien, Natalia, una vez que profesais á ese jóven tan tierno interés... una vez que la gracia que reclama es necesaria para vuestra dicha... ya que habeis prometido volver á verle...

—¡Y bien!...—murmuró la jóven tímidamente.

—No quiero que lleveis al conde Andrés Stefanoff palabras de desesperacion. Soy vuestra madre, os amo; así lo habeis dicho vos misma.

—¡Oh, señora!

—Id, id á esa entrevista, os lo permito, y si es preciso os lo ruego. Decid á ese jóven que la emperatriz examinará su peticion... que reflexionará sobre ella... y más tarde, dentro de algunos dias...

—¿Es esto un sueño? ¡Tanta bondad, Dios mio!

—A vos sóla se debe tal milagro,—prosiguió Catalina sonriendo nuevamente.—¡Ya puede dar gracias vuestro protegido á tan bella protectora! ¡No perdais tiempo, corred hácia ese interesante jóven que os deberá la vida! ¡Será un partidario que aumentará el número de los muchos que ya teneis; pero... yo no soy celosa!

Y atrayéndola otra vez, Catalina la besó en la frente con una gracia encantadora. Natalia, admirada, muda, no conseguia explicarse un cambio semejante; pero arrastrada por la emocion, correspondió tiernamente á las caricias de la emperatriz.

—Podeis estar segura, madre mia,—dijo,—de que nunca olvidaré este acto de clemencia.

Y cubrió de besos y de lágrimas las manos de su suegra.

En seguida, con la frente serena y el corazon palpitante de alegría, se separó de Catalina.

Esta, al verla deslizarse como una ligera sombra á través de la larga galería que la separaba de los jardines, exclamó:—vé, vé á reunirte con él... te permito que veas otra vez á Andrés Stefanoff; pues sería una loca en castigarle tan pronto, ¡siendo así que puede servir antes de instrumento para mi venganza! No me olvido tan pronto, Natalia... ¡Oh! no... y muy luego le daré una prueba de ello.

Y llamando al instante á uno de sus húngaros, le entregó un billete que escribió á toda prisa. Una alegría repugnante, infernal, se traslucia en su rostro.

—¡Entregareis esto al gran duque Pablo, en el camino de Peterhoff!—dijo al húngaro.—¡Marchad!

Apenas quedó sóla, Catalina se acercó precipitadamente á una cortina de damasco que cubria las paredes de éste gabinete.

De éstas paredes colgaban variados y numerosos medallones de todos tamaños. La Emperatriz descolgó uno pequeño, debajo del cual se leia el nombre de Gregorio Stefanoff.

—Si el hijo es tan bello como el padre,—dijo considerando el medallon con una sonrisa inexplicable,—¡seré vengada completamente!

Permaneció absorta largo tiempo en silenciosa contemplacion delante de este marfil rodeado con un círculo de piedras de inmenso valor... Nada de cuanto pasaba entonces en lo profundo de su alma, se reflejaba en aquella frente impenetrable.

Al volver á colocar el medallon en su sitio, su mano experimentó un ligero estremecimiento; lo miró otra vez todavía, y luego dejó caer sobre él la cortina.

Las doce sonaron en el reloj en aquel momento.

Entre los objetos esparcidos sobre la chimenea, los ojos de la emperatriz encontraron de repente el huevo de Pascua que el caballero de la víspera le habia dado.

—¿Vendrá á esta cita?—se preguntó.—Veámoslo.

—Y supersticiosa como una italiana, desplegó una baraja de naipes sobre un rico velador. Combinó varias veces las cartas en silencio y con temor. En seguida, su ojo de águila brilló y sonriéndose con orgullo delante de uno de los espejos del gabinete y examinando su juego., exclamó:

—Decididamente será exacto... sí... sí... vendrá... ¡Oh! ¡Ahora estoy segura!

V.

EL KIOSKO AZUL.

Natalia creia llegar la primera al lugar de la entrevista; pero se engañaba: Andrés Stefanoff la habia precedido.

Reprimió un grito involuntario al verle pálido, inmóvil, apoyado en la puerta del pabellon más bien como un guardian sombrío y severo, que como un pretendiente inquieto y solícito. Un fuego extraño iluminaba



su mirada. Natalia no pudo examinarle sin miedo. Una de las manos del conde estaba oculta debajo de su caftan, la otra se hallaba cerrada por un movimiento convulsivo. La gran duquesa entró primero en el kiosco; el jóven la siguió.

Andrés se encontraba evidentemente en una de esas crísis, en medio de las cuales no es uno dueño de sus mismos pensamientos. Su semblante tenia la palidez lívida y trasparente de un fantasma. Una noche de fiebre horrible trastornaba aquellas facciones tan puras; las voces impetuosas del odio y de la venganza hablaban entonces sólamente en su corazon.

Sin embargo, al presentarse Natalia, el aspecto de la hermosa niña hizo enmudecer todas aquellas voces y calmó el frenesí del infeliz jóven.

¿Era ésta acaso aquella formidable soberana, objeto de su indignacion concentrada, terror de sus noches y blanco perenne de su puñal? Andrés Stefanoff no conocia á Catalina. Delante de Natalia se sintió desfallecer. Retrocedió á su vista admirado y asustado como un niño.

En uno de esos movimientos se le abrió el caftan y un afilado puñal cayó en el suelo.

—¡Desgraciado!—gritó la gran duquesa, en quien el terror reemplazó á la piedad,—¡dad gracias á Dios de que no sea yo la emperatriz!

Andrés la contempló con duda y desconfianza. Le parecia imposible á este conspirador temerario que el cielo dejase de entregarle á Catalina, á no ser por una amarga burla del destino.

La gracia suprema de Natalia, su mirada llena de bondad, la esquisita benevolencia de sus palabras y de su persona, todo concluyó por tranquilizar aquel corazon devorado hasta entonces por el sólo deseo de encontrarse frente á frente con su más cruel enemigo. Se inclinó hasta el suelo y recogió el puñal. Natalia le observó detenidamente.

Jamás un tipo más exacto de la belleza griega, tantas veces idealizada por los escultores, se habia presentado á sus ojos. Andrés poseia esas líneas nobles, admirables, que llaman la atencion en las estátuas antiguas. Su fisonomía era altiva y desdeñosa. Un pudor santo y casi salvaje realza todavía en él las perfecciones esteriores; no tenia nada de comun con esos jóvenes soberbios ámpulosos y vanos que parecen siempre dispuestos á presentarse en escena. Si Natalia se sintió conmovida por el incomparable encanto de sus facciones, no lo fue menos por la melancolía profunda y altanera que se notaba en el jóven. Comprendió que el hombre que tenia delante no era un hombre ordinario, y que ante todo debia decirle la verdad.

—No,—dijo Natalia al jóven conde con su acostumbrada dulzura,—yo no soy la emperatriz. Pero en cambio, soy la persona que ha recibido vuestro billete, y la que habiendo obtenido ya algo de Catalina, espera, Dios mediante, conseguir muy pronto más. Tranquilizaos, pues, caballero; una amiga, una hermana es la que viene á hablaros.

Al pronunciar estas palabras la gran duquesa, tenia fijos sobre Andrés sus ojos, en los cuales estaba retratada toda su alma. En cuanto al conde, la sorpresa le habia dejado sin voz. Examinaba y miraba á Natalia como si no comprendiese nada.

—Señora,—esclamó al fin con acento conmovido,—quien quiera que seais, teneis delante de vos á un miserable. Este puñal, que acabo de recoger, no en el pecho de la emperatriz, sino en el mio, debia sepultarse, si yo tuviera valor para ello. Os he perdido sin duda alguna, pues llegué á haceros ¡triste de mí! partícipe de tanta cólera y de tanto ódio como se abriga en mi corazon. ¡Y habeis sido vos, vos, cuyo nombre no sé siquiera, la que se ha dignado interceder por mí ante Catalina; la que no ha temido exponerse á todo su furor presentándole mi carta! ¡Oh! ¡Bendita seais, vos que representais aquí uno de esos ángeles de justicia á quienes Dios permite tan raras veces abandonar el cielo! ¡Bendita seais, que os habeis dignado tenderme una mano protectora en medio de mi desgracia! No tengo derecho alguno para preguntaros quién sois, pero de todos modos, sabed que desde hoy os pertenezco para siempre. ¡Oh! decidme, señora, ¿conoceis bien á Catalina la inexorable? ¿Le habeis indicado cuán grande es mi dolor, y cuán inexorable el juramento porque estoy ligado? ¡Ah! ¡contadme cómo habeis podido llamar á la puerta de ese corazon de acero! ¡Contadme cómo al escucharos ha creido tal vez Catalina oir la voz del mismo Dios!

El conde se detuvo conmovido á un tiempo por la admiracion y por el respeto que le inspiraba aquella bella jóven, espiando con avidez sus menores movimientos y suspendido de sus labios. ¿Cómo explicarse el tierno interés que por él habia tomado tan pronto, identificándose con su desgracia hasta el extremo de atreverse á presentar sus quejas á la emperatriz? ¿Cuál era el nombre y el rango de esta mujer encantadora? ¿Sería la misma Catalina quien la enviaba hácia él? Al contemplarla de nuevo, Andrés Stefanoff llegó á creer, en algun momento, en cierta intervencion casi divina.

Antes de responder á las preguntas del jóven, Natalia le tendió la mano con tanta confianza y nobleza, que Andrés se arrodilló para imprimir en ella un beso.

—Sois muy digno de compasion, ya lo sé,—dijo la gran duquesa con un encanto inefable;—lo que he podido entrever de vuestras desventuras es horrible. No he conocido al conde vuestro padre, é ignoro cuál haya podido ser su crímen á los ojos de su soberana, pero sea el que quiera, no he vacilado un sólo instante en hablar por vos á la emperatriz. La cólera de Catalina llegó á intimidarme de pronto; mas el cielo me ha sostenido y ha dado á mis palabras una especie de consagracion austera y santa. Sí, caballero; llego junto á vos más contenta que la mujer á quien la suerte hubiera deparado un reino, y vengo á deciros: ¡esperad, la emperatriz ha prometido!

—¡Prometido!—murmuró Andrés con una amarga sonrisa,—¡prometido! ¡Ah! ¡ignorais, señora, lo que son las promesas de Catalina!

Natalia enmudeció y se extremeció como si un relámpago repentino hubiese iluminado toda su alma. Un frio de hielo pasó por su corazon y por sus labios. Andrés continuó tristemente:

—La palabra real era en otros tiempos una cosa grande y santa. Desde Isabel *la Clemente*, ya se sabe lo que es preciso pensar sobre ese punto.

—Yo cuidaré de que la emperatriz cumpla la suya, interrumpió Natalia.

—¿Vivís acaso cerca de ella? preguntó Andrés tímidamente.

—Con ella misma, respondió Natalia mirando al jóven con una expresion llena de franqueza.

—Y... ¿la odiais, no es verdad?

—No; ¡ella me odia á mí!

Andrés se acercó á la gran duquesa por un movimiento involuntario.

—¿Sois desgraciada?—le preguntó olvidando su propio dolor.—¡Hablad, hablad! ¡Oh señora! ¿qué puedo hacer yo por vos?

El rostro de Natalia se revistió de una serenidad aparente. Se arrepentia de haberse dejado arrastrar hasta hablar quizá demasiado; porque al fin hiciera una confidencia á aquel extraño jóven. Es verdad que encontraba en él cierto atractivo poderoso, magnético y que parecia que un misterioso destino lo arrojaba delante de ella. Sus facciones respiraban la audacia, la pasion y el valor. Lo que ella habia leido de su historia lamentable, llenó de turbacion su alma tan casta y tranquila. «¿Qué habrá hecho el padre de ese jóven?» se preguntaba sin cesar la gran duquesa.

Extraña á las intrigas de la córte, dichosa hasta entónces con la intimidad de Pablo I, Natalia no habia sido iniciada jamás por Catalina en esas dramáticas historias que eran todavía un enigma para los mismos familiares de la poderosa soberana. La inocente jóven no conocia nada de este reinado terrible, mas que las fiestas encantadoras y embalsamadas de Peterhoff, ó las comedias imperiales de la Ermita. Al ver á Andrés comprendió luego que iba á oir una de esas revelaciones que espantan.

Hacía algunos segundos que el jóven parecia absorto en una silenciosa meditacion; se le hubiera creido de mármol por la fijeza de su mirada que no se separaba de la tierra que pisaba. Su belleza real habia desaparecido, sustituyéndola cierta expresion triste y fatal. Rompió sin embargo el primero este silencio glacial, y contemplando con firmeza á Natalia dijo:

—Señora, os he dicho hace un momento que creia muy poco en las promesas de Catalina: juzgad si me asistirá razon para hablar así, oyendo la relacion que debo á vuestro interés por este desgraciado. El hombre por quien pido gracia á Catalina es el conde Gregorio Stefanoff, ¡y ese hombre es mi padre! ¡Su verdugo es la misma Catalina! Pero lo que vos ignorais, lo que ese escrito dirigido por mí á la emperatriz no ha podido revelaros, lo que me pedís con vuestras miradas que os diga, y teneis el derecho de saber es su crímen. Ese crímen voy á descubríroslo: Gregorio Stefanoff, mi padre, es culpable de haber amado á Catalina. Catalina ha castigado en mi padre... á su *favorito*.

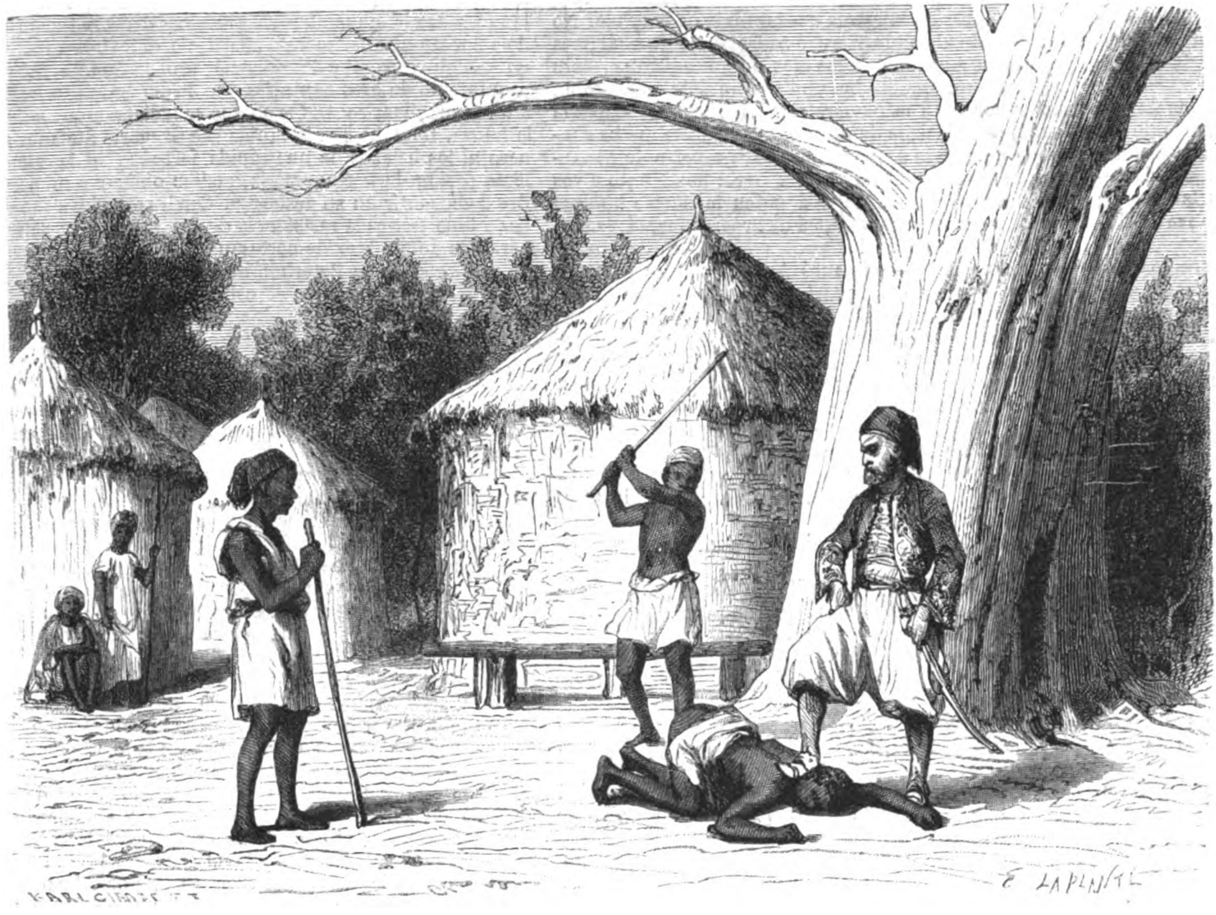
Andrés se puso pálido despues de pronunciar estas palabras. Arrancaba de su pecho esta confesion en medio de una violenta lucha contra su orgullo. De todos los ultrajes dirigidos al conde Gregorio Stefanoff, aquel le habia parecido siempre el más repugnante y el más sangriento. Contuvo un suspiro y prosiguió con la voz alterada por el dolor y la vergüenza.

—Esta, debo decirlo así, fue la única mancha que cayó sobre nuestros blasones. A la edad de veinte años, mi padre se habia unido á una de las sobrinas del marqués de Marialva, de Portugal, la cual murió al darme á luz. Se me envió á Lisboa. La causa de este alejamiento hubiera sido un misterio para mí toda la vida, si una carta del doctor Almann no llegase á enterarme de la verdad. Hela aquí. Pasando un dia revista Catalina al regimiento de Ismaeloff, se fijó en un jóven oficial, cuya figura le agradó sobre manera. Una tristeza noble y dulce embellecia sus facciones; era modesto y valiente. Algunos meses despues, los cuatro regimientos de guardias conspiraban para sublevarse, y el nombre del príncipe Juan servía de bandera á la insurreccion. Un dia se promovió un tumulto general en las casernas. Abandonada de una parte de la nobleza, Catalina se veia expuesta quizás á sufrir la suerte de Pedro III, cuando mi padre, viéndola á punto de perecer á manos de los rebeldes, desnudó su espada, y arrojando sobre la emperatriz su capa, la salvó conduciéndola por un camino secreto al palacio del Almirantazgo. Catalina pagó este servicio proponiéndole muy pronto uno de esos contratos que habia propuesto ya á otros muchos; contratos en que se hallaba interesada la honra. Contaba con la vanidad de Gregorio Stefanoff; pero ni los halagos de una rápida fortuna, ni la violenta pasion de la emperatriz, podian obligar á mi padre á consentir en su deshonra. Catalina decidió vencer á todo trance la resistencia de mi padre, y se valió para ello de un lazo de cortesana. Una noche, en uno de esos retretes de Peterhoff llenos de terciopelo y de oro, dedicados más bien al crímen que al placer, el aroma embriagador de un vino preparado privó al conde de la razon. Catalina triunfaba: el noble conde Stefanoff lo habia olvidado todo en esta infernal orgía. Al dia siguiente al despertar, supo por boca de todos que ocupaba el segundo punto del imperio. Una vez llevada á cabo por la emperatriz esta obra de humillacion, el desgraciado se volvió casi loco. El doctor Almann, su amigo, era el único que le visitaba. El terror que inspiraba Catalina á su nuevo favorito, habia llegado á extinguir en éste toda pretension de resistencia. El ejemplo de Wisotsky sacrificado y despedido con regalos que aumentaban todavía el peso de su afrenta, le quitaba la esperanza y el valor. Un dia... viendo que el mismo hijo de la emperatriz era maltratado por su ayo, y pensando tal vez en mí, pobre niño, abandonado tambien como aquel á manos mercenarias, levantó su látigo de caza sobre el maestro del jóven príncipe. El hombre amenazado se calló; pero muy pronto tomó una venganza terrible. Cierta mañana encontró mi padre la guardia de palacio doblada, y en la puerta de su habitacion centinelas; se registraron sus papeles como los de un criminal. Acusado de alta traicion, fue degradado en un patio del mismo palacio y abofeteado por la mano del verdugo. ¡Así se vengaba Catalina! Catalina, cuyo corazon nada pudo enternecer, ni aun el mismo poder de los recuerdos. El doctor Almann, única persona que se atrevió á solicitar el perdon del conde, oyó únicamente de sus labios estas palabras: «¡Orloff llega mañana!» ¡Y la mano de Dios no dejó sentir entonces todo su peso sobre esa mujer, el rayo no ha despedazado su real diadema; la divina patrona del Kremlin la ha dejado vivir! Y ese hombre que la habia salvado ¡á ella, la miserable! de la animosidad de todo un pueblo, fue abofeteado públicamente por una órden suya, obtenida por la bastarda influencia de algunos cobardes consejeros. ¡Oh señora, señora! ¡Qué le habia hecho yo al cielo para que me castigase así! ¡Espada justiciera y brillante del ángel del Señor, que desde entónces veo todas las noches en mis sueños, ¿en qué manos te encontrabas en el momento del crímen?

Andrés pronunciaba estas últimas palabras derramando lágrimas de rabia. Parecia vencido por la pena y la fatiga; sin embargo, continuó así:

—Otro que el conde hubiera encontrado la muerte en medio de tantas y tan odiosas ignominias. ¡Verse arrebatar una á una aquellas condecoraciones justamente ganadas en mejores tiempos, recibir el más grosero insulto en aquel mismo palacio en donde dictaba órdenes como dueño! ¿No era esto suficiente para quebrantar las fuerzas y el ánimo de un mortal? Pero él... era padre... ¡se acordaba de su hijo! ¡Cuántas veces, despues lo he sabido, se dirigieron sus pensamientos hácia la tierra en que yo lloraba! Yo, ya entonces era triste y pensador contra lo que sucede comunmente en esa edad. ¿Presentiria acaso una vida llena de tempestades? Muy pronto un inmenso dolor se apoderó de mí; ¡llegó á mi noticia la muerte de mi padre! Estaba en aquella ocasion bien lejos de creer que Almann me ocultaba la verdad. El conde habia sido encerrado en una de las fortalezas del reino; pero el doctor ignoraba en cuál, porque los secretos de Catalina eran muy difíciles de penetrar. Prefirió, pues, hacerme creer que habia muerto el único protector que tenia en el mundo. Al volver á Rusia apenas pude comprender toda la extension de mi desgracia; los desvelos del generoso Almann me conservaron una gran parte de nuestra fortuna. Mi admiracion subió de punto cuando me previno que no debia volver jamás á Petersburgo. Me aconsejó tambien que hiciese una vida silenciosa y retirada. Un sólo amigo, que vino conmigo de Lisboa, y que participaba de mi soledad, me obligó á amenizarla con algunas distracciones.—«Sois rico, me dijo, el pesar profundo que está minando vuestra existencia debe huir ante la voz del placer.»—En medio de los alegres preparativos de una fiesta, llegó una carta del doctor Almann que sembró el terror y la desesperacion en toda mi alma.—«El hijo de Gregorio Stefanoff piensa en los placeres, decia en ella, ¡y yo hace dos años que pienso sólo en salvar á su padre! Gregorio Stefanoff existe todavía; pero bajo la sombría bóveda de un calabozo. Este calabozo se halla en una prision que no puedo encontrar á pesar de innumerables pesquisas.»—La lectura de una carta semejante produjo en mí el efecto de un rayo; Almann me lo revelaba todo. Al ver desgarrado el velo que cubria la vida misteriosa de mi padre, sentí que se apoderaba de todo mi ser un profundo abatimiento. La idea de acercarme á Catalina





ESCENAS DE LA ESCLAVITUD.

encendia toda mi sangre y despertaba mi furor... pero, ¿cómo llegaria á verla, hallándose rodeada de viles cortesanos, sin que el brazo de uno de sus sicarios se interpusiera entre la emperatriz y mi venganza? Las fiestas de Pascua me suministraron al fin la ocasion. Resuelto á intentarlo todo á fin de saber de Catalina lo que habia hecho de mi padre, me he dirigido aquí con la rabia en el corazon y en los labios pidiendo á Dios ó al infierno que me entregasen á esa mujer abominable. Y el cielo, ¡oh! ¡el cielo me ha respondido! En vez del demonio, me envia el ángel; en vez de Catalina, una hechicera jóven que se compadece de mi desgracia. ¡Ah! ¡señora! Por grandes que sean las desventuras que me reserve el destino, nunca vuestra encantadora imágen se borrará de mis recuerdos!

(Se continuará.)

R. CAULA.

EL PASEO DEL OSO.

El cazador que tiene el atrevimiemto y la fortuna de matar un oso, no sólamente libra á las aldeas inmediatas de un temible enemigo y adquiere cierta reputacion por su hazaña, sino que realiza un beneficio en metálico efectivo si sabe hacer valer el mérito de su presa.

El Norte de España, los Pirineos y el Jura son los lugares del Mediodía de Europa donde con más frecuencia se encuentra este animal corpulento. Su peso ordinario es por lo ménos de 200 á 250 kilógramos, aunque á veces, mediada ya la estacion del otoño, que es cuando están más gordos, hay algunos que llegan á pesar el doble. En algunas jurisdicciones de Francia suele gratificarse al cazador con 25 francos por la muerte de un macho, y con 40 por la de una hembra. Véndese la carne por libras, y puede calcularse que un oso de buen tamaño produce de 250 á 300 francos. Mas no se limita á esto la ganancia del afortunado cazador; pues en algunas comarcas el oso es paseado á son de tambor con banderines y acompañamiento de ociosos, mujeres y muchachos (*véase la lámina correspondiente*) que arrojan dentro del vehículo muchos regalos consistentes en perdices, panes, gallinas, chorizos, queso, etc., con cuyos manjares los cazadores aderezan una suculenta comida donde se baila y canta á estilo del pais.

Cuéntase respecto de esta clase de caza un lance que no carece de ingenio. Un guardabosque vió á un oso bebiendo en un arroyo: apuntó bien y le dejó tendido en el acto. El guardabosque se hallaba sólo y aunque el oso no era del mayor tamaño, pesaba demasiado para las fuerzas de un hombre; por lo cuál fué á un caserío para traer quien le ayudase á llevarlo; mas ¡cuál fue su indignacion al ver que otro cazador hallando por casualidad al oso muerto habia llamado gente y procuraba llevárselo, fingiendo que él lo habia matado!

Despues de una obstinada disputa entre el dueño verdadero y su antagonista, disputa en que hubieron de mediar los circunstantes para evitar una desgracia, el guardabosque dijo á su contrario:—«Supuesto que usted se empeña en que ha matado al oso, dígame por dónde le entró la segunda bala.» El otro, aturdido por la pregunta, contestó á la casualidad:—«Por el vientre.»—«Pues sepa usted que no tiene más que un balazo, el de la cabeza, y ese lo disparé yo: conque ya usted vé demostrada su falsedad.» Registrado el animal, no se le encontró más herida que la afirmada por el guardabosque, con lo que este quedó dueño de su presa y el impostor avergonzado y confuso en presencia de los testigos que habia traido para su triunfo y que lo fueron de su humillacion. ¡Cuántas veces una ocurrencia ingeniosa y repentina pone de manifiesto la verdad y termina una situacion difícil y peligrosa!

ESCENAS DE LA ESCLAVITUD.

Quien dice esclavitud, dice á un mismo tiempo ins justicia. Los esfuerzos hechos en el presente siglo por los gobiernos mas ilustrados para limpiar de esta odiosa mancha á las sociedades modernas, han sido sin duda alguna beneficiosos para la humanidad; pero aun no han conseguido enteramente su objeto.

De las cinco grandes porciones en que los geógrafos consideran dividida la tierra, todavía en cuatro subsiste la esclavitud; es decir, la esplotacion más tiránica y absoluta del hombre por el hombre. En las fértiles y ardientes regiones bañadas por el Senegal y el Gambia el tráfico de esclavos ocupa á muchos aventureros de todas naciones, que por el cebo de una crecida ganancia arrostran los peligros del mar, de los climas tropicales y de la persecucion con que los acosan los buques de guerra, particularmente los cruceros de la Gran Bretaña. Nada importa que algun buque negrero sea cogido y su tripulacion castigada con rigor; pues otro buque armado en corso, de larga eslora y rápida vela, le sustituye, y otros nuevos aventureros se lanzan en él para afrontar nuevos peligros y proseguir el mismo inmoral comercio.

La imaginacion no concibe cosa más inhumana que la manera de ser conducidos á los buques los infelices esclavos. Cuando se adquieren en la misma costa, el embarque es fácil y sus padecimientos menores; pero siendo cogidos ó comprados en el interior, su suerte empeora mucho y son cien veces más dignos de compasion. Con dos palos largos y travesaños se construye una especie de escalera, en cuyos intérvalos llevan metida la cabeza los esclavos: todo el peso de la escalera, que suele ser grande, descansa sobre sus hombros, y para mayor seguridad se les atan las manos á la espalda. En tal posicion se les obliga á caminar muchas jornadas por terrenos ásperos y bosques espinosos; siendo el látigo quien se encarga de aligerar á los que se retrasan rendidos por la fatiga. La escena que verán nuestros lectores en la correspondiente lámina de nuestro número de hoy, representa el castigo violento y cruel impuesto á un guia que á causa de la oscuridad crepuscular vacilaba en señalar el camino que debia seguir la caravana.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se acerca el momento en que la empresa editorial de EL MUSEO va á realizar las promesas que tiene hechas á sus suscritores. Muy en breve sufrirá este semanario una completa transformacion; y estamos seguros de que las mejoras que en todos conceptos notarán los lectores en el periódico nuevo con que vamos á reemplazarle, les demostrará que hay en España elementos para que las publicaciones ilustradas puedan competir con las mejores del estranjero.

La empresa ha encargado dibujos y grabados, algunos de los cuales tiene ya en su poder, á los más distinguidos artistas, especialmente á nuestro amigo y colaborador el señor don Ramon Padró, agregado á la comision enviada por el ministro de Fomento á la apertura del istmo de Suez como pintor y dibujante; contando al mismo tiempo con la colaboracion literaria de los escritores más estimados por su capacidad, vastos conocimientos y elegante estilo.

Como la empresa de EL MUSEO tiene un particular empeño en complacer á sus suscritores, agradecerá las advertencias que de estos reciba, siendo encaminadas al beneficio y mayor decoro de la publicacion.

Repetimos que muy en breve obsequiaremos á nuestros suscritores con nuevas reformas; y aprovechamos esta ocasion para responder á la pregunta que nos han dirigido algunos, manifestando que el periódico que vamos á publicar, como continuacion y ampliacion de EL MUSEO UNIVERSAL, se titulará

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mujer, escopeta y potro, no lo prestes á otro.

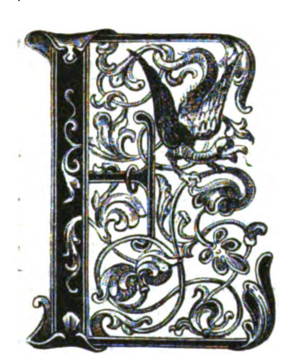
ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 46. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1869 PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



El acontecimiento político que en estos últimos dias ha tenido el privilegio de escitar el más vivo interés y ser objeto de los comentarios de la prensa, es sin duda la dimision del ministro de Marina, señor don Juan Topete. Cuantos conocen el carácter firme y honrado de tan ilustre marino, conocen tambien que, aunque retirado del poder, seguirá prestando el más decidido apoyo á la obra de regeneracion iniciada en la bahía de Cádiz; pues no solo sus palabras solemnes en las Córtes, sino su conducta y todos sus actos así lo persuaden y aseguran. *La Reforma*, periódico republicano, dice y con razon, hablando del señor Topete:

«Mientras un solo español sienta dentro de su alma verdadero amor á la libertad, mientras el patriotismo exista en el corazon de los hijos de España, habrá un recuerdo de gratitud para el marino don Juan Topete, sin cuya resolucion acaso aun seria España patrimonio de tiranuelos miserables, ó de torpes favoritos.»

Así lo creemos tambien y experimentamos una satisfaccion verdadera cuando la prensa, desentendiéndose del espíritu de bandería y de esas pequeñeces personales que tanto la dañan, sabe hacer justicia y tributar la merecida alabanza á la abnegacion y al patriotismo. Deseamos que la cartera de Marina recaiga en quien sepa velar por los intereses y prosperidad de nuestra Armada, tan íntimamente enlazados con la importancia y grandeza de la nacion.

Ni el Océano con su incesante flujo y reflujo experimenta más alternativas que las candidaturas para el sólio vacante español: ya parece que está en alza la del duque de Montpensier, ya la del jóven sobrino del rey de Italia, ya la de don Fernando de Portugal, y cuando se espera verlas confirmadas por el voto de la nacion representada en Córtes, surgen de improviso particulares circunstancias que inutilizan los trabajos hechos y obligan á desandar lo andado, asemejándose este asunto á la famosa tela de Penélope, en que todo era tejer y destejer. Pero si la consolidacion monárquico-democrática del pais nada gana con tales dilaciones, no sucede lo mismo á la república. Vencida en su intempestivo conato á mano armada, rehace sus filas y espera con razon del curso de los acontecimientos el triunfo que no ha podido conseguir en los campos de batalla. Puede creerse por muchas razones que no carecen de fundamento lógico tales esperanzas. Porque cuanto se retarda la solucion monárquica, otro tanto gana la idea, y más que la idea, la costumbre republicana. Mirando con atencion al horizonte de la política, se ve en primer término la interinidad en que hoy nos encontramos, dilatándose indefinidamente; despues el breve reinado de un monarca que, cualquiera que sea, no podrá llenar las grandes aspiraciones del país y perderá el trono; despues un período de turbulencias y más allá la república. Tal es el aspecto que presentan las cosas: dispénsenos el lector que, sin tener el don de profecía, hablemos con tal seguridad de lo futuro; mas si lo futuro nace y se deriva de lo presente, no será demasiado atrevimiento imaginar las facciones del hijo, teniendo en cuenta las del padre.

Todos cuantos hablan del estado de la insurreccion cubana, así españoles como estranjeros, creen que se hallará terminada dentro del presente año. No para combatir, pues los rebeldes huyen de todo encuentro, sino para ocupar militarmente aquella gran estension de comarcas, donde se guarecen entre el monte y la manigua, son necesarios muchos hombres; y en vista de esto, sigue la organizacion y remision de batallones voluntarios formados en la península. Ultimamente se han organizado con rapidez uno de voluntarios de Madrid, otro de Oviedo, con el nombre de Covadonga, y son varias las provincias donde se organizan otros que á la mayor brevedad saldrán para su destino. Llevan todos vestuario completo, menaje, fornituras, bolsas de municiones, botiquines, calzado de repuesto y escelentes armas; todo lo cual, con las pagas de marcha de los oficiales, haberes de tropa desde el principio de su organizacion y trasporte por el ferro-carril solo cuesta un millon próximamente por batallon; siendo de notar que igual fuerza, alistada en Inglaterra para la campaña de Abisinia, costaba cinco millones; y en los Estados-Unidos, para la campaña del Sur, solo el enganche ascendió á ciento setenta mil duros. Además varios vapores de guerra han salido para Cuba con fuerzas de infantería de marina.

No solo en la Península se hacen estos preparativos: por el encargado de los archivos de nuestra legacion en Méjico se participó al ministerio de Estado que varios españoles residentes en aquel país desean trasladarse á Cuba, costeándose armas y viaje, para formar parte como voluntarios en la guera contra los enemigos de España. Así lo han hecho, disponiendo el Regente que se les dé gracias por su noble y patriótico comportamiento, y que se publique para su satisfaccion en los periódicos oficiales.

Sábese por cartas de Nueva-York, que muy en breve quedarán terminadas las cañoneras que en los Estados-Unidos se construyen por cuenta del Gobierno, y estarán listas para salir en seguida á vigilar los mares de las Antillas.

Parece que don Cárlos de Borbon y los partidarios de la causa carlista reaniman sus ya desalentadas esperanzas y se proponen tentar fortuna nuevamente, encomendando al famoso Cabrera la direccion de su empresa. Así lo aseguran algunos periódicos estranjeros y nacionales, mientras lo niegan los órganos absolutistas; pero la verdad es que las autoridades españolas de la frontera pirenáica han apresado varias remesas de armas y efectos bélicos, entre ellas dos, una de 700 fusiles y otra de 800 del calibre de 15 adarmes y construccion tosca; pero útiles para la guerra.

Por su parte, doña Isabel, despues de anunciar un nuevo manifiesto á la nacion, causa de muchos comentarios anticipados, suspende el publicarlo y pide consejos á sus adictos sobre cuál debe ser su conducta en las actuales circunstancias. El del marqués de Miraflores, más que consejo parece una reconvencion; pues se limita á manifestar franca y esplícitamente que la abdicacion debió tener lugar hace ya un año, y que

entonces hubiera producido los mejores resultados. Mas ¿cómo habia de abdicar cuando su propio orgullo y las interesadas sujestiones de sus favoritos movian su ánimo en sentido contrario?

Para el 17 del mes actual se ha fijado en definitiva la inauguracion del gran canal del istmo de Suez. Este dia memorable pasarán de un mar á otro más de sesenta buques divididos en cinco escuadras, por el órden siguiente: los yachts de los soberanos y los príncipes; el *Pelouse*, á cuyo bordo irá el consejo de administracion de la compañía; los buques de guerra de diversas naciones; los mercantes de compañías comerciales, y por último los barcos de recreo pertenecientes á particulares. Se cantará un gran himno relativo á la solemnidad, cuya letra ha sido traducida á sus respectivos idiomas por poetas de todas las naciones europeas, y deseamos conocer en la sonora lengua castellana, aunque tememos sea bastante inferior al asunto que lo motiva. No todos los grandes hechos de la humanidad hallan un cantor como el de la *Imprenta*, la *Vacuna*, *Guzman el Bueno* y *Trafalgar*.

Los libre-pensadores de París redactan un programa para un Congreso que debe verificarse en Nápoles al mismo tiempo que el Concilio en Roma. En este programa se defiende la libertad de conciencia y la instruccion gratuita y obligatoria. El comité de París enviará diputados á Nápoles para hacer la guerra al pontificado.

Madrid toma cada dia mayor animacion con el regreso contínuo de familias pudientes, la apertura de muchas sociedades particulares y teatros de aficionados y la fundacion de varios círculos destinados á la propagacion de diversas clases de conocimientos. Mucho ha llamado la atencion la apertura de un «Círculo Magnetológico-espiritista,» que celebrará curiosas reuniones semanales. A la inauguracion asistió numerosa concurrencia, entre la que se notaban personas de reputacion en muchos ramos del saber humano. Este círculo ha fundado para la propagacion de sus doctrinas una revista quincenal, cuyo primer número aparecerá á mediados del presente. Se titulará *El Alma*.

Con gran solemnidad y concurrencia se celebró en la plaza de la Cebada el aniversario por la muerte del patriota Riego. Además de la milicia y pueblo, asistieron á la ceremonia religiosa varias comisiones de las lógias de Madrid, por ser Riego gran maestre de la masonería española en la época de su muerte. Se celebraron dos misas rezadas en el altar del catafalco, situado en el mismo lugar donde fue ajusticiada aquella víctima de la libertad. Despues habló brevemente sobre la significacion de aquel acto el comandante de voluntarios don Vicente Rodriguez, y la inmensa concurrencia se retiró con el mayor órden y compostura. Pocos actos públicos recordamos que hayan dejado tan honda impresion en los corazones.

N. C.

LOS ESTUDIOS GEODESICOS EN PORTUGAL

Y EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE LISBOA.

Costumbre general de todos los que se dedican en España á alguna profesion científica, es seguir al dia los adelantos que se hacen en Francia, Inglaterra y Alemania, y nada tendria de censurable esa costumbre, si al mismo tiempo no se hallara tan estendido como ella el error de que es inútil volver la vista á Portugal, pueblo que consideramos, sin habernos tomado el trabajo de conocerle, á retaguardia de todos los del continente europeo.

Tratándose de estudiar un pais, parece que debe empezarse por el suelo y el cielo: echemos una ojeada por los trabajos que Portugal lleva hechos en esta materia, dejando para artículos sucesivos ir dando á conocer el estado de otro género de estudios.

La importancia de los trabajos geodésicos y la influencia que debian ejercer en la buena administracion, fue ya reconocida en 1790 por el gobierno portugués, que encargó de su ejecucion al sabio F. A. Ciera.

Comenzó aquel hombre eminente por hacer un reconocimiento general del país, venciendo las enormes dificultades que presenta un territorio tan accidentado como la península ibérica y tan falto de caminos en aquella época.

Ciera reconoció que los extremos Norte y Sur de Portugal podian ligarse por una red de cinco grandes triángulos, lo cuál era una circunstancia muy favorable para el que se proponia medir igualmente el arco del meridiano que se atraviesa á Portugal. No tardó sin embargo en notar que con tan limitado número de triángulos le era imposible llenar su objeto, porque la ventaja del pequeño número se anulaba por la visible imperfeccion de las señales, colocadas por término medio á 100 kilómetros de distancia.

Entonces combinó Ciera un nuevo sistema de estaciones, que dió por resultado la triangulacion de la parte de Portugal comprendida entre las paralelas de la montaña de Algarve y Aveiro y los meridianos del cabo de Roca y de la montaña de la Estrella; nueva triangulacion que abrazaba la mitad de la nacion y contaba treinta y dos estaciones. Para señalarla Ciera hizo construir grandes pirámides cuadrangulares, cuya base media 3 metros de lado, y cuya altura era de 9.

En esto vinieron los acontecimientos de principios de este siglo; Portugal fue invadido por las tropas de Napoleon; estalló la guerra en la Península, y tras de la guerra, ó al mismo tiempo que ella, comenzó la revolucion que en Portugal terminó el año de 1833 con la victoria de la causa liberal, despues de una empeñada guerra civil.

Entre tanto Ciera habia muerto, y el gobierno portugués, deseoso de continuar las importantes tareas geodésicas empezadas, ordenó reunir todos sus trabajos; parte de los cuales han sido publicados en las *Memorias de la Academia real de Ciencias de Lisboa*.

Por fortuna habia acompañado á Ciera en sus trabajos un hombre muy distinguido: Folque, que supo trasmitir á un hijo suyo el entusiasmo por la ciencia.

Hagamos aquí un paréntesis para consignar algunas noticias de este hombre, por muchos conceptos notable.

Felipe Folque, consejero de Estado, general de brigada, director general del Depósito de la Guerra, nació en Portalegre el 28 de noviembre de 1800: es hijo del teniente general Pedro Folque, y desciende de una familia española muy apreciada en Cataluña. Folque empezó sus estudios en 1806, y los continuó en la Real Academia de Marina, donde fue constantemente premiado por su talento y su aplicacion. Entró al servicio de la armada, en la cual obtuvo en 1820 el puesto de segundo teniente, despues de haber navegado largo tiempo.

Distinguióse siempre por su aficion á los estudios físico-matemáticos, á los que se dedicó con mucho aprovechamiento en la Universidad de Coimbra, alcanzando el premio de doctor para que pudiera ejercer el protectorado, como efectivamente lo ejerció por espacio de varios años.

En 1833 fue nombrado catedrático de la Real Academia de Marina, pasando en 1837 desde este establecimiento á la Escuela Politécnica de Lisboa, donde esplicó astronomía y geodesia, hasta que se jubiló á los treinta y nueve años de servicio en las principales escuelas de Portugal.

En el mismo año de 1833 pasó de teniente de la Armada á teniente del cuerpo de Ingenieros, ayudando á su padre, que entonces era comandante general de este cuerpo, en los trabajos de triangulacion.

En 1848 fue escogido el general Folque para profesor de matemáticas del príncipe don Pedro y de sus hermanos, formando por dos veces parte del séquito del rey don Pedro V en sus viajes por Europa. Por aquella época fue encargado Folque, á la muerte de su padre, de la direccion de los trabajos geodésicos que el año 52, á la creacion del ministerio de Obras públicas, se colocaron bajo su inspeccion, y se organizaron con la denominacion de Direccion general de los trabajos geodésicos, corográficos é hidrográficos del reino.

En vista de este desarrollo dado á los diversos trabajos que le fueron encomendados, entendió el general Folque que habiendo instruido teórica y prácticamente todo el personal técnico y organizado la clase de ingenieros geográficos, topógrafos é hidrográficos, era forzoso dar á estos servicios el carácter de permanencia que les faltaba, garantizando así la continuacion de trabajos de tanta importancia científica y administrativa, y asegurando la estabilidad de los oficiales que á ellas se dedicaban: tales fueron las razones porque fue creado en 1864 el Instituto geográfico, sujeto á la inspeccion del ministerio de Obras públicas, más tarde llamado Depósito general de Guerra, y sujeto, con no buen acuerdo por cierto, al ministerio de este ramo.

En cuanto al de Obras públicas, ha exigido al Depósito trabajos urgentes, tales como cartas geográficas y coreográficas del pais, planos hidrográficos de las barras y los puertos, acompañados de estudios hidrográficos de los respectivos rios y algunos planos topográficos catastrales de muchas localidades.

No tenemos espacio para señalar siquiera la multitud de tareas llevadas á cabo por el Depósito: habremos de contentarnos con citar una capital.

Gracias á ella, Portugal tiene organizada la triangulacion de primer órden, constituyendo una vez de 233 triángulos de primer órden, cuyos lados miden por término medio 30 kilómetros, y está procediendo á la construccion de la carta geográfica de la nacion. En mas de la mitad de su superficie se han escogido puntos trigonométricos, á fin de levantar la carta coreográfica, los planos hidrográficos de las barras de los puertos y los rios, asi como algunos planos topográficos en grandes escalas. Todas estas triangulaciones han servido para la construccion de la carta coreográfica de Portugal en escala de $^1/_{100000}$ formando un Atlas de 36 hojas de 0m, 8 de ancho por 0m, 5 de largo. Esta magnífica carta, cuyo complemento espera el gobierno con el mayor interés, cuenta ya 15 hojas completas. A más de esto, el Depósito ha levantado los planos hidrográficos de los puertos y las barras de Lisboa, Fiqueira, Aveiro, Oporto, Vianna-do-Castello y Caminha; otros planos topográficos en la escala del catastro, y ha emprendido la construccion de la carta hidrográfica general de las cartas de Portugal, que está ya terminada del Duero al Sado.

Todos estos trabajos, cuya exactitud y escelente ejecucion es digna de todo elogio, se deben á un corto número de oficiales, que al mismo tiempo han tenido que atender á servicios apremiantes de diversas clases, y cuyos nombres nos complacemos en citar.

Están encargados de la geodesia trascendente, don José Joaquin de Castro, mayor de ingenieros, y don Francisco Antonio de Brito Limps, teniente del mismo cuerpo; de los trabajos de las secciones, don Francisco María Pereira de Silva y don Cayetano María Batalha, capitanes de navío, don Cárlos Botelho de Vasconcelles, capitan de fragata, don Cárlos Ernesto Abues de Moreira, teniente coronel de ingenieros y don Cárlos Enrique de Costa, capitan de estado mayor.

Tales son los estudios que se han hecho en Portugal, bajo la direccion del general Folque, por unos cuantos hombres de valer, que no han tenido grandes recursos de que disponer, ni siquiera local adecuado, hasta que, poco hace, han entrado en posesion de una parte del edificio de las Córtes, donde han instalado con cierta amplitud las oficinas y talleres de grabado y estampacion.

Así ha podido acudir Portugal á la invitacion del gobierno prusiano para que tomara parte en la conferencia internacional geodésica.

Pero el general Folque ha hecho más que eso: en 1857 fue nombrado por su discípulo don Pedro V, individuo de la comision encargada de edificar el Observatorio Astronómico de Lisboa, notabilísimo monumento, que con otras instituciones científicas, dará siempre testimonio de la inteligencia y la ilustracion de aquel justamente llorado príncipe.

Este establecimiento científico, una de tantas fundaciones útiles del malogrado don Pedro, está en Real Tapada de Ajuda, 3 kilómetros al Oeste de Lisboa. Ha sido construido á imitacion del observatorio de Poulkova, aunque con notables alteraciones en las disposiciones generales del edificio, aconsejadas por las condiciones especiales del clima de Lisboa, y para estar de todo punto concluido, sólo espera la gran cúpula de hierro, que se ha encargado á Inglaterra.

Los principales instrumentos del Observatorio son: 1.° Un gran ecuatorial, construido segun el sistema Hausen: Abertura libre del objetivo 0m,380: Distancia focal 7 metros. 2.° Instrumento para pasajes por la primera ó cualquier otra vertical. Nuevo sistema de construccion propuesto por Stouve. Apertura libre 8m,160. Distancia focal 2m,31. 3.° Círculo meridiano igual al del Observatorio de Tiflis. Diámetro del círculo graduado 0m,95. Abertura libre 0m,150. Distancia focal 2m,00. 4.° Instrumento portátil para pasajes, segun el sistema Oom. Abertura libre 0m,07. Distancia focal 0m,78. Lente angular con prisma en el centro del eje de rotacion. Aparato de inmersion. En todos los instrumentos los objetivos son de Merz y la parte mecánica de Repsold.

El Observatorio, que es hoy el mejor de Europa, porque en su construccion se han evitado los defectos de los que existian y porque en los instrumentos se han empleado las últimas perfecciones, posee entre otros muchos un sistema completo de aparatos electro-cronométricos, un zygómetro (examinador de nivel) collimatores, miras y muchos otros instrumentos auxiliares: con esos elementos y con los conocimientos de don Federico Augusto Oom y don César Augusto de Campos Rodriguez, tenientes de la armada y encargados de los trabajos del Observatorio, despues de haber permanecido seis años en los principales establecimientos análogos de Europa, el de Lisboa ha podido tomar á su cargo los trabajos indicados por la conferencia internacional, señalar anteriormente las observaciones fundamentales como observatorio de Mediodía para obtener la declinacion de las estrellas que deben ser en la determinacion de las latitudes.

Lo dicho basta para que se comprenda hasta qué punto está adelantado en Portugal el estudio de su suelo y de su cielo; en otros artículos demostraremos que hay muchos conocimientos no más atrasados que ese.

Pues bien: el dia que fuimos al Observatorio y tomamos los apuntes para este artículo hojeamos el libro que á la salida nos presentaron, para que pusiéramos nuestro nombre: en la casilla de naturaleza de los firmantes aparecia el de todas las naciones de Europa y el de la mayor parte de los pueblos de América, pero ¡vergüenza dá decirlo! nos habian reservado el honor de ser los primeros que allí inscribiéramos la palabra España.

Rosi.

REVISTA DRAMATICA.

Prometí reanudar mis tareas de revistero dramático de El Museo no bien se inaugurase el año cómico



de 1869 á 1870, y hé aquí que vengo á cumplir mi promesa, aunque no con toda la puntualidad que yo mismo hubiera deseado.

Los teatros de Madrid, á pesar de los trascendentales acontecimientos de la política que siguen absorbiendo la atencion pública, han comenzado la temporada llenos de vida y ni un punto abandonados por los aficionados de pura sangre y por los que, aun sin aficion verdadera, buscan en los teatrales espectáculos una distraccion agradable en que descansar de las serias ocupaciones del dia, ó un lugar de cita con las personas que, por su posicion, pueden hacer del palco el centro habitual de sus familiares tertulias.

El arte español, fuerza es tambien confesarlo, sigue hoy en la misma situacion de crísis, ya harto prolongada, en que le dejamos al dar cuenta de las últimas novedades dramáticas del pasado año cómico.

Continúa el imperio del género bufo sin la menor originalidad de parte de nuestros escritores y con la trasplantacion, muy socorrida, de los disparatados engendros franceses, cuya vida está en lo que se llama *grande espectáculo*, ó sea en las decoraciones nuevas, variados y vistosos trajes, formacion de pantorrillas femeninas en cuadrillas y ejércitos numerosos, todo con el poderoso auxiliar de la ligera, agradable y siempre bien oida música del célebre Offenbach, al que parece que se dispone á disputar su reinado en la escena española el no ménos famoso maestro Hervé, que hace á un tiempo á pluma y á lira, es decir, que á la vez es autor de música y libretos.

Dicho se está que lo bufo recibe su culto principal en el teatro de Arderius, el afortunado introductor del género, y despues en el teatro de la Zarzuela, que desde que dió tan espléndidamente cobrado hospedaje al señor de *Barba Azul*, no ha podido ménos de dejarse llevar de la corriente que conduce á tan positivos y escelentes resultados á las empresas.

No por eso se han descorazonado los que al arte de Calderon y Lope rinden sincero culto, y así vemos emprender su campaña al Teatro Español, con un valor digno de encomio; y como si esto no bastase (y realmente no basta) para hacer frente á la terrible invasion estranjera, se ha constituido una animosa sociedad de reputados actores que, á falta de otro templo de ella más digno, se ha refugiado en el teatro del circo de Paul, al que acertada y propiamente ha confirmado con el glorioso nombre de Lope de Rueda, padre y fundador de la escena española.

Para poder encontrarnos al corriente de los sucesos, haré hoy la reseña de lo ocurrido en los teatros, empezando por los que primero han abierto sus puertas al público.

Inauguraron sus tareas los Bufos Arderius con *Genoveva de Brabante*, que es una de las extravagancias francesas de mas difícil digestion, á pesar de las tazas de té que se administra el nada limpio duque, esposo de la protagonista, heroina desfigurada, mal traida y peor tratada, hasta el punto de no darse uno cuenta de la profanacion que el autor francés ha llevado á cabo, y de que es cómplice el traductor español, cuyo trabajo no tiene más importancia que la de los cantos arreglados á la lindísima música de Offenbach.

El libro carece absolutamente de gracia, á no ser que por gracias se tengan las desvergüenzas claras y reticencias trasparentes que en él abundan. La empresa de los Bufos Arderius desplegó en esta obra de inauguracion un lujo y un aparato que dan la medida del estudio que en París ha hecho de la manera de seducir y alucinar al público, para que con el apoyo de este se prolongue todo lo posible la vida de esta clase de espectáculos.

Despues de *Genoveva de Brabante*, se han puesto en este teatro dos ó tres obras nuevas en un acto, de las cuales sólo merece mencion y aplauso la original del señor Puente y Brañas, titulada *Dos truchas en seco*, que es un delicioso juguete, lleno de vis cómica y facilísimamente versificado, en el que dos sólos personajes, dos tipos, una graciosa y jóven pupilera y un cómico tronado, mantienen durante media hora la hilaridad de los espectadores. Verdad es que la señorita Fernandez y el señor Arderius han representado á maravilla las *Dos truchas*.

El teatro de la Zarzuela, que á los elementos con que hasta hoy contaba, ha querido unir el de la ópera italiana, aprovechando la libertad de teatros que da la mayor amplitud y desahogo á las empresas, ha llegado á verse defraudada en sus esperanzas, por un cuadro de compañía de ópera rechazado solemnemente por el público y por toda la prensa que pide unánime un cambio casi completo de personal.

El cuadro de Zarzuela fue el que inauguró las tareas de este teatro, poniendo en escena la opereta bufa de Offenbach, titulada *Las Georgianas*. Menos absurdo y disparatado este libro que otros del género, carece, sin embargo, como todos ellos, de asunto; el plan es irregular y todos los recursos y resortes obedecen al propósito constante de sacar á relucir, en ejercicio y marchas militares á tambor batiente, la gran comparsa de más ó ménos lindas coristas, en menor número en este teatro que en el de los Bufos Arderius. El éxito de *Las Georgianas* no ha correspondido al de las demás obras bufas y más frio hubiera llegado á ser, sin la representacion de la figura del sultan Retolondron, admirablemente hecha en aquel escenario por el señor Rodriguez, que es indudablemente el actor de más talento y de más gracia con que cuenta el género bufo en nuestros teatros.

El Teatro Español se inauguró con el célebre drama de Calderon *El Alcalde de Zalamea*, oido siempre con veneracion y encanto por los verdaderos amantes de las glorias de la dramática española.

Despues de haberse ocupado la prensa repetidas veces de la comedia de costumbres del siglo XVII titulada *La Maya*, púsose por fin en escena con gran contentamiento de cuantos deseamos ver en el teatro señales inequívocas de que no se olvidan los admirables ejemplos que en sus bellas creaciones nos legaron los Lopes, Calderones y Tirsos.

La Maya tiene por base una sencilla tradicion popular ya casi del todo olvidada, y que el reputado autor don Antonio Hurtado nos recuerda con todos los primores de que es capaz su felicísimo ingenio. En las fiestas de la Cruz de mayo que se celebraban en la córte de Felipe IV, el rey-poeta, era costumbre que el monarca eligiese, para maya ó reina de la funcion especial que tenia lugar en palacio, á la jóven más bella de las que en Madrid daban vida á esas fiestas populares; teniendo en su breve reinado en la real morada todas las preeminencias y privilegios de verdadera soberana.

Con esta base, el señor Hurtado imaginó una fábula sencilla é interesante, que lo hubiera sido en estremo en el teatro, si, más atento el autor al cuadro de costumbres y sobrado ligero al meditar el plan, no hubiera descubierto en la mitad del segundo acto la clave del misterio dramático de su obra.

La Maya tiene un bellísimo acto primero y en el acto segundo situaciones que, por sí solas y sin relacion ya con el destruido interés, conmueven profundamente á los espectadores por la verdad y sentimiento con que hace hablar á los personajes y por la forma encantadora con que reviste las escenas.

Los que conocen las producciones del señor Hurtado saben bien que el autor de *La Maya* es uno de los que mejor han estudiado los grandes modelos de nuestro teatro antiguo, y así en esta, como en todas sus comedias, se echa de ver el buen gusto de la forma, la pureza de la frase, la frescura y brillantez de la versificacion. Unidas estas condiciones á los delicados pensamientos, profundas sentencias y agudos chistes en que abunda la obra, se comprende bien el lisonjero éxito que obtuvo en el Teatro Español.

Dignos son, por cierto, de aplauso cuantos en estas críticas circunstancias, procuran, como el autor de *La Maya*, hacer salir á la dramática española del estado de postracion en que el egoismo de unos y el abandono de no pocos le tienen hace tiempo, porque, en cuanto al público, lo que desea es ocasiones en que admira los esfuerzos generosos de los felices ingenios que aun pueden colocar nuestro teatro á la altura en que brilló en épocas para él de grandeza y de gloria.

La sociedad de actores de Lope de Rueda ha inaugurado brillantemente sus tareas con una comedia nueva del señor don Luis Mariano de Larra, titulada *El Becerro de oro*. La obra adolece de falta de estudio en el plan y en los caractéres, en su mayor parte falsos, y el fin altamente moral que se propone el autor, resulta sin verdadero cumplimiento, porque el carácter del protagonista vacila, y este, sin llegar á la última consecuencia de su ceguedad, hace el mal, es ingrato, ambicioso, egoista, y al fin no sufre el castigo.

Antes bien, el protagonista de la comedia recibe el premio con el amor y la mano de esposa de la mujer honrada y buena á quien ha despreciado cien veces por correr tras la posesion y goce de las ambicionadas riquezas. El adorador del becerro de oro ha arrojado una perla, como dice un personaje de la comedia, y al adorador ciego del becerro de oro le guardan aquella perla modestamente escondida, para cuando quiera volver á recogerla despues de tanta ingratitud y perfidia con que ha destrozado nobles y generosos corazones.

La obra, sin embargo, tiene un bellísimo tercer acto, que revela al autor dramático, y en toda la comedia abundan chistes oportunos, descripciones admirables y trozos de fácil y brillante versificacion. Los actores de Lope de Rueda han dado realce á *El Becerro de oro* con una ejecucion inmemorable en la que se han distinguido la señora Hijosa y los señores Mario y Morales.

En la necesidad de dar cuenta, en una sóla revista mensual, de las principales novedades que ocurran en los teatros, cerraré por fin esta hablando de dos sucesos bufos de grande significacion que han tenido lugar respectivamente en los coliseos de los Bufos Arderius y de la Zarzuela.

El castillo de Totó, estravagancia francesa representada en los Bufos Arderius, y *Chilperico*, obra del mismo género y de igual procedencia, que acaba de estrenarse en el teatro de la Zarzuela, han venido á marcar del modo más claro el decaimiento de la en mal hora entronizada escuela traspirenáica, que, no teniendo por base las eternas leyes del arte verdadero y siendo en España un capricho de la moda que ha venido á producir una lamentable crisis en nuestra escena, por fuerza tenia que pasar como moda ridícula y morir como capricho absurdo y estravagante ante el hastío público. Los ávidos esplotadores del género bastardo han hecho todo lo posible por gastarle pronto y llevarle á una muerte ménos afrentosa de lo que en realidad merecia.

El castillo de Totó, que presenta á lo bufo en esqueleto, desprovisto de todo encanto que pudiera seducir y alucinar los sentidos, pues hasta la música revela el agotamiento del fecundo Offenbach, concluyó su vida en su estreno con una silba soberana que me pareció como una solemne abjuracion de los pasados errores y estravíos del gusto de un público tanto tiempo ciego y complaciente.

Como si esta prueba no bastara á consolarnos á los que en tantas ocasiones hemos llamado al buen camino á las empresas, actores y autores de los espectáculos lírico-dramáticos, ha llegado á la escena, despues de *El castillo de Totó*, el horrible engendro, hermano de tantos otros, titulado *Chilperico*, estrenado el lunes último en el teatro de la Zarzuela.

Letra y música del maestro Hervé, este ha demostrado que es tan notable músico como mal libretista, pues sólo separando el repertorio bufo se da uno cuenta de cómo un pobrísimo ingenio puede alcanzar á reunir tantos disparates sin hilacion, concierto, gracia ni atractivo alguno. De veras deploramos que autores españoles tan acreditados como los dos arregladores de *Chilperico*, sean cómplices de tan patente atentado contra el sentido comun y el decoro de nuestra escena.

En cuanto á la música, tampoco en todos los actos tiene esa espontaneidad y graciosa ligereza que han popularizado el nombre de Offenbach, que nunca podrá ser eclipsado por el de Hervé. El esmero con que la empresa ha puesto en escena la obra, y la autoridad y prestigio de artistas tan distinguidos como la señorita Velasco y los señores Sanz y Rodriguez, han librado á *Chilperico* de una silba como la de *El castillo de Totó*, aunque puede asegurarse que ambas obras marcan, por fortuna, la muerte de un género exótico, absurdo y de imposible vida en la escena que inmortalizaron Lope y Calderon.

Vuelvan los autores y actores españoles de los espectáculos lírico-dramáticos á la buena senda que les marcan las gloriosas tradiciones de nuestro teatro, la honra y el provecho serán el premio digno de sus tareas fecundas en beneficios para el arte.

9 de noviembre 1869.

E. Bustillo.

LA BATALLA DE CERINOLA

DESCRITA COMO NO SE HALLA EN NINGUNA HISTORIA NI CRÓNICA IMPRESA NI MANUSCRITA.

Cuando el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba peleaba en Italia con el ejército del rey de Francia Luis XII por la posesion del reino de Nápoles, como se hallase con pocos recursos para hacer la guerra, se recogió á Barleta, ciudad de la Apulia, no muy fuerte; mas puerto del golfo de Venecia, donde con el rostro al enemigo y la espalda á la mar podia fácilmente recibir socorros. Allí determinó defenderse de sus contrarios, y esperar ocasion oportuna de combatirlos, lo que hizo contra el dictámen de sus capitanes y aun de la córte de España, en que sólo estaba á su favor la reina Católica, que tenia entera confianza en los talentos militares de Gonzalo.

Cerca de diez meses permaneció en Barleta (1) sufriendo trabajos y las murmuraciones de su gente, y al cabo de ellos, obligado por las grandes necesidades y peste que allí se padecia, y por el disgusto que notaba en los alemanes y deseo de los españoles que querian más bien ir á buscar á los enemigos, con lo que esperaban mejorar, determinó dejar á Barleta. Mandó, pues, á sus capitanes que se dispusiesen para salir á campaña; y porque tenia gran confianza en Pedro Navarro y Luis de Herrera, los llamó de Tarento donde estaban para que con el mayor número de gente que pudiesen fueran á Barleta. Era su designio ir á tomar á Cerinola, villa muy importante, la cual con su fortaleza estaba por los franceses que tenian en ella copiosos bastimentos.

El general del ejército francés Luis de Armañac, duque de Nemours y virey de Nápoles, habiendo sabido por sus espías que el Gran Capitan salia de Barleta, temiendo que lo fuese á sitiar en Canosa donde estaba, envió á llamar al capitan Luis de Aste, que estaba en Oyra, para que con toda la gente de armas, caballos ligeros é infantes, se fuese á Canosa, y escribió á An-

(1) Desde el 10 de julio de 1502 á 26 de abril de 1503.





EL GENERAL FOLQUE, DIRECTOR DE LOS TRABAJOS GEODÓSICOS EN PORTUGAL.

drea Mateo Aguaviva, varon muy esforzado y práctico, para que de Conversano donde estaba se juntase con Luis de Arce, capitan español al servicio del rey de Francia, que estaba en Altamura, para que se juntasen y fuesen á Canosa donde los esperaba. Mientras Aguaviva disponia su marcha, cogió Pedro Navarro las cartas del duque de Nemours para Luis de Arce junto á Tarento, y enterado de lo que intentaban los dos capitanes, él y Luis de Herrera se pusieron en emboscada con 300 peones, 50 caballos ligeros y 40 hombres de armas en cierto sitio por donde habia de pasar Aguaviva, y llegado el caso le acometió valerosamente. Sorprendido Aguaviva animó á los suyos al combate, y él y su hermano Juan pelearon denodadamente; pero fue muerto el caballo de Andrea y él herido y hecho prisionero, y su hermano, renovando el combate, peleó hasta que fue muerto.

La division quedó derrotada y los que no murieron, prisioneros. Continuando su camino llegaron á un paraje entre Conversano y Rodillana donde encontraron al marqués de Bitonto que con un escuadron compuesto en su mayor parte de gente vil y para poco, iba á juntarse con el virey. Así que los capitanes españoles lo vieron, enviaron delante los caballos ligeros para dar lugar á que llegase la infantería que no fue descubierta por ir oculta con un bosque. Acometió Aguaviva á los caballos creyendo que iban sólos, y entonces salió la infantería y dando animosamente en la gente del marqués la desbarataron, hicieron prisionero á este y lo enviaron al castillo de Varina y cogieron un rico botin. Los dos capitanes llegaron á Barleta donde el Gran Capitan los recibió con mucho alborozo y sabiendo lo que habian hecho en el camino, celebró grandemente su valor.

Hizo el Gran Capitan alarde de su gente y halló que tenia 5,000 infantes españoles, 2,000 alemanes, 1,000 caballos ligeros, 700 hombres de armas, y 18 piezas de artillería que suman 8,700 hombres, y antes de partir dió á cada ginete dos ducados, y medio á cada infante. Resuelta la salida mandó el Gran Capitan á Nuño de Ocampo que habia llegado de la Calabria, que fuese y asentase el real en el mismo sitio en que lo habia tenido Annibal cuando derrotó á los romanos en la batalla de Cannas, y dejó en Barleta á Francisco Sanchez, despensero mayor del rey, para que la defendiese con su capitanía, y á Juan de Lezcano para que custodiase las galeras, y él se puso en camino y llegó á su campamento, que distaba 10 millas, al venir la noche del jueves 26 de abril. Al punto que llegó convocó el consejo de guerra y á todos los capitanes para deliberar lo que se habia de hacer al otro dia. Componian el consejo mosen Mabferit, mosen Hoces, mosen Claver, Iñigo Lopez de Mendoza, y eran los capitanes el duque de Térmoli, Fabricio, Próspero y Marco Antonio Colona, los condes de San Severino y de Nocheto, Hector Ferramosca, don Pedro de Acuña, prior de Mesina, los coroneles Diego García de Paredes y Villalva, don Diego de Mendoza, Pedro de Paz, su primo Cárlos de Paz, Luis de Herrera, Pedro Navarro, Espés y algunos otros. Se discutió si se habia de ir á buscar á los franceses para darles batalla, ó si se habia de tomar la Cerinola. Generalmente estuvieron por lo primero, pero el Gran Capitan dijo: «que no era este su dictámen por varias razones que espuso. que deseaba evitar cuanto fuese posible todo derramiento de sangre de cristianos: que él marcharia derecho á la Cerinola, y si los franceses le acometian, en ley divina y humana tenia derecho á defenderse, que tal era su resolucion. El consejo se adhirió á su parecer confiando en su talento y buena fortuna. Entonces mandó que todos estuviesen dispuestos para marchar derechamente á Cerinola.

El duque de Nemours tuvo asimismo su consejo y concurrieron á él Mr. de la Tremuille, el capitan más distinguido que en aquel tiempo habia en Francia, el

GARCÍA

IGLESIA DE SAN PABLO EN ZARAGOZA.—(ANTIGUA MEZQUITA).

famoso Pedro Bayard, Bayarte, segun lo nombran los españoles, Mr. Ives Alegre, Mr. de la Palizza, Mr. Ricarte, Mr. Sampol, Mr. de Formento, el coronel de los suizos y gascones Mr. Chandea, y el capitan de los mismos Sandeyo. Fueron de dictámen de ir á buscar á los españoles, á lo que se opuso el duque diciendo entre otras cosas que no era prudente pelear con el enemigo cuando lo deseaba, y que se debia diferir la batalla. Entonces Mr. Alegre con demasiada libertad dijo al duque: «bien se conoce que V. S. es jóven y sin esperiencia de las cosas, de la guerra: si la tuviese diria todo lo contrario; y así yo requiero á V. S. de parte del rey nuestro señor y de la nuestra para que se decida á dar mañana la batalla á los españoles, y si no el Gran Capitan con su astucia nos irá gastando como ha hecho hasta aquí.» A este parecer de Alegre se adhirieron todos los capitanes, y el duque, resentido de esta desatenta reconvencion, dijo: «pues, señores, si todos sois de esa opinion, yo os prometo hacerlo así á fé de caballero, yo seré vencedor, ó quedaré muerto en el campo, y plegue á Dios que estén decididos á lo mismo los que aquí han dado su parecer.»

Mr. de la Tremuille dijo entonces: «es seguro que no vencerá el Gran Capitan, sino que perecerá en ese campo raso, como habia de morir cercado en Barleta.» «Pues todos, dijo el duque, se preparen para que mañana bien temprano principie la gente á marchar y se tome el paso por donde han de caminar los españoles á una milla de aquí (de Canosa) cerca del rio Ofanto.» Entonces indicó el duque á cada cual el lugar que habia de llevar, y á Mr. Sampol le dijo: «vos madrugareis para ir á descubrir el campo de los españoles y me avisareis con mucha diligencia de la direccion que llevan, si bien yo tengo por cierto que van á la Cerinola.»

El Gran Capitan llamó la noche del jueves á Luis de Pernia, valiente alcáide que habia sido de Osuna, y le dijo: «Pernia, id al punto y amaneced sobre el camino que llevan los franceses, escoged los ginetes que os pareciere y avisadme de la direccion que llevan y de lo que hacen» y asimismo llamó á su mayordomo Medina y le preguntó si quedaban en Barleta algunas alhajas suyas: contestóle diciendo: «que quedaban diez y ocho arcas con ropas de seda y brocado y joyas de oro y plata.» El Gran Capitan le dijo entonces: «pues luego al punto las hareis sacar de allí y traerlas para que pasen por la misma suerte que nosotros, y no se diga que saqué los hombres á pelear y dejé mis alhajas en seguridad.»

El viernes 27 se levantó el Gran Capitan muy de mañana, oyó misa con tan gran devocion que conmovió á todos los presentes, y luego mandó que partiese el ejército camino de la Cerinola y les encargó que fuesen con mucha cautela, y recato para que si los acometiesen los hallasen prevenidos. Del órden que llevaba el ejército no se sabe cosa cierta por la discordancia de los autores. Dice Gerónimo Zurita que en la vanguardia iban Fabricio Colona y Luis de Herrera que mandaban los corredores del campo. Seguia don Diego de Mendoza y la gente del Clavero y la de Iñigo Lopez de Ayala con un escuadron de 2,000 hombres de infantería y alguna artillería. En la batalla ó centro iban Próspero Colona y el duque de Términi con 2,000 infantes, 200 caballos ligeros y artillería. En la retaguardia iba el Gran Capitan con 2,000 alemanes, la gente de su compañía y la de Pedro de Paz. Nuño de Mata con 100 caballos ligeros descubria el campo por la parte de los enemigos.

Pernia, diligente, amaneció en el campo que llevaban los franceses, como el Gran Capitan le habia mandado, y luego envió un ginete para que le avisase como el ejército francés principiaba á marchar, aunque el real quedaba asentado. Luego mandó otro ginete para avisar como todo el ejército se principiaba á mover contra la Cerinola, y últimamente volvió el mismo Pernia diciendo que todos iban de arrancada derechos á Cerinola.

El Gran Capitan continuó su marcha hácia esta villa en cuyo camino se encuentran 3 leguas sin agua, por que la Apulia es muy seca y calorosa y sólo se encuentran (1) en ella algunos pozos salobres, que sirven para abrevar los ganados; por lo que llegó el caso de que los soldados desfalleciesen de sed, de cansancio y fatiga, y para refrescarse chupaban las canahejas de que abunda aquella tierra, planta venenosa que les hacia daño. A este tiempo anunció Fabricio Colona, (otros escriben que García de Lison) haber descubierto el ejército francés que iba con mucho órden y concierto. Considerando algunos soldados la superioridad del ejército francés y que si el español le hacia frente no podria ménos de ser vencido, desaparecieron y al otro dia llegaron unos á Manfredonia, otros á Barleta y otros á otras partes.

BAILE GUERRERO DE LOS LANDINE Ó CAFRES-ZULÚS, EN SHOUPANGA.

Lo mismo hicieron, cosa notable, algunos del consejo de guerra que no quisieron hallarse en la batalla, aunque la noche antes habian sido de opinion que se debia dar yendo á buscar á los franceses. Iba ya el ejército tan fatigado de sed y de calor, que murieron 47 alemanes y una mujer de la misma nacion; y los soldados no teniendo aliento para caminar, quedaban tendidos por

(1) Horacio la llama *siticulosa*.

el camino. Llegó á tal punto la calamidad que los soldados, especialmente los alemanes, mejor quisieran morir á manos de los enemigos que pasar adelante. Entonces dispuso el Gran Capitan que la caballería tomase á las ancas á los infantes, lo que por lo general hicieron todos muy voluntariamente, y él fue el primero que dió ejemplo llevando en su caballo á un alférez aleman. En esto llegó Medina, el mayordomo del Gran Capitan y le dijo: «Señor, temiendo yo lo que iba á suceder, traigo ahí cuatro carretas cargadas de cueros de vino y tambien bizcocho para refrigerio del ejército:» á lo que contestó Gonzalo: «á vos, Medina, debemos la victoria de esta batalla.» Asi que llegaron las carretas bebieron todos, y los alemanes recobrados dijeron que ya acometerian á toda la Francia que se les pusiera delante. No suplia esto la falta del agua, y asi buscaron algunos pozos y los hallaron con agua tan escasa por efecto del calor, que no bastaba para todo el ejército. Entonces mandó el Gran Capitan que por escuadras fuesen al rio Ofanto que ya habian pasado, y llevasen agua.

Tuvo noticia el duque de Nemours de los trabajos que sufria en la marcha el ejército de sed y de fatiga y creyó que en tal estado le seria muy fácil derrotarlo, y asi se dió gran prisa á mover su gente en seguimiento de los españoles, que si entonces los alcanzara fuera imposible evitar una derrota.

(Se continuará.)

LUIS M. RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA.

IGLESIA DE SAN PABLO, EN ZARAGOZA.

El templo, cuya vista reproducimos en el presente número, es uno de los principales de Zaragoza. Se halla situado en la plaza de su mismo nombre, una de las más concurridas de la ciudad, y hemos tomado su vista desde un ángulo de dicha plaza á fin de abarcar el mayor conjunto posible del edificio, atendida la estrechez de las calles que lo cercan y comprimen.

Todo su aspecto externo revela con un carácter vigoroso que no deja la menor duda, cuál fue la época de su construccion; época que se refiere á los principios del siglo XII. Solo la extructura de la torre convence de esta verdad á cualquiera, aun antes de examinar los pormenores, cuyo estudio la comprueba más y más á medida que en él adelantamos. Esta torre, de suma elevacion, se halla cubierta de hojarascas, festones, arabescos y otros adornos resaltados sobre azulejos.

Agrupada á su sombra contémplase una multitud de cupulitas cubiertas de tejas amarillas y azules, que aumentan ópticamente las dimensiones de la masa enorme que sobre todas descuella, dando al conjunto un carácter oriental, imposible de confundir con ningun otro estilo arquitectónico. Prescindamos de la cúpula que termina la citada torre y de los revestimientos modernos del resto del edificio, y suprimidas estas adiciones que apenas lo modifican, aparecerán las líneas magistrales de la ya purificada mezquita.

El interior del templo es notable tambien. Su retablo mayor, de correcta escultura, se atribuye á Damian Forment, artista del siglo XVI y autor de la famosa portada de Santa Engracia. Se miran con aprecio las pinturas de los cuadros y cúpulas de la capilla de San Miguel, hechas por Gerónimo Secano; y asímismo un hermoso sepulcro de don Diego de Monreal, obispo de Huesca, muerto en 1607.

LA CALLERA.

(COSTUMBRES MADRILEÑAS.)

Podrá faltar en Madrid, como en efecto hasta hace pocos años ha faltado, el agua, tan necesaria para la limpieza y para la misma vida; podrá faltar el órden, andando cada cual á trabucazos con su prójimo; podrán faltar muchas cosas; pero nunca faltarán ciertos tugurios ó figones, y dentro de ellos ciertas mujeres guisando y vendiendo callos y ciertos ciudadanos engulléndolos tranquilamente, sin recordar el dicho de Quevedo; esto es, que no podia comer en conciencia en algunas pastelerías y bodegones, sin rezar un Padre Nuestro por el difunto, cuyas eran aquellas piltrafas.

El grabado que en este número damos, dibujado con toda verdad por el señor Ortego, representa la callera en el ejercicio de sus importantes funciones y rodeada de sus ordinarios parroquianos. Al verlos devorar la bazofia con tal apetito, no podemos ménos de recordar el proverbio de «á buena hambre, no hay pan duro.» Hay entre los parroquianos algunos hijos de Pelayo, que acaban de soltar la cuba, mandaderos, viejas y chiquillos de los que recorren calles y casas vendiendo arena y recogiendo trapos y desechos. No lejos del grupo, y sin atreverse á tomar asiento y satisfacer la necesidad atrasada, que sin duda tiene, se halla un individuo, cuyo trage derrotado, risueñas botas y abollado sombrero, juntamente con la espresion famélica de su rostro, están diciendo á voces que no es un capitalista, un millonario, ni siquiera un bolsista; aun entendiendo por tal á quien tiene en su bolsillo la exígua cantidad de ocho cuartos.

Tanto los pormenores como el conjunto de la escena son característicos, y cualquiera puede convencerse de ello con sólo abrir la mugrienta mampara y echar una ojeada al tabuco donde la callera ejerce sus funciones y obsequia á sus huéspedes con sendos tasajos, que á veces por lo duros y correosos producen en el consumidor la ilusion de estarse comiendo una maleta, ó un par de botas adobadas. Y sin embargo, ¡todavia hay tras de la súcia vidriera quien lo contempla con envidia! Quizá por esto escribió Calderon:

«¡Habrá otro, entre sí decia,
»más pobre y triste que yo?
»Y cuando el rostro volvió,
»halló la respuesta, viendo
»que otro sabio iba cogiendo
»las hojas que él arrojó.»

BAILE GUERRERO DE LOS LANDINE,

Ó CAFRES-ZULÚS, EN SHOUPANGA.

Generalmente se tiene una opinion errónea acerca de las tribus salvajes africanas, suponiéndolas á todas igualmente faltas de inteligencia, actividad y valor; cuando, por el contrario existen entre ellas diferencias profundas. La tribu de los landines (cafres-zulús), es valiente y aventurera: sus individuos se consideran los señores de la orilla derecha del Zambezé, y los colonos europeos no pueden establecerse allí sin pagarles tributo.

Cada año, por lo regular, acuden los landines en gran multitud á Shoupanga y Sena para percibir la renta acostumbrada. Los ricos negociantes, cuyo número es allí escaso, se lamentan de semejante carga; pues no dan á los zulús ménos de doscientas piezas de estofas que exceden cada una de 60 varas, y además alambre de laton y varias bujerías para evitar una guerra devastadora en que perderian enteramente sus cosechas.

El grabado correspondiente representa la danza guerrera que es una de las ceremonias que verifican al presentarse á los colonos para exigirles el anual tributo; pues esta belicosa tribu nada emprende sin hacer antes sacrificios á la divinidad, celebrar danzas, entonar himnos, etc. Es de advertir, que entre ellos hay la creencia de que los blancos son casi siempre antropófagos; por lo que asi como nosotros asustamos á los niños con los negros, ellos lo hacen diciéndoles: «Mira que te coge el blanco.»

PENSAMIENTOS.

Luz que tiemblas callada
en altas horas;
yerbecilla que agita
la brisa loca;
Dramas nocturnos
en que nadie repara...
¡yo os amo mucho!

Es en vano que siempre
que nos hallemos
yo enmudezca y tú afectes
rostro severo;
¡Que en tus pupilas
dejó reflejo eterno
noche divina!

¿A dónde estás, ventura?
con sus latidos
el corazon te llama
desfallecido:
Del firmamento
fluye voz que me dice:
«¡Aquí, en el cielo!»

¡Dichoso aquel que puede
decir que adora
aunque á su amante ruego
desden responda!
Mas ¡ay de aquellos
que no pueden decirlo
y están muriendo!

J. M. MARIN.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

Al expresarse así, Andrés habia dejado caer una lágrima sobre las manos heladas de la gran duquesa. Conmovida Natalia, le contemplaba en silencio con aire enternecido. Confidente de este drama lúgubre, su alma abrigó muy pronto por su héroe una maravillosa simpatía. La soledad del sitio en que se encontraban, el dolor tan apasionado de Andrés, todo, hasta esa analogía de infortunio en ambos, parecia unirla al jóven con ciertos lazos. ¿No experimentaba Natalia lo mismo que Andrés una impresion parecida al oir el nombre de Catalina? ¿No presentia en su soberana su más mortal enemiga? Mil ideas extrañas se aglomeraban en su cerebro; á cualquiera precio hubiera querido restablecer la calma en el corazon de Andrés Stefanoff.

—Si la llave de esa prision—le dijo,—estuviese en mi mano, Dios me es testigo de que antes de la noche veríais caer esas odiosas cadenas. Si yo pudiese á lo menos estar cerca de vos, ¡creo, Dios mio, que sabria inspiraros valor y resignacion! Por desgracia, Andrés, la delacion me rodea por todas partes. ¿Buscais la prision de vuestro padre? ¡Mirad la mia ahí delante! Una córte en la cual no puedo dar un paso sin encontrar un espía; ¡un trono al cual no me acerco sin extremecerme! Y sin embargo, Andrés, no puedo huir de esa córte y me veo obligada á besar todos los dias la mano de esa mujer, llamada Catalina. ¡Ah! ¡qué desgraciada soy!

—¡Desgraciada!—exclamó Andrés.—Yo creia, señora que el infortunio estaba vinculado en mí solamente. ¿Pero quién sois, entonces, vos tan noble, tan digna por todos conceptos de amor y de admiracion y que, á pesar de todo, podeis llamaros desgraciada? ¿Seria acaso alguna otra víctima de Catalina la que extienda su generosa mano al hijo de Gregorio Stefanoff?

—Sí, sí, otra víctima de Catalina, Andrés. Delante de vos teneis á la esposa de Pablo I.

—¡La gran duquesa! murmuró el jóven poseido de estupor.

—Sí, la gran duquesa,— respondió Natalia con amargura.—Se me juzga dichosa, y devoro secretamente mis lágrimas; se me felicita por ocupar el primer puesto cerca de Catalina, siendo asi que ese primer puesto le ocupo tambien en su odio. Y sin embargo, ese puñal que aguzábais contra ella, mi voz ha sido la que le ha hecho caer de vuestras manos. La Providencia me ha colocado delante de vuestro camino. ¡Ah! El cielo ha grabado á este encuentro un sello que de hoy en adelante será indeleble. No temais, desgraciado jóven, vuestro podre os será devuelto, yo os lo aseguro. Mañana, esta misma noche volveré á hablar á la emperatriz. Entre tanto rogad á Dios, esperad, que yo velaré por vos. Unámonos ambos para esta causa noble y santa; vuestro secreto queda encerrado para siempre en mi seno. A nadie me atreveria á confiarlo aquí, ni aun al mismo Almam. Pero... es preciso que nos separemos, las horas corren y mi ausencia puede llamar la atencion en palacio. Juradme antes de marchar que no intentareis nada contra Catalina; juradme que abjurais aquí de toda idea de crímen y de venganza. ¡Andrés, sólo á Dios pertenece el castigo! Por mi parte, os prometo ayudaros en todo como un amigo, como un hermano: ¿prometeis obedecerme?

—Yo os lo prometo,—respondió el jóven tristemente;—desde que os he visto, señora, siento que un freno desconocido sujeta mi odio. Ayer, esta misma mañana, me he acercado á vos con la amenaza en los lábios; ahora, me veis á vuestros pies, cifrando en vos toda mi esperanza. Catalina os debe más de lo que cree. Aceptadme, os lo repito, como el más humilde de vuestros servidores. Ordenad y obedezco. Sois el primer rayo celestial que alumbró mi demencia y mi martirio; Dios os ha colocado á demasiada altura para que yo pueda sentir hácia vos otra cosa más que una santa adoracion. Adios, señora, adios; todos mis pensamientos son vuestros. ¡Cualquiera que sea el resultado de esos generosos esfuerzos que os dignais hacer por un desventurado, Andrés Stefanoff os bendecirá siempre: vuestra querida imágen no se apartará de mí sino con la vida!

Habia pronunciado estas palabras con un acento tan verdadero y tan penetrante que las lágrimas inundaron sus mejillas. Las enjugó lentamente y se dispuso á marchar dirigiendo una mirada impregnada de tristeza y de amor á su noble protectora. En cuanto á Natalia, el corazon de la infeliz jóven palpitaba bajo el peso de encontradas emociones. La sola idea de separarse de Andrés para siempre la atormentaba cruelmente...

Andrés Stefanoff comprendió que debia ser el primero á arrancarse del encanto y de la turbacion que producia en ambos semejante escena. Abrió la puerta que daba á los jardines...

De repente, retrocedió...

Un hombre en trage de caza, con el vestido en desórden, entraba precipitadamente en el pabellon... este hombre era el gran duque Pablo.

VI.

UNA CONSPIRACION.

A la vista de Pablo, Natalia se extremeció...

El gran duque parecia ser presa de una lucha violenta; sus miradas lanzaban el rayo. En una mano estrechaba convulsivamente su látigo de caza, en la



otra estrujaba la carta que acababa de recibir, por conducto del húngaro imperial, en el camino de Peterhoff.

La emocion de Pablo venia á ser incomprensible para Natalia.

Sobre ella, más bien que sobre Andrés, se fijaban aquellas dos pupilas brillando con un fuego rápido, acerado, llenas de esa espresion altanera y sombría que debió tener en su infancia el hijo de Pedro III, víctima fatal de la desunion en que vivieron los que le dieran el ser.

El emperador habia declarado por un edicto que no le consideraba como hijo suyo, ¡y se puede comprender muy fácilmente el peso que semejante confesion haria caer sobre el corazon de Pablo! Jóven, brillante, envidiado, alimentaba, á pesar de todo, en su alma dia por dia una herida profunda... ¡incurable! A la sóla idea de una nueva afrenta, el gran duque temblaba de furor.

Contempló algun tiempo á Natalia, y luego, encendidos sus ojos de terrible furia, se fijó en el jóven Stefanoff.

Este mismo Pablo, tan cruelmente dominado por Catalina, este mismo Pablo que debia creer más tarde en los falsos rumores esparcidos á propósito de Rasoumowski, encontró á Andrés tan bello, tan grande y tan noble que sintió cierta especie de miedo.

El conde lo habia comprendido todo, aquel furor desordenado y aquel orgullo absoluto. Pero además se encontraba conmovido hasta el enternecimiento por el singular dolor de Pablo.

Este dolor tenia entonces un carácter enérgico y casi sagrado; se le hubiera creido un hermano cariñoso herido en su afecto más santo y más íntimo. Una lágrima de rabia habia asomado á los ojos de Pablo... la sangre de los czares se despertaba en él, y se mostraba orgulloso con ese poder sobrenatural que parece que Dios da á los reyes futuros...

Andrés permanecia ante él mudo... inmóvil; verdaderamente, podria juzgársele culpable...

—¡De rodillas, desgraciado! gritó Pablo con voz ahogada por la cólera y levantando su látigo sobre el jóven conde.

Una palidez mortal cubrió las facciones de Andrés Stefanoff: su mano se dirigió instintivamente á su puñal; pero la gran duquesa se hallaba ya colocada delante de él. Por un movimiento tan rápido como el relámpago detuvo el brazo que amenazaba y desafió intrépidamente las miradas de Pablo.

—Dejadme castigar el más temerario de los atentados!—prosiguió el gran duque fuera de sí.—Si no sois culpable, señora, este insensato lo es al menos, y no necesito de la emperatriz para hacerme justicia.

Al mismo tiempo separaba á Natalia.

—¿Sabeis acaso el nombre de ese jóven? preguntó Natalia con un grito que parecia haber desgarrado su corazon al abrirse paso.

—¿Qué me importa su nombre?—replicó el gran duque con el brazo levantado sobre Andrés.—Para castigar á un traidor, no es preciso más que tenerlo delante.

—Herid, pues,—exclamó Natalia,—¡herid, monseñor! El hombre que teneis delante de vos es el hijo del conde Gregorio Stefanoff.

A este nombre, el látigo cayó de la mano del gran duque, que lanzó un gemido ahogado.

—¡El hijo de Gregorio Stefanoff!—murmuró.—¡Iba á poner la mano sobre este jóven cuyo padre me salvó del látigo infamante de Zadowski!

Y arrojando el látigo por la ventana del kiosko, tendió la mano á Andrés con una solicitud llena de nobleza. Dos gruesas lágrimas se desprendian en este momento de sus mejillas; sentia esa vergüenza pura y santa que sólo conocen las almas grandes. Estrechó á Andrés contra su corazon, como lo hubiera hecho un hermano con otro hermano, y dijo:

—¡Tú no eres culpable... no... puedes serlo! ¡Un misterio horrible se encierra aquí! ¡Ah! ¡Yo debia preveerlo! Pero no temas, generoso jóven, triunfarás de las viles asechanzas que sin duda intentan prepararte. ¡Oh, madre mia, madre mia! ¡es esto lo que debia esperar de vos!

Desplegó en seguida la carta que se le habia entregado de parte de la emperatriz, y se la enseñó á Natalia, conmovida todavía con la pasada escena. La gran duquesa al leerla, no pudo contener su dolor y sus sollozos.

—¡Ah!—prorumpió con esa indignacion sincera y firme que es atributo de los corazones generosos cruelmente heridos.—¡Pablo! ¿qué es lo que le hice yo á vuestra madre?

—¡Amarme!—repuso Pablo con conviccion.—No sois de esas mujeres que juegan con la hipocresía y la mentira. ¿No es esto lo bastante, Natalia, para atraerse el odio de la emperatriz Catalina?

Pronunció estas palabras con un acento tan verdadero, tan lleno de amargura, que Andrés se sintió profundamente conmovido.

Esta era la primera vez que veia al hijo de Catalina II, y en este hijo hasta entonces paciente esclavo de la voluntad de su madre, Andrés Stefanoff descubria un rebelde. El infame artificio de la emperatriz, su maldad, sus celos, todo contribuia á inflamar el odio en el corazon del jóven conde. Se habia tramado su pérdida y la de un ángel de virtud, de candor; de una mujer cuyo sólo contacto hubiera purificado á otra cualquiera que no fuese Catalina. Andrés se preguntaba si no seria juguete de algun sueño, en medio de aquel drama lúgubre, infernal. No contenta con sacrificar al padre, la emperatriz ¿querria estender su venganza hasta el hijo? ¿No habia hecho á Natalia promesas que no pensaba cumplir seguramente? El jóven entreveia al fin el abismo que se le preparaba; pero lo que le parecia más atroz é incalificable era la trama urdida contra aquella inocente, calumniada de tal modo, obligada á descender á justificarse por medio de los ruegos, ó á encerrarse en su orgullo. De todos los derechos sagrados, desconocidos por su enemiga, aquel era el que le parecia más injustamente violado; hubiera deseado que la misma emperatriz se hallase delante en aquel momento, para confundirla.

—Monseñor,—dijo á Pablo,—no necesito esplicaros que he venido únicamente á este sitio para hacer una súplica. Esta señora,—añadió dirigiendo sus miradas á la gran duquesa,—ha tenido la bondad de presentar en mi nombre una instancia á la emperatriz... ¡Ya acabais de ver cómo demuestra la emperatriz Catalina su justicia!

Pablo I, mirando al jóven fijamente, respondió:

—Tranquilizaos, Andrés; sobre la emperatriz Catalina está Dios!

—Dios,—insistió Stefanoff,—ha dejado castigar á mi padre por un crímen de que estaba inocente; Dios, sin duda para algun fin de su alta justicia, ha consentido que se consumiese entre los tormentos de una prision... y víctima quizás del hambre hoy...

—¿Vive acaso vuestro padre?

—Vive, monseñor; vive sin que yo sepa bajo qué bóvedas húmedas y heladas se apagan sus gritos; sin que yo sepa qué cerrojos le guardan dia y noche, ni qué carcelero repasa sus cadenas para que aseguren mejor su presa; vive sin que jamás un rayo de esperanza haya iluminado su sombrío calabozo, sin que una voz amiga haya podido decirle: «¡Vuestro hijo existe!»

—¿Qué pediais en esa solicitud, Andrés?

—Que se me permitiese, monseñor, visitar las prisiones del reino con el objeto de buscar en ellas al que, por tanto tiempo y tan cruelmente se procura ocultar á mis pesquisas como á las de Almam... Hé ahí lo que esperaba, lo confieso, obtener de Catalina.

El gran duque quedó pensativo.

—Andrés,—dijo al fin,—¡bien se deja ver que no conoceis á mi madre!

—¿Por qué, monseñor?

—Por que vuestra pretension es insensata.

—¿Insensata? Pues qué, ¡la emperatriz no debe reparar de alguna manera esas angustias, esos dolores que han pesado sobre mí! ¿No sabe muy bien el sitio en que Gregorio Stefanoff languidece cautivo?

—No sabeis, jóven imprudente, lo que habeis hecho. Las puertas de esa prision se os abrirán...

—¡Ah! ¡Ese es mi único deseo, mi única esperanza! exclamó Andrés.

—Sí,—prosiguió Pablo,—la emperatriz os devolverá á vuestro padre. Mañana, tal vez, sabreis por ella misma la oscura fortaleza en que yace encerrado. Lo sabreis, Andrés, y direis en medio de vuestra alegría, de vuestro delirio, «¡Catalina es justa al fin!» Se levantará delante de vos una piedra, se correrán varios cerrojos, se os enseñará un subterráneo... y allí encontrareis á vuestro padre. Le abrazareis, le oprimireis contra el corazon como un hombre que cree morir de gozo con la idea de que vuelve á la vida al ser más querido. Pero, apartad un poco aquellos cabellos blancos, aquellos vestidos despedazados; aspirad su aliento, Andrés, llamad por su nombre al que conocíais como vuestro padre, suplicadle que os responda... ¡ah! ¡pobre jóven! ¡sus lábios estarán amoratados, sus cabellos helados por el soplo de la muerte, sus vestidos no cubrirán más que un cadáver! ¡Esa será, Andrés, la clemencia de Catalina! ¡Su mano no abre más que tumbas! ¡Una noche tambien, yo que os hablo, una noche en que no encontré á Panin á mi lado, he llamado á gritos á mi padre! Alexis Orloff se presentó junto á mí y me impuso silencio. El dia siguiente por la mañana, Andrés, encontré á mi madre que hacia quemar en el fuego un largo pedazo de seda negra... era la corbata de Pedro III, ¡torcida, desgarrada, ensangrentada! ¡Un edicto publicó el dolor de Catalina, un edicto me hizo saber que habia perdido á mi padre! ¡Andrés, querido Andrés, quiera el cielo que no suceda lo mismo con el vuestro!

Pablo habia dicho todo esto con un acento que inspiraba miedo. Natalia escuchaba á su marido helada, insensible... Esta era la primera vez quizás que se expresaba así delante de ella; pero hay momentos dados en que los dolores se desbordan del corazon que los encierra. El ultraje hecho al esposo hablaba más alto que el yugo que pesaba sobre el hijo desde tan largo tiempo.

—¡Oh!—continuó luego como un hombre que recupera las fuerzas y la voz;—Andrés, ¿por qué no soy tu emperador? Ese cetro ensangrentado, esa banda manchada de lodo, se lavarian en una agua pura y divina: el amor de mi pueblo no tendria sú orígen en el vil temor. Pero, no pierdas toda esperanza. Pablo cuenta con amigos y partidarios. Soy el hijo del czar, Andrés, y no olvidaré nunca al hijo del único hombre que ha osado luchar con el feroz Zadowski! ¡Tu padre me ha hecho respetar, yo haré tambien que se respeten para él los derechos de la nobleza y de la justicia! ¿Natalia, me ayudareis tambien, no es cierto, en esta animosa lucha contra mi madre? Sí, porque ahora ya no podreis dudar de los proyectos de la emperatriz. ¡Ha intentado marchitar en un sólo dia al lirio más casto y más brillante, á mi querida Natalia! Pero el corazon de Pablo está demasiado seguro del tuyo para dejarse arrastrar por la maldad y el engaño. Unámonos ambos contra esa infame tiranía: ¡pero, antes de nada, pensemos en devolver su padre á este infortunado, á quien como á nosotros, persigue Catalina con su venganza! Por lo tanto, Andrés,—continuó Pablo,—es preciso que coadyuveis tambien por vuestra parte; el éxito depende de nuestros esfuerzos reunidos. Desde hoy, conde de Stefanoff, sereis capitan de mis guardias; este es un título que os ligará á mi persona dia y noche... ¡Ah! ese título compromete, lo sé muy bien, —añadió el gran duque sonriendo;—pero, á Dios gracias, no temo aun el veneno, ni el puñal!

Andrés se inclinó, mientras que la gran duquesa daba las gracias á Pablo con una tierna mirada.

—Las fiestas de Pascua duran ocho dias,—prosiguió todavía el hijo de Catalina,—y este tiempo conduce á Petersburgo, ya lo sabeis, una numerosa concurrencia de gente del pueblo y de personas de condicion. Nos aprovecharemos, Andrés, de esa confusion, que puede sernos favorable. Zadowski, mi ayo, tenia, segun recuerdo, por confidente á cierto hombre que le servia ciegamente. Se me ha contado que el tal bribon se ha enriquecido despues y que tiene una especie de casa de huéspedes en la misma ciudad. Iremos á su casa y le interrogaremos... ¡Oh! ¡Y será preciso que hable! Se llama Isaác, me parece: es el depositario de los secretos de Zadowski.

—¡Isaác!—murmuró Andrés,—¿Isaác, el dueño de la taberna de San Nicolás?

—¿Le conoceis, acaso?

—Ayer, al llegar, le he visto por primera vez. Ese hombre tiene una hija que se llama Irma.

—Es posible.

—Isaác,—repetia Andrés, que se habia puesto pensativo,—sí, ese es su nombre, Isaác...

—Por él es muy probable que consigamos saber algun secreto de los que os interesan y que debe saber.

—¡Oh! ¡cuánto diera porque llegase pronto la noche! dijo Andrés.

—Pero,—repuso Pablo,—si el cielo favorece nuestro proyecto, pensad que yo sólo debo obrar en este asunto, Andrés; todo lo que haya de peligroso en tal mision es para mí.

—¡Para vos, monseñor!

—Sin duda; vos sois desconocido, ó más bien, nadie debe conoceros aquí. La taberna de ese viejo es poco segura, segun dicen, á lo ménos. Esta noche á las doce daremos el golpe, y mañana... mañana, Andrés, no será ya el hijo de Gregorio Stefanoff quien solicite una gracia de Catalina, sino Pablo I que dirá á su madre: «Teneis que reparar una injusticia: devolved á ese jóven su padre, devolvédselo, madre mia, y en cambio os entregaré yo esta carta, que estareis seguramente arrepentida de haber escrito. ¡Natalia es pura y yo la amo! ¡Andrés es inocente y sufre!... ¿No les debemos á ambos alguna solemne reparacion?»

—¡Ah, Pablo!—exclamó Natalia con entusiasmo,—sereis un dia emperador; ¡sois digno de un trono!

El gran duque estrechó á su esposa contra su pecho y la colmó de caricias.

—¡Hé ahí los que yo iba tal vez á desunir! pensó Andrés.

Y luego:

—¡Si á lo ménos, en medio de mi desgracia, fuese amado por una mujer así!...

El pobre jóven creyó percibir en este momento que un ligero rubor cubria la frente de Natalia. El entusiasmo de esta fue reemplazado poco á poco por la tristeza y quedó abstraida y ensimismada. ¿Qué pasaba entonces en el corazon de la gran duquesa?

Ninguna voz, ningun ruido, se percibia en aquel instante alrededor del kiosko; Pablo habia abierto la ventana y se apoyaba en ella. De repente se oyó una voz fresca y ágil que salia de un bosquecillo. Era de una jóven. Cantaba uno de esos aires eslavos llenos de melancolía y de dulzura que Andrés no habia oido más que en los campos. Separó una cortina y reconoció sin trabajo á Irma que pasó por delante del kiosko con tanta rapidez como la cierva que atraviesa una pradera.

—¡La hija de Isaác! dijo Andrés á Pablo; señalándole la cantora con el dedo.

El gran duque la llamó y la jóven se acercó llena de confusion.

—Vuestro padre, niña,—le preguntó Pablo,—¿no ha servido en otro tiempo al conde Zadowski?

—Sí..... monseñor.... balbuceó la muchacha palideciendo.

—Está bien. Tendreis cuidado de abrir esta noche la puerta de vuestra casa á dos hombres que se pr...



LA CALLEJA.—(COSTUMBRES MADRILEÑAS).

sentarán allí á las doce. Que Isaác duerma ó no, les introducireis junto á él inmediatamente.

—Bien, monseñor,—respondió Irma temblando.—¿Debo prevenir á mi padre?

—Es inútil. Necesitamos de toda vuestra discrecion. ¿Lo entendeis?

—Se hará todo segun lo deseais, monseñor.

Pablo volvió á cerrar la ventana y se aproximó á Andrés.

—¡Buenas esperanzas!—le dijo,—y sobre todo mucho valor, mi querido capitan. ¡La Providencia se declara por nosotros!

Bajó luego el primero las escaleras del kiosko y viendo que Andrés vacilaba en ofrecer su brazo á la gran duquesa.

—Andrés,—añadió,—pensad en que podemos muy fácilmente encontrar á la emperatriz. Es preciso que paseis por delante de ella con la cabeza erguida. Que vuestra conducta le deje ver claramente cuán odiosas é injustas han sido sus sospechas. ¡Vamos, capitan, sois el caballero de honor de la gran duquesa Natalia!

Andrés obedeció; pero sintió ó creyó sentir que el brazo de la bella esposa de Pablo I temblaba bajo el suyo.

VII.

ARRIKA.

Mientras que la escena que acabamos de referir tenia lugar, Arrika, viva y alegre, se dirigia al invernadero de palacio, lleno el corazon de una emocion extraña.

—¿Vendrá?—se preguntaba mirando sus pequeños pies húmedos todavía con el rocío del blando césped,—¿ó me habrá olvidado ya? ¡Hay en estas fiestas nocturnas tantas damas bellas y nobles! La emperatriz no puede sospechar nada de esta entrevista. Temí por un momento que me hiciese entrar en las habitaciones interiores terminada la visita de esa vieja condesa Minodora. Pero el aire de la córte comunica, segun dicen, cierto ingenio: le he hablado de la última comedia que ha hecho representar con su nombre en la Ermita. ¡Su amor propio de autor iguala, por lo ménos, su orgullo de emperatriz! A pesar de todo, no me encuentro tranquila... ¡Me parece que el caballero tarda mucho!

Sumergida en estas reflexiones, la jóven acababa de penetrar en el gran invernadero de palacio, donde su graciosa imágen se vió muy pronto reflejada por mil espejos. Las calles de este jardin encantador respiraban por todas partes un lujo inusitado; los acirates eran de caoba; las flores más raras dejaban caer sus corolas perfumadas en cestillas de oro y plata. Las puertas, los sofás y las mismas sillas de esta sala de las mil y una noches eran de cristal pintado, y el estanque que habia en medio tenia contenidas sus aguas por paredes de ágata y de pórfiro. Difícil seria expresar la mágica impresion que causaba este sitio, verdadero oasis poblado de naranjos y de pájaros de todos los paises. En el seno de estos admirables bosquecillos, de estas rocas, de estas cascadas, cualquiera se hubiera creido en un palacio de hadas. Los árboles de los trópicos esparcian en todas direcciones sus vigorosos vástagos gracias á un calor artificial; las lianas dejaban caer una especie de lluvia tibia... odorífera... Cortinas de muselina, bordadas de oro, hacian de aquel paraje un misterioso retrete refrescado por dulces brisas en verano é inundado en invierno de una luz rosada y divina. Arrika misma, aunque acostumbrada á la magnificencia de aquel lugar, no imprimió esta vez sus huellas en él sino con respeto.

Arrika era verdaderamente una jóven hermosa, una flor que en nada desmerecia á las de este jardin de invierno; tenia esa frescura aterciopelada, tan comun á los diez y seis años, y una fisonomía franca y alegre, aunque algo altiva. Un poeta inspirado por los espléndidos atractivos de este sitio, hubiera comparado los labios de la niña á una granada y el olor de sus cabellos al jazmin.

Arrika estaba vestida con una encantadora sencillez: su traje era blanco, ceñido con un cinturon color de lila. Un largo velo la envolvia.

Al llegar, miró á su alrededor con aire asustado, como el cisne que alarga su cuello por encima de las yerbas flotantes; luego, cuando se aseguró de que estaba sóla, abrió un libro y empezó á recorrer sus hojas. Era una coleccion de cuentos árabes, que en breve llegaron á fastidiarla. Recurrió entonces á un juego de niñas: cortó una margarita y la deshojó con sus afilados dedos. Aun no habia caido al suelo la última perla de este blanco collar, cuando se oyeron unas ligeras pisadas en la calle enarenada que conducia al invernadero.

Arrika reprimió un grito de sorpresa: delante de ella se hallaba el caballero del lazo.

Don Tello no estaba ménos sorprendido que la jóven.

—Vamos,—se dijo este,—la emperatriz no habrá podido venir á la entrevista, y me envia una de sus damas de honor. Por lo que veo, es una compensacion que debo agradecerle.

El portugués, con aire victorioso, se acercó familiarmente á Arrika y le hizo una declaracion á quema-ropa, como suele decirse.

—En verdad,—exclamó,—es demasiada fortuna para un gentil-hombre de Braganza como yo, obtener en tan poco tiempo, señorita, lo que la casualidad me ha proporcionado. Ayer, la emperatriz ha tenido la bondad de honrarme con un presente inapreciable; hoy me permite hallarme frente á frente en este delicioso paraiso con una de las jóvenes mas hechiceras de la córte...

—No os comprendo, caballero.—contestó Arrika.—¿Conoceis á la emperatriz?

—Desde ayer solamente; ella misma me ha entregado este lazo.

—No ha sido ella, señor hidalgo, estais equivocado; replicó la jóven llena de turbacion.

—¿Y quién entonces?

—Una persona que por desgracia se ha engañado, —dijo Arrika bajando la vista.—No era á vos sino á otro á quien la emperatriz destinaba ese bordado.

Don Tello fingió una admiracion extraordinaria. Despues, mirando á la jóven, conmovida todavía por el *quid pro quo*, dijo:

(Se continuará.)

R. CAULA.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 47. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE NOVIEMBRE DE 1869 PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Antes de formalizarse y llamar algun tanto la atencion y las simpatías del pais, ha muerto la candidatura del jóven duque de Génova. Inútiles de todo punto han sido los esfuerzos con que procuraban apoyarla sus partidarios, inútiles todas las gestiones hechas en su favor; pues esa desdichada candidatura ningun vacío llenaba, á ninguna aspiracion legítima respondia, ni aun, mediana en lo presente, despertaba fundadas esperanzas para lo futuro. De igual manera que el pueblo español, la repugnaba la córte de Florencia y ha caido por su propio descrédito, sufriendo dos muertes, una en España y otra en Italia.

Inténtase por algunos resucitar la candidatura del duque de Aosta; pero tendrá el mismo resultado que la primera vez que fue propuesta. No era popular antes, no lo es ahora, ni probablemente lo será nunca. La que más resiste á los embates de encontradas opiniones es la del duque de Montpensier, sin duda por la influencia de los hombres políticos que la apoyan. No parece, sin embargo, que llegue á obtener el triunfo, ni tal vez la del anciano don Baldomero Espartero, á pesar de sus innumerables servicios á la libertad y de su inmaculado nombre militar y político. Necesario es reflexionar que tiene contra sí su candidatura á los sostenedores de otras, y por añadidura al numeroso partido republicano, que las combate y proscribe todas, vengan de donde vinieren y llámense como quieran.

Mucho se ha hablado estos últimos dias de disidencias é inminente rompimiento entre demócratas, progresistas y unionistas; pero hasta ahora por fortuna aun no se ha verificado. Seria una verdadera desgracia que antes de terminar la obra, se dispersaran los obreros; que antes de consolidar la revolucion, luchasen entre sí los revolucionarios. Si fue preciso unirse para destruir, mucho más necesaria es la union cuando se trata de edificar. En este sentido conciliador y patriótico se halla redactada la notable carta dirigida por el ex-ministro de Marina señor don Juan Bautista Topete á los capitanes y comandantes generales de los departamentos, apostaderos y escuadras; recomendando á todos al mismo tiempo el acatamiento debido á lo que las Córtes soberanas acuerden.

Sigue con grande actividad la instruccion y apresto de voluntarios con destino á Cuba. En Cataluña acaba de formarse un batallon compuesto de mil plazas, y pronto se habrá formado otro igual, segun el entusiasmo que allí reina y la multitud de mozos que se presentan para ser reconocidos y filiados. El de voluntarios de Santander ha salido para Cuba en el vapor *España*, y en el *Comillas* el de Covadonga, compuesto de 1,036 plazas y perfectamente equipado y armado. Para las fuerzas que en otras provincias se organizan se ha enviado el correspondiente vestuario y equipo á fin de allanar cualquier entorpecimiento y terminar los trabajos lo más pronto posible. Las noticias de Cuba siguen siendo satisfactorias. No sólo las de orígen oficial, sino tambien las que insertan los periódicos anglo-americanos convienen en que la insurreccion está dominada y cada dia los sublevados experimentan mayores pérdidas y sienten un desaliento más profundo. En las Cinco Villas, Cienfuegos, Sancti Spiritus y Sagua se les acosa de tal manera, que no se atreven á esperar el ataque de nuestros soldados, dispersándose á su vista y huyendo á ocultarse entre las asperezas de la manigua. Muchos de ellos se han presentado y presentan, á veces en grupos numerosos, quejándose de la conducta de sus jefes y del trato que les dan; el cual es todavía peor respecto de los aventureros procedentes de los Estados Unidos. El último telégrama del general Caballero de Rodas, que ha verificado una expedicion por varias comarcas de la isla, habla de una gran batida en el departamento oriental, del pago de letras de comercio ya satisfechas y de un desórden que hubo entre los voluntarios de Cárdenas, brevemente reprimido. El descuento del Banco ha bajado al 4, mientras las acciones se han elevado al 20; y sabido es que no hay ningun indicador de la confianza como el estado de los valores públicos.

Despues de tanto hablar de reduccion del ejército y de una parte de su fuerza en Prusia y de las gestiones hechas por varios diputados con este fin, salimos ahora con que se dan órdenes apremiantes para reparar algunas fortalezas y dotarlas de cañones rayados del último sistema, que, pensando piadosamente, debe ser el más destructor y mortífero. Claro está que Francia, en vista de tales preparativos bélicos, continúa á la espectativa sosteniendo en pie de guerra su numeroso ejército y sus imponentes fortificaciones. Del próximo discurso de Napoleon en la apertura de las Córtes se espera alguna luz sobre la conducta que en adelante se propone, así como algunas declaraciones importantes sobre el estado actual de la política europea; mas probablemente este discurso será como otros ya pronunciados en diversas ocasiones, que lo dicen todo y nada dicen, semejantes en esta ambigüedad á las famosas palabras de los antiguos oráculos.

A la hora en que escribimos estas líneas ya se habrá verificado el gran acontecimiento de la apertura del canal de Suez. El gobierno francés ha determinado dar el título de duque de este nombre al ingeniero Mr. Lesseps, para lo cual ha pedido autorizacion al Egipto, y además la dignidad de senador con el sueldo correspondiente. Bueno es que se recompense el mérito, la constancia y el trabajo con rentas y dignidades, porque no sólo de gloria vive el hombre; pero los títulos de duque y senador aparecen inferiores á su representacion como hombre científico y bienhechor de la humanidad y ciertamente las generaciones futuras no conocerán á Mr. Lesseps como duque ni como senador, sino como génio extraordinario.

La anunciada expedicion á la isla Elefantina con que se obsequiará á los convidados á la inauguracion del canal, debe ser tan instructiva como curiosa. En esta isla se halla el monumento construido por los antiguos egipcios para medir las periódicas crecidas del Nilo. Desde 1799 no ha sido visitado científicamente este monumento; por lo que los expedicionarios serán muy numerosos, hallándose el Cairo, Puerto Said y otras poblaciones llenas de viajeros procedentes de todos los

paises del mundo. Casi bajo el trópico de nuestro hemisferio y en Syene se halla situada esta isla Elefantina, cuyo nombre árabe es Djezired-el-Seid, (isla de las flores), que es un verdadero jardin tropical, de 1,500 metros de longitud y 300 de anchura.

El Nilómetro, descubierto durante la espedicion francesa á Egipto, y cuya existencia se remonta á varios siglos antes de la era cristiana, se halla aun en el dia en buen estado de conservacion para dejar ver las épocas en que se consignaron las grandes avenidas del rio.

El monumento del Nilómetro marca en un pozo por medio de ranuras de un centímetro de profundidad, con divisiones iguales á nuestros milímetros, los codos de la crecida del Nilo, asi como sus niveles más bajos.

Este pozo comunica con el rio. El pozo crece ó disminuye segun sube ó baja el nivel del Nilo. En la ranura más elevada está escrito el guarismo KL (24) 24 codos, máximum de la elevacion de las aguas del Nilo. Veinticuatro codos equivalen á unos 12 metros.

Los anuncios de los astrónomos que nos amenazaban con recios temporales en la costa de Levante, se han cumplido demasiado bien por desgracia. Son muchos los siniestros de que hasta hoy nos han dado cuenta los periódicos, entre ellos los de varios buques españoles de cabotaje, el del vapor inglés *Parthenon* y los brikbarcas italianos *Eve* y *Carmini*: las pérdidas de cargamentos son considerables, habiendo perecido tambien algunos de los tripulantes. El suceso más terrible por sus circunstancias es el de la familia del infortunado torrero del Faro de la Hormiga, cuyo lamentable acontecimiento describimos en otro lugar de nuestro semanario.

Serios temores abrigan los hombres que más se ocupan de religion y política, y de la influencia mútua de una en otra, sobre el giro y resolucion de las cuestiones que tratará el próximo Concilio; habiendo quien vea surgir próximamente graves disensiones entre los mismos prelados, con daño notorio del catolicismo; pero creemos que es aventurado é intempestivo cuanto se discurra sobre esto; siendo lo mejor dejar al tiempo lo que es suyo, sin meternos en consideraciones para cuyo esclarecimiento nos faltan los indispensables datos.

Nuestros colegas se lamentan, y con razon sobrada, de la emigracion numerosa que sale de la península para buscar fortuna en otras regiones, escitando al gobierno para que procure evitarla, ó siquiera disminuirla, proporcionando dentro del pais el trabajo que esos hombres robustos y laboriosos van á buscar en lejanos climas, donde con frecuencia les espera la muerte, en vez de la prosperidad con que los seducen su ignorancia propia y los agentes pagados para promover tales emigraciones, enganchando por las aldeas á muchos de sus crédulos habitantes. ¿Nunca hallará remedio tan grave daño?

N. C.

LA BATALLA DE CERINOLA

DESCRITA COMO NO SE HALLA EN NINGUNA HISTORIA NI CRÓNICA IMPRESA NI MANUSCRITA.

(CONCLUSION.)

Llegaron los españoles antes que los franceses á la Cerinola. Esta villa estaba rodeada de viñas y olivares, y éstas de vallados dentro de los cuales se situaron, y el Gran Capitan asentó tambien allí mismo sus reales. Al punto principiaron á hacer fosos, y con la tierra que sacaban, parapetos lo mejor que la brevedad del tiempo permitia. Procuraron dar prisa á la construccion de estas obras Pedro Navarro, don Diego de Mendoza y los Colones; y el Gran Capitan, con muy afables palabras, alentaba á los soldados á hacer aquel trabajo que fue muy provechoso contra la caballería enemiga; y entre tanto que unos se ocupaban en esto, otros traian á los muchos infantes que habian quedado desfallecidos en el camino. Luego ordenó la colocacion de la artillería en los lugares más convenientes, lo que ejecutaban el conde de Nocheto y Diego de Vera que la mandaban; y así que la gente se repuso de la fatiga del camino y de los trabajos que habian hecho, mandó combatir la Cerinola, lo que ejecutaron asestando al muro algunos cañones de grueso calibre.

Eran los franceses 30,000 hombres; de ellos 2,000 lanzas gruesas, 4,000 caballos ligeros, 4,000 suizos, 20,000 infantes y 40 piezas de artillería entre cañones culebrinas y gerifaltes. Iban en la vanguardia el duque de Nemurs, Mr. Odet de Foix, señor de Lacitrec, todavia jóven y despues célebre capitan; Mr. Bayarte, Mr. de Chandea y Mr. Ricarte. En la batalla ó centro los príncipes de Salerno y de Visiñano; y en la retaguardia Mr. Ives de Alegre, Luis de Arce, Mr. de Formento y Mr. de la Palizza. Luego que llegaron cerca de Cerinola, pararon y asentaron su real y plantaron su artillería en un lugar elevado y comenzaron á refrescar: estarian á unos cuatrocientos pasos de los españoles, los cuales oian los brindis en que cada cual decia el número de españoles que se proponia matar. Quiso el duque saber el dictámen de sus capitanes sobre el plan de la batalla, y habiéndolos convocado, se pasó gran parte del dia en la discusion; porque el duque, Mr. de Fomento y Mr. de la Palizza y Arce, alegaban razones por las cuales debian diferir la batalla hasta otro dia; y Mr. de Alegre, Sandeyo y algunos otros eran de dictámen que luego sin perder tiempo se diese; que de no hacerlo así, perderian su reputacion y la tardanza se atribuiria á temor, siendo tres veces más en numero que los españoles. Conocia el duque que no era aquello lo que convenia; pero habiendo entendido que Mr. de la Palizza habia ajado su honor y reputacion culpándolo de remiso en perjuicio del valor de los franceses, les dijo: «pues señores, puesto que os place que hoy combatiendo pongamos fin á la guerra, peleemos; y si no satisfago á lo que debo al servicio del rey mi señor, á lo menos cumpliré con mi honor muriendo en la batalla.

El viernes por la mañana contó el duque de Nemurs á sus amigos con mucha alegría un sueño que habia tenido la noche anterior. Soñó que se habia dado la batalla, de la que él habia salido muy herido; pero que habia sanado, y que el sábado por la mañana veia al Gran Capitan muy triste y lloroso, y él entraba triunfante en Barleta cubierto con un rico paño de brocado y le salian á recibir clérigos y frailes con las cruces como á vencedor; mas que no habia allí ninguno de los suyos con otras cosas que en cierto modo salieron ciertas.

Adornado Gonzalo de Córdoba de las dotes de los insignes capitanes, valor, fortaleza, prudencia y astucia, no manifestaba en aquel lance crítico turbacion alguna; pero no estaba tranquilo en su interior, conociendo el estado de su ejército por los trabajos pasados, y la superioridad numérica del ejército francés. Adivinando su descontento Diego García de Paredes, trató de animarlo diciendo: «mostrad, señor, la firmeza de corazon que soleis en semejantes apuros; que yo os doy por cierto que estos pocos españoles que aquí estamos, mediante el favor de Dios, hemos de alcanzar victoria:» á lo que contestó el Gran Capitan: «hoy, Diego García, seamos vencedores, ó quedemos muertos en el campo como esforzados; que un buen morir honra toda la vida.»

Mandó el gran Gonzalo al capitan de los alemanes que se colocase con artillería en la retaguardia, porque si fuesen rotos tuviesen en ellos espaldas, y les encargó que no se moviesen de allí junto á unos olivares. El capitan le dijo: «déme V. S. por escrito lo que manda, firmado de su nombre:» «tomad mi anillo, dijo Gonzalo; mas el capitan se obstinó en que se le diese por escrito, lo que se hizo así que se encontró recado de escribir, y guardó la cédula.

Dió el Gran Capitan *el santo*, que fue el patron de España Santiago; pero dijeron los espías que lo traian los franceses: *Saint Jaques*. Oyendo lo cual dijo Gonzalo con oportuna gracia: «¿pues no les basta querernos quitar la tierra, sino que quieren quitarnos hasta el Santo? Pues, sin embargo de eso, sea Santiago; que ciertamente lo hemos de tener hoy en nuestra ayuda.» En esto vino volando una cogujada y se posó en el pecho del Gran Capitan, lo que los agoreros pudieron interpretar por un feliz anuncio de la victoria; y Gonzalo, apretándola fuertemente la mató, y lo mismo hizo con algunas liebres que le presentaron cogidas en aquel campo. A este tiempo estaban los dos ejércitos á tiro de arcabuz.

Habian los franceses colocado su artillería en un sitio alto, y los españoles estaban en bajo; por lo que los tiros de aquellos pasaban una brazada por cima de los españoles, y no les causaban daño. El conde de Nocheto y Diego de Vera mandaron tirar algunos tiros que hicieron mucho daño; mas no pudieron tirar más, porque sucedió desgraciadamente que un lombardero que iba á cargar un cañon, derramó una bota de pólvora en el suelo, é hizo un reguero desde los carros de las municiones que llegó hasta donde el cañon se habia de cebar, y al ponerle fuego cayó una centella en el suelo y el fuego corrió hasta dar en la bota que se inflamó y comunicó el fuego á las demás y se voló toda la pólvora, sin que quedase más que la que tenia un pedrero cargado. Gran sopresa causó este repentino accidente en todo el ejército, y espantado de la desgracia Leonardo Alejo llegó corriendo al Gran Capitan y con gran afliccion le dijo: «¡ay señor, y qué gran mal nos ha venido! ¡la pólvora toda se ha volado! Oido lo cual por Gonzalo con muy alegre rostro le contestó: «¡Oh qué buena nueva me traeis! nada podría oir que más me regocijase: sabed que esas son las luminarias de nuestra victoria, la que tengo ahora por más cierta.

Llegó entónces al Gran Capitan su tio don Diego de Arellano y le ofreció su caballo, que era blanco y muy corpulento, diciendo que era muy revuelto y de mucha furia. El Gran Capitan lo aceptó, y cabalgando en él lo halló muy bueno. Montaba Gonzalo á la estradiota (1), y vestía una coraza forrada de velludo carmesí y demás piezas de una rica armadura, y en el peto y espaldar llevaba cruces coloradas (serían de Santiago), y la cara descubierta, levantada la visera: sobre las armas un sayete de damasco blanco guarnecido con franjas de brocado: así que todo iba de blanco: sus armas eran espada y daga. Viéndolo así don Diego de Arellano le dijo: «señor, cubríos el rostro, porque vais muy señalado:» á lo que contestó Gonzalo: «señor tio, los que tienen el cargo que yo, tal dia como hoy no han de cubrirse el rostro:» y descubierto lo llevó en toda la batalla.

(1) Manera de montar con estribos largos tendidas las piernas y la silla con borrenes donde encajaban los muslos.

En esto se llegó tambien á Gonzalo Hector Ferramosca y le dijo: «señor, aquí teneis á Agustino Ninfo que viene deseoso de ver cómo vence V. S.» Era éste un famoso astrólogo judiciario con el cual holgó mucho el Gran Capitan, y Ninfo le dijo: «ó toda la astrología es burla, ó V. S. ha de ser vencedor, porque todos los astros é influencias lo demuestran, y así id á los enemigos, porque con la ayuda de Dios sereis vencedor.»

El Gran Capitan puso en órden su gente para esperar á los franceses, é hizo de su infantería tres escuadrones, uno de los alemanes y dos de los españoles. Colocó á los alemanes en una calle de las viñas: un escuadron de españoles á la parte de Barleta, en que iba el coronel Villalba y los capitanes Pizarro, Zamudio, Coello, Escalada y algunos más: el otro á la parte de Cerinola, tambien en las viñas, en que estaban Diego García de Paredes y Pedro Navarro. Los hombres de armas mandados por don Diego de Mendoza, el duque de Térmoli y Próspero Colona, se situaron asimismo á la entrada de las viñas, y los caballos ligeros al mando de Fabricio Colona y Pedro de Paz quedaron fuera de las viñas en campo raso para que pudieran obrar con desembarazo. Luego mandó el Gran Capitan que éstos fuesen á contener á los franceses escaramuzando. Dió luego una vuelta á todo el campo animando á los soldados y llamando á muchos por su nombre, y ordenó á los arcabuceros alemanes, que eran 800, que de 200 en 200 rociasen á los enemigos.

Al fin los franceses creyendo á los españoles consternados con habérseles volado la pólvora, se fueron aproximando, y el duque de Nemurs, que tenia la vanguardia, alentando á los suyos, acometió con gran ímpetu al ala izquierda de los españoles, los cuales los recibieron con mucho valor y firmeza, y los hombres de armas, que los acometieron por los lados, hirieron en ellos animosamente y fueron rechazados. Cuando repuestos buscaban por dónde entrar para cargar sobre los españoles, fue muerto el duque de Nemurs de un arcabuzazo, y la misma suerte tuvieron Chandea y Sandeyo, coronel el uno y capitan el otro de los suizos. Entonces los franceses con 800 hombres de armas, cargaron hácia donde estaba García de Paredes; pero los detuvo el foso y parapeto, y los alemanes por el frente y los hombres de armas por los lados, hicieron grande estrago en los enemigos. Por otro lado el Gran Capitan, que revolvia su caballo á todas partes á donde veia que era conveniente, arremetió con su escuadron y algunos caballos ligeros y puso en fuga á los hombres de armas que mandaban los príncipes de Salerno y de Melfi, y esgrimiendo su espada sin temor ni reparo, seguido de algunos caballeros, como un leon por medio de un escuadron de borgoñones y picardos, se metió diciendo: «¡*España, victoria, Santiago!*» y no paró hasta que llegando al alférez, dióle tan gran cuchillada que le cortó el brazo por la muñeca y parte del asta, y tomando la bandera la dió á Alonso Lopez de Escalada. Al ver los soldados en tanto peligro la persona de su general por hacer las proezas que solia, se esforzaban más y ejecutaban cosas estupendas.

Hicieron aquel dia prodigios de valor Próspero Colona y sus hermanos, Pedro y Cárlos de Paz, don Diego de Mendoza, Hernan Suarez, Nuño de Ocampo, Diego de Vera, don Gerónimo Lloriz, Mercado, Espes, Alonso Gallego, Coello, Madariaga, Hernando de Alarcon, Diego García de Paredes, los dos Alvarados, Gil Nieto, Gonzalo de Aller, Olivera, Mosen Hoces y otros. Los suizos se portaron con más valor que los franceses; pues pelearon sin perder un palmo de terreno y todos murieron como varones esforzados.

Con la muerte del duque de Nemurs y de otros caudillos, la mortandad que habia sufrido el ejército, y la fuga de muchos, desmayaron los franceses y se declaró la derrota. Algunos escuadrones, por huir, arrollaron rompiendo por un lado su propia infantería, que aun se batia con la española; y Mr. Alegre, Mr. de la Palizza, Luis de Arce, el príncipe de Salerno, el de Melfi que estaba herido y otros capitanes, como si entre sí se hubiesen puesto de acuerdo, tomaron una misma determinacion, que fue ponerse en fuga, y reuniendo la gente que pudieron escaparon, y unos se fueron al campamento que tenian á media milla de Canosa, Arce se fué al ducado de Benevento, Alegre á Venosa y los demás cada cuál por su lado. Los españoles persiguieron á los fugitivos por espacio de seis millas, matando á muchos y haciendo prisioneros, entre ellos á Mr. de Formento. Apenas quedaba ya media hora de luz, por lo que los capitanes franceses y el resto del ejército, á favor de la oscuridad de la noche se pusieron en salvo.

Cayeron en poder de los españoles la artillería, varias banderas y muchos y ricos despojos de los que gran parte llevaron los caballos ligeros, y lo demás lo mandó el Gran Capitan repartir sin tomar lo que á él pertenecia.

Los muertos del ejército francés pasaron de 3,700, entre ellos el general virey, duque de Nemurs, monsieur Chandea, el duque de Trageto, su hermano el conde de Morcon, el señor de Milloc, hijo de Mr. Ale-



gre, y casi todos los capitanes suizos. El número de los españoles muertos no se dice, y hay un historiador tan cándido y falto de crítica, que se atrevió á escribir que sólo murieron 9. Quedó el campo cubierto de cadáveres, de sangre, de lanzas, espadas, alabardas y arcabuces.

Los Colonas se fueron derechos al real, abandonado por los franceses, y entrados en la tienda del duque de Nemurs hallaron un grande aparador con bajilla de plata sobredorada y una muy suntuosa cena, como que esperaba haberla saboreado con la alegría de la victoria. Cenaron allí y durmieron en las camas del duque. El Gran Capitan los echó menos y estaba con mucho cuidado pensando no les hubiese sucedido alguna desgracia, y así los mandó buscar, y viendo que no parecian los lloraron por muertos; pero al otro dia se presentaron con mucho alborozo diciendo al Gran Capitan: «mejor que V. S. supimos nosotros gozar de la victoria, pues cenamos en la tienda del duque y dormimos en muy buena cama;» de lo que holgó mucho el Gran Capitan.

Quedaron en el real, cosa estraña, algunas señoras, probablemente queridas de los jefes franceses, que habian cometido el desacierto de llevarlas á campaña. Habian concurrido asimismo al real muchos mercaderes con ricas mercaderías para vender á los franceses victoriosos. Mandó el Gran Capitan que las señoras fueran tratadas con toda atencion y respeto, y que los mercaderes fueran puestos en salvo.

Se hallaron copiosos víveres, y lo que es muy notable, se encontró hecho el repartimiento de los prisioneros y destinada una hermosa tienda para prision del Gran Capitan, cosa muy propia de la ligereza de los franceses; si bien es verdad que podian confiar en la superioridad de sus fuerzas sobre las españolas, por lo que la victoria de la Cerinola es ciertamente maravillosa.

Sentóse á cenar aquella noche el Gran Capitan con los capitanes de su ejército y prisioneros, entre los cuales estaba Mr. de Formento; y deseaba saber qué habia sido del duque de Nemurs, porque lo apreciaba, y tenia por cierto que no era capaz de huir, por lo que temia no hubiese sido muerto. Servia la mesa un paje del Gran Capitan nombrado Vargas, el cual llevaba vestida una jornea (1) que conoció Mr. de Fomento, y dijo á Gonzalo: «Aquella jornea traia el duque sobre las armas.» Entonces preguntó el Gran capitan á Vargas de dónde le habia venido aquella ropa, y respondió: «que yendo un caballero mal herido inclinado sobre el arzon delantero, habia él llegado y lo habia derribado del caballo, y desenlazándole la celada lo habia acabado de matar, y que desnudándole aquella buena ropa, habia llegado un soldado que tirando de ella le rasgó lo que le faltaba.—¿Sabrás, dijo Gonzalo, mostrarnos el sitio donde cayó ese caballero?—Sí sabré, contestó Vargas;» y levantándose de la mesa el Gran Capitan y todos los que con él estaban, así españoles como franceses, fueron con hachas de viento al sitio que indicó Vargas, y hallaron el cuerpo del virey desnudo y con una teja puesta sobre sus partes pudendas; y aunque tenia otras heridas además del arcabuzazo, ninguna parecia mortal. Reconocióle asimismo un paje por un gran lunar que tenia en la espalda.

El Gran Capitan mandó luego recoger el cuerpo del duque, llevarlo con mucha pompa cubierto con un paño de brocado y ponerle muchas hachas. Luego fue sepultado con toda honra en la iglesia del convento de San Francisco de Barleta, de donde algun tiempo despues fue trasladado al panteon de sus mayores.

Al otro dia mandó el Gran Capitan que de los pueblos inmediatos fuesen azadoneros al campo de batalla y enterrasen los muertos, pagándoles medio real por cada cadáver, y les dió 3,000 reales, de lo que se infiere que murieron unos 6,000 hombres. Entre ellos se hallaron 35 heridos, que fueron llevados á la Cerinola para curarlos.

De los españoles que huyeron para evitar la batalla, unos como ya indicamos, se fueron á Manfredonia y otros á Barleta. Estos dieron por cierto que los españoles habian sido vencidos, y que todos habian quedado ó muertos ó prisioneros. Oida esta nueva por el capitan Francisco Sanchez, puso gran recaudo en la villa, determinado á defenderla; y Lezcano, que habia quedado en guarda de las galeras, cuando oyó tal noticia, dijo á los que la dieron: «mal viaje hagais, judíos: el Gran Capitan no puede ser vencido por los franceses: señor capitan Sanchez, ahorcadlos porque huyeron y dejaron el campo donde tantos mejores que ellos murieron.» Tres horas despues se tuvo noticia de la derrota de los franceses, y si el Sanchez no lo estorbara, el Lezcano ya habia sacado de las galeras una compañía de vizcainos para llevarlos á la horca.

(1) Ignoramos qué pieza del vestido era una jornea, palabra que no se halla en el diccionario de la lengua castellana.

LUIS M. RAMIREZ Y DE LAS CASAS DEZA.

ICHTHYOLOGIA.

Anuario de la comision permanente de pesca para 1869.—Resúmen de sus trabajos y noticias referentes á la industria pesquera, redactado de órden superior por el vocal secretario Cesáreo Fernandez. Año segundo.—Madrid; tipografía de Gregorio Estrada, Hiedra 7.—1869 4.°.—(541 páginas y 4 tablas sinópticas al fin de la obra.)

AL SEÑOR CAPITAN DE MARINA

DON CESAREO FERNANDEZ.

HABANA:

Wurtzbourg, 12 de noviembre de 1869.

Mi querido Cesáreo:

Aficionado á la caza, no faltan entre mis libros los principales de esta materia desde el *Cinegetycon* de Nemesius, hasta los escritos de Gaston Phoebus, Joseph Haschwood, Lopez de Ayala, Gratius Faliscus, Jules Gerard y otros varios de antaño y de ogaño. Pero en cuanto á obras de *pesca*..... la verdad, nunca habian entrado por los umbrales de mis puertas.

Cette connaissanse que bien des gens ignorent et à laquelle un très grand nombre n'a pas même songé... En este número me contaba yo, y de él he salido poco tiempo ha, gracias á las curiosas obras que V. y S. Berthelot han tenido la bondad de regalarme. Pero como el *pensar* en la pesca no es entender de ichthyologia, lo único que pretendo es una modesta plaza de recluta en el ancho campo de los *probi homines piscatorum*.

Sentado este precedente, lo que yo pudiera decir á V. por activa y por pasiva, sería que el *Anuario de 1869* ha sido leido por mí sin desperdiciar una letra, y que me causó pena enterarme, *malgrè moi*, de que la obra tenia, como todas las cosas del mundo, fin y acabamiento.

Entre las noticias bibliográficas que forman una de las secciones de su libro de V., se apunta el *Cetarion* de Lopez de Ayala. ¿Conoce V. dicho poema? ¿Lo ha visto V. impreso? Si la respuesta es afirmativa, borre V. los siguientes renglones de la presente epístola.

Don Juan Sempere y Guarinos, (*Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Cárlos III.*—Madrid.—1785-89.) dice al hablar de don Ignacio Lopez de Ayala:—«que tiene acabado »un poema latino intitulado *Cetarion, Lib. III.* Expo»ne en él todo lo perteneciente á la historia natural de »los atunes, su mansion, pasaje, motivos de este, la »antigüedad de su pesca en las costas de Andalucía, los »instrumentos y maniobras que en ella se emplean, el »saladero y el comercio que se hace de ellos, con to»das las demás circunstancias que pueden «contribuir »á dar una completa idea de pesca tan famosa en tiem»pos antiguos y modernos. Trata al mismo tiempo de »muchos puntos curiosos, así de física como de histo»ria; por qué los atunes pasan siempre próximos á la »orilla; por qué en un tiempo y no en otro; por qué »son tan medrosos; por qué de algunos años á esta »parte escasea esta pesca; por qué pertenece á la casa »del duque de Medina Sidonia; cómo siendo el atun »tan corpulento, tiene tan corto vientre y no se le ha»lla en él comida sólida, y en fin cómo se conservan »con otras particularidades.»

Copia Sempere, para dar idea del poema, tres docenas de sus versos referentes al comercio que hacian los españoles con este pescado, y da por terminada la reseña bibliográfica de Lopez de Ayala.

Soy aficionado á la *pesca* de papelotes, y el rio revuelto de su pais de V. siempre la proporciona ópima á los que usamos redes de plata. Entre otros peces adquiridos en el último lance, salió un cuaderno en fólio, manuscrito en gallarda forma de letra del siglo XVIII, compuesto de 82 fojas de buen papel de hilo, y con el siguiente título:

✠

IGNATII LUPI AYALÆI
CETARION
SIVE
de Thynnorum ad fretum Herculeum piscatura.
LIBRI III.

A pesar de que se advierte, en conformidad con lo indicado por Sempere, que el poema consta de tres libros, sólo el *primero* y *segundo* se hallan en el manuscrito de que me ocupo. Falta, pues, el libro *tercero*, y faltan las notas y apéndices á que deben referirse las repetidas llamadas que por medio de números arábigos encerrados en paréntesis, se hacen en el texto.

Con 681 versos aparece el libro I, que empieza diciendo:

Herculeas fauces propero tranantia lapsu
Agmina Thynnorum..:..

y acaba:

Alcidæ sacrum quondam sculpsere monctis.

Lleva en sus márgenes los siguientes epígrafes:

I. *Propositio Operis.*
II. *Dicatio et invocatio.*
III. *Cur hæc escribat Poeta.*
IV. *Qui de natura rerum scripserint.*
V. *Thynni descriptio.*
VI. *Mores.*
VII. *Quæ patria.*
VIII. *De Arctos mari.*
IX. *Patria Thynnorum.*
X. *Cetaria Bœtica.*
XI. (Carece de epígrafe.)
XII. *Eorum origo Phenices.*
XIII. *De littore Conilis.*
XIV. *Conilensium mores.*

Describiendo Ayala la situacion de Conil y las costumbres de sus habitantes, les endilga estos versos.

. . . .
Ludibrium pelagi, fatisque exercita navis,
Dum petit auxilium; dum barbara littora prensat
Naufraga gens, votisque Deos, hominesque fatigat,
Ecce ruens populus, furiis agitatus Avernis,
Arma movet, miseros spoliant sœvique trucidant.
. . . .
Acre virum genus est, (los de Conil), *natum tolerare labores,*
Corpora magna, animis magnique, et viribus æquis.
Asueti ratibus glacialem innare subæcem:
Indociles leges, supremaque jura subire,
Seu fas sive nefas: culto gladive minaci
Immeritam in cœdem atque in aperta pericula currunt.
. . . .

Parece que esta fama no es mentirosa, pues cuentan (la verdad en su lugar) que aun hoy suelen los de Conil poner de noche luces en su peligrosa costa para engañar y atraer á los navegantes, apoderándose luego á viva fuerza del cargamento de los buques que fijamente zozobran en aquellos sitios. Y añaden que juzgan el botin tan de su propiedad, que á grandes voces imploran el favor del cielo para que las naves se estrellen, poniendo por mediadora de la súplica á la Santísima Vírgen, á la cual se dirigen diciendo: *¡Madre mia, que dé en la laja!! ¡Que dé en la laja, madre mia!!* Junte V. con este rasgo, amigo Fernandez, el que V. refiere en la *Reseña histórica de las Almadrabas*, cuando al hablar de los conileses y de la cuestion por ellos sostenida sobre si la pesca del atun habia de ser por el sistema de *buche* ó de *tiro*, escribe V. que—«tales medios pu»sieron en juego para fundar su opinion, que, oscuros »pescadores de una villa sin puerto, sin comercio, sin »navegacion, sin tráfico de ninguna especie, ocuparon »por espacio de treinta años el tiempo y la atencion de »las autoridades de marina, de los tribunales, de las »más altas corporaciones del Estado y hasta de las »Córtes.»

Si repara V. que en Conil, donde tanto abunda el pescado, es una rareza poderlo obtener, por la prontitud con que lo exportan; si tiene V. en cuenta que allí se verifican por *unanimidad* y sin que falte un sólo votante toda clase de elecciones, y agrega V. que los predicadores republicanos del año 1869 que tanto prestigio disfrutaban en los pueblos de Andalucía baja, fueron lanzados á piedra y honda de la villa que nos ocupa, tendrá V. algunas pinceladas que le den idea del carácter de este pueblo de pesca, cuyos vecinos, hasta en el vestir y en sus exageradas entonaciones é inflexiones, superiores á las de de los americanos, son tipo escepcional en la misma provincia de Cádiz.

Volvamos á los epígrafes del *Cetarion*.

XV. *Fama loci.*
XVI. *Cur Thynni prope tranent.*
XVII. *Decete gladio.*
XVIII. *Retium naviumque lustratio.*
XIX. *Hispaniæ ab Africa divulsio.*
XX. *Terremotus anni* 1755.
XXI. *Veris descriptio.*
XXII. *Quamdo piscandum.*
XXIII. *Quæ observanda.*
XXIV. *Officia cetari. Ductor.*
XXV. *Numerator.*
XXVI. *Curator.*
XXVII. *Equites.*
XXVIII. *Pares.*
XXIX. *Turba.*
XXX. *Specula. Speculator.*
XXXI. *Qui noscant venientes Thynnos.*
XXXII. *Nautæ. Naves.*
XXXIII. *Nebulones.*
XXXIV. *Gentis divisio.*
XXXV. *Ejusdem patriæ.*

Despues de hablar de los que desde Galicia, Asturias, Barcelona, etc., venian á trabajar á la Almadraba, añade:

Nos quoque, vos Malacæ, perchelisque infima proles
Pejores vestris tandem venistis in oras
Mirati Thrasonas vobis exempla daturos
Turpia. Sed Gades (visu si credere dignum est)
Abjectas animas, devotaque corpora truncis,
Audaces impune manus, siccaria corda
Si Malacæ objiciat, nigris victoria pennis
Gadibus infandum certe concedet honorem.
. . . .



XXXVI. *Cur Thynni hæc preferat littora.*
XXXVII. *Fabula de Hercule et Bœtis.*

El libro segundo consta de 683 versos; pero debo advertir que faltan dos hojas en la copia.

Empieza:

Frustra, livor edax, crimen conjeceris in me...

y acaba:

Mœsta timet; pravas iterum amplexura sodales.

El primer epígrafe es:

I. *Excusatio de nebulonibus,*

y disculpándose el autor de no ser el primero que haya descrito á los pícaros de la Almadraba de Zahara, consigna que

Pinxerat hanc olim felix Quijotidos auctor
CERVANTES *fœcem juvenes cum duxit amicos*
Errones, gentisque astus, animosque notavit.

. . . .

Seguiré copiando los restantes epígrafes del libro que nos ocupa.

II. *Concursus ad Conilem.*
III. *Puellarum patriæ.*
IV. *Psiches laus.*
V. *Itineris causæ.*
VI. *Signa á navibus observanda.*
VII. *Indicia Thynnorum et specula.*
VIII. }
IX. } (Laguna por falta de dos fojas.)
X. }
XI. }
XII. *Ejus cursus et opere.*
XIII. *Plumbum et cortex.*
XIV. *Natator.*
XV. *Equitum auræ.*
XVI. *Concursus ad littus.*
XVII. *Thynnorum cædes.*
XVIII. *Astensis lapsus.*
XIX. *Celsi victoria.*
XX. *Juvenis altera.*
XXI. *Nebulorum strages.*
XXII. *Thynnorum ova.*
XXIII.- *Nebulorum lusus.*
XXIV. *Taurilium imitatio.*
XXV. *Latronum ludus.*
XXVI. *Meropum ludus.*
XXVII. *Somnus.*
XXVIII. *Panis largitio.*
XXIX. *Thynnorum adventus.*
XXX. *Alii superveniunt.*

EL FARO DE LA HORMIGA DURANTE EL ÚLTIMO TEMPORAL.

XXXI. *Ratium locatio.*
XXXII. *Omnium solicitudo.*
XXXIII. *Tertio Thynnum superveniunt.*
XXXIV. *Gentis perturbatio.*
XXXV. *Cetarion impeditum.*
XXXVI. *Advenarum Cœne.*
XXXXII. *Saltationes.*
XXXVIII. *Fœminarum obtrectatio.*

Por último en el capítulo XXXVIII se ocupa de las mujeres de Cádiz (*Gaditanæ*) de las cuales dice:

. . . . *si gaditana procaci*
Incipiat prurire choro, si turbida lumbos
Excutiat tremulos, si oculos fulgore micantes
Flexa caput jaciat retro, et saltantis amici
Calce quieta pedem paulum terat; improba quales
Ionios refert soboles Egiptia motus.

. . . .

Termino aquí mi relato y paso á decir á V. dos palabras sobre el *Anuario de 1869*.

Mucha parte de este libro ofrece atractivo sólamente á los interesados ó peritos en la pesca; pero la maña, el talento y la habilidad suma de V. ha estado en presentar su escrito con tal y tan discreto artificio, que ha convertido V. en sabroso caramelo la parte de píldora que para nosotros los legos pudiera ofrecer su erudito y discretísimo trabajo. La reseña de las almadrabas; las noticias del *mar menor* en Cartagena; la importante seccion consagrada á bibliografía y en la cual copia V. por entero el *Catalogo d'ells los peixos en lo mar de Valencia*; los curiosos datos sobre acuarios; el excelente escrito del señor Graells, sobre los productos de las playas de España; el tratado de esponjas, testáceos y corales; el capítulo dedicado á la ostricultura donde nos dice V. el gran comercio que de tales moluscos se hace en Nueva York; las 1,500 embarcaciones que allí se dedican á este tráfico; la casa de Fair Haven que sostiene máquinas de vapor para trabajar en los barriles que sirven de envase á las ostras; el sistema de pescarlas y la descripcion de los criaderos; las *oyster houses* de la América del Norte; los instrumentos usados para abrir el molusco y la rapidez con que operan los que á dicha faena se dedican; las recetas de sopa, escabeche y fritura que V. inserta en su libro; (por cierto que el último guiso me era desconocido, y hecho por mí *secundum artem*, lo califico de superior) los útiles aprovechamientos que se dan y pueden darse á las conchas, etcétera, etc., todo esto y otras mil cosas que omito, son de verdadero interés y de utilidad suma.

Con objeto sin duda de hacer descansar al lector, ha puesto V. como postre del *Anuario* una seccion de *Noticias curiosas*. De ellas no puede formarse idea sin leerlas, y por cierto que ni la dama habituada á repasar novelas, ha de hallar larga la coleccion reunida por V. Esos cangrejos que de punta á punta de sus patas miden cuatro metros; el dorado que vomitó 32 balas en la fragata *Numancia*; el sistema de matar las ballenas con veneno; la sepultura que, semejante á la de Jonás, halló don Iñigo de Mendoza en el vientre de un pez; los animales pescadores; la fabricacion de perlas artificiales; el mónstruo marino con forma análoga á la humana; las indicaciones y presunciones de las causas que pudieron dar valor suficiente al hombre que primero se aventuró á comer una ostra cruda..... todo esto merece en rigor el título de ameno y de curioso.

Un cervantista tan distinguido y del talento de V. (probado y acreditado en el *Cervantes marino*) no podia dejar de recordar en su libro al autor de *El Ingenioso Hidalgo*. Menciona V. el *cabial*, advirtiendo que debió ser vulgar en el siglo XVII por la descripcion que de él se hace en el capítulo 54 del Quijote. Permítame V. que le diga que, á mi parecer, no era necesario que *fuese vulgar* para que el *Manco de Lepanto* lo nombrase: recuerde V. que tambien habla en su famoso libro de los francolines de Milan, faisanes de Roma y ternera de Sorrento, platos nada vulgares en el siglo décimoséptimo, ni tampoco en el presente décimonono.

Y supuesto que llegó el turno á la murmuracion, dispénseme V. que me separe de su sentir en lo que V. asienta colocando á Cervantes entre los hombres ilustres apasionados de la ostra. Asegura V. que pasaba por uno de ellos y—«que en sus novelas satirizó á los »especuladores de su pesca.»—En cuanto á que le



gustasen las ostras ni lo afirmo ni lo niego: posible y probable es que le agradasen; el que puso sobre la mesa—«la gran cazuela llena de tajadas de bacallao frito, »medio queso de Flandes, una olla de famosas aceitu»nas, un plato de camarones y gran cantidad de can»grejos»—..... no debia ser enemigo del marisco. Pero de esta presuncion á asegurar que satirizó á los especuladores de la pesca de ostras media un abismo. No, amigo Cesáreo; no hay tales carneros, como dicen ustedes los españoles; yo le apuesto á V. doble contra sencillo, á que no me señala en las ediciones fehacientes de las obras de Cervantes el texto que V. cita. V. ha sido engañado por J. G. Bertrand, que fue, segun creo, el primero que soltó la mentirosa especie de que tratamos en *The natural and economic history of the oyster*. Si me he detenido en esta pequeñez, absuélvame mi manía cervantesca y recuerde V. que *trahit sua quemque voluptas*.

V. que tan bueno es, no dudo que dispensará mis impertinencias y que me hará favor de dar al señor Graells, á quien sólo por su nombre y escritos conozco, una norabuena tan sincera como poco valiosa. La honradez de este sugeto se ve clara y patente en sus producciones literarias.

El amigo Mariano Pardo de Figueroa, que se halla presente, pues en la actualidad es mi huésped, me encarga mil y mil recuerdos y gratitudes para V.; y V., señor don Cesáreo, sabe que tiene habitacion y mesa en esta casa y que para recibirle en ella se encuentran siempre abiertos los brazos de su amigo muy seguro,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

EL EMPERADOR DE AUSTRIA, FRANCISCO JOSÉ Y SU HIJO RODOLFO, VESTIDO DE CAZA.

EL EMPERADOR DE AUSTRIA

FRANCISCO JOSÉ Y SU HIJO RODOLFO, VESTIDOS DE CAZA.

Ciertamente el actual emperador de Austria es uno de los mas entendidos é infatigables cazadores que existen; pues no solo puede figurar con ventaja entre los príncipes y grandes señores que cultivan esta aficion, sino aun entre los tiradores que habitualmente se dedican á ella como medio de subsistencia.

Desde su infancia manifestó este monarca una gran de inclinacion á la caza y demás ejercicios corporales. Era su mayor placer salir de la córte con escasa comitiva para aventurarse en las montañas de la Stiria ó del Austria meridional hácia donde principalmente guiaba sus escursiones venatorias, que á veces duraban muchos dias.

Proclamado á los diez y ocho años emperador de Austria por la abdicacion de su hermano mayor Fernando I, no olvidó Francisco José los agradables ejercicios de su primera edad; pues si bien hubo de inter-

rumpirlos con los cuidados de la sublevacion húngara y la guerra de Italia, terminadas que fueron, volvió á cultivar su aficion favorita, para la cual posee envidiables dotes. Es andador infatigable, tiene gran serenidad en el peligro, vista perspicaz y puntería segura, y reconoce en el menor indicio la pista que debe seguir para alcanzar las reses. De estas cualidades, y en particular de su escelente puntería, dió notable muestra durante su permanencia en Francia; pues en los dos dias invertidos en Compiegne en la cacería á que le convidó Napoleon III, mató 600 piezas, siendo la admiracion de los demás cazadores.

En cuanto á su hijo el príncipe Rodolfo, de edad de nueve años, acompaña á su padre en las excursiones, dando pruebas muy superiores á su tierna niñez de sufrimiento, valor y puntería; por lo que se cree que ha de igualarle, ó tal vez con el tiempo escederle.

Nuestro grabado representa exactamente el trage de caza del emperador y de su hijo. Se compone de un sombrero de fieltro verde con adorno de pelo de gamuza y plumas, una corbata de seda de color vivo, un gaban gris con cuello verde y adornos del mismo color, chaleco y calzon corto de cuero, las rodillas desnudas como los montañeses de la Stiria, gruesas medias de lana verde y botines fuertes de cuero negro. Lleva además su inseparable fusil de precision y un largo palo herrado para ayudarse en la aspereza de las pendientes, segun costumbre del país.

Para completar esta noticia añadiremos algunos datos biográficos. Francisco José, emperador de Austria, rey de Hungría y de Bohemia, nació el 18 de agosto de 1830, del archiduque Cárlos y de la princesa Sofía, hija de Maximiliano, rey de Baviera. En diciembre de 1848 sucedió en el trono á su hermano mayor Fernando I, por voluntaria abdicacion de éste. En 1854 casó con la princesa Isabel Amelia Eugenia, hija de Maximiliano José, duque de Baviera, de cuyo matrimonio ha tenido dos hijas y un hijo, Rodolfo, cuyo retrato acompaña al de su padre en el presente número de EL MUSEO.

LOS CUATRO GUARDIAS

DEL EMPERADOR DE AUSTRIA.

Además del antiguo y fiel ayuda de cámara que nunca se aparta del emperador, le acompañan en sus largas y aventuradas cacerías sus cuatro guardias *porta-fusiles*, cuyos retratos, copiados de las exactas fotografías de Mr. Disdéri, damos hoy á nuestros suscritores.

Estos cuatro guardias de corps se llaman: Perner, Petterá, Franaseck y Kaftle: su vestido se compone de un gaban de paño verde, con cuello de terciopelo adornado de hojas de encina bordadas con plata, pantalon azul, botas de montar y un képis con una escarapela formada de plumas cortas.

Su oficio es acompañar al emperador en sus frecuentes cacerías y tener cuidado de sus armas. Estas armas, fabricadas por el célebre Springer de Viena, son de una solidez y ligereza extraordinarias; ofreciendo cada fusil la particularidad de un pequeño resorte adaptado á los perros, cuyo resorte, vuelto hácia la izquierda, sujeta á estos animales, y vuelto hácia la derecha, los deja en libertad para perseguir la res, procurando así evitar todos los accidentes posibles.

Los fusiles de caza del emperador son diez, todos perfectamente iguales y guardados en estuches de cuero de Rusia. Además tiene varias carabinas de precision para la caza de gamuzas.

Excusado es decir que los cuatro guardias de corps mencionados son infatigables y entendidos cazadores; pues por esta cualidad han sido escogidos para su inmediato servicio por el emperador Francisco José de Austria.

EL FARO DE LA HORMIGA

DURANTE EL ÚLTIMO TEMPORAL.

Nuestros lectores conocen por los periódicos la espantosa borrasca qne acaba de combatir las costas de Levante, produciendo naufragios de buques nacionales y estranjeros y no escasas pérdidas de hombres y mercancías. Entre todos los episodios á que ha dado lugar, ninguno tan interesante por sus particulares circunstancias como el que, en el presente número con la mayor exactitud verán reproducido nuestros lectores en el adjunto grabado.

Los pormenores de la catástrofe ocurrido en el faro de la Hormiga, son los siguientes:

Las aguas, combatiendo en medio de un temporal deshecho la torre del Faro, arrastraron sucesivamente todos los muebles y útiles del establecimiento, y por último á la familia del Torrero. Este desgraciado se defendió cuanto pudo de las olas, luchando para salvar á su familia, y viendo perecer sucesivamente á su esposa y tres niños arrebatados por los embates del mar. Próximo á sucumbir tambien, y teniendo á su último hijo en los brazos, fue recogido con un valor heróico y entre inminentes peligros de muerte, por el patron de la barquilla agregada al servicio del Faro. El desventurado torrero se encuentra, así como su hijo, en un tristísimo estado de postracion y desaliento. Mucho sentimos no saber el nombre del caritativo y valiente patron que les salvó la vida, esponiendo la suya; mas esperamos que sea publicado y que se recompense de alguna manera una accion tan generosa y humanitaria.

El *Faro de la Hormiga Grande* está situado en lo mas elevado del islote conocido por el mismo nombre á 2 millas N. 57° E. del cabo de Palos. Su luz fija alcanza 10 millas, y se halla á 25 metros sobre el nivel del mar. Es catóptrico de quinto órden: su torre de 12,4 metros de altura, es ligeramente cónica, de color blanco perla y situada en el centro de la habitacion de los torreros. Fue construida en 1862.

Nuestro grabado representa el momento en que el patron de la barca de auxilio se acerca á salvar á los náufragos en lo mas fuerte del temporal.

A M.....

EL ¡AY! DE MI ALMA.

Escucha bien, querida,
las trovas de tu amante,
que tiene ya perdida
su mas bella ilusion.
Recoge de mi pecho
los últimos suspiros,
que son ¡ay! el deshecho
del yerto corazon;
y guárdelos el tuyo,
sepulcro de mi dicha,
cual guarda en su capullo
la mas modesta flor
el gérmen de perfume,
en tanto que yo sigo
la estrella que desune
los lazos de tu amor.
Si algun dia en la vida
que hermosa te deseo,
el sol que te ilumina
dejara de brillar,
trocando los placeres
que halagan tu presente
por negros padeceres,
recuerda mi penar;
pero si la fortuna
sonríe tu existencia,
meciéndola en la cuna
de un bello porvenir,
entonces, sé dichosa,
no nuble tu ventura
mi suerte borrascosa,
no te acuerdes mí.

M. DE REGÚLES.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

—Tranquilizaos, señorita; empiezo á creer que la casualidad es un dios cuyos errores debemos bendecir muchas veces... ¡oh! en esta ocasion, ¿cuántas gracias no tengo que daros?...

—¿Cómo?

—Ciertamente,—continuó don Tello.—¿A qué debo más que al azar el encontrarme hoy más dichoso aun de lo que ayer me creia? Aquí me teneis dispuesto de todas veras á amaros más de lo que hubiera amado á la emperatriz. Vos, señorita, eclipsais á todas nuestras bellezas del Tajo. Además, no me explico por qué, pero los dulces perfumes que aquí se exhalan, esos mil espejos, esos juegos de agua, todo le pone á uno en cierto estado de éxtasis, contra el cual no hay fuerzas con qué defenderse. Sois de palacio; eso se conoce á primera vista; pero sois muy jóven todavía para saber bien lo que es la córte. ¡Ah! si de algo pueden serviros mi experiencia y mis consejos...

—Os doy infinitas gracias, caballero,—interrumpió Arrika;—la emperatriz no me dió órden alguna de esperar aquí por vos. Permitid, pues, que me retire.

—¡Retiraros! ¡Ah! no. Es preciso que me concedais algun consuelo, aunque no sea mas que para resarcirme de la pérdida que me baceis sufrir despojándome de ese presente en el cual habia yo cifrado, desde ayer, pensamientos de porvenir y de fortuna. De ese lazo que yo creia deber á Catalina...

—¡Y que me debeis á mí!—replicó la jóven fijando sus lindos ojos en don Tello.—Sí, caballero, yo soy la que he cometido la falta de entregároslo; pero sois demasiado galante para aprovecharos de semejante error y me devolvereis ese lazo, porque pertenece á otro.

—¿Y se puede saber á quién?—preguntó don Tello resentido.—¿Me creeríais capaz, señorita, de adornarme con las plumas del pavo real? Ese lazo aquí está; pero sólo lo entregaré con dos condiciones: la primera, que me direis el nombre del caballero á quien Catalina lo destinaba; la segunda,—añadió bajando la voz,—que me concedereis... un beso, en cambio de esta restitucion.

—A la verdad, caballero, fijais un precio exorbitante á vuestros servicios. Sin embargo, me someteré á la segunda parte del tratado, una vez que las fiestas de Pascua duran todavía.

—Sí, en este tiempo carecen los besos de importancia...—dijo don Tello con tono burlon, apoderándose de una mano de la amable niña.—Pero, ¿por qué formais tanto misterio del nombre de ese dichoso caballero?

—Por que esa es la órden de la emperatriz y yo debo obedecerla en todo.

—Vaya luego por el beso,—repuso don Tello arrancando él mismo de su espalda el lazo imperial.—Tened presente, señorita, que os sacrifico una fortuna, y si lo considerais bien, ¡comprendereis que es muy poco un beso para pagar todo esto!

Don Tello habia aproximado sus labios á la encantadora mejilla de Arrika, cuya mano oprimia ya el famoso lazo.

Transportado por este beso el portugués, intentó repetir otra vez la escena, pero la jóven le amenazó con castigarle á la primera tentativa... La amenaza no hizo más que aumentar los deseos de don Tello.

—Las portuguesas traen consigo un puñalito,—pensó;—¡pero las damas de Catalina deben ser más humanas!

Se adelantó nuevamente sin hacer caso de la prohibicion de Arrika. Esta, arrancando una hoja de una palmera y llenándola de agua en el estanque, la vació sobre el rostro del Lovelace portugués.

—¡Ahí teneis un magnífico remedio contra los incendios, caballero!—dijo la traviesa muchacha.—Siento mucho que haya perjudicado vuestros bordados, pero tened presente que estábais prevenido de antemano.

Don Tello se sonrió algo confuso, pero resuelto á aprovechar la primera ocasion que la casualidad le deparase.

Arrika, pensativa, habia levantado una de las cortinas de la galería y dirigia sus miradas á una calle de árboles golpeando con su diminuto pie el suelo sembrado de plantas extrañas. No se cuidaba verdaderamente en aquel instante de don Tello, ni de las flores de Catalina. Pensaba en su malhadada equivocacion de la víspera. ¿Cómo haria llegar ahora aquel lazo á las manos del caballero? ¿Cuándo le veria? ¿En qué sitio?

Don Tello entre tanto admiraba la pajarera de doradas rejas colocada en una de las extremidades del invernadero.

Nuestro buen portugués se enjugaba del mejor modo posible con su pañuelo el agua que inundaba su semblante.

Dió algunos pasos acercándose á Arrika; pero viendo que la jóven no volvia la cabeza:

—Señorita,—dijo,—por desgracia tengo que dejaros. Cierto asunto me llama á otra parte... junto al bosque de la Ermita. ¡Un duelo! ¡nada más que eso! ¡Si fuera por vos! Pero, figuraos que voy á batirme con un ente original que me ha entregado ayer su tarjeta en medio de la calle... un francés, cuyo nombre...

—¡Un francés!—preguntó vivamente Arrika.—¡Un francés, decís!

—Sí; algun pisaverde caido aquí de Versalles, de esos que os llegan todos los dias...

—Pero... ¿su nombre?

—Lo he olvidado... ¡ah! esperad... debo tener aqu su tarjeta... sí... ¡mirad!

—¡El caballero de Luz!

—Eso es... Luz... sí, sí, Enrique de Luz.

—¡Y es con él con quien debeis batiros!—exclamó Arrika sobresaltada.

—Con el mismo. Es un modo de trabar conocimiento como otro cualquiera. Le he visto ayer por primera vez ó, más bien, le entreví, porque era de noche, y... y es necesario que le mate hoy á las cuatro.

—¡Caballero! ¡caballero!—prorumpió Arrika.—¡Oh! ¡Eso es imposible!

—Esas cosas siempre son posibles, señorita; podeis creerlo.—Respondió friamente don Tello.

—¡Ah! Caballero, quien quiera que seais, ¡no os batais, por compasion! ¡Buscad un medio de evitar ese duelo!

—¡Un medio! ¿No sabeis, señorita, que eso no es posible cuando el honor se halla comprometido?

—En vuestro lugar yo encontraria mil. Decidme: ¿qué mal os ha hecho ese pobre jóven?

—Ninguno, absolutamente ninguno...—contestó don Tello.—Y á lo que debo presumir por nuestro encuentro de ayer... le supongo valiente.

—¡Oh! Podeis creer que lo es. No lo dudeis. Estoy segura de ello.

—¿Le conoceis por ventura?

—¡Si le conozco! Sin duda alguna, caballero. A él es á quien corresponde de derecho este lazo; ¡á él es á quien la emperatriz quiso recompensar!... en una palabra, ¡á él es... á quien amo!



—¡Hola! ¡Hé ahí lo que me decide!

—¿A no batiros?

—¡A matarle!

—¡Porque le amo!

—Justamente; al ménos tengo ya un motivo.

—¡Caballero, por piedad!

—¡Un rival no la merece! ¡Ah! ¡No sabe todavía ese hidalgo con qué espada tiene que habérselas! Por de pronto me halaga la idea de que ese duelo no dejará de hacer ruido. ¡Estais colocada, señorita, entre Francia y Portugal! ¡Meditadlo!

Y don Tello se frotaba las manos.

—Pues bien, caballero,—esclamó Arrika,—ese desafío... ese desafío... no se llevará á cabo.

—¡Ah!... ¿Por qué... si os place?

—Porque yo misma pondré en conocimiento de la emperatriz cuanto pasa... ¡Oh! ¡Yo tengo algun poder, señor mio! Iré á ver á Catalina y se os pondrá seguramente en el caso de tener que renunciar á vuestro proyecto. Sabed que consigo de ella lo que quiero.

—¿Qué mujer es esta?—pensó don Tello.—¿Será cierto lo que dice? ¿Dónde diablos me habré metido?

—Sí,—prosiguió Arrika,—así lo haré y... pero, ¿qué ruido es ese? ¡Gran Dios!—esclamó, levando la cortina,—¡es la emperatriz! ¡Estoy perdida!

—¡Qué decís! ¿Cómo puede ser eso cuando tanto poder teneis aquí que os basta pronunciar una palabra para conseguir lo que quereis?

—Dejaos de bromas, caballero; ¡os repito que estoy perdida!

—¿Y qué puedo hacer en vuestro auxilio?—preguntó don Tello.—Yo creo, señorita, que no hay motivo para alarmaros de esa manera. Os encontrará aquí conmigo. ¡Pardiez! No sé que tiene esto de grave. Una hermosa jóven y un caballero que no es mal mozo. ¡Quién sabe si todo ello será para nosotros un principio de fortuna!

Hablando así el portugués se contemplaba en uno de los espejos del invernadero.

—No os hagais ilusiones,—replicó Arrika;—debo preveniros que correis grandes peligros. Las leyes de Catalina son terribles para todo estranjero que penetra en el palacio imperial. ¡Vuestra vida se halla gravemente comprometida!

—¡Mi vida! ¡Diablo! ¡Esa es cosa muy seria!—esclamó don Tello algo menos tranquilo ya.—Por lo que decís, veo que el partido mas prudente será el de huir el bulto... pero... ¿por dónde? No hallo otra salida sino la que pueda proporcionarme este laberinto de malezas... y... está sembrado de espinas!

—Ya estais enterado de todo, caballero,—dijo Arrika,—y la emperatriz va á llegar. Acaba de dar órdenes en esa calle de árboles inmediata...

—¡Vayan al diablo los lazos y las damas de honor! prorumpió don Tello deslizándose entre las zarzas.

La jóven, á pesar de sus temores, no pudo contener una sonrisa al verle, aun bien no habia entrado en el laberinto; preso por los faldones de la casaca en las espinas de las malezas.

La puerta del invernadero imperial se abrió en seguida y apareció la emperatriz.

Arrika tuvo solamente el tiempo necesario para ocultarse detrás de una de las mamparas de esta inmensa sala. La pobre niña apenas respiraba poseida de terror.

Catalina se sentó. Un momento despues entró un jóven.

¡Arrika reconoció en aquel jóven al caballero Enrique de Luz!

VIII.

UN CABALLERO.

Enrique de Luz vestia una casaca azul de corte irreprochable; su cabeza estaba empolvada con maravilloso esmero y se parecia bastante á un pastel de Latour. Era un hermoso caballero, cuyo aire ingénuo y modesto hacia sobresalir sus brillantes cualidades. Los calaveras de París le llamaban riendo *una señorita*, y su fisonomía retrataba exactamente, á decir verdad, la sencillez de su alma.

Siguiendo un parecer contrario al de sus maestros en el arte de agradar, siempre habia creido que era preciso un mérito singular para conmover á una mujer; y esta falta de confianza en sus propias fuerzas, le habia hecho perder más de una envidiable ocasion. Su primo el conde de Lauragais, diestro y consumado profesor en esta materia, se burlaba de él con mucha frecuencia á causa de su timidez; pero Enrique conservaba esa indecision y ese embarazo que tanto agrada á las experimentadas coquetas, porque se prometen el placer de educar á su manera á los jóvenes de semejante escuela.

La emperatriz, al reconocerle de dia, sintió una turbacion particular. El jóven se habia arrodillado delante de ella con respeto, y acababa de besarle la mano como lo hubiera hecho en medio de una presentacion oficial. Catalina se sonrió, indicándole el divan que ocupaba para que se sentase á su lado.

Si el caballero hubiese leido *el Sofá* de Crebillon, no se encontraria tal vez tan embarazado; pues la sola idea de hablar á la emperatriz sin testigos y de cerca agolpaba á su cerebro mil confusos pensamientos.

La noche anterior no habia visto aquella mujer sino á la claridad de las estrellas y al resplandor de las hogueras encendidas en las plazas de Petersburgo; al volverla á ver de dia le pareció aun más bella... Catalina fue la primera á romper el silencio, viniendo en auxilio del pobre jóven, que no sabia verdaderamente lo que le estaba pasando.

—¿Sabeis, caballero, que para cumplir la promesa que os hiciera venir aquí, promesa bien imprudente por cierto, fue necesario que vuestro interés por mí me hubiese conmovido en estremo? ¡Qué se diria, buen Dios, si llegase á saberse que la emperatriz estaba solo en este momento con vos! Indudablemente bastaria para perderme la menor cosa, fruto del aturdimiento ó de la malignidad. Una dama de honor cualquiera, por ejemplo, á quien se le ocurriese venir á respirar el aroma de las flores... ¡Verdad es que tambien la culpable se perderia para siempre!

Catalina pronunció estas palabras últimas dejando ver en sus negras cejas un pliegue amenazador.

Luego prosiguió, sonriendo:

—Pero, tranquilizaos; nada habrá que temer. ¡Cómo tiembla vuestra mano! Vamos, si os inspiro miedo, me marcho.

Y examinó al caballero con tierno interés.

—Me perdonareis por de pronto el ser curiosa,—continuó la emperatriz.—Venís de Francia, del pais de las aventuras... ¿podré saber, caballero, á qué incidente debe la Rusia vuestra preferencia?

El caballero se puso encarnado de rubor fijando sus miradas en la punta de sus pies, tan pequeños como los de una mujer.

—¿No me respondeis? No es el ministro de policía quien os interroga. Veamos, yo soy buena y voy á ayudaros un poco. ¿No habrá sido causa de ese destierro voluntario algun pesar, algun resentimiento?... ¡Un amor desgraciado quizás! Si he adivinado, aceptadme como confidente!...

—Os engañais, señora, respondió por fin Enrique de Luz.

—Sin embargo, convenid conmigo en que en vuestra córte hay encantadoras muy temibles... la Dubarry... las de Vintimille... El amor, se dice, es el gran negocio de los que no los tienen; confesad que desde muy temprano os habeis ocupado en ese negocio. ¡La moda ejerce un imperio tan grande en vuestro pais, que estariais celoso de lo que los jóvenes de vuestra edad contasen referente á sus aventuras amorosas, si vos no pudiéseis referir tan bien alguna cosa semejante! No podeis figuraros cuánto deseo saber el resultado de vuestra primera campaña de ese género. Vamos, caballero, podeis hablar francamente conmigo. Aunque mujer, tengo algo de coronel... ¿no me habeis visto alguna vez de uniforme? Será preciso que pase alguna revista á mis tropas, mientras estais en Petersburgo.

—Me perdonareis, señora, si nada puedo deciros respecto á ese particular que tanto excita vuestra curiosidad. En esa córte de que me hablais, y que apenas conozco, no se ha conmovido mi corazon más que al oir un solo nombre... ¡y ese nombre era el vuestro! La gloria de Catalina ha sido desde muy temprano un culto para mí. Creedme, señora,—añadió Enrique animándose,—no es dado á todas las córtes poseer una mujer reina y literata á un tiempo, que en el mismo dia escribe admirablemente á Voltaire y firma la órden de someter á la Turquía; que consagra su reinado por medio de monumentos útiles; que reforma la legislacion y favorece el comercio y la industria! Llego de un pais donde ha sido saludado á su aparicion el astro de la Rusia; y al hablar así á V. M. sirvo de eco á todo el mundo. Los más eminentes personajes de Francia me envidiarian seguramente la honra que disfruto en este momento; honra que solo á la casualidad y no á mi mérito debo!

Enrique dijo estas palabras con tanto entusiasmo que causaron un efecto extraordinario en la emperatriz. Aunque amase poco á la Francia, y que esta nacion fuese para ella lo que eran los griegos para Alejandro, los elogios que acababa de oir, la conmovieron sobre manera.

—Sois cortesano, caballero,—dijo á Enrique.—¿Por qué habeis abandonado tan pronto la córte de Francia?

—¿Por qué?—respondió el francés,—¿por qué? Porque Versalles ha sido para mí el primero y el más triste de los escollos con que tropecé. ¡Ah, señora! Vuestra bondad me estimula á haceros una confianza que la prudencia me obligaba tal vez á callar. ¡Soy el ejemplo vivo de la mayor injusticia! Así como me veis, señora, estoy desterrado, proscripto por la mas tonta y pérfida acusacion. ¡Todo por un... epigrama!

—¡Un epigrama! repitió Catalina sonriéndose.—¡Ah! contadme eso, caballero.

—¡Si á lo menos fuera yo el autor de ese crímen en cuatro versos! dijo Enrique suspirando.

—¿No es vuestro el epigrama? ¡Eso sí que es curioso! Se os habrá convertido en un editor responsable. ¡Pobre jóven! ¿Y contra quién iba dirigida esa obra maestra? añadió Catalina, inspirada por su ordinaria malignidad.

—¡Contra la favorita, la Dubarry!

—¡Contra la Dubarry! ¡Veamos... debe ser cosa buena!

—¿Quereis oir los versos?

—Sí.

—Empiezan de esta manera: *A ti sultana decrépita...*

—¡Ah! ya sé... ya sé... interrumpió la emperatriz algo turbada.—Recuerdo que uno de mis cortesanos los ha traido de Francia... ¡Oh, verdaderamente forman un epigrama sangriento!

—Ya lo creo; lo que no comprendo es por qué mi primo el conde de Lauragais se complacia en hacérmelo recitar delante de todo el mundo.

—¿Sois primo del conde de Lauragais?

—¡Esa es mi desgracia! Si no fuera así no hubiera tomado de memoria la tal sátira que causó mi perdicion. Se reunian en su casa innumerables personas de la córte y de la ciudad que me oyeron repetir mil veces los dichosos versos, que mi primo me aseguró haber recibido de un señor ruso, cuyo nombre se olvidó de decirme...

—¿Y os han arrestado?

—En el hotel de Polastron, en una cena, á cuya conclusion recitaba yo semejante locura. Un guardia del rey me ordenó que le siguiese y me condujo á sufrir una especie de careo con Lauragais en casa de la misma favorita.

—¿Y qué ha pasado allí?

—Mi primo, el mayor calavera del mundo, se precipitó á los pies de la Dubarry, exclamando: «Señora, os doy mil gracias por no haber mandado encerrar en la Bastilla á este jóven imprudente, enviándolo únicamente, por pura bondad, fuera del reino de Francia. Los viajes le formarán, no lo dudeis, y debe estaros agradecido.» Despues de haberme defendido de esta manera extraña se marchó, y yo, á pesar de mis justas protestas, fuí conducido aquella misma noche á la frontera.

—¡Efectivamente, caballero, se han portado con vos de un modo indigno! ¿Y no habeis conseguido descubrir el autor de ese maldito epigrama?—preguntó Catalina fingiendo admiracion.

—No, señora; pero sabe Dios que más de una vez tuve tentacion de dar las gracias á la Dubarry.

—¿Cómo?

—Sin duda alguna. ¿No fue ese un medio de conocer quién podria interesarse en mi desgracia? ¡Mi más próximo pariente me abandonó; no dejé en Francia más que corazones insensibles, falsos!... Mis amigos...

—Por favor, dejemos vuestros amigos, y hablemos de vuestros amores. ¿No ha habido siquiera una bella dama que se interesase por vos?

—Estaba escrito que no tendria amores en mi patria,—respondió el caballero.—Creo haber descubierto á V. M. el estado de mi corazon. Ninguna relacion amorosa me ha ocupado en Francia...

—¿Y aquí?

—¡Oh! Aquí, es diferente. Apenas llegado á Rusia vi á una mujer cuyos encantos me ha costado sumo trabajo resistir. ¡Confieso que al fin no he podido defenderme!

—¿Lo confesais?

—¿Por qué no? ¡El ángel que arrebató mis miradas borró con el solo poder de su belleza las mas adorables perfecciones que hasta ahora habia visto! ¡Por acercarme á esa mujer un instante, por contemplarla, por llegar á hablarla, desafiaria mil muertes! Por desgracia median entre nosotros barreras insuperables. La córte ha rodeado su vida, desde muy temprano, de una complicada red casi imposible de romper.

—¡Ah! La que amais... ¿pertenece á la córte?

—¡Ay de mí! Sí, señora. ¡Jamás creeria que hubiese de llegar á maldecir este palacio, donde se encierra! La primera vez que la ví pasar por esos jardines, me he dicho: ¿quién soy yo, pobre de mí, para ella? ¡Un desgraciado á quien siquiera conoce! ¿Tendrá acaso tiempo para amar en medio de una córte tan esclava de la etiqueta? Otro dia paseaba en un carruaje, y los caballos se desbocaron. Mi corazon sintió una emocion desconocida al presenciar aquella escena. Me precipité delante de las ruedas del coche como un insensato y creí que me sacarian de allí en pedazos; ¡pero el cielo ha querido dejarme vivir! ¡Ah, señora, señora! ¡Perdonadme que os hable así de ese amor imposible!

—¡Imposible! ¿Por qué?—dijo Catalina conmovida,—no podeis figuraos cuánto me interesa vuestro amor...

—¡Ah, señora!

—Este interés es muy sencillo y fácil de esplicar. ¿No me habeis dado pruebas por dos veces de afecto y de celo hácia mí? Ayer todavía, esa conspiracion que habeis descubierto es casi un secreto de Estado que me revelásteis; y un servicio semejante exige una recompensa.

—La mia, señora, está en esas palabras que salen de vuestros labios,—respondió Enrique con fuego.—¿Qué premio puede compararse al que me ofrece esta entrevista que os habeis dignado concederme?

—Sois desinteresado, caballero; no os pareceis á las gentes que me rodean. Pero lo que vuestro orgullo rehusa, ¿no sabrá pedirlo vuestro corazon? Hablad:



LOS CUATRO GUARDIAS DEL EMPERADOR DE AUSTRIA.

¿no hay nada aquí,—continuó Catalina con una sonrisa seductora,—que pueda ser ambicionado por vos? Estamos, solos... hablad...

Y con una mirada rápida, escrutadora como el pensamiento, interrogaba el alma de Enrique. Habia en su actitud y en su semblante una irresistible fascinacion.

—¡Me ama! pensaba la orgullosa soberana, y todo en ella, hasta el temblor de sus labios, dejaba traslucir la emocion que le habian producido las palabras del jóven Enrique de Luz.

—Vamos,—continuó,—cualquiera que sea vuestra pretension, será escuchada. ¡Oh! No temais nada... os debo más de lo que creeis... porque tengo que reparar tambien con vos, por mi parte, una injusticia...

—¿Una injusticia, señora?

—¡Ciertamente; debiérais aborrecerme, caballero, porque soy la causa, aunque involuntaria, de vuestras desdichas... de vuestro destierro!

—¿Vos?

—Sí; ese epigrama que me habeis citado hace un momento, ese epigrama que la malignidad de vuestros enemigos no ha recelado atribuiros...

—¿Y bien, señora?

—¡Es mio!—respondió Catalina riendo.—¡He odiado siempre á Choiseul y á la Dubarry! Pero nunca pude imaginarme que vos llegáseis á sufrir la pena impuesta á mis versos. Ya veis ahora cómo os debo una reparacion. No me creo, pues, con derecho á rehusaros nada, caballero; y esto es muy grave, porque soy la emperatriz!

—Nada me debeis, señora,—se apresuró á decir Enrique,—yo bendigo este destierro que me permite acercarme á Catalina... hablarla...

—De ese amor imposible, ¿no es verdad? Teneis razon, Enrique; ese amor es el único digno de un alma de temple. ¡Elevarse así, en medio de una lucha peligrosa, hasta el objeto que todo os prohibe amar; desafiar la envidia, los obstáculos, la muerte misma, por la menor de sus sonrisas; buscar su imágen por todas partes; no vivir mas que para *ella* sacrificándose en silencio, sobre todo siendo hermoso, brillante, lleno de juventud; todo esto es, bien lo conozco, despreciar, renunciar de antemano, por el amor, á la fortuna, única reina del mundo! De modo que en este momento... yo misma... al escucharos, he comprendido, caballero, todo lo que ese sueño, tan insensato como parezca, debe tener de encantador para una imaginacion como la vuestra. Podeis hablar cuanto gusteis... yo os lo permito, porque vuestra pasion es uno de esos sentimientos cuyo objeto absuelve el corazon imprudente que los abriga... hablad, pues; teneis derecho á toda mi indulgencia. ¿Rehusareis todavía decirme el nombre de la que amais?

Difícil seria describir la espresion de Catalina al pronunciar estas palabras. Sus grandes pestañas velaban casi su mirada... su pecho estaba oprimido...

—¿Dudais?—insistió la emperatriz,—¿dudais aun, Enrique, en confiarme ese nombre, que ya he adivinado tal vez?

—Ese nombre, señora, no me atrevo á pronunciarlo delante de la emperatriz...

—¿Y delante de Catalina?

—¡Ah! Señora... temo...

—¡Hablad!

—Pues bien: ese nombre es el de... Arrika, una de vuestras damas de honor.

—¡Arrika! murmuró Catalina pálida de cólera y de sorpresa.

—Vuestras bondades consiguieron,—continuó el caballero,—arrancar de mis labios una confesion que esperaba encerrar largo tiempo en mi pecho. Todo lo sabeis ya: ¡amo á Arrika! Concediéndome su mano, colmareis todos mis deseos. ¡Me habeis brindado con vuestra real proteccion... permitid que la implore!

—¡Arrika!—volvió á exclamar la emperatriz.—¿Es á ella á quien amais!

—Al deberos mi felicidad, señora,—prosiguió Enrique,—contraeré con vos una nueva deuda de gratitud y un eterno reconocimiento...

—¡Arrika, Arrika!—interrumpió Catalina,—¡era por ella por quien espusísteis vuestra vida cuando mis caballos se han desbocado!—¡Oh, sí... bien me acuerdo! Ella ha lanzado un grito al veros... ¡un grito de dolor y de angustia! Pero... ¿qué es esto? ¿No habeis oido? O mucho me engaño, ó se ha sentido ahora mismo un grito comprimido muy semejante á aquel otro de que os estaba hablando... ¡Oh! ¡Alguien nos escuchaba!

Un ruido débil, un gemido ahogado se oyéra efectivamente detrás de las cortinas de la galería. Catalina las corrió con violencia, y:

—¡Arrika! exclamó.

La jóven estaba desmayada.

—¡Ah! ¡Desgraciada de tí, imprudente!—añadió Catalina, aparte.

El caballero, fuera de sí, levantó á Arrika del suelo y la colocó sobre un divan. El agua benéfica del estanque que Enrique derramó sobre su frente, la hizo entreabrir los ojos por un instante, pero pronto volvió á caer exánime. La emperatriz, de pie é inmóvil la contemplaba.

—Caballero,—dijo Catalina dirigiéndose á Enrique de Luz despues de un momento,—os he prometido concederos lo que pidiéseis á nuestra real persona. Antes de seis dias firmaré en el baile de Peterhoff el contrato que os ha de unir á esa bella jóven. Adios, no olvideis que estais convidado, caballero Enrique de Luz!

(Se continuará.)

R. CAULA.



ADVERTENCIA.

En el núm. 41 de nuestro Semanario cometimos una equivocacion involuntaria, publicando un artículo biográfico no correspondiente al insigne artista cuyo retrato apareció en la pág. 324 del mismo número. Hoy remediamos la falta, inutilizando la hoja en que apareció y dando otra corregida para que nuestros suscritores la coloquen en el lugar de la primera y quede subsanada completamente una equivocacion tan fácil de cometer por el más cuidadoso, como de esplicar por quien algo conozca la imprenta; y así extrañamos haya sorprendido tanto á cierto colega, cuyas sanas intenciones y caritativas advertencias penetramos y agradecemos.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 48. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE NOVIEMBRE DE 1869 PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



ontinúa un tanto nublado el horizonte político. Además de los enemigos, ya encubiertos, ya declarados que la situacion tiene fuera de su seno, dentro de él mismo surgen escisiones fundadas unas veces en motivos de de gobierno interior, y otras en la tan asendereada empresa de eleccion de un monarca tal que á todos agrade y pueda satisfacer las aspiraciones de todos. Solo con esto queda consignada la dificultad de tamaña empresa. Así las candidaturas se suceden, inutilizándose unas á otras, y siendo el resultado de todo esto por ahora la prolongacion indefinida de la actual interinidad.

Otra de las dificultades, y no pequeña por cierto, es el arreglo de la Hacienda. Para ello, á pesar de todas las teorías económicas inventadas y por inventar, sólo existen dos caminos; disminuir los gastos ó aumentar los ingresos. El segundo es impracticable, pues el comercio, la agricultura, la industria y la propiedad, apenas pueden sobrellevar los escesivos impuestos: resta solamente el primero, que son las economías con acierto realizadas, y en este punto hay mucho por hacer todavía, pues aun quedan muchas ruedas inútiles de la máquina social, que consumen y no producen, estorban y para nada ayudan, sino es para atraer consigo la decadencia y la ruina. Teniendo esto en cuenta el ministro señor Zorrilla ha desistido de la perjudicial supresion de universidades y prepara importantes trabajos sobre reforma y dotacion del clero, arreglo de diócesis y parroquias, culto y demás particulares eclesiásticos que pueden ser objeto de la legislacion civil. ¡Cuánto más económico, más breve y mejor sería que en tiempo oportuno se hubiera establecido la independencia entre la Iglesia y el Estado, cumpliendo así las aspiraciones de la revolucion y de la ciencia! Desengáñense los gobiernos liberales: por muchas condescendencias que tengan para con el clero mitrado, éste será siempre su mortal enemigo, y así lo ha manifestado en todos tiempos y circunstancias.

Objeto de muchos comentarios en Madrid ha sido la remision bajo partida de registro del obispo de Cuba, hecha por el capitan general de aquel departamento. Al llegar el mencionado obispo á Cádiz, acompañado de unos 80 á 100,000 pesos (que ciertamente no es mala compañía), intentó fugarse á Gibraltar; pero la Divina Providencia, sin cuyo permiso no se mueve ni la hoja del árbol, hizo que fuese cogido por las autoridades y que en vez de ir á parar á Gibraltar, que es tierra de protestantismo y perdicion, viniese al edificio de los padres Escolapios de Madrid, donde á esta hora se encuentra S. Ilma. incomunicado y con agentes de guardia. Por otra parte el obispo de Urgel, hallándose sujeto á un espediente, se ausenta sin permiso del ministro de Gracia y Justicia, manifestándole que se ha cubierto con un manto de gloria; mientras el padre Maldonado reune á los carlistas cerca de la frontera; y allí, cumpliendo sus apostólicos deberes de predicar la paz, les excita á la guerra civil, la más sanguinaria de todas, ofreciéndoles la dominacion de España, el restablecimiento de las dulzuras del absolutismo y la completa extirpacion de la tiranía liberal. ¡Sublime!

Y ya que de carlistas se trata, bueno es conocer que ni se desengañan, ni se arrepienten. Al pobre de don Cárlos le han hecho creer que la inmensa mayoría de los españoles suspira por verle en el trono; á lo cuál contesta el inhábil conspirador que se resigna á ser monarca; cuya respuesta, despues de su malograda intentona, es en alto punto bufa y grotesca. Llevando adelante su resignacion, prepara en la Rochete, segun se asegura, el embarque de una nueva espedicion de carlistas para desembarcar en las costas del golfo Cantábrico. Dícese que Cabrera prestará fuerza moral á la intentona; pero que en ella no tomará parte activa. Alabamos la prudencia del caudillo tortosino. Agentes carlistas viajan sin cesar de Lóndres á París, á ver si logran comprometerle para que se ponga al frente del movimiento, y tambien para allegar recursos con que comprar y remitir armas á sus encubiertos partidarios de la Península. Pero estas armas, como el señor obispo de Cuba, en vez de ir á su destino, van á manos de la autoridad. Ultimamente el alcalde de Irun aprehendió ocultos en una cueva diversos cajones, conteniendo 600,000 cápsulas de fusil, que servirán para los voluntarios nacionales. No hay duda de que en todas las cosas el hombre propone y Dios dispone.

Como en otro lugar de este número reproducimos una estensa carta relativa á la apertura del istmo de Suez y festejos extraordinarios celebrados con este motivo, solo diremos aquí que el comercio de Barcelona ha felicitado al insigne Mr. Lesseps, y que en las Córtes Constituyentes se ha presentado una proposicion para que oficialmente se haga lo mismo á nombre del pueblo español, que tan poderosamente ha contribuido á dilatar la civilizacion por la tierra con sus empresas y descubrimientos.

En vista de los esfuerzos que en Egipto hace el khedive en pró de la cultura y del comercio, ha determinado el sultan por un decreto, que en adelante puedan salir por la noche del estrecho de los Dardanelos, asi los buques de vela como de vapor, sin consignar el depósito á que estaban obligados anteriormente; cuya medida no puede ser más beneficiosa para los intereses mercantiles.

Acércase la apertura del Concilio, y de los obispos que se esperan en Roma son muy pocos lo que faltan. De los 54 prelados que hay en España, ya 42 han obtenido autorizacion para asistir al Concilio, siéndoles negada al arzobispo de Santiago y obispo de Urgel, por hallarse sometidos á los tribunales. Despues de las célebres cartas del padre Jacinto, mucho cuidado han infundido á la curia romana la del obispo de Orleans sobre la infalibilidad del papa, así como llama la atencion de todos otra posterior del mismo prelado, censurando enérgicamente la conducta del escritor neo-católico Mr. Veuillot, con motivo de las cuestiones religiosas pendientes.

Prosiguen los alistamientos de voluntarios para Cuba. En Málaga se ha formado un batallon completo, sobrando no pocos individuos que pasarán á formar parte del que se está organizando en Granada. Tambien está ya perfectamente organizado y equipado el tercio de voluntarios vascongados, que á estas horas ya habrá

salido ó estará para salir de Cádiz. Las noticias que se reciben de la insurreccion continúan siendo favorables para España: los rebeldes, faltos de recursos y divididos entre sí, van presentándose á las autoridades, y sólo aquellos más comprometidos por sus antecedentes criminales, se obstinan en prolongar la lucha. En Cinco Villas se presentó á indulto una partida de 400 hombres con sus jefes. Como si quisiera poner el sello á su indigna conducta el titulado general Céspedes, que á sí mismo se proclama libertador de Cuba, ha dado órdenes para la destruccion de los campos de caña y de las cosechas del tabaco por el incendio, y aun de las aldeas, pueblos y ciudades hasta donde sea posible á sus emisarios. De este modo promete á su patria felicidad é independencia. ¿Qué mayor daño podria desearla que la devastacion y la ruina el enemigo más encarnizado? Afortunadamente los incendiarios apenas se atreven á dejar sus guaridas, y evitan con suma prudencia los encuentros con nuestros soldados. Respecto al gobierno de los Estados-Unidos, ahora menos que nunca piensa reconocer como beligerantes á los que sólo pueden reconocerse como rebeldes y malhechores.

El casamiento morganático de Víctor Manuel, ya convaleciente de su peligrosa enfermedad, parece ser cosa decidida. Segun el *Gaulois*, la causa de su enfermedad no fue un pasmo como se decia, sino el susto que llevó al verse acometido por un jabalí. ¡Y que todo un monarca se esponga á tales sustos por gusto! Ahora ya no extrañamos que por segunda vez se case. Dios le dé cuanto le hace falta.

N. C.

Por complacer á nuestros lectores que suponemos leerán con gusto cuanto se refiere á la colosal empresa de Mr. Fernando Lesseps, reproducimos la siguiente carta publicada por *La Época* del 22 del actual, acerca de

EL ISTMO DE SUEZ.

Cairo 8 de noviembre de 1869.

Héme aquí, señor director de *La Época*, asendereado y molido por una semana de movimiento y emociones constantes, reposando ya hace tres dias en esta hermosa capital del Egipto, vecina y émula de la antigua Menfis. Rodéanme en este momento media España y media Francia, ó lo que es lo mismo, medio Oriente y medio Occidente. Percibo el humo de la locomotora, que es el emblema de la movilidad, y la cúspide de las pirámides, que son el signo del reposo perpétuo. Veo gentes hambrientas y medio desnudas, alternando con todos los refinamientos del lujo más ostentoso: casas de yeso, que se bambolean con un soplo, y palacios de filigrana y piedras preciosas que desafian la inclemencia de los huracanes: costumbres primitivas que recuerdan los orígenes del mundo, y costumbres modernas que presagian el fin de las sociedades. Asisto á un espectáculo físico y otro moral, que dudo si han tenido precedentes en la historia humana.

Permítame usted, pues, este desahogo declamatorio antes de que le diga lo que ha pasado por mí. Hay circunstancias de la vida, en que el historiador tiene que declamar antes de narrar. Cuando usted se asoma á la torre de la Vela de Granada, antes de asombrarse grita.—Yo he corrido el canal marítimo de una punta á la otra; he estado en Kantara, en el Guirs, en Ismailia, en Serapeum, en Chaluf y en Suez. He andado en barco, en ferro-carril y en burro: he comido castañas, asadas por un árabe á la puerta de la taberna de un aleman, y saludado al virey en los magníficos salones de su palacio de Addin. Yo he visto sultanas y meretrices, princesas europeas y cómicas de café cantante; he visto mahometanos de frac y corbata blanca; he bebido agua del Nilo, sacada del pozo de Joseph, y vino del Rhin, sacado de las bodegas de Spielberg. En una palabra, yo he vivido ocho meses en ocho dias, y ahora necesito estos ocho minutos de desahogo para prepararme á escribirle á usted durante ocho horas consecutivas. Me parece que puede perdonárseme un poco de aturdimiento.

Antes de nada, quiero decirle á usted el dichoso encuentro que tuve antes de ayer casi en la estacion misma del ferro-carril: la comision científica española acababa de llegar al Cairo desde Alejandría, con pocas horas de diferencia de mi llegada al Cairo desde Suez. Nos encontramos en el *square* Mehemet-Alí, que es como si dijéramos, en la plaza de Oriente de Madrid, al pie de la ciudadela, que es lo primero que se visita en el Cairo por gozar de sus hermosas vistas. Esta bella plaza conduce á una puerta monumental, donde en 1811 se verificó la horrible matanza de los mamelucos: especie de Puerta del Sol, aunque aquí hay puerta.

La comision, usted lo sabrá hace tiempo, yo lo he sabido ahora, se compone de los directores de instruccion y obras públicas, señores Merelo y Saavedra, de otros ingenieros á quienes ya conocia de fama, y de un amigo antiguo mio, el señor Riaño, jóven profesor que era, antes de la revolucion, de teoría é historia de las bellas artes, pero á quien despues de la revolucion dejaron escedente, quizá porque el que lo hizo barruntaba que mucho tiempo despues de ella no iban á hacer falta en nuestro pobre pais ni artes, ni historia, ni teoría. Ahora lo han traido á Egipto: ¿por qué será? Yo me supongo que es porque habla admirablemente el italiano, el francés y el inglés (en cuya lengua escribe para las revistas de Lóndres); porque conoce el árabe con perfeccion y porque es eruditísimo en arqueología. De todas maneras yo aplaudo al gobierno de España por su eleccion: con hombres como los señores Saavedra y Riaño (sin ofender á los restantes) y el señor Montesinos, que ya honró á la patria formando parte de la comision europea que declaró practicable el canal de Suez en 1854, nuestro pais está perfectamente representado. El único que lo representa mal soy yo; esto es, el cronista.

La amistad de estos señores, me ha proporcionado ocasion de ver y presenciar muchas cosas que difícilmente hubiera conseguido con mis propios recursos; y eso que Mr. de Lesseps conserva una predileccion tal por los españoles, que no hay sino hablar la lengua de Castilla para ser uno atendido y obsequiado al primor por este virey cristiano del Egipto.

El virey musulman ha hecho una ostententosa gala, ya lo he dicho antes de ahora, del modo como se practica la hospitalidad en los pueblos orientales. Sus órdenes para el agasajo son tan latas, que los servidores de las fondas y lugares de recreo no preguntan nunca si el estranjero es invitado del khedive ó forma parte de alguna comision internacional: en vano se pide la cuenta despues de hecho un gasto, por crecido que sea; como uno no lleve turbante, todo está pagado.

Si esto sucede con los indiferentes como yo, ¿qué será con los que aquí representan un derecho cualquiera?—En cuanto llegan estranjeros convidados al Cairo, y lo mismo sucede en Alejandría, salen á recibirlos los cónsules de su pais, que ya por serlo gozan de privilegios inapreciables. Uno, por ejemplo, de los más útiles á la llegada, es que puedan llevar en el pescante del coche un genízaro con largo baston terminando en porra de plata y sable corvo á la cintura. Estos lacayos se meten en todas partes y van indicando con su presencia que no hay puerta cerrada para el señor á quien pertenecen. Si hay multitud de gentes, la apartan ó la atropellan: si es una estacion de ferro-carril, se agarran á la portezuela de un carruaje y causan mucho mayor respeto á los viajeros que la tablilla «reservado:» si alguien se atreve á estorbar el paso á su señor, con la porra de plata se las componen. Usan aquí genízaros, á más de los cónsules, los obispos católicos y griegos, y algun otro personaje indígena de mucha importancia.

Ahora, sin embargo, todos llevamos genízaros, pues genízara es para estas pobres gentes la altiva superioridad de la civilizacion. Tambien tenemos gratuitamente coches, asiento en los teatros, dragomanes que conocen diversas lenguas, y para decirlo de una vez, todo cuanto el viajero puede necesitar.

Cuando se entra en la fonda (yo estoy en la de Europa), un camarero italiano, que todos lo son, coloca delante del convidado una preciosa lista, muy bien impresa en Cairo, que dice, poco más ó menos, lo siguiente:

«Servicio diario de mesa, que se pone á disposicion de los señores viajeros.—Desayuno. Café con leche y manteca, té con leche y rom, huevos cocidos ó fritos, chocolate con bizcochos.—Almuerzo. Macarrones, arroz ó vianda parecida, carne fria, carne asada, carne guisada, legumbres frescas ó secas, patatas á la inglesa, entremeses diversos, postres variados, quesos, café negro y licores de todas clases.—Comida. Sopas varias, pescado blanco, plato de carne entera, principio caliente, principio frio, asado de aves, ensalada verde, plato de legumbres, pasteles, cremas, quesos, postres de todas clases, café y licores como en el almuerzo.—Cena á media noche. Lo que se pida.—Vinos para almorzar. Ordinario, Medoc, Chateau-Margaux, Sauterne.—Vinos para comer. Medoc, Madera, Borgoña, Chateau-Lafitte, Champagne.»

El italiano despues informa al viajero de que él está á su servicio personal, y que además puede disponer para otras ocupaciones, menos dignas, de árabes ó negros, segun los casos.—Yo tengo una señora inglesa en la habitacion contigua á la mia, que come de todo eso, bebe de todo eso, se sirve de todo eso, y pasa diez y ocho horas de las veinticuatro hablando mal del canal, del Egipto y del khedive.

XIV.

Tan rara fortuna como la que se me ha entrado por las puertas con la comision científica española, me valió ayer asistir á la recepcion especial del virey.

En efecto, á las once en punto de la mañana vinieron á nuestra puerta hermosos carruajes europeos, provistos de sus correspondientes genízaros, en los cuales marchamos de frac y corbata blanca al palacio de Addin, suntuosa actual residencia del soberano.

Ismail-pachá, que reina en Egipto desde fines de 1862, es un hombre jóven todavía, pequeño de cuerpo, de anchas espaldas, barba castaña, casi rubia, mirada inteligente y condicion esterior viril. Fuimos conducidos á su presencia por el ministro Nubar-pachá, gran introductor, no ya de estranjeros, sino de la cultura europea en Egipto. El virey se hallaba en un gran salon que podia ser del palacio real de Madrid ó de las Tullerías de París. Alfombras, espejos, estátuas, sillones, todo era moderno y de industria occidental, aunque escesivamente cargado de oro y un poco *rococó*.

Ismael se adelantó á nuestro encuentro vestido con su traje ordinario de etiqueta: un redingote azul abotonado hasta el cuello, una chalina blanca y un gorro colorado. Diónos la mano uno á uno con la mayor cortesanía, y uno por uno fue hablándonos á todos en francés, muy acentuado aunque lento, remedando esas frases rebuscadas y pertinentes de los monarcas de Europa, que con el nombre de *bons-mots*, constituyen uno de los ramos mas distinguidos del arte de reinar.—Un cuarto de hora despues éramos despedidos por Nubar en la escalera del palacio, ofreciéndonos todo género de atenciones y toda suerte de felicidades para nuestra estancia en Egipto.»

Ismael-pachá, de quien he de hablar más por estenso en otra ocasion, es el occidental más oriental que hay en Oriente. Este jóven príncipe, que aparece á la cabeza del partido reformador de Turquía, que conoce y aprecia la Europa perfectamente, que se rodea de una córte casi estranjera, que varía la sucesion indirecta del bajalato y adopta por sucesor á su propio hijo, que rompe el istmo de Suez, que pone celos y cuidados al sultan de Constantinopla, que se hace khedive y que aspira á ser rey independiente,—este príncipe, digo, es, sin embargo, un príncipe oriental, un príncipe turco, casi un príncipe mahometano.

Ismail es desconfiado y receloso. Cuando mira entorna los ojos como si fuera miope; cuando habla presta una pausada atencion, como si fuera sordo. Los que le conocen á fondo aseguran que ve muy bien y oye perfectamente; pero que se toma un poco de torpeza para contestar lo que quiere, y un poco de miopía para mejor observar la mirada y el fin de su interlocutor. Es duro y tenaz hasta el momento en que la prudencia le aconseja ceder: pide siempre mucho para contentarse luego con lo que es posible; ama á los suyos á la europea y desconfía de ellos mismos á la turca: su casa, que parece abierta para todo el mundo, es impenetrable en su interior; y por último, ese hijo de quien está prendado y que ha de sucederle, vive muy separado de él, como sus servidores, como sus amigos, como sus mujeres.

Se cuenta de Ismail que no come otros manjares que los que su propia madre le condimenta con sus manos; que no deja penetrar en su estancia á persona alguna ni en mucho espacio alrededor; que sus vestidos, especialmente la ropa blanca, no se confeccionan ni se lavan más que por una de sus esposas; y, en fin, que su vida, en apariencia tan libre, es una vida esclava por las preocupaciones, por los temores y tal vez por alguna fatalidad que él se figure pesando sobre su destino.

Cuando me desembarace de los muchos asuntos que en estos momentos me acosan, por dar cierto placer al lector interpolándole lo seco con lo jugoso, yo prometo esplicar lo que estas razones significan; cuáles son las causas verosímiles de esos misteriosos acomodamientos; qué vida ha sido hasta ahora la vida de Egipto, y cuál es la forma de desenvolvimiento con que la civilizacion ha de presentarse nuevamente á sus puertas. Entonces veremos pasar por delante de nuestros ojos al viejo Mehemet-Alí, el gran propulsor de esa vida nueva de Egipto, y á su nieto Ismael-pachá, que parece el llamado á resolver, si no á constituir definitivamente, el problema social iniciado por su abuelo.

Ahora debemos contentarnos con saber que Ismail comparte con Lesseps la actividad europea para agasajar ostentosamente á sus huéspedes; que sale y entra de palacio en palacio para preparar digno alojamiento á la emperatriz de Francia, al emperador de Austria, al príncipe de Prusia, á los duques de Aosta, al emir Abdel-el-Kader, que viene de Siria, á las ilustraciones del mundo entero, que honran con su presencia su reino. Continuando la política hospitalaria de su antecesor Mohamed-Said, el cual escribia á sus lugartenientes cuando la comision científica llegó á Egipto en 1854:—«Recibidlos como á testas coronadas, que ellos son las testas coronadas de la ciencia.»—Ismail pachá se figura que su córte se llena de reyes, y como á reyes ordena agasajarles. ¿Cuántos millones gasta? —Hé aquí la pregunta que á la vez se están haciendo los periódicos ingleses, que presencian el devorar de empréstitos en su Bolsa, y los que disfrutamos de tanta riqueza individual y de tanta maravilla colectiva.

Un sólo rasgo del virey para comprender su actitud y su carácter.—Sabido es que desde el año pasado se ocupaba con el mayor ardor en adquirir compañías europeas de canto, declamacion, baile y gimnasia, al propio tiempo que hacia construir un gran teatro y un gran circo con arreglo á los últimos adelantos del arte. El, seguia activa correspondencia con sus comisionados; se enteraba de las adquisiciones é instaba porque se mejorasen y ampliasen hasta lo posible; presenciaba los trabajos dando su parecer sobre todas las cosas, en el sentido siempre de que fueran más bellas y más ricas, y hasta se propuso adquirir los trages y

decoraciones de nuestro teatro Real, pertenecientes á un cantante, porque le habian dicho que eran superiores y del mejor efecto. Las compañías, las decoraciones, los trages, y casi podria decir los teatros enteros, están aquí: todo ello es bueno y deslumbrante, aunque como dije arriba, un poco *barrocó*. Lo único que no ha podido traer es la práctica de usar de todas estas cosas. Apenas se han dado quince funciones, y ya se ha prendido tres veces fuego en el teatro por escapes de gas é imprevision de los servidores. El último incendio ha sido grande y estalló cuando se cantaba con gran aplauso el *Rigoletto* por Naudin y la Sarolta: el público, asustado, se precipitó á las salidas; los cantantes saltaron sobre los músicos y huyeron: sólo Ismail y los tres personajes que le acompañaban se lanzaron al tablado desde el primer instante, envueltos entre el humo y las llamas. Los bomberos acudieron en seguida, el gas se cortó y el desperfecto no fue grande; pero sin la presencia de ánimo del virey, que servia de estímulo á los demás, el teatro hubiera sido pasto de las llamas.

Refiero esto para probar que Ismail se porta como un empresario que tuviese grandísimo interés en la conservacion y buena fama de su empresa; así como para hacer ver que es valiente y arrojado como pocos hombres.

El virey de Egipto no teme nada, sin duda, de la Europa: la mala estrella de su signo, las cavilaciones, los miedos y las cautelas deben referirse, y creo que no sin razon, al pueblo musulman.—Dia le llegará á esto.

XV.

Yo me embarqué en Puerto-Said, á bordo de un hermoso barco de vapor de gran potencia y ligereza, de los destinados á servir de remolcadores en el canal. Estas naves carecen de comodidades en su interior, porque su uso no reclama otra cosa; y como la jóven duquesa de Aosta quiso hacer esta misma travesía, Mr. de Lesseps mandó acondicionar la cámara lo mejor que se pudo, y los restantes quedamos bastante mal.

El viaje puede hacerse cómodamente en quince horas, y no se piensa que tarden más los trenes ordinarios; pero nosotros tardamos veinte y cuatro para que en Ismailia se verificase un almuerzo en el lindo palacio de Mr. de Lesseps. Salimos, pues, á la caida de la tarde, ó mejor dicho, entramos en el canal á esa hora, porque el embarque se verificó en el muelle nuevo del puerto á donde atracan los barcos como si fuesen lanchas.

Los 160 kilómetros de que consta el canal marítimo, están divididos así: 61 kilómetros desde Puerto-Said al lago Menzaleh, 14 $^1/_2$ desde este lago hasta la trinchera del Guirs, 8 al lago Timsah, ó sea á Ismailia, donde se media el camino próximamente: de Ismailia á Serapium 7, desde aquí á los lagos Amargos 5 $^1/_4$, estos lagos componen 40 kilómetros, y desde su salida hasta la trinchera de Chalouf hay 5, que con los 19 $^1/_4$ que median á Suez, componen los 160 de todo el trayecto.

El canal tiene hoy 100 metros de ancho en la mayor parte de su estension, y sobre 8 de profundidad; pero los trabajos constantes de draga, que no cesarán nunca, no sólo habrán de completar el ancho, sino que socavarán cada dia el fondo hasta que el barco de mayor calado que pueda construirse, no encuentre obstáculo en su carrera. Hoy el ancho de las alturas no es más que de 58 metros, pues se comprende que habiendo de abrir á pico taludes inmensos para buscar el nivel de las aguas en el fondo de una montaña, se decidiera que el ancho de la via fuese por allí lo indispensable y nada más para el buen servicio, dejando al tiempo y á los capitales que produzca el tráfico, la tarea de la terminacion.

No sé si he dicho antes de ahora que el primer golpe de zapa se dió el 25 de abril de 1859. Repítolo por si acaso, para añadir que las alturas del Trocadero de París se nivelaron en cuatro meses con todos los elementos que la segunda ciudad del mundo posee para ejecutar obras públicas, y se tuvo por gran empresa de celeridad y acierto, no habiendo que mover más que 400,000 metros cúbicos de tierra. Pues bien: en el canal de Suez, en ese desierto donde no habia ni refugio ni agua en 1859, se han movido en diez años 74 millones de metros cúbicos de arena y piedra. Este sólo dato da idea de la magnitud, nunca bastante encomiada, de la obra que voy analizando.

Pero he de apuntar aquí otro dato curioso que viene á pelo. La conformacion social del Egipto, tanto antiguo como moderno, no ha permitido nunca que las grandes obras se verifiquen sin enormes y repetidas desgracias. El canal de Necos costó la vida á 80,000 hombres. En los tiempos modernos ha costado á 30,000 la apertura del canal dulce que ha unido el Nilo con Alejandría, bajo la direccion de los califas. Durante las obras del camino de hierro inglés, perecieron multitud de trabajadores por falta de agua, á pesar de cuantas previsiones se habian adoptado para evitar esta catástrofe horrenda. Pues bien, el canal de Suez puede abrirse, segun Mr. Aubert-Roche, jefe de la sanidad del istmo, pronunciando Mr. de Lesseps estas palabras: «Yo no he sacrificado un solo hombre.»

En efecto: en el istmo no ha habido ninguna catástrofe.

A nuestra salida de Puerto-Said nos dejamos 150 barcos esperando el dia 17 de noviembre; y nos dejamos además todos los grandes preparativos que se estaban haciendo para recibir dignamente á príncipes y convidados. Una sorpresa nos preparó Mr. de Lesseps, ó á él mismo se la prepararon sus subalternos, y fue encender los faros eléctricos que han de alumbrar la ensenada en esa célebre noche, cuyo fulgor, aunque de orígen occidental, parece descubierto para luminarias de Oriente. La luz eléctrica es la digna luna de Egipto.

A uno y otro lado de los bordes del agua íbamos viendo que, como estacas telegráficas, los campesinos clavaban palos con una especie de corona superior. Eran los postes mandados colocar por el virey para que sirvan de luminarias durante el trayecto nocturno de la apertura. Y no es eso todo, sino que por firman solemne ha dispuesto el soberano que todas las gentes de su reino, coptos, nubios y armenios, judíos, mahometanos y árabes, acudan á los bordes del canal en los momentos del paso de la comitiva, para que resuene en tan solemne dia, á la vista de la Europa asombrada, un ¡hurra! de 160 kilómetros de grito.

Este hurra, que de seguro no habrá escuchado nunca ni aun Alejandro despues de sus victorias, lo vá á escuchar y es principalmente dirigido á la emperatriz de Francia, nuestra compatriota Eugenia de Montijo, la que Mr. de Lesseps ha llamado «Isabel la Católica de otro nuevo mundo;» y vá dirigido tambien á Lesseps mismo, al que acarició desde niño una empresa que ha terminado ya viejo, al hombre infatigable y lleno de fe cristiana que escribia á Mr. Cobden, cuando Inglaterra echaba el resto de su poder en contra del canal: «Desengañaos, caballero, yo me propongo ***aperire terram et dare pacem gentibus***, que dijo el mismo Dios: yo no soy más que un instrumento de que se vale la Providencia para realizar un inmenso progreso. Todo lo que se haga en contra mia es perdido.»

Y añadia el dicho histórico de su país:

Gesta Dei per francos.

Hago aquí punto, señor director, por ahora. Estoy cansado y me queda mucho por decir sobre mi semana.

DERECHOS Y DEBERES DE LA MUJER (1).

¡Cuántas veces habreis oido hablar de nuestros derechos! ¡Cuántas, como yo, habreis oido sostener que los hombres, apoyados en su superioridad, han hecho las leyes á su antojo, dejando á la mujer en una inferioridad lamentable! No habreis dejado de tropezar de seguro con alguno de esos adalides del bello sexo que se revela contra las leyes y costumbres actuales, y declaman, cuando podemos oirlos, que las mujeres tienen los mismos derechos que el hombre; que la sociedad está envilecida porque no se los concede, y que al negárselos autoriza su rebelion.

Otros por el contrario, sostienen que todo adelanto intelectual de la mujer es un peligro social; que hablar de derechos de la mujer, es arrastrarla á su perdicion; que la felicidad doméstica está en la dependencia absoluta y ciega de ese ser en el cual razonar es un crímen; querer tener vida propia un desacato; y la espresion de un deseo una escandalosa usurpacion.

Pocos son los años que todavía cuento para emitir mi opinion sobre tan delicado asunto; pero si un espíritu de observacion profunda puede suplir en algun caso á la esperiencia, sírvame ahora de escudo para poder decir que, en mi humilde juicio, tan mal nos quieren los que intentan hacernos subir á la tribuna, como descender hasta sufrir dócilmente la cadena del esclavo; tan mal los que sólo hablan de nuestros derechos, como los que sólo entienden de nuestros deberes. Derechos tiene la mujer, derechos santos, concedidos por la naturaleza creada por Dios, fielmente trasmitidos á través de los años de duda é ignorancia que nos precedieron, y razonablemente dilatados á medida que la ilustracion avanza. Deberes tiene tambien: deberes tan dulces que al dejar de cumplirlos se priva de las más caras afecciones, de las más íntimas delicias, de emociones tan puras y delicadas, que por su delicadeza misma debió Dios crearlas para la mujer ó la mujer para ellas.

Los derechos, como los deberes de la mujer, tienen su inmediata aplicacion dentro del hogar: allí están cifrados los de la esposa y la madre, allí tienen su aplicacion los deberes; y darle los medios de que los cumpla y los cumpla bien, debe ser interés del hombre. Pocas son las que más allá de la esfera doméstica llevan los privilegios de su valer; la que fuera de ella puede ostentarlos con ventaja, merece la consideracion del esfuerzo realizado, del entendimiento superior; sin que por esto adquiera los derechos que la energía la fuerza, la naturaleza misma en suma, concedió al hombre.

Pasaron los años en que una educacion viciosa hacia de cada mujer un autómata, que sin voluntad propia, era la niña tímida ó la niña mojigata, retratadas tan admirablemente por el primero de nuestros dramáticos modernos, por el gran Moratin; hoy, por el contrario, no se considera un peligro que la mujer aprenda, lea, y discuta; pero no se cuida de ilustrar su razon en el terreno del buen sentido, no se la enseña á someter sus acciones á su razon, ni á emplear con acierto sus facultades, ni se la hace comprender su verdadera significacion y destino. En otro tiempo se la tiranizaba sin otorgarla voluntad propia; hoy se la deja la responsabilidad de sus actos, sin enseñarla á cumplirlos. ¿Cómo atreverse á condenarla el dia que no los cumpla bien? Fuerza es que la mujer, con la ilustracion que necesita quien vive en una sociedad más aturdida que perversa, más superficial que corrompida, tenga el exacto cumplimiento de sus deberes, la conciencia de sus actos, y apoyada en ella busque el bien con el convencimiento de lo que es el mal y atendiendo siempre al término; que á uno van todas la acciones buenas ó malas, rectas ó torcidas de nuestra vida.

Quereis que como en otro tiempo la mujer tenga una limitada inteligencia, no porque la naturaleza se la negara, que pródiga estuvo por fortuna en este terreno con la mujer, y aun los detractores de nuestro sexo no han podido negarla una sagacidad, una viveza de comprension, con la que en vano procuran rivalizar el entendimiento claro, el estudio perseverante del hombre; sino porque viendo en cada libro un peligro, en cada papel escrito por ella un motivo de perdicion, se la daba voluntad para no querer, inteligencia para no pensar, personalidad para destruirla y pies para no moverse. En este estado la educacion de la mujer, era no un bien, una necesidad quitarle todos los medios de accion, tenerla sujeta como se tiene al niño que no sabiendo andar, aun corre peligo de estrellarse al intentar el primer paso. Desde aquella época, por fortuna, la mujer ha ganado mucho en instruccion, demasiado tal vez en desenvoltura; pero esto es consecuencia natural de la anterior exageracion: madres que, educadas en la época á que antes me refiero, en esa época en que la mujer no dejaba de recibir cartas de amor, sino que las escondia entre el Kempis en vez de esconderlas entre los Miserables, y escribia sin ortografía en vez de escribir con ella; madres educadas entonces y oyendo á entendimientos ilustrados declamar contra aquel vicioso sistema, han querido esforzar el entendimiento de sus hijas con una ilustracion superficial en vez de sólida, han puesto en sus manos obras en que la filosofía más avanzada va envuelta entre las ficciones de la novela, se ha quedado atónita al verla discutir y sostener teorías cuya existencia no habia ella sospechado siquiera; y esto ha producido la natural perturbacion; la perturbacion de todo gran adelanto social; la revolucion que empieza destruyendo para regenerar despues. Hé aquí esplicadas las razones de por qué hoy confunden los derechos y los deberes de la mujer; hé aquí por qué no nos entendemos en tan delicado asunto, por qué mientras los reformadores la quieren libre hasta la escentricidad, los que no lo son la quieren esclava; dividiéndose ellas mismas en estas dos escuelas, y sin conciencia unas y otras de su verdadera situacion, está la superioridad del lado de la fuerza ahora que más que nunca se proclama el derecho de la razon.

En un buen medio está la virtud, dice el adagio: en un buen medio está la verdadera mision de la mujer; mision llena de dulces impresiones cuando se saben buscar; mision tan importante como la del hombre en la sociedad. Sin la raiz que fructifica debajo de tierra, el árbol no estenderia sus ramas ni se cubriria de hojas y frutos; sin el trabajo de la madre dentro del hogar, el hombre no llegaria á los altos destinos á que está llamado. No hableis, pues, de vuestros derechos, no los reclameis, tened entendimiento para produciros y vuestra misma capacidad os asegurará los vuestros. Haced el bien por egoismo, por el bien que de él ha de resultaros, observad mucho, someted vuestros actos á vuestra razon; convenceos de que sois unos seres libres, pero responsables, y de este modo, sin reclamar vuestros derechos los adquirireis cumpliendo vuestros deberes. No intenteis nunca usurpar los derechos del hombre; tendríais que cederle los vuestros, y todos los aplausos de un parlamento, todos los honores de una poltrona ministerial no valen la sonrisa de vuestro hijo cuando al despertar os tiende sus brazos, ni el placer de endulzar al compañero de vuestra vida las amarguras que esa misma vida pública le cuesta. Instruios, instruios cuanto podais, pero siempre dejando que el espíritu guie al corazon; siempre buscando en esa instruccion misma el medio de ser útil á los que os rodean para que os tengan que querer, por gratitud; que respetar, por conciencia; que bendecir, por el bienestar que vuestro cariño les proporcione. Estudiad el carácter del compañero de vuestra vida, buscad en vuestra dulzura el medio para desarmar su cólera, para corregir sus faltas; tratad de

(1) Por la elevada cuestion moral y social que encierra, así como por su saludable doctrina y el recto criterio con que sabe desenvolverla su ilustrada autora, publicamos con verdadera satisfaccion este interesante artículo de la señorita doña Joaquina G. Balmaseda, tan ventajosamente conocida en la república literaria. Fue leido en la última conferencia dominical del Ateneo de señoras.

persuadir con esa lógica hija del cariño y de una ilustrada razon; pero si no conseguís persuadir, no querais imponer de otro modo vuestra voluntad: cada individuo tiene su personalidad dentro de la familia, y el sentimiento de ella se despierta más vivo cuanto es mayor la dureza con que se le quiere arrebatar. *Llamadas estais á unir, no dividais*, nos dijo en el discurso de inauguracion de este Ateneo, el ilustrado rector de la Universidad don Fernando de Castro. Yo además os digo: lo que no consigais por la persuasion, no lo alcanzareis nunca por la fuerza. En este terreno es en el único que hizo Dios á la mujer inferior, y como desde nuestra madre Eva la humanidad va siempre por el camino que le está vedado, la mayor parte de las mujeres quieren dominar por la fuerza, que es la única cualidad negativa que poseen, y cuyo error dá al traste con el reposo de las familias. Llenad vuestros deberes apoyadas en vuestra conciencia y la dulzura os otorgará todos vuestros derechos sin exigirlos, sin que el hombre de más saber sospeche que los disfrutais. La que sabe mantener la paz de su hogar, la que en vez de abatirse ó acriminar al hombre en sus desaciertos, le anima y ayuda á combatirlos, la que en vez de tiranizar al hijo le enseña desde sus primeros años á ser responsable de sus actos levantando su espíritu y formando su corazon para los grandes destinos, para las terribles pruebas que pueden combatir su existencia, no anteponiendo nunca su personalidad y su egoismo, esa será la mujer que comprenda en realidad sus deberes y habrá conquistado sus derechos en la familia y en la sociedad. Los demás derechos de que os hablan los ilusos y los filósofos, no se ajustan siempre á las condiciones de cada individuo; la conciencia de los deberes se arranca de la vida práctica, de las situaciones especiales de cada familia, y creedme, el modo de cumplirlos se refleja en el bienestar de cada una.

No es la familia más afortunada la que posea mayores intereses, sino aquella más rica de paz y de cariño, y esta riqueza, la más preciada, la que Dios concedió por igual al pobre y al rico; la que dificilmente se recobra si una vez se pierde, está en la mano de la mujer prudente. La paz de cada familia es el blason de gloria de la mujer que la gobierna.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

A LOS TOROS.—EN LOS TOROS.—TRAS LOS TOROS.

I.

A LOS TOROS.

Vente conmigo, Dolores, vente á los toros. Ya que no te diviertan mi plática ni mi compañía, yo te llevaré á donde el corazon te palpite, ese corazoncito para mí tan frio, que despues de tres horas de estarle echando requiebros, ternezas y suspiros, sigue con su tic-tac; tic-tac, tan acompasado, como el más veterano reló de cuco.

Vente á los toros, morena: ¿Tú nunca has visto toros? ¿Muchos? Sí, chiquilla, pero yo hablo ahora de toros en plaza, porque lo que es fuera de ella, ya sé yo que se vé en todas partes muchísima cornamenta.



TIPOS DE CASTILLA LA VIEJA.—UNA CHURRA EN TRAGE DE FIESTA YENDO AL BAILE.

Te pregunto si has visto toros «corridos:» y no esas bestias cornudas «que no se corren» de serlo ni de ninguna otra cosa de este mundo; de esas ya sé yo que las habrás visto á manadas, aunque no hace todavía 17 años que tu madre dijo dando un chillido: «Ahí vá ese pedazo de cielo.»

Pero me alegro de ser yo el primero que te lleve á ver toros; y ¡ojalá que tambien sea el primero en otras muchísimas cosas!

Aquí tienes el cartel de hoy, que está diciendo comedme. ¡Famosa corrida va á ser esta que se dá en la célebre plaza de Cádiz, hoy domingo 17 de mayo del año de nuestra Redencion 1868!

Y me alegro de que sea en domingo, ¡cáspita! á mí me gusta como buen español santificar las fiestas, ¿y qué mejor modo de santificarlas que el ir á ver si se quedan en el redondel media docena de cristianos, amen de los toros asesinados, y de los despanzurrados rocines? Ya que en domingo hay que cerrar por fuerza las escuelas y las librerías, consolémonos con que á lo ménos estén abiertas las tabernas, y francas las puertas del noble circo tauromáquico.

¿Qué andas ahí mascullando y deletreando ese cartel, muchacha? Tráele acá, y verás como le leo yo de corrido, y te le voy poniendo notas de pasada.

«Con permiso de la autoridad...» Pues por supuesto; y si no, que pruebe la autoridad á «no permitir» las corridas de toros: la sangre me hierve sólo de imaginarlo. Que nos prohiban, si quieren, hasta el resollar; ¿pero los toros?... ¡ya, ya!

«Con permiso de la autoridad, y si el tiempo no lo impide.» Esto es lo triste: que para las corridas de toros siempre anda uno con el recelo del «tiempo,» aunque nunca se le ocurra el pensar en la eternidad.

«Se lidiarán seis toros de la «acreditada» ganadería del señor don Joaquin Perez de la Concha, de Sevilla.»

Parece que te hace títere eso de ganadería «acreditada.»

Para que lo entiendas, pimpollo: eso quiere decir, que esa ganadería se compone de una familia que tiene «crédito» ó fama, porque viene de padres á hijos ensangrentando los pinchos en hombres y caballos.

Hay extranjeros bárbaros que crian lo más que pueden, de hombres, caballos y toros, para que todos sean útiles al pais: nosotros dejamos á los hombres y á los caballos que nazcan como puedan, y se crien como Dios les dé á entender; pero lo que es los toros, los criamos con mucho esmero, y los educamos de manera que se inclinen á matar el mayor número posible de hombres y de caballos.

Verdad es que estos ultimos, cuando espichan en la plaza, suelen haber prestado ya buenos servicios. Es una especie de jubilacion que les concedemos; Dios nos libre de que por económico adopte el sistema la Junta de clases pasivas.

Siga el cartel:

«Matadores.»—Estos, Lola, son los que se han llamado toda la vida «espadas» en la tierra de los garbanzos: pero has de saber que los franceses, maestros de España en todo, hasta en el hablar castellano, y que de la lidia de toros entienden mucho, han dado en llamar á nuestros espadas «matadors,» y de allí lo hemos tomado nosotros.

Y en verdad que me suena mejor; porque en efecto, al que tiene el matar por oficio (¡oficio ilustre!) es mayor propiedad de lenguaje denominarle matador. Mi único miedo es que se vaya extendiendo este nombre á todo el que tiene por oficio el derramar sangre.

En fin, lo que importa para nuestro cuento es que los que matarán hoy, si no los matan antes á ellos, son José Ponce, de Cádiz, para que se vea que es falso aquel antiguo refran que dice: «no hay Ponce que no sea de Leon,» y Rafael Molina: «Lagartijo:» no vayas tú á creer, prenda mia, que es un cognomento de su alcurnia, no, no es eso: es un sobre-nombre, un apodo, un mote, á la manera que los usa toda la gente de la profesion; y que todos ellos suelen ser, como diria don Quijote, altos, sonoros, músicos y significativos. Sirvan de ejemplo: «No-te-veas,» «el Tato,» «Desperdicios,» «Cúchares.»

Los picadores de hoy no tienen mote, ó á lo ménos



EL REGRESO DE UNA CACERIA. (TOMADO DE UN DIBUJO DE Mr. PASSAGE).

no consta que los tengan por el cartel, el cual los presenta como caballeros noveles sin empresa en el escudo. Por ahora no se llaman más que Manuel Gallardo, orgullo del Puerto de Santa María, Enrique Sanchez, héroe de Vejer. ¡Dichosas poblaciones que tales hombres producen! ¡Dichosas madres, que tales paren hijos! Demos igual enhorabuena á Madrid que produjo un José Marqueti, y Alcalá de «Guadaira,» en cuyo recinto vió la luz Antonio Calderon. ¿Quién sabe si la corrida de hoy será la que imponga el sobre nombre á estos cuatro nombres esplendentes? Supongamos que dentro de una hora veas con tus lindos ojos á Gallardo con seis costillas rotas, lo cual no aumentaria gran cosa su gallardía, á Sanchez con un ojo ménos, á Calderon con las narices en compota, y á Marqueti perniquebrado; pronto verias que tomaban los apodos de «descostillado,» «ojo-escuro,» «calavera,» y «coji-tranco,» ú otros semejantes.

Pero ¿qué es eso, niña? ¡parece que te has quedado demudada, y cari-acontecida!

¿Tienes miedo, ó no te gusta el ver á un pobrete así... descabalado por via de diversion? Pues si eres tan para poco, Lolita, si tienes compasion y entrañas, disimula y que no te lo conozcan, porque se burlarán de tí; y sobre todo te llamarán «mala española;» y te dirán que allá en «extrangis» se hacen mayores barbaridades, lo cual no deja de ser una buena disculpa de las nuestras.

Además, la diversion está en eso; y aun hay á quien no le basta, como ya lo ha previsto el cartel; y si no, mira lo que dice: que además de los cuatro susodichos picadores habrá «un reserva...» «No pudiendo exigirse más, en el «desgraciado caso de que estos se inutilicen.» Luego es de presumir que despues de haber visto «inutilizarse» cinco pobretes, el público pediria otros más que pudieran irse inutilizando. ¡Magnífico!

Que me vengan á mí á decir que no es sublime, grandioso, y culto un espectáculo donde se presume cosa muy posible un desgraciado caso, y se llama asi el que queden cinco hombres inservibles.

Pero van á dar las cuatro. Vámonos, chiquita, vámonos corriendo: y no mires á los toros con ese aire gachoncillo que tú sueles, porque entonces se ahorran el trabajo los matadores; y tápate esos corales que tienes por labios, mira que los toritos se enfurecen con «lo colorao.»

Vámonos, nena, á ver qué tal ponen los rehiletes Nicolás Baro, de Chiclana; Francisco Diaz, de Cádiz; Benito Garrido Villaviciosa, de Madrid, y por último José Amaya, Juan Yust, y José Gomez, el Gallito, nacidos todos tres á la sombra de la Giralda.

Vamos, serafin; no te mires más al espejo, ni te recompongas esas rosas, que se hace tarde. Oye como van gritando por esas calles: «¡A los toros! ¡A los toros!»

II.

EN LOS TOROS.

Anda, Lola, date prisa, que ya me parece que está en la plaza el primer toro.

—¿Y por qué dan tantas voces? ¿Habrán muerto ya «algunos?»

—No, hijita, no: al contrario, es que los espectadores quieren probar que «ellos» están todos vivos. Además, todos llaman al toro, cada cual desde su asiento, con gran denuedo y valentía, sin duda porque saben que el toro no ha de venir. Además, los que están cerca de la barrera, dan enormes garrotazos sobre las tablas, como en demostracion de las heróicas hazañas de que serian capaces si salieran á la arena. Además, todos hacen en desmesuradas y tremendas voces la crítica de la suerte; con lo cual si hubiera en la plaza seis ó siete mil taquígrafos, podrian salir ya hechos seis ó siete mil folletines de toros, aunque bien necesitados de pasar á la comision de correccion de estilo. Ademas todos dan lecciones á los toreros, y les advierten lo que deben hacer. Nuevo ejemplo de la distancia que hay de la teoría á la práctica, sobre todo en materia de «bellas artes.»

—¡Ay! señor Jozelico, yo no entiendo una palabra de «tóo» ezo que me está uzté diciendo.

—Calla, bobalicona, si esto no es para tí, sino para el curioso lector. Vaya, chica, cuélate por esa puerta...

—¡Ay qué balcon tan largo!

—Pues allá á lo último están nuestros sillones...

—Jezú, ¡cómo nos mira toitica la gente! ¿Y esa rechifla es á nosotros?

—No lo estrañaria, hija, porque aquí se le da una silba aunque sea al lucero del alba; y como tú eres tambien un lucero, puedes seguir el ejemplo del otro, que es no hacer maldito el caso. Pero no es á nosotros, que es á esta pareja que viene detrás.

—Ze conoce que no han comío las primeras zopas en España.

Una voz del tendido.—Vaya usía con Dios, señor milor y la compañía, y déle usté memorias al velo verde de la señora.

La señora inglesa.—What is the matter, William?

El señor inglés.—Nothing at all: all right. Set down here.

La señora inglesa obedece y se sienta: luego le dice á su vecina:—Buenos «tias seniora.»

Lola (contestando): Buenaz tardes, madamita, que yo ya he comío.

Otra voz del tendido (dirigiéndose á Ponce).—Camaráa, si usté no lo mata en esta semana, aquí detrás hay un milorcito que lo despachará de un par de trompis.

El inglés á su vecino.—¿Que está esto «tesir» esto senior?

El vecino.—Monsieur, je sus français, je ne parle pas un mot d'espagnol.

Lola—¡Ay Jozelico! ¿Por qué ponen los de aquel tendido los pañuelos en los bastones, y los menean como si fueran banderolas?

Don José.—Hija, porque están pidiendo que le toquen la trompeta al señor Ponce.

Lola.—¡La trompeta! ¡Pues qué! ¿No hay aquí ya bastante estruendo?

Don José.—Es que tienen prisa de ver morir á alguien, ya sea el susodicho espada, ó ya el torito negro. Y es una de las cosas más divertidas de esta funcion, cuando un torero y un toro se pasan dos horas sin saber quién torea á quien, y toreando los dos al público.

Lola.—¡Ay! ¡miré uzté qué furiosos ze ponen los trompeteros!

Algunos del tendido que lo oyen.—Tiene razon la niña de las rosas blancas. callaos, trompeteros, bárbaros, salvajes... (Los demás epítetos y las interjecciones se suprimen en este escrito, porque los españoles tenemos más pudor en los ojos que en los oidos.)

Lola.—¡Ay, Dios mio, qué alboroto!

Don José.—Chiquilla, si es que aplauden á Ponce porque ha matado al toro de una famosa estocada.

Lola.—Y ezos probrecitoz caballoz muertoz, con toitas las tripas de fuera!

Don José.—Lola, no hagas remilgos; pues si eso es lo más bonito que hay aquí.

La inglesa.—¡Disgusting!

Uno del tendido.—¡Ay de mí! que doña Lady se disgusta.

El inglés.—Uisté, senior ¿por qué mira á esta muher mia?

El del tendido.—Porque me «sosprende» de verla aquí, cuando me creí que se «mus» habia quedao en el retablo que hay en mi lugar.

El inglés.—Yo entiendo á uisté muy bien, senior.

El otro.—Pues yo no le entiendo á usté ni quiero. (Le vuelve la espalda.)

La inglesa.—I say, William, let us go. (Vanse los ingleses gruñendo, en su lengua por supuesto, como es uso y costumbre de todo el que gruñe.)

Lola.—Ya se van los pobres «abronzaoz.» Pero, Jozelico, aquí tóo el mundo ze pelea con tóo el mundo. Ezte otro frances ze conoce que no habla porque no ze metan con él: pero eztá pazando unoz trazudores! !Ay, ay! ¿qué ez lo que paza ayí enfrente?

Don José.—Nada, hija, que aunque hace sol, llueven bofetones.

—Ya acuden los civiles.

.—Que es la medicina de los civilizados.

Aullido general.—!Aaaaay!

¿Qué es ello? Nada! que el tercer toro le ha hecho á Ponce besar la tierra devotamente; y Lagartijo con una destreza y valor dignos de mejor causa, se le planta delante encubriendo á su compañero con la capa estendida. Pero al fin, como este duelo es á muerte, el toro no logró matar á Ponce. Ponce acabó por matar al toro; así como Lagartijo mató el segundo, el cuarto y el sesto, y el mismo Ponce mató el quinto, sin acordarse de aquel otro quinto que es no matar...

Y los susodichos seis nobles, valientes é inocentes animales, viéndose provocados con terquedad á la lid, acometian francamente al enemigo que los recibia con el «engaño,» encubriendo debajo de él, ú ocultando detrás de la espalda el arma traidora con que los habia de herir. Y rendidas las fuerzas del bravo animal, caia en tierra postrado, pero con la cabeza erguida todavía, hasta que un puñal alevoso, venia tambien por detrás, taimada y astutamente á darle el último golpe! ¡Qué escena tan bella! ¡Qué imágen tan poética del «verdadero» valor! ¡Y á esta sublime escuela llevamos nosotros á nuestros hijos, á nuestras hijas, y á nuestras mujeres!

La pobre y cándida Lola estaba asustada, estremecida, convulsa, y al mismo tiempo con el estómago levantado de ver aquellos esqueletos de caballos aguijoneados al combate y sirviendo de escudo al picador, el cual (en la moderna escuela) ha descubierto que es más sencillo presentar al toro la barriga de su jamelgo que la punta de la pica; viendo las tripas por el suelo, pisoteadas por los desgraciados heridos; viendo la sangre regar la tierra, enrojecer los cuerpos de los pobres animales, y manchar los trages de los engalanados lidiadores.

¡Pobre Lola! Cuando salió de la plaza, anhelante y llorosa, preguntó á su compañero: ¿Y siempre es así?

No, hija mia, (respondió él), otros dias es muchísimo peor; pero en fin, ya has tomado una idea de lo que pasa «en los toros.»

III.

TRAS LOS TOROS.

¿Y qué es lo que se ve despues de los toros? ¡Ah! triste es pensarlo: pero es más triste todavía lo que no se ve.

«Se ve» una poblacion entera que sale en un estado de agitacion febril producida por las emociones fuertes, por el calor de la pasion, por el desprecio de toda circunspeccion y miramiento, precisamente en aquella situacion de ánimo que todo hombre culto debe evitar por sistema, y del cual debieran apartar á la muchedumbre los que rigen á los pueblos.

«No se ve» la huella que dejan en el hombre, sobre todo en el hombre de educacion escasa, semejantes impresiones; cómo se acostumbra insensiblemente á la crueldad con los animales, al inhumano espectáculo de la sangre y de la muerte; cómo se confunden en su mente la idea del valor verdadero, útil y generoso, con la del atrevimiento pérfido, astuto y traicionero; cómo se forma el hábito de la exaltacion feroz y destemplada, de la grosería en el lenguaje, de la descompostura en las acciones, de la falta de respeto á la autoridad constituida, y á una reunion pública, que tambien es autoridad.

«Se ve» una gran cantidad de dinero gastado en una diversion inculta.

«No se ve» tal y cual pequeña suma distraida con tan ruin objeto del sosten de una familia miserable, las cuales sumas forman la mayor parte de aquel total.

«Se ve,» en fin, cómo se arraigan y perpetúan las malas costumbres.

«No se ve» cuándo ni cómo llegará á desterrarse tan bárbaro espectáculo, incompatible de todo punto con la civilizacion y cultura del pueblo.

¡Y no sólo «no se ve» todavía el remedio, sino que ni se columbra siquiera la esperanza!

SIGMA.

TIPOS DE CASTILLA LA VIEJA.

UNA CHURRA EN TRAGE DE FIESTA, YENDO AL BAILE.

Pocas naciones hay en Europa que puedan competir con la nuestra en la variedad de trages y costumbres. Aquellas y estas son casi iguales en todos los grandes centros donde la civilizacion y el trato frecuente con los extranjeros han introducido la monótona uniformidad de las naciones setentrionales; pero en las comarcas que por circunstancias particulares no han experimentado semejante influjo, la variedad y el carácter local se conservan todavía, de suerte que pueden hallar originales tipos para sus descripciones la pluma del poeta y novelista, así como el lápiz del dibujante.

Situados en los confines de la provincia de Segovia con la de Valladolid hay ciertos pueblecitos conocidos con el nombre de *Churrería*. En ellos, sin duda por la escasa comunicacion que tienen, se conservan muy arraigados los trages y costumbres de los abuelos. El estudio de estas variedades locales es sumamente curioso y recreativo, dando una aproximada idea de la multitud de razas y civilizaciones que han venido en distintas épocas para fundirse y unificarse en la Península.

El correspondiente grabado, copia exacta de una aldeana de Olombrada, partido de Cuéllar, nos dá completa idea del pintoresco trage usado por las mujeres del pais. La moza ó soltera lleva en los dias festivos montera de terciopelo negro, con adornos de plata, oro y sedas de colores: estas monteras tienen por ambos lados unas bellotitas que se llaman *los apóstoles*. El cuerpo ó chaquetilla es negro tambien y adornado con galones de oro ó plata y lazos de varios colores: llevan al cuello una cruz oculta por muchos collares de varios tamaños y una gran sarta de medallas. Los manteos generalmente son encarnados, con tiranas ó franjas negras y oro, siendo de advertir que debajo llevan otros cinco ó seis de diversos y vivos colores. La media es blanca y el zapato negro, con lazo de igual color formando moño hácia la punta del pie. Usan este trage sólo para los bailes de dias festivos: cuando van á la iglesia, se cubren con mantilla y manteo oscuro.

Las casadas se diferencian exteriormente de las solteras, en que llevan una toca de tela blanca debajo de la montera, y las medias son encarnadas.

El trage del mozo es todo pardo, con botones de plata: la faja y pañuelo de la cabeza son por lo regular encarnados, con distintos adornos: llevan un cinto con un mote ó letrero bordado en colores, y no gastan sombrero hasta que se casan.

En los ancianos aun se conserva el coleto antiguo. Es de advertir, que casi todos los géneros usados en esta comarca son tejidos por sus naturales.

En otros números presentaremos tipos y escenas de costumbres de diversas provincias.



EL REGRESO DE UNA CACERIA.

(TOMADO DE UN DIBUJO DE MR. PASSAGE).

Existe en varias comarcas, y muy particularmente en la antigua Borgoña, la costumbre de reunirse cazadores y perros al oscurecer para dar batidas nocturnas á los muchos jabalíes que tanto daño hacen en los sembrados de trigo y avena, así como en las viñas.

Parecerá extraño que los cazadores del país escojan las horas de tinieblas para luchar con estos salvajes hijos de los bosques y darles muerte; pero fácilmente se comprenderá la causa, manifestando que el jabalí, durante la noche, no se espanta de los tiros, pues tal vez los confunde con truenos y relámpagos. Cuando la bala no logra herirle, dá algunos saltos, escucha un momento inmóvil, y vuelve á comer ó á echarse tranquilamente. Para esto es preciso que el cazador se halle bien situado; es decir, con viento contrario al de la fiera; pues de otra suerte, aunque el cazador permanezca inmóvil y mudo como una roca, el jabalí huye apresuradamente y sólo se detiene despues de haber recorrido una enorme distancia.

Conviene mucho, y siempre se advierte á los neófitos en el ejercicio venatorio, que no se fien demasiado al ver tendido á un jabalí de un balazo y casi sin movimiento; pues á muchos ha costado demasiado cara la falta de precaucion y el aproximarse indiscretamente: el jabalí es animal de gran vigor y de mucha resistencia: despues de juzgársele muerto, suele incorporarse convulsivamente y dar saltos prodigiosos; por lo cual se debe cargar pronto el arma despues de haberle herido, permanecer á la defensiva y no acercarse sino con grandes precauciones.

El grabado correspondiente representa la vuelta de los cazadores de una de estas escursiones cuando apenas empieza á rayar el alba. Sobre unas estacas atravesadas y fijas en las paredes del carro traen las piezas muertas durante la batida nocturna. Uno de los ginetes vá delante como explorador y el otro se dispone á anunciar con alegres sonatas el feliz regreso de la partida para que salgan á recibirles la familia y amigos con quienes van á partir sus trofeos. Sólamente la piel de un jabalí muerto hace poco, pesó 15 kilógramos, y todo él 153; encontrándole entre cuero y carne al desollarlo una antigua bala que no habia pasado de allí, y muchos gruesos perdigones.

DISTRAER EL OCIO.

Puede en calma estar el viento;
pero nunca están en calma,
en las borrascas del alma,
las olas del pensamiento.
A. R.

Créeme, lector ó lectora amiga (si tuviese la dicha de ser leido por alguna), que me encuentro totalmente aburrido, teniendo á mi disposicion un tiempo precioso.

Y á la verdad, no sé en qué invertirlo.

En vano se afana mi imaginacion por ver si algun objeto me distrae; todo me aburre en el sepulcral silencio que misteriosamente me rodea.

Trato de ver si alguna cosa llama mi atencion, pero inútil es mi intento en situacion tan crítica.

Sin embargo, apelando á un buen libro, quizás pueda ver realizados mis deseos.

En efecto, saco de mi humilde biblioteca, si tal puede calificarse á un sencillo estante en que se encuentran algunas obras de nuestros autores contemporáneos, y comienzo la lectura de una novela de costumbres.

Despues de haber recorrido mi vista bastante número de sus páginas amenas y encantadoras creció mi júbilo por haber podido desterrar de mí el aburrimiento en que me encontraba, atraido con la lectura de tan precioso libro.

Desde que tuve el gusto, mejor dicho, el raro capricho de cogerle en mis manos, mi imaginacion se distrajo, mi espíritu yerto revivia, y mi corazon como encogido hasta entonces, empezó á sentir el vivo fuego de una pasion.

No era otra que la de saber el trágico fin de la protagonista de la novela cuya lectura no pude continuar por impedírmelo el tranquilo sueño, precursor infatigable del cansancio y del hastío.

Trataba de hacerlo, cuando la misteriosa voz del sereno del barrio, que anunciaba las doce de la noche que acababan de dar, y cuyos últimos acentos se confundian con los latidos del relóx de la parroquia, vinieron á turbar instantáneamente mi continuada lectura.

Entonces mi imaginacion se entregó como por encanto á esos recuerdos imperecederos que dejan señalada huella en el corazon del hombre.

Y me puse á reflexionar.

I.

Es una noche serena, apacible.

¡Qué bello está el mar que besa la dorada arena de la playa de Cádiz!...

¡Y qué magnífico está el cielo que me cobija en estas horas de feliz reposo!...

Una fresca y halagadora brisa orea mi sien, y recorre misteriosamente la playa donde estoy sentado.

Los gallardetes de los buques surtos en el puerto ondean ahora en el aire impelidos por un leve soplo de viento.

¡Cádiz!... ¡Cádiz!... yo te saludo, ciudad insigne, cuna de hombres ilustres y amparo de la libertad, sobre cuyos muros se disparó el primer cañonazo anunciando al mundo entero la aurora de un dia venturoso para nuestra patria, el de la redencion que tanto anhelábamos. Sí, yo te saludo, y no con el cariño del viajero que émulo de curiosidad se hospeda entre tus muros para admirarte, no; mi saludo es más íntimo aun, es el saludo entusiasta de un hermano que jamás te olvidará.

¡Aun recuerdo aquellos momentos de inefable alegría para mi alma, que sospecho no habrán de volver jamás!

. . . .

El blanco que llenan estos puntos, tenialo destinado para describir una por una las impresiones allí recibidas; pero su sóla memoria aflije mi corazon, haciendo enmudecer mi lengua, y no quiero evocarlas.

II.

Si, inútil es evocarlas, pues al considerar que nunca han de volver, mi alma se resiste por creerlas imperecederas.

Sin embargo, ellas son un lenitivo que mitiga mi afliccion en las horas de angustia, y quiero consolarme, porque sin recuerdos, seria el hombre una planta parásita sin flores ni perfumes, un campo sin plantas ni verdura.

III.

Cuando mas se preocupa la imaginacion del hombre sin duda es en la soledad.

Entonces viene á apoderarse de él (si los ha tenido) la historia de sus amores, es decir, de aquellas escenas porque ha pasado y de que ha sido víctima, cuando la fugaz ilusion que se cierne en su mente con aparatos de realidad en sus primeros albores, y que mas tarde viene á evaporarse lentamente como el humo que despide una hoguera y que arrebata el viento.

¡Dichosos de aquellos á quienes la suerte proteja en estas contiendas!...

¡Desgraciado de mí, que cuando más en vigor se mostraba mi corazon, anheloso de lograr el amor de mi adorada, viene la muerte con su aterradora mano y me la arrebata del mundo para remontarla al cielo!...

Y aquí no puedo continuar sin esclamar con el poeta:

¿Dó están los gratos dias
que corrieran al lado de mi amada?...
¿Dónde escuchar las dulces melodías
de su voz argentina y delicada?
¿Dónde se fueron las tranquilas horas,
los hermosos momentos
en que admiré sus gracias seductoras,
en que alegré mis tristes pensamientos?...
¿Dónde huyeron las noches apacibles,
las noches venturosas,
noches de santo amor indescriptibles,
noches, ¡ay! deleitosas?
¿Dó se hundieron las tardes placenteras
de mi dicha fugaz? ¿Dó las auroras
plácidas, lisonjeras,
de mi paz y mi calma bienhechoras?
¡En el antro profundo del olvido
duermen el sueño eterno del pasado!
¡Dulces recuerdos de mi bien perdido!
¡Tristes memorias de mi bien amado!

IV.

EPILOGO.

He conseguido lo que intenté en mi primera parte: la narracion de este pensamiento dió motivo de abandono á mi ociosidad, y al trasladarlo hoy á las columnas de EL MUSEO, lo hago con el fin de lograr no se apodere de sus lectores, y por si pudiese entretenerles su lectura, como á su autor le entretuvo la de la novela.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

EMBARQUE DE VOLUNTARIOS

PARA CUBA EN EL PUERTO DE CÁDIZ.

DESPEDIDA DE FAMILIA.

A pesar de las muchas desgracias que durante largos años han oprimido á esta nacion generosa, aun existen vivos en el corazon de sus hijos el amor de la patria y ese valor indomable con que en otro tiempo dilataron el nombre español desde un estremo á otro del mundo. De este patriotismo podemos presentar claras muestras en las actuales circunstancias, al ver que millares y millares de hombres, jóvenes en su mayor parte, libres y solteros unos, casados y con obligaciones otros, se apresuran á inscribir sus nombres para marchar á sostener la honra y los intereses de España en Cuba, sin temer los efectos de aquel clima mortífero para los europeos, que es la mayor defensa de los traidores insurrectos.

No puede permanecer la nacion indiferente á la conducta de tan heróicos hijos: además de asegurarles la merecida recompensa, acude la multitud presurosa á los puertos de embarque para aplaudirlos con entusiasmo y despedirlos cariñosamente. En esos instantes supremos en que el voluntario da un adios á su pais para atravesar la vasta estension del Atlántico y combatir en remotos climas de donde no saben si regresarán un dia, se ven escenas tiernas y melancólicas, que dejan en nuestra alma una impresion profunda. Aquí un anciano de cabellos blancos estrecha cariñosamente á su querido hijo, encargándole se porte siempre como buen español y buen soldado; mas allá el amigo, se despide del amigo; la hermana, del hermano; la prometida, del amante.

El asunto de nuestro grabado representa un cuadro no menos tierno que el de Hector y Andrómaca en las puertas Sceas: un valiente voluntario acaba en el muelle de Cádiz de comer quizá por última vez con su jóven esposa y su pequeño hijo, de los que se despide con tiernos abrazos: á corta distancia se ve el lanchon donde ha de embarcarse con sus compañeros para abordar al vapor, que despidiendo negras columnas de humo, está pronto á disparar el cañonazo de leva y emprender su marcha magestuosa á través del Atlántico: en la muralla la multitud agita blancos pañuelos, dando vivas á España, y todo espresa animacion, ternura, valor y sentimientos generosos.

¡Quiera Dios que terminada en breve la insurreccion, puedan tantos valientes españoles volver á pisar el patrio suelo y estrechar á los que esperan su triunfo y su regreso!

Nada hay tan provechoso como el criterio de la libertad aplicado racionalmente á todas las cuestiones sociales. En la de enseñanza, sin duda la mas importante, pues de ella depende el porvenir de la sociedad, el espíritu reglamentario y de rutina sólo produce un estancamiento infecundo, y por consiguiente la decadencia científica; porque el saber, cuando no avanza, retrocede y se prostituye.

Convencido de esta verdad el ilustrado profesor don Ramon Giralti-Pauli, ha renunciado su cátedra oficial de Instituto para dedicarse con mayor independencia y estension á la enseñanza libre en todos sus ramos. En 1865 propuso al Gobierno le permitiera explanar su pensamiento en el Ateneo de Madrid, cuyo permiso le fue negado entonces. Hoy lo explicará dando varias conferencias por semana.

Para llevar á cabo ámpliamente su pensamiento ha fundado una Asociacion de Profesores: así podrá extenderse á todos los ramos del saber humano. Invitamos á la Municipalidad para que atendiendo á los deseos del ilustrado profesor señor Giralti-Pauli, acepte su desinteresado ofrecimiento y lo aplique á la educacion de párvulos. Nosotros, amantes de todo progreso, damos la enhorabuena al señor Giralti-Pauli por el infatigable celo de que tantas muestras lleva dadas en pró de la educacion, que es la verdadera base del porvenir de los hombres y de las sociedades.

Por carta de nuestro apreciable corresponsal de Alemania el distinguido profesor señor J. Heuser, tenemos una nueva prueba de la merecida reputacion musical que en todas las capitales de la Confederacion germánica, y generalmente en el Norte de Europa, disfruta nuestro compatriota el señor Monasterio, residente hoy en Madrid, donde dirigirá los grandes conciertos que se preparan. Por esta causa el señor Monasterio, que ha sido invitado por las respectivas direcciones para alternar en los conciertos de Colonia, Leipzig, Aix la Chapelle y Elberfeld, ha manifestado su sentimiento de no poder tomar parte activa en ellos, aceptando la distincion con que dichas invitaciones le favorecen.

Mucho nos satisface, como españoles, ver la consideracion que paises tan ilustrados como Alemania dispensan á compatriotas nuestros. Efectivamente, el señor Monasterio, por su cultivo entusiasta de la música clásica, por sus escelentes dotes naturales y la facilidad y sentimiento de espresion que posee, merece los plácemes y alabanzas de cuantos aman el arte musical y un nombre distinguido entre los célebres profesores que en él descuellan, lo cual tenemos un placer en manifestar, uniendo nuestra voz humilde á las muchas y autorizadas que ensalzan el mérito del insigne maestro español.





EMBARQUE DE LOS VOLUNTARIOS PARA CUBA EN EL PUERTO DE CADIZ.—DESPEDIDA DE FAMILIA.

LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

Y salió presa de ese delirio violento que hacia palidecer al mismo Gregorio Orloff, y con los labios y las manos en una agitacion convulsiva.

. . . .

Al salir de una calle de árboles, encontró al gran duque y al jóven Andrés Stefanoff.

Ambos estaban cogidos familiarmente del brazo y cambiaban en voz baja algunas palabras.

Al ver á Andrés, una mortal palidez cubrió el rostro de Catalina. Creyó entrever quizás el espectro de Gregorio Stefanoff.

—Madre mia,—dijo Pablo,—os presento á mi capitan de guardias.

Pablo pronunció estas palabras con tono firme, acercándose á su madre. Catalina lanzó sobre su hijo una mirada terrible... ¡profunda! Andrés sintió un estremecimiento general; pero se contuvo. La emperatriz le contempló algunos segundos, luego dirigió sus miradas al invernadero donde acababa de dejar á Arrika...

—¡Yo me vengaré de los dos!—murmuró tomando el camino de palacio.—¡Oh! ¡Sí... me vengaré!!

IX.

EL COFRECILLO.

Acababa de sonar la hora de media noche y la alegre multitud que celebraba la fiesta nocturna de los huevos de Pascua, continuaba todavía su placentera ronda por las calles de Petersburgo. Despues de ocho semanas de ayuno y abstinencia, el pueblo moscovita olvidaba sus mortificaciones pasadas. Este nuevo carnaval habia llevado á todas partes la alegría y la embriaguez, y las tabernas rebosaban de concurrentes. Difícil seria dar una idea exacta de un tumulto semejante. Se veian por todas partes bateleros silbando ó tocando algun instrumento; muchachas bailando ó cantando alrededor de los árboles cargados de lazos y de guirnaldas; mágicos ambulantes anunciando el porvenir á los curiosos, y sobre todo esto un concierto inexplicable de campanas; comparable sólo al de la fiesta de San Alejandro Newski.

La iluminacion de las calles y de las plazas derramaba por toda la poblacion una prodigiosa claridad: se hubiera podido creer que la ciudad de los czares era presa de las llamas.

Dos hombres acababan de deslizarse secretamente en una de las calles mas sombrías, inmediata á la taberna de San Nicolás. La imágen de este Santo, colgada de un largo madero, se balanceaba alumbrada por una miserable candileja.

Las ventanas de la taberna dejaban escapar á aquella hora escasos rayos de luz, y los criados se apresuraban á cerrarlas todas.

—El señor Isaác está enfermo,—habian dicho aquellos á los parroquianos y á los curiosos.—El doctor Almann acaba de visitarle.

Y parroquianos y amigos se dispersaron rogando á San Nicolás velase por los dias del posadero, cuyo aguardiente era tan buèno y cuya hija era tan linda.

A la entrada de la taberna, en un sitio oscuro, y retirado, una sombra negra parecia pegada á la pared en aquel momento. Los dos hombres de que hemos hablado se acercaron á ella.

—Y bien, doctor,—dijo el más alto,—¿habeis cumplido mi encargo? ¿Qué noticias tenemos?

—Isaác se cree mas enfermo de lo que está y se halla durmiendo ahora. Irma, su hija, me ha entregado esta llave.

—¿La llave de su gabinete?

—Así lo nombra, á lo menos. Las paredes están desnudas, pero, sin embargo, hay cierto paraje en el cual ha fijado Isaác sus miradas con inquietud antes de dormirse. Yo hice allí una cruz con mi escalpelo. Ya la vereis.

—¿Creeis, doctor, que ese hombre sabrá los secretos de Zadowski y sobre todo el que hoy buscamos?

—Estoy seguro de ello,—contestó el doctor.—El viejo Isaác ha servido á los Zadowski de padre á hijo; espía ó lacayo de éste, ha heredado bastante de él para comprar la taberna de San Nicolás. No sin misterio tiene en la sala un retrato de Catalina.

—¿Es decir que esta vez nos hallamos en buen camino para descubrir algo?

—Sí y nó; pero á los grandes males los grandes remedios. Ese es mi axioma, replicó el doctor.

Iban á separarse aquellos hombres, cuando Almann sintió caer sobre su mano una lágrima ardiente.

—Doctor,—dijo Andrés,—lo que voy á intentar aquí decidirá quizás de la suerte de toda mi vida.

R. CAULA.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE

EL MUSEO UNIVERSAL.

Con el presente número acompañamos el prospecto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuya publicacion viene á sustituir á la presente.

Esta variacion creemos será bien recibida de las personas que por tan largo tiempo han coadyuvado con sus suscriciones al sostenimiento de un periódico, que por espacio de trece años ha servido para consignar en sus páginas los acontecimientos que le permitian sus reducidas dimensiones.

La empresa, que desde principios de este año adquirió de sus fundadores este periódico, se propuso avanzar en la senda que aquellos ya tenian trazada, y desde luego habria realizado su propósito, si las circunstancias críticas porque atravesamos se lo hubieran permitido.

Ha hecho no obstante, cuanto le ha sido posible para cubrir el compromiso que contrajo, y si del todo no pudo lograrlo hasta ahora, no ha sido ni por falta de voluntad ni por restriccion en los medios; sin embargo, cree haber aprendido lo bastante en este año de costosísima prueba para poder ofrecer, como hoy lo hace, una publicacion que supere en mucho á la que hasta aquí ha dado á luz, y se congratula de que ántes de mucho LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA será una verdadera Ilustracion que nada deje que desear á los más exigentes.

No llevada esta empresa de ideas esclusivas de lucro, sacrificará, como siempre ha hecho, sus intereses para conseguir se aclimate esta publicacion en España con tan profundas raices como ha llegado á aclimatar la de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

El índice, portada y cubierta correspondientes al presente año de EL MUSEO UNIVERSAL los recibirán los señores suscritores en el próximo mes, con el primer número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Dicho número y los sucesivos les serán servidos, hasta completar el tiempo de sus abonos, sin exigir compensacion alguna por el aumento del precio.

Los señores suscritores que terminando su abono en fin del presente año lo renueven, recibirán en el acto como regalo un *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que hemos publicado con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.° mayor de más de 200 páginas.

Madrid y noviembre de 1869.

A. DE CÁRLOS.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.



LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONCLUSION).

Luego, hablándole aparte, añadió:

—Puede suceder que no vuelva á veros, ni á vos, mi único confidente, ni á otra persona por la cual daria...

—¡Mas bajo, desgraciado, mas bajo!—interrumpió el doctor Almann.—Os he comprendido. Si el gran duque llegase á saber. .

—Es un amor, Almann, que ha nacido y debe morir en el mismo dia. Si no me encontrais aquí dentro de una hora, decidle que el honor me ha sido siempre mas caro que la vida... Pablo es mi amigo... mi hermano... Yo no hubiera podido amar á Natalia sin vergüenza y sin remordimientos... ¡Oh, no, nunca! En caso de muerte únicamente le direis esto. ¿No es verdad, mi buen doctor?

El doctor prometió todo estrechando la mano de Andrés.

—¡A la obra!—le dijo,—y pensad ahora en vuestro padre.

Los dos amigos empujaron entonces la puerta, cuyos cerrojos habia descorrido ya Irma. Algunos vagos resplandores alumbraban todavía la sala baja: los dos hombres subieron al piso alto, mientras que Almann quedaba en acecho en la calle.

Una sombra ligera pasó en este momento por el corredor rozando con ellos.

—¡Irma! murmuró la voz de Andrés.

Irma era, Irma, la hija de Isaác, pero tan pálida, tan débil, que se la hubiera tomado por un fantasma. Sin embargo, iba vestida con un hermoso trage de fiesta.

—Monseñor,—le dijo á Pablo, á quien reconoció muy pronto,—os he obedecido porque sois mi soberano: ¡juradme que os acordareis algun dia de lo que he hecho por vos! Estoy segura de que en vuestras manos no corren peligro alguno la vida y el honor de mi padre. Voy á rezar en este instante, con algunas compañeras mias, á la iglesia de Kazan; despertad con cuidado al pobre viejo y hablad con él sobre lo que deseais saber. Adios.

—Monseñor, dijo á Pablo,—hé ahí un problema cuya solucion me corresponde. Es muy posible que Isaác oculte aquí algunos papeles. Mi puñal tropieza con una especie de tabique... ¡mirad!

Andrés hizo saltar con la hoja de su cuchillo una piedra luego otra... y al cabo de algunos momentos de impaciencia y de angustia, vieron ambos aparecer un cofrecillo de cedro.

Era á manera de un estuche de sencilla apariencia, sobre cuya tapa se leian estas palabras: *Obra de Rentgen, Aleman de Neuwied.*

—¿Qué quiere decir esto?—exálamó Pablo acercándose á examinar el cofrecillo.

—Señores,—dijo Andrés,—he oido hablar en mi juventud de cierta cajita misteriosa por la cual pagó Isabel á un artista notable veinte y cinco mil rublos: estaba destinada á guardar una correspondencia de Estado. Encerrada en ella dicha correspondencia, allí debia permanecer para siempre. En el caso de que aquella emperatriz se viese en la necesidad de consultarla, sólo un condenado á muerte debia abrir la cajita, porque esta quitaba la vida á todo el que penetraba sus secretos. ¿Sucederá lo mismo con este cofrecillo? No lo sé; pero debo quedarme yo únicamente en esta habitacion... ya habeis hecho bastante por mí, monseñor, acompañandome aquí: idos ahora, ¡ó salid á lo ménos del gabinete! ¡Yo soy quien debe llevar á cabo esta empresa, cualquiera que sea su éxito!

Diciendo esto, Andrés acabó de introducir en el cofre la hoja aguda y flexible de su puñal.

—¿No me habeis oido, monseñor?—volvió á decir al gran duque.—¡Huid, por favor, huid!

Un grito sonoro, fuerte, resonó en aquel momento; se hubiera creido que fuera lanzado por una voz humana gimiendo en el antro profundo de un calabozo subterráneo...

. El cofrecillo habia sido roto.

Acababan de caer de él numerosos papeles que Pablo y Andrés se apresuraban á recoger, cuando un gemido prolongado salió del fondo de la alcoba.

Andrés y el gran duque vieron al mismo tiempo al viejo abriendo sus ojos espantados, inmóvil y pálido sobre la cama.

—¡Piedad!—exclamó;—¡piedad! ¿Qué me quereis? ¿Qué es lo que sucede?

Y sus dedos crispados señalaban el cofrecillo.

—¡Socorro! ¡socorro! gritó con la voz alterada por el miedo.

—Si aprecias en algo tu vida, viejo,—le dijo Pablo, —no pronuncies una palabra más. Déjanos obrar y no sufrirás daño alguno.

Pero Isaác habia saltado del lecho y su mano huesosa, descarnada, apretaba convulsivamente la cimitarra turca...

Dirigió un golpe terible á Pablo, Pero Andrés separó su brazó con un vigoroso movimiento.

—¡Miserable!—prorumpió,—¡ibais á herir al gran duque Pablo I!

A estas palabras cayó el sable de la mano de Isaác.

—Monseñor, — balbuceó arrodillándose. — ¡Tened piedad de mí!... ¡de mi hija! ¡Yo no soy culpable!

Y quedó medio desvanecido en el suelo. Cuando volvió á abrir los ojos, Andrés y Pablo examinaban los papeles del cofrecillo, dejando conocer en sus semblantes muestras marcadas de disgusto. Esta correspondencia de Zadowski estaba en cifra. Apenas habia puesto Andrés su mano sobre ella, sintiera que una fiebre ardiente le abrasaba. ¡Veia por fin llegado el momento en que iba á descubrir aquel secreto de muerte!

A la vista de las cifras un grito ronco, estridente se escapó de su pecho.

—¡Ah, nada sabré, Dios mió!—exclamó.—¡La correspondencia de un espía!

—¡Isaác sabe todo, debe saberlo!—dijo Pablo, sintiendo como Andrés una especie de agitacion febril.

Isaác se arrastró sobre sus rodillas y besó, protestando que no sabia nada, los pies del gran duque.

—Isaác.—añadió éste,—piensa bien en tu posicion, ahora estás en nuestro poder... Ese hombre que ves delante de tí es el hijo de Gregorio Stefanoff.

—¡Gregorio Estefanoff, su hijo! murmuró el viejo como si saliese de un sueño.

—¿No conoces á Zadowski?

—Sí, monseñor, le conozco .. es cierto... pero... juro aquí por todos los santos...

—¡Cuidado, Isaác, no blasfemes! ¡Tú has debido saber por Zadowski en qué prision de Estado ha hecho encerrar Catalina á Gregorio Stefanoff! ¡Responde!

Isaác guardó silencio.

—¿Sabes—continuó Pablo irritado por la resistencia del viejo,—que podemos hacer de tí lo que se nos antoje? ¡Irma, tu hija, está en la iglesia de Kazan y la emperatriz en palacio... reflexiona! El conde Andrés Stefanoff está decidido á valerse de todos los medios para averiguar la verdad. ¡Habla ó mueres!

—¡No hablará:—grito de repente una voz que heló la sangre en el corazon de Pablo.—¡Isaác, aun llego á tiempo!

—¡Mi madre! — exclamó el gran duque retrocediendo.

—¡La esperatriz! dijo Andrés adelantando un paso hácia Catalina.

Y acarició con la mano el mango de su puñal, que tenia oculto bajo el caftan.

—¡Isaác!—dijo despues de haber arrojado una mirada desdeñosa sobre Pablo,—¡Isaác, te amenazan en vano!

—¡Este hombre hablará,—se atrevió á replicar el gran duque,—ó hablareis vos por él señora! Decidid.

Fueron pronunciadas con tal resolucion estas palabras, que Catalina no pudo reprimir un ademan de sorpresa.

—¿Qué es esto, hijo mio? ¿Mandais vos donde debo mandar yo? preguntó la emperatriz admirada de la audacia de Pablo.

—Sí, señora,—respondió éste, que no cejó,—tengo desde hoy el derecho de mandar. Ese viejo tiene que darme cuenta de un acto odioso, inicuo y hablará,— prosiguió Pablo con enteraza,—porque de otra manera, esa santa Vírgen que está á la cabecera de su lecho descenderia para castigarle; porque, de otra manera, Irma, su hija querida...

—¡Mi hija! ¡Irma!—exclamó el viejo lleno de terror.

—¡Oh, piedad, monseñor! ¡Que no se le haga daño!

—¡Habla, entonces; yo te lo órdeno, soy tu príncipe!

—¡Calla, Isaác, soy tu emperatriz!

—¡Estás próximo á la muerte, viejo: hazme esa confesion tardía y que los ángeles te riciban!

—¡El infierno te aguarda si no obedeces á Catalina que profesa un culto tan grande á todos los santos!

—¡Isaác, tu silencio será para tí la muerte!

—¡Calla y aseguras el porvenir, la vida de tu hija... yo la dotaré... confía en mí! insistió la emperatiz.

Fatigado por esta lucha, el pobre anciano empezaba á sentir que un velo iba extendiéndose sobre sus ojos, De repente sus labios se cerraron y lanzó un débil grito.

—¿Dónde está el padre de Stefanoff? preguntó Pablo ¡Tú debes saberlo. Isaác!

—Gregorio Ste... fa... noff... el favo... rito... está... está... en la fortaleza de... de... allá... abajo... en... en...

Catalina saltó como un tigre sobre el viejo cuando éste decia:

—¡En... Oremburgo!

El pobre Isaác no dijo más; su cabeza cayó en el suelo como un pedazo de plomo. La mano de Catalina no llegó á tiempo para ahogar aquella última palabra: ¡Oremburgo!

Un silencio glacial sucedió á esta escena. Andrés, ébrio de dicha, de esperanza, se habia arrodillado y daba gracias al cielo.

—¡A caballo! exclamó Pablo.

—¡Monseñor, dijo Andrés, sois mi amigo, mi hermano! ¡Oh, os reconozco bien, sois el digno hijo de Pedro III! ¡Oremburgo! ¡Oremburgo!

—Sí, corre á esa fortaleza de Oremburgo,—murmuró Catalina,—¡corre, Andrés Stefanoff, llegarás demasiado tarde!

—¿No comprendeis, señora, que estais ahora en mi poder, y que si quisiera vengarme?...

—¡Vengaros!—interrumpió Catalina con desdeñosa sonrisa.—¡Oh! para eso. Pablo, seria preciso que fuéseis muy poderoso... seria preciso... ¡Mirad, nada mas que con esto,—continuó la emperatriz enseñándole el anillo imperial que llevaba puesto,—nada más que con arrojar esta sortija por esa ventana, todo mi pueblo acudiria en defensa de su soberana!

—Esa sortija,—replicó Pablo exaltado de furor,— esa sortija, madre mia, me la darás ahora mismo...

—¡Jamás!

—Me la dareis para salvar á Gregorio Stefanoff... ¡Oh, sí... me la dareis!

—¡Nunca! ¡Nunca! os repito.

—¡Pues bien, entonces me apoderaré yo de ella!

Y despues de haber arrancado, entre mil esfuerzos, del dedo tembloroso de su madre el anillo que ésta se obstinara en negar, aunque en vano, dijo á Andrés:

—¡Corre con este anillo imperial y haz derribar las puertas de la prision de tu padre! ¡Toma uno de los caballos de Isaác y vuela!

Y volviéndose á su madre:

—¡Señora, desafío á vuestros espías á que lleguen antes que Andrés á las puertas de Oremburgo!

X.

MARLY.

La emperatriz habia determinado que las fiestas de Pascua concluyesen con un baile dado por ella en Peterhoff.

Los pensamientos de Catalina al dirigirse á esta deliciosa morada habian sido muy tristes. En el camino volvió á ver el meson en que hiciera alto cuando, en otro tiempo, iba perseguida por su marido, y en donde, ocupando un pobre cuarto, procurara dormir algunos instantes bajo las capas de sus oficiales. En aquel mismo lugar, acompañada de su última la princesa Dashkoff, arrojara al fuego un gran número de cartas. El recuerdo de aquella jornada oscureció todavía más sus melancólicas ideas.

—¡Ay Dios!—murmuró,—¡es preciso que yo tenga que vengarme siempre de alguno! ¡Ayer, era de Pedro III, hoy de mi hijo! ¡Ah! Todo mi orgullo se subleva! Ese desdichado pretende triunfar, se ha atrevido á desafiarme! ¡Luchar contra mi poder! ¡Declararse el protector, el apoyo de Andrés Stefanoff! ¡Imprudente! ¡Imprudente! ¡A estas horas debo estar ya vengada!

La noche se acercaba: Catalina despidió su acompañamiento y subió lentamente las escaleras del terrado. El sol se ocultaba entre anchas franjas de vapores naranjados; el golfo brillaba en lotananza como una gran banda de esmeraldas. La emperatriz sacó de su bolsillo un pequeño silbato de plata y tocó: á esta señal, un oficial de palacio se dirigió á ella en seguida.

—Bien,—dijo Catalina,—bien, Fedor, eres exacto.

El oficial se inclinó.

—¿Tienes noticias de Oremburgo?

—Señora, he aquí las cartas.

—Gracias. Ahora es preciso que te encuentres dispuesto á ejecutar mis órdenes á media noche.

—Estaré pronto á esa hora, señora.

—Bien: serás advertido por uno de mis pajes.

Fedor volvió á inclinarse y salió.

Apenas se alejara, la emperatriz rompió el sello de las cartas que le acababan de ser entregas. Una extraña sonrisa arrugó sus labios delgados y pálidos.

—¡Estaba segura de mi venganza! dijo en voz baja con acento triunfante.

Luego, volviendo á acercarse á las damas de quienes se habia separado, continuó, dirigiéndose á una de ellas:

—Condesa Minodora, dadme por un momento vuestro lápiz y vuestra cartera.

La condesa Minodora Kirkoff se apresuró á entregar á la emperatriz los objetos que esta le pedia.

Catalina entró en una de las grutas del parque y escribió de prisa unos cuantos renglones.

—Condesa,—dijo, volviendo á salir en seguida,— debeis conocer á un jóven francés que se llama Enrique de Luz; le entregareis esto... pero con misterio... ¿Comprendeis, señora condesa?

Y como esta parecia algo confusa, añadió la emperatriz:

—Se trata de un negocio de alta diplomocia. Es una prueba que os doy de la confianza que vuestro cel me inspira.

Y pronunciadas estas palabras, se dirigió con la demás señoras hácia las gradas de palacio, dejando la condesa Minodora Kirkoff admirada y pensativa.

—¡El caballero Enrique de Luz!—decia la pobre dama entre dientes.—La emperatriz se imagina, sin duda, que porque soy la esposa del ministro de policía, debo conocer á todo el mundo! Si mi marido estuviese aquí siquiera! Un negocio importante... un jóven francés...—añadió paseándose con agitacion,—¿que quiere decir esto? tendremos acaso algo que ver con Francia? ¡no es mal trabajo tener que buscar un hombre en medio de esta baralhunda! ¡A no ser que me coloque en la verja principal como una estatua de mármol, no hallo medio de descubrir á ese infernal caballero! Sin embargo meditemos un poco... ¿No podria ser

esto un principio de favor y de fortuna? Una mision secreta... misteriosa... ¡hace veinte y cinco años que estoy esperando una ocasion semejante!

La condesa Minodora, que el lector conoce ya por la descripcion que de ella hemos hecho, lanzó un prolongado suspiro dirigiendo una lastimosa mirada sobre su trage.

—¡Decir—exclamó,—que me habia adornado tan perfectamente para esta fiesta, y que ahora, gracias á ese maldito francés, voy á ver desgarrados mis hermosos encajes! ¡Paciencia! Enrique de Luz... sí... este es el nombre escrito por la emperatriz en este papel...

Embebida en estas reflexiones la condesa Minodora no paraba su atencion en la multitud de convidados que empezaban á circular por el parque, ni en los fuegos artificiales que anunciaban el principio de la fiesta.

—¡Mujer del ministro de policía!—pensaba,—¡es un honor muy grande para mí, pero bien pesado ciertamente! ¡No poderse dejar una llevar alguna vez por un caprichillo! ¡No atreverse siquiera á escribir un billete inocente, por muy inocente que sea! Ese jóven, por ejemplo, ese bello jóven que he encontrado perdido en las calles de Petersburgo la noche de los huevos de Pascua, y que desde entonces me sigue por todas partes... ¡Ah! ¡Si yo no fuera tan virtuosa!

La condesa Minodora se calló. Las sombras iban extendiéndose en torno de ella. Un ligero ruido de pasos la hizo extremecer... un jóven se acercaba á través del espeso bosquecillo, en que la emperatriz la habia dejado. Era don Tello.

El portugués traia un brazo vendado, pero se sonreia con aire de triunfo. Saludó á la condesa con la más fina amabilidad.

—¡Estais herido, caballero! ¿Habeis tenido algun encuentro, sin duda? preguntó la condesa Minodora.

—Lo habeis adivinado, señora. Un encuentro de fecha muy reciente. El asunto data de esta misma mañana. Aunque hace ocho dias largos que mi adversario abrigaba cierto rencor hácia mí...

—¿Cómo es eso?

—La cosa es bien sencilla. Yo habia tenido un leve altercado con cierto desconocido, un francés; sin embargo, casi nos habíamos olvidado mutuamente de semejante lance, cuando ayer, á propósito de una jóven, de una de las damas de honor de la emperatriz...

—Proseguid.

—Hablando el marqués de Tréval y yo de las dichas damas que forman el séquito de Catalina, se me antojó decir que no eran todas tan recogidas y virtuosas como las señoritas de Saint-Cyr; entonces, el caballero Enrique de Luz que me escuchaba...

—¡El caballero Enrique de Luz!—interrumpió vivamente la condesa.—¡Cómo! ¿le conoceis?

—¡Ahí está! murmuró de improviso don Tello al oido de la condesa.

Y con un dedo le señaló al caballero Enrique de Luz.

El jóven francés se habia detenido en uno de los ángulos de la fuente principal de los jardines de Peterhoff. Parecia que esperaba á alguien.

Verdaderamente este parque y esta magnífica decoracion, única en el mundo, le preocupaban entonces menos que un pensamiento ardiente, inquieto de que era juguete. Reunió sobre su casaca de terciopelo sembrada de estrellitas de acero los pliegues de su capa, y se mantuvo de pie arrimado á una estátua de Diana cazadora.

La condesa Minodora no se dió tiempo siquiera para examinarlo; se acercó á él, y entregándole el papel de la emperatriz:

—¡Tomad y leed! dijo misteriosamente á Enrique de Luz.

Y se perdió en seguida bajo las espesas sombras de una calle de árboles que desembocaba en el pabellon de Marly.

Este pabellon hacia frente al de Monplaisir, nombre enteramente francés elegido por Catalina como para rivalizar con los de Brimborion y Luciennes, en Francia.

Enrique se aproximó á un tejo iluminado. Se preparaba á leer el billete misterioso, cuando una blanca mano vino á posarse sobre su espalda.

—¡Arrika! esclamó.

La bella jóven, cuyo pecho latia con violencia, no pudo decir á Enrique mas que estas palabras:

—¡Dios mio! ¡Qué imprudente soy!

El caballero, subyugado por el encanto de contemplarla y de oirla, puso tímidamente el brazo de Arrika bajo el suyo, y lleno tambien de turbacion y de temor, dirigió sus miradas hácia atrás, temiendo que alguno les hubiese seguido.

—Seria preciso un chambelan,—dijo por fin Enrique más tranquilo,—para atravesar sin extraviarse este parque iluminado. Verdaderamente esto es más bello que nuestro Versalles... ¡pero en Versalles, Arrika, podria amarte libremente y sin temor! ¡Oh! Al pensar en Catalina...

—Tranquilizaos, Enrique,—contestó la jóven con trasporte,—la emperatriz nos ha perdonado! Ella misma me ha hecho venir aquí... me ama y ¿no lo sabeis ya? ¡firmará nuestro contrato de boda! Sí, Enrique, y hoy ella misma tambien ha asistido á mi tocado, ¡Mirad estas alhajas; estas perlas, estas turquesas, todo lo he recibido de su mano generosa!

Enrique permanecia mudo.

—¡No puedo explicaros, amigo mio,—prosiguió Arrika,—lo bueno que ha sido para mí! ¡Toda aquella cólera no fue más que una nube pasajera! Esto me ha animado á venir á buscaros. ¡No sé si habré hecho una locura,—añadió extendiendo hácia su amante dos hermosos brazos,—pero querido Enrique, considerando que somos dos novios!... Y ese contrato, nuestro contrato, Enrique mio, ha de ser firmado por la emperatriz durante el baile. ¡Ah! ¡seremos unidos bajo los felices auspicios de una fiesta! Pero... estás destruido... ¿Qué tienes?

—¡Yo! ¡Oh! nada... nada... te lo juro, respondió Enrique ocultando el papel que acababa de recibir.

—¿Que papel es ese que estrujas entre los dedos? le preguntó la jóven.

—Lo ignoro, querida mia; iba á leerlo cuando has llegado.

—¿Quién te lo entregó?

—¡Una dama cuyo nombre no sé y cuya cara desconozco, aunque juzgando por el brillante trage que llevaba, debe pertenecer, á la córte.

—¡Una dama de la córte!—exclamó lentamente Arrika,—¡es una cosa bien singular! Sin embargo,—añadió con alegría,—nada tiene de particular todo esto. ¡Sois bastante buen mozo, mi querido caballero, para causar un incendio en Peterhoff parecido al que estamos viendo; pero cuya duracion no será tampoco muy grande... porque dentro de cortos instantes vais á ser mi marido... si señor... la emperatriz lo ordena! ¡y un marido por órden...

—Tienes razon, Arrika; y mi intencion no era ocultarte el contenido de este papel. Voy á leértelo ahora mismo.

Ambos se acercaron entonces á un hermoso emparrado, que imitaba una *pergola* italiana, sembrado de luces de Bengala dispuestas como verdaderas piedras preciosas de colores, las cuales arrojaban un mágico resplandor.

El caballero abrió el billete y leyo:

—«En vísperas de casarse, es muy conveniente conocer el porvenir. Se os aguardará á las once en punto en el pabellon de Marly. Allí sabreis vuestro horóscopo. Venid sin falta. Vuestra negativa os atraeria grandes desgracias.»

Firmada: LA ADIVINA.

El contenido del billete dejó mudos de sorpresa á los dos enamorados.

Arrika rompió el silencio la primera, al ver que el caballero prorumpia en una estrepitosa carcajada.

—Muy bien,—dijo,—reid, reid todavía más, señor mio; la cosa lo merece. ¡Cómo si la perfidia y la maldad no pudiesen ocultarse bajo ese billete! ¡Una adivina... ya sabemos lo que quiere decir... uf! ¡una bruja! ¡Oh! Si yo fuera emperatriz las haria quemar á todas, á fin de que sirviese de ejemplo. ¿Qué es lo que significa todo eso? Lo ignoro; pero estoy segura, por de pronto, que se conspira contra nosotros. ¡No vayais, no vayas, Enrique! La emperatriz ha querido saber una vez su destino por medio de los naipes, y tales cosas oyó, que la encontramos desmayada, medio muerta sobre un sofá. ¿Qué pudo decirle aquel famoso adivino, aquel pícaro brujo que era, segun recuerdo, un armenio? Jamás lo hemos sabido. ¡Oh, Enrique! Si te guias por mis consejos, no acudirás á esa cita. ¡Tal vez se interese en ello tu vida.

—Tranquilízate, mi querida Arrika, no se trata más que de oir la buena ventura. Perdóname que sea un poco supersticioso. ¡Tuya es la culpa!

—¡Cómo!

—Sin duda alguna; ¡eres tan hermosa! ¡Necesito tener tu mano entre las mias, mis ojos fijos en los tuyos, para no creerme juguete de algun sueño! ¡Ah! ¡Si tú hubieras visto como yo las fiestas de la córte de Francia, aquellos jardines tan deliciosos llenos de misterios á la dulce claridad de la luna, entonces, comprenderias, Arrika, amada mia, por qué el solo nombre de Marly ha conmovido mi corazon! Por lo demás, nada temas; la cita á que se me llama, no puede ser un lazo vulgar tendido á mi loca curiosidad... no... ¡quién sabe si me hablará de Francia, de mi familia, de mis amigos!... ¡El porvenir!—añadió Enrique,—¡el porvenir! ¡Oh! ¡Bien asegurado lo tengo al lado tuyo! Pero... ¿y lo pasado? ¡Medita un poco sobre mi posicion; estoy desterrado, y no tengo la menor noticia de ese pais que amo tanto! ¡Tal vez se me quiera dar algun aviso, algun consejo prudente que me haga estar prevenido para cualquier suceso! ¡A la vuelta te contaré todo lo que pasa, sin olvidarme del menor extremecimiento de alegría ó de temor que haya sentido mi alma! ¡Arrika! ¡Yo te amo! ¡No dudes, no puedes dudar nunca de mi amor!

Arrika no podia ocultar su pena; Enrique tuvo compasion de ella.

—¿Sufres, amada mia?—le preguntó.—¿Quiéres que me quede? Ordena, pues, lo que gustes. Habla, querida Arrika, mi dicha está en complacerte.

En este instante se encontraban delante del lago de Marly, cuyo pabellon se percibia como una masa tenebrosa. Este sitio del parque era el único que se hallaba sumido en la sombra.

—Tengo miedo,—dijo Arrika;—¡oh! Tengo mucho miedo, Enrique. Ese pabellon suele estar alumbrado ordinariamente como el de Monplaisir y el de la Ermita. ¿Qué significan esas tinieblas hoy? ¡Huyamos de aquí, amigo mio, huyamos!

Arrika sintió, al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras, una mano fria que cogió la suya.

—¡La emperatriz os ordena que vayais inmediatamente á palacio! le dijo en voz baja la persona á quien pertenecía aquella mano.

La jóven reconoció á la condesa Minodora Kirkoff.

La condesa y Arrika tomaron rápidamente el camino de palacio.

El caballero, entre tanto, atravesaba resueltamente el dintel del pabellon de Marly, donde acababa de aparecer una luz...

XI.

EL LOCO.

Asi que se encontró dentro Enrique, sintió una especie de terror supersticioso.

Las habitaciones del pabellon estaban desiertas; el jóven pasó por ellas con rapidez, no sin dirigir miradas de inquietud en torno suyo. Llegó al fin á la última pieza del pabellon, de la cual se escapaban los débiles resplandores de la luz de una lámpara; y con la mayor admiracion vió cerrarse detrás de él la puerta de este gabinete, como si algun mágico la hubiese tocado.

—¿Dónde estoy?—pensó.—¿Qué me quieren? ¿Será verdad lo que presentia la inocente Arrika? ¿Habré caido en algun lazo?

Acababa apenas de hacer estas reflexiones, cuando una viva claridad hirió sus ojos. Una mano, hasta entonces invisible, habia levantado la pantalla que cubria la lámpara, guiando al jóven hasta una chimenea cubierta de flores y de arbustos odoríferos. Todo en este retrete suntuosamente amueblado rebosaba de perfumes y de encanto. Enrique se encontró delante de una mujer cubierta con un ancho dominó veneciano, sobre el cual brillaban medias lunas de plata y estrellas de oro.

En su mano enguatada tenia una varita, con la que trazaba en el suelo muchos círculos.

Enrique se inclinó para observarla: deseaba ver su rostro medio cubierto por un capuchon sembrado tambien de bordados cabalísticos; pero la adivina comprendiendo quizás la intencion del caballero, volvió á bajar velozmente la pantalla de la lámpara, y el jóven se encontró otra vez en la oscuridad.

—¿Sois el caballero Enrique de Luz?—dijo una voz.—¿Venís de Francia, no es verdad?

—Para serviros, señora, respondió Enrique sorprendido del tono dominante con que fueron pronunciadas aquellas palabras.

—¡Debeis uniros esta noche con una de las damas de palacio y la emperatriz Catalina ha prometido firmar el contrato!

—¡Todo eso es cierto; pero se refiere á lo presente; y de lo que debe tratarse aquí, señora, si verdaderamente sois adivina, es del porvenir!

Enrique dijo estas palabras con cierta ironía. En París habia asistido más de una vez á esta clase de sesiones, pues la ciencia de Saint Germain y de Cagliostro estaban entonces muy en boga.

—Tomad asiento,—dijo la adivina.—Vuestra mano.

El caballero se sentó y presentó su mano con la mejor gracia del mundo.

—¡Mano de enamorado y de imprudente!—exclamó la hechicera,—puede coger, pero tambien puede dejar escapar.

—No os comprendo,—interrumpió Enrique;—lo que yo quiero, lo quiero con firmeza y decision.

—¡Eso está muy bien dicho... pero si se os probase que en vez de aspirar á grandes cosas, codiciais únicamente las pequeñas; si se os hiciese ver otro objeto más digno, más noble que el que buscais!

—¡Nada pretendo conseguir más que la felicidad de Arrika!—respondió el jóven con fuego.—La amo y ella me ama... ¡Oh! ¡no lo dudo un solo instante!

Un silencio glacial sucedió á estas frases. La adivina soltó instantáneamente la mano de Enrique.

—¿Con que tan bella la encontrais?

—Sí, señora; y mucho más todavía si considero que ni el vicio ni los escándalos de la córte han conseguido alterar en nada la santa pureza de su juventud. Al lado de Catalina, cuya hermosura es generalmente reconocida, la gracia dulce y casta de esa niña me ha conmovido de un modo extraordinario. ¡Ah! En vano busco cuál puede ser su crimen á los ojos de la emperatriz. Es verdad que pudo haber alguna imprudencia en la entrevista que me ha concedido en el palacio imperial... pero nuestra union aprobada ya por Catalina...

—¡Vuestra union, habeis dicho! ¿Vuestra union? ¡Por la santa imágen que llevo conmigo, esa union no puede llevarse... no se llevará á cabo!

—¿Qué quereis decir? ¡Oh! estais blasfemando indudablemente! Pero... ¿Quién sois vos que haceis intervenir al cielo en una escena de hechicería? ¿Quién sois



señora, para burlaros así de mi amor y de mis juramentos?

—Una mujer, Enrique, que conoce á la emperatriz mejor que nadie en el mundo,—contestó la adivina con tono solemne.—Me habeis preguntado cuál era el crímen de Arrika, voy á decíroslo: ¡Enrique, Enrique, Catalina os ama!

—¡Catalina... la emperatriz! balbuceó el jóven, sintiendo correr por su frente un sudor frio.

—¡Sí, Catalina la emperatriz! Os ha visto, y desde entonces no se ha separado vuestra imágen de su mente. Lo hecho, hecho está, y vos no podeis deshacerlo. Tal vez, caballero, le recordareis las facciones de un hombre á quien amó hasta la idolatría. ¡Estanislao Poniatowski se parecia tanto á vos! Teneis sus mismas maneras, el mismo encanto en la voz. La primera vez que Catalina os vió, quedó sorprendida de esa semejanza; cuando la hablásteis, su corazon se hallaba pendiente de vuestros labios. No podeis adivinar, Enrique, los secretos pensamientos de esa mujer, pero yo los leo, los penetro; he visto su confusion, su fiebre, sus ojos llenos de lágrimas. La emperatriz no se humilla nunca... no confiesa una debilidad... no ruega... manda y reina! Y á pesar de todo, jóven afortunado, esa mujer coronada, poderosa, me ha hablado como si yo fuera otra cosa mas que un ciego instrumento de su voluntad y de su capricho. Despues de haberme pintado su amor, sus celos... (porque ella es celosa, tenedlo presente), y de haberme indicado que queria terminar de una vez vuestras desdichas de proscripto, sacó de su seno esta llave de oro, esta llave, misterioso talisman que os abre de un solo golpe las doradas puertas del porvenir, de la felicidad! Esta llave os proporcionará la entrada en las habitaciones reales, y esta misma noche, si teneis valor, podreis hacerla girar con mano firme en la cerradura de la puerta que os conducirá á...

—¡Basta!—interrumpió Enrique,—no prosigais. ¿Eso sería una infamia! ¿No voy á ser hoy el esposo de Arrika? ¿Creeis acaso que lo olvido? Catalina ha prometido poner su firma debajo de nuestros dos nombres... ¡y se atreve ahora á proponerme la mentira y el perjurio!

—Sereis poderosísimo, Enrique; un pueblo de señores y cortesanos aguardará con el alba á que desperteis: marcharán al redoble de vuestros tambores... se colgarán á vuestra capa... ¡Favorito de Catalina! ¿no comprendeis lo que esto quiere decir?

—¡Para mí la desgracia, la vergüenza, el desprecio! ¡Oh! yo seria el primero en maldecirme si pudiese dar mi consentimiento á semejante proposicion.

—Sois severo, Enrique, ó mas bien, sois injusto. El alma de Catalina es noble y sensible, pero tambien firme y altiva. Si la emperatriz os ha honrado con su eleccion á vos, simple súbdito de Francia, es porque está cansada, creedlo, de esos amantes de un dia, que ella crea con un soplo, y que luego se convierten en seres orgullosos é insolentes. En la córte de Francia se os habrá prevenido probablemente contra ella; pero esa misma córte es la que os ha desterrado á vos, débil y tímido mozo, desconociendo vuestro talento, vuestra gracia, vuestro mérito. Catalina os aprecia en lo que valeis y se encarga de hacer vuestra fortuna. Lo que se necesita ahora por de pronto, es que no asistais a ese contrato... no os faltarán pretextos que alegar... Se os buscará en aquel momento y no se os encontrará en ninguna parte, y al dia siguiente... la emperatriz asegurará definitivamente la suerte de Arrica, casándola ventajosamente con uno de los oficiales de sus guardias. ¡Voy á dejaros solo aquí... reflexionad! Mirad esa llave de oro cuyo uso os he explicado ya... entonces á media noche debajo de la ventana de la sala de Diana; esta llave os será arrojada con un billete.

—¿Esta llave?

—Sí, y tened presente lo que os digo: Catalina, tiene sus ojos fijos en vos; vuestra aceptacion ó vuestra negativa decidirán del porvenir que os aguarda. Os dejo, no olvideis todo cuanto os ha dicho la adivina. ¡Adios!

Y desapareció antes de que el caballero hubiese podido responder, dejando á Enrique presa de mil sentimientos diversos, inquieto, vacilante y sorprendido á un tiempo. Lo que acababa de oir de los labios de aquella mujer, resonaba todavía en sus oidos como un eco estraño. Iba á levantarse cuando oyó detrás de una persiana del pabellon una risa aguda... sarcástica.

—¡Alguien me escuchaba!—murmuró llevando la mano á la espada.—¡Oh! ¡desgraciado del imprudente!

Y con un movimiento rápido empujó la persiana y vió moverse una sombra entre los árboles.

El sitio, ya lo hemos dicho, se hallaba sumido en las tinieblas, pero el caballero, sin atender mas que á su cólera, alcanzó muy pronto al insolente burlon en una de las calles del parque.

Se encontró delante de un personaje de aspecto feroz. Sus vestidos estaban en pedazos, su corbata bordada llena de polvo y su barba y sus cabellos en el mas completo abandono. Enrique iba á sacar su espada, pero se detuvo al oir otra carcajada gutural y penosa que le hizo conocer que tenia que habérselas con un loco.

La mirada del desconocido dejaba ver bien á las claras, en efecto, que la razon le habia abandonado... era una mirada fija, insensible. Una ligera espuma aparecia en su boca y sus dientes chocaban con estrépito. Se habia dejado caer como una masa inerte en uno de los bancos de la calle de árboles que estaba alumbrada en varios parajes por la pálida luz de la luna. Enrique distinguió entonces la figura de un jóven de aspecto noble y desdeñoso, cuya mano empuñaba por toda arma una rama cortada de algun árbol del parque. No tenia calzado y sus pies estaban vendados con unas miserables tiras de lienzo.

—¡Favorito! ¡favorito! balbuceó con voz ronca dejando caer sobre Enrique el acerado fuego de su mirada.

Enrique de Luz le contemplaba sin atreverse á interrogarle. El relámpago brillaba en la pupila del loco. Señaló con un dedo el palacio de Peterhoff iluminado y exclamó:

—¡Peterhoff!... ¡Oremburgo!... ¡aquí la alegría, el placer... y allá abajo!...

Se detuvo y hundió su cabeza entre las manos.

El caballero vió en aquel momento que una gruesa lágrima corria por la mejilla del infeliz, que siguió pronunciando algunas palabras vacías de sentido.

Entre tanto, habia llegado la hora de la cena. Las luces, las antorchas inundaban de claridad la entrada del palacio. En este instante el loco sacó de su bolsillo un mal pedazo de pan negro y se puso á comerlo estúpidamente.

Enrique le estaba observando lleno de admiracion y de terror, y notó que de repente uno de los carruajes reales, que atravesaba rápidamente la estremidad de esta calle del parque, fijó toda la atencion del loco.

Pablo I y la gran duquesa Natalia ocupaban aquel coche, al cual seguian otros muchos: el loco extendió sus brazos suplicantes hácia el hijo de Catalina...

Pero el carruaje pasó adelante y dobló la esquina del lago de Marly sin que las palabras del desgraciado llegasen á ser oidas.

—¡Pablo!—decia,—¡oh Pablo! ¡Si tú supieses lo que han hecho de mi padre! ¡Catalina! ¡Oremburgo! ¡Ah! ¡Quién me vengará de esa mujer!

—¡Una mujer! preguntó Enrique acercándosele.

—¡Sí... la emperatriz! Esa mujer que acaba de despedirse de vos... la que os hablaba aquí... hace un momento...

—¡Era la emperatriz!

—¿Y quién sino Catalina hubiera podido proponeros ese vergonzoso pacto? ¿Quién sino ella se hubiera burlado así de las mas santas leyes? ¡Oh! ¡Todo lo he oido. todo! Yo os espiaba oculto en la sombra... cerca del pabellon..... y lo que ella ha dicho está grabado aquí. ¡Desgracia! ¡Maldicion sobre Catalina!

—¡Silencio, imprudente!

—¡Ah! Yo no soy un enemigo cualquiera, sabedlo, jóven; soy rico y tengo mucha gente á mis órdenes... Allá abajo... junto á Moscow, mando en jefe, tengo derecho de vida y muerte. ¿Veis esta sortija, este sello que brilla en mi dedo?

—¿Y qué?

—¡Es el anillo de la emperatriz! ¡Sí... gracias á este anillo he penetrado en los calabozos de Oremburgo... y allí... allí... le he visto... le he visto y mis labios le besaron muchas veces!...

Y como Enrique parecia darle á entender que no comprendia nada, el loco añadió con un tono lleno de ternura y de respeto.

—Sí... él era... mi padre, mi querido padre, cuya frente magestuosa estaba coronada de una pura y santa aureola... yo creí que dormia y me aproximé á él dulcemente, conteniendo mi aliento..... La cruz de San Vladimir se veia en su pecho junto á la de San Jorge. A su lado derecho se hallaba abierto el libro sagrado. «Padre, le he dicho en voz baja y tierna, vuestro hijo viene á buscaros; vais á dejar al instante este calabozo, ó mas bien esta tumba; la emperatriz lo consiente.» Los carceleros me miraban tristemente. Cogí una antorcha que tenia uno de ellos en la mano y me incliné sobre mi pobre padre..... ¡dormia siempre! ¡Sueña tal vez! pensé. Me acerqué todavía más, con mucha precaucion. Su mano colgaba fuera de aquel lecho sin nombre que todavia veo, ¡pero en qué estado, Dios mio! devorada, roida por los animales inmundos que pululaban en aquella húmeda prision. He pegado mis labios á aquella mano... ¡estaba helada! He querido despertar á mi padre con un beso... ¡horror! en sus mejillas, en sus labios se encontraba el horrible frio de la muerte! «¡Muerto! ¡muerto! exclamé arrastrándome por el suelo entre mil sollozos. «¡Oh! ¡he llegado demasiado tarde! ¡padre mio! ¡mi pobre padre!» He separado sus cabellos de su frente, he arrojado todo mi aliento sobre sus sienes..... ¡vanos esfuerzos! Entonces... me ha parecido sentir á su cabecera el ruido de unas alas que se movian... ¿padre mio, era acaso tu alma? En seguida me he levantado gritando! ¡maldicion! En el costado izquierdo del mártir, del santo, bajo la placa misma de San Vladimir, habia una herida ancha y profunda... ¡Le asesinaron cobardemente!

Enrique vaciló y tuvo que apoyarse en un árbol, conmovido por la relacion del loco.

—¡Le asesinaron!—continuó éste con risa frenética; —¡sí, le asesinaron como á Ivan, como á Pedro III! ¡Siempre la misma mano!

Se detuvo y dirigió lentamente una mirada en rededor suyo.

—¿No habeis adivinado á quién se debia esa órden de asesinato?—prosiguió;—¡Oh! sí, sí, lo habeis adivinado.

Enrique, consternado, bajó la cabeza.

—Pero lo que no sabeis,—añadió el loco todavía,—es lo que era mi padre el conde Gregorio Stefanoff... no lo sabeis... no... y voy á decíroslo... Miradme bien sin palidecer... aquí, á la luz de la luna... Yo soy...

Y arrastró á Enrique por un brazo hasta un sitio en el cual los rayos del astro nocturno iluminaron su semblante, que parecia el de un espectro.

—¡Futuro favorito de Catalina!—le gritó con voz alterada por el furor.—Mírame bien... el que estás viendo es el hijo de un favorito de esa mujer que se llama la emperatriz!

Y lanzando un rugido como el de una bestia salvaje, se perdió entre las intrincadas malezas del parque, sin que el caballero hubiese podido detenerle en aquella carrera insensata.

XII.

LA LLAVE.

Enrique acababa apenas de mezclarse á los numerosos grupos que llenaban los salones de Peterhoff, cuando vió acercársele á Arrika toda trémula.

En el semblante de la jóven se hallaba retratada la inquietud: una palidez mortal habia reemplazado á la esquisita frescura de su tez. Interrogó al caballero vivamente sobre la misteriosa entrevista del pabellon, pero no pudo obtener de Enrique, por el momento, mas que palabras vagas. El pecho del jóven francés conmovido aun por la escena del parque, latia con fuerza y mil pensamientos lúgubres preocupaban su espíritu.

—Arrika,—dijo,—mi querida Arrika, no estamos seguros en este palacio; todo nos amenaza aquí y nos aconseja huir lo mas lejos posible. ¡Partamos, amada mia, partamos!

—¡Partir! ¿Puedes pensar en ello? ¿Qué es lo que ha pasado, Dios mio? Tus manos están heladas, Enrique, y tu frente empapada de sudor. ¡Oh! ¿Qué delirio se apodera de tí?

—No es delirio, créeme, sino realidad. Es preciso que antes de media noche hayamos abandonado el palacio.

—¡Dejar el palacio antes de media noche! Pero ¿olvidas que la emperatriz ha prometido firmar á esa misma hora nuestro contrato de boda, y que de eso depende mi felicidad, mi vida!

—Nadie mas que yo, Arrika, puede prevenirte del peligro que nos amenaza. La desgracia está suspendida sobre nuestras cabezas. ¡La desgracia... la muerte!

—¡La muerte!

—¡Te lo repito, sí! No nos queda más medio de salvacion que la fuga. Tú conoces á la gran duquesa, procura verla al instante y suplícale que obtenga de su esposo un salvo-conducto para nosotros. Cada hora que transcurra sin salir del palacio, es un paso que damos hácia la desgracia, la separacion, la muerte!

—¡Oh! me extremeces, Enrique; ya no dudo un solo instante. Partamos, pues, huyamos lejos de aquí. Voy á buscar en seguida á la gran duquesa. Pero,—añadió Arrika con expresion dulce y suplicante,—yo hubiera querido saber, amado Enrique, lo que aquella adivina te ha dicho.

—¡Calla... no lo quieras saber!...—respondió el caballero;—no me hables de ella... esa mujer... es el demonio, Arrika! ¡Vé, vé, amada mia, busca pronto á la gran duquesa!

—¿Y dónde volveré á encontrarte?

—Allí, en ese bosquecillo,—dijo Enrique señalando una masa de árboles que se destacaba á lo lejos;—¡te espero dentro de un cuarto de hora!

Y desprendiéndose rápidamente del brazo de la jóven, bajó hácia los jardines, mientras que en los salones se daba la señal para formar las cuadrillas de baile.

El carácter del caballero era, ya lo hemos dicho, mas tímido que impetuoso.

Lo que la adivina del pabellon habia dicho, ó mas bien lo que Catalina se atreviera á proponer, hacia en Enrique el efecto de una hacha pronta á caer.

—Mi situacion es especial...—se decia,—huyo de lo que otros buscan... ¡ese amor de esclavo me causa horror! ¡Extraño despotismo el que habla por la boca del vicio y de la pasion! ¿Obtendrá Arrika lo que desea? ¡Oh, sí, debemos esperarlo todo de la gran duquesa, que es tan buena! Pero, ¡Dios mio! ¡si se negase!

Enrique se habia sentado bajo una glorieta de espesas enredaderas y aspiraba sus perfumes; oia el ruido que producian las fuentes, cuyas límpidas aguas caian en conchas de mármol, y al mismo tiempo repasaba en su imaginacion los diferentes sucesos en que habia figurado desde su llegada á Petersburgo.

Al cabo de un rato vió destacarse de la sombra una forma esbelta y blanca, cuyo vestido rozaba misteriosamente el mullido césped del parque.

Era Arrika. Era Arrika, pálida, alarmada y sosteniéndose en pie á duras penas.

—¡Todo está perdido!—exclamó dirigiéndose á Enrique.—Es imposible obtener del gran duque Pablo ese salvo conducto que nos es tan necesario. La emperatriz y su hijo cambian en este momento frias y siniestras miradas; la misma duquesa, tan buena, tan afable, se halla muy consternada... Amenaza estallar una tempestad en palacio entre Catalina y Pablo I.

—¿Y qué hemos de hacer en este caso, mi querida Arrika? ¿Qué va á ser de nosotros, si nos falta nuestro único apoyo? ¡Oh, tú no sabes aun lo que va á sueeder al firmar ese contrato si me presento delante de la emperatriz!

—¡Enrique... y si esos vagos terrores, esos peligros fuesen sólamente imaginarios!...

—¡Ah, no, no!—respondió Enrique.—¡Sé muy bien que debo temblar, que debo huir! ¡Huyamos, te digo, huyamos!

—Pero ¿quién nos salvará,—exclamó Arrika, ¿quién nos sacará de este palacio que tú me has enseñado á maldecir? ¡La duquesa no se atreverá nunca á arrostrar la cólera de Catalina!

—Arrika, á nosotros únicamente pertenece ahora intentar algun medio de salvarnos... y los instantes son contados.

—¿Y el carruaje... y los caballos?

—Tengo la barca de Juan que me ha conducido á los jardines y me está esperando todavía.

—¿Y los esbirros de palacio?

—Procuraremos que no nos vean, y cuando se aperciban de nuestra ausencia, nos hallaremos ya fuera de su alcance.

—¡Os detendrán antes de que hayais puesto un pie en la barca! gritó una voz sorda que hizo estremecer á Erique.

—¡El loco! prorumpió llevando la mano á su espada.

Pero Andrés Estefanoff le cogió el brazo sonriendo. Su mirada llena de fiereza se hallaba impregnada esta vez de ternura y de benevolencia, y se habia fijado compasiva en Arrika.

—¡Imprudente!—dijo Andrés á Enrique,—dad gracias á Dios porque me hace llegar á tiempo. Todo cuanto acabais de decir es la verdad; es preciso que antes de un cuarto de hora hayais salido de Peterhoff vos y esa linda jóven... ¡y yo... yo tan sólo tengo el medio de procurar vuestra fuga y asegurarla... y la aseguraré!

—¡Vos! exclamó Enrique mirando con aire de duda á Andrés Stefanoff.

—Yo mismo. ¡Mirad esta sortija!

—Ese anillo... ya me lo habeis enseñado en otra ocasion... ¿no es el de Catalina?

—¡El anillo de la emperatriz, lo reconozco!—dijo Arrika examinando la sortija.—¡Ah, caballero, caballero! ¡Quien quiera que seais, salvadnos!

—Así será,—contestó Andrés,—pero con una condicion...

—¡Hablad...—interrumpió el caballero,—¡hablad! ¡Oh, aunque sea á costa de mi sangre... de mi vida!

Y al hablar asi imploraba suplicante al pobre loco.

Este se aproximó á Enrique, despues de haber separado dulcemnnte á Arrika, y le dijo algunas palabras al oido en voz baja, á que contestó el jóven francés en el mismo tono...

—¡Lo uno por lo otro... cambiemos! añadió el loco, sin que Arrika pudiese oir nada, y entregando á Enrique la sortija que sacó de su dedo.

El caballero Enrique de Luz estrechó con fuego la mano de Andrés Stefanoff.

En seguida, Arrika y su amante desaparecieron. Asi que se perdieron de vista detrás de los vastos jardines que hay á lo largo del golfo, Andrés se acercó al edificio, por la parte donde se encontraba la sala de Diana. Examinó por espacio de algunos segundos la ventana de aquella habitacion, y reuniendo en una mano los pliegues de su capa, apoyó la otra en el ángulo de una estátua de mármol.

—¡Salvados!—murmuró, volviendo por última vez la cabeza y percibiendo una punta del blanco cinturon de Arrika, que desaparecia huyendo en un extremo del parque.—¡El anillo imperial les abrirá todas las puertas!

Quedó luego pensativo, apoyando en la mano su frente. Los ecos de la música que tocaba en los salones, llegaba á sus oidos sin distraerlo de sus ensueños. A su alrededor todo era silencio. Las luces de la iluminacion de los jardines iban extinguiéndose de rama en rama. Un viento impetuoso empezaba á soplar de la inmensa bahía de Cronstadt.

Andrés esperaba presa del delirio y de la fiebre.

De improviso, y mientras que el reloj de Peterhoff daba las doce, la ventana del salon de Diana se abrió y una mujer apareció en ella.

Andrés se extremeció; la oscuridad no le permitia ver claramente aquella forma humana, cuyo velo hacia flotar el viento.

El jóven se acercó á la pared: una voz trémula dejó oir estas palabras;

—¿Sois vos?

—Sí,—contestó Stefanoff, extendiendo su mano hácia la dama,—sí, Enrique.

Una gasa blanca cayó á sus pies; era un pañuelo, y á este pañuelo estaba colgada una llave de oro.

Apenas lo habia recogido todo del suelo, volvió á cerrarse la ventana.

—¡Catalina!—exclamó Andrés en voz baja,—ahora, ¡ya eres mia!

Atravesó rápidamente una de las calles de este magnífico jardin de Armida, y se perdió en una escalera secreta hábilmente oculta á los ojos vulgares por la puerta de una gruta. En el pañuelo de la emperatriz habia tambien un billete, y en este billete se hallaba trazado el amoroso itinerario que debia seguir el jóven favorecido.

. . . .

. . . .

Entre tanto Catalina dirigia á todas partes miradas inquietas; esta fiesta le abrumaba con todo el peso de su fastidio. En su impaciencia, adelantaba la hora, el feliz momento, y llegaba á dudar de la resolucion, ó mas bien de la temeridad del caballero. Sin embargo, él habia recogido la llave y se hallaba solo bajo la ventana del salon de Diana, solo, lejos de su amada, de Arrika. ¿Por qué habia de inquietarse la Emperatriz? A pesar de todo, Arrika no estaba en el baile. Esta idea hizo pasar una nube por la frente de Catalina.

—¿Dónde está esa niña?—le preguntó á la condesa Minodora.

Seria apenas media noche, cuando la Emperatriz hizo esta pregunta.

—No lo sé, señora,—contestó la condesa;—pero Arrica no debe tardar, porque esta es la hora en que, segun creo, debeis firmar su contrato de boda.

La condesa Minodora Kirkoff, cuyo contrato de boda podia datar seguramente del tiempo de Isabel la Grande, dirigia al mismo tiempo á su soberana una mirada llena de curiosidad. Don Tello, que se habia proclamado, con un valor digno de mejor causa, su caballero sirviente, se mantenia obsequioso á su lado.

—¿Quién es ese extranjero?—dijo Catalina.—¿Cómo se llama?

—Augusta señora, me llamo don Tello,—respondió el portugués adelantándose.—¿Puedo hacer algo en servicio de vuestra majestad?

Y añadió al oido de la condesa:

—Ya lo veis: ¡la Emperatriz me ha dirigido una sonrisa!

—Caballero,—volvió á decir Catalina,—hacedme el obsequio de averiguar si el conde de Narischkin, mi capitan de guardias, está esta noche de servicio en las habitaciones reales. En este caso, dignaos conducirle aquí.

Don Tello no tardó en volver, acompañado del capitan de guardias.

—¿No habeis visto nada, capitan?—preguntó la Emperatriz.

—Acabo de ver á un hombre, con el sombrero hundido hasta los ojos, que daba vueltas con una llave de oro en la cerradura del gabinete imperial,—respondió el conde Narischkin;—he juzgado que seria alguno de los indivíduos de la Chancillería secreta.

—Justamente. Lo habeis adivinado, conde. Es un indivíduo de mi Chancillería secreta. Acompañadme: voy á bajar.

La Emperatriz se dirigió á su gabinete, abrió la puerta... y entró.

Apenas habian transcurrido uno ó dos segundos, cuando el capitan de guardias que estaba en el corredor, oyó un grito agudo... A este grito sucedieron otros muchos. Luego, Catalina, pálida y sin aliento, apareció á los ojos de sus fieles circasianos con los labios descoloridos y llena de turbacion y espanto.

—¡Un hombre!—pudo apenas balbucer.—¡Un asesino! Allí... allí... ¡mirad!

Y señaló con la mano las cortinas de su lecho. Todos se precipitaron hácia el pabellon que cubria la cama imperial.

Detrás de aquellas cortinas, se hallaba Andrés Stefanoff con los brazos cruzados, sereno... inmóvil...

El capitan de guardias levantó del suelo un puñal que tenia rota la punta. La hoja de este puñal habia resbalado sobre la coraza de acero que servia de égida á la Emperatriz hacia mucho tiempo.

—¡Muerte al asesino! gritaron los circasianos.

¡Stefanoff cayó sin haber exhalado ni un suspiro!

Cuando el gran duque Pablo, atraido como otros varios señores de la córte por el tumulto, entró en esta habitacion, tropezó con una masa inerte que hubo de hacerle caer.

Se inclinó á fin de averiguar lo que era, y á la luz de un hachon reconoció el cuerpo de Andrés.

Debajo de los vestidos ensangrentados de aquel desgraciado, se encontró esta divisa escrita de su propio puño en un libro piadoso que llevaba siempre consigo:

«Gregorius redivivus et ultor.»

Esta era, salvo el nombre, la divisa de Putgacheff.

Un año despues, la gran duquesa Natalia murió ó desapareció de una manera mas trágica que la pretendida princesa Tarrakanoff. Todo el mundo conoce la historia de Rasoumouwski. Catalina no habia retrocedido ante un crímen, é introdujera cerca de la esposa de su hijo una mujer moscovita. Asistida la gran duquesa por esta mujer en un parto, espiró no se sabe cómo. Los detalles de esta muerte forman una página sangrienta y deshonrosa para la soberana que decretó los asesinatos de Pedro y de Yvan.

. . . .

. . . .

El café de la Regencia estaba ya muy en boga en el tiempo en que pasaba esta historia, que un viejo diplomático de Prusia, amigo del conde de Goertz, contaba á los concurrentes á dicho establecimiento. Enrique de Luz habia vuelto al servicio de la córte de Francia, en donde presentó á Arrika, su esposa, que llegó á ser muy pronto una de sus damas mas encantadoras.

Don Tello se casó en segundas nupcias con la condesa Minodora Kirkoff, cuyo marido habia muerto desterrado en Siberia.

Esto era, en verdad, lo menos que merecia el teniente de policía de Catalina; pero tambien es cierto que don Tello merecia algo mas que lo que el conde de Kirkoff le dejara.

REMIGIO CAULA.

FIN DE LA NOVELA Y DEL TOMO XIII.

